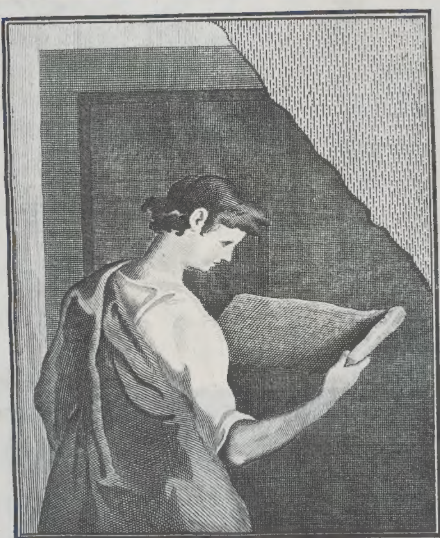
# LA ILUSTRACION

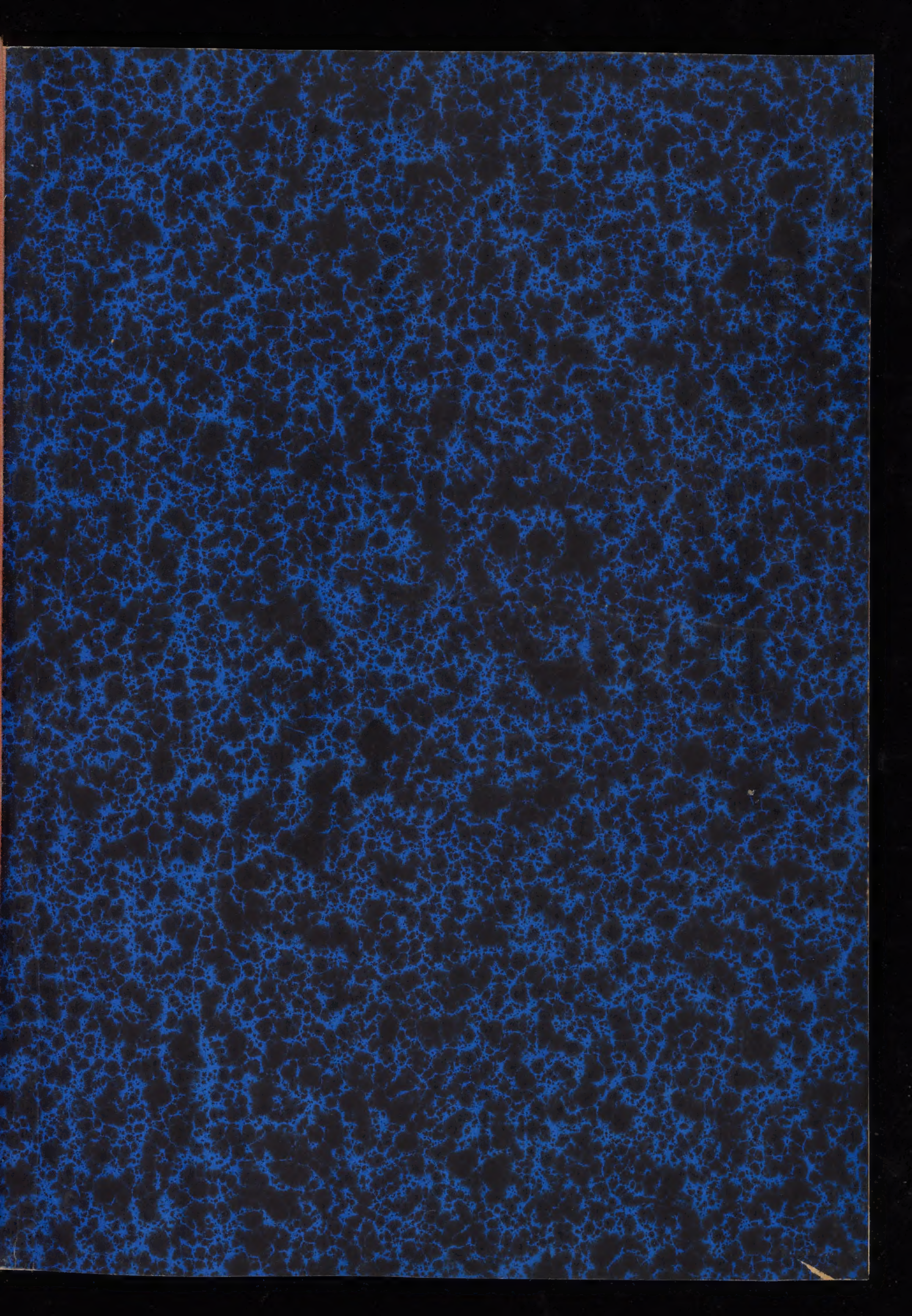
## ARTISTICA



Pascó 91



THE J. PAUL GETTY MUSEUM LIBRARY



# LA ILUSTRACION ARTISTICA

1898



Don Francisco de Quevedo y Villegas,
*escritor festivo y consumado en la lengua castellana.*
*Nació en Madrid en 1580; falleció en 1645.*

A. S. Riquer

# HISTORIA DEL ARTE

ARQUITECTURA, ESCULTURA Y PINTURA, ORNAMENTACIÓN, TRAJE, MUEBLE, TEJIDOS, METALISTERÍA, CERÁMICA, VIDRIOS

*Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración*

---

**HISTORIA DE LA PINTURA Y ESCULTURA** *en todas las épocas y escuelas, con noticias biográficas de los artistas más ilustres desde la antigüedad hasta nuestros días, por* D. JOAQUÍN FONTANALS DEL CASTILLO. – Queda terminada esta importante sección de nuestra obra, la cual forma un tomo de 119 pliegos con 1.157 grabados intercalados en el texto y tirados en negro ó en color, y 49 láminas sueltas, algunas de ellas preciosas cromolitografías. Así unos como otras son reproducciones, ya existentes en los museos principales de Europa ó ya en los templos, palacios y establecimientos artísticos, de las obras maestras de los más famosos pintores y escultores de todas las épocas y de todos los países, y en su totalidad tomadas de fotografías que las dan el carácter de la más perfecta autenticidad y que hacen de esta sección la colección más completa, escogida y fidedigna de dicha clase de obras que pueda apetecerse. El tomo de la HISTORIA DE LA PINTURA Y ESCULTURA, que se puede adquirir con independencia de los demás de que consta la obra, cuesta setenta y cinco pesetas, lujosamente encuadernado, con la facilidad de pagar su importe en plazos mensuales.

**HISTORIA GENERAL DEL TRAJE.** – Forma dos tomos, que constan de 300 páginas de texto y de doscientas cuarenta bellísimas cromolitografías, las cuales contienen millares de figuras, en las que se puede apreciar la indumentaria desde las épocas más primitivas hasta nuestros días, las prendas del traje, toscas y rudimentarias en un principio, elegantes, lujosas y aun complicadas en épocas recientes, y lo mismo las usadas en remotos países que las vestidas por los que siguen los refinamientos de la moda. Constituyen, por tanto, el más copioso manantial de donde pueden sacar datos el pintor, el artista dramático, el escultor, el historiador, sin recelo de incurrir en error alguno, pues todas las figuras, así como los accesorios que las acompañan en punto á armas, utensilios domésticos, etc., están sacados de documentos, esculturas y monumentos rigurosamente auténticos, y por consiguiente ninguno de ellos se debe al capricho ó á la imaginación del autor, el celebrado FEDERICO HOTTENROTH, que es una verdadera competencia en el asunto. Los dos tomos de la HISTORIA DEL TRAJE se venden, artísticamente encuadernados, al precio de ciento quince pesetas, que asimismo pueden ser pagadas en plazos mensuales.

**HISTORIA DEL MUEBLE. TEJIDO, BORDADO Y TAPIZ. METALISTERÍA, CERAMICA Y VIDRIOS.** – Forma un tomo de 600 páginas con 275 grabados intercalados y 77 láminas sueltas. Estos grabados representan los mejores tipos de los muebles, tejidos, bordados y tapices, objetos de metal, de loza, porcelana y vidrio de todas las épocas. Ricamente encuadernado se vende á pesetas 62.

**LA ORNAMENTACIÓN.** – Estudio analítico de los elementos que la integran y sintético de sus diferentes evoluciones á través de los principales estilos, por D. FEDERICO CAJAL Y PUEYO, ilustrada con 115 láminas tiradas aparte y variedad de grabados intercalados en el texto. Un tomo ricamente encuadernado, pesetas 64.

**HISTORIA DE LA ARQUITECTURA.** – Van publicados de esta sección 93 pliegos. Suspendida por espacio de algún tiempo esta parte de la HISTORIA DEL ARTE por causas completamente ajenas á nuestra voluntad, hemos empezado de nuevo su impresión y pronto empezarán los repartos de lo que falta para dejar completado libro tan importante.

**Se admiten suscripciones por cuadernos semanales, al precio de seis reales uno, remitiéndose prospectos á quien lo solicitare.**

---


PAPEL ANTI ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CÉLEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B[on] BARRAL
calman casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos de ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL D[r] DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D[r] FRANCK
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACION MERÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MERÉ FARM ORLÉANS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
en Polvos y Cigarrillos
alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda Afección Espasmódica de las vías respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
J. FERRÉ y C[ie], F[cos], 102, R. Richelieu, París.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm[co], 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y C[ie], Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS D[es] JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARM. Y DROGRIAS

LA

# ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

REDACTADO POR LOS MÁS NOTABLES ESCRITORES NACIONALES

PROFUSAMENTE ADORNADO CON UNA

MAGNÍFICA COLECCIÓN DE GRABADOS

DEBIDOS A LOS PRIMEROS ARTISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS



TOMO XVII.—AÑO 1898

NX
1
I29
v.17

BARCELONA

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NÚMEROS 309 Y 311

1898

# EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS

## AL CONDE DE LEMOS PRESIDENTE D INDIAS

*A manos de vuecelencia van estas desnudas verdades, que buscan, no quien las vista, sino quien las consienta; que á tal tiempo hemos venido, que con ser tan sumo bien, hemos de rogar con él. Prométese seguridad en ellas solas. Viva vuecelencia para honra de nuestra edad.*

*Don Francisco de Quevedo Villegas*

-1897-

A. de Riquer

BARCELONA 3 DE ENERO DE 1898

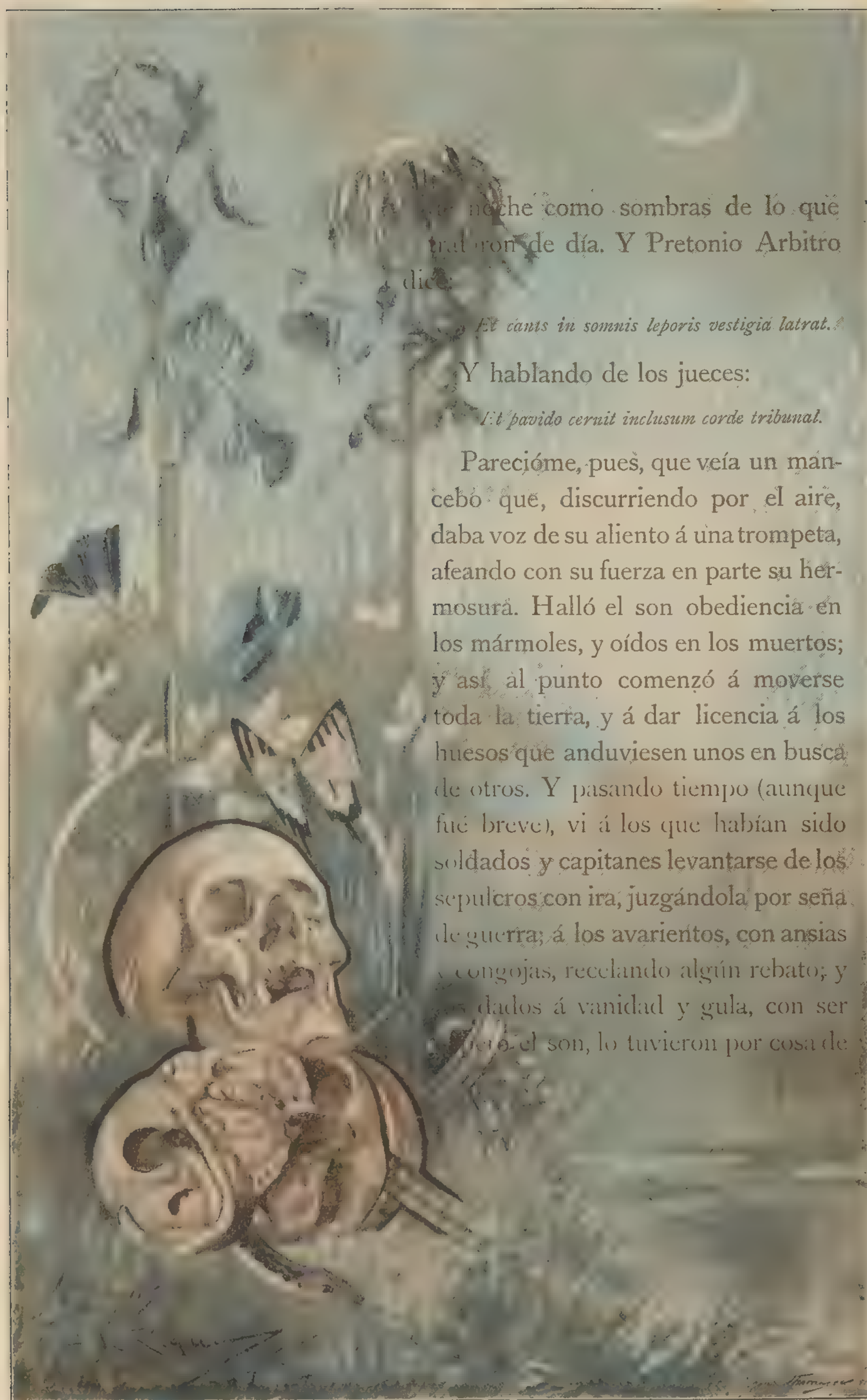


# DISCURSO

Los SUEÑOS dice Homero que son de Júpiter y que él los envía; y en otro lugar, que se han de creer. Es así, cuando tocan en cosas importantes y piadosas, ó las sueñan reyes y grandes señores, como se colige del doctísimo y admirable Propercio en estos versos:

*Nec tu sperne piis venientia somnia portis...*
*Quum pia venerunt somnia, pondus habent.*

Dígolo á propósito que tengo por caído del cielo uno que yo tuve estas noches pasadas, habiendo cerrado los ojos con el libro del Dante; lo cual fué causa de soñar que veía un tropel de visiones. Y aunque en casa de un poeta es cosa dificultosa creer que haya cosa de juicio (aun por sueños), le hubo en mí por la razón que da Claudiano en la prefación al libro segundo del *Rapto*, diciendo que todos los animales sueñan



de noche como sombras de lo que trataron de día. Y Pretonio Arbitro dice:

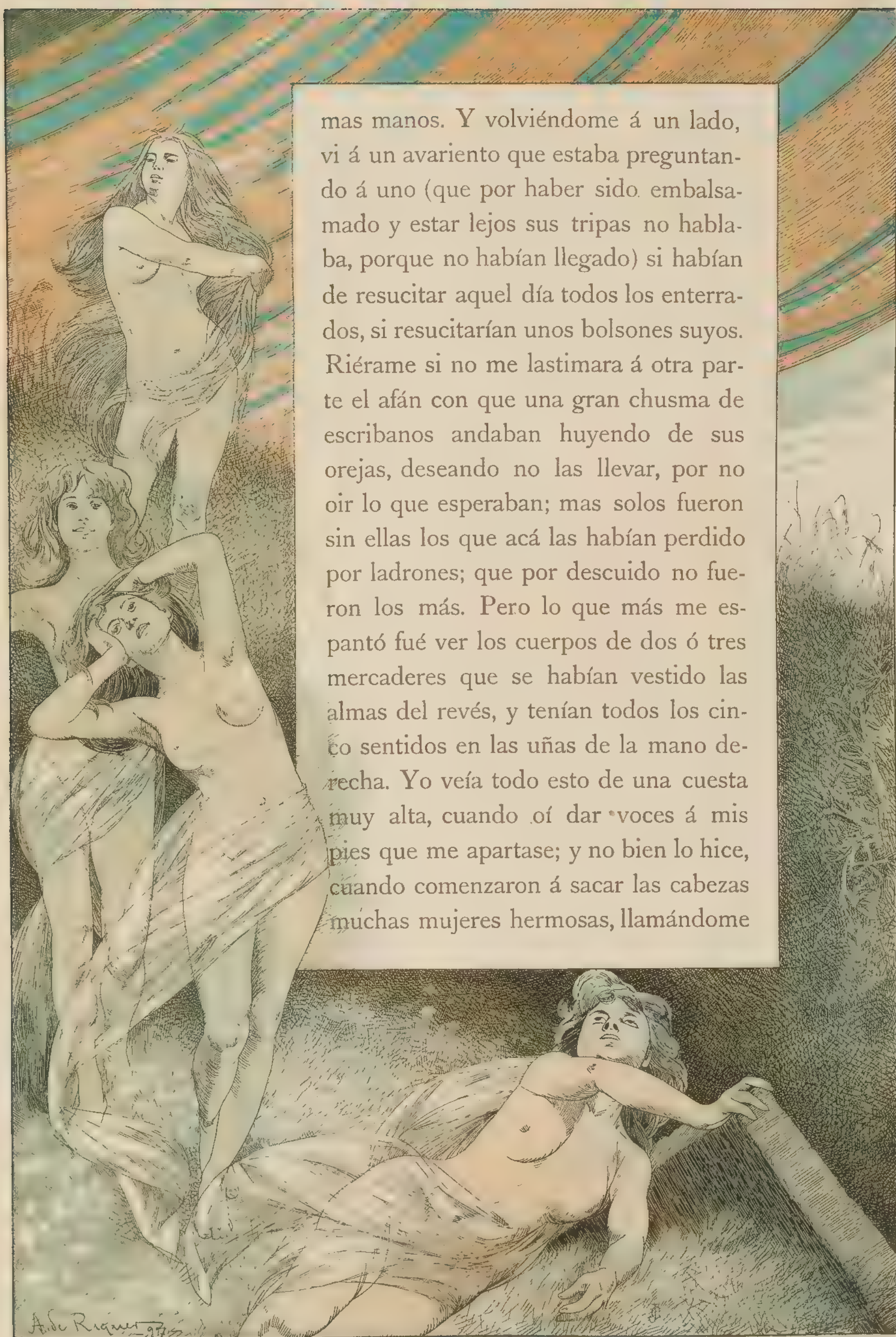
*Et canis in somnis leporis vestigia latrat.*

Y hablando de los jueces:

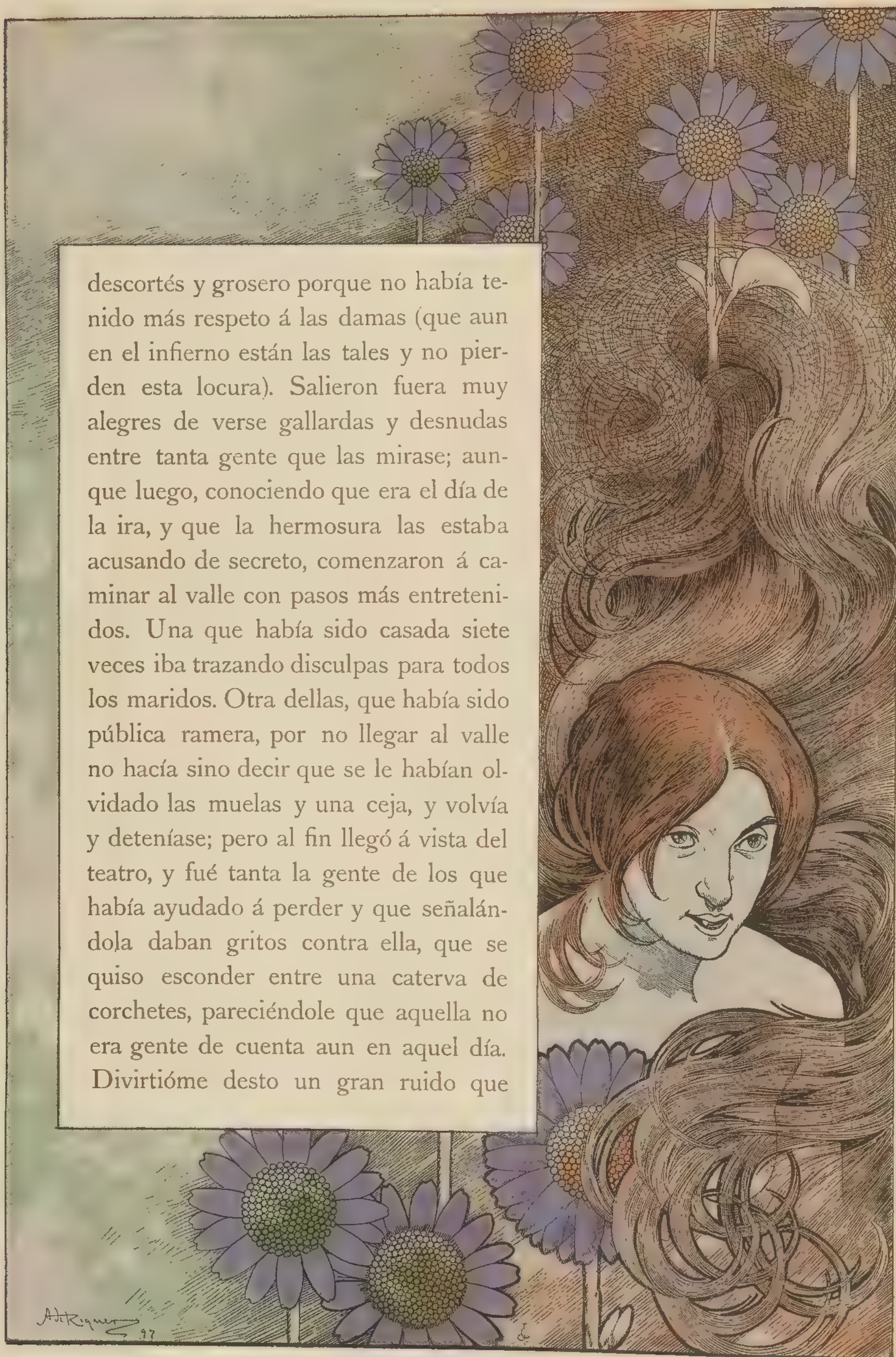
*Et pavido cernit inclusum corde tribunal.*

Parecióme, pues, que veía un mancebo que, discurriendo por el aire, daba voz de su aliento á una trompeta, afeando con su fuerza en parte su hermosura. Halló el son obediencia en los mármoles, y oídos en los muertos; y así al punto comenzó á moverse toda la tierra, y á dar licencia á los huesos que anduviesen unos en busca de otros. Y pasando tiempo (aunque fué breve), vi á los que habían sido soldados y capitanes levantarse de los sepulcros con ira, juzgándola por seña de guerra; á los avarientos, con ansias y congojas, recelando algún rebato; y los dados á vanidad y gula, con ser áspero el son, lo tuvieron por cosa de

sarao ó caza. Esto conocía yo en los semblantes de cada uno, y no vi que llegase el ruido de la trompeta á oreja que se persuadiese á lo que era. Después noté de la manera que algunas almas huían, unas con asco y otras con miedo, de sus antiguos cuerpos: á cuál faltaba un brazo, á cuál un ojo; y dióme risa ver la diversidad de figuras, y admiróme la providencia en que, estando barajados unos con otros, nadie por yerro de cuenta se ponía las piernas ni los miembros de los vecinos. Sólo en un cementerio me pareció que andaban destrocando cabezas, y que vi á un escribano que no le venía bien el alma, y quiso decir que no era suya por descartarse della. Después, ya que á noticia de todos llegó que era el día del juicio, fué de ver cómo los lujuriosos no querían que los hallasen sus ojos, por no llevar al tribunal testigos contra sí; los maldicientes, las lenguas; los ladrones y matadores gastaban los pies en huir de sus mis-



mas manos. Y volviéndome á un lado, vi á un avariento que estaba preguntando á uno (que por haber sido embalsamado y estar lejos sus tripas no hablaba, porque no habían llegado) si habían de resucitar aquel día todos los enterrados, si resucitarían unos bolsones suyos. Riérame si no me lastimara á otra parte el afán con que una gran chusma de escribanos andaban huyendo de sus orejas, deseando no las llevar, por no oir lo que esperaban; mas solos fueron sin ellas los que acá las habían perdido por ladrones; que por descuido no fueron los más. Pero lo que más me espantó fué ver los cuerpos de dos ó tres mercaderes que se habían vestido las almas del revés, y tenían todos los cinco sentidos en las uñas de la mano derecha. Yo veía todo esto de una cuesta muy alta, cuando oí dar voces á mis pies que me apartase; y no bien lo hice, cuando comenzaron á sacar las cabezas muchas mujeres hermosas, llamándome




descortés y grosero porque no había tenido más respeto á las damas (que aun en el infierno están las tales y no pierden esta locura). Salieron fuera muy alegres de verse gallardas y desnudas entre tanta gente que las mirase; aunque luego, conociendo que era el día de la ira, y que la hermosura las estaba acusando de secreto, comenzaron á caminar al valle con pasos más entretenidos. Una que había sido casada siete veces iba trazando disculpas para todos los maridos. Otra dellas, que había sido pública ramera, por no llegar al valle no hacía sino decir que se le habían olvidado las muelas y una ceja, y volvía y deteníase; pero al fin llegó á vista del teatro, y fué tanta la gente de los que había ayudado á perder y que señalándola daban gritos contra ella, que se quiso esconder entre una caterva de corchetes, pareciéndole que aquella no era gente de cuenta aun en aquel día. Divirtióme desto un gran ruido que

por la orilla de un río venía de gente en cantidad tras un médico, que después supe que lo era en la sentencia. Eran hombres que había despachado sin razón antes de tiempo, y venían por hacerle que pareciese, y al fin por fuerza le pusieron delante del trono. A mi lado izquierdo oí como ruido de alguno que nadaba, y vi un juez, que lo había sido, que estaba en medio de un arroyo lavándose las manos, y esto hacía muchas veces. Lleguéme á preguntarle por qué se lavaba tanto; y díjome que en vida, sobre ciertos negocios se las habían untado, y que estaba porfiando allí por no parecer con ellas de aquella suerte delante de la universal residencia. Era de ver una legión de verdugos con azotes, palos y otros instrumentos, cómo traían á la audiencia una muchedumbre de taberneros, sastres y zapateros, que de miedo se hacían sordos; y aunque habían resucitado, no querían salir de la sepultura. En el camino por



donde pasaban, al ruido, sacó un abogado la cabeza y preguntóles que adónde iban; y respondiéronle:

«Al tribunal de Radamanto,» á lo cual, metiéndose más adentro, dijo: «Esto me ahorraré de andar después, si he de ir más abajo.»

Iba sudando un tabernero de congoja, tanto, que cansado se dejaba caer á cada paso, y á mí me pareció que le dijo un verdugo:

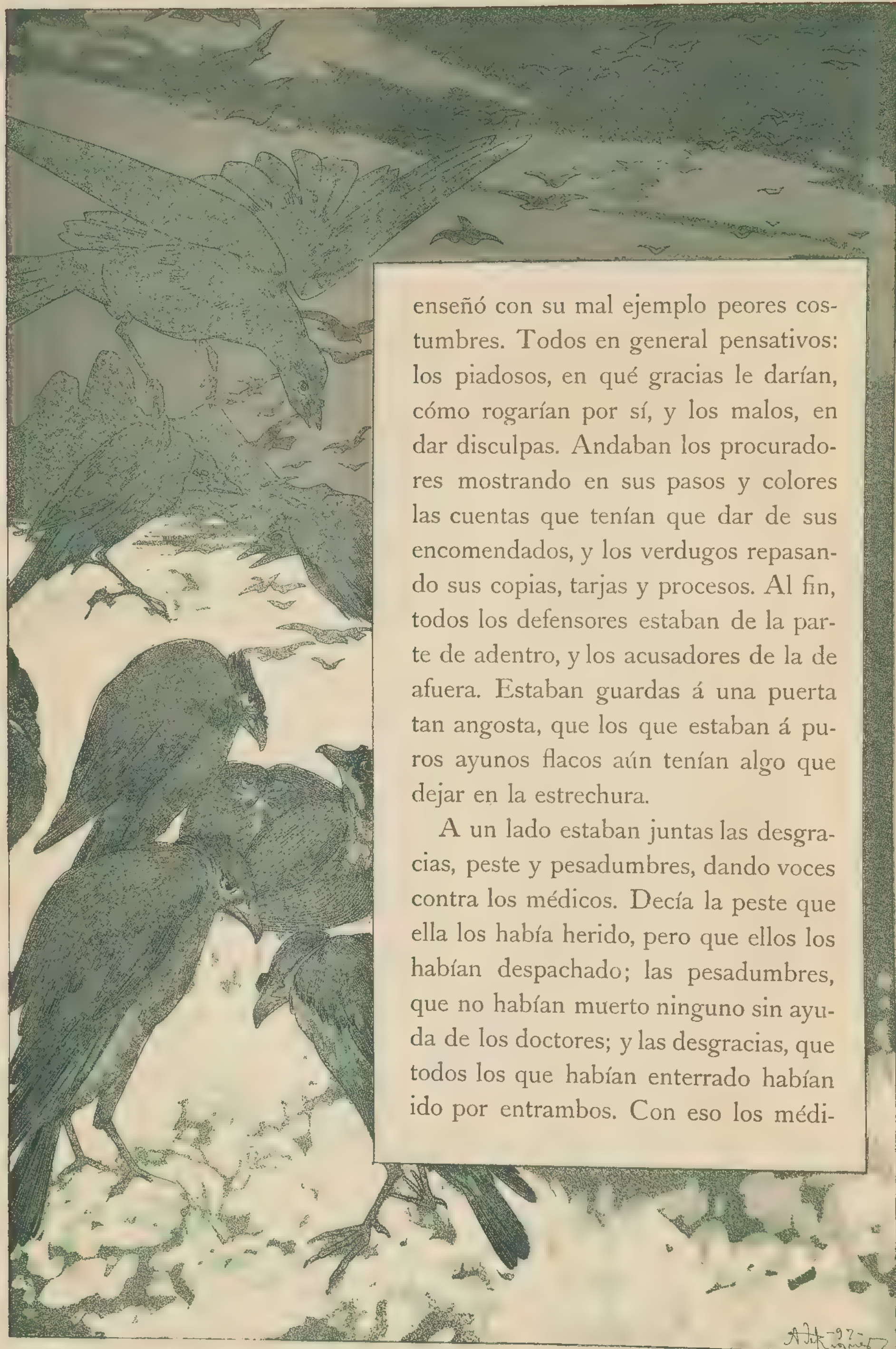
«Harto es que sudéis el agua, y no nos la vendáis por vino.»

Uno de los sastres, pequeño de cuerpo, redondo de cara, malas barbas y peores hechos, no hacía sino decir:

«¿Qué pude hurtar yo, si andaba siempre muriéndome de hambre?» Y los otros le decían (viendo que negaba haber sido ladrón) qué cosa era despreciarse de su oficio. Toparon con unos salteadores y capeadores públicos que andaban huyendo unos de otros, y luego los verdugos cerraron con ellos, di-

ciendo que los salteadores bien podían entrar en el número, porque eran á su modo sastres silvestres y monteses, como gatos del campo. Hubo pendencia entre ellos sobre afrentarse los unos de ir con los otros; y al fin, juntos llegaron al valle. Tras ellos venía la locura en una tropa, con sus cuatro costados, poetas, músicos, enamorados y valientes, gente en todo ajena deste día: pusiéronse á un lado. Andaban contándose dos ó tres procuradores las caras que tenían, y espantábanse que les sobrasen tantas, habiendo vivido descaradamente. Al fin vi hacer silencio á todos.

El trono era obra donde trabajaron la omnipotencia y el milagro. Júpiter estaba vestido de sí mismo, hermoso para los unos y enojado para los otros; el sol y las estrellas colgando de su boca, el viento tullido y mudo, el agua recostada en sus orillas, suspensa la tierra, temerosa en sus hijos, de los hombres. Algunos amenazaban al que les



enseñó con su mal ejemplo peores costumbres. Todos en general pensativos: los piadosos, en qué gracias le darían, cómo rogarían por sí, y los malos, en dar disculpas. Andaban los procuradores mostrando en sus pasos y colores las cuentas que tenían que dar de sus encomendados, y los verdugos repasando sus copias, tarjas y procesos. Al fin, todos los defensores estaban de la parte de adentro, y los acusadores de la de afuera. Estaban guardas á una puerta tan angosta, que los que estaban á puros ayunos flacos aún tenían algo que dejar en la estrechura.

A un lado estaban juntas las desgracias, peste y pesadumbres, dando voces contra los médicos. Decía la peste que ella los había herido, pero que ellos los habían despachado; las pesadumbres, que no habían muerto ninguno sin ayuda de los doctores; y las desgracias, que todos los que habían enterrado habían ido por entrambos. Con eso los médi-

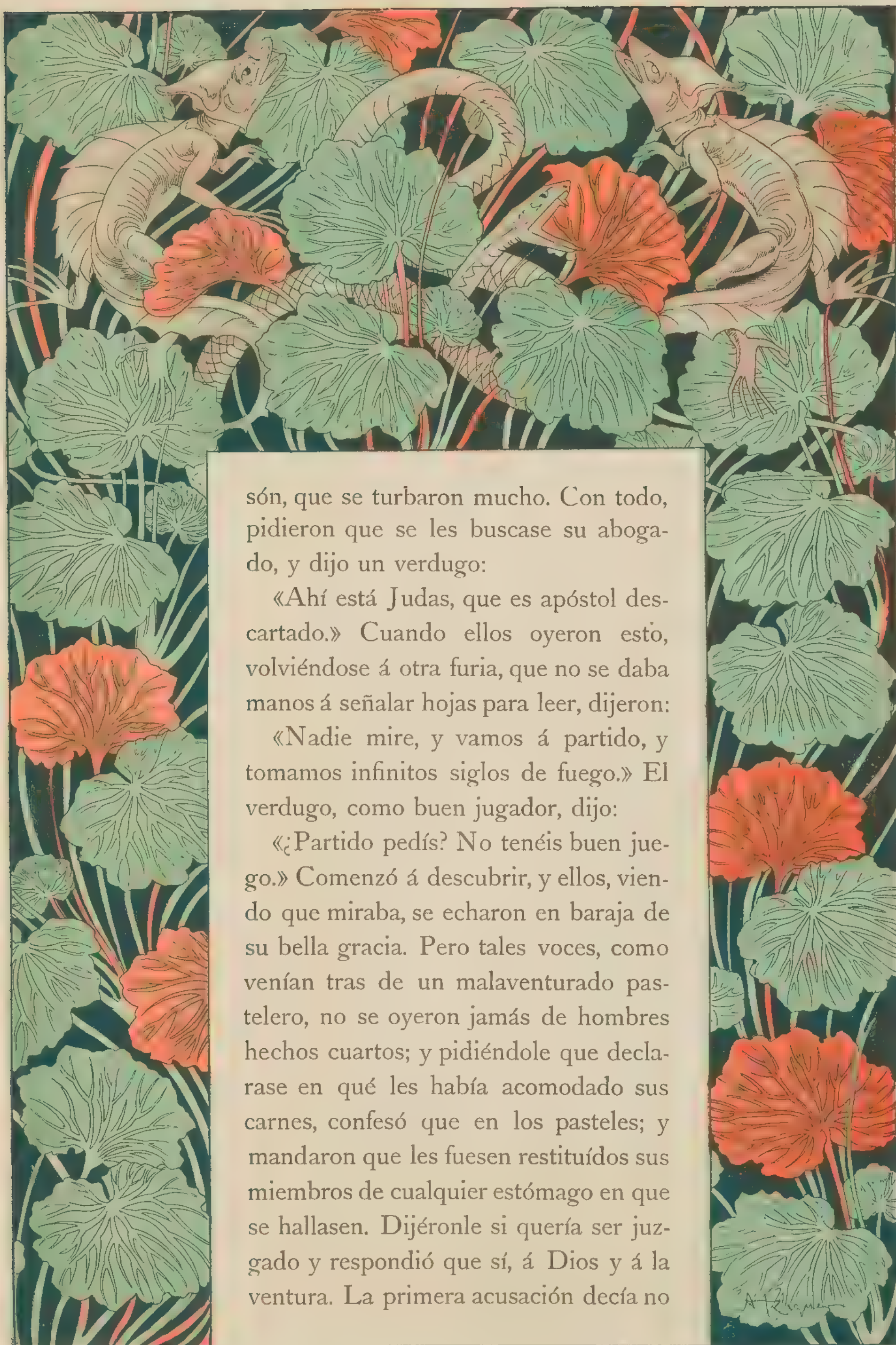


cos quedaron con cargo de dar cuenta de los difuntos; y así, aunque los necios decían que ellos habían muerto más, se pusieron los médicos con papel y tinta en un alto con su arancel, y en nombrando la gente, luego salía uno dellos y en alta voz decía: «Ante mí pasó á tanto de tal mes,» etc.

Pilatos se andaba lavando las manos muy apriesa, para irse con sus manos lavadas al brasero. Era de ver cómo se entraban algunos pobres entre media docena de reyes que tropezaban con las coronas, viendo entrar las de los sacerdotes tan sin detenerse. Llegó en esto un hombre desaforado lleno de ceño; y alargando la mano, dijo:

«Esta es la carta de examen.» Admiráronse todos: dijeron los porteros que quién era; y él en altas voces respondió: «Maestro de esgrima examinado y de los más diestros del mundo;» y sacando unos papeles del pecho, dijo que aquellos eran los testimonios de sus hazañas.

Cayéronsele en el suelo por descuido los testimonios, y fueron á un tiempo á levantarlos dos furias y un alguacil, y él los levantó primero que las furias. Llegó un abogado, y alargó el brazo para asille y metelle dentro; y él, retirándose, alargó el suyo, y dando un salto, dijo: «Esta de puño es irreparable, y pues enseño á matar, bien puedo pretender que me llamen Galeno; que si mis heridas anduvieran en mula, pasaran por médicos malos: si me queréis probar, yo daré buena cuenta.» Riéronse todos, y un oficial algo moreno le preguntó qué nuevas tenía de su alma. Pidiéronle no sé qué cosas, y respondió que no sabía tretas contra los enemigos della. Mandáronle que se fuese, y diciendo: «Entre otro,» se arrojó. Y llegaron unos despenseros á cuentas (y no rezándolas), y en el ruido con que venía la trulla, dijo un ministro: «Despenseros son;» y otros dijeron: «No son:» y otros: «Sisón;» y dióles tanta pesadumbre la palabra si-



són, que se turbaron mucho. Con todo, pidieron que se les buscase su abogado, y dijo un verdugo:

«Ahí está Judas, que es apóstol descartado.» Cuando ellos oyeron esto, volviéndose á otra furia, que no se daba manos á señalar hojas para leer, dijeron:

«Nadie mire, y vamos á partido, y tomamos infinitos siglos de fuego.» El verdugo, como buen jugador, dijo:

«¿Partido pedís? No tenéis buen juego.» Comenzó á descubrir, y ellos, viendo que miraba, se echaron en baraja de su bella gracia. Pero tales voces, como venían tras de un malaventurado pastelero, no se oyeron jamás de hombres hechos cuartos; y pidiéndole que declarase en qué les había acomodado sus carnes, confesó que en los pasteles; y mandaron que les fuesen restituídos sus miembros de cualquier estómago en que se hallasen. Dijéronle si quería ser juzgado y respondió que sí, á Dios y á la ventura. La primera acusación decía no



sé qué de gato por liebre; tanto de huesos, y no de la misma carne, sino advenedizos; tanto de oveja y cabra, caballo y perro; y cuando él vió que se les probaba á sus pasteles haberse hallado en ellos más animales que en el arca de Noé (porque en ella no hubo ratones ni moscas, y en ellos sí), volvió las espaldas y dejólos con la palabra en la boca. Fueron juzgados filósofos, y fué de ver cómo ocupaban sus entendimientos en hacer silogismos contra su salvación. Mas lo de los poetas fué de notar que de puro locos querían hacer á Júpiter malilla de todas las cosas. Virgilio andaba con su *Sicelides musæ*, diciendo que era el nacimiento; mas saltó un verdugo, y dijo no sé qué de Mecenas y Octavia, y que había mil veces adorado unos cuernecillos suyos, que los traía por ser día de más fiesta: contó no sé qué cosas. Y al fin, llegando Orfeo (como más antiguo) á hablar por todos, le mandaron que se volviese otra vez á

hacer el experimento de entrar en el infierno para salir; y á los demás, por hacérseles camino, que le acompañasen. Llegó tras ellos un avariento á la puerta, y fué preguntado qué quería, diciéndole que los preceptos guardaban aquella puerta de quien no los había guardado; y él dijo que en cosas de guardar era imposible que hubiese pecado. Leyó el primero: Amar á Dios sobre todas las cosas; y dijo que él sólo aguardaba á tenerlas todas para amar á Dios sobre ellas. No jurar: dijo que aun jurando falsamente, siempre había sido por muy grande interés; y que así no había sido en vano. Guardar las fiestas: éstas, y aun los días de trabajo, guardaba y escondía. Honrar padre y madre: siempre les quité el sombrero. No matar: por guardar esto no comía, por ser matar la hambre comer. De mujeres: en cosas que cuestan dineros ya está dicho. No levantar falso testimonio:

«Aquí, dijo un verdugo, es el nego-

cio, avariento; que si confiesas haberle levantado te condenas, y si no, delante del juez te le levantarás á ti mismo.» Enfadóse el avariento, y dijo:

«Si no he de entrar no gastemos tiempo» (que hasta aquello rehusó de gastar). Convencióse con su vida, y fué llevado adonde merecía. Entraron en esto muchos ladrones, y salváronse dellos algunos ahorcados. Y fué de manera el ánimo que tomaron los escribanos que estaban delante de Mahoma, Lutero y Judas (viendo salvar ladrones), que entraron de golpe á ser sentenciados, de que les tomó á los verdugos muy gran risa. Los procuradores comenzaron á esforzarse y llamar abogados.

Dieron principio á la acusación los verdugos, y no la hacían en los procesos que tenían hechos de sus culpas, sino con los que ellos habían hecho en esta vida. Dijeron lo primero:

«Estos, señor, la mayor culpa suya es ser escribanos.» Y ellos respondieron

á voces (pensando que disimularían algo) que no eran sino secretarios. Los abogados comenzaron á dar descargos, que se acabó en:

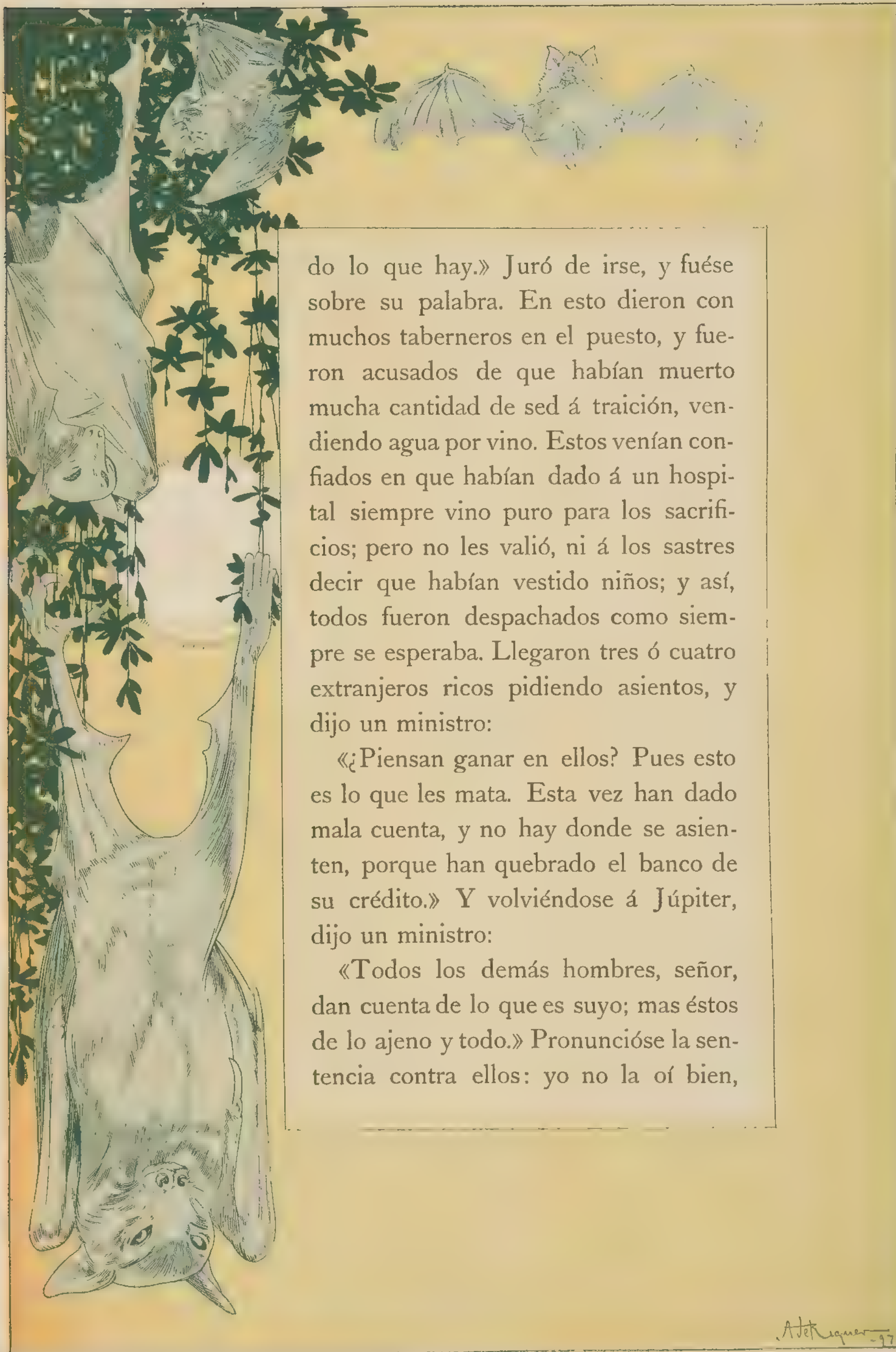
«Es hombre, y no lo hará otra vez, y alcen el dedo.» Al fin se salvaron dos ó tres, y á los demás dijeron los verdugos:

«Ya entienden.» Hiciéronles del ojo, diciendo que importaban allí para jurar contra cierta gente. Uno azuzaba testigos, y repartía orejas de lo que no se había dicho y ojos de lo que no había sucedido, salpicando de culpas postizas la inocencia. Estaba engordando la mentira á puros enredos; y vi á Judas y á Mahoma y á Lutero recatar desta vecindad el uno la bolsa y el otro el zancarrón. Lutero decía:

«Lo mismo hago yo escribiendo.» Sólo se lo estorbó aquel médico que dije, que forzado de los que le habían traído, parecieron él, un boticario y un barbero, á los cuales dijo un verdugo que tenía las copias:

«Ante este doctor han pasado los más difuntos, con ayuda de este boticario y barbero, y á ellos se les debe gran parte deste día.» Alegó un procurador por el boticario que daba de balde á los pobres; pero dijo un verdugo que hallaba por su cuenta que habían sido más dañosos dos botes de su tienda que diez mil de pica en la guerra, porque todas sus medicinas eran espurias, y que con esto había hecho liga con una peste y había destruído dos lugares. El médico se disculpaba con él, y al fin el boticario se desapareció, y el médico y el barbero andaban á daca mis muertes y toma las tuyas. Fué condenado un abogado porque tenía todos los derechos con corcovas, cuando descubierto un hombre que estaba detrás deste á gatas porque no le viesen, y preguntando quién era, dijo que cómico; pero un verdugo muy enfadado replicó:

«Farandulero es, señor, y pudiera haber ahorrado aquesta venida sabien-



do lo que hay.» Juró de irse, y fuése sobre su palabra. En esto dieron con muchos taberneros en el puesto, y fueron acusados de que habían muerto mucha cantidad de sed á traición, vendiendo agua por vino. Estos venían confiados en que habían dado á un hospital siempre vino puro para los sacrificios; pero no les valió, ni á los sastres decir que habían vestido niños; y así, todos fueron despachados como siempre se esperaba. Llegaron tres ó cuatro extranjeros ricos pidiendo asientos, y dijo un ministro:

«¿Piensan ganar en ellos? Pues esto es lo que les mata. Esta vez han dado mala cuenta, y no hay donde se asienten, porque han quebrado el banco de su crédito.» Y volviéndose á Júpiter, dijo un ministro:

«Todos los demás hombres, señor, dan cuenta de lo que es suyo; mas éstos de lo ajeno y todo.» Pronuncióse la sentencia contra ellos: yo no la oí bien,

pero ellos desaparecieron. Vino un caballero tan derecho, que al parecer quería competir con la misma justicia que le aguardaba: hizo muchas reverencias á todos, y con la mano una ceremonia usada de los que beben en charco. Traía un cuello tan grande, que no se le echaba de ver si tenía cabeza. Preguntóle un portero, de parte de Júpiter, si era hombre; y él respondió con grandes cortesías que sí, y que por más señas se llamaba don Fulano á fe de caballero. Rióse un ministro, y dijo:

«De codicia es el mancebo para el infierno.» Preguntáronle qué pretendía, y respondió:

«Ser salvado;» y fué remitido á los verdugos para que le moliesen; y él sólo reparó en que le ajarían el cuello. Entró tras él un hombre dando voces, diciendo:

«Aunque las doy, no tengo mal pleito; que á cuantos simulacros hay, ó á los más, he sacudido el polvo.» Todos




esperaban ver un Diocleciano ó Nerón, por lo de sacudir el polvo, y vino á ser un sacristán que azotaba los retablos; y se había ya con esto puesto en salvo; sino que dijo un ministro que se bebía el aceite de las lámparas y echaba la culpa á una lechuza, por lo cual habían muerto sin ella; que pellizcaba de los ornamentos para vestirse; que heredaba en vida las vinajeras, y que tomaba alcorzas á los oficios. No sé qué descargo se dió, que le enseñaron el camino de la mano izquierda. Dando lugar unas damas alcorzadas que comenzaron á hacer melindres de las malas figuras de los verdugos, dijo un procurador á Vesta que habían sido devotas de su nombre aquéllas, que las amparase. Y replicó un ministro que también fueron enemigas de su castidad.

«Sí, por cierto,» dijo una que había sido adúltera; y el demonio la acusó que había tenido un marido en ocho cuerpos; que se había casado de por junto

en uno para mil. Condenóse esta sola, y iba diciendo:

«¡Ojalá supiera que me había de condenar, que no hubiera cansádome en hacer buenas obras!»

En esto que era todo acabado, quedaron descubiertos Judas, Mahoma y Martín Lutero; y preguntando un ministro cuál de los tres era Judas, Lutero y Mahoma dijeron cada uno que él; y corrióse Judas tanto, que dijo en altas voces: «Señor, yo soy Judas, y bien conocéis vos que soy mucho mejor que éstos, porque si os vendí remedié al mundo, y éstos, vendiéndose á sí y á vos, lo han destruído todo.

Fueron mandados quitar delante; y un abogado que tenía la copia, halló que faltaban por juzgar los malos alguaciles y corchetes. Llamáronlos, y fué de ver que asomaron al puesto muy tristes, y dijeron: «Aquí lo damos por condenado: no es menester nada.»



No bien lo dijeron, cuando cargado de astrolabios y globos entró un astrólogo dando voces, y diciendo que se habían engañado, que no había de ser aquel día el del juicio, porque Saturno no había acabado sus movimientos, ni el de trepidación el suyo. Volvióse un verdugo, y viéndole tan cargado de madera y papel, le dijo:

«Ya os traéis la leña con vos, como si supiérades que de cuantos cielos habéis tratado en vida, estáis de manera que, por la falta de uno solo, en muerte, os iréis al infierno.»

«Eso no iré yo,» dijo él.

«Pues llevaros han;» y así se hizo.

Con esto se acabó la residencia y tribunal: huyeron las sombras á su lugar, quedó el aire con nuevo aliento, floreció la tierra, rióse el cielo, Júpiter subió consigo á descansar en sí los dichosos, y yo me quedé en el valle; y discurriendo por él, oí mucho ruido y quejas en la tierra. Lleguéme por ver lo que ha-



bía, y vi en una cueva honda (garganta del averno) penar muchos, y entre otros un letrado, revolviendo no tanto leyes como caldos: un escribano, comiendo sólo letras, que no había solo querido leer en esta vida, todos ajuares del infierno. Las ropas y tocados de los condenados estaban prendidos, en vez de clavos y alfileres, con alguaciles; un avariento, contando más duelos que dineros; un médico pensando en un orinal, y un boticario en una medicina. Dióme tanta risa ver esto, que me despertaron las carcajadas; y fué mucho quedar de tan triste sueño más alegre que espantado.

Sueños son estos, que si se duerme vuecelencia sobre ellos, verá que por ver las cosas como las veo, las esperará como las digo.

La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 10 de enero de 1898 — Núm. 837

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA




UN RINCÓN DE GRANADA, dibujo de Isidoro Marín

### ADVERTENCIA

**En el presente número comenzamos la publicación de la preciosa novela de Alfonso Daudet EL SOSTÉN DE LA FAMILIA, cuya traducción aparece en nuestro periódico al mismo tiempo que se publica en París el original francés.**

**El interés que siempre han tenido las obras del afamado novelista sube de punto tratándose de EL SOSTÉN DE LA FAMILIA, por ser esta la última producción de su autor, el testamento literario, por decirlo así, del escritor ilustre, de cuya pluma han salido joyas tan valiosas como «El Inmortal,» «Fromont joven y Risler mayor,» «El Nabab,» «Numa Roumestán,» «Safo,» «Jack» y tantas otras que figuran entre las mejores de la literatura francesa contemporánea.**

**Para ofrecer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA la traducción española de esta novela no hemos reparado en los sacrificios que ello nos imponía, comprendiendo que á esto y mucho más nos obliga el constante favor que el público nos dispensa.**

### SUMARIO



## LOS MAGOS

En su viaje, guiados día y noche por el rastro de luz de la Estrella, los Magos, á fin de descansar, quisieron detenerse al pie de las murallas de Samaria, que se alzaba sobre una colina, entre bosquetes de olivos y setos de cactos espinosos. Pero un instinto indefinible les movió á cambiar de propósito: la ciudad de Samaria era el punto más peligroso en que podían hacer alto. Acababa de reedificarla Herodes sobre las ruinas que habían hacinado los soldados de Alejandro el macedón siglos antes, y la poblaban colonos romanos que hacía poco trocaron la espada corta por el arado y el bieldo: gente toda á devoción del sanguinario Tetrarca, y dispuesta á sospechar del extranjero, del caminante, cuando no á despojarle de sus alhajas y viáticos.

Siguieron, pues, la ruta, atravesando los campos sembrados de trigo, evitando la doble hilera de erguidas columnas que señalaba la entrada triunfal de la ciudad, y buscando la sombra de los olivos y las higueras, el oasis de algún manantial argentino. Abrasaba el sol, y en las inmediaciones de la villita de Betulia la desnudez del paisaje, la blancura de las rocas, quemaban los ojos. «Ahí no encontraremos sino pozos y cisternas, y yo quisiera beber agua que brotase á mi vista,» murmuró, revolviendo contra el paladar la seca lengua, el anciano rey Baltasar, que tenía sedientas las pupilas, más aún que las fauces, y se acordaba de los anchos ríos de su amado país del Irán, de la sabana inmensa del Indo, del fresco y misterioso lago de Bactegán, en cuyas sombrosas márgenes triscan las gacelas. La llanura, uniforme y monótona, se prolongaba hasta perderse de vista: campos de heno, planicies revestidas de espinos y de malas hierbas, es todo lo que ofrecía la perspectiva del horizonte; en el cielo, de un azul de ultramar, las nubes ensangrentadas del poniente devoraban el resplandor de la Estrella, haciéndola invisible. Entonces Melchor, el rey negro, desciende de su montura, y cruzando sobre el pecho los brazos, arrodillándose sin reparo de manchar de polvo su rica túnica de brocado de plata, franjeada de esmeraldas y plumas de pavo real, coge un puñado de arena y lo lleva á los labios, implorando así:

– Poder celeste, no des otra bebida á mi boca, pero no me escondas tu luz. ¡Que la Estrella brille de nuevo!

Como una lámpara cuando recibe provisión de aceite, la Estrella relumbró y chispeó. Al mismo tiempo los otros dos Magos exhalaron un grito de alegría: era que se avistaban las blancas mansiones y los grupos de palmeras seculares de Eu-Ganim. En Palestina ver palmeras es ver la fuente. Gozosa se dirigió la comitiva al oasis, y al descubrir el agua, al escuchar su refrigerante murmullo, todos descendieron de los camellos y dromedarios, y se postraron dando gracias, mientras los animales tendían el cuello y el hocico, venteando los húmedos efluvios de la corriente. Así que bebieron, que colmaron los odres, que se lavaron los pies y el rostro, acamparon y durmieron apaciblemente allí, bajo las palmeras, á la claridad de la Estrella, que refulgía apacible en lo alto del cielo.

Al alba dispusiéronse á emprender otra vez la jornada en busca del Niño. La mañana era despejada y radiante; los rebaños de Eu-Ganim salían al pastoreo, y las innumerables ovejas blancas, moviéndose en la llanura, parecían ejércitos fantásticos. La proximidad de la comarca en que se asienta Jerusalén se conocía en la mayor feracidad del terreno, en la verdura del tupido musgo, en la copia de hierba y florecillas silvestres, que no había conseguido marchitar el invierno. Baltasar y Gaspar reflexionaban, al ritmo violento del largo zancajear de sus monturas. Pensaban en aquel Niño, rey de reyes, á quien un decreto de los astros les mandaba reverenciar y adorar, y colmar de presentes y de homenajes. En aquel Niño, sin duda alguna, iba á reflorecer el poderío incontrastable de los monarcas de Judá y de Israel, leones en el combate, gobernantes felicísimos en la paz; y la vasta monarquía, con sus recuerdos de gloria, llenaba la mente de los dos Magos. ¡Qué sabiduría, qué infusa ciencia la de Salomón, aquel que había subyugado á todos sus vecinos, desde los Faraones egipcios hasta los comerciales emporios de Tiro y Sidón; el que construyó el Templo gigante, con sus mares de bronce, sus candelabros de oro, su terrible y velado tabernáculo, sus bosques de columnas de mármol, jaspe y serpentina, sus incrustaciones de corales, sus chapeados de marfil! ¡Qué magnificencia la del que deslumbró con su recibimiento á la reina de Saba, á Balkis la de las aromas, la que traía consigo los tesoros del Oriente y las rarezas venidas de las tres partes del mundo, recogidas sólo para ella y que ella arrojaba, envueltas en paños de púrpura, al pie del trono del rey! Cerrando los ojos, Baltasar y Gaspar veían la escena, contemplaban las sartas de perlas desgranándose, los colmillos de elefante ostentando sus complicadas esculturas, los pebeteros humeando y soltando nubes perfumadas, los monillos y los faisanes jugando, los citaristas y arpistas tañendo, y Balkis, envuelta en su larga túnica bordada de turquesas y topacios, protegida del sol por los inmensos abanicos de pluma, adelantándose con los brazos abiertos para recibir en ellos á Salomón... No podían dudarlo; el Niño á quien iban á adorar sería, con el tiempo, otro Salomón, más grande, más fuerte, más opulento, más docto que el antiguo. Sometería á todas las naciones; ceñiría la corona del universo; y bajo su solio salpicado de diamantes, se postraría la opresora ciudad del Lacio: sí, la ávida loba romana lamería, domada, los pies de aquel Niño prodigioso...

Mientras rumiaban tales ideas, la Estrella desaparecía, extinguiéndose. Encontráronse perdidos, sin guía, en la dilatada llanura. Miraron en torno y con sorpresa advirtieron que se había separado de ellos Melchor. Una niebla densa y sombría, alzándose de los pantanos y esteros, les había engañado y extraviado, de fijo. Turbados y tristes, probaron á orientarse; pero la costumbre de seguir á la Estrella y el desconocimiento completo de aquel país que cruzaban eran insuperables obstáculos para que lograsen su intento. Ocurrióseles buscar un guía, y clamaron en el desierto, porque á nadie veían, ni se vislumbraba rastro de habitación humana. Por fin, aparecióse un pastor muy joven, vestido de lana azul, sujeto á la frente el ropaje con un rollo de lino blanco. Y al escuchar que los viajeros iban en busca del Niño rey, el rústico sonrió alegremente y se ofreció á conducirles.

– Yo le adoré la noche en que nació..., dijo transportado.

– Pues llévanos á su palacio, y te recompensaremos.

– ¡A su palacio! El Niño está en una cuevecilla, donde solemos recoger el ganado cuando nieva.

– Qué, ¿no tiene palacio? ¿No tiene guardias?

– Una mula y un buey le calientan con su aliento..., respondió el pastor. Su madre y su padre, el carpintero Josef de Nazareth, le cuidan y le velan amorosos...

Gaspar y Baltasar trocaron una mirada que descubría confusión, asombro y recelo. El pastor debía de equivocarse; no era posible que tan gran rey hubiese nacido así, en la miseria, en el abandono. ¿Qué harían? ¿Si pidiesen consejo á Melchor? Pero Melchor, envuelto en la niebla, caminaba con paso firme; la Estrella no se había obscurecido para él. Hallábase ya á gran distancia, cuando por fin oyó las voces, los gritos de sus compañeros. «¡Eh, eh, Melchor! ¡Aguárdanos!» El Mago de negra piel se detuvo, y clamó á su vez: «Estoy aquí, estoy aquí...»

Al juntarse por último la caravana, Melchor divisó al pastorcillo y supo las noticias que daba del Niño rey. «Este pobre zagal nos engaña ó se engaña – exclamó Gaspar, enojado. – Dice que nos guiará á un establo ruinoso, y que allí veremos al hijo de un carpintero de Nazareth. ¿Qué piensas, Melchor? El sapientísimo Baltasar teme que aquí corramos grave peligro, pues no conocemos el terreno, y si nos aventuramos á preguntar infundiremos sospechas, seremos presos y acaso nos recluya Herodes en sus calabozos subterráneos. La Estrella ya no brilla, y nuestro corazón desmaya.»

Melchor guarda silencio. Para él no se había ocultado la Estrella ni un segundo. Al contrario: su luz se hacía más fulgente á medida que adelantaban, que se aproximaban al establo. Y en su imaginación, Melchor ya le veía: una cueva abierta en la caliza, un pesebre mullido con paja y heno, una mujer joven y celestialmente bella agasajando á un Niño tiernecito, que tiembla de frío; un Niño humilde, rosado, blanco, que bendice, que no llora. Lo singular es que la cueva, en vez de estar obscura, se halla inundada de luz, y que una música inefable, apenas perceptible, idealmente delicada y melodiosa, resuena en sus ámbitos. La cueva parece que es toda ella claridad y armonía. Melchor oye extasiado; se baña, se sumerge en la deliciosa música y en los resplandores de oro que llenan la caverna y cercan al Niño.

– ¿No oyes, Melchor? Te preguntamos si debemos continuar el viaje... ó volvernos á nuestra patria, por no ser encarcelados y oprimidos aquí.

– Y vosotros, ¿no oís?, repite Melchor, por cuyas mejillas de ébano resbalan gotas de dulce llanto.

– Nada oímos, nada vemos..., responden los dos Magos afligidos.

– Orad, y veréis... Orad, y oiréis... Orad, y Dios se revelará á vosotros.

Magos y séquito echan pie á tierra, extienden los tapices, y de pie sobre ellos, vuelta la cara al Oriente, elevan su plegaria. Y la Estrella, poco á poco, como una mirada de moribundo que se reanima al ver cerca del lecho á un ser querido, va encendiéndose, destellando, hasta iluminar completamente el sendero, que se alarga y penetra en la montaña, en dirección de Belén. La niebla se disipa; el paisaje es risueño, pastoril, fresco, florido á pesar de la estación; claros arroyillos surcan la tierra, y resuena, como en mayo, el gorjeo de las aves, que acompaña el tilinteo de la esquila y el cántico de los pastores, recostados bajo los terebintos y los cedros siempre verdes. Los Magos, terminada su plegaria, emprenden el camino llenos de esperanza y de seguridad. Una cohorte de soldados, á caballo, se cruza con la caravana: es un destacamento romano, y van arrogantes y belicosos; el sol saca chispas de sus corazas y yelmos; ondean las crines, flotan las banderolas, los cascos de los caballos hieren el suelo con provocativa furia. Los Magos se detienen, temerosos. Pero el destacamento pasa á su lado y ni da muestras de notar su presencia. Ni pestañean, ni vuelven la cabeza, ni advierten nada.

– Van ciegos – exclama Melchor; y los Magos aprietan el paso, mientras se aleja la cohorte.

Emilia Pardo Bazán

## PENSAMIENTOS

Los cantantes disfrutan de una posición privilegiada respecto de los demás artistas, no sólo desde el punto de vista de las relaciones sociales, sino que también y muy especialmente bajo el aspecto económico, posición privilegiada que no guarda proporción con los esfuerzos y servicios que de ellos se exige, comparándolos con los que se exigen de los artistas instrumentales, por ejemplo. Para disimular esta desigualdad se dice que la voz puede perderse fácilmente y que, por lo mismo, mientras dura es preciso hacerle aquellas concesiones excepcionales. Pero ¿por ventura no son mucho más frecuentes que la pérdida de la voz las heridas en los dedos, las fracturas de las manos, el reumatismo, la parálisis, etc., etc.?

***

Cuando me preguntan mi opinión la digo sin ambages ni rodeos, aunque sea mortificante para el que me la pide; pero si no me incitan á ello, no la digo nunca.

***

Oigo muchas cosas y veo muy pocas; ó dicho más claramente: se habla mucho y se hace poco.

***

La valía de los poetas la estimo yo según los tipos femeninos que han creado; por esto en mi concepto Shakespeare y Goethe son los poetas más grandes.

Antonio Rubinstein




## LA INFANTA ISABEL

Si escribiéramos: «S. A. R. la infanta Doña María Isabel Francisca de Asís de Borbón,» acaso no se sabría á quién nos referimos; pero diciendo: «la infanta Isabel,» todo el mundo lo sabe, porque es la infanta por antonomasia, y los españoles hemos acabado por suprimir el A. R. y hasta el doña, y la llamamos la infanta Isabel, con lo cual en nada disminuye el respeto, pero gana en intensidad la expresión del afecto.

Es la estatura más que mediana, la figura esbelta, y hay en sus facciones el reflejo de un natural bondadoso, inteligencia viva, concepción rápida; son los ojos escrutadores, pero la intensidad de sus pupilas no molesta á la persona á quien escudriñan, porque la atenúa una benévola sonrisa, que alienta á quien tiene la honra de hablarla. Su conversación es animada, la frase exacta, la observación pertinente; es muy española su manera de sentir y de expresarse, y resulta más grata á sus oídos la espontaneidad del corazón que la exageración de la cortesanía. La música la entusiasma; no hay autor clásico ni moderno que le sea desconocido, y sabe apreciar los matices de la ejecución como el más perspicaz crítico; es inteligente en pintura, como lo atestigua el cuarto donde recibe, en el que se admiran cuadritos firmados por artistas célebres, entre ellos alguno catalán. En otro aposento contiguo hay un rimero de libros, en el cual se encuentran los últimos publicados, así en España como en el extranjero, leídos por la infanta; y en una de las paredes se ve una fotografía en la que están retratadas la hoy reina regente y la infanta, ambas de pie, con una tan expresiva como original dedicatoria del malogrado D. Alfonso XII, que prueba cuánto quería á la reina y á su hermana.

En aquella fotografía, que es una manifestación de la vida íntima de palacio, están unidas las dos augustas personas; pero así en vida de D. Alfonso como ahora, y más ahora que antes por tratarse de una regencia, ha cuidado la infanta de respetar, no sólo en el fondo, sino también en la forma, todas las exigencias, y hasta las apariencias, del régimen constitucional, para que ni el más malicioso pudiera sospechar en ella un tenue propósito de intervenir directa ó indirectamente en la gobernación del Estado; y tan á la exageración lleva el cumplimiento de éste, que para ella es un deber, que sacrifica el afecto á la conveniencia política, manteniéndose alejada del trono siempre que la etiqueta no la obliga á ocupar junto á él el puesto que corresponde á la que dos veces ha ostentado el título de princesa de Asturias. Revela tal conducta el exquisito tacto que distingue á las personas en quienes un gran corazón está guiado por una inteligencia privilegiada, y de ella recibe el premio la infanta en la estimación pública y en el hecho de que, á pesar de que en nuestras luchas políticas la pasión hace que con frecuencia se traspasen los límites de lo lícito, jamás se mezcla en ellas el nombre de S. A. En cambio acepta todos los deberes de su elevada posición, y comprendiendo el carácter de nuestra época, procura aumentar el prestigio del trono por medio de aquella adhesión robustecida por la gratitud, que así se alcanza con una petición atendida como con una frase de esperanza ó cortesía y también haciendo acopio de paciencia para escuchar las tonterías de la vanidad y las quejas de la contrariedad; tarea que realiza recibiendo á innumerables personas, presidiendo juntas y oyendo á todos, sin que jamás se transparente en su gesto el cansancio ó el aburrimiento, aunque muchas veces debe sentirlos S. A.

Se requiere especial ingenio para ser agradable en la conversación; mas cuando se habla con todas las eminencias españolas y extranjeras, y después de la dama se recibe al ministro, y luego á un diputado de oposición que penetra al salir un ministerial, y sigue un músico que solicita el concurso de la infanta para un concierto; detrás un poeta que le ofrece su último libro; á continuación un pintor, después un general que regresa de Cuba, y un marino que quiere ofrecerle sus respetos antes de embarcarse para Ultramar; cuando acto seguido se recibe á un pretendiente, y en una palabra, á todos, desde el embajador al hombre del pueblo, desde la duquesa á la cigarrera, ya no basta el ingenio, ni siquiera el talento, sino que se requiere algo muy excepcional para conversar con personas que en nada se parecen, de posición, ilustración, aspiraciones é ideales tan distintos, adivinar el estado de ánimo de cada cual y hallar para cada una la frase que deja agradable recuerdo, porque en este mundo en todos se comprende un rato de mal humor y una respuesta seca, excepción hecha de las personas de regia estirpe. La infanta jamás habla ni consiente que le hablen de política.


S. A. R. la infanta Doña María Isabel Francisca de Asís de Borbón
(de fotografía de F. Debas, de Madrid)

Todo lo que es arte encanta á S. A., que también gusta de la equitación y de la caza. No hace mucho fué á cazar al Pardo, acompañada de su fiel dama, amiga de la infancia, la marquesa de Nájera, y como no regresara á la hora de costumbre, comenzó la alarma en palacio, que aumentó y se extendió por Madrid á medida que avanzó la noche. Inquieta la reina regente, dispuso que saliera gente á explorar el Pardo, y los exploradores encontraron á S. A. y á las pocas personas que la acompañaban en pleno monte, resguardadas del frío del mejor modo que supieron, esperando que terminase la reparación de una avería del carruaje para volver á palacio, adonde no se había podido mandar aviso por no haber quien lo llevase, y porque dada la distancia se creyó que antes que la noticia llegara y se enviara otro carruaje, ya estaría hecha la reparación.

En otra ocasión salió S. M. la reina regente en coche, acompañada de la infanta, con el propósito de dar un paseo por los campos de Madrid, guiando el cochero poco menos que al azar, porque no le eran conocidos los sitios que deseaban recorrer las augustas personas; y ocurrió que cuando se trató de regresar á la villa comenzó el cochero á sudar la gota gorda, y después de muchas vueltas y revueltas, manifestó muy acongojado á la reina que no lograba dar con el camino que conducía á Madrid. Miraron en todas direcciones en busca de una persona á quien interrogar, porque caía la tarde, y al cabo de un rato vieron á un leñador que iba en sentido opuesto llevando una pesada carga de leña, un azadón y unas alforjas. De orden de S. M. llamó el cochero al leñador, que había pasado de la edad madura y se hallaba en la vejez, y le dijo la infanta:

– Buen hombre, ¿quiere hacer el favor de decir hacia dónde está el camino de Madrid?

El viejo, que resultó muy marrullero, contestó con calma:

– Si queréis, sus lo diré, pero tenéis que llevarme en el coche la leña, el azadón, las alforjas y á mí.

No pudo contener la risa la infanta al oir la petición; también sonrió la reina, y doña Isabel dijo con acento bondadoso al leñador:

– ¡Todo eso es mucha carga! Llevaremos en el pescante la leña y el azadón, pero las alforjas llévelas al hombro, que no resultará gran peso.

No se avino el viejo, y contestó con aire resuelto:

– Como no hagáis ustedes lo que digo, pus no digo cuál es el camino de Madrid.

Y al terminar su ultimátum, volvió las espaldas y á buen paso emprendió de nuevo su camino. Se miraron sonriendo la reina y la infanta, quienes convinieron en que no había más remedio que conformarse, y dieron orden de que otra vez se llamara al viejo, que colocó la leña, el azadón y las alforjas en el pescante y de un salto se subió en el carruaje, acomodándose cerca del cochero. Una vez en el camino real, la infanta gratificó al leñador y le encargó que fuese al día siguiente á palacio y preguntara por ella. El pobre viejo, atribulado al saber que aquellas señoras eran la reina y la infanta, que no sólo había ido en su coche, sino que había cargado en él la leña, el azadón y las alforjas, resbaló tembloroso al pisar el estribo para apearse, y dió una caída, por fortuna sin que se causara daño alguno, y después estuvo saludando con el sombrero, plantado en el camino, hasta perder el coche de vista.

La infanta pasa el verano en la Granja, cuya colo-

nia saluda con alegría su llegada, porque la animación aumenta, las jiras comienzan y se inauguran las cacerías en Ríofrío. De la Granja sale de vez en cuando para visitar alguno de los pueblos vecinos, cuidando de no molestar á nadie, guiando con mano experta por las revueltas del Guadarrama el carruaje tirado por cuatro briosas jaquitas, que no siempre puede penetrar en las aldeas. No importa: S. A. se apea, se dirige á pie al pueblo, á cuya entrada la espera todo el mundo con los vestidos domingueros, porque su presencia es un acontecimiento. «Buenos días, señor cura; buenos días, señor alcalde. ¿Por qué se molestaban ustedes? ¿Les parece á ustedes que sigamos andando?» Ya está roto el hielo de la turbación, y encantados los lugareños rodean y siguen á S. A., diciéndose que es muy buena la infanta, que contesta á los saludos con sonrisas y con aquel tan expresivo mirar de sus ojos. Si encuentra á alguna persona conocida, se detiene para dirigirle una frase que la halague, probando que la recuerda. La primera visita es á la iglesia, y al salir de ella los del pueblo se empeñan en que la infanta vea lo más notable; y á veces lo más notable es una huerta ó una fuente de teja; y la infanta va á la fuente de teja, acompañada de todo el pueblo, prueba el agua; y si hay huerta, va á la huerta, y se entera de que en ella se dan repollos muy exquisitos, y si se empeñan en que admire algún caracol que se arrastra sobre la hoja de una berza, no deja de sonreirse la infanta y de admirar el caracol. Después viene el baile, en el cual toman parte las mozas más garridas del pueblo, ufanosas de danzar ante S. A. La orquesta se reduce al tamborilero. La infanta no se cansa, goza, aprueba y tiene para todos bondadosas palabras. Antes de marcharse hace alguna dádiva, y cuando se va, dice la gente: «¡Qué buena es la infanta!» Y durante muchos días no se habla en el pueblo de otra cosa. «Habéis de saber que yo creía quedarme cortado; pero, vaya, que se me quitó el temor al oirla, porque le dice á uno tales palabras que se le lleva la voluntad.»

Sucede á veces que por no desairar á los buenos lugareños, permanece en el pueblo hasta que la noche cierra, y también suele ocurrir que cuando el carruaje rueda por las gargantas del Guadarrama tirado por las jaquitas que beben los vientos, se desata una de agua y granizo con acompañamiento de rayos y truenos que no habría más que desear, si es que puede tener deseos de una tormenta quien está en camino. La infanta, que guía á salva mano, conserva la serenidad en medio de aquel espectáculo imponente, resiste la molestia del aguacero y no le falta humor para dirigir alguna breve frase que hace sonreir á las personas que la acompañan, más impresionadas que ella por la tempestad.

En la Granja la aguarda intranquila toda la servidumbre. «Eso no ha sido nada, dice S. A., y no había por qué alarmarse.»

Cuando los reyes regresan de San Sebastián se une á ellos en Villalba y vuelve á Madrid, donde reanuda sus tareas, entre ellas la presidencia de las juntas de beneficencia, formadas de señoras casi todas de la aristocracia, que gobiernan los establecimientos caritativos que dependen del Estado, en los cuales es tan excelente la administración, que ya quisiéramos verla en todo. A veces hay algún conflicto entre las señoras de la junta y el ministerio de la Gobernación, del cual dependen dichos establecimientos, porque no les da para sus pobres lo que desean ó por otra causa, y acuden en queja á la infanta, que ha de conciliar á todos. El ilustre crítico D. Manuel Cañete desempeñaba con cariño el cargo de secretario de dichas juntas, pero hay que sospechar que el insigne Censor de la Academia de la Lengua y purista consumado tendría en alguna ocasión que esforzarse por dominar su impaciencia. La infanta le miraba como si quisiera decirle: «Ya comprendo, Sr. Cañete, lo que pasa por un hombre sobre quien pesa nada menos que toda la Academia.»



Las primeras joyas, cuadro de Mateo Balasch
premiado con mención honorífica en la Exposición de Bellas Artes de Madrid de 1897

Cuando S. A. estuvo en Barcelona para visitar la Exposición, el Sr. Mañé y Flaquer publicó en el *Diario* un artículo, del cual copiamos lo siguiente: «Pocas personas de las que residen habitualmente en Barcelona están tan enteradas como la infanta doña Isabel de lo que Barcelona encierra de notable y digno de estudio; y como pocas la aventajan en conocimientos técnicos y en buen gusto, pocas también habrán sacado tanto provecho como ella de esta rápida excursión. ¡Con qué entusiasmo y con qué fino criterio juzga nuestras obras de arte, los productos de nuestra industria, y sobre todo, los rasgos más salientes de nuestro carácter!

—»¡Qué pueblo este, qué pueblo!, dice á cada momento, como repitiendo en eco esa afectuosa admiración de su hermano.

»¡Su difunto hermano!; he aquí su gran pasión. Ya hemos dicho que el recuerdo de su hermano es para ella una especie de culto, y este culto toma forma externa en el amor casi idólatra á los que son hoy en la tierra la encarnación, la personificación del que pasó á mejor vida. Y este afecto es correspondido, como lo ha demostrado la reina regente confiando á la infanta su representación para distribuir los premios entre los expositores, deferencia y distinción que Barcelona estima en todo lo que vale. Para la infanta no hay mujer más virtuosa, más discreta y distinguida que la viuda de su hermano; no hay niño más hermoso ni más inteligente que el hijo de su hermano; ni niñas más preciosas y buenas que las infantas sus sobrinitas... ¡Cuán bueno, generoso y entusiasta es el corazón de la infanta doña Isabel, á pesar de que hasta ahora no ha llevado otras coronas que la de la virtud y la de la desgracia, y su alma no gozó del optimismo que engendra la ventura!»

Tiene razón el señor Mañé, porque en la vida de la infanta hay muchas amarguras. Apenas apagadas las luminarias de sus bodas, comenzó el incendio de la revolución de septiembre, y al poco tiempo los lutos de la viudez ennegrecían aún más los del alejamiento de la patria.

Vino á Madrid cuando la Restauración para cumplir al lado de D. Alfonso XII los deberes de hermana mayor; y vió morir á la malograda reina Mercedes, y vió durante mucho tiempo agonizar al llorado monarca, que con triste sonrisa pretendía ocultar los estragos de la enfermedad á su familia, de la misma manera que con sonrisas llenas de lágrimas aparentaban la reina y la infanta ignorar lo que todos sabían.

Hoy la infanta vive del recuerdo de su hermano y para amar á la viuda y á los hijos del buen rey Alfonso XII.

Teodoro Baró




A ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS, dibujo de Triadó

## JOHN SINGER SARGENT

### Y SUS PINTURAS EN LA BIBLIOTECA DE BOSTON

El pintor Sargent, á quien las revistas norteamericanas comparan ventajosamente con Puvis de



El célebre pintor inglés JOHN SARGENT á la edad de veinte años

Chavannes y otros artistas decoradores no menos notables, nació en 1856 en Florencia, donde residían sus padres hacía ya algunos años. Educado en Italia y Alemania, el joven Sargent comenzó el estudio de su arte en la Academia de Bellas Artes de Florencia, en la cual permaneció algunos años. A los diez y ocho años de edad pasó á París, ingresando en el estudio de Carolus Durán, donde tuvo ocasión de perfeccionarse, y á los pocos años instalóse en su taller, dedicándose á la pintura de género y de retratos. En 1878 y 1879 presentó en los Salones de París algunas de sus obras, siendo una de ellas premiada con mención honorífica. Dos retratos que exhibió en la Exposición de 1881 le valieron una medalla de segunda clase y la distinción de ser declarado fuera de concurso. Al año siguiente acrecentó su naciente fama *El Jaleo*, cuadro de costumbres españolas, lleno de vida, de luz y de ambiente local.

En 1885 se trasladó á Londres, y dos años después pasó á América, y entonces la comisión de la construcción de la Biblioteca de Boston le confió el encargo de pintar el techo del salón principal. Antes de emprender este trabajo hizo un viaje á Egipto, y de regreso en el verano de 1895 dió principio á él.

El renombre adquirido y sus obras le han valido ser elegido individuo de la Sociedad de Artistas americanos, de la Real Academia de Londres y de la Sociedad nacional de Bellas Artes de París, así como de la Academia nacional de Dibujo. Los honores y medallas que ha alcanzado en cuantas exposiciones ha tomado parte son muchos; pero baste decir que siendo artista fuera de concurso en el Salón, se le otorgó una medalla de honor en la Exposición universal de París de 1889.

Ocupándonos ahora de sus pinturas en la Biblioteca de Boston, de algunas de las cuales son reproducción los grabados que incluímos en este número, diremos que éstas consisten principalmente en un friso, un luneto y un techo abovedado. El primero aparece en lo alto de la puerta y en él está colocada la figura de Moisés, de relieve, teniendo á un lado cinco figuras de profetas hebreos pintadas, y al otro lado las cuatro, también de profetas, que se ven en nuestro grabado.



Los profetas MIQUEAS, HAGGEO, MALAQUÍAS y ZACARÍAS, pintura mural de la Biblioteca de Boston, obra de Sir John Sargent

En el techo están pintados los dioses del politeísmo y de la idolatría. La obscura figura de la diosa Neith, la Madre universal, representa el tipo de las fuerzas eternas á las cuales se atribuyen los primeros instintos religiosos. La cabeza de Neith aparece en la parte superior del lado derecho del arco del techo; sus manos tocan la cornisa de un lado y sus pies la de otro. El firmamento es su cuerpo; un zodíaco dorado forma su collar; una serpiente de plateadas escamas rodea su cuello, y un arquero, situado sobre el reptil, representa las fuerzas del calor y el verano, luchando con las del frío y el invierno, de que la serpiente es el tipo.

En la decoración de este techo el arquero se destaca á un lado del zodíaco en actitud de disparar sus

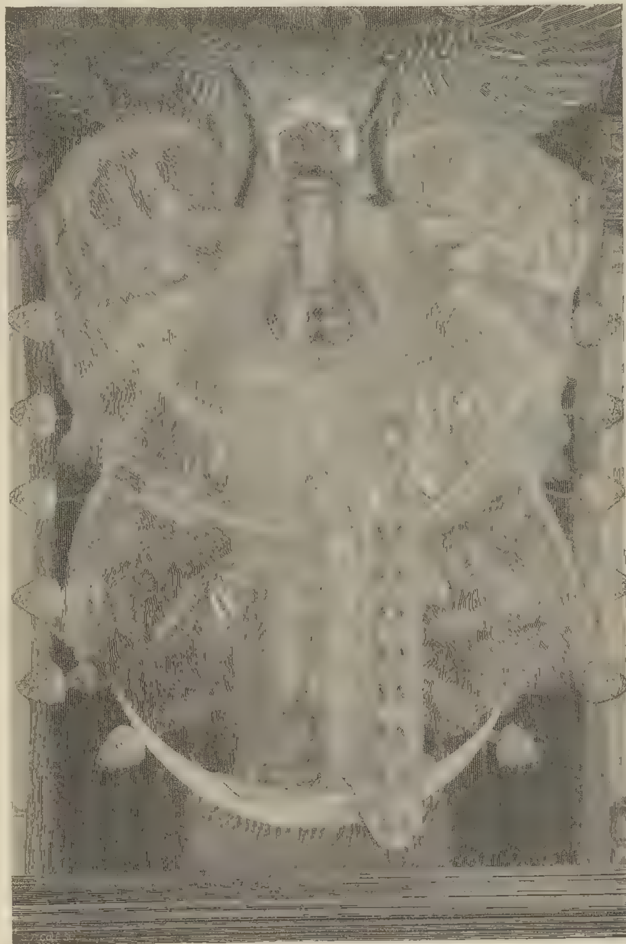


LUNETO DE LA BIBLIOTECA DE BOSTON, PINTADO POR JOHN SARGENT

flechas de modo que queden descubiertos los signos de los seis meses de calor. Al otro lado está pintada la serpiente estrujando con sus anillos el inanimado cuerpo del arquero, y ocultando á la vista los seis meses de frío. La imagen de Astarté, la amada de Adonis, ó Tammuz, ocupa la parte derecha y más baja del techo. En la parte izquierda se destaca la figura de Moloch, con cabeza de toro y cuatro brazos, sentado en su trono. El sol brilla sobre su cabeza, y á sus pies hay tres figuras de la trinidad egipcia, Osiris, Isis y Horus, padre, madre é hijo. Con dos de sus manos estruja víctimas humanas, con la tercera empuña una daga y en la cuarta sostiene un disco asirio.

En el luneto, los judíos, representados por un grupo de doce figuras desnudas, aparecen dominados por los egipcios y los asirios, personificados en un Faraón y en un rey asirio. Detrás del primero hay un montón de cadáveres de cautivos, la esfinge de Egipto y la diosa Pasht, con cabeza de leona, cuerpo de mujer y grandes alas negras y doradas. Detrás del segundo se ve el león asirio y un dios del mismo país con cuerpo de hombre y cabeza de buitre. Sobre todo esta la imagen de Jehová, cuyas manos disipan las nubes y contienen á los opresores.

La gran reputación que el pintor John Singer Sargent ha alcanzado con esta obra, hace de él una de las figuras más eminentes del arte moderno, no habiendo artista americano que haya obtenido tan elevada posición en edad tan joven, ni más celebrado en París, Londres y otros centros artísticos de Europa.



ASTARTÉ, techo pintado por John Sargent para la Biblioteca de Boston

## EL REY MALO

Era verdadero anochecer de enero, con nieve y todo. Cuando el padre regresó á su hogar, comenzaron los muchachos á asaltarlo preguntándole qué les iban á traer los Magos de Oriente. Subíasele el uno á las rodillas, enredábasele el otro entre las piernas, tirábale aquél de la americana queriendo hacerse oir en fuerza de gritos, y todo era algazara y bulla, animación y petitorios. De repente, aquel padrazo que sonreía con aire bonachón ante tal asalto, levantóse, tiró del cajón de la cómoda y calándose el sombrero dispúsose á salir.

- ¿Adónde vas?, le preguntó la esposa, que entraba en aquel momento.

– A avisar á los Magos, mujer, y á decirles lo que quieren estos diablillos...

– Pero no tardes...

– Descuida; supongo que no estarán tan lejos, añadió el padre sonriendo con expresiva sonrisa.

***

¡Claro que no estaban lejos! De allí al bazar, un paso... Dar la vuelta á la calle, atravesar otra más estrecha y desembocar en la del Comercio, donde los escaparates de los bazares atraían las miradas de los muchachos con sus ejércitos de muñecas y sus rimeros de caballos de cartón, trompos, soldados de plomo y juguetes de todas clases...

Pero el diablo (porque espíritu bueno no pudo ser) hizo que al cruzar la callejuela llegase á oídos de aquel padre sonriente y feliz ruido de monedas de oro, tentador y alegre...

Alzó la vista, y vió allá arriba un par de ventanas rasgadas, á través de cuyos portieres caídos se filtraba un hilo de luz, perfectamente perceptible á aquella hora, en que la noche se echaba encima y todavía no se habían encendido los faroles del alumbrado público.

«Pronto empezaron hoy,» se dijo el sorprendido transeunte, é instintivamente, sin saber lo que hacía, hundió la mano en su bolsillo, estremeciéndose al contacto de las pesetejas, que se revolvieron unas contra otras allá en el fondo.

Era mes de enero, el más largo para todo empleado como él, que vivía al día. Todo su dinero lo llevaba encima. Poco, porque las Pascuas y el año nuevo habían exigido un pellizco relativamente descomunal. De sobra sabía el habilitado que dentro de pocos días recibiría un sablazo de aquel y otros funcionarios. Era la costumbre y no se podían pedir imposibles. Ya que esto era inevitable, el padre en cuestión habíase llevado cuanto en casa tenía – una miseria después de todo, – porque quería que fuese verdaderamente regio el regalo que *los reyes* hicieran á aquellos chiquillos en los cuales adoraba. Pero ¿y si podía lograrlos sin tener que echar la mano á la gaveta? Pues siempre serían unos cuantos días más de desahogo, y no tendría que apelar al préstamo tan pronto, y aun cuando esto fuese, siempre sería más limitado... ¿Qué no aconsejaría la tentación á aquel padrazo para hacerle subir las obscuras escaleras de la *chirlata*?

***

Y las subió. Penetró en el *cuarto del crimen* en el preciso momento en que el banquero daba la voz de «juego.» Tiráronse las cartas. Y salió un rey. El de espadas. El pobre padre echó mano al bolsillo y colocó sobre el verde tapete unas cuantas pesetas, que desaparecieron en un momento.

«Pues los reyes han de darme lo que los reyes me lleven,» se dijo. Y volvió á salir otro rey y volvieron á desaparecer otras cuantas pesetas. Iba mermándose el capitalito que daba lástima; era imposible que siguieran dándose *contrarias* con aquella tenacidad desesperante.

Quedábale la última peseta. Y volvió á salir el rey de espadas, el mismo que le había llevado las primeras pesetas. ¿Qué iba á hacer con una sola?

Y sin embargo, podía llevarse todo aquel rimero de monedas que representarían para el pobre empleado un año de relativo desahogo.

Y la jugó... y la perdió también. ¡Ni una peseta!

***

Los chiquillos esperaban impacientes el regreso de su padre. Tuvieron, sin embargo, que acostarse y que dormirse antes de que éste regresara de la *chirlata*. El buen hombre, que no tendría inconveniente en presentarse ante su esposa y contarle la verdad de lo sucedido, temblaba como un azogado sólo ante la idea de que al regresar á su casa los pequeñuelos habían de preguntarle por el consabido presente.

– ¡Mi muñeca!

– ¡Mi caballo!

– ¡Mis soldados!

Y era que ya no había ni soldados, ni caballo, ni muñeca.

Regresó tarde, muy tarde, después de ver cómo los banqueros se levantaban con las ganancias. No sabía cuánto eran éstas, pero no debían ser pocas, porque les vió recoger y recoger monedas – ¡entre ellas las suyas! – y retirarse á contarlas á la luz de una bujía en una habitación inmediata y obscura.

Regresó á su casa, y su esposa, temiendo lo sucedido, le interrogó, le sonsacó, hasta que el pobre hombre hubo de confesar la verdad y de plano, claro, clarito...

La esposa se deshizo en un mar de lágrimas. ¡Aquellas pesetas, que representaban unos cuantos días que se había pasado el marido sudando la gota gorda sobre el pupitre!

Y es que no suelen las mujeres mirar la cantidad, sino lo que ésta representa: la calidad. No miran tanto á lo que se ha perdido cuanto al trabajo que ha costado el ganarlo...

Al día siguiente, los pequeñuelos, sin temor al frío, alegres como unas castañuelas y llenos de esperanzas, fueron á buscar los regalos que debían esperarles tras los cristales de la galería en sendos zapatitos... ¡Nada! Miráronse los unos á los otros con extrañeza y corrieron á despertar á su padre.

Abrió el buen hombre las mal unidas pestañas, y leyendo en los ojos de sus hijos lo que pasaba, adivinando su honda pena en aquellos ojazos que le miraban como espantados, no encontró otras palabras que estas:

– Los Magos os traían los soldados, la muñeca y el caballo, ¿sabéis? Pero en el camino les salió al paso otro rey, un rey malo, un rey negro... ¿No visteis el periódico que mamá os enseñó ayer donde había un rey negro y de mala cara? Pues aquél, aquél fué el que les salió al encuentro y les robó el caballo, la muñeca y los soldados que traían para vosotros...

Y dando una vuelta en redondo, no queriendo ver las lágrimas de sus hijos, se arrebujó entre las sábanas y rompió á llorar como un chiquillo.

Manuel Amor Meilán




LOS REYES.—EL SUEÑO DE UNA POBRE, dibujo de Méndez Bringa



LOS REYES.—EL DESPERTAR DE UN RICO, dibujo de Méndez Bringa

## NUESTROS GRABADOS

**El general de brigada D. Enrique Segura Campoy.**—La figura de este bizarro militar es una de las más salientes entre las muchas que se han distinguido en la guerra de Cuba: su nombre acompaña los más brillantes hechos de armas y en su pecho ostenta el Sr. Segura las pruebas de su heroico comportamiento. Después de una larga campaña el general Segura regresa á la península á restablecer su salud y á lograr el descanso que tan bien ganado tiene.



El general de brigada D. ENRIQUE SEGURA CAMPOY (de fotografía de J. A. Suárez y C.ª, de la Habana)

**Un rincón de Granada, dibujo de Isidoro Marín.**—Consecuente el pintor granadino Sr. Marín en su laudable propósito de dar á conocer cuanto encierra de carácter típico ó pintoresco su ciudad nativa, ha ejecutado el bonito dibujo á la pluma que reproducimos en la primera página de este número, bello en su composición, como encantadora es la que fué señora de un reino, y aún conserva en sus monumentos rasgos de su grandeza. Inagotables temas hallará nuestro amigo en la hermosa Granada, pues quizás es la población española que más asuntos ofrece al artista, ya en los tipos, ya en sus construcciones y hasta en sus amenísimos cármenes, en donde tantos poetas se inspiraron. Bien hace Isidoro Marín en poner al servicio de su país su inteligencia y aptitudes, puesto que al cumplir con un deber esencialísimo hallará siempre medio de avalorar sus méritos.

**Las primeras joyas, cuadro de Mateo Balasch.**—El pensamiento en que se inspiró el autor de este lienzo no puede ser más sentido ni estar interpretado con mayor acierto. Para consagrar los castos amores de aquellos dos campesinos, ¿qué mejores joyas que las primeras flores y las primeras frutas con que la naturaleza se engalana al recibir los besos de la primavera? Si la idea es bellísima, no lo es menos la forma que el pintor ha sabido darle: en medio de aquel campo cubierto de sus más hermosas galas, las figuras de los dos amantes destacan con verdadero vigor artístico, constituyendo un grupo lleno de poesía y de verdad. *Las primeras joyas* figuró en la última exposición general de Bellas Artes celebrada en Madrid, y además de obtener los aplausos del público y los elogios de la crítica, fué premiado con mención honorífica.

**La Adoración de los Reyes Magos, dibujo original de José Triadó.**—El precioso dibujo que reproducimos en estas páginas ha sido para nosotros y será para cuantos lo examinen una verdadera revelación, puesto que no se había dado á conocer en este género de composiciones el discreto pintor catalán Sr. Triadó, á quien veíamos siempre inspirándose en asuntos de marcado sabor naturalista ó bien en conceptos de melancólico y tétrico simbolismo. Esta nueva fase del artista nos le da á conocer en un aspecto más complejo y nos revela aptitudes que desconocíamos. Y justo es confesar que Triadó se presenta en una forma tan cumplida como inesperada, colocándose de momento en tan ventajoso lugar, que estimamos no han de escaseársele los aplausos que con nosotros le tributarán los amantes del verdadero arte. En la nueva producción á que nos referimos, concebida y ejecutada con señalado acierto, vese el sello de lo clásico y el propósito de huir de esas fantasías, hoy tan en boga, que á fuerza de querer presentarse sus autores como originales, rayan en lo extravagante é inexplicable. Bien hará Triadó en proseguir por tal senda, en la que hallará señalados triunfos y lisonjeros resultados.

**Los Reyes.—El sueño de una pobre. El despertar de un rico, dibujos de Méndez Bringa.**—Las dos bellísimas páginas trazadas por el distinguido dibujante señor Méndez Bringa forman un contraste de los que llegan á lo más hondo del alma, tanto más, cuanto que las escenas que lo constituyen no son producto de la fantasía del artista, sino expresión fiel de la vida real. De un lado, la niña pobre á quien la noche sorprende en su peregrinación errante, en medio de un camino solitario y cubierto de nieve: el hambre, el frío, el cansancio vencen sus escasas energías, y rendida por el sueño, su imaginación le hace ver el brillante cortejo de los Reyes Magos que por su lado pasan sin dejarle ni uno solo de los innumerables juguetes de que son portadores. De otro, el niño mimado por la fortuna, que al despertar de su tranquilo sueño incorpórase sobre el lujoso y confortable lecho y contempla las preciosidades con que sus Reyes le han obsequiado, si no con indiferencia, con el poco entusiasmo hijo de la costumbre de ver satisfechos, no sólo en aquel día, sino en todos los del año, sus menores caprichos. De todas las desigualdades que sobre la humanidad han pesado, pesan y pesarán fatalmente, es esta sin duda alguna la más desconsoladora. ¡Y tan fácil como sería remediarla, con sólo que los Reyes de los niños ricos apartasen el más modesto de los presentes que á éstos aportan y lo reservasen para un niño pobre! ¡Pidamos al cielo que esta desigualdad desaparezca, y que con un pequeño sacrificio de los que todo lo tienen pueda proporcionarse unos momentos de alegría á las infelices criaturas que carecen de todo!

**En el harén, cuadro de Antonio Fabrés.**—Cuando una y otra vez se reproducen los elogios á un artista, se corre el peligro de que se estimen parciales las alabanzas: pero si el artista ocupa en el mundo del arte el elevado puesto que con su talento ha sabido conquistarse el Sr. Fabrés, aquel peligro no existe, porque la fama ha consagrado su nombre y la crítica no hace más que recoger y condensar lo que el público en masa pregona. Sin temor, pues, de que nos tachen de parciales podemos hoy ensalzar una vez más á nuestro querido colaborador, sin que para ello nos sea preciso señalar las bellezas del precioso cuadro que en la página 40 reproducimos, porque estas bellezas saltan á la vista, ya que las obras del Sr. Fabrés son de las que se imponen á inteligentes y profanos.

**El jefe de policía de la Habana Sr. Fernández de Castro.**—El importante puesto que desempeña en la capital de la isla de Cuba el Sr. Fernández de Castro demuestra en cuánto son estimadas sus dotes de inteligencia, valor y actividad: cargo delicadísimo y de gran confianza, el simple hecho de desempeñarlo á satisfacción de las autoridades superiores constituye el mejor elogio para el que con él ha sido honrado.



SR. FERNÁNDEZ DE CASTRO, Jefe de Policía de la Habana (de fotografía de J. A. Suárez y C.ª, de la Habana)

**Paisaje granadino, cuadro de R. Santa Cruz.**—Varias veces nos hemos ocupado de las bellezas que encierra Granada con sus alrededores y de los atractivos que ofrece á los artistas: el Sr. Santa Cruz ha sabido sentirlas y darles forma en el bonito cuadro que reproducimos, en cuya ejecución se advierten detalles que acreditan á su autor de verdadero artista.

**D. José M. Serrate, retrato dibujado por José M. Marqués.**—Era el Sr. Serrate hombre de vastos conocimientos y periodista inteligentísimo: en su trato revelábase la viril franqueza y la noble hidalguía características de los aragoneses de pura raza, y en sus escritos adivinábase la energía del antiguo militar y la precisión y sobriedad propias del consumado matemático. Sus campañas económicas y políticas en el *Diario del Comercio*, cuya dirección desempeñó con tanto acierto, serán siempre recordadas con elogio por cuantos se interesan por la prosperidad de nuestra patria y por los trascendentales problemas de cuya resolución depende el porvenir de la misma. A sus excepcionales dotes de hombre público unía el señor Serrate un carácter leal y cariñoso que le conquistaba las simpatías de cuantos se honraban con su amistad: entre éstos nos contábamos, y al publicar hoy su retrato, obra del reputado artista Sr. Marqués, dedicamos un homenaje de admiración al periodista y un recuerdo de afecto al amigo querido.



D. JOSÉ M.ª SERRATE, distinguido periodista fallecido en 29 de diciembre de 1897, dibujo de José María Marqués

## MISCELÁNEA

**Teatros.**—*Madrid.* Se han estrenado con buen éxito: en la Princesa *El escondrijo*, juguete cómico en tres actos, muy bien arreglado del francés por el notable periodista madrileño D. Joaquín Arimón; en la Comedia *Las niñas de Villagorda*, zarzuela en un acto de Jackson Veyan, con bonita música de Torregrossa y Valverde; en Lara *Las travesuras de Fígaro*, comedia en dos actos y cuatro cuadros, escrita sobre el pensamiento de la obra de Beaumarchais por los Sres. Flores García y Briones, con algunos números de música de Moreno Ballesteros; y en el Español *El regimiento de Lupión*, graciosa comedia en cuatro actos de Pablo Parellada.

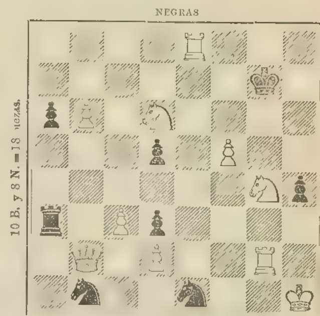
*Barcelona.* — En el Liceo ha dado una serie de representaciones la eminente artista Sra. Darclée, la cual ha cantado con gran aplauso *La Traviata* y *Manon*, de Massenet.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 102, POR VALENTÍN MARÍN

Primer accésit del Concurso organizado por la Revista *Ruy López.*

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 101, POR J. JESPERSEN.

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. C 3 C R | 1. T c C D (*). |
| 2. D 2 T D | 2. R toma T ú otra. |
| 3. R 2 A ó toma P mate. | |

(*) Si 1. D c C D; 2. D toma P C D jaque, y 3. T 6 D mate; – 1. P 6 D; 2. D toma P D jaque, y 3. D mate; – 1. D toma C; 2. P toma D, y 3. D mate. La amenaza es 2. D toma P C D jaque, y 3. D mate.



Imposible, señor mío, eso no se hace jamás

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

## PRÓLOGO

### LA JUVENTUD DE RAIMUNDO EUDELINE

Un majestuoso bedel pasaba con una lámpara en la mano. Víctor Eudeline tosió para darse tono y pidió al galoneado personaje que se sirviera recordar su presencia al señor Provisor. El hombre hizo un ademán afirmativo con la cabeza, sin volverla, y desapareció en la obscuridad de una doble puerta.

Sentado en la cubierta de un cofre de madera en forma de banco, el solicitante llevaba una hora esperando en aquella larga antecámara de liceo parisiense, de viejos vidrios y paredes cubiertas por un inmenso mapa geológico. El día declinaba, un día de fin de primavera, y el visitante veía por la ventana de la antecámara los altos rectángulos iluminados por el gas que se alineaban en todos los pisos, sobre aquel patio sombrío colmado para él de recuerdos triunfantes. Allí, durante tres años seguidos, el verano último aún, Raimundo y Antonino, sus dos hijos, alumnos laureados y primeros puestos de sus clases, le habían dado la alegría de oir aclamar y felicitar el nombre humilde de Eudeline, el nombre de un obrero mueblista llegado á dueño de taller á fuerza de buena suerte y de energía. ¡Ah! Aquel patio en aquellas ocasiones solemnes, lleno de rumores, cuajado de niños y de padres en traje de gala y en el que circulaban las togas y los bordados, le recordaba su paso á través del gentío, entre los dos muchachos cargados de coronas y de éxitos; los murmullos de gloria alrededor de ellos y de aquel pobre padre de barba hirsuta que reventaba de orgullo y de salud en una levita reluciente, el bueno de Eudeline, sucesor de Guillermo Aillaume, uno de los más acreditados fabricantes de muebles del *faubourg* del Temple... Luego, inmediatamente después de la distribución de premios, la dicha de montar en coche con los chicos, en coche descubierto, en el que relucían los dorados de los libros y de las coronas; atravesar París y exhibirse en todos los *boulevares* al ir á casa de su amigo Pedro Izoard, en el Palacio Borbón, y de allí á casa de la señorita Javel, su casera, en su hotel de los Campos Elíseos...

– El señor Provisor le llama á usted.

A estas palabras, dichas en tono arrogante, Eudeline volvió sobresaltado de sus ensueños, penetró en el despacho, en el que un señor viejo, muy canoso, con gorro de terciopelo inclinado sobre la oreja, acababa de escribir una carta, y oyó que le decía con entonación distraída y casi sin mirar al gigante que estaba en su presencia:

– Supongo, señor mío, que viene usted por fin á cumplir con la administración.

– No, por desgracia, señor Provisor; venía, por lo contrario, á rogar á usted..., á rogarle con encarecimiento...

Y el pobre diablo, desconcertado por aquella acogida inesperada, tartamudeaba y se confundía, mientras se enrojecían sus mejillas.

– Dispénseme usted, murmuró por último, poniendo sobre la mesa un flamante y gigantesco sombrero de copa que le molestaba casi tanto como lo que tenía que decir. Apenas me conoce usted, señor, y eso sólo por mis hijos. Hubiera querido, antes de exponerle mi pretensión, contar á usted quién soy y qué personas responden por mí...

El funcionario iba á protestar contra aquella historia demasiado larga, pero las últimas palabras le pusieron en guardia. En estos tiempos de demagogia los muy humildes tienen á veces protectores en las altas esferas. Se resignó, pues, á saber que Víctor Eudeline, hijo de sus obras, había nacido en la calle del Orillón entre las virutas de una carpintería; que después de dos ó tres años de instrucción primaria había entrado como aprendiz en casa de Guillermo Aillaume, de la que ya no había salido; que su principal, después de casarle con su hija, le dejó también el comercio, que no había prosperado en manos de Eudeline como en las de su suegro.

– Y sin embargo, como usted ve, señor Provisor, mi aspecto es el de un buen hombre, sin nada que pueda repugnar á mi clientela. Yo grito, eso sí, grito y soy violento, siempre con la sangre en la cabeza; pero en cuanto á hacer daño á una mosca, jamás lo hice... Tengo, acaso, una debilidad que ha debido perjudicarme: mi excesiva afición á las construccio-

nes. ¡Lo que yo he gastado en talleres, en casas para obreros!..

Se interrumpió al ver el ademán irritado del Provisor, que se enderezó el gorro; pero ante una invitación muda á seguir adelante, continuó con ardor:

– A pesar de todo, yo hubiera salido á flote ayudado por excelentes amigos, personas muy poderosas; Pedro Izoard, subjefe de taquígrafos en el Congreso de Diputados, un muchachón casado con una nicense adorable, aunque, por desgracia, algo delicada del pecho. Pero el señor Provisor debe conocer á mi amigo Izoard..., un antiguo profesor de la Universidad, que hizo dimisión en 1852...

El funcionario respondió secamente:

– No le conozco.

Tenía también la alta protección de la propietaria de mi casa, la señorita de Javel.

– ¿Pariente del diputado?

– Precisamente..., y subsecretario del ministerio del Interior... Es su tía... ¡Ah, caballero, qué noble persona! Tan rica como generosa. Al ver los trabajos que yo pasaba para educar á mis hijos y para hacer algún bien á mis obreros, nos cobró afición á mi mujer y á mí. Con ella no se hablaba nunca de los alquileres atrasados. Al terminar mi arrendamiento, le renovó por quince años sin aumentar un céntimo. Respetuosa hasta por mi afición desordenada á edificar, la protegió cediéndome gratis el derecho de construir en mi patio un gran taller que yo alquilaría y que me produciría casi para pagar mis alquileres. Acabado el taller y puestos los anuncios, iba á encontrarme desembarazado, cuando la señorita de Javel muere de improviso de un *bólido*..., no..., no es eso..., dispense usted..., en esto de las palabras no estoy muy fuerte..., y hete aquí que me encuentro en presencia de su sobrino y único heredero, ó más bien, de su apoderado, el Sr. Petit-Sagnier, procurador de los tribunales, el cual me ha tratado como á un bandido, como á un explotador de la vieja, y me ha advertido formalmente que en cuanto deje de pagar un mes, el Sr. Marcos Javel rescindiría el contrato de arrendamiento y entraría en posesión del taller obtenido por mis malas mañas de aquella pobre mujer.

– El Sr. Petit-Sagnier se interesa por su cliente, lo que no tiene nada de vituperable, gruñó el alto administrador, cuyo semblante se iba endureciendo por momentos.

Eudeline se puso muy pálido, con esa palidez rosácea de los sanguíneos de complexión recia; se contuvo para no gritar ni entregarse á alguna violencia, y apretando el borde de la mesa entre sus dedos cortos y velludos, continuó muy despacio:

– Reflexione usted, señor Provisor, que he hecho grandes esfuerzos para no retardar ninguna mensualidad, que he sacrificado las últimas alhajas de mi mujer, que ella guardaba para nuestra pequeña; sus brillantes, su pañolón... He llegado hasta empeñar..

La enormidad de la confidencia que iba á hacer á aquel hombre le asustó, y continuó, conteniéndose:

– Hasta privar á mis hijos de esta educación de la que estaba tan orgulloso por lo mismo que yo no la tengo... ¡Ah, señor! Yo, que siendo un chiquillo me detenía ante la verja de la Universidad á mirar con envidia á aquellos muchachos ricos que iban á aprender; yo, que tanto he sufrido por mi ignorancia y que tenía como una gloria el poder decirme: «Mis hijos serán sabios, mis hijos sabrán latín,» figúrese usted mi desesperación al verme reducido á tenerlos en casa meses enteros, arrastrando las chancletas de una pieza á otra, y tener que emplear el dinero del colegio en pagar los alquileres. Yo lloraba, lloraba con su madre, ante la idea de que tantos sacrificios no servirían para nada y que me embargarían de todos modos..., y esto es lo que nos sucede..., nos van á embargar...

Los sollozos le ahogaban; pero ante un movimiento del Provisor, tuvo la fuerza de contenerlos.

– ¡Oh! Tranquilícese usted; no vengo á pedirle dinero, señor, sino solamente una gracia. Se van á hacer las oposiciones á premio; deje usted á mis hijos venir al liceo en los días de las oposiciones. Los dos están seguros, cada uno en su clase, de lograr las matrículas de fin de año. No les prive usted, no me prive usted, sobre todo, de esta alegría, que es la única que me queda.

– Imposible, señor mío; eso no se hace jamás... Esos jóvenes no pueden volver á clase ni gozar de sus derechos si no paga usted el trimestre atrasado.

Aferrado con las dos manos á la mesa como á su idea, Eudeline insistió, suplicó... El mayor, el mayor solamente... Estaba en tercer año, el del gran concurso... Era preciso que pudiese concurrir con sus compañeros.

El Provisor se levantó bruscamente:

– La administración no lo permite.

Y al mismo tiempo puso el dedo en un llamador eléctrico que tenía á su lado. Sin esperar la entrada del bedel, Eudeline se inclinó y salió.

Un momento antes, al subir la ancha escalera de piedra cuando estaban encendiendo el gas, le quedaba en el corazón una esperanza; su confianza en aquellos señores del liceo, su respeto idólatra hacia los que sabían latín. No esperaba socorros efectivos, pero sí buenas palabras, citas consoladoras tomadas de la antigüedad; y si bien su orgullo le había hecho retroceder durante meses ante aquel paso, lo había dado con la certidumbre absoluta de lograr su propósito, defendido contra todas sus desdichas por la idea de que Raimundo iría al concurso general y el nombre de Eudeline resonaría por primera vez bajo las bóvedas de la Sorbona. Destruída esta esperanza, había llegado al fin de todo. Entre tantas catástrofes, el buen hombre no veía más que aquella. ¿Dónde encontrar el dinero de dos trimestres atrasados? Al transponer la verja del liceo, un nombre le vino á las mientes... Izoard, el empleado del Congreso de Diputados, al que no se había atrevido á declarar que hacía tres meses los niños no iban al liceo. ¡Pero cuántas objeciones en seguida! Izoard había ido á acompañar á su mujer á Niza y acaso no habría vuelto. Y después, le debía tanto ya..., las últimas quincenas de la paga, los diez mil francos para la construcción... No, no; era preciso buscar otra cosa. Pero ¿cuál? ¿A qué puerta llamar?.. La lluvia fina y fresca que mojaba sus ardientes sienes le hizo advertir que tenía aún el sombrero en la mano. ¡En qué estado le había puesto la visita! ¡Ah! Aquel viejo Roberto Macaire, con gorro de portero, no sospechaba que hacía un momento su mesa, su enorme tintero y su montón de cartones y de papelotes habían estado á punto de saltar por los aires y él con ellos..

Aquella cólera comprimida tenía aún doloridas las manos y las rodillas de Eudeline, que andaba por la acera luciente y fangosa dando traspiés como el día en que por única vez en su vida se achispó en aquel banquete de los viajantes de comercio, presidido precisamente por Marcos Javel. ¡Qué alientos tenía aquel día el diputado de Indre y Loire! ¡Cómo hinchaban su chaleco blanco y sus pectorales de buen mozo aquellos períodos sonoros con que les obsequiaba, conmovida la voz y agitados los párpados, sobre los deberes de un buen francés de estos tiempos, la caridad laica y republicana! Después de todo, acaso creía en aquella solidaridad humana, de la que hablaba con tanta elocuencia, y era su procurador, Petit Sagnier, el que le incitaba á adoptar resoluciones tan feroces como la del embargo anunciado para el sábado.

«Si yo fuese á ver á Marcos Javel en su casa, calle de la Ville-l'Évêque; si fuese á pedirle gracia, á él personalmente, y no á su apoderado...» Así pensaba Eudeline al cruzar el patio de la fábrica. Los obreros acababan de salir y todos los talleres estaban apagados; una sola luz de gas brillaba todavía en el escritorio. Eudeline vaciló un momento al pie de la escalera, ante la casilla del portero.

– Aquí hay algo para usted, Sr. Eudeline, le dijo el portero con esa voz sombría y como lejana del subalterno que sabe que el inquilino no tardará en ser arrojado de su casa.

El mueblista cogió los dos papeles que se le entregaban: una notificación de embargo, y una carta que abrió con mano indiferente y leyó de un tirón, dudando de lo que veía. ¡Citado para el día siguiente, á las once, por el juez de instrucción!.. ¡Ira de Dios! ¡Había olvidado esto! Le pareció que la escalera se derrumbaba sobre su cabeza; vaciló y dijo en voz alta por dos veces, de modo que lo oyó el portero:

– Llegó el momento... No me queda más que morir.

Empujó la puerta de la caja, en el piso bajo; despidió al empleado de la contabilidad, el Sr. Alexis, y no subió á su casa hasta el alba. Empleó la noche en escribir dos cartas, empezadas sin duda muchas veces. He aquí la copia de una de aquellas epístolas, ó más bien, de uno de aquellos testamentos:

«Amigo Pedro: Acabadas las vacaciones de Pascua, el Congreso volverá á funcionar. Supongo que ha dejado usted á su enferma en Niza con su querida hija y que esta papeleta de defunción anunciándole la mía le encontrará de vuelta en el Palacio Borbón. Sí, de mi defunción, lee usted bien. Circunstancias imprevistas, superiores á mis fuerzas, me obligan á abandonar la vida violentamente. Mi pobre mujer dirá á usted, si puede, los motivos que me impulsan á este acto de desesperación; yo no me atrevo, porque me da vergüenza confesarle que su amigo, un verdadero amigo del 48, ha podido faltar al honor de su nombre. No he querido, sin embargo, morir sin decirle adiós, sin darle las gracias y sin pedirle perdón. Sin pedirle perdón, sobre todo, por esos diez mil francos que usted me ha hecho prestar y que me llevo conmigo. Si el Sr. Marcos Javel es un hombre honrado, le pagará el importe de esa construcción que usted ha costeado y cuyo alquiler cobrará él. Le escribo al mismo tiempo que ésta y espero que él se dignará tenerlo en cuenta y ayudará á usted á conseguir los estudios gratuitos para mis queridos hijos. ¡Que acaben su carrera, Dios mío! Sobre todo el mayor, Raimundo, el que debe reemplazarme y ser después de mi muerte el jefe y sostén de la familia. Se lo ruego á usted, mi querido Pedro; que termine sus clases y no se meta jamás en los negocios. El comercio es peor que el presidio; se arriesga en él todos los días la ruina y el deshonor. Que uno, al menos, de mis dos hijos escape á este peligro. Dicho esto, amigo mío, le abrazo por última vez y doy las gracias á la señora de Izoard y á la señora Genoveva por sus atenciones hacia mi mujer y mi hija Dina. Comprenderá usted que mi corazón se despedaza al separarme de los míos, pero es preciso; su dicha lo exige.

»¡Viva la República democrática y social!

»VÍCTOR EUDELINE.»

Vuelto el día anterior al estrecho albergue que ocupaba en el Cuerpo legislativo y que la ausencia de su mujer y de su hija convertía en inmenso y desolado, Pedro Izoard iba á sentarse á la mesa, solo, delante de una ventana que daba á un patio interior del palacio, empedrado de anchas losas y en el que se oía el ruido de vasos y de platos de otros almuerzos de empleados, cuando un ordenanza le subió aquella carta. Sin llegar á la firma, arrojó la servilleta, tomó todo el dinero que había en la casa, y el primer coche de alquiler que pasó por la calle de Borgoña llevó hacia lo alto del *faubourg* del Temple á aquel hombrecillo de pelo cortado y larga barba gris, que hacía contorsiones por la portezuela y clamaba entre el ruido del empedrado, con el énfasis y el acento de Marsella:

– ¡Eudeline atentar á sus días!.. ¡Eudeline faltar á su honor! Tendré que verlo para creerlo...

Durante el trayecto del *faubourg*, en cuya cuesta pululaba una multitud hambrienta y ruidosa; entre los vendedores de fruta, de flores, de pescado, de verduras, que alineaban sus carretones ambulantes al lado de las aceras, el olor del pan caliente y de las fritadas, los empujones y los gritos de las muchachas en blusa de trabajo y de los obreros con el pecho desnudo, un pedazo de pan debajo del brazo y un papel aceitoso en la mano, cada vuelta de las ruedas del coche confirmaba á Pedro Izoard en sus convicciones optimistas. Por todas partes sonaban las doce, en los campanarios de las iglesias y en los patios de las fábricas; las doce, la hora egoísta del hambre, de la vida, que da á todas las miradas de los que van por la calle la misma fijeza voraz y distraída, la mirada glotona del escualo en caza submarina. ¡Matarse! Buena es esa... ¿Y almorzar?.. Sin embargo, cuando al bajar del coche observó en el fondo del patio de Eudeline, atestado de maderos de todos tamaños y de todos colores, el blanqueo reciente de la nueva construcción, con este letrero: *Vasto local para alquilar*, el marsellés sintió frío en el corazón. Creía que el taller estaba ocupado... ¡Con la enfermedad y los viajes no se habían visto hacía tanto tiempo! Pero su emoción fué mayor cuando un aprendiz que atravesaba el patio silbando y con la cabeza descubierta le afirmó que el principal había salido temprano y no había vuelto. La mano de Izoard temblaba al llamar en el primer piso.

Por la puerta entreabierta del antiguo cuarto, á la que se subía por tres escalones, un niño rubio, de catorce ó quince años, muy alto, enseñó las mejillas surcadas de lágrimas, una cara de polichinela asustado y ansioso.

– ¿Qué hay, Raimundo?, preguntó el taquígrafo.

El muchacho, sin responderle, le arrastró hacia el pasillo y se dejó caer sobre su pecho dando un gran sollozo.

– ¿Dónde está papá, Sr. Izoard? Díganos usted dónde está papá.

Al mismo tiempo Izoard sentía en las manos besos y lágrimas ardientes del otro hermano, Tonín, un chico de pelo rojo que parecía haber salido de la tierra y también se pegaba á él preguntando por papá, pero muy bajo, con los dientes apretados y dejando oir los chasquidos nerviosos de sus mandíbulas. El marsellés, conmovido por aquel dolor tan verdadero, se enjugaba los ojos y buscaba qué responder.

– Yo no sé dónde está vuestro padre, queridos míos; vuelvo del Mediodía.. He venido por casualidad...

Sentado entre los dos hermanos, en el desorden y la desnudez de la pieza en que entraron, Izoard llegaba por fin á sacar en limpio, á través de los sollozos y de las frases dolientes, el drama de familia en que se veía obligado á creer.

Su padre, le dijeron, había pasado toda la noche en la oficina. Por la mañana se habían despertado al ruido de una escena espantosa en el cuarto de sus padres. Eudeline gritaba que se iba á tirar al canal y que no le quedaba otro recurso. Después se había marchado corriendo y su madre detrás de él llorando y suplicándole con las manos juntas que no se matase. Y desde entonces, los muchachos estaban esperando, sin saber nada.

Izoard trató de tranquilizarles diciéndoles que ya conocían á su padre, hombre de carácter pronto, violento, pero tiernamente adicto á los suyos. ¡Qué catástrofes serían necesarias para impulsarle á una determinación tan desesperada!

—¿Catástrofes, señor Izoard?

El mayor tomaba al hablar ese aire formalote que la precocidad de la desgracia da á los niños.

—Las hemos tenido todas desde que usted se marchó.. Mire usted á su alrededor; el reloj ha desaparecido, lo mismo que las cortinas. ¡Dios sabe lo que se ha vendido ó empeñado para pagar esos horribles alquileres!.. Casi no quedan muebles. Tonín llevaba los objetos al Monte de Piedad; yo no me atrevía Papá y mamá eran demasiado conocidos... Pero eso no es nada todavía... ¿Creerá usted que hace tres meses no vamos al colegio?

Sin chaleco ni corbata y en chanclas, los muchachos tenían por completo ese aire de pereza y de holganza común á todos los refractarios de la escuela ó del cuartel.

—Lo que más pena le daba era privarnos del liceo, más aún que enviar á Cherburgo á nuestra hermanita Dina, que ha sido recogida por su madrina... ¡Ah! ¡Aquí está mamá!

No le dejaron tiempo para sentarse ni para levantarse el velo que cubría su boca calenturienta y sus mejillas pálidas.

—¿Qué has hecho de papá?, preguntaron los dos á un tiempo.

—Pues bien, hijos míos, vuestro padre...

Se había preparado á mentir para no darles bruscamente un duro golpe; pero la presencia imprevista de Izoard, aquella cara amiga y compasiva, le quitó el valor. Conocía la carta de su marido y sabía que una palabra, una sola que se cambiase entre ellos iba á hacerla sollozar y decirlo todo. Se contentó, pues, con una muda inclinación y continuó, como descartándole de la escena:

—He dejado á vuestro padre más calmado; espero que no tendremos nada que temer por hoy.

La pobre mujer volvía la cabeza tratando de escapar á las miradas de sospecha que la espiaban.

—Pero ¿por qué le has dejado, mamá?, preguntó Raimundo, desconfiado y casi severo.

La madre inclinó la cabeza y respondió con mucha dulzura, con mucha humildad, como si estuviese en presencia de su marido ó como si el hijo mayor le reemplazase ya en su autoridad:

—Para tranquilizaros más pronto, queridos míos..

Y para sustraerse á nuevas preguntas, dijo dirigiendo á Izoard una mirada que era una confesión:

—¡Ah! El Sr. Javel es muy cruel con nosotros. .

—No puedo creerlo, contestó el hombrecillo de la larga barba; Javel, con el que estoy en relación en el Congreso, es un republicano de los buenos, como decimos nosotros, un hijo del pueblo, nacido en el pequeño comercio, cuyas miserias conoce. En 1870, durante el sitio, le he oído hablar en una reunión pública de la renovación de los vencimientos y conmover toda la asamblea con unas cuantas palabras sobre las angustias de las deudas... El hombre que decía tales cosas sería el más abominable hipócrita. Por otra parte, señora, tengo un coche á la puerta; que los niños vengan conmigo é iremos á casa del subsecretario... El ignora lo que se hace en su nombre, estoy seguro, y en todo caso respondo de que el embargo no se verificará.

—¡Dios le escuche á usted, amigo mío!, suspiró la madre

Y sin atreverse á mirar á los niños, les mandó que fueran á vestirse prontamente.

En cuanto salieron, el sollozo que estaba conteniendo estalló como si le desgarrara el pecho.

—¡Pobres hijos míos!, murmuró ocultando la cara.

Izoard fué á sentarse en el mismo diván en que la pobre mujer se había dejado caer. No se atrevía apenas á interrogarla ..

—¿Es posible? ¿Eudeline ha cumplido su amenaza?

La pobre mujer hizo un signo afirmativo.

Izoard la miraba estupefacto.

—Pero ¿usted no estaba con él? No le hubiera usted dejado hacer. . Y después, no se mata uno por dinero. ¡Qué diablo! Yo le traigo dinero, no mucho; pero, en fin, algo..

A estas frases ardientes, realzadas con vivos ademanes, la desgraciada mujer se contentaba con mover la cabeza.

—¡Ah, Sr. Izoard, si usted supiese!..

De repente el taquígrafo recordó la falta de honor de que hablaba la carta del desesperado Eudeline.

—¿De qué se trata? Vamos á ver... A un amigo sincero se le puede decir todo...

—Pues bien, esto hay.

Humilde y con la frente inclinada, como en el confesonario, aquella mujer murmuró con voz sorda la desoladora confidencia que el desdichado Eudeline acababa á su vez de hacerle, mientras andaban por la orilla del canal...

¡Ah! ¡Siempre los malditos alquileres! ¡Siempre el terror inspirado por el señor Javel! Unas mercancías en depósito empeñadas y después vendidas por falta de dinero para renovarlas. A continuación de esto la denuncia, el juez de instrucción, la condena, la cárcel, la deshonra para él y para sus hijos. .

¡Ah, amigo mío!, lo que sobre todo le enloquecía era el pensamiento de que nuestros pequeños tuvieran que avergonzarse de su nombre, de que las personas honradas, como usted, no quisieran ya recibirles. «Si muero, me decía, no se me perseguirá y el nombre de nuestros hijos no será manchado por una condena...» Yo me resistí, como usted puede pensar, y le supliqué que no se matara; pero me hablaba con tanta fuerza, encontraba razones tan justas para probarme que su muerte era el único medio de salvarle de la prisión y á nuestros hijos de la infamia, que, por fin, yo no sabía qué responderle... Violento, déspota como era, yo siempre he cedido, bien lo sabe usted... Hubiera debido gritar, colgarme de él... Estaba anonadada, embrutecida... De repente me dijo: «Abrázame, hija mía, y vete sin volverte.» Lo hice como me lo decía..., y ahora estoy aquí, sin saber... ¡Dios te proteja, mi pobre marido!

Los niños se presentaron y ella cesó de hablar é inspeccionó sus vestidos con mano temblorosa, mientras Izoard pensaba espantado en aquel suicidio heroico tan cándidamente consentido por aquella desgraciada ilota.

«Por lo menos, que su muerte sirva para algo,» pensaba al conducir los niños á la calle de la Ville-l'Évêque, donde el subsecretario del Interior habitaba un antiguo hotel con jardín, al lado del ministerio.

El subjefe de los taquígrafos pone en limpio para la imprenta la reseña de las sesiones, esmaltándolas de *bravos en la derecha* ó *en la izquierda..., rumores en algunos bancos..., aplausos prolongados..* Se comprende que los diputados tienen mucho interés en estar bien con él. Por eso el marsellés estaba seguro de que al recibir su tarjeta el señor subsecretario, aunque estuviera almorzando, se guardaría muy bien de hacerle esperar ó de aplazar el recibirle, como no hubiera dejado de hacer con funcionarios mucho más altos. Apenas introducidos en un despacho como nunca habían visto, pues el del provisor del liceo resultaba pobrísimo á su lado, un gabinete suntuoso y alto como una iglesia, con largos cristales pintados, grandes cortinajes y sillones de cuero y encina antigua, á majestuosa distancia los unos de los otros, los niños, ya intimidados ante tanto lujo, perdieron todo aplomo al ver llegar con las manos tendidas un alto personaje de tez rosada, rubio y cuidado bigote, ademán correcto, vestido con un traje obscuro y con la servilleta del almuerzo puesta en el brazo, como indicación de que en aquel momento estaba ocupado.

—Querido amigo, ¿á qué debo esta agradable visita?

*(Continuará)*



Querido amigo, ¿á qué debo esta agradable visita?

## PINTURA Y DIBUJOS

### DE ALEJANDRO DE RIQUER

La inspiración, la originalidad, la corrección, son cualidades que como pocos posee el notable dibujante Alejandro de Riquer; pero además de estas cualidades y por encima de ellas tiene en su hoja de servicios, llamémosla así, el mérito de haberse anticipado á muchos otros artistas, de haber presentado antes que la mayoría de éstos los nuevos rumbos que en los últimos tiempos ha emprendido la ornamentación. El prerrafaelismo y el misticismo artístico hoy tan en boga, han tenido en Riquer, desde los primeros días de su reaparición, uno de sus más fervientes partidarios, uno de sus más entusiastas apóstoles, uno de sus más activos propagandistas. Y su propaganda ha sido tanto más fructífera cuanto que ha predicado con el ejemplo, y sus ejemplos han sido siempre obras maestras por todos admiradas.

Esta admiración unánime, al recaer en la personalidad de Riquer, ha redundado en beneficio del género que éste cultivaba, ya que el público, al contemplar las bellezas que el artista le ofrecía, se ha ido acostumbrando á un arte que al principio pugnaba con sus gustos y ha acabado por reconocer sus excelencias.

Los dibujos por Riquer ejecutados para los números extraordinarios que en estos dos últimos años ha publicado LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA han merecido los más incondicionales elogios de la crítica, así española como extranjera, y son bastantes para acreditarle como uno de los primeros dibujantes decoradores.

Los que hoy reproducimos en esta página son dignos del renombre del artista: dos de ellos, *La Poesía* y *La Música*, son proyectos para vidrieras de colores destinadas á adornar el comedor de una casa particular de esta ciudad y tienen toda la sencillez y sobriedad que tan bien cuadra á esta clase de obras; el tercero es una pintura que, junto con otra similar, adorna el presbiterio de la iglesia del monasterio de Montserrat; tiene 12 metros de alto y las figuras son de tamaño mayor que el natural. – X.




LA POESÍA, proyecto de vidriera de colores, dibujado por. A de Riquer

## EL VIENTO

### Y LAS OLAS

Cuando el notable físico Helmholtz se dedicó, con el ahinco que puso en todos sus estudios, á sus célebres investigaciones matemáticas sobre los movimientos de la atmósfera, demostró que el deslizamiento de dos fluidos de densidad desigual produce necesariamente en su superficie de separación ciertas ondas, en las cuales así la altura como la distancia de las crestas (ó sea lo que en física se llama *longitud de onda*) dependen de las densidades y de las velocidades relativas de los fluidos que se hallan en presencia.

Cuando las diferencias de densidad son escasas, las ondas pueden llegar á tener dimensiones considerables, ya sea en longitud ó ya en anchura.

«Así es, dice Helmholtz, que las débiles velocidades del viento que observamos en el fondo de la atmósfera producen con frecuencia en el agua unas olas de un metro de longitud; en la superficie de dos capas de aire cuya diferencia de temperatura fuese de diez grados, esas capas engendrarían oleadas aéreas de dos á cinco metros de largo. Las grandes oleadas de cinco á diez metros deben corresponder á ondas atmosféricas de 15 á 20 kilómetros, que ocupan todo el horizonte sensible á la vista del observador, y cuyo fondo natural estaría debajo del suelo, de suerte que serían perceptibles al ras del suelo.»



PINTURA DECORATIVA
que figura en el presbiterio del Monasterio de Montserrat,
obra de Alejandro de Riquer

Estas interesantes deducciones del célebre físico no habían podido tener confirmación sino en algunos casos aislados, y aun así y todo de un modo bastante incompleto, pues las condiciones atmosféricas rara vez son lo bastante sencillas para que haya posibilidad de definirlas, así como lo suficientemente conocidas por la observación para que se esté en posibilidad de poner en las fórmulas otra cosa que cantidades hipotéticas.

Pero la casualidad acaba de proporcionar á M. Emden, físico de Munich, los medios de deparar una confirmación experimental clara y definida á las deducciones de Helmholtz.

Habiéndose remontado en un globo estando el cielo brumoso con tiempo frío y la atmósfera enteramente tranquila, notó que el globo se detenía repentinamente en su ascensión al llegar á los 200 metros de altura para emprender al punto una marcha muy rápida hacia el Este. La cuerda guía seguía arrastrando aún, pero tan sólo unos cuantos metros, y el aeronauta tuvo que arrojar al espacio más de cuarenta kilogramos de lastre para conseguir que el aparato emprendiera de nuevo su marcha ascensional.



LA MÚSICA,
proyecto de vidriera de colores,
dibujado por A. de Riquer

Poco después los tripulantes del globo observaron que penetraban en una capa de aire más caliente y que el termómetro subía de 2°,7 á 9°,2.

Las condiciones atmosféricas eran, pues, las siguientes: dos capas de aire que presentaban una temperatura de 6 á 7° se deslizaban una sobre otra con una velocidad que la marcha del globo hizo calcular en 12'5 metros por segundo.

Tan luego como se elevaron suficientemente, los aeronautas tuvieron ocasión de disfrutar de un singular espectáculo.

Unos grandes rollos de niebla, parecidos á gruesos salchichones, dice el autor valiéndose de una suculenta comparación, y orientados en dirección Norte Sur, tendían anchurosas rayas en el paisaje, pero de modo que dejaban entre sí intervalos igualmente espaciados al través de los cuales se veía el sol. En un espacio de siete kilómetros y medio pudieron contar los aeronautas quince de dichos rollos y el promedio de la distancia de sus crestas llegaba á 540 metros.

Helmholtz presenta, como ejemplo numérico, el caso de dos capas de aire cuyas temperaturas difieren diez grados y cuya velocidad relativa es de diez metros por segundo, deduciendo de estos datos que la longitud de las ondas debe llegar á 550 metros. Pues bien: su fórmula indica una longitud proporcional á la diferencia de las densidades.

El cálculo demuestra, pues, una concordancia muy satisfactoria con la observación de M. Emden.

La niebla es muy á menudo el enemigo de todas las observaciones de los fenómenos atmosféricos, y sin embargo, en el caso particular que nos ocupa ha sido, al contrario, un precioso auxiliar. Y en efecto, la condensación se encontraba cerca de su límite; muy patente á la temperatura de la capa inferior, desaparecía en la otra en virtud de una evaporación rápida de las gotitas, de modo que quedaba trazada una superficie de demarcación bien definida entre las dos capas de aire.

Aquel día, la naturaleza había preparado un experimento; el caso es por demás raro, y fortuna ha sido que se haya encontrado á punto un observador para tomar nota de los resultados.

C. E. GUILLAUME

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

### POR AUTORES Ó EDITORES

VERSI, por *A. [illegible] Mataro.* Coleccion de poesías italianas escritas sobre diversos asuntos, especialmente religiosos, y en distintos metros, que ha sido impreso en Barcelona en la tipografía de Luis Tasso.

EL RÍO DE LA PLATA. – Hemos recibido los primeros números de este semanario ilustrado que se publica en Buenos Aires y que es órgano de los intereses españoles en la República Argentina: contiene notables artículos y poesías, entre otros, de Castelar, Rodríguez Marín, Broutá, Balart, Eduardo de Palacio, Reyna, Blasco, Rueda y Pardo Bazán y varios grabados.

* * *

DICCIONARIO DE IDEAS AFINES Y ELEMENTOS DE TECNOLOGÍA. – Sería preciso reproducir íntegro el prólogo que precede á esta obra para que nuestros lectores pudieran comprender la importancia de este Diccionario. En la imposibilidad de hacerlo, diremos únicamente que así como los diccionarios vulgares se proponen, dada una palabra, averiguar las ideas expresadas por ella, el *Diccionario de ideas afines* resuelve perfectamente el problema mucho más trascendental de, dada una idea, encontrar las palabras que la expresan. Esta circunstancia y la de estar redactada bajo la dirección del eminente filólogo D. Eduardo Benot, hacen por todo extremo recomendable esta publicación, editada en Madrid por D. Mariano Núñez Samper. Suscríbese al precio de dos reales cuaderno



País granadino, cuadro al óleo de R. Santa Cruz

* * *

LA REPÚBLICA Y LAS LIBERTADES DE ULTRAMAR, por *Rafael M. Labra*. – Impreso en Madrid en el establecimiento tipográfico de Alfredo Alonso, se ha puesto á la venta al precio de tres pesetas este libro, en el que su autor, el ilustre escritor y propagandista Sr. Labra, hace un estudio histórico-político completísimo de la cuestión antillana, fijándose principalmente en lo que para resolverla han hecho los partidos republicanos.

* * *

LA AVICULTURA PRÁCTICA. – En los últimos números de esta revista, órgano de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar que dirige D. Salvador Castelló, se insertan varios artículos, algunos de ellos ilustrados, muy interesantes para cuantos á la avicultura y agricultura se dedican.


EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Agua Léchelle
**HEMOSTATICA.** – Se receta contra los **flujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disentería**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa**. – DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

P. MÉRE DE CHANTILLY
ORLÉANS – FRANCE
UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras – Alcance – Esguinces – Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas – Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
*Una cucharacla por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche*
Marca de Fábrica
La Cajita: 1 fr. 30
POMADA FONTAINE
*Son sus efectos admirables* contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. – Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr; *franco*, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; *franco*, 2 fr. 15 en sellos de correo.
*TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales*
PARIS – 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas*.
*LABELONYE y Ca, 99, Calle de Aboukir*, Paris, y en todas las farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS – LYON – VIENA – PHILADELPHIA – PARIS
1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
*y en las principales farmacias.*

Las Personas que conocen las
PILDORAS del Dr DEHAUT
DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon**, la **epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones** y **tos** de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ
DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS
DE LAS ENFERMEDADES DE LAS
PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS



En el harén, reproducción directa de un cuadro de Antonio Fabrés


MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS Y EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGRIAS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie Bd St-Denis, 16

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL Ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CÉLEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bon BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓN MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM ORLEANS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
J. FERRÉ y Cie, Sucs, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm.o 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, c.c.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE, Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1 rue J.-J.-Rousseau, Paris.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

Año XVII ← Barcelona 17 de enero de 1898 → Núm. 838




LA CASA DE MATERNIDAD DE BARCELONA,

cuadro pintado por Benito Mercadé, que figuró en la Exposición Nacional de Madrid de 1876

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Paz en Filipinas. – Asesinato del español Ruiz por los insurrectos cubanos. – Impresión de horror causada por este asesinato. – Más complicaciones en Oriente. – La prensa inglesa y la dinastía germánica. – Proceso de Dreyfus. – Crisis italiana. – Observaciones. – Conclusión.

Como una corriente magnética por toda la península vuela la óptima noticia de que la guerra concluyó en Filipinas, por cuyos horizontes amanecen las dulces alboradas de una paz duradera. No puede, no, describirse con verdad el júbilo mostrado por todas las regiones nacionales que han henchido con vítores los aires y han trocado en día la noche con sus brillantes iluminaciones. Nuestra raza, de complexión heroica, no se desespera nunca, ni se desalienta en la guerra; pero conocedora del bien que traen la libertad y la paz, guardando su heroísmo para las ocasiones indispensables, aclama y bendice toda esperanza de que cesen los despilfarros de nuestro tesoro y se corte y estanque la sangre vertida por nuestras venas exhaustas. El anuncio de paz en Filipinas tiene tanta mayor importancia en estas horas solemnes cuanto que habrá de repercutir en Cuba y mostrar á los jingoes fomentadores de la rebelión, á los mambises en armas y á tantos como nos combaten y nos asedian, que la nación española no puede perder ni una partícula de su diadema, ni un átomo de su tierra. Mucha será la constancia de los que por sus respetos campan en la manigua inaccesible y que bajan de golpe al valle como el milano caído con sus garras abiertas sobre la presa codiciada, pero esa constancia no podrá superar nunca la constancia del pueblo español.

Una triste noticia ha emponzoñado este júbilo y traídonos esos días de amargura que sienten todos los hijos de nuestra España, identificados en el seno de su madre patria, como una sola familia. Quería todo el mundo y admiraba en Cuba el saber, el arte, la elocuencia del joven Joaquín Ruiz, ingeniero militar, tan ducho en las obras guerreras como en las obras civiles, y que así levantaba un reducto como construía un canal en su inmenso saber y en su porfiadísimo trabajo. Peninsular de nacimiento, isleño casi por su larga residencia en Cuba, contemplando el triunfo de los ideales más progresivos en la proclamación de la reciente autonomía, quiso lanzarse á pecho descubierto entre los combatientes, y no lejos de la Habana, en su misma provincia, ¡oh!, acaban de sacrificarlo sin piedad los desnaturalizados y feroces mambises. Tal asesinato en que todos los afectos más profundos de la humanidad han sido atropellados, resuena por tal modo, que hasta los periódicos yankees más amigos de la rebelión cubana ponen los fautores del crimen fuera de nuestra especie y los declaran indignos del derecho de gentes, como una excepción abominable y monstruosa.

Los relampagueos guerreros continúan culebreando por los horizontes de nuestra Europa. Después que Alemania desembarcó en China, el orden europeo pasa por una crisis gravísima, en términos de temer todos su perturbación y acabamiento por mucho tiempo. El pánico es tal que cada bolsista se despierta preguntando si ha sonado ya la catástrofe y si en las casas de contratación se ha oído el grito de sálvese quien pueda. Contribuye á este desarreglo nervioso de la opinión pública el aparato con que Guillermo II ha despedido á su hermano el nauta Enrique al zarpar éste para el Oriente. Cualquiera diría que resucitaba una orden como la de Malta y que se apercibían los germanos á una cruzada como la de Barba Roja. Mantos blancos y cruces encarnadas, cascos feudales con plumas al viento, tizonas en forma de cruz, para que convirtieran los infieles ó los mataran, místicas cenas análogas á las del Santo Graal, sermones en que unos mezclan el evangelio con la conquista y otros hacen del emperador germánico un Mesías prometido á las naciones; todo esto se ha visto en la corte de Berlín, como si lo hubiera ideado en su demencia el rey Luis de Baviera y lo hubiera puesto en música la soñadora musa del inspirado Wagner. Pero esos mandatos del emperador á su almirante, para que recorra mares y conquiste tierras; esos salmos del almirante en respuestas á las palabras del emperador, diciendo que corre á divinizar su augusta persona y á predicar su mesianismo imperial, halagará mucho en la ópera, entre decoraciones magníficas y con acompañamiento de sabias sinfonías germánicas, pero en la realidad no se descuenta sino como un amago de ruina en todos los intereses y como un prodomo de guerra que á todos puede malherirnos y perdernos.

Con efecto, no puede llegarnos al cuerpo la camisa hoy, si atendemos á todo cuanto sucede. La prensa británica se desboca en burlas contra los espectáculos imperiales de Berlín; pone con empeño en caricatura y en solfa el doble sermón pronunciado por los primeros príncipes germánicos; insinúa la especie de que Alemania se halla regida por una demencia en frenético delirio y prepara uno de los golpes ingleses tan célebres, que le dan á Inglaterra un día entrada en Abisinia y que le dan otro día la increíble dominación del Nilo. Y mientras la prensa británica dice todo esto, se alarma el Japón, se sublevan contra toda irrupción germánica los vencedores del Celeste Imperio en la guerra última, se aprestan escuadras japonesas de primer orden, se oye tocar á rebato en todos los montes y en todos los campanarios del Asia. Y mientras los japoneses hacen esto, los rusos con sigilo, como quien no quiere la cosa, deslizándose á hurtadillas como el célebre buque fantasma, se colocan en Puerto-Arturo, pretendiendo en su completo sigilo tomar posiciones de vigilancia cuando toma posiciones de combate. Y para que nada falte á esta perturbación universal, el Vaticano se agita y estremece. La entrada de los soldados alemanes en China pide alguna razón que la explique ó que la coboneste con el respeto debido á la propiedad ajena; y no puede haber pretexto como la protección de los cristianos. Y este pretexto no puede autorizarse sino en Roma y por la palabra del Supremo Pontífice. Pues á Roma los alemanes acuden, como en tiempo de los Othones. Y Roma se halla con que tiene concedida la protección oficial del cristianismo en el Celeste Imperio á la nación católica por excelencia, su predilecta Francia, cuyos jefes se han llamado siempre los reyes cristianísimos. Así por misteriosos caminos el grande litigio armado entre Alemania y Francia puede hallar un pretexto al pie de los altares donde se adora la paz cristiana y ante aquel sacerdote que la predica y la mantiene, con sus intuitivas inspiraciones, formuladas al oído de los poderosos en sabias advertencias y en profundísimos consejos.

Pequeña cosa delante de sucesos tan enormes los desarreglos nerviosos del pueblo francés en la cuestión Dreyfus y las crisis en Italia del ministerio Rudini. Yo conozco y recuerdo la facilidad con que los franceses creían en las traiciones durante la guerra franco-prusiana y en su hábito de imaginar traidores á las gentes más inofensivas. Pero no puedo creer que todo un ministerio de la Guerra, todo un tribunal militar bien asesorado, el gobernador general de París, tan respetable y tan veraz, hayan recluído en mazmorras á un inocente sin mácula, tan sólo porque perteneciera en sus creencias á la religión israelita. Casualmente si de algo se ha tachado á los oportunistas predominantes hoy entre los franceses, ha sido de atender mucho á la gente judaica y de poner más alto que nuestra religión el judaismo. Pero, las especies vertidas en pro y en contra de la inocencia del pobre Dreyfus han armado tal baraúnda, que ha sido Zola maltratado en las calles por donde pasaba el entierro de Daudet por haber pedido la revisión del proceso de Dreyfus. Más grave que esta cuestión la cuestión de Italia. Tiempo hace que van sobreponiéndose allí á todas las cuestiones la cuestión de una economía en el ejército indispensable y la cuestión de unas relaciones menos tirantes que las actuales con el Supremo Pontífice. La cuestión de los ahorros y economías en el presupuesto militar tiene contra sí la persona del rey, quien todavía sueña con alianzas y con empresas que bajo su carácter diplomático esconden un carácter belicoso. Y la cuestión de mejora en las relaciones italianas con el Vaticano tiene contra sí los radicalísimos, intransigentes en todos los problemas y más intransigentes en los problemas que conciernen á la religión católica. El ministerio Rudini, modificado por el acceso á su seno del grupo Zanardelli, propende á la economía en el presupuesto militar y propende á mejorar las relaciones con el Vaticano. De aquí la grande oposición que contra él se desata; pero en Italia no se cometen jamás las temeridades políticas, peculiares á los otros pueblos latinos. Allí el arrebato no se trueca en manía, como entre los franceses y los españoles; cede bien pronto á la reflexión y á la prudencia. Italia necesita, sin desdoro de su importancia, ahorros en el presupuesto militar, y necesita, sin diminución y mengua de su independencia tan gloriosa y de su grande unidad coronada por la posesión de Roma, una paz profunda con el catolicismo. Que Dios le procure ambos bienes.

Madrid, enero de 1898.



El teniente coronel D. JOAQUÍN RUIZ

## EL TENIENTE CORONEL D. JOAQUIN RUIZ

En el artículo que antecede á estas líneas, nuestro ilustre colaborador D. Emilio Castelar dedica un sentido párrafo al malogrado teniente coronel, recientemente asesinado por los insurrectos cubanos.

Ampliando los datos que en él se consignan, diremos algo acerca de la personalidad militar y social de esa nueva víctima de nuestras civiles discordias

D. Joaquín Ruiz nació en la Coruña en 1853, estudió con gran aprovechamiento en Guadalajara, y fué promovido á teniente en 1874, siendo destinado á la campaña del Norte. Ascendido á capitán en 1881, pasó á Cuba sirviendo siempre en la Habana, en donde muy pronto se conquistó un lugar preferente entre lo mejor de aquella sociedad por su saber y distinguido trato, logrando entre otros el alto honor de ser elegido por unanimidad en 1880 jefe del cuerpo de bomberos del comercio, en el que, como es sabido, figura lo más selecto de la juventud de la capital de la isla. Al morir el sabio general Alvear fué el Sr. Ruiz nombrado para sustituirle como ingeniero director de las obras para la traída de aguas á la Habana, terminando felizmente la construcción del canal que lleva el nombre del general citado.

Era uno de los hombres mimados por la alta sociedad habanera: entraba en todas las casas como en la suya propia y en todas era agasajado y querido como el prototipo del caballero español; no había baile, velada, concierto, fiesta que sin contar con él pudiera organizarse; no había círculo en cuya junta no hubiese figurado ó figurase, y el gran casino aristocrático. el *Unión Club*, lo tenía en la lista de sus socios fundadores. Relacionado con todos y de todos querido y respetado, era el árbitro de las contiendas suscitadas entre los llamados *muchachos de la acera*, y los fallos que solía pronunciar en cuestiones de honor eran universalmente acatados, porque siempre resplandecían en ellos la rectitud y la imparcialidad.

Dotado de un corazón hermoso, no se detenía ante los obstáculos que hubiera de vencer para realizar una acción noble y desinteresada, como lo demostró al ofrecerse espontáneamente á defender ante el Consejo de Guerra al hermano del cabecilla José Pérez, para quien se pedía la pena de muerte, y que por ser casi un niño, más que como culpable debía ser considerado como un desgraciado digno de clemencia.

Hablando de él, dice quien lo trató íntimamente: «En su cara todavía joven; en el brillo de sus ojos, de mirada viva é inteligente, intensa, franca, que iba rectamente al corazon del que le hablaba; en la estructura de todo su ser, en que se revelaba una naturaleza vigorosa y fuerte; en el sonido de su voz, clara, llena, en cuyos matices y timbre se revelaba el orador; en su frente ancha, despejada, que bastaba ver para descubrir un cerebro privilegiado; en sus maneras corteses, pero no exentas de firmeza para cuanto le placía decir; en todos, en todos los rasgos de su carácter físico y moral era el tipo noble, hidalgo, entero, del militar español, gallardamente bravo, heroico, bueno, con bondad de niño y alma de león.»

Un rasgo pinta su espíritu de disciplina militar: cuando la proclamación de Alfonso XII en Sagunto, pidió y obtuvo del jefe de su brigada la gracia de que no se le hiciera tomar parte en el levantamiento. «El cuerpo de Ingenieros no se ha sublevado nunca,» dijo como razón suprema de su negativa. Y luego separóse de sus jefes, compañeros y subordinados diciéndoles: «A vosotros os toca proclamarlo, á nosotros defenderlo siempre después de proclamado.»

Su muerte puede citarse como ejemplo de los que dan la vida por su patria: el deseo de contribuir á la obra de la pacificación llevóle por propio impulso al campo insurrecto solo, sin más armas ni más compañía que su confianza en la bondad de su misión y el ascendiente que como particular creía tener sobre algunos de los que en la insurrección militan. Sus nobles sentimientos le engañaron, y el que pudo morir un día blandiendo la espada de combate, fué asesinado por aquellos ante quienes se presentaba con el ramo de olivo como emisario de paz.

Ha muerto como un héroe, y su nombre figurará eternamente entre los mártires que han derramado su sangre por la gloria de España. – A.




## BENITO MERCADÉ

Lenta y laboriosa fué la evolución que hubo de operarse en nuestra patria para llegar al glorioso período de nuestro renacimiento artístico. El cambio completo de ideas derrumbó conceptos y prácticas consuetudinarias, siendo preciso el esfuerzo genial de algunos artistas para que la masa, el público y aun la crítica se despojaran de los prejuicios formados por la política, y se apreciara con absoluta serenidad el nuevo ideal estético, columbrado y sostenido entonces por Vallés, Manzano, Vera, Lucas, Rosales y Mercadé, que se esforzaron en mantener la independencia de la paleta hispana contra los erróneos desvaríos y las exóticas influencias. En aquel ciclo glorioso produjo el inimitable Rosales su *Testamento de Isabel la Católica*, Vera el *San Lorenzo*, Palmaroli la *Capilla Sixtina*, Vallés su *Doña Juana* y Mercadé las *Hermanas de la Caridad* y su celebrado lienzo *La traslación del cuerpo de San Francisco.*

No fué, pues, Mercadé imitador de escuela determinada, puesto que si bien es cierto que durante su permanencia en la capital de la vecina nación y en la Ciudad Eterna estudió las obras de los grandes maestros y saturó su espíritu del ambiente en que se hallaba, no lo es menos que se manifestó á la vez que los artistas cuyos nombres citamos, y como ellos y con ellos compenetrado, formó la escuela iniciadora del renacimiento artístico español en el presente siglo. Véase su famoso lienzo *El entierro de San Francisco*, hoy gala de la sección de pintura moderna del Museo Nacional; no huelga el más pequeño detalle, nada sobra, todo rebosa el elevado sentimiento que inspiró la obra, manifestándose de modo fehaciente la nobleza que el autor imprimía en todos sus cuadros, aquel realismo delicado en la forma, el mayor gusto en el desarrollo del asunto, sin incurrir en afeminaciones ni rebuscamientos, y el inimitable encanto que supo imprimir el genio del artista, nota característica y distintiva de sus cuadros, en los que al igual que en los ejecutados por Rosales se pierde el concepto de la pintura, se olvida el procedimiento, fijándonos exclusivamente en la representación de la idea, en la expresión de un sentimiento.

Sin que se haya tenido en completo olvido la personalidad de Mercadé, no le ha guardado la generación presente todo el respeto y consideración á que tenía derecho. Retirado de la vida activa y entregado al estudio y á los deberes que le imponía la cátedra que desempeñaba en la Escuela de Bellas Artes, no daba muestras de su valía por medio de la producción de nuevas obras. Algunos recordaban que aquel anciano, correcto y hasta atildado, cuidadoso y metódico, de rostro simpático y un tanto severo, afable sin ser comunicativo, erudito sin ostentación, era el laureado y aplaudido artista que tan singular influencia ejerció en el renacimiento artístico de nuestra patria, el autor de obras tan notables como *Colón en la Rábida*, *La casa de Maternidad en Barcelona*, *Velázquez premiado por Felipe IV*, *Carlos V en Yuste*, y otras más; pero la generalidad desconocía tantos méritos, y si se inclinaban ante él respetuosamente era porque existía en su exterior, en toda su persona, ese algo que sólo acompaña al genio, á los seres superiores, á aquellos que han llenado cumplidamente su misión.

Y cuenta que el retraimiento de Mercadé no fué motivado en absoluto por su discrecional resolución, puesto que desde que fijó su residencia en esta ciudad ha sido muy limitado el número de obras que se le confiaron y ninguna de ellas á propósito para que el maestro pudiera dar nueva muestra de sus grandes alientos y excepcionales aptitudes. El sufragio unánime de los artistas, que lo condujo al Jurado de la Exposición de Bellas Artes de 1896, distrájole brevemente de su apartamiento, al que volvió después de haber cumplido su misión con la nobleza y elevadas miras que tanto le enaltecían.



BENITO MERCADÉ, retrato pintado por él mismo, existente en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona
† en 10 de diciembre de 1897

Rápidamente desapareció de entre nosotros, víctima de una afección cardíaca. Modesto hasta lo inconcebible, rechazó honores y distinciones, convencido de que para gozar de la consideración de sus contemporáneos bastábanle sus obras y sus cualidades personales. Por nuestra parte creemos que con él desapareció una de las glorias artísticas españolas más justamente conquistadas y el último representante de aquella pléyade de pintores eminentes, á cuyas enseñanzas y esfuerzos se debe el renacimiento artístico de nuestra patria.

A. GARCÍA LLANSÓ

## LA INFIEL

Siempre le hablaba de lo mismo aquel desgraciado.

Pero como que hasta entonces no se habían hallado en la misma lista de compañía, Rodríguez podía librarse de Perecito, dejándole con la palabra en la boca ó pretextando ocupaciones importantes.

Hasta que á un empresario ocurrió contratar al barítono Rodríguez y señora adscrita ó esposa y al tenor cómico-fúnebre Perecito para una *tournée*, como dicen ahora cómicos y empresarios, tomándolo del francés, como toman todo lo que pueden, «ya de Francia, ya de París» – que me decía uno de ellos de los menos instruiditos.

Llegó la hora y llegó el momento de salir para la tournée.

Rodríguez viajaba sin la impedimenta, sin la mujer, solo, en compañía de un baúl inmenso y demás «compañeros» – no baúles.

¡Qué viaje le dió Pérez!

No parecía sino que se le había enconado la herida del amor.

– Estaba loco por ella, repetía.

– ¿Loco?, preguntó con cierta extrañeza Rodríguez.

– Loco ó tonto, no lo sé. Pero no fué mía la culpa. La conocí en *La Granvía.*

– ¿En la calle?

– No, señor; en la *Menegilda*, luego la vi en el *Agua, patos.*

– ¿En el agua?

– En la obra de ese título. ¡Qué mujer!, ¡qué hermosa!, ¡qué correcta en sus modales! ¡y qué graciosa!

Rodríguez intentó inútilmente toser y estornudar dos ó tres veces.

Perecito le detuvo asiéndole de nariz y boca lo mismo que si sujetara á un perro por el hocico.

– Créame usted, Rodríguez, yo no fuí culpable, sino víctima de aquella infame al par que seductora sirena.

– ¡Anda! ¡Bueno está usted de romanticismo, Pérez!

– Me dirigí á ella...

– Si ya me lo ha relatado usted sinnúmero de veces; podría acusar á usted recibo de toda la historia.

– Nunca estorba el conocimiento de esas deslealtades, porque sirven de enseñanza. ¡Ah! Créame usted, Rodríguez, ¡si fuera hoy! ¡Si yo hubiera tenido la experiencia que hoy! ¡Si me la tropezara atravesada en mi camino hoy!..

– Sí, me lo figuro, saltaría usted al otro lado; lo creo.

– Porque yo la sacrifiqué juventud, belleza, ternura virginal, inocencia, talento, voz purísima...

– Pues tenía usted un capital envidiable.

– Corazón, entendimiento...

– ¿Y alguna ropa?

– No se burle usted, Rodríguez, que no sabe dónde y cuándo puede caer en este mundo.

– No, si yo no quiero caer en parte alguna. ¡Dios me libre!

– Y en este ejercicio más.

– Ya lo creo.

– Donde menos se piensa, tropieza.

– Ya, ya.

– ¡Cuántos hombres de bien «á carta cabal,» que nunca he sabido lo que significa, se han visto á los pies de una chica del coro de señoras!

– Es verdad.

– ¡Cuántas inteligencias anuladas por la perfidia de una contralto comanditaria ó de una tiple intermitente!

– La ruina..., el disloque, afirmó Rodríguez maquinalmente.

– Yo mismo, ¿no soy un ejemplo de ello? Yo he llegado hasta á perder la estimación de las gentes por esa mujer maldita.

– Hombre, no maldiga usted, que eso es feo.

– Mi patrona me guardaba consideraciones extraordinarias hasta que se enteró de mis amoríos. A partir de aquel momento ya no le hubo de tranqui-



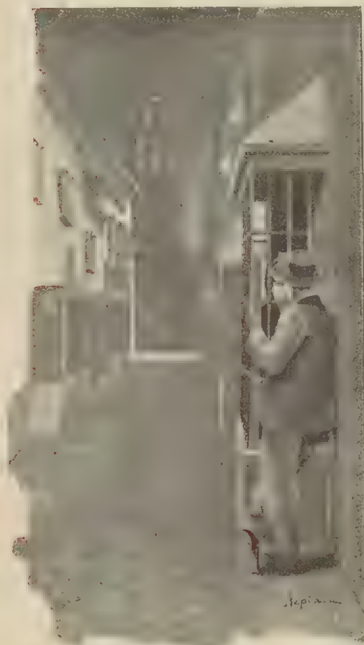
SUEÑO DE PRIMAVERA, cuadro de Vicente Irolli



ALEGRÍA Y AMARGURA, dibujo original de Vicente Cutanda

lidad para mí. Y luego, como no la pagaba con esa regularidad inglesa tan mortificante para nuestro orgullo característico...

– Pues, hombre, es posible que eso influyera algo en el ánimo de la patrona, porque son muy rutinarias.



PELAR LA PAVA. – En un pueblo, dibujo de S. Azpiazu

– Pero, hombre, ¡no haber vuelto á ver á esa fiera!

– ¿A la patrona?

– A la ingrata, á la miserable que me burló.

– ¡Dale! Déjela usted y... «que se muera.»

– Vivirá con el animal de su esposo.

– ¿Eh?

– Sí, casó, algún tiempo después, con uno de la compañía, procedente de Buenos Aires ó de Montevideo: algún sin verguenza.

– Hombre, no falte usted al marido; harta desgracia tiene.

– No puede ser bueno.

– ¿Por qué?

– Porque cuando congenia con ella, no hay qué decir.

– Respetemos los sagrados derechos.

– Qué derechos ni qué...

– La majestad del domicilio.

– Si usted supiera, amigo Rodríguez, quién es ella, no diría eso.

– ¡Hombre!..

– Usted es honrado, me parece.

– Me parece.

– Usted tiene alguna dignidad.

– ¿Alguna? Sí.

– Pues si usted conociera á esa infame...

– No puedo más, Pérez, me tiene usted atosigado.

– ¿Cómo?

– Esa mujer es mi esposa: ¿la conoceré?

Eduardo de Palacio

## CRÓNICAS ANDALUZAS

### PELAR LA PAVA

Días ha que anduve dándome de calabazadas por averiguar el origen de la frase, tan común en Andalucía, de *pelar la pava*.

No es dudosa ciertamente su significación, y ha tomado tal carta de naturaleza, que anda en boca de todos.

Pero ¿cuándo y cómo nació el tan usual modismo?

He aquí, lector amigo, el punto difícil que me ha devanado los sesos inútilmente, hasta que caí en la cuenta de que debía empezar por donde concluía, al acudir, como lo hice, á dos de los más doctos *folk-loristas* andaluces, mis buenos amigos Luis Montoto y Rodríguez Marín, pues si ellos no me sacaban del atolladero, todo lo demás sería perder el tiempo.

«Cuéntase al propósito que á usted interesa – díjome el primero, – que no ha mucho tiempo, quiero decir, en los comienzos del presente siglo, en un pueblo de Andalucía moraba cierta gentil moza, la cual, cortejada por un mancebo, rindióse al fin, y otorgóle cita cierta noche en el corralillo de su casa, á fin de que el enamorado le declarase sus pensamientos.

»Llegada la hora, bajó al corral la muchacha con el pretexto de ciertos quehaceres, burlando la vigilancia de su madre, y en efecto, por las bardas de aquél apareció el galán, que debía ser de afluente y amena conversación, porque el tiempo pasaba y las horas pasaron, él charlando y ella escuchándolo con bastante gusto.

»De pronto, la madre, inquieta ya por la tardanza, llamóla en alta voz, añadiendo:

– »¿Qué haces?

– »Estoy pelando la pava, contestó la mozuela.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

»Y pasó otro rato, la madre volvió á preguntar y la muchacha á responder lo mismo, y á juzgar por el tiempo que invertía, habríase creído que para la buena moza era ocupación tan grata la de *pelar la pava* que iba arrancando las plumas una por una á la supuesta ave.»

«Y si, lector, dijerdes ser comento,
Como me lo contaron te lo cuento.»

¿Se inventó este relato por algún ingenioso escritor para explicar el significado del modismo, ó con efecto, éste tuvo á aquél por fundamento? Inclínome á lo primero.

Lo que sí puedo asegurar es que no ha llegado á mi noticia la frase que emplearan nuestros abuelos para designar la acción de pelar la pava; y bien sea por mi torpeza en encontrarla en los libros de los escritores antiguos, ó bien porque realmente no existió, es lo cierto que la ignoro; siendo verdaderamente extraño que no contasen con ella en épocas en que galanes atrevidos, estudiantes espadachines, tenorios callejeros, rondadores de oficio, damas enamoradizas, doncellas honestísimas y casquivanas mozuelas, pasaban ellas las horas de la noche ocultas detrás de las celosías ó de las tupidas y laboreadas rejas de ventanas y postigos, y ellos daban lugar á sobresaltos, alborotos y escándalos, con los cuales acusaban las cuarenta á las justicias y rondas que á veces tan mal paradas salían de los ataques de aquellos enamorados, los cuales hacían de la noche día para sus citas y galanteos.

Las costumbres modernas han ido dando al traste con los recuerdos que aún quedaban de las antiguas; y si antes, no bien anochecía, veíanse desiertas y obscuras las calles y el silencio sólo reinaba en ellas; hoy, por el contrario, la soledad y el misterio que facilitaban aquellas confidencias de los enamorados han desaparecido, porque díganme ustedes, lectores míos, si el galán á quien le toca enfrente de la ventana teatro de sus aventuras un potente foco eléctrico ó una buena farola de gas, puede dar rienda suelta á las intimidades de su pecho, como podía hacerlo el que *operaba* envuelto en la más profunda obscuridad.

Antes que la Revolución última hubiese echado por tierra iglesias y conventos y muchas laberínticas callejuelas, formadas la mayor parte por denegridas casuchas ó por largas tapias de jardines y huertas, en cuyas estrechas vías se han efectuado grandes ensanches y construído buenas casas; cuando aún era arriesgado penetrar en determinados barrios en las primeras horas de la noche, porque no faltaban los Rinconetes y Cortadillos que estuviesen en acecho del transeunte para desbalijarlo; entonces sí que abundaban los peladeros de pava y los nocturnos rondadores, que bien paseando lentamente la calle de arriba á abajo, bien fijos en una esquina con el sombrero hasta los ojos, confundíanse por su inmovilidad con marmolillos ó guardacantones.

El frío, la lluvia, el viento que silbaba, en vez de alejar al galán, eran auxiliares que le favorecían, porque las familias confiábanse entonces, sin sospechar que en noches tan tremendas estuviese el gavilán en acecho de la paloma, y precisamente la inocente y candorosa niña que no se atrevía á atravesar sola las galarías de la casa, ¿cómo habría de bajar á la reja?

Y con efecto..., la tímida doncella aprovechábase de esta confianza, y toda medrosica y temblorosa bajaba á la ventana, y... ¿quién lo duda?, con mayor miedo y con mayor susto lo mismo hubiese bajado á cualquier espantable antro; porque mayores prodigios que esos ha efectuado siempre el impulso del amor, que hace fuertes á los débiles, valientes á los cobardes, atrevidos á los tímidos, diligentes á los perezozos, locuaces á los mudos, alegres á los tristes, imprudentes á los discretos, y que finalmente torna el seso de las criaturas y les hace ver lo blanco negro, lo deforme hermoso, lo vulgar sublime, y lo efímero y transitorio perenne y eterno.

Antes de la Revolución, iba diciendo, eran frecuentísimas las parejas amorosas, y puede asegurarse que en determinados barrios, y no de los más apartados por cierto, á cada paso tropezaba el transeunte con los bultos de los galanes arrimados á las ventanas, cuyo sitio en más de una ocasión era conquistado por la fuerza y el valor, pues acostumbrábase todavía á *cobrarles el piso*, lo cual merece explicación, y más adelante habré de dársela; pero con la Gloriosa ¡desaparecieron tantas cosas!, y ¡tantas fueron sustituídas ventajosa y desventajosamente!, que apenas si podrían numerarse.

Los arqueólogos, los artistas y los poetas son los que han perdido, y no poco, con tales cambios, pues á cada paso encontraban los unos y los otros hartos motivos de sorpresas y numerosos asuntos en que inspirarse.



PELAR LA PAVA. – Cobrando el piso, dibujo de S. Azpiazu

Al recorrer las intrincadas callejuelas del barrio de San Pedro, donde estuvo la Morería, y al penetrar en las que llamaban de San Felipe, veíanse sólo las altas tapias de los conventos de las Dueñas y de Santa Inés, sobre las cuales descollaban los cipreses y las palmeras, las espadañas de los campanarios ador-

nados de azulejos, los arquillos que ponían en comunicación unas partes del segundo convento citado con otras del mismo, y que de noche proyectaban densas sombras en la calleja: los muros de la iglesia de San Felipe y los retablos alumbrados por temblorosas lucecillas, que adornaban las fachadas de humildes viviendas. Recuerdo al presente una de aquellas arrimada á las tapias de la huerta del convento de Santa Inés, la cual formaba uno de los ángulos entrantes de la calle, cuya ventana baja hallábase casi oculta con la hiedra, que rebosaba por las tapias del huerto, y por la madreselva, que había trepado hasta enredarse en los hierros que sostenían el gran guardapolvo de pizarra negra del balcón. En aquel pequeño espacio de calle, ¡cuántos pormenores curiosos habrán dejado al pasar las generaciones precedentes! El arquillo mudéjar de la puerta lateral de la iglesia, las ojivas y gárgolas de su ábside, el gran cuadro de azulejos que figuraba al Señor ayudado por el Cirineo, las negras y labradas verjas del templo de San Felipe, que defendían los adornos de rocalla de su puerta, el campanario de estilo grecoromano de las monjas de las Dueñas, y todo esto agrupado por los siglos de una manera tan artística, tan sencilla, tan poética, que maravillaba, sorprendía y encantaba.

Iluminad ahora aquel rinconcito con los rayos de la luna en esas incomparables noches andaluzas, serenas, de majestuoso esplendor, en cuyo límpido cielo fulguran las estrellas como magníficos diamantes, y cuyas auras embalsamadas por los azahares y las pasionarias embriagan de voluptuosidad; acercaos á la ventana, y en su fondo veréis medio oculta por las penumbras de la hiedra el óvalo de una mujer, cuyos ojos brillan tanto como las estrellas del cielo, y cuyo torso vese envuelto entre los artísticos pliegues de un bordado pañuelo de roja seda; acercaos, repito, y decidme si al contemplar aquel nido de amores con aquella ideal figura podríais contener vuestra fantasía y los impulsos del corazón, de miraros en sus ojos, de escuchar su voz, de aspirar su aliento, de sorprender los misterios de su alma, reveladores de un mundo de inefables dichas, de sentiros, en fin, amados por aquella mujer.

Pues esto, lector amigo, es lo que se entiende en Andalucía por *pelar la pava.*

De las ventanas bajas y de las cancelas se valen más frecuentemente los enamorados para sus confidencias en las grandes poblaciones; y también de las azoteas, cuando *ella* y *él* tienen la suerte de vivir en casas próximas ó inmediatas, y tal medio de comunicación préstase, casi tanto como el anterior, para ser aprovechado por los artistas, pues si el silencio de la noche y el misterio de las sombras de la ventana dan á la escena marcado tinte poético, no deja de tenerlo el cuadro que ofrecen dos enamorados, cuando á la caída de la tarde y á los resplandores crepusculares, resaltan las dos figuras en el fondo azul del cielo y entre los mil tiestos y macetas plantadas de claveles y de rosas de infinidad de colores que festonean los antepechos de las blanquísimas azoteas andaluzas.

En esa hora, llamada por Alarcón

. . . . . . . . . . . . .
«de los recuerdos inmortales,
de los vagos deseos infinitos.»
. . . . . . . . . . . . .

hállase indudablemente predispuesto á amar todo corazón juvenil, y el momento, el lugar y las galas de la naturaleza prestan mayores encantos y aumentan los atractivos de la mujer amada, realzados además por la fantasía, que sin darse cuenta la embellece y poetiza hasta lo ideal y lo sublime.



PELAR LA PAVA. – EN EL CORTIJO, dibujo de S. Azpiazu

Como para el amor no existen obstáculos, y como generalmente las azoteas hállanse separadas tan sólo por bajos antepechos fáciles de saltar, poco importa que las de ambos se encuentren á veces en los extremos de la calle, pues él se cuidará de acortar las distancias, y saltando de una en otra logrará al fin la proximidad con el objeto amado. He sabido de algunos que han atravesado así largas calles por hallarse las azoteas de ellas en comunicación.

A estos peladeros de pava hay que agregar otros nacidos de las circunstancias ó costumbres del lugar. En algunos pueblos de esta provincia, cuyas casas no tienen más huecos que el de un ventanillo bajo y otro alto, acuden los mozos por las noches con sendas escaleras, por las que ascienden hasta llegar al ventanillo superior, y apoyados de bruces en su alféizar, *tête à tête,* pasan las horas charlando. Y de éstos afirman los maldicientes que cuando la obscuridad más completa reina en las calles, allá á la media noche, no suelen distinguirse más que las piernas de los galanes, y después... tan sólo la escalera.

Cuando en un barrio se extraña la aparición de un rondador que se fija en determinado sitio, los mozos de él obsérvanlo hasta averiguar sus intentos, y una vez que lo sorprenden hablando por la reja, ya está divertido; pues en las primeras noches no dejan de molestarlo, ora azuzándole algún perro, ora haciendo rodar piedras por la acera y desde larga distancia, las cuales dirigen á sus pies á fin de hacerlo saltar, para evitar así que le rompan una pierna, y teniéndolo en constante baile, que si irrita y enfurece al enamorado, sirve de gran regocijo y algazara á los burladores. Otras veces cinco ó seis mozos, provistos de sendos garrotes, van pasando por detrás del novio y cada uno le propina un buen codazo ó empujón hasta hacerle perder el equilibrio, y no pocas también, en vez de andarse por las ramas con estas bromas, dirígense á él, pregúntanle lo que hace y lo que pretende, y le exigen un convite, consistente en cañas de manzanilla ó copas del peleón.

Si el amante se resiste, y no pasa por que le cobren el piso, ármase la de San Quintín, menudean los palos, promuévese el gran alboroto, la moza se desmaya, sus padres, ignorantes de que la niña pelaba la pava, cierran á piedra y lodo los huecos de la casa, intervienen los corchetes municipales, conducen á los lastimados á la Casa de Socorros, dan en la prevención con los causantes del escándalo, y el idilio amoroso nace y muere en un día.

Galanes de armas tomar y capaces de todo han tenido que sucumbir en ocasiones por la fuerza de las circunstancias, y pagar el piso, en evitación de que el escándalo echase por tierra sus planes, descubriendo el *peladero* á los guardadores de la moza, que á recelar el peligro tratarían de ponerla á buen recaudo.

Y aun cuando, lector amigo, el tema de este articulejo es muy lato y podría prestarse á emborronar algunas páginas, te haré gracia de otros mil medios de pelar la pava que ponen en práctica las parejas de enamorados, los cuales son comunes á todos los pueblos y nacen de las circunstancias y de la fecunda inventiva de ellos y de ellas, para los cuales ni valen cerrojos ni puertas, cancelas ni candados, según lo demostró tan cabalmente aquel *manco sano, regocijo de las Musas,* con el desdichado y celosísimo Carrizales el extremeño.

J. GESTOSO Y PÉREZ

Sevilla.

## NUESTROS GRABADOS

**Sueño de primavera, cuadro de Vicente Irolli.** – Uno de los cuadros que más llamaron la atención en la última exposición trienal celebrada en Milán, fué este que reproducimos y que adquirió el rey de Italia. El joven pastor, rendido por la fatiga, duerme en medio del bosque; su agitado sueño hace surgir en su pensamiento, no riquezas, ni honores, ni glorias, sino el dulce beso de su amada, de aquella angelical criatura en cuyo amor se condensan todas sus ilusiones. El idilio tiene todo el suave perfume de los campos y de la primavera, y su autor, el notable pintor napolitano Vicente Irolli, ha sabido aunar en él la poesía del asunto, la intensidad del colorido y la elegancia y corrección del dibujo.

**Alegría y amargura, dibujo original de Vicente Cutanda.**—Una familia de honrados labriegos, que durante algunos meses ha aguardado ansiosa noticias del hijo querido, al que los rigores de la guerra arrebataron del paterno hogar para combatir la insurrección cubana, espera en el andén de la estación la llegada del tren que conduce al que ha peleado como bueno. Por fin, el estridente silbido de la locomotora anuncia el convoy, detiene su majestuosa marcha y en la puerta de uno de los departamentos de un coche aparece la



LAS GAPRAS DE LA MUERTE grupo escultórico de Carlos Jerman




UNA JUGADA COMPROMETIDA, cuadro de José Llovera

figura del soldado, pero no como lo deseaba el cariño materno, no como abandonó el pueblo, robusto, vigoroso y rebosando salud y vida, sino flaco, perdida la color, con las huellas del sufrimiento en el semblante y sin el brazo derecho, que podía servir de apoyo á sus ancianos padres y tiernas hermanas. La alegría del primer momento queda sofocada por la amarguísima impresión producida por tan inesperada realidad: las sonrisas se confunden con las lágrimas, y en aquel grupo en que tantas ilusiones se forjaran queda enseñoreándose la amargura del presente y los temores de lo porvenir.

Tal es la hermosa composición ejecutada por el distinguido pintor Vicente Cutanda, á quien hay que aplaudir por el hondo sentimiento que revela, por el concepto que entraña y por su excelente ejecución.

* * *

**Las garras de la muerte, grupo escultórico de Carlos Jerman.** Esta obra es de las que dejan impresión hondísima en el ánimo del que la ha contemplado, no sólo por su ejecución admirable, sino que también y muy principalmente por el asunto y por la manera como su autor ha sabido tratarlo. El artista reproduce aquel momento de terrible angustia en que la realidad de la muerte del ser querido viene á destruir las últimas esperanzas acariciadas, y lo reproduce condensando los hechos y los sentimientos con tal momento enlazados en aquel cuerpo yacente, en aquel hombre en cuyo desesperado ademán se revela un dolor supremo y en aquella figura de la muerte que tiende sus garras para asegurar su presa, elementos todos de un vigor dramático y artístico de primera fuerza. Carlos Jerman nació en Berlín, y después de los estudios preparatorios en el Museo de Industrias Artísticas perfeccionóse en la Academia bajo la dirección de Herter. Desde la aparición de sus primeras obras en las exposiciones berlinesas, todo el mundo comprendió que se trataba de un escultor para quien tanta ó más importancia que la forma tenía el fondo de los asuntos de sus composiciones, y así vinieron á confirmarlo, entre otras producciones suyas, el grupo de Herzeloide y Parsifal y el de Huon y Rezia y el relieve que representa el regreso de Ulises, en todas las cuales se ve que el artista persigue elevados fines y que le sobran talento é inspiración para alcanzarlos.

* * *

**Guzmán el Bueno.—En la pedrea, estatuas de José Alcoverro.** — De carácter completamente diverso, revelan las dos nuevas producciones del distinguido escultor



En la pedrea, estatua de José Alcoverro

catalán Sr. Alcoverro sus múltiples aptitudes para el cultivo del arte escultórico. En la noble actitud de la figura de Guzmán el Bueno vese al heroico defensor de Tarifa, al prototipo de la lealtad española, y en la figura del chicuelo herido por una pedrada, un hermoso y acabado estudio del natural, inspirado en los cánones modernos artísticos, concebido y modelado con gran acierto y seguridad. No en balde goza el laborioso artista catalán de envidiable reputación, pues á ella danle derecho sus recomendables aptitudes é inteligencia y el mérito que entrañan sus producciones, algunas de las cuales nos ha cabido la suerte de poderlas dar á conocer á nuestros lectores en las páginas de esta Revista.

* * *

**Una jugada comprometida, cuadro de José Llovera.**—Tiene este cuadro todos los encantos que propios y extraños han admirado siempre en las obras del malogrado pintor reunense: gracia en la composición, elegancia en las figuras, habilidad en la combinación de los varios elementos que en aquélla entran y sobre todo ese carácter genuinamente español que como pocos supo expresar Llovera y que le valió uno de los primeros puestos entre los pintores de costumbres de nuestra patria. Cada nuevo lienzo suyo que reproducimos al par que fortifica nuestro entusiasmo aviva el sentimiento por la pérdida de quien tanto enalteció el arte español contemporáneo.

* * *

**Santa Rosa de Lima, cuadro de Vicente Nicolau Cotanda.**—En el número 833 de La Ilustración Artística nos ocupamos del Sr. Nicolau Cotanda, el notable artista valenciano residente desde hace algún tiempo en Buenos Aires, y del cuadro que en la página 56 reproducimos. No repetiremos, por consiguiente, lo que dijimos entonces y que tiene su mejor confirmación en el grabado que hoy publicamos, limitándonos á felicitar una vez más á nuestro distinguido compatriota por los éxitos que legítimamente obtiene en la capital argentina.

* * *

**Cabeza de estudio, cuadro de Juan Brull.** — Tienen las obras de Juan Brull un sello especial que las distingue, retrato, en cierto modo, del carácter del artista, en el que halla siempre asiento todo cuanto revista condiciones de



Cabeza de estudio, de Juan Brull (Exposición Robira)

delicadeza ó revele sentimiento. De ahí que la preciosa cabeza de niña que reproducimos, pintada con cierta vaguedad, produzca indefinible encanto y cautive por el delicado sentimiento de que se halla impregnada, tanto mayor, cuanto que se siente la impresión del natural, obtenida sin rebuscamientos, espontáneamente y tal como el artista ha hallado ocasión de reproducirla. El precioso estudio que figura en estas páginas es una gallarda muestra de las varias producciones de este género que ha ejecutado el artista con general aplauso de todos los amantes del arte.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**— Berlín. — El doctor O. H. Deibel, recientemente fallecido, ha legado á los Reales Museos berlineses 100.000 marcos (125.000 pesetas), con la condición de que la renta de esta cantidad se destine á la adquisición de una ó varias obras de arte egipcias, asirias, griegas, etruscas ó romanas.

– Entre las últimas adquisiciones hechas por los Reales Museos berlineses figuran: un pequeño retrato de hombre de Juan Holbein, procedente de la herencia del pintor Millais; un retrato de mujer, de la galería Ashburnham, que hasta ahora se había creído obra de Piero della Francesca y que resulta ser de Domenico Veneziano; un retrato de anciano de Juan Memling; una cabeza de estudio de judío de Rembrandt; el modelo fundido en plomo de una figura de hombre desnudo de Antonio Pollajuolo; varios interesantes bronces italianos y una colección de grabados modernos de Feliciano Rops, Lunois, Valloton y otros maestros. De estas adquisiciones las más importantes se han conseguido merced á la mediación de la Asociación del Museo del Emperador Federico, creada hace algunos años con el objeto de fomentar las colecciones de las obras de arte de la Edad media y del Renacimiento.

**Teatros.**—Según cuenta una revista musical, parece que el compositor Saint-Saens, hallándose de paso en Bezieres, asistió á una corrida de toros, y tanto le chocó la admirable acústica del circo, que le hizo concebir el proyecto de un drama musical destinado á ejecutarse en la arena y al aire libre. El plan general está ya trazado y el libretista Gallet tiene el encargo de desarrollarlo, asegurándose que el ilustre maestro ha terminado la música del baile con ciento cincuenta músicos y gran número de bailarinas.

– Leoncavallo, el autor de la ópera *La Bohemia*, que actualmente se canta en Milán, y que recibió una invitación del emperador Guillermo para componer otra, basada en el asunto de una narración de Willibald Alexis, acaba de terminarla según el libreto de los Sres. Macchi y Bulli.

*París.* – Se han estrenado con buen éxito: en el teatro de la Porte-Saint-Martin *Cyrano de Bergerac*, comedia en cinco actos escrita en hermosos versos por E. Rostand; en el Odeón *Le Passé*, comedia en tres actos de G. de Porto-Riche y *Jours d'exil*, apropósito en un acto de M. Rzewuski, representado con motivo del aniversario de Racine; y en la Gaité-Rochechouart *Penses tu!*, bonita revista de Cellarius y Heros.



Guzmán el Bueno, estatua de José Alcoverro

*Barcelona.* – Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Romea *Llum del cel*, drama en tres actos y en prosa de D. Ramón Bordas.

**Necrología.**—Han fallecido:

Nicolás Geiger, notable escultor alemán, profesor y miembro de la Academia de Bellas Artes de Berlín.

Alberto Schrauf, profesor de Mineralogía de la Universidad de Viena, presidente del Museo Mineralógico de aquella capital y autor de varias obras importantes.

Francisco Verhas, famoso pintor belga, especialista en retratos de mujer.

Sebastián d'Albertis, el pintor de batallas más famoso de Italia.

M. Develdez, profesor honorario en el Conservatorio de París, antiguo director de orquesta en la Opera y de la Sociedad de conciertos.

Federico Birkmeyer, pintor de historia muniquense.

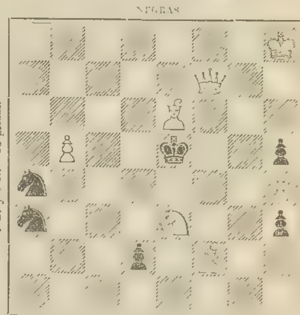
Juan Baynold Burgess, notable retratista y pintor de género inglés, miembro de la Academia de Londres, especialmente conocido por sus escenas populares españolas.

## AJEDREZ

Problema núm. 103, por M. Feigl y O. Nemo

Segundo accésit del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solución al problema número 102, por V. Marín

| Blancas | Negras |
| --- | --- |
| 1. D 2 A D | 1. C toma P A (*) |
| 2. T 2 R | 2. P toma T ú otra. |
| 3. P 5 A R ó T ó D mate. | |

(*) Si 1. C toma T ó C 6 A R; 2. D toma P D, y 3. P 6 A R mate; – 1. C toma D; 2. C 6 A R jaque, y 3. T mate; – 1. T 5 T D; 2. D toma T, y 3. D mate; – 1. C toma P D; 2. D toma C, y 3. D mate. La amenaza es 2. T 2 R y 3. P 6 A R ó T mate.

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Izoard le indicó los dos muchachos.

– Los hijos de su inquilino Eudeline, señor subsecretario..

De repente, la sonrisa de Marcos Javel se localizó en los ángulos de la boca, sus ojos se bajaron, y pálido y con los párpados dilatados profirió algunas explicaciones. Por la mañana, precisamente, había recibido una carta muy exaltada de las que reciben tantas las personas de su posición, y la había enviado á su procurador Petit-Sagnier, encargado de la herencia Javel. Ahora, vea usted el telegrama que el procurador acababa de remitirle en respuesta.



... de un lado, la enferma que se encaminaba muy despacio entre su marido y su hija...

Izoard, á quien el subsecretario entregaba discretamente el telegrama, se apresuró á decir:

– No tenemos nada que ocultar á estos niños, por desgracia.

Y leyó en alta voz:

«No creo una palabra de ese suicidio. Se quiere continuar con el sobrino la misma explotación que con la tía. Sostengo la venta para pasado mañana sábado.»

Desde el rincón en que los niños se habían incrustado, involuntariamente el mismo impulso furioso é indignado les empujó hacia adelante. Los dos querían hablar á la vez; pero Tonín, el pequeño, el rojo, no pudo hacer más que ademanes de cólera; una contracción nerviosa impedía á las palabras atravesar los dientes, apretados hasta romperse. El mayor, Raimundo, no estaba nada elocuente tampoco con su voz atiplada y con su gran cuerpo desmadejado de precoz crecimiento. Sin embargo, como hacía falta un defensor al que se estaba ultrajando delante de ellos tan injustamente, el niño supo salirse con su empeño. No, su padre no era un impostor... Cuando había dicho que se mataría era que en realidad pensaba hacerlo; y se mataba para huir de las personas siniestras que se encarnizaban con él, el Sr. Petit-Sagnier y otros... Todo eso tenía que saberse; él lo diría en todas partes y lo escribiría en los periódicos... ¡Pues no faltaba más!..

– El padre de estos niños ha muerto, señor subsecretario, y aún ellos no lo saben, murmuró el marsellés, inquieto por aquel ataque imprevisto de exas-

peración; pero una vaga sonrisa de conmiseración que vió en los labios de Marcos Javel le tranquilizó inmediatamente, y convencido de que el alto funcionario estaba tan conmovido como él, no disimuló ya para enjugarse dos lagrimones que aquellas quejas de niño habían hecho asomar á sus ojos. ¡Infeliz! ¡Como si un hombre político y práctico, vestido de sólidas telas inglesas, pudiera conmoverse por aquel pequeño drama de familia, contemporáneo de Diderot!.. Con todo, el chico había hablado de periodistas y el subsecretario les tenía miedo. Se figuró una gacetilla titulada «La Herencia Javel,» y relatando la muerte voluntaria de Víctor Eudeline y la visita de los hijos á la calle de la Ville-l'Évêque. La cosa haría un ruido endiablado. Era, pues, preciso reparar en seguida la torpeza de Petit-Sagnier. Por fortuna estaba allí Izoard, tan cándido como charlatán, y el funcionario dijo tendiéndole la mano:

– Querido maestro – Javel daba este título á todos los que no tenían otro; – mi querido maestro, doy á usted las gracias por haberme traído estos jóvenes y dádome la ocasión de reparar una injusticia.

Después, dirigiéndose con divina dulzura á Raimundo, estupefacto, añadió:

– Ignoro, mi joven amigo, si su padre de usted ha realizado su fatal resolución... Me atrevo á esperar todavía que no habrá sido así... En todo caso diga usted á su señora madre, de mi parte, que si la curia tiene un lenguaje, las personas honradas tienen otro. No habrá embargo en casa de ustedes pasado mañana ni los sábados siguientes.

– ¡Bien sabía yo que Marcos Javel no ha variado!, gritó alegremente el taquígrafo, conteniéndose para no arrojarse al cuello del ministro orador.

En efecto, dos días después no se verificó el embargo, sino el entierro de Eudeline, al que habían sacado del canal al cabo de algunas horas. Su viuda logró que el cuerpo fuese admitido en la iglesia de San José de Belleville. Las exequias, costeadas por Izoard, fueron decentes y atrajeron la presencia de mucha gente, sobre todo obreros y pequeños comerciantes. Las grandes casas no querían al sucesor de Guillermo Aillaume por sus teorías humanitarias y sociológicas, pero deploraron no haber asistido al saber que el subsecretario del Interior había ido hasta el cementerio. Para atenuar la mala impresión que pudiera haber hecho en el público, Javel comprendió que debía asistir á los funerales de su víctima y hasta tuvo la habilidad de llevar consigo como prenda expiatoria á su procurador Petit-Sagnier, tipo regordete y vividor, á quien los obreros de la fábrica, vagamente informados de la verdad, recibieron con gruñidos y caras agresivas. En cuanto á Javel, cuando le vieron bajar del coche del ministerio, correcto y enguantado de negro, ante aquella lejana y extraviada iglesia, hubo para él un sentimiento de universal simpatía. Pedro Izoard y los niños le esperaban en el atrio, sabiendo que como masón y venerable no entraba jamás en las iglesias, y se adelantaron los tres, congestionados por las lágrimas, á darle las gracias por su asistencia.

– *¡Fortitudo animi!,* dijo por lo bajo el taquígrafo enseñando el catafalco rodeado de cirios y recordando, con la emoción, los antiguos textos de la niñez.

El funcionario no sabía latín y lo ocultaba cuidadosamente; pero comprendió que aquel *fortitudo* aludía á la muerte heroica de aquel padre en beneficio de sus hijos, y como tenía al mayor al lado, le estrechó contra su pecho con ademán de ampararlo.

– Hijos míos, dijo con voz suave y entera que se oía de lejos, vuestro padre era uno de esos republicanos á toda prueba á los que el gobierno de la República no puede negar nada. Todo lo que Víctor Eudeline nos pide en su carta de ultratumba para Raimundo, su hijo mayor y sostén de la familia, será cumplido. Me comprometo á ello ante todos los que me escuchan.

¡Y no eran pocos!

De aquel día data el primer paso, el decisivo, de Javel en el gran camino de la popularidad, en el que le hemos visto después evolucionar con una agilidad y una prontitud sin ejemplo. Desde aquel día también Raimundo tomó posesión de su nuevo empleo de cabeza de familia, cuyas responsabilidades y trabajos adivinó por una especie de piedad, de deferencia, de que se sintió súbitamente poseído mientras iba con su hermano detrás del coche fúnebre. Sin duda la muerte de aquel padre tan indulgente y tan tierno, á pesar de sus violencias, le causaba una pena horrible; pero á su dolor personal se mezclaba un poco de orgullo y aun algo de jactancia. No lloraba como lloran los niños, como lloraba Tonín, y andaba con afectada gravedad y aire solemne.

Durante los tres ó cuatro años que pasó como alumno pensionado en el liceo de Luis el Grande para acabar sus estudios, conservó aquella actitud circunspecta superior á sus años y aquella sensibilidad exagerada y un poco falsa. Su historia, conocida poco más ó menos en el liceo, y sobre todo el favor del ministro, á quien se sabía que debía su pensión, hacían de él una celebridad. En la sala de visitas los alumnos se lo mostraban á sus padres:

– ¿Ves aquel rubio alto de tercer año? No tiene más que quince años y es ya cabeza de familia.

Y el inspector, á quien las madres preguntaban á su vez, respondía en tono misterioso:

– ¡Un joven que goza de alta protección!..

Como siempre sucede, esa protección fué más ilusoria que efectiva. Algunas semanas después de los funerales de Eudeline, el subsecretario anunciaba su visita á la viuda, muy orgullosa de tal honor, y que les recibió á él y á su apoderado Petit-Sagnier en aquel escritorio del piso bajo en el que el desesperado había sufrido los sudores de su última noche de agonía; entre el enrejado de la caja y dos filas de libros de comercio forrados de badana. Allí estaban Pedro Izoard y el empleado Alejo, convocados por Javel, con el cual la viuda había combinado aquel consejo de familia ante la imposibilidad de continuar el comercio de su marido. Una naturaleza blanda y soñadora, una educación sin madre, empezada en el Sagrado Corazón y terminada en los alrededores de París por una institutriz novelesca en la soledad de la quinta de Morangis, á la que se retiró el viejo Guillermo Aillaume, no habían permitido á su hija ser en el interior de la casa ese elemento de actividad y de inteligencia femeninas que en el comercio parisiense explica muchas fortunas. No tenía el gusto ni el instinto de los negocios, y la violencia de su marido le hizo tomarles horror. Aquel hombre excelente que la adoraba la atemorizaba con sus gritos, y después de una vida común bastante dichosa en suma, la viuda quedaba como el artillero de mar que acaba de disparar una pieza de grueso calibre, es decir, aturdida y casi sorda. Un detalle más elocuente que todos: desde su matrimonio no había entrado dos veces en aquel escritorio en que se verificaba el consejo. Se comprende que desarmada de ese modo y con hijos muy jóvenes, la desgraciada mujer retrocediese ante el ejercicio de un comercio cuyos peligros é inconvenientes, pese á la limpieza y á la claridad de los libros que llevaba, le hacía el encargado de la contabilidad. Una casa muy comercial, sin duda, pero ya antigua; mucho desorden y deudas atrasadas, sin contar los alquileres, obligaciones que las facturas no cobradas no bastaban á cubrir. ¿Cómo había ella de salir del paso? ¿Vender el comercio?.. Habría que empezar por ponerlo al corriente; de otro modo no habría quien quisiera un comercio gastado y agujereado como un colador. El Sr. Alejo, que estaba satisfecho de esta frase, la repitió varias veces, mientras que Izoard y la viuda de Eudeline se miraban consternados.

– ¡Pues bien! Yo tengo un comprador, dijo Petit-Sagnier á una señal de su ilustre cliente.

Y nombró á los hermanos Nathan, comerciantes de muebles de la calle de Charonne, que tomarían la casa cón deudas, alquileres atrasados...

– ¿Y la construcción del patio?, preguntó vivamente Pedro Izoard.

El procurador abrió los brazos como si dejase caer el negocio. Los Nathan no habían hablado de esa construcción que, después de todo, quitaba el aire, la luz y el sitio en un patio demasiado pequeño. Les gustaría infinito desembarazarse de ella. La viuda de Eudeline no pudo contener sus lágrimas. ¿Cómo? No le devolvían siquiera el precio de la construcción, los diez mil francos que Pedro Izoard les había proporcionado. El procurador hizo un gesto desdeñoso y dijo:

– Uno de los numerosos errores de ese pobre señor Eudeline ha sido la idea de tal construcción.

– No piense usted más en eso, querida amiga, interrumpió el taquígrafo; la persona que ha prestado á usted ese dinero no tiene prisa por cobrarlo.

Marcos Javel sonrió con indulgencia.

– ¿Es entonces muy rica esa persona?

– Como yo, señor subsecretario, dijo el marsellés confuso.

– En ese caso, querido maestro...

Y el subsecretario sacó de la levita una elegante cartera, cogió un cheque, que firmó en el borde del escritorio con la pluma de Alejo, á quien dijo también «Gracias, querido maestro,» y entregó al taquígrafo el bono de cinco mil francos á fin de que su imprudente amigo no perdiese toda la suma desembolsada.

Izoard se ruborizó y protestó; pero después, reflexionando, dijo:

– ¡Pues bien, sí, después de todo, acepto para la señora de Eudeline, que va á ser aún menos rica que yo y que mi amigo.

La pobre mujer no sabía dónde se encontraba... ¡Debía ya tanto á aquel bueno de Marcos Javel! Unos días antes, la pensión de Raimundo; en seguida, una carta de recomendación para Esprit Cornat, antiguo miembro de la Constituyente y actual director de una gran casa de aparatos eléctricos en la que Pedro Izoard había hecho entrar á Tonín como aprendiz... ¡Y encima de todo, esos cinco mil francos!

– Señora..., se lo ruego..., murmuró Javel, paternal y dulce como el Evangelio.

En el coche del ministerio, que bajaba rápidamente la cuesta fangosa del *faubourg,* el procurador Petit Sagnier reprendía á su cliente aquella generosidad inútil:

– ¡Qué diablo! Le arreglo á usted un negocio soberbio; le libro de un alquiler ridículo y de un inquilino peligroso; le regalo un inmueble magnífico, y viene usted á echar á perder mi obra maestra con sus cinco mil francos...

– Querido Petit-Sagnier, dijo el gran funcionario aproximándose á las narices un cigarro habano tan bien retorcido como su bigote y del mismo color, no me gustan los negocios demasiado buenos y desconfío de lo que no cuesta nada... Ese dinero no es perdido, créalo usted... Usted se ocupa en cuidar la herencia de la tía; yo tengo mi carrera política que cultivar.

– Y lo hace usted á las mil maravillas, dijo con respetuosa alegría el procurador, que hasta entonces había tomado tan sólo á su cliente por un hombre afortunado.

Aquellos cinco mil francos, mientras Raimundo no estuviese en edad de llenar útilmente su misión de jefe de familia, permitieron á la viuda, refugiada en Cherburgo en casa de la hermana de su marido, vivir allí menos estrechamente y dulcificar un poco la suerte del interno de Luis el Grande y del aprendiz de Esprit Cornat. En las cartas que escribía á sus hijos, al mayor sobre todo, encargado de su porvenir, se quejaba del destierro á que estaba condenada con su hija, y siempre terminaba con la misma desoladora posdata: «Trabaja, hijo mío, trabaja, y sácanos de aquí cuanto antes.» Trabajaba bien, el desgraciado; pero por una extraordinaria mala suerte, él, que en otro tiempo se llevaba todos los premios en el liceo Carlomagno, ahora que sus estudios tenían un objeto definitivo no obtenía ni una mención á fin de año. Sus maestros, confidentes de su pena y testigos de sus esfuerzos, atribuían á un crecimiento laborioso aquel retroceso repentino de la atención y de la memoria en un ser tan perfectamente equilibrado. Izoard le explicaba por la sacudida nerviosa que la muerte trágica de su padre había ocasionado á los niños.

– Ahí tiene usted á Tonín, al más pequeño, decía á Javel un día en que hablaba con él en un pasillo del Congreso... Desde el suicidio de Eudeline ese pobre chico está como tartamudo... Vacila, busca las palabras... ¡Quién sabe si esa alteración, esa vacilación de palabra, no se verifican en el mayor en los órganos de la voluntad!

– Es posible, querido maestro... Pero es lo mismo; hágale usted venir al ministerio un domingo por la mañana... Esas cosas se curan. Hasta la visita, y no deje usted de traerme al muchacho.

Izoard no faltó ciertamente; pero sucedió que de todas las innumerables visitas que el pensionado de Luis el Grande hizo á su protector, ya en el ministerio del Interior, ya en el de Hacienda, ya en el de Comercio, puestos sucesivamente ocupados por Javel, solamente logró verle dos veces en todo el curso de sus estudios, y eso cinco minutos y para oir siempre el mismo discurso que en el pórtico de San José, los mismos compromisos adquiridos en nombre del gobierno de la República hacia el hijo de viuda y sostén de la familia... «No lo olvide usted, joven...»

Más hubiera valido que durante algún tiempo el joven hubiese olvidado sus pesadas y solemnes cargas para el porvenir, porque la idea que se formaba de su misión, el temor de no ser bastante fuerte para cumplirla, no podían menos de paralizarle y privar de todo aliento y de toda alegría á sus breves años de juventud.

En una función de tarde del teatro Francés á la que concurrieron dos secciones de Luis el Grande, Raimundo vió por primera vez representar *Hámlet,* y la obra le llenó de una desesperación un poco teatral y forzada como siempre, cuya causa confesó solamente á un tipo de retórico, un tal Marqués, que iba formado al lado suyo al salir del teatro.

– Si me da lástima ese príncipe de Dinamarca, si lloro por él como por uno de nosotros, es porque se parece á mí, ¿comprendes?, porque tiene, como yo, una misión superior á sus medios, en la que piensa constantemente y que le priva de todo placer. Él tampoco tiene el derecho de ser joven, de amar y de

ser amado, de tener su edad. Necesita ser un héroe, un vengador, y se siente impotente... ¡Eso parte el alma!

De esa confidencia, que el retórico contó por la noche á su madre, mujer de un ministro, nació en aquella señora, á la que la alta clase republicana llamaba todavía «la bella Marqués,» un vivo interés por aquel rabillo de alma novelesca y tan bonito matiz de cabello, pero esa curiosidad no se satisfizo hasta más tarde. Raimundo no quería entonces ver á nadie ni aceptaba ninguna invitación. Pasaba los domingos en el Palacio Borbón, en casa de Izoard, y con más frecuencia en Morangis, pequeño pueblo de los alrededores de París en el que el taquífrago residía una parte del año desde que estaba enferma su mujer. En aquel mismo pueblo había vivido el antiguo fabricante Guillermo Aillaume, retirado del comercio, y las dos familias se habían unido en estrecha amistad á consecuencia de esas temporadas que juntas pasaban en el campo.

En otro tiempo Izoard y Eudeline bajaban del tren todos los sábados por la tarde en la estación de Antony y déjando á la esposa de Víctor montar en el ómnibus con su hija, seguían á pie uno de esos caminos hondos sombreados por viejos olmos, esos árboles pasados de moda que pueblan la inmensa llanura desde la Belle-Epine hasta Montelhéry. Era una delicia siempre nueva para el fabricante del *faubourg* dar aquel paseo de una hora entre dos líneas de endrinos y oxiacantas, cogido del brazo del taquígrafo, que le contaba las historias secretas del Congreso y los misterios de los pasillos, y exclamaba con voz de trueno: «Gambetta me lo afirmaba ayer mismo en el salón de conferencias...» ó «Sé por el Sr. Dufaure que esa ley no pasará,» mientras Raimundo y Tonín tiraban los libros y cuadernos de clase en los campos de zanahorias y mezclaban su ruidosa expansión con los cantos de la alondra que subía y revoloteaba encima de las mieses como presa en las doradas mallas del sol poniente.

En la entrada de Morangis, en el crucero de tres caminos, se levantaba, en medio de un terraplén de verdura, un gran álamo de Italia que tenía toda una historia política y que Aillaume, propietario ya en el país en 1848, recordaba haber visto sin ramas, sin corteza, pintado de los tres colores y bautizado con el nombre de «Árbol de la Libertad» por el cura de aquel tiempo. Junto á ese álamo, vuelto después á la naturaleza y á la vida civil, nuestros parisienses encontraban el sábado por la tarde á Genoveva Izoard que les esperaba rodeando de atenciones la silla de tijera de la enferma, llena de abrigos, y cerca de ella el viejo Guillermo Aillaume, busto de Voltaire restaurado por Labiche, siempre con la caja del rapé en la mano y un polvo entre los dedos, que salía al encuentro de sus nietos, á quienes adoraba. Se detenían un momento para hablar de política, sin entenderse nunca, pues eran de diferentes generaciones, cada una de las cuales tenía su manera de pensar y hasta de expresarse. Después, cuando la frescura de la noche se dejaba sentir bajo el gran álamo, Genoveva, inquieta por su madre, daba la señal de partir y se separaban, de un lado la enferma, que se encaminaba muy despacio entre su hija y su marido hacia un viejo pabellón de caza en que habitaban, compuesto de un piso bajo de grandes ventanas con pequeños vidrios, abiertas sobre una inmensa extensión de sembrados, y del otro lado el abuelo Aillaume, que andaba con su pasito vivo de viejo apergaminado, á la cabeza de la familia Eudeline y en dirección del castillo que se divisaba enorme y negro, flanqueado de inmensos árboles y con los cristales de la fachada enrojecidos por el sol poniente, como un edificio en llamas que permanecía en pie por un sortilegio.

De año en año el árbol de la Libertad, cuyo tronco perdía poco á poco sus ramas, había visto disminuirse el pequeño grupo de amigos de los sábados por la tarde. Primero faltó el viejo Guillermo; después Víctor Eudeline; unos meses después la señora de Izoard, que había ido á extinguir sus eternos quejidos en el cementerio de Niza, y por último la viuda de Eudeline y Dina, cuyo destierro amenazaba durar mucho tiempo. Una tarde no se vió esperando al taquígrafo en el crucero, sino á Genoveva, de luto riguroso, y á su amiga Casta, por verdadero nombre Sofía Castagnozoff, joven regordeta con lentes, hija de un gran comerciante de granos de Odesa y que habiendo venido á París á estudiar, contra la voluntad de su familia, tenía necesidad, para pagar las matrículas, de dar lecciones de todas las lenguas vivas y muertas y de todos los conocimientos que había almacenado en su memoria eslava y en su vasta inteligencia. Pedro Izoard, que no participaba, por fortuna, de las despreciativas teorías de su maestro y amigo J. B. Proudhon sobre la inteligencia femenina, hubiera querido dar á su hija la educación clásica completa de los muchachos; pero la enfermedad de la madre y los viajes al Mediodía impidieron á Genoveva llegar á los dos bachilleratos que su padre deseaba. Cuando volvió de Niza, sola, tan blanca con sus vestidos negros, con los ojos demasiado brillantes y los labios de color de pimiento, sus amigos se alarmaron y tuvo que irse á vivir al campo y evitar toda fatiga, por lo que Sofía fué solamente como amiga y como médico á la casita de Morangis, donde hallaba eco á sus aspiraciones de justicia ideal y de emancipación universal. Sin embargo, Genoveva, aunque había interrumpido los estudios, sabía bastante para hacer trabajar á Raimundo, más joven que ella, y para darle algunos repasos de latín y hasta de matemáticas, en los que el escolar pensaba toda la semana, soñando con aquellas tardes del domingo que pasaba en un rincón del comedor de Morangis, sombrío ó claro según la estación, á los pies de aquella joven, á la que los niños llamaban «tiíta,» que tenía un Virgilio abierto sobre las rodillas.

Raimundo frisaba en los diez y ocho años é iba á empezar la filosofía. A nuestros filósofos de liceo se los conoce de ordinario por su aire preocupado y por su gravedad de chambelanes, orgullosos de llevar bordadas en la espalda esas dos llaves simbólicas y místicas con las cuales Kant y Schopenhaüer les abren el alma humana y la vida entera. No os riáis; una de las miserias de nuestro país es la importancia que se ha dado, después de la guerra del 70, á la filosofía y sobre todo á la alemana, que reemplaza en los liceos á aquellas luminosas «humanidades» que fueron por largo tiempo el punto de mira y colmo la entrada de los estudios superiores.

Agobiado ya por aquellos deberes y derechos de primogenitura, cuyas responsabilidades se exageraba, aquel estudio nuevo en que se iniciaba debió sumergir á Raimundo en la más negra obscuridad. El profesor era tétrico; la doctrina desesperada. Los discípulos, al salir de clase, no hablaban más que de suicidio y de muerte, de la fealdad de la existencia y del vacío de todas las cosas. Y sin embargo, en la sombría juventud del pensionado de Luis el Grande, aquel año de filosofía, que se inauguró después de un domingo de 1883, fué el mejor y el más inolvidable de todos.

Aquella mañana, Genoveva y su amiga Casta, que había llegado la víspera á Morangis, estaban esperando en la encrucijada del árbol de la Libertad á Izoard, que había ido á esperar á Raimundo en la estación de Antony. Sentada en el césped amarillento y chafado y apoyada la espalda en el álamo medio deshojado por el otoño, la estudiante aplastaba su larga nariz kalmuka y sus anteojos de miope sobre un cuaderno de notas de medicina, que no leía, mientras Genoveva se paseaba de un camino á otro, empujaba las piedras con la contera de la sombrilla y trazaba con ella en la tierra líneas y círculos, toda la grafología inconsciente de la que espera impaciente y distraída.

Entre las dos amigas existía el mismo contraste que entre sus actitudes. La rusa, pesada, baja de estatura, sin ninguna de las condiciones características de su edad y de su sexo, la piel ajada, vestida y adornada en los almacenes del barrio Latino; la otra, de poco más de veinte años, de amplia y acabada elegancia, vestida de alivio de luto y con un sombrero de paja blanca, guarnecido de violetas, que amortiguaba el brillo rosado de su cara, boca muy encarnada y algo grande, de expresión bondadosa y ojos de un gris aterciopelado. Dominadas por el silencio del domingo, por esa inmovilidad de las cosas que se percibe tan distintamente en las llanuras, donde se oye y se ve el trabajo desde más lejos, las jóvenes estaban calladas hacía mucho tiempo cuando un tiro que sonó muy cerca, pero como ahogado por la ligera bruma del otoño, hizo decir á Casta, cuyos ojos brillaron picarescamente detrás de los lentes:

– ¡Calla! El hijo de Mauglas está cazando tordos para usted.

La sombrilla de Genoveva siguió haciendo distraídamente jeroglíficos en el camino.

– No es usted justa con ese muchacho, continuó Casta... Parece que adora á usted, tiene talento y es modesto, pues ha estado usted mucho tiempo sin sospechar que el hijo de sus vecinos, los hortelanos rodeados por él de tantos cuidados y tanta ternura, es el Mauglas de los *Debates* y de la *Revista*, el sabio crítico musical, autor de esos hermosos estudios sobre las danzas griegas y asirias, según las medallas... No pretendo hacerle pasar por guapo, ni siquiera por elegante..., pero, en fin, por usted se cuida y se refina... y después tiene el aspecto varonil...; no, no es una mujer disfrazada...

– Cásese usted con él, querida, respondió Genoveva volviéndose con despecho.

La estudiante levantó del cuaderno de notas la pobre cara de esquimal adornada con cintas y moños, y replicó dulcemente, sin el más pequeño rencor:

– Bien quisiera...; él es el que no participa de esa opinión... Escúcheme usted, querida mía.

La atrajo hacia ella con un ademán afectuoso, y teniéndola delante, cogida de las manos, dijo.

– Es preciso que diga á usted lo que hace tiempo tengo sobre el corazón... ¿Qué hace usted? ¿Adónde va? ¿Adónde lleva á ese niño que tiene cuatro años menos que usted y del cual no logrará hacer un hombre por mucho y bien que lo procure? Aún, si fuese el pequeño, Tonín... No tiene diez y seis años, es tartamudo y algo enclenque; pero ¡qué energía!, ¡qué voluntad... El otro, en cambio... ¿Cree usted, realmente, que trabajaba cuando estaban ustedes los días enteros juntos con los ojos en el mismo libro? Buena falta le hace, sin embargo, trabajar para él y para los demás, y usted le distrae... Estoy pensando en todo lo que se ha imaginado para explicar la disminución evidente de la fuerza de atención y de comprensión de ese joven Eudeline... No había que ser brujo para adivinarlo Usted ha sido el pretexto para la indolencia de ese linfático, su opio.. Deténgase usted, querida mía; está usted en camino de hacer su desgracia y la de ese joven. No hay hermana mayor que valga... La carne es un terrible lazo en el que él ha caído y en el que usted misma caerá el mejor día. Y entonces ¿qué? No puede usted ser su mujer, otra cosa, no, ¿verdad? Estoy viendo á ustedes dos en un grave compromiso antes de poco.

Sin retirar las manos y sin tratar de interrumpir ni de negar, Genoveva, ruborosa, dejó á su amiga hablar hasta el fin. Aquellos reproches se los había dirigido á sí misma muchas veces...

– ¿Quiere usted la prueba de ello, mi querida Casta?

La joven acercó su leal y franca sonrisa á los anteojos de la miope, para hacerle ver bien la limpidez de su pensamiento, y dijo muy bajo, muy cerca, como si las rodease algo más que el silencio y la soledad.

– Me caso, amiga mía...

– ¡Ah! Buena muchacha..., dijo la estudiante en un impulso que la puso de pie... ¿Con quién?

– Con el pretendiente de siempre..., el empleado, Simeón. Hoy viene á almorzar y á renovar su demanda. Y esta vez...

Casta la miraba, aturdida.

– No..., pero verdaderamente.. ¿habla usted en serio?.. ¡Simeón! ¡Se decide usted por Simeón!

El arco de sus espesas cejas se acentuaba al pronunciar cada una de aquellas frases de asombro y de estupefacción. ¡Cómo! Ese belitre de ministerio, metódico como un reloj; ese borreguillo que tiene miedo de su sombra, sin pasiones, sin ideas, que jamás ha dicho ni pensado nada que no haya sido pensado y dicho por otro, ¡he aquí lo que Genoveva Izoard prefería al talento altivo, á la inteligencia independiente de Mauglas!

– ¡Vamos á ver, hija mía; usted no está en su juicio! ¿No encuentra usted á su vecino bastante elegante, bastante joven?

– No, no es eso... No conozco suficientemente á Mauglas... Me da miedo.

– La que me lo da á mí es usted... ¡Buena es esa! No conozco á ese joven más que por usted y siempre he hablado libremente delante de él de mí y de mis amigos. Ayer mismo me oyó contar que había escondido en mi cuarto...

– ¡Oh! Tranquilícese usted, interrumpió vivamente Genoveva; le creo honrado. Solamente que hay en su sonrisa, en el pliegue de sus labios, no sé dónde, algo cínico y obscuro que me molesta. La idea de que ese hombre piense en mí, de que lleve en su cabeza mi recuerdo y mi imagen, me es desagradable.

La rusa murmuró: «Y yo, que estaría tan contenta...» Y añadió suspirando:

– ¡Qué mal se arreglan las cosas de la vida!

Se oían pasos y voces en la revuelta del camino, y las mejillas amarillentas de la rusa se colorearon de inocentes fulgores bajo sus adornos chillones. Acababa de ver brillar detrás de Izoard y de Raimundo el cañón de una escopeta y una pluma de gallo prendida en un sombrero tirolés.

– Oye esto, hija mía, dijo la voz de barítono del marsellés, de cuya cara se irradiaba una barba en forma de mandil de zapador, cada día más larga y blanquecina; oye esto y dime qué te parece. Mauglas, á quien acabamos de recoger en el camino, pretende que de una generación á otra hay más distancia que de la tierra á Marte ó á cualquiera otro planeta, y que los muchachos como Raimundo no saben qué se les quiere decir cuando se les habla del golpe de Estado de 1852 y de la cobarde apostasía de Badingue...

*(Continuará)*

## M. LEÓN CARVALHO

El director de la Ópera Cómica de París, recientemente fallecido, cuyo verdadero nombre era Carvaille, nació en la isla Mauricio en 1825, estudió en el Conservatorio parisiense y en 1847 entró como segundo bajo en el teatro cuya dirección había de serle confiada treinta años más tarde. En 1853 casó con la señorita Félix Miolan, tiple que tanta celebridad llegó á adquirir, y dos años después fué nombrado director del Teatro Lírico, en donde supo agrupar alrededor de su esposa, convertida ya en estrella de primera magnitud, artistas como la Nilson, la Viardot, la Sasse, Ismael, Troy, Lutz, Montjauze, Pujet y tantos otros que durante una serie de años crearon *Faust, Mireille, Philemon et Baucis, Romeo et Juliette* y muchas joyas más de la moderna lírica dramática, dando además nueva vida á producciones clásicas como *Orfeo, Don Juan, Oberon, Freischutz*, etc. En 1868 abandonó el Teatro Lírico, y después de una corta permanencia en la Ópera fué director del Vaudeville, hasta que en 1877 se encargó de la dirección de la Opera Cómica, que ha desempeñado hasta su muerte.



M. LEON CARVALHO, director de la Ópera Cómica de París, fallecido en 29 de diciembre de 1897

Entre los grandes méritos que adornaban á León Carvalho sobresale el de haber adivinado á la mayor parte de los compositores que como Berlioz, Gounod, Bizet, Maillart, Massé, Saint-Saens, Massenet, Joncieres y Delibes han sido luego gloria de la escuela musical francesa.

## SECCIÓN CIENTÍFICA

### NUEVO FILTRO PORTÁTIL

Inútil nos parece encarecer la utilidad y señalar las ventajas de un filtro portátil, razón por la cual, sin entrar en consideraciones acerca de una y otras, nos ocuparemos desde luego del filtro Edén, fabricado por la casa Prevet y compañía, de París, bajo la dirección del ingeniero químico M. Grandjean.

Compónese este nuevo filtro de un disco de carbón F (fig. 1) hueco y convexo por ambas superficies, que va á parar á un tubo colocado en la parte inferior y que está cubierto por ambos lados por cinco gruesos de papel filtro K, por una tela y por otro grueso de papel: de este modo se forman á cada lado del disco dos espesores E E, sostenidos por montantes exteriores H H, mediante unos pequeños broches puestos en los lados. El filtro propiamente dicho así formado C está colocado sobre un pie D y puesto en comunicación con la abertura situada en la parte inferior: al pie D se ajusta un estuche A con dos tuercas B B que permiten fijarlo: este estuche lleva un asa para que pueda ser colgado en la pared, como indica la figura 2, y en su parte superior hay un tubo de caucho, unido por el otro extremo á otro pequeño tubo L (fig. 1), que entra en el grifo de donde se ha de tomar el agua. Ésta penetra, por consiguiente, con presión en el filtro, atraviesa los diversos papeles, la tela, el disco de carbón y sale por el centro después de haber abandonado todas sus impurezas. Los resultados obtenidos con esta filtración han sido muy notables desde el punto de vista químico y bacteriológico.





Fig. 1. – Filtro Edén. – Piezas de detalle

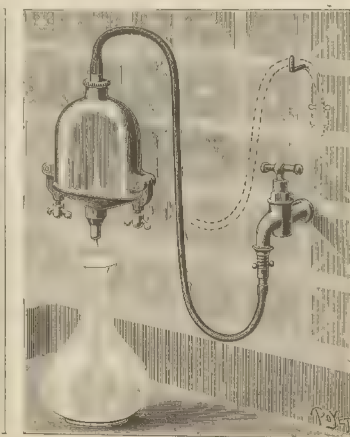


Fig. 2. – Modelo de usar el filtro Edén

El recipiente y la montura del filtro son de estaño y de níquel y las hojas de papel filtro se cambian á voluntad, ó se arrancan una después de otra, sobre todo las primeras.

Este aparato se fabrica en varios modelos; el más pequeño produce de cuatro á cinco litros diarios y el mayor 60.000. Sometido en la última Exposición de Bruselas al examen de un jurado muy competente, el filtro Edén ha valido á los fabricantes una medalla de oro y á M. Grandjean, como colaborador, una medalla de plata.

Yo mismo he tenido ocasión, desde hace algunos meses, de hacer varios experimentos con el modelo ordinario de presión y he de manifestar ante todo cuán fácil es adaptarlo al grifo: en pocos minutos se obtiene una botella de agua clara y libre de toda impureza. Si al cabo de algunos días se abre el filtro, en el interior del mismo se encuentra primeramente un depósito blanco gredoso y las hojas de papel aparecen cubiertas de una serie de depósitos amarillentos de toda especie, y esto que el agua sometida á esta filtración era agua de fuente. Después de haber visto estos depósitos no es de extrañar la diferencia entre el agua filtrada y el agua sin filtrar.

Los inventores del filtro Edén han fabricado además un filtro de pequeño modelo que puede prestar excelentes servicios á los excursionistas y á los soldados. Este filtro está formado como el anterior, según indica el cartucho de la figura 3, y en el tubo de salida tiene un flotador de corcho: para beber agua, incluso de un charco, como se ve en nuestro grabado, basta sumergir el filtro, que queda sostenido por el flotador, y aspirar ligeramente por el extremo del tubo: de esta manera sólo se recoge agua pura y desprovista de todo germen malsano.

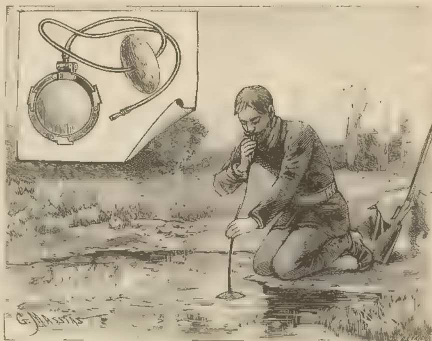


Fig. 3. – Modelo de filtro Edén portátil

En resumen, el filtro Edén es un filtro racional, sumamente práctico, que ofrece todas las garantías apetecibles y que permite en todas las instalaciones, sin dispositivo especial, proporcionarse con facilidad agua potable.

J. LAFARGUE

* * *

### LA FABRICACIÓN DEL DIAMANTE Á CAÑONAZOS

El día en que los químicos demostraron que el diamante no era más que carbono cristalizado, planteóse un problema que con el tiempo había de turbar la tranquilidad de mucha gente, ó sea el de reproducir artificialmente ese cuerpo tan notable por tantos conceptos, pero cuyas cualidades palidecen á los ojos de los investigadores, ante la prestigiosa aureola de su valor comercial.

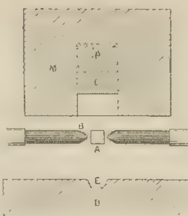
Durante mucho tiempo la investigación se ha estrellado contra dificultades prácticas considerables pero desde que el horno eléctrico ha puesto á disposición de los experimentadores sus inesperados recursos, el problema ha dado un paso de gigante. Y aun puede decirse que, científicamente hablando, la cuestión ha sido resuelta desde el momento en que M. Moisan ha demostrado, del modo notable que todos sabemos, qué condiciones han debido presidir á la formación del diamante en el génesis de nuestro globo.

Desde el punto de vista industrial, sin embargo, no parece haberse adelantado gran cosa y los productos *oficiales* de la industria humana no recuerdan todavía á los de la naturaleza más que á condición de ser examinados al través de los más potentes microscopios: por consiguiente la era de las investigaciones no ha terminado aún; de aquí que pueda ser interesante indicar algunas ideas recientemente emitidas y susceptibles de ser aprovechadas en cuestión que tanto apasiona.

En primer lugar, la lista de los disolventes del carbono, que tanto interés tiene desde el punto de vista que nos ocupa, ha aumentado en estos últimos tiempos con un cuerpo que nadie esperaba ver figurar en ella y que no es otro que el aire atmosférico.

Sabido es que utilizando las conclusiones de extraños experimentos de M. Villard, mediante los cuales algunos cuerpos sólidos han podido ser disueltos en los gases, M. C. E. Guillaume ha logrado explicar la diminución aparente del brillo de un arco eléctrico producido bajo presión creciente en un recinto cerrado: el gas ambiente disuelve una porción de carbono que aumenta con la presión; la opacidad de la atmósfera aumenta, en su consecuencia, cada vez más y disimula de este modo al observador el aumento de brillo que corresponde al aumento gradual del punto de ebullición del carbono con la presión. Esta ingeniosa hipótesis ha sido confirmada tan satisfactoriamente como podía esperarse, por los experimentos de los señores Wilson y Fitzgerald, quienes han comprobado que al decomprimirse la atmósfera se formaba una nube de carbono alrededor del arco. Si la presión hubiese sido suficiente y la diminución de presión muy lenta, tal vez el carbono se habría depositado en forma de diamante, puesto que se habrían realizado las condiciones indicadas por M. Moisan para la formación de este cuerpo. Pero lo que no se ha hecho hasta hoy se hará algún día, y por consiguiente bueno era consignar este nuevo é inesperado recurso.

Un químico italiano, M. Majorana, impacientado sin duda por el escaso éxito de las tentativas anteriores, ha recurrido á procedimientos un tanto violentos: su idea es original y se sale lo suficiente de los caminos hasta el presente seguidos para que le dediquemos algunas líneas. El principio de este método, explicado en pocas palabras, consiste en poner un pedazo de carbón A (véase el grabado de esta página) á la mayor temperatura posible por medio del arco eléctrico B y una vez llegado hasta este punto someterlo, conforme á las ideas de M. Moisan, á una presión considerable. Pero ¿cómo obtener esta presión? Aquí es donde M. Majorana se muestra maquiavélico, puesto que dispara sobre el pedazo de carbón nada menos que un cañonazo. Aplastado entre el proyectil C y un yunque D con una cavidad conveniente E, en la que se aloja el carbón, éste en primer lugar es pulverizado por el choque y luego sometido á una temperatura casi de volatilización del carbono á consecuencia de la enorme cantidad de calor que resulta de la parada repentina del proyectil: bajo la influencia de este calor las partículas se comprimen, se agregan y se orientan de un modo particular. Una vez terminada la operación, si se agota la materia por los procedimientos clásicos, como la acción del ácido azótico, del clorato de potasa, del ácido fluorhídrico, etc., se encuentra uno en presencia de algunas partículas cristalinas, cuya densidad, poder refringente y demás propiedades físicas y químicas permiten definir clara y concretamente como verdaderos diamantes.



Representación esquemática del método balístico Majorana para la fabricación del diamante. – M. Cañón. – P. Carga de pólvora. – C. Proyectil. – D. Yunque en cuya cavidad E el proyectil comprime el pedazo de carbón A. – B. Arco eléctrico.

Cierto que los diamantes obtenidos por M. Majorana no han manifestado hasta ahora pretensión alguna, por lo cual puede todavía vivir tranquilo el célebre *Regente;* cierto que esa nueva aplicación de los cañonazos no bastará á borrar la idea de los desastres que al cañon debe y seguirá debiendo la humanidad; pero cierto también que nadie podrá negar á este sistema de tratar el carbono cierta originalidad, que era quizás lo único que pretendía el químico italiano, inventor del procedimiento.

J. CLAUDE


**EL APIOL** de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**SIMIENTE DE LINO TARIN**
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
*Una cucharacla por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche*
La Cajita: **1** fr. **50**
Marca de Fábrica

**POMADA FONTAINE**
*Son sus efectos admirables* contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados. Caspa y Caida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: **2** fr; *franco*, **2** fr. **15** en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: **2** fr.; *franco*, **2** fr **15** en sellos de correo.
*TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales*
PARIS — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**Agua Léchelle**
**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los **flujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disentería**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** — DEPÓSITO GENERAL: **Rue St-Honoré, 165, en París.**

**PAPEL WLINSI**
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
***Depósito en todas las Farmacias***
**PARIS, 31, Rue de Seine.**



**UNGUENTO ROJO MÉRÉ**
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
**Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones**
**Infiltraciones y Derrames articulares**
**Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes**
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.

**BLACK MIXTURE MÉRÉ**
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**
**Pepsina Boudault**
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
**ELIXIR** • de **PEPSINA BOUDAULT**
**VINO** • • de **PEPSINA BOUDAULT**
**POLVOS** de **PEPSINA BOUDAULT**
PARIS, Pharmacie **COLLAS**, 8, rue Dauphine
*y en las principales farmacias.*

Personas que conocen las
**PILDORAS del Dr DEHAUT**
DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**Jarabe de Digital de LABELONYE**
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad,** etc.
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris*

**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**
Medalla de Oro de la Sad de Fía de Paris
**HEMOSTATICO el mas PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
*LABELONYE y Cía, 99, Calle de Aboukir,* **Paris,** y en todas las farmacias.

**UNGÜENTO ROJO MÉRÉ**
DE CHANTILLY
**CURACION SIN TRAZAS**
DE LAS **ENFERMEDADES** DE LAS
**PIERNAS** DE LOS **CABALLOS**
FOLLETO FRANCO **MÉRÉ** FARM. ORLEANS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FAR. BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**Jarabe Laroze**
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los medicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones** de **estómago, estreñimientos rebeldes,** para facilitar la **digestion** y para regularizar todas las funciones del estomago y de los intestinos.

**JARABE**
**al Bromuro de Potasio**
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones** y **tos** de los niños durante la denticion; en una palabra, **todas las afecciones nerviosas.**
**Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.**
**Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias**

**PATE EPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE***, **DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**

## LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

La asociación y la cooperación en el campo, por *Rafael Puig y Valls*. – Se ha publicado impresa la conferencia que el ilustrado ingeniero Sr. Puig y Valls dió en el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona en 6 de noviembre último. Tres puntos, á cual más importantes, fueron objeto de la misma, á saber: «Estado de la agricultura española, Proyecto de asociación rural é Importancia política y económica de los Sindicatos,» y en todos ellos hizo gala el Sr. Puig de los profundos estudios que tiene hechos sobre tan trascendentales problemas, para los que propone soluciones prácticas y sabiamente meditadas, que de realizarse darían nueva vida á la agricultura de nuestra patria. El folleto que nos ocupa ha sido impreso en la Tipografía Española, Hospital, 87.

Apuntes de viaje del *R. P. Fr. Gabriel Sala*. – Con objeto de que explorara la región comprendida entre los ríos Pichis y Ucayali, á fin de hallar el paso preferible entre el valle de Chanchamayo y el puerto que se busca en el último de dichos ríos y obtener cuantas noticias fuera posible acerca de aquellas regiones, el gobierno peruano subvencionó al misionero descalzo R. P. Fr. Gabriel Sala. Realizada su misión, presentó éste una memoria completísima y detallada de su viaje, acompañándola de planos y vistas por todo extremo interesantes, la cual memoria, después de merecer los más entusiastas elogios del citado gobierno, ha sido publicada por el Ministerio de Fomento del Perú, constituyendo un trabajo notabilísimo bajo todos conceptos. El libro, impreso en Lima en la imprenta «La Industria,» honra á su autor y al gobierno á cuya iniciativa se debe.

1818 (Guerra de Independencia), por *F. J. Vergara y Velasco*. – El autor de este libro, coronel del ejército colombiano y ayudante que fué del Estado Mayor General, narra en él con gran copia de datos pacientemente recogidos y estudia con gran imparcialidad y dentro de la verdad histórica, no alterada por los apasionamientos y las exageraciones en que han incurrido algunos historiógrafos americanos, la lucha de 1818 que dió por resultado la independencia de Colombia. Es una obra sumamente interesante que ha sido impresa en Bogotá (Librería Americana, calle 14, núms. 97 y 99) y se vende en Barcelona en la librería de Arturo Simón, Rambla de Canaletas, 5, al precio de cinco pesetas.



Santa Rosa de Lima, cuadro de Vicente Nicolau Cotanda, recientemente expuesto en los salones de «La Colmena Artística,» de Buenos Aires

La Revista Blanca. – Los últimos números de esta revista que se publica en Mayágüez (Puerto Rico) contienen artículos y poesías de Cátulo Mendes, E. Benítez y Castaño, M. González García, M. José Quintana, J. González Quiara, N. Augusto González, R. Pastor, Estela Mangual y Cesteros, Pablo Arene, M. Sama, F. Cestero, A. Vinajeras, R. M. Torres, E. Decoro, Ventura de la Vega, Jorge Isaacs, M. Riera Palmer, E. Comas Pagán, J. Agustín Aponte, Ventura Ruiz Aguilera, A. Díaz Guerra, F. G. González, Alfonso Daudet, J. Ramos Brans, F. Comas Ritter, M. Riera Palmer, R. de Campoamor, Rubén Darío, Augusto Marín, J. M. de Mendive, M. Padilla Dávila, N. Díaz de Escobar, M. de Arjona, A. Chilardo, A. Malaret, A. T. López, J. A. Negrón Sanjurjo, P. López Victoria y Luis Bonafoux. Contienen, además, varios retratos é interesantes grabados.

El seguro en la familia, por *D. José Antonio Blanco y Moya*. – Entre los varios puntos de vista desde los cuales puede estudiarse el seguro, ha escogido el autor de este libro el más simpático, es decir, el aspecto familiar. La obra que nos ocupa, en efecto, estudia de una manera concienzuda las inmensas ventajas que para la familia tiene tan beneficiosa institución, combatiendo con numerosos y sólidos razonamientos los prejuicios que en algunas naciones se oponen á que se generalice como se ha generalizado en Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos, y en una palabra, entre todos aquellos pueblos que se preocupan del porvenir y que estiman el ahorro y la previsión como firmes bases del bienestar de las generaciones presentes y futuras. El libro, impreso en Barcelona en la tipolitografía de Luis Tasso, se vende á 1'50 pesetas.

El esgaña-pobres, por *Narciso Oller*, traducción de *Rafael Altamira*. – Que Oller es el primero de nuestros novelistas regionales; que sus obras se citan como modelo de observación y de naturalidad; que sus novelas han sido traducidas á varios idiomas extranjeros, son cosas demasiado sabidas en el mundo literario para que hayamos de insistir sobre ellas, y sólo diremos acerca del libro que nos ocupa que la traducción de *L' escanyapobres*, una de las mejores producciones de su autor, está admirablemente hecha por el ilustrado escritor D. Rafael Altamira, y que la edición de la misma forma el tomo undécimo de la notable *Colección Elzevir Ilustrada* que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Juan Gili, lleva bonitas ilustraciones de Joaquín Mir y se vende á dos pesetas.


VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cⁱᵉ, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Franco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cⁱᵉ Bᵈ St-Denis, 16

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz. – Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL CIGARROS
ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bᴼᴺ BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dᴿ DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dᴿ FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACION MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
J. FERRÉ y Cⁱᵉ, Fᶜᵒˢ, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E FOURNIER Farmᶜᵒ, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cⁱᵉ, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. – 50 Años de éxito.

MEDALLAS + LONDRES 1861 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGRIAS


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

AÑO XVII ↔ BARCELONA 24 DE ENERO DE 1898 ↔ NÚM. 83[illegible]




SYLOCK, protagonista de la comedia de Shakespeare «El mercader de Venecia,» cuadro de Eduardo Grutzner

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### PORTEROS Y CÉDULAS

El reglamento que ha ideado el gobernador civil de Madrid, erigiendo á los porteros de las casas en agentes de policía, ó mejor dicho, en espías asalariados por los mismos á quienes deben espiar, ha producido un efecto especialísimo, que conviene advertir para darse cuenta del estado de alma colectivo de una generación, en el mismo umbral del siglo XX. Cuando Gustavo Flaubert encontraba, en los libros que leía, algo que le parecía muy absurdo, escribía al margen: «Gigantesco!!!,» con tres admiraciones. Pues bien: no se habla á nadie en Madrid que no encuentre «gigantesco!!!» el reglamento susodicho, y sin embargo, nadie cree necesario protestar muy enérgicamente de él, porque hay la firme y consoladora convicción de que no se llevará á efecto la serie incalculable de vejámenes que entraña.

La apatía del público es, pues, un indicio de buen sentido y de serenidad plausible. ¿A qué soliviantarse por molestias imaginarias, que no llegarán á tomar cuerpo? Contra las leyes precipitadas y arbitrarias, indiferencia absoluta y la resistencia de la piedra que no se sale de su sitio. Se obedece, pero no se cumple, y no se cumple porque no hay modo.

En otros siglos las leyes se basaban en las costumbres; y así, buenas ó malas, las leyes tenían su lógica y su razón de ser. Si las costumbres revestían carácter de dureza y violencia, duras y violentas eran asimismo las leyes; seguramente nos parecen inicuas, bárbaras y crueles muchas providencias que leemos en las Partidas; pero remontándonos á la época en que se dictaron, es fuerza reconocer que guardan armonía con el criterio social. La misma Inquisición, que hoy se considera tan odiosa, no lo era cuando se instituyó, muy al contrario. Los escritores contemporáneos al establecimiento de la Inquisición, sólo tenían alabanzas y respeto para el que llaman sin reticencia *El santo Tribunal de la Fe.* Los impugnadores vienen siglos más tarde, cuando ya la Inquisición, lejos de derivarse de las costumbres (que son manifestación concreta de las ideas y los sentimientos), pugna con aquéllas y con éstos. Los que aspiran á destruir la Inquisición, los que escriben libros como *Bororquia* ó *La inquisición sin máscara*, se puede decir que dan gran lanzada á moro muerto: la Inquisición era un cadáver antes de que finalizase el siglo XVIII. Mientras la Inquisición tuvo vida, la tomó de los jugos del cuerpo social. Y lo propio sucedió á otros tribunales que á distancia nos representamos, no sólo aborrecibles, sino aborrecidos y execrados universalmente. El tribunal de los Diez, de Venecia, el mismísimo tribunal revolucionario enviando las gentes á hornadas á la guillotina, no se hubiesen sostenido veinticuatro horas, si fuesen completamente antipáticos, inaguantables, y en especial, ridículos para la sociedad en que funcionaban. Existían en esta sociedad cimientos en que se basaban y apoyaban esos tribunales excepcionalísimos; las circunstancias los hacían, por corto ó largo tiempo, posibles, y hasta, si atendemos á consideraciones históricas muy importantes, oportunos y convenientes en alguna manera. Quizás evitaban daños mayores, y contribuían á bienes incalculables. Por eso se les soportaba y se les temía. Lo temible implica fuerza y poder.

Pensará alguien que éstas son honduras y filosofías inadecuadas, tratándose de un reglamento de los porteros de Madrid. Guardadas las distancias, no hay cosa incomparable á otra de su género. El tal reglamento es una restauración (en parodia) de los procedimientos inquisitoriales; y no según fueron realmente, sino cual los pinta el autor de *Bororquia;* con el espionaje y la delación por base de la justicia. En novelas terroríficas y en descabellados folletines *(El judío errante* ó *Rocambole,* verbigracia), solemos leer que un poder oculto en la sombra aplica el sistema de introducir en las casas, con disfraz de sirviente, al que ha de sorprender y revelar lo que en ellas ocurre, y prestar así al poder consabido armas para dominar y tener en un puño, bajo la presión de terror misterioso, á los individuos y á las familias. Diríase que el novelón fantástico va á encarnar en la realidad, gracias al reglamento de los porteros, y que, si no da al traste con tales disposiciones una carcajada y un encogimiento de hombros, volveremos á los tiempos clásico-románticos de los *sospechosos,* y aun de las encantadas alacenas de la primer *Dama duende.*

¡Y qué policía, Dios santo, la que se componga de individuos poseídos de sentimientos casi siempre hostiles, indiscretos, dañinos por necesidad! ¡Qué dirán, qué contarán, cómo interpretarán las acciones, pasos y movimientos de sus inquilinos y amos! ¡Qué explicaciones las suyas, al llegar los días en que la policía, según lo estatuído en el reglamento, venga á «cambiar impresiones» acerca de lo que en la casa sucede! Lo repito: en abreviatura y caricatura, tendremos Inquisición doméstica, la Inquisición de la chismografía, con la diferencia de que los familiares del Santo Oficio eran escogidos entre lo más granado, social, intelectual y moralmente, entre los ingenios, los nobles, los grandes señores, los sacerdotes virtuosos é ilustrados de aquel tiempo, y los familiares de esta Inquisición nueva se reclutan en clase humildísima y forzosamente destituída de cultura, entre los que desempeñan las modestas funciones de *pipelés,* ganando un sueldo á proporción de su oficio.

Hay un aspecto de esta «cuestión de los porteros» que juzgo extremadamente curioso. Es la primera vez (que yo sepa) que encontramos á la mujer investida del cargo de agente policíaco. En Francia, después del desastre, cuando se padecía la obsesión de las traiciones y se achacaba á tenebrosos manejos el triunfo de las armas germánicas, se habló mucho de espías del bello sexo, á sueldo de los prusianos, y se escribieron sobre tan sugestivo tema novelas y dramas, descollando entre estos últimos el famoso de Alejandro Dumas, *La mujer de Claudio.* Sólo que estas espías eran damas muy elegantes, guapas y comprometedoras, que aprovechaban sus gracias y zalamerías para sacar los ochavos, como suele decirse, á los personajes, diplomáticos, políticos y militares de alta graduación. Las porteras madrileñas, que no se parecen en nada á las bellas culebronas de la literatura francesa, son, si no me equivoco, las únicas hembras encargadas – y no en secreto, sino á cara descubierta, oficialmente, – de vigilar á los habitantes de una gran población, por encargo de la autoridad gubernativa... Esta debería, por lo menos, ya que no las señala sueldo, regalar á cada portera un vistoso uniforme con el oso y el madroño bordados en realce!

Que el portero ejerza sobre el inquilino superior inspección y vigilancia rigurosa, será una impertinencia intolerable (y no tolerada, lo presumo), pero no remediará ningún daño, no disminuirá el número de establecimientos equívocos ni de los robos domésticos en Madrid. Vigilara la verdadera policía, la que cuesta dinero á la nación, y otro gallo nos cantara, y los delitos no quedarían impunes.

Por contera, el reglamento hundirá en la miseria á innumerables familias que no tienen pan que llevarse á la boca sino el que la portería les vale. Excluyendo á los mayores de sesenta años, se deja sin empleo lo menos á una tercera parte de los porteros de Madrid. El de mi casa, por ejemplo, tiene quizás sus setenta cumplidos; en su portería se está, sin embargo, constantemente, sin guardar cama un día solo. ¿Qué haremos de este servidor, que ocupa su puesto desde hace veinte años ó más, si se pone en vigor el célebre reglamento? ¿Le echamos á la calle á pedir limosna? Y si no podemos pensionarle, ¿le concederá el gobernador una plaza en el hospital de inválidos de nueva creación, que debe ser complemento de sus disposiciones á roso y velloso? Porque un hombre pase de los sesenta, si tiene salud y ánimos para un trabajo que no requiere esfuerzo muscular, una labor sedentaria y mansa como la de guardar la portería, ¿va á quitársele el modo de vivir? Confieso que la perspectiva de unos cuantos centenares de viejos como el de mi casa, que en un día mismo se viesen precisados á tender la mano para no morirse de hambre, es lo que me solivianta y me impide tomar enteramente á broma el reglamento. ¡Sesenta años! ¿Cuántos años tienen muchos altos empleados, muchos ministros, el mismo presidente del Consejo? Y ¿acaso se necesita menos fuerza, disposición, rejo y brío para llevar en peso los destinos de la nación (particularmente ahora) que para barrer las escaleras dos veces por semana, frotar con tiza los aldabones de las puertas y responder, en soñolienta voz, que el Sr. X... ó la señora de H... viven en el segundo y que hay entresuelo?

¡Ah! Uno de los terribles males de nuestra época es la manía de legislar demasiado y sobre cuantas cosas existen, sobre los más insignificantes pormenores del *train train* diario. Complicada así la vida, nos entra á los que la consideramos una especie de náusea de la civilización, y se sueña con la isla desierta, donde ni hay funcionarios, ni administración, ni papeles, ni tanta y tanta fórmula hueca, tanta tranquilla, tanta mecánica odiosa é inútil. Que se paguen las cédulas personales, corriente; pero ¡hacer cola para soltar el dinero! ¡Correr de una oficina á otra, subir pisos y más pisos, recibir empellones, aguantar sofiones, y encontrarse «que ya ha pasado la hora!» La odisea del que «va á tomar la cédula» se presta, quién lo duda, á ser cantada por la musa picante y regocijada de López Silva; pero á la vez podría ser comentada amargamente por el autor de *Menosprecio de corte y alabanza de aldea,* ó el de *Las fantasmas de Madrid y estafermos de la corte.* Verdaderos estafermos son estas molestias gratuitas, ideadas como para sacar de quicio á la gente más sufrida, resignada y apacible del universo, que son sin duda los contribuyentes españoles.

Encogiéndose de hombros, con pullas donosas y comentarios humorísticos, sobrellevan las incesantes invenciones que no parecen tener otro fin sino el de hacer que se den á todos los diablos. Hay en esto mucho de filosofía, algún poco de idealismo, bastante de fatalismo musulmán y sus miajas de cristiana paciencia. De estos elementos resulta un amasijo blando y sano, fondo del carácter *bon enfant,* que es el que aquí predomina. Vengan leyes, disposiciones, decretos y reglamentos; se oirán como quien oye llover; probablemente no se llevarán á efecto; tendrán pereza de hacerlos cumplir los mismos que los discurren y promulgan; cuando el mal sea excesivo, del exceso saldrá el remedio; por otra parte, no hay mal que cien años dure; cada día trae el suyo, fresquito y distinto de los anteriores; vamos andando, que Dios mejorará sus horas... Y de estas reflexiones dimana la tranquilidad y el buen corazón en los casos adversos, prendas características de la incomparable y desdichada raza ibera...

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Escrito lo que antecede, al punto de enviar al correo mi crónica, oigo decir que el reglamento de los porteros morirá nonnato, que no llegará á plantearse ni una hora: la prensa, que, á pesar de los pesares, presta de vez en cuando excelentes servicios á los que censura, ha salvado al Gobernador de los conflictos que le acarrearía el bendito reglamento si se empeñase en llevarlo á la práctica. No huelga, sin embargo, ni una línea de este artículo, ni de los demás que se escriban. Aviso para los que quieran restaurar inquisiciones baratas.

EMILIA PARDO BAZÁN

## LAS MASAS HIPÓCRITAS

No es de ayer, ni de anteayer, ni de *esotro día* (como suelen decir en mi pueblo), sino de hace ya bastantes semanas, una noticia que apareció en casi todos los diarios de España y que principiaba así:

«Dice *Las Novedades* de Nueva York: el biciclista y acróbata Frank Donahue encontró una muerte casi instantánea en *Ridgewood Park, Long Island,* ante un público compuesto de diez mil personas.»

Esa locución de *encontrar la muerte,* parecía de pronto un si es no es extravagante al lector, por aquello de que – si bien algunas veces encuentra uno lo que no busca – en la acepción más usual de ese vocablo, á la idea de encontrar va unida la de haber buscado.

Bastaba, sin embargo, leer algunas palabras más de la noticia para que la extrañeza cesase.

«Habíase tendido un alambre (decía el noticiero) á setenta y cinco pies de altura entre dos puntos del parque, y el biciclista, montado en su máquina, se preparó á pasar de un extremo á otro.»

Eso es ya distinto; y después de leída esa explicación puede decir cualquiera, como los personajes de las piececillas cómicas de mediados de siglo: *Ahora lo comprendo todo.*

El redactor de la noticia se había expresado con mucha propiedad al decir del ciclista: *encontró la muerte,* porque, en efecto, la buscaba.

Y por si quedaba todavía alguna duda, venían á desvanecerla del todo las siguientes líneas de la noticia misma:

«Aumentaba el peligro de la jornada el hecho de verificarse de noche y al resplandor de luz eléctrica.»

Es evidente que *Frank Donahue* había resuelto suicidarse y escogió ese procedimiento aparatoso y, como ahora decimos, *sensacional,* para realizarlo.

Pudo haberse disparado un tiro, ó seis, todos los

# JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ

de un revólver; pudo tomar un licor cualquiera en que previamente hubiese disuelto algo venenoso, si no tenía fósforos á mano; pudo..., en fin, pudo hacer cualquiera de esas atrocidades que hacen los que resuelven suicidarse; él prefirió hacerlo obsequiando á sus compatriotas con un *divertido fin de fiesta*.

Más de diez mil personas se congregaron para proporcionarse el goce inefable de ver cómo se reventaba un prójimo: y se lo proporcionaron efectivamente.

Véase cómo describían los periódicos el número más seductor de aquel llamativo programa:

«Todo marchó bien hasta haber recorrido Donahue unos veinte pies de camino, pero de pronto viósele perder uno de los pedales, y con el esfuerzo que hizo para recobrarlo, vaciló un momento y cayó desde aquella altura, con la bicicleta, rebotando hombre y máquina al chocar contra el suelo.»

Busquen, busquen noveladores y dramaturgos situaciones dramáticas, peripecias conmovedoras que produzcan la tan manoseada emoción estética, y vean si descubren algo que pueda compararse á esto.

Qué emoción estética, ni qué ocho cuartos; nada hay comparable con la satisfacción que produce ver la caída de un hombre desde veinticinco varas de altura, y enterarse luego de que el infeliz se ha roto, ¡naturalmente!, tres costillas y la columna vertebral y cuanto había rompible en su cuerpo.

Por sabido se calla, que aquella desgracia, *esperada por todos,* produjo espantosa confusión en la concurrencia. Gritaron los hombres, lloraron las mujeres,algunas señoritas sensibles se desmayaron, los chiquillos corrían asustados; aquello fué una desolación... ¡Oh, muchedumbre salvaje, bueno fuera que pretendieses unir á la ferocidad la hipocresía!

¿A qué esos sustos y esa desolación y esas lágrimas?

¿Por haber presenciado una desgracia que estaba prevista? Pues si precisamente habías ido á eso. Pues si el atractivo fundamental del espectáculo estaba en eso: en la probabilidad de que el gimnasta se hiciese una tortilla.

Supóngase que *Donahue* hubiera dicho al respetable público, congregado allí con la dulce esperanza de verlo reventar:

«Señoras y señores: he pensado que recorriendo en bicicleta una maroma colocada á tanta altura, corro gran peligro de estrellarme. Como esto para ustedes sería desagradable y para mí más todavía, pienso poner el alambre á un pie del suelo, con que luciré mi agilidad de gimnasta y mi habilidad de ciclista con más desembarazo, y ustedes nada pierden, antes al contrario, ganan la tranquilidad de saber que no puede sobrevenirme desgracia alguna de importancia.»

Seguro estoy de que la concurrencia hubiera contestado á esto con espantosos aullidos, con rugidos feroces, como los de la fiera que ve escapársele á su víctima. Se habría apelado á la autoridad para que obligase al gimnasta á efectuar sus evoluciónes á setenta y cinco pies de altura y á fracturarse las consabidas costillas y la consabida columna vertebral, para divertir honestamente á la asustadiza asamblea.

Asamblea que luego, eso sí, cuando sobreviene la desgracia, llora, gime, compadece al artista, eleva las manos al cielo y á Dios las oraciones, porque lo cortés no quita á lo valiente, ni lo despiadado y cruel á lo misericordioso.

Si el desdichado *Donahue* hubiese hecho sus ejercicios á menos altura, ¿habría tenido *diez mil espectadores?* Gracias que hubiesen llegado á media docena.

Son muy numerosos, mucho, los que se agigantan cuando ven próximo el peligro... de otro.

A. Sánchez Pérez

## JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ

No lo sabía antes de leer *El Eco de Galicia* de la Habana, recibido en el último correo. Canalejas es gallego.

Le trato hace tiempo. Sin conocerle íntimamente, he estudiado su figura muy de cerca, y dicho sea con franqueza, nunca sospeché que fuera nacido en el Ferrol.

Y no porque el Ferrol no pueda dar hijos como Canalejas. Es que los rasgos del carácter de éste no corresponden á los de ninguna de las regiones peninsulares.



Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez
(de fotografía de Calvet y Simón, Madrid)

Estoy por decir que no encajan ni en los de una raza. Por su actividad, espíritu emprendedor, perseverancia y frías maneras, es un sajón. Por sus facultades imaginativas, su vehemencia y temperamento flexible, es latino de pura sangre.

No hay otro más trabajador que él. Se levanta muy de mañana, y no cesa de hojear libros y de dictar..., esto es lo que más hace, porque se sienta y está quieto pocas veces.

Fuera de las cartas de confianza ó de mucho interés, no escribe casi nada de su puño y letra; en lo cual hace perfectamente, porque su escritura es ininteligible, no por lo desigual y confusa, sino por la pequeñez microscópica de los caracteres.

Un aficionado á la grafología que sepa deletrear siquiera en la ciencia del abate Michon, haría curiosas deducciones sobre unas líneas trazadas por su nerviosa mano.

Desde muy pequeño, yendo al colegio, mostró Canalejas pocas aptitudes en la clase de escritura. Cuéntase con tal motivo que su padre, deseoso de conocer por boca del profesor que le enseñaba cuál era el estado de sus estudios, tuvo por contestación la siguiente:

—El hijo de usted revela tan notables condiciones y tal aplicación, que todo puede esperarse de él. Podrá ser un príncipe de la milicia ó de la iglesia, un político sobresaliente, un médico peritísimo, cualquier cosa. En toda profesión á que se dedique descollará por su laboriosidad é inteligencia; ahora bien, lo que no podrá ser jamás, á pesar de sus facilidades para el cultivo de las más complejas materias, ya sean de ingeniería, ya de agricultura ó veterinaria, lo que no podrá ser jamás, repito, es un *buen escribiente*.

Le gusta mucho viajar. Es su pasión favorita. Ha ido á Cuba arrastrado por su afán desmedido de ver tierras lejanas, aparte del mayor ó menor interés que puedan inspirarle los asuntos políticos allí pendientes.

Conoce media Europa y ahora ha recorrido media América. Cuando viaja visita en un día lo que para otros es tarea de diez ó doce.

Una de las cosas que más le seduce en el extranjero es el teatro. Asiste cuando puede á todas las funciones que halla anunciadas, sin preocuparse para nada de lo que han de representar. Así es que se ha dado el caso de presenciar cinco actos en ruso, de un tirón y no entender *ni jota*.

Aquí en Madrid, en cambio, nunca va al teatro. Sólo algunas veces, de cuando en cuando, los domingos... por la tarde.

Los hombres eruditos, los amantes de la ciencia que estudian sin descanso, son generalmente llanos y sintéticos en la dicción y pobres de fantasía.

En cambio los hombres de elocuencia extremada, de espontáneos arranques, originales en sus concepciones, suelen ser intelectualmente atrevidos y se producen sin el auxilio de los libros, que no gustan leer.

De aquí que los primeros pequen por falta de brillantez y los segundos por carecer de base sólida. Aquéllos son burdos en la expresión, éstos superficiales en las ideas y pensamientos del discurso.

Canalejas, por el contrario, tiene una fisonomía intelectual peculiarísima, de él solo, suya propia. Es verboso sin llegar á la ampulosidad y construye elegantes períodos, engarzados de imágenes bellísimas al par que de doctrinas profundas. Tiene de un poeta la inspiración, de un filósofo el raciocinio y de un sabio los conocimientos más extensos.

¿Qué político no posee su repertorio de frases memorables? Todos, absolutamente todos los hombres que han sobresalido del nivel intelectual común han dicho chistes y sentencias que los demás recordamos con agrado y á veces con regocijo. Agudezas de ingenio son muchas veces, que retratan mejor que nada la personalidad. A Canalejas se atribuyen muchas frases intencionadas y hasta agresivas, que por ser todas ellas mortificantes para las personas á quienes fueron dirigidas son en absoluto impublicables. Y suprimir nombres en la relación de los hechos, es amputar la gracia y el donaire de las palabras.

Una vez le preguntaban si en su concepto es necesario en España mucho trabajo para ser ministro.

—Por lo que á mí se refiere, contestó, sé decir que en mi vida no he hecho más que estudiar y estudiar. He estado durante períodos muy largos con catorce horas de pesada labor. Pero vean ustedes, conmigo han sido ministros *Fulano* y *Zutano*, lo que prueba qué poco esfuerzo es preciso entre nosotros para llegar á ser consejero de la corona.

Gabriel R. España



CUESTION DE CHINA. – El buque de guerra alemán «Deutschland,» buque insignia del Príncipe Enrique de Prusia que actualmente se encuentra en el mar de la China

## LA CUESTION DE CHINA

Malos vientos corren para el imperio que se engalana con el título de Celeste: la guerra con el Japón fué para él un golpe tremendo, y peores resultados hubiera podido tener si las potencias europeas no hubiesen atajado las pretensiones del Mikado triunfante, reduciéndolas á su expresión más mínima. Que no procedieron entonces por caridad hacia el vencido, sino por miedo ó envidia al vencedor, lo demuestra lo que actualmente sucede en aquellas regiones del extremo Oriente.

A pretexto de castigar el asesinato de dos misioneros alemanes, cometido en la provincia china de Chantung, la escuadra alemana estacionada en los mares orientales asiáticos ocupó la bahía de Kiau-Tchau: el contraalmirante Diederichs, comandante de la misma, hizo desembarcar 600 hombres é intimó al jefe de las fuerzas chinas la orden de abandonar la ciudad ó de entregar las armas, intimación reforzada por la amenaza de un bombardeo si en el espacio de dos horas no se obtenía una respuesta satisfactoria. La guarnición de la plaza optó por la retirada, y mientras los 1.200 soldados que la componían evacuaban la ciudad, el contraalmirante Diederichs se apoderaba de 14 cañones y de municiones en gran cantidad, y decretaba la ocupación de Kiau-Tchau.

A primera vista, parece que los alemanes han obrado movidos por nobles y levantados impulsos; pero á poco que se ahonde en el asunto se verá que en los verdaderos móviles de su conducta entran por mucho más que el sentimiento el interés y el egoísmo: en efecto, sus mismos periódicos no se recataron de decir desde el primer momento que la ocupación sería permanente, porque al gobierno germánico le importaba mucho tener allí una estación ó depósito de carbones, añadiendo, con toda la sana intención que es de suponer, que á nueve millas de Kiau-Tchau existen grandes yacimientos hulleros que fácilmente pueden ser puestos en comunicación con el puerto por medio de un ferrocarril.

Y no está de más consignar que la bahía de Kiau-Tchau es – según confiesan los propios periódicos – uno de los mejores puertos de la costa oriental de la China, no sólo desde el punto de vista político mercantil, sino que también desde el estratégico.

Al mismo tiempo que el almirante alemán ocupaba la citada plaza, el embajador que el Imperio germánico tiene en Pekín, el barón de Heyking, formulaba las siguientes reclamaciones diplomáticas: descubrimiento y ejecución de los asesinos de los misioneros, reconstrucción de la casa de las misiones, castigo de todos los funcionarios que intervinieron en el crimen, indemnización de 600.000 taels (4 625.000 pesetas) á las familias de las dos víctimas, y otra por los gastos de la expedición de la flota alemana y por el entre-



El príncipe Enrique de Prusia, jefe de la escuadra alemana enviada al mar de la China



CUESTION DE CHINA. – El buque de guerra alemán «Gefion» que actualmente se encuentra en el mar de la China

tenimiento de las fuerzas que en la actualidad ocupan Kiau-Tchau.

Como se ve, las peticiones no pecaban de modestas; y sin embargo, China acabó por acceder á ellas. Mas como á Alemania lo que menos le preocupaba era la cuestión de los misioneros, hizo poco menos que caso omiso de ello, y no sólo siguió ocupando aquella bahía, sino que organizó la expedición de una nueva división naval, compuesta del acorazado *Deutschland*, y de los cruceros *Kaiserin Augusta* y *Gefion*, que al mando del príncipe Enrique, hermano del emperador, salió de Kiel el 16 de diciembre último.



El vicealmirante Sir Alejandro Buller, comandante de la escuadra inglesa que se encuentra en el mar de la China.

Los alemanes acabaron de quitarse la careta con que al principio quisieron disfrazar sus intenciones, cuando Guillermo II, al brindar en el banquete de despedida por su hermano, hizo las siguientes declaraciones: «que creía deber suyo proseguir la obra á él encomendada por sus antepasados; que el viaje del príncipe Enrique y la misión que había de realizar no eran sino la consecuencia lógica de lo que políticamente iniciaron su ilustre abuelo y su gran canciller, y de lo que con la espada había conquistado su padre; es decir, la primera consagración de la misión colonizadora del nuevo Imperio alemán; que los intereses comerciales de éste habían tomado tal vuelo, que él, el emperador, creíase obligado á prestar á la nueva Hansa alemana la ayuda que de él y del imperio demandaba; que los misioneros alemanes, que no vacilaban en exponer su vida para implantar el cristianismo en lejanas tierras extranjeras, habíanse puesto bajo el amparo imperial y que era preciso proteger y ayudar á quienes tan á menudo se veían maltratados y escarnecidos; y que la empresa acometida no era, por consiguiente, de agresión, sino de defensa, puesto que se trataba de que, protegidos por la bandera alemana, el comercio y la marina de Alemania gozaran de los mismos derechos otorgados á los extranjeros de todas las naciones.»



CUESTION DE CHINA. – El buque de guerra inglés «Centurión,» buque insignia del almirante Buller en el mar de la China



CUESTION DE CHINA. – Establecimientos europeos en Chemulpo

Y para reforzar el argumento, á las pocas horas de haber salido de Kiel la escuadra del príncipe Enrique, abandonaban el puerto de Wilhelmshaven los transatlánticos *Darmstadt* y *Krefeld*, llevando á bordo un cuerpo expedicionario de desembarque con abundante material de artillería y las municiones correspondientes.

Era de esperar que las grandes potencias europeas no consentirían que Alemania fuese la única, ya que había sido la primera, en atentar contra la integridad del Celeste Imperio: en efecto, pocos días después de consumada la ocupación de Kiau Tchau por los alemanes, ocupaban los rusos la posesión no menos importante de Puerto Arthur, con lo cual se han hecho dueños del golfo de Petchili, del camino de Pekín. Este hecho indica que existe una inteligencia entre los gobiernos de Berlín y San Petersburgo, desde el momento en que uno y otro, lejos de protestar de sus respectivas usurpaciones, aceptan perfectamente los hechos llevados á cabo y se disponen á no molestarse recíprocamente y aun á apoyarse si acaso alguien tratase de protestar de sus fechorías.

El gobierno chino, por su parte, comprendiendo la gravedad de las circunstancias, ha acabado por reconocer la situación por tales violencias creada, y en evitación de daños mayores ha concertado con Rusia y Alemania un arreglo por virtud del cual la escuadra rusa adquiere el derecho de invernar en Puerto Arthur y los alemanes resultan arrendatarios, ó dígase dueños, por una suma insignificante y por un plazo de cincuenta años de la bahía de Kiau-Tchau con todos los territorios vecinos y las pequeñas islas que hay á la entrada de la misma. Y con este arrendamiento China traspasa al Imperio germánico sus derechos, no sólo de propiedad, sino que también de soberanía.

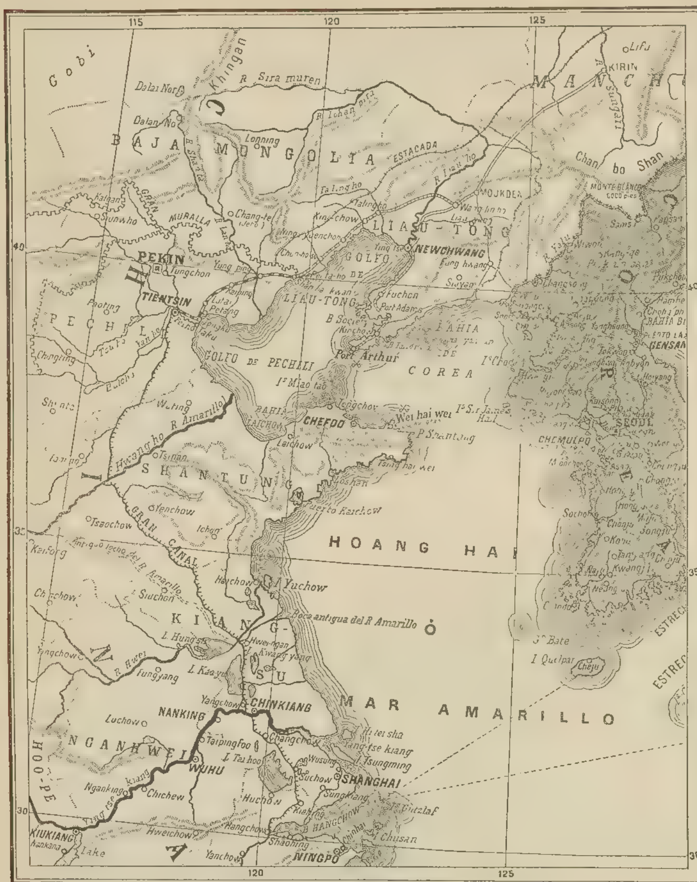


CUESTION DE CHINA. – El consulado británico en Chemulpo

A todo esto ¿qué hacen las demás potencias? Francia parece no molestarse gran cosa con la aproximación de los dos imperios ruso y alemán, lo cual indica que tal vez está de acuerdo con ellos, segura de que no ha de quedarse sin su parte de botín: el desembarco de las fuerzas francesas en la isla de Hainan justifica esta suposición.

Italia, cuya acometividad colonial sufrió rudo golpe en Abisinia, no quiere verse envuelta en nuevas empresas de este género, y aun cuando declara que está al lado de su aliada Alemania y envía un buque de guerra á los mares de la China, guarda una actitud pasiva.

En cuanto á Inglaterra, la más interesada en esta cuestión, puesto que el ochenta por ciento del comercio chino está en sus manos, observa por ahora una conducta expectante: fiada en las fuerzas navales que tiene en las aguas de la China, compuestas de veinte buques al mando del vicealmirante Buller, ma-




CUESTION DE CHINA. – Mapa que comprende la porción del imperio chino, de la península de Corea y del mar Amarillo en donde se ha desarrollado la cuestión llamada del extremo Oriente.

rino de larga y brillante historia, se contenta con visitar el importante puerto cercano de Chemulpo, con hacer anclar su escuadra al lado de la rusa en Puerto Arthur y con declarar que reclamará para sí los mismos derechos y concesiones que China otorgue á otras potencias. Y en el entretanto acepta, al parecer, la cooperación del Mikado, que á su vez quiere aprovechar esta ocasión de asestar un nuevo golpe al adversario por él vencido hace tres años, y sobre todo trabaja diplomáticamente para garantir un empréstito chino con la consiguiente intervención en su hacienda, de conseguir lo cual ella sería la verdadera señora del Celeste Imperio.

Tal es el estado actual de la cuestión del extremo Oriente. ¿Se detendrán en este punto del camino emprendido los grandes factores de la política internacional? ¿Presenciará este siglo en sus postrimerías el reparto del que fué un día el imperio asiático más poderoso? ¿Estallará en los mares del Asia la tan temida guerra que hasta ahora ha podido evitarse en Europa? ¡Cualquiera se atreve á contestar rotundamente á estas preguntas!

El mapa que en esta página publicamos permitirá á nuestros lectores seguir fácilmente el curso de los acontecimientos que se desarrollan en aquellos mares del extremo Oriente. – A.

## INFIDELIDAD CONYUGAL

Previo el anuncio de uno de los dependientes, se abrió la puerta del despacho y penetró en él una señora de aspecto distinguido y traje negro, con el rostro oculto por una tupida mantilla de encajes. El doctor X, uno de nuestros jurisconsultos más distinguidos, se hallaba sentado en un sillón rojo, al lado de una mesa llena de libros y periódicos, y se apresuró á ponerse de pie, inclinándose cortésmente ante la dama y haciéndole tomar asiento en un diván. Después, ocupando nuevamente el sillón, se limitó á decir:

– Señora, estoy á las órdenes de usted.

La señora se alzó la mantilla, y después de unos momentos de duda, exclamó con entereza:

– Soy casada, y mi esposo me engaña.

– En lo cual, interrumpió galantemente el doctor, el pecado de mal gusto excede al de infidelidad.

La señora se sonrió, demostrando que no había sido indiferente á la galantería de su interlocutor; pero éste continuó:

– No crea usted, señora, una vana galantería lo que le he dicho. Es, por el contrario, esencialísimo fundamento para investigar en primer término si no podría usted padecer una alucinación que haga inútil la consulta. Las apariencias suelen ser muy engañosas; el hecho que usted me denuncia es muy grave y serían necesarias pruebas muy concluyentes para que quedara comprobado el mal comportamiento de su esposo.

– Las pruebas, señor doctor, son irrebatibles y mi esposo ni siquiera se toma el trabajo de ocultar su criminal pasión. Es un reo convicto y confeso. La situación anómala en que me encuentro es conocida de muchísimas personas, y no hay quien deje de compadecerme y de compadecer á nuestra hija, criatura angelical de doce años y que entrará en la juventud en peores condiciones que si fuera huérfana. El escándalo ha seguido á la afrenta: enfrente de los balcones de mi casa están los de la mujer que me ha robado el cariño de mi esposo. No puedo ir á un teatro sin tener la seguridad de que á mi lado ó enfrente no se halle también esa mujer. Por un resto de pudor mi marido sigue habitando en nuestra casa, aunque nominalmente. No he tenido resolución para llegar al asesinato ni para buscar la calma en el suicidio; y mi consulta á todas las personas de mi intimidad no ha hecho más que embrollar mis ideas y sumirme en las más espantosas confusiones. Quién me aconseja que pida el divorcio; quién que plantee una separación judicial; amigas muy íntimas me aconsejan que corresponda á las infidelidades de mi esposo con las mías, ó que las finja, á lo menos, para ver de atraerle de nuevo á mis brazos; quién me aconseja la fuga y los viajes para olvidar al ingrato, y entre tantas opiniones ninguna satisface á mi corazón ni á mi dignidad. Usted que no me conoce y que ni siquiera me ha preguntado mi nombre, usted que por lo tanto no puede ver en mí más que una desgraciada mujer engañada por su esposo y objeto de las burlas de unos y de la ofensiva compasión de otros, dígame qué debo hacer en situación tan aflictiva. ¡Un remedio que me alivie, aunque no me cure! ¡Si la felicidad no es ya para mí posible, devuélvame al menos la calma!

El doctor, que había escuchado silenciosamente á la dama, se sonrió melancólicamente, y después, con frase reposada, lenta y parsuasiva; con acento que en nada se parecía al empleado momentos antes en su galante interrupción, dijo:

– Permítame usted, amable señora, que pase por alto algunas de sus amables indicaciones... El dolor, el despecho, la vergüenza pueden haberlas motivado, pero yo no debo autorizarlas siquiera con mi análisis. ¡El asesinato! ¡El suicidio! ¡Llegar al crimen huyendo de la desgracia! ¡Invertir los papeles renunciando al honroso de víctima para tomar el execrable de verdugo! La ofuscación de usted es lo único que puede hacerle perdonar semejante locura. Pero después de esos remedios – tristes remedios – me ha citado algunos otros que le han sido aconsejados con buen deseo indudablemente, que yo no pongo en duda, pero con escasa fortuna. Me ha indicado usted algo de divorcio ó separación judicial... Dentro de nuestra legislación sólo existe la nulidad del matrimonio, para lo cual no tiene usted causa que alegar, ó el divorcio, que, según el código, sólo produce la suspensión de la vida común de los cónyuges; pena irrevocable que viene á herir, no sólo al culpable, sino al inocente; no sólo al esposo infiel, sino á la esposa abandonada. Y para colmo de males privando á esta última del único consuelo, de la única felicidad que aún le resta en la vida. ¿Ignora usted, señora, que al decretarse la separación judicial, la niña, fruto del matrimonio, le sería arrebatada á usted para hacerla depender del padre?

– ¡Pero eso es una iniquidad de la ley!

El doctor se encogió de hombros.

Indudablemente la reforma legislativa no entraba en el número de sus atribuciones.

– Hemos descartado, siguió diciendo, el suicidio y el asesinato, descontemos también el divorcio y la separación. ¿Qué queda? ¡Ah!, sí, la pena del Talión; las infidelidades de la mujer honrada para responder á las del marido libertino, ó lo que todavía me resulta más depresivo, la representación de una comedia de celos, que pugna con la nobleza de sentimientos y la elevación de miras de usted, siendo incompatible con la dignidad de la esposa, con la grandeza de la madre, con el noble ejemplo que reclama de usted su hija. Y si también descartamos esta solución, ¿cuál otra nos queda? La fuga. Esta sería en cierto modo y para el mundo la justificación de su esposo, el descrédito de usted y un arma poderosa que, blandida por la malicia, la haría volver á usted al domicilio conyugal en virtud del mandamiento de un juez. ¿Son esas todas las soluciones, son esos todos los consejos que las personas de su intimidad le han dado para resolver su triste situación? Los consejos agradables no son por punto general los útiles, y todos los que usted me refiere, antes parecen haber sido dictados por el deseo de halagar á usted en sus rencores que para atender á su conveniencia... ¡Qué mayor desgracia que la sola posibilidad de haberlos seguido!

La señora, que había escuchado con gran atención al doctor limpiándose frecuentemente las lágrimas, exclamó no sin cierta nerviosa impaciencia y en tono vehemente:

– Tendrá usted razón y me complazco en reconocerlo así; pero ya que todo lo encuentra mal en los demás, dígame cuál es su panacea; explíqueme los procedimientos que emplearía para combatir mis males y triunfar de ellos.

– Desgraciadamente, contestó el doctor, ni los padecimientos físicos ni los dolores morales son siempre curables. Por el contrario, á ellos venimos sujetos desde la cuna y sería tratar de eludir divinas leyes el querer sustraernos á los mismos. Aceptemos, pues, nuestras dolencias, así agudas como crónicas,

así físicas como morales, y tratemos solamente de hacerlas llevaderas, buscando nuevos goces que compensen los perdidos. ¡Y puede ser tan fácil encontrarlos! Usted con su legítimo influjo de esposa puede velar todavía por su marido descarriado sin que éste lo advierta; puede usted convertir su hogar en un templo de virtudes, cuya tranquilidad y encantos habrá de echar de menos más de una vez el marido desleal, cuando las agitaciones y los peligros de su agitada existencia le hagan anhelar algo que sabrá sentir y que no podrá explicarse; puede usted, modelo de virtudes domésticas, formar á su imagen á la tierna criatura que el cielo le ha dado, y fortalecida por el cariño de ésta y por su propio proceder, esperarlo todo de Dios y de las circunstancias. Si no puede usted ser esposa feliz, limítese á ser madre, digna de tan sagrado nombre, y en el cumplimiento de esta misión podrá encontrar alivio á sus desventuras y lenitivo á sus dolores. Después... ¡es tan grande la escala de los dolores!.., en el alivio de los ajenos podrá usted encontrar también consuelo para los propios; y cuando le falte la fe ó sienta usted que su fortaleza vacila, acuda á lo que está por encima de todo y de todos, á lo que es bálsamo de los dolores humanos: á la oración, que puede darle resignación para lo presente y abrirle nuevamente para el porvenir las puertas de la esperanza. Además, ¡quién sabe! El que hoy se siente arrastrado por la culpa puede sufrir mañana los acicates del remordimiento; su corazón, ahora insensible hacia el amor conyugal, puede hacerle conocer mañana la nostalgia de las tranquilidades del hogar y del cariño paterno, y si entra en los designios de la Providencia que nada de esto suceda y que la desgraciada suerte se perpetúe, fortalecida usted con su propio decoro y con el amor de su hija, verá correr los años de su existencia resignadamente y entrará en la ancianidad no teniendo que acusarse de nada y sin que el remordimiento haya contribuído á la nieve de sus cabellos. ¿Conoce usted al poeta Balart?

La señora hizo un gesto negativo.

– Pues bien: los poetas suelen dar en ocasiones fórmulas que no desdeñarían los más eminentes moralistas y los filósofos más profundos. Vea usted lo que dice Balart tratando de la lucha eterna de la vida.

Y abriendo un volumen que artísticamente encuadernado tenía al alcance de su mano, leyó los siguientes tercetos finales de un hermoso soneto:

«¡Ah! Si es fuerza, Señor, morir de frío
ó avivar el incendio; si te plugo
que haya el hombre de ser débil ó impío;
si hay que imponer ó que sufrir el yugo,
entre verdugo ó víctima, ¡Dios mío!,
víctima quiero ser y no verdugo.»

– Ya ve usted, señora, cómo el doloroso papel que á usted ha correspondido puede tener también sus encantos. Alejandro Dumas ha dicho, consecuente en su escepticismo, que, por punto general, se piden los consejos para no seguirlos. En el caso concreto que ha movido á usted á honrar mi gabinete, yo tengo la seguridad de que habrá de seguir el mío.

La señora se había puesto de pie y dejado caer sobre el rostro la mantilla.

El doctor la acompañó hasta la puerta del gabinete, despidiéndola junto á ella con una profunda cortesía.

La consulta había terminado.

M. Ossorio y Bernard



Pesarosa, cuadro de Antonio Torres (Exposición de Bellas Artes de Bruselas)

## NUESTROS GRABADOS

**Pesarosa, cuadro de Antonio Torres** (Exposición de Bellas Artes de Bruselas). – Agobiada y abatida por el sufrimiento, con la hermosa cabeza caída sobre el pecho, representa el Sr. Torres á la gentil y apuesta andaluza que le ha inspirado el bonito lienzo que reproducimos. En ella no existe rasgo alguno que recuerde á la chula provocativa, se ve sólo á la bella hija de la tierra de *María Santísima*, pesarosa y afligida, rebosando sentimiento y amargura, de manera que inspira el doble interés del efecto del color y del atavío y el de la expresión. Delicado es el concepto y discreta la ejecución, que como todas las de este joven artista se recomienda por la elegancia de las líneas y la belleza del colorido.

Ha figurado recientemente en la Exposición de Bellas Artes de Bruselas, en donde se le tributaron merecidos elogios.

***

**En la pradera, cuadro de Pablo Wagner.** — La impresión que produce este cuadro es altamente simpática, y no podía menos de serlo desde el momento en que un artista tan distinguido como el pintor alemán Wagner ha escogido para él los elementos más poéticos que pueden entrar en una obra pictórica: una madre joven y bella que contempla amorosamente á su *bebé*: un hermoso niño que suspende sus juegos para acariciar á su madre con su mi-



**En la pradera,** cuadro de Pablo Wagner (de fotografía de la Unión fotográfica de Munich)



EL MARISCAL LANNES EN ESSLING, cuadro de Emilio Boutigny



EL DESQUITE, cuadro alegórico de Guillermo Schade

rada y su sonrisa, y sirviendo de fondo y de marco á tan plácida escena el campo y el bosque cubiertos con las galas de la primavera, ¡qué mejor asunto para una composición cuyo autor se proponga con ella herir las fibras más delicadas del alma!

***

**El Corso de Roma, cuadro de Gustavo Bacarisas** (Exposición de la Real Academia de Londres). – Por segunda vez reproducimos en las páginas de esta Revista una obra del discreto artista catalán Gustavo Bacarisas. La primera figuró en la Exposición de Bellas Artes celebrada en esta ciudad en 1896: la que damos á conocer hoy á nuestros lectores ha formado parte del certamen organizado por la Real Academia de Londres. Una y otra revelan el temperamento artístico de Bacarisas; pero en la que se reproduce el Corso de Roma muéstranse gallardamente la valía de nuestro paisano y las cualidades que atesora, á las que deberá en plazo no lejano envidiable reputación y señaladísimos triunfos. El Corso ha de considerarse como un precioso estudio, pues aparte de las dificultades que ofrece la composición para dar á la obra el efecto de la realidad, combinando sin esfuerzo ni rebuscamientos el abigarrado conjunto de tipos para producir contrastes de trazos y de tonos, han debido vencerse escollos de cuantía por haber tratado el artista de representar la famosa vía de la Ciudad Eterna de noche é iluminada por los grandes focos de luz eléctrica y los faroles del alumbrado público.

Justificado ha sido el interés que ha despertado este lienzo en la notable exposición organizada recientemente por la Real Academia de Londres y merecidos los elogios tributados á Bacarisas, que como dijimos al ocuparnos de otra de sus obras, forma parte de ese grupo de artistas españoles que en la Ciudad Eterna sostienen dignamente el buen nombre y las gloriosas tradiciones del arte patrio.

El Corso de Roma, cuadro de Gustavo Bacarisas
(Exposición de la Real Academia de Londres)

***

**Sylock, protagonista de la comedia de Shakespeare «El mercader de Venecia,» cuadro de Eduardo Grutzner.** – El célebre pintor alemán autor de este cuadro, comenzó á lograr justa fama buscando para sus composiciones asuntos en las obras de Shakespeare, cuyos tipos y escenas supo reproducir magistralmente. Más adelante dedicóse á pintar la solitaria vida del claustro y la accidentada existencia de los cazadores, consiguiendo nuevos triunfos en este género, que no tardó en abandonar para volver á sus antiguas aficiones shakesperianas. Entre las mejores producciones de esa última fase de su brillante carrera artística merece lugar muy preferente la figura de Sylock, que reproducimos y que es una personificación admirable del mercader de Venecia, tal como pueden concebirlo los que á fondo hayan estudiado la comedia del inmortal poeta inglés.

***

**El mariscal Lannes en Essling, cuadro de Emilio Boutigny.** – La batalla de Essling, librada en los días 21 y 22 de mayo de 1809 entre las tropas napoleónicas y el ejército austriaco, fué una de las más sangrientas del primer Imperio y en ella recibió mortales heridas el mariscal Lannes, á quien por su valor extraordinario se llamaba el *Ayax* y el *Rolando francés*. En la isla de Lobau, adonde fué inmediatamente conducido y en donde sufrió la amputación de la pierna derecha, visitóle Napoleón: la entrevista fué conmovedora; el emperador arrodillado junto al mariscal lloraba abrazándole y prodigándole frases de esperanza, á las que Lannes, seguro de su próximo fin, contestó diciendo: «Señor, vais á perder al que fué vuestro mejor amigo y vuestro fiel compañero de armas. Vivid y salvad al ejército.» Nueve días después moría el mariscal en Viena. Conociendo los detalles del episodio, se aprecia en todo su valor el talento con que ha sabido tratarlo el distinguido pintor francés Boutigny en el lienzo que nos ocupa: el grupo formado por Napoleón y el general moribundo destaca vigorosamente y de una manera sentidísima sobre los demás personajes que en el cuadro figuran y que se hallan hábilmente distribuídos: y el lugar en donde la escena se desarrolla y en el cual se advierten los desastres materiales causados por la guerra, contribuye no poco á aumentar el hermoso efecto de esta dramática composición.

***

**El desquite, cuadro de G. Schade.** – Difícilmente puede expresarse de un modo tan intenso como la ha expresado el célebre pintor muniquense la pasión que arranca del orgullo nacional herido: por la boca del cañón en que se apoya la matrona de mirada sombría, aparece, borrosamente trazada, una calavera, como indicando que la lucha, el día en que estalle, no ha de terminar sino con el aniquilamiento de uno de los dos adversarios. Schade ha representado en su cuadro con sobriedad clásica todos los horrores que puede producir el desquite, que constituye la aspiración suprema de todos los franceses desde que Alemania ocupa la Alsacia y la Lorena.

**Los domingos en el Asilo Naval de Barcelona, apunte del natural de V. Buil.** – Pocas instituciones benéficas son tan dignas de encomio como el Asilo Naval establecido en la goleta *Consuelo*, anclada en nuestro puerto, en donde reciben cristiana educación é instrucción sólida los hijos ó huérfanos de marinos á quienes la caridad asegura de esta suerte honrado porvenir. Entre las varias solemnidades que en dicho asilo se verifican, una de las más interesantes es la misa que allí se celebra todos los días festivos: á ella asisten distinguidas familias barcelonesas, en su mayoría protectoras del establecimiento, y resulta altamente conmovedor el espectáculo que ofrecen confundidos los que de la caridad viven y los que en la caridad hallan fuente inagotable de goces dulcísimos, elevando juntos sus preces á Aquel por cuyo amor la caridad se dispensa. El dibujante Sr. Buil, de quien nos hemos ocupado recientemente, inspirándose en ese espectáculo ha trazado el interesante apunte que reproducimos en la página 72 y que da perfecta idea del cuadro que presenta la cubierta del barco en el momento de la celebración del Santo Sacrificio.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – BRUSELAS. – Próximamente se celebrará la exposición anual de la Sociedad belga de Acuarelistas en el Museo moderno.

VIENA. – El Ayuntamiento vienés ha cedido á la Asociación de Artistas, secesionistas que se han separado de la asociación antigua, un magnífico terreno para que construyan el palacio de exposiciones que se comenzará á edificar en el próximo otoño. La exposición de este año se celebrará á fines de marzo en los locales de la Sociedad Constructora de Jardines habilitados al efecto.

DUSSELDORF. – Dentro de un plazo próximo se realizará la exposición internacional de litografía en el Museo de Arte industrial.

BERLÍN. – Varios amantes de las artes han regalado á la Galería Nacional de Berlín el cuadro *Noviembre*, pintado por Millet en 1870. Dicho museo ha recibido además otros donativos, tales como los bustos en mármol del emperador Guillermo I y de la emperatriz Augusta, de José Kopf, y una colección de cuadros al óleo de Krüger, Meyerheim, Bleibtreu, Camphausen, Hildebrandt y Schmitson.

**Teatros.** – En el teatro Covent-Garden, de Londres, se ha cantado con gran éxito una ópera titulada *Diarmid*, letra del marqués de Lorne, yerno de la reina Victoria, y música del compositor escocés Mac Cunn.

– En Londres trátase de representar en la temporada venidera y en Covent-Garden *El anillo de los Niebelungos* tal como se ejecuta en Bayreuth, es decir, en toda su integridad, sin ningún recorte. Daránse sucesivamente *El oro del Rhin*, la *Walkyria*, *Sigfried* y el *Crepúsculo de los Dioses*, y se propone empezar las representaciones á las cinco de la tarde, suspendiéndolas después del primer acto para que los espectadores puedan ir á comer, y terminar antes de media noche para que el público pueda aprovechar los últimos trenes al regresar á sus domicilios.

– En el teatro de la Corte, de Munich, ha dado con grandísimo éxito una serie de funciones la célebre actriz francesa Mme. Rejane, habiendo sido especialmente aplaudida en *Madame Sans Gêne*, de Sardou, y *Frou-Frou*, de Meilhac.

– En Nueva York se ha fundado un teatro libre, en donde se pondrán en escena las obras de los dramaturgos modernistas. El drama de Ibsen *Juan Gabriel Borkmann* ha sido representado con éxito excelente.

*Madrid.* – En el teatro Español se ha estrenado *Cleopatra*, adaptación á la escena española de la tragedia del mismo nombre de Shakespeare hecha por Eugenio Sellés. Los principales críticos madrileños hicieron grandes elogios del admirable arreglo del autor de *El nudo gordiano*, encomiando la habilidad con que había aligerado la obra original de personajes y episodios incidentales, dándole mayor unidad, y la hermosísima prosa con que el traductor ha vertido á nuestro idioma las bellezas de la tragedia shakespeareana; en cambio, la generalidad del público acogió la producción con alguna frialdad.

*Barcelona.* – En el Eldorado se ha estrenado con buen éxito *Los rancheros*, zarzuela en un acto de los Sres. García Alvarez y Paso, con música de los maestros Rubio y Estellés.

**Necrología.** – Han fallecido:

Casimiro Te a, decano de los caricaturistas italianos, director del popular peri dico *Pasquino*, de Turín.

Alberto Dressler, notable paisajista berlinés, miembro de honor de la Real Academia de Acuarelistas de Berlín.

Tomás Guillermo Evans, el famoso dentista francés del segundo Imperio, que se hizo célebre por haber ayudado á la fuga de la emperatriz Eugenia, en 4 de septiembre de 1870, y por haber sido quien identificó ante los tribunales el cadáver del príncipe imperial cuando fué traído de África.

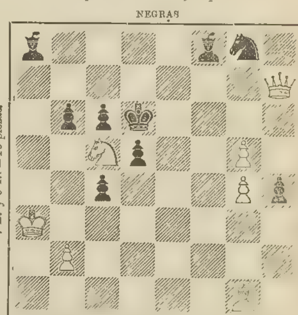
Carlos Luis Courtry, notable grabador francés.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 104, POR K. E.LIN (Viena)

Tercer accésit del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres juga..as

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 103, POR FEIGL Y NEMO

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. A 5 A R | 1. R 5 A (*) |
| 2. D 6 A R | 2. R (?) A. |
| 3. A 3 D mate. | |

(*) Si 1. R 5 D; 2. C 2 A jaque, y 3. A mate; – 1. C 4 A D; 2. D 7 A D jaque, y 3. D mate; – 1. R 3 D; 2. C 5 D, y 3. D 6 R mate. Hay dos amenazas que son: 2. D 6 R jaque y 3. C ó D mate, y 2. D 5 D jaque y 3. D mate.



De rodillas y vuelta hacia él, la joven agitaba una flor arrancada por la borrasca

## EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

– Como no comprenden á los de mi generación, que les predican el desquite y la guerra.

Una contracción de dos gruesos labios que apretaban una pipa inglesa de caza, de tubo corto, esa sonrisa que no gustaba á Genoveva, acompañó á aquella extraña afirmación de un hombretón con cara de actor bohemio, de treinta y cinco á cuarenta años, con polainas amarillas de hebillas relucientes y chaqueta de pana demasiado nueva, que se aproximó á las jóvenes haciendo un saludo hasta el suelo y barriendo el camino con la pluma del sombrero. La estudiante, á quien aquel personaje no favorecía de ordinario con sus saludos, se puso tan orgullosa por la parte que le correspondía de aquella reverencia, aun siendo irónica, que por un instante su pobre cara se puso casi bonita. Mauglas, naturalmente, no lo advirtió y continuó dirigiéndose á Genoveva:

– Es como si delante de esta señorita acusase á la señora Lafargue de haber dado arsénico á su marido. Sea la que quiera la opinión de la señorita Genoveva sobre esta causa célebre, supongo que me la expresaría sin fanatismo, mientras que ayer noche mi madre llamaba sobre mí la cólera celeste porque yo ponía en duda la inocencia de esa mujer. Hay palabras y fechas que son piedras de toque para ayudar á las personas de una misma época á encontrarse y reconocerse, como ese nombre de la señora Lafargue para nuestros padres, ¿verdad, señorita?

Genoveva le respondió con un «sí» distraído, absorbida por Raimundo, que, muy junto con ella, le contaba, mientras andaban, que había recibido por la mañana de Cherburgo una carta desoladora en la que su madre, no pudiendo resistir más, escribía con lágrimas á su querido hijo que desesperaba decididamente de volver jamás á París y de vivir en él en medio de sus hijos; y como ella también era una sentimental, una contemporánea de la señora Lafargue, de *Lelia*, de *Indiana*, suplicaba á Raimundo que le enviase en seguida unas flores de Montargis, pues quería tener á su lado, respirar, evocar, antes de morir, el recuerdo de aquellos numerosos sitios de su juventud, que no volvería á ver.

Es verdad que después de esa carta siniestra, dos líneas tranquilizadoras de Dina atestiguaban la perfecta salud de la viuda de Eudeline; pero el pobre muchacho debía llevar en su corazón desde por la mañana aquellas quejas disimuladas de su madre, porque la «tiíta» sentía estremecerse en las espaldas del joven el gabán de grueso paño de uniforme de colegial. Ni Kant, ni Espinosa, ni el mismo Schopenahuer ¡ay! dispensan á nuestros jóvenes filósofos de sus ridículos uniformes. ¡Y precisamente era aquel día el que Genoveva había elegido para causarle una gran pena! ¡Ya podía revolotear alrededor de ella el hijo de los vecinos y ensayar efectos de literatura y de polainas nuevas mientras los dos jóvenes marchaban juntos con paso lento sosteniendo una conversación interesante á través de la inmensa llanura salpicada de grupos de árboles! Genoveva no veía nada ni pensaba más que en una cosa: «¿Cómo decirle que iba á casarse?.. ¿En qué momento decírselo? Desde luego, antes de almorzar. Raimundo conocía al oficinista y sabía sus intenciones; en cuanto le viese entrar, en seguida lo comprendería todo, y la noticia, sabida de este modo, sin explicaciones ni preparación, le haría mucho más daño. ¿Pero cómo quedarse sola con él cinco minutos, antes de la llegada de Simeón?..» De repente, la silueta del castillo, que se levantaba á la derecha con sus árboles junto á la fachada, le recordó el deseo de la viuda de Eudeline.

– ¿Vamos á coger las flores de tu madre?, dijo por lo bajo á Raimundo.

Y sin esperar su respuesta, le llevó en aquella dirección y gritó á los demás que fuesen delante, mientras ellos se detenían unos instantes en el castillo.

A los veintidós años Genoveva Izoard, aunque educada por una estudiante de medicina y por un padre de ideas muy avanzadas, era una joven de candor y de una inocencia deliciosos. Había para ello varios motivos; por de pronto Izoard, de carácter marsellés muy complejo y dividido en compartimientos estancos, quería por una parte que su hija fuese instruída, pero por otra parte no tenía el menor deseo de hacer de ella una colegiala de uniforme, atestada de palabras científicas, ni una joven de mundo, siempre al acecho de las carreras y de los estrenos, que hablase todos los *argots* é imitase á las comediantas á la moda. Quería á Genoveva tanto más circunspecta de maneras y de lenguaje cuanto más alejada de toda práctica religiosa. En este punto era un verdadero papá del Mediodía, regañón, intransigente, de un rigorismo de guardián de serrallo. Se citaba una frase de Genoveva que habiendo asistido, por error, á un espectáculo un poco vivo, decía ingenuamente á su amiga Casta:

– ¿Comprende usted? Por quien más inquieta estaba yo era por papá...

Sin participar de las ideas meridionales del viejo taquígrafo, aquella Sofía Castagnozoff que Izoard se había adjuntado para completar la educación de su hija, le gustó desde luego por la severidad de sus costumbres y de su lenguaje y por sus escrúpulos, célebres en la escuela de medicina. Cuando los estudiantes próximos á Casta, ya en clase, ya en las excursio-

nes botánicas, querían desembarazarse de aquella fea y de sus conferencias humanitarias, ó solamente hacerla ruborizarse hasta la raíz de sus rudos cabellos, no tenían más que dar rienda suelta á su facundia de taberna. Casta se separaba entonces con pudores de gata y con un estremecimiento en todo su cuerpo. Además de esas dos influencias educadoras un tanto especiales, la enfermedad de su madre había tenido á Genoveva constantemente en casa, no había entrado jamás en un colegio de niñas ni en una pensión y ni era de carácter novelesco ni tenía eso que se ha convenido en llamar imaginación, lo que quiere decir que se absorbía en lo que estaba haciendo y ponía en ello toda su atención y toda su voluntad. Así se explica la absoluta ingenuidad en que aquella esplendente criatura había permanecido hasta los veintidós años, y cómo el instinto de la maternidad, el primero y único despierto en ella, había podido transformarse y llegar casi inconscientemente á ser amor. Cuando la joven se dió cuenta de ello en las últimas vacaciones, ese descubrimiento la llenó de confusión. Ser amada por aquel colegial era cosa que se explicaba; pero amarle también ella, emocionarse cuando se acercaba, soñar con su linda cara de blondas guedejas, con su bigote de joven húsar y con sus manos pálidas y delicadas; irritarse cuando miraba á otras mujeres ó cuando la madre de su amigo Marqués le hacía salir al salón de visitas, eran debilidades que nunca había creído padecer. ¡Un niño á quien había enseñado á leer, ella, la *tiíta!..*, eso sería abominable si no fuera ridículo. Y en seguida trató de sustraerse á esos sentimientos, vigilándose como hubiera podido hacerlo la mujer más sutil y evitando los contactos peligrosos, las tiernas familiaridades... Pero ¡cuánto trabajo y cuántos esfuerzos inútiles! Aquello significaba volver á empezar su existencia, cambiar por completo de costumbres. Por esto su padre le preguntaba, asombrado, á cada instante:

– ¿Pero qué te pasa, hija mía?

¡Y los ojos del muchacho que se levantaban estupefactos, desolados, llenos de lagrimones de ansiedad, de esas lágrimas de niño que las madres no pueden resistir! Viendo, pues, que lo que trataba de conseguir era inútil y que jamás se saldría con su empeño, habíase decidido á aquel casamiento heroico.

Adoptada esa resolución había que hacérsela comprender y aceptar á Raimundo y esto iba á ser difícil porque, sin haberse atrevido nunca á decírselo, el muchacho la quería y se daba cuenta de ello. A los diez y seis años hacía versos para ella, versos á lo Baudelaire, cánticos fervientes en latín decadente – *Genovefæ meæ laudes* – en los que enumeraba las bellezas de su amada, su tez de azucena y su talle largo y flexible. Las escasas caras de mujer evocadas en sus libros de clase, ya fuese la Electra de gran corazón fraternal, ya la Camila de Virgilio, princesas ó guerreras, se le representaban siempre con la sonrisa luminosa y los claros ojos grises de la *tiíta*. En la clase, en el patio, en el dormitorio, no pensaba más que en aquella cuyo retrato, encerrado en un bonito medallón, no abandonaba jamás. Su amigo Marqués era el único que conocía aquella joya, y su madre, la mujer del ministro, muy interesada por aquellos amores de adolescente, obtenía por excepción el privilegio de verla. Eudeline, por supuesto, rodeaba de aventuras novelescas y disfrazaba bajo un nombre falso aquella hermosa cara de grandes ojazos, de una claridad desconcertante y tan límpidos que dejaban ver su simpatía hasta el fondo. ¿Por qué medio conseguir que aquellos sentimientos recibiesen una justa correspondencia? ¿Cómo decir á aquel ángel: «Te amo,» sin exponerse á perder aquel pedazo de paraíso que ya tenía, aquella semifelicidad con la que tantos otros se hubieran contentado? Consultado sobre este punto Marqués, aquel joven perverso y como nadie en Luis el Grande conocedor de las mujeres, le proponía dos métodos de declaración; ó el abrazo muy apretado y la confesión íntima y por sorpresa, una noche en que estuvieran solos, ó, más insidiosamente, una hábil libertad de conversaciones, de lecturas y de estampas. Por fortuna, contenido por su honradez ó, más bien, por su timidez natural, Raimundo, por mucho que confiase en la precoz experiencia de su amigo, continuó amando en silencio, á los pies de Genoveva cuando tenía el libro abierto sobre las rodillas. En aquella mañana de Octubre, sin embargo, bajo la espléndida luz, con la sangre estimulada, repletas las venas, había sentido dentro de sí como un huracán de savia, una crecida repentina de juventud y de pubertad. Sin dejar de andar iba pensando: «Hoy sí que se lo digo,» mientras Genoveva se preparaba con todas sus fuerzas á hacerle creer y á hacerse creer á sí misma que no le amaba.

– ¿No está habitado todavía el castillo?, preguntó Raimundo cuando llegaban á la verja monumental, en la que aparecía un cartel que el viento y la lluvia se entretenían en borrar un poco todos los días y que decía: «*Se vende ó se alquila.*»

– Verdaderamente, no tiene suerte esta finca...

Genoveva al decir esto buscaba la cadena de la campana que algún caminante, furioso por no encontrar á nadie, había sin duda arrancado.

– Cuando murió tu abuelo, se vendió el inmueble á unos ingleses que instalaron en él un gran criadero de gusanos de seda. La cosa no resultó, y después de ellos se puso ese cartel que sigue aquí todavía...

En el fondo del patio y en el hueco de una ventana del piso bajo de las que daban sobre la escalinata de viejas losas, apareció una gorra campestre y se oyó una voz que gritaba:

– Empujad la verja; no está cerrada.

Genoveva obedeció.



¿No está habitado todavía el castillo?, preguntó Raimundo

– Es el Sr. Lombard, dijo á Raimundo; un antiguo guarda de Fontainebleau que está aquí para enseñar el castillo y que se entretiene fabricando bastones y horquillas con las maderas de todas clases que encuentra en el parque. Ya sabes que el abuelo Aillaume tenía pasión por los árboles exóticos .. Pero ¿qué tienes? ¡Cómo tiemblas!

El chirrido de la verja al abrirse, junto con los gritos de un pavo real que estaba al sol sobre una tapia y el toque á misa mayor de las campanas de la iglesia próxima alteraron á Raimundo hasta lo más profundo de su ser, pues le representaron los domingos iguales de su primera infancia, en esas claras mañanas de dorada luz. Entonces volvía de caza con su padre y atravesaba cogido de su mano el patio de honor, cubierto de fina arena y hoy lleno de musgo é inundado de hojas secas. Al pasar, arrojaba en la mesa de la cocina el pesado morral cuyo cuero le quemaba la espalda. ¡Cuántas cosas, Dios mío! ¡Qué torbellino de recuerdos! ¡La cabeza se le iba y el corazón se le saltaba del pecho á cada paso y á cada objeto que reconocía; el cajón de Aután, el viejo perro danés del abuelo, la señal que dejara en la pared la campana que anunciaba las comidas, todo le hacía bañarse en lágrimas.

– La presencia en este sitio me hace daño, tiíta, dijo á la joven; cojamos las flores y vámonos.

Genoveva no se perdonaba el haberle llevado allí y deseaba también marcharse; pero los árboles de la fachada, á los cuales el viento de la última noche había despojado casi por completo, no tenían flores hacía mucho tiempo. El guarda Lombard, que se había acercado y saludado respetuosamente al saber que estaba hablando á uno de los antiguos propietarios del castillo, recordó por fortuna que en un pequeño arbusto, á la orilla del estanque, quedaban aún algunas flores.

– Si el señor Eudeline quiere ir hasta allí puede pasar por el piso bajo. Precisamente el vestíbulo está abierto, porque aprovecho los días buenos para ventilar el salón y sacudir las cortinas que quedan con esta varilla de mi fabricación, añadió orgullosamente, enseñando un palo de avellano tallado.

Por las cuatro ventanas del salón, cuyas persianas estaban abiertas, Raimundo vió el estanque que brillaba al sol entre los esplendores del otoño como un espejo que respondiese á los que estaban incrustados en las paredes verdes y doradas del salón. ¿Tendría valor para llegar hasta allí enlazado por esos mil recuerdos que parecían brotar del suelo como lianas trepadoras para oprimirle y ahogarle?

– Decididamente, te conmueves demasiado.. Otro día vendremos, murmuró Genoveva compadecida.

El muchacho se irguió queriendo echarlas de hombre.

– No, es preciso.., lo quiero...; otro día sería demasiado tarde...

La cogió de la mano y entraron juntos.

¡Oh! Aquel vestíbulo de sonoras losas, con su estucado rosa pálido, donde se veían aún colgados en las perchas viejos sombreros de paja... No hizo más que atravesarle, pero ¡qué emoción la suya al percibir aquel olor de humedad! En la gran escalera, donde se conservaba todavía la bola de cristal rajada por Tonín, creyó ver la espalda del abuelo y su ascensión furtiva de gato. Por las puertas entreabiertas á derecha é izquierda entraban y salían sombras que parecían llamarle desde lejos y hacerle señas en la semiobscuridad de las habitaciones abandonadas. Veía manos que se le tendían; oía el cuchicheo de voces amigas, extinguidas hacía mucho tiempo, el roce de vestidos en las vueltas del pasillo y el tic tac de viejos relojes. Y aquella impresión, que Genoveva recibía también de rechazo, era tan viva, que una vez franqueado el edificio anduvieron largo tiempo por el parque sin hablarse.

Allí la soledad y el abandono no eran visibles, como en el interior, por el vacío de los sitios recorridos, sino, al contrario, por una invasión de la naturaleza, que colma todo lo que nosotros abandonamos; por las calles llenas de musgo, los cuadros invadidos de césped parásito, los árboles sin poda ni cultivo, con un exceso de ramas entrelazadas en las que cantaban y saltaban, engañados por el sol de otoño, bandadas de pajarillos á punto de emigrar y posados allí como de pasaje. Todo el inmenso parque, convertido en selva, abría ante ellos senderos verdes, lo que los campesinos llaman *caminos muertos*, que atravesaba algún conejo ó por los que se arrastraba un reptil, y sobre los bancos de piedra musgosa una sombra removida por el viento les daba la ilusión de fantasmas amigos que se levantaban á su paso.

«Llegamos á la isla – pensaba Genoveva, – es preciso que le hable de mi casamiento;» pero al ver á Raimundo tan conmovido, tan débil, perdió toda su energía. El joven, ebrio de recuerdos y olvidado de la hora presente, no vivía más que en el pasado, y la aparición del abuelo en una calle de árboles, con su polvo del rapé entre los delgados dedos y el danés Aután pisándole los talones, le hubiera parecido muy natural. Al atravesar el puentecillo echado sobre el estanque negro y profundo que rodeaba como un foso las praderas plantadas de árboles raros, se detuvo y quedó inmóvil apoyado en la barandilla. La joven, que iba delante, volvió hacia él, inquieta.

– ¿Qué haces ahí?

Raimundo levantó la cabeza, un poco pálido.

– Nada... Estaba mirando la luz en esta agua ondulosa.

Y añadió con la voz alterada y temblona:

– ¡Cómo me parezco á mi padre!, ¿verdad tiíta?

Eso era precisamente lo que ella temía en el joven; el recuerdo de su padre y del horrible suicidio que tanto le había impresionado, y se acusó más y más de haberle expuesto á tales evocaciones.

– ¿A tu padre? No, no encuentro tal parecido. Era alto y rubio como tú, pero nada más. Más bien te pareces á tu madre.

– Sí, en el temperamento, puede ser. Yo también soy débil y sin voluntad, lo que es terrible cuando se tiene una dura misión que cumplir... Y desgraciadamente, yo no me hago ilusiones como mi pobre madre; yo no soy romántico

– Es nuestra generación la que no lo es, dijo Genoveva riendo.

Y para distraerle de sus negras ideas, le mostró la decoración mágica del otoño que les rodeaba, aquel grupo de árboles dorados como grandes custodias, sobre un campo de musgo ajado por la tempestad de la noche y reanimado por el sol de la mañana.

– Mira, Raimundo..., el ramo de tu madre.

De rodillas y vuelta hacia él, la joven agitaba una flor arrancada por la borrasca, y el movimiento de su cuerpo gentil dentro de la negra tela de luto, la gracia de su actitud y de su risa bajo el sombrero de paja, disiparon por completo en Raimundo las apariciones y los fantasmas. Vuelto repentinamente á la vida y al amor, se arrodilló al lado de su amiga, y con la cabeza reclinada sobre su hombro se puso á mirar

hipócritamente la flor de un matiz verdoso, casi de hoja.

– ¡Pobre mamá! ¿Qué puede evocar en ella este cáliz ajado y descolorido?.. ¡Acaso encuentre en él una imagen de su triste destino, al que se parecerá el mío sin duda!

Se estremeció, con la cabeza apoyada en aquel blanco cuello.

– ¡Ah, tiíta! La vida me da miedo. Si no te tuviera para servirme de apoyo, ¿qué sería de mí? No me abandonarás nunca, ¿verdad?

La joven pensó: «Ha llegado el momento; si no hablo ahora, jamás me atreveré...» Y aún de rodillas, sin moverse, sin volver la cabeza, dijo:

– No, querido; no te abandonaré nunca, suceda lo que quiera, y cuando me case, lo que no tardará, arreglaré las cosas para seguir siendo tu amiga, tu hermana..

No había acabado su frase cuando sintió que el joven se deslizaba de su hombro, y le vió, al volverse, desmayado en el césped, los ojos en blanco, los labios descoloridos y la gorra de colegial caída á su lado.

– ¡Raimundo! ¿Qué tienes?

– Nada; un momento de debilidad..., un vértigo. He visto apagarse el sol y los árboles huir por los aires por una palabra que he creído oir, pero que tú no has dicho... ¡Oh, no, ciertamente!.. ¿No es verdad, tiíta? ¿Verdad que no te casas?

Genoveva no sabía mentir y bajó la cabeza. Entonces el joven prorrumpió en sollozos y en quejas. «¡Casarse! ¿Con quién?.. ¿Simeón?.. ¿Sin amarle? Porque jamás le había querido... ¡No! No podía hacer eso... ¡Ah, Dios mío!..»

Y lloraba con la cabeza escondida entre las rodillas de Genoveva y le mojaba las manos de ardientes lágrimas, mientras ella trataba de apaciguarle y de convencerle.

– Es preciso, Raimundo... Mi padre lo quiere; no soy ya una niña, como comprendes. Y después, tú también te casarás y esto no te impedirá seguir siendo mi amigo.

Raimundo movió la cabeza.

¿Acaso puedo yo casarme? En cuanto acabe una carrera tendré toda una familia que mantener... Y, por otra parte, para mí no hay más mujer que Genoveva... No me sería posible casarme con otra... Porque te amo, sí, te amo y tú no me correspondes.. No, tú no me amas, tú no sabes lo que es el amor. Tú me tomas por un niño á causa de mi gorra y de mi uniforme. Tengo, sin embargo, diez y ocho años, y en nuestro patio, en Luis el Grande, oigo á los de mi edad hablar de sus novias. Yo no he querido ja más tenerla, porque no pienso más que en ti y tu recuerdo me guarda de todas las parodias del amor... Pero si me abandonas, ¿qué quieres que haga? Mi vida es tan triste, tan lúgubre... ¡Ah! ¡Qué mala, qué mala eres conmigo, tiíta!..

Se calló, cubriendo de besos y de lágrimas las bonitas manos que Genoveva le abandonaba. La joven callaba también, agitada por una cruel lucha interior y sintiendo que la hora y la ocasión eran solemnes. Para vencer á aquel corazón tan franco, Raimundo comprendió que era preciso echar mano de la mentira, apelar á la retórica, á las palabras huecas y altisonantes.

– Es muy sencillo, dijo levantándose de repente; mi padre me ha enseñado el camino que hay que tomar para salir de la vida y de sus miserias; pero yo no esperaré tanto como él...

La joven gritó horrorizada:

– ¡Raimundo, cállate!..



.. recibían del mayoral con mil precauciones una infinidad de paquetes de diversos tamaños

Pero él siguió, muy tranquilo y seguro de su argumento:

– En eso pensaba hace un momento asomado en el puente... He visto en el fondo del agua á mi padre como cuando le sacaron del canal... Me hacía señas de que le siguiera, de que estaría mejor, mucho mejor... ¡Oh! Veremos, veremos...

Y repitió dos ó tres veces: «Veremos, veremos,» con una sonrisa siniestra y un acento de amenaza que llenaron de terror á Genoveva. La verdad era que en la imagen reflejada por el agua un momento antes, una lejana semejanza le había hecho ver á su desgraciado padre, y el estudiante había pensado: «¿Cómo había tenido valor para matarse? Yo no podría... Vivir ante todo, ¡oh, sí, vivir!» Y aquella corta meditación fué la que asustó á la joven, demasiado sincera, ahora, para poner en duda unas amenazas que tan bien respondían á sus temores. ¡Oh! ¡Las leyes siniestras de la herencia con que la ciencia ha venido á ensombrecer la vida, ya tan negra!..

«Neurótico como su padre, puede que acabe como él.» ¡Cuántas veces se había sublevado al oir á su amiga Casta arrojar ese diagnóstico implacable sobre los esfuerzos y las esperanzas del estudiante! No era cosa de exponerse á que el día siguiente al de su matrimonio le presentaran al muchacho extraído del agua, con los labios blancos como hace un momento y los ojos apagados para siempre, y todo por un Simeón á quien no amaba, á quien no podía amar... Y de repente, mientras él repetía su cruel y mentido «Veremos,» la joven le tapó la boca con la mano.

– Basta, no te aflijas más, y sobre todo no digas semejantes horrores. Está convenido, no me caso. No sé qué dirá mi padre ni cómo se las compondrá con Simeón.. Allá ellos. Después de todo, no será ninguna desgracia si no me caso nunca y sigo siempre siendo tiíta... Vamos..., enséñame los ojos; dime que estás contento.

Estaba cerca de él, maternal y apasionada, con la boca llena de bondad, de ternura, y el joven sintió que la poseía, que era suya para siempre, su víctima, su eterna víctima. Y en un impulso de júbilo y de orgullo la cogió entre sus brazos y la estrechó con delirio.

– ¿Es cierto? ¿No te casas? ¿No te casarás nunca? ¡Ah! ¡Qué buena eres! ¡Te adoro! Dime que me amas también.

– ¡Raimundo!..

Sus bocas se encontraron y se unieron. Era la primera vez.

Siguieron algunos compases de silencio y de delicioso embarazo. Sentados el uno enfrente del otro y muy juntos sobre el blando musgo que el sol acribillaba de chispas y envueltos en un aire tibio en el que se balanceaban largos filamentos blancos, sintieron deslizarse en ellos algo nuevo é inesperado. Él no era ya el niño; ella no era la tiíta. Estaban solos. El agua del estanque brillaba inmóvil. Todo el parque cantaba y vibraba... ¡Ah! Si el joven perverso de Luis el Grande les hubiera visto, cómo se hubiera reído de sus labios ardientes, ya separados, de sus manos que volvían á caer llenas de caricias inútiles.

Sus nombres, gritados á lo lejos bajo la frondosidad de los árboles, espantaron á toda la numerosa banda de pajarillos testigos de la escena.

– Es Casta... Nos busca... Papá debe estar inquieto por nosotros, dijo la joven en voz baja.

Genoveva se engañaba. Izoard, lejos de experimentar la menor inquietud, quería aprovechar la ausencia de su hija para explicarse con el pretendiente acerca del dote de su hija.

De pie en la entrada del antiguo pabellón, Izoard, en cuanto vió aparecer en el camino de Antony el ómnibus cargado de parisienses como en los más serenos domingos del estío, se colocó sobre la oreja su sombrero de plantador, de anchas alas, enlutado con una gasa hacía dos años, y descendió majestuosamente los tres escalones del piso bajo para salir al encuentro de su futuro yerno. El ómnibus se detenía en la puerta de los Mauglas, inquilinos de un pabellón próximo al de Izoard, pero más moderno. Mauglas y su padre, viejo aldeano torcido como una cepa y con un cutis como un surco de sembrado, recibían del mayoral, con mil precauciones, una infinidad de paquetes de diversos tamaños y de canastillos con la marca de los más afamados proveedores de la glotonería parisiense y los pasaban á las largas manos amarillas, huesudas, callosas y descarnadas de la madre de Mauglas, dispuesta á guisar detrás de las ventanas entornadas. El anciano del 48, plantado en medio del camino, miraba con envidia aquella maniobra.

*(Continuará)*



SALÓN DE LA PLANTA BAJA



GRAN SALÓN. COLECCIÓN DE HIERROS ANTIGUOS



COMEDOR



DETALLE DEL GRAN SALÓN

## EL CAU FERRAT

(Colección de hierros de D. Santiago Rusiñol)

Allá en la bella y pulcra villa de Sitjes, junto al mar que lame las rocas que le sirven de asiento, levántase el edificio que transformado inteligentemente en casa señorial de los tiempos medios ha convertido el distinguido artista catalán Santiago Rusiñol en curiosísimo museo. Las manifestaciones artísticas de las pasadas centurias que en sus artísticas excursiones recogiera, han recibido digno albergue en el *Cau ferrat*, nombre que ha recibido como recuerdo del taller que el pintor poseyó en Barcelona, al que se denominó de modo tan gráfico en gracia á las primeras obras de cerrajería que sirvieron de base á la colección, y al grupo de literatos y artistas que allí se reunían para hacer derroche de su ingenioso humorismo.

Vasto campo de observación ofrecen los numerosos ejemplares reunidos por el Sr. Rusiñol en el gran salón del *Cau ferrat*, de tan diversas aplicaciones como varias son las épocas en que se produjeron y distinta la forma que afectan y el estilo ó gusto que representan. Al examinarlas nótase desde luego que las obras de cerrajería llevan consigo el sello ó carácter que imprime la localidad en que se produjeron, aun ajustándose á su proceso histórico. Tal puede notarse en la copiosa colección de aldabones que figuran en la colección, que en forma de leones heráldicos, quimeras y dragones, alternando con las imágenes de Santos, revelan las preocupaciones dominantes en los tiempos medios. Aparte de los pernios y rejas y otras piezas que pudiéramos denominar arquitectónicas, porque completaban la decoración de las construcciones, existe un considerable número de obras de puro ornato ó de práctica aplicación y reconocida utilidad, tales como aldabones, cofrecillos, candelabros, coronas de iluminación, morillos de chimenea, cerraduras, hacheros, enseñas, palomillas, veletas, cruces parroquiales, llaves, armas y utensilios que rivalizan por su belleza y ejecución con las más delicadas obras de orfebrería.

Especial estudio exige el considerable número de piezas que atesora la colección, que constituyen grupos muy completos y en extremo interesantes. Bastará, pues, afirmar que los cofrecillos, cruces, pernios, veletas, chatones, etc., no ceden en mérito á las demás piezas, singularmente una cama de procedencia francesa, modelo de trabajo de forja, embellecida su testera y los remates de las columnas con grupos de follaje y flores magistralmente relevados. Del examen de los ejemplares que forman cada una de las secciones en que puede subdividirse el museo, resulta plenamente comprobado el adelanto y progreso que alcanzó esta industria y la influencia ejercida por el arte que motivó sucesivas transformaciones, asignando á la cerrajería un carácter más elevado. Vese que llega un período en que el cincelado y el relevado contribuyen más y más al embellecimiento de las piezas de cerrajería y que mengua la importancia de los forjadores á medida que aumenta la belleza de los adornos. El cerrajero desaparece algunas veces ante el cincelador, el obrero ante el artista y la cerrajería propiamente dicha queda relegada por lo que pudiéramos llamar orfebrería de hierro, ya que de tal puede calificarse el arte que tiene por objeto esculpir el metal. Los artistas parece que se complacen en someter á sus ingeniosos caprichos á la rebelde materia, ejecutando obras de extraordinario mérito, convirtiendo en joyas, en obras de arte, las que antes eran productos de una industria.

Por lo que someramente dejamos expuesto comprenderán nuestros lectores la importancia que reviste la colección de hierros del Sr. Rusiñol y el gran servicio que ha prestado salvando de la destrucción ó de la desaparición tan notables ejemplares, gallardas muestras del adelanto que alcanzó la cerrajería. El felicísimo acuerdo de instalar la colección en edificio propio y adecuado revela en su poseedor singular desprendimiento y alteza de miras que han de agradecerle, no sólo la villa de Sitjes, sino todos los que se interesan por cuanto tienda á conservar el recuerdo de pasadas glorias y á fomentar la cultura general. De ahí, pues, que aplaudamos sin reserva al distinguido artista, que tan claras y ventajosas muestras ha sabido dar de su amor al arte y á la tierra que le vió nacer.

A. García Llansó



Cama de hierro forjado del siglo XV

**SITJES.—EL CAU FERRAT.—Museo de D. Santiago Rusiñol**

## PLATO DECORATIVO DE LOZA

FABRICADO SEGÚN EL DIBUJO DE MUCHA

Uno de los artistas que hoy gozan en París de mayor fama y popularidad es el dibujante Mucha: los coleccionistas se disputan sus dibujos y sobre todo sus carteles, valiosísimas obras de arte cuya originalidad y buen gusto exceden de toda ponderación. El plato cuya reproducción publicamos en esta página y que representa el Otoño, es un modelo de corrección y de elegancia y justifica la celebridad que su autor ha logrado en poco tiempo conquistarse.

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

EL PORVENIR MILITAR. – Hemos recibido el número extraordinario de esta revista que se publica en Buenos Aires, dedicado á conmemorar el centenario de Félix Olozábal, uno de los próceres más ilustres de la independencia americana.



EL OTOÑO, plato decorativo de loza, fabricado según el dibujo del celebrado artista francés Mucha

EPISODIOS NACIONALES DE LA GUERRA DEL PACÍFICO, por *Ernesto A. Rivas*. – Colección de interesantes y bien escritas narraciones de los principales episodios de la guerra entre el Perú y Chile (1879-1883): el interés histórico perfectamente enlazado con el dramático de las escenas especialmente relatadas prestan atractivos al libro del conocido escritor peruano Sr. Rivas. El tomo que nos ocupa ha sido editado en Lima por los Sres. Boix y Gasió, lleva bonitas ilustraciones de R. Miró y se vende al precio de un sol.

LA OPINIÓN Y LOS PARTIDOS, por *D. Adolfo Pons y Umbert*. – Interesante memoria, bien pensada y escrita en elegante estilo, que el Sr. Pons y Umbert leyó con general aplauso en la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid el día 1.° de noviembre de 1897.

LAS CUENTAS «VARIOS DEUDORES» Y «VARIOS ACREEDORES,» por *D. Domingo Cabré y Estany*. – Este folleto, que forma el volumen cuarto de la Biblioteca Comercial, es un estudio teórico, práctico y legal para reducir el trabajo que ofrecen en el Diario de partida doble los asientos propios de las referidas cuentas, por numerosas y variadas que sean las operaciones diarias correspondientes á las mismas. Véndese á una peseta para los suscriptores y dos para los no suscriptores en la Ronda de la Universidad, 3, 3.°, 1.ª


EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los organos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.




UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras – Alcance – Esguinces – Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas – Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estienden á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
*Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche*
La Cajita: 1 fr. 30
Marca de Fábrica
POMADA FONTAINE
*Son sus efectos admirables* contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. – Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr., *franco*, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; *franco*, 2 fr. 15 en sellos de correo.
*TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales*
PARIS. – 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
*LABELONYE y Cía, 99, Calle de Aboukir,* Paris, y en todas las farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS – LYON – VIENA – PHILADELPHIA – PARIS
1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
*y en las principales farmacias.*

Las Personas que conocen las PILDORAS del DR DEHAUT DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FAR. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE*. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Los domingos en el Asilo Naval de Barcelona, apunte del natural de V. Buil


VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie Bd St-Denis, 16

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL CIGARROS
ANTI-ASMATICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bon BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACION MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos.
E FOURNIER Farm.º, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE, Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS Drs JORET y HOMOLLE
REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS


Quedan reservados los derechos de propiedad literaria, artística y — Imp. de Montaner y Simón

La Ilustración Artística

Año XVII ↔ Barcelona 31 de enero de 1898 ↔ Núm. 840



Casa conocida por «Can Canalías» que ha sufrido grandes desperfectos



Otra casa conocida por el mismo nombre que ha quedado en parte derruída



Restos del puente que cruzaba el Llobregat en la carretera de Barcelona á San Baudilio y que fué arrastrado por la corriente

Inundaciones en el llano de Barcelona. – Desbordamiento del río Llobregat (de fotografías de Xatart)

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Agitación francesa por el asunto Dreyfus. – División de los espíritus en creencias y de los ánimos en pasiones. – Pretorianescos y teócratas contra la República parlamentaria y la libertad religiosa. – Intervención de Zola en el problema. – Móviles que se le atribuyen. – Papel que representa. – Zola y Voltaire. – Injusticias de Francia con su novelista. – El antisemitismo imitado de Viena y de Moscou. – París no puede retroceder á la Edad media. – Reflexiones. – Conclusión.

Los asuntos de Francia se han á última hora sobrepuesto en interés á los demás asuntos europeos, por manera que no puedo callarlos sin cometer un delito de omisión, imperdonable á los historiadores de veracidad y de conciencia. El asunto Dreyfus ha tomado proporciones tales, que los espíritus se han dividido y una guerra civil ha estallado en las calles, todo cuanto una guerra civil puede allí en Francia estallar, pueblo tan progresivo y culto. Empéñanse unos ánimos en que Dreyfus era inocente y ha sido castigado por su carácter de israelita; empéñanse otros ánimos en que Dreyfus ha sido culpado y su culpa coge á todo el pueblo judío, enemigo de la humanidad y de la patria, con anhelos por vengarse del cautiverio perpetuo y de la humillación misérrima en que lo han tenido las gentes europeas, desde que Vespasiano y Tito lo trajeran esclavo á las ergástulas romanas. La cuestión así, ha tomado, sin que nadie pueda remediarlo, dos grandes caracteres: el carácter político y el carácter religioso. Todos aquellos, y son muchos en Francia, anhelosos por destruir las instituciones republicanas, conocen á una tener éstas su base más amplia y su seguro más inexpugnable dentro del gran principio de la libertad religiosa, y pugnan por destruirlo indirectamente, acusando y persiguiendo directamente á los judíos. Así los liberales franceses, muy pagados de aquella noche del 4 de agosto, en que vino la libertad al mundo, noche tan beatificada y bendecida como aquella en que vino al mundo el Redentor, no pueden pasar por que se intente convertir un proceso más ó menos legal y una sentencia más ó menos justa en ariete contra la libertad de pensamiento y de conciencia, inaugurada sobre nuestro continente, como todos saben, por su inspirado concilio democrático, por su primer asamblea soberana, uno de los mayores ornatos del planeta y uno de los mayores timbres del tiempo.

* * *

Pero id con esas á los dos enemigos capitales de la República en Francia; id con esas al partido pretorianesco y al partido teócrata, deseoso el uno de acabar con todo Parlamento, deseoso el otro de acabar con toda libertad. Así reaparecen aquellos antiguos sicarios de la dictadura militar en Boulanger personificada un día, tan semejantes por su índole, por sus conjuraciones, por sus tumultos, por su enemistad con todos los derechos, por su amistad con todos los despotismos, á los pretorianos de Marco Antonio sobreviviendo al imperio de César y preparando el imperio de Augusto. Hace mucho tiempo que se buscan pretextos por los empeñados en una gigantesca reacción cesarista para desacreditar el Parlamento, y tras las innumerables desgracias que ha sufrido éste, llégale ahora la sospecha infundada y temeraria de que piensa revisar el proceso á un traidor, tan sólo por servir la eterna traición judía y por minar el ejército en favor del extranjero; ese aclamado ejército, férrea base de Francia y única seguridad de reintegración en sus antiguos territorios. Y lo mismo que pasa con los pretorianescos pasa con los teócratas. No conozco tierra donde las sectas ultramontanas alcancen la fuerza que gozan hoy tales elementos reaccionarios en Francia. Inútilmente ha querido el Papa condenar este ultramontanismo exagerado, que intenta devorarlo so pretexto de quererlo, predicando á los teócratas la sumisión á las leyes civiles voluntaria y el reconocimiento de la República, fórmula consagrada y respetable de la legalidad. Los teócratas han desoído á su Pontífice y han llegado á celebrar novenas, rezar rosarios, ofrecer ex votos y dirigir rogativas para que Dios toque en el corazón á León XIII y lo convierta, pues son ellos más papistas que el Papa y más eclesiásticos que la Iglesia. Imaginaos, pues, con cuál regocijo habrán tomado por los cabellos esta ocasión de servir las reacciones europeas, predicando y sosteniendo contra los israelitas la intolerancia religiosa, el mayor de cuantos males antiguos se quieren ahora reproducir y reanimar.

* * *

Las letras y las artes hanse mezclado á este dificilísimo problema y hanle traído la famosa resonancia de sus cien áureas trompetas. Un escritor de tan discutida reputación, pero de tan ruidosa fama como el célebre por sus obras naturalistas llamado Emilio Zola, se ha metido en el asunto y ha sacado su pluma, cortante como una espada, por el infeliz reo, abandonado de Dios y de los hombres en la terrible isla del Diablo, como aquellos condenados de la Edad media para quienes inventaban toda clase de tormentos y para quienes la vida se convertía en un verdadero infierno, sin redención y sin esperanza. Zola, enemigo de la metafísica en filosofía, enemigo de la idealidad en literatura, buscando siempre lo particular, el individuo y el hecho, no se ha movido por causas universales y primeras, como suelen hacer los grandes pensadores; hase movido por un caso concreto, excepcional, aparte, en que puede conseguir algún resultado muy beneficioso á una persona, sin trascendencia de ningún género á toda la humanidad. Hase querido comparar el caso de Zola defendiendo á Dreyfus, con el caso de Voltaire defendiendo á Carrá. Se ha dicho aún más, se ha dicho que tal ejemplo y recuerdo le tentaran y le movieran á participar de un problema cuya solución puede traerle, como su problema le granjeó á Voltaire en vida, una grande apoteosis, rayana en las divinizaciones antiguas. Pero Voltaire defendiendo á Carrá, defendía una causa interesante á todo el género humano, la causa del pensamiento libre, que á todos los espíritus interesa y todos los humanos tenemos cada cual un espíritu. Pero imaginaos que Zola consigue salvar á un traidor, no ha salvado á todos los traidores; imaginaos que sólo consigue perder más y más á un inocente, no ha perdido á todos los inocentes, no: tan concreto y particular es el caso. Pero las muchedumbres, empeñadas en creer á puño cerrado la traición del pobre militar preso y en perseguir con este motivo á toda la gente israelita, hoy abominan de Zola en escandalosas manifestaciones, amenazándole á la puerta misma de su casa con desacatos inenarrables y con amenazas indecibles de mortales golpes. Recuérdanle que proviene de Grecia, que su padre naciera en Italia, que acaso por sus venas discurre la sangre semito aria de los antiguos dorios, que no puede querer á Francia, que trabaja por Alemania y por Italia, y defendiendo al traidor defiende la propia traición, escondida como un áspid en su pecho. Zola injustamente tratado así por la pasión allí difusa, defiende su causa con grandísima entereza y muestra tener, no sólo un gran talento innegable, cualesquiera que sean sus errores, un gran valor cívico, cualesquiera que sean sus móviles.

* * *

Las manifestaciones anti-semíticas han perturbado con esta ocasión y motivo, así las calles de París, como las calles de cien ciudades francesas. Yo no comprendo tales manifestaciones. Aunque nuestra patria expulsó á los judíos el siglo XV y la nave que transportaba á los heroicos descubridores de América se cruzó en españolas aguas con la nave que transportaba á los postreros proscritos á Tánger, no teniendo por tanto nosotros los españoles una gota de sangre judía en las venas, ni una semita clase á quien defender, protestamos de todo corazón y en plena conciencia contra esas bárbaras reacciones que perderían los mejores frutos de la revolución francesa y nos volverían al caos feudal y teocrático de la horrorosa Edad media. Yo creí el anti-semitismo una enfermedad oriental, una enfermedad de los moscovitas, una enfermedad de los croatas, una enfermedad de los rutenos, una enfermedad de los vieneses, una enfermedad imposible de adquirir aquí, donde nuestra sangre se colora y calienta en el oxígeno de la libertad. Comprendo que Viena y Petersburgo imiten siempre á París; no comprendo que París imite á Viena y Petersburgo. Los beocios pueden imitar á los atenienses, mas los atenienses no pueden imitar á los beocios. Ese socialismo cristiano del célebre alcalde vienés, conocido por su judiofobia, que mezcla las exageraciones católicas á las tendencias demagogas, que pide con la destrucción del capital también la destrucción del derecho, que fanatiza los ánimos como aquellos frailes exterminadores tan frecuentes en las guerras religiosas, puede aparecer entre los combates germanos y esclavones como una extravagancia morbosa, pero no puede contagiar á la capital del humano espíritu, no puede contagiar á París, sin que la humanidad pierda sus mayores timbres y se desquicie sobre sus bases de hoy nuestro luminoso y progresivo planeta. Tendría que ver las estatuas de los grandes pensadores demolidas en París; el Trinquete de Versalles, donde se prestara el salvador juramento, á piedra y lodo cerrado; rasgada en pedazos la Constitución; borrado de los ánimos franceses el derecho; sustituyéndose y reemplazándose todo con inmensas procesiones de flagelantes, yendo al resplandor de las antorchas por aquellos benditos espacios donde brotaran la Constituyente y la Convención á conducir envueltos en sus hábitos frailescos, el rosario al costado, en los puños el crucifijo, reos con coroza, herejes y relapsos condenados á la hoguera por no comer tocino. El mundo no retrocederá jamás á esa barbarie.

Madrid, 21 de enero de 1898.

## LA CUESTIÓN DE CHINA

(Véanse los grabados de las páginas 78 y 79)

Lejos de perder su interés lo tiene mayor cada día la cuestión que se está desarrollando en el extremo Oriente: las potencias europeas refuerzan sus escuadras en aquellos mares, y no hay que decir que á la cabeza de ellas en este movimiento figura Inglaterra, que actualmente cuenta allí con 23 buques de guerra y que se apresta, según se dice, para enviar además al mar de la China la armada del Pacífico.

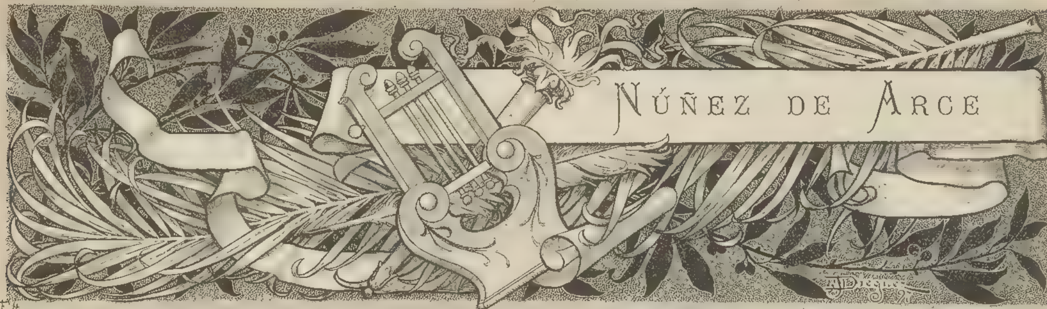
Es, pues, de verdadera actualidad todo cuanto con este asunto se relaciona, y por esto creemos oportuno publicar los dos grabados que van en las páginas 78 y 79.

El primero de ellos es el retrato del vicealmirante alemán Diederichs, quien, como dijimos en el número último, ocupó con su escuadra la bahía y la ciudad de Kiau-Tchau para pedir reparación por el asesinato de los misioneros Nies y Heule, iniciando con este acto la cuestión que se ha ido complicando rápidamente y que sabe Dios cuándo y cómo quedará resuelta. Otón de Diederichs cuenta en la actualidad 55 años y hace 33 que pertenece á la marina alemana: conoce los asuntos asiáticos por haber permanecido durante mucho tiempo en China como primer oficial de la corbeta *Luisa;* ha sido profesor de la Academia Naval, director del arsenal de Kiel y jefe de Estado mayor en la Dirección suprema de la Marina.

El otro grabado representa una sección de tropas chinas en formación, y á propósito de él nos parece conveniente decir algo acerca de la organización de aquel ejército. Por lo que hace á los llamados ejércitos provinciales no parecen haber progresado gran cosa después de la guerra con el Japón; en cambio, el gobierno de Pekín dispone, además de las antiguas fuerzas, de un cuerpo de 8 000 hombres perfectamente instruídos, que forman el núcleo del ejército de tierra, reorganizado en diciembre de 1895, y ocupan el campamento de Hsiaotchan, al Sur de Tientsín: este cuerpo fué organizado con los oficiales, sargentos y una parte de los soldados del ejército que durante la citada guerra formó el general Hu-jun-mei y que más tarde fué disuelto y ha sido completado con los reclutas procedentes de las provincias de Chantung, Chansi y Honan. La instrucción de estas tropas ha corrido á cargo de Jüan chih-sai, antiguo residente chino en Corea, el cual ha realizado su cometido con gran celo y habilidad.

Este cuerpo escogido se compone de cinco batallones de infantería de 1 000 hombres cada uno, algunos escuadrones de caballería, ingenieros y artillería de campaña: las dos primeras armas llevan fusiles y carabinas de repetición de sistema austriaco y la artillería cuenta con cañones Krup de 7'5 centímetros y otros de tiro rápido. La instrucción de estas tropas ha corrido á cargo de oficiales salidos de las escuelas militares organizadas por alemanes.

El grabado que en la página 79 reproducimos demuestra que este nuevo cuerpo de ejército está muy por encima de todas las tropas chinas que hasta ahora estábamos acostumbrados á ver, y los que han tenido ocasión de presenciar sus ejercicios tributan grandes elogios á su disciplina, á su destreza y á su inteligencia. – X.




## NÚÑEZ DE ARCE

Muertos Zorrilla, Ayala y García Gutiérrez, el público, siempre ansioso de un poeta nacional de acentos viriles, ha proclamado sucesor de aquéllos, años ha, con sobrada razón, al poeta de *Los gritos del combate,* porque es el que sostiene y da vida todavía á la nota española.

Poeta correctísimo en la forma, *rara avis*, porque los grandes poetas no han solido ser generalmente muy correctos. La inspiración no se para en barras. Y aun aquellos que hoy en las aulas y en los libros de crítica se consideran y veneran como clásicos, fueron incorrectos en su tiempo; solamente que sus incorrecciones de entonces son leyes ahora. Y así será siempre.

Núñez de Arce ha sabido compadecer la inspiración con la forma más culta y correcta posible. No le cogerá ningún crítico trapero ningún *gazapo;* porque hay críticos traperos que en vez de complacerse en hallar bellezas en las obras que ellos no son capaces de hacer, tienen singular complacencia en ir rebuscando con el gancho todo lo que no sirve.

Grandes ideas de libertad y de progreso puestas en verso; fantasías de soñador de grandes ideales; y todo ello vestido con galas de lenguaje castizo y más castellano que ninguno y que recuerdan á cada momento las cosas grandes de Boscán, de Rioja y Fernando de Herrera.

Fué liberal desde sus mocedades y compañero de los Carlos Rubio, Calvo Asensio, Sagasta, Rivero y este modesto servidor de ustedes. Nació á la vida pública con la revolución del cincuenta y cuatro, y estuvo en la guerra de Africa y cantó glorias nacionales, y después hizo dramas y comedias y versos y versos con más ó menos éxito; pero hasta aquella noche, célebre en su vida, en que leyó el *Idilio* en el Ateneo de Madrid, no recibió la consagración de poeta nacional en grande. Desde aquel día tuvimos Papa, quiero decir que el lirismo contemporáneo, huérfano por ausencias, muertes y enfermedades de los maestros de la anterior generación, tuvo su jefe natural, sin perjuicio de que Campoamor fuese y siga siendo el verbo, y como dijo San Juan, «en el principio, ya era el verbo.»

Después del *Idilio,* Núñez de Arce entró de lleno en la gloria que se logra en vida; porque hay dos glorias: la que el poeta no ve, puesto que se la dan después de muerto, y la que respira y toca de cerca y se traduce, como en la persona de Núñez de Arce, en honores, banquetes, presidencias de Ateneos y sociedades, títulos de calles y adjetivos á millones en los periódicos. Cuál sea la mejor y la más aquilatada y pura, no lo sé yo, ni es fácil ni cómodo discutirlo; pero gloria es toda, y Núñez de Arce ha conseguido la mejor para el que guste de honores y de mundanas vanidades.

Sus libros, que se venden como pan bendito, suponiendo que el pan bendito se venda tanto como dicen, han logrado popularidad inmensa en España y América sin ser populares, es decir, que sin ser de esos que todo el mundo entiende en seguida y sin halagar pasiones de muchos, han sido leídos por la generación actual con entusiasmo. No diré que los versos de este poeta sean de esos que se graban para siempre en la memoria del pueblo y quedan á manera de proverbios; pero en cambio se leen con verdadero placer en la soledad, en el rincón del fuego, en los momentos de desaliento ó de tristeza. Son enérgicos, son contundentes; no brillan por la ternura, sino por la energía. Quien no conozca al poeta, se lo figurará grande, robusto, vigoroso, algo así como



Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce
de fotografía de Hebert, Madrid, fotógrafo de la Real Cámara

un gigante con una maza en la mano. Y no hay nada de eso.

Núñez de Arce es un hombre bajito, delgadito, con unos ojillos vivos y de mirada escrutadora; la barba, que fué rubia, entrecanosa; es muy nervioso, facilísimo de exasperar, porque es de aquellos que, según la expresión vulgar, no aguantan ancas de nadie.

Su talento no hay que ponderarlo, porque en España tiene talento todo el mundo. Lo raro es tener eso que se llama genio y dominar sobre la muchedumbre de escritores y artistas que hay en nuestro país en más abundancia que los árboles. Que á fe si tuviéramos en esta España de hoy tantos ingenios de azúcar como ingenios literarios anuncian los periódicos, poco importaría que se perdiera la isla de Cuba.

Es Núñez de Arce antes que nada poeta lírico, aunque ha hecho dramas y todos ellos muy sombríos, porque le gustan los asuntos dramáticos que alguien llamaría *hondos*. Aquel *Haz de leña* es uno de ellos.

Fué periodista como todos nosotros, allá en sus juventudes, y periodista revolucionario. Parece ser que la edad calma estas cosas, por más que yo no he notado nada. Nuestro D. Gaspar no ha concluído en conservador como tantos otros, pero ha sido ya ministro del rey, y en honor de la verdad los buenos amigos le han aconsejado que no vuelva á serlo, porque los hombres de letras no son á propósito para la vida oficial; pero ellos se empeñan en que sí, y de vez en cuando aparecen en la vida oficial con una cartera, de la que no sacan nada, ni dejan nada en ella.

Nuestras revoluciones políticas y literarias exigían un representante del lirismo moderno, el poeta de la libertad, término medio entre el cantor de Dios y el de la anarquía, y Núñez de Arce fué ese.

Juraría yo que los éxitos de sus libros y de sus lecturas le satisfacen más que los de la política; y sin embargo, ahora me le han nombrado director del Banco Hipotecario, de lo cual me alegro como amigo tan viejo de nuestro poeta; ¡pero un poeta al frente de un Banco! Esto hace recordar aquella frase de una comedia popular: «Un negro en la cocina es una porquería.»

Se le tacha á veces de malhumorado y desabrido; pero si no lo fuera, perdería su fisonomía moral. Yo le prefiero así, tronando siempre contra una porción de cosas que los demás tal vez dejamos pasar sin protesta; pero acaso su mismo carácter le ha servido para imponer su personalidad en muchas circunstancias políticas.

Es Núñez de Arce, á pesar de lo que creen los que le juzgan á la ligera, hombre afable y cariñoso en el trato particular, siempre que no se le contraríe en puntos de vista que él tiene por infalibles, sobre todo en literatura.

Artista por naturaleza, abomina del movimiento realista y naturalista, que es la expresión de nuestro tiempo egoísta y vicioso. Cuando se le habla de ello se exaspera; pero ya he dicho antes que se irrita fácilmente, y en esto lleva ventaja á los caracteres dulces y fríos, que son los peores.

Nunca fué rico, á pesar de haber luchado tanto con la vida y de haber transigido tal vez con lo que no le agradaba. Por ahí hemos pasado todos aquí donde las letras no dan para vivir sino haciendo industria de ellas. Le encanta la vida campestre, ama los viajes, conserva el amor de su tierra, y es castellano viejo; pero su amor ferviente, su envidia constante es la que todos vamos sintiendo en cuanto aparecen las primeras canas.

—¡Desengáñese usted, le decía á un amigo, como la juventud no hay nada!

Sin embargo, los verdaderos poetas, Campoamor, García Gutiérrez, son jóvenes siempre.

Joven es, sus versos lo dicen; el que ha cantado aquellos amores de la juventud con las hermosas palabras de

> ¡Cuántas veces, con sustos y congojas
> entre las verdes hojas
> crujir sentimos la insegura rama,
> y antes de aprovecharnos del aviso,
> hallamos de improviso
> lecho impensado en la mullida grama!

el que ha sentido el amor así, lo siente aún en el fondo de su alma, á pesar de las canas y de los expedientes llenos de cifras, préstamos é hipotecas, y puede repetir aquello de *non omnis moriar,* no moriré del todo.

Eusebio Blasco



Puente sobre el Besós en la carretera de Barcelona á Mataró y terraplén cortado por la fuerza de las aguas



Depósito de las aguas del Llobregat que surten á Barcelona, aislado desde los primeros momentos



Iglesia de San Juan Despí y campos inundados por el Llobregat



Carretera de Barcelona á San Baudilio y terrenos inundados por el Llobregat

INUNDACIONES EN EL LLANO DE BARCELONA. – DESBORDAMIENTO DE LOS RÍOS BESÓS Y LLOBREGAT (de fotografías de Xatart)



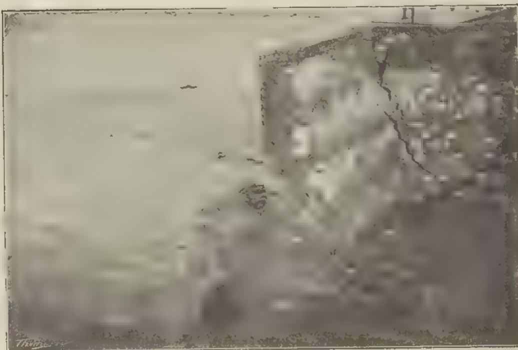
Ramal de la carretera de San Baudilio que conduce á San Juan Despí y campos inmediatos cubiertos por las aguas del Llobregat



Trozo de la carretera de Barcelona á San Baudilio durante el descenso de las aguas



Preparativos para restablecer la comunicación entre las dos partes del puente sobre el Besós, en la carretera de Barcelona á Mataró, aisladas por la cortadura del terraplén



Muro de contención en la orilla del Besós, agrietado por la fuerza de las aguas y á punto de desplomarse



Trozo de la carretera de Barcelona á San Baudilio durante el descenso de las aguas

INUNDACIONES EN EL LLANO DE BARCELONA. – DESBORDAMIENTO DE LOS RÍOS BESÓS Y LLOBREGAT (de fotografías de Xatart)

## LAS INUNDACIONES

### EN EL LLANO DE BARCELONA

En el presente número publicamos algunas fotografías en extremo interesantes, debidas al fotógrafo barcelonés Sr. Xatart, que permitirán á los lectores de La Ilustración Artística formarse idea de los terribles efectos producidos en nuestra región por las últimas inundaciones. La idea que de ellos se formen distará mucho, sin embargo, de la realidad, porque la magnitud de la catástrofe ha sido tal, que para apreciarla en conjunto resulta insuficiente la información gráfica por completa y perfecta que sea.



Inundaciones en el llano de Barcelona. – Desbordamiento del Besós. Casa de labranza conocida por *Cal Berro*, situada en las inmediaciones del río, que quedó completamente aislada por las aguas y cuyos habitantes hubieron de ser salvados en barcas (de fotografía de Xatart).

Insuficiente es también la pluma para describir tantos horrores: la enumeración sola de los más salientes exigiría un espacio de que no disponemos y convertiría este artículo en una lista interminable de calamidades. De aquí que, renunciando desde luego á detallar los hechos, nos limitemos á trazar en pocas líneas los rasgos más salientes del triste cuadro que nos ocupa.

A consecuencia de las grandes lluvias que comenzaron el día 14, empezó al día siguiente la crecida extraordinaria de los ríos Besós y Llobregat, entre los cuales se extiende el llano de Barcelona, crecida que el 16 convirtióse en inundación: el Besós, de ordinario poco caudaloso, alcanzó una anchura de más de un kilómetro, derribando el puente de hierro que por cerca de San Adrián lo cruza, invadiendo las tierras ribereñas y convirtiendo en inmenso lago, además de la citada, las poblaciones de San Andrés, La Sagrera y San Martín, arrasando las huertas y campos de cultivo, y poniendo en verdadero peligro á los habitantes de varias casas de labranza que, rodeados de agua por todas partes, veíanse imposibilitados de recibir el auxilio que tanto necesitaban y que demandaban desesperados disparando tiros desde sus moradas que amenazaban á cada momento derrumbarse combatidas por la fuerza de la corriente.

Al mismo tiempo que el Besós llevaba la desolación á la parte derecha del llano, por el lado izquierdo consumaba el Llobregat su obra destructora, de efectos aún más terribles: Martorell, Hospitalet, San Baudilio, Cornellá, San Vicens dels Horts, San Juan Despí, Prat, Molins de Rey, San Feliu, Gavá, Castelldefels, Papiol y otros pueblos é infinidad de caseríos viéronse invadidos por el agua, que en alguno de ellos llegó á alcanzar una altura de dos metros y que en todos derribó casas, arrasó huertas y sembrados, destruyó cosechas y arrastró ganados, llevando á aquellos habitantes, además del terror producido por el riesgo en que vieron sus vidas, la desesperación por la pérdida de sus haciendas.

En nuestra capital, que también hubo de sufrir los efectos de los temporales, aunque en más reducidas proporciones, organizáronse inmediatamente socorros para los pueblos inundados, que no cesaban de pedir víveres y medios de salvamento, enviándoles lanchas tripuladas por bomberos é individuos de la *Cruz Roja* y fuerzas de la Guardia civil y de la Guardia municipal montadas. Interceptadas todas las vías de comunicación, fué imposible en los primeros momentos hacer llegar estos auxilios á todos; pero el heroísmo de los que aceptaron la misión de salvar á los que en inminente peligro se hallaban, no tardó en vencer todos los obstáculos, aun los que más insuperables parecían, y rivalizando unos con otros en valor y en abnegación, lograron al fin que su acción llegara á todas partes, librando á unos de una muerte cierta, llevando á otros alimentos de que se habían visto privados, algunos durante dos días, poniendo en sitio seguro animales y aperos de labranza que constituían la única fortuna de sus dueños, y devolviendo á cientos de infelices con su presencia, con su ayuda y con sus consuelos, las fuerzas que ya empezaban á faltarles para hacer frente á tanto estrago y el ánimo que les abandonara para hacer menos sensible su triste situación.

Todos cuantos en esta ocasión han podido hacer algo en beneficio de aquellos desgraciados se han portado como buenos: las autoridades todas de la capital y de los pueblos, la Sociedad de Salvamento, la de la *Cruz Roja*, los funcionarios de los centros provinciales y municipales, la Guardia civil, la municipal, los mozos de escuadra, los carabineros, los bomberos, todos han estado á una altura admirable en el cumplimiento de su misión levantada, y con ser los daños sufridos incalculables, mucho mayores hubieran sido sin la intervención de tantos héroes anónimos que, luchando desesperadamente con las inclemencias de la naturaleza, han expuesto su existencia por salvar la existencia y la hacienda de sus semejantes.

Como en todas las grandes calamidades públicas, S. M la Reina Regente y demás personas de la real familia y el gobierno han acudido con sus donativos al alivio de las víctimas; nuestra Diputación provincial y los ayuntamientos de Barcelona y de los demás pueblos damnificados han contribuído también á obra tan meritoria, y es de esperar que la acción individual, unida á la de las corporaciones oficiales, hará menos aflictivo el estado en que quedan los que han visto perdidos en un día los frutos de su labor y sustituído por una completa ruina el bienestar de que, gracias á su honrado trabajo, disfrutaron hasta hace poco.

La caridad aminorará los efectos del mal. ¡Quiera Dios que la previsión de los que están en el deber de tenerla evite en lo sucesivo otros males análogos y fácilmente evitables; que no siempre hay que culpar exclusivamente á la naturaleza de los desastres que sus elementos ocasionan! – A.

## LA AMBICIÓN DE CANDIDITO

Candidito era un muchachuelo precoz que tenía asombrada á su familia; verdad es que ésta debía asombrarse de muy poco, porque el padre apenas sabía leer y la madre no sabía ni apenas.

Desde muy niño entendía Cándido todo lo que publicaban los periódicos; intentaba hacer coplas y hasta le salían algunas; entre otras esta de una comedia que compuso cuando aún no contaba los cinco primeros años de su vida:

El puñal desenvainado
tengo ya en la mano izquierda,
y he de pelear con ella,
y también con los romanos.

Y fuera de que la redondilla, llamémosla así, está asonantada, lo que, como ustedes saben, no se permite, y de que carece de sentido, es la verdad que suena á versos, y esto ya es algo que demuestra oreja excelente en una edad en que no se sabe lo que se oye.

Los padres, orgullosos con el talento del muchacho, lo enseñaban á todos como maravilla, y la gente de la vecindad decía para ponderar aquel prodigio que Candidito tenía un viejo dentro.

No hay que decir que el rapaz era el amo en su casa, porque los chicos lo son siempre, y más cuando se los tiene por listos; ni que sus padres se esmeraban por satisfacer sus deseos, que no eran otros sino que le compraran libros, y él se los aprendía de cabo á rabo; de modo que á los diecinueve años de su edad conocía el muchacho las ciencias y las artes mejor quizás que muchos de los hombres que pasan por muy eruditos. Aunque nunca había salido de su tierra, daba detalles y pormenores de la forma, extensión, montañas, bosques, mares y ríos de las cinco partes del mundo, y de los usos y costumbres de sus habitantes, así en la época moderna como en antiguos tiempos. Sabía de los autores ilustres tal vez más que ellos mismos, porque analizaba sus obras con razonable crítica; el número de estrellas visibles, sus movimientos, color y nombres, le eran tan conocidos como las habitaciones de su casa. De psicología no hablemos: sabía qué cosa es alma, y dónde la tiene cada cual, que no es precisamente en su armario.

Pero no era su erudición lo que producía más asombro, con ser ello bastante. Para ser erudito no se necesita más que leer mucho y que lo que se lee se quede en la memoria: lo que á todos maravillaba era lo que el mozo *se sacaba de su cabeza*, porque decía cosas que hasta entonces no se habían oído, y las decía de manera tan clara, que aun siendo muy profundas, hasta el que fuera torpe las entendía.

El padre, que aunque ignorante no era tonto, deseaba que alguno de esos grandes hombres que hay siempre por el mundo hablara con su hijo y le dijera como cuánto valía, porque la gente que hasta allí le había visto era del todo inculta, y no había que hacer mucho caso de sus alabanzas; y cuando buscaba la manera para someter á Candidito á un examen profundo, se le vino á las manos la ocasión con la llegada á la ciudad donde vivían de uno de los más grandes sabios de entonces, que enterado por la vecindad de que en ella existía aquel fenómeno, fué de su voluntad á verle.

Con mucha satisfacción recibieron en la casa tan honrosa visita. Llamó á voces el padre á su mozuelo apenas se enteró de quién era aquel visitante y de lo que trataba; presentó á Candidito con mal disimulado orgullo, y entre el temorcillo de un desengaño y la esperanza de un buen éxito, solicitó permiso para asistir á la conferencia, lo que por el sabio personaje le fué en el acto concedido.

Y con gran orden, como cosa preparada por persona que muy de veras lo entendía, comenzó el examinador por enterarse de si era ó no cierta la ilustración del mozo, preguntándole gradualmente desde los conocimientos más sencillos hasta los más profundos, sin que se le pidiera por entonces opinión propia, sino sólo la de aquellos autores que Candidito conocía; y á cada respuesta que el muchacho le daba hacía el sabio un gesto de aprobación, y se volvía hacia el padre del mozo con acción tan significativa que aquél saltaba en el asiento sin poder dominar su gusto.



El vicealmirante Otón de Diederichs, jefe de la escuadra y de las fuerzas alemanas en el mar de la China que ocuparon la bahía y la ciudad de Kiau-Tchau (de fotografía)

Cuando terminaron las preguntas continuó hablando el chico, aunque no todavía por su cuenta, sorprendiendo más cada vez al sabio que le examinaba, porque le citó textos y le expuso teorías, que por antiguos ó por ocultos no habían llegado hasta entonces á su conocimiento; y como el examinador no era presuntuoso, confesó en todo aquello su ignorancia, afirmando que no conocía hombre alguno que más que aquél supiese.

No pudo ya contenerse el padre de Cándido, y le abrazó y le besó entre lágrimas y sollozos, dando gracias á Dios por haberle hecho padre de un hijo que de aquella manera sabía; y cuando cesaron las manifestaciones del paterno entusiasmo, más bien por el rubor que produjeron en el mozo, que porque

quien así le halagaba quedase satisfecho, habló así el examinador:

– Es indudable que usted tiene bonísima memoria, y que la ha utilizado de manera que no hay cosa que usted ignore; y á juzgar por lo bien que explica lo que sabe, debo creer que sea excelente el juicio que de todo ello haya formado. Así que no ya para convencerme de esto, que por mí se descuenta, sino para disfrutar con lo que usted me diga, le pido su sus conocimientos aquel que más le agrade para dedicarse á él especialmente, porque en la política, las ciencias ó las artes ha de producir usted incalculables beneficios.

– ¡Oh, no por Dios!, dijo espantado el mozo. No hablemos de política, artes, ni ciencias. ¡Política! La humanidad se dividió desde su origen en vencedores y vencidos; un Dios vertió su sangre para redimirnos de la culpa, y aún no nos queremos como y cuando pudo dominarse pidió perdón por su descortesía, expresando después en qué consistían sus ambiciones; y lo hizo de tal modo que, al oirle, á poco caen de espaldas su padre y el examinador, con el impulso de echarse atrás que les produjo la sorpresa, porque no pudieron entender que todo aquel estudio fuera la causa de tan ridículo deseo.

Lo que el mozo les había dicho fué lo que sigue de la manera que él lo habló:



SECCIÓN DE INFANTERÍA DEL NUEVO CUERPO DE EJÉRCITO CHINO ORGANIZADO RECIENTEMENTE (de fotografía)

opinión sobre cada una de las cosas de que antes hablamos, que yo expondré la mía si en alguna no estuviera de acuerdo.

Y como no podía estarlo en ninguna de ellas, porque no hay dos hombres que piensen de igual modo, y menos cuando los dos son sabios, surgieron discusiones sobre cada una de las materias de que trataban, sostenidas por una y otra parte con tal vehemencia y con argumentación tan profunda, que el padre de Cándido á punto estuvo de perder el juicio; pero sin que se aminorara por esto su deseo de oir, porque su hijo llevaba en todo la ventaja.

Confesólo así sin esfuerzo el examinador, que á la postre resultó examinado, y abandonando la reyerta se entregó por completo á los elogios, y de esta suerte dijo:

– Paréceme imposible que semejante maravilla esté aún oculta en este miserable rincón. No retarde usted más su presentación en el mundo, donde los hombres como usted hacen bastante falta, y elija de hermanos. ¡Métase usted á hacer esa política! ¡Pues digo de las ciencias! A Newton, al gran Newton, se debe la teoría de la emisión; Newton, el gran Newton, sostiene el grandísimo error de que el sol se deshace para alumbrarnos; hasta hace poco se explicaron los sabios de este modo el calor y la luz. ¿Merece crédito la ciencia? Y si esto ocurre con lo más serio á que los hombres se dedican, ¿qué se dirá del arte, en el que hasta interviene la moda? Las mejores obras dramáticas de nuestros autores antiguos son irresistibles para el público de hoy. Ayer se apreciaba en pintura la brillantez en el color; ya no quieren colores. Era belleza en música, hasta hace muy poco, lo que nos sonaba más bien; ahora deleita el trompeteo insoportable. ¡Vaya usted á saber lo que en las artes será bueno!

– Pero, ó yo no me explico bien lo que usted me dice, ó usted no aspira á nada, y no tiene ilusiones ni ambición, dijo entonces el sabio.

El mozuelo rompió á reir sin miramiento alguno,

– Sí que tengo ambiciones. Lo poco ó mucho que yo sé me obliga á desear lo que es por mi desgracia irrealizable. Quiero yo que no me preocupe si el color es realmente color ó sólo vibraciones del éter, porque á mí con verlo me basta; si para la formación de este mundo actuaron de este ó del otro modo tales ó cuales fuerzas, que á mí con existir en él me sobra; si el sentimiento proviene de esta ó aquella causa, cuando con sentir tengo bastante; si oigo porque vibra la atmósfera ó porque en realidad hay sonido, puesto que á mí lo único que me importa es no ser sordo. Quiero vivir como en esos países en que por nada de esto se preocupan y ni siquiera en adquirir el sustento para mañana, porque para hoy, para mañana y para siempre la tierra da sus frutos á los hombres.

Quiero, en fin, lo único que lógicamente puede desear el que ha estudiado algo. En una palabra, yo quiero ser salvaje.

LUIS CALVO REVILLA



MAÑANA DE INVIERNO, cuadro de R



oberto Russ, grabado por Ricardo Bong



**Mañana de invierno, cuadro de Roberto Russ.** – Este cuadro del célebre pintor vienés es verdaderamente sugestivo. Contemplando aquel cielo gris del que se desprende una fina lluvia, aquellos árboles casi sin hojas y aquel camino que el agua ha convertido en lodazal, siéntese toda la tristeza, toda la melancolía que produce en nuestro ánimo una de esas lluviosas mañanas de invierno como la que el artista ha sabido por modo tan admirable reproducir. Y aumenta este efecto de desolación la idea de que el cortejo que en el lienzo figura se dirige al humilde cementerio del pueblo para dar sepultura al que en vida fué amigo ó deudo de los que acompañan su cadáver al campo del eterno reposo. El autor de esta obra nació en Viena en 7 de junio de 1847 y estudió en la Academia de aquella capital, perfeccionándose luego bajo la dirección de Alberto Zimmermann: su nombre ocupa uno de los puestos más brillantes entre los primeros paisajistas austriacos, y sus creaciones ofrecen especial interés por la gran riqueza de rasgos típicos, por la perfección técnica que tienen sus obras y sobre todo por la intensidad del sentimiento que en ellas domina y que tan maravillosamente aparece expresado en su *Mañana de invierno*.

⁂

**La defensa de la bandera, reducción en bronce del grupo que figura en el monumento del**



LA DEFENSA DE LA BANDERA, reducción en bronce del grupo que figura en el monumento del general Chanzy, ofrecida al general Saussier con motivo de su retiro.

**general Chanzy, obra de Croisy.** – Entre todas las manifestaciones que se han producido últimamente en París ha habido una que nada de común ha tenido con las que ha motivado la lamentable cuestión Dreyfus: nos referimos á la celebrada el día 16 de los corrientes en honor del general Saussier, que se retira del ejército activo por haber alcanzado el límite de la edad reglamentaria. Nacido en 1828, el general cuenta en la actualidad setenta años de edad y más de cincuenta de servicios militares; era, desde hacía diez y seis años, gobernador militar de París, llevaba diez ocupando la vicepresidencia del Consejo Superior de Guerra, cargo al que va anejo el de generalísimo eventual de los ejércitos de mar y tierra, y merecía el respeto, la estimación y la confianza de todos los franceses.

Ciento veinte sociedades patrióticas reuniéronse en la tarde del citado día en el jardín de las Tullerías y se dirigieron en comitiva á la plaza de Vendome, que se hallaba ocupada por inmensa concurrencia: todas las miradas se fijaban en el palacio del gobernador, en una de cuyas ventanas apareció el general Saussier, vestido de gran uniforme y ostentando en su pecho el gran cordón de la Legión de Honor. El ilustre veterano hallábase visiblemente conmovido mientras los grupos del cortejo desfilaban ante él agitando sus banderas y prorrumpiendo en frenéticos vivas á Francia y al ejército. Cuando todos hubieron desfilado, retiráronse las tropas que formaban cordón en el centro de la plaza y ésta fué invadida por el público que no cesaba de aclamar al general, quien, en el entretanto, recibía en el gran salón del palacio á las comisiones encargadas de entregarle los presentes conmemorativos de la manifestación solemne que se acababa de verificar. Entre estos presentes figuraban el Libro de Oro de las Sociedades patrióticas adornado con una acuarela de Pablo Merwart, y un bronce, reducción de *La defensa de la bandera*, de Croisy, grupo que forma parte del monumento del general Chanzy y que reproduce el grabado que en esta página publicamos.

⁂

**Eugenio Ruffy, nuevo presidente de la Confederación helvética.** – La Asamblea Federal, compuesta del Consejo Nacional y del Consejo de los Estados, eligió en 16 de diciembre último por una mayoría casi rayana en unanimidad á Eugenio Ruffy presidente de la Confederación helvética para el año 1898. Los habitantes del cantón de Vaud, de donde es el elegido, acogieron con gran júbilo la elección, y las salvas de cañonazos llevaron la buena nueva hasta el corazón de las montañas. El hecho de ocupar una vez más un vaudense la presidencia de la Confederación es motivo bastante para llenar de entusiasmo á los paisanos del favorecido; pero ahora hay, además, otras dos razones poderosas para tanto júbilo: una de ellas es que el padre de Eugenio fué también presidente de la Confederación, puesto en el cual le sorprendió una repentina muerte; otra, que en el presente año se ha de celebrar el centenario de la fundación de la República Helvética, que fué proclamada en 12 de abril de 1798. Mas no es sólo el cantón de Vaud el que ha recibido con gran satisfacción la elección de Ruffy; también el resto de Suiza la ha acogido con vivísima simpatía, porque desde que Eugenio Ruffy entró en el Consejo Federal, en 1894, demostró excepcionales aptitudes de hombre de Estado, plenamente confirmadas en su gestión al frente del ministerio del Interior que desempeñaba al ser elegido presidente. Es persona de vasta ilustración, orador elocuente y hombre de finísimo trato; nació en 1854, estudió Derecho desde 1873 á 1876 en la Academia de Lausanne y en las universidades de Heidelberg, Leipzig y París, y en 1880 entró de lleno en la política del cantón y de la Confederación, alcanzando en una y otra los más elevados cargos, entre ellos los de presidente del Gran Consejo, del gobierno y del Consejo Nacional.

El pueblo suizo tiene gran confianza en su nuevo presidente, confianza que es de esperar no se verá defraudada porque ningún pueblo del mundo aventaja al helvético en sentido práctico, en desinterés, en patriotismo, en honradez y en alteza de miras, cualidades todas estas que son segura garantía del acierto en la elección de los gobernantes, porque constituyen la base más sólida de la educación política de los gobernados.



SALON PARES. – XV EXPOSICION

BARCELONA

A modo de vanguardia del próximo Certamen Artístico bienal que bajo los auspicios del Ayuntamiento se celebra en nuestra ciudad, acaba de inaugurarse la décimaquinta Exposición del Salón Parés, en la que figura un crecido número de producciones, reflejo del movimiento artístico al que debe Barcelona el elevado concepto que se le asigna como centro del arte peninsular. Todas y cada una de las exhibiciones que se organizan en aquel salón ofrecen la particularidad de dar á conocer las corrientes que informan la producción, y la á que nos referimos presenta también un carácter distintivo, al que debe principalmente el interés que despierta. No descuella en ella el exclusivismo de escuela, ni se imponen los cánones de determinadas corrientes: amplia y variada es la manifestación y múltiples las tendencias que se revelan. Resulta, pues, que los artistas de nuestra ciudad no se hallan hoy, como en épocas anteriores, sugestionados por las minucias del procedimiento, y que inspirándose en elevados ideales preocúpanse sólo de hallar el medio en que representar sus concepciones. Así se desprende del examen de las obras expuestas, en las que tienen digna y cumplida representación los paisajistas, la pintura de género, los ruralistas, los luministas y los fotofóbicos, los espectrales y los idealistas, no faltando las caprichosas invenciones de los que confunden las condiciones del cuadro de caballete con las del cartel anunciador, incurriendo en dislocues análogos á los que se observan en algunas obras arquitectónicas contemporáneas.

La exposición resulta interesante, y algunas de las obras que en ella figuran son muy recomendables. En este caso hállanse *El cuento infantil*, de José M.ª Tamburini, concebido y ejecutado con singular delicadeza y con ese indefinible encanto que imprime á sus producciones este distinguido artista, que tan admirable partido alcanza siempre de las tonalidades; la hermosa dama que estimulada por *La sospecha* trata de sorprender al infiel, en la que Román Ribera hace una vez más gala de su maestría y de su buen gusto; las preciosas cabezas de Feliu D' Lemus, rebosantes de animación y vida, como de encanto y poesía las de Brull; los notables efectos de luz de Luis Graner; las graciosas chulas de Ramón Casas, pintadas con extraordinario acierto; las bellas damas de Francisco Masriera; los tipos de Agrasot; los paisajes de Vancells, Baixeras, Tolosa y Marqués; los estudios de Triadó, Ricardo Urgell, Garnelo, Alvarez Dumont y Cusi; uno de los apuntes de Montserrat de Santiago Rusiñol, gallardamente pintado, que produce admirable efecto; el interior de un taller que presenta la señora Ubach; el cuadro de género de Ramón Lorenzale, representando la antesala de una aristocrática vivienda del pasado siglo; las playas de Urgel, siempre dignas de su buen nombre; los cuadros de *sport* de José Cusachs, un retrato espectral de Clapés; el notable boceto de Borrell; los jugosos paisajes gallegos de Matilla y las esculturas de Atché y Arnau, especialmente del primero, que hace una vez más gala de su originalidad en el suntuoso candelabro decorativo.

Satisfecho puede estar el Sr. Parés de su obra, pues en su Salón se han reunido las manifestaciones de diversas escuelas, sellándose en aquel noble palenque las diferencias que existían entre los que comulgaban en distintas parroquias y sustentaban cánones diversos.

**Bellas Artes.** – BERLÍN. – La exposición internacional de Bellas Artes de Berlín se inaugurará el día 29 de abril próximo y se cerrará el 16 de octubre.

**Teatros.** – El drama simbólico de Gabriel d' Anunzio *El sueño de una mañana de primavera*, que se ha estrenado recientemente en Roma, en el teatro Valle, ha tenido muy poco éxito á pesar de estar encargada del papel de protagonista la eminente actriz Leonor Duse.

*Madrid.* – Se ha estrenado con aplauso en el teatro Lara *Mimo*, bonita comedia en dos actos de D. Miguel Echegaray.

*Barcelona.* Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Passions funestas*, drama en tres actos de D. Conrado Roure y D. Modesto Urgell, y *Las espardenyas de Ca'n Titus*, gracioso sainete en un acto de D. Francisco Figueras, y en el Eldorado *El primer reserva*, zarzuela en un acto, letra del señor Sánchez Pastor y música de los Sres. Valverde (hijo) y Torregrosa. En el Liceo se ha estrenado con éxito escaso la ópera de Rubinstein *Nerón*, puesta en escena con gran propiedad y lujo extraordinario en trajes y *atrezzo* y con preciosas decoraciones del Sr. Soler y Rovirosa, á quien el público tributó una serie de ovaciones tan entusiastas como merecidas.



EUGENIO RUFFY, elegido presidente de la Confederación helvética para el año 1898

**Necrología.** – Han fallecido:

Jacobo Legge, profesor de lengua y literatura chinas en la Universidad de Oxford, traductor de importantes obras clásicas, filosóficas y religiosas de autores chinos.

Conrado Weigand, celebrado pintor de historia muniquense.

Juan Loughborough Pearson, ilustre arquitecto inglés, miembro de la Real Academia de Londres, autor de varias é importantísimas catedrales é iglesias de Inglaterra.

Sir Peter Le Page Renouf, ilustre egiptólogo inglés, sin rival en el conocimiento de los jeroglíficos y traductor del *Libro de los Muertos*, obra en la cual trabajó por espacio de 40 años.

Guillermo Enrique de Richl, notable escritor, profesor de la Universidad de Munich, director del Museo Nacional Bávaro, conservador general de los monumentos artísticos y antigüedades de Baviera, miembro de la Academia de Ciencias muniquense, autor de importantes obras.

Dr. Tarnier, profesor de la facultad de Medicina de París, considerado como una de las mayores notabilidades en obstetricia, creador y vulgarizador de las incubadoras artificiales para niños, miembro de la Academia de Medicina y comendador de la Legión de Honor.

Carlos Adolfo Constantino Hofler, célebre historiógrafo alemán.

A. Joly, profesor de Química de la Universidad de París, muy celebrado por sus trabajos sobre el ácido fosfórico y el ruthenio.

Alfredo de Sallet, director del monetario del Museo Antiguo de Berlín, uno de los más notables numismáticos alemanes.

Juan Sartain, reputado grabador americano de origen inglés.

Augusto Vischer, pintor de la corte de Baden, profesor de dibujo de figura en la Escuela Superior Técnica de Karlsruhe, notable pintor de género y de historia.

Nicolini, el conocido tenor, esposo de la célebre Adelina Patti.

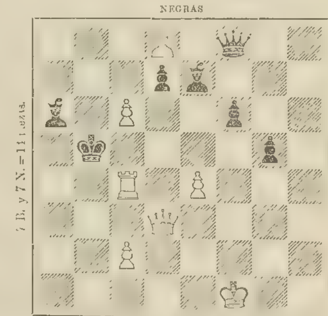
La **CREMA SIMON**, cuya nombradía es universal, es á la vez que la más eficaz, la más barata de todas las cremas.

**AJEDREZ***

PROBLEMA NÚMERO 105, POR E. MAZEL (Austria)

Cuarto accésit del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 104, POR K. ERLIN

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. D 7 A R | 1. P 4 C * |
| 2. A 2 T R jaque | 2. R toma C. |
| 3. D 7 T D mate. | |

*) Si 1. P 5 D; 2. A 2 T jaque y 3. D 5 A R mate; – 1. A 2 C R ó 3 T R; 2. D 7 D jaque y 3. D mate; – 1. R 4 R; 2. A 2 T R jaque y 3. D 2 A R mate. La amenaza es 2. D toma A jaque y 3. D A mate.



Cuando Lupniak y yo estábamos esperando á Casta bajo los arcos de la plaza de los Vosgos...

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

– ¡Qué chillones son!.. Así hacen todos los domingos... El hijo invita á sus amigos á estas comilonas de familia... Precisamente ahí viene toda una comparsa...

Dos jóvenes con anteojos y monóculos, de sombreros de copa y levita, trajes de abogados ó de médicos de pueblo, pero con caras inteligentes y fatigadas, saltaron del coche, y dominados súbitamente por aquella exuberancia de luz y de oxígeno entraron en casa de los Mauglas haciendo piruetas y dando gritos salvajes. El último que bajó, vestido más esmeradamente con un traje verde y guantes gris perla, se destacó del grupo y saludó con aire reservado. Era el Sr. Simeón, empleado de Hacienda.

Sobrino de un coronel retirado y diputado á Cortes, el joven presumía de buenas relaciones, vestía bien, exhibía bigote y perilla y una colección de corbatas y de bastones, y tenía en presencia de las señoras un parpadeo sumamente fatuo.

– Vaya, Simeón, cuando yo decía que la muchacha consentiría y que todo era cuestión de paciencia... Henos ya al cabo de la calle.

Empujando una puertecilla que hacía sonar una campanilla, el [illegible] introdujo á Simeón en un jardín que disfrutaba en común con los Mauglas y que estaba separado de ellos por una pared de enredaderas. A la derecha y al fondo no había vecindad y el jardín estaba separado de la inmensa llanura por una cerca de espinos. Bordeada de árboles frutales y de algunos de hojas perpetuas, á fin de que la enferma pudiese alegrarse la vista con un poco de verdor en la mala estación, una calle de fina arena admirablemente tamizada atravesaba el jardín en toda su longitud y presentaba en su mitad una plazoleta en cuyo centro había un cenador rodeado de un banco circular. Allí fué donde se sentaron los dos hombres para hablar libremente antes de la llegada de

Genoveva. En el jardín de al lado se oían grandes risotadas inspiradas por los aperitivos y á lo lejos se oían las campanas de la iglesia de Morangis.

– Había dicho á usted, querido Simeón, que mi hija poseía una fortuna personal de cincuenta mil francos que la querida niña heredó de su abuela de Niza; va usted á saber cómo ese pequeño capital ha sufrido algunas brechas.

Izoard tosió varias veces á fin de dejar tiempo á su futuro yerno para decir: «¿Qué me importa á mí eso?» ó «Yo estoy por encima de todas esas cosas.» Pero Simeón guardó el más completo silencio y el padre tuvo que continuar:

– Cuando mi mujer cayó enferma y alquilamos esta casa, el jardín y el pabellón le sedujeron de tal modo, que no le bastó el alquiler y fué necesario una escritura de compra No dormía pensando que su dicha podía acabar con el plazo del arrendamiento. «Compra la casa,» decía la niña; pero desgraciadamente yo no podía disponer más que de quince mil francos y nos pedían veinticinco mil. Genoveva dió la diferencia, lo que á usted no le extrañará.

El joven, por el contrario, parecía muy sorprendido.

– Algún tiempo después, continuó el taquígrafo, Víctor Eudeline, el padre de los dos muchachos que usted conoce, tuvo necesidad de dinero para edificar un taller absolutamente necesario en un patio improductivo. La muchacha me preguntó: «¿Cuánto hace falta? – Diez mil francos. – Yo lo doy.» Su madre y yo le hicimos todas las objeciones razonables: «Ten cuidado; en los tiempos que corren, una muchacha, por bonita que sea, no se casa sin dote.» La chica se reía. «Simeón se casará conmigo de todos modos, porque me ama.» ¡Ah! ¡Qué bien conocía á usted, mi querido amigo... Ello fué que se quedó sin sus diez mil francos. Los Eudeline no sospecharon jamás que el dinero venía de la muchacha. Ella lo quería así, porque le parecía que los niños la querrían menos y que el papel de bienhechora la perjudicaría con ellos... Ideas suyas, pero hermosas ideas, ¿verdad, amigo mío?

Se produjo un silencio, interrumpido de cuando en cuando por el canto de los pájaros y por las campanas que entonaban á la luz del sol una canción luminosa y dulce... ¡Oh! ¡Qué hermoso cielo profundo y azul; qué deliciosa mañana para unos felices esponsales!

– De modo que, si no cuento mal, el dote de la señorita Genoveva no es más que de treinta mil francos...

El empleado dijo estas palabras con voz chillona y sin esperar respuesta.

– Es lástima, dijo, con la frente inclinada y pegándose en las piernas con el bastón.

Y empezó á pasearse alrededor del banco, tratando de explicar su embarazosa situación. Le hacían falta cincuenta mil francos y no treinta mil para dar su parte en un gran negocio, una cuadra de perros de carrera que iba á montar con el jefe de la jauría de Dampierre, con un fondo social de cuatro partes de cincuenta mil francos. No se esperaba más que la suya y se la esperaba hacía mucho tiempo.

– Comprenderá usted, querido Sr. Izoard, que las ocasiones no me han faltado... Mi tío me ha proporcionado dos ó tres veces magníficos dotes..., pero aun con menos dinero, la señorita Genoveva me tentaba más... Es preciso, sin embargo, que cumpla mis compromisos y no deje á los demás el beneficio de una idea que me pertenece, porque yo soy quien ha tenido la idea de hacer correr los perros y hubiera querido que su hija de usted la aprovechase.

– ¡Bah! Ya sabe usted lo que ella es, dijo Izoard, que no sospechaba aún adónde quería ir á parar Simeón. La chica se parece á su padre; nunca ha sabido lo que es el dinero. Ámense ustedes..., tengan hermosos hijos... y el diablo me lleve si le pido á usted otra cosa.

El empleado suspendió vivamente su paseo circular, y con las dos manos gris perla apoyadas en el puño del bastón, declaró lo más tranquilamente del mundo que una de sus debilidades era el miedo de faltar á sus compromisos, y que le era imposible casarse sin tener, por lo menos, cincuenta mil francos.

El viejo respondió muy pálido:

– Mi hija no los tiene, señor mío.

En aquel momento veía ya á Simeón tal como era.

– En ese caso, querido Sr. Izoard, con el más profundo dolor..., me encuentro en la necesidad...

Se descubrió, inclinó hacia el suelo su redondo cráneo, atravesado, como el jardín de Izoard, por una calle recta admirablemente trazada, y se dirigió con paso rígido hacia la puerta, que lanzó un chirrido al abrirse sobre la carretera.

– Simeón..., ¿y el almuerzo?, gritó el viejo.

En Morangis las fondas son raras; hacía falta llegar á Antony y acaso esperar el tren... Simeón no había pensado en esto y dudó, con la mano en la puerta. Pero el pensamiento de afrontar la mirada de Genoveva.. Hizo un ademán á lo Manlio y se marchó corriendo, como si se le llevase uno de sus perros de carrera.

Aplastado por aquella imprevista y brutal decepción, el taquígrafo se quedó inmóvil bajo el cenador, lanzando exclamaciones entrecortadas, y así le encontraron Raimundo y Genoveva al volver con Sofía Castagnozoff. Los tres tenían un aire singular Genoveva temerosa y con la tez coloreada por un tinte de ansiedad, se preguntaba qué pretexto daría á su padre y á Simeón para una negativa rotunda. Radiante y enloquecido por el primer beso, Raimundo sentía todavía el tibio calor del abrazo que se habían dado. A pesar suyo, su mirada irradiaba hacia la joven un agradecimiento que los embellecía á los dos. «¿Qué tienen?,» se preguntaba la rusa, que durante todo el camino había hecho mil preguntas á su amiga.

– ¿Se lo has dicho?

– Sí.

– Pues él no tiene el aspecto desolado.

«No sé por qué,» significaba el ademán evasivo de Genoveva, ocupada solamente de su negativa y de lo que habría de decir al infortunado pretendiente.

– Simeón acaba de salir, gruñó el taquígrafo al ver aparecer á su hija.

– ¿Cómo que acaba de salir?

– Y para no volver, seguramente, el muy..., vociferó el marsellés, que no encontraba palabra bastante injuriosa ni á la altura de su indignación. Adivina, hija mía, y movía los brazos con tal vehemencia que se los desarticulaba del hombro; adivina por qué Simeón no te quiere ya, pues es él el que no te quiere. ¿Por qué? Pues porque faltan veinte mil francos de tu dote. ¿Te parece decente?

Su hija se arrojó á su cuello.

– ¡Pobre padre! Anda, que pronto nos consolaremos.

Y sus ojos relampagueaban bajo hipócrita y ligero velo de melancolía con que quería disfrazar su júbilo.

– No será difícil reemplazarle, dijo la rusa, cuyo monóculo se paseaba con inquietud de Raimundo á la tiíta. Y, sin ir más lejos, creo que el hijo de Mauglas...

El viejo taquígrafo dió un salto. Muy celoso de su hija, pero ciego, como todos los celosos, no había nunca reparado en las atenciones ni en las proximidades del vecino.

– ¿El hijo de Mauglas?, dijo con su voz más hueca.

Como para responderle, en el jardín próximo un barítono averiado entonaba, acompañado por el runrún de una guitarra, por un coro de tambores y cacerolas, una canción vulgar y chabacana dedicada á encomiar las delicias del almuerzo.

Genoveva cogió el brazo de su padre.

– Ahí tenéis el talento de mi enamorado... Sigamos su ejemplo y vamos á almorzar.

En el comedor de aquel antiguo pabellón de caza, que tenía más de un siglo y en el que tantas canciones y risotadas de arrendadores generales, de proveedores de los ejércitos, de pares y de senadores de la Restauración y del Imperio habían hecho temblar las altas ventanas de pequeños vidrios verdes; en aquella habitación que en las tardes del domingo se transformaba en gabinete de estudio para la tiíta y su discípulo, Raimundo había pasado muy dulces momentos, pero nunca un día parecido á aquel. La inmensa llanura luminosa con su fondo de bruma, que veía desde su sitio al almorzar, se presentaba á sus ojos como un país nuevo y espléndido, una tierra desconocida que la pasión acababa de descubrir. Sentado enfrente de Genoveva, siempre que sus ojos se encontraban sentía gana de gritarle: «¡Ven, volemos!» Sentía en todo su ser un torrente de fuerza y de alegría con la idea de que «ella» le había prometido ser suya para toda la vida y con el sabor, sin cesar renovado, de su primer beso de amor. La vida no le asustaba ya.

La llegada inesperada de Tonín y las buenas noticias que trajo acabaron de alegrar el almuerzo. Su principal se llevaba al muchacho á Inglaterra como vigilante de una dinamo en su fábrica de la orilla del Támesis, dedicada á producir el alumbrado eléctrico de un gran establecimiento escolar. Casa, carbón, un sueldo de ingeniero y diez y siete años escasos. ¡Qué contenta iba á ponerse mamá! El pobre muchacho tartamudeaba de alegría y la emoción acentuaba la dificultad nerviosa de su pronunciación, multiplicando hasta lo infinito esas palabras sin sentido é insignificantes: «En fin..., ¿verdad?.., esto..., caramba,» con que esmaltaba las frases para tomarse el tiempo necesario para encontrar las expresiones rebeldes.

– ¿Conserva usted su cuartito de la plaza de los Vosgos?, preguntó la estudiante, que se había sentado al lado del joven para servirle el café.

– Sí, señorita... No es muy caro, y como vendré con frecuencia á París... En fin..., ¿verdad?, el... el... caramba, está á la disposición de usted.

La rusa aceptó con entusiasmo. Precisamente tenía escondido en su casa, hacía algunos días, un compatriota, el famoso revolucionario Lupniak, cuya presencia en París había motivado la del jefe de policía de San Petersburgo con sus más finos sabuesos. Sería para él muy conveniente aquel asilo de la plaza de los Vosgos, tan lejos del Panteón y del barrio de *Saint Marcel*, donde vivían todos los refugiados.

– ¿Cuándo se marcha usted á Londres, Tonín?

– Debíamos embarcarnos mañana, pero mis papeles no están en regla. Hay muchas dificultades en Calais para el... el.. caramba..., para los papeles.

– Sí, ya lo sé... Precisamente á causa de Lupniak y de otros... Por eso, si usted se va mañana... Pero estamos aburriendo á estos señores; acabe usted de tomar su café y vámonos al jardín.

Y ambos fueron á sentarse al fondo de éste en un banco que estaba á la sombra de la tapia de enredaderas.

Antonino tenía un año menos que su hermano y parecía de más edad. Anchote, con la mano más dura, una mano de obrero que trabaja los metales, llevaba en su modo de andar y en su aspecto, correcto sin embargo, una marca de inferioridad social, aumentada por un pelo crespo de un rojo sombrío – no ciertamente el rojo veneciano – y por unos ojos sin pestañas y un cutis obscurecido por manchas de sarpullido. Aquella inferioridad, que no era de nacimiento y á la que le condenaba su mala suerte, era soportada por el joven sin quejas ni cólera, y no es posible imaginar nada más conmovedor que su admiración hacia su hermano mayor, á quien un injusto derecho de primogenitura refinaba con todas las supremacías de la educación. Raimundo amaba tiernamente á su hermano menor, pero con cierto aire de superioridad, y todos en la casa parecían rebajarse un poco para hablar á aquel muchacho, cuyo recuerdo solamente hacía sonreir.

– Me fastidia ver á Tonín mezclado en todas estas historias de política, dijo el mayor, mirando al banco del fondo del jardín.

Izoard le tranquilizó. Antonino era un joven razonable, incapaz de entusiasmarse, y además iba á marcharse para mucho tiempo.

– No, más bien temo por Casta...

El taquígrafo se puso á pensar en alta voz asomado á la ventana.

– No son revolucionarios, sino bestias feroces, esos revolucionarios de su país con quienes Casta se trata. Yo he conocido grandes revolucionarios... Me precio de haberlo sido también en mi juventud. Pero teníamos entrañas, á pesar de todo; no éramos lobos. El tal Lupniak, con su cabeza de fiera, que ella nos trajo un día y que se glorificaba con nosotros por haber prendido fuego al castillo de un general, gobernador de distrito, en Rusia, y de haberle quemado vivo con su mujer y sus tres hijos.., eso es un salvaje... Cuando pienso en Casta, tan humana y compasiva, incapaz de matar una mosca, ¿qué relación puede haber entre ella y esos caníbales? Sin contar con que la mayor parte están vendidos á la policía de su país y son soplones ó provocadores..., pondría la mano en el fuego. La muchacha no quiere creerme, y el día menos pensado le va á suceder, y tendrá todavía que darse por contenta, lo que á mí me pasó el 48 en el club Barbés. El gran ciudadano estaba presidiendo aquel día y tenía como asesores al principal de Tonín, Esprit Cornat... Pero creo haberte contado esta historia alguna vez, ¿eh, hija mía?

Genoveva sonrió amablemente.

– Me parece que sí, papá.

– Entonces voy á referírsela á tu amiga, dijo el marsellés sin desconcertarse; á ella le será más útil que á ti.

Genoveva se levantó para seguirle al jardín, turbada por la idea de quedarse sola con Raimundo; pero de repente aparecieron encima de la tapia de enredaderas la pipa de caza y el sombrero á lo Cavour del hijo de Mauglas. Decididamente, aquel hombre le daba miedo. Sin haberle jamás dicho una palabra de amor, la joven sabía que sus paseos alrededor de la casa eran por ella, y solamente el sentir sus pasos la llenaba de angustia. La contrariedad que pudiera sentir estando sola con Raimundo era muy diferente, así fué que prefirió quedarse á su lado. Y como todos los domingos, la tiíta y su discípulo se instalaron cerca de la ventana para trabajar juntos toda la tarde.

– Acérquese usted pronto, Sr. Izoard, y sea testigo...

Con voz zumbona y la cara enrojecida por el almuerzo, Mauglas hijo, que asomaba medio cuerpo por la tapia, hacía señas al viejo con la pipa.

– He cogido á Sofía Castagnozoff en flagrante delito de seducción de menores en ese banco de su jardín de usted. He aquí cómo. Venía de acompañar hasta el ómnibus á uno de mis convidados y me volvía por la vereda, cuando un ruido de besos, un chaparrón, un vendabal de besos, llegó á mis oídos por encima del seto. Me aproximo, y ¿qué es lo que veo? Apuesto mil contra uno á que no lo acierta usted.

– ¡Oh, Sr. Mauglas!..

La pobre Sofía se agitaba y protestaba con una indignación tan cómica, que Izoard olvidó su historia con la risa.

– ¿Pero no ve usted que todo es guasa, tontina?. Además, ¿qué mal habría en que las chicas buscasen á los muchachos ahora que éstos no se ocupan de ellas ni van á caza más que de dollars? ¡Ah, querido vecino, qué razón tenía usted cuando me hablaba esta mañana de la distancia que media entre una y otra generación!.. ¡Qué prueba tan clara de ello acabo de tener hace un momento!

– Simeón, ¿verdad?, dijo el periodista con la boca contraída por una maligna sonrisa.

Y observando el asombro del viejo al verle tan bien enterado, añadió:

– ¡Diablo! Hablaban ustedes tan alto en el cenador que no tuve que escuchar para oir. Tanto menos, cuanto que ya sabía lo que venía á hacer; se había jactado de ello en el ómnibus.

– De todos modos, mi querido vecino – é Izoard recalcó esta frase no sin malicia, – hoy he sabido que entre los hombres de mi edad y los de treinta á cuarenta y cinco años no hay ya una distancia, sino un abismo, sobre todo cuando se trata del sentimiento.

Mauglas fué del mismo parecer.

– Lo que usted dice es absolutamente cierto, querido Sr. Izoard, lo mismo en las cosas pequeñas que en las grandes. Usted no fuma; los hombres de su tiempo no fuman. Yo, mire usted mi pipa, una chimenea de locomotora. En cambio, los jóvenes, la generación de Antonino y de su hermano, apenas se atreven á liar un cigarrillo, no beben, no ríen, no cantan más que la música de Wagner, que no es fácil de cantar... El que dijo el primero «la gente de mi barco» para designar á sus contemporáneos, encontró la imagen exacta. Los que son del mismo barco corren las mismas bordadas, los mismos riesgos. Ya sean pasajeros del puente, ya de primera clase, tienen el mismo pabellón, el mismo piloto, la misma brújula; leen los mismos libros y se mecen al son de la misma música; y existe entre ellos tal solidaridad, nacida de los placeres y de los peligros comunes, que si alguno muere, todos los corazones se conmueven aun sin haberle conocido, mientras que del barco que sigue y del que va delante no llegan sino ecos vagos, restos que se agitan entre la bruma. Oiga usted: recuerdo una antigua romanza de Masini que en un verso melancólico contiene todo lo que he dicho.

Se quitó la pipa de la boca y tarareó muy tieso y con un brazo extendido:

La música de un tiempo: un barco que se va...
¡Ah! ¡Ah!

Después saludó y desapareció detrás de las enredaderas.

– ¡Chistoso personaje!, murmuró Izoard mientras se alejaba el cantante, que proseguía entonando su romanza con voz enronquecida

Antonino, que no había dicho nada, acurrucado en el banco, como un erizo, surgió de entre sus hombros y declaró que, en su opinión, Mauglas era un vecino un poco..., vamos..., demasiado..., caramba...

– Es precisamente lo que iba yo á decir, afirmó Sofía Castagnozoff.

Aquella tarde, cuando sus amigos de Morangis les dejaron en la plazoleta de la Libertad, como de costumbre, Raimundo y Antonino experimentaron una alegría infinita al encontrarse solos, apretados el uno contra el otro, para dirigirse á la estación de Antony por senderos que conocían desde la infancia. Una tibia noche envolvía de bruma llorona la inmensa llanura, en la que los altos montones cónicos de heno proyectaban manchas sombrías y redondas, como esas tumbas de santos que surgen de noche en los campos de Argel. A lo lejos y delante de ellos una vasta banda rojiza, el aliento inflamado de París, ocupaba todo el horizonte. ¡Oh! ¡Con cuánto orgullo caminaba Antonino del brazo de su hermano!.. ¡Con qué emoción respetuosa escuchaba sus confidencias, la confesión de su amor á Genoveva y los juramentos cambiados!..

– Nos amamos ¡ay! y jamás seremos el uno del otro, decía Raimundo, siempre teatral y declamatorio, hasta para expresar los sentimientos más verdaderos.

– Pero ¿por qué?

La voz de Antonino temblaba, y aquel temblor provenía tanto de la dicha cuanto de la pena, pues en el fondo, muy en el fondo de su espíritu, allá donde esta la obscuridad, allá adonde nadie se atreve á descender, resplandecía la imagen de la tiíta, y aun encontrando á su hermano más digno de esa gran felicidad, acaso había pensado en ella algunas veces para sí mismo...

– ¿Por qué no te has de casar en cuanto puedas?

– No podré nunca; bien lo sabes. Soy el sostén de la familia. . El sacrificio es duro, pero hace tanto tiempo que me estoy preparando á él...

Hablaba con toda la sinceridad de su alma y con tal convencimiento, que las lágrimas inundaban sus mejillas al pensar en lo que le costaban los suyos. Pero Antonino no lo comprendía del mismo modo. ¿Para qué servía todo el trabajo que él se tomaba, para qué iba á desterrarse á las nieblas de Londres, sino para aligerar la carga de su hermano mayor? En la obscuridad le cogía la mano, se la estrechaba y la retenía entre las suyas.

– Seremos dos á sacrificarnos, Raimundo; oye lo que pienso hacer.

La noche extendía su silencio alrededor de ellos; á lo lejos un buho graznaba en el tronco hueco de un sauce. Y balbuceando, con frase incorrecta en la que faltaban las palabras, el hermano menor contó sus proyectos. Ante todo pagar las deudas de su padre, los cinco mil francos que se debían aún al amigo de Izoard. Desde que entró en casa de Cornat había ahorrado la mitad de esa suma, sabe Dios á costa de qué privaciones: el muchacho no se jactaba de ello. Pero al cabo de un año de permanencia entre los ingleses, esperaba poder pagar la mitad de la deuda. Entonces haría venir á su madre y á Dina. Ya estaba soñando con instalarlas en un establecimiento muy cuidado, en el que podría explotar una patente de invención cualquiera, algún juguete eléctrico, por ejemplo. Las ideas no le faltaban, gracias á Dios.

El mayor se desprendió bruscamente de su brazo y se detuvo en medio del camino.

– ¿Y yo? ¿Qué papel haré en todo eso?, preguntó con amargura.

Acababa de ser mordido por primera vez por un dolor casi imperceptible que debía atacarle más adelante, en el mismo sitio, pero cada vez más agudo.

Antonino repetía sin comprender.

– Pero qué, ¿qué te sucede?

– ¡Oh, no!.. Cuando acabe mis estudios, cuando salga del liceo, soy yo quien se encargará de la casa, de Dina, de mamá. .

– Pero no podrás. Tendrás que estudiar derecho ó medicina ó entrar en la escuela normal... ¿Para qué te servirían tus estudios si no?

– ¡Niño!..

El hermano mayor en traje de colegial cogió á Tonín por los hombros y le estrechó paternalmente

– ¡Niño! ¡Como si pudiéramos pensar en medicina ni en derecho! ¡Como si yo no hubiera sacrificado todo eso con las demás cosas!..

– ¡Nada, eso!, exclamó Tonín en un impulso apasionado. Yo me encargo de la casa mientras tú no tengas en la mano el... el...

– ¡Basta! Me estás ofendiendo, dijo el hermano mayor con altanería.

– ¡Oh! Dispénsame... No he querido..., tartamudeó Tonín.

Y añadió más bajo, casi llorando:

– Pero, en fin, ¿cómo te vas á arreglar?

Llegaban á la estación. Raimundo, con un ademán que envolvió la plaza, su cuadrado de árboles obscuros y las luces de la vía, respondió:

– Eso es cuenta mía.

Antonino se convenció, al verle tan seguro, de que Marcos Javel le había prometido darle una buena plaza en cuanto saliese del liceo. Todos creían como el primer día en la protección del personaje, y más que nadie el pequeño, más cándido que los demás.

«¡Bueno! – pensó; – le haré hablar en el tren»

Pero no bien se habían sentado, alguien se precipitó y tomó enfrente de ellos el último puesto vacío en el mal alumbrado compartimiento. Todo el tren aullaba, rebosando gente; y los viajeros, racimos humanos, iban colgados de las portezuelas y de los estribos de los coches. Un tren, en fin, de los alrededores de París en la noche de un domingo. Al salir de la estación, un gran resplandor blanco iluminó el vagón.

– Buenas noches, muchachos, gritó una voz conocida, á la que el mayor de los Eudeline respondió:

– Buenas noches, Sr. Mauglas.

Delante de su hermano, Raimundo trataba de hablar altaneramente al escritor; pero en el fondo le temía, sabiendo que era burlón y mal bicho, y se ruborizaba ante él de sus diez y ocho años y de su uniforme de colegial, sobre todo cuando estaba presente Genoveva. Aquel día, por excepción, Mauglas estaba distraído y no tenía el humor temible; asomado á la portezuela miraba ávidamente hacia afuera y trataba de atravesar la obscuridad y la niebla con sus ojillos abotargados. De repente dijo sin volverse:

– ¿Os acordais de la guerra, muchachos?.. ¿Dónde estabais durante el sitio? ¿Habíais nacido siquiera?

– Ya lo creo que había nacido, respondió Raimundo irguiéndose. Recuerdo los más pequeños detalles de nuestra existencia en aquella ocasión. La fábrica cerrada y convertida en ambulancia; el batallón del barrio, del que mi padre era capitán, y el Sr. Alejo, el empleado de casa, sargento, y que subía por el *faubourg* tocando á carga y cantando canciones patrióticas, y Genoveva nos tiraba la pelota de goma para enseñarnos á Tonín y á mí á echarnos á tierra boca abajo al grito de «¡La bomba!» Y la desesperación de mamá con la cocinera, los guisados de caballo, el arroz con chocolate, el sucio pan del sitio y cierto picadillo de búfalo y de elefante, todo el jardín de aclimatación, que te puso tan malo, ¿te acuerdas, Tonín?

El chico se recostó sin responder y Mauglas gruñó en su pipa:

– No parece muy vehemente el pequeño para los recuerdos de la guerra.

Con los dientes apretados y un crujido nervioso de la mandíbula, que indicaba el esfuerzo de su palabra, el pequeño respondió violentamente:

- La guerra es estúpida y fea; el... el..., en fin, ¿verdad?.. No me gusta la guerra.

Mauglas se encogió de hombros.

- ¡Pobre muchacho, no sabes lo que es bueno!

Y con la vista alerta, á media voz y como hablando solo, nombró, á medida que sus siluetas se perfilaban como fantasmas en la noche, todos los sitios famosos en que había tenido encuentros, aldeas de hortelanos, lecherías, granjas, fábricas, cobertizos de mercancías, que habían sido reductos, barricadas, cuerpos de guardia. «L'Hay, Chevilly, el acueducto de Arcueil, las Hautes-Bruyéres.. ¡Ah! Hermosas noches de embriaguez y de entusiasmo las que he pasado allí con los fogonazos del fuerte de Montrouge y las balas del reducto de los Bávaros, que vibraban como golpes de arco, ¡prumm'!»

– ¿De modo que no le gusta á usted la guerra, joven? Son de su tiempo de usted esas ideas; pero usted, especialmente, las ha tomado de Casta, ese carabinero ruso con faldas, á la que aprecio mucho por cierto, y de su amigo Tolstoi, un viejo loco que escupe sobre la guerra como sobre el amor, porque no le quedan ya más que saliva y encías, pero que mientras conservó fuerte uno solo de aquellos dientes separados y puntiagudos de bestia feroz que tienen los de por allá, mordió á su gusto la hermosa carne. ¿Por qué quiere impedírselo á los demás ahora? ¿Por qué mentir á las pasiones de otro tiempo? Pues bien; yo os declaro...

Bajó la voz observando que los demás viajeros le escuchaban; pero sus observaciones dichas por lo bajo penetraban perfectamente en los jóvenes oídos obligados á estarle atentos

– Sí, hijos míos; desde hace treinta y cinco años que ando por el mundo, las únicas horas buenas de mi vida las he pasado aquí, haciendo la guerra por estas cuestas y estos pedruscos... Durante cuatro meses de aquel invierno pomeraniano que ellos nos trajeron en sus morrales de lienzo, con su pan sin levadura y su salchichón de guisantes, la compañía de que yo formaba parte no se cobijó ni una sola vez bajo techado. Ni un día sin recibir el plomo y la metralla; ni una piedra en la que no haya habido algo mío ó de mis camaradas... ¿Y la persecución de hombres, de noche, en el fondo de los fosos, con la escala de cuerda, el hacha y el puñal, como en los melodramas?.. ¡Oh, querido Raimundo! – se dirigía al mayor, viendo que el pequeño no le hacía caso, – digan lo que quieran vuestros filósofos, para engrandecer el ser y la vida, el ser tan mezquino, y la vida tan vulgar, no hay nada como el peligro. Estos sitios de los alrededores parisienses me parecían tan grandes como el mundo cuando creía dejar en ellos la piel.. Y no la dejé... ¡Qué muerte! ¡Ah! Mejor es morir á los veinte años de un balazo en la frente que acabar suciamente en las cloacas...

Algo se detuvo en el fondo de su garganta Metió la cabeza por la portezuela y no se movió hasta la llegada á París.

– ¿Hay que acompañarte hasta la tienda?, dijo Tonín á su hermano al bajar la escalera de la estación de Sceaux entre las apreturas de la salida.

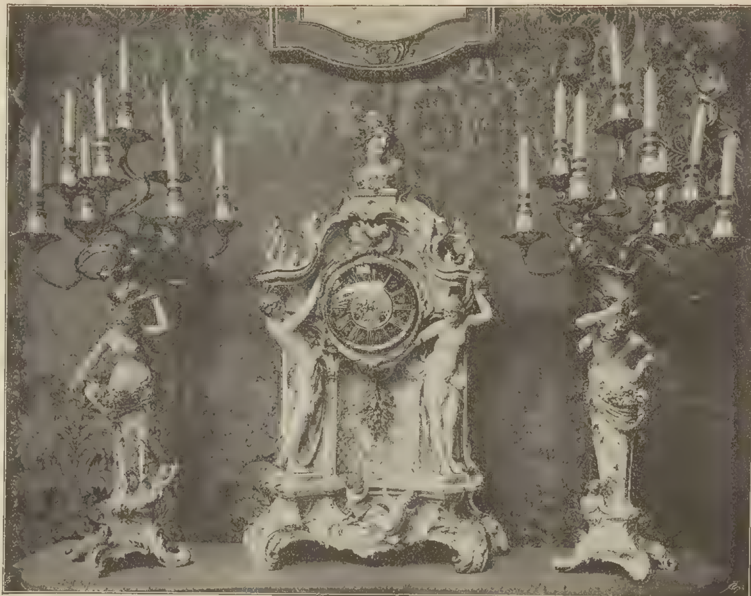
*(Continuará)*

JUEGO DE RELOJ
Y CANDELABROS
ARTÍSTICOS

Aunque en todos tiempos han sido conocidas las artes industriales, preciso es confesar que en la antigüedad no estaban muy extendidas las industrias propiamente llamadas artísticas, las cuales empezaron á desarrollarse en la decadencia del Imperio romano y tomaron gran vuelo durante el Renacimiento, cuando el lujo, el esplendor, la pompa desplegados en las grandes ceremonias de la Iglesia y de la Corte reclamaron de la industria nuevos productos: el arte industrial creó entonces nuevos estilos acomodados al gusto de los egregios consumidores en armonía con el estilo de la época.

Este movimiento ha ido acentuándose de día en día y hoy se halla tan generalizado que hasta en las cosas más insignificantes se ve impreso el sello artístico que las hace doblemente agradables.

Como muestra de lo que en este ramo de la actividad humana se produce podemos señalar el precioso juego de reloj y candelabros que tanto llamó la atención en una de las exposiciones de industrias artísticas de Londres.



Notable juego de reloj y candelabros. – Exposición de Industrias Artísticas celebrada en Londres.

LAS BELLAS
DE MI PUEBLO
cuadro de F. Mestres

El animado cuadro que ofrecen los alrededores de los bonitos pueblos de nuestro litoral en los días festivos, ha servido de tema al discreto pintor señor Mestres para la ejecución del hermoso lienzo cuya reproducción ofrecemos á nuestros lectores en esta página. Los bien dispuestos grupos de jóvenes que pasean seguidas de galantes donceles, las varias figuras que constituyen la composición, la armonía en la tonalidad y los varios matices de los trajes y de las flores, revelan la inteligencia y la habilidad del joven artista y atestiguan sus continuados progresos.

El cuadro á que nos referimos ofrece la circunstancia de hallarse inspirado en una de las costumbres de nuestro país, y desde este punto de vista presenta un nuevo atractivo, avalorado por la corrección y elegancia del trazo y por el empeño que revela en el artista de embellecer la obra, convencido sin duda de la intensa relación que existe entre la belleza y el arte.



**Las bellas de mi pueblo**, cuadro de Félix Mestres

## EL HOMBRE

CON CARA DE PERRO

## Y LA MUJER

CON BARBA

Actualmente se exhiben en el *Olympia* de Londres los dos fenómenos que reproducen los grabados de esta página. Jo jo, el hombre con cara de perro, es un joven ruso de nacimiento que cuenta veinticuatro años, y tiene, aparte de su rostro canino, todos los rasgos distintivos de la raza eslava. A pesar de su deformidad fisonómica no resulta repulsivo: su pelo es en parte castaño y en parte amarillo, existiendo una diferencia notable entre el que le cubre la cabeza y el que se extiende por su cara, pues el primero es pelo de hombre y el segundo completamente de perro. Según parece, el padre de Jo-jo presentaba la misma particularidad que su hijo.



Jo-jo, el hombre con cara de perro que se exhibe actualmente en el Olympia de Londres



MISS ANITA JONES, la mujer con barba que se exhibe actualmente en el Olympia de Londres

Miss Anita Jones, la mujer con barba, es de figura simpática, viste con elegancia, tiene bonitos ojos y su aspecto en conjunto, prescindiendo de la espesa barba y del retorcido bigote que la afean, no resulta del todo desagradable. Por lo menos, ha encontrado lo que tantas jóvenes normalmente constituídas buscan en vano: un marido. En efecto, según ella misma explicó al reporter londinense de cuyo relato tomamos los datos para esta noticia, está casada desde hace tres años y no parece que le vaya mal en el matrimonio.

¡Cuán cierto es el refrán «de gustos no hay nada escrito!»

Lo que habría que averiguar es si el hombre que le dió su mano de esposo buscaría al casarse con ella un *modus vivendi* para ganarse el pan, no con el sudor de su rostro, como Dios manda, sino con las barbas del rostro de su mujer.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FAB. BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓN MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 cénts. de peseta la entrega de 16 págs.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones** de **estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar la **digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon**, la **epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones** y **tos** de los niños durante la denticion; en una palabra, **todas las afecciones nerviosas.**
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Higado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Muger de 3 piernas »).
*Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche*
Marca de Fábrica
La Cajita : 1 fr. 30
POMADA FONTAINE
*Son sus efectos admirables* contra el **Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo.** — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto : 2 fr ; *franco*, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola : 2 fr. ; *franco*, 2 fr 15 en sellos de correo.
TARIN, *Farmaceutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales*
PARIS - 9, place de Petits-Peres, 9, y todas las farmacias

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

Agua Léchelle
**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los **flujos,** la **clorosis,** la **anemia,** el **apocamiento,** las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos,** los **esputos de sangre,** los **catarros,** la **disentería,** etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma,** etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad,** etc.
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
**HEMOSTATICO el mas PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las **Grageas** hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
*LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir,* Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las PILDORAS del Dr DEHAUT DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
*y en las principales farmacias.*

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito,** y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE.*** **DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris**



Inundaciones en el llano de Barcelona. – Desbordamiento del Besós. – Vista del río durante la avenida (de fotografía de Xatart)

## LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

El rossinyol, cançó popular. – Forma parte esta bellísima composición de la colección de canciones catalanas armonizadas por el notable compositor D. Enrique Morera, que con tanto éxito edita en esta ciudad L'Avenç, de Massó, Casas y Elías. Contiene la partitura para coro de hombres, la reducción para canto y piano y la letra de la canción. Véndese á dos reales

* * *

Aplicación del suero fisiológico equino en el tratamiento de algunas enfermedades de la infancia. – El reputado Dr Vidal Solares, de cuyos estudios y experimentos sobre el suero fisiológico equino se ocupó hace algún tiempo La Ilustración Artística, expuso unos y otros en una interesante memoria presentada en el XII Congreso Médico Internacional, celebrado en Moscou en agosto último. Esta memoria ha sido ahora impresa en Barcelona, en la tipo litografía de Balmas, Casamajó y C.ª y forma parte de la «Biblioteca de los Archivos de Ginecopatía, Obstetricia y Pediatría.»

* * *

Revista Mascaró para ciegos y videntes. El ex diputado Sr. Rubau Donadeu nos ha remitido un número de esta revista que contiene el alfabeto del médico oculista catalán Dr. Mascaró, con el cual todo aquel que sepa leer puede enseñar la lectura á un ciego. Publícase en Lisboa, 20 R. Alegrim.


JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo. en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie Bd St-Denis, 16

P. MERE DE CHANTILLY ORLÉANS – FRANCE
UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estienden á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de lo Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. y en todas Farmacias.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.— Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL CIGARROS
ANTI-ASMATICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bn BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto segun los ultimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
Polvos y Cigarrillos
CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

UNGUENTO ROJO MÉRÉ
DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS
DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Pildoras. 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe. 3 fr.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGas


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 7 de febrero de 1898 — Núm. 841

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

MONUMENTOS ESPAÑOLES



PATIO DEL MONASTERIO DE SANTAS CREUS,
dibujo á la pluma del natural, por J. Passos






## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### CLEOPATRA

Estos días vivimos bajo la obsesión de Cleopatra y Marco Antonio. Una época decisiva en los anales de la humanidad sale del olvido en que yacía sepultada; olvido relativo, porque la historia está ahí para recordárnosla incesantemente á los que gustamos de las sonoras canciones con que la historia sabe arrullar. Pero estos tales somos pocos, y la mayoría no se acuerda de Cleopatra, á pesar de la eterna seducción de esfinge que rodea y envuelve á la hija de los Lágidas, la gitana que pudo cambiar la faz mundo.

Contrapuestos y en lucha los pareceres; zarandeada la cuestión de la tragedia *Cleopatra* por plumas y lenguas, en nada contribuiría á esclarecerla un dictamen más, y no será el mío el que venga á sumar confusiones á las que ya abundan en la discusión de la tragedia arreglada por Eugenio Sellés con escenas de Guillermo Shakespeare. Mi opinión, por otra parte, no podría menos de resentirse del ascendiente que en mí ejerce, no sólo la ilimitada admiración por Shakespeare, sino la amistad hacia Sellés, autor por tantos conceptos celebrado y famoso. Respecto á Shakespeare, no hablo de memoria al estampar esa palabra tan prodigada: *admiración*. Más de un año, acaso dos, me los pasé leyendo y releyendo á Shakespeare en el texto inglés; de suerte que, involuntariamente, aprendí de memoria innumerables frases y trozos enteros de sus mejores dramas y comedias, y llegué á considerar sus obras como se consideran esos libros capitales donde todos encuentran lo que buscan, y que, abiertos al azar, siempre ofrecen una sentencia ó lección adecuada á la necesidad de quien los consulta. Tan familiarizada llegué á encontrarme con Shakespeare, que de noche, en familia, durante las veladas de invierno, solía coger el texto y traducir en alta voz, de corrido y sin diccionario, alguno de sus mejores dramas. Hay en Shakespeare – autor que rebasa del límite puramente *literario* y llega á la *super literatura*, á eso que parece flor espléndida de la naturaleza y no engendro de la ficción – una originalidad que en parte es propia de su raza y de su tierra, y en parte mayor, fruto del temperamento dramático más poderoso que produjeron los siglos, y acaso producirán nunca. Originalidad verdadera, tanto más verdadera, personal é íntima, cuanto que entre los asuntos de los dramas y comedias de Shakespeare, tal vez no existe uno solo que rigurosamente le pertenezca: son tomados de aquí y de allí, de la tradición, de la leyenda, de la historia, y sobre todo del teatro ajeno; algunos (como *El moro de Venecia*) habían sido explotados ya por varios autores cuando Shakespeare les echó la zarpa leonina.

Y también hay en Shakespeare – negarlo sería graduarse de fanático – mil rarezas, desplantes, extravagancias, trivialidades y groserías, imposibles de llevar á la escena contemporánea, en la cual no faltan ciertamente groserías y trivialidades, pero... de otra índole. Los *gongorismos*, digámoslo así, de Shakespeare; los alambicamientos, ampulosidades y arabescos de su musa – parecidos á inverosímiles dislocaciones de *clown* británico – son otra dificultad con que tropezará de fijo quien emprenda una adaptación de Shakespeare al teatro moderno. «¡Vaya si por acá cocemos las habas del gongorismo!,» – me dirán. – «A calderadas – respondo. – Sólo que nuestras habas gongorinas se parecen á las inglesas como se parece un *plum podding* á una morcilla extremeña ó una sobreasada de Mallorca.»

Esto quiere decir (implorando disculpa por lo vulgar de la comparación culinaria) que Shakespeare, autor universal si los hubo, es muy inglesazo; como todos los genios, lleva en la planta de los pies tierra del suelo donde nació, tierra que pesa á veces en las alas del drama (porque en las comedias, sobre todo en *La doma de la Tarasca* y en *Como gustéis*, están iluminadas con reflejos vivos y graciosos del sol meridional.)

Volviendo á *Cleopatra*, no muy festejada ni halagada por el público de Madrid, diré que, sin ser de lo mejor é indiscutible de Shakespeare, es uno de sus dramas históricos que tienen el privilegio de interesar y dejar profunda huella en la memoria. La gitanilla, la sierpe del Nilo, al través de tantos siglos, aún nos fascina, aún se nos enrosca al pecho. Es la última hechicera de la antigüedad; la última que, según la expresiva frase de Salomón, arrebata los corazones sólo con el crujido de las sandalias. Los encantos del Oriente se condensan en Cleopatra para rendir á sus pies al Occidente triunfador.

La biografía de Cleopatra, conocida y narrada con suma riqueza de detalles, es una novela psicológica, de sentimiento actual, contemporáneo. Hija de Tolomeo Auletes, que falleció el año 51 antes de Cristo, Cleopatra, casándose con su hermano Tolomeo, ocupó á los diez y seis años el trono de Egipto. Tenía por capital de sus Estados una ciudad prodigiosa: Alejandría, la de las perspectivas ilimitadas, la del puerto bullicioso, la de los monumentos gigantes – entre ellos una Biblioteca de setecientos mil volúmenes: – un París cosmopolita de entonces, floreciente y corrompido, intelectual y comercial, con barrios enteros de gente opulenta, de edificios de mármol y jaspes, y barrios de miseria, ya sospechosos y peligrosos como son hoy algunos de Londres. Cleopatra era ambiciosa: quería el poder absoluto, y pronto su talento, su cultura y su carácter la hicieron única soberana, excluyendo al débil rapaz á quien llamaba hermano y esposo. Con las armas en la mano, disputáronse el poder los dos hijos de Tolomeo Auletes: la victoria definitiva sería para el que lograse la protección del omnipotente Julio César; y éste permanecía indeciso, inclinándose más bien al hermano. Era que no había visto á Cleopatra, y como hacerse ver de César era difícil, pues el enemigo guardaba las entradas de Alejandría por tierra y mar, discurrió Cleopatra una estratagema: hízose envolver y empaquetar en un saco de jerga, como una mercancía, y á hombros de un fiel servidor fué llevada hasta la misma cámara del romano. Abrióse el envoltorio, y salió de él la que los historiadores de su tiempo han llamado *hermosa entre las mujeres*.

No fué necesario más. César pertenecía á Cleopatra y era dueño de Roma, y contra viento y marea la restableció y aseguró en el trono. Tolomeo pereció ahogado en el Nilo, y el dictador y la reina, á bordo de su palacio flotante, cuyos techos incrustan las amatistas, los topacios y las ágatas preciosas, entre cánticos y festines, van por el Nilo abajo, en delicioso viaje, pasando la luna de miel. Un hijo, Cesarión, es el fruto de sus amores. César, cada vez más subyugado, lleva á Cleopatra á Roma á que asista á su triunfo, y por un instante la orgullosa Roma, inclinándose ante la reina extranjera amada de César, empieza á temer que á sus dioses sustituyan los númenes del Egipto, el ladrante Anubis y Ra el del pico de buitre - sin sospechar que muy en breve un Dios de verdad iba á dejarlos iguales á todos. – César, enloquecido, erigió en el templo de Venus la estatua de oro de Cleopatra; murmuróse que quería legar el imperio romano al hijo de la egipcia, y Bruto y Casio, al esgrimir el puñal contra el gran César, contaron con la impopularidad que le atraían tales rumores.

Asesinado César, Cleopatra se volvió prudentemente á Alejandría, y prestó apoyo al partido de los vengadores del muerto; pero fué su apoyo tan inhábil y tan inútil, que Marco Antonio, después de la batalla de Filipos, antes se creyó enemigo que aliado de la soberana de Egipto. Suele producirse en el destino de los humanos - y especialmente en ciertos destinos trágicos, inmensos, destinados á llenar la historia – un curioso fenómeno de reincidencia: dos veces el golpe de la suerte se ofrece de un modo idéntico, y se produce, casi con las mismas circunstancias, igual crisis en la vida. Por segunda vez Cleopatra veía pendiente su corona, su grandeza y su existencia del capricho del árbitro del mundo, y el árbitro del mundo le era adverso; y por segunda vez, según había seducido al omnipotente César, se proponía seducir al omnipotente Marco Antonio. Por segunda vez también bastó que se mostrase, que apareciese ante los ojos del caudillo romano. Y si había deslumbrado á César saliendo de un saco de burda tela y exhibiendo el esplendor de su juventud, ahora, más artificiosa y más experta, madura para los filtros amorosos, ideó el efecto teatral que, después de hechizar á Marco Antonio, todavía excita, á la vuelta de diez y nueve siglos, la imaginación de cuantos sienten el arte y la belleza: la aparición en Tarco, remontando el Cidro en un bajel que parece concha de oro, con velas de púrpura, «tan perfumadas, que en ellas el aire enfermaba de amor;» remos de plata, «que hacían gemir de amor á las olas,» y bajo el toldo de áureo tisú que la defiende de los rayos solares, Cleopatra, en representación de la diosa Afrodita, cercada de niños y de lindas muchachas que figuran los Amores, las Ninfas, las Gracias y las Nereidas, mientras las flores inundan el suelo, los aromas se elevan en espirales sutiles desde los cincelados pebeteros, y una orquesta suave, oculta en las entrañas del buque, acompaña las canciones lánguidas como suspiros y los himnos voluptuosos que turban el alma. No era preciso tanto para que fuese Marco Antonio – durante toda la vida y hasta la muerte trágica que le costó su pasión – el esclavo sumiso de la gitana; más esclavo que César, el cual no llegó al extremo de envilecerse y degradarse.

La segunda etapa de la vida de Cleopatra es sobrado conocida; tiene una hermosura magnífica y una realidad terrible; ha inspirado á pintores, escultores y poetas. Shakespeare la escogió para el drama cuya refundición ó reducción tanto se ha discutido en Madrid estos días, y que ya su traductor Sellés ha retirado del teatro. De los tres dramas trágicos de Shakespeare que tienen asunto romano *(Coriolano, Julio César, Antonio y Cleopatra)*, este último es el que ofrece los elementos de una creación pasional. No hay público alguno que no sea capaz de sentir la pasión; y la pasión, en toda su fuerza y energía, con toda su destructora actividad, con su mezcla de cieno y de oro, es la clave del episodio de Antonio y Cleopatra: Antonio no es un capitán ni un político, sino un enamorado, á quien el fuego del mal de Fedra y Safo devora la medula de los huesos. Si Shakespeare, prescindiendo de la política y de la guerra, sólo hubiese visto en Antonio la pasión, haría una tragedia rival de *Otelo*. No lo hizo así por atenerse á la historia, al través de la cual, sin embargo, se trasluce bien el carácter íntimo, *lírico*, del episodio de Antonio. En los amores de la reina de Egipto y del triunviro romano, y en su tremendo desenlace, no hay una tragedia, sino infinitas tragedias; cada actor puede entresacar la suya; la cantera es inagotable; numerosos pasajes de Plutarco, de Dion Casio y de Josefo pueden servir de bases para lo que llama Sardou *la scène a faire;* la escena conmovedora, que ha de estremecer al público electrizado de entusiasmo. ¿Que cómo se escribe esa escena? ¡Ah! Ahí está el secreto del genio dramático, ahí el albur del acierto... Acaso no se escribirá nunca. Acaso, ¿quién sabe?, el hecho de que una Cleopatra de Shakespeare, arreglada por autor tan ilustre como Sellés, no haya sido bien recibida, excitará el amor propio de algún dramaturgo, que intente de nuevo la formidable empresa...

Yo me alegraría de que así sucediese. Cleopatra, con sus arterías, sortilegios, gracias y monadas gitanescos; su mezcla singular de debilidad femenil y viril firmeza; su insaciable ambición y su anhelo, que dos veces estuvo á pique de realizar (sin más armas que sus ojos) de imponer la ley del Oriente á Roma y al mundo occidental, lo cual hubiese variado por completo la dirección de la historia y de la civilización, hasta un extremo que nos es imposible concebir; con su tranquila expectación de la muerte, dedicándose á buscarla lo más dulce posible, semejante á un sueño delicioso; con su resolución intrépida de no ser llevada á Roma como lo había sido su hermana Arsinoe; de «no ser triunfada;» de no entrar, en medio de la rechifla y los insultos del populacho, allí donde se había elevado su estatua de oro, su estatua de diosa..., es *algo* que comprendo que arrastre y seduzca á nuestro siglo y le dé el bebedizo que trastornó la razón á César y á Antonio: y el poeta que consiguiese evocar á Cleopatra, despertar á la momia de su apacible sueño, reanimarla y devolver la vibración á sus nervios y el calor á su sangre, segura tendría una ovación en cualquier teatro; porque Cleopatra ya no tiene patria; ó mejor dicho, es cosmopolita como Alejandría.

Emilia Pardo Bazán



## ANTONIO RUBINSTEIN

AUTOR DE LA ÓPERA «NERÓN,»

estrenada en el teatro del Liceo de Barcelona

En distintos números de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos publicado varios pensamientos de Rubinstein: en ellos encontramos retratada la personalidad moral del gran artista, ya que condensó en forma de cortas sentencias su manera de pensar acerca de los más trascendentales problemas de la vida.

Allí se nos presenta como hombre eminentemente religioso por raciocinio y por sentimiento.

«En el transcurso de los siglos – dice – los sabios, los filósofos y los naturalistas han investigado y penetrado todos los fenómenos de la creación y han podido explicarlos á la humanidad. Sólo dos cosas no han podido explicar: el principio y el fin. Por esto la humanidad habrá de tener eternamente un Dios, una religión y una iglesia.»

«Los seres débiles – añade más adelante – necesitan un amparo, un punto de apoyo; por esto el hombre y sobre todo la mujer han de tener una religión.»

La bondad de su alma se revela en la siguiente frase: «Hay para mí un placer mayor que el de poseer, y si deseo tener mucho es únicamente por el gusto de poder dar.»

Conocedor de la vida como pocos, puede sintetizar las dos fases de la existencia humana diciendo: «Un hombre joven que sea pesimista y esté cansado de vivir me parece un ser ridículo y censurable, porque no ha tenido todavía tiempo de conocer el mundo y la vida en todos sus aspectos; en cambio considero como seres extraños é incomprensibles á los viejos que son optimistas y están contentos de la vida, pues han tenido tiempo de sobra para conocerlos.»

¿Queréis conocer algo de sus ideas políticas? «Los monarcas nunca consideran al pueblo bastante *maduro* para la libertad.» «Los reyes tuvieron antiguamente á su lado los bufones, es decir, hombres que podían decirles la verdad, pero *sólo como diversión.*»

Y cuando escribe: «Las trufas son las patatas de los ricos; las patatas son las trufas de los pobres,» ¿no deja entrever sus teorías acerca de la cuestión social?

También se ocupó Rubinstein de las reivindicaciones femeninas, y hablando de ellas exclama con gran sentido práctico: «No comprendo por qué hoy en día las mujeres suspiran tanto por la conquista de sus pretendidos derechos, como si en todos los tiempos y en todos los asuntos (particularmente en los domésticos) no hubiesen ejercido una verdadera dirección. Ahora quieren tener derechos especiales, y mucho me temo que la concesión de éstos no sería sino una diminución de los que hasta el presente han disfrutado.»

De lo que fué el artista no es necesario hablar, porque el solo nombre de Rubinstein asociado al piano vale tanto como decir el coloso de este instrumento, que al contacto de sus dedos respondía sumiso con acentos maravillosos al corazón y al genio de quien como nadie supo descubrir sus más recónditos secretos y arrancar de sus cuerdas los efectos más prodigiosos. Diez años contaba cuando por vez primera se dejó oir en público obteniendo el primero de los triunfos que no habían de abandonarle ya más en su larga carrera artística; y cuando cesaron los aplausos y las aclamaciones con que un público numeroso y escogido manifestó su entusiasmo por el pianista niño, Litz, el gran Litz, el que en noble lid acababa de vencer á Thalberg, levantó á Rubinstein en alto, y dirigiéndose á los sorprendidos espectadores, exclamó: «¡Este será mi continuador!»

Cumpliése la profecía: por espacio de cincuenta y cinco años Antonio Rubinstein vióse celebrado por los músicos más eminentes, festejado en todas las cortes europeas y aclamado en delirantes ovaciones por todos los públicos del mundo, consiguiendo por doquier honores y distinciones, ciñendo sobre su frente los laureles de la gloria y ostentando en su cuello y en su pecho las condecoraciones más preciadas.

Y sin embargo, nada de esto le envanecía.

Quien fué amigo íntimo suyo pudo escribir, hablando de ello con ocasión de su muerte: «¡Con qué gusto hubiera él dado toda aquella pompa por un solo éxito duradero, por una pequeña secta, como una vez dijo en la amargura de su corazón!» Y este éxito duradero, esta pequeña secta, los ambicionaba para las obras por él compuestas; pues comprendía que el aplauso á las mismas otorgado, más que á ellas iba dirigido á la personalidad del autor: éste conseguía imponerlas, como lograba imponerlo todo con su colosal talento; pero no se le ocultaba que sin él su obra desaparecía, y esto le hacía mirar el porvenir con la misma tristeza con que piensa el padre en cuál suerte cabrá á sus hijos el día en que les falte su poderoso amparo, su sombra protectora.

Prescindiendo de las innumerables piezas de concierto, Rubinstein compuso las óperas *Dmitri Donskoi, Los Macabeos, El Demonio, Feramors, Sulamith, Goriuscha* y *Nerón*, recientemente estrenada en nuestro teatro del Liceo, y los oratorios *El paraíso perdido, La torre de Babel, Moisés* y *Cristo.*

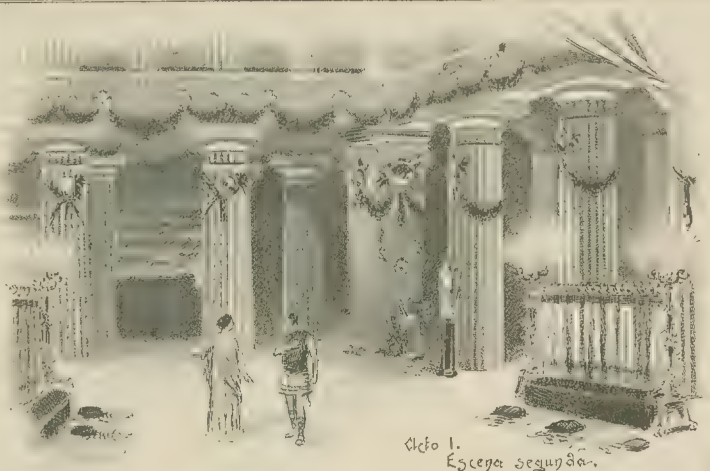
Pero sus éxitos como compositor no llegaron á los que como concertista conseguía: de aquí la pena que incesantemente llenó su corazón, amargándole las dulzuras de sus ruidosos triunfos y que tal vez trataba de calmar cuando escribía: «A los compositores actualmente ignorados debe consolarles la esperanza de que algún día se pongan de moda las excavaciones en el terreno musical.»

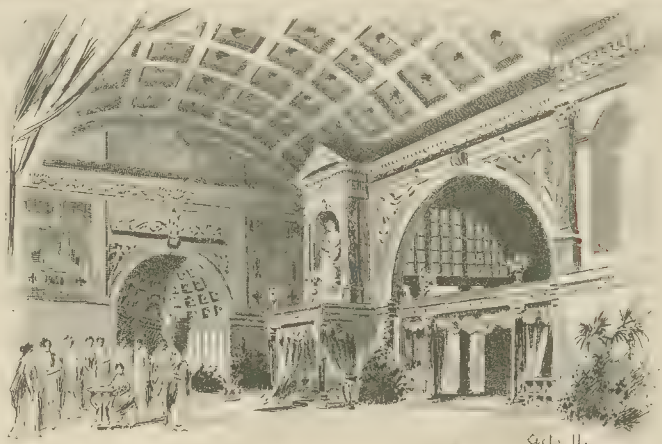
El no podía considerarse ignorado; pero sí pudo creerse no comprendido, lo cual al fin y al cabo viene á ser lo mismo. – A.




INCENDIO DE ROMA, DECORACIÓN DEL CUADRO SEGUNDO DEL TERCER ACTO DE LA ÓPERA «NERÓN» RECIENTEMENTE ESTRENADA EN EL TEATRO DEL LICEO,

pintada por Francisco Soler y Rovirosa (dibujo de J. Passos)










…CORACIONES DE LA OPERA NERON DE A. RUBINSTEIN [illegible]



TEATRO RIVERA INDARTE



CABILDO



PASEO DE SOBREMONTE



ESTACION DEL FERROCARRIL



BANCO PROVINCIAL



MERCADO DEL NORTE





IGLESIA DE LA MERCED



ESTATUA AL GENERAL PAZ

REPÚBLICA ARGENTINA. - VISTAS DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA (de fotografías de D. Félix T. Te

## CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA)

### INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á VÉLEZ SARSFIELD

La ciudad de Córdoba, capital de la provincia argentina de su nombre, ha celebrado recientemente con brillantes fiestas la inauguración del monumento al Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield, al jurisconsulto ilustre que en discurso de perdurable memoria, pronunciado en la primera legislatura del Estado de Buenos Aires, abogó por la libertad de navegación de los ríos, al que organizó el Banco de la provincia de Buenos Aires, al que en unión de Acevedo redactó el Código Mercantil, al autor insigne del «Código Civil Argentino,» al estadista que en todos sus actos administrativos dejó impreso el sello de su poderosa inteligencia, al orador elocuente cuya palabra, siempre puesta al servicio de la patria, tantas veces conmovió á sus conciudadanos en las asambleas parlamentarias y sobre todo en la famosa Convención bonaerense.

Inauguróse el monumento el día 1.º de diciembre: á las cuatro y media de la tarde formaron las fuerzas del ejército en la plaza Vélez Sarsfield y en la Avenida Argentina, y á las cinco llegó la comitiva oficial, compuesta de más de 500 personas. El Intendente municipal Sr. Bancalari, después de pronunciar un discurso, descorrió el velo que cubría el monumento, las tropas presentaron armas y las músicas entonaron el himno nacional, terminado el cual los soldados de los dos batallones de infantería hicieron tres descargas y la artillería disparó 21 cañonazos. «Este acto - dice un diario de la localidad - dejará por lo imponente hondos recuerdos en la memoria de los que lo presenciaron. En medio del fragor de los fusiles y de los cañones, entre los acordes alegres de las dianas que llenaban los aires, podía verse á un pueblo de grandes tradiciones agitarse á impulso de un solo y grande sentimiento, rindiendo el homenaje de consideración póstuma á un hombre que, excediendo de la estatura humana, mereció que su figura se perpetuara en el bronce como emblema y como ejemplo para las futuras generaciones.»

Tal fué el acto de la inauguración, al que concurrieron 25.000 personas, y del que da perfecta idea el grabado que reproducimos en la página 95, tomado de una fotografía que nos ha remitido el fotógrafo Sr. Tey.

También son del Sr. Tey, á quien damos las más expresivas gracias por su atención, las fotografías que publicamos en las páginas 93 y 94, y que representan los monumentos y sitios más notables de la ciudad de Córdoba.

Hállase situada ésta en la parte central de la provincia, en la orilla del río Primero: tiene más de 70.000 habitantes, y como todas las poblaciones modernas de esta parte de América, es una ciudad trazada geométricamente con manzanas cuadradas y calles tiradas á cordel. Entre sus plazas sobresale la llamada Principal, en donde están la catedral y el Cabildo, edificio construído á principios de este siglo por el marqués de Sobremonte, en donde se hallan establecidas todas las oficinas dependientes del gobierno; entre sus paseos, el de Sobremonte; entre sus edificios más importantes, el Banco Provincial y el teatro Rivera Indarte, de construcción reciente; entre sus iglesias, la catedral, la de la Compañía y la de la Merced, y entre sus monumentos los erigidos al general Paz y al doctor García Montaño. - X.

## LAS CONSECUENCIAS

*Calumnia; que algo queda.*

Tenía que suceder, y..., en efecto, ha sucedido.

Desde que en todos los diarios madrileños (y en muchos de provincias) comenzamos á deplorar la ingratitud de la patria con respecto al insigne poeta Zorrilla (q. e. p. d.) *á quien España dejó morir de hambre* - así lo dijeron, en el calor de la improvisación, algunos entusiastas; - desde que, aprovechando la noticia de hallarse en una casa de préstamos las coronas del vate laureado, evocaron recuerdos tristes algunos admiradores, más apasionados que discretos, presumí que en Francia se apoderarían de nuestras lamentaciones para ponernos como ropa de Pascua, ó como chupa de dómine, ó cual digan dueñas, ó, en fin, como un trapo; que de todas estas maneras puede expresarse lo que me figuré y lo que se ha verificado.

*Emilio Bergerat*, un ingenioso cronista parisiense, ha publicado en el diario *L'Eclair*, y por cierto en sitio preferente, un artículo titulado: *La corona de oro y los garbanzos*, y en dicho artículo, con ese desconocimiento absoluto en que suelen hallarse, sobre lo que entre nosotros sucede, cuantos escritores franceses dicen cosas de España; con el desparpajo peculiar en quien habla, porque quiere, de lo que por completo ignora, menciona hechos y asienta afirmaciones contra los cuales es necesario formular una protesta, aunque se reduzca á llamar la atención de los literatos franceses, sensatos y serios - que también los hay, - sobre las inexactitudes en que M. Bergerat ha incurrido.



CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA)
Estatua del Dr. García Montaño (de fotografía de F. T. T.)

Y no me refiero á los elogios del poeta español, elogios exagerados por Bergerat con el ostensible propósito de hacer más repulsivo el contraste entre los méritos del artista y el abandono de la patria; *Bergerat* alaba mucho á Zorrilla: bien alabado está; no voy ahora á regatear las alabanzas.

Pero dice el cronista parisiense:

«Una de sus obras, *Don Juan Tenorio*, está considerada como la mejor obra dramática del teatro actual de la península ibérica; en Madrid y en otras poblaciones se representa sin interrupción.»

Y es justo replicar:

«*Don Juan Tenorio*, obra que su ilustre autor tuvo siempre en muy poco, no es (¡qué ha de ser!) la mejor obra del teatro español contemporáneo; ni es siquiera el mejor drama *de Zorrilla*, que tiene *El Zapatero y el Rey* (2.ª parte), y *Cada cual con su razón* y *Juan Dandolo* y *Traidor, inconfeso y mártir*, sobre todo; estas dos últimas en colaboración. Así como tampoco es cierto lo de las representaciones, *no interrumpidas*, de DON JUAN TENORIO que, según sabemos todos (todos, menos Mr. Bergerat), sólo se pone en escena durante algunas noches en determinada época del año.»

Se comprende, no obstante, que el periodista francés *Emilio Bergerat* haya incurrido en ese error, desconociendo, como evidentemente desconoce, toda nuestra literatura contemporánea. Lo que no se comprende, ni podrá nunca justificarse, es que, desconociéndola, hable mal de ella, y que, sin enterarse de los sucesos, cuente á sus compatriotas cosas como las siguientes:

«Cierto día, á consecuencia de un triunfo literario, que adquirió las proporciones de acontecimiento nacional, sus compatriotas habían resuelto regalar, por suscripción, al poeta una corona de oro y el gobierno se la dió.»

No han transcurrido tantos años desde que en Granada se verificó la coronación solemne del gran poeta, para que hubiera sido imposible, ni aun medianamente dificultoso al periodista francés averiguar lo ocurrido, que, por cierto, no se parece en nada á lo que él cuenta á sus lectores. Como los míos, si por ventura los tengo, serán españoles, no necesito restablecer ahora la verdad de los hechos que, seguramente, están en la memoria de todos; bástame decir que el cronista de *L'Eclair* habló, como lo hacen la mayor parte de sus compatriotas cuando hablan de España: sin enterarse.

Y de que no se enteró, ni poco ni mucho, ni nada, del asunto elegido por él para su crónica, es buena prueba otro párrafo de la misma; párrafo cuya traducción, algo libre, pero exacta, exactísima en lo esencial, es como sigue:

«Preciso es creer que en España, como en otras partes, no prosperan gran cosa los poetas, pues, por de pronto, Zorrilla se vió obligado á emigrar al Nuevo Mundo, en solicitud de sustento, y por no haberlo encontrado, tornó á su patria para morirse de hambre.»

¡Ay, monsieur Bergerat, monsieur Bergerat de mis pecados! - y de los suyos, - ¡qué olvidado tenía su merced, cuando escribía tales adefesios, aquel precepto del Decálogo que nos veda *levantar falsos testimonios y mentir!*

Mi colega de allende el Pirineo levanta á España falso testimonio al afirmar que dejó morir de hambre á Zorrilla. ¡Qué había de dejar! Y calumnia evidentemente á los americanos al decir que negaron el sustento al poeta. ¡Qué habían de negárselo!

El celebrado autor del *poema* á Granada y de *Margarita la Tornera* pasó los últimos años de su vida en situación relativamente desahogada. El Estado, en virtud de ley votada en Cortes (me parece que por unanimidad), le pagaba una pensión de *siete mil quinientas pesetas* anuales (la cesantía que en España tiene un ex ministro); los editores lo solicitaban con empeño; alguna casa, que no cito aquí por no dar á estas líneas dejos de reclamo (reclamo que en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA podría parecer jactancia), adquirió el derecho de coleccionar composiciones ya publicadas y publicó además trabajos nuevos que al cabo quedaron sin concluir.

Por todos buscado y obsequiado en todas partes; solicitado por damas de la aristocracia y aplaudido por la gente del pueblo; agasajado en teatros y celebrado en Ateneos, llegó en alguna ocasión á exlamar: *La popularidad me abruma.*

Y esa popularidad que abrumaba á Zorrilla se traducía siempre: ora en disposiciones legislativas concediéndole una pensión; ora en solicitudes de empresarios para ponerle obras en escena; ya en curiosidades del público, que agotaba en pocos días ediciones numerosas del último libro de su poeta predilecto; ya en obsequios valiosos de corporaciones ó de individualidades. Si á esto llama Mr. Bergerat morirse de hambre, ¡por Dios que no sabe lo que se dice ó que no sé yo lo que me pesco!

No; los escritores que se mueren de hambre - lo mismo en España que en cualquier otro país - no pasan, como pasó Zorrilla, de septuagenarios; caen, vencidos en la lucha por la existencia, muchísimo antes; mueren jóvenes. Joven murió, á mi juicio de *hambre realmente*, nuestro Delorme, periodista que no tuvo tiempo para darse á conocer y de cuyos merecimientos y de cuyas aptitudes (muy discutidas mientras él vivía y luchaba, aunque proclamadas, por unanimidad, después de su muerte) sólo sabíamos algunos amigos suyos, pocos en número. De hambre habrán muerto y morirán en Francia como en Inglaterra, en España como en Rusia, poetas de inspiración prodigiosa, artistas de gran talento, genios tal vez; pero ni de esas desgracias lamentables, lamentabilísimas, puede echarse la culpa á la ingratitud de la patria, la cual patria suele no enterarse de ellas siquiera; ni es razonable suponer que los poetas monopolizan, con privilegio exclusivo, la gloria de morir en el abandono y en la miseria. Hay muy bien, por todas partes, de ciudadanos á quienes sucede lo mismo, sin haber sido nunca artistas ni poetas.

¿Que convendría remediar eso? Ya lo creo que convendría; y aun tengo para mí que llegará á remediarse, ¡pues no faltaba más! Sólo que se me figura éste uno de los problemas que la generación presente va á dejar planteado para que lo resuelvan las generaciones futuras.

Queda sentado, y bien sentado para honra de España - á quien Mr. Bergerat ha tratado mal (supongo que por ignorancia), - que Zorrilla no fué ni olvidado, ni abandonado por sus compatriotas. Es posible, y esto parece que demuestran los hechos, es posible que en algunas ocasiones anduviese algo *alcanzado de fondos*, porque los poetas, por mucho que

ganen, suelen saldar sus presupuestos con *déficit;* pero si eso le sucedió, tuvo á mano coronas de oro y de plata, plumas de oro con brillantes y otras alhajas (obsequios de sus admiradores), por las cuales logró fácilmente algunos miles de pesetas. ¡Ah! Si todos los menesterosos y todos los abandonados pudieran echar mano de esos recursos para salir de angustias, ¡qué poco importarían á nadie las necesidades y el abandono!

El ingenioso cronista francés, cuyo trabajo (hay que reconocerlo en justicia) es tan abundante en gracejo como escaso de exactitud, se extiende en saladísimas consideraciones y derrocha á granel donaires y agudezas para referir, todo pura invención de su fantasía, lo sucedido en el caso; habla del zaquizamí (?) en que falleció el poeta; y de los garbanzos que no le dieron, y de los cigarrillos que no podía comprar; y en fin, de la muerte que sobrevino porque no había en casa del vate ni un pedazo de pan que él llevase á la boca.

Y después de haber enjaretado, con muchísima gracia, eso sí, tanto divino disparate, pone su firma al pie de aquel hatajo de niñerías, no sin escribir antes el consabido: *Et voilà...*

Justo: *et voilà comm' on ecrit l'histoire.*

Por supuesto, que para Mr. Bergerat es tan conocida nuestra literatura contemporánea como la literatura española de otros tiempos, y cree á pie juntillas que Cervantes también murió de hambre ó anduvo famélico por su patria, fundando tal creencia, ya en aquellos célebres versos de *Narciso Serra:*

«la patria ingrata no vió
que Cervantes no cenó
cuando concluyó el Quijote,»

ó bien en otros menos famosos, pero no menos expresivos, del malogrado Pelayo del Castillo:

«Homero pidió limosna;
el ilustre genovés,
el gran Colón, mendigando
por toda la Europa fué;
Cervantes pasó en su patria
más trabajos que en Argel;
que los tres *tuvieron hambre*
es indudable...»

Aunque, bien mirado, Mr. Bergerat, que tan ignorante se muestra en lo que se refiere á Zorrilla, no es probable que conozca á Narciso Serra, ni á Pelayo del Castillo. Habrá dicho, pues, lo de Cervantes, como ha dicho lo de Zorrilla, por decir algo; por no desperdiciar la ocasión de lucir su ingenio, y lo mismo que en lo de Zorrilla ha padecido error en lo de Cervantes; el cual - si bien es cierto que sufrió cautiverio y soportó penalidades y trabajos - ni murió de hambre, ni pasó en la miseria los últimos años de su vida.

Pero, es claro, nosotros mismos, por alardear de patriotas y de amantes de los artistas y de los escritores, nos ponemos la ceniza en la frente, y luego vienen los cronistas de *esprit* y aprovechándose de nuestras noticias nos ponen de vuelta y media. Son las consecuencias de nuestra imprevisión.

Acaso hacen bien; porque eso que ellos dicen, con notoria inexactitud, puede servirnos de aviso para no incurrir en ligerezas que tales glosas inspiran á los extranjeros.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

## NUESTROS GRABADOS

**Patio del monasterio de Santas Creus, dibujo de J. Passos.**—El monasterio de Santas Creus, situado en la provincia de Tarragona, es, después de Poblet, el mejor monumento de la Orden Cisterciense en Cataluña, por su unidad artística, por la severidad y sencillez de sus formas y por la belleza armónica que resulta de las gallardas proporciones que entre sí guardan sus miembros. Su iglesia, notable por su simplicidad y desnudez, y su espacioso claustro, compuesto de treinta ojivas con admirables calados, son ricas joyas del arte arquitectónico catalán del siglo XII. En este claustro se ha inspirado el reputado artista Sr. Passos para trazar el bellísimo dibujo que en la primera página de este número publicamos, y en el cual se ven primorosamente trasladados al papel los detalles de tan hermosa fábrica y reproducidas con gran habilidad las severas y elegantes líneas que constituyen la nota característica de ese monumento.

***

**Decoraciones de la ópera «Nerón,» pintadas por Francisco Soler y Rovirosa.** - El verdadero triunfo en el estreno de la ópera *Nerón*, recientemente verificado en nuestro Gran teatro del Liceo, ha sido indudablemente para el insigne pintor escenógrafo Sr. Soler y Rovirosa. Cuanto dijéramos en alabanza de éstas sería poco: es preciso verlas en el teatro para comprender hasta qué punto el artista ha sabido identificarse con la época del abominable emperador romano y para apreciar los maravillosos efectos que su talento ha logrado producir en la escena. Sin embargo, á fin de que nuestros lectores puedan hacerse cargo de ellas, daremos una ligera explicación de las que reproducen los dibujos del Sr. Passos, que en el presente número publicamos. La del primer acto re-



CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA)

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE JURISCONSULTO VÉLEZ SARSFIELD, AUTOR DEL «CÓDIGO CIVIL ARGENTINO» (de fotografía de D. Félix T Rey)



**UNA POSADA ESPAÑOLA**, cuadro de Mariano Barbasán, propiedad de Hemath et van Baerle, comerciantes de cuadros de la corte de Berlín



LA BENDICIÓN DEL CARDENAL, cuadro de G. Puig Roda

presenta el interior de una casa romana y produce muy buen efecto por el gusto con que está dispuesta y la hermosa perspectiva de las columnas que destacan sobre un fondo obscuro. La del primer cuadro del segundo acto es la habitación de Poppea en el palacio imperial, cuyas artísticas líneas hacen resaltar la bellísima entonación de los primeros términos y cuya artesonada bóveda contribuye de un modo especial á la magnificencia del conjunto. En el segundo cuadro aparece la plaza pública: á un lado álzase el templo de Evandro con sus airosas columnas, produciendo todo el efecto de grandiosidad y solidez de las construcciones romanas; la entonación general es alegre y la escena resulta de un conjunto fastuoso. En el segundo cuadro del tercer acto, es decir, en el incendio de Roma, Soler y Rovirosa ha echado el resto, como vulgarmente se dice: con ser tantas las maravillas producidas por el ilustre maestro, la decoración que nos ocupa figurará como uno de los más soberbios efectos escénicos por él conseguidos y podrá citarse como modelo de habilidad y de ingenio escenográficos. La impresión que causa contemplar las masas de aquellos colosales monumentos iluminadas por los resplandores del incendio es sin duda alguna de lo más grande que se ha visto en el teatro. Cierra la serie de decoraciones del *Nerón* la del último cuadro que se desarrolla en los alrededores de Roma: el paisaje iluminado por la luna que se filtra al través de las ramas de corpulentos árboles, se ve en primer término cubierto de malezas y con accidentes hábilmente dispuestos y va á parar, á lo lejos, en las arcadas de un acueducto, produciendo un magnífico efecto de perspectiva.

Como hemos dicho al principio, es preciso ver ese decorado para apreciar en su verdadero valor sus innumerables bellezas. Soler y Rovirosa ha alcanzado una nueva victoria que sumar á las muchísimas que lleva conseguidas en su larga y brillante carrera, y LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se complace una vez más en felicitarle con verdadero entusiasmo uniendo sus aplausos á los calurosos que le tributa el público todas las noches en nuestro teatro del Liceo.

***

**El tenor Nicolini.**—Ernesto Nicolás, que así se llamaba el que en su vida artística fué conocido con el nombre de Nicolini, había nacido en Marsella en 1834: estudió en el Conservatorio de París alcanzando en 1856 el segundo premio de canto, y después de haber debutado en la Opera Cómica can-

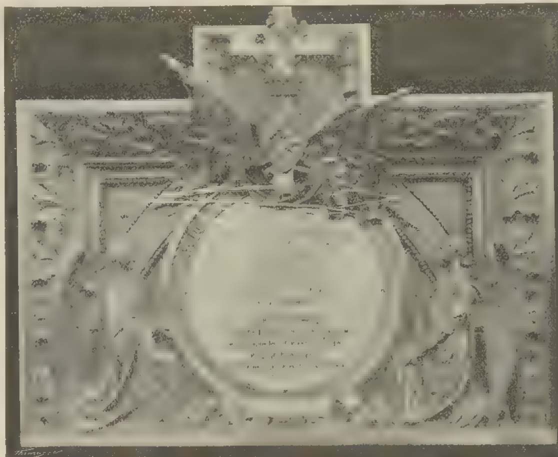


EL TENOR NICOLINI, recientemente fallecido

tando la obra francesa *Les mousquetaires de la Reine*, dedicóse al género italiano, cuyo repertorio ejecutó en los principales teatros de Europa, entre ellos en París, con Adelina Patti; allí, como en Londres, en Bruselas, en Viena y en otras capitales obtuvo lisonjeros éxitos. En 1877 volvió á encontrarse en San Petersburgo, en donde estaba contratado, con Adelina Patti, casada con el marqués de Caux, siendo entonces protagonista de la aventura que tuvo por resultado el divorcio de la diva y algunos años después el matrimonio de ambos cantantes. En sus últimos tiempos Nicolini abandonó el teatro, limitándose á acompañar á su esposa en sus excursiones artísticas: el aplaudido tenor, minado por una enfermedad, tenía conciencia de su mal y trataba de distraerlo cambiando frecuentemente de clima y residiendo tan pronto en Cannes como en Craig-y-Nos, magnífica finca que en Inglaterra posee Adelina Patti y en la cual falleció el día 18 de enero último.

***

**Lápida votiva, recientemente colocada en la Seo de Zaragoza, modelada por Carlos Palao.** – Expresión fiel de aspiraciones de un pueblo es la hermosa lápida votiva de bronce y plata que el pueblo zaragozano ha ofrecido á su excelsa patrona la Virgen del Pilar, como testimonio del ruego que fervorosamente le dirigió para que terminasen pronto las guerras que aniquilan á la madre patria. Los sucesos recientemente acontecidos hacen concebir la grata esperanza de que la isla de Cuba, al igual de Filipinas,



LÁPIDA VOTIVA, RECIENTEMENTE COLOCADA EN LA SEO DE ZARAGOZA, modelada por Carlos Palao

recobrará su normal situación y que se realizarán las aspiraciones de los amantes de la paz.

El discreto escultor D. Carlos Palao, de quien hemos dado á conocer algunas de sus más notables producciones, ha ejecutado con señaladísimo acierto el encargo que se le confiara, ya que la lápida votiva representa en el simbolismo de sus artísticos pormenores el pensamiento y el deseo de los zaragozanos, figurando armónicamente combinados los emblemas de la guerra, las enseñas de España y de los hijos que la ultrajan, el escudo de la heroica ciudad y la representación de cristianas virtudes, cobijado todo por el lábaro santo, por la cruz, como símbolo de la paz.

***

**Una posada española, cuadro de Mariano Barbasán.**—Con la construcción de los ferrocarriles han perdido su antigua importancia las posadas en donde reinaban á todas horas la animación y el bullicio, cuando trajineros y viajantes hacían alto en ellas para descansar de las fatigas de una jornada hecha sobre las ancas de una caballería ó en los incómodos compartimientos de la pesada diligencia. Quedan, sin embargo, algunas que, aun con haber degenerado mucho, conservan todavía algo de lo que en otros tiempos fué carácter típico de esos establecimientos que en la novela y en el teatro han popularizado nuestros primeros autores clásicos: en los campos y pueblos de Andalucía, de Castilla, de Aragón y de otras muchas regiones españolas pueden verse aún posadas como la que el celebrado pintor Sr. Barbasán con tanta verdad y tanto acierto ha reproducido en su lienzo, en las cuales no suelen faltar arrieros que mientras abrevan á sus recuas galantean á las mozas de la casa, y viajeros que sentados en el patio, bajo el emparrado, discurren acerca del mercado ó feria adonde van ó de donde vienen, hablan de los resultados de la pasada cosecha ó forman sus cálculos sobre la próxima y echan su cuarto á espadas respecto de los sucesos políticos de mayor actualidad. Nuestro celebrado compatriota no olvida en Roma, donde reside, los asuntos de su tierra, y en muchas de sus obras, entre ellas la que nos ocupa, nos demuestra que su larga permanencia en el extranjero no ha borrado de su mente la impresión de esas escenas genuinamente españolas y populares que tanto se prestan á lucimiento cuando el artista sabe sentirlas como cosa propia.

***

**La bendición del cardenal, cuadro de G. Puig Roda.** – Este cuadro nos transporta á los primeros años de nuestro siglo: el lugar de la escena es una de estas suntuosas moradas aristocráticas españolas en donde varias generaciones han ido acumulando tesoros y más tesoros artísticos que reflejan el estado de las bellas artes en cada una de las épocas en que aquéllas respectivamente vivieron. En el palacio se ha celebrado una fiesta solemne; tal vez la boda de la hija de la casa ha motivado la presencia del cardenal, quien, después de la ceremonia y apoyado en el brazo de su familiar, aparece en la escalera del vestíbulo para dar su bendición á la multitud allí congregada para asociarse al fausto acontecimiento que en aquella mansión se realiza. Nuestro distinguido paisano el Sr. Puig Roda ha escogido este momento para componer su lienzo, en el cual hace gala de ese vigor de colorido y de esa pintoresca profusión de detalles que constituyen el rasgo distintivo de una de las ramas en que se divide la escuela española contemporánea.

***

**El mercado de flores en la Rambla de Barcelona, apunte del natural de Torres.** – El aspecto que ofrece todas las mañanas la Rambla llamada de las flores es de lo más pintoresco que cabe imaginarse, y bien se puede asegurar que cuantos forasteros, aun los que proceden de las primeras capitales de Europa, visitan Barcelona, guardan como el mejor de sus recuerdos la impresión que en ella han experimentado: aquellas dos hileras de mesas profusamente cubiertas de las flores más exquisitas, aquella multitud que invade por completo el paseo y en la que se confunden todas las clases sociales, aquellos grupos que delante de cada puesto se forman, constituyen un espectáculo verdaderamente encantador. De aquí que todos nuestros artistas tengan entre sus obras, ó cuando menos en sus cuadernos de apuntes, alguna composición que á la Rambla de las flores haga referencia. El joven dibujante Sr. Torres, á fuer de buen impresionista, no podía sustraerse á esta influencia, y tomando por asunto uno de los grupos antes citados, ha trazado el croquis que en la última página reproducimos y que es digno de elogio por la facilidad de ejecución y por el vigor de líneas que en él se advierten.

## MISCELANEA

**Bellas Artes.** – *Barcelona.* – Con motivo de las modificaciones y mejoras que recientemente han realizado en el local donde tienen expuestos los cuadros á cuya compra y venta se dedican desde hace algunos años, los Sres. Robira hermanos han inaugurado una exposición extraordinaria, en la que figuran obras de los más notables pintores españoles. La enumeración de los lienzos que allí puede admirar el público resultaría sobrado extensa, por lo cual nos limitaremos á decir que los avaloran firmas tan reputadas en el mundo del arte como las de Agrasot, Ribera, Martínez Abades, Masriera, Rusinyol, Tamburini, Casas, Mas y Fontdevila, Mestres, Mirailles, Cusachs, Baixeras, Urgell, Vancells, Lorenzale, Garí Torrent y otros no menos celebrados artistas. Muchos de los cuadros de la referida exposición llevan ya el rótulo de *vendido*, á pesar de los pocos días transcurridos desde la inauguración de aquélla. El nuevo local, dispuesto con mucho gusto, está iluminado de noche con varios focos eléctricos que permiten apreciar en todo su valor las obras en el mismo colocadas.

**Teatros.**—*París.* – Se han estrenado con buen éxito: en el teatro de la Renaissance *La Ville morte*, bellísima tragedia simbolista en cinco actos, escrita en francés por el famoso novelista y poeta italiano Gabriel d'Anunzio, en cuya interpretación ha obtenido un verdadero triunfo la eminente actriz Sarah Bernhardt; en el Gymnase *Transatlantiques*, comedia en cuatro actos de M. Abel Hermant, que es una fina sátira contra los aristócratas arruinados que van á América en busca de brillantes dotes y contra los yankees millonarios que acuden á París para deslumbrar con sus riquezas á los europeos, y cuyas costumbres, educación y carácter forman gran contraste con el refinamiento de la sociedad parisiense; en Cluny *Les demoiselles des Saint-Cyriens*, opereta en tres actos y cinco cuadros de P. Gavault y V. de Cottens con música muy bonita del aplaudido compositor Luis Varney; y en la Comedia Francesa *Catherine*, interesante comedia en cuatro actos de Enrique Lavedan.

*Barcelona.* – Se han estrenado con excelente éxito en el teatro Principal *Lo senyor secretari*, graciosa comedia en tres actos de D. Teodoro Baró, y en el Eldorado *Los camarones*, zarzuela en un acto de Carlos Arniches y Celso Lucio con música de Valverde (hijo). En el Tívoli se ha cantado con aplauso *La cova dels orbs*, inspirada ópera en un acto del maestro Sánchez Gabañach, que hace algunos años se estrenó en otro teatro de esta capital.

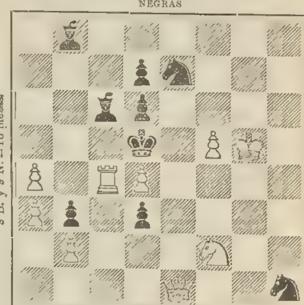
Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON.**

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 106, POR M. EHRENSTEIN (Hungría)

Quinto accésit del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 105, POR E. MAZEL

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. R 2 C R | 1. A 4 A D ó A 5 C D (*) |
| 2. T 4 C D ó T 5 A D jaque | 2. R juega. |
| 3. D mate. | |

(*) Si 1. P toma P ó A 2 C D; 2. T toma P ó T 4 T D jaque y 3. D mate; – 1. D c C R ó 2 A R; 2. D 4 D jaque y 3. D mate; 1. A toma A; 2. D 3 C D jaque, y 3. T mate. La amenaza es 2. T 4 T D jaque y 3. D mate.



Sin responder á Raimundo y sin mirarle, la joven le tendió la mano, que él cogió entre las suyas

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

Novela de Alfonso Daudet. – Ilustraciones de Marchetti

(continuación)

Mauglas, que iba á su lado, se estremeció y dijo:
– ¿Qué tienda?

Raimundo se echó á reir. Entre ellos llamaban así al liceo, cuyo reglamento exigía que los internos de salida volviesen siempre acompañados por alguien hasta la puerta.

– Es inútil que Antonino se moleste, dijo Mauglas vivamente; él vive en la plaza de los Vosgos, en el otro extremo de París, y yo junto al Luxemburgo, cerca del liceo. Así, si mi compañía no disgusta á usted...

Tonín quiso protestar, pero su palabra entraba en funciones tan difícilmente, que Raimundo, orgulloso de hacerse ver por los colegiales de Luis el Grande al lado de una celebridad, aceptó el ofrecimiento de Mauglas y dió un abrazo á su hermano, deseándole buen viaje, antes de que éste hubiera llegado á la mitad de su frase.

Mientras el pobre muchacho se dirigía hacia su pequeño alojamiento del Marais en un París sombrío y desierto, hablando solo en voz alta con esa facilidad de expresión que adquieren los tartamudos y los tímidos cuando no hay nadie delante; mientras ante las casas en construcción, las empalizadas cargadas de carteles y las siluetas de los guardias y de los borrachos dormidos en los bancos, desarrollaba todos los hermosos proyectos de su vida en Londres, todos los sueños de fortuna y de inventos que no había tenido tiempo de contar á su hermano, el mayor de los Eudeline y su acompañante bajaban por el boulevard Saint-Michel lleno de gente que gozaba de las delicias de aquella noche, que á pesar de ser de octubre parecía de verano; y cuando al pasar por uno de los grandes cafés que invadían la mitad de la acera, el nombre de Mauglas era pronunciado de mesa en mesa por aquella juventud estudiosa, lo que hacía estirarse el uniforme del estudiante, el hombre conocido que él estaba orgulloso de enseñar de su brazo dejaba asomar á sus labios aquella sonrisa muda que no gustaba á Genoveva. Es tan divertida la vanidad de los jóvenes y les hace morder tan fácilmente el cebo..

– Usted, querido Raimundo, ve más claro que todos los que le rodean. La desgracia le ha madurado... y también la reflexión y el estudio... Por eso me he dirigido á usted, mejor que á su hermano ó al señor Izoard.

– Gracias, Sr. Mauglas.

– ¡Qué quiere usted! Esa buena Sofía me interesa... La veo mal acompañada entre frenéticos; cuando no está en Morangis en casa de nuestros amigos, no trata más que locos Temo que se va á meter en alguna aventura desagradable... Ese hombre que oculta en su casa. .

– ¿Lupniak?

– Precisamente, Lupniak. Yo pregunto si eso es razonable.. Dar su cuarto á Lupniak, un asesino declarado, señalado por todas las policías de Europa y que no ha encontrado refugio más que en Londres. ¿Es Lupniak, está usted seguro?

¡Vaya si estaba seguro! Aquel mismo día el señor Izoard había hablado de eso con espanto á Genoveva y á él. Mauglas suspiró desolado y dijo que acaso la rusa ocultaría otros ¿No ha oído usted nombrar á un tal Papoff?

– ¿El que instaló una imprenta clandestina en casa de Sofía, calle del Panteón?

– Justamente, ese...

– ¡Qué memoria tiene usted!

Dieron algunos pasos en silencio y después se detuvieron en medio de la calle.

– Unamos nuestros esfuerzos, hijo mío, dijo el escritor, y la salvaremos á pesar suyo,.. Me da horror la política; pero el periódico en que estoy y que fué de Gambetta, me ha puesto en relación con lo mejor de la República... El ministro del Interior, el prefecto de policía, el director de seguridad; tengo relaciones con todos. Nuestra amiga puede, pues, estar tranquila en cuanto á Francia..., pero el prefecto de policía de San Petersburgo está en París con plenos poderes y Casta podría ser cogida en una batida... Es, pues, preciso que se me advierta cada vez que ella adquiera una nueva relación. Por de pronto desconfío de cierta biblioteca rusa muy misteriosa que ella frecuenta mucho hace algún tiempo...

– ¿La biblioteca de la calle de Pascal?

– Esa; calle de Pascal. . ¡Qué delicioso indicador haría usted, dijo Mauglas despidiendo de los ojos un fulgor tan vivo que Raimundo se estremeció como si viese cerca de él el resplandor de un tiro. ¡Cuántas veces, más adelante, debía recordar aquel fulgor sombrío y morder de cólera su almohada al pensar en él en la obscuridad del dormitorio! Pero entonces pertenecía por completo á la vanidad, al orgullo de ver á los colegiales, que volvían al mismo tiempo que él, descubrirse con respeto ante su acompañante.

– Sobre todo que nuestra amiga tenga entendido que en todos los escondites del barrio Saint-Marcel, hasta en esa biblioteca de la calle de Pascal, hasta en la lechería de las Catorce Marmitas, hay entre los revolucionarios varios afiliados á la policía rusa. Confío en que usted la prevendrá, querido Raimundo.

– Cuente usted conmigo, Sr. Mauglas.

Aquel nombre de Mauglas, que el joven acentuó de propósito ante el vigilante que estaba en la puerta del liceo, proporcionó á Eudeline una entrada triunfal .. ¡Mauglas, Marcos Javel!.. Tiene relaciones el mozo... ¡Un tipo que conviene conocer y volver á encontrar en la vida!

Todo el día siguiente Raimundo lo pasó envuelto aún por las frondosidades luminosas del parque de Morangis y con la dulce emoción del primer abrazo. Para prolongar aquella sensación y aligerar al mismo tiempo su angustioso recuerdo, trató de fijarla sobre el papel; pero los versos más decadentes y la prosa más sutil no expresaban nada de lo que él había sentido. Volvía á encontrar la piel del reptil, su huella seca y polvorienta que se le volatilizaba entre los dedos, mientras que la culebra reluciente y ágil se le escapaba, huía bajo la hierba olorosa y extendía voluptuosamente sus anillos al sol. Por primera vez comprendió el fondo de aquel verso de Verlaine, el poeta de cámara de los grandes hacía algunos meses:

y el resto es literatura.

¡Qué fácil es de expresar lo que no es más que literatura!

Aquel mismo lunes, en el recreo de las cuatro, recibió en la sala de visitas una que le alteró hasta hacerle olvidar la literatura y aun el amor. La pálida luz de un crepúsculo de octubre alumbraba mal la gran sala de recepciones del piso bajo, pintada de colores sombríos, en la que los padres y los alumnos se agrupaban para hablar en voz baja ante los retratos de los premios de honor alineados por orden de fechas en la pared, el primero con alta corbata y barba afeitada; el último con el cabello flotante y el fino bigote de los elegantes de la época. Al bajar los dos escalones de la entrada vió un hombre de alta estatura, de pie delante de una ventana, y creyendo reconocer al principal de su hermano, al antiguo miembro de la Constituyente, corrió hacia él, inquieto al verle sin Tonín. Pero advirtió en seguida su error. Cornat tenía, en efecto, aquella cabellera gris enmarañada y el busto corto y las piernas largas; pero de cerca, la boca informe, la exageración de los pómulos y de los maxilares, la barba fuerte é inculta de aquel hombre, le daban una aspereza salvaje que no se parecía en nada al San Vicente de Paúl del Congreso de 1848. Hablaba bajo, muy correctamente, con voz dulce y acento extranjero.



El ruso tuvo la idea de disfrazar á Sofía de obrero electricista

– ¿Raimundo Eudeline?.. Yo, Lupniak... ¡Ojo! Nos miran... Disimule usted... Haga saber inmediatamente á Sofía Castagnozoff que no vaya á la calle del Panteón... Policía advertida... Dígale usted que estoy en seguridad desde anoche donde ella me dijo y que vaya allí á reunirse conmigo... Si no, la pescarán mañana en Morangis ..

El colegial sintió palidecer su semblante y doblársele las piernas.

– ¿Qué ha pasado, entonces?

– Que alguien ha cantado.

En la dulce inflexión eslava aquella frase de baja estofa sonó brutalmente.

– No hay tiempo de averiguar quién... Lo seguro es que el general lo sabe todo, que tenemos que cambiar nuestras citas y que hay que desconfiar de todo el mundo.

Reflexionó un minuto, con la cara surcada de grandes arrugas cada vez más profundas, y dijo vivamente:

– Es milagro que haya pensado en usted. ¿Habrá medio de advertir á Sofía hoy mismo?

– Hay sesión en el Congreso. Si Pedro Izoard recibe en seguida un aviso, lo transmitirá por la noche en Morangis.

– Muy bien... Buenas tardes.

Raimundo percibió un aliento de león, una mano enorme y velluda en la que se enterraba la suya, y en la puerta de la sala, la alta estatura del revolucionario curvarse, saltar en la sombra y desaparecer.

¡Qué angustia la suya el domingo! ¿Sería él quien había cantado? Ese pensamiento no le abandonaba. Pero entonces, era preciso que Mauglas, el único á quien había hablado... ¿Podía suponer esto de aquel amigo? No. Acaso en aquellos círculos políticos frecuentados por el periodista una palabra imprudente, una noticia dada sin intención de hacer daño, se había difundido hasta llegar al jefe de la policía rusa. Raimundo recordaba haber estado estúpidamente hablador. Con la lucidez implacable de un borracho desachispado ó de un febril después del acceso, se acordaba de todas sus entonaciones, se veía andando al lado del hombre conocido, empinado sobre sus espolones de joven gallo. ¿Por qué todos los de su edad pasan por esa crisis de vanidad, por esa necesidad de afirmar una personalidad que no existe, que se agita y á la que todo hiere por falta de la unidad de las plumas. Al menos, cuando ese delirio no es más que ridículo... Pero en este caso, ¡cuánto daño había podido causar!.

Bajo la lluvia menuda y fría de la mañana y en el ómnibus que le llevaba á Morangis desde la estación el domingo siguiente, Raimundo se hacía estas reflexiones y otras igualmente tristes. No tenía noticias de sus amigos ni había tampoco recibido carta de Tonín, que había debido partir hacía muchos días. Y luego, ¡aquel gris, aquellos negros vuelos de los cuervos formando como un acento circunflejo sobre el lloroso horizonte! ¡Nadie en la estación para esperarle!.. ¡Qué contraste con el domingo anterior! Lo que acabó de ensombrecerle fué ver la casa de Mauglas silenciosa y con las persianas cerradas.

– Están de viaje, dijo el mayoral, que no sabía más.

Al apearse delante del pabellón, su corazón palpitaba con la misma fuerza que resonaba el viejo aldabón al caer sobre la puerta. Un ventanillo que no se abría nunca rechinó: la voz hueca del marsellés dijo desde dentro: «¿Quién es?,» y Raimundo tuvo que darse á conocer para penetrar en la plaza.

En el comedor vió con turbación y grande sorpresa á Genoveva sentada en la misma butaca en que le daba lección los domingos delante de la ventana. . Pero el taburete de mimbre, á los pies de la joven, ¿quién le ocupaba? Antonino, su hermano Tonín, vestido como un obrero en domingo.

– ¿Pero no estás en Londres?

Eso fué cuanto tuvo fuerza para decirle. Así lo creyó al menos; pero hay algo más que las palabras que profieren los labios; hay lo que dicen los más pequeños pliegues de la cara, la sangre que asoma á la piel, el escalofrío de los nervios; todo el ser en emoción, y con él, todo lo que le envuelve, el tejido invisible, la red del globo Con todo eso, pues, Raimundo había gritado involuntariamente á su hermano: «¿Qué haces aquí? ¿Por qué ocupas mi sitio? Si supieras la sorpresa desgarradora que acabo de sufrir al veros á los dos...»

Y ambos, Tonín y Genoveva, en la misma lengua que él, con las mismas voces elocuentes y mudas, le respondieron y le tranquilizaron, la una con su bella sonrisa cuya línea pura no podía mentir; el otro con la fidelidad canina de sus ojos, de sus pobres ojos sin pestañas, que se entornaban ante la luz de la ventana y del inmenso horizonte blanco. Aquello duró menos que un relámpago. Ya calmado, Raimundo preguntó por Casta. El hermano pequeño tomó un aire de triunfo.

– ¿Casta? Está en Londres... muy tranquila.

– Pero de buena se ha librado; dijo Izoard que entraba en el comedor, después de haber colocado en la puerta de la calle una cadena de seguridad de aspecto formidable.

Y acercándose á Raimundo, le dijo al oído:

– ¿Sabes que vinieron á buscarla aquí, á mi casa?

– Pero habla sin cuidado, papá, dijo Genoveva riendo; estamos solos.

Tonín levantó la cortinilla para enseñar el jardín de Mauglas, frío y desierto.

– Ni siquiera tenemos vecinos.

Raimundo, estremecido, preguntó:

– Es cierto; ¿qué se han hecho los Mauglas?

– ¡Misterio! Hace ocho días nadamos en un mar de dudas, dijo declamando el marsellés, al mismo tiempo que ponía sobre la mesa un famoso aguardiente de ciruelas hecho en la casa.

El hermano mayor se había calado hasta los huesos en el ómnibus; mientras entraba en calor con dos dedos de aquel néctar incomparable, el pequeño podría contar su aventura.

Al volver el domingo por la noche á su alojamiento de la plaza de los Vosgos dejando á Raimundo con Mauglas, Tonín se sentía inquieto y fuera de tino. Aquellas historias de policía rusa de que se ha

bía hablado toda la tarde; la comisión secreta que le había dado Casta para aquel Lupniack que tenía escondido en su cuarto de la calle del Panteón y al que el joven debía advertir que fuese lo más pronto posible á encerrarse en aquel chiribitil de la plaza de los Vosgos; todos aquellos detalles, unidos á sus preocupaciones, causaban en el cerebro del buen muchacho una agitación y un rumor parecido á una carrera de ratas por los vanos del tejado de rápida pendiente en el que se abrían los tragaluces de sus dos habitaciones. Su baúl estaba dispuesto para el viaje del día siguiente; pero Tonín no se resolvía á acostarse, tanto menos, cuanto que su vecina, una hermosa muchacha, bordadora de casullas, con la que hablaba algunas veces desde la ventana, tenía cita con ella aquella noche su soldado, un cazador de á pie muy ruidoso. Cuando hete aquí que pensando en aquel guerrero turbulento que se estaba allí hasta las dos de la madrugada, Tonín creyó que no encontraría mejor ocasión para introducir á Lupniak. La presencia del soldado lo explicaría todo.

El gas apagado... En la escalera ruido de voces y de pasos desusados... ¡Vamos allá!..

Cuando llegó á la calle del Panteón, un poco antes de las doce, la portera de Casta, que conocía á Tonín hacía mucho tiempo por haberle visto llegar con Genoveva Izoard, exclamó al reconocerle:

-¡Calle, el Sr. Eudeline!.. ¡Qué tarde viene usted! La señorita Sofía no está en casa; sigue en el campo.

- Lo sé, puesto que me ha encargado que venga á buscar unos libros de medicina que necesita.

- Pero es que yo no tengo la llave... ¿Se la ha dado á usted? Pues tiene usted suerte... ¡Son tan desconfiados esos cosacos!

A Tonín le costó trabajo conseguir que no subiera con él. Y para bajar, para pasar por delante de la portería aquel inquilino desconocido, júzguese si haría falta astucia. Por fortuna Lupniak era hombre de unas combinaciones y de una sangre fría prodigiosas y salió de casa del estudiante con un cajón de libros á cuestas, como un mozo de cuerda improvisado encontrado por Tonín en la escalera, á punto para transportar hasta el coche aquel pesado bulto. Por la mañana los porteros de la plaza de los Vosgos dijeron á Eudeline, que volvía de un recado:

- Su principal de usted, el Sr. Cornat, está arriba. Le hemos visto subir.

El muchacho no respondió á pesar de su asombro, que aumentó al encontrar en su casa, en vez del gran mujik de pelo y barbas incultos que había traído por la noche, la cara imberbe y los anteojos de oso de su principal, cuya cabeza había copiado Lupniak de un retrato que había en la pared, para desfigurarse con un hábil disfraz. Gracias á él, el ruso pudo ir á saber noticias al barrio de Saint-Marcel, á lo que se llamaba la pequeña Rusia. Allí supo que por la mañana - ¡qué suerte haber desaparecido la víspera! - la policía francesa había visitado la calle del Panteón, la calle Pascal, las Catorce Marmitas, y había detenido á los emigrados más conocidos y había convertido en ratonera la casa de Sofía Castagnozoff, á la que esperaba echar mano también de un momento á otro. Entonces fué cuando queriendo salvar á su amiga ante todo, se acordó de Raimundo y de su liceo. Cuando Sofía se les reunió en la plaza de los Vosgos, el ruso tuvo la idea de disfrazarla de obrero electricista que iba á Londres á instalar una fábrica con su director. Tonín prestó á Sofía su ropa y sus papeles; el principal, al corriente de la aventura, dió á Lupniak su tarjeta de elector y su medalla de antiguo miembro de la Constituyente. Y el martes por la noche, mientras el chico iba á encerrarse en Morangis y Cornat, para mayor seguridad, se iba á Lyón á arreglar unos asuntos, Lupniak y Sofía se marchaban á Londres, adonde llegaron sin novedad, como lo hacía constar una carta recibida por la mañana con las tarjetas y papeles salvadores.

- ¡Ah, querido Raimundo, si supieras!..

Tonín recorría á grandes pasos el comedor prorrumpiendo en frases entrecortadas y con una mímica adaptada á sus palabras.

- Si supieras qué niños son esos revolucionarios y qué cándidos... Parecen muchachas ó monjas... y asesinan, é incendian..., en fin... ¿verdad? Es incomprensible... Desde el lunes por la noche, cuando Lupniak y yo estábamos esperando á Casta bajo los arcos de la plaza de los Vosgos, y ese diablo, escurriéndose de pilar en pilar, se divertía en volver loco al polizonte de servicio, con volubilidad de clown ó de sombra chinesca, hasta que nos separamos en la noche del día siguiente, aquello ha sido una continua risa entre los tres. Yo decía á cada momento: «¡Callaos!» Esas casas de la antigua plaza Real son tan tranquilas, que en ellas todo resuena... Y la bordadora de casullas, mi vecina, hubiera querido arrancar la cerradura de mi cuarto con los ojos ó hacer un agujero en la pared .. Pero Lupniak es demasiado hábil para dejarse coger... Solamente su cigarrillo es peligroso; en la calle del Panteón estuvo ya á punto de hacer que le pescaran, y mi vecina, que ha oído la voz de Sofía y olido el tabaco, dice en todas partes que yo recibo mujeres de mala vida...

El chico tenía tan pocas condiciones para ese empleo, que todos se echaron á reir.

De pronto, Izoard volvió á su entonación de misterio y á su mirada circular y escudriñadora de antiguo carbonario, y entregando á Raimundo su copita



El perfil ensimismado de la anciana y la prisa febril de sus manos arrugadas...

de aguardiente, olvidada desdeñosamente en la mesa, dijo:

- Lo que no sabes, hijo mío, es que Sofía Castagnozoff afirma en su carta que la policía rusa sostiene en París dos ó tres individuos muy diestros, entre los cuales... vamos, ¿á que no aciertas?

Raimundo tomó la copa con mano vacilante y preguntó medio ahogado:

- ¿Quién?

El nombre fué pronunciado tan bajo, que el ruido de la lluvia en los cristales impidió que se oyera. Pero todos conocían aquel nombre.

- Tú eres como yo, querido Raimundo, la cosa te parece inverosímil... ¿Comprendes que esos - y señaló á su hija y á Tonín - estén convencidos de que es cierto?

- Siempre me ha dado miedo, murmuró Genoveva.

Tonín quiso añadir una palabra, pero Izoard no le dió tiempo:

- Un escritor de su valía, que publicó precisamente en la Revista del 15 un estudio admirable, *La danza de la abeja en las fiestas de Adonis*...; un artista semejante descender hasta ese oficio... ¿Y quién dice que es cierto, fuera de la afirmación de Sofía? ¿La partida de los padres de Mauglas?.. Eso no prueba nada.

- Dispensa, replicó Genoveva tranquilamente. Sabía que Casta iba á ser presa por su denuncia y le era violento presentarse delante de nosotros. Piensa que ella se marchó el lunes y que el martes llegó la policía ..

- Puede que Sofía haya sido imprudente, aventuró Raimundo, encantado de transmitir á otro la responsabilidad de su torpeza.

- Jamás... Considera que ni tú, ni Genoveva, ni aun yo mismo, un conspirador de abolengo, dos años de Mont-Saint-Michel bajo Luis Felipe, hemos logrado su confianza. Solamente á Tonín se lo ha contado todo, y no ha hecho mal, porque él se ha arreglado mejor que lo hubiéramos hecho los demás.

A estas últimas palabras siguió un profundo silencio, al tiempo de oir pasar una bandada de cuervos y de percibir el ruido de la lluvia en los cristales, instalada por todo el día en aquellas diez leguas de llanura.

- Si queréis saber mi opinión, dijo Raimundo recobrando su aire altanero y paternal de jefe de familia, me parece que Casta se ha precipitado un poco al desterrarse, al condenarse ella misma. Sabemos que no conspiraba... Aun admitiendo que la hubieran preso, yo hubiera ido á ver á Marcos Javel.

¡Qué acento tan seguro! ¡Qué resolución al enderezar su alta estatura dentro del uniforme de colegial! Todos quedaron conmovidos y le miraron llenos de admiración, tanto hacia el ministro cuanto hacia él. El muchacho vió el efecto que había producido y volvió á la carga.

- Sí, á Marcos Javel; pensé en él en seguida en cuanto Lupniak se presentó en Luis el Grande y supe que nuestra amiga estaba en peligro. Me dieron ganas de correr al Congreso; pero el liceo, el reglamento..., y luego mi uniforme... ¿Como había de hacer algo propio de un hombre?

- ¡Bravo!, exclamó el taquígrafo creyéndose en el Palacio Borbón. En el Diario de las sesiones hubiera escrito: *bravos prolongados*.

El orador triunfaba, pero no sin pena interior. Una vez disimulada su torpeza, ignorada de todos, le quedaba un violento despecho contra su hermano, aquel chiquillo á quien la rusa prefería como confidente y que, ocultándose de él, las echaba de Maquiavelo durante toda una noche. Y lo terrible era que Sofía Castagnozoff había tenido razón al elegir entre los dos hermanos. El mayor lo había echado todo á perder y el pequeño lo había salvado todo en la primera grave complicación en que ambos se habían puesto en contacto con la vida.

Como si hubiera podido leer en aquella frente varridosa, el pequeño, confiado y tierno, dijo á su hermano:

- Tienes razón, Raimundo. Me he dado demasiada prisa, creyendo hacer bien, y la tiíta se ve privada por mi culpa de su mejor amiga. Solamente... en fin... ¿verdad?.., el... el... no tienes más que hablar por ella al Sr. Javel y la harás volver en seguida de Londres...

Un gesto de su hermano le interrumpió. Aquellas excusas, tan amables, tan sinceras, no bastaban á su orgullo. A causa de Genoveva, sobre todo, quería mal á Tonín por sus aires gloriosos y por el lugar que se había conquistado en la casa hacía algunos días, y necesitaba humillarle y hacerle volver á su rango delante de Genoveva. Le puso la mano en el hombro con aquella autoridad protectora que había sufrido él mismo bajo el peso de una mano ilustre y ministerial, y le dijo:

¿Quieres creerme, niño? Tú también debes vivir algún tiempo en Inglaterra. Durante esa temporada renuncia á tratarte con los Lupniak, los Papoff, y todos esos héroes del socialismo y del internacionalismo.., hasta con nuestra querida Sofía... Toda esa gente es demasiado sabia para ti, te distraerían de tu taller y te atestarían la cabeza de utopías filosóficas que no podrías comprender. El estudio de la filosofía es más duro que tu oficio, y llegarían á hacer de ti lo que hay más ridículo y más peligroso: una especie de ser inútil para todo lo bueno, un negro mal blanqueado...

El pequeño escuchaba con la cabeza baja y Raimundo sentía estremecerse su espalda bajo el paño rugoso del traje de los domingos. Su corazón se oprimió en seguida, porque no era malo, fuera de sus vanidades no satisfechas, y no podía permanecer duro en aquella atmósfera de ternura, en el albergue de buenas personas, tibio y luminoso como un invernadero.

- No hay que enfadarse, Tonín; no quiero disgustarte... Solamente que como nuestro padre no existe y yo soy el mayor, es preciso... Dime que no estás enfadado.

El muchacho levantó la frente.

- ¿Enfadarme?.. ¿Contigo? Pero... el... el. .

Balbuceó un minuto, y en el colmo del esfuerzo, cogió entre sus manos, ya rudas, la delicada y ligera de su hermano, y muy conmovido aplicó en ella fuertemente sus labios henchidos de palabras que no podían salir.

En este momento Raimundo Eudeline triunfaba; pero le quedaba algo dentro, y se preguntaba, mirando al viejo y á su hija, si ellos también estaban convencidos de su superioridad.

- *Princeps juventutis*, á tu salud, le dijo levantando el vaso el bueno de Izoard, á quien la emoción hacía brotar, como siempre, sus recuerdos de latinidad.

¿Y Genoveva? ¿En qué pensaba Genoveva? ¿Le admiraba como su padre? ¿O se acordaba de los prudentes consejos de su amiga Casta mientras apoyada en la butaca, con la cara en los cristales de la ventana, parecía interrogar al inmenso horizonte blanco, misterioso y mudo como los ojos de un ciego?..

*(Continuará)*

## MRS. MAC KINLEY

Hubo un tiempo en que los periódicos ilustrados apenas consagraban su atención á las esposas de los hombres públicos: para éstos eran sus grabados y sus encomiásticas informaciones, y en cambio guardaban absoluto silencio acerca de las que con ellos compartían la posición adonde su suerte ó su talento les elevara. Hoy las cosas han cambiado, y la mujer, aun sin méritos propios, participa de los honores de la publicación que á su marido se concede y la información gráfica referente á un personaje de actualidad no parece completa si no comprende á la que con él ha enlazado su destino.

Este hecho, á primera vista insignificante, es en el fondo una demostración de que el movimiento feminista va abriéndose paso: la esposa, la madre de familia ya no queda relegada al hogar doméstico, sino que *sale en los papeles,* como vulgarmente se dice, y goza de los mismos honores de la publicidad que el que la eligió por compañera. No es esto mucho para las aspiraciones de quienes desean llegar á la total emancipación de la mujer y á la igualdad de derechos entre ésta y el hombre; pero en fin, es algo, y por algo han empezado todas las reivindicaciones sociales.

Estas consideraciones y el interés de actualidad que para nosotros tiene cuanto con los Estados Unidos se relaciona justifican la publicación del retrato adjunto de Mrs. Mac Kinley, señora acerca de la cual únicamente podemos decir que es dama muy distinguida y esposa modelo y que goza de grandes simpatías entre todas las clases de la sociedad norteamericana.

## LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO

### EN WÁSHINGTON

Los Estados Unidos, que hasta ahora no habían dado pruebas de gran gusto en punto á arquitectura, han levantado por fin un monumento verdaderamente artístico. Tal es el edificio destinado á Biblioteca del Congreso nacional, que después de ocho años de trabajo ha quedado terminado en Wáshington. Este edificio, para el cual ha tenido que votar hasta tres veces fondos el Congreso nacional, ha sido trazado y ejecutado bajo los planos del ingeniero general Thomas L. Casey, auxiliado por M. R. R. Green y otros aventajados artistas.

Todo él es del granito más puro y blanco que se conoce; tiene fachadas á cuatro calles, con espaciosos patios en su interior y recibe la luz por 2.860 grandes ventanas y balcones. Su altura es de 89 pies ingleses y la de la cúpula de 205. El estilo arquitectónico es el del Renacimiento italiano, con un frontispicio central y cuatro pabellones en los ángulos que rompen la monotonía de la larga fachada. Sobre las claves de treinta y tres de las ventanas arqueadas se han esculpido otras tantas cabezas humanas representando las razas del globo. Uno de los departamentos más importantes y hermosos de este edificio es el vestíbulo, hecho de magnífico mármol de Carrara admirablemente pulimentado. En los lados de este vestíbulo hay columnas con labrados capiteles corintios, y los arcos que quedan entre los pilares están adornados con rosetones, hojas de palmera y flores trazadas con exquisito gusto y delicadeza. La altura de este vestíbulo es de 82 pies. Las escaleras que de él arrancan tienen veintiséis estatuas de mármol representando las varias artes y ciencias.



MRS. MAC KINLEY, esposa del Presidente de los Estados Unidos (de fotografía)

El salón de lectura, situado bajo la cúpula central, es no solamente la estancia más hermosa desde el punto de vista estético, sino también el más apropiado para el objeto á que se le destina. Su planta es octagonal, de 120 pies de diámetro por 135 de altura, y lo iluminan doce ventanales semicirculares de 32 pies de luz. Las paredes están cubiertas de grandes placas de jaspe de Siena de tonos pardo y amarillo, y además contiene ricas estanterías y pilastras y arquitraves escultóricos. En él pueden situarse cómodamente hasta 350 lectores.

El techo de la inmensa cúpula está recubierto de planchas de cobre y oro de veintitrés quilates que han costado 13.800 dollars. Cuando los rayos del sol reflejan en este techo pueden verse en él á una distancia de muchas millas el río Potomac y la cúpula del Capitolio. El exterior de la cúpula remata en una linterna y ésta en un adorno que representa la antorcha de la ciencia ardiendo siempre.

En torno del salón de lectura hay varias habitaciones en las que en cajas de hierro se custodian los libros, y están hechas de modo que éstos se hallen á cubierto de la destrucción de los insectos. Además, para preservar el edificio de los incendios, del humo, de las emanaciones del gas, etc., se ha tenido la previsión de colocar bombas y otros aparatos en una construcción accesoria. Cada serie de dichos depósitos tiene capacidad para 800.000 volúmenes, y los diferentes pavimentos de los mismos tienen pequeñas vías de carriles para el transporte de los libros, y además por medio de otro ferrocarril neumático y subterráneo que va desde la Biblioteca al Capitolio se pueden enviar á los individuos de la Cámara y otras personas adscritas á ella las obras que necesiten.

Sobre las puertas de la fachada occidental hay figuras representando la Ciencia, el Arte y la Literatura, personificadas en bellas mujeres en relieve. Diez y seis otras figuras de bronce de gran tamaño, colocadas alrededor de las galerías de la Rotonda, representan la Filosofía en Platón y Bacon, la Historia en Herodoto y Gibbon, la Poesía en Homero y Shakespeare, el Arte, comprendiendo la Pintura, la Escultura y la Música, en Miguel Angel y Beethoven, la Ciencia en Newton y Henry, las Leyes en Solon y Kent, el Comercio en Colón y Falton, y la Religión en Moisés y San Pablo. En el frente central de la fachada hay además nueve bustos colosales, esculpidos en granito, representando á Demóstenes, Dante, Scott, Irving, Hawthorne, Emerson, Franklin, Macaulay y Goethe.

Serán interesantes algunos datos estadísticos acerca de esta Biblioteca. La cabida para las obras en uso es de 1.800.000 volúmenes; pero si se habilitara para ellas todo el espacio de las habitaciones la habría para 3.500.000. Los arquitectos han tenido en cuenta que andando el tiempo podrían construirse otros anexos en los cuatro patios interiores, y depositar en ellos de uno á dos millones más de volúmenes sin perjudicar por eso la belleza arquitectónica del edificio. La mayor biblioteca del antiguo continente, la de París, solamente contiene 2.250.000 volúmenes. El área de la Biblioteca y las construcciones anexas ocupa 118.000 pies cuadrados. El espacio total de los pavimentos de todas las habitaciones es de 367 667.

En su construcción han entrado 420.000 pies cúbicos de granito, 550.000 ladrillos esmaltados, 24 500.000 ladrillos encarnados, 3.500 toneladas de hierro y acero y 90.000 barriles de cemento, habiéndose ocupado diariamente en las diferentes obras de 250 á 400 operarios y los contratistas han empleado otros muchos. Ha habido día en que se han colocado hasta ochenta mil ladrillos, y en una palabra, la obra se ha llevado á cabo con toda la rapidez que era de esperar del gran crédito de su arquitecto. – X.



LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO EN WASHINGTON

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

**EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**VINO AROUD**
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MÉDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

**PAPEL CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CÉLEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bon BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos, DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

**JARABE DE DENTICIÓN**
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK**
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
PARIS Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

**SIMIENTE DE LINO TARIN**
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
*Una cucharacia por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche*
Marca de Fábrica
La Cajita: 1 fr. 30

**POMADA FONTAINE**
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**Agua Léchelle**
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

**PÍLDORAS Y JARABE de BLANCARD**
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

**PAPEL WLINSI**
Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las **PILDORAS del Dr DEHAUT** DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**ENFERMEDADES del ESTÓMAGO**
**Pepsina Boudault**
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
*y en las principales farmacias.*

**Jarabe de Digital de LABELONYE**
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
*Aprobadas por la Academia de Medicina de París.*

**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**ANEMIA** CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**UNGÜENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY**
CURACIÓN SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
**al Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dartrosis.*
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES.*
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



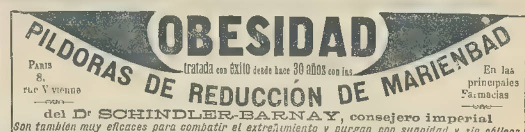
Mercado de flores en la Rambla de Barcelona, apunte del natural de J. Torres





UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente a los Sõrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS







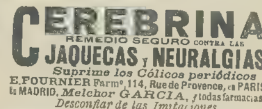






APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias





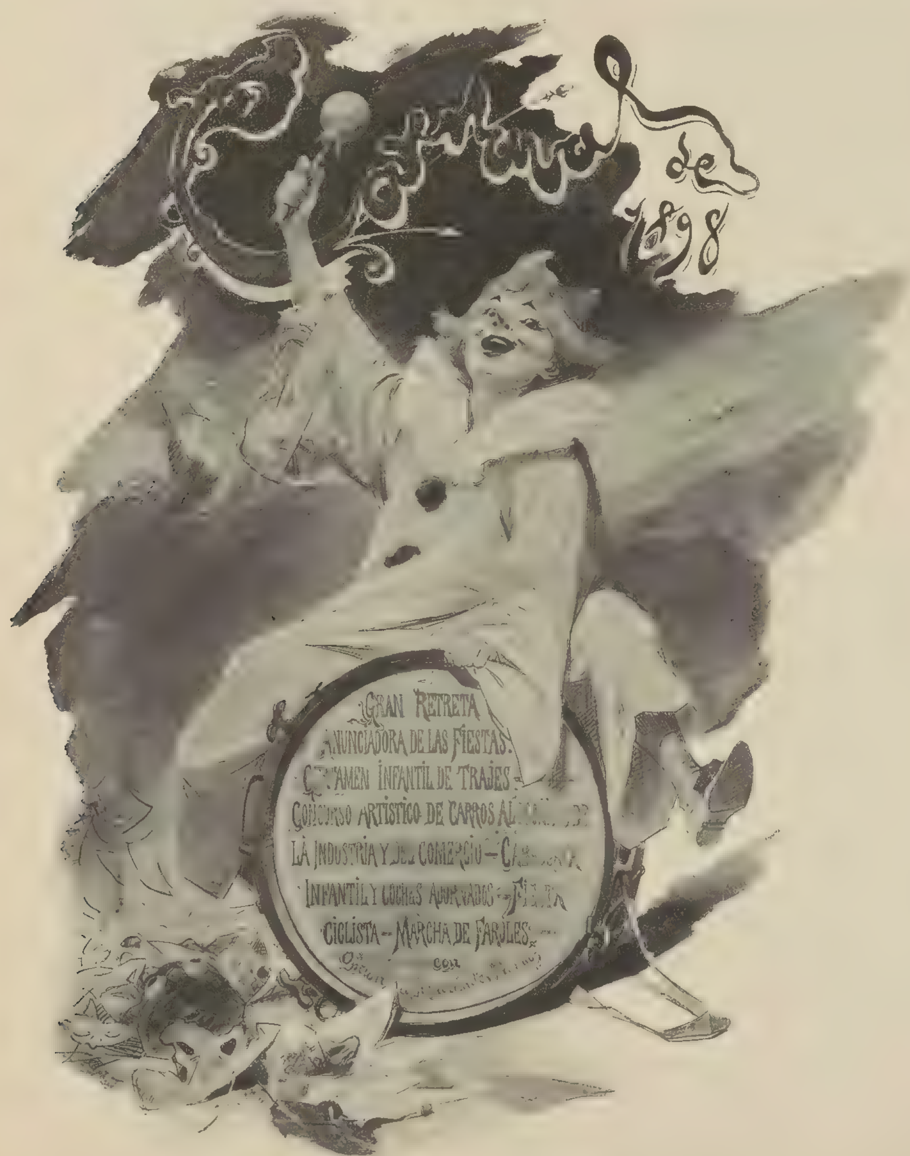



Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 14 de febrero de 1898 — Núm. 842


ALEGORÍA DEL CARNAVAL, composición original de Julio Borrell

## SUMARIO



# MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

*La Corte de Napoleón* en la Princesa. – Victoriano Sardou y su ingenio dramático. – Ceferino Palencia y su arte como gran director de escena. – María Tubau y su mérito indiscutible. – Carácter de Napoleón, más épico que dramático. – Episodio del 10 de agosto de 1792, día en que acabó el régimen absoluto. – Suspensión de la *Cleopatra* en el teatro Español. – Pocas preparaciones en el público para esta clase de obras. – Conclusión.

Las novedades dramáticas en Madrid han por tal modo embargado los ánimos con su importancia y encendido la crítica en disputas interminables, que merecen hoy todo nuestro interés y atención. El preciosísimo teatro de la Princesa estrenó anteanoche un drama de Sardou con el título que más justifica su representación en España: «La corte del gran emperador Bonaparte.» Reconozco en Sardou una maestría máxima para dominar el teatro y poner en escena, con todo el movimiento y naturalidad exigidos por tal género literario, los personajes, ya ideados en su fantasía, ya recogidos en la historia. Pero no le reconozco más. Nunca le veo subir adonde suben Hugo y Calderón en los vuelos de sus respectivos genios; nunca le veo bajar á las profundidades insondables del alma, donde con frecuencia maravillosa descienden Esquilo y Shakespeare. Sardou es un mecánico tallando figuras, que parecen las figuras de movimiento en un reloj por lo industriales y artificiosas, quienes aciertan siempre á enredar los argumentos con verdadero interés y á desenredarlos con verdadera facilidad. He ahí el ingenio de Sardou. Pero aquí ha tenido la fortuna de hallar un traductor como el gran maestro Ceferino Palencia, tan ducho del arte escénico, cual enseñan sus inspiradas comedias, y tan soberano conocedor de la dirección escénica cuando monta alguna obra en su teatro, que no le reconozco rival, ni semejante siquiera, en toda España. Bien es verdad que tiene bajo sus órdenes una tan grande actriz como la incomparable María Tubau, natural sin bajeza, sencilla sin inopia, sensible sin afectación, inspirada sin los arrebatos epilépticos de que suelen adolecer las inspiraciones en muchas célebres actrices, tan rica de recursos y tan fácil á la emoción, que con inflexiones de aquella voz maravillosa y con gestos de aquel rostro hermosísimo y con aptitudes de aquel cuerpo escultórico, así os provoca al llanto, como al regocijo y á la risa; verdadera dominadora del público, que la oye con encanto y la quiere con delirio.

Indudablemente Napoleón es el protagonista del drama, pues de su corte se trata, siquier todo el interés esté concentrado en la célebre lavandera, por el destino caprichoso ascendida en la revolución á mariscala francesa; todo el drama sobre Napoleón y su gente gravita. He ahí una de sus dificultades. Hay personajes cómicos, personajes dramáticos, personajes líricos, personajes trágicos, personajes épicos, de igual manera que hay asuntos pictóricos, asuntos escultóricos, asuntos arquitectónicos, asuntos músicos, dominios particulares de cada grande arte, los cuales no pueden unos con otros confundirse y mezclarse, no, sin detrimento y demérito de aquellos que tales confusiones intentan. El grande Napoleón es más bien un personaje hoy épico, por sus guerras y por sus conquistas, que un personaje dramático; y así toda la obra de Sardou, queriendo dramatizarlo, cuando bajo las bambalinas no cabe aquella colosal figura, oscila entre la epopeya y el sainete. Nada tan épico en verdad como el prólogo donde se desarrolla la escena terrible del 10 de agosto de 1792, en que murió la monarquía francesa, y la protagonista del escenario se os aparece como una hermana de la caridad, salvando á un pobre vencido, con riesgo de perder á un verdadero amante. Yo quiero ahora que mis lectores recuerden cualquier episodio del 10 de agosto, y se convenzan, recordándolo, de mi tesis, de que todo aquel argumento pertenece al poema épico y no al drama corriente. Describamos, por ejemplo, el choque primero entre los realistas de las Tullerías y el pueblo republicano, para que observemos cómo el drama sobre Napoleón de Sardou pertenece, cual *Thermidor*, á la epopeya. Describo con cuidado y demuestro la tesis con verdad.

Los dos afluentes de la inundación, cuya confluencia quisiera impedir Mandat, el defensor de las Tullerías y de sus regios habitantes, las huestes populares del barrio de San Antonio y las huestes populares del barrio de San Marcelo, se juntaron, y se juntaron de veras, en el puente Nuevo. Un bosque de picas y de bayonetas, moviéndose como los árboles del *Macbeth*, y mandando de los reflejos del sol en sus aceros vivas centellas, avanzaba, y avanzaba mucho, con rapidez, sobre la postrer Bastilla del absolutismo expirante, sobre las Tullerías. A los dos lados del espacio recorrido por aquella cruzada revolucionaria extendíanse dos murallas de curiosos, los cuales presenciaban todo aquello con el interés movido por los espectáculos y no con el horror movido por las guerras. Los bronceados marselleses y los rubios bretones ofrecían el contraste que los soldados españoles y los soldados holandeses presentan en la maravillosa rendición de Breda pintada por Velázquez; y á pesar de sus complexiones tan opuestas, linfáticos y nerviosos, rubios y morenos, greco latinos y celto normandos, lanzaban los mismos resuellos del pecho con los mismos relámpagos del ojo. Quinientos eran los marselleses, trescientos los bretones, todos marciales y todos corriendo con marcialidad al fuego. Así entraron en el Carrousel, en el patio anterior á las Tullerías por el lado meridional de Palacio, movidos con el arrojo con que van los valientes á la batalla y en la serenidad de quienes fuesen á un alardeo y á un ejercicio de parada. Mientras éstos entraban, los revolucionarios de las marismas penetraban en el campo de batalla ó radio de sitio por las puertas del majestuoso Louvre; los de San Marcelo se dilataban por la orilla izquierda del Sena, guardando el puente Real para cortar á los realistas toda retirada fácil, y así llegaron á extenderse y dilatarse por el muelle de las Tullerías y por el muelle de Luis XV, cogiendo entre dos fuegos y entre dos paralelas al formidable Palacio.

¡Caso raro! En tanto que llegaba el núcleo de aquella gente y su retaguardia, quedaba hecha trizas la vanguardia, toda ella tendida en los espacios donde había penetrado, materialmente segada como haces de trigo y amontonada en colinas formadas de cadáveres por las aceras de San Honorato y por los patios del Carrousel. Los pocos fugitivos, escapados á la matanza, y dispersos por donde pasaba la columna vengadora, todos malheridos, lejos de refrenarla y detenerla con sus dolores, la excitaban rabiosos al desquite por un supremo combate. Cada herido les prestaba mayor coraje; y á la vista de los inmolados, ardían en el fuego santo por el sacrificio. Estos afectos, naturales al heroísmo de verdaderos combatientes, enardecíanse con la idea de que las muchedumbres del pueblo habían dado á sus enemigos el beso de paz y sus enemigos las lanzaran al mercado de Judas. «Teníamos nuestros labios en las mejillas de los suizos – exclamaban los sobrevivientes, – y nos metieron, aprovechándose de nuestra bondad, traidoramente, sus puñales en el corazón.» Ya no había más que decir. Un entusiasmo, parecido á fuego purificador, acrisolaba todos aquellos corazones heroicos. Lo cierto es que las fuerzas defensoras del derecho divino, tan decididas, se desconcertaron á la presencia de una tan formidable rebelión, convertida en asoladora tromba, mientras imaginaban ellos haberla semetido de nuevo y encerrado en su lecho, dentro del cual no podía ya encresparse y mucho menos salirse de madre.

Ya estaban los realistas vendando los heridos y apercibiendo las indispensables maneras de retirar los muertos, al encontrarse con súbito reto no aguardado y con un ataque formidable. Efectivamente, los marselleses en fila se acercan, y abriéndola por medio de dos alas, á derecha é izquierda, muestran dos cañones, cuyas bocas despiden sobre los enemigos una encendida granizada de muerte. Tras aquel alarde inesperado de fuerza, los revolucionarios por excelencia del París aquel, ó sean los revolucionarios del barrio de San Antonio, llegan y ocupan todos los patios. El palacio arriba se convirtió en un volcán; el suelo abajo se convirtió en espantosa carnicería. Fusilados de frente los revolucionarios por las bocas de fuego que se abrían en la fachada principal, fusilados de flanco por los gentiles hombres que ocupaban las galerías del Louvre y los balcones del pabellón de Flora, no se desconcertaron por nada; todo lo contrario, arremetieron al fuego asolador como los titanes al Etna en erupción. Las descargas fueron en tal número, el humo despedido por la pólvora de tanta densidad, el combate de proporciones tan ciclópeas, que alrededor del punto asaltado se convirtió en obscurísima noche aquel día espléndido, y pelearon entre sí los combatientes como si hubieran caído en las cavernas caliginosas del infierno. Pero lo cierto es que todas las ventajas estaban de parte del palacio y todas las desventajas de parte del pueblo. Peleaba éste á pecho descubierto, tirando por tirar, sin ver el objetivo contrario en aquellas tinieblas, mientras los suizos, parapetados tras las viejas y formidables paredes, podían tirar sobre una muchedumbre ó masa, en cuyo cuerpo no se perdía ni un tiro, y que diezmaban y disminuían estragos inenarrables.

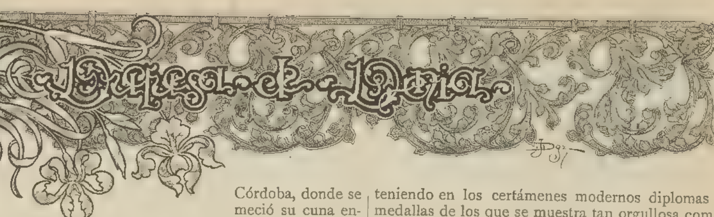
Mas el cañoneo de aquellos revolucionarios, que lograron oponer una pieza de artillería frente al fuego de los suizos, logró ahuyentar á éstos del patio y recluirlos en el vestíbulo. Adelantaron los revolucionarios sus grupos hacia las puertas del alcázar; pero aquí les aguardaba una horrible calamidad, el fuego nutridísimo lanzado por las barracas puestas en sendas líneas á un lado y otro de la fachada principal, henchidas de soldados que lanzaron un fuego exterminador, al cual crecieron hasta centuplicarse los horrorosos estragos. Ya no hubo sino apelar á medios extremos de defensa. Y con efecto, el bando revolucionario disparó sobre las mortíferas barracas con tal número de granadas, que ardieron las tablas de aquellos improvisados reductos, inflamables como la yesca, y se armó un voraz incendio, en cuyas horribles llamaradas parecía próximo á consumirse todo el palacio. Descargas continuas y resistencias de varia fortuna; heridos que enrojecían los pavimentos con roja sangre de sus llagas recién abiertas; muertos ya podridos y hediendo al calor tórrido de aquella mañana canicular; metrallas por los aires; piedras y losas levantadas del suelo como á un terremoto; nubes del humo asfixiante; relámpagos de llamas en crecimiento; bamboleo de las torres y de los techos como las jarcias y los palos del buque náufrago al embate de la tormenta deshecha; desplome de tantas ruinas calcinadas; la caída de tantos infelices que morían á una con el centelleo de los odios en su vista y la maldición en sus labios al género humano y al mismo implacable dios de las batallas, conmovían en términos que muchos de los presentes creyeron volverse locos y sufrir pesadilla siniestra generada por un sueño infernal.

Creo que los recuerdos anteriores muestran mi tesis. El argumento del drama de Sardou pertenece á la epopeya y no al melodrama, y no al drama, y no al sainete.

Pasemos al teatro Español desde el teatro de la Princesa. Y en el teatro Español se ha representado unas noches y suspendídose con violencia el gran drama de Shakespeare que lleva por título *Cleopatra*. Mucho se han indignado las gentes literarias, con razón, de que se haya el drama suspendido, poniendo así en ridículo al público madrileño, pues parece indicar esta suspensión que no comprende y alcanza maravillas tan extraordinarias y milagros tan sublimes del arte y del genio. Mas yo defiendo al público de Madrid, pues creo necesitan obras de este género preparaciones literarias muy largas y conocimientos históricos de grande importancia, los cuales no pueden improvisarse. Han debido hacer los autores y los actores nuestros aquello mismo que se hace fuera de nuestra España, cuando en escena se pone un personaje tan verdadero y tan sublime, pero tan legendario y antiguo, como el célebre ciego Edipo y como su tierna hija la inmortal Antígona. Se prepara por los periódicos la representación, se publican folletitos con el argumento, se industria en los secretos del arte á las gentes, se regala en las taquillas una explicación más ó menos vulgar de lo que es ya ciencia, y se inicia por tal modo al público en la curiosidad y el interés dramáticos. Y amén de todo esto, aunque se trate de dramas como los de Shakespeare y Lope, que nunca se vistieron y nunca se representaron en su tiempo con la indumentaria debida y la debida propiedad, dados los adelantos en arqueología de hoy, exígese una resurrección completa de aquellos trajes y de aquellas costumbres. ¡Cuán difícil, por no decir imposible, tal resurrección en *Cleopatra!* Meditemos sobre cualquier episodio, el capital, por ejemplo, el encuentro de Antonio con Cleopatra, y veremos la imposibilidad en nuestros recursos de reproducirlo fielmente; imposibilidad que así excusa la suspensión del drama, como la frialdad del público. El arte debe ser con sus condiciones propias y naturales, ó no ser. Pero me falta espacio para más reflexiones, y me despido de mis lectores hoy hasta otra Revista.

Madrid, 7 de febrero de 1898.






## LA DUQUESA DE DENIA

Una noche, cuando era mayor la animación en el salón de Víctor Hugo, ocupado por los brillantes escritores y notables hombres públicos que formaban de ordinario la tertulia del gran poeta, constituyendo una corte soberana del ingenio, penetró en la estancia, apoyada en el brazo del insigne tribuno D. Emilio Castelar, una dama de arrogante porte y peregrina belleza, envuelta en los pliegues elegantes de un rico traje blanco, y dejando caer sobre los hombros los encajes de una mantilla que le había cubierto la cabeza.

Al verla, levantóse precipitadamente de su asiento el cantor inmortal de la *Leyenda de los siglos*, y dirigiéndose á ella, le besó con respetuosa galantería la mano que ella le tendía sonriente, al mismo tiempo que hacía una de esas ceremoniosas reverencias que las grandes señoras reservan para los soberanos.

—Cumplo mi palabra, dijo nuestro gran orador saludando á su vez al gran poeta, y traigo la belleza á casa del ingenio.

—Y yo quedo, contestó Víctor Hugo, tan honrado como agradecido, aunque el sentimiento que en este momento me domina es el de la admiración.

Y dirigiéndose á sus amigos, que puestos de pie contemplaban aquella escena, les dijo mostrándoles la dama cuya presencia parecía que había esparcido una luz vivísima en el salón:

—*Messieurs, voilà l' Espagne.*

Y todos se inclinaron, como si de repente hubiera aparecido ante ellos la imagen radiante de doña Sol

Y no era la que tenían delante la romántica heroína del *Hernani;* pero el sublime autor de *Las Orientales* había tenido razón al señalarla como representación hermosa de España, porque aquella dama era la duquesa Angela de Medinaceli, hoy duquesa de Denia, y no ha habido en los tiempos presentes encarnación más genuina de la ricahembra castellana tal como la canta el romancero, la présenta la historia y la celebran las leyendas.

Admiradora entusiasta del genio, la duquesa quiso en una de las temporadas que suele pasar en París conocer á Víctor Hugo, y para conocerlo mejor verlo en su casa, rodeado de los suyos en el círculo que le era habitual, donde él no tuviera que molestarse, y Castelar, gran amigo de la dama y del poeta, sirvió de embajador llevando á la Grande de España á la morada del vate insigne que es una de las glorias más deslumbrantes del presente siglo.

La duquesa de Medinaceli recibió aquella noche homenaje de reina en el salón de Víctor Hugo, y el inmortal poeta guardó tan profundo recuerdo de la visita, que solía con frecuencia trazar con un lápiz la elegante silueta de nuestra bella compatriota, repitiendo la frase con que la había presentado á sus amigos: «Es una de las más hermosas representaciones de España que yo he visto.»

Y tenía razón. Nacida en Córdoba y declarada hija adoptiva de Barcelona, la duquesa de Denia es una andaluza con alma de catalana, española hasta la medula de los huesos, con un corazón que se conmueve ante todo lo bello y con una inteligencia que concibe todo lo grande.

Nació en el seno de aristocrática familia, siendo sus padres los condes de Peñaflor, Grandes de España de los más linajudos de Andalucía; y de Córdoba, donde se meció su cuna entre el aroma de los jazmines, vino á Madrid á brillar en lo más alto de la sociedad cortesana por su enlace con el décimoquinto duque de Medinaceli y de Santisteban, don Luis Tomás de Villasánchez y Fernández de Córdoba Ponce de León y la Cerda, que era por su nacimiento y por su fortuna uno de los más grandes señores de España.

Doña Angela Pérez de Barradas y Bermuy, que este es el nombre de la duquesa, era entonces muy joven, casi una niña, y había crecido al lado de su abuela, una dama á la antigua española, celosa de su prestigio, y tan aficionada á las bellas artes, que contrataba para ella sola compañías de música, comedia y baile, que la acompañaban á sus cortijos y que para ella y su familia daban representaciones todas las noches después que se cumplían los deberes religiosos rezando el santo rosario.

Creciendo entre rezos y versos de Calderón y de Lope no se puede menos de tener un alma eminentemente española, y esta ha sido siempre la nota distintiva de la duquesa, y lo que indudablemente la ha impulsado á contribuir á los adelantos y progresos de su patria, y á ser una de las más entusiastas partidarias del arte que ha producido en España tantas maravillas.

Cuando la encantadora andaluza entró en el histórico palacio de *junto al prado de San Fermín,* luciendo entre los negros rizos de su abundante cabellera la corona ducal entrelazada con flores de azahar, nos hallábamos en plena época de transacción. En la señorial morada que ella iba á ocupar, y que fué residencia del duque de Lerma y retiro donde lloró Felipe V la muerte de su primera esposa, todo hablaba de un pasado ilustre, de las hazañas de los Cardonas, simbolizadas por heráldicos escudos, de las proezas de los Ferias, de la regia estirpe de los infantes de la Cerda, de cuantos representaban aquella familia notabilísima, cuyos individuos habían tomado parte tan activa en la historia de España, y cuyos antepasados dormían el sueño eterno en los regios panteones de Santas Creus y de Medinaceli.

Pero fuera reinaban vientos de progreso, se afianzaba el sistema constitucional después de ruda lucha con el absolutismo, y el modo de ser de la nación se transformaba de tal modo, que los que no querían estancarse y perecer lentamente en el aislamiento, tenían que seguir el impulso de las nuevas corrientes.

Así lo comprendió, con su privilegiado ingenio, con su instinto de mujer previsora, aquella joven que llevaba uno de los nombres más ilustres de la aristocracia de España, y en cuanto ella pudo ejercer la natural influencia que le daba su posición, comenzó á iniciar la obra de regeneración que ha librado á la casa de Medinaceli de perecer como han perecido otras tan ilustres y quizá más poderosas que ella y de las que no quedan más que los gloriosos títulos despojados de todas sus riquezas.

Para salir airosa de su empresa la duquesa Angela de Medinaceli ha sido, y es todavía, agricultora, industrial trabajadora, sin que haya dejado de ser un solo momento gran dama, atenta á todos los movimientos de su país y entusiasta protectora de las bellas artes, que constituyen su recreo y á las que consagra toda su admiración.

Esta señora del gran mundo se ha levantado durante muchos años al amanecer, lo mismo en invierno que en verano, y sentada á su mesa de trabajo ella ha despachado los más arduos asuntos, dirigiendo los numerosos litigios que ha tenido que sostener para afianzar derechos que la disputaban otras casas rivales, ella se ha entendido con sus administradores de provincia, fiscalizando sus cuentas, interviniendo en las operaciones de la labranza, enterándose de las cosechas é introduciendo reformas para mejorarlas.

A su actividad se debe la explotación de las salinas de Cardona, la creación de la fábrica de resinas en los pinares de las Navas y el establecimiento en Andalucía de las fábricas de aceite más perfeccionadas que se conocen.

Ella ha mandado á todas las exposiciones nacionales y extranjeras los productos de sus fábricas, obteniendo en los certámenes modernos diplomas y medallas de los que se muestra tan orgullosa como de los nobiliarios timbres heredados de sus antepasados.

Y en medio de su ocupación incesante no ha dejado de atender á ninguno de los deberes que su posición le impone. Cuando desgarraban á la patria los horrores de la guerra civil y llegaban á nosotros los caritativos beneficios de la humanitaria asociación de la *Cruz Roja,* ella la presidió, y unida á la ilustre é inolvidable doña Concepción Arenal, que fué la secretaria, prestó señaladísimos servicios á nuestros soldados, contribuyendo poderosamente á arraigar entre nosotros la benéfica institución que tan útil está siendo en estos momentos, auxiliando á los que vuelven heridos ó enfermos de las crueles campañas en que la nación está empeñada.



La duquesa de Denia

El diploma que le concedió entonces la emperatriz Augusta de Alemania, presidenta de la Asamblea Suprema, es el que con más satisfacción muestra la duquesa, colocándole en su cuarto al lado del que la declara hija adoptiva de Barcelona, que la llena de noble y legítimo orgullo.

Cuando al poeta nacional Zorrilla, viejo y enfermo, las Cortes le negaron la pensión que necesitaba para atender á su subsistencia, ella le tendió generosa mano, y excitando el celo de otras ilustres damas, le reunieron lo que los representantes de la nación le habían negado.

Para fomentar los intereses agrícolas ha reunido con frecuencia en su palacio importantes juntas de agricultores y ganaderos, y sobre todo ha predicado siempre con el ejemplo, no descuidando ni una sola de sus fincas y mejorándolas en cuanto ha podido, atendiendo al mismo tiempo al bienestar de los que en ellas han trabajado.

Sus distracciones favoritas han sido las que le ha proporcionado el arte; siente entusiasmo por la música, constituyendo uno de sus mayores encantos las obras del pincel.

Sus amigos predilectos son artistas insignes, que forman su ordinaria tertulia, y ha adquirido notables obras del arte moderno, que unidas á las de los genios de los pasados siglos, embellecen la artística y suntuosa morada que se hizo construir cuando se imponía la demolición del antiguo palacio Medinaceli, abrumado por el peso de los años.

De allí salvó, para transmitir íntegro y mejorado á su nieto, el actual duque de Medinaceli, todo lo que está unido al prestigio de la casa; el archivo, sin perder uno solo de sus papeles; la armería, completando todas las piezas de las históricas armaduras; y después de haber hecho esto y de haber repartido entre sus hijos lo que les correspondía, ella se ha creado el palacio más notable de Madrid, donde se lucen primores del cincel de Benlliure y del malogra-



**RECUERDOS DE TOLEDO, cuadros de Ricardo Arredondo** (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897)

do Susillo y de los pinceles de los más notables pintores.

El entusiasmo con que fomentó la Exposicion Universal de Barcelona y la parte activa que tomó en ella están presentes en la memoria de todos, siendo el banquete que dió en Barcelona una de las sabrosidades más notables de aquel inolvidable certamen.

En cuanto ha hecho descuella la nota de españolismo: el baile más suntuoso que se dió en su antiguo palacio fué consagrado á la memoria de Cervantes, haciendo revivir en él, admirablemente caracterizados, los personajes más principales del *Quijote*, representados por lo más ilustre de la sociedad aristocrática. Allí tuvo un teatro donde se rindió culto al arte, y en su palacio nuevo está construyendo otro donde se continuarán las brillantes tradiciones.

De una elegancia irreprochable, es de las damas que no siguen servilmente las prescripciones de la moda, sino que la acomoda á su estilo propio, armonizándola con lo que más conviene á su figura y á su gusto. Su color favorito para los trajes de noche es el blanco en sus varios matices, y para los de día los tonos grises. Ella misma se arregla sus cabellos que no ha tocado nunca la mano del peluquero, y ella misma dispone sus adornos sin el auxilio de doncella, lo mismo cuando se ciñe espléndida diadema que cuando se prende sólo alguna pluma, resultando de todo un estilo eminentemente personal, característico y especial de ella.

Posee joyas suntuosas; su aderezo de esmeraldas y brillantes es de los más ricos que hay en Europa,

el de turquesas es una verdadera maravilla por el color y la limpieza de las piedras; adquirió hace mucho tiempo en París el famoso *collar de la reina*, el que perteneció á la desdichada María Antonieta y dió lugar al proceso del cardenal de Rohán y á la novela interesantísima de Alejandro Dumas; pero lo que con más frecuencia se pone son dos hilos de perlas maravillosas por su igualdad, su tamaño y su oriente.

Aparte de las joyas, lo mismo se viste para recibir á diario á sus amigos ó para quedarse en el segundo término de su platea del Real, que para ir á un gran baile: hay ocasiones extraordinarias en que quiere lucir todo su tren, y entonces... ¡boca abajo todo el mundo!

Una de estas ocasiones, que son muy pocas, porque no le gusta salir de casa, fué cuando se celebró en el Ayuntamiento la recepción de los extranjeros que habían venido al centenario de Calderón. El inolvidable y malogrado Alfonso XII asistió á aquella fiesta, y estaba sentado en el salón principal cuando se presentó verdaderamente deslumbradora la duquesa, con una diadema de brillantes é hilos de perlas cayendo desde la diadema al cuello. El rey se dirigió á ella y le dió el brazo para recorrer los salones, demostrándole el cariño y el respeto que la tuvo siempre por su fidelidad acrisolada. Sin embargo, la duquesa de Medinaceli, á pesar de su fidelidad á los Borbones, no tomó parte en las conspiraciones á la Fronda que animaron los salones de Madrid durante el reinado de D. Amadeo de Saboya, y aunque no fué nunca á palacio mientras le ocupó aquel monarca, no dejó nunca de saludarle con cortesía cuando le encontraba en los paseos, demostrando su acatamiento á la legalidad.

En ideas políticas no es exclusivista; pero tiene predilección por los liberales. Uno de sus más grandes amigos es Castelar; á Sagasta le profesa mucho afecto, y para celebrar la presentación de su hija, la encantadora Esperanza, hoy Sra. de Merino, en el mundo, dió un gran banquete en el que lució todas las galas de su casa.

Sus trenes son de los más elegantes de Madrid, y su guadarnés, su cochera, su caballeriza están tan admirablemente montadas, que con sólo dar una orden puede tener dispuesta la carroza de gala con todos sus detalles, ó el *maill coach*, ó el más irreprochable tren á la Grand' Aumont.

Bien es verdad que el orden y la suntuosidad se aunan en su morada, y que allí no falta nunca ni el más pequeño detalle, siendo elegantísimo el servicio de su mesa, donde sienta á diario á algunos de sus amigos y donde no faltan nunca artistas.

Como madrugadora que es, trasnocha poco; á las once, por regla general, se retira, y sus veladas las pasa sólo en amena conversación, porque no conoce ningún juego.

En sus amistades es la consecuencia misma: el desgraciado Peral tuvo en ella la más fiel amiga en los días de la desdicha, y el que ella distingue puede estar seguro de su afecto

El trato del mundo no la seduce, y cumplidos sus deberes después de haber puesto á su nieto el duque actual de Medinaceli en posesión de todo lo que le correspondía como jefe de la casa y de haber repartido entre sus hijos, la duquesa de Viella, la de Híjar, el duque de Lerma, el duque de Tarifa y la condesa de Valdelagrana, la herencia de su padre, ha contraído segundas nupcias uniéndose á un noble caballero de la aristocracia andaluza, D. Luis León, antiguo oficial del ejército y diputado á Cortes á quien debe mucho el distrito de Tremp en Lérida, que le proclamó su hijo adoptivo y que le ha dado siempre su representación.




AVE MARÍA, cuadro de Salvador Sánchez Barbudo (Exposición de Bellas Artes de Venecia de [illegible])

Usando el título de duquesa de Denia con Grandeza de España que el rey D. Alfonso XII le concedió como premio á sus trabajos en pro de la industria y de la agricultura patrias, ocupa siempre en la sociedad brillantes puestos, pero anhela el descanso y desea rodearse, en la tranquilidad de su hogar, de cuanto pueda serle grato.

Para esto nada más á propósito que el palacio que se ha hecho construir en el sitio más hermoso del Madrid moderno. Le rodea un vasto jardín admirablemente cuidado, al cual ha trasplantado la palmera del antiguo de Medinaceli, la única que crece en Madrid. La planta baja, originalísima, con patios pompeyanos, en los que murmuran sin cesar exquisitas fuentes, está adornada con preciosas estatuas y notables cuadros, y en ella se abren salones primorosamente adornados, como el del *Idilio* de Bilbao; sala de billar; saloncito de tresillo; el comedor de diario, una verdadera joya; el *boudoir*, un nido de juguetona elegancia; el despacho donde tiene todos sus diplomas y medallas, y otras estancias.

Por monumental y artística escalera, realzada con grupos de Susillo, se sube al piso principal, donde está la capilla en que Mélida ha reproducido las maravillas de Santa María de los Reyes de Toledo, donde se extienden en preciosas galerías los más notables cuadros antiguos, donde están las habitaciones particulares de la ilustre dama y donde están construyendo la gran sala de fiesta.

Dirigir obras es una de las ocupaciones constantes de la duquesa, y como en todo busca la perfección, las lleva á cabo con una lentitud y un cuidado en los que prodiga tiempo y dinero. Salones hay en su nuevo palacio que después de terminados se han vuelto á hacer dos y tres veces.

En su capilla se han hecho este año rogativas por la paz de España, y si Dios nos concede este beneficio y da prosperidad á la patria y salud á la noble dama, hemos de ver todavía allí cosas notables, pues su espíritu se complace siempre en lo hermoso y en lo grande, y tiene siempre iniciativas que demuestran su ingenio y que harán recordar siempre al verla la frase con que Víctor Hugo la presentó á sus amigos: *– Voilà l' Espagne.*

Kasabal

## BOCETO

### LA ONZA DE ORO

¡Cuántas cosas habría visto si hubiese tenido ojos! ¡Para cuántas cosas serví... y qué existencia tan aperreada la mía!

Empecé por nacer y criarme en el fondo de la tierra, á muchas varas de profundidad, entre cascajo y capas y vetas de distintas naturalezas; y ya saliese en menudos granos de arena, arrastrado por la corriente de algún río, ya permaneciese oculto en delgadas láminas, filones ó pepitas, la codicia del hombre me buscaba y me extraía y me torturaba de mil modos para depurarme y transformarme en valioso objeto. ¡Veces hubo que renegué de mi valor! Un día me echaron en un gran crisol, especie de caldero de tierra, dándome un calentón de primera, mezclándome con otros minerales; y pasándome por yunques, martillazos y cilindros, y dándome cortes y recortes y ásperas caricias de lima, pesándome y repesándome, acabaron por meterme en un troquel, y me dieron un apretón tremendo, atroz, del cual resulté acuñada, lo que soy, una moneda, una onza de oro... Y salí á rodar por el mundo; según decían unos para rodar, supuesto era redonda; ó para estar apilada, según decían otros, supuesto era plana; cada cual me miraba como quería verme, y la verdad sea dicha, unos y otros debían tener razón, porque rodé mucho, y permanecí también largas veces formando pilas con otras compañeras, sin salir de casa ni del escondite.

Lo cierto es que serví para tantas cosas, que no me acordaría de una milésima parte por muchas que recordase.

Mi primera encerrona la debí á una preciosa hija del director de la casa donde me acuñaron, y al cabo de algún tiempo, á cambio de un corte de vestido de seda, dí en el cajón de la tienda de modas..., que á gozar nosotras de vida breve y pasajera, las tales tiendas podrían considerarse como nuestros cementerios..., pero entramos y salimos.

Se apoderaron de mí, juntamente con otras, unos rateros; y al verificar el reparto de su *golpe*, como decían, riñeron, brillaron las facas y resultó muerto uno de ellos; y cogidos *in fraganti* los demás, no sé lo que sucedió, pero yo quedé enredada entre los dedos de un escribano.

Este se retiró del oficio, y por la compra de un tronco de caballos dí en manos de un chalán.

El chalán compró unos potros á un gran señor, creo que era de esos títulos ó grande..., no tuve tiempo para averiguar quién era, porque no me calenté en su bolsillo.

Aquella misma mañana caí en la bandeja de una mesa petitoria á cargo de unas elegantes señoritas.

No pude saber cómo, pero del objeto caritativo á que pude suponer se me destinaba me encontré con muchísimas compañeras sobre el tapete verde de una casa de juego, donde se me dió un zarandeo de lo lindo, no parando momento de una mano á otra.

Al salir de aquel infierno, una mujer que estaba



Undine, dibujo de Miss Rosie Pittman

arrimada á la pared le tendió, á uno que de aquella casa salía, el tembloroso y suplicante brazo, como avergonzándose de pedir limosna, y llevando en el otro una pequeña criatura envuelta en un mantón raído; y de la ardiente mano del sofocado jugador pasé á la fría de la infeliz joven..., porque era joven y hermosa..., y al llegar á su destartalado sotabanco, en el que sobre un mal jergón yacía un hombre enfermo, también joven como ella, con un niño dormido y una anciana tullida sentada en una rota silla, pude ver que en aquella habitación, escaseando todo, abundaba la miseria: al ver que la limosna, que creyó de un duro, era yo, una onza de oro, la grata sorpresa casi le causó un síncope... «¡Al fin – me dije – serví para algo bueno!»

Me tomó por su cuenta un avaro, y causaba risa, teniéndonos á mano, porque éramos muchas, la manera de darse mala vida aquel majadero, á trueque de no sacar á relucir ninguna de nosotras, porque los tontos de tal calaña, que todos son iguales, prefieren que se les arranque el alma que un talego..., ¡como que los talegos son su alma querida! Acabó el pobre miserable por pegársele la piel á los huesos, y reventó de plétora de sequía..., enfermedad especial y frecuente padecimiento de semejantes desgraciados.

Unos sobrinos suyos, calaveras, derrochadores y rebosando todo género de vicios, liquidaron en poquísimo tiempo aquel depósito, dándonos ancha y completa libertad.

Una linda joven, deslumbrada por mi brillo, para cogerme dió un resbalón, de cuya cojera no curó en toda su azarosa vida.

Enternecí muchos corazones empedernidos; abrí muchas puertas cerradas á toda súplica; puse á flote y en curso muchos expedientes descuidados en oficinas y dependencias; uní en indisoluble lazo jóvenes con viejas, y lindas muchachas con achacosos vejestorios; desvié muchas veces el filo de la espada de la ley, y no pocas torcí la recta vara de la justicia: no entremos en lo que por unos se apellida fuero interno, y por otros conciencia, porque en este ramo es en el que hacemos más y mayores diabluras y lo ponemos que ni que fuese de goma elástica.

Hice vitorear una cosa cualquiera, y después hice que los mismos la silbasen, arrastrasen y quemasen; y según la importancia del asunto, en mayor ó menor número reunidas..., hacemos... lo que se quiere.

Abultando un bolsón de seda verde, con otras de mi propia estampa, llevábame un cura mofletudo y coloradote, indicio de no estar muy al corriente de latines, decretales y demás de su carrera y ministerio..., pero con decidida vocación á prebendado; y á cambio de una credencial para un canonicato, quedé ó quedamos en el cajón del despacho de un listo covachuelista.

Formé parte también del buen rinconcito de una ama de llaves, cuyo nombre daba á sus ahorros, la cual cuidaba, y más que eso, explotaba, á un caballero solterón, que con pretensiones de independencia dependía de la voluntad de su cancerbera, que procuraba cuanto podía alejarlo de su familia para cargar buenamente con el santo y la limosna.

Me llevaron á la guerra, y entre aquel barullo y destrozo no descansaba en ningún bolsillo, de grado ó por fuerza pasaba de uno á otro... Allí también presté un buen servicio. Un soldado llevábame cosida en un pañito, colgada del cuello á modo de escapulario, y se aplastó en mí una bala, amiga ó enemiga, que ya no se sabía en tal refriega quiénes á quiénes tiraban..., le salvé la vida, es decir, se la prolongué, porque si no acabó por bala fué por otra cosa. Luego serví, con una gran cantidad de compañeras mías, para comprar á un general enemigo, el cual, blando de corazón y poco duro en las convicciones y triunfo de la causa que defendía, y un tanto olvidadizo de sus promesas y juramentos, estimó como una obra de caridad acabar aquello de aquel modo, sin causar más víctimas y más destrozos. Y poniéndose en salvo, lejos, muy lejos, juntamente con nosotras, quedamos depositadas en un sitio adecuado, donde estábamos tantas y en tal cantidad, que, como el portugués aquel que al verse armado de sí mismo tuvo miedo, llegué á tenerlo también de nosotras mismas, sólo al pensar en lo que con nosotras podría hacerse.

Sería nunca acabar referir todas mis aventuras, unas muy graciosas, otras muy tristes y otras, las más, muy tontas. Esa historia de peripecias, encerronas y sueltas, cuenta la fecha que llevo de existencia, y á mano de seguir mientras exista, porque no parece sino que los hombres y mujeres no pueden hacer cosa alguna sin mí, lo mismo en bien que en mal..., cosa que á decir verdad no llegué á distinguir claramente, y eso que conocí bien muchos y muy recónditos secretos, porque lo que á veces me parecía rematadamente malo resultaba bueno, y lo que tenía por bueno se me trocaba en farsantería, picardía ó canallada; y acabé por convencerme de que aquello no estaba á mis alcances, ó por lo menos que cada cual lo entendía á su modo, y *finis finis*, todos iban al negocio, unos en derechura y otros dando vueltas, teniendo por buena presa lo mismo lo santo que lo mundano.

Y así me paso el tiempo, sin cuidarme de vidas ajenas, sirviendo lo mismo para un barrido que para un fregado, siempre bien recibida: quietecita en la caja ó escondrijo, si allí me dejan..., ó rodando, si se me hace rodar...

Y como yo, ruede la bola.

Juan O-Neill

## NUESTROS GRABADOS

**Undine, dibujo de Miss Rosie Pittman.** – Este dibujo es uno de los que ilustran la edición inglesa de la novela titulada *Undine*, que se conceptúa como la obra maestra del célebre escritor alemán Fouqué, y en él se revela como consumada artista Miss Rosie Pittman, pues en la expresión de la figura y en el trazado de la misma se advierte una perfección, una seguridad y un sentimiento que sólo reunen las producciones debidas á los consumados maestros.

**Perú. Inauguración del monumento erigido en el Callao á la memoria de Miguel Grau.** – Miguel Grau es una de las figuras más hermosas de la América contemporánea: los peruanos le veneran como uno de los héroes de su historia moderna, y ante él se descubren los marinos de todo el mundo. ¡Bien merece estos homenajes el que después de tantas victorias supo morir gloriosamente por su patria! La epopeya de Angamos, aun siendo de menores proporciones el combate, no es menos digna que las de Lepanto y Trafalgar de ser cantada en inspiradas estrofas y puesta como ejemplo á las generaciones venideras: á la vista del islote de aquel nombre empeñóse entre los buques peruanos y los chilenos la lucha en donde halló muerte el ilustre contraalmirante, cuyo nombre irá perpetuamente unido al de la heroica y tenaz resistencia del *Huáscar*. Rindiendo homenaje á su memoria, sus conciudada-



Retrato de anciano, pintado por Franz Hals



Retrato de anciana, pintado por Franz Hals

nos acaban de erigirle en el Callao un severo cuanto artístico monumento, cuya inauguración, celebrada recientemente, ha sido una de las más hermosas fiestas nacionales que recuerdan los anales del Perú. Todas las calles rebosaban de gente, las casas se hallaban vistosamente engalanadas, y en la plaza de Grau, donde aquél se levanta, la multitud formaba una masa compacta é imponente. Asistieron al acto las autoridades civiles, eclesiásticas y militares de la ciudad, de la provincia y del departamento, representantes del Parlamento y de todas las corporaciones, los alumnos de las escuelas y las fuerzas del ejército; en suma, allí estaban condensadas todas las fuerzas vivas del país reunidas en grandiosa manifestación de patriotismo.

El monumento consta de una columna dórica de granito con base y capitel de mármol, coronada por la estatua en bronce de Grau, de pie y con el brazo extendido señalando el mar, teatro de sus gloriosas hazañas: en el pedestal hay dos bajos relieves representando los combates de Iquique y Angamos, dos planchas con los nombres de la plana mayor de los tripulantes del *Huáscar* y una dedicatoria, y los bustos de varios jefes y oficiales de este buque que en Angamos combatieron á las órdenes del contraalmirante.

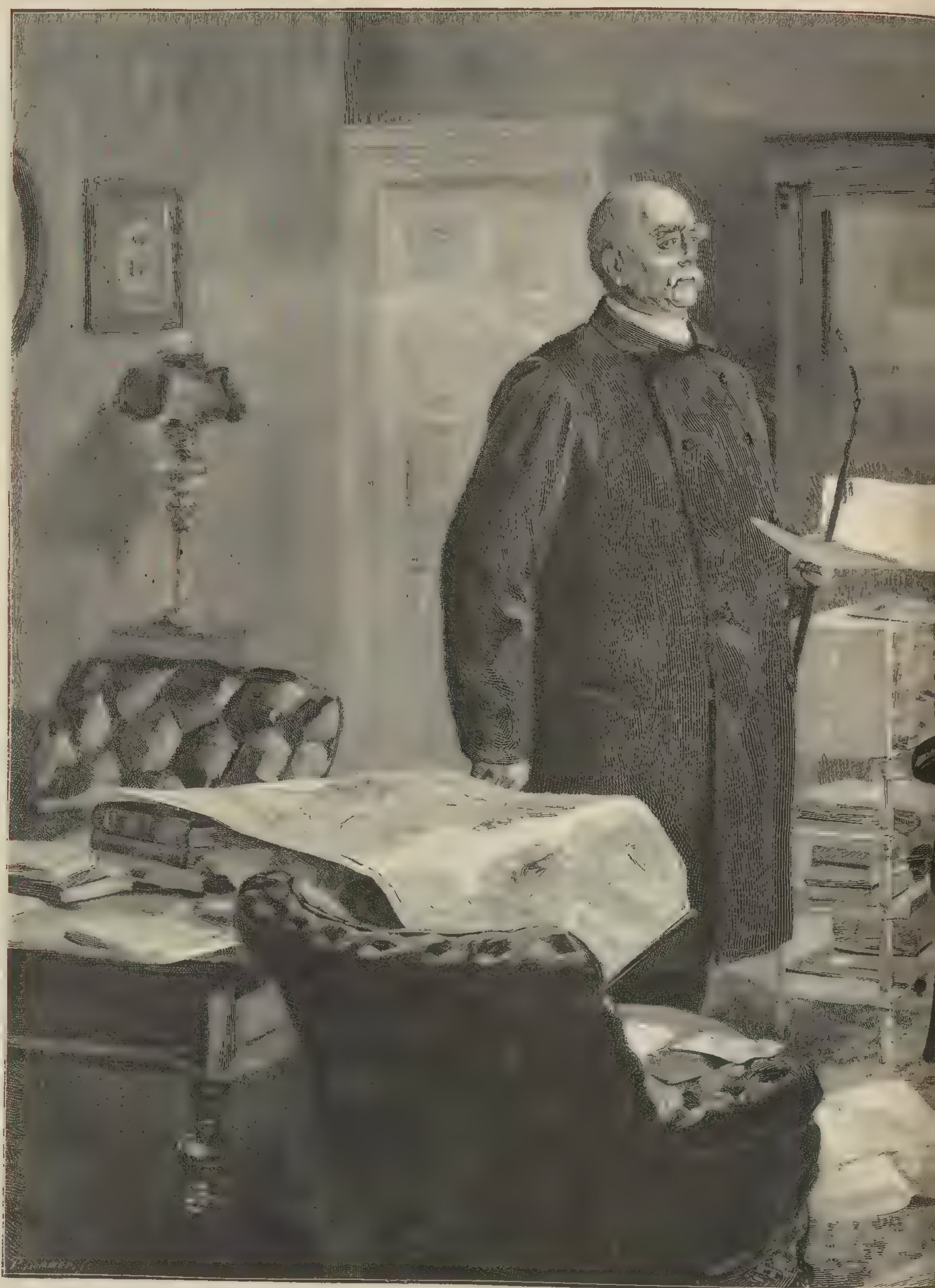
La fotografía que á continuación reproducimos nos ha sido remitida por nuestros corresponsales en Lima, Sres. Boix y Gasió, á quienes damos las más expresivas gracias por su atención.

**Retrato de anciano. Retrato de anciana, pintados por Franz Hals.** – Conceptúanse estos lienzos como dos de los mejores del gran pintor flamenco del siglo XVII, y á poco que cualquiera se fije en ellos comprenderá cuán justificada es esta opinión; es imposible, en efecto, mayor perfección, no ya en el dibujo, sino que también en la manera de expresar sobre la tela el alma de los personajes retratados: los ojos de los



PERÚ. – Inauguración del monumento erigido en el Callao á la memoria del heroico marino Miguel Grau

(de fotografía remitida por nuestros corresponsales en Lima Sres. Boix y Gasió)



EL PRÍNCIPE BISMARCK DICTANDO SUS M



MORIAS, cuadro de C. Becker, grabado por Bong

dos ancianos miran, respiran sus bocas, por debajo de su piel parece circular la sangre y al través de sus frentes se adivina un cerebro en actividad; tienen, en suma, vida, ese algo inmaterial que sólo los grandes genios han logrado imprimir en sus obras.

**Alegoría del Carnaval, composición original de Julio Borrell.** – La bellísima alegoría del Carnaval, el efímero reinado de la locura, período durante el cual la humanidad parece olvidar todo cuanto la recuerda sus pesares y quebrantos, sus empresas más nobles ó sus calculados propósitos, como si pretendiera aturdirse, ha inspirado al joven y aprovechado pintor catalán Julio Borrell la alegórica composición que figura en la primera página de este número. Dada la índole especial de la obra á que nos referimos, comprenderán nuestros lectores que el colorido es el punto importantísimo que avalora su mérito; pero aun sin poder apreciar la atinada y armónica distribución de tonos, aprécíase, desde luego, la inteligencia con que ha sido concebida y ejecutada. El Sr. Borrell, saturado de los modernos conceptos, ha procurado evitar los anticuados moldes y las exageraciones y contagios exóticos, dando á la obra el sello de su personalidad y el carácter que debe informar á las producciones de este género.



El actor francés Taillade, fallecido en Bruselas en 26 de enero último

**El actor francés Pablo F. Taillade.** – A la edad de setenta y dos años falleció el 26 de enero último en Bruselas, en cuyo teatro de la Alhambra estaba contratado, el actor Taillade, cuya carrera escénica comenzó en 1847. Huérfano desde niño y muy pobre, á la protección de la actriz Mlle. Mars debió su ingreso en el Conservatorio de París, habiendo trabajado después en todos los teatros parisienses, desde el Ambigú y la Gaité hasta el Odeón y la Comedia Francesa. Su repertorio era numeroso y considerable el número de sus creaciones. Con él desaparece una época, casi un género que durante medio siglo ha sido el género popular en Francia, el romántico, que hoy, después de un pasajero eclipse, parece volver á estar en predicamento, según lo atestiguan varios ruidosos éxitos de reciente fecha, no sólo en París, sino en Londres y en otras capitales.

**El doctor Pean.** – El ilustre cirujano francés, fallecido en París en 30 de enero último, había nacido en Chateaudun en 29 de noviembre de 1830: fué interno en los hospitales y su carrera bien puede calificarse de rápida y brillante. De una habilidad prodigiosa como operador, á su iniciativa se deben operaciones que hoy son frecuentes y poco temibles, pero que cuando él las intentó parecieron temerarias. En estos últimos tiempos fundó de su peculio particular un hospital internacional por donde han pasado gran número de celebridades extranjeras. Entre sus principales trabajos merecen citarse el *Diagnóstico y tratamiento de los tumores del abdomen*, sus *Lecciones de clínica quirúrgica* y *Los elementos de patología de Nelaton*. Dotado de excelente corazón, mostrábase desinteresado cuando de un cliente pobre se trataba; en cambio, hacíase pagar á elevados precios las operaciones que practicaba á las personas pudientes. Su padre era un simple molinero: en cierta ocasión, siendo todavía Pean un niño, hubo de ir á París á que le operaran, y en vista de lo cara que le había resultado la curación, al regresar á su pueblo díjole á su hijo: «Debieras hacerte cirujano: es un buen oficio.» Poco se figuraría entonces el buen hombre hasta qué punto se realizarían sus deseos.



El eminente cirujano francés Dr. Pean, fallecido en París el día 30 de enero último

**Recuerdos de Toledo, cuadros de Ricardo Arredondo.** – Toledo, la ciudad imperial, conserva, tal vez más que otras localidades españolas, el sello de su antigua grandeza, el recuerdo de su pasada opulencia y la tradición de sus gloriosas empresas. Doquier fije su vista el viajero hallará testimonios que pregonen la poderosa influencia que ejerció en la historia de nuestro país. Cada calle, cada edificio, confirman el elevado concepto que mereció, ya como capital de la monarquía, ó como hogar en donde se forjaron las libertades patrias. De ahí que despierte tan crecido interés al escritor y al artista y que unos y otros hallen en sus esculpidas piedras, en sus suntuosos palacios, en sus angostas calles y en todo, en fin, cuanto conserva la ciudad y evoca la memoria de lo que fué, vasto campo de inspiración y manantial inagotable para exponer diversas manifestaciones. Muestra de ello son los seis preciosos estudios del pintor aragonés Sr. Arredondo, que figuraron en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, ejecutados con recomendable acierto é inteligencia, de tal suerte que los estimamos, y con nosotros los que tuvieron ocasión de admirarlos, como producciones que honran á su autor, puesto que revelan cualidades y aptitudes no comunes, entre ellas un poder asimilativo y un espíritu observador que han permitido dar á la obra el trasunto del natural.

**El Ave María, cuadro de Salvador Sánchez Barbudo** (Exposición de Bellas Artes de Venecia de 1897). – Cuando á la caída de la tarde, el sol se oculta en el horizonte é ilumina con sus últimos rayos las altas cumbres de las montañas, enrojeciendo las nubes, el tañido de la campana de la iglesia de la aldea anuncia al laborioso campesino la terminación de su penoso trabajo y le recuerda que debe tributar un recuerdo á ese Algo sublime que lo preside todo. El convencimiento de haber llenado el primer deber de la humana criatura, *el trabajo*, predispone para que el hombre al contemplar el grandioso espectáculo de la naturaleza, se descubra reverentemente y brote de sus labios una frase de alabanza y reconocimiento al Autor de la armónica y grande obra de la creación. Este es el momento y tal el asunto escogido por el distinguido pintor Salvador Sánchez Barbudo para la hermosa composición cuya copia publicamos en estas páginas. El laureado autor de *Hámlet*, *La sala de esgrima*, *El concierto*, *El sermón* y otras obras no menos notables y celebradas se ha presentado esta vez en una forma completamente distinta, así por el concepto como por el modo de expresarlo. Cierto es que en esta producción vese, cual en todas las suyas, la experta mano del maestro y la superior inteligencia del artista; pero su ejecución responde al nobilísimo empeño de producir una obra de hondo sentimiento, ajustada á los cánones que informan el arte moderno. De ahí el justificado triunfo alcanzado por nuestro estimado amigo en la Exposición de Bellas Artes de Venecia, en donde tanto llamó la atención de los inteligentes.



El popular novelista Emilio Richebourg, fallecido en Bougival (París) en 26 de enero último

**Emilio Richebourg.** – El día 26 de enero próximo pasado falleció en Bougival este célebre novelista popular que en su juventud fué dependiente de comercio. A los treinta años dióse á conocer con algunas poesías, un drama en cinco actos y un vaudeville, y poco después publicó su primera novela *Luciana*, que fué el comienzo de su fortuna y la revelación de sus excelentes aptitudes: desde entonces figuró entre los primeros folletinistas franceses, disputándose su colaboración los periódicos, en los cuales ha escrito durante cuarenta años. Sus novelas, abundantes en crímenes misteriosos, en odiosos traidores y en héroes simpáticos, han gozado siempre del favor de ese público especial que se complace y se conmueve con ese género de obras en cuya confección no tuvieron rivales Richebourg y Ponson du Terrail. Emilio Richebourg, que nació en Meuvy (Alto Marne) en 1833, pertenecía á la *Sociedad de hombres de letras* y era caballero de la Legión de Honor.

**El príncipe Bismarck dictando sus memorias, cuadro de C. Becker.** – Sabido es, desde hace tiempo, que el gran canciller, en el ocaso de su vida, redacta sus memorias, en las cuales consigna todos los acontecimientos en que ha sido actor ó testigo, á fin de que la posteridad conozca sus pensamientos más íntimos, sus luchas, sus victorias y también sus sufrimientos. El famoso pintor alemán Becker en su hermoso cuadro nos presenta al ilustre príncipe ocupado en esta tarea: en su modesto despacho, entre libros, papeles y mapas colocados sobre los muebles y esparcidos por el suelo, yérguese majestuosamente la noble figura del eminente estadista empuñando su inseparable pipa y dictando á su secretario la obra que tanto interés despierta y que algún día ha de dar la clave de sucesos hasta hoy punto menos que enigmáticos.

**El cabecilla Nestor Aranguren.** – El asesinato del infortunado teniente coronel Ruiz prestó, hace poco, triste celebridad á este cabecilla que, olvidando las leyes de la guerra y los deberes de caballero, hizo dar muerte á quien como parlamentario de paz, solo y sin armas, iba á su encuentro, tal vez atraído por él mismo y de todos modos confiado en la nobleza y lealtad de su adversario. Hasta entonces sabíase únicamente de Aranguren que en la Habana había sido uno de los llamados *jóvenes de la acera*, y que desde que estalló la insurrección hizo teatro de sus fechorías los alrededores de aquella capital. No ha tardado su crimen en recibir el condigno castigo: apenas transcurrido un mes desde la muerte de aquel malogrado jefe, las fuerzas de nuestro ejército mandadas por el coronel Aranzabe y el teniente coronel Benedicto sorprendían á Aranguren y á su partida, dándole muerte en noble lucha y recogiendo sobre el campo de batalla su cadáver.



El cabecilla Nestor Aranguren, recientemente muerto en el combate sostenido con su partida por las columnas del coronel Aranzabe y del teniente coronel Benedicto.

**La buenaventura, cuadro de Visitación Ubach** (Salón Parés). – Señalados progresos realiza la discreta pintora señora Ubach, según lo atestigua el bonito lienzo que reproducimos, en el que figuran varias elegantes damas, atentas á los augurios que respecto de lo porvenir de cada una de ellas formula una gitana ataviada con su característico traje, en cuya raza se halla vinculada todavía la sibilítica misión. Todas y cada una de las figuras que constituyen la composición, así como sus trajes y actitudes y hasta el escenario en que actúan, recomiéndanse por la belleza de las líneas y delicada tonalidad, produciendo el conjunto agradabilísima impresión. La nota representada por el tipo de la gitana ha sido colocada con el mayor acierto, puesto que determina el contraste que necesariamente había de producir y avalora la suave coloración de los vestidos de las damas y la elegancia de los contornos. Felicitamos á la señora Ubach por su nueva producción, deseando nos ofrezca otras ocasiones en que poder admirar sus méritos y tributarle nuestros sinceros plácemes.

## MISCELÁNEA

**Teatros.** – *Madrid*. – Se han estrenado con muy buen éxito: en Lara *El vestido de boda*, monólogo sentidísimo y admirablemente escrito, original de D.ª Emilia Pardo Bazán; en el Español *La hermosa fea*, refundición muy bien hecha por D. Tomás Luceño de la comedia en tres actos de Lope de Vega; y en la Princesa *La corte de Napoleón I*, excelente traducción de la obra de Sardou *Madame Sans Gêne*, hecha por D. Ceferino Palencia. Estas dos últimas producciones han sido puestas en escena con gran lujo y propiedad irreprochable.

**Necrología.** – Ha fallecido:

Rodolfo Adamy, profesor de Historia de Arte y de Estética de la Escuela Superior Técnica é inspector del gran Museo Ducal de Darmstadt.

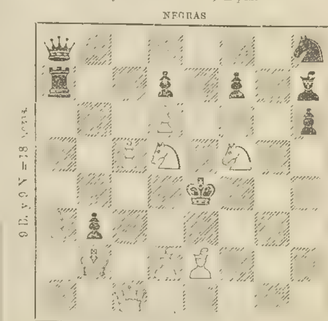
Solamente la **CREMA SIMON** da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exíjase el nombre.

## AJEDREZ

Problema núm. 107, por V. Schiffer (Austria)

Sexto accésit del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



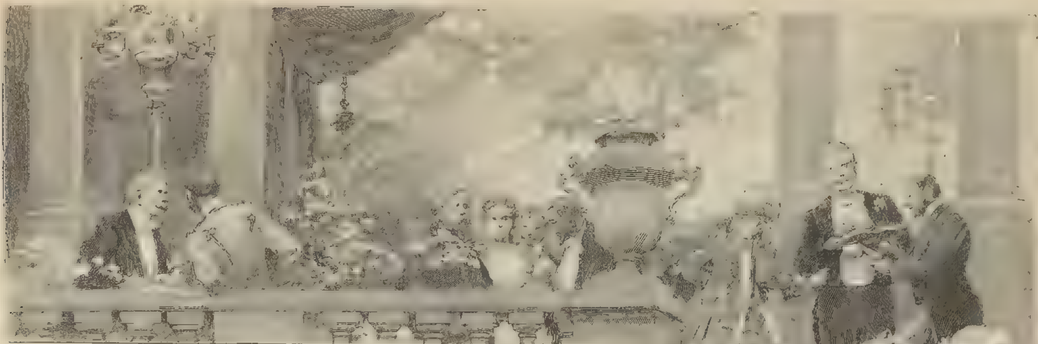
BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

Solución al problema núm. 106, por M. Ehrenstein

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. C 4 C R | 1. C 3 C R * |
| 2. D 4 T R | 2. R toma T ú otra. |
| 3. C 3 R ó D mate. | |

(*) Si 1. P 7 D; 2. T 4 C D y 3. C ó D mate; – 1. R toma T: 2. D 3 A D ó 4 C D jaque y 3. C mate. La amenaza es 2. C 6 A R jaque y 3. D mate.



# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

I

Á LA LÁMPARA MARAVILLOSA

Todos los parisienses de la orilla izquierda del río recuerdan haber visto, hace diez años, en el extremo de la calle de Seine, un estrecho almacén cuya delantera, adornada con globos multicolores de cristal alineados y sobrepuestos en semicírculo, daba una nota brillante en el conjunto agrisado de las casas vecinas. La tienda se iluminaba en cuanto llegaba la noche y resplandecía hasta las nueve á modo de arco iris nocturno. La muestra, también sembrada de luces, decía:

A LA LAMPARA MARAVILLOSA

MMES. EUDELINE

*Alumbrado eléctrico con privilegio de invención*

El plural de aquella razón social era muy poco verídico, pues apenas Tonín había hecho venir de Cherburgo á su madre y á su hermana para instalarlas en la calle de Seine, la viuda de Eudeline se quedó sola y Dina entró en Correos y Telégrafos con quinientos francos al año.

¡Ah! Bonita tienda, con sus claros espejos y su piso reluciente como la anaquelería donde se alineaban lámparas minúsculas de formas y colores de tulipanes, de azucenas y de granadas; y detrás del mostrador, con una cofia negra y largos bucles á la inglesa como los que llevaban las damas en los buenos tiempos de Lamartine y de Ledru-Rollin, la anciana viuda ocupada siempre en leer una novela de gabinete de lectura. ¡Cuántas veces me he detenido en la acera á contemplar con envidia aquel brillante y pacífico interior cuando yo soñaba con establecerme en pleno París como comerciante de felicidad! Han leído ustedes bien: comerciante de felicidad. Hubo un tiempo en que se me antojó adoptar esa profesión extraordinaria, de poner mi experiencia de la vida y del dolor al servicio de una multitud de desgraciados que no saben discernir lo que hay de bueno, lo que se puede aún extraer de agradable en la existencia menos favorecida Para la expendición de esa mercancía rara y preciosa el almacén de la viuda de Eudeline me parecía el cuadro ideal, en punto á dulzura, silencio, limpieza y serenidad.

Pero hubiera cambiado probablemente de opinión si, oculto en un rinconcito, hubiera asistido en una tarde de abril de 1887 á la vuelta de la señorita Dina de la oficina central de la calle de Grenelle, trayendo una de esas hambres desordenadas que ahuecan los estómagos de diez y ocho años á la proximidad de las horas de comer, y sin encontrar en la casa nada dispuesto, ni siquiera preparado el cubierto. Sí; al vendedor de felicidad le hubiera faltado aquella tarde la calma necesaria para sus consultas, al oir el estrépito inusitado que hacía temblar el biombo de cristales que separaba el almacén de las piezas interiores.

Aquellas piezas eran un comedor, ocupado en parte por una mesa redonda cubierta de hule y por una escalerilla de madera, verdadera escala de molino, que conducía al cuarto de Raimundo. Debajo de la escalera un cuartito sin luz agujereado por el tubo de un fogón servía de cocina y completaba la miseria, la desnudez de aquel reverso de la delantera que se llama trastienda. Enfrente y detrás de un alto biombo, la cama en que la viuda de Eudeline dormía con su hija, ostentando en su cabecera una Virgen de escayola, un gran rosario, un ramo de romero bendito y todo un muestrario de imágenes piadosas en las que la joven tenía la fe más viva, sin que á pesar de ella encontrase en las mismas el menor remedio contra las locas rabietas que la acometían con frecuencia. Todo aquel fondo daba á un patio plantado de tilos achaparrados y uno de cuyos rincones servía de sotechado al comerciante de marcos vecino de las señoras de Eudeline. Con frecuencia Dina entraba por aquel patio cuando volvía de la oficina, y esta fué la causa aquel día de su mal humor.

Al pasar por delante del almacén, con su saco de percal negro en la mano, alta la cabeza y el velo bien ajustado, había visto á su madre aprovechando los últimos destellos del día que amarilleaban en el escaparate, no para leer las *Horas de prisión de madame Lafarge* ó las *Memorias de Alejandro Andrianne*, sus libros predilectos, sino en remendar el chaleco de un traje Luis XV sembrado de flores de plata. El perfil ensimismado de la anciana y la prisa febril de sus manos arrugadas produjeron en la joven un movimiento de despecho, exasperada por la vista de la mesa desnuda y del fogón sin fuego. Al ver aquello, la joven derribó el biombo y arrojó los guantes, el sombrero y el velo sobre la cama. En seguida se oyó el ruido de cajones abiertos y cerrados rabiosamente, el estrépito de las tenazas en el frío metal del hornillo, y como acompañamiento de esa gesticulación frenética había que ver aquella cara rubita de facciones delicadas deshacerse en gestos y aquellas cejas sedosas unirse en dos arrugas profundas sobre los bonitos ojos color de amatista

«¡Su padre!.. ¡Su pobre padre!..» exclamaba en voz alta la viuda de pie en el hueco de la puerta vidriera y mirando á su hija con tristeza. La muchacha le traía á la memoria aquel terrible y querido marido cuyas violencias y cuyos gritos de hacía diez años le parecía todavía escuchar como estallidos de cobre y ver



El baile en el ministerio de Negocios Extranjeros

como destellos de una llama roja... ¡Y sin embargo, tan bueno, tan tierno con todos los suyos! Como esta Dina: ¿cómo encontrar una niña más perfecta y que mejor cumpliera con todos sus deberes? Desde que el Sr. Izoard la colocó en Correos y Telégrafos – ¡y pensar que se habían indispuesto con el bueno de Izoard y con la excelente y delicada Genoveva! – no había recibido más que felicitaciones de sus jefes. Se la citaba como ejemplo en su sección, y en menos de seis meses había pasado al servicio de París, con los aparatos Morse, tan difíciles de manejar. ¿Cómo una criatura tan perfecta, prudente y piadosa podía entregarse á aquellas cóleras diabólicas?

– Pero, mamá, gruñó el lindo diablillo, ¿por qué me miras con esos ojos tan tristes y tratas de esconder tus oropeles de teatro, como si yo no viera que estabas cosiendo los botones para tu señor hijo?.. Hace quince días te estoy pidiendo que me compongas mi saco, en el que meto el almuerzo y los polvos de arroz y que es bastante más útil á la casa que ese chaleco de ópera cómica...

La madre trató dulcemente de aventurar algunas palabras.

– Pero, hija mía, bien sabes que Raimundo...

– Baila el minué disfrazado en el ministerio de Negocios Extranjeros...

Dina se deformaba los labios á cada palabra para darla un énfasis ridículo.

– Hace mucho tiempo que nos están fastidiando con ese minué de las marquesas y de los pastores, arreglado y puesto en escena por el Sr. Dorante, de la Academia nacional de música... ¿Quieres que te lo cante?.. No, espera, te le voy á bailar... Tra la-la, tra-la-la...

Y daba los pasos frenética, furiosa, pero tan cómica, que de pronto, disipada su cólera, se echó á reir de sí misma, vencida por el compás del baile.

– Me muero de hambre, como comprenderás, cuando vuelvo de la oficina, continuó completamente dulcificada. Antes encontraba mi cubierto puesto y una taza de caldo para esperar la hora de comer; pero desde que Raimundo aspira á la presidencia de la Academia y recibe visitas en su camaranchón, se enciende el fuego muy tarde para que no dé olor... Con tal de que el mayor tenga todas las comodidades, que se le lleve el chocolate á la cama y baile el minué en los ministerios... yo me puedo arreglar como quiera.

La viuda de Eudeline se serenó viendo el fin de aquella tempestad.

– Como si no fueras tú la primera en alegrarte por sus éxitos... No te las eches de terrible.

– No soy terrible; soy sencillamente menos ciega que tú y que Tonín.

Al abrir el aparador, acababa de encontrar unos restos de estofado, obra maestra de su madre, y empezando á comer se encontró en ese estado pacífico é indulgente al que no resisten los más ásperos. Entonces se presentó Raimundo. Durante la borrasca había entreabierto dos ó tres veces la puerta de su cuarto y la había vuelto á cerrar otras tantas á la vista de los relámpagos. Por fin, cuando la voz de Dina recobró su timbre natural, un lindo marqués Luis XV, con la cabeza empolvada, zapatos de hebillas y chorreras bullonadas que caían sobre el calzón corto de seda verde, Raimundo Eudeline con cuatro años más que cuando lo encontramos por última vez en Morangis, apareció en lo alto de la escalera y la bajó lentamente rozando la barandilla de madera con los vuelillos de las mangas.

– ¡Calla! Ahí está la pequeña..., dijo fingiendo sorpresa.

– Bien has debido oirme, porque he hecho bastante ruido.

Y volviéndose vivamente hacia su madre, añadió en un rasgo de admiración fingida:

– ¡Pero qué bonito está tu predilecto!..

Para evitar una nueva cuestión, Raimundo se apresuró á preguntar si había venido algún recado de M. Aubertin.

– No, no ha venido nadie, dijo la madre. Pero ya sabes lo que te he dicho; si vienen no subirán á tu cuarto; podrías dejarte coger por los ofrecimientos de ese hombre... No es cosa de que te vayas á la Indo-China...

– ¡Jamás!, dijo Dina con convicción.

Raimundo las miraba á las dos con un aire de duda que sentaba bien á sus ojos un poco cansados, á sus facciones indecisas, ocultas en el esplendor de una tez embellecida por los polvos.

– Digáis lo que queráis, creo que hago mal en rehusar. No era gran cosa para empezar el cargo de secretario particular del gobernador y preceptor de sus hijos; pero estoy seguro de que, sabiendo conducirme, hubiera alcanzado en pocos meses una buena posición, mientras que en París no logro nada. La carrera de Derecho no se acaba nunca y aunque al terminarla fuese nombrado para algún puesto de importancia, no podría ayudaros. Es mejor que me vaya, creedme.

La señora de Eudeline hizo un ademán desesperado.

– ¿Puedes pensar en semejante cosa? Ese país de Annam no es más que un gran pantano... Si pescases una insolación ó una enfermedad del hígado, ¿qué iba á ser de nosotras?

– Ahí tenéis á Antonino.

– ¡Quieres callarte! En primer lugar, no tienes derecho para marcharte... Recuerda las palabras de tu padre, que el Sr. Izoard te ha repetido tan á menudo. ¡Ojalá estuviese aquí, ese querido amigo, para repetírtelas! «Raimundo será el cabeza de familia, el sostén de la casa. Es preciso que acepte todas las cargas.» ¿Puede expatriarse un jefe de familia?

– Pero ¿y si no hay otro medio de ganar el pan de esa familia?

Y el joven añadió mirando á su hermana de reojo y con un estremecimiento en los labios:

– Estoy seguro de que Dina piensa como yo.

– Pues te equivocas completamente, respondió la muchacha indignada.

Su hermano la hubiera sorprendido mucho si le hubiese repetido lo que le oyó decir un momento antes.

Se contentó con sonreir, y cogiendo de manos de su madre el hermoso chaleco Luis XV guarnecido de minúsculas guirnaldas, le pagó su trabajo con un beso.

Si hay seres que por sequedad ó por torpe timidez no tienen el don de la caricia, hay otros, por el contrario, los privilegiados como Raimundo, que poseen ese sentimiento y esa seducción.

– ¡Ah, zalamero!, murmuró la viuda, emocionada por aquel ligero roce de un bigote rubio en sus tirabuzones.

En aquel momento abrióse la puerta del almacén, dejando oir un violento campanillazo, y ambas mujeres tuvieron el mismo pensamiento: «Alguien que viene de parte de M. Aubertin.» Dina empujó en seguida á Raimundo hacia la escalera, y la viuda se precipitó hacia el almacén para impedir la entrada al enemigo.

Apenas entró en la tienda, se detuvo estupefacta y gritó con la voz alterada:

– ¡Dina! ¡Raimundo!, pronto..., pronto...

Después corrió hacia adelante, y durante algunos minutos, junto al mostrador en el que estaban sus anteojos al lado de los libros consabidos, hubo una mezcla de abrazos y de exclamaciones. De los brazos de un viejecillo de cabeza recta, pelo corto y barba interminable enteramente blanca, la viuda de Eudeline pasaba á los de una hermosa joven de mirada franca y bondadosa. Después se escapó y gritó hacia el fondo de la casa:

– Pero venid, hijos míos... Es el Sr. Izoard... Es Genoveva.

Pronto iba á hacer dos años que no se habían visto y que se estaban ingeniando para no verse, viviendo no lejos los unos de los otros; los Eudeline en la calle de Seine y los Izoard en el Congreso de los Diputados. ¿Cuál había sido el motivo de la ruptura? ¿Cuál su causa aparente? Una discusión política entre Raimundo y el taquígrafo, después de la cual Genoveva se había ido á pasar unos meses con su amiga Sofía Castagnozoff, que vivía en Inglaterra, ejerciendo la Medicina. Pero transcurrido algún tiempo, sintióse acometida de un terrible *spleen,* y tuvo que volver á París precipitadamente. A poco de su llegada, hablando un día con su padre de los de Eudeline, dijo de pronto:

– Vamos á verles.

– Has tenido una buena idea.

Dina entró cuando estaban contando esto y se echó al cuello de Genoveva, á la que encontró hermosa como siempre, pero con las mejillas y los ojos un poco hundidos. Las dos jóvenes se miraron sonriendo, con muchas ganas de llorar, mientras que el viejo ahuecaba la voz para echárselas de fuerte.

– Genoveva asegura que era yo el que no tenía razón..., por eso vengo el primero.

La viuda enjugaba insistentemente los cristales de sus anteojos.

– Yo no he comprendido jamás el motivo de este enfado.

Izoard se echó á reir.

– Ni yo tampoco.

– Pues ¿y yo?, añadió Dina. Solamente recuerdo que fué un domingo, en el almacén, cuando se echaron los trastos á rodar... Esos señores hablaban de Gambetta, de la República, y la conversación se enredó... ¿Sabes tú, tiíta, por qué nos enfadamos?

La tiíta conservaba una sonrisa contraída y el viejo Izoard creyó expresar la idea de su hija diciendo:

– Sea lo que quiera, los enfados sin razón son los más peligrosos, como esas enfermedades vagas cuyo nombre ignoran los médicos; me alegro mucho, pues, de que mi hija haya vuelto de Londres expresamente para curarnos... Yo soy el que ha pasado una triste temporada solo en París, y para remate ese montón de horrores que veía crecer cada día en el Congreso... La República ahogada en el oro y en el fango...; pero no hablemos de esto. ¿Qué habéis hecho vosotros? ¿Cómo van esas lámparas? ¿Tonín está como siempre en casa de su electricista? ¿Y Raimundo va á terminar pronto la carrera? ¿Está contento?

– ¡Oh! Muy contento, se apresuró á responder la madre... Va usted á verle, ahí está, ahora baja. ¿Le has llamado, Dina?

Genoveva dijo con aire de indiferencia:

– No le molesten ustedes.

Dina respondió con violencia:

– ¡Molestarle! Está, como nosotros, encantado de volver á ver á ustedes.

Aquella tardanza de Raimundo, sin embargo, empezaba á ser molesta. Le estaban esperando sin decir ya nada, cuando el viejo, viendo en el mostrador el gran librote verde del gabinete de lectura, hizo un ademán de placer.

– Veo, querida amiga, que es usted fiel á las historias de nuestro tiempo.

– ¿Verdad, Sr. Izoard, que hay verdadera poesía en esas *Horas de prisión*?

– ¡Y qué injusto el destino de esa mujer!

– ¡Ah, Sr. Izoard!..

– ¡Ah, señora Eudeline!..

Dina y Genoveva se miraron riendo, vueltas á su ser por aquellas palabras y aquellas entonaciones conocidas, por aquel estribillo obligado de toda conversación entre los dos supervivientes de una generación lejana y sentimental, como el eco de una antigua canción que vuelve á la memoria. De pronto la vidriera del fondo se abrió de par en par para dar paso á un joven marqués resplandeciente de seda, al que Genoveva y su padre no reconocieron al pronto en aquella luz crepuscular.

– ¡Toma! Es Raimundo..., exclamó al fin Izoard tendiéndole los brazos. ¿Pero se disfraza uno ahora para recibir á los antiguos amigos?

La viuda de Eudeline se apresuró á contar que su hijo iba á bailar el minué aquella noche en el ministerio de Negocios Extranjeros, en donde además había de comer con todos sus compañeros de baile.

– ¡Por vida de!.., dijo el marsellés, cuyas espesas cejas se retorcían en mechones. Tengo mala suerte... ¡Yo que venía á llevaros á todos á comer en *Los cuatro sargentos de la Rochelle!*

Viendo la actitud embarazada de Genoveva y de Raimundo, alejados el uno del otro, dijo á su hija en tono regañón:

– ¡Anda, mujer, abrázale!.. Aunque se vista de marqués y coma en los ministerios, siempre es nuestro Raimundo.

Por fortuna empezaba á estar obscuro el almacén, en el que no quedaban sino algunos reflejos de sol en lo alto de los escaparates. Sólo Raimundo hubiera podido ver qué pálida estaba y cómo temblaba Genoveva; pero no lo observó, metido ya, como estaba, en la corriente de la diversión de aquella noche, con esa vehemencia de la juventud, que goza de todo por adelantado. ¡Ah! ¡Qué lejos estaba aquel primer beso recibido bajo los ramajes de Morangis!

– ¿De modo que comes en casa de los de Valfón?, dijo Izoard como si adivinase el pensamiento del joven. Allí encontrarás á la hermosa Marqués de tu liceo, que ya era ministra en aquel tiempo, pero no de Negocios Extranjeros... La conocí en Burdeos, donde era yo profesor de retórica hace veinte años..., profesor libre, por supuesto. El marido de esa señora, en aquella época de fin del imperio, era el armador más rico de Burdeos, un judío portugués. Valfón padre, el célebre clown, daba representaciones en el Gran Teatro y el hijo dirigía un periodiquillo de escándalo, el *Galoubet,* y como era muy jugador, decíase de él que devoraba á dos carrillos las economías de la señora Marqués, con la que se casó luego, y á quien al cabo de veinte años ha instalado en el ministerio de Negocios Extranjeros bajo el nombre miserable de señora de Valfón. ¡Vaya una ensalada!

Con su ancha mano puesta en el hombro de Raimundo le preguntó familiarmente:

– ¿Es por la madre ó por la hija por la que te pones esos relumbrones?

– No sabía yo que los Valfón tuvieran una hija, dijo con voz alterada Genoveva

– Una hija del primer matrimonio, como el muchacho, Wilkie, el antiguo condiscípulo de Raimundo. Florencia Marqués está comprometida, según

parece, con el hijo del riquísimo fabricante de seda y senador de Lyón Tony Jacquand.

– ¡Qué bien enterado está el Sr. Izoard!, dijo Raimundo riendo.

– Cuestión de vecindad, amigo mío. El Cuerpo Legislativo y los Negocios Extranjeros están tabique por medio, y nos miramos mutuamente por encima de las paredes. Además, después de quince años de taquigrafía en el Congreso puedes pensar si conozco á todo el personal parlamentario y sobre todo al personal que se llama republicano, sobre el cual no puedo hacerme ilusiones... Buenas cosas he sabido desde que no nos vemos...

Y diciendo esto, recorría á grandes pasos el almacén con ademanes de cólera.

– Sí, conozco á los diputados, repetía con énfasis Izoard. Puedo citar alguna conciencia de legislador digna de llevar el haz de paja que indica que un campo ó un caballo están en venta. Ahora el Congreso está abierto para los traficantes. Se ven corretear por los pasillos y por las puertas de las comisiones esas narices escudriñadoras, esos anteojos de cristales ahumados, que ocultan las miradas, esas carteras de agentes de negocios que pululan en el peristilo de la Bolsa y en los cafés de los alrededores del Palacio de Justicia... Y los vigilantes dejan hacer.. El tío Simeón, el antiguo coronel de gendarmes, encargado de la policía del Congreso, tolera todas esas infamias... ¿Cómo no? Su sobrino, el antiguo pretendiente de Genoveva, el hombre de los perros de carrera, ejerce desvergonzadamente el corretaje de los diputados y gana buenas sumas en ese infame oficio... ¡Ah! ¡Qué escándalo! Y el ejemplo viene de lo alto. Ese Valfón, ministro de Negocios Extranjeros, todo París sabe, todo París puede decir, pocos miles de francos más ó menos, la cantidad de sus deudas y la que tendrá que entregarle el prometido de su hijastra, so pena de que se descomponga el matrimonio... ¡Oh, sí, valiente tunante es el ministro en cuya casa va este muchacho á bailar el minué!..

– Déjele usted que baile, Sr. Izoard, interrumpió Dina, espantada al ver surgir aquella asquerosa política, que ya les había hecho enfadarse... Nosotros nos divertiremos más que él, usted verá.

He aquí lo que proponía: en lugar de comer en los *Cuatro Sargentos*, lo cual se dejaría para cuando estuvieran todos juntos, iría á encargar en casa de Melano, el fondista de la calle de Mazarino, una sopa de *ravioli*, un arroz á la milanesa y un estofado italiano. Precisamente aquella noche no estaba ella de servicio. En cuanto viniera Antonino cerrarían la tienda y pondrían allí la mesa... ¡Ah, qué buen programa!.. A la primera palabra de *ravioli* los ojos del taquígrafo, ferviente admirador de Garibaldi y de la cocina italiana, brillaron bajo sus espesas cejas.

– Convenido, hijita; ve á encargar todo eso.

– ¿Quieres que te acompañe?, preguntó Genoveva á Dina.

La muchacha, que se estaba poniendo el sombrero en la trastienda, se volvió y dijo muy bajo, mostrando á Raimundo que las había seguido:

– No, quédate con él y hablad un poco antes de que se vaya.

Genoveva no respondió ni pareció comprender.

Los dos jóvenes, solos en la habitación, se aproximaron instintivamente á la ventana, como si tuvieran miedo de la obscuridad, y con la frente en los vidrios, miraron cómo la noche invadía el patio y cómo el suelo se ensombrecía mientras sobre el cobertizo relucían los dorados de los marcos parecidos á esos rayos del sol poniente posados en lo alto del tejado y en las ramas de los tilos.

– Dame la mano, Genoveva.

Sin responder á Raimundo y sin mirarle, la joven le tendió la mano, que él cogió entre las suyas.

– ¡Qué fría está, dijo, y cómo tiembla! ¿Es cierto, entonces, que me tienes miedo?

Ella, muy conmovida:

– No, te lo aseguro.

– Sí, te infundo temor. Piensas todavía en aquella horrible escena, arriba, en mi cuarto... Estuve brutal, indigno... ¡Y no te has quejado á nadie, pobre tiíta! Olvida, te lo suplico, aquel horrible momento... Lo que entonces me sucedió no volverá á ocurrir. Tú no eres, no puedes ser para mí más que una amiga, una hermana...

En los labios de la joven se dibujaba una sonrisa amarga y triste

– ¿No me crees, Genoveva?.. ¡Oh! Bien veo que no. Escucha, pues.

Y menos por convencerla que por esa necesidad que tienen los jóvenes de contar sus éxitos, sobre todo á una mujer bonita por largo tiempo deseada, Raimundo le relató sus conquistas amorosas en el gran mundo, en el mundo oficial, aquel en que iba á bailar aquella noche. Ahora conocía la verdadera pasión y sabía qué poco se parece á aquel frenesí de la juventud que le había enloquecido un día hasta asustar á su tiíta, hasta hacerla alejarse enfadada por largos meses... ¡y qué enfadada!

A medida que hablaba, la mano de Genoveva se ponía fría y pesada entre las suyas hasta escapársele por su propio peso; pero él no lo observó, como no vió tampoco en la creciente obscuridad la expresión de ironía y de dolor de aquella cara adorable tan inútilmente inclinada hacia él y al alcance de su boca. Se puso á detallar los más pequeños episodios de su novela, las primeras frases cambiadas con su dama una noche, en la ópera, en el palco ministerial, al que le había llevado Marqués, y su mayor ó menor atrevimiento para ofrecer el brazo ó presentar un ramo. Para terminar preguntó:

– Vamos á ver, tiíta, ¿crees que me ama verdaderamente?

Como á todos los de su edad, le angustiaba el miedo de no ser tomado en serio y, sobre todo, la dificultad de recibir en su cuarto á aquella hermosa persona que dos ó tres veces había expresado el deseo de verle en su casa, en su mesa de trabajo. Era imposible recibir á nadie y menos á una mujer de alta sociedad en la calle de Seine, en su humilde chiribitil y en presencia de su madre y de su hermana. ¡Oh! ¡No hay nada más abominable que la miseria en familia!.. ¡Cuándo podría escaparse de allí, Dios mío! ¡Y decir que á los veintidós años, después de haber trabajado como un negro y de haber gastado litros de tinta, no ganaba para pagar un cuartito de soltero! Porque eso era lo que le hacía falta – la tiíta, que era mujer, debía comprenderlo bien – y alfombras y un piano, pues la señora de Marqués era una cantante afamada en todos los salones de París por su admirable voz de contralto.

Hacía mucho tiempo que la noche, vertiéndose como ceniza, llenaba el patio, donde no quedaba ni un hilo de claridad. De repente un chorro de luz blanca atravesó las vidrieras; la electricidad que la viuda Eudeline acababa de abrir en el almacén, tan de improviso que Genoveva no tuvo tiempo de enjugar las lágrimas que quemaban sus mejillas: Raimundo se quedó sorprendido al ver aquella cara de desolación, tanto como ella al encontrarle en aquel traje resplandeciente del que ya no se acordaba. Con un ademán que el señor marqués había debido ensayar con frecuencia y de una elegancia un poco canallesca, sacó del calzón de seda un enorme cronómetro de oro esmaltado, única herencia de su padre, y dijo bruscamente:

– ¿Qué hora es? Debe ser tarde para mí.

– Pues vete, respondió Genoveva crispada.

Se oyó en el patio el ruido de un coche que Dina traía para su hermano, cuyo traje hubiera, si no, revolucionado todas las tiendas de la calle. Mientras él subía á buscar su tricornio galoneado de oro y su largo bastón, Dina dijo al oído de la tiíta:

– Haces mal en llorar; no encontrará otra tan bonita como tú.

Y al mismo tiempo llamó á los dos antiguos amigos que estaban atizando sus recuerdos: «¡Eh, señor Izoard; mamá!..»

– Qué, ¿vamos á embarcar á monseñor?

La partida fué melancólica; aquel patio miserable, el brillo de las hebillas de plata en el estribo de un coche de alquiler, las mangas de encaje haciendo ademanes de despedida desde la portezuela...

– Parece que estamos representando la *Berlina del emigrado*, dijo Izoard, furioso por aquel inoportuno minué.

Pero aquella tristeza desapareció á poco de haberse marchado Raimundo. Hubo que poner la mesa, que encender el hornillo y la gran lámpara azul, y al poco rato llegaron los *ravioli*, que al hervir al baño de María embalsamaron toda la casa de un olor salpimentado y apetitoso. Cuando el hermano pequeño llegó como todas las noches á cerrar el almacén de su madre, el aspecto de aquel mantel brillante rodeado de tantos apetitos de buen humor, y sobre todo la presencia inesperada de Izoard y de Genoveva, dieron á los ojos sin pestañas, siempre algo tiernos, del hijo menor, una expresión de asombro tan extraordinaria que todo el mundo se echó á reir.

En cuatro años se había acentuado más y más la distancia entre los dos hermanos. Antonino era en su lenguaje y en sus maneras el capataz cuya fisonomía se contrae algunas veces con una arruga de inquietud y de responsabilidad, y apenas hubiera parecido el criado de la brillante persona que acababa de alejarse en un coche. Su condición era siempre la misma é igual su dificultad para expresarse.

– Pero ¿acabarás de hacer ruido con las puertas y con las luces?

Así decía la hueca voz del marsellés regañando alegremente á Tonín, que estaba cerrando la tienda.

– Si doy un nuevo asalto á la sopera no vas á encontrar ni la cola de un *ravioli*.

Aquella noche, en efecto, el chico tenía una lentitud y una torpeza extraordinarias. Daba golpes con estrépito en las puertas y hacía sonar los hierros de cerrar el almacén. En la mesa aún fué peor. Por miedo de estropear el mantel apenas si acercaba la cuchara ni el vaso á la boca; de tal modo temblaba. Y cuando le hablaban, ¡qué esfuerzos para responder!

La tiíta estaba alarmada.

– ¿Qué le pasa á Tonín? ¿Está malo?

La viuda de Eudeline protestó indignada:

– ¡Tonín enfermo! ¡Tendría que ver!

El muchacho creyó que debía apoyar la afirmación de su madre.

– ¡Oh, no, jamás, tiíta!.. Solamente que la sorpresa de encontraros aquí... Después de tanto tiempo... en fin.. el... el... ¿verdad?

Y fué todo lo que pudo decir en la velada; de tal modo la emoción le cerraba la boca. Cuando Izoard quiso saber noticias del taller y si su principal estaba contento, Dina tuvo que hablar por su hermano y lo hizo con una abundancia y un ardor que á Tonín no le hubiera jamás permitido su timidez.

– ¿Que si está contento el principal? Hace mucho tiempo que Tonín, además de su sueldo, tiene un interés en la casa de París y un pequeño laboratorio aparte para sus experimentos y sus ensayos... Cuando está en él, nadie se atreve á molestarle, ni el mismo Cornat; y es que han salido ya invenciones de ese laboratorio... Y siempre de un modo imprevisto..., por milagro. Si le contase á usted, Sr. Izoard, á usted que no le gustan los milagros, cómo inventó su lámpara, la lamparita maravillosa á la que debemos el estar juntos. Figúrese usted que un día en un cajón viejo, un resto de un embalaje, quedaba un montón de hierbas secas que él se entretuvo en quemar... Precisamente aquella mañana había yo rezado una Salve...

– ¿Pero crees todavía en esos amuletos, pequeña idólatra?, dijo el veterano del 48.

– Más que nunca, porque siempre que rezo...

El buen hombre se volvió impaciente hacia la viuda.

– Entonces, ¿vende usted muchas lamparitas?

– Muchas, amigo mío... Siento no haber dejado á Dina conmigo, porque me voy á ver obligada á tomar una persona, lo que no es una gran desgracia. Otra cosa es la que me inquieta. Para la fabricación de ese hilo de carbono – ¡qué orgullosa se ponía al pronunciar esas palabras técnicas! – es indispensable la presencia de Tonín en el taller, y dentro de algún tiempo tendrá que ir á ser soldado. El Sr. Cornat vino el otro día á hablar conmigo de lo que habrá de hacerse

– Lo mismo que con Raimundo, exclamó la pequeña con aturdimiento.

La madre se encogió de hombros.

– Comprende, hija mía, que hemos tenido para Raimundo facilidades á las cuales no puede aspirar su hermano. Raimundo es hijo mayor de viuda y sostén de su familia.

Y de modo tan respetuoso subrayaba «sostén de familia» y tal dilatación respetuosa tomaban sus pupilas, que no parecía sino que se trataba de alguna alta magistratura. Dina se permitió insistir:

– También Tonín sostiene á la familia y más efectivamente que su hermano. Ya lo echarían de ver cuando él se marchase.

La madre y el muchacho exclamaron con un mismo impulso:

– ¡Oh, Dina!..

Izoard, absorbido por su arroz á la milanesa, levantó la cabeza.

– Pero, en resumen, ¿qué hace Raimundo? Me parece que pierde algo el tiempo.

– No diga usted eso, Sr. Izoard, exclamó la madre indignada. Si ha perdido algún tiempo no ha sido por su culpa, sino por nosotras. Para tener una posición seria y sólida, se presentó á la Normal, lo que le obligó á redoblar sus estudios y á permanecer hasta los veinte años en el liceo. Si no le admitieron en la Escuela no fué porque no lo mereciera, sino porque las ideas filosóficas de un examinador no cuadraban bien con las suyas. Bien lo dijo todo el mundo. El muchacho quería volverse á presentar, pero entonces su amigo Marqués le demostró que era mejor estudiar Derecho para entrar en seguida en el departamento de Negocios Extranjeros, donde le garantizaba un buen sueldo y un porvenir mucho mejor que en la Escuela Normal. El pobre está, pues, con el Derecho dale que dale y dentro de unos meses será licenciado. Pero dicho aquí, entre nosotros, creo que le vamos á ver presidente de la A.

– ¿Presidente de la A?

*(Continuará)*



LA PAZ EN FILIPINAS. – LOS CABECILLAS INSURRECTOS EN LA ESTACIÓN DE CALAMPIT EN EL TREN QUE LOS CONDUJO AL PUERTO DE SUAL EN DONDE SE EMBARCARON PARA HONG-KONG (de fotografía)

## LOS CABECILLAS FILIPINOS

Tras breves negociaciones seguidas por D. Pedro Alejandro Paterno, ajustóse á fines del año último la paz con los insurrectos filipinos. Concertada la sumisión de los principales cabecillas con la consiguiente presentación de sus partidas y entrega de las armas, marchó al campamento insurrecto el teniente coronel Sr. Primo de Rivera, quien fué recibido con grandes muestras de amistad y consideración y colmado de obsequios y agasajos.

Pocos días después salieron todos de Boluya embarcándose en el río Pampanga: en el momento de partir, Emilio Aguinaldo vitoreó con entusiasmo á España, al rey, á Primo de Rivera, á la paz y á Filipinas española, manifestaciones que confirmó y amplió luego con declaraciones importantes que hizo al redactor de un periódico diario madrileño, diciendo que prefería morir mil veces antes que hacer nuevamente armas contra España; que no les impulsó á la rebelión el odio hacia ésta, sino ciertos defectos del gobierno y ciertas tiranías de los que ejercían el poder; que la pacificación era completa; que se mostrarían siempre adictos á la noble madre patria, á la cual quieren ver más grande y más próspera, y que sentían verdadera admiración por la reina Regente.

En el pueblo de Calampit los vecinos acudieron á la estación, recibiendo á los cabecillas con vivas al ejército, á Filipinas y á España, vivas á los cuales contestaban aquéllos con vítores á la patria y al rey. Allí se celebró un gran banquete, en el cual Aguinaldo, con fácil palabra, pronunció un discurso ratificando cuanto había antes dicho al periodista.

Llegados á Sual, salieron inmediatamente para Hong-Kong, en donde los jefes de la extinguida insurrección han fijado su residencia.

No hay que decir el júbilo inmenso con que todas estas noticias se recibieron en España: después de tres años de duelos y tristezas asomaba en el cielo de nuestra patria un rayo de sol que, al disipar una parte de las negruras que lo envolvían, infundía en nuestros pechos la esperanza de que á no tardar volverían para nuestra nación días prósperos y tranquilos.

Mucho se ha comentado la paz de Filipinas y no ha faltado quien regateara las ventajas que, tal como, en su sentir, se ha concertado, ha de reportarnos: terreno es este en el cual nos está vedado entrar, y únicamente diremos que enfrente de todas estas suspicacias está la realidad de la pacificación y enfrente de todos los temores para un porvenir más ó menos próximo tenemos el hecho innegable de la alegría y de la satisfacción inmensas que en todo el pueblo español ha producido la desaparición de una de las amarguras que entristecían nuestro presente.

La fotografía que en esta página publicamos, constituye un documento gráfico tan interesante como curioso: en ella aparecen los principales cabecillas filipinos, entre ellos Vito Belarmino, el que al principio de la rebelión se titulaba rey de Silang, acompañados del negociador de la paz, Pedro Alejandro Paterno, dirigiéndose á Sual después de haberse sometido á las autoridades españolas. – X.



CAMA DE MARÍA ANTONIETA EN FONTAINEBLEAU

## CAMA DE MARIA ANTONIETA
### EN FONTAINEBLEAU

El castillo de Fontainebleau es una de las maravillas que de la época del Renacimiento se conservan en Francia, y en sus sustuosos salones acumularon varios monarcas innumerables tesoros artísticos. La galería de Diana, que hoy contiene la biblioteca; el salón del Consejo pintado por Boucher, la capilla con magníficas pinturas de Freminet, la sala de fiestas pintada por Primatice y Nicolo del Abate, las salas de San Luis, Francisco I y Luis XIII, la galería de Francisco I, los departamentos de Napoleón I, el salón del Trono y tantos otros cuya lista sería interminable justifican con sus preciosidades el renombre universal de que aquel sitio real goza.

Entre estas habitaciones llama la atención el dormitorio de la infortunada reina María Antonieta, que reproduce el adjunto grabado, en el cual se admiran un hermoso techo mandado construir por Luis XIII y Luis XIV y los muebles fabricados por Riesener, entre los que sobresale la magnífica cama llena de preciosas pinturas, admirablemente esculpida y con tapices de una riqueza extraordinaria. – X.

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

### POR AUTORES Ó EDITORES

*P... y Revistas*

*Revista Contemporánea.* – *La Avicultura práctica*, órgano de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar. – *Consultor Avícola*, órgano de la Granja avícola de San Luis (Sarriá). - *El Porvenir de Centro América*, revista quincenal ilustrada de San Salvador. – *Monitor Popular*, semanario ilustrado de Lima. – *Boletín Militar*, órgano del Ministerio de la Guerra y del ejército de la República de Colombia que se publica en Bogotá. – *La Escuela positiva*, revista semanal que se publica en Corrientes (República Argentina). – *Gaceta Municipal*, publicación semanal de Guayaquil (Ecuador). – *El Río de la Plata*, semanario ilustrado de Buenos Aires. – *Letras y Ciencias*, revista periódica quincenal de Santo Domingo. – *La Revista Médica de Puerto Rico*, periódico científico y profesional que se publica quincenalmente en San Juan. – *La Alhambra*, revista quincenal de artes y letras de Granada. – *Gaceta Municipal*, publicación semanal de Guayaquil (Ecuador). – *El criterio católico en las Ciencias Médicas*, revista mensual de Medicina, Cirugía y Farmacia de Barcelona. – *La voz de Ultramar*, periódico ilustrado decenal de Madrid. – *La Revista blanca*, semanario artístico y literario de Mayágüez. – *Revista de la Unión Ibero-americana*, periódico mensual de Madrid. - *Gaceta E... siástica Mexicana*, órgano oficial del Arzobispado de México.

El ejército español. - Los cuadernos 14 y 15 de esta interesante publicación que edita en Barcelona D. Luis Tasso contienen cada uno 16 autotipias con escenas de la vida militar de los cuerpos de Artillería de montaña, Artillería montada, Estado Mayor, Cazadores de Caballería, Carabineros, de la Escuela Superior de Guerra, de la Marina de Guerra, de los Guardias Forales de las Provincias Vascongadas, Velocipedistas militares, Inválidos y Alabarderos.

Por la patria, por *Carlos Peñaranda*. – Colección de artículos escritos en Manila en 1895-1897, en algunos de los cuales se conmemoran fechas y hechos de gloriosa recordación para España y se ensalzan instituciones que son orgullo de nuestra patria. La mayoría de ellos tratan de la última rebelión filipina, estudiando sus causas con acertado criterio y narrando algunos de sus principales episodios. La obra del ilustrado periodista Sr. Peñaranda contiene no pocas indicaciones dignas de ser meditadas por cuantos tienen en sus manos la política española en aquel archipiélago. Véndese á 1'50 pesos.

Nerviosas, por *Francisco Antich é Izaguirre*. – ... este tomo la segunda serie de la de mil sonetos que se propone publicar el conocido poeta mallorquín, de quien otras veces nos hemos ocupado con el elogio que merece, y contiene cien inspiradas composiciones, nueva demostración de las relevantes dotes del Sr. Antich é Izaguirre para el cultivo de la poesía y en especial del soneto. Impreso en Palma, véndese á una peseta en las principales librerías.

Córdoba, por *Francisco Alcántara*. – Este tomo, que forma el 56 de la *Colección Diamante*, contiene varios capítulos dedicados á la ciudad andaluza que tantas bellezas y tantos recuerdos históricos encierra, y otros dedicados á Salamanca, Valladolid, Toledo, á la escultura religiosa en España, al ilustre pintor José Villegas y al heroico defensor de Zaragoza Palafox, todos muy interesantes y bien escritos. Véndese á dos reales.


PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B^{on} BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Higado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita : 1 fr. 30
Marca de Fábrica
POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los organos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestigüan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Pildoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL Dr DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Todas Farmacias y Droguerias

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACIÓN SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invencion. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

OBESIDAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
PARIS 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
GH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



**La buenaventura**, cuadro de Visitación Ubach (Salón Parés)


MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROS

P. MERE DE CHANTILLY ORLÉANS — FRANCE
UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras · Alcance · Esguinces · Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas · Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sres PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.— PRECIO: 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cª, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie. Bd St-Denis, 16

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓN MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
FUMIGACION
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
*25 años de éxito. Med. Oro y Plata*
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, París.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los **retrasos** y **supresiones** así como los **dolores** y **cólicos** que suelen coincidir con las **épocas**, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORA'S
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE*. **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

# La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 21 de febrero de 1898 — Núm. 843



ÚLTIMO AMOR, cuadro de Tihamer de Margitay

## SUMARIO

**Texto.** – *Concurso de fotografías de* LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. – *La vida contemporánea. El arte histórico y el Carnaval*, por Emilia Pardo Bazán. – *Menéndez y Pelayo*, por Eusebio Blasco. – *Fiestas españolas en Buenos Aires*, por Justo Solsona. – *Tradiciones sevillanas. La cabeza del rey D. Pedro*, por J. Gestoso y Pérez. – *Nuestros grabados.* – *Miscelánea.* – *Problema de ajedrez.* – *El sostén de la familia*, novela (continuación). – *El cartel moderno*, por X. – Libros enviados á esta Redacción.

**Grabados.** – *Ultimo amor*, cuadro de Tihamer de Margitay. – *D. Marcelino Menéndez y Pelayo.* – *Buenos Aires. Fiestas celebradas por la Asociación Patriótica Española.* – *La vieja del candilejo. Hornacina de «Los cuatro cantillos» con la estatua del rey D. Pedro. La cabeza del rey D. Pedro*, tres grabados que ilustran el artículo del Sr. Gestoso y Pérez. – *En la fuente*, cuadro de M. Maris. – *Granada. El barrio de San Cristóbal*, dibujo de Isidoro Marín. – *Las tres Gracias*, cuadro de José Llovera. – *Al baile de máscaras*, dibujo de N. Méndez Bringa. – *Antes de la procesión*, cuadro de M. Stern. – *Salomé*, cuadro de Severo Rodríguez Etchart. – *El general Reina Barrios.* – Cuatro *carteles anunciadores.* – *Fiestas celebradas en Buenos Aires. Tribuna de «La Lata»*

## CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS
DE
## «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA»

Nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre el concurso de fotografías que anunciamos en el prospecto del presente año y cuyas principales condiciones extractamos á continuación.

El concurso se verificará el día 1.º de junio próximo y las fotografías, que podrán ser instantáneas en general ó reproducciones de obras de arte y que habrán de tener por lo menos un tamaño de 13 x 18 centímetros, deberán obrar en poder de la Dirección por todo el día 1.º de mayo, no siendo admitidas las que lleguen con posterioridad á esta fecha ni teniendo sus remitentes derecho á que les sean devueltas. Todas las remesas se dirigirán á los Sres. Montaner y Simón (calle de Aragón, 309 y 311), y las pruebas se enviarán pegadas en cartulina con su correspondiente título y con el lema ó seudónimo que elija su autor, debiendo acompañar á cada remesa un sobre cerrado en cuya cubierta vayan consignados el título y el lema ó el seudónimo correspondientes á la fotografía y dentro del cual se indiquen el nombre y domicilio del autor. Las fotografías que resulten premiadas se publicarán en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reproducidas por los mejores procedimientos, reservándose, además, el periódico el derecho de publicar aquellas que sin haber sido premiadas sean consideradas dignas de reproducción.

Los premios que se ofrecen son: un *primer premio*, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE ESPAÑA de D. Modesto Lafuente, edición de gran lujo; un *segundo premio*, consistente en un ejemplar de DON QUIJOTE DE LA MANCHA, edición de gran lujo; un *tercer premio*, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS, por J. A. Spencer y Horacio Greeley, profusamente ilustrada, y *seis accésit*, consistentes en otras tantas suscripciones gratuitas por un año á la **Biblioteca Universal** con los correspondientes regalos de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y del SALÓN DE LA MODA.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### EL ARTE HISTÓRICO Y EL CARNAVAL

El estreno en el teatro de la Princesa de la obra de Victoriano Sardou *Madame Sans-Gêne*, traducida y adaptada á la escena española bajo el título de *La corte de Napoleón*, ha sido un acontecimiento desde el punto de vista de la exactitud, propiedad y lujo en trajes, decoraciones y mobiliario, y como por aquí no estamos muy habituados á semejantes fortunones, nos ha sorprendido de un modo doblemente grato el esfuerzo de la empresa Palencia-Tubau, y hemos pasado una noche deliciosa creyendo ver desfilar ante nuestros ojos las viñetas de los abanicos de setenta ú ochenta años de fecha, y las escenas contemporáneas de la gran Stael y los albores del romanticismo.

Fué una época realmente galana y bizarra en el vestir y en el adorno de las habitaciones esa que aparece fielmente representada en *La corte de Napoleón.* Las mujeres vestían con una libertad muy próxima á la licencia, y los hombres con un fasto asiático que trascendía á campaña de Egipto y á incursión á tambor batiente por imperios tan impregnados aún de orientalismo como Austria, Hungría, Rusia y Polonia; el gusto, cautivo aún en las prisiones del clasicismo del siglo XVIII, era una especie de salto atrás dejando de esta parte al cristianismo, y retrocediendo, no tanto á Grecia como al estilo romano, derivado de Grecia, y cuyos muebles, vasijas y elementos decorativos eran entonces muy familiares, no sólo á Francia, sino á España, que conserva delicadísimos trabajos y modelos de este género en sus Reales sitios y en algunas mansiones de la grandeza. No se vivía á la griega únicamente en Francia: en España – pugnando con el carácter nacional – también se había aclimatado ese gusto, algo frío, de elegancia sobria y exquisita.

En cuanto á la moda de vestirse á la griega, será curioso tal vez recordar dónde nació. Puede creerse que fué en una cena, en el taller de la famosa artista Madama Vigée Lebrun, á cuyo pincel maestro se deben tantos hechiceros retratos de la infortunada reina María Antonieta. Una noche había convidado la pintora á doce ó quince personas, con objeto de que escuchasen leer al poeta Le Brun; y como antes de la reunión se leyesen algunas páginas de *Los viajes del joven Anacarsis*, obra tan favorecida y celebrada entonces, al llegar á la descripción de una comida griega y la explicación de varias salsas, el hermano de la Vigée exclamó: «Deberíamos hacer que esto lo probasen hoy nuestros convidados.» Al momento la pintora llamó á su cocinera, la enteró, y se convino que haría cierta salsa helénica para el capón y otra para la anguila. Esta idea suscitó la de disfrazarse con trajes griegos para sentarse á la mesa. El taller estaba lleno de paños y telas en las cuales envolvía á sus modelos la Vigée, y el conde de Parois, que vivía en la misma casa, era coleccionista y poseía centenares de curiosos vasos etruscos. Se le pidió contingente, y trajo cantidad de copas, vasos, ánforas, cráteras y platos de la más característica forma. Limpió la Vigée los cacharros seculares, y los colocó, sin mantel, sobre una mesa de madera lisa y llana; después hizo el fondo del comedor con un inmenso paño plegado á la antigua, sujeto por medio de clavetones, como suele aparecer en los cuadros de Poussin; colgó del techo una lámpara adecuada, y esparció rosas por el suelo y sobre la mesa. Según iban llegando los convidados, que eran en su mayor parte mujeres bonitas, la Vigée les peinaba y vestía á su modo, transformándolas en atenienses. A Lebrun Pindaro, el relamido poeta, le quitan los polvos blancos de la cabeza y le colocan una corona de laurel; le plegan un manto rojo, remedando la púrpura, y hele convertido en Anacreonte. Todos los demás convidados se van transformando así, y por último la pintora se arregla también con una corona de rosas y un velo de gasa. Dos jovencillas, con blancas túnicas, un ánfora bajo el brazo, se disponen á escanciar la bebida; y todos los comensales, á coro, entonan un himno pagano de Gluck, el autor de *Orfeo*, acompañado con la lira por uno de los presentes que ha convertido en lira nada menos que una guitarra.

El espectáculo era pintoresco y lindo hasta lo sumo; la cena fué frugal y extraña: una torta amasada con miel y salpicada de pasas de Corinto; por bebida, vino de Chipre. A los postres, Le Brun recitó anacreónticas. Al día siguiente no se hablaba en la corte de otra cosa sino de la cena griega de Madama Vigée; á los quince días toda Europa la comentaba. En Versalles se dijo que había costado veinte mil francos; en Viena que sesenta mil; en San Petersburgo que ochenta. «Y la verdad – escribe Madama Vigée – es que debió de costarme poco más ó menos quince francos.»

Lo cierto es que la comentadísima cena griega trajo indudablemente la moda – que estaba en la atmósfera – de vivir á la griega todo lo posible. Para las mujeres muy hermosas, de formas arrogantes y perfectas, de proporciones estatuarias, los estilos griegos eran tentadores. Nadie desconoce aquel primoroso retrato de la Récamier, envuelta en los paños elegantísimos de una túnica antigua, alto el talle, forma que exagera la longitud de los clásicos brazos, y desnudo el pie, digno de una escultura de Fidias. Pero tales novedades tenían que durar poco: no sólo eran incompatibles con la modestia y el recato que han llegado á ser una necesidad moral en los pueblos civilizados á la moderna, sino que hasta pugnaban con los rigores del clima y con las exigencias de la vida actual. Por eso en *La corte de Napoleón* luce la Tubau, sobre un traje majestuoso de corte griego, un manto ó *pelisse* bien septentrional, aforrado de arriba abajo de pieles de armiño.

Por señas que este manto me hizo pensar que no hay nada tan difícil como dejar satisfecho á un público, cuando este público no es, en conjunto, ni enteramente culto ni enteramente ignorante; cuando tiene una semi-cultura que basta para hacerle exigente, y no le predispone á darse cuenta de lo relativo de ciertas cosas. Dígolo porque he oído en serio poner á los trajes de *La corte de Napoleón* el defecto de que las pieles *no son auténticas.* Querían que la Tubau se gastase en el manto de armiño unos sesenta ó setenta mil francos, que es lo que podría costar si la piel fuese verdadera. El armiño vale carísimo, y poco se ve por acá que no sea imitación; las *queues d' hermine* que este año se llevan tanto, suelen trascender á gato y á conejo legítimo, aun en los cuellos de chaqueta, donde entran por cantidad mínima. La diferencia entre la imitación y la verdad sólo se aprecia desde cerca y al tacto: en el escenario producen admirable y rico efecto las pieles falsas, que, falsas y todo, no son baratas cuando se emplean en tales proporciones. Decían, para censurar las pieles de la Princesa, que en París *Madame Sans-Gêne* ha lucido pieles incontestables. Así será, y no lo dudo de la fastuosa Sara, que hizo cincelar frascos de oro incrustados de brillantes, con blasón y corona, para la *Princese Georges*, pero es de advertir que en París un drama que *se da bien* puede alcanzar á las doscientas ó trescientas representaciones sin gran esfuerzo, mientras que en Madrid se acaban en seguida, á escape, el tabaco y el público.

* * *

Con la reaparición del neo clasicismo en el teatro ha coincidido el Carnaval, sus bailes, sus disfraces, sus caprichos; y á pesar del desaliento que reina y del pesimismo que no muere – ni padece enfermedad ninguna, que aquí la eterna enferma es la esperanza – mucha gente, en estos momentos, piensa en el atavío que lucirá, y en la *cabeza* que va á hacerse. ¡Hacerse una cabeza! ¡Ahí es un grano de anís! No nos vendría mal averiguar el secreto de cómo *se hacen cabezas..* , cabezas administrativas, cabezas políticas, cabezas económicas, cabezas científicas, cabezas estratégicas, cabezas morales y cabezas diplomáticas. Si de *cabezas* andamos mal, en cambio recogemos siempre riquísima cosecha de *cabecillas:* este diminutivo ha venido á ser una de las fórmulas de nuestra decadencia y de nuestra peculiar desventura. Cabecillas á cientos salían en el período de las guerras civiles: cabecillas á granel salen ahora en la gran Antilla y en Filipinas: los mambises y los tagalos nos han «cogido el aire,» nos han sustraído el modelo de ese tipo genuinamente peninsular, que empieza en Viriato y acaba en el cura Santa Cruz, y es asombroso lo bien que se les adapta, cómo lo reproducen en infinitas copias, variantes y posturas.

Si se tratase de cabecillas, poco ó nada habría que discurrir. Vengan Aguinaldos, vengan Garcías, Gómez y Maceos, y cátate un baile siniestro, *macabro*, como ahora dan en escribir; un baile en que sería preciso que la orquesta reprodujese las cadencias de Saint Saens, el ruido de los fémures y tibias que se entrechocan y de las costillas descarnadas que suenan como castañuelas. Pero se trata de cabezas .. y ahí sí que me explico las vacilaciones, las consultas á grabados y figurines, las visitas al Museo y á los talleres de pintor, de que habla estos días la prensa.

¡Una cabeza! Se me dirá que cada cual tiene la suya, y que le va con ella tan ricamente, salvo los días en que duele y se pone jaquecosa. Otros observarán, y con razón, que lo que se pide es, no un cerebro, una cabeza *por dentro*, sino la exterioridad de la cabeza, la hermosa vegetación del cabello y la máscara de la piel. Estos tienen razón; y si no fuese así, la empresa de hacer una cabeza sería irrealizable. Cabezas hay que pueden adornarse á la vista; pero allá en los alcázares del pensamiento, sólo Dios, con su inmenso poder, acertaría á arreglarlas

Marchará, pues, el reloj de la inteligencia como guste, adelantando ó atrasando; y el peluquero hará maravillas en lo visible. Los polvos á la mariscala, blancos y rubios, caerán con la lluvia de Dánae sobre los bucles, las *cocas*, las *baterías*, los *morteaux* y las trenzas artísticamente colocadas. Entre el alto grupo de plumas, el atrevido lazo ó la caprichosa *fantasía*, resplandecerán como gotas de agua ó chispas de fuego las *aigrettes* de diamantes, los soles de brillantes, las plumas de pavo real cuajadas de esmeraldas y rubíes; y veremos muchos rostros perder su tipo actual, moderno, y adquirir, por el sortilegio de un peinado ó de un prendido, la fisonomía de otra época, el carácter de alguno de esos tipos históricos que están presentes siempre á la memoria. Madama de Lamballe, Madama de Pompadour, la Maintenon, la Montespan, la Valliére, la Récamier, María Antonieta – ¡sobre todo María Antonieta!, – porque la desdichada reina de Francia tiene el privilegio de influir en la moda, á estas alturas del siglo XIX que casi está empalmando ya con el XX, más de lo que influía cuando, joven y encantadora Delfina, sus palabras eran un imán, y sus deseos órdenes en Versalles, Fontainebleau y Trianon. Sus peinados, sombreros, pañoletas, abanicos, botas y cajitas para confites, son el ideal de la moda en este instante; y aquella mezcla de sencillez, de refinamiento y de originalidad á la inglesa que se nota en todo lo que pertenece al reinado de Luis XVI, se procura y busca, sin acertar siempre á encontrarla, porque un período histórico es la armonía de tantas cosas...

De cualquier modo, el Carnaval tiene la ventaja de que ayuda á aprender historia y comunica entusiasmo artístico. En el Carnaval y en algunos de sus festejos hay un aspecto ideal y fino que la imaginación agradece.

EMILIA PARDO BAZÁN



## MENÉNDEZ Y PELAYO

Monstruo de la Naturaleza llamaron sus contemporáneos á Lope de Vega. De Mozart se cuenta que á los seis años asombró á los que le rodeaban, ejecutando admirablemente una sinfonía. Veintitrés años tenía Hernán Cortés cuando se lanzó á conquistar una nueva España. Y así pudiéramos citar algunos casos de precocidad del genio que servirían de comparación con el genio de que hoy hay que tratar, y que es esencialmente español, gloria nacional nuestra y admiración del mundo.

Pocos son los extranjeros que logran salvar con sus nombres las fronteras y tener fama universal. Cada uno en su casa y Dios en la de todos. Hay grandes reputaciones francesas, italianas, rusas, alemanas. Reputaciones europeas hay pocas.

Pues la de nuestro ilustre compatriota, objeto de tantos elogios y admiraciones en todos los países del mundo, es tan grande, como son grandes su modestia y su sencillez, porque hombre menos pagado de sí mismo no le hay en el mundo.

A la edad en que todos estamos aún bajo la férula de la familia y cuando no pensamos sino en salir al mundo para disfrutar y gozar de la vida, ya Menéndez Pelayo hacía hablar de su persona á todos; porque en la escuela, en la Universidad, en el círculo de los amigos de su honrado padre, no se concebía que un niño supiera tanto. Su memoria asombrosa, su facilidad en aprenderlo todo y aquella intuición genial que Dios da á sus privilegiados, revelaron en el que hoy llamamos D. Marcelino y entonces era Marcelino á secas, uno de esos talentos excepcionales que nacen para no morir, *non omnis moriar*, como se dijo antiguamente.

¡Lástima grande fué que aquel estudiante montañés no hubiera sido educado como nosotros los de la generación anterior en ideas de libertad y de progreso! No nació liberal; desde niño fué conservador, y su mérito más grande ha sido llegar á lo más alto á pesar de su resistencia á seguir la marcha de los tiempos. ¿Cómo será, y qué fuerza tan grande habrá aportado al movimiento intelectual de la España moderna, que aun siendo de ideas opuestas á las que los tiempos piden, se le respeta y venera como á sabio y maestro!

Esto prueba que el genio se impone siempre y que lo mismo da llamarse Balmes que Schopenhauer, porque lo que importa es ser alguien y dominar sobre la multitud de hombres y de escuelas.

De su montaña vino á Madrid muy joven. Traía ya reputación provinciana. Madrid es egoísta é incrédulo de glorias ajenas. En todas las grandes capitales el forastero inteligente ha de luchar con la vida, con los recelos de aquellos que ya llegaron y no quieren concurrencias peligrosas. Las grandes ciudades son enemigas de los pueblos, y para los pueblos grandes todo el resto de la nación es pueblo chico.

Menéndez Pelayo entró en Madrid por la puerta grande. Cánovas, que mandaba entonces y era muy respetuoso del talento ajeno, por lo mismo que él tenía mucho, le recibió con los brazos abiertos, le llevó al gran mundo; no tuvo más que indicar lo que aquel joven casi barbilampiño sabía, para que los madrileños de alto valor con sólo oirle hallaran en la persona del recién llegado la corroboración de elogios que no eran gratuitos. El estudiante santanderino conquistó inmediatamente todos los primeros puestos. Ganó con sobra de méritos la cátedra de la Universidad; publicó con éxito universal su libro de *Los Heterodoxos:* fué académico de la Historia, de la Lengua, de todo. Y como su natural es modesto y nada vanidoso, en la cátedra, en los salones, en las Academias, en la calle, en su casa, fué siempre el Marcelino adorado del padre, el estudiantón sin apariencia y con más fondo que nadie. No tuvo más que esperar á que el tiempo le diese la edad legal para ir al Senado. A los treinta años fué cuanto puede ser y desear un hombre que ame la gloria y la merezca. Y ya en Europa se sabía que aquí teníamos un español capaz por sí solo de no hacer olvidar al mundo moderno las glorias literarias que en lo antiguo conquistó nuestra hoy mísera España.

Este es el sabio. La enumeración de sus trabajos sería prolija y constituiría una lista enorme. Lo ha estudiado todo y lo ha escrito todo. Conoce al detalle todas las literaturas antiguas y modernas. No ignora las condiciones de ningún escritor. Dijérase que en su cerebro en millares de casillas misteriosas tiene almacenadas las personas y las cosas. Una hora de conversación con él es una lección de algo nuevo; una conferencia suya enseña más que un libro. La organización de este cerebro es tal, que más parece biblioteca animada. La palabra sabio le va tan justa, como que es hombre que lo sabe todo. Espanta pensar en la suma de tiempo y de estudios que revela cualquiera de las obras que publica ó de las cosas de que trata en público; y con extraordinaria facilidad de trabajo, le sobra tiempo para acudir á la Academia, al Senado, á sus tareas habituales y disponer del tiempo necesario para acudir á sus amigos en aquella íntima reunión de discípulos y de admiradores que junta en su casa, en el aposento que el Estado le dió en la Academia de la Historia.

El hombre privado tiene todo el encanto de los que saben ser modestos. Excelente amigo, tolerante hasta la exageración, amable con los que comienzan la vida, siempre dispuesto al buen consejo y á la atención que merecen los que lo piden. No es vanidoso, ni orgulloso, ni soberbio. Católico ferviente y militante, sigue la doctrina de Cristo y cumple como nadie con sus deberes religiosos. Esto no le impide vivir en un mundo elegante y verse disputado por las damas que no convierten sus casas en centros de pura y simple diversión, sino que se complacen en ver en torno de ellas á las inteligencias superiores. Son raras, pero hay algunas, y dada la frivolidad de los tiempos, acaso la presencia de Menéndez Pelayo en el mundo aristocrático hizo pensar que no todo han de ser comidas de chismografía, bailes y cotillones.

Cualquiera que venga á Madrid con el deseo de conocer á hombre tan eminente, no podrá suponer que es él el que encuentre en la calle tan á la *bourgeoise,* con la capa medio caída como en los tiempos estudiantiles, el andar casi macilento y el aspecto de persona de medio pelo. Y es que Menéndez Pelayo desprecia, y hace bien, toda exterioridad, y vive exclusivamente para la ciencia. Ya sabe él que puede ir á todas partes de cualquier modo, porque dondequiera que esté será la cabecera. Fortuny no usó nunca el frac y vivió en París en la sociedad más elegante de su época. Una americana de fino paño negro y un chaleco blanco constituían el vestido de etiqueta de aquel inmenso artista, y se le dispensaba de todo otro traje por el gusto de tenerle á la mesa. En las casas de los que no tienen más méritos que el de ser ricos, un convidado que lleva un nombre célebre llena toda la casa.

Menéndez Pelayo hace una vida de vecino de Madrid sin pretensiones. Sale temprano, da un paseo por las librerías, se aprende en diez minutos todas las novedades, almuerza casi siempre en Fornos, solo, y raro es el día en que no tiene por compañeros de mesa libros nuevos, adquiridos por la mañana. Toma su café en la Cervecería Inglesa, solo en medio de políticos de oficio, pretendientes, curiales y toreros. De allí va al Senado ó al Ateneo, vuelve á su Academia de la Historia, donde ya le esperan invitaciones para las casas grandes. Trabaja á todas horas en todas partes. Por las noches recibe á los amigos fieles, que le consideran como á un dios y se miran en él. Se acuesta temprano, como la gente honrada. No tiene vicios, manda en sus pasiones, vive para su patria; y su patria está tan orgullosa de él, que el día en que Dios disponga de su vida dejará un vacío de esos que hasta que vuelven á llenarse pasan siglos.

Dos siglos hace que llamaron los españoles *Monstruo de la Naturaleza* á un poeta. A este que es poeta, prosista, crítico, sabio, le pondrán otro de esos gloriosos apodos, y no morirá nunca.

EUSEBIO BLASCO

## FIESTAS ESPAÑOLAS EN BUENOS AIRES

(Véanse los grabados de las páginas 124, 125 y 136)

Como en el año anterior, «La Asociación Patriótica Española» ha organizado suntuosas fiestas á fin de allegar nuevos recursos para pagar el último plazo del crucero *Río de la Plata.*

Pero este año las fiestas han revestido mucha mayor grandeza y magnificencia; su duración ha sido de mes y medio y han tenido lugar en el «Pabellón Argentino,» hermoso edificio que figuró y fué con entusiasmo elogiado en la Exposición universal de París de 1889.

Los paseos y jardines estaban iluminados, á más de los focos de luz eléctrica, por quince mil ochocientas luces de gas, que distribuídas en arcos elegantes y caprichosos presentaban el más sorprendente golpe de vista.

En los mismos jardines se levantaron los pabellones regionales de Valencia, Andalucía, Vasco, Asturias, Cataluña, Galicia, Aragón, Cuba-Puerto Rico y Filipinas, en los que se vendían los productos propios de cada región y en algunos se exhibían vistas panorámicas, como en el de Asturias, la cueva de Covadonga; en el de Cataluña, las montañas y monasterio de Montserrat, y en el de Aragón, el Ebro y la silueta de la iglesia del Pilar. Además se construyó *La chocolatería y buñolería*, la cervecería, dos lecherías, kioscos para la venta de tabacos, calesitas, cucañas, etc., etc.

En el interior del «Pabellón Argentino» ocupaba la mitad de la planta baja el precioso teatro llamado *celeste* por ser oro y azul su color, en el que ha habido representaciones, grandes conciertos, bailes, etc.; el resto se destinó á *bazar*, atendido por hermosas señoritas, y ruedas de la fortuna, caballitos, etc.

En el salón alto se instaló un magnífico nacimiento con ocho vistas panorámicas de excelente efecto; cabeza parlante, tiro de muñecos, teatro guiñol, galería de caricaturas, fotografía por medio de la luz eléctrica, un *bar* en el que se expendían te y galletitas y varias instalaciones de comerciantes.

Los festejos empezaron el 4 del pasado diciembre con una artística cabalgata que llamó muy poderosamente la atención. Abría la marcha el escuadrón de Seguridad, de gran gala; seguían á caballo tres heraldos, vestidos á la usanza del siglo XV, haciendo oir los toques de la caballería española; después una monumental *cesta de flores*, arrastrada por ocho soberbios caballos ricamente enjaezados, en la que iban multitud de señoritas vestidas con el pintoresco traje de la Huerta valenciana, arrojando flores y dando libertad á palomas engalanadas con lazos y cintas con los colores nacionales. Seguían quince *milords* de gran lujo, en cada uno de los cuales iba una pareja vestida al uso de la respectiva región; después un landó con tres niñas, representando Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y últimamente una monumental y artística carroza, iluminada por multitud de lámparas incandescentes y tirada por seis briosos caballos. En ella se levantaba espléndido trono en el que iban abrazadas dos matronas representando España y la República Argentina, rodeadas de otras señoritas representando la Industria, el Comercio, la Agricultura y la Navegación. Cerraba la cabalgata la banda de policía y numerosas comisiones.

Desde aquel día hasta el 24 de enero en que terminó la serie de fiestas con la dedicada íntegramente á socorrer á los inundados de Valencia, no cesaron ni una sola noche la animación y alegría de tan excelentes compatriotas mezclados con los argentinos, asistiendo innumerables familias y siendo asiduos concurrentes los personajes más caracterizados de la política y gobierno argentinos. Así el ministro de la Guerra como el jefe de Policía han cedido galante y espontáneamente las bandas militares y de policía, y los demás poderes públicos han hecho todo cuanto les ha sido posible para que tales fiestas tuvieran la mayor importancia, no habiendo que lamentar el menor incidente desagradable, y siendo por el contrario un nuevo motivo para que se estrechen con más fuerza los vínculos de confraternidad hispano-argentina.

JUSTO SOLSANA




[illegible]ANUNCIADOR



PLAZOLETA DEL [illegible]



ARAGÓN



PUERTO RICO, CUBA Y FILIPINAS



PABELLÓN ARGENTINO




PABELLÓN DE CATALUÑA

BUENOS AIRES. – FIESTAS CELEBRADAS POR LA «ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA» EN EL PABELLÓN ARGENTINO Á FIN DE ALLEGAR NUEVOS RECURSOS PARA EL BUQUE DE GUERRA **Río de la Plata** QUE LOS ESPAÑOLES DE LA ARGENTINA Y DEL URUGUAY REGALAN Á ESPAÑA

(de fotografías de Bernardo González, remitidas por D. Justo Solsona)



PABELLON DE ANDALUCÍA




LA MADRILEÑA



PABELLON VASCO



PABELLON GALLEGO



PABELLON DE VALENCIA



PABELLON DE ASTURIAS

BUENOS AIRES. – Fiestas celebradas por la «Asociación Patriótica Española» en el Pabellón Argentino á fin de allegar nuevos recursos para el buque de guerra Río de la Plata que los españoles de la Argentina y del Uruguay regalan á España

(de fotografías de Bernardo González, remitidas por D. Justo Solsona)



La vieja del candilejo

## TRADICIONES SEVILLANAS

### LA CABEZA DEL REY DON PEDRO

Muy próxima al recinto de murallas que rodeaba la antigua Judería de Sevilla y en el centro de la complicada red que forman cinco callejuelas estrechas y tortuosas, en el muro exterior de la casa que hace esquina con la calle del Velador y á la altura de cuatro metros próximamente, hay una sencilla hornacina adornada con algunas molduras de yesería, y en la parte inferior un escudo cuartelado de castillos y leones, cuyos ornatos forman el marco, por decirlo así, dentro del cual se contiene el marmóreo busto del monarca sevillano por excelencia, del que, según la frase felicísima de un antiguo escritor, «más debió su muerte á la vendible pluma de Ayala que al puñal de D. Enrique, y cuya memoria surge á nuestros ojos, al cabo de cinco centurias, con los más brillantes colores, del fondo sombrío en que trató de sumirla el fratricida de Montiel.»

Fué nombrado entre los antiguos, el lugar á que me refiero, *Los cuatro cantillos*, en razón de las callejas que en él desembocan, y dijéronle también, más tarde, *El candilejo*, para conservar así la memoria del suceso que me propongo relatar.

Cuéntase, pues, que una cierta noche, y allá por el año del Señor de 1354, al pasar el rey por las cercanías de la Judería hubo de observar que de entre la densa obscuridad producida por las altas murallas que rodeaban aquel opulento barrio tan miserable en las apariencias, brotó, por decirlo así, una sombra, que arrimada á los edificios seguía los pasos del monarca: al llegar aquél á *Los cuatro cantillos*, paróse, y requiriendo su espada, acometió rápidamente á su misterioso perseguidor. No era éste por cierto espíritu impalpable ó vestigio del otro mundo, antes bien poseía robustos puños y manejaba con gran destreza su acero; luchaban, pues, los contendientes con gran coraje y valor, las espadas al chocar despedían chispas, y las hojas rechinando produjeron el bastante ruido para despertar la atención de una anciana, que abriendo el postiguillo de su vivienda, asomó la cabeza por el vano, alumbrando con un candil el sitio en que ocurría la pelea. En estos instantes D. Pedro tendió en tierra á su contrario de una estocada, y con la misma rapidez inclinábase sobre el cadáver, y registrando la escarcela y apoderándose de algunos papeles de aquél murmuraba colérico: «¡Bruja de Satanás!» «¡Favor! ¡Favor al rey y á la justicia!,» gritaba la vieja con toda la fuerza de sus pulmones, en tanto que el rey D. Pedro I, rebujado en su capa, velozmente internábase por una de las callejuelas inmediatas.

En el misterio primeramente, y en el olvido después, hubiese quedado el homicidio, como tantos otros, si una noticia que cundió rápidamente por la ciudad no hubiese venido á dar que hablar de nuevo á los desocupados y charlatanes. Decíase que enterado el rey, llamó á su alcázar á Domingo Cerón, alcalde mayor, al cual, y para satisfacción de su justicia, le había conminado con la pena de horca si en el espacio de tres días no daba con el asesino y descubría el crimen perpetrado en *Los cuatro cantillos*. No dicen las crónicas qué tramojos, qué apuros y sudores sufrió el buen alcalde; pero tengo por cierto que como él no dudó de que su señor era muy capaz de *enforcarlo*, acosaríanle grandes cuitas y congojas al ver que pasaban las horas sin que adelantase en sus pesquisas. Corriendo, como antes dije, la noticia de boca en boca, llegó también á la buena vieja del candilejo, la cual sacó de su apuro á Domingo Cerón, asegurándole que el matador no había sido otro que el rey D. Pedro en persona, pues pudo observar aquella noche que al escapar por una de las próximas callejuelas, le crujían los huesos de las piernas, defecto del que adolecía el monarca, como era sabido de todos. Lleno de júbilo el alcalde, recompensó



Hornacina de *Los cuatro cantillos* con la estatua del rey D. Pedro

generosamente á la anciana y fuése á los alcázares, imaginando la manera de decir á su señor el fruto de sus pesquisas; llegado que hubo al palacio, sentóse en la silla que estaba cerca de la puerta y en la cual administraba justicia, y esperó con la vara en la mano á que el rey saliese á misa á Santa María la Mayor. Pocos momentos pasaron cuando D. Pedro I apareció en la puerta, precedido de sus ballesteros de maza y en compañía de algunos de sus ricoshombres: Domingo Cerón, entonces, hízole reverencia, humilló la vara y esperó á que su señor hablase, demandándole el nombre del homicida de *Los cuatro cantillos*. Así ocurrió, y entonces respondió el alcalde: «Ya está todo averiguado y el matador no ha huído, antes bien hállase presente. – ¿Quién es?; que yo le haré quitar la cabeza y ponerla en el lugar donde acaeció la muerte.» Domingo Cerón se echó á los pies del rey y le dijo: «Vestra Señoría ha dado la sentencia, pero yo pondré una cabeza de mi hijo Martín Cerón por la de Vuestra Señoría.»

Dió el rey por bien averiguada la causa y mandó poner su cabeza en «un lugar que llaman Candilejo» (así dicen antiguas memorias), y el alcalde Domingo Cerón colgó su vara á la puerta de las Capillas Reales por haber tenido al rey en su juicio.

Hasta aquí el hecho que consignan nuestros cronistas; ahora, en vista de los curiosos antecedentes reunidos, veremos si la tradición tiene ó no fundamento alguno real y positivo que pueda acaso aprovechar el historiador, pues cuantos nuevos datos se aporten para llegar al conocimiento del verdadero carácter de este desdichado monarca, juzgo, como hoy se dice, que deben ser tomados en consideración.

En nuestra Biblioteca Colombina consérvase un volumen de *Papeles Varios* que contiene las *Memorias históricas recogidas para la librería del Dr. Don Ambrosio de la Cuesta*. En dicho libro descríbese una cabeza del rey D. Pedro que estuvo colocada en el mismo sitio hasta los primeros años del siglo XVII, fecha en la cual fué sustituída por la que hoy vemos. Tal antecedente prueba que la tradición del homicidio real puede acaso ser elevada á la categoría de verdad histórica, pues la primitiva cabeza acaso existía desde los días de Juan I.

A consecuencia de tener que reedificar la casa donde se ostentaba el busto del rey, á fines del siglo XVI, quitáronlo de su sitio arrinconándolo en un sótano. Supo esto el duque de Alcalá, gran aficionado á antiguallas, y presentándose un día al dueño de la casa preguntóle *¿qué se había hecho de la antigua cabeza?* Buscáronla y dieron con ella; y el duque la puso en su coche y la llevó á su palacio, pues la tenía por verdadera cabeza del rey D. Pedro, describiéndola así: «*era de barro cocido y pintada, con el pelo corto que sólo le cubría el cuello cortado alrededor y cercenado por la frente, sin bigotes ni barba, el rostro algo abultado y en la cabeza un bonete redondo.*

Los escritores sevillanos contemporáneos del cambio que se hizo del busto antiguo por el moderno, aseguran la existencia de aquél, por lo tanto no puede dudarse de este hecho. Fíjense los lectores luego en la descripción que dejamos hecha del primitivo simulacro de barro, que conviene ciertamente con las modas y costumbres del siglo XV, en la estimación que demostró hacer de ella el duque de Alcalá, que la consideraba como verdadero retrato del rey, y deduciremos que aquel bulto de barro debió haber sido ejecutado reinando Juan I ó Enrique III. Admitido este extremo, que juzgamos suficientemente probado, puede preguntarse: ¿cómo en el siglo XV se atrevieron á poner en aquel sitio el bulto de barro, si entre los que entonces vivían no corría por muy válido el hecho que dió lugar á su colocación.

Repárese que el espacio de tiempo que medió entre Pedro I y Juan I ó Enrique III, es relativamente corto, por lo cual en los comienzos del siglo XV se estimaría el hecho, no como tradicional, sino como muy cierto y positivo.

Reedificadas las casas del Jurado Pereda, en cuyo muro exterior hallábase la efigie real, dispuso la ciudad que se labrase otra nueva, la cual hubo de ser encomendada al hábil escultor Marcos Cabrera, el cual pedía al Cabildo en 24 de septiembre de 1599 que nombrase persona capaz de juzgar su obra, que parece tenía ya terminada. Sin embargo, y sin que acertemos la causa de la dilación en colocar en su sitio la nueva figura, es lo cierto que hasta el 26 de septiembre de 1608 no tuvo aquélla efecto, señalándose entonces para atender á los gastos 200 reales *y no más*, y encargando del cumplimiento del acuerdo al Veinticuatro Diego Núñez Pérez.

Es cuanto he podido reunir acerca de esta tradición, que puede ser calificada como de las más históricas sevillanas.

Ni se opone el hecho al carácter del rey D. Pedro, ni á las costumbres de su época, ni está fuera de los límites de un criterio juicioso. Si para robustecerla ó acreditarla contásemos tan sólo con el actual busto de mármol, sería en verdad prueba ineficaz, pues conocidas son las aficiones de nuestros escritores de fines del siglo XVI y de los comienzos del XVII á inventar hechos maravillosos; pero como tenemos fehacientes testimonios que acreditan la existencia de un más antiguo simulacro del monarca, y de otra



La cabeza del rey D. Pedro

parte la descripción que de éste se hace conviene con los caracteres de la estatuaria del siglo XV, hay ya motivo para creer auténtico el relato de la tradición de la calle del Candilejo.

J. GESTOSO Y PÉREZ

## NUESTROS GRABADOS

**Ultimo amor, cuadro de Tihamer de Margitay.** – Los grandes dolores del alma, esos dolores que no se traducen por actos y acentos de desesperación, sino por un aplanamiento moral y material que acaba por aletargar el espíritu y rendir al cuerpo, constituyen una de las mayores dificultades para el artista que quiere trasladarlos al lienzo, pues obligado á prescindir de todo efecto de relumbrón, tiene que ceñirse á recursos en extremo limitados, y sólo en la intensidad del sentimiento puede buscar la emoción estética, que es el supremo fin del arte. Margitay ha escogido uno de estos dolores para el cuadro que reproducimos, cuyo título descubre todo un drama de ilusiones y desengaños, de sueños de felicidad violentamente destruídos, y ha sabido interpretarlo con la maestría que en él es característica y que en distintas ocasiones han podido admirar los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, logrando impresionar hondamente sin salirse de la más severa sobriedad y poniendo al lado del dolor terreno el símbolo del eterno consuelo, ese ángel de la caridad que únicamente encontramos junto á los desgraciados, dispuesto siempre á derramar un bálsamo sobre las heridas de los que sufren y á enjugar las lágrimas de los que lloran.

***

**En la fuente, cuadro de Matthew Maris.** – Esta obra del celebrado pintor inglés Mr. Maris, que figura en una de las más importantes galerías particulares de Londres, es una composición de delicadeza exquisita: finamente dibujada, esa finura en nada perjudica á la firmeza de los trazos que revela la mano de un consumado artista; pero con valer tanto el dibujo, aún vale más, al decir de los críticos que la han admirado, el colorido, y á pesar de que el grabado no puede reproducir las bellezas del color, adivínase, sin embargo, por las entonaciones del claroscuro, que el artista ha realizado con los elementos de su paleta verdaderos primores.

***

**Granada. – El barrio de San Cristóbal, dibujo á la pluma de Isidoro Marín.** – El discreto pintor granadino Isidoro Marín ha agregado una nueva y brillante página á su colección de dibujos que forman el álbum que pudiéramos titular «Granada pintoresca.» Esta vez le ha correspondido el turno al típico cuanto interesante barrio de San Cristóbal, que como el llamado de San Bartolomé, hállase constituído por casucas y cuevas que sirven de albergue á los gitanos que se dedican principalmente al tráfico de caballerías y á la fabricación de clavos y herraduras. En este hermoso apunte, cual en todos los que hemos reproducido en esta Revista, muéstrase el buen gusto y la destreza de este artista, cuyos méritos y aptitudes han tenido ocasión de apreciar nuestros lectores.



EN LA FUENTE, cuadro de Matthew Maris

***

**Las tres Gracias, cuadro de José Llovera.** – Bien merecen las tres hembras tan admirablemente pintadas por Llovera el calificativo que la mitología asignó á las hijas del Cielo y de la Aurora; que si de éstas venía á la humanidad toda alegría, si se sentaban en el Olimpo junto á Apolo, si de su concepción se derivaba la aparición del sol primaveral, alegría, luz y vida derraman las otras por dondequiera que pasan, y quién sabe si, de haber coexistido con las *tres Gracias* de la antigua teogonía, el vástago de Júpiter y Latona las hubiera preferido para compañeras en su celestial morada. Porque ¡cuidado si son bonitas y tienen ángel esas tres buenas mozas! Si cada una de por sí es capaz de volver loco con sólo su mirada al hombre de cabeza más sólida, ¡qué será desde el momento en que las tres juntas se propongan marear á algún mortal, sobre todo teniendo en cuenta que los cerebros firmes no es de lo que más abunda cuando de cuestiones de faldas se trata!

El malogrado artista reusense dió con este cuadro una prueba más de que sabía como pocos pintar esas hijas de la sin par Andalucía, conservando en el lienzo toda la belleza con que las dotó la naturaleza y esa elegancia y esa gracia que nadie como ellas posee y que son el encanto de los propios y la admiración de los extraños.

***

**Al baile de máscaras, dibujo de Narciso Méndez Bringa.** – ¡Cuántas veces se habrá repetido en estos días la escena que ha inspirado al notable dibujante Sr. Méndez Bringa la composición que reproducimos! ¡Cuántas muchachas habrán consultado con el espejo, dando la última mano al arreglo de su disfraz y estudiando delante de él la mirada más tierna, la sonrisa más seductora, la actitud más elegante! El baile de máscaras, el asalto constituyen en esta época la preocupación única de la gente joven, que acude á ellos llena de ilusiones y que con poco se contenta para considerarlas colmadas: un apretón de manos más ó menos expresivo, una palabra más ó menos afectuosa toman en aquella atmósfera, donde todo es expansión y alegría, desmesuradas proporciones á los ojos de los interesados y abren los corazones, ya predispuestos, á las más risueñas esperanzas. ¡Lástima que á veces estas esperanzas é ilusiones se desvanezcan fuera de aquel ambiente artificial, y que las alegrías de las Carnestolendas caigan muertas al frío soplo del período de recogimiento y de tristeza que tras de éstas viene!

***

**Antes de la procesión, cuadro de Max Stern.** – Las costumbres sencillas de los pueblos son en todas partes motivo de inspiración para el artista: cierto que no se prestan á los grandes efectos como las escenas que se desarrollan en las ciudades populosas, pero en cambio tienen en su sencillez y en su apacibilidad un encanto, una poesía que en vano buscaríamos en aquéllas. Compárese la procesión de aldea que sirve de tema al bellísimo cuadro de Stern con otra fiesta análoga de las que en una capital importante se celebran; en esta última, la solemnidad se ostenta con verdadera magnificencia;



GRANADA. – EL BARRIO DE SAN CRISTÓBAL, dibujo original de Isidoro Marín



LAS TRES GRACIAS, cuadro de José Llovera



AL BAILE DE MÁSCARAS, dibujo de N. Méndez Bringa

la iglesia despliega en ella toda su pompa y el acompañamiento de Su Divina Majestad constituye un hermoso conjunto de luces, de atributos suntuosos, de brillantes uniformes. Y sin embargo no produce la emoción intensa que aquel humilde cortejo, desprovisto de toda gala, que en poco rato recorre las calles de la pequeña población, por lo mismo que en éste nada turba el carácter religioso de la ceremonia y todo contribuye á elevar el alma por encima de las mundanales vanidades hasta aquella región serena en donde los corazones se complacen en la contemplación de Dios y se funden al calor del amor divino.



ANTES DE LA PROCESIÓN, cuadro de Max Stern

* * *

**Salomé, cuadro de Severo Rodríguez Etchart.** – Según refiere el Antiguo Testamento, Salomé, que había enamorado á Herodes por su perfección en la danza, solicitó de él por consejo de su madre la cabeza de San Juan Bautista, á la sazón prisionero en el mismo palacio de Herodes Antipas: su solicitud fué atendida, y el santo precursor fué sacrificado. Salomé, al decir de Nicéforo, cayó en un río helado y se degolló con el hielo. Tal es el personaje que Rodríguez Etchart ha escogido para el cuadro que reproducimos y que fué muy celebrado en el último Salón de los Campos Elíseos de París: la figura de la princesa judía está perfectamente trazada, su tipo se ajusta al de las más hermosas mujeres de su raza y en su actitud y en la expresión de su rostro hay toda la altivez que adivinamos en quien sabía que de un solo capricho suyo había dependido la vida de un hombre.

* * *

**El general Reina Barrios.** – El presidente de la república de Guatemala, recientemente asesinado, es una nueva víctima de las discordias civiles que tan frecuentes son, por desgracia, en las repúblicas americanas. Su gobierno no dejó



SALOMÉ, cuadro de Severo Rodríguez Etchart

de producir grandes beneficios á su país, si bien los extraordinarios gastos nacionales por las muchas obras públicas emprendidas y por la Exposición universal organizada el año último provocaron una crisis económica y financiera. Esto, añadido á los trabajos que realizó el general Reina Barrios para ser reelegido en la presidencia, fué causa de que estallara un movimiento revolucionario que aquél pudo al fin sofocar no sin recurrir á medios violentos. Los resentimientos que estos sucesos dejaron han sido causa del asesinato del presidente, que en la noche del 8 de este mes murió á manos de un alemán llamado Oscar Solinger.

* * *

**Buenos Aires. – Fiestas celebradas por la Asociación Patriótica española. – Tribuna de «La Lata.»** – En el artículo de nuestro colaborador D. Justo Solsona que publicamos en la página 123, verán nuestros lectores descritas las magníficas fiestas que nuestros compatriotas residentes en Buenos Aires han celebrado recientemente con el objeto de allegar nuevos recursos para el buque de guerra *Río de la Plata*, que los españoles de la Argentina y del Uruguay regalan á la madre patria. Ampliando esa descripción en lo referente al grabado que reproducimos en la página 136, diremos que *La Lata* es el nombre de una peña ó grupo de socios del Club Español bonaerense, compuesto de elementos heterogéneos, puesto que lo forman individuos de distintas regiones españolas, de diversas edades y de profesiones y posición social muy diferentes: entre ellos citaremos á D. Gonzalo Segovia, presidente de la Asociación Patriótica Española; D. Fernando López Benedito, director de *El Correo Español*; D. Fernando Tovía, secretario de la legación de España, los opulentos capitalistas Sres. Moreno, Saralegui, Cucullu y Venero; los reputados médicos Sres. Real, Leiguarda, Lorente y Muñoz Romarate; los distinguidos ingenieros Sres. Firmat y Aranda; los abogados Sres. Navarro Lamarca y Uribe; el pintor D. Francisco Bas; los industriales Sres. Costa Huguet y Labarra; los rematadores Sres. Consteula y Puya, los corredores Sres. Urbina, Rosende Mitre y San Pedro; los tabaqueros Sres. Morales, Alvarez y Troncoso; los comerciantes Sres. Eiriz, Miguez, Bosch, Molina y Robert, y el periodista D. Manuel Ande. Figuran también en *La Lata* varios distinguidos argentinos, como el joven D. Julián Aguirre, profesor de música y director del Conservatorio, y el laureado poeta D. Calixto Oyuela.

Con motivo de las fiestas antes indicadas, los individuos que constituyen esa peña decidieron construir por su cuenta en el Pabellón Argentino, donde aquéllas se han celebrado, la elegante tribuna cuya fotografía reproducimos.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – MADRID. – El Círculo de Bellas Artes, perseverando en su iniciativa de glorificar al inmortal Velázquez, ha abierto público concurso de proyectos para la estatua que trata de erigir al inmortal pintor en 1899, con motivo del tercer centenario de su nacimiento. Las condiciones son las siguientes: 1.ª Se erigirá en Madrid ante la fachada principal del Museo Nacional de Pinturas una estatua en bronce al pintor Diego Velázquez de Silva. 2.ª A la realización de dicha obra podrán concurrir con sus proyectos todos los artistas españoles. 3.ª Los proyectos consistirán en el modelo de la estatua al tercio del tamaño definitivo, teniendo en cuenta que aquélla ha de tener 2'50 metros de altura como mínimum. 4.ª La forma y materia de los proyectos queda al arbitrio de los autores, con la única limitación de que necesariamente han de ser corpóreos en todo caso. 5.ª Los modelos se presentarán con la firma de sus autores ó señalados con un lema. 6.ª Los citados trabajos han de entregarse concluídos dentro de los tres meses siguientes á la fecha de este concurso (es decir, antes del 13 de mayo de 1898), siendo de cuenta de sus autores todos los gastos de embalaje y transporte. 7.ª Con un mes de antelación á la anterior fecha se anunciará el sitio adonde deben dirigirse los trabajos y aquel en que haya de verificarse la exposición de los mismos. 8.ª Como la concurrencia de los artistas es absolutamente generosa y gratuita, ninguno de ellos recibirá por sus proyectos recompensa é indemnización de gastos ni por ningún otro concepto. 9.ª Tampoco recibirá ninguna clase de remuneración por su proyecto, ni por su modelo en yeso y tamaño definitivo, el autor del que haya de ejecutarse según designación del Jurado. 10.ª Dicho modelo en yeso y tamaño definitivo se entregará terminado por completo dentro de los seis meses siguientes á la resolución del Jurado. 11.ª El autor del proyecto elegido conservará la facultad de reproducirlo libremente y de enajenar las reproducciones de cualquier tamaño y materia que sean. 12.ª La Comisión general nombrará á su debido tiempo el jurado calificador formándolo con personas de reconocida competencia.

Como se ve, en [illegible] convocatoria se suprime, al revés de lo que sucede en todos los concursos análogos, toda clase de recompensas, porque, como dice la comisión en el preámbulo de la misma, «cuando se trata de glorificar al coloso que simboliza toda la grandeza de nuestro genio artístico, al que podemos llamar, no más que aceptando la denominación impuesta por extranjeros críticos, el primer maestro del mundo, hay que partir para el homenaje de base distinta, la de que todo español artista se ha de creer recompensado uniendo su nombre á aquel otro inmortal y la de que al honrarle se ha de sentir honrador del arte y de sí mismo.»

Este estímulo será indudablemente bastante poderoso para que acudan al concurso los primeros escultores españoles, los que tan alto han puesto en el mundo del arte el nombre de nuestra patria.

**Teatros.** – *París.* – Se han estrenado con buen éxito en el Ambigú *La Pocharde*, interesante melodrama en 5 actos y 10 cuadros, inspirado en un error judicial que hace algunos años produjo gran sensación en París, y en la Renaissance *L'Affranchie*, bonita comedia en tres actos de Mauricio Donnay.

*Madrid.* – Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Español *La duda*, drama en tres actos de D. José Echegaray.

**Necrología.** – Han fallecido.

Carlos Iguel, notable escultor suizo, autor de varios monumentos erigidos en Ginebra, Lausanne y otras ciudades de la República Helvética.

Luis de Hagn, notable pintor de género, uno de los más ilustres representantes de la antigua escuela muniquense, miembro de honor de la Academia de Bellas Artes de Munich.



EL GENERAL REINA BARRIOS, presidente de la República de Guatemala, asesinado el día 8 del corriente

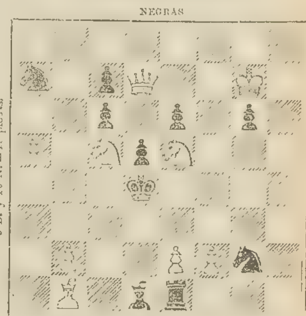
Numerosos imitadores tratan de establecer una confusión entre sus productos y la verdadera **CREMA SIMON**; exíjase el nombre del inventor.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 108, POR O. NEMO (Austria)

[illegible]ón honorífica del Concurso org[illegible] por la [illegible]

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 107, POR V. SCH[illegible]

| Blancas. | Negras. |
| --- | --- |
| 1. A 3 A D | 1. R [illegible] C 5 D (*) |
| 2. [illegible] | 2. R [illegible] |
| 3. A [illegible] C [illegible] mate. | |

(*) Si 1. R [illegible] C 5 A; 2. D [illegible] C D [illegible] y 3. A [illegible] C mate; [illegible] 1. C 3 C R; 2. C 6 A [illegible] A mate; – 1. P [illegible] 2. C [illegible] A [illegible] 3 [illegible] 3 R [illegible] y 3. [illegible] 7 R mate.

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

Novela de Alfonso Daudet. – Ilustraciones de Marchetti

(continuación)

Las espesas cejas del taquígrafo tomaron la forma de dos interrogaciones.

– Sí, de la asociación de los estudiantes de París. Es ya individuo del comité y tiene todas las probabilidades de ser nombrado en las elecciones del mes próximo.

– ¿Y qué le producirá esa plaza?

La viuda respondió, no sin orgullo, que ese puesto era honorífico y Dina añadió riendo:

– Siempre pasa lo mismo... Las plazas que ofrecen á Raimundo son soberbias y sin sueldo.

Antonino quiso protestar, pero como las palabras no le salían, tuvo la madre que expresarse por él. En primer lugar esa presidencia de la A ofrecía grandes ventajas. El que la ejercía era recibido en los ministerios, en el Elíseo, é iba á representar la Francia en el extranjero, con grandes estandartes y cintas en el pecho. Marqués, el amigo de Raimundo, que fué el año pasado presidente de la A, había recibido la visita de un gran duque. Por otra parte, no todas las posiciones que se ofrecían á su hijo eran de ese género. El día antes, sin ir más lejos, el Sr. Aubertin había venido á proponerle...

Izoard dió un salto en la silla.

– ¿Aubertin? ¿Ese á quien han improvisado gobernador de la Indo-China? ¡Otra buena pieza! ¿Y quería llevar á Raimundo como secretario?

– No lo he consentido, como usted puede figurarse, dijo la viuda de Eudeline. Raimundo no tiene derecho á dejarnos; pero, en fin, ahí está la prueba de que si él quisiera... Lo que le hace falta es un alojamiento más presentable. Si en vez de ese cama ranchón – y enseñaba la escalera – pudiese recibir en un buen cuarto...

– Va á tener uno, mamá.

Todo el mundo se volvió hacia Antonino, que acababa al fin de hablar, y ya no se detenía, como esos relojes antiguos y polvorientos que después de mil rozaduras y movimientos falsos, empiezan á sonar y no acaban. Sí, un bonito cuarto tercero, un mobiliario nuevo, con alfombras y cortinas magníficas de tela Génova, de lance... Pero todo esto no estará preparado hasta dentro de unos días; hasta entonces, chitón...

– ¡Ven á darme un beso: eres muy bueno!, exclamó la viuda.

Y mientras le ofrecía su cabeza para que la besara, transportada de gozo, preguntó:

– ¿Pero cómo te has arreglado? ¿Tienes economías?

– ¡Ya lo creo!, dijo el chico con aire de triunfo. Y el mejor modo de colocar mis fondos es... en fin... ¿verdad? es... proporcionar á Raimundo el... el... los útiles que necesita.

El taquígrafo se volvió hacia la anciana.

– Habla bien este muchacho cuando se toma ese trabajo, pero lo que hace vale más aún que lo que dice. Así pues, créame usted, esa cuestión del servicio militar es de las más importantes. El chico le es á usted indispensable. Este es el momento de ir á ver á Marcos Javel; por una casualidad no es ministro en este momento, pero lo será muy pronto. ¿Hace mucho tiempo que no le han visto ustedes?

– ¡Oh, mucho!.. Comprendo que he hecho mal; Dina me lo dice con frecuencia, pero esos hombres del gobierno me dan miedo. Los ministerios adonde hay que ir á verlos tienen tantos criados, tantos empleados y unos techos tan altos y tan dorados, que se impresiona una antes de entrar. Sobre todo Javel; cuando estoy en su presencia me siento embrutecida y como sorda. Su misma finura, su manera de tratar á la gente, de dar la mano, de decir aquellas frases que fastidian... En fin, jamás da nada y parece que le colma á una de favores.

Pero Izoard insistió:

– En efecto, empiezo á creer, mi querida amiga, que Javel, como tantos otros republicanos de estos tiempos, no es más que un mímico diestro, un prestidigitador ventrílocuo que seduce á sus electores con gestos y con frases. Pero no importa; aún vale más que ese farsante de Valfón, y además ha contraído una deuda sagrada con estos muchachos y es preciso que la pague.

El nombre de Marcos Javel, con los siniestros recuerdos que evocaba, hizo descender una corriente de aire glacial sobre el fin de la comida. Acababan los postres cuando el ruido de un coche que se paraba, unos violentos golpes en la puerta y la voz de Raimundo que llamaba hicieron levantarse á todo el mundo.

– Vaya una aventura, exclamó el hermano mayor precipitándose entre ellos sin nada en la cabeza, la coleta empolvada de medio lado y el abrigo calado y crujiente de nieve, sin más que por haber atravesado la acera.

La madre se quedó asustada.

– Pero ¿está nevando?.. Hacía tan buen tiempo hace un momento...

El veterano del 48 gruñó:

– La primavera de ahora; tan fría como el invierno y mucho más caprichosa.

Raimundo explicó por fin que se acababa de saber en el ministerio que Elena Molin de l'Huys, una de las pastoras del minué, se había torcido un pie al bajar la escalinata de su hotel. Su madre había creído que Petersen, el *masseur* suizo, podría conseguir que la joven fuese á bailar á pesar de todo; pero había tenido que renunciar á toda esperanza de alivio inmediato, y la señora de Molin de l'Huys había anunciado á última hora, en un telegrama desolado, que la señorita Elena tendría que guardar cama lo menos ocho días, y enviaba el traje y los accesorios por si alguien podía reemplazar á la joven pastora.

– ¿Y habéis encontrado ya quien la sustituya?, dijo Dina con ingenuidad.

– Sí, respondió su hermano; tú misma.

– ¡Te burlas!

– No es á mí á quien se le ha ocurrido esa idea, sino á la señora de Valfón, que sabe que á fuerza de ensayármelo, bailas el minué mejor que yo. «Métase usted pronto en un coche y vaya á buscar á su hermana.» Y para colmo de suerte tienes la misma estatura que la señorita Elena; aquí tienes el tocado y el traje; vístete en seguida.

Dina frunció las finas cejas é interrogó por fórmula á su madre:

¿Qué te parece, mamá?

La madre, también por fórmula á causa de los presentes, creyó que debía objetar:

– ¿Y tu oficina, mañana por la mañana? Después de una velada tan larga...

Poco faltó para que la muchacha montara en cólera .. ¡La oficina! ¡Vaya una razón! ¿Y cuando se estaba en ella hasta las tres ó las cuatro de la mañana para copiar la prosa del gobierno, informes, discursos? Eso era ciertamente más fatigoso y no tan alegre. No, lo que la contrariaba era abandonar á sus amigos en vez de pasar la velada juntos.

– ¿Quieres callarte, mi querida Dina?, dijo jovialmente Genoveva, á quien la vuelta de Raimundo parecía haber sacado de un sueño letárgico. ¿Dónde está ese traje? Entre la señora Eudeline y yo vamos á hacer una pastorcita adorable de esta pequeña telegrafista.

El traje, el calzado y los accesorios fueron llevados con grandes precauciones á la trastienda y extendidos en la cama, que se iluminó de colores brillantes. Después rogaron á los hombres que se estuviesen en el almacén; arrimaron el biombo á los cristales, á modo de cortina, y arreglaron rápidamente el tocado de la muchacha entre risas, carreras y llamadas por la puerta entreabierta.

– Raimundo, dame los polvos de arroz.

– Tonín, vete á casa del peluquero.

– Estará cerrado.

– Pues que abra; no tenemos colorete.

Y cuando las señoras estaban calladas cinco minutos, los del almacén se agitaban á su vez y se impacientaban.

– ¡Vamos! Despachad; las diez están dando en San Sulpicio.

Decididamente, para mi establecimiento de comerciante de felicidad, suponiendo que la palabra felicidad signifique calma y quietud, el almacén de la *Lámpara maravillosa* no me hubiera servido aquella noche.

Por fin el biombo fué separado respetuosamente y se vió adelantarse á menudos pasos una pastora Pompadour, vestida de claras y rameadas telas, falda corta, cuerpo de escoté cuadrado, en la mano un cayada con lazos flotantes y en la cabeza dos gruesas trenzas empolvadas y un florido sombrerillo que completaba la gracia del conjunto. Pero lo maravilloso era el brillo de aquella tez y aquel corpiño indiscreto sobre el cutis idealmente rubio y nacarado en el que brillaban dos pequeñísimos relicarios de oro colgados de un imperceptible hilo de perlas.

– No ha querido ponerse otras alhajas, dijo en tono de regaño la viuda de Eudeline, muy hueca con aquellas antiguas joyas de familia salvadas de tantos naufragios en el fondo de un cajón.

Pero aquellas dos medallas de Nuestra Señora de Fourviere y de Nuestra Señora de las Victorias eran dos amuletos para Dina y no la abandonaban jamás.

– ¡Pobre muchacha, qué provinciana es!.., dijo el viejo del 48 con sonrisa despreciativa y buscando la aprobación de su hija, educada por él en un deismo anticlerical.

Dina se divertía con estas cosas.

– Es usted el que está atrasado, Sr. Izoard... Usted data del año 1812.

Genoveva se contentó con decir, mientras paseaba la claridad de la lámpara alrededor de la muñeca que acababa de vestir:

– La verdad es que está muy mona.

Los ojos azules de la joven chispearon de alegría.

– ¡Ah, tiíta!

– Puedes estar tranquila; yo la defenderé de las mujeres hermosas.

Tampoco aquella vez pareció que había oído Genoveva.

– Vaya, ¿estamos por fin?, dijo Raimundo con voz crispada.

Pero la viuda Eudeline pidió todavía un minuto para que la muchacha bailase algunos compases de minué á fin de asegurarse de que lo sabía bien y en realidad para satisfacer su doble orgullo maternal. Y en efecto, aunque Raimundo dijera que su hermana era demasiado pequeña para él, que un marqués no hacía buen conjunto con una pastora, que el minué se llamaba «pastores y marqueses,» dos comparsas distintas, jamás se vió nada más encantador que aquella pareja de bonitos fantasmas llenos de cintas que surgía de la penumbra, y acompañándose con un aire de Mozart tarareado con la boca cerrada, se acercaban poco á la claridad viva de la lámpara, con las manos unidas y levantadas y enlazados los dedos, como dos personajes de Lancret ó de Fragonard, andando frívola y ceremoniosamente. Después, una reverencia, media vuelta, y las cintas, la coleta y el cayado se sumergieron en la obscuridad de la trastienda para desaparecer en el patio con el coche que se llevó á través de las calles silenciosas á aquella pequeña Cendrillón tan mágicamente arrebatada á su triste y pobre hogar.

## II

### EL FINAL DE UN BAILE

Ante el gran patio del ministerio, cubierto de escarcha y alumbrado espléndidamente por las altas lámparas de su verja, abierta de par en par, y por el silencioso brillo de las ventanas de la fachada, unos cuantos coches esperaban todavía á lo largo del muelle. De vez en cuando descendía una sombra, apresurada y friolenta, por la vasta escalinata guardada por dos jinetes inmóviles bajo sus capotes nevados. A la salida de aquel invitado, que siempre parecía ser el último, la pesada puerta de cristales volvía á cerrarse como si la impulsara la misma fuerza que hacía caer á los lacayos en las banquetas de la antecámara para reanudar el sueño interrumpido, mientras que á través de las ventanas de los salones alumbrados y desiertos se oían los sonidos del canto y del piano, eco supremo de la fiesta refugiada en el primer piso, después de abandonar el bajo.

En la vasta escalera, adornada con palmas y rosas y perfumada y tibia como un invernadero, que unía los dos pisos, un pastor á lo Watteau, el Sr. Wilkie Marqués, secretario particular del ministro, estaba dando datos á dos señores de frac, uno de los cuales dibujaba para el *Graphic* y el otro tomaba notas en un cuaderno de gacetillero. Retenidos por la inauguración de una estatua de Jacquard en Lyón, aquellos señores habían llegado tarde al minué, que había sido bailado dos veces, sin embargo; una en los salones del piso bajo, y otra para los invitados del primer piso.

– El momento más lindo de la noche, el que de-

be usted reproducir en el *Graphic*... – el secretario particular, un hombre delgado y calvo con cara de solterona, hablaba con aire de superioridad al dibujante del periódico inglés, un coloso que le llevaba la cabeza; en cuanto al periodista era para él un cualquiera, – ha sido el momento en que las dos comparsas de marqueses y pastores, compuestas de cuatro parejas cada una, subían la escalera seguidas de una orquesta de oboes y de violines que tocaba el minué de Mozart. Cada pareja subía marcando el ritmo con sus movimientos y sus pasos, y según opinión de todos, aquellos movimientos, aquella música, los reflejos del raso bajo las arañas, el nácar de las empuñaduras de las espadas, el oro de los cayados, las cintas, las monteras, las coletas, formaban un conjunto adorable.

– Ruego á usted me dé algunos nombres, dijo el gacetillero.

El secretario respondió, con la nariz pegada á una de las rosas amarillas que enguirnaldaban el pasamano:

«La comparsa de marqueses ha sido dirigida por mi hermana Florencia, la hija política del ministro, y por su prometido Claudio Jacquand, hijo del senador y gran manufacturero de Lyón, que ha debido usted ver allí en la inauguración á que acaba de asistir. En parte, esta fiesta se ha dado para esa enamorada pareja... En la misma comparsa la señorita Nadia Déjarine, hija del general ruso, antiguo prefecto de policía de San Petersburgo. Comparsa de pastores: Elena Molin de l'Huys, sustituída á última hora por la señorita Dina, una nueva estrella del cielo parisiense, de la que he tenido el honor de ser el Babinet... con cayado.»

Y guiñó un ojo y frunció los secos labios para subrayar las palabras: «el Babinet con cayado,» pues en los Negocios Extranjeros no se oían con frecuencia frases de ese calibre.

«Notables también en la comparsa de los pastores Juanita Briant, sobrina de Marcos Javel, un ministro de ayer y de mañana; Octavia Roumestán, hija del gran *leader* de todas las derechas... ¿Quién más? No recuerdo...»

Antes de que recordase, un sonoro arpegio de un Pleyel con todos sus pedales resonó en el salón vecino, al mismo tiempo que una nota, un grito más bien, lanzado á plenos pulmones por una voz femenina, comenzaba la hermosa cantinela de Banville:

Cuando la muerte implacable
Nos arrebate á los dos en un último beso...

Desde la primera nota, el canto se agotaba en un *diminuendo* rápido, anheloso, en el que la voz moría hasta convertirse en un suspiro en las últimas notas.

– La señora de Valfón, la esposa del ministro, mi madre, respondió muy bajo el joven pastor á la pregunta muda del periodista.

Y añadió con un tono de ligera ironía:

– Ha cantado muchas veces durante la noche, pero le queda todavía vapor y lo está soltando para acabar.

– Y ahora permítame usted que me retire, murmuró el enorme dibujante que se caía sobre su álbum como aplastado por aquella suprema avalancha musical.

El gacetillero, que había corrido todo el día tras de las mismas pistas que él, no parecía más descansado.

Los suyos eran los dos últimos gabanes del guardarropa, y para convencerse de ello sin duda, el secretario particular acompañó á aquellos señores hasta el vestíbulo, tiritando de frío con su chaqueta florida y su calzón encintado, mientras que el toque del *Angelus* vibraba á lo lejos entre las pálidas brumas del Sena.

– ¡Qué dichosos son ustedes, dijo, que se van á descansar un poco!

El periodista se escurrió como una rata, sin responder. El dibujante del *Graphic*, que se había detenido un segundo para encender un cigarro tan gordo como él, se volvió estupefacto:

– ¿Pero va usted á trabajar á estas horas?

– ¡Toma, toma! El ministro está ya en su despacho y yo tengo que reunirme en seguida con él. Vamos á sentar las costuras á Bismarck...

El joven diplomático añadió enseñando sus cintas y lazos:

– ¡Vestido de pastor á lo Watteau sentar las costuras á Bismarck!.. Creo que esto es bastante Choiseul, Pompadour y antigua Francia.

Saludó con un ademán de su mano de mono, finamente enguantada, y al atravesar el inmenso vestíbulo dijo con aire de importancia:

– Ya no hay nadie, Granvarlet.

En los salones silenciosos de suelo resplandeciente donde flotaba todavía un olor compuesto de polvos de arroz, de trufas, de flores de estufa, sobre los desgarrones de tul, los papeles dorados, los cascabeles, las banderolas, los desperdicios, en fin, de un suntuoso cotillón, los altos espejos irisados y luminosos reflejaban á su paso la silueta anticuada de un joven pastor que se estremecía de placer al pensar en el delicioso sueño que iba á echar hasta las doce del día y se reía solo pensando: «¡Y esa gente, que cree que voy á sentar las costuras á Bismarck!,» mientras que el dibujante, en el muelle desierto y blanco de escarcha, plegaba en arrugas irónicas su cara mofletuda y repetía con sorna:

– Ese cree que me he tragado que va á sentar las costuras á Bismarck.

El secretario particular se detuvo á tomar un *cocktail* en un ambigú servido en el primer piso, y después entró en un saloncillo donde una mujer de la que no se veía más que la cabeza, de ojos grandes y cansados, y el escote blanqueado como una pared de mezquita, estaba cantando ó, más bien, soñando, con las manos en el teclado de un Pleyel de gran cola.

– ¿Dónde está el amo?, preguntó el joven á media voz.

Al ver que no le contestaban:

– ¿Y Florencia? ¿Se ha acostado?, dijo echando miradas curiosas á la cortina de cuentas japonesas que separaba el salón de la pieza inmediata.

La cantante dejó ver una sonrisa distraída.

– ¿Florencia? No sé.

Y añadió con pasión:

– Escucha

Tras de un acorde tembloroso, cantó con todas sus fuerzas los primeros compases de la romanza de Banville y se quedó con las pupilas agitadas, como en éxtasis.

El joven Wilkie, que acogía con un guiño de ojos especial toda manifestación exagerada, dijo de propósito muy fríamente:

– Esa canción es nueva, querida mamá; no te la conocía.

– Me la han traído esta noche..., y estoy loca con ella.

Lo que no decía, lo que no podía confesar á su hijo ni á nadie, era que un momento antes, en aquel mismo sitio y al son de aquel mismo preludio conmovedor, había pronunciado el «sí» definitivo; que aquellas mismas notas, diez veces repetidas, evocaban el recuerdo del ansia de un joven disfrazado de marqués que, por fin, recibía la promesa tanto tiempo esperada.

En el fondo de la pieza donde Wilkie acababa de entrar levantando, como si le rasgase, el sonoro cortinón de cuentas japonesas, el dueño de la casa, casi oculto tras las mesas de juego, estaba hundido en un diván junto á su hija. El ministro de Negocios Extranjeros, reducción de su padre, el trágico Valfón, tal como le hemos conocido, con su crespa cabeza de mulato y su bigote blanco y desmayado, que tomaba en el hijo una inflexión más parisiense, desaparecía casi bajo las galas bullonadas de la señorita Marqués, tan alta á los diez y ocho años y casi tan mujer como su madre. El secretario particular, que no había visto al entrar más que á su hermana, sorprendióse de que su madre, sabiendo que estaban solos, no se mostrase más inquieta y permaneciese ante el piano, indiferente y alejada, contra su costumbre.

En la intimidad de los Valfón, nadie ignoraba, en efecto, que el gran disgusto en la vida de aquella mujer era la ternura demasiado viva de su marido por la hija que ella había tenido muy joven del primer matrimonio con su primo el portugués Marqués, muerto de apoplejía en plena Bolsa de Burdeos. Como sucede con frecuencia, esa pena se derivaba de lo que fué al principio una gran alegría. ¡Cuántas veces, al ver á su marido, aquel elegido del sufragio, aquel político formidable y sutil, arrastrarse por la alfombra de su cuarto con los niños Florencia y Wilkie, á quienes él llamaba «sus chiquillos,» la señora de Valfón se había extasiado ante esa afición á las criaturas, ante ese instinto de paternidad, innato en aquel ser implacable!.. Pero después, cuando Florencia, precoz como todos los frutos del sol, llegó á los catorce ó quince años, su madre se alarmó por las intimidades inquietantes que se tomaba el padrastro y se lo hizo observar. Valfón, comediante de raza, aunque con otro escenario y otro repertorio, representó la indignación y declamó dando sus cortos paseos de la tribuna. ¿Él? ¿Aquella niña? ¿Quién podría creer tal cosa? No, renunciar á una sola de sus caricias, tan cándidas, tan puras, sería confesar que todas eran culpables. Y después, vamos á ver, si Florencia decía á su madre: «Valfón está enfadado; ¿por qué?, ¿qué le he hecho yo?» ¿Se atrevería su madre á responderle? ¿No sería turbar aquel joven pensamiento tratar tan sólo de ponerla en guardia? Después de esto Valfón continuó su peligroso juego, engañado acaso por su propia mentira, y afectó con su «Flofló» las libertades más tiernas y más íntimas, sobre todo cuando su madre estaba delante.

Desde entonces, se encendió en aquella desgraciada mujer una hoguera interior que le quemaba el pecho, que llevaba á todas partes con ella y que la calcinaba y hundía sus ojos y sus hombros sin que ella profiriese ni un grito, ni una queja. ¿A quién quejarse, por otra parte? A su marido era inútil, y su hijo á la primera palabra que pronunció no hizo más que reirse de sus sospechas. El tal Wilkie sabía, sin embargo, á qué atenerse, y mejor que nadie; pero Valfón estaba con él encantador y paternal, le instalaba en su despacho y le iniciaba en los negocios. No faltaba más sino que por una tontería de mujer fuese él á indisponerse con el amo... Y el joven se alejaba haciendo una pirueta y dejando á la pobre mujer todavía más consternada. Tentada estuvo ésta de confiar sus temores á su misma hija; pero Florencia era muy joven, muy inocente, y sus palabras podrían turbar su candor, como decía el hipócrita de su marido. La madre retrocedió ante aquella atroz confidencia y la hija continuó sin comprender nada. Era la muchacha una soberbia criatura, de carnación deslumbradora, ojos grandes y hermosos dientes blancos separados y puntiagudos. Siendo muy pequeña, Valfón el viejo la llamaba «la hija del ogro,» y el nombre caía muy bien á aquella joven de una sensualidad inconsciente y que era ya aficionada á las alhajas y á los perfumes y á las ricas telas. Al crecer en medio del lujo que la rodeaba, aquella afición á un bienestar dorado aumentó naturalmente, y para que no se mezclase con él nada impuro, entre la perversidad del hermano y las caricias hipócritas de un Valfón, era preciso que velase sobre Florencia una fuerza oculta de bondad, ese invisible tul protector que conserva blanca á una joven aun en medio de la impureza.

El mundo oficial, testigo de aquel drama de familia que los Valfón creían absolutamente oculto, le seguía y se interesaba en él. Cuando entraban en un salón ó en un teatro, las dos mujeres delante y detrás el ministro, todo el mundo espiaba sus menores sonrisas y actitudes. La noticia repentina del matrimonio de Florencia con el hijo de Jacquand causó general estupor. Se creyó al principio que era algún ardid de Valfón; pero cuando el rumor se confirmó, cuando la larga silueta indolente del joven Claudio se mostró varias veces en la ópera en el palco acompañando á Florencia y á su madre; cuando el mismo ministro anunció el matrimonio como muy próximo, sin que nada cambiase en el modo de ser de las tres personas interesadas, los más convencidos empezaron á dudar de lo que hasta entonces habían asegurado. Y muy pronto, con aturdimiento delicioso que da á las opiniones de la sociedad un carácter descompuesto é infantil, nadie quiso ya oir hablar de aquel dudoso asunto que fué definitivamente archivado. Nunca, sin embargo, hubiera sido más interesante seguirle.

Desesperado por el casamiento de Florencia, Valfón encontraba tales ventajas en él, que hubiera sido una locura no resignarse. En efecto, en su condición de presidente del Consejo, se había comprometido á dar al rico sedero lionés Tony Jacquand la cartera de Marina, vacante hacía dos meses, y en cambio Jacquand prometía pagar las deudas del ministro, el cual, antes de que el amor se apoderase de él, había sido un jugador tan desgraciado como tenaz. El lionés debía además darle los fondos necesarios para un gran periódico, influencia indispensable para el que quiere permanecer grande y fuerte en política como en literatura. Víctor Hugo, el más ilustre y el más práctico de los escritores de este tiempo, lo ha comprendido así. Esa fuerza había faltado siempre á Valfón. Durante sus frecuentes pasos por el poder había dispuesto libremente de los periódicos ministeriales y de todas las plumas parásitas de los fondos secretos; pero el periódico propio para los tiempos difíciles, el arma ciega, cargada á todas horas, debía encontrarla en el equipo de boda de su hija, entre los encajes de Flandes y de Inglaterra. Solamente la fatalidad quería que esa ocasión se presentase precisamente cuando su mujer, distraída por un coqueteo sin consecuencias con aquel rubillo amigo de Wilkie, no se mostraba ya celosa, y cuando Florencia, largo tiempo insensible y muda, empezaba á escuchar con menos enojo los halagos de su padrastro...

Para darse cuenta de la furiosa irritabilidad en que vivía hacía algún tiempo el ministro de los Negocios Extranjeros, habría que ojear el periódico *oficial* de aquella época, sorprender en nuestra política exterior, tan prudente de ordinario que parece

miedosa, las genialidades y las resoluciones nerviosas que resultaron de las contrariedades íntimas de Valfón.

Aquella noche, sobre todo, en el baile dado en honor de los prometidos, tan galanamente disfrazados, el presidente del Consejo había manifestado un humor de jabalí y dado á diestro y siniestro uñadas y mordiscos á todos cuantos, chicos ó grandes, tuvieron con él el menor contacto, mientras que, por un contraste bastante ordinario, la señora de Valfón, radiante, acogía ó despedía á sus amigos con una sonrisa de languidez y de benevolencia.

Wilkie, al entrar en la habitación donde estaban su padrastro y Florencia solos dijo, aproximándose á ésta:

– Hermanita, se va á publicar en el *Graphic* un hermoso retrato tuyo vestida de marquesa: he dado tu fotografía y la de Claudio, tu prometido, dirigiendo el cotillón. Hablando con un noticiero que estaba ahí fuera, he recalcado bien estas palabras: «Tu prometido.»

– Ya no lo es...

La joven levantó la cabeza y solamente entonces su hermano advirtió que estaba llorando.

– ¿Pero qué te sucede, mi querida Flofló?

La respuesta fué el canto de la señora de Valfón, que entonaba á toda voz en el salón inmediato la canción consabida; pero no pudo acabarla porque el ministro gritó, ebrio de rabia y olvidándose de todas las conveniencias:

– ¿Quieres callarte por fin, ira de Dios?

Florencia y Wilkie palidecieron mirándose. Nunca le habían oído tratar á su madre con tal dureza. La de Valfón apareció indignada y trémula.

– Los criados están aún en pie y te han oído, dijo fríamente.

El ministro se avergonzó de su violencia, sobre todo por estar en presencia de sus hijos, y trató de bromear sin cuidarse de las notas falsas que ocasionan esos hábiles cambios de tono.

– He gritado un poco para llamarte y dominar tu voz de contralto... Te necesitamos aquí .. Pregunta á Florencia lo que sucede.

La mujer miró á su hija.

– ¿Qué es ello, pues?

Florencia quiso hablar. «Mi casamiento... acabado... roto...» Su voz se extinguió en un sollozo. Su madre fué en seguida á sentarse á su lado en el diván y le cogió las manos, enternecida por su pena, pero sin poder creer lo que oía... ¡Qué niñada! De fijo habían regañado á propósito de supersticiones, de prácticas religiosas; seguramente no se habrían disgustado por nada serio.

– Sí, sí..., muy serio.

Roja por la emoción y llenos los ojos de lágrimas bajo su tocado Luis XV, la infortunada marquesa estropeaba la pintura y los lunares de sus mejillas.

– Pero, en fin, puesto que conoces el flaco de ese buen Claudio, dijo la señora de Valfón, tan dichosa aquella noche que le parecía inverosímil toda pena en un ser querido, ¿por qué le has hablado de religión?

El ministro preguntó vivamente:

– ¿Pero es cierto? ¿Es la mogigatería la causa de vuestro enfado?

– Hay también algo más y de mayor importancia.

Valfón arrugó con una risa cínica todos los rasgos de su fisonomía canallesca.

– ¡Es fuerte cosa!.. ¿De dónde sale, pues, ese imbécil para creer en tales necedades? No quedaban más que dos católicos en Francia, él y otro que ha muerto hace mucho tiempo.

Wilkie saludó á la frase del jefe como á cosa de antiguo conocida y dijo:

– Cuidado, Valfón, puede que te engañes; la generación que llega es creyente y mística...

– Es posible, contestó el ministro encogiéndose de hombros. En todo caso, no sé qué quiere ese Claudio Jacquand... Por complacerle he consentido en el matrimonio canónico, lo que me va á poner de punta con todos mis electores de Belleville. ¿Qué más puede desear?

Tranquila con la presencia de su madre, la joven respondió sencillamente, sin mucha emoción:

– Necesita otra mujer que yo; no me lo ha ocultado.

– ¡ Estás loca!

– No, mamá, no soy yo, sino él quien lo está por esa Dina, la hermana de Raimundo.

– ¡Diablo! Eso sí que es serio.

El secretario dijo esto entre dientes, pero Valfón le preguntó en tono áspero:

– ¿Por qué es serio?

– Pues porque esa pequeña, con su sombrerillo de pastora, nos ha embrujado á todos durante los dos minués: el viejo Dejarine, Marcos Javel, el gordiflón de Numa, todos chiflados. Yo, que he llevado de pareja á la muchacha, lo sé mejor que nadie, y no me asombra que Claudio se haya inflamado á distancia y tan rápidamente.

Valfón, con la fisonomía impasible y de pie enfrente del diván en que estaban sentadas Florencia y su madre, se roía las uñas con furor, único indicio de agitación íntima en aquel hombre siempre dueño de sí mismo.

– Vamos á ver, Flofló, dijo de pronto; ¿qué ha pasado entre vosotros? Cuéntalo con todos sus detalles.

– Pues bien...

La joven hablaba con los ojos entreabiertos, aplastando el complicado mecanismo de su peinado contra el hombro desnudo de su madre y abriendo y cerrando á cada palabra las varillas de marfil de un pequeño abanico delicadamente trabajado, que con aquellos rápidos movimientos producía un ruido de castañuelas.

– En cuanto llegó la señorita Eudeline con el traje de Elena de l'Huis, Claudio cambió por completo, mostrándose distraído, malhumorado y siempre acechando á la pastorcilla liliputiense. Entre los dos minués no se pudo contener y fué preciso que Raimundo le presentase á su hermana. Bailaron juntos dos veces y Claudio la llevó al ambigú, adonde los seguí. ¡Ah! No hacían maldito el caso de mi persona. Yo veía á la muchacha hacer monadas y morder un sorbete con la punta de los dientes hablando de la eficacia de la oración.

– ¡Cuando yo os decía que la religión tiene la culpa de vuestro enfado!..

– Los dos han hablado de ella toda la noche. Parece muy fuerte en teología esa pequeña, con sus medallas benditas que danzan sobre el escote. Cansada de toda aquella maniobra, advertí á Claudio que si bailaba otra vez con la telegrafista acabaría todo entre nosotros, y él respondió que se había comprometido con ella para el próximo vals. «Pues bien, le dije, excúsese usted,» y le vi dirigirse á la joven mientras la orquesta preludiaba el vals anunciado. Parecía reflexionar, vacilar...

– Vacila siempre, dijo Wilkie; es su naturaleza.

– ¡Pero no la mía!

Al pronunciar con cólera esta frase, Florencia se levantó y dijo con la cara inflamada por aquel ofensivo recuerdo:

– A pesar de todo, bailó el vals con ella.

Un torrente de lágrimas nerviosas le impidió continuar, y el pequeño abanico cayó á la alfombra desparramando sus varillas de marfil.

La señora de Valfón, conmovida por el dolor de su hija, le cogió suavemente la mano y le prodigó vagos consuelos.

– Déjala acabar, murmuró el ministro.

– ¡Oh! No pasó más. El tal Claudio no tuvo la insolencia de venir á buscarme para el cotillón que debíamos bailar juntos. Yo pretexté una indisposición para dejarle el recurso de venir á sentarse á mi lado á pedirme perdón; pero él volvió á su telegrafista y han estado bailando los dos hasta la madrugada. Decidme si eso no es una infamia.

Hubo un momento de silencio y de angustia. En la claridad indecisa del alba que blanqueaba los cristales y hacía palidecer las luces; en el sordo rumor de París que empezaba á vivir; entre los pasos furtivos de los criados, el retintín de las arañas al ser apagadas, el estallido aquí y allá de una arandela y la imagen de alguna bujía agonizante que se reflejaba en el fondo de un espejo, aquellas cuatro personas de ideas y de trajes tan diferentes, aquel pastor y aquella marquesa Luis XV, aquel ministro de la tercera República, de frac y con el gran cordón de una orden rusa al cuello, agrupados todos en un rincón de la sala de juego mirábanse con gran ansiedad y sin dejar ver más que la mitad de sus pensamientos.

¡Tantos sucesos se habían desarrollado en aquel baile, ya pasado á la categoría de un sueño! Los violines del minué de Mozart, con sus compases graves, casi solemnes, se llevaban muchas ilusiones y muchas esperanzas, aunque en compensación de esto dejaban también algunas.

Los rasgados ojos de Florencia estaban bañados por enormes y brillantes lágrimas de orgullo; los de su madre fulguraban rayos de una alegría oculta; y á pesar de lo que perdía con no realizarse el matrimonio de su hijastra, Valfón pensaba con delicia en que no se separaría de ella. No era, pues, más que una semicólera la que fruncía sus bigotes al acusar á su mujer de ser la causa de todo con su capricho por aquella familia de mendigos.

– Los... los... ¿cómo se llama esa gente? ¡Ah, sí, los Eudeline! Nos trajiste primero al hijo, con su cabeza de oficial de peluquero que trata de pescar un buen casamiento. Después del hermano la hermana, la pequeña Dina, que me parece también una solemne farsante.

La señora de Valfón protestó valientemente.

– Cállate... La hermana te la abandono... La he visto una vez y no la conozco... Pero él, Raimundo, esa existencia admirable, ese mártir de la familia, hermoso como Jesús á los veinte años y crucificado toda su vida, ese es demasiado divino y está muy por encima de tu raquítico egoísmo. No hables más de esto; te lo prohibo.

La fiebre de la velada, la indignación, el ultraje de un momento antes, que estaba sobre su frente en una arruga visible; todo contribuía á exaltar y á transfigurar á aquella hermosa mujer que, con sus hombros y sus brazos soberbios, volvió á adquirir por un momento las líneas puras de su cara de otros tiempos. Tan fuera de sí se hallaba, que á no estar en presencia de sus hijos hubiera gritado á su marido, aquel infame, aquel pérfido, que tanto la había hecho sufrir: «Sí, ese de que hablas es hermoso y podría amarle... Habla ahora; atrévete á hablar, que yo tendré también buenas cosas que responderte.»

El marido lo comprendió así, y se vió en presencia de tal explosión de cólera, que no insistió.

– Después de todo, si yo pierdo un periódico, el viejo Jacquand pierde un ministerio, pues no puede suponer que iré á dárselo después de lo que ha hecho su hijo.

– ¡Oh! Claudio no tiene gana alguna de ver á su padre ministro, porque tendría que ir él á Lyón á vigilar las fábricas

Florencia, de pie ante el espejo y ya un poco consolada, hablaba tranquilamente de su fracaso mientras se quitaba las flores de los cabellos.

– Vete á dormir, vete, Flofló mía, díjole su padrastro abrazándola; aún habrá que hablar de ese asunto. Por muy majadero que sea tu lyonés, podrá comprender que no hay necesidad de casarse con una chiquilla, cuando...

Florencia movió la cabeza.

– Bien se ve que no le conoces.

– Florencia tiene razón, dijo Wilkie, que estaba muy ocupado en hacer entrar en orden el abanico de su hermana. Claudio es un pobre hombre que se creería perdido en este mundo y condenado en el otro si hiciese el amor á una joven con mal fin. Estoy seguro de que si realmente está enamorado de Dina irá á pedírsela á la mamá. Tardará en hacerlo, eso sí, porque es una oscilación perpetua ese muchacho, lo cual depende tal vez de su alta estatura. Declaro, pues, á mi querida Florencia que por poco que ella lo desee – y aproximó á la joven su carilla ajada y maliciosa, envejecida aún más por el raso brillante de su traje – me encargo de reconciliarla con Claudio y de componer esa boda tan fácilmente como este abanico.

La joven tomó la alhaja cuyas piezas parecían muy hábilmente colocadas.

– ¿Y cómo lo harás?

– Es mi secreto y no se le confiaré más que á nuestra madre, que nos ayudará cuando llegue el caso. ¿Oyes, mamá?

– ¿Qué?, preguntó la señora de Valfón, vuelta en sí de sus ensueños.

El ministro, que descifraba á su mujer corrientemente, dijo con su voz falsa y algo burlona:

– ¿Lo veis? Vuestra pobre madre no oye nada. Está rendida de sueño.. Vamos á acostarnos, hijos míos.

Mientras los tres se dirigían á sus habitaciones, aquellas salas de ministerio suntuosas ó coquetas, á las que un tapicero inteligente, bajo la dirección de Wilkie, el artista de la familia, había quitado su aspecto de antiguo *hotel garni*, la pequeña Dina, causa inocente de aquella agitación, dormía al lado de su madre, ó acaso fingía dormir detrás del biombo en la trastienda de la *Lámpara maravillosa*. La señora de Eudeline hubiera querido hacer hablar á la muchacha y pedirle detalles del baile; pero Dina se caía de sueño, y la pobre madre, con esa dificultad que las personas de edad tienen para dormirse pasada cierta hora, hacía esfuerzos para permanecer inmóvil y escuchaba el aliento imperceptible de su hija al mismo tiempo que los paseos nerviosos de Raimundo en la habitación de arriba.

Aunque hacía más de una hora que había traído á su hermana, el joven no podía decidirse á meterse en la cama. Sereno sólo á medias, se paseaba bajo aquel techo tan poco elevado que rozaba con los polvos del peinado.

De vez en cuando se detenía muy pensativo y miraba con desprecio la cama de hierro, el armario, la mesa de pino y las tres sillas diferentes que componían su ajuar.

*(Continuará)*

EL CARTEL MODERNO

A pesar de los brillantes éxitos conseguidos por los artistas que á la confección de carteles anunciadores se dedican; á pesar de lo mucho que se ha escrito sobre el arte callejero, y á pesar de los concursos y exposiciones especiales que con frecuencia se celebran, la masa general del público no se acostumbra todavía á ver en el cartel una obra artística, precisamente porque la mayor parte de los carteles revisten aún un carácter completamente antiestético. El público, es decir, la inmensa mayoría de las gentes, no educado para pensar en sí mismo y para darse cabal cuenta de sus sensaciones, se interesa muy poco por el arte y por su desenvolvimiento, y apenas se forma idea del poderoso movimiento que se produce en todos los países civilizados y que tiende á que el arte no sea exclusivamente un producto del lujo, y como tal, privilegio de los ricos, sino á que se le aplique en todas partes, en las calles, en los edificios públicos, en los palacios del hombre opulento, en la morada del obrero, á que nos acompañe en todos los actos de nuestra vida diaria, á que á él se ajusten hasta los objetos de uso más sencillo y vulgar. Para conseguir este fin, posee el arte sobradas fuerzas que hoy se encaminan á sernos útiles en las necesidades prácticas de la vida de nuestros tiempos, no imitando servilmente los estilos de otros períodos, sino inspirándose en las formas de la naturaleza eternamente joven. Cuando estos esfuerzos se hayan visto coronados por éxitos más generales que los hasta hoy conseguidos, cuando el pueblo haya alcanzado, así en su vida pública como en la privada, un estado de verdadero florecimiento, entonces atraerá la atención de todos, entre otras manifestaciones del arte, la manifestación artística del reclamo. Pero en el entretanto, la inmensa multitud de carteles feos que vemos en las calles y en las tiendas nos demuestra que las obras realmente artísticas, pocas en número relativamente, que en este género se han producido, no han logrado aún despertar en la muchedumbre el sentimiento estético hasta el punto de hacerle mirar con repugnancia aquellos adefesios.




Cartel anunciador de la fábrica de pianos y armóniums de Schiedmayer, de Stuttgart, original de Max Lauger

Esto no ha sido, sin embargo, motivo bastante á desalentar á los artistas de carteles en sus propósitos de conquistar un nuevo y vasto campo para el arte; y á la realización de los mismos les han ayudado poderosamente los aficionados y los eruditos, que han sabido apreciar desde el primer momento la grandísima importancia de las nuevas tendencias artísticas.

En donde más rápidamente se han desarrollado éstas ha sido en París, por más que antes que en la capital de Francia varios artistas londinenses habían trabajado con su palabra y con el ejemplo en pro del cartel artístico; pudiendo afirmarse que esta manifestación del arte moderno tuvo su consagración en diciembre de 1889, cuando el cartelista hasta ahora más fecundo, Julio Cheret, expuso una numerosa y variada colección de sus carteles; pues si bien un coleccionista y crítico distinguido, Ernesto Maindron, había hecho anteriormente grandes elogios del cartel moderno y de su principal propagandista, los parisienses no comenzaron á entusiasmarse con el nuevo arte hasta que se celebró aquella exposición. Desde aquel momento fueron mirados con mayor interés los carteles callejeros; los artistas poco conocidos que cultivaban esa especialidad no tardaron en conquistarse un nombre; discutiéronse los principios del nuevo arte, aunque bajo la sola influencia del estilo de Cheret, y pintores jóvenes y viejos, célebres é ignorados se consagraron á este género.




Cartel anunciador del espectáculo *La libre esthétique*, original de Theo van Rysselberghe

Durante algún tiempo fué Cheret quien gozó de mayor renombre, viendo imitadas sus composiciones por multitud de jóvenes artistas: sus tipos carnavalescos; sus damiselas ligeramente vestidas y en extremo graciosas; la brillantez de su colorido manifestada, ora en trazos abocetados, ora en grandes manchas de color; el tamaño de sus figuras; el aparente descuido del fondo de la composición, generalmente sustituído por violentos contrastes de tintas; la concisión de los letreros escritos en letras grandes y de tonos chillones, todo esto contribuyó á que sus obras produjeran sensación y á que se las considerara como las más á propósito para el reclamo y muy especialmente para los reclamos de teatros, cafés-conciertos, etc. Pero á medida que estos carteles fueron extendiéndose á otros asuntos, exigióse de ellos que la composición estuviera íntimamente enlazada con el espectáculo ó el objeto que por medio de los mismos se anunciara, y los aficionados al género, un tanto cansados de la monotonía *cheretista*, pidieron nuevas ideas y nuevas combinaciones de colores, no sin antes haber celebrado las obras de los continuadores de aquél, entre los cuales merecen citarse Jorge de Feure, que consiguió sobrepujar á su maestro en punto á la intensidad de la reproducción de la luz artificial; Jorge Meunier, que ajustó más á la realidad sus figuras parisienses; Alberto Guillaume, atento más que á nada á copiar con irreprochable fidelidad los trajes actuales masculinos y femeninos; Juan Paleologue, que retrató en sus carteles á las artistas del Vaudeville y de los cafés conciertos, y Fermín Bousset, que llegó á formar escuela con su anuncio del chocolate Menier.

Los que deseaban algo nuevo saludaron con entusiasta aplauso la aparición de Enrique de Toulousse Lautrec, porque sus figuras estaban directamente arrancadas de la vida real y porque en medio de su dibujo abocetado y algunas veces hasta descuidado revelábanse cualidades artísticas de innegable solidez.



Cartel anunciador del ajenjo Robette, original de Privat-Lipemont

En sus obras adivinábase la influencia del estilo japonés; sus grandes manchas de color y sus vaporosos contornos demostraban un exquisito sentimiento del colorido, y sus figuras trazadas con pocas líneas eran figuras animadas.

(*Continuará*)




Cartel anunciador de la última Exposición Internacional celebrada en el Palacio de Cristal de Munich por los secesionistas muniquenses, original de Francisco Stuck

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

PANORAMA NACIONAL. – Los cuadernos 38 y 39 de esta importante colección que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Hermenegildo Miralles contienen interesantes vistas del Paular, Madrid, Roncesvalles, Toledo, Alicante, Archena, Plasencia, Monistrol, Motrico, Sitjes, Pamplona, Burgos, Barcelona, Vitoria, Extremadura, Orotava, Mérida, Zafra, Valencia, Navarra, Segovia, Túy y Alava y dos grandes vistas panorámicas de Almería y del Nervión, entre Bilbao y el Desierto. Véndense á 70 céntimos cada uno.

TRUJILLO. APUNTES PARA UN ESTUDIO SOCIOLÓGICO. HISTORIA DE LA CIUDAD DE TRUJILLO. – En la dicha ciudad peruana ha comenzado la publicación de la obra que nos ocupa, dedicada á dar á conocer el movimiento social de la misma desde la época de la Independencia, es decir, sus costumbres, tendencias y evoluciones sociales y políticas. Publícase por entregas que contienen, además del texto, interesantes apéndices, bajo la dirección del Dr. A. Larrea y Quezada.

PROSA MENUDA, por *Juan Fabré Oliver*. – El distinguido escritor vilanovés Sr. Fabré Oliver ha reunido en un tomo una parte de sus escritos en prosa, que han sido publicados en los diarios, en los periódicos y revistas de Madrid, Barcelona, Villanueva y Sitjes: hay en él cuentos, novelitas, artículos varios y críticas, todos los cuales son dignos de elogio, así por el interés de la narración como por el lenguaje castizo con que el autor ha sabido dar forma á sus asuntos. El libro ha sido impreso en Villanueva y Geltrú, imprenta de José A. Milá.

ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA, por *G. Fournier*. – Se ha publicado el tomo segundo de esta importante obra, cuyo autor, correspondiente de la Real Academia de la Historia, sepárase en ella, así de la escuela clásica como de la indianista, emprendiendo nuevos rumbos para el cultivo de la ciencia histórica española, que significan largos años de meditados estudios y un inmenso caudal de conocimientos pacientemente adquiridos. En la imposibilidad de hacer un análisis, ni siquiera somero, de este libro, diremos que el Sr. Fournier ha recibido por la publicación de su obra felicitaciones de muchos académicos y hombres de reconocida competencia y que las nuevas doctrinas en él expuestas merecen ser detenidamente estudiadas. *Ensayo de Geografía Histórica de España* ha sido impreso en Valladolid, en la Imprenta Castellana, y no se vende, se regala.

DON JUAN TENORIO, *de D. José Zorrilla, versión alemana de D. Juan Fastenrath*. – El distinguido escritor alemán-español, puesto que en ambos idiomas ha publicado notabilísimas producciones, D. Juan Fastenrath, acaba de dar á luz en el establecimiento editorial de Carl Reikner, de Leipzig, una primorosa traducción de la popular obra de Zorrilla *Don Juan Tenorio*, precedida de un interesante y completo estudio sobre la leyenda del *Don Juan* en España y en la literatura universal. El trabajo de nuestro estimado colaborador resulta digno de encomio, pues en él ha sabido el Sr. Fastenrath orillar las grandes dificultades que habían de oponérsele, venciendo con galanura los escollos fonéticos que presenta la lengua alemana para conservar la frescura y la espontaneidad de los versos de nuestro poeta. Un nuevo servicio ha prestado el Sr. Fastenrath á las letras españolas, que debemos todos agradecerle, con mayor motivo cuanto que evidencia en su nuevo trabajo el noble empeño que persigue de difundir en Alemania el conocimiento de nuestra literatura.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B^N BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^R FRANCK
GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
Rótulo á 4 colores
PARIS Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Higado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Muger de 3 piernas »).
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita : 1 fr. 30
Marca de Fábrica
POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto : 2 fr ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola : 2 fr. ; franco, 2 fr 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio : PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL D^R DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^R CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR - de PEPSINA BOUDAULT
VINO - de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS - de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la S^ad de F^ia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y C^a, 99, Calle de Abouk'r, Paris, y en todas las farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS D^RES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^cia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACIÓN SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^n-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C^ie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS

OBESIDAD
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
Paris 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del D^r SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son tambien muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE, Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y C^ie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

EL APIOL de los D^res JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



BUENOS AIRES. - Fiestas celebradas por la «Asociación Patriótica Española» á fin de allegar nuevos recursos para el buque de guerra Río de la Plata que los españoles de la Argentina y del Uruguay regalan á España. - Tribuna de «La Lata» (de fotografía)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARM. Y DROG.

P. MERE DE CHANTILLY ORLÉANS — FRANCE
UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estienden á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cía, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Franco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie Bd St-Denis, 16

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACION MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM ORLÉANS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
en Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
*25 años de éxito. Med. Oro y Plata*
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, París.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE*. DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 28 de febrero de 1898 — Núm. 844




PRIMAVERA, cuadro de Visitación Ubach

(Salón Parés)

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

España y los Estados Unidos. – Recelos de conflictos entre ambas potencias. – Imposibilidad de toda intervención militar americana en Cuba. – Visita de los buques yanques á la Habana. – Incidente Dupuy de Lome. – Demasiado silencio en público y demasiada garrulidad en secreto. – Alejamiento del conflicto. – Catástrofe del Maine. – Reflexiones.--Conclusión.

Pocas veces en grado tan extraordinario se han los nervios de la nación española conmovido como en estos días últimos, y pocas veces la perturbación ha tenido tan justo fundamento. Estábamos aún los más pesimistas confiados en que un régimen como el régimen autonómico, habría de concluir por desarmar las increíbles cóleras de los Estados Unidos contra nosotros y por traernos, en amplia reconciliación, una grande y duradera amistad de su parte. Apoyaban estas esperanzas manifestaciones recientes, no registradas por la prensa europea, pero sí acaecidas en el seno de la gran república sajona. Los Sindicatos capitalistas de primera importancia se habían reunido en Nueva York bajo la presidencia del presidente de la República y habían dicho que tocaba la prosperidad general en sus últimos límites, pudiendo tasarse á uno y medio el descuento, por no haber en el cielo anuncio alguno de internacionales conflictos. Los allí reunidos hacían votos por la conservación del talón de oro y proferían protestas contra los proyectos de bimetalismo, anatematizando á los jingoes por creerlos partidarios de guerras y conquistas, que sólo servirían para destruir la prosperidad americana y levantar allí un cesáreo despotismo. Unicamente cierto pesimista orador aludió á Cuba, calificando la cuestión cubana de pequeña é imperceptible nube. Tras estas manifestaciones tan entusiastas por la paz como enemigas de la guerra, habló el presidente, y abundando en la opinión de los pacíficos, aseguró que no había temor de guerra, ni se dibujaba en las perspectivas del tiempo corriente ningún asomo de conflicto cercano con Europa.

¿Cómo tras estas seguridades hemos estado á punto de sufrir un penoso conflicto? Pues por aquella temeraria manifestación política de la capital cubana contra los periódicos, cuyos estragos morales hicieron temer por la seguridad de los cónsules en sus respectivos palacios y por la seguridad de los buques en aquella espléndida bahía. Estaba dispersa la flota sajona, reducida por lo menos á maniobras ó alardeos puramente aparatosos y teatrales, cuando la temeraria manifestación estalla y los buques americanos se concentran en espacio que conocemos con la denominación de islotes de las Tortugas. Ningún buque, sin embargo, se había expedido á Cuba para visitarnos, y ningún alarde se había hecho que pudiera ofendernos. Mas á los pocos días del desaguisado habanero, muy de mañana, recibe Mac-Kinley un telegrama urgente anunciándole mentida y falsa repetición de las manifestaciones en Cuba. Y al recibirlo, el presidente da orden telegráfica de que un buque salga con celeridad al primer puerto cubano, y de que, sin alardes de odio y enemistad, cele y vigile nuestras costas, por lo que pudiera tronar. Con esta ocasión y motivo, una parte del sentimiento público nuestro se ha mucho alarmado, creyendo traían estas navales manifestaciones conatos patentes de una intervención inmediata. Nada, sin embargo, más lejos por ahora, digan cuanto quieran los pesimistas, del propósito de los americanos. Sus embajadores y diplomáticos en Madrid han dado cuantas excusas eran dables, y sus Cámaras en Wáshington, magüer la repetición de los discursos y de los proyectos jingoistas, han expedido las intervenciones y demás zarandajas del partido revolucionario á las calendas griegas, pues no están los americanos fuera del planeta y no pueden violar impunemente, por antojos despóticos, las leyes universales del derecho.

¿Cómo había de violarlas? Imposible una declaración de guerra en este momento á nosotros, cuando nosotros nada hemos hecho, ni pensamos hacer contra los Estados Unidos, más que dolernos y quejarnos de sus constantes agravios. Eso de intervenir se dice muy pronto, pero se hace muy tarde ó no se hace nunca. Para intervenir tendrían los Estados Unidos que intentar un desembarco; y para intentarlo, tendrían que contar con las grandes fuerzas materiales por nosotros presentables á su infame atentado y contar con la conciencia humana y la opinión general, cuyos gritos ahogarían el infame y desatentado proyecto. Los sindicatos numerosos que se han fundado para comprar la isla de Cuba unos y para explotarla otros; el papel moneda que se ha emitido; los periódicos diarios empeñados en desconocer la existencia de nuestra España como un gobierno genuinamente americano en las Antillas y sus acusaciones insensatas de que pretendemos lanzar el viejo mundo europeo, sobre el Nuevo Mundo, siempre nuestro; las suscripciones abiertas á favor de los insurrectos; las ofensas escupidas á nuestro glorioso nombre; todo esto y otras muchas cosas más han engendrado la idea de que América intenta un desembarco en Cuba, cuando yo creo que solamente se propone cansarnos, para ver si puede reducirnos á lo que nunca recabará de nosotros, á la renuncia de nuestra dominación antillana.

Los asuntos cubanos van poniéndose cada día mejor. Aunque se aguardaban desarmes voluntarios no cumplidos de los rebeldes; el castigo al matador del mártir y héroe teniente coronel Ruiz; los encuentros últimos de nuestro valeroso ejército con las bandas facciosas de Calixto García; el viaje de Blanco, tan provechoso á la salud y á la organización de aquellas sufridas tropas; los choques dentro de la facción por evitar deserciones y las medidas violentas tomadas por el generalísimo contra los desertores, prueban de un modo evidente y prometen para fecha próxima, en tiempo breve, un quebrantamiento de la guerra, obligada por sus contratiempos á encerrarse dentro de la banda oriental y á recluirse tras la trocha de los antiguos tiempos, donde tendrán tarde ó temprano que rendirse los facciosos y entregarse á la nación española. He ahí lo que principalmente hallo de condenable y adverso en la visita naval americana. Cuando las fuerzas de los insurrectos decaen, ella la rehace; cuando la entrega se aproxima, detiénela con sus alardes ella; cuando, antes de terminarse la corriente seca, se podría terminar el conflicto, ella parece decir á la insurrección que persevere, pues al retornar las lluvias se renovarán las protestas americanas contra la perduración del combate y se hablará de intervenciones fantásticas é imposibles. Un buque de potencias amigas, ido á nuestros puertos, significa grande amistad entre todos los pueblos cultos en el planeta, pero no tienen que preceder á estas visitas maniobras como las maquiavélicas de los jingoes, mensajes como el escandaloso de Mac Kinley, discursos como los que se pronuncian en el Parlamento americano. Unos buenos consejos á los mambises y una represión de tantas conjuras como en Nueva York se urden, importarían más que todas las visitas, para obtener nuestro agradecimiento.

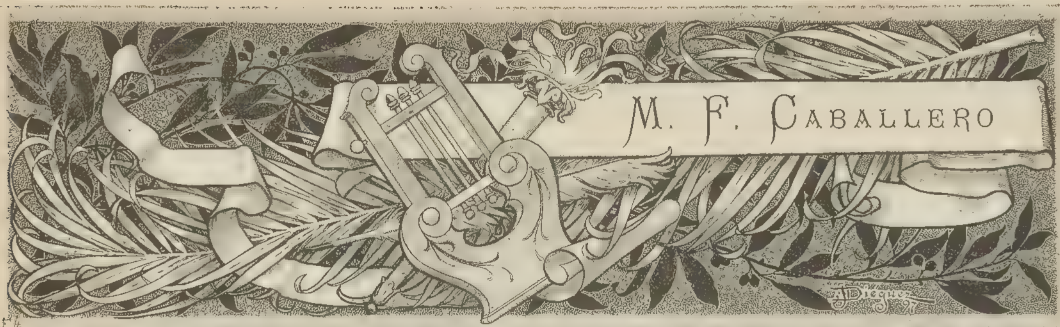
El Sr. Dupuy de Lome, destinado á sobrellevar en sus hombros el peso de la difícil inteligencia diplomática entre los Estados Unidos y la nación española, cesó en su cargo con general asombro: su renuncia, dado lo vidrioso y delicadísimo de las relaciones diplomáticas entre los anglo sajones del Nuevo Mundo y nosotros, parece un combustible más echado al inmenso brasero donde se alimentan las discordias entre dos pueblos, nacidos para fraternizar en una comunidad grandísima de intereses y ya irreconciliables enemigos para siempre, por culpa de las ambiciones y de las maniobras jingoistas. Una carta privada y particular ha determinado la súbita resolución de Dupuy. En tal carta por nuestro ministro al Sr. Canalejas dirigida desde Wáshington á Cuba, quejábase con razón el diplomático de la doble cubiletería con que Mac-Kinley intenta calmar á los jingoistas y satisfacer á los españoles: burdo maquiavelismo, triste obra de un político cual el presidente, á quien califica la carta de bajo y embustero. Naturalmente, habíala escrito su autor sin recordar que hay en el mundo esbirros pagados, fondos secretos, infidencias múltiples, gabinetes negros, secuestros de correspondencias, curiosidades insanas, gentes empeñadísimas en enemistar á dos grandes pueblos, conjuras y conspiraciones que apelan, para recoger los apetecidos resultados, á la falsedad, al dolo, al crimen si es preciso. Y como esto sea muy recordable, sobre todo cuando se desempeña un cargo como el cargo de ministro plenipotenciario nuestro entre los yankees, el haberlo ahora olvidado me rece la pena que á sí mismo se ha impuesto Dupuy de Lome: la pérdida y renuncia de su cargo.

Yo comprendo muy bien que al oir ó leer nuestro ministro el mensaje de Mac-Kinley, pidiese audiencia indispensable al secretario de Relaciones exteriores, y le dijera de silla á silla cosas durísimas, pues nunca podrá calificarse con la dureza merecida una insolencia tan grave como la perpetrada por el primer magistrado sajón en sus desvergonzadísimas palabras y en sus temerarios é infundados juicios. Yo comprendo que cualquier ministro español, agraviado por las frases de un presidente, quien se dice nuestro amigo y aparece como nuestro censor, echara por el atajo, y pidiera sus pasaportes hasta sin conocimiento y venia de su Gobierno; mas no puedo comprender la puerilidad que se calla las acerbidades merecidas oficialmente por el gobierno americano tras su oficial denuesto, y luego escribe á un amigo particular, en privada correspondencia, lo que ha callado cuando quizás fuera necesario haberlo dicho, para dar, por un extravío y por una interceptación de su carta, fundados motivos de quejas á quien verdaderamente no tiene razón alguna de quejarse, pues el ofensor, al agraviar y ofender, se halla expuesto á que se le pague con usura en la misma moneda y se le dirijan ofensas y agravios. La carta particular acerba, una vez publicada por infidencias que debieron temerse y aguardarse, no podía menos de quitar la razón á quien la tiene y de dársela por entero á quien jamás la tuvo; pues ni el silencio en la esfera oficial se comprende, ni la garrulidad privada de sus epístolas, en un verdadero diplomático. Dupuy de Lome así lo ha comprendido con su clara inteligencia, y presentando la dimisión antes de que las circunstancias se agravaran, hanos resuelto un verdadero conflicto que pudo traernos pésimas consecuencias y abocarnos á un rompimiento de relaciones, muy peligroso en estas difíciles circunstancias.

Verdaderamente, cuando se daban y pedían explicaciones acerca de las maniobras navales; cuando se iban plenipotenciarios ó comisionados de nuestras Antillas á preparar inteligencias mercantiles con los Estados Unidos; cuando se trataba de hacer acepto el nuevo gobierno y el nuevo régimen á las ciegas resistencias de los yankees, empeñados en que no concede nuestra nación á sus colonias ventaja ninguna, un hecho como la dimisión del ministro español en Wáshington y su regreso á la península, nada tiene de agradable; pero no creemos, como creen muchos, que puedan por esto agravarse nuestros conflictos y encenderse más malditas guerras. Dios así lo quiera.

Parece imposible; mas á cada minuto surge una incidencia fatal y funesta en las relaciones entre nuestra patria y los Estados Unidos. El buque *Maine*, de cuya visita se hablara tanto en la última quincena, por caso fortuito é inevitable acaba de cortarse, á una explosión, en fragmentos, de los cuales unos han volado por los aires, otros se han sumergido en el mar. Eran las nueve y media de tranquila noche, y comenzaban á tomar su correspondiente reposo las tripulaciones marineras, cuyos dormitorios estaban en la proa del magnífico acorazado, cuando un trueno enorme como el estallido colosal de cien tempestades, unos remolinos análogos con las trombas de alta mar, un sacudimiento que sólo puede compararse con los terremotos, una catástrofe como las catástrofes naturales, sucedieron en nuestra espléndida bahía de la Habana, donde anclaba el buque americano, perdido y destrozado sin remedio. Atribúyese la causa del incendio al mismo impulso determinante del célebre incendio que causó tantas víctimas en la feria celebrada para socorrer y auxiliar el Hospital de la Caridad en París; atribúyese al dinamo de la electricidad, el cual pegó fuego á la pólvora y á los cartuchos, que se hallaban almacenados muy cerca. Trescientos hombres han muerto en este horrible caso, y un buque magnífico se ha borrado de la marina militar americana, como si lo borrara un soplo de cólera infernal. Nadie pudo atentar á un barco tan sigilosamente vigilado por sus propias tripulaciones, y sólo explosivos internos, almacenados en sus bodegas y encendidos á una eléctrica corriente, han causado tan enorme desgracia, en la cual han procedido los nuestros, los españoles, con su caridad ardorosa y su heroísmo legendario, socorriendo á los infelices que aún permitían socorro y salvando á los náufragos que aún permitían salvación, bajo amenazas á sus propias vidas, porque los estallidos parciales, tras el gran estallido, han menudeado mucho, y las inmersiones han sido lentas, terribles, numerosas. Ni una sombra de sospecha puede caber á nadie respecto de nuestra lealtad. Pero como los jingoes se han empeñado en que ha de rabiar el perro, ya promoverán alguna reclamación, ya suscitarán alguna dificultad. Descansemos nosotros en la pura y serena conciencia nacional.

Madrid, 19 de febrero de 1898.




## D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

¡Qué recuerdos llevarán á la memoria de todos las obras de este insigne compositor!

Los valses de *Los sobrinos del Capitán Grant,* la partitura de *El salto del Pasiego, La Marsellesa,* y más recientemente *El dúo de «La Africana,» La Viejecita, El cabo primero, Los dineros del sacristán,* la inmensa mayoría del repertorio moderno, compuesto de obras que han sido aplaudidas por todos los públicos, evocan en nosotros recuerdos de momentos felices, privilegio exclusivamente reservado á la música de los grandes compositores. Difícilmente se encontrará otro autor que haya influído más que Caballero en las corrientes actuales de la zarzuela; pocas personas habrá que no sepan de memoria trozos enteros de las obras de este insigne autor.

El maestro Caballero fué un caso de precocidad verdaderamente excepcional.

A los cinco años de edad cantaba de tiple en la catedral de Murcia; á los siete pertenecía ya á la orquesta de un teatro; á los doce comenzaba á componer música para banda; á los quince ganaba por oposición el primer premio en el Conservatorio, y á los diez y nueve estrenaba su primera obra.

Desde entonces ha sido Caballero uno de los más firmes soportes de nuestra clásica zarzuela, el género genuinamente español, sin mezcla alguna. Ha escrito sin cesar y ha conquistado una reputación de solidez envidiable; pues aún hoy, viejo ya y achacoso, padeciendo una enfermedad á la vista que le priva de trabajar todo lo que él quisiera, es incansable y produce tanto como el más fecundo.

Sus obras paséanse triunfantes por todos los escenarios de España. Recientemente se ha estrenado en Trieste con éxito franco *La Marsellesa.*

Fué en cierta ocasión á Portugal dirigiendo una compañía de zarzuela, y mientras el público de Lisboa aclamaba al ilustre compositor, el gobierno portugués honraba á nuestro compatriota nombrándole Caballero de la Orden de Cristo.

Ha gustado todas las satisfacciones del triunfo. Al maestro Caballero se le han hecho ovaciones ruidosísimas que no podrá olvidar jamás, porque el rumor de los aplausos se recuerda siempre.

***

Refiere el famoso compositor lances peregrinos que le han sucedido en su larga carrera artística.

Uno de ellos tuvo lugar en Buenos Aires, donde llevaron á Caballero sus tareas de director. Hallábase á la sazón trabajando en uno de los teatros de la República el inolvidable Zamacois, cuando enterado de la llegada de Caballero quiso que éste fuese á su teatro con objeto de que presenciara el ensayo general de una zarzuela que iba á estrenar, original de un compositor americano.

Y allá fué Caballero á presenciar el ensayo á que le invitaban; pero cuál no sería su sorpresa cuando al oir ejecutar el primer número de la zarzuela, se encontró con que aquello era suyo, del propio Caballero, sin quitar ni poner nota. No se exaltó, ni llamó á los guardias, ni gritó: «¡Ladrones!,» como otro cualquiera hubiera hecho en su caso. Decidió conocer la partitura, y efectivamente se convenció, cuando la hubo escuchado entera, de que aquel compositor americano le había robado toda la obra, que era una zarzuela estrenada en Madrid por Caballero hacía mucho tiempo y que se titulaba *Currilla.*

Cuando concluyó el ensayo, el maestro Caballero se acercó á aquel *genial* compositor que de manera tan cómoda escribía, y le preguntó:

–¿Conoce usted una zarzuelita mía titulada *Currilla?*



D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO
(de fotografía de Lackner)

–Algo, respondió tranquilamente el músico americano.

–¡Mucho!, debió exclamar furioso Caballero. Porque esos números de música son míos y usted los ha tomado de mi zarzuela.

–¡Eso es falso, y no me lo podrá usted probar!, exclamó el desenfadado artista.

–¿Que no? ¡Ahora verá usted!

Pero cuando demostró plenamente Caballero que una y otra partitura eran completamente iguales, el *insigne compositor* americano dijo con la mayor frescura:

–Pues entonces, amigo mío..., ¡me los ha robado usted á mí!

Caballero, asombrado de que existiese un hombre de tan poca aprensión, quiso acudir á los tribunales, y seguramente aquel delito hubiera dado lugar á un proceso original y curioso si, por consideración á Zamacois exclusivamente, que resultaba perjudicado, no hubiese retirado la demanda el simpático maestro.

Cuenta también Caballero que en unos juegos florales anunciados en Matanzas (Murcia), su país natal, ofrecíase un premio á la mejor partitura musical.

Esto ocurría el año 64, y como Caballero estaba en condiciones para optar al premio, remitió al Jurado bajo sobre y sin dar su nombre una partitura inédita y original.

El Jurado devolvió la obra con la siguiente calificación:

«Esta obra no puede admitirse para el concurso porque nos parece irrepresentable. La música desde luego es imposible ejecutarla por carecer de condiciones artísticas.»

La obra era *Luz y sombra,* original de Narciso Serra y del maestro Caballero. Cuando se estrenó en Madrid obtuvo un éxito en extremo franco y lisonjero para sus autores. Caballero se contentó con recordar á los señores del Jurado la historia de aquella obra.

El distinguido sainetero D. Ricardo de la Vega debutó en el teatro con su obra *Frasquito,* á la que puso música Caballero.

Esta obra tuvo una larga historia antes de ser estrenada. Una vez admitida, sus autores tenían especial interés en que el protagonista de la misma fuese interpretado por el famoso cantante Caltañazor. Éste, que entonces ensayaba una obra de autores conocidos, titulada *El sordo de la posada,* no quiso hacer la zarzuela de Caballero porque temía que la obra de aquellos principiantes fuese un fracaso.

Cuantos esfuerzos hicieron Vega y Caballero para obligarle á representar su obra fueron inútiles. No quiso tomar parte en aquel estreno, y continuó ensayando *El sordo de la posada,* obra en la cual se prometía un éxito ruidoso porque tenía un papel de mucho lucimiento.

Resignáronse Caballero y Vega y encomendaron su producción á un segundo galán. Poco después se estrenaron ambas obras: la de Caballero fué un triunfo inmenso; la otra fué rechazada por el público, y el insigne maestro, que no quería perder la ocasión de dar á Caltañazor una leccioncita, penetró en el cuarto del artista y le dijo:

–Señor mío, vengo exclusivamente á felicitar á usted por el éxito del *Sordo de la posada,* y á felicitarme yo, al paso que doy á usted las gracias por no haber querido desempeñar el papel que le ofrecí en mi obra.

A consecuencia de este incidente, el maestro y el actor declaráronse francos enemigos y permanecieron reñidos largo tiempo. Por fin, un día que Caltañazor en su beneficio interpretaba una obra titulada *El cocinero,* el maestro Caballero, incapaz de guardar á nadie el menor rencor, envió como regalo al artista una fuente de natillas con una tarjeta en cuyo respaldo puso Vega la siguiente cuarteta:

Para que aplauda con furor la gente
y puedas cantar bien *El cocinero,*
te manda de natillas una fuente
*tu siempre buen amigo*
CABALLERO.

Recientemente el ayuntamiento de Murcia acordó dar el nombre del maestro á una de las plazas de aquella ciudad, y con solemnidad inusitada verificóse el acto de la colocación de la lápida, acudiendo á la ceremonia lucidas comisiones y muchedumbre inmensa.

No solamente ha cultivado Caballero el teatro, también ha compuesto música religiosa. Los inteligentes celebran mucho un *Oficio de difuntos* que Caballero escribió dedicándole á la memoria de su hermana.

D. Manuel Fernández Caballero fué el décimoctavo de sus hermanos; tiene en la actualidad sesenta y dos años y ha estrenado 171 obras.


Propiedad de M. Arias Rodríguez (de Manila)

FILIPINAS. - Fortín ó reducto de San Ildefonso en las inmediaciones del pueblo del mismo nombre y camino de San Miguel de Mayumo (de fotografía de M. Arias Rodríguez)


Propiedad de M. Arias Rodríguez (de Manila)

FILIPINAS. - Biac-na-bató. - Vista parcial del campo insurrecto de Emilio Aguinaldo. - Parte de las fuerzas insurrectas aparecen formadas en la explanada (de fotografía de M. Arias Rodríguez)



Propiedad de M. Arias Rodríguez (de Manila)

FILIPINAS. - BIAC NA-BATÓ (BULACÁN). - CAMPO INSURRECTO. CASA DE EMILIO AGUINALDO, CONOCIDA ENTRE LOS INSURRECTOS CON EL NOMBRE DE CASA PRESIDENCIA, EN LA QUE SE PROCLAMÓ LA REPÚBLICA DE FILIPINAS EN 1.º DE NOVIEMBRE Y SE ULTIMÓ EL CONVENIO PARA LA PAZ EN LA NOCHE DE 23 DE DICIEMBRE ÚLTIMO (de fotografía de M. Arias Rodríguez)



Propiedad de M. Arias Rodríguez (de Manila)

FILIPINAS. - MANILA. - GRAN RETRETA MILITAR CELEBRADA EL DÍA 30 DE NOVIEMBRE DE 1897. LA CARROZA DE LA INFANTERÍA PREPARÁNDOSE PARA SALIR DEL CUARTEL DE LA LUNETA (de fotografía de M. Arias Rodríguez)

Es un *gourmet* exquisito. Come de una manera formidable y no se asombrará nadie de su obesidad al saber el siguiente verídico suceso.

Hace algunos años, saliendo de un ensayo el maestro, acompañado del malogrado autor Enrique Sánchez-Seña, á fin de entretener el tiempo y tomar un bocadillo, entraron en un *restaurant.*

Serían las cinco de la tarde. Caballero *no tenía gana,* según decía, y por lo tanto pidieron cosas ligeras... Unas ostras y algunos langostinos... Después pidió el maestro un poquito de queso, y el mozo colocó sobre la mesa un soberbio queso de bola recién empezado...

Hablando y cortando pedacitos de queso con la punta del cuchillo pasóse el tiempo agradablemente, y cuando al dar las siete en el reloj del establecimiento pidieron la cuenta, vió el camarero con asombro que del queso de bola no quedaba más que el casco... Picando, picando, Caballero había dado fin del queso.

Al salir despidióse de Sánchez-Seña para tomar un coche que le llevara á su casa á escape. Y al separarse le dijo haciendo un gesto:

– ¡Caramba! Los langostinos y el queso me han abierto el apetito de un modo...

José Juan Cadenas

## CARNAVAL

### EN CASA DE ELLAS

– Papá, es necesario que hoy comamos á la española, y así tendremos tiempo de sobra para ir al Prado.

– Bien, hija mía, bien; díselo á mamá.

– ¡Mamá! Ya ves lo que dice papá; por consiguiente, es cosa hecha; comeremos á las dos; á las dos y media estaremos ya fuera de casa, cogeremos unas sillitas delanteras para ver bien los carruajes...

– ¡Bueno, bueno, bueno! ¡Ay qué jaleo! ¡Cipriana!

– ¡Señora!

– Ya lo ha oído usted, hay que comer á las dos.

– ¿Y yo me voy á quedar en casa? ¡Tendría que ver!

– ¡Cipriana, no sea usted respondona!

– Señora, yo me quejo con razón. Hoy me toca salir.

– Se come á las dos, ya está usted enterada.

– ¡Hija mía, no nos atropelles!

– ¡Ay papá, déjeme usted, que hoy necesito yo mucho arreglo!

### EN CASA DE ELLOS

– Conque vamos á ver, Gustavo, ¿de qué nos vestimos?

– De osos; ¿te parece?

– ¡Hombre no, que nos van á conocer!

– De llaves de reloj.

– ¡Qué tontería!

– De *biftecs* del café de Levante.

– ¡Pero hombre!

– De sorbetes de fresa y mantecado.

– Al diablo con tus invenciones. Lo mejor será un traje colorado, una especie de Mefistófeles.

– Bueno.

– El único objeto es darle el bromazo á María.

– Convenido.

### EN CASA DE LA SEÑORA DE CUCO

– ¡Tomás!

– Señora.

– ¿Está el coche?

– Sí, señora.

– Y el señor, ¿está vestido ya?

– Sí, señora.

– Avísele usted que le espero.

– Aquí viene.

– ¡Hola, rica!, ¿estamos?

– Sí, ahora iba á avisarte Tomás.

– Pues soy todo tuyo.

– ¡Ea, al Prado!

### EN EL PRADO

– ¡Naranjas! ¡Buenas naranjas! ¡Como la miel naranjas!

– ¡Agua! ¡Quién quiere agua!

– ¡Esto está *divino!*

– *¡Despampanante!*

– ¡Comprometedor! Mirad á la condesa disfrazada de doncellita.

– ¿En qué la has conocido?

– ¡En eso!

*Una niñera.* – ¿Por qué lloras? ¡Ay qué crío!

– ¡Que me han quitado la rosquilla!

*Un sargento.* – ¡Caya, hijo de mi arma, que te pones mu feo!

– ¡Tú me la has quitado!

*Un señor mayor.* – Treinta y dos pisotones llevo recibidos.

– *Una máscara.* – Guárdalos para dárselos á tu mujer, que está allí sentada con tu primo.

– ¡Qué gracioso!

*Otro señor.* – Aparta, máscara, que le estás ajando el vestido á mi mujer.

– ¿Y qué tiene que ver el vestido contigo?

– ¡Insolente!

– Déjale, Pepe, esas cosas se escuchan, pero no se oyen.

*Un diablo encarnado.* – Adiós, María, ya era hora de que te encontrásemos.

*María.* – ¿Sí? Pues si estoy aquí desde las tres menos cuarto.

– Muy temprano habéis venido.

*Mamá.* – Hasta las máscaras se burlan de que hayamos comido á la española.

*El papá.* – Si á lo menos hubiéramos comido...

*El diablo.* – ¡Ay, Maruja, qué cosas tengo que contarte!

– ¿De mí?

– O de otros.

– ¿Y quiénes son ellos?

Tus treinta novios.

– ¡Si no los tengo!

*Papá.* – ¿Lo ves, Eulogia? Ya me figuraba yo..., hace ocho meses que me faltan plieguecillos de papel; y el ventanillo huele á extracto de lilas.

*La máscara.* – Pues sí, señora, conozco mucho á Gustavo; me ha enseñado tus cartas, en las que pones *conejos* por *consejos.*

*Mamá.* – (¡Si le tengo dicho que no escriba!)

*Papá.* – ¡Ahí lo tienes!

*María.* – ¡Máscara, mira lo que dices!

*El diablo.* – ¡Mira tú lo que haces! Y no te burles de Gustavo, porque va á ser gobernador.

*Papá.* – (¡Va á ser gobernador!)

*El diablo.* – ¡Mira cómo papá abre el ojo!

*María.* – ¿Conque gobernador y todo?

– Sí, por influencia de la señora de Cuco, que es muy amiga mía

*María.* – ¿La de Cuco?

– *La cual,* de ti para mí, está enamorada perdida de él.

– ¡Pero si es una señora casada!

– No *empece!*

– Pero oye..

– ¡Adiós, adiós! No sé más.

* * *

*La señora de Cuco á su esposo.* – Juanito, ¿no te importa que suban máscaras al coche?

*Cuco.* – ¡Al contrario! Si son graciosas...

*El diablo colorado.* – Pues aquí hay una.

– ¡Sube, diablillo, sube!

– Oye, Cuco, vas á oir una cosa que te hará mucha gracia.

– ¿A ver, á ver?

– Pregúntale á tu mujer quién es Gustavo.

*La señora de Cuco.* – ¿Eh?

– Gustavo, yo os lo diré para vuestra satisfacción y efectos consiguientes, se casa con una señorita de la clase de las medias.

– ¡Mientes!

– Mujer, no te pongas así; deja á las máscaras que digan tonterías.

– ¡Miente!

– En esta semana se toman los dichos, y la que viene los hechos.

– ¡Tomás! Vuelva usted atrás. ¡A casa!

*El diablo.* – ¡Divertirse mucho!

### POR LA NOCHE

*La señora de Cuco, á Gustavo:*

«Caballero: Hemos concluído para siempre. Devuélvame mis cartas y la instantánea descotada. – L. R. de Cuco.»

*María, á Gustavo:*

«Caballero: Que usted se divierta, pero que no sea conmigo. Papá le busca á usted. Mamá está con jaqueca. Yo muero. – María.»

*Gustavo entrando en su cuarto.* – ¡Hola, Paco!, ¿estás mejor? Ya liquidé con las dos. ¿Qué es esto? ¿Cartas? ¡La credencial! ¡Para Cuenca! ¡Me llevo á la barbiana y me como los pinos!

Eusebio Blasco

## FILIPINAS

(Véanse los grabados de las páginas 140 y 141)

Los grabados que en el presente número publicamos referentes á la insurrección filipina merecen figurar entre los más interesantes que desde el comienzo de la guerra han aparecido en las columnas de La Ilustración Artística. La información gráfica que de esa lucha hemos dado á nuestros lectores es sin disputa la más completa é importante que ha visto la luz en España, debido esto á la amabilidad de nuestro estimado y activo corresponsal en Manila Sr. Arias Rodríguez, quien, venciendo toda clase de dificultades y no pocas veces con riesgo de su vida, ha logrado obtener una colección de fotografías á cual más curiosas é importantes, que le hacen acreedor á la gratitud no sólo de nuestro periódico, por lo que á nosotros personalmente afecta, sino también á la de cuantos se interesen por sucesos tan trascendentales para la historia de nuestra patria.

El interés que revisten los grabados de las paginas 140 y 141 no necesitamos encarecerlo: más que por todo lo que decir pudiéramos acerca de su importancia, puede juzgarse del mismo con sólo fijarse en lo que representan. Prescindiendo, pues, de todo elogio, vamos á hacer su descripción.

*Fortín ó reducto de San Ildefonso.* – Varios son los fortines que existen en el camino que desde Calumpit conduce á San Miguel de Mayumo, pueblo extremo de la provincia de Bulacán y próximo á Biac-na-bató, ó sea á la cordillera de escarpados montes, prolongación de los de San Mateo, donde sentaron sus reales los jefes insurrectos Llanera y el titulado generalísimo Emilio Aguinaldo, cuando salió de la provincia de Cavite atravesando las de Manila y Morong hasta internarse en Bulacán. Entre estos fortines figura el de San Miguel, sito en una pequeña altura, que es el más espacioso é importante de todos los que forman la línea y el más inmediato á los montes de Biac-na-bató. Rodeado por un foso bastante profundo y por un parapeto de tierra contenido interiormente por trozos de caña bambú, penétrase en él por un pequeño puente levadizo situado á la derecha: en el centro de los camarines, construídos de materiales ligeros, se eleva una torre en donde hay constantemente un centinela; en el interior hay también varios centinelas repartidos en el recinto y algunos más en el exterior como pequeña avanzadilla sin más defensa que una mala empalizada. Las cocinas están instaladas en la parte de afuera para evitar que una chispa prenda fuego á los edificios, que arderían en pocos minutos.

*Biac-na-bató. Vista parcial del campo insurrecto de Emilio Aguinaldo.* – Para describir este grabado copiaremos las mismas palabras del Sr. Arias Rodríguez:

«El punto más próximo á los montes de Biac na-bató (nombre que significa *piedra hendida),* es el pueblo de San Miguel de Mayumo, del que salimos bajo una lluvia torrencial el 23 de diciembre último.

»Sólo con buenos prácticos puede uno llegar al punto citado, puesto que en un principio únicamente se atraviesan sementeras, algunas cruzadas por senderos y todas convertidas en grandes lagunas, de fondo tan blando que la gente se hundía hasta la rodilla.

»Después de un viaje penosísimo de más de tres horas por un terreno muy quebrado y fangoso, llegamos á una pequeña planicie, donde se encontraba una avanzada de insurrectos armados de bolos, que, advertidos de nuestra llegada, nos dejaron pasar sin obstaculo; al cabo de un cuarto de hora tropezamos con una segunda avanzada, compuesta de ocho hombres y un sargento, todos con fusiles Remington, que nos hicieron los honores militares. Por fin divisamos una serie de casitas formando semicírculo: era Biac-na-bató, el cuartel general de Emilio Aguinaldo (que reproduce nuestro grabado) situado en una meseta, á cuya entrada y á ambos lados había unas trincheras para colocar los cañones ó lantacas, oculto todo por las ondulaciones del terreno.

»El edificio, de pies derechos de madera, con caña y cogón por muros y techumbre, que se ve en primer término de la derecha del grabado, estaba destinado á cuartel y podía albergar 400 hombres. La casa de bambú, nipa y cogón que con balcón corrido aparece en segundo lugar de la derecha, era la que ocupaba Aguinaldo con su familia y en ella celebraban los jefes insurrectos sus consejos y proclamaron la república de Filipinas en 1.º de noviembre del año último; en ella también se discutieron las bases de la paz y se firmó ésta en la noche del 23 de diciembre. Por cierto que en aquella noche y con motivo de aquellas negociaciones pude admirar la privilegiada inteligencia, la paciencia envidiable y el trato amabilísimo del teniente coronel D. Miguel Primo de Rivera, quien, gracias á estas cualidades, pudo vencer el cúmulo de obstáculos que á última hora oponían los caudillos insurrectos para que la paz llegara á realizarse sin más demora.

»Las demás casitas estaban ocupadas por jefes y oficiales ó destinadas á cantinas, en donde se vendían artículos del país y de Europa, carnes, pescados, cigarrillos, tabacos, etc.

»Delante de nosotros formó en la explanada parte de las fuerzas insurrectas: éstas no iban uniformadas, sino que cada uno llevaba lo que había pescado durante el tiempo de la insurrección, predominando sin embargo los pantalones de un color encarnado muy subido. y en cuanto á armamento unos iban provistos de Mauser y otros de Remington.»

*Biac-na-bató. Campo insurrecto. Casa de Emilio Aguinaldo.* – Esta casa, de la que hemos hablado ya en la descripción anterior, es un edificio de caña, cogón y nipa levantado sobre pies derechos. En el primer término de la fotografía se ven dos sargentos insurrectos, de aspecto bien poco agradable por cierto, y más al fondo, varios centinelas custodiando la casa: en la puerta, un coronel insurrecto, cuyos galones blancos destacan sobre la obscura manga. En el balcón corrido están, de izquierda á derecha, el general Tejeiro, el general Monet, el ayudante del primero Sr. Torrontegui, el teniente coronel D. Miguel Primo de Rivera, el Sr. Latorre, ayudante del general Monet, y los cabecillas insurrectos. «Fuera de los militares citados y de mi humilde persona – dice el Sr. Arias, – ningún otro peninsular se acercó á Biac-na-bató, por razones muy fundadas: primera por la prohibición absoluta del Capitán general que quiso evitar los conflictos y las indiscreciones que de lo contrario pudieran haber surgido; y segunda porque no dejaba de ser temerario el ponerse sin armas y sin defensa alguna á disposición de considerables fuerzas enemigas. Calculo en unas 4 000 almas entre hombres, mujeres y niños las que había en Biac-na-bató.

»Los generales y el teniente coronel Sr. Primo de Rivera fueron sin escolta, acompañados sólo de sus asistentes para que cuidaran de los caballos.

»No observé ni una mala mirada ni oí palabra alguna contra los españoles, y eso que recorrí solo todo el campo insurrecto.

»Como el temporal interrumpió las comunicaciones entre San Miguel de Mayumo y Balinag, el convoy de los víveres estuvo detenido dos días; así es que en la casa de Aguinaldo nos dieron comida, cena y desayuno, todo muy bien condimentado y presentado en servicio modesto, pero muy limpio.

»La rendición de armas en Biac-na-bató se verificó el día 3 de enero, presenciándola los generales Tejeiro y Monet, y hasta entonces no penetraron en el campamento nuestros soldados.»

*Retreta militar. – Carroza de la Infantería.* – El Ayuntamiento de Manila, queriendo conmemorar la brillante victoria obtenida en 30 de noviembre de 1574 por las armas españolas sobre los chinos que se habían apoderado de la capital y que fueron arrojados de ella por Juan de Salcedo al frente de cincuenta arcabuceros, organizó una retreta para la noche de iguales día y mes del año próximo pasado. Invitada la Infantería de Filipinas al igual que las demás armas del ejército, los veintinueve jefes de otros tantos batallones que en el archipiélago llevan la representación de la misma nombraron por unanimidad al comandante D. Felipe de Navascués para que dirigiese la construcción de una carroza alegórica del Arma. El Sr Navascués correspondió admirablemente á la confianza que en él depositaron sus compañeros: la carroza que nuestro grabado reproduce, no sólo es una prueba del buen gusto de su director, sino que encierra, además, una idea levantada y expresa un sentimiento patriótico dignos de las más calurosas alabanzas. El Sr. Navascués, recordando muy oportunamente que nuestros heroicos infantes luchan en las maniguas de América y en los esteros pantanosos de Oceanía, y que en Filipinas se baten al lado de nuestros cazadores los indios, llevando juntos triunfante nuestra bandera y juntos muriendo por la madre patria, concibió un bellísimo proyecto, al que supo dar forma no menos bella con la carroza que nos ocupa, y que fué construída en los talleres del Sr. Garchitorena: sobre una plataforma y entre dos leones españoles se ven los dos hemisferios sobre los cuales se levantan las columnas de Hércules; encima de éstas asiéntase una enorme corona, símbolo de la monarquía española, y dentro de este marco osténtase el emblema patrio sostenido por un indio y un peninsular, que fueron elegidos entre los que se han batido en las inmensas llanuras de Cavite y en las abruptas montañas de Bulacán y Nueva Ecija. El cazador indígena apoyaba el pie derecho sobre la isla de Luzón, marcada en el hemisferio correspondiente, y el soldado de línea el izquierdo sobre la parte del otro hemisferio en que se leía el nombre de América. En las bandas de la plataforma se leía la siguiente inscripción: *La Infantería española, peninsular é insular, lleva gloriosamente por ambos mundos con sus armas la bandera de la patria. ¡Viva España!* En la corona y como recuerdo al compañero de otros siglos, leíase: *A los manes de Juan de Salcedo:* 1574.

La aparición de la carroza fué saludada en todas partes con grandes aclamaciones de entusiasmo, y su autor y el arma de Infantería recibieron plácemes unánimes, á los que unimos nuestro aplauso más sincero.

No terminaremos estas líneas sin reiterar la expresión de nuestro más vivo reconocimiento al Sr. Arias por las fotografías y datos tan curiosos como interesantes que gracias á su deferencia podemos ofrecer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. – A.



EL TENIENTE GENERAL EXCMO. SR. D. ANDRÉS GONZÁLEZ MUÑOZ, fallecido en Puerto Rico el 12 de enero último (de fotografía de F. Alonso, remitida por los Sres. Fraile y C.ª)

## NUESTROS GRABADOS

**El teniente general Excmo. señor D. Andrés González Muñoz.**—La hoja de servicios del Sr. González Muñoz, que falleció el día 11 de los corrientes en San Juan de Puerto Rico, á las pocas horas de haber desembarcado en la isla y de haberse hecho cargo del gobierno general de la pequeña Antilla, es una de las más brillantes de nuestro ejército. Nacido en 1840, ingresó en 1855 como cadete en la Academia de Artillería, ascendiendo á teniente en 1862. Dos años después pasó á Cuba con el empleo de capitán y desempeñó en Trinidad, Barraca y otros puntos el cargo de comandante de artillería: en 1869 entró en operaciones de campaña, tomando parte en gran número de encuentros y obteniendo el empleo de comandante y los grados de teniente coronel y de coronel. En 1875 regresó á la península, y destinado al ejército de operaciones de Cataluña, asistió á la toma de Miravet, por la que ascendió á teniente coronel, y al sitio de la Seo de Urgel. Pasó después al Norte y tomó parte en las acciones de la Solana, Montejura y Estella, alcanzando el empleo de coronel, con el que siguió en campaña hasta la terminación de la guerra, volviendo entonces á Cuba, en donde mandó media brigada hasta que terminó la lucha separatista. En 1879 obtuvo el empleo de brigadier por estas operaciones, y con esta categoría hizo la llamada guerra chiquita, operando en Guantánamo y Baracoa y consiguiendo



SAN JUAN DE PUERTO RICO. – ENTIERRO DEL TENIENTE GENERAL EXCMO. SR. D. ANDRÉS GONZÁLEZ MUÑOZ, GOBERNADOR GENERAL DE LA ISLA (de fotografía de F. Alonso, remitida por los Sres. Fraile y C.ª)



EN EL BOSQUE, cuadro de José M.ª Tamburini (Salón Parés)



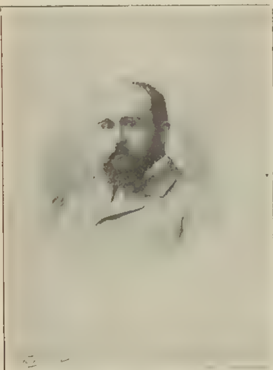
**ANTESALA**, cuadro de Ramón Lorenzale (Salón Parés)

pacificar aquella jurisdicción. Regresado á la península, desempeñó aquí varios cargos, y en febrero de 1889 volvió á Cuba para ser comandante general de Matanzas y luego gobernador militar de Santiago de Cuba. Ascendió á general de división en 1892, siendo destinado de segundo cabo á Puerto Rico, y á poco de estallar la actual insurrección cubana el general Martínez Campos llevóselo consigo á la gran Antilla: los buenos servicios que prestó en esta campaña y que están en la memoria de todos, hicieron que el gobierno le ascendiera á teniente general en marzo de 1897. Gravemente enfermo y casi desahuciado por los médicos, tuvo que regresar á la península, y cuando apenas restablecido disponíase á embarcarse nuevamente para Cuba, el gobierno le nombró gobernador Capitán general de Puerto Rico, confiándole la importante y delicada misión de implantar el nuevo régimen en la pequeña Antilla, misión que su repentina muerte le impidió llevar á cabo. Su entierro fué una grandiosa manifestación de duelo, á la que se asociaron todas las clases de la capital.

El retrato del Sr. González Muñoz y la fotografía que representa la ceremonia de su entierro nos han sido remitidos por nuestro corresponsal en Puerto Rico Sr. Fraile, y son obra del distinguido fotógrafo Sr. Alonso: á uno y á otro damos las más expresivas gracias por la atención que han tenido con LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.



EL CRUCERO ACORAZADO «VIZCAYA» EN EL PUERTO DE LAS PALMAS, EN SU VIAJE Á LOS ESTADOS UNIDOS Y Á CUBA (de fotografía de Ojeda)



D. FRANCISCO ROGENT Y PEDROSA, distinguido arquitecto fallecido en Barcelona el día 12 del actual

**D. Francisco Rogent y Pedrosa.**— Antes de cumplirse el año del fallecimiento del ilustre arquitecto catalán D. Elías Rogent, ha muerto á la edad de 33 años su hijo D. Francisco, digno continuador de las glorias de su padre. Dotado de inteligencia privilegiada, fué uno de los más brillantes discípulos de nuestra Escuela de Arquitectura: dibujaba con gran facilidad, era elegante y original en sus proyectos y en todos sus trabajos se admira ese sello de seriedad que sólo se alcanza con un profundo conocimiento de los monumentos antiguos; el Frontón Condal y el *Cau Ferrat*, de Sitjes, entre otros, son ejemplo de ello. Ultimamente se ocupaba en restaurar la casa-castillo del Sr. marqués de Montsolís, en San Hilario Sacalm, verificándolo con gran cariño y dando elocuentes muestras de haber estudiado detenidamente las construcciones señoriales de la Edad media El Sr. Rogent dirigía, al morir, los trabajos técnico-arquitectónicos que publican en esta ciudad los Sres. Parera y C.ª, y entre los cuales ocupa lugar preeminente su preciosa monografía de la Catedral de Barcelona. LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, al publicar su retrato, participa del dolor que su muerte ha producido en cuantos por el arte arquitectónico catalán se interesan.

**El crucero acorazado «Vizcaya» en el puerto de Las Palmas.**—El buque de guerra al cual ha confiado el gobierno la misión de corresponder á la visita de cortesía que hizo al puerto de la Habana el crucero norteamericano *Maine*, fué botado al agua en 1891, desplaza 7.000 toneladas y mide 103'95 metros de eslora, 19'86 de manga y 11'58 de puntal con calado medio de 6'05 metros. Tiene dos máquinas motoras de triple expansión y hélices gemelas que desarrollan 9.000 caballos con tiro natural y 13.800 con tiro forzado y su velocidad máxima se calcula en 28'08 millas. Su radio de acción, sin repuesto extraordinario de carbón, es de 10.000 millas. Su armamento consiste en dos cañones Hontoria de 28 centímetros colocados en dos torres blindadas á proa y popa, 10 del mismo sistema de 14 centímetros en la primera batería, 20 de tiro rápido y ocho tubos lanzatorpedos. El blindaje consiste en una faja parcial de 31 centímetros y en una cubierta protectora de cinco y tiene 27 y 31 centímetros de espesor en las torres y en el blockhaus. La dotación del *Vizcaya* se compone de 497 hombres y lo manda el capitán de navío Sr. Eulate, marino de brillante hoja de servicios, ordenancista riguroso, inteligentísimo, activo y laborioso: algunos episodios de su carrera y su conducta de ahora en el puerto de Nueva York, haciendo retirar los barcos que para evitar cualquier contingencia desagradable había puesto á su alrededor el gobierno americano, son garantía segura de que sabrá desempeñar el delicado cometido que le encargara el gobierno español y mantener en todos terrenos muy alto el pabellón de nuestra patria y el buen nombre de nuestra gloriosa marina de guerra.

**Primavera, cuadro de Visitación Ubach** (Salón Parés). - La primavera de la vida en sus dos más bellas manifestaciones representa el bonito cuadro que reproducimos. La naturaleza revestida con sus esplendentes galas y las dos jóvenes con los atractivos de su belleza, sintetizan perfectamente la idea que presidió para el desarrollo de la composición. La juventud es la verdadera primavera de la existencia, ya que el organismo adquiere su completo desarrollo, fijeza las ideas y el corazón empieza á experimentar sensaciones que marcan quizá el futuro modo de ser. La discreta artista Sra. Ubach se ha propuesto representar galanamente la época más bella de la vida y ha logrado realizar su propósito en la forma que le es peculiar, esto es, con gran simplicidad y con la distinción que caracteriza todas sus producciones.

**En el bosque, cuadro de José M.ª Tamburini** (Salón Parés). – Que en Tamburini hállanse armónicamente asociadas las aptitudes del pintor y el sentimiento del artista no cabe dudarlo. En todas sus composiciones refléjase ese temperamento especial, exclusivo, que tanto le distingue, separándole de la vulgaridad. Véase el hermoso lienzo que figura en estas páginas y en él podrán comprobarse nuestras apreciaciones.

**Antesala, cuadro de Ramón Lorenzale** (Salón Parés). – Quien vea los cuadros de Lorenzale creerá indudablemente que se trata de un artista contemporáneo del período en que se desarrollan los asuntos que representa, pues no de otra suerte se concibe tanta prolijidad y exactitud de pormenores como los que se reproducen en los lienzos del género á que corresponde el que copiamos en esta Revista. La *Antesala*, en la que figuran algunas bellas damas, recuerda brillantemente la época de nuestros abuelos, en la que y á pesar de las exageraciones del barroquismo y de sus hijuelas, rendíase todavía ferviente culto á la suntuaria. De ahí que aún algunos pintores, singularmente coloristas, se inspiren en asuntos de aquel período.

**Abrevando, cuadro de José Garnelo.**—Una de las circunstancias que más enaltecen el mérito de José Garnelo y más cumplidamente atestiguan su valía, es la variedad de sus aptitudes, la diversa forma artística de manifestarse. Nuestros lectores han tenido ocasión de admirar en las páginas de esta revista numerosas obras de este distintinguido artista y querido amigo, correspondientes á distintos géneros. Hoy toca el turno á un bonito cuadro de caballete, gallarda expresión de las costumbres de nuestras provincias meridionales, trasunto fiel del natural observado por el artista durante su excursión veraniega en Montilla, en donde existe su paterno hogar.

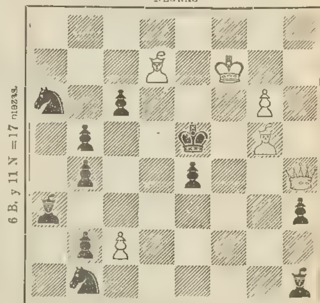
Sustitúyense unas imitaciones á la verdadera **CREMA SIMON**; prevenimos de ello á nuestras lectoras

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 109, POR M. FEIGL (Austria)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 108, POR O. NEMO

| Blancas. | Negras. |
| --- | --- |
| 1. A 3 D | 1. R toma un C (*) |
| 2. D 7 R ó D toma P 7 A jaque | 2. R juega |
| 3. C mate. | |

(*) Si 1. A toma P; 2. C 3 C D jaque, y 3. D mate; – 1. C c A D ó 4 C D; 2. C toma P 6 A D jaque, y 3. P 4 C D mate; – 1. C 5 T R; 2. C toma P R jaque, y 3. P 4 A R mate. La amenaza es 2. C 3 A R jaque, y 3. D 7 R mate.

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

¡Ah! ¡Qué contrastes tan lastimosos en nuestra existencia parisiense, brillante á la luz de las arañas, como el diamante ó el talco, y que después se apaga al entrar en la obscuridad de las inquietudes, en la miseria del hogar! ¡Cuántos malos pensamientos pueden inspirar á la mente de un joven bachiller sin un céntimo ni más que un frac y algunas buenas relaciones, cuando al salir de una fiesta deslumbradora vuelve á encontrar por la mañana su triste cuarto de soltero ó el pobre albergue de su familia! ¡Qué ensueños feroces sobre las reivindicaciones sociales por la dinamita ó el petróleo, si el muchacho es de mala índole y su angustia se convierte en envidia! ¡Qué estériles y vanidosas fantasías, cuando se trata solamente de un ser inofensivo y débil!

Ante la mesa atestada de libros de Derecho, en la que se veía el retrato de la señora Valfón encerrado en un marco de *pelouche*, Raimundo con la lámpara en la mano piafaba de orgullo al pensar que aquella mujer, la mujer de un hombre de Estado, una de las que se ocupa Europa entera, hacía un momento le estaba contando, sentada al piano y muy bajito, lo más íntimo de su vida.

Mientras ella hablaba, el ritmo de un vals lejano acompañaba las declaraciones de aquella voz profunda y un poco velada. Una multitud de gente se aproximaba: senadores, ministros, diplomáticos, resplandecientes de cruces y bordados. Ilustres cabezas se inclinaban ante ella y acentos extranjeros la cumplimentaban por la fiesta. Ella no se distraía y apenas daba respuesta, con una mano sobre el teclado y la otra oprimiendo los afilados dedos que surgían de los vuelillos bordados de un marqués, sin cuidarse de evitar que alguien la viera. ¡Oh! ¡Qué burlona mirada la de aquel jorobado, un diputado amigo del ministro, que vino á felicitar á la señora de Valfón por el éxito del minué! Aquella mirada de envidia siguió la curva del hermoso brazo hasta sorprender su caricia. ¡Cuánto hubiera él dado por estar en lugar de Raimundo, por recibir como él el homenaje de una pasión semejante, aun al precio de la miseria y de aquel repugnante camaranchón!

Desde su cama, detrás del biombo, la madre, que vigilaba todos sus pasos, le oyó bajar á tientas para coger agua en la cocina y le preguntó á media voz:

– ¿Pero no te acuestas, hijo mío?

– Pues tú tampoco duermes, mamá. ¿Y Dina?

– ¡Oh! Ha caído en la cama como una piedra. Ha debido bailar mucho.

– Toda la noche. Eso era seguro, porque el minué ha sido un triunfo para ella.

Las madres no saben nunca nada, ó jamás bastante al menos.

– ¡Miren la disimulada!.., murmuró la voz de la viuda; no me ha dicho nada de todo eso. Y hasta le encontré la cara preocupada cuando se estaba acostando.

Raimundo se acercó al biombo y dijo muy bajo:

– ¿Estás segura de que duerme? Pues oye: No puedes figurarte cómo estaba tu hija de pastora y cómo se ha metido en el bolsillo de su delantal á todas las del baile. Por todas partes se oía: «Pero de dónde ha salido esta alhaja?» Hasta Marcos Javel..

– ¿El nuestro?

– Sí, nuestro Javel, que no se separa de los Valfón porque hay un ministerio vacante en el Gabinete y espera obtenerle. A él también le ha hecho Dina una gran impresión. Es necesario que vaya á bailar á su casa, á un baile que piensa dar el día del cumpleaños de su sobrina Juanita. En tu nombre y en el mío he prometido llevarla, como supondrás. Javel puede sernos muy útil y es un hombre tan amable, tan servicial... Se juzga mal á esa especie de hombres. Lo mismo que Mauglas, el escritor, ¿te acuerdas? Según todo el mundo, era un polizonte encargado de seguir á los emigrados rusos en París. Había pruebas y el mismo Antonino volvió de Londres afirmándolo resueltamente. Pues bien, no hay tal cosa. He encontrado á Mauglas esta noche en el baile, muy festejado, muy atendido, y todos hablaban de su último estudio sobre las danzas corintias publicado en la *Revista*. Ese hombre no tiene el aspecto de un polizonte. Nos ha dicho maravillas sobre el origen del minué..., y yo estaba muy orgulloso por encontrarle allí.

La viuda de Eudeline no cabía en el pellejo, detrás del biombo, al pensar que Raimundo y Dina conocían á toda aquella brillante sociedad. ¡Qué alegría para su pobre padre si pudiera ver á sus hijos introducidos en el gran mundo parisiense! Y en la agitación de aquellas esperanzas maternales, pensando en el hermoso porvenir que se abría á sus hijos, la buena mujer se volvía á un lado y á otro y hacía crujir la cama de hierro, en cuya cabecera velaba una Virgen de yeso, al lado del cuadro de primera comunión de su hija y de unos grandes rosarios benditos colgados en la pared. De repente dijo en voz baja, con la boca pegada al biombo:

– Y tú, Raimundo, ¿no me hablas de tus éxitos? Porque los has tenido, estoy segura de ello. ¿Eres dichoso?

– Sobre toda ponderación, mamá, dijo Raimundo con énfasis.

– Bien lo mereces, porque eres bueno y guapo.

No podía verle bien, pero se representaba á su lindo rubillo de calzón corto, zapatos de hebilla y coleta. La botella de agua que tenía en la mano embastecía un poco su actitud, pero su madre no pensaba en esto.

– Ella es, sobre todo, la que es buena y hermosa. ¡Ah, mamá, si la conocieras!..

– Tienes razón; tiene su cara un aire de bondad. Todos los días la miro cuando te arreglo el cuarto.

Y como si Raimundo deseara cortar la conversación, exclamó:

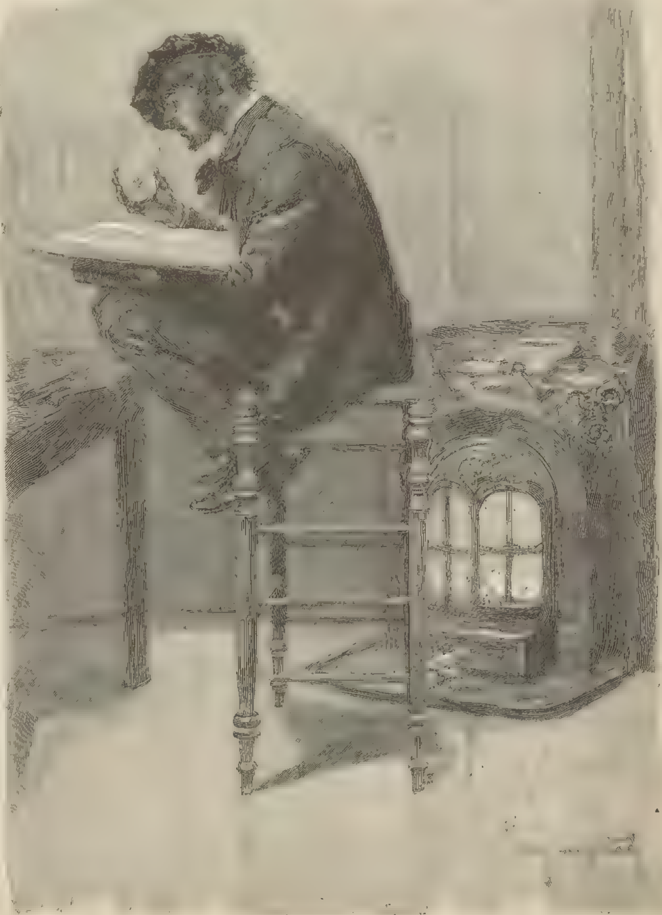
– Vaya buenas noches, querida mamá, ó mejor dicho, buenos días. Me voy á la cama.

Por fortuna Raimundo había bajado al cuarto de su madre sin luz, y la vaga claridad de la lamparilla, oculta aún por el biombo, no permitió á la señora Eudeline ver una ligera sonrisa que flotaba en los labios entreabiertos de Dina, la cual, con los ojos cerrados y la respiración acompasada como si durmiera, no había perdido ni una palabra de toda la conversación.

## III

### UNA AVENTURA AMOROSA

A los veintidós años Raimundo Eudeline, guapo muchacho, cuidadoso de su persona como todos los jóvenes de hoy, esperaba todavía su primera aventu-



Con un libro en las rodillas y un zoquete de pan en la mano, un pobre diablo de estudiante extranjero...

ra amorosa. No se podía, en efecto, dar este nombre á sus relaciones con Genoveva, tan lamentablemente terminadas, ni á sus excursiones efímeras con algunas muchachas del barrio latino. La entrevista que había de celebrar con la señora de Valfón era el comienzo de su vida galante. Recibido hacía meses en casa de aquella hermosa matrona, Raimundo hubiera logrado muy pronto ser correspondido sin la absurda timidez de su edad.

¿En qué consiste esa timidez de un ser joven, inteligente y bello, en presencia de la mujer? ¿En qué esa torpeza invencible de la actitud y de la palabra que puede llegar hasta la grosería y que la mujer no puede nunca figurarse en toda su intensidad? La neurosis, ante todo; la neurosis debida á causas múltiples y complejas, entre las cuales la más común es la falta de dinero, ó más bien, la falta de costumbre de tener dinero. ¡Cuántas veces, si hubiera estado más en fondos Raimundo hubiera mostrado más audacia! ¡Cuántas veces hubiera aprovechado las ocasiones pasajeras en lugar de apartarse y cerrar los ojos para no verlas!

Aquella vez había tenido que ceder ante la invitación terminante de la señora de Valfón: «A las tres en punto á la puerta de San Gervasio. Estaré libre hasta la hora de comer.»

Y, en seguida, esta inquietud, esta desoladora preocupación: «¿Adónde la llevo?» Pensó al principio en el cuarto de Antonino, en la plaza Real. Pero aquellos pasillos estaban tan viejos y los muebles tan modestos... Se acordó entonces de un *hotel garni* del mismo barrio, del que era dueña una antigua cantante de teatro lírico, que vivía en aquel tiempo con uno de sus inquilinos; pero ¿y el dinero?

Ese fué el segundo grito de su angustia. Para el baile de Negocios extranjeros, el traje, el calzado, los guantes, los gastos de coche, había vaciado los cajones de su madre y el portamonedas de su hermano. Por este lado no había recurso. Estaba dando vueltas á la imaginación en la cama de hierro de su modesto cuarto, al día siguiente al de la fiesta del muelle de Orsay, cuando el nombre de Alejo, el antiguo empleado de su padre, á quien había hecho nombrar cajero de la Asociación, le vino á las mientes. El reloj del palacio Mazarino, al que se sometían todas las costumbres del barrio, incluyendo *La lámpara maravillosa*, dió las diez. Raimundo se vistió apresuradamente, seguro ya de encontrar unos cuantos luises que necesitaba.

En el número 41 de la calle de las Escuelas, en uno de aquellos vastos edificios de dos cuerpos, edificados con arreglo al mismo modelo y cuyo lujo arquitectónico es la piedra artificial, la Asociación de los Estudiantes de París ocupaba los cinco pisos interiores, habiendo hecho derribar con muy buen acuerdo los tabiques de esos nidos uniformemente compuestos de un salón color crema y techo rosa, de unos cuantos dormitorios, un tocador y un cuarto de baño con pinturas chillonas y adornos de cartón piedra, para instalar en su lugar bibliotecas de Farmacia, de Derecho, de Medicina, una oficina para el administrador y hasta una sala de hidroterapia y otra de armas. Desde entonces la asociación ha crecido; pero en 1887, en aquella fría mañana en que Raimundo recorría la acera de la calle de las Escuelas, escurridiza y reluciente por la blanca escarcha de la noche, el aspecto de la A, que así se designaba comúnmente á aquélla, era exactamente el que describimos.

En la habitación del entresuelo que servía de caja, el ordenanza, que estaba encendiendo la chimenea, dijo al joven Eudeline, muy sorprendido al ver que el Sr. Alejo no había llegado todavía:

– ¡Oh! No vendrá en todo el día ni mañana probablemente... Ha ido á la boda de una sobrina suya que se casa en Borgoña.

La vida da á veces á esos pequeños contratiempos la importancia de catástrofes, y las palabras que las expresan, lo que en el teatro se llama la palabra de la situación, caen pesadas y agresivas como piedras. Raimundo se quedó anonadado oyendo el chisporroteo del fuego y la voz del mozo, que repetía su frase estúpida y siniestra. ¿A quién pedir, por consiguiente, el dinero que tanta falta le hacía? ¿A alguno de sus «queridos camaradas,» á uno de los treinta y tres del comité? Sí, pero en aquel comité se estaba incubando su presidencia y arriesgaría el perderla con aquella actitud de famélico y de *sablista*. Sin saber qué hacer, subió á las bibliotecas, á aquella hora destempladas y desiertas y con los cristales empañados por la escarcha, á causa de la falta absoluta de calefacción. Solamente en la farmacia ardía una estufa de cok, cerca de la cual, con un librote en las rodillas y un enorme zoquete de pan en la mano, un pobre diablo de estudiante extranjero, rumano ó valaco, de mejillas hundidas y ojos glotones, leía, comía y se calentaba vorazmente, en estado de beatitud. ¡Vaya usted á pedir tres luises á éste!.. Eudeline cerró la puerta sin ruido, y distraído un instante de sus preocupaciones egoístas, pensó al bajar que aquella asociación, por tantos aspectos ridícula y cursi, aquella incubadora artificial de pequeños diputados y de hombres de estado embrionarios, tenía su lado caritativo y de generosa confraternidad del que no se jactaba.

Además del ordenanza y de la portera, toda la servidumbre interior de la casa consistía en un lacayito que desaparecía generalmente en cuanto cobraba la primera paga.

– Corriendo, esta carta al Sr. Marqués, en el ministerio de Negocios Extranjeros..., dijo Raimundo dando al lacayito una esquela que acababa de escribir en la mesa del empleado; y espero la respuesta con ansiedad.

Desde que los dos jóvenes se conocían, el más pobre de los dos había sido siempre el que había prestado al otro, á aquel egoísta, que declaraba cínicamente en el liceo: «Yo tomo prestado cuando puedo, pero no presto jamás.»

Grande fué, por lo tanto, la admiración de Raimundo, y mayor aún su alegría, cuando el muchacho le trajo la respuesta del muelle d'Orsay:

«¿Tres luises, querido? Ahí van cinco. Y no me des las gracias, pues tengo que solicitar de ti algo más precioso y extraordinario que un servicio de dinero. Esta noche, á las nueve, te espero en el salón de fumar de la A. Allí encontraremos unos cuantos de los treinta y tres, que se ocupan, como yo, de tu presidencia. Después te haré una petición que me interesa extraordinariamente.»

¿Qué petición sería aquella? Raimundo no pensó en ello ni un instante, entregado á la embriagadora inquietud de su primera entrevista con la mujer amada. Un poco antes de las tres, su coche esperaba delante de San Gervasio, una antigua iglesia del barrio del *Hotel-de-Ville*, á la que era moda ir á oir la hermosa música religiosa de Allegri y de Palestrina, ejecutada por la mejor capilla de París. Por consiguiente la presencia allí de una dama del gran mundo oficial como la señora de Valfón, que bajaba en pleno día la escalinata de aquella lejana parroquia, no podía ser sospechosa.

Raimundo abrió vivamente la portezuela. La dama se sentó á su lado en el coche, y sin cambiar una palabra, pues la emoción les impedía hablar, llegaron á la puerta del hotel de la calle de Amelot, donde les esperaba un mozo que les condujo por un pasillo obscuro hasta la portería, separada del descansillo de la escalera por una vidriera adornada con plantas verdes. Se oía una voz de mujer que cantaba al piano una canción alemana.

– Es el *Enano* de Schubert, la conozco, murmuró la de Valfón; eso no se canta ya en Francia.

Hablaba con voz segura, pero Raimundo percibía el temblor de su brazo, y aquella emoción le proporcionaba el placer de sentirse más varonil y protector. Cuando se dirigían hacia la habitación que les habían indicado, se abrió bruscamente una puerta, desde la cual una voz llamó al mozo.

– Tenemos vecinos, dijo alegremente el enamorado, para apaciguar aquel corazón que latía junto al suyo.

La dama no respondió y respiró solamente cuando estuvieron solos en el cuarto. Una gran habitación con alcoba, convenientemente amueblada, con cortinas y tapizado botón de oro, tomaba luz por una ventana sobre un patio que servía de cocina con cubierta de cristales de estrecho borde de plomo. En la chimenea ardía un fuego de leña, y sobre el velador cubierto con un tapete bordado había dispuesta una pequeña merienda de emparedados y vino amontillado.

– Ahora cuénteme usted todo lo que ha sufrido, dijo la señora de Valfón.

El día antes le había ella relatado su vida, aquel largo martirio entre su marido y su hija; hoy quería que él le contase la suya... Pero aquella existencia de estudiante pobre era muy melancólica y lastimosa, y era preciso complicarla y hacerla novelesca.

Y Raimundo, en efecto, casi inventó una novela interesante, presentando á aquellas buenas criaturas, adictas y cariñosas, la viuda de Eudeline, Antonino, Dina, formando juntos una especie de divinidad fenicia ciega y sorda, llamada *Familia*, á la cual él daba su carne, su sangre y hasta la más delicada substancia de su cerebro. El pequeño almacén de *La lámpara maravillosa*, aquel nido radiante, lleno de calor y de dulzura, era el antro cavernoso en cuyo fondo operaba el *moloch* chupando día y noche la sangre de su víctima.

Era el primero, sin embargo, en convenir que de todos aquellos seres que le devoraban y se alimentaban de la medula de sus huesos, ninguno era malo. Su mismo hermano Antonino, al que Wilkie había encontrado con él alguna vez y cuya decadencia moral les desolaba; aquel hermano que no había podido pasar de ser un obrero y un obrero de París, con sus fealdades y sus manchas, era con todo un buen muchacho, un corazón de oro...

Tampoco Raimundo era malo, á pesar de esas mentiras, sino uno de esos seres pueriles que envejecen sin madurarse y son todo vanidad, sobre todo delante de la mujer...

La de Valfón murmuraba á cada instante:

– ¡Pobre niño!

O bien le decía emocionada:

– ¡Dios mío! ¡Qué hermoso libro se podría hacer!..

Al llegar á la parte sentimental de la novela, cuando Raimundo contaba cómo había tenido que sacrificar á los suyos el amor de aquella adorable joven que la de Valfón había visto en la sala de visitas de Luis el Grande – es de advertir que en el relato Genoveva aparecía como una joven de gran familia, el buen Izoard como un viejo marqués provenzal, una especie de decano de la nobleza del Mediodía, metamorfosis que no hubiera hecho gracia al buen taquígrafo, – ¡oh!, entonces, ante aquella abnegación generosa, la señora de Valfón no pudo contener su emoción.

De pronto en el cuarto contiguo oyéronse algunos gritos ahogados y el ruido de muebles que rodaban por el suelo: era evidente que se desarrollaba allí una lucha terrible. No se percibía ni una palabra, nada más que quejidos, y el último, el más largo, el más profundo, acompañado de la caída sorda y pesada de un cuerpo que se abandona y que, según la frase del Dante, «como un cuerpo muerto cae.»

Al mismo tiempo se abrió una ventana muy próxima, y un hombre encaramándose al alféizar de la misma, aventuróse sobre el borde estrecho de la cubierta de cristales, con las manos fuertemente agarradas á los tubos de aguas y á las cornisas. ¿Por qué, cuando aquel hombre pasó por delante de él, con la cabeza casi al nivel de sus ojos, Raimundo experimentó la sensación del que ve una cara conocida? ¿Dónde había visto aquella mirada de un azul duro, de un azul fanático, separada de él solamente por el grueso de un cristal y cuya ironía parecía interrogarle y reconocerle?

Detrás del tabique arrastran, en tanto, algo pesado, y una voz ordena:

– A la cama... Llevadle á la cama.

La madera y el jergón de muelles crujen bajo un peso enorme. Por el fondo del pasillo, entre numerosas pisadas, se aproximan unos pasos solemnes y otros rápidos, á los que acompañan palabras en voz baja.

– Comisario... Médico forense.

Y mientras Raimundo acecha todos esos ruidos, con el oído en la pared y la espalda inundada de sudor frío, se figura aquel cuarto que entrevió al pasar agrandado al presente por el silencio y el horror, con un crucifijo y dos cirios puestos á la cabecera de la cama, y le parece ver á un hombre extendido sobre las sábanas, caídos los brazos y la garganta abierta y ensangrentada.

– ¡Qué espanto!..

Al oir aquellas palabras pronunciadas muy cerca de él, Raimundo se volvió. La de Valfón estaba á su lado escuchando también.

– ¡Hay un muerto al lado!.. ¿Ha oído usted?, dijo con voz alterada; y mientras duraron los ruidos en el cuarto contiguo, muebles arrastrados y pasos discretos, no cambiaron ni una palabra, ni una sonrisa.

Pero todo se extinguió poco á poco; detrás del tabique el silencio de la muerte se extendía en ondas frías y misteriosas. El corredor parecía también desierto; y en su mismo cuarto, invadido por la obscuridad, sólo el espejo guardaba todavía un poco de luz.

A los pocos momentos, Raimundo y la señora de Valfón abandonaban profundamente emocionados el hotel.

Aquella noche Wilkie Marqués había citado al mismo tiempo que á Raimundo en el salón de fumar de la Asociación á los demás miembros del comité, y desde antes de las nueve se había puesto á recomendar eficazmente la candidatura de su amigo. La sala de fumar, en aquella época, ocupaba en el piso segundo de la calle de las Escuelas una pequeña pieza tapizada de tela cruda con bordados rojos, en la que se veían, puestas en marcos de madera negra, unas cuantas litografías de asuntos románticos, regalo de la dirección de Bellas Artes. El mobiliario consistía en unos cuantos asientos cojos y desfondados; y en la chimenea, un frasco de espíritu de vino en el que navegaba un pedazo de piel del levantino Pranzini, hacía juego con el busto de Chevreul, deshonrado por el roce de los fósforos que los tertulia-

nos no reparaban en frotar sobre la nariz del primer estudiante de Francia. Por fortuna para él, la juventud de las Escuelas pierde desde hace algún tiempo la afición al tabaco, y el fumadero era más bien un lugar de libre discusión, muy animado en el momento de la elección presidencial, que se celebraba ordi nariamente en el mes de enero. Pero aquel año, ciertas querellas intestinas entre la presidencia y la terrible C. O. I. (comisión de orden interior) habían ocasionado la dimisión del presidente y adelantado la elección algunos meses.

Marqués, antiguo presidente de la Asociación por su posición de secretario particular en Negocios extranjeros y por su parentesco con el ministro, era el personaje importante de la casa, al que toda aquella juventud envidiaba y trataba de imitar en su fría ironía, su risa sarcástica y su andar solemne, sin darse cuenta de que todo aquello no era á su vez en Wilkie más que una pálida imitación de su jefe. Con las manos á la espalda y con ese paso tranquilo de los hombres pequeños que quieren afectar gravedad, se hubiera dicho, al verle pasearse y decir á todos frases breves y cortas, que era el mismo Valfón pronunciando en la tribuna uno de sus discursos de ministro que parecen un largo monólogo de Arnal. La misión que se había impuesto aquella noche no era tanto el elogio de su candidato cuanto la difamación de sus dos competidores y sobre todo del presidente dimisionario, á quien una parte del comité quería reelegir. Con su vocecilla seca, Marqués demostraba á los «queridos camaradas» cuán mal hacían en echar de menos á aquel individuo á quien se podía juzgar por sus tres meses de presidencia, y que á pesar de sus discursos presuntuosos y de su jerga filosófica sobre «el alma moderna y la regeneración intelectual,» no quería más que hacerse relaciones, comer en el Elíseo y ganar las palmas académicas y un buen destino. Y en cuanto á la manera de administrar los fondos, ¡qué desorden!, qué despilfarro!

Estas palabras fueron aprobadas por todos los del fumadero. Se precisaron en voz alta algunas cifras: «¡Ciento cincuenta francos de escobas y de plumeros en un trimestre!» Alguien hizo observar también que iban ya tres presidentes salidos de la sección de Letras y que ahora tocaba el turno á la de Derecho, de la que formaba parte Raimundo. En cuanto al otro adversario, Marqués dió cuenta de él fácilmente. Era bibliotecario del comité, todos le conocían y su modo de administrar la biblioteca hacía presagiar lo que sería su presidencia. Oriundo del Mediodía, del corazón del Mediodía, familiar, tuteador, *juerguista* y aficionado á las popularidades fáciles, todos se lo imaginaban ya tomando el aperitivo con el mozo de recados. Sin rival para abrazar en una estación á los «queridos camaradas» belgas ó suecos y para blandir el estandarte, no tenía desgraciadamente buen aspecto y haría un efecto desastroso en las comidas del Elíseo, aunque estuviese colocado en un extremo de la mesa. Era gracioso hasta cierto punto, pero nada serio.

¡Qué bien conocía Marqués á todos aquellos hombrecitos, cuyas anchas boinas de seda, recientemente adoptadas por los estudiantes de París, afectaban una forma correcta y majestuosa, como sus levitas negras y sus enormes corbatas á lo Royer-Collard! ¡Qué bien sabía cómo debía hablarles para matar en su espíritu la admiración y la confianza! ¡Un presidente que no fuera serio! Para figurarse el desprecio que les inspiraría no había más que reparar, á la luz del gas, la expresión de sus cabezas infantiles y doctorales surcadas de arrugas precoces y marcadas por los arañazos de la experiencia y de la intriga; había que ver plegarse sus frentes al comunicarse los informes que les habían encargado la comisión, la subcomisión y la contracomisión. Cuanto más jóvenes eran, más se envolvían en el manto de la majestad y más encorvaban sus débiles espaldas bajo el peso de las responsabilidades que á cada momento podía exigirles la terrible C. O. I. ¡Ah! Chamontín, que así se llamaba el candidato, no era serio...

En medio de aquel grito de indignación de toda la asamblea, entró Raimundo y comprendió en el calor de la acogida las probabilidades de su elección. Todas las manos se tendieron hacia él y ni uno solo de sus «queridos camaradas» manifestóle desvío. Hasta el busto de Chevreul, cuya sonrisa le halagaba y cuya nariz parecía blanquear en su honor, parecía acogerle benévolamente.

– Vamos á ver, bello Oswaldo, ¿estás contento? ¿Era una verdadera conquista?

Wilkie no siguió en aquel tono ligero. Sin explicarse la violencia y la turbación del bello Oswaldo, dijo sin embargo:

– Dispénsame; tengo un aire estúpido, pero es el que me gusta adoptar en sociedad. En realidad mi espíritu está ocupado de cosas mucho más serias...

Y abrazándole con una ternura que no era en él habitual, añadió:

– Vámonos, ¿quieres? Me incomoda estar en este parlamento liliputiense.

Y mientras bajaban juntos por la calle de las Escuelas, continuó diciendo:

– Nada vale tanto como la *presencia real,* siempre que no se abuse de ella... Después de todo lo que acaban de oir de mis labios, te han visto; dejémosles en esa buena impresión. Para mí tu causa está ganada. Serás presidente de la A. dentro de quince días, sobre todo si vas á dejar una tarjeta en casa de todos los individuos del comité. No se ha hecho nunca, pero eso huele á Instituto y esas visitas disiparán todas las vacilaciones. Por supuesto, no subas á ninguna casa, porque les molestarías. La mayor parte de estos jóvenes habitan en familia en condiciones precarias Hay alguno á quien vemos en la asociación hacer el pavo real y hablar de su sastre de Londres y de sus apuestas en las carreras, y que se avergonzaría si se le viese comiendo el modesto puchero con papá y mamá en un quinto piso ó atormentando á su *Codex* en un cuarto de criado.

– Como el mío, dijo Raimundo, avergonzado de que Marqués hubiese entrado una vez en su casa.

– ¡Oh! El tuyo, querido, es el paraíso, ó al menos su antesala...

Wilkie se detuvo, y apoyándose en el brazo de su amigo, dijo como oprimido por la confidencia que preparaba.

– ¡Vaya..., qué diablo!.. Está obscuro; si me avergüenzo no lo verás, y prefiero explicarme en seguida á seguir mis frases incoherentes... Amo á tu hermana, Raimundo, y la amo desde el primer día en que la encontramos, ¿te acuerdas?, al volver de su oficina con su saquito debajo del brazo. Así fué como me entró en los ojos y en el corazón para no salir ya más de él. He tratado, sin embargo, de sustraerme á esta obsesión que podía llegar á ser una dificultad, un impedimento en mi vida... Pero la otra noche, la noche del minué, al ver el entusiasmo que producía la gracia de esa niña, tuve miedo de que me la quitaran y me propuse hablarte.

El tiempo que Raimundo, muy emocionado, tardó en contestar pareció interminable á Wilkie, que temía que hubiese ya algún compromiso entre Dina y Claudio, pero se tranquilizó en seguida.

– Bien sabes, mi querido Wilkie, que mi hermana no tiene capital.

– Ni yo tampoco, confesó el joven riendo. Por eso, mi proyecto no será realizable hasta dentro de ocho ó acaso diez meses. Valfón me habrá entonces metido en el Tribunal de Cuentas ó en el Consejo de Estado, ó dádome acaso la dirección del gran periódico que Claudio Jacquand, mi futuro cuñado, piensa fundar. Ya sabes que su padre es muy rico y que él mismo tiene una fortuna personal considerable, de la que podré disponer para mis empresas. Puedo, pues, afirmarte que tu hermana, si me quiere por marido, no estará en la miseria, y que estoy decidido á ayudarte á llevar la pesada carga que con tanto valor vienes soportando hace mucho tiempo. ¿Crees que si pido la mano de la señorita Dina tendré alguna probabilidad de obtenerla? Porque tengo la intención de presentarme en vuestra casa con mi madre lo más pronto posible para estar seguro de que nadie me roba mi dicha.

Los dos amigos volvían la esquina de la calle de Seine, y al ver resplandecer á lo lejos en la noche la portada de *La lámpara maravillosa,* Raimundo recordó una frase de Dina, según la cual con aquella enseña de las *Mil y una noches* había que esperar toda clase de milagros. ¿No era, en efecto, milagroso lo que sucedía á aquella muchacha y á todos ellos de rechazo? ¡Ah! Si no se hubiera contenido, ¡cómo hubiera estrechado á Wilkie contra su pecho; con qué transportes de gratitud y de alegría hubiera acogido su petición!.. Pero vaciló, por una precaución vanidosa, sabiendo que dentro de algunos días tendría una bonita habitación en la que podría recibir á Wilkie y á su madre con más decoro que en aquella tienda abierta para todo el mundo; y con gran asombro de Marqués, que esperaba otra cosa sin demostrarlo, prometió con calma transmitir la petición á su madre y responder en seguida.

Soplaba un viento helado que mordía á los escasos transeuntes del muelle desierto y obscuro, aquel muelle que miraba al Norte y por el cual nuestros jóvenes bajaban en dirección á los Inválidos: el paso lento, tranquilo é interrumpido por numerosas paradas que llevaban los dos amigos acabó por dejarlos transidos de frío. Uno de ellos propuso entrar á calentarse unos minutos en el café de Orsay, abierto todavía, y apenas sentados llamó su atención lo que se hablaba en la mesa próxima, donde unos oficiales de dragones rodeaban á un coronel viejo.

– He conocido en Crimea á ese general Dejarine..., que era entonces subteniente de caballería, como yo, y como yo ayudante de un jefe de cuerpo. En dos diferentes armisticios bebimos á la salud de nuestras prometidas el detestable champagne de las cantinas. Me hizo el efecto de un joven muy ardiente y muy apasionado; uno de esos hombres que están seguros de conquistar una excelente posición.

Uno de los oficiales al que Wilkie conocía por haber almorzado algunas veces á su lado en aquel mismo café, le entregó, como explicación de lo que estaban diciendo, un periódico de la tarde que había sobre la mesa y en el que se relataba la muerte del general Dejarine, antiguo prefecto de policía de San Petersburgo, asesinado aquel mismo día por un marido de la escuela de Dumas.

– ¿Dónde ha pasado eso? ¿Se sabe?, preguntó Raimundo muy inquieto.

Wilkie le entregó á su vez el periódico.

– Ahí tienes, en un *hotel garni,* cerca de la Bastilla.

El joven continuó la conversación con los oficiales, refiriéndoles que una de las últimas veces que estuvo en el ministerio ese pobre general pasó más de una hora en su despacho contándole su aventura, á consecuencia de la cual había probablemente muerto. Tratábase de una hermosa muchacha, empleada en un almacén de la calle de la Paix, que tomaba todas las mañanas el ómnibus Bastilla-Magdalena; su marido, dibujante de un comerciante de bronces, del Marais, metía á su mujer en el ómnibus, y á mitad de camino subía á éste el general y se sentaba al lado de aquélla para acompañarla hasta el almacén. Tres semanas venía durando esta maniobra, que consistía en estarse parado todas las mañanas delante de un puesto de ómnibus con la temperatura que reina..., cuando un día fué al ministerio á participarle que al fin iba á ver realizados sus deseos.

- Estaba en tal estado de exaltación, añadió Wilkie, que no pude por menos que decirle: «¡Cuidado, mi general!» Pero más que una venganza, temía yo por él un arrebato de sangre, una hemiplejia..., dado aquel cuello corto y aquella cara congestionada.

Los oficiales y el coronel se habían levantado y acercádose al narrador, al que escuchaban de pie, mientras Raimundo reflexionaba con la cabeza inclinada sobre el periódico. No le cabía duda de que el drama de que se hablaba era el que tan de cerca había presenciado, ni de que era Dejarine el hombre á quien habían matado cerca de él. Pero el otro, el que huyó por el techo de plomo, ¿quién era? Sin duda el agraviado. Entonces, ¿para qué ocultarse, cuando tenía de su parte la ley y los gendarmes? Y luego, aquella cara conocida, aquella mirada irónica, ¿en qué rincón de la memoria podría encontrarla?

Como en respuesta á su muda pregunta, una voz dijo en el grupo de al lado:

– Lo que me choca, señores, es que aunque el periódico nada dice de esto, es que no se haya vuelto á hablar del asesino. Tratándose de una personalidad como la del general, antiguo ministro de la policía de su país, se puede suponer todo, y esa desaparición me parece misteriosa. ¿Por qué el comisario que instruyó las diligencias no hizo cerrar en seguida el hotel para interrogar á las personas que en él se encontraban?

Raimundo se sintió poseído de un terror retrospectivo y se ensimismó más profundamente en su periódico. Se veía en aquel barrio lejano, obligado á decir su nombre y el de la persona con quien se encontraba. ¡La mujer de un ministro expuesta á aquella angustia y entregada á la discreción de un polizonte! Todo el espanto de lo que había visto desaparecía ante lo que hubiera podido ocurrir.

## IV

### CARTAS ANÓNIMAS

«Si Claudio Jacquand tiene interés en saber adónde va casi todos los días de cinco á seis, cuando sale de la oficina, la pequeña telegrafista á la que quiere dar su nombre, no tiene más que esconderse por allí cerca y acechar la salida de la Central. Se le promete una sorpresa.»

En el elegante piso bajo de la calle de Cambón, en la que el senador lionés vivía con su hijo durante el período de las sesiones, Claudio Jacquand reflexiona con la frente en los cristales de su cuarto tocador, arrugando en la mano aquella carta anónima. Desde su encuentro con Dina en el baile del ministerio, recibía continuamente anónimos como aquél, escritos con mala letra y en un papel con membrete de almacén de novedades; pero, sin saber por qué, ninguno le había impresionado como el que acababa de leer. Sin dejar de protestar en el fondo de su alma, lo leyó con atención varias veces.

*(Continuará)*

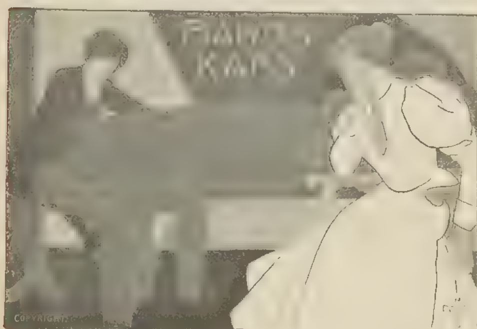
## EL CARTEL MODERNO

*(Continuación)*

Los artistas que, como Lautrec, saben impresionar con pocos recursos y que están íntimamente identificados con la vida de nuestros tiempos, habían de ser necesaria y especialmente aptos para el cartel que ha sabido amoldarse á las necesidades de la vida moderna. Y artistas de estos ha habido muchos en Francia desde los tiempos de Charlet, Daumier, Gavarni, Raffet y otros que se han ido sucediendo sin solución de continuidad. Al principio confeccionaron algunos aunque pocos carteles, casi exclusivamente para empresas editoriales, de reducido tamaño y de un solo color; pero desde que Cheret elevó el cartel á la categoría de manifestación artística con vida propia, sabiendo utilizar los recursos de la litografía para confeccionar, mediante la aplicación de un número reducido de piedras para otros tantos colores, esos colosales cartelones que desde lejos llaman la atención de cuantos por la calle transitan, los dibujantes de los periódicos satíricos y de las hojas diarias comprendieron que este nuevo género abría ancho y productivo campo á su actividad: la misma seguridad por ellos adquirida á fuerza de práctica en trazar imágenes tan expresivas que las más de las veces no necesitaban epígrafes explicativos para ser comprendidas, hacíales especialmente aptos para cultivar con provecho el arte del cartel. De aquí que necesariamente surgiera de entre ellos una pléyade de cartelistas cuyas obras tenían un valor artístico extraordinario. Citemos, entre otros, á Forain, el conocido dibujante de *Le Figaro*, con su cartel para el segundo *Salón del Ciclo*, á Adolfo Villete con el de la pantomima *L' enfant prodigue*, á Ibel con el destinado al *Salón de los ciento*, á Caran d'Ache con el de la *Exposición Rusa*, á Auquetin con el del periódico satírico *Le Rire*, á Valloton con el de la *Pepiniere*, á Steinlen con el de la *Leche pura esterilizada*, á Jossot con el dedicado también al *Salón de los ciento*, y á Metivet con el del teatro de los *Embajadores*.




Cartel anunciador de los órganos Estey, de Düsseldorff, original de Hans Unger




Cartel anunciador de los pianos Kaps, original de Hans Pfaff

Aun cuando algunos de estos artistas demostraron, en los carteles litográficos por sus propias manos dibujados, tendencias á utilizar junto á los vigorosos trazos negros y á las manchas de color la impresión de las superficies planas, preciso es reconocer que el primero que supo aplicar ésta á los carteles con mayor pureza y más firme convencimiento de su valor artístico fué el gran pintor decorador Eugenio Grasset, quien procuró expresar por este medio más bien el carácter decorativo del cuadro mural que la conexión de éste con la litografía. Y si bien empleó la litografía en algunas ocasiones, no fué el procedimiento litográfico requisito indispensable para la reproducción de sus obras, puesto que tanto para los contornos cuanto para las manchas de color apeló también con éxito á las planchas de cinc, y cuando se trataba de un corto número de ejemplares aplicó los colores por medio de los dechados. De todos modos cábele el honor de haber sido en Francia el primero en demostrar que el arte de Cheret no era el único recurso á propósito de que podía disponerse para los carteles, y que el cartel, desde el punto de vista del estilo, había de tener ante todo el carácter de decoración de superficies; y si con los perfiles gruesos de sus figuras recordaba algunas veces el efecto de las antiguas vidrieras de colores, esto no significaba una imitación, sino que era únicamente expresión de cierta analogía entre las naturalezas de ambas decoraciones, analogía debida á que una y otra tienden á impresionar al espectador desde alguna distancia. Asimismo ha dado muestras Grasset en varios de sus carteles de conocer á fondo el arte decorativo de anteriores períodos, sobre todo en lo que se relaciona con los trajes, las armas, los utensilios y los caracteres de la escritura: buena prueba de ello es el que compuso como anuncio del drama *Juana de Arco*, representado por Sarah Bernhardt.

Dadas estas cualidades, que son los rasgos característicos de Grasset, constituye entre sus composiciones una nota particular y excepcional el cartel litográfico que ejecutó para la *Librairie Romantique*: en él no vemos los contornos vigorosos que en los otros encontramos; el autor quiso producir un efecto más bien pictórico que decorativo, y de aquí que esta obra, así por su composición como por la manera de estar ejecutada, causa toda la impresión de un cuadro.

Pablo Berthon ajustó sus composiciones á las tendencias decorativas de Grasset, que fué su maestro, y lo mismo hizo el caricaturista Jossot, como de ello es buena prueba el cartel que ejecutó para el álbum de caricaturas titulado *Mince de Trogues*. Mauricio Realier-Dumas se nos presenta con personalidad propia é independiente, si bien tiene muchos puntos de contacto con Grasset en cuanto á la acentuación del carácter decorativo: sus carteles anunciadores del champagne Mumm, del periódico *Paris Mode* y del mechero Auer son universalmente conocidos: este último, que figura una doncella de la antigüedad sosteniendo una lámpara de aceite, produce todo el efecto de una antigua pintura mural. El que ejecutó para la exposición de la *Societé internationale de peinture et sculpture* que se celebró en París en diciembre del próximo pasado año, representa á una señora sentada en un banco rústico y recuerda el estilo de las pinturas al fresco que, en general, se aviene perfectamente á las exigencias de los carteles.

Hace muy pocos meses se ha hablado muchísimo en París de un artista muy joven todavía, oriundo de Moravia, llamado Alfonso Mucha, que ha conseguido en muy poco tiempo gran fama como cartelista: estudió pintura en Munich y hace algunos años establecióse en la capital de Francia, en donde vivía modestamente. Sarah Bernhardt se enamoró de sus obras, y un día apareció en las paredes de las calles de aquella ciudad el cartel que representaba á la gran artista en el papel de *Gismonda*, y que en un instante hizo que el nombre de aquel pintor corriera de boca en boca y fuera elogiado por todos los parisienses: aquel cartel con la figura de tamaño natural estaba tirado con ocho piedras, á pesar de lo cual la figura conservaba el carácter de la pintura al fresco y producía en su parte superior el efecto de un mosaico bizantino. Y aun cuando aquel rico traje de brocatel no era muy á propósito para producir gran impresión desde lejos, bien puede afirmarse que esa obra merece contarse en el número de los mejores carteles franceses. Mucha continuó pintando carteles para los distintos papeles representados por Sarah Bernhardt; pero ninguno tuvo el carácter monumental del primero, antes bien se observa en ellos, como en los ejecutados para el *Salón de los ciento* y para el calendario del periódico *La Plume*, una tendencia cada vez más acentuada á modelar con demasiada finura y á emplear colores intermedios demasiado suaves Con ello aproxímase el artista á la cromolitografía, y de cundir el ejemplo por Mucha iniciado, el cartel artístico corre peligro de perder su carácter decorativo, cuando apenas acababa de conseguirlo, y su modo de ser como manifestación artística independiente.



Cartel anunciador de la fábrica de cigarrillos «La Roumanie» de Munich, original de Federico Rehm




Cartel anunciador de la Exposición Internacional de Bellas Artes de Dresde, de 1897, original de Osmar Schindler

Los que más pronto imitaron el arte cartelista francés fueron los artistas belgas, que, como es sabido, están en íntimo trato con los parisienses. Entre los pintores de Bruselas, Eduardo Duyck y Adolfo Crespin fueron los primeros que intentaron interesar á los establecimientos litográficos para que ejecutaran artísticamete los proyectos de carteles por ambos en común concebidos: sus obras revestían principalmente un carácter monumental y se imprimían por los más sencillos procedimientos de la litografía.

*(Continuará)*

## LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

### POR AUTORES Ó EDITORES

A ROSALÍA CASTRO. – Los gallegos residentes en la República Argentina, deseando honrar la memoria de la inspirada poetisa Rosalía de Castro, celebraron en el Prince George's Hall, de Buenos Aires, una solemne velada literaria-musical, en conmemoración del duodécimo aniversario de su muerte: las poesías y los discursos que en ella leyeron los señores Anido, Bares, Puig Lómez, Suárez Salgado, Conde Salgado y Castro y López han sido publicados en un folleto que además contiene varios grabados, entre ellos un busto en yeso de Rosalía de Castro y la corona en bronce que los gallegos de aquella república enviaron á Santiago de Galicia para ser colocada sobre la tumba de su ilustre compatriota.

MARINESCA, por *Enrique Morera*. – La imprenta y librería barcelonesa «L'Avenç» ha publicado con este título una preciosa canción escrita para coro á voces solas por el celebrado compositor Sr. Morera, sobre letra de J. Pujol y Brull. Forma parte de la *Colección de canciones catalanas* y se vende á seis reales.

ALMANAQUE KNEIPP. 1898. – La casa editorial de D. Juan Gili ha publicado el almanaque Kneipp correspondiente al presente año, quinto de la serie comenzada por aquel prelado y continuada después de su muerte por Fr. Bonifacio Reile, prior de los hermanos de San Juan de Dios de Woerishofen. Como todos los anteriores contiene interesantes artículos médicos é higiénicos, otro consagrado á la biografía y fallecimiento de Monseñor Kneipp, una crónica de Woerishofen y varios trabajos de útil lectura para cuantos por el sistema kneippiano se interesan. Véndese á una peseta.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. – El cuaderno 16.º de esta importante publicación, que edita en Barcelona D. Luis Tasso, contiene 16 bonitas autotipias con interesantes escenas militares de las armas de Caballería, Artillería de plaza, Artillería de montaña, Estado Mayor, Escuela Superior de Guerra, Carabineros y Guardias forales.

GUÍA OFICIAL DEL SERVICIO TERRESTRE Y MARÍTIMO DE LA ADMINISTRACIÓN PRINCIPAL DE CORREOS DE BARCELONA. – Contiene, como su título indica, todas las noticias relacionadas con el servicio de comunicaciones en esta capital: es una publicación mensual altamente útil para el público en general y el comercio en particular, y por ella merece plácemes su director D. José Primo de Rivera, Administrador principal de Correos de esta provincia.

*Periódicos y Revistas*

*Boletín mensual demográfico de Montevideo*, que publica la Dirección general del Registro del Estado civil de la República O. del Uruguay: *El Monitor de las Exposiciones*, revista quincenal ilustrada que se publica en París y es órgano de la Exposición Universal de 1900; *La Revista blanca*, semanario ilustrado de Mayagüez; *El Río de la Plata*, semanario ilustrado de Buenos Aires; *Consultor Avícola*, revista mensual ilustrada, órgano de la Granja Avícola de San Luis (Sarriá); *El criterio católico en las Ciencias Médicas*, revista mensual de Medicina, Cirugía y Farmacia que se publica en Barcelona; *Los libros*, revista mensual de bibliología, historia y literatura que se publica en Palma; *Revista Contemporánea*, revista quincenal de Madrid; *Boletín Militar*, publicación semanal de Bogotá, órgano del Ministerio de Guerra y del ejército de la República de Colombia.


PAPEL — CIGARROS
ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bᴼⁿ BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dᴿ DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dᴿ FRANCK
GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS Farmacia LEROY
y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Higado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
Una eucharacla por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
Marca de Fábrica
La Cajita : 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto : 2 fr ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE 3 fr.

Las Personas que conocen las
PILDORAS del Dᴿ DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dᴿ CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sᵈᵃᵈ de Fᵃ de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cⁱᵉ, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dᴿᴱˢ JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fᶜⁱᵃ BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

UNGÜENTO ROJO MERE DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MERE FARM. ORLÉANS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sⁿ-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & Cⁱᵉ, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE, Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatosis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cⁱᵉ, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

OBESIDAD
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
Paris 8, rue Vivienne — En las principales Farmacias
del Dᴿ SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



ABREVANDO, cuadro de José Garnelo (Salón Parés)


MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FAR...

P. MERE DE CHANTILLY
ORLÉANS — FRANCE
UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES,
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 16

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACION MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM ORLEANS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 7 de marzo de 1898 — Núm. 845

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



PERDIDOS EN EL BOSQUE, dibujo de A. J. King

## SUMARIO



### CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

DE

### «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA»

Nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre el concurso de fotografías que anunciamos en el prospecto del presente año y cuyas principales condiciones extractamos á continuación.

El concurso se verificará el día 1.° de junio próximo y las fotografías, que podrán ser instantáneas en general ó reproducciones de obras de arte y que habrán de tener por lo menos un tamaño de 13×18 centímetros, deberán obrar en poder de la Dirección por todo el día 1.° de mayo, no siendo admitidas las que lleguen con posterioridad á esta fecha ni teniendo sus remitentes derecho á que les sean devueltas. Todas las remesas se dirigirán á los Sres. Montaner y Simón (calle de Aragón, 309 y 311), y las pruebas se enviarán pegadas en cartulina con su correspondiente título y con el lema ó seudónimo que elija su autor, debiendo acompañar á cada remesa un sobre cerrado en cuya cubierta vayan consignados el título y el lema ó el seudónimo correspondientes á la fotografía y dentro del cual se indiquen el nombre y domicilio del autor. Las fotografías que resulten premiadas se publicarán en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reproducidas por los mejores procedimientos, reservándose, además, el periódico el derecho de publicar aquellas que sin haber sido premiadas sean consideradas dignas de reproducción.

Los premios que se ofrecen son: un *primer premio*, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE ESPAÑA de D. Modesto Lafuente, edición de gran lujo; un *segundo premio*, consistente en un ejemplar de DON QUIJOTE DE LA MANCHA, edición de gran lujo; un *tercer premio*, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS, por J. A. Spencer y Horacio Greeley, profusamente ilustrada, y *seis accésit*, consistentes en otras tantas suscripciones gratuitas por un año á la **Biblioteca Universal** con los correspondientes regalos de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y del SALÓN DE LA MODA.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### RESURRECCIÓN

Hay que hablar de este Carnaval animadísimo, de este renacimiento sorprendente y no tan artificioso ó artificial como muchos suponen. No diré que sin la iniciativa de autoridades y corporaciones se hubiese podido realizar; sólo sí que esas corporaciones y autoridades encontraron maduro el espíritu público de nuestra extraordinaria capital madrileña, y organizaron la animación que preexistía. ¿Cómo podía preexistir en las actuales circunstancias? ¿De qué estaba formada la alegría bulliciosa cuyo espectáculo presenciamos? ¿Se condensaba en ella la espuma de la tristeza, el residuo de tantas amarguras, no pasadas, sino, por desgracia, presentes y muy presentes, actualísimas? ¿Es que nuestra débil alma no puede soportar mucho tiempo seguido la pesadumbre, y pide desahogo, solaz, entretenimientos pueriles, ocupaciones ínfimas y gratas; es que somos niños, nunca personas de edad madura? ¿Es que del heroísmo tenemos la nota del regocijo, como diz que la tenían los griegos, y nos pertenece el privilegio de morir cantando y de poner al enemigo, no cara fiera, sino cara risueña, ó mejor aún, la carátula grotesca y mofadora del Carnaval?

Lo cierto es que Madrid, á pesar del frío y de la lluvia que amagaba y descargó por fin el lunes convirtiendo en charcos los arroyos, se echó á la calle enloquecido, prodigando *confetti*, entretejiendo serpentinas, alborotando, embromando, recogiendo dulces y flores. Desde el balcón del palacio de los marqueses de Linares dominábase una perspectiva realmente digna del pincel de Goya. En primer término, al través de los árboles del paseo de Recoletos, despojados de hoja y recortándose finamente sobre el celaje, la cuádruple hilera de coches, que de vez en cuando surcaba, á manera de bajel, inmensa carroza tirada por caballos ó bueyes y atestada de cocineros ó de contrabandistas, una red de serpentinas brotaba del carro y desgarrándose pintorescamente, dejaba serpear en el aire millares de hilos dorados, rojos y azules. Más al fondo, la blanca y gallardísima Cibeles, con sus múltiples surtidores vibrando en la limpia atmósfera, parecía dar la espalda y menospreciar, en su serenidad de diosa, el bureo de las tribunas revestidas de la bandera española, adosadas á la fuente y en donde hormigueaba un gentío inmenso. Al frente, en perspectiva prolongadísima, la calle de Alcalá, por donde un río de gente bajaba á la plaza y quería internarse en Recoletos pugnando con la que ya se empujaba, codeaba y estrujaba en el paseo, desparramándose después de la estatua de Colón hacia el Obelisco y confundiéndose con otra corriente que descendía de la calle de Génova. Y en el fondo del cuadro, dominando con su mole enorme la plaza, la calle de Alcalá y el Prado, alzábase el Banco de España, á guisa de alegoría ó símbolo del poder del dinero, sin el cual ni habría festejos, ni habría guerra allá en las Antillas, ni paz en el archipiélago magallánico.

Y en el espacio libre de la plaza, al pie de las tribunas adosadas á la Cibeles, pululaban las máscaras que, á tal distancia, me parecían, con sus ropas de colorines, flores enormes agitadas por el viento. Iban, venían, saltaban, trepaban á los carruajes afianzándose en los estribos ó reclinándose en la capota, y muchas de ellas, de las que lucían trajes de *bebés*, se cogieron de las manos y armaron corros de baile, girando en loco remolino, entre el vuelo de sus faldas y el flotar de sus luengas melenas de estopa ó de seda, que remedaban perfectamente las hermosas y abundantes cabelleras de los niños... Era un asunto delicioso para un caricaturista humorístico que reprodujese fielmente aquellas exageradas siluetas á lo Kate Greenavay, con las pamelazas haciendo sombra al rostro, y las zancas largas embutidas en medias rosa ó negras, y el pie aprisionado en los zapatos de charol, bajos y amplios, al estilo inglés...

Las máscaras más estudiadas, las de traje rico, pensado con mucha anticipación, combinado artísticamente, no querían estropearlo tomando parte en la bullanga de los corros, y se limitaban á pasear gravemente, tiesas, dejándose admirar y contemplar y curiosear por la gente de á pie y por la que ocupaba coches y tribunas. Algunas de estas máscaras – acaso las dos mejores, más espléndidamente trajeadas, – en coche iban también, luciendo bordado de perlas finas y auténticas sobre los soberbios brocados del ropaje. Los disfraces de animales, que dieron tela á no pocos epigramas, eran, en realidad, ingeniosos y lucidos; además, *disfrazaban* completamente: el objeto de no ser conocido se logra mejor vistiéndose de *animal* que de *persona*, lo cual dice mucho en favor de la racionalidad del que adopta semejantes disfraces. El *gato con botas* de los cuentos de Perrault estaba encantador: tenía la forma exacta del gatito blanco, y hasta la gracia y truhanería del personaje creado por el *Homero de la infancia*, como llaman á Perrault los críticos franceses. Ábríanse también paso por entre la multitud un oso danzarín, una zancuda grulla, un perro de aguas bien esquilado, con sus pulseras, hopitos y moño; un gallo vigilante, un cocodrilo fantástico, unas tortugas perezosas y muy relucientes de coraza... El pueblo, el buen pueblo que se divierte y goza con lo más insignificante, que no tiene gastado el paladar ni embotado el gusto por la saciedad y el tedio, celebraba y aplaudía estas extravagancias donosas, propias de Carnestolendas.

En días tales no envidiéis al que arrastra carretela á la d' Aumont: envidiad al que se sienta en modesta sillita, y madruga y se adelanta desde las primeras horas de la mañana á coger sitio en primera fila, para que nadie le quite su predilecto lugar, entre dos árboles. En esa fila hay á veces mujeres muy hermosas, de la clase media ó burguesía secundaria, que pasan el año sin recibir ovaciones, y que el domingo y martes de Carnaval se desquitan anchamente, oyendo mil hiperbólicos piropos y viendo llover sobre sus cabezas la galantería en forma de avalancha de menudos papelitos color de oro ó de «mil colores,» según el grito de los que expenden en las aceras y en las esquinas de las bocacalles esa mercancía efímera y graciosa...

No ha faltado quien clame estos días contra los *confetti*, quien reniegue de ellos porque manchan, porque se vuelven una plasta entre el barro, porque se introducen en el peinado y en los trajes, porque obligan á barrer y á limpiar. Séame permitido defender á los *confetti*, hacer su apología. Somos desagradecidos y olvidadizos; las mejoras no nos arrancan un aplauso, ni nos desfruncen el ceño. Puesto que es cosa convenida que en Carnavales hay que arrojar algo contra el transeunte, ¿habrá proyectil más inofensivo que los *confetti*? Yo recuerdo, en mi pueblo y en los días de mi niñez, cómo lanzaban desde las ventanas y desde todas partes harina, huevos podridos y habichuelas averiadas y duras; y un alcalde aficionado al progreso y enemigo de la barbarie ideó, como gran adelanto, prohibir por medio de un bando los huevos y los jeringazos de agua fría y sucia, y reemplazarlos con anises y almendras, que era galante enviar á las señoritas situadas en la atalaya de los balcones. Los tales anises y peladillas no dejaban, así y todo, de descalabrar, de magullar las narices y levantar chichones en la frente; además provocaban tal codicia en los granujillas y golfos, que se deshacían á sopapos por alcanzar una almendra caída entre el fango y pisoteada ya. Espectáculo ciertamente impropio de la cultura de mi pueblo, pero menos desagradable que el de los churretones de harina ó los huevos escalfados sobre algún sombrero ó alguna manteleta flamante. Ahora bien: los *confetti* son el último paso en el terreno del mejoramiento de las costumbres carnavalescas. Ni lastiman, ni manchan, ni ofenden por ningún estilo; y cuando sentimos venir por el aire esa lluvia de gayos colores, esas estrellitas diminutas que no carecen de semejanza con los pétalos de las flores, no tenemos por qué enojarnos ni indisponernos, y las señoras que protestan de los *confetti* me parece que harían bien en irse de paseo á la Moncloa ó al Pardo durante los días del Carnaval madrileño.

Y algunas se indignan, hasta enfurecerse de veras. Me han contado que el domingo una señora contestó á una nube de *confetti* descargando un bofetón en la cara del atrevido mortal, que con el carrillo hinchado y el alma atónita, no podía explicarse tanto rigor. En efecto, no era *casus belli* el de la nube de papelillos, y á fe que si Júpiter recibe tal acogida de Dánae, se vuelve al Olimpo escarmentado y más que de prisa.

Si yo fuese Jurado no sé qué carroza premiaría de las varias que se presentaron al concurso; pero desde el balcón la que me sorprendió y me agradó con extremo fué la del semanario *Blanco y Negro*, que llevaba el sello de buen gusto y delicadeza artística que suele caracterizar á tan bonita publicación. La gigantesca paleta, en que los colores estaban representados por niñas, era una idea nueva y poética; y verla desembocar por la calle de Alcalá, una fiesta para los ojos y una sonrisa viviente, una sonrisa que anda.

Creo que por todo lo reseñado se comprenderá que este Carnaval ha sido, como al principio dije, una resurrección... El supuesto muerto no estaba sino dormido, y sólo esperaba lo que las notas del arpa de Becquer ó las inspiraciones del genio: ¡la chispa reveladora! A las primeras insinuaciones de los que tienen por misión organizar, se organizó un Carnaval magnífico. Expliquen como puedan el milagro los aficionados á explicárselo todo: yo creo que hay fenómenos morales que no tienen explicación plausible, sino en la complejidad del alma de los pueblos. Florencia gozó y se divirtió más que nunca después de haber pasado por los horrores de la peste negra; los franceses, al apagarse la sangrienta hoguera de la revolución, iniciaron los regocijos y el libertinaje del Directorio; pero nosotros les *batimos el record* (¡qué bárbara frase!) repicando las castañuelas y agitando los cascabeles de la clásica Locura, mientras todavía nos oprimen las entrelazadas sierpes de las furias, símbolo de la guerra, y cuando nos amagan todo género de asolamientos y fieros males.

Por momentos, al presenciar la carnavalesca algazara, se me oprimía el corazón. Recuerdos y temores lo asaltaban; escenas horribles se desarrollaban en mi fantasía. Tantos muertos, tanta gente moza que se embarca diariamente y ó regresa moribunda ó no regresa jamás. ¿Y el dinero? ¿Podrá nadie suponer que nos amague la bancarrota, cuando rueda el oro en mil formas y se ostenta la riqueza á puñados en los solaces del Carnaval? ¡Enigma, eterno enigma; España, esfinge de las naciones!

Y lo bueno del caso es que la impresión definitiva que España produce – con todas sus anomalías é imprevistos cambios, con su carácter de hermosa *Pródiga*, que tan bien encarnó en el personaje de D. César de Bazán, en su *Ruy Blas*, el genio de Víctor Hugo – es una impresión de simpatía y de agrado singular. No se le atan cabos, pero se siente y sufre el ascendiente de su inalterable buen humor, de su resignación fanfarrona, de su nobleza espontánea y de su generosidad que no se desmiente ni se agota nunca. Sucede con España lo que decía el célebre novelista Iván Turguenef que sucedía con *la santa Rusia*: ¡cuántas veces lo recuerdo, cuántas me parece más que aplicable á nosotros, hecho para nosotros expresamente y de encargo! «A la santa Rusia – escribía Turguenef desde su destierro de París, desde las tristes márgenes del Sena; – á la santa Rusia no se la puede comprender, pero hay que amarla.»

EMILIA PARDO BAZÁN

# EMILIO MARIO

## EMILIO MARIO

Se ha quedado sin teatro. Su compañía, después de terminada la *tournee* anual acostumbrada, se ha deshecho y cada elemento forma rancho aparte.

Todos aquellos artistas andan hoy dispersos por esos teatros de Dios, y sólo Mario permanece durante la presente temporada en quietud absoluta.

Amargado, sin duda, al ver el creciente desarrollo del *género chico* que avanza más cada día y que últimamente ha arrebatado á Mario *su* teatro, el gran actor no ha querido aceptar ninguna de las proposiciones que según se dice le han hecho.

Mario no quiere más que *su* teatro. En la sala de la Comedia ha conseguido sus mayores triunfos; allí ha escuchado las ovaciones más delirantes; cada uno de los rincones de aquel teatro tiene un recuerdo para él y para el público que ha visto interpretar allí todas las obras de la manera más perfecta, porque es preciso confesar que la compañía que dirigió Mario fué siempre la más completa, la que ha contado con mayores y más importantes elementos para poner con la debida propiedad en escena todo el repertorio español.

Emilio Mario llaman todos al *ex director* del teatro de la Comedia, y para mucha gente pasan estos dos nombres como nombre y apellido.

A cualquiera que se hable mañana de don *Mario López Chaves,* alabando sus talentos, se encogerá de hombros diciendo sencillamente:

– No sé quién es ese caballero.

Y hasta es posible que suelte la carcajada si á continuación se le dice que *Emilio Mario,* nuestro primer actor, y *Mario López Chaves,* son una sola persona y un único y verdadero artista.

La razón de esta sustitución de nombre fué, á lo que parece, debida á Olona.

Éste, adivinando los triunfos que el porvenir reservaba al novel actor *López Chaves,* dijo:

– ¡Con ese apellido va á tardar mucho en darse á conocer!

Y de acuerdo con el principiante, acordaron anteponer otro nombre al auténtico; y así, con los nombres de Emilio Mario, ha obtenido la celebridad que sus méritos le han ganado en justicia.

Ya hace mucho tiempo que ha abandonado los papeles de *primer galán,* porque dice, y exagera al decirlo, que está viejo y gordo. Lo cierto es que ahora pone especial cuidado en no representar más que característicos, y en este género tampoco hay quien le sustituya.

Como director de escena es amante de la naturalidad en las tablas, y procura por todos los medios cuidar aun los detalles más insignificantes para llevar la realidad al teatro. Ha conseguido imponer esto de tal modo, que hoy ya han caído en desuso todos aquellos *tranquillos* del teatro ñoño. Detesta el *tonillo,* la preparación, todas esas *martingalas* de bastidores. . ¡Naturalidad! ¡Naturalidad ante todo!

¡El beso en escena!.. Este tema dió lugar hace algún tiempo á que literatos, autores y artistas comunicaran sus opiniones en los periódicos. Claro es que estas fueron, como siempre ocurre, encontradas y distintas; pero Mario se pronunció en favor de la verdad artística y *besa* de verdad, sin acudir á besarse á sí propio en el dedo para fingir lo que pide la realidad de la obra... ¿Qué más? Esta *verdad* escénica la cuida hasta en los menores detalles, y cuando en una obra hay comida, almuerzo, te, refresco, *lunch,* etc., etc., se sirven las viandas del mejor *restaurant* y se *come* efectivamente en escena, porque así lo exige la acción que en la obra representada se desarrolla.

D. Emilio tiene ferviente adoración por el *teatro* de Bretón de los Herreros. Sabido es por todo el mundo que siempre que inauguraba la temporada lo hacía con una obra de este autor, ó con alguna de Moratín, otro de sus favoritos.



EMILIO MARIO (de fotografía de Lockner)

Siempre que esto ocurre, Mario va al teatro el primero, y á las ocho de la noche ya está en el *saloncillo,* vestido correctamente con su levitón cruzado y la corbata de dos vueltas, sin descuidar el menor detalle y hablando en el personaje que va á representar. Se asimila de tal modo el carácter de su papel, que anula su personalidad *particular,* y en los entreactos, en su cuarto ó en los pasillos parece que estamos oyendo todavía al característico de *Marcela ó cuál de los tres.*

Una de las excelentes cualidades que adornan al eminente actor es su fuerza de voluntad, la terquedad y energía que sabe poner en todos sus actos.

Refiere que cuando su hijo estaba estudiando en un colegio interno, el primer día, no pudiendo pasar sin enterarse del estado del muchacho, se dirigió á la pensión, situada en uno de los extremos de Madrid.

Repitió el paseo varios días, y como no era costumbre que ninguna persona de la familia de los alumnos fuera por allí, los profesores se asombraron de la constancia de D. Emilio, y le decían:

– Sí, esto en los primeros días, pero ya se cansará usted.

– No, yo no, respondía D. Emilio.

– Ya lo verá usted.

Y efectivamente, dos ó tres años más tarde concluyó sus estudios el hijo del Sr. Mario, y éste no había dejado de ir á verle ni un solo día.

Esta tenacidad es uno de los rasgos que más caracterizan al genial actor.

Quéjanse los artistas de que es *duro* para el trabajo. Esto, afortunadamente para el público, es muy cierto, pues en el teatro de la Comedia hacía su entrada todos los días á la una de la tarde y desde esta hora hasta las cinco ó las seis pasábase D. Emilio ensayando una vez y otra las mismas escenas hasta dejar las obras á su gusto.

Bien es verdad que sólo así podría conseguirse un conjunto como aquel que se ofrecía á la vista del público. Las obras eran representadas á conciencia por todos los actores.

Durante la temporada presente, Mario, según propia confesión, va á dedicarse á ver *género chico.* Fuera del *Español* y la *Princesa,* los demás teatros se han entregado con furor á la vil, pero lucrativa explotación del nuevo negocio.

«La otra noche – decía Mario hace poco ponderando irónicamente las excelencias del teatro por horas; – la otra noche fuí á un teatro, y por tres reales me dieron:

»Una butaca en buena fila, mullida y cómoda.

»Tres decoraciones.

»Una colección de dragones ingleses.

»¡Una barbaridad de música!

»¡Y un *minué!*

»Todo por tres reales, nada más. ¡Es imposible! No se puede hacer más... que perder dinero »

Sin embargo, el genial actor supone que esto pasará, y se promete esperar los acontecimientos cómodamente instalado en su hotelito del paseo de la Habana.

Pero nadie será capaz de evitarle las *latas* que le proporcionaron, le proporcionan y le proporcionarán los autores mediocres. Suerte que, según parece, Mario tiene un don maravilloso, cuyo secreto guarda él solamente.

Cuando le leen una obra nueva escucha atentamente las primeras escenas, y una vez enterado de lo que la nueva producción promete, atiende y se fija en lo que están leyendo, ó finge escuchar y se pone á pensar en sus asuntos, en la cita pendiente, en la invitación recibida, en el ensayo del día siguiente, en lo que ha comido por la mañana, en todo, en fin, menos en lo que le están leyendo. Y el autor, entretanto, allí echando el bofe, y descargando ripio sobre ripio, sudoroso, jadeante, dando entonación apropiada á las escenas patéticas, creído de que aquella atención que se presta á lo que lee es interés, curiosidad, emoción.

Luego Mario, con su finura y corrección exquisitas, elogia la obra calurosamente y con diplomacia se disculpa, excusándose con esos mil pretextos que un hombre bien educado tiene siempre á su alcance para no lastimar el amor propio de los demás.

El despacho de Mario es un verdadero encanto. Sólo viéndolo puede uno creer que allí pueda haber

tanto objeto, tanto delicado capricho. Es una larga galería de cristales con vistas á un pequeño jardín. Alto zócalo de azulejos recorre los muros, pintados de rojo. Bronces, estatuitas, barros cocidos, sinnúmero de cuadritos, mayólicas, plantas exóticas, tibores asiáticos, figuritas de china, objetos de fantasía, juegos de fumar, todo esto esparcido en mesas, sillas, por todas partes.

La decoración es un primor; acredita desde luego el buen gusto del gran actor que ha acumulado allí un diluvio de cosas.

Reina en toda aquella habitación un desorden bello, artístico; yo no sé por qué maravilloso prodigio Mario ha conseguido hacer de aquel lugar un paraíso.

El tapizado color oro viejo que allí predomina descompónese en diversos cambiantes cuando, descorridas las cortinas y quitados los toldos de la galería, penetra en la estancia un verdadero torrente de luz.

Aquella es una residencia de artista, pero de artista refinado con todas las exquisiteces del buen gusto.

Los papeles que con más gusto hace son los de cura. En *La monja descalza*, en *El amigo Fritz*, en *El cura de Longueval*, en obras por este estilo D. Emilio está en sus glorias.

Su amor á la *verdad escénica* le llevó á entablar relaciones con algunos distinguidos párrocos de la corte, y últimamente producía cierta sorpresa ver entrar en el cuarto de Mario al cura de una parroquia y al abate de un convento.

Esto dió por resultado que en cierta ocasión se viera obligado á estrenar una comedia que eficazmente le recomendaron. Mas como la obra era francamente irrepresentable, era de ver al bueno de don Emilio convenciendo á los artistas para que se prestaran á estrenarla.

– Fulanita, decía el insigne actor á una actriz de la compañía, repase usted esta obra porque es un compromiso, y es necesario estrenarla.

– Pero, D. Emilio, si no tengo papel... Si va á ser un fracaso...

– Es un compromiso, repetía Mario. Yo agradeceré á usted que se tome esta molestia.

Y se estrenó, por fin, la obra recomendada por el párroco de no sé qué iglesia.

José Juan Cadenas



EL CARNAVAL DE NIZA. – Carro de Mme. Carnaval (de fotografía de Giletta. – Niza)



EL CARNAVAL DE NIZA. – Un baile de pájaros (de fotografía de Giletta. – Niza)



EL CARNAVAL DE NIZA. – El [illegible] Niño (de fotografía de Giletta. – Niza)



EL CARNAVAL DE NIZA. – Su Majestad el Carnaval XXVI (de fotografía de Giletta. – Niza)

## LA PERLA DE RIO JANEIRO

NARRACIÓN BRASILEÑA

La bahía de Río Janeiro es la segunda del mundo.

El efecto que produce es maravilloso, y sobre todo si se la ve y por primera vez en una hermosa noche de San Juan, á bordo, á la luz de la luna y á los múltiples resplandores de millares de fuegos de artificio quemados con profusión y lanzados algunos al aire hacia los cuatro vientos de la ciudad.

La impresión que á mí me produjo no se me borrará mientras viva.

Llegué á bordo de un transatlántico francés en la citada noche: por lo avanzado de la hora no pudimos desembarcar, y presenciamos desde cubierta aquel espectáculo realmente notable.

Al día siguiente saltamos á tierra.

La Naturaleza ha dotado al Brasil de una vegetación espléndida que recuerda en un todo á la de nuestras bellas Antillas, y de un clima parecido también al de éstas. Reina, como en la isla de Cuba, la fiebre amarilla, aunque puede decirse que no todo el año, sino en la canícula.

Las personas no ya bien acomodadas sino aun medianamente, habitan preciosos *chalets* tierra adentro, en los alrededores de la ciudad, huyendo del enemigo de la salud en aquel país, que es el mar, á cuya aproximación se desarrolla, como es sabido, el pícaro mal de que acabamos de hacer mérito.

El centro de la ciudad no tiene ciertamente nada de particular, hallándose en las estrechas calles de Río Janeiro muy poca limpieza y un olor bastante desagradable de una atmósfera caldeada y viciada.

Hay algunas vías de gran tránsito y llenas de buenos establecimientos, como la de Ouvidor, en donde se hallan tan excelentes edificios como el que posee *O paiz,* diario de mucha circulación y por extremo amante de España, según lo ha demostrado varias veces abriendo suscripciones para socorro de nuestras calamidades públicas, como lo hizo cuando los terremotos de Andalucía.

Río Janeiro es muy español. Es raro el que no comprenda y hable bastante bien el castellano, y todos sienten hacia nosotros afectos y simpatías que le demuestran al español tan pronto como cruzan con él las primeras palabras.

Al Brasil van muchos libros y periódicos españoles.

Hay sitios tan deliciosos como Botafoco, con vistas en las alturas que dominan el espléndido panorama de la ciudad.

El Brasil tiene, como todos los pueblos de América, los cantos de la patria, llenos de un sentimiento extraordinario, de una dulzura encantadora, de una armonía que deleita, de unas notas sencillas, pero inspiradas y admirables; voces del corazón, ayes del alma, suspiros del patriota, trovas del enamorado que exhala quejas ó expresa ternuras.

A una tiple cómica del género chico de mucho talento, retirada hoy, por desgracia, de nuestro teatro y casada con un aplaudido autor dramático, la oímos varias veces acompañándose, como ella sabe hacerlo al piano, unas canciones brasileñas bellísimas.

Lucía Pastor, sin haber estado nunca en América, imprimía en ellas, no obstante, al cantarlas todo el sello genuino, propio, peculiarísimo del país.

Río Janeiro y todo el Brasil es lo más americano que en aquel continente del Sud-América existe, si se exceptúa el Paraguay, que en esto tal vez le aventaje.

En los demás han entrado por tanto los gustos y las aficiones de Europa, modificando las costumbres, la manera de ser y hasta las nuevas edificaciones, que en algunas, como sucede en Buenos Aires, en Montevideo y en Santiago de Chile, uno no sabe si se encuentra en América ó si el vapor, después de haber andado tantas y tantas millas durante un día y otro día, ha vuelto á anclar en algún puerto del Viejo Mundo.

El Brasil es América, tal como aquí nos la figuramos; con muchos árboles frutales, con muchos plátanos, y café y tabaco; hamacas para mecerse durante las horas en que sofoca más el calor, y aun para dormir por las noches; gigantescas y numerosas palmeras, casas bajas, *chalets* preciosos en un inmenso radio de Río Janeiro y de las ciudades más importantes de todo el país, tales como Pernambuco, Bahía y tantas otras; mucha población negra, un verano constante, un cielo espléndido, diáfano, puro, azul; unas noches clarísimas, de plateada y hermosa luna; un ambiente tibio en la campiña, saturado del fuerte aroma de millones de flores que embriagan la atmósfera; algo del Paraíso, que se cree haya existido en Oriente; el país de los sueños de amor.

Allí había nacido una perla al lado de los ricos diamantes que se hallan con profusión extraordinaria y de otras piedras preciosas no menos abundantes también.

María era una perla; una perla de extraordinario valor, de un blanco mate preciosísimo, criolla interesante, atrayente, simpática, bella, que había visto la luz del día bajo el cielo radiante de su país, y había sido arrullada por los gorjeos de los mil pájaros de brillantes colores que iban á posarse en las ramas de las palmeras.

Cerca de su hogar, muy cerca de él, nació el amor de la perla de Río Janeiro, que así la llamaban por ser la honra de la capital del Brasil.

Dejó el solio de sus mayores D. Pedro, aquel soberano magnánimo, cuyas virtudes habrá recompensado en el cielo el Rey de los reyes. El país fué presa de las contiendas á que siempre han dado lugar los cambios de una situación que hace variar la política y la manera de ser de cualquier nación que abandone por otra la forma de gobierno que antes tenía. El Imperio quedó convertido en República y las revoluciones se sucedieron con harta frecuencia. No podía eximirse el Brasil de una ley fatal, si bien está pasando este período lo mejor posible, sin un quebranto insuperable, sin bancarrota, sin anarquismos de clase alguna y sin dictaduras.

Esa es la verdad, y sea dicho en honor del pueblo brasileño.

Pero las luchas intestinas llevan siempre consigo enemistades, rencores, y lo que es peor, represalias, y de ellas fué víctima la ilustre familia de la perla de Río Janeiro; que tomó parte de una manera activa en las contiendas civiles que sucedieron á la caída del Imperio, no por la resistencia de D. Pedro, que no la hizo, abandonando el país y ordenando á sus adictos que por su causa no se derramase ni una gota de sangre, sino por el deseo de algunos de llegar, haciendo toda clase de esfuerzos, á la primera magistratura de la nación.

El bando á que pertenecía la familia de María fué derrotado completamente, y como hubo de resistirse mucho, lo trataron sus enemigos con saña. Los que no fueron fusilados perdieron su hacienda.

María se encontró en la indigencia, huérfana, y lo que era peor para ella, sin ninguna noticia del hombre á quien tanto quería. Él también había luchado como un valiente al lado de la familia de María; pero ¿cuál había sido últimamente su suerte? Eso es lo que por el momento ignoró aquella mujer desdichada, que sabiendo después que había tenido que ir á Europa para escapar de una muerte segura, y luego de haber conseguido ocultarse y despistar á sus enemigos, salvando algún dinero que llevaba consigo, emprendió el viaje hacia el Viejo Mundo, sin otros medios que los escasos recursos que algunos amigos, no menos reducidos á la miseria que ella, pudieron proporcionarle.

Pero ¿adónde se hallaría él? ¡Es tan grande Europa!..

Pudo por fin averiguar que estaba en Francia, y allí dirigió sus pasos.

Las pocas monedas que le habían dado había tenido que irlas gastando para no perecer de hambre.

María era muy guapa; pero siendo tan virtuosa como era, y por otra parte no sabiendo trabajar por haberse educado sólo en grandes colegios donde no le enseñaban eso, no podía ganar como obrera el pan cotidiano.

Llegó hasta Burdeos. Venía de Marsella en un vapor de los que hacen la travesía en pocas horas y por tan poco dinero de un puerto á otro.

Las miradas de un hombre que frisaría en los cincuenta años no se habían apartado de ella desde el momento en que aquel pasajero de la cámara de primera se había aproximado á la proa.

La había visto y no había podido resistir el impulso de acercársele y dirigirle la palabra.

Había cerrado la noche y era obscura.

– Niña, le dijo, ¿viaja usted sola? ¿Cómo una niña tan bonita puede sufrir los rigores que parecen manifestarse en su rostro y en sus vestidos? Me interesa usted mucho, y si yo pudiera hacerle algún bien...

– Se lo agradezco á usted, pero es imposible.

– Imposible, ¿y por qué?

– Viajo sola y triste y sin medios.

– Soy todo de usted desde este momento. Sea usted feliz.

– Vea yo delante al hombre á quien vengo buscando desde apartados países, repuso María en correcto francés, y sería la única manera de que fuese dichosa.

– ¿Conque amante descarriado tenemos, á quien buscar para ver si entra por buen camino?

– Prometido, señor.

– ¡Hola, hola!

– Me parece que habrá usted visto que sale á mi cara el brillo de mi honradez.

– Y á tus vestidos el de la tela. Realmente cebándose la miseria en una mujer tan bella no cabe duda alguna de su virtud, y en cuanto á ese hombre, sabe Dios lo que habrá sido de él. Probablemente ni se acordará siquiera de ti.

– Eso no puede ser.

– ¿Por qué?

– Porque no.

– En cambio yo te ofrezco, si no mi mano porque ya se la he dado á otra, mi corazón, mi bolsillo, mi... ¡Ah, niña hermosa!, dijo queriendo ceñir con su brazo la cintura de mimbre de la encantadora María, yo te adoro y quiero hacerte feliz.

– Si da usted un paso más, dijo rechazándole bruscamente antes de que pudiera acercársele, aún me ha dejado fuerzas la miseria para arrojar á usted por la borda.

Y de tal manera hubo de expresarse al decirlo, fué tan convincente su acento, fué tan dignísima su apostura, que el hombre aquel, experimentando una sensación extraña por la primera vez en su vida, sintió en su alma algo para él desconocido hasta entonces, y le dijo:

– Os respeto, os admiro y aunque de modo distinto os sigo queriendo; os quiero bien, honradamente, sin intereses bastardos; os ofrezco de nuevo mi protección. Os facilitaré cuanto os haga falta hasta que halléis á vuestro novio. Aceptadlo, os lo ruego; y si no queréis que con esto pueda ofreceros al hacerlo una limosna, trabajaréis en mi negocio; tendréis un sueldo.

– ¿En vuestro negocio?

– Yo soy el empresario del gran Alcázar de Burdeos.

– ¿Y qué podría hacer allí?

– Qué sé yo. Me habéis dicho que venís de apartados países. ¿De dónde sois?

– Del Brasil.

– ¿Sabeis algún canto de vuestra tierra?

– Varios. Fueron siempre mi pasión favorita. Pero ante un público, en un alcázar, joven y sola... ¡ah!, no, imposible.

– Tendréis el respeto de todos. Viviréis en mi casa, al lado de mi mujer y de mis hijos, quienes os presentarán á todo el mundo como de la familia y nunca os dejarán sola.

María le contó entonces á aquel caballero toda su historia, y le dió á conocer su origen ilustre con pruebas fehacientes.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

En el Alcázar de Burdeos se anunciaba la aparición de una artista americana que iba á cantar aires de su país. En los carteles se leía con letras muy grandes: *Debut de la brasilienne.*

Acudió mucha gente. Los pueblos meridionales son por extremo novelescos. Una brasileña que iba á dar á conocer canciones de su país, completamente desconocidas en Europa, era ciertamente una gran atracción.

El espacioso Alcázar de Burdeos apenas podía contener el público que lo había llenado literalmente.

La *debutante* tuvo dos éxitos colosales, uno como mujer y otro como artista.

Su belleza era extraordinaria, deslumbradora, y venía á realzarla el vistoso y típico traje criollo con que se presentó al público, que no cesó de aplaudir la y pedir que repitiera aquellas canciones de un encanto, de una ternura, de una poesía admirables.

La brasileña no era otra que la perla de Río Janeiro.

Al terminarse la función parecióle á María que trataba de acercársele un hombre que daba unos cuantos pasos y vacilaba, y retrocedió por fin sin haber conseguido verle la cara, por haberse recatado siempre en la sombra.

La interesante brasileña iba acompañada de una señora á quien le hicieron grandes saludos al pasar los empleados del Alcázar. Era la señora del empresario.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Los periódicos de Burdeos se ocupaban al día siguiente del *grand succès* y la hermosura de la brasileña, y narraban su interesante novela, cuyo epílogo se había desarrollado en la bella, en la populosa ciudad de la Gironde. Algunos días después, uno de ellos, en un artículo titulado *La brasileña en el Alcázar. Su debut, su éxito, su novela,* relataba el siguiente suceso: «Pero le estaba además reservado otro éxito, para ella mayor que ninguno. La brasileña había venido á Europa en busca del hombre que le había entregado su corazón y á quien las luchas de la política obligaron á huir de pronto para salvar su vida, y lo encontró cantando aquellos aires crio-

llos tan deliciosos, que tanto le gustaron al público.

»Su prometido fué, como tantos otros, al Alcázar, y allí la vió: la esperó á la salida; fué á dirigirse á ella y se contuvo hasta saber si había seguido siendo digna de su cariño y de su mano.

»Esta mañana en Santa Catalina se han unido en indisoluble lazo la brasileña y el brasileño, á quien la misma política que le persiguió y arruinó, como á la familia toda de su prometida, colma de honores y de riquezas hoy, indemnizándole de los bienes perdidos ó confiscados.

»De la boda han sido padrinos el empresario del Alcázar y su señora.

»El vapor *Brasil*, de las mensajerías marítimas, saldrá mañana para la República americana cuyo nombre lleva, conduciendo á su bordo á la afortunada pareja.

»La perla de Río Janeiro, nombre con que se conocía allí á la brasileña, vuelve con su presencia á enriquecer los tesoros que encierra aquel país tan rico.»

P. SAÑUDO AUTRÁN

## EL CARNAVAL DE NIZA

El Carnaval de Niza tiene una de las historias más brillantes en los anales de las fiestas públicas Aquella hermosa estación de invierno, favorecida por un clima excepcionalmente benigno, dotada por la naturaleza de todos los encantos primaverales y embellecida por la mano del hombre con cuanto puede hacer grata la permanencia en una población, echa el resto, como suele decirse, cuando llegan las Carnestolendas, organizando festejos como en ninguna otra parte se celebran, con lo cual consigue atraer en aquellos días un número de forasteros verdaderamente extraordinario.

En 1873 constituyóse el primer Comité de las Fiestas Carnavalescas: entonces el Corso, que hoy reviste tan colosales proporciones, sólo se componía de pequeños carros y de comparsas de poca importancia; pero al año siguiente se instituyeron los premios en dinero, y esta innovación ha estimulado de tal modo á los concurrentes, que de año en año han ido en aumento el lujo y el gusto de los carros, comparsas y grupos de máscaras. En 1880 se celebró la primera retreta de antorchas que ha venido luego formando todos los años parte del programa, y en 1891 se crearon premios especiales para la iluminación de carros, que ha traído consigo las magníficas iluminaciones de la población entera.

El éxito de las fiestas del presente año ha superado las esperanzas de los más optimistas. S. M. Carnaval XXVI puede estar satisfecho del recibimiento que le han hecho los nicences, pues el cortejo organizado para acompañarle en el corso ha sido un alarde de riqueza, de lujo, de propiedad y de gracia. Si para muestra basta un botón, con los seis grabados que en este número publicamos y que representan los principales carros y el aspecto general de la comitiva á su paso por la gran plaza, podrán formarse nuestros lectores perfecta idea de lo que ha sido en 1898 el Carnaval de Niza, que, al decir de un testigo presencial, redactor de uno de los más leídos é importantes periódicos parisienses, «ha dejado en el ánimo de cuantos han tenido la suerte de asistir á él la ilusión de un sueño fantástico, de la realización de un cuento de *Las mil y una noches*, con cuyos magníficos esplendores pueden ser comparados los mágicos espectáculos que ante nuestros ojos se han desarrollado durante esta semana de locura del efímero reinado de Su Majestad Carnaval XXVI.»

Que no hay exageración en estas palabras se comprende, entre otras cosas, por los preciosos y originales carros que de la comitiva carnavalesca han formado parte y por el grandioso aspecto que en conjunto ofrecía el cortejo: no haremos la descripción de aquéllos ni encomiaremos las proporciones que revistió éste, porque más que todo cuanto pudiéramos decir nosotros dícenlo las bellísimas instantáneas que reproducimos en las páginas 156, 157 y 159, y que son obra del reputado fotógrafo de Niza Sr. Giletta. – X.



EL CARNAVAL DE NIZA. – EL TÍO FUSTIGADOR (de fotografía de Giletta. – Niza



EL CARNAVAL DE NIZA. – EN EL CERRO (de fotografía de Giletta. – Niza)



RETRATO DE UNA ANCIANA, pintado por Rembrandt

(Museo del Ermitage de San Petersburgo)



LA NOVIA, cuadro de V. Irolli

## NUESTROS GRABADOS

**Perdidos en el bosque, dibujo de A. J. King.** – La contemplación de este dibujo nos trae á la memoria la idea confusa de alguno de los cuentos que tan gradables ratos nos proporcionaron en nuestra niñez, excitando nuestra imaginación con el relato de aventuras maravillosas. Nos parece recordar algo de una pareja de principitos extraviados en un bosque por las malas artes de un hada enemiga de los reyes, sus padres, y salvados y recogidos por otra hechicera benéfica que cuidó de ellos y los devolvió á su hogar, cuando hacía años que allí se les lloraba por muertos, convertidos en el mancebo y la doncella dotados de más belleza y más ingenio de cuantos en la corte residían. Pero tenga ó no relación con ese cuento, la obra del distinguido dibujante inglés expresa admirablemente la situación en que nos presenta á los dos niños: forman éstos interesantísimo grupo que destaca sobre el fondo constituído por espesos matorrales y árboles corpulentos; en sus preciosos rostros y en sus actitudes márcase la diferencia de los sentimientos que en cada uno despierta el peligro en que se encuentran; pues mientras ella, incapaz por su poca edad de comprenderlo, muéstrase tranquila y se considera bien defendida por los brazos de su hermano, él, haciéndose cargo del riesgo que les amenaza, parece buscar con su inteligente mirada un medio de salvación, y atrayendo sobre su pecho á su hermanita ofrécele un amparo y una defensa que se le antojan bastantes para vencer todos los obstáculos.

**Retrato de una anciana, pintado por Rembrandt.**—En los principales museos del mundo ocupan lugar preferente los cuadros del gran pintor holandés del siglo XVII, del maestro incomparable en la ciencia del clarobscuro, del que como pocos supo armonizar la sobriedad con la riqueza del colorido, del que dió á sus figuras una frescura y una vida que producen la ilusión de la realidad misma. En el del Eremitorio, de San Petersburgo, consérvase como joya de valor inapreciable el retrato que reproducimos y que se reputa como una de las mejores obras de su autor porque en él llegan á su más alto grado las cualidades excepcionales que el mundo entero ha reconocido en Rembrandt.

**Miss Leonor Foy, notabilidad en la danza serpentina.** – En los principales teatros de Alemania está llamando la atención actualmente Miss Leonor Foy, discípula de la célebre Loie Fuller, inventora de la danza serpentina, que ha superado á su maestra creando cada día nuevas figuras y efectos de luz nuevos y consiguiendo, desde el punto de vista técnico, llevar aquel bellísimo espectáculo al grado más alto alcanzado hasta ahora. La Foy ejecuta su danza sobre una plancha de cristal de un metro cuadrado, al través de la cual tres reflectores le envían sus rayos luminosos, que combinados con los que lanzan sobre ella los reflectores de los lados del



Miss Leonor Foy,
notabilidad en la danza serpentina

escenario y del telar forman un conjunto verdaderamente maravilloso. En el traje que lleva entran 220 metros de seda; tiene tres metros y medio de largo y su vuelo es de 50; los bastones atados á los brazos con los cuales agita la tela del vestido y traza las figuras más elegantes y caprichosas tienen una longitud de dos metros y medio. Miss Foy desciende de una célebre familia de artistas: á la edad de tres años ya bailaba en el Royal Theatre de Plymouth, á los doce desempeñaba un papel importante en un baile y más adelante alternó con la danza el canto representando varias operetas, hasta que viendo en París á Loie Fuller, decidió dedicarse exclusivamente á la danza serpentina, en la que tan grandes éxitos ha obtenido y sigue obteniendo.

**La novia, cuadro de V. Irolli.** – Adepto ferviente de la escuela moderna, que recomienda la reproducción sólo de aquello que se ve y se siente, el notable pintor italiano Irolli no traslada generalmente al lienzo sino los tipos ó las escenas de costumbres de su país, que ha podido estudiar de cerca y observar con toda la atención y todo el cariño con que se miran las cosas de la patria. En La Ilustración Artística hemos reproducido alguno de sus cuadros, y al lado de los mejores de éstos puede colocarse el que hoy publicamos, no sólo desde el punto de vista, que, como decimos, constituye la nota saliente de su autor, sino que también aun prescindiendo de esta consideración, como composición acertada bajo todos conceptos, tanto en la expresión de las figuras y hábil combinación de elementos artísticos accesorios, cuanto por su ejecución acabada, sin degenerar en minuciosa, y llena de luz, sin recurrir á los falsos efectos de un colorido exagerado.



El genio de la paz conduciendo al león y al ciervo que forman las armas de Wurttenberg, obra de Huberto Netzer

**El genio de la paz conduciendo al león y al ciervo que forman las armas de Wurttenberg, obra de Huberto Netzer.**—Los wurttenbergueses, deseando honrar la memoria del rey Carlos I, fallecido en 1823, y de su esposa la princesa Olga, acordaron erigir á la real pareja un monumento en la capital del reino: á este efecto celebróse recientemente en Stuttgart un concurso al cual acudieron con sus proyectos varios notables escultores, habiendo obtenido el primer premio el de Huberto Netzer, del que forma parte el grupo que en esta página reproducimos. La obra premiada resulta grandiosamente concebida y con suma corrección ejecutada: así el genio de la paz como el león y el ciervo tienen verdadero carácter monumental, formando un conjunto de admirable armonía entre la severidad y pureza de líneas de la antigua escuela clásica y la entonación vigorosa de la escultura moderna.

**Recuerdo de Dordrecht, cuadro de José M.ª Marqués.** – Aquellos que al examinar los cuadros que hace algún tiempo produce Marqués, representando escenas de costumbres, figuras y retratos, han supuesto que había abandonado por completo el género en que se dió á conocer, podrán convencerse de su error, conforme lo demuestra el lienzo que reproducimos, recuerdo de su excursión artística á la nebulosa Holanda. Llama desde luego la atención la vaguedad de tonos, propios de los países del Norte, expuestos de tal suerte que cuesta trabajo recordar que el mismo artista se distingue por la brillantez de su paleta, vigorizada por los torrentes de luz de nuestro cielo meridional. Una condición especialísima avalora esta, cual todas las producciones de Marqués, y es el encanto, la poesía que en ella se descubre, nota característica del temperamento del laborioso artista catalán.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – París. – El celebrado escultor Falguière ha terminado el modelo en yeso de la estatua que ha de erigirse en Argel al cardenal Lavigerie: la figura de éste tiene él brazo derecho extendido en actitud de dar la bendición y con la mano izquierda empuña la cruz que tiene apoyada en el suelo. Con ser tantas las joyas producidas por aquel renombrado artista, la estatua del ilustre cardenal se considera como una de sus más geniales creaciones.

Berlín. – En el presupuesto para el próximo año económico del estado prusiano se han aumentado en 60.000 y 50.000 marcos respectivamente las partidas consignadas para compras con destino á los museos y la destinada á adquisiciones para la Galería Nacional y á fomentar la escultura y la pintura monumentales y el grabado: también se ha aumentado en 70.000 la cantidad presupuesta para la ejecución de trabajos artísticos industriales por el Museo de Industrias Artísticas. Para la construcción de la catedral de Berlín se han consignado como último plazo 2.600.000 marcos y como primer plazo para la reconstrucción de la Escuela superior académica para las artes plásticas y la música 1.500.000.

– La Asociación de Artistas femeninos ha inaugurado en los salones de la Academia de Bellas Artes de Berlín, adornados con sumo gusto y gran originalidad, su 16.ª exposición, que ha resultado muy superior á todas las anteriores y en la cual llaman la atención especialmente las obras pictóricas de Paezka-Wagner, Dora Hitz, Wilma Parlaghy, Julia Wolf-Thorn, Sabina Lepsius, Gertrudis Staats, Tina Blau, Teresa Schwartze y Mesdad van Houten, como asimismo las esculturas de la señora Sadwallader Guild.

**Teatros.** – En Berlín y en Dresde simultáneamente se ha estrenado con gran éxito una tragedia en cinco actos y un prólogo del famoso dramaturgo Hermann Sudermann, titulada *Johannes*, basada en algunos hechos de la vida de San Juan Bautista.

*París.* – Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Dejazet *Rivarés et Loupy*, vaudeville en tres actos de Fontanes, y en el Vaudeville *Pamela, marchande de frivolités*, comedia en cuatro actos y siete cuadros de Victoriano Sardou, cuyo argumento se basa en una de las varias leyendas que han circulado en Francia sobre la suerte del Delfín, el infortunado hijo de Luis XVI.

*Madrid.* – Se han estrenado con buen éxito: en Parish *Los hijos del batallón*, zarzuela melodramática de Fernández Shaw, inspirada en uno de los más interesantes episodios de la novela de Víctor Hugo *Noventa y tres*, con bellísima música del maestro Chapí; en la Zarzuela *El señor Joaquín*, bellísima zarzuela en un acto, letra del popular actor Julián Romea y música del maestro Fernández Caballero; en Lara *La marquesita*, bonita comedia en un acto de Vital Aza; y en Apolo *El santo de la Isidra*, sainete de costumbres madrileñas, en un acto, original del Sr. Arniches, con música de Torregrosse.

*Barcelona.* – Se han estrenado con buen éxito: en Romea *Lo nuvi*, drama en tres actos y en verso, obra póstuma del celebrado poeta D. José Feliu y Codina, de argumento muy interesante y bien desarrollado y admirablemente escrita; y en el Eldorado *La guardia amarilla*, zarzuela en un acto de los señores Lucio y Arniches, música del maestro Jiménez.

**Necrología.**— Han fallecido:

Miguel Iwanowitch, arzobispo de Belgrado y metropolitano de Servia, una de las primeras autoridades en la llamada iglesia ortodoxa y una de las principales figuras del movimiento eslavista.

Alejandro Liezen-Mayer, profesor de Pintura histórica en la Academia de Munich, muy reputado por sus cuadros históricos y por sus ilustraciones de las obras de los clásicos alemanes.

Guillermo Carlos Tomás Dobson, pintor de historia inglés, miembro de la Real Academia, especialmente conocido por sus cuadros de asuntos religiosos.

Gustavo, conde de Kalnoky, eminente hombre de estado austriaco, ministro de Negocios extranjeros desde 1881 hasta 1895.

Leopoldo Loffler Radimo, pintor de género y de historia polaco, miembro de la Academia de Bellas Artes de Viena.

Luis Renald Pablo de Ladmirault, general francés que se distinguió en la guerra de 1859 contra el Austria: fué en 1870 general en jefe del ejército del Rhin, en 1871 del de Versailles, desde 1871 á 1878 gobernador militar de París y hasta 1891 vicepresidente del Senado.

Dr. de Pietra Santa, médico que fué del emperador de Francia Napoleón III.

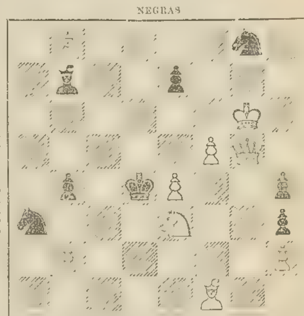
Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON**.

## AJEDREZ

Problema número 110, por O. Nemo (Austria)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*

Negras



Blancas

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

Solución al problema número 109, por M. Feigl

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. A 6 R | 1. R 5 D (*) |
| 2. D 2 A R jaque | 2. Cualquiera. |
| 3. A 4 A R ó D mate | |

*) Si 1. R 3 D; 2. D 3 C R jaque, y 3. A 3 R mate; – 1. C 6 A D; 2. D 3 C R jaque, y 3. A mate; – 1. C 2 A D; 2. D 8 T R jaque, y 3. A 7 R mate; – 1. P 4 A D; 2. D 4 A R jaque, y 3. A mate; – 1. C 4 A D; 2. A 6 A ó A 4 A ó D 8 T R jaque, y 3. D mate. La amenaza es 2. A 3 R y 3. D 4 A R mate.



El viejo taquígrafo estaba encendiendo la lámpara

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

– No; no iré á acecharla; no me esconderé. Voy á ir en seguida y sencillamente á preguntar por la señorita Eudeline en la oficina central y le diré... ¡Dios mío!, le diré que después de una hora de delirio, de vértigo, ha venido la reflexión á reducir á la nada un sueño de dicha muy difícil de realizar. Tendría que indisponerme con mi padre y que vencer dificultades superiores á mis fuerzas. Por su felicidad, por la mía, le suplicaré que me releve de mi promesa.

Tomada esta determinación, Claudio se sintió más aliviado, más firme sobre sus largas piernas y se apresuró á terminar su atavío para salir. Olvidaba el desgraciado las innumerables decisiones que había adoptado en cuarenta y ocho horas para abandonar las con la misma vehemencia. Porque no era uno de esos irresolutos de forma tranquila cuya perpetua oscilación parece provenir de juicios demasiado bien equilibrados ó de una *dyplopia* intelectual que da siempre á su espíritu dos maneras de ver á la vez. La indecisión de aquel lionés de frente exaltada, de ojos salientes y fanáticos, de súbitos arranques, seguidos de torpezas abrumadoras, resultaba de su movilidad excesiva, que hacía la desgracia de su vida. Cuando se encontró solo después de su aventura del baile, de su ruptura con Florencia, de su compromiso con Dina y fuera de la influencia encantadora de sus ojos azules y de sus trenzas de oro, le acometió el miedo, el asombro de su audacia. No, ciertamente, porque Florencia hubiese creado raíz alguna en su corazón. Aquella hermosa joven de un sensualismo instintivo, que se pasaba la vida en la calle de la Paix saliendo de una tienda para entrar en otra ó merendando en alguna pastelería elegante; que no era aficionada á los cuadros ni á la música; que no leía nada ni creía en nada más que en ella misma, en su tocado y en su belleza; aquella exuberante persona podía ser una mujer para lucirla en el mundo elegante, pero no era en modo alguno de su gusto. La desgracia estaba en que la ruptura le indispondría con la señora de Valfón, tan buena mujer como preciosa amiga, y con Valfón mismo, que tenía fama de ser implacable en sus rencores y de quien su padre esperaba el nombramiento de ministro de Marina como consecuencia del contrato de boda. ¿Cómo encontrarse después cara á cara con aquel terrible padre, y sobre todo con su risa y su burla feroz? Porque Tony, como se le llamaba en el mundo de los placeres, no se enfadaba nunca. Era un viejo verde que había matado á su mujer á disgustos, muy tieso, muy compuesto, con la barba teñida y llegado á los setenta años sin haber padecido más enfermedad que un gran resfriado que cogió en la inauguración de una estatua y que le retenía en Lyón hacía quince días. Claudio le aguardaba de un momento á otro en la calle de Cambón, y pensando en la decepción que le esperaba al llegar, prefería arrostrar la cólera y el desprecio de Dina.

Minuciosamente informado por ella, se presentó en la oficina central á eso de las once, cuando la señorita Eudeline acababa de ponerse su vestido de trabajo y de sentarse ante el aparato. El joven desconfiaba de su emoción y llevaba preparado de antemano cuanto había de decir. Una cosa le animaba, sin embargo, y era pensar que la telegrafista vestida con el traje de oficina, tan diferente al de su aparición como pastora á lo Watteau, habría de causarle un desencanto que haría más fácil su empeño. Pero sucedió precisamente lo contrario.

Cuando Dina salió á la escalera, con su larga blusa negra que la hacía más alta, la cabeza más pequeña, la tez más rosada y las pesadas trenzas rubias de un oro más brillante, Claudio, desvanecido, buscó en vano sus ideas y sus palabras. Jamás había visto nada semejante á aquella gracia juvenil, al lado de la cual la pastora del baile resultaba una muñeca de escaparate. Y mientras Claudio, sacudido por un temblor nervioso, se apoyaba en el pasamanos de la escalera, Dina exclamó con la más tranquila entonación.

– Estaba segura de ver á usted hoy... Se lo había pedido con tanto fervor á Nuestra Señora de Fourviére, que cuando me han llamado, no me he sorprendido.

Asomada á la barandilla, muy cerca de él y sin ocuparse de la gente que subía y bajaba la ancha escalera de la administración, le contó el extraño capricho de Wilkie Marqués y la petición de matrimonio de que estaba amenazada. Raimundo no le había comunicado nada todavía; pero su madre la había prevenido.

– Por supuesto, mi querido Claudio, no he dicho ni una palabra de sus proyectos de usted, puesto que desea usted advertir ante todo á su padre. He hecho lo que usted quería, aunque me ha costado mucho

trabajo; pero Wilkie tiene prisa por recibir mi respuesta y tengo que dársela lo más pronto posible.

– Pero, en fin, ¿usted ama á ese Wilkie?.. ¿Le conoce usted siquiera?, preguntó Claudio, cuya lividez lionesa se impregnó de repente de un tinte celoso.

Una sonrisa embelleció la respuesta de Dina.

– ¿Enamorada de ese señor? ¡Oh! No por cierto. Pero es el mejor y más antiguo amigo de mi hermano.

Un amigo cuya petición no podía menos de halagarla, tanto más, cuanto que no la ocultaba, puesto que quería formularla con su madre.

– Ese hombre se esconde siempre..., exclamó Claudio agitando al hablar la barandilla con el furor contenido de su ancha mano, encerrada en un guante de color claro... Es un monstruo de perversidad, un perdido que se vanagloría de serlo... ¿Por qué la busca á usted? ¿Qué encierra esta petición de matrimonio? Yo lo sabré, pero aseguro desde luego que es alguna infamia.

Siempre sonriente y tranquila, la joven preguntó:

– ¿Qué debo responderle?

¡Qué! ¿Sabía él mismo, acaso, lo que convenía responder? Cogerla, sí, llevársela tal como estaba, envolverla en sus trenzas de oro y en su blusa negra y escaparse con ella, como un ladrón; tal era exactamente la sensación que había experimentado la primera vez que la vió y la que sentía al encontrarse de nuevo en su presencia. Un impulso irresistible, un vértigo del alma y de la carne. ¿Cómo explicar todo eso en frases convenientes, en una escalera y ante las miradas curiosas de la gente que le espiaba al pasar? Se expresó, pues, muy mal. Pero entran por tan poco las palabras en la verdadera pasión... No dijo nada de lo que llevaba preparado y ni se acordó siquiera de la carta anónima. Había ido á recobrar la palabra empeñada y la renovó más seriamente que nunca. En cuanto á su padre, se propuso telegrafiarle extensamente, y así que llegase su respuesta, que fuese cual fuese no había de cambiar sus propósitos, se la llevaría á Dina.

– Aquí no, imposible, dijo la joven vivamente; si le recibiera á usted dos días seguidos llamaría la atención. ¡Son tan chismosos estos empleados! Ahora mismo ha pasado al lado nuestro el jefe de mi brigada, y en la mirada que ha echado á sus guantes de usted he comprendido que toda la oficina se iba á ocupar de nosotros.

– ¿Puedo esperar á usted á la salida?

– Eso sería más peligroso aún... No; dé usted la respuesta al portero y recomiéndele que la suba al vestuario y la meta en mi saco.

Un violento campanillazo eléctrico anunció que habían acabado los diez minutos de descanso reglamentario que disfrutan de hora en hora las telegrafistas.

– ¿Cuándo nos volveremos á ver?, murmuró tímidamente Claudio oprimiendo la diminuta mano que la joven le tendía.

Dina pareció reflexionar mientras levantaba sus bellos ojos y contestó:

– Ya sabe usted que Marcos Javel me ha invitado para el lunes. ¿No va usted á ese baile?

La frente del lionés se ensombreció. ¡Los de Javel; qué idea! En primer lugar, á la fiesta no asistirían hombres; se trataba de un baile de señoritas, con ocasión del cumpleaños de su sobrina. Además le suplicaba que ella no fuese y que no trabase relaciones con aquella gente. No podía formarse idea de lo que eran aquellas jóvenes de la buena sociedad ni de su modo de hablar entre sí. Aquella Nadia Dejarine, cuyo padre acababa de morir tan miserablemente, se expresaba como los palafreneros de su cuadra, y entre ella y la sobrina de Javel se entablaba siempre una justa de palabras espantosas.

– Dina, se lo ruego á usted, no vaya á ese baile; lo sentiría muchísimo...

Y al decir esto, su voz temblaba de emoción, y su actitud, siempre respetuosa, tomaba una expresión tierna y cariñosa, suplicante y conmovedora

– Cuando usted me lo pide así, es que á ello cree tener derecho, dijo la joven con una gracia circunspecta.

Y rozando la mano de Claudio con el extremo de los dedos, añadió:

– Bueno, no iré á casa de Marcos Javel; pero eso me obligará á inventar nuevas excusas para que mamá no entre en sospechas...

Hasta entonces no había habido nada secreto entre aquella madre y aquella hija. Separada durante mucho tiempo de los muchachos y sin tener á su lado en casa de sus parientes de provincia más que á la pequeña Dina, de inteligencia muy fina y despierta ya para su edad, la viuda de Eudeline había adquirido la costumbre deliciosa de que su hija le comunicara todas las noches sus confidencias apenas se acostaban en la gran cama que las había seguido desde el *faubourg* del Temple hasta Cherburgo y desde Cherburgo á la trastienda de *La lámpara maravillosa*. Pero hacía algunos días que aquellas conversaciones eran menos íntimas, y la madre adivinaba que su Dina le ocultaba alguna cosa. Fría ante unas ofertas de matrimonio tan halagadoras, hasta el punto de pedir tiempo para reflexionar, cuando cualquiera otra joven hubiera aceptado inmediatamente, tal conducta sólo podía explicarse en el caso de que su corazón ya no le perteneciese. Pero vayan ustedes á hacer hablar á una muchacha que no se confía ni á su madre... Sus hermanos no obtendrían nada tampoco, el uno por autoritario y el otro por débil. Quedaba solamente la tiíta, la buena tiíta, que parecía haber vuelto de Londres expresamente para sacar de apuros á su antigua amiga.

Tales eran las ideas que se agitaban bajo los sentimentales tirabuzones á la inglesa de la viuda de Eudeline cuando se encaminaba al palacio Borbón en la tarde de aquel mismo día en que Claudio, bajo la influencia de una carta anónima, se había decidido á tomar grandes determinaciones. La buena señora esperaba encontrar sola á Genoveva en aquel pequeño departamento cuyas ventanas, vecinas al tejado, daban á un patio interior del edificio. Desgraciadamente, cuando llegó estaba Izoard con su hija.

Sentada cerca de la ventana, Genoveva miraba melancólicamente aquel horizonte de techos y de chimeneas que se destacaba sobre un cielo brumoso. El viejo taquígrafo estaba encendiendo la lámpara y tarareando una canción con una alegría algo forzada. Como si aquella claridad confusa, formada por dos luces, encerrase á cada uno en piezas diferentes, el padre y la hija parecían lejos el uno del otro y no se hablaban. Así fué que en cuanto apareció la viuda de Eudeline, el expansivo marsellés prorrumpió en un grito de júbilo familiar y meridional:

– ¡Calla! Mamá Eudeline ..

«Qué fastidio – pensaba la viuda mientras se sentaba al lado de Genoveva; – qué fastidio no poder hablarle á solas...»

Y dijo en voz alta, traduciendo involuntariamente su pensamiento:

– ¿Ha tenido usted sesión esta tarde, Sr. Izoard? ¡Qué temprano se ha acabado!

– No; dura todavía... Ese terrible asunto Dejarine ha valido al Gobierno una interpelación que todo lo ha atropellado. He subido á decir á mi hija que coma sin mí, porque nuestros oradores son tan pesados en sus correcciones...

Dió algunos pasos retorciendo su larga barba, signo en él de gran perplejidad, y dijo después bruscamente señalando á Genoveva:

– Mamá Eudeline, se la confío á usted... A ver si usted logra desarrugarle un poco el ceño. Vamos á ver, ¿es eso razonable? Desde que ha vuelto de Londres, mire usted qué cara me pone mi hija á todas horas, unas veces por una cosa, otras por otra; excusas no le faltan para explicar su tristeza, pero á mí no me satisfacen. Hoy parece que es la cuestión Dejarine... Tiene miedo de que nuestra pobre Casta esté comprometida. ¿Por qué, si no está en París?

– No sabemos nada, dijo vivamente Genoveva. De seguro anda metido en esto Lupniak... Se supone que es uno de los principales actores del drama. Aunque mi querida Sofía no se ocupa ya de política, aunque su espíritu se ha ensanchado hasta un sueño de caridad y de piedad universales que se refleja en sus hospitales y en sus clínicas de niños enfermos, sé que es tan ardiente y de tal modo apasionada por la bravura de sus compatriotas revolucionarios, que tiemblo á cada momento pensando en que pueda venir.

– Comprendo, en efecto, que eso te atormente, repuso la viuda Eudeline con acento compasivo.

Pero Izoard guiñó sus negros ojillos y dijo á su antigua amiga:

– No hay como una madre para saber lo que pasa en la cabeza de estas chicas.

Y su frase parecía querer decir: «Encárguese usted de interrogar á la mía, ¿quiere usted?» Así lo comprendió la buena señora, porque apenas desapareció el taquígrafo, murmuró adoptando un aire confidencial:

– Las madres no están mejor enteradas que los demás, y la prueba de ello es que he venido á preguntarte...

Vaciló y la tez mate de Genoveva se tiñó de púrpura por una íntima aprensión. Raimundo acaso... Pero la viuda, absorta por completo en su pensamiento, no observó aquel detalle.

– Mi Dina me tiene inquieta y quisiera que tú me ayudases á saber qué le sucede.

Genoveva se estremeció. ¿Qué le importaba Dina? No era en verdad ese nombre el que ella esperaba oir pronunciar.

– Su hija de usted no es más que una niña. ¿Y dice usted que la tiene inquieta?

– ¡Oh! Cruelmente.

Entonces la viuda contó la aventura de su pequeña Cendrillón, en la parte, al menos, que ella conocía, y los temores que asaltaban á la pobre madre al verla tan desdeñosa por un buen partido.

– Acaso tiene razón en estarlo, dijo Genoveva gravemente. He oído muchas veces á mi padre asegurar que esos Valfón y esos Marqués son muy mala gente. ¿Quién sabe si Dina está guiada por un instinto de dignidad y de honradez?

La voz de Genoveva, profunda y tranquila de ordinario, vibraba entonces con una sorda indignación que alumbraba sus ojos y sus pómulos. De repente se reprimió y dijo algo confusa:

– Después de todo, puede que sea un mal sentimiento el que me mueve á calumniar á esas personas. Pero ¿cómo quiere usted que dude entre ellos y nuestra Dina, de natural tan recto y tan franco?

– ¿De manera que no crees que si rehusa es porque su corazón pertenece acaso á otro?

– Se lo hubiera confesado á usted.

– ¿Lo crees así?

– Es seguro.

La madre, transportada de júbilo, sonrió como si viese el cielo abierto.

– ¡Ah, tiíta!.. Si supieras el bien que me haces... Es tan triste pensar mal de aquellos á quienes amamos... Esa niña, que desde que nació duerme conmigo y cuya existencia forma parte de la mía, está alejada de mí y tengo miedo de que me oculte algo.

– ¿Quién ha dado á usted derecho para tener miedo?

La viuda sacó de uno de los insondables bolsillos de su falda, esos bolsillos tan incómodos que usan las mujeres y sobre los cuales parece siempre que están sentadas, dos ó tres cartas sin firma iguales á la que Claudio había recibido por la mañana. «¿Está usted segura, decía una de ellas, de que Dina va todos los días á la oficina? Con la complicidad de un jefe de brigada ó de una vigilante, su ausencia puede pasar inadvertida. Así pues...» Otra de las cartas hacía observar á la viuda de Eudeline que su hija volvía de la oficina dos ó tres veces por semana con una hora ó tres cuartos de retraso. Sería curioso saber dónde pasaba ese tiempo la pequeña.

– Es vergonzoso decirlo, murmuró la pobre mujer mientras Genoveva, cerca de la lámpara, trataba de leer aquellas infamias; esas cartas, que eres tú la primera, la única persona que ha leído, me amargan la vida. Ahora, cuando mi hija sale y cuando vuelve, mis ojos miran instintivamente al reloj. No hay ni un pliegue de su traje, ni un bucle de su pelo que yo no observe. Cuando duerme espío su sueño y me levanto á registrarle los bolsillos; y como jamás encuentro nada, en lugar de tranquilizarme me alarmo más y me pregunto si será que la muchacha es más diestra que yo... En nuestro barco, como decía el señor Mauglas, estamos por el sentimiento y por el agua sedativa.

Y abrazando estrechamente á la hermosa joven, añadió en un arranque de egoísta ternura:

– Querida mía, tú que eres tan juiciosa, tú á quien mis hijos han escuchado siempre mejor aún que á su madre, ayúdame á recobrar á mi pobre Dina. Yo no sé qué hacer...

¡Oh! ¡Con qué sonrisa dulcemente dolorosa, con qué triste ironía respondió Genoveva!:

– Es verdad; soy juiciosa; siempre lo he sido, acaso en demasía; más me hubiera valido sin duda ser un poco loquilla... En fin, una vez más seré yo la razonable, y si su hija de usted necesita un consejo se lo daré. Pero ante todo – y con ademán de disgusto entregó los anónimos á la viuda – queme usted estas villanías y no ensucie más con ellas sus ojos y su pensamiento. Si mi pobre padre recibiera semejantes acusaciones sobre el honor de su hija, creo que se moriría ó que mataría á alguien...

En aquel momento oyóse un alegre campanillazo y un torbellino de risas jóvenes y de bucles rubios penetró en la estancia donde se encontraban Genoveva y la viuda de Eudeline. Era Dina, que venía á buscar á su madre y que se arrojaba en los brazos de ambas, disculpándose por haber llegado tarde. Pero no tenía ella la culpa, sino Raimundo, á quien había encontrado en el almacén preparándose para comer fuera y ataviándose de un modo que para él solo necesitaba toda la casa. No se puede imaginar el sitio que necesita ahora un joven para vestirse ni las complicaciones de un traje masculino; las hormas para no deformar las botas, los aparatos para que los pantalones no formen rodilleras. Nunca se había oído hablar de semejantes elegancias. Pero lo que había que observar era la cara de Antonino al ver aquellos refinamientos; las hormas, sobre todo, y

las ligas para los calcetines de seda, le hacían abrir un par de ojazos... En su taller no se conocían todas esas invenciones.

–¿Tu hermano come, entonces, fuera todos los días?, preguntó Genoveva esforzándose por reirse de toda aquella charla.

Un guiño de ojos de la viuda quiso advertir á su hija:

–No seas maliciosa...

Pero la pequeña, una vez lanzada, no se detuvo:

–¿Raimundo? No le gusta más que comer en casa de los grandes farsantes que le envían misivas. ¡Oh! ¡Bien se lo he dicho!.

–Estaba segura, interrumpió la madre. Al verte entrar tan encarnada, he comprendido que acababas de disputar con tu hermano. La tiíta debía regañarte..., no eres justa con Raimundo. Cuando Tonín no come en casa no dices jamás nada.

La pequeña pasó un minuto de grande indignación, pero se reprimió vivamente.

–¡Decir nada á Tonín! ¿Por qué? Cuando no come con nosotros es porque le retiene su trabajo en el taller, lo que no le impide venir á cerrar el almacén, ni marcharse á cuidar, como esta noche, los últimos preparativos para la instalación del Delfín.

Aquel nombre de Delfín aplicado al hermano mayor hizo sonreir á Genoveva.

–¿Y cuándo es esa instalación?, preguntó.

–El domingo, creo. Tenemos aún que acabar un par de cortinas, respondió la viuda mirando á su hija

Dina movió la cabeza con aire rebelde.

–No sé si tendré tiempo.

–Sí, tendrás tiempo, diablillo, dijo la tiíta cogiéndola amablemente por el cuello, y yo te ayudaré si hace falta... Vamos á ver, ¿quieres que mañana vaya á buscarte á la oficina? Volveremos juntas á tu casa.

Dina pareció contrariada.

–Es que... no sé jamás á qué hora voy á salir..., con los trabajos extraordinarios.

–¡Qué lástima! Habríamos pasado la velada charlando alegremente como antes de marcharme á Londres.

–No tengas cuidado, tiíta, no nos faltarán ocasiones...

Y Dina cogió la mano corta y regordeta de su amiga y la apoyó cariñosamente en su mejilla.

Las dos mujeres cambiaron una mirada de inteligencia que significaba:

–¡Cuando yo te lo decía!

–En efecto, debe haber algo; pero no tengas miedo, yo lo sabré, ella me lo dirá.

La noche que siguió á esta visita al palacio Borbón pareció á Dina terriblemente larga. Acostada al lado de su madre, detrás del biombo y con la cara vuelta hacia la pared, y obligada á permanecer inmóvil con todo el fuego que le hinchaba las venas y toda la fiebre que relucía en sus pupilas cerradas, se preguntaba cuál sería la respuesta del padre Jacquand, y si en el caso de una negativa tendría Claudio el valor de cumplir su palabra. Lo que la desolaba sobre todo era el tímido llamamiento que intentaba la viuda antes de conciliar el sueño.

–¿Duermes, Didina mía? ¿No quieres hablar un poco con tu mamá?

Después, un largo suspiro y el silencio... ¡Ah! Si la joven hubiera podido echarse en los brazos de su madre y decírselo todo .. Pero no, Claudio exigía el secreto y había que esperar.., esperar todavía.

Por la mañana, su primer pensamiento al levantarse fué una oración ferviente á Nuestra Señora de Fourviére, cuya imagen no la abandonaba jamás. Aquel día debía ser decisivo para su dicha y para la de todos, porque ella asociaba su destino al de los suyos.

Así, en cuanto llegó á la oficina y entró en el vestuario donde las empleadas dejaban los abrigos y los sombreros y se ponían la larga blusa negra de trabajo, las manos le temblaban al colgar su saco en la percha, pensando que en él encontraría la respuesta de Claudio, buena ó mala. Aquella inquietud no la abandonó en todo el día, que por fortuna fué de mucho trabajo. Calenturienta por la falta de sueño y con las mejillas y los ojos encendidos, tiraba á cada momento de la cuerda del cristal de ventilación. Pero fuera soplaba áspero el cierzo y los torbellinos de lluvia y de granizo entraban hasta el centro de la sala arrancando gritos de indignación de todos lados, que obligaban á la vigilante á cerrar el cristal hasta que Dina le volvía á abrir en un acceso de nerviosidad involuntaria.

–¡Pues no tiene poco calor esta pequeña Eudeline!, murmuraban sus compañeras que estaban cerca de ella.

Y el jefe de brigada, que se paseaba lentamente con las manos á la espalda, decía al pasar:

–El joven de los guantes claros es quien le hace subir la sangre á la cabeza.

El tal jefe de brigada encontraba muy bonita á Dina, y desde el día anterior, aquel par de guantes le molestaban de un modo extraño. Todo el mundo hablaba en la administración del elegante y misterioso visitante, y durante los diez minutos que las empleadas pasan cada hora en el lavabo, unas haciendo *crochet* y otras reparando ante el espejo algún detalle de peinado ó de traje, todas las conversaciones se referían al joven en cuestión.

–¿Quién podría ser?



Durante algunos minutos olvidó el motivo que allí le llevaba

–¿Su primo, su novio?

–¡Que se queman ustedes, señoras!, decía la pequeña esforzándose por parecer alegre, á pesar de la tristeza que le partía el corazón porque su respuesta no llegaba.

A las tres, nada todavía. No podía, sin embargo, desesperar: tanta era su confianza en Nuestra Señora de Fourviére. Por fin, en el último descanso antes de la salida, su mano percibió bajo la tela del saco el roce de un papel. Pero todo el mundo la observaba, hasta el celoso jefe de brigada, y no pudo hacer más que meterse la carta en el bolsillo, ¡con cuánta impaciencia y temor!, y guardarla hasta la hora de salida.

El cambio de servicio se anuncia por un gran estrépito de timbres eléctricos, y de las tres salas de mujeres del piso bajo, *París, Alrededores, Provincias,* se escapa en seguida una bandada de sombrerillos, de abrigos y de sacos de percal, que se cruzan con otros sacos, abrigos y sombreros de las que van á reemplazar á las salientes, á quienes las que llegan saludan al pasar con miradas inquisitoriales y sonrisas irónicas. Dina, más ligera que las otras, se deslizó como siempre á través de la multitud y se dió prisa por llegar á la calle Vaneau, una callejuela desierta y nueva, compuesta de casas vacías cuyos cartelillos de alquiler agitaba el viento.

Después de una rápida mirada á su alrededor, pudo al fin sacar la carta del bolsillo y la leyó con mano temblorosa.

«Mi padre no me ha contestado; mi padre no ha venido ni vendrá, seguramente. Me dicen que está muy malo; una congestión pulmonar, mortal á su edad. Parto en este mismo instante con el corazón ocupado por él y por usted, y estaré en Lyón antes de la madrugada, á tiempo, creo, de darle un abrazo. ¿Podré decirle que amo á usted y que usted es mi dulce prometida ante Dios? Ayer noche no han querido leerle el largo telegrama en que le confesaba mi amor hacia usted y el compromiso jurado por la santa imagen de Fourviére... Esta noticia le hubiera hecho daño y no puedo sentir que la ignore. ¿Creerá usted que en aquel pensamiento obscuro y aniquilado lo único que sobrevive es la ambición? En su delirio no habla más que de Valfón y del ministerio de Marina. Su último aliento será esta esperanza; comprenderá usted muy bien que no se la quite y le ruego que rece por él y por mí.

»Su fiel apasionado

»CLAUDIO JACQUAND.»

Leída y releída la carta y metida en el guante, entre el hueco de la pequeña y tibia mano, Dina pensó con fervor: «¡Oh, sí, rogaré por tu padre, pobre amigo...» Y con paso vivo y sonoro, el velo sobre los ojos, el saco negro al brazo, tomó la dirección de Saint-Sulpice, la iglesia en que entraba con más gusto. Dina conservaba en París la costumbre, adquirida en las largas horas ociosas de provincias, de entrar en la iglesia para hacer una corta oración ó un voto mental, y tenía para ella una dulzura inefable, después de la agitación y del tumulto de la oficina y del ruido de las calles, mecerse en una oración infantil que terminaba siempre en éxtasis en medio del silencio y del reposo de las altas naves y entre la penumbra de las capillas; delicioso retiro, único en el que una imaginación de joven podía tomar todo su vuelo sin riesgo de rozar ni de romper sus alas.

Por un pudor y un reparo delicado, Dina no hablaba nunca en su casa de aquellas largas visitas que hacía á Saint-Sulpice dos ó tres veces á la semana, y tampoco decía nada de ello en la oficina. Tenía miedo de las risas y de las bromas de sus colegas. Estas habían observado, sin embargo, que al terminar el trabajo era siempre la primera en marcharse sin esperar á nadie y con tal prontitud que una vez fuera no se la veía más. De esto á suponer toda clase de horrores no había ni el canto de una carta anónima, y hacía algunos días que en casa de Claudio Jacquand y en la de la viuda de Eudeline abundaba este género de correspondencia mentirosa y cobarde.

«Que se esconda en un portal y espere la salida de la oficina; verá cómo se divierte.»

¡Cuántas veces el pobre enamorado se había propuesto huir de tales tentaciones, que encontraba indignas de su amor! Y sin embargo, hele aquí corriendo detrás de Dina y siguiéndola á distancia por la calle de Grenelle. ¿Había, entonces, mentido? ¿No eran ciertos ni el viaje á Lyón ni la enfermedad de su padre? No, todo era absolutamente exacto; pero los celos, más fuertes que la angustia filial, le habían acometido al ir á llevar la respuesta. La idea de que Dina saldría dentro de una hora y de que alguien la esperaría acaso, y en fin, el veneno que venía absorbiendo hacía dos días le hicieron arder la sangre. Podía disponer aún de dos horas antes de la salida del tren de Lyón y al menos se marcharía con un indicio, con un dato, en vez de ponerse en camino torturado por aquella horrible duda.

Con paso vivo y la cabeza alta, bajo su pequeño paraguas de seda azul que tan pronto relucía al sol como á los chaparrones, la pequeña seguía un camino que no era el de su casa. Dos ó tres veces las grandes zancadas del lyonés le llevaron involuntariamente á pisar casi los talones de Dina. Entonces cruzaba la calle ó se detenía delante de uno de los almacenes de objetos religiosos, rosarios é imágenes santas, de que está lleno aquel barrio. De repente, al volverse hacia la mitad de la calle de Saint Sulpice, miró en vano hacia todos lados y no vió la pequeña y graciosa silueta que hacía un momento recorría presurosa la acera contigua á las viejas y negras paredes de la iglesia. Viendo entrar y salir gente por las puertas pequeñas del templo, le ocurrió la idea de que había podido desaparecer por allí aquella extraña católica que en pleno baile le hablaba de su devoción por Nuestra Señora de Fourviére, cuyas medallas llevaba al cuello. Para asegurarse de ello, subió cuatro ó cinco escalones, empujó una mampara, y experimentó tal emoción, que durante algunos minutos olvidó el motivo que allí le llevaba.

Desde el fondo del coro, sembrado de oro y de luces, como una tiara asiática, la inmensa nave estaba bañada por una tenue claridad que se reflejaba en las muselinas y en los tules alineados de los velos blancos, de las blancas vestiduras de las jóvenes que habían hecho la primera comunión y en las albas y estolas de doscientos seminaristas agrupados detrás de ellas. Aquel conjunto producía un raudal movible de blancura, irisada por la luz que caía de los altos vidrios y mecida por las voces argentinas de los niños, en medio del olor del incienso y de los ramos de lilas blancas del altar mayor.

*(Continuará)*

## EL CARTEL MODERNO

*(Continuación)*

La asociación artística *Pour l' Art* quiso desde 1893 que sus exposiciones anuales se anunciaran por medio de carteles de estilo moderno: como ejemplo de los que á este fin se aceptaron merece citarse el de Enrique Ottevaere, en el cual, lo mismo que en todos los belgas, se ve el deseo de lograr un modo de expresión original.

Privat Livemont, artista residente en Schaerbeck, junto á Bruselas, supo obtener en los carteles de gran tamaño efectos monumentales con pocos colores claros, siendo buena prueba de ello el que ejecutó para el periódico *La Reforme*. En otro, el del ajenjo Robette (véase el número anterior), consiguió con escasos recursos modelar con verdadera delicadeza un cuerpo de una joven bella y admirablemente desarrollada.

Como Privat Livemont, supo el joven artista bruselés Enrique Meunier emplear el moderno estilo de los carteles de una manera muy original y graciosa: su cartel para el concierto Ysaye, lo propio que el que ejecutó para el casino de Blankenberghe, merecen ser contados entre los mejores que se han producido, no sólo en Bélgica, sino que también en los demás países en donde se cultiva este género.

De todos los cartelistas belgas, sin embargo, Gisbert Combaz es el que mejor sabe interpretar el estilo decorativo monumental.

Aunque pocos son los carteles pintados por Theo van Rysselberghe, el que ejecutó como anuncio de *La Libre Esthetique* es digno de ser considerado como obra de primera magnitud: aquella dama sentada sobre un cojín azul con flores amarillas, con su elegante traje de color lila y su roja cabellera, es una figura de cuadro y une á las bellezas de composición y de dibujo los encantos de un colorido admirablemente armónico.

En Bélgica misma, además de los de Bruselas, se ha formado en Luttich un pequeño grupo de artistas que con gran entusiasmo cultivan el cartel protegidos activamente por el litógrafo de aquella ciudad Augusto Benard; entre ellos sobresale Armando Rassenfosse, genial continuador de Feliciano Rops, que gusta de emplear en sus carteles los tonos más claros y más delicados. Un anuncio para el *Salón de los ciento* de París, obra suya, que representa á dos damas en una exposición de bellas artes, está impreso con pocos colores y tiene el carácter de cartel para el interior de un edificio, no para la calle; lo mismo puede decirse del que pintó para la cervecería Van Velsen, en el cual con muy escasos recursos logró obtener efectos deliciosos, especialmente el de la parte del rostro de la bebedora que se ve al través de un transparente vaso. Poco después ejecutó, para ser fijado en las calles, el de *L' Art independant*, impreso sobre papel verde y sin más colores que el negro y el encarnado: el efecto de este cartel es muy parecido al de los de Augusto Donnay, artista de la propia ciudad. Donnay y Rassenfosse han sido, sin embargo, superados en punto al carácter monumental por Emilio Berchmans, una de cuyas mejores obras es el anuncio para el mismo *Art independant*, impreso sobre papel pardo, en el cual una figura de mujer, ejecutada con enérgicos y angulosos perfiles rojos, destaca con tanto vigor sobre el fondo, que produce la ilusión de ser mucho más grande de lo que es en realidad. Estos artistas de Luttich, como los de Bruselas, demuestran, dentro del estilo general del cartel moderno, rasgos especiales, reflejo de su nacionalidad: unos y otros han creado una porción de gérmenes capaces de ulterior desarrollo; siendo, por consiguiente, de esperar que la escuela belga aportará todavía nuevos y valiosísimos elementos al arte del cartel moderno.




Cartel anunciador de la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas, celebrada en 1897 en Heilbronn, original de A. Amberg

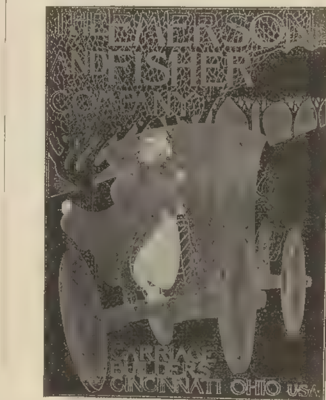


Cartel anunciador del Carnaval de 1898 en Barcelona, original de L. Labarta

De los pueblos vecinos de Francia, los artistas españoles se han mantenido hasta ahora en una actitud reservada respecto de esta nueva rama del arte (1); en cambio los italianos la han acogido con verdadero entusiasmo. Varias sociedades artísticas dedicáronse á fomentarla, y los artistas de aquel país supieron, sin incurrir en plagios y antes al contrario dando pruebas de gran originalidad, seguir el ejemplo que en materia de carteles les diera el extranjero. El *Istituto d' Arti Grafiche*, de Bérgamo, publicó para cada número de su revista mensual *Emporium* anuncios ajustados á las nuevas tendencias, sin poner las más de las veces los nombres de sus autores; y la casa editorial de música Ricordi y C.ª, de Milán, encontró para que le ilustraran las cubiertas de las obras y los anuncios de las óperas por ella editadas una porción de artistas distinguidos que con extraordinaria habilidad aplicaron á sus creaciones la técnica y el estilo de Cheret y de sus continuadores parisienses. Pero de todos los carteles producidos en Italia, los más notables son los que han aparecido en Roma, entre los cuales sobresalen por su carácter artístico los trazados por Mataloni en el *Istituto cartográfico italiano* para anunciar los aparatos de incandescencia por el gas y por el petróleo de la casa Auer. El primero especialmente es notable por el sello de arte que ostenta y porque se aparta de la pauta trazada en el extranjero para esta clase de obras, aunque tiene algunos puntos de contacto con los de Grasset por lo bien pensado de la composición y por su ejecución acabada: la elección del asunto demuestra la madurez del talento artístico del autor, y la superioridad de la incandescencia sobre el sistema ordinario de alumbrado por gas aparece expresada en el cartel de una manera tan gráfica como llamativa. Tal vez, dadas las más avanzadas tendencias del arte del cartel, empleó Mataloni para este que nos ocupa demasiadas planchas de colores, reparo al que puede también añadirse el de no haber hecho uso de tintas verdaderamente brillantes; pero en punto al primer inconveniente debe consignarse que el aumento de gasto que ello significa importaba muy poco á la poderosa casa por cuenta de la cual se hizo el anuncio, aparte de que en este caso no puede decirse que el pintor prodigara caprichosamente las planchas propiamente inútiles, como sucedía por regla general en la antigua cromolitografía, teniendo en cuenta la relación entre los resultados por ésta conseguidos y la excesiva abundancia de recursos empleados. El cartel destinado á anunciar en Italia el mechero Auer es, en suma, una obra altamente artística, de carácter decorativo y con todo el sello que para esta clase de obras exige la escuela moderna: por su colorido recuerda algo la técnica de los frescos; sus colores forman un fondo de tinte suave sobre el cual la luz incandescente produce todo el efecto que á la pintura es dado conseguir.

Si en Italia consagran sus talentos al arte cartelista pintores como Mataloni, bien puede afirmarse que el cartel se mantendrá siempre á gran altura en aquel país.

El cartel con imágenes impreso en colores existía ya, como es sabido, mucho antes de que se pensara en confiar la ejecución de esta clase de trabajos á manos de artistas, y aun hoy en día, después de haber recorrido el cartel artístico su triunfal carrera por todo el mundo, la mayoría de las obras de este género es debida á la producción industrial. Londres creyó haber hecho una gran cosa cuando se reprodujo allí por medio de la cromolitografía el famoso cuadro de Sir John Millais que representa á un niño haciendo pompas de jabón, utilizándolo como reclamo de una fábrica de jabones; pero muy pronto hubieron de observar algunos que este procedimiento de minuciosa exactitud no producía el efecto que era de desear en los anuncios destinados á ser pegados en las paredes de las calles.




Cartel anunciador del taller de carruajes de Emerson y Fischer, de Cincinnati, original de Frank Hazenpflug

Fred Walker, en su gran cartel *The Woman in white*, fué el primero que trató de obtener una impresión puramente decorativa; sin embargo, á esta obra impresa en negro faltábale lo que á los carteles que en Inglaterra se ejecutaron conforme á este patrón, ó sea un elemento tan esencial como el color. Los anuncios teatrales americanos que se fijaron en Londres, aunque de ejecución muy ordinaria, llamaron por primera vez la atención de los ingleses sobre la aplicación de los colores y de la litografía en los anuncios callejeros de gran tamaño.

*(Continuará)*

(1) En este número publicamos un cartel de un artista español y más adelante publicaremos otros varios de diferentes compatriotas que destruyen lo afirmado por el autor del presente trabajo, que traducimos de una importante revista alemana, y que demuestran que los pintores españoles han entrado de lleno en el nuevo género y aun alguno de ellos se adelantó á muchos de sus hoy más celebrados colegas extranjeros. – N. de la R.

## TAPA DE ENCUADERNACIÓN,

DIBUJO DE A. A. TURBAYNE

El moderno movimiento decorativo, que ha sabido enlazar el arte con la industria, ha tenido una de sus primeras manifestaciones en el libro y se ha iniciado, en esta especialidad, en Inglaterra con Cranes y Morris, este último particularmente. Los que trataron de hacer de esta industria una industria artística hubieron de fijarse sobre todo en la encuadernación que, dicho sea en honor de la verdad, nunca había sido mirada con indiferencia, aun en los tiempos en que más decayeron los libros, si bien el estilo á que se ajustaba adolecía de los defectos que eran característicos de la ornamentación en general y entre los cuales descollaba la monotonía.

Hoy los encuadernadores han aceptado en todas partes las nuevas tendencias del arte, y los mejores dibujantes no se desdeñan de consagrar su actividad á este género, produciendo en él primores bellísimos que comunican al libro atractivos especiales. Ejemplo de ello es el adjunto grabado, reproducción de una tapa dibujada por el reputado dibujante inglés Turbayne, uno de los primeros especialistas en esta clase de obras, tapa de un estilo eminentemente decorativo, de gran riqueza y de exquisito gusto.

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

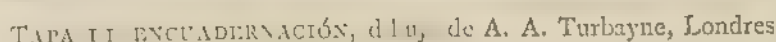
*Periódicos y revistas*

*La avicultura práctica*, boletín mensual ilustrado, órgano oficial de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar; *La Alhambra*, revista quincenal de artes y letras que se publica en Granada; *Feria-Concurso Agrícola*, revista decenal que se publica en Barcelona y es órgano de la feria-concurso que se celebrará en esta ciudad desde 1.° de mayo hasta 30 de junio del presente año; *La Revista Médica de Puerto Rico*, periódico científico y profesional de San Juan de Puerto Rico.

EL VESTIDO DE BODA, por *Emilia Pardo Bazán*. – No puede haber entrado con mejor pie en la literatura dramática nuestra distinguida colaboradora Sra. Pardo Bazán: el monólogo *El vestido de boda* es un verdadero bijou y el éxito que ha obtenido en el teatro Lara de Madrid debe animar á la ilustre escritora á dar al teatro algo más importante, en la seguridad de que ha de conseguir en la escena los mismos triunfos que ha logrado en el libro y en el periódico. – Véndese á una peseta.

PANORAMA NACIONAL. – El último número de esta interesante publicación que con tanto éxito edita en Barcelona D. Hermenegildo Miralles, contiene preciosas vistas de Sarriá, Deva, Madrid, Santiago, Pontevedra, Barcelona, del nacimiento del Ebro, de Córdoba, León y Huelva, la reproducción de varios objetos que pertenecieron á Fernando III el Santo y se conservan en la catedral de Sevilla y una gran vista panorámica de Jerez de la Frontera. – Véndese á 70 céntimos.

COSAS MÍAS, por *Joaquín Dicenta*. – El nombre de Dicenta, uno de nuestros literatos que piensan y sienten más hondamente, es la mejor garantía de la bondad de este libro, que forma el tomo 57 de la *Colección Diamante* que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Antonio López: los cuentos y otros artículos de distinto género que el libro contiene son á cual más valiosos y en todos ellos resplandecen las excepcionales cualidades de escritor y pensador que á su autor adornan. Véndese á 50 céntimos.



TAPA DE ENCUADERNACIÓN, dibujo de A. A. Turbayne, Londres


PAPEL Ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CÉLEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE B^ON BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES. PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL D^R DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^R FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
PARIS: Farmacia LEROY
y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Higado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
Marca de Fábrica
*Una cucharacla por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche*
La Cajita: 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
*Son sus efectos admirables* contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr.; *franco*, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; *franco*, 2 fr. 15 en sellos de correo.
*TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales*
PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS D^RES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^CIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^R CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
*y en las principales farmacias.*

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la S^ad de F^ia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
*LABELONYE y C^a, 99 Calle de Aboukir*, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL D^R DEHAUT DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario!*

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACIÓN SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^n-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^ie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los D^res JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



Recuerdo de Dordrecht, cuadro de Jose M.ª Marqués


ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.*

El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES.*

CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

OBESIDAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
Paris 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
*Son también muy eficaces para combatir el extreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.*

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FAR...

P. MERE DE CHANTILLY
ORLÉANS — FRANCE
UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras ◦ Alcance ◦ Esguinces ◦ Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas ◦ Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estienden á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de lo Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.— Precio: 12 Reales.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Cloróśis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Franco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie, Bd St-Denis, 16

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACION MERE de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MERE FARM ORLEANS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
*25 años de éxito. Med. Oro y Plata*
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE*. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria. – Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

AÑO XVII — BARCELONA 14 DE MARZO DE 1898 — NÚM. 846

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

ESCULTURAS CONTEMPORÁNEAS



**LA HUÍDA Á EGIPTO**, bajo relieve de Miguel Angel Trilles

## SUMARIO



## ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo de la misma correspondiente á la serie del presente año. Dicho tomo es «Un mundo desconocido ó dos años en la luna», novela escrita por Pierre de Selenes, con ilustraciones de Gerlier, en la que la ciencia va unida á la más ingeniosa ficción, y cuyo autor, suponiendo que en la luna hay habitantes, traza con grande inventiva y ameno estilo el género de vida de estos moradores, sus costumbres, estudios, adelantos científicos, etcétera, resultando de todo ello un libro tan entretenido como interesante, que no dudamos será del agrado de nuestros suscriptores.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Voladura del *Maine*. – Proceder de los periódicos anglo-americanos en esta catástrofe. – Detestables métodos periodísticos de los yankes. – El reporterismo y sus plagas. – Empresas extravagantes de los periódicos. – Maniobras empleadas por éstos en América para traer un rompimiento entre los Estados Unidos y la nación española. – Risibles mapas de las bahías cubanas publicados por los jingoes. – Situación interior de la isla. – Pretensiones del partido extremo autonomista. – Imposibilidad absoluta de que tales pretensiones se cumplan. – La exageración en el Gobierno sólo conduce á la total ruina de Cuba. – Reflexiones. – Conclusión.

Entre los asuntos capitales de la quincena, descuella con un relieve muy verdadero el asunto de la voladura del *Maine*, quien ha estado en vías de promovernos, sin razón y sin fundamento alguno, cien verdaderos conflictos. No conozco en el mundo calamidad semejante á la prensa diaria sajona en América. Durante mi lejana juventud, los periodistas del viejo y del nuevo mundo se concretaban á pensar y escribir bien, creyendo que, con escribir y pensar bien, habían desempeñado á derechas su ministerio social y cumplido con creces sus rigurosos deberes morales. Pensar, estudiar, escribir, cosechando la mayor cantidad de ideas posibles para repartirlas en comunión entre los hombres; hacer todas estas operaciones psíquicas, operaciones intelectuales, constituía el ministerio y oficio de periodista, dedicado á comunicar su pensamiento por medio del verbo diario á una sociedad muy entusiasta por la prensa. Pero todo esto ha cambiado con las recientes costumbres aportadas por el periodista sajón al viejo y al nuevo mundo. Ya un escritor no es un hombre de pensamiento y de pluma, es un hombre de acción y de combate materiales, metido en múltiples empresas, quienes nada tienen que ver con la política y no pueden servir al progreso general de la sociedad, como sirven artículos inspirados en los grandes ideales y escritos para el bien y progreso común de todos los pueblos. Tal periodista monta un buque á sus expensas y recorre las aguas oceánicas en busca de ballenatos y de focas; tal otro se compromete á cazar con cualquier Barnurn el elefante blanco de las Indias y á traer un coro de bayaderas á los teatros y á los circos más célebres; el de más acá súbitamente cae sobre un país de tristes enanillos en los desiertos africanos, y el de más allá sube tomando por alas un aerostático á los hielos del Polo; ministerios y oficios muy buenos para las aventuras de nautas y descubridores, muy malos para la reflexión, el comedimiento, el estudio exigidos por un sacerdocio tan alto como el sacerdocio de la prensa, luz solar del colectivo sentimiento.

* * *

Pero entre todas las costumbres, ninguna tan opuesta con la naturaleza del periodismo como esas entrevistas, esas consultas, esos diálogos, esas referencias á opiniones importantes y ajenas, de que tan pagados se muestran los plumíferos yankees. Hoy escribe todo el mundo, menos los redactores, en un periódico. La salud social estriba en que desempeñe su función peculiar cada órgano consagrado á oficios y á deberes, los cuales no pueden ser transmitidos á otro, por lo mismo que tienen su finalidad especialísima en el cuerpo social, muy semejante á la que tienen los respectivos órganos en el humano cuerpo. Coger al estadista, extraerlo de su ministerio y de su Congreso, llevarlo á la prensa donde no ejerce función alguna, imbuirlo en la necesidad de mantener polémicas diarias, por juicios improvisados sobre materias muchas veces ajenas á su competencia, me parece la mayor bellaquería que ocurrirse puede á un desvencijado cacumen. Gobierne para todos el gobernante, legisle para todos el verdadero legislador, juzgue y decida el juez, el industrial trabaje y el comerciante cambie; mas no aparezcan todos como periodistas oficiales, sin la ciencia y la experiencia pedidas al verdadero periodismo, cuando los yankees no habían como ahora concluído por completo con la prensa y héchola el escándalo de las gentes. Mas en cuestión alguna el periodismo anglo americano ha podido desbarrar como en la cuestión cubana, sin acordarse de que forjaba con sus artículos machetes para descabezar á seres humanos y de que alimentaba con los ingredientes de sus mixturas químicas los combustibles caídos en las voraces hogueras de tantas encendidas maniguas.

* * *

¿Cuántas perturbaciones terribles no ha traído el afán de atribuir á estadistas colocados en lo alto y sometidos á una inmensa responsabilidad las ideas que le han pasado á cada reporter, amigo de promover emociones, por un cerebro irresponsable y angosto? Tal ha dicho que se hallaban decididos á declararnos la guerra, no sabemos por qué, la Cámara y el Gobierno americanos; tal otro, que se iban á mover buques y más buques para bloquearnos y perdernos en el mar de las Antillas; uno ha tomado bajo su protección al dentista Ruiz, y otro ha redimido á cualquier Luisa Michel tropical con azotes como los que Sancho se propinaba para desencantar á Dulcinea. Se necesita estar en Madrid ó en Wáshington y tener algún nombre ó alguna representación en ambas capitales para conocer hasta dónde llega el atrevimiento de los reporters sajones. Investigaciones inquisitoriales sobre vuestros pensamientos más recónditos, imputación de ideas con las que no habéis soñado nunca, secuestro y compra de cartas particulares ó secretas, frases puestas en labios que jamás las han pronunciado y dirigidas á indisponeros con todo el mundo: he ahí la triste labor de la prensa yankee, nunca bastante censurada y maldecida por el juicio universal. Imaginaos cuál filón habrán encontrado esas gentes en este caso tristísimo de la voladura súbita del *Maine*, hecho debido á una casualidad fortuita como cien hechos históricos. Pues para mostrar que tal catástrofe provenía de un crimen, los escritores yankees no han perdonado medio alguno, y desde trocarse á guisa de metamorfoseado personaje mitológico en buzos, hasta trocarse, como por un milagro parecido al del Fausto, en ingenieros, ellos lo han hecho todo, todo cuanto pudiera conducir á perdernos, promoviendo una guerra, que sería escándalo de la humanidad y deshonor del planeta.

* * *

Periodista existe hoy que ha montado un buque, y se ha ido sin empacho y sin escrúpulo á la bahía de la Habana, desde Nueva York, jurando por su honor que aquel buque no habría de volver sino después de pegar fuego á todas las minas de nuestros mutuos odios y conseguido un rompimiento en guerra entre América y España. Cuantas provocaciones pueden idearse, tantas han puesto por obra tales aventureros, incapaces de comprender la responsabilidad por ellos contraída, con estos alardeos y proyectos exterminadores, ante la conciencia humana y ante la historia universal. Así, en cuanto la catástrofe del *Maine* ha estallado, ellos han dicho que había una conspiración para perderlo: que bajo su quilla se hallaba colocado un terrible torpedo; que existían en el fondo de aquel mar minas repletas de horrorosos explosivos; que un alambre magnético se tendía desde los topes del Morro hasta la quilla del barco, alambre que cargado con corrientes de grandiosa electricidad contenidas en la fortaleza española, hizo saltar por americano, es decir, por enemigo, un buque mandado por América para expresar su espíritu conciliador con España y su amistad inalterable á todos los españoles. No hay paciencia que baste para leer estas cosas. Los antiguos inquisidores os quemaban de una vez el cuerpo y habíais concluído; los nuevos inquisidores os queman poco á poco la sangre y os irritan con irritaciones inaguantables. No se puede sufrir la avilantez con que tales periodistas publican un mapa submarino de la gran bahía cubana y ponen allí cuantos torpedos, hilos, minas, explosivos se les ocurre, como si el mar de la Grande Antilla fuera un mar abandonado y desierto.

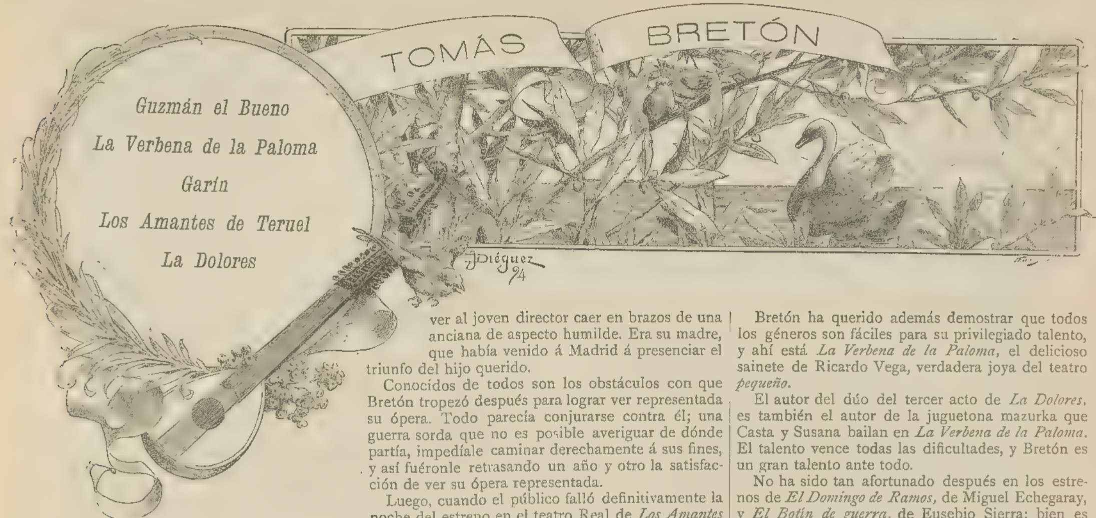
* * *

Aunque uno quisiera separar de Cuba el pensamiento, no puede por manera ninguna, importándonos cuanto nos importa el pavoroso conflicto, que trasciende á toda nuestra futura historia. Me llamaréis optimista; pero yo no veo que vayan las operaciones militares mal hoy, tras las medidas tomadas por el general Blanco; y menos veo que vayan mal hoy las relaciones diplomáticas, explicada ya, como hemos explicado, la nefasta epístola de Dupuy; disipadas ya, como hemos disipado, todas las sospechas relativas al desastre del *Maine*. Pero me inquieta la situación política interior de Cuba, sobre todo me inquietan los procedimientos y los ideales del partido puesto en la gobernación pública, dominador absoluto de aquella hermosísima colonia. Promulgada una Constitución autónoma; reconocidos los derechos del pueblo cubano á gobernarse por sí mismo; nombrados ministros los más conspicuos radicales de la isla; el gobernador general dentro de sus límites naturales; reducida la soberanía céntrica por completo á lo meramente necesario; entregada la designación de empleados al nuevo ministerio sin trabas de ningún género; expedidos este mes quince mil hombres más para defender y salvar las recientes instituciones; abierto el tesoro español, no sólo para satisfacer las necesidades intrínsecas del combate, para satisfacer las necesidades perentorias del régimen, parece debían holgarse los favorecidos con tanta espontaneidad y tanto colmo, decidiéndose á no dar un paso allende lo conseguido, con lo que mostrarían el espíritu conservador propio de todos los gobiernos y más propio todavía de los gobiernos erigidos sobre una tierra desgarrada y volcánica. Por tal razón mi asombro y extrañeza no han cesado un punto desde que vi reunirse grande Congreso autonomista, y en este Congreso quedarse burlado como una mona el nuevo ministerio, puesto por sus propios partidarios en una risible minoría.

* * *

Está visto: únicamente Montoro posee allá en Cuba las eminentes cualidades del político, sumadas con las eminentes cualidades del orador. Y para mostrarlo así, basta recordar cómo el joven y conspicuo ministro pertenece á la derecha extrema del partido autonomista; derecha en absoluta congruencia con la serie filosófica de toda idea, y con el método político de todo plan, y con la moral intrínseca de todo buen proceder, y con los factores lógicos que componen un verdadero programa de gobierno. Reunir en torno de las nuevas instituciones todos los partidos; mezclar las fuerzas de cada grande agrupación particular con todas las fuerzas sociales; recabar para el nuevo código la consagración del tiempo, eran obras de una grandísima justicia, y por lo mismo, de una trascendencia inmanente á la felicidad y al esplendor de Cuba. Pero la demanda de nuevas ampliaciones constitucionales; otro código, cuando el reciente no está probado en el toque de la experiencia; concesiones á rebeldes que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen; restricciones al poder central, tan indispensable áncora del derecho de todos si no queremos convertir la colonia en una merienda de negros; amenazas temerarias á institutos de antiguo armados; proyectos de nuevos ejércitos coloniales que no pueden improvisarse, indican tales propensiones al abismo, que no sabemos dónde irá el nuevo partido radical en sus innovaciones, en sus arrebatos, en sus temeridades. Y lo más maravilloso para mí es que publicistas y ministros de origen puramente conservador y de carácter templadísimo como Dolz, Amblard y otros, se hayan desengarzado, cual cuerpos erráticos, de su constelación política propia, y se hayan adherido al cometa de un radicalismo incalculable, que puede tropezar con indecibles obstáculos y traernos á la postre una irreparable catástrofe. Así no me cansaré de aconsejar á los cubanos que guarden avaros el tesoro de sus recién allegadas libertades, y no lo disipen á una en locas y temerarias empresas.

Madrid, 5 de marzo de 1898.




## TOMÁS BRETÓN

Es el más grande ejemplo de laboriosidad que puede ofrecerse á la consideración de las gentes y el *caso* artístico más curioso de los tiempos modernos.

De condición humilde, con irresistible vocación artística, lleno de anhelos y seguro de que las maravillosas dotes de inteligencia que poseía habrían de conquistarle, al fin, un lugar eminente en el mundo del arte, Bretón, modesto profesor de violín, abandonó su ciudad natal y corrió ansioso á la corte.

Es la historia de tantos otros modestos *chicos de provincias* que, soñando con un porvenir brillante, tienen puestos los ojos en Madrid como en la tierra prometida, pensando que aquí es donde los nombres se hacen, los triunfos se consiguen y se consagra la fama, pobres mariposas deslumbradas por los potentes rayos de este foco de luz radiante y espléndido visto de lejos, mezquino y desconsolador visto de cerca.

Muchos merecimientos se necesitan para conseguir un nombre respetado y un puesto brillante, pero no es poca la fuerza de voluntad que es preciso tener para luchar denodadamente, sin desmayos, sin vacilaciones, en esta batalla desigual en que uno tiene que vencer á muchos.

Unicamente los pocos elegidos, como Bretón, tienen el valor suficiente para afrontar estos peligros.

Bretón tuvo necesidad de poner sus talentos al servicio de las más modestas empresas para poder ganarse la vida, y poco á poco fué adquiriendo grados; subiendo de músico de una orquesta que era á director en el Circo, y así, consiguiendo hoy un poco y mañana más, obtuvo por último, tras larga y penosísima peregrinación, una plaza de pensionado, que fué algo así como la primera satisfacción recibida en su laboriosa carrera.

No desaprovechó el tiempo mientras fué pensionado y trabajó con ardor, lleno de entusiasmo, con fe increíble, y para demostrar su laboriosidad y energía, bastará saber que echándose encima el término del plazo que se concede á los pensionados para enviar la obra que están obligados á remitir, y no teniendo Bretón libro de su agrado para hacer una ópera, se escribió él mismo *Los Amantes de Teruel,* obra, para la cual compuso después la partitura de todos conocida.

De regreso á España, dedicó todas sus energías á formar una orquesta capaz de ejecutar las más difíciles composiciones, y en lucha con la *Sociedad de Conciertos,* logró reunir la *Unión Artístico-Musical,* que ha recorrido España y el extranjero de triunfo en triunfo.

En una de aquellas sesiones inolvidables en que el genio de Bretón quedó unánimemente consagrado, á la terminación del concierto pudo el público ver al joven director caer en brazos de una anciana de aspecto humilde. Era su madre, que había venido á Madrid á presenciar el triunfo del hijo querido.

Conocidos de todos son los obstáculos con que Bretón tropezó después para lograr ver representada su ópera. Todo parecía conjurarse contra él; una guerra sorda que no es posible averiguar de dónde partía, impedíale caminar derechamente á sus fines, y así fuéronle retrasando un año y otro la satisfacción de ver su ópera representada.

Luego, cuando el público falló definitivamente la noche del estreno en el teatro Real de *Los Amantes de Teruel,* aquellos plácemes, aquellas salutaciones, aquellos abrazos de los mismos quizá que habían hecho la guerra á la ópera de Bretón, ¡con qué amargura los debía recibir el eminente maestro!



Tomás Bretón (de fotografía de Lokner)

¡Cómo compararía los aplausos que después consiguió en el extranjero, por donde fué representándose la nueva ópera, con los trabajos y penalidades que sus compañeros y compatriotas le habían hecho sufrir!

Los dos éxitos que más impresión causaron al célebre maestro fueron el estreno de su ópera *Garín* en la ciudad condal y el de la ópera española *La Dolores* en Madrid.

Conserva del primero gratos recuerdos por los agasajos de que fué objeto y por el entusiasmo con que fué recibida la obra; guarda del segundo acontecimiento la grata impresión que no pudo menos de dejarle la ovación delirante que el público arrebatado le tributó.

En el libro de *La Dolores,* arreglado por Bretón para encajar la primorosa partitura que compuso, hay trozos de verdadera poesía, llenos de delicadezas y ternuras. Claro es que á veces no ha podido vencer las dificultades de la rima y desentonan algunos versos, pero esto no altera la esencia de la obra.

Bretón ha querido además demostrar que todos los géneros son fáciles para su privilegiado talento, y ahí está *La Verbena de la Paloma,* el delicioso sainete de Ricardo Vega, verdadera joya del teatro *pequeño.*

El autor del dúo del tercer acto de *La Dolores,* es también el autor de la juguetona mazurka que Casta y Susana bailan en *La Verbena de la Paloma.* El talento vence todas las dificultades, y Bretón es un gran talento ante todo.

No ha sido tan afortunado después en los estrenos de *El Domingo de Ramos,* de Miguel Echegaray, y *El Botín de guerra,* de Eusebio Sierra; bien es verdad que los libros eran harto endebles y ofrecían poco ó ningún interés. Por esto no han alcanzado los aplausos del público; pero en ambas obras se ha hecho la justicia necesaria al músico, para demostrar que él puso de su parte todo cuanto le fué posible. Quizá si ambos libros hubieran sido más interesantes, el triunfo sería más completo.

* *

En la actualidad Bretón termina su nueva ópera *Raquel.* Es posible que esta misma temporada se estrene si, como es de suponer, contratan artistas capaces de cantarla.

Tampoco descuida el género chico, y ahora se ocupa en poner música á un sainete de Vega. Tiene en su poder tres ó cuatro libros más, de los cuales la mayor parte han de estrenarse en breve.

Bretón trabaja sin descanso. En su domicilio de la calle de la Bola, verdadero santuario artístico, el ilustre maestro pasa días enteros entregado á la labor musical. Al propio tiempo lee, estudia, escribe, sigue atentamente las corrientes literarias modernas y tiene una instrucción vastísima y una cultura envidiable.

Cuando ahora, rodeado de una familia amante que le adora, Bretón recuerde las amarguras sufridas, ¡con qué satisfacción gozará el bienestar presente y qué pequeños le parecerán los enemigos que han intentado ponerle piedras en el camino!

Mucho esperan de él los amantes de la música, mucho puede hacer todavía el genio del maestro en el difícil arte á que ha consagrado todas las energías de su vida; pero es mucho más lo que hará hombre de tan probada laboriosidad, de tanto carácter y de tan tenaz voluntad.

Bretón es un temperamento y sólo puede descansar cuando ha dedicado algunas horas á sus tareas artísticas; puede decirse que para él no pasan los días en balde, pues siempre tiene la imaginación preocupada con pensamientos grandes y fecundos de obras en preparación.

Hombre franco y sincero, dice lo que piensa siempre sin vacilaciones ni rodeos, y formal y serio cumple con escrupulosa exactitud todos sus compromisos.

Una buena cualidad de Bretón también es la energía con que rechaza siempre toda imposición. Quizá esto le haya proporcionado algún retraso en el logro de sus triunfos, pero no deja de ser consolador que haya un hombre que no se doblegue á las ajenas exigencias, sobre todo en el teatro, donde todo es farsa é hipocresía.

Bien ganado tiene el nombre, universalmente reconocido hoy por todos, de que goza el ilustre maestro.

J. JUAN CADENAS



BUENOS AIRES. – EXPOSICIÓN DE PINTURAS Y DIBUJOS DE ARTISTAS ESPAÑOLES, ORGANIZADA POR D. JOSÉ ARTAL. – UNA DE LAS SALAS DE LA EXPOSICIÓN (de fotografía de Witcomb, remitida por D. Justo Solsona)

## EXPOSICIÓN DE OBRAS DE ARTE ESPAÑOLAS

### EN BUENOS AIRES

Un paisano nuestro, D. José Artal, distinguido aficionado al arte pictórico que desde hace algún tiempo reside en Buenos Aires y que ha dado pruebas de su amor al arte y de su suficiencia en materias artísticas iniciando y dirigiendo los hermosos volúmenes que con el título de *Arte Moderno* edita la casa bonaerense de Peuser, ha organizado recientemente en la capital de la República Argentina una exposición de pinturas y dibujos de artistas españoles.

Figuraban en dicha exposición, instalada en los salones de la acreditada fotografía del Sr. Witcomb, sesenta y siete obras firmadas por Salvador Sánchez Barbudo, José Benlliure, Gonzalo Bilbao, Ulpiano Checa, Francisco Domingo, Manuel Domínguez, F. Fenollera, José García Ramos, Juan García, Antonio Graner, Daniel Hernández, Angel Huertas, José Jiménez Aranda, Tomás Muñoz y Lucena, Eliseo Meifrén, A. Narbona, Ignacio Pinazo, Cecilio Pla, Casto Plasencia, Vicente Poveda, G. Puig Roda, Román Ribera, Joaquín Sorolla, Marcelino Unceta y José Villegas. Leyendo estos nombres, no es aventurado afirmar que el arte español estaba allí representado por la plana mayor de nuestros pintores y dibujantes contemporáneos, ni debe sorprendernos que con rara unanimidad toda la prensa bonaerense dedicara los más entusiastas elogios á la exposición dispuesta por el Sr. Artal.



BUENOS AIRES. – EXPOSICIÓN DE PINTURAS Y DIBUJOS DE ARTISTAS ESPAÑOLES. – MI MODELO, cuadro de Daniel Hernández (de fotografía de Witcomb, remitida por D. Justo Solsona)

Como se trata de artistas bien conocidos por nuestros lectores, creemos más interesante que hablar por cuenta nuestra reproducir algo de lo que á propósito de aquélla dijeron los principales periódicos de Buenos Aires que tenemos á la vista:

«En resumen, una exposición interesante por muchos conceptos y en la que sin esfuerzo se adivina que ha sido organizada con un criterio nada vulgar. En las obras expuestas en el vestíbulo de Witcomb, el arte español da la medida completa de su legítima fama y conseguirá que durante muchos días la admiración del público sancione el triunfo del mérito. *(El Diario.)*»

«Al penetrar allí no se sabe en cuál de aquellos óleos, acuarelas, pasteles, aguadas, sepias ó carbones fijar la atención. Todos nos atraen con igual fuerza. – Entre todas las obras expuestas no hay una sola, por insignificante que parezca, que no sea una verdadera joya. – *(La Tribuna.)*»

«En el saloncillo de la fotografía Witcomb se ha inaugurado hace dos días una exposición de cuadros y dibujos, no muy grande por el número de las obras que la forman, que son sesenta y siete, ni menos por el tamaño de las mismas, pues son pequeñas casi todas; pero grande, muy grande por el valor de todas y cada una de aquellas que bien pueden llamarse joyas de inestimable precio. *(El Correo Español.)*»

«Concluímos felicitando al Sr. Artal, digno del mejor éxito, pues puede llamársele con verdad el Mecenas del arte en Buenos Aires. Todo su tiempo, su dinero y su inteligencia los ha puesto siempre en la propaganda constante y desinteresada del arte español. *(El Diario del Comercio.)*»

«Lo que sí se puede asegurar, sin correr ni el más pequeño riesgo de equivocarse, es que muy pocas veces ha sido dado admirar aquí en Buenos Aires un conjunto tan numeroso é interesante de obras de mérito real y positivo como el que encierra esta exposición, que constituye para esta capital un verdadero acontecimiento artístico. *(La Nación.)*»

Y en análogos términos se expresan los demás periódicos que no citamos por no hacer interminable este artículo, en el que haremos punto enviando nuestro más sincero aplauso al Sr. Artal y la expresión de nuestra gratitud al acreditado fotógrafo bonaerense Sr. Witcomb y á nuestro colaborador artístico y literario D. Justo Solsona por habernos facilitado las fotografías que reproducimos de los principales cuadros que figuraron en la exposición. – A.



BUENOS AIRES. – Exposición de pinturas y dibujos de artistas españoles. – Mucha alegría, cuadro de Joaquín Sorolla

## PEPE CHEPA

Le conocerían ustedes, seguramente. Fué el hijo único de la condesa viuda de X.*** Era casi popular, *danzaba* mucho; estaba en todas partes, como suele decirse. Hagan ustedes memoria; le han tenido que conocer; el que le haya visto una sola vez no puede haberse olvidado de su tipo.

Era bajo, muy bajo; él nunca quiso saber su estatura; cuando le tallaron le dijeron que tenía un metro y 200 milímetros, que no es mucho tener. Su cabeza, desproporcionada y algo inclinada hacia la izquierda, estaba pidiendo un cuerpo vez y media mayor que el que la sostenía; eran cortas sus piernas y curvadas ligeramente hacia adentro; largos y delgados sus brazos, pequeñas sus manos, que tenían, por equivocación ó burla de la naturaleza, la derecha seis dedos y la izquierda solamente cuatro.

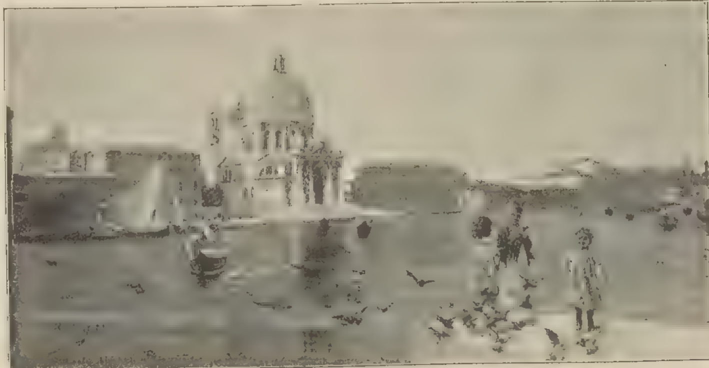
Era, no ya feo, horroroso de rostro. Sus ojillos azules se perdían en las profundidades de sus órbitas, en tal disposición que parecía que querían sorprender sus propios pensamientos. Su nariz era aguileña, grande y casi sin dientes su boca, grande su barbilla, grandes también, y separadas del cráneo, sus desiguales orejas, y para mayor desgracia suya, no era ni moreno, ni rubio, ni castaño: era rojo de pelo.

Así fué nuestro hombre. Si en vez de haber nacido en el seno de una familia acaudalada hubiera nacido en la pobreza, seguramente le hubiéramos visto en alguna barraca de feria en calidad de fenómeno. Porque, además, era muy cargado de espaldas, tal vez porque tenía en ellas una prominencia ó joroba, prominencia que le valió el nombre de *Pepe Chepa*, con que sus amigos le conocían y con que yo habré de nombrarle en el curso de esta verídica historia.



Exposición en Buenos Aires de pinturas y dibujos de artistas españoles. – Asturiana, cuadro de Casto Plasencia

Si la bondad ó malicia de una cosa dependiera de la forma de ésta, y si fuera cierto que el alma toma la forma del cuerpo, Pepe Chepa hubiera sido el peor de los hombres. Pero no, Pepe era bueno, demasiado bueno; era un alma grande, un corazón de oro, amigo del bien y enemigo declarado de todo lo que no fuera digno, noble, justo. Claro está que también tenía sus defectillos, ¡quién no los tiene!; pero eran éstos tan insignificantes y eran defectos tan generalizados, que no merecen que fijemos en ellos nuestra atención. En resumen, que Pepe encerraba un alma de ángel en un cuerpo de demonio.



BUENOS AIRES. – Exposición de pinturas y dibujos de artistas españoles. – Santa María della Salute, Venecia, cuadro de José Villegas (de fotografías de Witcomb, remitidas por D. Justo Solsona)

Creo que dije al comenzar este relato que Pepe era hijo único de la condesa viuda de X.*** Ya comprenderá mi lector, sobre todo si es padre de familia, las lágrimas que la condesa habría derramado durante su vida al ver á su hijo siendo objeto de mofa en la sociedad en que vivía. Porque, aunque una madre disculpa siempre los defectos físicos de su hijo, eran éstos tantos y tales en Pepe Chepa, que habían de alejar de la pobre señora, no ya la idea de perfección, sino hasta la de racionalidad, que es la más difícil de alejar del corazón de una madre.

Pepe Chepa había llegado á la mayor edad. Hasta entonces había vivido dichoso. Una fortuna como la suya no era para menos, pues si bien es cierto que el dinero no es la felicidad, no puede negarse que constituye parte de ella.

Pero llegó un día en que Pepe empezó á aburrirse, hastiábale todo, notó que le faltaba algo, algo que no se acertaba á explicar, sentía impaciencia, ansiedad, un malestar grande.

Así lo explicó á sus amigos una noche en el café, y no faltó alguno que le dijera, más por burla que por otra cosa: «Lo que tú tienes, Pepe, es que estás enamorado.»

¡Enamorado! ¡Qué locura! Para los amigos de Pepe Chepa, él no podía enamorarse. ¡Enamorado un hombre tan feo! ¡Imposible! ¿Quién había de corresponder á su amor? ¡Con su estatura, con su cabeza descomunal, con sus piernecitas encorvadas, con aquellas manos, y sobre todo, con su joroba! ¡Imposible! Según un filósofo de café, Pepe no podía sentir amor; los seres irracionales, con ser mucho más perfectos de cuerpo que Pepe, no aman; Pepe no podía amar.

Y sin embargo, amaba. ¿A quién? No lo sabía nadie; él mismo no lo sabía. Amaba en abstracto, á un ser ideal; es la primera etapa del amor, es el amor que se siente cuando niño.

Amar, ¡dulce palabra! Él no podía amar. Según sus amigos, era imposible; á él también (por qué había de negarlo) se lo parecía. Por eso tal vez no había amado nunca, pero ahora amaba. Aquel malestar, aquel aburrimiento, aquel hastío se lo indicaban bien claro.

Amaba, sí, pero ¿á quién?

¡Bah! Poco importaba. Lo importante era que estaba enamorado; el tiempo le diría lo demás.

Y se lo dijo. ¿De qué modo? Como se dicen esas cosas: por casualidad. Poniendo ante sus ojos una mujer para que Pepe reconociera en ella al ideal de sus sueños de amor. La acababa de ver por vez primera y ya no cabía duda. Pepe estaba enamorado de aquella mujer.

Aquella mujer era una muchacha de unos veinte años, morena, de ojos grandes y negros, de esos ojos que matan cuando miran.

No quiero intentar siquiera hacer su retrato. Todo retrato, por parecido que fuera al original, resultaría falso, porque lo más hermoso en aquella mujer, aparte de la hermosura de su cuerpo, que era mucha, estaba en la elegancia de sus movimientos, en la expresión que daba á lo que decía y á lo que quería decir, en la gracia en la pronunciación, en sus andares, en todo. En fin, era andaluza y tenía lo que los andaluces llaman *ángel*.

Respecto á su posición social, poco habré de decir. Era hija mayor de un empleado con 30.000 reales en no sé cuál ministerio, de cuyo sueldo se descontaba una buena parte para lucir á la niña con ánimo de casarla cuanto antes y del mejor modo posible, pues muy pronto habría que hacer lo mismo con su hermanita, que, á decir verdad, no era tan hermosa como ella, y además porque hacía ya algún tiempo que estaba sobrando una boca en aquella casa.

Aparte de esto, no he de añadir sino que la muchacha sabía lo bonita que era y que, por lo tanto, no tenía nada de particular que fuera un poco más coqueta que las demás mujeres.

Respecto á su nombre, á ustedes puedo decir en secreto que se llamaba Micaela, que este nombre pareció muy feo, y con razón, á la familia, y que ésta, después de renegar un poco de la madrina de la chica, que fué quien tuvo la culpa de que la criatura llevara tal nombre, acordó solemnemente cambiárselo por el de *Mimí*, que si bien no decía nada ni se parecía al verdadero nombre de la muchacha, en cambio tenía la ventaja de ser bonito, elegante y hasta musical.

Y dicho esto, puedo pasar á decir que Pepe Chepa dudó muchísimo si dirigirse ó no á la muchacha, que lo consultó con sus amigos, y que no le faltó quien le animara y hasta quien se comprometiera á llevar la carta al correo en caso de que él no se atreviera á dársela á la doncella de *Mimí*.

No sé cuál de los dos medios empleó Pepe Chepa ni aun si se valió de otro: lo que sí he podido averiguar es que la carta llegó á manos de la muchacha; que ésta, que á la sazón estaba distraída con cuatro ó cinco individuos que la paseaban la calle, al principio se rió de Pepe, como no podía menos de suceder; pero más tarde, enterada de la posición social, fortuna, etc., etc., de Pepe Chepa, vió que era cosa de pensarlo detenidamente, y previa consulta á la almohada, dió á Pepe un *sí* que éste recibió con no menor asombro que el que tuvieron sus amigos al saberlo.

Siguieron las relaciones su curso natural y por fin llegó un día en que Pepe pidió la mano de *Mimí*.

Excusado me parece decir que, á pesar de lo impacientes que esperaban los padres de ella la llegada de este momento, ofrecieron ó fingieron ofrecer alguna resistencia y hasta opusieron algunos obstáculos fáciles de saltar (que si no, ciertamente que no los hubieran puesto), según unos por el bien parecer; según otros, los más, por interesar, si no estaba interesado, á Pepe Chepa.

Ello es que por fin se arregló todo, que se fijó día para la boda, y que si no se casaron el día señalado no fué por culpa de él y mucho menos por culpa de ella, sino por causa de la suerte, que no se conforma con hacer víctimas, sino que necesita cebarse en ellas.

La pobre madre de Pepe Chepa dejó de existir por este tiempo.

Para una muchacha coqueta, nueve días sin novio son una eternidad. Por eso no tiene nada de extraño que *Mimí*, en tanto que Pepe Chepa se entregaba á llorar la muerte de su madre, se distrajera con un muchacho alto, rubio, guapo, y militar, por más señas; mas, si he de ser justo, habré de decir que *Mimí* hacía caso al militarcito por bromear solamente, pues aunque coqueta, no era tan tonta para dejar, así como así, una proporción como la de Pepe Chepa.

Pasó así bastante tiempo, hasta que un día y sin saber cómo, se encontró el militarcito con un título de nobleza acompañado de no pocos miles de duros, herencia de un pariente suyo á quien no conocía y que, para bien de sus herederos, había muerto.

Siendo *Mimí* una muchacha casi tan soñadora como coqueta, no fué difícil para ella la elección entre el militar y Pepe Chepa. Los dos eran nobles, ambos eran muy ricos, el uno guapo, el otro horroroso, ¿qué había de suceder? Lo que sucedió. Que *Mimí*



Tipo romano, dibujo de Mateo Balasch

bendijo á la fortuna, y buscó un medio de terminar cuanto antes con el pobre Chepa.

¿Lo consiguió? Indudablemente; eso se consigue siempre, sobre todo en casos de tanto interés como este. ¡Bueno estaría que una muchacha tan bonita como ella se fuera á casar con un jorobado, pretendiéndola, como la pretendía, un militar tan guapo y que no perdonaba modo de ostentar su nobleza!

Malas lenguas dijeron que Pepe Chepa lloró mucho este desengaño, el primero que en amores había sufrido, y que, reconociendo que la culpa de todo la tenía su afortunado rival, le mandó inmediatamente los padrinos; que se reunieron éstos y acordaron que el duelo fuera á sable, duelo que se llevó á cabo una mañana, y que el militar había herido, aunque levemente, en la cabeza á Pepe Chepa.

Yo no sé si todo esto era cierto, ó si lo era sólo en parte, ó no lo era en nada. A Pepe Chepa se le dejó de ver en todas partes, y la gente decía que se había retirado á un castillo feudal levantado por sus antepasados en no sé cuál provincia y que en él lloraba sus penas como el más romántico de los trovadores.

Y era verdad.

Cierto día llegó al castillo una carta: Pepe Chepa, que estaba en su despacho, entregado, como de costumbre, á la meditación, tembló al cogeria. Miró el sobre y vió *su* letra, la letra de *Mimí*. En otras ocasiones, ¡cuánto hubiera besado aquel papel!; entonces no lo hizo. Permanecía absorto con la carta en las manos sin atreverse á abrirla. Aquella misiva que venía á despertar mal dormidos recuerdos y marchitas ilusiones, no podía ser portadora de ninguna nueva grata.

Mas, por otra parte, ¿á qué escribirle? ¿Se habría apiadado de él? ¿Habría reconocido lo inmenso de su amor? ¡Oh, no! Era imposible..., imposible...

Por fin rompió el sobre. Dentro de él no había más que una esquela.

Pepe no quería creer lo que leía. Ella, ella misma se había atrevido á participarle su próximo enlace con su rival y hasta tenía el cinismo de invitarle á la ceremonia. ¡Era demasiado! Pepe la quería, la quería mucho; él se lo hubiera perdonado todo, todo menos la burla, porque aquello era una burla, su misma letra la delataba, aquella prueba de desprecio le desgarraba el corazón.

Pepe no se daba cuenta de lo que hacía. Estrujaba entre sus manos aquel papel y recorría la habitación á grandes pasos.

En uno de estos paseos, se detuvo de repente como para buscar una venganza, una venganza terrible.

La casualidad le había colocado delante de un magnífico espejo, y la casualidad hizo que Pepe fijara sus ojos en él; y al contemplarse, al ver su ridícula figura reflejada en el fondo de aquél, al mirar sus ojos brillantes y saltones, su cabello erizado, su boca entreabierta, su rostro, en fin, rojo y descompuesto, tuvo miedo de sí mismo, vió que estaba hermosamente horrible, y tembló. Creyó ver á *Mimí*, creyó oirla jurar que le adoraba, después creyó ver llegar á su rival, arrojarse á los pies de la que fué suya, suya solamente, creyó ver que ella le tendía amorosamente la mano y le ayudaba á levantarse del suelo. Ya no eran para él sus miradas ni sus sonrisas, ya no le consolaba nadie de sus tristezas, aquel otro hombre le había arrebatado su dicha, su cariño, sus ilusiones, ¡todo! Notó que la vista se le nublaba; le pareció que le faltaba terreno en que sostenerse, y recordando las lágrimas de su madre pensando en lo grande que debió ser su dolor al contemplar la fealdad monstruosa de su hijo, exclamó:

– ¡Permita el cielo que todos tus hijos sean como yo, ingrata!

El tiempo, eterno demoledor de grandes y pequeñas pasiones, curó radicalmente á Pepe de aquel amor que tantos sinsabores hubo de causarle. Fué necesario para ello que durante muchos meses el pobre monstruo no hiciera más vida que la que pudiera hacer en pleno desierto un anacoreta. Enterrado en el castillo, apenas si hablaba con nadie: sus distracciones redujéronse á cazar en los grandes parques de su propiedad, y muchas veces vió transcurrir los días con la vista perdida en el espacio, distraída la imaginación, insensible á todo cuanto le rodeaba, lejos del mundo.

Poco á poco fué olvidando su inmensa pasión, la primera y quizá la última, y por fin un día juzgóse curado radicalmente. Ya, ya podían mirarle con sus ojazos de fuego todas las bellas de la corte. Él ya no podía querer á nadie.

Nada, nada... Preciso era conformarse. Y únicamente pensó al volver de nuevo á la capital en buscar cuantas diversiones hubiera, en proporcionarse el mayor número posible de placeres y en evitar toda clase de disgustos.

«*A Madrid me vuelvo*,» díjose Pepe recordando sin duda al célebre personaje; y á Madrid llegó, y en la corte volvió á llamar la atención, por su figura primero, y por sus trenes soberbios más tarde.

Las primeras veces que encontró en su camino á *Mimí*, sintió malestar, estremecimientos, en alguna ocasión creyó que de nuevo el vértigo volvía á apoderarse de él, aquellas eran las pruebas supremas; Pepe lo comprendió, hízose el fuerte... y venció. Ya no había miedo.

Una tarde celebrábase en no sé cuál aristocrática iglesia una ceremonia religiosa que congregó, bajo las naves del espacioso templo, á lo más granado de la sociedad cortesana.

Pepe Chepa pasaba casualmente por delante de una de las puertas, y atraído por recuerdos sagrados que despertó en su mente la música religiosa que desde la calle se oía, subió los tres ó cuatro escalones que dan entrada al templo y se dispuso á penetrar en el sagrado recinto.

Al levantar el antiquísimo tapiz que cubría la puerta principal, vió venir hacia él una elegante dama, en la cual reconoció al instante á *Mimí*. Había desmejorado muchísimo, estaba pálida, ojerosa y caminaba con alguna fatiga. Perseguíala de cerca una niña pidiéndole limosna y repitiendo una y otra vez con monotonía desesperante:

– Que yo rezaré mucho por usted, señorita...

*Mimí*, al pasar junto á Pepe, le saludó con una li-

gera inclinación de cabeza. Pepe quiso fingir que no la veía...

– Ande usted, señorita, dijo la niña mendiga, déme usted una limosna, que es usted muy bonita...

¡Que es usted muy bonita!.. Hermoso recuerdo para implorar la caridad. Cuando no responde al llamamiento que se le hace el amor al prójimo, se llama al amor propio, que raras veces deja de responder.

Pepe oyó aquella frase de la niña é instintivamente volvió la cabeza. *Mimí* acababa de salir del templo, y Chepa solamente pudo ver el pesado movimiento del antiguo tapiz, que al caer cubría de nuevo la puerta de entrada. La niña mendiga estaba aún allí. Pepe la miró, y se estremeció. La niñita era raquítica, horrorosa.. ¡y jorobada!..

Un sudor frío corrió por su frente, le flaquearon las piernas y tuvo que agarrarse á un banco para no caer.

Aquella niña le había recordado su terrible maldición. Cierto que él entonces estaba desesperado, loco de rabia y de dolor; pero aquella maldición no debía cumplirse y no se cumpliría, porque Dios no puede desatender las súplicas de una niña..., y levantándose presurosamente, corrió en busca de la mendiga, depositó en su mano una regia limosna, y le dijo:

– Para que reces...

– Sí, señorito, contestó la niña, por usted y por su mamá...

– No; reza, reza mucho... para que el hijo de esa señora sea tan hermoso como su madre..

PEDRO SABAU



NANKI-PU, músico tunecino, de una fotografía

## NUESTROS GRABADOS

**Nanki-pu, músico tunecino.** – Entre la infinita variedad de tipos y trajes de distintos colores que llaman la atención del extranjero en las calles de Túnez, descuellan esos músicos ambulantes que como ellos mismos dicen, están [illegible]. Uno de estos tipos, y de los más [illegible], es el llamado Nanki-pu, [illegible] en original y rudimentario instrumento en los cafés árabes, [illegible] al propio tiempo canciones de su patria, el Sudán. Nanki-pu se ha hecho allí popular, y su cara lustrosa negra como la ebonita, su traje compuesto de innumerables piezas de [illegible] tonos, su música y sus cantos sorprenden al europeo poco acostumbrado á ver tales personajes en sus adelantadas ciudades. Después de las noches del Radaman, este artista callejero parece sacar más agilidad de sus flexibles dedos, menea suavemente [illegible] al compás de sus cantos y queda como embebido en los recuerdos de su suspirada N[illegible]

***

**Entrada del «Maine» en la Habana. – El «Maine» después de la explosión** (de fotografías de Gómez de la Carrera). – Desde [illegible] de febrero último en que ocurrió en el puerto de la Habana la explosión del acorazado norteamericano *Maine*, la prensa de todos los países se viene ocupando extensamente de esta terrible catástrofe, [illegible] dola en sus menores detalles, buscando [illegible] las causas probables de [illegible] desde los más opuestos puntos de vista. No creemos, pues, necesario repetir en estas columnas lo que sobradamente saben ya nuestros lectores, [illegible] de los [illegible] injuriosos de nuestro [illegible] refutar el absurdo propalado por [illegible] de que la voladura fué intenciona[illegible] tanto que en uno de los últimos números [illegible] el presente nuestro ilustre colaborador D. Emilio Castelar trata este asunto con la elevación de miras y la profundidad de concepto que [illegible] sus escritos caracterizan. Nos limitaremos, por consiguiente, á dar las gracias á nuestro corresponsal en la Habana señor Artiaga y al reputado fotógrafo Sr. Gómez de la C[illegible]



ISLA DE CUBA. – ENTRADA DEL ACORAZADO NORTEAMERICANO «MAINE» EN EL PUERTO DE LA HABANA (de fotografía de Gómez de la Carrera)



ISLA DE CUBA. – EL «MAINE» DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN, PRIMERA FOTOGRAFÍA OBTENIDA DESPUES DE LA CATÁSTROFE (de fotografía de Gómez de la Carrera)



EL PRIMER HECHO DE ARMAS, cuadro de Ernesto Zimmermann



MORIBUNDO grupo escultórico de Cristóbal Roth [illegible]

rrera por las interesantísimas fotografías que reproducimos, una de las cuales es la primera que se obtuvo del *Maine* después de la explosión.

* * *

**Tipo romano, dibujo de Mateo Balasch.**—En varias ocasiones nos hemos ocupado con el elogio que merece del autor de este dibujo, en todas cuyas obras se advierte esa seguridad de trazos y esa corrección que acreditan al verdadero artista. El tipo romano que hoy publicamos es copia fiel de la realidad, y bien se echa de ver que el Sr. Balasch ha sabido observar perfectamente el natural y reproducirlo sin que el modelo perdiera ninguno de los rasgos que caracterizan á los hombres del pueblo de la Ciudad Eterna.

* * *

**El eminente poeta inglés Federico Tennyson.** Mr. Federico Tennyson, que ha muerto recientemente en



EL EMINENTE POETA INGLÉS FEDERICO TENNYSON, recientemente fallecido

Londres, era el hermano mayor del famoso poeta laureado: nacido en 1807, se educó en Eton, donde obtuvo una medalla de oro por sus versos griegos, y en el Trinity College de Cambridge. Colaboró en los *Poemas de dos hermanos*, que se atribuyeron únicamente á Alfredo y Carlos Tennyson, y entre sus obras merecen citarse una colección de poemas titulada *Días y horas, Las islas de Grecia, Daphne* y *Poemas del día y del ...*, la última que ha escrito

* * *

**El ingeniero D. Ignacio Firmat, presidente del Club Español de Buenos Aires**—La colonia española de la República Argentina ha sufrido la pérdida de otro de sus grandes hombres con la muerte del notable escritor, ingeniero y orador D. Ignacio Firmat. Era modelo de caballeros y uno de esos seres privilegiados que no es posible tengan ene-



EL INGENIERO D. IGNACIO FIRMAT, presidente del Club Español de Buenos Aires, fallecido el 1.° de febrero último (de fotografía remitida por D. Justo Solsona).

migos, y patriota de corazón, siendo su bello y principal ideal la perfecta unión é identificación entre españoles y argentinos.

Nació el Sr. Firmat en Santander el año 1838; hizo sus estudios de ingeniero en Madrid, terminándolos en 1859 y contando sólo 21 años cuando fué nombrado jefe de tracción en la línea de Alar á Santander. Después de ocupar importantes cargos, fué á la República Argentina como agregado diplomático á la Legación de España. Habiéndole hecho proposiciones el gobierno de aquel país para que aceptase un puesto en la oficina de ingenieros, sección de ferrocarriles, aceptó, renunciando su destino en la Legación. Su labor ha sido grandiosa y productiva. Fué el encargado del trazado, construcción y organización del ferrocarril Oeste Santafecino, estando al frente de su explotación por espacio de 15 años. Un rasgo de su rectitud y que le hizo sumamente popular: la autoridad local, por cuestiones políticas, pidióle la destitución de honorables empleados que no se habían prestado á ser instrumentos electorales de aquel gobierno. Rebelóse su pundonor contra tan ruines exigencias y negóse rotundamente á ejecutar tal orden, quedando los empleados en sus puestos. El Sr. Firmat fué distinguido escritor y periodista y uno de los oradores más notables, de voz perfectamente timbrada, ameno, jovial, insinuante.

Por reelección presidente del «Club Español,» deja un verdadero vacío en aquel centro social, porque era el alma, el foco atrayente de fiestas y conferencias.

Una anécdota: antes de terminar las fiestas españolas en «El Pabellón Argentino,» varios amigos dieron una comida íntima en el lujoso *restaurant* del Pabellón al diputado nacional don Delfor del Valle, siendo el Sr. Firmat uno de los *catorce* comensales; pero á última hora faltó uno, resultando *trece*. Se hacían comentarios más ó menos humorísticos, permaneciendo todos de pie, cuando el Sr. Firmat, sentándose el primero, en tono jovial exclamó: «Señores, no haya prevenciones, que no puede suceder otra cosa sino que dentro del año muera el más viejo ó el más joven.» Él era el más viejo. Antes del mes entregaba su espíritu al Creador.

El entierro fué una verdadera manifestación de duelo argentino-español. En el momento del sepelio tomaron la palabra el Excmo. Sr. ministro de España, D. Remigio Tomé, vicepresidente del «Club Español;» D. Gonzalo Segovia, presidente de la «Asociación Patriótica Española,» y los caballeros argentinos ingeniero D. Miguel Tedín, el diputado D. Delfor del Valle, D. Mario Gerostarzu y el poeta y celebrado escritor don Nicolás Granada, uruguayo. Todos tuvieron sentidas frases para ensalzar las virtudes del difunto.

Descanse en paz tan estimado compatriota. — J. SOLSONA.

* * *

**La huída á Egipto, bajo relieve de Miguel Angel Trilles.**—Cuenta en la actualidad treinta años el autor de este hermoso bajo relieve, y á pesar de encontrarse en una edad en que tantos otros empiezan ó poco menos su carrera, Trilles ha conseguido que su nombre figure ya entre los de nuestros más distinguidos escultores, ha obtenido un premio en una de las últimas exposiciones nacionales de Bellas Artes de Madrid con su valiente grupo *Los náufragos*, y en el largo catálogo de sus obras tiene muchas que pueden calificarse de verdaderamente notables. Por iniciativa particular fué pensionado en Roma, y actualmente disfruta de una pensión del Estado en la Real Academia Española de aquella capital. Su laboriosidad corre parejas con su talento, y estas dos cualidades juntas permiten esperar con fundamento que el joven escultor seguirá cosechando cada día nuevos lauros y contribuyendo como tantos otros compatriotas á mantener en el alto puesto que se ha conquistado el arte escultórico español contemporáneo.

* * *

**El primer hecho de armas, cuadro de Ernesto Zimmermann.**—Mientras el viejo soldado y sus dos compañeros apuran el jarro de vino que alegra sus corazones y desata sus lenguas, haciéndoles recordar antiguas hazañas guerreras y pasadas aventuras amorosas, el travieso rapaz ha cogido el sombrero y la espada de que aquél se despojara, y se presenta de pronto ante ellos blandiendo el arma y como dispuesto á provocar desigual combate. El aspecto cómico del chicuelo, el contraste que ofrecen su rostro infantil y su actitud con el arrugado semblante y el ademán con que el anciano militar se apercibe á repeler la agresión, han sido admirablemente aprovechados por el celebrado pintor alemán Zimmermann para componer este cuadro bellísimo, cuyo efecto completan las demás figuras que sin poder contener sus carcajadas presencian la escena, y todos los accesorios, llenos de color local y de época, que entran en la composición del cuadro.

* * *

**Moribundo, grupo escultórico de Cristóbal Roth.**—Este grupo en yeso de tamaño natural que llamó con justicia la atención en la última exposición internacional de Munich, no necesita largas explicaciones para ser comprendido: el robusto herrero tiene en sus brazos á su hijo moribundo y lo acerca á su esposa para que juntos puedan recoger la última mirada y el último suspiro del amado niño; en el rostro del padre el dolor se halla velado por la resignación y por el esfuerzo que hace para no aumentar la desesperación de su compañera; en el de ésta el sentimiento se desborda sin que nada baste á contenerlo. La lucha de la pobre criatura con la muerte está expresada con admirable verdad: con la boca entreabierta, los ojos cerrados, los brazos recogidos y el cuerpecito todo vencido por la enfermedad, el efecto que produce es altamente dramático. La composición en su conjunto está grandiosamente concebida, contrastando con esta grandiosidad la sencillez de sus líneas. La expresión de las cabezas es de un realismo de la mejor ley y los ropajes están tratados con habilidad suma, justificando todo esto el premio de medalla de oro que otorgó el jurado á esta obra.

El escultor muniquense Cristóbal Roth, hace tiempo que es muy conocido por los retratos de elevados personajes que ha ejecutado y entre los cuales merecen citarse los del príncipe regente de Baviera, destinados al Museo Militar bávaro y á la ciudad de Nuremberg, el busto colosal del príncipe Carlos, los de los generales Tann y Hartmann y el del príncipe Bismarck. Es autor además de varios grupos escultóricos muy celebrados y de algunos libros de carácter artístico.

* * *

**En el lavadero, cuadro de Bartolomé Bezzi.**—El pintor italiano Bezzi nos presenta en su cuadro una escena llena de verdad y de poesía: aquel animado grupo de mujeres que lavan sus ropas y sus cacharros es copia fidelísima de la realidad, y el paisaje que sirve de fondo al lienzo tiene todos los poéticos encantos que ostenta la naturaleza en los países del Mediodía. Armonizados estos dos elementos, constituyen una composición bellísima, á la que ningún reparo pueden oponer los naturalistas ni los idealistas, puesto que cada uno de aquéllos tiene su representación justa y juntos ambos dan á la obra de Bezzi el verdadero carácter que el arte ha de revestir en todas sus manifestaciones.

**El teniente coronel Benedicto.**—Este bizarro jefe que mandaba la fuerza que en un reciente encuentro con los



D. MANUEL BENEDICTO Y ALVAREZ, teniente coronel del batallón de la Lealtad, jefe de las fuerzas de vanguardia que en 27 de enero último dieron muerte al cabecilla Aranguren (de fotografía de Otero y Colominas, de la Habana).

insurrectos dió muerte al cabecilla Aranguren, cuenta 26 años de servicios, habiendo entrado á servir de cadete en la época de la República: en la guerra del Norte distinguióse á las órdenes de los generales Blanco y Moltó, siempre en la vanguardia con el regimiento de la Habana. A poco de comenzada la actual guerra de Cuba fué allí de voluntario, habiendo tomado parte en más de cincuenta encuentros y realizado, á las órdenes del general Segura, empresas tan notables y arriesgadas como los reconocimientos verificados en la Siguanea. Ha operado en las zonas de Jaruco, Guanabacoa, Aguacate, Santa María del Rosario y Tapaste, siempre con éxito, muy particularmente en las acciones de Bacuyanabo y Lomas de Guanabo Tiene varias condecoraciones y en esta campaña le han sido concedidos el ascenso á teniente coronel y la cruz roja, teniendo además pendientes varias propuestas. El 2 de enero del año pasado dió la brillante acción de Sacramento, que le valió innumerables felicitaciones y una entusiasta manifestación popular á su entrada en la villa de Guanabacoa, centro de sus operaciones.

El Sr. Benedicto es de abolengo militar, hijo del Intendente de ejército D. José Ramón, hermano del teniente coronel que en Filipinas libró la batalla más importante contra los insurrectos de Cavite y hermano también del teniente coronel de caballería que sirve en Cuba á las órdenes del general León. Joven todavía, su valor y su pericia, de los que tantas pruebas tiene dadas, le aseguran un brillante porvenir en la carrera de las armas, en la que tantos éxitos ha conseguido.

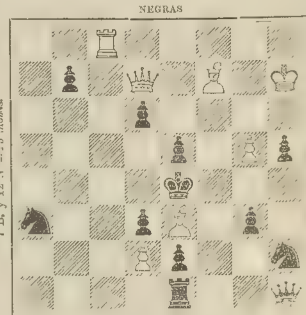
La **CREMA SIMON**, cuya nombradía es universal, es á la vez que la más eficaz, la más barata de todas las cremas.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 111, POR V. SCHIFFER (Austria)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 110, POR O. NEMO

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. D c C R | 1. R 4 A D (*) |
| 2. C 4 C R jaque | 2. R 3 A D. |
| 3. C 5 R mate. | |

(*) Si 1. A toma P; 2. C 2 A D jaque, y 3. C toma P C D mate; — 1. R toma P; 2. D 4 C R jaque, y 3. D mate; — 1. P 4 R; 2. A 7 T D jaque, y 3. D mate. La amenaza es 2. C 2 A D jaque, y 3. D c T R mate.



# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

[illegible] DE ALFONSO DAUDET. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

[illegible]NUACIÓN)

[illegible] comunión, confirmación [illegible] Claudio [illegible] por una [illegible] un pes[illegible] tañas y relucientes de júbilo. Las naves lat[illegible] [illegible] estaban llenas de apariciones d[illegible] ro, tiernas criaturas femeninas más ó menos [illegible] todas en la misma actitud suplicante, con los mis mos cuerpos vibrantes, en tensión, prontos á [illegible] las alas para un nuevo impulso, ó bien [illegible] [illegible]s sobre el reclinatorio como a[illegible] in de un [illegible]altada efusión

Al penetrar en el templo por la plaza de Saint-Sulpice, uno de los sitios de la orilla izquierda del Sena en que con más estrépito suenan los silbidos y los latigazos de los ómnibus, las canciones y las risas obscenas; al salir de aquel anochecer entristecido por la lluvia, grande era el contraste que ofrecía la nave, inmenso navío de blancas velas que no tiene para defenderse más que flores y cánticos. Durante un minuto el lyonés experimentó aquel choque de ideas, aquel torbellino de impresiones contrarias que, al apaciguarse le infundieron cierta calma.

El órgano y las voces infantiles continuaron su dulce ritmo y la blanca multitud su murmullo misterioso. De pronto Claudio descubrió entre otras siluetas prosternadas la de una mujer á la que reconoció por la gruesa trenza rubia retorcida sobre la blancura de la nuca, entonces inclinada. ¡Dina! Era Dina... Y al verla absorta en la oración y bañada en lágrimas, recordó que le había pedido antes de partir que rezase por su padre, próximo á morir. Allí era donde iba tan resuelta, tan rápida, mientras él la seguía á lo lejos con sus repugnantes sospechas. ¡Ah! Ahora ya podía ponerse en camino. La imagen de la joven, brillante y pura, podía albergarse en su corazón como un precioso amuleto del que nada podría separarle.

## V

### LA INSTALACIÓN

Antonino estaba acabando la instalación de su hermano mayor, un domingo por la mañana, en su piso del *boulevard* Saint Germain. Raimundo debía llegar á eso de las doce con su madre, la que se proponía hacerle visitar la casa y detallarle sus esplendores; un balcón, el Sena en perspectiva entre los muelles, un horizonte de cielo y agua. Después le dirían:

—Adivina en casa de quién estamos. ¿Para quién son estas cortinas, estos muebles, este piano?

Y todos tenían fiebre hacía quince días al pensar en la exclamación de Raimundo.

Encaramado en una escalera, en el estrecho cuarto tocador que estaba tapizado de una alegre tela rameada, Tonín, con sus tachuelas de tapicero en la boca, seguía al compás de martillazos y de frases entrecortadas é incoherentes su conversación con Dina, ocupada en rizar cortinillas y casi sumergida en los raudales de tela rosa que rodeaban la escalera. Con los reflejos del río que danzaban luminosos en los cristales del balcón, parecía aquello un camarote de un barco situado muy hacia la proa, pues la casa formaba la esquina del *boulevard* y del muelle y todas las habitaciones iban estrechándose en aquella dirección.

—Dime, Tonín, preguntó después de un silencio la voz de Dina que salía de debajo de las telas; cuando estuviste en Londres, hace tres ó cuatro años, ¿veías á esos revolucionarios rusos?

Como todo París, los dos hermanos estaban hablando de la siniestra cuestión Dejarine.

—¡Oh, muy raras veces!, respondió el muchacho dando martillazos. Vivía enteramente fuera de Londres, en una antigua fábrica de paños á orilla del Támesis, que pasaba por debajo de mi casa y salía formando cascada, y como tenía muy pocos trabajadores, los estrictamente necesarios para vigilar mis dinamos y ver á los clientes, apenas me quedaba tiempo una vez al mes para dar un paseo en el coche de la fábrica por las grandes praderas de los alrededores de Londres, donde están puestos con tanta gracia los anuncios y los carteles en el suelo, sobre la verde hierba.

Pero como su trabajo no dejaba oir su voz, cesó de golpear con el martillo y continuó hablando al cabo de un instante. Esas casas inglesas hospitalarias y cómodas cuando se está dentro, le parecían á él feas é inabordables con sus cierres demasiado bien ajustados y con sus ventanas que se cerraban herméticamente. Jamás había podido acostumbrarse á ese aspecto severo é impasible del *home* inglés. En cambio la casa de Sofía Castagnozoff era muy diferente: llegaba él allí á la hora de la clínica y encontraba la puerta abierta dando paso á un desconsolador desfile de lepras y miserias. «Ves á esperarme en Hyde-Park, le gritaba la buena Casta; yo iré á buscarte después de la consulta.» En uno de los bancos del inmenso jardín, un bosque de Bolonia en el centro de la ciudad, Antonino encontraba á cinco ó seis emigrados rusos, que algunas veces estaban tendidos sobre el césped al lado de unos cuantos vagabundos llenos de miseria y con espaldas de bisontes ó de hipopótamos, separados solamente por una valla de madera de la fila suntuosa de coches, jinetes y amazonas, sin que jamás descendiese de uno de aquellos trenes una sola mirada hacia los animales salvajes, tumbados en el suelo, ni uno de éstos interrumpiese su sueño para mirar con envidia todo aquel lujo de carruajes y libreas.

—¿Pero de qué hablabas tú con esos rabiosos?

—Pues les decía que si hay mala gente en la tierra no es eso una razón para ser tan malo como ellos. A lo cual Lupniak respondía siempre...

—¿Quién? ¿Lupniak? ¿Ese asesino á quien se acusa de la muerte del general?

—Justamente... ¡Oh! No es un salvaje; al contrario, un hombre bien educado, antiguo oficial de artillería, pero uno de esos teóricos implacables para quienes... en fin... ¿verdad?, la vida de un hombre no es ni siquiera el... el... A mí me acusaba de ser un miserable egoísta.

—¡Egoísta tú!, exclamó Dina.

El joven respondió desde lo alto de la escalera:

—Pues bien, sí. Después de todo hay algo de verdad en esa acusación. La dicha con que sueño es un poco mezquina... Cuando veo que tenéis todo lo necesario tú, mamá, mi hermano y hasta la tiíta, cuando creo que sois dichosas, no aspiro á nada más. Soy como nuestra madre cuando éramos pequeños: en cuanto nos había metido en la cama, terminaba su día; sólo entonces dormía tranquila.

—Es igual, ese Lupniak no te conocía. De fijo que Sofía no te hubiera llamado egoísta.

—¡Oh! Sofía es una santa. Todo el que sufre en este mundo, la mueve á piedad. Por su gusto no descansaría hasta que..., en fin.. ¿verdad? el... caramba...

—Sí, hasta que hubiera redimido la humanidad entera, dijo la joven vivamente. Eso es demasiado hermoso para mí... Si yo pudiera me contentaría con ser egoísta como tú; un egoísta que se ha sacrificado toda su vida, que se ha conformado con no ser más que un obrero, con no aprender nada de todo lo que se enseñaba á su hermano mayor...

—¡Pobre Raimundo! ¿Para qué le ha servido hasta ahora? ¡Él, que tanto nos quiere y que se toma tanto trabajo para ayudarnos!.. Sí, sí, te lo aseguro, Dina, mucho trabajo. ¡Oh! Bien sé que tú no le ves como él es; él y tú no os comprendéis.

Dina sonrió con malicia.

—Es verdad que no soy tan buena como tú ni como mamá. Estoy rabiando desde esta mañana por tener que estarme aquí plegando cortinas en vez de pasar el domingo en Morangis con Genoveva. ¡Pobre tiíta! Ayer estuvo cosiendo conmigo toda la velada. La idea de que trabajaba para Raimundo le daba un ardor... Mira; ¿quieres que te diga una cosa? Pues mi manía contra él viene sobre todo de la indiferencia con que mira á Genoveva. ¡Ya vi en aquel baile á la que él prefiere!..

—Te equivocas, Dina; Raimundo no prefiere á ninguna. Solamente que...

Acabó de clavar la tapicería del techo y bajó de la escalera, en uno de cuyos peldaños se sentó para explicar á su hermana que Raimundo renunciaba á Genoveva porque no creía tener derecho á amarla ni á casarse con ella, á causa de las responsabilidades de la familia.

—Hablas de sacrificio, hija mía, siguió diciendo Tonín, y él es el que nos ha sacrificado su amor, para que lo sepas. Me mortifica la desconfianza que existe entre vosotros dos y que puede llegar á ser una gran pena para mamá cuando yo no esté aquí, cuando me vaya á ser soldado... Demasiado me inquieta ya la idea del dinero que os hará falta; y como si esto no fuera bastante, me atormenta el temor de las disensiones que entre vosotros pueden ocurrir durante mi ausencia.

—No te inquietes, Tonín, aún no te has marchado, y de aquí á entonces no sería extraño que ocurriesen ciertas novedades.

A estas palabras imprudentes que acababan de escapársele á su hermana, Antonino la miró con curiosidad, intrigado por la vehemencia de su acento.

—¿Qué puede ocurrir? ¿Alguna herencia?

¡Ah! Si Dina hubiera podido hablar... Si no hubiera prometido...

Se ruborizó y dijo balbuceando:

—No, no es eso; sino que ahora que Raimundo está instalado, podría...

En aquel momento llegaron Raimundo y su madre: aquellos momentos resultaron deliciosos, tal como se había previsto, con la única variación de que, una vez visitada la casa, cuando la viuda preguntó á su hijo:

—¿A que no sabes en casa de quién estamos?

—¡Buena es esa! Como que no se lo has dicho desde el primer día, exclamó Dina sin poderlo remediar.

Entonces, á pesar de los ojos enternecidos, todos se echaron á reir, lo que no entraba en el programa.

Ciertamente, Raimundo lo sabía hacía mucho tiempo, ¡pero lo que le enseñaban sobrepujaba de tal modo sus esperanzas!.. ¿Cómo había de suponer que Antonino tuviera aquel gusto delicado y seguro en tapicerías y en muebles? Porque, en realidad, aquel cuadro era antiguo, y aquel arcón un ejemplar raro. Hasta el piano procedía de una buena fábrica, y luego, aquella disposición del cuarto, tan apropiada... Raimundo salió al balcón y dió por él algunos pasos gesticulando con las manos como si hablara. El viento fresco de la mañana levantaba las rubias guedejas del joven y le agrandaba la frente de un modo soberbio, mientras que por la calle rodaban los tranvías y en el río se mezclaba el ruido de los remolcadores con la lejana melopea de las campanas.

—Has puesto bajo mis pies un verdadero trampolín, dijo á su hermano, abrazándole por los hombros. Vas á ver.. Voy á hacer grandes cosas...

No precisaba sus proyectos, ¿para qué? ¿No tenían todos confianza en el hermano mayor? Pronto sería presidente de la A., todo el mundo se lo aseguraba, y no le faltarían las ocasiones de hablar, de darse á conocer, entrando así en la primera etapa para introducirse en la política, para ser diputado. Todo era posible ya, teniendo los útiles en la mano.

—Para empezar, querida mamá... (decía esto en el despacho y hablaba de pie, apoyado en la chimenea, ya en su casa, como si recibiera á su clientela); para empezar, te anuncio una buena visita que estoy demorando hace algunos días, pues esta visita, que es para nosotros dos, no la hubiéramos podido recibir decorosamente en el almacén.

Todos le miraron sorprendidos.

—¿Qué visita?, preguntó la viuda de Eudeline.

—¿Cómo? ¿No adivinas?

Y en medio del estupor general dijo:

—La señora de Valfón, la esposa del ministro de Negocios extranjeros, que vendrá á pedir la mano de Dina para su hijo Wilkie. Bien podías figurártelo.

La madre, muy turbada, bajó los ojos como si buscase en el suelo una respuesta que no la comprometiese.

—Es cierto, ya sabía..., ya me habías dicho..., pero yo no creía que esa señora... En fin, no suponía que fuese tan pronto...

Raimundo replicó vivamente:

—¡Oh! No será en seguida. ¿Se lo has explicado bien á Dina? Mi hermana es aún muy joven y Wilkie no tiene una posición segura. Pero está tan... enamorado, esa es la palabra, que quiere llegar el primero por miedo de que se la quiten.

La cara de Tonín, que oía por primera vez hablar de este asunto, expresaba un asombro cómico. Dina, con los labios un poco pálidos, pero tranquila, pareció que tenía preparada la respuesta, tal fué la dulzura y la firmeza con que se expresó.

—Da las gracias á la señora de Valfón por el honor que quiere hacerme, mi querido Raimundo; pero su visita sería inútil, porque tengo tomada una resolución y es irrevocable. Había rogado á mamá que te lo dijera.

—Sí, me lo ha dicho, en efecto... (y al decir esto la voz de Raimundo temblaba y sus manos se agitaban nerviosamente); pero creí que se trataba de un capricho de niña que no tardaría en ceder á poco que en ello reflexionase. Piensa en lo que sería para ti ese matrimonio y en qué sociedad te haría entrar.

Dina levantó orgullosamente su cabecita.

—Precisamente con esa sociedad no quiero nada; la he visto una vez y me ha bastado. Para oir hablar á las mujeres, á las jóvenes, de aquel modo que levanta el estómago... En la oficina central, donde hay toda clase de gente, no he conocido jamás, ¿entiendes?, jamás, nada parecido á la tal Nadia, la hija del general, ni á su amiga la sobrina de Marcos Javel.

Raimundo dió dos pasos y se puso delante de ella.

—¿Entonces, no irás tampoco á su casa?

—Ciertamente que no.

—No faltaba más que esto, dijo Raimundo por lo bajo, como aniquilado.

La pequeña continuó con aire decidido:

—¿Qué quieres? He nacido en el *faubourg* del Temple, pero me he educado en provincia, y esta sociedad parisiense me da miedo. Estoy segura de que Antonino y mamá son de mi opinión. Y si la tiíta estuviese aquí...

La señora de Eudeline movió sus largos tirabuzones pensando: «Sin duda... si yo estuviese segura de que dice todo lo que piensa...» Y Tonín murmuró dirigiéndose á Raimundo:

—La verdad es que yo no iría á escoger mi mujer en el... el... caramba.

Raimundo se encogió de hombros y dijo inclinándose hacia su hermana:

—En fin, ¿es tu última palabra? ¿No aceptarás á mi amigo Wilkie dentro de seis meses ó un año?

—¡Jamás!

—¡Cuidado, hija mía!, añadió con fingida dulzura

que ocultaba violenta cólera. Antes de pronunciar un no definitivo, ¿te das bien cuenta de lo que vas á hacer?

– Creo que sí.

– Pues yo no lo creo.

Hizo una pausa, una pausa enorme, de las que no se usan más que en el teatro, y añadió, por último, muy grave:

– Me vas á quitar mi presidencia, sencillamente.

Dina hizo un ademán de absoluta indiferencia.

– ¿Quieres decir que te burlas de eso como de mi amigo? Pues no es lo mismo, porque yo no tengo una presidencia de reserva, mientras que tú te has provisto en otra parte, sin duda.. La señorita tiene hecha su elección probablemente.

Se paseaba por la habitación, que resultaba muy pequeña para su furor.

– ¡Oh! La familia.., la familia..., dijo amenazando al techo con el puño

Dina, irritada por sus injuriosas alusiones, le preguntó con sorna qué daño le había hecho la familia.

– Me ha devorado hasta los huesos.

– ¡Pobre familia! Si no tuviera sino á ti para alimentarse, no estaría muy reluciente.

– ¡Dina!, gritó la madre asustada.

Pero Raimundo intervino:

– Déjala..., déjala... Tengo curiosidad de ver...

Y volviéndose hacia su hermana, continuó:

– ¿Crees entonces que no he hecho bastante por vosotros, que no os he dado toda mi sangre?

– ¡Tu sangre! Por mi parte nunca la he probado... Los demás, no sé. Lo que puedo decir es que has intentado todos los oficios sin tomar ninguno. Has querido entrar en la Normal, estudiar Derecho, marchar á la Indo-China. .

Antonino, consternado, gesticulaba de lejos.

– Dina, por favor...

Pero cuando la joven se arrebataba no había freno que la contuviese, y la intervención del hermano pequeño no hizo más que irritarla y darle pretexto á nuevas heridas. ¿Qué habría sido de ellos sin Antonino? Ese era el que sufría por todos, el que los había mantenido y dado vestido y casa. Ese era el verdadero sostén de la familia, el otro era un cabeza de familia honorario.

Apenas hubo dicho esas palabras, la joven se estremeció de su enormidad y hubiera querido recogerlas. Si el mayor le hubiera abierto los brazos en aquel momento, Dina se hubiera echado en ellos pidiéndole perdón. Pero el golpe estaba dado.. ¡El, el dios, el Buda, expuesto á tales ultrajes!.. ¡Y por aquella chicuela!

– Eso es demasiado fuerte para haber salido de ti, chiquita, dijo levantándole la barbilla con el dedo encorvado; alguien te ha apuntado esa palabra venenosa, que no es de tu cosecha..

La madre gemía y Antonino juntaba las manos en ademán suplicante.

– Pero ¡por Dios!, ¡por Dios!.. Dina, no eres justa... Perdónala, Raimundo; ya la conoces, es una violenta; tiene el mal de papá...

Raimundo se revolvió como un perro contra una avispa.

– Déjanos tranquilos, tú... Estoy ya cansado de tus gestos de falso Cristo y de tus beneficios, que me fastidian; coge tus muebles y quédate con tu casa, que yo me vuelvo á mi camaranchón de la calle de Seine.

– Pero si es él también el que paga tu camaranchón, le echó en cara Dina.

– Eres mala Didina, exclamó Tonín.

Y cogiendo á su hermano casi en brazos, le estrechó cariñosamente.

– No te vayas, Raimundo; yo no te he hecho nada para que me causes esta pena. Es tan agradable estar todos juntos... Se está tan bien... Además no he tenido gran mérito en instalarte; yo sabía que todos lo aprovecharíamos ¡Dios mío! Cuando pienso en la alegría de mamá de esta mañana..., y ahora, mírala llorando. ¡Vamos, Didina, tu mano, pon tu mano en la suya!.. ¿Ves, mamá? Se queda. ¿Verdad? No digas que no, Raimundo. ¡Ya está! Se hacen las paces.

Una gran pausa, después de la cual dijo Raimundo apaciguado, pero resuelto:

– Bueno, me quedo, pero con una condición.

– Todo lo que tú quieras.

– A pesar de lo que aquí se ha dicho, soy el jefe de la familia y como tal quiero que se me respete . Deseo tener una nota de todos los gastos que has hecho por mí.

– Todos los recibos están en ese cajón, pagados y en regla, dijo alegremente el hermano menor.

Raimundo hojeó el paquete de facturas y afirmó en el tono más serio:

– Mañana mismo tendrás un pagaré á tres ó á seis meses.

Y añadió para evitar toda discusión:

– Lo deseo..., lo exijo.

La viuda de Eudeline, que estaba enjugándose los ojos, apoyó la idea de su hijo mayor.

– Tiene razón; un pagaré, eso será lo más digno.

Estaba ya serena porque veía á sus hijos de acuerdo, y á Raimundo en paz con su hermano, puesto que le daría un pagaré. Sentía solamente que no pudiesen pasar juntos toda la tarde, pero el mayor tenía que ocuparse en su elección.

– Yo, dijo Tonín mirando á su hermano con ojos inquietos de perro fiel, tengo aún que mudar parte de la biblioteca y que arreglar los papeles de música. No es gran trabajo, porque hago que me ayude la portera, la señora Alcide, que se encarga de hacer la limpieza Puesto que te vas, déjame la llave. Cuando vuelvas la encontrarás debajo de la puerta

– Sobre todo, dijo Dina riendo, no te equivoques y te vayas á acostar á *La lámpara maravillosa.*

Raimundo le preguntó si pensaba tomar posesión en seguida de la habitación que hasta entonces había sido suya.

– No, no; todavía no. Me encuentro muy bien en la gran cama de mamá, detrás de nuestro biombo.

Y la muchacha dijo esto con una gracia tan ingenua y tan conmovedora, que la viuda de Eudeline se enterneció y se tranquilizó sobre las dudas en que la tenía la resolución de su hija.

Ante todo, Raimundo tenía necesidad de estar solo, para recogerse y ponerse sobre sí.

Tocado en lo más vivo de su orgullo, se sentía vencido, achicado, y hubiera querido envolverse de repente en aquella atmósfera de ternura y de admiración de que su familia acababa de privarle bruscamente. Pensó desde luego en sus amigos los Izoard que estaban en el campo hacía dos días. Allí tenía segura una acogida entusiasta y una gran complacencia para escuchar sus disgustos y sus quejas, y puesto que Dina no quería ir á casa de Marcos Javel, se podría combinar con el taquígrafo algún paso solemne cerca del acreedor de su padre.

Era muy extraña la obstinación de aquella muchacha, que le iba á poner en una situación imposible con su amigo Wilkie, con la señora de Valfón y con el ministro.

Todas estas inquietudes arrugaban su frente mientras el tren de Orleans le conducía hacia Morangis y hacia el árbol de la libertad que se alzaba en el crucero de los cuatro caminos.

Al aldabonazo que resonó en la puerta del antiguo pabellón de caza, una bandada de pichones levantó el vuelo desde el techo y se oyó en el fondo del jardín la voz del taquígrafo.

– ¡Calla! Raimundo... ¡Qué mala suerte! Apuesto á que venías á pasar la tarde con nosotros. Genoveva acaba de marcharse hasta la noche con unos amigos de provincias y comerá en París. Yo tengo que ir á una gran comida del cuerpo de taquígrafos con motivo de mi nombramiento de jefe de la taquigrafía... En fin, entra, siempre podremos charlar un rato antes de que me vista. La tiíta me lo ha dejado todo preparado.

La parte sombría del jardín guardaba aún el hielo del invierno, pero en todos los sitios en que daba el sol, la primavera hacía ya brotar botones en las ramas y embalsamaba el aire con sus perfumes. Raimundo hubiera de buena gana dirigido un saludo amistoso á los lirios y á las lilas, á todos aquellos olores primaverales que le daban la sensación de los domingos de su juventud. Pero ¿cómo podían reconocer todas esas plantas, en aquel hombretón cuyos mechones rubios rozaban sus ramas, al bonito niño rubio, antiguo discípulo de la tiíta?

Así fué que el joven, que buscaba el abrigo de un rincón amigo, experimentó al sentarse debajo de la parra la impresión de soledad y de abandono del caminante que se echa, falto de fuerzas, en una cuneta del camino.

– ¿Qué te pasa, chico, qué tienes?, le preguntó de repente Izoard, que le observaba con sus ojillos negros desde que entró.

Raimundo trató de no enternecerse y contestó sencillamente:

– Me acaban de operar una catarata que me tenía ciego, y me han hecho daño. Eso es lo que tengo.

El viejo arqueó las espesas cejas.

– ¿Una catarata? ¿Tú?

– Sí, Sr. Izoard, ahora ya sé que he faltado á mi misión; que esa misión de que me encargó mi padre al morir, mi orgullo, mi ánimo, era superior á mis fuerzas; que... que...

Las lágrimas le ahogaron y tuvo que interrumpirse.

– Pero, ¿quién ha dicho todo eso, pobre muchacho?

Y el buen anciano, conmovido como él, trató de consolarle y de convencerle de que era amado y respetado por los suyos como jefe de familia. En las familias más unidas había aquellas tempestades, que no afectaban á la autoridad ni al cariño. Ciertamente, Víctor Eudeline se había cegado con su respeto exagerado por el latín y el griego . Más hubiera valido que Raimundo hubiese entrado en casa de Cornat con su hermano. Allí hubiera ganado animosamente el pan de su casa y el título de sostén de la familia. Pero la falta no era suya, ¿quién podía echársela en cara?

– Todo el mundo, Sr. Izoard, dijo el joven secándose violentamente las lágrimas; por eso, porque me siento inferior á mi deber, porque he oído cosas horribles que no quiero volver á oir, he venido á usted que es mi mejor amigo, y le pido que me acompañe á ver á Marcos Javel... ¿Se acuerda usted de cuando iba á buscarme al liceo para ir á visitarle cada vez en un ministerio diferente? Volveremos á empezar la misma caza. Es preciso que me dé un empleo cualquiera y en cualquier parte, para que yo pueda dar de comer á los míos y relevar á mi hermano de esta misión que él llena hace mucho tiempo sin corresponderle.

Pedro Izoard, sentado al lado del joven en el banco circular del cenador, le estrechó con su robusto brazo

– Abrázame; eres un buen muchacho.

Raimundo murmuró, enternecido por aquel apretón:

– ¡Ay, amigo mío; si usted supiera qué pena me ha dado ver á mi madre..., á mi madre, dudar de mí.

Una solemne mentira, pero involuntaria é hija de la emoción.

– Sí, la vida no es alegre, respondió el viejo; pero hay dolores para todos, si esto te consuela.

Y echándose á los ojos el inmenso sombrero de paja que se había puesto en honor del primer domingo de primavera, dijo paseando con agitación en torno del cenador:

– ¡Si creerás que no tengo penas, yo también!.. ¿Sabes con quién está Genoveva en este momento? He prometido no decirlo; pero á ti, y sobre todo después de lo que acabo de oir, que me descubre un nuevo Raimundo... Pues bien: la tiíta está recorriendo esos bosques con Sofía Castagnozoff, que ha llegado de Londres esta mañana. Creí en el primer momento que venía á socorrer á Lupniak, que parece está comprometido en ese feo asunto Dejarine; pero no, Lupniak está en seguridad, según dicen, y no arriesga nada. Sofía viene á buscar á mi hija, ¿comprendes?, á recordarle el compromiso de irse juntas á las Indias inglesas á fundar allí una sucursal del hospital para niños que la doctora ha establecido al otro lado del canal de la Mancha. Ya sabes que en Londres Genoveva se volvió á dedicar á la Medicina para consagrarse á la obra de su amiga. Y no se es condía de ello ciertamente, pues hasta me pidió los treinta mil francos que quedaban de su dote para los primeros gastos de la sucursal ¿Qué pasó entonces? ¿Qué cambio de ideas y de proyectos hubo para que Genoveva abandonase el viaje á las Indias y á los niños enfermos? Puedes figurarte si estaría contento, porque, en fin, se puede ser veterano del 48, con ideas filantrópicas y humanitarias más anchas que el Ródano entre Beaucaire y Tarascón; pero cuando se tiene una hija que es todo lo que á uno le queda en el mundo, parece mucho más interesante el socorro de los padres abandonados que el de los chiquillos que se hallan en el mismo caso. Mas no se puede contar con nada. Hete aquí que esta mañana se nos presentó Sofía y que, estando almorzando, Genoveva me participa que antes de fin de mes estarán las dos en camino para Calcuta. Nada pude objetar, como comprendes. La tiíta va á cumplir veinticinco años y es dueña de sus acciones..., como lo ha sido siempre, por otra parte. La he educado sin religión, pero en los principios de la más estricta moral, y sabía ella muy bien que jamás le perdonaría la más pequeña falta. Nunca la ha cometido ni la cometerá. Que se vayan, pues, á su empresa, su amiga y ella. Estoy orgulloso al ver á mi hija, fiel á mis ideas y á las de mis maestros, consagrar su belleza y su juventud al alivio de la miseria humana. Pero con todo, tengo el corazón en un puño y lléveme el diablo si sé cómo responderé esta noche á los brindis de mis colegas.

– En realidad, ha tenido usted un bonito ascenso, dijo Raimundo andando á su lado por la calle de árboles.

Pedro Izoard cogió del brazo al joven y le atrajo violentamente.

*(Continuará)*

## EL CARTEL MODERNO

*(Continuación)*

Al propio tiempo empezaron á conocerse en Londres los carteles parisienses, especialmente los de Cheret, comprendiéndose entonces cuánto significa para el efecto de tales trabajos el hecho de que sea el mismo artista el que pase su proyecto á la piedra litográfica.

Algunos artistas ingleses comenzaron á imitar á sus colegas de Francia, trazando como éstos figuras abocetadas; pero ese género no era muy á propósito para una ciudad de un movimiento tan colosal como Londres, puesto que llamaba poco la atención de los transeuntes, así es que aquéllos no tardaron en encontrar en la simplificación más extremada de las líneas y en el empleo de las grandes manchas de color el medio más conveniente para causar un efecto decorativo á mucha distancia.

Consecuentes con este estilo, fueron desarrollando dentro del mismo esta rama del arte, y consiguieron merced á sus procedimientos cada vez más perfeccionados, dar á sus carteles un carácter monumental que ningún otro pueblo ha logrado sobrepasar.




Cartel anunciador de una exposición de dibujos originales que se celebró en 1895 en Nueva York, impreso en negro y encarnado sobre papel amarillo, original del artista norteamericano Luis J. Rhead.

Las primeras manifestaciones en este sentido que, por decirlo así, forman época, las constituyeron los carteles de Dudley Hardy para la opereta *A gaicty Girl,* que se representaba en el teatro del Príncipe de Gales, los cuales carteles por lo alegre y extravagante de sus figuras no armonizaban con la gazmoñería tradicional en Inglaterra: del más conocido de ellos puede decirse que es el *summum* que cabe alcanzar en este género, puesto que en su confección sólo entran dos planchas, una encarnada para el fondo y otra negra para los perfiles, apareciendo la figura trazada por el mismo papel. La habilidad y el talento artístico con que se logró producir este efecto son dignos del mayor elogio, tanto más cuanto que con la misma piedra se imprimieron el brillante tono del fondo y el delicado tinte de la cara de la figura.

Leonardo Raven Hill, con su cartel anuncio para el periódico satírico *Pick-me-up,* dió un paso más en el camino de la simplificación en los medios de ejecución y del predominio del carácter puramente decorativo: en dicho trabajo no entran tampoco más que dos colores, utilizándose también el del papel, pero en él se prescinde de todo detalle de modelado y no se reproduce el tinte de las carnes. En el de D. Whitelaw, hecho asimismo con sólo dos planchas de color, las dos figuras que en él se ven están impresas simplemente como siluetas, y sin embargo de esto y á pesar de encontrarse aisladas de todo elemento accesorio que pudiera servir de término de comparación, la composición tiene verdadera perspectiva, produciendo la ilusión del espacio gracias á la habilidad técnica de su autor. Estos recursos técnicos los vemos empleados en Inglaterra con mucha frecuencia, especialmente en aquellos carteles en los cuales con medios limitados hay que conseguir los mayores efectos posibles, y por esta razón puede afirmarse sin reparo que los ilustradores y los caricaturistas ingleses han contribuído en alto grado al perfeccionamiento del cartel moderno.

Uno de los dibujantes ingleses actuales de mérito más indiscutible, Aubrey Beardsley, ha sido también uno de los que primeramente han encontrado el medio de expresión más apropiado para el moderno cartel inglés; pero sus obras, por su pequeño tamaño y por su excentricidad, tuvieron más importancia para los artistas que para el público. Mauricio Greiffenhagen, por el contrario, fué el primero que con su cartel de gran tamaño supo atraer sobre el nuevo arte la atención y el interés de todas las clases sociales: su anuncio para la nueva serie del *Pall Mall Budget* representa, quizás por vez primera, á una elegante dama inglesa concebida con arreglo al modo de sentir de la sociedad inglesa, y al propio tiempo con su impresión plana de grandes manchas llena cumplidamente todas las exigencias de este género artístico. En el ejemplo de Greiffenhagen se inspiraron seguramente Jacobo Pryde y Guillermo Nicholson: estos dos artistas, que con el seudónimo de Brothers *(hermanos)* Beggarstaff se asociaron para la confección de carteles, han sido hasta ahora, entre todos los que á esta especialidad se dedican, los que han sabido dar á sus trabajos un carácter decorativo más monumental. Para lograr esto han simplificado los medios de expresión de tal manera, que es imposible buscar un más allá, renunciando casi por completo á los contornos: buena prueba de ello es su anuncio para la revista *Harper s' Magazine,* en el que se ve una figura trazada á medias, por decirlo así, sobre fondo encarnado con gruesas líneas negras que marcan algunos, no todos los perfiles. Dado su procedimiento de grandes siluetas y manchas lisas, pueden utilizar los patrones para la aplicación de los colores, y aun en cierta ocasión, para aumentar la intensidad luminosa del fondo rojo, han llegado hasta á pegar en el cartel un trozo de papel verde. De todos los trabajos de los hermanos Beggarstaff el más notable, sin duda alguna, es el cartel que representa al famoso actor inglés Irving en el papel de *Don Quijote* en la obra de este título representada en el Lyceum de Londres.

Aun cuando el arte en los Estados Unidos está poderosamente influído por el de Inglaterra, el cartel artístico americano no se halla inspirado en aquella grandiosidad monumental que es la característica de las obras análogas por los artistas ingleses producidas. Cierto que los carteles anunciadores de los espectáculos de los teatros y circos de la América del Norte tienen un tamaño desmesurado, que con razón les ha valido el nombre de *Mammuth Poster;* pero no se han aplicado á ellos ni la limitación en las figuras necesaria para que produzcan efecto á distancia, ni lo que podemos llamar exposición decorativa. El artista que más ha trabajado en América en carteles de grandes dimensiones, Luis J. Rhead, sigue la escuela de Grasset y gusta de una gama de colores abundante y algunas veces demasiado abigarrada, á pesar de lo cual sus trabajos llenan por completo el cometido que su autor se propuso, están muy por encima de la inmensa mayoría de los demás carteles americanos y gozan de extraordinaria popularidad. Como muestra de su factura puede verse en esta página el cartel anunciador de una exposición de dibujos originales que se celebró hace pocos años en Nueva York.




Cartel anunciador de la exposición *Pour L'Art,* impreso sólo con color rojo, original del artista belga Emilio Fabri

Después de él, tienen alguna importancia los cartelistas que han ejecutado carteles de menor tamaño, casi exclusivamente destinados á anuncios de libros que se fijan en los aparadores ó en el interior de las tiendas: el más excéntrico y genial de ellos es Guillermo Bradley, que después de haber seguido las huellas del inglés Aubrey Beardsley, ha logrado adquirir una personalidad independiente. Su sistema de tratar de un modo puramente decorativo la figura humana, su manera de convertirlo todo en materia ornamental, su preocupación constante por aparecer claro y por producir efecto á distancia dentro del verdadero sentido de la decoración superficial y del cartel, son condiciones que hacen de él un cartelista sumamente original, que trabaja más para los aficionados íntimos á las bellas artes que para la masa del público. Su originalidad no está sólo en las líneas, sino que también en los colores, consiguiendo interesantes efectos merced á la acertada sobreposición de planchas.




Cartel anunciador de la obra *The last Quarter Century in America,* publicada por la casa Scribner, original del artista norteamericano Kenyon Cox.

Así como Rhead y Bradley toman generalmente sus figuras de un mundo ideal, otros dos de los más fecundos cartelistas americanos, Eduardo Penfield y Guillermo Carqueville, se inspiran directamente en la naturaleza. Penfield ejecuta los anuncios y las cubiertas del *Harper s' Magazine* y Carqueville los de la revista mensual que publica Lippincotts, y uno y otro se nos muestran muy afines en la elección de los asuntos: en cambio aparecen completamente distintos en su respectivo modo de expresarlos. El primero prefiere los colores armónicos y aplica por esta razón todos los recursos de la más perfeccionada técnica litográfica; el segundo, por el contrario, gusta de los colores puros que destacan sobre superficies lisas y sus composiciones son, por consiguiente, más abigarradas y á veces chillonas. Pero ambos se parecen también en su manera desenfadada y sencilla de concebir las escenas de la vida ordinaria, fácilmente asequibles á todo el mundo. Otro de los más celebrados cartelistas de América es Kenyon Cox, autor del notable cartel que en esta página reproducimos.

Los cartelistas americanos, además, han sabido representar con más éxito que los de otros países todos los fenómenos y las cosas de la naturaleza y de la vida: la figura, el paisaje, el trozo de mar, las flores, etc., sábenlos reproducir con muy pocos colores de un modo esencialmente decorativo. Todos los carteles en que entra cualquiera de estos elementos cautivan por su habilidad técnica y por su estilo correcto. Muchas veces los carteles americanos están supeditados á circunstancias puramente prácticas, como la de la mayor baratura posible en su confección; pero precisamente esto tiene importancia desde el punto de vista artístico, puesto que ha señalado el camino para un nuevo género de carteles.

*(Continuará)*

## TAPA DE ENCUADERNACIÓN,

DIBUJO DE A. A. TURBAYNE

En el número último dijimos algo acerca del autor del dibujo de esta tapa de encuadernación y del carácter que las encuadernaciones modernas revisten, lo cual nos releva de volver hoy sobre el asunto.

Nos limitaremos, pues, á llamar la atención de nuestros lectores sobre la nueva obra de Turbayne que reproducimos adjunta y que como la anteriormente publicada puede considerarse como modelo en su género.

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

ESTUDIOS PENALES, por *Benito Mariano Andrade*. – La locura ante las leyes penales y de procedimiento criminal, Publicidad del delito, Del arrebato y obcecación, Pecado y delito, ¡Vacher!, El último libro de Ferri: tales son las materias que comprende el libro del Sr. Andrade, quien ha sabido tratar con profundidad de concepto tan importantes problemas dentro de las teorías modernas, aunque sin exageraciones ni exclusivismos. Véndese en Madrid, librería de D. Victoriano Suárez, á dos pesetas.

LA NOSTRA NAU, coro á voces solas, por *Enrique Morera*. – Forma parte esta composicion de la coleccion de cançons catalanas originales del celebrado compositor Sr. Morera; está escrita para tenores, barítonos y bajos, sobre una bellísima poesía de E. Guanyabens, y en ella ha dado pruebas una vez más su autor de su inspiración y de sus conocimientos de la técnica de los cantos populares. Elegantemente editada por *L'Avenç*, véndese á seis reales.

PETER SIMPLE ILLUSTRATED BY J. AYTON SYMINGTON CAPTAIN MARRYAT MACMILLAN & Co

TAPA DE ENCUADERNACIÓN, dibujo de A. A. Turbayne, Londres

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL. – El cuaderno 10 de este Boletín, que se publica mensualmente en Madrid bajo la dirección de D. Miguel Almonacid y Cuenca con autorización oficial del Ministro de Fomento, contiene datos interesantes muy completos y perfectamente clasificados acerca de los libros, revistas, periódicos, etc., publicados durante el mes de diciembre en España. Con dicho cuaderno, que termina el tomo primero, se ha repartido un índice alfabético de autores y otro de materias. Suscríbese en Madrid, Correo, 3, 3.°, y en Barcelona en la librería de Arturo Simón, Rambla de Canaletas, 5.

LA SITUACIÓN DEL PAÍS, por *Juan Caro y Mora*. – El redactor jefe de la «La Voz Española,» de Manila, D. Juan Caro y Mora, ha reunido en un tomo los artículos por él publicados en aquel periódico acerca de la insurrección tagala, de sus causas y de las principales cuestiones que afectan á Filipinas. Basta enunciar estas materias para comprender el interés que ofrece el libro, en el cual se tratan con gran conocimiento de los asuntos, con recto criterio y sobre todo con gran patriotismo los más altos problemas que con la soberanía española en aquel archipiélago se enlazan, y se señalan soluciones que, de ser realizadas, contribuirían sin duda á estrechar y consolidar los lazos de unión entre aquellas posesiones y la metrópoli. El tomo impreso en Manila en la tipografía de «Amigos del País» véndese á un peso.

ANAGA Y SUS ANTIGÜEDADES, por *D. Juan Bethencourt y Van den Heede*. – Interesante estudio en que se describen las curiosidades históricas, geológicas y ... geográficas de la comarca de Anaga (isla de Tenerife), y que fué publicado en inglés en *The Scottish Geographical Magazine* y en castellano en el *Diario de Tenerife*. Ha sido impreso en Santa Cruz, en la Imprenta Isleña, de Hijos de Francisco C. Hernández.

PAPEL CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL. PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CÉLEBRES. EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bin BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN. EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK. Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK. PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN. Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Higado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»). Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche. La Cajita: 1 fr. 30. Marca de Fábrica.

POMADA FONTAINE. Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche. El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE. La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr 15 en sellos de correo.

TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias.

Agua Léchelle HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD con Ioduro de Hierro inalterable CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc. Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris. Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

PAPEL WLINSI. Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris. Depósito en todas las Farmacias. PARIS, 31, Rue de Seine.

AVISO Á LAS SEÑORAS. EL APIOL DE LOS Dres JORET Y HOMOLLE CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS. Fia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS y Todas Farmacias y Droguerias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO. Pepsina Boudault. Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA. PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856. Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878. SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS, GASTRITIS - GASTRALGIAS, DIGESTION LENTAS Y PENOSAS, FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION. BAJO LA FORMA DE ELIXIR - de PEPSINA BOUDAULT, VINO - de PEPSINA BOUDAULT, POLVOS - de PEPSINA BOUDAULT. PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE. Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTÉ. Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN. Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris. HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas. LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las PILDORAS del Dr DEHAUT DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS. FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS. Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS. Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de St-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT. Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias. El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

Orígenes del Justicia de Aragón, por *D. Julián Ribera Tarragó*. – El docto catedrático de lengua árabe de la Universidad de Zaragoza y miembro correspondiente de la Academia de Historia ha reunido en un tomo, el segundo de la Colección de Estudios Árabes que se publica en aquella capital, las siete conferencias que leyó en la universidad zaragozana y en el Ateneo de Madrid, sosteniendo la tesis de que el Justicia de Aragón, como toda la jerarquía judicial de ese pueblo, procede, por imitación ó copia, de la organización jurídica de los musulmanes españoles. En la imposibilidad de ocuparnos de esta obra con la detención que merece, nos limitaremos á elogiar á su autor por el método admirable que sigue en la demostración de su tesis, por la claridad de exposición y por la erudición vastísima y profundidad de conocimientos de que en ella hace gala. El libro se vende en Zaragoza, en la librería de D. Cecilio Gasca (plaza de la Seo, 2) á cinco pesetas

Cuentos, por *Arturo Giménez Pastor*. – El distinguido escritor uruguayo Sr. Giménez Pastor, ha reunido en un volumen nueve cuentos muy dignos de ser leídos por cuantos se interesan por el movimiento literario de la América latina: todos ellos tienen un argumento interesante y perfectamente desarrollado y están muy bien escritos. El libro ha sido impreso en Montevideo y parece ser el primero de una serie que con el título de «Devaneos y recuerdos» se propone escribir el autor.



En el lavadero, cuadro de Bartolomé Bezzi

Periódicos y Revistas

*Revista Contemporánea*, revista que se publica quincenalmente en Madrid; *La voz de Ultramar*, periódico liberal madrileño dedicado á tratar asuntos políticos, administrativos, comerciales y agrícolas de las provincias ultramarinas; *La Alhambra*, revista quincenal de artes y letras de Granada; *Revista de Quito*, semanario de política, literatura, noticias y variedades, que se publica en la capital del Ecuador: *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas é hispano-americanas*, que se publica mensualmente en Madrid; *Revista de la Unión ibero-americana*, periódico mensual madrileño: *El Río de la Plata*, semanario ilustrado, órgano de la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires: *La Revista Literaria*, periódico ilustrado quincenal de Iquique (Chile).


ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

OBESIDAD
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
Paris 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el extreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRS JORET y HOMOLLE
REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FAR...

P. MERE DE CHANTILLY
ORLÉANS – FRANCE
UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estienden á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de lo Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Franco 6 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
– LAIT ANTÉPHÉLIQUE –
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 16

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓN MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM ORLEANS

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. – 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria. – Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 21 de marzo de 1898 — Núm. 847

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA




LAS BODAS DE CANAAN, cuadro de Antonio Estruch

## SUMARIO



## ADVERTENCIA

**Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo de la misma correspondiente á la serie del presente año. Dicho tomo es «Un mundo desconocido ó dos años en la luna,» novela escrita por Pierre de Selenes, con ilustraciones de Gerlier, en la que la ciencia va unida á la más ingeniosa ficción, y cuyo autor, suponiendo que en la luna hay habitantes, traza con grande inventiva y ameno estilo el género de vida de estos moradores, sus costumbres, estudios, adelantos científicos, etcétera, resultando de todo ello un libro tan entretenido como interesante, que no dudamos será del agrado de nuestros suscriptores.**

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Siguen siendo – como en tiempos de D. Ramón de la Cruz – las horas de la mañana las predilectas del Rastro. Para *rastrear* hay que madrugar, con lo cual está dicho que los durmientes crónicos no rastreamos jamás cosa alguna que valga media peseta.

Si se han de conseguir en el Rastro *lances* y *gangas*, es preciso ir muy temprano, dicen todos los expertos é inteligentes; llegar á tiempo de espumar la olla, que á las nueve ó diez de la mañana ya está espumada por los innumerables prenderos, aficionados, curiosos, coleccionistas y maniáticos que allí se descuelgan á pescar en el sucio y revuelto oleaje de las tiendas, tinglados, tenderetes, barracas y puestos que forman el Rastro y sus Américas famosas – las únicas Américas que nos quedarán bien pronto á los españoles, por las trazas. – Los que vamos á eso de las once ó doce de la mañana, antes ó después de la misa, sólo encontramos ya polilla, polvo, mugre, usagre, moho, orín, trapos y ferranchos viejos. ¿Es que antes había existido otra cosa? Aquí entran mis dudas. No me atrevería á jurar que sí ni que no.

Está, en efecto, tan rebuscado, apurado y aquilatado todo, que si alguna verdadera obra de arte, algún cuadro de mérito, algún libro raro saliese á los puestos del Rastro, antes de aparecer desaparecería. Dícese – es la leyenda que se oye repetir por todas partes con eco misterioso – que antaño el Rastro era como esos remolinos del mar, donde entre algas, conchas, arena y lodo se enredan y depositan joyas magníficas y vasos de precioso metal, despojos de naufragio, y donde el buzo encuentra tesoros que le enriquecen para toda su vida. No dudo que esta leyenda se funde en la verdad, y sólo por ella se explica que personas de muy escasa fortuna hayan reunido, á mediados de este siglo, notables colecciones que representan un valor de muchos miles de duros. Con paciencia é inteligencia, en el Rastro se encontraba de todo. Hoy se han abispado tanto los anticuarios, al olor del dinero de los extranjeros, que apenas asoma en el Rastro cualquier fruslería de algún mérito, la arrebatan, y allí sólo queda lo desechado; lo que no llena las condiciones del arte.

Así y todo, el aspecto del Rastro es pintoresco en grado sumo. La Ribera, con su violento declive, parece un torrente que arrastra en sus ondas los despojos de una inundación. Los puestos y baratillos atraen la mirada, solicitando la curiosidad con las mil futesas que se hacinan en sus mostradores. El carácter dominante de la mercancía del Rastro es estar amontonada y exigir del comprador un trabajo de registro y expolio, que presta á la adquisición algo de los encantos de la caza ó la pesca. Yo creo que el atractivo del Rastro consiste en eso. El comercio moderno ha simplificado de tal suerte las compras, que ya no son divertidas. Con el precio fijo ha desaparecido la emoción del regateo. Con la claridad, limpieza y orden de los establecimientos actuales, el comprador no se siente explorador: una breve exhibición, un seco «Envíemelo usted,» y ya está. No así en el Rastro. Allí todo se discute, todo se mira y remira, todo se reduce á la mínima expresión de dinero: trasto hay por el cual piden ciento y que os lleváis á casa en diez, porque probablemente ni aun vale cinco; y se ajusta hasta la conducción, recargada *à priori* y rebajada *à posteriori*, lo mismo que las demás cosas...

¡Trozo de Madrid típico y animado y castizo, á pesar del transcurso del tiempo y la mano niveladora de la civilización! A dos pasos del Rastro está el mercado de la Cebada, siempre inundado de sol, siempre alborozado por la greguería y los pregones de las vendedoras, y en que las notas gayas y alegres son las banastas de naranjas y los haces de flores, vendidas al peso como la legumbre. Sin transición se pasa del mercado bullanguero al otro mercado, más grave y flemático – desde los comestibles, que son necesarios para la vida, hasta los trapos, guiñapos y trastajos, que suelen ser inútiles. – Los vendedores del Mercado apuran al comprador, le llaman, le incitan, le ofrecen su mercancía, que no puede aguardar; los del Rastro los ven pasar en silencio, con una especie de apatía desdeñosa: raro es el que se molesta en dirigiros la palabra, en incitaros á entrar en su tenducho: ya entraréis, si os da la gana; ya volveréis, si sois de ley...

En cambio, cuando os decidís á entrar, los del Rastro os reciben mejor, mucho mejor que las placeras. Éstas, á la primer palabra del regateo, suelen espetar una fresca ó una injuria. Los otros os acogen con la grave cortesía del pueblo español no maleado aún por el bárbaro *sans façon* chulesco: os ofrecen asiento, os permiten mirarlo y examinarlo todo, y sin señal de desconfianza os dejan solos ante los cajones llenos de chucherías. La confianza, en el Rastro, ha llegado á constituir una segunda naturaleza; allí todo está abierto, todo tirado por los suelos y el arroyo, todo á la vista, y los prenderos confiesan ingenuamente que ni saben lo que tienen, ni llevan cuenta, ni se precaven de nadie. Aunque no os conozcan y no saquéis dinero, se empeñan en entregar lo comprado. «Ya volverá usted... cuando pueda..., y no se moleste en bajar por tan poca cosa...» Apenas se da caso de que uno del Rastro haga facturas por escrito: los contratos son verbales, y son sagrados. Si algún prendero exige *señal*, es porque sin la *señal* no se juzgan comprometidos á reservaros el objeto que elegistéis. Hay cierta hidalguía, que aún huele á tradición, en esas humildes Américas, atestadas de restos y reliquias de pasadas grandezas y desvanecidos bienestares...

Allí se encuentra de cuanto Dios crió «excepto de lo que se necesita,» suelen decir los maliciosos y los enemigos de las compras «de lance.» Es muy cierto que de todo se encuentra; pero, generalmente, descabalado y faltoso, ó por lo menos disparejo. Si hay unos bonitos gemelos de teatro casi nuevos, milagro será que conserven su caja; si parece un buen instrumento de geodesia ó de física, el diablo que averigüe adónde habrá ido á parar el estuche; si pescáis una graciosa figurita de una pastora de porcelana, sabe Dios dónde sesteará el pastor; si descubrís un cuadro regular, busca el marco. A los libros ha de faltarles la portada, ó el colofón, ó las dos cosas, amén de varias hojas que volaron, sin duda en otoño; las esculturas carecen de dedos, ó de pies, ó de brazos, ó de pedestal; los abanicos, de tornillo y varillas; las cómodas, de tiradores; un zarcillo anda suelto; á un brazalete le arrancaron las piedras; á San Antón le quitaron el *yankee* (frase textual, y no mía); á Santa Teresa la desplumaron; y necesitáis pasar una mañana escudriñando si habéis de encontrar algo casado en las Américas – pues allí la soltería de los objetos es la ley general; ¡no he visto oposición como ella al sacramento del matrimonio!

La extremada confianza de los prenderos y baratilleros no se altera por los frecuentes robos que se cometen allí. Casi en mi presencia desaparecieron no ha muchos días, de una barraca de las Américas, dos candelabros de bronce, dicen que bastante voluminosos, que un *vivo* se llevó ocultos baja la capa. Las capas son, como en los tiempos del sainetero D. Ramón de la Cruz, las encubridoras y disimuladoras de las picardías. Dos candelabros de bronce no son una baratija; ya hacen bulto. Sin embargo, delante de las mismas narices del dueño los afanó el ladronzuelo, fingiéndose curioso, distraído y receloso de las pulmonías. ¡Lo que son las casualidades! Puede que no hubiese en todo el Rastro otra pareja, otro casamiento verídico, sino el de los candelabros en cuestión, que su malaventurado poseedor auguraba ser «de estilo Luis XV.» Por eso quizás volaron; por lo de casados, quiero decir. Como que les molestaría ser los únicos unidos legalmente, allí donde todo anda suelto, señero y libre, ó á lo sumo «casado sin dispensa.»

Hay una parte del comercio del Rastro que da mucha luz sobre las miserias y estrecheces de infinitos habitantes de la villa y corte. ¿En qué estado de inopia, en qué apuros se verá el que baja al Rastro á comprar un par de botas ó de zapatos de lance? Hay que ver ese calzado para compadecer al que, de madrugada y con la minuciosidad del que adquiere sin tener dinero más que para la indispensable adquisición, va examinando uno por uno los deteriorados pares, ya torcidos, ya rotos, ya agrietados, ya limados y apurados hasta lo inverosímil, con los cuales espera remediarse un infeliz, más pobre que el que desechó las míseras *cañotas*. Hay pares de calzado á dos, á tres, á cuatro reales – y los hay que por diferencias de céntimos se dejan y se toman. – Al pasar lo más lejos posible de tan repugnante mercancía, se experimenta compasión pensando cuántos y cuántos la aprecian y la buscan para no andar con las plantas de los pies sobre los duros guijarros.

Y lo mismo sugieren las prendas de ropa. Tanto gabán raído y grasiento; tanto pantalón desflecado; tanto chaleco hecho trizas; tanto sombrero apabullado y sin cofia, tienen quien los ferie, tienen quien los codicie, tienen quien los pague con el fruto de su sudor y de su trabajo á las altas horas de la noche. Tal cual son las destrozadas prendas, espantan el frío y cubren las carnes, y acaso preservan de la traidora pulmonía ó del insidioso reuma á su dueño. Acaso los primorosos abrigos que expone en su escaparate Isern, acaso las blandas pieles que se exhiben en la calle del Carmen, no son tan apetecidas como los guiñapos que se columpian al sol en el Rastro...

A cada uno de esos despojos le llega su San Martín. No hay cosa que no se venda, á la corta ó á la larga. Lo mismo el anticuado chirimbolo ó el broche de pedrería falsa, que el arma herrumbrosa y el telescopio inglés pasado de moda y contemporáneo de los descubrimientos de Herschell..., encuentran su parroquiano y desaparecen del Rastro al fin. ¿Qué diréis que he visto *despachar* no ha muchos días? Un sombrero de señora, un sombrero elegante, que á nadie se le ocurriría que iba á saltar en tales sitios. Y forgé en mi mente una historia: la esposa que compra el sombrero muy caro; el marido que se enoja y censura; la mujer que revende en dos duros lo que le costó quince ó veinte; la prendera, que á la otra semana, lo cede por cinco á la modista que otra vez se lo emboca á una *lionne*, la cual ni aun sospecha que el remate de su esbelta figura estuvo en el Rastro en compañía de una silla paticoja, una artesa rota y un sofá con hernias de cerro...

EMILIA PARDO BAZÁN

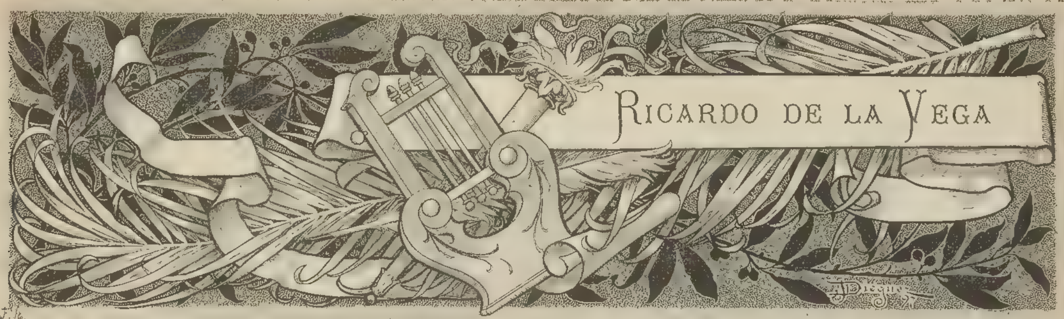
## FILIPINAS

(Véanse los grabados de la página 791)

No menos interesantes que los publicados en el número 844 son los grabados que damos en la página 791 del presente, tomados de las fotografías que se ha servido remitirnos nuestro inteligente y activo corresponsal en Manila Sr. Arias y Rodríguez Dos de ellos reproducen el delantero y la espalda de una camiseta convertida en *anting-anting* que llevaban algunos insurrectos durante la campaña para preservarse contra los proyectiles. El *anting-anting* ó amuleto usábanlo ya de antiguo los tulisanes bandidos ó salteadores, y consistía en oraciones extrañas, jeroglíficos con figuras extravagantes, monedas raras ó medallas de metal, unos y otras guardados en bolsitas que llevaban colgadas del cuello con un cordón ó cinta: en todo tiempo han tenido aquéllos gran fe en tales amuletos, considerándolos como preservativos contra la muerte, las heridas y las enfermedades, y tan confiados están en su eficacia, que se exponen á las balas á cortísima distancia. Como ahora todo progresa, en la última insurrección el *anting-anting* se ha convertido en prenda útil ridículamente historiada con toscos dibujos y jeroglíficos indescifrables. «Entre la gran variedad de *anting-anting* – dice el Sr. Arias en los curiosos apuntes que con las fotografías nos remite, – todos comunes y constituídos por medallas, oraciones y grabados sobre papel ó naipes recortados en forma circular, sólo dos se han distinguido: uno es un librito de oraciones, admirablemente escrito y con una estampa de San Ignacio trazada á la pluma y bastante bien dibujada; el otro consiste en las camisetas, de las que se cogieron á los insurrectos dos exactamente iguales, de las cuales reproduzco una, que obra en mi poder. Ninguno de los jefes insurrectos me ha podido explicar el significado de las figuras y letras que en la camiseta se ven, y todos ellos se ríen de tales amuletos, habiendo consentido que su gente los llevara porque con ello les infundían más valor en los combates. Alguno que otro jefe usaba grandes medallas de plata redondas, del tamaño de un duro, con la imagen de la Purísima Concepción.»

La fotografía que representa el grupo formado por el negociador de la paz y los principales caudillos insurrectos fué hecha por el Sr. Arias en Biac-na-bató, cuartel general, por decirlo así, de la insurrección, en donde se proclamó la república y se firmó la paz. Componen dicho grupo el Excmo. Sr. Don Pedro M. Paterno, árbitro en las negociaciones de la paz: don Emilio Aguinaldo, ex-capitán municipal de Cavite Viejo, generalísimo de las fuerzas insurrectas; Isabelo Artacho, titulado Secretario del Interior; Baldomero Aguinaldo, titulado Secretario de Hacienda; Severino de las Alas, titulado Secretario de la Presidencia; Antonio Montenegro, titulado Secretario del Interior, y Vito Belarmino, titulado Secretario de Guerra.

El Sr. Arias, á quien una vez más reiteramos la expresión de nuestra gratitud, nos ha remitido también un interesantísimo retrato de Emilio Aguinaldo en traje de campaña, que reproduciremos en uno de los próximos números.




## RICARDO DE LA VEGA

Los que por vez primera vean á Ricardo de la Vega, indudablemente pensarán que el celebrado autor debe tener muy mal genio, porque, á juzgar por el aspecto exterior, parece de carácter avinagrado, adusto, irascible.

Y no hay nada de esto. Vega, nuestro primer sainetero, es bondadosísimo, jamás se incomoda, procura complacer á todo el mundo y es, en fin, un hombre incapaz de causar el menor daño.

Su abolengo reaccionario ha sido la peor recomendación que ha podido traer para hacer pasar sin dificultades su «equipaje literario;» pero como el mérito verdadero logra al cabo imponerse, Ricardo de la Vega tiene, en la actualidad, la satisfacción de ver que todo el mundo le hace justicia, y sus obras, justamente celebradas por amigos y adversarios, le colocan á una altura envidiable dentro de las modernas letras.

Sus ideas le han perjudicado mucho, porque de este resultado algo tardío ha podido disfrutar indiscutiblemente desde que se dió á conocer al público con sus primeras obras. Algo también de sátira contra cierta tendencia literaria le causó molestias, pues los que recuerdan el estreno del sainete *La Abuela*, cuando se hallaba en todo su apogeo el *teatro* de D. José Echegaray, refieren que en aquella representación hubo casi un conflicto de orden público, y mientras una parte de la concurrencia aplaudía la obra estrenada, otra parte se dividía discutiendo acaloradamente la tendencia que el sainete condenaba. En tanto resonaban por todas las galerías del teatro estentóreos vivas á Echegaray y otros dramaturgos.

Después, siempre que alguna nueva obra de Vega se ponía en escena, la prensa dictaba acerca de ella los fallos más contradictorios, según las ideas que en política profesaban los periódicos Afortunadamente, hoy se han desvanecido por completo esas diferencias, y aunque Vega siempre que tiene ocasión hace alarde de sus convicciones reaccionarias, lo cierto es que ya las gentes que acuden á los estrenos de sus obras no llevan prejuicio alguno respecto al autor.

Esto viene á demostrar una vez más que no tiene razón de ser la leyenda que propalan los faltos de sentido, y que el verdadero mérito, más tarde ó más temprano, halla siempre justa recompensa, pues ya nadie cree en los «genios postergados.»

El autor de *Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto, Los baños del Manzanares, La canción de la Lola,* y últimamente de *La Verbena de la Paloma* está hoy reconocido como el más original y fecundo cultivador del sainete.

No se ajusta, como Luceño, á las reglas clásicas que en sus obras presenta D. Ramón de la Cruz, y si bien esto puede ser un defecto porque la verdad resulta muchas veces falseada, lo cierto es que da más amenidad á las obras que produce.

Ricardo de la Vega es el hombre más distraído y olvidadizo que existe.

En una reunión donde se hallaba con Vital y Ramos, contaban éstos cuentos y sucedidos que Ricardo Vega parecía escuchar con la más profunda atención.

Al llegarle á su vez el turno á Vega para que éste refiriese alguno, el célebre sainetero no se hizo rogar y comenzó á contar un cuento, ¡el mismo que acababa de narrar Luceño!

¡No se había enterado de nada de lo que se estaba hablando!

Aún hoy se recuerda á menudo alguna de las improvisaciones, como la que dirigió al eminente Marcos Zapata cuando estrenó la famosa obra titulada *La capilla de Lanuza*.


RICARDO DE LA VEGA (de fotografía de Audouard)

Decíale Vega:

Eres un vate español
de los de primera nota.
Tu ingenio que no se agota
brilla como el mismo sol.
No eres Zapata: ¡eres bota
de charol!

Otra vez, hablando con un literato, cazador empedernido, decía Vega que *cazadero* como el teatro no se conocía.

– ¿Por qué?, le preguntaron.

– Porque allí el ojeador, ó sea el autor, presenta la *pieza* y el público la mata si no le gusta.

Y cuando los abonados del Real se resistían á hacer el juego al empresario Sr. Rovira, y armaban aquellos escándalos de que tanto se habló, porque la empresa trajo al regio coliseo la compañía más detestable que jamás se ha visto, Vega anunció la reorganización de la nueva temporada de ópera con la siguiente quintilla:

Presto vendrán Nicolini
e la signorina Patti.
¡Bene ha fatto Rovirini!
Perche esto está fulastrini
e tutti il mondo escamatti.

A Eusebio Blasco, que en el *Día de Moda*, al hacer la biografía de Virginia Marini, dijo que la celebrada artista era viuda, Vega le inventó una broma que pudo tener consecuencias desagradables.

Escribió á Blasco diciéndole que, fiado en que, como había leído, la Marini era viuda, animó á un amigo para que la hiciera el amor; pero el marido de la actriz había parecido de repente y juraba acabar con el que pusiera en duda su existencia. Vega aseguraba á Blasco que le había escrito aquel señor una carta que le remitió, y que como verán mis lectores es un verdadero *tour de force*.

He aquí la misiva:

«Cavalieri Vega: Un miserábile stúpido di questi que si pásano la vitta pasegando por la carriera de San Girólamo é si vanno tutte la notte á gli vastidori de i teatri á zarandeare á le atrice col la piu brutta intenzione, m' a fatto una ofensa que e gia lavata col sangüe del seduttore.

»L' infame á tratatto d' ingannare á la mia moglie, Virginia Marini, dicendo qui voleba maritarse con ley, perche voi, cavalieri Vega, li avebai detto que ella era viudda.

»¡Questo e una orribile calonia!

»Yo vivo ancora, e mi sento bene di salute, e con bastante forzze per rompere due costelle á qualunque que si atraviezze nel mio camino.

»Il disgrazziatto seduttore resta ja nel letto con cinque scalabradure nella testa qu' io l'o suministrato col mio propio bastone, e non li resterano gane de volvere á le andate.

»Ora, siete voi la persona qui debe sofrire la medesima sorte del vostro insolente amico... ¡Venite dunque!

»Si voi siete un huomo di coragio, io vi atendo nel vestuario di questo teatro, dove sapro probarbi que la signora Virginia Marini NON E VIUDDA.

»A rivedeci, cavalieri Vega. Il cavalieri
»GOVANNE BATTISTA MARINI.»

Y terminaba Vega recomendando á Blasco mucha prudencia, porque el esposo ofendido, que pasaba fácilmente del furor á los transportes cariñosos, al deshacerse el error, temía Vega que

«ó te rompe la *testa* á bastonazos
ó te llena de besos y de abrazos.»

Hizo también el gran sainetero un retrato completo de Eusebio Blasco en una docena de versos, modelo de facilidad é improvisación.

Blasco ha nacido, según
lo que me han dicho después,
en Aragón, sin ningún
incidente de interés.
Es decir, que Blasco es un
aragonés.
Sin ser de complexión ética
ni de robustez atlética,
en una edad casi histórica
sabía ya más estética
que el profesor de retórica
y poética.



EL PERRO QUE LLEVABA LA COMIDA Á SU AMO (fábula de Lafontaine), cuadro de E. Borchard. (Véase la fábula en «Nuestros grabados».)




LA VISITA DE LOS ÁNGELES, cuadro de Clara Walther (de fotografía de Franz Hanfstaengl, Munich)

Sería cosa de no acabar nunca si relatara todos los *donaires* literarios de este genial escritor.

Para todos ha tenido una frase, un chiste, algo que demostraba siempre el aprecio del compañero y ponía de manifiesto que su ingenio no se agotaba nunca. Al mismo tiempo, su manera de escribir, salvando siempre las dificultades de la rima, su cultura y profundos conocimientos literarios, le han conquistado envidiable reputación.

No dejó pasar un acontecimiento teatral sin dedicar un recuerdo al autor y á la obra.

A Ceferino Palencia, cuando estrenó *El guardián de la casa,* le sorprendió aquella misma noche la enhorabuena personal é improvisada de Ricardo de la Vega que le dijo:

Ceferino Palencia,
joven simpático,
discípulo de Hipócrates,
autor dramático
tu *Guardián de la casa*
me gusta mucho...
¡No sabes lo que tienes
con ese *chucho!*

Y lo que puso de relieve sus profundos estudios y conocimientos indudables fué la famosa *Defensa del sainete* de los ataques que le dirigió el célebre novelista Armando Palacio Valdés, defensa que comenzaba Vega diciendo respetuosamente:

Señor Don Armando Palacio Valdés:
os pido dispensa, Señor Don Armando,
si en pro del sainete, la pluma tomando,
prefiérolo al género bufo francés.
Aparte dejando mezquino interés,
yo admiro en la chula la antigua manola:
¿deshonro por esto la escena española,
Señor Don Armando Palacio Valdés?

Esta ha sido una de las composiciones más celebradas por los amigos y adversarios del distinguido sainetero.

En su casa Ricardo de la Vega no está nunca para nadie.

Son ya tantos los «caballeros» que acuden á leerle sainetes y zarzuelas para que los recomiende que, al fin, tiene que cerrarse á la banda y negarse á todos.

Es además un lector deliciosísimo.

Sus amigos le solicitan siempre que tienen que leer alguna obra á las empresas. Es cosa sabida que obra que lee Ricardo Vega entusiasma á los que la escuchan; de tal manera sabe dar intención y fuerza cómica á las frases más inocentes, que dichas por él producen el efecto más asombroso.

En la actualidad ocúpase en terminar un sainete titulado *Juzgado Municipal. Se hierran bueyes en frío,* que con música de Bretón y Nieto se pondrá en escena durante la temporada próxima en el teatro de la Zarzuela.

Y véase si el género chico da pingües ganancias. *La Verbena de la Paloma* ha producido á sus autores, hasta la fecha, más de *medio millón de reales.* ¡A esto se le llama género *chico!..*

JOSÉ JUAN CADENAS

## RETRATO DE PRIM (1)

Era aquella época de inusitada animación política, periodística, literaria y social que va comprendida entre el memorable año de sesenta y seis y el célebre año de sesenta y ocho, ó lo que es lo mismo, lo que pudiéramos llamar la España revolucionaria, la caída de los Borbones, el cambio completo de aspecto y de manera de ser de la sociedad española. Hasta entonces se había vivido una vida agitada, de guerras civiles, de gestaciones de partidos, de pronunciamientos y de crisis más ó menos graves, pero en cierto modo normal, porque dado que para nosotros los españoles el estado normal es la agitación constante y el vivir siempre mal avenidos, hasta la época en que hoy entramos no había habido realmente nada de extraordinario en el país. Desde el año de 66 pudo decirse que la tormenta se venía encima, y aquella *gorda* de que hablábamos en la primera conferencia, apareció ya hecha y derecha y vino y se apoderó del presente y del porvenir y á ella contribuímos todos.

Terminado el cólera, cantado el *tedéum* en toda la nación, recobró Madrid su vida alegre y bulliciosa, y empezó el mes de enero de 1866 con la primera sublevación de Prim el 3 de enero. Prim fué ya la bandera de la revolución, el héroe popular, y como él lo llenaba todo, voy á tratar de hacer un boceto de su persona, porque le conocí mucho y le vi muy de cerca durante dos años.

Era, pues, un hombre de talla regular, muy pálido, la color amarilla tirando á verdosa por ser su temperamento bilioso sobre toda ponderación; en la piel de la cara muchas espinillas ó puntos negros; los ojos de mirada tan penetrante que parecía querer magnetizar cuando hablaba: ojos inquisidores que se clavaban, como decirse suele, en aquel á quien se dirigía. La barba escasa y áspera, bien que recortada, el pelo con raya, peinado con un mechón hacia la izquierda. Nadie le reprodujo mejor que el pintor Regnault en aquel célebre retrato en que Prim á caballo y sin sombrero, á la cabeza de los catalanes, parece el genio de la guerra y es el héroe legendario de las grandes luchas españolas, con tal expresión de furor bélico rayano en fanatismo, que no hay palabras con que elogiar obra pictórica tan grande. A Prim no le gustó, porque era vanidoso de su persona y tenía cierto empeño en aparecer con maneras aristocráticas. Se vió en el lienzo un poco desgreñado, fantástico, grande en la expresión de soldado español, y su vera efigie le resultó desagradable; el pintor, justamente resentido, se llevó su cuadro, lo expuso en París, produjo un movimiento general de admiración y el Estado francés compró la obra, que desde entonces figura como una de las mejores modernas en el Museo Nacional del Louvre. Obra inmortal, como el personaje que representa. Quien quiera saber cómo era Prim en los grandes momentos de su vida, vea aquel retrato. Su gallarda actitud en la campaña de Méjico, la fama que ya tenía desde la guerra de Africa, sus diferencias con la corte de España y con la reina que había sacado á sus hijos de pila, su reputación europea de soldado valeroso y su ingreso en el partido revolucionario, hicieron de Prim, como antes dije, la bandera de la revolución. Él la representaba, la guiaba, la urdía. Olózaga dirigía la conspiración en Madrid y Prim se encargaba de los hechos, comenzando en enero del 66 la serie de los movimientos armados. El primero le fracasó y tuvo que pasar huyendo á Portugal. Ya no volvió hasta que entró triunfante; pero fué el Mesías que el pueblo esperaba, y al fin vino.

En su trato particular era hombre de finos modales, algo rebuscados, porque su debilidad única era la de aparecer gran señor robándose á sí mismo popularidad. Repetía en la conversación palabras francesas; era aristócrata en la vida interior, su mesa era fastuosa, le gustaba tener á comer mucha gente, pretendía de *gourmet,* podía vivir en grande porque era rico, y aquella santa mujer suya, una verdadera gran señora, hacía los honores de la casa con la mayor distinción. En Madrid, como en las emigraciones, vivía Prim rodeado de una verdadera corte de generales, coroneles, comandantes, adeptos civiles que le seguían á todas partes y le adoraban como á un Dios, periodistas españoles y extranjeros, extranjeros sobre todo, porque siempre se ocupó mucho de la prensa de Europa y la prensa europea de él, y cuando llegó al poder tenía á su devoción los periódicos más importantes de París y de Londres.

Habiendo sido su educación incompleta y puramente militar y práctica, si de joven no tuvo tiempo de estudiar, cuando emigró se lo aprendió todo. Pudo decir que se hizo él solo hombre de Estado, y con un instinto natural de las cosas verdaderamente extraordinario, lo que no sabía lo adivinaba; no era instruído y se instruyó; no era orador y se hizo orador; no había gobernado nunca y cuando gobernó como jefe de la nación asombró por la grandiosidad de sus dotes. Lo veía todo grande, despreciaba el dinero, lo tiraba en derredor suyo, se desvivía por los amigos, dominaba á las masas. Cuando entró en España vencedor, millones de almas le pidieron en Barcelona, en Madrid, en cuantas poblaciones pisó, que se arrancara la corona real que llevaba en la gorra de uniforme. Como no había prometido la República, entró en Madrid con la corona aquella en la cabeza á pesar de los millones de voces, y mientras buscaba un rey, fué rey él mismo.

El hablar era reposado; el acento catalán, aunque se esforzaba en dominarlo; pero nadie pierde nunca el acento de su tierra, y en los momentos de animación resultaba más de Reus que nunca. Sus dotes de mando eran nativas; vino al mundo para mandar y no hizo más que eso. A los hombres civiles de la revolución se les impuso como jefe, y sin saber ni la décima parte que ellos les dirigió y les mandó y todos se dejaron mandar por él reconociéndole como persona superior. Su popularidad fué inmensa. Encarnó una idea, creó una sociedad nueva, derrumbó todo lo que era secular; el pueblo le adoraba, y de ser el director del partido progresista pasó á ser el director de una nación. Derribó una dinastía, supo contener la avalancha republicana; inventó una candidatura alemana con gran talento, porque sabía que con la sola indicación produciría un conflicto europeo, y él solo, desde su gabinete del Ministerio de la Guerra, provocó la guerra franco-prusiana. En su época de emigrado quiso tratar con Luis Napoleón del porvenir de España. El emperador le hizo esperar dos horas, le recibió fríamente y no le hizo caso. Y al bajar la escalera dijo Prim: «Este se acordará de mí.» Prim fué la causa de la guerra que trajo la catástrofe de Sedán y el fin del Imperio. Después organizó la España á su gusto, evitó la guerra civil aniquilando en su principio al enemigo carlista, buscó un rey en Italia, y la víspera de verlo entrar en Madrid, en traidora emboscada perdió la vida. Llegó ya casi muerto al ministerio de la Guerra, saltó del coche, se negó á que nadie le ayudase á subir la escalera, y erguido y con el mismo aspecto fantástico de héroe español que tiene en el cuadro aquel famoso, subió lentamente, altivo y valeroso, dejando tras de sí un largo reguero de sangre, y murió allí en el Palacio de la Guerra, dejando memoria eterna en España y en el mundo, porque fué toda una época, toda una sociedad, y de humilde soldado llegó á la mayor altura poniendo muy alto el nombre de la España moderna. La generación actual no le conoce sino por la Historia. Los que le vimos de cerca podemos contar que fué el hombre de su tiempo y que á él deben los que nos han sucedido la implantación de las grandes reformas y libertades que nos pusieron á nivel con los pueblos modernos.

EUSEBIO BLASCO

(1) De las *Memorias* que publicará en breve D. Eusebio Blasco.

## FLORES DE INVIERNO

Lentamente subían la cuesta los tres amigos. Vicente, el pintor, pensaba en sus cuadros, y con la mirada pedía á cada momento á la Naturaleza colores nuevos, figuras originales, sensaciones inspiradoras. Julio, el poeta, soñaba con sus obras futuras en que había de encarnar todo su amor á la tierra nativa, todo el lujo de bellezas vistas sólo por él en medio de la prosa diaria de la vida rural. El tercero, Andrés, no era nada: ni pintor, ni poeta, ni músico; pero era más que todos para sentir la belleza abrumadora de aquella mañana de enero, caliente como las de mayo, deslumbradora de luz triunfante en un cielo azul que se hundía en profundidades misteriosas, donde los ojos perdíanse atraídos por la grandiosidad de la masa. Era Andrés un enfermo, un sentenciado á cercana muerte que todos los días avanzaba hacia él un paso, avisándole con golpes de tos que removían las entrañas del pobre tísico. Su último refugio, el campo, aquel campo de Levante, sequerón, blanquizco – tan diferente de sus prados del Norte, siempre verdes y frescos, donde se había deslizado toda su niñez entre la blandura de los pastos en que se revolcaba y la sombra de los castaños vetustos, llenos de erizos, – le iba defendiendo, defendiendo, como una muralla de edredones que lo aislaba del invierno de afuera y le daba calor suavísimo, reconfortante. Cada día de sol era para él un cántico á la vida, más hermoso que todos los planes de Julio el poeta, que todos los bocetos de Vicente el pintor. Por eso caminaba, radiante el rostro, la mirada risueña, por aquella hondonada del camino, ahogada entre dos paredones de caliza blancos y rojos, abrasados por el sol, padre de la vida; y en su interior iba componiendo Andrés el más glorioso poema que jamás se inventara, el poema de la salud, de la fuerza, del retorno á la alegría, esa alegría indefinible del ser que se siente otra vez activo en medio del mundo que le solicita á desplegar energías.

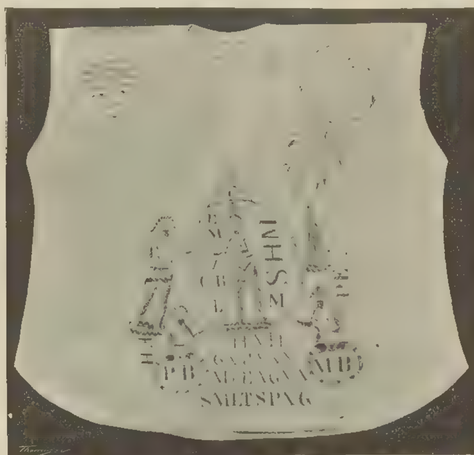
Absorbidos los tres en sus respectivas preocupaciones, apenas hablaron. Un deseo común les unía, sin embargo: llegar arriba, á lo alto de la cuesta, para contemplar la inmensa llanura en que la ciudad vecina, próxima al mar, rodeada de un bosque de almendros y naranjos, en un ambiente á la vez de azahar y de sales marinas, elevaba su blanco caserío. Andrés afanaba el paso sin miedo á la fatiga de los pulmones, apoyándose fuertemente en el bastón que á trechos se hundía en los montones de polvo de la carretera; y los otros enfrenaban sus ímpetus para no dejarse atrás al pobre enfermo, para hacerle creer que corría como ellos, como los sanos.

Y cuando llegaron al fin y se detuvieron al comienzo de la vertiente opuesta, un grito de admiración escapó de sus bocas.

La llanura, amplia, uniforme, rodeada por Norte y Este de montañas altísimas, ceñida al Sur por el mar en que centelleaba la luz del sol, parecía un inmenso campo de nieve. Todos los almendros, desbordados en floración prematura, abrían al calor de aquella primavera invernal las fuentes de su nueva vida, los botones rosados y blancos por donde esta-

lla la olorosa savia, precursores del fruto dulce y suave. Y sobre la gran masa de arbolado que cubre la llanura toda, extendíase hasta perderse de vista el manto níveo de las flores, destacándose fuertemente del suelo gris, rojizo, de las hojas nuevas, verdes y frescas, y de los sembrados que á trechos asomaban brazo y cogió una flor, cuyos pétalos, frágiles y temblorosos, exhalaban un dulce perfume de rosa. Triunfalmente la puso en el ojal de la chaqueta; y al empujarla por el tallo corto y grueso, se deshojó, como si huyese del contacto del hombre. A la vez, Julio, llenas las manos de flores, exclamó hablándo dional en el frío de un crepúsculo del Norte, y cual si la vida, que antes sentía henchirle el pecho, se le escapase á borbotones por todos los poros. Adivinábase que para el desgraciado Andrés habían dejado de existir de pronto el cielo azul, el sol esplendoroso, el mar recamado de oro y plata: fundíase todo en





Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - DELANTERO Y ESPALDA DE UNA CAMISETA CONVERTIDA EN «ANTING-ANTING» (AMULETO) USADA POR ALGUNOS INSURRECTOS DURANTE LA CAMPAÑA COMO PRESERVATIVO CONTRA LOS PROYECTILES (de fotografía de M. Arias Rodríguez). (Véase la descripción en la página 186)

su aterciopelada alfombra por entre los negruzcos troncos. Y bajo aquel cielo azul, al resplandor de aquel sol ardoroso, emanaba de la llanura tal explosión de vida soberbia y arrogante, que los tres jóvenes sintieron como si la sangre les hirviese y se despertaron en ellos fuerzas nuevas, de poder desconocido. Los almendros llegaban casi hasta la orilla del mar, y su espléndida blancura parecía desde lo alto unirse con el prusia intenso de las aguas, formando como una bandera inmensa bicolor, extendida sobre el mundo y en la cual el centelleo del sol ponía bordados de oro brillantísimos.

Con nuevos gritos de placer, de admiración entusiasta, bajaron por la vertiente los tres amigos. Al llegar al primer grupo de almendros, Andrés alzó el les con esa fantasía del poeta que lo personifica todo:

– ¡Pobrecillas, hermosuras de un día, frágiles hijas de los amores casuales del sol y la tierra! ¡Pena me dais: os creéis eternas como el amor mismo, sin pensar en la helada traidora que caerá sobre vosatras cualquier noche! ¡Flor del almendro: flor de la imprevisión debieran decirte! ¡Al primer rayo de sol, ya todo enero os parece primavera invariable!

Con un gesto Vicente hizo callar á Julio. Apartado unos pasos, Andrés, que lo escuchaba ansiosamente, con estupor, como quien oye algo nuevo, inesperado, mostraba un cambio brusco en su semblante. Su mirada, antes alegre, habíase hecho triste, errabunda, y encogía el cuerpo como si de repente se hubiera trocado el calor de aquella mañana meridional... el gris tristón de sus renovadas visiones de muerte.

– Vaya, vaya, dijo Julio cogiendo de un brazo al amigo, sigamos un poco bajo este toldo de flores, gozando de su aroma...

Andrés se dejó arrastrar; pero á sus ojos ya no brillaba el campo con los colores triunfales de la primavera inesperada, ni su piel sentía el calor que invadía la llanura como un vaho de regeneración. La idea de lo contingente de aquel alarde le dominaba: y en su imaginación veía ya volar deshojadas, en blanco torbellino á impulso del viento helado de la sierra, las flores del almendro, y que la muerte volvía á llamarle con golpes de tos redoblados, impacientes...

RAFAEL ALTAMIRA



Propiedad de M. Arias Rodríguez (de Manila)

D. Isabelo Artacho — D. Baldomero Aguinaldo — Excmo. Sr. D. Pedro Paterno — D. Severino de las Alas — D. Antonio Montenegro — D. Emilio Aguinaldo — D. Vito Belarmino

LA PAZ EN FILIPINAS. – EL NEGOCIADOR DE LA PAZ Y LOS PRINCIPALES CABECILLAS INSURRECTOS (de fotografía de M. Arias Rodríguez, tomada en Biac-na-bató




– La [illegible] erá para nosotros [illegible] el cariño que une nuestras almas

**LUNA DE MIEL, dibujo de Huertas**



BODAS DE ORO, dibujo de Huertas

## Nuestros Grabados

**Las bodas de Canaan, cuadro de Antonio Estruch.**—Forma parte el Sr. Estruch del grupo de artistas españoles que allí en la Ciudad Eterna honran por medio de sus producciones al país en que nacieron, representando un conjunto de justificadas esperanzas para el arte patrio. Reducido es el número, pero indiscutibles las cualidades que todos atesoran. Muestra evidente nos la ofrece el hermosísimo lienzo que reproducimos *Las bodas de Canaan*, en el que el joven pintor Sr. Estruch revélase en toda la pujanza de su temperamento artístico y con todo el esfuerzo de su genialidad. La composición á que nos referimos, tan bien sentida como valientemente ejecutada, recomiéndase por su simplicidad. Parece como si el pintor hubiese tratado de alcanzar la máxima expresión de su pensamiento sin recurrir á efectismos ni rebuscamientos, logrando desarrollar con singular acierto la escena en que tuvo lugar la portentosa transformación del agua en vino y en toda su grandeza la hermosa figura de Jesús. Este lienzo es digno compañero de otros de análogo asunto, y todos decoran uno de los salones de la vivienda del inteligente aficionado Sr. Ponsá, de Sabadell, á quien cabe la gloria de haber alentado al pintor Antonio Estruch para que recorriera animoso la senda que sus aptitudes le marcaban.

***

**La celebrada actriz italiana Tina di Lorenzo**—Los principales periódicos de Europa se han ocupado recientemente de un desdichado suceso, en el cual hubo de ser involuntariamente protagonista la famosa actriz, émula de Leonor Duse. Hallábase Tina di Lorenzo dando con éxito extraordinario una serie de representaciones en Budapest, cuando un ex diputado, Dionisio Pazmandy, publicó en un diario húngaro un artículo calumnioso afirmando que aquélla había sido hasta hace poco odalisca en el harén del sultán de Turquía. Esta villana cuanto falsa afirmación produjo tal efecto en Tina di Lorenzo, que cayó enferma y quiso rescindir su contrata; en tanto que un primo suyo, Armando Falconi, exigía por las armas satisfacción al calumniador. Cinco individuos de la colonia italiana de aquella capital redactaron y publicaron una declaración insultando á Pazmandy y tres individuos de la alta aristocracia de Budapest presentaron en el Club Nacional una proposición pidiendo fuese aquél borrado de la lista de socios. Después del lance con Falconi, que no tuvo consecuencias desagradables para ninguno de los contendientes, Pazmandy entregó á su adversario un escrito dirigido á la calumniada actriz pidiéndole perdón por la ofensa que le había inferido. Aquella misma noche reapareció en la escena Tina di Lorenzo; el teatro estaba brillantísimo y todo el mundo vestía de etiqueta: al presentarse la actriz hízosele una ovación indescriptible y se le ofrecieron innumerables y valiosísimos regalos. La satisfacción, pues, fué completa y los aplausos y aclamaciones que escuchó durante toda la noche debieron compensar á la artista de las amarguras que hubo de sentir, siquiera fuese por breves días, la mujer calumniada; amarguras tanto más dolorosas, cuanto que la calumnia atacaba á quien por su talento, por su modestia y por su honradez ha merecido la consideración de todos, así en el mundo del arte como en la vida social.

Tina di Lorenzo, celebrada actriz italiana

***

**El perro que llevaba la comida á su amo, cuadro de Borchard.**—Puesto que de una fábula de Lafontaine se trata, ¿qué mejor explicación para este grabado que reproducir el apólogo del ilustre fabulista francés? Dice así la traducción hecha por D. Teodoro Llorente:

«Nadie tiene los ojos exentos de la tentación de la hermosura, ni libres las manos de la del oro: pocos son los que guardan un tesoro con bastante fidelidad.

»Llevaba un perro á casa la comida del amo colgada al cuello. Era sobrio y frugal, más de lo que hubiese querido cuando veía una buena tajada; pero, al fin y al cabo, lo era. ¿No estamos todos sujetos á esas debilidades? ¡Extraña contradicción! La frugalidad que enseñamos á los perros, no la pueden aprender los hombres.

»Quedamos, pues, en que aquel perro era de esa condición. El caso fué que pasó un mastín y probó á quitarle los manjares. No lo consiguió tan fácilmente como creía: nuestro perro dejó en tierra la presa para defenderla mejor, libre de la carga, y comenzó la batalla. Acudieron otros perros, entre ellos algunos de esos que viven sobre el país y hacen poco caso de los golpes. No podía contra todos el pobre can, y viendo la pitanza en inminente riesgo, quiso obtener su parte, como era de razón. «¡Basta de pelea!, les dijo, no quiero más que mi ración; para vosotros lo demás.» Y así diciendo, hinca el diente, antes que nadie: Y cada cual tira por su parte, á quien mejor: y todos participaron de la merienda.

»Veo en este caso el vivo ejemplo de una ciudad cuya hacienda está á merced de todos. Regidores, síndicos y alcabaleros meten la mano hasta el codo. El más listo abre los ojos á los demás y en un periquete quedan limpias las arcas. Si algún escrupuloso quiere defender el público caudal con frívolas razones, le hacen ver que es un solemne bobo. No le cuesta mucho convencerse, y al punto le veis meter la uña como el primero.»

***

**Casa montañesa, dibujo de Mariano Pedrero.**—A modo de hoja suelta, escogida entre las que guarda la cartera del distinguido artista burgalés Mariano Pedrero, damos á conocer á nuestros lectores el bonito apunte de una casa montañesa, típica construcción de los labriegos de la provincia de Santander, dispuesta para satisfacer todas las necesidades de la agricultura y para ofrecer confortable albergue á los campesinos en la rigurosa estación invernal, cuando la nieve les impide dedicarse á sus rudas faenas.

El dibujo á que nos referimos es una bellísima nota, que confirma las aptitudes artísticas de nuestro estimado amigo y colaborador.

***

**La visita de los ángeles, cuadro de Clara Walther.**—A pesar de cuanto se dice en contra de los idealistas en materia de arte, es innegable que ciertas composiciones apartadas de la realidad causan en nuestro ánimo una impresión dulcísima, sobre todo si en medio de su idealismo expresan un pensamiento que se ajusta á nuestras creencias ó á las ideas con que la poesía y aun el lenguaje corriente nos han familiarizado. Tal sucede con el cuadro de la celebrada artista alemana Clara Walther: niños y ángeles son dos conceptos que fácilmente admitimos, y así decimos el sueño de un ángel, la muerte de un ángel, cuando del sueño ó de la muerte de un niño se trata, sin que nos choque en lo más mínimo la aplicación á una criatura humana del nombre de un ser celestial. Por esto resulta lógica hasta cierto punto la simpática composición que nos ocupa y que, prescindiendo del aspecto psicológico, contiene bellezas de ejecución que fácilmente apreciarán nuestros lectores.

***

**Luna de miel.—Bodas de oro, dibujos de Huertas.**—Sentido y delicado es el asunto en que se ha inspirado el distinguido dibujante Sr. Huertas para trazar los dos bellísimos dibujos que en este número reproducimos. Las frases escritas al pie de los mismos explican suficientemente lo que cada uno significa y nos ahorran el trabajo de hacer de ellos más largas descripciones: nos limitaremos, pues, á felicitar al artista por el acierto con que ha sabido interpretar esas dos épocas de la vida matrimonial, entre las cuales adivinamos una larga existencia de dicha y de cariño, sin que la menor nube haya empañado aquel cielo purísimo en que se reflejó la felicidad de dos jóvenes y en el que todavía se refleja, sin solución alguna de continuidad, la ventura de dos ancianos.

***

**La nueva universidad de Buenos Aires.**—Este monumental edificio, que debe construirse con arreglo á los planos del arquitecto italiano Rolando Levache, se alzará en la Avenida de Mayo. Según dichos planos, comprende la planta baja, edificada á dos metros de altura sobre el nivel del suelo, y otros dos pisos. En el centro tres puertas sirven para el ingreso principal, pero hay otras entradas: una posterior en la calle Victoria y dos laterales en la de Ceballos y en la plaza Lorea. Las tres entradas de la Avenida de Mayo (en la cual se desarrolla la grandiosa fachada), conducen á un espacioso vestíbulo, en el fondo del cual está la escalinata de doble rampa por la que se sube al primer piso. A la derecha del patio hay dos aulas capaces para trescientos alumnos. En el primer piso, al lado de la escalera, se encuentran dos salas para recibir al público, y ambas comunican con el salón de grados, que mide veinte metros por diez y seis con doce y medio de altura. Este salón ocupa toda la parte central del frente que da á la calle de la Victoria, donde presenta un elegante intercolumnio corintio cerrado con grandes ventanales. La ornamentación de este salón es del estilo del primer imperio. De la parte central del techo surge una linterna con historiadas vidrieras. El pavimento del salón de grados estará construído de un modo particular, de suerte que en los días de solemnidad se le podrá dar con facilidad la debida pendiente para la mayor comodidad de los espectadores, y el resto del tiempo permanecerá horizontal. A uno de los lados del salón habrá una tribuna para los convidados especiales, tribuna que en los días en que no haya actos solemnes podrá desarmarse.

En este primer piso hay otras diez aulas, cada una de las cuales podrá contener de ciento sesenta á trescientos alumnos: casi todas ellas dan al Norte y al Oeste, que es la mejor orientación para la América del Sur.

No podemos descender á dar más minuciosos detalles de este majestuoso edificio, verdaderamente digno de una gran metrópoli: debemos, sin embargo, añadir que tiene una buena biblioteca con dos salas de lectura. Lo coronará una azotea, excepto en la parte central sobre el gran salón de grados, donde para darle mayor altura se formará una cúpula cubierta de cristales. El coste de esta universidad, comprendida la ornamentación, llegará á 750.000 pesos nacionales, ó sea á cerca de 1.400 000 pesetas oro.

Casa montañesa, dibujo de Mariano Pedrero

## MISCELANEA

**Teatros.**—*París.*—Se han estrenado con buen éxito: en los Bouffes du Nord *La Goualeuse*, interesante drama en cinco actos de los Sres. Marot y Alevy; en el Palais Royal *La Culotte*, gracioso vaudeville en tres actos de los Sres. Sylvane y Artus; en el Gymnase *Mariage bourgeois*, bonita comedia en cuatro actos de Alfredo Capus; en el Odeón *Don Juan de Mañara*, hermoso drama en cuatro actos y cinco cuadros en verso de Edmundo Haracourt, basado en la conocida tradición española; y en el Athenée-Comique *La Geisha*, fantasía japonesa en tres actos, arreglada de la obra inglesa de Owen Hal por C. Clairville y J. Lemaire con música de Sidney Jones.

*Madrid.*—Se han estrenado con buen éxito: en Lara *La chismosa*, refundición en dos actos de la comedia en tres del mismo título de D. Enrique Gaspar, y *La victoria del general*, gracioso juguete en un acto de D. Rafael Santa Ana; y en la Zarzuela *La buena sombra*, chistoso cuadro de costumbres andaluzas en un acto de los Sres. Alvarez Quintero.

*Barcelona.*—Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Lluny dels ulls aprop del cor*, interesante comedia en tres actos de D. Modesto Urgell; y en Romea *Morrus vivendi*, graciosa comedia en dos actos de D. Alberto Llanas.

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON**.

## AJEDREZ

Problema núm. 112, por A. M. Dahl (Noruega)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*

NEGRAS

6 B. y 4 N = 10 piezas

BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solución al problema número 111, por V. Schiffer

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. T 8 R | 1. R 6 A R (*). |
| 2. A 5 D jaque | 2. P 5 R. |
| 3. A toma P mate. | |

(*) Si 1. C 6 A R; 2. D toma P C D jaque, y 3. A mate;—1. C 5 C R; 2. D 5 A R jaque, y 3. A mate;—1. C 5 A D; 2. A 5 D jaque, y 3. D mate;—1. P 7 C R; 2. T toma P jaque, y 3. A 6 D mate. La amenaza es igual á la última variante.



Estaban los dos de pie en el borde de la acera

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

– No me hables de eso, mira; estoy furioso contra mí mismo. Hubiera debido renunciar. ¡Ah! Yo sé muy bien por qué me nombran. Yo soy un viejo veterano de la República, de aquellos que decían las cuatro verdades á los mariscales del Imperio, tan llenos de entorchados como quisquillosos y ventrudos... Sé mucho, he visto mucho y me amordazan... Su República está podrida; todos esos hombres quieren ser ricos; las oficinas y los pasillos huelen á dinero, no se puede dar un paso sin encenagarse en él... y si piensas que me lo callo... Ya verás, cuando vayamos á ver á Marcos Javel..., el jueves, ¿te parece? Ese día habrá sesión, y prefiero hablarle en el Congreso mejor que en su casa. Verás si se las hago tragar gordas sobre Gambetta y los otros. Ahí tienes por qué soy jefe de taquigrafía.

En el jardín contiguo sonó una campana por encima del espaldar de follaje.

Raimundo se estremeció.

– ¿Estarían de vuelta los antiguos vecinos?

– ¿Los Mauglas? ¡Calla, hombre, calla! Se necesitaría aplomo.

Y ante el asombro del joven, el marsellés se cruzó de brazos sobre su larga barba y se paró enfrente de él.

– Pero ¿es cierto? ¿Crees todavía en la inocencia de Mauglas?

Este asunto había sido motivo entre ellos de una constante disputa, que los últimos sucesos habían vuelto á poner sobre el tapete.

– ¿Pero no he dicho á usted, Sr. Izoard, dijo el joven Eudeline sin poder contener una sonrisa indulgente, que en el baile de Negocios Extranjeros hablé gran rato con Pablo Mauglas y que aparecía allí en la intimidad del ministro?

La cara del viejo se puso roja.

– ¿Y qué prueba eso, ¡ira de Dios! sino que Valfón, Mauglas, toda esa gente, son la misma canalla y siguen la misma política de manos sucias? Ellos no se repugnan entre sí, menos cuando se les embrollan

los negocios. ¿No has leído entonces los periódicos? ¿No sabes que Valfón, en plena tribuna, acaba de denunciar á Mauglas como polizonte al servicio del ministerio del Interior? Te aseguro que no le verás más en el baile de Negocios Extranjeros.

El viejo taquígrafo, gran lector de periódicos políticos, sobre todo en el campo, sacó uno de su batín de casa y con voz profunda leyó á Raimundo el artículo en que se publicaba con todas sus letras «el nombre del sutil indicador de la policía francesa – son las expresiones del ministro en la tribuna; – agente que estuvo siempre adscrito á la persona de Dejarine mientras su estancia en París y que le había advertido de las empresas criminales que se tramaban contra él.»

– ¡Es horrible!, murmuró Raimundo aniquilado. Hasta ahora no había podido creerlo..., pero después de tales afirmaciones... ¡En qué estado se encontraría el infeliz en aquel momento!

– ¡Ah! No le tengas lástima, dijo Izoard volviendo á tomar su voz natural; lo que él siente ante todo es perder su plaza. Cuando un hombre desciende tan bajo no le afectan las humillaciones. Una vez muerto el orgullo, nada le resucita.

Dieron algunos pasos en silencio, mientras que en el jardín de al lado unas risotadas y carreras de niños recordaban las antiguas comilonas del vecino.

– Pero, diga usted, Sr. Izoard, preguntó Raimundo con cierta angustia, ¿cómo un espíritu de esos vuelos, una inteligencia tan fina, puede llegar hasta ese punto de abyección?

– ¡Qué sé yo, hijo mío!.. Por debilidad, por cobardía; algunas veces también por un torpe cambio de aguja y hasta por desviación de un buen sentimiento, sí, hijo mío, de un buen sentimiento. Mira, me parece que no te he contado nunca mi aventura del club Barbés, en el 48...

Se detuvo para escuchar á lo lejos las campanas de Morangis que tocaban á vísperas y daban las cuatro. El viejo taquígrafo se acordó de repente de su frac, del chaleco de piqué blanco y del solemne lazo de muselina que le esperaban arriba, colocados sobre la cama; y Raimundo tuvo que privarse aquel día de la aventura del club Barbés. Pero la había oído tantas veces y debía oirla aún con tanta frecuencia...

Fracasado su intento de pasar el día en el campo con Genoveva y su padre, Raimundo volvió, sin embargo, á París menos desolado. Es tan agradable quejarse cuando se sufre y tan consolador el ser compadecido, sobre todo cuando se trata de esas heridas de orgullo, traidoras y punzantes, que no se querría confiar más que á la almohada al morderla para no gemir. El hablar de esos desgarrones, el mostrarlos, una vez vencida la primera verguenza, es un alivio tan dulce como la venganza. Sin más que haber dicho á aquel pobre viejo: «Esto me han hecho,» y haberse enternecido con sus propias desdichas, exagerándolas, Raimundo volvió á tomar gusto á la vida, y cuando bajó del tren, su primer pensamiento fué para la señora de Valfón, que recibía los domingos y á la que no había visto desde la aventura del hotel Beaumarchais. Dirigióse, pues, al ministerio, y había atravesado ya una gran parte de la antecámara cuando un portero le anunció que la señora estaba delicada y no recibía.

– ¡Delicada! ¡Delicada! Un modo de decir las cosas como otro cualquiera.

Así murmuró el joven Wilkie, que salía poniéndose los guantes, pálido como un clown y con las narices temblorosas.

– Tan delicada como yo... Solamente que ha habido una escena de familia espantosa. Mi hermana ha enviado á buscarme... ¡Qué bonita pieza se podía hacer! Un matrimonio de ministerio... A propósito, querido Raimundo, ¿cuándo querrá la señora de Eudeline recibir á mi madre para el paso que sabes?

Estaban los dos de pie en el borde de la acera, en la esquina que forman el puente de la Concordia y el muelle. La hora era deliciosa: las pendientes del Trocadero aparecían alumbradas por infinidad de luces envueltas en una bruma violácea, y circulaban multitud de embarcaciones iluminadas.

– Dispénsame, dijo Raimundo muy contrariado por aquel encuentro; creo que, por el momento, obligaríamos á la señora de Valfón á dar un paso inútil. Ya te había dicho que mi hermana vacilaba un poco, y esta incertidumbre suya, que nada tiene de personal para contigo ni para otro alguno, se ha trocado en verdadera resistencia. Solamente la paciencia podrá llegar á vencerla.

Wilkie, cuya cabecita, contraída por la rabia, se estaba reduciendo á las más mínimas y viperinas proporciones, replicó con tono violento:

– ¡Yo lo venzo todo, querido amigo; ándate con cuidado!

Después añadió bruscamente:

– ¿Quieres acompañarme á la avenida de Antín?

– No, gracias. Esta noche como en este lado del río.

– Lo siento... Hubiéramos entrado en casa de Gastine. Allí pensaba hacerte ver mi último cartón de tiro al blanco y encargarte que advirtieses á Claudio Jacquand que antes de ocho días tendrá una bala en la ingle, uno de esos golpes de los que no se libra nadie.

Raimundo repitió sin comprender lo que había oído:

– Claudio Jacquand... Una bala en la ingle...

Wilkie añadió con sorna:

– ¿No conoces, acaso, á ese Claudio Jacquand? Pues no tardarás en conocerle. En cuanto á ti, mi querido presidente, ¿estás seguro de tu elección? Yo la pongo muy en duda... Adiós.

Desapareció entre la multitud abigarrada del puente, y Raimundo se quedó por largo tiempo inmóvil en el mismo sitio, preocupado por el aire de amenaza de su amigo y por su risita de cascabel.

¿Qué tenía que ver con todo aquello el tal Claudio Jacquand, á quien no conocía más que por haber ensayado juntos algunas figuras de minué? Ni siquiera estaba de pareja con Dina, puesto que ésta bailó con Wilkie. Entonces, ¿por qué toda esa cólera?

«Una esquela – pensó – á la lista del correo, dirigida á la señora de Valfón, y ésta me explicará en seguida todo el enigma.»

Caía la noche y á Raimundo le ocurrió la idea de ir á comer en un *restaurant* y escribir allí la carta. A lo largo del muelle pasaban rozándole sombras de aspecto fatigado y niños llevados á remolque de la mano, en aquel anochecer melancólico de domingo. Anduvo mucho tiempo y por la viva claridad que se escapaba de todos los pisos reconoció el restaurant famoso, muy concurrido por todos los glotones de la orilla izquierda. En el salón del piso bajo no había más que algunas mesas ocupadas. Raimundo se sentó á una de ellas, y mientras le servían se fijó en un periódico ilustrado que andaba rodando por las mesas y que publicaba las fotografías del antiguo ministro de la policía rusa y de su presunto asesino, aquel misterioso Lupniak que hacía una semana tenía en un pie á todo el servicio de seguridad. A la vista de este último retrato la cara de Raimundo palideció. Aquellos ojos agudos y atravesados, aquella nariz de calmuco, aquella mandíbula de fiera, eran las facciones del hombre que había visto escurrirse por el borde de la cubierta de cristales del hotel Beaumarchais, y cuya mirada había querido decirle al cruzarse con la suya:

«No nos encontramos más que en circunstancias extraordinarias, joven. Acuérdese usted de la sala de visitas de Luis el Grande.»

Ya no podía dudar ni remotamente de la identidad del personaje, y mientras le miraba muy emocionado en aquella plana del periódico, se creía en el célebre cuarto del hotel, teatro de los trágicos sucesos, mirando por la ventana del patio aquella misma fisonomía.

Y aún temblaba cuando se puso á escribir á la señora de Valfón la hora y la dirección para su nueva entrevista.

En la sala de fumar de la Asociación, adonde fué después de comer para ver si Wilkie emprendía realmente una campaña contra él, los estudiantes estaban todos hablando de la aventura de Mauglas. Raimundo se jactó de conocerle, alabó las obras literarias del escritor y buscó los motivos de su bajeza. El joven encontró frases felices, y *tolstoizó* toda la velada ante el busto de Chevreul y la litografía de Víctor Cousin; pero mejor hubiera sido que se hubiera guardado para sí sus reflexiones, pues varios miembros del comité, sus electores por consiguiente, hijos de procuradores ó de notarios y destinados á desempeñar con el tiempo las funciones de sus padres, quedaron escandalizados con sus teorías.

A eso de las diez sintió de repente el cansancio del día, tan largo y tan pesado para él, y por instinto se encaminó á su antigua casa de la calle de Sena; pero al volver la esquina del *boulevard* y al ver á lo lejos el almacén cerrado, se acordó de su nuevo domicilio.

Hizo el camino á pie, y después de subir sus cuatro pisos de escalera, encontró la llave en el sitio convenido. ¡Su llave! ¡Su casa!.. ¡Qué bien le sonó aquella frase repetida en su pensamiento!

¿De qué profundas y secretas fuentes de libertad, de individualidad humana, proceden esas deliciosas niñerías? Entró sin vacilar y guiándose en la obscuridad como si hiciera veinte años que habitaba aquella casa. Llegado á su alcoba, oyó, al tiempo de frotar un fósforo, un ligero rumor como de una sombra en el hueco de la ventana, donde se divisaba una alta silueta destacándose entre los reflejos blancos de la luna.

– ¿Quién está ahí?, dijo en voz alta acercándose.

Y la forma inmóvil se animó de repente y murmuró con voz vaga y misteriosa como la noche:

– Soy yo... Genoveva.

. . . . . . . . . . . . . . . . .

## VI

### VIDA NUEVA

A la mañana siguiente, Genoveva, con el abrigo puesto y un sombrero de violetas, iba y venía desde el cuarto tocador hasta un elegante mueblecillo que cerró cuidadosamente, después de lo cual puso la llave en la mesa de noche colocada á la cabecera de la cama.

– ¿Te vas ya?, preguntóle Raimundo. Con este tiempo...

– Es preciso.

– Entonces, ¿hasta cuándo?

– Por la noche. Si trabajas, trabajaré á tu lado, contigo... ¿Te acuerdas de lo bien que te repasaba tus lecciones? ¿Qué estás ahora preparando?, ¿el doctorado ó ese libro de que nos hablabas? ¡Es tan hermoso escribir! ¡Se puede hacer tanto bien escribiendo un buen libro!

– Y hasta ganar mucho dinero. Pero entretanto, hay que vivir y hacer que los otros vivan.

– Ya te he dicho que tienes ahí, en el cajón de ese mueblecillo, treinta mil francos, el resto de mi dote, del que no tengo que dar cuenta á nadie. Ahí está la llave. Es más de lo que necesitas para pagar á tu hermano y sostener á tu familia el tiempo que tardes en escribir tu novela

El joven se sublevó... ¡Cómo! ¿Todavía le hablaba de aquel dinero? ¿Hasta ese punto se le creía envilecido?

– ¡Palabras, palabras que nada significan!

– Pero yo creía... ¿No me has dicho que destinabas esos treinta mil francos á los huérfanos de Sofía?

La joven no lo negó. Sí, á esto los habría destinado si hubiera ido con ella á las Indias inglesas á fundar una sucursal del establecimiento de su amiga.

Raimundo preguntó entonces entornando cariñosamente los ojos:

– ¿Y quién te ha impedido partir?

– Tú, bien lo sabes... Cuando volvimos ayer Casta y yo de recorrer los bosques de Senart hablando de nuestro gran viaje, encontramos á mi padre muy alterado con tu visita y con tu desesperación.. ¡Ah! Raimundo mío, la idea de que eras desgraciado trastornó todas mis resoluciones, y Sofía, que lo adivinó en seguida, no necesitó que yo se lo advirtiera. En cuanto se marchó mi padre me dijo sonriendo: «¿Quieres apostar á que sé adónde vas esta noche?» Yo hubiera podido devolverle la frase en la seguridad de que ella también pasaría la noche en París, con su amigo Lupniak, que sé que está aquí. ¿Dónde está escondido? Mi querida amiga no se ha atrevido á decírmelo á causa de... de...

La joven vacilaba al acabar la frase.

Bajo el bigote dorado y fino de Raimundo se dibujó una contracción dolorosa.

– A causa mía, ¿no es eso? Siempre he inspirado á Casta no sé qué horror y qué desconfianza; no sucede lo mismo con Tonín.

– ¡Qué quieres! Te encuentra demasiado guapo, demasiado admirado. Tonín se ha apoderado de ella por la lástima; le gusta precisamente por las cualidades de que carece; lo que no impide á Sofía el ser la mejor criatura del mundo. Escucha lo que me dijo ayer noche en la estación al despedirnos: «Has de saber, tiíta, que he hecho las paces con mi familia; los trigos producen y soy muy rica. Mi obra tendrá siempre necesidad de ti, pero dispón de tu dinero.»

– Observa que yo te digo exactamente lo mismo, dijo Raimundo acompañando sus palabras con una tierna sonrisa.

Una vez solo, trató de poner en orden sus pensamientos un poco embrollados por tan diversas sensaciones. Ante todo sentía un agradecimiento infinito hacia la admirable joven, y al mismo tiempo que mucha gratitud, había en él cierta molestia, cierto remordimiento por haber engañado á aquella pobre tiíta representando delante de ella el papel de paria de la familia, renegado y maldecido por todos los suyos, y jurándole un amor eterno cuando su pensamiento pertenecía por completo á otra, á aquella Valfón de la que acababa de recibir dos cartas aquella misma mañana. ¡Oh! Lo que es esta historia había acabado por completo. Hubiera sido criminal volverla á ver. Y en cuanto se presentó la portera

recibió una vez para siempre la orden de no dejar subir á su casa ninguna otra mujer que la que acababa de salir.

Aquella señora Alcide, portera y gerente de la casa, era una mujer activa, larga, flaca y charlatana, con una carilla feroz de perro ratonero y una terrible prominencia de mandíbulas, entre las cuales parecía tener siempre el fondillo de los calzones de algún organillista ó de algún ratero de sotabancos, mordidos por ella. La portera se puso á arreglar el cuarto mientras le contaba las innumerables vicisitudes que había sufrido desde el año 1871. Víctima de las agitaciones políticas, Alcide Scelós, obrero cincelador y corista en los teatros líricos, después de haber sido director del teatro Nacional de la Opera Cómica durante todo el período de la *Commune* y comandante de artillería los ocho días últimos, había escapado por milagro de los fusilamientos del cuartel Lobau, como todos sus compañeros cogidos en el Pére-Lachaise en la noche de la última batalla. Pero antes de ponerse en camino para la Nueva Caledonia, donde le condenaron á acabar sus días, obtuvo permiso para legitimar nuestra unión, dando así nombre á su hija.

–¡Ay, Sr. Raimundo!.. No es por alabarme, pero me puedo jactar de haber hecho durante todo el tiempo de la *Commune* una buena directora con guantes de diez y ocho botones, hasta el hombro, como no los llevaba sino la emperatriz...

Había que ver el gesto majestuoso de la señora Alcide al separar la escoba que le ocultaba el antebrazo.

– La desdicha fué que en cuanto mi pobre hombre se embarcó, caí enferma á consecuencia de la mala sangre criada y de los miedos que había pasado. Después enfermó á su vez nuestra pequeña y se murió, sin que yo tuviese valor para escribir á mi pobre hombre esta desgracia. Figúrese usted, pues, nuestra emoción, cuando, gracias á la amnistía, nos vimos después de diez años en la estación de Montparnasse, llena de gente, y él me preguntó: «¿Pero dónde está la pequeña?» ¡Ah! Qué tristes estábamos cuando subíamos juntos la cuesta de Belleville en medio de los camaradas que reían, cantaban y daban gritos de alegría, orgullosos al encontrarse de nuevo con sus familias ya crecidas. En vano nos decíamos: «No hay que llorar; ya tendremos otros;» no cesábamos de sollozar, como si presintiéramos que íbamos á ser padres de una criatura deforme, que no ha dado todavía un paso y tiene cuatro años y á la que su padre ha de pasear de la mañana á la noche en un cochecillo... Mírelos usted, ahí están, Sr. Raimundo.

Como ya no llovía, la señora Alcide abrió la ventana del despacho y salió al balcón llamando á su inquilino. Desde aquella altura vieron adelantarse por la acera, mojada todavía, un cochecillo de niño, empujado por un robusto hombretón de hechuras de cargador del mercado. La capota del pequeño vehículo estaba echada y no dejaba ver el paquete blanco que iba debajo; pero el hombre levantó maquinalmente la cabeza hacia el balcón y mostró la fisonomía enérgica de un guerrero tártaro, con grandes bigotazos rojos y una cicatriz sesgada que le dividía la cara en dos partes.

– Ahí tiene usted al Sr. Alcide, dijo su mujer con respeto y orgullo.

– ¿No trabaja?, preguntó Raimundo, extrañando la desproporción que existía entre aquel empleo de niñera y aquellos músculos de salvaje.

La señora Alcide le hizo comprender sonriendo que el antiguo director de un gran teatro del Estado no podía cómodamente encontrar una plaza digna de él.

– Y luego, sabe usted, Sr. Raimundo – su cara se entristeció al hacer esta confidencia, – cuando se ha estado preso diez años, diez años en presidio, aun siendo inocente como mi marido; cuando se ha adquirido la costumbre de obedecer á un capataz y de recibir palos, queda siempre cierto temblor, cierto encorvamiento. Mi pobre Alcide, que ha tenido bajo su mando centenares de coristas y de tramoyistas; él, que llevaba la gorra de cinco galones y el cinturón rojo con franjas de oro de los miembros de la *Commune*, tiene ahora un miedo atroz del más insignificante jefe de taller. Entrar en un almacén á pedir un empleo, hablar con un guardia, con un carabinero, hasta con un cartero ó con un empleado del ferrocarril, es cosa superior á sus fuerzas, y estoy convencida de que no se colocaría nunca si ese buen Sr. Antonino...

– ¡Calla! Es cierto; usted conoce á mi hermano, dijo Raimundo irritado ante la idea de que una vez más le iban á aplastar con la generosidad, con la superioridad de su hermano.

Se contuvo, sin embargo, y supo escuchar sin gran impaciencia el elogio de aquel excelente joven que no contento con haber propuesto al Sr. Alcide como vigilante en casa de Cornat, hablaba de hacer que viera á la pequeña un famoso médico amigo suyo.

– ¡Amigo suyo!.., murmuró el hermano mayor en tono de despreciativa ironía.

Y mientras pensaba quién podría ser el tal médico, la señora Alcide no se cansaba de admirar el buen corazón de aquel joven, que encontraba medio de pensar en todo.

La señora quiere mucho á su hermano de usted, el Sr. Antonino.

Raimundo levantó la cabeza.

– ¿Qué señora?

– ¿Quién ha de ser? Su señora de usted, Sr. Raimundo; la hermosa señora que acaba de salir de aquí. La había visto venir dos ó tres veces con su señor hermano de usted para arreglar con él las habitaciones. Por eso la dejé entrar ayer noche. ¿Hice mal?

– No, no, hizo usted muy bien.

A pesar suyo, su voz temblaba ante la idea de que su hermano y la tíita habían pasado tantas horas juntos y en intimidad familiar. Decididamente, estaba escrito que había de tener celos de su hermano de todos modos.

¿Era la sensación de un hombre que se encuentra completamente dueño de sí mismo; con un mobiliario nuevo y treinta mil francos en un cajón, ó era más bien la responsabilidad de aquella seria afección nueva que había aparecido en su vida? Ello fué que Raimundo experimentó aquella mañana una extraña necesidad de realizar actos viriles, de escaparse de la red de niñerías que estorbaba á su existencia. La presidencia de la A. le pareció de pronto cosa inútil y estúpida. Se dió cuenta por vez primera que desde que se creó la Asociación, los que habían hecho más ruido en las asambleas del fumadero y héchose más lugar en las mesas presidenciales y en los comités, se habían evaporado al primer contacto con la vida, fundidos y aniquilados en provincias mudas y lejanas. No, aquella presidencia infantil no valía todo el trabajo que tendría que tomarse para contrarrestar los ataques pérfidos de Wilkie, ni todo el tiempo que le haría perder. Lo que había resuelto era mucho mejor.

Llegó muy temprano á la calle de las Escuelas y entró en la oficina de Alejo, el cual le copió, con su hermosa letra de empleado, dos ó tres ejemplares de una declaración en la cual el futuro presidente de la Asociación se excusaba con sus queridos camaradas del comité y de la C. O. I. por la necesidad en que se veía de renunciar á su candidatura por motivos de interés privado. Hizo fijar una copia en el espejo del fumadero, otra en la sala de armas y otra en cada biblioteca, y se rió por adelantado al pensar en la sorpresa de Wilkie cuando viniese dentro de un momento á empezar su campaña de demolición y la viese terminada de una manera tan completa é inesperada.

Liquidado este asunto, se fué á casa de su madre, á la que esperaba encontrar sola á aquella hora tan temprana. Sin confesárselo guardaba rencor á la pobre mujer por haber asistido á la humillante escena del día anterior y por haberse contentado con llorar en vez de imponer silencio á Dina. Quería, pues, tomar algún desquite, y sin más que ver su manera de volver la falleba de la puerta al entrar en *La lámpara maravillosa*, la viuda de Eudeline se dijo muy inquieta detrás del mostrador:

«¡Oh, Dios mío, todavía está enfadado'..»

Cerró rápidamente las memorias de *Alexandre Andriane*, y dijo poniendo los anteojos como señal en la página:

– ¿Vienes á almorzar?

No, no quería almorzar. Venía solamente á darle un beso y á sentarse un momento á su lado para hacer unos pagarés y firmárselos á su hermano.

Muy tímidamente, y al tiempo de darle el tintero y la pluma, la madre insinuó:

– ¿Por qué esa prisa? Ya sabes que Tonín no tiene ninguna.

– Pero yo sí la tengo, mamá, respondió el hermano mayor en tono altanero.

Y era hermoso ver la gravedad con que Raimundo fijaba á tres, seis, nueve meses sus quiméricos vencimientos ante la mirada extasiada de la viuda de Eudeline. Se oía el roce de la pluma que al correr sobre el papel sellado turbaba el silencio del reluciente y bien ordenado almacén y el frágil campanilleo de las lamparitas cada vez que pasaba por la calle un ómnibus ó un camión.

– Ahora, querida mamá, dijo Raimundo en cuanto dobló los pagarés y los metió cuidadosamente en la cartera, quisiera que me enseñases tus libros.

La buena mujer le miró asombrada.

– Sí, tus libros de comercio... Deseo saber lo que gastáis tu hija y tú, y lo que os da mi hermano para vivir.

Había dos de aquellos libros en un pequeño nicho al lado del mostrador; el del almacén, que llevaba Tonín, y en el cual anotaba el número de lámparas que entraban y salían, que se fabricaban y que se vendían cada semana; y el de la casa, en el que la madre sentaba sus gastos diarios. Este último, un gran librote que Raimundo no había abierto en su vida, como tampoco el otro, estaba admirablemente llevado y en cada una de sus altas columnas, rectas y pomposas como naves de catedral, saltaba á la vista una cifra con la explicación del gasto. Recorridas las primeras hojas, Raimundo, avergonzado y corrido, volvió á cerrar el libro con presteza, pues entre los gastos menudos que reflejaban día por día la existencia de las dos mujeres... *Tranvía*, 30 *céntimos... Lana de zurcir*, 20 *céntimos... Carbón*, 15 *céntimos..*, venían á cada paso los gastos de bolsillo del joven, formulados de este modo: *Raim.*, 20 *francos... Raim.*, 40 *francos...*

La viuda de Eudeline interpretó mal el movimiento de su hijo al cerrar violentamente el libro.

– ¿Te parece que gastamos mucho?, dijo con dulzura; la verdad es que podríamos pasarnos con menos.

El hijo mayor protestó. ¿Para qué reducir los gastos, puesto que él iba á ser el que pagase?

La madre le miró con angustia.

– Pero... en fin, no irás á tomarnos en seguida á tu cargo. . Con su parte de beneficios en el almacén, Tonín nos mantiene con facilidad.

Sin precisar nada, pues no sabía aún qué resolución tomar, Raimundo dijo con aire de afectada dignidad:

– Eso se queda para mi hermano y para mí y te ruego que no intervengas en ello. Lo que puedo afirmarte es que el día en que me encargue de vosotras, ni tú ni Dina tendréis por qué quejaros.

– Entonces, ¿no guardas rencor á nuestra Didina?

La madre volvió á ocupar su puesto de costumbre detrás del mostrador y retuvo á Raimundo sentado á su lado.

– Esa niña no es mala, continuó; es tan sólo violenta, apasionada... Hace algún tiempo le suceden cosas que ignoro, pero que me atormentan. La veo triste, preocupada y, sobre todo, misteriosa, pues nadie puede saber lo que le pasa, ni siquiera la tíita... ¡Ah! Si tú quisieras, estoy segura de que la harías hablar.

Raimundo sonrió con amargura.

– ¿Que yo me roce con ese cardo? Muchas gracias. Todavía estoy arañado... Me ha hecho indisponerme con Marqués; me ha obligado á dar un paso con Marcos Javel del que ella hubiera podido encargarse cómodamente..., y no le guardo rencor por nada de eso. Caprichos de joven bonita... Pero no me pidáis que me ocupe más de sus asuntos. Quiero solamente probar que no soy un sostén de familia honorario... Y ahora, un beso y me escapo. Di á Tonín que vaya mañana á buscar sus pagarés; no saldré en todo el día.

– ¿Entonces no te veré?, preguntóle la anciana con acento de tristeza.

– No, no. Me quedo en casa; estoy trabajando.

Desfloró con una caricia los bucles grises de su madre y la dejó con los ojos humedecidos por las lágrimas y la boca sonriente.

En efecto, al día siguiente no salió, pero no trabajó tampoco. Por la mañana temprano, en el momento en que Genoveva se iba á Morangis, tuvieron una pequeña escena de celos. ¡Oh, casi nada! Estaban hablando de su trabajo, del porvenir, y Raimundo la aturdía con mil proyectos maravillosos.

– Si no fuera tan larga esa carrera, intentaría estudiar Medicina.

– En eso podría ayudarte más que en otra cosa, respondió Genoveva; la he estudiado con Sofía todo el año que estuve en Londres. Trabajé á su lado y no dejé su clínica.

Raimundo pensó en voz alta:

– Es verdad; te fuiste á Londres... ¿Por qué?

Y la joven, leal como siempre, repondió:

– Para tratar de olvidarte, bien lo sabes. En París estaba demasiado cerca de ti.

– Y no has podido... Confiesa que no has podido.

– Mi vuelta fué una confesión... y para saber que amabas á otra

Raimundo trató de negar. Los hombres no tienen más que esa discreción.

– ¿Quién te ha dicho eso?

– ¿Quién? Pues tú mismo, acuérdate. Tu cantante del gran mundo.

*(Continuará.)*

## EL CARTEL MODERNO

*(Conclusión)*

Así como en los Estados Unidos el cartel artístico no hizo su aparición hasta el año 1891 con la cubierta que el francés Grasset ejecutó para el número de Navidad del *Harper s' Magazine,* en Alemania habíase ya ofrecido al público algunos años antes, aunque en muy escasas proporciones. En un principio los tales carteles eran casi exclusivamente anuncios de exposiciones de bellas artes para los cuales daban los artistas simplemente sus diseños, y como los litógrafos alemanes sabían ejecutar estos croquis mejor que los de otros países, hubo allí menos motivos que en otras partes para que los artistas mismos se encargaran personalmente de su ejecución,




Cartel anunciador de las fiestas celebradas en Florencia en el invierno de 1896-97, original de A. Formilli

resultando de esto un retraso en el desenvolvimiento de un estilo original é independiente para los carteles en colores. Esto no obstante, en no pocos de estos carteles puede observarse que sus autores, aparte de las exigencias técnicas, saben llenar perfectamente las condiciones que esta clase de obras han de reunir para causar la debida impresión.

Existe un gran grupo de carteles al lápiz trazados indudablemente bajo la influencia del nuevo renacimiento iniciado en Munich, los cuales, á pesar de su carácter excesivamente ornamental y emblemático y á pesar de estar recargados de letras y faltos de luz, contienen algunas cosas buenas. Asimismo entre los trabajos de esta índole ejecutados por medio de la cromolitografía hay varios que aun hoy en día pueden ser clasificados entre los buenos carteles, no obstante haber sido este procedimiento el que á más errores ha dado lugar, especialmente en los anuncios industriales. Prescindiendo de otros muchos, el defecto capital de estos carteles era que sus autores trataban de conseguir los mismos efectos que con los cuadros, reproduciendo con exactitud realista los objetos y atendiendo á las reglas de la perspectiva: en vez de la impresión de una decoración superficial, buscábase la del lienzo de caballete y se copiaba un cuadro al óleo ó una acuarela en lugar de hacer un trabajo en colores que había de ser reproducido por la imprenta ó por la litografía. El ejemplo de los grabados de color japoneses indicó cuál era el verdadero camino que debía seguirse.

La circunstancia de que muchos de los primitivos carteles alemanes estaban destinados á espacios cerrados y debían ser vistos á corta distancia, explica el hecho de que sus autores dieran importancia especial á la minuciosidad de la ejecución y á las delicadezas y transiciones suaves del colorido: á este criterio obedecen entre otros el cartel del muniquense Nicolás Gysis para la fábrica de pianos de Rodolfo Ibach hijo, y el del pintor de Karlsruhe Maximiliano Lauger para la fábrica de pianos y armóniums de Schiedmayer que reprodujimos en uno de los anteriores números.

Uno de los primeros carteles artísticos que se fijaron en las calles de Alemania fué el anuncio que Franz Stuck ejecutó para la exposición internacional de Bellas Artes de los secesionistas muniquenses y que reprodujimos en el número 845. La fundación de los dos periódicos *Jugend* y *Simplicissimus,* que desde hace dos años se publican en Munich, contribuyó poderosamente al perfeccionamiento de la cromotipia artística, puesto que los colaboradores de ambas revistas ejecutaron para ellas bellísimos carteles en los cuales entraban pocas planchas de colores. El cartel para el *Jugend,* original de Zumbusch, que representaba á dos alegres muchachas llevando casi á rastras á un anciano, produjo con su asunto cómico y fácilmente inteligible y con sus colores brillantes mucho más efecto que el trazado con tonos mate y dentro de un simbolismo difícil de entender que el pintor berlinés José Sattler ejecutó para la revista titulada *Pan.* También llamó poderosamente la atención el que para el *Simplicissimus* confeccionó Tomás Teodoro Heine pintando en él con singular acierto las figuras del diablo y de la pintura: este artista, en otros carteles y bocetos, demostró con su sobriedad en la parte escrita que limitaba á lo más estrictamente indispensable, con su habilidad en la elección de asuntos gráficos sencillos y de fácil inteligencia y sobre todo por la aplicación de un número reducido de colores, demostró, decimos, que sabía expresar la esencia y las condiciones del cartel moderno con no menos claridad que un Jossot, por ejemplo, entre los franceses, ó que los hermanos Beggarstaff entre los cartelistas de Inglaterra. Entre sus muchas obras de este género citaremos sus bulldogs para el *Simplicissimus,* su diablo para el anuncio de las tintas y de las plumas de la fábrica de Zeiss y C.ª, de Berlín, y la mujer que lava á una jirafa para el de una fábrica de jabones. Pero de todos los cartelistas alemanes, el que mayores éxitos ha logrado ha sido Federico Rehm, entre cuyos trabajos sobresale como el más perfecto el cartel anunciador de la fábrica de cigarrillos *La Roumanie,* que publicamos en el número 846. Los nombres de Greiner, Jank, Raders, Witzel, Feldbauer y Gross merecen ser asimismo incluídos entre los de los artistas que en Alemania cultivan con mejores resultados esta especialidad artística. Los dos últimos que han ejecutado juntos muchos carteles tienen, entre otros, el de la Asociación de industrias artísticas de Munich, en el cual se ve hasta qué punto son los alemanes partidarios del simbolismo, que aun cuando por regla general no es el elemento más á propósito para esta clase de trabajos, en algunos casos, como el que nos ocupa, en nada perjudica á la clara inteligencia del anuncio, puesto que los dos brazos que en dicho cartel aparecen dándose las manos expresan perfectamente la unión del arte y de la industria.

Un pensamiento análogo preside en el cartel de Amberg para la exposición de industrias artísticas que se celebró en Heilbronn (Wurttenberg) en 1897.

Pero ninguno de estos carteles tiene la fuerza y la claridad del simbolismo que se advierte en los de Sütterlin para la exposición de industrias de Berlín de 1895, que á pesar de algunos ligeros defectos entra de lleno en el género cartelístico, y para la fábrica de acumuladores, sistema Pollak, de Francfort.

Así como los artistas berlineses no han producido nada realmente extraordinario en esta clase de trabajos, los de Dresde han realizado muchos verdaderamente afortunados: podremos citar entre ellos el cartel de Otón Fischer, impreso en cinco colores para la *Ciudad Vieja* de la Exposición de Industrias de Dresde, celebrada en 1896; el de Hans Unger para la fábrica de órganos Estey de Dusseldorf, que publicamos en el número 844 y que puede ponerse al lado de los mejores que han producido los especialistas de más fama; el de Hans Pfaff para los pianos Kaps, que reprodujimos también en el número 844, y los de Müller-Breslau, Behrens, Gissarz, Scholz y Goller. Los cartelistas de Dresde, como los muniquenses, han sabido evitar el escollo de la imitación; descubriéndose, por el contrario, en unos y otros que se han asimilado los principios fundamentales del cartel moderno, conservando, sin embargo, su originalidad y su personalidad propia. Esta es la mejor garantía de que en Alemania el nuevo arte arraigará y se desarrollará sano y potente.

Lo mismo puede decirse de los cartelistas escandinavos que, por haber hecho en su mayoría sus estudios artísticos en los principales centros del arte, se adhieren con entusiasmo á todas las nuevas tendencias. Esto no obstante, sus obras suelen tener un carácter nacional que las distingue de las de sus colegas extranjeros, y este carácter acentúase más que en otra clase de trabajos en los carteles, puesto que en éstos han de ajustarse más que en los cuadros á los gustos del pueblo. Desde el año 1895 se han publicado en Estockolmo una serie de carteles en su mayor parte salidos de las casas editoriales *Konstnarliga Affischer* y *Central Trykeriet,* los mejores de los cuales son debidos á Víctor Andren. De este artista es el que publicamos en esta página y que servía de anuncio á un Almanaque para las amas de




Cartel anunciador de un Almanaque para amas de casa publicado en Estockolmo, original de Víctor Andren

casa: este cartel expresa perfectamente la idea que el autor se propuso, y no tiene más inconveniente que el apartarse de la sobriedad de recursos que el género requiere.

Westman, Oestberg, Siogren, Krengen y Berg cultivan también con merecido éxito el arte del cartel en Suecia.

Los artistas noruegos, en cambio, apenas han entrado hasta ahora en el movimiento cartelista moderno.

Entre los dinamarqueses sobresale Pablo Fischer, cuyo es el humorístico cartel anunciador de una fábrica de cadenas para bicicletas, que en esta página reproducimos, mereciendo ser mencionados Henningsen, Willumsen, Eva KalckarDrachman y la señora Holten Skonsgaard.

De todo cuanto llevamos dicho se desprende que apenas encontramos en la historia del arte otro ejem-




Cartel anunciador de una fábrica de cadenas para bicicletas, original de Pablo Fischer

plo de una manifestación que haya sido acogida, desde el punto mismo en que se iniciara, por los artistas de todos los países con el entusiasmo con que lo fué desde los primeros momentos el cartel artístico y en la cual se haya producido en menos tiempo mayor número de obras notables.

Luis Hollfeld

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

### POR AUTORES Ó EDITORES

RIMAS, por *Gustabo Adolfo Béker*. – En la imprenta de Carlos Cabezón, de Valparaíso, se ha publicado esta colección poética del malogrado Bécquer, acerca de cuyas bellezas nada hemos de decir porque pocos versos son más conocidos que los de este inspirado vate. La edición que nos ocupa ha sido impresa según la ortografía que en Chile se califica de racional.

EDUCACIÓN INDIRECTA, por *Anselmo Salvá*. – El pensamiento en que se ha inspirado el autor de esta obra, el distinguido escritor burgalés Sr. Salvá, no puede ser más noble y levantado: su libro tiende á propagar la idea de que todos, absolutamente todos, contribuyamos á que las clases populares reciban esa educación indirecta de que están muy necesitadas y que derivándose de las lecciones útiles, de los ejemplos saludables, de las palabras, de los actos de cada individuo, de los gobiernos, de los centros oficiales, de toda clase de establecimientos en general, resulta más eficaz, honda y constante que la educación directa que puede recibirse en una escuela, en un establecimiento dedicado á la instrucción. Impreso en Burgos, véndese á dos pesetas.

OCIOS CRUELES, por *Rosendo Villalobos*. – Colección de inspiradas poesías sobre diversos asuntos y escritas en distintos metros, algunos de ellos sumamente originales, por el joven poeta boliviano Sr. Villalobos. Se vende en las librerías Lakermance y Farfán, de La Paz (Bolivia).

COLECCIÓN DE ÁLBUMS INÉDITOS de *J. Xaudaró*. – El editor barcelonés D. Luis Tasso ha comenzado la publicación de una serie de álbums del conocido caricaturista Sr. Xaudaró: el primero, que acaba de ponerse á la venta, se titula *Lances de honor*, contiene una serie de intencionados y chispeantes dibujos que ridiculizan el duelo en todas sus fases. Al pie de cada página va una traducción de los epígrafes al francés. Véndese á 80 céntimos.

ALBUM DE CANTARES por *D. Santiago Díaz Gil*. El conocido poeta pamplonés Sr. Díaz Gil ha reunido en un tomo una colección de cantares de distintos géneros, jocosos unos, sentimentales otros y todos inspirados y ajustados perfectamente al carácter de esa clase de composiciones poéticas que en pocas líneas encierran un concepto las más de las veces profundo y contienen una provechosa enseñanza. El libro ha sido impreso en Pamplona en la imprenta y librería de Nemesio Aramburu.

INSTITUTO AMERICANO. – MEMORIA DEL AÑO ESCOLAR. – Hemos recibido la Memoria del año escolar del Instituto Americano que dirige en Adrogué (República Argentina) nuestro distinguido compatriota Sr. Monner Sans: de la lectura de la misma y de los datos estadísticos que forman sus apéndices se desprende el grado de esplendor que ha alcanzado aquella importante institución de enseñanza y los brillantes resultados conseguidos por los alumnos que frecuentan sus aulas.

LO FORT DE LA NINA. – Comedia en un acto y en verso, original de D. Baltasar Farcosa, inspirada en un episodio de la guerra de Cuba. Impresa en Barcelona, imprenta de Mariano Galve, véndese á dos reales.

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*El criterio católico en las Ciencias Médicas*, revista mensual barcelonesa de Medicina, Cirugía y Farmacia, órgano de la Sociedad Médico-farmacéutica de los Santos Cosme y Damián; *Estrella Occidental*, semanario ilustrado de literatura y de arte que se publica en Guadalajara (México); *El Río de la Plata*, semanario ilustrado que se publica en Buenos Aires y es órgano de la Asociación Patriótica Española.


PAPEL — CIGARROS ANTI-ASMATICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bin BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Higado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
Una cucharacia por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita: 1 fr. 30
POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FA: BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS – LYON – VIENA – PHILADELPHIA – PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS – GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor exito
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
LABELONYE y Cie, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL Dr DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invencion. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

OBESIDAD
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
Paris 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.



BUENOS AIRES. – Proyecto para la nueva Universidad que ha de erigirse en la capital de la República Argentina, original de Rolando Levacher, que obtuvo el primer premio de 6.000 pesos en el concurso recientemente celebrado en aquella ciudad

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRS JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FAR...

P. MERE DE CHANTILLY
ORLÉANS – FRANCE
UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras ◆ Alcance ◆ Esguinces ◆ Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas ◆ Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.— Precio: 12 Reales.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

PUREZA DEL CUTIS
Frasco 5 fr. en Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie ... St-Denis, 16

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓN MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM ORLEANS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fces, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 28 de marzo de 1898 — Núm. 848

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LAS REINAS DE LA FIESTA, cuadro de José Llovera

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

La catástrofe del *Maine*. – Empeño en atribuir una casualidad á un crimen. – Demostración de que la catástrofe sucedió de dentro á fuera y no de fuera á dentro. – Fragilidad de los grandes barcos modernos. – Peligros á que los exponen las materias explosibles. – Recuerdos de varias catástrofes. – Mala dirección de las escuadras norteamericanas. – Declaraciones pacíficas de Mac-Kinley. – El atentado al rey de Grecia. – Las componendas de los gobiernos europeos con China. – Disentimientos entre Chamberlain y Salisbury. – Reflexiones. – Conclusión.

Cuantas investigaciones con fines más ó menos preconcebidos se intenten, tantas resultarán ineficaces en la demostración imposible de que una mano criminal hiciera volar el *Maine* adrede, movida por un sentimiento de rencor ó desquite. Los rebeldes, únicamente los rebeldes, pudieran á una concebir y perpetrar atentado tan funesto á la nación española. Pero aun suponiéndolos capaces del crimen, por su índole criminal, absuélvelos del intento la imposibilidad absoluta en que se hallarían de perpetrarlo, faltándoles por completo los medios múltiples necesarios á producir una tan inenarrable catástrofe. Recién entrada la noche, cruzando por todas partes barquillas que van ó vuelven de un punto á otro en las bahías, al momento crítico en que las tripulaciones cenan y se acuestan, la realización de un proyecto tan vasto como la quema de un buque tan grande necesitaba recursos y hombres, los cuales no podían disimularse ni esconderse. Para hacer saltar el *Maine* por la parte de fuera, necesitábase un torpedo de mucha intensidad y de grandes dimensiones; para llevar este torpedo necesitábase un buque de mucho porte; para expeler el torpedo y colocarlo bajo la quilla amenazada necesitábase una tripulación de mucha destreza y de mucho sigilo, siendo imposible que todo esto se pudiese reunir, mover, impulsar, sin que dejase alguna estela de sus preparativos, y sin que promoviese alguna fundadísima sospecha de las que sugiere con fundamento un atentado tan enorme como el atentado que hunde un barco en los abismos y acaba de súbito con trescientos mortales. Así, los más industriosos en materias marinas sustentan esta tesis: la catástrofe se promovió y consumó, por una casualidad fortuita, en las entrañas del buque. Armado éste como para una guerra; provisto con toda clase de pertrechos; llenas las entrañas de numerosos explosivos inflamables; las corrientes eléctricas de unos hilos; el fácil reventar de una granada; el incendio de materias como el algodón pólvora, hicieron que aquella máquina estallara y se hundiera como un cuerpo inerte y muerto en los abismos.

No puede comprenderse que una mano española hundiera el acorazado, cuando en torno de tan enorme fábrica surtos estaban muchos barcos españoles, entre otros el crucero *Alfonso XII*, los cuales corrían peligros análogos á los del buque amenazado, de haberse las amenazas cumplido desde fuera. No nos equivoquemos; la multitud de materias nuevas inventadas por la química y exterminadoras de suyo, como un fuego celeste, han hecho variar las condiciones del combate marítimo en términos que nadie puede calcular el resultado de cuantas empresas se maquinan ó se aperciben de este género en los conflictos y en los combates internacionales. Las materias explosivas contemporáneas han hecho variar las guerras oceánicas, de igual manera que la pólvora en el siglo XIV hizo cambiar las guerras feudales. A cada paso un buque de los construídos modernamente desaparece por completo en los abismos. Antes las grandes naves quedaban como edificios flotantes en las aguas, pasando de siglo en siglo y de generación en generación á ser como el patrimonio de todo un pueblo. Ahora no hay día que deje de registrar algunos desperfectos de tales máquinas, causados por el exceso en sus medios de ataque y de defensa. La enormidad de sus cañones, parecidos á vorágines de volcanes; la explosión de sus balas, parecidas á los enormes bólidos del espacio; las sacudidas y estremecimientos connaturales á la enorme vibración del buque, hacen que no se puedan calcular muchas veces las operaciones con exactitud y que todo el porvenir de los combates marítimos aparezca como un enigma indescifrable, hasta entre los más sabedores de esta difícil y complicada materia. Si registráramos las grandes campañas oceánicas veríamos que por culpa de los inventos diarios, de las innovaciones cada día mayores, de los explosivos acumulados por la química, de los obuses y cañones invenidos por la mecánica, el efecto de los resultados no corresponde á la enormidad de recursos reunidos en los senos de tales máquinas, las cuales parecen suscitar problemas y no resolverlos.

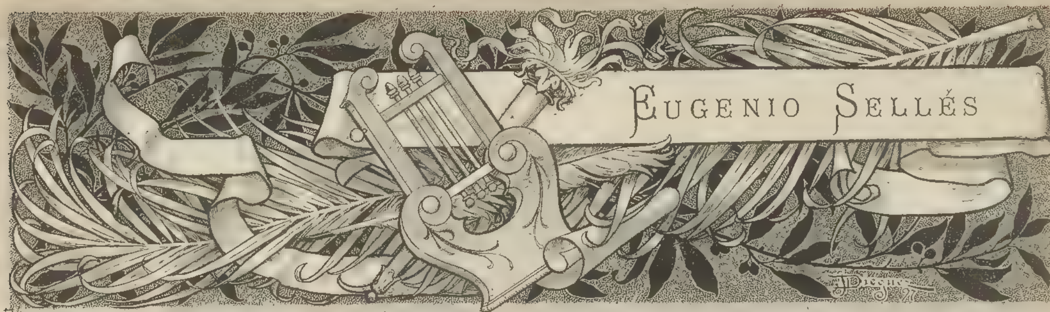
Recuérdese la inutilidad completa, en la penúltima guerra oriental, del esfuerzo hecho por la flota británica en los océanos boreales ante los muros de Cronstadt; recuérdese como unos pocos barcos de madera hundieron, mandados por un archiduque de Austria, los férreos acorazados itálicos en las funestas aguas de Lissa; recuérdese la inopia mostrada por la superioridad marítima francesa en el postrer conflicto franco-prusiano; recuérdese la sumersión del gran crucero español llamado *Reina Regente* y perdido por los senos del mar de manera que parece absorbido en la eternidad; recuérdese cómo un buque almirante inglés, en las costas de Trípoli, desapareció ahogando consigo la flor de los navegantes ingleses; recuérdense todos estos accidentes, y no habrá modo de maravillarse porque uno más se haya juntado á tantos otros, demostrando la fragilidad de esas fábricas por su misma grandeza y por su complicada construcción. Pues qué, ¿tenían algún buleto los buques americanos, declarándoles inmunes de tales peligros? Al contrario. La saludable falta de temperamento militar en América; la consagración de sus sentidos y potencias al trabajo, no al combate; los inventos de luces disipando las tinieblas en el espíritu y en el cielo; todas las aplicaciones de la electricidad que constituyen como el poema épico de la industria contemporánea, prestan á los yankees muchas aptitudes para servir al progreso y á la libertad y á la vida, y le regatean aptitudes para servir al combate sangriento, al despotismo pretorianesco, á la muerte apocalíptica.

Todo el mundo sabe lo mal dirigidas que están las escuadras yankees; todo el mundo sabe la composición abigarradísima de sus tripulaciones, que cuentan desde portugueses hasta chinos; todo el mundo sabe la dificultad en sus levas y lo complicado de instrucciones dictadas muchas veces á marinos llegados de luengas tierras, como los antiguos ejércitos del papa; cebadísimos por el deseo de la merced y del lucro; con escasas condiciones militares; con la inercia consiguiente á la profunda convicción de que no sirven para nada, pues América, diosa de la paz y de la libertad, iluminando al orbe, no puede, no, entrar en guerra ninguna ni marítima ni terrestre, lo cual resultaría como una retrogradación en sus progresos y como un deshonor de su nombre. Así hame parecido admirable la elocuente arenga dicha por Mac-Kinley en la fiesta del inmortal Wáshington, defendiendo en todo una política de paz, ajustada, como la política del gran republicano, á las leyes eternas de la moral y del derecho. Así la catástrofe del *Maine* ha servido para mostrarnos en el cambio de sentimientos afectuosos entre los dos pueblos, que no podemos aborrecernos, que no podemos perseguirnos, que no podemos exterminarnos mutuamente, necesitando el uno, con su nobleza histórica y sus títulos legendarios al culto universal de la humanidad, necesitando el uno del otro, gran industrial y trabajador, para la obra común de realizar y de cumplir los ideales humanos, que abren nuevos horizontes en el tiempo y derraman en el espíritu nuevas y santísimas esperanzas.

Poco espacio podemos consagrar á la política europea después de haber consagrado tanto espacio á la cuestión del *Maine*. Sin embargo, hay en la primera dos hechos de la mayor importancia, los cuales no pueden elidirse y callarse á sabiendas. Es uno el atentado al rey de Grecia; es otro el empréstito de China. Muy poco podemos decir de uno y otro hecho; mas hay que registrarlos, siquier sea con la brevedad y la concisión de una crónica. Pasaron los tiempos en que Jorge de Grecia levantaba su frente sobre todos los monarcas europeos por su inmensa popularidad. Sucesor de un absolutista y ultramontano tan redomado como el rey Othon, agradeciánle mucho los griegos su neutralidad entre los partidos, aunque algunos la creyesen rayana en fría indiferencia. El pueblo helénico no puede soportar las formas monárquicas. Aquellos republicanos, que abolieron la realeza por la creencia de que no podrían hallar un rey tan bueno cual su Codro; que coronaron de mirtos y rosas los puñales regicidas empleados en exterminar la tiranía de los Pisistratos; que gozaron una república sin par en el mundo por su inspiración y por su inteligencia, reciben los monarcas, no de propio grado, por consideraciones y respetos á la diplomacia europea, esencialmente realista. Y ningún monarca presentaba tantos puntos de contacto con las dinastías reinantes como este rey Jorge, levantado al trono por complacencias con Europa, y no por gusto de Grecia. Hijo del rey dinamarqués, á quien llaman su Nestor todos los príncipes reinantes; hermano del emperador de Rusia y del príncipe de Gales por las sendas mujeres de éstos; casado con una gran duquesa moscovita; suegro de una hermana del emperador alemán, parecía llevar consigo los apoyos necesitados por Grecia en el mundo para cumplir y realizar su emancipación. Pero vino la última guerra; se arriesgó la nación á todo, y cuando, en el colmo de sus desastres, quiso volver los ojos á los parientes de su monarca, encontróse que se hallaba tan desamparado éste cual si le hubieran extraído del torno de los expósitos. Desde tal fecha su vieja popularidad se convirtió en una impopularidad irremediable. A la sombra de tal impopularidad se ha cometido el reciente atentado. Unos demagogos sin alma han disparado varios tiros sobre la carroza del rey, en que iba éste con su hija, saliendo los dos incólumes. No hay mal que por bien no venga. El regocijo de los griegos al ver ileso su rey con la hermosísima princesa que le acompañaba no ha tenido límites. Y parece recobrar la dinastía, tan malherida por los últimos desastres, su antigua popularidad. ¿Durará ésta mucho? Dios, únicamente Dios lo sabe.

La cuestión del empréstito chino hase resuelto por bien extraña manera. Después de haberlo prometido el Celeste Imperio á Inglaterra, al mismo tiempo que lo prometía también á Rusia, suscitando así enormes dificultades entre los dos grandiosos estados, sucedió que, no queriendo disgustar ni al uno ni al otro, cortó sus relaciones económicas con ambos, y prometió sacar de su propio seno los recursos indispensables á mantener sus obligaciones y continuar su vida. No pueden referirse los discursos y artículos de oposición escritos contra Salisbury por la enorme falta de no haber aprovechado la oferta, y ofrecido recursos para hoy, encaminados á facilitarle después el acaparamiento de aquella grandiosa región. Pero en la incertidumbre que reina sobre Europa, nada tan difícil como prever las combinaciones políticas y económicas de los gobiernos europeos. Parecían reñidas para siempre Alemania é Inglaterra. Las frases del emperador, alentando á los boeros en Africa y maldiciendo á los ingleses, atraían sobre la corona de Prusia un odio tan intenso de Inglaterra, como el odio que hoy siente Francia. Parecía esta situación tirante y peligrosa de relaciones entre los dos gobiernos, agravada por el acaparamiento recién hecho de territorios chinos en la poderosa Germania. Pues bien: ¡parece imposible!, no hay nada de lo temido. Rusia se niega por completo al empréstito, y aconseja con ahinco á Francia que no entre de ningún modo en operación tan temeraria; mientras Alemania é Inglaterra se ponen de acuerdo para prestar sus tesoros al imperio chino. Sin embargo, á última hora cambió esta bien extraña combinación. Ingleses y alemanes han ya convenido en que China saque recursos de sus propias provincias y no llegue á comprometerse con potencia europea ninguna en materia de préstamos. Es preferible sin duda tal solución. Ya sabemos que no agrada esto á todo el mundo. Pero nos agrada y mucho á cuantos queremos una política de prudencia firme, dirigida con reflexión á mantener una paz duradera en el mundo. Chamberlain, antiguo demócrata, pasado al partido tory de salto en salto atrás, se ha embebido con tal ansia de neófito desde su arribo al ministerio de las colonias en imperiales reaccionarios fantaseos, que propone una política lanza en ristre, la cual pudo traernos un grave conflicto con los boeros por la irrupción del Transvaal y otro conflicto con los franceses por las marchas últimas de éstos sobre los territorios del Niger. Mucho celebro que un verdadero conservador como Salisbury haya moderado las impaciencias de un falso demócrata como Chamberlain. Ante todo la paz, condición preciosa de la libertad.

Madrid, 20 de marzo de 1898.




## EUGENIO SELLÉS

El público, cuyos caprichos es preciso satisfacer siempre, suele equivocarse algunas veces, aunque todavía hay escritores de modestia tan excesiva que para no parecer soberbios acatan la voluntad del autócrata y echan la culpa de sus fracasos á las equivocaciones propias, nunca á la falta del criterio ajeno para juzgar con serenidad de ánimo y alteza de miras.

–¡El público nunca se equivoca!, dicen. Cuando rechaza una obra es porque no la encuentra buena, y jamás se da el caso de que haga fracasar las obras que verdaderamente valen.

Esto no es cierto. El público se equivoca con gran frecuencia, y ejemplos palpables y evidentes son las innumerables obras que aplaude y eleva á las nubes, obras que después caen para siempre en el panteón del olvido.

Y si á veces sucede esto, indudablemente por exceso de bondad en el juez inapelable, en otras ocasiones ocurre precisamente todo lo contrario: que hace fracasar lo que tiene méritos sobrados, y lo peor es que no pueden atribuírsele motivos serios que justifiquen hechos tan extraordinarios.

Es indudable que si cuando las gentes están acostumbradas, como desgraciadamente nos ocurre á nosotros, á un género de literatura que sujeta las obras todas á determinadas reglas, si no expresas, tácitas por lo menos, sin llegar á transigir con los pasajes difíciles, ni los asuntos escabrosos más ó menos dignos de ser llevados á la escena; si cuando el público se encuentra gustando plácidamente las dulzuras de un convencionalismo teatral extremado, pareciéndole que, después de aquello que se presencia, no hay nada; si cuando todo esto está sucediendo se presenta un hombre que ofrece problemas de novedad indudable y sistemas de *hacer* distintos, radicales, lo natural es que el público, el gran público, sin preparación ninguna para digerir aquello, rechace con disgusto lo que le presentan, confundiendo lastimosamente los términos y calificando de *malo* lo que no es mejor ni peor, sino sencillamente *nuevo*.

Lo cierto es que con Eugenio Sellés ha ocurrido algo de esto.

Parece que existe entre este autor y el público una lucha terrible, encarnizada, lucha en la cual ha vencido siempre el poderoso talento del paladín de la moderna dramática.

Autor fracasado de *Las vengadoras,* algunos años después *reestrenó* la misma obra, y aquel público que calificó de mala la comedia, la aplaudió frenéticamente, aclamando con entusiasmo al dramaturgo y premiando con una estruendosa ovación el noble esfuerzo del artista. Y esto hemos de verlo repetido con *El cielo y el suelo, Las esculturas de carne* y *La vida pública,* obras admirables para las que, andando el tiempo, al fin llegará el día de su redención gloriosa.

* *

De menos que mediana estatura, complexión atlética, franca mirada y frente altiva, Sellés es un carácter digno de estudio.

Su brillante carrera literaria, llena de azares y de luchas tremendas, ha tenido digno coronamiento y premio cumplido al conquistar el sillón de la Academia Española, á la que Sellés ha llevado todo el caudal de sus vastos conocimientos y sus ideas, francamente liberales y democráticas.

El discurso de ingreso que Sellés pronunció en la docta corporación fué un brillante estudio sobre el periodismo, para dar á entender con ello cuáles son sus tendencias literarias y políticas, dadas las corrientes de esta época frívola y poco pensadora.

La institución regalista del siglo XVIII hizo bien al llamar á su lado al hablista correcto, al pensador estudioso que sabe hacer la literatura que siempre se admira: la que gusta y se siente.



Eugenio Sellés (de fotografía de Lokner)

Sellés es un autor á la moderna. No quiere ni siquiera recordar los resortes teatrales que hasta hace poco tiempo estaban en juego.

Las escenas de *latiguillo,* las situaciones de pie y desenlace forzados, convencionales siempre, los versos de pirotecnia, la prosa hinchada y hueca y los dramas de espanto y desolación que tanto gusto dieron, son cosas que pasaron para no volver más, muchas de las cuales hoy encontramos perfectamente ridículas, ni más ni menos que las modas de la pasada estación.

Así, pues, ¿á quién pudo asombrar cuando por segunda vez se puso en escena la comedia titulada *Las vengadoras,* después de la tempestad de protestas que su primer estreno levantó, que el público acogiera la producción con aplauso unánime?

Ni cabe mayor satisfacción para Eugenio Sellés que la lectura del juicio que en el segundo estreno de la obra formó uno de nuestros principales críticos, el cual decía:

«*Las vengadoras* es una joya, y su autor un dramaturgo de soberana inteligencia á quien *no hay más remedio* que aplaudir.»

Prueba más clara de que el público suele equivocarse al juzgar las obras escénicas, difícilmente podríamos hallarla.

La fuerza del poderoso talento de Sellés adviértese siempre en la atención que presta á las cuestiones sociales palpitantes relacionándolas con las labores literarias, y en *Los domadores,* precioso cuadro en un acto que Novelli estrenó durante su última estancia en la corte, dió gallardas muestras de sus profundos estudios.

La temporada anterior María Guerrero nos dió á conocer *La mujer de Lot,* última obra de Sellés, y aunque ésta, como todas las producciones del célebre autor, fué objeto de animadas discusiones y controversias acaloradas, á la nueva comedia no le falta condición ninguna para ser una verdadera filigrana artística, á la que tardarán más ó menos en hacer la justicia que merece, pero que, al fin, se impondrá como todas sus obras.

Bien es verdad que Sellés se preocupa poco de estas cosas, y hace bien. Pocos autores como él tienen la fuerza y vigor artísticos que se requieren para combinar hábilmente una obra con profundidad de pensamiento é irrebatible lógica dramática; pocos también pueden poner sus producciones enfrente de las de otros autores de universal renombre.

* *

De Sellés, aparte sus tareas políticas y literarias, apenas se sabe otra cosa... sino que nació en Granada.

No puede culparse á nadie de esto más que al propio interesado, pues su principal defecto consiste en eso, en que jamás habla de sí mismo, ni de ninguna cosa que con él pueda relacionarse.

Siempre estudioso, en la actualidad hállase hondamente preocupado por el desvío que el público muestra hacia el llamado *género grande,* y se lamenta de la preponderancia que adquieren los teatros por horas que hacen guerra sin cuartel al teatro clásico, cada vez con más ventajas y probabilidades de éxito.

Esto no quiere atribuirlo á falta de cultura en el público – ¡siempre galante! – y lo achaca más bien á la comodidad del espectáculo que solamente reclama la atención del público durante una hora, dejándole luego en libertad absoluta de continuar más tiempo en el teatro, ó abandonarle si lo estima conveniente.

Sin duda para ver si consiste en esto, ha ideado una fórmula que, en mi humilde opinión, creo será de satisfactorios resultados, y seguramente, si el éxito corona este nuevo loable esfuerzo del insigne escritor, todos los autores secundarán tan excelente iniciativa á fin de atraer al público indiferente, alejado hoy por completo de nuestro clásico teatro.

Trata, según parece, de estrenar una obra en tres actos que, unidos, componen el drama, y representados separadamente tres distintas obras en un acto, cada una perfectamente concluída, y las cuales podrán ponerse en escena separadamente unas de otras.

De este modo el que no quiera ver más que un acto no tiene necesidad de esperar á conocer el desenlace del drama, porque el interés termina allí donde cae el telón, lo mismo al final del primero que del segundo ó tercer acto.

Sellés quiere intentar este nuevo procedimiento durante la próxima temporada en el teatro Español. El primer acto de esta *trilogía,* es la obra estrenada por Novelli, *Los domadores,* y si, como es de espe-



TIPOS CRIOLLOS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA
GAUCHO DE LA PAMPA (de fotografía del Dr. Ayerza, de Buenos Aires)

rar, la novedad es del agrado del público, se habrá dado un gran paso en la resurrección del género grande.

De todas suertes, lo que siempre resultará de una valentía inusitada es la iniciativa del célebre dramaturgo, que no solamente se preocupa en producir grandes obras, sino que busca sin cesar los medios de llevar otra vez al teatro el prestigio perdido por culpas ajenas.

A Sellés siempre le corresponderá la gloria de haber sido el primero que haya procurado encontrar remedio al mal cada vez mayor que amenaza concluir con nuestro teatro clásico; pues si bien es cierto que todos nos lamentamos de la decadencia que hoy sufre, no lo es menos que nadie procura poner los medios oportunos para evitar que la situación se agrave y el daño no tenga remedio.

Si la tentativa que Sellés piensa hacer resulta beneficiosa, como todos le deseamos, luego habrá muchos que procurarán imitar el procedimiento; porque, eso sí, aquí practicamos como en ninguna parte el procedimiento de que «todo es de todos,» y el que tiene la suerte de acertar en una cosa se ve después imitado por cincuenta que quieren hacer lo propio. Olvidan que la imitación es el disfraz con que se cubre la envidia.

Un detalle que quizá sea desconocido para la inmensa mayoría de mis lectores.

A Eugenio Sellés le correspondía el título nobiliario de marqués de Gerona, por ser descendiente directo de Alvarez, el célebre defensor de aquella heroica ciudad durante la guerra de la Independencia.

Sellés renunció generosamente al marquesado. Sin duda estima más laudatorios los títulos que se adquieren que los que traen aparejados las herencias, y ha querido honrar más al héroe resignando sobre su tumba el escudo que con su valor supo conquistar.

Sellés, con su talento, con sus grandes merecimientos, sabrá ganar el título más honroso que se conceda á los príncipes de la literatura contemporánea.

J. JUAN CADENAS

## REPUBLICA ARGENTINA

### TIPOS CRIOLLOS. – GAUCHO DE LA PAMPA

El tipo que reproducen los dos grabados de esta página es de lo más castizo de la República Argentina. La indumentaria es por demás curiosa, si bien las modas introducidas hasta en lo más interno de la Pampa hacen que poco á poco pierda su pureza.

Hoy ya se ven pocos *paisanos* vistiendo el blanco *calzoncillo cribado*, lleno de bordados, bien almidonado y mejor planchado, que á la vista más parece enaguas de mujer limpia y coqueta que prenda de hombre avezado á las fatigas del campo. Encima viste el holgado *chiripá*, pieza la más cómoda para montar á caballo. Es cual lienzo que va sujeto por una punta á la cintura, se pasa por entre piernas y viene á la cintura, bajo el cinturón. Hoy empieza á sustituirlo la bombacha.

Completa el vestuario la bota alta, de potro, calzando la clásica espuela *nazarena* de cinco puntas de grandes dimensiones ó la enorme *vaquera;* camisa blanca, chaleco, pañuelo al cuello y chambergo puesto medio al descuido. Cuando hace frío, viste chaqueta corta y por encima el *poncho* de vicuña.

El caballo es como parte integrante del *gaucho;* y como generalmente son *estancieros* ricos, tienen especial cuidado en su elección, que tenga elegante estampa y sea de ligeros remos. Los adornos de la cabezada, el *freno de copa* y estribo son generalmente de plata finamente labrada; cómodo el *recado* y rico el *cojinillo*, piezas que forman la silla criolla; completando los arreos el inseparable *lazo*, las mortíferas *boleadoras*, el *rebenque* de cabo de plata y el indispensable *facón*, que lo mismo sirve para la defensa ó ataque que para cortar jugoso *churrasco* del rico y oloroso *asado con cuero* hecho de un costillar de tierna vaquillona.

De los dos grabados que publicamos, el uno representa al gaucho en su traje tradicional y acompañado de su inseparable caballo, y el otro al mismo gaucho esperando á que la peonada concluya *el rodeo* y mande el ganado para el *corral*, á cuya entrada está con el lazo preparado para sujetar y escoger las reses ó los caballos.

El Dr. D. Francisco Ayerza es una eminencia del Foro Argentino, personalidad notable en la política de aquel país y el abogado consultor del comercio español de Buenos Aires; y á otros muchos títulos y consideraciones une el de ser un amante de lo bello y artista de corazón, sintiendo predilección especial por la fotografía. Gusta de pasar horas tras horas esperando el momento de sorprender una vista, la que resulta después ser un hermoso cuadro perfectamente acabado y lleno de luz, de color y verdad. Ha sido cuatro años consecutivos presidente de «La Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados» habiendo llegado ésta á un grado de adelantamiento envidiable.

En las dos fotografías publicadas en el presente número se respira el aire del campo, se *siente* el ambiente, son prolijos los detalles, se ve mucho sol y mucho espacio.

Dámosle nuestras gracias y parabienes, y en números sucesivos iremos publicando otros trabajos suyos de no menos valor. – J. SOLSONA.



REPUBLICA ARGENTINA. – TIPOS CRIOLLOS. – GAUCHO DE LA PAMPA
(de fotografía del Dr. Ayerza, de Buenos Aires)



DEJAD VENIR Á MÍ LOS NIÑOS, cuadro de **Frank Kirchbach** (de fotografía de la Unión Fotográfica de Madrid)

## EN LA SOMBRA

(RECUERDOS DE HACE DOS SIGLOS)

I

¡Pardiobre!, que aunque no más que de astrosas bayetas venía ataviado, por lo gallardo y apuesto podía competir con el más atildado barbilindo, cierto estudiante – que de tal no debía pasar, aunque llamándole bachiller se llenara la boca el redomado sopista que le servía de lacayo, – que al ligero trote de sus ágiles piernas parecía dar término á una larga jornada, colándose en la corte de S. M. D. Felipe el Grande por la mezquina puerta que se levantaba entre las verduras del Prado Viejo y las frondosidades de la Huerta de Juan Fernández.

No era preciso dárselas de zahorí para adivinar que de Alcalá venía, y con saber que tan distante estaba de las vacaciones de Pascua como del anhelado momento del cierre de las cátedras, doble contra sencillo se hubiera podido apostar á que la venida á Madrid del gallardo mozo, más de furtiva escapada que de legítimo asueto tenía.

Para convencerse de ello, habría bastado ver que en vez de buscar en la corte deudo ó tutor que en su casa le hospedase, se dirigió, con la seguridad del que conoce el terreno que pisa, á cierta posada de caballeros que un soldado maleante, aunque aventajado, que sirvió en tiempos en el tercio del marqués de Cañete, mantenía á su costa, con más pretensiones que holguras, en la esquina que formaba la calle de Majadritos al desembocar en la de las Carretas.

Que el negocio que á Madrid traía al cursante de las aulas complutenses era urgente por demás, lo decía el que en vez de tomar el descanso que tanta falta debía hacerle, contentóse con reparar sus fuerzas con un ligero refrigerio, y después de cambiar la derrotada loba por un traje de color, ya que no flamante, de tan exquisito corte como delicada estofa, sujetó al talabarte una mediana hoja de las de Ortuño, dió unas blancas á su paje, sin duda para librarse de su compañía, y se echó á la calle tan otro de como había entrado en la corte, que mal año para el que hubiese sospechado en él al derrotado estudiante del camino de Alcalá.

II

Breves habían sido todas aquellas operaciones; pero no tanto que con ellas no hubiese dado tiempo á que la noche cerrara por completo.

Por las obscuras y fangosas calles iban haciéndose raros los transeuntes, y á medida que el estudiante se alejaba de la parte más céntrica de la villa, hacíase más temible uno de aquellos encuentros tan frecuentes apenas dejaba el rubicundo Febo de acariciar con el haz de sus rayos la corte de las Españas.

A pesar de ello, justo es decir que el mozo tan mohino y preocupado caminaba, que sin curarse de examinar si la espada salía de la vaina con toda premura, enderezó sus pasos por la intrincada red de callejas que bajaba desde la calle Real de la Almudena hacia la Puente Nueva, y sustituyendo á su preocupación una atención extremada, no tardó en pararse frente á una solitaria casa de dos pisos y de no más que mediana apariencia, que se levantaba en la estrecha y mal conformada plaza del Alamillo.

Allí se detuvo un momento, examinó los balcones, de uno de los cuales se filtraba un rayo de luz por entre las mal unidas maderas, y después de vacilar unos instantes, iba ya á llamar resueltamente á la puerta, cuando ésta se abrió con el mayor sigilo, dejando sólo el necesario paso á un galán que envuelto en amplia capa puso el pie en el desigual empedrado, no sin que antes besara con galantería una mano de alguien que hasta el zaguán le había acompañado.

Al ver tal cosa, el estudiante se estremeció, rechinó los dientes y murmuró con rabia:

– ¡No me habían engañado!

Y con tan impetuosa cólera se dirigió al que indudablemente era su afortunado rival, que éste, sorprendido por tan brusco como inesperado ataque, no tuvo tiempo para otra cosa que para retroceder algunos pasos.

– ¡Defiéndete, villano!, rugió el estudiante poniendo mano á la guarnición de su toledana.

Pero como el retado, no por intimidar á su adversario, sino por ponerse á la defensiva, dejara caer el embozo, el encolerizado mancebo fué el que á su vez retrocedió, antes de haber tenido tiempo de sacar por completo el acero de la vaina, murmurando con espanto:

– ¡Señor!..

Pero no pudo seguir. Sus rodillas flaquearon, un caño de sangre brotó de uno de sus costados, y mientras sus labios articulaban trabajosamente la palabra «¡traición!,» cayó sobre el fango del arroyo para no volverse á alzar.

Tres hombres acababan de surgir como por ensalmo de uno de los rincones más obscuros de la calleja á espaldas del estudiante.

Los tres se habían despojado respetuosamente de sus fieltros, mientras el que parecía ser jefe de ellos tenía en la mano la espada tinta en sangre hasta la mitad de la hoja.

El personaje que había salido de la casa, y que era el que indudablemente les infundía tan profundo respeto, se encaró con éste, y con más enojo que agradecimiento, le dijo con el seco acento del que tiene el hábito de mandar:

– Aunque mal modo es de servirme cometer una alevosía como la que acabáis de llevar á término, el exceso de vuestro celo os releva de mayor y más justo castigo. Cuidad, no obstante, de que el sol de mañana no os halle en la corte.



HABANA. – Entierro de las víctimas de la voladura del acorazado norteamericano «Maine» (de fotografía de Otero y Colominas)

Después de fijar algunos momentos su vista en el cadáver del estudiante, el desconocido y respetado personaje exclamó:

– ¡Pobre mozo!

Y se perdió por una de las callejas próximas, no sin que antes, y también por misterioso modo, brotara de las sombras no escaso golpe de gente, que le siguió á larga distancia, como si obedeciera á la consigna de darle guarda.

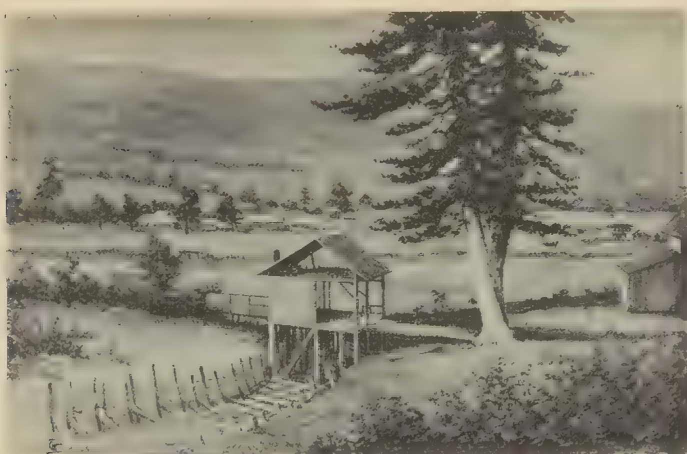
III

Tres días después de aquel trágico suceso, el anciano marqués de Mirabel, ostentando sobre sus recientes lutos las distinciones y veneras que ganara en otros días derramando pródigamente su sangre sobre los campos de batalla en servicio de los reyes D. Felipe II y III, se hacía conducir á la cámara de la Católica Majestad del que ahora ostentaba sobre su frente juvenil la corona heredada de aquellos monarcas.

El estado del pobre viejo era tan lastimoso, con tan dolorosa elocuencia hubo de pedir justicia contra el matador de su hijo primogénito, que había sido hallado muerto en una calleja de Madrid, cuando él le creía estudiando en Alcalá, que Felipe IV – cuya bondad era conocida de todos los vasallos de su vasta monarquía – se sintió al despedirle de tal modo indispuesto que, retrasando para el día siguiente una cacería que tenía dispuesta en el Pardo, se recogió al lecho.

Sin embargo, sensible es decir que á pesar del interés con que S. M. tomó á su cargo el castigo del delincuente, no hubo alcalde de corte que pudiera dar con el asesino del gallardo mozo en quien contaba ver reverdecidas sus glorias el desventurado marqués de Mirabel.

Angel R. Chaves



CALIFORNIA. – El molino de Sutter, sitio en donde se descubrió el primer oro en 24 de enero de 1848

## FIESTAS CELEBRADAS EN SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA

CON MOTIVO DEL CINCUENTENARIO

DEL DESCUBRIMIENTO DEL ORO EN AQUELLA REGIÓN

Cincuenta años se han cumplido el día 24 de enero último desde el descubrimiento del oro en California: en igual fecha de 1848, Jacobo Marshall, que estaba empleado en una fábrica de aserrar maderas establecida en Coloma por el general Sutter, vió en el fondo del canal que conducía el agua al molino un mineral de color amarillento y brillante. Cogió algunos pedazos de aquello, que al pronto le pareció hierro, y habiéndolo examinado con detención no tardó en convencerse de que era oro puro. Pocos días después llevó algunas pepitas al general Sutter, que residía en el fuerte de Nueva Helvecia, en el río Sacramento, y nuevos experimentos allí realizados demostraron que Marshall no se había equivocado en sus juicios acerca de su descubrimiento.

Sutter partió en seguida hacia su molino, y una vez convencido de la realidad de la existencia del oro, exigió de todos sus trabajadores



CALIFORNIA. – Cabaña en donde vivió y murió Marshall, el descubridor del oro. En el fondo se ve el monumento erigido á su memoria

la promesa de que guardarían su secreto lo menos durante seis semanas, pues de lo contrario le expondrían á sufrir graves perjuicios en su empresa. A pesar de sus recomendaciones, el secreto sólo se guardó unos pocos días, pues habiéndose enterado de él miss Wimener, la esposa de uno de los obreros, comunicóselo á Samuel Brannan, un mormón que después de conducir una expedición á las islas Sandwich se había establecido en California.

Lo que sucedió entonces es sobrado conocido: en menos de tres meses, Coloma y sus alrededores fueron invadidos por más de 4.000 aventureros que se dedicaron á la busca del codiciado mineral.

Si Marshall hubiese sido un hombre vulgar y codicioso hubiera podido hacer una fortuna, haciendo valer sus derechos, cuando menos como los demás, y explotando por su cuenta algún yacimiento aurífero; pero en vez de esto, perdió el tiempo y gastó sus energías procurando evitar las depredaciones que los recién llegados cometían en sus ganados y en su fábrica, con lo cual se atrajo tantos odios que al fin hubo de buscar su salvación en la fuga. Esta lección agrió su carácter, y al regresar transcurrido algún tiempo á Coloma, hizo correr la voz de que conocía varias y muy ricas minas, cuya situación no quiso descubrir: algunos codiciosos aventureros quisieron arrancarle violentamente su secreto; Marshall hubo de huir de nuevo y su molino fué destruído y la mayor parte de sus bienes confiscados. No tardó, sin embargo, en regresar allí, y en el sitio mismo en donde había realizado su maravilloso descubrimiento, vivió en la mayor pobreza en una humilde cabaña que construyó con sus propias manos.

Algunas personas compasivas hicieron grandes esfuerzos para asegurarle una pensión: la Legislatura le concedió varias pensiones durante cuatro años, que en junto ascendieron á 7.200 dollars.

Esto fué lo único que percibió del estado el hombre que con su descubrimiento hizo millonarios á tantos aventureros y que murió miserablemente en su choza en 10 de agosto de 1885.

La sepultura de Marshall está situada en una colina cercana al lugar en donde descubrió el oro. Dos años después de su muerte el gobierno erigió á su memoria un monumento de granito de treinta y un pies de altura, coronado por una estatua de bronce que representa á un minero californiano.

Para conmemorar el cincuentenario del gran descubrimiento se han celebrado recientemente en San Francisco varios festejos, entre los cuales ha sobresalido la cabalgata que se verificó el día 24 de enero y que fué una especie de revista histórica de los principales sucesos que registran los anales de California y una pintoresca exposición de la vida y costumbres de aquellos mineros, ofreciendo un curioso contraste entre los primeros tiempos de la explotación del oro y el período presente.

Si hubiéramos de describir minuciosamente la cabalgata necesitaríamos mayor espacio del de que podemos disponer, por lo cual habremos de limitarnos á dar sucinta cuenta de los diversos elementos que constituyeron ese espectáculo interesante desde muchos puntos de vista, en el que figuraron multitud de carros y tomaron parte fuerzas del ejército de los Estados Unidos, los veteranos de la guerra de México, los bomberos, una representación de los hijos del país, los niños de las escuelas, los militares extranjeros y todos los clubs.



JACOBO S. MARSHALL, el descubridor del oro en California

Abrían la marcha los soldados de la Unión y detrás de ellos iban los mineros, que fueron saludados con entusiastas aclamaciones. Seguían en un carruaje el general Bidwell y en otro cuatro ancianos, únicos supervivientes de los que trabajaron con Marshall en el molino de Sutter y de los que recogieron las primeras pepitas de oro encontradas en el manantial que surtía de fuerza motriz á la fábrica. El carromato del condado de Calaveras, que reproduce uno de nuestros grabados, fué uno de los que más llamaban la atención; en él se leía la inscripción siguiente: «Condado de Calaveras. La patria del Utica G. Winn y otros grandes productores de oro. La producción de Calaveras desde 1850 representaría esta calavera de oro macizo, ó sean 1.000.000.000 de dollars.»

Al frente de la cuarta sección de la cabalgata, formada por los descendientes de los primitivos colonos, figuraba uno de los carros más notables, que era copia exacta de la misión Dolores, la antigua iglesia misionista de San Francisco con sus paredes de ladrillos blancos y su rojo tejado, escoltada por algunos jinetes vestidos con ricos y propios trajes á la antigua española.

Otro de los carros más típicos era el que se titulaba «La trigésima primera estrella de la Unión:» un minero entregaba á una matrona simbolizando los Estados Unidos una estrella de oro; á su lado el comodoro Sloat empuñaba una bandera en la cual se veía el espacio vacío destinado á recibir la nueva estrella de California.

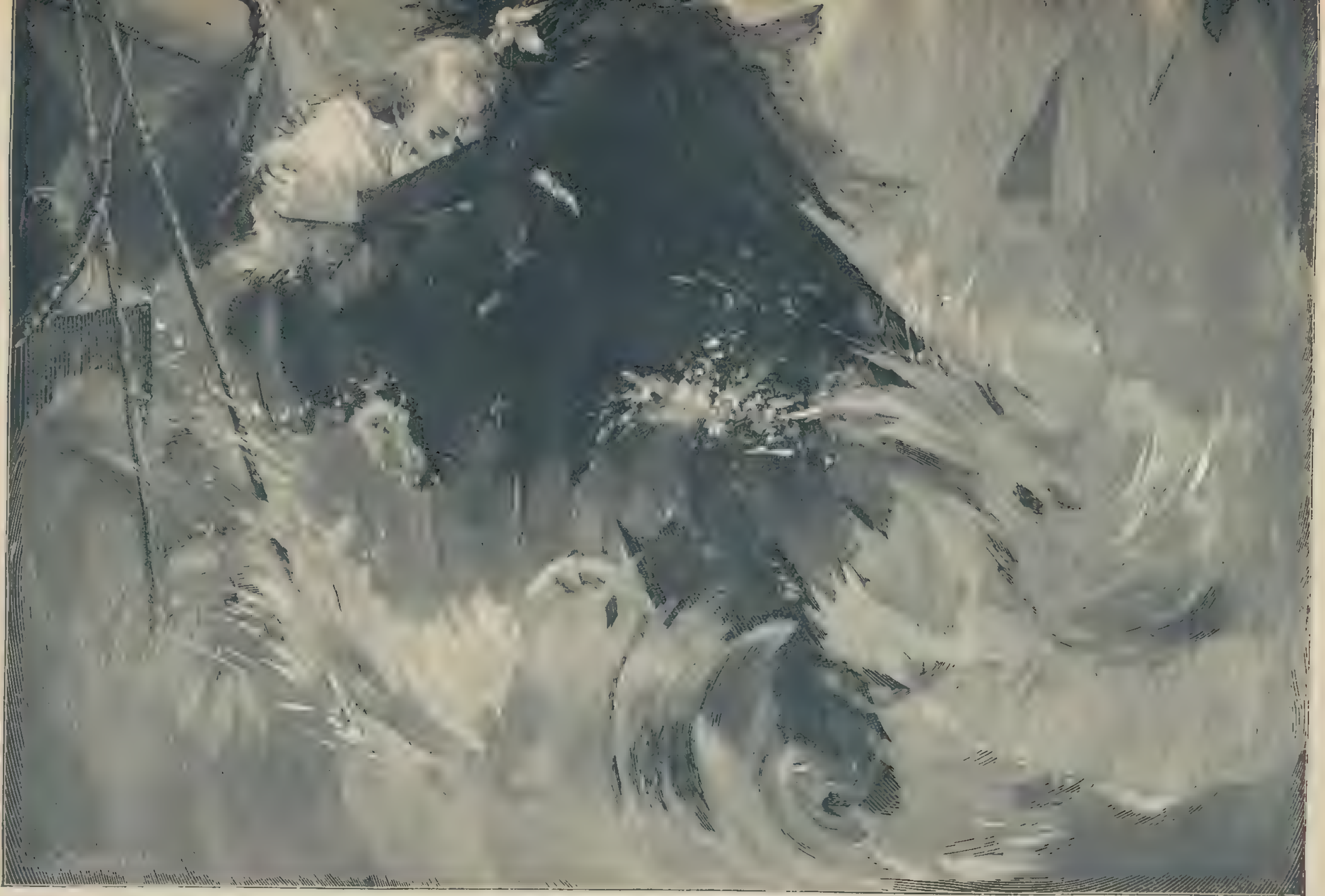
Formaban asimismo parte de la cabalgata las sociedades irlandesa y alemana, los miembros de la Asociación Hannoveriana, los de la Liga de Cadetes de la Cruz, los niños de las escuelas públicas, un convoy de los pasados tiempos con sus acémilas y conductores y la colonia china.

Vaqueros mexicanos, *cowboys* americanos, indios de las cordilleras y del desierto, todos con sus trajes característicos, completaban el cortejo, que se componía en conjunto de 12.000 personas y que ha sido uno de los espectáculos más grandiosos y pintorescos que ha presenciado la ciudad de San Francisco. – X.



CALIFORNIA. – Carro que figuró en la cabalgata celebrada en San Francisco en conmemoración del cincuentenario del descubrimiento del oro en aquella región





MOMENTO SUPREMO, DIBUJO ORIGINAL DE T. VOLZ




**Mr. John D. Long, ministro de Marina de los Estados Unidos.**—La personalidad del ministro encargado del departamento de Marina en los Estados Unidos es de actualidad innegable: sobre él pesan en estos momentos grandes cuidados, puesto que es él el encargado en primer término de poner á su nación en estado de atacar ó de defenderse con probabilidades de éxito en el caso de que los sucesos se precipitaran y se declarase una guerra, que Dios quiera que pueda evitarse y que probablemente se evitará á poco que los yankees mediten sobre la tremenda responsabilidad que ante el mundo entero contraerían si el país se dejase arrastrar por la campaña de unos cuantos insensatos, atentos únicamente á su negocio é indiferentes á los males que su afán de lucro ocasionaría á su patria. Mr. Long trabaja en estos momentos sin descanso; y á



MR. JOHN D. LONG, Ministro de Marina de los Estados Unidos

juzgar por las noticias que la prensa publica, da muestras de gran actividad y de no comunes dotes de organizador, encaminando todas sus disposiciones á procurar que los acontecimientos no le cojan desprevenido y que, en caso de estallar un conflicto, no puedan decir sus compatriotas que no se ha preocupado de prevenir todas las contingencias que esconde el porvenir.

* * *

**Las reinas de la fiesta, cuadro de José Llovera.**— Este cuadro del malogrado pintor reusense es tan interesante por lo que nos deja ver como por lo que nos permite adivinar: dos figuras hay en él solamente, y sin embargo basta contemplarlas, basta fijarse un poco en su expresión para imaginarse junto al coche de donde se apean un grupo de gente alegre que las acoge con cariñosos saludos y alegres aclamaciones. Bien merecen tal recibimiento esas dos hermosas hembras, tipos netamente españoles, cuyos naturales encantos realzan la airosa mantilla que encuadra sus bellísimos rostros y el rico pañolón de Manila que no logra ocultar la esbeltez del talle y lo airoso del cuerpo; dignas son del dictado de reinas que el artista les concediera, y como tales serían sin duda reconocidas, no ya en cualquier jira campestre en que se preparan á tomar parte, sino en la más suntuosa fiesta del más aristocrático alcázar. Nada creemos necesario decir de las cualidades técnicas del cuadro: repetidas veces hemos tenido ocasión de ensalzar el talento de nuestro ilustre compatriota Sr. Llovera, talento que aparece evidenciado una vez más en esta obra, como todas las suyas modelo de factura elegante y elocuente muestra de su extremada habilidad para trasladar al lienzo esas bellezas clásicas de nuestra sin par Andalucía.

* * *

**Dejad venir á mí los niños, cuadro de Frank Kirchbach.**— Muchos han sido los pintores que se han inspirado en este hermoso pasaje del Nuevo Testamento, y á la verdad que con ser infinitas las admirables enseñanzas que de los labios del Divino Maestro brotaron, pocas resultan más simpáticas que esta por la cual el Redentor quiso demostrar su predilección hacia esos tiernos seres, necesitados más que otro alguno de amparo y cariño para enderezar por el camino del bien los primeros pasos de su peregrinación por la tierra. El celebrado artista alemán Frank Kirchbach ha logrado interpretar fielmente la sentida escena que tan sobria y gráficamente describen las Sagradas Escrituras, y á pesar de ser, como hemos dicho, muchos los que igual asunto han interpretado, ha sabido dar á su cuadro una originalidad que no es muy frecuente hallar en temas poco menos que agotados. El lienzo que nos ocupa es una composición hábilmente dispuesta y con raro acierto desarrollada: la figura del Salvador es de una dulzura infinita, y las demás expresan de un modo admirable los distintos sentimientos que las animan: todas están trazadas con gran corrección y agrupadas con profundo conocimiento de los efectos pictóricos, y tanto en ellas cuanto en el paisaje, de bellísima perspectiva, obsérvase un color local y de época que avalora las demás excelencias de la obra.

* * *

**Habana. Entierro de las víctimas de la voladura del acorazado norteamericano «Maine.»**—Mientras una parte, no toda ni mucho menos por fortuna, de la opinión y de la prensa de los Estados Unidos arreciaba con motivo de la voladura del *Maine* su campaña contra nuestra patria, se desataba en insultos é injurias contra los españoles y emitía las más calumniosas afirmaciones acerca de las causas de aquella catástrofe, las autoridades y el pueblo de la Habana, ecos fieles del gobierno y del pueblo español entero, después de haber prestado desinteresadamente sus humanitarios servicios á los sobrevivientes de tan horrible desgracia, rendían á las víctimas de la misma el más elocuente testimonio de sincero sentimiento, organizando el día 18 de febrero, con ocasión del entierro de los cadáveres que pudieron encontrarse, una de las más grandiosas manifestaciones presenciadas en la capital de la isla de Cuba. Abrían el fúnebre cortejo un piquete de caballería y otro de la guardia municipal, detrás de los cuales iban los veinticinco sarcófagos colocados en lujosas carrozas y furgones y cubiertos de coronas, seguidos de la comitiva que presidían el cónsul Lee, el general Parrado, el comandante, oficiales y marinos sobrevivientes del *Maine* y el general Solano en representación del general Blanco, y de la que formaban parte las autoridades de la Habana, los individuos del gobierno, generales de la plaza, comandantes de los buques de guerra, jefe y oficiales del Apostadero, el Ayuntamiento, representaciones de todas las armas é institutos del ejército, empleados civiles, el cuerpo consular, las personalidades más importantes de todos los partidos, nutridas representaciones de todas las corporaciones y clases sociales, dos músicas militares y dos compañías de infantería de marina y una de bomberos, encargadas de los honores fúnebres.

El espectáculo resultó solemne y conmovedor; la manifestación de duelo fué imponente, y durante el paso de la comitiva, compuesta por más de 12.000 personas y presenciada por más de 50.000, se arrojaron continuamente coronas sobre los féretros.

Los cadáveres de los desgraciados tripulantes del *Maine* fueron enterrados en el cementerio en un sitio especial regalado por el Obispo de la Habana, habiéndoseles dispensado toda clase de honores.

La fotografía que nuestro grabado de la página 206 reproduce nos ha sido remitida por los Sres. Otero y Colominas, de la Habana, á quienes damos las más expresivas gracias por su deferente atención.

* * *

**Momento supremo, dibujo de T. Volz.**—Mírese desde el punto de vista que se quiera, sólo elogios merece este bellísimo dibujo: si en la ejecución nos fijamos, habremos de admirar la corrección, la firmeza de los trazos en sus menores detalles y la grandiosidad de la composición apreciada en su conjunto; si, dejando á un lado la forma, atendemos únicamente al fondo, tendremos que confesar que el autor se ha inspirado en un pensamiento verdaderamente hermoso y levantado. Esa madre que, abrazada á su hijo, está próxima á ser sepultada entre las olas y que en aquel momento supremo levanta al cielo los ojos y fija su último pensamiento en Dios; la resplandeciente figura del Redentor deslizándose sobre las aguas y tendiendo amorosamente sus brazos á los infelices náufragos como brindándoles con el eterno reposo la felicidad eterna; la cara del niño, medio oculta en el regazo materno, en cuyas facciones se pinta el terror; aquel mar embravecido, aquel buque destrozado que poco á poco se va hundiendo, todo obedece á una idea sublime y todo está tratado con una valentía y con una sobriedad que, emocionando intensamente aun al más profano en bellas artes, revelan al juicio del crítico la mano de un consumado maestro y el talento de un artista de primera fuerza.

* * *

**D. Manuel Ferraz de Campos Salles, recientemente elegido Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil.**—Después de los trastornos que durante algunos años perturbaron al Brasil, parece definitivamente restablecida la tranquilidad en aquella joven república, gracias al gobierno prudente del Dr. Moraes, y así lo demuestra el carácter pacífico que han revestido las últimas elecciones de presidente y vicepresidente verificadas el día 1.° del presente mes, como resultado de las cuales ejercerán desde 15 de noviembre de este año hasta igual fecha de 1902 las dos supremas magistraturas los republicanos moderados D. Manuel Ferraz de Campos Salles y el Dr. Rosa de Silva. El Sr. Ferraz de Campos es oriundo del estado de Sao Paulo, cuna de la independencia brasileña: nació en Campinas en 1846, estudió Derecho en la Universidad de Sao Paulo, y en el Consejo Provincial distinguióse desde joven como republicano de arraigadas convicciones. Con el actual presidente, Dr. Moraes, formó parte del Comité permanente del partido republicano, y con él fué enviado en 1885 á la Cámara de Diputados, en donde abogó enérgicamente por la abolición de la esclavitud, siendo uno de los primeros que la abolió prácticamente en sus fincas. Tomó parte activa en el destronamiento de la casa de Braganza, fué nombrado ministro de la Justicia por el gobierno provisional, llevando entonces á cabo una radical reforma en la organización de los tribunales. Era miembro del Senado cuando le nombraron gobernador del estado de Sao Paulo, puesto en el cual conquistóse unánimes elogios por su honrada y prudente administración. Durante la guerra civil combatió vigorosamente á los insurrectos al frente de un batallón de voluntarios por él organizado. Hizo, tres años ha, un viaje de estudio por Europa, habiéndose detenido especialmente en París y recogido allí abundantes materiales para una obra sobre las instituciones políticas y los hombres públicos más importantes de Francia. El programa financiero del nuevo presidente consigna el aumento de los ingresos, la diminución de los gastos, la rebaja del déficit y la limitación mayor posible de la circulación del papel moneda, con lo cual aumentará considerablemente el crédito nacional. Enemigo del prohibicionismo mercantil, las reformas liberales que proyecta en materias aduaneras darán nueva vida al comercio; y su propósito firme de mantener el orden público atraerá á aquel rico país capitales extranjeros y contribuirá sin duda á la prosperidad y al florecimiento de las fuentes productoras del Brasil.



D. MANUEL FERRAZ DE CAMPOS SALLES, recientemente elegido Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** - PARÍS. - El museo del Louvre ha adquirido por 150.000 francos una *Madonna* de Piero della Francesca, precioso ejemplar de la pintura italiana del siglo XV.

**Teatros.**— En Cristianía se ha estrenado con gran éxito un drama titulado *Juan*, original de Bjorn Bjornson, hijo del célebre dramaturgo del mismo nombre.

- En el teatro de la Corte de Viena se ha cantado por vez primera en aquella capital con excelente éxito la ópera de Puccini *La Boheme*.

- En Turín se ha cantado con éxito extraordinario la ópera de Wagner *Las Walkirias*.

**Necrología.**- Han fallecido:

Miguel Lock, notable escultor alemán, premiado con gran medalla de oro en la exposición de Bellas Artes de Berlín de 1896.

Federico Paulsen, retratista y pintor de género alemán.

Sergio, metropolitano de San Petersburgo.

E. Sineo, ministro de Correos y Telégrafos italiano.

Félix Carlos Manuel Cavallotti, notable poeta y político italiano, uno de los jefes del partido democrático radical.

Carlos Enrique Augusto Schefer, director de la Escuela de Lenguas vivas orientales de París, reputado orientalista

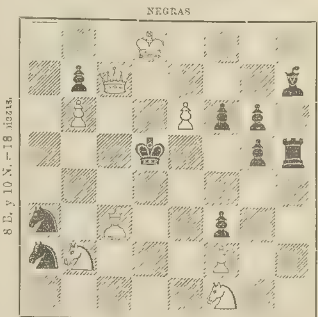
Solamente la **CREMA SIMON** da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exíjase el nombre.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 113, POR M. [illegible] (Austria)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista [illegible]

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 112, POR A. M. [illegible]

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. A 5 R | 1. P 6 D (*) |
| 2. D 4 A D jaque | 2. R toma D ó 5 A |
| 3. C 6 C ó C toma P mate. | |

(*) [illegible]
1. R 3 A D; 2. C 6 C D [illegible] y 3. D [illegible] P 5 A D;
2. D 6 C R, y 3. A 7 A R mate.



Mira, mira, chico, dijo Raimundo en voz baja

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

Novela de Alfonso Daudet. – Ilustraciones de Marchetti

(CONTINUACIÓN)

Raimundo se ruborizó.

– ¡Oh! Eso se ha acabado para siempre.

La joven sonrió sin alegría, y mirándole al fondo de los ojos replicó:

– ¿Por qué ha de haber acabado?

– ¡Oh, tiítal, ¿por qué quieres disgustarme?, dijo Raimundo en un arranque de sinceridad.

Genoveva se inclinó sobre él.

– ¿Quieres darme una seguridad? Tienes un medio muy sencillo.

Y al levantarse para salir, le enseñó con el dedo el mueble que contenía los treinta mil francos que Raimundo se obstinaba en no tocar.

Lo que daba á aquel diálogo una significación singular era un telegrama que acababa de llegar de la señora de Valfón, anunciando á Raimundo su visita para aquel mismo día, de diez á doce. A pesar de las órdenes terminantes del día anterior, el tono apremiante del telegrama y la hora extraña de la cita no dejaban de inquietarle, y en cuanto desapareció Genoveva se apresuró á llamar á la portera para renovar y precisar sus instrucciones.

– Entre diez y doce se presentará una señora un poco gruesa, ricamente vestida y con un espeso velo. No la deje usted subir de ningún modo.

– Puede usted estar tranquilo, Sr. Raimundo, respondió la antigua directora de la Opera cómica; me sucedía muy á menudo, cuando teníamos la sala Favart, tener que defender el cuarto del Sr. Alcide contra esas señoras. Jamás logró entrar ni una sola.

¡Oh, qué soberbio ademán de prohibición el de aquel brazo imperial que había calzado diez y ocho botones!.. A pesar de todo, el inquilino de la señora Alcide se sentía inquieto.

Hacía un tiempo húmedo con un cielo bajo y plomizo; un buen tiempo para la concentración y el recogimiento, muy propio para estrenar aquel despacho flamante tapizado de amarillo y aquella mesa que convidaba á escribir. Raimundo hubiera respondido de buena gana á la invitación, pero la idea de que se aproximaban las diez y de que el coche de la señora de Valfón estaba acaso abajo, le impedía estarse quieto un instante. Con un traje de lana blanca y una boina azul en la cabeza, se asomó un momento al balcón para investigar el boulevard á derecha é izquierda, y vió un coche de alquiler que llegaba dando tumbos del lado de Cluny. El corazón del joven latió apresuradamente durante cinco minutos... Era ella, seguramente. El coche, en efecto, se paró delante de la puerta, pero fué Antonino quien bajó de él rápidamente, se precipitó hacia la casa y salió á pocos instantes seguido del Sr. Alcide que llevaba en el hombro el paquete blanco muy encapuchado. El busto de una señora gruesa, apretado en un cuerpo de punto y coronado por una capota de flores chillonas, se inclinó entonces para coger al enfermito, y Raimundo reconoció á Sofía Castagnozoff, que era sin duda el famoso médico de que hablaba la señora Alcide. Pensó en seguida que la amiga de Genoveva había desconfiado siempre de él y ahora le ocultaba su presencia en París como si temiese una denuncia. Antonino, por el contrario, era confidente de todos sus secretos y sabía dónde encontrarla á cualquiera hora. ¿Por qué tal injusticia? ¿Qué superioridad podía encontrar una mujer inteligente é instruída como Sofía en aquel obrero ignorante y tartamudo? Una vez más le mordió aquel frío en el corazón, aquella picada de avispa, en la que queda el aguijón, que le había ya hecho estremecerse al pensar en su hermano menor.

La rusa estaba dando una verdadera consulta al aire libre á aquella pobre gente sobre el estado de su enfermo. La señora Alcide fué á reunirse con su marido y con Antonino en el borde de la acera y apretaba la vista y el oído para recoger las decisiones del oráculo con la ingenua credulidad de las almas sencillas.

Al cabo de un momento los dos hombres subieron al coche y éste echó á andar por el boulevard hacia el Mercado de vinos, mientras la antigua directora de la Opera cómica volvía á entrar en su portería, enviando de lejos besos y reverencias al famoso médico y al pequeño paquete blanco que se llevaba el carruaje. Evidentemente, Sofía había encontrado más

cómodo llevarse el enfermo á su casa para examinarle. Pero ¿por qué extraña anomalía se entregaba con tanta confianza á aquel matrimonio hablador é indiscreto, como lo es siempre la gente del pueblo? ¿Por qué introducir en su casa á aquellas personas y tener á Raimundo á tal distancia? Así pensaba maquinalmente, apoyado en el balcón, cuando sonó detrás de él un acorde del piano, profundo y sordo, acompañando á una soberbia voz de contralto que entonaba la conocida canción favorita de la mujer del ministro.

Empujó la ventana y se detuvo aterrorizado. La señora de Valfón estaba sentada al piano, sin nada en la cabeza y mostrando las ondas de oro de su cabellera que brillaban sobre un cuerpo de paño de talle tan correcto como el de una mujer de treinta años. Los guantes, el sombrero, muy pequeñito como aquel año exigía la moda, el velo doble y una sombrilla deliciosa de precioso puño, estaban sobre la mesa mezclados en confuso desorden con los libros y los papeles. Sin interrumpir la nota ni cesar de cantar, la mujer del ministro se volvió ligera y cariñosa hacia Raimundo.

—¡Cómo! Usted..., exclamó en el primer momento de embarazosa sorpresa.

—He dejado el coche en la esquina del boulevard y del muelle. Abajo no había nadie. He subido, he encontrado la llave en la cerradura y aquí estoy.

Después añadió con una curiosidad muy femenina:

—Es bonita esta habitación.

Fué preciso enseñarle toda la casa pieza por pieza, y mientras la estaban recorriendo sonó un violento campanillazo y la voz de Antonino dijo en el descansillo de la escalera:

—Abre. Soy yo.

—Mi hermano, no tenga usted miedo, dijo el mayor de los Eudeline á la señora de Valfón, pálida de espanto. No me acordaba de que debía venir.

—¡Ah!, sí, ese desgraciado de que me ha hablado.

La de Valfón recordaba la historia conmovedora del hermano envilecido, caído hasta la borrachera, y llena de lástima y de admiración por el mayor murmuró:

—¡Pobre amigo mío! Puede que sea indispensable que hable usted con él. Vaya usted, yo se lo ruego.

Raimundo dudó si la dejaría en ese error, pero venció el orgullo. Después de todo, su hermano menor iba tomando la fastidiosa costumbre de ajarle, y no le pesaba tener en aquel momento la oportunidad de darle una lección enseñándole que todas las mujeres no se parecían á Sofía Castagnozoff y que no todas preferían un obrero dedicado á la colocación de campanillas á un hombre instruído y elegante. Aquello era bueno para los tiempos de Jorge Sand.

—Será preciso que vuelvas, Tonín, porque no puedo recibirte en este momento. Tengo una visita.

El hermano mayor, que había salido á la antesala, acompañaba á sus palabras miradas significativas; pero Tonín respondió sin comprender nada:

—Bueno; ya volveré.

Raimundo le detuvo.

—Espera, ven por aquí; tengo una cosa que darte.

Entraron en el despacho, y no se puede imaginar nada más conmovedor que la timidez de aquel muchacho, arrastrando las pesadas botas por la alfombra, entre aquellos muebles escogidos y pagados por él, pero transfigurados por la presencia del hermano mayor, por la idea de que allí vivía y allí trabajaba.

—Mira, mira, chico, dijo Raimundo en voz baja enseñándole el sombrerillo de rosas y de encajes y la preciosa sombrilla de puño de oro sembrado de esmeraldas que había sobre un velador.

Aquello era realmente lo que á él le gustaba de la señora de Valfón, su lujo y su tocado, y creía que Tonín tendría los mismos gustos de vanidad. Su actitud decía claramente:

«Mira y rabia de envidia.»

Cuando lo hubo mirado todo, Antonino exclamó lleno de admiración con su pobre voz balbuciente:

—¡Cáspita! ¡Qué elegancia!

El hermano mayor alzó los hombros con desprecio y tomó del mueblecillo entreabierto los pagarés que tenía preparados.

—Aquí tienes por el importe de tus muebles, dijo entregando los papeles á Tonín; más adelante arreglaremos el resto. Ahora, vete pronto; me estás estorbando.

El muchacho se quedó inmóvil, mirando alternativamente á su hermano y á los pagarés que temblaban en su mano. No se atrevía á decir nada y estaba á punto de llorar.

—Yo te lo ruego, Raimundo, guarda estos papeluchos, el... el..., en fin, creería que estabas aún enfadado.

El mayor se irguió, con actitud malévola y satisfecha. Aquel era el desquite que esperaba y sus mejillas se colorearon de satisfacción.

—¡Basta! El otro día me diste una lección que no se me ha olvidado.

—¿Una lección? ¿Yo á ti? ¡Oh!

Aquella entonación tan tierna y aquellos ojos preñados de lágrimas pedían gracia y Raimundo se dulcificó.

—¡Qué diablo! Tonín; te debo ese dinero y es preciso que te lo pague. Te doy pagarés, pero si quisiera..

Cogió á granel en el cajón de los treinta mil francos un paquete azul que enseñó á Tonín, y dijo ante el aspecto asombrado del muchacho:

—Un adelanto del editor por el libro que voy á escribir. Ya ves que no me pones en un apuro.

—¡Ahí es nada!, dijo el hermano menor aturdido al ver lo que producía la literatura.

Giró sobre sus anchos tacones y se fué radiante, con una expresión de ingenuo respeto grabada en su noble fisonomía.

En la vecina alcoba, uniendo lo poco que acababa de oir con lo que ya conocía de los dos hermanos, y escuchando aquellos pasos vacilantes y pesados y aquella humilde voz de obrero que le pareció pedigueña, la señora de Valfón, sentimental como todas las de su edad, reconstituyó la escena á su modo, y cuando Raimundo volvió á reunirse con ella la encontró emocionada y murmurando con ternura:

—¡Ah! ¡Pobre Raimundo! ¡Cómo lleva usted la cruz, la pesada cruz de la familia!

Sentada al piano, la mujer del ministro pensaba en alta voz, mientras sus dedos recorrían distraídamente el teclado:

—¡Ah! Si yo tuviera tu talento, también escribiría mi novela... ¡Cuánto me aliviaría contar el drama de mi existencia con ese miserable!.. Coger á Valfón, ese hijo de comediante, que lo es mil veces más que su padre; mostrarle en su vida pública encaramándose á la tribuna de la Cámara con la mano en el corazón y prodigando con voz mentirosa las palabras Patria, Honor, Conciencia, República, deshonradas por su boca y masculladas por él sin cesar como puntas de cigarro; y luego mostrarle en su casa, burlón y cínico, despreciándolo todo, escupiéndolo todo, sin pensar más que en manchar, en sembrar la depravación, y siempre con la idea fija que le trastorna, que hace temblar con más fuerza sus manos seniles, que le hace torcer su menuda cara y da á sus ojos viciosos un perpetuo extravismo... ¡Pobre Florencia mía! ¡Pensar que hace cinco años que dura ese martirio! Hubo un momento en que el matrimonio de mi hija...

Se calló de repente y solamente el piano siguió murmurando.

—Pero, en realidad, ¿cómo se rompió ese matrimonio?

La de Valfón le miró estupefacta.

—Entonces, ¿no sabe usted la aventura de Claudio? ¿Ignora que Claudio Jacquand está enamorado como un loco de su hermana Dina desde la noche del minué?

—La pequeña no ha dicho ni una palabra, ni á mí, ni á nuestra madre, ni á nadie. ¡Es fuerte cosa el silencio de esa muchacha! Pero lo mismo da; la existencia está llena de cosas sobrenaturales, continuó Raimundo. Ha bastado que Dina entrase una noche en vuestra casa, como por sorpresa, para que todo lo que debía suceder no suceda... ¡Y ese Dejarine, que se deja degollar precisamente en el cuarto contiguo al nuestro! Pero no es eso solo... Conozco á ese Lupniak, al hombre á quien se acusa, y podría atestiguar que es él el culpable. Hasta sería mi deber... Le he visto un minuto después del golpe andando por el borde de la cubierta, como un sonámbulo. Nuestros ojos se encontraron y él demostró que me conocía con una infernal sonrisa. No hay más sino que si yo declarase eso á la justicia, tendría que decir lo que hacía allí, con quién estaba...

—¡Virgen santa!, suspiró la de Valfón con los labios exangües.

Pero Raimundo la tranquilizó.

—Para impedirme hablar está usted, ante todo... Luego, el tal Lupniak, que no es más que un asesino vulgar, tiene como amiga á esa criatura excepcional, Sofía Castagnozoff, cuya sublime caridad he encomiado tantas veces. A punto de partir para las Indias inglesas, donde va á fundar hospitales como los que tiene en Londres, estoy seguro de que no demora su viaje más que para hacer que se escape Lupniak, que debe estar escondido en algún agujero detrás del Panteón. Eso también me ata y me hace imposible toda revelación.

En el intervalo de silencio que siguió á esas palabras dieron las doce en varios relojes. La esposa del ministro se levantó.

—¿Sabe usted lo que pienso?, le dijo muy bajo dando un gran suspiro. Cuando haya casado á mi hija, habrán acabado para mí toda alegría y toda esperanza... Acaso entonces esa Sofía Castagnozoff accederá á tomarme como vigilante ó como enfermera en uno de sus hospitales. . Me he procurado los anales de su obra. Aquello es absorbente, como la *Imitación*.

## VII

### MEMORIAS DE UN AGENTE DE POLICIA

En su gran despacho del muelle de Orsay, donde, á pesar de la primavera, ardía un gran fuego de leña detrás de la pantalla de chimenea en forma de abanico, el ministro de Negocios extranjeros estaba al caer de la tarde mascullando un cigarro apagado y retorciéndose el blanco bigote con mano crispada y distraída.

—¿Qué tal la sesión, mi jefe? ¿No han segado todavía al ministerio?

La pregunta repentina del joven Wilkie al entrar en el despacho quedó sin respuesta. Para dominar un poco la situación, el secretario particular cogió de la mesa del ministro las cartas á la firma, las leyó con la mayor atención y dijo de pronto, como interrumpiéndose por una idea súbita:

—¡Diablo! Esta noche es la comida de la embajada de Inglaterra .. No voy á poder ir.

Valfón, sin volverse, preguntó con voz seca:

—¿Por qué?

—Porque me bato mañana; tengo que buscar padrinos, que ejercitarme la mano en casa de Ayat ó de Gastine...

El ministro, que se estaba paseando de un lado á otro, se detuvo de pronto:

—No olvides que perteneces á un ministro... Estoy bien con la prensa. . No me busques complicaciones.

Wilkie se explicó rápidamente. Había prometido á Florencia arreglar su matrimonio, y no habiéndolo logrado por buenas, pasaba á los medios violentos.

—¿Y con quién te bates?

—Pues con Claudio; ¿con quién quieres que sea? Él es quien ha deshecho toda mi combinación. Por fortuna vuelve de Lyón... Su padre está mejor.

—¿Y crees que vas á sacar algo en limpio de ese lionés?, masculló Valfón en su cigarro.

—No sé qué decirte; esa raza tiene mucha acometividad. El Ródano de Lyón no está lejos de los ventisqueros. Aquello es frío y brumoso, pero sus habitantes son vehementes á pesar de todo. Lyón es casi Ginebra: santurrón, pero bravo... En fin, veremos.

El portero de servicio entreabrió la puerta.

—Ahí está esa persona...

—Que pase, pero no encienda usted las luces.

El ministro hizo una seña á su hijastro, que desapareció por una puerta, mientras el visitante anunciado entraba por la otra.

En la penumbra se dibujó la silueta de un hombre grueso, con americana de terciopelo, sombrero flexible, cara abultada y barba negra y crespa.

—¿Qué hay, Mauglas?, preguntó Valfón, inmóvil en su rincón obscuro.

El polizonte adelantó un paso.

—Con arreglo á las órdenes de usted, señor ministro, he seguido á la señora hasta el puesto de carruajes de la calle de Bourgogne, donde ha tomado uno que la ha llevado por los muelles al extremo del boulevard Saint-Germain. Allí, la señora se ha apeado del coche y ha entrado en la casa del café, donde vive hace unos días el joven Raimundo Eudeline. En casa de éste, en el piso cuarto, ha pasado la señora las dos horas que ha estado ausente. El señor ministro no me ha pedido más noticias. Hay, sin embargo, en la casa un portero muy divertido, un antiguo funcionario de la *Commune*, que tiene la lengua expedita...

—Gracias. Ya sé todo lo que quería saber, murmuró Valfón.

Después de algunos compases de espera, Mauglas continuó, menos dulzarrón y en tono humorístico:

—Me ha prometido usted hablar por mí al embajador de Rusia... Después de haberme abandonado tan bruscamente, era justo, me parece.

—Le he hablado, Mauglas; pero el embajador me ha parecido frío. En su opinión no tiene usted ya razón de ser como polizonte. Y dice que lo siente, porque le encuentra á usted muy sutil y considera algunos de sus informes como trozos de antología.

Mauglas arrugó el sombrero entre sus manos velludas.



El ministro, que recogía con mucha calma los papeles

¡Arriesgue usted la piel por esos camellos!

- Han pagado, pardiez, dijo en tono guasón el ministro. Y por otra parte, ahora que nada se opone á que tome usted un empleado, un ojeador, para enviarle en busca de noticias... Vamos á ver, esta noche tenemos una gran comida diplomática, ¿quiere usted que hable otra vez al Sr. de Karamanoff?

– Lo agradeceré mucho, señor ministro, dijo Mauglas al marcharse y saludando con una inclinación brusca y viva como si se fuera á romper la nuca.

Solo ya en la penumbra que invadía el despacho, Valfón cogió el sombrero y la enorme cartera ministerial que llenaba la mesa, y desapareció como Wilkie por una puerta cubierta con un tapiz que daba paso á las habitaciones particulares.

– ¿Está la señorita?, dijo con la cabeza erguida y autoritaria al entrar en el cuarto de su hijastra, en el que las bujías, encendidas y reflejadas por todos lados, producían una claridad semejante á la de una capilla ardiente.

Arrodillada delante de un gran maniquí vestido con una falda de seda clara, una modista se daba prisa para colocar una guarnición de flores. La doncella, que la estaba alumbrando con la lámpara en la mano y una aguja enhebrada entre los dientes, no podía responder á la pregunta del ministro y le indicó con un ademán el cuarto tocador. En cuanto Valfón volvió la espalda para dirigirse hacia el sitio indicado, la doncella y la modista cambiaron una mirada que quería decir muchas cosas. Después de haber llamado, por fórmula, el ministro introdujo su flexible espinazo de comadreja por la puerta entreabierta y se aproximó á Florencia andando de puntillas.

– Buenas noches, Flofló, tartamudeó haciendo ademán de acariciar á la joven.

Ésta se volvió y le rechazó con violencia. La cartera y el sombrero rodaron por la alfombra y el ministro se encontró en una situación ridícula. En el instante de desorden que se produjo, Florencia corrió á cerrar la puerta, y volviéndose hacia su padrastro díjole colérica é indignada:

– Mira, Valfón, como sigas así envío á buscar los gendarmes...

El ministro, que recogía con mucha calma los papeles que se habían escapado de la cartera, se levantó, ágil como un *clown*, y dijo con su tono zumbón acostumbrado:

– Está bien, llama á los gendarmes. En cuanto vengan aprovecharé la ocasión para hacer que lleven á tu madre á *Saint-Lazare*. Aquí tienes algunas cartas suyas que me darán los medios para ello... Mira.

*(Continuará)*

## CARTELES ARTÍSTICOS

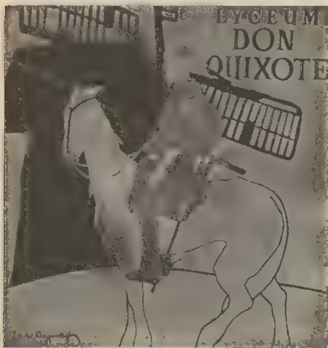
El artículo que hemos publicado en los cuatro últimos números con el título de *El cartel moderno* era un resumen histórico del desarrollo de esta nueva rama del arte que tanta importancia ha adquirido en nuestros días; un estudio sintético de la evolución realizada por este nuevo género artístico en los distintos países en donde más ó menos de prisa se ha ido aclimatando y con más ó menos acierto desenvolviendo.

En nuestro deseo de continuar la publicación de




Cartel anunciador de los trabajos artísticos del actor Mévisto, original de Enrique Gabriel Ibels

carteles artísticos, contribuyendo con ello por nuestra parte á propagar esta clase de obras, merecedoras de atención por más de un concepto, y á acostumbrar el gusto del público á esos productos del arte que si en un principio pudieron parecer extravagantes hoy son, no sólo admitidos sino que también celebrados, y á los cuales se dedican artistas de fama, damos en éste y seguiremos dando en algunos números sucesivos varios de los más notables, y con




Cartel anunciador de la comedia *Don Quijote* que se representaba en el teatro Lyceum, de Londres, original de los hermanos Beggarstaff.

motivo de su publicación ampliaremos las noticias que acerca de sus autores resumía el citado artículo ó consignaremos los datos más interesantes acerca de aquellos que el articulista alemán omitiera en su compendiado trabajo.

Entre los cartelistas jóvenes franceses que se han educado en la escuela de Cheret y á quienes el arte del cartel debe varios ejemplares verdaderamente valiosos, figura en uno de los primeros lugares Enrique Gabriel Ibels, quien, al igual de Willette, muestra especial afición á pintar á Pierrot con sus tradicionales acompañantes. Ejemplo de ello es el cartel que pintó en 1893 para el *Salón de los ciento,* asociación de jóvenes artistas de París que hace ejecutar para cada una de sus exposiciones anuales un nuevo anuncio: en él están trazadas con inimitable gracia y con verdadera vida las figuras de Arlequín, Pierrot y Colombina, Pierrot copiando en el lienzo la imagen de ésta, vestida de bailarina, y Arlequín contemplando la obra pictórica de su compañero. En este cartel, Ibels reduce el dibujo y el modelado á su mínima expresión, y no menos sobrio se presenta en punto á los colores, evitando los grandes contrastes y los especiales efectos luminosos; y sin embargo, sus obras tienen carácter, y carácter artístico, cualidad que es la que han de tener en primer término los carteles. Las tres figuras que constituyen este cartel son extraordinariamente expresivas, á pesar de que el artista se ha preocupado muy poco de los contornos, y aun en la cabeza de Arlequín ha descuidado, al parecer, totalmente el dibujo. Un año antes había Ibels dibujado sus primeros carteles que representaban al actor Mévisto, unas veces como pierrot (véase el grabado) y otras en un camino de los alrededores de París, contemplando á un obrero que enciende su pipa. Uno de sus carteles más notables es el que ejecutó en cuatro colores para un periódico ilustrado, *L' Escarmouche,* que representa el interior de una taberna con cuatro personajes que han interrumpido su conversación para ver pasar á unos soldados, cuyas vagas siluetas se distinguen al través de los cristales de los aparadores. El que pintó para la *divette* Irene Henry está asimismo apenas dibujado, no obstante lo cual resulta altamente característico, y lo propio sucede con el de la otra *divette* Jane Debary. Ibels, que en cuanto á simplicidad de recursos marcha á la cabeza de sus colegas franceses, tiene muchos puntos de contacto con los hermanos Beggarstaff y puede ser considerado como uno de los primeros impresionistas de Francia.

El artículo antes citado (véase el número 846) se ocupa con relativa extensión de los dos artistas ingleses conocidos bajo el seudónimo de hermanos Beggarstaff y hace referencia especial al cartel del *Don Quijote* que en esta página reproducimos. Esto nos ahorra ocuparnos detenidamente de ellos, por lo que nos limitaremos á decir algo que complete las noticias allí consignadas. Pryde y Nycholson, que así se llaman los que juntos como hermanos se firman, han llevado al último extremo la sencillez de las líneas y de las superficies de color y aun de la parte escrita de sus carteles, consiguiendo efectos que nadie antes que ellos había alcanzado y logrando el verdadero objeto de esta clase de trabajos, cual es el de llamar poderosamente la atención del público á gran distancia. Entre sus principales trabajos merecen citarse, además del mencionado, el cartel de *Hámlet,* uno de los primeros que ejecutaron, que presenta al infortunado príncipe de Dinamarca de perfil contemplando la calavera de Yorik; el de la obra *Becket,* representada por el famoso actor Irving; el de la obra *A Trip to China Town,* de donde sacaron luego la figura del guardián de la torre, trazada á medias para el anuncio del *Harper's Magazine* de que se hablaba en el tantas veces citado artículo; el del chocolate Rowntree; el de la pantomima *Cinderella,* puesta en escena en Drury Lane; el de la harina Kassama, en el cual no hay perfil alguno, destacando la negra silueta de una muchacha con un cesto de pan sobre un suelo gris y un fondo amarillo, y el titulado *The Reading Girl,* considerado como el más atrevido de todos los suyos, que representa á una joven vestida de blanco con sombrero y guantes negros sentada en un sofá con franjas rojas y leyendo en un libro encarnado.

Juan de Paleologue, cuyo es el cartel del Euskal-Jai de París que en esta página reproducimos, nació en Bukarest en 1860, pero á pesar de su origen rumano es un artista francés en toda la extensión de la palabra: sus numerosos carteles, aunque no tienen la gracia de los de un Cheret, por ejemplo, no carecen de *chic,* y aunque sus figuras adolecen generalmente de cierta obscuridad, tienen una cualidad esencial, cual es la de la vida que respiran todas ellas y que se admira en sus anuncios de la bailarina Miss Mary Belford, del gran baile *Brighton* puesto en escena en el teatro Olympia, de la opereta *L'enlevement de la Toledad* y de la conocida artista Loie Fuller. No menos notables son sus carteles anunciadores de fábricas de bicicletas, entre los cuales podemos citar los de las marcas *Falcon* y *Rudge.* Generalmente sus




Cartel anunciador del frontón Euskal-Jai de París, original de Juan de Paleologue

trabajos están dibujados al lápiz, pero en algunos ha imitado el procedimiento de Dudley Hardy en *The Gaiety Girl,* haciendo que el blanco del papel trace la figura sobre un fondo encarnado é indicando con muy pocos trazos negros los pliegues y contornos del traje. Casi todas sus obras las firma *Pal,* abreviatura de su nombre, y en una de ellas, *An artiste Model,* la firmó con el seudónimo de *Julio Price.*

Eugenio Grasset, el autor del cartel adjunto, ha sido uno de los que mejor han comprendido el carácter del cartel moderno. Huyendo del realismo de



Cartel anunciador de la tinta Marquet, original de Grasset

muchos de sus colegas, busca generalmente en la antigüedad las figuras y las formas decorativas que han de constituir sus obras é imprime en éstas un carácter en alto grado monumental.

Nada diremos de su significación artística ni de sus procedimientos, porque de una y otros se dió noticia bastante completa en el artículo de que tantas veces hemos hecho mención (véase el número 844), y únicamente citaremos entre los principales trabajos en el género que nos ocupa el cartel para las *Fiestas de París* de 1886, el de un bazar de tapices titulado *A la place Clichy,* el de la *Grafton Galery,* el de la décimaséptima exposición del *Salón de los ciento* y el de la tinta Marquet, que reproducimos, en todos los cuales, como en otros muchos, ha demostrado ser un verdadero maestro. – A.


Cometa fotográfica de Emilio Wenz

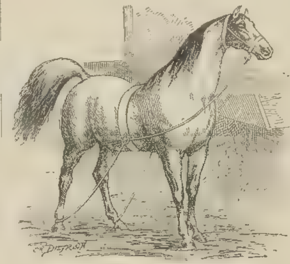
## COMETA FOTOGRÁFICA

Los globos aerostáticos no son los únicos aparatos que sirven para obtener la topografía fotográfica de una comarca, puesto que también la cometa ha sido empleada con éxito para este objeto hace algunos años por M. Arturo Batut. M. Emilio Wenz, que recientemente ha aplicado de nuevo esta idea, ha conseguido resultados excelentes: su cometa, como se ve en el adjunto grabado, se compone de una cruz de bambú de unos dos metros de largo, sobre la cual se tiende una tela ligera, como pongi de China ó tela de algodón barnizada; en uno de los ángulos se ata una cola formada por un cordel y unos trapos. La cámara fotográfica, que da clisés de 13 × 18, va provista de un objetivo, cuyo foco es de 0'21 metros y está suspendida á la brida que parte de los brazos de la cruz y á la que se ata la cuerda que pone en comunicación la cometa con el suelo. El obturador hállase sujeto por un hilo que una mecha de yesca quema al cabo de un rato previamente calculado. En algunos casos M. Wenz ha recurrido á la electricidad para operar la suelta del aparato, pero esto trae consigo el empleo de hilos conductores que pueden dificultar la maniobra: la mecha de yesca es lo que resulta más práctico.

Este método, mucho más económico que el de los aerostáticos, está al alcance de todo el mundo, puede prestar grandes servicios para levantar el plano topográfico de una propiedad ó de un territorio municipal y ser muy útil desde el punto de vista militar. Para aplicarlo es preciso esperar un día de viento; pero una corriente de cinco metros por segundo basta para que una cometa se eleve, y según los cuadros trazados por los aeronautas, de cada nueve días hay siete en los cuales reina un viento superior á esta velocidad.

## PROCEDIMIENTO PARA CORREGIR A LOS CABALLOS QUE TIRAN COCES

La coz es un medio de defensa que la naturaleza ha dado á algunos animales, entre ellos al caballo, y del cual se sirven para rechazar los ataques de sus enemigos ó para resistir los malos tratos de qué son objeto. Pero este medio de defensa suele en algunos solípedos convertirse en vicio que puede ser muchas veces peligroso y es siempre molesto. Hay varios medios para corregir este defecto, entre ellos el que se emplea en los picaderos y el que utilizan los veterinarios aprovechando la circunstancia de que el animal para tirar una coz necesita antes bajar profundamente la cabeza; esto no obstante, no creemos inútil señalar el que indica una notable revista inglesa. Este procedimiento consiste, como indica el grabado adjunto, en tomar una cuerda que se pasa por el cabestro y se ata á las ranillas traseras después de pasarla por dos anillas fijadas en la cincha.


Procedimiento para evitar que los caballos tiren coces

Fácilmente se comprende el efecto que esto produce: en cuanto el animal quiere tirar una coz recibe una fuerte sacudida sobre la nariz, y al cabo de unas pocas tentativas, todas con el mismo resultado, comprende que es preferible renunciar á esta mala costumbre. — X.


PAPEL CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bⁿ BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE
DEL Dᴿ DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dᴿ FRANCK
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS. Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Higado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
Marca de Fábrica
La Cajita: 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ʳᵃ Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fᶜⁱᵃ BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dᴿ CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. - de PEPSINA BOUDAULT
VINO . - de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. - de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sᵈᵃᵈ de Fⁱᵃ de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cᴵᵃ, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las PILDORAS del Dᴿ DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS
DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sⁿ-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fabrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cⁱᵉ, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invencion. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

EL SALTADOR

## JOHN HIGGINS

El saltador John Higgins, que está haciendo actualmente las delicias del público del Nuevo Circo de París, es realmente una especialidad en el género de ejercicios á que se dedica, puesto que sin apelar al recurso del trampolín y con los pies juntos realiza saltos que varían entre cinco y seis metros y medio de largo y entre dos y tres de alto, saltando por encima de uno ó dos caballos, de ocho sillas puestas una junto á otra y cuatro más formando pirámide, de un hombre sentado en una silla colocada sobre una mesa, de un coche, etc., etc. Para ejecutar estos saltos se sirve de la ayuda de unas pesas de hierro que suelta en el momento preciso arrojándolas violentamente hacia atrás, con lo cual su cuerpo recibe nuevo impulso, resultando de ello la ilusión de que el saltarín ha encontrado en el aire un punto de apoyo para prolongar el salto en el instante mismo en que parecía que iba á caerse. Gracias á este recurso Higgins puede realizar ejercicios tan curiosos como el de saltar por encima de un par de bujías encendidas, apagándolas con los pies sin aplastarlas (véase el grabado adjunto) ó el de lanzarse en un depósito de agua rozando ésta ligeramente y yendo á parar un metro y medio más lejos.



John Higgins, el saltador del Nuevo Circo de París

Los ejercicios que el saltador John Higgins ejecuta mediante el auxilio de unas pesas de hierro son datos muy interesantes para los que como Marey y el Dr. Pablo Richer se dedican al estudio de los diversos movimientos. – X.

## LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

*por autores ó editores*

Lista oficial de los buques de guerra y mercantes de la marina española.

Cuadros estadísticos que manifiestan el estado de la marina mercante española en 1.º de enero de 1898. – Tales son los títulos de los dos interesantes folletos que acaba de publicar la Jefatura de Estado mayor general del Ministerio de Marina: por ellos se comprenderá la importancia de estas publicaciones, en las cuales se expresan detalladamente los nombres, señales distintivas, dimensiones y otros datos estadísticos de todos los buques de guerra y mercantes españoles, constituyendo un trabajo completo que honra al departamento ministerial en donde ha sido ejecutado.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal. Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO. Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cía, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero

OBESIDAD
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD tratada con éxito desde hace 30 años con las
Paris 8, rue Vivienne — En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

MEDALLAS + LONDRES 1862 PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS

P. MERE DE CHANTILLY — ORLÉANS — FRANCE
UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caida del pelo ni deje cicatrices indelebles; sus resultados beneficiosos se estienden á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cía, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. — en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie — Bd St-Denis, 16

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACION MERE de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MERE FARM ORLEANS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito, Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cía, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmco, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 4 de abril de 1898 — Núm. 849

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA




LA CENA EN CASA DE EMAUS, cuadro de Antonio Estruch

## SUMARIO



## SEMANA SANTA

### I

– No, hijas mías, les decía la abuela á la hija y nietas que habían ido á invitarla á comer con ellas por ser aquel día cumpleaños de la mayor. No, hijas mías, no puedo. Mañana es Domingo de Ramos, y en toda la semana que mañana comienza, no contéis conmigo, porque la tengo muy ocupada. Veréis cómo digo verdad. El Domingo de Ramos no salgo de la iglesia en toda la mañana...

– Pero abuelita, va usted á cumplir ochenta años, y con el calor que hace en el templo y tantas horas sin tomar nada...

– Bueno, bueno, bueno: yo sé lo que me hago; y si me pongo mala, ¡cómo ha de ser!; y si cojo un frío al salir y me muero, ¡mejor!; el Señor me lo tendrá en cuenta. Sigo mi relación. Lunes y Martes Santos los dedico á la meditación y á apuntar los nombres de los pobres que he de socorrer; y todo lo que me queda de mi renta de este año ha de ser para ellos. ¿No lo ha ordenado así Nuestro Señor? «Vended lo que tenéis, dadlo á los pobres, y tendréis un tesoro en el cielo...» El miércoles tengo que prepararme para el gran paseo que he de dar el jueves, día en que no hay coches. Así es que metida en la cama y con mi libro de oraciones, me daré veinticuatro horas de descanso, porque el jueves..., ¡oh, el jueves es mi gran día!.. El jueves hago las diez estaciones; es decir, que á mis ochenta años andaré lo menos dos kilómetros, vendré á comer, y por la noche otra vueltecita á las iglesias del barrio. El viernes he de pedir por los pobres con mi cuñada la duquesa. Después iré á oir el Sermón de Soledad, y por la noche rezaré de rodillas sobre el suelo, sin almohadón ni cojín, durante media hora, las oraciones del día. Y desde el sábado, á las diez de la mañana, estoy á vuestra entera disposición.

– Bueno, abuelita, como usted quiera; pero se va usted á cansar de tal modo...

– ¿Cansarme? ¡Más os cansaréis vosotras! Por cumplir con Dios no se ha cansado nunca nadie. Vosotras, repito, llegaréis al sábado fatigadas y sin haber hecho las cosas como es debido. Apuesto á que vais á estrenar vestidos, á que vais á pasear las mantillas por la Carrera de San Jerónimo, á que no ayunáis...

Las nietas sonreían y sus madres también.

– Yo *nunca*, ¿lo entendéis?, *nunca* he convertido en diversión esta santa semana, y ahora, á las puertas de la eternidad, hago lo que hacía cuando tenía veinte ó treinta años... En fin, no quiero regañaros más; haced lo que queráis, pero dejadme á mí que rece y ayune y me mortifique seis días y medio, como toda mi vida.

Y besándolas á todas, las acompañó hasta la puerta y le preguntó á su doncella:

– Mientras estaba aquí la familia me has dicho que esperaba alguien.

– Sí, señora.

– ¿Quién es?

– Un caballero viejo que ha dicho llamarse don Carlos Breñal.

– ¡Jesús!

Y la anciana cayó en un sillón, pálida como la muerte.

Acudieron á ella criados y criadas.

– No, no es nada, dijo. Que pase ese señor, y que no entre aquí nadie.

### II

– Soy yo, dijo el respetable anciano, á quien la condesa miró con asombrados ojos. Soy yo, Rosalía. ¿No me reconoce usted, verdad?

– No, ciertamente que no. Ni usted á mí...

– Apenas. Pero soy militar, y hombre de palabra.

– ¡Le creía á usted muerto!

– Yo á usted no, porque he seguido paso á paso su vida. Es usted persona conocidísima en el mundo aristocrático y los periódicos me han ido dando cuenta de todo lo que ha hecho.

– ¿De dónde viene usted?

– De muy lejos. Y cada vez que en América ó en el extranjero leía la relación de un baile, de una recepción, de una obra de caridad de las muchas que usted hace, le decía á mi mujer: «Mira, ésta fué novia mía cuando yo era teniente.»

– ¡Ah! ¿Se casó usted?, preguntó la condesa.

– Y usted también.

– Y enviudé hace quince años.

– Y yo hace ocho.

Hubo una gran pausa, durante la cual los dos viejecitos se miraron sin decirse nada, pero diciéndose muchas cosas.

– ¿Qué me dijo usted el 9 de abril del año cuarenta y ocho?, preguntó el recién llegado.

– Buena memoria es preciso tener...

– No puedo creer que usted no lo recuerde. ¿Qué me dijo usted en un baile?

La condesa, sonriente y ya repuesta de la emoción primera, respondió:

– No lo he olvidado. Le dije á usted: «Dentro de cincuenta años.»

– Pues aquí estoy.

– Asombrosa exactitud, mi teniente.., digo, ha debido usted ascender desde entonces.

– Soy teniente general hace veintidós años.

– ¿De modo que lo que yo tomé á broma, usted lo ha tomado en serio durante todo este tiempo?

El general sacó del bolsillo algunas hojas de papel y dijo:

– De las *Memorias* que para mi uso particular he ido escribiendo desde los primeros años de mi vida, he arrancado anoche estas hojas. Oiga usted.

La condesa acercó su sillón al del anciano, y poniéndose la mano en la oreja derecha, escuchó atentamente. Y el anciano leyó muy despacio:

«*Tres de abril.* Mañana comienza la Semana Santa. Rosalía me ha dado una lista de todo lo que ha de hacer en estos santos días para que la siga y la vea.. Veremos si esto es sincero..., el hijo del conde del Sauce le hace la corte, y ella dice que no le quiere, pero es tan coqueta...»

– ¡Sí, en verdad, yo era muy coqueta!

«*Cuatro de abril*, Domingo de Ramos. Me vestí de uniforme, fuí á Atocha á verla; allí estaba, no hizo caso de la función religiosa, me ha mirado durante toda la misa, su madre la ha reprendido varias veces, lo he visto... Pero *el otro* estaba también allí; á la salida he querido darle un pisotón para buscar un lance, y Rosalía, al pasar junto á mí, me ha dicho: «No sea usted loco...» Por la tarde he pasado por debajo de sus ventanas y me ha echado un papelito con estas palabras escritas con lápiz: «El Jueves Santo en la esquina; voy con mis primas, puede usted acercarse...»

Y el general, suspendiendo la lectura, dijo:

– ¡Aún le tengo!

– Siga usted, siga usted, decía la octogenaria ahuecando más la mano que tenía tras de la oreja...

«*Ocho de abril.* ¡Qué día! He corrido no sé cuántas iglesias con ellas. Rosalía, mientras sus primas rezaban, y al lado mío, no hacía más que mirar al otro, que nos ha ido siguiendo dos horas... Yo estaba furioso y ella se reía mucho.»

– ¡Me reía!

– Sí, se reía usted, me acuerdo muy bien.

– Es posible. Continuemos.

«No ha parado aquí la cosa. A eso de las seis de la tarde, en plena Carrera de San Jerónimo, nos ha detenido el duque de Altuna para presentar á Rosalía y sus primas á mi rival. Ha tenido el descaro de colocarse junto á Rosalía; yo me he despedido, pero les he seguido muerto de celos, y dos horas después, cuando se ha separado de ellas, en plena Puerta del Sol le he dado una bofetada. Nos batimos el sábado.»

La condesa suspiró y rogó con un gesto al general que continuara.

«*Nueve de abril.* Viernes Santo. Rosalía ha visto la procesión *con él* desde los balcones de casa de Oñate. Para no matarle sin esperar al duelo, me he ido á mi casa y me he pasado la tarde y la noche llorando. ¡Coqueta! ¡Falsa! ¡Infame!»

– ¿Dice infame?

– Sí, señora, así *decía*.

– ¡Ah! Muchas gracias...

«*Diez de abril, á las tres de la tarde.* El vizconde me ha dado una estocada en el hombro derecho. Rosalía no ha enviado á preguntar por mí. Dice el médico que tengo lo menos para quince días. ¡Oh, qué desesperación, qué tormento!..»

La condesa miró al general, el cual siguió leyendo tranquilamente:

«*Veintinueve de abril.* Por primera salida he ido al baile de la Embajada italiana. Rosalía estaba allí, bailando con el hombre que me ha tenido quince días en la cama. Le pedí un wals, me lo concedió, y bailando le dije: «¿Qué significa esto? – Que me casan con él... – ¡Ah! ¿Y no sabes resistir? ¿Y me lo dices así? ¿Después de haberme jugado la vida por ti? ¿De modo que yo no puedo amarte ya nunca?» Y acabando el wals y con un gracioso saludo, ha tenido la avilantez de decirme: «Allá dentro de cincuenta años!»

Leída esta frase, el general se guardó las hojas en el bolsillo y miró á la condesa, que estaba riéndose de muy buena gana.

– Supongo, le dijo, que no viene usted á pedirme que nos casemos.

Y el general, riendo también, respondió:

– Vengo á pedirle á usted un favor. Que ya que los dos tenemos nietos y leemos riendo estas cosas, seamos buenos amigos. Sus nietas de usted van esta Semana Santa á los oficios y estaciones con las mías...

– ¿Cómo es eso?

– He llegado de Francia hace un mes. Tomé casa en la calle de Bailén, pasé mis tarjetas á los otros inquilinos; mis nietas y las de usted se conocieron; supe que se llamaban las de Frezal, que es el apellido de su padre. Hoy les he oído decir que iban á ver á su abuelita, y que su abuelita era usted... «Mi novia, dije para mí. ¡Voy á ver á mi novia!»

Los dos ancianos se miraban y se reían...

El general dijo:

– A nuestros años, todo se olvida y todo queda reducido á recuerdos... Dicen las *chicas* que van mañana juntas á los oficios... ¿Quiere usted que vayamos juntos nosotros dos?

La condesa se levantó, llamó y dijo á la doncella:

– Que pongan un cubierto: este caballero va á comer conmigo. Comerá usted cosas blandas, le dijo á su novio del cuarenta y ocho, porque yo, como no tengo dientes...

– ¡Ni yo tampoco!

Apareció un criado diciendo:

– La señora condesa está servida.

Y el general, ofreciéndole el brazo, dijo:

– Señora condesa...

Y arrastrando los pies y riendo de buena gana, fueron al comedor recordando *los tiempos aquellos...*

«¡Qué gran cosa es el tiempo!, decían. ¡Qué gran medicamento!»

Eusebio Blasco

## EN SEMANA SANTA

(CUENTO)

A la cabecera del moribundo estaban Preciosa y Conrado, asistiéndole en sus últimos instantes, temblorosos como el criminal que sube las escaleras de la horca. Y criminales eran – aunque criminales triunfantes y coronados por el ciego destino – Conrado y Preciosa. El que, después de largos sufrimientos, sucumbía en el cuarto impregnado de olores á medicinales drogas, entristecido por la luz amarillenta de la lamparilla que iba extinguiéndose al par que la vida del agonizante, era el esposo de Preciosa, el protector y bienhechor de Conrado; y para los que de común acuerdo le engañaron y ofendieron sus canas, no tuvo nunca aquel honradísimo viejo, generoso y confiado como un niño, más que palabras de dulzura y hechos de bondad y amor. Abierta siempre á Conrado su bolsa y su casa; abiertos siempre los brazos y el corazón para Preciosa, cuya juventud no quiso entristecer nunca con severidades de anciano y melancolías de enfermo, el infeliz tenía derecho á la gratitud y al respeto más tierno y grave..., ya que otros sentimientos vehementes no pueda inspirarlos la senectud. Y ahora se moría, se moría lentamente..., despues de advertir á Preciosa que quedaba instituída su única heredera, y que, si no sentía repugnancia por Conrado, á quien él miraba como hijo, deseaba que le prometiesen casarse á la terminación del luto.

Cuando manifestó así su voluntad, en voz desmayada y flaca y apoyando sus manos ya frías en las manos febriles de Conrado y Preciosa, los dos se estremecieron, y sus ojos, como delincuentes que tra-

tan de ocultarse y no saben dónde, vagaron por el suelo, cargados con el peso de la vergüenza. Preciosa, sin embargo, mujer y extremada en la pasión, fué la primera que recobró ánimos, y reaccionando violentamente, trató de atraer la mirada de Conrado y de pagarla con una débil sonrisa. Pero Conrado, como si sintiese la picadura de una víbora, se retiró al fondo de la alcoba, y dejándose caer en la meridiana, escondió entre las palmas el rostro. Un silabeo apenas perceptible del moribundo le llamó otra vez á la cabecera del lecho. «Conrado, mira, soy yo quien te lo ruega en este momento solemne... No dejes desamparada á Preciosa... Que sea tu mujer, y quiérela y trátala... como la quise yo... Siquiera por el día en que estamos. ., dame palabra.»

Y Conrado, balbuciente, sólo pudo barbotar: «La doy, la doy...» Lució una chispa de contento en las apagadas pupilas del moribundo; pero como si aquel esfuerzo hubiese agotado el poco vigor que le quedaba, cayó en un sopor, presagio del fin. Tal fué la opinión del médico, que aconsejó se trajese la Extremaunción sin tardanza; pero al llegar el sacerdote con los santos óleos, no había calor vital en el cuerpo: Preciosa lloraba de rodillas, y Conrado, agitadísimo, paseaba desesperadamente arriba y abajo por el gabinete que precedía á la estancia mortuoria... El sacerdote, que salía, le tocó suavemente en el hombro.

– No se aflija usted, dijo en tono afectuoso, confundiendo con un gran dolor aquel acceso de remordimiento agudo. Las virtudes de este señor le habrán ganado un puesto en el cielo. Y después, la misericordia de Dios, ¡especialmente en el día en que estamos!..

Era la segunda vez que esta frase resonaba en los oídos de Conrado; pero ahora resonó, más que en los oídos, en el alma. ¡La misma del moribundo! «El día en que estamos...» ¿Y en qué día estaban? Conrado necesitó hacer memoria, reflexionar... Recordó de pronto, en un relámpago que hirió su imaginación fuertemente. El día era el Viernes Santo.

Pocos instantes después de haberse retirado discretamente el sacerdote, que prometió volver á velar el cuerpo, acercóse Preciosa á Conrado de puntillas y quedó espantada de su actitud, del movimiento que hizo al verla tan próxima. ¡Qué desventura! Conrado ya no la quería; á Conrado le infundía horror desde que la muerte había penetrado allí... Adivinaba el estado de ánimo de su cómplice, y precaviendo el porvenir, aspiraba á disipar aquella nube de tristeza, aquella alteración de la conciencia impura. «Si esta noche vela el cadáver, se preocupará más; se grabará doblemente en su espíritu esta impresión terrible...» Una idea acudió á la mente de Preciosa, fértil en expedientes, atrevida – como hembra apasionada y resuelta á lograr su antojo. – Entró en la estancia mortuoria, y sobre el mueble incrustado, frente á la cama, buscó, entre otros frascos, el que contenía poderoso narcótico. Una gota calmaba y amodorraba; dos adormecían; tres ó cuatro producían ya un sueño largo, invencible, muy duradero, semi-letal... Al poco rato, Preciosa se acercó á Conrado nuevamente y le sirvió por su mano una taza de tila. «Bebe, estás nervioso.» Conrado bebió por máquina, apuró la suave infusión... Cuando empezó á notar modorra, pesadez incontrastable, le guió Preciosa á su propio cuarto, le reclinó en el amplio diván, revestido de raso y recubierto de encaje, cubrióle con rico pañuelo de Manila, le abrigó con edredón ligero los pies, le puso almohadas finas bajo la nuca. «Duerme, duerme – pensó – y no despiertes hasta que esté fuera de casa *el otro*...»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Conrado, entretanto, abría los ojos, sacudía el sueño de plomo que le había postrado y se restregaba los párpados, notando que el sitio en que se encontraba no era el elegante dormitorio de su tentadora Preciosa, sino una calzada en cuesta, empedrada de losas rudas y anchas, sobre la cual caía á plomo un sol ardoroso y esplendente, como de primavera en país cálido. Miró en derredor. A sus pies se extendía una ciudad que le parecía conocer mucho: ¿dónde había visto él aquellas puntiagudas torres, aquellos extensos baluartes, aquel recinto fortificado, aquellas casas cónicas, aquel monumental templo, aquellas puertas angostas, sombrías, bajo las cuales cruzaban dromedarios y bueyes guiados por hombres de atezado cutis? La vestimenta de estos hombres también se le figuró á Conrado, aunque extraña, *vista* alguna vez, no en la realidad, sino en esculturas ó cuadros: como que era la indumentaria hebraica de la gente humilde en tiempo de Augusto – la *chituna* ó túnica ceñida, el *tallith* ó manto, el *sudaz* que rodea las sienes, el ceñidor que ajusta el ropaje, y los pies descalzos, ó metidos en gastadas sandalias de cuero. – Conrado pensó oir una voz persuasiva, salida quizás de lo íntimo de su ser, que murmuraba misteriosamente:

– Esa ciudad es Jerusalén.



JESUCRISTO EN LA CRUZ

¡Jerusalén! Conrado casi no se admiró. Jerusalén no era para él un lugar exótico. ¡En Jerusalén había pensado tantas veces! Desde niño, por el Nacimiento que preparaba su madre, se había familiarizado con Jerusalén... En Jerusalén tenía hogar su espíritu, su fe tenía casa propia. Lo único que sintió fué inmensa alegría... Imaginó volver de un largo destierro.

Un grupo de gente que se apiñaba en la puerta fijó la atención de Conrado. Instintivamente siguió al grupo. Por un camino que defendían á ambos lados setos de chumberas y que orlaban palmas y vides, rosales de Jericó é higueras ya cubiertas de hoja, dirigíase el grupo hacia áspero cerrillo, que destacaba sus líneas duras sobre el horizonte color de violeta. Bullía una muchedumbre en la colina; hormigueaban los de á pie, y se mantenían inmóviles sobre sus recios corceles los legionarios, cuyas lorigas y rodelas rebrillaban. Dominando la multitud, coronando la escena, erizando el cerro, se erguían tres cruces negras, sobre las cuales parecían estatuas de pórfido rosa, desde lejos, los cuerpos de los tres ajusticiados...

Conrado, entonces, tampoco se asombró, tampoco se creyó juguete de un delirio. Al contrario: se penetró de que estaba asistiendo, no á un drama, á la representación de la verdad misma. Aquella escena, aquella triple crucifixión, y sobre todo una de las cruces, la llevaba él dentro de sí desde los primeros días de la niñez. Si había sufrido, era cuando, teniéndola en sí, no podía verla ni contemplarla; cuando se le desvanecía, como se desvanece el rostro de una persona querida al querer reconstruirlo cerrando los ojos... ¡Qué felicidad, tener de nuevo la visión – clara, concreta, firme, indubitable – de *la Cruz:* no una cruz de oro, plata ni bronce, sino la Cruz viva, el madero, al punto en que lo calienta el calor del Cuerpo divino y lo empapa la Sangre redentora! Conrado, sin aliento, de tan aprisa como iba, seguía al grupo, subiendo la agria cuesta, hollando el seco polvo y los tojos espinosos del siniestro Gólgota, salpicado de blancos huesos humanos que calcinaba el sol... Su afán era colocarse cerca de la Cruz, ver la cara del Salvador en la suprema hora.

Era difícil la empresa. Bullía cada vez más compacta la muchedumbre. Como sucede en sueños, á cada obstáculo que Conrado lograba vencer, surgían otros mayores, insuperables. Nadie le quería abrir paso. Pastores de la sierra; tratantes y tenderillos de la ciudad; mujeres harapientas con niños famélicos en brazos; fariseos altaneros; esenios pálidos y compadecidos; hijas de Jerusalén, modestas burguesas que bajaban los ojos llenos de lágrimas al ver las torturas del Maestro, y por último, los soldados á caballo, enhiesta la lanza, se atravesaban para impedir que nadie salvase el círculo de cuerda y estacas que rodeaba los patíbulos. Conrado suplicaba, cerraba los puños, quería infiltrarse, llegar hasta la cruz central más alta que las otras, donde colgaba Jesús; quería verle vivo, antes del momento en que, doblando la cabeza, exclamase: «Todo se acabó.» Una angustia profunda se apoderaba de Conrado. ¿Lo conseguiría cuando ya el Salvador hubiese muerto? Y, bañado en sudor, anhelante, afanoso, corría, corría, en dirección á la cima del cerro, que siempre se le figuraba más distante.

Sus ojos divisaron entonces á una mujer abrazada al árbol mismo de la Cruz; y sin reparar que la mujer estaba casi desvanecida de congoja, fijándose sólo en que á aquella mujer *también la conocía,* gritó con esfuerzo:

– ¡María, María de Nazareth!, alárgame la mano, que quiero llegar hasta tu hijo.

Y María de Nazareth, lívida, con los ojos inflamados, trágica la actitud, se adelantó, alargó la mano cubierta por un pliegue del manto, y Conrado, inmediatamente, se halló al pie del madero, tan cerca, que el ruido del afanoso resuello del moribundo se le figuraba un huracán. Sin embargo, pensó con gozo:

– ¡Vive! ¡Vive! ¡Puede escucharme todavía!

Y alzando la frente, doblando las rodillas, poniendo la boca sobre el palo ensangrentado, cerca de los sagrados pies, Conrado suspiró:

– ¡Jesús, Jesús, no me abandones!..

Y ¡oh asombro!, una voz dulce, empapada en lágrimas, respondió desde arriba:

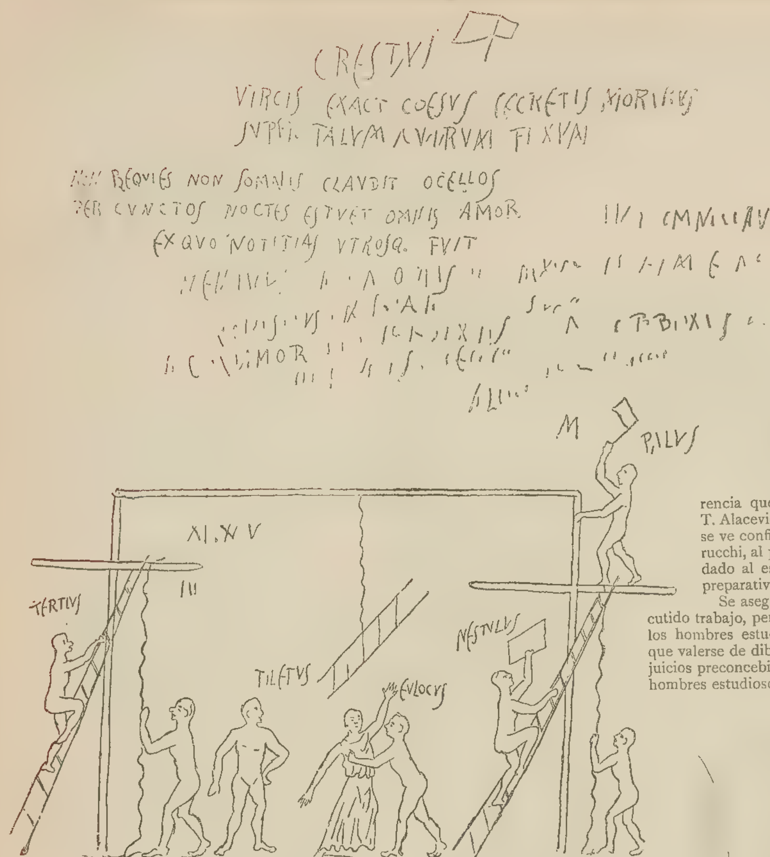
– Tú eres el que me abandonaste hace años, Conrado. ¿No te acuerdas?

Profundo sacudimiento experimentó Conrado. Un agudo cuchillo entró en su pecho. Miró hacia lo alto con ansia: Jesús ya había inclinado la cabeza; el sol se velaba tras negrísima nube; la tierra temblaba sordamente; á las plantas de Conrado se abrió una grieta horrible, casi un abismo... y el pecador, atónito, cayó con la faz contra el polvo y las rocas descarnadas...

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Al despertarse Conrado de su largo sueño artificial, Preciosa estaba allí, vestida de negro, pero linda, fresca, reposada, espiando el instante de estrechar en sus brazos al durmiente. Éste se incorporó, aturdido aún, sin darse cuenta de lo que le sucedía... Preciosa, sonriendo, quiso halagarle, ser para él la vida que renace, al borde una sepultura. Conrado, sin aspereza, la rechazó; y á paso mesurado, firme, sin tambalearse ya, despejada la cabeza, salió á la antecámara, abrió la puerta, la cerró de golpe y corrió á la calle... Una brisa suave acarició sus sienes. Era la mañana del Domingo de Resurrección.

EMILIA PARDO BAZÁN




Antiguo esgrafiado descubierto en el Palatino de Roma, dibujo según la versión del profesor Marucchi

## EL ESGRAFIADO DESCUBIERTO EN EL PALATINO DE ROMA

Toda la prensa europea se ha ocupado recientemente del descubrimiento del profesor Marucchi, relativo á un esgrafiado antiquísimo que se encuentra en el palacio de Tiberio, en Roma, y que representa la crucifixión de Jesús. Este esgrafiado fué descubierto propiamente en 1862 y examinado entonces por el profesor Rossa y otros arqueólogos; pero hasta ahora no se había dado, según parece, importancia alguna á aquellos dibujos é inscripciones que llenan casi las paredes del cuerpo de guardia de aquel edificio y que, siendo obra de los soldados romanos, valen poco desde el punto de vista artístico.

Un arqueólogo alemán que no hace mucho estuvo en Roma, descifró una parte de esas inscripciones, pero no les dió gran valor. El primero que ha creído ver en el esgrafiado un dibujo y una inscripción referentes á la Crucifixión ha sido el profesor Marucchi, paleógrafo del Vaticano, una de las lumbreras de la arqueología. Observando el dibujo, vió dos cruces unidas en lo alto por un madero: al pie de la de la derecha creyó distinguir la figura de Cristo, al que un soldado arrastra hacia la cruz, de la cual pende una soga; otro soldado subido á una escalera apoyada en la cruz empuña una tarja en la que no se lee nada, pero que quizás contenía las letras I. N. R. I; un tercer soldado está en lo alto de la cruz con un martillo en la mano. Debajo de la otra cruz se ve una figura bastante bien dibujada que debía representar á Pilatos. Todas las figuras son clarísimas, excepto la de Cristo, que hay que adivinar, siguiendo los pocos rasgos existentes, y encima de casi todas ellas se leen algunos nombres, seguramente de los soldados que intervinieron en la Crucifixión.

Encima del dibujo se leen varias inscripciones, entre las cuales se han podido descifrar claramente los dos dísticos latinos siguientes:

Quisque meam futuit rivalis amicam
Illum secretis montibus ursus ædat

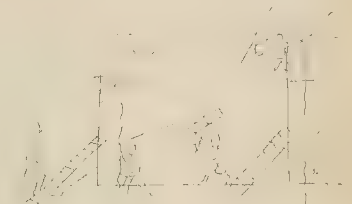
Non requies, non somnis claudit ocellos
Per cunctos noctes estuet omnis amor.

Debajo de estos versos se lee la frase: *Ex quo notitias utrosque fuit.*

La primera palabra que se lee es la de *Crestus* ó *Crescens*, debajo de la cual creyó leer el profesor Marucchi: *Virgis exact... coesus secretis moribus – Super talum Virum fixum..*; pero después de observaciones más detenidas parece haber renunciado al nombre de *Crestus* y á la inscripción, aceptando la versión de otro arqueólogo eminente, el profesor Gatti, director del Palatino, el cual cree que aquella palabra dice *Crescens* y que la escena representa una función de funámbulos, opinión de la que Marucchi no participa.

Varios arqueólogos de diversas naciones han estado últimamente en Roma examinando el esgrafiado, por lo que es de esperar que no se pasará mucho tiempo sin que se tenga la explicación exacta del mismo.

Uno de los grabados que publicamos representa el dibujo según la interpretación que le ha dado el señor Olinto Spadoni: es sorprendente la diferencia que se observa entre él y los otros dos debidos al señor T. Alacevich. Estos dos últimos son de tal índole que al mirarlos se ve confirmada plenamente la interpretación del profesor Marucchi, al paso que aquél justifica la que dicho señor Spadoni ha dado al esgrafiado en cuestión, ó sea que éste representa los preparativos para botar al agua un barco.



Dibujo del esgrafiado según la versión del profesor Spadoni

Se asegura que es imposible obtener una fotografía de tan discutido trabajo, pero ¿sería muy difícil sacar un calco? Si esto se hiciese, los hombres estudiosos que quisieran descifrar el enigma no tendrían que valerse de dibujos por decirlo así autosugestivos que, obedeciendo á juicios preconcebidos, impiden formarse verdadera idea del asunto á los hombres estudiosos imparciales. X.



Pared en donde se encuentra el esgrafiado



LA CENA, cuadro de Juan Bautista Tiépolo que se conserva en el Museo del Louvre, de París

## LA AUTONOMIA EN PUERTO RICO

PRIMER GOBIERNO

(Véanse los retratos que se publican en la página 226)

### Francisco Mariano Quiñones

*(Presidente)*

Nació en San Germán hace próximamente setenta años. Pertenece á una de las más antiguas y distinguidas familias del país; se educó en Alemania, viajó con provecho por Europa durante su juventud y se distinguió bien pronto por su exquisita cultura y por la solidez de sus conocimientos.

Desde que en Puerto Rico se dibujaron las tendencias políticas, se le vió figurar entre los más decididos defensores de las reformas liberales.

En 1866 formó parte de la famosa información promovida por el Sr. Cánovas, y sostuvo con Acosta y Ruiz Belvis las soluciones más radicales en el problema que entonces empezaba á plantearse acerca de la abolición de la esclavitud.

Sufrió persecuciones en los periódicos de más violenta reacción política, fué diputado á Cortes en la época de D. Amadeo de Saboya, presidió la asamblea de Mayágüez en 1890, y ha figurado siempre en la vanguardia del partido autonomista portorriqueño.

Ha escrito algunas obras científicas y de historia política portorriqueña, y ha colaborado lucidamente en los principales periódicos del país.

### Luis Muñoz Rivera

*(Gobernación y Gracia y Justicia)*

Poeta de poderoso estilo, publicista brillante, orador vigoroso y político de grandes energías, es uno de los portorriqueños de personalidad más acentuada y saliente que ha producido el siglo actual.

Es joven todavía. Habrá cumplido apenas los cuarenta años, y es ya una figura de primer orden en la política antillana. Orador de escaso artificio, pero de palabra impetuosa y sugestiva, tiene grandes aptitudes para la propaganda y la polémica políticas. A estas cualidades, bien auxiliadas por una actividad y por una gran fuerza de voluntad, debe los éxitos alcanzados últimamente.

Es el jefe del grupo autonomista portorriqueño que se incorporó hace meses al partido liberal que preside el Sr. Sagasta.

Sus empeños políticos le mantienen hace algún tiempo alejado del mundo literario, con harta pena de sus muchos y fervientes admiradores.

Nació en Barranquitas, pueblo del interior de la isla, y la parte más valiosa de su educación literaria y política la debe á la eficacia de su propio esfuerzo.

Es de carácter franco y sincero, y goza de muchas simpatías entre el elemento liberal del país

### Manuel Fernández Juncos

*(Hacienda)*

Nació en Asturias hacia el año 1846, y fué casi niño á la pequeña Antilla, en donde ha vivido desde entonces. Allí completó su educación, haciendo para ello esfuerzos verdaderamente heroicos.

Es uno de los entendimientos más cultivados que tiene el país, y entre sus escritores el más ingenioso y castizo.

Los lectores de esta Ilustración conocían ya las excelentes dotes del Sr. Fernández Juncos como crítico, novelista y narrador genial. Ha cultivado también la poesía con éxito, y maneja la sátira festiva de un modo magistral. Es el maestro de la actual generación literaria de Puerto Rico, entre la que goza de extraordinaria estimación.

Es el peninsular que ha estudiado hasta hoy con más penetración el pueblo portorriqueño. Empezó analizándolo como costumbrista y acabó por conocerlo profundamente como sociólogo y como político. Ha llegado á conocer con admirable exactitud la índole, los sentimientos y las aspiraciones de aquellos naturales. Como ha dicho gráficamente uno de sus biógrafos, «Fernández Juncos ha *entrado* en Puerto Rico y ha visto claro en la conciencia y en el corazón de los portorriqueños.» Por eso tomó su partido con generosa resolución, y los ha defendido briosamente contra sus mismos paisanos, siendo de los primeros que proclamaron y defendieron en las Antillas el régimen autonómico.

Es orador de nota y educador infatigable. Sus campañas periodísticas fueron famosas, y su influencia literaria no tiene ejemplo en el país. En la crítica urbana y festiva ha creado un género que fluctúa sin desventaja entre la sátira de Larra, intencionada y cruel, y la censura regocijada, chispeante y bondadosa de Mesonero Romanos.

Como político simboliza hoy en el gobierno de Puerto Rico la fraternidad entre los españoles del nuevo y del viejo continente.

### José S. Quiñones

*(Agricultura, Industria y Comercio)*

Abogado elocuente y probo, entró lleno de entusiasmo y brío en la vida política en los comienzos de la era constitucional que siguió á la revolución española del 68.

Sus méritos y servicios le llevaron á la presidencia de la Diputación provincial en 1871.

Decepciones profundas, relacionadas con la reacción imprudente que allí se inició con el gobierno del general Gómez Pulido, le obligaron á retirarse de la política desde entonces, y permaneció por espacio de veinte años entregado exclusivamente al ejercicio de su profesión del foro.

El movimiento de opinión producido por la evolución de la política española en favor del régimen autonómico, le llevó de nuevo á la política y al puesto culminante que estaba llamado á desempeñar.

Es hombre de juicio muy claro, de gran serenidad de espíritu y de carácter independiente y bondadoso.

### Juan Hernández López

*(Obras públicas y Comunicaciones)*

Abogado elocuente, de palabra fácil y agradable por su acento y su armonía, dulce y persuasivo siempre, de temperamento conciliador y desapasionado, posee condiciones de gran valer para la vida política moderna.

Está dotado de una inteligencia clarísima, de un gran espíritu de tolerancia y de esa atracción natural y dulcemente sugestiva á la que se da el nombre de don de gentes.

Tiene mucho talento y mucha discreción.



Isla de Cuba. – Los capitanes norteamericanos Sampson y Chadwich y el teniente Potter regresando de visitar los restos del acorazado *Maine*

### Manuel F. Rossy

*(Instrucción pública)*

Es el más joven de los secretarios de Despacho, y tiene ya un importante renombre como abogado y publicista.

Es de carácter modesto, pero firme; habla con facilidad y elegancia, razona con admirable dialéctica y escribe con sobriedad é intención dignas del mayor aplauso.

Lo mismo cuando habla que cuando escribe, conserva un absoluto dominio sobre su palabra y sus ideas.

No se altera nunca, va siempre derecho á su objeto y dice lo que quiere decir.

Es hombre de profundas convicciones y de excelente sentido político.

Formaba parte del Directorio del partido autonomista histórico que presidía el Sr. Fernández Juncos, y cuyos elementos constituyen ahora la vanguardia de la Unión.

### Francisco del Valle Atites

*(Alcalde de la capital)*

Es uno de los portorriqueños más ilustres por su ciencia, su ingenio y su laboriosidad.

Nació en la capital de Puerto Rico; estudió Medicina con gran aplicación en Cádiz; se graduó de doctor en la Universidad de Madrid; practicó con gran éxito en varios hospitales de España y Francia, y regresó á su país, precedido de merecida fama profesional.

Ya en Puerto Rico, ejerció su honrosa y humanitaria carrera con gran provecho, figurando siempre á la cabeza del movimiento científico. Sus valiosos estudios de higiene y climatología, no solamente ilustraron sobre puntos importantes de la ciencia médica antillana, sino que le valieron el título de miembro honorario de la Sociedad de Higiene de París. Es, desde hace muchos años, el primer higienista portorriqueño.

Una vez afianzada su fama profesional, compartió sus trabajos intelectuales entre otros ramos del saber.

Obtuvo la Licenciatura en Ciencias Naturales, ejerció el alto magisterio en el Instituto Civil y en la Institución de Estudios Superiores, perteneció durante muchos años á la Real Subdelegación de Medicina y Cirugía de Puerto Rico, y en la actualidad es profesor de Higiene pública y privada en la Institución de Educación Popular.

Como publicista colaboró brillantemente durante muchos años en *El Buscapié* y la *Revista Portorriqueña* de Fernández Juncos, de quien es amigo queridísimo; escribió entre otros varios libros uno de gran mérito, que fué laureado por la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo. Es un estudio étnico, moral y social acerca del campesino portorriqueño. Es el más fundamental y completo que se ha escrito y publicado en el país. Tiene también excelentes condiciones de cuentista y escritor de costumbres.

Sus méritos y prestigios le llevaban á un cargo importante en el nuevo gobierno; pero como pertenecía al ayuntamiento de la capital por elección popular, se optó por utilizar sus eminentes servicios en la primera alcaldía de Puerto Rico al establecerse el gobierno insular.

Su nombramiento fué recibido en el país con gran satisfacción y general aplauso. – X.

## NUESTROS GRABADOS

**La cena en casa de Emaus, cuadro de Antonio Estruch.** — Otro lienzo notable, debido al pincel del discreto artista catalán Antonio Estruch, reproducimos en la primera página de este número. Digno compañero del que recientemente publicamos, representando las *Bodas de Canaan*, está también destinado á embellecer uno de los salones de la suntuosa vivienda del acaudalado señor Ponsá. En una y otra composición revélase el temperamento artístico del joven pintor, quien por medio de tan recomendables producciones pone de manifiesto sus aptitudes y justifica plenamente la pensión que se le concediera para continuar sus estudios en la Ciudad Eterna. Creemos que el señor Estruch, al continuar por tan segura senda, alcanzará en plazo no lejano el provechoso resultado que merece por su laboriosidad y felices disposiciones.

* *

**La cena, cuadro de Juan Bautista Tiépolo.** – La historia ha colocado en el número de los grandes maestros á este ilustre pintor italiano que nació en Venecia en 1693 y murió en 1770 en Madrid, adonde había ido llamado por Carlos III para decorar algunas de las bóvedas del palacio real. Desde la edad de diez y seis años, en que empezó á conquistar merecida fama, hasta su muerte, su carrera fué una serie no interrumpida de triunfos, de los que son elocuente testimonio las admirables obras que en templos, palacios y museos se conservan como valiosas joyas. Sus cuadros se distinguen por la delicadeza de sus tonos, cualidad que les presta un encanto de que hay muy pocos ejemplos y que puede apreciarse en la reproducción que publicamos de *La Cena*.

* *

**Isla de Cuba.** – Los tres grabados que publicamos en esta página y en la siguiente son otros tantos detalles curiosos que completan la información gráfica acerca de la voladura del *Maine*: en el primero vemos á tres oficiales de este buque que regresan del sitio en donde están los restos del mismo; los otros dos reproducen el lugar en donde están enterradas en el cementerio Cristóbal Colón de la Habana las víctimas de la catástrofe y un grupo formado por el cónsul Lee, el capitán Sigsbee, que mandaba el *Maine*, y el capellán Chidwick en el cementerio Cristóbal Colón en el acto del entierro de aquéllas.

* *

**Estados Unidos. Alistamiento de voluntarios para la escuadra del Norte del Atlántico.** – Los grabados que publicamos en la página 223, además del interés de actualidad que ofrecen, resultan curiosos en extremo porque nos dan perfecta idea de cómo se efectúa la recluta para la marina de guerra en los Estados Unidos. Por las noticias que han publicado periódicos de distintos países sabíamos que la marina norteamericana se compone de los elementos más heterogéneos, y los grabados referidos, de cuya autenticidad no podemos dudar porque están tomados de una de las más importantes ilustraciones neoyorkinas, son la mejor confirmación de que los Estados Unidos no disponen de una marinería numerosa, homogénea y disciplinada, y de que cuando llegan circunstancias excepcionales, como las presentes, no vacilan en echar mano de todo lo que se les ofrece, sin mostrarse muy exigentes en la elección, á fin de dotar á toda prisa á sus buques de las tripulaciones necesarias para hacer frente á todas las contingencias. Este sistema de alistamiento es de tal naturaleza, que en nuestro concepto huelgan todos los comentarios.

* *

**¡Amaos los unos á los otros como hermanos..!, cuadro de Enrique Danger.** — De todos los preceptos que salieron de los labios del Salvador pocos han sido tan olvidados por la humanidad como el que recomendaba á los hombres que como á hermanos se amasen. Esa fraternidad universal, predicada por Jesucristo, no ha podido ser una realidad en los diez y nueve siglos transcurridos desde su venida al mundo, y mucho han de cambiar los individuos y los pueblos para que aquel sublime principio sea algo más que un ideal acariciado por algunos hombres de buena voluntad. ¡Bien ha fustigado la transgresión del divino mandato el autor del cuadro que reproducimos! Su grandiosa composición no necesita ser explicada, pues el pensamiento profundo en que se inspira surge tan naturalmente de la contemplación del lienzo, que el menos lince al ver aquel campo sembrado de cadáveres y de restos de sangrienta batalla, aquellas nubes de humo y la silueta del Calvario, en donde el hijo de Dios consumó el más grande de los sacrificios, comprenderá la expresión de tristeza del Redentor á la vista de tantos horrores y la amargura con que recuerda las hermosas palabras que encierran una de sus más grandes enseñanzas.



ISLA DE CUBA. – El cónsul Lee, el capitán Sigsbee y el capellán Chidwick en el cementerio de la Habana durante el entierro de las víctimas del *Maine* (de fotografía)



ISLA DE CUBA. – Tumbas en donde están enterradas las víctimas del *Maine* en el cementerio Cristobal Colón de la Habana (de fotografía)

ESTADOS UNIDOS. – ALISTAMIENTO DE TRIPULANTES PARA LA ESCUADRA DEL NORTE DEL ATLÁNTICO. – OFICIAL EXAMINANDO LA DOCUMENTACIÓN DE UN VOLUNTARIO Á BORDO DEL «VERMONT,» EN BROOKLYN. – VOLUNTARIOS ESPERANDO TURNO PARA ALISTARSE EN EL «RICHMOND,» EN LEAGUE ISLAND. – VOLUNTARIOS ALISTADOS ANTES DE PRESENTARSE Á LA COMISIÓN DE EXAMEN.



¡AMAOS LOS UNOS Á LOS OTROS COMO HERMAN




... DANGER, GRABADO POR CARLOS B...




PUERTO RICO. – EL PRIMER GOBIERNO DE LA AUTONOMÍA (dibujos de Vázquez, tomados de fotografías)

**Magdalena ante el cadáver de Jesucristo, cuadro de Arnoldo Bocklin.** – En distintas ciudades de Suiza y de Alemania se han celebrado recientemente varias exposiciones de obras de Arnoldo Bocklin en conmemoración del septuagésimo aniversario del nacimiento de este ilustre artista, cuyos excepcionales méritos reconoce el mundo entero. Bocklin nació en Berna en 16 de octubre de 1827, comenzó en Dusseldorf sus estudios, que luego perfeccionó en Bruselas, y en 1848 hizo un viaje á París y en 1850 otro á Roma. Llamado á Hannóver para adornar con cinco cuadros el comedor de una hermosa quinta de recreo, ya en estas composiciones demostró sus tendencias al género fantástico, que confirmó poco después en una obra, *Pan*, que expuso en Munich, adonde se había trasladado en 1856 y en donde fué muy protegido por el conde Schack. En 1858 nombrósele profesor de la Escuela de Bellas Artes de Weimar, cargo que renunció al cabo de tres años para hacer una larga excursión por Italia. Desde 1866 á 1871 estuvo en Basilea, ejecutando allí, entre otras obras, varias pinturas mitológicas para la escalera del Museo, regresando luego á Munich y trasladándose en 1874 á Florencia. Once años vivió allí «bebiendo la belleza del paisaje, de la vida y del arte meridionales,» como dice uno de sus biógrafos, y en 1885 establecióse en Zurich; pero Italia atraíale con encanto irresistible, y en 1892 volvió á Florencia, en donde vive actualmente, viejo por su edad, pero joven todavía á juzgar por su inspiración inagotable y por su prodigiosa laboriosidad. Aunque Bocklin se ha dedicado especialmente á la pintura de escenas mitológicas y de cuadros fantásticos en donde abundan sirenas y tritones, ha cultivado también el género religioso, y el lienzo que reproducimos en la página 232 es elocuente prueba de que si ha producido grandes obras dejándose llevar de su imaginación soñadora de poeta, no menores bellezas han salido de su pincel cuando ha guiado su mano la fe del creyente.

D. FRANCISCO DEL VALLE ATITES,
Alcalde de San Juan de Puerto Rico (de fotografía)

## MISCELÁNEA

**Teatros.**—En el teatro Berlinés de la capital de Alemania se está representando con gran éxito un ciclo de obras de Shakespeare.

*Barcelona.* – Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Principal *Vents d' oratje*, interesante drama en tres actos de D. Luis Quer y D. Buenaventura Sanromá y Quer. Se han publicado las listas de la compañía que en la presente temporada de primavera ha de actuar en el Liceo, en la cual figuran artistas tan reputados como la Sra. Darclée y los Sres. Mariacher y Bonci: las representaciones comenzarán con la ópera de Puccini *La Boheme.*

*Madrid.* – En el teatro Español se ha estrenado *El padre Juanico*, hermoso drama en tres actos de Angel Guimerá que los críticos de la corte califican de una de las mejores producciones del ilustre vate catalán, y que ha sido el mayor éxito de esta temporada y uno de los más grandes presenciados en estos últimos años en el clásico coliseo. En el Real, en donde se ha cantado con aplauso *Il Gladiatore*, ópera en un acto y dos cuadros del maestro italiano Sr. Orifice, se celebró en la noche del jueves próximo pasado una función patriótica organizada por la empresa de aquel teatro con la cooperación gratuita de distinguidos artistas españoles y extranjeros y patrocinada por la aristocracia, las corporaciones oficiales y particulares, sociedades, centros y, en una palabra, por el pueblo entero madrileño, cuyos productos íntegros se destinan al fomento de la marina de guerra española. El éxito de esta función ha superado á las esperanzas de los más optimistas: el teatro estaba completamente lleno, el entusiasmo fué inmenso y los artistas señoras De Macchi, Salvador y Gasull y Sres. Blanchart, Bonci, Calvo, Bertrán y Casañas que tomaron parte en la ejecución del primer acto de *La Favorita*, del segundo de *Los Puritanos* y de varias piezas de ópera sueltas, así como el maestro Goula, que dirigió la *Gallia* de Gounod, cantada por toda la compañía, artistas, alumnos y alumnas del Conservatorio, fueron objeto de grandes ovaciones. El entusiasmo subió de punto en el cuadro final, alegoría de España y de sus glorias; el público en masa, de pie y agitando las señoras los pañuelos, prorrumpió en frenéticas aclamaciones vitoreando á España y á la familia real que ocupaba el palco regio, ofreciendo en aquellos momentos la sala un espectáculo imponente. En cuanto á los resultados pecuniarios, la cantidad recaudada se aproxima á un millón de pesetas; las localidades se cotizaron á precios fabulosos, habiendo un particular, D. Martín Esteban, pagado 250.000 pesetas por un palco y habiéndose satisfecho por algunas entradas de paraíso 5.000.

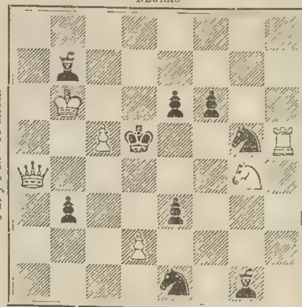
Numerosos imitadores tratan de establecer una confusión entre sus productos y la verdadera **CREMA SIMON**; exíjase el nombre del inventor.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 114, POR K. KONDELIK (Hungría)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 113, POR M. FEIGL

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. C 3 D | 1. C [illegible] A (*) |
| 2. D 7 D jaque | 2. R [illegible] |
| 3. C mate. | |

(*) Si 1. C 7 A D; 2. C 2 D, C toma A [illegible]; 3. D 7 D [illegible]; – 1. R 5 R; 2. C 5 A D jaque, y 3. C 3 R mate; – 1. C 5 A D; 2. D toma P C D [illegible] y 3. D mate; – 1. P 5 C [illegible] C 4 A R [illegible], y 3. C 3 C R [illegible] 2. C 3 R [illegible], y 3. C 5 A D ó D [illegible]



¡Ah! El paladar me ha perdido, dijo Mauglas llenando las copas de champagne

## EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

Novela de Alfonso Daudet. – Ilustraciones de Marchetti

(continuación)

Era, en efecto, el papel que usaba la señora de Valfón, su letra infantil y su sentimental divisa, «En todos los instantes de mi vida,» que había tomado de una célebre enamorada. Pero aun en sus más ardientes expansiones, que sepamos al menos, la señorita Lespinasse no llegó al lirismo apasionado que palpitaba en aquellas líneas íntimas que habían caído en manos del marido y que él exhibía una por una en el mármol del tocador, señalando ciertos párrafos á la joven estupefacta y espantada.

Valfón no parecía muy emocionado ante las pruebas de su reciente deshonor; pero ¿cómo se las había procurado? La mayor parte de las cartas no tenían sobre ni siquiera dobleces y algunas no estaban terminadas. Parecía que un escrúpulo, una vacila-

ción había impedido enviarlas en el último momento. Pero, entonces, ¿cómo estaba el marido en posesión de aquellas armas peligrosas? La pobre Florencia se sintió invadida por una angustia repentina y tembló por su madre, á la que veía entre las manos de aquel hombre perverso. El cielo de sus ojos palideció y sus grandes cejas negras se agitaban como alas agonizantes. Valfón sintió lástima, una lástima superficial, hacia aquel ser tan delicado é inofensivo. Puso en orden las cartas y dijo muy bajo mientras se erizaba su bigote gris:

– Soy un lobo viejo, hija mía, y hay que desconfiar de mis dientes.

Florencia, en seguida, no tuvo más que una idea: peinarse, ponerse el traje mal ó bien, á pesar de las protestas de la modista, y entrar volando en el cuarto de su madre, á la que encontró dispuesta para meterse en el coche: estaba radiante y joven, llevaba un vestido de raso recamado de plata, cinco hilos de enormes perlas alrededor del cuello y cubrían sus brazos mitones en vez de guantes, para dejar ver las alhajas que llenaban sus dedos. Entre la alta judería de Burdeos eran legendarios los brillantes de la Marqués. Empeñados con mucha frecuencia para pagar deudas de juego de Valfón, cuando éste llegó á ser hombre de Estado y manipulador de fondos secretos, hizo venir todo lo «de allá,» como decía por eufemismo su mujer, y el Monte de Piedad dejó de ver aquellas maravillas

Cuando entró Florencia, la mirada de su madre le salió ansiosa al encuentro.

– ¿Qué hay?

La señora de Valfón había siempre presentido ese suceso horrible, del que las dos mujeres no hablaban nunca ó casi nunca, y su corazón se alarmaba fuertemente al más ligero fruncimiento de cejas de su hija. Florencia se aproximó y quiso decir lo que había pasado; pero al ir á pronunciar la primera palabra, se detuvo confusa. Estaban, sin embargo, solas en la habitación, pues si bien andaba de un lado para otro la enorme Zizí, la vieja mulata de la señora de Valfón, que estaba recogiendo las cajas y los efectos de su ama, la presencia de aquella mujer no estorbaba á la joven; pero la joven se moría de verguenza ante la idea de decir á su madre que su secreto había sido descubierto.

Era, sin embargo, preciso hablar, ponerla en guardia; así es que haciendo un supremo esfuerzo le dijo:

– Pronto, mamá... ¿Dónde pones las cartas que recibes y las que tú tienes empezadas?

– Allí, en mi mueble inglés.

La señora de Valfón, ya turbada sin saber por qué, señalaba un delicioso escritorio, provisto de tablas y de cajones, uno de esos muebles que solamente se fabrican en Londres y que parecen todos destinados á un camarote de un vapor.

Florencia siguió preguntando:

– ¿Tienes la llave?

– La llevo siempre conmigo.

La Valfón se quitó del gancho del abanico – aquel año se llevaban colgados á lo largo de la falda – una microscópica llavecita de oro que nunca abandonaba y que llevaba siempre prendida, ya en una pulsera, ya en el reloj. Inmediatamente cogió del escritorio una carterita de tafilete blanco y repasó los papeles que contenía, primero muy de prisa y después hoja por hoja, palideciendo á medida que avanzaba en su examen.

– No busques más, dijo Florencia en voz baja; él tiene tus cartas; acabo de verlas.

– ¡El miserable! Con una llave falsa, entonces...

– Pero, mi pobre mamá, ¿haces borradores cuando escribes?

La madre balbuceó muy confusa:

– No soy francesa, bien lo sabes, y no encuentro las palabras con tanta facilidad como vosotros. Para enviar un carta tengo siempre que escribir tres ó cuatro.

La verdad era que la pobre mujer se esforzaba y no hallaba nada bastante noble, bastante poético para responder á las hermosas frases sentimentales de su Raimundo. Acostumbrada desde los tiempos lejanos del liceo de Luis el Grande á clasificar al amigo de su hijo entre las más privilegiadas inteligencias, Raimundo entraba actualmente para ella en la serie genial de los que la portuguesa llamaba los literatos, y cuando le escribía formaba varios proyectos de carta y olvidaba siempre hacer desaparecer las no enviadas. De este modo Valfón había tropezado con ellas un día en que estaba registrando los cajones de su mujer, lo que sucedía frecuentemente desde que la Cámara estaba tratando de la ley Naquet y de la cuestión del divorcio.

– ¡Pobre mamá!, suspiró Florencia.

– ¡Oh! En cuanto á mí nada temo, repuso su madre. Me ha hecho ya todo el daño que podía hacerme y no me asusta el que aún me pueda causar... Pero pienso en ti; por ti es por quien tengo miedo. Cuando yo no esté á tu lado para defenderte..

– Si tú no estuvieras aquí, no habría ya razón para estar yo, dijo la joven arrojándose en los brazos de su madre.

En este momento llamaron á la puerta violentamente. Valfón, sin entrar, exclamó con su voz dulzarrona y voluntariosa.

– Vamos, hijas mías; vamos á comer en Inglaterra y allí no pasa como en París, sino que se llega á la hora en punto.

Al mismo tiempo que hablaba escudriñaba la fisonomía de su mujer. ¿Estaba enterada de todo? ¿La habían avisado? En las alternativas de luz y de sombra de aquella gran habitación, con el traje extraordinario de aquella noche, con la cara empolvada y envuelta entre encajes, era difícil sorprender los rasgos de aquel rostro y darse cuenta de sus impresiones. Pero una vez fuera, cuando el coche ministerial rodaba por los muelles y después por el puente de la Concordia, donde flotaba aún la luz del día en torno de los puntos amarillentos de los faroles, cualquiera se hubiera admirado al ver la hermosa serenidad de las dos mujeres y el brillo de sus ojos tan límpidos como sus diamantes. De seguro, Florencia no había tenido tiempo de hablar. Por dueña de sus nervios que sea una mujer de mundo en un día de grande y aparatosa comida, una explicación tan grave tiene necesariamente que dejar más huellas. Sin embargo, cuando el carruaje atravesaba la plaza de la Concordia en dirección al *faubourg Saint Honoré* y á la embajada, el ministro dijo en voz alta: «¡Calla; Raimundo Eudeline!,» é inclinándose para ver con quién iba el joven, le pareció que la cara de su mujer se había puesto pálida y estremecídose rápidamente.

Raimundo se estaba paseando por delante de la verja de la Cámara esperando á su protector Marcos Javel, cuando vió acercarse á Mauglas, siempre el mismo con sus guantes pajizos y su sombrero flexible; impudente, velludo, gruesas mejillas y aspecto de cantante de provincias. El antiguo vecino de Izoard salía del ministerio de Negocios extranjeros y abordó con desenvoltura á Raimundo.

– ¡Mi querido amigo! Tengo el honor... ¿Cómo están en Morangis? ¿Y la señorita Genoveva?

El joven hubiera querido no responder, avergonzado de tal compañía y experimentando al contacto de la mano que le tendían una molestia física; pero ¿qué hacer?, no es cosa fácil no contestar á un hombre que nos interpela con tal aplomo y cuya mirada cínica y despreciativa nos rebaja hasta su nivel. Raimundo trató de contener al miserable á cierta distancia por medio de un saludo ceremonioso y con la explicación de lo que hacía allí.

– Conozco bien á su Marcos Javel de usted, dijo en tono bufón Mauglas mientras encendía la pipa de madera, que nunca le abandonaba. ¿Quiere usted que le recomiende?

Raimundo le dió las gracias y le dijo que hacía tanto tiempo que estaba allí esperando, que no podía ya tenerse sobre las piernas y prefería dejar la entrevista para el día siguiente.

– Entonces es usted mi presa, bello joven, dijo el polizonte, que estaba leyendo corrientemente en aquella frente cándida el deseo de desembarazarse de él.

Y apoyando un brazo en el del joven, añadió:

– Sí, señor, me le llevo á usted á comer. No diga usted que no, porque es una obra de caridad la que le pido.

Mauglas dijo estas últimas palabras con una emoción de hombre de buena fe, entre contenida y comunicativa. Raimundo se dejó llevar, y aunque furioso por su debilidad, se esforzó en convencerse, con la tontería y la vanidad de sus cortos años, de que cedía á un movimiento de lástima, de generosidad. «¿Con qué derecho – se decía – podía yo humillar á un desgraciado, ya tan maltrecho? Yo no soy su juez... Y luego, ¡tiene tanto talento! ¡Mil francos cada cuartilla en la *Revista!..*» Por otra parte la tarde caía y reinaba esa indecisión crepuscular tan favorable á los compromisos de conciencia y á las concesiones de las almas cobardes.

El restaurant de los Campos Elíseos al que Mauglas condujo su presa – ¿cómo no hirió el oído de Raimundo aquella palabra *presa?*, – tenía como anexo en sus buenos tiempos un café concierto muy en boga que animaba con los rumores de la multitud, con sus sonoridades y con sus candelabros todo aquel lado de la avenida Gabriel. La estación no era todavía á propósito para permanecer al aire libre, y no se veían en el restaurant, envuelto en la sombra y en el silencio, más que dos ó tres gabinetes particulares que aventuraban su luz equívoca entre el follaje.

Las reverencias de los mozos á la aparición del recién llegado, la sonrisa de la señora del mostrador, la mesita alumbrada por velas con pantalla como las mesas de juego y colocada en una solitaria galería cubierta de cristales; hasta el cocido casero, que no se encuentra más que en provincias; hasta el excelente y humeante abadejo como en las buenas fondas de Londres y de Amsterdam; todo denunciaba al parroquiano, al fino gastrónomo, orgullo y satisfacción de los antiguos establecimientos parisienses en los que todavía se sabe comer.

– ¡Ah! El paladar me ha perdido, decía Mauglas, llenando las copas de champagne, vino fresco y no *champanizado,* que acababa de brotar del racimo. He conocido demasiado pronto lo que era bueno y no he sabido prescindir de ello. Escucha esta historia, pequeño, que vale la pena... Es la confesión de un agente de policía secreta.

Raimundo le miró con espanto. ¡El desgraciado reconocía, pues, su infamia! ¿Y le habría llevado.. comer para hacerle aquella confesión? ¿Con qué objeto? ¿Lo hacía por remordimiento ó por el deseo, tan humano, de aliviarse contándolo todo? La vanidosa juventud del confesor estaba muy dispuesta á admitir esta suposición. Pero viendo aquel singular penitente, con la servilleta al cuello, que confesaba sus culpas mientras comía con tan magnífico apetito, ¿cómo pensar que el remordimiento entrase por algo en sus expansiones?

Antes de retirarse en Morangis, donde los había conocido Raimundo, los padres de Mauglas tenían cerca de Saint-Lo, en Normandía, una posada de carreteros al lado de un camino. Ciertas fritadas que hacía la madre, la tenca en salsa y la sopa de cangrejos, daban á la casa renombre de buena hostería, y Mauglas padre, maestro pastelero, no tenía igual en la galleta normanda con torreznos fritos... En el buen tiempo, los vecinos acomodados de los alrededores organizaban comidas en casa de los Mauglas, y el viejo Denizán, el escribano más antiguo de la ciudad, iba allí todos los domingos á la hora de almorzar con su violín y sus dos hijas. Días benditos para el pequeño Mauglas eran aquellos domingos que pasaba revolcándose en la paja con Rosa y con Pulquería y escuchando las hermosas piezas de música del Sr. Denizán, valses de Brahma ó mazurcas de Chopín, que el muchacho retenía y recordaba toda la semana y que tarareaba desde la mañana hasta la noche mientras se paseaba solo por los campos inmediatos.

Era el tal, sin embargo, un mozo sólido y pesado, de inteligencia precoz, pero de una holgazanería que no podía él mismo sacudir. Friolero y goloso, permanecía horas enteras en la cocina espumando el puchero, probando el primer caldo y extasiándose en la contemplación del asador, que ofrecía á su glotonería el buen olor de sus jugos y de sus asados. El Sr. Denizán consiguió, sin embargo, de la madre, muy satisfecha hasta entonces de tener entre las faldas al voluminoso aprendiz de pastelero, que el muchacho fuese enviado al colegio de Saint Lo, y después, en vista de sus éxitos de clase, que fuese á terminar los estudios á París, como pensionista de un gran liceo

Durante las vacaciones el joven Mauglas se volvía á encontrar con la señorita Rosa, que crecía cada vez más fresca y robusta, pero que, privada desde muy joven de su madre y falta de toda vigilancia, apenas sabía leer á los diez y siete años y se dejaba revolcar en la paja como cuando tenía doce. La hermana mayor, la señorita Pulquería, víctima de una afición demasiado viva por los húsares, daba de ella una nueva prueba todos los años á algún oficial del regimiento acuartelado en Saint-Lo. Cuando la guerra del 70 hizo desaparecer aquellos lindos húsares de casaca de avispa, uno de los pasantes del Sr. Denizán ocupó cerca de la hija la plaza que había dejado vacante el último oficial del regimiento; pero, menos escrupuloso, se escapó con ella llevándose la caja de Denizán.

Mauglas hijo, en París á la sazón, se alistó en los tiradores de Chabaud-Molard, y durante todo el asedio hizo una vida de bohemio y de Robinsón en las aldeas desiertas, en los grandes jardines abandonados, saqueando corrales, bebiendo buen vino robado y saboreando esa deliciosa borrachera del peligro que agranda los paisajes y da importancia é interés á los más pequeños episodios.

Cuando París se rindió, cuando las puertas de la ciudad se abrieron y nuestro hombre se volvió á encontrar en la cocina de su padre oyendo el relato de las miserias sufridas durante su ausencia, ¡qué pesada, qué insípida y qué incolora le pareció la existencia! Los caminos, faltos del acarreo acostumbrado, estaban llenos de tropas desbandadas, especie de

langosta que devoraba hasta las cortinas de las ventanas. Por dos veces unos soldados alojados prendieron fuego á la posada, y en Saint-Lo, en casa de los Denizán, las cosas fueron todavía peor. El padre murió á consecuencia del disgusto que le produjo la fuga de su hija mayor, y el estudio salió á la venta y fué comprado á bajo precio por la Compañía de los procuradores. No le quedaron, pues, á Rosa más que los muebles de su cuarto de soltera y unos cuantos rollos de monedas de oro en el fondo de un cajón, del que sacaba á ojos cerrados sin reponer jamás ni un céntimo.

Mas como quiera que Rosa era una linda muchacha y tenía seis ó siete mil francos en dinero contante, el joven Mauglas creyó hacer un negocio excelente casándose con ella. Los recién casados fueron á instalarse en Montmartre, en un cuarto amueblado de la calle Lepic.

(Los acordes de una música que sonaba en la enramada próxima interrumpieron el relato de Mauglas, que creyó al pronto que estarían ensayando en el café-concierto próximo; pero un mozo le sacó de su error.)

– No, señor; no han empezado todavía los ensayos. La música que ustedes oyen es la banda de la Guardia Republicana que está tocando ahí enfrente, en la embajada de Inglaterra.

«Es verdad – pensó Mauglas; – esta noche hay recepción... En esa comida diplomática se tratará de mí.»

Después dijo de repente dirigiéndose á Raimundo:

– Vuelvo á mi historia. Estoy impaciente por explicar á usted el cómo y el porqué de mi entrada en la *Tienda*.

Raimundo no comprendió.

– Sí, hombre, la *Tienda*..., vamos..., la policía. «Iba á hacer dos años que estábamos en el barrio Latino Rosa me había obsequiado con dos encantadores mellizos de los que al principio se encargaron los abuelos; pero pronto nos los enviaron con la nodriza porque allí no marchaban bien los negocios y todo el mundo se moría de hambre. Con esto tuve tres bocas que alimentar. Para colmo de dicha, Pulqueria, la hermana de mi mujer, abandonada por su pasante de escribano, apareció un día en mi casa sin un cuarto y sin camisa, pero con un repuesto de vicio y de estupidez bastante para surtir á todo el barrio. Era, como su hermana, una hermosa muchacha, y pasaba las noches en las tabernas, donde era conocida con el nombre de la Normanda. Como tenía el aplomo de citarme por fiador, había que estarla reclamando continuamente en la prevención, hasta que un día desapareció, llevándose toda la ropa de mi mujer, que se quedó sin faldas y sin poder salir á la calle en más de un mes.

»Los siete mil francos del estudio habían pasado ya á la historia, y para atender á los gastos de mi casa había tenido que vender mi reloj, mis gemelos y hasta los papeles de música y el violín de Denizán. Algunos periódicos me tomaban original, generalmente biografías de músicos célebres; pero me pagaban tan mal y á mí me costaba tanto esfuerzo el escribir... Esa ha sido siempre mi debilidad; esa depuración de todo lo que hago, esa necesidad de pulimentar con papel de lija todas las palabras de mis frases, por no encontrarlas nunca bastante agudas, bastante brillantes. Añada usted á esto mi manía de la brevedad, de la concentración, que era también la manía de Wolf, el amigote de Goethe, el cual Wolf pretendía que toda fórmula, por sutil y complicada que fuese, debía caber en una uña si había de tener su verdadera expresión. ¡Singular locura la de buscar las frases más cortas y la de estrechar los renglones, en un hombre que vive de su pluma á tanto la línea y hace vivir de eso á otras muchas personas!

»Una vez hice un retrato bastante feroz del presidente de la República en un periódico radical en el que escribía por primera vez, y tuve que ir á ver á Valfón, que era entonces director del servicio de seguridad en el ministerio del Interior, para suplicarle que no hiciese responsable de mi torpeza al periódico. Valfón se rió de mí en mis barbas, y me dijo que aquella gente se burlaba de mí. Aseguró que yo tenía un gran talento del que no sabía servirme, y que si quería ser serio y salir de la miseria de una vez y para siempre, me procuraría una posición fácil y lucrativa, que me pondría en condiciones de prestar grandes servicios al Gobierno, informándole del verdadero espíritu de la opinión pública.

– »Vea usted lo que le conviene; reflexione usted, me dijo; y si mis palabras le han convencido, váyase á ver de mi parte al Sr. Leboucart, en la prefectura de policía; él indicará á usted lo que tiene que hacer.

»Consulté con mi mujer, por guardar las formas, y Rosa me respondió:

– »Amigo mío, haz lo que quieras; pero tú no entiendes gran cosa de ese oficio de escritor en que te has metido. No ganas casi nada y somos ocho ó diez personas las que tienes que mantener. En estas condiciones veo difícil que salgas adelante, si no cambias de profesión.

»Era cierto; en mi casa estaba siempre la mesa puesta para una cuadrilla de borrachos y de glotones cuya pereza se sustentaba de adular la mía. Los unos traían á los otros, y las sopas de la mujer de Mauglas llegaron á ser famosas hasta en las alturas de Montmartre.

»Mi mujer, verdadero temperamento de holgazana, gustaba hasta el extremo de estarse de una comida á otra sin levantar la mesa, charlando con los codos sobre el mantel, y adoraba aquella existencia de pereza y de glotonería que mi sueldo de *indicador* – me ofrecían setecientos francos al mes – nos permitiría continuar indefinidamente. Al primer golpe de vista, el oficio no presentaba gran dificultad, puesto que estaba resumido en dos palabras: escuchar y referir. En todas partes donde estuviere, en el café, en el círculo, en los salones, debía abrir el oído, coger al vuelo las conversaciones, las noticias, y hacer de ellas un breve informe que el jefe comprobaría con los de otros muchos de mis colegas de periodismo que vivían, según me aseguró Leboucart, del mismo oficio que yo y no creían rebajarse ni comprometerse sirviendo honradamente á un gobierno honrado... Vacilé durante algún tiempo, y por último, un fin de mes de mucho apuro Leboucart me prestó mil francos para devolvérselos cuando y como quisiera. Así quedé cogido ..

»Mis informes tenían éxito en la *Tienda* porque eran cortos – la influencia de Wolf – y porque no los bordaba. Aquella tarea me divertía. Encargado al principio de vigilar los congresos socialistas de Gante y de Lugano y la Internacional de Ginebra, aproveché la ocasión para visitar museos y países sorprendentes que nunca había visto más que en sueños. Una vez tomadas mis notas y expedido mi informe, trabajaba por mi cuenta. En el cuarto de una posada de puerta sombreada por una fresca parra, y junto á una ventana que daba sobre el lago de Lugano, bordeado de blancas casitas, escribí el primer capítulo de mi *Psicología de la orquesta*, que publicó la *Revista* y me dió á conocer en seguida.

»Leo en sus ojos de usted lo que está pensando, joven. ¿Y el remordimiento?

»Á fe mía, el remordimiento me dejó bastante tranquilo. Cuando asistía en Holanda á las conferencias de Karl Marx, de Bakounine y de otra porción de charlatanes españoles, italianos y hasta franceses, cuyas ideas políticas y sociales transcribía, anotando las rivalidades, las pequeñeces y toda la historia íntima del Congreso; cuando en Génova y en Milán los amigos de Mazzini y de Garibaldi me hablaban de sus proyectos y me entregaban la Italia revolucionaria para que yo enviase sus confidencias á altos lugares, mi conciencia no se alarmaba en lo más mínimo. Sólo más adelante, á consecuencia de ciertas cuestiones individuales, el oficio se volvió duro por culpa sobre todo del jefe, de aquel siniestro Leboucart, que no soñaba más que con conspiraciones y represalias y que quiso transformarse de indicador en provocador.

»¡Ah, el malvado! ¡Si yo le hubiera hecho caso, qué carnicería, qué cañoneo de un extremo á otro de Francia! Cada uno de mis informes daba ocasión á escenas en las que me trataba de pusilánime y de imbécil y me amenazaba con quitarme el sueldo. De buena gana le hubiera cogido la palabra; pero tenía detrás de mí toda mi tribu, más desordenada que nunca.

»Mi cuñada Pulqueria había vuelto más embrutecida que antes; nuestros dos hijos cayeron malos y murieron con algunas horas de intervalo, y mi mujer, á consecuencia de aquella sacudida, se metió en la cama y se estuvo en ella diez y ocho meses inerte y como atontada, lo que no fué obstáculo para que la mesa siguiera siempre puesta y la comida preparada para los amigos, que iban á cuidar á la enferma y á distraerla durante mi ausencia. Si mi plaza se suprimía, ¿cómo había de sostener mi casa con todos aquellos gastos? Me veía, pues, obligado á soportar los sofiones de Leboucart. Y sin embargo, acabé por sublevarme. ¿Pues no quería aquel animal que me presentase candidato á la diputación por el Var, bajo pretexto de que en mis viajes había sabido ganarme las simpatías de los cafés republicanos de Draguignan? Me dijo que la policía pagaría los gastos de mi elección y que durante todo el tiempo que fuese diputado disfrutaría sueldo doble. Al ver que me obstinaba en renunciar, me decía Leboucart irritado: «¿Pero qué inconveniente encuentra usted? No sería usted el único en la Cámara salido de entre nosotros.» ¿Sería cierto? ¿Se trataría de un artificio de los que esa gente usa para reclutar su personal? Ello fué que me negué abiertamente, declarando que nada me gustaba más que la literatura, y que si en las condiciones actuales no tenía tiempo más que para publicar un volumen cada cuatro ó cinco años, si aceptaba la diputación tendría que renunciar por completo á escribir.

»El jefe montó en cólera entonces de un modo horrible, y me hubiera encontrado en la calle sin empleo, si Valfón, tan implacable como Leboucart, pero temeroso, por mil razones, de todo el que maneja una pluma, no me hubiera ofrecido un puesto ventajoso en reemplazo del que perdía. El nuevo ministro de la policía de San Petersburgo, el general Dejarine, de paso en París; había pedido un agente hábil y probo para vigilar á los revolucionarios rusos refugiados en Francia. Me dió una carta para el general y fuí á reunirme con él en Ginebra, donde había alquilado todo el hotel Beausejour. Pasé allí cuarenta y ocho horas ocupando seis grandes piezas para mí solo en el segundo piso y con prohibición absoluta de salir y de hablar con nadie, pero disponiendo de cigarros, de *champagne* y de *kummel* hasta reventar. El grueso general Dejarine, sensual y fino, de ademanes dulces y mirada pérfida, me entregó un paquete de fotografías de las principales caras del partido revolucionario, que debía asimilarme y tener constantemente ante los ojos. Me detalló con mucha inteligencia las notas que había reunido sobre la vida, las costumbres y el carácter de aquellos hombres y de aquellas mujeres; me hizo saber sus escondites y sus refugios, y me indicó dos de los más feroces de aquellos nihilistas que estaban muy *trabajados* hacía mucho tiempo y á dos pasos de entrar al servicio de la *tienda* de San Petersburgo. Dejó á mi habilidad el cuidado de cerrar el trato, y me encargó que hasta que encontrase medios para introducirme entre ellos, trabase relaciones con algunos sin infundir sospechas. Lo conseguí, en efecto, y aunque me pagaron muy bien, pues me daban mil quinientos francos al mes y los gastos de coche y de sellos, puedo decir que no robé el dinero, por lo menos los primeros años. Conocí á todos los jefes de la emigración, Lavrof, Popof, etc., y recibí invitaciones para las veladas del hotel Czartoryski, en la isla de San Luis, que pasaba por ser un centro nihilista. Pero jamás pude descubrir nada, y eso que almorcé durante tres meses en una lechería, detrás del Panteón, con Sonia Perowska y Jessa Hefmann, á quienes ahorcaron poco tiempo después en San Petersburgo ó en Moscou..., no lo sé á punto fijo. No palidezca usted, joven; no fuí yo quien las hizo prender. Me contenté con llamar la atención sobre su presencia y decir los sitios que frecuentaban. Para denunciar sus conversaciones y sus proyectos me faltaba entender la lengua rusa ó más bien un cierto lenguaje cifrado de que los emigrados se servían entre sí.

»Cuando murió mi mujer y yo instalé á mis padres en el pabellón contiguo al de Izoard, mi encuentro casual con Sofía Castagnozoff pudo ser peligroso para los compatriotas de aquella buena muchacha, que conocía todas sus resoluciones sin participar completamente de sus ideas. Yo no sé por qué, así yo como mi literatura resultábamos simpáticos á Sofía y la veía tomar confianza y pronta á decírmelo todo. Empezó á enseñarme, por medio de un estudio comparado de las lenguas vivas, ese dialecto convencional indispensable para conocer el partido; pero de repente, sin motivo ni explicación, se retiró, encerróse en la más absoluta reserva y no pude sacar más de ella. ¿Fué por celos de mis sentimientos hacia la señorita Genoveva, de la que estuve enamorado algún tiempo, ó bien esta hermosa y altiva persona consiguió comunicarle la antipatía que yo le inspiraba? Ello fué que á consecuencia de una visita domiciliaria á casa de Casta para buscar á un nihilista que tenía oculto, se convenció de que yo la había denunciado. Si no quedé entonces absolutamente inutilizado en el barrio Saint-Marcel, en lo que se llama «la Pequeña Rusia,» lo cierto es que me vigilaron ya más que yo vigilaba á los otros y hasta llegaron á amenazar la tranquilidad de mis padres, por lo que tuve que buscarles otro refugio, lejos de Morangis.

»Mientras ocurrían estos peligrosos sucesos, cambió el ministro de policía en San Petersburgo, y el nuevo, Bernoff, un salvaje, me mandó llamar al hotel Bristol en cuanto llegó á París y me dió la orden de descubrir antes de ocho días una imprenta clandestina rusa que funcionaba en Saint-Ouen. Busqué, no encontré nada, y aquel ministro, insensible á las delicadezas de la lengua francesa con que yo adornaba mis informes, me hubiera puesto en la calle sin la intervención de Dejarine.

*(Continuará)*

## CARTELES ARTISTICOS

Como en el artículo de Luis Hollfeld que hemos publicado anteriormente se hablaba con bastante extensión del celebrado artista francés Julio Cheret, (véase el número 843), al reproducir hoy las dos obras suyas que van en esta página nada diremos acerca del que con razón ha sido llamado padre del cartel moderno.

En cambio nada se decía en el citado trabajo del arte japonés, por lo que, aprovechando la circunstancia de publicar un ejemplar del mismo, nos ocuparemos exclusivamente de este arte que tanta influencia ha ejercido en nuestros días sobre el europeo, imponiéndole hasta cierto punto sus principios fundamentales. En efecto, nuestros artistas, sin imitar servilmente á los japoneses, han vuelto, gracias á ellos, á inspirarse directamente en la naturaleza y han tomado ejemplo de los mismos para aplicar y transformar en obras artísticas decorativas las formas naturales. Prescindiendo de otras muchas ramas del arte, en lo que se refiere al cartel bien puede afirmarse que sin el conocimiento de las impresiones en colores japoneses no habría realizado en tan poco tiempo su prodigioso desenvolvimiento artístico; y á poco que se estudie el asunto, veremos que este nuevo género artístico arranca del Japón, aun cuando en aquel país el cartel no ha representado nunca el papel que en las grandes ciudades de Europa y América. Los carteles industriales japoneses comenzaron siendo muy pequeños é imprimiéndose sólo en blanco y negro, excepción hecha de los anuncios teatrales y de otros espectáculos públicos: en un principio se pegaban unos papelitos manuscritos en los troncos de los árboles, en los pretiles de los puentes y en las cercas de las casas, pero nunca en las paredes de los edificios. Siglos hace, un sacerdote hizo fijar en las casas, para preservar de la peste á sus habitantes, la imagen de su patrono y el nombre de su templo: en la puerta de éste fijóse también la estampa, y muy pronto aparecieron junto á ella otras varias que tenían por objeto dar las gracias por un favor recibido del cielo ó expresar un deseo, naciendo de aquí los exvotos, de los cuales tomaron modelo los industriales para anunciar sus productos. Poco á poco fueron perfeccionándose estos carteles, y en el siglo pasado aparecieron los de colores, bien que siempre de tamaño reducido, que se colocaban profusamente en los templos, en lo alto de las colinas y en otros puntos muy visibles, siendo los encargados de distribuirlos los peregrinos, que eran en el Japón los únicos que sin pasaporte podían recorrer los templos de los 300 gobiernos en que aquel país se dividía. De aquí que mucha gente viajara disfrazada de peregrino: en un principio los que viajaban por placer aprovechaban esta ocasión para dejar en todas partes sus tarjetas adornadas con dibujo; más adelante siguieron este ejemplo los comerciantes, posteriormente se confió la distribución de carteles industriales á los peregrinos pobres, á quienes se pagaba este servicio, y finalmente constituyóse en Yedo una sociedad perfectamente organizada que se cuidaba de imprimir y distribuir los carteles.



Cartel anunciador del Eldorado de París, original de Julio Cheret

Además de estas pequeñas tarjetas, hubo desde antiguo en el Japón carteles colosales anunciadores de espectáculos, que en vez de estar impresos estaban pintados, por ser escaso el número que de ellos se necesitaba, y que se colgaban en las paredes exteriores y en las inmediaciones de los teatros: estos carteles contenían la escena culminante de la obra que se representaba, reproducida en figuras de tamaño natural, ó bien el retrato de uno de los primeros actores, y no sólo se fijaban en las paredes, sino que también eran paseados por las calles á son de tambor para atraer á los viandantes, á quienes un pregonero anunciaba la función, explicándoles la escena que en el anuncio figuraba é invitándoles á concurrir al teatro. De estos carteles se conservan naturalmente muy pocos; hace algunos años una casa exportadora japonesa envió varios á París, en donde llamaron poderosamente la atención.



Cartel exvoto japonés, colocado en las gradas de un templo

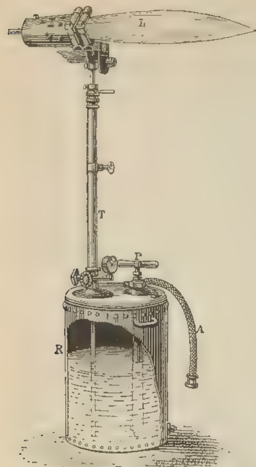
Estudiando estos productos artísticos, vióse que al lado de sus defectos, como la falta de expresión de los rostros, la rigidez de las figuras, la ausencia de perspectiva, etc., había cualidades muy dignas de tenerse en cuenta en las impresiones en colores, y se comprendió que esa pintura plana, ese predominio del elemento decorativo sobre el puramente pictórico, encerraba una delicadeza de sentimiento y un dominio tan absoluto de la técnica, que muchos convinieron en que, lejos de ser una imperfección artística, aquel procedimiento significaba un refinamiento elevado, del cual podían sacarse muchas y muy útiles enseñanzas.

Si los artistas europeos intentaban amoldarse á aquel estilo, ¿quién había de formular contra éste la menor censura? Si de este modo se sancionaban aquellos procedimientos, ¿cómo no reconocer sus excelencias? El arte tiene algo de cosmopolita, y por ende es natural que todo progreso realizado por una nación redunde en beneficio de las demás. Por esto el carácter decorativo de las impresiones japonesas en colores, la acentuación de lo esencial, el sistema de la ligera indicación en vez de la reproducción realista, la simplicidad de la expresión, el empleo de las líneas de contorno y de las superficies de color planas y la distribución de los colores, sirvieron de modelo para el desarrollo del moderno cartel.

Y de esta suerte el arte japonés en general, las impresiones en colores en el Japón producidas influyeron de una manera decisiva en este nuevo género artístico, siendo por consiguiente mucho más importante para el conocimiento de éste el estudio del desenvolvimiento de aquél que el de los progresos que hayan podido realizar en Europa, desde los antiguos tiempos, los recursos empleados como medios de reclamo. Desde este punto de vista general, la misma historia del cartel japonés tiene una importancia secundaria, puesto que en nada ha influído en los demás países, de modo que los carteles japoneses no tienen para nosotros otro interés que el de ver aplicados á ellos los mismos principios fundamentales que vemos empleados en las impresiones en colores. – A.




Cartel anunciador de una fiesta celebrada en el palacio del Trocadero de París en 14 de junio de 1890, á beneficio de las familias de unos náufragos, original de Julio Cheret.




Lámpara Wells para alumbrado al aire libre. – R. Depósito que contiene el petróleo. – P. Bomba que sirve para introducir el petróleo en el tubo A y para comprimir el aire á fin de empujarlo por el tubo T hacia el quemador L en donde se inflama.

## LÁMPARA WELLS

La iluminación de los grandes espacios al aire libre es bastante difícil de realizar con las lámparas de que ordinariamente se dispone, y cuando no se trata de una fiesta pública, en la que la multiplicidad de focos luminosos sirve de pretexto á motivos decorativos, es útil poder disponer de uno ó dos focos potentes.

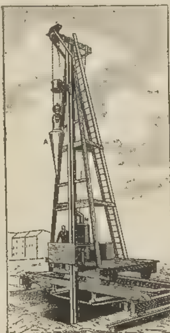
Desde hace muchos años se emplea para este fin la lámpara Wells, que reproduce el adjunto grabado y que por medio de la combustión de los aceites pesados del petróleo produce una llama de gran intensidad. El sistema de esta lámpara, que no ofrece peligro alguno, se compone de un depósito R en el cual se introduce el combustible mediante el tubo A, y de una bomba aspirante é impelente P movida á mano. Cuando el aceite llega aproximadamente á los dos tercios del depósito, se saca el tubo y se continúa bombando para comprimir el aire en la parte superior de aquél y hacer subir el líquido por el tubo T al quemador L. Este quemador está formado por un serpentín de pared delgada por donde se escapa el aceite.

Para hacer funcionar el aparato se quema durante algunos minutos alcohol en una copa colocada debajo de este serpentín, con lo cual el aceite se calienta y ocasiona desprendimiento de gases que se inflaman produciendo una luz muy viva; el calor de este foco luminoso es entonces bastante para calentar el serpentín y el aparato continúa funcionando sin la ayuda del alcohol, siendo para ello suficiente mantener la presión del aire dando un impulso á la bomba de cuando en cuando.

El consumo para una lámpara de 1000 bujías cuesta, con los diversos gastos de entretenimiento y limpieza, unos 70 céntimos de peseta por hora. De la utilidad de esta lámpara nada hemos de decir, porque la práctica ha demostrado que puede aplicarse con grandes ventajas á multitud de servicios. – G. M.

## MARTINETE PARA FUNDACIONES RÁPIDAS SOBRE SUELO FLOJO

Cuando se realizan trabajos que bien merecen el calificativo de colosales, necesariamente se tropieza con dificultades que es preciso resolver de un modo práctico y conveniente, no sólo desde el punto de vista técnico, sino que también desde el económico: los problemas á que dan lugar tales trabajos tienen muchas veces soluciones conocidas, pero á los que dirigen la empresa interésales en muchas ocasiones buscar otras que faciliten una economía de tiempo y de dinero, y de aquí nacen multitud de inventos, unos completamente nuevos y otros simples perfeccionamientos de sistemas ó procedimientos ya conocidos.



Martinete para fundaciones rápidas en un suelo flojo. – A. Cono de hierro fundido de 1.500 kilogramos de peso, que elevado por una cabria de vapor M, cae automáticamente desde una altura de 10 metros y abre pozos que luego se llenan con betón para consolidar el terreno.

Sugiérenos estas reflexiones el martinete que reproduce el adjunto grabado y que ha sido inventado por M. Dulac: este aparato constituye, desde el punto de vista de la mecánica, una de las particularidades más interesantes que nos ofrecen los trabajos que actualmente se están realizando para la exposición universal que en el año 1900 ha de celebrarse en la capital de Francia.

Tratábase de construir los edificios de la administración: el terreno en donde debían levantarse, situado muy cerca del Sena, no era muy sólido y como esas construcciones no debían ser muy pesadas, creyóse innecesario apelar al procedimiento del pilotaje.

Sin embargo, era preciso buscar un medio para consolidar el suelo, dándole la resistencia necesaria, y á este efecto se le apisonó por medio de un martinete de hierro fundido de 1.500 kilogramos de peso.

Un andamiaje de 10 metros de alto va provisto en su extremo superior de una polea por la cual pasa la cadena que sostiene el martinete A, de forma cónica, el cual martinete está dispuesto de tal manera que se abre automáticamente al tropezar con un anillo fijo y situado á una altura suficiente para limitar su movimiento de ascenso. La cabria que hace funcionar el aparato está movida por una locomóvil M.

El martinete penetra rápidamente en el suelo empujando la tierra por ambos lados, con lo cual después de un corto número de caídas puede formarse un pozo, hasta de 15 metros de profundidad, que luego se rellena de betón. La operación es tan rápida que fácilmente se pueden multiplicar los pozos y practicarlos unos tan cerca de otros que constituyan como una serie de pilares de betón que acaba por formar un suelo muy resistente con una economía notable de tiempo y de dinero sobre cualquiera de los otros procedimientos hasta ahora empleados. G. M.

PAPEL Ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE B^IN BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL D^R DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^R FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS D^RES JORET y HOMOLLE CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^IA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Higado y de la Vejiga (Exigir la marca de « la Muger de 3 piernas »).
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita: 1 fr. 30
Marca de Fabrica

POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. – Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS — 9, place des Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE 3 fr.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

Jarabe de Digital de LABELONYE
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesías, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
Medalla de Oro de la S^ed de F^ia de Paris
LABELONYE y C^ia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E FOURNIER Farm^co, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL D^R DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE, Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Medicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los ultimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y C^a, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

PATE EPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

### LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

*por autores ó editores*

UN ALMA DE DIOS, por *Juan Ochoa*. – Esta novela, que forma el volumen duodécimo de la «Colección Elzevir ilustrada» que con tanto éxito publica el editor barcelonés D. Juan Gili, reune todas las mejores cualidades que en esta clase de obras puede apetecer el más exigente: su argumento es en extremo interesante, su acción se desarrolla con verdadera naturalidad, los personajes están arrancados de la vida real y un estilo castizo y ameno avalora todas estas bellezas de fondo. *Un alma de Dios*, con bonitas ilustraciones de Arturo Carretero, véndese á dos pesetas.

EL TEATRO REAL POR DENTRO. – MEMORIAS DE UN EMPRESARIO, por *D. Manuel González Araco*. – Contiene este libro curiosas noticias acerca del primer coliseo lírico de la corte, narrando en él el Sr. González Araco hechos tanto más interesantes cuanto que son vívidos: el autor explica con verdadera sinceridad cuantos acontecimientos han ocurrido desde 1879 y en su presencia en aquel teatro, y de su relato se desprenden enseñanzas muy dignas de ser tenidas en cuenta por los que quieran tomar á su cargo empresas como las del Real. La narración está hecha en forma sencilla y amena y en ella se mezclan anécdotas interesantes. El libro, impreso en Madrid por los hijos de José Ducazcal, se vende al precio de cinco pesetas en la librería de D. Antonio San Martín.



MAGDALENA ANTE EL CADÁVER DE JESUCRISTO, cuadro de Arnoldo Bocklin

AL INSIGNE CÁNOVAS DEL CASTILLO. – Rindiendo un tributo de veneración á la memoria del ilustre estadista asesinado en Santa Agueda se ha publicado en Santiago de Chile un libro con interesantes y bien escritos trabajos de Orrego Luco, Carlos M. Vicuña, E. Altamirano, A. Montt, Carlos W. Martínez, E. Blest Gana, E. Mac-Iver, M. Martínez, Juan A. Barriga, J. Hunnceus, F. A. Concha Castillo, C. Concha, J. Bañados Espinosa, A. Edwards, L. Barros Méndez y A. Jara, todos encaminados á ensalzar los méritos del insigne estadista. El libro, cuya publicación debemos agradecer los españoles, ha sido impreso en la imprenta Barcelona.

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*El Peruano*, boletín oficial de la República del Perú; *Revista de Quito*, semanario de política, literatura, noticias y variedades que se publica en Quito (Ecuador); *Revista Contemporánea*, revista quincenal madrileña de ciencias, letras, ingeniería y arte militar; *La Revista Médica de Puerto Rico*, periódico científico y profesional que se publica dos veces al mes en San Juan; *El Huésped*, semanario de literatura, ciencias y variedades que se publica en Popayan (República de Colombia).

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE, REGULARIZAN LOS MENSTRUOS, EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MÉDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA. En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO. En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cª. Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ENFERMEDADES del ESTÓMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS, GASTRITIS – GASTRALGIAS, DIGESTION LENTAS Y PENOSAS, FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con PEPTONA
es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
– LAIT ANTÉPHÉLIQUE –
LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz. PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRE y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu Paris

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

OBESIDAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
Paris 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son tambien muy eficaces para combatir el extreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 11 de abril de 1898 — Núm. 850




**El ilustre dramaturgo noruego Enrique Ibsen,** retrato publicado con motivo del septuagésimo aniversario de su natalicio

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Estado de nuestra Europa. – Problema de las alianzas españolas con los gobiernos europeos contra los Estados Unidos. – Dificultades en las alianzas con Francia. – Intervencion del Papa. – Deficiencias múltiples de esta intervención. – Acabamiento del problema de los reconcentrados. – Imposibilidad de aceptar el pago de indemnización alguna por la catastrofe fortuita del *Maine*. – España no puede consentir ni por un minuto que se ponga en duda su integridad nacional. – Observaciones. – Conclusión.

Un verdadero embargo intelectual se apodera de los espíritus españoles hoy en el requerimiento y busca de alianzas, dirigidas á sostenernos y auxiliarnos, para conservar nuestro patrimonio nacional frente á frente de los yankees, tan retadores y tan audaces. No discurre sobre política internacional ningún estadista, no escribe ningún periódico, no habla ningún ciudadano, sin lamentarse á la continua, en planideros conceptos, de nuestra soledad, y sin tratar de persuadir á la opinión hacia un reanudamiento de inteligencias diplomáticas, destinado á conseguirnos un poderoso influjo en el anfictionado europeo. Y tal embargo se ha extendido en términos que tirios y troyanos se huelgan imputando á los directores de nuestra política una desidia y un descuido respecto al asunto, en los cuales descuido y desidia creen hallar la causa del aislamiento donde nos encontramos durante los actuales dolores, tan penosos y tan terribles. Yo no participo de semejantes aprensiones. Para mí la obra nacional se reducía en estos últimos tiempos á robustecernos y á fortificarnos, primero, por el genio creador de nuestra libertad, y ya libres, por la reconstitución económica dentro de nosotros, que nos granjeara un abundante presupuesto de la paz; pues la reconstitución económica corona es y cúspide y remate y corolario de nuestra reconstitución política. Para esto necesitábamos calcular con acierto nuestro porvenir; divertirnos de las grandezas bélicas tan costosas como vanas; ponernos en la vía de ahorros indispensables á quienes han menester una recuperación de su pasada fortuna; sin esos ejércitos modernos de conquistas, abrumadores al tesoro y al pueblo; sin esos alardeos navales, más ostentosos que útiles; sin esas ambiciones de territorios nuevos, cuando para conservar los antiguos habíamos de recurrir á una libertad muy regulada y regular, á una paz muy firme, á un tesoro muy repleto que hubiese puesto nuestros fondos sobre la par y aumentado nuestro crédito; á una fiel administración, virtuosa y sabia.

En el estado internacional de nuestra Europa se habla mucho de alianzas, y en las alianzas no se hace cosa ninguna de provecho. Yo no conozco pueblo tan decidido por las poderosas amistades europeas como el pueblo italiano. En su afán por figurar entre las grandes potencias, no se contentó sólo con aunar un pacto entre su Estado y los poderosos imperios centrales, Austria y Alemania; recurrió también á Inglaterra. Mas ¿de qué han servido todos estos pactos á la itálica gente? De perdición y de ruina. Metida estuvo Italia en el horno babilónico de Abisinia, y nadie la socorrió. Todo lo contrario y opuesto: la pobre nación rota dió territorios á las naciones ricas, después de haber mondado, como lo mondara, su territorio colonial, y Albión recibió Kassala de Italia. Esto se llama entre nosotros á la mar agua. Pues algo parecido le ha pasado á nuestra heroica y mártir Grecia. Nunca su dinastía se hubiese arrestado á la guerra última con los bárbaros turcos si el rey no creyera encontrar en sus parientes y afines, casi todos soberanos poderosos, auxiliares de su causa y mantenedores de su corona; y llegaron los mongoles bizantinos hasta las raíces del Olimpo y las llanuras de Farsalia y las cercanías del sacro espacio de las Termópilas, sin que uno solo de sus naturales enemigos contrastase á Turquía y los turcos, tan odiosos, antes bien propendiendo á la media luna de Osmán, y á los alfanjes profanadores de Santa Sofía, y á la Tartaria muslímica, hoy en la ciudad de Constantino acampada, sin que sintieran el culto estético de nuestros padres por Atenas amenazada, ni tratasen de rematar la obra por excelencia del siglo, la integridad de Grecia.

¿Quién puede apetecer alianzas hoy, si observa y estudia el camino tomado por las potencias, cada día más desligadas unas de otras y más recluídas en su soberbio egoísmo? No conozco problema ninguno capaz de reunir todos los votos capitales del anfictionado europeo como la cuestión cretense, cuyos desarrollos é incidencias perduran lustros de lustros en el corriente siglo. Una grande asamblea diplomática se reunió en Constantinopla; una escuadra colectiva donde cada nación contaba sus correspondientes barcos se presentó en las aguas de Candía; formáronse con destacamentos de todas las naciones compañías apercibidas á meter en cintura los musulmanes y los cristianos, haciéndoles vivir bajo una serena concordia; notas comunes redactadas por todos los poderosos del mundo daban sabios consejos que parecían imperiosos mandatos; ningún medio de influjo perdonó aquel inmenso poderío tan efectivo como incontrastable; y sin embargo, ningún resultado de provechoso pudo tocarse, ningún remedio apercibirse, ningún progreso real hacerse, porque descompadraron los compadres, y llamándose amigos ó aliados, no convinieron jamás ni en los afectos de su amistad ni en los términos de su alianza.

Y esta es la hora en que no hay autonomía para Creta; ni puede promulgarse una constitución armónica y congruente con su estado social, ni menos erigirse un supremo imperante á quien todos los cretenses obedezcan. Mientras Rusia y Francia quieren de gobernador cretense al príncipe Jorge, Turquía lo rechaza; y en esta negativa encuentra el apoyo de Alemania, potencia hoy esencialmente turca. Mientras los directores de Inglaterra y los estadistas de Italia trabajan por el rescate de la cuitada Grecia y por la indispensable libertad de Tesalia, creyendo tener consigo todos los soberanos europeos, el emperador Guillermo separa su buque *Oldemburgo* de las escuadras colectivas, y el emperador Francisco José asegura que si bien permanece todavía la concordia diplomática sobre los asuntos griegos, él está resuelto á separarles un tanto el hombro porque le solicitan atenciones más imperiosas en el hormiguero, un tanto removido, de sus levantiscos dominios. No puestas de acuerdo las potencias cristianas en problema que tantas comunes ideas les inspira y tantos comunes intereses les presenta, ¿sobre qué podrán ponerse de acuerdo? Si no saben optar entre Turquía y Grecia cuando tan clara esta opción aparece á los espíritus más vulgares, ¿acertarán á optar entre los Estados Unidos y el gobierno español, dados los intrincadísimos asuntos de Cuba?

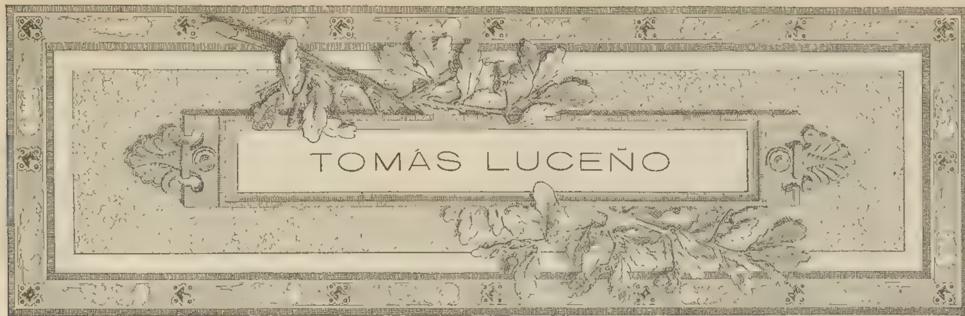
El reinante debate habido en la Cámara francesa respecto del estado de relaciones entre América y España, corrobora esta universal perplejidad europea. Mientras el diputado radical interpelante impelía brioso al gobierno hacia una inteligencia con España, el gobierno, alabándonos mucho, encareciendo con hipérboles el precio de nuestro afecto, mantenía la balanza entre los dos contendientes y no se inclinaba ni á la península ibera del Pirineo, ni al territorio sajón de América. Para el gobierno vecino la mejor política francesa hoy consiste, por un caso de fuerza mayor, en sostener la más estricta neutralidad entre los dos contendientes, al igual amados por Francia, y sin regatearles de modo alguno los prudentes consejos de un íntimo amigo, entregarlos libres y sueltos á la propia suprema resolución de sus litigios. Francia no puede con España enemistarse por la conjunción de sus sendos territorios; por el parentesco estrechísimo entre las respectivas sangres de sus afines pobladores; por el interés de conservar neutral aquella formidable línea de Occidente que puede por horrible modo herirla en sus combates con Oriente; pero tampoco puede olvidar cuál número de lazos apretadísimos la ciñen al mundo sajón de América: la epopeya de la independencia; el ministerio de sus cruzados que desempeñara Lafayette; el arribo de Franklin á Francia trayendo aquí la idea americana, y el arribo de Brissot al Nuevo Mundo llevando allí la idea francesa; los consejos y los principios de Payne animados en la filosofía de los cuákeros; las bendiciones de Voltaire extendidas sobre la cabeza de Wáshington; esa leyenda moderna de los dos grandes pueblos libres republicanos que une sus corazones é identifica sus espíritus. Después de tales lirismos, pedidle al gobierno francés alianzas. Así yo puedo explicarme haya surgido fenómeno tan absurdo como la intervención del Papa en los litigios entre América y nuestra patria.

En este momento me sobrecoge tan increíble noticia. ¿Cómo se ha formalizado acto de tanta trascendencia? Lo ignoro. Pero aquellos industriados en estos asuntos me dicen que León XIII comisionó al cardenal Gibbons para que ofreciera su mediación al presidente de la República sajona; y éste, conmovido por tal solicitud, acaba de aceptarla. No me atrevo á creer lo mismo que relato según me lo han relatado á mí en persona; pero sí conozco la decisión de nuestro gobierno y sé á ciencia cierta su resuelto ánimo de aceptar este arbitraje y someterse á sus resoluciones supremas. Desde que conozco tal acuerdo, navego en un obscuro mar de verdaderas confusiones. Yo no creo materia de litigio internacional diplomático la querella injustificada é injustificable que nos ha presentado, por alarde mero de fuerte y por capricho arbitrario de tirano, el pueblo yankee, poseído y embargado por un verdadero delirio colectivo, de esos que se pagan tarde ó temprano con verdaderas decadencias. Aquí no sucede otra cosa más sino que los Estados Unidos, derogando el principio universal de no intervención, éntranse de hoz y de coz en los privativos asuntos nuestros, queriendo imponernos acuerdos suyos á los cuales no puede suscribir ningún pueblo soberano sin pasar por una deshonra indeleble, á cuyo estigma preferimos todos los españoles, todos, la derrota y la muerte. Si admitimos la intervención directa del Papa, también admitimos la intervención indirecta del presidente; y al admitirlas, nos hallaremos en una dificultad insuperable y sin salida.

De las tres cuestiones litigiosas que la voluntariedad criminal del gobierno yankee nos suscita, ninguna puede resolverse á derechas por la sentencia del Papa. Una cuestión es la triste de los reconcentrados; resuelta ya por las disposiciones recientes del general Blanco, y resuelta según aconsejaban los Estados Unidos, no puede dar margen á ningún género de litigio y no puede poner verdadero término á ninguna fundada diferencia. Desarraigada la causa, el efecto desaparece. Quedaría la cuestión del *Maine*, si los Estados Unidos nos pidieran una indemnización por semejante catástrofe, ajena en todo á nuestra voluntad, voluntad exenta por su inocencia de responsabilidades que sólo podría imputarle la malicia ó la calumnia. Lo hemos anunciado mil veces y lo repetiremos ahora: no podemos oir ni una sola palabra sobre indemnizaciones al pueblo americano por el *Maine*, porque nuestra honra nos veda reconocer el supuesto é hipótesis de tal culpa imposible. Además, el Papa no es quién para entender y decidir sobre materias químicas, navales, técnicas, en que tendría cualquier ingeniero mayor y más legítima competencia. Yo reconozco la sabiduría con que Bismarck y Cánovas de consuno sometieron al gran León XIII el asunto de las Carolinas. El Vaticano encierra la más rica y más autorizada colección de papeles fehacientes en materias tan complicadas como las invenciones náuticas de nuestros descubridores, como la extensión geográfica de nuestros descubrimientos, por no haber uno solo de éstos pasado sin su entonces admitida sanción. ¿Pero qué haría el Papa en las desventuras del *Maine*, asunto privativo de la química?

Y dejo para lo último la más inverosímil y más absurda pretensión entre todas las inverosímiles y absurdas pretensiones de América. El pueblo aquel, enloquecido sin duda por la fortuna y por la prosperidad; habiéndosele subido á la cabeza el mosto nuevo de sus embriagadoras ambiciones; falto en su dementísima neurosis de toda circunspección, pide, como si pidiera lo más hacedero, el reconocimiento por nosotros de la independencia cubana. Y yo pregunto, ¿cuál es el guapo en España que sea osado á poner en litigio, ni por un minuto, la integridad inconsútil del territorio patrio? Pon lo tuyo en consejo, y unos dirán que es blanco y otros dirán que es negro. Nosotros no podemos admitir que ajenos poderes, ya sean divinos, entiendan en aquello intangible, inviolable, sagrado, que nos han transmitido las generaciones pasadas y que debemos legar á las generaciones futuras, el nacional territorio. Sobre nuestro hogar, sobre nuestros lares, sobre las sepulturas donde nuestros abuelos yacen, sobre los gineceos donde nuestras mujeres el culto de la familia reciben y donde mecen la cuna de sus hijos, no reconocemos jurisdicción alguna, poder alguno, ni á reyes, ni á papas, pues todo ello nos pertenece por derecho natural, y perderlo sería tanto como perder el suelo donde arraigan hoy las raíces de nuestra vida y el cielo á que confiamos nuestras esperanzas, allende la muerte. Sobre la independencia de Cuba no cabe discusión de ningún género. Nosotros la defenderemos con el verbo de nuestros cañones y la salvaremos con el esfuerzo de nuestros ejércitos. Ningún español reconocerá jamás arbitraje alguno que suponga nuestro deshonor y nuestra mengua.

Madrid, 5 de abril de 1898.




## TOMÁS LUCEÑO

– D. Tomás, ¿estrena usted algo? ¿Cuándo nos da usted un sainete, D. Tomás?

Y D. Tomás contesta siempre amable, siempre cariñoso, paseando gravemente su rostro bonachón y simpático, adornado por largas y espesas patillas que le dan cierto aspecto solemne.

*Don Tomás* – así le llama todo el mundo – escribe poco. Quizá sea porque le quede poco tiempo para dedicarse libremente y con gusto á las labores literarias; quizá también porque, temeroso del público como ningún autor y modesto como muy pocos, cuida mucho el trabajo y no sale una obra de sus manos hasta que, á su juicio, está impecable.

Corrige, lima, pule cien veces lo hecho; lee, consulta, estudia el efecto que la lectura produce en los oyentes; luego vuelve á guardar la labor, y después de pasado algún tiempo corrígela nuevamente, repitiendo la operación varias veces, y así y todo, cuando llega el momento terrible de entregar la obra á la empresa para sacarla á papeles y ensayarla, pónesele á D. Tomás la carne de gallina, y comienza á estar intranquilo y asustado, susto é intranquilidad que no desaparecen hasta que el estreno se verifica.

Esta es la causa que le impide estrenar con más frecuencia, como todos desearíamos, y si á esto se agrega que Luceño tiene que desempeñar al propio tiempo su cargo de Jefe de Negociado en el Ministerio de Ultramar y el de redactor del *Diario de las sesiones del Senado*, se comprenderá fácilmente que escriba poco para el teatro, pues esto poco ya es bastante, sobre todo si siempre es bueno.

Sin falsa modestia, sin hipocresía, refiere, cuando se le presenta ocasión, sus primeros pasos en la carrera literaria.

Del mismo modo, con igual sencillez, relata los detalles verdaderamente cómicos que en la vida oficinesca observa, y es tan grande el encanto de su conversación, tan enorme el caudal de gracia que derrocha, que entre todos los escritores goza de reputación envidiable.

Una vez se presentó á sus amigos hondamente preocupado, porque no comprendía cómo su jefe (entonces era simple escribiente) le había dicho:

– ¡Hombre! Luceño, usted que es medio poeta, afíleme este lápiz.

Y Luceño se preguntaba qué tendría que ver una cosa con la otra.

Sus comienzos fueron los de todos los principiantes que luchan con el deseo de ver sus obras representadas y con el miedo de que no los atiendan.

Temeroso y vacilante, presentóse una noche á Emilio Mario, en el antiguo teatro del Príncipe, un jovencito que le hizo entrega de un manuscrito, rogándole que hiciera el favor de decirle el juicio que su lectura le merecía.

Mario prometió hacerlo, aunque desde luego le indicó la imposibilidad en que se hallaba para estrenarla por tener una porción de obras en espera de que les llegara el turno á que estaban sujetas.

– Ya ve usted, le dijo. Ahora los autores se dedican á escribir piezas en un acto, y como no hay más que dos teatros para representarlas, estamos llenos de obras. Por esta razón, y aunque me parezca aceptable después de leída, me será imposible estrenar la *pieza* que me trae usted.

– No, le respondió el autor novel á Mario. Lo que yo le traigo no es una *pieza*, ¿sabe usted? *Creo* que es un *sainete*...

– ¿Sainete?, dijo Mario. Pero, hombre..., ¡si eso ya no se estila!

Díjole después que aquel género de literatura le gustaba mucho, pero que era muy difícil, y por eso ningún autor intentaba hacerlo, y despidióse Luceño (que él era) del eminente actor, luego que éste le hubo prometido leer la nueva obra y darle su opinión transcurridos algunos días.

Cuando pasado aquel plazo que Mario señaló para dar su opinión respecto á la nueva obra, entró Luceño una tarde en el teatro del Príncipe esperando que el gran actor, con buenas palabras, le devolviese aquella su primera obra, al caminar andando á tientas por los obscuros y largos pasillos que conducían al escenario, por el movimiento y confuso rumor le pareció que la compañía se hallaba ensayando.



TOMÁS LUCEÑO (de fotografía)

Avanzó más y creyó oir, aunque muy vagamente, palabras sueltas de algún parlamento de su obra, de aquella que días antes había entregado á la dirección, y asustado, como si hubiera cometido una mala acción, volvió rápidamente sobre sus pasos, sin querer escuchar al gran actor, que al verle corrió hacia él gritándole:

– ¡Venga usted, venga usted!.. ¡A ver qué le parece á usted cómo *sale!*

– Bien, muy bien, decía Luceño mientras huía aturdido, sin saber fijamente lo que le pasaba.

El sainete se estrenó y obtuvo un éxito grande y merecidísimo.

En todas sus obras, después ha continuado cultivando el mismo género, y admirador fervoroso y convencido de D. Ramón de la Cruz, estudia sin cesar el teatro clásico que aquel insigne literato dejó, y sigue el camino trazado por el gran sainetero, retratista fiel de las costumbres populares de su época.

Distínguese sobre todo Luceño en la pintura de los personajes que presenta. Los que intervienen en sus obras son verdaderas creaciones, tipos arrancados de la vida real, perfectamente humanos.

El portero de la Academia que aparece en el sainete *Las recomendaciones* es uno de los personajes mejor observados que han pisado la escena. Aquella *Doña Sinfo* y sus «distinguidas» hijas *Petro* y *Patro* que intervienen en la obra titulada *Carranza y Compañía*, son un prodigio de verdad. No podían ser de otra manera.

No es, por consiguiente, de extrañar que si tanto ingenio y tanta gracia pone en sus producciones, Luceño en el trato íntimo y particular haga las delicias de cuantos tienen la fortuna de escucharle, y así se comprende también que muchos de sus chistes, conocidos ya de todos hayan circulado sin cesar por todas partes y sean citados en elogio de su ingenio siempre que del célebre sainetero se trata.

Recuérdase que hallándose una vez varios escritores murmurando de la manía de los *álbums* con los que á cada momento los molestaban, Luceño atribuyó á Mahoma el siguiente *adagio*, que él calificó graciosamente llamándola *maldición árabe:*

«¡Poeta seas
y delante de un *álbum* te veas!»

Pero á pesar de esto, si al día siguiente solicitan su firma dos docenas de *álbums*, es capaz de decir que su mayor placer consiste en escribir en todos los *álbums* de España.

A todo el mundo atiende, á todos escucha, jamás se altera, y sereno, imperturbable, pasea con aire satisfecho sus larguísimas patillas de *maître d' hotel*, que dan á su fisonomía cierta originalidad y de las cuales él dijo, no hace mucho tiempo, lo siguiente:

Me parezco á Méndez Núñez,
según dicen mis cofrades;
otros que á un *garçon* de hotel,
pero de hotel elegante;
y yo me encojo de hombros
y dejo que me comparen,
que siendo *guapo por dentro*
me importa poco el semblante.

Y esto es tan cierto, que hay pocos hombres de carácter tan bondadoso y amable como D. Tomás.

Una curiosísima anécdota circuló por Madrid á raíz del estreno de uno de sus más celebrados sainetes.

Dícese, ignoro si con fundamento, que al día siguiente del éxito de la obra titulada *Amén, ó el ilustre enfermo*, al entrar D. Tomás Luceño en el Senado, momentos antes de comenzar la sesión, para dedicarse á sus diarias faenas como taquígrafo de aquel alto cuerpo colegislador, el Sr. Sagasta, á la sazón presidente del Consejo de Ministros, que conocía á Luceño de vista, aunque jamás le había hablado, noticioso de la ovación que obtuvo el sainete estrenado la noche anterior, se acercó á D. Tomás en uno de los pasillos de la Cámara y le felicitó cordialmente.

Luego, sabiendo que Luceño estaba empleado también en el ministerio de Ultramar, el Sr. Sagasta le preguntó qué sueldos disfrutaba, y cuando don Tomás con cierta timidez se lo manifestó, el presidente exclamó riendo:

– ¡Caramba! Dos sueldos y además lo que producen los sainetes... ¿Quiere usted cambiar?

***

Así es D. Tomás, como le llama todo el mundo.

El legítimo continuador de D. Ramón de la Cruz vive en sainete continuo y ha prodigado sus chistes y frases de ingenio de tal manera, que asusta á todos cuantos le conocen.

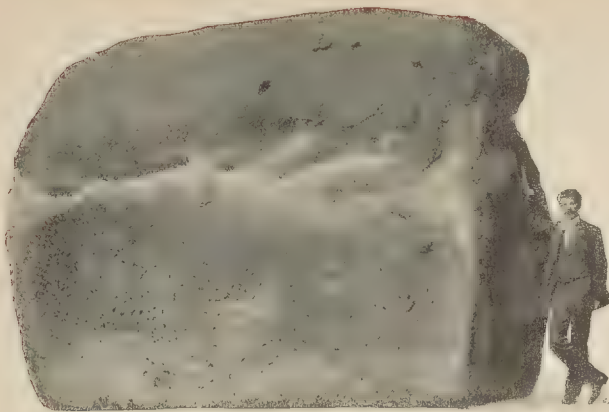
Burla, burlando, como no dando importancia á nada, se ocupa Luceño de las cosas más trascendentales de su vida relacionándolas con sus aficiones de siempre.

Suya es la que él llama *Canción del sainetero*, cuatro versos que encierran un fondo de amargura desconsoladora y que retratan al hombre con todas sus buenas cualidades.

Dice así:

Cuando yo esté en la agonía
pronunciaré estas palabras.
*– Aquí da fin el sainete...*
*¡Perdonad sus muchas faltas!*

J. JUAN CADENAS



Lo que ha consumido durante su vida un hombre de setenta años. – Pan de 280 quintales

## EL PAN NUESTRO DE CADA DIA...

¡Klondike! Al escribir este nombre no me ocuparé de este territorio aurífero desde el punto de vista de la fiebre de oro que, como consecuencia del descubrimiento de aquellos nuevos placeres, ha vuelto á poner en tensión los ánimos aun menos exaltables. No, lo que de allí me interesa es otra cosa, á saber: el aprovisionamiento por todo un año que se señala como necesidad á que han de atender en primer término los que piensen encaminarse hacia aquellos lugares en donde si existe en abundancia el precioso metal faltan en absoluto los víveres.



Lo que ha consumido durante su vida un hombre de setenta años. – Diez estatuas de sal de tamaño natural

Como indicación para los expedicionarios se han señalado algunas cifras que causan verdadero asombro y que permiten formarse idea de lo que es y de lo que come el hombre. Lo que éste consume en un solo día representa un peso y un volumen no despreciables; pues bien, imagínese lo que consumirá en semanas, meses y años y se obtendrán resultados increíbles; panes como casas; bueyes, cerdos y otros animales que nos surten de carne, de un tamaño tal que á su lado el mammut prehistórico parecería una ternerilla; y una cantidad de cerveza, de vino, de café, de te, etc., que llenaría un recipiente comparado con el cual no pasaría de la categoría de jarro el famoso tonel de Heidelberg.



Lo que ha consumido durante su vida un hombre de setenta años. – Cigarro equivalente á 210.000 cigarrillos ordinarios.



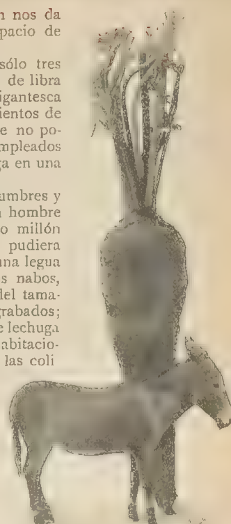
Lo que ha consumido durante su vida un hombre de setenta años Buey de 360 quintales

Si una persona al nacer pudiera contemplar las montañas y los mares de alimentos sólidos y líquidos que durante su vida ha de consumir, de fijo que desesperaría de poder dar cuenta de todo aquello y no se tomaría la molestia de comenzar una tarea que sabía no había de poder concluir. Porque lo que necesita el hombre para vivir es realmente monstruoso; y si mis lectores quieren convencerse de ello, síganme en el laberinto de los datos que voy á exponer á su consideración.

Para nuestro estudio tomaremos como duración de la vida 70 años y como sujeto de experimentación á un individuo que haya disfrutado de una existencia tranquila y de buen apetito, aunque no exagerado.

Empecemos por el pan, que es el principal de los alimentos y el de uso más generalizado, y supongamos, que no es mucho suponer, que un hombre sano come diariamente libra y media, en forma de pan blanco, moreno, galleta, etc.: en este caso, y partiendo del supuesto de que en los diez primeros y en los diez últimos años de su vida no coma más que la mitad, tendremos que en los sesenta años habrá consumido de 280 á 300 quintales de pan, cifra que reducida á volumen nos da un pan que ocuparía un espacio de 140 metros cúbicos.

Comiendo un individuo sólo tres patatas diarias de un cuarto de libra de peso, resulta una patata gigantesca que ocuparía dos compartimientos de un vagón de ferrocarril y que no podrían arrastrar todos los empleados destinados al servicio de carga en una estación de primer orden.



Lo que ha consumido durante su vida un hombre de setenta años. – Nabo gigantesco.

Veamos el capítulo de legumbres y verduras: suponiendo que un hombre come en sesenta años medio millón de guisantes, la cáscara que pudiera contenerlos tendría más de una legua de longitud; en cuanto á los nabos, formarían un solo ejemplar del tamaño que indica uno de los grabados; por lo que hace á las hojas de lechuga cubrirían el suelo de doce habitaciones regulares, y respecto de las coliflores, judías y hortalizas llenarían veinte carros.

Pero de todos los alimentos sólidos, la carne representa indudablemente uno de los de mayor consumo, pudiendo afirmarse que los trozos de tocino y otras materias grasas puestos uno al lado de otro ocuparían una extensión de tres cuartos de milla y las chuletas legua y cuarto, y que la demás carne exigiría veinte bueyes y algunas piaras de cerdos. En suma, la carne consumida representaría un buey de unos 360 quintales de peso y cinco metros de altura: véase el grabado que publicamos y dígase si no parece mentira que aquel diminuto bebé pueda haberse comido á los setenta años el gigantesco buey sobre cuyos inmensos lomos está sentado. Si al consumo de la carne se añade diariamente media libra de pescado, resultan 100 quintales más, partida á la que hay que añadir la no despreciable de 10.000 huevos. Para calcular el azúcar y la sal tenemos el dato de que el aprovisionamiento de los mineros de Klondike, á que antes nos referimos, comprende por año y hombre setenta y cinco kilogramos del primero y doce y medio de la segunda: multiplicando estas cifras por sesenta años, tendremos 4.500 kilogramos de azúcar, ó sea el suficiente para endulzar un importante caudal de agua y

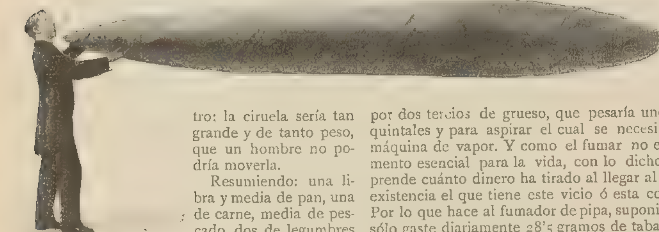


Lo que ha consumido durante su vida un hombre de setenta años Patata monstruo



Lo que ha consumido durante su vida un hombre de setenta años.
Cubo que se necesitaría para contener los líquidos bebidos

750 kilogramos de sal, con los cuales podrían fabricarse diez estatuas de tamaño natural. Veinte quintales de manteca y dos ó tres de queso completan la cantidad de alimentos consumidos. La mostaza y la pimienta no son tampoco de despreciar si se tiene en cuenta el empleo de estos estimulantes durante sesenta años, puede estimarse el consumo de los mismos en catorce libras de pimienta y cien tarros de mostaza. En cuanto á la fruta, las cantidades difieren mucho una de otra: la manzana, conjunto de todas las consumidas, tendría una circunferencia de cuatro metros y medio, y la naranja y pera de un metro: la ciruela sería tan grande y de tanto peso, que un hombre no podría moverla.



Lo que ha consumido durante su vida un hombre de setenta años. – Cigarro de cinco metros de largo y dos tercios de metro de grueso.

Resumiendo: una libra y media de pan, una de carne, media de pescado, dos de legumbres y frutas y media de comestibles varios, dan un total de cinco libras y media diarias ó sea 3.225 quintales en setenta años.

Los alimentos líquidos dan cifras no menos asombrosas: un cuarto de litro de te ó café por la mañana, otro tanto de agua, cerveza, etc., en el almuerzo, medio litro en la comida y otro medio litro de leche, te, cerveza, vino, etc., durante el día, son litro y medio diario ó sea 547 litros al año y por consiguiente más de 38.000 litros en setenta años. Para contener esta cantidad de líquido se necesitaría una vasija de más de tres metros de alto, y si con ella se quisiera aplicar el tormento como antiguamente dejando caer día y noche una gota cada minuto, suponiendo que la tortura hubiese empezado en tiempo de Nerón, la provisión de líquido no estaría todavía agotada.

En tesis general, un hombre sano de apetito y sed regulares se asimila en setenta años 1.930 quintales de materias alimenticias sólidas y líquidas; ó dicho en otros términos, suponiendo que un individuo pesa 150 libras, consume durante aquel tiempo 1.280 veces su propio peso.

Todos los referidos alimentos en forma de claras de huevos batidas llenarían un cuartel de grandes dimensiones y ocuparían un volumen 20 000 veces mayor que el hombre mismo. Y transformando estas materias en energía mecánica, se obtendría una fuerza suficiente para levantar á una altura de un pie un peso de 1.752 millones de quintales, ó á la de 380 metros el famoso puente del Forth, junto á Edimburgo, que pesa 1 200.000 quintales.

El capítulo del tabaco, al parecer tan poco importante, arroja asimismo cifras sorprendentes: aun descontando los veinte primeros años, en que poco ó nada se fuma, los cigarrillos que en los cincuenta restantes consume un fumador mediano, á razón de doce al día, dan 219 000 cigarrillos, equivalentes á un cilindro de cinco metros de alto por medio de espesor. En cuanto al fumador de puros, el que fume seis cada veinticuatro horas se habrá fumado al fin de su vida un cigarro de cinco metros de largo por dos tercios de grueso, que pesaría unos veinte quintales y para aspirar el cual se necesitaría una máquina de vapor. Y como el fumar no es un elemento esencial para la vida, con lo dicho se comprende cuánto dinero ha tirado al llegar al fin de su existencia el que tiene este vicio ó esta costumbre. Por lo que hace al fumador de pipa, suponiendo que sólo gaste diariamente 28'5 gramos de tabaco, habrá consumido en cincuenta años diez quintales de esa hoja aromática.

Ernesto Kreowski

(De la revista alemana *Vom Fels zum Meer*)



Lo que ha consumido durante su vida un hombre de setenta años
Manzana de cuatro metros y medio de su conferencia

## LA CRUZ DE SAN FERNANDO

José había servido al rey y á la patria en el regimiento de Montesa, alcanzando los galones encarnados por haber salvado la vida á once compañeros suyos; algunos días después y en uno de los encuentros más señalados y sangrientos cuyo hecho glorioso conserva la historia, ganó, en cambio de cinco heridas y la pérdida del brazo izquierdo, el premio más envidiado en la milicia: la cruz de San Fernando, la cruz *laureada*.

Es la patente del valor, el diploma del héroe; no hay recomendaciones que valgan ni influencias que la consigan; es preciso, indispensable de todo punto haberla ganado en lucha con la muerte.

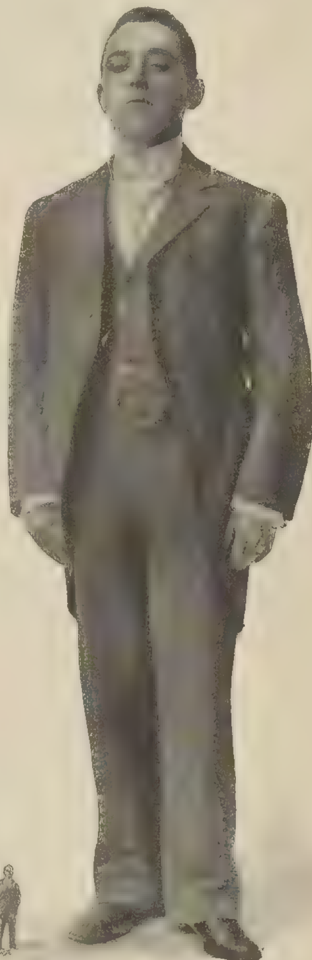
Y con la muerte había luchado dos veces el *héroe* José, pues además del hecho de armas estuvo postrado en la cama del hospital varias semanas en fin de vida, escapando gracias á la habilidad del médico y merced á la voluntad de Dios y á la sólida y vigorosa robustez que siempre había gozado José.

Levantóse de la cama, entró en convalecencia y salió al cabo del hospital con cinco agujeros en la piel de su cuerpo y el brazo izquierdo menos.

Los agujeros nada importaban á José; pero el brazo..., el brazo le hacía verter lágrimas, pues temía que su Pepa, al verle sin el brazo, no le quisiera ya por marido.

– Las mujeres no entienden eso del valor, decía José, y al verme sin el brazo se reirá de mí y me llamará *manco*... Vamos, vamos, mejor quisiera haberme muerto.

Pepa era una de las criadas del general; hacía algunos años que estaba en la casa y supo granjearse la confianza y hasta el cariño de la señora: ganaba muy buen salario porque guisaba bien y suplía la falta de cocinero. Había conocido á José cuando éste era ordenanza del general, y buena moza ella y bien parecido José, se gustaron mutuamente, prometiendo casarse tan luego como José cumpliese el servicio. Contaban con la protección del general, con el afecto de la señora y con algunos ahorrillos que Pepa guardaba cuidadosamente en el fondo de un baúl; cuando se casaran, estaban seguros que no les había de faltar para comer. Si Pepa hubiera sabido leer y escribir y algo de cuentas..., entonces con la protección del general hubieran obtenido un estanco; pero la Pepa no entendía de letras: no importaba. El general ó la señora les *buscarían* una portería; la Pepa era industriosa y trabajadora y se ingeniarían. José sería el portero, ella plancharía, y como sabía guisar bien, encontraría fácilmente donde colocarse de ayudanta..., por supuesto, sin dormir fuera de su casa, pues no quería dejar á José ni una noche solo: eso no. Así, en estos planes y guisando un *civet* de liebre ó friendo una chuleta de ternera, pasaban las horas y los días para la Pepa contando el tiempo que le faltaba á su José para cumplir.



Lo que ha consumido durante su vida un hombre de setenta años. – Proporción entre el volumen de un hombre y el de las materias consumidas: 1 á 1.280.

Entretanto José peleaba bajo el hermoso pabellón gualdo y rojo, dando su sangre por el rey y por la patria y conquistando con su heroísmo la *laureada* de San Fernando; y mientras José luchaba en la cama del hospital, lejos de Madrid, entre la vida y la muerte, Pepa había soñado la noche antes que en el número 2.437, en el cual llevaba una peseta, había caído el gordo..., la felicidad para ella y para su José, y fué tanta su alegría que ni aun despierta realizaba que lo había soñado. Rebosando de júbilo, á las diez de la mañana cantaba con toda la fuerza de sus pulmones la copla tan conocida:

Málaga tiene la fama
del vino y del aguardiente,
de las mujeres bonitas
y de los hombres valientes;

sintiendo no haber nacido en Málaga para poder apropiarse en toda regla la copla; pero ella era manchega, y José, de Betanzos. Al repetir la copla por la cuarta vez, la doncella de la señora llamó á Pepa y le dijo:

– No cante usted tan alto, Pepa; la señora está durmiendo todavía... ¡Ah! Se me olvidaba: anoche, dentro de una carta del señor, venía esta para usted. Será de José.

Pepa tomó la carta y sin perder un instante bajó á la portería, y entrando como una avalancha en el cuarto del portero le dijo:

– Sr. Pedro, hágame el favor de leerme esta carta de mi José. ¡Ande, pronto, pronto!

– Voy, mujer, voy. Siéntate... ¡Qué prisa tienes por saber de tu José!

Éste, en la carta escrita por un compañero de armas y dictada por el mismo José, le noticiaba que tenía cinco heridas, que le habían puesto á orillas de la muerte, pero que ya estaba mejor y que esperaba *sanar* en dos semanas. Luego al final, como posdata, añadía: «No te lo quisiera decir, pero como algún día lo has de saber y ver tú misma, además de los cinco agujeros que me han abierto en el pellejo tengo un brazo menos, que me cortó el cirujano para salvarme la vida... Ya ves, no me ha salido cara; un brazo, el izquierdo, por la vida no es mucho... Aún me queda el brazo derecho para acariciarte. ¿Me querrás sin el brazo? ¡Ay, Pepa, Pepa! Adiós y hasta que te dé *medio* abrazo tu José.»

– ¡Jesús me valga!, exclamó Pepa llorando y sollozando, ¡Jesús me valga! Mi José, ¡pobrecito! ¡Qué vamos á hacer!..

Y entre lágrimas y suspiros suplicó al Sr. Pedro que contestase en seguida á José diciéndole que ella le querría siempre, sin brazo; que justamente le quedaba el derecho y la mano necesaria, la derecha, para que el señor cura pudiera darles la bendición. Que volviera pronto, lo antes posible, pues ya no tenía que esperar á *cumplir*.

La Pepa al decir esto no mentía; amaba á José con toda su alma, con todo su cuerpo. Cuando supo que José había ganado la cruz laureada, al comprender lo que valía, se sintió orgullosa, y pensó que José era más que su amo el general, pues éste no la tenía á pesar de ser general.

Volvió de la guerra José; llegó á Madrid con sus cinco heridas cicatrizadas y el brazo menos, pero ostentando orgulloso en el lado izquierdo de su pecho, sobre su corazón, la cruz tan heroicamente ganada. La alegría de Pepa al abrazar á José no tenía límites; José apenas creía ni sabía lo que le pasaba; ¡Pepa le quería de veras á pesar de ser manco! Teniendo el cariño de su Pepa y ostentando su cruz, ¡qué le importaban sus cinco heridas ni su brazo! Aún le parecía poco el sacrificio. ¡Si él hubiera dado sus dos brazos y sus dos piernas!..

– Mira, decía José á Pepa cuando se casaron, oye bien: cuando me muera quiero que me entierren con la cruz, ¿oyes bien? Si es verdad que me quieres prométemelo.

– Sí, mi José, te lo prometo y te lo juro. Cuando te mueras, lo que Dios no quiera y antes me muera yo, te coseré la cruz yo misma, y la coseré fuerte y bien para que nadie pueda quitártela. Te lo juro. Está tranquilo y no hablemos de muertes ahora. A vivir, que somos jóvenes.

Protegidos por el general y su señora, casáronse Pepa y José, dotándoles el cielo con dos hijos. Obtuvieron la deseada portería que les dejaba utilidades y provecho honradamente, y por el carácter servicial, amable y bondadoso de los *porteros*, la vecindad toda los apreciaba, llegando á obtener la completa confianza del propietario de la finca.

Más de veinte años gozaron la Pepa y José de una vida tranquila y sin disgustos serios; sus dos hijos crecían fuertes y sanos aprendiendo el uno el oficio de cerrajero y el otro el de ebanista.

Como todo tiene término en este mundo, así tuvo fin la salud del pobre José, que barría y lavaba las escaleras y el anchuroso portal, luciendo siempre en su pecho la cruz tan caramente ganada; empezó á re-



Isla de Cuba. – Edificio que ocupa el consulado de los Estados Unidos en la Habana

sentirse de sus heridas sintiendo muy fuertes dolores en la parte de brazo que le había quedado. Así vivió algunos meses sufriendo con resignación, hasta que al fin tuvo que guardar cama; avisaron al médico que pronosticó la enfermedad como incurable y de un término funesto en no lejana fecha. La pobre Pepa, inconsolable, separábase apenas de la cama del enfermo; le abandonaba solamente el tiempo preciso y necesario para cumplir bien su trabajo de limpiar y barrer.

Una tarde, al obscurecer, empeoró José; llamó á Pepa y cogiéndole las manos le recordó su promesa acerca de la cruz.

Pepa, sollozando, reiteró con gran energía su juramento, tranquilizándole y dándole ánimo y esperanzas de curación, esperanzas y ánimo que ella no tenía ya...

De madrugada, José *el héroe* rindió su alma á Dios después de haber confesado y comulgado cristianamente.

Pepa no lloraba ya; preocupábala el cumplimiento de la promesa que había hecho á José, á *su José*, y dando vueltas en su mente se le ocurrió como mejor idea una, bien extraña por cierto.

Aprovechando unos momentos en que se había quedado sola con el cadáver, cogió una aguja, la enhebró con algodón encarnado de marcar, tomó la cruz de José, que durante su enfermedad estaba colgada á la cabecera de la cama, la limpió cuidadosamente y la puso sobre la almohada. Después descubrió el cuerpo yerto de José hasta medio cuerpo, abrió la camisa, desabotonó la camiseta de lana cuya abertura hizo mayor rasgándola, dejando al descubierto el pecho del muerto, y tomando la aguja enhebrada ya, sin el más pequeño temblor nervioso y con segura y ligera mano cosió la cruz, por la cinta, en el lado izquierdo del pecho de José, sobre su corazón, dando las puntadas en la misma piel del difunto...

Cuando terminó, rezó arrodillada un *Padre nuestro* y un *Avemaría* y dijo á media voz, casi al oído de *su José:*

– Te he cumplido la promesa, José mío. ¡De ahí nadie te la quitará, ni la verá nadie!

Arregló otra vez la camiseta del difunto, y poseída de santa resignación le cubrió de nuevo con las ropas de la cama.

El *héroe* podía dormir tranquilo el sueño eterno: llevaba al sepulcro, sobre su corazón y para siempre, su cruz laureada de San Fernando.

M. J. Quintana

## APUNTE..

Sentado ante la mesa de trabajo, Gándara escribe febrilmente: es un periodista de treinta años, y á juzgar por sus cabellos que empiezan á blanquear y por sus facciones *contraídas* por el cansancio y la tristeza, aquel hombre que emborrona cuartilla tras cuartilla es un vencido prematuro, un desengañado, una juventud debilitada lastimosamente por un desaliento aplastante. Lo que va escribiendo lo confirma: uno de los párrafos dice así:

«El gran maestro de la novela francesa ya lo expresó con una sinceridad y un sentimiento grandes. Todos los encantos del vivir son vanidad, vacío insondable; por eso tal vez viene tan presto la muerte: los que más aman son los que más padecen: pocas cosas corresponden á nuestro amor. El arte nos quema al calor de su fuego inextinguible y nos abandona casi siempre al fin de la jornada.

»La mujer nos sustituye por otros amores ú otras vanidades; la amistad es egoísta; la fama adquirida la devora el tiempo; la reputación conquistada á costa de un batallar sangriento la empaña una caída, una sátira intencionada ó un olvido duradero.

»De las dos grandes verdades fundamentales, el amor y la muerte, sólo una es constante: la última.

»¿Para qué luchar con tanto ahinco, para qué desesperarse con tanta frecuencia, para qué guardar tanta amargura durante una vida mezquina, indigna de ser consagrada por la fe y el entusiasmo? Archivemos nuestras melancolías sólo para una cosa: para llorar la perdida fe en los humanos, en la mujer y en el hombre; generalmente no apagarán nuestra gran sed de amor; están casi todos tocados por una vanidad secular, universal.»

Y el publicista, desengañado y tristón, añadía por su cuenta:

«¿Para qué escribir ya más? Me voy á mi pueblo, detesto la corte, sólo me llevo de ella una carga inmensa de libros, cuya lectura me ha dejado casi ciego y un sin fin de desilusiones desnudas de poesía. Mi único recuerdo poético es mi lugar, al que vuelvo; allí tendido perezosamente junto á los sembrados, veré cómo madura la mies en mis terrones y corren las nubes ocultando el sol. Arrancaré de mi alma las pocas ambiciones que me quedan, y libre de cuidados, contemplaré la naturaleza.

»He gastado lo mejor de mis energías, y he desperdiciado todas mis esperanzas y todos mis anhelos. Nadie ha querido recoger el calor, la esencia de mi juventud. Por eso me entierro. ¿Que es muy pronto? Quizás no.»

Aquí llegaba Gándara en su escritura cuando apareció un su amigo y compañero de profesión, y por todo saludo le dijo:

– Mi enhorabuena. Acabo de leer en los *Lunes del Imparcial* un artículo larguísimo del ilustre Juan Crítico. Te pone en los cuernos de la luna, dice que eres el más genial de los modernos, el de más alientos, el que ve más hondo. Fustiga al público, que olvida tus libros en los escaparates de Fernando Fe.

– ¿Dónde está el *Imparcial* ese? No sabía nada, dice Gándara levantándose prontamente.

– Aquí.

El periodista sin ilusiones lee casi temblando el largo artículo que ha inspirado al imponderable Juan Crítico.

Cuando estaba leyendo, llegó un hombre con una carta para Gándara; el sobre decía «Urgente.»

El escritor pesimista interrumpe la lectura del *Imparcial*, abre el sobre, repasa el contenido de la epístola y exclama alegremente dirigiéndose á su amigo:

– Hoy es un día grande para mí; el director artístico del Español me cita para dentro de media hora y me anuncia que el drama que yo presenté hace un mes se va á poner en escena, me pronostica un éxito completo y dice que el tal drama es una concepción grandiosa, ¡grandiosa!, fíjate bien, ¡grandiosa! Hoy se empieza la lectura oficial... ¡A ver! ¿Mi sombrero? ¿Dónde está mi sombrero? Estoy aturdido... Chico, yo me voy..., dispensa ¿eh? Mira, haz el favor de decir al regente de la imprenta que hoy no hay crónica, no tengo tiempo de hacerla, de concluirla, de modificarla.

Y tomando Gándara las cuartillas escritas, rómpelas nerviosamente; después coge con avidez *El Imparcial*, que guarda en su bolsillo, y sale muy apresurado, mirando el reloj y cantando á media voz:

Porque Gedeón,
Porque Gedeón...

J. Grau Delgado

## NUESTROS GRABADOS

**Isla de Cuba.**— Los grabados que con este epígrafe general publicamos en el presente número tienen innegable interés de actualidad: uno de ellos, el de la página 238, representa el edificio del consulado norteamericano en la Habana, y si como construcción nada de particular ofrece, lo que allí se ha hecho y lo que de allí ha salido desde que comenzó la actual insurrección cubana reviste tal importancia y ha sido de tanta transcendencia que bien merece ser reproducida la casa que en la capital de la isla ocupa la representación de los Estados Unidos.

La llegada de los acorazados *Vizcaya* y *Almirante Oquendo* al puerto de la Habana, han sido dos acontecimientos cuyo recuerdo no se borrará de la memoria de cuantos los presenciaron: la población en masa acudió á los muelles, vitoreando á la bandera española que en aquellos buques ondeaba y á los bravos marinos que en aquellas aguas ostentaban la representación de la madre patria y llevaban la noble misión de velar por el honor de España. El espectáculo fué grandioso y conmovedor y al desembarcar los oficiales y la marinería, todas las clases de aquella noble y hermosa ciudad aclamáronlos con frenético entusiasmo y rivalizaron por colmarles de obsequios: el pueblo en masa de la Habana, además, quiso visitar los dos barcos de guerra, en los cuales pudo admirar así el orden y la disciplina que en ellos reinan como las poderosas máquinas de guerra de que están dotados y de que es buena inteligencia de los encargados de defenderla y el carácter del pueblo español, que si puede á algunos parecer inofensivo en las circunstancias ordinarias, sabe crecerse con las dificultades y se vuelve grande hasta agigantarse en las grandes ocasiones.



ISLA DE CUBA. - El acorazado *Oquendo* haciendo su entrada en el puerto de la Habana (de fotografía de Otero y Colominas)



ISLA DE CUBA. - Grupo de jefes y oficiales del acorazado *Vizcaya* á bordo del mismo (de fotografía de Otero y Colominas, de la Habana)



ISLA DE CUBA. - Cañón Hontoria de 28 centímetros y torre blindada del acorazado *Vizcaya* (de fotografía de Otero y Colominas, de la Habana)

muestra el cañón Hontoria que uno de nuestros grabados reproduce.

Las circunstancias por que atravesamos han obligado á los referidos buques á abandonar temporalmente el puerto de la Habana, por haber sus comandantes recibido orden de ir al encuentro de la escuadrilla de torpederos que con rumbo á aquella isla salió del puerto de las Palmas y que actualmente espera instrucciones en Cabo Verde; pero habiéndose dado contraorden por el Ministerio de Marina, volverán de seguro en breve á la capital de Cuba.

Hoy no solamente España, el mundo entero tiene fijas sus miradas en nuestros marinos; con ellos está el corazón de todos los españoles, pues si al fin estalla el conflicto que hace tiempo amenaza, ellos serán los que habrán de sostener la lucha; con ellos está también la confianza de cuantos recordamos los días de gloria que la marina ha dado á nuestra querida patria. ¡Quiera Dios que la guerra no estalle! Pero si á pesar de la razón que nos asiste, si á pesar de la noble y sensata conducta del pueblo español, que tanto contrasta con las procacidades y griterías de las cámaras y del populacho norteamericanos, ocurre el rompimiento, España puede tener fe en su ejército de mar como la ha tenido en el de tierra y estar segura de que para vencer en la contienda cuenta con sobrados elementos: de un lado la justicia de su causa, de otro el valor y la



ISLA DE CUBA. - El acorazado *Vizcaya* fondeado en el puerto de la Habana (de fotografía de Otero y Colominas)

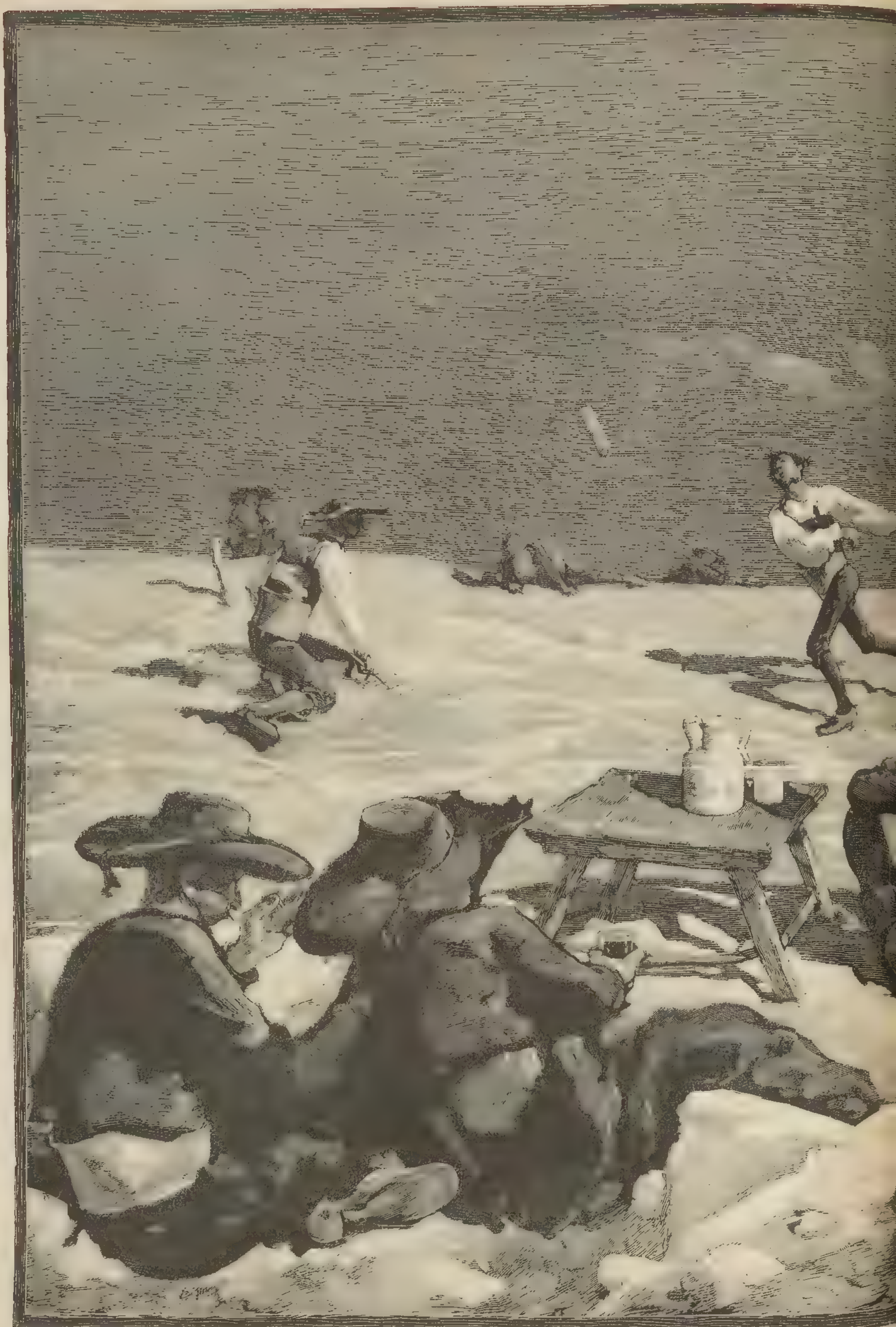
**Enrique Ibsen.** - El día 28 de marzo último cumplió setenta años el ilustre dramaturgo: el aniversario de su natalicio fué festejado en toda la Escandinavia y hasta los suecos depusieron por unos días los rencores que sienten hacia Noruega para asociarse al homenaje de admiración y entusiasmo que aquel pueblo del Norte dispuso en honor de una de sus más legítimas glorias nacionales. Los fiestas organizadas en Cristanía y en Copenhague fueron las siguientes: el día 20 representación de gala de un drama de Ibsen; el 21 banquete al que asistieron los ministros y los grandes dignatarios; el 22 fiesta popular y representación de gala en el teatro de Copenhague con asistencia de Ibsen, y el 24 otro banquete. Además, el día 20 el periódico más importante de la capital de Dinamarca, el *Politiken* publicó un número especial en el que los más célebres escritores contemporáneos del mundo entero expusieron sus juicios encomiásticos sobre el gran poeta dramático, quien ha recibido con motivo de su jubileo felicitaciones de todas partes y valiosísimos regalos de innumerables admiradores que tiene así en su patria como en el extranjero.

Con ocasión de tantos honores y tantos festejos, Ibsen habrá recordado sin duda los duros períodos de su juventud; viéndose hoy objeto del aplauso delirante de sus conciudadanos, no habrá podido menos de evocar aquellos tiempos en que sus obras provocaron la cólera y la indignación de los mismos y tal vez habrá buscado entre sus actuales admiradores al profesor que en 1862, después de la representación de la *Comedia del amor*, declaraba que «quien había escrito aquella obra merecía una paliza más bien que una pensión.» Gracias á ésta, sin embargo, pudo emprender sus viajes, y en Roma, en Dresde y en Munich fechó las producciones dramáticas que lentamente le conquistaron en su patria y en el mundo entero una gloria tan universal como legítima.

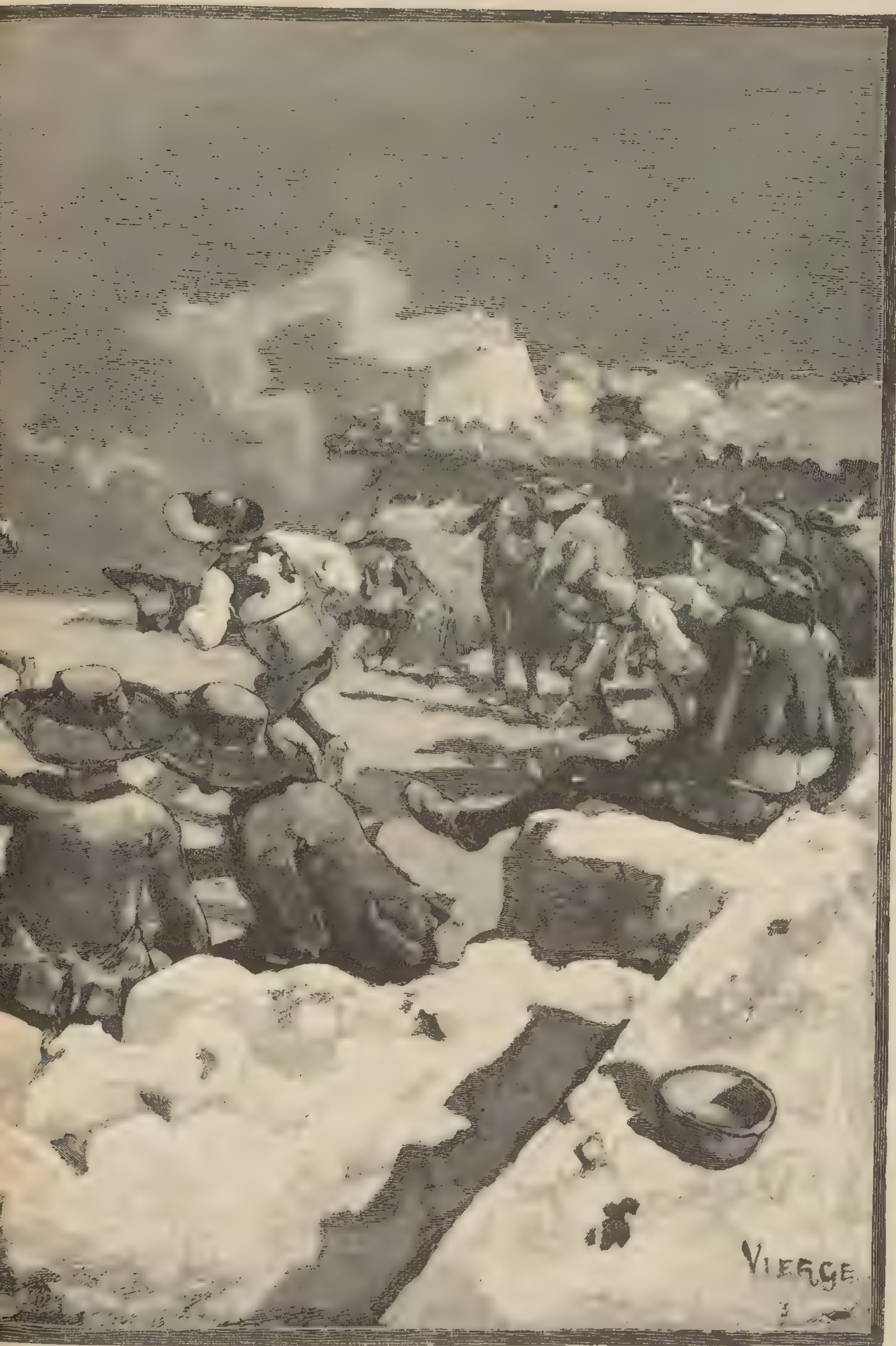
Hijo de un rico comerciante de Skien, Ibsen disfrutó durante su primera juventud de una posición brillante, pero habiendo quebrado su padre, llegaron para él días difíciles que le obligaron á trasladarse á los 16 años á Grimstadt, en donde comenzó la carrera de Farmacia, que abandonó á poco para estudiar en Cristanía la de Medicina. Allí redactó un periódico hasta que el célebre violinista Ole Bull, conocedor de algunos de sus trabajos dramáticos, se lo llevó á Bergen en calidad de director y poeta de un teatro que se acababa de construir: siete años después le era confiada la dirección del teatro de la capital noruega, escribiendo entonces tres obras, entre ellas la citada *Comedia del amor*, en la cual inició la tendencia reformadora que ya no abandonó y que produjo gran indignación contra él. La quiebra del teatro y el disgusto que le produjo el ver que Noruega no tomaba parte en los sucesos bélicos de Dinamarca, moviéronle á abandonar su patria en 1864 y á establecerse en Roma, de donde pasó á Munich en 1868, más tarde á Dresde y en 1875 á Roma nuevamente, hasta que en 1885 regresó á Noruega, en donde ha vivido hasta ahora, haciendo de cuando en cuando largos viajes al extranjero.

***

**El juego de la barra en Castilla, dibujo de D. Vierge Urrabieta.** — La universal fama de que goza este celebrado artista español es indudablemente de las más justas y sólidas: Vierge ocupa en la actualidad uno de los primeros puestos entre los dibujantes de todo el mundo y su solo nombre es el mejor elogio de la obra que lleva su firma. El precioso dibujo que reproducimos, es una de las composiciones en que mejor resaltan las excepcionales dotes de su autor.



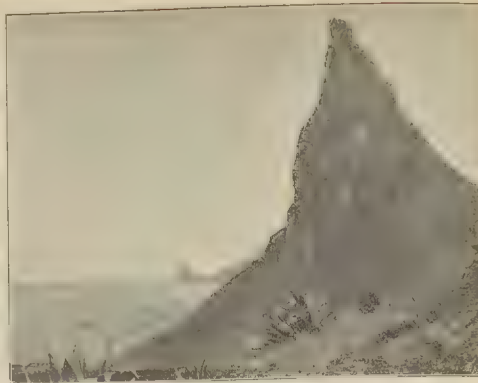
JUEGO DE LA BARRA EN CASTILLA, DIBUJO DE DANIEL VIE...




...RABIETA, EXISTENTE EN EL MUSEO MUNICIPAL DE BELLAS ARTES. BARCELONA



Isla de Tenerife. – Montañas del valle de Tayanana (Anaga) (de fotografía de D. Rodrigo de la Puerta)



Isla de Tenerife. – El roque de las Animas, Anaga (de fotografía de D. Rodrigo de la Puerta)

## LA CORDILLERA DE ANAGA

### (ISLA DE TENERIFE)

*Impresiones y perspectivas*

La región de Anaga ofrece un relieve sumamente montuoso, terminando sus altas cimas en picos de formas caprichosas ó en rocas escarpadas de color ceniciento, semejantes á las que en algunos pasajes coronan las cumbres de los Pirineos Orientales. Vista desde las eminencias de sus montañas la comarca anaguense presenta una serie de altas ondulaciones cubiertas de verdura ó enhiestas cimas desnudas de vegetación, que en su base han formado valles estrechos ó barrancos profundos por donde se precipitan arroyos cristalinos. Quien visite las alturas de aquellas escalonadas montañas conservará grata impresión de sus vastas perspectivas é inmensos horizontes, y guardará indeleble el recuerdo del silencio que allí reina, semejante al del desierto y tan sólo turbado por el graznido del cuervo, el arrullo cadencioso de las palomas torcaces, ó los gemidos del viento al cruzar las ramas de los brezos.



Isla de Tenerife. – La cordillera de Anaga, vista desde el muelle de la ciudad de Santa Cruz (de fotografía de D. Rodrigo de la Puerta)

El viajero que sigue en toda su longitud las escarpadas cimas de la cumbre de Anaga puede descubrir en algunos parajes tortuosos senderos que le hacen perder como por encanto los dilatados horizontes de mar y de cielo, para hallarse en sitios sombríos y solitarios cuajados de selva espesa, en los que el suave perfume que derraman innumerables flores silvestres, el murmullo de algún arroyuelo, el aspecto imponente de colosales árboles, que parecen restos de la primitiva flora atlántica escapados de los trastornos geológicos, y el vago rumor que se siente en nuestros bosques, le harán sentir inexplicables emociones.

Desde diferentes eminencias de esta elevada región – tan digna de ser narrada por los modernos heraldos de la moda – abraza la vista panoramas grandiosos y espléndidos que recuerdan paisajes de los Alpes, ó ya, también, por los perfiles estatuarios de sus altísimos picachos, parecidos á pequeñas esfinges en el cielo, los cerros del Pindo ó el Helicón. Digno de ser contemplado por los *amateurs* y turistas es el cuadro que se domina desde las alturas del Palmital, cuyo primer término lo constituye el escabroso valle de la Punta, con sus pedregosos barrancos y desfiladeros cubiertos de higuerales; más allá los valles de Anosma y Ujana, con sus breñas, arroyos y selvas; limitando el horizonte hacia el Este los picos caprichosos de los riscos del Sabinal, formidable promontorio que penetra atrevidamente en el mar, y hacia el Sur una cadena de montañas de la que surge, erguida como el gigantesco ídolo de las islas Eternas del Edrisi, la graciosa silueta del alto roque de *Chinobre*, y á lo lejos envuelto en vaporosa y azulada gasa y como sustentando con su punta la bóveda celeste, el *Vertex* de Virgilio, Silio y Plinio, el celebérrimo Pico de Teide.

Y si de estas alturas el viajero flanquease las laderas que se dirigen á la cumbre de la cordillera y descendiese por estrechas sendas al fondo del valle de la Punta de Anaga, á cada momento se presentarían á su vista variadas perspectivas hasta penetrar en la modesta aldea que lleva este nombre, y que se encuentra en medio de una rica floresta. Internándose por un sendero, que cruza á la izquierda, sombreado por las ramas de multitud de árboles silvestres, distinguirá á uno y á otro lado grupos de chozas y casitas artísticamente diseminados, ó bien preciosas espesuras de laureles, hayas y aceviños, o pintorescos barrancos de márgenes abruptas, cubiertas de zarzales, helechos y *ñameras*. La primera vez que visitamos estos deliciosos lugares permanecimos horas enteras en un sitio denominado *Piedra de la haya*, á la agradable sombra de gigantescos tilos y laureles y atraídos por el fresco ambiente que innumerables flores silvestres embalsaman con sus aromáticas emanaciones: por el gorjeo de los *capirotes* y el silbo de los mirlos, por el apacible murmullo del arroyo cercano, y sobre todo subyugados plácidamente por ese extraño éxtasis que sólo se siente en nuestras selvas y que trae á lo íntimo de nuestro ser ese bienestar inolvidable que han debido presentir los poetas y escritores más célebres de la antigüedad cuando han señalado esta privilegiada región atlántica como el paraíso terrenal, como la tierra de los bienaventurados ó la mansión de los justos, y también la mayor parte de los más ilustres viajeros modernos al designarla – del mismo modo que lo hizo en los tiempos heroicos el dios Proteo á Menelao – como la morada más tranquila que los hombres pueden elegir en la tierra para terminar en ella su existencia. Entonces hicimos reflexiones sobre esos misteriosos lazos que unen á la naturaleza con el espíritu, sobre esas indefinibles armonías del alma con el cielo, con las montañas, con las selvas y con el mar, en las que se animan con algo divino los efluvios incomprensibles de la inspiración. Entonces comprendimos por qué todos los grandes genios, desde Homero á Virgilio, desde Horacio al Tasso, desde Ovidio á Camoens, han tenido que penetrar en nuestras selvas y en nuestros valles para dar forma á sus inmortales creaciones y recordamos aquel canto de *La Jerusalén* que termina así:

E qui gli Elisi campi, é le famose
Stanze delle beate anime pose.

M. de Ossuna

Puerto de Orotava.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—Barcelona. – Concurso de carteles para el *Anís del Mono*. – Salón Parés. – Si las corrientes que del extranjero han venido han sido causa para producir honda perturbación en todas las manifestaciones del arte patrio, apartando á los pintores españoles de los canones impuestos por la tradición y las condiciones especiales de nuestro país, justo es confesar que en una de sus formas ha sido la influencia altamente beneficiosa, puesto que ha dado lugar á una nueva modalidad artística, hasta ahora casi desconocida en España. Nos referimos al cartel, como medio de anuncio y creación artística; nuestros artistas hanse visto obligados á estudiar las obras de este género que en el extranjero se ejecutan, para, inspirándose en ellas, introducir una radical transformación en la forma de anunciar. Los repetidos concursos celebrados, todos ellos de carácter oficial, debidos á la iniciativa de nuestro ayuntamiento, y el número siempre creciente de artistas que en ellos han tomado parte, demuestra el éxito que ha cabido al cartel y la buena acogida que ha merecido á los artistas españoles, especialmente á los de nuestra región. Así lo atestigua el concurso que actualmente se celebra, debido á la plausible iniciativa de un particular, el señor Bosch, para escoger un cartel que sirva de medio para anunciar su celebrado *Anís del Mono*. A ciento sesenta y dos asciende el número de los proyectos presentados, y aunque en muchísimos de ellos nótanse circunstancias muy recomendables, quedan obscurecidos, eclipsados en absoluto por los cuatro que ha presentado el distinguido pintor D. Ramón Casas, en los que aparte de su simplicidad, pónense de relieve las cualidades del artista, su maestría en el trazo y su buen gusto en la colocación. El autor no ha recurrido ni á los exóticos motivos ornamentales, tan utilizados por algunos de sus compañeros, ni á las violencias de los escorzos ó la rigidez de las formas: se ha servido de sólidos elementos, y huyendo de minucias y rebuscamientos, ha trazado una figura simple en sus líneas y en los tonos, elegante, cual lo son las mujeres de nuestras provincias meridionales, dando á la obra carácter genuinamente español. Por lo mismo estimamos justa á todas luces la resolución del Sr. Bosch al conceder á Ramón Casas el primer premio.

A. García Llansó

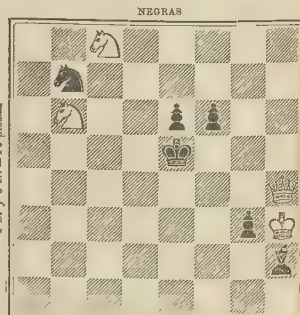
Sustitúyense unas imitaciones á la verdadera **CREMA SIMON**; prevenimos de ello á nuestras lectoras

## AJEDREZ

**Problema número 115, por A. Corias (Italia)**

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

**Solución al problema número 114, por K. Kondelik**

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. T 4 T R | 1. C 6 D (*) |
| 2. D 4 A D jaque | 2. R toma D. |
| 3. C toma P 3 R mate. | |

(*) Si 1. A 7 T R ó C 5 R ó C 6 T R; 2. C toma P 3 R jaque, y 3. D ó P mate; – 1. C 7 C R; 2. P 3 D y 3. D mate; – 1. P 4 R; 2. D 7 D, y 3. C toma P 5 R ó C 3 T R mate. La amenaza es 2. C toma P A jaque, y 3. D mate



¿Cómo quieres que haya alguna cosa mala en una obra de la que es autora Nuestra Señora de Fourviére?

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

Novela de Alfonso Daudet. – Ilustraciones de Marchetti

(continuación)

Cuando el general volvió á instalarse en París con su hija, me puse enteramente á sus órdenes, sabiendo el odio que inspiraba á los emigrados. Pero Dejarine era uno de esos seres á la vez fatalistas y escépticos que no creen en el peligro. Mis precauciones le hacían reir y seguía correteando por todos los peores sitios, mientras que en París y en Londres había órdenes serias de la Internacional respecto de él. Creí que debía advertir á nuestro ministro de Negocios Extranjeros... ¡Grande error! Ya sabe usted con cuánta desenvoltura ese Valfón, traidor y embustero, me ha echado al agua pretendiendo que me había encargado de la seguridad del general y haciéndome, por consiguiente, responsable de su muerte. No tengo más que un medio de salir adelante, y usted creo que puede proporcionármele... Pero, cuidado... Viene gente... Vámonos y hablaremos fuera.»

En una mesa contigua, debajo del mirador, sitio que los concurrentes preferían aquella noche calurosa á los gabinetes particulares, en donde se ahogaban, acababa de instalarse una pareja, y cuando Mauglás pasó tranquilamente por delante, el hombre, vestido de frac y corbata blanca, alto, encorvado y con cara de levantino, cobriza y felina, murmuró algunas palabras al oído de la muñeca de cara pintada y cabellos de cáñamo que se abanicaba al lado suyo.

– Es Barnés, diputado de Vaucluse, dijo Mauglás en alta voz, de modo que se le oyera bien. Finge que no me conoce, y eso no es decente en él, porque cuando ocurrió su negocio sucio del *Palais Royal* y el jefe me encargó de hacer averiguaciones en las casas de todos los tenderos de la galería, si yo hubiera querido dar gusto á Leboucart, que quería que fuese culpable... Pero la causa resultó buena para él y yo no pude mentir. ¡Ese hombre á quien vi sollozar, abrazarme las rodillas!.. ¡Las promesas que él me hizo y los juramentos de eterna gratitud! Ahí le tiene usted... Ni se ha llevado la mano al sombrero.

Al salir, Mauglás dirigió una sonrisa á la señora del mostrador y encendió la pipa inglesa que el lacayito de la puerta le ofrecía, mientras Raimundo, poco fumador, como todos los de su tiempo, la emprendía con un terrible habano que acabó de nublar sus ideas, ya muy embrolladas por el champagne y por las confidencias que acababa de oir.

– Buen oficio, á pesar de todo, para un observador de los hombres, el que acabo de pintar á usted, amigo Raimundo...

Mauglás arrastró al joven hacia la parte obscura de los Campos Elíseos, mientras él marchaba á su lado dando fuertes golpes en el suelo con la contera del bastón.

– ¡Las historias que yo conozco y las que haría brotar de este asfalto, si quisiera! No le oculto á usted, pues, que además de mi sueldo, que me permite una vida cómoda, una mesa cuidada y tiempo para mi obra de escritor mosaísta, echaría de menos mi empleo si tuviese que renunciar completamente á él. Por eso me ha ocurrido preguntar á usted si conoce entre sus amigos, en la Asociación ó fuera de ella, algún joven necesitado ó sencillamente deseoso de cierto bienestar, que por quinientos ó seiscientos francos al mes, quisiera pasar algunas horas entre los refugiados rusos y anotar sin interpretaciones ni adornos todo lo que oyera. La responsabilidad sería mía. Yo haría el informe y le firmaría con mi cifra en la prefectura. Pero así evitaría el presentarme ante una gente que ya me conoce.

A pesar de su juventud y de los vapores del champagne, Raimundo Eudeline pensó: «A esto es á lo que él quería venir á parar...; he aquí lo que busca hace dos horas.» Y añadió en voz alta, con palabra segura:

– Lo siento, Sr. Mauglás; pero por más que busco, ninguno de mis conocidos me parece ni apto ni dispuesto á...

Se detuvo, porque se sentía enrojecer en la obscuridad y le pareció que le veían. ¿Por qué enrojecer? ¿Por qué oculto pensamiento sufría aquella vergüenza repentina? ¿De qué provenía aquel súbito terror que le inspiraba Mauglas, aquel deseo de escaparse, de huir? El polizonte, muy diestro, lo sospechó seguramente y respondió con la mayor calma:

– Sí, ya sé que, á primera vista, la cosa parece poco cómoda..., pero pensando en ella, se ve que es un oficio sin trabajo, sin responsabilidad, y que produciría á usted seiscientos francos al mes. Usted verá, joven, y reflexionará... Estas son mis señas.

Seguían la acera de la avenida Gabriel, por la línea de hoteles que tienen todos, como el Elíseo, la entrada principal por el *faubourg* Saint-Honoré. Al pasar por una verja cubierta de hiedra, llegaron á sus oídos dos voces de mujer, acompañadas por los ecos

de una guitarra, á través del ramaje negro en que relucían los resplandores de una fiesta del gran mundo.

– Es la embajada de Inglaterra, sin duda, dijo Raimundo.

El polizonte se detuvo y miró.

– ¡Oh, no!; la embajada está más arriba... Esta guitarra no se parece en nada á la música de la Guardia.

Era, en efecto, la embajada de Inglaterra; pero á través de la espesa cortina de hiedra, Mauglas y Raimundo no podían distinguir la portada del hotel Borghese, ni sus altas ventanas abiertas, ni las escasas mujeres admitidas en la intimidad de aquella reunión diplomática que perfilaban sus elegantes siluetas por la serie de inmensos salones, brillantes y casi desiertos aquella noche, en que la hermosa Paulina hizo tantas veces los honores á su hermano y á todos los gallardos coroneles del primer Imperio.

Después de un banquete automático y solemne, entrecortado por los valses sentimentales y los pasos dobles de la Guardia Republicana, que suplían ventajosamente á las lánguidas conversaciones oficiales, la música se había marchado y lady Rawenswood, su hija y sus invitados pasaron á los salones, dejando á los hombres beber y fumar alrededor de la mesa en desorden, en la que se mezclaban las cajas de cigarros y los frascos de licores, caprichosamente tallados, con los macizos anillos de oro que sostenían los siete brazos de un alto candelabro de madera de sándalo. Aquella decoración exótica alteraba la vulgaridad del banquete oficial ofrecido al ministro de Negocios extranjeros y al cuerpo diplomático por el antiguo virrey de las Indias, llegado jerárquicamente á embajador de Inglaterra en París hacía pocas semanas. Valfón había aproximado su silla á la del embajador de Rusia, y mientras hablaban ambos en voz baja con la mímica sentenciosa y los movimientos solemnes de cabeza propios de dos altos funcionarios, el grueso cigarro que mascullaba entre sus labios canallescos el ministro formaba vivo contraste con la gracia aristocrática y el delgado cigarrillo del embajador. Más allá estaba el Nuncio, con la cara de tintes amarillentos como si fuera de marfil tallado, largo cuerpo ascético, apretado en una sotana morada de pequeñísimos botones, en medio de un grupo de fracs salpicados de placas y cruces, escuchando á Marcos Javel, que había sido invitado por excepción, á causa de la amistad contraída por su sobrina Jeannine con mis Frida Rawenswood des de que llegó á París.

Se hablaba entonces del reemplazo probable del embajador de Francia en el Vaticano, y Javel había pensado que ya que la cartera de Marina se le escapaba, representaría de buena gana al Gobierno de la República cerca de la Santa Sede, tanto más, cuanto que el diputado radical descuidaba visiblemente hacía algunos meses á sus h.·. los masones y se encontraba aquella noche de acuerdo con el Nuncio en más de una cuestión.

Cerca de ellos, dos jóvenes agregados repetían en voz baja y conteniendo apenas la risa el nombre de la señora de Valfón, la mujer del ministro, á la que lord Rawenswood había dicho cuando estaban visitando los salones del hotel Borghese, mostrándole un diván de seda verde que quedaba allí del tiempo del Imperio: «Si este mueble quisiera, nos podría contar muchas cosas sobre las costumbres de la hermosa Paulina.» A lo cual la de Valfón, falta de toda noción de historia y creyendo que aquella Paulina era el nombre de guerra de alguna aventurera contemporánea de Cora Pearl y de Margarita Bellanger, respondió en tono desdeñoso: «Las mujeres como yo, señor embajador, no se interesan en las aventuras de esa especie de muchachas...» El embajador tuvo el buen gusto de callarse; pero júzguese si la frase de la pobre mujer iría á agrandar el repertorio cómico de aquellos jóvenes y la provisión de risa de que ya les habían surtido complacientemente las esposas legítimas de ciertos gobernantes.

Aquella de quien se burlaban de ese modo ni lo observaba ni tenía humor de risas. Sentada en un ángulo en medio de todas aquellas mujeres de diplomáticos, desconocidas en su mayor parte, caras altaneras y cosmopolitas, colección de muestras de toda la aristocracia femenina de Europa, la de Valfón, ciega y sorda para todo lo que sucedía á su alrededor, permanecía con la vista fija en la puerta por donde iban á entrar los hombres, su marido, sobre todo, del que esperaba con angustia una noticia. La velada era pesada. El jardín enviaba un aliento húmedo y tibio que hacía oscilar las luces de las arañas, y entre el discreto murmullo de los abanicos y el ruido lejano y continuo de los coches, sobresalía una voz límpida que venía del fondo del salón, una voz de mujer muy joven que cantaba, acompañada por una guitarra, una antigua balada escocesa.

En otro momento cualquiera, la de Valfón, con el fácil sentimentalismo de todas las tórtolas arrulladoras de su tiempo, se hubiera abandonado al encanto de la antigua romanza rejuvenecida por aquella gracia primaveral; pero desde que oyó cierta frase en medio de la confusión de la mesa, no existía nada para ella más que aquellas palabras de una obscuridad dudosa, que sólo Valfón podía explicarle.

Por fin se abrieron de par en par las puertas del comedor y un gran tumulto de risas y de voces de hombre se esparció por el vasto salón en cuyos muebles y adornos dominaban el color blanco y el oro. Antes de que el ministro, que iba delante de todos con lord Rawenswood, hubiera perfeccionado la actitud autoritaria y de gran señor – un gran señor de teatro – destinada á impresionar á las señoras, un brazo apasionado, de presión irresistible, se apoyó en el suyo, y la de Valfón le preguntó muy bajo sacudiéndole y cortando el efecto de su ademán:

– Ese duelo, del que hablaba Javel en la comida..., ese duelo para mañana...

El otro, el muy cómico, se sonrió á pesar de su gana de morder, y trató de tranquilizar á su mujer diciéndole muy bajo:

– Vamos, niña, cálmate, tienes el aspecto de una domadora. ¡Y bien, sí!.. Tu hijo se bate mañana.

– ¿Con quién? ¿Por qué?

– Con Claudio Jacquand. Ya sabes el motivo.

La de Valfón ahogó un grito de cólera.

– ¿Por el matrimonio de su hermana? Pero si Florencia no piensa ni remotamente en semejante boda, y si fuera á decirle que Wilkie... Vamos, Valfón, eso no es serio...

Sus ojos ardían en su pálido semblante.

– Vas á llamar por teléfono al prefecto de policía... Ese duelo no se realizará.

En los labios del ministro apareció una sonrisa malvada.

– Dispensa, querida. Yo no tengo los mismos motivos que tú para desear que la gran fortuna de esos lioneses vaya á parar á la familia Eudeline..., tú harás lo que quieras; yo no me meto en nada.

Y aprovechó el momento de confusión que el nombre de Eudeline produjo en su mujer para desprenderse de su brazo y correr al otro lado del salón á reunirse con los demás convidados que habían entrado en la pieza vecina, un *bow window* lleno de orquídeas, cuyos cristales dejaban ver las luces del jardín, en donde una rubia vestida de blanco, con los brazos desnudos y el cabello á la griega, ligeramente inclinada en el sofá de la hermosa Paulina, en una postura que dejaba ver las medias caladas bajo las cintas moradas de dos pequeños coturnos cruzados el uno sobre el otro, cantaba acompañándose con una guitarra, y con sus ojos azules y su boca de coral evocaba uno de los más lindos modelos de Mme. Vigée-Lebrun. A su alrededor y sentadas en semicírculo en sillas bajas, varias jóvenes con trajes claros y de miradas inocentes formaban un adorable auditorio.

– No veo á mi sobrina, dijo Marcos Javel al ministro, cuyas miradas buscaban también á alguien y se dirigían á todas partes, llenas de inquietud.

La señora de Valfón, que estaba de pie cerca de ellos, murmuró:

– Jeannine acaba de salir al jardín con Florencia.

Las dos jóvenes iban estrechamente unidas; Jeannine, delgada y pequeña, apoyada en el brazo de su exuberante amiga, en la vaga claridad de los faroli llos puestos en guirnalda alrededor de las praderas y de los macizos. El viento ya no soplaba, y en el aire pesado se oía un ruido sordo precursor de la tempestad, la primera del año. Las jóvenes permanecieron al principio cerca del edificio; pero después se atrevieron poco á poco á alejarse y penetraron en la obscuridad de las calles de árboles hasta llegar al fondo, donde se sentaron en un banco junto á la verja.

– ¡Calla! Está lloviendo...

Jeannine Briant lanzó esa exclamación al sentir una gota de agua en su brazo desnudo.

Florencia suspiró.

– Soy yo, que estoy llorando. Esa niña me ha conmovido con su voz inocente y sus ojos claros... Yo no he conocido jamás esa edad de candor ni he disfrutado esa frescura de alma. ¡Oh, no te rías!.. Si supieras qué cansada estoy del horror en que vivo y cómo me avergüenzo...

– ¿Pero dura eso todavía, mi pobre amiga?

– Como siempre; ese hombre está loco y su locura no tiene tregua...

Siguió un momento de silencio ocupado por el ruido ascendente de la tempestad y el de los coches en la avenida de los Campos Elíseos.

– Yo, en tu lugar, advertiría á mi hermano.

– ¡Mi hermano! Como si no conocieses á los jóvenes de ahora. Wilkie necesita á Valfón... Puede que se prestase á sujetarme las manos... No, para salvarme no había más que el matrimonio. La suerte no lo ha querido, ¿qué va á ser ahora de mí? Ese hombre miserable acabará por vencer, pero le preparo una sorpresa. ¿Te acuerdas del colegio de la señorita Audouy, en la calle del Bac, detrás del jardín de las Misiones?

– Ya lo creo que me acuerdo. Parece que estoy viendo á tu madre cuando iba á buscarnos y se exaltaba al oir la voz de aquellos jóvenes sacerdotes destinados al martirio, á quienes se oía cantar en su capilla... En aquel tiempo era muy romántica la señora de Valfón.

– Lo es todavía. Eso no cambia. También yo sigo siendo la inocente que preguntaba con mucha seriedad en plena clase de historia sagrada á la señorita Audouy si era muy hermosa aquella santa que para dar vergüenza á su vencedor y no figurar en su cortejo triunfal, se cortó el pelo, la nariz y las orejas.

– ¡Dios mío, Florencia, cállate! ¡Me horrorizas!

Se oyeron pasos que se aproximaban con precaución haciendo crujir la arena del jardín, y la conversación de las jóvenes se interrumpió bruscamente.

## VIII

### UN LANCE DE HONOR

Señorita Eudeline, abajo preguntan por usted, hija mía.

A esta llamada de la inspectora, pronunciada en el alboroto de la sala de trabajo, todas las cabezas de trenzas retorcidas y de matices variados inclinadas sobre los aparatos se levantaron con el mismo impulso de curiosidad, y mientras Dina, con las manos temblorosas de placer, cerraba de prisa su cajón antes de bajar, oyó murmurar en todas las mesas alrededor de ella: «Los guantes amarillos, los guantes amarillos...,» aludiendo á cierta visita célebre en los anales de la oficina central.

¡Ah, sí! Dina esperaba su visita del hombre de los guantes claros. El día antes, un telegrama de Lyón le anunció la llegada de Claudio y su visita á la calle de Grenelle aquel mismo día á eso de las cuatro Su padre estaba mejor, deseaba conocerla é iría á visitarla en cuanto se restableciera por completo.

La joven esperó en vano hasta las seis y después se decidió á enviar á la calle de Cambón dos letras que no obtuvieron respuesta. Imagínese, pues, la alegría de la pequeña *Cendrillón* al oir que la llamaba la inspectora, y su desencanto al encontrar al pie de la escalera, en vez de la larga y vacilante silueta del lionés, el sombrerillo flexible de Antonino y su traje de dril de la *Belle Jardinière*.

– ¡Cómo! ¿Eres tú?, dijo con una palidez que se destacaba sobre su blusa negra.

El muchacho, muy cortado y sin saber qué hacer de las manos, balbuceó:

– Es que me voy á Londres el... el..., y quería abrazarte y decirte también que si necesitas dinero... Raimundo, que me había dado pagarés á cambio de sus muebles, ha preferido pagarme en seguida, al contado. Yo no quería, pero él se puso furioso... Y ahora tengo economías y no sé qué hacer con ellas. Mamá no quiere aceptar ya nada de mí para que Raimundo no se enfade, ya que él tiene ahora editor que le adelanta todo lo que quiere. Así es que he pensado que acaso tú..., en fin..., ¿verdad?, el... el...

Dina, que estaba absolutamente distraída, dió las gracias á su hermano Tonín. Tampoco ella necesitaba dinero.

– En ese caso, ¿sabes lo que voy á hacer?, dijo el muchacho después de un minuto de reflexión. Voy á devolver al Sr. Izoard los cinco mil francos que debía nuestro padre por aquella famosa construcción. Supongo que Raimundo no me querrá mal por eso.

– ¡Oh, no!, dijo la hermana siempre distraída.

Después añadió vivamente y con voz conmovida.

– Tonín, te voy á pedir un favor.

Y con sus manitas febriles apretaba la mano de Tonín, dura como una herramienta.

– Vas á ir á la calle de Cambón, número 6..., y preguntas allí si el Sr. Claudio Jacquand está en París.

– ¿Jacquand? ¿El riquísimo senador de Lyón?

– Él no, su hijo.

Antonino hizo con sus gruesos labios un gesto de vacilación.

– Iré donde tú quieras, Didina. Pero, la verdad, me gustaría saber si ese recado que me das tiene algo que ver con..., en fin..., con... ¿sabes?, con lo que causa tanta inquietud á mamá.

Las azules pupilas de la joven se obscurecieron y se fijaron en Tonín con aire resuelto.

– Ciertamente, dijo, hay en esto un secreto que

debo guardar á toda costa, porque no es mío solamente; pero ¿ves esta medalla?, añadió sacando de entre la blusa de trabajo y por el borde blanco del cuello un medallón pendiente de una cadenita, ella es la causa de todo y ella podría firmar mi novela, porque hay en esto una novela. Pero ¿cómo quieres que haya alguna cosa mala en una obra de la que es autora Nuestra Señora de Fourviére?

– Me voy derecho, querida hermana, á la calle que me dices, dijo el excelente muchacho con un acento picaresco y su divina sonrisa.

En la parte de la calle de Cambón que alegran los jardines del ministerio de Justicia y en la puerta cochera de la casa número 6, cuyos pisos bajo y primero habitaban los Jacquand, padre é hijo, un majestuoso mayordomo hablaba agitadamente entre un grupo de criados de delantales blancos y chalecos de punto. Al pasar por su lado, Tonín oyó una frase que le evitó toda pregunta.

– No tenemos aún noticias del señorito Claudio, respondía el imponente *factótum* á un periodista insinuante y famélico. Éste, que estaba tomando notas á medida que le daban las noticias, siguió su interrogatorio:

– ¿A qué hora debía ser el duelo?

El mayordomo respondió:

– A las nueve. Son las once y me asombra que no me hayan avisado todavía. El médico del señorito Claudio, el doctor Hurpar, me había prometido, sin embargo...

– ¿Cómo dice usted? ¿Doctor Hurpar?

El noticiero puso un pie sobre un guardarruedas, á un lado de la puerta, á fin de escribir más cómodamente. Antonino se aproximó al grupo y preguntó:

– ¿Se sabe con quién se bate Claudio Jacquand?

– ¿Pero de dónde sale usted?, respondió el periodista sin volver la cabeza. Con Wilkie Marqués, hombre.

El pobre Tonín abrió unos ojos extraviados bajo sus cejas de albino.

– ¿Es posible? Wilkie..., el... el...

Quería decir: «Wilkie, el amigo de mi hermano, el que está enamorado de Dina;» pero las palabras no respondían jamás á su idea, y el periodista que le escuchaba pudo creer que tenía que habérselas con uno de esos agitados, de esos semilocos que arrastra la onda febril de las grandes ciudades.

En dos ó tres ocasiones los coches que volvían ruidosamente la esquina de la calle de Cambón pusieron en movimiento á todos los criados.

– ¡Ahí está mi telegrama!, dijo por fin el mayordomo al ver llegar un empleado del telégrafo con el fatídico papel azul en la mano.

Era, en efecto, un despacho del médico anunciando el resultado fatal del combate en ese lenguaje abreviado al que se creen obligados la mayor parte de los que usan el telégrafo, para seguir el uso, más que por economía.

«Herida profunda región inguinal derecha interesando arteria femoral. Pronóstico muy grave. Prevenid al padre. Intransportable.»

¡El hijo de un senador! ¡Un joven tan rico!

Se produjo un silencio de consternación que aprovechó el noticiero para copiar el telegrama. En los árboles del jardín de enfrente graznaban lúgubremente las cornejas.

Tonín se volvió á buscar á Dina con el corazón en un puño.

La encontró dando paseos de impaciencia y martirizando el asfalto de la acera, delante de la oficina central, llena de inquietud y de ansiedad, pero siempre bonita con su abrigo y su sencilla capota.

– Lo sé, lo sé..., dijo sin dejarle tiempo para formular su tartamudeo acostumbrado. El telegrama, expedido en Choisy, ha pasado por nosotros; te estoy esperando para ir á saber dónde se han batido, y puesto que no se le puede trasladar, el sitio donde le han dejado.

– Te acompaño, Didina. Tú no puedes ir sola.

– Pero ¿y tu viaje?

– ¡Bah! Mi viaje...

É hizo ese movimiento de hombros con el que acostumbraba á dejar desdeñosamente para más tarde los asuntos cuando sólo se trataba de él ó de sus intereses.

– Ven, entonces, dijo la joven colgándose nerviosamente de su brazo.

En Choisy-le Roy, primera estación de la línea de Orleáns, no les dieron más que indicaciones muy vagas. El duelo se había verificado al otro lado del Sena, en el jardín de una propiedad particular. El farmacéutico no sabía nada más sino que no había podido vender la cantidad de percloruro de hierro que le pedían y había tenido que enviar á buscarlo á casa de su colega de Maisons-Alfort. Por fin, en un merendero de la orilla del río, donde Tonín, muerto de hambre, consiguió de Dina que entrasen á tomar un bocado, la casualidad cobijada bajo la cofia blanca de una hija del Morbihan que llenaba allí las funciones de ama de cría y de mozo de servicio, les procuró todas las noticias de que carecían.

– Figúrense ustedes, les dijo, que hace una hora, en esta misma mesa, cuatro señores que bajaron de un coche descubierto han pedido un magnífico almuerzo. Venían de Pompadour, ahí enfrente, de casa de Lassus, donde uno de ellos, pequeñuelo, afeitado como un cura, acababa de pegar un sablazo á uno de sus amigos. Y parecía muy contento de su hazaña el tal pequeño, porque no hacía más que reirse y levantar su vaso para brindar.

Dina no se reía. Muda y estremecida, con los dientes apretados por su inmensa pena, caminaba un momento después apoyada en el brazo de Antonino, que la guiaba y casi la llevaba en vilo. Acababan de pasar el puente de Choisy para tomar la carretera de Villeneuve-Saint-Georges, á la que daban sombra dos filas de viejos olmos y cuyas laderas estaban tapizadas de espesa verdura. Aquí y allá, algunas infiltraciones del Sena formaban en la llanura pequeños lagos, estanques de orillas redondeadas, que se comunicaban entre sí por largos canales, en cuyos bordes crecían como arrodillados inmensos sauces. Unas bandadas de primaverales aves de paso revoloteaban piando por encima de aquellas aguas muertas, que reflejaban un cielo triste y velado. Por detrás de los árboles cruzaban los trenes, y algunos escasos caminantes caminaban por la carretera, ansiosos y cansados, en dirección á París.

– Lo que me apena, ¿sabes Tonín?, suspiró de pronto la joven con acento de desesperación, es que todo esto es por mi culpa, que soy yo la causa de esta horrible desgracia.

El muchacho la miró espantado.

– ¿Tú, Dina?

– Sí, yo .. Hace dos horas que estoy poniendo en prensa mi imaginación, y lo que nos ha contado esa criada sobre la alegría de aquel bandido ha acabado por darme luz. Ahora lo comprendo, lo veo todo, y vas á comprenderlo tú también.

Y en algunas frases precisas y rápidas, con esa intuición adivinadora que la pasión da á las mujeres, Dina explicó toda la combinación de Wilkie para impedir su matrimonio. La había pedido á su madre para dentro de un año ó de diez y ocho meses para hacer así imposible todo paso de Claudio, sin perjuicio de encontrar después mil medios para desembarazarse de su compromiso. Solamente que su matrimonio con Claudio lo había hecho un milagro y Wilkie lo ignoraba. Aquel hombre no podía saber que la repentina connivencia de dos seres que no se habían visto nunca, que aquellos juramentos cambiados en una noche de baile, eran obra de una intervención superior y divina, la de Nuestra Señora de Fourviére, cuya imagen no abandonaba nunca á la joven, la pequeña idólatra, como la llamaba Izoard. ¿Qué podía, pues, prevalecer contra una fuerza semejante? Entonces, viendo el lazo descubierto y sólo posible la venganza, el miserable se había acordado de que en dos ó tres lances había tenido la mano siniestramente dichosa. Esta vez su adversario había sido el ser más inofensivo y más dulce, un alma valiente, pero seria, á la que una espada ó una pistola hacían sonreir como juguetes de niño, peligrosos y estúpidos.

¡Su pobre Claudio! Le parecía estarle oyendo decir á sus padrinos con una sonrisa de indulgencia y de piedad: «Pero, verdaderamente, ¿creen ustedes necesario que me bata?» Y se lo figuraba aquella misma mañana, en Pompadour, dirigiendo la postrera mirada al camino que ella recorría, antes de entrar en la casa cuyos techos rojos é irregulares, dominados por las copas de los árboles y por el armazón de un alto columpio, se distinguían desde la carretera.

En la fachada blanca de un hotel amueblado, de cortinillas bordadas y guardamalletas rosa, se leía esta muestra: «Pabellón Pompadour. – A la soledad de Valenton;» dentro se veían unos vastos salones en el piso bajo, para bodas y banquetes numerosos, y luego una posada campestre, con sus gallinas, cuadras, graneros, carros parados y otros desenganchados, con la lanza hacia arriba.

Un posadero muy gordo con gorro y traje blancos, un personaje de las antiguas novelas de capa y espada, salió al encuentro de Tonín y de su hermana, en un corredor fresco y enlosado, en cuyo extremo unos vidrios de colores dejaban ver los verdores temblorosos de un jardín.

El hombre hablaba á media voz, en tono afectado y recogido, y repetía desde por la mañana las mismas frases y con el mismo acento:

– ¡Ah, señores, qué espantosa desgracia!.. Pero ¿quién había de pensarlo? Después del tiempo que hace que el Sr. Wilkie viene á mi casa en buena compañía y me alquila uno ó dos cuartos, yo, ¿verdad?, no podía decirle que no cuando me anunció que iban á batirse en el jardín y me mandó que hiciese barrer la calle del columpio. Envié, pues, al jardinero á preparar la calle y después todo el mundo entró en casa, mi mujer y mis chicos, para no molestar á esos señores. Desgraciadamente había llovido toda la noche y la tierra y la hierba estaban escurridizas, como ustedes pueden ver, hasta el punto de que al cabo de un momento no podían ya batirse en aquel sitio. Entonces abrimos una sala del piso bajo, la más grande, la de quinientos cubiertos, que no se usa casi nunca, y allí se han estado tirando el sable durante unos minutos, hasta que el más alto cayó con una herida en el vientre de la que salía un mar de sangre que se ha empapado en el suelo produciendo una gran mancha negra, muy difícil, por cierto, de limpiar.

Durante su relato el hombre del gorro blanco enseñaba á sus visitantes la calle de árboles, muy pisoteada entre el bosquecillo y el columpio, en la que había empezado el duelo.

– ¿Y el herido? ¿Dónde está; dónde le han acostado?

Al formular esta pregunta, Dina tuvo que hacer un gran esfuerzo para dominarse y para dar firmeza á su voz y á su corazón que estaban á punto de desfallecer.

– ¿El herido, señora? Está en la sala grande. El doctor no quiso que se le cambiase de sitio y se puso una cama junto al piano. Si la señora y el señor quieren echarle una ojeada, no hay á su lado más que una hermana de la Caridad y el médico de Lyón que acompañaba al Sr. Jacquand en el lance.

Antonino por toda contestación pronunció el nombre de Hurpar.

– Precisamente, dijo el posadero, y ese doctor Hurpar debe ser muy amigo de la familia, porque acaba de alquilar dos habitaciones en Pompadour, una para él y otra para el padre del herido, que va á venir.

La pequeña *Cenicienta* cambió de color.

– ¿El padre? ¿El padre va á llegar?

– Dentro de dos horas estará aquí.

Y al hacer esta afirmación, el hombre abrió majestuosamente la puerta de su salón de quinientos cubiertos.

Profunda era la impresión que producía aquella inmensa pieza de cerradas persianas. En un lado estaban amontonadas mesas, banquetas y artesonados blancos y dorados, decoración habitual de las fiestas vulgares, y en el otro se veía una cama ensangrentada entre un biombo y el piano, cuya cubierta estaba llena de algodones y de frascos. Aproximándose al lecho, se distinguía en la penumbra una frente pálida, unos párpados pesados y relucientes por el sudor de un sueño febril y marcando la línea de una barba joven y sedosa, dos labios trémulos y entreabiertos que se agitaban delirando muy bajo y sin cesar. El médico dormitaba en el respaldo de una silla y una hermana de San Vicente de Paúl atendía al enfermo, agitando dulcemente al moverse las alas de su blanca toca y las cuentas de su enorme rosario.

Al ruido que produjeron al abrirse la puerta los cuchicheos de las personas que acababan de entrar en la estancia, el médico levantó la cabeza, y en cuanto vió la fina silueta de la joven, se estremeció como si la conociese y salió prontamente á su encuentro diciéndole:

– La señorita Eudeline, ¿no es verdad?

La mirada del médico era de bondad y su voz indicaba claramente la simpatía. Dina, para no romper á llorar, respondió con un movimiento de cabeza.

El médico continuó:

– Está vivo, señorita, está vivo; pero desde las nueve de la mañana, cuando cayó aquí mismo – y enseñaba la mancha sombría empapada en el suelo – no ha recobrado el conocimiento. Ni un movimiento, ni una mirada. Acaso si usted tratara de hacerse comprender... Sé lo que usted era para él. Anoche, á última hora, cuando salí de su cuarto, estaba escribiendo á usted, sin duda un adiós para el caso de alguna desgracia. No envió la carta; se lo había impedido alguna superstición, de la que los lioneses estamos llenos

La joven dejó hablar solo al doctor, se aproximó temblorosa á la cama, cogió de la sábana una larga mano inerte y pálida, que relucía, que abrasaba, é inclinada sobre la cara del herido, dijo muy bajo y casi tocándole con sus labios:

– Claudio, soy yo... Estoy aquí, apoyada en su corazón de usted... ¡Abra, por Dios, los ojos y responda á su amiga!

*(Continuará)*

## CARTELES ARTISTICOS

Pablo Berthon, discípulo de Grasset, siguió las huellas de su maestro en los dos carteles que compuso, uno para Liana de Pougy, bailarina que trabajaba en París en Folies Bergere, y otro para el *Salón de los ciento;* sin embargo, es de observar que tomando el artista por modelo el estilo de aquél, se emancipa de su influencia en lo que se refiere á los colores, pues prefiere el azul, el verde y el amarillo y evita el encarnado, resultando de la aplicación de los mismos una armonía de colorido tan original como interesante.




Cartel anunciador del teatro Folies Bergere, de París, original de Pablo Berthon

En otro de sus carteles, el de pequeño tamaño que ejecutó como anuncio del periódico ilustrado *L' Ermitage,* muéstrase Berthon partidario del elemento decorativo, pero al mismo tiempo se aparta del estilo que recuerda la pintura de cristales. Este cartelista, al igual que Grasset, cuida ante todo del arte ornamental, y como él hace gala de una fecundidad y variedad extraordinarias en la aplicación del mismo y prueba en todas sus obras haber hecho un estudio minucioso del reino vegetal.

En el número 844 nos ocupamos del celebrado cartelista Mucha: hoy, con motivo de la publicación del cartel que reproducimos en esta página, ampliaremos las noticias que entonces dimos referentes á este pintor y á algunas de sus obras.

Su cartel representando á Sarah Bernhardt en el papel de *Gismonda* no es, por la claridad de su colorido y por el empleo del oro, de los que mayor efecto han de producir vistos á cierta distancia; además, el número de piedras que en él entran resulta excesivo; pero al lado de estos relativos defectos tiene aquella obra grandes cualidades, no siendo la menos digna de mencionarse la de que nunca la famosa actriz apareció retratada como en ella con tanta majestad y de una manera tan encantadora. El cartel, como retrato, es una obra de arte que en cualquier sitio colocada será siempre valioso adorno. Por otra parte, no en todos los carteles es condición indispensable que produzcan efecto desde lejos: si un anuncio llama la atención de los que pasan á algunos metros de distancia, y el de *Gismonda* lo produce de un lado á otro de una ancha calle, los transeuntes se aproximarán seguramente á él para examinarlo más despacio, y si en este examen no sólo se afirma sino que se robustece la impresión primera, la obra ha cumplido positivamente el objeto para el cual se ejecutara.

Ninguna de las otras creaciones de Mucha ha superado el efecto que causó aquélla, tratada por un procedimiento que recuerda la técnica del mosaico y de la pintura al fresco; pero en cambio ha producido algunas más que nos presentan su personalidad bajo aspectos muy variados. Su citado cartel le dió á conocer de repente en París como artista notable, y Sarah Bernhardt siguió prefiriéndole á todos los demás cartelistas. De igual forma prolongada que el de *Gismonda* es el cartel que representa á la actriz ilustre en *La dama de las camelias:* en él aparece la figura de Sarah de perfil, mirando hacia la derecha, de pie, apoyada en una baranda y envuelta en elegante traje que cae formando artísticos pliegues; en su cabello castaño rojizo destaca una camelia blanca; el color de carne de su cara presenta algunas sombras de un tinte lila; la valona de armiño está pintada en tonos suaves; á sus pies una mano sostiene una rama de camelias cuyas blancas flores resaltan entre las verdes hojas; los perfiles son de un verde agrisado; la inscripción está trazada con caracteres de plata y rojos, y el fondo, de un matiz lila, ostenta una porción de plateadas estrellas. El conjunto de esta obra es altamente artístico y denota en su autor un exquisito gusto; la actitud de la actriz, la delicadeza de su perfiil, la finura del colorido, todo contribuye á producir una impresión en extremo agradable. Quizás falta en el cartel un poco de vida y los colores son algo demasiado suaves, pareciéndose á los colores de la moda moderna que de continuo inventa nuevos matices; pero estos defectos en poco ó en nada amenguan la innegable belleza que la obra en conjunto ofrece.

Su cartel para las representaciones de la comedia de Alfredo de Musset *Lorenzaccio,* dió en 1896 ocasión á Mucha para retratar á Sarah Bernhardt en traje de hombre, de la época del Renacimiento. En esta obra, además del oro y del encarnado, constituyen los colores armónicos el morado obscuro y el verde. La figura de este cartel adolece del defecto de cierta afectación.

Sólo una vez se apartó Mucha de la gama de colores que siempre ha empleado, á saber, en el cartel para la tantas veces citada actriz en *La Samaritana,* á lo cual le llevó seguramente el carácter del papel que aquélla representaba en esta obra.

Además ha pintado Mucha en un cartel pequeño el busto de Sarah, de estilo bizantino, rodeada de un nimbo de oro, con el cabello artísticamente rizado y destacando sobre un fondo de color lila con estrellas doradas.

Para la vigésima exposición del *Salón de los ciento* pintó Mucha una mujer sentada, desnuda de cuerpo, de poblada cabellera de oro dispuesta con mucho arte, pues esta es la principal especialidad de este artista: lo que más cautiva en esta composición, aparte de las cualidades generales de la figura, es el delicado color de carne de la cara, del pecho y de las manos, no ofreciendo menos encantos el fondo




Anuncio del drama *La Dama de las camelias,* en el teatro de la Renaissance, de París, original de Víctor Mucha

gris y encarnado, los contornos verdes parduscos y el cuidado exquisito con que todo el trabajo está ejecutado.

Los ojos medio cerrados, la boca entreabierta, la actitud de dejadez, prestan á esa figura una suavidad, un abandono y una languidez que hablan directamente á los sentidos. Mayores pureza y seriedad se observan en su trabajo para el calendario de la revista mensual *La Plume,* pintado con los mismos delicados colores: representa un busto de mujer; la cabeza, rodeada de un nimbo y de las figuras del Zodíaco, el noble perfil, los cabellos artísticamente dispuestos, la ejecución limpia, todo produce una impresión gratísima.

Mucha se ha dedicado también á los *panneaux* decorativos: sus *Cuatro estaciones,* cada una de ellas representada por una joven idealmente vestida y en medio de un paisaje apropiado, son de gran riqueza de colorido, aunque algo afeminadas. Asimismo se ha distinguido como dibujante é ilustrador: las 120 litografías que ilustran la leyenda «Ilsea, princesa de Trípoli,» expresan perfectamente el lirismo y el misticismo de aquella época romántica y son una brillante muestra del grado de esplendor á que ha llegado en su renacimiento la litografía aplicada á la ilustración del libro. – A.

## LOS VOLUNTARIOS DE LA HABANA

El cuerpo de voluntarios de la capital de la isla de Cuba, institución única en su género, constituye una prueba elocuente de lo que es y de lo que significa el espíritu patriótico de los españoles de aquella hermosa Antilla. Al contrario de lo que por regla general son esas milicias, cuyos servicios suelen ser comúnmente más nominales que efectivos, los voluntarios de la Habana han demostrado en muchísimas ocasiones que no les movió al organizarse el deseo de lucir en revistas y paradas uniformes más ó menos vistosos, sino que se constituyeron en fuerza armada para ponerse incondicionalmente á las órdenes de las autoridades militares de la isla y para derramar, cuando fuese preciso, su sangre en defensa de la patria.

Y no se crea, por los que tal institución no conocen, que ese cuerpo está formado por aventureros ó gente sin significación alguna en la vida social de aquella ciudad; nada de esto: cuanto en la Habana representa altos intereses morales y materiales, cuantas actividades poderosas se desarrollan allí en las distintas ramas del saber y de la labor humanos, todos los elementos más valiosos de las artes, de las letras, del comercio y de la industria forman parte del cuerpo de voluntarios, en el cual preside un riguroso criterio de selección y reina una organización y una disciplina admirables.



ISLA DE CUBA. - Una compañía de voluntarios de la Habana

Atentos únicamente á la voz del patriotismo, todo lo sacrifican cuando del interés ó de la honra de España se trata; sólo el amor á ésta les guía, y en los días de prueba que hemos pasado y en los más difíciles todavía que tal vez nos reserva el porvenir los españoles peninsulares podemos tener la seguridad de que nuestros hermanos como han defendido hasta ahora seguirán defendiendo nuestra gloriosa bandera y sabrán luchar y si es preciso morir como héroes por el honor de la patria. – X.

MEDALLAS + LONDRES 1862 PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
CAPSULAS DE APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE, REGULARIZAN LOS MENSTRUOS, EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGRIAS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA: En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO: En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cª. Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS y en todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS – LYON – VIENA – PHILADELPHIA – PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

PUREZA DEL CUTIS
Franco 5 fr. en Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 18

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sres PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmco, 114, Rue de Provence, en PARIS
In MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
FUMIGACION

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

OBESIDAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
Paris 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

JARABE ANTIFLOGISTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto segun los ultimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

## EL GAS NATURAL

El descubrimiento de gas natural hecho en Waldron (Sussex) por M. Carlos Dawson, ha sido debido á una casualidad: estaba practicando dicho señor un pozo artesiano en busca de agua, cuando al llegar á una profundidad de 377 pies suspendióse la obra por haberse percibido un cierto olor á gas. Aplicóse una luz al orificio del largo tubo, é inmediatamente produjose una llama de 15 á 16 pies de alto, que ardió con gran violencia hasta que fué extinguida por medio de paños mojados que se arrojaron al referido tubo. Entonces se aplicó al extremo de éste una tapa de hierro con un agujero para dar salida al gas, y á pesar de los quince meses transcurridos desde que esto se hizo, el fluido no ha cesado de salir y no hay indicios de que se agote, calculándose que con la cantidad de gas que allí existe podría alumbrarse una ciudad. No puede calcularse si este gas natural acabará por desaparecer; pero teniendo en cuenta que en el largo período transcurrido el caudal no ha menguado, cabe suponer que se trata de un fenómeno permanente que permitirá la utilización de tan importante fluido para infinidad de aplicaciones prácticas muy ventajosas

### LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

*por autores ó editores*

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. – El cuaderno 17 de esta notable publicación que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Luis Tasso, contiene 16 bonitas autotipias que reproducen interesantes escenas de la vida militar, de las armas é institutos de Artillería montada, Administración Militar, Escuela superior de guerra, Carabineros y Guardia civil.

JOYAS POÉTICAS AMERICANAS. – Dada la índole de esta sección, es imposible hacer en ella ni siquiera un breve análisis de esta obra, ni aun enumerar los autores de las composiciones en él contenidas: por esta razón nos limitaremos á decir que el libro constituye una notable antología, en la cual figuran 225 inspiradas composiciones hábilmente escogidas por D. Carlos Romagosa, de los principales poetas argentinos, bolivianos, brasileños, centroamericanos, colombianos, cubanos, chilenos, ecuatorianos, mexicanos, norteamericanos, peruanos, portorriqueños, uruguayos y venezolanos. El libro se ha impreso en Córdoba (República Argentina) en la imprenta La Minerva.



Descubrimiento de gas natural en Waldron (Sussex, Inglaterra)

GUÍA JUDICIAL DE CATALUÑA. 1898. – La Revista Jurídica de Cataluña ha publicado esta importante guía, que contiene las listas oficiales de los colegios de procuradores, abogados y escribanos, de los magistrados, jueces, fiscales, secretarios de Sala, etc., de Barcelona y su Audiencia y del personal de las distintas jurisdicciones especiales y las demarcaciones de los Juzgados de primera instancia, instrucción y municipales de esta capital y de los Registros de la propiedad de la misma y del Norte.

DIÁLOGOS, por *Emilio Fernández Vaamonde* – Siete son las composiciones poéticas que con el título de *Diálogos* ha reunido en este libro el conocido poeta Sr. Fernández Vaamonde; si el nombre del autor no fuese ya bastante garantía de la bondad de las mismas, bastaría leer cualquiera de ellas para comprender que quien las escribiera es no sólo un vate inspiradísimo sino un pensador profundo que sabe vestir con bellísimo ropaje los más elevados pensamientos. El libro, editado en Madrid por Fernando Fe, se vende á dos pesetas

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*El Peruano*, boletín oficial de la República del Perú; *Monitor del Ahorro*, revista mensual, órgano de la Sociedad «El Crédito general Español;» *El Loro*, semanario madrileño de sátira, crítica, literatura y espectáculos; *La Reforma*, semanario de política, literatura y variedades de Tunja (Colombia); *Revista Nacional*, publicación literaria mensual de Bogotá (Colombia); *El Seguro*, boletín de la Sociedad de seguros mutuos Austria Hungría, domiciliada en Madrid; *La Alhambra*, revista quincenal de Artes y Letras que se publica en Granada; *El [illegible]*, revista religiosa que se publica en Soria; *Eco de la Plata*, semanario ilustrado de Buenos Aires, órgano de la Asociación Patriótica Española; *Boletín Oficial del Instituto Americano de Alagué* (República Argentina), publicación mensual; *La Avicultura práctica*, boletín mensual ilustrado, órgano oficial de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar; *Revista Contemporánea*, revista quincenal madrileña de Ciencia, Letras, Ingeniería y Arte Militar; *La Industria papelera*, que se publica tres veces al mes en Tolosa (Guipúzcoa); *Feria-Concurso Agrícola*, órgano oficial del Comité ejecutivo de la feria-concurso próxima á celebrarse en Barcelona; *La caza ilustrada*, revista decenal de caza y pesca que se publica en Madrid.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bln BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos, DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
Y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos
(Rótulo adjunto en 4 colores)
GRAINS de Santé du docteur FRANCK
PARIS Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Cólicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
Una cucharacia por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita: 1 fr. 30
Marca de Fábrica

POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO { el más poderoso / el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL Dr DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empesar cuantas veces sea necesario.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTE
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Ca, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

# La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 18 de abril de 1898 — Núm. 851

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

OBRAS MAESTRAS DEL ARTE CONTEMPORÁNEO. – SUEÑO DE AMOR, CUADRO DE F. VINEA. – Pocas veces habremos aplicado el calificativo de obra maestra con más justicia que en la ocasión presente á propósito del precioso cuadro de Vinea que en las páginas centrales de este número reproducimos. Hay en él tal derroche de imaginación, tantas bellezas de ejecución, que por muchos elogios que á tal lienzo se dediquen resultarán siempre pocos al lado de los que el lienzo merece. No se nos oculta que el género á que esta pintura pertenece será por algunos tachado de poco en armonía con los cánones de ciertas tendencias modernas; pero aun dejando á un lado la consideración de que en el arte es en donde menos imperio ha de ejercer la voluble moda, los mismos que tal censura dirijan á la obra de Vinea habrán de reconocer en ella, desde el punto de vista técnico, la existencia de un cúmulo de bellezas que la ponen fuera del alcance de los dardos de los más fervientes adoradores del modernismo.

En nuestro concepto, sin embargo, *Sueño de amor* no tiene ni siquiera ese defecto relativo que en él pueden encontrar algunos intransigentes: en todos tiempos se ha concedido al artista cierta amplitud para que dé forma á las concepciones de su fantasía; y si esto se ha admitido y todos hemos admirado los productos que, inspirándose en esta idea, han salido del pincel de los grandes maestros, más debemos admitirlo cuando, como sucede en el cuadro que nos ocupa, la imaginación y la realidad aparecen combinadas en armónico conjunto. Fíjense nuestros lectores en la joven dormida, y necesariamente habrán de reconocer que el pintor más realista no podría haber trazado una figura más conforme con la verdad y con la vida real. Y si después de esto analizamos la expresión del rostro de la hermosa durmiente, veremos que, aun siendo puramente fantástica la otra parte del cuadro, realiza por modo tan admirable el sueño que al través de aquel plácido rostro y en aquella actitud de dulce reposo adivinamos, que sin esfuerzo alguno aceptamos como realidad viviente ese grupo de amorcillos que en preciosa cascada penetra con el primer rayo de sol en la estancia de la gentil doncella.



EL VERANEO, dibujo original de Narciso Méndez Bringa

(Véase el artículo del Sr. Danvila Jaldero)

## SUMARIO



### CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS
### DE
### «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA»

Nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre el concurso de fotografías que anunciamos en el prospecto del presente año y cuyas principales condiciones extractamos á continuación.

El concurso se verificará el día 1.º de junio próximo y las fotografías, que podrán ser instantáneas en general ó reproducciones de obras de arte y que habrán de tener por lo menos un tamaño de 13 x 18 centímetros, deberán obrar en poder de la Dirección por todo el día 1.º de mayo, no siendo admitidas las que lleguen con posterioridad á esta fecha ni teniendo sus remitentes derecho á que les sean devueltas. Todas las remesas se dirigirán á los Sres. Montaner y Simón (calle de Aragón, 309 y 311), y las pruebas se enviarán pegadas en cartulina con su correspondiente título y con el lema ó seudónimo que elija su autor, debiendo acompañar á cada remesa un sobre cerrado en cuya cubierta vayan consignados el título y el lema ó el seudonimo correspondientes á la fotografía y dentro del cual se indiquen el nombre y domicilio del autor. Las fotografías que resulten premiadas se publicarán en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reproducidas por los mejores procedimientos, reservándose, además, el periódico el derecho de publicar aquellas que sin haber sido premiadas sean consideradas dignas de reproducción.

Los premios que se ofrecen son: un *primer premio*, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE ESPAÑA de D. Modesto Lafuente, edición de gran lujo; un *segundo premio*, consistente en un ejemplar de DON QUIJOTE DE LA MANCHA, edición de gran lujo; un *tercer premio*, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS, por J. A. Spencer y Horacio Greeley, profusamente ilustrada, y *seis accésit*, consistentes en otras tantas suscripciones gratuitas por un año á la **Biblioteca Universal** con los correspondientes regalos de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y del SALÓN DE LA MODA.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### HIGIENE

Entre los aprestos belicosos de que estos días tanto se habla, y entre las suscripciones y funciones patrióticas para adquirir á toda prisa instrumentos de destrucción y muerte, el Congreso de Higiene es de seguro una nota curiosa por el contraste. Al lado de la humanidad deseosa de aniquilarse por medio de los fulminantes, los explosivos, los proyectiles y toda suerte de máquinas mortíferas, aparece tímidamente, como en minoría, la humanidad solícita en conservarse, en prolongar los términos de la vida, y especialmente en hacerla mejor, más grata, más noble, más dulce y llevadera para los que sufren... Y digo que aparece en minoría, porque, no cabe duda, aun sin las peculiares circunstancias que hoy por hoy nos inclinan á unir la idea de la guerra con la de la honra, la guerra es más popular que la higiene.

El nombre de la higiene suena bien, pero no despierta ningún eco misterioso y poético en nuestra imaginación ni hace vibrar ningún sentimiento en nuestro espíritu. La higiene es, sin embargo, muy antigua; por lo menos se habla de ella desde tiempos remotos. Higia, diosa de la Salud, era hija de Esculapio, dios de la Medicina, y tenía templos y altares en Grecia y Roma. Algunas veces (admiremos el profundo simbolismo de aquellas edades) se identificaba á Higia, diosa de la Salud, con Minerva, diosa de la Sabiduría, como dando á entender que lo más sabio que puede hacer el hombre, es cuidarse y mantenerse sano como una manzana... de las que no están podridas, ni agusanadas, ni secas. Las estatuas de la diosa Higia la representaban coronada, envuelta en limpia túnica, con una copa en la mano y en la copa una sierpe que bebía. La sierpe, emblema de la prudencia, era otro consejo: si eres prudente, consérvate en buen estado y disposición, bebe las aguas de la salud, que es la gran maestra de todo, hasta de moral... Y los romanos, que habían heredado las tradiciones del simbolismo griego, colocaban la estatua de Higia en el templo de la Concordia, significando así que para vivir en paz es necesario no estar enfermo, pues la enfermedad trae el mal humor, y el mal humor genera las rencillas, discordias y luchas amargas.

Colocaban los antiguos á la higiene precediendo á la medicina, porque creían y profesaban que la higiene vale más que los remedios, por buenos y eficaces que se supongan. Estimaban la higiene justamente como preservativo de la medicina; lo cual demuestra que la idea de *prevenir* y no *reprimir* es vieja como el mundo. Si leemos los códigos religiosos, de venerable origen, las leyes de Manú y nuestros libros bíblicos, los encontramos atestados de preceptos de higiene. Los médicos saben muy bien que Moisés entendía á maravilla el modo de precaverse de las enfermedades cutáneas, en aquel ardiente clima y dado aquel régimen alimenticio. A los israelitas, y en general á los pueblos de raza semítica, les conviene el baño como el pan, y no se bañarían casi nunca, porque eran sucios entonces, si su religión no les prescribiese las frecuentes abluciones, que á falta de agua realizaban con el polvo del desierto. Una gente que no gastaba ropa interior, tenía que bañarse doblemente á menudo, y los legisladores y profetas lo comprendieron así. La lepra y la sarna, terribles azotes de los pueblos errantes por la abrasada extensión de arena del desierto, disminuyeron cuando Israel fijó sus tiendas y se habituó á las delicias del baño. Lo mismo sucedió en la India. El baño era cosa sagrada y devota, pero tan agradable, que por fuerza tenía que convertirse en placer á la larga.

Los griegos, tan radicales y tan humanos en todo, empezaron por el principio: desde el primer momento declararon que era placer, y de los mayores, y además una especie de obligación, impuesta por el respeto que el hombre debe á su cuerpo, á la belleza de las formas. Porque la higiene – para aquella raza tan culta – se confundía, más que con la moral, con la estética. Era fea la suciedad, y por eso la reprobaban y aborrecían. El agua contribuía á purificar la línea y á robustecer el organismo. El membrudo atleta, el púgil, el discóbolo, no se concebían sino bien bañados, ungidos de aceite, flexibles y robustos á la par. Y los romanos heredaron algo de este criterio, con mayor refinamiento, poniendo á la higiene al servicio del deleite, del lujo y del egoísta goce. Las magníficas ruinas de las Termas me parecieron, cuando estuve en Roma, de lo más imponente y serio entre lo mucho que queda en pie todavía de la grandeza romana; y Agripa, fundando las primeras y legándolas al pueblo, un hombre más adelantado y racional que la mayor parte de los bienhechores modernos. Al fundarse unas nuevas *Termas*, el esplendor iba en aumento. Las de Diocleciano eran mejores que las de Tito, las de Tito fueron superiores á las de Agripa; pero las de Caracalla sobrepujaron en fausto á todas las anteriores. En ellas había – como consecuencia del concepto de identidad entre Minerva é Higia – una galería destinada especialmente á que, en espera del baño ó descansando de él, conversasen ó departiesen doctos, literatos y filósofos: detalle que he oído comentar maliciosamente, diciendo que no vendría mal hoy el habituar á los sabios á estas discusiones balnearias, y de paso al exquisito aseo que sin duda las acompañaba.

Contenían también las Termas de Caracalla lugares á propósito para toda clase de *sports*, gimnasia, juegos, lucha, ejercicios corporales; y en las cámaras destinadas al baño se podía disfrutar cualquier grado de temperatura,

desde *el ardiente* hasta el helado polo...

y cuantas especies de fricciones, amasaduras, vapuleos y azotainas recomienda la ciencia para que el baño tonifique y haga entrar en reacción la piel. He leído últimamente, no sé en qué tratado (las lecturas se devoran entre sí y confunden y borran la memoria), que la higiene ha dado en nuestro siglo pasos de gigante y que se encuentra á una altura antes desconocida. Recordando las Termas romanas me siento inclinada á creer que no es verdad. Las mejores casas de baños de París y Londres son una mísera parodia de aquellos suntuosos palacios de la higiene, en una de cuyas salas pudo erigir una basílica entera el grandioso Miguel Angel. Ni por sueños se concibe hoy cosa así. Tampoco las cloacas – recuerdo la Cloaca Máxima – han adelantado lo que razonablemente cabría esperar, dado el tiempo transcurrido y el conocimiento que hoy se tiene de los métodos de desinfección y aislamiento. Las cloacas son el reverso de la medalla en que las Termas constituyen el anverso; las cloacas – tan repugnantes – deberían ser lo primero en que pensase el legislador y el higienista. Sanear y aislar sus cloacas, el ideal de las ciudades; y la ciudad que resuelva satisfactoriamente este problema, apartará de sí las enfermedades que de pronto caen, con la solemnidad de un castigo de Dios, sobre los centros de la vida civilizada...

Hace pocas noches hallábase lleno de gente el *foyer* del teatro Real al terminarse la función. No necesito decir si la gente era aristocrática, si estaban bien prendidas las señoras, ni si flotaría en el aire el aroma de mil esencias delicadas y escogidas. El concurso se agrupaba, reía; la atmósfera era tibia; las luces se reflejaban en las estrellas y tembleques de brillantes. ¡Cuadro digno de una pluma atildada y meliflua de revistero del gran mundo! De pronto, la concurrencia empezó á dar señales de extrañeza é inquietud; unos bromeaban, otros hacían gestos de desagrado; los pañolitos de encaje, saliendo del pico del corpiño ó del recóndito bolsillo de la falda, se acercaban precipitadamente á la nariz... En pocos momentos se hizo insufrible la pestilencia, el hedor realmente capaz de producir un síncope. Era – tal se creyó, por lo menos – una ruptura de cañería, un vaho de alcantarilla que al través del piso asfixiaba y horripilaba á los elegantes favorecedores de nuestro primer escenario lírico. Espanta pensar que tan cerca, tan cerca, corren ríos de inmundicia, y que si los sentidos, relativamente groseros y botos, no advierten la infección cuando va algo tapada, no por eso deja de emponzoñar el aire y de insinuarse en nuestros pulmones sin que lo notemos. Mi pecho sintió una nostalgia indecible de los castañares y los balsámicos pinares de mi tierra; aquella brisa del mar, cargada de sales frescas y bienhechoras, me pareció entonces la más deliciosa de las bebidas, el alimento verdadero y puro de los dioses, los antiguos dioses enamorados de la salud.

Lo primero que habrán notado los Congresistas de Higiene es que las calles de Madrid suelen no oler bien, y que muchas apestan. Lo segundo que observarán es que las columnas indispensables son un foco de fetidez y que es preciso pasar á quince varas de distancia por no caer muerto. Lo tercero, que ciertos departamentos no menos necesarios, en las casas, están muy descuidados y hediondos. Lo cuarto... Prefiero suspender la fácil enumeración de ciertas calamidades, y no describir los puestos de frutas y legumbres al aire libre; las confiterías y pastelerías donde se reproducen á diario escenas del poema burlesco *La Mosquea;* los carros de la carne con sus sangrientos despojos balanceándose y azotando el rostro del transeunte; la mendicidad insistente y pegajosa con su exhibición de lacras y miserias fisiológicas; los grupos poco edificantes que se ven á boca de noche en las esquinas; y en fin, pongan ustedes todas las etcéteras que gusten, pues no costaría trabajo, aunque sí causaría repulsión, describir infinitos abusos muy opuestos á la higiene, pero que no hay trazas de que se corrijan ni se estirpen nunca en nuestra bendita metrópoli, que alguien llamó *La capital de la muerte.*

Si los congresistas extranjeros han venido aquí á algo más que á presenciar y aplaudir corridas de toros, no dudo que observarán con interés estas graves deficiencias de nuestra vida material, que tan hondamente repercuten en la moral y en la intelectual. También sería de desear que se fijase el Congreso en las cuestiones de indumentaria. La mujer necesita que le reformen el traje, si ha de vivir con salud, haciendo el necesario ejercicio. Me gustan mucho las faldas largas y las considero irreemplazables para los salones; pero en la calle les atribuyo todo género de inconvenientes y les achaco todo linaje de perjuicios. Recogen la suciedad y los microbios, y los insinúan en el organismo; barren las basuras y las traen á casa con el mayor cuidado, como si fueran algún tesoro. Imposibilitan casi la marcha; hacen perder el uso de una mano, dejando á la mujer manca, al obligarla á alzar y sostener la falda de encima, para que al cabo y al fin siga con la de debajo evitando molestias á los barrenderos asalariados de la villa y atesorando porquerías y detritus arrojados á la vía pública. Son contrarias al pudor y decoro, pues los días de lluvia exponen á lucir más de lo preciso las extremidades. Son caras, porque siempre están rozándose y destrozándose. Son feas por lo mismo; porque se convierten con suma rapidez en pingajos detestables. Son malsanas, porque se mojan á despecho de toda precaución, y al tocar con las botas y medias las humedecen y exponen á la mujer á mil padecimientos. Son estorbosas, porque se enredan en los pies y no dejan andar. Son, en fin, por cualquier lado que se miren, una calamidad de la cual no comprendo cómo no están libres ya las infelices mujeres, cuando sería tan sencillo esgrimir la tijera y dejar las faldas á tal altura que no causen ninguno de los males que dejo indicados.

¿Se tratará de esto en el Congreso de Higiene? ¿Saldrá de él la fundación de unas Termas públicas y baratas, y una buena reforma en el alcantarillado? ¿O todo se reducirá á discursos, apretones de manos, palabreo, obsequios á eminencias, y nos quedaremos lo mismo que estamos, en igual abandono y descuido, con el Lozoya que arrastra cieno y el Manzanares que corre sobre un lecho de impurezas?

EMILIA PARDO BAZÁN




## LDO. D. MANUEL ESTRADA CABRERA

Constantes en nuestro propósito de publicar en esta sección los retratos y semblanzas de aquellas personalidades que se han conquistado un nombre ilustre, así en España como en América, damos hoy los del señor Estrada Cabrera que, como primer designado á la presidencia de la República de Guatemala, durante la administración del general Reyna Barrios, se halla hoy en ejercicio de la misma mientras el pueblo guatemalteco elige el ciudadano que deba sustituir al eximio mandatario cuya violenta muerte llenó de consternación á aquel país.

Los siguientes datos biográficos están tomados de un artículo que publicó hace algún tiempo *El Porvenir del Centro-América*, revista ilustrada de San Salvador:

«Nació en la ciudad de Quezaltenango, y habiendo estudiado Jurisprudencia, adquirió el título de licenciado en esa Facultad.

»Desde el 15 de marzo de 1892, en que fué nombrado por el general Reyna Barrios para formar parte de su Gabinete, ejerce las altas funciones de ministro de Gobernación y Justicia.

»El Sr. Estrada Cabrera es notable por la energía de su carácter, y á esta circunstancia se debe que marche con entera regularidad aquella parte de la máquina administrativa que ha sido encomendada á su talento.

»De temperamento austero y franco por naturaleza, el licenciado Estrada ha sabido captarse las simpatías de la gran mayoría de sus compatriotas y el respeto y las consideraciones de sus opositores en política.

»En medio de la austeridad de su carácter, demuestra en lo social aficiones democráticas. No es un populachero que halague las pasiones de la multitud; pero tampoco se cree autorizado para desairar á los humildes, y en reuniones de gente modesta, de niñas virtuosas que no figuran en el gran mundo, se le ve tratando de igual á igual á los que lo miran como personaje y usando de la misma genial cortesía que en los salones de los opulentos. Entonces aparece socialmente como sincero demócrata. Eso, en otras tierras donde tuviera menos devotos la estulta pretensión aristocrática, nada significaría. Pero como algunos, accidentalmente colocados en la grandeza de los honores públicos, se olvidan de que todos merecen que se les distinga según sus obras, citamos en elogio de D. Manuel Estrada Cabrera su comportamiento, que no excluye de la cortesía á las clases anónimas, que son el nervio de las repúblicas y las futuras dominadoras, por la razón y por la fuerza, de este conjunto á que llamamos humanidad.

»Entre los ministros del general Reyna Barrios, Estrada Cabrera es señalado como uno de los de mejor capacidad intelectual. Él influye poderosamente en la acción del Gobierno, como encargado del departamento de Negocios interiores. Esta influencia no quiere decir que haga y deshaga por su cuenta, pues el general Reyna tiene voluntad propia y es muy celoso de sus prerrogativas. Pero hay funcionarios que, siendo de la confianza personal del presidente, tienen, porque éste se lo deja, un vasto campo de operaciones. Y están en ese caso, el señor Estrada Cabrera y algunos otros de los ministros, cuyos nombres, como personajes de alto influjo, todos citan en Guatemala, cuando el Ejecutivo se aventura en determinados asuntos.



LDO. D. MANUEL ESTRADA CABRERA,
primer designado en ejercicio de la presidencia de la República de Guatemala
(de fotografía de D. A. G Valdeavellano, remitida por D. A. Partegás)

»El Sr. Estrada Cabrera es hombre censurado y defendido con calor. Ocupando él posición de primer orden, la simple narración cronológica de su vida, empezando por el día en que nació, siguiéndole en sus estudios y luego en su carrera pública, impedidos de hacer de ésta un examen imparcial, pues donde unos hallarían causa de vituperio, la encontrarían otros de elogio; la simple relación, repetimos, de hechos que no adorne el aplauso ó castigue el comentario, carecería de verdadero interés.

»Lo importante es que para apreciar á los hombres, y cuando hay de por medio agravios y pasiones que reclaman satisfacción, aquéllos y éstos ceden el paso á la calma, á la sinceridad. En estas columnas se depuran los conceptos, las convicciones y trabajos que, como esta semblanza, son la voz de la verdad austera, en lo que no halaga ni hiere sentimientos de círculo.» – X.

## ISLAS FILIPINAS

(Véanse los grabados de las páginas 252 y 253

El primer grabado de la página siguiente reproduce un grupo de algunos titulados generales, coroneles, etc., insurrectos, cuyos nombres no repetimos aquí porque ya aparecen consignados al pie de la fotografía. Como puede verse, los uniformes que visten nada tienen de fantásticos ni nada de particular ofrecen, con lo cual queda completamente desvirtuada la afirmación que hizo el corresponsal de cierto periódico madrileño. De paso diremos que lo que el corresponsal referido comunicó acerca de los acontecimientos de Biac-na-bató, suponiendo haber sido testigo presencial de ellos, hubo de relatarlo por referencias, pues el único peninsular paisano que pudo presenciar todos los preliminares y la firma del tratado de paz que allí se firmó en 24 de diciembre fué el Sr. Arias Rodríguez, corresponsal de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Y añadiremos que las referencias del periodista en cuestión fueron además equivocadas, como se demuestra fácilmente comparando su relato con las fotografías del Sr. Arias que hemos publicado y que son prueba plena de la verdad de la información que dicho señor nos ha proporcionado.

Hechas estas aclaraciones, que debíamos á la verdad de los hechos, continuemos la descripción de los grabados.

Los galones é insignias que usaba el titulado teniente general consistían en dos cintas encarnadas y dos blancas alternadas, todas de algodón y puestas en las bocamangas; la de general de brigada en dos cintas encarnadas con una blanca en medio, y las de coronel en tres cintas blancas separadas por encarnadas.

Las *bancas* ó *paraos* son embarcaciones de marcha rapidísima que tienen que ir provistas de un armazón de gruesa caña bambú ó de madera y caña que sobresale por los costados para asegurar la estabilidad de esos troncos de árbol ahuecados, que de lo contrario volcarían á la más pequeña marejada. La citada armadura, amarrada con bejuco, cuerda de cabo negro ó abacá, se denomina comúnmente batinga, pero su verdadero nombre en tagalog es *catig*. En tiempo de calma muévense impulsadas por los remos, llamados *gaot*, cuando el *parao* es grande; pero cuando es pequeño los tripulantes se valen de unas palas anchas de mango corto, denominadas *saguan*. Con viento favorable utilizan la vela ó *layag*. La cubierta de caña sólo la llevan las *bancas* que conducen pasajeros ó mercancías; las dedicadas exclusivamente á la pesca carecen de esta comodidad que preserva del sol, de la lluvia y del relente.

Otro de los grabados que publicamos reproduce el puente sobre el río de San Miguel de Mayumo y las primeras casas del pueblo de este nombre: en el puente se ve mucha gente que observa la anormal crecida del río y espera el paso de Aguinaldo y su séquito, que, después de firmada la paz en Biac-na-bató, se dirigieron á la citada población.

El edificio que se ve en el segundo grabado de la página 253 es la casa de D Ceferino de León, en San Miguel de Mayumo, que sirvió de alojamiento á Aguinaldo y demás jefes insurrectos y en la cual celebróse un espléndido almuerzo en celebración de la paz tan deseada por todos. Presidió el banquete D. Miguel Primo de Rivera, el cual pronunció un brindis tan elocuente y tan oportuno, que á los vivas por él dados á España y al Rey contestaron todos con verdadero entusiasmo. La otra cabecera de la mesa ocupóla D. Pedro A. Paterno, quien tenía á su derecha á Aguinaldo: contestando al brindis del Sr. Primo de Rivera, el Sr. Paterno pronunció algunas sentidas frases terminadas con vivas patrióticos. Invitado Emilio Aguinaldo para que á su vez brindara, rogó al Sr. Paterno que lo hiciera en su nombre, como así lo hizo interpretando con gran discreción y fidelidad los sentimientos del que fué generalísimo.

Los únicos peninsulares que asistieron al banquete fueron el teniente coronel D. Miguel Primo de Rivera y nuestro corresponsal Sr. Arias Rodríguez.

No terminaremos estas ligeras explicaciones sin felicitar de todo corazón al Sr. Arias por la distinción merecidísima de que ha sido objeto recientemente, en recompensa de los servicios prestados durante la campaña. La siguiente comunicación sintetiza todos los elogios que de nuestro inteligente y activo corresponsal pudiéramos hacer: por esto y aun á riesgo de herir su modestia nos honramos en reproducirla en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Dice así:

«Ejército y Capitanía General de Filipinas. – E. M. G. – Sección 3.ª – Con esta fecha digo al Excmo Sr. Ministro de la Guerra lo siguiente: – «Excmo. Señor. – Tengo el honor de participar á V. E. que en uso de las atribuciones que me están conferidas, he concedido la Cruz roja del Mérito Militar de primera clase á D. Manuel Arias Rodríguez, propietario y vecino de esta capital, en recompensa al mérito que contrajo acompañando á las fuerzas de nuestro Ejército desde el día 7 de noviembre de 1896 en Cavite hasta el 24 de diciembre último en Biac-na-bató (Bulacán), como corresponsal de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, habiéndose encontrado en algunos hechos de armas y comisionado para la conducción y distribución de bandos sobre indulto.» – «Lo que traslado á V. para su conocimiento y satisfacción. – Dios guarde, etc. – Manila 7 de marzo de 1898.» – X.




GUERRA DE FILIPINAS. – GRUPO DE ALGUNOS JEFES INSURRECTOS TITULADOS GENERALES, CORONELES, ETC.

1. Vito Belarmino, Secretario de Guerra. – 2. Pantaleón García, Teniente general. – 3. Mariano Noriel, General de brigada. – 4. Bautisto Natividad, General de brigada. 5. Primitivo Artacho. – 6. Agapito Bonson, Coronel. – 7. Salvador Estrella, General de brigada – 8. Capitán Guillermo

(de fotografía de M. Arias Rodríguez)




ISLAS FILIPINAS. – LAGUNA DE BAY. – BANCA Ó PARAO (PIRAGUA) PARA CARGA Y PASAJE ENTRE LOS PUEBLOS RIBEREÑOS DE LA LAGUNA

(de fotografía de M. Arias Rodríguez)



GUERRA DE FILIPINAS. – San Miguel de Mayumo (Bulacán). – Puente sobre el caudaloso río de San Miguel y primeras casas del pueblo (de fotografía de M. Arias Rodríguez)



Propiedad de M. Arias Rodríguez (Manila)

GUERRA DE FILIPINAS. – San Miguel de Mayumo (Bulacán). – Casa de D. Ceferino de León, que sirvió de alojamiento á Aguinaldo y á los jefes insurrectos que le acompañaron al abandonar Biac-na-bató (de fotografía de M. Arias Rodríguez)

## SAINETES MATRITENSES

### EL VERANEO

### I

(Gabinete reducido decorado con unos cuantos trastos viejos.)

*Bárbara*, señora obesa ya madura, vistiendo una bata de percal bastante deteriorada y con las zapatillas en chancla, ocupa la única butaca de la estancia. Ante ella y en pie, su esposo *Fernández*, pobremente vestido, se limpia con el pañuelo el sudor que corre por su frente. En torno de ambos cónyuges *Toñito* y *Polito*, arrapiezos de siete y ocho años respectivamente, amenizan la conversación chillando, saltando por encima de las sillas, dándose mutuos coscorrones ó tocando unas trompetillas de hoja de lata.



FRESCO DEL GHIRLANDAJO CON LA FAMILIA DE AMÉRICO VESPUCCI, recientemente descubierto en la iglesia de Todos los Santos de Florencia

BÁRBARA.--¿Queréis callar, bandoleros, que no me dejáis oir lo que dice papá? ¡Toñito, te voy á dar un palo que te vuelvo loco! Vamos, hombre, cuenta lo que ha pasado.

FERNÁNDEZ. – Pues nada, que ya tenemos la dichosa licencia.

BÁRBARA. – ¿Por cuánto tiempo?

FERNÁNDEZ. – Por quince días. No ha querido el jefe conceder más.

BÁRBARA. – Pero hombre, *de* cada día eres más memo. Yo *de ti* no me conformo y le digo á ese señor: «O me da usted un mes ó no quiero la licencia.»

FERNÁNDEZ. – Eso es, tú desde aquí lo arreglas todo muy bien. Ya te hubiera yo querido ver en el despacho de D. Melitón cuando le dije que estaba enfermo de dolores reumáticos y necesitaba tomar los baños del Molar: dió un bufido que se me pusieron los pelos de punta.

BÁRBARA. – Tú te asustas de muy poco. ¡Polito, baja de encima de la cómoda, igorrote!

FERNÁNDEZ. – Luego miró una lista que tenía sobre la mesa y dijo: «Más de la mitad del personal está con licencia, esto es un escándalo y una sin vergüenza inaudita, no hay un negociado que despache un asunto;» y añadió mirándome por encima de los lentes como si estuviera interrogando á un criminal: «¿Y qué dolores son esos de que no se ha quejado usted nunca?»

BÁRBARA. – ¡Ay qué tío! ¡Si me lo dice á mí!..

FERNÁNDEZ. – Claro, te arrojas sobre él y lo estrangulas; pero yo le he contestado con mucha cortesía, refiriéndole, como si me hubiera pasado á mí, todo lo que nos contó la vecina de su enfermedad. Yo creo que ha conocido que todo era *filfa*.

BÁRBARA. – No me extraña, porque eres lo más *panoli*..

FERNÁNDEZ. – Luego me ha salido con la flauta de que pidiera la licencia de real orden. Le he hecho observar que no podía ser porque ya la he tenido dos años consecutivos. La cosa se ponía mal; pero al fin, insistiendo, me ha hecho dar palabra de que no le engañaba, y ha dicho: «Váyase por quince días improrrogables, porque yo me he de ir también acompañando al señor ministro.»

BÁRBARA. – Chico, lo principal es salir, que después ya volveremos cuando nos dé la gana.

FERNÁNDEZ. – Eso, y si nos dejan cesantes viviremos de nuestras rentas. ¡Maldito veraneo, que ninguna falta nos hace!

BÁRBARA. – A ti, que te pasas la vida ganduleando en la oficina y en la Puerta del Sol, ninguna; pero á mí, que estoy todo el año lidiando contigo y con este par de demonios de la ganadería de Miura, me hace muchísima, y si no salimos, reviento como una chicharra.

FERNÁNDEZ. – No sería tanto.

BÁRBARA. – A palabras necias, oídos sordos.

FERNÁNDEZ. – Y el dinero, ¿ya has pensado de dónde ha de salir?

BÁRBARA. – Ya está todo arreglado. Mira, dos terceras á San Sebastián ida y vuelta son sesenta y ocho pesetas y unos céntimos.

FERNÁNDEZ. – Y de los niños, ¿que hacemos?, ¿los tiramos por el balcón?

TOÑITO. – Por el balcón no; yo quiero ir á San Sebastián.

POLITO. – Yo también, yo también.

BÁRBARA. – Los niños pagan sólo medio billete.

FERNÁNDEZ. – Pero si Polito tiene ya ocho años...

BÁRBARA. – Pues con decir que no tiene más que seis, en paz. Yo le pediré á la panadera la partida de bautismo de su chiquitín que me la enseñó hace unos días.

POLITO. – Yo no quiero que me quiten años. Yo tengo ya ocho.

BÁRBARA. – ¡Me voy á hartar de darte mojicones, deslenguado! Los niños no desmienten á sus papás nunca. ¿Lo has oído?

FERNÁNDEZ. – Siempre meterá la pata este loro. En fin, pon ciento y pico de pesetas de billetes. Aquí hay que pagar la casa, que son siete duros. Y la estancia allí, y los baños y algún extraordinario, ¿de dónde van á salir estas misas, teniendo retenida por deudas la cuarta parte de la paga?

BÁRBARA. – Todo está pensado y arreglado. Estamos á 2 de agosto, el casero no manda el recibo hasta el 5; cuando venga, que nos busque en San Sebastián; ya se le pagará á la vuelta. La estancia allá ya sabes que no nos costará nada ó casi nada, pues María la lavandera, la que está casada con un carabinero, le ha escrito á mi hermana que cuando queramos que vayamos, que ella corre con todo. Total: billetes, cien pesetas, y otras cien para gastar allí. Esas doscientas pesetas...

FERNÁNDEZ. – ¿Dónde están?

BÁRBARA. – Mira, de los quince duros y tres pesetas que quedan de la paga, descontada la retención, tengo yo ahí aún diez duros; de modo que con que busques los otros treinta, asunto concluído. Vete á ver á D. Judas y que te anticipe dos pagas. No será la primera vez...

FERNÁNDEZ. – Y luego, al regreso, ¿qué va á ser de nosotros? ¿No sería mejor que nos quedásemos?

BÁRBARA. – ¡Ahora salimos con esas! Di de una vez que lo que procuras es la muerte de tu mujer y de tus hijos y asunto concluído. ¡Marido infame! ¡Asesino inmoral!

FERNÁNDEZ. – Calla mujer, por no oirte soy yo capaz de bajar á los infiernos y darle un sablazo al mismísimo Satanás. Me voy á casa de D. Judas.

*(Sale dando un portazo mientras los chicuelos saltan y bailan tocando á dúo las trompetas y armando un escándalo mayúsculo.)*

BÁRBARA. – Por fin hay veraneo. ¡Y poquito que rabiarán los vecinos cuando sepan que nos hemos ido á San Sebastián!

### II

(Habitación confortable en el hotel Ezcurra en San Sebastián.)

*D. Melitón*, el jefe de *Fernández*, lee tranquilamente *La Época* esperando el momento del almuerzo. El marido de *Bárbara* entreabre la puerta y mira á su superior sin atreverse á interrumpir la lectura.

D. MELITÓN. – ¡Hola! ¿Quién va por ahí?

FERNÁNDEZ. – Señor, V. E. dispense, soy yo...

D. MELITÓN. – Adelante quien sea.

FERNÁNDEZ. – *(Avanza con timidez, quitándose humildemente el sombrero).* A la orden de V. E. ¿Cómo está V. E?

D. MELITÓN. – *(Aparte)* ¡Hombre, el trapulante de Fernández!

FERNÁNDEZ. – Señor, mal me sabe molestar á vuecencia, pero...

D. MELITÓN. – Apee usted el tratamiento y explique usted cómo es que se encuentra aquí. ¡Hable usted, hombre, y no haga esa cara de papamoscas!

FERNÁNDEZ. – Sr. D. Melitón de mi alma, yo...

D. MELITÓN. – ¿Estas son las aguas del Molar que usted necesitaba para el reuma, so embustero? ¿Qué hace usted en San Sebastián faltando á sus deberes administrativos? El día 15 terminó la licencia que le concedí á usted y estamos á 17. ¡Se necesita descaro, hombre!

FERNÁNDEZ. – D. Melitón, por Dios, tenga usted lástima de mí, de mi mujer y de mis hijos, que estamos pereciendo de necesidad.

D. MELITÓN. – ¿Pero qué monserga es esa? Hable usted claro.

FERNÁNDEZ. – Hace tres días que andamos por esta ciudad como almas en pena, sin comer, buscando una persona caritativa que nos saque del atolladero en que nos hemos metido.

D. MELITÓN. – Continúo sin entender ese galimatías.

FERNÁNDEZ. – Verá usted. Lo del Molar era *filfa*, á mí no me duele nada, pero mi mujer se empeñó en que habíamos de veranear sin tener un céntimo ni de donde viniera, y yo he sido tan...

D. MELITÓN. – Badulaque.

FERNÁNDEZ. – Eso es, sí, señor, tan badulaque que he pedido dos pagas anticipadas, y nos hemos venido aquí esperando que una amiga de mi mujer nos tendría poco menos que gratis; pero es tal mi mala sombra, que la víspera de llegar nosotros se murió esa individua, y me he encontrado en medio del arroyo con mi costilla y dos chiquillos y nueve duros por todo capital, pues gastamos en el camino más de lo que creíamos, y mi hijo Polito se empeñó en decir en la estación que tenía más de siete años, como es verdad, y nos metió en un lío del que gracias que hemos podido salir pagando un billete entero para el maldito monigote.

D. MELITÓN. – ¡Hombre, es usted una calamidad andando! ¿Y por qué no se han vuelto ustedes á Madrid en seguida?

FERNÁNDEZ. – Llegamos muertos de tantas horas de estar prensados en el tren botijo y quisimos descansar, por lo que nos vimos precisados á tomar un cuarto en una casa de huéspedes, pagando un

ojo de la cara, y cuando á los dos días quisimos regresar..., ¡oh dolor!..

D. MELITÓN. – ¿Otro percance?

FERNÁNDEZ. – Sí, señor. Toñito, mi hijo menor, aprovechando un rato que le dejamos solo, cogió los billetes de vuelta y les prendió fuego con una cerilla, y hétenos á todos dados á los diablos vagando como unos gitanos por las calles, sin comer, ni irnos, ni quedarnos, ni nada. Ayer determinamos hacer un suicidio de familia arrojándonos todos al mar, cuando Dios ha querido que le viéramos á usted entrar en el hotel, y aquí vengo á decirle: «D. Melitón, por lo que usted más quiera en el mundo; cómpreme usted unos billetes de vuelta á Madrid, ó vea si se le ofrece algo para el otro mundo, porque yo estoy resuelto á matar á mi mujer y á los niños, y luego hacerme atropellar por el tranvía.»

D. MELITÓN. – ¡Hombre, yo!..

FERNÁNDEZ. – Usted ha sido siempre para los subalternos un padre, un abuelo, un tío, un...

D. MELITÓN. – Sí, pero...

FERNÁNDEZ. – Pues nos suicidaremos, sí, señor, esta misma tarde al anochecer, para que la muerte sea más lúgubre; y esta noche, cuando esté usted en la cama, nos apareceremos todos en camisa, ensangrentados y con los pelos de punta, diciendo: «¡Melitón, mira tu obra!»

D. MELITÓN. – No sea usted bárbaro, hombre, y no diga esas cosas ni en broma.

FERNÁNDEZ. – Dispense usted, señor, pero estoy tan desesperado...

D. MELITÓN. – Por usted no, pero siquiera por la señora y los nenes le haré á usted este adelanto de los fondos del material.

FERNÁNDEZ. – Permítame usted que le abrace y le limpie las botas con mis lágrimas

D. MELITÓN. – Quieto, quieto. Vaya usted á ver lo que cuestan esos billetes y venga usted á la tarde.

FERNÁNDEZ. – No olvidaremos nunca este favor. Ahora subirán la mujer y los niños á dar á usted las gracias.

D. MELITÓN. – No, no, que no suban; basta ya de mojigangas.

FERNÁNDEZ. – Como usted quiera; hasta luego, benéfico salvador de unos veraneantes desgraciados.

III

(La portería de la casa habitada por la familia Fernández.)

*Ursula*, portera vieja y gruñona, con una escoba en la mano, recibe con la grosería propia de tales brujas á *Bárbara*, que con *Toñito* en brazos llega jadeante, seguida de su marido, cargado de un botijo y varios bultos y remolcando á *Polit*

URSULA. – Ya pareció aquello. Me alegro, porque el casero está furioso y...

BÁRBARA. – No sea usted inconveniente, señora: ¡De buen humor venimos!

FERNÁNDEZ. – Creí que no llegábamos nunca. ¡Qué viaje, gran Dios, qué viaje!

URSULA. – No *paece* que vengan ustedes de San Sebastián, sino de escardar cebollinos.

BÁRBARA. – Señora, mire usted lo que dice, que si le agarro el moño se va usted á acordar de mí.

FERNÁNDEZ. – Haya paz, siquiera durante los primeros momentos, que á la tarde tendremos tiempo de devorarnos los unos á los otros.

URSULA *(Con sorna, dándole un pliego á Fernández).* – Vaya, pues tome usted para que se le refresque la sangre este oficio que han traído de su oficina.

FERNÁNDEZ. – ¡La cesantía! Me lo esperaba. Esto es obra de D. Melitón.

BÁRBARA. – ¡Jesús me valga! A ver, ábrelo.

FERNÁNDEZ *(Rompiendo el sobre con mano temblorosa y leyendo).* – «S. M. la reina, etc., ha tenido á bien, etc., trasladar á usted á Canarias...»

BÁRBARA. – ¡A Canarias, Dios mío! Se conoce que no le conviene á D. Melitón tenerte cerca...

FERNÁNDEZ. – Y con razón. ¡Maldito veraneo! ¡Así nos tragara á todos la tierra!

BÁRBARA. – Vamos arriba, que á mí me va á dar algo.

FERNÁNDEZ. – Así te diera el cólera.

URSULA. – ¡Anda la osa!.. *Mia* tú que *irsen* á San Sebastián éstos.. ¡Si aquí en *Madriz* se ve [illegible] cosa!.

A. DANVILA JALDERO

ESTADOS UNIDOS. – La recluta militar voluntaria. – Escena delante de una oficina de reclutamiento

## NUESTROS GRABADOS

**Estados Unidos.-La recluta militar voluntaria.** En el número 846 reprodujimos tomándolos de una ilustración norteamericana varios grabados que representaban escenas del alistamiento voluntario que se está realizando en los Estados Unidos para completar las tripulaciones de los buques de guerra: hoy publicamos, copiándolas del mismo periódico, dos escenas de la recluta militar voluntaria que en aquel país se está llevando á cabo para reforzar el ejército de tierra y en especial las dotaciones de artilleros que guarnecen los principales fuertes. A propósito de los primeros ya dijimos en el citado número lo que nos parecía ese sistema de reclutamiento, y lo que entonces expusimos lo damos por reproducido como explicación de los que van en el presente. Unos y otros son demostración evidente de que la nación norteamericana es por su naturaleza una nación esencialmente organizada para la paz; mas ahora parece que los her[illegible] que ésta le ha valido y que le han conquistado admiración universal no la satisfacen. Pueblo joven, sin historia, quiere empezarla, aunque algo tardíamente dado el espíritu moderno, por donde la empezaron en épocas remotas los que cuentan en sus anales inmarcesibles glorias y maravillosas hazañas, es decir, por la guerra; pero quizás algún día tengan que llorar estos arrebatos propios de infantiles exaltaciones y, volviendo con tristeza los ojos á los venturosos días del imperio de la paz, exclamen con el autor de «La Divina Comedia:» *Nessun maggior dolore que r[illegible]*..



ESTADOS UNIDOS. – La recluta militar voluntaria. – El primer ejercicio de los reclutas alistados para los dos regimientos adicionales de artillería en el fuerte Slocum, isla Davids, estrecho de Long Island.

**Fresco del Ghirlandajo con la familia de Américo Vespucci.**—Recientemente se ha descubierto en la iglesia de Todos los Santos de Florencia esta obra que tiene



SUEÑO

COPIA DEL CELEBRADO CUADRO



DE AMOR

VINEA, GRABADO POR F. FELDWEG

un doble interés, artístico é histórico: artístico porque pertenece al célebre pintor italiano Domingo Bigordi, más conocido con el nombre de Ghirlandajo, que vivió en la segunda mitad del siglo XV, é histórico porque en él se ven los retratos del célebre navegante Américo Vespucci y de su familia. De pie sobre un pedestal de mármol álzase la Virgen con los brazos extendidos á manera de dos alas protectoras; dos querubines sostienen el manto debajo del cual aparecen doce figuras: la primera de la izquierda, contando desde el centro, es el abuelo de Américo; siguen luego sus hijos Jorge, que viste dalmática y lleva mitra; Anastasio, el padre de Américo, Jerónimo y Antonio. Junto á la Virgen está Américo, que con sus hazañas marítimas debía ilustrar y engrandecer el nombre de los Vespucci; el rostro del joven es el de un adolescente, tranquilo y enérgico y de ojos inteligentísimos, en quien parecen reunirse todas las hermosas cualidades de su raza. A la derecha se ven las mujeres de la familia; la que tiene el brazo apoyado en el pecho es Isabel Mini, la madre de Américo.

Vasari hablando de las primeras pinturas del Ghirlandajo dice que fueron ejecutadas en la citada iglesia «en la capilla de los Vespucci, en donde hay un Cristo y algunos santos y encima de un arca una Misericordia, en el cual está el retrato de Américo.» Esta noticia del ilustre biógrafo movió á algunos eruditos á practicar investigaciones para descubrir en aquel templo las pinturas indicadas por Vasari y de las cuales no quedaba el menor rastro. La dirección regional de monumentos inició minuciosas investigaciones, pero sin resultado: las paredes de las capillas habían sido blanqueadas en 1616, según afirman Botari y Milanesi, eruditos anotadores de Vasari, y por consiguiente debían considerarse aquellas pinturas como destruídas para siempre. Nadie se acordaba ya de los frescos de Ghirlandajo, cuando hace poco se proyectaron nuevas restauraciones en la iglesia, y entonces el arquitecto Perisini, encargado de la dirección de los trabajos, guiado por el padre Roberto Razzoli, pensó que las interesantes pinturas estarían tal vez escondidas detrás de algún altar. El citado padre, estudioso entusiasta de todo lo de aquel templo, examinando los archivos de su convento adquirió la certeza de que los frescos de Ghirlandajo habían adornado en otro tiempo la capilla de San Andrés y la de Santa Isabel de Portugal, en vista de lo cual lleváronse á cabo nuevas investigaciones, cuyo resultado ha sido el descubrimiento, detrás de un lienzo pintado por Mateo Roselli, de la obra que nuestro grabado de la página 254 reproduce y que es considerada como una de las maravillas del arte del *Quattro ento.*

***

**Cartones pintados por Geraldo Moira.** – El celebrado pintor inglés autor de los cartones que en esta página reproducimos, puede ser clasificado entre los conocidos por modernistas, de los cuales, sin embargo, se diferencia por la brillantez de su colorido y por el acierto con que sabe armonizar los colores más puros. Dotado de gran imaginación que le permite dar forma á las concepciones más románticas, y de un espíritu de observación admirable, gracias al cual reproduce con sin igual maestría la impresión que en sus sentidos y en su alma despierta la naturaleza en todas sus manifestaciones, unas veces nos recuerda las producciones más hermosas de los pasados tiempos, buscando para sus obras inspiración en textos medioevales, y otras se pone á la altura de los mejores impresionistas modernos, ateniéndose á la realidad artísticamente sentida. Sus relevantes dotes pictóricas han merecido la mayor recompensa que en Inglaterra se concede, cual es la medalla de oro que la Real Academia otorgó en 1892 á su cuadro *Victoria*. Desde entonces su nombre no ha dejado de figurar en los catálogos de las exposiciones que aquella importante corporación celebra todos los años y sus obras han merecido siempre el aplauso de la crítica. Los cartones que en esta página reproducimos son los modelos que trazó Moira para los bajos relieves pintados que ejecutó en colaboración con el escultor Mr. Lynn Jenkins para el vestíbulo del conocido restaurant Trocadero de Londres: sus asuntos están tomados de uno de los libros de caballería más populares, y en cuanto á su ejecución creemos innecesario todo elogio, porque basta mirarlos para comprender cuán admirablemente están compuestos, cuánta corrección hay en el dibujo y cuán armónicamente aparecen combinados en ellos las figuras y los elementos decorativos.



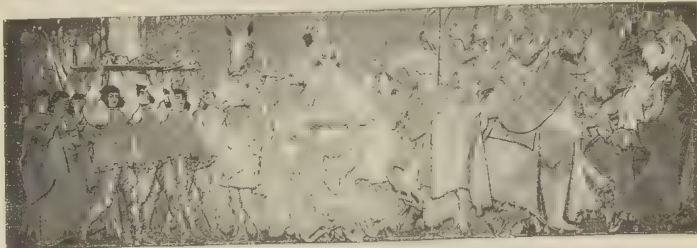
CARTÓN PARA EL DECORADO DEL TROCADERO DE LONDRES, original de Geraldo Moira

## MISCELANEA

**Bellas Artes.** – BRUSELAS. – La administración de Bellas Artes de Bélgica ha dispuesto la restauración del castillo de familia de Godofredo de Bouillon, en el Luxemburgo belga, según los planos y bajo la dirección del arquitecto Loheft, de Luttlich.

BARCELONA. – Los conocidos tratantes en cuadros Sres. Robira hermanos han inaugurado en la calle de Fernando un nuevo local de exposición y venta de pinturas que reune excelentes condiciones y en el cual figuran obras de nuestros más renombrados artistas.

– El resultado del concurso de carteles anuncios del Anís del Mono abierto por la casa de D. José Bosch y hermanos de Badalona, y del cual dimos cuenta en el número último, ha sido el siguiente: primer premio, D. Ramón Casas; segundo D. Alejandro de Riquer, y tercero D. Alfredo Roig y Valentín. Además, habiendo concurrido otros proyectos dignos de recompensa por su reconocido mérito y á fin de corresponder al lisonjero éxito conseguido gracias á la cooperación de los artistas, la referida casa ha acordado conceder accésit de 225 pesetas cada uno á los otros dos proyectos de D. Ramón Casas, y de 200 pesetas á los de D. Luis Labarta, D. Miguel Utrillo y D. Jaime Borrás Dachs. Esta última determinación es digno coronamiento de la obra iniciada por los señores Bosch hermano, obra merecedora del más entusiasta aplauso y digna de ser imitada por otros industriales.



CARTÓN PARA EL DECORADO DEL TROCADERO DE LONDRES, original de Geraldo Moira



CARTÓN PARA EL DECORADO DEL TROCADERO DE LONDRES, original de Geraldo Moira

PARÍS. – El escultor Fremiet ha terminado el modelo de siete metros de altura de la estatua colosal de Lesseps que le encargó la Compañía del Canal de Suez y que ha de levantarse á la entrada de éste sobre un pedestal fantásticamente decorado.

– Los dos jóvenes artistas españoles Sres. Nonell-Monturiol y Ricardo Canals han expuesto recientemente en los salones de Le Barc de Bouteville algunos de sus cuadros. Por tratarse de dos compatriotas nuestros, creemos oportuno copiar lo que acerca de ellos dice el crítico corresponsal de la importantísima revista inglesa de bellas artes *The Studio*. «Los citados artistas son dos jóvenes españoles que pertenecen á la escuela impresionista. Completamente desconocidos hasta ahora, su habilidad indiscutible se ha revelado de pronto y del modo más sorprendente, evidenciándose en sus obras un talento no común, un espíritu de observación completamente moderno, un naturalismo de primera fuerza y al propio tiempo algo de fantasía y sobre todo una verdadera originalidad. Sienten la vida, el color y el movimiento: sus croquis y sus estudios nos descubren, no al español convencional, sino al español del día en toda su realidad vívida y animada, y en sus cuadros vemos la melancolía y el sentimiento que caracterizan á nuestro Steinlen.» Estos elogios, escritos por quienes tan parcos se muestran en prodigar alabanzas á los extranjeros, tienen por esta razón misma doble valor del que tendrían consignados por gentes más impresionables: al reproducirlos en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, enviamos nuestra más entusiasta enhorabuena á los dos pintores catalanes que de ellos se han hecho dignos.

BERLÍN. – La administración de Bellas Artes de Berlín proyecta celebrar á fines del presente año en los salones de la Academia una exposición de obras de Rembrandt.

**Teatros.** — En el Lyceum, de Londres, se ha estrenado con gran aplauso una nueva ópera del compositor inglés Arturo Sullivan, titulada *El mártir de Antioquía*.

– En los principales teatros de Leipzig, Karlsruhe, Darmstadt y Weimar se ha cantado con muy buen éxito una ópera cómica, cuyo argumento está tomado de la preciosa comedia de Lope de Vega *El mayor imposible*, y cuya música es original del compositor Antonio Urspruc .

*París.* – Se han estrenado con buen éxito: en la Opera Cómica *Le Roi l'a dit*, lindísima ópera cómica de Leo Delibes, refundida en dos actos por Felipe Gille, y *L'île du reve*, idilio en tres actos de A. Alexandre y G. Hartmann, música de Reynaldo Hahn, tomado de una novela de Loti; en el Gymnase *E . des belles-meres*, bonita comedia en un acto de M. Brieux; y en Nouveautés *Le ontroleur des wagons-lits*, gracioso vaudeville en tres actos de Bisson.

*Madrid.* – Se han estrenado con buen éxito en la Princesa *El tercer partido*, comedia en tres actos de D. Pedro Hernández, y *El Pedestal*, comedia en tres actos del Sr. Ruiz Contreras.

RECTIFICACIÓN. – No fué D. Martín Esteban, como dijimos en el número 850, sino el marqués de Villamejor, quien pagó 250.000 pesetas por un palco para la función patriótica que se celebró en el teatro Real en la noche del 31 de marzo último.

*Barcelona.* – Se han estrenado con buen éxito: en Romea *Un terrós de sucre*, comedia en un acto de D. Modesto Urgell, muy sentida y muy bien escrita, y *Mosen Félix*, comedia en dos actos, arreglo á la escena catalana de la de Vital Aza *El señor*, hecho por D. José M.ª Pons; y en el Eldorado *La Rev llo *, sainete lírico en un acto y tres cuadros de los Sres. D. José López Silva y D. Carlos Fernández Shaw, música de D. Ruperto Chapí, y *El santo de la Isidra*, bonito sainete de costumbres madrileñas en un acto y tres cuadros de D. Carlos Arniches, música del maestro Torregrosa. En el Liceo se ha cantado con grandísimo éxito la bellísima ópera en cuatro actos del maestro Puccini *La Boheme*, en cuya ejecución conquistaron entusiastas aplausos la señorita Storchio y la Sra. Barona y los señores Bonci, Butti, Navarrini y Puiggener.

**Necrología.** — Han fallecido:

Juan Bautista Dantoni, catedrático de la facultad de Medicina de Roma, notable oculista.

Jacobo Payn, reputado novelista inglés.

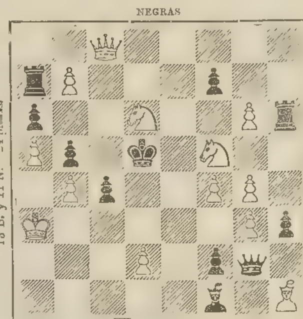
Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON.**

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 116, POR E. PRADIGNAT (Francia)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López.*

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 115, POR A. CORIAS

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. R 2 C | 1. P 4 A (*) |
| 2. R 3 A | 2. [illegible] |
| 3. D 8 T ó 4 A R mate. | |

(*) Si 1. C 4 A D; 2. C 4 A D jaque, y 3. C 7 R ó D mate; – 1. C 3 D; 2. C 7 D jaque, y 3. C 7 R ó D mate; – 1. R 4 A; 2. C 7 R jaque, y 3. C 4 A D mate. La amenaza es 2. R 3 A, y 3 D mate.



Dina cayó desplomada junto á la cama: el cuerpo obedecía al alma, que se desplomaba desde toda la altura d hermoso sueño al ver lo poco que de él quedaba

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Hubo en el herido como un impulso, como un esfuerzo de todo su ser para levantar un poco los párpados por toda señal de sensibilidad. Pero apenas pudo conseguirlo, y su mirada sin vida se veló de nuevo en cuanto hubo aparecido en las pupilas un ligero destello, corto y vacilante. Esta vez las lágrimas de desesperación que la pobre muchacha estaba conteniendo desde por la mañana brotaron á mares sobre la mano calenturienta del herido y se mezcla-

ron con el sudor de su agonía. Dina cayó desplomada junto á la cama: el cuerpo obedecía al alma, que se desplomaba desde toda la altura de su hermoso sueño al ver lo poco que de él quedaba.

Mientras la pequeña *Cenicienta* se desolaba de rodillas en aquella siniestra posada de los alrededores de París, en *La lámpara maravillosa,* en la que una puesta de sol lluviosa y amarillenta hacía relucir los estantes barnizados y las lámparas del escaparate, la viuda de Eudeline, inquieta por su hija, espiaba con angustia la hora de su regreso en el reloj del Instituto. A su lado estaban los libros del gabinete de lectura que abría y cerraba con mano distraída dejando los anteojos como señal en las páginas. A cada momento se asomaba á la calle.

– ¡Cómo tarda Dina, Dios mío!

Las muchachas de la escuela municipal desfilaron haciendo sonar los tacones y llevando debajo del brazo una cartera de dibujo que recordaba el saquito de la pequeña, sólo que Didina era más seria en la calle y su gesto sabía contener á las personas á cierta distancia cuando hacía falta.

Dejando vagar así su espíritu á la ventura, la viuda de Eudeline no hacía más que ensombrecer sus ideas y aburrirse; volvió, pues, á sus libros, que al menos la consolaban, y se inclinó sobre los *Horas de prisión de la señora Lafarge* y los *Recuerdos de Reine Garde,* una de las musas populares de las que Lamartine fué el poético iniciador.

De pronto sonó el timbre de la puerta.

– ¿Dina?

No. La que acababa de entrar era más alta, más tranquila y más lenta y su pálida cabeza se inclinaba como bajo el peso del cabello.

– ¡Cómo! ¿Eres tú? La tiíta... Ven, mi querida hija, ven y ponte á mi lado, que yo te vea. No hay ya luz en la tienda.

Y en su alegría al volver á ver y á estrechar contra su corazón á aquella fiel y querida criatura, á la que amaba casi tanto como á sus hijos, la viuda no echó de ver que Genoveva evitaba el mirarla y que sus hermosos ojos grises se apartaban de ella bajo la espesa cortina de sus pestañas. La joven pareció inquieta, sobre todo cuando se oyó llamar «hija mía,» porque esa frase le recordó la falsa y triste condición de su vida, lo que podía haber sido y lo que era. Le resultaba horrible tener que mentir constantemente, allí y en casa de su padre, para motivar sus ausencias...

Era cierto que podía disponer de un rato por las tardes para pasarlo con la señora de Eudeline, pero en el campo pasan las horas... Después de almorzar, cuando su padre dormía la siesta y daba su vuelta por el jardín, tenía que acompañarle hasta el árbol de la Libertad, y después con escribir alguna carta y coger la labor, sonaba el *Angelus* en el campanario de Morangis.

– Pero por la noche estoy aquí, objetó la viuda ingenuamente, y estarías siempre segura de encontrarme.

– Sí, lo sé; pero Casta está en París hace unas cuantas semanas...

Genoveva, que no tenía costumbre de mentir, se puso encarnada al invocar la presencia de su amiga, pues no era con Sofía Castagnozoff con quien pasaba las veladas y las noches. Parecía tan verosímil aquella explicación de las largas horas de su ausencia, empleadas en discutir con la rusa en la acera obscura y desierta de boulevard Montparnasse, ó en Morangis, mojándose el calzado en los trigos llenos de rocío y bañados por la luz de la luna; eran tan generosos, tan elocuentes, los sueños de aquellas dos discípulas de Tolstoi, que la viuda de Eudeline, temerosa por la suerte de la tiíta, hubo de decirle:

– Ten cuidado, querida Genoveva. Esas fundaciones de clínicas para los niños sin madre son, sin duda, magníficas; pero á vuestra edad las cabezas se entusiasman y se exaltan con facilidad... Piensa en tu padre, para quien tú lo eres todo. Aunque él te dice, acariciándose la barba: «Anda, hija mía, eres libre,» lo mismo te dice su verdadero pensamiento que á mí Dina el suyo cuando le pregunto: «¿Qué tienes, vamos á ver, Didina?,» y ella me responde: «No tengo nada.» Porque sabrás que estamos igual que antes con esa misteriosilla. No hemos adelantado un paso desde el día en que hablaste con ella.

La tiíta tuvo que tomar á pesar suyo un aire grave.

Aquella conversación acerca de Dina se le hacía insoportable y era una de las causas que la alejaban de casa de los Eudeline. En primer lugar, se creía indigna de la confianza que le demostraban, y la lección de buen comportamiento y de dignidad que querían que diese disimuladamente á la joven le parecía enormemente hipócrita. Pero ¿cómo sustraerse á ella? Su único recurso era el silencio de los culpables ante la tierna queja de la viuda de Eudeline.

– No puedes figurarte, Genoveva, lo desgarrador que es para mí tener á mi hija á mi lado, á mi hijita, que nunca se ha separado de mí, espiar su aliento y el latido de sus venas y pensar: «Tiene algo que yo no sé.» Por la noche, sobre todo, en nuestro cuarto – porque no ha querido ocupar el de Raimundo – esta situación resulta terrible. Algunas veces, á la luz de la lamparilla, la veo inmóvil y con los ojos abiertos. «¿Duermes, Didina? – No, mamá. – ¿En qué piensas? – En nada.» ¡Oh!, esas respuestas que cierran toda conversación con la duda, con la nada. Esa palabra significa tantas cosas...

La tiíta movió la cabeza sonriendo, aunque había en su respuesta una entonación dolorosa y cierta envidia:

– Deje usted, señora Eudeline; no pueden ser muy peligrosos los ensueños á que se abandona una muchacha que siempre ha dormido con su madre á la sombra del romero bendito, de los rosarios y de las medallas.

En esto, la puerta sonó muchas veces seguidas. Pero no era tampoco Dina, sino unos clientes á los que hubo que servir; otro, muy lento de comprensión, al que la viuda tuvo que explicar detenidamente todas las ventajas de sus lámparas sobre las demás de incandescencia; y por último un joven rubio muy rizado que se precipitó con cara descompuesta.

– ¡Raimundo!, exclamó la madre.

Y dejó los armarios en desorden y al parroquiano con la lámpara desarmada en la mano, y salió ávidamente al encuentro de su hijo.

¿De qué sutiles y sólidos eslabones está formada esa cadena de convencionalismos sociales de la que tratan solamente de desembarazarse los hombres para forjarse otras más molestas? ¿Por qué Raimundo experimentaba tan cruel embarazo siempre que encontraba juntas á su madre y á Genoveva?

– ¿Ves qué milagro tener aquí á la tiíta?, dijo la viuda á Raimundo para explicarse á sí misma la violencia que adivinaba entre los jóvenes. Y cree que sin la partida de Tonín no hubiera venido. Por esto me alegro de que no le haya encontrado y no haya podido despedirse de él. Ya se había marchado, y muy enfadado por cierto. ¡Oh!, no contigo, tiíta, sino conmigo, el pobre, porque no he querido aceptar su dinero.

Y añadió con orgullo, volviéndose hacia Genoveva:

– Confiesa que es hermoso el ver á estos muchachos disputándose el honor de mantener á su madre.

¡Oh, santas torpezas maternales! ¡Qué desconsolada se hubiera puesto la pobre mujer si hubiera podido sospechar la humillación que causaba á su querido hijo hablando delante de Genoveva de aquel dinero que procedía de ella! En efecto, los treinta mil francos que había jurado no tocar estaban ya empezados. El aguijón de la vanidad, la necesidad de afirmar su famoso derecho de primogenitura, y por fin, sus gastos particulares le habían hecho faltar á su juramento. Pero Genoveva no abría jamás el cajón del dinero y el joven se proponía no confesarle nada hasta que un ingreso de librería ó una obra teatral le permitieran restituir el dinero tomado. Así, ¡con qué tono brutal y duro preguntó á su pobre madre, como para castigarla por su indiscreción!:

– ¿Dónde está Dina? ¿No ha vuelto todavía?

– No, hijo mío; debe haberse quedado en la oficina. Algún discurso del Senado ó del Congreso que tendrán que telegrafiar.

Raimundo, que se paseaba nerviosamente á lo largo del almacén, se detuvo delante del escritorio donde su madre acababa de sentarse al lado de Genoveva:

– Vengo de su oficina, dijo, y ha salido antes de las doce.

– ¡Antes de las doce!

La pobre madre dejóse caer sollozando en el hombro de Genoveva.

– ¡Cuando yo os decía que esa niña nos ocultaba alguna cosa terrible!

– Terrible es, en efecto, la muerte de Claudio Jacquand, dijo con solemnidad el cabeza de familia.

La viuda de Eudeline repitió sin comprender:

– ¿Claudio Jacquand?..

– Sí, el que Dina destinaba á ser tu yerno. Pues bien, ha muerto ó poco menos.

Y algunas frases rápidas hicieron pasar ante la vista de la madre todo el cuento de hadas de la nueva *Cenicienta,* desde el baile de Negocios extranjeros hasta el duelo trágico que relataban los periódicos con todos sus detalles.

– ¡Oh! Ese Wilkie..., dijo al terminar Raimundo, con la involuntaria deferencia que se tiene á su edad por todos los vencedores. Cinco pulgadas de hierro en la ingle, la peritonitis y la muerte: exactamente lo que había prometido.

A estas palabras, nuevo campanillazo en la puerta y aparición repentina de Dina, seguida de Antonino, que hizo á todos una seña de piedad y de bondad discreta mientras la pequeña atravesaba el almacén con la cabeza rígida y sollozando bajo el velo que ocultaba en parte su pálido semblante.

La madre se levantó inmediatamente para reunirse con ella en la trastienda.

– Mamá, te ruego..., dijo el hermano menor.

– Ya sé, ya sé...

Y al tiempo de pasar al otro lado de los cristales, una melancólica sonrisa plegó la cara gris de la buena mujer.

– ¡He visto tanto..., tanto!

Los hermanos y Genoveva quedaron en conciliábulo alrededor del escritorio, en la semiobscuridad de la tienda y sin pensar en encender las luces. Las lamparitas apagadas y tristes daban la idea de una hecatombe de gusanos de luz.

– Pero ¿ha muerto?, preguntó Raimundo en voz baja cuando Tonín terminó el relato de su conmovedora visita á Pompadour.

– Todavía no, murmuró el muchacho; pero acaso no pase de esta noche.

Señalando á la trastienda, donde se oían desgarradores lamentos, el hermano mayor preguntó de nuevo;

– ¿Ha escrito á Dina? ¿Deja un testamento?

– No lo creo.

Una sonrisa de maldad apareció bajo el bigote rubio de Raimundo. Ciertamente, no le hubiera disgustado ver á su hermana enriquecida por un opulento matrimonio, del que la familia hubiera siempre obtenido ventajas, pero guardaba rencor á aquella niña por su desprecio y su rebeldía para con él. Mientras la madre y el hermano menor respetaban la voluntad del padre, que designó al hijo primogénito como encargado de sus poderes, Dina había siempre representado en la familia un espíritu de independencia que aquella enorme fortuna hubiera hecho crecer y exasperar. El orgullo de Raimundo triunfaba, pues, bajo la apariencia de vagas palabras de lástima.

– Pero qué obscuro está esto, hijos míos, dijo la viuda de Eudeline saliendo de la trastienda.

Antonino se levantó para dar la electricidad. Era cierto que la noche se había echado encima sin que nadie lo advirtiese. En un momento el escaparate de *La lámpara maravillosa* brilló hasta iluminar la acera de enfrente, y en el interior todos aquellos seres, que á pesar de todo se amaban, sintieron al salir de la sombra la sorpresa y la confusión propias de las personas que se engañan entre sí y se ocultan sus pensamientos.

Las miradas de todos se evitaron mutuamente por medio del pestañeo y del guiño de ojos á que daba ocasión la repentina claridad de las lámparas eléctricas.

– ¿Y Dina?, preguntó Raimundo afectando un tierno interés.

Su madre, aunque más tranquila ahora que sabía el secreto de su hija, creyó que debía responder con el mismo acento dolorido:

– Está traspasada de pena, la pobre Didina. Se está acostando y os pide que la dispenséis. Yo velaré á su lado, y Tonín, si es que no se va en seguida, tendrá cuidado del almacén hasta la hora de cerrar. ¿Quieres, pequeño?

Sí quería, y con entusiasmo, el buen muchacho. Precisamente su equipaje estaba depositado en la estación desde por la mañana y ya no podía marcharse más que por el..., el..., en fin, que le hacían un buen servicio pidiéndole que se quedase.

Y al oirle explicarse confusamente, con sus alegres movimientos de perro y sus pupilas rojas, que iban de uno á otro como para aunar tantos sentimientos contrarios en la sola armonía de la familia, la tiíta, que estaba dotada de un corazón maternal, se sintió enternecida.

El mayor de los Eudeline sorprendió sin duda en el bello y pálido semblante de su amiga aquella sonrisa de simpatía y de admiración que había ya excitado sus celos en otras ocasiones, porque cogió á su hermano por los hombros y le estrechó contra él como para anonadarle con su linda cara y su alta estatura.

– Abrázame, Tonín, le dijo, y que tengas mañana un feliz viaje. Yo me voy á trabajar... Necesito ahora doblar mi tarea, pues á más del pan de la casa tengo que ganar el dote de Dina. No tengo la pretensión de darle los quinientos ó seiscientos mil francos de renta que acaba de perder, pero sí abrigo la esperanza de conquistar para ella una honrada medianía que le asegure la felicidad.

Su voz vibraba y su brazo extendido parecía salir garante del porvenir.

–¡Digo! ¿eh?, decía la viuda de Eudeline á los otros dos, moviendo sus bucles á la inglesa.

Tonín preguntó tímidamente:

–Dime, Raimundo, ¿me permitirás que te ayude á casar á Dina?

–¿Por qué no?, dijo el hermano mayor rozando con sus labios la frente del pequeño, que se empinaba hasta él al rogarle con tanto candor. Pero ¿qué puedes tú hacer, pobre muchacho, con el servicio militar, que se aproxima? ¿Cómo te las compondrás para ocuparte de esa dote? Todos los días pienso en ese asunto de tu servicio y tengo la intención de pedir una audiencia á Marcos Javel para hablarle de esto.

–¿De veras has pensado hacerlo así? ¡Ah! ¡Qué bueno eres!

Y mientras Antonino lloraba casi al dar las gracias á su hermano, la viuda de Eudeline decía por lo bajo á Genoveva:

–Si mi pobre marido nos ve desde donde está, debe ser dichoso. Nos ha dado un verdadero jefe de familia.

## IX

### EL RÉGIMEN

Al ver á Izoard, jefe de taquígrafos, pasear acompañado de Raimundo Eudeline por las salas del Palacio Borbón su larga barba alegórica, su cabeza desnuda, lisa y sedosa como el pelo de una rata blanca, su flotante levita de alpaca y sus zapatillas bordadas de cafetero de la *Cannebière*, todos los que le encontraban en su camino, diputados, cuestores, mozos de servicio, ujieres de la Cámara, se sentían poseídos de un sentimiento de expansión y de buen humor, aunque no pudieran responder á la pregunta que él les hacía con su hueca voz meridional: «¿Dónde está el ciudadano Marcos Javel?» Hasta la majestad del antiguo albergue de los Quinientos, hasta los héroes de mármol y de bronce que decoran sus patios y sus pórticos, parecían familiarizarse y aflojar su tiesura ante aquella divertida y leal fisonomía de marsellés que hacía los honores de la Cámara á su joven amigo.

Cuando atravesaban el salón Delacroix, un ordenanza de la oficina, con botones dorados é insignias rojas, les dijo desde lejos:

–¿Buscan ustedes al ministro de Marina, señor Izoard?

–¡Toma! Es cierto que es ministro, pensó en voz alta el taquígrafo.

El ordenanza continuó, leyendo la orden del día en el *Oficial:*

«Secciones 6.ª y 7.ª Comisión de los correos postales. El ministro de la Marina y de las Colonias convocado á la una y media para informar.»

Y la franca risa del marsellés retumbó en las paredes sonoras de la sala, donde están pintados á dos colores maravillosos torrentes en forma de barba que parecen haber tenido por modelo la de Pedro Izoard.

Aquel día había reunión de secciones de una á dos de la tarde, y en los alrededores del salón de sesiones, que no se abría hasta las dos, en los innumerables pasillos y vestíbulos de que se rodea su majestuoso silencio, había un rumor, una agitación parecida á la que producen las abejas en torno de la colmena. Sonaban sobre las losas los pasos precipitados de los diputados que llegaban tarde á sus comisiones y de los empleados cargados de papelotes que pasaban con la pluma en la oreja y con ese aire de importancia y de preocupación, esa hinchazón de las venas frontales que forman parte, con la arenilla y los raspadores, del material de la administración. De cuando en cuando, en el ángulo de un salón ó de una galería se observaba el coloquio en voz baja de dos cabezas muy juntas ó el cambio furtivo de esos apretones de manos que son como un compromiso, como una firma puesta al pie de un convenio. Al pasar rozándose con una de aquellas parejas equívocas, el taquígrafo dijo al oído de Raimundo:

–¿No has conocido á ese bribón á quien acabamos de estorbar en sus tráficos? Mira de reojo, sin volverte. El pelo hacia adelante y perilla Luis XIII. ¿No te acuerdas? Simeón, el antiguo pretendiente de Genoveva, el que no quiso á mi hija porque le faltaban diez mil francos...

–Perfectamente, ya recuerdo...

Sin notar la confusión de Raimundo cuando se hablaba de Genoveva, Izoard continuó:

–Simeón está casado con una mujer muy rica, pero conserva su empleo en la caja de la Cámara. ¿Sabes por qué? Porque allí está mejor colocado que nadie para conocer los diputados necesitados, los que tienen retenciones judiciales de sus dietas y los que tienen su conciencia pendiente de un hilo. Hay quien le paga cara esas noticias. Al pasar he adivinado lo que estaban manipulando él y Jacobo Walter, ese alto y fúnebre esqueleto de ojal florido, nariz remangada y labios pintados.

Ese Walter es el agente, el testaferro de la nueva Compañía transoceánica cuyas proposiciones se están examinando precisamente en las secciones sexta y séptima donde vamos á buscar á Marcos Javel. En esa comisión, que es muy numerosa, debe haber por lo menos media docena de pobres diablos, acerca de los cuales Simeón ha podido decir á Walter con toda confianza: «Vaya usted, amigo Jacobo.» Acaso el mismo ponente se halle en la lista de los famélicos que el empleado habrá dado al agente, porque los dos compadres estaban radiantes de contento cuando nos hemos cruzado con sus innobles personas.

Raimundo manifestó indignación al ver que tan abominable comercio se podía realizar impunemente en pleno Cuerpo legislativo.

–¡Ah, mi pobre amigo!, dijo el viejo, se hacen otros muchos en estos corredores que recorremos. La podredumbre del oro se apodera de nosotros... Hace cinco ó seis años, desde la muerte de Gambetta, que si no impedía el tráfico apretaba los tornillos á los traficantes, la Cámara está gangrenada. Hay, sin duda, en ella gente honrada, pero se calla. Yo no me puedo contener, y cuando encuentro á la puerta de las comisiones alguna basura como ese Walter, me dan ganas de llamar á la guardia. Pero comprendo que gritando siempre, como yo lo hago, y haciendo girar los ojos como un gato montés, canso á todo el mundo; y como he cumplido sesenta años y el día menos pensado cierro el ojo...

Entraron en una larga galería del piso bajo, que tomaba luz por estrechas ventanas de un patio plantado de árboles de reflejos verdosos. Enfrente de este patio melancólico y de las banquetas de los porteros, alternando con los armarios en que los diputados dejaban sus cartapacios y sus papelotes, se veía una fila de puertas numeradas detrás de las cuales se elaboraba el misterioso trabajo de las comisiones. Cuando se abría una de aquellas puertas, se veía invariablemente, alrededor de una gran mesa con tapete verde, un sillón y varias sillas en las que unos hombres soñolientos luchaban con la digestión del almuerzo mientras escuchaban los ecos nasales de una voz monótona mezclada con el gorjeo de los pájaros errantes.

–Luis el Grande en un día de privación de salida, murmuró Raimundo Eudeline, que tenía aún muy frescas las sensaciones del liceo.

Al pasar por delante de la sección segunda, comisión del divorcio, salió de ella un repugnante gnomo rechoncho, encorvado, con la joroba y las facciones burlonas de un polichinela sobre una tez amarillenta y febril.

–¿Cómo va, Sr. Caduffe?, dijo el viejo Izoard apartándose respetuosamente para dejarle paso.

El enano dibujó en sus gruesos labios un gesto diabólico.

–No va mal, amigo Izoard. Pero con la ley complementaria que estoy á punto de hacerles tragar, antes de diez años el matrimonio francés ante el cura y el alcalde, *ris..., ris*..

Imitó el célebre gesto de sierra del polichinela asesino y desapareció por el ángulo de la galería tarareando una canción provenzal de palabras obscenas.

–Está bueno ese con su *ris... ris...* ¿Cómo me voy á equilibrar si se suprime el matrimonio?

El que así hablaba era Roberto de Fabry, un muchacho guapo moreno, amigo de Wilkie y padrino suyo en su reciente duelo. Fabry era el diputado más joven de la Cámara, á la que le habían enviado los electores de la Guadalupe. *Princeps juventutis.* También á él le aplicaba el antiguo profesor ese dictado virgiliano, lleno de simpatía por el enérgico carácter del criollo y por su jacobinismo exaltado y exacerbado como todo lo que procede de las colonias. Pero esa simpatía costaba cara á Izoard, porque jamás se había visto en el Palacio Borbón un jugador ni un *sablista* de la fuerza de aquel joven Roberto Macaire.

–¡Ah, mi querido maestro!..

Se arrojó sobre Pedro Izoard y le arrancó del brazo de Raimundo, al que aparentó no conocer aunque le había encontrado veinte veces con Wilkie.

–¡Ah, mi viejo veterano del 48, qué alegría me da encontrar á usted; qué calor comunica usted á mi corazón y cómo renueva usted en él y afirma mis jóvenes creencias!

Y añadió muy de cerca, al oído:

–¿Puede usted prestarme diez luises?

La pequeña cabeza blanca y sedosa de Izoard formuló con un movimiento enérgico un no contundente.

–No es por mucho tiempo, créale usted. Antes de que se cierren las sesiones le devolveré exactamente esos diez luises y todos sus antecesores.

Para estar más lejos de Raimundo y de los ujieres, se lo llevó al hueco de una ventana entreabierta y allí le contó que acababa de leer su informe á la comisión con un éxito enorme.

–¿Qué comisión?

Dando vueltas al monóculo con el extremo de los dedos, el criollo señaló el fondo del pasillo.

–Secciones 6.ª y 7.ª Nuevas mensajerías para Montevideo y Buenos Aires. Una magnífica partida que el ministro de Marina acaba de ganar para nosotros.

Pedro Izoard frunció las anchas cejas.

–¡Qué!, ¿también ese tendrá que ver con la caja de Jacobo Walter?

–¿Por qué no?, dijo el criollo enseñando sus blancos dientes muy separados. No habrá robado su dinero. Si yo gano cincuenta mil francos como ponente, bien puede él, como ministro, llevarse cien mil.

Se produjo un momento de silencio alterado tan sólo por el piar de los gorriones. De repente el viejo se separó de la ventana.

–Sr. Fabry, es usted un cínico. Acaba usted de calumniar á un hombre á quien insisto en creer honrado, á un republicano de los buenos tiempos, incapaz de toda villanía. Aquí tiene usted sus diez luises, joven, y que no le vuelva á encontrar en mi camino.

Con la cara enrojecida y los ojos fuera de las órbitas, sacó de su pantalón á lo húsar, también de los buenos tiempos, un puñado de oro, haciendo sonar al mismo tiempo las llaves, el reloj, los dijes, el cortaplumas y todo lo que había en el bolsillo, y con gesto de repugnancia los arrojó en la mano fina y enguantada que se tendía hacia él. Después cogió del brazo á Raimundo y le dijo:

–Ven, amigo; el ministro no saldrá en mucho tiempo... Vamos á esperarle en el salón de conferencias.

Y se llevó al joven consigo con la celeridad que la cólera comunicaba á sus piernas.

–¿Qué le pasa á Izoard? Ese hombre se está volviendo tonto; tendrá que ponerse en cura.

Mientras los ujieres testigos de la escena decían esas palabras en voz alta, el joven diputado se colocó las monedas de oro una por una en el bolsillo del chaleco, y una vez hecho su arqueo, volvió la espalda y encendió uno de los exquisitos cigarros rusos que su amiga la princesa Nadaloff acababa de enviarle á la cantina de la Cámara, con una lata de caviar.

En aquella legislatura se fumaba mucho en la Cámara. Se fumaba en los pasillos, en las comisiones, y los más fumadores eran los diputados de la generación de Gambetta, los hombres entre treinta y cinco y cincuenta años más bien que los muy viejos ó muy jóvenes. Roberto de Fabry era una excepción á causa de su origen americano. Otro detalle llamó la atención del joven Eudeline, que nunca había visitado tan minuciosamente el palacio Borbón ó lo había hecho cuando no tenía todavía bien abiertos los ojos. Todos los diputados, cuando se paseaban por las galerías ó por los vestíbulos, tenían el mismo modo de apoderarse y como envolver á su interlocutor; un brazo en su hombro, la cabeza inclinada y un aire de protección y de suficiencia. Aquella familiaridad no desagradaba cuando venía de la altura de un *leader* de la Cámara, de uno de los cuatro ó cinco jefes de *claque* que dirigen toda la comedia parlamentaria. Raimundo recordó involuntariamente que en la Asociación de los estudiantes, cuando los miembros del comité de los treinta y tres tenían que hacerse alguna confidencia, su modo y su actitud al hablarse eran iguales.

–¿De qué te ríes? preguntó el anciano taquígrafo.

Y cuando Raimundo le comunicó sus impresiones, el bueno de Izoard se puso á hablar solo, dando tormento á su larga barba blanca:

–Sí; ¡Diputado!... el bello ideal de la juventud actual, como lo era el bastón de mariscal para los antiguos soldados; el poder con que sueñan ahora todos los bachilleres. En realidad, siento haber estado tan duro con ese pobre Fabry, un chiquillo, que nunca había estado en París hasta que vino como diputado y que no ha tenido defensa alguna contra las tentaciones. Los más culpables son sus electores, esos imbéciles, que confían la representación de un gran país y encargan de hacer sus leyes á un joven de veinticinco años cuya vida es una página en blanco, y á quien la experiencia no ha dado aún esos arañazos que se ven en los ángulos de los ojos y en las comisuras de los labios, señales mil veces más significativas que el sello de una facultad al pie de cualquier diploma...

*(Continuará)*

## CARTELES ARTISTICOS

Gustavo Enrique Jossot ha procurado conquistar en el cartel un lugar para la caricatura, para lo cual



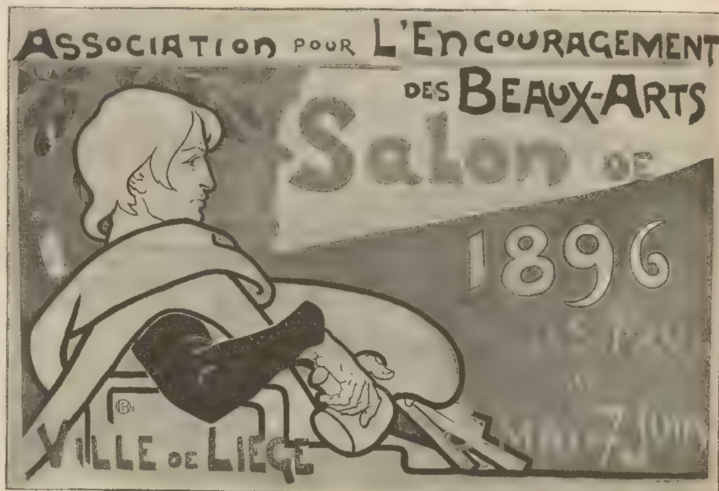

Cartel anunciador de la quinta exposición del *Salón de los cien*, en París, original de Gustavo Enrique Jossot

ha simplificado hasta el último límite la línea trazando, en vez de modelados, superficies: este procedimiento, además de redundar en beneficio del efecto de los carteles, facilita mucho la reproducción de éstos, que puede hacerse lo mismo por medio del cinc que con la piedra y para la que se recomienda algunas veces la aplicación de los colores, no por la imprenta, sino con patrones. Por este sistema está hecho el cartel más conocido de cuantos ha ejecutado Jossot, ó sea el que compuso para la quinta exposición del *Salón de los cien,* en el cual se ve á un académico de uniforme pagando el precio de entrada. En sus dos carteles para *L'Epreuve* y para su álbum de caricaturas titulado Mince de Trognes, los perfiles y los colores están hechos por medio del cinc; en los destinados á los *Pains d'Epice de Dijon* y á *La Critique,* él mismo preparó las piedras. Jossot sabe como pocos tratar de una manera humorística y ornamental el rostro y el cuerpo humanos; pone en el cartel sólo líneas y superficies, consiguiendo gracias á esto, hasta en los carteles de reducidas dimensiones, un grado de monumentalidad tal que hace de él uno de los artistas más á propósito para decorar con caricaturas los interiores de hoteles y restaurants.

Al ocuparnos en el número 845 de los cartelistas belgas, dijimos acerca de Enrique Meunier algo que hoy nos parece oportuno ampliar con motivo de la reproducción del cartel suyo que en esta página publicamos. Hijo del notable grabador Juan Bautista y sobrino del célebre escultor Constantino, Enrique Meunier, supo aprovechar las lecciones de tan excelentes maestros, y desde muy joven alcanzó envidiables éxitos artísticos: revelóse como cartelista en 1895 y consiguió en seguida uno de los primeros puestos entre los que en Bélgica cultivaban el género. Su anuncio de los *Conciertos Isaye* está pintado en colores vivos, pero armónicos, y en él como en todos los demás preocupóse especialmente el artista de conseguir el deseado efecto por medio de un tema sencillo y fácilmente inteligible, de líneas enérgicas y de colores vivos: en este anuncio se ve una figura ideal, de rojo cabello, envuelta en amplio ropaje amarillo, contemplando junto á la orilla del mar una estrella resplandeciente que destaca sobre el cielo azul. La impresión que produce este conjunto es hondísima y la poesía que de él se desprende cautiva el ánimo del espectador. Otra de sus mejores composiciones es el cartel que pintó para el casino de Blankenberghe, en una línea de casitas sobre la playa brillan multitud de pequeñas luces que quedan ofuscadas por la espléndida iluminación del casino; á lo lejos, en el mar, un pescador contempla las olas desde su lancha. ¿Quiso el autor presentarnos el contraste de la vida, ofreciéndonos á un lado el lujo y la riqueza y á otro el pobre marinero que después de un día de dura labor disfruta de una hora de apacible reposo? Mas aun prescindiendo de este aspecto psicológico, tiene el cartel un grandioso carácter decorativo.

Entre los carteles pequeños ejecutados por Meunier merecen especial mención los que pintó para una colecta á beneficio de las colonias escolares, para el bazar Gonthier Meysmans, y sobre todo el cartel anuncio de *Le Guide Musical,* que reproducimos y en el cual se observa tanta corrección en el dibujo como exquisito cuidado en la elección de los colores. También son dignos de elogio los ejecutados para *Waux Hall* y para *Maison Cambier.*

Otro de los más celebrados cartelistas belgas es Emilio Berchmans: para este artista constituye una gran dificultad la colocación del texto que acompaña al cartel, puesto que algunas veces apela á procedimientos primitivos para lograr la armonía que debe existir entre las letras y la imagen. Así por ejemplo, en los anuncios del *Bock de Koegelberg* y del *Amer Mauguin* divide la composición en dos mitades por medio de una faja en la que está escrito el título de los productos anunciados. En algunos de sus carteles se echa de ver la influencia de la ilustración francesa, más en lo que se refiere al dibujo y á la técnica que en lo que respecta á la elección de los colores. Esta influencia aparece aún más evidente en su cartel *Le tout Liege,* invitación para una fiesta de beneficencia, que aunque de carácter poco monumental, produce toda la impresión que el artista se propuso. El destinado al *Velodrome Liegois* presenta mayor energía en los trazos, pero los colores son todavía calientes y pastosos; el vigor en las líneas y en el colorido se acentúa en un cartel que pintó para una fábrica de jabones, y el carácter monumental aparece ya en toda su fuerza en el que en 1896 ejecutó para el *Art Charité Legia* y que es una pintura mural en toda la extensión de la palabra. Su cartel para la exposición de 1896 de la *Asociación para el fomento de las Bellas Artes,* nos presenta el busto de un artista trazado con gruesos perfiles rojos: nada hay modelado en toda aquella figura y únicamente la manga está impresa en encarnado, estando el resto formado por el color blanco del papel. A pesar de esta sobriedad, destácase el busto tan admirablemente sobre el capitel azul claro y sobre el color de naranja del fondo, que la obra en conjunto produce una impresión extraordinaria. Entre los mejores carteles de Berchmans pueden citarse: el de *L' Art independant,* impreso sólo en dos colores, verde para el fondo y una parte de las letras y encarnado para los contornos; el del *The fine Art and General Insurance,* cuya figura en negro con perfiles blancos y sobre fondo encarnado tiene un aspecto altamente monumental, y el de la *Exposición permanente de mueblajes y decorados artísticos de la casa Serrurier-Bovy.* – A.




Cartel anunciador del Salón de 1896 de la *Asociación para el fomento de las Bellas Artes* de la ciudad de Lieja, original de Emilio Berchmans



Cartel anunciador de la revista belga *Le Guide Musical,* original de Enrique Meunier

## EL BLACK-ROT

Esta enfermedad criptogámica que ataca los viñedos ha sido con razón considerada por los viticultores como uno de los más terribles azotes y se manifiesta por unas manchas de color de hoja muerta que se presentan en las hojas de la vid (fig. 2, n.º 1); á veces las manchas parecen insignificantes y el mal se desarrolla de una manera considerable en los granos de la uva, en cual caso preséntase en éstos una manchita circular (figura 2, n.º 11) incolora de unos milímetros de diámetro. Esta manchita aumenta y toma muy pronto un tinte rojo lívido, y al cabo de uno ó dos días el grano se seca y se reduce á nada (fig. 2, números 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15 y 16). El black-rot ataca primeramente los limbos de las hojas más tiernas y se manifiesta en forma de manchas redon-

deadas, alrededor de las cuales aparece una especie de aureola, compuesta de pústulas negras visibles casi á simple vista: estas pústulas (fig. 1) son el signo característico de esta enfermedad. Los demas elementos de la vid son atacados de una manera uniforme: en sus órganos el mal se manifiesta por una mancha negruzca prolongada y estrecha (fig. 2, n.º 2), sucediendo muy á menudo que caen los racimos enteros (fig. 2, n.º 3).

En un principio puede preservarse á las vides de la enfermedad por medio de ciertos sulfatados; pero cuando el mal ha hecho grandes progresos ó cuando las plantas enfermas son viejas ó han sufrido otras enfermedades, será preciso apelar á tratamientos enérgicos, tales como el caldo bordelés ó el caldo borgoñon, compuestos el primero de sulfato de cobre, agua y cal, y el segundo de sulfato de cobre, agua y carbonato de sosa. Este último se emplea con menos frecuencia, porque si bien es más enérgico es de más difícil preparación.

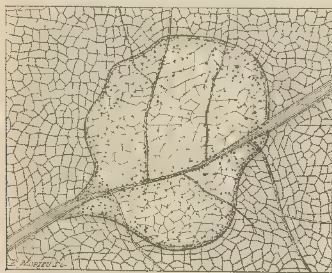


Fig. 1. – Parte de hoja de vid atacada por el *black-rot*, considerablemente aumentada: en ella se ven las pústulas negras signo característico de aquella enfermedad.



Fig. 2. – 1. Hoja de vid en la que se encuentran manchas de *black-rot*. – 2. Sarmiento enfermo. – 3. Racimo secado por la enfermedad. – 4 á 16. Diversos estados por que pasan los granos de la uva antes de desprenderse del racimo

Estos tratamientos exigen mucho tiempo, mano de obra y dinero, así es que sólo pueden aplicarse á las viñas que son capaces todavía de producir mucho relativamente; por esto los especialistas se ocupan preferentemente en buscar la manera de sustituir las actuales plantas por otras que tengan la ventaja de resistir á esa terrible enfermedad. – S. D.


PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bon BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
*Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche*
La Cajita: 1 fr. 30
Marca de Fábrica

POMADA FONTAINE
*Son sus efectos admirables* contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25, JARABE, 3 fr.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

Jarabe de Digital de LABELONYE
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor exito
*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmco, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las PILDORAS del Dr DEHAUT DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre*, *Herpetismo*, *Acne y Dermatósis.*
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis. Folleto segun los ultimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES*
CH. FAVROT y Cia, *Farmacéuticos*, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

## CARRERA DE 400 KILÓMETROS EN COCHE

Un *sportman* muy conocido en el Poitou acaba de realizar un verdadero *tour de force*, á consecuencia de una apuesta: el barón J. de Curzay, que había apostado que recorrería 400 kilómetros en 48 horas en coche, y sin cambiar de caballos, salió de Niort el 27 de febrero á las tres de la tarde en un coche tirado por dos caballos, tal como representa el grabado, y llegó el día 1.° de marzo á las 12 y 21 minutos, habiendo, por consiguiente, realizado el viaje en 45 horas y minutos.

El recorrido era: de Niort á Fontenay-le-Comte, ida y vuelta (66 kilómetros), y tres veces una distancia de 55'667, ida y vuelta, en la carretera de París á la Rochelle, de Niort á Dompierre.

El cuadro de marcha preveía seis paradas de dos horas; pero en realidad no hubo más que cinco, pues el último trayecto se efectuó sin más que una corta detención en Mauzé y otra en Nuaillé, para herrar á los caballos.



Carrera de 400 kilómetros en coche efectuada en Niort (Charente Inferior). El coche enganchado del barón J. de Curzay

Los animales de que se sirvió M. Curzay son de raza tarbense: uno de ellos, *Athos*, es un viejo caballo de desecho de un regimiento, de 17 á 18 años; el otro, *Milady*, es una yegua de seis años. Uno y otro realizaron la carrera sin fatiga aparente y se encontraban en perfecto estado al terminar la excursión: fueron guiados tan hábilmente, que después de haber recorrido más de 350 kilómetros apenas podía seguirlos el breack de uno de los encargados de la comprobación de la marcha, á pesar de que llevaba caballos recientemente enganchados.

La velocidad media ha sido, pues, de 8'762 kilómetros por hora, incluso las paradas, velocidad hasta ahora no conseguida por ningún otro caballo en análogas condiciones.

Esta apuesta apasionó á los aficionados á caballos de aquel país quienes, por regla general, creían imposible tal *record*: la realidad les ha demostrado lo infundado de su creencia.

De Ruat

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con PEPTONA
es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie B.d St-Denis, 18

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS de DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.— Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

OBESIDAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
Paris 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

PATE EPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 25 de abril de 1898 — Núm. 852

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



SAINETES MATRITENSES.—**Un novio filipino,** dibujo de N. Méndez Bringa

(Véase el artículo del Sr. Danvila Jaldero)






## CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS
### DE
## «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA»

Nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre el concurso de fotografías que anunciamos en el prospecto del presente año y cuyas principales condiciones extractamos á continuación.

El concurso se verificará el día 1.° de junio próximo y las fotografías, que podrán ser instantáneas en general ó reproducciones de obras de arte y que habrán de tener por lo menos un tamaño de 13 × 18 centímetros, deberán obrar en poder de la Dirección por todo el día 1.° de mayo, no siendo admitidas las que lleguen con posterioridad á esta fecha ni teniendo sus remitentes derecho á que les sean devueltas. Todas las remesas se dirigirán á los Sres. Montaner y Simón (calle de Aragón, 309 y 311), y las pruebas se enviarán pegadas en cartulina con su correspondiente título y con el lema ó seudónimo que elija su autor, debiendo acompañar á cada remesa un sobre cerrado en cuya cubierta vayan consignados el título y el lema ó el seudónimo correspondientes á la fotografía y dentro del cual se indiquen el nombre y domicilio del autor. Las fotografías que resulten premiadas se publicarán en La Ilustración Artística reproducidas por los mejores procedimientos, reservándose, además, el periódico el derecho de publicar aquellas que sin haber sido premiadas sean consideradas dignas de reproducción.

Los premios que se ofrecen son: un *primer premio*, consistente en un ejemplar de la Historia de España de D. Modesto Lafuente, edición de gran lujo; un *segundo premio*, consistente en un ejemplar de Don Quijote de la Mancha, edición de gran lujo; un *tercer premio*, consistente en un ejemplar de la Historia de los Estados Unidos, por J. A. Spencer y Horacio Greeley, profusamente ilustrada, y *seis accésit*, consistentes en otras tantas suscripciones gratuitas por un año á la **Biblioteca Universal** con los correspondientes regalos de La Ilustración Artística y del Salón de la Moda.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Absorción del espíritu público en las cuestiones intercontinentales – Nota del ministro americano al gobierno de Madrid. – Digna respuesta del gobierno. – Ultimátum retirado. – Aparición súbita del Papa ofreciendo su intervención. – Error del gobierno sobre los poderes presentados en este litigio por el Papa. – Negativa del presidente americano sobre su intervención en las mediaciones pontificias. – Razones públicas y privadas que mueven el proceder de León XIII. – Intervención de las grandes potencias europeas. – España debe sostener el principio de no intervención. – Observaciones. – Conclusión.

No puede uno desasirse del interés despertado por las infinitas cuestiones intercontinentales, á cada paso en el tiempo y en el espacio sufridas con triste abundancia y con frecuencia persistente. Aunque tales cuestiones terribles no interesasen como interesan, en primer término, á nuestra patria y á nuestros hogares, interesaríannos por todo cuanto pueden influir en el destino y suerte de la humanidad y de la tierra. Comencemos por un sencillo relato de los hechos, para fundar en otra ocasión, más tarde, sobre tal relato nuestros sinceros juicios. No puede dudarse que hace algunos días el ministro americano dirigió al gobierno español insolentes y provocativas proposiciones. Suspensión de hostilidades; litigio arbitral entre los rebeldes y el Estado; designación del presidente de la República Sajona como árbitro supremo; indemnizaciones por la pérdida del *Maine;* reducción de las tropas españolas al mínimum posible; asambleas primarias y plebiscitos inmediatos para que decidieran los cubanos mismos de su porvenir y suerte; hipócrita ó maquiavélico abandono de la isla, en el cual pretendían que nosotros, las víctimas, fuésemos los reos de tal infamia, cuando menos los cómplices. El efecto de tales proposiciones, unas dichas paladinamente, otras insinuadas con arte, produjo estrago enormísimo en el gobierno nacional y le determinaron á dirigir contra tan insolentes despropósitos una radical é irrevocable negativa. No sabemos lo que sucediera tras esto, ni en los consejos de la corona hispánica, ni entre los ministros de la presidencia yankee; lo cierto es que, después de haber presentado un arrogantísimo ultimátum el plenipotenciario sajón dando breve plazo á nuestros ministros para romper su silencio, expidió nueva carta en cuyo texto revocaba todo cuanto había dicho y todo cuanto había hecho, prometiéndose, por conclusión inverosímil, de la grande amistad entre los americanos y los españoles un inmediato arreglo de todas las diferencias y un largo período de profunda paz.

***

Nadie podía explicarse tan brusca metamorfosis, objeto de comentarios diversos todo aquel día, cuando al día siguiente aparece súbita nueva, por nadie aguardada y sorprendiendo á todos: la intervención del Papa en los litigios hispano-americanos. Hay por las alturas del Estado, como es natural, tanto partidario de la paz á toda prisa y costa, que salieron por esas calles de Dios muchos de los que habitan tales alturas difundiendo esta singular especie: que se había el gobierno yankee asustado á las arrogancias españolas y propuesto al Papa su intervención moral para conseguir de nosotros, primero un previo armisticio entre aquellos facciosos y nuestros soldados, después un arreglo entre América y España, conducente á perpetua y definitiva pacificación general. No faltaban fundamentos á nuestros ministeriales en que levantar su optimismo extraño. Desempeña la embajada española del Vaticano un viejo diplomático, Merry del Val, iniciado en las intimidades de los dioses. Muy amigo de la reina Cristina; muy confidente del Papa León; padre de joven secretario, á quien Su Santidad distingue con paternal afecto colmándole de beneficios; partidario acérrimo de la sociedad y de la banda papalina intransigente, está Merry en todos los secretos, repito. Y como está en todos los secretos, no podía engañarse al decir, y decirlo con todas sus letras, que Mac-Kinley había recurrido personalmente, por medio del obispo de San Paolo, tan apreciado en el Vaticano, á la intervención del Papa para que recabase con su autoridad y poder moral, primero el armisticio encaminado á la tregua, después el arreglo generador de la pacificación.

***

¡Cosa extrañísima! En cuanto América supo lo difundido en España, protestó contra la imputación de haber demandado á nadie, y menos al Papa, intervenciones efectivas en las dificultades hispano-americanas. Al recibir tal noticia, cayéronse los palos del sombrajo á la corte ministerial, y de sus optimismos exagerados pasó á un pesimista desengaño ésta, de terrible acerbidad. Y no había para menos. El gobierno español, en cuanto conociera la propuesta del Papa, no sólo aceptara con alegría tal notificación, sino que cediera con humildad á las mediaciones pontificias, siquier propuestas por nuestro implacable y cruel enemigo, el presidente de la República Sajona. Desmentido, y desmentido con severidad por los yankees, el recurso y apelación al Papa, no tuvo más remedio nuestro gobierno que pedir aclaraciones á la noticia del embajador; y obtenidas estas aclaraciones, no alcanzaron más resultado que una personal rectificación del pontífice, asegurando haber intervenido por su propia cuenta, no por cuenta ni encargo de nadie. Imagínese cuánto sería el asombro de nuestro gobierno al verse así chasqueado. Y este asombro aumentó viendo la insistencia de León XIII, quien reclamaba por sí, con personal espontaneidad, primero el armisticio, después el arreglo. No podía la situación española hoy gobernante pasar por esto. Mientras creyó al Papa designado por la parte contraria, sometióse al Papa; mas en cuanto supo no estar autorizado por nuestro enemigo para la mediación, decidió desoír las súplicas de León XIII y negarse primero al armisticio, después al arreglo.

***

Hay en esta intervención del Papa miles de misterios los cuales deben conocerse. No digo especie que deje de saber Madrid entero, si digo cómo la reina se ha resuelto por su cuenta y riesgo, sin audiencia ni consejo muchas veces de sus ministros, al arreglo de la cuestión cubana en los consejos diplomáticos y en los gobiernos varios de nuestro viejo continente. Aunque no me parece constitucional ni acertada esta intervención personalísima de S. M. en asuntos tan graves como nuestras relaciones internacionales, comprendo que los gobiernos y los embajadores europeos hayan deferido á las instancias de una reina inteligente y virtuosa, viuda desolada que siempre despierta el interés y la compasión general, madre de niños, que aun á los ojos republicanos más empedernidos aparecen como puros y amables ángeles. Todos los monarcas europeos habían de atender, aunque por medio de fórmulas corteses, sin fondo de realidad ninguno, con mucha deferencia y sumo interés, á las súplicas de María Cristina. Mas entre todos los poderes públicos ninguno tan obligado á tales deferencias como el poder Pontificio. Dado el carácter universal de la Santa Sede y el carácter particularísimo de León XIII, la mediación de éste, mediación razonable ó no razonable, mediación admisible ó no admisible, debía por el pronto realizarse, despertando engañosas esperanzas en los amigos fervientes de la paz pronta. Mas á las esperanzas han sucedido crueles desengaños, y estos desengaños nos explican la intervención de los embajadores europeos en el problema cubano.

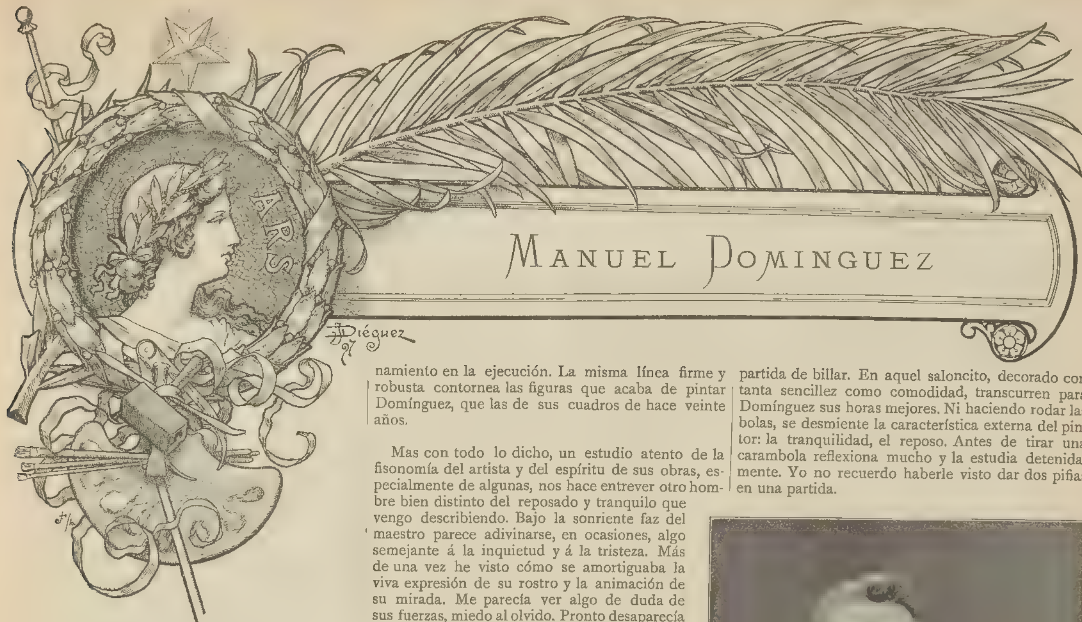
***

El Papa sigue tal asunto con extraordinario interés, porque le solicitan á ello razones de política universal, con razones puramente familiares y domésticas. Un sobrino suyo, perfecto caballero, el caballero Pecci, está casado con habanera hermosísima, de una gran familia cubana, quien posee numerosos ingenios en la devastada isla. Y esta particularidad no sólo influye muchísimo en las determinaciones del Papa respecto de Cuba, le presta conocimiento de datos y noticias que aparecen muy apreciables en el ministerio, por su espontaneidad iniciado, de una inmediata mediación. Á estas razones domésticas se juntan innumerables razones públicas. Aunque los católicos sólo sean ocho millones en América y setenta y dos los luteranos, el Pontífice cultiva mucho las iglesias americanas, por lo mismo que nacen como plantas espontáneas en aquella sociedad, y se mantienen florecientes á la nutrición riquísima que les presta por suscripciones cuantiosas la caridad y la devoción populares. Los obispos ortodoxos americanos tienen tanto interés como los demás obispos de aquella República en la paz cubana; y así, mientras el clero protestante pide á Dios esta paz en sus rezos, el clero católico la pide en sus rezos también, primero á Dios con plegarias continuas, después al Papa con gestiones oficiosas. Y debo advertir, dicho esto, una especie ignorada por gran parte del pueblo español; debo advertir que, atendiendo á noticias particulares mías, todas ellas fidedignas, el Papa en este asunto ahora no da por completo la razón en todo á los españoles, como cree, sin fundamento, parte considerable de nuestra España.

***

He aquí por qué yo soy tan enemigo de la intervención del Papa. Y veo en ella un señuelo tendido por el gobierno americano á la religiosidad española. Por esto cuando todos se regocijaban viendo al Papa en escena, yo me apenaba y entristecía. Francamente, aunque los conatos de intervención del Papa no hayan producido otro efecto más que la intervención europea, me aflige, y me aflige muchísimo, porque juzgo esta intervención del todo baladí, cuando no perjudicial y dañosa. En las grandes competencias políticas, sobre todo si estas competencias se levantan á competencias guerreras, hay que tomar un seguro inexpugnable, y no salir de tal seguro aunque lo sitien y lo asedien, por sospechas y recelos de caer bajo la dominación y tutela de los sitiadores. Nuestro principio, el principio español por excelencia en que nos fortificamos y desde donde arremetemos con nuestros enemigos los yankees, teniendo el derecho por completo de nuestra parte, ¡ah!, es el principio de no intervención. Y si dejamos intervenir á las potencias en el conflicto hispano-sajón, ¿cuál motivo invocaremos para negarnos á las malvadas intervenciones propuestas por los ciegos y desatentados yankees? Así la primera intervención de los gobiernos europeos hanos costado ya una grave crisis por causa del inverosímil armisticio, impopular de toda impopularidad, entre los dignos y honrados españoles. No podemos consentir que se trate á Cuba como si Cuba fuera Creta, ni que se trate á España como si España fuera la Turquía de Occidente. Nosotros en este conflicto, sin apelar á nadie, queremos salvarnos con las fuerzas propias y con los propios medios, y nos salvaremos, porque no han desaparecido de nuestra tierra los héroes y porque no ha muerto el Dios que nos condujo desde los Pirineos á las Antillas en nuestras nacionales epopeyas.

Madrid, 17 de abril de 1898.




MANUEL DOMINGUEZ

Hace algunos días decía yo en otra parte que antes de conocer á Domínguez me lo figuraba muy serio, cuasi ceñudo, alto, muy dado á estudios intrincados de la historia romana y con ribetes de filósofo moralista. Después de todo – decía yo entonces, – esta figuración mía no tenía nada de extraña, pues no había estudiado al ilustre artista sino en su dramático lienzo *La muerte de Séneca* y en algunas de sus primeras pinturas murales de San Francisco el Grande. Realmente aquellos profetas y personajes bíblicos que en lo alto del templo citado pintó Domínguez, parece como que van á mover los labios y á contarnos algún trágico acontecimiento de los que perturbaron tan á menudo al pueblo de Israel.

Nada más distinto del Domínguez que yo me había figurado que el Domínguez de *La muerte de Séneca;* de los *profetas* de San Francisco el Grande; de los hermosos *panneaux* decorativos del palacio de los marqueses de Murga; de los cartones que han servido para la decoración exterior en mosaico (léase azulejos) del magnífico edificio de la nueva «Escuela de Ingenieros de Minas;» de las pinturas murales que decoran la gran escalera del nuevo palacio del ministerio de Fomento, por no citar sino uno de los géneros de pintura que más dificultades ofrece y que comenzaron á cultivar los pintores españoles (excepción hecha de Goya, Bayeu y algún otro) hace muy poco más de treinta años.

De mi equivocación respecto de la figura *mortal* de Domínguez pueden juzgar mis lectores por el retrato adjunto. Es el ilustre pintor de regular estatura, grueso sin llegar á la obesidad, el color de la tez moreno, los ojos azules, bastante claros y llenos de animación, y el cabello y la barba, en un tiempo castaños, hoy cuasi de plata. Por mi parte, y aun cuando él me afirme muy á menudo lo contrario, puedo asegurar que apenas si advierto en el rostro de Domínguez *el sello terrible* que los años y los padecimientos le imprimen; excepción hecha de las canas, yo no miro mudanza sensible en la persona de mi ilustre amigo. Y cuenta que llevo algunos años honrándome con su amistad.

Lo mismo me acontece con la personalidad artística del autor de *La muerte de Séneca*. Con el mismo brío, pero sin exaltaciones de ninguna especie, con la misma solidez, con la misma seguridad, con la misma paleta se me exhibe Domínguez en sus pinturas murales alegóricas representando la *Agricultura,* la *Industria,* el *Comercio,* la *Ciencia* y las *Artes* que acaba de pintar en la escalera del nuevo ministerio de Fomento, que en las pinturas citadas del palacio de los marqueses de Linares y en la de San Francisco el Grande. Ni un indicio de desmayo en la ejecución, ni una deficiencia en la expresión clara y sintética de la idea, ni un apresuramiento ni un afeminamiento en la ejecución. La misma línea firme y robusta contornea las figuras que acaba de pintar Domínguez, que las de sus cuadros de hace veinte años.

Mas con todo lo dicho, un estudio atento de la fisonomía del artista y del espíritu de sus obras, especialmente de algunas, nos hace entrever otro hombre bien distinto del reposado y tranquilo que vengo describiendo. Bajo la sonriente faz del maestro parece adivinarse, en ocasiones, algo semejante á la inquietud y á la tristeza. Más de una vez he visto cómo se amortiguaba la viva expresión de su rostro y la animación de su mirada. Me parecía ver algo de duda de sus fuerzas, miedo al olvido. Pronto desaparecía esta como nube ante una exaltación que, sin exteriorizarse sino en casos muy raros por medio de la palabra, le arrebataba el rostro y le hacía agitarse como si sostuviera conversación animada consigo mismo. En ocasión de sus trabajos en San Francisco (me refiero á los últimos), he podido advertir esto que aquí digo.

Y tales movimientos de su espíritu se presienten más que verse, como digo más arriba, en algunas de sus obras. Entre varios de los personajes bíblicos por Domínguez pintados en San Francisco, se ve la figura de un profeta – no recuerdo ahora su nombre, – el cual tengo por cierto que habrá de ser mirado por los inteligentes como una de las figuras más sentidas, más *pasionales* que el reposado talento del artista creó ni creará. La expresión del rostro de ese profeta tiene algo de aquel terrible y orgulloso desdén que tan fieramente expresó Miguel Angel en varios de los mismos personajes bíblicos por él trazados en los muros de la Capilla Sixtina. Pues esos movimientos del ánimo, esas inquietudes internas de Domínguez, que adquieren caracteres distintos según los estados de excitación ó de aplanamiento por que atraviesa, se reflejan aun en aquellas de sus obras en que los asuntos son tranquilos. Por no hacer más que una cita y contrayéndome á las pinturas del nuevo Ministerio de Fomento, podemos ver de un modo claro ese fondo moral de Domínguez en la simbólica representación de la *Agricultura*. Estúdiese con algún detenimiento el rostro de esta figura, una de las más bellas de las pintadas por Domínguez en el citado palacio, y se verá cómo envuelve aquel rostro ovalado, rafaelesco por la traza, un algo de tristeza honda que pudiera muy bien, por su intensidad psíquica, mirarse como fenómeno moral demasiado alto para producirse en tipo tan típico, tan grandemente realista.

Domínguez fué uno de los asiduos concurrentes del Círculo de Bellas Artes. Hace ya algunos años se reunían allí, además de nuestro pintor, Plasencia, Rico, Casado, Ferrant, Perea (Alfredo), Araujo. Excepción hecha de Domínguez y de Ferrant, todos los demás han muerto. Domínguez dejó de frecuentar el Círculo. Una generación nueva vino á ocupar los puestos que en aquel centro dejaran vacíos los ilustres pintores citados. Se encontró solo, y al cabo concluyó por no volver á jugar la partida de carambolas que diariamente jugaba con sus colegas y compañeros de Roma. Se retiró á su casa. Ya no sale apenas, si no es para dar un paseo por la calle de Serrano al anochecer. Una de las ocupaciones favoritas de Domínguez es la de cultivar flores; y á no impedírselo la premura del trabajo, suele solazarse también con los amigos que van á visitarle jugando una partida de billar. En aquel saloncito, decorado con tanta sencillez como comodidad, transcurren para Domínguez sus horas mejores. Ni haciendo rodar las bolas, se desmiente la característica externa del pintor: la tranquilidad, el reposo. Antes de tirar una carambola reflexiona mucho y la estudia detenidamente. Yo no recuerdo haberle visto dar dos pifias en una partida.



Manuel Domínguez
(de fotografía de M. Huerta, Madrid)

He procurado, en el corto espacio de esta semblanza, dar una ligera idea de Domínguez como pintor y desde el punto de vista moral. Si hubiese de hacer su biografía me habría visto apurado para ello, pues no es mi amigo de los que les gusta esa exhibición tan codiciada por las gentes. Sin embargo, como detalle importante para completar el estudio del carácter de Domínguez, diré como *mot de la fin* que solamente en San Francisco el Grande tiene más de treinta grandes figuras y cuadros decorativos; en el palacio de Anglada pintó dos *panneaux;* para el de los marqueses de Murga, cuatro ó cinco; para el palacio de los Sres. de Selgas en Asturias, otros dos ó tres; para el ministerio de Fomento, ocho; para la Escuela de Minas, dos...

El número de retratos pintados de su mano es considerable, y asimismo el de lienzos de gran tamaño. No menos numerosos son sus cuadros de caballete y sus acuarelas y dibujos. Yo calculo que entre pinturas murales y cuadros grandes y pequeños ha producido Domínguez aproximadamente unos doscientos.

Para el autor de *La muerte de Séneca* el arte es gloria... y oro.

R. Balsa de la Vega





FECUNDIDAD. – LA CIENCIA. – Pinturas murales que decoran la escalera del ministerio de Fomento en Madrid, obra de Manuel Domínguez

## SAINETES MATRITENSES

### UN NOVIO FILIPINO

### I

Los jardinillos de Recoletos en una noche del caluroso verano madrileño.

*Doña Ciriaca*, vetusta y gordiflona mamá de *Filis*, jovencilla enteca y anémica, ambas vestidas con presuntuosa cursilería, ostentando en sus cabezas la complicada máquina de unos sombreros de legítima confección casera, llenos de lazos, flores, plumas, pájaros y diversidad de hortalizas de trapo, conversan amistosamente con *Pacífico Pampanga*, mocito de acentuado tipo malayo, con traje de dril blanco, hongo de color canela y gruesos brillantes falsos en la sortija y alfiler de la corbata. En torno de estos personajes varios grupos de señoras y caballeros ocupan las sillas alineadas debajo de los árboles.

D.ª Ciriaca. – Y diga usted, Pacífico, ¿ha tenido noticias de su papá?

Pacífico. – Ayer justamente llegó correo trayendo carta y letras por valor de algunos miles de pesos.

Filis. – ¡Ah, esas sí que son buenas noticias!

D.ª Ciriaca. – Bonísimas é interesantes.

Pacífico. – Psh, papá sabe como buen banquero que es necesario remitir mucho para acá, porque con el cambio apenas queda una miseria. Son consecuencias de la guerra.

D.ª Ciriaca. – ¡Ay, no me lo diga usted, que con las dichosas guerras está una frita! Nosotras cobramos una pequeñez por las cajas de Puerto Rico, porque el padre de ésta fué gobernador de Mayágüez, y hay meses que entre giros y descuentos apenas nos dan para el triste cocido.

Filis. – Gracias á que tenemos además nuestras rentas de Móstoles.

Pacífico. – ¡Ah! ¿Conque tienen ustedes rentas? Entonces están ustedes como mi papá, que aunque desempeña un cargo importante en el palacio de Malacañang, es por puro amor á los *castilas*, porque con su *banca* y sus propiedades inmensas de Tondo y de Binondo le sobra para vivir con lujo. Ya ven ustedes, sólo en su casa de la Luneta tiene cien *batas*.

Filis. – ¡Qué barbaridad! ¿Has oído, mamá? Cien batas. ¡No las tiene aquí ni una duquesa!

Pacífico *(Mirando amorosamente á la niña)*. – Y usted tendría más si se decidiera á venir á orillas del Pasig.

Filis *(Haciéndose la inocente)*. – No le entiendo á usted.

Pacífico. – Que si usted quisiera trasladar su residencia á Manila, no faltaría quien le ofreciera un palacio con sus coches y un jardín con muchos *carabaos*.

Filis *(Aparte)*. – ¿Qué demontres será eso de los carabaos?

D.ª Ciriaca. – Si no



Fausto y Margarita, techo pintado por Manuel Domínguez



PRÁCTICA GEOGRÁFICA. – LA AGRICULTURA. – Pinturas murales que decoran la escalera del ministerio de Fomento en Madrid, obra de Manuel Domínguez





LA CIENCIA. – LA INDUSTRIA. – Pinturas murales que decoran la escalera del palacio del Marqués de Linares en Madrid, obra de Manuel Domínguez

fuera por tanta agua como hay que pasar, crea usted, Pacífico, que se arrancaría una por ver los monos; pero así... ¿Y cómo no han hecho ustedes ya un ferrocarril ó tranvía cuando menos?

Pacífico. – No es imposible, pero es muy difícil. Yo es fácil que trate de llevar á cabo ese proyecto en cuanto acabe la carrera de leyes y me case.

Filis. – ¡Ah! ¿Conque esas tenemos? Señal de que

Filis. – Sí, pero tú no cuentas que yo soy de las más antiguas y que me he llevado bailando seis inviernos con todos los muchachos que se han presentado, y nada, hasta que Pacífico se fijó en mí.

Juanita. – Verdad que es muy feo, pero es de los que se deciden, y hoy en día están los hombres más escamones... Yo ya sabes que he tenido muchos adoradores, pero á todos les ha faltado resolución.

y le envíe veinticinco ó treinta mil duros para la boda, y en seguida á la Vicaría.

D.ª Pepa. – ¿Y eso puede tardar mucho?

D.ª Ciriaca. – Cuestión de unos días, porque anteayer me leyó Pacífico una carta de su papá, en la que le decía que no le enviaba fondos por este correo porque al otro le girará medio millón para ir preparando el casamiento.



La tiple Srita. Storchio, intérprete del papel de *Mimí* en la ópera de Puccini «La Boheme» en el Liceo de Barcelona (de fotografía)



La tiple Sra. Barone, intérprete del papel de *Musetta* en la ópera de Puccini «La Boheme» en el Liceo de Barcelona (de fotografía)

tiene usted novia, picarón. Vaya, cuéntenos usted, ¿es filipina ó peninsular?

Pacífico. – Aún no me he decidido, pero quisiera que fuese de Madrid.

D.ª Ciriaca. – Piensa usted muy bien, Pacífico, muy bien; las madrileñas son muy buenas amas de casa, y habrá usted observado que hay algunas muy guapitas.

Pacífico *(Lanzando nuevas miradas incendiarias á Filis)*. – Ya lo estoy viendo, ya, mi señora.

Filis *(Ruborizándose)*. – ¡Pero qué galantones son ustedes los filipinos!

Pacífico. – Sobre todo sinceros y verídicos, señorita, y cuando hay verdadera simpatía...

D.ª Ciriaca. – Pacifiquito, ¿quiere usted venir con nosotras al Príncipe Alfonso? Un amigo que es de la empresa nos ha enviado un palco para esta noche y nos sobra sitio.

Filis. – No nos desaire usted; tendremos mucho gusto en que nos acompañe.

Pacífico. – Siendo así, acepto reconocido.

D.ª Ciriaca. – Pues vamos, que ya debe ser hora.

Pacífico. – Permítanme un momento que tome unos caramelos en ese kiosco. Vuelvo en seguida.

D.ª Ciriaca *(En voz baja á su hija mientras se aleja el mestizo)*. – Niña, mucha muleta, que de estos peces entran pocos en libra. Piensa que tu futuro suegro tiene cien batas y la mar de carabaos. Conque mucho ojo, que al fin y al cabo él es un chino y tú una madrileña.

II

La acera de la calle de Alcalá conocida con el nombre de «Pinar de las de Gómez.»

Entre la innumerable turba de vagos, curiosos, majaderos y paseantes de ambos sexos, discurre *Filis* en íntimo coloquio con su amiga *Juanita*, escoltadas por *Doña Ciriaca* y *Doña Pepa*, respetable mamá de la segunda de las niñas.

Juanita. – ¡Pero Jesús, hija, qué suerte has tenido! Tú eres la única que has sacado novio de las reuniones de casa de las de Pamplín. Las demás hemos perdido la temporada.

Filis. – Efectivamente, es un tipo raro; pero, hija, es la mar de rico; ya ves, sólo en Manila tiene su papá más de cien batas: conque si por el traje se conoce el personaje, ya puedes calcular lo que será un señor que tiene tanta ropa. No tienes más que ver los brillantes que lleva.

Juanita. – ¡Yo creí que eran falsos!

Filis. – ¡Anda, anda, falsos; los iba á llevar Pacífico con una renta de dos millones y pico de pesetas que posee su papá!

Juanita. – Y Tonino, ¿qué has hecho de él?

Filis. – ¡Pobre chico! Pues le he dado pasaporte. Ya ves tú que un pobre auxiliar del Tribunal de Cuentas con mil pesetas al año, no puede compararse con Pacífico.

Juanita. – Pues es un muchacho muy simpático y trabajador; el destino lo tiene por oposición, y luego no tiene familia, lo cual es una ganga.

Filis. – ¡Vaya una ganga, de quince duros al mes! No hay ni para vestir modestamente. No es partido aceptable para nosotras.

Juanita. – Si á mí me hubiera dicho algo...

Filis. – Chica, pues si te gusta yo haré que la de Pamplín, que es tan casamentera, se lo diga, y puede que se arregle, porque él dijo cuando le envié á paseo que con tal de darme en la cabeza se casara con la primera que se presente. Figúrate lo que me importará eso cuando me pasee en coche por el Retiro.

Juanita. – Bueno, pues acepto y quedas con el encargo: á ver si mientras tú te das pisto en la alta sociedad, yo coso camisas para el ejército en tanto que mi maridito vuelve de la oficina.

D.ª Ciriaca *(En tono confidencial á Doña Pepa)*. – Como ya le he dicho á usted con reserva, porque no me gusta hablar de estas cosas á todo el mundo, ese chinito es millonario, y aunque á Filis no le gustaba, atendiendo á lo malos que andan los tiempos me hice la cuenta de que aquí no hay partidos para niñas como la mía, y la decidí á que le dijese que sí y comenzaron las relaciones este verano pasado.

D.ª Pepa. – ¿De modo que es cosa hecha?

D.ª Ciriaca. – ¡Ya lo creo! No está aguardando Pacífico más que su papá venda la cosecha del arroz

D.ª Pepa. – ¡Jesús, qué suerte tiene usted!

D.ª Ciriaca. – Por cierto que el pobre chico no esperaba esta salida, y como gasta tanto, que sólo en perfumería hay meses que pasa de quinientas pesetas, se encontró apurado sin la letrita acostumbrada y he tenido que prestarle seis mil reales.

D.ª Pepa. – ¿Y es de fiar ese señor?

D.ª Ciriaca. – ¿Quiere usted callar, doña Josefa? Pues ya lo creo. Si sólo el alfiler de la corbata vale más. Por cierto que me le ofreció en prenda, y yo, ya puede usted figurarse que ni pensarlo... No le dí más porque tampoco tenía más; pero si hubiera tenido un millón, igual se lo presto.

D.ª Pepa. – ¿Y cómo no está aquí con ustedes?

D.ª Ciriaca. – Porque después que tomó el pico ese nos dijo que se iba á pasar tres ó cuatro días al Escorial con unos paisanos que deseaban ver aquello. Por supuesto, todo esto se lo digo á usted con muchísima reserva, porque á mí no me gustan habladurías...

D.ª Pepa. – Descuide usted, hija, que demasiado comprende una lo que son estos líos.

III

Sala excesivamente modesta del piso quinto habitado por Doña Ciriaca.

*Filis*, su mamá y el *Sr. Peñasco*, viejo apergaminado de aspecto de zorro malicioso.

Peñasco. – Pues sí, señor, las vi á ustedes ayer tarde pasear por el Pinar.

Filis. – No le vimos á usted. *(Aparte.)* ¡Cómo me fastidia este tío, que en todo se ha de meter!

Peñasco. – ¿Y saben ustedes quién me llamó la atención? Pues Tonino, el auxiliar de mi negociado, que me había convidado á tomar una cerveza para festejar el ascenso que ha logrado á cinco mil reales en el turno de elección. Es un chico que vale mucho y hará carrera. Por cierto que el ascenso ha venido oportunamente, porque ya sabrán ustedes que se casa con Juanita Pérez, la amiguita de Filis.

Filis *(Aparte)*. – ¡Hipócrita, y cómo me estuvo

tomando el pelo ayer la muy solapada! *(Alto.)* Sí, ya lo sabía yo.

D.ª CIRIACA. – Pues yo no, y me extraña que ayer no me dijera nada Doña Pepa. ¡Vaya, vaya, me ale-



EL BARÍTONO SR. BUTTI, intérprete del papel de *Marcelo* en la ópera de Puccini «La Boheme» en el Liceo de Barcelona (de fotografía)

gro mucho! ¡Pobrecillo! ¡Cuánto lo celebro! Y diga usted, amigo Peñasco, usted que ha estado tanto tiempo en Filipinas, ¿conocerá usted en Manila al banquero Pampanga?

PEÑASCO. – ¡Pampanga, banquero! No le conozco. A quien conocíamos todos los que estábamos con el capitán general en Malacañang era á un chino cojo que venía á palacio á vender pescado y otras *chuchelías*, como ellos dicen en su jerga.

D.ª CIRIACA y FILIS. – No, no es ese, ni por pienso.

PEÑASCO. – Por más señas, que ese Pampanga tenía un hijo mestizo de lo más pillo del archipiélago, que entró de *bata* en casa del Intendente.

FILIS. – ¿De bata? ¡Pero qué afición tienen allá á esa prenda!

PEÑASCO. – Sí, no son malas prendas. Bata es una palabra tagala que quiere decir criado indígena. Pues sí, el tal chinito, con sus hipocresías y sus trápalas, logró interesar al Intendente y le dieron un destinito en la Administración Económica, y allí hizo tales chanchullos, que si no se escapa á Hong-Kong estaría á estas horas mi Sr. D. Pacífico, que así se llamaba, con un grillete en Ceuta. Hace unos días me dijo un amigo que también le conoce, que le pareció haberle visto en Madrid.

D.ª CIRIACA. – ¡Pero amigo Peñasco, qué me cuenta usted!

PEÑASCO. – Pues la verdad, señora, que podría probar en caso necesario. Como que yo fuí uno de los engañados por él, pues me vendió en cien pesos un brillante falso que no valía veinte centavos. Pero no entiendo ese interés... ¿Acaso Pacífico está por aquí y ustedes le tratan?

D.ª CIRIACA. – Vea usted, Peñasco de mi alma, si le reconoce usted en ese retrato que hay encima de la cómoda.

PEÑASCO *(Mirando la fotografía)*. – Es el mismo, señora, el mismo.

FILIS. – ¡Ay, Dios mío, qué desgracia, me quedo sin Pacífico y sin Tonino!

D.ª CIRIACA. – ¡Y yo sin seis mil reales que le he prestado hace tres días! ¡Ahora me explico el viaje al Escorial á comerse alegremente mis ahorros!

PEÑASCO. – ¡Válgame Dios, no haberme ustedes hablado antes!

FILIS. – ¡Yo me muero, á mí me va á dar el ataque!

D.ª CIRIACA. – Déjate eso del ataque para mañana. En seguida ponte el sombrero. Peñasco, usted nos acompañará; vamos á buscar á ese sin vergüenza á la fonda; á dar parte al gobernador, al juzgado, al obispo. Yo quiero mis seis mil reales. ¡Chino maldito de todos los diablos, si lo llego á pescar lo estrangulo!

FILIS. – ¡Ay, se me va la cabeza!

D.ª CIRIACA. – Pues si te da el patatús te dejamos y nos vamos. Sálvense los seis mil reales y arda Troya. Ya ve usted, Peñasco, lo que le pasa á una por ser buena madre y querer despachar á esta niña in-



EL TENOR SR. BONCI, intérprete del papel de *Rodolfo* en la ópera de Puccini «La Boheme» en el Liceo de Barcelona (de fotografía)

casable. ¡Poquito que se reirá ahora Doña Pepa!

FILIS. – Tú tienes la culpa, porque á mí ya sabes que me gustaba más Tonino que ese chimpancé; pero te pusiste tan cargante y desatinada...

D.ª CIRIACA. – Bueno. Tiempo tendremos de arañarnos. Ahora corramos en busca de ese Pacífico de Satanás.

PEÑASCO. – Corramos todo lo que ustedes quieran, aunque presumo que será en vano, y para lo sucesivo tengan ustedes mucho ojo con ciertos *puntos* filipinos.

D.ª CIRIACA. – ¡Y yo que creía que había salido de esta muñeca!

FILIS. – Lo mismo digo. Lo que más siento es que ahora vuelta á bailar á casa de las de Pamplín... Dios sabe hasta cuándo...

A. DANVILA JALDERO



EL BAJO SR. NAVARRINI, intérprete del papel de *Colline* en la ópera de Puccini «La Boheme» en el Liceo de Barcelona (de fotografía)

## NUESTROS GRABADOS

**Los intérpretes de la ópera de Puccini «La Boheme» en el Liceo de Barcelona.** – El éxito de *La Boheme* de Puccini en nuestro teatro del Liceo ha sido grandísimo: pocas veces se ha manifestado el público barcelonés tan unánime en su juicio sobre una obra lírica, pues aun los menos aficionados al género á que aquélla pertenece reconocen que dentro de la escuela en cuyas tendencias está inspirada constituye una verdadera joya. Como no es este lugar á propósito para hacer un análisis de la labor musical del joven y ya famoso compositor italiano, sintetizaremos la impresión que la ópera de Puccini ha producido en cuantos la han escuchado, diciendo que los que no están afiliados á ningún exclusivismo, los que encuentran bello todo aquello que, venga de donde viniere, recrea sus sentidos y despierta en sus corazones emoción intensa, ven en *La Boheme* un dechado de bellezas que ora hacen asomar á sus labios plácida sonrisa, ora empujan á sus ojos las lágrimas, según que el autor juegue con la nota cómica ó haga vibrar en las voces y en los instrumentos los acentos dramáticos.

Mucho vale la música de *La Boheme* y digno de elogio es también el trabajo de los libretistas Sres. Giacosa é Illica, que



EL BARÍTONO SR. PUIGGENER, intérprete del papel de *Schaunard* en la ópera de Puccini «La Boheme» en el Liceo de Barcelona (de fotografía)

con gran habilidad han adaptado á las condiciones necesarias para el drama lírico la preciosa obra de Enrique Murger; pero muchísimo ha contribuído al ruidoso éxito de la ópera el desempeño que le ha cabido en el Liceo y que no vacilamos en calificar de perfecto en toda la extensión de la palabra. Los artistas á cuyo cargo corre la ejecución de *La Boheme* la cantan y representan con gran cariño, demostrando ser todos ellos á más de excelentes cantantes actores de primera fuerza: no hay en aquel conjunto el menor desentono; cada uno está posesio-



EL BAJO SR. POLONINI, intérprete del papel de *Benoit* en la ópera de Puccini «La Boheme» en el Liceo de Barcelona (de fotografía)



EN LA PLAYA, cuadro de A. Salinas



DÍA DE MERCADO EN UN PUEBLO DE ITALIA, cuadro de V. March




MAPAS DE LOS ESTADOS UNIDOS, MÉJICO Y MAR DE LAS ANTILLAS, DONDE PROBABLEMENTE SE DESARROLLARÁN LAS OPERACIONES DE LA GUERRA HISPANO-AMERICANA




# CUBA

nado de su papel, lo siente, lo personifica á maravilla y lo borda, y la suma de todas estas individualidades ha de constituir necesariamente, como constituye, la perfección artística en su más alto grado. La tierna *Mimi*, la caprichosa *Musetta*, el apasionado *Rodolfo*, el atolondrado *Marcelo*, el grave *Colline*, el alegre *Schaunard* y el grotesco *Benoit* no pudieran haber hallado mejores intérpretes que la señorita Storchio, la señora Barone, y los Sres. Bonci, Butti, Navarrini, Puiggener y Polonini.

Gracias á todas estas circunstancias, la ópera cautiva, se apodera del espectador, quien á fuerza de ver tanta naturalidad en el escenario, llega á olvidarse de que todo aquello es una ficción y la siente como viviente realidad. Si quisiéramos citar los pasajes culminantes de la obra tendríamos que enumerar una por una todas las escenas, porque en todas rayan aquellos artistas á la misma altura: mencionaremos, sin embargo, especialmente el final de la ópera, la muerte de *Mimi*, rodeada de sus amigos Musetta y los bohemios, que es un hermosísimo cuadro plástico, digno de ser reproducido por el pincel.

No es, pues, de extrañar el placer con que el público ha acogido *La Boheme:* acostumbrado desde hace muchísimos años á no poder apreciar de las óperas más que algunos detalles, cuando ha podido presenciar un cuadro tan igual, tan homogéneo, tan acabado, en donde ningún cantante en particular ofusca á los demás, sino que todos contribuyen á formar un conjunto armónico, su entusiasmo se ha desbordado traduciéndose en las más calurosas ovaciones y aclamando y aplaudiendo á los artistas todos y al inteligente maestro Ferrari, que ha concertado y dirigido la obra con sin igual cariño y con acierto digno de los mayores elogios.

Al publicar en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA los retratos de los intérpretes de *La Boheme* les enviamos nuestro más sincero aplauso y nuestra enhorabuena por el legítimo triunfo conseguido en la escena de nuestro primer teatro lírico.

**Mapas de los Estados Unidos y de la isla de Cuba.** – Las esperanzas de los que confiaban en que aún podría evitarse la guerra entre España y los Estados Unidos se han desvanecido por completo, y cuando este número llegue á manos de nuestros suscriptores tal vez se hayan roto ya las hostilidades. Imposible es predecir por dónde comenzarán éstas y en qué mares se desarrollarán los principales acontecimientos de esta lucha; pero es de suponer que el interés principal de la contienda estará en el mar de las Antillas, puesto que el objetivo de nuestros adversarios es la isla de Cuba, de la que, digan lo que quieran los yankees, desean apoderarse para sus ambiciosos fines: por esta razón publicamos los mapas que van en esta página, en los cuales podrán seguir nuestros lectores el curso de las operaciones que allí seguramente han de realizarse.

España ha hecho cuanto humanamente ha podido para impedir el actual conflicto: á los insultos, á las miserables calumnias, á las albaracas de los norteamericanos, propias de advenedizos, ha opuesto siempre una actitud correcta, cual corresponde á las naciones nobles y de brillantes tradiciones, que no necesitan apelar á las bravatas para que todo el mundo sepa lo que son y lo que valen. De nada ha servido esto: los que sólo adoran al dios *dollar* buscan en la guerra la manera de aumentar sus fortunas, aunque ello cueste la vida de millares de hombres; que para aquel pueblo metalizado la existencia humana es uno de los factores menos dignos de estima en la lucha por el millón.

Nuestra causa es la causa de la justicia; lo que con nosotros han hecho los Estados Unidos es la iniquidad más grande que registra la historia de la humanidad. Para llegar á la situación presente, para preparar el despojo que tratan de consumar, ni siquiera han mostrado la grandeza de los pueblos conquistadores; han apelado á los engaños y supercherías propias del matón de baja estofa: el *quia nominor leo*, grande en medio de su brutalidad, no está al alcance del pueblo yankee, que sólo entiende de rapacidades hipócritas como las de la zorra, sin recordar, por supuesto, que el oficio tiene sus quiebras, como la que hizo exclamar á la de la fábula el tan conocido «están verdes.»

España entra, pues, en la lucha con toda la razón de su parte y contando con las simpatías de todo el mundo civilizado: si sucumbe en la defensa de sus sagrados derechos, sucumbirá con honra, y en su desgracia no han de faltarle cariñosos testimonios de respeto y condolencia de cuantos rinden culto al honor y al heroísmo; en cambio, si los Estados Unidos pierden la partida en que se han empeñado, á los dolores de la derrota tendrán que añadir las amarguras del vilipendio y la ausencia de esos consuelos morales que no se compran con oro sino con una historia larga y gloriosa y con una conducta noble y honrada.

España, aun vencida, no perderá nunca su honra; los Estados Unidos la han perdido ya antes de comenzar la guerra.

Siempre es una ventaja para nosotros.

**En la playa, cuadro de A. Salinas.** — Si la vida del mar se ofrece pintoresca en todas partes, este carácter sube de punto cuando se trata de esas playas mediterráneas bañadas en espléndida luz y besadas por las azules aguas del hermoso mar latino. La alegría que allí reviste la naturaleza refléjase en las gentes que en aquellas costas habitan y que, en medio de las penalidades del oficio, hallan siempre espacio para entregarse á las expansiones propias de los meridionales. Nuestro paisano, el celebrado pintor Sr. Salinas se ha inspirado en las costumbres marineras de un pueblo del Sur de Italia, trazando la bellísima composición que reproducimos, escena llena de vida y de poesía.

**Día de mercado en un pueblo de Italia, cuadro de V. March.** — El autor de este cuadro forma parte de la colonia artística española de Roma, y en ella, al lado de Villegas, de Viniegra y de tantos otros, ha aprendido ese arte del colorido brillante al par que armónico que caracteriza á nuestros principales artistas. Su *Día de mercado en un pueblo de Italia* es un cuadro en el cual el arte y la naturalidad aparecen admirablemente unidos y los distintos elementos que lo componen asociados por mano maestra para lograr, sin menoscabo de los detalles, un conjunto hermoso impregnado de color local y de un efecto sorprendente.



Cuando entró en mi cuarto una hermosa señora...

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

– Decididamente he hecho mal, seguía diciendo Izoard; no es con Fabry con quien yo debía desahogar mi cólera, sino con la cuadrilla de los Caduffe, de los Barnés, de los Valfón, ese atajo de tratantes, y de vividores que no vienen al Cuerpo legislativo más que para redondear sus negocios y para traficar con sus votos. Y su mayor crimen es aún rebajar más cada día el nivel de las conciencias, corromper hasta el aire que se respira... A esos sí que se les debía dar un recorrido y batirles sin piedad la badana. ¡Ah, los muy bribones! ¡Lo que están haciendo de esta Cámara y lo que esta Cámara va á hacer del país!...

El buen Izoard se animaba al hablar, y su metálica voz meridional vibraba en los altos vestíbulos, á pesar de las advertencias de Raimundo que le apretaba el brazo y trataba de reducirle al diapasón de una conferencia reservada.

– Entre nosotros, Sr. Izoard, enteramente entre nosotros: ¿es verdad que hay diputados que son miembros de la policía?

– ¡Cómo de la policía! ¿Quieres preguntar si hay diputados á sueldo del prefecto de policía ó del director de seguridad? ¡Mil pares de demonios! ¡Pues no nos faltaría más que esa infamia!

El marsellés se quedó inmóvil y como clavado en su sitio, lleno de estupor y de indignación; pero casi en seguida, con la movilidad y la impresionabilidad propias de su raza, sacudió su asombro.

– Después de todo, dijo, la policía es bastante baja para escurrirse por cualquier sitio. ¿Te he contado mi aventura del club Barbés, en 1848?

Izoard hizo esta pregunta con la entonación tímida é inquieta de los pobres viejos que piden indulgencia para sus pesadeces, y Raimundo se resignó á oir contar una vez más, después de tantas otras, la aventura del club Barbés.

Pero llegaron en esto al salón de conferencias, donde unos jóvenes que estaban á la entrada, escribiendo cerca de una mesa, saludaron al taquígrafo con una amistosa ovación que cortó su relato.

– Aquí está el terrible censor.

– Viva la social, ciudadano Izoard.

– *Fai tira, Marius*... Si París tuviera una *Canebière*...

El marsellés distribuyó prontas y vivas respuestas y unos cuantos apretones de manos y pasó sin detenerse.

– Son periodistas, dijo al joven Eudeline llevándosele consigo; buenos muchachos, aunque un poco flojos de alma y de carácter. Los hay que hasta son honrados; pero, en general, el aire que se respira en estos pasillos es para ellos tan funesto como para todo el mundo.

Raimundo estaba asombrado al ver á su amigo el taquígrafo Izoard tan perpetuamente duro con toda clase de gentes.

– Pero en fin, Sr. Izoard; usted es republicano á pesar de todo.

– Soy republicano de los buenos tiempos, republicano del 48, como tu padre...

– ¿Y por qué no está usted contento?

– Porque los franceses no saben usar lo que poseen y todo lo destrozan. La maquinaria de la República era sin duda muy buena. ¡Estaba tan poco usada!.. Pero la hemos falseado inmediatamente.

Alrededor de Izoard y de Raimundo, en aquella vasta estancia enlosada y revestida de mármol, se oía un rumor vago de multitud, como en una iglesia ó un museo, y los diputados paseaban de un extremo á otro discutiendo, ó se sentaban en un diván para hablar con los electores de gran bulto á quienes no querían recibir en el salón contiguo, destinado á los clientes menudos y á los insignificantes.

– Ven por aquí, amigo, dijo el viejo dirigiéndose á esa segunda sala. Te decía hace un momento que en Francia los republicanos no saben servirse de los útiles que la República ha puesto en sus manos. Vas á ver la espantosa herida que el país se está haciendo con el sufragio universal. Por esta abertura se escapa toda la sangre de sus venas...

Y señalaba á una valla de madera, como las que se ven en la entrada de los teatros, que separaba la galería en que se encontraban de un gran portalón cubierto de cristales, invadido ruidosamente por el público.

A cada momento un ujier, de pie delante de la barrera, entregaba á otro, sentado junto á una mesita á la entrada, la tarjeta de un elector, con el nombre del diputado á quien quería ver. Un tercer ujier iba á buscar al diputado de sala en sala.

Pedro Izoard, muy conocido de todo el personal, no hizo más que una seña al ujier Lonstalet, hombre de cabeza cana y crespa, para que éste le dejase un sitio al lado de su mesita.

– Aquí estarán ustedes en sitio de preferencia para ver la comedia, murmuró Lonstalet enjugándose el sudor de la frente y de las mejillas, tan encarnadas como los galones de su gorra.

Los que estaban en primera fila eran precisamente personas de su país, los Restouble, de Regallon (Var).

Restouble el mayor, propietario del café *de los Blancos*, que se había hecho adjudicar el alojamiento de la gendarmería, había muerto hacía más de un año, después de lo cual el propietario del café *de los Rojos* había conseguido que le dieran á él aquella breva, lo cual era una ruina para la pobre viuda de Restouble, pues los Blancos no consumían ni la mitad que los Rojos y su café no producía un céntimo.

Viendo esto, los dos hermanos de su difunto, el uno cura de Regallon y el otro secretario del ayuntamiento, se metieron en el tren con la buena mujer y con su chica, decididos á no volver al pueblo hasta que el Sr. Trescol, el diputado conservador, hu-

biera conseguido para la viuda de Restouble el alquiler que la ayudaba á vivir ó una compensación cualquiera.

Júzguese con cuánta impaciencia se esperaba al Sr. Trescol y qué escena se produjo cuando la elevada y solemne figura del antiguo fiscal de Draguignan se irguió, con la gravedad del avestruz, detrás de la barrera, frunciendo desdeñosamente la descomunal nariz, sobre la que cabalgaban unos lentes ahumados, y mirando alternativamente con el mismo gesto de terror la tarjeta en que resplandecía el nombre de los Restouble y á la niña de verde y de amarillo que una señora con cara de caballo le presentaba relinchando. «¿Qué quieren de mí estos personajes? Ignoro absolutamente quiénes son,» decía enérgicamente la mímica del Sr. Trescol. De pronto, el cura de Regallon se aproximó á la valla, acompañado por su hermano el secretario del ayuntamiento y cogieron á la pequeña cada uno de una mano para presentársela al diputado. El respetable Sr. Trescol, al ver á la niña presentada por electores de tal importancia, la reconoció inmediatamente – ¡pues no faltaba más!, – y en un delicioso cambio de decoración, se inclinó benévolamente hacia la pequeña señorita Restouble, le acarició las mejillas con cariñosos golpecitos y le dirigió deliciosas sonrisas que no se armonizaban con sus anteojos negros ni con sus austeras patillas de antiguo golilla. Por último se los llevó á la galería próxima, donde, les dijo, estarían mejor para hablar, y mientras toda aquella aristocracia de Regallon pasaba tras él la barrera con la cabeza erguida, la multitud de los electores, siempre creciente, les dirigía miradas de envidia y entregaba al ujier nuevos nombres para llamar á otros diputados, á otros, á otros..., hasta nunca acabar.

– ¿Qué me dices de este trabajo de sanguijuelas?, preguntó el viejo á Raimundo, con el que había vuelto á entrar en el salón de conferencias. Como puedes comprender, los gendarmes no van á volver al café de los Blancos, puesto que los llevaron hace meses al de los Rojos: hará falta, pues, dar un puesto en correos ó un estanco á la viuda de Restouble, y esto sin contar con que los hermanos no han hecho el viaje á humo de paja. El secretario, próximo á retirarse, pedirá una jubilación, y el cura costará todavía más caro, pues es el primer accionista de la empresa Trescol. Y este pillaje, esta desbandada á que hemos asistido, dura desde muy temprano, y continuará hasta la noche, para volver á empezar mañana y así todos los días durante esta legislatura y la siguiente y la otra, hasta que la Francia agotada no tenga ya ni una gota de sangre en las venas.

Dieron algunos pasos en silencio por la vasta galería, menos concurrida á medida que se aproximaba la sesión. El nuevo ministro de Marina estaba sin duda todavía en la comisión, porque nadie le había visto, y Raimundo Eudeline, sin dejar de pasear sus miradas en derredor, hizo esta pregunta á su amigo el taquígrafo:

– ¿Y qué cree usted que sería necesario hacer para sanear el régimen parlamentario y hacerle mejor?

– ¡Oh! Muchas cosas, hijo mío, pero ante todo cerrar la Cámara por dos ó tres años. Los franceses aprenderían durante ese tiempo á buscarse la vida en otra parte que en la despensa del Estado. Cerraría las puertas de la Cámara; pero dejaría, por supuesto, las ventanas abiertas para airearlo y purificarlo todo.., porque hay una verdadera peste en el palacio Borbón. En él las piedras están tan contaminadas como los hombres, y por eso el mal se propaga con tanta prisa. Mira, allí tienes á nuestro nuevo ministro de Marina y de las Colonias. Dime si no tiene en este momento todo el aspecto de estar atrapando algún miasma.

Apoyado en el zócalo del *Laocoonte,* cuyo bronce verdoso parecía retorcerse de dolor en uno de los extremos del salón de conferencias, Marcos Javel, de levita negra y pantalón gris, con su aire satisfecho y sus fáciles ademanes de hombre de *sport,* saboreaba, muy rodeado de amigos y admiradores, la alegría de su primera cartera, pues hasta entonces no había sido más que subsecretario. Roberto de Fabry y Jacobo Walter, que hablaban animadamente con él, se separaron discretamente al ver venir á Izoard «el mala lengua,» como le llamaba el joven diputado de la Guadalupe.

– Le desembarazo á usted de dos granujas, y eso es de agradecer, señor ministro, dijo en tono bromista el decano de los taquígrafos.

– Vamos, vamos; un poco de indulgencia para la juventud, Sr. Izoard.

En el acento con que fueron dichas estas palabras se veía que el tono y las maneras de Marcos Javel se levantaban hasta la altura de su nueva grandeza. El pedestal del hombre de Estado había crecido uno ó dos dedos. Así resultó visiblemente, sobre todo en la acogida solemne que hizo á Raimundo cuando el marsellés se lo presentó:

– El hijo de su camarada Eudeline, un republicano de los que ya no se ven.

– En efecto, tuve ocasión algunas veces de encontrar á su señor padre de usted, dijo el ministro recalcando el *señor* y dirigiendo al joven ese saludo altanero y casi imperceptible que establece una inmensa distancia entre dos interlocutores; recuerdo que era un fiel soldado de la República.

El viejo, cuya barba empezaba á enfurruñarse ante aquella recepción violenta, interrumpió nerviosamente:

– Víctor Eudeline y usted, señor ministro, si no me acuerdo mal, eran de la misma logia, y en nuestras famosas comidas del viernes santo, cuando usted no ocupaba la presidencia era Eudeline el que le reemplazaba. Bueno es decir que en aquellos tiempos raro era el que faltaba á esos festivales de protesta del libre pensamiento, mientras que hoy...

El ministro sonrió retorciéndose el bigote. En efecto, no lo ocultaba. Esa protesta del viernes santo le pareció infantil y, sobre todo, en oposición con las generaciones nuevas, que no pensaban como sus mayores

– Oiga usted, querido maestro; aquí mismo, hace un instante, estaba hablando con uno de los diputados más jóvenes...

– Y más honrados, dijo con sorna el viejo de larga barba.

Marcos Javel continuó sin que pareciese que había oído la interrupción:

– Pues bien: el Sr. de Fabry, amigo de Wilkie Marqués y su padrino en ese desgraciado asunto Jacquand, me estaba contando que en vista de la gravedad de la herida, los padrinos, casi todos jóvenes, habían acordado unánimemente instalar á la cabecera del enfermo un sacerdote y una hermana de San Vicente, convencidos de que así respetaban sus creencias. Ahí tiene usted un hecho muy significativo.

Las miradas del viejo echaban chispas.

– Es verdad que en mis tiempos, cuando teníamos un duelo no llevábamos solideos al terreno. En todo caso, créame usted, señor ministro, este Parlamento puede incubar fuerzas nuevas y jóvenes si la generación que llega es mojigata, pero el país no ganará nada en que suban al poder.

Izoard se exaltaba y hablaba fuerte. Los diputados que rodeaban al ministro se aproximaron con sonrisas de vacilación y como á la expectativa. Marcos Javel dirigió una mirada circular de indulgencia y de severidad.

– Usted habla siempre de bribones, Sr. Izoard, ¿dónde ve usted que haya tantos como usted dice?

– Habría que arrancarse los ojos para no verlos, señor ministro.

Y con la entonación hueca y lírica de Federico Lemaitre, una gloria de su tiempo, el marsellés declamó en una actitud enfática:

– Allí no murieron todos,
Mas todos fueron heridos...

En seguida, señalando á un personaje, gordo y calvo, que se aproximaba con la cabeza erguida y la levita muy abierta, en medio de una hilera de hombres que le colmaban de reverencias y de sonrisas, continuó con su voz natural:

– Ahí está su colega de usted, Vourey, á cuyo lado se sentó usted esta mañana en el Consejo de ministros; ¿podemos decir que es un hombre honrado? Cuando ase antiguo maestro de escuela cogió el ministerio de Correos y Telégrafos estaba pobre y delgado como un clavo. Ahora, miren ustedes el pelo que ha echado. Y rico en proporción... Lo será más todavía si la Cámara aprueba su proyecto de ley para sustituir con hilos de aluminio los del antiguo telégrafo. Jacobo Walter no oculta que tiene reservados millones para los individuos de la comisión.

En todos los grupos se oyó un murmullo de desaprobación que animó al ministro para dirigir á su adversario una frase seca y desabrida:

– Va usted demasiado lejos, señor mío.

– ¡Demasiado lejos! Pregunte usted al joven Eudeline, cuya hermana es empleada de telégrafos, cómo se las compone Vourey para que pague el Estado los alquileres de la casa en que vive la Casati, la linda bailarina de *Folies-Bergères.* En la oficina central de la calle de Grenelle nadie ignora la artimaña de los alquileres. Un piso espléndido cedido á precio ridículo, siempre que el ministro se obligue á alquilar para el gobierno...

Marcos Javel se encogió de hombros.

– ¿Será niño este Izoard? ¡Está tan joven como hace veinte años! ¡Y tan cerca de su jubilación, sin embargo!

Sin observar la palidez que cortaba de repente la facundia del marsellés al oir la palabra jubilación, el ministro se volvió hacia Raimundo.

– Veamos, joven, el tiempo apremia; ¿qué tiene usted que pedirme?

Bien fuese la majestad del lugar, aquel palacio del Parlamento, con sus anchos salones inundados de luz y sus helados muros de mármol; bien el nuevo título de Marcos Javel y su glacial acogida, ello fué que jamás Raimundo sintió ante su protector una emoción ni una timidez semejantes. Quiso hablar de Antonino, del servicio militar que se aproximaba para el pobre hermano menor y de las responsabilidades crueles que su padre le había impuesto; pero ninguno de sus pensamientos encontraba expresión adecuada, las palabras le faltaban y balbuceaba como su hermano. Por fin, Pedro Izoard, repuesto á su vez de su repentina turbación, tuvo lástima del muchacho.

– Déjame hablar, hijo mío; si no, no acabaremos nunca. En primer lugar, hay cosas en la vida de tu padre que tú no sabes y que solamente conocemos el Sr. Javel, tu madre y yo, porque él nos las confió al morir.

El ministro se creyó en el caso de decir con acento de compasión:

– En efecto, recuerdo el triste episodio á que usted alude. Pobre Víctor Eudeline... Era un hombre que no estaba á la altura de los negocios que emprendía.

– Pero que supo morir para salvar á sus hijos de la miseria y de la deshonra, y esto indica una altura no despreciable.

Apenas soltó esta respuesta, Izoard se arrepintió de sus palabras, y haciéndose el humilde preguntó al ministro si podría procurar al más joven de los hermanos Eudeline algunos de los favores que el mayor había obtenido tan fácilmente, es decir, un año de servicio en vez de cinco y las facilidades necesarias para seguir ganando el pan de su casa. Porque había que convenir en que, á dosis iguales de energía y de buena voluntad, entre Raimundo, antiguo premio de honor de filosofía en el concurso general, doctor en derecho y licenciado en letras, y Tonín, su hermano menor, pobre obrero electricista, era el obrero el que hasta entonces había mantenido á su gente y hecho el verdadero papel de sostén de la familia. Por eso el muchacho debía obtener los beneficios de su misión, ya que había sufrido los inconvenientes.

¡Ah, viejo hablador é iluso!.. ¿Cómo hacerle callar? Cada una de sus palabras era un mordisco en el orgullo del hermano mayor, furioso por haber dado aquel paso, y mucho más cuando el ministro dijo la última palabra, sabiamente meditada para los diputados que le oían.

– Pues bien; quiero que este joven se lleve de aquí la prueba y la convicción de que los que hacen las leyes saben respetarlas y hacerlas respetar. Como hijo mayor de viuda y sostén de su familia, Raimundo Eudeline tenía privilegios y prerrogativas á que no puede aspirar su hermano. Que no espere, pues, nada de mí; ni la sombra siquiera de un favor ni de una recomendación. Sería una injusticia que no soy capaz de cometer. . Pero el señor presidente llega; permítanme ustedes, señores, que vaya á saludarle antes de que ocupe su puesto.

Se despidió rápidamente por medio de una seña hecha con la punta de los dedos y siguió á la multitud que se dirigía hacia el fondo de la galería, donde se oían voces de mando y rítmico choque de las culatas de los fusiles en las losas.

– Se acabó, conozco á Marcos Javel, dijo Izoard cogiendo del brazo á Raimundo, que no sabía lo que le pasaba. Comprendo que haya entrado en el ministerio Valfón; es tan tunante como los demás. Pero éste tiene mejor forma y un aplomo que le hará llegar más lejos que ninguno de ellos. En cuanto á vosotros, ya podéis desistir de contar con él para nada en lo sucesivo

Confundidos con los diputados y los periodistas los dos amigos se aproximaron al salón de sesiones, que acababa de abrirse. La galería que conduce desde el salón hasta las habitaciones particulares del presidente estaba ocupada por dos filas de bayonetas y de pantalones rojos, y á poco se vió venir por ella al alto magistrado que pasó acompañado por dos oficiales con la espada desnuda. Verdadero tipo de presidente de asamblea, tenía el aspecto solemne, el busto más largo que las piernas y una cabeza rizada y gris, á la que servía de aureola el ala de un sombrero de copa. Cuando apareció, todas las frentes se inclinaron. Una voz mandó: «¡Presenten armas!,» y batieron los tambores en el eco de las sonoras bóvedas.

X

ENTRE PARÍS Y LONDRES

*Sr. Antonino Eudeline*

Londres

«Por las cartas que recibe usted de sus parientes, mi querido Antonino, y por los periódicos de Francia, sabe usted ya por qué su amiga Sofía ha pasado tantos meses sin contestarle En cuanto á lo que ha sido de mí durante este largo transcurso de tiempo, voy á contárselo con la brevedad posible para no molestarle.

»Cuando usted se fué á Inglaterra, acababa yo de instalarme en la orilla izquierda del Sena, enfrente de Bercy, en los restos de un antiguo hotel Luis XV, de frontón florido, que está olvidado entre los talleres ahumados y las sórdidas viviendas de obreros colocadas á lo largo de un inmenso muelle ennegrecido por el polvo del hierro y del carbón. Pensaba permanecer allí hasta el día en que el asunto del boulevard Beaumarchais estuviese olvidado y archivado y ese salvaje de Lupniak pudiese salir de París sin peligro. Por el momento era preciso que el tal camarada se estuviese quieto. Al día siguiente al de su fatal empresa se encerró en una buhardilla de la calle Pascal, cerca del Observatorio, en plena Pequeña Rusia. Creí que no estaba allí seguro, en la convicción de que la policía empezaría sus pesquisas por ese barrio. Por fortuna, en el muelle en que yo vivía y á algunos pasos de mi antigua y señorial casita había un almacén de maderas perteneciente á una vieja con aspecto de gran señora, á cuya hija, atacada de una enfermedad casi incurable, estaba yo asistiendo, porque no necesito decir á usted, amigo mío, que mientras no podía realizar mi viaje á Calcuta, abrí en mi casa un dispensario donde pasaban por mis manos todos los días las más variadas enfermedades de niños. Sin declarar á mi vecina que se trataba de Lupniak, obtuve que le tomase como vigilante nocturno en su almacén, á fin de que tuviese cuidado de que las chispas desprendidas de los trenes que pasan por la línea de circunvalación no prendiesen fuego á las maderas.

»No se puede imaginar una existencia más completamente dichosa que la de aquel fanático, soñador y hombre de acción á la vez, vagando de noche por entre las grandes pilas de tablones alineados y simétricos, como jardines á la francesa, con sus bosques y sus claros y sus grandes pedazos de cielo tachonados de estrellas y recortados por los ángulos duros y sombríos que las pilas formaban. De día no dejaba su cabaña portátil, especie de caseta de perro alumbrada por dos agujeros y amueblada con una percha para la ropa, una tabla para los libros - astronomía y metafísica - y un estrecho camastro en el que meditaba ó leía las largas horas en que no conseguía dormir. Yo iba á verle con frecuencia, y pasábamos muchos ratos, sentados en el borde del camastro, discutiendo ese derecho á matar, ese derecho de alta justicia que se atribuyen los revolucionarios y que á mí me parece soberanamente monstruoso. Lupniak no soportaba mis objeciones, y con la boca trémula de cólera me decía acercándome unos labios de escorbútico: «Dejarine era un infame, un bruto; yo no le he matado más que una vez y él ha quitado la vida á un centenar de seres.» Y si me permitía responderle, daba tales saltos que por poco hacían volcar aquella frágil vivienda.

»Lo malo fué que no se contentó con mis visitas y quiso venir á mi casa para ver desfilar ante mi sillón de consultas todo este pueblo de París, tan pintoresco en el modo de expresar su miseria. Disfrazado con una peluca y unos anteojos que le daban el aspecto de un colega, se sentaba en un rincón de mi gabinete, especialmente los días en que el Sr. Alcide, el delicioso comunero que usted me recomendó, me traía su hijo. A propósito, sepa usted que estoy á punto de poner de pie al pobre chiquillo: conozco ya su enfermedad. Es un hijo de un vencido, nacido de esa anemia moral, de ese miedo nervioso que su padre contrajo en los diez años que pasó en la Numea y que le hace palidecer en cuanto ve el kepis de un guardia de orden público. El pobre niño tenía el mismo miedo, la misma vergüenza de vivir. Vivirá, sin embargo, porque he introducido el hierro y el fuego en aquel desventurado cuerpecillo y le he dado parte de mi sangre y de mis fuerzas. «Tienes que andar, muñeco, ó te las habrás conmigo.» Durante las consultas, Lupniak hacía que Alcide le contase sus cacerías contra los canecas en la maleza con el comandante Riviére, y las no menos feroces que los versalleses hicieron contra él y los suyos entre las tumbas del Pére-Lachaise, escasamente alumbradas por unos cuantos faroles, en aquella noche de mayo, última de la Commune, en la que los arrullos de los ruiseñores en los cipreses del cementerio alternaban con las descargas de fusilería y con la trepidación de las ametralladoras. El enfermito se entusiasmaba también con aquellas aventuras heroicas, á las que su padre, buen director de escena, daba un realce extraordinario imitando con los labios la vibración de las balas y el fuego de los pelotones castañeteando los dedos. Algunas veces se salían á acabar su historia á la orilla del río llevando al niño en su cochecillo, con los ojos brillantes y la cabeza apoyada en la mano. Y de este modo, mi pobre Lupniak dió lugar á que una tarde le echase mano la policía. Yo no lo supe hasta dos días después, cuando la dueña del almacén de maderas vino muy apurada á decirme que no había vuelto á ver á su vigilante nocturno. Iba á ponerme ya en su busca, cuando recibí, bajo el aspecto de una inofensiva circular, una citación para presentarme aquel mismo día en el Palacio de Justicia y en el despacho del juez de instrucción. Me encontré allí con un hombre todavía joven, aunque trataba de envejecerse con un vetusto gorro de terciopelo y con las contracciones de su cara, lo más vulgar é insignificante que se puede imaginar. Me negué á reconocer ni la más pequeña complicidad con Lupniak, que jamás me había hablado de sus proyectos de venganza y de muerte, sin embargo de lo cual aquel juez quiso hacerme decir y firmar mil horrores del ser á quien amo y á quien conozco como valiente y bueno, sin haber jamás asestado sus golpes más que sobre bestias feroces ni destruído más que especies dañinas. Puede usted pensar hasta qué punto me sublevé ante tal pretensión y creer que no me quedé corta al incriminar al antiguo jefe de la policía rusa, un verdugo feroz, indigno de toda piedad. Al ver mi indignación el juez frunció la boca, y haciendo una seña al escribano me dijo, mostrándome un gigantesco guardia que acababa de aparecer: «Lo siento, señorita, pero me veo obligado á detener á usted á disposición de la justicia.» Me tuvieron muchas semanas en la incomunicación más absoluta en una celda de la conserjería, donde nadie vino á verme, pues hasta me daban de comer por un agujero, como si fuera una leprosa. Mi única preocupación durante aquellos largos días fué el recuerdo de los pobres enfermitos, cuyas imágenes dolientes poblaban mi sueño en cuanto sonaba el toque de queda.



Le desembarazo á usted de dos granujas, y eso es de agradecer, señor ministro

»Y es que en realidad, amigo Tonín, no puede usted figurarse lo que son en mi vida esos niños. Yo había nacido para mamá. Por tener unos cuantos pequeñuelos los hubiera robado. Dirá usted que lo más sencillo era casarse; pero ¿quién había de tomar por esposa á una mujer tan fea como yo? Esa ha sido la gran pena de mi vida; no una pena de mujer herida en su vanidad, sino el dolor de pensar que jamás tendría hijos. Por eso, ya que no podía ser madre como las demás, pensé serlo más que todas, y tener centenares de hijos para cuidarlos y arrullarlos, mecerlos en mis brazos horas enteras y dejar aplicar á mis mejillas las boquitas sin dientes de esos infelices á quienes amo con pasión. ¿Hay algo más conmovedor que un pequeño ser que sufre y no puede decir lo que tiene? Precisamente acababa de terminar la carrera de Medicina, y ya reconciliada con mi padre, tenía el dinero suficiente para fundar mi obra de los niños enfermos. En aquel momento acabaron todas mis penas y mis inquietudes, y sólo fuí desgraciada en la conserjería, donde me veía privada de mi tan numerosa como diminuta familia de enfermos.

»¡Cuántas veces, por la noche, oía decir á una vocecita tierna y suplicante: «Papá, anda, cuéntame la batalla del Pére-Lachaise,» y al antiguo comunero, que imitaba el ruido de los tiros dándose palmadas en la cabeza!

*(Continuará)*

## CARTELES ARTISTICOS

Enrique Riviere, el iniciador del teatro de sombras del *Chat Noir* de París, el decorador y siluetis-




EL INVIERNO, cartel del artista francés Enrique Riviere

ta de los seis cuadros *Clairs de lune* y del álbum cromotipográfico *Spectacles du Chat Noir*, se nos muestra tan modernista como en estas obras en sus paisajes, para los cuales han debido servirle de modelos los grabados al boj de colores japoneses. Su composición sobre el asunto del Hijo pródigo es de una simplicidad extraordinaria, y su litografía *El invierno*, que reproducimos, con su leñadora en el bosque, la carreta del labriego cuyos caballos se ven á la izquierda y la mujer que al otro lado da limosna á dos chiquillos, todo esto sobre aquella vasta superficie nevada produce una impresión profunda, obtenida con sólo cuatro tintas. Esta obra fué la primera de una serie de cuatro destinadas á adornar las paredes de las escuelas. El procedimiento seguido por Riviere merece ser estudiado y sus trabajos pue-




Cartel anunciador de la Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín de 1895, original del artista alemán Carlos Rochling.

den ser tomados como buenos ejemplos por los que quieran cultivar este género impresionista.

Aun cuando los artistas alemanes no fueron de los primeros en cultivar el cartel moderno, sino que hubieron de someterse á las influencias extranjeras, han progresado tanto en esta nueva rama del arte que, merced á esta circunstancia y á los adelantos en materia de litografía, los cartelistas han alcanzado en poco tiempo en Alemania un grado de perfección que permite colocarlos en uno de los primeros puestos entre los cultivadores del género que nos ocupa. En los antiguos carteles alemanes observamos claramente dibujadas dos tendencias: una, la de los carteles destinados á decorar interiores, que, adoptando la técnica cromolitográfica, procura representar las figuras y los objetos con todo su valor y busca los efectos de la perspectiva como si de cuadros se tratase, y otra que prescindiendo de todos estos elementos se muestra esencialmente ornamental. Ambas tendencias fueron cultivadas por artistas de nota, cuyas obras contribuyeron no poco á abonar el terreno para que el cartel artístico moderno hallara al público bien predispuesto; pero preciso es confesar que su ejemplo no fué por de pronto imitado por sus colegas, los cuales continuaron durante mucho tiempo aferrados á las tradiciones académicas, que todavía influyen en una buena parte de los cartelistas de aquel país, y cuyo principal defecto consistía en el predominio de las alegorías y de los emblemas. Este defecto fué hijo de la afición al arte del Renacimiento que se despertó en Alemania en 1870, afición que si pudo ser beneficiosa para las industrias artísticas, no lo fué para las bellas artes propiamente dichas, que se han de inspirar en los sentimientos y en las necesidades de cada época. Así es que mientras duró esta moda y mientras á ella se sujetaron los carteles, no pudieron los autores de éstos conseguir que el público fijara su atención en los mismos, y apenas sirvieron para otras cosas que para anuncios de exposiciones artísticas, que por sus colores apagados y por el empleo de los antiguos caracteres tipográficos alemanes, difícilmente inteligibles, no despertaban ni siquiera la curiosidad de la multitud, es decir, no cumplían el requisito esencial que en el cartel moderno se exige. Esta tendencia al estilo del Renacimiento partió de Munich y no tardó en constituir escuela en toda Alemania, en Austria-Hungría y en Suiza, en donde aparecieron gran número de carteles admirablemente compuestos y primorosamente dibujados y pintados, es cierto, pero completamente ajenos al carácter que hoy se requiere en tales obras, los cuales cuando se proponen expresar muchas cosas y han de apelar para ello á las minuciosidades de detalle y á los medios tonos, no pueden producir gran impresión. El artista berlinés Carlos Rochling sintió como la mayoría de sus colegas esta influencia que aparece manifiesta en su cartel para la Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín de 1891 y en el que compuso para la de 1895, que reproducimos, en el cual vemos á un pintor delante de su caballete vestido en traje de la época del Renacimiento.

Poco á poco, sin embargo, las tendencias modernas se han ido imponiendo en Alemania, y hoy los artistas de Munich y de Dresde especialmente dan muestras, como se dijo en el número 847, de una gran originalidad que entra de lleno en el modernismo.

De cuarenta años á esta parte en Inglaterra han tomado inmenso vuelo las bellas artes y las industrias artísticas, gracias á los continuados esfuerzos de algunos hombres de gran talento y entusiastas por el florecimiento del arte nacional. Ya la primera exposición universal de Londres demostró que aquel país había de hacerse independiente del arte y de la industria extranjeros, y que era preciso despertar en la numerosa clase media el gusto para adornar artísticamente las viviendas. La fundación del Museo de South Kensington y la creación de multitud de escuelas de industrias artísticas prepararon el terreno para que el pueblo fuese sensible al arte é hiciera ostentación de su potencia artística. Juan Ruskin y Guillermo Morris pusiéronse al frente del movimiento iniciado para hacer efectiva esta educación popular, no cesando de pregonar que el arte decorativo no podría llegar á su completo florecimiento sino identificándose en absoluto con el arte supremo. Ya en 1859, es decir, en una época en que la industria artística inglesa aún no existía, supo Ruskin, citando como ejemplo las más grandes obras de arte de todos los tiempos, convencer á sus compatriotas del valor y de la importancia del arte decorativo.

Guillermo Morris, el más ilustre de sus discípulos, llevó á la práctica las teorías por Ruskin sustentadas promoviendo un poderoso movimiento artístico en el cual tomaron parte los más ilustres artistas que



DAVID Y GOLIATH, dibujo original del artista inglés Heywood Summer

aportaron todos sus esfuerzos para ennoblecer, digámoslo así, los objetos más sencillos de uso corriente: Fred Madox Brown, Eduardo Burne Jones, Dante Gabriel Rosetti, Felipe Webb y Walter Crane fueron en esta meritoria campaña los valiosos auxiliares de Morris. Por iniciativa suya surgieron las conocidas pinturas Fitzroy, esas láminas decorativas de armónicos colores, reproducidas mecánicamente y destinadas á escuelas, hospitales, casas de misiones, viviendas particulares, cuartos de niños, etc., cuyos croquis hicieron Walter Crane, Heywood Sumner y otros, tomando como asuntos pasajes bíblicos, fábulas, cuentos infantiles, las cuatro estaciones, las profesiones y oficios y demás análogos.

Entre estas láminas merecen ser citadas para nuestro objeto en primera línea las que se ejecutaron según dibujos de Heywood Sumner, porque tienen muchos puntos de contacto con el cartel moderno, pues si bien sus colores son poco vivos, la técnica sencilla de sus vigorosos contornos y de sus superficies planas se ajusta perfectamente á las exigencias del género que nos ocupa. Por esta razón reproducimos uno de estos dibujos, que representa á *David y Goliath* y que creemos digno de ser conocido por esa afinidad con los modernos carteles, acerca de cuyo desenvolvimiento en Inglaterra nada hemos de añadir á lo que decía el artículo de Luis Hollfeld que precedió á esos estudios parciales que venimos publicando. – A.

EL DESTRUCTOR DE TORPEDEROS

«AUDAZ»

Las pruebas recientemente realizadas por este buque de nuestra escuadra en las aguas de Waterford han dado un resultado brillantísimo, pues á pesar del mal estado del mar y del fuerte viento que reinaba, anduvo á razón de 30 millas hor hora. El *Audaz*, que monta un cañón y una ametralladora, tiene 67'056 metros de eslora y desplaza 380 toneladas: según dicen los que lo han visto y han presenciado las pruebas, es un ejemplar magnífico de la moderna arquitectura naval y posee una velocidad igual á la de las mejores embarcaciones de su clase de la marina inglesa.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

*por autores ó editores*

DE ROMPE Y RASGA, por *J. López Silva*. – El nombre del celebrado escritor que tan bien sabe pintar los cuadros de costumbres de la gente del pueblo madrileño es la mejor garantía de la bondad de las composiciones reunidas en el tomo 58 de la «Biblioteca Diamante» con tanto éxito editada en esta ciudad por D. Antonio López. *De rompe y rasga*, se vende á dos reales.



EL DESTRUCTOR DE TORPEDEROS «AUDAZ» EN LOS ASTILLEROS DE WATERFORD (Inglaterra)

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*El Monitor de las Exposiciones*, edición española del órgano de la Exposición de París de 1900; *Feria Concurso Agrícola*, órgano oficial del Comité Ejecutivo de la feria-concurso que pronto se inaugurará en Barcelona; *El Criterio católico de las Ciencias Médicas*, revista mensual barcelonesa de Medicina, Cirugía y Farmacia; *Revista de la Unión Ibero-Americana*, revista mensual madrileña; *Revista Contemporánea*, de Ciencias, Letras, Ingeniería y Arte Militar que se publica dos veces al mes en Madrid; *La Industria papelera*, publicación mensual de Tolosa; *La Alhambra*, revista quincenal de Artes y Letras, de Granada; *El Urbión*, semanario de Ciencias, Literatura y Política, de Soria; *El Loro*, semanario madrileño de sátira, crítica, literatura y espectáculos; *La Revista Médica de Puerto Rico*, periódico científico y profesional que se publica quincenalmente en San Juan; *Revista de Quito*, semanario de política, literatura, noticias y variedades, de Quito Ecuador); *El Peruano*, boletín oficial del gobierno del Perú; *El Río de la Plata*, semanario ilustrado de Buenos Aires, órgano de la Asociación Patriótica Española; *Boletín Bibliográfico Español*, publicación mensual oficialmente autorizada por el ministerio de Fomento.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
contra
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
la MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

Frasco 5 fr. PUREZA DEL CUTIS en Paris
– LAIT ANTÉPHÉLIQUE –
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie B'd St-Denis, 16

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito, Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Bºº, 102, R. Richelieu, Paris
FUMIGACIÓN

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

OBESIDAD
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
tratada con éxito desde hace 38 años con las
PARIS 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
son también muy eficaces para combatir el extreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

## LA MUJER OSO

La exhibición de monstruos y fenómenos únicamente para satisfacer la curiosidad del público no tiene justificación alguna desde el punto de vista estético, y únicamente puede hacerla tolerable la idea de que gracias á este medio logran aquellos infelices ganarse el sustento y la de que tales exhibiciones suelen ofrecer algún material que es interesante á la ciencia.

Los antropólogos especialmente se interesan por esos seres deformes, y el mismo ilustre profesor Virchow, de Berlín, no se desdeña de estudiar estas «curiosidades humanas,» entre las cuales merece ser incluída la mujer oso, que recientemente se exhibió en el Panópticum de aquella capital y que el adjunto grabado reproduce: *La Sociedad antropológica berlinesa*, en varias de cuyas sesiones fué examinado este fenómeno, se ocupó de la especial estructura de los miembros del mismo, habiéndose demostrado por la aplicación de los rayos Roentgen que la disposición de los huesos era anormal, constituyendo un caso de focomelia.

El ser deforme al cual se ha dado el raro y gráfico nombre de mujer oso y á la que para imprimirle mayor carácter se exhibe vestida con una piel de este animal, carece en efecto de antebrazo y de pierna, de modo que las manos y los pies están casi á continuación del codo y de la rodilla respectivamente. Este fenómeno de la falta de tales miembros había sido estudiado varias veces por hombres de ciencia y hasta ahora habían creído que los seres que la padecían no podían vivir: la mujer oso ha demostrado lo contrario.

Estas investigaciones y discusiones de la *Sociedad antropológica* han tenido para los empresarios del fenómeno la ventaja de destruir una sospecha que había hecho circular la policía de Dresde, antes de que la exhibición se hiciera en Berlín, cual era la de que aquella disposición anormal de los miembros de la mujer oso provenía de la llamada enfermedad inglesa, por lo cual, puesto que no se trataba de un fenómeno sino de la consecuencia de una enfermedad, habíase prohibido el espectáculo. La ciencia ha restablecido la verdad de los hechos, y hoy la mujer oso puede exhibirse públicamente, utilizando además el reclamo que de modo indirecto le han hecho los hombres científicos. – K.



La mujer oso que se ha exhibido en el Panópticum de Berlín. (de fotografía de Guillermo Scharmann)

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CÉLEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bon BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS, Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Higado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).
Una cucharacla por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita: 1 fr. 30
Marca de Fábrica
POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ra Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO { el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Las Personas que conocen las PILDORAS del Dr DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cie, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 2 de mayo de 1898 — Núm. 853



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. – El acorazado «Pelayo» (de fotografía de Félix Laureano)



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. – El acorazado «Infanta María Teresa» (de fotografía de Félix Laureano)

# SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### LAS CORTES

Por las circunstancias especialísimas en que se abren estas Cortes del 98, su apertura fué, más que un suceso de los que ya forman parte en la vida habitual de Madrid, una solemnidad que tenía algo de imponente y trágica. Recordábame la de otras Cortes abiertas en críticos momentos, cuando la musa de Núñez de Arce gritaba á España para avisarla de los peligros y alejarla de las insidias de la anarquía y el desorden. Las Cortes de 1873 se abrieron sobre un volcán; las de 1898 se abren sobre un abismo...

Nadie lo diría, sin embargo, al advertir el aspecto del salón del Senado donde se celebró la ceremonia. Tanto cuanto es sombrío y tétrico el rojo salón del Congreso, es el del Senado coquetón y lindo. Su decoración blanco y oro; sus tribunas amplias y bien asociadas; la claridad que generosamente lo ilumina, le prestan una alegría juvenil, que contrasta con la edad provecta y la tendencia irresistible al sueño de la mayoría de los respetables abuelos de la patria. Suponed que en este recinto ya parecido á una sala de baile se agolpa un concurso, más que brillante, rebrillador: los hombres de frac ó de gran uniforme, recargados de condecoraciones y bandas, las mujeres vestidas de seda y terciopelo, con los trajes bordados de lentejuelas y guarnecidos de encaje, y los sombreros, los atrevidos y arrogantes sombreros que prescribe la moda actual, ladeados y empenachados de plumaje de colores, remedando una bandada de aves exóticas, que ya volase sobre los escaños, ya se posase en las tribunas. Imaginad la del cuerpo diplomático, llena de damas que recogen al brazo su manto de corte y cuya frente se corona de círculos de pedrería; pensad en la nota chillona y decorativa del disfraz medioeval de los maceros, y figuraos la entrada de la corte, con más colores, más sedas, más diademas de brillantes, más ondular de plumas, la nube del encaje de los velos que cae sobre la inmensa cauda del traje de ceremonia; comprended que esta multitud empavesada y engalanada charla, ríe, discute por lo bajo, cruza bromas y dichos ingeniosos..., y tendréis una idea de lo que era el salón del Senado momentos antes de que la reina, con voz débil y dolorida, empezase la lectura del discurso de la Corona, discurso breve como una queja, conciso con la terrible concisión de los momentos únicos de la historia de un pueblo...

* * *

Es de advertir que, siguiendo una costumbre inveterada, al repartir las papeletas de convite para la sesión regia, se había dado un número veinte veces mayor del que podría caber en las tribunas, colocándose muy apretada la gente. Hubo papeletas para «el todo Madrid elegante» (Dios nos perdone el galicismo), y como el *todo Madrid* no coge, ni prensado como las sardinas, en las tribunas, el *todo Madrid* no quiso renunciar al derecho, adquirido con la papeleta, de presenciar la ceremonia, y las señoras, no impetuosamente, sino deslizándose, invadieron el salón y privaron de sus escaños á los senadores. ¿Cómo tomaron éstos la invasión femenina? No puedo creer lo que he oído asegurar: que han pensado privar de sueldo por quince días á los porteros que la toleraron. Y no lo puedo creer porque conozco la galantería, la cortesía, la dulzura de carácter del presidente del Senado. Estoy cierta de que veía complacidísimo á las damas ocupando el salón.

Esto de que las señoras, invitadas ya, se juzguen con derecho á ocupar asientos, mientras existan disponibles, sólo les parecerá mal á las gentes de escasa educación – que son, por desgracia, bastantes. – Las que tengan más amabilidad que egoísmo, amén de una leve tintura de espíritu de justicia, cederán siempre el asiento á las damas, por lo menos mientras no se establezca la igualdad de derechos de los dos sexos. Si se le niega á la mujer la opción á la senaduría, no puede ningún senador gruñir porque ocupe su escaño de terciopelo y madera, corto tiempo, una dama: ó justicia seca y equidad absoluta (y yo por mi parte las prefiero), ó galantería y rendimiento, y sombrero en mano. Por faltarnos lo primero, seremos un pueblo atrasado; si también nos faltase lo segundo, nos convertiríamos en un pueblo de cafres.

* * *

La exactitud de estas observaciones resaltaba más en la sesión regia, porque el primer magistrado de la nación, el ser de cuyos labios iban á salir las palabras que notificasen á la patria la inminencia de un acontecimiento tan magno, el que declaraba la guerra y se identificaba con España al declararla, el que ejercía el poder sumo... ¡era una mujer! Y si esta mujer no tuviese allí el derecho de ocupar el asiento más alto y de encarnar la más elevada jerarquía, no tendría ni el de sentarse en los escaños, á menos que se lo otorgase la galantería exquisita de un senador resignado á permanecer en pie tres cuartos de hora.

¡Picante contraste! Una mujer, en nombre de España, declaró la guerra á los Estados Unidos, y en aquel país del feminismo no se les ha ocurrido todavía ser gobernados por una presidenta de la República. ¿Quién es capaz de sospechar lo que ganaríamos nosotros con la presidencia femenina? Las mujeres, en los Estados Unidos como en el resto de Europa, son enemigas de la guerra. No lo son de un modo tímido y especulativo: lo son activamente: han formado en todas partes ligas y asociaciones para la paz y el desarme, y estas asociaciones, de las cuales en un principio se rió y burló la militar Alemania, constituyen hoy un poder, tienen fuerza moral y no han influído poco en que no vuelva á encenderse la lid entre Francia y el pueblo germánico. Francia, por boca de sus más altas inteligencias, declaró no ha mucho que todo se gasta con el tiempo, incluso el odio, y que ya la idea del famoso desquite ó *revanche* carecía del mágico atractivo que pudo tener allá por los años de 1890. En los Estados Unidos, la *Womans' Association*, que en la época de la Exposición Universal me dispensó la honra de invitarme á asistir á sus sesiones ofreciéndome hospedaje, es – ó era entonces, por lo menos – hostil y repulsiva á toda idea de guerra. Y lo son, en los mismos Estados Unidos, muchas personas racionales, afinadas, diferentes de esas brutales turbas que una caricatura de Baltimore representa en figura de aulladores dogos. No olvidemos que ha sido una mujer norteamericana la que elevó su voz para declarar honradamente que España no cometía en Cuba tales crueldades, ni mataba de hambre á los reconcentrados, ni ejercitaba tales fantásticos actos de tiranía.

Pero en Norte-América predomina – no hay que dudarlo – y ha vencido en esta ocasión – harto lo sabemos, por desdicha, – el espíritu de rapacidad y de conquista sin reparar en medios, que caracteriza á la raza anglo-sajona y que á duras penas han contrasta do á veces ciertos instintos morales que surgen de pronto en el alma del bárbaro. Que los Estados Unidos proceden en esta ocasión como el bandido que despoja al viajero indefenso, cosa es que nadie ignora, y se me figura que nadie seriamente discute. Nuestra situación les envalentona, y osan lo que no osarían si nuestras fuerzas se encontrasen intactas. La calificación de la conducta de los Estados Unidos es fácil y sencilla: proceden como ladrones, y ladrones cobardes, que no gustan de exponer el pellejo sino sobre seguro. Llegan hasta el extremo de que todavía, después de encontrarnos exangües y sin una peseta, no se creen capaces de vencernos ellos solos y buscan alianzas y ofrecen piltrafas del despojo, reuniéndose con otros fuertes colosos, con otros voraces carniceros, para escupir al Eccehomo de las naciones – que á tal punto consideran reducida á España.

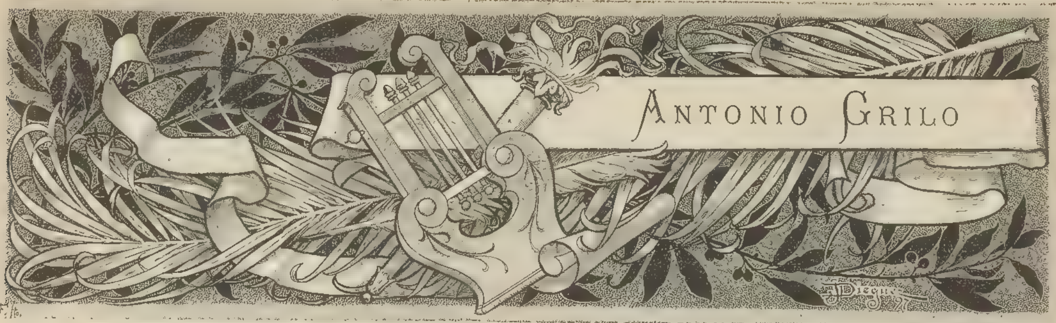
Lo repito: la calificación del hecho es fácil; sólo que no puede servirnos de gran cosa el repetirla. El siglo XIX, que nació mecido por tan generosas ilusiones, bañado por tan resplandeciente aurora de derecho y libertad, termina con la apoteosis de la implacable Fuerza, hecha en el terreno filosófico y poético por Federico Nietzsche, y hecha con los cañones, probablemente á corto plazo, por los Estados Unidos y quién sabe si por Inglaterra también. España será un nuevo ejemplar del titán Prometeo, encadenado á su roca porque Hefestos ó Vulcano disponía de dos agentes que se llamaban *la Fuerza* y *la Violencia*. La lección que se desprende de tales sucesos es que conviene ser fuerte á toda costa. ¿Cómo es fuerte una nación? No sólo por los armamentos, no sólo por tener barcos, no sólo por sostener y movilizar ejércitos numerosos de mar y tierra. Hay naciones que precisamente han marchado á la crisis y á la ruina por ese camino: Italia se cuenta en el número. Las naciones son fuertes cuando desarrollan sus músculos por igual; cuando con su ejército guarda proporción su industria, su comercio, su cultura, su acertada administración y régimen; cuando saben economizar y gastar discreta y oportunamente; cuando disciernen las cuestiones de verdadero y vital interés de las cuestiones baladíes, indignas de que se hable de ellas media hora; cuando se preocupan mucho de la instrucción pública; cuando no asfixian á la producción con tributos y vejámenes; cuando organizan su administración de justicia, y cuando para conseguir todo esto se reponen virilmente contra los abusos que cohonesta la política, y no confían á manos pecadoras el mandato en Cortes, camino de la poltrona ministerial. El fortalecerse es obra colectiva; han de tomar parte en ella todos, desde el más alto hasta el más bajo. Colectivamente nos hemos debilitado, hasta hallarnos inermes frente al problema de esta hora triste y memorable.

Es justo decir que España, en las ocasiones señaladas y excepcionales, está á una altura infinitamente mayor de lo que podía presumirse; á una altura moral que sería envidiable si nuestros enemigos envidiasen y codiciasen algo que no pueda reducirse á valores positivos. Ha demostrado España – colectivamente también, – paciencia, resignación, valor, moderación, hidalguía, desprendimiento y presencia de ánimo. Ni el miedo ni la ira la han perturbado un solo instante. Resuelta y serena, ha puesto el pecho á la adversidad; ha rehuído cometer excesos y atentados so color de patriotismo; se ha mantenido en la esfera del derecho y de la razón, y al paso de Woodford por las calles de Madrid no ha sonado un silbido, ni en la sesión regia atronaron los ámbitos más gritos que los que en cualquier otro momento serían naturales y lógicos. Y esto no es temor ni es abatimiento: las frases que á media voz se cambiaban allí, llevaban el sello de una esperanza inextinguible. Se confiaba en nuestros buques, en el ejército de Cuba, en la defensa de nuestros puertos, en la justicia de nuestra causa, en el instinto de conservación de los mismos rebeldes cubanos; y aquella descuidada alegría, aquella energía peculiar demostrada otras veces, lució también en esta sobre las frentes de los que vieron inaugurar las Cortes del 98, abiertas sobre un abismo...

Yo creía divisar á D. Quijote que se erguía con la aureola de su honor y de su caballeresca altivez, después de haber sido apaleado por yangüeses, apedreado por villanos, derribado por el disfrazado campeón de la Blanca Luna y hollado por las pezuñas de una piara de marranos. No cabe duda, D. Quijote es nuestro eterno símbolo. En él estaremos representados hasta el último día de nuestra historia. Ese loco, en el fondo tan cuerdo y humano, es el gran español.

Enhiesta la lanza, fortalecido el corazón, impávido y resuelto, D. Quijote espera. No sabe cuál será el primer follón ó malandrín con quien tenga que habérselas; pero sea el que sea, encontrará á quien hablar, y no se irá vencedor de balde, si consigue vencer y desazonar al noble hidalgo. ¿Quién afirmaría que éste saldrá ganando con tener que retirarse á su lugarón apacible? Por redimir entuertos y amparar doncellas allende los mares, no es poco lo que Alonso Quijano el bueno ha padecido y gastado de su hacienda y de su limpia sangre. Restañara sus heridas, se aplicará el milagroso bálsamo..., y vivirá mas dichoso en un lugar de la Mancha, en el riñón de España, la que ni quiso ser colonia ni acertó á tenerlas... por sobra de idealidad, por exceso de altruismo, por pretender ante todo llevar el Evangelio adonde los yankees sólo llevaron la horca, el rifle y el revólver, y los ingleses el hambre, el aguardiente y el algodón...

EMILIA PARDO BAZÁN




ANTONIO GRILO

Es hombre originalísimo. De educación exquisita, de modales aristocráticos, elegante en el porte, ameno y meloso en el hablar, discreto, vivo, con sal por arrobas. Verdadero hombre de mundo, su conversación interesa siempre. Voluptuoso como su poesía, gasta en esencias lo que algunos en vivir. Cuando él recita, su mano, que vibra como un ala, al acercarse al círculo de acción de nuestro olfato, nos sumerge en penetrantes y embriagadores perfumes. Grilo es algo moro en sus placeres: necesita sin cesar languideces orientales y olor á flores.

Es listo, holgazán y desordenado. De su listeza se cuentan mil anécdotas. De su haraganería fueron testigos varios ministros. De su alejamiento de la realidad, de su destartalo, podemos certificar sus verdaderos amigos.

Es de buena complexión, y parece enfermizo. De su vida agitada fueron bastante prueba prematuros cabellos de nieve.

Cuando se le ve, se cree que sólo ha pisado alfombras lujosas. Cuando se le oye, se advierte que también pisó flores fragantes.

Como su paisano Góngora, es enérgico en la expresión. Como el duque de Rivas (y va de cordobeses), es gran poeta descriptivo.

Es holgazán, queda dicho. Él mismo lo reflexiona á veces:

—¡Si supieras cuántas horas trabajo..., en pensar que debía trabajar!

Se parece á Paso en que ha escrito seis ú ocho poesías de primer orden..., *et rien plus*. Se diferencia de Manuel en que el artista cordobés da versos inéditos á quien se los pide, y Paso en idénticas condiciones larga siempre un refrito. Sin duda para demostrar que, aun siendo Grilo holgazán, hay quien le gane.

D. Antonio es original en todo. Pedidle unos versos de primera fuerza para un periódico de alta importancia literaria y pagándolos á peso de oro. De fijo os enviará cuatro estrofas medianas, escritas al vapor y sin nada dentro. Música de esa que se ha oído muchas veces.

Pero ¡que se le acerque el director de *El Eco de Navalcarnero* (si lo hay) á suplicarle unas coplitas gratis y para que nadie las lea! Entonces es muy capaz Grilo de hacer primores.

Y vendrá al instante un crítico justiciero é implacable, que haya leído la importante revista literaria y no conozca *El Eco de Navalcarnero*, y os dirá que Antonio Grilo sólo escribe versos insubstanciales y disparatados.

Así le quitan el pellejo tantos gacetilleros de última fila, mientras Balart le incluye en su *escalafón* de los grandes poetas.

En cuanto á ilustración literaria, Grilo tiene la que tuvo Fernández y González, y puede que menos.

Y sin embargo, escribe á veces versos tan sutiles y profundos que los hubiera hecho suyos Enrique Heine. Véase una muestra, que leí no sé dónde y se me quedó en la memoria por una lectura:

Sólo quedan en el puerto,
cuando se aleja la nave,
una ráfaga de humo
y un blanco pañuelo al aire.
La despedida en el bosque,
al par que la luna sale,
tiene al menos el consuelo
de esperar la nueva tarde.
Pero aquel que se despide
bajo las ramas de un sauce,
llora aunque vuelva la luna
y aunque regrese la nave!

Citar algunas estrofas de *Las ermitas*, *El invierno* ó *La Nochebuena*, sería ridículo. ¿Quién no las conoce?

Hablemos del hombre.

Estaba hace años empleado en Gobernación, era ministro Pi y Margall, no se daban licencias á los empleados del ramo.

Algún imbécil debió de proponerse explotar en provecho propio la lealtad de Grilo con la reina Isabel II, la más simpática, la más bondadosa y la peor aconsejada de cuantas mujeres empuñaron el cetro.


ANTONIO GRILO (de fotografía de Fernando Debas, Madrid)

El cual imbécil acudió presuroso al insigne federal y le dijo:

—Voy á dar á usted ocasión de hacer sangre vengándose del enemigo. En este mismo ministerio hay leprosos de monarquismo.

No es menester que el Septentrión los lance.

¡Los bárbaros están dentro de Roma!

Aquí tiene usted empleado á un isabelino rabioso, un peligro para nuestra causa. Se llama Antonio Fernández Grilo.

—¿Grilo?, contestó Pi. Es verdad. Un buen poeta. Precisamente ha pedido licencia para casarse. Veré de concedérsela.

Y el indiscreto se alejó con las orejas gachas, mientras el incomparablemente bueno D. Francisco otorgaba á Grilo permiso para que fuera por su Fuensanta.

Lo cual valió á Pi que Antonio le dirigiera ciertas chispeantes y hermosas quintillas, en las cuales le aseguraba entre otras cosas:

Mis hijos, como las aves,
nacerán diciendo *pí*.

Grilo versifica con facilidad prodigiosa. Cierta tarde le encontré en la Puerta del Sol cuando acababa de abandonar la casa 24 de la calle de las Beatas (dos docenas de beatas, decía él), y le pregunté por su nuevo domicilio.

He mudado de casa,
Ricardo del corazón.
Te ofrezco mi habitación,
Barceló, 5, tercero.

Y siguió hablando en verso con igual soltura diez ó doce minutos.

No transige con los tontos, así le aspen.

Una vez hablábamos varios amigos de cierto matrimonio de muy egregia alcurnia, en el cual la mujer es inteligentísima y el marido un borrego.

Grilo nos refirió el cuento siguiente:

«Erase un individuo que ardía en deseos de ver el infierno.

»Un gran pecador le dió su tarjeta para el diablo.

—»Difícil es el empeño, dijo Satán al recomendado; pero á Fulano nada puedo negarle. Pase usted.

»Y no quedó rincón que no le enseñara.

»Vieron los tormentos más grandes, más espantosos, más abominables que Dante no pudo imaginar siquiera, y halló el forastero á todos los réprobos con expresión de tremendo dolor en el rostro, pero sin que lanzasen una queja al aire.

—»¿Cómo pueden resistir tan horribles castigos sin gritar de angustia?

—»Ya verá usted luego los que se quejan, los que sufren más.

»Y empezaron á desfilar á su paso palacios soberbios, grutas poéticas, riquezas sin cuento, jardines de *Las mil y una noches*.

—»¿Quién es el dueño de estos vastos y ricos dominios?

—»Ahora se lo enseñaré.

»Y al llegar á un *Edén* encantado, donde Montecristo hubiera caído desmayado de fascinación, hallaron en ostentosa y deslumbradora sala á un caballero de inteligente mirada y modales de gran señor, que se paseaba agitadamente, turbando el silencio de los verjeles y acallando el rumor de los pájaros con desgarradoras voces de desconsuelo. A trechos se le acercaba un pollo sietemesino á decirle al oído algunas palabras, y entonces recrudecíanse los ayes, volviéndose más doloridos, más penetrantes, más feroces.

—»¿Quién es ese venerable y angustiado caballero?

—»Es el dueño de las magnificencias que usted tanto ha ponderado. ¡Horrible castigo! Está sentenciado á vivir con ese individuo que á veces se le acerca. Era el buen caballero en el mundo hombre de talento preclaro y gusto selecto. Su perenne acompañante es un majadero que se le aproxima cada cinco minutos á decirle una tontería.

»Siguieron recorriendo el infierno, y es fama que no tropezaron con castigo más duro.»

Cuando se verificaron en Madrid los primeros juicios por jurados, designó en uno de ellos la suerte á Bremón y Grilo, esos dos modelos de puntualidad.

De Bremón se refiere que hace algún tiempo se pasaba los días en la cama y allí leía y escribía. La pila de agua bendita le servía de tintero. Y tenía en su habitación tantos escritos, que un día se le perdió una tortilla entre los papeles.

Grilo no usa vida menos destartalada, y es incapaz de acudir á cita alguna. (No hablo de citas con mujeres, que á esas supongo que no faltará.)

A ambos señores jurados hubo de buscárseles reiteradamente y llevarles en coche.

Yo comía aquel día con el poeta. Se le saltaban las lágrimas.

–¡Yo jurado! ¡Yo, que soy un pájaro! ¡Yo, que no me meto con nadie!

Cualquiera hubiera creído que pesaba sobre él horrenda desgracia.

Grilo es cariñosísimo. En cuanto le presentan á un muchacho que piense en verso sus primeras bobadas, ya le escribe firmando – *tu hermano*, Antonio.

Sin embargo, hubo un individuo que escribió á Grilo una epístola con una letra que harían suya Sánchez Pérez ó Leopoldo Alas.

Cogió Antonio la pluma, dibujó en un papel cuatro garrapatos y envió la respuesta al ilustre calígrafo. Volvieron á verse al poco tiempo los dos *pendolistas*.

– D. Antonio, no he entendido su carta, por más que he hecho.

– Ni yo la suya. Cuando alguien me escribe, merezco que se fije.



**El emperador Carlos V en el convento de Yuste**, cuadro de Alfredo Elmore

Han afeado á Grilo lo de ser poeta palaciego. La acusación me asombra. Víctor Hugo cobró una pensión de Carlos X; Zorrilla otra de Maximiliano.

Entre rendir incienso á los reyes ó echar flores á los políticos que gozan privanza, se me antoja más hidalgo, y hasta más español, lo primero.

¡Qué pocos seremos los que estamos libres de semejante pecado, si eso lo es!

Creería una insensatez comparar á Grilo con un Goethe ó con un Campoamor; pero en las listas en que figuran Palacio, Armand Sylvestre y Stechetti, no veo motivo para excluir al inspirado cantor de *La chimenea campesina*.

Cerremos la mano para los genios, que son muy pocos. No para los poetas estimables, que ya son más. Y fijémonos en no conceder á Francia, donde el idioma es más á propósito para la conversación que para el cultivo de las Musas, veinte ó treinta poetas contemporáneos, desde Sully Prudhomme y Coppée hasta Moréas y Remacle, dejando á España, el país por excelencia de la poesía, dos ó tres poetas únicamente.

¿Por qué ha de otorgarse á Rollinat y Juan Rameau lo que se niegue á Ricardo y Gil y Antonio Grilo?

Aparte de que la costumbre puede más que la



**Una lectura interesante**, cuadro de Mme. Magdalena Lemaire



¿CUÁL DE LOS DOS?, cuadro de J. Koppay

ley, y la costumbre la hace el pueblo, que recoge las estrofas que son para todos y de veras llegan al alma, y sin que nadie se lo indicara ha aprendido en Córdoba á repetir que

Hay de la alegre sierra,
sobre las lomas,
unas casitas blancas
como palomas...

*Vox populi, vox Dei.* Esto es verdad muy especialmente en los versos líricos. Sin duda por ello es á veces el pueblo tan inspirado poeta, y por ello también ha podido afirmar con justicia Ruiz Aguilera que

El cantar para ser bueno
ha de ser como la cola,
que se pegue al que lo escuche
cuando salga de la boca.

Ricardo J. Catarineu

## REPÚBLICA ARGENTINA

### PAISAJES Y COSTUMBRES

(Véanse las fotografías del Dr. D. Francisco Ayerza en las paginas 288 y 289)

*Paisaje. – Estancia de D. Leonardo Pereyra.* – Uno de los establecimientos de campo más grandiosos y notables cercano á la capital de la provincia de Buenos Aires, ciudad La Plata, es la llamada «Estancia Pereyra.» D. Leonardo, su afortunado propietario, ha procurado hacerla un modelo en su clase. Una de las particularidades que llaman más la atención es la innumerable cantidad de árboles en ella plantados, que llegan á formar espesos bosques. Dejando para mejor ocasión el tratar de la casa-quinta y demás construcciones anexas que forman la verdadera *estancia habitable*, una maravilla, y dejando también en paz los ganados, aves, caballos y caza, que de todo tiene superior y variado, nos limitaremos á señalar á la atención de nuestros lectores el precioso paisaje que reproduce la fotografía bellísima del Dr. Ayerza.

*El toque del «Angelus.»* – Hermoso y conmovedor es el asunto de este grabado tomado de fotografía debida al presidente de la celebrada «Asociación Fotográfica argentina de aficionados,» de Buenos Aires, Dr. D. Francisco Ayerza. Ha sorprendido al labrador en medio de la llanura preparando la tierra para la siembra, no muy lejos de la estancia, que se divisa en la línea del horizonte, *picando* la yunta de mansos bueyes que con acompasado andar tiran del rastrillo. A lo lejos *en las casas* – de la humilde iglesia del poblado llega trémulo el tañido de la campana que con el toque de *la salutación del Angel* indica la llegada del mediodía. El labrador se descubre, hinca la rodilla izquierda en el suelo que destripa, se apoya en su larga *picana* hecha de larguísima caña de bambú, inclina su frente y reza una sencilla *salve* bajo la bóveda sin fin del gran templo de la creación. La gente *paisana*, aunque brava, valiente, atrevida y quizá un poco pedenciera, en general es creyente, sentimental y de nobles arranques, como en su lenguaje es descriptiva, fantasiosa y pintoresca.

Como en todo lo del Sr. Ayerza, se ve el cuidadoso estudio que pone en escoger el ambiente; de modo que todos los detalles forman un conjunto tan armónico que encanta. Hasta los mismos bueyes, en el corto descanso, parecen sentir toda la pesadez del ardiente sol de un luminoso día de verano.

*Vadeando una laguna.* – Al contemplar esta preciosa fotografía tomada á tiempo tan oportuno y con toda la fuerza del sol, se comprende inmediatamente que el operador es un artista de veras, que siente el cuadro, que no olvida el menor de los detalles y que, aparte de la pulcritud y finura del trabajo, acierta por modo admirable en la elección del paisaje y de la luz. En *Vadeando una laguna* se ve que el negativo ha sido tomado estando el sol muy alto y en día que la atmósfera ha estado del todo despejada. Todo en ella transporta la mente á las lejanas llanuras argentinas: la hermosura agreste del paisaje, la enmarañada vegetación y la pesada carreta de altísimas ruedas llena de *fardos de paja*, planta más que hierba por su altura (de unos dos metros), consistencia y hechura, que conocen perfectamente nuestros marinos los que han navegado ó navegan en buques de vela llamados *tasajeros* por hacer el comercio del tasajo entre aquellas repúblicas del Plata y el Brasil é isla de Cuba. Esta paja es necesaria para forrar con bastante espesor el interior de la bodega y cubrir y tapar bien la carne á fin de que no penetren en ella la humedad ni el aire y con su calor propio se cure y resulte á su desembarco el sabroso tasajo de *carne bonita* ó *habanera* si es para Cuba, ó *gorda* si para el Brasil.

*Tipos criollos. – Descanso y pasatiempo.* – Quien no haya vivido la vida del campo, quien no haya pasado tan siquiera corta temporada en una *estancia* del interior de la República Argentina, no podrá comprender jamás la dulce melancolía de aquellas clarísimas noches, la poesía misteriosa de los ruidos y murmullos incoherentes de la soledad que rodea el establecimiento de campo perdido en la extensa llanura de la Pampa y lo pintoresco de las costumbres y usos de sus moradores.

A la caída de la tarde, después del trabajo del día, la peonada se reune para comer la frugal y sana comida en que el *asado con cuero*, los *bifes* ó el *churrasco* hacen el principal papel, y no bien limpiados los cuchillos, por no decir levantados los manteles, se juntan en el *rancho* en donde haya fiesta, por cualquier causa, los variados tipos, gauchos, chinos y algunos *gringos* apaisanados, y de fijo, entre ellos, sale un *criollo* de sentimiento, guitarrero y *payador*, que puntea bien el *estrumento* y que canta con voz tierna y apasionada. Pronto llenan los aires los armoniosos acordes de *enrevesao* bordoneo que acompañan una *décima* de amores que con tonada dulce y soñadora hace sentir tierno cosquilleo en el alma.

De la *décima* se pasa á los melancólicos *tristes*, y á las alegres y dulces *milongas* y á las sentidas *vidalitas*, tan hermosas y tan primorosamente cantadas, especialmente por los *paisanos* de la provincia de Corrientes.

Si acaso llega de visita ó está de paso otro *payador* y se detiene en la fiesta como para descansar de la bochornosa y larga jornada, es seguro que se arma el *canto de contrapunto*, que milagro será que no termine en pendencia de las de facón en mano. Si en el *pago* hay chinas morochas con ojos negros de mirada perezosa, de labios carnosos en los que constantemente están jugueteando los besos, de talle flexible, busto desmadejado, caderas salientes y movedizas, entonces empieza el voluptuoso bailoteo con *corte y quebrada*, sin otra orquesta que la famosa guitarra y el *acurdión* de algún gringo aparcero. Mas si hay criollitas de rumbeo, *puebleras* y de firulete, entonces se bailan el *gato*, el *cielito*, el *malambo*, terminando por el gran *pericón nacional con relación*, que por sus figuras, recitados y belleza de la música tendría que ser el baile obligado de los ricos salones; pues sólo es comparable al aristocrático *cotillón* ó al ceremonioso *minué*.

Entretanto los *mates* y la *giñiebra* hacen el gasto, y si es verano alguna lonja de *sandía* aplaca la sed de los más delicados.

La fotografía que nos ocupa, debida á la galantería del doctor Ayerza, nos presenta á tres de esos tipos, criollos de pura sangre, que están entreteniendo sus ocios, uno tomando *mate*, echado sobre un cuero seco; el payador, haciendo caricias al *estrumento*, sentado en la cruz de la carreta atartanada, y el tercero, más afecto quizá al licor fuerte, cuida de la *pava* para que se mantenga caliente el agua. Los demás accesorios completan hermosamente el cuadro.

Justo Solsona

## CRONICA DE LA GUERRA

La gravedad de la situación por que España atraviesa y el interés que ofrecen las noticias que se relacionan con la actual guerra con los Estados Unidos, nos han movido á inaugurar en La Ilustración Artística esta nueva sección, en donde iremos relatando semanalmente los principales acontecimientos de la lucha á que de un modo tan artero cuan injusto hemos sido provocados.

Aun cuando por la índole de nuestro periódico las noticias que vayamos apuntando no tendrán el interés de palpitante actualidad que tienen las que publica la prensa diaria, creemos que nuestros lectores han de ver con gusto que dediquemos algún espacio á una cuestión de tan magna importancia, recopilando cada semana los sucesos principales durante la misma acaecidos.

Hecha esta consideración, y antes de entrar en la narración de los hechos, séanos permitido decir algunas palabras acerca de los antecedentes de la guerra en que España está actualmente empeñada.

Apenas comenzó hace poco más de tres años la insurrección cubana iniciada en Baire, los menos versados en asuntos internacionales hubieron de ver que los verdaderos enemigos de España no estaban en Cuba, sino en los Estados Unidos; que los Máximo Gómez, los Maceo y demás jefes insurrectos contaban para el triunfo de su causa en primero y casi en único término con el apoyo de los norteamericanos; que el alma de la rebelión no debía buscarse en el pretendido gobierno de la manigua, ni siquiera en las juntas laborantes de Cayo Hueso, Tampa, Nueva York y Wáshington, sino en Casa Blanca y en el Senado y el Congreso yankees.

De los Estados Unidos salían, á ciencia y paciencia de las autoridades, continuas expediciones con hombres y pertrechos de guerra para los filibusteros; en el Parlamento americano se vomitaban con punible tolerancia del gobierno los más soeces insultos contra nuestros heroicos soldados, mientras se encomiaban con entusiasmo los crímenes de los insurrectos; y el ministerio de Negocios Extranjeros no cesaba de enviar á nuestro ministerio de Estado notas y reclamaciones por supuestos perjuicios que se traducían siempre en tantos ó cuantos miles ó millones de dollars.

A esta conducta innoble de una nación que se decía amiga nuestra, respondieron nuestros gobiernos con una prudencia no pocas veces excesiva y aun en algunos casos con debilidad extremada, ora aceptando como buenas explicaciones ridículas de la protección á los rebeldes cubanos dispensada, ora satisfaciendo indemnizaciones como la de Mora, que fué una expoliación en toda regla y con todas las circunstancias agravantes, bien tolerando que las autoridades norteamericanas practicasen, como en el caso del dentista Ruiz, informaciones atentatorias á nuestro derecho de administrar justicia según nuestras leyes, bien otorgando indultos á algunos sanguinarios cabecillas en cuyo favor intercedieran los Estados Unidos invocando unos convenios y unos protocolos que ellos fueron los primeros en conculcar en cuantas ocasiones lo tuvieron por conveniente.

Dadas las intenciones que desde un principio abrigó aquel pueblo, la concesión de la autonomía á la isla de Cuba debió ser allí considerada como un golpe mortal para la realización de sus ambiciosos planes; y desde aquel punto y hora, comprendiendo que los efectos de las reformas antillanas por un lado y por otro la acción, más eficaz que nunca, de nuestras armas iban á acabar en breve con la insurrección, decidiéronse los Estados Unidos á precipitar los acontecimientos á fin de que no se les escapara la codiciada presa. Entonces fué cuando enviaron á la Habana el crucero *Maine* con la intención, plenamente confirmada después, de promover un conflicto; entonces, cuando arreció la campaña hispanófoba en aquel grosero Parlamento; entonces, cuando el jingoísmo se entregó á los actos de demencia propios de quien se juega la última carta en una partida en que tiene empeñados sus más caros intereses, que en el caso de los *jingoes* no eran otros que los capitales comprometidos en la empresa más infame de cuantas puede inventar el más bajo mercantilismo.

Y ocurrió la voladura del *Maine*, producida quién sabe por qué causas, aunque bien pudieran descubrirse aplicando el tan vulgar principio del *cui prodest;* y la representación oficial de la marina yankee, olvidando que, mientras los jefes y oficiales del crucero volado se regodeaban en alegre francachela y huían el bulto por temor al peligro, nuestros marinos exponían sus vidas por salvar las de los náufragos, emitió un dictamen en el cual la magnitud de la infamia que se pretendía arrojar sobre España sólo puede compararse con la pequeñez de miras de aquellos comisionados y con lo deleznable de los argumentos (?) en que pretendieron fundar sus conclusiones. El tal informe, en vez de ser un borrón para nuestra patria, como querían sus autores, constituye una mancha indeleble en la historia corta y poco gloriosa de la marina de guerra de los Estados Unidos.

Por el desastroso efecto que en el mundo civilizado produjo el dictamen sobre aquella catástrofe, hubo de comprender el gobierno de Mac-Kinley que difícilmente podía tomar pretexto del mismo para romper abiertamente con España, en vista de lo cual, y dejando á un lado todos los subterfugios y haciendo caso omiso de la intervención del Papa y de las potencias europeas, en el inicuo mensaje dirigido á las Cámaras quitóse por completo la careta y declaróse dispuesto á poner término á la guerra de Cuba á todo trance: por las vías pacíficas ó empleando la fuerza si ello se hacía necesario. Esta declaración hecha por quien tan fácilmente podía devolver la paz á aquella isla con sólo dejar de proteger á los insurrectos, equivalía á intimar á los españoles el abandono de Cuba; y por si alguna duda quedaba, la resolución aprobada por el Senado y la Cámara de representantes vino á destruirla proclamando la independencia cubana y la necesidad de la intervención para expulsar de aquella antilla las fuerzas españolas de mar y tierra.

La aprobación de este acuerdo del Parlamento por el presidente bastó para que nuestro digno representante en Wáshington Sr. Polo de Bernabé abandonara aquella capital el día 20 de abril y para que nuestro gobierno se negara á recibir de manos del embajador norteamericano en Madrid M. Woodford el ultimátum en que se le concedía un plazo de tres días para realizar la evacuación de Cuba, y entregara sus pasaportes al diplomático yankee, que salió de la corte el día 21.

Rotas ya las negociaciones diplomáticas, nos encontramos en estado de guerra que hasta ahora sólo se ha manifestado por algunas capturas (verdaderas piraterías) de buques mercantes españoles realizadas por barcos de guerra norteamericanos, y por la presencia en aguas de la Habana y de otros puertos cubanos de una escuadra enemiga encargada de establecer un bloqueo, que con poca dificultad han logrado romper algunas de nuestras naves. Entre aquellas capturas merece citarse la del *Panamá* que conducía á cuatrocientos españoles que, aprovechando la autorización del gobierno yankee, salieron de los Estados Unidos con rumbo á Cuba. En cambio, España ha concedido un plazo para que todos los barcos norteamericanos puedan abandonar libremente los puertos españoles.

Otra escuadra norteamericana parece destinada á bloquear ó atacar las Filipinas, mientras la llamada escuadra volante espera encontrarse con la española. Este encuentro, si se realiza como se cree, á menos de que nuestros buques aparezcan de pronto y den un golpe de mano donde menos los esperen nuestros enemigos, que todo pudiera ser; este encuentro, decimos, podrá ser de influencia decisiva para el curso ulterior de la guerra.

En tanto, el cañonero *Elcano* ha apresado en aguas de Filipinas una fragata norteamericana con cargamento de carbón para la escuadra que los yankees tienen en aquellos mares.

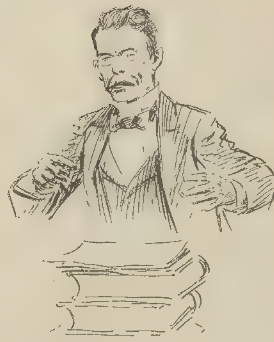
Como final de esta primera crónica, diremos que apenas rotas las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, en toda España se produjeron patrióticas manifestaciones y que la nación en masa, sin distinción de clases ni partidos, se ha puesto incondicionalmente al lado del trono y del gobierno para



Uno que toma las cosas á guasa



El que se quiere comer á todos los españoles y con ellos á la isla de Cuba,
con aprobación general del Parlamento yankee



El que discute en serio



¡Nada de temperamentos pacíficos!



¡Con tal que le dejen dormir la... siesta!



¡Pa... remos [illegible] las!..



El furibundo Morgan



Y á todo esto, ¡vengan impuestos y vengan contribuciones!



¡Ahora sí que valdrán los bonos de la re[illegible]!

EL PARLAMENTO NORTEAMERICANO. – Tipos tomados del natural



REPÚBLICA ARGENTINA. - PAISAJE. - ESTANCIA DE D. LEONARDO PEREYRA
(de fotografía del Dr. D. Francisco Ayerza, de Buenos Aires, remitida por D. Justo Solsona)



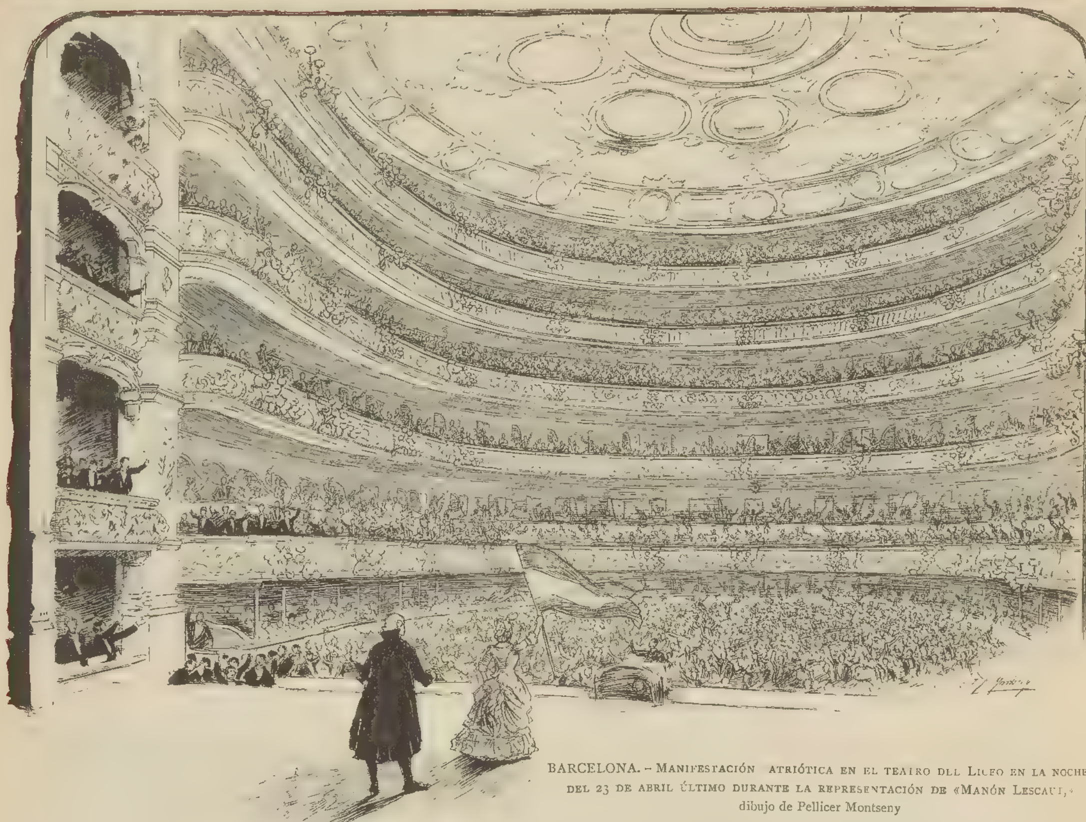
REPÚBLICA ARGENTINA. - EL TOQUE DEL «ANGELUS»
(de fotografía del Dr. D. Francisco Ayerza, de Buenos Aires, remitida por D. Justo Solsona)



REPUBLICA ARGENTINA. – Vadeando una laguna (de fotografía del Dr. D. Francisco Ayerza, de Buenos Aires, remitida por D. Justo Solsona)



REPÚBLICA ARGENTINA. – Tipos y costumbres criollos. – Descanso y pasatiempo
(de fotografía del Dr. D. Francisco Ayerza, de Buenos Aires, remitida por D. Justo Solsona)



BARCELONA. – Manifestación patriótica en el teatro del Liceo en la noche del 23 de abril último durante la representación de «Manón Lescaut,» dibujo de Pellicer Montseny

la defensa del honor y de la integridad de nuestra patria, confiando en la justicia de nuestra causa y en el valor y la pericia de nuestros marinos.

Por lo que hace á la actitud de las naciones europeas, bien puede afirmarse que aun cuando sus respectivos gobiernos, á excepción de Alemania, se han declarado neutrales, el espíritu público está por completo á nuestro lado y la prensa en general, incluso buena parte de la inglesa, con ser Inglaterra la potencia que oficialmente más simpatías ha mostrado á los Estados Unidos, censura enérgicamente la conducta de éstos, y hace votos por el triunfo de nuestras armas. A.

## NUESTROS GRABADOS

**Los acorazados «Pelayo» é «Infanta María Teresa.»** – El acorazado de primera clase *Pelayo*, que manda el capitán de navío Sr. Ferrándiz, es de acero, desplaza 9.802 toneladas y tiene una velocidad máxima de 16'21 millas. Su radio de acción en millas, á consumo económico, es de 3.620; el blindaje en la línea de flotación es de 420 milímetros, en las torres de 450 y en la cubierta protectriz de 90. Mide 102 metros de eslora, 20'2 de manga y 12'45 de puntal, y su calado máximo, en su línea de agua, es de 7'35 metros. Construído en los talleres «Forges et Chantiers,» de Tolón, fué botado al agua en 1886, siendo ministro de Marina el vicealmirante Sr. Antequera. Recientemente han sido reformadas sus torres á fin de instalar mejor la artillería gruesa, que consiste en dos cañones sistema Hontoria de 32 centímetros y dos de 28: lleva además doce de calibre 12 y uno de 16 del mismo sistema, dos de tiro rápido Nordenfeldt de 42 milímetros, tres de tiro rápido Hochtkiss de 57, trece cañones revólvers, también Hochtkiss, de 37, y otras piezas menores. Sus máquinas desarrollan 6.800 caballos de fuerza.

El acorazado de segunda clase *Infanta María Teresa*, que arbola la insignia del almirante de la escuadra ínterin no se incorpore al *Pelayo*, se botó en 1890, es de acero y su casco tiene un espesor de 305 milímetros en la línea de flotación, 250 en las torres y 50 en la faja protectora: desplaza 7.000 toneladas, sus máquinas desarrollan una fuerza de 13.700 caballos, que da una velocidad de 20'5 millas á tiro forzado y con 1.050 toneladas de combustible en las carboneras. Su radio de acción es de 9.700 millas. Tiene 103'63 metros de eslora, 19'81 de manga, 11'58 de puntal y 6'55 de calado. Su armamento se compone de dos cañones sistema Hontoria de 28 centímetros, diez de igual sistema y carga simultánea de 14, ocho de tiro rápido de 57 milímetros, ocho cañones Hochtkiss de 37 milímetros, muchas más piezas pequeñas y ocho tubos lanzatorpedos. Lo manda el capitán de navío D. Víctor Concas, antiguo comandante de la flotilla de las tres carabelas que hicieron el viaje á los Estados Unidos al conmemorarse el cuarto centenario del descubrimiento de América. La dotación del *Infanta María Teresa* la forman, además del primer comandante, un capitán de fragata segundo comandante, un teniente de navío de 1.ª clase tercer comandante, un teniente de navío, cinco alféreces, un médico primero y un segundo, un capitán de artillería, otro de infantería de marina, un contador de navío, un capellán, dos maquinistas mayores y 484 hombres entre marineros, fogoneros, artilleros, cabos de mar y soldados. Lleva también á bordo diez guardias marinas para hacer su aprendizaje.

Las fotografías de estos dos buques que reproducimos en la primera página son del fotógrafo barcelonés D. Félix Laureano.

**El emperador Carlos V en el monasterio de Yuste, cuadro de Alfredo Elmore.**—El asunto de este cuadro está tomado de la «Vida monacal del emperador Carlos V» de Stirling, en la que se consigna que este monarca, fatigado de los cuidados del gobierno y debilitado por incurable enfermedad retiróse al monasterio de Yuste, en donde buscaba alivio á sus males recreándose en la contemplación de los preciosos lienzos que en aquel convento se guardaban. Pocos días antes de su muerte, cuenta el citado historiador, hízose conducir á una galería abierta en donde podía gozar de la hermosura de un día espléndido, y una vez allí mandó que le llevaran varios cuadros, entre ellos el retrato de la emperatriz, que contempló pensativo largo rato, y un boceto del *Juicio Final* de Tiziano. En esta escena inspiróse el ilustre pintor y académico inglés para el lienzo que reproducimos y que fué pintado en 1856, es decir, durante el período mejor de su brillante carrera artística. En esta obra, que con razón se conceptúa una de las clásicas de la pintura inglesa moderna, llama en primer término la atención la figura del emperador, en cuyo rostro y en cuya actitud se reflejan por modo admirable la debilidad física y el abatimiento moral del gran monarca. Notables son también la correcta ejecución de cada uno de los demás personajes, el hábil agrupamiento de todas las figuras y el efecto de luz del paisaje que se ve en el fondo.

**¿Cuál de los dos?, cuadro de J. Koppay.**—El celebrado pintor vienés J. Koppay ha planteado en este cuadro un problema que con mucha frecuencia se presenta en la vida real: la protagonista del lienzo que nos ocupa se halla solicitada por dos adoradores, uno de edad madura, que, como vulgarmente se dice, podría ser su padre, pero con muchos millones, casi tantos como años; el otro, joven, elegante, guapo y buen mozo, sin más fortuna que su carrera, pero con un verdadero tesoro de pasión. De un lado se le brinda ancho campo para disfrutar de todos los placeres de la vida menos uno, el que proporciona la unión íntima de dos almas; de otro, no se le presenta más porvenir que un modesto hogar, tal vez con privaciones, pero con un corazón que latirá al compás del suyo. ¿Cuál de los dos vencerá? ¡Quién sabe! En nuestros días hay tantas argucias para explicar la aplicación de las reglas aritméticas á las cuestiones de sentimiento...

**Una lectura interesante, cuadro de madame Magdalena Lemaire.**—Entre las señoras que en Francia cultivan el arte pictórico ocupa lugar muy importante Magdalena Lemaire: sus cuadros tienen esa gracia y elegancia que sólo la mujer sabe imprimir en sus obras, y los asuntos á que con preferencia se dedica son esas escenas de interior que como nadie conocen las que cifran todos sus goces y sus ilusiones en la vida del hogar. *Una lectura interesante* es buena prueba de las dotes que á la afamada pintora caracterizan: las tres jóvenes, leyendo una y escuchando ensimismadas sus compañeras, forman un grupo perfectamente dispuesto, y en cada una de las figuras se adivina la impresión que en ella produce el libro, contribuyendo los accesorios que en el lienzo se ven á completar el buen efecto del conjunto.

**Manifestación patriótica en el teatro del Liceo de Barcelona.**—El grabado de esta página da idea del aspecto que ofreció el teatro del Liceo en la noche del 23 de abril último: estrenábase *Manon Lescaut*, de Massenet, y á la terminación del tercer acto, mientras el público aplaudía á la Sra. Darclée y al Sr. Bonci, que acababan de cantar admirablemente el inspirado dúo, resonaron varios gritos de ¡Viva España! Inmediatamente la orquesta tocó el himno de *Cádiz*, los citados artistas aparecieron en el escenario agitando una bandera española, y el público, que llenaba el teatro, púsose de pie y prorrumpió en aplausos, vítores y aclamaciones que duraron largo rato y que se reprodujeron cuando sonaron los acordes de la Marcha Real. Fué un espectáculo grandioso que no olvidarán de fijo mientras vivan los que lo presenciaron y que ha reproducido perfectamente el Sr. Pellicer Montseny.

**Tipos del Parlamento norteamericano.** – Al ver esa colección de yankees, algunos de los cuales parecen energúmenos, cualquiera creería que un artista español ha querido ponerlos en ridículo, ridiculizando de paso al Parlamento de los Estados Unidos: pues bien; los tales tipos están reproducidos de una ilustración norteamericana, por lo cual es de suponer que habrá escogido los más presentables y que los habrá favorecido seguramente. Júzguese, por consiguiente, lo que sería presentados en toda su grosera desnudez aquellos padres y abuelos de la patria á quienes no vendría mal dar un repaso, si es que alguna vez las han aprendido, á las reglas de buena crianza.

**Guerra de Cuba.—Destrozos causados por los insurrectos en un tren.**—¿A qué hacer comentarios sobre los grabados que en la última página publicamos? ¡Así las gastan esos amigos de los humanitarios yankees! ¡Dios nos proteja de tales protectores!

Solamente la **CREMA SIMON** da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exíjase el nombre.



Mientras el miserable sufría y se agitaba al contacto del hierro candente...

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

Novela de Alfonso Daudet. – Ilustraciones de Marchetti

(continuación)

Por fin, una tarde se abrió la férrea puerta de mi calabozo y una voz me dijo: «Venga usted.» Me llevaron por una serie interminable de pasillos y de escaleras hasta el despacho en que me habían interrogado, y allí el hombre del gorro de terciopelo me preguntó, ya sin dureza ni arrogancia, si la soledad me había refrescado la memoria. Hice un gesto evasivo, y el juez, sin insistir, me dijo sonriendo: «La instrucción no es severa para con usted, señorita; tiene usted muy buenas amistades.» Y me miró con aire lánguido, de un modo que no es frecuente tratándose de mujeres feas como yo. Llegué á creer que aquel joven ambicioso iba á pedirme la mano, en atención á mis altas relaciones. ¿De dónde me venía aquella misteriosa buena suerte? No me atreví á preguntarlo, y como en sueños vi firmar la orden de mi libertad.

»¡Con qué alegría respiré el aire libre y con qué gusto, una vez en mi casa, reanudé mis consultas á toda mi clientela infantil! Solamente la dueña del almacén de maderas no volvió á traerme su hija, alarmada sin duda por aquella historia del vigilante nocturno, una especie de astrólogo que tenía su casilla llena de libros de magia, según se vió cuando aquellos señores de la prefectura fueron á apoderarse de ellos. Pero ¿quién les habría avisado? Esto es lo que nunca he

querido saber. Yo creía haberle preservado de todo contratiempo rompiendo mis relaciones con los huéspedes de la Pequeña Rusia, del Panteón y del Observatorio, y hasta con Genoveva Izoard, á quien ya no veía, no por desconfianza hacia esa noble criatura, sino porque sabía que estaba dominada por un sentimiento de una extremada intensidad y que no se pertenecía.

»¡Ah, querido Tonín!; Dios nos libre del amor, que produce la más peligrosa de las borracheras. Si es cierto, como he oído decir, que los jóvenes de la edad de usted no piensan ahora en las mujeres, tanto mejor para ellos, porque irán más pronto y más en derechura al fin que se hayan propuesto.

»Y ahora que le hablo á usted de mujeres, tuve hace dos días una singular visita. Acababa de cerrar mi consulta y abrí las ventanas para que se fuera aquel olor de miseria, de hormiguero y de leche agria que me deja siempre mi triste clientela. Estaba fumando un cigarrillo de mi país mientras mi pensamiento seguía los barcos que descendían por la corriente del Sena, iluminada por los resplandores del sol poniente, cuando entró en mi cuarto una hermosa señora, una rubia de formas opulentas, ricamente vestida, con aspecto de cantante de fama y de rostro dulce y sincero á pesar de su entonación amanerada y de la pintura que embadurnaba sus labios y sus mejillas. Me habló de mi fundación y me preguntó si estaría dispuesta á recibir auxiliares y en qué condiciones. Dijo que se trataba de una amiga suya, una víctima de la sociedad, quebrantada, cansada de no hacer nada y avergonzada de la esterilidad de su existencia; una muerta, en fin, que quería resucitar. ¿Se trataría verdaderamente de una amiga ó de ella misma? Se veía en sus palabras un disgusto, un hartazgo de todos los placeres y de todos los lujos disfrutados sin tasa, que me dió una extraña idea de la sociedad parisiense y dejó en mí una gran impresión de tristeza. La dama se marchó anunciándome la próxima visita de su amiga y me dió una tarjeta que decía:

La señora de Valfón

*Los miércoles* *Quai d' Orsay*

»Era sin duda una de las altas amistades que me atribuía mi juez de instrucción.

»Pero nada de esto me daba luz sobre lo que tanta curiosidad tenía yo de saber, esto es, el Judas que había entregado á Lupniak. Alcide, confidente de mis sospechas, se había puesto también en campaña; pero más trágico y complicado que una novela de Gaboriau, echaba miradas misteriosas, hablaba en voz baja, medía huellas de pasos y de manos en el suelo y en el pasamanos de la escalera, me daba citas, de noche, debajo de los puentes, y no tenía jamás nada que decirme. Los camaradas de la Pequeña Rusia estaban unánimes en acusar á Mauglas y pretendían que privado de sus gajes por la denuncia en plena Cámara del ministro de Negocios extranjeros, no había encontrado otro medio de congraciarse de nuevo con San Petersburgo que descubrir y hacer prender al asesino del general. «No tardaremos en convencer á usted, me decían, presentándole al traidor atado como un salchichón y obligándole á confesarse culpable delante de usted.» Yo dudaba, á pesar de todo, subyugada por la hermosa inteligencia de aquel hombre á quien no podía creer rebajado y envilecido hasta ese punto. Pasaron días y semanas. Llegó la vista de la causa Dejarine. Lupniak, después de haberlo negado todo en la instrucción á fin de dar tiempo para que su cómplice se pusiese en salvo, se declaró culpable ante el alto tribunal y pronto á volver á empezar su cacería de fieras si alguna vez escapaba á la deportación perpetua que le esperaba.

»Unos días después del proceso recibí una invitación de la sociedad *La Abeja, calle de Rívoli número 4; se entra por el patio.* El nombre de la tal sociedad me era absolutamente desconocido, pero no el de Deamoff, que escrito de través en la tarjeta me recordó que los amigos de la Pequeña Rusia, á fin de burlar la vigilancia de la policía, alquilaban de vez en cuando á los empleados del «Faro de la Bastilla» y del «Bazar del *Hotel-de-Ville*» el entresuelo de una cervecería en donde aquéllos se dedicaban á tocar la trompa de caza y á tirar al blanco. El día indicado, á la hora de la invitación, me fuí, pues, al número 4 de la calle de Rívoli y entré por un patio espacioso, en cuyo fondo una plancha de mármol decía en letras doradas *La Abeja*, y señalaba con una flecha hacia la estrecha escalera de caracol que conducía al sótano.

»Colgados en las paredes estucadas y abovedadas de una larga cueva alumbrada por luces de gas, se veían unos blancos de tiro, los reglamentos de la sociedad, algunos cuernos de pólvora y unas cuantas trompas de caza; y debajo, dos filas de bancos y una gran concurrencia de hombres y de mujeres cuyas caras febriles é inteligentes conocía en su mayor parte y que me acogieron con guiños de ojos y saludos sonrientes. La sala era más ancha y estaba mejor alumbrada en el fondo, y allí, en tres sillas separadas de nosotros por una larga mesa atestada de pistolas y de carabinas, estaban Deamoff y otros dos miembros de la Pequeña Rusia, duros como jueces y silenciosos como verdugos. No bien me hube sentado, se produjo un gran movimiento hacia la entrada, gritos, empellones; todo el mundo se puso de pie, y se vió aparecer sin sombrero, el pelo y la ropa en desorden, á Mauglas, atado de pies á cabeza, empujado, ó más bien, llevado por tres ó cuatro sólidos mozos ágiles como jóvenes fieras, y detrás una muchacha alta y delgada, de ojos pálidos y sonrisa traidora y vestida de blanco como una desposada. Era la que había servido de cebo para la emboscada, y cuando el prisionero vió al entrar que todo grito era inútil debajo de aquellas bóvedas y que el resistir á tal multitud era una locura, su primera palabra fué para la hermosa mujer que le había hecho morder el anzuelo con sus halagos de gata «He aquí adonde conduce una vanidad de escritor, dijo inclinándose; dos cartas felicitándome por mi último trabajo han bastado para pescarme. Confieso, sin embargo, señorita, que tenía algún temor al asistir á su cita de usted y que en cuanto se cerró la puerta de la calle y su mano de usted tocó la mía... Pero ¡qué diablo', uno es francés y vanidoso, ¿verdad, mi vida? Usted debe comprender esto, usted que es polonesa, de esa Polonia en tres pedazos, como nosotros estaremos acaso mañana.» Y después, volviéndose repentinamente hacia la asamblea, dijo en tono de sarcasmo: «¿En qué puedo servir á ustedes, señores?»

»Deamoff y los otros dos, sin responderle, se pusieron á hojear un paquete de cartas encontrado en los bolsillos del infeliz y que extendidas sobre la mesa leían ellos sin apresurarse. Aquel silencio activo era horrible. El hombre, de pie en medio de la sala, hacía esfuerzos por tener alta la cabeza y firmes las piernas, que le temblaban bajo todas aquellas miradas de odio. En aquel momento, querido Antonino, me acordaba yo del Arbol de la Libertad, de Morangis, de la llegada de los parisienses los sábados por la tarde, y de los padres de Mauglas, que iban á esperar á su hijo, á aquel bueno y animoso muchacho que constituía toda su vida. ¡Y era el mismo el que desempeñaba ese siniestro oficio, del que vivía ya tan magníficamente en aquella época! ¡Y era el mismo Mauglas el que había entregado á nuestro amigo!.. ¡Ah! Cuando Deamoff se levantó para decirle de qué se le acusaba, cerré los ojos para no ver descomponerse aquella triste cara por la angustia ó hacer el desagradable gesto de la mentira. Pero el acento valeroso y sincero de su réplica me obligó á mirarle. Tranquilo, con las manos en los bolsillos de su sempiterna americana de terciopelo, no había en su semblante rubicundo y violento, brutalmente iluminado por el gas, ni la más pequeña traza de miedo ni de trapacería.

–»¿Para qué, dijo, me he de tomar el trabajo de engañaros? Estoy en vuestro poder y no tengo esperanza de salir sano de la ratonera; pero eso no es una razón para que me acuse en falso. No tengo nada que ver con la prisión de Lupniak.

Deamoff. –»¿No ha formado usted parte de la policía rusa en París como indicador?

Mauglas *con la mayor sangre fría.* –»He sido agente, pero ya no lo soy: la muerte de Dejarine me hizo perder mi plaza.

Deamoff. –»Usted ha escrito y suplicado para que le repusieran; hay aquí dos respuestas del ministro de la policía en San Petersburgo.

Mauglas. –»En efecto, el empleo era bueno y quería recobrarlo.

»El cinismo de estas palabras levantó un rugido de cólera en la sala; Mauglas respondió con un grito y un ademán de indignación y dijo blandiendo dos puños, apretados y macizos como pesas de gimnasio:

–»Me hacéis reir... ¡Como que la vida es fácil y no hay prisas ni empujones para ganarse el pan! ¿Os pregunto yo cuántas bocas tenéis que alimentar, cuántos hijos y cuántos vicios? ¿Os pregunto si os gusta lo bueno, lo que cuesta caro?.. ¡Ah! Querría yo contaros mi existencia, cómo caí en este basurero y á cuántos he hecho dichosos con mi infamia... Pero creeríais que trataba de enterneceros y no es tal mi intención.

»Nos miró á todos sucesivamente como para contar cuántos éramos.

–»Preguntaréis qué es lo que busco, dijo; estoy mirando cuántos habrá entre vosotros, hombres ó mujeres, que quisieran tener la plaza que yo he perdido y que acaso la han pedido ya. ¡Ah! Así es, de seguro, tal como os lo afirmo.

»No pudo acabar; todos se levantaron aullando y en ademán de caer sobre él; pero no sé por qué, al ver aquella doble fila de garras, de dientes, me vino la idea de que los que más gritaban eran los que más deseaban el empleo de polizonte.

–»Lo indudable, dijo uno de los jueces dirigiéndose á Mauglas, es que usted ha hecho cuanto ha podido para conservar su puesto de polizonte. Lo prueba esta carta de un joven á quien usted había ofrecido la mitad de su sueldo si quería sustituirle en los sitios en que era usted conocido. Más leal que usted, ese joven rehusa; le falta valor para introducirse entre personas honradas á fin de engañar su confianza y no sabría hacerlo.

»De todas partes salieron voces que decían:

–»¡Su nombre! ¡Su nombre!

»Yo conocía ese nombre: desde la llegada de Mauglas había acudido á mi mente. Y cuando abrieron la carta, mi corazón, oprimido como por un torno, no empezó de nuevo á latir hasta que se pronunció la frase: «El joven rehusa.» Ya lo oye usted, querido Antonino, su hermano ha rehusado, porque era el nombre de Raimundo el que aparecía al pie de aquella carta. Había acertado; puedo decirlo ahora, al confesar mi angustia... Pero ¿por qué tenía yo la certidumbre de que oirla pronunciar ese nombre y no otro alguno? En primer lugar, porque en dos ó tres ocasiones había encontrado á Raimundo paseando con Mauglas en íntima conversación. Después, porque conozco muy bien al pobre Raimundo, siempre el mismo desde su niñez, débil y vanidoso, sin voluntad ni energía. Le he visto envidiar á usted, furioso porque le veía ganar la subsistencia de la familia y sustituir su actividad y su valor al irrisorio derecho de primogenitura de que él se enorgullece. Así es que la última vez que le vi del brazo de ese tunante que acaba de ser denunciado en plena cámara, acudieron á mi espíritu las más bajas suposiciones. Y es que ese hombre es peligroso, inteligente y buen diagnosticador de las personas. Conociendo al muchacho y sabiendo su blandura, no ha debido conformarse con la primera negativa... ¡Con tal de que!.. ¡Dios mío!.. Pero ya hablaremos de esto en otra ocasión. Acabaré ahora mi aventura del polizonte.

»El cinismo y la insolencia de Mauglas me hacían temer un desenlace trágico. Cuando después de un largo conciliábulo de Deamoff y sus asesores, el mismo Mauglas se vió de nuevo agarrotado y tendido á lo largo sobre la mesa, tuvo un momento de espanto y dijo con voz alterada y un tanto suplicante echando á su alrededor una mirada de miedo: «Supongo que no iréis á sangrarme como á un cerdo.» No; se trataba solamente de marcarle la cara, de estamparle en la frente con un hierro candente una enorme mosca verde para señalar su infamia y poner á todo el mundo en guardia contra él donde se presentase. No tuve valor para asistir á aquel suplicio, y mientras el miserable sufría y se agitaba al contacto del hierro encendido y los rusos tocaban las trompas y disparaban tiros para apagar sus gritos, me escapé apresuradamente tapándome las orejas.

»Le había á usted prometido darle noticias; supongo que no se quejará de mí. ¿Qué puedo decirle ya? Que he encontrado á nuestra pequeña Dina al salir del despacho central, con su saquito en la mano, como siempre, y con su gracia infantil y vistosa. El cuento de hadas de la pobre *Cenicienta*, repentinamente interrumpido, no ha alterado sus ojos claros ni su tez de rosa. No ha vuelto á ver á su príncipe, á quien se llevaron, en cuanto fué posible hacerlo sin gran peligro, y está en la *Engadine*, con su padre, casi tan enfermo como él. Pero no importa; *Cenicienta* tiene fe; cree en sus medallas. Izoard pretende que eso es «idolatría;» pero yo creo –¡pobre hombre! – que en este momento la idolatría le sería muy útil á él también, porque le ayudaría á soportar las grandes penas de que se siente amenazado.

Su plaza del palacio Borbón está muy en peligro; aquella gente encuentra molesto al viejo del 48 que piensa en alta voz y demasiado claro. Y por muy preciosa que sea para él su tebaida de Morangis, como él la llama, y aunque repita constantemente: «Yo soy un solitario, un salvaje que no necesita á nadie y se basta á sí mismo,» la verdad es que no hay un hombre á quien guste tanto hablar, ver á la gente y agitarse como á ese viejo marsellés, siempre en plena Canebière. Si le dejan cesante se morirá de tedio en su tebaida, ahora sobre todo, que le falta su hija. Eso es, aunque él lo niegue, lo que ensombrece el carácter de nuestro amigo y lo que da á su entonación un acento duro y febril. Su hija se le escapa; ya no le pertenece, como no pertenece tampoco á sus

antiguas amigas. Todos aquellos hermosos proyectos que hacíamos juntas, nuestro viaje á la India, el nuevo asilo que íbamos á fundar en Calcuta, del que Genoveva sería directora; todo se ha borrado en su espíritu. El padre ha querido proponerle un matrimonio, pero ha sido inútil. La pobre muchacha se considera como unida á otro hombre y se ve obligada á una vida de subterfugios y de mentiras que acabará – lo temo – por alguna catástrofe.

»Supongo, querido Tonín, que estando usted tan lejos de todos nosotros, no sabrá ni una palabra de la novela á que aludo, pero conoce usted á Izoard como yo. Si llegase á averiguar que Genoveva se marcha á París todos los días después del almuerzo de Morangis y no vuelve hasta el día siguiente á la misma hora, su cólera sería terrible. No me atrevo ni á pensarlo... Y sin embargo, cuando hablo con él, sus miradas centelleantes y sus fruncimientos de cejas me hacen creer que tiene alguna sospecha. Habría que prevenir á Genoveva, pero yo no la veo nunca. La pobre muchacha huye de mí y solamente tengo noticias suyas cuando voy un rato á la calle de Seine, á *La lámpara maravillosa*.

»De este modo supe por su madre de usted, la buena señora Eudeline, siempre en el escritorio leyendo sus librotes del tiempo viejo, que Raimundo se ha dedicado á escribir y que está ganando ahora mucho dinero, tanto, que satisface todos los gastos de la casa sin pedir á usted nada. Para cerrar el almacén no ha podido, sin embargo, reemplazar á usted y es Dina la que pone las tablas todas las noches y las quita todas las mañanas, lo que le estropea las uñas y le produce esos momentos de cólera en los que parece una gatita mimada.

»Confieso á usted, amigo mío, que me parece extraordinario que Raimundo, enteramente nuevo en la literatura, gane tanto dinero como dicen. He conocido pocos literatos en Rusia y ni uno solo en Francia; pero lo que yo sé acerca de lo que produce el oficio no concuerda ni poco ni mucho con las afirmaciones de la señora Eudeline. Creí que su madre de usted se hacía ilusiones y quise informarme, lo que me fué sumamente fácil, pues, como usted sabe, los Alcide son porteros de la casa en que vive Raimundo. La mujer, sobre todo, la antigua directora de la *Commune*, la que calzaba guantes de no sé cuántos más botones que los de la emperatriz, me inspiraba absoluta confianza y supe por ella que su inquilino «no hacía una vida como la de todo el mundo» y tenía su casa montada en grande, daba comidas dos veces á la semana é invitaba á sus veladas muchos amigos, escritores como él y todos jóvenes, pero tiesos y graves. Parece, eso sí, que todos tenían un talento y un saber prodigioso, y que el día en que llegasen á salir á luz, á presentarse al público, ninguna de las ilustraciones del pasado valdría tres cominos á su lado. Por de pronto, había uno á quien Raimundo abrazaba llamándole «su pequeño Flaubert» y otro que era «su pequeño Renán.» A él, todos aquellos señores le llamaban «querido maestro,» pero cuando hablaban de él en la escalera le llamaban sencillamente «simbolista » La señora Alcide no sabía por qué y daba mil vueltas á su cabeza para averiguar con qué se comería aquello. Además, como la buena mujer no se acostaba hasta muy tarde las noches de recepción para apagar el gas, oía que los invitados, al marcharse, criticaban al anfitrión sus veladas y su literatura. ¡Ah, el pobre simbolista!.. Uno de aquellos mendigos, con el último bocado todavía entre los dientes, llegó á decir en cierta ocasión: «En resumen, estas comidas le cuestan caras y nadie sabe de dónde viene el dinero...» La señora Alcide se ahogaba de indignación al repetirme la frase, sin sospechar ni remotamente que yo también me preguntaba dónde podía encontrar Raimundo tantos recursos. El libro que, inclinado sobre su mesa noche y día, está escribiendo, no se ha publicado aún, y nadie adelanta dinero por el primer libro; no está empleado en ninguna parte y no da lecciones. ¿Qué hace entonces? Usted sabe sin duda á qué atenerse, mi querido Antonino, y me encuentra seguramente muy indiscreta. Perdone usted á mi buena amistad, pero la aventura de Mauglas me turba el espíritu.

»Un detalle todavía. ¿Encuentra usted en Londres, como en otro tiempo, algunos emigrados rusos? ¿Qué piensan de la prisión de Lupniak? Desde lejos se juzga mejor. Aquí no puedo pasar de suposiciones, y eso es muy pesado.

»SOFÍA C.»

*Señorita Sofía Castagnozoff*

París

«¡Ah, señorita Sofía, cuánta pena me ha causado su carta!.. Y esa pena es honda, viene de antiguo, pues hace mucho tiempo que usted no quiere á mi hermano mayor y es injusta con él hasta el punto de no creerle honrado y hasta suponer... ¿Es, pues, cierto que fué usted dichosa cuando supo que Raimundo Eudeline, premiado en el concurso general, doctor en Derecho, licenciado en letras, presidente de la A. si hubiera querido, rechazaba los ofrecimientos del miserable Mauglas?

»Pues yo puedo asegurar que grité de cólera al leer aquel párrafo de su carta de usted; que lloré de lástima y de vergüenza ante aquellas líneas que á usted le habían dado gusto. No, señorita; usted no conoce á mi hermano ni le ha conocido nunca. Si yo dijese á usted los sacrificios que ha hecho, de los que he sido testigo, sacrificios de amor, de ambición personal, realizados por nosotros, le tendría usted por un héroe. Pero él no se ha jactado nunca de sus acciones, y de este modo unas personas tan buenas como usted y como Pedro Izoard han podido vituperarle el haber sido durante algunos años inferior á su misión é incapaz de sostener la familia. ¿Quién tiene la culpa de que el latín, el griego y la filosofía, únicos instrumentos que le han puesto en las manos, no sirvan para atender á las necesidades que exigen pronta satisfacción? ¿Cómo hacerse abogado, profesor, médico, diputado, cuando el tiempo apremia y hay que vivir y sostener toda una casa? Por fortuna se ha visto que tenía un gran talento literario desde que era un niño – ¿se acuerda usted del premio de disertación francesa en el concurso general? – Gracias á eso, uno de los primeros editores de París ha hecho á Raimundo los adelantos de dinero suficientes para reemplazarme en el cuidado de la familia, y eso sin más que haber visto el plan de su novela, un estudio social muy extenso. Si alguna vez aún preguntase alguien: «¿De dónde viene el dinero?,» puede usted responderle lo que acabo de decirle, mi querida Sofía. Dentro de poco se publicará el libro, el editor recobrará sus fondos y ante el éxito enorme que se prepara no será ya posible la calumnia.

»Esas acusaciones de egoísmo, de sequedad de corazón, de desprecio hacia la mujer, hacia la patria y hacia todos los deberes sociales que dirige usted á mi hermano, debe usted dirigirlos, más que á él, á todos los de su edad y de su profesión. Los conozco por experiencia. Dos ó tres veces me ha llevado Raimundo á un café del boulevard Saint-Michel donde se reunen unos jóvenes escritores amigos suyos, á quienes llaman «Los Voraces.» El lionés Claudio Jacquand, el de nuestra Dina, los bautizó con ese nombre, que es el que daban en otro tiempo los ricos fabricantes de sederías de la plaza de los Terraux á los pajarracos de aquel formidable arrabal de la Croix Rousse cuyas cuestas pedregosas vibraban al choque de las lanzaderas y de los telares. Verdaderamente, después de estar una hora entre los amigos de Raimundo oyéndoles quitar el pellejo á sus predecesores literarios con ese odio envidioso y ese afán de aplastar, de aniquilar por todos los medios posibles á los hombres y á las obras que les interceptaban el camino, comprendí perfectamente ese nombre de «Voraces.» Daba asco oir los improperios y las crueldades que allí se decían bajo el pretexto de que aquellos jóvenes tenían formado otro concepto de la vida. ¡Bueno estaba el tal concpto!

«Mi padre, el consejero, ese delicioso canalla...» decía tranquilamente en la mesa inmediata un jovenzuelo bien vestido y perfumado. Otro, enfrente de él, de larga cabeza congestionada y ojos saltones y viscosos, hablaba con poco respeto de su madre y decía que la haría figurar en su primer libro. Por fin, tres jóvenes escritores tendidos en un diván cerca de nosotros no se ocultaban para declarar que si había guerra tirarían sus fusiles á una cuneta, y nadie, ni los juicios sumarios de los consejos de guerra, les haría avanzar hacia el enemigo... La patria en armas, la defensa nacional; todas esas cosas eran sandeces que no servían para nada... Y lo que me indignaba sobre todo era que todos aquellos jóvenes decían estar atormentados por una hiperbólica necesidad de acción y pretendían hablar en nombre de la juventud francesa, lo que es una horrible mentira, porque la juventud no está formada solamente por unos cuantos centenares de literatos ebrios de vanidad y de tinta, sino también por todos los demás... ¡Ah! Yo hubiera dicho buenas cosas á todos aquellos «Voraces» si no hubiera sido por la tartamudez que usted conoce. Pero mi hermano se encargó aquella noche de hacerles oir, y con gran fuerza, lo que se quedaba entre el temblor de mis labios, y al oirle hubiera usted comprendido cuán superior es á los que le rodean.

»En aquellas reuniones literarias del boulevard Saint-Michel salía á relucir con gran frecuencia una frase que los amigos de Raimundo repetían á propósito de cualquier cosa, de un detalle de trajes ó de costumbres, de un uso cualquiera de nuestro país «Eso es muy francés... ¡Cosas de Francia!..» Y la tal frase iba siempre acompañada de encogimientos de hombros y de sonrisas de desdén. De lejos y, sobre todo, en este rincón de Inglaterra en que habito hace unos meses, ese modo de despreciar á su país, de ponerle por debajo de todo para darse á sí mismo un aire de superioridad, me parece pueril y ridículo. Aquí, cuando se dice de algo que es muy inglés es para indicar que ese algo es perfecto. Sus más insignificantes costumbres, sus menores glorias son para estos ingleses venerables y sagradas, y según la frase de uno de sus poetas, en el suelo anglosajón todo grande hombre si cae está seguro de levantarse en seguida convertido en bronce ó en mármol. ¡Qué diferencia entre nuestro irrisorio Panteón, donde á duras penas encerramos dos ó tres celebridades para olvidarlas, y esta inmensa catedral de Westminster, en la que están enterrados, con los reyes, los más grandes poetas de la vieja Inglaterra! Sí, los ingleses son ciertamente superiores á nosotros, pero es por su respeto á sí mismos y á su nación. Aquí no se conoce la palabra guasa.

»Amiga Sofía, dejo á usted, porque me llaman al taller. No piense usted mal de Raimundo, se lo ruego, y que nunca acuda á su mente el nombre de mi hermano asociado al de Mauglas. Si usted supiera... Su última carta me ha puesto en la cabeza un millar de alfileres muy punzantes, que me hieren en cuanto pienso en Raimundo.

»ANTONINO.»

## XI

### UNA FAMILIA FRANCESA

En la estación de Calais y en una mañana amarillenta y envuelta en una niebla que parecía haber pasado el estrecho con Tonín, nuestro obrero, recién desembarcado, estaba comprando periódicos, menos para leer que para absorber en ellos su pensamiento hasta París, tantas eran las cosas que le atormentaban, además de su negocio, tan pesado para sus jóvenes hombros. En primer lugar el sorteo, que se aproximaba.

«¿Quieres que saque yo la bola en tu lugar? Yo siempre he tenido buena mano,» le había escrito su principal, Esprit Cornat, el antiguo miembro de la Constituyente, sólido y vigoroso á los ochenta y dos años como sus amigos Scholcher, Julio Simón y todos los veteranos del 48. Pero Tonín no había aceptado, queriendo correr su suerte personal y tratar también de resolver sobre el terreno el problema que Sofía Castagnozoff le había planteado tan directamente. Tonín sabía ya que los editores no adelantan dinero sobre una obra de autor desconocido. ¿De dónde salían, entonces, los fondos de que su hermano mayor disponía para sí y para los suyos? ¿Del asqueroso oficio de Mauglas? No: solamente la fantástica imaginación de la rusa podía aceptar semejantes suposiciones. Pero sin caer hasta ese grado de bajeza, ¿quién sabe si Raimundo habría recurrido á aquella mujer esposa de un ministro, cuyos elegantes adornos le exhibió un día en su casa? Ese día Tonín, sin dejar de admirar á su hermano mayor, se había sentido avergonzado y molesto por aquella infracción del respeto fraternal y se habían deslizado en su ánimos ciertos malos pensamientos. ¿Qué habría de verdad en el asunto? El lo sabría por sí mismo. Lo mismo que aquella adorable tiíta, á la que las cartas de Casta presentaban desamparada y enamorada locamente de un hombre que no se podía casar con ella. ¿Quién sería ese hombre? ¿Cómo Genoveva, tan seria, tan dulce, de ojos tan cándidos y sonrisa tan maternal, se había metamorfoseado de tal modo, sobre todo después del profundo sentimiento que le inspiró su hermano en la juventud? ¿Sería cierto, entonces, que las mejores son hasta este punto tornadizas y que no se puede responder de que un día será hermoso hasta que haya cerrado la noche.

¡Ah, buena falta le hacían los periódicos para no impacientarse en el camino y para llenarse el cerebro de política y de sucesos! Cuando Tonín estaba dando á la vendedora toda la moneda inglesa de cobre que le quedaba en el bolsillo, aquella mujer le indicó un grupo de viajeros en medio del cual estaba de pie y hojeando los libros del puesto el famoso novelista Hercher, cuyo viaje á Inglaterra era la comidilla de la prensa hacía quince días.

– ¿Le conoce usted?, preguntó sonriendo la vendedora.

– Sí, dijo Raimundo, y se acercó al grupo, en medio del cual el hombre célebre estaba hablando con una voz de foca, sorda y pesada y agitando un libro sin cortar que había cogido en el puesto.

*(Continuará)*

## CARTELES ARTISTICOS

Los carteles del norteamericano Guillermo H. Bradley tienen, como se dijo en el número 846, un carácter esencialmente decorativo: en manos de este artista todo se convierte en ornamento, y hasta la figura humana ha de plegarse á las formas rítmicas que su capricho le inspira; sus obras tienen un encanto especial y recuerdan unas veces los antiguos




Cartel anunciador del periódico «Bradley His Book,» original del artista norteamericano Guillermo H. Bradley

cuadros italianos y otras los productos del arte japonés. Esto último se observa en sus anuncios del *Chap-Book,* importante periódico de Chicago, anuncios de pequeñas dimensiones, pero muy interesantes desde el punto de vista técnico.

Uno de los carteles para el *Chap-Book,* impreso sólo en negro, tiene un sentimiento poético de gran intensidad: en él hay una joven pareja, vestida con trajes medioevales y sentada sobre la hierba á la sombra de árboles frondosos; el joven lee en un libro, mientras su compañera, con el laúd sobre su falda, queda sumida en honda meditación. El contraste entre las dos figuras, la de él impresa en negro con perfiles blancos y la de ella en blanco con negros contornos, es de un efecto admirable.

No menos elegante es otro cartel para el propio periódico que representa á un muchacho de espesa y rizada cabellera de color castaño tocando la flauta de Pan en un bosque de laureles.

De un carácter enteramente distinto es el anuncio para el mismo *Chap-Book* en que se ve á una joven vestida de azul, entre un grupo de árboles jóvenes, en un paisaje cortado en el fondo por faja blanca, que figura ser un campo de nieve: la impresión que esta composición produce es la misma que producen los grabados japoneses en colores. El tinte morado obscuro del cabello artísticamente alisado y de la valona que oculta parte del cuerpo del vestido, se ha obtenido con la sobreposición de los colores azul y encarnado, únicos que entran en este cartel, el azul para la superficie del fondo y el encarnado para las letras que forman el título del periódico.

El cartel anunciador de la novela de Tom Hall *When Hearts are Trumps* parece una antigua pintura mural: impreso sólo en verde y encarnado, estos dos colores sobrepuestos dan el color obscuro de los cabellos. Las dos figuras que entran en esta composición son de una sencillez extremada y se destacan admirablemente sobre el resto de la misma, contribuyendo no poco al buen efecto del conjunto los pámpanos elegantemente distribuídos.

Una porción de anuncios impresos en negro demuestran hasta qué punto ha estudiado Bradley las ilustraciones de los antiguos libros italianos y son patente prueba de la habilidad con que con el blanco y el negro consigue los más notables efectos: como ejemplo podemos citar el que ejecutó para el periódico *The Chicago Sunday Tribune,* que es una de sus composiciones más simpáticas y en la cual se manifiesta una vez más la predilección por los ramajes enlazados de una manera esencialmente decorativa.

Esta predilección por los ornamentos del reino vegetal ha llevado algunas veces á Bradley á cubrir con plantas casi toda la superficie del cartel: así en el anuncio del periódico de Chicago *The Inland Printer* y en algunos otros de pequeño tamaño, cuyos dibujos han servido también para tapas de encuadernación, ha colocado una ó dos figuras sobre un fondo lleno de innumerables motivos de decoración vegetales.

Desde hace algunos años, Bradley se dedica especialmente á un periódico suyo, titulado *Bradley His Book,* que publica en Springfield y en el cual hace gala de sus dotes artísticas y literarias. Los ornamentos y las ilustraciones de cada cuaderno de este periódico son de un gusto exquisito y están trazados en parte según las tendencias de la tipografía y de la ilustración moderna, tales como las ha entendido el inglés Morris, y en parte, sobre todo en las láminas de colores, tienen verdadera originalidad. Los carteles anunciadores del periódico que mensualmente expone al público y cada uno de los cuales ofrece un asunto diferente, están naturalmente inspirados en el mismo carácter decorativo que constituye el sello de las obras de Bradley: el que publicamos, y que representa un pavo real posado en una rama de lúpulo y en el fondo un paisaje de verano, es una prueba del talento con que el artista sabe convertir en fantasía decorativa la impresión directamente recibida de la naturaleza.



Cartel de la Exposición de Bellas Artes de Berlín de 1886, original de Hermann Prell

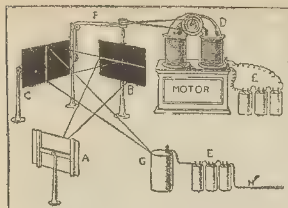



Cartel anunciador de una colección de poesías de R. Doddridge titulada «Fringilla,» original de Guillermo H. Bradley

Todos los fenómenos naturales pueden servir á un pintor de asunto para ornamentación; pero así como unos, entre ellos Rhead, de quien hablamos en el citado número 846, dan preferencia al carácter monumental, Bradley busca en ellos el carácter elegante: tal sucede con el cartel que compuso para anunciar la comedia de Enrique Arthur *The Masqueraders,* en el cual se nota marcadamente la influencia del inglés Aubrey Beardsley.

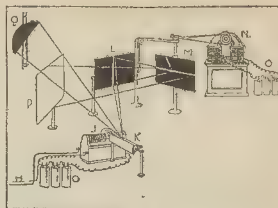
No terminaremos estas noticias de Bradley sin mencionar dos anuncios pequeños, uno de ellos el de la novela de Ricardo Doddridge *Fringilla,* impreso en negro sobre papel gris y con iniciales encarnadas; y otro el de la fábrica de papel de Nueva York *Whiting's Standard Papers,* en el que llaman especialmente la atención la orla de frutas amarillas y encarnadas y las esbeltas amapolas del centro.

En el número último nos ocupamos de la influencia que el arte del Renacimiento ejerció sobre los cartelistas alemanes: el cartel Hermann Prell que reproducimos en esta página, se sale algo de lo que era corriente entre aquéllos. El fragmento arquitectónico de estilo barroco que constituye el fondo de esta composición y que está tomado del palacio imperial de Berlín, armoniza perfectamente con la matrona envuelta en amplio ropaje y apoyada en el escudo, formando un conjunto más original y más grandioso de lo que acostumbraban á hacer los artistas de Alemania dedicados á este nuevo género artístico. La sencillez del asunto y la ausencia de todo simbolismo y de todo marco ornamental son los elementos que más contribuyen al efecto que produce la obra de Hermann Prell, destinada á anunciar la Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín de 1886. – A



EL TELECTROSCOPIO. – Fig. 1. Aparato transmisor


JAN SZCEPANIK, inventor del telectroscopio



EL TELECTROSCOPIO. – Fig. 2. Aparato receptor

## EL TELECTROSCOPIO

El telectroscopio ó la reproducción de imágenes á distancia es el último triunfo del genio eléctrico, aunque son varios los que han pretendido haberlo descubierto, hasta ahora parece que el que más se ha acercado á la solución del problema es Jan Szcepanik, maestro de escuela de un pueblo de Galizia (Austria-Hungría), inventor de un aparato recientemente ensayado en Viena con excelentes resultados. El mecanismo del telectroscopio es naturalmente un secreto, pero los dibujos adjuntos permiten formarse idea del modo como funciona. Los rayos de luz del paisaje A (fig. 1) se reflejan en el espejo B, cuya superficie está cubierta por una substancia opaca y cruzada por una línea horizontal hecha con un punzón: este espejo va colocado en un soporte movible de modo que las líneas del objeto en observación cambian de continuo y los rayos que aquél despide refléjanse en un segundo espejo C, también movible, colocado en ángulo recto cerca del primero. Los puntos de intersección de las dos líneas en los espejos que oscilan al unísono son los influídos por la electricidad; lo cual se consigue por medio del selenio que está en el recipiente G. La resistencia eléctrica del selenio varía con el color de la luz á que se le expone, y los distintos rayos engendran distintas energías. Cada punto de luz engendra corrientes de intensidad variable: estas corrientes transmitidas por el alambre, que va á parar al receptor, reproducen el original, que se copia en un aparato análogo al del transmisor. La energía eléctrica transmitida por el alambre H (figs. 1 y 2) llega al electroimán J (fig. 2), que hace funcionar un prisma K, puesto sobre un pivote, prisma colocado de modo que se apodera de los rayos de la intensa luz eléctrica Q que corresponden en color á cada uno de los representados por las diversas pulsaciones de la energía eléctrica que á cada momento recibe. Si la energía eléctrica es, por ejemplo, débil, el prisma despide un rayo encarnado en el espejo L, que al girar lo refleja en el espejo M, el cual á su vez lo envía á una pantalla P. Como los puntos de color se suceden unos á otros rápidamente, el ojo del observador recibe la impresión de la pintura entera, como si todos los puntos se presentaran simultáneamente. X

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmco, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

Franco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 16

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR - de PEPSINA BOUDAULT
VINO - de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS - de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

GUERRA DE CUBA



Vagón de primera clase volado por los insurrectos por medio de la dinamita entre las estaciones de Dos Bocas y El Cristo (de fotografía)

Restos de los vagones de carga y jaula de reses del tren de Sabanilla y Maroto volado por los insurrectos (de fotografía)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

PAPEL CIGARROS
ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE B.ON BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FA.CIA BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C.ia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con
PEPTONA
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf
Y EN TODAS FARMACIAS.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
FUMIGACIÓN
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y C.ia, F.cos, 102, R. Richelieu, París.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

Las Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y C.ia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, París

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 9 de mayo de 1898 — Núm. 854

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA


## CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA»

Nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre el concurso de fotografías que anunciamos en el prospecto del presente año y cuyas principales condiciones extractamos á continuación.

El concurso se verificará el día 1.° de junio próximo y las fotografías, que podrán ser instantáneas en general ó reproducciones de obras de arte y que habrán de tener por lo menos un tamaño de 13 x 18 centímetros, deberán obrar en poder de la Dirección por todo el día 1.° de mayo, no siendo admitidas las que lleguen con posterioridad á esta fecha ni teniendo sus remitentes derecho á que les sean devueltas. Todas las remesas se dirigirán á los Sres. Montaner y Simón (calle de Aragón, 309 y 311), y las pruebas se enviarán pegadas en cartulina con su correspondiente título y con el lema ó seudónimo que elija su autor, debiendo acompañar á cada remesa un sobre cerrado en cuya cubierta vayan consignados el título y el lema ó el seudónimo correspondientes á la fotografía y dentro del cual se indiquen el nombre y domicilio del autor. Las fotografías que resulten premiadas se publicarán en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reproducidas por los mejores procedimientos, reservándose, además, el periódico el derecho de publicar aquellas que sin haber sido premiadas sean consideradas dignas de reproducción.

Los premios que se ofrecen son: un *primer premio*, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE ESPAÑA de D. Modesto Lafuente, edición de gran lujo; un *segundo premio*, consistente en un ejemplar de DON QUIJOTE DE LA MANCHA, edición de gran lujo; un *tercer premio*, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS, por J. A. Spencer y Horacio Greeley, profusamente ilustrada, y *seis accésit*, consistentes en otras tantas suscripciones gratuitas por un año á la **Biblioteca Universal** con los correspondientes regalos de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y del SALÓN DE LA MODA.



LA VISITA AL PÁRROCO, cuadro de José Garnelo

(Salón Parés)

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Conflicto hispano-americano. – Crímenes del presidente Mac-Kinley. – Hipocresía del Senado yankee. – Diferencias entre la Cámara de senadores y la Cámara de diputados. – Arreglo de sus diferencias por la proposición acorde y conjunta que autoriza la intervención armada en Cuba. – Degeneración de los anglo-sajones en el Nuevo Mundo. – Santidad de nuestro derecho. – Su defensa. – Conclusión.

Historiamos los postreros sucesos acontecidos en el grave litigio entre la gran república sajona y la heroica España, teniendo muchas veces que usar del presente, en vez del pasado, como hacen los historiadores, por suceder los hechos en el mismo día y casi á la misma hora en que los vamos historiando. Empecemos por examinar el proceder y conducta de la presidencia en América y por decir todo aquello que creemos justo de su dementado y criminal presidente. Los intentos de Mac-Kinley son de tal manera descabellados, que habiendo cedido el presidente sus prerrogativas y derechos propios á las Cámaras, no saben éstas de que árbol ahorcarse, ni como cohonestar con alguna razón valedera los propósitos de conquista y los arrebatos de guerra. El presidente no se detiene ante consideración de ningún género, como si el sucesor de Wáshington fuese hoy en la ciudad del Potomac lo que fueran Ciro y Darío en la ciudad del Éufrates; y propone babilónicamente la conquista porque así le parece bien á este liliputiense tirano en sus babilónicos ensueños, parecidos, magüer su prosa vulgar, no por apocalípticos, por criminales, á los ensueños de Baltasar y Sardanápalo. Pero el Senado, más maquiavélico, cuerpo dirigido por el vergonzoso mercantil sindicato que codicia la elevación de los bonos cubanos, creyendo maltrecho el éxito de la empresa horrible, si sus términos se adelantan, maldice la conquista propuesta por el presidente y formula un voto favorable á la independencia cubana. El motivo de tales atenuaciones parece obvio á todo el mundo, pues la penetración del americano legislador tiene mucho que envidiar á la penetración florentina, dejando infame fama, no por su finura y diplomacia, por su brutal é increíble violencia. Si allá en la manigua los mambises llegan á enterarse de que aquí en el Capitolio, dicen los senadores, se fragua cosa para ellos tan adversa como la inevitable anexión yankee, serán capaces de volver sus armas contra nosotros, y hasta, por su amor á la independencia, reconciliarse con su madre España. Y así, tras estas reflexiones, reconocieron la república cubana, ordenando al presidente interviniera con las armas en su favor después del reconocimiento. Por ende, la tragedia que, según la presidencia, debía tener dos actos: guerra y anexión, tendrá tres: guerra desinteresada, independencia imposible, anexión definitiva; y los cubanos serán, sin que nadie pueda remediarlo, primero pasto de los negros, después pasto de los yankees; nunca independientes y libres.

No se ha parado en tal escrúpulo el Congreso, quien ha secundado á la presidencia para que la presidencia consume su conquista. En las relaciones con el presidente, parece más respetuosa la Cámara popular que la Cámara senatorial. Esta ordena la intervención, aquélla la encarga. El Senado quiere que el ejército americano en Cuba desembarque, á los rebeldes busque, por la manigua penetre, y tomando de la mano á Calixto García y á Máximo Gómez, los lleve al supremo gobierno civil y militar de la isla, encargándose primero de redimirla del yugo español y de gobernarla después por algún tiempo. Mas para conseguir este fin, tendrá que optar el gobierno yankee por uno entre los dos términos del dilema siguiente: ó instalar allí una intervención militar perdurable, ó remitir los independientes á sus propias fuerzas para que los devoren las razas negras, tan opresas por estos defensores de la libertad, todos negreros y todos esclavistas. El Congreso profesa, por su parte, las opiniones de Mac-Kinley, secundadas por las opiniones de Lee; el Congreso cree que no hay ni autonomistas, ni menos independientes en el número necesario para sostener ó una tenue relación política con España que se llame autonomía, ó una peligrosísima separación que se llame independencia; y como sólo hay, según el Congreso, en la isla, ó partidarios de los españoles, ó partidarios de los yankees, vencida España, se alzarán estos últimos con la propiedad, siquier sea robada, del precioso joyel que se disputa en tan tremendos conflictos.

La Cámara senatorial está presidida por un filibustero impenitente, que deja decir y hacer á los senadores contra España cuanto los pide su perverso gusto; mientras la Cámara popular está presidida por un consumado estadista, por el sesudo Reed, que no quiere guerras con España, ni conquistas sobre los territorios españoles, pugnando en sabia pugna contra los exagerados, á fin de que jamás llegásemos á las terribles enfermedades en que nos perdemos ahora. Y alguna parte ha tenido en la gran diferencia entre las proposiciones del Congreso y las proposiciones del Senado, para ir difiriendo la resolución suprema, y aplazando, por esta suerte, la inmediata catástrofe. Lo cierto es que duran y perduran las discusiones; menudean y remenudean los dictámenes; surgen y resurgen las comisiones mixtas; sin que se haya encontrado medio en algunos días de llegar á la definitiva fórmula y producir el horroroso conflicto. Estas dilaciones hacen creer á muchos que se trata de conjurar la guerra, mientras yo creo se procura dar largas al asunto para prepararse y apercibirse mejor á la terrible intervención, de nadie rechazada, en aquellos dos manicomios, que se dicen las dos Cámaras del Parlamento americano.

Así pagamos una deuda verdadera de gratitud, y cumplimos una obligación moral incontrastable, dando gracias á Reed por cuanto hiciera en favor nuestro con sumo acierto, y gracias á Wéllingthon por cuanto á favor nuestro hablara con caluroso elocuencia. ¡Oh! Después de haber nosotros contribuído en primer término á fundar la república sajona y á componer los Estados Unidos, quieren estos terribles sajones expulsar á la gente hispánica, no sólo del Nuevo Mundo, nuestra creación, de todo el mundo, á quien hemos servido con nuestras invenciones y descubrimientos, doblando los cielos sobre las velas y doblando los mares bajo las quillas de nuestros barcos, reveladores á Europa, desde la Edad media, del antes desconocido planeta. Para saber cuánto hemos hecho por esas Antillas de que ahora quieren expulsarnos los yankees, basta recordar lo que todos esos archipiélagos eran al descubrirlos España en el siglo XV y lo que son ahora, después que España los descubriera y los civilizara: pobres bohíos entonces, no hermosas ciudades como ahora; piraguas cortadas en los árboles y no grandes navíos; la guerra por toda industria, y en varios puntos la increíble antropofagía; salvajes y no ciudadanos; plumas multicolores por todo vestido y piedrecillas groseras por todo adorno; ni pan, ni vino; ni el caballo, que tanto facilita las comunicaciones, ni el buey que tanto á la vida coopera; el fetiche por todo Dios; el ara, cubierta de víctimas humanas, por todo culto; la tribu por toda sociedad; y cuando nosotros los españoles hemos infundido á los americanos la civilización moderna, quieren de América, nuestra hechura, expulsarnos, cometiendo espantosa ingratitud, la cual constituirá un crimen tan grande como no lo registrarán análogo los humanos anales, llenos de inenarrables desgracias.

Escribiendo los renglones anteriores la noche del 19, no tuve conocimiento de la resolución acorde y conjunta, por las Cámaras yankees tomada tras tantas dilaciones, hasta el amanecer de la mañana del 20. Con efecto, el bill dado por ambos cuerpos colegisladores respecto de Cuba es un término medio entre la independencia, de todo punto imposible, y la ocupación, que nuestros enemigos quieren comenzar, y que una vez comenzada concluirá por las anexiones, conducentes á su definitiva y suprema dominación directa. La Cámara quería con plena voluntad, como ha dicho con escandaloso descaro, la ocupación y conquista de Cuba, poniendo sobre los muros del Morro la ya para siempre infame y odiosa bandera estrellada. El Senado, según arriba dije, más hábil, ha conseguido un voto espiritual por la libertad é independencia de nuestra independiente y libre isla; después de proclamado tal voto, ha impuesto el requerimiento primero, y el empleo de las armas luego, para cumplir este atentado á Cuba, que llama él con embustes é hipocresías la redención cubana; después de requerir y emplear las armas hoy dispuestas, autoriza con empeño á la presidencia para que llame sobre las fuerzas navales y terrestres existentes otras nuevas fuerzas y constituya un ejército formidable; concluyendo con la manifestación engañosa de no tener propósito alguno á conquista y dominio trascendente, pues la ocupación debe durar todo el tiempo necesario para que la isla quede completamente pacífica y sus ciudadanos completamente libres. Así comienzan todas las ocupaciones; así comenzó la ocupación por Austria de Bosnia, y así comenzó la ocupación del Egipto por Inglaterra, y así comenzó la ocupación de Roma por Napoleón III, y así comenzó la ocupación de Venecia y Milán por la santa célebre alianza; pues todas prometen á los pueblos indirectamente conquistados corta duración de la conquista y todas cesan cuando las acaba la guerra ó la fuerza.

Ya se declaró, pues, la guerra; ya los republicanos aquellos á quienes creíamos como dioses hijos predilectos del hombre y ornato permanente del planeta, se han convertido en algo así como los tigres de las selvas ó como los cocodrilos y los tiburones de las aguas. No he visto en la historia descender desde tan arriba tan abajo á ninguna entidad social. Los descendientes de la gran emigración puritana por tales simas han caído, hasta confundirse con las especies inferiores, que serán ascendiente de una raza degeneradísima, la cual se podrá confundir con los tigres, si fuerte; con los monos, si débiles; pero no con los hombres, pues nunca merecerá, desde hoy en adelante, pertenecer á la especie humana; pues no se cometen tales inhumanos crímenes sin que les subsiga el justo castigo de una larga é irreparable decadencia. Todos los pensadores europeos habían imaginado un progreso tan vivo y continuo en la sociedad americana, que llegasen sus ciudadanos, dadas las selecciones sociales tan parecidas de suyo á las recién descubiertas y ya vulgarizadas selecciones naturales, que los creían destinados á generar una especie superior, una especie sobrehumana; y no pueden apenas comprender cómo se han dejado llevar por el odio, hasta suprimir en su alma la conciencia, y caer, por la guerra y la conquista, mucho más abajo de las especies inferiores; por lo cual no merecen ya otro nombre ni otro concepto, en las sociedades humanas, que aquel merecido en la naturaleza por los brutos carniceros, destinados á producir con su insaciable voracidad la muerte y el exterminio.

Nosotros, á pesar de habernos caído encima tan enorme catástrofe, nos hallamos serenos, con la serenidad del justo, que no tiene un remordimiento en su conciencia, ni una sombra en su vida. Casualmente los traidores mambises, instrumentos del conquistador y del extranjero, hanse levantado, no en las noches caliginosas de nuestras reacciones, en los risueños amaneceres y alboradas de nuestra libertad. Cuando íbamos á darles todos los derechos naturales y á suprimir la esclavitud, se levantaron en armas el año 68; ahora que íbamos á darles el gobierno pleno de sí mismos, se han levantado en armas también, locos ó suicidas. Pues la nación española no tiene, no, carga ninguna sobre su conciencia, tan limpia y clara como el sol. Cuantos derechos ha formulado la filosofía moderna y han escrito las más progresivas constituciones, otros tantos en los cubanos hemos reconocido. Amplias amnistías han tratado de olvidar los innumerables crímenes de la rebelión y han abierto la entrada en el derecho y en la legalidad vigentes á los mismos que nos combatían crueles y feroces con el machete, con la tea, con la dinamita, después de haber destruído una generación entera en sus bárbaras degollaciones y asolado la isla con sus voraces incendios. Y hemos terminado todo esto por una constitución autonómica, la cual rivaliza con las constituciones más progresivas del mundo. ¿Y cómo han respondido mambises y yankees, por igual criminales, á esta generosidad y á estas concesiones de la sublime nación española, mayor en sus desgracias todavía que en sus grandes triunfos y en sus antiguas prosperidades? Pues han respondido los mambises no admitiendo el armisticio últimamente formulado, y han respondido los yankees declarándonos, sin motivo, una guerra sin cuartel. Tenemos la razón de nuestra parte, y en esta razón que nos asiste libramos nuestras mejores y más legítimas esperanzas. Dios no puede abandonar á un pueblo que tanto por la humanidad ha hecho, según muestra su épica y no superada historia. Así, en nuestro Dios y en nuestra justicia confiamos para salvarnos; y nos salvaremos, pues el antiguo idealismo hispano está en el alma de todas las generaciones nacionales, y centuplicará nuestras fuerzas para salvar, contra la barbarie y la fatalidad del número, nuestro indudable derecho.

Madrid, 2 de mayo de 1898.

## EL PINTOR INGLÉS E. BOROUGH JOHNSON

Hay pocas materias de estudio más interesantes que la obra de un artista joven que ha demostrado suficientemente su talento y que ha avanzado en su carrera hasta el punto de llegar á un absoluto conocimiento acerca del modo como debe expresar sus creencias estéticas: tal sucede con el pintor inglés E. Borough Johnson que, á pesar de su juventud, es digno de una atención y de una crítica generalmente reservada á los que han entrado en la ancianidad, por haber dado pruebas de un dominio del arte que le colocan muy por encima de la mayoría de sus contemporáneos. Dotado de un conocimiento perfectamente equilibrado de las necesidades técnicas, es un ejecutante hábil y un dibujante de primera fuerza, cualidades á las que une gran sentimiento dramático en la expresión de sus concepciones.

Borough Johnson, que en la actualidad sólo cuenta treinta años, demostró desde muy niño sus aficiones artísticas, pero hasta los diez y ocho no comenzó sus estudios, entrando en la Slad School, que entonces dirigía el profesor Legros: al poco tiempo abandonó esta escuela y entró en el taller del célebre Herkomer, en donde encontró un ambiente más conforme con sus aspiraciones. Tres años estuvo trabajando bajo la dirección de aquel ilustre artista, y durante aquel tiempo hizo de cuando en cuando algunas tentativas, coronadas por el éxito, para dar á conocer los resultados de sus estudios. Entonces fué cuando expuso en la Real Academia su primer cuadro *El pan de cada día*, y el hecho de haber encontrado en seguida comprador para su obra prueba que su trabajo llamó desde luego la atención del público.

Decidió luego trasladarse á París, deseoso de pintar al lado de alguno de los grandes maestros de la capital francesa; pero no tardó en convencerse de que difícilmente lograría aprender allí los detalles artísticos que consideraba necesarios para completar sus conocimientos: la vida agitada de aquella ciudad, las distracciones que de continuo ofrece, no armonizaban con sus aficiones á una existencia tranquila y dedicada por entero al estudio y al trabajo, por lo cual regresó á su patria y abrió estudio en Bushey, dedicándose á pintar cuadros de género y figuras tomadas del natural, en las cuales predominaba la nota patética ó dramática y que apenas exhibidas en algunas exposiciones de Londres y de otras ciudades eran compradas á muy buenos precios.

Recientemente ha trasladado su residencia á Chelsea y hoy es profesor del colegio de Bedford.



El célebre pintor inglés E. Borough Johnson, retrato pintado por él mismo

Sus tendencias artísticas están libres de todo exclusivismo y su ejecución exenta de todas esas artimañas que tan opuestas son al verdadero arte, evitando siempre el empleo de esos recursos que bajo apariencias de maestría ocultan la falta de estudio de los detalles necesarios en toda composición. La característica de su estilo es la precisión, el cuidado exquisito en la exposición, hijo en parte de su educación propia y en parte expresión del mayor valor que concede á la forma sobre el colorido. Esto hace que estudie minuciosamente todos los detalles del asunto que se propone pintar antes de trasladarlo al lienzo, y que á sus cuadros preceda siempre una serie de estudios del natural: Borough Johnson no da la primera pincelada hasta que ha conseguido dominar por completo la composición ideada y vencer todas las dificultades que para su realización puedan ofrecérsele. Cierto que esto exige mucho tiempo y mucho trabajo, pero sólo así se logra ese grado de realismo que constituye la aspiración de ese artista.

Sus principales pinturas son al óleo, pero ha hecho también muchas acuarelas de indiscutible mérito: como dibujante se ha conquistado uno de los primeros puestos entre los ilustradores ingleses y sus dibujos son muy solicitados por los principales periódicos y revistas londinenses. Las reproducciones de algunos de sus dibujos que en la siguiente página publicamos son demostración evidente de su extraordinaria habilidad en el manejo del lápiz. Realista como pocos, su realismo instintivo va acompañado de un sentimiento de la línea y del modelado, que impide que sus obras caigan en una censurable exageración ó degeneren en ridícula caricatura; y así en sus dibujos no se ve en modo alguno esa tendencia á hacer concesiones á los gustos del vulgo, tendencia que él, como todos los verdaderos artistas, considera como uno de los mayores peligros que pueden presentarse al que pinta para exponer y sobre todo para vender sus obras. Por muy obligado que se considere un autor á ocultar en los cuadros destinados al público sus más íntimas convicciones, á fin de que no choquen violentamente con las ideas predomi-



EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN, cuadro de E. Borough Johnson (reproducción autorizada por el Comité de la Galería Nacional de Melbourne)



Estudio al lápiz de E. Borough Johnson



Estudio al lápiz de E. Borough Johnson



Huérfanos, dibujo de E. Borough Johnson

nantes, en sus estudios ha de mostrársenos tal cual es. Borough Johnson, en sus dibujos al lápiz, no demuestra la menor vacilación ni el menor deseo de disimular sus más recónditos sentimientos; pudiendo, por consiguiente, ser aquéllos considerados como interpretación fiel de su modo de pensar y de sentir en materias de arte, lo cual les da un valor extraordinario.

Los asuntos sombríos de algunos de sus cuadros no son á propósito para cautivar á las masas, que prefieren aquello que les alegra y recrea su ánimo: la reproducción de las tragedias de la gente humilde, de los tormentos, de las amarguras del pueblo no atraen generalmente las simpatías de los aficionados al arte moderno. Y precisamente estos son los asuntos que más ha estudiado ese pintor. Una de sus composiciones más celebradas, *El ejército de salvación*, que reproducimos y que se conserva en la Galería Nacional de Melbourne, es una representación terriblemente exacta de un incidente de la vida de los proletarios londinenses, de los sufrimientos morales y materiales de una buena parte de la población de Londres, que mueven á tantos desdichados á aceptar todos los fanatismos que pueden proporcionarles algún alivio ó algún consuelo.

El último cuadro por él expuesto ofrece marcado contraste con los que en los últimos años ha producido y constituye un estudio del desnudo, lleno de gracia y de poesía, dibujado con exquisito conocimiento de la línea y embellecido por un sentimiento decorativo tan grato como nuevo en las obras del citado artista.

Borough Johnson ha cultivado también el paisaje y el retrato, y las creaciones que en estos géneros ha producido demuestran sus variadas aptitudes, pues en todas ellas se advierten cualidades dignas de llamar la atención de los inteligentes, á pesar de ser aquéllas de índole tan opuesta á la especialidad á que siempre se ha inclinado. Sus paisajes sobre todo son notables por la manera como reproduce el aire libre, por su correcto dibujo y por su riqueza de colorido. Tiene, y esta es su mejor alabanza, una concepción exacta de la importancia de la naturaleza y la pinta con verdadero respeto; procura abarcarla en su más recto sentido y ella parece recompensarle revelándosele tal cual es, condición sin la que la labor de un artista para reproducir sus encantos resulta fútil y no causa efecto alguno.

Esta es también la característica de todos los esfuerzos de Borough Johnson: el ansia de dominar todos los elementos que puedan ayudarle á realizar de una manera perfecta aquello que se propone.

A. L. Baldry

## INSTITUTO INTERNACIONAL DE CHINA

Comprendiendo la significativa importancia que en la época actual tienen los asuntos del Extremo Oriente, cierto número de hombres residentes en China han combinado sus esfuerzos para establecer en la ciudad de Pekín el Instituto Internacional de China. Estos hombres que pertenecen á diversos países, como la Gran Bretaña, Francia, Alemania, Holanda y los Estados Unidos, han formado comités para fomentar la suscripción del instituto propuesto, en tanto que otros han ofrecido contribuir á su construcción con su trabajo personal. Este propósito ha alcanzado las mayores simpatías en aquel país, especialmente por parte de cuantos desean sinceramente el bienestar del pueblo chino y el vigor de su gobierno, y todos á una procuran llevar adelante la empresa.

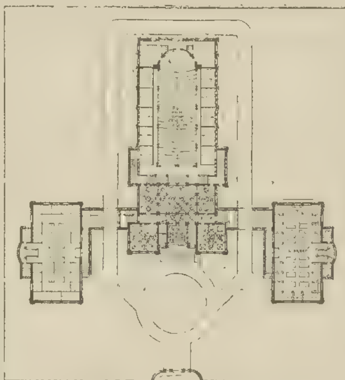


Rdo. Gilbert Reid

El Instituto Internacional, tal como se debe establecer en la capital de China, es una combinación de varias secciones que en otros países están separadas. En primer lugar, habrá en él una Biblioteca con salón de lectura, y en ella se encontrarán libros y periódicos escritos en chino, á los cuales se agregarán los de otras naciones y lenguas. Será la primera Biblioteca de esta clase que se haya establecido en aquel imperio, y sus fundadores se proponen hacer de ella un modelo que encuentre imitadores en otras provincias.

En segundo lugar, se instalará un museo, ó edificio de exposiciones permanentes, donde se exhiban los productos del arte y los inventos de diferentes naciones á fin de dar á conocer á los chinos las mejores obras de nuestra civilización cristiana. Habrá también salones de recepción á fin de que los principales personajes del país puedan reunirse en ellos con los de otras naciones, estableciéndose así entre unos y otros un trato social y amistoso de la mayor conveniencia. No faltarán salones para dar conferencias y lecturas públicas sobre todos los asuntos de importancia, y celebrar en ellos reuniones de extranjeros y chinos congregados en la gran ciudad de Pekín. Por último, habrá aulas para aleccionar é instruir á los jóvenes en los deberes de la vida oficial ó para los que aspiren á poseer los grados literarios, plan que tendrá por modelo el que ya existe en las universidades del país.

La peculiaridad de este establecimiento consiste en el determinado propósito de reunir á los hombres influyentes de la China y hacer que trabajen de consumo para el bien de todo el pueblo de aquel inmenso imperio.



Plano del edificio y del Instituto Internacional de China

No juzgo imposible realizar este propósito, antes bien me parece practicable, tanto más cuanto que va teniendo efecto sin el auxilio de otras instituciones. Por mi parte puedo decir que durante los pocos años que he vivido en China, he encontrado, sin necesidad de extrañas recomendaciones y sin que me recomendara ninguna misión política, la mejor acogida, habiendo llegado á trabar conocimiento con más de cuatrocientos mandarines chinos. Dentro de este círculo de amigos figuran los individuos del gabinete del Emperador, varios de los once miembros del departamento de Negocios extranjeros, diferentes censores de elevada categoría, distinguidos literatos y más de cien oficiales que ahora desempeñan altos cargos en diferentes provincias.

Uno de los asociados á la citada obra es el reverendo Dr. Martín, autor de *Un ciclo del Catay,* quien ha adquirido asimismo grandes relaciones con eminentes hombres del gobierno, á quienes debe su empleo, que desempeña hace treinta años, de presidente del Colegio imperial y consejero de Negocios extranjeros. Con tantos y tan influyentes hombres, muchos de los cuales se preocupan de los intereses morales y materiales del país, es de esperar que la obra emprendida llegará á buen fin.

Se cuenta ya con personajes de elevada posición que además de aprobar la idea de la erección del Instituto Internacional se cuidan de reunir los elementos necesarios para construirlo. Cuéntase ya con 15.000 duros, proporcionados por varias personas. El gobernador Hu, director de los ferrocarriles del Norte de China, el virrey metropolitano Wang-Weng-Sao, de Tien-tsin, y el virrey Chang-Chi-Tung de la China central, figuran entre el número de los que más han dado á conocer sus buenos deseos para prestar un auxilio metálico.

Algunas corporaciones comerciales y establecimientos de educación han manifestado ya sus buenos deseos para cooperar á la obra. Tan pronto como esté reunido el dinero necesario para construir los edificios, se dará principio á las obras con toda actividad. Cada uno de los dos cuerpos de edificio costará según presupuesto 13.000 duros.



El gobernador Hu, director de los ferrocarriles chinos

El cuerpo central estará formado de dos partes, la del frente costará 14.000 duros y el salón de conferencias ó parte más considerable 35.000. El coste de los dos juntos se estima solamente en 75.000.

Tres competentes arquitectos ingleses han contratado la construcción de todos los edificios, dentro de dicho presupuesto y con arreglo á los planos y dibujos ya hechos. Este plan, presentado á las personas inteligentes de los Estados Unidos, ofrece una feliz oportunidad para contribuir en una amplia y generosa senda á este nuevo esfuerzo que se hace á fin de establecer pacíficamente relaciones entre la China y el resto del mundo, relaciones que tengan por objeto el comercio, la instrucción, la civilización y todas las variadas formas de las tareas hijas del Cristianismo. Ya era tiempo de que el Occidente y el Extremo Oriente se conocieran de un modo más eficaz que el que proporcionan las notas diplomáticas ó las expediciones guerreras. – G. REID.



PROYECTO DE EDIFICIO PARA EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE CHINA QUE SE HA DE ERIGIR EN PEKÍN



El virrey Wang Weng-Sao, de Tien-tsin



El virrey Chang Chih Tung

Alvargonzález, comandante del torpedero *A..*  
Arderíus, oficial de órdenes  
Rizo, comandante del torpedero *Rayo*  
Somoza, comandante del torpedero *Ariete*



Carlier, comandante del destructor *Furor*  
Villamil, jefe de la escuadrilla  
La Rocha, comandante del destructor *Terror*  
Vázquez, comandante del destructor *Plutón*

GRUPO DEL JEFE Y COMANDANTES DE TORPEDEROS DE LA ESCUADRA QUE HA SIDO ENVIADA AL MAR DE LAS ANTILLAS

## CRONICA DE LA GUERRA

El suceso más importante ocurrido desde nuestra última crónica ha sido el combate librado en la bahía de Manila, acerca del cual no se han podido recibir en la península noticias detalladas, porque á poco de haber circulado los partes oficiales del jefe de aquel apostadero contraalmirante Montojo y del capitán general del Archipiélago general Augustí y algunos despachos particulares, el cable quedó cortado y, según parece, en poder del enemigo.

Hemos de atenernos, por consiguiente, á lo que dicen aquellos telegramas que, con ser muy lacónicos, explican á grandes rasgos lo sucedido y dan idea, así de la magnitud de la catástrofe como del heroísmo con que se batieron nuestros marinos, á pesar de la inmensa superioridad, en calidad y número, de los barcos norteamericanos.

Los partes de los Sres. Augustí y Montojo consignan que en la noche del 30 de abril al 1.º de mayo la escuadra logró forzar la entrada de la bahía de Manila; que al amanecer presentó en línea sobre Cavite los ocho buques de que se componía; que éstos rompieron el fuego contra la última de las citadas plazas, contestándoles nuestros barcos; que á las siete y media empezó á arder el *Reina Cristina*, viéndose obligado el almirante á trasladarse al *Isla de Cuba*, y que media hora después se hundían el *Reina Cristina* y el *Castilla*, retirándose los demás con muchas averías, á la ensenada de Bacoor, no sin antes haber tenido que echar alguno á pique para que no cayese en poder del enemigo.

La lectura de estos partes sugiere varias dudas que sólo podrán disiparse cuando lleguen noticias más detalladas de que hoy carecemos, pues si bien algunos corresponsales en Manila han comunicado relatos más extensos á distintos periódicos madrileños, lo cierto es que, coincidiendo todos en lo substancial, nótanse en punto á pormenores varias deficiencias y contradicciones entre lo que dicen unos y otros.

¿A qué se debió que la escuadra española, que había salido al encuentro de la americana, regresase á la bahía de Manila? Supónese que el almirante Montojo al llegar á Subic hubo de comprender que aquella posición no era bastante á apoyarle contra la superior escuadra yankee, resolviendo en vista de ello volver á Cavite para resguardarse con sus baterías y las de Manila del fuego enemigo y poder así causarle más daño.

¿Cómo se explica que los buques norteamericanos pudiesen penetrar en la bahía cuya entrada, al decir de personas competentes, resulta muy difícil, sobre todo de noche? ¿Cómo los fuertes existentes en las bocas del puerto y en la isla del Corregidor, que en medio de ellas se encuentra, no impidieron ó no dificultaron, retardándolo siquiera, el paso de la escuadra enemiga? Estas y otras preguntas que el conocimiento incompleto de los hechos hace formular no pueden tener por ahora respuesta satisfactoria, por lo cual harían una buena obra los impresionables suspendiendo juicios que forzosamente han de basarse en conjeturas tal vez infundadas ó exageradas por lo menos.

De lo que no cabe duda, como al principio decimos, es de que el desastre fué grande y de que nuestros marinos, ya que no pudieron vencer, supieron morir como héroes, prefiriendo hundirse en el mar con sus buques á consentir que éstos cayeran en manos del adversario Lo que se creyó pérdida parcial ha resultado ser pérdida total de la escuadra nuestra que entró en combate. Las bajas fueron numerosas; asegúrase que llegan á 600. Entre ellas figuran el capitán de navío D. Luis Cadarso, el capellán Novo y otros oficiales; todos se batieron con bravura hasta el último momento, y como buenos murieron todos: sus nombres serán pronunciados con admiración y respeto y su recuerdo irá unido al de tantos ilustres compañeros suyos que, como ellos ahora, dieron en otro tiempo su sangre por la patria.

Para que se comprenda la desigualdad de fuerzas con que nuestros barcos entraron en combate, sólo diremos que éstos eran seis cruceros, cinco de ellos no protegidos, mientras que la escuadra yankee se componía de ocho, entre ellos el *Boston* (3.189 toneladas), el *Olympia* (5.870), el *Raleigh* (3.183) y el *Concord* (1.700), protegidos casi todos y dotados de artillería muy superior á la de los españoles.

Inútil sería querer ocultar el efecto de desaliento en unos, de enardecimiento en otros, en todos de tristeza que la derrota de Cavite ha causado en la península; y á muchos y muy poco agradables comentarios se prestan ciertas manifestaciones que como consecuencia de ella se han producido.

A todos, á los que se desaniman ante el primer contratiempo y á los que claman tratando ya de exigir responsabilidades quizás á los menos responsables, pues en la historia raras veces las grandes catástrofes son hijas de causas inmediatas, á todos – decimos – debiera recomendárseles que leyeran y meditaran los siguientes párrafos que copiamos del respetable decano de nuestra prensa, el *Diario de Barcelona:*

«Ayer, 2 de mayo de 1898, recibimos la noticia de haber sido vencida nuestra escuadra en Filipinas. El 2 de mayo de 1808 también fué vencido y ametrallado el pueblo de Madrid. La fecha lo es para España de esas derrotas que avergüenzan á los vencedores, pero que los vencidos conmemoran con gloriosos monumentos.

»Las dos grandes iniquidades que se han cometido contra nuestra patria á principios y á fin del siglo, comienzan de igual manera: la abrumadora superioridad material nos vence en Madrid, y ahora en Cavite. Entonces nos levantamos y volvimos á empezar, á pesar de que quien nos había derrotado se llamaba Napoleón. Ahora haremos lo mismo. Mac-Kinley no es Bonaparte.

»La ocasión obliga á pensar en la patria; y como para servirla hemos de sellar los labios y contener la pluma, no haremos ninguna observación, porque consideramos que hoy sería un crimen toda censura al gobierno, pues se le debilitaría; y es absolutamente necesario que le demos fuerza con nuestra sangre, con nuestro dinero y, sobre todo, con nuestra confianza, de la que ha de ser noble y elocuente manifestación la actitud prudente y reposada del pueblo español. El gobierno, que tiene en sus manos todos los elementos, que conoce lo que nosotros ignoramos, es el único que puede apreciar la oportunidad de la acción.

»También podría explicarnos la causa de cierta pasividad que extraña; pero como la explicación redundaría en provecho de los yankees, hace bien en guardar silencio. La guerra no se hace charlando, sino callando. Para exigir al gobierno que cumpla con su deber, es necesario que todos, y en particular la prensa, comencemos por cumplir con el nuestro.

»La derrota de Cavite ha puesto llanto en los ojos, pero no miedo en el corazón, porque sólo los que prescinden de la realidad podían esperar grandes victorias. Luchamos con un enemigo poderoso, pero si bien hemos guerreado con otros más fuertes que los Estados Unidos y hemos acabado por vencerlos, no ha sido sin sufrir muchas contrariedades. Preparémonos á las que vengan, puesta nuestra confianza en Dios y en la patria, recordando que al Guadalete siguió Covadonga, y al 2 de mayo, Bailén.»

¿Cuáles han sido las consecuencias del combate de Cavite para los norteamericanos? Imposible es conocerlas por ahora, aunque es de presumir que algo, quizás mucho, habrán sufrido sus buques y que sus pérdidas de hombres habrán sido considerables.

¿Qué habrá hecho la escuadra yankee? El último despacho del general Augustí dice que el almirante Dewey le había intimado la entrega de Cavite con su arsenal y de todos los barcos españoles que hubiera en el Archipiélago. La natural negativa del general ha hecho suponer que los barcos americanos habían empezado el bombardeo de Manila, y así lo anuncia un telegrama recibido en Londres, procedente de Hong-Kong.

Tres detalles para completar nuestra información sobre el asunto principal de la presente crónica: uno de los buques yankees conducía gran cantidad de armas y municiones para los insurrectos filipinos; algunas de las granadas que después del bombardeo se encontraron en Cavite estaban cubiertas de una especie de tela impregnada de una substancia explosiva; durante el combate los americanos dispararon contra nuestros barcos granadas incendiarias, cuyo empleo es contrario al derecho de gentes y está prohibido por la Convención de Ginebra de 1864, á la que se adhirieron los Estados Unidos. ¿A qué comentar estos hechos?

Terminaremos consignando algunas noticias sueltas con la guerra relacionadas.

Los buques yankees continúan apresando algunos barcos mercantes y bloqueando varios puertos de la isla de Cuba. Tres acorazados norteamericanos bombardearon durante media hora la ciudad de Matanzas, sin causar el menor daño en ésta ni en las fortificaciones: este bombardeo, realizado sin el aviso previo que las leyes internacionales exigen, ha motivado una reclamación de los cónsules de Austria y Francia. También intentó la escuadra enemiga bombardear Cienfuegos, pero los tres buques encargados de esta misión fueron rechazados por tres cañoneros españoles que les obligaron á retirarse. La cañonera *Ligera* causó en aguas de Cárdenas averías graves al torpedero yankee *Cushing* que reconocía aquella costa. La escuadra española ha salido de Cabo Verde.

De la excitación política, más ó menos motivada, por los asuntos de la guerra, que reina en el Parlamento, en Madrid y en algunas otras capitales, nada diremos por no ser estos los asuntos de que hemos de ocuparnos en nuestras crónicas. – A.

## NUESTROS GRABADOS

**Manifestación patriótica en Valencia.**—Al conocerse la resolución digna con que nuestro gobierno contestó á la incalificable intimación de los norteamericanos, produjose en toda España una explosión de entusiasmo: aquel movimiento nacional indicaba no que el pueblo deseara la guerra á todo trance, sino la satisfacción que el país experimentaba al salir por fin de la situación ambigua en que durante tanto tiempo habíamos permanecido: era una protesta contra el inicuo proceder de los yankees y al mismo tiempo un acto de adhesión y apoyo á los poderes representantes de la dignidad nacional por los Estados Unidos ultrajada. En varias ciudades hubo manifestaciones patrióticas y la que se verificó en Valencia y reproduce nuestro grabado puede dar idea de lo que ocurrió en las demás, en donde numerosos grupos con banderas fueron á saludar á las autoridades ofreciéndoseles en nombre de la población.



ISLAS BALEARES. – LLEGADA Á MAHÓN DE LOS REGIMIENTOS DEL REY Y DE LEÓN EL DÍA 27 DE ABRIL ÚLTIMO (de fotografía instantánea de José Baltá de Cela)

**La visita al párroco, cuadro de José Garnelo** (Salón Parés). – Es en extremo difícil formar juicio respecto de las aptitudes y mérito de Garnelo por el examen de una sola de sus obras, puesto que son diversas sus producciones y distintos los géneros que cultiva. *La muerte de Lucano* y *La madre de los Gracos*, ajustadas á los cánones del clasicismo, nada tienen de común con *El duelo interrumpido*, de asunto hondamente dramático, ni con el *Lourdes*, fiel expresión del sentimiento religioso, que nutrido por la fe, domina en absoluto el alma del creyente, humillado ante la sagrada imagen en demanda de alivio á las dolencias del cuerpo y consuelo para el fatigado espíritu. Todos estos lienzos, aun descartando los defectos que la crítica severa puede en ellos encontrar, revelan un poderoso temperamento artístico y una genialidad digna de estudio. Sea cual fuere el género á que correspondan sus producciones, llevan consigo el sello, el carácter de su personalidad. Muestra de ello es *La visita al párroco*, escena tierna y sentida, cual es la que representa á dos preciosas niñas ante el venerable sacerdote, encargado de la altísima misión de derramar en sus infantiles corazones la primera semilla cristiana.

VALENCIA. – MANIFESTACIÓN PATRIÓTICA CELEBRADA AL SABERSE LA DECLARACIÓN DE GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS. LOS MANIFESTANTES DELANTE DE LA CAPITANÍA GENERAL (de fotografía de Antonio García)



**SEVILLA.—Exterior del Alcázar,** dibujo de Manuel García Rodrígue.



**SEVILLA.—Colegio de maese Rodrigo, hoy Seminario Conciliar,** dibujo de Manuel García Rodríguez



UN HUERTANO, cuadro de Joaquín Agrasot (Exposición Rovira)



El vapor de la Compañía Trasatlántica «Montserrat» que logró forzar el bloqueo de la isla de Cuba, entrando en el puerto de Cienfuegos (de fotografía)

**El vapor «Montserrat» y su capitán D. Manuel Deschamps.** – En cuanto se supo que la escuadra yankee había establecido el bloqueo del puerto de la Habana y de algunos otros de la isla de Cuba, reinó gran ansiedad en



D. Manuel Deschamps y Martínez, capitán del vapor «Montserrat» (de fotografía)

la península temiendo por la suerte de varios buques que debían entrar de un momento á otro en aquellas aguas. Entre ellos estaba el *Montserrat*, de la Compañía Trasatlántica, que conducía 500 soldados, algunos oficiales y gran cantidad de pertrechos de guerra. El día 25 llegó este buque á la vista de la Habana, y en cuanto divisó los barcos americanos cambió de rumbo, siendo perseguido por un crucero enemigo. El *Montserrat*, forzando la marcha y ejecutando habilísimas maniobras, logró escapar á la persecución y entró en el puerto de Cienfuegos, en donde fué recibido con gran entusiasmo.

El hecho realizado por el citado vapor merece ser calificado de verdadera hazaña y la gloria de la misma corresponde al capitán que lo manda, que ha dado pruebas de una serenidad y de una pericia dignas de las mayores alabanzas. D. Manuel Deschamps y Martínez es natural de la Coruña y cuenta en la actualidad 44 años: ingresó en la Compañía Trasatlántica en julio de 1878, embarcando de tercer oficial en el vapor *Méndez Núñez*. En septiembre de 1882 ascendió á segundo oficial, continuando en el mismo buque, y en noviembre de 1883 á primero, navegando con este cargo en los vapores *Comillas*, *Venezuela*, *Isla de Panay*, *Isla de Mindanao*, *Cataluña*, *Ciudad Condal*, *Alfonso XIII* y *M. L. Villaverde*. En noviembre de 1890 fué ascendido á capitán, mandando sucesivamente los vapores *Habana*, *Baldomero Iglesias*, *Ciudad de Cádiz*, *España*, *Santo Domingo*, *Isla de Mindanao*, *Patricio de Satrústegui* y *Montserrat*, cuyo mando tomó en junio de 1897.

El gobierno, comprendiendo la importancia del acto realizado por el Sr. Deschamps, ha resuelto conceder á éste la cruz del Mérito Naval pensionada. La Ilustración Artística, al publicar hoy su retrato, se asocia á las manifestaciones de admiración y entusiasmo de que ha sido objeto el bravo y experto marino.

El vapor *Montserrat* fué construído en 1889 por la compañía *Vulcan* de Stettin (Alemania), desplaza 4 076 toneladas, mide 370'7 pies ingleses de eslora, 44'3 de manga y 30'2 de puntal, tiene un andar ordinario de 14 millas y su máquina, de triple expansión con tres cilindros desarrolla 530 caballos de fuerza nominales.

**Sevilla. – Exterior del Alcázar. – Colegio de Maese Rodrigo, hoy Seminario Conciliar, dibujos de Manuel García Rodríguez.** – El laureado autor de los hermosos lienzos *Orillas del Guadalquivir* y *Tarde de Marzo*, consecuente con su laudable propósito de dar á conocer las bellezas de su ciudad querida, nos ofrece ocasión para dar á conocer á nuestros lectores dos bonitos dibujos, representando una de las fachadas del alcázar sevillano, residencia predilecta de D. Pedro I de Castilla, y el colegio llamado de Maese Rodrigo, convertido hoy en Seminario, en donde el ilustre canónigo Santaella estableció en 1 72 los primeros estudios universitarios. Uno y otro edificio llenan páginas gloriosas de la historia de la reina del Guadalquivir. De ahí que nuestro amigo, que cual verdadero poeta se dedica á enseñar las bellezas de su nativa ciudad, haya escogido dos construcciones que llevan consigo el recuerdo de la grandeza y de la inteligencia.

**Un huertano, cuadro de Joaquín Agrasot** (Exposición Rovira). – El vigoroso y característico tipo del huertano ha servido á Joaquín Agrasot repetidas veces para ejecutar hermosas producciones, siempre dignas de su buen nombre y de su historia artística, ya lo haya representado aislado ó formando parte de esos admirables cuadros de costumbres valencianas, que con tanta maestría interpreta y á los que debe en gran parte la popularidad de que goza. Retirado del país en que nació, dedícale testimonio indubitable de su acendrado afecto por medio de sus obras que representan las bellezas que atesoran las provincias valencianas, armonizando las esplendorosas galas de su naturaleza exuberante con la belleza de los tipos y la variedad de tonos y matices de los típicos trajes de la región. Agrasot figura á la cabeza de los artistas valencianos, quienes ven en él al maestro, á uno de los representantes de aquella pléyade de pintores á quienes se debe el renacimiento artístico español.

**Buen peso, cuadro de Félix Mestres** (Salón Parés). – Han transcurrido ya algunos años desde aquel en que Félix Mestres expuso públicamente su primera obra y en que nosotros, con tal motivo, consignamos el lisonjero juicio que nos merecía el artista. El cuadro que reproducimos y los que desde entonces ha presentado este ya distinguido pintor, demuestran que no nos equivocamos en nuestras apreciaciones, puesto que han sido repetidas y frecuentes las pruebas de su progreso y el testimonio de sus cualidades. Cierto es que hasta el presente no ha producido una de esas obras de verdadero empeño y que sirven para labrar la reputación de su autor; pero cabe esperar que en plazo no lejano así suceda, puesto que Mestres reune aptitudes é inteligencia El cuadro que figura en estas páginas es una donosa escena, arrancada del natural, que retrata con fidelidad tipos de nuestra época y costumbres de nuestra ciudad.

**Jefe y comandantes de la escuadrilla de torpederos enviada al mar de las Antillas.** – La Expedición de la escuadrilla de torpederos que desde la península salió para el mar de las Antillas ha despertado interés grandísimo, no sólo en España, sino en el mundo entero, por considerarse empresa verdaderamente heroica hacer cruzar el Atlántico á unos buques pequeños que necesitan aprovisionarse de carbón y víveres cada 24 horas. Salió dicha escuadrilla de Cádiz é hizo felizmente la travesía hasta Canarias y desde allí hasta Cabo Verde, de donde ha zarpado recientemente. Mandan los diferentes torpederos y destructores el teniente de navío D. Diego Carlier el *Furor*, el teniente de navío de primera D. Francisco de la Rocha el *Terror*, el teniente de navío de primera D. Pelayo Vázquez el *Plutón*, el teniente de navío D. Claudio Alvargonzález el *Azor*, el teniente de navió D. Antonio Rizo el *Rayo* y el teniente de navío D. Manuel Somoza el *Ariete*. Como oficial de órdenes va el alferéz de navío don Francisco Arderíus. El jefe de la escuadrilla es D. Fernando Villamil, uno de los jefes de nuestra escuadra de más brillante historia, dotado de gran energía, resolución, valor y conocimientos científicos: cuenta cincuenta años de edad y tiene gran experiencia en el mando de torpederos. Su campaña mandando el destroyer *Destructor* le acreditó de habilísimo navegante y sus escritos sobre la guerra naval le han conquistado una reputación europea.

**Necrologia.** – Han fallecido:

D. Antonio Tutau, notable actor catalán, uno de los que como director y empresario más ha contribuído al fomento de nuestro teatro regional.

Otón Baensch, célebre ingeniero alemán, constructor del canal del emperador Guillermo y del de Kiel, director de las obras de canalización del Main y de rectificación del Rhin entre Maguncia y Bingen.

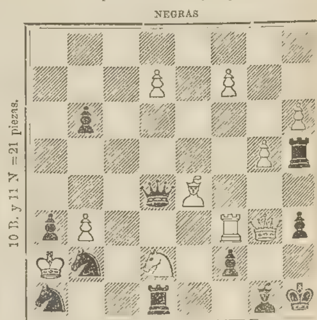
Solamente la **CREMA SIMON** da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exíjase el nombre.

## AJEDREZ

Problema núm. 117, por O. Wurzburg (E. U.)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

Solución al problema número 116, por E. Pradignat

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. P 3 D | 1. P toma P D (*) |
| 2. C 4 D | 2. Cualquiera. |
| 3. D mate. | |

(*) Si 1. A toma P; 2. C 4 R, y 3. C 6 D mate; – 1. T toma T R; 2. C 8 R, y 3. C 6 D mate; – 1. P toma P C R; 2. C toma P C D, y 3. C 6 D mate; – 1. T toma P C R; 2. C 4 R, y 3. C 6 D mate; – 1. T toma P C D; 2. D toma T jaque, y 3. D mate.

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

Novela de Alfonso Daudet. – Ilustraciones de Marchetti

(CONTINUACIÓN)

A pesar del ruido de la lluvia, al azotar los cristales del gran cobertizo, y del estrépito de las carretillas de equipajes que rodaban por el asfalto, Antonino no perdió ni una palabra de este monólogo del escritor.

– Otro libro, decía Hercher, un libro nuevo y un nuevo autor... La cosa es sencilla, bien mirada. En Francia todo el mundo escribe ahora; no hay un solo francés que no sea autor de una comedia ó de un libro. Eso sí, nadie lee... Los viejos nos releemos á nosotros mismos, para encontrar de nuevo nuestra juventud en el fondo de un capítulo ó en el giro de una frase. Los jóvenes no abren más que sus propios libros y se extasían recitándolos, nuevos Budas, hipnotizados y ensimismados. Y son buenos chicos, los tales jóvenes. Para convencerse no hay más que leer *La Voraz*, una revista que acaban de fundar, en cuyo primer número se trata de averiguar muy seriamente si en la Turquía asiática tendrían la bondad de empalarme...

En medio de la gran carcajada aduladora con que se acogió la feliz ocurrencia de *La Voraz* se abrió paso una voz débil y vacilante:

– Pero... en fin, ¿verdad?, los hay que no son locos ni malos..., los hay que tienen talento, entre esos jóvenes...

– ¿Talento, señor?, dijo Hercher volviéndose hacia el sombrerillo blando y el conjunto casi obrero de su interlocutor con la deferencia del hombre conocido que pertenece al público. Todos tienen talento. Estoy seguro de que este libro que tengo en la mano y que no he abierto siquiera, desborda de talento y destila genio... ¿Pero quién lo ha de saber si nadie querrá leerle?

La voz de Antonino protestó indignada. ¿Por qué no se había de leer á aquel nuevo autor? Aún se leía en Francia, pues.. en fin... ¿verdad?, los libros del Sr. Hercher se vendían por centenares de miles de ejemplares.

El ilustre novelista replicó, riéndose y acariciando su barba gris:

– Es verdad que mis libros se venden y que de alguno se han tirado cien mil ejemplares; pero esta tirada es ridícula al lado de los éxitos que tienen ciertos libros en Inglaterra. A mí que me den países donde hay trescientos ó cuatrocientos mil lectores. Sí, señor; trescientas ó cuatrocientas mil personas que leen novelas y que no las escriben...

Un silbido estridente dió la señal de la partida, chocaron las portezuelas de los vagones y el grito de «Viajeros para París» resonó bajo la bóveda de cristales. Antonino, antes de separarse del puesto, miró maquinalmente el libro que Hercher arrojó al marcharse sobre el montón de novedades de florida cubierta, y apenas tuvo tiempo para ver el nombre y ahogar un grito de sorpresa y de triunfo. Montó en el vagón llevando en la mano los dos únicos ejemplares que había en la estación de Calais y aun en toda la ciudad de la novela de Raimundo Eudeline «*Una familia francesa*, ensayo de novela verista, 4.ª edición.»

¿Cómo decía, pues, el tal Hercher que no se leía á los autores jóvenes? Ahí estaba un libro que apenas puesto en venta llegaba ya á la cuarta edición. ¿Qué sería dentro de ocho días? Si Tonín, en lugar de instalarse en un coche de tercera hubiera tenido el aplomo de sentarse en primera enfrente del ilustre Hercher, con qué orgullo le hubiera dicho, con *Una familia francesa* en la mano:

– ¿Ve usted este libro? Pues es de mi hermano mayor y respondo á usted de que se lee y se vende.

Pero en su compartimento de tercera, sobre la dura tabla, el pobre muchacho, henchido de entusiasmo fraternal, tuvo que contentarse con tomar por confidentes á dos hueveros de blusa gris y á una vendedora de gallinas que le aplastaba y le sumergía con sus inmensas cestas. Por lo poco que se podía sacar en limpio del lenguaje abstruso y erizado de elipses del joven escritor, al que no en balde habían bautizado sus colegas con el nombre de «el simbolista,» aquel libro relataba en cuatrocientas páginas la pasión dolorosa, el rudo calvario de un hijo demasiado bueno, sacrificado por su familia, una familia francesa, embrutecida por todas las manías y todas las imbecilidades de que ya se sabe que Francia tiene el monopolio. El muchacho había de casarse con una bonita inglesa, circunstancia muy á propósito para hacer resaltar la diferencia entre las dos nacionalida-



Tuvo que contentarse con tomar por confidentes á dos hueveros de blusa gris y á una vendedora de gallinas

des y para que las «cosas de Francia» brotasen como *leit motiv* en cada página. El joven mártir, que por casualidad tenía los ojos de color de flor de lino y el cabello repartido en bucles de oro, como Raimundo, sucumbía de consunción y de dolor al fin del libro después de sacrificar su amor á los suyos.

– No comprendo ni una palabra, murmuró la vendedora de gallinas á quien el buen Antonino, incapaz de contener su alegría, trataba de leer una página de su hermano, la más conmovedora y, sobre todo, la menos literaria, porque con mucha frecuencia la literatura es un vestido de gala en el que la idea se encuentra mal, como el que está incómodo y molesto en un afectado traje de domingo.

Uno de los hueveros preguntó:

– ¿Es su hermano de usted el que ha impreso ese libro? Pues en el gran Viarmes, en mi pueblo, le costaría mucho trabajo dormir bajo techado con tal oficio. Esas fabricaciones hacen demasiado ruido.

Al mismo tiempo un artillero que iba de francachela, con el kepis de medio lado y la levita medio desabrochada, se levantó en el compartimiento contiguo y gritó furioso con los ojos fuera de las órbitas y enseñando los puños á Antonino:

– ¡Oye, tú, chiquito; si tu hermano anda en manejos con Inglaterra, tan verdad como me llamo Schmidt que se le rajará de arriba abajo y á sus ingleses!

El pobre hermano menor, un poco confuso por el mal éxito de su tentativa, pensó que jamás el pueblo, y menos el pueblo rural, llegaría á comprender las creaciones de su hermano. Había que ver el efecto que hacía en París; en aquella atmósfera sutil de inteligencia y de luz. Él mismo tenía prisa por encontrarse en su cuarto de la plaza de los Vosgos á solas con la obra de su hermano, que el contacto con aquellos compañeros groseros y burdos le impedía también entender.

Aquella noche, como siempre que volvía de Inglaterra, los transeuntes de las calles parisienses le parecieron más bajos que los de allá, las casas más altas y el estrépito y la agitación de la ciudad mucho más molestos en comparación con el silencio de Londres, con ser ésta dos veces más poblada y más grande que París. Tenía empeño en llegar á casa de su madre, que no le esperaba, á tiempo para cerrar el almacén, comer en familia y beber á la salud del nuevo novelista; pero el perezoso coche de alquiler, tirado por una bestia inclasificable, y los mil obstáculos de las calles, le hicieron retardarse, y dos ó tres veces exclamó diciendo: «¡Cosas de Francia!»

Las tablas del almacén estaban puestas, excepto la de la puerta en la que la lámpara interior proyectaba un rectángulo luminoso, y cuando Antonino se presentó, su madre decía á su antiguo amigo, sentado al otro lado del escritorio, el consabido estribillo melancólico de todas sus conversaciones:

– ¡Ah, Sr. Izoard!..

A lo que el viejo respondió, aún más lastimoso:

– ¡Ah, señora Eudeline!..

Al entrar Antonino hubo un impulso de alegría, un aumento de luz; pero el muchacho viajaba con frecuencia y todos estaban acostumbrados á sus partidas y á sus vueltas. Él era solamente el que al volver saboreaba el calor y el bienestar de la familia. En cuanto la madre le estrechó contra su corazón, y Dina, que estaba quitando la mesa de la trastienda, saltó al cuello de su hermano preferido, todos se quedaron como si jamás hubiera partido, mientras él hablaba y se agitaba aún en el movimiento del viaje y en las curiosidades de la ausencia.

– ¿Y Raimundo? ¿Está contento? Al fin... ¿verdad? Ya está aquí su libro...

– Salió hace dos días, dijo la madre como para evitar el decir más. Dina se marchó hacia la trastienda, silenciosa, pero malhumorada.

– Si quieres ver uno que no está contento, aquí le tienes, dijo Izoard poniéndose bruscamente de pie. ¿Comprendes esto, pequeño? Me limpian el comedero... ¡á mí!.. Sí, hijo mío, en cuanto termine la legislatura, me jubilan. Parece que hay demasiados republicanos en el palacio Borbón.

Dina llamó desde el fondo: «Ya tienes puesto el cubierto, Tonín,» y añadió cuando su hermano se sentó á la mesa: «¡Si supieras lo que le sucede á este pobre hombre!..»

Inclinada hacia su hermano, la joven le hablaba en voz baja mientras le servía. Aquel mismo día, en la cuestura del Cuerpo legislativo, el buen señor había sabido su próxima jubilación. El, tan conocido, tan apreciado de todos, á quien Marcos Javel, Gambetta y tantos otros habían prometido que nunca el Estado se privaría de sus servicios y que la República, como el Imperio, no licenciaría su guardia de veteranos... Había acabado por creerlo, y la decisión inesperada de los cuestores le ha aplastado completamente. Sin hacer una reclamación ni proferir una queja, fué á hacer su servicio como de costumbre, pero con las manos temblorosas y los ojos extraviados bajo las espesas cejas. Antes de acabar la sesión se levantó y dijo al compañero que tenía al lado: «Tengo necesidad de aire; me vuelvo á Morangis.»

Ordinariamente no iba á la casita de campo más que á almorzar, pues el servicio de la Cámara le retenía por la noche hasta muy tarde, y Genoveva se quedaba sola con una criada antigua. Esto era, al menos, lo que creía Izoard, así es que su estupor fué inmenso cuando al llegar á Morangis no encontró más que á la criada.

– ¿Y la señorita?

– La señorita no está, señor. Nunca está en casa á estas horas.

– Bueno..., ya sé..., ya sé.

Y sin preguntar y solamente aprobando y dejando hablar á la criada, adquirió la certidumbre de que hacía meses Genoveva no comía ni dormía en Morangis, exceptuando algunos domingos, cuando sabía que iba á ir su padre. ¿Dónde pasaba el tiempo? En casa de Sofía, sin duda. Esta fué su primera idea y también la de la señora Eudeline, en cuya casa había ido á refugiarse el pobre hombre, lleno de turbación y de espanto. Hacía una hora que estaba allí, delante del escritorio, tratando de asegurarse y de reconfortarse con esa esperanza.

– Pues no es verdad, murmuró con la boca llena y los ojos mojados Antonino, á quien la emoción doblaba el apetito; mamá lo sabe muy bien... Hace mucho tiempo que Genoveva y Sofía no se ven ni son siquiera amigas, á causa de haberse deshecho un proyecto de hospital en Calcuta. ¿Sabes tú el porqué de ese cambio de existencia, Dina? ¿Será verdad lo que se dice de unas relaciones que la tiíta tiene hace algunos meses?

Tonín se exaltaba hablando, á pesar de las señas que le hacía su hermana. Genoveva era para él un ser sagrado, sobre el que sólo Raimundo podría, acaso, tener algunos derechos. Pero el pequeño no comprendía ni consentía que otro se hubiera permitido la audacia y el sacrilegio de atreverse á pensar en ella. En su indignación, como flor arrastrada por un torrente, se adivinaba fácilmente el amor tímido y profundo, el amor de la infancia, que siempre había cedido ante los privilegios del hermano mayor y ante la gracia de su figura esbelta y de su cabello rubio. ¿En qué estaba, pues, pensando el tal Raimundo? ¡Dejar á Genoveva que hiciese feliz á otro! La literatura le había vuelto el juicio...

– Sí, sí, la literatura...

Dina cogió el ejemplar de *La familia francesa* que su hermano había dejado al entrar sobre la cama y se puso á hojearle con gesto despreciativo. De pronto dijo cerrándolo colérica:

– Yo sí que estoy contenta de que á mi amigo Claudio no se le haya ocurrido escribir ni ocuparse de todos esos bandidos amigos de Raimundo más que para bautizarlos con un ingenioso epíteto.

Antonino cogió entre sus nervudas y callosas manos de obrero la tenue y menuda de la pequeña.

– ¡Calla!, pues es verdad, mi querida *Cenicienta*... ¡Y yo que no te pedía noticias! ¿Dónde está? ¿Se encuentra mejor?

– No está bien, respondió la joven. Sigue en la *Engadine*. No le permiten hablar, ni siquiera escribir, y no sale de su cuarto, cuyas ventanas están abiertas día y noche dejando paso al aire helado. Pero no importa, vivirá, estoy segura; tengo fe en nuestros protectores.

Y señaló á una imagen dorada de Nuestra Señora de Fourviére que estaba colocada en la pared al lado de la cama en que la joven dormía con su madre y sobre un haz de rosarios y de medallas.

– ¿Qué tiene la buena señora? Tiene la cara enfadada, dijo Tonín dirigiendo hacia la imagen la luz.

Dina enrojeció hasta la frente, pero sabía muy bien que su hermano no hablaba con malicia y respondió en el tono más sencillo:

– Es que ayer noche, cuando volví de la oficina, tiré el saquito sobre la cama con un movimiento de enfado tan brusco que cayeron la imagen y las medallas. Fué un milagro que no se rompió todo.

– ¿Y por qué era esa cólera? Yo creí que eso se había acabado..., en fin... que no te enfadabas ya.

– Hago todo lo posible. Pero hay momentos... Acababa de leer un libro que me había indignado.

– ¿Un libro?, preguntó Tonín con inquietud.

El marsellés, que acababa de entrar en la trastienda, dijo con su voz de bajo profundo:

– Tiene gracia, después de todo, esta buena Virgen; es bastante poderosa para hacer que viva un hombre sin pulmones y no puede evitar un acceso de cólera de una jovencita cuyo único defecto es la violencia. ¿Y si hubieras hecho pedazos tus amuletos?

Con gran viveza, el viejo estrechó en sus brazos á Dina y dijo muy bajito, á su oído y con voz ahogada por la emoción:

– Lo que no impide que seas la mejor de las hijas, ni que tú y tus escapularios sepáis más, acaso, que toda la filosofía de mi maestro Proudhon.

Hizo una seña á Tonín para que cogiese el sombrero, y levantando la voz temblorosa, que trataba en vano de hacer firme, dijo:

– Señora Eudeline, el pequeño se viene conmigo. Tenemos que decirnos muchas cosas. Se lo enviaré á usted dentro de un rato.

Se apoyó en el brazo del joven y ambos salieron por el patio, iluminado por la tenue y fría claridad de una noche de diciembre.

A los primeros pasos que dieron por el muelle, en dirección al palacio Borbón, el viejo quiso saber si era cierto que Tonín seguía en buena amistad con Sofía y si estaba en correspondencia con ella, como afirmaba la señora Eudeline.

Antonino respondió sin la menor turbación. Profesaba una amistad muy viva, aún más, admiración hacia aquella excelente muchacha que ponía toda su ciencia y su fortuna al servicio de los niños menesterosos del mundo entero. Le era además simpática por haberse separado de la política de su país, llena de odios y de sangre, para no buscar más que el proselitismo de la caridad.

De repente, al llegar á las primeras casas del muelle de Orsay, Pedro Izoard se detuvo en la acera desierta, y tiritando de frío, puesto delante de Tonín, dijo con entonación alterada:

– Dime lo que sepas, Tonín; te lo suplico. Dime todo lo que sepas de mi hija, dímelo, no temas hablar. Porque con mi aire tranquilo me estoy muriendo por no saber á qué atenerme. ¿Crees, como tu madre, que Genoveva se ha vuelto á dedicar á la medicina con Casta para poder encargarse de uno de sus hospitales?

– Pero, Sr. Izoard, no lo creo; estoy seguro...

En el temblor de aquellas dos manos agarradas fuertemente á sus brazos y que se los separaban como si el viejo quisiera leer en su pecho abierto, Antonino comprendió que debía mentir y que iba en ello la vida de aquel pobre hombre y acaso también la de su hija. Mintió, pues, y dijo que por las cartas de Sofía había sabido, estando en Inglaterra, que Genoveva, después de muchas vacilaciones, había entrado de nuevo y definitivamente en la obra de los niños enfermos y asistía á las visitas y á las consultas del dispensario, lo que daba ocasión, á que casi todas las noches, ya muy tarde, Sofía la hiciese quedarse á dormir en su casa.

– Entonces es eso..., entonces es eso..., murmuraba el viejo, á quien cada frase de Tonín aliviaba de un sufrimiento y del peso que le aplastaba hacía muchas horas. Lo que antes no comprendía era ahora natural. Ya se explicaba por qué su hijita le había reclamado los treinta mil francos de su dote y últimamente los cinco mil de la construcción, que Antonino le había pagado. Los treinta y cinco mil francos habían ido á parar á la obra de Sofía Castagnozoff, pues la rusa, aunque muy rica, no rehusaba nunca el dinero que se le daba para sus hospitales.

– Pero ¿por qué no me lo habrá dicho mi hijita?

Izoard volvía siempre maquinalmente á esa pregunta, asombrado de que entre su hija y él, dos corazones tiernos y dos espíritus libres, hubieran podido existir cosas ocultas tanto tiempo. Durante muchos meses había estado creyendo que su hija dormía pacíficamente bajo las pizarras azules y los altos plátanos de Morangis, cuando velaba en un arrabal de París, cerca del río, en un sitio siniestro y desierto, quemándose sus bonitos ojos sobre los libróte de medicina, hasta por la mañana. Verdaderamente, le iba á costar trabajo perdonarla.

– Pero, Sr. Izoard, la tiíta hace eso para no disgustar á usted.

– Sí, hijo mío; pero si supieras el golpe que recibí en el estómago cuando llegué á Morangis y no encontré á mi hija..., el gesto que ponía aquella vieja al decirme en mi cara que la señorita no comía nunca en casa ni dormía más que raras veces; todas las ideas que pasaron por mi cabeza y todas las horribles cosas que imaginé en un minuto!.. ¡Pobre muchacha! Si ha querido evitarme una pena, bien puede decir que no lo ha logrado. No; ¿comprendes tú? Separarme de mi hija, después de haber vivido siempre con ella, es ya duro; pero no saber dónde está y pensar todo lo que ha podido hacer de ella un bribón cualquiera con frases poéticas y un lindo bigote retorcido..., esa es la angustia de las angustias, y si en el primer momento no hubiera tenido á tu madre y á tu hermana para serenarme y abrirme los ojos, ya sé yo quién hubiera dado un buen chapuzón en el Sena...

Llegaban á la Cámara cuando daban las doce de

la noche en Santa Clotilde y en el ministerio de la Guerra, los dos relojes de aquel lado de París. Algunos coches de diputados esperaban aún en su fila habitual, al otro lado del muelle.

– Ahí está Marcos Javel, estoy viendo su coche, dijo el taquígrafo. Debe estar corrigiendo las pruebas de su discurso. En esas ocasiones está siempre de buen humor, y benévolo é inquieto como un actor en noche de estreno. Si quieres intentar tú el paso en que fracasó tu hermano, acaso tengas mejor suerte.

Antonino se echó á reir. Más suerte que su hermano mayor, él, el... pues, el... tartamudo, mal vestido como estaba, con su sombrero blando y su traje de camino. ¡Oh, no!, no quería ver á Marcos Javel. ¿Para qué, después de todo? El sorteo no le asustaba ya. Una vez que su hermano mayor ganaba dinero con los libros, á Tonín le importaba poco el ir á ser soldado. Hasta le pesaría no hacer su servicio militar como todo el mundo y pedir un favor cualquiera á aquel hombre duro de corazón que había causado la muerte de su padre.

Pasaron por unos largos y silenciosos corredores y por unas salas muy calientes y muy iluminadas, en las que algún diputado leía á sus colegas su discurso en pruebas todavía recientes y los porteros de servicio dormitaban al pesado calor de las estufas.

– ¿Has leído la novela de tu hermano?

Al dirigir esta pregunta á Tonín, Pedro Izoard entró en su despacho de jefe de taquígrafos y se aproximó á una mesa sobre la que lucía una alta lámpara de cobre. En la chimenea ardían débilmente algunos leños, que el taquígrafo trató de encender de nuevo, y sacando después de un cajón el libro de Raimundo repitió su pregunta al hermano menor.

– Le he leído, pero mal, contestó Tonín un poco violento.

– ¿No te ha hablado de él Dina?

– No, Sr. Izoard.

– Lo siento, porque así me hubiera ahorrado el pesar de decirte todo lo que pienso de tal libro. Esa novela es una infamia...

– ¡Oh, Sr. Izoard!..

– Que le hace á uno preguntarse si tu hermano estaba en su sano juicio cuando la escribió. Vamos á ver, ven aquí y dime si él es un loco ó un malvado ó todos nosotros unos monstruos.

¡Pobre Tonín! Entre todas las imperfecciones que debía á la naturaleza, la peor, la que le hacía sufrir más cruelmente era la bondad, aquella bondad que se manifestaba en sus ojos claros y en su gruesa boca. Muy mal psicólogo y demasiado ocupado por una existencia activa para escuchar los leves rumores de su reloj interior, no sospechaba siquiera cuánto le costaba su facultad de emocionarse por las desdichas ajenas y de vivir la vida de los demás como añadidura de la suya. En aquel momento, al verle palidecer y estremecerse y nublarse su frente al oir las palabras del viejo, se observaba en él todo un mundo de angustia y de desolación. Pues bien, sí; todo lo que iban á decirle lo había adivinado y entrevisto como á través de un velo al recorrer el libro de su hermano; pero ¡cuánto hubiera él dado por que no le hablasen de eso, por no oir estas palabras desgarradoras!

– Sabes, sin duda, que la historia que ese joven cuenta es la suya... (Izoard tenía el libro en la mano bajo la ancha pantalla de la lámpara). Su historia y la nuestra. Pero mientras él se ha dado una hermosa figura de Cristo elegante, perfumado y lustroso, un Cristo martirizado por su familia, hay que ver las asquerosas cabezas con que nos ha obsequiado á todos nosotros, que somos sus verdugos. Figúrate el bullir de todos esos bichos negros sin forma y sin nombre que se encuentran al levantar las piedras húmedas del fondo de un jardín; eso somos nosotros, esa su familia. La madre puede pasar aún; no la acusa más que de idiotismo y de ternura ciega é ignorante. No la presenta sino para dar más valor á la madre inglesa que tiene diez hijos diseminados por todos los puntos del globo, y no desea que vuelvan al hogar maternal porque eso significaría que habían fracasado sus negocios. Pero si ha tratado menos mal á su madre, el tal Raimundo se ha desquitado conmigo.

Antonino intentó una débil defensa.

– ¿Cree usted, Sr. Izoard que se ha atrevido?

– ¿Que si se ha atrevido? ¿Quién sino yo puede ser ese ridículo bordelés, médico materialista, proscripto del 52, que por odio á los Césares enseña el latín á su hija en Suetonio y muele á golpes á su mujer porque la ha sorprendido en una tarde de mayo saliendo del mes de María? Si dudas del parecido lee esta página en la que aparece Pedro Izoard de cuerpo entero.

Le puso el libro abierto sobre la mesa y mientras Tonín leía con ojos turbados ó aparentaba leer, el viejo continuó con voz enronquecida y temblorosa:

– Es muy extraordinaria esta juventud, que encuentra muy sencilla la apostasía del 2 de diciembre y afirma que nosotros, los víctimas, somos unos ridículos fantoches...

– Ya sabe usted, Sr. Izoard, que entre lo que se ha visto y lo que se nos cuenta hay una inmensa diferencia.

Los gruesos labios del electricista protestaban suplicantes.

– Sí, los barcos diferentes, las generaciones, conozco eso. Jóvenes y viejos viven á mil leguas de distancia los unos de los otros, convenido. Pero yo, que adoro á mi hija, que he vivido siempre arrodillado delante de esa niña y le he profesado una adoración y un respeto como á la Virgen, por lo mismo que desde muy pequeña mi pobre hija se quedó sin su madre, acusarme de haber hecho de mi Genoveva una materialista, en el hediondo sentido que él da á esa palabra, y pretender que le hago aprender cosas malas en latín porque así halago mis manías de viejo politiquillo, es muy duro.

Por su larga barba corrían las lágrimas, mientras Antonino se contenía para no llorar también. Después de un pesado silencio, el joven murmuró:

– La novela requiere esas cosas, mi querido amigo. He oído decir muchas veces á aquellos señores de *la Voraz* que la novela es una..., vamos, una..., en fin, una deformación de la vida. No hay, pues, que pedirles que...

El marsellés, que seguía hojeando la novela verista, le interrumpió.

– Pienso como tú, hijo mío; pero el novelista, que es el historiador de los pequeños, de los que no tienen historia, no tiene tampoco derecho á la impostura ni á la maldad. Mira la página 104 de *Una familia francesa* y dime por qué Raimundo, al que nunca has hecho más que bien, te mete en la piel de cierto primo Furbicio, un tipo de hipócrita vil que finge tartamudear para hacer pasar sus cobardías y para tomarse tiempo para mentir. Lee en voz alta y tú juzgarás del efecto.

Antonino trató de repetir en alta voz algunas frases en las que se imitaba á lo vivo su tartamudez:

– No puedo, dijo sonriendo, pero con un gran lagrimón en el rincón de su nariz abotargada, como el agua de la lluvia en el hueco de una peña.

Los dos hombres se miraron un momento enjugándose los ojos sin pronunciar una palabra. Al lado, en la oficina de los taquígrafos, un corrector leía con énfasis monótono el discurso de Marcos Javel, tan vacío, tan insubstancial, al lado de aquella página feroz de la vida. Por fin el marsellés guardó la novela en el cajón, que cerró con dos vueltas de llave, gruñendo bajo su blanca barba:

– ¡Rayos y truenos! Si es eso lo que esa gente llama una novela verista, es asunto para envenenar á las personas honradas y partirles el corazón.

Tonín hizo un gesto heroico.

– Después de todo, poco me importa que se burle de mí, con tal de que el libro se venda bien y él gane mucho dinero.

– ¿Dinero? ¿Ese libro? Ni un céntimo.

– ¡No puede ser!

El pequeño trataba de insistir, prueba en mano. Cuatro ediciones en cuatro días era un enorme resultado.

El viejo se echó á reir. Las ediciones constaban apenas de cien ejemplares y éstos estaban todos en las librerías. Se había informado del asunto.

– Pero, entonces, ¿cómo se arre... se arregla Raimundo? ¿De dónde sale el... el..., pues, que gasta en su casa, en la de mamá?

Las palabras que la emoción no dejaba salir, sacudían al buen muchacho y le llevaban balbuceando de una silla á otra. Y en aquella crisis, ganado por las sospechas de Sofía, no pudo evitar el hablar de ellas á su amigo, el cual no manifestó sorpresa alguna. Cuando el proceso de Lupniak la rusa no le ocultó que sospechaba que era Raimundo el que había denunciado á Lupniak.

– Pero, vamos á ver, Sr. Izoard, ¿usted cree eso posible? ¿Con su educación, con su inteligencia, mi hermano consentiría en vivir de ese vergonzoso oficio?

– ¿Y Mauglas?, dijo el anciano tranquilamente. Creo que ese es un escritor, un artista. ¿Crees tú que la inteligencia preserva de todo?

Sublevado por la indignación, el pobre Antonino dió en la mesa un puñetazo que por poco echa á rodar la alta lámpara de cobre, y dijo en el colmo de la cólera:

– ¡Mauglas no es hijo de Víctor Eudeline, señor Izoard!

El marsellés, sin responder, se echó sobre los hombros el gabán y dijo:

– Hace aquí un calor sofocante; ven á dar una vuelta fuera.

En el patio Sully, cuyas galerías obscuras y desiertas aparecían recortadas por el pálido fulgor de la luna, la conversación se hizo más pacífica y más profunda.

– Ante todo, hijo mío, tu hermano es un orgulloso. Cuando tu padre, al morir, le dió solemnemente ese derecho, de primogenitura y ese título de cabeza de familia con todos los privilegios que la ley le otorgaba y nosotros debimos reconocerle, no sospechó que iba á hacer crecer ese orgullo hasta el delirio. El hijo mayor ha tomado su cargo tan en serio, que no te perdona el haberlos mantenido á todos por tanto tiempo y hubiera hecho todo lo del mundo, todo, ¿me entiendes bien?, por hacer cesar aquella situación humillante. ¡Cáspita! Tú no eres, sin embargo, el primer hermano menor que ha tenido un papel preponderante en una familia. Me parece que Napoleón fué un magnífico cabeza de familia y que sus numerosos hermanos, de quienes hizo reyes, no le quisieron mal por haber desempeñado toda su vida el cargo de hijo mayor de viuda, no siéndolo. Raimundo se hubiera enfadado, probablemente, en el lugar de José Bonaparte. Ahora bien: si quieres que te diga todo lo que pienso; el que ha escrito este odioso libro, dictado por su orgullo herido, es también capaz, bajo la misma influencia, de la otra maldad abominable de que se le acusa.

Una voz plañidera y ahogada respondió en la sombra del patio:

– No, no es posible, no puedo creerlo.

– Yo lo creo todo ya, repuso el marsellés apretando el brazo del muchacho contra el suyo.

Y sin hacer caso del aire helado que soplaba, añadió gravemente:

– Creo haberte contado la historia de mi amigo Lavarande y de mi presentación en el club Barbés. Poro no importa; es ahora de gran oportunidad y te conmoverá como nunca. Tenía yo veintidós años, acababa de casarme y estaba loco por tres cosas de este mundo: mi mujer, la República y mi amigo Lavarande. Este sujeto, diez años más viejo que yo y verdadera planta parásita de arrabal, brotada entre dos adoquines de la calle del Orillón, era un republicano de 1830, romántico como su época, con sus juramentos sobre el puñal, sus asambleas secretas, sus símbolos misteriosos y sus signos ocultos. En mi casa le adorábamos por su ingeniosa y vivaz alegría. No era rico, porque trabajaba solamente en las horas de inspiración y le gustaba mucho pasearse. Recuerdo un admirable ramo de flores silvestres, salpicadas de rocío, que se fué á recoger á las cinco de la madrugada en la orilla del Marne el día del santo de mi mujer. Puedes figurarte la acogida que ella hizo á aquellas flores de la amistad indigente... Un día de marzo del 48 Lavarande me propuso presentarme en el *Club de la Revolución*, presidido por Barbés, que se reunía en el *Palais-Royal*, en el vano de los tejados y en un vasto granero insuficientemente alumbrado en que se percibía un hormiguero de cabezas y de sombras negras que hacían gestos en las paredes. Lavarande entró allí como en su casa. Todos le conocían y le apretaban la mano: nos recibieron muy bien; yo me sentía muy orgulloso, y aunque demasiado joven, animábame la protección de mi amigo. Llegó Barbés, con su cara de león viejo, se instaló en su sillón y la sesión comenzó. De pronto, Esprit Cornat, uno de los asesores, se levantó y pidió que se reuniese el comité secreto para hacer una revelación importante. Se rogó á los visitantes que se retirasen, y la sala quedó vacía en sus tres cuartas partes. Quise salir, pero Lavarande me contuvo: «Quédate, esto debe ser interesante, y puesto que vas á ser recibido...» Una vez cerradas las puertas, el asesor dijo con voz grave: «Ciudadanos, entre nosotros hay un traidor. Aquí está su filiación y las pruebas. Tiene el número 301 en la prefectura y se llama Lavarande. ¡Ricardo Lavarande!..» Puedes imaginar mi estupor. Barbés se levantó y dijo á su vez: «Lavarande, sabemos que es usted culpable. Pero todo acusado tiene derecho á defenderse. Defiéndase usted.» El miserable tomó una actitud impudente: «No acepto vuestra jurisdicción,» exclamó tirando hacia la mesa su tarjeta de miembro del club hecha pedazos. ¡Ira de Dios! Entonces le hicimos aceptar á puntapiés aquella jurisdicción que él recusaba. ¡Pero qué emoción la mía!.. Creí durante mucho tiempo que la miseria de aquel bandido era fingida y su ramo de flores campestres una comedia. Le tuve por un pillo redomado. Pues bien, no. No era más que un pobre diablo, un cobarde, un apasionado por una mujer de su barrio, casada con un relojero, y que quería alhajas y trajes. El infeliz no había encontrado otro medio para procurárselos. ¡Quién sabe si tu hermano no habrá caído, como él, entre las manos de alguna perdida!..

*(Continuará)*



SANTA CRUZ DE TENERIFE. - DESEMBARCO DEL BATALLÓN DE ARTILLERÍA DE MONTAÑA ENVIADO DESDE LA PENÍNSULA

(de otografía de la Fotografía Alemana)



SANTA CRUZ DE TENERIFE. - DESEMBARCO Y PASO POR LA COMANDANCIA DE MARINA DE LA FUERZA DE INGENIEROS ENVIADA DESDE LA PENÍNSULA

(de fotografía de la Fotografía Alemana)

## LLEGADA DE TROPAS EXPEDICIONARIAS

### Á SANTA CRUZ DE TENERIFE Y MAHÓN

Apenas se acentuaron los temores de una guerra con los Estados Unidos, preocupóse el gobierno de robustecer las guarniciones de las islas Canarias y Baleares, para prevenir cualquier golpe de mano que contra las mismas pudieran intentar los yankees en el caso de que se rompieran las hostilidades. A este efecto enviáronse varias expediciones de infantería, artillería é ingenieros con las cuales se consideran aquellas posesiones á cubierto de cualquier ataque del enemigo. La llegada de las tropas expedicionarias fué acogida con entusiasmo por las poblaciones en masa, que les tributaron ovaciones delirantes. Los dos grabados que en la página anterior reproducimos y el que publicamos en la 303 dan idea clara del recibimiento que tuvieron en Santa Cruz de Tenerife el batallón de Artillería de Montaña y las fuerzas de Ingenieros que allí desembarcaron en los días 6 y 10 de abril último respectivamente, y en Mahón los regimientos de infantería del Rey y de León, desembarcados el día 27.

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

### POR AUTORES Ó EDITORES

LA AVELLANEDA, por *M. Aramburo y Machado*. – El distinguido escritor cubano Sr. Aramburo ha reunido en un volumen las cuatro conferencias que en 1897 dió en el Ateneo de Madrid y que fueron justamente aplaudidas por el público escogido que asiste á las sesiones de aquella docta corporación: constituyen esas conferencias un estudio tan completo como interesante de D.ª Gertrudis Gómez de Avellaneda y contienen un juicio imparcial de sus obras líricas, dramáticas y narrativas que tanta y tan merecida importancia han dado á la personalidad literaria de esa ilustre escritora é inspirada poetisa cubana. Véndese la obra á tres pesetas en España y cuatro en América.

MEMORIA ACERCA DEL ESTADO DEL INSTITUTO PROVINCIAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE GUIPÚZCOA durante el curso de 1896 á 1897, por *D. Marcelo Llorente y Sánchez*. Esta memoria, redactada por el Sr. Llorente, catedrático y secretario del Instituto guipuzcoano, contiene datos y cuadros estadísticos muy interesantes y completos que demuestran la buena marcha de aquel establecimiento y el estado floreciente en que se encuentra, así científica como económicamente.

ALBUM DE TOROS, por *F. Navarrete*. – El editor barcelonés D. Luis Tasso ha publicado con este título una colección de trabajos del conocido caricaturista Sr. Navarrete: hay en el álbum verdadero derroche de gracia, así en los dibujos como en las explicaciones que los acompañan, y no dudamos de que obtendrá entre el público excelente éxito.

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Revista Contemporánea*, de Ciencias, Letras, Ingeniería y Arte Militar, que se publica quincenalmente en Madrid; *Revista de Bolivia*, periódico literario semanal de Sucre; *El Río de la Plata*, semanario ilustrado de Buenos Aires, órgano de la Asociación Patriótica Española; *Los libros*, revista mensual de Bibliología, Historia y Literatura que se publica en Palma de Mallorca; *Lectura Selecta*, revista nacional ilustrada de Buenos Aires; *La Revista Médica de Puerto Rico*, periódico quincenal científico y profesional de San Juan de Puerto Rico.


PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE B^IN BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL D.R DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.R FRANCK
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS · Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C.ia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Franco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et C.ie B.d St-Denis, 16

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS D.RES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F.A BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la S.ad de F.ia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y C.ia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos.
E. FOURNIER Farm.º, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.n-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C.ie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

JARABE ANTIFLOGISTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PATE EPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris



Buen peso, cuadro de Félix Mestres (Salón Parés)


MEDALLAS LONDRES 1867 PARIS 1889 AMBERES 1894
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

ENFERMEDADES del ESTÓMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.
En todas las buenas Farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cia, Pcos, 102, R. Richelieu, Paris

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

OBESIDAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
Paris 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el extreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustracion Artística

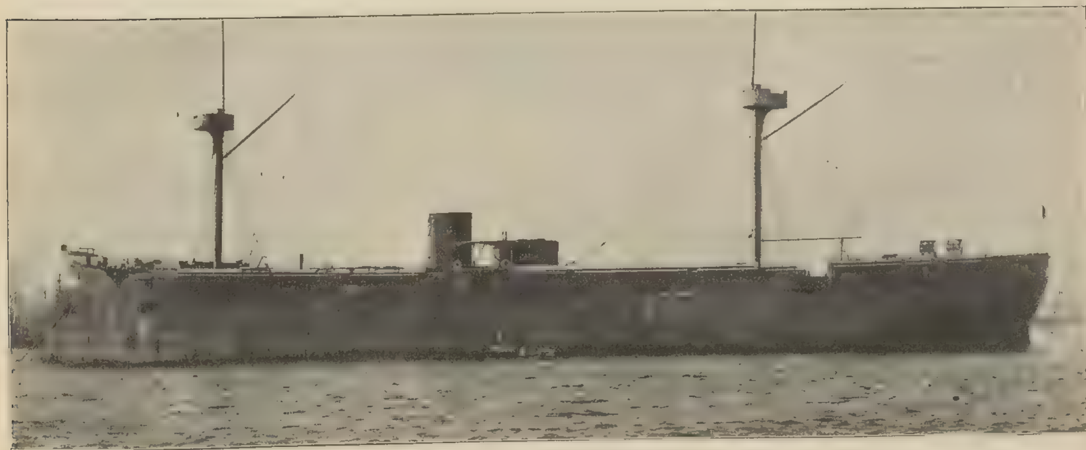
Año XVII — Barcelona 16 de mayo de 1898 — Núm. 855

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. – El acorazado de combate «Emperador Carlos V»

(de fotografía de Manuel Pol)



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. – El acorazado guardacostas «Numancia» que actualmente se encuentra en el puerto de Barcelona para completar las obras que en él se están verificando (de fotografía de Félix Laureano)

## SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### ELEGÍA

En estas ocasiones de grandes é irremediables desventuras, había antaño un refugio seguro y apacible: el convento, el monasterio. Los desengañados y los tristes; los arrepentidos y los inciertos; los náufragos del amor, de la ambición y de la gloria; todos los que habían aspirado á un ideal y lo habían visto desvanecerse, allí se cobijaban, encontrando el sumo bien en la calma y monotonía de una existencia que se asemejaba á la continua actividad sorda y regularizada de un reloj colocado en un rincón y que, cubriéndose de polvo y sin que nadie cuente los minutos que va señalando, funciona siempre con la misma paciente continuidad, entre el olvido y el silencio.

Al caer sobre España, espesas como granizo, tantas tribulaciones, no inferiores á las que reseñó con pluma de oro Rivadeneyra, se echa de menos el oasis de los monasterios retirados y ocultos en los bosques, lejos de toda comunicación; se envidia á los Camaldulenses, á los solitarios del Monte Casino, á los reclusos del convento de Bolarque, á los Carmelitas que allá en las Hurdes, en el fondo del valle de las Batuecas, en sus celdas forradas de corcho, donde ni el ruido de los pasos despertaba un eco, se arrodillaban para rezar, ignorando lo que sucedía en el mundo y sin que el estrépito de los cañones consiguiese retumbar en su pacífica morada...

***

Sí: lo más envidiable de la vida monástica era – ¿quién lo duda? – el carecer de noticias. No porque los monjes y frailes profesasen aquel desdén filosófico que dictó una copla muy expresiva:

De saber nuevas
non vos curedes,
que hacerse han viejas
y las sabredes...

sino porque la mortificación de la curiosidad era una de las reglas de moral monástica. A los monasterios y conventos llegaban muy tarde – si es que llegaban – ciertas noticias que hoy padecemos y que tienen el don de gastar y consumir estérilmente nuestra energía nerviosa. Hacemos un continuo derroche de fuerza moral, y necesariamente tiene que sernos funestísimo. ¿Lo creerá nadie que esto lea? En ocasiones como la presente, yo desearía que no hubiese periódicos, agencias telegráficas, correos, cables, vapores... Mañana, tarde y noche sufren nuestros nervios una tensión que no se puede resistir. Despertamos, y el primer trago de veneno nos lo administran los diarios de la mañana, en los cuales vemos y recontamos los peligros que nos amagan, las humillaciones que se nos infligen, el dinero que se nos funde y derrite como la sal en el agua, la baja pavorosa de los fondos, los tropezones de los políticos, la gigantesca mala sombra que se proyecta sobre nuestro horizonte entenebreciéndole. Rehacemos ánimo merced á un esfuerzo de la voluntad; tomamos el chocolate procurando que no se nos indigeste; nos levantamos, nos vestimos, salimos á la calle, deseosos de esparcir la melancolía, de espantar el mal humor y de despejar la cabeza... El primer amigo que encontramos casualmente y nos para á fin de saber «qué ocurre» y cuáles son nuestras impresiones, nos gratifica con las suyas, que peores no caben y son cien veces más descorazonadas y pesimistas que las nuestras. El segundo amigo remacha el clavo del primero; y el tercero completa la obra de los dos anteriores, con una especie de visión apocalíptica de todas las calamidades del orbe reunidas y desplomadas sobre nuestras cabezas. Así, la pena que ya teníamos en el cuerpo se multiplica por la pena de los demás, y nuestra propia fisonomía acongojada y melancólica se nos aparece reflejada infinitas veces, como en los fragmentos de un espejo turbio.

***

Además, la impresión es doblemente enervante por lo que en sí lleva de antitético y de contradictorio. Cada persona juzga de los acontecimientos con arreglo á su criterio peculiar, dictado generalmente por sus intereses y simpatías: para el uno, toda la culpa de las desdichas de la patria la tienen el partido conservador, Weyler y los voluntarios; para el otro, son las reformas, el régimen autonómico y la proverbial debilidad de los gabinetes liberales lo que ha enredado la madeja; éste opina que el intríngulis consiste en que, antaño, la isla de Cuba era considerada como una especie de cajón ó basurero donde arrojábamos los despojos y deshechos de nuestra cocina política, y enviábamos á nuestros inválidos para que se repusiesen, criasen sangre y llenasen la escuálida bolsa; aquél siente que semejantes detalles carecen en absoluto de importancia, y que la verdadera razón de todo este desquiciamiento está en el predominio físico de la raza negra, y en su terrible propagación y expansión, en un clima hecho para ella expresamente y que para ella no ofrece peligros.

Consideraciones del orden económico, del orden estratégico, del orden etnográfico, del político, hasta del sentimental, son el fondo de las conversaciones que ahora se suscitan á cada paso, y que versan sobre los acontecimientos. Y por turno, al escuchar á cada uno de los opinantes, os parece que tienen razón ó por lo menos una parte de razón, esa chispa de razón que, mediante un poco de buena voluntad, se encuentra en todos los pareceres y en todos los raciocinios de los hombres..., hasta en los más desatinados y absurdos. Especialmente, los que no estamos casados con nuestro dictamen y somos propensos á escuchar el ajeno con atención y deferencia; los que vemos, en cualquier materia que se ofrezca al discurso, los múltiples aspectos que puede presentar, sus pros y sus contras, padecemos en casos tales un achaque muy penoso: el de la indecisión y confusión.

***

Cuando las cosas han pasado hace mucho tiempo y la historia nos las cuenta á su modo, aceptamos el relato del historiador y nos avenimos á él, lo cual, sin género de duda, es ventaja muy grande. Sucede con la historia escrita lo que con los retratos pintados: al hacerlos, se discuten acaloradamente; quién los encuentra poco parecidos, quién feos, quién excesivamente aduladores y mucho más hermosos que el original; pero corren los años; olvídase la faz de carne, é insensiblemente la reemplaza, en la memoria y en la imaginación, la faz hecha de pinceladas, la efigie guardada en el lienzo. Así se forma una certidumbre que es como todas las certidumbres: más ó menos positiva en su origen; pero que proporciona, una vez robustecida y afirmada, reposo al pensamiento y calma al corazón...

De suerte que no vacilo en afirmarlo: una de las cosas peores que hoy nos suceden, es no saber á qué atenernos, ni á quién echar la culpa de tanta catástrofe, del fracaso inmenso de nuestra política, nuestro régimen y nuestras esperanzas, desde la Restauración acá.

Así como Jorge Sand deseaba ver á los hombres ilustres de su época biografiados por Plutarco – es decir, al través del prisma de lo pasado, – yo confieso que anhelaría leer en Toreno ó en Mariana la historia de los tiempos en que me ha tocado vivir.

***

Advierto un curioso fenómeno, que se acentúa según crece la gravedad de las circunstancias y se concretan los temores y los augurios funestos. Es lo que podemos llamar la impopularidad de Cristóbal Colón y la falta de fe en la presciencia de la Reina Católica. Nótese que Colón é Isabel I todavía eran, hará unos diez años, sagrados como un dogma; venerados é intangibles. Juzgarles analíticamente; pesar sus actos en la balanza en que aquilata la historia el mérito y premio de los grandes personajes, se consideraba desacato, profanación é imperdonable irreverencia. El año del Centenario sufrimos recio vapuleo los que en una ú otra forma nos atrevimos á echar los lentes á Colón y encontramos en él, no al vidente sublime, al profeta, sino tan sólo al experto marino y explorador afortunado que, creyendo descubrir el paso hacia las Indias Occidentales, puso el pie, sin saberlo, en un nuevo continente. Mi inolvidable amigo Luis Vidart me traía á cada paso números de periódicos que nos ponían de hoja de perejil, prodigándonos calificativos tan extraños como el de *folicularios de ambos sexos* y *reptiles marítimos*, por haber dicho que Colón no salió del puerto de Palos seguro de lo que iba á hacer, y que al pisar tierra americana creyó estar hollando el mismísimo suelo del Catay, que así llamaban entonces á la China. Mayor y más furiosa sería la detracción que cayese sobre nosotros, si hubiésemos indicado entonces, aun tímidamente, lo que en conversaciones particulares solíamos zarandear: la habilidad, previsión y tacto político respectivos de Isabel la Católica y su marido Fernando de Aragón. Los que sentíamos, en este particular, mejor de D. Fernando, teníamos á nuestro favor un voto de tan alta calidad como el de D. Antonio Cánovas del Castillo, el cual, sin desconocer el carácter simpático y noble de la buena reina, no estaba á bien con el impulso que hacia América nos comunicó, impulso del cual es símbolo ó emblema (cruelísimo ahora, por cierto) la conocida y desmentida leyenda de las joyas.

Dirección fatal aquella que, á cambio de algunas páginas de gloria como no puede ostentarlas quizás nación alguna del mundo, nos empobreció y nos desangró y nos llevó á continuar la cruzada ideal, mientras las demás naciones eran ya cultivadoras ó industriosas y creaban y fomentaban en sí el espíritu de la edad moderna. Entre Colón, que nos empujaba á países desconocidos, á regiones fantásticas más allá de los mares, y Jiménez de Cisneros, que señalaba con el dedo á las tierras africanas, optamos por el primero, cuando el segundo representaba más genuinamente nuestra tradición, nuestra historia, la natural expansión que podíamos apetecer y buscar. Sería injusto que le achacásemos á Isabel la Católica toda la responsabilidad de la empresa americana; pero así como ha solido atribuírsele el mérito y condensar en su poética figura la luz, ahora, que tocamos el desengaño, hay propensión á hacerla responsable de él.

***

Una distinción es preciso hacer, porque conviene mirarlo todo. Como raza, tal vez debemos alegrarnos de cubrir tan vasta superficie y poblar tan diversas, fértiles y hermosas tierras. Como nación, sólo daños, adversidades y desdichas nos han venido de nuestra aventura transatlántica. Me refirieron una vez que cierto escritor norteamericano, al ver en el testamento de Isabel la Católica la firma de la reina, se inclinó y la besó devotamente. Bien hizo el yankee, porque si no es por tan alta señora no serían ellos nación. Y conste que no pretendo afirmar lo contrario, á saber: que nosotros dejaremos de ser nación, por lo mismo que elevó á nación á un puñado de aventureros y de fanáticos.

Nadie puede leer en el porvenir. Razón de más para declarar doblemente admirable cualquier rasgo de previsión, así sea tamaño como el dedo meñique. El tino y prudencia de los que nos retraían de la prodigiosa aventura americana, para empujarnos hacia nuestra colonia natural y orgánica, el Mogreb, que en realidad no es sino continuación de España hacia el Sud, merece ser reconocido, aplaudido y celebrado. España ha sido víctima del romanticismo que lleva en las venas; lo es todavía á estas horas, aunque en sus desventuras actuales no tenga menos parte que el romanticismo, la ciega imprevisión y la concupiscencia verdaderamente criminal de unos gobernantes que, desde hace muchísimo tiempo, sólo vienen preocupándose de ganar las elecciones, de colocar á sus paniaguados, de la política interior, en suma – pero en la acepción más mezquina y secundaria de la palabra, – sin recordar que España aún poseía ricas colonias, más que cuando se trataba de remitir á esa Jauja las balas perdidas que estorbaban por acá...

Días de amarga tristeza aquellos en que se tocan las consecuencias de tan persistentes descuidos, errores é indiferentismos. Nunca como hoy se ha demostrado que la política es cosa que á todos nos importa, y que al intervenir en ella, en la medida de nuestras fuerzas, cumpliríamos un deber. Esperemos cuando menos que las presentes adversidades puedan servir de lección para lo futuro á un pueblo que, poseyendo tantas virtudes y cualidades dignas de simpatía y hasta de admiración, ha carecido de guía y dirección práctica que lo lleve á honrosos y felices destinos. Y no digo más, no porque no se me atropellen en la pluma mil cosas, sino porque su misma cantidad y calidad me impide dejarlas salir.

EMILIA PARDO BAZÁN

# CALIXTO OYUELA

## CALIXTO OYUELA

Desde Buenos Aires nos han remitido la semblanza y la *Oda á España* que á continuación publicamos. La bellísima poesía de Calixto Oyuela, además de su indiscutible mérito literario, tiene para nosotros doble valor por ser la voz de un honrado corazón argentino que en estas horas de tremenda prueba aporta á la que fué madre el único consuelo que en los actuales momentos pueden dirigirle sus emancipados hijos.

Los generosos y enérgicos acentos del poeta americano merecen, no sólo la alabanza, la gratitud eterna de los españoles.

El autor de la *Oda á España* es tal vez el primer poeta argentino entre los contemporáneos, y sin tal vez, el primero de los críticos literarios en este país.

Los poetas río-platenses en general son, salvo alguna honrosa excepción, un espejo de los literatos franceses; á menudo un espejo convexo que deforma las imágenes. Oyuela, no; no recibe la inspiración de París por la vía de Colombia.

Es español por herencia, por educación, por simpatía, y al encender sus cirios en el altar de la tradición, se ha enajenado las amistades y atraído los insultos de un sinnúmero de *hombres de letras* que creen *ansias* y *acacias* consonantes, y á Campoamor poeta de segundo orden.

Su erudición es extraordinaria, pero no perjudica á su espontaneidad. Oyuela escribe como un artista que no fuera un sabio.

Sus traducciones de Leopardi, que Valera prefiere á las de Alcalá Galiano, son un modelo en su género; ha traducido también fragmentos de Byron y Shelley de una manera impecable y exquisita.

Oyuela, que es joven, apuesto y buen mozo (su cabeza á la Byron es de las más expresivamente poéticas que imaginarse puede), es también padre de familia y pianista notable.

Las horas que le dejan libre la investigación documentaria y el trabajo de su bufete, las dedica á estudiar con ahinco Schumann, Chopín, Mozart y Beethowen.

La admiración que en él despierta el *a te o cara* de *Los Puritanos* ó la *casta diva* de *Norma*, eligiendo las perlas de esos *aficionados sublimes,* Bellini y Donizzetti, es comparable solamente al placer que le causa recitar alguna poesía de Fray Luis, ó comentar las *Barquillas* de Lope.

Es miembro correspondiente de la Academia, y ha sido el primer presidente del Ateneo Bonaerense. Dicta sus lecciones en las cátedras de Literatura del Colegio Nacional, Instituto Libre y la Facultad de Bellas Letras.

Su profesión de fe se puede resumir en dos líneas. Mira á los *gramáticos,* esos municipales de la literatura, con la misma tirria que á los tontos más ó menos decadentes. Cree en Dios y adora en Menéndez y Pelayo.

Escribe poco. El ambiente no le es propicio. Su labor actual es una adaptación al teatro moderno del *Don Juan,* de Tirso; trabajo prometido á María Guerrero, á propósito de la cual publicó en *El Tiempo* una serie de juicios muy celebrados entre nosotros.

Su *Oda á España,* enérgica, inspirada, valiente como un reto, ha producido gran entusiasmo entre los españoles residentes en Buenos Aires, y motivado muchas felicitaciones al autor.

Terminaré con una de éstas, inédita hasta ahora, y que debe ser de algún andaluz.

—¡Sr. Oyuela, eso no es una oda; eso es un destroyer en verso!

JULIÁN AGUIRRE



El inspirado poeta argentino DR. CALIXTO OYUELA, autor de la «Oda á España»

## ODA A ESPAÑA

¡Vuelve á ceñir el casco refulgente,
Matrona egregia, y la invencible espada
Con que trazaste un día por el mundo
Surco inmenso de gloria!

¡Levanta en ira ya el potente brazo
Con que arrancaste un orbe de los mares,
Genial sembrando en soledades bárbaras
Mil pueblos florecientes!

Y la que, inerme, en ímpetu sublime,
Supo postrar al Capitán del siglo,
¡Castigue ahora la codicia infame
Del Mercader de América!

¡Tu honda de David, parta la frente
Del grotesco Goliat americano,
Y caiga con estruendo, envuelto en sangre,
Para ejemplo del mundo!

¡Clava tu garra en el ingente pecho
De quien, inicuo, sin razón ni agravio,
Te reta á mortal duelo, en nombre sólo
De sus hambrientas fauces!

¡Ve cuál tiende rapaz la mano trémula
Para robar de tu imperial corona
La rica perla que, en ofrenda, alzaron
Los mares á tu genio!

¡Fulmínale! ¡Escarmiéntale! Bramando
Torne á su inmensa cueva, y, como siempre,
Sus indios despedace, y sus catervas
De negros infelices!

Pueblo sin tradición, allegadiza
Turba de traficantes sudorosos,
Que á ruin medida y cálculo sujetan
Los impulsos del alma;

Los Hijos son de la Materia, ciega,
Fuerte, inmensa, brutal. En sus regiones
Asientan su insolente poderío,
Escarnio al universo!..

Mas tú, adalid de la hidalguía antigua,
Viril y noble España, tus derechos
Contra todos defiendes, y no cuentas
Tu honra en esterlinas!

¡Un resplandor de lo ideal eterno
Baña tu frente, en triunfo ó desventura,
Y te muestra más grande y más hermosa
Que los pueblos más grandes!

¡Era fatal, ineluctable el choque,
Entre el ladrón de California y Tejas,
Y quien la Cristiandad salvó en Lepanto,
Y dió un mundo á la Historia!

Más que dos pueblos que á la lid se arrojan
Dos fuerzas son, terribles y contrarias,
Que se disputan desde el negro Caos
El imperio del orbe.

Una clama: ¡INTERÉS!, la otra: ¡JUSTICIA!
Y en razas enemigas encarnadas,
Una lleva á magnánimas empresas,
Otra, á robos audaces...

Sobrecogida de emoción la tierra
Ve aproximarse la tremenda lucha,
Y te aclama, al mirar que, ardiendo en ira,
Das la melena al viento!

Toda alma, todo pueblo bien nacido
Rinde homenaje á tu heroísmo, y vierte,
Como lluvia de flores, á tu paso
Votos y simpatías!

Con alma fuerte y grande, ¡oh generosa!
Te lanzas á la gloria ó al martirio,
Y te bendicen desde excelsa esfera
Tus legendarios héroes!

Las naciones de América, tus Hijas,
Miran con llanto, palpitante el seno,
Cómo á jugarse van en lid horrenda,
Tus sagrados destinos;

Y por vínculo eterno á ti enlazadas,
Al entrever tus triunfos, con orgullo
Sienten cruzar por sus erguidas frentes
Ráfagas de tu gloria!

¡Oh, España! ¡Oh Madre! Yo, que por mis venas
Siento correr tu sangre generosa,
Y nunca, hijo espurio, ó descastado,
Negué mi ilustre estirpe;

Yo, que á la faz del universo, altivo,
Por Madre te confieso, veneranda,
En esta hora trágica y solemne
Beso tu frente augusta!

Y con el alma en ti, anhelante espero,
Enamorado augur de tu ventura,
Que el gran clamor en los espacios truene:
¡POR ESPAÑA, VICTORIA!

CALIXTO OYUELA



Recuerdos y escenas del Tirol
Ferrocarril de cremallera que conduce á la cima del Schafberg
(de fotografía)

## RECUERDOS Y ESCENAS DEL TIROL

Para explicar los grabados que con este título en esta página publicamos, creemos lo más conveniente traducir algunos párrafos á ellos referentes, que tomamos del libro interesante y admirablemente escrito en catalán, *De fora casa*, que acaba de publicar el distinguido literato regionalista D. Joaquín Cabot y Rovira.



Recuerdos y escenas del Tirol. -- Castillo de Runkelstein
(de fotografía)

Dicen así:

«El que saliendo de Italia emprende desde Verona el camino de Brenner, pronto advierte que recorre una de las regiones de la Europa meridional que tienen más fisonomía propia. La parte más maciza y quebrada de los Alpes orientales constituye el tronco de la tierra tirolesa, y la vía que seguiremos es, por decirlo así, su espinazo, que muere al llegar á la cabeza, Innsbruck. Allí el camino se bifurca y siguiendo los brazos extendidos de aquel cuerpo prolóngase hacia Salzburgo y Viena por un lado y hacia Feldkirch y Zurich por el otro.

La garganta de Brenner, adonde nos dirigíamos, no es de las más elevadas, pero el camino que á ella conduce es el más antiguo de los Alpes y tan pintoresco como el de San Gothardo: en él las estaciones se suceden á lo largo de la vía férrea como cangilones de noria, y la carretera, que guarda todavía recuerdos de cuando los romanos la pisaron, sigue constantemente al tren como perro fiel y manso que guía á su amo por senderos poco conocidos.

Antes de visitar el Tirol parece como que este país no es sino una continuación de Suiza; pero esta creencia resulta un tanto equivocada, pues si los panoramas de aquél tienen con los de ésta cierta semejanza, sus paisajes y su vegetación son de todo punto distintos. Allí desaparece la monotonía de los prados y de los pinabetes, y aunque las nieves y las heladas reinan casi todo el año en las cumbres, en las vertientes y en los valles hay castañares y robledales, viñedos magníficos y



Recuerdos y escenas del Tirol. – Una representación del drama patriótico «Andreas Hofer» en Merán
(de fotografía)

huertos, frutales y jardines como en las tierras del Mediodía; allí no encontramos las brumas y las humedades producto de la evaporación de los lagos, y á pesar de que los extensos bosques atraen las lluvias con frecuencia, el aire es seco como en parte alguna; allí, una hora después de haber llovido en abundancia, puede caminarse sobre suelo seco, y por muy fuerte que sople el viento no se ve la menor nube de polvo Resultado de todo esto son un aire puro y una atmósfera diáfana sin rival y una serie de estaciones climatológicas en donde recobran la salud perdida las personas enfermizas y delicadas.

Cuando se tiende la vista por aquellos paisajes, sorprenden el relieve y la calidad de los objetos, que se aprecian desde gran distancia como si estuvieran á tiro de piedra; en ningún sitio como allí he podido escudriñar sin esfuerzo los repliegues y sinuosidades de una montaña, ni he distinguido desde tan lejos un monte ó una cordillera, haciéndome perfectamente cargo de que lo que se alzaba en su cima era un castillo feudal, una atalaya, un lienzo de muralla, una ermita, una abadía de las muchas que, ya en pie, ya en ruinas, proclaman aún el valor y las creencias, el espíritu patriótico y el espíritu religioso de los tiroleses: edificios y sentimientos que todavía respetan y conservan hoy como la herencia mejor de la Edad media.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«*Andreas Hofer* es el título del drama que vi representar en un teatro de condiciones sumamente originales, formado con varios elementos aportados por el pueblo y por la misma naturaleza.

El argumento del drama, que tiene tanto de drama recitado como de pantomima, se desarrolla á principios del siglo y está tomado de la historia del Tirol, sin otro objeto que presentar el legendario tipo de Andreas Hofer en las principales fases ó momentos de su accidentada existencia. Andreas Hofer es el Guillermo Tell de los tiroleses; su figura, que por todas partes se encuentra en monumentos y estampas, encarna la idea de la patria libre y todos reverencian su nombre y respetan su recuerdo como el de un mártir, ya que mártir fué.»

«En las afueras de Merán y en medio de un prado que forma una gran explanada álzase un cercado de madera cuyas paredes se elevan unos cuatro metros para impedir la vista á los de fuera. Este cercado, de forma rectangular, contiene varias gradas llenas de bancos que suben hasta la galería de los palcos del fondo, única parte cubierta del teatro, con un total de 1.303 asientos numerados... El escenario, que tiene su foso para almacén del decorado y servicio de los tramoyistas, es una vasta plaza, en cuyo centro álzase una casa de verdad, en la que se ha procurado reunir los principales detalles arquitectónicos y pintorescos que caracterizan las construcciones antiguas y rurales del país: á sus lados extiéndense unas calles con edificios y barracones, con sus portales, balcones, miradores y tejados, que se utilizan para cuartos de los actores y que se extienden algo desordenadamente hacia el fondo, que es el paisaje mismo con sus campos y arboledas, sus rebaños, sus viñedos y sus casitas diseminadas, limitado en último término por altísimas y sinuosas montañas coronadas de nieve.

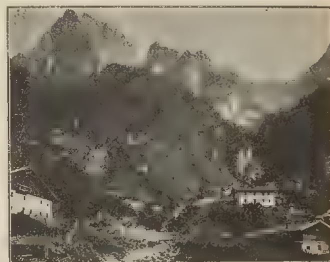
Creo inútil encomiar la verdad y la vida que ofrecen los cuadros y las escenas que allí se desenvuelven, pues el espectador ve salir á las gentes de sus casas, moverse y vivir como en cualquier pueblo que se visite de repente sorprendiéndolo en plena actividad.

En aquel escenario se presencian las principales y más imponentes escenas del drama; pero cuando la acción ha de desarrollarse de puertas adentro, en interiores ó en un medio especial, entonces las paredes de la casa se abren hasta los montantes y se presenta á la vista del público el cuadro figurado: en la decoración de estos cuadros es en lo único en que interviene la escenografía; todo lo demás es fijo, estable, y nunca se varía.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«La ciudad de Innsbruk está situada en el centro de un valle que se extiende á unos 50 kilómetros por cada lado, cerrada por altísimas sierras, algunas de cuyas cimas elévanse á 2.715 metros (pirámide de Serlos): su altura sobre el nivel del mar es de 600 metros, pero muy cerca de ella aparecen escalonados por las vertientes hasta 1.000 metros multitud de pueblecillos tentadores que convidan al reposo y á la reconstitución de las fuerzas físicas. A Innsbruck acuden durante todo el año innumerables *turistas*, porque se la considera como verdadero centro de operaciones: para que mis lectores puedan formarse idea de ello, diré que pasan de 80 las excursiones que desde allí pueden realizarse y que están catalogadas oficialmente y tarifadas, así en lo que respecta á coches y animales, como en lo referente á guías, quienes con la misma buena voluntad os acompañarán por el Tirol austriaco que por las tierras fronterizas del Tirol bávaro y helvético.»

«Las notabilidades de Innsbruck pronto están vistas: el Museo, lleno de curiosidades y reliquias históricas, artísticas é industriales, todas del país; la iglesia de los Franciscanos, que ostenta un verdadero tesoro de arte en su sepulcro del emperador Maximiliano y en las colosales estatuas que parecen velar



Recuerdos y escenas del Tirol. – Garganta del Brenner
(de fotografía)

el eterno sueño de aquel monarca; el teatro, el tejado de oro que cubre un afiligranado mirador gótico desde que el conde Felipe IV lo hizo dorar para desmentir la voz propalada entre el pueblo de que sus arcas estaban exhaustas; la calle de María Teresa, casi tan pintoresca como el Graben de Viena; el arco de Triunfo erigido para conmemorar las bodas de Leopoldo II y la muerte de Francisco I; la fábrica de mosaicos; el mapa en



Recuerdos y escenas del Tirol
Casa que ocupa el Círculo Católico de Innsbruck
(de fotografía)

relieve del Tirol, que ocupa una superficie de 90 metros cuadrados; el cementerio y una porción de edificios civiles y monásticos os detendrán en aquella capital un par de días.»



Tipos sudaneses de la tribu que actualmente se exhibe en Barcelona (de fotografías de Xatart)

## LA MUERTE DE UN ANGEL

(RECUERDOS DE UN CURIAL VIEJO)

Al desventurado padre se le arrasaban los ojos en lágrimas al referirme la muerte de su hijo:

– «Mire usted, me decía, mi Juanito era rubio, de ojos negros, ni muy rollizo ni muy desarrollado para sus cinco años escasos, pero fuerte como un roble é inteligente como un hombrecito.

»Iba ya á la escuela y en casa nos daba cada sesión con la cartilla en la mano y cantando rezos, que era lo que había que oir. Era juguetón como todos los chicos de su edad, pero más que juguetón era un diablillo por lo revoltoso y enredador; nunca dejaba nada quieto ni se estaba tranquilo. ¡Qué carreras, qué saltos, qué subirse á las mesas y descomponerme el reloj, qué corretear por los pasillos y arrancarme el papel de las paredes y pintarme muñecos en las puertas!

»Aún no tenía edad el pobrecillo para que yo me encargase seriamente de su educación, que todavía correspondía por entero á su madre, y de ahí que todas las reprimendas que sufría quedasen reducidas á algún cachetillo de mi mujer. Pero en cambio, respecto de mí, bastaba que le mirase aparentando severidad para que el pícaro chiquillo se quedase quieto.

»Cuantas veces le dijo á su madre:

– »Papá está hoy enfadado conmigo: me ha preguntado al entrar: «*¿Qué hace usted* ahí?» Y como siempre me llama *de tú* cuando está contento...»

Y las lágrimas corrían por las rugosas mejillas de aquel hombre, mientras que yo trataba de consolarle diciéndole que siguiera, y que el recuerdo de las penas, cuando se le cuentan á otra persona, parece como si se aligeraran de su peso.

Mi interlocutor limpióse los ojos con el revés de la mano, y como atendiendo á mis indicaciones prosiguió la narración:

– «Aquel diablejo era demasiado revoltoso para que se le tuviera recluído en casa; yo no quería que bajase á la calle – bien me daba á mí el corazón que habríamos de tener algún disgusto; – pero ¡qué quiere usted!, el ir á la calle era su único anhelo, su eterno *pío pío*, con el que acudía á su madre como acude el polluelo á la suya, y es claro, su madre le dejaba á espaldas mías que bajase algunos ratitos al patio.

»Después de todo, nada de extraño tenía que así ocurriese; la criaturilla, encerrada durante tanto tiempo entre las cuatro paredes de estas casuchas estrechas y antihigiénicas, en las que parece que ahoga el aire y se respira el raquitismo; tras de cinco horas de estar encerrado y quieto con los otros párvulos en la infecta escuela, ya que no podíamos vivir en el campo, ni teníamos jardín, ni huerta, ni corrales; ya que apenas si podíamos sacarle á paseo, ¿qué de extraño tenía que saliera para que sus pulmoncillos recibieran aire más libre en el patio y sus músculos finísimos se fueran fortaleciendo con los juegos de su edad?

»Además, él tenía firmeza, era resuelto en sus caprichos, como suelen serlo los hombres de corazón en sus deseos, y si se lo había propuesto, él hubiera hallado ocasión para salirse al patio y para hacer *novillos* y marcharse á otro lado peor, escapándose al ir ó al venir á la escuela, burlando la poca vigilancia de los otros chicos mayores, vecinos nuestros que tenían el encargo de acompañarle al colegio, donde ellos también iban.

»En fin, que el niño bajaba al patio. Del patio á la calle sólo mediaban los cuatro metros que tiene el portal: ¿qué era esto para las piernecillas de Juanito? Una tarde saltaría de dos brincos los cuatro metros y se encontró en la calle.

»Y allí ensanchó el círculo de sus relaciones, y á los pequeños con quien se trataba se unieron nuevos amiguitos, y pronto fueron ellos en medio del arroyo la escandalosa parva, gárrula y vocinglera, dueña de la estrecha vía donde aquella gente menuda y pequeña reinaba á su albedrío.

»Allí solía gozar lo indecible jugando á los soldados con escopetas de caña y morriones de papel; al marro y al toro; sofocándose hasta ponerse rojo, vociferando hasta enronquecer, y molestando siempre á los vecinos con sus chillidos y á los transeuntes estorbándoles el paso. Pues ¿y cuando cogían un perro que para defenderse de las hazañas de los chicos mordía á uno de ellos y hacia una *perrería* con el más pequeño, ó cuando un gato salía huyendo por que no le atasen á la cola una lata vacía de sardinas y hacía una *gatada* á mi Juanito que en nada se metía, y volvía á casa la criatura, todo arañado y quejumbroso?

»Algunas ligeras disputas me costaron estas cosas con su madre. Pero son tan buenas las madres, que á veces perjudican á los hijos. Todo quedaba arreglado con cuatro palabras de reprensión al chicuelo, varias reflexiones á mi mujer y un par de consejos á los dos. Pero no haciendo diabluras el chico, no corriendo para no caerse ni sofocarse, ¿por qué no había de jugar? ¡Vaya, el pequeño tenía demasiada inteligencia, iba á enfermar con tanto deletrear el Catón!, como me decía con algún fundamento su madre; había que equilibrar espíritu y materia, y él, que correteaba y hacía alarde – ¡pobre alarde á los cinco años de vida! – de fuerzas físicas, acaso vigorizaba un cuerpecillo con una gimnasia que él estaba muy lejos de comprender, con un ejercicio que favoreciendo sus movimientos rápidos y ágiles fortaleciese sus huesos y su sangre para ponerlos como balancín á aquella cabecita rubia y privilegiada que guardaba un tesoro de precoz inteligencia.

»Todas las tardes, cuando yo volvía de la imprenta, al verme asomar por la esquina, el chico abandonaba sus juegos y echaba á correr como un loco para salir á recibirme á la entrada de la calle y darme un beso, colgándose á mi cuello con sus bracillos desnudos y sus manitas llenas de tierra. Un día me llevé un susto; – ¡qué poco era para lo que me aguardaba!; – le vi venir con una venda por la frente: era una pedrada de un amiguito. También los mejores amigos suelen ser los que luego de hombres nos aporrean el corazón y el alma.

»Pronto curó, siguió bajando á la calle, y todo continuó lo mismo que le he contado á usted.

»Pero un día – ¡día terrible! – vi al llegar á mi calle muchas gentes arremolinadas á la puerta de casa; desde la misma esquina adonde todas las tardes corría mi pequeño para darme un beso y donde aquella vez le echaba de menos, veía yo el montón de comadres, guardias y vecinos.

»No sé qué sentí, pero pareció como si á mi garganta se le anudase un suspiro que no pudiera salir. Corrí, corrí mucho, como el niño corría cuando iba á saludarme; llegué á casa y supe la verdad entera: mi hijo jugaba en la calle, un carro, pesado armatoste cargado de leñas y maderas, bajó por la calle, la mula delantera derribó al pequeñuelo, siguió el inmenso carro su trabajosa marcha, rechinando galgas y cadenas, y ¡ay, Dios mío!, una de aquellas ruedas gigantescas de férreos aros y potentes radios, me arrancaba para siempre mi única ilusión.

»Mi mujer, retenida por las vecinas, permanecía en casa; yo, loco, frenético, sin saber por dónde ni cómo, me dirigí á la casa de socorro, y cuando abriéndome paso á puñetazos para librarme de los que me impedían llegar hasta la cama donde expiraba mi hijo, éste abrió sus ojillos negros y clavándolos en mí, echándome sus manecillas al cuello, como cuando acudía á la esquina, me dijo, tal vez adivinando míseras ideas de venganza que yo pudiera concebir:

– »Papá, me muero, pero no pidas nada contra el carretero; ¡puede que él también tenga un niño como tú me tenías á mí!»

Y el llanto nos nubló los ojos, y mientras el padre trataba en vano de decirme que no exigió nada al carretero, yo pensaba que el precoz chiquillo de cinco años no hubiera sido feliz en la tierra; mejor estaba entre los ángeles del cielo.

P. GÓMEZ CANDELA



EXCMO. SR. D. PASCUAL CERVERA Y TOPETE,
contraalmirante de la armada española, comandante general de la escuadra de operaciones
(de fotografía de la viuda de Edg. Debas, Madrid)

## CRONICA DE LA GUERRA

Decíamos en nuestra última crónica que las muchas dudas á que daban lugar los telegramas oficiales de los Sres. Augustí y Montojo, primeros y únicos que hasta entonces habían podido circular, no se explicarían hasta que se recibieran noticias más detalladas. Posteriormente han llegado estas noticias, á pesar de lo cual las dudas no se han desvanecido y en cambio la confusión ha aumentado: débese esto á que del general Augustí sólo ha venido un despacho en extremo lacónico, diciendo que el enemigo se apoderó de Cavite y de su arsenal; que por petición de los cónsules los yankis no bombardearían Manila mientras desde allí no se les hiciera fuego – condición inútil por cuanto el mismo general consignaba que los buques norteamericanos estaban fuera del alcance de los cañones de aquella plaza; – y que habían llegado 1.000 marineros de la destruída escuadra, la cual había tenido 618 bajas. En cuanto á pormenores que permitieran conocer cómo penetró la armada del comodoro Dewey en la bahía de Manila, cómo se trabó el combate y cuáles fueron sus consecuencias, ninguno contiene este último despacho, debiendo, por consiguiente, atenernos por ahora no más que á lo que decían los dos partes oficiales primeramente citados.

Estos detalles, que las autoridades españolas del Archipiélago no pueden darnos á causa de la cortadura del cable, tampoco los encontramos en los despachos de Dewey á su gobierno, á lo menos tales como éste los ha hecho públicos. Dice en ellos el almirante yanki que ha destruído toda la escuadra española, compuesta de once buques; que en el combate de Cavite murieron 300 españoles y quedaron heridos 400, que ningún buque suyo sufrió averías, que sólo resultaron heridos seis tripulantes, que destruyó las fortificaciones de Cavite y los fuertes de la entrada de la bahía, que tomó posesión del apostadero de Cavite, que domina la bahía y que puede tomar Manila cuando quiera.

Estamos, pues, como estábamos en punto á noticias oficiales concretas y minuciosas de lo acaecido antes, durante y después del combate de Cavite; por esta razón si queremos saber acerca de ello algo más, hemos de acudir á los relatos que algunos corresponsales de Hong-Kong han enviado á sus periódicos. El del *Heraldo de Nueva York*, confirmando los despachos de Dewey, los amplía con los siguientes detalles. Favorecidos por la obscuridad de la noche los buques yankis forzaron el paso de Boca Chica; el buque almirante *Olympia*, que iba delante, hallábase ya á una milla de distancia de la isla del Corregidor cuando ésta hizo el primer disparo; los buques *Raleigh*, *Concord* y *Boston*, que seguían al *Olympia*, contestaron á los fuegos de nuestros cañones que cesaron de pronto, créese que por haber estallado una granada del *Concord* sobre aquella batería. La escuadra moderó entonces la marcha, y al despuntar el día se hallaba á cinco millas de Manila, dirigiéndose en seguida á la española, que se puso en movimiento, y pasando por delante de aquella capital, desde donde hicieron fuego sobre ella tres baterías de grueso calibre, á las que contestó el *Concord*. Después los buques yankis se situaron frente á Cavite y rompieron el fuego á discreción contra los nuestros: á las siete horas todo había concluído; la escuadra española quedaba completamente destrozada y los norteamericanos dueños de la bahía y amenazando la plaza de Cavite, de la que no tardaron en apoderarse.

A falta de otros mejores debemos contentarnos por ahora con estos informes, esperando que algún día el correo nos explique varias cosas que actualmente resultan incomprensibles: tan es así, que difícilmente podría asegurarse cuántos buques y cuáles constituían cada una de las escuadras, pues cuando todos creíamos que los nuestros eran seis y los yankis ocho y según algunos catorce, resulta, á juzgar por lo que dicen los norteamericanos, que sólo eran seis los últimos y once los primeros.

Importa de todas maneras poco saber el número de barcos, porque lo que sí está fuera de duda, y esto es lo principal, es que de los enemigos cuatro eran protegidos y de los nuestros sólo dos; que aquéllos poseían 10 cañones de 20 centímetros y éstos ninguno, y que alcanzando la artillería de los primeros



ENCMO. SR. D. PATRICIO MONTOJO, jefe del apostadero de Filipinas y comandante de la escuadra que sostuvo el combate de Cavite (de fotografía de M. Huerta, Madrid)

una distancia de ocho millas, la nuestra no llegaba más que á tres. Entablada en estas condiciones la lucha, el resultado no podía ser otro que el que fué: que mientras los yankis destrozaban á mansalva los buques españoles, los proyectiles de éstos apenas causaron daño á los adversarios. También está fuera de duda el heroísmo con que pelearon nuestros marinos: varios oficiales del aviso *Ma-ulloch*, que procedente de Cavite llegó á Hong-Kong el día 7, mostráronse admirados del valor de los marinos españoles, diciendo á un corresponsal del *Daily Mail* de Londres que son los hombres más valientes que jamás se sacrificaron en parte alguna. Bien merecen este elogio los que mientras los barcos se hundían aún tuvieron alientos para disparar los cañones de las baterías bajas.

Como información gráfica que ilustra esta parte de nuestra crónica publicamos los retratos del infortunado comandante del *Reina Cristina* D. Luis Cadarso, del comandante general de la escuadra y apostadero de Filipinas D. Patricio Montojo,



D. JOSÉ DAVID SÁNCHEZ IBARGUEN Y CORBACHO, comandante del crucero *Elcano*, que en aguas de Filipinas apresó á una fragata norteamericana cargada de carbón (de fotografía de Napoleón, de Barcelona).

y de D. José David Sánchez Ibarguen y Corbacho, comandante del crucero *Elcano*, uno de los que combatieron en Cavite.

El Sr. Cadarso hacía un año escaso que se hallaba en Filipinas, donde estuvo mucho tiempo en épocas anteriores, habiendo hecho allí casi toda su carrera. En una carta últimamente dirigida á un individuo de su familia residente en la Coruña, decíale que había sufrido una gravísima operación en la espalda, que todavía estaba en cura y que los médicos se oponían á que se embarcara en la armada hasta su completa curación: á pesar de esto, manifestaba en la expresada carta que saldría á combatir aunque le costase la vida.

D. Patricio Montojo nació en el Ferrol en 1839, salió á navegar como guardia marina en 1855, siendo promovido á alférez de navío en 1860: tomó parte en la campaña de Mindanao de 1861; asistió al combate del Callao, siendo después nombrado secretario del almirante Méndez Núñez, á quien acompañó en 1868 á Cádiz y á Madrid. Ascendió á capitán de navío en 1873, mandó varios buques en el apostadero de la Habana y la estación naval española del Río de la Plata, estuvo en Filipinas y en la región naval del Sur, siendo destinado en 1890 al ministerio de Marina. Al año siguiente ascendió á oficial general; desde 1892 á 1894 desempeñó el cargo de comandante principal de Marina en Puerto Rico, desde donde pasó á la dirección del Material del ministerio hasta que fué nombrado comandante general del apostadero de Filipinas. El general Montojo posee varias condecoraciones, entre otras la gran cruz del Mérito Naval, la cruz y placa de San Hermenegildo, la encomienda de número de Isabel la Católica y la cruz de la Legión de Honor.

También publicamos el retrato del comodoro Dewey, á quien las Cámaras yankis han otorgado un voto de gracias y concedido el ascenso á contraalmirante.

¿En qué situación han quedado los norteamericanos después del combate de Cavite? Es de suponer que, aun siendo dueños de Cavite y de la bahía, su situación no debe ser muy desahogada, como lo demuestra el hecho de que desde los Estados Unidos organizan á toda prisa una expedición para llevarles hombres, víveres y municiones.

Y á lo que parece, á los yankis les ha salido en Filipinas la criada respondona, como vulgarmente se dice: sabido es que los Estados Unidos, no confiando bastante en sus propias fuerzas, se decidieron á emplear en nuestras posesiones del Pacífico el sistema que tan buenos resultados les ha dado en Cuba, y á este efecto la escuadra de Dewey conducía á algunos jefes insurrectos filipinos y gran cantidad de armas y pertrechos para los rebeldes que allí están todavía levantados en armas contra nuestra soberanía, con el fin de aumentar nuestras dificultades en el interior de la isla. Pero de las últimas noticias se desprende que el éxito no ha correspondido á sus esperanzas, pues aquellos indígenas se han dividido y se hallan en su mayoría dispuestos á ponerse al lado de los españoles que, por muchos errores que hayan allí cometido, no han empleado nunca contra ellos los brutales procedimientos practicados por los *humanitarios* yankis para exterminar á los infelices pieles rojas.

Nuestro gobierno, por su parte, ha resuelto también enviar refuerzos de hombres y buques á Filipinas: si éstos llegan antes que los que preparan los Estados Unidos, podría darse el caso de que la fácil victoria de Cavite costase muy cara al comodoro Dewey.

La escuadra norteamericana del mar de las Antillas continúa su bloqueo de los principales puertos de Cuba, pero con bien poca fortuna por cierto, porque apenas pasa día sin que algún buque logre romperlo: el mismo *Montserrat*, no contento con haberse refugiado en Cienfuegos ha logrado entrar en el puerto de la Habana. Como se ve, el bloqueo dista mucho de ser efectivo, según previenen las leyes internacionales. También sigue dicha escuadra cañoneando algunas plazas, pero sin resultado, porque en cuanto sus buques se colocan al alcance de nuestra artillería, nuestros cañones no tardan en obligarles á retirarse. Así sucedió en aguas de Cárdenas, cuyo canal trataron de forzar un crucero y un torpedero yankis, que hubieron de retroceder con grandes averías ante la acometida de los cañoneros *Ligera* y *Alerta*.

Para completar la acción intentada por mar, proyectan los Estados Unidos varios desembarques de tropas, que ayudadas por los insurrectos, puedan atacar por tierra las principales ciudades de Cuba: á este efecto están haciendo grandes preparativos en la Florida, en donde concentran numerosas fuerzas, pues los pequeños desembarcos intentados hasta el presente han sido otros tantos fracasos. Lo que en un principio les pareció cosa fácil, va resultándoles cada vez más difícil, á juzgar por los continuos aplazamientos y por los elementos poderosos que consideran necesarios reunir antes de acometer una empresa de la que bien pudiera ser que saliesen escarmentados.

En el entretanto nuestros valientes soldados han conseguido allí una nueva é importantísima victoria sobre las fuerzas de Máximo Gómez, á las que causaron 32 muertos, entre ellos el cabecilla Núñez.

Hasta ahora la isla de Puerto Rido no ha sido molestada; pero al escribir estas líneas se dice que se han presentado á la vista de San Juan varios buques yankis.

Nuestra escuadra al mando del contraalmirante Sr. Cervera ha zarpado de Cabo Verde con rumbo desconocido: sus movimientos tienen, al parecer, muy preocupados á los Estados Unidos, cuyo Almirantazgo se ve de continuo obligado á modificar sus planes ante la incertidumbre y la confusión de noticias que acerca de aquéllos debe recibir. De esta escuadra forma parte, como es sabido, el acorazado *Cristóbal Colón*, mandado por D. Emilio Díaz Moreu, cuyo retrato, como el del almirante Cervera, publicamos en este número. También publicamos el del Sr. Ferrándiz, comandante del *Pelayo*, que se encuentra en Cádiz con la escuadra de reserva.

Ibamos á dar por terminada la presente crónica cuando noticias últimamente recibidas nos dan cuenta de dos importantes hechos de armas ocurridos en aguas de Cuba, de los cuales necesariamente nos hemos de ocupar: nos referimos á los ataques y tentativas de desembarco dirigidos simultáneamente por el enemigo contra Cárdenas y Cienfuegos, plazas situadas respectivamente en las costas Norte y Sur de la isla. Al amanecer del día 11 presentáronse á la vista de Cárdenas seis buques norteamericanos, tres de gran porte y tres de pequeño tonelaje, y mientras los primeros bombardeaban la ciudad, produciendo en ella daños considerables, los últimos se adelantaron hasta colocarse á una milla de la costa, y varios botes destacados de la escuadra se apoderaron del faro de la isleta Diana. Nuestros cañoneros *Antonio López* (antiguo remolcador de la



EL COMODORO JORGE DEWEY,
almirante de la escuadra norteamericana en Filipinas

Compañía Transatlántica armado con un cañón) y *Ligera* contestaron al fuego de los enemigos con tanto acierto, que sus proyectiles causaron graves averías á los buques yankis, especialmente al *Winslow* que, con el casco perforado y las calderas destruídas, hubo de ser remolcado á Cayo Hueso y cuyo comandante fué herido en el combate. Mientras, numerosas fuerzas norteamericanas intentaron un desembarco: nuestros soldados, una compañía de infantería de marina y 250 voluntarios, sufrieron á pie firme el fuego de los barcos enemigos sin contestar hasta que los botes de desembarco estuvieron cerca de tierra. Entonces hicieron sobre ellos nutridos disparos, causándoles muchas bajas y obligándoles á retirarse junto con la escuadra, que desapareció á las dos y media de la tarde.

Los cañoneros *Antonio López* y *Ligera* consumieron todas sus municiones, y sus dotaciones estaban resueltas en caso extremo á desmontar la artillería y hundirse con sus buques en el canal para interceptar el paso de los barcos enemigos.

Las señoras y señoritas de Cárdenas pertenecientes á la Cruz Roja estuvieron asistiendo durante el bombardeo, con riesgo de su vida, á los heridos y prestando toda clase de auxilios á los combatientes.

Nuestras bajas consistieron en un sargento y seis soldados heridos.

El bombardeo se realizó sin previo aviso, por lo cual es de suponer que los súbditos extranjeros formulen las correspondientes reclamaciones.

En el mismo día y á la misma hora cuatro buques norteamericanos rompieron el fuego sobre las baterías avanzadas de Cienfuegos con intento de proteger un desembarco, para lo cual



D. LUIS CADARSO Y REY, comandante del crucero *Reina C...*, muerto gloriosamente en el combate naval de Cavite (de fotografía de Company)




VENDRÁ..., CUAR...



…n Krause, grabado por Bong

destacaron ocho barcazas que se acercaron á la desembocadura del Arimao. Allí, como en Cárdenas, nuestras tropas dejaron que el enemigo se aproximara, y cuando las barcas estuvieron cerca de tierra, hicieron sobre ellas nutrido fuego, mientras los cañoneros y baterías de la plaza contestaban á los disparos de los cruceros norteamericanos. Tres veces quisieron los yankis efectuar el desembarco y otras tantas fueron rechazados con grandes pérdidas, retirándose al fin el enemigo después de ocho horas de combate.

Nuestras bajas fueron 15 soldados heridos.

Estos brillantes hechos de armas confirman lo que en otro lugar decimos acerca de la probabilidad de que los norteamericanos sufran rudo escarmiento en sus tentativas de desembarco.

Escarmentados han salido también los insurrectos que en Cárdenas y Cienfuegos operaban en combinación con los yankis, pues fueron derrotados por nuestras fuerzas cuando trataban de concentrarse para ayudar á sus aliados. – A.




**Los acorazados «Emperador Carlos V» y «Numancia».** – El acorazado *Emperador Carlos V* fué construído en los astilleros de Cádiz y botado al agua en marzo de 1896: su casco mide 102 metros de eslora, 20'2 de manga y 14'45 de puntal, y su calado máximo en su línea de agua es de 7'35 metros. Desplaza 9.235 toneladas y tiene un radio de acción de



D. JOSÉ FERRÁNDIZ,
capitán de navío, comandante del acorazado *Pelayo*
(de fotografía)

12.000 millas. Lleva dos cañones de 28 centímetros, sistema Hontoria, diez de 14 del mismo sistema y carga simultánea, cuatro de 10, cuatro de tiro rápido de 57 milímetros, cuatro ametralladoras de 37, dos de 7 de carga simultánea y seis tubos lanzatorpedos. Manda este buque el capitán de navío don José Jiménez y lleva una compañía de infantería de marina, además de la dotación, compuesta de 584 hombres.

El acorazado guardacostas *Numancia* se encontraba en el arsenal de Tolón cuando se declaró la guerra, y para evitar las dificultades que á su salida pudieran oponerse más adelante por virtud de las leyes internacionales, resolvióse que viniera á terminar sus obras en el puerto de Barcelona, adonde llegó el día 26 de abril último, remolcado por el vapor *Cabo la Nao*. Las obras del interior del buque están bastante adelantadas: su casco conserva las mismas líneas de antes y únicamente se le han construído dos repisas en los costados de popa, donde se emplazarán los cañones Hontoria de 16 centímetros. Las antiguas portas han sido tapiadas, habiéndose en cambio abierto en el centro cuatro por banda de triple dimensión que las anteriores.

El aparejo se reduce ahora á dos palos de hierro con cofas militares y con obenques de tres cuerdas cada uno.

***

**Tipos sudaneses de la tribu que actualmente se exhibe en Barcelona.** – El espectáculo que ofrece la tribu sudanesa instalada en el Jardín Español de esta ciudad es tan interesante como pintoresco: el aficionado á estudios etnográficos encuentra en ella materia abundante para aprender á conocer los usos y costumbres de aquellos africanos, ya que allí está compendiada, por decirlo así, la vida de los sudaneses; los que sólo buscan en esta clase de exposiciones la parte pintoresca, pasan un rato agradable contemplando sus singulares juegos, sus variados trabajos y sus danzas y ceremonias mas ó menos solemnes.

Las excelentes fotografías del Sr. Xatart que reproducimos en la página 317 dan perfecta idea de los tipos y usos de esa tribu.

***

**¿Vendrá?, cuadro de Juan Krause.** – El autor de este cuadro, á pesar de contarse entre los más jóvenes artistas berlineses, se ha conquistado gran renombre y su talento es unánimemente reconocido y celebrado: cultiva todos los géneros, y en todos, en el paisaje como en el retrato, en el lienzo de costumbres lo mismo que en los cuadros militares, produce obras notabilísimas. *¿Vendrá?* es buena prueba de sus excelentes aptitudes: en él están unidos en íntima armonía la figura y el paisaje, formando un conjunto lleno de poesía que realza las bellezas de ejecución que se admiran en los menores detalles.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** BERLÍN. – La Sociedad de Historia del Arte de Berlín celebrará durante los meses de mayo y junio en los salones de la Academia una exposición de obras artísticas, propiedad de varios particulares, que comprenderá los períodos de la Edad media y del Renacimiento.

– En la capital de Alemania se ha constituído un comité para la erección de un monumento á Ricardo Wagner, que se levantará en aquella ciudad.

VIENA. – Se ha inaugurado la Exposición Internacional de Bellas Artes, cuyas secciones extranjeras son tan numerosas como notables. Entre los artistas alemanes que á ella han concurrido merecen citarse los pintores Menzel, Werner, Knaus, Liebermann, Skarbina, Stahl, Dettmann, Klinger, Gebhardt, Grethe, Schoenleber, Volkmann, Lenback, Max, Trübner y Defregger y el escultor Reinhold Begas.

SAN PETERSBURGO. – Se ha inaugurado recientemente en San Petersburgo, con asistencia de Sus Majestades Imperiales, el Museo de Alejandro III, que está destinado á ser el Museo Nacional ruso y que es uno de los más grandes de Europa. Contiene 37 salas, algunas de ellas vastísimas; su decorado es sencillo y elegante y sus condiciones de luz son excelentes. El día de la inauguración comprendía 1.101 cuadros y esculturas procedentes de los museos imperiales y de las colecciones de los príncipes Lobanoff Rostoffsky y Gozarin, y la colección de antigüedades cristianas. Posteriormente se ha aumentado con la colección de 436 acuarelas rusas de la princesa Tenischewa.

ALTONA. – El ministerio de Cultos de Prusia ha abierto un concurso entre los artistas prusianos y los alemanes en Prusia residentes, para decorar el salón de ceremonias de la Casa Consistorial de Altona, concediendo tres premios de 4.000, 2.000 y 1.000 marcos.

DUSSELDORF. – El pintor Rocholl ha recibido del sultán de Turquía el encargo de pintar un cuadro que represente la batalla de Domokos, librada en 1897 entre turcos y griegos.

**Teatros.** – En el teatro Real de la Comedia, de Berlín, se ha representado con gran éxito una traducción alemana de *El alcalde de Zalamea*.

– El maestro Puccini está escribiendo una nueva ópera, cuya heroína es la infortunada reina María Antonieta, que deberá estrenarse en París con motivo de la Exposición Universal de 1900.

*París.* – Se han estrenado con buen éxito: en el Gymnase *L'ainée*, comedia en cuatro actos y cinco cuadros de Julio Lemaitre; en el Ambigú *La corde au cou*, drama en cinco actos y ocho cuadros de A. Jaime y E. Pourcelle, escrito sobre la novela del mismo título de Emilio Gaboriau; en el Odeón *Celle qu' il faut aimer*, bonita comedia en un acto de Grenet-Dancourt y Gastón Pollonais, y *Mon enfant*, graciosa comedia en tres actos de A. Janvier; en Cluny *Magistrat*, comedia inglesa en tres actos y cuatro cuadros de Arturo Pinero, traducida por Pedro Borton, y en la Comedia Francesa *La Martyre*, drama en cinco actos de Juan Richepin, escrito en hermosos versos y puesta en escena con un lujo y una propiedad admirables.

*Madrid.* – Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Lara *El marido pintado*, juguete cómico en un acto de D. Gabriel Briones; y en el Español *Mensajero de paz*, bellísimo cuadro íntimo de Eusebio Blasco. La última producción de D. José Echegaray, el drama en tres actos *El hombre negro*, estrenado en el Español, no ha sido bien acogido por el público ni por la crítica.

*Barcelona.* – Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Galletas Jordán*, graciosa comedia en tres actos arreglada del francés por J. Quer, y *La perla negra ó el soldado de Crimea*, melodrama en cinco actos arreglado á la escena española por D. Salvador Carrera; y en el teatro Romea *Don Tranquil*, comedia en un acto de D. Jacinto Capella. En el Liceo han celebrado sus beneficios los señores Bonci y Butti y la señorita Storchio, habiéndoles tributado el público ovaciones tan entusiastas como merecidas.

**Necrología.** – Han fallecido:

La princesa Francisca de Joinville, hija de D. Pedro I, emperador del Brasil, casada con el príncipe de Joinville, hijo tercero de Luis Felipe de Francia.

Adolfo Hoffier, paisajista alemán.

Juan Schischkin, notable paisajista ruso, miembro de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo.

Enrique Baumer, notable escultor alemán.

Luciano Muller, filólogo ruso, célebre por sus estudios sobre los antiguos poetas latinos, catedrático de lengua y literatura latinas en el Instituto histórico-filológico de San Petersburgo, y profesor de la Academia romano-católica y del Instituto arqueológico.

Benjamín Vautier, pintor de género alemán.



D. EMILIO DÍAZ MOREU,
comandante del acorazado *Cristóbal Colón*
(de fotografía de L. Aguilar, de Madrid)

F. Stracké, escultor, profesor de la Academia de Artes Plásticas de Amsterdam.

Amado Girard, miembro del Instituto de Francia, profesor de Química industrial en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios.

Otón Knille, notable pintor de historia alemán, profesor de la Academia de Bellas Artes de Berlín.

Dr. Oscar Paul, profesor de Ciencia musical en la Universidad de Leipzig y del Conservatorio, autor de importantes obras musicales.

Gustavo Moreau, ilustre pintor francés que se dedicó especialmente á los asuntos históricos y mitológicos.

Adalberto Waagen, paisajista alemán.

Adolfo Heer, distinguido escultor alemán, profesor de la Escuela de Industrias artísticas de Karlsruhe.

Carlos Iriarte, notable escritor y dibujante francés.

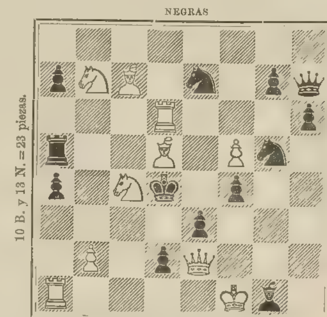
Numerosos imitadores tratan de establecer una confusión entre sus productos y la verdadera **CREMA SIMON**; exíjase el nombre del inventor.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 118, POR E. STUDD (Inglaterra)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 117, POR O. WURZBURG

| Blancas. | Negras. |
| --- | --- |
| 1. A 8 T D | 1. D c T R (*). |
| 2. D 8 C D | 2. D toma D ú otra |
| 3. T 3 T ó T juega mate. | |

(*) Si 1. D 5 T; 2. P toma D, y 3. T juega mate; – 1. D 4 D ó 5 R; 2. A toma D, y 3. T juega mate; – 1. T ó D juega; 2. T juega oponiéndose á T ó D y descubriendo el jaque del A, y 3. A mate. La amenaza es 2. T juega, y 3. A mate.



Cuando entró del brazo de Valfón en el vasto comedor...

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Antonino se estremeció á estas palabras como si fueran las únicas de la historia de Izoard que hubieran llegado á sus oídos.

—¡Una mujer! Es verdad, murmuró. Puede que en todo esto haya una mujer.

—¡Pobre amigo mío! Ya estás como yo en Morangis hace unas horas. Solamente que yo me decía, pensando en mi Genoveva: «Acaso haya un hombre en esta aventura.» ¡Un hombre!.. Es atroz el llegar á dudar de las más santas, de las más queridas creencias. He amado á la República como á una madre, como á una patria, y hoy me doy cuenta de que no es más que una tienda, una sociedad de explotación mutua que acaba, además, de ponerme en la calle. ¡Oh! Yo veía venir este golpe envuelto en las falsas sonrisas, en las sordas antipatías, en las malas voluntades, parecidas á estos escollos movibles que en los más hermosos días, en los mares más tranquilos, des-

garran un navío por debajo de su línea de flotación. Eso mismo me ha sucedido, y heme aquí todavía en plena fuerza condenado al reposo y, lo que es más triste, con todas mis creencias quebrantadas y con todas mis ideas sobre los hombres y sobre las cosas cambiadas hasta el punto de que ya no comprendo nada ni sé lo que me sucede. Mi hija ausente, mi plaza perdida, ¿qué va á ser para mí la existencia? Las ideas de la gente joven están á mil leguas de las mías, y la mayor parte de las veces no comprendo ni una palabra de lo que leo. Todo lo que miro á mi alrededor es obscuro y frío, como este patio... ¡Ah, mi querido Tonín!..

## XII

### LA QUINTA FLECHA

– Quite usted todos los estorbos de mi mesa y déjenos.

La voz del ministro de Negocios extranjeros era nerviosa é imperativa como su ademán. El joven Wilkie, á quien su padrastro había mandado llamar á toda prisa, olía novedades en la casa y ayudó al portero á quitar precipitadamente los objetos exóticos, las cajas de conchas, que estorbaban en la mesa de despacho de Valfón.

– Tenga usted cuidado, Sr. Wilkie; el coronel ha recomendado mucho que esperásemos que él estuviese aquí para tocar todas estas cosas, sobre todo á ese gran rollo de hojas de latanero...

– Quite usted eso, le digo... No le necesito á usted ya, interrumpió el ministro, arrancando de las manos del solemne Duperron, ujier del ministerio de Negocios extranjeros hacía treinta y cinco años, el largo y misterioso cestillo que el buen hombre apenas se atrevía á tocar y que él, Valfón, arrojó violentamente sobre un diván de tela persa.

En cuanto se cerró la puerta, Wilkie preguntó á su padrastro:

– ¿Entonces es el coronel Moulton el que estaba ahí? ¿Tenía con él á la diminuta reina de los enanos?

– No, pero viene á almorzar. Tenemos gente con ese motivo: los Marcos Javel y su sobrina, las hijas del embajador de Inglaterra, la señora Harris, la americana. Ya ves si ha sido oportuna la escena que tuve con tu madre esta mañana.

El ministro, después de unas cuantas idas y venidas nerviosas en todas direcciones, se detuvo á mirar, con la frente pegada al doble cristal de la ventana, cómo caían los blancos copos de nieve en el inmenso patio desierto y como agrandado por el silencio de aquella mañana de domingo. Sin volverse, arrojaba por encima del hombro, al tiempo que mascullaba un grueso cigarro, frases groseras que recogía lo mejor posible su ingenioso secretario particular.

– Esa mujer está loca..., loca perdida. Me ha dirigido acusaciones y amenazas que no he querido comprender. Desde luego, si lo que quiere es escándalo, tengo medios de responderle. Sus cartas á ese joven, á ese Raimundo Eudeline, la cubrirían de vergüenza y de ridículo.

Entre dos frases del ministro, Wilkie aventuró, mordiéndose el fino labio:

– ¡Oh! Mi madre habla, habla, pero no hará nada.

– Por de pronto su fuga es ya un escándalo. Porque se ha marchado, ¿sabes?, á la vista de todo el mundo ha abandonado la casa de su marido, de sus hijos...

En su animación, el orador se volvió hacia su oyente, y encontrándose con la mesa aprovechó la ocasión para golpear en ella con los puños cerrados como sobre la madera hueca de la tribuna, con la boca llena de palabras mentirosas y declamatorias. Familia, deber, maternidad...

– Mira esto, Valfón.

El jefe del gabinete ha puesto encima de la mesa un prospecto de cubierta azul que llevaba á modo de escudo una cruz y tenía este título: *Anales de la obra de los niños enfermos Dirección del doctor Castagnozoff*, y este versículo de la Biblia en exergo: *¿A quién enviaré?.. Heme aquí, enviadme.*

Ante la muda y dura interrogación del ministro el joven se apresuró á responder:

– Si mi madre se ha marchado, está ahí, no hay duda; con la doctora Sofía Castagnozoff, una chiflada que anda por esos mundos recogiendo y cuidando todos los pequeños desarrapados. El tal Raimundo Eudeline es tan hábil como su hermanita. Cuando ha visto que se le escapaba su amiga del gran mundo, ha dado á esa naturaleza exaltada y religiosa, á ese alma apasionada de portuguesa, una dirección completamente humanitaria. ¿Irá mi madre hasta el fin de su intentona? Es muy capaz, pero á condición de llevarse con ella á Florencia. Sola, no lo creo.

Valfón, ocupado en hojear el cuaderno azul de la fundación, dirigió una mirada de reojo, y no buena.

– ¡Llevarse á Florencia! ¿Por qué razón? Florencia no está cansada de la vida.

Y subrayando ciertos pasajes con una risa malvada, leyó en voz alta las condiciones de reclutamiento para los postulantes: *Desde el punto de vista moral, una naturaleza enérgica...*, ¿eh?, ¿eh? *Una facilidad excepcional para resolver dificultades..* ¡Digo! *Nada de sensualidad ni de nerviosidad... No se exige dote más que á las personas que puedan aportarlo.*

– Tu madre no ha debido llevarlo muy importante, añadió en tono guasón.

– No me han dicho nada. Mauglas podría decírnoslo, pues él es quien me ha dado estas noticias. Desde que usted le suprimió en las dos prefecturas, la de París y la de San Petersburgo, trabaja en pequeño y trata los asuntos amistosamente. Por cierto que no sé qué mala aventura habrá abatido su cresta insolente y limado sus espolones. Se ha compuesto una cara de mayordomo de cofradía, de mejillas y barba amarillentas, no se quita nunca un gorro de seda calado hasta las cejas, y para colmo de transformación, ha anunciado en casa de Mame un libro de poesías, *Campanas y campanillas*, que es maravilloso. Hay que oirle decir: «Mi libro es por la gloria; el espionaje para mantener á mis viejos.» Porque ese célebre tipo tiene un padre y una madre á quienes da de comer con regularidad. «Un sostén de familia,» como llamábamos en Luis el Grande al joven Eudeline, el cual, muy orgulloso con su título, trataba de conquistar á las mamás en el salón de visitas. ¡Oh! Lo que es ese me tiene que pagar la mala partida que me ha jugado. Mucho Schumann y mucho dar vueltas al grifo del sentimiento con mi madre, y mientras la relega al dispensario de esa buena doctora, se dedica á una bonita muchacha, la hija de ese viejo loco que dirige á los taquígrafos de la cámara. Pues el tal Izoard no es una malva ni mucho menos; si llega á saber que su señora hija no se priva de... Y yo sé de alguien que se encargará de ponerle al corriente.

– Mientras tanto hoy..., decía Valfón exasperado atusándose uno por uno los pelos grises de su caído bigote, ni tu madre ni tu hermana asistirán al almuerzo. Ni una mujer que haga los honores...

Wilkie propuso tímidamente:

– Yo podría aún intentar que Florencia me dejase entrar en su cuarto.

– Guárdate bien de hacerlo, dijo Valfón vivamente, como si temiese una explicación entre los dos hermanos. Ya la conoces. Dice que está enferma; no quiere recibirte y no te recibirá.

La cara maligna del joven viejo se aguzó.

– Tengo una idea. Podría ir á avisar á Jeannine Briant. Son muy amigas y acaso ella podría traérnosla.

– Pruébalo, pero pronto; apenas hay tiempo, murmuró el ministro echándose en el diván de seda, donde su cuerpecillo miserable, abrasado por la pasión y rendido de fatiga nerviosa, no ocupaba más sitio que el exótico paquete de hojas de latanero.

Menos de media hora después, la señorita Jeannine, la sobrina del ministro de Marina, en traje de almorzar, vestido de paño corte de sastre y gran sombrero Gainsborough con plumas, daba golpecitos en la puerta de Florencia con la cornalina de una de sus sortijas. La doncella, detrás de la puerta entreabierta, trató todavía de resistir: «Si la señorita Jeannine supiera..., si pudiera sospechar en qué estado...» Jeannine empujó la puerta, despidió á la doncella y se acercó á la gran cama de encajes blancos y rosa en la que creía postrada á Florencia con uno de esos accesos de indolencia y de holgazanería que se apoderaban de ella de vez en cuando y le duraban todo el día, durante el cual se estaba acostada y soñolienta, olvidada de la existencia detrás de las cortinas corridas.

– ¿Pero dónde estás?, preguntó asombrada al ver la cama vacía y la ropa levantada.

En el fondo del cuarto tocador respondió la voz de Florencia, lenta y triste y como desgarrada:

– ¿Eres tú, Jeannine? ¿Estás sola? Acércate para que te hable.

Jeannine se acercó á la puerta.

– ¿Pero qué sucede aquí? Se dice que tu madre se ha marchado... Sal de una vez, Florencia, y hablemos.

– Si me vieras, lo comprenderías todo. No quiero.

La sobrina de Javel se acordó de repente de su conversación en el jardín de la embajada.

– ¡Desgraciada! ¿Qué has hecho?.. Abre, abre pronto.

Empujó la puerta, que cedió en seguida, y vió ante ella una especie de niño de coro, pálido y mofletudo, de ojos febriles, de pelo rapado y el cuerpo metido en un negro sayal de carmelita ajustado á la cintura con un cordel.

– ¡Oh, mi pobre Floflo!.. ¡Tu hermoso cabello!

En el asombro que le producía aquella aparición se mezclaban las ganas de reir y de llorar, tan singular resultaba aquella bola mal rapada y de facciones regulares y finas, que recordaban á Wilkie tanto como á su hermana.

Inmóvil y con la vista en el suelo, Florencia murmuró:

– Ya lo ves, me he cortado el cabello, y cuidado que había... Pero me ha faltado corazón para desfigurarme todo lo que había pensado. Quería cortar en plena carne, pero me ha temblado la mano...

Y añadió muy bajo, como para sí misma:

– En fin, el miserable no podrá oir decir de su presa: «la más hermosa cabellera de París.»

Jeannine lanzó un grito de espanto.

– Pero, ¡Dios mío! ¿Luego es verdad? ¿Es posible que haya cometido una cobardía semejante?

– La ha cometido, puedes estar segura de ello, dijo en tono de burla Florencia Marqués con una expresión de boca que parecía tomada de su domador.

– ¿Y tu madre?

– Mi pobre madre desde que ha encontrado á esa Sofía Casta, la doctora rusa, no se ocupa más que en su fundación de los niños enfermos. Está fuera continuamente, y su casa y sus hijos no son nada para ella. Se pasa la vida en reuniones y en conferencias. Anoche se daba una gran fiesta en Versailles á beneficio de la fundación; bien lo sabes, puesto que tu tía, la señora de Javel, debía ir...

El gran sombrero de plumas de Jeannine se movió dos veces muy de prisa, como diciendo: «Sí, sí..»

Pero en aquel punto del relato la joven no lo hubiera interrumpido ni con una palabra, ni con un suspiro...

– Mamá había dicho á la negra que velase aquí, muy cerca. Obligada á volver en coche, sabía que no podría estar aquí hasta la madrugada. Cuando mamá entró esta mañana y me encontró medio muerta en mi cama, con la cabeza rapada y repartidos alrededor de mí todos mis cabellos, comprendió inmediatamente lo ocurrido: de un salto se puso en el cuarto de Valfón, y después de una escena horrible de la que sólo llegaban hasta mí voces confusas, vinieron los dos á mi cuarto; ella delirante y repitiendo como una loca: «¡Me voy, me voy!..» y él lívido, muerto de miedo, con la cara descompuesta y suplicándole: «Yo te conjuro á callarte, evitemos el escándalo... ¡En nombre de tus hijos!..» Me acuerdo de esta frase, que me pareció sublime en su boca. Ahora, ¿qué va á pasar? ¿Qué va á ser de nosotros? ¿Mi madre se ha marchado realmente? ¿Va á acompañar á su médico ruso hasta la India? Yo hubiera podido seguirla y asociarme á esa obra admirable; pero soy débil... Ya no quiero nada ni tengo fe en nada... Y además, mírame y dime adónde quieres que vaya con esta cabeza de mono que me he puesto. No me queda más recurso que estarme en mi rincón y ocultar en él mi fealdad en castigo de mi vergüenza.

– ¡Tu fealdad! ¿Pero crees seriamente que estás fea?..

Jeannine cogió entre sus manos la cabecita rapada de Florencia y la envolvió con una sonrisa.

– Pues bien, yo te aseguro que estás así lindísima. Me recuerdas aquel príncipe indio que vino el año pasado, el hijo de la reina de Oude.

Los grandes y tristes ojos de Florencia se inundaron de lágrimas.

– Es espantoso lo que me dices.

– ¿Por qué?

– Porque he querido castigarme y perder esta belleza que no he sabido defender. ¡No lo he logrado, Dios mío!

Jeannine Briant no pudo nunca olvidar la singular energía con que aquella muchacha, insignificante de ordinario, de ademanes cansados y flojos, había amartillado su frase. Pero en el momento mismo, aquella pequeña parisiense, la sobrina de Marcos Javel, tan fútil y ligera como las plumas de su sombrero, se preocupó sobre todo de la promesa que había hecho á Wilkie de hacer que su hermana asistiese al almuerzo.

– Escucha, querida mía, puede que me engañe; pero hay un medio de saber si estás ó no desfigurada. Hoy tenéis gente á almorzar. Vístete y ven conmigo á la mesa: así leerás la verdad en todos los ojos.

Florencia reflexionó un segundo y en seguida se levantó de repente.

– Ten cuidado.. Voy á ir contigo á ese almuerzo, para darme cuenta del efecto que produzco. Pero si mi designio no se ha cumplido, te juro que volveré á las andadas y que esa vez no erraré el golpe.

Jeannine iba á responder, pero Florencia la contuvo con su manita oriental, corta y gruesa.

– Un detalle muy importante. Para halagar á sir Moulton y á esas señoritas de la embajada, se va á almorzar á la inglesa, conservando las señoras sus sombreros. Prevén á Valfón que yo saldré con la cabeza descubierta enseñando el poco cabello que me queda. Es preciso que me vea todo el mundo.

Cuando Florencia entró del brazo de Valfón en el vasto comedor adornado de blancas molduras antiguas en el piso bajo del ministerio, hubo un grito unánime de admiración hacia aquella linda cabecita de muchacho, que se levantaba pálida sobre unos hombros espléndidos y un cuerpo de gasa plegado con pieles obscuras. Sus ojos lucían con un brillo febril y duro, verdaderamente extraordinario. Su boca tenía una expresión de languidez y de repugnancia. Al sentarse inventó un accidente ocasionado por la torpeza de una doncella..., su cabello se había quemado por la explosión de una lámpara de alcohol cuando la estaban peinando. De la ausencia de su madre no se habló una palabra; y sin embargo, ni uno solo de los convidados ignoraba lo ocurrido y todos manifestaban á pesar suyo su curiosidad con miradas vivas y escudriñadoras.

¡Ah! El ilustre coronel Moulton, émulo de Stanley, de Speke y de Barker, fusil sin rival para los elefantes, tenía en aquella mañana de diciembre muy mal público para sus maravillosos relatos de cacerías de hipopótamos en las orillas del lago Tanganika y para presentar aquella pequeña reina de los enanos á la que no se había podido hacer sentar á la mesa y que daba vueltas tiritando en torno de las sillas, vestida con una túnica verde y oro, con los ojos asombrados y redondos y los pómulos microscópicos y terrosos de una gran muñeca que se hubiera caído al fuego y á la que hubieran lavado la cara con manteca. Era, sin embargo, divertida, sobre todo contada por el coronel ante aquel mantel fulgurante de cristales y de plata y bajo el cielo parisiense del que caía abundante nieve; era divertida la historia de aquella pasioncilla de la joven princesa, enamorada del pálido extranjero matador de monstruos y huyendo con él del país de los pigmeos. Pero al lado de aquel relato que todos fingían escuchar, los convidados trataban de adivinar otra historia mucho más interesante y misteriosa, una historia de la gran selva parisiense, que oculta á veces muchas víctimas.

Después del almuerzo, muy animado y muy largo, los convidados subieron al despacho del ministro para fumar mientras miraban la exposición de regalos, los recuerdos de la *terra incógnita* traídos por el coronel para su antiguo amigo Valfón, á quien conocía hacía veinte años, desde Burdeos, en la época de la bolsa y del periódico *Galoubet*.

– ¿Y esto, qué es, mi coronel?

Después de una infinidad de juguetes raros, collares de piedras pintadas, una cartuchera de piel de serpientes, un winchester de treinta y dos tiros, montado sobre una caja de madera hecha por el mismo sir Moulton, no quedaba más que el rollo de hojas de latanero, gruesas y nerviosas, olvidado sobre los bordados del diván y que Wilkie Marqués se preparaba á abrir cuando el inglés se lo impidió con gran viveza.

– *Take care,* mi querido Wilkie; esto es muy peligroso...

Y diciendo esto le tomó de las manos el paquete, lo deshizo con mucha minuciosidad y sacó un manojo de cinco largos dardos, con un puño de marfil por un lado y por el otro una punta de hierro envenenada, cubierta con un estuche de dura corteza. ¿Qué veneno era aquel, más activo que el curare? ¿De dónde venía? Nadie hubiera podido decirlo, ni Stanley, ni Moulton, ni siquiera la pequeña reina de los pigmeos, que miraba con religioso respeto aquellos dardos que con el más pequeño pinchazo causaban la muerte. ¡Y qué muerte! En cinco minutos una cara de lepra, hinchada, lívida, imposible de reconocer.

– Oiga usted, Valfón, dijo el nuevo ministro de Marina al oído de su colega el de Negocios extranjeros, que estaba junto al fuego extrayendo de su cigarro enormes bocanadas de humo; no debe ser cosa muy cómoda hacer política en aquel país. Si alguien desea la cartera que uno tiene, con enviarle una flecha de éstas...

El delgaducho Wilkie se echó á reir.

– Pero, señor ministro, nosotros tenemos algo equivalente á esto en nuestra sociedad... Con una calumnia bien tramada ó una carta anónima bien hecha, yo me encargo de envenenar á las personas más sanas y más resistentes y de proveer de clientes al hospital de San Luis.

Su cara de solterona maligna hizo un guiño del lado del ministro, su jefe, como para recordarle su conversación de la mañana.

– Le encargo á usted mucho, mi querido Valfón, dijo el coronel poniendo las flechas una por una en el mármol de la chimenea, después de haberse cerciorado de que tenían la punta cuidadosamente tapada; le encargo á usted mucho que no deje andar por ahí estos cinco tipos de cartas anónimas del Africa Central y que las haga colocar lo antes posible en la panoplia del billar para que nadie las toque...

– Duperron se encargará de eso. ¿Oye usted, Duperron?, dijo el ministro inclinándose hacia el ujier que estaba revolviendo el fuego. En cuanto nos marchemos..., ó si no, no; quiero que se haga delante de mí. Esperará usted que volvamos del Elíseo.

Valfón tenía que ir á las cuatro á la presidencia con el coronel y la reina de los enanos, á quienes el presidente quería conocer. Unas cuantas bocanadas de humo, otro hipopótamo muerto por las balas de sir Moulton, y todos bajaron á la gran sala del piso bajo, donde las señoras habían hecho sentarse al piano á la pequeña reina, que estaba poco menos que aturdida. En medio de las carcajadas que hacían moverse las plumas de los grandes Gainsborough, y al rumor de la sonora alegría de toda aquella linda juventud, Valfón se aproximó á su hijastra, á la que todavía no se había atrevido á hablar, y le preguntó con acento temblón y expresivo:

– ¿No vienes con nosotros al Elíseo?

– No, no, dijo dos veces violentamente la cabecita rapada, sin que Valfón pudiese obtener de ella ni una palabra ni una mirada.

Dirigiéndose entonces á su amiga dijo el ministro:

– Se la recomiendo á usted, Jeannine; no la deje usted sola hoy, añadió con una expresión de angustia muy extraordinaria en aquel político, siempre dueño de sí mismo.

Jeannine Briant, que sabía á qué aternerse, pensó inmediatamente:

«Dice esto para enternecerme. Espera que hable á la pobre Florencia de su desesperación y de sus remordimientos.»

Prometió, sin embargo, quedarse acompañando á Florencia.

– Está nevando, que es el tiempo que á ella le gusta. Si quiere, pediré su *charrette* á mi tío Marcos y nos iremos las dos al bosque. Aire libre y pieles: no hay nada más sano.

– Gracias, hija mía, murmuró Valfón muy emocionado.

Jeannine Briant no volvía de su asombro.

La verdad era que, incapaz de remordimientos, pues la parte sensible de su ser estaba atrofiada hacía mucho tiempo, Valfón se moría de inquietud y de miedo. ¿Qué consecuencias tendría su locura de aquella noche? ¿Qué había sido de la señora de Valfón? ¿Qué proyectos tenía su hija? Con semejantes desequilibradas se podía temer todo. Temía un escándalo ruidoso, uno de esos estallidos que ni los más altos ni los más poderosos logran evitar.

¡Qué larga le pareció aquella recepción del Elíseo! Por una extraña analogía, aquella diminuta muñeca de cabeza redonda y crespa que todos se pasaban riendo de mano en mano, le hizo pensar constantemente en la escena desarrollada aquella mañana en el cuarto de Florencia. ¿Sería un presagio aquella imagen que se le representaba sin cesar? ¿Se reservaría todavía Florencia, como había prometido, alguna sorpresa espantosa para castigarle? Por último, no pudiendo contenerse, se excusó con el presidente. El día siguiente era día de sesión difícil en la Cámara, donde se presentaba como problable una interpelación. ¡Ah! No es muy descansado, que digamos, el cargo de ministro de Negocios extranjeros...

– Ruego á usted que me ponga á los pies de esas señoras, le dijo el presidente de la República al despedirle.

¡Esas señoras! No le quedaba más que una y esa no estaba seguro de volverla á encontrar.

Como siempre, al entrar en el ministerio, Valfón subió primero á su despacho donde estaban encendiendo las lámparas. La melancolía de aquel domingo de nieve pesaba sobre el gran palacio desierto. En cuanto estuvo en el despacho, Valfón llamó violentamente.

– Alúmbreme usted..., pronto...

Y con la misma entonación breve y sofocada, preguntó al portero de servicio:

– ¿Quién ha entrado aquí durante mi ausencia?

– Yo, señor ministro, y nadie más. A menos que alguien haya entrado por allí, añadió el plácido Duperron.

Por *allí* significaba la puertecilla disimulada bajo el tapiz que conducía á las habitaciones particulares.

– Ahora que recuerdo, añadió, estoy seguro de que alguien ha venido. Al entrar yo, vi á la señorita Florencia que salía.

Valfón sintió correr por sus sienes un soplo de muerte.

– Bueno, gracias..

El portero se marchaba y Valfón le llamó de nuevo y le dijo enseñándole los dardos de puño de marfil que estaban formando un haz encima de la chimenea.

– Duperron, ¿recuerda usted?.. (tan secos y febriles estaban sus labios que apenas podía hablar ) ¿Recuerda usted cuántas flechas de estas dejó aquí el coronel? ¿Eran cuatro ó cinco?

– Cinco..., cinco..., afirmó rotundamente el viejo pontífice de la antecámara.

Era exacto y faltaba la quinta flecha. ¿Quién la había cogido? ¿Para qué?

El ujier preguntó:

– ¿Quiere el señor ministro que las coloquemos en el billar?

– No, ahora no; luego... Llévese usted la lámpara. Yo no me quedo aquí.

Tenía necesidad de prepararse, de cobrar fuerzas para resistir la sacudida que acababa de sufrir y la angustia de lo que le esperaba detrás de aquella puerta. Y apoyado en la chimenea con las dos temblorosas manos, al blanco reflejo de la nieve que azotaba los vidrios en silenciosos torbellinos, el miserable pensaba con horror en la flecha que había desaparecido, y al mirarse en el espejo, envuelto ya en la obscuridad de la noche, el cristal le enviaba una imagen de lívida palidez, de mejillas hundidas y ojos feroces, como aquel hombre no había visto jamás.

A la misma hora, próximamente, Antonino Eudeline, lleno también de angustia aunque por otros motivos, subía el boulevard Saint Germain bajo una verdadera tempestad de nieve. Iba á casa de su hermano, á quien todavía no había visto desde su vuelta de Londres, y no habiéndole advertido de antemano su visita, contaba con sorprenderle en plena vida habitual y darse cuenta de lo que hubiera de verdad ó de mentira en las cosas de que le acusaban. Sometido su hermano á una influencia femenina, que era lo que más temía Tonín, ni su madre ni su hermana visitaban al hijo mayor y no podían dar noticias suyas. Las relaciones con una señora del gran mundo parecían terminadas, ó al menos Raimundo no hablaba ya de ellas, ocupado por otro amor, to davía más misterioso y más absorbente, que le tenía alejado de los suyos. «Yo dudo; no estoy segura,» decía la telegrafista. La madre nada sabía, y sólo estaba convencida de que su Raimundo no podía gustar más que á una mujer distinguida y de corazón. Unos cuantos días antes, Antonino también lo hubiera jurado; pero ya su pobre cabeza, tan tierna y tan confiada, estaba llena de dudas.

Al llegar á casa de su hermano mayor, Antonino encontró en la entrada del portal, con su mandíbula saliente de perro dogo y los brazos desnudos y enrojecidos por el frío – aquellos brazos imperiales que calzaron guantes de quince botones, – á la señora Alcide y á su escoba que estaban oponiendo una resistencia heroica á los asaltos de la nieve y del viento.

– ¡Qué suerte! Aquí tenemos de vuelta al señor Antonino. ¡Qué contento se va á poner mi inquilino!.. ¡Por vida de!.. Pues no entra nieve que digamos en el portal...

Sin perder escobazo, pues el esfuerzo del enemigo aumentaba como de ordinario al caer la tarde, la señora Alcide se agitaba en la puerta y daba ó pedía noticias á Tonín con tal vehemencia, que al joven le costó tanto trabajo decir una palabra como poner un pie en el portal.

– Ha de saber usted que nuestro pequeño anda ya solo y que la señora Sofía le ha curado. Ahí tiene usted una cosa que no olvidaremos jamás. Un niño tan enfermo que no se había movido nunca de su carretilla más que para pasar á los hombros de su padre... ¡Mi pobre hombre! No podíamos mirarnos sin llorar por la idea de que aquel era nuestro hijo único. Pues bien: ¿querrá usted creer que desde que el chico se tiene en pie, cuando podríamos vivir contentos como reyes, se le ha puesto á Alcide un humor de perros? Ya no sale ni quiere ver á nadie. Hasta las historias de batallas que contaba al pequeño se han acabado. No hay quien le saque una palabra .. ¡Ah, Sr. Antonino, usted que es tan bueno!..

Desembarazado ya de nieve el portal, la señora Alcide consiguió por fin cerrar la puerta de la calle. Entonces se enjugó las lágrimas con uno de sus brazos desnudos, para que Alcide no viese que había llorado, é hizo prometer á Antonino que antes de marcharse entraría en la portería y trataría de averiguar las penas que afligían al antiguo director de la Opera Cómica, al que siempre se había conocido tan decidor y tan alegre.

*(Continuará)*

CARTELES ARTISTICOS

El cartel que el pintor alemán Luis Raders compuso para la Sociedad del Carnaval de Munich es, en cierto modo, una parodia del que poco antes había pintado Stuck para una de las exposiciones de los secesionistas muniquenses: en uno y otro el fondo está formado por dorado mosaico sobre el cual destaca en la parte superior un octógono con una cabeza; pero así como ésta en el de Stuck es el busto de Minerva, en el de Raders es el de un arlequín.

Aunque oriundo de Leipzig, debe ser contado entre los artistas muniquenses el célebre dibujante, litógrafo y grabador Otón Greiner, profesor de la Academia de Bellas Artes de Munich. Su cartel para la revista alemana *Tesoro de esculturas clásicas* del editor muniquense Bruckmann, que se fijó en varias columnas anunciadoras durante el verano de 1897, estaba destinado, á juzgar por sus delicados colores y por lo minucioso del modelado, más bien á decorar un interior y en este concepto es de un efecto bellísimo. Esa media figura de hombre que, puesta delante de un paisaje, contempla con admiración un busto antiguo de hermosas líneas, es una demostración elocuente de las excepcionales dotes que adornan á este joven artista. La escritura que destaca sobre el cielo azul recuerda, lo propio que la imagen, la influencia de las tendencias artísticas de Max Klinger, reminiscencia que en nada perjudica, antes por el contrario avalora, al cartel y á su autor.




Cartel de la Sociedad del Carnaval de Munich, original de Luis Raders




Cartel anunciador de la revista alemana mensual «Tesoro de esculturas clásicas,» original de Otón Greiner

Es indudable que el cartel moderno ha nacido á impulsos de la industria: los industriales de nuestros días, comprendiendo el valor del anuncio y dejando á un lado la antigua creencia de que «el buen paño en el arca se vende,» han acudido á todos los medios de publicidad imaginables para dar á conocer sus productos y para llamar la atención sobre ellos. Los antiguos anuncios tipográficos han acabado por ser insuficientes para el objeto á que se les destinaba; la agitación de la vida moderna no nos deja tiempo para detenernos á leer lo que en tales anuncios se consignaba y es preciso que un estímulo más poderoso nos obligue á fijarnos en lo que el industrial se propuso. Para esto nada más á propósito que los carteles ilustrados de gran tamaño en los cuales la composición plástica es lo más importante y la explicación se concreta en un par de líneas, á veces en un solo nombre.

Comenzaron las grandes industrias por abrir concursos para el anuncio de sus respectivas especialidades, y adquiriendo las composiciones premiadas distribuyéronlas con gran profusión, fijando en las calles la reproducción en colores de los originales y repartiendo por otros medios copias de los mismos en blanco y negro.

Este movimiento redundó en alto grado en beneficio del cartel artístico. El fabricante que produce un género determinado en determinada forma, no puede utilizar un cartel que sirva también para otros; necesita uno que recomiende de una manera especial y eficaz su producto para que el público comprenda las ventajas que tiene el mismo sobre sus similares, y cuando encuentra algo que responda á esta necesidad, el mayor coste que ello le signifique queda sobradamente compensado con el mayor éxito que el cartel obtenga, y como consecuencia, por decirlo así, matemática en materia de anuncios, por la mayor venta de sus géneros.

Pero estos mismos industriales que tienen sus fábricas en pequeñas poblaciones ó en el campo, no pueden muchas veces conocer directamente al artista que ha de ejecutar su cartel, y han de ponerse, por ende, en relación con alguno de esos grandes establecimientos litográficos que á esta especialidad se dedican y de los cuales salen multitud de carteles anónimos, dignos muchos de ellos de figurar entre los mejores de su género.

Entre esos carteles anónimos merece ser citado el que reproducimos en esta página y que figura en un comercio de aceites finos de Viena: el autor de esta obra ha sabido amoldarse de una manera perfecta al asunto, y comprendiendo que toda composición de estilo clásico ó de género alegórico había de desentonar tratándose de un producto como el que había de anunciar, ha huído de todo simbolismo y ha buscado la claridad y la naturalidad á fin de que cualquiera, aun el más profano, pudiera á primera vista saber de qué se trataba. Aparte de esta buena condición de fondo, ha sabido el pintor dar á las figuras una elegancia y una frescura extraordinarias y ejecutarlas con singular acierto para romper la monotonía de su disposición.




Cartel anunciador de las tarjetas postales de Hamburgo, original de H. Christiansen




Cartel anunciador de un comercio de aceites en Viena, de autor anónimo

El artista hamburgués Hans Christiansen, que actualmente reside en París, ha sido uno de los artistas que con mayor fortuna han cultivado el cartel: el que publicamos, y que Christiansen pintó para anunciar unas tarjetas postales artísticas que se vendían en la ciudad de Hamburgo, responde admirablemente á las exigencias del género, puesto que la figura del cartero impresa en negro y con unas pocas líneas en blanco ha de atraer necesariamente la atención. Dicha figura está perfectamente dibujada y á que resalte con todo el vigor necesario contribuye poderosamente el fondo bellísimo en medio de su sencillez.

Otro de sus carteles notables es el que ejecutó para un baile de la Sociedad hamburguesa de Gimnasia en 1895; pero el mejor de todos sus trabajos de esta clase es el proyecto que presentó para la Exposición Internacional de Bellas Artes de Dresde de 1897, que es una maravilla de color, á pesar de lo cual no fué premiado, tal vez porque se apartaba de los cánones tradicionales académicos y se mostraba influído por completo por las tendencias modernas. – A.

DIBUJO DEL ARTISTA JAPONÉS
KORIUSAI

El arte japonés es objeto de mayor estudio cada día: los dibujos que en algunos tiempos habíanse estimado como infantiles atraen hoy la atención de los artistas y de la crítica, y los procedimientos técnicos que se consideraban defectuosos son al presente imitados por los que marchan en Europa al frente del movimiento modernista en ciertas especialidades de la pintura. Por esto tiene interés cuanto con aquel arte se relaciona, y en este concepto publicamos el adjunto dibujo, debido á uno de los más reputados artistas del Japón.



REPRODUCCIÓN DIRECTA DE UN DIBUJO DEL CELEBRADO ARTISTA JAPONÉS KORIUSAI

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

*por autores ó editores*

CUADROS DE LA FANTASÍA Y DE LA VIDA REAL, por *Enrique R. de Saavedra, duque de Rivas.* – El ilustre literato D. Enrique R. de Saavedra ha completado su colección de *Cuadros de la fantasía y de la vida real* con cuatro preciosas composiciones políticas: *La hija de Almenon*, leyenda toledana del siglo XI; *La Noche de Navidad*, diálogo escrito para S. M. el Rey Don Alfonso XIII y S. A. la Infanta Doña María Teresa; *Juramentos de amor*, fantasía serrana; y *La muchacha mendiga*, sobre un pensamiento de Eugene Manuel, todas bellísimas por su inspiración y la elevación de sentimientos y todas primorosamente escritas. Estas composiciones han sido reunidas en un tomo, el décimotercio de la «Colección Elzevir Ilustrada» que con tanto éxito publica el editor barcelonés D. Juan Gili y que ilustrado con bonitos dibujos de Junyent se vende á dos pesetas.

LA ARMADA ESPAÑOLA. – El conocido editor D. Luis Tasso ha comenzado á publicar esta obra que tiene verdadero interés de actualidad y en la cual se reproducirán por el fotocromograbado bonitas acuarelas de Hernández Monjo, que representan los principales buques de nuestra marina de guerra: el cuaderno 1.º contiene cuatro láminas, reproducción del *Pelayo*, *Almirante Oquendo*, *Vizcaya* y *Terror*, acompañadas de curiosos y completos datos de cada uno de estos barcos.

* * *

UN CIUDADANO MODELO, por *José G. del Valle.* – Interesante estudio biográfico y crítico del notable escritor portorriqueño D. Federico Asenjo y Arteaga, fallecido en 1893: el autor de este notable trabajo ha merecido la distinción de que la Sociedad Económica de Amigos del País de aquella isla acordara editar por su cuenta su notable folleto, que está impreso en la tipografía «La Correspondencia» de Puerto Rico.

* * *

PAELLA FESTIVA, por *Juan Pérez Zúñiga.* – El título de esta obra indica bien cuál es el carácter de las saladísimas composiciones en verso que contiene, y el nombre del autor, bien conocido como el de uno de nuestros más chispeantes escritores, es el mejor elogio que puede hacerse de todas y cada una de ellas. El libro, que forma parte de la «Biblioteca Selecta» que con tanto éxito edita en Valencia don Pascual Aguilar, se vende á dos reales.


MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMAS Y DROGRIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas*.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pône y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS — GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. - de PEPSINA BOUDAULT
VINO - - de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS




Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp. Paseo de Gracia, 168, Barcelona

PAPEL CIGARROS
ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bᴺ BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos,
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dʀ DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dʀ FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS. Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dʀᴇs JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fᴬ BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cⁱᵃ, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con PEPTONA
es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf
Y EN TODAS FARMACIAS.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cⁱᵃ, Fᶜᵒˢ, 102, R. Richelieu, Paris.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y Cⁱᵃ, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 23 de mayo de 1898 — Núm. 856

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA




El crucero auxiliar «Rápido» procedente de la marina alemana, en la que llevaba el nombre de «Normania» y adquirido por el gobierno español poco antes de declararse la guerra con los Estados Unidos (de fotografía de Cepillo, San Fernando)



El crucero auxiliar «Patriota» procedente de la marina alemana, en la que llevaba el nombre de «Columbia» y adquirido por el gobierno español poco antes de declararse la guerra con los Estados Unidos (de fotografía de Cepillo, San Fernando)

## ADVERTENCIA

Con uno de los próximos números repartiremos á los señores suscriptores á la **Biblioteca universal** el segundo de los tomos correspondientes á la presente serie de la misma, que será Capítulos que se le olvidaron á Cervantes. Ensayo de imitación de un libro inimitable, obra póstuma del malogrado escritor ecuatoriano D. Juan Montalvo. El mejor elogio que podemos hacer de este libro y de su autor es reproducir lo que acerca de uno y otro ha dicho el eximio literato D. Juan Valera, quien ha escrito á propósito de Montalvo lo siguiente:

«Su saber era variado, hondo y extenso; su ingenio original y agudísimo; su modo de sentir universal ó cosmopolita; su espíritu se había alimentado con deleite y había digerido y convertido en substancia propia la flor del pensamiento de los antiguos griegos y latinos y de los modernos ingleses, franceses y españoles. Nadie, con todo, se jactará fundadamente de ser más español que él por el espíritu y por su primera manifestación sensible, la palabra.»

En cuanto al libro, dice de él que es la obra de un hombre de gran talento, del más atildado prosista que en estos últimos tiempos ha escrito en lengua castellana y de un hombre de imaginación briosa y rica.

La obra va ilustrada con dibujos del reputado artista D. José Luis Pellicer.

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

La guerra. – Diario de sus hechos capitales. – Reflexiones sobre tal diario. – Lamentos por nuestros descuidos en Manila. – Las crisis ministeriales. – Obstáculos á ellas opuestos. Serenidad española. – Su contraste con las neurosis extranjeras. – Estado de nuestras fuerzas. – Los factores liberales ante un ministerio nuevo. – Ultimas favorables noticias. – Conclusión.

Después de haber seguido los preliminares de una guerra que creíamos evitable, hablemos de los primeros hechos acaecidos en semejante guerra y de su repercusión é influencia en la política interior. Contraída con nuestra Revista la obligación de comunicar los hechos políticos y sociales más interesantes que sucedan en España, no volveré atrás la vista por no falsear mi oficio y ministerio de historiador al día, y menos trataré de penetrar en lo porvenir, porque marran mucho el profeta y la profecía en estos perturbados momentos. Al partir del suceso diario, debo atender primeramente á la impresión causada por los desastres de Manila en el universal sentimiento patrio. Nadie alcanza hoy á explicarse cómo pudieron los marinos yankees sorprender á nuestros marinos en medio de la noche, sin que advirtieran éstos caso tan fácil de advertir como su aproximación, y sin que evitaran caso tan fácil de evitar como su ingreso en nuestra espléndida bahía. Que los barcos estuvieran apagados, mientras encendidos los faroles del enfilamiento al puerto; que la escuadra nuestra esperase por la costa, y anclada quizás, el empuje de la escuadra enemiga; que no hubiera un torpedo en el estrecho canal de entrada; que se dispararan escasísimos cañonazos desde fortaleza tan formidable y sitio tan propicio á nosotros como la isla del Corregidor; que hayan llegado noticias confusas sobre los procederes de nuestros defensores, y no se haya podido averiguar en una semana el estado y posición de nuestros enemigos; todas estas incomprensibles desventuras nos traen á mal traer y engendran un malestar tan profundo y tan extenso, que á nadie podrá extrañar, dadas estas circunstancias nefastas, un desarreglo colectivo nervioso, el cual aparejadas traiga una serie de agitaciones sin tregua, como ha sucedido en todos los tiempos á todos los pueblos asaltados por la fiebre de una espantosa crisis.

* * *

Y eso que nuestra exaltación meridional no empece á las mayores conformidades cristianas y á la paciencia casi mística de este gran pueblo. Reunidas las Cortes, que ya iban cayendo en desuso, y facilitadas por esta reunión las crisis ministeriales, no ha desvariado un punto la opinión pública y no han obtenido las oposiciones más intransigentes el cese y acabamiento de ningún ministro. En vano varios diputados adscritos á la fracción llamada independiente se han reunido con objeto de derribar al ministro de Marina. Sus votos y sus discursos hanse á una estrellado en la estoica paciencia de nuestro disciplinadísimo Congreso. Según el sentir de los diputados más cabilderos en las crisis y más muñidores de nuevos ministerios, debían cesar cinco ministros: el de Guerra, por no haberse apercibido á la pelea; el de Marina, por los desastres en las colonias asiáticas; el de Negocios Extranjeros, por la desgracia de haberle en la mano estallado el petardo de la guerra; el de Ultramar, por su gestión política; y el de Hacienda, por la baja enorme de nuestros valores y la subida enorme de nuestros cambios. Pero hay en España una singularidad política inexplicable para los extranjeros; hay un presidente del Consejo como el Sr. Sagasta, quien parece partícipe de la regia irresponsabilidad, porque sacrifica sin escrúpulo á los compañeros presididos por él, como si hubiera estado ausente del Consejo y como si fuese un personaje ajeno á los negocios ministeriales. Y esto explica la salvación de los ministros náufragos. Temerosas las Cámaras de sacrificar con ellos al presidente, no se han atrevido á mentar á los ministros que en su concepto lo merecen.



Oficialidad del crucero «Cristóbal Colón» (de fotografía)

* * *

Y á la verdad que ó gobernar no es nada ó gobernar es prever. Y nuestros ministros no vieron anticipadamente, como debían, la guerra, que formidable ante sus ojos se levantaba y erguía. Pusieron los yankees una escuadra en el Tajo amenazando desde Portugal á las Baleares y á las Canarias; pusieron otra escuadra en Hong Kong amenazando al archipiélago filipino; pusieron otra escuadra en las Tortugas amenazando á nuestras Antillas; enviaron un ministro á Madrid encargándole de gritar y vociferar mucho, al mismo tiempo que de adormecer al gobierno diciéndole no se cumplirían estas amenazas nunca, y nunca estallaría el conflicto, en la hora misma en que ya el conflicto había estallado. Y cayeron en esta burda red diplomática nuestros gobernantes. Ya veis que no somos los españoles aquellos italianos que persiguieron á su almirante, atribuyéndole unánimes los desastres de Lissa; que no somos aquellos injustos franceses, enemigos implacables del gran estadista Ferry, los cuales derribaron el gobierno de tan experto político por una supuesta y falsa derrota en Asia; que no somos los perseguidores de Crispi tras la rota en Abisinia; que serenos y tranquilos, á pesar de nuestras desventuras guardamos en el poder á todos los autores y responsables de éstas.

* * *

Días de cruel angustia estos días. Tras las malas noticias de Manila, tememos recibir malas noticias también de las Antillas. En el primer punto, en Manila, todavía la conquista no ha pasado de Cavite; en el segundo punto, las fuerzas enemigas, que han hecho tres ensayos de cañoneo, no han obtenido ninguna ventaja notable. Se dice á todas horas que los yankees organizan en sus puertos del Pacífico una expedición de invasores con el encargo exclusivo de tomar definitiva posesión del archipiélago filipino; se dice también que organiza otra expedición invasora en los puertos suyos más proximos al seno mejicano, con exclusivo encargo de tomar las Antillas. El pueblo español, aunque muy malherido por tantos casos adversos y tantas amenazas terribles, no se desespera ni desvaría, librando muchas esperanzas en la virtud capital de su complexión fisiológica, en la constancia, en la persistencia, en la tenacidad, como queráis llamarla. Nuestro departamento de la Guerra organiza fuerzas que contrasten la victoria de los yankees en el Pacífico y que los echen de Cavite; mientras nuestro departamento de Marina da instrucciones para que la escuadra, reunida en Cabo Verde hace días, proteja las dos amenazadas Antillas, ebrias una y otra de verdadero entusiasmo patrio y dispuestas ambas á defender contra todo y contra todos la integridad nacional.

* * *

Hay actualmente crisis ministerial y crisis ministerial hondísima y seguridad indudable de que llegarán pronto al poder nuevos ministros. Mas como quiera que gobierne hoy el partido liberal, y este partido tenga sus Cortes propias, recientemente reunidas, no se piensa por ningún político de seso en la venida y gobernación de ningún ministerio conservador ó reaccionario. Confirmando lo que os dije de la inviolabilidad é irresponsabilidad del Sr. Sagasta, pretendese que se despoje de todos sus ministros y forme bajo su presidencia un ministerio liberal nuevo. Pero aquí es donde comienzan las dificultades más insuperables. Semejante ministerio liberal nuevo sólo puede formarse contando con dos fracciones parlamentarias importantes, con la fracción presidida por el Sr. Montero Ríos, presidente del Senado, y con la fracción presidida por el Sr. Gamazo, un día ministro de Hacienda con Sagasta. Montero Ríos está dispuesto á entrar en el gobierno, si con ello sirve al partido liberal; mas el Sr. Gamazo, muy receloso con razón del buen éxito por las circunstancias que nos rodean, se resiste mucho al gobierno y dificulta mucho la continuación de los liberales en las alturas del poder. He ahí las capitales noticias del conflicto exterior é interior por que atraviesa nuestra España. Al cerrar esta revista recibo noticias consoladoras, las cuales menciono para extender sobre los corazones patriotas el mismo bálsamo de verdadera esperanza vertido por ellas en este momento sobre mi atribulado corazón. Cárdenas, Cienfuegos, San Juan de Puerto Rico rechazan los cañoneos yankees y resisten los asaltos irruptores con un heroísmo, el cual nos dice que se repetirán las hazañas de Gerona y de Zaragoza en el trópico y que nuestros hijos de allende los mares demostrarán ser tan españoles como nosotros y hallarse tan dispuestos como nosotros al combate y al sacrificio, demostrando así que la guerra de los americanos en el Pacífico y en el Atlántico no es una guerra de libertad y de emancipación, sino una bárbara guerra de ambiciones crueles y desapoderadas conquistas. ¡Que Dios bendiga y prospere á nuestros héroes, á esos divinos mártires de la justicia y del derecho!

Madrid, 14 de mayo de 1898.

# MARIA ÁLVAREZ TUBAU

UNA CRIOLLA
CARIÑOS QUE MATAN
LA CORTE DE NAPOLEÓN
MAGDA

## MARIA A. TUBAU

María Tubau, por su talento indiscutible, ha sido blanco de todas las miradas, objeto de mil discusiones y hasta no ha faltado quien haya pretendido derribarla del pedestal en que la tenemos colocada, para imponer otro nuevo ídolo, gloria también de la escena española.

Y esto es pueril, porque el arte ofrece ancho campo y lugar cómodo para todos los que por él trabajan, y María Tubau tiene allí su sitio, como le tendrán igualmente cuantos artistas han acreditado sus talentos.

Sin embargo, bueno es hacer constar que no suelen ser nunca los artistas los que descubran sus celos entre sí, si los tienen. Antes por el contrario, los admiradores y amigos parecen ser los encargados de llevar y traer esos pequeños chismes que á veces ahondan las distancias. Recuérdese, si no, entre mil ejemplos por el estilo, las luchas de *frascuelistas* y *lagartijistas,* que todos los días armaban broncas mientras los interesados eran los mejores amigos.

La feliz intérprete de Dumas es una artista espiritual, su manera de decir encanta, su acción es un verdadero primor. Es una artista á la francesa.

En la intimidad gusta del discreteo, de la frase agresiva, fina, punzante, torneos de ingenio felicísimo; pero, al mismo tiempo, dice las cosas con tal finura, con tanta corrección, que muchas veces, si la persona á quien se dirige el *disparo* está presente, no tiene más remedio que agradecerle y quedar reconocida por tan señalada distinción.

Alguien ha calificado estas frases de la gran actriz, y con razón sobrada las llama *pares de banderillas.*

* * *

Ya han transcurrido algunos años desde aquel en que María Tubau se dió á conocer á nuestro público.

La compañía que á la sazón actuaba en la Comedia componíanla, entre otras personalidades, Balbina Valverde, Lola Fernández, Emilio Mario, Julian Romea, Zamacois, etc.


MARÍA ALVAREZ TUBAU (de fotografía de Lokner, Madrid)

Entonces García Gutiérrez, el veterano poeta, ya muy achacoso, pero lleno de entusiasmos todavía, quiso rejuvenecerse, ir á reverdecer los laureles conquistados en la escena, y estrenó en el teatro de la Comedia la titulada *Una criolla,* página poética delicadísima, acontecimiento literario que despertó en Madrid la mayor expectación y excitó el más vivo entusiasmo.

La protagonista de *Una criolla* parecía haberse hecho á propósito para la Tubau. Ésta bordó materialmente su papel, supo decirle con todo el encanto que requería, le matizó de tal manera, que al finalizar la obra conquistó el triunfo más completo que jamás ha obtenido una artista.

María Tubau aquella noche se reveló como gran actriz, y desde entonces viene figurando la primera en la primera línea.

Si hubiera faltado algo para consolidar aquella reputación conquistada tan rápidamente, después la comedia *Carrera de obstáculos,* y luego *El guardián de la casa, Cariños que matan* y *La Charra,* bastarían para que el público ratificara su primer acuerdo.

Todo parecía indicar claramente que la gran actriz que, por entonces, compartía con Mario los triunfos escénicos, no se alejaría de aquel teatro ni se separaría del marco en que parecía haberse encerrado su figura arrogante y simpática.

Cada estreno era un triunfo que conquistaba la celebrada actriz. No podía juzgarse malquista, ni preterida, porque era ella sola la gran personalidad del teatro que hacía palidecer cuanto á su lado aparecía.

Por eso, como lo era todo y como no podía ambicionar nada, sorprendió mucho más la resolución que hubo de tomar. Ninguno la esperábamos, y naturalmente, á todos nos impresionó desagradablemente la noticia que circuló rápidamente de que la Tubau se separaba de Mario.

Pero... ¡hubo que creerlo! Formó compañía por su cuenta, y al separarse de Emilio Mario, como éste continuó siendo empresario del teatro de la Comedia, María Tubau sentó sus reales en la Alhambra, donde consiguió ponerse en moda y hacer temporadas brillantes y provechosas.

Actuó luego en los teatros de Apolo y Comedia; pasado algún tiempo fué á Barcelona, donde obtuvo delirantes ovaciones, y por último, se embarcó para la América del Sur, que recorrió en dos años, volviendo después á España, no sin haber hecho enloquecer de entusiasmo á los americanos, que la llenaron de regalos... y de dinero.

Hace dos años formó nuevamente compañía en unión de D. Emilio Mario, y los dos artistas, tantos años separados, pisaron la escena juntos otra vez, haciéndonos recordar los tiempos, ya lejanos, de sus primeros triunfos.

Pero, indudablemente, esta unión no se hizo sobre cimientos muy firmes, y después de permanecer juntos durante aquella temporada, al teminar separáronse, siguiendo cada uno distinto rumbo.

* * *

María Tubau, con su elegancia, su aristocrática distinción y su figura arrogante, sabe llegar al público como ninguna.

No hay en su vida esas extravagancias ridículas de que gustan muchas artistas porque piensan que de esa manera adquieren personalidad. La Tubau, esposa amantísima y cariñosa madre de familia, es ante todo y sobre todo una señora.

La inspirada intérprete de Dumas y Sardou es de trato sencillo en la intimidad.

Su retiro en la corte es un verdadero nido.

Bajo espléndida colgadura celeste elévase el lecho de palo santo, labrado y delicadamente esculpido. Su *boudoir* es de gusto irreprochable.

Adornan la habitación mil curiosidades diversas. Una preciosa pandereta pintada por los socios del Círculo de Bellas Artes é *ilustrada* con una primorosa poesía de Manuel del Palacio; cuadros y apuntes artísticos diversos de Gomar, Moreno Carbonero, Mariano Benlliure, Espina, etc.

Un documento valiosísimo adorna también aquella habitación.

Me refiero al título de *Doctora* que firmado por Cánovas, Castelar, Galdós, Echegaray y (para no enumerarlos) por todos los grandes hombres españoles, fué otorgado á María Tubau en el teatro de la Princesa el día de su beneficio. Representábase *La Doctora.*

Este documento es una verdadera joya. Pocos artistas podrán hacer figurar entre sus regalos uno de tanto valor artístico como este á que me refiero.

Continuando el inventario de la habitación haría este artículo interminable... Sobre las sillas, en la chimenea, en todas partes, curiosidades, figuritas de la China, bronces, barros cocidos, y un verdadero diluvio de *bibelots,* pequeñeces costosísimas, colocadas en artístico desorden.

Sobre todo esto hay allí un perfume de pureza que seduce y encanta... Se adivina en el menor detalle, en la cosa más insignificante, á la madre de familia espiritual, dulce, cariñosa... Esto es tan cierto, que cuando después de las diarias tareas, de vuelta del teatro, se retira á su habitación, nunca se quedan sin el beso acostumbrado sus dos hijos, Ceferino y Julio, que duermen entretanto blandamente.

* * *

Hace algunos años, para solemnizar un beneficio de María Tubau, varios admiradores de la genial actriz la obsequiaron enviándole como regalo una *manta de Palencia.*

Al ver aquel obsequio tan caprichoso, raro y extraordinario, todos, público y artistas, se asombraron, pues no comprendieron la intención.

Poco después María Tubau se unía en santo lazo con el celebrado autor Ceferino Palencia.

Es un perfecto matrimonio de artistas.

JOSÉ JUAN CADENAS

## LOS TOREROS DEL PORVENIR

Después de José Delgado, de Francisco Montes, de José Redondo, de Francisco Arjona Guillén, de Manuel Domínguez, de Rafael Molina, de Salvador Sánchez y de otras celebridades de los tiempos pasados y presentes, cupo la duda en algunos de que el arte tauromáco había de extinguirse, porque ¿de dónde saldrían los elegidos, entre los muchos llamados, capaces de continuar la gloriosa historia del toreo español?

Por ventura, ¿había de ser fácil empresa la de emular en elegancia con el *Chiclanero,* de reproducir las invenciones de *Pepe-Illo,* de dar el volapié como *Lagartijo,* de recibir y de capear como *Desperdicios* y de poseer la inteligencia y la vista de *Cúchares?*

El desaliento cundía entre los aficionados, y ya muchos vislumbraban con pena, allá en lo porvenir, que las plazas de toros convertiríanse al cabo en fábricas, talleres, almacenes y hasta en Academias é Institutos.

Pero á la verdad, sólo espíritus apocados podían imaginar tan sensibles transformaciones y tan radicales cambios; aquí donde la sangre hierve y circula dentro de las venas al estímulo poderoso de un sol de fuego, que todo lo anima y vivifica.

De igual modo, pues, que brotan lozanas las amapolas y las pintadas florecillas en nuestras fértiles vegas, así nacen y crecen y se desarrollan los toreros del porvenir; los que sueñan con los triunfos de los maestros de antaño, con el aura popular que los distinga y señale, colocándolos cien codos más altos que el resto de los mortales; los que se imaginan que salen de las miserias del tugurio para recibir los homenajes de los reyes, de los magnates y poderosos; para los que ven próximo el día en que llegarán á ser el ídolo de las muchedumbres, y entonces... ¡oh!, entonces veránse aclamados frenéticamente por grandes y pequeños; conducidos en triunfo sobre los hombros de sus admiradores; sentados en las mesas de los palacios; nombrados todos los días en los periódicos, que darán cuenta c por b hasta de las respiraciones del diestro; y tales honras y tantas y tan señaladas distinciones no irán por cierto acompañadas del espectro de la miseria; antes por el contrario, habrán de disfrutar de la abundancia, poseyendo riquezas innúmeras, viéndose rodeados de los esplendores de la opulencia, y sus nombres, en vez de ir al montón de los ignorados, servirán de tema á poetas y escritores para dedicarles biografías y coronas poéticas; mientras que sus despojos reposarán en marmóreos mausoleos cubiertos de flores, depositadas por devotos peregrinos que han de acudir en mayor número que los que visitan en Arqua al Tasso, á Bonaparte en los Inválidos y en Alcalá al inmortal Cisneros.

* * *

Que el toreo en Andalucía está en la masa de la sangre, como por aquí decimos, es punto fuera de toda duda.

Al recorrer los barrios extremos de las poblaciones, lo mismo en Málaga que en Cádiz, en Córdoba que en Sevilla, se encuentran á cada paso los toreros *en canuto.*

Dondequiera que haya un grupo de *chavales* en la calle, no hay que preguntarles á qué juegan.

Veréis, lectores míos, que uno de ellos sujeta con sus manos sobre la cabeza un tablero armado de unos cuernos de carnero ó de novillo, en el centro del cual hay un corcho destinado á clavar las banderillas, y al otro extremo de la tabla una correa con el hueco necesario para que la espada del matador se introduzca por él á fin de simular la muerte del cornúpeto.

En la carrera tauromáca puede llamarse á estos juegos la primera enseñanza. Cuando el chicuelo tiene trece ó catorce años, desdeña el juego con la cornamenta, y se le ve rondar los muros del matadero público hasta que se le conoce y se le admite, y en el cual, burlando la vigilancia de los empleados, se adiestra en el manejo del capote y se familiariza con los becerros, que suelen hacerle más de una mala pasada.

El matadero es para el mozalbete el Instituto de segunda enseñanza, y en sus corrales empieza ya á dar muestras inequívocas de sus aptitudes.

Entre jiferos, desolladores y demás rufianes que pueblan aquellas *aulas,* va creciendo el mozo, desenvolviendo su inteligencia y sus facultades, robusteciendo sus miembros con los ejercicios de agilidad y de fuerza. Sus músculos se desarrollan como los de un gladiador, y su espíritu, acostumbrado al espectáculo de la sangre, contempla con la misma indiferencia el degüello de una res, que la puñalada de un compañero á otro que le atraviese el corazón.

Con tal aprendizaje y bien templado ya, como si dijéramos á la heroica, acude á alcanzar el título de bachiller á los tentaderos de los más afamados criadores de reses bravas; para lo cual, descalzo las más de las veces, camina largas jornadas hasta llegar al sitio en que se efectúa la tienta, y con su capotillo al brazo, torea los becerros, cuando hay ocasión, ó recibe en salva sea la parte algún puntapié de los conocedores y capataces por meterse donde no lo llaman, sirviendo de estorbo en las faenas.

Tales advertencias llévanlas con gran resignación, porque no hay atajo sin trabajo, y hasta se quedan luego muy satisfechos, si después del acoso alcanzan un mendrugo con que alimentarse y el albergue de un pajar ó de una choza donde pasar la noche.

* * *




Los toreros del porvenir. - De viaje. En los topes, dibujo de Salvador Azpiazu

No ha mucho tiempo que tuvo lugar un tentadero en cierto cortijo distante de Sevilla.

Numerosos fueron los invitados, y al decir de los entendidos, la fiesta prometía ser de las más entretenidas.

Cuando esperábamos en el andén de la estación, hubimos de reparar en un desarrapado mozalbete como de dieciséis años que, vestido de andrajosa camisa y remendados pantalones, descalzo, con una gorrilla y un capote de percalina colorada al brazo, que por lo sucio y descolorido indicaba claramente que había sido arrastrado por la arena de más de una plaza de toros, procuraba resguardarse de las miradas de los empleados del ferrocarril, ocultándose entre los troncos de un grupo de árboles.

Más de una vez volvimos la cabeza para observarlo; pero allí permanecía y allí lo dejamos cuando cada cual tuvo que buscar su asiento al sonar la señal de la partida.

Arrancó el tren; llegamos á la estación de Utrera, punto de nuestra parada, y de pronto reparamos en el mozalbete del capotillo.

Acerquéme entonces á él y le pregunté:

– ¿Quién te ha pagado el viaje?

– La empresa del ferrocarril, me contestó seriamente al tiempo que se atusaba los foques de cabello que ocultaban sus sienes.

– ¿La empresa?, interrogué le con extrañeza.

– Sí, señor, porque he venido sentado en uno de los topes del furgón de cola.

– Y ahora, ¿cómo llegarás al cortijo?

– A pie, me contestó; si no me dejan subir en el estribo de algún coche.

Después de ver esto, dije para mí: «No hay que temer que la afición se debilite, ni que el entusiasmo por los toros decaiga, ni que haya el temor de que se acabe la dinastía gloriosa de los maestros.»

Aquel muchacho de marras es hoy afamado peón que comienza á recoger aplausos en los circos y que gana muy buenos pesos.

En breve le darán la alternativa, ó lo que es lo mismo, recibirá la investidura de doctor, y sus sueños todos se verán realizados si antes una alevosa cornada no lo manda al otro mundo.

Es la única contra que tiene la carrera.

* * *

Cuando el tentadero ó la capea concluyen, los toreros del porvenir forman un grupo, y cogiendo una de sus capas extiéndenla, y asidos á ella piden un socorro á los asistentes, el cual obtenido regresan á sus casas alegres y satisfechos, hasta otra ocasión, que no tarda en presentarse, y cuya noticia corre entre ellos con la rapidez del telégrafo. Llevan tan ajustada la cuenta de tentaderos y capeas, que difícilmente se verifican sin que ellos lo sepan.

Revolcones, magullamientos, erosiones, trastazos y caídas son los abrojos que encuentran en su camino, amén de las escaseces de los primeros años; pero el que llega á subir á la cima, bien seguro puede estar de que no habrá de tener que decir como Cervantes al conde de Lemos, que estaba *muy sin dineros,* ni sus cartas, caso de que sepa escribir, habrán de revelar las amarguras que rodearon los últimos años de vida del inmortal Zorilla y de otros tantos ingenios que la posteridad celebra.

J. Gestoso y Pérez

## ISLAS FILIPINAS

En las páginas 336 y 337 publicamos cuatro grabados, reproducciones de las bellísimas fotografías que desde Manila nos remite nuestro inteligente y activo corresponsal Sr. Arias y Rodríguez, gracias á cuya colaboración valiosa hemos podido dar á los suscriptores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA la información más completa que ha visto la luz en la prensa española y extranjera de los sucesos desarrollados durante la actual insurrección en aquel archipiélago, y de los lugares, tipos y costumbres más interesantes de aquellas islas.

He aquí algunos datos explicativos de los referidos grabados.

*Dagupán. Río Horno.* – El río Horno, que divide la población de Dagupán (provincia de Pangasinán), es navegable para todos los buques de cabotaje. En sus dos orillas álzanse buenas casas de mampostería unas, de materiales ligeros otras, varios depósitos para los productos agrícolas y una fábrica de alcoholes. La vegetación variadísima de las comarcas que dicha importante vía fluvial atraviesa, realza la belleza de aquellos paisajes.

*Manila. Calle de Sapa en el populoso barrio de Tondo.* – Esta calle forma la divisoria entre la zona de materiales fuertes, la de la izquierda, y la de materiales ligeros, caña y nipa, la de la derecha. Las casas de materiales ligeros están en su mayoría ocupadas por familias pobres, que viven casi todas de lo que les produce la pesca. El barrio de Tondo, en donde está situada esta calle, es el más populoso de los varios en que se divide Manila: por estar en un extremo de la población y á orillas del mar y por formar sus múltiples calles intrincadas un verdadero laberinto, sirve de refugio á la gente que desea sustraerse á la vigilancia de la autoridad, y que encuentra allí grandes facilidades para evadir por mar ó por tierra toda persecución. En el fondo se ve la ermita del Santo Niño.

*Pajsanján (provincia de la Laguna). Puente de caña denominado de San Sebastián ó de los disgustos.* - El puente de San Sebastián, llamado también de los disgustos, está situado sobre el río Balanac en el punto de confluencia con el Pajsanján y pone en comunicación al pueblo de este nombre con el de Cavinti. Para pasar por él tiene que pagarse el impuesto llamado de vadeo, lo cual originó hace tres ó cuatro años una protesta de los habitantes del referido pueblo, causando bastantes disgustos. En el grabado se ven grandes balsas llenas de cocos, fruto cuyas ventas se realizan en el barrio y mercado de Bubanginau; á la izquierda hay un *casco*, embarcación fea y pesada dispuesta á cargar cocos para llevarlos al pueblo de Pasig, donde existe otro mercado para Manila. Próxima al citado *casco* se ve una pequeña *banca* ó piragua que remolca un gran trozo de madera para construcción. En la parte que forma un montículo se distingue un camarín de caña y cogón, destinado á fábrica de aceite de coco, industria en la cual emplean el sistema más rudimentario. En el fondo, entre la confusa y compacta vegetación, sobresalen los árboles de coco, que abundan muchísimo en aquella parte de la provincia de la Laguna.

*Batangas. En la isla del volcán de Taal. Indígenas habitantes en dicha isla y casita de caña y cogón que les sirve de albergue.* – El Sr. Arias y Rodríguez, al remitirnos la fotografía que reproduce nuestro grabado, nos hace de ella la siguiente interesante descripción: «La pintoresca y célebre laguna de Bombong tiene tres islas y muchos *mogotes* de piedra: la principal de estas islas es la que contiene el volcán de Taal, á la que acuden algunos indígenas procedentes de los pueblos próximos á la citada laguna para explotar los terrenos susceptibles de cultivo que en ella se encuentran.

»Mala fama tienen sus habitantes, que no excedían de 250 en marzo del año próximo pasado, última vez que visité aquel lugar; pero de mí sé decir que en las diferentes ocasiones en que he estado en la isla, ni he tenido motivo alguno de queja ni me ha faltado nunca nada. Mucho predisponen en contra de aquellos habitantes el descuido en que viven y sobre todo el hecho de llevar el pelo excesivamente largo, distintivo aquí de la gente brava, dispuesta á todo: esto, unido al *bolo* (machete que llevan siempre á la cintura), hace que su aspecto sea á primera vista poco tranquilizador.

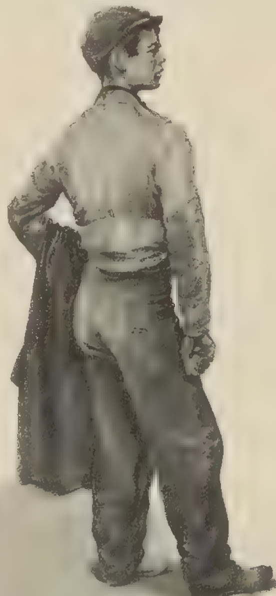
»Una de las poquísimas y mejores casas que en la isla se ven es la que figura en la fotografía: está situada á unos 2.500 metros del cráter del volcán y en un pequeño valle próximo á la playa. Como todas las casas construídas con materiales ligeros, levántase ésta sobre *harigues* ó pies derechos de madera á una altura conveniente: para evitar los efectos de una inundación ó de la humedad, se ponen las cañas de manera que puedan colocarse las soleras, las cuales son también de caña, y lo propio el piso formado por un tejido igual al de los tabiques exteriores. El armazón de la techumbre es de caña y sobre él se tienden capas de cogón que se amarran fuertemente con bejuco ó caña partida.

»Los dos indígenas que en el grabado se ven ocúpanse en hacer con caña cuerda gruesa que resulta muy fuerte y que se emplea para atar las anclas y para amarrar los *paraos*, *vintas* y demás embarcaciones que surcan por la laguna de Bombong.»



LOS TOREROS DEL PORVENIR. – LA COLECTA, dibujo de Salvador Azpiazu

No terminaremos la descripción de estos grabados sin expresar una vez más nuestra gratitud al Sr. Arias Rodríguez por sus importantes envíos y nuestro más ferviente deseo de que ningún percance ocurra durante las actuales tristes circunstancias á nuestro buen amigo y querido corresponsal, quien, como individuo del batallón de voluntarios y á fuer de ardiente patriota, es fácil que tenga que habérselas con los yankis. Ya en



LOS TOREROS DEL PORVENIR, dibujo de Salvador Azpiazu

su última carta nos hablaba el Sr. Arias del probable ataque de la escuadra yanki, y nos decía que en Manila se habían construído algunas obras de defensa y que los peninsulares estaban dispuestos á rechazar enérgicamente cualquier agresión por tierra. M.

## CRONICA

### DE LA GUERRA

En nuestra última crónica nos hacíamos eco de la noticia que, al escribirla, circulaba acerca de la presencia de una escuadra yanki en aguas de Puerto Rico: la noticia se confirmó inmediatamente y pronto se supo que el enemigo había bombardeado la capital de la isla. En efecto, en la madrugada del día 11 presentáronse frente á San Juan once buques norteamericanos que sin previo aviso, por supuesto, rompieron el fuego contra la plaza: contestó ésta con energía y prosiguió el bombardeo hasta después de las nueve de la mañana, hora en que aquéllos se retiraron. Durante aquellas tres horas los yankis hicieron fuego nutridísimo, disparando cañones medios y artillería de tiro rápido sin producir apenas daños materiales en nuestras baterías ni en la población y causándonos cinco muertos y cuarenta heridos.

Los proyectiles de la plaza alcanzaron en gran número á los barcos norteamericanos, dos de los cuales, el *Yowa* y el *New York*, sufrieron grandes averías, teniendo que retirarse uno de ellos en pleno combate remolcado por otros.

Inútil nos parece decir que el ejército, las fuerzas de marina, los voluntarios y la población entera se portaron valientemente y dieron durante el bombardeo pruebas de entusiasmo admirable.

Al retirarse de la vista de San Juan la escuadra yanki, se diseminó y estuvo durante el día 12 maniobrando por delante de distintos puntos de la isla, retirándose después sin ganas de repetir la suerte, lo cual no ha impedido á más de un desahogado periódico de los Estados Unidos estampar en sus columnas, con carácter de noticia oficial, que la capital portorriqueña se había rendido.

Un detalle digno de ser especialmente consignado: después del bombardeo salió del puerto de San Juan el buque de guerra francés *Amiral Rigaut de Genouilly* con la marinería en las jarcias y vitoreando á España, á la marinería y al ejército. Lo cual demuestra que á pesar de todas las leyes internacionales y de todas las reglas de neutralidad, los hombres honrados, y más si visten un uniforme militar ó de la armada, saludan con respeto y admiración á un pueblo noble como el nuestro y á un ejército como el nuestro heroico, sin importárseles que su conducta pueda molestar á otro pueblo canalla y á una marina que hasta ahora no ha ejercido otras funciones que las del más vulgar de los criminales, operando á mansalva y sobre seguro y huyendo cobardemente ante los que pueden hacer frente á sus agresiones.

A propósito del bomdardeo de Puerto Rico, Cárdenas y Cienfuegos, parece que nuestro ministerio de Estado llamará la atención de las potencias sobre la violación de derecho que significa el hecho de bombardear las ciudades sin avisar con las veinticuatro horas de anticipación que la ley internacional exige. Porque eso sí; los yankis podrán ser todo lo que se quiera, humanitarios (?) inclusive; pero lo que es cumplidores escrupulosos, ni siquiera cumplidores á secas, de las leyes y prácticas para la guerra establecidas por las naciones civilizadas, la verdad es que no lo son, y que en materia de cables, apresamientos de buques, bombardeos y otras *pequeñeces* hacen mangas y capirotes de lo consignado en códigos y tratados, y no reconocen más ley que su voluntad y unos instintos propios á lo sumo del hombre de las primitivas edades. Ya se ve; para ellos han de ser cosas corrientes ciertos actos que nunca nos atreveríamos á cometer los pueblos que tenemos una honra nacional que defender y una historia gloriosa que continuar.

Perdónennos los lectores este pequeño paréntesis, y continuemos relatando hechos.

El día 13, los cruceros *Conde de Venadito* y *Nueva España* recibieron orden del jefe del Apostadero de la Habana de salir del puerto y ponerse á tiro de los barcos yankis que continúan bloqueando (?) aquellas aguas, entablando combate con ellos. Los dos buques españoles salieron con rumbo hacia el sitio donde estaba el enemigo, mientras la muchedumbre inmensa que llenaba el litoral despedía á las tripulaciones con aclamaciones entusiastas y delirantes vítores. Aquellos barcos de pequeñas dimensiones y escasa potencia internáronse en el mar hasta perderse de vista. Durante media hora, los miles de personas que desde las azoteas y los muelles de la capital fijaban con ansiedad los ojos en la línea del horizonte, nada distinguieron; pero transcurrido aquel tiempo se vió que nuestros dos cruceros se dirigían sobre tres buques norteamericanos haciendo nutridísimo fuego y con marcha rápida. El enemigo practicó varias maniobras para evitar el combate, viendo lo cual el *Conde de Venadito* y el *Nueva España* se colocaron en línea y obligaron con sus disparos certeros á los barcos yankis á emprender la retirada á toda velocidad hasta perderse de vista, y uno de ellos con graves averías á juzgar por las dificultades con que maniobraba: por cierto que los demás huyeron como alma que lleva el diablo sin cuidarse de su compañero. La flota enemiga se componía de cinco buques mercantes armados y dos cruceros de tipo medio. Nuestros buques no experimentaron la menor baja y regresaron al puerto á las ocho de la noche, tributándoles el pueblo entusiasmado una ovación indescriptible. En seguimiento del *Conde de Venadito* y del *Nueva España* salieron de la Habana tres remolcadores llenos de curiosos que durante la lucha estuvieron muy cerca presencian-



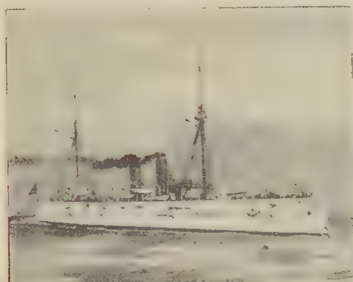
INDIANA, acorazado de combate



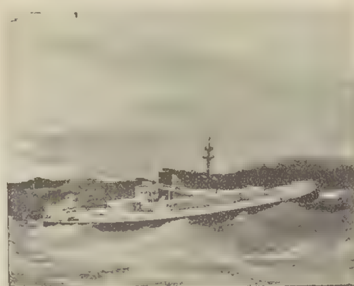
NEW-YORK, crucero acorazado



AMPHITRITE, monitor guardacostas



CINCINNATI, crucero



PURITAN, monitor guardacostas



WILMINGTON, crucero



YOWA, acorazado de combate



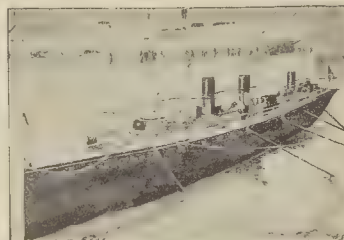
OREGON, acorazado de combate



CUSHING, cañonero



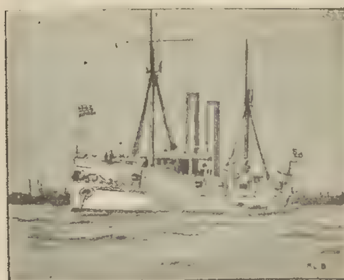
NEWPORT, cañonero



DUPONT, torpedero



MACHIAS, crucero



MONTGOMERY, crucero



NASHVILLE, crucero



CASTINE, crucero

BUQUES DE LA ESCUADRA NORTEAMERICANA QUE BLOQUEA ALGUNOS PUERTOS DE CUBA



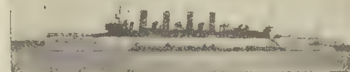
Massachusetts, acorazado de combate



San Francisco, crucero



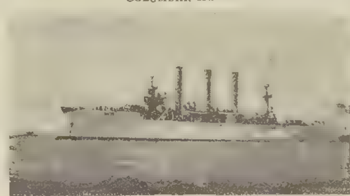
Minneapolis, crucero



Columbia, crucero



Newark, crucero



Brookin, crucero acorazado



Texas, acorazado de combate

## BUQUES QUE COMPONEN LA ESCUADRA VOLANTE NORTEAMERICANA

do el combate, como si se tratara de una fiesta, y animando y saludando con vivas á nuestros valientes marinos.

Y á todo esto, ¿dónde está la escuadra española que manda el almirante Cervera? Esta es la pregunta que todo el mundo se formula en España y que nadie ha podido hasta ahora contestar. Son tantas y tan contradictorias las noticias que acerca de su paradero han circulado, que es de todo punto imposible saber á qué atenerse de una manera fija. Preguntado acerca de ello, el ministro Sr. Bermejo contestó: «La escuadra está donde debe estar,» y á la verdad que no puede darse respuesta que más haya satisfecho á los verdaderos patriotas: la publicidad de ciertas noticias en casos de guerra es un verdadero crimen, y las ventajas que la ignorancia é incertidumbre reportan en tales ocasiones las tenemos elocuentemente demostradas en la zozobra y confusión que reinan en los Estados Unidos por no saber por dónde andan nuestros buques y el cambio continuo de planes de guerra que esa incertidumbre impone á los yankis, temerosos de ver aparecer á nuestros marinos donde menos esperen y obligados á no poder desarrollar un plan determinado porque para ello les falta un elemento de cálculo indispensable, á saber: dónde se encuentra nuestra escuadra y qué propósitos llevan los barcos que la componen.

No sabemos qué hará el almirante Cervera; pero por de pronto ha conseguido marear á nuestros enemigos, cuyos comodoros Sampson y Schley han de operar, por decirlo así, á la ventura y andan de un lado para otro sin saber qué partido tomar, con lo cual se atraen las censuras de su gobierno y de sus paisanos, y hacen asomar una sonrisa burlona á los labios de las naciones europeas.

A propósito del almirante Cervera, creemos digna de ser reproducida la alocución que dirigió á las dotaciones de la escuadra el día antes de zarpar de Cabo Verde. Dice así tan hermoso documento:

«Tripulantes todos de esta escuadra: Después de tres años de lucha en Cuba, vamos al fin á ver el término.

»Seguramente no se hubiera sostenido tres meses la insurrección sin los auxilios que ha recibido siempre de los Estados Unidos.

»Viendo esta nación que con estos auxilios indirectos y con las mil molestias que nos ha suscitado no podía conseguir los fines que su codicia le inspira, que no son otros que arrebatarnos la isla de Cuba, arroja la máscara al ver agonizar la insurrección, y nos hace la guerra más injusta que registra la historia.

»Pero la codicia insaciable de los yankis gritaba siempre ¡más!, ¡más!, hasta que llegó á pedirnos todo; lo que es nuestro, lo que descubrieron los españoles dirigidos y mandados por Colón, lo que pobló Diego Velázquez y han hecho próspero y rico los españoles, á costa de tantas vidas como se han perdido en los cuatro siglos que hace del descubrimiento.

»Vamos, pues, á la guerra obligados por el orgullo y la codicia yanki, pero vamos como siempre fueron los españoles, fuertes en su derecho y confiados en Dios, que no puede abandonar causa tan justa, y protegerá nuestros esfuerzos.

»No tengo que recordaros la disciplina, porque en los seis meses que llevo de mandaros sólo tengo motivos para felicitarme de ella. Tampoco os recomiendo la constancia en el servicio, sobre todo el de vigilancia, á pesar de lo pesado que llega á hacerse cuando se prolonga mucho, porque conozco vuestras condiciones en esto como en todo. Mucho menos os recomendaré el valor; sois españoles y... basta.

»A la guerra, pues; y cuando yo os lleve al combate, tened confianza en Dios y en vuestros jefes, y que con la conciencia del alto deber que cumplimos nos halague á todos la idea de la gratitud de la patria, que salvaremos del peligro en que se encuentra.

»Las naciones que nos contemplan verán que la España de hoy es la de siempre, y al regresar á nuestros hogares nos veremos rodeados de la gratitud y amor de nuestros conciudadanos, que será nuestra mejor recompensa.

»¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva la reina regente!»

España hace bien en confiar en un jefe que así se expresa y en unas tripulaciones que merecen tan sobrios pero elocuentes elogios del que las manda.

A pesar de los escarmientos de Cárdenas y Cienfuegos, los yankis no desisten de sus propósitos de desembarque, habiendo intentado otras varias operaciones de este género en distintos sitios, siempre con el mismo desastroso resultado. En la tentativa que realizaron en la Cabaña fueron hechos prisioneros por nuestros soldados dos corresponsales del periódico norteamericano *The World*, uno de los que más odio han demostrado á España. Los tales reporters embarcaron con quince insurrectos en un bote protegido por los fuegos de sus buques, el cual bote logró llegar á tierra: cuando todos los que en él iban hubieron desembarcado, presentáronse nuestros soldados, quienes, á pesar del fuego vivísimo de cañón que desde sus barcos hacía el enemigo, se acercaron valerosamente á la costa sin cesar de disparar sus fusiles, y tan certeras y terribles eran sus descargas, que otras barcazas con gente de desembarco tuvieron que retroceder, mientras los quince cubanos ya desembarcados reembarcábanse á toda prisa huyendo á fuerza de remos, no sin que nuestros proyectiles les alcanzaran. Los corresponsales no pudieron ganar el bote, y aunque daban gritos angustiosos, sus *buenos amigos* oíanles como quien oye llover, preocupados tan sólo en buscar su salvación en la rápida fuga. Quedáronse, pues, en tierra y cayeron en poder de nuestros soldados: cuando éstos los cogieron estaban asustadísimos, y sus primeras palabras fueron para encomendarse á la hidalguía de los españoles. ¿Si se habrían figurado que todos éramos unos y que caer en manos de hijos de España es lo mismo que ir á parar á las garras de sus aliados Máximo Gómez y comparsa? Conducidos á la Habana, sin que nadie les molestase en lo más mínimo, al día siguiente acercóse al puerto de la Habana el cañonero yanki *Tritón* con bandera de parlamento para proponer el canje de aquellos dos periodistas por dos oficiales nuestros que fueron apresados en el *Argonauta;* el propósito de los *parlamentarios*, sin embargo, era, á lo que parece, penetrar en el puerto con la excusa de esas negociaciones y verificar un espionaje; pero les salió mal el intento de *hablar personalmente* con el general Blanco, puesto que hubieron de retirarse sin otra respuesta que la que les llevaron dos jefes, delegados de éste, diciendo al comandante del *Tritón* que el general no estaba dispuesto á recibirle, que admitiría los documentos que se le enviaran y que consultaría con el gobierno de Madrid antes de dar una contestación definitiva. Pero bien depuradas las cosas, ha resultado que los dos periodistas eran espías, y por lo tanto no pueden ser considerados como prisioneros de guerra: el canje propuesto por los yankis ha quedado, por consiguiente, en proyecto.

Si después de todas estas fracasadas tentativas de desembarco no se han desengañado los norteamericanos acerca de la ayuda que pueden esperar de los insurrectos para sentar sus reales en Cuba y no se han convencido de que no pasa de la categoría de sueño el supuesto predominio de los filibusteros sobre la mayor parte de la isla, será preciso confesar que su candidez excede de toda ponderación, y más que candidez merece el nombre de tontería. El pretendido gobierno in-



El general D. Joaquín Crespo, ex presidente de la República de Venezuela, muerto recientemente en el campo de batalla, retrato original de D. Juan Romeu



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. – DAGUPÁN (PROVINCIA DE PANGASINÁN). – EL RÍO [illegible] DE LA POBLACIÓN DE DAGUPÁN (de fotografía de M. Arias Rodríguez, Manila)



ISLAS FILIPINAS. – MANILA. BARRIO DE TONDO. CALLE DE SAPA (de fotografía de M. Arias Rodríguez, Manila)



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. - Provincia de la Laguna. Pueblo de Pajsanján. Puente de caña denominado de San Sebastián ó de los disgustos, situado sobre el río Balanac en el punto en que éste afluye al Pajsanján (de fotografía de M. Arias Rodríguez, Manila)



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. - Batangas. En la isla del Volcán de Taal. - Indígenas habitantes en dicha isla y casita de caña cogón que les sirve de albergue (de fotografía de M. Arias Rodríguez, Manila)



El capitán de navío D. VÍCTOR CONCAS Y PALAU, comandante del crucero acorazado *Infanta María Teresa* que forma parte de la escuadra mandada por el almirante Cervera (de fotografía).

surrecto continúa funcionando en las espesuras de la manigua, mientras el gobierno autonómico ha quedado definitivamente establecido con la apertura del Parlamento insular, ante el cual ha prestado solemnemente el general Blanco el juramento que prescribe la nueva Constitución cubana.

Las declaraciones de Mr. Chamberlain, ministro de las Colonias inglés, favorables á una alianza con los Estados Unidos, han causado profunda sensación en Europa, y nada tendría de extraño, caso de que se formalizasen las negociaciones á tal alianza encaminadas, que lo que hoy es una lucha entre nosotros y los yankis se convirtiera en una lucha universal. Tema es este del que seguramente tendremos que ocuparnos en alguna de las siguientes crónicas. – A.




**Los cruceros auxiliares «Rápido» y «Patriota.»** – Estos dos buques, que formaban parte de la marina alemana, fueron adquiridos por el gobierno español poco antes de declararse la guerra con los Estados Unidos. El *Rápido*, antes *Normania*, se construyó en 1890: tiene 158 metros de eslora, 17'38 de manga, 10'37 de puntal y 6'78 de calado; desplaza 10.500 toneladas y sus dos máquinas de triple expansión y hélices gemelas desarrollan una fuerza de 16.500 caballos.

El *Patriota*, antes *Columbia*, fué construído en 1889: tiene 141 metros de eslora, 17 de manga, 11 de puntal y seis de calado; desplaza 9.500 toneladas y sus dos máquinas de triple expansión y hélices gemelas desarrollan una fuerza de 13.680 caballos.

Estos barcos, cuya marcha es de 19 millas y media, figuraban á la cabeza de la lista de cruceros auxiliares de la marina de guerra alemana, habiendo sido construídos expresamente para este objeto: sus calderas y sus máquinas están protegidas por el carbón de las carboneras dispuestas en forma conveniente, y sus cascos, de acero y reforzados para el montaje de la artillería, están divididos en 17 compartimientos estancos por medio de 16 sólidos mamparos transversales y tienen doble fondo celular en toda su longitud.

Las ciudadelas elevadas sobre la cubierta superior de cada barco son también de acero y su longitud es de 100 metros: sobre las mismas hay una cubierta reforzada de igual extensión, que constituye una resistente plataforma para la artillería.

En el Almirantazgo alemán estaban registrados y preparados para montar ocho cañones de 16 centímetros, cuatro de 12, dos de 9 y dos de 5, todos de tiro rápido, y 14 ametralladoras.

Todos los departamentos estancos se comunican entre sí por medio de una tubería general con grandes bombas instaladas en las máquinas para extraer el agua que en caso de avería pueda penetrar en ellos. A lo largo de cada uno de estos buques y en todas las cubiertas hay tuberías con llaves de toma y mangueras para distribuir agua á gran profusión en casos de incendio.

Así el *Rápido* como el *Patriota* tienen dos puentes de guardia uno sobre otro, provistos de magníficos compases y telégrafos indicadores para cada una de las máquinas, profuso alumbrado y poderosos generadores eléctricos que le permiten el uso de potentes proyectores.

Son, en suma, dos magníficos buques de guerra que han de prestar indudablemente muy buenos servicios y por cuya adquisición merece ser felicitado el gobierno español.

Las fotografías que reproducimos son del reputado fotografo de Cádiz Sr. Cepillo.

***

**El capitán de navío D. Víctor Concas y Palau.**—El Sr. Concas, comandante del crucero acorazado *Infanta María Teresa* que forma parte de la escuadra mandada por el almirante Cervera, nació en Barcelona en 1845 y asistió como guardia marina habilitado de oficial á la campaña del Pacífico, en la que fué herido y hecho prisionero por haber sido apresado el buque en que iba, que era la fragata *Covadonga*, sufriendo diez y ocho meses de cautiverio. Hizo las campañas de Joló, en donde además de valiente marino acreditóse de político hábil, y la primera de Cuba. Siendo todavía muy joven, mandó interinamente la fragata *Carmen* y las goletas *Valiente* y *Animosa* en Filipinas, y la *Caridad* en Canarias y Africa. Más tarde adquirió gran renombre mandando el clipper escuela *Nautilus*, y vino á coronar su fama de expertísimo navegante el viaje que en la carabela Santa María hizo cuando la Exposición de Chicago. Ha dado notables conferencias en el Ateneo y en la Sociedad Geográfica de Madrid, una de las cuales motivó una reclamación de Mr. Taylor, entonces ministro de los Estados Unidos en España, y ha publicado importantes trabajos en las mas reputadas revistas navales. Posee la cruz y placa de San Hermenegildo, dos placas rojas del Mérito Naval de segunda clase, dos placas blancas del Mérito Naval de segunda y dos cruces, una roja y otra blanca, del Mérito Naval; es comendador de número de la orden de Isabel la Católica, tiene la medalla de Joló y es benemérito de la Patria y cuenta 38 años de servicios efectivos.

***

**El ex presidente de la República de Venezuela D. Joaquín Crespo.**—En una reñida acción librada recientemente cerca de Aconcagua, fué muerto el ex presidente de la República Venezolana y jefe de la primera circunscripción militar D. Joaquín Crespo: cuando personalmente dirigía una carga de caballería sobre las posiciones ocupadas por los insurrectos, cayó herido mortalmente por una bala de Winchester que le dispararon desde lo alto de un árbol. En aquel combate, del que salieron vencedoras las tropas del gobierno, á pesar de haber perdido á su caudillo, murió también el general Hernández, jefe del ejército rebelde.

El mejor elogio fúnebre que del general Crespo puede hacerse está contenido en el preámbulo del decreto disponiendo los honores que habían de dispensarse á su cadáver. Dice así:

«El Presidente de la República: Considerando que el eminente ciudadano Joaquín Crespo, general en jefe, ex presidente de la República y jefe de la primera circunscripción, ha muerto en la campaña que emprendió en defensa de las instituciones y servicio del Gobierno Constitucional de la República; Que la vida militar y política del general Crespo le hizo acreedor á la gratitud de la patria, á la cual sirvió esforzadamente, y á la del partido liberal, que acaudilló con gloria y magnanimidad; Que se cumple un deber sagrado en nombre de la patria honrando la memoria de los grandes ciudadanos; Que la causa liberal ha perdido con la muerte del general Joaquín Crespo la energía y el patriotismo de un servidor abnegado que le ofrendó toda su historia de heroicos esfuerzos y hazañas trascendentales, Decreto, etc., etc.»

El retrato del general Crespo que publicamos es copia del grabado debido al reputado artista D. Juan Romeu, ex profesor de la Academia de Bellas Artes de Caracas y de la Escuela Politécnica Venezolana, condecorado con el busto del Libertador y con la medalla de oro del Consejo de Instrucción: el original fué adquirido por el propio general Crespo, que hizo objeto de grandes distinciones á su autor.

***

**La oficialidad del crucero acorazado «Cristóbal Colón.»**—En la página 330 publicamos este grupo de marinos que ofrece actualmente especial interés por ser el buque que tripulan uno de los que forman la escuadra mandada por el Sr. Cervera, que tanto da que pensar á los yankis y en la cual tanta confianza tenemos puesta los españoles.

***

**Anacreonte, grupo escultórico en mármol y bronce de Adolfo Apolloni** (Exposición de Florencia). – En Apolloni hállanse felizmente equiparadas la corrección y habilidad del escultor con el sentimiento del artista y la erudición de quien como él se consagra al estudio de épocas que pasaron. En sus obras nótase ese admirable consorcio que las avalora, revelándose hasta en el modelado, puesto que inspirándose siempre en los procedimientos de los períodos á que corresponde la producción, la línea y la forma ajústanse, se subordinan á ellos realzándolos únicamente por medio de los modernos cánones. El distinguido escultor italiano merece las justísimas alabanzas que se le tributan, ya que si sus concepciones resultan siempre como producto de nobles y elevados ideales, la ejecución es amplia, grandiosa y cual corresponde al gran arte

El hermoso grupo que reproducimos en estas páginas, que actualmente figura en la Exposición de Florencia, representa al célebre Anacreonte en el momento de cantar su conocida oda: *Cuando Baco se apodera de mi espíritu, duerme mi pensamiento...*, rodeado de sus compatriotas, que oyen embelesados al primer poeta lírico del pueblo griego.

**El capitán general del departamento de Cádiz Sr. Churruca.**—El importante puesto que ocupa demuestra lo que vale el ilustre marino cuyo retrato publicamos en esta página: del puerto de Cádiz han salido y han de salir nuestros buques que van á combatir contra los norteamericanos, y por consiguiente, es preciso que la autoridad que esté al frente de aquel departamento sea una de las personalidades más salientes de nuestra armada. El Sr. Churruca lo es, y en las presentes difíciles circunstancias ha dado pruebas de excepcionales dotes de organizador, que constituyen una honrosísima nota mas en su brillante hoja de servicios.



El capitán general del departamento de Cádiz SR. CHURRUCA (de fotografía de Huerta, Madrid)

**Necrología.**—Ha fallecido:

D. Dionisio Revuelta, conde de la Romera, ex presidente de la Diputación provincial de Madrid y senador vitalicio.

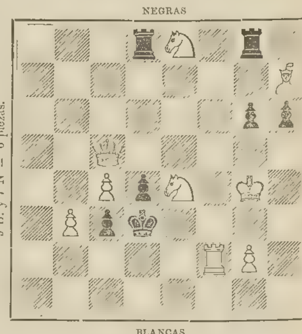
Sustitúyense unas imitaciones á la verdadera **CREMA SIMON**; prevenimos de ello á nuestras lectoras

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 119, POR N. VICENZO (Italia).

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



9 B. y 7 N = 16 piezas.

BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 118, POR E. STUDD

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. C toma P D | 1. P toma C (*) |
| 2. T 6 C R | 2. Cualquiera. |
| 3. D ó T mate. | |

(*) Si 1. R 4 R; 2 T 6 R jaque, y 3. D ó C mate; – 1. T 6 C toma A; 2. T toma T ó C jaque, y 3. D mate; – 1. D toma P; 2. D 4 A jaque, y 3. T 6 R mate. La amenaza es 2. D 3 D jaque, y 3. A 4 R ó T 6 R mate.



Cuando mamá entró esta mañana y me encontró medio muerta en mi cama con la cabeza rapada... (pág. 324)

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

Novela de Alfonso Daudet. – Ilustraciones de Marchetti

(continuación)

– Se lo prometo á usted, señora Alcide, dijo el buen muchacho al tiempo de poner el pie en el primer escalón.

Cuando había subido el primer tramo, se inclinó sobre la barandilla y preguntó:

– ¿Está en casa mi hermano?

– Ahora que recuerdo; el Sr. Raimundo no ha vuelto todavía, pero la señora acaba de subir.

– ¿La señora?

Estuvo á punto de volver á bajar y entrar en la portería para informarse y saber qué especie de mujer iba á encontrar en casa de Raimundo, pero le detuvo cierto rubor y el miedo de meterse en explicaciones interminables. Después de todo, él vería por sí mismo qué casta de persona había tomado el nom-

bre y el rango de «señora» en casa de su hermano mayor. Llegado al piso cuarto, se aproximó á la puerta y escuchó muy emocionado antes de llamar. Pero alguien acechaba como él en el interior y había oído sus pasos, pues la puerta se abrió en seguida, muy despacio.

–¡Antonino!..

–¡Genoveva!..

La joven tenía puesto el sombrero y el abrigo. Su rostro se mantenía bello, pero mucho más pálido que de costumbre, acaso por el gas de la escalera ó por la sorpresa de verle de pronto en lugar de Raimundo, á quien ella esperaba.

–Había creído conocer los pasos de... ¿Qué acierto, eh, mi querido Tonín?.. Pero entra, entra, no te estés ahí.

El muchacho cogió la mano enguantada de Genoveva, y apretándola con efusión, dijo muy bajo en la antesala, antes de entrar:

–¡Cuánto me alegro de verte aquí, Genoveva! ¿Vienes muy á menudo?

–Mucho.

Tonín continuó más bajo todavía:

–Entonces conocerás esa persona.., esa mujer con la cual... en fin..., vamos..., la que se hace llamar «la señora.»

Con acento consternado pero ingenuo, Genoveva contestó:

–Esa mujer soy yo, Tonín.

¡Ah! Los que sienten profundamente no mueren más que una vez. La tiíta representaba para aquel muchacho la mujer, toda la mujer, un poco la madre, un poco la hermana, y algo más todavía. Desde que vino al mundo, desde que respiraba – nunca para él solo – no concebía ni una dicha en la casa, ni una esperanza que no vinieran de Genoveva, que no se presentaran bajo la forma de su lindo semblante. Aquella mujer era para él lo que la Virgen de Fourviére y todas las medallas para Dina, lo que las antiguas novelas para la señora Eudeline. ¡Cómo la encontraba en aquel momento!

Sentado en la sala al lado suyo, su primera palabra fué una explosión de todos aquellos pensamientos.

–Pero..., en fin, ¿por qué no se ha casado contigo?

Con aquel aspecto razonable y dulce que no la abandonaba nunca, Genoveva le explicó las razones que les habían impedido casarse. Raimundo no podía, puesto que estaba obligado á mantener á su madre y á su hermana. Teniendo ya una casa á su cargo, no tenía derecho para crearse otro hogar. Él se hubiera dedicado á pesar de todo, pero ella no había querido por nada del mundo.

–¡Pobre amiga!.., murmuró Tonín rozando con una caricia respetuosa la mano que conservaba entre las suyas.

Fuera, el viento pasaba en furioso galope por el balcón y la nieve golpeaba en los cristales. Genoveva, sonriente, continuó después de un momento de silencio, enseñando su sombrero y su abrigo llenos de agua:

–Ya ves, no me quito nada de esto. En cuanto venga Raimundo saldremos á comer fuera, como todos los domingos. Vendrás con nosotros; tu hermano cuenta con ello. Hace un rato, cuando llegué de Morangis, le dije que estabas en París... Y á propósito de Morangis, añadió sonrojándose y con acento conmovido, ¡qué buenos habéis sido todos y qué generosos al hacer creer á mi pobre padre que paso la vida en casa de Casta y que trabajo con ella en su dispensario. ¿Qué hubiera pasado si no? No me atrevo ni á pensarlo.

–Pero Genoveva – le repugnaba ya llamarle tiíta, – esa historia es muy deleznable. Pedro Izoard vive muy cerca de vosotros y tengo miedo de que descubra el día menos pensado. . Por consiguiente, es preciso ante todo avisar á Sofía, por si acaso se encuentra á tu padre. No os veis hace tiempo, según tengo entendido...

–¡Oh, no!, dijo Genoveva con acento indignado. Ha sido muy cruel y muy injusta para con Raimundo. ¿Sabes de lo que le acusaba y le acusa todavía?

Tonín hizo seña de que estaba al corriente.

–Pero tú no habrás creído semejante infamia, Tonín.

Después de un instante de vacilación, el joven confesó que había tenido algunas dudas. Aquellas mensualidades fijas que su hermano mayor entregaba en la casa sin explicar de dónde procedía el dinero; aquellas relaciones misteriosas con una mujer instalada en su casa, que le impedían recibir á su madre y á su hermana; desde la aventura de Mauglas, sobre todo, todas las suposiciones le habían parecido posibles.

–Solamente cuando te he visto abrirme la puerta he pensado: «La tiíta está aquí, viene á verle; no hay nada que temer, estamos salvados.»

En esto oyóse la voz de Raimundo que llegaba y el rumor de una discusión de jóvenes en la escalera. Genoveva se levantó.

–Quiere á tu hermano como siempre le has querido, Tonín, dijo en voz muy baja. Es bueno, tiene el alma digna y es incapaz de nada malo. El dinero que gasta para sí y para su familia es bien adquirido; son adelantos hechos á su inteligencia y á su trabajo. Puedes estar tranquilo.

Raimundo entró y presentó á su electricista á los dos compañeros que traía consigo. Un joven alto y enfermizo, de ojos hundidos y espalda arqueada, autor de un tratadito de psicología que destilaba veneno, titulado *Mi maldad,* y un hombre regordete y sin edad determinada, gran gastrónomo, cortesano y confidente de los grandes y de los pequeños renombres, uno de esos acompañantes de personas conocidas, de esos hombres que tienen por profesión dar el brazo y preguntan seriamente á sus víctimas si tienen preferencia por alguno de los dos lados. Ambos eran miembros de *la Voraz* y como tales vestían con el mayor atildamiento, cuello á lo Van Dyck y gran corbata tornasolada, y protestaban con el romanticismo neocristiano de sus ideas, de sus chalecos y de sus peinados contra la bohemia naturalista y contra todos los pintores, psicólogos ó no, de la vida vulgar.

Sin embargo, sus comidas de los domingos, lo que ellos llamaban la lombarda, formidables cocidos de esa verdura y de judías con tocino, que devoraban todas las semanas en el primer piso de una casa vieja de la calle de los *Poitevins,* de barandilla de hierro y ancha escalera de negros ladrillos, llena de recuerdos de Vallés y de Courbet, aquellas famosas comidas no tenían nada de románticas y despedían, por el contrario, un fuerte olor de realidad. Después de *la lombarda,* presidida aquel día por Raimundo y amenizada con unas cuantas botellas de vino espumoso en honor de *Una familia francesa,* todos abandonaron la mesa y se dirigieron por la nieve y en pequeños grupos discutiendo y oficiando de pontífices hacia la cervecería del boulevard Saint-Michel, donde *la Voraz* tenía su centro en una salita del fondo adornada con un estrado y un piano.

Por el camino, Antonino, que iba el último cubriendo con su paraguas á Genoveva, oyó que uno de los jóvenes voraces que iban delante decía á su compañero:

–El simbolista ha traído su individua, de modo que no hay que pensar en bromas de cierto género.

A pesar de sus costumbres de obrero y de los duros callos que el taller había hecho en su naturaleza fina y delicada, Tonín se sintió herido en el tierno respeto que profesaba á su amiga y comprendió, como dos ó tres veces durante la comida, que aquel no era el puesto de Genoveva y que Raimundo no debía haberla llevado.

La velada se pasó tocando el piano y diciendo versos; música extraña, de esa que solamente comprende el que la toca, y versos sin rima, que parecían una traducción muy difícil de un autor extranjero. Después se suscitó una discusión sobre la novela verista y sobre la *Familia francesa.* El verismo y el naturalismo, ¿no eran la misma porquería? Se acabó la novela del hombre y de la mujer, tan fastidiosa de contar como de vivir. Había que intentar la novela del perro.

–¡Qué perversos son! Un libro que le ha costado tanto trabajo.

El pobre hermano menor, indignado al oir tales cosas, hablaba en voz baja con Genoveva, que estaba sentada á su lado en un rincón del café.

–Sí, tienes razón, son malos. Parece que se envenenan bebiendo mala tinta. Sus libros matan todos sus sentimientos. Han leído demasiado, y siendo demasiado jóvenes saben demasiadas cosas. Y luego la presión de los concursos, la ambición de ser el primero en la vida, como en el liceo, y de avanzar sobre las cabezas de los demás y de aplastarlo todo.

Antonino sonrió con tristeza.

–Entonces, tiíta, agradezco mucho á mi padre que no me diera instrucción, puesto que vuelve feroces á las personas.

Genoveva protestó:

–No, Tonín, el saber no vuelve malo al hombre; pero el niño á quien la existencia no ha aleccionado todavía puede dar mal empleo á lo que ha aprendido. Esto es lo que sucede á nuestro Raimundo. Tiene un corazón de oro y acaba de escribir un libro cruel.

El joven se estremeció. Hacía muchas horas que estaban juntos y habían evitado hablar de la novela de Raimundo como de cosa desagradable y peligrosa.

–Sí, un libro que á todos nos ha hecho llorar, añadió Genoveva con aquel acento profundo que la sinceridad daba á todas sus palabras.

Tonín iba á responder; pero Raimundo, con un periódico desdoblado en la mano, se aproximó á ellos muy emocionado. Alguna crítica feroz de su libro, sin duda. Se inclinó hacia Genoveva y dijo con voz vibrante:

–Te lo ruego; la Nas va á cantar el *Centauro* y los *Torbellinos celestes.* Aproxímate, no vayan á creer que los desdeñas.

Genoveva obedeció y dejó la mesa sin decir palabra. Raimundo, en seguida, puso delante de su hermano el periódico que tenía en la mano y le indicó un párrafo del mismo, diciéndole en voz baja:

–No he querido hablarte delante de ella á causa de este nombre de Marqués, que siempre la entristece; pero lee... en las últimas noticias.

Tonín recorrió este suelto sin mover apenas los labios:

*Una espantosa desgracia acaba de herir al presidente del Consejo y á su familia. La señorita Florencia Marqués, hija política del Sr. Valfón, ha muerto repentinamente esta tarde en el ministerio, en plena salud. Tenía apenas veinte años.*

–Me hacen gracia esos muchachos que nos llaman los pintores de la vida vulgar, murmuró el joven autor de la novela verista. Creo que no deja de haber drama y misterio en esa sencilla noticia.

## XIII

### UN HÉROE

Era el comienzo de la primavera, unos meses después del último viaje de Antonino á París. El buen muchacho había pasado un mes de abril de rudo trabajo y de grandes ilusiones en medio de sus dinamos, de la bruma amarillenta del Támesis y del rumor del agua bajo el tembloroso taller. A pesar del mal número que había sacado en el sorteo, sus amigos de París le escribían con mucha seguridad que sería declarado exento del servicio militar á causa de su tartamudez y de su debilidad de la vista, y el joven había acabado por creerlo, hasta que en aquella mañana, una horrible mañana de un abril lluvioso y negro, volvió del juicio de exenciones y entró en casa de su familia diciendo con desolación: «Util para el servicio.»

Decididamente, si el comerciante de felicidad de que he hablado hubiese pasado aquel día por delante del almacén de *La lámpara maravillosa,* tampoco le hubieran dado ganas de instalarse en él. Tan triste era ver á través de los altos escaparates, relucientes de lluvia, en los que los globos azules, rosa y verdes parecían pedazos rotos de arco iris, á la madre sepultada en el escritorio y engañando su pena con compresas de agua sedativa; á Tonín sentado enfrente de ella, pensando con espanto que le esperaban cinco años de servicio en la infantería de marina, adonde le destinaba su mal número, y hasta á la pequeña Dina, que ante la idea de estar tanto tiempo privada de aquel hermano al que adoraba y á quien confiaba su corazón entero, acababa de ser acometida por un acceso de cólera y estaba todavía nerviosa y agitada.

¿Qué iba á ser de ellas, Dios mío, sin el calor de aquella noble sonrisa de Tonín y sin toda la ternura y todo el apoyo que se desprendían de aquellos ojillos sin pestañas? Y para colmo de desdichas, hacía más de un mes que no había tenido noticias de su Claudio, de quien sólo sabía que ya no estaba en la Engadine. ¡Pobre Dina! Mucho valor necesitaba, mucha fe en sus medallas y mucha fuerza de voluntad para volver á tomar el gusto á la existencia y asistir á la oficina como todos los días, con todas sus tristezas y con aquel cielo negro y aquellas calles llenas de barro por las que oía gritar á los vendedores de periódicos, mientras se ponía los guantes y el sombrero delante del espejo:

«*Le Matin* con la caída del ministerio... Los últimos momentos del gabinete Valfón ..»

A Dina le era absolutamente indiferente la caída del ministerio, pero el nombre de Valfón evocaba en ella el recuerdo de aquel minué de fantasmas, de aquella velada inolvidable. ¡Oh! Los marqueses y los pastores, los rasos y las cayadas, y aquella hermosa Florencia Marqués desaparecida tan misteriosamente y á la que habían llevado al cementerio en un carro fúnebre colmado de blancas rosas y tirado por caballos blancos en un día del pasado invierno en que había caído tanta nieve. . Dina sacudió sus rubios bucles, como para ahuyentar esas apariciones, y dijo poniéndose el saquito debajo del brazo:

–Hasta la noche, mamá. ¿Vienes por mi camino, Tonín?

No, Tonín no tenía tiempo para acompañarla. Tenía que ver á unos clientes de su casa de Londres y que encargar unos aparatos para la de París. Después, almorzar con su principal, el Sr. Cornat, y subir un momento á casa de su hermano mayor para darle la mala noticia. Era más de lo que podía hacer en todo el día.

La pequeña se detuvo con la mano en la puerta.

– Es gracioso, después de todo, que yo no pueda ir también á ver á Raimundo porque recibe á ciertas personas; yo, que me tomé tanto trabajo para coserle las cortinas y arreglarle el tocador.

Por sus ojos azules pasó una ráfaga de alegría.

– Tú has debido encontrar en su casa esas interesantes personas, Tonín. Dime, ¿tienen al menos buena presencia?

La señora Eudeline se creyó en el caso de llamarla al orden y dijo ahuecando la voz:

– ¡Dina!..

Pero la puerta estaba ya cerrada y el lindo sombrerillo y el saco en camino para la oficina central.

«La caída del ministerio... Ultimas noticias del ministerio Valfón...,» gritaban por todas partes los destrozados vendedores. Y la telegrafista iba pensando al atravesar el ancho boulevard Saint-Germain, por el que corría á mares la lluvia: «Yo sé de uno que deseaba la caída del ministerio y que debe alegrarse de este desquite de la injusticia que cometieron con él los Valfón y los Javel poniéndole en la calle..., como si sobraran las personas honradas en el servicio del Estado.» Esto se decía la joven, cuando precisamente por su misma acera vió venir por el lado del palacio Borbón á la persona de que se trataba, fácil de conocer á lo lejos por su cuerpo pequeño y rechoncho, por sus anchos pantalones á lo húsar, que nadie llevaba ya más que él hacía mucho tiempo, y por aquella larga barba blanca que en aquellos tiempos no tenía otro rival que la del pintor Meissonnier.

Pues bien, no. Pedro Izoard tenía un aspecto extraño aquella mañana, pero la caída del ministerio no influía en lo más mínimo en su exaltación, que no tenía nada de alegre, puesto que al andar hacía gestos furiosos y manifestaba una violencia que Dina no le había nunca conocido. El buen hombre pasó á su lado sin verla y sin detenerse. Todo el mundo se volvía á mirar á aquel hombrecillo que hablaba en voz alta, presa de la más grande agitación. ¿Qué le había sucedido al padre de Genoveva? ¿Era que el fin de la legislatura se aproximaba y con él el momento de que el antiguo taquígrafo dejase su empleo y se marchase del palacio Borbón en el que vivía hacía veinte años? ¡Cómo cambia todo y qué llena está la vida de emboscadas y de sorpresas! Dina se acordaba de las hermosas tardes que en otro tiempo pasaba con la tiíta en la casa del patio Sully. ¿Se podía imaginar un hogar más dulce y más templado ni una unión más sincera que la de aquel padre con su hija? Ahora, cuando alguien iba á verlos, los encontraba violentos, alejados el uno del otro y pronto su malestar se transmitía al visitante. ¿Por qué? ¿Era aquella una ley de la existencia? ¿Es que la edad nos transforma fatalmente y nos hace volvernos más sombríos y más ásperos? ¿O somos sencillamente juguete de las circunstancias?

Corriendo y filosofando de este modo, la telegrafista llegó á la esquina de la calle de Grenelle, casi enfrente de la oficina central. Un coche de particular estaba parado á la puerta. El mozo de la oficina, que estaba respetuosamente parado al lado del coche con la gorra galoneada en la mano, en cuanto vió aparecer á Dina se la señaló á un señor viejo pintado de joven, muy alto, muy seco, con la barba y las cejas demasiado negras y los ojos demasiado brillantes, que se bajó con presteza de la berlina y salió al encuentro de la joven. La miró un momento con atención como si estuviese inspeccionando una pieza de seda, hizo dos ó tres veces con la lengua un ruido de admiración inteligente y dijo presentándose:

– Señorita, soy su padre... Tony Jacquand, senador por Lyón... Claudio está en París y desea ver á usted, lo que me explico perfectamente, sobre todo desde hace dos minutos... Me la llevo á usted á la calle de Cambón... Venga usted conmigo, si así lo tiene á bien.

En la oficina central se oía el campanilleo del relevo del personal. El portal era un hormiguero de empleados que se cruzaban presurosos, y todos al pasar, sobre todo las mujeres, miraban á aquella pequeña Eudeline á la que venían á buscar senadores en coche. Aquel día, hasta bien entrada la noche, las salas, el lavabo y el vestuario estuvieron en movimiento á consecuencia de aquella visita.

Sola en el coche con aquel viejo libertino de ojos de diablo, cuyas piernas ocupaban todo el interior de la berlina, otra que nuestra telegrafista hubiera tenido miedo; pero aquella pequeña idólatra tenía fe en sus amuletos é iba radiante de inocente alegría.

– ¡Oh, señor, se lo ruego; dígame usted cómo está!

Era su pregunta tan sincera y tan pura su entonación, que el padre, conmovido, respondió espontáneamente:

– Mejor, mucho mejor, hija mía; le creo salvado.

Pero en seguida se contuvo lleno de desconfianza.

– Mas debo prevenir á usted que para asegurar y completar la curación hay que contar con diez y ocho meses ó dos años. Tendrá usted, pues, que esperar todo ese tiempo para casarse, ¿entiende usted, señorita?

Diez años si era preciso, siempre que se le proporcionase de vez en cuando una entrevista deliciosa como aquella.

Cuando llegó á la calle de Cambón, Dina vió á Claudio sentado á la luz de una ventana, con una manta de viaje sobre las rodillas, los codos apoyados en los brazos del sillón y reclinada en una mano la cabeza, que hacían aparecer más pálida los grandes árboles del otro lado de la calle, sobre cuyo fondo obscuro se destacaba. Le pareció muy delgado, los ojos y la frente más grandes y observó en él ese pliegue de resignación con que sella el semblante de los jóvenes un largo sufrimiento. El joven juntó las manos al verla y exclamó en un acceso de alegría:

– ¡Padre mío, qué bonita es!

Dina se arrodilló al lado suyo, apretada, incrustada contra el sillón, mientras Tony Jacquand se instalaba junto á la otra ventana, delante de un velador cargado de periódicos y decía á los enamorados con su acento lionés, pesado y blando:

– Los periódicos vienen hoy muy interesantes, Voy á leerlos durante una hora. Tenéis, pues, una hora justa para contaros vuestras cuitas. En seguida llevaré á esta señorita á su oficina é iré á hacer una visita á la señora Eudeline.

Y añadió volviéndose hacia ellos:

– Pero ya lo sabéis, muchachos; dentro de dos años.

– Sí, padre mío, dentro de dos años.

Sin volverse á ocupar los unos de los otros, el antiguo fabricante de sederías se puso á leer en alta voz los periódicos para comprender mejor lo que leía y los jóvenes á decirse las hermosas tonterías que tenían guardadas hacía tanto tiempo, de donde resultó un dúo de política y de amor parecido al que bajo sus ventanas estaba entablado entre el gorjeo de los jilgueros y de los mirlos del jardín de enfrente y el grito de los vendedores de la calle:

«La caída del ministerio... Ultimo día del gobierno Valfón...»

Aquel clamor, paseado por París durante toda la mañana, llenaba con su eco todos los barrios y todos los pisos. En el almuerzo de Esprit Cornat, en casa de todos los clientes á quienes Antonino visitó aquel día, el muchacho no oyó hablar más que de aquella caída ministerial anunciada tan ruidosa y solemnemente. Cuando llegó á casa de Raimundo, estaba éste declamando sobre el acontecimiento del día mientras acababa de vestirse y mientras daba paseos desde el cuarto tocador hasta el salón, donde le estaban esperando dos ó tres tipos famélicos que no tenían, ni mucho menos, el atavío correcto ni el lenguaje presuntuoso de los *Voraces*.

El mayor de los Eudeline ofreció complacientemente una mejilla á su hermano, y sin tomarse la molestia de presentarle, reanudó la frase y el ademán que su llegada había interrumpido:

– No le den ustedes vueltas, señores; esa cuestión de los traficantes clandestinos del alcohol, que ha costado la vida al ministerio, es de las más graves Esta vez parece que esos camastrones tenían el derecho de su parte; pero más vale, después de todo, dejar que las personas honradas se encarguen de las buenas faenas. Si alguna vez llego á entrar en la Cámara...

– Tus guantes, amigo mío, dijo Genoveva aproximándose al orador.

Y añadió en voz baja:

– Ya sabes lo que le pasa á tu hermano...

Durante un minuto que duró aquella conversación, Antonino, que los estaba mirando tímido y de pie en un rincón de la sala, observó la expresión cansada y abatida, rayana en el sufrimiento, que presentaba la joven, á la que había dejado radiante de salud en su último viaje. El hermano mayor, siempre soberbio con su cutis de sol y sus bucles dorados, había adquirido en su aspecto un matiz cínico y descuidado y su modo de hablar no era ya el mismo. Se acercó á Tonín y le puso un brazo protector encima del hombro.

– ¡Conque ya estás hecho un soldado, mi pobre Tonín! En fin, ¿qué quieres? Cinco años pronto se pasan.

Tonín iba á responder: «Sobre todo si sé que estás cerca de nuestra madre, Raimundo.» Pero no tuvo tiempo, porque su hermano había tomado la puerta seguido por sus dos visitantes y por el melancólico «hasta luego» de su amiga.

– Sí, sí, hasta luego, dijo el lindo mancebo con cierto aire de fastidio.

Ya solos, Tonín preguntó á la tiíta si su hermano tenía algún disgusto, pues le encontraba muy cambiado.

– No, nada, te lo aseguro. Raimundo está como siempre.

Pero el muchacho sabía á qué atenerse y continuó:

– ¿Es que *La familia francesa* no marcha? Me parece que no se ha hablado mucho de tal libro.

La tiíta no quería convenir en ello. La obra había hecho mucho ruido, por el contrario. Para un principiante no se podía esperar éxito mejor. Era una ilusión creer que la primera obra de un autor desconocido produciría mucho dinero. En este punto, el pobre Raimundo, siempre preocupado por sus responsabilidades, había sufrido una cruel decepción. Por fortuna, aquello se había acabado completamente y ya no se pensaba en semejante cosa.

– Pues qué, ¿ha renunciado á la literatura?, dijo Tonín. Veo ahí encima un montón de libros de ciencia.

Y su ademán asombrado señalaba á la mesa del centro de la sala cargada de librotes de medicina.

Genoveva confesó, un poco cortada, que en efecto, Raimundo había renunciado por el momento á sus trabajos literarios, pero nada más que por el momento...

– El camino está demasiado lleno, ¿comprendes? En las letras entra todo el que quiere. No hay aduana ni vigilancia, y en cambio es profesión que está llena de envidiosos y de malévolos. Yo me he alegrado mucho de verle emprender la medicina...

Tonín opinó que, en efecto, la idea era excelente.

– Raimundo ha emprendido esos estudios con gran valor y se ha sobrepuesto á la repugnancia que siempre le causan la fealdad y las enfermedades.

– El es tan guapo..., dijo suspirando el hermano menor.

Genoveva siguió hablando.

– Yo soy testigo de los esfuerzos que ha hecho; pero realmente la anatomía le desanimaba mucho y no ha podido con ella.

Tonín la miró con estupor y dijo dejando caer los brazos con desanimación:

– Verdaderamente, si no podía...

– Hace algunos días se ha metido en la política. Tiene aplomo, una voz de muy buen timbre...

Mientras hablaba, Genoveva se levantó para abrir las ventanas de la sala, que estaba saturada de un fuerte olor de tabaco á causa de las visitas de la mañana.

– Se trata de elegir un concejal en Charonne y le han pedido que se presente. Pero eso va á exigir mucho tiempo y mucho dinero.

Antonino balbució ruborizándose:

– No debéis andar bien de dinero. Los adelantos del..., en fin..., del... pues, deben haberse gastado hace mucho tiempo.

– ¡Oh!, no; todavía no.

Hubo entre ellos un momento de silencio y de confusión, como siempre que se suscitaba aquella cuestión de dinero.

De repente llamaron con violencia á la puerta de la escalera. Era Sofía Castagnozoff, con los anteojos torcidos y con sus cabellos de ahogada pegados á la cara. Al entrar tiró sobre la mesa el sombrero reluciente de lluvia y se echó en los brazos de su amiga.

– ¿No está Raimundo? Entonces te abrazo á ti en su lugar y te pido perdón, y á Tonín al mismo tiempo, puesto que tengo la suerte de encontrarle aquí.

Genoveva, muy fría, quiso esquivarse, pero el cosaco no se dejó vencer.

– Déjame tranquila, ten la bondad. No creo que vas á hacer la orgullosa con tu antigua amiga Casta. Pues bien, sí, estaba engañada; Raimundo es un buen muchacho, incapaz de la acción de que yo le acusaba. Conozco al delator, al que entregó á Lupniak á la policía. El mismo ha venido á buscarme para hacer lo que yo hago ahora, pedir perdón. Pero hablaremos de eso luego. Por el momento tenemos que ocuparnos en cosas más urgentes.

Respiró fuertemente, sofocada por la emoción y por haber subido muy de prisa la escalera, y dió después la terrible noticia. Dentro de una hora, antes probablemente, Pedro Izoard estaría allí.

*(Concluirá)*

## CARTELES

### ARTÍSTICOS

En Austria Hungría tuvieron gran aceptación los carteles en blanco y negro, habiéndose dedicado especialmente á ellos el establecimiento litográfico artístico de J. Weiner de Viena, que los ejecutaba en gran cantidad no sólo para aquel país sino que también para el extranjero.

Para estos carteles industriales acudíase por regla general á dibujantes de no muy relevantes dotes artísticas; únicamente en casos excepcionales compusieron carteles en Austria, cuyo arte ha dependido durante tanto tiempo del arte alemán, artistas de verdadero mérito. Uno de los primeros carteles artísticos en toda la extensión de la palabra que en Viena se conocieron fué el que Hans Makart pintó para la Exposición de Bellas Artes de 1873. En 1892 Ernesto Klimt ejecutó uno muy notable para la exposición de Música y Teatros que se celebró en la capital austriaca: este cartel, en el cual se ven las tres Musas Talía, Euterpe y Melpómene en un bosque en donde se levanta el busto de Apolo, fué reproducido al cromo con muchos colores, á pesar de lo cual ofrecía grandes bellezas artísticas y llamaba la atención desde muy lejos.



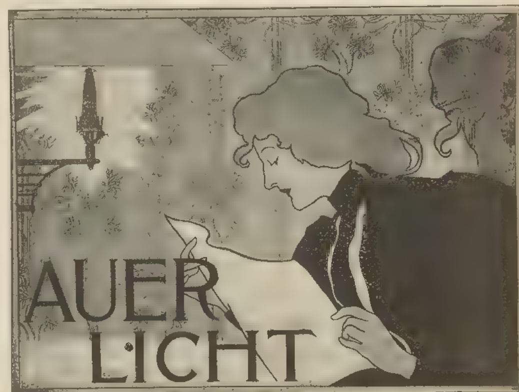
Cartel anunciador de la Exposición celebrada en 1895 por la Asociación de Artistas alemanes de Bohemia, original de Emilio Orlik

Como los de todas partes, los industriales austriacos acudieron á los carteles de este nuevo género sin reparar en el gasto que ello les significaba, pudiendo citarse entre ellos la fábrica de colores para litografía é imprenta de Schiff, Srpek y C.ª de Viena, perfectamente dibujado. Pero estos carteles con sus musas, sus genios, sus detalles arquitectónicos y demás medios por el estilo no respondían á los fines que debe llenar el anuncio dentro de las costumbres modernas.

La publicidad que en aquella capital se dió á los carteles de algunos artistas parisienses llamó la atención de los artistas vieneses y les hizo comprender los rumbos que habían de seguir si querían cultivar con éxito este nuevo género artístico. Un cartel del pintor francés Realier-Dumas fué copiado como anuncio de un periódico de modas de Viena y de la fábrica de champagne de Mumm, y el éxito que tuvieron estas copias demostró que por este camino podían alcanzar idéntico resultado en Austria los que, aceptando los nuevos moldes y desentendiéndose de los antiguos cánones, imprimiesen á sus composiciones un carácter nacional dentro del carácter general del moderno cartel, para lo cual no faltaban en aquel país los elementos necesarios.

Hans Schliersmann, pintor vienés residente en Maguncia, compuso una serie de carteles en los cuales supo reproducir con gran verdad los tipos populares y las escenas características de la vida de su ciudad: sus obras, á pesar del defecto de parecer más bien que carteles ilustraciones de gran tamaño, entraban perfectamente en el nuevo género, como lo prueba particularmente el que ejecutó para las *Sombras Vienesas,* en el cual un coche de punto y los que van dentro destacan vigorosamente sobre un fondo blanco sus enérgicas siluetas sobriamente trazadas y de un solo color. El de Schubert para una fábrica de velocípedos entra también de lleno en el cartel moderno, porque aun cuando se compone de diez planchas de colores, la figura del velocipedista que corre por una maroma está trazada con la mayor simplicidad y á modo de croquis, sin que ningún efecto de detalle distraiga el efecto del conjunto.

Pero el que mejor ha sabido apropiarse el carácter del cartel moderno es Enrique Lefler, que como artista tiene verdadera fisonomía propia: su cartel para la batalla de flores de Venecia llamó extraordinariamente la atención en Viena; todavía produjo mayor impresión el que ejecutó como anuncio del mechero Auer, que reproducimos, en el cual una joven vestida con un traje encarnado está leyendo á la luz de una lámpara de gas provista de aquel mechero. La claridad que la lámpara difunde, la sombra que forma la figura sobre el cortinaje rosa del fondo, los crisantemos elegantemente dibujados de este cortinaje y el color claro que predomina en la composición constituyen un conjunto tan artístico como simpático



Cartel anunciador del mechero Auer, original de Enrique Lefler



Cartel anunciador de la Exposición Etnográfica celebrada en Praga en 1895, original de Vojtech Hynais

Los artistas de Budapest no se han distinguido mucho en materia de carteles: el que sirvió de anuncio á la exposición del Milenario, celebrada en 1896, dista bastante de ser una composición notable. En cambio, los de Praga han compuesto algunos muy dignos de elogio. Vojtech Hynais, con su gran anuncio para la Exposición Etnográfica que se celebró en aquella capital en 1895, hizo un cartel eminentemente artístico y nacional dentro de las nuevas tendencias, según podrán apreciar nuestros lectores por la reproducción que del mismo publicamos. Tal vez pueda señalarse como defecto la minuciosidad con que están dibujadas las figuras; pero de todos modos esto en nada perjudica á la impresión del conjunto.

De los artistas jóvenes de Praga merecen ser especialmente citados, en su calidad de cartelistas, Oliva y Emilio Orlik. Del primero es un cartel para un establecimiento de objetos de arte que representa á una pintora vestida con elegante traje escotado, obra que revela marcadamente la influencia que en su autor ha ejercido el arte francés. Emilio Orlik, muy conocido como grabador y pintor, que reside tan pronto en Munich como en Praga, ha trazado carteles hermosísimos. El que pintó en 1895 para la *Unión de Artistas alemanes en Bohemia,* que reproducimos, tiene todo el carácter del arte alemán, manifestado en esta composición por la gravedad de la figura, ampliamente concebida y sobriamente ejecutada, y por la grandiosidad y sencillez del paisaje. La obra maestra de Orlik es indudablemente el anuncio del drama de Hauptmann *Los tejedores:* fué por él trazado en veinticuatro horas y lleva impreso el sello de la mayor espontaneidad. En este cartel vemos á los personajes del drama en el momento en que, entonando el canto de los tejedores se encaminan á la casa del fabricante para incendiarla: en las cabezas de aquellos bustos hay toda la energía y la pasión que el poeta ha puesto en aquellos obreros y las figuras de éstos están arrancadas por el artista de la vida real con la misma seguridad con que las ha arrancado de la realidad el dramaturgo. El anuncio de *Los Tejedores* está impreso en blanco y negro; pero el dibujo y la expresión hablan á los ojos del espectador más enérgicamente que todos los colores que en él hubieran podido entrar. — A.

## APARATO PARA DEPOSITAR LA CORRESPONDENCIA

### EN LAS ESTACIONES SIN NECESIDAD DE PARAR LOS TRENES

La mayor velocidad posible en la marcha de los trenes constituye uno de los *desiderata* de las empresas ferroviarias, muchas de las cuales han entrado en tan grandes competencias, que más de una vez han puesto en peligro la vida de los viajeros.

Una de las condiciones necesarias para el aumento de las velocidades es la diminución del número de paradas de los convoyes; pero estas paradas son en la mayoría de los casos indispensables, no sólo para el tráfico, sino que también para la alimentación de la máquina.

En algunas líneas inglesas se ha empleado un medio original para hacer provisión de agua sin tener que parar el tren: en determinados puntos de la vía hay canales abiertos entre los rieles, y el maquinista no tiene más que dejar arrastrar un tubo cuando pasa por encima de ellos para que se llene de agua el ténder.

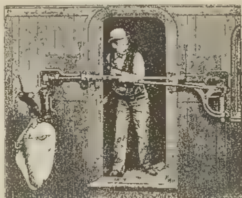


Fig. 1. – Dispositivo para depositar los sacos de correspondencia sin necesidad de detener el tren.

Otra de las cosas que hacen precisas las paradas es la distribución de la correspondencia: para evitar este inconveniente, es decir, para distribuir aquélla estando el tren en marcha se han propuesto varios sistemas, uno de los cuales reproducen los adjuntos grabados. Compónese de un brazo en palanca, dispuesto á lo largo del coche correo (fig. 1), en el cual se suspende el saco de correspondencia: cuando el tren se aproxima á una estación, este brazo se abre y coloca el saco á cierta distancia de la pared del vagón. En el lado de la vía hay un aparato de hierro en forma de enrejado (fig. 2) de 2'50 metros de alto por 1'50 de ancho, en cuya parte superior hay una especie de garfio que choca contra el aparato de suspensión del saco y hace que éste se desprenda y vaya á parar al receptor.



Fig. 2. – Aparato destinado á recibir los sacos de correspondencia depositados por el tren en marcha.

En Francia se ha ensayado otro aparato que no sólo deposita el saco sino que, además, toma otro previamente preparado en la estación.

Hasta ahora, sin embargo, no se ha adoptado en definitiva ninguno de los sistemas inventados, pero es indudable que con el tiempo habrá de acudirse necesariamente á alguno de ellos ó á algún otro que resulte más perfecto ó más cómodo. – M.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGRIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTE
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con *Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
*Exijase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS. 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

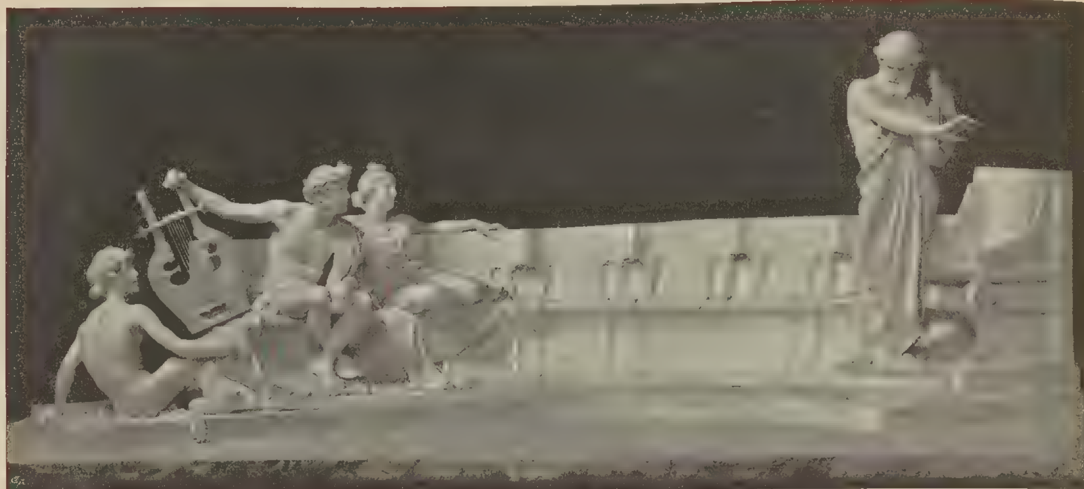
ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J



**Anacreonte**, grupo escultórico en mármol y bronce de Adolfo Apolloni (Exposición de Florencia,


PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B^{IN} BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos,
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PUREZA DEL CUTIS
Franco 5 fr. en París
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie B^d St-Denis, 16

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
en Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito, Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE, Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero

OBESIDAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
París 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el extreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# LA·ILVSTRACION·ARTISTICA
## A·LOS·HEROES·DE·CAVITE



COMPOSICIÓN Y DIBUJO de José Triadó

## SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### DEL PARLAMENTO

El debate parlamentario en el Congreso ha ofrecido un curioso espectáculo, asaz interesante para los que enlazan el pasado con el presente y los consideran en su íntima conexión, ó en sus contrastes, ejemplares como un desengaño. Recordando las Cortes de Cádiz, reunidas en momentos supremos también, el contraste es vivísimo. Aquellas Cortes fueron convocadas por impulso de la nación, á fin de que sirviesen de áncora salvadora y de faro que señalase la ruta; éstas se convocaron porque no había otro remedio sino acatar la fórmula; y si lo hubiese, sin convocar se quedan. En aquéllas se cifraba la esperanza; en éstas se ve el peligro, el coco, una amenaza para el orden. Aquéllas representaban, sin embargo, la voluntad y el pensamiento de España, y éstas, como nadie ignora, la labor de esa especie de mecánica que en las esferas oficiales se maneja y que fabrica mayorías y minorías á gusto del poder, como el hornero bollos en punto y sazón, por medio de recetas invariables. Enérgicas y llenas de voluntad aquellas Cortes gaditanas, no se las temía, se las amaba, se confiaba en ellas; amañadas y dóciles éstas, se las teme más que á un cartucho de dinamita, y todos los esfuerzos de los que nos gobiernan se encaminan á tapar la boca á los diputados, como si de ella fuesen á salir estragos, asolamientos y fieros males sin número.

***

Espectadora desinteresada, aficionada á presenciar, ajena á toda pasión política, patriota á secas, confieso que no vuelvo de mi asombro considerando el camino recorrido por el parlamentarismo en España en menos de una centuria. Aquel espíritu de libertad, aquel ambiente de discusión y lucha en que se fraguaron nuestros destinos de pueblo moderno; aquel amor profundo á las instituciones democráticas que expresaban nuestros padres y abuelos en forma más ó menos candorosa, que tomó por lema la consabida frase *Constitución ó muerte*, y que en efecto, no verbalmente, sino con su sangre generosa sellaron tantos que ha poco se llamaban mártires y ya deben llamarse ilusos; aquellas magníficas tempestades de la Tribuna, resonantes como el Océano, de las cuales surgieron nuestras nuevas leyes; todo eso ha caducado, todo eso ha pasado, todo eso se ha puesto de moda desdeñarlo, condenarlo y maldecirlo; y no poco á poco, sino de golpe, el catafalco de la mentira parlamentaria se ha venido á tierra, y la aspiración al gobierno absoluto, indiscutido é indiscutible, el ansia enfermiza de la dictadura, se han abierto calle, promulgando el dogma del silencio – el dogma de todas las situaciones de fuerza, la inspiración de los momentos de pánico.

No he sido jamás muy entusiasta del parlamentarismo. En esto parecí reaccionaria, cuando sólo me adelantaba á los sucesos. Un bello discurso me gusta y cautiva como obra de arte, pero raras veces me persuade como obra de sólido raciocinio; y es que los discursos parlamentarios son *políticos*, lo cual basta para decir que posponen la sinceridad á un tejido de intenciones y fines peculiares, naturalmente interesados, y que aspiran á ser hábiles antes que á ser heroicamente útiles. No lamento, pues, que el sistema se hunda (y que se hunde es seguro); hasta echaré las campanas á vuelo el día en que las Cortes se nombren de real orden, y no nos pongan en el caso de sufrir los infinitos trastornos y odiosos vejámenes que las elecciones llevan consigo. Si llega á adoptarse tan sabia medida, las Cortes no serán ni más ni menos que hoy la expresión de la voluntad de la patria, pero á lo menos no nos ocasionarán disgustos, y quizás no padeceremos ciertas *vendettas* y castigos que se nos aplican por el delito de que, verbigracia, nuestros colonos den sus sufragios al candidato de oposición. Y voto á bríos (lo único que puedo votar), que nada perderemos con la desaparición del sistema parlamentario las mujeres, que tenemos el honor de ser tan contribuyentes como los varones, pero no hemos llegado ni á la dignidad de elegir, prerrogativa que, nominalmente, posee el más ignaro de los españoles, y en realidad de verdad sólo ejerce el ministro de la Gobernación, pudiéndose decir que España es un estado regido por un Gran Elector..., no de Baviera, sino de Babia.

Sí, lo repito; ya no creemos en *el sistema;* pero mientras nos rija, mientras sea forma combatida y desprestigiada, pero vigente, de nuestra vida política, no me explico la tendencia del debate á que acabo de asistir, ni comprendo que el público acepte y patrocine la idea de que en un país con instituciones parlamentarias, al punto en que se desarrollan sucesos de importancia excepcional, se declare patriótica aquella célebre consigna:

Con el rey y la inquisición... ¡chitón!

No es hora esta de hablar, sino de proceder – oigo que repiten por ahí. – No alcanzo, y me pesa, las razones en que se funda este toque de silencio. A nadie se le ocurrirá dudar que cuando estalla una guerra, se impone la acción; pero ¿es incompatible esta acción con los discursos parlamentarios? Mientras los diputados ejercitan su derecho, la escuadra sigue navegando, los astilleros trabajando, las fábricas fundiendo municiones, el soldado peleando, el jefe mandando, la sangre corriendo. Nada se retrasa ni se estorba porque en el Congreso y en el Senado hablen hasta quedarse afónicos. Podrá á lo sumo resultar que el debate es estéril, pero nadie ha sabido explicarme por qué ni cómo es perjudicial – para la patria, bien entendido. – Que moleste al Gobierno, conformes; pero llévenlo en paciencia: son gajes del oficio, como diz que dijo el rey Humberto al pasarle el sombrero una bala.

El debate es estéril, afirman, porque no nos da un cañón ni un barco más. ¡Insigne perogrullada! ¿Es que esperábamos que las palabras se transformasen en armamento? Y sin embargo..., así como el toque de los clarines israelitas hizo caer las murallas de Jericó, inspirando á Víctor Hugo aquel hermoso apóstrofe: «¡Sonad, sonad siempre, clarines del pensamiento!..,» pudiera suceder que voces elocuentes diesen, si no los cañones fundidos, la fuerza que lleva á fundirlos, ó excitasen el sentimiento de la responsabilidad tremenda que entraña el poder y que obliga á desplegar mayor actividad, á afrontar con mayor decisión y energía críticas situaciones. Es imposible que cuando una nación se encuentra con el conflicto que hoy padece España, se conforme á no resollar, á no pensar, á no recordar; es imposible que no se agite, que permanezca muda, inmóvil, esperando la consigna, como el centinela. Lo que sucede nos llega demasiado adentro para que guardemos ese silencio mortal. Si callásemos, nos embruteceríamos; estaríamos lelos ó difuntos y habría cesado de funcionar nuestro cerebro y de latir nuestro corazón. ¿Cómo no ha de reflejarse en las Cortes esta ansiedad nuestra? Y al cabo, allí la discusión siempre es más templada, ilustrada é instructiva que en los corrillos y en los cafés; hay contradicción autorizada, y por consiguiente se necesita fundar lo que se dice, razonar el ataque, robustecer el argumento. Si se me preguntase mi impresión, diría que, lejos de hallar en el debate parlamentario esa verbosidad que se censura, creo que se habló poco, muy poco, de lo que nos hiere el alma. Cierto que á veces han sido verbosos, pero ¿cuándo? Cuando pretendía cada quisque patrocinar su solución política y propagar sus aspiraciones particulares; cuando nos ofrecían sus repúblicas y sus tradicionalismos á guisa de elixir de perfecto amor de Dulcamara, de cúralo todo y universal panacea; pero ¿quién habrá encontrado pesadez ni habladuría hueca y tonta lo que se refería á la guerra misma, á sus orígenes, á las imprevisiones ó torpezas que prepararon la situación actual, á los vicios radicalísimos de nuestro modo de ser gobernados, cuyas fatales consecuencias tocamos, no con la mano, sino con el corazón, despedazado de dolor y henchido de ardientes lágrimas?

***

Vano es hablar de lo que ya pasó, claman algunos, como si *lo que pasó* no fuese la historia, y la historia no fuese maestra de la verdad, y al conocer la historia contemporánea, reciente, actual, no fuese cosa necesaria, indispensable, para la enmienda y corrección de los procedimientos que nos han precipitado en esta honda sima. Jamás la teoría de los hechos consumados había tenido más absurda aplicación. Nos abruman las catástrofes, y se reprueba la investigación de sus causas, como si fuese un delito, cuando más bien estamos enfermos de indiferencia, de inercia, de abatimiento de la opinión. He leído, entre las muchas noticias que estos días corrieron, que nuestros enemigos los yankis, notando la poca habilidad y acierto de su almirante Sampson, piensan relevarlo sin tardanza. Hacen bien, hacen bien. Si en España el desacierto se pagase, no sería crónico el desacierto. La opinión se forma, se vigoriza, con el conocimiento de la realidad, con el conocimiento de los sucesos, de sus fuentes y concausas; y como se acrimina á los que intentan depurar los hechos y á los que quieren saber se les envía á Salamanca ó se les califica de traidores y por poco se les achaca la pérdida de nuestro imperio colonial y el infausto día de Cavite, vivimos como niños pequeños, con el dedito en la boca, y nos cogen de sorpresa las calamidades, desprevenidos para el remedio. Nuestra actitud pasiva, de gente silenciosa, pero dispuesta á todos los sacrificios, se explicaría si tuviésemos *fe* en los que nos dirigen. ¿La tenemos? Responda en conciencia cualquier español.

***

La guerra internacional nos ha cogido amodorrados. Ocho días antes de declararse, gente muy formal aseguraba, sonriendo y derramando satisfacción por todos los poros, que nunca llegaría á surgir. «¿Pero usted cree ese infundio de la guerra?,» me decían apiadados de mi sencillez. Y mientras aquí nos paseábamos por el Limbo, hacía nueve meses (el tiempo necesario para que se engendre y nazca una criatura) que Leiter, el famoso acaparador que apandó en Chicago con la cosecha enterita del Far-West, afirma que todos los compradores de grano de América han hecho dos cuartos de lo mismo, almacenando cada uno lo que pudo, porque sabían de fijo que la guerra era inminente. Y añade Leiter, contestando á los que le increpan acusándole de imponer el hambre al mundo entero para realizar un colosal negocio: «Con tal que coman los norteamericanos, poco me importa que ayunen todos los demás.» ¡Ah! ¡Cómo les envidio á los yankis este sugeto! Sí, se lo envidio, y les envidio los nueve meses y quizás los nueve años y no sé si podría escribir los nueve lustros que hace que obedecen á una idea fija, á un plan meditado, de un maquiavelismo burdo, pero terrible, al paso que nosotros no nos acordábamos ni de su existencia, y la víspera de la ruptura de hostilidades aún creíamos que Mac-Kinley nos miraba con buenos ojos y que la disensión se arreglaría en familia...

Cualquier cosa antes que esa inocente candidez. Que se hable, que se discuta, que se despierte España; que sea consciente, no resignada y fatalista. El fatalismo, allá para los moros. Sintámonos miembros vivos de la patria todos y cada uno. La pasividad ciega no la infunden sino los jefes inmortales y certeros, los héroes. Que Hernán Cortés fanatizase á sus huestes, se concibe. Hoy no tenemos Corteses, ni siquiera Pizarros. Tratemos de ver, tratemos de comprender. ¡Cuando pienso que si nuestros gobiernos hubiesen visto y comprendido á tiempo y con tiempo, tal vez podríamos dar una lección á estos nuevos bárbaros del petróleo! ¡Cuando pienso que nuestra noble y viril defensiva podría convertirse en ofensiva resuelta y victoriosa! ¡Que podríamos cerrar el siglo con un triunfo!..

***

Y quieren que ni aun nos quede el derecho de hablar, de gemir, de quejarnos; Raquel, llorando á sus hijos, no podía consolarse porque estaban muertos; á nosotros nos dicen que no lloremos alto, precisamente porque el daño se consumó, porque ya sucedió lo que había de suceder... Pues por eso, por eso cabalmente, no nos avenimos á repetir á coro con los gobernantes:

> Nous sommes vieux, soyons tranquilles,
> dormons a l' ombre des bouleaux.
> Trêve a ces débats de famille.
> . . . . . . . . . . . . . .
> Voyez Ulm, votre soeur jumelle;
> tenez vous en repos comme elle...
> . . . . . . . . . . . . . .

Otro día hablaremos de *la forma;* hablaremos de esos grandes artistas que se llaman oradores parlamentarios.

EMILIA PARDO BAZÁN




## D. GERMÁN GAMAZO

La principal fuerza de D. Germán Gamazo consiste en su seriedad moral, tan escasa en política como abundante la física. No hay quien no se indigne si no se le tiene por hombre serio, pero pocos lo son; pues solicitados por diferentes intereses, empujados por ambiciones propias y ajenas y apremiados por las circunstancias, pierden la formalidad que consiste en la armonía del hecho con la palabra, y acaban sus promesas por convertirse en valores cuyo cupón no se sabe si se pagará al vencimiento. El Sr. Gamazo no es de los que se ladean para cambiar de posición y conservar su puesto, pero sí de los que se retiran para volver con más autoridad cuando las circunstancias lo requieren. Sus amigos políticos le siguen y obedecen sin discutirle, porque saben que á fuer de castellano viejo rinde culto á la lealtad. En las diferentes sacudidas que han producido desprendimientos de todos los grupos políticos, ni un solo gamacista se ha separado de D. Germán.

No es el Sr. Gamazo de los que se imponen, pero hay en él la perseverancia del que sabe adónde va y lo que quiere, y para ir en su compañía es indispensable seguir su paso y caminar en la dirección que lleva; y tras él van sus partidarios, seguros de que han de llegar. Su cortesía es perfecta, la palabra suave, que si es necesario atenúa con una sonrisa; pero siempre se percibe en su frase la vibración, dulce si se quiere, pero vibración al fin del acero de la voluntad. Cuando es ministro, escucha bondadosamente; pero al contestar no deja dudas en el ánimo de su interlocutor, que sale de su despacho sabiendo á qué atenerse. Nadie conoce como el Sr. Gamazo el idioma de Cervantes, que se conserva en toda su pureza en la región donde nació, y dudamos haya quien le aventaje en escoger las frases más apropiadas para decir no, con aquella noble gallardía y concisión que emplea el castellano de cepa para negar sin ofender.

En tierra de Castilla tiene D. Germán muchos partidarios y entre los labradores se encuentran los más entusiastas, lo que les ha valido el nombre de trigueros. Los agricultores, nervio de la nación, que levantan en mayor proporción las cargas del Estado, á quienes mayor esfuerzo se exige y más grandes sacrificios se imponen, han sido siempre tan solicitados para el servicio como olvidados para el beneficio. Nacido el Sr. Gamazo en tierras donde no hay otros recursos que los que da un suelo, al que sólo – y no siempre – se logra ablandar á fuerza de sudores y constante trabajo, sabe que allí se vive acostumbrando el cuerpo á faena incesante y el estómago á comida de vigilia, sin duelos ni quebrantos, más afín á la escasez que á la hartura; no ignora que se paga al bracero con trigo y con el permiso para sembrar una cantidad de garbanzos ú otro grano; que la retribución en dinero es tan escasa, que suele darse en un año lo que el obrero de fábrica recibe en quince días, lo que no impide á éste caer en el infierno del socialismo, mientras que el otro se da por muy satisfecho con tener un pedazo de pan que llevar á la boca y pide á Dios que se lo conserve; y se ha propuesto no sólo evitar que invocando teorías económicas, aprendidas en los libros por quienes desconocen la realidad de la vida, se prive á los braceros de su magro potaje, sino mejorarlo con alguna tajadita de carne.

¿No se pide protección para todo? Pues entonces, ¿por qué no ha de ser la primera protegida la agricultura, que es el sostén de todo y de todos? Las palabras del Sr. Gamazo sonaron dulces y gratas en los oídos de los labradores castellanos, como todo cuanto aviva el rescoldo del legítimo deseo y levanta la llama de la esperanza, y cuando ésta comenzó á convertirse en realidad, gracias á la tenaz perseverancia de D. Germán, entonces el afecto se convirtió en entusiasmo; y como el Sr. Gamazo se ha mantenido siempre en la brecha para impedir que se destruya lo que ya lleva realizado de su obra, y se sabe que tiene el firme propósito de perseverar hasta que


D. Germán Gamazo
(de fotografía de M. Huerta, Madrid)

la vea cumplida, ¿á quién puede sorprender que para los labradores castellanos no haya más política que la de D. Germán?

Tiene el aspecto bonachón de un provinciano acomodado, satisfecho de sus rentas, cuidadoso de la labranza de sus tierras, que halla en un modesto pasar la tranquila existencia del que vive en paz con Dios y con sus semejantes. De tan estimable paz goza, y en cuanto á lo demás, nos parece que, á pesar de las agitaciones de la vida pública, halla en su casa el dulce reposo del que prefiere el suave calorcillo del rescoldo del hogar á las llamaradas de las grandezas puramente mundanales, que se extinguen con la misma rapidez que se levantan. Es redonda la cara de D. Germán; su cutis está en contacto todos los días con la navaja del barbero; desmedrado bigote sombrea el labio y lleva el pelo á rape, no por miedo de que se lo tomen, pues aunque usara melenas no habría quien á ello se atreviera, y si se atrevía, no le dejaría el Sr. Gamazo. Pone en el vestir el cuidado del que nada sabe de la elegancia, pero mucho del decoro y del aseo.

En los ministerios que ha dirigido ha dejado huella de su paso, en particular en Hacienda, donde se mostró inflexible para reducir el presupuesto á límites que estuviesen en proporción con las necesidades del Estado y las fuerzas del contribuyente; y aunque tristes y graves acontecimientos paralizaron su obra, no se puede desconocer que el severo sistema de economías que aplicó, en algo ha contribuído á que renaciera la confianza y España pudiera hacer frente á los enormes gastos que la abruman. Los que ignoran cómo se confeccionan los presupuestos, no tienen idea de cuán porfiada fué la lucha que tuvo que sostener D. Germán, porque son aquéllos un puchero con rendijas y agujeros por donde se escurre el dinero del contribuyente. El Sr. Gamazo tapó muchos, y hay que agradecérselo. El arreglo de la hacienda española no es una cuestión económica, sino de soldadura.

Como todos los hombres de talla, no se deja ver en el salón de conferencias, donde zumban los políticos de menor cuantía; pero tiene puesta la cátedra en el pasillo, á la derecha de la presidencia, arrimada á una de las puertas de entrada al salón de sesiones. Allí oye á sus adictos y á los que no lo son, y aunque la conversación sea animada, la sostiene en tono reposado, sin que los ademanes revelen la agitación del ánimo, porque el Sr. Gamazo tiene la fortuna de dominar la palabra y el gesto y de no descomponerse jamás. En su oratoria no hay ráfagas, ni destellos, ni sonoridades, ni chisporroteo, ni luces de bengala; pero en cambio el concepto es debido al estudio profundo y al dominio de la materia; la frase es sobria y á la par exacta, con lo cual la idea toma forma externa perfectamente proporcionada; las síntesis no son resultado de la fantasía, pero sí del análisis de los hechos; prescinde de la imaginación para atenerse al criterio; y como no trata un asunto sin dominarlo, la exposición es clara, las consecuencias salen sin violencia de las premisas, y llega á la conclusión con la mayor naturalidad. No es orador de actitudes académicas, pero resulta severamente gallarda la figura, y como no se apasiona ni se inmuta, obliga al auditorio á prestarle atención, lo mismo cuando aprueba que cuando censura.

No siempre ha estado de acuerdo con el Sr. Sagasta, pero sabe esperar; y como dice lo que quiere, ha combatido con frecuencia la política predominante en el partido, respetando al jefe y evitando las disidencias, pero sin abdicar de ninguna de sus convicciones. Para esto se necesita tener mucho talento, sangre fría y suma habilidad. Todas estas cualidades y otras muchas las reune el Sr. Gamazo. Tal es el hombre que está llamado á ejercer grande influencia en los destinos de la nación y á quien no lograrán quebrantar sus adversarios, porque aventaja á muchos políticos en una cosa que parece muy sencilla y es muy difícil: sabe cuándo ha de callar y cuándo ha de hablar.

Callando ha entrado ahora en el Gabinete, y como Wamba, ha llegado al poder forzado; pero no hay peligro de que nadie logre dormirle, como Ervigio al rey godo, para inutilizarle decalvándolo, porque Gamazo siempre está despierto y es de aquellos que todo lo perciben; y como, además, sabe apreciar con exactitud la intensidad de los latidos de la opinión pública, está preparado á todo. Ha exigido que se le diera el ministerio menos en contacto con la política activa, porque no quiere gastarse ni que le debiliten responsabilidades que no le pertenecen, por lo mismo que sabe que pronto tendrá necesidad de todas sus energías para responder á lo que España de él espera, si no al frente del ministerio, pues Gamazo no tiene la pretensión de sustituir en vida á Sagasta, dándole carácter con su política. Entonces no rehuirá ninguna responsabilidad.

Teodoro Baró



ISLA DE CUBA. - Tropas españolas en campaña durante un alto




Soldados del décimo regimiento de dragones norteamericano, compuesto de hombres de color, uno de los destinados á desembarcar en Cuba
Sistema de combate que siguen en la guerra de exterminio practicada por los yankis contra los indios (dibujo de Frenzeny)



Barrio á orillas del río San Juan



La ciudad vista desde el muelle



Vista parcial de una de las plazas de Matanzas



Vista del puerto

PLAZA DE LA QUE INTENTARON APODERARSE LOS YANKIS PARA HACER DE ELLA LA BASE DE SU DESEMBARCO EN CUBA

## CRONICA DE LA GUERRA

¿Dónde está la escuadra del almirante Cervera?, preguntábamos en nuestra última crónica. Desde su salida de Cabo Verde habían circulado las más contradictorias noticias acerca del rumbo que emprendiera: los corresponsales de los periódicos yankis mejor informados señalaban su presencia en sitios los más apartados unos de otros, y mientras algunos, echándolas de maliciosos, la suponían encaminándose hacia Filipinas y varios próxima á regresar á Cádiz, no faltaban quienes pretendían haberla visto cerca de las costas norteamericanas anunciando que se disponía á bombardear determinadas plazas poco menos que indefensas. Y á todo esto, los almirantes Sampson y Schley al frente de numerosas escuadras recorrían en todas direcciones aquellos mares por donde necesariamente habían de pasar nuestros buques si su plan consistía en arribar á las playas de Cuba y con sus bravatas alentaban en sus conciudadanos la confianza, ¡qué confianza!, la seguridad de que nuestra flota no podría escurrirse por entre las mallas de la espesa red que en su camino tejieran y de que, por consiguiente, se vería obligada á aceptar un combate en condiciones tales, que su completa destrucción podía darse como cosa descontada.

Pero es el caso que cuando menos se esperaba, recibióse el día 19 en Madrid el siguiente telegrama oficial:

«Santiago de Cuba, 19. Almirante de la escuadra al ministro de Marina. – Esta mañana he entrado sin novedad con la escuadra en este puerto. – Cervera.»

Este despacho, con todo su laconismo, produjo un efecto indescriptible, de entusiasmo en España, de despecho en los Estados Unidos, de admiración y de burla en todas las naciones civilizadas, admiración hacia nuestros marinos y burla hacia los comodoros yankis.

La llegada de nuestra escuadra á Santiago de Cuba ha venido á demostrar: primero, lo muchísimo que valen los jefes, oficiales y tripulaciones de nuestra armada; segundo, que el bloqueo de Cuba no pasa de ser un deseo más ó menos platónico de los yankis; tercero, que Sampson y Schley con todos sus treinta poderosos buques han sido moralmente vencidos por siete barcos españoles; y cuarto, que para luchar con pueblos que, aun *débiles* y *moribundos*, según la frase de lord Salisbury, tienen conciencia de su honor y quieren defenderse como su gloriosa historia les enseña que se han defendido siempre, se necesita algo más que baladronadas á nada conducentes, si no es al desprestigio de quienes las han fomentado.

Y este desprestigio empieza á envolver los nombres hasta ahora tan respetados de los dos citados comodoros, y aun se extiende á las más altas personalidades del gobierno, hablándose en Wáshington de la destitución de aquéllos, á quienes se califica de ineptos ó poco menos, y de las dimisiones de varios ministros. Estos y otros indicios permiten suponer que el pueblo norteamericano se va haciendo cargo de la verdadera situación de las cosas y comprende que la ocupación de Cuba y la derrota de España no son empresas tan fáciles como los agentes de los sindicatos las pintaron.

La prensa extranjera ha tributado los más entusiastas elogios á la escuadra del almirante Cervera, y hasta los ingleses figuran en este coro de alabanzas en honor del adversario de sus probables aliados: el *Daily Telegraph* califica de golpe maestro la inesperada aparición de nuestros barcos en Cuba; el *Times* dice: «Los españoles han burlado á sus contrarios, y mientras no se les encuentre aplastados serán un foco de peligros ocultos y de constantes alarmas,» y el *Standard*, el *Daily News* y el *Daily Mail* emiten juicios igualmente halagüeños.

Los buques norteamericanos bloqueadores (?) de Cuba continúan intentando desembarcos y bombardeos, pero desisten de sus propósitos en cuanto hallan la menor resistencia: cuatro cañoneros nuestros obligan á retirarse á varios cruceros yankis que se acercaban al puerto de la Habana; en las costas de Salado y Jaro, nuestros soldados impiden un desembarco debidamente protegido; las baterías de Santiago de Cuba, antes de que entrara allí nuestra escuadra, rompen el fuego contra dos buques enemigos que se ven precisados á retirarse con averías; dos cañoneros norteamericanos intentan forzar la entrada del puerto de Isabela de Sagua con el propósito de hacer un desembarco y las fuerzas de tierra los rechazan *Et sic de cæteris*.

La intentona de Guantánamo merece párrafo aparte: dos buques yankis penetraron tranquilamente por la boca de aquel puerto, ¡y tan tranquilamente, como que llevaban izada la bandera española! Pero no les valió la estratagema (léase villanía), pues el cañonero *Sandoval* advirtió el engaño antes de que aquéllos pudieran aproximarse á la costa, y rompiendo el fuego sobre ellos los persiguió hasta que huyeron perdiéndose de vista. No hay que decir que el hecho de ostentar nuestro pabellón esos barcos norteamericanos ha merecido la reprobación de todo el mundo civilizado, por tratarse de un ardid que las leyes internacionales prohiben y que los mismos reglamentos de guerra de los Estados Unidos califican de «ardid desleal y fraudulento, de violación de los preceptos de la moral y de la justicia, de conculcación de los deberes del honor militar.» En nuestro concepto, sin embargo, el hecho con ser criminal, y por esto precisamente, no se sale de lo usual y corriente tratándose de los norteamericanos. Al fin y al cabo, si nuestros salteadores de caminos se han disfrazado algunas veces de guardias civiles para cometer sus fechorías, ¿qué tiene de extraño que los yankis se disfracen con nuestra bandera gloriosa para pretender realizar sus *hazañas?*



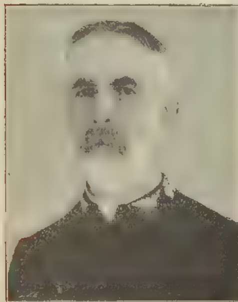
Excmo. Sr. D. Ramón Auñón y Villalón, actual ministro de Marina (de fotografía de Amador, Madrid)

No ha necesitado acudir á tales procedimientos el capitán del vapor *Montserrat*, de quien nos hemos ocupado en otra crónica, para burlar una vez más á las escuadras enemigas: su valor y su pericia le han bastado para escapar nuevamente de la vigilancia de ésta y regresar á España, en donde ha sido recibido con todo el entusiasmo á que su conducta le ha hecho acreedor.

Los dos prisioneros periodistas yankis han sido canjeados por otros que en su poder tenía el enemigo.

De Filipinas se sabe que el comodoro Dewey, á pesar de sus baladronadas, no se encuentra en muy desahogada situación, por lo que desde los Estados Unidos se le envían refuerz s. Por de pronto los cabecillas insurrectos, lejos de ayudarle, se han presentado en su mayoría al general Augustí ofreciéndole defender la causa de España, sin duda reconocidos á las reformas que ha decretado la metrópoli. Y también se dice que en la bahía de Manila ha surgido un conflicto entre el almirante yanki y el cónsul de Alemania, el cual pretende que un buque de su país desembarque su carga, protegido, si es necesario, por los buques de guerra alemanes que allí se encuentran, á lo cual se opone el marino norteamericano amenazando con hacer fuego contra estos últimos si hacen lo que el cónsul anuncia.

Veremos en qué para este conflicto, que es un indicio más para suponer que tal vez antes de poco las potencias europeas, que no quisieron ó no pudieron evitar la guerra hispano-yanki, se vean arrastradas á una lucha general cuyas consecuencias es imposible predecir. Porque si Inglaterra se lanza á ciertas aventuras con intento de aumentar sus colonias, no es fácil que Rusia, Francia y quizás Alemania presencien impasibles tales acontecimientos, y quizás se vean precisadas á poner coto á las arrogancias y ambiciones de unos y otros. – A.



El comodoro Sampson, jefe de la escuadra yanki que bloquea la isla de Cuba (de fotografía)



El comodoro Schley, jefe de la escuadra volante yanki (de fotografía)

## CUARTA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

### É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS

Al visitar el cuarto certamen artístico organizado por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, llama ante todo la atención el hecho de que sea casi igual el número de las obras extranjeras expuestas, que las aportadas por los artistas españoles, y que aquéllas figuren en mayor cantidad que en los anteriores Certámenes. De ahí el interés que ofrece y el vasto campo que para el estudio determina, pues si variada es la manifestación, diversas son las escuelas, tendencias y procedimientos en ella representados.

Diferencias esencialísimas presentan las dos secciones, previstas ya desde que se anunció la concurrencia de un crecido número de obras extranjeras y se citaron nombres de artistas avezados á las lides artísticas, en completo dominio de la técnica y por lo tanto pertrechados con el valioso caudal de su maestría y larga experiencia. Y no se diga para aminorar créditos y menoscabar reputaciones que las obras ejecutadas por los maestros flamencos ú holandeses son, aun apreciando sus indiscutibles cualidades, la repetición en cierto modo de la nota que á sus autores les ha conquistado popularidad, puesto que igual observación podríamos hacer respecto de los pintores más respetados de nuestro país, que seducidos por determinada tonalidad, no se han apartado del camino que emprendieran, dando prueba de su provechosa consecuencia al repetir siempre el mismo tema, análogos estudios é iguales coloraciones. Mas la superioridad de la sección extranjera se determina por la presencia de obras de autores que demuestran su perfecto conocimiento de la técnica, y que como Dierckx, Hove, Leemputten, Fauth, Huk, Maarel, Aken, Wallander, Bartels, Kaulbach y otros más, son parcos en la aplicación de efectos y se presentan seguros en el trazo, sobrios en los tonos y grandes por el concepto que revelan sus obras. En cambio, en la agrupación de producciones españolas se nota la ausencia de algunos pintores meritísimos y la deficiencia en varias obras, exhibidas, no con el loable empeño de contender en un palenque artístico, sino con el de dar nueva fe de vida, puesto que no significan el esfuerzo ni el deseo de conquistar un nuevo lauro. Cierto es que pueden citarse honrosísimas excepciones, pero éstas no pasan de ser tales, y por lo tanto hemos de limitarnos á consignar que la manifestación pictórica de nuestro país es asaz discreta, sin alcanzar á los límites en que puede asignarse el calificativo de notable. Una ventaja ofrece, sin embargo, respecto de las anteriores que á no dudar la avalora y recomienda, cual es la armonía de su conjunto, sin que se observen, cual en otros Certámenes, verdaderos disloques de concepto y procedimiento, fiel expresión de corrientes no sentidas ni interpretadas que conmovieron á los artistas de nuestra región. Los que entonces se dejaron arrastrar por la ola transformadora, han vuelto, con muy buen acuerdo, al punto de donde partieron, y aquellos que por sus aptitudes é inteligencia se hallaban en condiciones para amoldarse al movimiento revolucionario, han adaptado razonadamente el credo artístico transpirenaico al modo de ser y á las tradiciones artísticas de nuestro país. De ahí que no puedan censurarse errores de concepto, derroches de exótica coloración ni empeño de originalidad. Prueba de ello nos la ofrecen los lienzos presentados por los que fueron pontífices máximos del movimiento á que nos referimos. Rusiñol, con su *Patio de los arrayanes*, saturado de indecible encanto y de maravilloso efecto, se presenta tal como es, pintor y poeta, y Casas, en el retrato de su señora madre, como verdadero maestro, concienzudo, sobrio y seguro en la línea y distribución de las masas. Mención especialísima merece su *Procesión*, con justicia premiada por el Jurado, pues revela cualidades altamente recomendables. No podemos decir lo mismo respecto de sus compañeros Sres. Mir y Pichot, puesto que, menos dispuestos que sus maestros á olvidarse de sus novísimos cánones, no convencen con su *Catedral de los pobres* ni con la *Ofrenda*. Y ya que de un retrato hemos hecho mérito, justo es que aplaudamos á Francisco Masriera por el que de su esposa ha presentado, superior á cuantos ha producido, y cuenta que han brotado á centenares de su inagotable paleta. Es una obra verdaderamente magistral. Falta imperdonable sería omitir los que á su vez exhibe el maestro Sr. Brull, Antonio Utrillo y la Srta. Vidal, que demuestra excelentes aptitudes para el cultivo de este difícil género. Los paisajistas no han sido esta vez tan afortunados como en las anteriores. El maestro Urgell no decae ni envejece: hállase siempre dueño de su nota melancólica, que tan bien ha sabido avalorar; Vancells y Galwey no han aportado nuevos elementos que aumenten sus méritos. Sólo Nicolás Raurich presenta un país pantanoso muy bien interpretado y ejecutado con notable solidez, los hermosos estudios de Morera y los almendros en flor de Lhardy. Brull no ha estado tan feliz en su gran lienzo *Ninfas del ocaso* como en sus inimitables cabezas de estudio, y Tamburini, dueño siempre de esas notas delicadas y juguetonas que tan bien poetiza, exhibe un *Cuento de hadas*, que sin ser la mejor de sus producciones, pone de relieve sus méritos. Agrasot, en sus tres cuadros, especialmente el que representa *Una feria*, manifiéstase, como siempre, dueño de su brillante paleta, cuyas huellas siguen Legua y Beut, que honran la escuela valenciana. Cusí, en sus cuadros de género, continúa empleando las tonalidades agradables é imponiendo el sello de su peculiar distinción. El hermoso lienzo de Cutanda, que más podría titularse *La virgen del taller*, glorificación de la mujer obrera que comparte las penalidades de la vida con su compañero, atestigua las condiciones del artista, al igual que los grandes lienzos de Carlos Vázquez, especialmente *La bendición de la comida;* la *Escena de fábrica*, de Benedito, y la *Operación quirúrgica*, de Castell Doménech. *La colada*, de Lezcano, puede apreciarse como un estudio de grandes dimensiones, y como tal digno de aplauso. Queda un buen número de lienzos que no alcanzan caracteres excepcionales.

En la sección de dibujos, acuarelas, grabados, etc., existen producciones dignas de estudio. En este caso hállanse los excelentes dibujos del *Quijote*, ejecutados con singular maestría por el maestro D. José Jiménez Aranda, tres de los cuales, gracias



BARCELONA. – EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES. – ELECCIÓN DEL JURADO DE RECOMPENSAS, dibujo de José L. Pellicer

á la galantería de su autor, pudimos dar á conocer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTCA; algunos hermosos estudios al carbón de Pahisa y otros á la pluma de Pedrero y Pasos.

El grupo correspondiente á la escultura es numeroso, pero hállase todavía á inferior nivel que la pintura, sin que el arte extranjero haya aportado obra alguna de la importancia de las que exhibieron Pouché y Barrau en el anterior Certamen. Esto no obstante, algunas merecen mencionarse y aplazamos ocuparnos de ellas, al igual que de la pintura extranjera, á medida que se reproduzcan en las páginas de esta Revista.

En los cuatro grupos que constituyen la sección de Industrias artísticas figuran producciones que demuestran el lisonjero estado que han alcanzado en nuestro país y la habilidad y pericia de los artífices.

En resumen. La Exposición, sin poseer obra alguna de carácter sensacional, es muy superior á las anteriormente celebradas, así por la valía y número de las producciones que en ella se exhiben, como por la ausencia casi absoluta de manifestaciones censurables. Es á modo de cielo purísimo y despejado de noche estival, en el que no brilla estrella alguna.

A. GARCÍA LLANSÓ



LA SANTA CENA, cuadro de Félix Possart (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898)




BARCELONA.—Vista de la Exposición general de Bellas Artes que actualmente se celebra en esta ciudad




BARCELONA.—Vistas de la Feria Concurso agrícola que actualmente se celebra en esta ciudad

## NUESTROS GRABADOS

**Guillermo Gladstone.**— El día 19 del corriente mayo falleció en su residencia de Hawarden el eminente estadista inglés, una de las más grandes figuras de nuestro siglo. Guillermo Gladstone nació en Liverpool en 29 de diciembre de



El ilustre estadista inglés Guillermo E. Gladstone, fallecido en Hawarden (Inglaterra) en 19 de mayo de 1898

1809, y apenas salido de la universidad de Oxford, en donde hizo brillantes estudios, entró en el Parlamento cuando sólo contaba 23 años, figurando en la fracción más retrógrada del partido *tory*. En 1834 fué lord de la Tesorería en el ministerio de Roberto Peel y poco después subsecretario de Estado; siete años después, como Director de la Moneda y vicepresidente de las Oficinas de Comercio, desarrolló su portentoso talento hacendista, iniciándose entonces su evolución hacia las ideas liberales, así en lo político como en lo económico. A partir de este punto es tarea imposible en esta sección seguir todas las etapas de la vida pública de este gran estadista; enumerar solamente los importantes cargos que desempeñó exigiría mucho mayor espacio que el de que podemos disponer: baste decir que desde la existencia del régimen parlamentario en Inglaterra ha sido el único que ha ocupado cuatro veces el puesto de primer ministro. Entre sus campañas políticas más memorables merece citarse la emprendida en favor de Irlanda. Mr. Gladstone ha dado muestras durante toda su vida de una actividad prodigiosa: llegado á una edad en que tantos otros se retiran á la vida privada, no sintió la necesidad del descanso, y siempre que se trataba de propagar sus ideales ó defender una causa justa, agitábase como en sus tiempos juveniles y en meetings y banquetes prodigaba sus elocuentes discursos. Era un orador fecundo, claro, conciso, correcto y dotado de un raro talento de exposición; era asimismo escritor notable y consagraba sus ratos de ocio á redactar artículos para revistas, dedicándose especialmente á los estudios sobre las literaturas clásicas. Entre las principales obras que deja escritas citaremos *Del Estado considerado en sus relaciones con la Iglesia*, *Principios de la Iglesia considerados en sus resultados*, *Observaciones sobre la legislación comercial* y *Estudio sobre Homero y su época*.



Excmo. Sr. D. Manuel de la Cámara y Livermoore, contraalmirante de la Armada y comandante de la escuadra de reserva (de fotografía de Fernando Debas, Madrid).

**A las víctimas de Cavite.**— La noticia del desastre de Cavite arrancó un grito de dolor á todos los españoles; los detalles de aquel combate excitaron la admiración del mundo entero. Nuestros marinos lucharon allí como héroes, y como héroes murieron cuando la terrible superioridad del enemigo hizo imposible la victoria. Vencidos fueron nuestros barcos, pero no cayeron en poder de los yankis; sus tripulaciones hundiéronlos en el mar antes que consentir que la bandera norteamericana ondeara en ellos, y aún tuvieron alientos, antes de morir y mientras los buques se hundían, para disparar sus cañones por última vez.

Bien merecen un homenaje de respeto y veneración los que así dieron su vida por la patria: al que les ha rendido España entera asóciase LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA con la composición que publicamos en lugar preferente de este número y que es debida al lápiz del reputado dibujante D. José Triadó. Innecesario creemos hacer la descripción de esa hermosa página alegórica: las dos figuras, representación de España y Filipinas apoyadas en el escudo nacional y enlazadas por el negro crespón; el león español arrojándose sobre el águila americana para vengar la herida y el agravio recibidos; y el nombre de Cadarso, que sintetiza los de todos los mártires de aquella luctuosa jornada, explican claramente la idea del autor, que ha sabido expresar de una manera tan elocuente como severa los sentimientos en nuestro pueblo despertados por aquel hecho que, aun siendo una derrota, constituirá una de las más gloriosas páginas de la historia de nuestra marina de guerra.

**Isla de Cuba. Tropas españolas en campaña durante un alto.**— Pocos ejércitos tan sufridos, tan resistentes, tan sobrios como el ejército español, de cuyo valor nada hemos de decir porque éste es ya proverbial en nuestros soldados. La campaña de Cuba es de las que ponen á prueba las más altas cualidades de la milicia: marchas prolongadas y difíciles, descansos escasos, alimentación deficiente, un clima mortífero, la fiebre disuelta en el aire, el enemigo ocultándose en lugares inaccesibles para todo soldado que no fuera el nuestro, acechando traidoramente á nuestras columnas en cobardes emboscadas, atacando sólo cuando puede hacerlo sobre seguro y huyendo vergonzosamente si una abrumadora superioridad no les garantiza el éxito. Así, en estas condiciones terribles han de luchar nuestros hermanos en la perla antillana; y sin embargo, no sale de sus labios una queja, ni por un momento decaen sus ánimos, ni se quebranta en lo más mínimo la disciplina. Así combaten y así vencen siempre, y sus esfuerzos habrían puesto hace tiempo término á la insurrección si ésta no hubiese contado con el auxilio decidido y eficaz de los pérfidos yankis que han coronado su poco honrosa obra con la más inicua declaración de guerra contra España en el instante mismo en que la insurrección iba á ser totalmente vencida.

**Soldados del décimo regimiento de dragones norteamericano.**— Este grabado ofrece en la actualidad gran interés, en primer lugar porque el 10.º regimiento de dragones es uno de los destinados á desembarcar en Cuba y en segundo porque se relaciona con la guerra de exterminio que hace años sostienen contra los infelices indios de las reservas esos mismos norteamericanos cuyos sentimientos humanitarios (?) no pueden consentir por más tiempo los horrores de la campaña de Cuba, que al fin y al cabo se reducen á los horrores inherentes á toda guerra. La verdad es que si no se tratara de asunto tan trascendental y tan grave para nuestra patria, la conducta de los yankis y su poco ingenio en encontrar un pretexto, siquiera no descabellado, para intervenir en los asuntos de aquella isla, merecerían ser acogidos con estrepitosas carcajadas: la seriedad del conflicto contiene nuestra burlona risa y hace que se convierta en odio y desprecio.

**Excmo. Sr. D. Manuel de la Cámara y Livermoore.**— El comandante general de la escuadra de reserva que se está aprestando en Cádiz nació en Málaga en 9 de mayo de 1836 y comenzó su carrera en la campaña de México, como agregado al estado mayor del almirante francés Jurien de la Graviere. Hizo luego la campaña del Pacífico como teniente de navío en la *Vencedora* y como oficial de derrota en la *Villa de Madrid*; en la primera de Cuba mandó, entre otros barcos, la corbeta *Africa* y el vapor *Tornado*, y algún tiempo después, siendo capitán de navío, condujo á Filipinas los buques *Ulloa*, *Castilla* y *Don Juan de Austria*, esos mismos que tan gloriosamente se han hundido en la bahía de Manila. Ha sido jefe de estado mayor del apostadero de la Habana, comandante de marina de Málaga, jefe de la comisión naval en los Estados Unidos, jefe de la comisión de marina en Londres y dos veces director del material del Ministerio de Marina. La importancia del mando que le ha sido confiado demuestra la confianza que el gobierno tiene en sus relevantes aptitudes, confianza plenamente justificada por la brillante hoja de servicios de marino tan ilustrado como inteligente.

**Isla de Cuba.—Vista de la ciudad de Matanzas.**—La ciudad de Matanzas, cuya posesión tanto codician los yankis y que hasta ahora ha resistido valientemente el ataque que éstos intentaron contra ella, está situada en la bahía de su nombre junto á los ríos San Juan y Yumurí que la dividen en tres partes, la ciudad Vieja, Versalles y Pueblo Nuevo. Cuenta 56.379 habitantes, se comunica con la Habana por medio de dos ferrocarriles y es la segunda plaza mercante de la isla. Sus edificios más importantes son el teatro Esteban, el Casino Español, el Liceo, los cuarteles de Santa Cristina y Bomberos, el palacio del gobierno y la iglesia parroquial. Entre sus principales plazas se cuentan la de Armas y la de los Judíos. Su puerto, cuya boca es de dos millas de ancho, ofrece un fondeadero muy abrigado contra los vientos del Norte.

**Excmo. Sr. D. Ramón Auñón y Villalón.**— El actual ministro de Marina nació en Morón el 25 de agosto de 1844, ingresando en la armada en 1857 y tomando parte sucesivamente en las campañas de Africa, Santo Domingo y Cuba. Ha mandado los buques escuelas *Bilbao*, *Ferrolana* y *Asturias* y el crucero *Infanta Isabel*, éste cuando fué nombrado jefe de la estación naval española de la América del Sur. Con sus trabajos en importantes comisiones técnicas y en el ministerio, sus conferencias en los Ateneos de Madrid y Cádiz, sus escritos en la prensa profesional y sus discursos parlamentarios ha demostrado vasta y sólida cultura, espíritu reformador y sobre todo interés vivísimo por el engrandecimiento de la marina española. De sus talentos é iniciativas esperan mucho cuantos saben lo que vale; y el hecho de habérsele encargado de la cartera de Marina en circunstancias tan dificilísimas demuestra la confianza que sus excepcionales dotes inspiran

**La Santa Cena, cuadro de Félix Possart** (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898). — No en balde figura el Sr. Possart entre los pintores más distinguidos de la capital de Alemania. A sus indiscutibles méritos debe el ventajoso juicio que merece y el elevado cargo de Director de la Escuela de Bellas Artes de Berlín, siendo digno de notar la rapidez con que ha conquistado tan envidiable reputación. Sugestionado por su entusiasmo artístico abandonó la magistratura para entregarse por completo al cultivo de la pintura. En todas sus obras revélase su temperamento artístico y su vasta erudición. Muestra de ello es *La Santa Cena*, que tanto llama la atención del público en la actual Exposición de nuestra ciudad, representada en una forma novísima y personal y cuya tonalidad recuerda las magistrales creaciones de Rembrandt.

**D. Juan Bautista Lazaga.** — El ilustrado jefe de la armada que actualmente manda el acorazado *Oquendo*, cuenta cerca de cuarenta años de servicios: ha sido presidente de la Junta de medición de terrenos de la Marina en el departamento de Cádiz, jefe del Centro Meteorológico en el Instituto y Observatorio de San Fernando, primer ayudante de la Mayoría general de aquel departamento, capitán del puerto de Ponce y jefe de Armamentos del Arsenal de la Carraca. Está en posesión de las medallas del Callao y Cuba con distintivo rojo, de la cruz y placa de San Hermenegildo, de la del Mérito Militar de segunda clase y de la de Carlos III.



El capitán de navío D. Juan Lazaga, comandante del acorazado *Oquendo*, que forma parte de la escuadra del almirante Cervera (de fotografía de Cohner, Habana).

**Feria Concurso agrícola que actualmente se celebra en Barcelona.** — Las circunstancias difíciles por que atraviesa nuestra patria han sido causa de que la actual Feria Concurso agrícola, con tan nobles propósitos iniciada y con tan pausible celo realizada por nuestro Ayuntamiento, no haya alcanzado el brillo é importancia que de lo contrario hubiera indudablemente revestido. Esto no obstante, el éxito de este primer ensayo puede calificarse de más que lisonjero, así por el número como por la calidad de las instalaciones, y debe alentar á sus organizadores para repetirlo cuando restablecida la normalidad en nuestra patria, puedan los centros oficiales y los particulares consagrar toda su actividad á esta clase de certámenes. Instalada en el trozo de nuestro hermoso parque comprendido entre la Plaza de Armas y el mar, ofrece la Feria Concurso variadas é interesantes muestras de nuestra producción agrícola y de cuantas industrias con ella se relacionan: maquinaria, ganado, armas de caza, carruajes, vinos, licores, aceites, frutos distintos, conservas alimenticias, abonos, plantaciones diversas, palomas mensajeras, aves de corral, flores, todo está allí bien representado y expuestos muchos productos con verdadero arte. Completan el interés de este certamen los frecuentes concursos y experimentos que allí se celebran sobre los puntos más importantes de las industrias agrícolas.

La Feria Concurso, además de su parte útil, tiene tantos atractivos desde el punto de vista pintoresco, que la mejor sociedad barcelonesa ha hecho del ameno sitio en donde está instalada uno de sus paseos favoritos. La composición de Passos que publicamos permite formarse idea de algunas de las instalaciones y de la belleza del lugar en donde aquélla se celebra.

**El «Emperador Carlos V» en el dique de la Campana en el Ferrol.**— Aunque en el número 855 publicamos una vista de este magnífico buque de nuestra armada, creemos interesante reproducir en el presente la bellísima fotografía obtenida por el inteligente aficionado ferrolano don Saturnino Montalbo, que nos ha sido remitida por nuestro corresponsal en el Ferrol D. Eduardo Varela, porque en ella pueden apreciarse muchos detalles del acorazado y porque al propio tiempo permite formarse idea del hermoso dique de San Julián ó de la Campana. A la derecha de éste se ve la casa de bombas para el achique del mismo y á la izquierda la puerta de entrada á los arsenales y la Comandancia general. En segundo término están los almacenes y talleres y en el fondo el cuartel de Nuestra Señora de los Dolores.

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON**.

# EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONCLUSIÓN)

Genoveva, espantada, se apoyó con las dos manos en la mesa.

– ¡Mi padre!..

Tonín trató de tranquilizarla. ¿Pero era seguro? ¿Cómo lo sabía Casta?



Te escribo sobre mi mochila de soldado...

– ¿Que cómo lo sé? Pues por su hermana de usted, querido Tonín; por esa excelente Dina en cuya casa ha estado Izoard, y que aun estando ella misma muy apenada por lo que sabréis después, ha pensado en preveniros del peligro que os amenaza. Parece ser que una carta anónima ha advertido al buen señor de que su hija no trabajaba en casa de Sofía de Castagnozoff y le ha dicho que si quería saber dónde y cómo pasaba su tiempo, no tenía más que ir al boulevard Saint-Germain número 1, piso cuarto del centro.

Genoveva murmuró en el tono de la más grande desesperación:

– Si es así, no me queda nada que hacer.

– Nada tienes que hacer, en efecto, repitió la rusa, pero con un acento enteramente distinto. Tu padre va á venir y te encontrará en mi casa, trabajando conmigo. Aquí nuestra mesa, nuestros libros... Precisamente hay dos sillas junto á la mesa... Si pregunta en la portería antes de subir, la señora Alcide, que ha recibido mis instrucciones, le contestará como conviene, y si sube sin preguntar, yo me encargo de hablar con él.

Antonino, que miraba con terror los muebles y las cortinas para ver si descubría algún detalle comprometedor, preguntó como atacado por una repentina desconfianza:

– ¿Pero, entonces, el Sr. Izoard no sabe que Raimundo vive aquí?

– Seguramente no ha venido jamás, contestó con viveza Sofía. Hace mucho tiempo que no se trata con tu hermano mayor. ¡Le guarda tal rencor por su libro y por sus relaciones con la señora de..., iba á decir Valfón, pero se arrepintió á tiempo. En resumen, dejadme hacer. He podido más que los jueces de instrucción, que son mucho más agudos que Pedro Izoard. Os juro que no le temo.

Genoveva hizo un movimiento de protesta y de repugnancia.

– No, no, gracias. Basta ya de mentiras, no quiero más. La vida que hago me resulta odiosa... Soy, en primer lugar, muy torpe para mentir y esto va durando mucho tiempo... Ese pobre hombre que no tiene quien le ame sino yo, y á quien he condenado á una desconfianza eterna... A veces, no parece sino que quiere él mismo evitarme el trabajo y la vergüenza de mentir, pues cuando entro y cuando salgo no me pregunta siquiera de dónde vengo ó adónde voy. Vivimos como dos extraños... ¡Ah! Mucho trabajo costaría á ustedes conocer nuestra casita de Morangis, tan alegre y tan cordial en otro tiempo. Allí no se habla, porque nada tenemos que decirnos, y apenas nos atrevemos á mirarnos. Estamos hace tanto tiempo en continua lucha... ¡Que venga, Dios mío, y que esto acabe de una vez!..

– Estás loca. Sería capaz de matarte.

El cosaco había dado un salto poniéndose sus cabellos de muchacho detrás de la oreja.

– Ya conoces á ese viejo romano muy orgulloso de su Virginia y que se cree con derecho de vida ó muerte sobre ella...

¡Oh, qué horrible sonrisa la de Genoveva!..

– Me matará. ¿Y qué?

Sofía contestó indignada:

– ¡Y qué! Bien sabes que el pobre viejo no podría sobrevivirte. Y tu Raimundo, ¿qué quieres que hiciera sin ti? Además hay otras personas que te aman.

– ¡Oh, sí!, suspiró el bueno de Tonín prorrumpiendo en un sollozo comprimido que sonó como un ancla al rozar su cadena con las piedras.

Genoveva movió la cabeza tristemente.

– Pero en fin, si consigo ocultarle hoy la verdad y todavía durante algún tiempo, siempre será preciso que la conozca. Vendrá un momento...

Y Genoveva hizo un ademán vago, como una mirada de lástima de sí misma, que solamente Sofía comprendió.

– ¡Ah, la bestia humana!, dijo muy bajo con profunda emoción. Bien te lo había advertido, sin embargo; bien te había mostrado el callejón sin salida en que te ibas á meter... En fin, no importa, tenemos aún algunos meses por delante. Ya nos las compondremos. Ahora á lo más urgente. Tonín va á bajar y á instalarse en casa de los Alcide. Están avisados; pero pudiera ocurrir que una torpeza, un exceso de celo, uno de esos casos imprevistos...

– Comprendido, el... pues..., allí estaré yo.

El joven echó á correr hacia la puerta de la escalera, pero Sofía le detuvo.

– Una idea, espere usted...

Los ojillos de la eslava relucían de inteligencia y de astucia. Sacó del bolsillo una tarjeta.

DOCTORA SOFÍA CASTAGNOZOFF

*Antigua interna de los hospitales de París*

*Fundadora de la Obra de los niños enfermos*

Tonín no tenía más que clavar esta tarjeta en la puerta al marcharse. Aquella sería una prueba más.

Genoveva esperó que el hermano de Raimundo hubiera salido, y dijo muy pálida y con su hermosa voz de formalidad:

– Sofía, te lo ruego, no me hagas intervenir en tu comedia. Tengo el corazón lleno de lágrimas... No sabría hacer mi triste papel.

Casta hizo sonar dos grandes besos de ama de cría en las mejillas de su amiga y dijo empujándola por los hombros:

– No tengo necesidad de ti, querida mía. Vete á tu cuarto.

Hacía un instante que la titia estaba en su habitación, cuando sonó en la escalera la hueca y sonora voz con vibraciones de cobre de Pedro Izoard, que estaba dando las gracias á la señora Alcide por haber subido á abrirle la puerta. La portera le respondió con su entonación de barrios bajos:

– No hay de qué, caballero. Lo he hecho por no molestar á mi inquilino.

El padre de Genoveva entró con aire de duda, exhibiendo una cómica fisonomía á la vez lastimosa y regocijada; pero si al entrar guardaba todavía alguna sospecha, la tranquila acogida de Sofía Castagnozoff sentada á su mesa de trabajo entre sus librotes de medicina y de farmacia y los estatutos y prospectos de la Obra de los niños enfermos, acabó de disipar la tormenta, y Pedro Izoard no tuvo ya más que el embarazo de explicar por qué había ido á casa de Casta.

– Yo la creía á usted instalada en Ivry, mi querida Sofía. ¿Se ha mudado usted?

Sin turbarse ante aquella pregunta bastante inesperada, aunque hecha en el tono más natural y solamente por decir algo, Sofía respondió indicándole la silla que estaba vacía á su lado:

– Sí, he dejado Ivry hace mucho tiempo. La aventura de Lupniak y las visitas domiciliarias de la policía me hicieron tomar horror á aquel barrio.. Pero siéntese usted, Sr. Izoard.

El viejo no oía y estaba parado sonriendo y acariciándose la barba, signo en él de viva emoción. Al aproximarse á la mesa, entre los librotes y los papeles de que estaba atestada, acababa de encontrarse de repente delante de un retrato de su hija. ¡Ah, si no se hubiera contenido; si hubiera podido coger la querida imagen con ambas manos y aplicársela á los labios!..

– ¿Se puede saber, querido Izoard, á qué debemos esta visita tan extraordinaria?

La rusa, al hacer su pregunta, filtraba á través de sus anteojos de oro dos pequeñas llamas verdes.

– Supongo que no es por Sofía Castagnozoff por quien ha venido usted... Sí, sí, ya sé que guarda usted rencor á esa ladrona de hijas... Pues no tiene usted suerte, porque Genoveva ha ido hoy á trabajar al jardín botánico de Bayon... ¿Quería usted verla?

– ¿Ver á Genoveva?.. No, mi querida Sofía; quiero por el contrario...

Izoard se sentó al lado de la doctora, junto á la mesa y cogiéndole las manos dijo muy bajo:

– Por el contrario, si quiere usted complacer á su antiguo amigo, no diga usted á mi hija que he venido á esta casa. Querría saber qué he venido á hacer aquí, y yo me moriría de vergüenza si mi pobre hija sospechara... Algún día diré á usted, á usted solamente, la infamia de que soy víctima, la horrible sospecha que me ha traído aquí, pero se lo suplico, que jamás sepa Genoveva... Mas, añadió, ¿y si lo dice la portera? Porque es la portera, supongo, esa cabeza de perro que ha subido conmigo la escalera.

Sofía le tranquilizó. Desde que curó á su hijo, Alcide y su mujer eran completamente suyos. Y á propósito de estas buenas personas, acababa de suceder le una aventura muy singular.

Encendió uno de sus gruesos cigarrillos rusos y siguió hablando envuelta en el humo del tabaco:

– Recordará usted, Sr. Izoard, quién era en mi concepto el delator de Lupniak; y creo que usted también participaba de mis sospechas... Pues bien: no, nos engañábamos; el culpable es el marido de la portera, un antiguo partidario de la *Commune* deprimido por diez años de presidio y al que ha quedado un respeto, un terror hacia los guardias de orden público, que no le permite rehusarles nada. Pero el pobre diablo, cuando vió que yo había curado á su hijo, al que tenían por incurable, ha sido presa de tal remordimiento, que se ha estado semanas enteras metido en su portería sin salir ni hablar con nadie. Por fin, esta mañana, sin poder ya contenerse, fué... subió á verme con su mujer y me pidió perdón sollozando. Le he perdonado á condición de que me ayude á hacer que se escape Lupniak, pues puede usted suponer que he de intentarlo todo para salvarle. Sí, aunque tenga que retrasar mi viaje seis meses, diez meses, no quiero que ese buen compañero vaya á acabar sus días en la Nueva Caledonia y pienso llevarle conmigo á Calcuta como enfermero.

El marsellés se levantó de la silla radiante de alegría

– No participo de la simpatía que usted siente hacia las fieras, mi querida Sofía; pero en todo lo que estoy oyendo hay una cosa que me complace en extremo, y es saber que Raimundo no ha tenido parte alguna en la detención de ese hombre. Me alegro en nombre de mi amigo Víctor Eudeline, que dió á sus hijos el ejemplo de una muerte heroica; me alegro en nombre de toda esa familia de personas honradas. Después de todo, Tonín tenía razón; su hermano vale más de lo que yo pensaba. No es él el malo, es su generación; una generación de mandarines letrados y feroces... Pero me estoy aquí charla que charla, y mi hija puede volver.

Aquel rencor que el buen hombre guardaba á la juventud, aquella falta de comprensión de los seres y de las ideas de los tiempos nuevos, que llegaban en él á ser dos manías, iban á verse sometidas pocos días después á una prueba muy inesperada.

Era una tarde de aquel mismo mes de abril, en el salón blanco y dorado de una antigua fonda de los alrededores de la Bastilla, aquel famoso establecimiento de los *Sargentos de la Rochela,* del que el marsellés hablaba muy á menudo y que fué célebre en el año 48, es decir, en los primeros tiempos del segundo imperio. Antes de sentarse á la mesa y mientras esperaban á algunos convidados que tardaban en llegar, Esprit Cornat estaba discutiendo con su antiguo amigo.

– ¿Qué diría usted si en esta generación á mil leguas de nosotros, sin ideal y sin creencias, hubiese yo descubierto un santo, un verdadero héroe?

El antiguo miembro de la Constituyente, alto y delgado, de largos cabellos blancos fuertes y rizados sirviendo de marco á un perfil de ave de presa, estaba hablando de pie, delante de la chimenea. Pedro Izoard, recostado en una butaca baja, con su alegórica barba blanca casi arrastrando, protestó con la mayor indignación.

– ¿Un héroe en la juventud del día, en esta juventud de la clase media, educada, que se sabe al dedillo á Kant, y á Hartmann, y á Wagner, y á Nietsche, que se burla de los exaltados del 48, que encuentra justo el 2 de diciembre y completamente ridículos á los que pedían el desquite en 1870? ¿Un héroe entre estos mequetrefes? Desafío á usted á que le encuentre...

Bajó la voz y mostrándole alrededor todas aquellas caras de empleados en trajes de domingo, todos aquellos obreros con sus levitas demasiado relucientes, que estaban silenciosos y embarazados entre todas las arañas y los dorados de aquel pomposo salón de espera, dijo:

– Vea usted lo que sucede aquí en este momento. Para la despedida de Antonino Eudeline ha reunido usted esta noche á todos sus compañeros de taller, á todos los capataces y hasta al antiguo cajero de la casa Eudeline, el Sr. Alejo, al que he visto entrar hace un momento cubierto de escarcha y con el mismo abrigo que le conozco hace cuarenta años. ¡Buenos corazones los de toda esa gente! Ni uno solo ha faltado al llamamiento. El único que falta y al que naturalmente buscan con más impaciencia los ojos de Tonín, es su hermano mayor, Raimundo, uno de esos jóvenes de la clase media de que hablábamos.

Cornat, que también miraba con impaciencia hacia la puerta, sonrió con cierta malicia.

– Puede que esté esta noche muy ocupado el joven Raimundo.

– Nada de eso. Se hace esperar porque nuestra reunión no es nada divertida para él; una fiesta sentimental en un barrio lejano y con un tiempo de perros... Porque debo hacer á usted observar, querido maestro, que estamos hoy á 12 de abril y está nevando, lo que indica que hasta la naturaleza toma parte en el desarreglo y en el enfriamiento general. Ya no existen ni la juventud ni la primavera. Se dirá que divago. Pero cuando tenía yo veinte años los poetas jóvenes titulaban siempre sus primeros versos: «Canciones de abril» ó «Rimas primaverales,» y eso ya no es posible en estos tiempos.

El empleado Alejo, vecino de Belleville, gordo y flácido descolorido por los años, se aproximó tímidamente.

– Me permito recordar á ustedes, señores, que el día del santo de Luis Felipe, el 10 de abril, la guardia nacional se ponía los pantalones blancos y todo buen parisiense lucía ese día su traje de nankín.

– ¡Pues no hace años de eso, que digamos!, exclamó Esprit Cornat.

El empleado continuó:

– Añadiré que ese mismo día 10 de abril, por la tarde, se echaban al Sena desde el puente Real unas cuantas parejas de patos vivos que los muchachos trataban de atrapar á nado. Yo gané tres pares dos años seguidos.

El marsellés se echó á reir.

– Vaya usted ahora á echarse al agua con la temperatura que reina.

Un jefe de comedor, calvo y majestuoso hasta el punto de poder presidir uno de los grandes Cuerpos constituídos del Estado, se acercó á preguntar á Esprit Cornat si se empezaba á servir la comida.

– Esperemos aún, respondió el principal de Tonín.

El jefe de comedor desapareció por una puerta que ocultó al cerrarse la rápida visión de una mesa inmensa en forma de herradura y cargada de cristales y de flores, que estaba preparada en la sala contigua.

Aquella espera interminable hacía muy desgraciado á Tonín. Ciertamente, la gran comida que daba su principal en honor suyo y que era á la vez acción de gracias por el pasado y un compromiso para el porvenir adquirido delante de todos; la sonrisa cordial de sus compañeros de taller, que conocían tan bien su vida, y la estimación de todos aquellos trabajadores, eran para él motivos de legítimo orgullo; pero todo desaparecía ante la ausencia de su hermano. ¡Oh! ¡Su hermano mayor, su mejor amigo, faltar á aquella solemnidad de despedida y causarle semejante disgusto! ¿Por qué? ¿Porque estaba en compañía de obreros y de capataces? Pero su padre, ¿no había sido obrero? ¿No lo era el mismo Tonín y lo sería toda su vida? Además, hacía algún tiempo que Raimundo había variado mucho respecto de su hermano. Cuando el muchacho iba á verle, parecía que huía y que se ocultaba de él. Aquella misma mañana había estado en el boulevard Saint-Germain y había encontrado sola á Genoveva distraída, ensimismada y con una frialdad que Tonín no acertaba á comprender en vísperas de una ausencia tan larga; una tifa sin efusión, sin ternura, cuando tanta falta le hubiera hecho en aquellos momentos. «Anda, chico, le había dicho; hay otras desgracias mayores que la tuya.» Genoveva, tan caritativa con todo el mundo, le había dicho aquellas palabras con un aire de indiferencia y de cansancio que el joven no podría olvidar mientras viviese. ¿Qué sucedía, pues, en casa de su hermano? ¿Hasta qué punto eran dichosos? ¿No se decidiría Raimundo á casarse con ella y la dejaría llegar hasta el fin de su sacrificio? Sobre esto y sobre otras varias cosas tenía la intención de pedir explicaciones á su hermano, aprovechando la efusión de los brindis y el regreso con él á lo largo del río, por la noche, para hablarle como nunca se había atrevido á hacerlo. ¿Qué iba á hacer si Raimundo faltaba á la comida?

El jefe de comedor apareció otra vez solemnemente y se acercó á Cornat, que le dijo algunas palabras en voz baja y le siguió á la sala inmediata.

Hubo un momento angustioso, durante el cual hasta pareció que palidecían las luces, y una expresión de duda brilló en todas las miradas, vueltas hacia Antonino, que, muy conmovido, revolvía la cabeza dentro del ancho cuello de su holgada levita, y parecía responder á la concurrencia con el mudo temblor de sus gruesos labios y de sus ojos vacilantes: «No sé más que vosotros.»

De pronto se abrió la puerta de par en par, solemnemente, y en el espacio luminoso y florido que ofrecía la sala del banquete y su enorme mesa, se vió al antiguo constituyente en toda su alta estatura y al lado suyo un esbelto y joven soldado de infantería de marina, cuyo rubio bigote y cuyas charreteras amarillas resplandecían bajo las arañas.

– Amigos míos, dijo el anciano con voz fuerte y segura; os presento á Raimundo Eudeline, enganchado voluntario en el 5.° regimiento de infantería de marina y en honor del cual os he reunido esta noche, porque este valeroso muchacho va á ser soldado en lugar de su hermano y á él le debemos el conservar entre nosotros á nuestro compañero de taller.

Una tempestad de bravos y de aplausos saludó á aquel acto heroico aun antes de que fuera bien comprendido por todos. Tonín, al ver á Raimundo, palideció, sintió vacilar sus piernas y extendió los brazos. Su hermano se acercó á él, le cogió ambas manos y le dijo, en medio de los aplausos cada vez más ruidosos:

– Nuestra hermana Dina tenía razón, Tonín; el verdadero sostén de la familia, el verdadero hijo mayor de viuda eres tú. Yo era el jefe honorario; lo he comprendido un poco tarde, pero lo he comprendido. Ya no serás soldado, mi querido Tonín; mi presencia en el ejército te hace libre.

Después dijo, volviéndose hacia el veterano del 48, que se aproximaba con el triunfante Esprit Cornat:

– ¿Me perdona usted la pena que le he dado con mi libro, Sr. Izoard?

El marsellés, fuera de sí de emoción, buscó una respuesta expresiva. Se le ocurrieron textos griegos y latinos, y también provenzales, cantos heroicos y viejos *clisés* de sus tiempos de profesor.

Por fin abrió los brazos en toda su longitud, apretó al héroe contra su pecho y dijo con la cara roja y congestionada y dos gruesos lagrimones en las mejillas:

– *¡Bon bougré!* (1).

Los que conocen el pueblo del Mediodía de Francia y saben sus verdaderos gritos, sus impulsos espontáneos, comprenderán que Pedro Izoard no podía encontrar nada más típico para expresar su admiración.

## XIX

### UN DÉBIL

*En alta mar. Estrecho de Bonifacio.*

«Te envío mi confesión. Escrita para ti, para ti solo, Antonino mío, mortifica mucho á mi orgullo, pero lo alivia también. No me iré disfrazado con una máscara hipócrita y aclamado como un héroe cuando en el fondo no soy más que un cobarde. Tú, al menos, conocerás la verdad; tú, cuya ternura ha sabido siempre perdonarme y á quien me atrevo á decirlo todo.

»Un cobarde es, acaso, demasiado fuerte. Mauglas lo era; pero yo, aunque he retrocedido ante todos mis deberes, no he descendido como él á la última degradación. Digamos que soy un débil, especie abundantísima, y aun con la disculpa de que mi debilidad data de la muerte de nuestro padre. Aquella trágica sacudida, demasiado violenta para unos niños, te ocasionó á ti alteraciones en la palabra y á mí, aunque nada aparente, un desconcierto del organismo. ¿Cuál fué ese daño? No sabré decirlo. Muy inteligente hasta entonces en mis estudios y muy ufano con mis éxitos, no he sido después más que un escolar mediano, tan aplicado como antes, más orgulloso aún, si es posible, pero sin poder jamás llegar al fin de mis esfuerzos. ¿Era la voluntad la que resultó herida por el golpe fatal? Es probable, pues desde aquella época me parece que sólo ha vivido en mí la parte exterior, la superficie. Dentro estaba todo vacío, hueco, como esas profundidades que socava el mar, que delante de mí se extiende en la brillante negrura de las rocas volcánicas, bajo las blancas casas de Bonifacio.

»A pesar de todo, la época del liceo me ha dejado un recuerdo delicioso, porque la existencia estaba en él sometida á reglas fijas y así el trabajo como el recreo eran obligatorios. Me decían: «A la derecha... A la izquierda...,» y yo obedecía con delicia, saboreando la sutil alegría de ir en la fila. Mientras todos mis condiscípulos parecían tan alegres cuando dejaban el colegio, yo recuerdo el placer que experimenté cuando se decidió que pasaría en él unos meses más á fin de prepararme para la Normal. Y era que además de las ventajas de la vida automática, aquella prolongación de mi estancia en el liceo aplazaba el momento de las terribles responsabilidades que mi padre me había legado al morir.

»Aquel deber que yo tenía la convicción de no poder cumplir jamás, era mi preocupación constante. ¡Oh, qué terror dejó el drama *Hámlet* en mi imaginación de muchacho!. ¡Cómo amaba y cómo com-

(1) ¡Buen muchacho!

padecía yo á aquel joven y desgraciado príncipe! A *Hámlet* y á la *Cariátide aplastada por su piedra,* un admirable mármol de Rodín que veía siempre en la mesa de despacho del ilustre Marcos Javel y que le seguía como un fetiche á los innumerables ministerios donde le visitábamos Pedro Izoard y yo. Sí; la expresión dolorosa de aquella cara de mujer bajo el enorme y duro monolito que la aplastaba y la sonrisa desolada del príncipe de Dinamarca eran los dos símbolos terroríficos que durante toda mi juventud me representaban mi misión futura en la vida. Como ves, había tomado en serio la herencia paterna. ¿Por qué no he logrado mejor mi empeño teniendo tan buena voluntad? Hemos acusado á las detestables herramientas que tenía en la mano, á la dificultad de alimentar una familia con latín y con filosofía, y nos hemos equivocado. No era la herramienta, sino el obrero, los brazos, los que no tenían la fuerza suficiente. Mi orgullo no ha querido reconocer esto hasta el último momento.

»¡Ah!.. ¡Qué ironías tiene la existencia! Todos en nuestra casa, en tu taller, mi querido Antonino, en las oficinas de la Guerra, en las que estuvo conmigo el Sr. Esprit Cornat para facilitarme un pronto embarque, en todas partes he sido felicitado y elogiado. «Está muy bien lo que usted hace, joven.» ¡Lo que yo hacía! Lo que yo hacía, sencillamente, era poner tierra por medio; huir de las responsabilidades y de los deberes que yo no podía sostener; huir de la perspectiva de un matrimonio, de la mujer, del hijo que ha de venir. Me sentía incapaz de arrostrar esa situación que temo casi tanto como la muerte; un nido, un hogar que constituir, unos hijos á quienes educar, el deber de darles ejemplo y de elegirles carrera... He tenido miedo de eso y he retrocedido... ¡Si supieras cuántos jóvenes hay como yo!

»De tu último viaje á París para el juicio de exenciones data mi proyecto de marcharme en tu lugar. Después de tantas intentonas y de tantos esfuerzos estériles en literatura, en medicina, en política, pensé que de este modo al menos serviría para algo. La tiíta, cuando hablé la primera vez de ese proyecto, me dijo solamente: «¡Pobre muchacho!..» Ni una palabra para ella; ni un reproche por el estado en que la dejaba... ¿Qué habrá pensado al verme marchar? ¿Me admiraría ella también? ¿Creería en la sublimidad de mi abnegación? Lo dudo mucho. Ella sabía mejor que nadie mi debilidad y desde el primer día me amó por eso mismo. Madre más que mujer, siempre he sido para ella su «pobre muchacho.» Viéndome sin fuerzas para cumplir mi misión, quiso ayudarme y se sacrificó por mí hasta el último extremo. ¡Oh, te lo ruego, Tonín, no la abandones! A ti te la confío. Dentro de poco tiempo, el casamiento inverosímil de nuestra pequeña *Cenicienta* te hará menos pesada la manutención de la casa, pues una vez que Dina se haya convertido en la señora de Jacquand, no dejará á nuestra madre detrás de un mostrador. Piensa entonces en la tiíta, tan buena, tan generosa; piensa en mi hijo. Recuerda que ella ha tratado de hacerme ser un hombre y no lo ha conseguido. Acaso lo logréis entre los dos con el pequeño que va á venir al mundo.

»Te escribo sobre mi mochila de soldado, en la cubierta del *Iraouaddy* y con un tiempo de perros. No extrañes que mis frases y mis patas de mosca resulten atropelladas... Por influencias del senador Tony Jacquand y de tu principal Esprit Cornat he conseguido, entre otros favores, que no me hagan detenerme en el depósito de Tolón y marchar en derechura á la Cochinchina, donde está destacado mi batallón. Allí haré la vida de autómata que á mí me gusta: «¡Una, dos!.. ¡Una, dos!.. ¡Derecha, izquierda!,» sin tener ni la responsabilidad de un galón de cabo. Y para compensar la monotonía de la vida, una nueva decoración, árboles gigantescos, ríos que huelen á almizcle y la magia perpetua del peligro.

»Y ahora que hablo de peligros, mi vecino de cubierta, un soldado de la legión extranjera, acaba de enseñarme en estos terribles pasos de Bonifacio en que acabamos de entrar y sobre una roca á flor de agua, una piedra sepulcral realzada por una cruz. Aquí fué donde, en la guerra de Crimea, se perdió la *Semillante* con mil hombres, á quienes se encontró muertos en este islote de los *Lavezzi* cogidos unos á otros, en montón, por racimos, y fueron enterrados en el sitio mismo del naufragio. Aquí tienes unos muertos á quienes nadie visita y unas tumbas cuyas flores no se deben renovar con frecuencia. ¡Cuán bien se debe dormir aquí el sueño eterno y cuán tentador es este pequeño *Pére-Lachaise* en pleno mar! Por lo menos no se corre el riesgo de que nadie venga aquí á fusilar gente ó á emborracharse y pelear, como en los cementerios de París.

»El viento tempestuoso que soplaba desde esta mañana, se ha calmado repentinamente, pero la mar sigue gruesa y se levantan olas enormes bajo un cielo inmóvil azul obscuro y sin un soplo de aire. Hay instantes en que el buque se pone derecho hasta el punto de que parece que los pasajeros del puente, repartidos por la proa, se van á escurrir hasta los *rockings-chairs* de primera clase. Figúrate, querido Tonín, que hace un momento, en una de esas rápidas ojeadas que se echan á todo el navío cuando se levanta y se nos muestra de un extremo á otro, he creído distinguir en la popa, en medio de un grupo de beatas con velo negro, la silueta de la señora de Valfón, y más cerca de nosotros, entre los enfermeros de mandiles blancos con cruces rojas y narices de kalmucos que me recordaban á Lupniak, la cara cuadrada y grasienta de nuestra doctora, con sus gafas de oro y un sombrerillo de flores amarillas... En cuanto á Sofía, es ella, estoy seguro. Recuerdo que poco antes de salir de París, leí un artículo que anunciaba el próximo embarque para Bombay de la misión de la doctora Castagnozoff y citaba entre los catequistas misioneros á la señora de Valfón, desesperada por la muerte de su hija. Según el periódico, para impedir al ex ministro de Negocios extranjeros, afectado por el mismo duelo, embarcarse también y dedicarse á los niños enfermos, había sido preciso un gran esfuerzo de todos sus amigos, los cuales le hacían presentes los servicios que podía prestar aún á su país, la escasez en que nos encontramos de hombres de Estado y, por fin, el carácter demasiado clerical de una obra, humanitaria sin duda, pero fundada bajo el patronato de Dom Bosco. No era aquel el sitio de un gran maestre de la masonería. El artículo me hizo reir, porque reconocí el estilo declamatorio del antiguo redactor del *Galoubet*. Pero ese campeón del Grande Oriente está muy atrasado con su anticlericalismo. El reloj de Marcos Javel está mucho más en hora. ¿Te acuerdas del día en que enterraron á nuestro padre? El Marcos Javel de aquella época no entraba en las iglesias, y en el entierro de Florencia Marqués, mientras Valfón se paseaba por la plazoleta que hay delante de Santa Clotilde, el otro estaba dando tormento á la frente y á las rodillas en las losas del coro al lado del joven perverso, del delicioso Wilkie, muy al corriente también de la hora en que vive y que sabe que la república científica de Augusto Comte ha dejado de existir. ¡Ah! Pedro Izoard tenía razón; el más listo de todos es Marcos Javel, el hombre correcto, que flota á merced de los vientos y de las corrientes y no sirve á nadie ni á nada, pero sabe producir la ilusión, que nosotros hemos conservado tanto tiempo, de que se puede contar con él. Ese irá seguramente más lejos que los otros, porque sin tener ninguna superioridad, con la elocuencia de un viajante de comercio y los conocimientos de un presidente de casino de una provincia, sabe representar bien su papel. Y luego, Marcos Javel no sabe latín, y este es quizás el secreto de su fuerza.

»Tonín, tiíta, os lo suplico; que mi hijo no sepa latín. Que no haga ustudios clásicos. Mi padre me hizo desgraciado cuando pidió para mí lo contrario.»

TRADUCCIÓN DE E. L. VERNEUIL

---

## LA CARACTERISTICA

Algunos autores la denominan «dama de carácter» en correcto galicismo.

Doña Teodora – y no Lamadrid, gloria de nuestra escena – fué una característica modelo, una eminencia «de carácter anciano prematuro;» porque siendo joven se dedicó á la interpretación de papeles de madre cómica y de tía ridícula, y de cuantos «*caen* bajo el tipo» de característica.

– ¿Cómo se dedicó usted tan pronto á característica?, le preguntaba algún compañero ó cualquier adulador entre los abonados.

– ¡Ay!, respondía ella suspirando. Desgracias de la criatura: un drama muy triste me impulsó á retirarme del mundo.

– ¿Para encerrarse en el teatro?

– Del mundo de las damas jóvenes, quise decir. Entre los artistas teatrales hay románticos y clásicos. Y naturalistas y aun desnaturalizados.

Rogelio era un segundo apunte.

Un apuntador suplente ó subapuntador. Pero como para el cargo honorífico de segundo apuntador no es menester voz ni voto, y como Rogelio había perdido la primera á consecuencia de un disgusto, y apenas disponía de media voz ó de cuartillo de voz ó de un *sotto voce* suave y persuasivo, como decía el galán joven, el artista, llamémosle así, podía ganarse la manutención «dando las salidas» á los autores.

– D. Fulano, llamaba, siempre en secreto y golpeando al mismo tiempo en la puerta del cuarto del primer actor y director, ¿se puede empezar?

– Señorita Gutiérrez, ¿puedo empezar?

El director y la primera actriz concedían su permiso ó respondían:

– Aguarde un poco, que «me estoy vistiendo.»

Y pensar que Rogelio llevaba en el pecho, abierta, como decía Bécquer,

«Ancha herida mortal.»

Pero nunca sus recuerdos dolorosos le impidieron el cumplimiento de su deber.

Nunca «echó fuera,» vamos, indicó la salida á escena á cómico alguno inoportuna y equivocadamente.

Cuando él aventuraba desde «la caja» el «fuera,» firmaba... el autor de la obra, si existía, y si no, por delegación.

– ¡Fuera, Sr. Benedicto!, supongamos.

Y salía el artista «como un reloj,» según Rogelio.

¿Quién había de adivinar que en aquel corazón de segundo apunte hervía un «mar pasional?»

¿Quién pudiera sospechar que en aquel cerebro se agitaba y bullía otro mar de pensamientos fúnebres?

Solamente la tristeza de su aspecto, la repugnancia que le inspiraban los divertimientos de sus compañeros, su palidez, su gravedad, eran los indicios acusadores de algún dolor. Por lo demás, era afectuoso, cortés, sencillo, cándido, al parecer.

Había entrado en la compañía por empeño de su amigo íntimo Pelelez, recién llegado de América, Asia y Oceanía.

Encontró Pelelez «parado» á Rogelio, ó sea sin contrata, y le propuso en la formación de una compañía para todo que se organizaba.

Para todo no quiere decir para detener trenes ni acometer otras empresas análogas, sino para el drama, la zarzuela chica y demás géneros corrientes.

Pelelez no había empezado á funcionar.

Su amigo Rogelio tampoco.

Notó el primero la tristeza del segundo y la atribuyó á falta de dinero.

– ¿Necesitas algo?, le preguntó llevándole aparte en el café donde se reunían algunos hijos del arte de Talma para abajo.

– No, amigo mío, respondió Rogelio.

– Es que soy tu amigo.

– Lo sé.

– Y después de seis años que no nos hemos visto.

– ¿Seis?

– O siete

– Y también diez.

– Sí, tienes razón; yo partí para Sud-América en 85... Sí, diez años largos.

– No, de trescientos sesenta y cinco días casi todos.

– ¿Qué te ocurre?

– He sufrido mucho, balbuceó el segundo apunte.

– Habla; ¿puedo servirte para algo? Ya sabes que vengo de América.

– Sí, ya lo sé.

– Pues di.

– En cuatro palabras te lo diré: he amado como un loco, he perdido mi bienestar, hasta la voz de tenor... constitucional que disfrutaba, ya que no de «tenor absoluto,» por una mujer, que en viéndome pobre y sin contrata, me dejó hace seis años.

– ¡Pobre amigo! ¡Ingrata! ¿Y tú la querías?

– Me hubiera casado con ella.

– ¡Ah!.. Mira, Rogelio, en eso es preciso andar con mucho cuidado, porque hay cada chasco...

– ¿Eh?

– Yo me casé en América con una joven.

– ¿Americana?

– No, actriz: la conquisté en América.

– Siempre conquistadores los españoles.

– Me casé y á los dos años resultó característica. La mujer envejece muy pronto, y particularmente en América. Y tiene un carácter mi esposa... Si yo me dejara, me sacudiría las lanas.

– Así era la mía.

– ¿También?

– ¡Ah! Pero yo llevaría y sufriría con gusto sus palizas.

– No, yo no.

– ¿Y está en la compañía tu esposa?

– Sí; mírala, ahí viene á buscarme para que no malgaste el dinero. Se ha empeñado en que yo cometa un día un atropello.

– ¿Cuál es?

– Esa gorda y fea.

– ¡Dios mío!

– ¡Rogelio! ¿Qué te pasa?

– La ingrata, amigo mío, la ingrata.

EDUARDO DE PALACIO

## EL CARTEL ARTISTICO EN ESPAÑA

Decíamos en una nota puesta en el trabajo de Luis Hollfeld sobre el cartel moderno, que hemos publicado en anteriores números de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que esta nueva rama del arte no ha sido tan descuidada en España como suponía aquel escritor alemán.

Nuestros artistas podrán no haber sido de los primeros en cultivar esta manifestación artística tal como se ofrece á nuestra consideración dentro de los moldes modernos; pero preciso es confesar que ni han sido de los últimos en admitirla y propagarla, ni de los que menos han sabido identificarse con el pensamiento que al cartel moderno ha dado vida, ni de los que con menos acierto han logrado hallar formas expresivas perfectamente ajustadas á los cánones que han impuesto, por decirlo así, los que en Inglaterra y en Francia iniciaron la revolución cartelista.




Cartel anunciador de la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas, celebrada en Barcelona en 1896, premiado en el concurso convocado por la Comisión, original de Alejandro de Riquer

Es más; si, prescindiendo del calificativo de *moderno*, nos atenemos simplemente al concepto artístico del cartel; si tomamos en cuenta que la verdadera transformación en punto á carteles consiste, no tanto en que en la factura de los mismos predomine tal escuela, cuanto en que sea una aplicación de las artes del dibujo y de la pintura lo que antes era simplemente labor tipográfica; en una palabra, si aceptamos que la evolución ha sido más que de forma de fondo, bien podemos recabar para los españoles uno de los primeros puestos en la cronología de los modernos cartelistas.

Dígalo, si no, el malogrado Ortego, que hace cerca de treinta años hizo con un cartel ganar muchos miles de duros á un fabricante de chocolates. ¿Quién no recuerda en España la obra á que nos referimos? Compónese el anuncio, porque ya se comprenderá que de un anuncio se trata, de dos personajes reproducidos en dos situaciones muy distintas, muy flacos á un lado y excesivamente gruesos en otro: debajo de los primeros se lee «antes de tomar el chocolate» y al pie de los segundos «después de tomar el chocolate.» Cayó el cartel tan en gracia entre el público y llamó tanto la atención, así por la novedad de la idea como por la corrección del dibujo y la sencillez del colorido, que el anuncio hizo la fortuna del industrial que tuvo tan acertado pensamiento y que se adelantó á los inventores del moderno cartel.




Cartel anunciador de la fábrica de galletas y bizcochos Grau y C.ª, de Barcelona, original de Alejandro de Riquer

Sentado este hecho, justo es, sin embargo, consignar que después de la aparición del cartel de Ortego se pasaron en España muchos años sin que ni industriales ni artistas se preocuparan de cultivar ese nuevo género, á pesar de los resultados excelentes que el primer ensayo había dado. Y cuando empezaron á exponerse al público carteles artísticos, el carácter de éstos en nada se parecía á las obras de los dibujantes extranjeros que dieron vida á esa rama del arte moderno.

Estos carteles artísticos tenían un sello eminentemente nacional; sus autores para nada se inspiraban en las composiciones de los Cheret, Guillaume, Lautrec, Dudley, Hardy, Aubrey Beardsley y tantos otros, sino que, continuando las tradiciones del arte español, huían de las grandes manchas, de los contornos duros y de las líneas incorrectas, y los pintaban como si de cuadros se tratara, sin más diferencia que la de recargar la nota de color y acentuar los trazos en la medida necesaria, para que á primera vista se conociera que aquellas obras estaban destinadas á la exposición al aire libre, y no podían, por ende, ser consideradas como pinturas de salón y de museo. Tales fueron los carteles anunciadores de corridas de toros y de fiestas patronales de poblaciones de alguna importancia, algunos de ellos debidos á artistas tan reputados y tan universalmente conocidos como Marcelino de Unceta.




Cartel anunciador del centro velocipedista barcelonés «Salón Pedal,» original de Alejandro de Riquer

Y bueno es hacer constar que si las obras de los citados cartelistas extranjeros llamaron la atención de los inteligentes y dieron poco á poco lugar á que con ellos se formaran importantes y curiosas colecciones, no menos apreciados fueron los carteles españoles á que nos referimos, hasta el punto de haberse casi agotado las existencias que de ellos conservaban los establecimientos en que los mismos se confeccionaban. Entre estos establecimientos merecen citarse las litografías de Ortega, de Valencia, y de Portabella, de Zaragoza: en uno de los próximos números reproduciremos algunos de los carteles de esta clase que han salido de los talleres de la primera; en cuanto á los de la segunda, á pesar de nuestras gestiones y de nuestros esfuerzos, nos ha sido imposible proporcionarnos ninguno de ellos, cosa que de veras lamentamos, porque nuestro deseo era ofrecer en nuestras páginas una muestra lo más rica y variada posible de lo que en este género se ha producido en España, á fin de que en el extranjero, conociendo lo que aquí se hace, rectificaran los equivocados conceptos que de nuestra producción tienen formados.

Mas no se ha limitado á esta clase de carteles la labor de los artistas españoles: el cartel modernista en toda la extensión de la palabra ha tenido en nuestra patria cultivadores tan entusiastas como inteligentes que han aceptado sin reservas los nuevos procedimientos, y cuyas obras pueden ponerse al lado de las mejores que han visto la luz en Francia y en Inglaterra. Entre ellos merece ser colocado en uno de los primeros lugares el autor de los que en esta página reproducimos, Alejandro de Riquer.

En los carteles de este distinguido artista predomina el carácter ornamental: como los más ilustres cartelistas ingleses y alemanes, Riquer maneja con perfecto conocimiento y completo dominio todos los elementos decorativos, y sin incurrir en las exageraciones de algunos de aquellos extranjeros, consigue los mismos efectos de llamar la atención á distancia, con la ventaja, además, de que examinadas detalladamente sus obras, á los atractivos que se descubrieron á primera vista en el conjunto, vienen á unirse los que se admiran desde el punto de vista de los detalles. Por lo general huye Riquer del empleo de los colores demasiado chillones, y sin desdeñarlos por completo cuando á la composición convienen, prefiere los medios tonos, que prestan á sus obras una elegancia y una armonía dignas de las mayores alabanzas. Así, en los carteles que en esta página reproducimos predominan el calabaza, el gris, el ceniza verde, el violeta, el carne y el amarillo, sin que por esto deje de haber oportunos toques de vermellón, y en alguno, como el de la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896, el oro.




Cartel anunciador de la Granja Avícola de San Luis, de Sarriá (Barcelona) original de Alejandro de Riquer

A estos méritos une Riquer el de haber sido uno de los primeros en cultivar en España el cartel modernista, lo cual se explica perfectamente teniendo en cuenta que sus múltiples y variadísimos dibujos anteriores entraban ya de lleno en el *género* y estilo en que los mejores carteles modernos están inspirados. – A.

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

CATÁLOGO ILUSTRADO DE LA IV EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS. – Se ha publicado este catálogo lujosamente impreso, en el que están perfectamente clasificadas todas las obras expuestas: contiene, además de los títulos de éstas y sus precios, interesantes datos acerca de la mayor parte de los expositores y excelentes reproducciones de los principales cuadros, esculturas y objetos artísticos que figuran en la notable exposición que actualmente se celebra en esta ciudad.

***

DE RES PISCARIUS, por *D. Enrique Octavio Raduá*.—Notable memoria acerca del fomento de la pesca, premiada en el cuarto certamen celebrado por la Sociedad Protectora de los Animales y de las Plantas de Barcelona el día 27 de mayo de 1897, trabajo escrito con buen plan, correcto estilo y gran conocimiento de la materia, y cuyo autor, el Sr. Raduá, es redactor en jefe de la acreditada revista *Fomento de la Pesca*. Véndese á una peseta.

VOCES DEL DESTIERRO. LA CAMPAÑA DEL CENTRO DE 1896, por *M. N. Arízaga*. – En dos folletos ha reunido el conocido poeta ecuatoriano Sr. Arízaga varias composiciones en prosa y en verso sobre los sucesos acaecidos en el Ecuador en 1896 y sobre el destierro á que se vió condenado. Las poesías son valientes é inspiradas.

***

CANÇONS CATALANES, harmonisades per *Enric Morera*. – Esta interesante colección que publica en Barcelona «L'Avenç» se ha aumentado con *La mala nova*, baile popular armonizado por el conocido maestro Sr. Morera: la edición que nos ocupa contiene la partitura para coro de hombres y niños, la reducción para canto y piano y la letra de la canción, lleva una bonita portada de Bonnin y se vende á dos reales.

***

VIDA Y MUERTE DE JESÚS, poema original de *Federico Flores Galindo*. – Composición poética inspirada en los más acendrados sentimientos religiosos, en la que se narran la vida, pasión y muerte del Salvador. El libro, impreso en el Callao, contiene además varias poesías también religiosas sobre diferentes asuntos.

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL. – Publicación muy interesante para los bibliófilos españoles que se publica en Madrid (Correo, 4, 3.º) con autorización oficial del ministerio de Fomento, bajo la dirección de D. Miguel Almonacid y Cuenca.

***

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Revista Contemporánea*, de Ciencias, Letras, Ingeniería y Arte Militar, que se publica quincenalmente en Madrid; *Revista de la Unión Ibero Americana*, publicación mensual madrileña; *Archivos de Ginecopatía, Obstetricia Pediatría*, periódico quincenal ilustrado de Barcelona; *La Revista de Bolivia*, semanario de Sucre; *La Avicultura práctica*, boletín mensual ilustrado, órgano de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar; *Feria Concurso Agrícola*, órgano oficial del Comité Ejecutivo de la feria-concurso que actualmente se celebra en esta ciudad; *El Urbión*, semanario católico de Ciencias, Literatura y Política que se publica en Soria; *La Nueva Literatura*, revista quincenal bibliográfica y de noticias, órgano de la librería de Antonio Font, de San José de Costa Rica; *Fomento de la pesca*, revista mensual ilustrada, órgano de la sociedad del mismo nombre, de Barcelona; *El Río de la Plata*, semanario ilustrado que se publica en Buenos Aires, órgano de la Asociación Patriótica Española.

**Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.**

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGRIAS

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BLIN BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos, DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos.
E. FOURNIER Farm°, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

PUREZA DEL CUTIS
Franco 5 fr. en Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie, Bd St-Denis, 16

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

Jarabe de Digital de LABELONYE
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE, Exclusivamente vejetal prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatós-s.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto segun los ultimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
LABELONYE y Cie, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. – El acorazado «Carlos V» en el dique de la Campana, del Ferrol (de fotografía de D. Saturnino Montalbo)


El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con PEPTONA
es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
y en todas Farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Todas Farmacias y Droguerias

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS de DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria. Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 6 de junio de 1898 — Núm. 858


EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS. - BARCELONA. 1898



**La Historia, el Tiempo y la Leyenda,** tríptico de Edmond Van Hove, premiado con medalla de primera clase



**La sopa,** cuadro de Pierre Jacques Dierckx, premiado con medalla de segunda clase

## ADVERTENCIA

**Próximamente repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el tomo segundo de los correspondientes á la presente serie, que será «Capítulos que se le olvidaron á Cervantes. Ensayo de imitación de un libro inimitable,» original del malogrado escritor ecuatoriano D. Juan Montalvo con ilustraciones de José L. Pellicer.**



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Nuestras Antillas manchadas por la guerra. – Descubrimientos de Colón y cultura española pagados por la barbarie yankee con asedios y bombardeos. – Contrastes y contradicciones entre los archipiélagos antillanos y las islas caribes. – Paralelo entre las islas caribes, como Guadalupe ó Santa Cruz, y las pequeñas Antillas, como Puerto Rico. – Su capital San Juan, bautizada por Colón. – Malditos sean los conquistadores. – Benditos los buenos. – Gladstone. – Su vida y su muerte. – Contraste con Chamberlain. – Reflexiones. – Conclusión.

¡Cuán hermosas las Antillas á los conjuros ó evocaciones de Colón surgieran, y cómo las cubre y asombra, en guisa de sudario, la pólvora yankee vomitada por cien cañones, difundiendo allí ruinas, asolamientos, incendios, muertes! El genio español, que las descubrió, que las bautizó, que las civilizó, parece como un Dios creador, animándolas de igual manera que animó los primeros astros el Dios bíblico; mientras el genio yankee, asolándolas é incendiándolas, ahora parece un genio exterminador vomitado por el infierno sobre la tierra para tormento de nuestra especie y baldón de nuestra historia. No creyéramos nunca en tamaña maldad de la inmensa República. Estámosla viendo y no la creemos aún. Todos cuantos pugnamos por el progreso, creíamosla destinada en providenciales designios á preparar los días en que las naciones se juntarán bajo una confederación progresiva y diriman sus contiendas por un pacífico arbitraje. La Virgen, á quien estimáramos ayer ideal Musa y Oráculo eterno de nuestras ideas democráticas, aparece hoy como Lady Macbeth, metiendo hasta el codo los enrojecidos brazos en las entrañas de su huésped coronado y asesinándolo en el seguro de franca hospitalidad y en el seno de tranquilo sueño para quedarse con su corona. ¿Qué hiciera Puerto Rico al pueblo sajón para que mande ahora éste sus más formidables acorazados sobre la isla y quiera extirparla del mar de las Antillas, donde aparece como irisadísima perla cuajada por el éter divino en las aguas celestes? Y pueblo que así, por el placer de piratear, como el tiburón, cuyas quijadas enrojecen los mares de sangre por el instinto de matar, ataca sin humanidad á pueblos pacíficos y libres y soberanos de sí mismos, los cuales motivo ninguno le han dado que justifique agresión tamaña, quiere pasar por un modelo y director de pueblos: vana pretensión después de todo lo sucedido, como si un asesino y ladrón, á cadena perpetua condenado por las leyes y por los tribunales, quisiese desempeñar en próbida escuela el ministerio de sabio maestro para enseñar la ciencia y de modelo ejemplarísimo para prosperar la moral. El santo Wáshington, á quien tomáramos por la encarnación perfecta del estadista ideal; Franklin y su ameno saber, que al sentido común bajara y lo esclareciera con profundos y sencillos axiomas, haciendo de la economía una ciencia casera y de la política una moral tangible; Payne y su filosofía cosmopolita, llevando las ideas filosóficas más abstrusas á las instituciones modernas más democráticas; los profetas del desierto, que leían al amor y sombra de las ceibas el revelado libro para proponer una República gobernada espiritualmente por Cristo; los nómadas puritanos, tan idealistas, y los acosados peregrinos, tan virtuosos, han producido y engendrado, á la vuelta de pocas generaciones, unos Jerjes, unos Tamerlanes, unos Atilas, con la tea en una mano y el puñal en la otra, los ojos de aves carniceras metidos en los abismos de las tinieblas, el hocico de las hienas en los labios, formando una especie conquistadora y tirana, la cual especie será exterminada por las naciones de lo porvenir, si quieren gozar en quieta y pacífica posesión su libertad y su tierra. Dicho esto, y con ánimo de recordar nuestros títulos sobre las bombardeadas Antillas, especialmente sobre la pequeña, sobre Puerto Rico y su capital San Juan, vamos á evocar el segundo viaje de Colón en el momento de atravesar entre los mares antillanos y los mares caribes, para que así pueda verse cuanto hemos hecho por aquella tierra que ahora nos disputan quienes, sin nuestras revelaciones divinas y nuestros esfuerzos sobrehumanos, no hubieran jamás en ella vivido.

El viaje desde la Deseada y la Dominica por el archipiélago de las Antillas, pequeñas y grandes, que forma como un círculo inmenso hasta la desembocadura del Orinoco; este viaje de tantos encuentros y sorpresas debía parecer á Colón un continuo hechizo por las islas que le salían al paso, cual si fueran recién creadas adrede para él en aquellos extraordinarios instantes, y por las estelas de vida y de animación que se tendían como cintas de luz inefable por todas partes á sus maravillados ojos. Parecían las islas ir en tropel, cual coros de blancas vírgenes coronadas con guirnaldas nupciales, á que las bendijese y las bautizara el profeta. Devoto, devotísimo éste, lector asiduo de libros eclesiásticos, franciscano de la Orden Tercera, ponía sobre todas las devociones de su espíritu místico la devoción á María, saludada en las navegaciones por todos los nautas cristianos con la poética invocación de Santa Estrella de los mares. Los santuarios llenos de gratos exvotos y erigidos sobre la cumbre de los más altos montes, objeto último que se columbra en las despedidas y primero en los arribos, con sus vírgenes envueltas en mantos azules, por argénteas estrellas realzados, y puestas sobre la media luna, unida con la serpiente, recuerdan símbolos de religión y de arte, como el amor y la ternura femeniles pueden contrastar los huracanes y las tormentas en el Océano encrespado más que la fuerza y la violencia. Colón hacía cantar la Salve todas las mañanas, el Avemaría todas las tardes á sus tripulaciones; añadiendo los rayos de su fe á los matutinos albores y á los vespertinos arreboles de los dos crepúsculos, y llenando de melodiosas letanías el aire, al par que se llenaba de luz por las mañanas y de astros por las noches el inmenso espacio. Por tal razón, el nombre de María no se le iba nunca ni de la memoria ni de los labios. Guadalupe á una isla el piadoso cristiano llamaba, en recuerdo de monasterio secular consagrado por efigie venida de Oriente y adorada tras victorias como la victoria del Salado; Monserrate á otra isla, en homenaje á la montaña barcelonesa, coronada de cresterías naturales, que parecen obra de artífice, y henchida de plegarias y oraciones, cuyos ecos resuenan entre los cuarzos de aquel titánico intercolumnio como un poético romancero de la Virgen Madre; Santa María la Redonda en sus admiraciones y deliquios y acción de gracias, á otro islote, que le fingía una catedral en los ojos enardecidos de mirar increíbles apariciones; Santa María la Antigua, por fin, á otra isla, en remembranza de la iglesia más veneranda que por sus tradiciones y por sus años Valladolid tiene. Encontró allí tal número de islas que, aventajando y excediendo á los nombres posibles dentro de nuestra ya entonces copiosísima lengua, denominó en cierto grupo, á la mayor, Santa Ursula, y las Once mil vírgenes á las numerosísimas en formas varias y con diferentes aspectos invenidas.

No lejos brotó, al paso de Colón, otra isla, denominada Santa Cruz en su registro de nombres nuevos, y notabilísima por la furia que mostraron los habitantes al encuentro de los españoles y el empuje terrible con que los acometieron y asaltaron. En efecto, llegadas las naves á cualquier punto, solían encontrar la soledad tras los abordos, á causa del terror de los pobladores, al interior huídos como ligeros y asustados ciervos. Pero aquí, en Santa Cruz, unos caribes hicieron frente á los nuestros, y pudiendo en ellos más la curiosidad salvaje que la timidez natural, partieron en guerra y en combate con tal temeridad y dispararon sus flechas con tal acierto, que por todas partes la muerte silbaba en los oídos de los descubridores. Cogiéronlos éstos apresados en la flota; y daban horror con sus caras, negras y rojas á un mismo tiempo, así como con sus alaridos y con sus forcejeos de fieras enjauladas y presas. Los indios mansos invenidos por Colón contaban y no acababan del natural cruelísimo de tales gentes, y decían hallarse riberas, bohíos, pueblos, personas en terror perdurable, al azote de sus desoladoras irrupciones. En estos encuentros y coloquios dió el descubridor con la isla que llamamos hoy Puerto Rico. Boriquen la llamaban los naturales, y pertenecía de suyo al grupo de las edénicas y mansas, puestas por los vecinos antropófagos á la continua en apuros y aprietos espantosos. A pesar de tan blanda y dulce complexión, huyeron los naturales al abordo de los nuestros, por quienes debían sentir la estimación que por los amigos y por los salvadores, cual pudieran huir de las irrupciones homicidas, y embreñándose por aquellos declives cubiertos de selvas, hurtaron el cuerpo á todo encuentro. Fiel Colón al conjunto de prácticas religiosas y de nombres cristianos que inspira la devoción á todo verdadero creyente, apellidó la isla feliz con palabra de una significación y sentido tan claros en punto á promesas y esperanzas, como la palabra San Juan Bautista, el precursor de nuestra redención. Mares fecundos en pesca, florestas parecidas á los jardines de Murcia y Valencia, poblejos de doce bohíos, vías abiertas entre verjeles como las alamedas de nuestras más cultas ciudades, una logia ó palacio apercibido para la contemplación del mar y el cielo por gentes principales, mil agradables encuentros endulzaron la repugnancia engendrada por los feroces antropófagos de las otras islas pertenecientes á los caribes, y casi convidaron á una detención llena de recreo y esparcimientos, muy gustosa y cumplidera, si el cavilosísimo almirante no tuviese á la continua en su vista y en su recuerdo el clavo de su colonia Isabela, dejada con tanta confianza en poder del amigo Guacanagari allá por la isla Española.

Mezcladas las islas caribes y las islas antillanas en aquellos mares, el genio español mejoró éstas, inocentes y buenas, mientras estirpó de las otras los caribes, feroces y antropófagos, extendiendo sobre todas la civilización y el cristianismo. Donde humeaban los sacrificios humanos, que sobre las piedras desnudas extendían jóvenes cuerpos, inmolándolos con cuchillos de piedra, humea hoy el incienso henchido de místicas oraciones y condensando consoladoras esperanzas. Donde reinaba el culto fetichista y las costumbres antropofágicas, reina hoy la civilización más progresiva y avanzada; todo ello debido á que nuestro genio español, elevado en el momento de la invención de América por sus mágicos esfuerzos á genio universal y humano, sustituyó las guerras perdurables entre los caribes, guerras de hombre á hombre y de cuerpo á cuerpo, con las relaciones jurídicas de nuestra ya entonces avanzada cultura, que sustituyó las sociedades casi animales de entonces con sociedades verdaderamente cultas. Y en pago de todo esto, quieren los yankees, emulando á los caribes, despedirnos del seno americano, nuestra creación y nuestra hechura. ¡Malditos los pueblos empeñados en parecer, por malvadas ambiciones, pueblos batalladores, dilatando la guerra y la conquista sin reservas y sin escrúpulos! No conseguirán ellos el rocío de bendiciones caído sobre la memoria de Gladstone al momento de transponer su espíritu, espíritu de primera magnitud, el horizonte sensible de nuestra vida para entrar majestuoso en el horizonte racional de la eternidad. Muchos y muy contradictorios juicios se han expresado acerca del gran orador inglés, á quien todos creemos gloria de la humanidad entera y verbo del progreso universal. Hánsele criticado sus comienzos reaccionarios, en que adoraba como dos divinidades la Iglesia tradicional anglicana y la orgullosa Cámara de los pares; la indiferencia y el descuido con que miró la guerra de Crimea; el abandono de aquellos límites geográficos que, inspirado en la ciencia, puso Disraeli, su émulo, á las posesiones del Afghanistán; la ocupación militar del Egipto y aquellos olvidos del mártir Gordon en la Nubia, que no le han perdonado las comunidades cristianas inglesas; el frío estoicismo con que asistió á la desmembración de Francia; pero todos alaban su espíritu evangélico, la fidelidad que á la democracia consagró en los tres últimos tercios de su vida, la unción religiosa de unas arengas cuyos párrafos juntaban á la majestad increíble de Bayet el genio político de Fox, su obra favoreciendo á la verde infeliz Erin, su extirpación de las iglesias oficiales entre los celtas, sus ampliaciones del sufragio popular, sus esfuerzos por la humanidad y por la humana redención. ¡Cuál diferencia entre los discursos evangélicos de Gladstone y los discursos exterminadores de Chamberlain! Que Dios prospere la bondad universal y ampare á los buenos. Amén ha sido la última palabra dicha por la divina lengua del gran orador inglés á la hora de su muerte, en que pedía rendido al cielo para la tierra el bien y para los hombres la bondad. Así sea.

Sax, 25 de mayo de 1898.

# EDUARDO BENOT



## EDUARDO BENOT

Rodeado de libros y de papeles, ya ocupado en corregir pruebas de imprenta, ya entretenido en leer la obra de un amigo; engolfado ahora en ordenar materiales laboriosamente recogidos para su *Diccionario de ideas afines;* abstraído después en profundas meditaciones sobre problemas de mecánica ó de astronomía, trabajando siempre y siempre en algo bueno y útil, encontrará al sabio Benot quien quiera visitarlo en su modesto piso principal de la calle de Villamagna.

Y no ha de serle difícil realizarlo; Eduardo Benot está visible para todo el mundo; el que pretende verlo es recibido inmediatamente, y lo ve sin hacer antesala.

– ¿Está el Sr. Benot?, pregunta de ordinario el visitante.

– Sí, señor, le contesta, de ordinario también, una servidora muy afable que precediendo al recién llegado se detiene ante la puerta del despacho, la abre, y después de anunciar la visita con esta fórmula invariable: «Señor, aquí está un caballero que quiere ver á usted,» franquea el paso al visitante y se retira, no sin haber cerrado cuidadosamente la puerta misma.

Y allí se quedan solos, frente á frente, Benot y el *caballero* anunciado, y allí estarán Dios sabe hasta cuándo; porque, al revés de lo que en otras casas sucede, en la casa de Benot la entrada, como llevo dicho, es muy fácil; lo que resulta muy dificultoso es la salida: ¡tal es el atractivo de la conversación de aquel hombre, que de todo entiende y en todo discurre con sencillez que encanta y con discreción que maravilla!

Personas conozco, y no una ni dos, sino muchas, que fueron á casa de Benot con el próposito de permanecer en ella diez minutos, y salieron á las tres horas, creyendo que no habían estado allí más que la mitad del tiempo que se proponían.

*Benot,* según dice – á mi entender con razón – un biógrafo suyo, es uno de los más ilustres hijos de Cádiz (¡que tantos hijos ilustres ha tenido!) y sin duda el más querido y respetado de sus hombres públicos; no es extraño, por consiguiente, que al recibirse, hace ahora unos cuatro años, en aquella cultísima población la noticia de haber fallecido el insigne gaditano, el duelo fuese general y universales las manifestaciones de tristeza.

La noticia, por fortuna, fué desmentida á las pocas horas, lo cual hizo prorrumpir al docto y virtuoso sacerdote D. José María León y Domínguez, canónigo de aquella catedral, en las siguientes exclamaciones:

«Vive, y vive felizmente para las letras, todavía el incansable y fecundísimo escritor, el galano poeta, el humanista acaso más notable que en el presente siglo ha honrado á su patria, el profundo filólogo, el erudito razonador, el sabio filósofo, el insigne matemático, el astrónomo de primer orden, el político honradísimo y sin tacha...»

Y en efecto, Eduardo Benot, aunque la cosa parece imposible, es todo eso que su panegirista dice:

Escritor fecundo.
Inspirado poeta.
Gran humanista.
Erudito filólogo.

Filósofo, matemático, astrónomo, político y algo más que el canónigo no dijo porque tal vez lo ignoraba, ó quizás porque no se atrevió á decirlo: hombre de convicciones profundamente arraigadas, perseverante en sus propósitos, tenaz en sus empresas, de buen corazón y de carácter inquebrantable, bajo las apariencias de la más exquisita cortesía y de la condescendencia más afectuosa.

De que Benot es sabio de verdad adquiere muy pronto convencimiento quien lo ve y lo habla; lo que seguramente no adivina, ni creerá acaso quien ahora le habla y lo ve, es que Eduardo Benot, sin dejar de ser sabio (porque yo sospecho que lo ha sido siempre y que ya nació sabio), fué gran floretista, jinete infatigable, excelente gimnasta, incomparable tirador de pistola y que no hace todavía muchos años, lo mismo asombraba á sus oyentes con improvisada y luminosa disertación sobre cualquier punto de ciencias exactas ó sociológicas, que podía maravillar á sus contertulios dando prodigiosos saltos mortales en el recinto de su despacho.

Y no anunciaba ciertamente ese vigor físico la infancia enfermiza de Benot, el cual – á creer las afirmaciones de los que entonces lo conocieron, – si mostró desde sus primeros años decidida y resuelta inclinación al estudio y entendimiento extraordinariamente despejado, no disfrutó nunca de salud envidiable.

«Yo vine al mundo – dice el mismísimo Benot en carta (no dirigida á mí, sino al canónigo de quien he hablado antes) – muy falto de salud. Me dieron á los dos años las viruelas, y desde entonces fuí el rigor de las desdichas. Me entraban frecuentemente alferecías, padecí de los ojos y raro era el mes que yo no hacía cama.»

El cuadro, como se ve, era poco halagüeño.

Pero..., y aquí vuelvo á dejar la palabra al canónigo gaditano.

«Un médico llamado D. Joaquín Cordero, que no ejercía; hombre rico, muy caritativo y brusco y áspero como un cardo, tomó por su cuenta la curación del niño. Apareció un día en su casa, cargado de hierbas, paquetes y tarros, y le dirigió las siguientes cariñosísimas frases: «Mira, *indino,* venenos para que te mueras. Y he ido yo mismo á buscarlos, porque los boticarios son peores que los médicos.»

El enfermito empezó á mejorar visiblemente, y á los cuarenta días reanudó su discurso el médico en los términos siguientes:

«Ahora es preciso que todos los días, en cuanto te levantes, vayas corriendo... corriendo, ¿entiendes?, corriendo, no andando, desde Capuchinos á la cárcel, ó desde la cárcel á Capuchinos, que es lo mismo (después vi, dice Benot, que no era lo mismo, pues en un sentido se va cuesta arriba y en otro cuesta abajo.)

»No has de comer más que lo que comes ahora; nada de guisotes ni porquerías: carne asada, pan tostado y almendras fritas. Y óyeme bien: como te vea yo coger esos condenados libros, agarro una silla y juro á Dios que te la rompo en el espinazo. ¿Me has oído? Solamente te permito que dibujes para que no te aburras.»

Y con esto y con ejercicios gimnásticos y de natación y buenos paseos y alimentos muy sanos, el *chico* se curó radicalmente y el médico, al darle de alta, pudo decir: «Ya este falucho queda carenado para medio siglo.» Y acertó con creces; porque todo eso aconteció en 1833 y estamos ya en 1898.

Claro es que la prohibición de coger los *condenados libros* quedaría levantada, y de ese modo *Eduardo Benot,* repartiendo equitativamente su tiempo entre los ejercicios corporales y el estudio, atendiendo ahora á la gimnasia y luego á la ciencia, ha logrado ser la persona perfectamente equilibrada que soñó el autor del aforismo: *mens sana, in corpore sano.*

Huelga decir que Benot, sano de alma y de cuerpo, robusto y vigoroso ya, pletórico de vida y apasionado, si consagró su actividad y sus fuerzas á la enseñanza, para la cual tuvo siempre dotes excepcionales de expositor, y á la política, aún halló, entre la una y la otra, vagar suficiente para pensar en el amor y en la poesía. Sí, Benot fué enamorado y poeta.

Por eso nada nuevo cuenta cuando hablando de sí mismo escribe en carta confidencial:

«... en los últimos años de mi vida profesional, jamás me he preparado para ir á clase, así fuese de niños, como los de San Felipe, ó de oficiales sobresalientes de marina, como los del curso superior de Estudios del Observatorio de San Fernando.»

¿Qué había de prepararse si, sobre no necesitar la preparación, andaba alcanzado de tiempo?

Como que, durante larga temporada, para explicar su clase en el Observatorio, iba diariamente á caballo desde Cádiz á San Fernando y regresaba desde San Fernando á Cádiz, para entregarse sin descansar un punto á sus habituales ocupaciones.

¡Gran diferencia había entre el joven que tales alardes de resistencia se permitía y el muchacho enclenque y enfermizo de 1832!

De sus amoríos, ¿qué puede decirse?.. ¡Están ya muy lejanos! Acaso Benot, si hubiera sido jactancioso como el héroe de Zorrilla, habría podido resumir una parte de su vida en estas palabras del Tenorio:

«Las costumbres licenciosas;
las mujeres caprichosas:
yo, gallardo y calavera,
¿quién á cuento redujera
mis empresas amorosas?»

Porque el sabio Benot, sin dejar de ser sabio, fué calavera, como lo son todos los hombres, sabios ó ignorantes, si convenimos en que el amar, y el amar mucho, es calaverada.

Pero sus aficiones, perfectamente explicables, al bello sexo, no le hicieron olvidar ni un instante sus otros amores: la ciencia y la poesía.

En una y en otra ha brillado y brilla como astro de primera magnitud.

Por su drama *Mi siglo y mi corazón,* mereció la honra, no conseguida hasta entonces, de ser llamado á escena en medio de un acto, siendo necesario interrumpir la representación para satisfacer al público que deseaba aclamarlo; su obra *Movilización de la fuerza del mar* obtuvo la honra de ser premiada por la *Academia de Ciencias,* que lo nombró académico corresponsal.

¡Maravilla ciertamente que en el reducido espacio de un cerebro haya sitio bastante para tantas y tan distintas aptitudes!

Pero como el hombre es fatalmente imperfecto, Benot ha carecido siempre de una aptitud: la de aprovechar en beneficio propio sus aptitudes.

Ha podido ser rico muchas veces y casi siempre ha sido pobre.

En alguna ocasión le ha faltado muy poco para serlo de solemnidad, y aún recuerda que cierto día, en el cual, por cierto, había pronunciado un discurso que *hizo mucho ruido* en la constituyente de 1869, sólo tuvo para comer durante veinticuatro horas una lata de sardinas, que él mismo compró en una tienda de ultramarinos y por la cual le cobraron una peseta, que era todo su capital.

Aquello pasó ya, como pasaron otros ahogos y otras angustias que alternaban con opulencias desaprovechadas siempre. Hoy la cesantía de ex ministro, las dietas académicas y el producto del trabajo incesante, al que no renunciará mientras aliente, le proporcionan vida desahogada y tranquila y reposo para dedicarse, sin temores ni incertidumbres, á sus tareas predilectas: leer, escribir y charlar un rato con sus amigos.

Bien merece el insigne crítico de *Shakespeare,* el político amante de su país, el autor de tantas y tan admirables obras, este relativo bienestar y este relativo descanso.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

## ISLAS FILIPINAS

*Negritos, aetas ó balugas de los montes de Casigurán, distrito del Príncipe.* – La descripción de este grabado nos la da hecha nuestro inteligente corresponsal en Manila Sr. Arias Rodríguez en los interesantísimos y detallados apuntes que, acompañando las fotografías, nos remite.

«Esta raza – dice – ha sido, es y será la más discutida de cuantas pueblan la isla de Luzón, por considerarla unos como la primitiva que dominó esta isla, idea que otros combaten, sin que ni unos ni otros demuestren con pruebas irrefutables la razón de sus respectivas opiniones.

»Los negritos habitan en los montes y sólo se aproximan á los pueblos para cambiar la cera, miel, bejuco, etc., que recogen en los bosques, por arroz, tabaco, abalorios y algunas telas que, dicho sea de paso, apenas necesitan, según puede juzgarse por la fotografía.

»Esta raza disminuye visiblemente, sin duda por el abandono en que vive y por las enfermedades que la diezman: la viruela especialmente produce en ellos numerosísimas bajas, lo cual se debe á que no saben ni quieren preservarse de tan terrible mal. Los variolosos son completamente abandonados por temor al contagio.

»Los negritos no forman pueblos, sino rancherías, constituídas por algunas familias, y por lo general no tienen viviendas fijas ni punto de residencia determinado, pero no salen del mismo monte, á menos que á ello se vean obligados por causas de fuerza mayor.

»Los aetas ó negritos que habitan en los montes de Batacán, Pampanga, Tarlac, Zambales y Nueva Ecija, son de constitución más raquítica y deforme que los que figuran en la fotografía, diferenciándose, además, de éstos en que no conocen el tatuaje, al paso que entre los vecinos del Océano Pacífico, que son los que la fotografía reproduce, tienen toda la parte del cuerpo que se ve al desnudo (y que no es poco que digamos), cubierta de un tatuaje de relieve. Según informes que adquirí en la localidad y que, á pesar de esta circunstancia, no considero, sin embargo, muy seguros, este tatuaje se practica rayando la piel con una concha y colocando sobre los cortes superficiales una substancia acerca de la cual ninguna noticia he podido adquirir. Lo cierto es que aparecen unos dibujos uniformes, que afectan la forma de rombos y que no pueden apreciarse en la fotografía porque en nada se diferencian del color de la piel, y por causa de la erupción cutánea que todos padecen, conocida con el nombre de *calisquís*.

»Sobre la constitución de estos balugas nada indico, porque de ella puede juzgarse perfectamente por lo que se ve en la fotografía.

»Estos habitantes de la isla Luzón son asimismo conocidos con el nombre de *dumagas* ó *dumagat*. Por lo general se dedican á la caza de venados ó de cerdos de monte y también á la de carabaos cimarrones, sirviéndose para ello del arco y de la flecha, que manejan de una manera admirable, como tuve ocasión de observar cuando impresioné la placa fotográfica.

»No usan otras armas que las indicadas, pero las flechas varían de forma: las de caza son como la que se ve en la fotografía: las de guerra, más estrechas y tienen la punta más afilada.

»No necesitan sastres ni costureras: las cortezas de ciertos árboles les proporcionan tiras más ó menos anchas con que cubrir lo más preciso de sus cuerpos. No conocen la poligamia y castigan severamente el adulterio: en este punto son salvajes que dan ejemplo de moralidad á muchos pueblos civilizados.

»Todos cuantos esfuerzos se han realizado para que formen nucleos de población han resultado infructuosos: inútil ha sido también cuanto se ha hecho para que cubrieran sus cuerpos con algunas ropas. Ni siquiera regalándoles las prendas necesarias se ha conseguido aquel objeto, puesto que no tardaban en cambiarlas por un poco de arroz ó de tabaco.

»No conocen ni demuestran deseos de conocer el valor de la moneda, y si se les da alguna la cambian por los artículos indicados ó por abalorios.



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. - Negritos, aetas ó balugas de los montes de Casigurán, distrito del Príncipe (de fotografía)

»Son en extremo aficionados á las bebidas fermentadas ó alcohólicas, y si se les dan sin tasa beben de ellas hasta perder el conocimiento.

»Las mujeres se perforan la parte inferior de la oreja y en el agujero se introducen un rollito de una corteza ablandada, dentro del cual colocan algunas hojas de plantas aromáticas. Los hombres suelen perforarse la nariz en su parte inferior, poniéndose en el orificio una cañita delgada, labrada ó lisa.

»Cuando sienten frío, encienden leña y se acuestan entre las cenizas, ni más ni menos que los gatos en invierno » – A.

## VISTAS DE SANTIAGO DE CUBA Y DE LA HABANA

(Véase la lámina de la página siguiente)

El puerto de Santiago de Cuba, adonde ha arribado la escuadra del almirante Cervera después de una travesía que ha causado en todo el mundo gran admiración, es el segundo de la isla por su movimiento comercial: su entrada es en extremo difícil á causa de lo angosto y tortuoso de su cañón, en el cual se alzan los castillos del Morro y de la Estrella.

La ciudad, situada en el fondo del puerto al pie y en la ladera occidental de una loma caliza, se desarrolla en anfiteatro y ofrece un aspecto sumamente pintoresco, destacándose por la derecha el elegante faro á 244 pies sobre el nivel del mar, los dos castillos y una agreste y alta ribera, de la cual descienden hasta ocho pequeñas corrientes, las más caudalosas de las cuales son el arroyo Cascón y los ríos de Caimanes y Paradas.

Sus calles son por lo general tortuosas y difíciles, y las casas, en su mayor parte, de un solo piso: entre sus nueve plazas la más importante es la de Armas, que forma un cuadrilongo de unos 700 pies de largo y poco menos de ancho, y cuyo recinto interior está cercado por una verja de hierro y adornado de jardines. El lado Norte de esta plaza lo constituye la fachada de la Casa de Gobierno, el lado Sur la catedral y los otros dos varios edificios particulares, los mejores y más alegres de la población. Los principales paseos son las alamedas de Concha y de Cristina, y sus edificios civiles más importantes el Gobierno, el Hospital de Caridad, el Instituto de las Hijas de María, el Hospital Militar, el teatro y el mercado. Entre los religiosos merecen citarse la catedral, uno de los templos más antiguos de la isla, que, sin ofrecer nada notable desde el punto de vista artístico, presenta en su interior un conjunto mucho más correcto y de mejor gusto que la de la Habana; la iglesia de San Francisco, antigua iglesia del que fué convento del mismo nombre hasta que en 1841 se le destinó á cuartel, y Nuestra Señora de los Dolores, más moderna que la anterior.

Santiago de Cuba ha sido asolada por varios terremotos, de los cuales causaron especiales estragos los de 1766 y 1852, que inmolaron muchas víctimas y destruyeron gran número de edificios.

El castillo de la Punta constituye con el del Morro una poderosa defensa del puerto de la Habana situados uno enfrente de otro, el primero en la punta septentrional y el segundo en la meridional, cierran, por decirlo así, la entrada del puerto, que forma una angostura de un cable de ancho.

Hasta ahora la escuadra norteamericana no ha querido trabar conocimiento con los cañones de los referidos fuertes, habiéndose mantenido siempre á una distancia más que honesta de los mismos: si algún día se resuelve á ponerse al alcance de sus proyectiles, intentando un ataque contra la capital de la isla, es seguro que sufrirá terrible escarmiento, porque además de la potente artillería que los guarnece están al mando de la misma dos jefes de brillante historia militar, y uno de ellos, el Sr. Ordóñez, inventor de los cañones de su nombre, ansioso de probar las excelencias de las piezas por él inventadas. – X.

## CRONICA DE LA GRERRA

Desde que se rompieron las hostilidades entre España y los Estados Unidos, una parte de la prensa yanki, la misma á cuyas inicuas campañas periodísticas se debió el estado de cosas que condujo á la declaración de guerra, viene observando una conducta que merece la reprobación, no ya de las almas honradas, sino de las personas simplemente bien nacidas. Nos referimos á la serie de grabados que en sus páginas publican, unas veces insultando de una manera repulsiva los más levantados sentimientos, otras haciendo burla y chacota de los hechos que hasta ahora habían merecido, ya que no la admiración, cuando menos el respeto del adversario. Pase que hicieran esto los periódicos satíricos, los que han de buscar el chiste dondequiera que sea, aun haciendo sangre si es preciso; pero que incurran en esta infamia diarios que tienen obligación de tomar los asuntos en serio, sólo se explica tratándose de una prensa que



1. Entrada del Puerto de Santiago de Cuba. – 2. Castillo que defiende la entrada del puerto de Santiago de Cuba visto desde el interior del puerto.
3. Una calle de Santiago de Cuba. – 4. Santiago de Cuba vista desde el puerto. – 5. Fuerte de la Punta á la entrada del puerto de la Habana

por puro mercantilismo ha sido causa de una lucha entre dos naciones que de otra suerte habrían sin duda alguna zanjado tranquila y pacíficamente las diferencias que entre ambas pudieran existir.

Distínguense en esta campaña el *Journal* y el *World* de Nueva York, los cuales publican con motivo del combate de Cavite grabados inspirados en tan bajos instintos, que no pueden mirarse sin sentir profunda indignación. Aquella jornada gloriosísima para nuestra flota de guerra, aquellos barcos que se hundieron sin arriar la bandera española, aquellos marinos que lucharon como héroes y murieron como mártires, no merecen de aquellos periódicos ni siquiera una palabra de consideración, y les sirven, por el contrario, de pretexto para sacar á relucir una vez más la voladura del *Maine*, esa gran vergüenza de la armada yanki, y la serie de injurias soeces y de lugares comunes que á raíz de la catástrofe vomitaron contra los españoles.

No queremos comentar esta conducta por nuestra cuenta: tenemos formada una idea demasiado alta del honor para acudir al terreno á que nos llaman los yankis, faltos de todo pudor y de todo escrúpulo; pero no podemos resistir la tentación de copiar lo que acerca de ello dice uno de los más importantes periódicos ilustrados que se publican en París, á propósito de algunos grabados que reproduce tomándolos de dichos periódicos:

«El lector se formará fácilmente idea del espíritu vengativo, mezquino y malvado de esos dos diarios *amarillos*, contemplando las adjuntas reproducciones, sobre todo el que presenta unos al lado de otros los restos del *Maine* y los de la valerosa escuadra española destruída en Cavite: el epígrafe puesto al pie del grabado «Nos hemos acordado del *Maine*,» es el grito de triunfo de un salvaje. Los sentimientos caballerosos no tienen evidentemente cabida en las columnas de un periódico *amarillo*. El dibujo titulado «El español recibe el primer puñetazo del tío Sam en Manila (1),» del *World*, no es menos brutal: este diario es el que publicó una oración diaria «especialmente preparada» por un reverendo cualquiera para el uso de las tripulaciones de la flota americana. Añadamos que este patriótico director que distribuye plegarias cristianas con la estampilla de su casa es judío y de origen polaco.»

Hechas estas consideraciones pasemos á reseñar los sucesos ocurridos desde que escribimos nuestra crónica anterior.

El acontecimiento más culminante ha sido el combate librado en aguas de Santiago de Cuba el día 31 de mayo próximo pasado. Antes de la una de la tarde situáronse frente á la bahía los buques yankis *Iowa*, *Massachussets*, *Brooklyn*, *Texas*, *New Orleans*, *Marblehead*, *Mineapolis*, otro crucero y seis vapores convertidos en cruceros auxiliares al mando del comodoro Schley, rompiendo el fuego los cinco primeros. A las cuatro, nuestro crucero *Cristóbal Colón*, que manda el Sr. Díaz Moreu, salió del puerto, y colocándose en medio de la embocadura, comenzó á disparar, ayudado por los fuertes del Morro y Punta Gorda. En vista de esto, la escuadra enemiga, haciendo una evolución, pretendió enfilar la entrada de la bahía, pero recibida con nutrido fuego por el crucero, las fortalezas españolas y los cañones desembarcados del *María Teresa*, que disparaba en combinación con el *Colón*, hubo de emprender la huída, después de haber lanzado unos 70 proyectiles que no causaron el menor daño. En cambio, un proyectil nuestro cayó en la cubierta de un buque yanki causando muchos destrozos, dos granadas hicieron explosión en la popa del *Iowa* y se declaró fuego á bordo de otro crucero: en resumen, que catorce barcos norteamericanos hubieron de retirarse, muchos de ellos con averías, habiendo sido rechazados por un solo buque nuestro y por los fuertes de Santiago. Más vergonzosa derrota no puede darse, y bien se comprende que al tenerse noticia de ella en los Estados Unidos la opinión pública haya arreciado su campaña contra Schley, á quien califican de inepto los que más benévolamente le tratan. Algunos, sin embargo, por aquello que de el que no se consuela es porque no quiere, se muestran satisfechos del resultado de la intentona, diciendo que sólo se trataba de un reconocimiento por el cual se ha adquirido prueba plena de que la escuadra del almirante Cervera se hallaba en Santiago de Cuba: tal pretensión no puede menos de ser acogida en todas partes con burlona risa, porque empeñar un combate en regla y sufrir graves averías en varios barcos para averiguar una cosa que Schley y Sigsbee, el famoso comandante del *Maine* que ahora manda el trasatlántico armado de crucero *Saint Paul*, aseguraban saber positivamente, nos parece el colmo de la tontería. Por fortuna para los yankis, nadie ha de dar crédito á tal versión, con lo cual se librarán por lo menos del dictado de tontos.

En Santiago, en la Habana y en la península, el resultado de la acción ha producido indecible entusiasmo.

¿Se van convenciendo los norteamericanos de que no es tan fácil como supusieron en un principio la *humanitaria* empresa que proyectaron?

Ahora, según parece, el almirante Sampson prepara un ataque en toda regla contra la Habana; pero esto mismo se viene diciendo desde hace tiempo, y sin embargo el tal ataque no ha pasado aún de la categoría de proyecto. Tal vez habrán contribuído á este aplazamiento las noticias que se recibieron en Wáshington, y que desde allí no habrán dejado de comunicar al comodoro, sobre el estado de la capital de la isla: según dichas noticias, llevadas á los Estados Unidos por un oficial de Máximo Gómez que, enviado por éste, permaneció algunos días en aquella ciudad, hay en ella víveres en abundancia y se han reforzado mucho las fortificaciones, así de mar como de tierra, hasta el punto de que en caso de intentar un sitio, las fuerzas encargadas de tal operación habrían de llevar un gran tren de batir. Por otra parte —sigue diciendo el citado oficial insurrecto— ha de hacer más difícil todo lo que contra la Habana se intente el espíritu de la población, en la que nada se observa que pueda indicar que se trata de una ciudad sometida á los rigores de la guerra, pues los teatros funcionan, los paseos están sumamente concurridos, los bailes y recepciones particulares continúan como si no hubiera bloqueo y, en una palabra, la vida normal no se ha interrumpido.

Estas noticias están plenamente confirmadas por una carta que publicó recientemente un diario de Berlín de varios súbditos alemanes residentes en la Habana, los cuales añaden á ellas que reinan en la población la tranquilidad más absoluta y el mayor entusiasmo; que todos los habitantes confían en la eficacia de los medios de defensa con que cuentan y están dispuestos á luchar hasta el último trance, y que la insurrección es un auxiliar poco potente para los norteamericanos.

Esto último bien claro se ve, porque desde que se declaró la guerra con los yankis, los insurrectos sufren cada día nuevas derrotas y no se atreven á acercarse á los puntos desde los cuales podrían cooperar á la acción de sus aliados facilitándoles un desembarco.

Comprendiendo la impotencia de las huestes de Máximo Gómez y convencidos de que nada deben esperar de ellas, los Estados Unidos están acumulando en Tampa y Cayo Hueso numerosas fuerzas para desembarcarlas en la isla en la primera ocasión favorable que se les presente. Pero es el caso que el general Miles, que es quien ha de mandar la expedición, no parece tener gran confianza en las tropas que allí se concentran, y no le falta razón para ello, pues formado en su mayoría por contingentes de voluntarios reclutados á toda prisa, el futuro ejército invasor de Cuba no se distingue ni por su disciplina ni por su instrucción militar: á bien que una y otra de poco habían de servirle, si es cierto, como se dice, que carece de equi-



D. FERNANDO VILLAAMIL, jefe de la escuadra de torpederos que forma parte de la escuadra mandada por el almirante Cervera (de fotografía de la Sociedad Artístico-fotográfica de Madrid)

(1) Este dibujo es una caricatura que representa á un español, vestido de torero, por supuesto, recibiendo de un brazo yanki en pleno rostro un tremendo puñetazo que le obliga á soltar de sus manos un puñal; al pie de la misma se lee: «¡Toma, acuérdate del *Maine*!»



BARCELONA. – ARTILLADO DE LA COSTA, dibujo del natural de V. Buil

GUERRA DE FILIPINAS. – Estación de la compañía del cable en Bolinao que fué atacada por los insurrectos (de fotografía)

GUERRA DE FILIPINAS. – Soldados españoles defendiendo la estación del cable de Bolinao sitiada por los insurrectos (de fotografía)

po y de armamento. La larga permanencia de esas tropas en aquellos puntos – indicio más que suficiente para demostrar que la organización de un ejército de desembarco relativamente poco numeroso resulta labor en extremo difícil, – es además motivo de alarma y de intranquilidad continuas para los habitantes de aquellas ciudades, por los desórdenes que allí ocurren y los excesos que los expedicionarios cometen, habiendo llegado las cosas á tal punto, que se ha hecho preciso proclamar la ley marcial.

Si esto ocurre ahora, ¿qué sería cuando esos elementos heterogéneos é insubordinados se encontraran en Cuba y tuvieran que luchar con nuestros soldados, modelos de valor, de sobriedad y de disciplina? Es de suponer que esta consideración debe pesar mucho en el ánimo de las autoridades de la milicia yanki, cuando á pesar de disponer de los inmensos recursos de que hacen alarde, no se han atrevido hasta ahora á preparar convenientemente la acción por tierra, único modo de que pudiera tener alguna eficacia la acción por mar de sus escuadras.

Aunque no se trata de un hecho reciente, creemos interesante reproducir los detalles del viaje de la escuadrilla de torpederos desde Cádiz á Cabo Verde, operación reputada como una de las más difíciles realizadas por la marina de guerra moderna, y que, llevada felizmente á cima, honra sobre manera á los marinos que tripulaban aquélla y especialmente á su comandante Sr. Villaamil, cuyo retrato publicamos en la página anterior.

Desde Cádiz á las Palmas se hizo el viaje sin novedad; tampoco la hubo en los tres primeros días de la salida de la escuadrilla de ese último puerto, pero al amanecer del 26 de marzo empezó un temporal durísimo: las tripulaciones luchaban valerosamente contra el mar y el tiempo, habiéndose hecho preciso poner el agua y los víveres á media ración, pues á causa del temporal no podían los torpederos comunicar con el transatlántico *Ciudad de Cádiz* (véase el grabado de la página 370), al que los gaditanos bautizaron tan gráfica como chistosamente con el nombre de *la nodriza*, por ser el depósito de las provisiones de toda clase de donde aquéllos habían de surtirse. En la madrugada del 27 el tiempo seguía espantoso; el *Ariete* había desaparecido y el *Ciudad de Cádiz* dedicóse á buscarlo, mientras los demás barcos se aguantaban proa al mar. Un golpe de éste tiró el palo trinquete del *Azor* y partió por la encapilladura el mayor del *Terror*. Así estuvieron aguantando las mares gruesas y los chubascos día y noche. En la mañana del 28 divisóse el *Ciudad de Cádiz*, pero á poco se advirtió que el *Rayo* se había quedado rezagado hasta perderse de vista: fué el *Furor* en su busca y consiguió encontrarle y darle un remolque que un golpe de mar rompió, consiguiendo darle otro el *Plutón*. A las once de la mañana desaparecieron el *Plutón*, el *Furor* y el *Rayo*, quedando en lucha con los elementos el *Terror* y el *Azor*. A pesar de tantas contrariedades, nadie pensó en regresar á Canarias; todos, sin ponerse de acuerdo, siguieron adelante. En la tarde del 28 encontraron el *Ciudad de Cádiz* con el *Ariete* á remolque, siguiendo durante los días 29 y 30 con tiempo en media bonanza. El temor de que faltaran víveres ó carbón no arredró á nadie, haciendo al fin arribada á Cabo Verde, donde con gran alegría se encontraron todos los de la flotilla.

GUERRA DE FILIPINAS. – Grupo de soldados y empleados de la compañía del cable sitiados en la estación de Bolinao (de fotografía)

Digno coronamiento de tan arriesgada empresa ha sido el viaje del *Terror* que al mando del Sr. Villaamil llegó sin contratiempo al puerto de Fajardo (Puerto Rico). El *Terror* habíase quedado en la Martinica para cumplir órdenes del almirante Cervera cuando la escuadra se dirigió á Santiago de Cuba: después de hacer carbón, salió con rumbo á la pequeña Antilla con el propósito de entrar en San Juan, pero al llegar cerca de la isla la tripulación advirtió la presencia de cuatro barcos norteamericanos frente á la capital. Entonces el torpedero varió de rumbo dirigiéndose al puerto de Fajardo, en donde entró, burlando, por consiguiente, á los barcos yankis, como los han burlado la escuadra de Cervera, el capitán Deschamps y otros hábiles marinos españoles y como los burlará sin duda la escuadra de reserva que al mando del almirante Cámara ha salido recientemente de Cádiz con rumbo desconocido.

En Filipinas la situación no ha variado: el comodoro Dewey sigue esperando los refuerzos que desde su país se le han anunciado y esperando también que la cooperación de los insurrectos le permita abandonar la actitud pasiva en que las circunstancias le han obligado á mantenerse. Los rebeldes, por su parte, no parecen muy dispuestos á ayudar á los yankis, y antes por el contrario, los principales cabecillas están en favor nuestro. Recientemente los norteamericanos intentaron en Bianayán un desembarco de cajas de armas y municiones: las tropas españolas allí apostadas dejáronles desembarcar y después se arrojaron sobre ellos apoderándose de las cajas de municiones y armas.

Se tienen ya noticias oficiales de nuestras bajas en el combate de Cavite; según parte del comandante general del apostadero de Filipinas fueron las siguientes: muertos, el comandante del *Reina Cristina* Sr. Cadarso, el capellán de dicho buque Sr. Novo, un condestable, un cabo de cañón, un artillero, treinta y cinco marineros y soldados peninsulares y nueve indígenas; heridos, quince oficiales, diez y nueve clases, ciento ocho marineros y soldados peninsulares y treinta y cinco indígenas. Como se ve, el número de estas bajas, con ser muy sensible, resulta por fortuna mucho menor del que consignaban las noticias hasta ahora recibidas de procedencia yanki.

No terminaremos esta crónica sin enviar el aplauso más entusiasta y el testimonio de gratitud más profunda á los españoles de la Argentina que, después de haber recaudado millones para la construcción del crucero que con los del Uruguay regalan á España y de haber organizado y equipado un batallón de voluntarios para Cuba, han enviado últimamente dos millones de francos para la suscripción nacional. Y no han sido sólo los españoles: también han contribuído á tan patriótica obra algunas ilustres personalidades argentinas, á las cuales hacemos extensivos nuestro aplauso y nuestro agradecimiento.

El espectáculo que están dando aquellos hermanos nuestros es grandioso y consolador: la madre patria no podrá olvidarlo nunca y se enorgullecerá de esos hijos que en los momentos de terrible prueba redoblan sus muestras de cariño hacia ella y hacen los más grandes sacrificios por acudir en su ayuda. – A.

## NUESTROS GRABADOS

**Guerra de Filipinas. Estación de la compañía del cable en Bolinao.** – El día 6 de marzo último los insurrectos del litoral de las provincias de Zambales y Pangasinán, después de haber hecho prisioneros á los habitantes del pueblo de Bolinao y de haber cortado las comunicaciones telegráficas, pusieron sitio á la estación de la compañía del cable, en donde un pequeño destacamento mandado por un cabo se defendió heroicamente contra fuerzas infinitamente superiores durante cinco días, al cabo de los cuales una columna enviada en su auxilio puso en fuga á los sitiadores, causándoles numerosas bajas. La conducta de aquel destacamento ha sido unánimemente elogiada, habiendo sido los individuos que lo componían propuestos para las recompensas á que por su valeroso comportamiento se hicieron acreedores. Los interesantes grabados que publicamos en esta página reproducen la estación del cable, los retratos de los individuos que componen el personal de la misma y el del destacamento y un episodio de la defensa del edificio sitiado.

**La Historia, el Tiempo y la Leyenda, tríptico de Edmond Van Hove.** – El precioso tríptico que ostenta la firma de Van Hove es una de las producciones que más llaman la atención del público y de los inteligentes en la Exposición que actualmente se celebra en esta ciudad: tal es el sentimiento y el concepto que revela cada una de las alegóricas representaciones de la Historia, el Tiempo y la Leyenda, que constituyen la obra, y su maravillosa ejecución. No cabe alcanzar mayores resultados del pincel. Cada una de las hermosas figuras que ha ejecutado el ilustrado profesor de la Academia de Brujas es una obra verdaderamente magistral que recuerda las creaciones que inmortalizaron á Holbein y que han hecho célebre á la escuela de los Van Eyken.

GUERRA DE FILIPINAS. – Oficial probando el rancho antes de ser distribuído entre los soldados del destacamento de Bolinao (de fotografía)

Justísima estimamos la recompensa otorgada por el Jurado concediendo una primera recompensa á tan meritísima obra, ya que á ella tiene derecho quien como Van Hove tan brillantemente ha sabido presentarse en nuestro Certamen artístico.



PARTIDA EMPEÑADA, cuadro de G. Simoni



**CONCIERTO DE FAMILIA**, cuadro de Sánchez Barbudo

**La sopa, cuadro de P. Jacques Dierckx.**— Parco ha sido, tal vez, el Jurado al conceder una recompensa de segundo orden á la composición del pintor flamenco Sr. Dierckx, puesto que sin ningún género de duda es una de las más notables que figuran en la sección extranjera del actual certamen. El asunto es asaz complejo para resolverlo, y sin embargo el artista ha logrado triunfar de las dificultades que había de ofrecèrle la agrupación, la diversa expresión de los semblantes de los niños y hasta de la tonalidad. Cada figura es un acabado estudio que demuestra el temperamento del autor, quien ha logrado, copiando el natural, imprimir á su obra cierto sentimiento que contribuye á aumentar su encanto. Iguales elogios hemos de rendir á su factura amplia y á la construcción, que responde á un trazo seguro que atestigua la valía del artista.



EL TRANSATLÁNTICO «CIUDAD DE CÁDIZ,» QUE HA CONVOYADO LA ESCUADRILLA DE TORPEDEROS MANDADA POR EL SR. VILLAAMIL (de fotografía)

**Barcelona.—Artillado de la costa, dibujo del natural de V. Buil.** – Apenas rotas las hostilidades entre nuestra nación y los Estados Unidos, el ministro de la guerra, dando pruebas de gran previsión, se ocupó en completar las fortificaciones de nuestro litoral. Entre las varias obras á este fin realizadas figuran las llevadas á cabo en las playas inmediatas á Barcelona, acerca de las cuales no hemos de dar detalles que una natural prudencia obliga á reservar, limitándonos á reproducir el interesante dibujo de nuestro distinguido colaborador Sr. Buil, que publicamos en la página 366.

**Jarrón de bronce fundido por los Sres. Masriera y Campins.** – Conocida es la importancia que en Barcelona revisten las industrias que tienen por base el labrado de los metales. Los trabajos de fundición y los de forja son causa de admiración para los inteligentes, ostentando sus manifestaciones las viviendas más suntuosas. Ya de antiguo goza fama nuestra ciudad como centro industrial de primer orden, y en nuestra época ha alcanzado mayor desarrollo y, si cabe, mayor perfección por la mayor suma de elementos de que pueden disponer nuestros artífices.

Varias obras han exhibido en el actual certamen los señores Masriera y Campins, mereciendo por el conjunto una recompensa que consideramos merecida, habiendo adquirido el Ayuntamiento el hermoso jarrón de bronce fundido con el correspondiente trípode de hierro forjado.



JARRÓN DE BRONCE, fundido por los Sres. Masriera y Campins, premiado con medalla de primera clase en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona

**Campesinos aguardando el regreso de la peregrinación, cuadro de Frans Van Leemputten.** – El nombre de Frans Van Leemputten es ventajosamente conocido en el mundo del arte, pues lleva consigo el concepto de maestría. Numerosos y repetidos triunfos alcanzados en artísticas lides han contribuído á cimentar su reputación y á que con justicia se le considere como uno de los pintores que con sus obras más honran el arte flamenco contemporáneo. En el certamen que actualmente se celebra en esta ciudad ha conquistado un nuevo lauro por su bellísimo lienzo representando un cuadro de costumbres populares, cual es el regreso de una peregrinación, pintado con singular simplicidad, pero que cautiva por la belleza de la composición y por la sobriedad del colorido, trasunto del natural.



CAMPESINOS AGUARDANDO EL REGRESO DE LA PEREGRINACIÓN, cuadro de Frans Van Leemputten, premiado con medalla de primera clase en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona.

**Partida empeñada, cuadro de G. Simoni.** – El autor de este cuadro está reputado como uno de los pintores que mejor han estudiado los tipos y costumbres populares de Italia y de los que con más verdad han sabido reproducir en sus lienzos y en sus acuarelas esas notas de color y de luz que sólo en los países meridionales se encuentran. *Partida empeñada* es buena prueba de sus excepcionales aptitudes para ese género de pintura, pues tanto los personajes cuanto el lugar de la escena y los pocos accesorios que en la composición figuran, revelan profundo espíritu de observación y dominio completo de la técnica.

**Concierto de familia, cuadro de Sánchez Barbudo.**—El nombre de Sánchez Barbudo es familiar á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, en cuyas páginas hemos reproducido varias de las más importantes obras del celebrado pintor jerezano. En todas ellas parece que el artista se ha propuesto acumular las mayores dificultades para darse el gusto de vencerlas, y así observamos cuánta predilección muestra por ese género de composiciones en que los accesorios parecen absorber toda la atención del espectador. Sin embargo, bien analizados sus cuadros, se ve en ellos que, á pesar de todo, el asunto principal se impone, como sucede por ejemplo en el que nos ocupa: hay en *Concierto de familia* verdadera profusión de muebles, flores, adornos, en una palabra, de elementos decorativos de toda clase, no obstante lo cual las figuras nada pierden de su valor y antes al contrario parece que destacan más vigorosamente en medio de aquel cúmulo de objetos que llenan el lienzo. Sánchez Barbudo es un maestro en toda la extensión de la palabra, y su labor constituye una brillante página en la historia del arte español contemporáneo.

**Soledad, cuadro de Pablo Hetze.** – La impresión hondísima que produce este cuadro es su mejor elogio: contemplando aquel triste paisaje y aquella figura que en actitud pensativa se pasea por el sombrío bosque, siéntese toda la melancolía que el autor se propuso producir. *Soledad* es una bellísima nota impresionista, avalorada por una ejecución más acabada de lo que suele verse en los cuadros de este género.

**República Argentina. El mate de despedida.** – Como indica el título, ha llegado la hora de despedida, y ya el *paisano*, montado en su *pingo*, con su inseparable guitarra, cómplice de sus amores al ser compañera de sus cantos, se despide de su nena amada, la cual le obsequia con el último *mate* cimarrón de lomo verde.

Es muy probable que el apuesto criollo haya pasado la noche de bailoteo y de bulliciosa *farra* en poblado bien distante del suyo, y la china enamorada le entretuvo más tiempo del prudente y le mima hasta el temido momento en que su gaucho toma la vuelta á sus pagos. Bien se ve en la mirada sostenida y cariñosa que se queda satisfecha y contenta de ser amada, pero melancólica y triste de la pronta ausencia; porque quisiera estar siempre junto al robador de su tranquilidad, del *¡criollo lindo!* que lleva pegado en su memoria y en su corazón. En cambio la posición del jinete al tomar el mate de manos de la china, indica prisa, premura. El sol está muy alto y el *rancho* muy lejos, y será preciso *galopar* una leguas para llegar á tiempo al trabajo.

La escena está bien sorprendida y delicadamente ejecutada como todas las que con su máquina reproduce su autor el doctor D. Francisco Ayerza, verdadero temperamento de artista que se revela más brillante á cada nueva fotografía que nos facilita. – J. S.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – PARÍS. – Los dos salones recientemente inaugurados en París comprenden 3.391 obras artísticas, de las cuales corresponden 2.105 al que antes celebraba sus certámenes en los Campos Elíseos y 1.286 al que los celebraba en el Campo de Marte.

**Necrología.** – Han fallecido:

Felipe H. Calderón, célebre pintor de género, retratista y acuarelista inglés de origen español.

Otón Trost Korohnyai, reputado pintor húngaro.

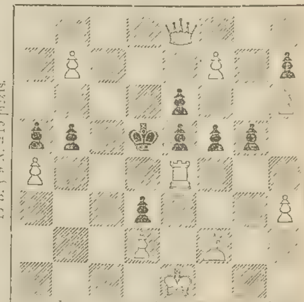
Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON.**

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 120, POR A. CAMPO (Italia)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López.*

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 119, POR N. VICENZO

| Blancas. | Negras. |
| --- | --- |
| 1. D 5 T R | 1. P toma D jaque (*) |
| 2. R 3 A | 2. Cualquiera. |
| 3. C ó T mate. | |

(*) Si 1. R toma C; 2. D 5 R jaque, y 3. T ó D mate. La amenaza es 2. D 3 T jaque y 3. T mate.



Yo, que sé leer bien, procedo á la lectura de un artículo de fondo...

# VIVIR PARA AMAR

NOVELA DE SALVADOR FARINA. – ILUSTRACIONES DE V. BUIL

## I

Cuando en mi buen pueblo de Tresceros, distrito de Cuatroceros, provincia de Génova, nos aburrimos mortalmente durante el verano, y parece que las moscas se hayan puesto de acuerdo para no concedernos un momento de reposo en casa (lo cual sucede siempre en las bochornosas horas que median entre la comida y la cena), nosotros, jóvenes y viejos, nos forjamos la ilusión de disfrutar una hora de solaz en el casino, donde á decir verdad encontramos otras moscas y otras molestias; pero si no jugamos á las cartas, al menos comentamos las noticias políticas de los periódicos.

No carecemos de órganos y organillos de todos colores: la *Perseveranza*, el *Secolo*, el *Corriere*, el antiguo *Monitore de Quattrozeri* (órgano moderado), el *Nuovo Monitore de Quattrozeri* (organillo anárquico), sin que nunca falte el *Oservatore Romano*.

Las salas de nuestro casino son cuatro hace ya mucho tiempo; pero los ancianos recuerdan, y aun yo también, que antes apenas eran dos, y que donde ahora tenemos la sala de lectura se amasaba pan, y en el sitio que hoy ocupa la gran mesa sobre la cual hay una lámpara de petróleo estaba la boca del horno, que en invierno calentaba un tanto el casino, pero en verano socarraba á los escasos socios que arrostraban las quemaduras.

Quien haya tenido la suerte de conocer nuestro casino en su actual estado floreciente, ó sea de veinte años á esta parte, podrá creer que subsistirá así hasta la consumación de los siglos, basándose en el hecho de que en todo este período no se le ha añadido otra cosa sino la lámpara de petróleo que ahora alumbra á todos los socios, conservadores, republicanos ó retrógrados, cuando estamos sentados alrededor de la mesa.

A veces la concurrencia se agrupa allí en considerable número de individuos, y como el periódico que acaba de recibirse no es bastante para todos, yo, que sé leer bien, con las necesarias inflexiones de voz, pausas y reticencias, procedo á la lectura de un artículo de fondo, y mientras un socio me escucha con la boca abierta y cuando le gusta lo que dice el diario baja la cabeza en ademán de aprobación, otro está pensando en su casa, donde su mujer le prepara la comida, y otro se pone á dar cabezadas.

Pero de vez en cuando también se nos antoja comentar los sucesos que ocurren en Tresceros, adonde llegan todos los años por el mes de julio varias polladas de chiquillos piamonteses y lombardos para revolcarse en la arena de la playa. Y con los chicue los llegan también sus mamás, acompañadas de la criada, visitadas el sábado por los respectivos maridos, los cuales pasan el domingo aburriéndose y se vuelven á marchar con el primer tren del lunes. El resto de la semana la juventud de Tresceros trabaja por congraciarse con aquellas pobres abandonadas. A decir verdad, no siempre lo consigue; sin embargo, todos los años se da el caso de que alguna de las trampas preparadas en la playa ó de las redes echadas al mar hace presa. Entonces no tienen fin las hablillas en el casino.

El año á que me refiero no parecía ser abundante en bañistas; hacía una semana que había transcurrido el mes de junio y aún estaban desalquiladas las habitaciones que Tresceros prepara para la clorosis y las escrófulas de Milán y de Turín. En el casino decíamos que debía estar de moda el alpinismo, y lo comentábamos afirmando que la montaña tomaba su desquite sobre el mar.

Yo había visto al bañero, pedazo de asno, negro, flaco y torcido como un clavo arrancado de un mueble, y jamás contento del año anterior porque los niños habían sido muchos y las madres medrosas en demasía; yo le había visto con mis propios ojos vagando por la arena, mirándose los pies descalzos y husmeando el viento, que no le llevaba á la playa siquiera una docena de muchachos que tuviesen una mamá dispuesta á dar una propina cuando Toni le devolviera á su hijo sacado sano y salvo de las saladas ondas.

Toni había instalado á buena cuenta en la playa dos casetas para dar á entender al fementido destino que él sabía cumplir con su oficio de bañero – ¡ojalá supieran desempeñar todos el suyo! – Y nadie ignora que el oficio del destino debería consistir durante los meses de verano en curar un poco con agua de mar la escrófula y la anemia que sembrara todo el año en la ciudad.

Así lo afirmaba Toni un día y otro, y cuando supo que los veraneantes se encaminaban con preferencia á la montaña exclamó:

– ¡La montaña! Pero ¿qué han de hacer allí? Dígamelo usted, señor médico.

Para consolar á aquel buen hombre en su aflicción, desmerecí cuanto pude la importancia medicinal de la montaña, comparada con la de la costa, donde el aire que se respira es salsedumbre saludable para las mucosas. Toni daba poca importancia al aire del mar; en cambio atribuía muchísima al agua, y pidiéndome mil perdones por lo que decía, aseguró que «el agua era otra cosa.»

Estábamos á 10 de junio y aún no se había presentado al alcalde ó al médico ningún bañista formal en busca de cuatro habitaciones amuebladas: pero se tenía cierta sospecha de que el escribano, el hombre misterioso de Tresceros, siempre sellado como un testamento (es decir, mientras el testador conserva el resuello), el hombre que jugaba á los naipes por no hablar, como si cada palabra suya corriese el riesgo de que la atrapasen al vuelo y la escribiesen en papel sellado, se sospechaba, digo, que el escribano había alquilado el segundo piso de su casa; pero no le gustaba que le interrogasen acerca de sus asuntos, y el que lo hiciera se exponía á obtener por toda respuesta un monosílabo severo.

La llegada del correo á eso del mediodía del 13 de junio permitió respirar á todos. La cosa no era para menos: en un mismo día, en tres pueblos algo distantes entre sí y quizás á la misma hora poco más ó menos, se habían echado al correo tres cartas dirigidas á Tresceros, distrito de Cuatroceros.

Dos de ellas eran para el alcalde; la otra para el doctor Fulano de Tal, médico titular.

Como el doctor Fulano de Tal soy yo, y me agrada publicar cuanto á mí se refiere y siento irresistible comezón de hablar cuando, obligado por consideraciones de mi profesión, debo ocultar con un seudónimo el pueblo donde ejerzo mi saludable arte y hasta mi propio nombre, quiero estampar á continuación la carta:

«Amabilísimo señor doctor: Se acuerda usted todavía de *fraulein* Julia Hachburg?»

¡Ya lo creo! Era una buena moza por todos conceptos; había estado veinte años atrás en Tresceros con una familia rica en calidad de institutriz; tenía una cabecita caprichosa que no se ha borrado de mi memoria...; pero sigamos leyendo:

«Han pasado ya tantos años, que si ahora me viese usted no me conocería; he envejecido...»

¡Qué lástima! Tenía el pelo muy rubio, cortado á la italiana, como se decía en otro tiempo; la nariz arremangadita, picaresca, y unos ojos. . ¡qué ojos, Dios mío! Los de muchas jóvenes parecen prometer un paraíso que ni siquiera saben en qué consiste, pero los de *fraulein* Julia eran solamente dignos de mirar las cosas bellas, las cosas santas.

Si en el cielo hay ojos hechos para mirar, no puede caber duda de que miran como aquéllos. Eran grandes, llenos de luz, nada reflexivos, pero casi extáticos. ¡Pobre criatura! Al menos le habrán quedado aquellos ojos. Así pensaba yo.

«En mi vida desgraciada han ocurrido otras cosas que me han causado grandes sinsabores; solamente diré á usted que la familia del banquero con la cual vivía como institutriz ha desaparecido: muerto el padre, muerta la madre, muertas las criaturas que usted ha conocido, sólo ha quedado una hija que todavía no había nacido en la época en que veraneábamos en Tresceros. Hacía ya algunos años que yo había terminado también la educación de esta querida niña, tan bonita como buena, y como á causa del fallecimiento de un tío algo rico me hallaba ya en el caso de no tener que dar lecciones para ganarme el sustento, me proponía pasar el resto de mi vida descansando en la soledad. Pero cuando la suerte cruel ha arrebatado á mi Mary, uno tras otro, padre, madre y hermanas, he acudido otra vez á su lado, porque mi puesto era aquél: ¿no le parece á usted también así? Y hace ya cinco años que Mary y yo nos hemos acostumbrado á la desventura y al dolor: casi no padecíamos ya y lo sentíamos. Yo quiero mucho á Mary; la considero como hija mía; ella también me quiere y me llama *mamá*...»

Volví á leer estas palabras melancólicas: «En mi vida desgraciada han ocurrido *otras* cosas, que me han causado grandes sinsabores.» Yo no ignoraba cuáles eran las *otras* penas y sabía también con cuánto valor las había soportado sin perder jamás la fe en su propio deber.

Por aquella época tenía yo un amigo llamado Máximo, más joven que yo y que había estudiado medicina conmigo en la universidad de Pavía; todavía le faltaban dos años para doctorarse cuando tuve la suerte de encontrar la plaza de médico titular de Tresceros, que produce bastante. Aquel año Máximo accedió á pasar unos cuantos días de las vacaciones en mi casa; me acompañaba por sendas y vericuetos á visitar á mis enfermos del campo, discutiendo conmigo sobre los *casi belli*, pero escuchando silencioso al volver la voz de nuestro magnífico mar que parece llamarnos con palabras airadas ó cariñosas apenas nos alejamos de él subiendo á una altura.

Pocos días antes había llegado la familia del banquero alemán, y la carita particular de *fraulein* Julia causó profunda impresión á Máximo. Hablando sinceramente, debo decir que también á mí me la causó; pero yo tenía todo el verano á mi disposición para atender á mi mal y medicinarlo, mientras que Máximo, que sólo debía pasar una semana en el pueblo, no tenía tiempo que perder; así fué que me escogió al punto por confidente. No quiero significar que lo hiciera por desarmarme, pero sí que obró por instinto.

Cuando supe que se había enamorado de la institutriz, al punto acudieron á mis labios estas palabras:

—¡Yo también!

—¿También tú?, dijo desalentado. ¿Entonces?..

—Entonces, contesté alegremente, lo he dicho en broma; me gustan muchas cosas de *fraulein* Julia, su carita sentimental, sus cabellos sueltos y rizados y sus ojos melancólicos; pero quizás es porque estaba dispuesto á que me pareciera bello todo lo suyo, hasta el sombrerito que lleva.

Y era un sombrero de paja lo más raro del mundo. Máximo me interrumpió diciéndome que á él le gustaba ya todo; que amaba á la institutriz tal cual era desde el sombrero hasta los zapatos. Y por cierto que no era fácil enamorarse de los zapatos de *fraulein* Julia, hechos á propósito para meterse en el barro producido por el rocío cuando por la mañana muy temprano llevaba á sus educandas á pasear por la montaña.

—¿Qué contestas?, insistió Máximo temiendo hallar en mí un rival desapiadado.

—Contesto... que la ames tú solo; te la cedo.

Máximo era aún ingenuo en muchas cosas; también lo era yo á pesar de la universidad y del hospital; pero el instinto es siempre astuto, y aconsejó al punto á mi amigo que hiciera su declaración á *fraulein* Julia, con el objeto de que, al saber que se correspondían, me desenamorara yo del todo; y en efecto, Máximo supo arreglarse tan bien, que una semana después pidió á la institutriz su mano, y ella, mirándole con sus ojazos de cielo, puso sin decir una palabra su delicada manecita en la del enamorado galán.

¡Era de ver la alegría de Máximo al anunciarme que eran *novios!* Esta palabra parecía tranquilizarle por completo, y aquel mismo día se fué á pie á Cuatroceros para comprar el anillo.

Su felicidad no duró mucho tiempo, porque aquel año el mes de agosto pareció tener alas, y hasta los pocos días de septiembre que la familia del banquero consintió en pasar en Tresceros transcurrieron volando.

Máximo continuó siendo mi huésped hasta el último, pidiéndome mañana y tarde mil perdones por lo mucho que me molestaba, y asegurándole yo á mi vez que no me causaba molestia alguna, antes al contrario me proporcionaba gran satisfacción, y así era la verdad.

Cuando la familia del banquero hubo marchado, Máximo se quedó como alelado en la estación de Tresceros, hasta el punto de que se hubiera creído que *fraulein* Julia se llevaba su alma ó su juicio.

Le cogí del brazo y le hice dar una caminata á buen paso por la colina, so pretexto de que debía visitar un enfermo grave con toda urgencia.

—Pero ¿es un caso tan grave?, preguntó siguiéndome con dificultad, porque tenía las piernas más cortas que yo.

—¡Gracias á Dios que has hablado! Señal de que todavía puedes mover la lengua y de que se ha cansado de funcionar la célula encargada de pensar en *fraulein* Julia. ¡Valiente célula! Si hubieras seguido callado, te habría llevado á este paso hasta la cima del monte; ahora podemos cobrar aliento.

—¿Y el enfermo grave?

—En este momento no hay en Tresceros enfermos graves; el que hemos visitado hoy no tiene más que un brazo dislocado: anteayer se lo arreglé y ahora vamos á ver si se ha presentado la inflamación... Pero mira un poco ese magnífico mar que antes te gustaba tanto; mira á Toni cómo quita la última caseta; desde aquí no parece enfadado y quizás no sea por la propina que le ha dado el banquero; lo cierto es que, juzgando á los hombres desde una altura, nos parecen siempre mejores, y hasta á un oso de la fuerza de Toni se le tomaría por un animalejo domesticado.

—¡Ah, sí! ¡Qué hermoso es el mar!, exclamó Máximo procurando desechar la idea que no le daba tregua ni reposo. ¡Qué paleta tan extraña ha ostentado esta mañana! En la orilla es verde claro, mar adentro azul obscuro y en el horizonte ceniza ó niebla..., como el tiempo remoto.

El tiempo remoto significaba seguramente el día de su boda con *fraulein* Julia; pero yo no me dí por entendido, y seguí contemplando el mar.

—Mira allá: ¿qué será aquel bulto negro que se ve á lo lejos? Tú que tienes buena vista debes discernir si es un pez ó un madero...

Máximo estuvo mirando un rato y me aseguró que era una boya dejada en señal de alguna red. Pero cuando le hablé de las movedizas franjas plateadas que la agitación de las olas producía en el inmenso mar, y de los dorados reflejos que acá y allá se notaban, apenas me hizo caso: había vuelto á pensar en su novia.

—Háblame de tu Julia. ¿Qué te ha dicho esta mañana? ¿Qué promesas os habéis hecho? ¿Cuántos besos le has dado? ¿Cuántos te ha devuelto? Quiero saberlo todo.

—Sólo le he dado un beso en la estación, me contestó melancólicamente; luego el tren se la ha llevado.

—Sí, lo he visto; la familia del banquero estaba presente y la gente abría los ojos ..

Hasta las promesas que se habían hecho no dejaban abierto un porvenir muy risueño para un temperamento tan nervioso como el de Máximo. Él debía doctorarse en medicina, ella necesitaba terminar la educación de las niñas; ninguno de los dos era rico, y antes de poner casa juntos se necesitaba al menos contar con algo para vivir.

«Nos contentaremos con poco,» parece que le dijo *fraulein* Julia para consolarlo; pero cuando mi amigo pensaba que para tomar el grado aún habían de pasar dos años, y luego otros dos años de práctica en el hospital, y luego había de encontrar una plaza de médico en un pueblo cualquiera ó reunir una clientela, que es todavía más difícil, entonces se desanimaba y decía:

«Ella puede esperar; me ha dicho que en Alemania los novios pasan dos, tres, cuatro años antes de casarse y sin sufrir; si al menos estuviésemos en el mismo país; si al menos nos viésemos todos los días... En Berlín el novio va á casa de los padres, coge á su novia y se la lleva á paseo al Thiergarten hasta las diez de la noche. De este modo se puede esperar...; yo también esperaría...»

Y yo bajaba la cabeza, pareciéndome muy dudoso que ni aun así pudiera esperar mi amigo tanto tiempo.

En una palabra, llevado Máximo de su impaciencia, en vez de estudiar pasaba el tiempo forjando proyectos de especulaciones imposibles. A darle crédito, siempre había tenido el instinto de especulador; pero la especulación con que soñaba era muy difícil, por cuanto debía hacerla sin capital y con rapidez; cuatro y cuatro, ocho.

En tal disposición de ánimo nos separamos y ya no nos volvimos á ver. Me escribió por espacio de algún tiempo y supe que ya no iba á cátedra, que había vendido una casita heredada de su padre é invertido su producto en especulaciones ruinosas. De la última que emprendió, y que según él debía ser una mina, no tuve más noticias, y después de escribirle muchas cartas sin resultado á su pueblo, á la Universidad, se me ocurrió acudir al alcalde, por el cual supe que después de aquel último negocio había hecho otro no menos desastroso en Monte Carlo. Después de haber pasado de este modo un año, y pareciéndole que se había alejado tanto de Julia que ya no podría llegar hasta ella, se embarcó para la América del Sur.

¿A qué punto? Ni siquiera el alcalde lo sabía; sólo me dijo que se había embarcado con muchos emigrantes para Río Janeiro. De allí á poco circuló la noticia de que la viruela negra hacía estragos en el Brasil.

No volví á saber de él ni de *fraulein* Julia.

Dos años después recibí una carta de la institutriz rogándome que le diera alguna noticia de su novio, si la tenía, porque hacía seis meses que no la escribía. He conservado en la memoria esta frase: «Si hubiese de dar oídos á lo que me va diciendo el corazón, me desesperaría..., y sin embargo, aún tengo esperanza...»

Pero no nos embrollemos con otras cartas y acabemos de leer la que habíamos empezado.

«Así transcurre nuestra vida serena, casi alegre. Mi vejez, porque soy ya vieja, querido doctor, más vieja de lo que puede usted figurarse, ha conservado un rayo de luz que tal vez me llega del cielo. Pienso á menudo en las personas que he querido y que encontraré sin duda en el otro mundo; pero no tengo prisa por ir á reunirme con ellas, porque aún viven en mi corazón y hasta en mis ensueños. Estas bromas sirven para preparar el terreno para una gran molestia que me propongo causar á usted: Mary y yo hemos resuelto pasar á Italia, á la ribera de Génova, al inolvidable Tresceros en que ha quedado toda mi juventud. A fuerza de oirme hablar del encanto de ese magnífico mar, mi ahijada se ha prendado de él. Así, pues, ruego á usted, querido doctor, que me busque un piso aseado y de pocas habitaciones; cinco ó seis nos bastarán, porque solamente nos acompaña una cocinera. Iremos en seguida si hay medio de alojarnos. Perdóneme usted la libertad que me tomo y mande á su afectísima amiga y servidora,

»Julia.»

II

Las habitaciones disponibles en Tresceros se podían contar con los dedos, y la mejor de todas era la de casa del taciturno escribano. Fuí á verle en seguida, y aquel misterioso pergamino, á quien expuse mi pretensión de golpe y porrazo, me dijo que las seis piezas estaban ya alquiladas para el resto del verano y para el otoño. Mucho le costaba al escribano hacer esta revelación; pero, puesto entre la espada y la pared, no pudo eximirse de ella. Sin embargo, ocultó todo lo que le fué posible ocultar, esto es, quiénes eran los inquilinos y cuándo debían llegar á Tresceros, cosas que debían quedar secretas.

Habiendo resultado infructuoso este paso, me dirigí al capitán Stombio, que se puso muy contento de poderme ceder cinco piezas, un cuchitril y una azotea con vistas al mar. Los cuartos eran bastante bonitos, amueblados con sencillez marina, pero aseados, porque Stombio, durante su larga carrera, había aprendido á tener sus barcos, cualquiera que fuese la clase de los de su mando, siempre limpios y en orden. *Fraulein* Julia y Mary encontrarían al menos

una limpieza exagerada en casa del capitán, y además tendrían ocasión de admirar otras cosas interesantes; por ejemplo, en la sala dos distintos modelos de barcos de tres palos con todas las velas desplegadas, una colección de conchas de mucho valor, una enorme estrella de mar colgada en la pared, y en la cómoda el carapacho vacío de una tortuga magnífica; además dos anteojos de larga vista, con los cuales, estando en la ventana, las dos *fraulein* podían contar las personas sobre cubierta de los barcos apenas estuviesen á la vista. Esta satisfacción de poder escudriñar con la mirada lo que pasa en casa de las personas distantes parece ser tan lícita como vulgar é inconveniente el mirar lo que hacen los vecinos.

Ajustado el precio del alquiler, aquella misma tarde escribí una carta de tres carillas á *fraulein* Julia y la dirigí á Berlín W., Lutzow platz.

A los ocho días recibí la contestación anunciándome que las dos mujeres, acompañadas de la criada, se habían puesto en viaje. De un momento á otro podían llegar á Tresceros.

La idea de encontrarme frente á frente con aquella mujer singular que veinte años atrás, y sin que ella lo supiese, me había abrasado el corazón sólo con la luz de sus ojazos extáticos, despertaba en mí un nuevo interés que temería menoscabar con una definición. En rigor no era amor, mas tampoco mera curiosidad. Pero fuese cualquiera aquel sentimiento misterioso, se disipó tan luego como *fraulein* Julia se presentó á mi vista. ¡Ah! No era ni sombra de lo que fué. Solamente el sombrero monumental que ahora llevaba tenía alguna conexión con el primitivo, y aunque la hechura no fuese la misma, era enteramente idéntico en cuanto á enormidad y extrañeza: hasta los ojos, que yo suponía invariables, rodeados de pequeñas arrugas, presentaban muy diferente aspecto. Su figura seguía siendo ágil, delgada, quizás en demasía, pues había contraído una flacura espantosa de mujer histérica. Pero sonreía con la bondad de antes, y al estrecharme la mano cuando la ayudé á bajar del vagón, me dió las gracias con su voz de otro tiempo.

En cambio Mary era un capullito de rosa; rostro tranquilo, en la apariencia, pero luminoso; ojos y cabello negrísimos, y labios capaces de engañar á un gorrioncillo que seguramente habría acudido á picarlos; su voz era suave y tenía un encanto extraño cuando hablaba en italiano con su acento alemán. Veinte años antes no me habría cansado de mirarla y oirla, y quizás habría deseado á mi vez ser gorrión ó mirlo recién salido del nido para poder afirmar si sus labios eran cerezas; pero á los cincuenta años cumplidos se puede admirar un momento sin pecar y luego no pensar más en ello.

Pagado mi pequeño tributo á Mary, volví á mi antigua llama. Julia tenía razón: no quedaba más que ceniza. Llevaba los cabellos, que en otro tiempo le caían sobre los hombros, formando un rodete que desaparecía bajo su extraordinario sombrero; tenía la cara surcada de arrugas, de suerte que el éxtasis de sus grandes ojos, que habían llorado mucho, me dejaba frío.

La cocinera que traían se llamaba Carlota, y como no sabía una palabra de italiano, se proponía darse á entender por señas y con muchas risas al ir á la compra: era una mocetona robusta, rubia y colorada, de esa raza vigorosa de Pomerania que proporciona las mejores cocineras á las familias berlinesas. No bien entró en la casa y le echó una ojeada, se fué por el pueblo con los brazos desnudos á comprar víveres.

Me brindé á acompañarla, pero me contestó que sabría adquirir lo que le hiciera falta sin necesidad de intérprete; sin embargo, obligado á dejar en libertad á las señoras después de un largo viaje, salí también y la seguí á cierta distancia. El instinto de cocinera no engañó á Carlota; apenas estuvo en la calle miró un rato á un lado y á otro, y se encaminó en derechura á la carnicería. Mediante una mímica curiosa, pero sencilla, hizo que le diesen la clase de carne que deseaba, la pagó sin decir nada; el carnicero se rió al darle la vuelta; ella se rió también después de cerciorarse con algún trabajo que estaba bien la cuenta; luego salió de la tienda y volvió á reir al pasar á mi lado, y continuó riendo y llenando la calle con su buen humor silencioso al dirigirse sin titubear á la tienda de la frutera.

Viendo que Carlota procedía con tanta seguridad á sus menesteres, yo podía ir al casino á leer el periódico y después á hacer mis visitas: la gota del arcipreste, la pulmonía del viejo banquero Nando y la tos perruna de la hija del alcalde. Tres enfermos en toda la población de Tresceros, y cinco entre ésta y las granjas de los alrededores. A las dos horas estaría en libertad de consagrar el resto del día al ocaso de *fraulein* Julia y á la esplendorosa aurora de Mary.

Acudí con puntualidad á la hora indicada para que Mary pudiese tomar su primer baño.

– ¿Y usted no se baña?, pregunté á *fraulein* Julia.



¡Ya lo creo! Era una buena moza por todos conceptos

Ni siquiera sabía si le convenía: hacía tiempo que se le había pasado la pasión del mar. ¿Y cómo no? Levantó los ojos al cielo sin asomo de sentimentalismo, como para decirme en lenguaje mudo que todo cuanto amó en el mar y en la tierra había desaparecido, pero que aún le quedaba una esperanza en el cielo.

Aquel ademán era tan sencillo, que estuve un rato mirándola sin contestar; le tomé luego una mano y le hablé gravemente como si fuese todavía la jovencita de otro tiempo y yo el único que había adquirido la triste ventaja de la edad y del buen juicio.

– Créame usted: ahora soy su médico; dé usted una zambullida en el mar, una sola, siquiera para quitarse de la cara el polvo del camino. Y mientras permanezca usted en Tresceros procure no dejarse dominar por la melancolía; distráigase usted cuanto pueda.

Mientras yo hablaba, Mary se había metido alegremente en una de las casetas de Toni para desnudarse.

*Fraulein* Julia me dió las gracias con una mirada, y para demostrarme su docilidad, se quitó de pronto el sombrero de paja, dándome así á entender que aceptaba la receta de la zambullida.

– Cuando Mary salga, entraré yo.

La magnífica joven, vestida en un santiamén, sacó la cabeza por entre las lonas de la caseta para echar una ojeada alrededor, y luego salió del todo. Era verdaderamente un esplendor; el traje de baño parecía hecho únicamente para ella, y por un momento, los curiosos, los pocos bañistas y aun el mismo Toni, no tuvieron ojos sino para ella.

– *Mamá*, ¿voy?, preguntó Mary.

El rostro de *fraulein* Julia se iluminó momentáneamente á esta palabra; besó á su ahijada en la mejilla y le dijo: *ve*. Y Mary, rápida como una exhalación, cruzó el corto estrecho de playa, entró en el mar, se zambulló y desapareció entre las ondas.

Pasó un rato debajo del agua antes de salir, y cuando asomó á la superficie, me creí obligado á aplaudir como si quisiera premiar una hazaña, pero quizás más bien por un desahogo necesario de maravilla, pues me había quedado atónito contemplándola, ó tal vez por el temor instintivo de que el mar hubiese querido arrebatar tan bellísima criatura á la tierra, ó lo que es lo mismo, á todos nosotros.

Ciertas cosas sobrado bellas, y en especial los niños y las mujeres, pertenecen en mi concepto á toda la humanidad; Mary, á quien conocía hacía pocas horas, era ya cosa mía, pareciéndome con derecho á evitar cualquier mal que le pudiese suceder.

*Fraulein* Julia estuvo un rato mirando á su ahijada, y luego, pidiéndome permiso, entró en la caseta para desnudarse. Cuando salió pasé un mal rato considerando aquel mísero cuerpecillo que se ocultaba bajo el traje de baño. Y en el breve espacio comprendido entre la caseta y el mar, aquel cuerpo flaco me habló de sus castos insomnios, de las fiebres amorosas, de las ansias sufridas en una interminable expectación, me contó las dificultades del sacrificio y el premio de la resignación.

Miraba á las dos amigas en el agua, porque cuando Mary vió de lejos que su *mamá* penetraba en la caseta, corrió á la playa á esperarla, y después que Julia entró en el mar, se mantenía á su lado, hablándole en alta voz y mezclando sus palabras con carcajadas. La antigua institutriz reía también de vez en cuando; pero ¡con qué risa!

Siguiendo mi orden, Julia empezó á mirar al poco rato hacia la playa; y comprendiendo yo que se avergonzaba de que la viera después de haberle pegado las indiscretas ondas el traje á los huesos, me volví para decir algo á Toni. Ella aprovechó al punto este momento para salir del agua y meterse en la caseta, y Mary siguió en el mar dando de vez en cuando una zambullida.

No quise perder el agradable espectáculo que me ofrecería aquella niña al salir del agua, y á pesar de todas las tretas de que *fraulein* Julia, que se había puesto otra vez á mi lado, se valió para estorbármelo, yo miré, y ni entonces me arrepentí de haber mirado ni ahora estoy tampoco arrepentido.

– Es una hermosísima criatura, dije á *fraulein* Julia cuando Mary entró en la caseta.

– ¡Y tan buena!, me contestó; ¡ojalá tenga la felicidad que merece!

Le señalé una silla que estaba algo lejos ofreciéndome á traérsela, pero ella se sonrió y se sentó en la arena.

– ¿Se acuerda usted? Así lo hacía en otro tiempo.

Quería preguntarle qué le parecía Tresceros; pero temiendo que la impresión que debía haberle causado la vista de los sitios en que había amado y forjado ilusiones de ventura le hubiese causado demasiada pena, no quise empeorar las cosas resucitando de pronto aquellos recuerdos.

Como si hubiese leído mi pensamiento, ella misma añadió:

– Todo está como entonces.

– ¿Le parece á usted así?

– Al menos lo que he visto hasta ahora: hay una carnicería que no había en mi tiempo; ha desaparecido una tahona para agrandar el casino: ¿he visto bien? He encontrado muchas personas que entonces eran jóvenes y las he conocido á pesar de sus arrugas y de sus canas; algunas me han conocido á su vez y sonreído melancólicamente; quizás les parecía, como á mí, que todos habíamos tomado parte en una mascarada con mal éxito. ¿Qué le parece á usted?

– Es verdad. Cuando se vive en un pueblo y se ven siempre las mismas caras, no notamos que envejecen; pero si regresa alguien á quien no habíamos visto en algún tiempo, nos afligimos al verlo tan cambiado, aflicción que á la verdad depende más bien de lo que él nos dice con lenguaje mudo: «También vosotros habéis envejecido.»

Esta filosofía en forma de broma apenas le hizo sonreir. Luego me dijo que se proponía recorrer sus sitios predilectos de otro tiempo; cierto pino que parecía un descomunal paraguas abierto en la cumbre de una loma, donde en compañía de tantas personas de buen humor, que entonces no faltaban, se llegaba cansado y con muy buen apetito para hacer desaparecer en un momento una merienda preparada sobre la hierba; y me preguntó si cierta roca enorme é inclinada sobre el mar no había caído todavía y si por una arcada que formaba la costa hacia Cuatroceros se podía aún pasar en barca.

*(Continuará)*




Cartel anunciador de las corridas de toros celebradas en Sevilla durante la feria de 1896, original de Candelas. Litografía de Ortega, Valencia.




Cartel anunciador de las corridas de toros celebradas en Zaragoza con motivo de las fiestas del Pilar de 1896, original de P. García. Litog.ª de Ortega, Valencia.




Cartel anunciador de las fiestas de Semana Santa y feria de Sevilla de 1896, original de Narbona. Litografía de Ortega, Valencia.

## CARTELES ARTISTICOS ESPAÑOLES

Los carteles anunciadores de fiestas populares, sobre todo de corridas de toros, son la nota verdaderamente característica y original de esta rama del arte en España, pudiendo decirse que ellos constituyen la primera manifestación importante del cartel español moderno, en el sentido amplio de la palabra.

Si la evolución que ha dado nacimiento á este género artístico ha de apreciarse en lo que en el fondo significa, no en la forma que ha revestido; si el origen del cartel moderno ha de buscarse, como decíamos en el artículo último, no en el procedimiento sino en la idea de asociar el arte á los medios de reclamo, nuestra patria, pese á los extranjeros, ha sido una de las naciones en este punto más adelantadas. Y que esta manera de apreciar esta clase de obras es la única admisible, reconócenlo los más autorizados en la materia: la forma, el procedimiento variarán según las modas, los caprichos de momento, las circunstancias de tiempo y de lugar; y de ello tenemos buena prueba comparando, por ejemplo, las composiciones de los ingleses Beggarstaff con las del francés Mucha, y en un mismo país las de los alemanes Schindler y Sattler que en las páginas de La Ilustración Artística hemos reproducido. Lo que no variará es la esencia de esa evolución, la idea que la ha informado de popularizar el arte poniéndolo al alcance del vulgo por medio del anuncio llamativo que atrae la atención de los menos curiosos y está al alcance de los menos inteligentes.

Si el cartel responde á estas dos condiciones, entra de lleno en la categoría de los carteles artísticos modernos, lo mismo si está ejecutado conforme á los cánones de la escuela que preconiza las manchas de color, los contornos enérgicos, las figuras abocetadas, que si se ajusta á las reglas de una técnica más exigente ó si se quiere más rutinaria y más amante de los llamados antiguos moldes.

Esto último es lo que vemos en los carteles á que nos referimos al principio de este artículo.

Tal vez los modernistas intransigentes los calificarán de anticuados y quizás alguno los tildará de cursis; negándoles todo título para figurar en la categoría del cartel moderno; pero en nuestro concepto procederán con gran injusticia los que tal hagan y aun con notoria contradicción con los principios por ellos mismos sustentados, principios según los cuales ha de existir en materia de bellas artes una inmensa variedad nacida de las diversas circunstancias del país, de la época y muy especialmente del temperamento del artista.




Cartel anunciador de las corridas de toros celebradas en Valencia durante la feria de 1897, original de G. Palau. Lit.ª de Ortega, Valencia.

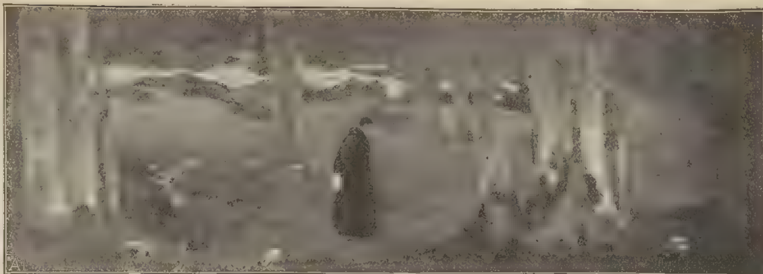
En nuestros carteles anunciadores de corridas de toros y demás fiestas populares hay verdadera profusión de luz y de color y corrección minuciosa en el modelado de los menores detalles; y ¿es esto un defecto, por ventura? Si encontramos justos á los artistas del Norte cuando con sus tonos grises y sus figuras apenas esbozadas reproducen lo que en aquellos países les ofrece la naturaleza, ¿hemos de censurar á los nuestros porque trasladen á sus lienzos esa luz abundante y esa riqueza de tonos que son la característica de la naturaleza en las regiones meridionales?

Y conste que al decir esto no pretendemos hacernos exclusivistas; muy al contrario, pues estimamos en lo mucho que valen las manifestaciones artísticas inspiradas en los más opuestos criterios; lo decimos únicamente con el propósito de reclamar para los carteles genuinamente españoles el lugar que, en nuestro concepto, de derecho les corresponde dentro de la rama del arte que han venido á constituir los carteles artísticos modernos.

Bien merecen figurar entre los mejores de éstos – dejando á un lado los exclusivismos de escuela – los que en esta página publicamos, salidos todos del establecimiento litográfico de J. Ortega, de Valencia. El de la feria de Sevilla de 1896, original de Narbona, es una composición admirablemente trazada, en la cual la combinación de las figuras con las flores, el detalle arquitectónico del fragmento de edificio árabe, la famosa Giralda en el fondo y en la parte inferior la muestra de las casetas del real de la Feria constituyen un conjunto en extremo elegante. Lo propio debemos decir del anuncio de las corridas de toros celebradas en Zaragoza con motivo de las fiestas del Pilar de 1896: la pareja de baturros, el puente sobre el Ebro y la imagen de la excelsa patrona de la ciudad son detalles acertadamente dispuestos que honran al artista Sr. García. En los otros dos la composición tiene por único asunto los toros, á pesar de lo cual cada uno nos presenta el espectáculo nacional bajo diferentes aspectos, predominando en uno, el del Sr. Candelas, los retratos de los diestros, y en el otro, el del Sr. Palau, la parte pintoresca del espectáculo, y estando ambos admirablemente compuestos, correctamente dibujados y pintados con tonos brillantes sin ser chillones. – A.

## LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

CONSEJOS PRÁCTICOS SOBRE LA HIGIENE DE LA PRIMERA INFANCIA, por el *Dr. Vidal Solares.* – No se trata de una obra nueva, sino de un libro que en las siete ediciones que de él se han hecho lleva su mejor recomendación: este éxito se justifica con sólo el nombre del autor, el reputado Dr. Vidal Solares, reconocido como notable especialista en estas materias. Véndese en las principales librerías y en casa del autor, Paseo de Gracia, 162, pral. Barcelona.



SOLEDAD, cuadro de Pablo Hetze (Séptima Exposición Internacional de Bellas Artes de Munich)

ANUARIO FILATÉLICO DE ESPAÑA Y COLONIAS, por *José R. Bournet.* – La afición á la filatelia aumenta de día en día, y por esta razón tiene verdadera oportunidad la publicación de este anuario, en el que se incluyen, por orden alfabético de provincias, los nombres y direcciones de los principales coleccionistas de sellos de España y sus colonias. Ha sido impreso en Málaga y se vende á 75 céntimos.

GRAMÁTICA PRÁCTICA DE LA LENGUA CASTELLANA. DOCE POESÍAS, por *Francisco A. Gamboa.* – En estas dos obras se demuestran las diferentes aptitudes del joven y reputado escritor salvadoreño Sr. Gamboa: en la primera se acredita de perfecto conocedor del idioma castellano y de excelente gramático; en la segunda se ve al poeta dotado de inspiración, de profundidad de pensamiento, que además tiene un dominio completo de la métrica. Ambos libros han sido impresos en San Salvador, tipografía La Luz.

MONOGRAFÍA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE TARRASA, per *Joseph Soler y Palet.* – Forma este libro el segundo volumen de la *Biblioteca histórica tarrasenca* y es un estudio notabilísimo y completo del templo parroquial de Tarrasa, un trabajo nutrido de datos históricos, lleno de atinados juicios, abundante en interesantes documentos, una obra, en suma, digna de las mayores alabanzas y de las que acreditan á un autor de verdadero historiógrafo. El Sr. Soler está prestando con su biblioteca un valioso servicio á la literatura é historia regionales y es merecedor de la admiración y cariño de sus paisanos. El libro que nos ocupa ha sido impreso en la tipografía de L'Avenç y se vende á cinco pesetas.

NOTICIA DE LA VERDADERA PATRIA (ALCALÁ) DE EL MIGUEL DE CERVANTES estropeado en Lepanto, cautivo en Argel y autor de la *Historia de Don Quixote* y conjetura sobre la Ínsula Barataria de Sancho Panza, por el *Rmo. P. M. P. Martín Sarmiento.* – El conocido bibliófilo barcelonés D. Isidro Bonsoms ha tenido la plausible idea de publicar esta obra del famoso benedictino español del siglo XVIII, primer estudio dedicado á fijar la verdadera patria de Cervantes. El libro, del cual se han tirado sólo cien ejemplares numerados, ha sido impreso en la imprenta L'Avenç.

**Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona**

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARIAS Y DROGIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FAcia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los ultimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



REPÚBLICA ARGENTINA. – COSTUMBRES CRIOLLAS. – EL MATE DE DESPEDIDA (de fotografía del Dr. Ayerza, remitida por D. Justo Solsona)


PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CÉLEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bⁿ BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos, DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento,
Jaqueca,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestiones
curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Franco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito, Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

AUGUSTIN





BLANCO

MACIAS



# LA ILUSTRACION ARTISTICA

## A LOS REPRESENTANTES DE LA SOBERANIA ESPAÑOLA EN ULTRAMAR



COMPOSICIÓN Y DIBUJO de José Triadó

## ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los señores suscriptores á la **Biblioteca universal** el segundo de los tomos correspondientes á la presente serie de la misma, que será CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES. ENSAYO DE IMITACION DE UN LIBRO INIMITABLE, obra póstuma del malogrado escritor ecuatoriano D. Juan Montalvo. El mejor elogio que podemos hacer de este libro y de su autor es reproducir lo que acerca de uno y otro ha dicho el eximio literato D. Juan Valera, quien ha escrito á propósito de Montalvo lo siguiente:

«Su saber era variado, hondo y extenso; su ingenio, original y agudísimo; su modo de sentir, universal ó cosmopolita; su espíritu se había alimentado con deleite y había digerido y convertido en substancia propia la flor del pensamiento de los antiguos griegos y latinos y de los modernos ingleses, franceses y españoles. Nadie, con todo, se jactará fundadamente de ser más español que él por el espíritu y por su primera manifestación sensible, la palabra.»

En cuanto al libro, dice de él que es la obra de un hombre de gran talento, del más atildado prosista que en estos últimos tiempos ha escrito en lengua castellana y de un hombre de imaginación briosa y rica.

La obra va ilustrada con dibujos del reputado artista José L. Pellicer.

## SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### IMPRESIONES DE ARTE

Al palacio que todos conocen en Madrid por *la Huerta,* ha llegado, como prenda de unión entre España y sus colonias, un recuerdo que Manila consagra á la memoria de D. Antonio Cánovas del Castillo. No puede ser más oportuno, en estos tristes momentos, el homenaje. La gran placa de plata con relieves de oro representa el archipiélago magallánico en toda su vasta extensión. Allí se destacan, recortadas y dentadas como encaje, las innumerables islas que componen esa región tan privilegiada de la naturaleza como mal beneficiada y aprovechada por los hombres. El cincel del orífice ha señalado y hecho resaltar la forma volcánica de las islas mayores, su espinazo y sus dos vertientes, en las cuales brota una flora magnífica y por las cuales se despeñan innumerables ríos, torrentes y arroyos, fecundizando las opimas cosechas. Al ver estas islas de oro, claveteadas de rubíes, mi imaginación evocaba las otras, las verdaderas, las que rodea, no una inmóvil hoja de plata, sino el peligroso y artero mar de la China, fecundo en tormentas, baguíos y tifones. Si nosotros fuésemos una raza con verdaderas aptitudes colonizadoras, mercantiles é industriales, ¡qué partido habríamos sacado de ese paraíso, que acaso en plazo breve será el paraíso perdido para nosotros!

El suelo de Filipinas es de una fertilidad realmente paradisíaca. Sólo con el algodón y el abacá, el café, el tabaco y el azúcar que en Filipinas es fácil cosechar en cantidad cien veces mayor de lo que se cosechaba, España pudo haberse apoderado de los mercados del mundo, compitiendo de un modo triunfal con los ingleses y los norteamericanos. Nosotros no servimos para eso. Recogemos lo que Dios nos da buenamente, y no pensamos en otra cosa. Sólo al ver que nos lo disputan, que lo codician, que se tienden asechanzas á nuestra propiedad, nos damos una palmada en la frente y reconocemos lo que valía la prenda antes desdeñada. Que nos pidan nuestra sangre y la derramaremos. Sangre, sí; actividad, laboriosidad, constancia, esfuerzos diarios, no.

Todos estos pensamientos, que nada tienen de alegres, me los sugería la contemplación del espléndido tributo que á la memoria de Cánovas dedican los manileños. La placa, que tendrá de alto unos setenta y cinco centímetros, ofrece, además del mapa en relieve, una frondosa orla de plantas tropicales – palma, areca, helechos, aros y lianas, – que entrelazan su follaje de oro y á un lado una cortina recogida que completa la composición; y supera el centro de la orla un busto en alto relieve de Cánovas, rodeado de una corona de siemprevivas con corazón de brillantes y sostenida por el león español La labor es primorosa, obra de plateros, manileños también. Los rótulos é inscripciones chispean como trazados con luz: son de brillantes y de diminutos zafiros. Las ideas que despierta la contemplación de la placa podrían, en cambio, escribirse con tinta muy negra y desleírse en agenjo. No sólo porque renueva la memoria y el dolor del siniestro atentado de Santa Agueda, que prepararon nuestros enemigos con atroces campañas de difamación y calumnia, sino porque ocurre que este mapa del archipiélago, dominado por la imagen de un muerto insigne, es á manera de otro retrato de persona difunta ya, conmemoración de algo que desaparece, que se disipa, que se hunde en el Océano... «¿Quién sabe si pronto no tendremos más Filipinas que estas?» Y el corazón se oprimía, y las chispas de lumbre de las piedras preciosas y del oro eran como irisaciones del sol en gotas de llanto...

***

La tarde está hermosa; la vegetación del Retiro, regada, no solamente por las bocas, sino por los aguaceros de la pasada semana, tiene ese verdor ideal que parece un sueño de primavera; los carruajes, sin levantar polvo, ruedan suavemente por las calles y las avenidas, bajo el doble toldo de las ramas de los árboles y de las sombrillas de seda, abiertas como inmensas flores. El estanque – ese estanque donde no ha muchos días apareció un cadáver, sin que á estas horas se haya averiguado todavía si delataba asesinato ó suicidio, ni nadie haya vuelto á acordarse de esa víctima casi anónima – duerme sosegado, con ligera ondulación superficial, que da á sus aguas aspecto de sedosa tela de *moiré* azul. La gente entra en el *Palacio de cristal* á visitar la Exposición del Círculo de Bellas Artes.

Recorremos la galería, examinando los cuadros, y notando, como síntoma, la reaparición de un género años ha completamente en desuso: me refiero al pastel. Ha vuelto á ponerse en moda ese procedimiento tan fino y delicado, gracias á los mundanísimos retratos del artista Joaquín Vaamonde, por cuyo taller desfilaron todas las señoras de alto coturno de Madrid, y muchas de París, Londres y América. Como un tiempo Federico Madrazo, Vaamonde se ha creado su especialidad en estudios que, al copiar á la mujer, la idealizan, sorprendiéndola en el momento mejor, cuando su hermosura brilla con más hechizo, su silueta es más gentil, su atavío más artístico, sus líneas más airosas; revelando su belleza, en fin, y no ofendiéndola y mermándola con durezas y arrebatos de color, con implacables realismos que buscan la mancha de la tez, lo marchito de la forma y la huella siempre visible, pero no siempre evidente, del estrago de los años. Sin embargo, el que crea que Vaamonde es exclusivamente un pintor de damas y el pastel es – como he oído sostener á algunos – un procedimiento afeminado, cambiará de parecer si se fija en el retrato del eminente violinista Pablo Sarasate, obra también de Vaamonde, que figura en esta Exposición. El tipo mongoloide y la aborrascada cabellera de Sarasate (que tiene, como todos saben, una cabeza sumamente original y característica) han sido interpretados por el retratista con extraordinaria energía y fuerza. Hay otro pastel en la Exposición – obra de Marinas – que también demuestra cómo la virilidad no está en el procedimiento, sino en la mano. Representa el pastel á que me refiero una especie de mendigo ó paleto, vestido de paño pardo, con abarcas, y es obra hermosa, que respira verdad y españolismo, unido á la minuciosa y sincera observación que distinguió á la escuela flamenca.

Sin disputa, la perla de la Exposición son dos retratos de Domingo, un niño y una mujer entrada en años y envuelta en un mantón de los que llamaban *de alfombra,* ó sea de cachemir. Como el cazador que ve salir de la espesura una pieza real, así se quedaban parados y absortos los inteligentes ante tales trozos de pintura, que recuerdan la manera vigorosa y sugestiva de Rembrandt. Es lástima, lástima grande, que uno de esos retratos, dignos de la mejor sala de un Museo, y que debe de estar pintado hace ya bastantes años, tenga el corte oval, la figura de medallón que solía darse á los retratos hacia 1870. La figura de medallón roba campo á las cabezas y las empequeñece; tiene algo de artificioso, que contrasta con la sencillez de la acostumbrada figura cuadrilonga, más natural y por lo mismo más bella.

De Villegas llaman la atención dos estudios, un óleo y una acuarela, si no me engaño. El primero es el Dogo ó Duc de Venecia Marino Faliero, sentado en su trono; el segundo, Marino Faliero también, contemplando, abismado y tétrico, cómo se retiran, mudos y sin volver la cara, los que acaban de sentenciarle á muerte. El colorido y el sentimiento de ambos estudios son dignos de toda alabanza. Villegas ha llegado á reproducir fielmente la luz peculiar de Venecia, esa luz caliente, rica, intensa, que se refracta y juega en los vidrios ambarinos y azulinos de Salviati. El brocado de oro del traje del Duc es una nota encantadora para los que recordamos las entonaciones del firmamento, del mar y de los viejos palacios de la reina del Adriático. Pero no es sólo la factura lo que debe estimarse en Villegas: la actitud del Duc es expresiva y revela la tragedia de aquella alma de anciano conspirador por cariño á una esposa joven, por vengar su honra, por cobrarse de una infame sátira.

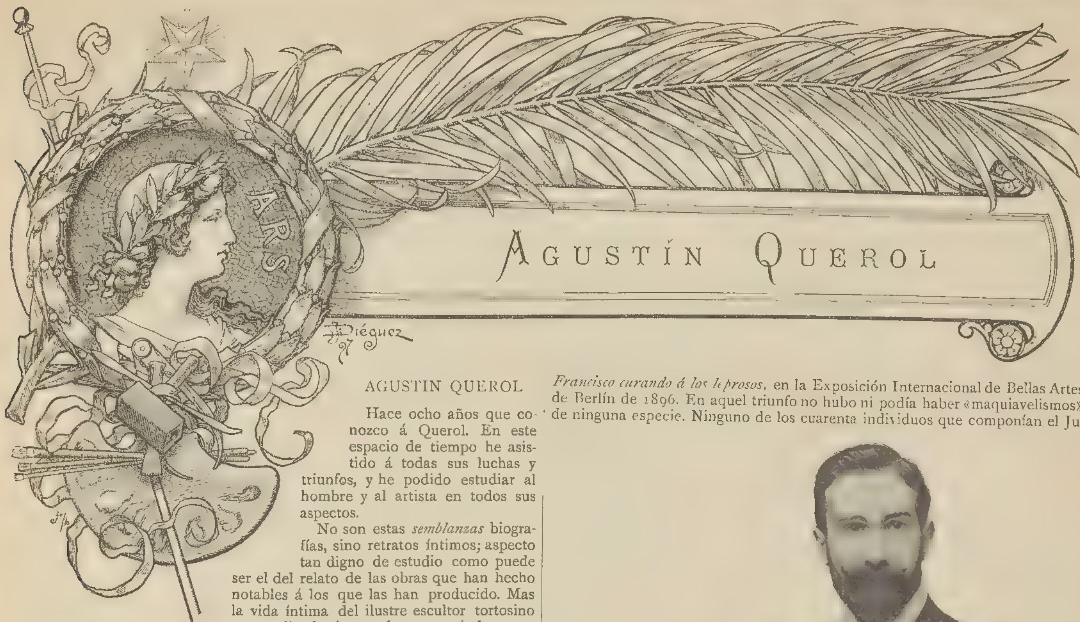
Menéndez Pidal, uno de nuestros pintores más serios, más concienzudos, ha afirmado sus grandes dotes en un cuadro de muy buena composición y ejecución, y de asunto interesante y poético, aunque no tanto como el del celebrado *Cristo de la Vega,* que fué un verdadero acierto en este sentido; Martínez Abades ha enviado marinas muy lindas. Lo que presenta Sorolla tiene carácter de estudio más que de composición meditada y detenida; pero en cuanto al desempeño, en este artista siempre magistral, se puede decir que lleva la marca de la garra del león.

Si mi propósito fuese hacer una reseña de esta Exposición, no dejaría de mencionar otros cuadros y de nombrar á otros artistas; pero por rápidamente que desfilemos dando la vuelta á la galería, no es posible dejarse en el tintero el *clou,* el monumento fúnebre de Gayarre, obra de Benlliure. Los periódicos lo han descrito, las publicaciones ilustradas deben de haberlo reproducido, y yo sé decir que este sarcófago, admirado sin tasa y criticado sin medida, me produjo una impresión especial, diversa de la que causan otros monumentos sepulcrales. No era, sin embargo, impresión inadecuada al destino del monumento, sino de melancolía; pero de una melancolía suave y apacible, casi consoladora. Es imposible idear manera más graciosa de hacer insensible el peso de la vida y el trance de la muerte, que la adoptada por Benlliure al concebir este sarcófago elevado, sostenido en alto, como si ya flotase en las regiones de la inmortalidad, en el éter divino de los cielos; ligereza aérea que tan bien se adapta á la reputación y á la gloria del cantante, escrita en el aire y por el aire borrada al punto mismo; y no cabe idea más *literaria* que la de ese genio que se inclina y aplica el oído para percibir misteriosas armonías que salen del sepulcro... El monumento á Gayarre simboliza el efecto de su acento angelical, que tantas veces conmovió nuestra alma, que nos arrancó lágrimas y nos hizo olvidar las miserias de la vida. No comprendo ciertas censuras, ni quiero que me regateen el placer de admirar y de sentir. A Gayarre no le conviene una sepultura fastuosa como la del condestable D. Alvaro de Luna, ni severa y fatídica como la de Napoleón. Monumento tan leve, tan inmaterial, modelado con nerviosa vehemencia, está en relación con la voz espiritualísima del incomparable tenor, aquella voz que tenía alas y que parecía venir de otras regiones.

***

Un pintor de fama ya consagrada por el tiempo, Alvarez, ha terminado el retrato en grupo del rey y la reina Regente, gran lienzo que se destina al Senado. Ya se sabe el trabajo ímprobo y las dificultades que esta clase de retratos implica; apenas cabe ahondar el estudio del augusto modelo, por no fatigarlo é importunarlo, y es preciso acudir al auxilio de la fotografía, traidora aliada de la pintura. Alvarez, luchando con tales inconvenientes, ha conseguido dar al cuerpo de la reina regente su mismo aire y á su rostro la expresión habitual, entristecida y dulce. Los rasos, bordados, cintas, joyas, paños de terciopelo y demás accesorios, están desempeñados con la minuciosidad y la observación paciente que á Alvarez distingue. Una nota desentona en el cuadro: el pantalón de uniforme, *garancé,* del rey; un rojo moderno, desagradable á la vista, sobre un carmesí apagado, del tono simpático de las telas antiguas. Esto no se podía evitar, pues no ha sido poco triunfo conseguir que no desarmonice más aún. El retrato es, según conviene á su objeto, decorativo, solemne, y como obra de Alvarez, compuesto y pintado á conciencia.

EMILIA PARDO BAZÁN




## AGUSTIN QUEROL

Hace ocho años que conozco á Querol. En este espacio de tiempo he asistido á todas sus luchas y triunfos, y he podido estudiar al hombre y al artista en todos sus aspectos.

No son estas *semblanzas* biografías, sino retratos íntimos; aspecto tan digno de estudio como puede ser el del relato de las obras que han hecho notables á los que las han producido. Mas la vida íntima del ilustre escultor tortosino va tan ligada á sus obras, que á descartar éstas de la semblanza que intento dibujar, quedaría borrosa la figura del autor del famoso y tan justamente celebrado grupo *La Tradición*.

Y á propósito de *La Tradición*, debo recordar que al conocer el grupo conocí al autor y á Sorolla, quien se deshacía en elogios de la obra ante algunos que como yo la examinábamos días antes de la apertura de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887, colocada en el suelo del salón de admisiones. Y confieso sinceramente que aquella obra maestra de la escultura contemporánea española, vista del modo que la vimos, falta de algunos detalles importantes que se le habían roto en el camino de Roma á Madrid, llena de polvo y mirada de arriba abajo, me pareció bastante menos bella de lo que Sorolla decía. Que rectifiqué días después este juicio mío, es innecesario decirlo. Para mí fué entonces y sigue siendo al presente *La Tradición* la nota más alta que desde todos puntos de vista ha dado el ilustre artista.

Tres años más tarde y apenas había terminado el célebre (por muchos conceptos) concurso para la adjudicación de las estatuas y medallones que decoran en la actualidad el exterior del Palacio de la Biblioteca, se celebró otro concurso, el del colosal *frontón* y de las *acróteras* para dicho edificio. Entonces traté por primera vez á Querol, y entonces también pude apreciar ya varios de los rasgos más distintivos de su carácter.

El relato de la lucha contra prejuicios de escuela, envidias profesionales y otras menudencias, sostenida en aquella ocasión por Querol para recabar el triunfo que en justicia merecía, no es para este lugar; pero si lo recuerdo ahora es porque en aquella temporada de zozobras, en que casi toda la prensa y gran parte de la gente del arte, amén de alguna que ocupaba altos cargos en las esferas oficiales, se pronunciaron en contra del notable escultor, hubieran dado al traste con la voluntad de otro que no la tuviera tan á prueba de contratiempos como Querol.

Momentos tenía mi amigo en que parecía rendirse. En esos instantes veía yo claramente todo el fondo infantil que anida en el alma de Querol, en sus quejas, en sus dudas, en sus equivocaciones respecto del conocimiento de personas que él creía muy adictas y que yo sabía á ciencia cierta que miraban con gran indiferencia el asunto. Mas recobraba, si no la calma, el ánimo ante una palabra de esperanza, y volvía á la carga. Entonces pudo apreciar Querol que no todo el mundo es egoísta, y que al luchar por el arte en su obra representado, luchaban por el artista también.

Recuerdo que comenzó á modelar el *frontón* y las *acróteras* á todo su tamaño, con objeto de colocarlos en sus respectivos lugares para celebrar el Centenario de Colón, en los últimos días de marzo de 1892. Días antes de verificarse la apertura de la *Exposición histórica*, estaban colocadas aquellas enormes masas de escultura. En el espacio de cuatro meses había realizado el prodigio de modelar las *acróteras* y la enorme estatua simbólica de España que corona el tímpano, y las veinte figuras de más que del doble del tamaño natural que forman la composición del gran relieve, el que cuenta una veintena de metros de longitud. Entonces sí que fuí yo el que dudó de que Agustín Querol pudiese dar cima á la empresa; en cambio éste trabajaba con toda la tranquilidad de quien está seguro de sí mismo, y repartía las horas de trabajo entre el *frontón* y el magnífico monumento conmemorativo de los bomberos muertos en la Habana y que había ganado en concurso internacional.

***

Mucha gente, y sobre todo del arte, tiene á Querol por un *Maquiavelo*, achacando á sus artes diplomáticas los triunfos que alcanza. Y lo más gracioso del caso es que á Querol le halaga esa aureola con que le han rodeado los que no le conocen tan á fondo como el que traza estas líneas. Para destruir de un golpe tal leyenda, y aun cuando sufra en su amor propio el hombre, me basta recordar el último gran triunfo del artista obtenido por una alto relieve, *San Francisco curando á los leprosos*, en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín de 1896. En aquel triunfo no hubo ni podía haber «maquiavelismos» de ninguna especie. Ninguno de los cuarenta individuos que componían el Jurado conocía, ni de vista, á Querol, y á la simple propuesta para la *gran medalla de oro* hecha por el delegado de España, votó el Jurado en pleno la recompensa.



Agustín Querol (de fotografía)

Esto de aceptar como bueno y envanecerse (hasta cierto punto) con lo de sus habilidades diplomáticas, es una de tantas debilidades del carácter de Querol. Mas ¿quién puede levantar el dedo en este particular?

Días hay para el ilustre artista tortosino en que todo lo ve negro. En tales días piensa en abandonar á España. Y esos días son aquellos en que se le figura que lo que está modelando es malo, en que sabe del triunfo de otro y se juzga pequeño, inhábil. Yo le escucho sin poder contener la risa, pues suele acontecer que las causas de esas *morriñas* me las cuenta en su artístico despacho, donde en elegante armario tallado se ven puestas en ringlera las múltiples medallas alcanzadas en Madrid, en París, en Munich, en Berlín, en Barcelona..., con sus tan severas como grandiosas concepciones.

Cuando presenta en un concurso ó una exposición, Querol está febril durante el tiempo que aquéllos duran. Quisiera no vivir en esos días; el autor de *La Tradición*, de *Tulia*, de *San Francisco curando á los leprosos* y de tantas otras obras maestras, siente los temores del principiante. Y sin embargo de estos sufrimientos morales que arredrarían muchas veces de la lucha á la mayor parte de los que las sufriesen, Querol acude siempre adonde hay que batallar. Y es que á los hombres superiores la voluntad les empuja gritándoles:

¡más!; que si hay algún sentimiento que con mayor imperio avasalle, es el de la ambición de gloria.

* * *

Una de las distracciones favoritas de mi amigo es el cultivo y cuidado del jardín de su hotel. Enamorado de las flores y de los árboles, todos los años invierte una buena cantidad de dinero en procurarse especies nuevas y costosas de plantas y arbustos. Y esta afición le trajo otras, que son las que al presente le distraen del trabajo de modelar los soberbios grupos que habrán de emplazarse en lo alto del nuevo palacio del ministerio de Fomento. A su tiempo hablaré de ellos, pues no quiero intercalar en este artículo de carácter íntimo juicios artísticos. Pues bien: las nuevas distracciones de Querol son el gallinero y el palomar. Una tarde entera se pasó el artista escogiendo unas palomas de singular belleza por lo rizoso de sus plumas y la elegancia de su forma, y discutiendo con el vendedor y consultando conmigo (que soy el lego más grande que en estas cosas de avicultura puede echarse á la cara nacido alguno) respecto de si los pichones por él escogidos eran mejores que otros que había en la pajarería. Yo creo que durante la última enfermedad que padeció Querol y que le tuvo sujeto en la cama más de un mes, sufrió más pensando en el descuido en que estarían las aves que en la paralización de los perentorios trabajos que tiene.

* * *

En el rostro del autor de *Tulia* se leen claramente todos los sentimientos que le animan. La expresión normal de Querol es más bien triste; pero se anima y alegra cuando, palillo en mano, sube y baja cien veces la escalerilla que ante el andamio que sustenta las moles de barro que modela, se alza, y acierta, con el golpe rápido y seguro del talento excepcional, á trazar la línea y á dar el claro-obscuro conveniente á la figura. En esos momentos nada le importa. Ni la noticia más desagradable logra conmoverle.

Todos sus amigos (excepción hecha de mí) poseen de Querol alguna muestra de su genio. Con la misma facilidad regala un retrato, cuasi todos verdaderos prodigios de modelado, que socorre generosamente una desgracia. Bien sé que hasta negarle esta condición generosa del carácter de Querol ha llegado la envidia; mas yo, que he presenciado algunas veces casos de este género, puedo afirmar que el ilustre artista no ha esquivado jamás su bolsillo cuando el desgraciado ha llamado á su puerta.

* * *

Querol tiene vehemencias infantiles, que más de una vez le han producido disgustos serios con las gentes que no lo conocen. Celoso de su bien ganada fama, cree ver asechanzas en todas partes. Por reñir, hasta conmigo, que soy de pasta flora.

Cierto que duró la tormenta *l' espace d' un matin.*

R. BALSA DE LA VEGA



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. - PROVINCIA DE LA LAGUNA. PUEBLO DE MAJAYJAY. TORRENTE DENOMINADO EN LA LOCALIDAD RÍO OLLA (de fotografía de M. Arias Rodríguez, Manila)

## ISLAS FILIPINAS

*Provincia de la Laguna. Pueblo de Majayjay. Torrente denominado en la localidad río Olla.* – Este río tiene su nacimiento en el monte Banajao: su pendiente, como se ve por el grabado adjunto, es grande y su corriente impetuosa, sobre todo en la época de las lluvias, durante la cual son imponentes el caudal de agua que arrastra y el ruido ensordecedor que produce al chocar con las moles de piedra que cubren su lecho. La denominación de *Olla* es debida al remanso que forma el río y que se ve en el primer término del grabado: á este sitio concurren los habitantes del pueblo de Majayjay para bañarse, lavar la ropa y bañar sus caballos y carabaos, presentando entonces aquel lugar un cuadro en extremo pintoresco.

*Vista de la desembocadura del río Pasig en la bahía de Manila.* – El río Pasig sale de la extensa y profunda laguna de Bay por cinco brazos y desagua en la bahía de Manila, siendo la principal vía de comunicación entre esta capital y aquella laguna, separadas por una distancia de 18 millas. Su mayor anchura es de 2 000 metros y su profundidad muy variable. El desemboque del río está encauzado por dos malecones de piedra de diez metros de longitud que avanzan al Oeste sobre la bahía, formando entre ellos y el puente de Binondo un pequeño puerto para los buques de cabotaje. El malecón del Sur, que es el que se ve en la fotografía, tiene en su extremo un farol encarnado sobre un trípode y una lámpara de arco voltaico que alumbran y señalan por esta parte la entrada del río Pasig: paralelo al mismo se extiende el malecón del Norte, en cuyo extremo se eleva la farola que, en unión de las anteriores luces, indican lo que allí se llama bocana del río.

*Manila. Caserío á orillas de la playa denominada de Tondo y barrios de este nombre y de San Nicolás.* – Desde el malecón del Norte se divisa toda la extensión de las playas que bañan los barrios de San Nicolás y de Tondo y todo el mangle que existe desde este último punto hasta la vecina provincia de Bulacán. El barrio de Tondo es el que cuenta con mayor número de habitantes y está bañado por el Canal de la Reina, abierto en 1864, que pone en comunicación el estero de Binondo con los magníficos esteros navegables de Malabón, pueblo de muy activo tráfico, y que facilita el comercio interior de Manila con las provincias de Pampanga y Bulacán. El barrio de San Nicolás, que sigue al de Tondo en punto á número de habitantes, está situado dentro de la zona de materiales fuertes, así como aquél se considera como mixto, es decir, compuesto de casas de piedra, ladrillo, madera y techumbres de teja ó de hierro ondulado y de edificios construídos de madera, caña y nipa. El barrio de pescadores está edificado con materiales ligeros y se encuentra situado en la playa, frente á la iglesia parroquial, extendiéndose hasta la calzada denominada *Gran divisoria*, vía muy ancha y larguísima. La iglesia parroquial de Tondo, que se ve en el grabado, á la izquierda, destacándose sobre el cielo su cúpula y sus dos campanarios, es uno de los edificios más sólidos de Manila, cualidad muy recomendable en un país en donde tantos estragos causan los temblores de tierra.

*En la playa de Calamba (Laguna de Bay). Carretón conduciendo palay.* – Calamba es la patria del doctor Rizal, que ha sido el primero que en letras de molde hizo propaganda filibustera en Filipinas. El pueblo nada de particular ofrece y en nada se separa de los demás situados en las orillas de la inmensa laguna de Bay, en los cuales no hay cosa alguna digna de llamar la atención: únicamente la casa-hacienda de los padres Dominicos atrae á los que por vez primera llegan á Calamba por sus grandes dimensiones y por la solidez de su construcción. La mayoría de los carretones que se utilizan en los *trapiches* ó ingenios de azúcar, para la conducción de la caña, transporte del bagazo, etc., son iguales al que se ve en el primer término del grabado y sólo tienen de particular las ruedas de madera de una sola pieza. El arrastre se hace por medio de carabaos uncidos á una pieza de madera curvada por medio de gruesas cuerdas de abacá. En el fondo del grabado se ve el monte Maquiling, célebre por las numerosas fuentes termales y por la cascada denominada Dampalit, que está situada en una cortadura al pie del monte, y por ser el refugio ordinario de los cabecillas insurrectos Malvar y Ponciano Rizal, hermano del doctor del mismo nombre. Este monte ostenta una vegetación tan exuberante, que todo él, desde la base hasta la cumbre, es una impenetrable red de plantas y arbustos de toda clase que sólo puede franquearse con gran trabajo y machete en mano, perdiendo tiempo y paciencia y siempre con peligro de contraer el paludismo ó cualquiera otra enfermedad infecciosa de las que tan comunes son en el archipiélago filipino.

Esta exuberancia de vegetación y las mortíferas emanaciones de aquel suelo constituyen allí, como en tantos otros puntos del Archipiélago, uno de los mayores obstáculos para luchar con la insurrección enseñoreada de aquellos lugares; pero estas dificultades que allí opone la naturaleza á los esfuerzos de nuestras tropas y que para los soldados de cualquier otro país serían insuperables, en vez de abatir aguijonean el ánimo del soldado español, que parece nacido para acometer y llevar á feliz cima empresas por todo el mundo tenidas por imposibles. – M.




ISLAS FILIPINAS. - Manila. - Caserío á orilla de la playa denominada de Tondo y barrios de Tondo y San Nicolás
(de fotografía de M. Arias Rodríguez)




ISLAS FILIPINAS. - Vista de la desembocadura del río Pasig en la bahía de Manila
(de fotografía de M. Arias Rodríguez)




ISLAS FILIPINAS. - En la playa de Calamba (Laguna de Bay). Carretón cargado de «palay»
(de fotografía de M. Arias Rodríguez, Manila)



Excmo. Sr. D. Francisco Alaminos y Chacón, General Gobernador de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura (de fotografía de D. Luis Ojeda)

## CRONICA DE LA GUERRA

Los norteamericanos parecen haber concentrado todo su interés sobre la plaza de Santiago de Cuba. ¿Será porque la consideren realmente como base la más á propósito para sus acciones combinadas de mar y tierra en la isla? ¿Será simplemente por el deseo de hacer pagar cara á la escuadra del almirante Cervera, anclada en aquel puerto (según la versión hasta ahora más autorizada y según creencia de los comodoros Sampson y Schley), la treta que les jugó arribando á las costas cubanas sin que sus barcos pudieran estorbarle el paso, ni siquiera advertir su presencia? Eso ellos lo sabrán; pero sean cuales fueren las causas, el hecho es que no cejan en su propósito de apoderarse de aquella posición.

Hasta ahora, sin embargo, no han logrado su empeño en ninguno de los tres ataques que contra la plaza llevan dirigidos. Del primero de ellos nos ocupamos en la crónica anterior, y sólo hemos de añadir que el crucero *Cristóbal Colón* salió á alta mar persiguiendo á los buques enemigos hasta que se perdieron de vista.

No escarmentados con el fracaso de la primera intentona, en la madrugada del día 3 un crucero auxiliar yanki, el *Merrimac*, seguido de cerca por un acorazado, intentó forzar el canal que da entrada á la bahía; pero nuestras embarcaciones exploradoras, situadas fuera de la boca del puerto, sorprendieron este movimiento y no tardaron en romper el fuego contra los buques enemigos, secundándoles inmediatamente el crucero *Reina Mercedes*, anclado en la misma boca, las baterías de Socapa y Punta Gorda, los cazatorpederos y la estación de torpedos. Al poco rato el *Merrimac*, alcanzado por uno de éstos, se fué á pique, viéndose el acorazado que le acompañaba obligado á retirarse, y quedando prisioneros un teniente de navío y siete marineros del buque náufrago, sin sufrir por nuestra parte el menor daño, ni baja alguna.

La noticia de este combate produjo en toda la península indecible entusiasmo: y no se nos tache por esto de excesivamente impresionables. Harto sabemos que aquel hecho de armas no constituye una victoria definitiva ni de gran trascendencia material; pero en las condiciones en que nos vemos obligados á sostener la guerra y cuando los Estados Unidos, al empezar ésta, anunciaban *urbi et orbe* que nos aplastarían sin necesidad de grandes esfuerzos, bien puede considerarse como señalado triunfo toda acción, por insignificante que parezca, en la cual logremos impedir que nuestro adversario realice la empresa que se proponía.

Igual efecto causó la noticia en la Habana: en el teatro de Albisu se suspendió la representación para dar lectura desde la escena de los partes relativos al combate, lectura que fué recibida por el público con grandes aclamaciones y vivas á España, á la marina y al ejército. A las dos de la mañana circulaba todavía la gente leyendo y comentando los suplementos publicados por los periódicos, siendo muy grande la animación en el Parque y sus alrededores, así como en todos los círculos.

Estos detalles confirman lo que decíamos en nuestra última crónica acerca del estado del espíritu público en la capital de la isla, en donde sigue haciéndose la vida normal y nadie parece preocuparse de la escuadra yanki y del pretendido bloqueo.

Al dar cuenta el almirante Sampson, pues él en persona lo dirigió, en vista sin duda del primer fracaso de Schley, del segundo ataque contra Santiago, le dice a su gobierno que *logró* echar á pique el *Merrimac* en el canal, de lo que se deduce que conscientemente había sacrificado aquel crucero de más de 4 000 toneladas á fin de obstruir la entrada del puerto y dejar por consiguiente encerrada á la escuadra del almirante Cervera. Si este era su propósito, el calificativo más benigno que merece su ardid es el de inocente, pues bien debía alcanzársele al comodoro que no era obra de romanos con los explosivos de que hoy se dispone quitar aquel estorbo, como realmente se ha quitado; y si con aquella manifestación quería disimular un descalabro y prevenir el mal efecto que la noticia de la pérdida del buque había de producir en los Estados Unidos, el célebre Sampson se ha puesto al nivel del médico á quien Iglesias en su conocido epigrama hizo decir:

«Así como así
Yo me iba luego á apear »

De todos modos, la pérdida del *Merrimac* ha causado penosísima impresión en los Estados Unidos.

Pocos detalles se tienen todavía, en el momento de escribir esta crónica, del tercer ataque contra Santiago: sábese únicamente, por el telegrama oficial, que en la mañana del día 6 la escuadra enemiga, compuesta de diez buques, bombardeó aquella plaza, lanzando sobre ella, durante tres horas sin interrupción, 1.500 proyectiles de varios calibres; que las baterías del Morro, Socapa y Punta Gorda y las del crucero *Reina Mercedes* contestaron enérgicamente; que el citado crucero sufrió grandes averías; que los desperfectos de nuestras obras de defensa fueron insignificantes y que nuestras bajas consistieron en seis muertos, doce heridos y cinco contusos á bordo del *Reina Mercedes*, y un muerto, cuatro oficiales y diez y siete soldados heridos en el ejército de tierra. En cuanto á las pérdidas del enemigo ignórase cuántas y cuáles fueron, pero se dice que varios barcos se retiraron con averías y que una de nuestras granadas cayó sobre la cubierta del acorazado *Texas*, matando al segundo comandante, un piloto, dos oficiales y diez y seis tripulantes.

En combinación con los yankis operaron en tierra, según se dice, 3.000 insurrectos al mando de Calixto García para proteger un desembarco por Limones y Aguadores, puntos de la costa próximos á Santiago; pero el desembarco no pudo realizarse por haberlo impedido valientemente nuestras tropas. A pesar de esto, algunos periódicos de los Estados Unidos afirman muy formalmente que Sampson logró desembarcar nada menos que 20 000 hombres de tropas regulares.

En resumen: tres ataques han intentado los yankis en menos de una semana contra Santiago de Cuba, acumulando cada vez mayores elementos de combate, y la entrada de la bahía sigue siendo para ellos infranqueable. Imposible es predecir lo que ha de suceder si persisten en apoderarse de aquella plaza, pues si cuentan con medios formidables, en cambio nuestros marinos y nuestros soldados han demostrado estar resueltos á oponer una de esas resistencias heroicas ante las cuales suelen estrellarse los más poderosos y los mas arrogantes.

Lo que sí puede asegurarse es que de estar las cosas al revés de lo que están, es decir, si los veinte barcos norteamericanos que enfrente de Santiago operan fuesen españoles (aunque no fueran tantos), y los seis ó siete españoles norteamericanos (aunque fuesen más), y Sampson estuviera dentro y Cervera fuera, nuestros marinos habrían entrado ya en la bahía de Santiago.

Los detalles que por el correo se han recibido del bombardeo de San Juan de Puerto Rico, demuestran una vez más cuán bajos son los procedimientos á que apelan nuestros enemigos y cuán poco respetan, no ya las leyes del derecho internacional, pero ni siquiera las reglas humanitarias á que han de rendir culto las naciones civilizadas y que debieran ser sagradas para un pueblo que por *humanitarismo* nos ha arrastrado á la más injusta de las guerras.

Mas dejemos la palabra al *Boletín Mercantil* de aquella ciudad.

«¡Qué crimen, qué fechoría, qué salvajada! Aún resuena en nuestros oídos el grito desgarrador de la pobre madre, de la afligida esposa, de los aterrados hijos; aún vemos caer sobre indefensas familias, entregadas al sueño, inmensos trozos de metralla, grandes montones de ladrillos, tierra y piedras desprendidos de los hogares por la fuerza de los cañones; aún vemos atravesar los techos de las casas por multitud de balas, la mayor parte de ellas explosivas; aún contemplamos aquel cuadro desesperante y terrible de centenares de mujeres ganando en loca carrera, con sus pequeñuelos en brazos, las afueras de la población...

»Sí, así se ha realizado el bombardeo de Puerto Rico el día 12 de mayo de 1898: por la sorpresa y la traición, pero por la traición y la sorpresa más bajas que cerebro alguno puede concebir.

»Sin clarear apenas, sin amanecer siquiera, se presentaron á la vista de nuestra ciudad los buques que componen la escuadra yanki *enarbolando bandera española*... Este solo dato pinta de cuerpo entero al enemigo; ni tuvo el valor de decirnos quién era.

»A las cinco y cuarto de la mañana, estando ya á distancia conveniente, rompió en nutridísimo fuego, izando entonces, una vez consumada la infamia, la bandera yanki. Tenían razón: la bandera yanki sólo puede izarse cuando se ha cometido un crimen...



LAS PALMAS. – Misa de campaña celebrada en la plaza de Santa Ana con motivo de la llegada de las tropas expedicionarias (de fotografía de D. Luis Ojeda)



LAS PALMAS. – Desembarque de cañones de grueso calibre (de fotografía de D. Luis Ojeda)



LAS PALMAS. – CONDUCCIÓN DE UN CAÑÓN DE GRUESO CALIBRE Á LAS BATERÍAS DEL RUZ (de fotografía de D. Luis Ojeda)

»Dormido el pueblo, confiada la guarnición... ¡Así pensaron conseguir su objeto aquellos miserables y villanos!»

Sabido es cómo la guarnición y los habitantes de aquella capital se defendieron y obligaron á los yankis á emprender vergonzosa retirada.

Los párrafos copiados demuestran que los yankis han tomado por consigna el izar nuestra bandera cuando quieren cometer algunas de sus fechorías.

Por su parte, el corresponsal en Puerto Rico de un importante diario madrileño consigna entre otros el siguiente interesante hecho, en parte ya conocido:

«Al concluir el bombardeo, al terminar el fuego de nuestras baterías, que no pudo ser apagado por el enemigo, salió de este puerto el crucero francés *Amiral Rigaut de Genouilly*. Todos los marineros iban en las vergas, y al despedirse en la boca del Morro lanzaron estruendosos hurras á España, homenaje al valor y á la firmeza de los valientes defensores de San Juan. Y dicho vapor, á la vista de la escuadra yanki, al cruzarse con aquellos barcos que habían bombardeado sin intimación previa y sin aviso de que iban á romper el fuego, les llamó con su telégrafo de banderas *¡¡Piratas!!*»

Con rumbo á la pequeña Antilla dicen de Nueva York que marcha el comodoro Sampson al frente de su escuadra en virtud de apremiantes órdenes recibidas del presidente Mac-Kinley, el cual quiere á todo trance apoderarse de Puerto Rico. De ser esto cierto, resultaría que en los departamentos de guerra y marina yankis reina la mayor indecisión y que los encargados de la dirección suprema de la guerra no han acordado todavía un plan fijo para las operaciones de la campaña. Un periódico neoyorkino afirma que en Jacksonville el famoso ex cónsul de la Habana Lee prepara una expedición de 15.000 hombres destinada á aquella isla.

A propósito de expediciones y desembarcos, no puede menos de llamar la atención el hecho de que los norteamericanos acumulen soldados regulares y voluntarios en Tampa, Chikamanga, Mobila, Nueva Orleans y otros puntos de la Florida, sin que hasta ahora las hayan utilizado para otros servicios que el de instrucción y revistas, que continuamente está pasando el general Miles. La alarma allí producida por la concentración de tales tropas en su mayoría indisciplinadas crece de día en día y está justificada por los excesos que aquéllos cometen, excesos motivados sin duda por las deficiencias que se observan en cuanto se relaciona con la administración militar. La verdad es que en esta materia todo ha debido ser improvisado, pues nada había preparado, ni siquiera previsto. Y las dificultades anejas á toda improvisación suben de punto tratándose de un ejército como aquél, que no se ha de batir por la gloria ó la honra de la patria, sino que lucha simplemente por la paga que se le da y que no viendo en su misión más que un cambio de servicios, ha de ser en extremo exigente al pedir el cumplimiento de las obligaciones que con él ha contraído el Estado.

Así se explica lo complicada y lo cara que resulta la alimentación del marino y del soldado yankis. Los siguientes párrafos que tomamos de una importante revista londinense demuestran que no ha de ser muy fácil una lucha, sobre todo en tierra extraña, para una nación que de un modo tan minucioso ha de atender á la subsistencia de su ejército.

«Las raciones en un buque de guerra, no sólo han de ser abundantes, sino continuamente variadas, calculándose que con libra y media de carne fresca ó tres cuartos de libra de carne en conserva ó de carne de cerdo, bastan para mantener el vigor del hombre menos robusto. Catorce onzas de galleta ó una libra de pan, media pinta de habas ó su equivalente de verduras frescas, con dos onzas de café ó media de te y cuatro de azúcar, constituyen indudablemente un excelente régimen para batirse.



LAS PALMAS. – DESEMBARQUE DE CAÑONES DE GRUESO CALIBRE (de fotografía de D. Luis Ojeda)

»A fin de dar variedad á las comidas, cada marinero recibe semanalmente una porción de escabeche ó de adobo y el vinagre necesario, y si sobra algo de este último se aprovecha para ensalada, pues la pimienta y la mostaza que se distribuyen con gran abundancia no son para muchos condimento bastante. El acto de servirse las raciones en un buque americano es un espectáculo curioso: el marinero se lleva su pitanza con expresión satisfecha, y considera necesario, por supuesto, agregar á la parte sólida un poco de fruta y algo de ron.

»Así en la armada como en el ejército es muy considerable la cantidad de frutas frescas y vegetales que comprende el régimen diario, recibiendo soldados y marineros un plus especial para comprar estos alimentos.

»El soldado de tierra no está tan bien tratado en punto á alimentación como el marino, pero no puede quejarse del régimen á que se le somete estando en campaña, puesto que se le dan diariamente doce onzas de carne de cerdo, diez y seis de galleta, una buena ración de arroz ó guisantes y una libra de patatas ó su equivalencia en frutos ó legumbres secas. Además de esto, recibe una regular cantidad de te, café y azúcar. Durante las marchas las raciones se sirven ya preparadas, concediéndose además á cada individuo 21 centavos diarios para comprar café.»

Si este régimen no se modifica para las tropas destinadas á la proyectada ocupación de Cuba, no tardarán los soldados yankis en llamarse á engaño, porque una vez puestos en contacto con nuestras guerrillas y nuestras columnas, esa abundancia de raciones y esa regularidad de servicios dejarán sin duda mucho que desear. Esto en el caso de que desembarquen, que probablemente no desembarcarán; aunque el dejarles tomar tierra, sería quizás, en medio de todo, la mejor manera de escarmentarles duramente.

En la península, en las Baleares y en las Canarias prosiguen con gran actividad las obras de defensa: tres de los grabados que en esta página y la anterior publicamos y que reproducimos de las fotografías que nos ha enviado nuestro diligente corresponsal de Las Palmas D. Luis Ojeda, dan idea de las fortificaciones que allí se están llevando á cabo con las piezas de grueso calibre que de España se remitieron. Con ellos publicamos también el retrato del general Alaminos, gobernador de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, que tan acertadamente secunda las disposiciones del gobierno, y una vista de la misa de campaña celebrada en la plaza de Santa Ana, de las Palmas, á la cual asistieron las tropas recién llegadas de la península.

Ibamos á terminar esta crónica cuando se han recibido graves y tristísimas noticias de Filipinas. Sin tiempo ni espacio para dar cuenta detalladamente de lo allí ocurrido, habremos de limitarnos por hoy á reproducir el primer telegrama oficial recibido del general Augustín. Dice así: «Manila, 3. – La situación es muy grave. Aguinaldo logró levantar el país el día fijado para ello. Cortadas las vías telegráficas y férreas, estoy sin comunicación con todas las provincias. La de Cavite se ha levantado en masa. Los pueblos que se hallaban ocupados por los españoles han sido cañoneados y ocupados por numerosas partidas armadas. Una columna defiende la línea del Zapote para evitar la entrada del enemigo; pero viniendo también por Bulacán, la Laguna y Morón, atacarán la capital por mar y tierra. Las tropas se hallan con buen espíritu, pero desconfío de los indígenas voluntarios, entre los cuales se han verificado muchas deserciones. Bacoor é Imús están en poder del enemigo. Si no cuento con el apoyo del país, las fuerzas de que dispongo no bastan para hacer frente á los enemigos. – Augustín.»

¡Quiera Dios que la catástrofe no haya sido tan terrible como tememos cuantos conociendo la difícil situación en que se encuentran aquellos hermanos nuestros del archipiélago filipino, conocemos también su valor heroico y su firme resolución de defender hasta el último trance la gloriosa bandera española! – A.



**Mercader callejero en un pueblo de Italia**, cuadro de Mariano Barbasán



**Desengaño**, cuadro de G. Bargellini



**Los hambrientos**, cuadro de Oreste Da Molin, premiado en la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1898

## NUESTROS GRABADOS

**Los hambrientos, cuadro de O. Da Molin. — Miseria humana, cuadro de Leo Van Aken. — Ensueños de lis, cuadro de Frans Van Leemputten.** — Honda impresión produce el examen del cuadro del distinguido pintor italiano Oreste Da Molin, quien tanto se ha distinguido por el género especial que cultiva con plausible aliento y notable inteligencia. Sus composiciones revisten siempre un carácter eminentemente sensacional, que impresiona de un modo profundo, puesto que en ellas se pone de manifiesto algo de lo que conmueve á nuestra sociedad, sufrimientos, pesares y privaciones. De ahí que sus cuadros puedan considerarse como manifestaciones pictóricas sociales. Prueba de ello son su lienzo titulado *La tabla política*, que reprodujimos con motivo del Certamen artístico de 1896, y *Los hambrientos*, que figura en esta página, tristísimo cuadro formado por un grupo perteneciente á las últimas clases, mal alimentados y marcándose en sus desencajados semblantes las huellas de las privaciones y del hambre.

Subordinado á otro orden de ideas, pero no menos sensacional, es el hermosísimo cuadro del maestro belga Leo Van Aken. Adivínase en el sentido grupo formado por la joven enferma y la anciana, que escucha atenta la narración de sus pesares, un drama íntimo, que retrata el modo de ser de nuestra época, en la que el espíritu sufre á la par que la materia, en la que el sentimiento vese tan combatido. Considerada la obra desde el punto de vista técnico, resulta magistralmente ejecutada. Su gama sobria, precisa y de una verdad que revela el natural, atestigua la pericia, habilidad y maestría del artista. Así lo ha estimado el Jurado al concederle una primera recompensa, que ha venido á aumentar los lauros alcanzados por su autor, ya que no á aquilatar sus méritos, por todos reconocidos.

De carácter diverso que los anteriores es el nuevo cuadro del pintor belga también Frans Van Leemputten, rebosante de ternura y de delicado sentimiento, é inspirado en la expresión del afecto maternal. Como que en el numero anterior y con motivo de publicar la reproducción de otro lienzo de este distinguido artista ya consignamos el lisonjero juicio que nos merecía, sólo nos resta hoy aplaudir esta segunda obra y darle nuevo testimonio de nuestra consideración.



MISERIA HUMANA, cuadro de Leo Van Aken, premiado con medalla de primera clase en la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1898

**A los representantes de la soberanía española en Ultramar.** — Nuestra patria está atravesando una de las crisis más graves que registra la historia: desangrada tras largas luchas con los que en Cuba y en Filipinas se levantaron contra España, tiene hoy que sumar á tales guerras la que tan villanamente nos han declarado los Estados Unidos.

En estas circunstancias es cuando se pone á prueba el temple de los pueblos y el valor y la pericia de sus fuerzas de mar y tierra encargadas de la defensa del honor nacional. España debe estar orgullosa de los hijos que por ella pelean en Cuba, en Puerto Rico y en Filipinas; y el heroísmo con que combaten, la tenacidad con que rechazan ataques de un adversario poderoso, sin contar el número de sus enemigos y sin más afán que el de mantener la integridad del territorio y el de morir,



**Ensueños de lis**, cuadro de Frans Van Leemputten (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1898

si es preciso, por que nada de él quede entre las garras de un conquistador infame y codicioso, bien merecen que se les tribute un homenaje de admiración.

La Ilustración Artística cumple gustosa tan grato deber dedicándoles la inspirada composición del Sr. Triadó, y saludando con entusiasmo en las personas de los ilustres caudillos que hoy representan en aquellas posesiones ultramarinas la soberanía española á nuestros soldados y á nuestros marinos, siempre y hoy más que nunca admirados por todas las naciones que, á pesar del materialismo moderno, aún conceden con preferencia su estimación á los que se baten por una idea noble y levantada.



El duque de Almodóvar del Río, actual ministro de Estado

**El duque de Almodóvar del Río.** – El actual ministro de Estado español es una de las personalidades más distinguidas del partido liberal, y desde hace tiempo estaba indicado para el cargo que le ha sido conferido. El Sr. duque de Almodóvar, que en las anteriores Cortes liberales fué primer vicepresidente del Congreso y en la actualidad presidía la comisión general de presupuestos, cuenta 48 años de edad, es de carácter enérgico y está dotado de no común ilustración. La importancia, siempre grande, pero hoy más que nunca, de la cartera que desempeña, demuestra la confianza que el gobierno tiene en sus relevantes condiciones.

**Por una travesura, cuadro de Germán Gómez.** – La decidida afición á los estudios arqueológicos y sus inclinaciones de coleccionista son causa para que Germán Gómez



Por una travesura, cuadro de Germán Gómez

no dedique á la pintura todo el caudal de sus aptitudes y conocimientos en igual medida que antes acontecía. Y así lo decimos porque dadas las cualidades que posee, podría conquistarse envidiable reputación entre sus compañeros y paisanos, como felicísimo intérprete de los cuadros de género y costumbres de su país. El que reproducimos, pintado con notable acierto, interpreta con gran naturalidad una escena sencilla, trivial, pero exacta, bien observada y mejor expuesta, llamando la atención lo característico de los tipos, trasunto de los que distinguen á los campesinos de las hermosas provincias valencianas.

**Mercader callejero en un pueblo de Italia, cuadro de Mariano Barbasán.** – Nuestro distinguido compatriota Sr. Barbasán, uno de los que con más entusiasmo y mejor éxito sostienen el pabellón del arte español en Roma, ha sabido de tal manera identificarse con el modo de ser del pueblo italiano, sin por esto olvidar ni mucho menos á su patria, que sus cuadros parecen pintados por un artista en Italia nacido. Dígalo, si no, el que en este número publicamos, en el cual está admirablemente reproducido en cada una de las figuras ese sello especial que caracteriza á una raza ó á una población y que parece que sólo ha de saber interpretar el que á esa población ó á esa raza pertenezca.

**El eterno guía, grupo escultórico de Joaquín Bilbao.** – La alegórica representación de la Fe, considerada como el eterno guía, conduciendo un alma por el camino de la salvación, simboliza el hermoso grupo modelado con singular acierto por el distinguido escultor sevillano Joaquín Bilbao. Ambas figuras expresan de un modo sentido el elevado pensamiento que se propuso desarrollar el artista, quien ha dado término á su empresa con visible inteligencia y maestría. Así lo demuestra la distinción alcanzada en el público concurso celebrado por el Ayuntamiento de Sevilla, puesto que la obra á que nos referimos, fundida en bronce, ha de coronar la monumental rotonda de ingreso del cementerio de San Fernando de aquella ciudad. El pedestal que sustentará el grupo afecta la forma del cipo romano, que arranca de una gradería ochavada.

**Desengaño, cuadro de G. Bargellini.** – Aunque los asuntos de la vida moderna son los que con preferencia tratan los pintores de nuestra época, no faltan algunos que dejan do volar su fantasía y estudiando profundamente las antiguas civilizaciones nos ofrecen un cuadro de costumbres de algún pueblo de la antigüedad. El celebrado artista italiano Bargellini nos demuestra prácticamente con su cuadro *Desengaño* que por este camino se pueden producir obras de mérito y que para el hombre estudioso ha dejado de ser un secreto la vida y el carácter de las sociedades de los pasados siglos.

**Interior de una escuela de un pueblo de las Provincias Vascongadas, cuadro de José Salís.** – Feliz en extremo ha estado el distinguido pintor guipuzcoano en esta obra: hay en su cuadro luz, vida, verdad, en suma todas las cualidades que un artista de talento sabe poner en su lienzo cuando realmente siente el asunto en que se inspira y cuando ha observado profundamente los tipos y lugares que le sirven de modelo. Por esto merece plácemes el Sr. Salís, cuyo cuadro figuró dignamente en la importante Exposición internacional recientemente celebrada en Bruselas.

**Plano de la batalla de Cavite.** – El plano que en esta página publicamos permitirá á nuestros lectores formarse idea de las maniobras efectuadas por la escuadra yanki en el para nuestra marina triste pero glorioso combate de Cavite. Los buques norteamericanos, como es sabido, después de haber forzado el paso de la bahía desfilaron uno tras otro tres veces por delante de los nuestros, aproximándose cada vez más á ellos, pero siempre fuera del alcance de sus cañones, y acribillándolos á mansalva con su poderosa artillería.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – Londres. – Se ha inaugurado recientemente en la capital de Inglaterra la exposición de la Academia de Bellas Artes, que contiene 1.005 cuadros al óleo, 250 acuarelas, 190 miniaturas, 212 dibujos y estampas, 139 grabados y 161 esculturas. El número de artistas que á ella han concurrido asciende á 1.298, de los cuales 314 son mujeres.

Berlín. – Al concurso abierto por el ministerio de Cultos de Prusia para la ejecución de una medalla de bodas de que hablamos hace algún tiempo, han acudido 87 artistas, cuyos trabajos están actualmente expuestos en la Exposición de Bellas Artes que se celebra en aquella capital.

– En la Asociación Artística berlinesa ha estallado por fin la secesión hace tiempo latente: Liebermann, Leistikow, Skarbina, Curt Herrmann, Dettmann, Franck y otros artistas no menos célebres han acordado pedir á la dirección de Exposiciones que les permita, para la que ha de verificarse en el próximo verano, nombrarse un jurado especial y exponer sus obras en salas especiales, y que de no accederse á su solicitud se abstendrán en lo sucesivo de concurrir á las grandes exposiciones.

**Teatros.** – *París.* – Se han estrenado con buen éxito: en la Renaissance *Lysiane*, comedia en cuatro actos de Román Coolus; en el Palais Royal *Le boulet*, comedia en tres actos de P. Wolf; en el Vaudeville *Zaza*, comedia en cinco actos de P. Berton y C. Simon; y en los Bouffes Parisiens *La dame de trefle*, opereta en tres actos de Clairville y Froyez, con bellísima música de Emilio Pessard. En la Opera Cómica se ha cantado con éxito extraordinario *Fervaal*, acción musical en tres actos, poema y música del famoso compositor y director Vincent d'Indy, ópera de estilo wagneriano, admirablemente concebida é instrumentada.

*Madrid.* – Con excelente éxito se ha estrenado en Apolo el sainete de D. Ramón de la Cruz *Las castañeras picadas*, arreglado para zarzuela por el Sr. Fernández Shaw y al que han puesto bonita música los maestros Torregrossa y Valverde (hijo).

*Barcelona.* – En el teatro de Novedades la compañía que dirigen D.ª María Guerrero y D. Fernando Díaz de Mendoza ha estrenado con buen éxito *Silencio de muerte*, drama en tres actos y en prosa de D. José de Echegaray; *La dama duende*, comedia de Calderón de la Barca muy bien refundida por el Sr. Díaz de Mendoza, y *La hermosa fea*, comedia de Lope de Vega, refundida en cuatro actos por D. Tomás Luceño, y con gran aplauso *El padre Juanico*, drama en tres actos de D. Angel Guimerá. *La duda*, drama del Sr. Echegaray, estrenado por la propia compañía, no ha sido del agrado de nuestro público. En el Lírico, donde actúa la compañía dirigida por doña María Alvarez Tubau de Palencia, se han estrenado con buen éxito *La tía de Carlos*, graciosa comedia en tres actos arreglada del inglés por Pedro Gil; *¿Infiel?*, comedia italiana en tres actos admirablemente arreglada á la escena española por los Sres. Sellés y Tedeschi; *Comediantes y toreros ó La Vicaría*, sainete en tres cuadros, original de D. Ceferino Palencia, puesto en escena con lujo y propiedad intachables, y *La corte de Napoleón*, traducción de la comedia en un prólogo y tres actos de Sardou y Moreau, hábilmente hecha por D. Ceferino Palencia, cuya *mise en scene* nada deja que desear en punto á propiedad y lujo de trajes, mobiliario y demás accesorios. El Eldorado ha cerrado sus puertas, habiendo estrenado últimamente con aplauso *La niña de Villagorda*, zarzuela en un acto de Jackson Veyán, con bonita música de los maestros Valverde y Torregrossa.



El eterno guía, grupo escultórico de Joaquín Bilbao




Plano de la batalla de Cavite

**Necrología.** – Ha fallecido F. Stracké, notable escultor holandés, profesor de la Academia de Amsterdam.



– Mamá, ¿voy?, preguntó Mary (pág. 373)

# VIVIR PARA AMAR

NOVELA DE SALVADOR FARINA. – ILUSTRACIONES DE V. BUIL

(CONTINUACIÓN)

Me apresuré á decirle que la roca estaba todavía fija en el mismo sitio en que la había dejado y que el mar respetaba la arcada, aunque haciendo de un pilar dos columnas unidas.

– Veremos todo eso, ¿verdad?

Empezando ya á tener un poco de franqueza recíproca, porque habíamos hecho renacer algo de nosotros mismos, me aproveché de ella para hacer una pregunta que en mi concepto esperaba Julia.

– ¿Y Máximo no ha dado señales de vida desde que partió para el Brasil?

La buena señora se me quedó mirando con aquellos ojos que conservaban el éxtasis de otras veces, pero que ya no me gustaban como entonces, y me contestó sencillamente:

– Por espacio de un año me escribió desde Río Janeiro; confiaba en volver pronto y rico para casarse conmigo; luego dejó de escribirme..., y yo lo he esperado siempre.

La franqueza no era completa: Julia estuvo un rato pensando en lo que había dicho y luego añadió:

– He hecho pedir noticias de él por mediación de los cónsules; pero no se ha podido averiguar nada con exactitud; supe que no se le encontraba en Río Janeiro y que probablemente había sido víctima de los estragos de la epidemia.

– ¿Y ha seguido usted esperándole?

– Sí, porque nos habíamos prometido ser uno para el otro durante toda la vida; me lo hizo jurar, y aunque él haya muerto, yo no dejo de ser suya.

¿De qué otro podía haber sido aquel esqueleto antiguo? Tal era la idea que acudió al punto á mi imaginación; también se le ocurrió á ella y prosiguió en tono de broma:

– ¿De quién más podía ser? Comprendo perfectamente que ahora no tiene mérito serle fiel; por eso no me jacto de ello.

Y la verdad era que no se jactaba: ¡pobre *fraulein* Julia!

Pasó un rato callada con la vista fija en el mar, y bajando la voz como para confiarme un secreto, dijo:

– Máximo no me ha abandonado; jamás se me ha ocurrido tan mala idea; lo único que ha pasado es que ha muerto... y algún día nos casaremos.

Notó que no me reía y añadió como queriendo echarlo á broma:

– Entonces me habré vuelto más guapa y podré ponerme el traje de boda.

Miróme otra vez de soslayo, y viendo que no me sonreía, añadió con gravedad:

– Mi alma no ha variado ni variará hasta que la muerte me reuna con él. Él lo sabe y me espera. ¡Oh Dios! ¿También aquí ese hombre?

Estas últimas palabras, pronunciadas con otro acento y acompañadas de una mueca desdeñosa, me hicieron volver la cabeza para averiguar á quién se referían, y entonces vi al abogado Emilio, hijo del alcalde de Cuatroceros. Era un joven excelente, buen hijo en toda la extensión de la palabra y capaz de todas las adoraciones, excepto una: adoraba á su padre, la memoria de su difunta madre, los amigos, la verdad, la justicia y hasta, á su modo, al Padre Eterno, á quien no quería llamar Dios, sino *gran arquitecto del Universo*, como le habían enseñado sus hermanos los masones. Se había doctorado en Derecho y hacía pocos días que me había enviado impreso el discurso que leyó en el acto de tomar el grado y en el cual había tratado de una cuestión grave de medicina legal. Yo no le había dado aún las gracias, y cuando se acercó á mí, me levanté para darle la bienvenida; pero él, sin manifestar apenas sorpresa al verme allí, se apresuró á estrecharme la mano, y se inclinó saludando á *fraulein* Julia y diciéndole cortésmente que se consideraba dichoso al volver á verla.

Julia, incapaz de mostrar ostensiblemente su desagrado, tampoco tenía la habilidad suficiente para disimularlo del todo; hizo un ademán de aquiescencia como dando á entender que guardase para sí tanta dicha, pero no añadió una palabra de fingimiento para hacerle creer que también ella se alegraba de aquel encuentro.

El abogado Emilio, que acababa de abrir su bufete, estaba tan contento, tan pagado de sí mismo, que no creía en la posibilidad de que otros pudieran considerar su presencia como una molestia, ó su familiaridad como una indiscreción.

– Y la señorita, ¿se ha quedado en casa?, preguntó, ¿ó está en la caseta? Sí..., ¿va á tomar un baño?

– Lo ha tomado ya, contestó con presteza la antigua institutriz, dejándome adivinar la satisfacción que le causaba el que el abogado hubiese llegado tarde.

Entonces éste se volvió á mí modestamente para recibir mis parabienes por el magnífico discurso que había escrito y por la penetración con que...

Pero mientras yo le hablaba de la penetración y él saboreaba mis lisonjas, salió Mary de la caseta, más fresca, más bella que al entrar. Con sus negrísimos cabellos sueltos y todavía húmedos con el agua salada, parecía una doncella enviada adrede desde el cielo para enamorar á los abogados, con despecho de los médicos viejos incapaces de curar á los enamorados, pero capaces todavía, si Jove los olvida, de enamorarse por última vez.

Yo, con la ayuda divina, me he librado de semejante desastre, y puedo por tanto contar con todos sus pelos y señales lo que sucedió.

## III

No estoy muy seguro, pero me parece que Mary, cuando el abogado Emilio le preguntaba, sombrero en mano, cómo se encontraba, si el agua estaba fría y otras cosas más, se puso algo colorada; pero, sin demostrar ninguna turbación, respondió al saludo y no opuso dificultad á abandonar un momento su blanca manecita en la de su adorador, porque no sólo me pareció desde luego, sino que estaba cierto, de que el abogado era un adorador de la muchacha.

De las palabras que el nuevo doctor decía, al parecer para explicarme á qué afortunada circunstancia debía su encuentro con aquellas dos mujeres, pero en realidad para prolongar la conversación y ganar tiempo, deduje que la afortunada circunstancia, que tan singular le parecía al abogado, era sencillamente la siguiente: en Alejandría se les había escapado el tren y tuvieron que ir dando vueltas por la ciudad mientras esperaban la salida de otro, encontrándose con él á cada esquina; una hora antes de salir el otro tren estaban en la estación para que no les sucediera el mismo percance; por casualidad

las señoras se habían metido en un coche donde él entró también, y el viaje de Alejandría á San Pier d' Arena pareció una felicidad, al menos á él..., tanto y tan grande era su disgusto por habérsele escapado el tren anterior.

«¡Ah, sí, decía Mary, la campiña genovesa es tan variada, tan pintoresca!..» «¡Qué lástima!, insinuaba el abogado, que desde Busalla en adelante haya tantos túneles que se han de pasar á obscuras..., porque la luz del vagón parecía alumbrar á muertos; una fatalidad ..»

Luego se habían tenido que separar porque el abogado seguía hasta Génova y las señoras bajaron en San Pier d' Arena para cambiar de tren.

– Creía que iban á San Remo ó á Niza, y si se me hubiese ocurrido la idea de interrogarlas, habría sabido que se proponían instalarse en mi territorio, pues como mi padre es el alcalde de Cuatroceros, puedo considerarlas como administradas mías.

memoria todos los pinos y todos los olivos; conocía perfectamente los sitios adonde se debía ir á buscar hierbas en las colinas, donde estaba la mejor agua de manantial y los puntos de vista que se contemplan desde cada altura. Apostaba á que el abogado no tendría nada que enseñarle con respecto á este punto.

¿Quién sabe? Emilio había casi nacido y crecido en Tresceros; pero esto es mala recomendación, porque el que ha nacido en un país se cuida poco de verlo; y por ejemplo, á *fraulein* Julia, que había anotado en su libro de memorias las maravillas de todo país lejano, vergüenza le daba decirlo, jamás se le había ocurrido ver el arsenal de Berlín.

– Eso quiere decir que le gusta. Ese abogadillo en todo es afortunado... Pues bien, si le gusta, que se case con él.

Y le dije otra vez que el alcalde de Cuatroceros era hombre acaudalado; que por su único hijo abogado se quedaría sin camisa si fuese menester; que Emilio, además de su título académico, tenía un poco de ingenio natural, un poco de mundo, un poco de literato...

– Y aun es muy extraño, añadí, que no nos haya dado á leer sus versos, porque tiene comercio con las musas, y estoy seguro de que á estas fechas ha aconsonantado más de una vez *María* con *mía*. Ya verá usted á su tiempo de lo que es capaz ese excelente joven.



¡Oh Dios! ¿También aquí ese hombre?

Mientras hablaba, el abogado me parecía un enfermo goloso que, después de beber un dedo de vino de exquisito paladar con autorización del médico, se queda mirando el fondo del vaso con ojos de lástima.

Mas para que la comparación fuese exacta, necesitaba un elemento; pues no fuí yo quien presentó el vaso; en cuanto á lo demás, si el abogado no enfermó entonces de Mary, al menos se empeoró en mi presencia, y su medicina era la misma enfermedad, Mary, de la que debía alejarse, al poco rato de haberla vuelto á encontrar, para correr en el primer tren á Cuatroceros, donde la principal entidad del distrito, alcalde y padre, le esperaba con los brazos abiertos.

Y si se quiere saber la verdadera causa por la que el abogado Emilio, en lugar de correr sin detenerse á echarse en los brazos paternos, se había apeado en la estación anterior, diré que consistía únicamente en que el papá alcalde no podía tolerar que su hijo, su sangre, faltase á una palabra.

Para aquel hombre, metódico y reglamentista hasta la exageración, anticipar era tan censurable como retrasar.

Su hijo se había acordado de ello á tiempo, y por eso bajó del tren en Tresceros.

– Tal es la verdadera causa, aseguró humildemente; pero debe haber otra que casi creo adivinar, considerando la satisfacción que la suerte me ha deparado al encontrar á estas señoras y á mi buen amigo el doctor. A veces, lo que nos parece la razón de las cosas no es más que el pretexto de ellas, añadió sentenciosamente; el destino nos oculta la verdadera razón, y á veces la comprendemos más adelante.

No sé si Mary comprendió bien lo que el abogado quiso dar á entender con su sentencia filosófica; pero mirando á *fraulein* Julia noté en su rostro una inquietud penosa.

– ¿A qué hora sale el tren?, preguntó.

– Dentro de una hora, contestó suspirando el abogado; mas para consolarse afirmó que en lo sucesivo la meta de todos sus paseos en velocípedo sería Tresceros, y si se lo permitían las acompañaría para enseñarles los sitios más notables de los alrededores.

¡Infeliz! *Fraulein* Julia conocía la campiña de Tresceros mejor que las plantas de Berlín; sabía de

El abogado se dió por vencido; sin embargo, sonrió á la antigua institutriz con tanta humildad y en aquella hora disponible se mostró tan cortés y galante con ella, que al marchar á Cuatroceros podía decirse á sí mismo que había ganado su propia causa.

– Parece un buen muchacho, me dijo *fraulein* Julia arrepentida de su hostilidad y tan luego como el abogado se alejó para que no se le escapara el tren.

Al decir esto miraba de reojo á Mary, la cual se entretenía en trazar círculos en la arena.

– ¡Santo Dios! ¡Si pensará ya en él!

Parecíame leer esta contrariedad en aquellos ojazos que tanto me gustaron en otro tiempo.

– Sí, es un buen hijo, contesté para tranquilizarla; y su padre es uno de los propietarios más ricos y apreciados; es hijo único.

Yo decía esto para dar á entender que si la cosa llegaba á ponerse seria, no habría ningún mal en dejar que se casaran.

Pero *fraulein* Julia pensaba de muy diferente modo por instinto; había sido tan desgraciada por haberse enamorado de un italiano en Tresceros, que temía una desgracia semejante, ó quizás peor, por su ahijada.

Así me lo dijo un día, cuando el abogado, llegado á Tresceros en velocípedo, como tenía de costumbre, y no habiendo encontrado en su casa ni en la playa á las señoritas alemanas, nos alcanzó en la carretera.

– ¿Sabe usted lo que pienso, doctor?, me dijo.

– Lo sé, pero dígamelo usted.

– Pues pienso que el abogado está enamorado de mi Mary; no la deja en paz un momento. Mary no me ha dicho nada, lo que quiere decir que aún no se ha declarado. ¿Qué le parece á usted?

– No temo nada porque no hay motivo para ello; pero no me cabe duda de que Emilio está muy entusiasmado y que no puede tardar en pedir á usted la mano de Mary. En este caso, si Mary no tiene ningún compromiso en Berlín..., si Emilio no le desagrada..., ¿sabe usted algo?

– No le desagrada en verdad; ¿por qué quiere usted que le disguste?

Mientras yo me esforzaba en tranquilizar á la vieja Julia, los dos jóvenes iban juntos por la carretera, más de veinte pasos delante de nosotros. Extrañábame que los matorrales no tuviesen nada que decirles, cuando otras veces todo eran continuos gritos porque Mary había visto una lagartija con la cola partida ó el abogado se había pinchado una mano al coger una magnífica zarzamora para ofrecérsela á su compañera.

Hoy no; andaban silenciosos, sin mirar á derecha ni á izquierda, como ante la inminencia de una catástrofe. Y yo pensaba: «Quizás él la ha requerido de amores; ella lo está pensando y no quiere dar el *sí* desde luego; ó bien ella espera que él se declare y él no se atreve porque tiene miedo de unas calabazas.»

También *fraulein* Julia guardaba silencio para reflexionar en mis palabras.

– Tiene usted razón; estoy segura de que Emilio es tal como usted lo describe; pero estaría más tranquila si Mary se casase con un berlinés.

En seguida se arrepintió de haber pronunciado estas palabras, presumiendo la idea que podían haberme sugerido.

– Mi Máximo era bueno y se habría casado conmigo si no hubiese muerto de la viruela negra. No, no he dicho eso por censurar á los italianos, pero... no sé lo que me digo..., es un instinto que hasta me avergüenza.

En aquel momento los dos jóvenes que nos precedían rompieron el silencio; el abogado hablaba vuelto á Mary, la cual parecía escucharle con la cabeza baja, y de pronto, sin contestarle, se volvió hacia nosotros como buscando una salida. Pero Emilio añadió probablemente otras palabras que indujeron á la linda criatura á seguir escuchándole.

Después de andar un rato, *fraulein* Julia se detuvo y me dijo:

– ¿Volvamos?

– Volvamos, si usted gusta.

– ¡Mary!

A la voz de su *mamá*, la preciosa niña volvió la cabeza.

– Vamos, contestó.

Y cogiendo de la mano al abogado se acercó á nosotros.

– Mamá, añadió tan luego como estuvo á nuestro lado, Emilio me ha dicho que quiere casarse conmigo, y si no tienes nada que decir en contrario, aceptaré.

De aquel momento solemne han quedado impresos en mi memoria, como si aún los estuviera viendo, el rostro radiante del afortunado esposo, el de Julia rejuvenecido por una satisfacción que había disipado todo recelo, y el silencio afectuoso de la campiña.

– ¿Conque se lo digo?, insistía Mary temblándole ligeramente la voz.

Julia la estrechó entre sus brazos y la besó en la frente, pero no dijo una palabra.

Los novios, adelantándose otra vez por el camino, se cogieron del brazo, y se pusieron á hablar en voz baja mirándose á los ojos.

Pero nosotros, pobres viejos, seguíamos callados tras ellos; yo creía que mi compañera pensaba poco más ó menos en lo que á mí se me ocurría, esto es, que la juventud es una cosa muy bella, y que, una vez perdida, no se recobra ya; pero no, *fraulein* Julia iba pensando en la suerte de su ahijada, y me lo hizo comprender con una frase que se le escapó en el momento de entrar en el pueblo:

– La boda se debe celebrar pronto, en seguida.

IV

Al día siguiente vino el alcalde de Cuatroceros á pedir oficialmente la mano de Mary.

Era una cosa casi inútil, pero también casi necesaria; necesaria sobre todo para la primera autoridad local del distrito, custodio celoso de todas las formas.

El buen alcalde Alejo cruzó á pie el pueblo de Tresceros, pues se apeó del coche á la entrada para no despertar sobresaltos á los desocupados, los cuales en aquel momento echaban la siesta requerida por la digestión, y que al oir el ruido de un carruaje que hubiese atravesado la población en día de fiesta, hubieran sido muy capaces de echar á correr á las ventanas. Cuando pasó por delante del casino, todos se preguntaron: «¿A quién irá á visitar el alcalde de Cuatroceros?»

El alcalde de Tresceros llegaba á la sazón, y sabedor de aquella visita extraordinaria, se creyó en el deber de acudir al encuentro del Sr. Alejo para poner á su disposición su persona y las de sus administrados, ú ofrecerle al menos una botella de vino blanco. Pero á los pocos pasos, el alcalde de Cuatroceros se puso á mirar el número de la casa de las alemanas y se metió en el portal. El alcalde de Tresceros, en vista de esto, volvió á meterse en su agujero, ó lo que es lo mismo, en su casino, diciendo:

– ¿Qué diantre irá á hacer con las alemanas?

Hizo esta pregunta en alta voz para que el médico la recogiese; pero yo no me dí por entendido; entonces uno quiso echárselas de bien informado, y dijo á todos los demás, que lo estaban tanto como él, que hacía algún tiempo había notado las visitas diarias que el abogado hacía á las alemanas. No había que esforzar mucho la imaginación, en su concepto, para comprender que estaba enamorado de la muchacha, y probablemente la visita del alcalde de Cuatroceros significaba nada menos que una demanda de matrimonio en favor de su hijo.

Tito el tahonero, Luis el licorista, el geómetra Siro, todos á una convinieron en lo acertado de la suposición, y se pusieron á mirarme con unas caras en las que se veía cierta satisfacción afectada.

– Doctor, usted que es amigo de la casa, debe saber algo.

A veces me complazco en irritar ciertas llagas cuando tengo poca esperanza de curarlas.

– Cuando ejerzo como médico, no sé nada; cuando soy simplemente amigo de la casa, sé cuál es mi deber, y callo.

– ¡Muy bien!, dijo el alcalde.

Dichas estas palabras con sequedad, como les está permitido decirlas á las personas encanecidas en el arte de curar, tomé el partido de marcharme, porque también tenía curiosidad de saber cómo se había zanjado el asunto.

El alcalde de Cuatroceros estaba todavía en la casa, como también Emilio, el cual en velocípedo había llegado por su propia cuenta al amanecer y metídose al punto en casa de su novia.

– ¿Se puede?

– Adelante, adelante, contestaron á la vez las voces de Mary y de su prometido.

El alcalde de Cuatroceros me conocía hacía tiempo, y me alargó en seguida la mano, una manaza en la que brillaba un diamante, mientras conservaba la izquierda obstinadamente enguantada de negro por no faltar al ceremonial.

Yo, antes de estrechar la mano del alcalde, cogí entre las mías la manecita de Mary y la retuve en ellas mientras le preguntaba por su salud.

– ¿No soy importuno?, dije. Probablemente estaban ustedes tratando...

Mary fué la primera en contestar:

– El Sr. Alejo ha pedido á mamá mi mano para Emilio, y mamá se la ha concedido; entre nosotros, ya estaba todo convenido desde ayer.

Prorrumpió en una ligera é ingenua carcajada, que obligó á sonreir á la doble autoridad del padre y alcalde.

Como las delicadas funciones municipales no le permitían ausentarse á menudo de su pueblo, el señor Alejo quiso tratar desde luego del contrato matrimonial, y entonces, con suma delicadeza, Mary invitó á su novio á dar un paseo.

– Venga usted con nosotros, doctor, añadió; en esta hermosa Italia una joven que va á paseo sola llama la atención...

– Y si la acompaña un joven la llama todavía más



Emilio me ha dicho que quiere casarse conmigo

pero no me es posible; tengo que salir al campo á visitar un enfermo.

– Pues también iremos nosotros. Entretanto la mamá hablará con mi padre, dijo el abogado; ¿no es verdad, *mamá?*

A los ojos de la triste solterona asomaron dos lágrimas al oir esta palabra, y contestó aprobando la determinación.

Entonces Mary se acercó á besar la mano de su futuro suegro, mas al ver su ademán el alcalde caballero se conmovió y besó en las dos mejillas á la candorosa joven, proeza que no le costó mucho trabajo. Más le costó la de prescindir de un discurso que habría improvisado de buen grado si la ocasión hubiese sido propicia, esto es, si los oyentes hubiesen sido muchos y estuviesen sentados.

Por esto se limitó á decir: «Vayan ustedes,» y volviéndose á mí añadió solemnemente:

– He hecho que me prometan que esta tarde á las cinco comeremos juntos en Cuatroceros; mi coche estará aquí á las cuatro; si no tiene usted algún compromiso, me hará un obsequio..

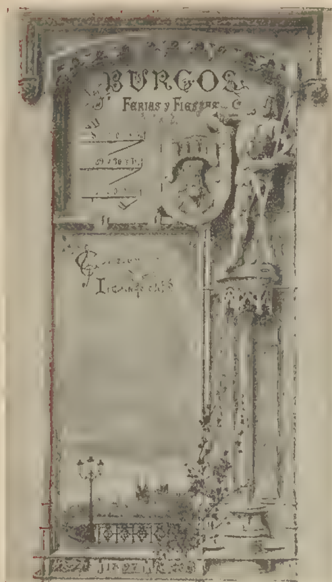
Compromiso no lo tenía; también yo estaba dispuesto á decir que sí, y acepté el convite.

En seguida salimos los tres al campo.

Por no atravesar la calle principal, porque todo el mundo se habría asomado á las puertas y ventanas para curiosear, nos metimos por un callejón por el cual con trabajo podían pasar dos personas de frente. Mary pasó la primera; su novio habría querido seguirla, pero se resignó é insistió por pasar detrás de mí; y cuando salimos á otras callejas más cristianas, pero también desiertas por ser la hora del sol, los dos novios se empeñaron en ponerme en medio. ¿Por qué? Quizás se figuraban que mi amor propio tuviese una satisfacción en separar lo que desde ayer era inseparable hasta la muerte. Me resigné un rato; pero cuando vi que sus ojos parecían lanzaderas é iban y venían pasándome por el pecho para encontrarse siempre, dije que no me conformaba y quise que Mary diese el brazo á su novio, siquiera por verme libre.

Mary se echó á reir y se apoderó de mi brazo y entonces Emilio se separó de mi lado para colocarse al de su bella prometida.

*(Continuará)*




Cartel anunciador de las ferias y fiestas de Burgos de 1897, proyecto de Mariano Pedrero




Cartel anunciador de la obra «Crisantemas,» original de Alejandro de Riquer



Cartel anunciador de la Exposición Universal celebrada en Barcelona en 1888, original de José L. Pellicer

## CARTELES ARTISTICOS ESPAÑOLES

Aunque los carteles anunciadores de fiestas populares y de corridas de toros constituyen la nota característica y genuinamente nacional del cartel en España, no por esto faltan en nuestra patria artistas que para este género han aceptado los moldes modernos y cuyas composiciones pueden ponerse al lado de las mejores que en el extranjero se han producido.

Quizás se dirá que nuestros pintores han tardado más que los de otros países en adoptar las tendencias modernistas; pero, aparte de que alguno hay que hace años las adoptara, este hecho tiene lógica explicación en las circunstancias de lugar que aquí han influído en sentido contrario que en otras partes. La naturaleza del suelo, la vegetación, el mismo sol son aquí muy diferentes de los de las regiones septentrionales: allí las figuras abocetadas, los términos confusos, la niebla envolviendo los objetos en una atmósfera opaca; en España, la luz invadiéndolo todo y haciendo destacar claramente todo cuanto existe al aire libre, el color ostentándose en sus manifestaciones más brillantes; en el Norte, gentes graves, reflexivas, observadoras, que piensan más que sienten; en el Sur imaginaciones exaltadas, caracteres bulliciosos, más corazón que cabeza. ¿Qué tiene, pues, de extraño que este contraste se traduzca en diversidad de criterios y procedimientos en materia de bellas artes?

Y sin embargo, la influencia, más que del arte, de la literatura y de la filosofía modernas que del extranjero nos han venido, ha acabado por pesar sobre algunos de nuestros artistas, quienes prescindiendo de nuestras tradiciones en materia de arte y tal vez violentando sus temperamentos, han conseguido realizar obras que el más intransigente modernista habrá de calificar de intachables: labor esta tanto más meritoria en muchos de ellos, cuanto que para realizarla han tenido que someterse, por decirlo así, á una segunda educación, olvidar lo aprendido en largos años de estudio y abstraerse por completo del medio ambiente en que viven.

Si esta influencia extranjera ha dejado sentirse en el arte español en general, sobre cuyo modo de ser pesa una historia gloriosa y larga, ¿cómo no había de manifestarse en una rama de origen reciente, en la que, con raras excepciones, sólo se ejercitaron artistas poco conocidos? En este punto la tradición significaba poco; la mayor parte de los pintores que luego han cultivado el género, jamás habían pintado carteles y nunca imaginaron que en esta clase de trabajos pudieran ejercitarse artistas de nota y lograr éxitos iguales á los que con sus cuadros conseguían. Y á estas circunstancias, unidas á la importancia escasa que, aun en el extranjero, se dió en un principio á los carteles artísticos y que hizo que éstos sólo fuesen conocidos en círculos relativamente limitados, debióse el que nuestros dibujantes y pintores tardaran más, por ser aquí donde más tarde se conocieron aquéllos, en abordar ese género nuevo aplicándole los procedimientos más modernistas. Pero en cuanto comenzaron los tales carteles á divulgarse, surgieron no pocos artistas que supieron asimilarse su carácter y su factura, y desde entonces bien puede afirmarse que algunos cartelistas españoles se pusieron á la altura de los más renombrados ingleses y franceses, recuperando el tiempo perdido y ahorrándose los tanteos que en otras partes hubieron de hacerse hasta llegar á lo que hoy se considera como la última palabra en la materia.

Los numerosos concursos celebrados por Ayuntamientos y corporaciones han fomentado poderosamente el cultivo de esta especialidad: en Barcelona, en Madrid, en Sevilla, en Valencia, en Zaragoza y en otras muchas capitales verifícanse con varios motivos tales certámenes, y á ellos acuden en gran número artistas celebrados que no se desdeñan de poner de relieve su talento en ese género chico *(passez le mot)* del arte, que, como su homónimo en literatura, ha producido no pocas grandes obras.

Mas ya no se limitan á esto nuestros cartelistas: los libros y los productos industriales ofrecen ancho campo á su actividad, y si Riquer produce una verdadera joya cuando traza el cartel anunciador de *Crisantemas,* que en esta página reproducimos, Casas da una nueva prueba de su originalidad y de su talento admirables pintando las hermosas chulas recientemente premiadas en el concurso convocado por la casa Bosch hermanos, de Badalona, para un cartel anunciador del anís del Mono, concurso en el cual se manifestaron como notables cartelistas Labarta, Utrillo, Roig y Valentín, Borrás y Dachs, Borrell y tantos otros.

Los dos del ilustre dibujante José L. Pellicer que reproducimos, bien merecen figurar entre los mejores carteles que el arte español ha producido: la severidad de sus líneas, la majestad de su composición, la amplitud de sus elementos decorativos armonizan á maravilla con el objeto á que se les destinara.

Lo propio debemos decir del de Pedrero, destinado á anunciar las ferias y fiestas de Burgos de 1897: el motivo arquitectónico que forma la parte saliente del mismo, la perspectiva de la ciudad que á lo lejos aparece, la riqueza y corrección de sus detalles hacen de él una obra de verdadero carácter monumental. – A.




Cartel anunciador de la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1894, original de J. L. Pellicer

## LIBROS

### ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

OBRAS LITERARIAS de *Enrique Redel*. – Impreso en la imprenta y librería del *Diario* de Córdoba, ha sido puesto á la venta al precio de cinco pesetas el tomo primero de las Obras literarias del notable escritor é inspirado poeta cordobés Enrique Redel: contiene gran número de poesías y de artículos en prosa, acerca de los cuales nada diremos por cuenta propia, prefiriendo copiar lo que entre otros elogios escribe Salvador Rueda en el prólogo del libro: «De los poetas jóvenes, no conozco ninguno que arranque con tanta fuerza del natural costumbres, figuras y paisajes, los cuales encierra en la estrofa y en el párrafo temblando de vida y de emoción. Colorista por sentimiento, traduce con la pluma la nota caldeada, el sol dando de lleno en las cosas, la vegetación con todo lo que ésta tiene de perfume y de fuerza.»

LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS, por *Adolfo Llanos*. – Aunque escrito en 1897, tiene verdadero interés el folleto que nos ocupa, porque el suceso que el Sr. Llanos consideraba ya entonces inevitable es hoy un hecho consumado: por esta razón el estudio concienzudo que en él hace el autor de España, de los Estados Unidos, del español y del yanki tiene en los actuales momentos importancia porque está hecho teniendo en cuenta la guerra que ha estallado. Impreso en la Habana en la imprenta del «Avisador Comercial,» véndese á 30 centavos.



INTERIOR DE UNA ESCUELA EN UN PUEBLO DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS, cuadro de José Salis (Exposición Internacional de Bruselas)

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Feria Concurso Agrícola*, órgano oficial del Comité Ejecutivo de la notable feria-concurso que actualmente se celebra en Barcelona: *El monitor de las exposiciones*, edición española del *Moniteur des Expositions*, órgano de la exposición que se ha de celebrar en 1900 en París; *La Revista de Quito*, semanario de política, literatura, noticias y variedades que se publica en Quito (Ecuador); *El Río de la Plata*, semanario ilustrado bonaerense, órgano de la Asociación Patriótica Española; *Revista Contemporánea*, revista quincenal de Ciencias, Letras, Ingeniería y Arte Militar, que se publica en Madrid; *Boletín mensual demográfico de Montevideo*, importante publicación estadística de la Dirección general del Registro del Estado civil del Uruguay; *La Alhambra*, revista quincenal de artes y letras de Granada; *El Peruano*, boletín oficial del gobierno del Perú: *La Revista Médica de Puerto Rico*, periódico científico y profesional que se publica quincenalmente en San Juan.


**Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.**

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos, DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

# Jarabe Laroze
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar **la digestion** y para regularizar todas las funciones del **estómago y de los intestinos.**
**JARABE al Bromuro de Potasio**
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones** y **tos** de los niños durante la denticion; en una palabra, **todas las afecciones nerviosas.**
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
# Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, París.
FUMIGACIÓN

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie, Bd St-Denis, 16

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

## ISLAS FILIPINAS

### IGLESIA, CASA CONVENTO Y PLAZA DEL MERCADO DEL PUEBLO DE BALINAG

El pueblo de Balinag ha sido uno de los que han dado mayores pruebas de fidelidad durante la insurrección: sus habitantes formaron una guerrilla de voluntarios que han prestado excelentes servicios en toda la jurisdicción del pueblo y algunas veces fuera de ella. Nuestro inteligente corresponsal Sr. Arias Rodríguez los ha visto horas y horas en sus caballejos, con su fusil, cargados de municiones, sufriendo una lluvia torrencial sin quejarse lo más mínimo y haciendo desesperados esfuerzos, cuando vadeaban un río, para vencer la corriente y salvar sus caballos, sus armas y sus cartuchos. Balinag, cuyos únicos edificios relativamente notables son la iglesia y la casa-convento, es célebre por los sombreros y petacas de finísimos tejidos de caña, habiendo llegado los primeros á ser un importante artículo de exportación monopolizado por una casa inglesa establecida en Manila que anualmente envía á Liverpool millares de ellos. – M.



ISLAS FILIPINAS. – Provincia de Bulacán. Iglesia, casa-convento y plaza del mercado del pueblo de Balinag (de fotografía de M. Arias Rodríguez, Manila)

## LIBROS
## ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
### POR AUTORES Ó EDITORES

La Armada Española. – Se ha publicado el segundo cuaderno de esta interesante colección editada en Barcelona por D. Luis Tasso, primera que se imprime en España por el procedimiento del fotocromograbado, procedimiento que permite reproducir con facilidad y perfección hasta hoy desconocidas, no sólo las obras pictóricas, sino que también las manifestaciones del natural con todos sus matices. Comprende este cuaderno cuatro preciosas acuarelas de Hernández Monjo que reproducen los acorazados *Carlos V* é *Infanta María Teresa*, el crucero *Alfonso XIII* y el destructor *Furor* con detalladas explicaciones de cada uno de estos buques.

El ejército español. – Se ha publicado el cuaderno 18.º y último de esta importante publicación que con tanto éxito edita en Barcelona D. Luis Tasso: contiene 16 interesantes autotipias que reproducen escenas de la vida militar de las armas é institutos de Administración Militar, Artillería ligera, Artillería de plaza, Cazadores de caballería, Mozos de la escuadra, Carabineros del reino, Escuela superior de guerra, Guardia Real y Somatenes armados de Cataluña. Con este cuaderno se ha repartido una pauta para la ordenación de las 288 láminas que componen la colección.

Multicolores, por *J. Samaniego L. de Cezama*. – El distinguido poeta valisoletano ha reunido en este libro una colección de poesías bien sentidas y perfectamente rimadas sobre diversos asuntos y en varia los metros: leyéndolas se comprende que el autor es un poeta, no sólo por la forma, sino por el fondo de sus composiciones. *Multicolores* ha sido impreso en Valladolid en el establecimiento de H. de J. Pastor.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con PEPTONA
es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y en todas Farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fa. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Todas Farmacias y Droguerias

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS de DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.— Precio: 12 Reales.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

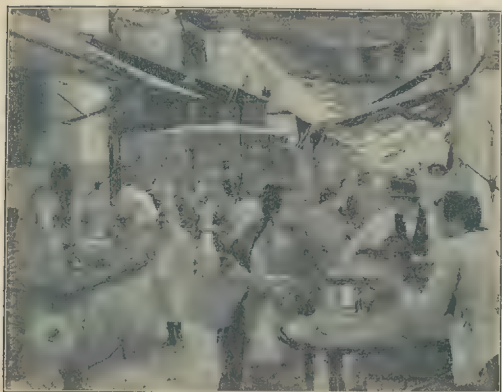
Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 20 de junio de 1898 — Núm. 860

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS. - BARCELONA. 1898



El mercado en Sevilla, cuadro de Ricardo López Cabrera



Plaza de San Baudilio de Llobregat, acuarela de Joaquín Coll y Saleti



Arrieros, cuadro de Clemente Origo

## ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la **Biblioteca universal** el segundo de los tomos correspondientes á la presente serie de la misma, que será CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES. ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, obra póstuma del malogrado escritor ecuatoriano D. Juan Montalvo. El mejor elogio que podemos hacer de este libro y de su autor es reproducir lo que acerca de uno y otro ha dicho el eximio literato D. Juan Valera, quien ha escrito á propósito de Montalvo lo siguiente:

«Su saber era variado, hondo y extenso; su ingenio, original y agudísimo; su modo de sentir, universal ó cosmopolita; su espíritu se había alimentado con deleite y había digerido y convertido en substancia propia la flor del pensamiento de los antiguos griegos y latinos y de los modernos ingleses, franceses y españoles. Nadie, con todo, se jactará fundadamente de ser más español que él por el espíritu y por su primera manifestación sensible, la palabra.»

En cuanto al libro, dice de él que es la obra de un hombre de gran talento, del más atildado prosista que en estos últimos tiempos ha escrito en lengua castellana y de un hombre de imaginación briosa y rica.

La obra va ilustrada con dibujos del reputado artista José L. Pellicer.

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Asuntos universales, amén de nuestra crisis interior y exterior. – Número y complicación de tales asuntos. – Tristezas que sugiere hoy el comienzo de la próxima centuria. – Crímenes y errores del fin de siglo. – Complicación de todos los problemas europeos con el problema español. – Predominio de Alemania en Europa y de Rusia en Asia por consecuencia del conflicto anglo-francés perpetuo. – Proyectos de británica inteligencia con América y el Japón. – Frustración de ambos planes. – Imposibilidad absoluta de que se cumplan las condiciones precisas de uno y otro. – Sajones y cartagineses análogos en sus finalidades y destinos. – Situación de Italia. – El comunismo italiano. – La reacción muy mal remedio. – Viva siempre la libertad. – Conclusión.

Nuestros asuntos interiores y exteriores en la tremenda crisis por que atravesamos, la más terrible de nuestra historia contemporánea, me han impedido hablar con el debido espacio de los asuntos exteriores y de las varias fases presentadas en los meses últimos por las naciones extrañas, quienes no han dejado de tropezar con dificultades enormes, cuyo número é intensidad á primera vista parecen poco graves y peligrosos hoy, cuando para lo porvenir guardan incalculables daños, naturalísimos en problemas de largos planteamientos y de intrincadas soluciones.

Las reñidas competencias de los Estados europeos en China moribunda; las vueltas y revueltas del Japón, indeciso en sus ambiciones; los esfuerzos de varios estadistas ingleses para constituir con los pueblos sajones del Viejo y Nuevo Mundo, no un gran mercado, trabajador é industrial, según quería la progresiva escuela de Mánchester, un gran Imperio conquistador y guerrero, según querían los reaccionarios románticos cesaristas; el combate dado por la plebe italiana en Milán á la monarquía plebiscitaria, con el movimiento regresivo que acaba de suscitar este combate; las sendas renovaciones de sus Parlamentos en Alemania y en Francia, movidas por una indeliberada é inconsciente aspiración comunista, hoy más intensa que nunca en sus desapoderados apetitos y más difícil de satisfacer en su intrínseca substancia; los mismos gobiernos orientales, desmenuzándose hasta provocar la doble muerte de Turquía y de Austria, exigen atención detenida y merecen vivo interés, no sólo por su importancia intrínseca en sí, por su trascendencia inevitable á nuestros males que, dada la solidaridad terrestre y humana, cada día perturban á la tierra con mayor perturbación y cada día con mayor impulso impelen atrás nuestra especie en sus vías de libertad y de progreso.

* * *

Cuando veo las escuelas comunistas, que prolijos análisis científicos destrozaran para siempre, tan en boga; los sajones, á quienes habíamos encomendado la formación de un *zolverein* planetario, convertidos en piratas y dados á perdurables rapiñas; la nación del idealismo puro, de la caballería tradicional, de aquella fe que hace los milagros, la nación española, trucidada por aleve turba de voraces tiburones, enrojeciendo con purpúrea sangre humana caliente los mares celestes; la intolerancia religiosa levantando su cabeza de serpiente hasta constituir partidos antisemitas, como el de Viena y de París, ó provocar una batalla en las calles, como la reciente de Belfast, por mantener los odiosos privilegios luteranos contra la emancipación católica de Irlanda y sus hijos ortodoxos ante las cenizas, no frías aún, de Gladstone, danme tentaciones de pedir á Dios lo entierre á uno, con el expirante siglo XIX, y le procure un verdadero consuelo con la seguridad completa de no ver centuria, como la centuria próxima, que con tales síntomas de retroceso y con tamaños ataques á la justicia se inaugura ó anuncia. Pero dejémonos de expresar tristezas, que deprimen el ánimo, y vamos á los hechos, pasados en revista con suma brevedad.

No conozco ni uno solo sin relación estrecha con todo cuanto á los españoles ahora nos acaece. Nadie tiene tanto deseo como nosotros de saber si el Asia será dirigida y gobernada por la nerviosa inquietud japonesa ó por la secular inmovilidad chinesca. Ningún pueblo libra tantos intereses como nosotros en que las inteligencias anglo-sajonas de aquende y de allende los mares se anuden ó no se anuden. El combate de Milán, tan trascendente á la suerte de la europea plebe, no hubiera sucedido sin la carestía del trigo; y la carestía del trigo no se hubiera determinado sin la guerra hispano-americana.

De seguir dominando el partido imperialista en Inglaterra, seguirán prevaleciendo los aires de guerra hoy reinantes allí; como de seguir prevaleciendo los aires de guerra hoy reinantes allí, sobrevendrá un conflicto universal, en cuyos holocaustos y sacrificios se querrá inmolar, antes que á ninguna otra de las víctimas designadas, al pueblo español, blanco primero de las iras protestantes, quienes aún buscan desquites de antiguas humillaciones. Y nosotros necesitamos tener más allá de nuestras fronteras orientales una República de paz y libertad, no un César de guerra y de rapiña.

* * *

El día que Alemania, so color de proteger los misioneros cristianos, desembarcó en las costas amarillas y tomó un pedazo de imperio celeste, vióse con claridad cómo quedaba destrozado el equilibrio asiático, y cómo este superior elemento de verdadera estabilidad no podía renovarse y rehacerse sino después de una guerra espantosa. En otro tiempo andaban de acuerdo las dos naciones liberales Francia é Inglaterra, lo mismo respecto de Turquía que respecto de Egipto, lo mismo en Egipto que en China. Mas Francia é Inglaterra se dividieron, y de tal división surgió, como la más natural consecuencia, una hegemonía germánica en el europeo continente, otra rusa hegemonía en el continente asiático, y como corolario de todas estas consecuencias el conflicto perpetuo anglo-francés desde los arenales del suelo africano hasta las marismas del Celeste Imperio, con grave detrimento de sus mutuos intereses y mucha prosperidad ruso-alemana en todo el viejo mundo.

Tal perturbación profundísima genera la inquietud general británica, y los esfuerzos hechos por muchos hombres de pro ingleses para determinar en Asia una inteligencia con el Japón y determinar en América una inteligencia con los yankis. Mas estas dos inteligencias, anudada la una en secretas maniobras diplomáticas y apercibida la otra en discursos resonantes, han fracasado con ruidoso fracaso y no han salido del raciocinio al hecho. El Japón, tan avenido con Inglaterra por las ambiciones moscovitas sobre Corea y tan desavenido de Rusia, vira hoy en redondo, por seguridades, mandadas desde Petersburgo con perfidia y recibidas en las tierras del sol naciente con entusiasmo, de que la presa caerá en sus manos, lo cual destruye, no solamente los planes ingleses, los mismos planes de América en el más viejo y más sagrado y más histórico de todos los continentes.

* * *

Pues tampoco han prosperado gran cosa los discursos resonantes que han propuesto una perdurable amistad anglo-americana. Los grandes movimientos diplomáticos externos deben generarse todos en grandes movimientos políticos internos, como se ha determinado en Rusia la unión estrecha con Francia y en Francia la unión estrecha con Rusia. Cuando una gran parte de la opinión nacional se opone á los acuerdos internacionales, nacen éstos á la postre tan desmedrados como ha salido la inteligencia germano-italiana, urdida mucho tiempo hace y en Italia todavía no arraigada. Se necesita pertenecer á las mas ilusas sectas, ó sustituir con el criterio subjetivo de una psicología egoísta el criterio de la observación y de la experiencia, verdaderamente objetivo, para querer cambiar la índole fundamental de dos maduros pueblos, arrastrándolos desde las competencias industriales y mercantiles, creadoras de suyo, á esas otras competencias en incendios y degüellos, de suyo apocalípticas y exterminadoras. Cuando los sajones expidan sus ejércitos estipendiados contra los ejércitos nacionales, acaeceráles exactamente lo mismo que les sucedió á los cartagineses con Roma y los romanos.

Mientras la poderosa ciudad mercantil del antiguo mundo peleó con regulillos africanos y sus hordas bárbaras, vencieron sus mercenarios; pero en cuanto peleó con una ciudad culta y un ejército ciudadano, los mercenarios fueron, amén de vencidos, exterminados. Las alianzas anglo-sajonas exigen primero que las mantenga el sentimiento inglés unánime; después, que tomen los dos pueblos unidos otra complexión opuesta con la que ha constituído su poder, su provecho, su influjo, su gloria. Cuando yo he visto que ni Harcourt, ni Morley, ni Dilke admitían el convenio propuesto por Chamberlain, y que Salisbury mismo lo rechazaba por modo indirecto, he dado ese convenio por frustrado, y helo puesto entre las utopías irrealizables, que no se comprenden ni explican en verdaderos políticos, y menos si estos políticos pertenecen al gobierno, y menos si pertenecen á un gobierno tan práctico y positivista como el gobierno inglés. Así la primer tentativa hecha por Inglaterra para convertir su imperio colonial de federativo en unitario, ha marrado ahora mismo. Australia, consultada en solemnes comicios, para transmutar su constitución, ha votado por la estabilidad, burlando las esperanzas del ciego innovador y oponiendo un veto suspensivo muy largo á sus temerarias innovaciones.

* * *

Grave situación la británica; y no menos grave la situación de Italia y de Francia. He dicho muchas veces que no hay pueblo tan socialista de suyo como el pueblo italiano. En Alemania están los pontífices, en Francia los vulgarizadores, en Italia los soldados del Comunismo. Y así como un día las ideas liberales se condensaron en el Norte de Italia; hoy se condensan en el Norte de Italia las ideas comunistas.

Todos los movimientos revolucionarios, desde que los pueblos han entrado en la libertad contemporánea, resultan de todo punto estériles. El socialismo puede ir modificando lentamente la sociedad por una filtración serena de sus doctrinas posibles y practicables en la realidad y en la vida sociales. Pero el socialismo colectivista, como ahora se comprende tan erróneo ideal, no puede realizarse, ni desde arriba, ni desde abajo. El Imperio alemán ha demostrado con todos sus recursos que no puede realizarse desde arriba, y la comunidad revolucionaria con todo su ascendiente parisiense que no puede realizarse desde abajo.

El fenómeno único, presentado por esta insurrección, ha sido una prueba evidentísima, tangible, de que los intereses comunistas y los intereses reaccionarios se identifican en este período histórico.

El arzobispo de Milán aparece tan desatentado como cualquier tribuno de callejuela, y los frailes han mordido cartuchos como los últimos barricaderos. Y sin embargo, me parece abominable la reacción política propuesta por Visconti-Venosta contra males de la democracia, que solamente se curan por la libertad.

Habitan los sofismas sociales, como las aves nocturnas, los abismos adonde no llega el resplandor de las grandes y progresivas ideas.

Sax, 13 de junio de 1898.




## EL MARQUÉS DE CERRALBO

Si alguien fuera tan osado que, metiéndose en camisa de once varas, ó en palacio de once mil preciosidades, preguntase «¿Quién es usted, y cómo siente, piensa y quiere?» al marqués de Cerralbo, poco menos estoy que absolutamente seguro de que le contestaría lo siguiente:

– Aquí vivo. Las pruebas de mis vocaciones son estas. Esos mis libros. Aquellos mis salones. Tales mis cuadros, mis tapices, mis caballos y mis armas. Los de la historia patria mis recuerdos. Las de la muerte mis tristezas. Los de la conciencia mis deberes. Mi alma de Dios, mi corazón de la patria, mi voluntad del rey... y esta casa de usted.

Nació en Madrid. Tiene cincuenta y dos años Estatura justa y complexión nerviosa. Palabra afluente y dicción rapidísima. Acción ágil y desembarazada. Espíritu abierto y afable condición, y todas las necesarias finezas para conquistar las simpatías del mundo.

Es un gran señor, muy noble, muy rico y muy culto; y un frenético tradicionalista bien influído por todos los grandes refinamientos de los días que corren.

Lo que puede lo hace por sí mismo, y escribe de su puño y letra las cien cartas diarias de la propaganda de su partido; y trazó los planos de su palacio, la división de las estancias y de las galerías, los techos y los pavimentos, el capitel, la cornisa y el zócalo, el adorno, el perfil y la gradería, con su lápiz y con su pluma.

El marqués de Cerralbo planea, dibuja, pinta y decora.

Es artista teórico y práctico. Sin música de ningún género, porque lo único que no he visto en su palacio es el piano; con la sólida afición arquitectónica de los órdenes clásicos; dado á las ansias coleccionistas que las reune para satisfacerlas con el caudal para lograrlas; escritor de frase rica; conferenciante provisto de copiosa erudición; orador de amplia y nutrida sintaxis; poeta de forma y giros espléndidos, y político de fe ciega, de esperanza inagotable y de tanta generosidad de distinciones y afectos que los tiene para todos los suyos en la colaboración que le prestan, y para todos los ajenos en la comunicación de la vida social; sólo hay una víscera desatendida en su organismo, y no vacía porque no lo consiente la vida orgánica, y no maltratada porque de ella cuidan sus servidores, pero la menos favorecida en las preocupaciones del marqués.

Esa víscera es el estómago.

Su mesa española, castizamente española, bien servida siempre, es lo que interesa menos al que la preside. Pasa frecuentemente que no se entera de lo que ve; aun ocurre en más de una ocasión que ni siquiera de lo que come; y sólo tuvo una orden que dar ya conocida y que se cumplirá mientras viva exacta y fidelísimamente: la de comer también á la española y á la una en punto..., si se puede.

Es decir, si no manda otra cosa ó si no requiere en aquel mismo instante algún servicio la causa ó el deseo de D. Carlos de Borbón.

Desde el siglo XII, en que el primero de sus antepasados conquistó á los moros el pueblo de Cerralbo, sus términos, sus caseríos y sus montes en la provincia de Salamanca, hasta el siglo XVI, en que fué convertido el señorío de Cerralbo en marquesado por el emperador Carlos I, y hasta el XIX en que D. Enrique de Aguilera y Gamboa, actual marqués de Cerralbo, heredó este título, fuera quien fuese el marqués, en todos ha sido el mismo el culto rendido á las grandezas de la patria sin creer en sus debilidades. Y las páginas de la historia señalan en períodos que nunca separaron grandes paréntesis su legítima influencia en los acontecimientos.

Este D. Enrique Aguilera, de quien escribimos, fué siempre cariñosamente distinguido por D. Carlos


EL MARQUÉS DE CERRALBO

de Borbón. El año 1882 le nombró mayordomo de su casa, y de tal ejerció en Frosdorf cuando se verificó el casamiento de doña Blanca con el archiduque Salvador.

El año 1888 le nombró también D. Carlos presidente de todos los círculos de España.

El año 1889 le encomendó el nombramiento de las Juntas que habían de preparar las fiestas conmemorativas de la conversión de Recaredo, base principal de la actual organización del carlismo, que cuenta con trescientos círculos, catorce juntas regionales, cuarenta y seis en capitales de provincia y hasta tres mil con todas las de carácter local.

Por aquel tiempo hizo D. Carlos un viaje á América, y encomendó la dirección del partido durante la ausencia á sus generales Valdespina, Cavero, Maestre y Fortun. Volvió D. Carlos y asumió la jefatura. Delegó después las atribuciones directivas en Villoslada y en 1890 las entregó á Cerralbo.

Entonces comenzó la organización carlista. Y la ultimó Cerralbo con mucho éxito. Activo, organizador, sistemático y penetrado así de las necesidades de la política que representa como de los medios de realizarla, los aplica todos á los intereses de la fuerza que dirige, y usa de cuantos derechos tiene y le concede la ley.

Mas si alguna vez interesara á su rey ó interesara á su partido que fuera y se mostrase ardientemente revolucionario, lo sería Cerralbo más que nadie.

Las primeras candidaturas para la Diputación á Cortes las presentó en 1891. Y por acuerdos sucesivos ha seguido presentándolas desde aquella fecha.

El carlismo, digo yo, no sufre ni padece las influencias de los tiempos. Mejor dicho, las goza.

Recibe lo que él no hubiera dado jamás.

Fuera sólo una intransigencia, y sería una intransigencia imposible. De otra manera y con otros procedimientos perderá tal vez más que su nativa significación la de su nombre de pila, pero sería eso mejor para él probablemente.

¿Que no quiere ser de esa manera?

Pues entonces tendrá que renunciar á la esperanza de ser otra cosa que la protesta á ratos amenazadora y quizá sangrienta, pero siempre estéril.

Apenas encargado de la jefatura el marqués de Cerralbo, hizo un viaje de propaganda por toda Cataluña. Era el primero que se hacía para contar las fuerzas.

Después fué á Valencia. Y cundió la noticia y surgió el propósito entre la muchedumbre de prepararle una manifestación hostil. Se apeó del tren á la entrada de la hermosa ciudad, salió de la estación en su carruaje rodeado de correligionarios, y atravesó las calles entre horrible pedrea, escarnecido y silbado. Llegó á la fonda con el coche medio deshecho. Subió á sus habitaciones y no quedó un cristal en balcón ni ventana de las cuatro fachadas del edificio. Invitóle el dueño, que era italiano, á izar la bandera de su país en lo alto de la casa y se negó á ello Cerralbo rotundamente. Llegó la noche; el general Azcárraga se hizo cargo del mando sin que nadie lo resignase. Salió á la calle la guardia civil concentrada en la plaza de toros, salieron los batallones, se proclamó el estado de sitio y se prolongó durante siete días. Cerralbo abandonó la fonda por una puerta retirada, sin acceder al empleo de un disfraz que le prepararon, y acompañado siempre por su amante esposa y ejemplar compañera, que ya goza de la presencia de Dios.

Hubo interpelación en el Congreso. Y Cerralbo recuerda sobre todo el discurso de Martos y la frase de Romero Robledo, que al referir los peligros de muerte corridos por el marqués decía:

– ¡Ese hombre, que parece que viene del otro mundo!..

En el Senado fué más breve el debate. Cerralbo no tuvo palabras de rencor ni de recriminaciones, é hizo gala de olvido noble y generoso.

Hoy cuenta aquellos sucesos como quien refiere un incidente pasajero, como una anécdota, en menos palabras que yo los recuerdo, y con la sencillez y el deseo de que no resulte la narración ni dramática ni interesante, sino es para sentir que su mujer lo hubiera presenciado todo.

Si eso hace el espíritu cristiano, ¡que Dios se lo conserve!

El partido se creyó acertadamente en el caso de desagraviar á su jefe, y por suscripción de los suyos fué obsequiado con un presente regio. Es una corona monumental de hojas de plata, con orla primorosa formada por los escudos de las poblaciones que recorriera é inscrito en el lazo el lema tradicional.

Visitó después Cerralbo las Provincias Vascongadas y Navarra; dos veces estuvo en Aragón, y en Venecia y en Viaregio, y donde su señor le llamaba siempre que las necesidades de la política lo reque-

rían. Unió los diversos elementos antes separados, y conseguida la organización del partido, los llevó juntos al cementerio de Cegama para la inauguración del monumento dedicado á Zumalacárregui.

Hoy sigue Cerralbo activa correspondencia con todos sus correligionarios. Por su luto vive alejado de los salones. No es hombre de casino ni aficionado á los círculos. La primera vez que visitó el Ateneo de Madrid fué por invitación de la Junta para que diese una conferencia sobre el virreynato de Méjico, y leyó un estudio verdaderamente notable. Divide su tiempo entre los menesteres del carlismo y sus aficiones artísticas. Fuera de casa sólo tiene las dos obligaciones periódicas de su corazón y de su política, y las dos las cumple los domingos. Primero va al cementerio á rezar por el alma de su esposa muerta, y después al casino carlista á trabajar por el éxito de su monarca vivo...

Dejémosle en esta labor, que sabe Dios si no ha de ver concluída jamás, y entremos en su casa.

Aquello es un palacio; no diré que por fuera de supremas bellezas, pero sí digo que por dentro de tantas cosas que ver, que se necesita el tiempo de una carrera larga para enterarse.

La sala de las armaduras parece un vestíbulo, y fuera de la Armería Real será difícil encontrar otra más poblada y mejor provista.

La galería de las pinturas es un Museo. Apenas hay escuela sobresaliente sin ejemplar magnífico en el palacio de Cerralbo. Sarto, el de las finísimas veladuras; Ticiano, el de los colores brillantes, y Rivera, el de las grandes audacias. Greco, el austero, y Zurbarán, el triste, y Goya, el revolucionario. Murillo, el pintor de la belleza y de la gracia; el Veronés, amo de la composición y señor de la perspectiva, y Van Dyk, que inmortaliza en el lienzo á quien quiere y como quiere. Y Alonso Cano, y Salvator Rosa, y Julio Romero, y Pablo Vos, y Palma el Joven, y Herrera el Mozo, con tan variada y distinta y típica personalidad todos ellos. Y los Boloñeses, representados por Caracci, tan sublimemente plagiarios que mejoraban los grandes originales de la escuela veneciana y de la escuela florentina; allí están todos en cuadros de potentísima vida y en los retratos de la más valiosa iconoteca que hemos conocido, fuera del Museo del Prado. Unos, los menos, los heredó Cerralbo. Otros, los más, los adquirió solícito, y en España la mayoría, porque los caudales extranjeros no repatriaran los de sus artistas y porque no perdiera España los de sus hijos.

Allí ha reunido también el hombre que atesora estas maravillas la colección de mármoles raros más curiosa y más variada. El de Paros y las ágatas de Granada, y los de Tanagra, y Agrigento, y Chipre, y Stokolmo, y Atenas, no se acaban de admirar por que no se acaban de ver en aquellas estancias.

El monetario riquísimo parece más feo que otros porque es más antiguo que ninguno, y no se explica la reunión de tanto y tan diferente ejemplar sino sumando al dominio de la numismática la paciencia de un coleccionista impertérrito, la fortuna de un millonario sin codicias, el acierto en la elección y la suerte del hallazgo. Las monedas de necesidad acuñadas en las plazas sitiadas las guarda una vitrina que mataría de desesperación á otro aficionado menos rico y menos dichoso en sus exploraciones, rebuscos y descubrimientos.

Los espejos de todas las épocas, las arcas, los vargueños, las sillerías de todos los tiempos, las proclamas de todos los países, los azulejos de todas las fábricas y los dibujos de grandes pintores de la historia, se ven por todas partes, sobre los más artísticos veladores, sobre las mesas de la construcción más original, más moderna ó más antigua, delante de los armarios de cuasi todos los imperios y de los muebles de cuasi todos los reinados y del menaje de todos los tiempos y de todos los países. Ha dedicado un gabinete á las armas ofensivas del Japón; una vitrina á los encajes de todos los puntos; otra á varios interesantes objetos de la época de Luis XV. Y á los candiles romanos, y á los barros, y á las piedras de esta península y de la otra y de la de más allá, y á la plata y á los bronces de no sé donde, no sé cuántas urnas, ni cuántas habitaciones, ni cuántos departamentos.

Reza en dos oratorios; hace que come en tres comedores; escribe en media docena de despachos; juega á billar en dos mesas, y una precisamente de Fernando VII; y con tanto en que vivir se reduce á las dos primeras habitaciones del piso bajo, y á la lumbre de una chimenea recibe las visitas, despacha el correo, y en el mismo salón que preside un retrato de don Carlos con más barbas que Federico Rubio, come con algún pariente y se pasa la vida el marqués de Cerralbo.

Y para no seguir porque me faltan el tiempo, el espacio y el aliento, ni digo nada de los tapices, ni de las salas de conversación y de visita, ni de las contiguas habitaciones de tomar el te, y el desayuno, y el aire de la mañana, y el sol del mediodía, y el fresco de la noche; porque no se puede esperar de nadie que se acuerde de todo lo que ha visto, cuando no cabe todo en la memoria de ninguno.

Cerralbo es bibliófilo, y posee una biblioteca de Arqueología, Bellas Artes, Historia y Numismática selecta.

Y nada digo del agricultor en su magnífica posesión de Santa María de Huerta, más que Granja modelo, donde tiene aclimatados los árboles y las frutas de Nápoles, Bruselas, Gante, Valencia y Corinto. Y nada del ganadero, que ha logrado en su yeguada un tipo de caballos elegantísimo y fuerte, y de una docilidad y fácil manejo, que no hay sino verles en sus trenes de Madrid para comprender su orgullo de haber obtenido una especie ejemplar. Y mucho me falta para poner á Cerralbo en la calle y sin secretos..., pero basta lo dicho para conocer al hombre, al artista, al político, al caballero y al prócer.

Juntad ahora una educación exquisita á una firmeza de convicciones inquebrantable; una condición esencialmente aristocrática á unas maneras y porte de la democracia más atractiva; seis títulos de nobleza heredada á otros tantos lo menos de nobleza nativa; una conversación erudita y animada á una inteligencia perspicaz y brillante; y siendo así como lo creo el actual marqués de Cerralbo, os explicaréis que la última vez que me enseñó sus cuadros pensara yo, bajando la escalera de su casa, á su lado y con los dos perros que le acompañan, los dos sumisos, cariñosos y mansísimos, uno detrás y otro delante, pensara yo diciendo:

—¡Qué dolor que este hombre se dedique á la política!..

ÁTICO



EMILIO AGUINALDO
En diciembre de 1897 gritó ¡Viva España! En mayo de 1898 se ha aliado con los yankis contra los españoles



La movilización de tropas yankis en Tampa, según el periódico inglés *Th Illustrated London News.* – 1. Sección del 5.° regimiento de artillería. – 2. El 22.° regimiento de infantería con las armas en pabellones y en disposición de armar las tiendas de campaña. – 3. Llegada del 22.° regimiento de infantería al campamento. – 4. El primer regimiento de infantería entrando en Tampa después de una larga marcha de ejercicio. – 5. Grupo de reclutas cubanos en Crespidas Hall, Tampa occidental.



... allí permanecían todavía cuando el sol, envuelto en rosadas nubes, transpuso el horizonte

## EL CUENTO DE LAS TRES DUQUESAS

Apenas amaneció, asomáronse las tres hijas del gobernador al amplio balcón desde el cual se dominaba toda la campiña; y allí permanecían todavía cuando el sol, envuelto en rosadas nubes, transpuso el horizonte.

En la vasta cámara, cuyas paredes cubrían ricos tapices de seda, un grupo de doncellas pulsaba dulcemente las cuerdas de las tiorbas y de los laúdes, y en toda la torre octágona oíase un vago y delicioso murmullo que las tres hermanas no percibían; pues tenían puestos sus miradas y sus pensamientos mucho más allá de las almenadas murallas de la ciudad, de las escarpas esmaltadas de gotas de agua, de los campos de centeno y de los pantanosos campos de las vecinas aldeas, fijas lejos, muy lejos, en los azules montes por donde habían desaparecido los últimos bohemios con sus carros de ruedas macizas, sus pequeños y escuálidos caballos de trenzadas crines y sus chiquillos gesteros y rapaces.

Un mes hacía que por grupos de veinticinco á cien desfilaban al pie de la ciudad, bien protegida por su triple recinto amurallado, por entre cuyas almenas asomaban las cabezas de aquellos curiosos habitantes que allí acudían para verlos pasar; y durante aquel tiempo las tres jóvenes duquesas, perfectamente resguardadas en la elevada ciudadela que su padre gobernaba, habían visto desfilar, á pie unos, á caballo otros y todos erguido el cuerpo y alta la cabeza, más de un señor egipcio de negro y crespado cabello, de rasgados y brillantes ojos y de bronceada y verdosa tez. Un mes hacía que, divertidas por las muecas y los juegos de manos de aquellos mendigos, habían abandonado el amplio balcón de su locutorio, que se abría sobre la plaza del Mercado y enfrente de la catedral, y sentado sus reales en la doble ojiva de su oratorio, en donde permanecían mañana y tarde, hasta que anochecía, esperando ver asomar por el camino, al otro lado de los fosos de agua encharcada, las miradas metálicas y los dientes blancos de los jóvenes bohemios.

Y en toda la población, las mujeres, así las de los artesanos como las de los patronos, experimentaban hacia esos paganos de Egipto la misma curiosidad de las duquesas. Lo propio sucedía todas las primaveras cuando esos malditos cabalgadores del sábado de las brujas, procedentes se ignora de dónde, de las marcas de Bulgaria, ó de las provincias de Bohemia, ¿quién sabe?, quizás de más lejos, como su antepasado el emperador Atila, invadían el país como nubes de langosta. Sus caras prolongadas, de heréticos, y sus anchos y oblicuos ojos traían revueltas á las hembras, que abandonaban el huso y la rueca, el coladero, la iglesia ó la bodega para acudir á las murallas, en donde se tocaban con el codo y se reían al contemplar á los desnudos chiquillos de esos bandidos, cuando no se arriesgaban, abandonando sus pudorosas reservas, á visitar el campamento lleno de tiendas y carros de aquellos trashumantes extranjeros.

Esos bohemios, gente descreída, saqueaban casas de campo y alquerías, apacentaban sus caballos en los sembrados, robaban los cerdos en los establos y retorcían el pescuezo á los gallos en los gallineros; hacían mal de ojo á las embarazadas, que á los nueve [illegible]ses parían unos chiquillos morenos como aceitu[illegible]s como machos cabríos; vendían á los [illegible]cebos filtros para enamorar á las muchachas, y con sus socaliñas sacaban á las casadas el dinero de sus maridos, y á cambio de buenos escudos contantes y sonantes daban toscas alhajas de plata labrada á martillazos, anillos para impedir matrimonios ó para asegurar la fidelidad, amuletos contra la fiebre de la que inevitablemente morían los enfermos, horóscopos equívocos evocados por bocas de desdentadas viejas del fondo de una caldera llena de un cierto líquido negro y hediondo, paquetes de hierbas secas y otras mil cosas por el estilo que fundían como en un crisol el oro de los ciudadanos, lo mismo el acuñado que el de las joyas, que desaparecía de repente de arcas y escondrijos para ser en un mes absorbido por las asquerosas alforjas de aquellos miserables bandidos

Y así venía aconteciendo desde hacía mucho años. Apenas asomaban las primeras florecillas, aparecían en el campo aquellas gentes á caballo y á pie, famélicos y altaneros, con su gran saco en el arzón de sus sillas; las mujeres llevaban á la espalda el caldero, el tenedor de hierro y el plato de estaño, que constituían toda su fortuna; los ancianos y los niños desnudos, como impuros dioses, amontonábanse en los carros, y toda esa turba cantaba y bailaba alegremente soportando los rigores del sol, del viento y de la lluvia, rasgueando la guzla y saltando y haciendo piruetas.

Sus estridentes risotadas y sus locos pataleos maleficiaban las encrucijadas en cuanto brillaba en el cielo la primera estrella; ya muy entrada la noche encendían grandes hogueras, y desde que asomaban por el país aquellos vagabundos la seguridad de los caminos dejaba mucho que desear.

Aquella primavera el duque gobernador, cediendo á las súplicas de regidores y mercaderes, había prohibido á los habitantes de la ciudad que salieran fuera del recinto mientras estuvieran por aquellos lugares esos malditos paganos, y durante todo aquel hermoso mes de abril los bohemios habían desfilado por el otro lado de los fosos y acampado al pie de las murallas, mientras desde los caminos de ronda y las atalayas espiábanlos con miradas codiciosas las esposas de los hombres acomodados y las hijas de los artesanos, despechadas contra el gobernador y afligidas por la prohibición en el edicto contenida.

Durante aquel hermoso mes de abril, cuando los espinos florecen y embalsaman el aire las flores que como copos de nieve cubren los manzanos, cuando el sol brilla en todas partes y sus rayos se posan, así en las tranquilas aguas del lago como en los tiernos botones de los sauces, no habían tenido más remedio que permanecer sentadas en un rincón del hogar, tirando de la aguja ó hilando lana, en vez de correr por los prados cogiendo flores; así es que la consternación era general, lo mismo en las mansiones nobles de la ciudad alta que en los zaquizamíes de los arrabales. También reinaba la consternación en el palacio, en donde las duquesas acostumbraban congregar, una vez cada temporada, los mejores músicos de la tribu nómada y se deleitaban durante todo un día escuchando sus tocatas y sus canciones. Pero el duque inflexible había prohibido á los bohemios que entraran en la ciudad del mismo modo que á los habitantes de ésta salir de ella y encaminarse al campamento: las jóvenes duquesas, por esta razón, sentían contra su padre un resentimiento que aumentaba de día en día á medida que se iba haciendo más rara la aparición de las hordas egipcias, porque había circulado por la villa el rumor procedente de las vecinas aldeas de que los bohemios en lo sucesivo darían un gran rodeo á fin de no acercarse á la ciudad que les cerraba sus puertas; siendo, por consiguiente, aquella la última vez que se detenían al pie de sus murallas.

Dos días hacía que el último carro de la última tribu había desaparecido entre los dorados arreboles del crepúsculo y las azuladas tintas del paisaje, dejando oir los estridentes rasgueos de las guitarras y ofreciendo el poco edificante espectáculo de los desnudos adolescentes. Desde entonces reinaba un silencio sólo interrumpido por el pío pío de los pájaros de un nido, el silencio abrumador de los campos que sólo cesará cuando el segador hunda su hoz entre las mieses, y por el camino, que serpenteaba y se desarrollaba en una extensión de muchas leguas, únicamente aparecía de cuando en cuando un viandante como hormiga perdida en aquellas soledades. Y allá lejos, muy lejos, la mancha obscura de los montes destacaba sobre el firmamento pálido fijas, por decirlo así, sus miradas en el horizonte.

Era, pues, aquella la tercera tarde y las tres hijas del gobernador permanecían desde el alba en el amplio balcón que daba al campo; en la vasta cámara, poco antes animada por los cuchicheos y las canciones de las doncellas, callaban los laúdes y las tiorbas; hacía dos horas que el sol habíase ocultado tras las moradas cumbres de las montañas, y la luna, surgiendo de entre un bosquecillo de cipreses, bañaba en argentada luz los lívidos tapices del ducal gineceo, en donde quedaban solas las tres hermanas, porque la hora de la comida había llevado á las cocinas á su servidumbre.

La mayor de las duquesas, que se llamaba Belangere, que era muy blanca, muy alta y muy formal y que tenía el cabello castaño y unos ojos negros muy hermosos, volvióse lentamente hacia sus hermanas, Ivelania la rubia y Merilda la pelirroja, y sin decir una palabra, poniéndose un dedo sobre los labios, hizo una seña á sus hermanas, seña misteriosa, porque las dos, acometidas de un repentino temblor, palidecieron y se acercaron una á otra. En aquel momento dejóse oir en el campo el sonido de una viola, alegre, provocativo y embelesador, y luego lloró una voz, pero una voz de sueño, tan pura, encantadora y triste era; una voz de arroyo, una voz de luna, una voz de flor que cantara: las dos jóvenes inclinaron la cabeza y dócilmente siguieron á su hermana.

Juntas descendieron al salón de altas y blasonadas bóvedas donde cenaba su padre, hundido más bien que sentado en macizo sillón, á la escasa luz de algunas bujías que pendían de las paredes, teniendo á sus pies los dos perros daneses con los hocicos apoyados en sus rodillas y rodeado de guerreros vestidos con férreas armaduras que esperaban sus órdenes. Como tres hadas penetraron las duquesas en la sala obscura, que se iluminó como si en ella entrara la aurora: las tres cubrían sus cuerpos con largas túnicas de seda bordada con pedrería, y sus perfumadas cabelleras, roja la de Merilda y rubia la de Ivelania, relucían como llamas al escaparse por debajo de sus tocas de



.. por entre cuyas almenas asomaban las cabezas de aquellos curiosos habitantes

perlas y brocado. Apoyados sus pechos sobre el respaldo del sitial, enlazaron con sus desnudos brazos el cuello del duque, y oprimiéndole dulcemente en actitud suplicante, sonriendo, acariciándole con sus manos y con sus palabras, derramaron en el jarro á él reservado un brebaje que traía la silenciosa Belangere y con el cual humedecieron también ellas sus labios. Después, colmándole de besos, Ivelania, arrodillada junto á él, y Merilda, medio sentada en el brazo del sillón, obligaron al duque á beber tres vasos de aquel vino, mientras Belangere permanecía de pie y detrás de su padre con el ánfora en la mano.

Y cuando el duque se hubo amodorrado, circuló el jarro por toda la mesa, y de su contenido, servido á los capitanes y á los soldados por las delicadas manos de las duquesas, bebieron todos aquellos hombres, cuyos ojos brillaban debajo de los pesados cascos de hierro y cuyas cicatrices avivábanse dando á sus rostros aspecto de mascaras, porque las jóvenes duquesas, con los hombros al descubierto, sonreían con sus labios y con sus ojos á los criados y á los señores, apoyaban en las bocas de éstos sus blancos dedos y con sus ademanes desenvueltos parecían en verdad tres cortesanas. En tanto, á lo lejos, en el silencio de la noche límpida, la viola seguía cantando y la voz lloraba sin cesar.

Poco á poco, todos los hombres de armas al servicio del duque se adormecieron y, quién con la cabeza apoyada sobre la mesa, quién recostado el cuerpo en un ángulo del salón, todos roncaban, mientras en el cuerpo de guardia los centinelas también dormían embriagados por el paso de las tres duquesas: en toda la ciudadela oíase una especie de estertor; un sueño mágico se había apoderado de sus habitantes.

A lo lejos, muy lejos, en los irisados claros, en los senderos luminosos y entre los matorrales del bosque iluminado por la luna, percibíanse los relinchos y el galope de tres caballos que ligeros corrían por entre los árboles; los crujidos de ramas que se desgajaban y de hojas aplastadas, y los murmullos de los pajarillos que despertaban sobresaltados en sus nidos: también se oía una voz, no quejumbrosa ya, que tranquilizaba á las ramas, á los nidos y á las hojas, y á la que respondían, como otros tantos gorjeos, las canciones y las risas de otras tres voces.

Y cuando despuntó el día en el castillo ducal, las doncellas se detuvieron consternadas en la puerta del gineceo: las tres duquesas habían desaparecido. Se encontró abierta de par en par la poterna que daba al campo y al centinela de pie, apoyado contra el arco del portal, con un puñal hundido en el corazon, clavado por una de las tres jóvenes Belangere, Ivelania ó Merilda. Una mano desconocida había suspendido, á modo de provocación, una guzla bohemia y una rama de hiniesta del escudo de piedra que adornaba la puerta... Todos los hombres de la guarnición pusiéronse en movimiento; pero por más que registraron la comarca en todas direcciones, no encontraron ni rastro de las tres duquesas. Y ya no volvió á pasar por la ciudad la banda de bohemios.

JUAN LORRAIN



... obligaron al duque á beber tres vasos de aquel vino...

## CRONICA DE LA GUERRA

Comenzaremos esta crónica con algunos detalles de los tristes sucesos de Filipinas, de que dimos cuenta al final de la anterior.

Las pocas noticias que el general Augustín pudo comunicar al gobierno español desde que el comodoro Dewey cortara el cable que ponía en comunicación aquel archipiélago con el resto del mundo, permitían esperar que entre el elemento indígena se operaría una reacción favorable á España, merced á la cual no había de ser difícil á los españoles de allá rechazar las acometidas de los yankis y aun tomar la ofensiva á poco que se viera en éstos debilidad ó indecisión. Estas esperanzas halagueñas, de las que nos hicimos eco en anteriores crónicas, resultaron desgraciadamente fallidas: el traidor Aguinaldo, vendido al oro de los norteamericanos, como antes se vendiera al de los españoles, desembarcó en Cavite, protegido por el comodoro Dewey, y se puso al frente de numerosas partidas que le esperaban y entre las cuales repartiéronse abundantes armas por los yankis facilitadas. Mientras varios otros cabecillas marchaban á Bulacán para tomar el mando de los rebeldes de aquella provincia, Aguinaldo, con un contingente de 3 000 hombres, que iba engrosando de día en día, se apoderó de Bacoor y pudo rechazar el día 28 de mayo á un destacamento de infantería de marina que quiso atajarle el paso, haciéndole 320 prisioneros. Al día siguiente, después de una lucha encarnizada y gracias únicamente á la traición de los voluntarios indígenas que se pasaron al enemigo, apoderóse de Cavite Viejo, avanzando después sobre Manila al frente de fuerzas verdaderamente formidables: 4.000 soldados españoles enviados por el general Augustín les salieron al encuentro, librándose un combate horroroso que duró setenta horas y en el cual los nuestros fueron vencidos por la inmensa superioridad numérica del adversario, dejando en el campo más de 400 muertos y heridos. Después de varios encuentros más, todos ellos favorables á los rebeldes, llegaron éstos á los alrededores de Manila, cuyas autoridades dispusieron que toda la población se concentrase en la ciudad murada y se apercibieron á una heroica defensa. Entonces fué cuando el general Augustín envió al gobierno el telegrama que copiamos al final de la crónica anterior y que ha sido la última noticia de carácter oficial que se ha recibido de la capital del archipiélago.

¿Qué ha sucedido después? Difícil es averiguarlo, pues incomunicados con Manila, todas las noticias que de allí nos llegan deben ser puestas en entredicho por su sospechosa procedencia. Dícese que Aguinaldo y los suyos querían atacar la plaza y que se opuso Dewey, temeroso de los atropellos que pudieran cometer y amenazándoles con cañonearlos si penetraban en la ciudad. Se ha dicho también que los sitiados se habían rendido, no sabemos si á los insurrectos ó á los norteamericanos; pero el gobierno lo ha negado, afirmando que el general Augustín cuenta con medios suficientes para sostenerse hasta recibir refuerzos. En suma, que nada positivo se sabe acerca de la situación de Manila desde el día 3: lo único cierto es que Alemania ha enviado á aquella bahía varios de los buques de guerra que tenía en los mares de la China, lo cual parece indicar que esta potencia no ha de allanarse tan fácilmente á que los Estados Unidos se apoderen del archipiélago á pretexto de constituirse en protectores de la proyectada república filipina.

No hemos de comentar el proceder del tristemente célebre Aguinaldo: fué traidor á los suyos y lo ha sido ahora á los españoles. Ha hecho por consiguiente el oficio para el cual tiene predisposición y aptitudes especiales. En cuanto á la conducta de los yankis ayudando á los insurrectos tagalos, ha de causar verdadera repugnancia á todos los pueblos civilizados.

Este vergonzoso contubernio está admirable y gráficamente calificado en el siguiente párrafo que copiamos de una correspondencia de Madrid, inserta en el decano de la prensa barcelonesa:

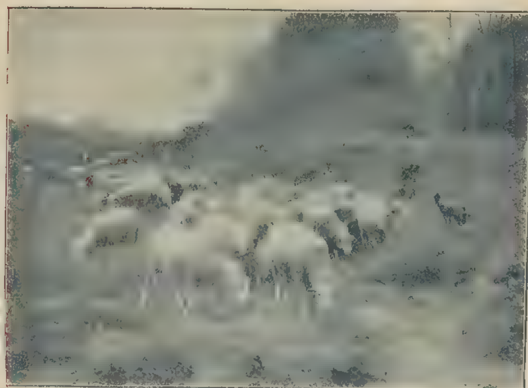
«Ese miserable (Aguinaldo), aliado con los norteamericanos, ha desembarcado en Filipinas y ha conseguido sublevar á todo el país contra España. Los yankis han logrado también parte de su infame obra: destruir la soberanía de España en toda la isla de Luzón á muy poco precio; les ha bastado sorprender una ciudad casi indefensa y dar á los hijos rebeldes de España los medios para cometer el horrendo crimen de traicionar á su patria. Es la única victoria que hasta la presente ha conseguido esa llamada *gran república* sobre nosotros: destruirnos una escuadra de barcos viejos por sorpresa, y desmembrar nuestro territorio coadyuvando á una traición.»

En las Visayas y en Mindanao, según despacho de aquel comandante general, puesto el día 8 en Ilo-Ilo y recibido el día 13 en Madrid, reinaba en las tropas y en todo el territorio un espíritu levantado y no había ocurrido más novedad que el ataque de los moros de Mindanao contra la trocha de Kuran y la línea de Marahuit, habiendo sido rechazados con grandes pérdidas, y la entrada de noche y con las luces apagadas en el puerto de Ilo-Ilo de un crucero enemigo, que se retiró después de practicar un reconocimiento.

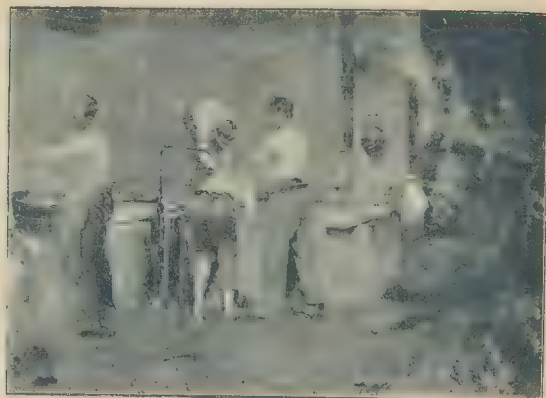
Y para terminar lo referente á nuestras posesiones del Pacífico, consignaremos la noticia de haberse apoderado el crucero americano *Charleston* de las islas Marianas, noticia de origen yanki y no conocida oficialmente por nuestro gobierno.

—

Conócense ya algunos detalles del tercer bombardeo de Santiago de Cuba: entre los heridos, por fortuna leves, de nuestro ejército, figura el coronel de artillería Sr. Ordóñez, inventor de los cañones de su nombre, que últimamente había sido destinado á aquella plaza para dirigir las obras de fortificación. Sobre el acorazado yanki *Massachussets* cayó una granada que



REBAÑO, cuadro de Corneille Van Leemputten



ESCENAS DE FÁBRICA, cuadro de Manuel Benedito Vives



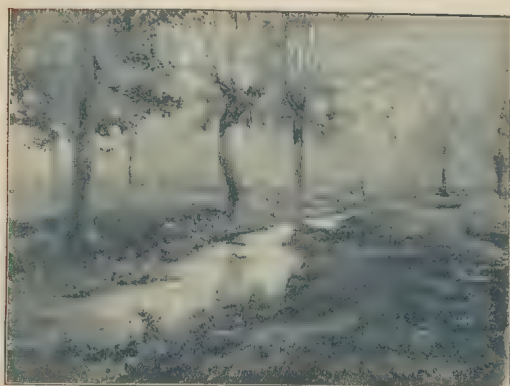
SANTÓN MUSULMÁN, cuadro de Fabio Fabbi



FUTURO, cuadro de David de la Mar



TEODORA, escultura de Jean Riviere



SEPTIEMBRE, cuadro de Luis Domenge



RETRATOS, cuadro de Dionisio Baixeras



El claustro de las joyas durante la feria de Amberes. Siglo xvi,
cuadro de Pierre Jean Van Onderaa



Coro de monacillos cantando los villancicos en presencia de Margarita de Austria y de Carlos V niño, cuadro de Willem Geets



Un éxito,
cuadro de Francisco Masriera



La Virgen del Olivo,
bajo relieve en bronce, por Antonio Pandiani



Flores,
cuadro de Félix Mestres



Esperando la limosna, cuadro de José Benlliure

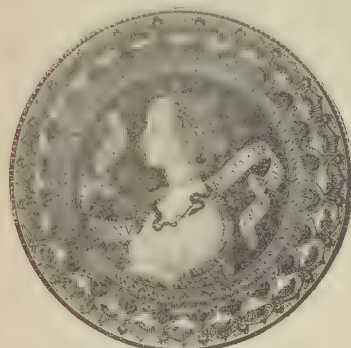


Cristo rendido, cuadro de Théophile Lybaert



Visita de pésame, cuadro de Luis Alvarez

desmontó é hizo reventar un cañón, causando numerosos muertos y heridos entre los tripulantes y considerables averías en el buque; también las tuvieron importantes los cruceros *New-York* y *Brooklin*. A pesar de esto, los corresponsales norteamericanos que van con la escuadra de Sampson telegrafiaron á sus periódicos que ésta no había tenido bajas ni sufrido avería alguna. Según estos mismos periodistas, los barcos yankis lograron hacer enmudecer todas las baterías de la plaza, en mu-



Plato de loza italiana, obra de Camilo Novelli, premiado en la Exposición de Bellas Artes é Industrias de Barcelona de 1898

chos de cuyos fuertes se declararon formidables incendios, en vista de lo cual el comodoro mandó cesar el fuego de sus buques y se retiró tranquilamente. Esto último no nos lo explicamos: si nuestros enemigos redujeron á silencio todos nuestros cañones; si los desastres por ellos causados en nuestros fuertes fueron tan grandes como suponen; si, en una palabra, lograron vencer en toda la línea, ¿cómo no aprovecharon ocasión tan excelente para apoderarse de la tan codiciada plaza? Francamente, no se comprende este nuevo sistema de hacer la guerra: hemos de suponer, sin embargo, dado el adelantamiento en todos los ramos de la *gran república*, que su procedimiento debe ser la última palabra de la estrategia y de la táctica navales. De no ser así, habremos de creer ó que Sampson demostró una prudencia rayana en miedo, ó que el relato de aquellos corresponsales es falso: esto último nos parece lo más lógico.

No obstante estos repetidos fracasos sufridos por su escuadra en Santiago de Cuba, no abandonan los yankis la idea de apoderarse de aquella plaza, á cual efecto siempre permanecen en sus aguas gran número de buques en espera de una coyuntura propicia para llevar á cabo sus propósitos apoyados por Máximo Gómez, de quien se dice que al frente de 5.000 insurrectos se dispone á atacar por tierra la ciudad. Dícese también que los norteamericanos han logrado realizar un desembarco en Guantánamo, cosa que niega el gobierno, fundándose en informes de las autoridades de la isla: los diarios de Nueva York, que afirman el hecho, dicen que el día 10 desembarcaron en la orilla Este de la bahía de Guantánamo 850 soldados de infantería de marina, protegidos por los cañones del *Oregón* y del *Marblehead*, y que después de haber incendiado varias casas ocuparon las alturas vecinas, construyendo en ellas trincheras y levantando allí su campamento; y añaden que, atacados por



Riberas del lago de Como, cuadro de Félix Possart
(Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1898)

las tropas españolas, sostuvieron un combate que duró trece horas y en el cual tuvieron los desembarcados cuatro muertos y un herido.

Todas estas noticias deben ser tomadas á beneficio de inventario, pues aparte de los que niegan en absoluto el desembarco, no faltan telegramas en los que se asegura que se verificó, no el día 10, sino el 13, y que los desembarcados fueron, no 850, sino 60, con dos ametralladoros, y que á poco de encontrarse en tierra, á causa del calor, de la falta de agua y de no recibir refuerzos, abandonaron las posiciones y se reembarcaron después de cambiar algunos cañonazos con las baterías españolas.

En la Habana no ha ocurrido ninguna novedad: únicamente merece consignarse que en la mañana del 10, en vista de la insistencia con que los barcos enemigos se acercaban á la costa hacia Bacuranao, haciendo sondeos, salieron del puerto el crucero *Conde de Venadito*, los cañoneros *Nueva España* y *Yáñez Pinzón* y la lancha *Flecha*: los buques yankis se replegaron y mantuvieron á diez kilómetros de distancia y dispararon sin resultado algunos cañonazos que no fueron contestados por los nuestros, los cuales regresaron al puerto en vista de que no era posible atraer al adversario al alcance de nuestras baterías, que era el propósito que llevaban al verificar aquella salida.

Contradictorias en extremo son las noticias que de la Florida y Cayo Hueso se reciben respecto de la organización de las expediciones destinadas á invadir la isla de Cuba: todos los días nos llegan de allí telegramas diciendo que se han embarcado tantos ó cuantos regimientos, y ya hemos perdido la cuenta de los miles de hombres que, á ser ciertos aquellos anuncios, deberían haber llegado á las aguas cubanas. Si realmente han salido, ¿dónde están? Si han arribado á Cuba, ¿qué esperan para desembarcar, siendo como son tantos y disponiendo como disponen de tantos elementos? En esto de las expediciones y de los desembarcos nos parece que es mucho mayor el ruido que las nueces, como vulgarmente se dice, y que los yankis saben muy bien que ni esta es la época más á propósito para realizar sus intentos de ocupación y que no es por tierra donde mayores ventajas pueden conseguir sobre nosotros. Su superioridad numérica por mar es innegable; pero en tierra firme les ha de ser difícil llegar siquiera á igualarse con nuestro ejército, aclimatado, aguerrido y acostumbrado á una clase de lucha que ha de ser completamente desconocida para los norteamericanos y que les ha de costar mucho de aprender. Ultimamente telegrafían desde Nueva York que el día 14 salieron de Tampa con rumbo desconocido 35 transportes convoyados por 14 buques de guerra y que se prepara un segundo ejército de invasión en Cuba.

En cuanto al estado de las tropas acampadas en la Florida, todas las noticias de origen yanki coinciden en que es deplorable: la administración militar tiene que luchar con grandes dificultades para la organización de aquel ejército, siendo escandalosos los abusos que cometen los abastecedores en la entrega y reparto de víveres. Según declaraciones del mismo gobierno, todo ha tenido que improvisarse: teniendo en cuenta esto y el espíritu mercantilista de los norteamericanos, no es de extrañar que los contratistas de toda clase hayan aprovechado las circunstancias para hacer su agosto.

El almirante Sampson ha propuesto al general Blanco el canje de los prisioneros del *Merrimac* por los del *Argonauta*, y según las últimas noticias oficiales, el gobierno español no ha autorizado al capitán general de Cuba para aceptarlo.

En el teatro de la Gaité, de París, se ha celebrado en favor de los heridos españoles una alborada dispuesta por una comisión de señoras, de la cual formaban parte las duquesas de Luynes y de Beauffremont, la condesa de Choiseul, la vizcondesa de Bois-Landry, las marquesas de Flers y de Gramont y otras damas de la mejor sociedad parisiense. En ella tomaron parte mademoiselle Reichemberg y el célebre actor Mounet-Sully, de la Comedia Francesa, el eminente Novelli, las notables cantatrices Hading, Furny y Milly-Meyer y otros artistas de gran valía: el programa había sido dibujado por Grasset y el ambigú estuvo servido por señoras de la aristocracia. La fiesta produjo 70.000 francos, y cuantos en ella intervinieron merecen la gratitud de los españoles.

No menos la merecen nuestros compatriotas del Uruguay, que han enviado 900.000 francos para la suscripción nacional, y los de la Argentina, que á los 2.000.000 enviados anteriormente han añadido otro donativo de 500.000.

Escrito lo que respecto de Filipinas va al principio de esta crónica, se ha recibido un telegrama oficial del general Augustín, fechado en Manila el día 8, en el que dice que la situación continúa siendo muy grave, que los insurrectos rodean la capital, que ha replegado las fuerzas para concentrar la defensa en una línea de blocaos, reforzada á intervalos por una trinchera; que se halla interceptada la comunicación con el resto del archipiélago; que aunque nada sabe del general Monet le espera con refuerzos; que la población blanca acude á la ciudad murada, temiendo los desmanes de los rebeldes y prefiriendo el bombardeo, y que éste aún no había comenzado.

Como se ve, estas noticias no pueden ser más desconsoladoras. ¡Que el cielo se apiade de nuestros hermanos del archipiélago filipino!

En tanto los yankis están preparando en San Francisco de California la segunda expedición que ha de conducir nuevos refuerzos á Dewey, y el gobierno francés, siguiendo el ejemplo de Alemania, ha dispuesto, según parece, que su escuadra del mar de la China se dirija á Manila. – A.

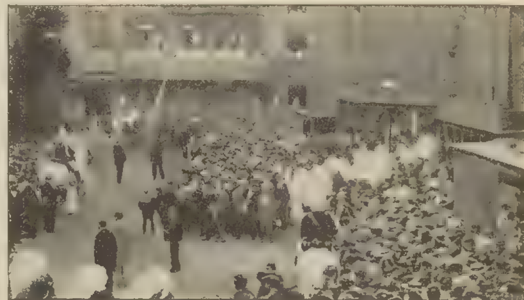
## MISCELANEA

**Bellas Artes.** – París. La viuda del famoso pintor Meissonier, recientemente fallecida, ha legado al Louvre todos los cuadros, acuarelas y dibujos de su esposo que había conservado en su poder, y entre los cuales figura el notable lienzo *Sitio de París*, por el que hace poco le habían ofrecido 800.000 francos.

**Teatros.** – *París.* – En la ópera se ha estrenado con buen éxito el drama lírico de Montorgueil y Gheusi con música de Samuel Rousseau *La cloche du Rhin*: el libreto se basa en una sencilla leyenda sobre el triunfo del cristianismo en los países germanos; la partitura, sin revelar una tendencia bien caracterizada, demuestra verdadero talento en su autor. En la Renaissance obtiene actualmente una serie no interrumpida de bien merecidas ovaciones el incomparable actor italiano Ermete Novelli.

*Madrid.* – En el teatro de la Zarzuela ha debutado el eminente actor Sr. Vico, que ha estrenado con gran aplauso el drama en un acto de Eugenio Sellés *Los domadores*, representado por vez primera en Madrid en italiano por el actor Novelli.

*Barcelona.* – En el teatro de Novedades se ha estrenado con buen éxito *El regimiento de Lupión*, graciosa comedia en tres actos de D. Pablo Parellada (Melitón González). El drama en tres actos del Sr. Echegaray *El hombre negro* no ha gustado al público de Barcelona, á pesar de la magistral interpretación de la Sra. Guerrero y del Sr. Díaz de Mendoza, quien ha hecho del papel de Leonardo una verdadera creación, habiendo obtenido una de las ovaciones más grandes que en nuestros teatros se han presenciado. En el Eldorado está dando una serie de conciertos clásicos la orquesta que tan admirablemente dirige el maestro Nicolau.



Salida de la procesión de la iglesia de Santa María de Barcelona, cuadro de Ramón Casas
(Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1898)

**Necrología.** – Ha fallecido:
Félix Buhot, aguafortista francés, autor de varios grabados que se consideran como obras maestras en su género.

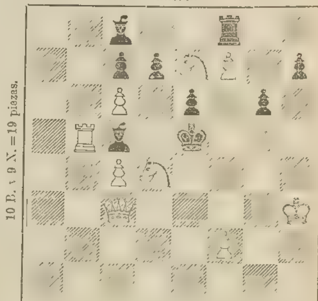
La **CREMA SIMON**, cuya nombradía es universal, es á la vez que la más eficaz, la más barata de todas las cremas.

## AJEDREZ

Problema número 121, por Valentín Marín

Segundo premio del concurso de la revista danesa *Tidsskrift for Skak*.

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solución al problema número 120, por A. Campo

| Blancas. | Negras. |
| --- | --- |
| 1. P 8 A R pide C | 1. P 5 C R (*) |
| 2. T 4 A R | 2. P toma T ú otra. |
| 3. D toma P R ó 7 D mate. | |

(*) Si 1. P 5 A R; 2. T toma P R jaque, y 3. D ó P 8 C D pide D mate; – 1. P 5 C D; 2. T 4 A D, y 3. D mate; – 1. P toma P; 2. T toma P T D, y 3. D mate; – 1. R toma T; 2. D 6 A D jaque, y 3. C mate; – 1. P toma T; 2. D toma P R mate.



– ¿Tiene usted todavía esa seg[illegible]

# VIVIR PARA AMAR

NOVELA DE SALVADOR FARINA. – ILUSTRACIONES DE V. BUIL

(CONTINUACIÓN)

Entramos luego en el olivar, que al menos nos resguardaba de los rayos del sol; arrostramos alegremente el cansancio de subir la colina á paso largo, pero pausado, como verdaderos montañeses; yo encontraba de vez en cuando una hierba medicinal y encomiaba sus virtudes, y aun exagerándolas un tanto para que Mary me prestase atención, restituyéndole después su verdadero valor apenas encontraba otra planta más interesante.

Mary, con su cabecita alemana, iba almacenando en ella todas mis instrucciones; era una joven muy capaz de tener su pequeño herbario; en cambio el abogado Emilio no sabía ni quería saber nada de nada, y después de una detenida lección sobre la sardonia ó *Ranunculus sceleratus*, todavía lo confundía con la *calendula officinalis*; pero se justificaba diciendo ingenuamente: «Tiene el mismo color.»

– Pero, abogado de mi alma, en la naturaleza hay flores amarillas á millares; siguen luego todas las variedades de flores encarnadas, después las moradas y después las azules, que son las menos.

Él no conocía más que una, el *miosotis*, y sabía también que este nombre era el símbolo de la memoria, que por algo había estudiado griego, y que su nombre vulgar es el de *no me olvides*.

Apenas dijo esto, miró al suelo, esperando que la naturaleza le proporcionase siquiera una de estas flores para ofrecérsela á su amada.

Pero la naturaleza fué cruel, porque el *miosotis* no florece en aquella estación.

Empeñado, sin embargo, en encontrar uno, se apartó algunos pasos de nosotros (me lo figuraba), dió con una planta maravillosa y llamó á Mary para que corriese á verla. De este modo Mary se soltó de mi brazo.

Entonces me limpié el sudor y seguí á los dos enamorados que, libres ya, se ocuparon breve rato en buscar flores; pero luego se olvidaron de todo, hasta del doctor, para decirse en voz baja que se querían mucho.

La casa de campo adonde iba estaba á dos pasos de allí, y se nos apareció de pronto entre los olivos que la ocultaban.

– Esperadme un momento, que vuelvo en seguida.

El abogado ni siquiera me oyó; Mary comprendió mis palabras y me sonrió. Aquella sonrisa significaba que no me apresurase por ellos.

Pero el enfermo, que la tarde anterior sólo presentaba una simple irritación gástrica, me tuvo más de un cuarto de hora inquieto; tenía vómitos y una calentura terrible. Su mujer, que le había velado toda la noche, sentía que le faltaban las fuerzas, y estaba como descoyuntada, según me dijo; y dos niños, casi en cueros, que jugaban en el breve espacio de fendido por una cerca, entraban de vez en cuando en la casa para buscar una caricia ó un beso de su madre; pero hasta dar un beso á sus propios hijos había llegado á ser una fatiga para la pobre mujer.

Quise saber cómo había contraído su marido aquella enfermedad, y me dijo lo siguiente: Baciccin, antes de ser labrador, había sido marinero, y conservaba una verdadera pasión por el mar, por los barcos y por sus compañeros de otro tiempo. Sabiendo que la *Bella Francisca* había llegado al puerto de Cuatroceros procedente de la India, el domingo anterior quiso ir á ver á sus antiguos compañeros y sólo encontró tres vivos; otros dos habían muerto durante el viaje.

Paz á los muertos y buen vino á los vivos. Había vuelto á casa de modo que apenas podía tenerse. ¿Consistía en el buen vino, en un poco de aguardiente ó en la enfermedad que le había atacado ya? Lo cierto fué que se metió en cama y que no pudo levantarse, por lo cual fué menester llamarme.

Mientras la buena mujer me hablaba, yo desde la puerta vi pasar á Mary, que había cogido en brazos á uno de aquellos chiquillos, el menos feo, pero muy sucio, á pesar de lo cual la joven le daba reiterados besos en los carrillos y en los redondos bracitos, diciendo que se lo quería comer, en tanto que su novio se la comía á ella con ojos de hambriento. Hubiera querido gritarle desde donde estaba: «No haga usted eso; no bese usted á ese niño,» pero ya no había remedio.

Abrevié la visita, recetando cualquier cosa, y con gran disgusto dije á mi par de palomos:

– Volvamos pronto á casa; nos están esperando.

– ¿Qué ha sido?, preguntó Mary, que presumió algo.

El abogado no había notado nada, porque estaba demasiado enamorado.

– Todavía no lo sé á punto fijo, contesté apretando el paso deseando instintivamente alejarme de allí lo más pronto posible; en esa casa hay una enfermedad infecciosa, y temo que la haya importado la *Bella Francisca*.

– ¿Quién es la *Bella Francisca*?

No contesté por miedo de sobresaltar demasiado á mis enamorados, y también porque quería abrigar la esperanza de haberme equivocado; pero, en suma, me parecía que Baciccin tenía el cólera morbo.

Camino andando, me aconteció más de una vez que en vez de seguir á mis palomitos, iba delante de ellos; al notarlo volvía la cabeza y veía al abogado cogiendo alguna zarzamora para depositarla con su propia mano en los labios de Mary, ó los sorprendía á entrambos inclinados cogiendo margaritas y otras flores campestres. Al ver que no tenían tanta prisa como yo, dejé á mi vez de tenerla y me senté sobre la hierba, gritándoles que no se apresurasen, pero añadiendo en voz baja, como si respondiese á una idea persistente: «Vete, vete.» La idea se disipó un poco, pero para volver con más fuerza que antes.

«Tu deber de médico, me decía, es dar cuenta sin perder momento á los alcaldes de Tresceros y Cuatroceros del descubrimiento que acabas de hacer, para que se tomen toda clase de precauciones á bordo de la *Bella Francisca*, se prohiba á los marineros que salten á tierra y á los habitantes de la casa de campo que bajen al pueblo á hacer provisiones. Por una afortunada casualidad, los dos alcaldes están en Tresceros; apenas llegues notifícales verbalmente lo que ocurre y esta noche darás parte por escrito.»

Debían leerse en mi cara estos pensamientos que no tenían nada de alegres; pero la joven y el abogado estaban ocupados únicamente en mirarse, y cuando se me acercaron disculpándose y yo despedí un destello de alegría que se fué á tierra, ellos no lo notaron, antes al contrario, Emilio hizo observar á Mary que yo conservaba siempre mi buen humor.

¡Ah! Sí, valiente buen humor el de un médico titular que tiene en su jurisdicción un caso franco y marcado de cólera morbo y que piensa en las objeciones de los médicos de Cuatroceros, que acudirían para declararlo tal vez cólera esporádico – los muy asnos; – alegría, capaz de hacer llorar á las piedras, de un doctor veterano que ha tomado cariño á sus clientes, los cuales le pagan un tanto al año y que teme verlos atacados uno á uno de tan sucia enfermedad, retorciéndose por efecto de los calambres, y muriendo como moscas para que ni siquiera los entierren bien, sino amontonados, como había podido ver en otras ocasiones.

Cuando Mary tuvo lleno el pañuelo de flores, se reunió conmigo prometiéndome que ya no cogería más; pero no bien echamos á andar, faltó á su promesa para arrancar de un olivo' una rama que, no cabiendo en el pañuelo, entregó á su novio.

– No lo pierda usted, porque es el símbolo de la paz. ¿No es verdad, doctor?

– Ya lo creo.

Así bajamos á Tresceros, ellos ocupados de las grandes naderías de su amor, y yo preocupado con lo que había visto, confiando en encontrar un médico que, más perspicaz que yo, me convenciese de que yo era un *pedazo de burro*.

Entramos en casa de *fraulein* Julia alborotando un poco, y los novios ostentaron en seguida la rama de olivo, la cosecha de flores y su amor, nacido apenas y crecido ya á ojos vistas.

– ¿Qué tiene usted?, me preguntó mi antigua amiga.

– Nada, sino que como he visitado un enfermo que no me gusta, tal vez se me conozca en la cara mi descontento. ¿Dónde está el alcalde?

Se había marchado ya á Cuatroceros, diciendo que enviaría el coche á la hora prefijada.

Faltaba todavía media hora larga, y yo la aproveché para llenar de zozobra las cuatro salas del casino.

Dije en voz baja muy pocas palabras al oído del alcalde de Tresceros, pero aquel bendito hombre se puso á gritar de pronto:

– ¡Tenemos el cólera morbo en casa de Baciccin!

– ¡Silencio', le dije. El miedo es casi peor que la enfermedad.

– ¡Silencio!, repitió el alcalde. Si alguien dice una palabra de esto, ¿sabéis lo que sucederá? Cuando menos, que los pocos bañistas que hay huyan de aquí.

El carnicero y el panadero callaron como mudos; pero el taciturno escribano, que ya se había embolsado todo el precio del piso alquilado, soltó la lengua para decir que era preciso tomar prontas medidas, reunir el ayuntamiento y pedir algo al subgobernador de Cuatroceros y hasta al ministro.

Como había tres concejales presentes, temí por un momento que se quisiese abrir en el acto la discusión de las medidas para alarmar aquella misma tarde á todo Tresceros, y entonces las colerinas que á veces son consecuencia del miedo no me dejarían comer tranquilamente con los novios.

– Silencio, repetí; puedo haberme equivocado y así lo deseo sinceramente; cierto que lo que he visto me inquieta y debe inquietaros también á vosotros, pero inquietémonos estando quietos.

Hasta los juegos de palabras sirven para algo; yo fuí el primero en reirme del mío, y todos hicieron otro tanto. Me ofrecí á pasar á Cuatroceros para rogar á mis cinco colegas que tuviéramos todos una consulta junto al lecho del enfermo.

Mientras estaba hablando llegó el coche del alcalde Alejo; recomendé por última vez á todos que guardaran silencio y fuí á casa de *fraulein* Julia. A los pocos minutos pasamos por delante del casino y desde la ventanilla del carruaje vi las caras largas que allí había dejado y que me parecieron más alargadas aún á causa del miedo. *Fraulein* Julia iba á mi lado, y al de Mary se había sentado el abogado, que por no perder tan delicioso contacto, se dejó en el zaguán el velocípedo, proponiéndose recogerlo á la vuelta.

V

El resto del día se pasó con alegría, porque no quise hacer perder el apetito á los comensales sacando á la mesa como aperitivo el cólera morbo. Al contrario, los aperitivos consistieron en jamón cocido y crudo, anchoas, sardinas, mantequilla, pastel de Estrasburgo y otras cosas sabrosas. A continuación de estos manjares tentadores siguióse lentamente la epopeya de una comilona latina, compuesta de un timbal de macarrones, pavo asado al horno, langostas enormes y no sé cuántas otras materias de indigestión.

Las señoras alemanas, informadas ya del clasicismo de nuestras mesas, apenas probaban de los platos, mientras el alcalde, por no montar en cólera al ver tanta parsimonia, decía que él había comido doble; pero no era verdad, porque era en todo la regla fija, regla que no toleraba excepciones y mucho menos indigestiones, y si bien se servía un monte de pastel ó de carne, no comía más de lo necesario.

Durante la comida noté que los novios, sentados uno junto á otro y haciendo poco caso de los manjares para no dejar de mirarse, comían con una mano sola, el abogado con la izquierda y Mary con la derecha; sin duda las otras dos manos estaban enlazadas debajo del mantel.

Después de tomar café, y cuando el alcalde pidió permiso á las señoras para fumar un cigarro en el balcón, yo, que no fumo, me acerqué á él para decirle lo de Baciccin.

El caballero Alejo no se alarmó, porque lo repentino para él no existía, y en su concepto tampoco debía existir en la naturaleza si los hombres no lo hubiesen consentido con su imbecilidad. Sabía demasiado qué procedimientos debían adoptarse en cada caso difícil: informe al alcalde de Tresceros... (Está ya informado, le dije. – Y entonces le correspondía al alcalde de Tresceros informarle á él, porque el peligro era común. – Precisamente yo había asumido este encargo. – El caballero Alejo fué indulgente y siguió adelante); avisar al gobernador; aislar á la familia del enfermo en su casa con buena custodia ó en el lazareto: desinfectar la *Bella Francisca* y alejarla del puerto; hacer todo esto con el mayor sigilo para no ahuyentar á los habitantes y á los bañistas, y por último, consulta de los cinco médicos.

Después de fumar su cigarro, el alcalde pidió permiso para ir al ayuntamiento un momento; yo le acompañé para auxiliarle, y antes del anochecer todo quedó combinado; de los cinco médicos, sólo dos se encontraron disponibles; sus colegas avisarían á los otros tres, que harían la visita cuando pudiesen.

Por el último tren de aquella noche regresamos á Tresceros. El abogado Emilio, al despedirse de nosotros, dejaba toda su alma en el vagón; pero quedó en volver á la mañana siguiente muy temprano para recoger su velocípedo.

Siempre recordaré aquella consulta famosa celebrada al amanecer del siguiente día. Mis dos colegas, llegados por la opuesta ladera de la colina, me encontraron junto á la casita en compañía de la mujer de Baciccin. Todavía no había visto al enfermo, porque, según me dijo su mujer, había pasado toda la noche quejándose y hacía poco rato que descansaba Le pregunté si había cumplido mis órdenes y acostado en la cocina á los niños para alejarlos todo lo posible del paciente; pero me contestó que le había costado mucho trabajo, pues al fin y al cabo el enfermo era el padre de sus hijos; sin embargo, por obediencia se avino á hacer lo que yo le encargué.

Al ver llegar á los dos médicos, alzó los brazos al cielo, queriendo significar que su Baciccin estaba desahuciado.

Mis dos colegas eran de muy diferente escuela; el uno viejo, muy dado á las sangrías y á las sanguijuelas; el otro muy joven, con la cabeza llena de estudios microscópicos y de una erudición nueva, dispuesto á romper lanzas contra las ideas de otro tiempo y contra los hombres antiguos, excepción hecha de Hipócrates, porque le venía bien citarlo en sus discusiones. En perfecto antagonismo todo el año, se habían acercado un tanto mientras trepaban por aquellas cuestas, para negar ambos que el caso denunciado por mí fuese verdaderamente de cólera morbo asiático.

El doctor Tonto, el viejo, después de saludarme con mucha amabilidad, me dijo riendo:

– Ya sé que ha difundido usted el espanto por toda la población de Cuatroceros.

Y el doctor Zucchettini, el joven, añadió con mucha gravedad que no era mía la culpa, sino del cólera..., pero que ya estaban tomadas en Cuatroceros todas las disposiciones necesarias como si en efecto se tratase de dicha enfermedad. Por lo demás, no dudaba de que mi recelo tuviese algún fundamento.

El día anterior habría deseado que un médico me hubiese avergonzado probándome en una consulta que se trataba de una simple gástrica; pero ahora, viéndome delante aquel jovencillo recién salido de la clínica, así como á aquel famoso carnicero y las ojeadas que mutuamente se dirigían, confieso que deseaba no haberme equivocado y quise firmemente que Baciccin tuviera el cólera morbo asiático.

Sin responder palabra, rogué con un ademán á mis colegas que me precedieran; ellos á su vez me rogaron que pasara delante, y entré en la habitación de la planta baja, donde yacía Baciccin.

Por fortuna mía, el desgraciado estaba peor que la víspera; durante la noche había tenido cinco veces calambres en las pantorrillas, y al entrar nosotros volvía á tenerlos.

Expuesto el diagnóstico que hice el día anterior, mis colegas lo aprobaron en silencio; luego el doctor Tonto quiso saber lo que había recetado, y el doctor Zucchettini examinó los excrementos, que eran su fuerte.

Entretanto Baciccin nos miraba á uno tras otro como para interrogarnos; parecía decirnos con los ojos:

«¿Queda todavía alguna esperanza para mí?»

«No, pobre Baciccin; no queda ninguna; puedes encomendar á Dios tu alma »

Habría sido una respuesta cruel, pero leal; y en vez de dársela, discutíamos, sin ocuparnos de él, el caso que se nos presentaba, solamente para decidir científicamente si la grave enfermedad del antiguo marinero era el cólera morbo asiático ó una gastroenteritis aguda europea

El doctor Tonto aseguraba que se presentaría el íleo, llamado vulgarmente cólico miserere, dentro de uno ó dos días; el doctor Zucchettini no afirmaba nada, pues quería examinar antes con el microscopio las materias fecales, y después emitiría su dictamen; sin embargo, ambos convinieron en que podría muy bien ser el cólera asiático, pero dejándome aún toda la responsabilidad de mi afirmación.

– ¿Tiene usted todavía esa seguridad?, me preguntó mi viejo colega con cierta ironía.

– Hoy, más que ayer, creo que es necesario aislar al enfermo, y hasta temo que las precauciones no lleguen á tiempo.

Baciccin escuchaba estas y otras frases sin entender una jota por fortuna suya, y sólo cuando nos dispusimos á salir al aire libre porque en aquel cuartucho se respiraba con dificultad, exhaló un prolongado gemido y pidió que se le recetara algo.

Satisfice su deseo recetándole un brebaje en el cual entraban algunas gotas de láudano y un poco de alcanfor, y le dije que para curarse era absolutamente preciso llevarlo al hospital.

El alcalde de Tresceros no se había descuidado, pues al salir encontramos una camilla preparada y los tres enfermeros del hospital, á los que se había agregado el sepulturero. Estos cuatro hombres, turnando, debían transportar á Baciccin al hospital de Tresceros, dejándolo en una sala apartada. Se habían provisto de unos guantes de gruesa piel, y parecía que los habían metido en una tinaja de ácido fénico: tan desinfectados estaban que hedían á veinte pasos de distancia.

A fuerza de hablar mucho, conseguimos de la mujer de Baciccin que dejara sacar á su marido, el cual se puso en la camilla y lo bajaron despacio al llano.

Aconsejé al enterrador que hiciera por que el enfermo no le viese á fin de evitarle toda idea melancólica, y en efecto, aquel hombre fúnebre se mantuvo retirado hasta que llegó el momento de coger una de las varas de la camilla.

Cerré la puerta de la habitación, rociada por todas partes de cloro y ácido fénico, y nos fuimos después de aconsejar á la pobre mujer que estuviese todo el tiempo posible al aire libre, sin entrar nunca en aquel cuarto, ni bajar tampoco á Tresceros. Todo ello con muy poca esperanza de que me obedeciese; pero era todo lo más y lo mejor que se podía hacer para defendernos todos de la epidemia.

Los enfermeros llevaron silenciosamente la camilla por el campo, y de pronto la mujer de Baciccin, que se había violentado hasta parecer una heroína, rompió desesperadamente en plañideras voces. Corrí á ella y conseguí acallarla con pocas palabras.

– Silencio, que Baciccin la oye á usted...

Metióse un pañuelo en la boca y siguió sollozando; pero en esto la niña, que había presenciado con curiosidad todo lo ocurrido, creyó llegado el momento de desahogar su mal humor llorando á gritos, y el chicuelo, por temor de obrar mal no imitando á su hermana, empezó también á chillar. Entonces la madre se enjugó las lágrimas para dar un beso á cada uno de sus hijos, aunque poco después tuvo que hacer seguir á los besos un par de pescozones para que acabasen de berrear de una vez.

Salí de aquella casa desolada prometiendo á la Baciccina que volvería al día siguiente á verla, porque ella me aseguraba que caería enferma á causa de su fatiga anterior y de su pena actual.

Mis colegas habían echado á andar poco á poco, pero de vez en cuando volvían la cabeza para darme á entender que no nos habíamos despedido. Los alcancé corriendo y les dije:

– Que ustedes lo pasen bien, hasta la vista.

Entonces ellos se metieron por un atajo para llegar más pronto á Cuatroceros, mientras yo seguía á alguna distancia el triste convoy en el que iba Baciccin al hospital para penar otro poco antes de descansar en paz debajo de tierra.

Cruzaban por mi imaginación muchas ideas melancólicas, aunque respiraba el aire fresco de la mañana, perfumado con todos los gratos olores de la colina: yo los distinguía uno por uno; el olor del heno amontonado al pie de los olivos, el de la tierra bañada de rocío, el penetrante perfume del próximo pinar, pero sobre todos se destacaba el hedor del ácido fénico que los cuatro conductores de la camilla habían difundido por el campo.

Parecíame que todo se había hecho con la mayor prudencia, pero tampoco de esto estaba seguro; la melancolía me sugería la idea de que tal vez hubiera sido mejor dejar á Baciccin en la colina, aislarlo de algun modo..., pero ¿cómo? Poniendo para mayor seguridad un centinela armado hasta los dientes en la casita para que ninguno de sus habitantes pudiese transpasar un límite trazado por el miedo y por el egoísmo.

El centinela se relevaría cada dos horas... Y luego todos los centinelas purgarían la cuarentena en una fortaleza.

Eran verdaderas locuras las que se me ocurrían, pero la verdad es que se me ocurrieron y me hicieron daño.

Luego la naturaleza, despierta enteramente, me habló con palabras más alegres; las golondrinas parecían acompañarnos revoloteando en torno de la camilla; de los árboles, que goteaban rocío, levantaron el vuelo pequeñas bandadas de avecillas parleras, y un grueso pico-cruzado, pendiente del tronco de un olmo, le dió tres picotazos antes de echar á volar rasando el suelo.

Mis malos pensamientos se disiparon. La campiña, que relucía á los rayos del naciente sol, parecía hecha para amar; acordéme entonces de mis dos novios; á aquella hora el abogado estaría andando el camino de Cuatroceros á Tresceros; el velocípedo debería parecer tardo para su impaciencia; Mary estaba ya despierta y se asomaba á la azotea para verle llegar; solamente *fraulein* Julia, obtenida la paz del corazón, dormía sin prisa de despertarse, porque tal vez soñaba en sus mejores tiempos.

Pero ¡cuán falaz es el pensamiento humano! De pronto vi desembocar á los tres por un sendero: á *fraulein* Julia con los dos amantes.

Acababa de llegar en velocípedo la noticia de que iban á llevar á Baciccin al hospital de Tresceros al amanecer, y las dos señoras alemanas quisieron ir en seguida á la casita de la colina para consolar á la familia.

El joven abogado Emilio, tratándose de acompañar á Mary, no veía ningún inconveniente en repetir la excursión que días antes le había gustado tanto.

Yo, sin decir una palabra, les señalé la camilla que bajaba lentamente á un centenar de pasos de nosotros y dije:

– No vayan ustedes allá arriba por ahora: la familia se habrá tranquilizado quizás, y al verlos á ustedes volverán á llorar...

Pero *fraulein* Julia interrumpió esta recomendación diciendo:

– Los desgraciados son los que no saben llorar... ¿Hay peligro? – añadió indicando á los dos jóvenes, que, llevados de su amor, parecían mirar con indulgencia á aquel colérico que mañana estaría enterrado, á aquellos conductores taciturnos que andaban con paso acompasado y que tal vez por la noche caerían también víctimas del contagio.

– Doctor – insistió, – déjenos usted ir á ver á los niños de la Baciccina; los lavaremos antes de besarlos; les daremos confites y no llorarán.

– Hay efectivamente peligro, contesté sin hacer caso de aquellas palabras cariñosas que sonaban como una música. La casa está ahora desinfectada, pero no tengo la seguridad de que sus habitantes no hayan atrapado ya el cólera.

– Nosotros no tenemos miedo.

No, Mary no tenía miedo, y el abogado tampoco; ambos se consideraban preservados de la muerte sólo porque se amaban.

Pero lo mejor fué que *fraulein* Julia me repitió las mismas palabras:

– Nosotros no tenemos miedo.

Mary hizo una mueca adorable al añadir:

– No estamos en el mundo únicamente para ver cosas bellas y agradables...

– ¿Y quién sabe si no es también una cosa bella el ver las lágrimas de dos criaturas desoladas por la desgracia de su padre?, añadió sin énfasis *fraulein* Julia.

– Los acariciaremos, prometeremos una muñeca á la niña y un caballo de madera al muchacho, dijo á su vez el enamorado abogado, aunque no con tanta tranquilidad, queriendo dar á entender que tampoco él había venido al mundo sólo para ver cosas agradables.

Tuve ganas de decirle: «Cállese usted; que si *fraulein* Mary no tuviese esa carita de Virgen y esa gracia celeste, no hablaría usted con tanta seguridad.» Pero me contenté con mirarle con indulgencia, aunque él ni siquiera reparó en mi mirada.

– ¿Conque nos deja usted ir?

– No, no lo permito si no me prometen ustedes que no entrarán en la casa, que no cogerán en brazos á los niños, que no los besarán...

Lo prometieron todo, y como la camilla se había perdido de vista, me separé de ellos para cumplir hasta lo último con mi deber.

– Vaya usted al mediodía á comer con nosotros, me dijo *fraulein* Julia desde lejos.

– Si puedo...

– Haga usted por poder, gritó Mary.

Fué la última vocecita de la amena campiña: luego bajé la cuesta despoblada de árboles, donde los pájaros ya no cantaban, y donde las lagartijas asomaban entre las piedras para calentarse á los primeros rayos del sol.

No se veía alma viviente por el camino y pude cerciorarme de que no se había notado mucho la entrada de Baciccin en el pueblo.

Pero al fin y al cabo se había notado, y bastó para que antes del mediodía se hubiera propalado por todo Tresceros la funesta noticia de que el cólera morbo había invadido el pueblo por causa de Baciccin.

Me acosaron á preguntas, y hube de mentir, como es nuestro deber de médico, para tranquilizar los ánimos perturbados.

## VI

Aconteció lo que siempre acontece en casos tales; la noticia de que Baciccin había introducido el cólera en el pueblo de Tresceros llegó prontamente á oídos de los miedosos, produciendo gran número de colerinas que curé con gran abundancia de limones del país.

Los enfermos tenían muy poca fe en mi remedio, pedían otro, pero yo seguía firme en mi sistema curativo.

El resultado fué magnífico, curé la molestia y refrené los miedos.

El asunto no anduvo tan llano en el hospital: Baciccin murió al tercer día, y naturalmente, lo sepultaron de noche; apenas estuvo enterrado, su enfermero cayó en cama con el cólera. En nuestro pueblo es materialmente imposible ocultar algo, y volvieron á empezar en los tresceríanos los miedos, las colerinas y la necesidad de los limones.

Cierto día ocurrió una infamia de la suerte; la viuda de Baciccin, el único sostén de los dos niños semidesnudos, fué atacada también del cólera.

Metióse en cama y encargó á sus hijos que no entrasen en el cuarto, y que no se moviesen de la puerta de la casa hasta que viesen pasar á algún campesino y lo llamasen.

Los pobrecitos niños se pusieron á la puerta llorando, hasta que un muchacho mayor que ellos, que se buscaba algunos céntimos saqueando nidos, los oyó y se acercó á enterarse de lo que les sucedía. Encargáronle que viniese á llamarme; afortunadamente yo estaba en el pueblo y acudí al punto.

Por más precauciones que el alcalde y los mismos interesados habían tomado, no fué ya posible tener oculta la desgracia que había caído sobre la alegre Tresceros; los bañistas la husmearon en el aire desde el primer día á la hora del baño, aunque el bañero, más malhumorado que de costumbre, hubiera permanecido mudo como los peces de su espacio de mar.

Una mamá más miedosa hizo su equipaje para poner en salvo á su prole; el éxodo empezó y todos los bañistas desaparecieron durante la segunda semana de agosto, no por causa del cólera, pues siempre hay gente que no cree en nada, ni aun en las epidemias, sino más bien por temor de las cuarentenas.

Las señoras alemanas fueron las únicas que no pensaron en marcharse, pareciéndole á *fraulein* Julia, según me aseguraba, que hubiera sido una indigna crueldad huir como diciendo á los que se quedaban: «Nos vamos porque apreciamos la vida; vosotros, pobre gente, arreglaos como podáis.»

Mary y el abogado ni siquiera echaban de ver aquel desastroso cambio en lo que les rodeaba: al contrario, este cambio les parecía cada día mejor, porque de día en día se amaban más.

Hubo que transportar á la Baciccin al lecho donde había muerto su marido, y fué también preciso albergar en el hospital á los dos pequeñuelos para tenerlos allí en observación.

Para abreviar, quince días después tuvo el alcalde que mandar fijar en las esquinas un bando impreso haciendo saber que, teniendo el cólera morbo en casa, todos los vecinos debían abstenerse de visitar, aun ocultamente, los pueblos cercanos no contagiados, los cuales no agradecerían ciertamente la visita y serían capaces de apelar hasta á la violencia para rechazarlos; y que si permanecían, como aconsejaba, en sus casas, tuviesen en cuenta que las indigestiones son muy malas en tiempos de cólera, que comiesen poca fruta y poca verdura, y al primer síntoma de enfermedad llamasen al médico.

Yo mismo había escrito este consejo; pero no fuí la única víctima, porque desde luego se reconoció que no era bastante un solo médico, y el ayuntamiento insertó un anuncio en los periódicos solicitando otros; se ofrecieron muchos; admitióse á uno con sueldo y otro se presentó voluntariamente en la confianza de que también á él le tocaría algo.

Sucediéronse los casos de cólera uno tras otro y á los tres médicos les tocó trabajar por tres; al principio todos los casos fueron fulminantes, y el enterrador apenas tenía tiempo para alojar á sus nuevos inquilinos. El pobre abría fosas todo el día, sudando á más y mejor, y el ayuntamiento hubo de señalarle doble paga y nombrarle un ayudante, por más que nos repugnase confesar que la mortalidad iba aumentando y que muchas de las personas á quienes estrechábamos la mano por la mañana necesitarían al día siguiente una sepultura.

Cuatroceros seguía incólume, y también todos los *ceros* vecinos; nuestro pueblo era el único invadido por la epidemia.

¡Qué vida la nuestra! No hablo ya de los médicos, pues á nosotros se nos pasaba el tiempo muy pronto, sino de los tresceríanos, acosados de miedo, llenos de dolor por la muerte de las personas queridas y por la falta de trabajo que sufrían los más necesitados.

El abogado Emilio se había dejado comprender de buen grado en los decretos que establecían cuarentenas en todos los pueblos comarcanos, y según afirmaba le daba miedo la cuarentena en un lazareto, por lo cual alquiló dos habitaciones amuebladas y se instaló en el pueblo.

Los dos novios estaban todo el día juntos, casi siempre en casa, ó paseando por el campo, pero á menudo iban á ejercer una obra de caridad visitando á algún vecino atacado del cólera.

De este modo ganaban sin duda el cielo, pero exponiéndose á ir prematuramente á él. Todas mis instancias fueron inútiles, y sucedió lo que forzosamente había de suceder; que Mary fué la primera en atrapar el cólera, y de firme.

Habían ido á la colina, como acostumbraban todos los días, cogiendo Emilio flores campestres para adornar con ellas la cabeza de su novia y cogiendo además en la linda boquita de Mary algún beso que ella se dejaba dar, pero rebelándose cuando su novio no se contentaba con uno solo y quería duplicarlo.

Cuando regresaban al pueblo, Mary se quitaba la corona de flores y hacía con ellas un ramillete que Julia ponía en seguida en un vaso con agua fresca. Pero las florecillas campestres, arrancadas del terreno en que nacían, perdían muy pronto su belleza, y Julia se lamentaba de ello siempre que las ponía en agua.

Mary contrajo la enfermedad en el campo; sintió que le faltaban las fuerzas, que se le doblaban las piernas y tuvo que echarse sobre la hierba apoyando la cabeza, rodeada de una florida guirnalda, en las rodillas de su novio.

El abogado pasó el cuarto de hora más horroroso de su vida; un cuarto de hora horrendo, pero hermoso, de belleza salvaje, como dice ahora que ya ha pasado.

Ver á su amada Mary, sumamente pálida, con aquella corona en la cabeza como una mártir, sufriendo mucho sin saber de qué mal, pero sospechando que fuese el cólera que azotaba á la población de Tresceros; verse allí en el campo solitario, á las faldas de la colina, sin poder gritar para pedir auxilio, que hubiera sido inútil, y saber que tenía á su lado á aquella joven tan bella y tan amada, unida á él con un nuevo vínculo, tan fuerte casi como el amor, era una tribulación deliciosa. Así se expresa ahora.

*(Continuará.)*

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS. – BARCELONA. 1898



En la feria, cuadro de Joaquín Agrasot



Camino de Benalosa, cuadro de José Pinelo

## EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES

### II

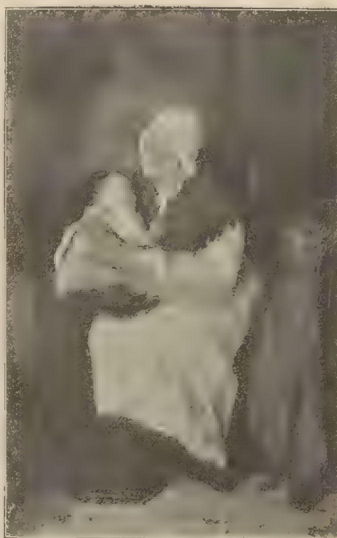
Si cada nación ofrece caracteres distintivos, los presenta también cada región, de tal suerte que no sólo se manifiestan en las producciones de su suelo, en los tipos y en las costumbres, sino en la exposición de todas sus energías. De ahí que si las obras francesas de esta exposición difieren en absoluto de las que proceden de los países del Norte y las flamencas de las italianas, lo mismo acontece respecto de aquellas producciones que se exhiben en la sección española, puesto que sin consultar los antecedentes consignados en el catálogo, puede desde luego determinarse la provincia en donde tienen su origen.

Y es que la mayoría de los pintores alientan en el ambiente en que se educaron, observan lo que les rodea y se inspiran en cuanto significa el modo de ser y los ideales del país en que nacieron. Cierto es que algunos han modificado la gama y el concepto, pero lo han hecho con plausible inteligencia y acierto, aceptando lo adaptable, sin incurrir en la exageración.

Véase, por ejemplo, el lienzo titulado *Ofrenda*, de Ramón Pichot, premiado por el Jurado, que á pesar de ser una de las poquísimas producciones en que manifiesta de modo más visible la corriente transpirenaica, revela el comienzo de una nueva tendencia, diversa de aquella en que se dió á conocer el joven pintor catalán. Más razonable resulta el cuadro de Félix Mestres, en el que sobresale la niña que figura en primer término, pintada con feliz acierto, y los notables retratos de sus hijos que ha exhibido Dionisio Baixeras. El *Exito*, de Francisco Masriera, ha de estimarse como una nueva demostración de su habilidad para alcanzar admirables efectos por medio de la delicada interpretación de las coloraciones y de su maestría en la ejecución. El paisaje de Luis Domenge lleva consigo el sello distintivo de la escuela olotense, fundada por el inolvidable Vayreda, cuyas huellas parece trata de seguir el pintor del cuadro titulado *Septiembre*, pues resulta fresco y jugoso, conservando la impresión de la naturaleza de aquella comarca, pero sólo puede estimarse como obra de un discípulo aventajado de aquel malogrado artista. En cuanto á la *Salida de la procesión*, de Ramón Casas, es una nueva y brillante prueba de su talento y de su especial habilidad en la agrupación de masas que se mueven, llenas de vida y de verdad y dispuestas en admirable perspectiva: el ilustre pintor catalán siente la realidad como pocos, y como pocos logra hacérsela sentir al espectador de sus hermosos lienzos.

Los valencianos hállanse bien representados, sin que por eso hayan abdicado de sus tradiciones artísticas. Joaquín Agrasot presenta, entre otros, su primoroso cuadro *En la feria*, pintado con extraordinario cariño, con derroches de luz y de color: José Benlliure, cuyo nombre tanto significa para el arte moderno español, preséntase en su cuadro de caballete *Esperando la limosna* dueño de la paleta y de la línea, y Manuel Benedito, en su gran lienzo *Escenas de fábrica*, como pintor de grandes alientos, puesto que el grupo de obreros que después de las rudas faenas á que se han entregado, se lavan y asean para abandonar el taller, están bien observados y estudiados, especialmente los torsos de algunos de ellos. Las tres obras han sido recompensadas.

Entre las producciones de los artistas sevillanos hemos de citar el bonito cuadro de Ricardo López Cabrera, representando el mercado de la hermosa ciudad del Guadalquivir, que se recomienda por la atinada distribución de los grupos, por su movida disposición y por su tonalidad, caliente sin incurrir en el exceso de producir optimismos de coloración, y el bonito paisaje de José Pinelo, representando el *Camino de Benalosa*, recuerdo de Alcala de Guadaira, que sigue inteligentemente las huellas de Sánchez Perrier.



Siempre afligido, cuadro del pintor holandés Eduardo Frankfort

Réstanos hacer mérito del conocido lienzo de Luis Alvarez, titulado *Visita de pésame*, que á pesar de haberse ennegrecido por la acción del tiempo, es y será una obra digna de aplauso y del buen nombre de su autor.

Bonita es la acuarela que representando la pintoresca *Plasa del pueblo de San Baudilio de Llobregat* ha expuesto Joaquín Coll y Salieti, quien demuestra aptitudes y seguridad en el cultivo de esta clase de pintura.

La sección belga reviste extraordinario interés, llamando la atención que junto á lienzos ejecutados y concebidos con sujeción á los ideales y á reglas impuestas por las modernas corrientes, figuren en ella otros que por la índole de la composición y por el procedimiento recuerdan la escuela de los Van Eyken. Cumplida es la exhibición y tan dignas de alabanzas algunas de las producciones, que no cabe escasearlas ni al Aristarco más exigente. *El claustro de las joyas*, de Pierre-Jean Van Onderaa, precioso cuadro de género, revela una pasmosa habilidad y exquisito gusto en su autor. Análogas observaciones pueden hacerse respecto del *Coro de monacillos cantando los villancicos en presencia de Margarita de Austria y de Carlos V niño*, obra de Willem Geets, que recuerda una de las páginas de nuestro legendario emperador. Diversas observaciones inspiran *El rebaño*, de Corneille Van Leemputten, y el *Cristo rendido*, de Theophile Lybaert. Una y otra producción bastarían para formar la reputación de sus autores si no la hubiesen ya conquistado en artísticas lides.

Italia, que durante algunos siglos fué el centro del arte universal, cuyos dogmas imponía, no tiene en el actual certamen la representación que le correspondería. Esto no obstante, destácanse brillantemente *El santón musulmán*, de Fabio Fabbi, verdadero prodigio de ejecución, pues no cabe alcanzar mayores efectos con tan señalada sobriedad, y los *Arrieros*, del marqués de Origo, hermoso lienzo de costumbres romanas.

Nutrida es la sección holandesa, pero á excepción de algunas producciones de artistas ya conocidos, nos resulta la pintura algo sobada, la factura premiosa y la tonalidad impregnada de bituminosa coloración, más resultado de tendencia que de efecto local. Citaremos, sin embargo, el notable lienzo de David de la Mar, titulado *Futuro*, y el *Siempre afligido*, de Eduardo Frankfort.

El hermoso estudio de la artista francesa Jeanne Raimonard, denominado *Ensueño*, es una bellísima producción ejecutada con delicadeza y sentimiento, resultando muy recomendables el *Retrato* y el estudio que á su vez presenta el pintor suizo Martino Perlasca.

El lienzo del laureado pintor alemán Félix Possart que representa las *Riberas del lago de Como*, es una nota bellísima de paisaje: en él aparece en toda su poesía la encantadora naturaleza de aquella privilegiada región de los lagos italianos.

Hemos de llamar la atención respecto del alto relieve de carácter bizantino, titulado *Teodora*, obra del escultor francés Jean Riviere; de la reproducción en bronce de la *Virgen del Olivo*, ejecutada por Antonio Pandiani, copia del cuadro del mismo título de Barabino, y del hermoso plato de loza, obra del distinguido artista Camilo Novelli, quien ha acometido la noble empresa de dedicarse con especialidad á la producción [illegible] obras inspiradas en las [illegible] del arte italiano.

Tal es la impresión y el [illegible] que nos han producido y merecen algunas de las obras que figuran en el actual certamen artístico y que reproducimos en el presente número de La Ilustración Artística, cumpliendo, al consignar las precedentes impresiones, parte del compromiso que con nuestros lectores contrajimos en el anterior artículo publicado en el número 857 de este periódico.

A. García Llansó



Retrato. – Sin noticias, cuadros de Martino Perlasca

TRES TIOS DE ACTUALIDAD, por R. Cilla

1.° El *tío Sam*, encargado de redactar el programa de la guerra, con todo el lujo de detalles que le sugiere su acalorada fantasía.

2.° El *tío Sam*...[illegible], encargado de poner en práctica el interesante programa... hasta donde buenamente se pueda.

3.° El *tío Paco*, que como ya saben ustedes es el encargado de las rebajas.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E FOURNIER Farmº. 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
*Aprobadas por la Academia de Medicina de París*

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS de DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—Precio: 12 Reales.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Pildoras, 4 fr, y 2 fr, 25; Jarabe, 3 fr.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el mas poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
[illegible] Enfermedades [illegible] Estomago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuacion [illegible] Parto: Movimientos Febriles e Influenza
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de [illegible] igualmente muy recomendadas por el [illegible].
CH. FAVROT y Cia, [illegible], 102, Rue Richelieu, PARIS y [illegible] Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.*
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los ultimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES.*
CH. FAVROT y Cie, *Farmacéuticos*, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero



Ensueño, cuadro de Jeanne Raimonard
Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas. Barcelona 1898

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

### POR AUTORES Ó EDITORES

Toledo, por *Juan Marina*. – Contiene esta obra varias tradiciones, descripciones y narraciones de la imperial ciudad, llenas de color de la época unas, otras severamente artísticas, sentidas, conmovedoras, amenas y eruditas y todas admirablemente escritas; entre ellas citaremos especialmente *Doña Beatriz de Silva*, *El Cristo de la Vega*, *Santiago y Libertad*, *A la luz de la luna*, *Procesión de antaño*, *Noche toledana* y *El mesón de la Fruta*. El libro, que forma el tomo XIV de la elegante «Colección Elzevir Ilustrada» que con tanto éxito publica el editor barcelonés D Juan Gili, lleva bonitas ilustraciones de José García Sampedro y se vende á 2 pesetas.

Higiene razonada de la boca, por *José Boniquet*. - Este libro, que forma parte de la biblioteca de «La especialidad estomatológica,» contiene multitud de consejos útiles y perfectamenre razonados para la conservación de la boca. La competencia de su autor, el reputado médico cirujano especialista barcelonés Sr. Boniquet, es la mejor garantía de la bondad de esta obra, cuyos preceptos deben ser seguidos por cuantos quieran conservar la belleza de la dentadura y evitarse dolorosas enfermedades. Véndese el libro en la librería de Arturo Simón, Rambla de Canaletas, 5, Barcelona, á 2 pesetas 50 céntimos.

Benefactores y hombres notables en Puerto Rico, por *Eduardo Neumann*. – La obra que con este título ha comenzado á publicar el laureado escritor portorriqueño D. Eduardo Neumann es de interés innegable por el asunto de que trata y constituye una labor de investigación digna de las mayores alabanzas. Con imparcial criterio, con un orden y un método intachables y en estilo castizo ha hecho el autor una serie de estudios biográfico críticos de las personalidades peninsulares é insulares más ilustres que han contribuído al progreso moral y material de Puerto Rico. El primer tomo, único hasta ahora publicado, ha sido impreso en Ponce, tipografía de «La Libertad» y contiene muchos fotograbados que representan monumentos, antigüedades, vistas y retratos.



Ofrenda, cuadro de Ramón Pichot
Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas. Barcelona 1898

PAPEL Ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bln BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
y
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PUREZA DEL CUTIS
Franco 5 fr. en París
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 16

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.
DIGESTIVO { el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
en Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 27 de junio de 1898 — Núm. 861

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL PRIMER GOBIERNO AUTONÓMICO EN LA ISLA DE CUBA

D. JOSÉ MARÍA GÁLVEZ



PRESIDENTE DEL GOBIERNO

D. EDUARDO DOLZ



OBRAS PÚBLICAS

D. FRANCISCO ZAYAS



INSTRUCCIÓN PÚBLICA

D. LAUREANO RODRÍGUEZ



AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

D. ANTONIO GOVIN



JUSTICIA Y GOBERNACIÓN

D. RAFAEL MONTORO



HACIENDA

De fotografías remitidas por los Sres. Otero y Colominas, de la Habana,

tomadas expresamente para «La Ilustración Artística»

### CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS
DE
### «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» de 1898

Después de examinar las fotografías que numerosos aficionados de España y América nos han remitido para el concurso del presente año, el Jurado nombrado al efecto ha declarado desiertos los premios primero y tercero y un accésit.

El segundo premio, consistente en un ejemplar de DON QUIJOTE DE LA MANCHA, edición de gran lujo, ricamente encuadernada con numerosas viñetas y magníficos cromos reproducciones de los notabilísimos cuadros de Ricardo Balaca y J. L. Pellicer, ha sido adjudicado á D. Bernardo González, de Buenos Aires, por las siete fotografías del *teatro de la Opera* de aquella capital.

Los cinco accésit, consistentes cada uno de ellos en una suscripción gratuita por un año á la **BIBLIOTECA UNIVERSAL** con los correspondientes regalos de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y *El Salón de la Moda*, han sido otorgados á los señores siguientes:

D. JOSÉ FORTUNATO ROJAS, de Talca (Chile), por la *Puesta de sol en Constitución* y *Copia de un bajo relieve en marfil del siglo XIII, que representa al papa León I deteniendo la invasión de Atila.*

D. JOSÉ BONALÓS, de Madrid, por las cuatro fotografías *Ávila. Basílica de San Vicente. Sepulcro de las Santas Sabina y Cristeta: Madrid. Campamento de Carabanchel. Tiro al blanco: Madrid. Paseo del Retiro. Ruinas: Real Sitio de San Ildefonso (La Granja). Orillas del río Balsaín.*

D. ANTONIO SÁENZ, de Madrid, por las fotografías *Primavera* y *Otoño.*

D. ALFREDO PRIETO, de la Habana, por dos fotografías que representan otros tantos incidentes de la *segunda corrida de Mazantini en la plaza de Regla.*

D. JOSÉ BALIA DE CELA, de Barcelona, por las cuatro fotografías: *Vista parcial de Mahón, Muelle de la Aduana en Mahón. Mina subterránea del derruído castillo de San Felipe* y *Naufragio del vapor francés «Ville de Rome» en el Cap Negre (Norte de Menorca).*

Las fotografías de D. Bernardo González, premiadas con el segundo premio, las reproducimos en el presente número; las demás las reproduciremos en el próximo.

A los señores que han resultado premiados les suplicamos se sirvan indicarnos dónde debemos remitirles el premio y los accésit que les han correspondido.

### SUMARIO

**Texto.** – *La vida contemporánea. ¡Siempre la guerra!*, por Emilia Pardo Bazán. – *D. Manuel Tamayo y Baus*, por Eusebio Blasco. – *La autonomía de la isla de Cuba. Primer gobierno.* – *El gran teatro de la Opera en Buenos Aires*, por Justo Solsona. – *Crónica de la guerra*, por A. – *Nuestros grabados.* – *Problema de ajedrez.* – *Vivir para amar*, novela (continuación). – NOTICIAS CIENTÍFICAS: *Lluvia negra.* – *Utilización de las mareas para la producción de fuerza motriz.* – *El vino de palmera.* – *Una nueva Pompeya.*

**Grabados.** – *El primer gobierno autonómico de la isla de Cuba.* El presidente D. José María Gálvez y los ministros D. Eduardo Dolz, D. Francisco Zayas, D. Laureano Rodríguez, D. Antonio Govín y D. Rafael Montoro. – *D. Manuel Tamayo y Baus.* – *Buenos Aires. Vistas del gran teatro de la Opera.* – *Islas Filipinas. Fortificaciones de la ciudad de Manila.* – *Fuerte en el puerto de Manila.* – *Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife. Campamento del batallón de cazadores de Segorbe núm. 12.* – *Grupo de generales, jefes, oficiales de Estado mayor y ayudantes.* – *Misa de campaña.* – *Palacio de la Capitanía general.* – *Entrada de las tropas de la guarnición en Santa Cruz de Tenerife.* – *Roma. El café cantante «Olimpia,»* dibujo de G. Bacarisas. – *La Tristeza*, grupo de G. Eberlein. – *Jacobo Puccini.* – *Ilmo. Sr. D. Manuel Antonio Bandini.* – El buque de guerra argentino *General San Martín.* – Dos dibujos de la obra *El sueño de una noche de verano.* – Puente colgante de hierro sobre el río Pasig en Manila.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### ¡SIEMPRE LA GUERRA!

Es un caso realmente curioso y que convida á meditar el de la importancia y relieve que de pronto han adquirido, desde los últimos infaustos acontecimientos, nuestras... ¿puede decirse nuestras? posesiones del Archipiélago Magallánico. ¿Verdad que no me equivoco al asegurar que hasta el doloroso calvario, que empieza por la rebelión tagala y acaba..., ¡más vale no pensar cómo acabará!, de cien españoles, noventa y nueve ni se acordaban de que ahí teníamos tan dilatados dominios?

El recuerdo de Manila y de las Filipinas en general nos acudía rara vez á la memoria. Era una tierra pintoresca y riente, pero muy distante, muy perdida en las soledades del Océano; olvidábamos su existencia y nos faltaba, por decirlo así, la noción de su realidad. De aquellas comarcas nos llegaban ciertos objetos conservando todavía en sus formas y labor la gracia y la ingenuidad del arte de las razas no civilizadas á nuestro estilo: petacas de paja delicadamente entretejida, cofrecillos y muebles de laca con incrustaciones de nácar y flores y aves de brillantes colorines; cajas de sándalo prolijamente esculpidas; baúles y arcas de madera de alcanfor ó de otras incorruptibles especies que allá se crían; enormes valvas de tridacne, que como gigantescas tazas de nácar se prestan recoger el agua bendita de las iglesias; abanicos pesados, de varillas de filigrana de plata ó carey, con los chinitos de cara boba, de marfil, y túnica de seda; colchas bordadas, en las cuales luce una flora extravagante, barroca é imposible; perlas y madreperlas; tejidos de nipis y cortinas de bambú... De todo el bagaje filipino, lo único que ha arraigado en el gusto español – ¡pero con qué raíces tan hondas! – es el clásico mantón. Ese trapo recamado de follaje y floripones que se agrupan alrededor de un ave del Paraíso, y que orlan, á guisa de arrancados y flotantes pétalos de ilang, los flecos provocativos, red de prender corazones; ese trapo es ya más peninsular, más andaluz, más madrileño, que asiático. Yo no me represento, envuelta en el mantón, á la mestiza del archipiélago, de rostro deprimido, chata nariz, achocolatada tez y cabello azulado y lacio, sino á la garbosa hija de Sevilla ó á la gaditana de quebrada cintura, cuando no á la fresquísima y salada chulapa del Rastro ó del barrio de Maravillas, que al ceñir á las curvas de su talle el mantón de seda, le prestan un encanto bien opuesto á la rigidez asiática de su estilo propio. Lo que es la capa para el español, ha venido á ser el mantón para la española de rumbo. En el extranjero ha empezado también á estimarse y saborearse la poesía y el picante atractivo del mantón, y á cada viaje que hace á Madrid la famosa Carolina Otero, se lleva dos ó tres de los mejores y más recargados de trabajo y de más ancho fleco que encuentra en las prenderías, para enriquecer la colección que ya posee y con la cual se engalana al ejecutar en no sé qué *Folies* las danzas hispano-moriscas...

No cabe duda; á Manila la conocíamos aquí por el mantón, asociando al trapo bonito nociones del orden regocijado y calaveresco, cañas de manzanilla y polos y peteneras suspirados y gemidos con la ronca languidez de la enamorada tórtola. El mantón nos traía imágenes flamencas, resonantes tablados, guitarreo, pataditas, palmadas con redoble, mazos de claveles ya casi marchitos y bocanadas de azahar sevillano puro: lo que no evocaba ni por casualidad, era el conjunto magnífico de tierras que Magallanes y Legazpi descubrieron y cristianizaron, el primero á costa de su vida...

Y sin embargo, ¡qué recursos ofrece ese territorio! Si un día Europa, cansada de tanto producir, seca y flácida como valerosa nodriza que dió leche á innúmeras generaciones, no pudiese sustentar ya á sus naturales, ahí están esas islas encantadas brindando abundancia á millones de hombres. Asombra que mientras aquí, no diré precisamente en España, pero en todo el viejo continente, es un problema el que la gente menesterosa coma y viva, hay en el globo extensiones inmensas de tierra feracísima, donde la existencia del pobre podría ser dulce y fácil, renovándose la edad de oro ó siglo de Saturno. Las islas Filipinas guardan todavía su secreto; apenas han sido recorridas ni registradas; la amenidad y variedad de sus paisajes, la exuberancia de su vegetación, no han atraído á los emigrantes; no hemos poblado ni beneficiado esas comarcas; las hemos recogido y poseído como dueño indiferente de mujer hermosa, que no le dirige una mirada y la acaricia distraído.

Dicen los que conocen bien á Filipinas que la empresa de cultivar y explotar esas regiones vírgenes, penetrando en los bosques colosales y en las selvas jamás holladas por humana planta, requiere un gasto de fuerzas proporcionado á la extensión del terreno y á la magnitud imponente de la vegetación, semejante en su intrincada lozanía á la del período carbonífero, y que el mayor inconveniente con que sería preciso luchar, es el de la influencia depresiva del clima sobre el hombre. Parece que allí se disuelve la sangre, se relaja la fibra, se embotan los nervios y se *aplatana* el organismo todo, hasta tal punto que la voluntad, la actividad y la energía desaparecen. No queda sino la pereza, la inercia y un vivir semejante al de la planta ó del árbol, en que la maximal beatitud física mata el esfuerzo y suprime la iniciativa, clave de todo progreso y resorte del trabajo. Porque no ha de creerse que civilizar, adelantar, es ninguna canonjía; al contrario, es lucha, pena, faena, dolorosa tensión de las fuerzas todas; no niego que hay una satisfacción orgullosa en la victoria que las conquistas de la civilización representan, pero no sé si podría afirmarse que hay goce y felicidad, y que estos cuatro días de estar en el mundo que se nos otorgan al nacer, no se engañan mejor y más blandamente en una casucha de tabla ó nipa, con techo de paja, abanicándose y comiendo un puñado de arroz, que en el fondo de una forja, sudando el quilo, ó en las entrañas de una mina, arrancando carbón para alimentar al monstruo devorador de la industria.

Codiciosas hormigas, incansables agenciadores, responded: ¿será de clavo pasado la solución de este problema? Entre el obrero que fabrica en Inglaterra, escuálido de fatiga y de miseria, clavos y cadenillas de metal, ó el indígena tagalo de cuclillas á la sombra de un cocotero, mascando su betel ó divirtiéndose en azuzar al gallo de combate, ¿cuál se os figura más venturoso?

Se eslabonan en mi mente estas reflexiones con los episodios de la guerra, con esa sarta de angustiosas noticias que cada mañana nos brindan, á guisa de aborrecible desayuno, el veneno y la hiel de las crecientes desdichas de la patria. ¿Por qué tanto pelear? ¿Qué ventaja sacarán esos malayos de uncirse al carro de una nación ávida é inquieta? El siglo XVIII, antes de producir la sangrienta revolución de 1793, generó un hormiguero de ideas filosóficas y de sistemas y utopías doradas, entre las cuales predominó el encomio y apoteosis de la vida salvaje. Bernardino de Saint-Pierre, Rousseau, Diderot, D'Alembert, pusieron en las nubes la dicha de que se goza en ciertas islas agrupadas en remotos archipiélagos, y donde la benignidad y templanza del clima, la inocencia de las costumbres y lo feraz del territorio, crean una existencia muelle, descuidada y venturosa. Haiti, las Marquesas, la isla de Borbón, aparecieron como oasis donde los espíritus fatigados de la civilización podían reposar y regenerarse. Un paraíso de ese género poseen los isleños de Filipinas, ¿y quizás aspiran á trocarlo por un país surcado de carreteras, cruzado por la locomotora, arañado por la esteva y la azada, ennegrecido por el torrente de humo que vomita la chimenea de la fábrica, claveteado por los postes del telégrafo y donde todo se compra y se adquiere con el sudor de la frente?

* *

Si las circunstancias y el humor permitiesen algún alarde festivo, propondría una adivinanza: ¿en qué se parece la agricultura gallega á la hermosa estatua de la Venus de Milo? Y no habría nadie que no contestase inmediatamente: en que le faltan brazos.

Este rincón de Galicia donde me encuentro ha pagado pródigamente su diezmo de sangre á la patria. De las parroquias vecinas, riberanas, marineras y pescadoras; de toda esta costa del mar Cantábrico, cuyas azules olas se amansan en la ría del Ferrol, ha salido buena parte de las víctimas de Cavite, y muchas pobres familias, en este instante, acaso rezan, lloran y recuerdan al que para siempre desapareció.

Las quintas, llevándose á los mozos; los impuestos y gabelas, obligando á emigrar á los hombres ya maduros, reducen á Galicia á la situación en que es fama que se encontraba el Paraguay después de la desastrosa guerra con el Uruguay. Contaba el ya difunto escritor Eloy Perillán Buxó que en campos y ciudades sólo se veían grupos de mujeres, sexo débil, y los galanes, si escasos en número, podían llamarse afortunados, por ser requeridos y buscados como artículo raro y precioso, de lo cual, en algunas ocasiones, resultaban incidentes dignos de la musa cómica. En nuestra tierra gallega, donde la mujer es tan apacible como laboriosa, desde hace años se ha resignado á trabajar la tierra, ruda labor más propia de varoniles brazos; y ellas siembran, ellas cavan, ellas siegan, ellas atan y *ruedan* el trigo, ellas abren los canales de riego para el maíz, ellas cortan la hierba y el escajo, y pronto, si Dios no lo remedia, las veremos encargadas de las únicas faenas de que se eximieron hasta hoy: conducir el arado y descargar el *mallo* en las mojas, operaciones que requieren vigor sumo. Si no aparecen hombres, no por eso se quedarán en barbecho nuestros verdes campos.

* *

La vanidad nobiliaria hace estragos en las razas nuevas. Síntoma que descubrieron los debates del Congreso: un filipino algo poeta, si no recuerdo mal, el Sr. Paterno, sólo quería que le nombrasen príncipe, duque y por consecuencia grande de España, en premio de haber mediado en el pacto y convenio de Biacnabató. Por supuesto, libre de gastos y sahumado. De menos hizo Dios á algunos, habrá discurrido para su sayo el *ita* ó *aeta*, ó como se llamen los misteriosos aborígenes de Luzón, de los cuales también es aristocrático descender, á pesar de que eran negros, lanudos y feísimos. «El caso – seguirá pensando Paterno – es acertar á nacer *hijo del Sol.*»

En estos tiempos de democracia, de igualdad y de despreocupación, hay un afán nunca visto por blasonarse; en los Estados Unidos es oficio lucrativo el de *pintor de antepasados*, ó sea inventor de retratos de familia; las millonarias norteamericanas se casan con títulos tronados, locas de contento, y los *itas* quieren cubrirse en la plaza de Oriente.

EMILIA PARDO BAZÁN

# D. MANUEL TAMAYO Y BAUS

## D. MANUEL TAMAYO Y BAUS

De toda la que llamamos generación anterior, entre la cual me cuento, aunque no soy tan viejo de edad como de ilusiones, el autor dramático más celebrado y respetado es sin duda ninguna aquel que lleva por nombre el que estas líneas encabeza.

Y sin embargo, dicho nombre no figura al frente de ninguna de sus obras; y si le oísteis á él os diría, después de una carrera escénica brillantísima, que jamás tuvo nada que ver con el teatro.

Cosa singular, extraño caso.

Desde que escribió la *Locura de amor* en adelante, D. Manuel Tamayo y Baus ocultó su nombre, ó quiso ocultarlo. ¿Era un voto? ¿Un alarde de sincera modestia? ¿Por qué renunció de pronto á los aplausos y á la gloria?

No se sabe. Pero su decisión fué tan enérgica y la llevó á cabo con tan resuelta disimulación, que no hubo manera de aplaudirle de frente. Veía sus propias obras como un espectador cualquiera, y al que le daba enhorabuenas se las rechazaba casi enojado. Llegó á hacernos dudar á todos. Pero hay algo en las letras que no puede ocultarse, y es el estilo, y el estilo es el hombre y para nadie es ni será un secreto que las grandes obras dramáticas de estos cincuenta años son suyas, del propio D. Manuel Tamayo, aunque quiera llamarse en la República de las letras Joaquín Estébanez, que nada tiene que ver con el célebre republicano Nicolás del mismo apellido.

¡Qué época aquella en la que Estébanez-Tamayo dió al teatro sus obras, ya inmortales!

Había una pléyade de autores que aún no habían caído en la imitación mala de las monstruosidades francesas de ahora.

No había decadentes, ni estetas, ni escuelas de cosas estrafalarias que parten de Francia y que inficionan al mundo. Aún no había puesto en moda Zola la anatomía de los vicios, ni el vocabulario de palabrotas del arroyo. La literatura no tenía nada de repugnante, y el arte dramático consistía, según deseaba Madame Stael, en conmover el alma, ennobleciéndola.

Las comedias eran comedias y no estudios sociales ni exposición de miserias. Sabía el autor que el público del teatro se compone de sabios y tontos, de personas ilustradas é incultas, que es esencialmente impresionable y que hay que hacerle sentir como quiera que sea. No se llamaba todavía convencionalismo al arte de la escena, que será eternamente convencional, porque allí donde todo es ficción no es posible hacer realismo. No se había convertido, en fin, la escena en anfiteatro; el anfiteatro estaba en las galerías.

Y por aquel entonces se escribieron obras que no pueden morir, y que se llaman *El hombre de Estado, La bola de nieve, Simón Bocanegra, La venganza catalana, El ramo de oliva, Don Francisco de Quevedo, El hombre de mundo* y el *Drama nuevo.*

No se resolvía en ellas ningún problema; no pintaban costumbres bajas ni pasiones malsanas; no abundaban en adulterios, incestos, locuras, monstruosidades y aberraciones. Eran dramas, eran comedias, se hacía teatro, se escribían otras teatrales.

D. Manuel Tamayo se puso muy pronto á la cabeza de los autores de su tiempo, sin bullir, sin figurar, sin correr tras las empresas teatrales. Fué siempre un trabajador modesto, encerrado en su casa.

De familia de artistas, hijo de la gran Baus, actriz celebrada en su tiempo, tal vez destinado como su hermano Victorino á la escena, prefirió los estudios literarios.

Como Menéndez Pelayo, Selgas, Cañete, Fernández-Guerra y otros literatos ilustres, no fué de ideas liberales. Contrastó con la juventud de su tiempo, que era progresista ó revolucionaria. Pero como esto nada tiene que ver con la literatura, aunque muchos pretendan lo contrario, no le impidieron sus aficiones reaccionarias y extra-católicas llegar muy pronto adonde otros con iguales méritos tardan mucho. Muy joven fué académico y por simpatías personales elegido secretario perpetuo de la Corporación.

Allí, en su rincón de la calle de Valverde, estudió y trabajó, lanzando su trabajo al público, que le aplaudió más desinteresadamente que á nadie.

Porque es evidente que hay dos clases de autores; los que están constantemente en comunicación con la multitud y viven con ella y establecen con el público una especie de intimidad, y los que lejos del mundo saben de él por los periódicos ó por lo que la voz pública les dice de cómo son estimados por aquella masa de lectores ó de oyentes para quienes producen.



D. MANUEL TAMAYO Y BAUS,
fallecido el día 20 del presente mes

Unos, esencialmente populares, personalmente conocidos del centro ó región donde viven. Sus menores actos privados son conocidos, sus biografías las conoce todo el mundo.

Otros, silenciosos y ocultos, creando, en persistente labor, obras hechas á toda conciencia con tiempo y vagar suficientes á la perfección del trabajo. Así es Galdós, así es Pereda, así era Tamayo cuando escribía comedias ó dramas.

Tiempo hacía que no las escribía. Desde la noche del estreno de *Lances de honor,* el nombre de Joaquín Estébanez no ha vuelto á aparecer en los carteles de los teatros. Pero bastan á su fama las obras anteriores. *Más vale maña que fuerza, Lo Positivo, La Ricahembra, La bola de nieve* y el *Drama nuevo* no morirán y el nombre del autor de estas obras será imperecedero.

De todas sus comedias, la que obtuvo éxito más colosal fué sin duda alguna el *Drama nuevo,* y las traducciones que de ella se han hecho á varios idiomas prueban la universalidad de la gloria de nuestro dramaturgo.

Se estrenó el drama en el teatro de la Zarzuela, convertido en teatro de verso por Gaztambide, quien después de un año malísimo para aquel teatro y convencido de que el género lírico caía ya en lastimosa decadencia, varió de rumbo de espectáculo y contrató una compañía de verso en la que figuraba como primer actor D. Victorino Tamayo, artista muy conocido y aplaudido en provincias, pero que hasta entonces no había figurado como primer actor en Madrid.

Tal vez por ser hermano del gran autor le contrató aquella empresa, y esto era de buena y hábil política, porque habiéndose resistido *el apoderado de D. Joaquín Estébanez,* que así se llamaba á sí propio D. Manuel, á dar la obra á ningún teatro, acaso se resolvería á confiársela á D. Victorino.

Y así fué. D. Manuel Tamayo, *por encargo,* según dijo, llevó el *Drama nuevo* á la Zarzuela. Por encargo presenció los ensayos y por encargo se enteró, impasible, del éxito inmenso que el drama obtuvo.

Le estrenaron Teodora Lamadrid, Victorino Tamayo, Rafael Calvo, que empezaba su carrera en Madrid, Oltra, y D. Juan Casañer, que hacía el papel de Shakespeare.

¡Qué noche! No se me olvidará. Desde el primer acto, al final, se notó ya en el público un interés extraordidario, y en él y durante todo el drama la emoción fué tan grande como la novedad de la obra y de los procedimientos para desenlazarla.

Y no supimos qué admirar más por aquellos días, si el delirio del público por tan grande autor y su empeño de obligarle á declarar su verdadero nombre, ó el aspecto plácido é indiferente al éxito del popularísimo creador del drama.

Yo he atribuído siempre la singular actitud de Tamayo y su manera de ser literaria en sus relaciones con el público á voto religioso.

Porque D. Manuel Tamayo no era ni hipócrita ni fariseo. No era de esos que alardean de cristianos y en sus actos son peores que los falsos adoradores de Dios á quienes el Cristo anatematizó, y cuya raza dura todavía; no mintió, no pidió aplausos con falsa modestia.

Hizo, con toda sinceridad, el sacrificio de su propia gloria, porque ya Jesús de Nazareth lo dijo: «Quien habla de sí mismo, su gloria busca.»

Nada hay que decir del autor, porque es tan conocido que ni necesita nuevas biografías ni elogios nuevos. Del hombre sí puede decirse que fué en su vida privada el modesto Joaquín Estébanez de siempre. Aislado de las alegrías y vanidades humanas, enteramente consagrado á su familia y á sus libros, á la vez Director de la Biblioteca Nacional y Secretario perpetuo de la Academia Española, en estas dos casas se pasó su vida, y para verle había que ir á ellas, porque apenas salía y sólo vivía para el trabajo. Afabilísimo en el trato particular, amable hasta la exageración, se desvivía por hacer un favor y no tenía ningún enemigo. Raro es el caso, sobre todo en el mundo de las letras, donde parece que todos nos odiamos, según es la guerra de dimes y diretes, chismes y cuentos, envidias y odios de que la literaria República está plagada.

De Tamayo no ha hablado nunca nadie mal. Registrando los periódicos de los últimos cuarenta años, sólo elogios del gran autor podrá hallar el curioso. Y en el extranjero como en su patria, antes que Estébanez y antes que Tamayo se le suele llamar el inmortal autor del *Drama nuevo,* para eterna gloria suya y de las patrias letras.

EUSEBIO BLASCO

## LA AUTONOMIA DE LA ISLA DE CUBA

PRIMER GOBIERNO

(Véanse los retratos que se publican en la página 409.)

El deseo de publicar juntos los retratos de los individuos que forman el primer gobierno autonómico de la isla de Cuba, nos ha obligado á retrasar su publicación hasta ahora, puesto que hasta hace poco no hemos logrado reunirlos.

### D. José María Gálvez

*Presidente del Gobierno*

El Presidente del Gobierno cubano es uno de los abogados más famosos, más entendidos y de mayor renombre de la isla.

Su fama y su autoridad eran tan grandes, que por unanimidad del voto público fué proclamado jefe del partido autonomista después de la paz del Zanjón.

Autonomista convencido, enérgico, vibrante, mantuvo siempre la fe en las vías legales como único medio de lograr tan grande aspiración, y condenó siempre con la firmeza y la extraordinaria severidad de su carácter todo conato de revuelta, desde la llamada «guerra chiquita» hasta el estallido de la actual revolución.

A las atenciones de la política, á las exigencias del cargo de jefe de partido, desempeñado con toda su alma, debió el abandono gradual de su gran bufete de abogado y la decadencia de su primitiva brillante posición personal.

### D. Antonio Govín

*Ministro de Justicia y Gobernación*

Secretario del partido autonomista desde su fundación.

Govín ha figurado siempre entre los elementos más radicales y exaltados del autonomismo.

Abogado de gran nombre y buena posición, conquistada con su trabajo profesional.

Ha sido desde 1880 miembro de la Comisión permanente de la Diputación provincial de la Habana.

Su figura política es de un acentuadísimo carácter radical; pero, á pesar de sus tradiciones exaltadas, hay que notar que, si bien se marchó de la isla en son de protesta al ser nombrado el general Weyler, ha permanecido completamente alejado de la revolución, al extremo de que no quiso residir en Nueva York, donde ardía la labor filibustera, y se fué á vivir al retiro de Atlanta, hasta que proclamada la autonomía aceptó un puesto de honor y de peligro en el nuevo Gobierno.

El Sr. Govín representa en la cartera política del ministerio cubano la pureza de los principios autonomistas. Su entrada en la secretaría de Gracia y Justicia y Gobernación es una derrota señalada y ruidosa para los separatistas, porque significa que dentro de la soberanía de España caben todos los desarrollos de la idea liberal cubana.

### D. Rafael Montoro

*Ministro de Hacienda*

Nació en la Habana en 1852. En 1867 vino á la península, dándose á conocer en seguida por varios trabajos literarios. Durante el período de 1876 á 1878 brilló en el Ateneo Científico Literario de Madrid por sus eruditas conferencias. Contribuyó á fundar la *Revista Contemporánea* y colaboró en la *Revista Europea*. Fué vicepresidente de la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid y segundo secretario de la Asociación de Escritores y Artistas españoles, significándose al mismo tiempo entre los elementos democráticos. Puede decirse, pues, que pasó lo mejor de su vida pública en la península.

El primer discurso político de Rafael Montoro fué el pronunciado en Cienfuegos el 22 de septiembre de 1878, al constituirse allí el partido liberal. Su primer discurso en las Cortes españolas fué el que pronunció en apoyo de la enmienda propuesta por la minoría autonomista al proyecto de contestación al discurso de la Corona en la sesión del día 19 de junio de 1886.

El mismo día en que habló por primera vez en el Congreso, sostuvo esa famosa enmienda, encumbróse á las más altas cimas de la tribuna política.

### D. Francisco Zayas

*Ministro de Instrucción Pública*

De ilustre familia cubana, no se ha significado nunca como hombre de lucha, sino más bien como pensador sereno y reflexivo.

Hombre que frisa ya en los sesenta años, de historia muy limpia y de extensas relaciones en la isla, es una figura por todo extremo respetable. Pertenece desde su fundación á la Junta directiva del partido autonomista.

El Dr. Zayas no tenía relación alguna con su sobrino el cabecilla del mismo apellido muerto por nuestras tropas.

### D. Eduardo Dolz

*Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones*

Su rasgo principal, su nota característica está en este dato: Permaneció muchos años en Cuba sin querer afiliarse ni al partido autonomista ni al constitucional, por estar compuesto el uno sólo de cubanos y el otro sólo de peninsulares.

«Solamente el día – pensó y dijo – que haya un movimiento de aproximación entre peninsulares y cubanos y se forme un partido de concordia, figuraré en política.»

Y en efecto, hasta que esas corrientes se impusieron con el movimiento izquierdista primero, con el económico luego y con el reformista últimamente, no salió del retraimiento.

Vino á Madrid y conquistó puesto de primera fila entre los políticos que tratan de las cuestiones de Cuba. Y es que conoce como muy pocos el problema colonial; es que su gran talento no podía menos de sobresalir aquí donde tanto se ignora y tanto se desbarra en tales materias.

Tras cuatro años de incansable combatir por una idea en la península, volvió á Cuba formando parte del Gobierno autonómico de la isla.

Su presencia en el Gabinete, para él inesperada, pues no creyó que fuera necesario habiendo en la isla tantos reformistas caracterizados, demuestra el afecto que se le tiene y la autoridad que se le reconoce.

### D. Laureano Rodríguez

*Ministro de Agricultura, Industria y Comercio*

Es hijo del pueblo de La Guardia, provincia de Pontevedra. Su padre era sastre, y él empezó estudiando la carrera eclesiástica, que abandonó por no sentir vocación para ella.

Fué á Cuba y allí se dedicó al comercio, trabajando con ahinco para conquistarse una posición, viviendo alternativamente en la Habana y en Santiago de Cuba.

Actualmente era presidente de la Liga de Comerciantes Importadores, sociedad que goza de alguna influencia en la isla.

Laureano Rodríguez adquirió cierta notoriedad al producirse en la Gran Antilla el movimiento económico de 1891, que fué como el chispazo precursor que ha traído las últimas reformas.



BUENOS AIRES. – VISTA DE LA FACHADA DEL GRAN TEATRO DE LA OPERA, fotografía de D. Bernardo González, premiada con el segundo premio en el concurso de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTCA de 1898

## EL GRAN TEATRO DE LA OPERA

EN BUENOS AIRES

Cuando D. Roberto Cano compró hace unos doce años la propiedad que de caballeriza había transformado el genio emprendedor del popular empresario Sr. Pestalordo en un teatro de ciertas pretensiones, bautizado con el nombre de La Opera, nadie pudo imaginar que el gusto artístico del nuevo dueño y las necesidades de la época iban á transformarle en el magnífico coliseo que hoy se levanta en la calle Corrientes y Suipacha. Para ello derribóse todo lo existente y levantóse el actual de nueva planta, empleándose en su construcción los materiales más caros, haciéndolo con todas las comodidades y *confort* é introduciendo los adelantos más modernos en la iluminación y en el servicio para incendios.

La parte de ornamentación y decorado es verdaderamente espléndida, imitando el antiguo arte egipcio, pudiendo especialmente apreciarse el lujo de la fantasía artística en el grandioso *foyer* que ocupa todo el frente principal del teatro.

En la sala, el fondo de los palcos, antepechos, galerías y balaustradas es rojo, como asimismo toda la tapicería; los palcos tienen antepalco con su correspondiente tocador, espejos, sofá, etc.

Los muebles fueron encargados según modelo á la casa Drappier, de París, y las butacas con igual requisito fueron hechas en Norte América, y de la platea al paraíso todas son iguales, de la misma forma y de igual género.

Entre las muchas delicadezas y detalles que posee sobresale el amplio palco presidencial que, generalmente, sólo lo usa el presidente de la República los días de las fiestas patrias, ó sea el 25 de mayo y el 9 de julio. En tales festividades le acompañan sus ministros, cuerpo diplomático, jefes superiores y las señoras que podríamos llamar oficiales.

El antepalco y tocador están regiamente decorados y amueblados, como asimismo el saloncillo de fumar y el gran salón donde se sirve el te.

La capacidad resulta algo pequeña teniendo en cuenta que es el primer coliseo de una ciudad de 700.000 habitantes, y así se explica que lo llene casi por completo el abono. La platea cuenta con 425 butacas; tiene 84 palcos, y 500 butacas la cazuela, situada en el tercer piso, donde van únicamente señoras. Como si dijéramos el *paraíso* de las mujeres. Encima el *paraíso* de los hombres con 1.000 butacas. Además, en este mismo piso, que es el cuarto, hay una galería ó puente para los que únicamente quieren pagar la entrada y se conforman con ver y oir de pie.

El aspecto que ofrece la sala en las noches de ópera es verdaderamente encantador: en la platea y en los palcos bajos y de balcón, las señoras y señoritas preséntanse lujosamente vestidas, en traje de baile y cubiertas de preciosas joyas. A los palcos de segundo piso va la *goma* del sexo feo, la rica juventud porteña, los jóvenes más distinguidos y elegantes que, armados de sus gemelos, no cesan de clavar sus miradas en las bellezas de los palcos y de la *cazuela*. Las *casueleras*, como se llama corrientemente á las que á la cazuela concurren, se visten menos que las otras y van por lo general al teatro con sombrero.

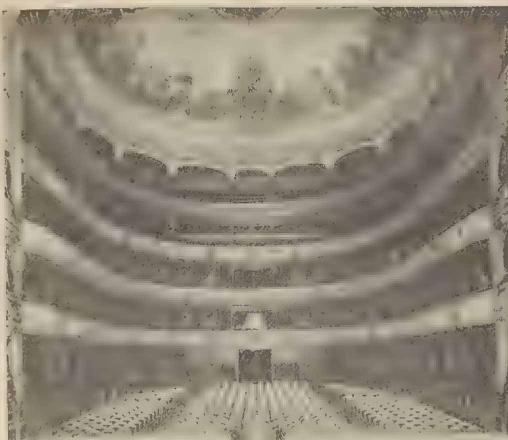
La iluminación es espléndida. La araña central contiene 400 focos incandescentes y en todo el teatro el número de luces pasa de 3 000. Para la producción de la luz están instalados en los sótanos del segundo cuerpo de edificio por la calle Suipacha los potentes motores de calderas inexplosibles y multitud de dinamos, lo más adelantado en esa parte de la mecánica. En el escenario el color de la luz varía á gusto del electricista puesto á las órdenes del director de escena.

En este cuerpo de edificio, en ángulo recto con el principal, hay multitud de salidas correspondientes á la platea y á todos los pisos, como también la entrada para los camarines y escenario. En los altos están las salas de ensayo, oficinas de contabilidad, caja, servicio, etc., etc.

La temporada de ópera generalmente dura de mediados de mayo á mediados de agosto. En los nueve años que el teatro cuenta de existencia han desfilado por su escenario casi todas las estrellas líricas contemporáneas: allí han cantado la Teodorini, la Gabbi, la Bordalba, Eva y Luisa Tetrazzini, la Arkel, la Bonaplata, la Darclée, la Torresella, la Brambilla, la Pinckert, la Stahl, la Borlinetto, la Bellincioni, Masini, Tamagno, De Marchi, Mariacher, Maurel, Batistini, Kaschmann, Giraldoni, Wullman, Navarrini y otros artistas no menos famosos.

La casa vivienda, mejor dicho, palacio de D. Roberto Cano, está situada en la calle Cuyo, á espaldas del teatro. Es magnífica y de un gusto y riqueza superior, como corresponde á su gran fortuna.

JUSTO SOLSANA


VISTA GENERAL DE LA SALA TOMADA DESDE EL ESCENARIO


ESCENARIO.-DECORACIÓN DEL PRIMER ACTO DE «ANDREA CHENIER»


EL FOYER


VESTÍBULO


SALÓN PARA EL SERVICIO DE TE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA


SALONCILLO DE FUMAR DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

BUENOS AIRES. - Vistas del gran teatro de la Opera.

Fotografías de D. Bernardo González, premiadas con el segundo premio en el concurso de fotografías de La Ilustración Artística de 1898



ISLAS FILIPINAS. – FORTIFICACIONES DE LA CIUDAD DE MANILA

## CRONICA DE LA GUERRA

¿Qué pasa ó, mejor dicho, que habrá pasado tal vez á estas horas en Manila?

¿Qué sucederá en Santiago de Cuba?

¿Qué hay de los desembarcos de tropas yankis en las costas cubanas?

Tales son las preguntas que, presa de ansiedad indefinible, se formula España entera.

Las noticias, así oficiales como particulares, que de la capital del archipiélago filipino nos llegan siguen siendo cada vez más desconsoladoras, y todo hace temer que cuando nuestros lectores lean esta crónica se haya consumado ya la catástrofe que parece inevitable.

Basta para abrigar tan triste creencia fijarse en los dos telegramas del general Augustín que ha recibido el gobierno: en el primero, fechado el 13, dice que continuaba la gravedad de la situación expuesta en el despacho del día 8, que las tropas se hallaban en la línea de blocaos conteniendo el avance de los enemigos; que aumentaban en las fuerzas de dicha línea las deserciones de tropas indígenas, lo cual disminuía los elementos de resistencia y podría obligar á los españoles á refugiarse en la ciudad murada; que seguía incomunicado con las provincias; que ignoraba si podrían resistir, por falta de recursos, los destacamentos, y que esperaba recibir auxilios de la península antes de que se agotasen los elementos de defensa. Y el día 14 enviaba el telegrama concebido en los siguientes términos, tan lacónicos como elocuentes: «Sigue la situación siendo gravísima, reduciéndose los medios de resistencia de las fuerzas indígenas y continuando las deserciones. Si llegase el caso de encerrarme en la ciudad murada, no podré comunicar nada á V. E.»

Dicen que el gobierno ha mutilado el texto de los referidos telegramas antes de darlos al público: á pesar de esto, lo que ha consentido que se sepa es bastante para llevar la alarma y el temor más justificados al ánimo del menos pesimista, tanto más cuanto que las noticias particulares recibidas por algunos periódicos madrileños confirman los despachos del general Augustín y los amplían con multitud de detalles que tal vez sean los que el gobierno ha tachado en aquéllos. Estas noticias particulares, á las cuales puede darse entero crédito, han ido comunicando con relación á Manila sucesivamente y sin que con posterioridad hayan sido desmentidas, que los insurrectos se han apoderado de los arrabales de Malate y Calaogán y del depósito de aguas de la capital; que han logrado romper la línea del Zapote; que cercaban la ciudad por completo; que gran número de mujeres, frailes y niños se habían refugiado en el fuerte de San Juan del Monte, defendido por 2.500 soldados españoles, y que cada día que pasa se hace más difícil la situación del general Augustín. Y por si todo esto no fuera bastante dicen con muchos visos de fundamento que una columna de 3.000 hombres, entre españoles é indígenas, que bajo las órdenes del general Monet acudía en auxilio de Manila, encontró en Bulacán á las fuerzas insurrectas, trabándose un combate que duró tres días, durante el cual una parte de las tropas indígenas se pasaron al enemigo y 500 españoles tuvieron que rendirse: en dicho combate fué muerto, según parece, el general Monet.

Es indudable que lo que más ha contribuído á hacer tan desesperado el estado de cosas en Filipinas han sido las constantes deserciones de las milicias indígenas, de esas milicias á las cuales se les dieron armas y municiones, creyéndolas firme sostén de la soberanía española, y que hoy se pasan con municiones y armas al campo rebelde. ¡Bien caro estamos pagando el error de los que hicieron regresar á España numerosos contingentes de tropas peninsulares aguerridas y aclimatadas, sustituyéndolas con esos otros elementos cuya traición habrá sorprendido á muy pocos!

En tanto, el comodoro Dewey presencia impasible y quizás con fruición esos sucesos por él provocados, y espera á que Aguinaldo y los suyos saquen, como vulgarmente se dice, las castañas del fuego para comérselas él tranquilamente sin haber perdido un solo hombre y sin haber disparado un tiro después de la famosa hazaña de Cavite. El proceder de los yankis podrá ser infame y repulsivo; pero hay que confesar que es cómodo y sobre todo práctico.

Porque si los insurrectos tagalos se han hecho la ilusión de que Filipinas ha de ser para ellos, ¡valiente chasco van á llevarse! De fijo que Aguinaldo, más listo que todos sus secuaces, sabe perfectamente á qué atenerse sobre este particular, y á pesar de que en su reciente mensaje dice que no cree que los Estados Unidos les hagan traición, no le suponemos tan cándido para figurarse que los norteamericanos, los exterminadores de los pieles rojas, han promovido la actual guerra por puro amor al arte y con el solo propósito de entregar á los pieles amarillas, libre de todo gravamen, la proyectada república filipina.

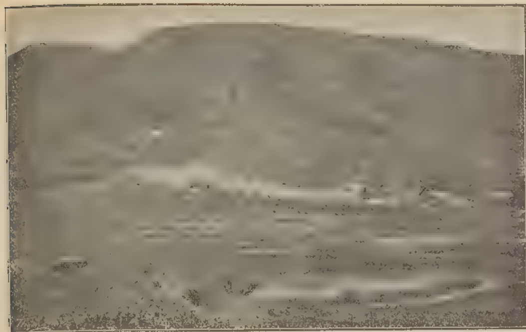
Pero también pudiera ser que los yankis no hubieran contado con la huéspeda ó con las huéspedas; porque el día en que el archipiélago dejara de pertenecer á España, ¿quién puede predecir lo que allí sucedería? Todas las principales potencias europeas y alguna asiática tienen fijas sus miradas y puestas sus ambiciones en aquellas islas, y muchas poseen en ellas intereses creados de gran importancia; y si es fácil que toleren sin protesta el despojo que se trata de realizar en perjuicio nuestro, no lo es tanto que consientan en que una nación americana se quede con lo que ellas tanto codician.

Todo esto, por supuesto, en la hipótesis de que España no pueda conservar su soberanía en las posesiones del Océano Pacífico, hipótesis que no podemos aceptar como absolutamente cierta, puesto que, aun perdida Manila, hay medios de conservar buena parte de los demás territorios y quién sabe si de rescatar algún día lo que ahora están á punto de arrebatarnos.

Y si es cierto que el comandante del crucero alemán *Irene*, que forma parte de la escuadra del almirante Diederichs, hoy anclada en la bahía de Manila, dijo en el almuerzo con que el Estado mayor español obsequió á la oficialidad de aquel buque, que «los Estados Unidos no se anexionarán las Filipinas mientras Guillermo II sea emperador de Alemania,» bien pudiera esto ser un indicio muy significativo de lo que ha de ocurrir en



ISLAS FILIPINAS. – FUERTE EN EL PUERTO DE MANILA



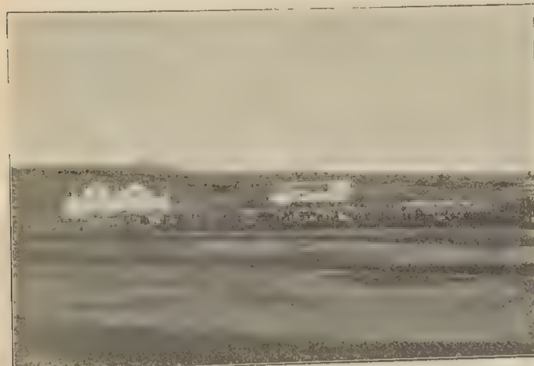
ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – Campamento del batallón de cazadores de Segorbe n.º 12 en los alrededores del Manicomio, en las afueras de la ciudad (de fotografía de D. Francisco Hardisson)



ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – Grupo de generales, jefes, oficiales de Estado mayor y ayudantes. – 1. Excmo. Sr. D. Mariano Montero y Cordero, teniente general, capitán general del distrito. – 2. D. Ignacio Pérez Galdós, general de división, segundo jefe de la Capitanía general y gobernador militar de la plaza. – 3. D. Juan Madán y Uriondo, general de brigada. – 4. D. José Pérez de Tudela, coronel, jefe de Estado mayor. – 5. D. Senén del Rebollar, comandante principal de artillería. – 6. D. Tomas [illegible], comandante principal de ingenieros. – Oficiales de Estado mayor y ayudantes (de fotografía de D. Francisco Hardisson).

el archipiélago el día en que la situación haga necesaria ó justifique la intervención de las naciones de Europa.

Mucho podría contribuir á que variaran los términos del problema actualmente planteado la llegada oportuna de la escuadra de reserva que al mando del almirante Cámara y compuesta de más de veinte barcos (entre ellos los acorazados de primera *Pelayo* y *Carlos V* y los cruceros protegidos auxiliares *Rápido* y *Patriota*) zarpó el día 16 de Cádiz con rumbo, según parece, hacia Filipinas.



ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – Misa de campaña celebrada en las afueras de la ciudad el día 6 del actual (de fotografía de D. Joaquín Martí)

También pudieran suceder que hicieran variar algo la situación las disensiones que se empiezan á notar entre los mismos insurrectos, pues mientras unos se muestran impacientes por la proclamación de la república filipina, Aguinaldo se resiste á ello cuanto puede, quizás porque le va muy bien en el papel de dictador que ahora desempeña y que seguramente cesaría en cuanto aquélla se constituyera, ó tal vez porque teme que la constitución de la junta y el nombramiento del gobierno den origen á rencillas y antagonismos muy perjudiciales para la marcha y el éxito de la insurrección, ó acaso porque, de acuerdo con los yankis, quiera ganar tiempo hasta la llegada de los refuerzos que éstos esperan de un momento á otro á fin de consumar más seguramente su traicion en favor exclusivamente suyo y de sus aliados.



ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife – Palacio de la Capitanía general (de fotografía de D. E. Bonnet)

No es muy halagueña la situación en que se encuentra Santiago de Cuba: hasta ahora la escuadra de Sampson se ha limitado á cañonear casi diariamente los fuertes de aquella plaza sin causarnos bajas ni ocasionar grandes desperfectos en nuestras baterías; pero habiendo llegado ya á aquellas aguas los refuerzos que esperaba el comodoro, es de temer que las operaciones de éste revistan en lo sucesivo mayor importancia y que en breve se trabe allí una acción que bien pudiera ser decisiva y que de todas maneras habrá de ser muy sangrienta. Porque si los yankis cuentan con fuerzas numerosas apoyadas por las partidas de Calixto García y Rabí, las tropas españolas de Santiago constituyen un ejército no pequeño ayudado por las obras de defensa y por las fortificaciones; y si los norteamericanos han puesto todo su empeño en apoderarse de aquella plaza, los nuestros se disponen con no menos empeño á impedirles el logro de sus propósitos, y á la tenacidad y violencia del ataque han de corresponder violencia y tenacidad no menores en la resistencia. Todo hace prever, por consiguiente, importantes hechos de armas en aquella parte del teatro de la guerra.

Con esto quedará aplacada la impaciencia del almirante Sampson, el cual, al decir de cierto periódico de Nueva York, mostrábase muy quejoso del retardo que sufría el envío del cuerpo de desembarco y se lamentaba de que le hicieran perder el tiempo en inútiles y costosas



ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – Entrada de las tropas de la guarnición de regreso de la misa de campaña celebrada el 6 del actual (de fotografía de D. F. Hardisson)

operaciones, como los distintos bombardeos de Santiago y de San Juan de Puerto Rico, y de que con la inactividad á que se le tenía condenado se enervaran los oficiales y las tripulaciones de su escuadra.

Mucho se ha discutido durante estos últimos días acerca del desembarco en Guantánamo de que nos ocupamos en la crónica anterior: el gobierno español no lo afirmaba ni lo negaba, limitándose á decir que no tenía acerca de este hecho noticias oficiales. En tanto, los corresponsales, así los de los periódicos de los Estados Unidos como los de los españoles, no sólo daban por realizado el desembarco, sino que publicaban detalles de varios combates librados entre los yankis desembarcados y nuestras tropas. Se ha hablado también de varios desembarcos



ROMA.—EL CAFÉ CANTANTE «OLIMPIA,» dibujo de Gustavo Bacarisas



LA TRISTEZA, grupo de Gustavo Eberlein que figura en el monumento erigido en Elberfeld al emperador Federico III

parciales que nuestros soldados lograron impedir. Pero todo el interés de estas operaciones aisladas ha cedido ante el que despierta el desembarco de la expedición del general Shafter, que el día 21 arribó á las costas de Santiago de Cuba, conducida en 30 barcos de transporte, habiéndose celebrado inmediatamente á bordo del *Yowa* un consejo de jefes de los buques, al cual



El célebre compositor Jacobo Puccini, autor de *La Bohemia*, que actualmente está terminando la música de una ópera, *La Tosca*, basada en el drama de Sardou del mismo título.

asistió el general del ejército expedicionario y en el que se acordó verificar el desembarco, en el punto más próximo posible á Santiago de Cuba, previo un ataque de la escuadra, que seguirá cañoneando los fuertes durante la operación. Para ello la escuadra norteamericana se dividirá en dos secciones, una de ellas mandada por Schley y dispuesta á reforzar los buques de la primera línea: el propósito de los yankis es que el bombardeo dure hasta que queden destruídas las baterías que defienden la entrada del puerto.

La dificultad estriba ahora en encontrar el punto más á propósito para verificar el desembarco: al objeto de determinarlo han celebrado Sampson, Shafter y Calixto García varias conferencias, en las cuales se han sostenido diferentes criterios, pues mientras el cabecilla insurrecto opinaba que debía hacerse por Guantánamo, el comodoro y el general yankis creían más conveniente realizarlo por Aguadores. Dícese que la Junta de Estrategia de Wáshington ha dispuesto que la operación se lleve á cabo en las playas del Aserradero; pero es de suponer que todas estas noticias son en extremo inciertas, porque no es de creer que los norteamericanos anuncien anticipadamente el punto por donde se propongan desembarcar.



Ilmo. Sr. D. Manuel Antonio Bandini, arzobispo de Lima, recientemente fallecido

De todos modos, pronto saldremos de dudas, porque el desembarco no tardará mucho tiempo en intentarse; y si llega á ser un hecho, la guerra entrará en una nueva fase cuyos resultados es difícil predecir, porque entonces será cuando habrá de verse si luchando en tierra y en circunstancias menos desiguales que las en que han luchado hasta ahora por mar logran los yankis sus propósitos de apoderarse de lo que tanto ambicionan.

Se acercan, pues, días de prueba para nuestro ejército de Cuba y de grandes emociones para los que desde aquí seguimos con interés creciente las operaciones de la guerra.

El hecho de que el crucero inglés *Dido* haya practicado repetidos ejercicios de cañón frente á la bahía de Las Palmas, disparando hasta cien cañonazos y simulando un desembarco en la playa Sur, ha causado gran sorpresa en aquella ciudad y ha llamado con justicia la atención de toda España sobre lo que pueda suceder en las islas Canarias. Por esto creemos de interés reproducir las fotografías que desde Santa Cruz de Tenerife nos ha remitido D. Juan López por encargo de la sociedad *La X* y que representan el grupo de jefes generales y jefes con mando en aquella plaza; el campamento que ocupa el batallón de cazadores de Segovia n.° 12 en las inmediaciones del Manicomio, en las afueras de la capital; la misa de campaña celebrada el día 6 de este mes en las inmediaciones de la Cuesta; el regreso de las tropas de la guarnición después de la misa, y el palacio de la Capitanía general, este hermoso edificio que se construyó por iniciativa del general Weyler y cuyas dimensiones son 64 metros de fachada por 50 de fondo. – A.

## NUESTROS GRABADOS

**El buque de guerra argentino «General San Martín.»**— El año pasado fué botado al agua el crucero argentino construído en los astilleros de casa Orlando de Livorno, y el día 8 de mayo último reuníanse en los propios astilleros las autoridades y los invitados para asistir á la solemne ceremonia de la entrega de la bandera ofrecida por las señoras de aquella ciudad italiana. Llegada á bordo del buque la comitiva, que presidía el Sr. Moreno, ministro de la República Argentina cerca del Quirinal, fué recibida, á los acordes del himno argentino y presentando los marineros las armas, por el comandante del *General San Martín*, el capitán de navío D. Manuel José García. La señora Ada Orlando, presidenta del comité de damas que ha regalado la bandera, pronunció un breve discurso que terminó con un «¡Viva la Argentina! ¡Viva Italia!» y al que contestó el Sr. García con breves y elocuentes palabras.

Después los oficiales y marineros prestaron juramento, y entre las aclamaciones de los tripulantes y de los asistentes al acto fué izada á popa la magnífica bandera. Al día siguiente zarpó el *General San Martín* con rumbo á Buenos Aires.



El buque de guerra argentino «General San Martín» (de fotografía)

**Roma. El café cantante «Olimpia,» dibujo original de Gustavo Bacarisas.**— Roma, la antigua ciudad de los Césares y los Papas, ofrece el doble aspecto que se determina por los monumentos que recuerdan su antigua grandeza y los edificios y construcciones peculiares de las ciudades modernas. En sus vías codéanse los hermosos tipos romanos ataviados con sus pintorescos y artísticos trajes, con los elegantes de nuestros días. Junto á derruídas columnatas, restos de suntuosos templos ó palacios, funcionan teatros y cafés-cantantes en los que se reune la abigarrada población de la Ciudad Eterna, que olvidada de sus tradiciones artísticas, celebra y aplaude los picarescos *couplets* de las *divettes* francesas. Uno de estos establecimientos, el que goza en estos momentos de mayor favor, titulado «Olimpia,» hállase representado en el hermoso dibujo que publicamos, debido al distinguido artista Gustavo Bacarisas, cuyas aptitudes podrán apreciar nuestros lectores, si observan la elegancia en el trazo y el acierto en la agrupación de las figuras representadas en la obra.

**La tristeza, grupo escultórico de Gustavo Eberlein.**— Bien puede afirmarse que de todos los escultores alemanes contemporáneos es Gustavo Eberlein el que mayor número de recompensas ha obtenido en reñidos concursos para los más importantes monumentos: su fuerza creadora es sorprendente, y sus talentos excepcionales le permiten ejecutar estatuas colosales á pie y á caballo, figuras y grupos simbólicos, trofeos, relieves, etc., al mismo tiempo que esculturas llenas de gracia y de poesía, bustos de las más ilustres personalidades de la actual Alemania y preciosos cuadros al óleo, al temple y al pastel que le acreditan de pintor inspiradísimo. Uno de los monumentos más notables por él ejecutados es el que se erigió en Elberfeld á la memoria del malogrado emperador Federico III: á él pertenece el hermosísimo grupo que reproducimos y que adorna la cara principal del postamento. En el borde del zócalo aparece sentada esa matrona en quien encarna el dolor de toda la nación alemana por la muerte del amado príncipe; su noble rostro está medio velado por el manto que cubre su cabeza y se apoya en el brazo izquierdo, que á su vez descansa sobre una lápida en donde están escritas las fechas 1831-1888, del nacimiento y de la muerte de aquel soberano. Completa el efecto que produce esta sentida figura la del niño que sostiene en una mano el reloj de arena y tiene con la otra la rama de laurel á la estatua de Federico que sobre el pedestal se alza.

**D. Manuel Antonio Bandini.**— Recientemente ha fallecido en Lima, á la edad de ochenta y tres años y diez meses, el Ilmo. Sr. D. Manuel Antonio Bandini, vigésimo cuarto arzobispo de la capital peruana. Había este ilustre prelado nacido en dicha ciudad en 13 de junio de 1814 y era hijo de un capitán de fragata de la marina española. Su gobierno al frente de aquella archidiócesis ha durado once años, y á los soberbios funerales que por su alma se celebraron asocióse todo el pueblo limeño, demostrando el cariño y la veneración que sus diocesanos le profesaban. Su cadáver fué sepultado en la capilla de la catedral.

**El maestro compositor Jacobo Puccini.**— Puccini, el triunfador de ayer y de mañana, nacido en Luca en 1858 de una familia en la que el genio musical parece transmitirse de padres á hijos, es entre los compositores modernos uno de los que más grandes y más legítimos éxitos ha conseguido. *Las Willis*, *Edgardo*, *Manon Lescaut*, fueron la base de su reputación en Italia; pero *La Bohemia*, esa preciosa partitura, quizás la mejor que ha producido el arte musical italiano contemporáneo, ha sido la suprema consagración de su talento. En Italia, en España, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en todas partes han causado emoción hondísima y se han aplaudido con entusiasmo las notas, ora alegres, ora conmovedoras, de aquella belísima partitura inspirada en la obra de Enrique Murger: el triunfo del maestro ha sido tan grande como indiscutible; su obra quedará de repertorio, y como las grandes creaciones de los pasados tiempos, resistirá victoriosa los embates y las mudanzas de la caprichosa moda.

Puccini está ahora terminando la música de una ópera basada en el drama de Sardou *La Tosca*, que despierta gran curiosidad en el mundo filarmónico y que será á no dudarlo digna compañera de *La Bohemia*: el retrato que publicamos tiene, pues, verdadero interés de actualidad, aparte del que revisten siempre los de cuantos sobresalen en cualquier rama de la actividad humana.

**Necrología.** – Han fallecido:

Carlos de Haes, notable pintor de origen belga, establecido desde muy joven en España, catedrático de Paisaje en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid.

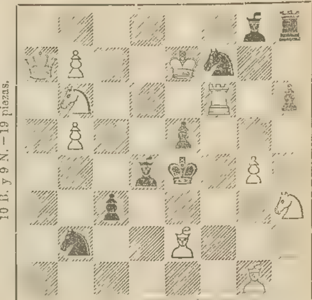
Federico Geselschap, notable pintor de historia alemán.

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON**.

## AJEDREZ

Problema número 122, por Valentín Marín

Mención honorífica del concurso del *Circolo* [illegible] de Catania




Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solución al problema número 121, por V. Marín

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. T4CD | 1. A toma C4D (*) |
| 2. P5AD | 2. A toma D [illegible] |
| 3. P4AR [illegible] D mate. | |

(*) [illegible] 1. A toma C7R; 2. D3CR jaque, y 3. D [illegible] 1. A toma T; 2. C3AR [illegible], y 3. D mate; – 1. R [illegible]; 2. C5CD jaque, y 3. D mate; – 1. [illegible] toma P; 2. [illegible] 3R [illegible], y 3. C [illegible] 2. D3CR jaque, y 3. D [illegible]



... cogió en brazos aquel cuerpo enfermo...

# VIVIR PARA AMAR

NOVELA DE SALVADOR FARINA. – ILUSTRACIONES DE V. BUIL

(CONTINUACIÓN)

Esperó algún tiempo á que Mary se repusiese ó á que pasase alguien por la colina; pero viendo que era inútil, cogió en brazos aquel cuerpo enfermo y lo transportó casi hasta el llano. Allí depositó en el suelo con mucho cuidado su preciosa carga para tomar aliento y contemplar aquel rostro descompuesto por la enfermedad, en el que se abrían dos lindos ojos para expresarle con lenguaje mudo su sufrimiento y su amor.

El abogado recobró al poco rato nuevas fuerzas; cogió otra vez á su Mary, ahora más suya que antes, y la llevó á su casa.

Cuando *fraulein* Julia vió llegar de aquel modo á su prohijada, tuvo un presentimiento horrible, pero no lo manifestó: «Se me muere; está condenada á morir como toda su familia.»

Mientras acostaba á Mary, las flores, desprendiéndose de los cabellos de la buena niña, cayeron al suelo una á una, y por primera vez *fraulein* Julia no se cuidó de recogerlas.

El abogado corrió desolado á llamarme.

VII

Entretanto se había impuesto á la tripulación de la *Bella Francisca* la prohibición de bajar á tierra, y el buque mismo había sido relegado á la punta del muelle de Cuatroceros: el centinela no debía perder un momento de vista al barco en cuyo palo mayor ondeaba la bandera amarilla de la cuarentena, y tenía la consigna, en el caso de que algún marinero intentase violarla, de hacerle fuego sin consideración. Este era el derecho del miedo, y podía creerse que ningún tripulante fuese tan tonto que se expusiera á perder la piel por el gusto de dar un paseo por tierra antes del tiempo prefijado.

Y sin embargo, José Mangialesca, uno de los cuatro á quienes les cogió de improviso la cuarentena, á los pocos días consiguió eludir la vigilancia y se escapó de la *Bella Francisca* de noche, echándose al mar á la hora que estaba de guardia.

El capitán y el contramaestre dieron aviso inmediatamente á la autoridad por medio de los hombres que todas las mañanas llevaban víveres al barco; aviso que, debidamente desinfectado con ácido fénico y cloruro de cal, pasó de mano en mano por todos los concejales. Se discutió mucho para decidir dónde podía ser cogido Mangialesca, y si verdaderamente se le cogería en algún sitio, menos en el infierno y en el purgatorio; los más de los concejales suponían que se habría suicidado por tedio de la vida.

Se hacían comentarios sobre el modo como hubiera podido escapar si se hubiese puesto á tiro del fusil del centinela: éste juraba que, aunque hubiera tenido que disparar contra un suicida, habría cumplido su deber de pegarle un balazo en el cráneo; así hubiera muerto casi dos veces, ó por lo menos no sufriría ahora todo el castigo que espera en el otro mundo á la gente menguada que se quita la vida cuando está en tierra.

Y sin embargo, Mangialesca se había escapado á las barbas del centinela, del alcalde, de los regidores y de todo el mundo; se había echado al mar desde la popa de noche, vestido como estaba, y había nadado un gran trecho entre dos aguas; cuando le faltaba la respiración, sacaba solamente la cabeza, y sólo un momento, porque la luz de los faroles del puerto le daba más miedo que el fusil del centinela.

Para salir bien de su intento, lo importante era que no le descubriesen desde los otros buques, en que, como era de suponer, se miraba con malos ojos á la *Bella Francisca*, y ya es sabido que mirando con malos ojos se ve mucho mejor.

Pero ¿qué se proponía Mangialesca al escaparse del barco sujeto á cuarentena? No era el deseo de librarse del insoportable aburrimiento de la observación, sino únicamente el de ver á Tresceros, pisar su suelo, recordar algo del tiempo pasado, de cuando era joven, guapo y enamorado, y si le fuese posible, gustar un poco de su dulzura; y después, ebrio de pena, arrojarse al mar para siempre.

Apenas José Mangialesca, hijo del difunto Francisco (como indicaba la relación del capitán), llegó á la playa fuera del puerto de Cuatroceros, se dedicó á hacer una *toilette* curiosa en la obscuridad de aquella noche sin estrellas; desnudóse para poner á secar su ropa en la arena caliente de la playa, y metió su propio cuerpo en ella para preservarse de los mosquitos.

Al amanecer se había puesto la ropa casi seca, y se encaminó tranquilamente á Tresceros, donde ningún centinela trató de oponerse á su entrada en el pueblo apestado. Y en Tresceros, dando vueltas por las calles desiertas, topó con una cara contristada, en la que él, completamente desfigurado, no por los años, sino por el desarreglo de su agitada vida, conoció un rostro amigo: este rostro era el mío.

Me llamó de lejos por mi nombre, y apenas me detuve se acercó á mí diciendo tímidamente:

– Te he conocido al punto, aunque has cambiado mucho.

– ¿Quién eres?

– Ya no te acuerdas de mí? Mírame bien..., ahora me llamo José Mangialesca, pero mi verdadero nombre es Máximo...

– ¡Máximo! ¿Qué Máximo?, pregunté bruscamente, rebelándome á la idea de que fuese el Máximo á quien tanto quise.

Y continuó hablando humildemente; tanto era su temor de que yo lo rechazase.

– Verdad es que estoy avejentado y que llevo toda la barba, y los cabellos rapados, cuando antes los llevaba largos, y que se me ha enronquecido la voz, lo mismo que el corazón, que no me dice una palabra suave, y que mi ánimo se ha entristecido como la muerte que debe volverme á hacer el que era antes; pero todavía soy Máximo, tu antiguo compañero, y si todavía quiero á alguien en el mundo ese eres tú. Ahora, si deseas que me vaya, me iré, y si te ofende que te tutee, dímelo.

A estas frases incoherentes y humildes acompañaba de vez en cuando una mirada torva; ¿dónde había aprendido mi amigo á mirar así? ¿Y si acaso era un mal marinero, que habiendo visto á Máximo vivo, quería engañarme y estafarme ahora una veintena de liras?

Mangialesca procuraba leer mi pensamiento, y cuando mi cerebro comenzaba á trabajar entre encontradas ideas, añadió:

– Sí, soy Máximo en persona; algo habrá quedado en mi cara para que me puedas conocer; mírame bien; al menos esta cicatriz no ha desaparecido.

Y me enseñaba su callosa mano, en la cual se veía una larga herida que se había hecho con un cuchillo anatómico y que, siendo apenas visible en el tiempo en que estudiaba, ahora se destacaba muy blanca sobre la piel tostada por el sol.

Aún no estaba yo convencido; sin embargo, estre

ché entre las mías aquella mano que él no me alargaba por temor de un desaire.

– Pues bien, le dije, si eres todavía mi buen Máximo de otro tiempo, aunque me hayas tenido tanto tiempo sin noticias tuyas, á mí, que sabes cuánto te he querido, siempre serás mi amigo. Ya me lo contarás todo.

Al oir estas palabras, del robusto pecho del extraño marino se escapó un sollozo que no pudo contener á tiempo, mordiendo un pañuelo.

Y sin responder nada con la boca, su mano cogida á la mía, el temblor de todo su cuerpo, la mirada de otra época que iluminaba aquel rostro desfigurado por el tiempo, por el sol, por el vicio y quizás por el crimen, todo me decía: *gracias, gracias.*

Se pasó el pañuelo por los ojos antes de presentármelo para que yo viese las letras que tenía bordadas.

– Es lo único que me ha quedado, dijo con aquella desagradable ronquera que parecía hecha para borrar todo el pasado; podría suponerse que he asesinado á Máximo para robarle el pañuelo y el nombre; pero sucede todo lo contrario; Máximo debía haber muerto para todos para que yo pudiese robar el nombre á otro.

– Me lo contarás todo...

– Ahora no, porque apenas acabo de encontrarte; pero quizás antes que me vaya...

– ¿Se hará pronto á la mar la *Bella Francisca*?

– Sí, muy pronto; está haciendo provisión de carbón y marcha; pero yo no navegaré más.

– ¿Y entonces?

Entonces, si yo no lo rechazaba, pasaría conmigo algún tiempo... Por fortuna Tresceros estaba afligido del cólera, y un marinero que había visto tanto mundo, y antes de arrostrar toda clase de vicisitudes había hecho buenos estudios de medicina, podía al menos servir de enfermero... ó de enterrador.

– ¿Quién sabe?, decía Mangialesca con su voz desapacible. ¿Quién sabe? Podría ser el áncora de salvación que me detuviera.

Porque no ocultaba su propósito de *desanclarse* con sus propias manos y dejarse ir al garete.

– Estoy cansado de vivir, me dijo bruscamente por temor de que no le hubiese entendido.

– Mi profesión consiste en luchar con la muerte y no comprendo ese cansancio; es forzoso vivir; muchas veces esta existencia es un dolor, otras un fastidio, pero siempre tiene su remedio, y hay dos casi seguros...

Cuando iba á añadir que estos dos remedios son amor y trabajo, Mangialesca me interrumpió con su voz sepulcral:

– ¿Acaso no he vivido hasta ahora? ¿Y sé yo cómo he vivido? No; pero ya ves cuán bien respiro, y quién sabe cuánto tiempo seguiré aún resollando, porque todos tenemos miedo del agua que no conocemos.

– Menos mal: ¿conque la idea del suicidio es una broma de mal género?

– No me parece broma, porque de vez en cuando se me mete en la cabeza; pero empiezo á no creer en ella, porque siempre sigo á flote. Me he ayudado, aunque á decir verdad no sé cómo, trabajando...

– ¡Bravo!

Sí, ¡bravo!, repitió con amarga sonrisa; he sido minero, marinero, enfermero, boticario y hasta médico..., mañana, si es preciso, seré enterrador; al menos se prueba todo y pasa el tiempo; pero el verdadero remedio de la vida es otro.

Me había detenido ya demasiado, y estaba casi á punto de ir á hacer mi acostumbrada visita á la más querida de mis enfermas, cuando me acordé de *fraulein* Julia, que había tenido un solo amor, un solo dolor, y de ellos había vivido.

¡Santo Dios! ¡Si conociese que Mangialesca es el muerto á quien sigue amando!..

– Tengo que hacer, dije á mi antiguo amigo; espérame en la playa ó á la puerta del hospital, y dentro de un rato te iré á buscar.

– Si no te molesto, te acompañaré.

– Como quieras.

Pero la idea que se me había ocurrido predominaba sobre todas las demás. Mangialesca debía notar mi inquietud; mientras andábamos juntos y callados no me cuidé de interrogar siquiera á aquel hombre sobre su pasado, y eso que debía excitar mi curiosidad; pensaba únicamente en lo que sucedería cuando Mangialesca y la antigua amante de Máximo se encontraran frente á frente.

Precisamente en aquel momento apareció en la puerta de la casa el enorme sombrero de paja, y *fraulein* Julia se dirigió hacia nosotros con paso presuroso. Instintivamente acudí á su encuentro, dejando á Mangialesca en medio de la calle.

– ¿Qué sucede?, pregunté.

– Otra desgracia: el abogado también se encuentra mal...

Y me dijo atropelladamente que aquella mañana, al venir á cuidar á su novia, estaba muy bien; y Mary, animada como de costumbre y aun por animarlo, le dijo que había pasado ya el peligro, que había dormido sin tener pesadillas y sentía mucho menos ardor.

– ¿Cree usted, doctor, que pueda haber desaparecido el peligro tan pronto? Ahora me parece que él está á punto de contraer la enfermedad; no puede tenerse en pie y se empeña en cuidar á Mary en lugar de tenderse en el diván... Como tardaba usted, he enviado á Carlota á buscarle al hospital; me he asomado á la ventana, la he visto en la calle hablando y he bajado para darle prisa.

– Mangialesca, tendrás que esperarme un rato, dije en voz baja acercándome á él.

– ¿Quién es ese estafermo?, me preguntó.

Yo le contesté más tranquilo:

– Tiene dos enfermos en casa.

No añadí más, y dejé á mi antiguo amigo para acompañar á Julia.

Ésta no podía conocer á Máximo, y Máximo no había conocido seguramente á su antigua amada, porque el adverso destino, que separó dos corazones, había borrado toda huella de los rostros que tanto se miraron para enamorarse mejor, para no olvidar se jamás.



– ¿Quién es ese estafermo? – me preguntó

Cierto que en la mente de Máximo estaba esculpida la imagen de la joven adorada, como Máximo seguía vivo en el alma de *fraulein* Julia; mas para que aquellos fantasmas pudiesen conservarse vivos, era una suerte que no se asemejaran en nada á la realidad.

Encontré á Emilio con un fuerte ataque de cólera que presentaba los peores síntomas; mientras pudo tenerse en pie lo negó á su novia, y cuando las piernas se resistieron á sostenerle, desde el diván de la sala contigua seguía animando á Mary con alguna broma.

Le oí decir, por ejemplo, que se alegraba de tener también el cólera porque padecía todo cuanto Mary había padecido: era un lazo más que los unía.

Y añadió en alta voz, por supuesto hablando á la joven:

– Conviene pagar un pequeño tributo á nuestro destino para que se nos pague más pronto nuestra felicidad.

Una sola cosa le tenía inquieto: seguramente tendrían que trasladarlo á su casa, á aquel cuartito melancólico..., privado de todo consuelo. ¡Oh! Si le fuera posible enfermar y curarse permaneciendo siempre con Mary, bendeciría hasta el cólera morbo.

Tan luego como *fraulein* Julia adivinó este deseo, deseó á su vez que el médico juzgase necesario ó al menos útil satisfacerlo.

A la verdad, necesario no me pareció; pero utilísimo, sí; y entonces *fraulein* Julia, sin dársele un ardite de la maledicencia, admitió al enfermo en su casa. Hizo aún más; mandó poner en la sala una cama para ella, y se propuso asistir por sí misma á sus queridos enfermos.

– Creo que tendré todavía bastantes fuerzas para cuidar á los dos; si fuese necesario, yo enfermaría después, y cuando Dios quiera disponer de mí, me iré de la tierra sin sentimiento.

Encontré á Mangialesca á la puerta del hospital; había pasado una hora larga apoyado en un olmo,

luego se puso á dar paseos y por fin se plantó de centinela á la puerta. Por esto me contestó cuando le pregunté:

–¿Qué has hecho?

–Nada: curiosear: en el hospital han entrado dos enfermos y han salido de él dos muertos; paréceme que estoy dispuesto á servir de sepulturero...

–Si me quieres creer, vuelve á tu barco; es lo mejor que puedes hacer. ¿No? Pues ven.

Primeramente le hice visitar los coléricos del hospital, creyendo infundirle deseos de marcharse; pero al contrario, se empeñó en quedarse en Tresceros, diciendo que se ocuparía como enfermero si fuese menester.

Mary, había sabido conservar vivos todos sus sentimientos. ¡Y decir que en aquella comitiva de muertos Mangialesca ocupaba el primer puesto! No sabía á punto fijo qué convendría decidir, si alejar á Máximo á toda costa ó preparar á Julia para la sorpresa odiosa de un encuentro con su ideal convertido en... fango. ¡Qué catástrofe!

No quería pensar en ello por ahora, satisfecho con que á Mangialesca le hubiese parecido su antiguo amor un estafermo y con que Julia no hubiese reparado siquiera en el antiguo marinero.

Lo interesante por el pronto era expulsar el cólera del cuerpo de Mary y del abogado, y después, de Tresceros.

agua; y poco después el enfermo abrió los ojos y llamó con fuerza á Mary.

–Aquí estoy, Emilio.

Y mientras yo continuaba la operación, que al parecer aliviaba sobre manera al enfermo, Mary, que se había quedado sola, se puso como pudo una bata, y vino á dejarse caer sobre una silla junto á su prometido.

–¡Qué imprudencia!, exclamé severamente; se perjudica usted á sí misma y á él...

–Me consuela tanto..., aseguró Emilio con voz débil. Escucha...

Mary, desfallecida por el esfuerzo hecho, apoyó la cabeza en la misma almohada de su amante, el



–¡Qué imprudencia! – exclamé severamente

Hablé de ello al alcalde y á algún concejal, y sin más preliminares ni tratos fué admitido.

Confieso sinceramente que me parecía mentira verme libre de él; aquel Máximo, convertido en Mangialesca, no era ya cosa mía; mientras le creí muerto, conservaba en mi corazón algo para él, aunque poca cosa; ahora que lo veía vivo y de aquel modo, me parecía enteramente muerto.

Hasta la curiosidad de conocer su pasado se me iba desvaneciendo ante la idea del disgusto que semejante hombre podía causar á *fraulein* Julia si llegaba á tener ocasión de revelarle quién era.

El cólera del abogado fué más grave que el de Mary. Muchas veces me asaltó la horrible certidumbre de que mis remedios eran de todo punto ineficaces para conservárselo vivo; tampoco confiaba en un milagro, y *fraulein* Julia que, según decía, esperaba mucho de una promesa que hacía á cada momento, tampoco tenía gran confianza de que se realizaran sus buenos deseos.

La promesa, expresada alguna vez en alta voz, decía así: «Llevadme á mí, Señor misericordioso, puesto que de nada sirvo; pero dejad vivir á esos dos jóvenes que se aman tanto.»

Esta petición era sincera; la vieja solterona la hacía con toda su alma por mañana y tarde, y á veces mientras velaba, y sin embargo no le inspiraba gran confianza, pues muchas veces había tenido ocasión de observar que el Señor debe ser misericordioso á su modo, y á menudo de una manera desagradable para nosotros que pretendemos sugerirle ó prestarle nuestra misericordia especial.

–*Nuestra* misericordia, me dijo un día *fraulein* Julia, está á veces engendrada por un interés velado; la sinceridad es muy difícil.

Estas palabras, que se le escaparon á la pobrecilla, me hicieron pensar en el deseo no velado de reunirse en la otra vida con su Máximo, que en sus diarios ensueños se acercaba á su lecho para susurrarle al oído una palabra de amor.

Pero no era un deseo impaciente, porque Julia, además de profesar otro intenso cariño á su ahijada

Pero no era cosa tan sencilla: mis colegas se acercaron uno tras otro al lecho de mis enfermos, y convinieron en que el caso de la joven daba muchas esperanzas de curación, y poquísimas el del otro.

El pobre abogado, cuando parecía que le atenaceaban las pantorrillas, mordía algo, la manga de la camisa ó las sábanas, para no gritar, lo cual asustaría á su novia, y tan luego como se le pasaban los calambres, decía mofándose de su mal: «Es inútil; tú me puedes atormentar cuanto quieras, pero no me obligarás á negar que Mary es mi esposa.»

La joven abrigaba la misma persuasión, y como un médico viene á ser un padre para sus enfermos, y ella además había tenido siempre confianza en mí, no le causaba rubor ni se avergonzaba de preguntarme en voz baja:

–¿Qué cara tiene mi Emilio? Debe haber enflaquecido mucho; pero siempre estará guapo: ¿cuándo podré hacer por él lo que él ha hecho por mí? Estoy segura de que entraría en convalecencia desde el primer día.

Tampoco ella pensaba en el peligro que corrían sus bodas. Se amaban demasiado; estaban plenamente seguros de que el amor es más fuerte que la muerte.

Pero un día creí que había llegado el último para el abogado: la sangre circulaba con dificultad por su cuerpo rígido y frío; la cabeza, que cuando menos, le había servido siempre para pensar en su amada, era presa de un sopor que engañaba á *fraulein* Julia, permitiéndole esperar Dios sabe cuántas cosas lisonjeras.

–Es la crisis, ¿no es verdad?

–Sí, la crisis...

–Ya es la crisis, dijo á Mary pasando al otro cuarto; cuando se despierte empezará la convalecencia, y Dios mediante dentro de poco estaréis buenos y os casaréis y seréis felices.

–¡Animo!, gritó la novia desde su lecho; pero el abogado no la oyó.

Yo no sabía qué partido tomar, cuando se me ocurrió la idea de probar las inyecciones subcutáneas de

cual, creyendo que nadie más que ella le escuchaba, le pidió un beso, y apenas lo obtuvo, cerró los ojos otra vez.

*Fraulein* Julia y la enfermera llevaron á su lecho á Mary, mientras yo tomaba el pulso á mi enfermo, esperando muy poco de aquella conmoción. Pero vi que el corazón latía con más fuerza, y antes de llegar la noche la difícil crisis fué completamente vencida.

Yo lo atribuí entonces al agua fresca que había inyectado; pero hoy, pensándolo mejor, digo para mis adentros que si Mary y Emilio no murieron en aquella calamitosa época fué porque se amaban mucho, porque debían vivir para amarse siempre.

## VIII

Cuando los tres médicos de Tresceros pudieron encontrarse reunidos sin que dos se consultasen para enviar al otro al purgatorio; cuando los dos enterradores tuvieron tiempo de mirarse á la cara para felicitarse mutuamente de que el uno no hubiera tenido que abrir la huesa para su compañero, entonces los tres enfermeros y las hermanas de la Caridad salieron del hospital para respirar libremente el aire del mar.

Primero salió uno un par de horas, luego dos medio día, después todo el día cuando se tuvo la seguridad de que bastaba un enfermero para los pocos enfermos.

Mangialesca, que había entrado á prestar aquel servicio penoso, se mostró muy hábil y nada exigente, cedía de buen grado á sus compañeros de fatigas las horas de libertad concedidas por la administración á aquella pobre gente que tanto había trabajado, y se quedaba en el hospital consolando á los enfermos con su cara de pocos amigos. Sí, porque su cara no tenía nada de agradable, no prometía nada bueno, y hasta sus reticencias y el misterio que había observado con respecto á las circunstancias de su vida hacían que se esperara poco de él.

*(Continuará)*

NOTICIAS CIENTÍFICAS

LLUVIA NEGRA. – La lluvia encarnada no es un fenómeno extraordinario; tampoco lo son las ligeras lluvias negras en los grandes centros manufactureros. La llovizna que cae en las costas del Nordeste de Inglatera, cuando reina el viento Oeste, es las más de las veces negra en las inmediaciones de Newkastle. Pero la lluvia bastante negra para obscurecer el cielo hasta el punto de que los pájaros se posen en pleno día en las ramas de los árboles como si fuera de noche, constituye un fenómeno muy raro en Irlanda, en donde no hay centro manufacturero alguno; y sin embargo, el día 30 de abril último, á cosa de las dos de la tarde, se observó en el distrito de Mullingar una lluvia negra que ha sido descrita extensamente en el *Meteorological Magazine* por M. John Ringwood, de Kells. La superficie del suelo cubierto por esta lluvia medía unos 1.500 kilómetros cuadrados (48 de largo por 30 de ancho): la obscuridad era tan grande, que fué preciso encender las lámparas en las casas y en los talleres y las aves y pájaros se dispusieron al descanso nocturno. La gente del pueblo creyó que había llegado el fin del mundo y que el ruido del trueno era el sonido de la trompeta que convocaba al Juicio final.

La materia colorante de esta lluvia era simplemente hollín ó carbón dividido en partículas finísimas, llevado á las superiores regiones de la atmósfera por las humaredas de las numerosas fábricas situadas en el Norte de Inglaterra y en el Sur de Escocia. Este hollín habíase juntado en las capas atmosféricas elevadas durante una semana de sequedad, haciendo que las puestas de sol se pareciesen á las que se observaron cuando la erupción del Krakatoa: un viento fuerte y húmedo arrastró las partículas de hollín que estaban en suspensión en el aire hacia los nimbus que dieron lugar á la notable lluvia á que nos referimos.




DIBUJO PARA ILUSTRAR LA OBRA «EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO,» ORIGINAL DE F. H. BALL, obtuvo segundo premio en el concurso recientemente celebrado por la revista inglesa *The Studio*

* * *

UTILIZACIÓN DE LAS MAREAS PARA LA PRODUCCIÓN DE FUERZA MOTRIZ. – En el pequeño puerto bretón de Ploumanach (departamento de las Costas del Norte, de Francia) se ha realizado un ensayo interesantísimo para aprovechar el movimiento de la marea convirtiéndola en fuerza motriz. En una pequeña ensenada se ha separado del mar libre, por medio de un dique de 120 metros de largo, un estanque que se utiliza como depósito para almacenar el agua que ha de proporcionar la energía. En dicho dique hay practicadas varias estacadas cuyas compuertas, en forma de válvulas, cuelgan libremente, se mueven alrededor de su borde superior y se abren hacia dentro. Durante la baja mar las compuertas, libres de la presión del agua por la parte de afuera, mantienen cerrado el estanque; pero así que empieza el flujo y el nivel del mar sube el agua, hace presión sobre ellas, y cuando esta presión es superior á la de dentro, las compuertas se abren, dejando penetrar el agua del mar en el estanque. Cuando se inicia el reflujo, la presión exterior disminuye, y entonces por efecto de la presión interior las compuertas, empujadas contra el dique, quedan cerradas tan herméticamente, gracias á estar revestidas de caucho, que por entre ellas no se escapa en una hora ni un litro de líquido. De este modo se llena el estanque automáticamente dos veces al día, formando de esta suerte un depósito de ocho metros de alto que dos veces al día se vacia. Pero como el estanque es á la vez criadero de ostras y de cangrejos, no se vacia nunca por completo: el desagüe se verifica por medio de una compuerta especial que permite aprovechar un desnivel de cuatro á cinco metros. El agua que de allí sale es conducida por medio de tubos á dos turbinas de un antiguo molino, de las cuales sólo funciona una que pone en movimiento una máquina Pictet para fabricar hielo: esta máquina, que anda dos veces al día funcionando en total ocho horas, puede producir diariamente 450 kilogramos de hielo que se utiliza para la conservación del pescado. Ahora se proyecta instalar una máquina dinamo para el alumbrado eléctrico, para lo cual se necesitará acumular la energía, porque la fuerza del agua no obra, como hemos visto, continuada, sino periódicamente. Las turbinas son todavía las del antiguo molino, pero no tardarán en ser sustituídas por otras más perfeccionadas. La máquina para la fabricación del hielo no requiere más que cinco ó seis caballos de fuerza, y casi los mismos necesitará la dinamo cuya instalación se proyecta; y como la fuerza de que se dispone puede llegar á ser de 50 caballos, resulta que utilizando todos éstos podría decuplicarse la producción que actualmente se obtiene. Los gastos de explotación de toda esta instalación, que no exige más que el cuidado de un solo hombre, no exceden de 10 pesetas diarias.

* * *

EL VINO DE PALMERA. – De todos los vicios que los negros han tomado de los europeos, la embriaguez es sin duda alguna el que más pronto se han asimilado. Si, felizmente para su raza, el ron del comercio resulta caro y no pueden beber de él hasta saciarse, en cambio la naturaleza les proporciona, por desgracia, el modo de satisfacer su afición inmoderada á las bebidas alcohólicas.

Muchos vegetales, la caña de azúcar, el sorgo y el bambú, les producen, por la maceración de sus tallos aplastados, bebidas fermentadas bastante agradables; pero las usan muy poco porque para obtenerlas es preciso realizar algún trabajo, y sabido es cuán perezosos son los negros: por esta razón prefieren el vino de palmera, que es más alcohólico y no necesita labor alguna.

Ese vino, que no es sino la savia de la palmera Borassus, se denomina *sangara* en el Sudán, en el Senegal y en toda la costa occidental de Africa hasta la desembocadura del Congo.

El derrame del líquido se consigue practicando una incisión en la base de la copa del árbol: esta operación puede parecer difícil teniendo en cuenta que aquella clase de palmeras tienen de ocho á diez metros de altura y que sus troncos rectos y muy lisos no son de fácil escalamiento, pero los negros aficionados á aquella bebida proceden para proporcionársela del siguiente ingenioso modo. Rodean el tronco con una corona de un metro á un metro y medio de diámetro hecha con lianas sólidamente trenzadas y muy parecida á un aro de tonel: cuando quieren subir á su *bodega*, se meten en el aro, que se pasan por debajo de los sobacos, ponen los pies planos sobre el tronco y se apoyan con las dos manos en la corona de lianas. Para subir se inclinan violentamente hacia adelante, de modo que permanezcan unos segundos sin apoyarse en la corona y, aprovechando este momento, la levantan 20 ó 30 centímetros volviendo luego á apoyarse en ella y colocando los pies 30 centímetros más arriba. Gracias á este procedimiento, llegan con suma rapidez á lo alto del árbol; y una vez allí, se sostienen apoyando los pies contra el tronco y la espalda contra la liana.

Para extraer el vino, practican un pequeño agujero en la base de las hojas y aplican á él una calabaza de unos dos ó tres litros de cabida: cuando ésta se ha llenado (operación que exige de tres á cuatro horas), la sustituyen por otra.

La *sangara*, recién cogida, tiene un sabor algo dulce y ligeramente picante muy agradable; es un líquido blanquizco, muy parecido al vino blanco dulce, sumamente fuerte, del que debe usarse con moderación: más de un blanco, seducido por su agradable sabor, se ha embriagado horriblemente queriendo tan sólo apagar un poco su sed.

A las ocho ó diez horas empieza la fermentación, y entonces la *sangara* se convierte en líquido espumoso que por su gusto recuerda el champagne: en esta forma es como la prefieren los negros, que ha-

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. Se vende en **cajas**, para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero. Para los brazos, empléese el *PILIVORE*. **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

cen de esta bebida un abuso inmoderado. La denominación de vino epiléptico que se ha dado al champagne conviene más que á éste al vino de palmera fermentado; pues los negros, embriagados con la sangara, se entregan, con los labios llenos de espuma, á saltos y contorsiones inenarrables hasta que caen embrutecidos por el alcohol.

Los negros, á fin de procurarse su licor favorito, sacrifican cantidades enormes de palmeras Borassus, porque practican la incisión muy honda, á consecuencia de lo cual el árbol se muere. Cuando han destruído todos los árboles de esta clase de una comarca, abandonan su aldea y emigran á otra región abundante en tales palmeras en donde puedan satisfacer su afición á la sangara.

* * *

UNA NUEVA POMPEYA. – Este título podrá ser tal vez algo exagerado, pero es innegable que, de ser ciertos los datos publicados, los arqueólogos alemanes que practican excavaciones en el territorio de la antigua Priene han realizado un descubrimiento del mayor interés. Sabido es que Priene estaba situada en el Asia Menor y que la actual ciudad de Samsun ocupa aproximadamente el lugar en que aquélla se levantaba.

Hace algunos años, una ciudad inglesa había descubierto y estudiado el templo de Minerva, principal santuario de Priene que mandó construir Alejandro; pero aquellas interesantes ruinas fueron abandonadas y posteriormente han sido devastadas por las poblaciones de las cercanías. En 1895 los alemanes, bajo la dirección del joven arquitecto Guillermo Wilberg, reanudaron la exploración de aquella región por cuenta del Museo de Berlín y corriendo todos los gastos á cargo del gobierno prusiano. El trabajo de las excavaciones está bastante adelantado para poder juzgar de su excepcional importancia, y pronto quedará desenterrada una ciudad casi tan bien conservada como Pompeya, lo cual es tanto más importante cuanto que hasta el presente no se había hecho ningún descubrimiento análogo que diese indicaciones exactas acerca de la disposición general de una ciudad griega, de sus monumentos públicos ó de sus casas particulares.

La ciudad así exhumada pertenece indudablemente al período del florecimiento de Grecia: en ella se ven las calles trazadas con la mayor regularidad y cortándose en ángulo recto; las columnatas, los teatros, las plazas-mercados, las tiendas, las casas con su decorado y sus disposiciones interiores. Al Sur del templo de Minerva se ha encontrado el Agora rodeado en sus cuatro fachadas por amplias columnatas, y junto al mismo álzase un pequeño edificio cuadrado, que tiene algo de teatro y que debía ser la sala del Consejo de la ciudad. Este edificio está admirablemente conservado y todavía se ven en él 16 filas de asientos y en una de sus paredes se ve una bóveda, cosa en extremo rara en la arquitectura griega.

Entre las construcciones totalmente desenterradas figura un teatro, cuyo escenario hállase aún intacto, gracias á lo cual se podrán resolver los problemas que esta dependencia de los coliseos griegos ha suscitado. – X.




DIBUJO PARA ILUSTRAR LA OBRA «EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO,» ORIGINAL DE JOHN TIRTLE, premiado con mención honorífica en el concurso recientemente celebrado por la revista inglesa *The Studio*

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DRORIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
Frasco 5 fr. en Paris
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 16

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, y Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



ISLAS FILIPINAS. – Puente colgante de hierro sobre el río Pasig, en Manila


PAPEL ó CIGARROS ANTI-ASMATICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bᴵᴺ BARRAL
d s pan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento,
Jaqueca,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestiones
curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

# Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes,** para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris
FUMIGACION

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos.
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con
PEPTONA
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf
Y EN TODAS FARMACIAS.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fca BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Ca, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los **Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco,** y specialmente á los Sñrs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Agua Léchelle
**HEMOSTATICA.** – Se receta contra los **flujos,** la **clorosis,** la **anemia,** el **apocamiento,** las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos,** los **esputos de sangre,** los **catarros,** la **disentería,** etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** – Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las **Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;** regularizan las **Funciones del Estómago y de los Intestinos.**
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria. – Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 4 de julio de 1898 — Núm. 862

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA




**GRANADA.—Vendedoras de flores,** dibujo original de Isidoro Marín

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Derrota de los gobiernos en Francia y en Italia. – El ministerio gobernante cuando la insurrección de Milán. – Disolución de este ministerio. – Luchas entre conservadores y radicales italianos. – Caída del ministerio Rudini. – Violentísima situación de Italia. – Caída en Francia del ministerio Meline. – Imposibilidad de la concentración republicana. – Asuntos españoles. – Barbarie de los yankis. – Maniobras de éstos en Filipinas y en Cuba. – Reflexiones. – Conclusión.

Hay tal número de crisis ministeriales en Francia y en Italia, que creo necesario hablar de todas ellas en estos artículos para LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, principalmente consagrados á las cuestiones europeas. El ministerio que acaba de caer en Italia por consecuencia del desastre democrático en Milán, aparecía como un ministerio sincrético, formado por los dos extremos de la política constitucional italiana. En un extremo se hallaba Zanardelli, quien guarda muchos puntos de contacto con los radicales monárquicos; en otro extremo se hallaba Visconti-Venosta, quien personifica y representa la tradición conservadora. Y como quiera que aparecieron reunidos en la batalla de Milán los dos extremos inconstitucionales, fronterizos á las dos escuelas gobernantes, cada una de éstas propendió á las soluciones respectivas en armonía y consonancia con su ideal permanente y con su antigua historia. Viendo Visconti-Venosta la plebe lombarda insurreccionada por la prensa democrática, propuso un proceder completamente restrictivo, es decir, una inmediata limitación al derecho de pensar, al derecho de creer, al derecho de votar, al derecho de reunirse y asociarse para fines lícitos en los italianos.

* * *

Zanardelli veía precisamente lo contrario que Visconti-Venosta. Zanardelli veía las ideas más exageradas por los diarios católicos difundidas; veía un arzobispo faccioso negándose á poner el pabellón italiano en la catedral, cuando este maravilloso monumento se terminaba merced al presupuesto de Italia; veía los frailes capuchinos sacando armas de sus altares y convirtiendo su monasterio en barricadas ó fortalezas; y al ver esto, con todas sus fuerzas separaba de la democracia los amagos apercibidos contra ella por Visconti Venosta, y proponía medidas respecto del execuátor episcopal capaces de refrenar y someter á los exagerados neo-católicos, puestos á disposición del gobierno por la derrota, como los más exaltados demagogos, cogidos con las armas en el puño contra la Constitución y las leyes. Rudini ha prescindido, así de Visconti-Venosta como de Zanardelli, con lo cual condena los dos extremos, reduciéndose á componer un ministerio novísimo, cuya política huya de medidas exageradas en cualquier sentido. Bien sabe Dios que le deseaba el mayor acierto; mas ahora vemos cómo se ha equivocado y cuán irremisiblemente ha caído. Se piensa en un ministerio de reacción.

* * *

Violentísima la situación de Italia tras los desastres de Milán. Una guerra social formidable ha estallado; y aunque se la quiera en sangre ahogar, extirparáse por el hierro y el fuego una generación entera; no se podrá extirpar una idea, pues las más utópicas y extravagantes crecen al aguijoneo de la persecución. Dudo haya ningún publicista republicano tan enemigo como yo de las ideas socialistas, por creerlas un retroceso económico en el conjunto y suma de las libertades democráticas. Mas no quiero lanzarlas á un ocaso preparado por la violencia; quiero ver cómo la sociedad, en su química vital, concluye por desecharlas, aprovechando, si algo tienen, todo aquello que tengan de aprovechable y de útil. A la verdad, del movimiento último estallado en Milán es imposible pedir cuentas al gobierno italiano, por haber promovido tal catástrofe un fenómeno natural engendrado por un fenómeno político: la carestía del pan aumentada por una calamidad tan enorme, verdadera plaga comparable con las plagas bíblicas del Egipto, por la guerra intercontinental.

* * *

Y sin embargo, al aguijoneo del hambre y de las ideas extendidas para remediar el hambre y las demás colectivas miserias, hordas, que parecen trastornadas, se difunden por las calles como por desiertos de salvajes; las casetas de consumos y los cuerpos de guardia destinados á las gendarmerías arden, así que se levantan las barricadas, cual si fuesen éstas volcanes; habitantes pacíficos y modestos, ajenos á los combates políticos, tienen que huir, pues su carácter y su traje de burgueses provocan las cóleras demagógicas; viejos almacenes y depósitos de armas son entrados á saco; la circulación de productos y personas por las vías comunes se suspende, una circulación indispensable como la misma circulación de nuestra sangre; los revolucionarios buscan auxiliares hasta en las escuelas de niños, dispersas después de asaltadas; las mujeres enloquecen, según enloquecían las calceteras al pie de la guillotina francesa, y arañan é insultan á los soldados de las leyes; caen tejas desde lo alto como una granizada, y al caño neo oscilan abajo los suelos como al estremecimiento de un terremoto; las plazas, como aquella tan célebre del Duomo, se tornan á una campamentos; y los comercios cerrados y las fábricas paradas, cementerios; por aquí las camillas de los heridos que van al hospital próximo de sangre, por allá los muertos llevados en hombros al depósito de cadáveres; y cuando las noches de tres consecutivos días exterminadores sobrevienen, aquel Milán, inundado antes de luz y de música, se recoge dentro de un silencio tan profundo que diríais haberse la ciudad suicidado, desapareciendo para siempre del mundo y de la vida.

* * *

Rudini, antes de caer, ha llevado todos los periódicos de colores vivos, ya republicanos ó ya teócratas, al Consejo de Guerra; con lo cual, sin curar los propios males, agrava los ajenos y suscita una reacción, y reacción pésima, no tanto por fuerte como por inútil. Su derrota se ha debido, tal cual fuera, lo mismo al gran empuje de sus enemigos parlamentarios, incapaces de reunirse para construir, en un pensamiento común, capaces de reunirse, como todas las coaliciones pesimistas, para perturbarlo y destruirlo todo; lo mismo al gran empuje de sus contrarios, decía, que á la propia torpeza, teniendo primero un ministerio con tres cabezas inhabilitado para disponer de su voluntad, y pasando luego después de las complacencias serviles con los revolucionarios, generadoras en parte de aquella insurrección, á las violencias reaccionarias que piden los neo-católicos en detrimento de la nueva Italia. No menor la crisis francesa. Un comicio sin orientación; una cámara sin mayoría posible; dos partidos de aluvión fortuito combatiéndose y anulándose mutuamente; las aportaciones socialistas á los republicanos radicales con las aportaciones ultramontanas á los republicanos conservadores han concluído por traer una confusión tan extraordinaria, que nadie sabe cómo proceder en esta crisis para generar á la postre un ministerio de alguna vida y fuerza. Meline ha tenido que retirarse; y oscila el presidente, amenazado de igual suerte que la corrida por su gobierno, entre un ministerio Sarrien, que lleve la concentración de los republicanos hacia la izquierda, y un ministerio Ribot, que lleve hacia la derecha la fatal concentración de los republicanos.

* * *

Se halla tan dividida la opinión en Francia, y entre tantos grupos, que un gobierno radical no se puede fundar sin el apoyo de los socialistas, ni un ministerio conservador sin el apoyo de los ultramontanos. Mas los radicales llevan una grande ventaja en este punto á los conservadores, pues admiten el socialismo sin empacho, mientras sus émulos huyen, como almas que lleva el diablo, de la escuela ultramontana, sin cuyos votos no pueden establecer ningún duradero gobierno. Esta manía demente, y entre los republicanos más conservadores extendida, de que los gobiernos han menester, no ya una mayoría, una mayoría republicana, trae á tan mal traer el Parlamento, y lo incapacita en tales términos para la conservación y la estabilidad, que se van hundiendo en el mayor descrédito, no sólo el régimen republicano, aunque aparezca, como aparece, de toda necesidad, el régimen parlamentario, aunque sea el único que puede gobernar en paz y libertad á los pueblos. Y digámoslo de una vez: la instabilidad ministerial apagará las ideas liberales en Francia, necesitando como necesita este pueblo, trabajador y económico, de la estabilidad, á cuya sombra únicamente pueden recolectarse los frutos del trabajo. Así todas las crisis ministeriales son penosas allí, porque todas están siempre, por arbitrarias y caprichosas, contra los intereses de aquel gran pueblo y contra la naturaleza de aquella ilustre sociedad.

* * *

Pasemos á nuestros asuntos. La guerra yanki no ha guardado respeto de ningún género, atropellando lo divino y lo humano, como si careciésemos de leyes morales y de leyes políticas en absoluto, al grado que alcanzamos de civilización y de cultura. No valía la pena de haber concentrado en aquel punto de los espacios, en el territorio sajón-americano, tanto éter científico, para que sus habitantes resultaran, á la vuelta de siglo y medio, tan inhumanos como las fieras de sus desiertos y como los caimanes de sus aguas. Dos empresas acaban de cumplir, el casi consumado robo de ciudad española como nuestra Manila y el desembarco en Caimanera de varias fuerzas suyas, más ó menos regulares. Pues bien; estas dos ignominiosas hazañas las han hecho y cumplido atizando rebeliones interiores en ambos territorios y pagando turbas de incendiarios, que todo lo devastan y aniquilan, como si en la tierra no hubiese justicia humana, ni justicia divina en el cielo. Entre tanta desventura, nuestros ilusos creen fácil una inteligencia con los franceses, cuya opinión está muy exaltada contra los yankis, y más fácil aún una inteligencia con los alemanes, cuyas escuadras han hecho varias maniobras en los mares filipinos y cuyos almirantes han dicho varias palabras favorables á nuestra patria. Podría en un momento anudarse cualquier inteligencia súbita, si no estuviesen arreglados los asuntos intercontinentales entre las potencias europeas. Pero convenidos los arreglos del Niger entre Francia é Inglaterra, y resignado cada pueblo litigante á la parte de Celeste Imperio distribuída en lotes, nadie nos tenderá la mano, porque nadie necesita de nosotros desde el punto y hora en que se aleja la conflagración universal. A las temeridades increíbles de nuestros diarios oficiales diciendo tener preparativos de una grande inteligencia diplomática en París, contestan los franceses dando satisfacción á los sajones; mientras las esperanzas cortesanas puestas sobre Alemania se desvanecen á las declaraciones de neutralidad repetidas por el imperio con calculada insistencia. Solamente nos quedan nuestro derecho y nuestro Dios.

Aspe, 24 de junio de 1898.

## PENSAMIENTOS

El artista ha de ver y sentir el conjunto cuando trata los detalles; de lo contrario se expone á que en su obra resulten disonancias.

MEISSONIER

* * *

En la actualidad los aprendices se convierten en maestros á su primera obra, que algunas veces es la última.

E. BERGERAT

* * *

La mayoría nunca tiene razón; la afirmación contraria es una de esas mentiras sociales contra las que se rebela todo hombre que es libre y piensa.

E. IBSEN

* * *

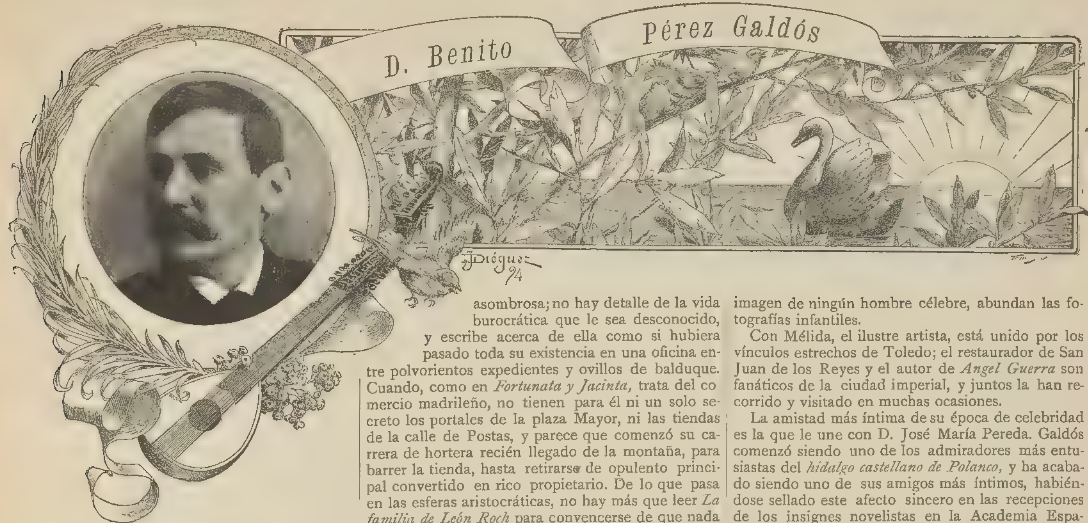
En el arte, como en todo, la decadencia se reconoce por el obscurecimiento de la idea.

PROUDHON

* * *

El arte es un prisma al través del cual las cosas menos dignas de ser vistas valen la pena de ser miradas.

G. M VALFOUR




D. BENITO PÉREZ GALDÓS

Hay pocos hombres en los que la celebridad y el éxito hayan introducido menos mudanza que en don Benito Pérez Galdós. Hoy, con cincuenta y dos años de edad, su cargo de individuo de la Real Academia Española, su categoría de ex diputado á Cortes, la fama universal que le han dado sus *Episodios Nacionales*, las seis novelas de su primera época, las veinte novelas españolas contemporáneas; hoy, después de la gigantesca labor que forman cincuenta y cuatro volúmenes, siete obras dramáticas y multitud de artículos de literatura, artes é impresiones de viaje, es el mismo D. Benito que allá por el año 1871 vino de Canarias y publicó en la *Revista de España*, fundada y dirigida por Albareda, su primer artículo, en el que describía la catedral de Toledo.

Bien es verdad que el Pérez Galdós de entonces, á pesar de sus veintiséis años, parecía, por su carácter y su género de vida, mucho más viejo, y el Pérez Galdós de hoy, por lo bien conservado y por la salud que le dan su conducta arreglada y su método riguroso, parece mucho más joven. La única diferencia sensible operada en la existencia del gran escritor en los veintiséis años que han transcurrido desde su presentación en el campo de las letras hasta estos años del apogeo de su gloria, es que posee en Santander hotel propio, bajo su dirección construído y á su gusto amueblado, en el cual vive contento y dichoso, contemplando el mar y las montañas, cultivando su jardín y trabajando ordenadamente, siempre que no le retienen en Madrid los ensayos de sus obras dramáticas ó algún otro asunto de interés.

Por lo demás, D. Benito no ha cambiado con el transcurso de los años, ni con los halagos de la celebridad, y es como ha sido siempre, un hombre que viste modestísimamente con arreglo á un mismo figurín, sin cuidarse de que cambian las modas; que se levanta temprano; que consagra al trabajo las horas de la mañana; que da larguísimos paseos por las tardes, siempre á pie y solo por regla general; que se recrea con la música clásica, que él mismo ejecuta en su piano, y que se recoge tempranito por la noche, después de haber cenado en familia con sus hermanos y sus sobrinos, porque permanece soltero, lo cual le da categoría de respetable y ya incorregible solterón.

¿Cómo este hombre, que no ha frecuentado la sociedad, la conoce tan á fondo, está familiarizado con los tipos que la componen y con los problemas que la preocupan, presentados por él tan admirablemente en sus novelas? Esto es lo que asombra cuando se trata de Pérez Galdós; pocos le igualan en el conocimiento de la sociedad madrileña de los últimos años del reinado de doña Isabel II, y nadie ha estudiado de un modo más concienzudo ni con más exactitud las transformaciones que en sus diferentes esferas introdujo la Revolución del año 1868 para llegar á la vida moderna.

Conoce el palacio real por dentro mucho mejor que la más vieja azafata nacida y criada entre sus macizos muros, y le describe con una perfección asombrosa; no hay detalle de la vida burocrática que le sea desconocido, y escribe acerca de ella como si hubiera pasado toda su existencia en una oficina entre polvorientos expedientes y ovillos de balduque. Cuando, como en *Fortunata y Jacinta*, trata del comercio madrileño, no tienen para él ni un solo secreto los portales de la plaza Mayor, ni las tiendas de la calle de Postas, y parece que comenzó su carrera de hortera recién llegado de la montaña, para barrer la tienda, hasta retirarse de opulento principal convertido en rico propietario. De lo que pasa en las esferas aristocráticas, no hay más que leer *La familia de León Roch* para convencerse de que nada ignora. Para él no tienen secretos ni el prestamista de dura entraña, ni la dama de turbulenta historia, y al pueblo le conoce lo mismo que á la aristocracia y á la aristocracia como á la clase media.

Comenzó pintando de un modo admirable la España desde *Trafalgar* hasta la terrible guerra civil que estalló á la muerte de Fernando VII, y ha continuado retratando á la sociedad contemporánea desde poco antes de la batalla de Alcolea hasta nuestros días.

Los tipos de sus novelas están tomados de la vida real, son personajes de carne y hueso que todos hemos conocido y que nos hacen exclamar con frecuencia al recorrer las páginas de sus obras: «¡Pero, señor, qué verdad es todo esto!»

La forma y el estilo Pérez Galdós los cuida muy poco, y un crítico muy eminente, el Sr. Gómez Baquero, ha dicho de él que es el escritor que usa menos afeites literarios; y esto es muy cierto, pero también lo es que en los *Episodios Nacionales* hay trozos de un clasicismo que le hace bien digno de la Academia á que pertenece, y que en *Angel Guerra* hay descripciones de callejas toledanas y de monumentos de la imperial ciudad que hacen recordar los versos hermosos que el gran Zorrilla consagró á aquellos asuntos.

La observación es el carácter dominante de Pérez Galdós, su gran campo de estudios es la calle, y en los grandes paseos que da por Madrid recorriéndole de arriba á abajo y no dejando rincón por escudriñar en sus alrededores, es cuando prepara el fondo de esos admirables cuadros que tanto nos sorprenden por su verdad y su colorido.

Lecturas pocas, pero muy aprovechadas; la biblioteca del gran novelista se compone de las mejores obras de nuestros clásicos, muy bien encuadernadas y que revelan en su estado el manejo frecuente; la colección de las novelas de Wálter Scot que le regalaron sus paisanos, y las de Dickens y el teatro de Shakespeare, que puede leer en el mismo idioma en que se escribieron. Observa más que lee, y escucha más que habla. Tiene pocos amigos, pero es constante y firme en sus amistades; desde que vino á Madrid la trabó con el simpático director de *El Correo*, al que los del *oficio* llamamos familiar y cariñosamente el *maestro* Ferreras, porque lo es en el periodismo, y con él se lanzó á la política aceptando un acta de diputado en situación liberal. Escribió la contestación al discurso de la Corona, formó parte de la comisión del Mensaje, asistió á muchas sesiones, votó como buen diputado de la mayoría cuanto el gobierno propuso, y después de vagar mucho por el salón de conferencias y los pasillos del Congreso, se retiró á su casa.

A esto, algunos artículos en *El Correo* y unas cuantas crónicas de un sentido muy liberal en la *Revista de España* se reduce su vida política.

Al doctor Tolosa Latour, el médico cariñoso é inteligente de los niños, le une sin duda el afecto profundo que el autor de *Miau* y del *Doctor Centeno* siente por la infancia. Los retratos de niñas y de niños son de los más sentidos que figuran en sus novelas, y en su cuarto de trabajo, donde no se ve la imagen de ningún hombre célebre, abundan las fotografías infantiles.

Con Mélida, el ilustre artista, está unido por los vínculos estrechos de Toledo; el restaurador de San Juan de los Reyes y el autor de *Angel Guerra* son fanáticos de la ciudad imperial, y juntos la han recorrido y visitado en muchas ocasiones.

La amistad más íntima de su época de celebridad es la que le une con D. José María Pereda. Galdós comenzó siendo uno de los admiradores más entusiastas del *hidalgo castellano de Polanco*, y ha acabado siendo uno de sus amigos más íntimos, habiéndose sellado este afecto sincero en las recepciones de los insignes novelistas en la Academia Española.

Cortés en su trato y amable por naturaleza, Galdós rehuye, sin embargo, todo lo posible el trato social. Madame Bauer, la esposa del célebre banquero, una de las señoras de más talento que ha habido en Madrid, quiso llevarlo á sus salones y no pudo. Usa todavía el primer frac que se hizo, y le conserva en buen estado porque sólo se lo ha puesto en algunas ocasiones solemnes: cuando juró el cargo de diputado; cuando le dieron el gran banquete que fué la consagración de su celebridad; cuando leyó su discurso de ingreso en la Academia Española y contestó al de Pereda, y muy pocas veces más.

Si el frac le conserva, no le sucede lo mismo con las botas, porque es un andarín infatigable, y muy friolero; sólo andando entra en calor, y en su casa escribe envuelto en la capa, calada la boina y cubiertas las largas y delgadas piernas con una buena manta zamorana. Su labor es muy igual y muy constante: tiene en el cajón del lado izquierdo de su mesa un rimero de cuartillas en blanco, que llena con una letra menudita ilustrada con los más varios dibujos, pues no puede escribir ni corregir pruebas sin trazar flores, pájaros, barquitos y otras varias figuritas que á veces son retrato de los personajes que crea. Cuando llena una cuartilla, pasa ésta al cajón del lado derecho de la mesa hasta que van todas á la imprenta.

Él mismo ha sido su editor, y sólo últimamente ha tenido algunos disgustos administrativos. Es de los pocos escritores españoles que pueden vivir con desahogo con lo que gana con las cuartillas, si bien es verdad que sus gastos no son muchos, constituyendo su mayor dispendio, después de haber construído su hotel de Santander, los viajes.

Ha recorrido toda Italia, una gran parte de Inglaterra y de Holanda, lo más notable de Portugal, y ha escrito sencillamente sus impresiones de viaje, entre las que hay algunas páginas tan sentidas como su peregrinación á la casa que habitó Shakespeare y al sepulcro que guarda sus restos.

D. Benito Pérez Galdós se halla actualmente en la plenitud de su genio, y está empeñado en la tarea de dar al teatro una obra que sea un éxito indiscutible y que se imponga al público desde la primera hasta la última escena, sin dejar por esto de publicar, cuando menos, una novela nueva cada año.

De que conseguirá su objeto no se puede dudar un solo momento, porque á tenaz no le gana el aragonés de más pura raza, y hasta ahora ha realizado D. Benito todo lo que se ha propuesto.

Es de los escritores españoles que tienen más lectores, sobre todo entre los jóvenes y especialmente entre los estudiantes. Sus *Episodios* y sus novelas figuran entre todos los libros de texto que se manejan en España, y no hay casa de huéspedes habitada por los alegres inquilinos que vienen á Madrid en octubre y se marchan en junio, donde no abunden las obras de Pérez Galdós.

Dios le dé mucha salud á D. Benito, y él dará todavía muchos días de gloria á las letras españolas, que le deben no poco.

KASABAL

## VIEJOS Y JÓVENES

La lucha entre los viejos y los jóvenes durará lo que dure en el mundo la existencia del linaje humano; fué de ayer, es de hoy, será de mañana.

Véase, por consiguiente, si ese asunto, de eternidad relativa, tiene interés más duradero y más permanente que los relacionados con instituciones que nacen y se desarrollan y desaparecen en algunos centenares de años.

El problema de armonizar las aspiraciones justas de las generaciones que vienen y los derechos adquiridos por las generaciones que se van, tiene verdadera importancia, y no será tiempo malgastado el que los hombres pensadores dediquen á buscar para él solución satisfactoria.

En esas honduras hube de meterme (y bien sabe Dios que lo hice con sanas intenciones y propósito honrado), cuando hace poco tiempo imaginé y escribí una obrilla dramática titulada *La Gente Nueva*. Séame permitido – *por esta sola vez y sin ejemplar* – que saque yo á plaza un humilde trabajo mío, ya que, no por impulsos de vanidad pueril é injustificada, sino por dar fuerza á mi razonamiento, lo hago.

*La Gente Nueva*, comedia en tres actos y en prosa, pertenece ya al público; representada en teatros de Madrid y de Barcelona, anda impresa, por ahí, por esas librerías de Dios, y no es cosa de que vaya á ser juzgada ahora, y menos aún por el propio cosechero. Los críticos dijeron acerca de ella lo que tuvieron por conveniente, y yo, siguiendo antigua costumbre, ni discutí con ellos, ni escribí prólogos en defensa de mi trabajo.

No creía yo entonces, ni lo creo ahora, que está vedado al autor dramático replicar á los críticos cuando éstos, que no son infalibles, ¡qué van á serlo!, se equivocan. Opinaba y opino, por el contrario, que el autor de una comedia tiene derecho perfectísimo, indiscutible, á defender su obra de las censuras de que haya sido objeto, principalmente si éstas le parecen parciales ó infundadas.

Sucede, no obstante, que, aun pensando así, reconozco sinceramente que es mucho más cómodo dejar á los críticos de profesión que se despachen á su gusto y no hacer caso de lo que digan si, como á menudo sucede, lo que dicen no merece ser tenido en cuenta. Está claro que hay excepciones, como las hay en todo; pero son muy contadas y de esas no hablo ahora.



El papa León I deteniendo la invasión de Atila, copia de un bajo relieve en marfil del siglo XVII, de fotografía de D. José Fortunato Rojas, de Talca (Chile), premiado con un accésit en el concurso de La Ilustración Artística.

Crítico hubo que, al hablar en *su diario* de mi pobre obrilla *La Gente Nueva*, afirmó que la comedia no tenía tesis; y agregaba muy convencido: *si la tiene, yo no la veo*. Y en esto el crítico aludido se equivocó de todo en todo; para no decirle que se acreditó de miope.

Tesis había, ¡ya lo creo que la había!, aunque el crítico, algo corto de vista, según las señales, no la viese.

Al público iliterato, al espectador de buena fe, que no juzga las obras y se limita á decir: «esa comedia me gusta,» «esta otra no me divierte,» nada puede replicársele: no le gusta, lo dice, está en su derecho.

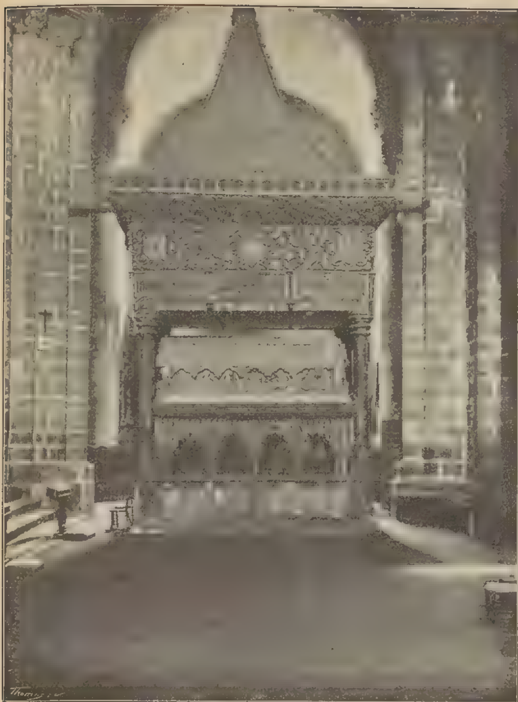
A quien pretende razonar su opinión, á quien trata de justificar su fallo, explicando: el porqué la obra no le gusta y el porqué no debe gustar á nadie; y si le falta esto ó le sobra aquello, es lícito y hasta conveniente contestarle: «está usted equivocado: eso, cuya falta ha notado usted, se halla en la comedia; eso otro que, á juicio de usted sobra, es necesario para el desarrollo de la acción, por estas ó las otras razones, que naturalmente pudo tener en cuenta el autor después de pensar en su obra durante un año, mejor que usted que la ha juzgado (acaso sin oirla) en veinte minutos.»

Y no se crea que hay hipérbole en la suposición última, pues ya me ha ocurrido recibir severísimo palmetazo de cierto crítico madrileño porque, según él decía, pasaba todo el primer acto de una comedia mía sin que supiese el público en qué población de España acontecían los hechos allí presentados.

– «Pero, hombre, le dije (departiendo con él amigablemente) poco tiempo después de haber leído su crítica y de haber recibido su *palo*; pero, hombre, ¿cómo dice usted que no sabe nadie dónde he supuesto la acción de mi comedia? ¡Pues si ya en el primer diálogo y apenas levantado el telón para el acto primero, se



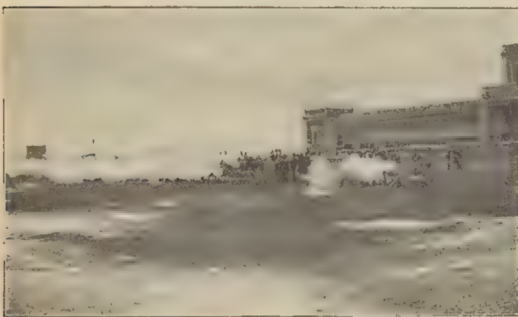
Puesta de sol en Constitución (Chile), de fotografía de D. José Fortunato Rojas, premiado con un accésit en el concurso de La Ilustración Artística



AVILA. – Basílica de San Vicente. Sepulcro de las Santas Sabina y Cristeta, de fotografía de D. José Bonafós, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de La Ilustración Artística



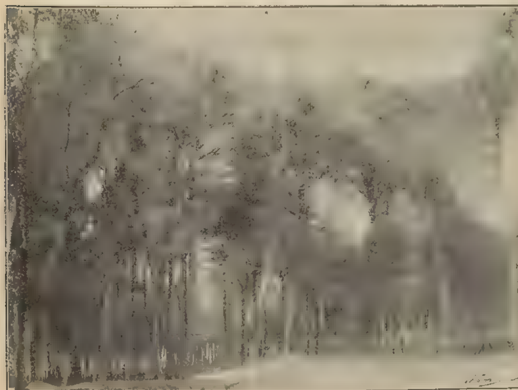
Real Sitio de San Ildefonso (La Granja). Orillas del río Balsain, de fotografía de D. José Bonafós, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de La Ilustración Artística



MADRID. – Campamento de Carabanchel. Tiro al blanco, de fotografía de D. José Bonafós, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de La Ilustración Artística



MADRID. – Paseo del Retiro. Ruinas, de fotografía de D. José Bonafós, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de La Ilustración Artística



Las cuatro estaciones. Primavera, de fotografía de D. Antonio Sáenz, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de La Ilustración Artística



Las cuatro estaciones. Otoño, de fotografía de D. Antonio Sáenz, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de La Ilustración Artística

habla allí del *Teatro Real*, de Recoletos, del paseo de la Castellana, de la plaza de Oriente y del Congreso!

– »¿De todo eso hablan en la obra?, preguntó muy admirado el crítico.

– »Sí, señor, le dije; de todo eso y de mucho más que determina, sin ambigüedades ni dudas, el sitio de la acción. Lo cual, por otra parte, no me parece absolutamente necesario. Pero, en fin, necesario ó no, así sucede y así se dice en las primeras escenas de mi obra.

– »¡Ah, ya!, replicó el *maestro* con frescura, ¡en las primeras escenas!; pues por eso no pude enterar me: llegué al teatro cuando habían ya representado la mitad del acto primero.»

Acaso el crítico para quien no había tesis en *La Gente Nueva,* perteneciese á la escuela misma de ese que daba por no dicho lo que él no oía.

No es cosa de salir tarde y con daño á la defensa de mi pobre trabajo, del cual con decir que es mío, está dicho su escaso valer; pero tenía tesis, y la tiene aún, si es que no la ha perdido en tres años, y tesis de innegable trascendencia.

El aplaudido dramaturgo *D. Enrique Gaspar* llevó por aquel entonces al teatro una de sus obras tendenciosas, á la que intitulaba *La Eterna Cuestión,* y la eterna cuestión era un adulterio con sus puntas y ribetes de incesto. Pues bien; el conflicto creado por eso que el autor supone eterno, y que dejaría de existir con determinadas variaciones en la organización actual de la sociedad humana, es menos permanente que el conflicto originado en la lucha inevitable entre la *gente nueva* y la *gente vieja.*

A resolver ese conflicto, realmente humano y realmente eterno, ó, por lo menos, á disminuir las asperezas de la lucha, se enderezaba mi obrilla. Si acerté ó no á desarrollar mi pensamiento, no he de decirlo yo. Acaso erré en la elección de medios para dar relieve y vida á la idea; tal vez me equivoqué al encerrarla en el marco de la obra dramática; pero sobre que el pensamiento existía, sobre que el problema y la solución están allí, no tengo duda.

Con honradez y con valentía planteé el problema; con sinceridad presenté mi solución: cabe (discutiendo con la misma sinceridad y con la misma buena fe) que la solución sea rechazada por inexacta; pero no cabe negar que el problema y la solución existen en la obra.

La historia de la Humanidad no es otra cosa que una serie nunca interrumpida de guerras entre lo viejo y lo nuevo; entre lo que existe y lo que va á existir; entre los que están próximos á desaparecer y tardan en irse y los que acaban de llegar y se impacientan.

Concretadas estas consideraciones, cuyo campo es inmenso, á épocas de todos conocidas y á la vida literaria, ¿qué fueron aquellos rudos combates entre los clásicos y los románticos, capitaneados en Francia por el insigne Víctor Hugo?, ¿qué fueron después las luchas entre idealistas y realistas acaudillados por Augier y Dumas (hijo)?, ¿qué han sido en nuestros tiempos las campañas del naturalismo sostenidas por Zola y sus discípulos?, ¿y qué son ahora los conatos de los *decadentistas, modernistas* y demás *istas* que pretenden desalojar de sus posiciones al naturalismo, lo mismo que éste desalojó al realismo y como el realismo había desalojado pocos años antes al romanticismo?

No fueron sino diferentes aspectos del mismo problema, variados puntos de vista del mismo conflicto, la ruda batalla entre la *gente nueva* y la *gente vieja.* . . . . . . . . . . .

*¡La gente nueva!*

Antes de que haya terminado la primera escaramuza en que toma parte la *gente nueva,* ésta habrá dejado de ser *gente nueva;* antes de que estén deslindados los campos; antes de que haya escogido cada combatiente sitio y armas para pelear; antes de que se ponga en claro si un combatiente puede ser admitido en las filas de la juventud, ese combatiente, aunque lo fuera, habrá dejado de ser joven.

¡Es de tan escasa duración la primavera de la vida!

¡La vida misma, toda entera, dura tan poco!

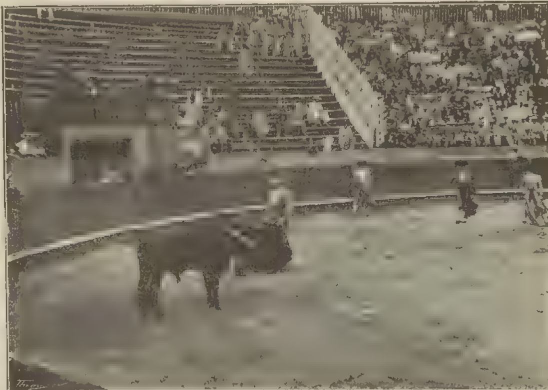
Esas diferencias de diez, de quince, de veinte años, ¿qué serán luego en la historia de una literatura?

Esas discrepancias de criterios, esa distinción de escuelas que ahora nos apasionan tanto, ¿á qué van á quedar reducidas dentro de algunos lustros?

Para nosotros, por ejemplo, para nosotros los hombres de este siglo, Lope de Vega, Tirso, Calderón, Alarcón, Moreto, Rojas y hasta Cervantes, el más viejo y el más célebre de todos, son contemporáneos; y sin embargo, Moreto nació setenta y un años después que Cervantes, y cuando Lope de Vega había vivido más de medio siglo. Alarcón, de cuyo nacimiento no puedo precisar la fecha, comenzó á darse á conocer cuando Lope estaba cerca de los cincuenta años. Al nacer Calderón, Lope era ya célebre; como que tenía ya cerca de ocho lustros.



SEGUNDA CORRIDA DE MAZANTINI EN LA PLAZA DE REGLA. ¡BRINDO POR USÍA!, de fotografía de D. Alfredo Prieto, de la Habana, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.



SEGUNDA CORRIDA DE MAZANTINI EN LA PLAZA DE REGLA. – DISPONIÉNDOSE Á MATAR, de fotografía de D. Alfredo Prieto, de la Habana, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Y ¿no es verdad que nos produciría extrañeza – si fuera posible que aquellos genios de nuestro inmortal teatro volviesen á la vida – oir á Moreto llamar viejo á Calderón, que le llevaba dieciocho años? ¿O ver á Tirso desdeñando por joven á Rojas porque éste había nacido treinta y siete años después que el otro?

Y sin embargo, no ya esas diferencias de treinta, de cuarenta y aun de setenta años, sino las de diez ó quince autorizan hoy á la *gente nueva* para relegar al archivo de los documentos viejos ó en museos de antigüedades á maestros que han prestado y aún pueden prestar servicios á sus compatriotas.

Despojar del carácter odioso que hoy tiene la lucha entre jóvenes y viejos, es labor difícil, pero meritoria y beneficiosa; empréndala quien tenga autoridad para hacerse oir de todos y para imponerse en el uno y en el otro bando de los beligerantes.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

## CRONICA DE LA GUERRA

A las nueve de la mañana del día 22 de junio último comenzo el desembarco de la expedición Shafter en las costas cubanas: avanzo la escuadra y empezó á bombardear simultáneamente Aguadores, Juragua, Cabañas y otras posiciones al Este y al Oeste de Santiago, sosteniendo un violento fuego especialmente frente á Punta Berracos, Baiquiri y Baconao, con el objeto de alejar de la playa las fuerzas españolas que hubiesen podido dificultar la operación.

Mientras los buques cañoneaban la costa, íbanse embarcando las tropas yankis, y en multitud de lanchas, protegidas por varios cruceros, llegaron á tierra una hora después de comenzado el cañoneo y desembarcaron en Baiquiri y y Punta Berracos, auxiliados por mil insurrectos, al mando del cabecilla Castillo. Inmediatamente se formó el campamento en la misma costa, y entonces los rebeldes cubanos que habían permanecido ocultos entre los matorrales se aproximaron a los norteamericanos y fraternizaron con ellos.

Poco rato después desembarcó el segundo destacamento, y á la una de la madrugada del día 23, según despacho expedido por el general en jefe del ejercito expedicionario, el completo de las tropas norteamericanas hallabase en tierra de Cuba. El general Linares, en cambio, telegrafiaba por su parte el día 24 que todavía continuaba el desembarco.

Las fuerzas desembarcadas son: 10.700 hombres de infantería con 561 oficiales; 3.155 jinetes con 168 oficiales; cuatro baterías ligeras y dos de sitio con 465 soldados y 18 oficiales; dos compañías de ingenieros con 200 hombres y nueve oficiales, y 45 soldados y dos oficiales telegrafistas.

La operación se realizó con mayor facilidad de la que el mismo general Shafter esperaba, demostrándose con ello que, apoyado por una potente escuadra, un desembarco dista mucho de ser tan difícil como hasta ahora había creído la generalidad de los que en asuntos militares se ocupan. Y es que por muy bien defendida que esté una costa, nunca faltará en ella un punto vulnerable por donde arribar á tierra un cuerpo expedicionario, si detrás de él hay fuerzas navales suficientes para tener a raya a los que trataran de atacarles.

Nuestros soldados, sin embargo, lanzáronse denodadamente sobre los yankis; pero ante la aplastante superioridad numérica hubieron de replegarse hacia posiciones menos desventajosas desde las cuales pudieran hostilizar al enemigo.

Para los norteamericanos empiezan ahora las dificultades, y ya se dice de ellos que están rendidos por la fatiga de las marchas forzadas y por el calor y que también sufren por la falta de víveres por no haber permitido desembarcarlos en los primeros días el estado del mar.

Hasta ahora los encuentros habidos entre ellos y nuestros soldados han tenido sólo una importancia relativa, y en ellos han llevado los yankis la peor parte: tal sucedió en el ataque del campamento del general Rubín, ataque que éste rechazo brillantemente persiguiendo al enemigo, causándole muchas bajas y apoderándose de municiones y vestuario. Reforzados al día siguiente y llevando consigo alguna artillería, repitieron los norteamericanos el ataque, pero fueron asimismo rechazados con numerosas pérdidas.

No menos mal librados salieron de la emboscada que á su caballería prepararon nuestros soldados: los yankis, sorprendidos cuando menos lo esperaban por las descargas de los españoles que estaban ocultos en el manigual, trataron de hacer frente, pero no tardó en apoderarse de ellos el pánico, viéndose obligados á huir á la desbandada.

A pesar de estos éxitos parciales, el general Linares, obrando con laudable prudencia y á fin de no dejar debilitada la defensa exterior de Santiago de Cuba, ha tenido que renunciar á toda acción ofensiva mientras no reciba los refuerzos que espera de Manzanillo, y ha resuelto replegar todas las fuerzas en las trincheras que defienden aquella plaza. El almirante Cervera, á su vez, ha hecho desembarcar parte de las dotaciones de los buques que componen su escuadra para aumentar el contingente de tierra.

El ejército invasor ha suspendido su movimiento de avance, y según parece ha retrocedido hacia la playa, en donde se ha atrincherado y en donde permanecerá hasta que le lleguen más refuerzos, y sobre todo hasta que puedan emplazar convenientemente la artillería gruesa, que es indispensable para atacar las formidables defensas construídas en Sierra Maestra y en las lomas que dominan á Santiago de Cuba.

Todo hace creer que en breve se trabará allí un combate, ó una serie de combates encarnizados y tal vez decisivos para el curso ulterior de la guerra ó para la firma de la paz, pues si los yankis cuentan con fuerzas superiores y se han propuesto á todo trance apoderarse de Santiago de Cuba, los defensores de ésta están dispuestos á una defensa desesperada, confiando en que antes de que el enemigo pueda lograr su intento llegarán las columnas de auxilio de los generales Pando y Nario.

La marcha de estas columnas ha de ser sumamente difícil, porque además de los obstáculos que en aquellas comarcas opone lo accidentado del terreno, tendrán que luchar con las partidas rebeldes destacadas del grueso de las fuerzas insurrectas para impedirle ó por lo menos dificultarle el paso.

De todos modos, á los norteamericanos la toma de Santiago, si es que llegan á tomarla, ha de costarles algo más de lo que suponían cuando la anunciaban para los primeros días de la pasada semana. A esto podrán contribuir no poco las enfer-



MUELLE DE LA ADUANA, EN MAHÓN, de fotografía de D. José Baltá de Cela, de Barcelona, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

medades propias de aquellas zonas, especialmente en esta estación de las lluvias, enfermedades que ya empiezan á desarrollarse entre ellos con alguna intensidad y que, cada día que transcurra, habrá de ocasionarles mayores bajas.

Comprendiéndolo así, el gobierno de los Estados Unidos está preparando una segunda expedición que, según se dice, mandará en persona el generalísimo Miles quien, una vez en Cuba, se pondrá al frente de todo el ejército yanki y emprenderá una acción decisiva.

Como es sabido, á los norteamericanos ayúdanles eficazmente, tanto que sin su auxilio no se habrían atrevido á hacer lo que han hecho, los insurrectos cubanos, especialmente las partidas de Castillo y Calixto García, fuertes en más de 5.000 hombres, á las cuales se han agregado recientemente con algunos refuerzos Sanguily, Lacret y Bethancourt.

De quien apenas se habla, y esto da origen á las más encontradas y extrañas opiniones, es de Máximo Gómez: el corresponsal de un periódico de Londres asegura que este cabecilla se halla muy disgustado con los norteamericanos, porque hasta ahora éstos se limitan á utilizar los servicios de los insurrectos, que son para ellos de utilidad grandísima, para llevar adelante su invasión, y en cambio nada han hecho que signifique el reconocimiento de la república cubana. Dicho corresponsal añade que Máximo Gómez entiende que, de continuar las cosas así, se verá obligado á ponerse al lado de los españoles.

No sabemos hasta qué punto serán ciertos ese disgusto y esa manifestación del cabecilla dominicano; pero la conducta seguida por los yankis desde que han desembarcado se presta á que hagan muy tristes reflexiones aquellos que de buena fe han creído que los Estados Unidos promovieron la actual guerra por pura filantropía y por el deseo de contribuir á la emancipación del pueblo cubano, siendo de suponer que el desengaño no tardará en echar por tierra tales ilusiones. En este concepto sería muy significativo el telegrama que se supone enviado por Mac Kinley á Calixto García, diciéndole que los cubanos merecen el agradecimiento de los Estados Unidos por la eficaz ayuda que prestan á su ejército en la campaña emprendida en Cuba. ¿No indicaría esto que en vez de ser los yankis los auxiliares de los insurrectos son éstos los que cooperan á los particulares fines de aquéllos? Porque de lo contrario, lo natural sería que fuesen los rebeldes de Cuba los agradecidos.



VISTA PARCIAL DE MAHÓN, de fotografía de D. José Baltá de Cela, de Barcelona, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

En la Habana continúa el bloqueo en la misma forma que hasta ahora, es decir, tan poco efectivo que son varios los buques que han logrado fácilmente romperlo, conduciendo abundantes víveres á aquella capital.

Ultimamente han vuelto á presentarse delante de San Juan de Puerto Rico varios buques de guerra yankis: esto y las amenazas que los Estados Unidos han formulado hacen temer que no se pase mucho tiempo sin que los norteamericanos intenten algún nuevo golpe de mano contra aquella capital. Por de pronto, se ha recibido un despacho oficial del capitán general de aquella isla en el que se da cuenta de que el transatlántico *Antonio López*, que salió hace pocos días de la península, fué hostilizado al llegar á unas doce millas de San Juan por algunos cruceros yankis con violento cañoneo: apercibidos del hecho salieron de aquel puerto los barcos de guerra españoles *Concha* é *Isabel II*, trabando un combate contra los norteamericanos, los cuales huyeron. El *Antonio López* encalló en la playa inmediata á San Juan en cumplimiento de las órdenes que el capitán llevaba á fin de salvar la importante carga de cañones y municiones que conducía, carga que ha podido ser desembarcada.

La situación de Manila se sintetiza en el despacho oficial expedido por el general Augustín el día 23 de junio, recibido en Madrid el 29, en el cual decía: «La situación ofrece la misma gravedad. Sigo sosteniéndome en la línea de blocaos, pero el enemigo aumenta según va rindiendo y apoderándose de las provincias. Las lluvias torrenciales inundan las trincheras y dificultan la defensa, aumentando las bajas por enfermedades en las tropas y contribuye á hacer penosísima la situación el crecimienco de las deserciones de los soldados indígenas.

»Suponiendo que cuenta con 30.000 hombres armados con fusiles y 100.000 con bolos, Aguinaldo me ha intimado la rendición por medio de un parlamentario para evitar que haya más víctimas; pero he despreciado sus proposiciones sin escucharlas, porque estoy dispuesto á sostener la soberanía y el honor de la bandera de España hasta el último extremo.

»Tengo más de 1.000 enfermos y 200 heridos, y la ciudad murada invadida por los moradores de los barrios rurales, los cuales constituyen un embarazo para la defensa y un conflicto en caso de un bombardeo.»

Con ser muy graves estas noticias, lo son más aún las que de procedencia particular se han recibido de Manila.

Teniendo en cuenta esto y la tristísima circunstancia de estar en poder de Aguinaldo la familia del general Augustín, todo elogio que á éste se dirija y toda recompensa que el gobierno le otorgue han de parecer pocos: su conducta verdaderamente heroica, su resolución de resistir á todo trance á pesar de la dificilísima situación en que se encuentra, no se premian con recompensas ni con elogios, por altas que sean aquéllas, por entusiastas que éstos sean. Actos como los del capitán general de Filipinas han de causar admiración en el mundo entero y tienen reservada una página de oro en la gloriosa historia de nuestra patria.

El problema planteado en Manila no ha de tardar en resolverse: si la escuadra del almirante Cámara llega oportunamente, será sin duda un factor muy importante que influirá decisivamente en la solución.

Por su parte los Estados Unidos han enviado ya á Filipinas la tercera expedición, que zarpó el día 28 de San Francisco de California con orden de activar su marcha cuanto le sea posible, á fin de que pueda llegar al archipiélago antes que la escuadra española.

Según noticias de Nueva York, ha causado allí sorpresa y bastante inquietud el hecho de que los primeros refuerzos enviados al almirante Dewey y cuya llegada á su destino se había anunciado para uno de estos últimos días, no hayan arribado todavía á Manila. También parece que produce cierto recelo la actitud que se supone va adoptando Aguinaldo, el cual, si en un principio parecía aceptar la protección de los yankis, ahora, envalentonado con los rápidos progresos de la insurrección, demuestra el propósito de realizar por sí solo la independencia de Filipinas y de rechazar á los norteamericanos si pretenden imponer su pabellón en aquel territorio.

No es esta la única dificultad con que los yankis han de tropezar en aquel archipiélago: la presencia de las escuadras extranjeras, sobre todo de la alemana, en la bahía de Manila, preocupa desde el primer momento á los Estados Unidos, y ya se dice que el gabinete de Wáshington se propone pasar una nota al de Berlín haciendo constar su resolución de no admitir ajenas intervenciones en la cuestión de Filipinas. Si esta nota llega á ser un hecho, será curiosa sin duda la contestación que el gobierno alemán dé á tales arrogancias de los norteamericanos.

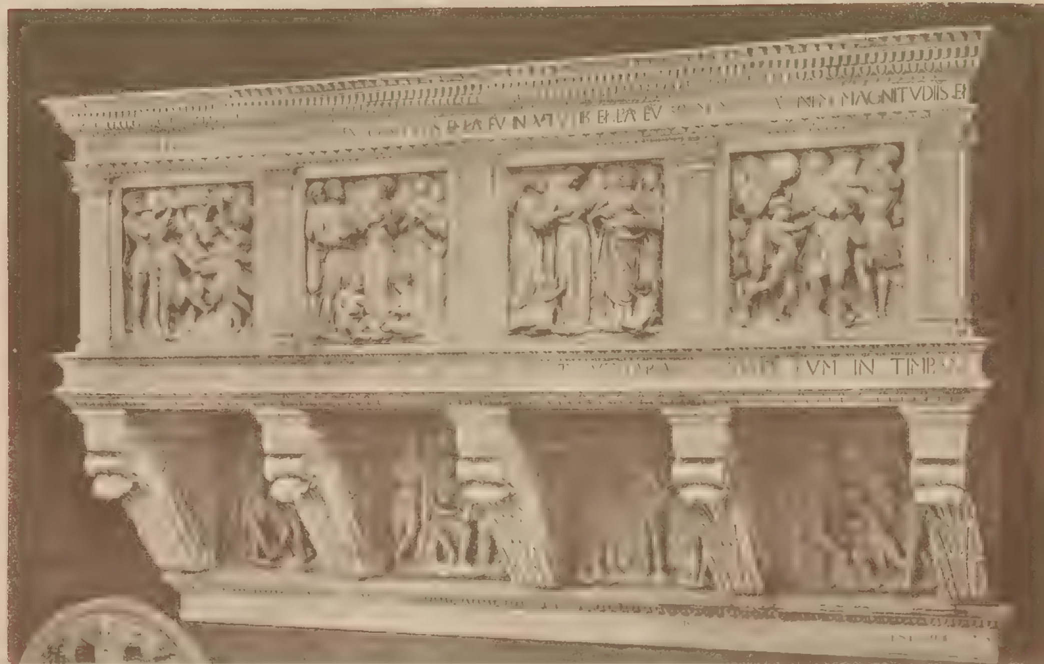
El gobierno yanki ha acordado enviar una escuadra que operará contra las costas de España y que se compondrá del buque almirante *Newark*, de los azorazados *Iowa* y *Oregón*, de los cruceros *Yankee*, *Dixie* y *Yosemite* y de tres transportes cargados de carbón, al mando del almirante Watson. Según parece, esta escuadra se dirigirá á Tánger, en donde esperará las órdenes encaminadas á ejecutar los planes del ministro de Marina. ¿Se propondrá con ello hacer mayor presión para que la paz sea pronto un hecho? – A.



MINA SUBTERRÁNEA DEL DERRUIDO CASTILLO DE SAN FELIPE, DE MAHÓN, de fotografía de D. José Baltá de Cela, de Barcelona, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA



VAPOR FRANCÉS «VILLE DE ROME» NAUFRAGADO EL DÍA 22 DE MARZO DE 1898 EN EL CAP NEGRE (NORTE DE MENORCA), de fotografía de D. José Baltá de Cela, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.



**Tribuna de coro esculpida por Lucas della Robbia,** que se conserva en el Museo de Santa Maria dei Fiore, de Florencia



**Tribuna de coro esculpida por Donatello,** que se conserva en el Museo de Santa Maria dei Fiore, de Florencia



¿ESTÁ PARECIDO?, cuadro de Luis Beut (Salón Parés)

## NUESTROS GRABADOS

**Mr. d'Arsonval en su laboratorio del Colegio de Francia.** – El problema de la licuefacción del aire estudiado desde 1877 por Cailletet y Pictet, está hoy prácticamente resuelto, según se desprende de las comunicaciones presentadas á la Academia de Ciencias de París por Mr. d'Arsonval, el eminente catedrático de la facultad de Medicina del Colegio de Francia, quien, en apoyo de sus afirmaciones, presentó á sus colegas un litro de aire líquido. Para obtenerlo, Mr d'Arsonval se ha servido de un compresor Whitehead, movido por la electricidad, y de la máquina del profesor Linde, de Munich, á la que ha adaptado un recipiente, inventado por él en 1887, que permite recoger y transportar el aire líquido sin quemarse al contacto de una pared, cuya temperatura es de 190° de frío. Compónese este recipiente de dos tubos introducidos uno dentro de otro y soldados por arriba después de haber hecho entre ellos el vacío como en una lámpara de incandescencia: el vacío absoluto impide que el frío se comunique á la segunda pared.

Un litro de aire líquido representa 1.000 litros de aire gaseoso: Mr. d'Arsonval lo fabrica en una hora merced á la compresión á 200 atmosferas ejercida en los serpentines del ingenioso aparato de Linde. La producción en mayores cantidades es cuestión de compresores más fuertes y de serpentines de mayores dimensiones.

El aire líquido sale del aparato en estado lechoso y se le filtra por medio de simple papel de filtrar. Libre entonces del ácido carbónico, aparece absolutamente claro como agua de manantial y vuelve instantáneamente al estado gaseoso cuando se le derrama sobre una superficie: si se le mantiene en un tubo destapado se gasifica muy despacio por la volatilización de la parte expuesta al contacto exterior.

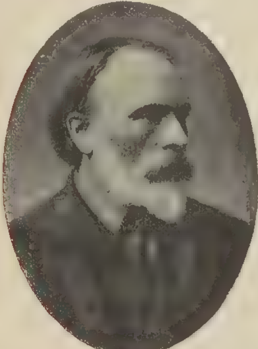
La solución práctica del problema de la licuefacción del aire constituye un acontecimiento científico, cuyo alcance es, de momento, imposible de calcular; pero por de pronto queda con ello demostrada la inutilidad del horno eléctrico para la obtención de altas temperaturas, puesto que el aire líquido lo reemplazará con ventaja, produciendo como produce el frío y el calor extremos.

Mr. d'Arsonval es joven todavía y ha sido sucesivamente preparador del Colegio de Farmacia, director del laboratorio de física biológica, colaborador de Brown-Sequard y por último catedrático. Sus curiosos experimentos de electricidad, sobre todo acerca de las propiedades físicas y fisiológicas de las corrientes alternativas, las ingeniosas aplicaciones científicas por él inventadas y la multitud de observaciones completamente nuevas realizadas por él han hecho famoso su nombre entre los hombres de ciencia del mundo entero.



Mr. d'Arsonval, el preparador del aire líquido, en su laboratorio del Colegio de Francia (de fotografía)

**El ilustre pintor inglés Sir Eduardo Burne-Jones.** – El eminente artista fallecido en 17 de junio último en su hermosa quinta de West Kensington, nació en Birmingham en 18:3, y después de haber comenzado la carrera eclesiástica la abandonó para dedicarse por completo al arte, por el cual sentía pasión irresistible. Como tantos otros luchó valerosamente y como pocos salió triunfante en tan difícil lucha, hasta el punto de haberse conquistado un renombre universal y una posición brillante, «única en Inglaterra,» según expresión de uno de sus biógrafos. No relataremos los triunfos por él conseguidos; nos limitaremos á consignar algunas de las fechas más memorables de su carrera artística: en 1864 fué nombrado asociado de La Sociedad de Acuarelistas; en 1881 recibió el título de Doctor honorario de Oxford; en 1885 entró en la Academia, y en 1894 la reina le otorgó el título de baronet. Burne-Jones fué el pintor romántico por excelencia: en una época en que la prosa todo lo invade pintó verdaderos poemas, y cuando el naturalismo ha llegado á ser la nota dominante en el arte, apeló para sus composiciones á su imaginación, creando con su poderosa fantasía poéticas figuras que vivían en un mundo ideal. Sus excepcionales cualidades de artista hallábanse avaloradas por una modestia excesiva.



El ilustre pintor inglés Sir Eduardo Burne-Jones, fallecido en 17 de junio último

**Granada. – Vendedoras de flores, dibujo original de Isidoro Marín.** – A semejanza de las obras de los demás pintores andaluces, distínguense las producciones de Isidoro Marín por su carácter marcadamente local, ya que los asuntos por él escogidos son exacta reproducción de tipos y costumbres granadinas, rebosando en ellas la luz, gracia y brillantez de colorido que distinguen á aquel país privilegiado, en donde el cielo y la tierra sonríen, puesto que como sonrisas deben considerarse el gracejo y la belleza de sus mujeres y las espléndidas galas de la naturaleza.

El hermoso dibujo que figura en estas páginas representando á algunas hermosas jóvenes vendedoras de flores, es á la vez que testimonio de cuanto indicamos, demostración evidente de las cualidades y aptitudes del artista granadino, á quien una vez más aplaudimos por sus méritos y por las muestras de cariño que dedica á la ciudad que le vió nacer.

**Tribunas de coro esculpidas por Donatello y Lucas della Robbia.** – Estos dos famosos escultores florentinos del siglo XV fueron coetáneos y ambos gozaron de la protección de los Médicis: entre sus obras, que constituyen hoy otras tantas joyas de los museos y templos de la artística Florencia, merecen lugar preferente las dos tribunas de coro que se conservan en el museo de Santa María del Fiore. Ocioso es señalar la belleza de sus proporciones, la elegancia de sus líneas, lo primoroso de sus labores, pues de todas estas cualidades permiten formarse cabal idea las fotografías que reproducimos.

**¿Está parecido?, cuadro de Luis Beut.** – Bellísimo es el lienzo de este discreto pintor, que al igual de su maestro y paisano Agrasot, produce cuadros de costumbres valencianas, brillantes por sus derroches de luz y colorido. Con señalado acierto logra dar forma á esos tipos admirables que recuerdan la delicadeza y arrogancia de los moriscos y esa espléndida y exuberante vegetación que convierte en continuado jardín la tierra valenciana, digno complemento de sus cuadros.

El que reproducimos, á pesar de la simplicidad del asunto, produce cierto encanto, puesto que lo mismo el apuesto galán que la bella joven que examina el retrato que aquél le ofrece como primer obsequio y testimonio de su afecto, están perfectamente estudiados, resultando trasunto del natural, pero embellecido por el sentimiento del artista.

**¡Soledad!, cuadro de Rafael Atché.** – Tan variadas como dignas de encomio son las aptitudes de Atché, en quien debe en justicia reconocerse singular temperamento de artista. En las obras que hemos tenido ocasión de reproducir en las páginas de esta Revista han podido nuestros lectores aquilatar los méritos y la genialidad de Rafael Atché, quien sin sujetarse á los moldes fríos impuestos por los cánones académicos, lo mismo modela las grandes estatuas que sirven de digno coronamiento de los monumentos públicos, que crea esas bonitas esculturas que sirven de preciado adorno de los más suntuosos salones y que ha puesto en boga el arte moderno. *¡Soledad!* es una muestra de esta clase de producciones. En ella ha sabido el distinguido escultor catalán representar el tipo de la mujer de nuestras provincias meridionales, pero en la actitud de hallarse agobiada por los pesares, iluminada por el sentimiento, esto es, en uno de sus aspectos más bellos y más interesantes.

## MISCELANEA

**Bellas Artes.** – Berlín. – En el concurso abierto por el ministerio de Cultos prusiano para la acuñación de una medalla destinada á conmemorar las bodas que en Prusia se verifiquen, del que hemos hablado en anteriores números, el primer premio de 2.000 marcos se ha dividido en dos de á 1.000 cada uno, que han sido otorgados á los escultores Durrich de Kassel y Giesecke de Barmen. Además se han concedido ocho premios de 400 marcos.

Londres. – Un particular ha regalado á la Galería Nacional Británica de Londres un magnífico retrato de Gladstone pintado por Millais.

Berlín. – La Academia de Bellas Artes de Berlín, deseando honrar la memoria del notable pintor alemán Federico Geselschap, recientemente fallecido en Roma, ha acordado erigir un monumento en el sitio en donde fué enterrado, organizar una exposición de sus obras en la capital alemana y trabajar para que el gobierno prusiano adquiera las que ha dejado al morir.

**Teatros.** – *París.* – Se han estrenado con buen éxito en el teatro Antoine *Le retour de l'Aigle*, episodio histórico en un acto de Jorge de Labruyere, y en el Gymnase *Pour l'honneur*, drama en tres actos de M. de Blaskovitch. En la Opera Cómica se ha cantado con extraordinario éxito la bellísima ópera de Puccini *La Bohemia*.

*Madrid.* – Se han estrenado con buen éxito: en Apolo *Los hombres públicos*, sainete lírico en un acto de Javier de Burgos, con música del maestro Jiménez, y en el Eldorado *El paraíso perdido*, apropósito en un acto de Jackson Veyan y Merino, con música de los maestros Rubio y Estellés.

*Barcelona.* – En el teatro de Novedades se han puesto en escena con gran aplauso: *La segunda dama duende*, de Ventura de la Vega; *Casa con dos puertas mala es de guardar*, de Calderón, y *La verdad sospechosa*, de Alarcón. En el teatro Lírico se ha estrenado con buen éxito *El escondrijo*, graciosa comedia en tres actos arreglada del francés por D. Joaquín Arimón.

– En Copenhague se ha inaugurado recientemente una exposición teatral que permite formarse idea completa de lo que ha sido el teatro danés desde mediados del siglo XVIII hasta nuestros días.

**Necrología.** – Han fallecido:

Ernesto Handel, célebre escenógrafo alemán.

Jacquet, notable escultor belga, profesor de modelado de la Academia de Bellas Artes de Bruselas, uno de los artistas que mayor influencia han ejercido en el arte escultórico en Bélgica.

Serrure, numismático belga, verdadera notabilidad en numismática y autor de importantes obras sobre monedas galias, flamencas y brabantinas.

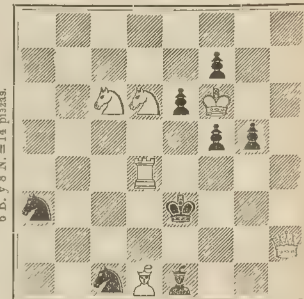
Federico Zenker, catedrático de la facultad de Medicina, director del Instituto patológico-anatómico de la facultad de Erlangen y descubridor de la triquinosis.

Solamente la **CREMA SIMON** da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exíjase el nombre

## AJEDREZ

Problema número 123, por Pedro Riera

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 122, por V. Marín

| Blancas. | Negras |
| --- | --- |
| 1. C 7 D | 1. A toma D ó A toma A (*) |
| 2. T 6 C D ó T 2 A R | 2. A toma T ú otra. |
| 3. C 6 A R mate. | |

(*) Si 1. A 4 A D jaque; 2. D toma A, y 3. D ó C mate – 1. A 6 R; 2. D toma A jaque, y 3. C mate; – 1. R 4 D 2. T 6 D jaque, y 3. C mate. La amenaza es 2. T 4 A R jaque, y 3. D toma A ó C mate.



... desembarcó para ir á morir al hospital de Montevideo

# VIVIR PARA AMAR

NOVELA DE SALVADOR FARINA. – ILUSTRACIONES DE V. BUIL

(CONTINUACIÓN)

Desde el primer día se me metió en la cabeza que había cometido algún delito en alta mar, y que para evitar que el capitán del buque lo entregara á las autoridades de Cuatroceros, se había arriesgado á exponerse á los tiros del centinela y roto la cuarentena como lo hizo.

Sólo una parte de mi sospecha era cierta; la otra era aprensión mía.

Cierto día, juzgando ya necesario dedicar una hora á mi antiguo amigo, puesto que podía hacerlo sin mendigar disculpas, fuí á verle al hospital y le dije en seguida:

– Tengo un rato disponible y lo puedo pasar contigo.

Contestóme algunas palabras que no entendí; pero de pronto, esforzóse por aclarar aquella voz que le raspaba la garganta y me respondió aceptando y añadiendo que iríamos á la playa, porque empezaba ya á aburrirse en el hospital, donde no había más que cuatro coléricos convalecientes, que se quedaría con ellos Sor Verónica de la Caridad, y tendríamos tiempo sobrado.

– Tengo algo que decirte, prosiguió sin mirarme á la cara; voy á quitarme este saco que no volveré á meterme, como hay Dios. Espérame.

Lo que Máximo llamaba *saco* era la larga blusa del enfermero, y en un santiamén se lo quitó, poniéndose la camiseta del marinero.

– Adios, muchachos, dijo desde la puerta á los cuatro convalecientes, y salió delante mientras yo recomendaba á Sor Verónica que descansase también, ya que la epidemia nos había hecho trabajar á todos demasiado.

Al salir del hospital siguiendo los rápidos pasos de Mangialesca, iba yo repitiendo las palabras que le oí poco antes: *tengo algo que decirte*, y no las tenía todas conmigo; mas apenas llegué junto á él, las repitió con una variante:

– Te he dicho que tengo muchas cosas que decirte y te diré muchas, pidiéndote en cambio que me digas una sola... Pero por estos guijarros se anda mal para quien tiene la costumbre de pasear sobre cubierta; acerquémonos al mar.

Y pareció querer meterse en el agua que aquel día estaba tan tranquila que parecía casi inmóvil; anduvo un trecho por la misma orilla del mar apenas ondulado, dejando en la arena la huella de nuestras plantas hasta cuando el agua, que llegaba casi bajo nuestros pies, se esforzaba en vano en borrarlas.

– ¿Quieres saber lo que he hecho durante el largo tiempo de mi ausencia?

Ni siquiera le contesté que sí, porque aún no sabía qué precio pondría á su confidencia; pero él siguió adelante sin aguardar excitaciones para hacer cuanto antes su cambio.

Y atropelladamente me contó lo que ya sabía, esto es, su magnífica idea de jugarse todo su porvenir en Monte Carlo.

Perdió cuanto tenía y pasó toda una noche en la fonda de Rusia con una pistola en la mano y acercándosela de vez en cuando á la sien, pero le contuvo una imagen: la de *fraulein* Julia.

– ¿Te acuerdas de *fraulein* Julia, de aquella institutriz alemana que conocimos aquí en Tresceros? Nos habíamos dado palabra de casamiento antes de que ella regresase á Berlín, donde yo debía ir á buscarla dos años después, cuando tomase el grado de doctor en medicina. ¿Te acuerdas de todo esto?

– ¡Ya lo creo!

No dije una palabra más: Mangialesca prosiguió su relato.

No habiéndose suicidado, la administración del casino le entregó cien liras para que pudiese volver á su casa. Cuando el tren en que regresaba á su ciudad natal pasó por Tresceros, aunque sin detenerse, se echó á llorar como un niño al ver desde la ventanilla del coche la población. Afortunadamente, iba solo y podía desahogarse llorando. Mientras esperaba en Génova el tren de Turín, se le ocurrió la idea de ir á América, y al punto se ofreció como ayudante médico de un vapor que transportaba emigrantes á la República Argentina.

Le admitieron. Su propósito era ganar en poco tiempo en el país del dinero la cantidad suficiente para poder pasar á Berlín en la época prefijada, casarse y volver con su mujer á Buenos Aires. Sus asuntos marchaban al principio á pedir de boca, porque con una audacia increíble, inspirada por la costumbre de oirse llamar doctor durante la travesía, se había presentado como médico con título.

Pero los demás médicos llegaron á saber que su nuevo colega no estaba graduado, y lo propalaron de modo que le obligaron á cambiar de domicilio.

La América del Sur, según aseguraba Mangialesca, es un país de lucha: allí se desconocen las generosidades italianas de Europa.

– Créeme, así es; al menos tal es mi opinión.

– Buen provecho te haga. Adelante.

Tampoco fueron mal sus asuntos en el Paraguay; pero tropezó con una mujer pérfida y hermosa como una sirena.

¡Ah! ¡Pobre *fraulein* Julia!

Aquella sirena se la hizo olvidar; siempre había escrito dos veces al mes á la institutriz berlinesa; pero habiéndose comprometido con aquella mujer, le repugnó escribir muchas mentiras amorosas, y al poco tiempo prefirió no dar señal de vida; *fraulein* Julia, no recibiendo ya cartas, debía creer que su novio había muerto y se casaría con otro, y partiendo de esta persuasión egoísta, se entregó por completo á la paraguaya.

– ¿Y qué sucedió?

Siguióse una larga pausa.

– ¿Y después?

Después la sirena destrozó el corazón de Máximo huyendo del domicilio conyugal con otro, con un amigo - cosas del Paraguay; – él la alcanzó y le dió muerte y dejó malherido al seductor.

Desde aquel día había ido vagando de un lado á otro para no dejarse coger, hasta que el tribunal lo sentenció á presidio. Entonces renunció á su propio nombre, pasó muchos años medio enterrado en las minas y por último, con el nombre de Mangialesca, se dió á navegar.

No tenía más que añadir. Sus restantes acciones en nada podían alterar la verdad, que era sencillamente esta: él, amante desleal, había asesinado á una mujer para castigarla por haber sido esposa infiel.

– No tuve ya una hora de tranquilidad, prosiguió;

todos mis pensamientos se cifraron en la necesidad de huir de la persecución de la justicia, y ahora, que después de tantos años de tribulaciones puedo decir que he pagado bien la pena, puedo presentarme con mi verdadero nombre; pero no estoy muy inclinado á hacerlo; sólo he querido volver á ver á Tresceros, y tú me das dado el consuelo de no desdeñar al amigo antiguo. Y si después de lo que te he confesado no te repugna estrecharme la mano...

Sin dejarle acabar, le cogí la mano y la tuve breve rato entre las mías.

Yo pensaba: la confidencia que me has hecho no es completa; en tu cara leo toda clase de vicios, pero lo poco bueno que te ha quedado merece algún estímulo, y de todos modos nada pierdo en dejar que estreches la mano de un hombre de bien.

– Lo que deseo de ti, añadió como cortado, es poca cosa...

El apretón se aflojó en seguida, y nuestras manos se desasieron.

– Di.

– Te quería preguntar si has tenido alguna noticia de *fraulein* Julia; si vive aún, si te ha escrito y qué ha pensado de mí.

Al hacerme estas preguntas, Mangialesca me miraba con ojos entre suplicantes y crueles, como de ruego, de reto ó de amenaza.

Reflexioné un momento antes de contestar, y escogí, ó al menos así me lo parece ahora, como lo mejor el decirle la verdad.

– *Fraulein* Julia me ha escrito muchas veces; no ha querido casarse con otro hombre porque era tuya; ha envejecido pensando en ti, y tiene el consuelo de creerte muerto. Aguarda en paz la hora que debe reunirla contigo.

– ¿Y sigue viviendo en Berlín, en *Lützow-strasse*?, preguntó clavándome aquellos ojos que tanto habían gustado antes á mi desgraciada amiga, pero que seguramente no le agradarían ya por parecer que se le habían hundido en la cara, pues sobre las cejas había crecido una espesa selva de pelos.

Habiéndome propuesto decirle la verdad lisa y llana, contesté escogiendo las palabras:

– Sí, *fraulein* Julia tiene su domicilio en la misma casa; y aun después de la muerte de los señores en cuya casa estaba de institutriz y después también de las demás desgracias, ha querido permanecer fiel á los sitios donde había amado tanto.

– ¿No ha venido más á Tresceros?

– Sí..., ha venido.

– Y ¿cómo está?

– Hecha una vieja, flaca y fea.

Salieron de mi boca estas tres noticias con demasiada presteza, al paso que tuve que acomodar la verdad á las otras respuestas; Mangialesca replicó, meneando la cabeza:

– Lo mismo da: antes de morir, quiero volver á verla.

Después de esta amenaza, permanecimos un rato callados; mi compañero se miraba el pie antes de hundirlo en la arena intacta; yo, después de mirar á un lado y otro, al mar y á la montaña, dije:

– ¿Volvamos?

Mangialesca se volvió sin decir nada, pareciéndome muy poco cuidadoso de estampar junto á la huella de sus propios pasos otra huella contraria.

– Si me quieres creer, le dije lentamente, no trates de ir á Berlín para ver á esa desgraciada mujer.

– Tienes razón, porque *fraulein* Julia no está en Berlín. ¿Quieres saber dónde se halla en este momento?

Su voz ronca tenía un tono arrogante y desdeñoso, pero no irónico.

– Lo sé, contesté sin alterarme; está en Tresceros, á pocos pasos de aquí; en su casa hay dos enfermos del cólera, y yo voy diariamente á ella porque soy el médico que los asiste. Todo esto lo sabías desde el día en que hiciste la hazaña de arrostrar los disparos del centinela para volver á ver á Tresceros y á su médico titular...

– Te juro, como hay un Dios en los cielos, que ésta era únicamente mi intención, pues no creía encontrar aquí á *fraulein* Julia, de la cual no me había hablado nadie. ¿Y quién quieres que hablase de ella á bordo de la *Bella Francisca*?

– Te creo; pero al menos no me sostengas que has hecho el gran descubrimiento mientras estábamos juntos y te encontraste cara á cara con Julia.

Mangialesca había creído cogerme en un renuncio, y quizás por esto había afectado aquel aire de juez, pero mi franqueza me hizo ganar la partida antes que él pudiera salirme al encuentro.

– ¿Que yo me he encontrado con Julia? ¿Cuándo?

– Sí, cuando salió á la calle en busca mía; y si lo sabías todo, ¿á qué hacerme tantas preguntas inútiles?

Máximo me juró por toda la corte celestial que no conoció á su antigua amada en aquella *momia* (antes la había calificado de *estafermo*) y que únicamente supo en el hospital, preguntando á dos compañeros de la enfermería, que rara vez llegaban forasteros á Tresceros, pero que este año habían venido dos señoras alemanas, dos *fraulein* (al menos recibían cartas en las que estaba escrita esta palabra), que una era Mary, muy joven y bonita, y la otra...

– La otra es la *momia* que has visto; huesos, pellejo y sentimiento; esa es *fraulein* Julia. Y te decía que si me has de creer no trates siquiera de verla otra vez, porque la pobrecilla podría conocerte y tendría un gran disgusto. El sentimiento es á veces peor que el cólera. *Fraulein* Julia ha sido una enfermera excelente; pero si se pone mala por haberte conocido, será una enferma pésima, muy capaz de morírseme como dos y dos son cuatro.

No parecía convencido.

– Pudiera suceder lo contrario, contestó; si ha conservado un poco de... de... cualquier *cosa* por mí, ¿quién sabe si no podría arreglarse la *cosa* aunque hayamos envejecido?

La *cosa* significaba el amor antiguo y el matrimonio malogrado treinta años atrás.

– Si crees á *fraulein* Julia capaz de cometer una necedad, estás muy equivocado; se respeta á sí misma y respeta su pasado; te aseguro, y cuenta que soy yo quien te lo dice, que jamás hará la tontería de casarse contigo; aun cuando padecerá por ver su ideal desvanecido y porque Mangialesca es tan distinto del hombre á quien amó. Si insistes en tu idea, al menos avísame, añadí severamente, para que pueda preparar á esa infeliz mujer. Pero ten muy en cuenta lo que te digo: si ha quedado en ti alguna parte sana de Máximo, no cometas la bajeza de presentarte tal cual eres á esa pobre abandonada. Me voy porque tengo que visitar á algunos enfermos: ya sabes dónde encontrarme; en mi casa ó en el hospital...

Mangialesca guardaba silencio: tenía la vista fija en el mar, sin notar que yo apretaba instintivamente su mano para que él estrechase la mía.

Me fuí de mal humor; mientras él se quedaba en la playa, inalterable, sin apartar la vista del mar tranquilo y reluciente.

IX

Para no ir á casa de mis enfermos más queridos turbado como estaba á causa de mi conversación con Máximo, hice antes todas mis visitas, y cuando me pareció haber recobrado mi calma habitual, dí los tres golpes de costumbre á la puerta de *fraulein* Julia.

Ella misma acudió á abrir; mas al verla, conocí que el hado fementido había hecho otra de las suyas.

– ¿Cómo va por aquí?, pregunté mientras Julia se olvidaba de cerrar la puerta para apoyarse en la pared. ¿Y Mary? ¿Y Emilio?

– Se encuentran bien, contestó con voz débil.

– ¿Está usted enferma?

– No; no estoy enferma; al menos creo estar buena y hasta contenta; pero hay alegrías superiores á un alma flaca y débil como la mía.

– Pero ¿qué ha sucedido?

Sin contestar, *fraulein* Julia me enseñó un pañuelo.

Lo cogí y lo desdoblé; era tal vez de batista, pero no muy limpio; en una punta tenía bordada una M y una fecha.

Temí haberlo comprendido todo, pero no quise convencerme de ello.

– ¿Qué significa esto?, pregunté.

– Me lo ha traído un marinero viejo, y á la primera ojeada he conocido que este pañuelo había sido bordado por mí para... Máximo.

Al decir estas palabras con voz temblorosa, miraba á la pared para no perder del todo la serenidad ni dejar que se leyera en sus ojos su turbación.

Entonces cerré la puerta que continuaba abierta.

– Dice usted que Mary y Emilio se encuentran bien...

– Sí; los dos jóvenes están hablando de una cama á otra; por la puerta entornada se dirigen toda suerte de ternezas, y yo se lo permito porque no veo en ello nada de malo.

– Entonces, siéntese usted y dígame lo que ha pasado.

La pobre vieja aceptó la silla que yo le acercaba; me quedé de pie delante de ella, y mirándola de hito en hito, parecíame querer imponer á su pensamiento, ante todo la calma, y luego la indiferencia. Había visto ya obtener maravillosos resultados con este remedio.

– ¿Qué señas tiene el marinero que ha traído el pañuelo?

– No le he visto. Ha llamado; Carlota ha salido á abrir, dijo que quería hablarme, y para que yo le recibiese en seguida, ha entregado el pañuelo; pero al verlo me dió un temblor tan grande que ni siquiera pude contestar.

– ¿Y entonces?

– Carlota ha salido á decir á aquel hombre que volviese más tarde, antes de anochecer. Al llamar usted, he creído que era él, y me ha repetido el temblor.

– ¿Y por qué temblar? ¿Qué idea se le ha ocurrido á usted? ¿Ha preguntado usted al menos qué trazas tenía ese marinero?

– Sí, era un marinero como todos los demás, viejo y muy feo... Ni siquiera se me ha ocurrido que pudiera ser *él*..., sino que había venido á hablarme de él, á entregarme una memoria de otros tiempos. Esto ha bastado para quitarme todas las fuerzas...

La obstinación de Mangialesca me atemorizaba; pero no queriendo darme por vencido sin haber hecho antes todo lo posible por impedir que del alma de aquella mujer tan buena se disipase una idea altísima, le aconsejé que cuando volviese aquel marinero le dijesen que se viera conmigo.

Mientras me ingeniaba en discurrir razones para esta sugestión, y reconocía que le parecían prudentes, se oyeron dos tímidos golpes en la puerta.

– ¡El es!, dijo *fraulein* Julia poniéndose á temblar otra vez á pesar de mi presencia.

– Salga usted, le dije; ¿quiere usted que lo reciba yo?

Julia consintió en ello; pero antes de marcharse me dijo:

– Acuérdese usted de que quiero hablarle.

Carlota estaba ocupada en la cocina, y no habiendo acudido por haber sido los golpes muy flojos, fuí yo á abrir á Mangialesca, que al verme, dió instintivamente un paso atrás.

– Te había rogado que no pusieras los pies aquí; mas ya que has venido, entra, le dije.

Mangialesca entró.

Entonces, sin darle tiempo á reflexionar, añadí:

– ¿Qué te has propuesto decir á esa desgraciada mujer? Que sigues siendo el Máximo de otro tiempo, que si has tardado en volver á su lado ha consistido únicamente en que te habías casado con otra mujer, pero que habiéndola... suprimido, te presentas para casarte en segundas nupcias.

Hablaba en voz baja para que no llegasen mis palabras hasta Julia, que quizás estaba escuchando detrás de la puerta; pero las pronunciaba como se me ocurrían, sin miramiento alguno y con bastante brusquedad.

– No, no, contestó el malhadado; no me hables así; mi intención es muy otra...

– ¿Cuál? Explícate pronto, porque puede entrar, y si te das á conocer, la matas. Conque, dime, ¿qué has venido á hacer aquí? ¿Por qué le has traído el pañuelo?

– He venido porque quería verla: sea cualquiera su estado, siempre veré en ella la mejor parte de mi vida pasada; pero pierde cuidado, no se lo diré así; me limitaré á manifestarle que he conocido á Máximo antes de su muerte y que me rogó que si alguna vez venía á Tresceros... averiguase..., no tengas cuidado, inventaré algo, pero déjamela ver; no hay miedo de que me conozca; mira mi cara, la ha desfigurado tanto el sol, el tiempo, la miseria...

– Te he expresado mi deseo, le contesté algo más dulcificado: si te ha quedado un poco de corazón, dejarás en paz á los vivos. Máximo ha muerto ya; vale más así, y tú no adelantarías nada con resucitarlo. Voy á llamarla...

– No, todavía no. Creí que no sentiría nada; pero la verdad que á todas las edades somos siempre algo chiquillos. Sería de ver que Mangialesca se pusiera á temblar, añadió nerviosamente. ¡Ea! Ya ha pasado; ve á llamarla.

Al echar á andar lentamente, no abrigaba ya la menor sospecha de que Mangialesca me quisiese burlar; pero sí de que se vendiese sin querer.

– Venga usted, dije á *fraulein* Julia; pero tranquilícese: es un viejo marinero que ha conocido á Máximo á bordo de un buque.

– ¿A bordo de un buque? ¿Cuándo? ¿Cuál?

– Se lo preguntaremos; venga usted.

Cuando *fraulein* Julia entró en la salita donde Máximo esperaba, estaba yo preparado al mayor de los horrores; esto es, que por una adivinación de Amor, Julia, al dar el primer paso, se me desmayase en los brazos; pero la mudanza era demasiado completa. Pudo conservarse serena delante del marinero, al cual dijo con voz conmovida:

– Tome usted asiento.

– No, gracias; prefiero estar de pie, contestó Mangialesca con su bronco acento.

Entonces yo indiqué á *fraulein* Julia una silla, en la cual se dejó caer.

– Este buen marinero, dije vuelto siempre á la pobre mujer, se llama Mangialesca: ¿será un mote de á bordo? ¿No? Es su verdadero apellido, y ha conocido á Máximo, ¿no es así?

Aprovechándose Mangialesca de que *fraulein* Julia no le miraba después de la primera ojeada, tenía la vista clavada en aquella criatura marchita que en otro tiempo no careció de atractivos.

Contestó afirmativamente.

– ¿Dónde?, preguntó la pobrecilla levantando apenas los ojos para mirar al marinero; aquellos dos ojos que en su juventud traspasaban el alma como dos saetas.

– A bordo del *Eclair;* pequeño barco de tres palos; yo hacía de todo un poco, y el Sr. Máximo era el médico, el boticario, el enfermero...

– ¿Y cuándo?

– Aguarde usted...

Mangialesca contó con los dedos.

– Hará unos veinticinco años; el doctor Máximo parecía muy enfermo.

– ¿Qué padecía?

– ¿Lo sabe usted? Pues yo tampoco: él curaba á los demás y entretanto se iba al otro mundo..., desembarcó para ir á morir al hospital de Montevideo.

– ¡Dios mío!, exclamó *fraulein* Julia.

En aquel momento parecióme que Mangialesca tenía irresistibles deseos de acabar de una vez aquella comedia, y ensartó una tras otra las siguientes mentiras:

– Oye, Mangialesca, me dijo un día el doctor: te curaré tu herida (porque yo me había lastimado una mano en la cocina); pero si vuelves á Italia, y vas á Cuatroceros, donde has nacido, acuérdate de pasar á Tresceros para decir al doctor Fulano de Tal que le ruego que haga llegar este pañuelo á manos de la señorita Julia Hachburg, donde se halle, y le diga que he muerto pensando en ella. He cumplido mi encargo, y me puedo ya marchar.

*Fraulein* Julia miraba primero al suelo; luego dobló la cabeza sobre el pecho; pero cuando Mangialesca dijo que se quería marchar, levantó los ojos llenos de lágrimas.

– ¡Era tan bueno!, dijo como para que se le perdonara su debilidad; ¿no es verdad? Ustedes que le conocieron, ¿no es verdad que mi Máximo era muy bueno?

Mangialesca estaba ya fastidiado del papel que representaba; tuvo miedo de su interrogatorio y dijo bruscamente:

– Era un hombre como otro cualquiera, capaz del bien y del mal como lo somos todos.

Entonces *fraulein* Julia se enjugó las lágrimas para dar las gracias al marinero y ofrecerle un vaso de vino blanco. Mangialesca no quiso aceptarlo y se marchó.

Cuando nos quedamos solos, mientras me alegraba de todo corazón de que el caso hubiera marchado tan bien como era posible esperar, tomé el pulso de mi vieja enferma de amor, y no lo encontré débil como era de temer, dado su temperamento anémico, sino más bien febril.

– Ahora necesita usted estar tranquila todo el día, y si se acostara usted y anticipara la hora del sueño, me haría un señalado favor, le dije.

Pero *fraulein* Julia me aseguró que habiéndose despertado todos sus recuerdos durante los pocos minutos de su entrevista con el marinero, le sería imposible conciliar el sueño, y que procuraría distraerse repasando la ropa blanca que poco antes le había traído la lavandera.

Entonces pasé á ver á los dos enfermos: Mary reía en su cama porque Emilio acababa de amenazarla desde el otro cuarto con presentarse á ella envuelto en la sábana como un fantasma que acude á pedir venganza.

– ¿Y de qué quiere vengarse?, pregunté inútilmente.

– Es un bromista de primera fuerza, contestó Mary volviendo á prorrumpir en sus graciosas carcajadas.

El abogado se reía también.

Los dos coléricos no inspiraban ya ningún cuidado: sólo les quedaba alguna debilidad; ambos estaban extenuados; pero se anunciaba en ellos el mismo apetito reparador.

Les ordené caldos y sopas abundantes y á menudo Esta fué mi última receta.

El amor, que les había conservado la vida, haría lo demás.

– ¿Me puedo levantar?, preguntó Mary.

– ¿No se ha levantado usted hoy?

– Yo no; pero sí él, que tanto necesita el descanso.

– Pues levántese usted una horita

– ¿Y mañana?

– Mañana se levantarán los dos; darán un paseo por la casa cogidos del brazo, y cuando empiecen ustedes á cansarse, *fraulein* Julia, que es tan buena, les tendrá preparadas dos butacas una enfrente de otra, ó juntas... Escojan ustedes: ¿prefieren que estén juntas, ó frente á frente?

Mary reía; Emilio no sabía por qué decidirse; yo les dije que tenían toda la noche para pensarlo, y después de estrechar la mano á la pobre *fraulein* Julia, me marché.

Pero al pie de la escalera encontré á Mangialesca que me estaba esperando en el zaguán.

X

– ¿Todavía estás aquí? le pregunté.

Y viendo en su faz obscura la sombra de algún mal pensamiento, sin aguardar respuesta añadí:

– Acompáñame, tengo que ir muy de prisa al ayuntamiento; por el camino me dirás lo que se te ofrece.

No opuso resistencia y me acompañó, pero sin hablar una palabra.

– ¿No me dices nada?

– ¿Y qué quieres que te diga? Creo que no necesito decirte que *fraulein* Julia es una ruina fea, como tú y como yo; pero ninguno tenemos la culpa.

Yo no creía en verdad estar tan ruinoso que se me pudiera contar entre las víctimas del tiempo; cuando me peinaba ó afeitaba delante del espejo, creía de buena fe que á nadie se le ocurriría tenerme lástima; pero que esto me lo dijese Máximo que, habiendo sido mucho más guapo que yo, tenía ahora aquella nariz abultada y enrojecida, aquellos ojillos sepultados en el bosque de sus cejas, aquella boca desfigurada, toda aquella cara de estúpido, me hacía mucha gracia.

– Sí, es verdad, no somos ya guapos, ni yo, ni tú, ni ella; pero al menos tú continúas siendo tal cual eras en la imaginación de *fraulein* Julia.

– ¡Valiente ventaja!, refunfuñó desdeñoso.

Seguimos andando un rato sin añadir más. Él fué el primero en romper el silencio.

– Adivina, si puedes, la tentación que me ha dado.

Y como yo no podía ni quería absolutamente adivinarla, añadió:

– He tenido la intención de subir otra vez, para revelárselo todo á esa mujer; si es tan buena como dicen, me perdonará y aun se casará conmigo; yo me dejaría querer porque es rica; pero ¡es también tan vieja y tan fea! Mi desgracia ha dimanado siempre de no saber vencer mi estúpida afición á las mujeres hermosas, y siempre que he tropezado con un buen palmito, me he postrado ante él. Pero no se me ha pasado la idea.

Parecióme que estas palabras no merecían contestación, y viendo Mangialesca que no le contradecía, prosiguió:

– ¿Quién sabe? Iría á un país desconocido á olvidar; quizás no es tan difícil como parece rehabilitarse el nombre; siendo rico y no pudiendo ejercer la profesión de médico porque no tengo el título, daría de balde las recetas y hasta las medicinas. Lo menos difícil sería hacerme amar de mi mujer; lo más difícil sería que la amase yo. Pero se puede vivir sin amor; basta seguir así...

– Eres el mismo insensato de siempre, le dije después de una pausa. Tu desgracia es también tu suerte; porque no cometerás la mayor bajeza que pueda cometerse en la tierra, casarte con una mujer á la cual ni siquiera tengas esperanza de amar. ¿No es cierto?

– No lo sé; creo que siempre hay esperanza de llegar á amar, y entretanto se casa uno..., si la esperanza se malogra luego...

– ¿Entonces?

– Entonces...

– Entonces se sufre.

Mangialesca se encogió de hombros; era la respuesta que merecía mi ingenuidad; aquel ademán expresaba claramente la frase interrumpida: entonces se come, se duerme, se juega y sobre todo se bebe... para olvidar.

Continuamos silenciosos hasta la casa municipal, y al llegar Mangialesca me dijo:

– Puedes decir al alcalde que me marcho, y eso que todavía no me han dado un céntimo. Por fortuna aún me quedan algunos ahorrados con los que podré tirar unos cuantos días...

– ¿Quieres que te preste algún dinero?

– No, gracias.

– ¿Y adónde vas?

A sus labios asomó una sonrisa amarga antes de contestar.

– Conozco que quieres que me vaya.

– Quisiera que te ausentaras por una sola razón que no ignoras; á no ser por ella, te diría: quédate, te recomendaré al ayuntamiento para que te dé un empleo en el hospital.

– Pues consígueme ese empleo, y quizás me quede contigo: pero antes quiero ir á bordo de la *Bella Francisca* para recoger mi equipaje.

Había un grave obstáculo para realizar este propósito: la cuarentena.

Estaba mandado que nadie pudiera pasar desde Tresceros al territorio de Cuatroceros sin pasar diez días en una posada haciéndose ahogar á fuerza de fumigaciones y desollar por el posadero. Esta orden estaba aún vigente, aun cuando hacía más de una semana que no había casos de cólera, y todas las cartas de nuestro alcalde habían sido inútiles para abolir la cuarentena de Tresceros.

El caballero Alejo contestó, como un romano de la antigüedad, que él mismo tenía á su hijo enfermo del cólera en Tresceros, y que lo privaba del consuelo de ver á su padre (y por consiguiente también se privaba él), porque desde el momento en que el alcalde de Cuatroceros hubiese puesto el pie en la población infestada, al regresar, y antes de volver á tomar la carga de sus graves deberes, ahora más gravísimos que nunca, debería pasar la cuarentena como el último de sus administrados, pues convenía dar al vecindario ejemplo del respeto á las disposiciones de las autoridades gubernativa y municipal.

Precisamente acababa de citarse á los médicos á fin de que en solemne reunión con todo el municipio declarasen que había desaparecido el cólera, por ser para todos cosa urgente que se suprimiese aquella odiosa cuarentena.

– ¿Y cómo te arreglarás para ir á bordo de la *Bella Francisca?*

Mangialesca no lo sabía aún; pero tenía la seguridad de que su barco había sido admitido á libre plática en el puerto como todos los demás. Iría por la montaña y no dejaría de encontrar algún paso poco vigilado, por el cual, antes de anochecer, podría pasar á la *Bella Francisca.*

– No te olvides de mí, me dijo: haz que me den el empleo y la gratificación; por lo demás, no te preocupes por mí, y sin duda nos volveremos á ver.

Encaminóse á la montaña por una vereda; y yo, después de mirar un rato cómo se alejaba, entré en la casa comunal.

Abrigaba una vaga idea consoladora (quizá era la esperanza) de que Mangialesca no volvería más, y de que, después de cobrada por mí la gratificación á que tenía derecho, me había de costar mucho trabajo entregársela.

En la sala de sesiones se había discutido mucho y se seguía charlando á más y mejor; mis colegas decían que estaban prontos á asegurar bajo juramento que ya no quedaba en Tresceros más que la horrible memoria del cólera; el secretario consignó en el acta mi declaración idéntica á la de mis comprofesores, después de lo cual el alcalde quiso escribir de su puño y letra un oficio al subgobernador. Y le dirigió una magnífica comunicación en grandioso estilo burocrático, de un solo párrafo, sin puntos y ni siquiera puntos y comas; sólo había en ella alguna que otra coma para poder respirar al leerla. En este documento solemne se solicitaba del gobernador, en virtud de los comprobantes que se remitían bajo faja, que hiciera cesar la odiosa cuarentena que tanto perjudicaba al comercio y á los sentimientos particulares de los habitantes de los dos pueblos ligados entre sí por tantos intereses de corazón y de metálico.

Cuando el secretario lo hubo leído en alta voz y todos los circunstantes firmamos el acta, nadie ponía ya en duda que la cuarentena durase más del tiempo necesario para reunir la junta municipal de Cuatroceros (un día) é imprimir el decreto (otro día); pero la cuarentena nos fastidió todavía una semana entera.

Y la noticia de que se había levantado se supo por la aparición del alcalde de Cuatroceros que venía por fin á abrazar á su hijo con todos los requisitos reglamentarios.

Mangialesca no había vuelto á dar señal de vida, y yo que había conseguido ciento treinta liras de gratificación por los veintinueve días que sirvió como enfermero, además de una expresiva carta de agradecimiento y de alabanza (mi propuesta había consistido en ciento sesenta liras y una carta breve, pero el ayuntamiento prefirió escribir sesenta palabras más y ahorrarse treinta liras), yo no sabía adónde enviar la carta y el dinero.

*(Continuará)*

## LA EXPOSICIÓN DE BORDADOS

ANTIGUOS EN SEVILLA

Entre los varios festejos celebrados en Sevilla este año durante el mes de mayo, época en la cual la renombrada ciudad se ve visitada por gente de todas partes, causó general sorpresa el admirable conjunto que produjeron los salones destinados á la exposición de bordados antiguos, comprensiva de las producciones de tan interesante rama artístico-industrial desde el siglo XV al XIX inclusive.

Debióse la iniciativa del loable pensamiento á nuestro colaborador don José Gestoso y Pérez, y fué acogida con el mayor interés y entusiasmo por el Rdmo. señor arzobispo D. Marcelo Espínola y por el Excmo. señor marqués de Paradas, alcalde presidente, designándose una junta organizadora, compuesta de los Sres. D. Francisco Bermúdez de Cañas, deán de la santa iglesia; D. Jerónimo Alvarez Troya, provisor del Arzobispado; D. Manuel de la Peña, presbítero y catedrático de Arqueología sagrada en este Seminario; D. Cayetano Sánchez y Pineda, concejal ecónomo, y del iniciador del pensamiento Sr. Gestoso; los cuales, cada uno dentro de su esfera de acción, contribuyeron eficacísimamente al singular éxito alcanzado.



Detalle de la sala del siglo XVI

En cinco grandes salones de la planta baja del palacio arzobispal efectuóse la instalación. Enriquecían el primero los bordados de los siglos XV y XVI, el segundo los del XVII, el tercero y cuarto los del XVIII y el quinto los del XIX.



Sala del siglo XVII

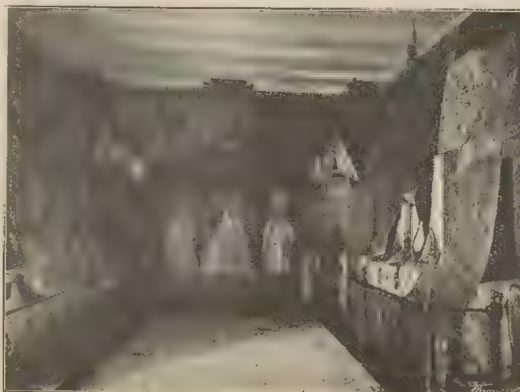


Vista general de la sala del siglo XVI

Con tal clasificación cronológica podían, hasta las personas más extrañas á este linaje de estudios, darse cuenta y apreciar atinadamente las evoluciones sucesivas del gusto artístico, que facilitaban la comparación con las producciones contemporáneas, si deslumbradoras por su riqueza, exentas del buen gusto y del primor admirable de los bordadores antiguos.

En los muros del primer salón, de treinta y nueve metros de longitud, lucían alfombras, tapices, reposteros y colgaduras de paño, terciopelo y sederías, resaltando por su excepcional importancia artístico-arqueológica la famosa tela de estilo persa con recortes de tallos y animales, sobre fondo de terciopelo carmesí, propia de esta catedral y que es conocida por el *terliz de montería*. Pendientes del techo veíanse también alfombras riquísimas y una colección de palios bordados en oro y sedas, objetos de singular riqueza.

Los espacios libres que quedaban en los muros, no ocupados por las grandes telas citadas, hallábanse cubiertos por capas pluviales; unas extendidas, otras sobre maniquíes; grupos de ornamentos colocados en rampas y artísticamente combinados; siendo de notar que había sido todo tan hábil y caprichosamente instalado, que no obstante la inversión de numerosas piezas iguales de forma, como dalmáticas, casullas, paños de atril y de hombro, capas pluviales, etc., cada uno de los grupos resultaba dispuesto de manera distinta.



Sala del siglo XVIII

Lucía en el centro del salón, en magnífica vitrina de caoba y desplegado en todo su largo, el notabilísimo pendón de la ciudad, obra acabada de imaginería del siglo XV, que puede ser considerada, acaso, como la enseña militar más notable que actualmente se conserve en España.

Este objeto y la famosa capa pluvial perteneciente á la iglesia de Santiago de Sevilla, la cual produjo verdadero asombro entre los entendidos que visitaron la Exposición Nacional hispano americana verificada en Madrid en 1892, fueron los objetos más notables de los expuestos pertenecientes á la décimaquinta centuria.

Finalmente, la colección de frontales de altar, entre los que descollaba el de terciopelo verde, donado por el pontífice León X al Cabildo de Sevilla, y los de estilo plateresco de las parroquias de Santa Ana y la Magdalena, juntamente con los diversos ornamentos enriquecidos de imaginerías, admirables por su finura y matices, pertenecientes á antiguas comunidades religiosas, constituían una colección tan interesante por su valor artístico-industrial, histórico é intrínseco, que supera á todo encarecimiento.

Después de haber admirado las maravillas de ejecución y de gusto artístico que caracterizaron las producciones del bordado en los siglos XV y XVI, no menos sorprendido quedábase el visitante al entrar en el salón del XVII, y abarcar de una ojeada el conjunto que ofrecía. Una vez que reposadamente comenzaba la vista á fijarse en aquel derroche de riqueza, cierto que echaba de menos la finura y la elegancia características del salón precedente; pero en cambio, ¿cómo no sorprenderse ante aquellos alardes de ejecución llevados hasta el punto de producir los mismos efectos de la escultura y de la talla, á fuerza de rehenchidas labores que matizaban las sedas de colores y enriquecían el oro, produciendo éste, por medio de hábiles combinaciones de distintos puntos de aguja, los efectos más admirables? El empleo de las hojuelas doradas y del canutillo que avaloran el soberbio manto de la Virgen del Voto, obra firmada por el bordador Felipe de Moras en 1687; los vestuarios de los frailes antoninos, de tisú de plata bordados de innumerables rosas y claveles matizados por las sedas tan hábilmente, que más parecen producto del pincel que de la aguja; la colección de túnicas y de hábitos monásticos para vestir imágenes, con sus revesados tallos é intrincadas labores, demostraban ya el principio de una decadencia que había de conducir el gusto por los extraviados caminos que lo vemos seguir en la centuria siguiente, claramente manifestada en los riquísimos objetos que se custodiaban en los salones inmediatos.

La colección de estandartes de cofradías y corporaciones religiosas de los llamados «Sin-pecados,» los frontales de altar y las casullas y dalmáticas del siglo XVIII, indicaban ya claramente que contemplábamos las obras producidas por el barroquismo artístico á la sazón imperante.

Las rocallas de oro en alto relieve combinábanse con las flores de sedas, y las lentejuelas, los talcos y hasta los menudos espejillos producían un efecto tan deslumbrador como falto de valor real. Sin embargo, en medio de tales relumbrones, de las ampulosidades y de los mil recovecos de aquellos dibujos, ¡qué lujo de fantasía revelan!, ¡qué inventiva tan pasmosa! Las líneas retorcidas en caprichosos giros, las mil variedades de diseños dentro de una misma composición, produciendo una inarmónica armonía, si se nos permite la frase, prestaban un sello tan característico á aquel deslumbrante conjunto, que la vista no se cansaba de descubrir entre aquel laberinto artístico los innumerables pormenores que revelaban la fantasía creadora y la habilidad de los maestros ejecutantes de tanto precioso objeto.

La reacción artística del gusto clásico, á que los inteligentes llaman *estilo del imperio*, veíase también representada por infinidad de bellos bordados. La transición del barroquismo al nuevo renacimieuto no pudo ser más brusca; olvidáronse los anteriores delirios para dar vida nueva á los elementos clásicos, combinados, ciertamente, de una manera tan original, que no obstante proceder de un tronco común, nótanse á primera vista las diferencias entre el renacimiento plateresco y greco-romano del siglo XVI y la restauración del XVIII.

Aquellas elegantes cestillas rebosando flores; aquellas combinaciones de guirnaldas y tallos, de aves y de atributos alegóricos, sujetos por cintas elegantemente anudadas; aquellos vasos de correctas formas greco-romanas, con sus pendientes de guirnaldas de laureles y otros infinitos pormenores más, presentaban una agrupación tan risueña y alegre, como elegante y correcta.

En este salón cautivaba el interés de todos la rica vitrina con tres magníficos trajes de gusto del imperio, que conserva de sus antepasados la Excma. señora condesa del Alamo y cuya descripción sola ocuparía muchas páginas; equipos todos tan completos, que tienen hasta sus guantes zapatos y chales.

Los bordados casacones antiguos expuestos por el Sr. D. Alvaro Magro llamaron también poderosamente la atención por la finura y exquisito gusto de su trabajo.

Tal fué, ligerísimamente descrito, el conjunto que ofreció la Exposición de bordados sevillanos, que causó la admiración de cuantos la visitaron y de la cual con justicia pudo enorgullecerse la ciudad del Betis.

De lamentar es que las tristes circunstancias por que atraviesa la patria hayan sido causa de no obtenerse los resultados que se debían esperar; pues no será fácil que nuevamente puedan verse reunidos los interesantes materiales de estudio que entonces, para aprovechamiento de artistas, arqueólogos é industriales.

De Exposición tan interesante sólo ha quedado el recuerdo, pues el municipio de Sevilla, patrocinador del pensamiento y al cual debióse su brillante realización, no lo ha completado como debiera, publicando en un álbum los objetos de mayor interés y más aplicables á la enseñanza. – X.


**Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona**

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DRORIAS

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTÉ
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris*

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion hipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto y detienen las perdidas.*
*LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris,* y en todas las farmacias.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores** y retortijones de **estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar la **digestion** y para regularizar todas las funciones del **estómago** y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la **epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones** y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, **todas las afecciones nerviosas.**
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con *Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA la **Anemia**, la **Pobreza** de la **Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas* 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS. 4 fr. y 2 fr. 25, JARABE. 3 fr.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles e Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cª, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS y en todas Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.*
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto segun los ultimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES*
CH. FAVROT y Cia, *Farmacéuticos*, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas** para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE*. **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



¡Soledad!, escultura de Rafael Atché


PAPEL Ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bᴺ BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dᴿ DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dᴿ FRANCK
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGISTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PUREZA DEL CUTIS
Franco 5 fr. en Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 16

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dᴿ CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fᶜᵒˢ, 102, R. Richelieu, Paris
FUMIGACION

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 11 de julio de 1898 — Núm. 863



OFICIAL DE LOS TERCIOS DE FLANDES, cuadro de Antonio Fabrés

# SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### ACTUALIDADES

En todo conflicto general hay casos particulares que despiertan el interés y la conmiseración: esto sucede ahora, en la catástrofe de Filipinas, con la suerte de la esposa é hijos del general Augustí, detenidos por los rebeldes y en su poder como *rehenes* desde hace días. ¿Cómo *rehenes*? ¿No es cierto que la palabra suena á cosa de otros tiempos, á reminiscencias de épocas de barbarie y ferocidad absoluta? La idea de los *rehenes* evoca escenas terribles, verdaderas tragedias históricas; se recuerda á Catalina Esforcia y su arranque de heroico impudor sobre el adarve, cuando el enemigo amenazaba degollar á los hijos de la valerosa mujer; se alza la figura épica de Guzmán el Bueno ahogando la voz de la naturaleza y lanzando desde los muros de Tarifa el cuchillo... Pero ¿es que no han corrido siglos desde entonces? ¿Permanece la humanidad en la posición que tenía, ó ha evolucionado hacia la dulzura de costumbres, hacia el derecho, hacia el espíritu cristiano que cada vez penetra más en las entrañas del mundo?

No cabe dudar que la evolución existe, cuando todavía los tagalos, en quienes la crueldad es innata, como lo es en todas esas razas asiáticas que no sienten el dolor y que arrostran la muerte con indiferencia glacial – razas para las cuales ha sido preciso inventar torturas, porque cansan á los verdugos, – cuando todavía los tagalos, repito, no han hecho jigote á la familia de Augustí. Sin embargo, me ocurre una duda. Si no los han hecho jigote, ¿será que la ferocidad disminuye en los tagalos, ó será más bien que los norteamericanos han dado consigna, no queriendo cargar ante las demás naciones con el sambenito de un hecho bárbaro y nefando?

Yo no me fiara de la benignidad tagala, si no viese detrás la cautela yanki, y el respeto á los alemanes, y el temor á los ingleses. Entregado el tagalo á sí mismo, haría de la señora de Augustí lo que hizo de otra pobre dama peninsular, á la cual uncieron al yugo que servía para los carabaos, y desnuda y á cuatro patas la obligaron á servir á sus tiranos á la mesa. He visto la noticia en un diario, y la traslado de él, si bien no me explico cómo es posible servir una mesa á cuatro patas. De todas suertes y en cualquier posición que adoptase, no debía de estar muy á gusto la señora, á quien descargaban incesantes varazos en los lomos sus brutales verdugos.

¿Y por qué hemos de decir que son los tagalos solamente los que se ensañarían en los rehenes, pudiendo? No ha pasado mucho más de un cuarto de siglo desde que fueron sacrificados los *otages* en el patio de la Roquette, en París. Sacerdotes y seglares en confuso montón, y entre ellos el arzobispo, cayeron bajo las balas de los comunardistas, sin que les valiese su inocencia ni su dignidad social. Nada, nada; la señora y los hijos de Augustí viven, y hasta están en Pampanga bien tratados, porque no conviene enajenarse las simpatías de Europa. De todos modos, buena señal es que las simpatías de Europa se enajenen cometiendo ciertos atentados, y yo no puedo menos de reconocer que la evolución tal vez consiste en eso: no en que se suprima el instinto que empuja al crimen, sino en que ese instinto se refrene y obedezca á consideraciones de *público decoro*. Homenaje del mal al bien, será la salvación de esa familia que, así y todo, estará padeciendo un martirio indecible, una verdadera agonía. No hablemos del infeliz esposo y padre, en tan duro trance colocado.

***

Una tentativa de desembarco del enemigo en la costa cubana, rechazado gloriosamente; nuestras tropas abrasando, desde la manigua, á los *caballeros* norteamericanos, esos *jinetes recios* ó *rough rider* que creyeron fácil hincar el diente en la piña y no contaron con las espinosas hojas que rodean el exquisito fruto... Yo me figuro que en esa acción ó escaramuza de Jaragua estaban en su elemento los españoles. Era un lance de guerra de guerrilla, la genuinamente nacional, la que hicimos á los franceses y también, ¡ay!, por largo tiempo, á nosotros mismos, hermanos contra hermanos, en las asperezas de Vizcaya y en las frondosidades abruptas de Navarra y Guipúzcoa. Toda la pena que causa leer en la historia ó en narraciones novelescas como *Zumalacarregui*, de Galdós, los sangrientos y tétricos anales de la enconada lid civil, se convierte en gozo cuando vemos aprovechada á favor de la causa nacional la singular aptitud del celtíbero para el combate al pormenor, de ataque inesperado y de resistencia audaz, de emboscada y dispersión; clase de guerra que tanto se asemeja á la caza, lucha de los tiempos primitivos, en que todo se fía al valor individual, al instinto y á la no aprendida estrategia, y nada ó casi nada á los medios que con dinero se adquieren, á esos inventos nuevos que llaman científicos...

Uno de los primeros *jinetes recios* santiguados para el otro mundo por las balas de nuestros Mauser, ha sido un millonario, un poderoso de la tierra donde el becerro de oro posee un templo más magnífico que el que alzaron los filisteos á su ídolo Dagón. La caridad nos manda que compadezcamos al prójimo, pero el sentido común nos sugiere una frase castiza: ¡Bien empleado! ¿Quién le mandaba, vamos á ver, al ricachón mozo y en perfecto estado de salud – ¡tantos bienes terrenales como representan estas condiciones! – meterse en isla de once mil leguas? El que ve derramado su vino, profanado el santuario de sus amores, arrasada é incendiada la casa donde nació, pisoteada la imagen santa á que dió culto; el que ve arder sus mieses, llorar de vergüenza á su esposa, gemir á su padre anciano, caer tumbado patas arriba de un bayonetazo al fiel perro; el que, en una palabra, ve la patria invadida por el extranjero, natural es que salte como una fiera, y muerda y ruja á estilo de león, y agarre el fusil y no descanse hasta hacer una atrocidad; y por eso en las guerras de invasión es soldado el niño y soldado el viejo, y soldado el cura y soldado la mujer, y se alzan hasta las piedras al paso del ejército que huella el sacro suelo natal. Pero que un burgués rico se vaya nada más que por recreo, á guisa de divertido *sport*, á tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, sin ofrecer ni la excusa de que le anima el levantado propósito de combatir por la libertad, puesto que Cuba ya era libre del todo y autónoma y señora de sus destinos..., es hazaña que merece el castigo de que la bala de un pobre diablo de soldado español – que no tendrá en el bolsillo dos perras chicas, pero tiene sobrado acierto en la puntería, firmeza en el pulso y serenidad en el corazón, – vaya recta adonde la guía el hado, y deje en un segundo al millonario sin millones y al mozo sin mocedad, por haber olvidado el prudente consejo de Estenelo á Diomedes en el libro V de la *Iliada:*

> «....... de aquí huyamos
> no sea que, siguiendo tan furioso
> en la primera fila osadamente,
> pierdas tu dulce vida...»

***

Mientras corren estos días fecundos en sorpresas y acontecimientos, el vivir en puerto de mar añade interés á la existencia. Estamos pendientes de un bombardeo que, eso sí, nos anuncian – es preciso ser justos – con la debida anticipación, para que nos dispongamos y preparemos según corresponde, y tengamos tiempo, ya que no de fortificar la costa, prevención que no hubiese estado de más si se adoptase hace dos ó tres meses, al menos para confesarnos y otorgar testamento, encomendarnos á Dios y despedirnos de las personas queridas. Lo que sucede es que, por nuestro genio y humor especial, no se nos antojará hacer ahora nada de eso, sino al contrario, puede que nos dé por reir cuando les veamos amenazar, y por tomar á diversión las bombas, y á solaz veraniego y á cohete de fiesta su estruendo formidable.

Ya se sueltan á docenas notas humorísticas relacionadas con el bombardeo. Hay quien piensa pintar de verde la fachada de su casa de campo, á fin de que no sea posible hacer blanco en ella; y como nunca faltan pusilánimes y medrosos, sobran gentes maleantes que se ríen del miedo ajeno, y lo explotan como mina de regocijo y jarana, para contrarrestar la depresión que forzosamente han de causarnos tantas y tan tristes nuevas como se reciben á cada correo...

Las discusiones de probabilidades son el entretenimiento de las tertulias caseras y corros que se forman en las romerías campestres; y de tan contradictorios dictámenes cualquiera saca en limpio si, por ejemplo, mi pueblo, la Coruña, es ó no plaza fuerte, y en qué consiste que lo sea ó no lo sea; bien es verdad que muchos dan por hecho que á los yankis les es indiferente que lo sea ó no para tratar de reducirla á pavesas...

En épocas de mi niñez, de que casi no conservo memoria clara, vinieron á mi pueblo también buques de guerra yankis – ¿dónde estarán ahora? – Uno de ellos creo que se llamaba el *Stone vall* ó cosa así. Venían á combatir, pero no con nosotros; aspiraban á luchar entre sí; el uno era nordista, el otro sudista – federal y confederado, como se decía entonces. – Ardía en los Estados Unidos la guerra de secesión, y los dos hermosos navíos proyectaban medir sus fuerzas á la vista de nuestras costas. Referíase que el uno perseguía al otro desde el Atlántico, y el perseguido no quería dar la cara. Pensamos que al fin se trabarían de cañones allá lejos, mar afuera, y mucha gente subió á la Torre de Hércules para gozar del espectáculo del combate naval. Este, por fin, no se realizó; el confederado huyó otra vez... La reprobación fué general y unánime:

– Maldita la gana que tienen de batirse estos cobardones.

Han pasado años desde la guerra de secesión... ¿Dónde estarán los oficiales que tripulaban aquellos barcos? ¿Vendrá alguno, viejo y achacoso, á bordo de los que nos bombardeen?

EMILIA PARDO BAZÁN

## PENSAMIENTOS

Cuando el arte se limita á reproducir las fealdades y las miserias de la realidad, se echan de menos las ficciones que las hacen olvidar ó que nos consuelan de ellas.

Demostrar con la historia en la mano que el pasado no valió más que el presente, no es cosa muy á propósito para que nos mostremos más alegres ó más orgullosos.

G. M. VALFOUR

***

Alegar las malas acciones de los demás para justificar las propias es como querer lavarse con cieno.

PETIT-SENN

***

En literatura, en arte y en política sucede lo mismo que en la calle: todos vamos detrás de alguien y alguien va siempre detrás de nosotros.

GUIDO DELAFOREST

***

El que no olvida ha amado de verdad: la fidelidad de la memoria es una de las prendas más seguras de lo que vale el corazón.

GUIZOT

***

Las grandes enfermedades del alma la renuevan y las convalecencias del espíritu no tienen menos encantos que las del cuerpo.

GABRIEL D' ANNUNCIO

***

Las alusiones son las cartas anónimas de la conversación.

MME. DE REMUSAT

***

La peor mentira es la que se fabrica con la verdad envenenada.

AGUSTÍN FILÓN

***

El feminismo tal como actualmente se practica es á la vez un error y un peligro.

ANA LAMPERIERE

***

A la edad en que el amor se completa por la ambición, el hombre no busca sólo una compañera, sino una auxiliar.

EMILIO AUGIER



MANUEL DE LA REVILLA

Revilla, orador, crítico, polemista notable, pensador de altos vuelos y escritor tan clásico cuanto se lo consentía su cultura modernista, adquirida en lecturas extranjeras, parece hoy ya anticuado, ¡tan de prisa se vive!, quizá porque es poco conocido, acaso por ser el hombre superior á su obra, tal vez por carecer en su monótona, breve y malograda existencia de lo aparatoso y externo, de los puestos oficiales, que son el señuelo de la fama...

Con ser las obras que ha legado á la cultura patria *(Principios de Literatura, Bocetos literarios, Críticas, Estudios literarios, Estudio de Descartes, Dudas y Tristezas)*, muy estimadas unas por su fin didáctico, otras por la perspicacia crítica que revelan, varias por la sana erudición de que se hallan nutridas y todas por el sano espíritu que las vivifica, espíritu que, en medio de su movilidad, se caracteriza siempre por un sentido certero; con ser sus discursos polémicos muy sugestivas, aún creemos, contra lo que opina el Sr. Cánovas (Prólogo á las *Obras de Revilla*, editadas por el Ateneo de Madrid, 1883), que el poeta melancólico, á ratos pesimista, que el orador temible, que el crítico severo, puede ser estudiado en su vida íntima, en aquellas reconditeces, que bajo un aspecto frío, si desequilibraron al hombre, pusieron de relieve las cualidades superiores de Revilla.

Una vida intelectual prematura (en nuestros días figuraría entre los llamados *intelectuales)*, que por lo precoz se malogró, produciendo en la ruina fisiológica de Revilla la sombra negra de la insania; una existencia emocional nunca adaptada á las condiciones circundantes, que llegó á traducirse en la inversión de sentimientos, desviándose de los más puros afectos para ser víctima de perspectivas engañosas, y una voluntad oscilante y contradictoria, que jamás se emancipaba del *mecum contendebam* de San Agustín, canalizan todo el ser y personalidad de Revilla dentro de cauces, si fértiles en sus orillas, nunca fecundos al límite que hubieran podido serlo en más favorables condiciones.

La persona superior á la obra, la intimidad recóndita inmejorable y la exteriorización de ella esquinada, los propios éxitos amargados por sutilezas excesivas; todo, todo contribuyó á que Revilla haya quedado en la penumbra, y entienda la generalidad que paga suficiente tributo á su memoria declarando que fué hombre de buen talento.

Fué algo más Revilla, y si mucho de lo que pudo no llegó á serlo, la deficiencia se ha de atribuir en parte á las condiciones individuales del hombre y en parte también al medio, que casi siempre le puso, según frase vulgar, los santos de espalda. Cuando alguien le decía que puede la Historia servir de escuela de escépticos, observando cómo se escribe la contemporánea, no creía aquel idealista empedernido que tal aserto pudiera en su día verse comprobado en la historia del mismo Revilla. Y así ha acontecido, sin embargo.

La precocidad de Revilla, estimulada irreflexivamente por el amor paternal, convirtió al estudiante de los quince años, con la lectura de los enciclopedistas franceses y la de nuestra literatura de comienzos del siglo, en niño viejo, débil, enclenque, miope, con sus resabios escépticos y sus presunciones pueriles. La vida de *burgués aburrido* después, de niño mimado antes, bajo la exclusiva dirección de una madre (su padre murió pronto), pródiga de buenas intenciones y huérfana de aciertos, obligó á Revilla á andar solo en medio de la muchedumbre cual hidalgo venido á menos, concentrando todos sus afectos en un afán de saber y en un anhelo abstracto, que anticipadamente agostaron los sentimientos más puros.

Surgió del limo de tan adversas circunstancias una voluntad semejante á lo que los modernos llaman *aboulie*. Revilla parecía, sin más válvula de seguridad que el Ateneo, donde discurseaba y ejercía entre algunos de sus admiradores especie de dictadura intelectual, el paralítico que ve claro del símil de Schopenhauer, pero que carecé del ciego vigoroso (la voluntad), sobre cuyos hombros había de subir para poder moverse y á la vez aumentar el alcance de su perspectiva.

Habida cuenta de semejantes condiciones, si complejas y en la apariencia diversas, concurrentes en definitiva á un mismo fin, pues juntas ó separadas siempre ponían trabas á la ya tímida y pobre espontaneidad de Revilla, no debe extrañar á nadie que se ensalce las dotes del ilustre crítico, poniéndolas más altas aún de lo que resultan ante la obra por él cumplida.

La palabra de Revilla, acerada, certera, en ocasiones fría, á veces arrebatada, pero siempre atractiva y seductora (y de ello pueden atestiguar muchos), aun acompañada de una lógica inflexible y de un ingenio admirable, servía de ostentoso ropaje á un razonamiento, cuándo filosófico, cuándo crítico, aquí creyente, allí escéptico y en definitiva esterilizado por degenerar en *causerie* ingeniosa que carecía de persistencia y carácter. Dotado de una inteligencia vigorosa, su espíritu pareció siempre frívolo y ligero; con afectos tiernos y delicados, pero sin la gimnástica que demandan, era ante las gentes alma de mármol y corazón insensible y frío; con predisposiciones al bien, que jamás le consintieron empañar su acrisolada honradez, era tenido por inquieto, ambicioso y avieso. Y en su cándida é irreflexiva presunción, Revilla sacrificaba á un chiste cosas respetables, y aun, ¡inocente!, se hacía hipócrita del vicio. Le seducía la *causerie*, los diálogos en *petit-comité*, las frases que, según la Retórica formalista, cristalizan en sentencias. De él es la ya comentada «España es una tribu con pretensiones...»

Pero *verba volant, scripta manent*. Revilla derrochó estérilmente el capital de su gran saber y de su envidiable cultura. Adquiridos el uno y la otra precozmente, sirviéronle con experiencias anticipadas para convertirle joven en viejo, y al llegar á la madurez de la vida brotaban del intelecto, no de su ruina fisiológica, voces sordas de una juventud tanto más triste cuanto no había sido sentida ni vivida. Cuando joven viejo, cuando viejo niño, siempre Revilla marchó, él que se preciaba de positivista, contra la ley de la adaptación, y pudo en su silenciosa y honda desesperación convencerse de que el proverbio francés «Si la juventud supiera y la vejez pudiera...» encierra, como todo lo que va contra lo natural, ya sólo verdad aparente, ya nueva fuente de desgracias y contrariedades para el hombre. Revilla joven supo y tal vez supo demasiado, pero no pudo utilizar su saber y vivió vejez prematura, esterilizando su propio saber y siendo, como él mismo decía, fiel imagen del *Heautontimorumenos*, del que se atormenta á sí mismo. Su empobrecido organismo le suministró vida de flor de estufa, su desequilibrio mental le obligó á una vida estéril. ¡Cuánta verdad es que en medio del desorden existe un cierto principio de orden! ¡Cuán exacto es el paralelismo entre lo orgánico y lo mental! La perturbación de uno de los factores impone como ley la perturbación del segundo. Revilla, por su muerte prematura y por su vida no adaptada al medio, fué hombre malogrado y por tanto superior á su obra. Y mientras en el mundo haya algo más que lo útil, Revilla será estimado y respetado, tanto por lo que hizo y valió, cuanto por lo mucho que pudo hacer y valer.

U. GONZÁLEZ-SERRANO

FUNCIONES BENÉFICAS

Es indudable que el «progreso bien ordenado» brinda á las personas activas con nuevos caminos para asegurarse los medios de vida, y abre nuevas fuentes á la riqueza pública y particular.

Personas sin oficio ni beneficio hasta hoy, pueden proporcionarse lo segundo á poca costa, ya que menosprecien lo primero.

Lo que decían las gentes sencillas «saber humano,» hoy puede denominarse «saber vivir humano.» «Pan y trabajo» es lema perturbador.

Pan sin trabajo: este es el objetivo de los hombres listos.

– El trabajo envilece, en opinión de un bajo lírico aplicado á zarzuelas cómicas y «menores.»

– ¿Pues usted no trabaja?, le preguntan.

– No, señor, responde; me desahogo artísticamente.

Las funciones verdaderamente benéficas en los teatros, inspiraron á las personas de negocios particulares medios para vivir sin molestarse con el trabajo, como las gentes vulgares.

En Madrid es más fácil la vida que en otras capitales.

Durante cada temporada, cierran sus puertas varios teatros por indisposición de las empresas ó por tropiezos con los artistas.

No hay amor al arte ni entusiasmo, créanlo ustedes: en cuanto un empresario deja de pagar la nómina, se le plantan los actores, bien sean de lírica ó de dramática.

Varios teatros de Madrid ni llegan á inaugurar la temporada.

Y por si estos eran pocos, hoy contamos con otros dos nuevos, á propósito para becerradas dramáticas ó cómico-líricas.

De poco tiempo á esta parte, en varios de esos teatros hay funciones benéficas para familias desgraciadas y vergonzantes; para tenor que ha perdido la voz y se ha quedado con el voto; para redimir del servicio de las armas – á domicilio ó en la calle de Sevilla, puertas del Casino de Madrid y en otros sitios de recreo – á un hombre excedente de cupo, esto es, que no puede vivir en casa de huéspedes porque no paga, ni con la familia porque no la tiene.

Se organiza una función benéfica, se anuncia con premeditación, y si se reune cantidad de dinero suficiente para los «gastos de hoja...» de parra y algún obsequio á las damas activas, se da la función, y «si non non »

Es una empresa franca: para no perder.

Para estas funciones hay cuadros cómicos formados, y cuadros dramáticos y aun cuadros cómico-líricos.

Jóvenes aficionados que en las horas que les dejan libres sus cotidianas tareas «se estudian» y se aprenden «comeditas» y zarzuelitas modernas, sin perjuicio de banderillear á nuestros clásicos y á nuestros románticos.

Salen al ruedo teatral muchachos de esos que lo mismo hacen *Un drama nuevo* que *Una casa con dos puertas* – la parte de albañilería ó de carpintería, se entiende, – que *Los valientes* y *El boticario y las chulapas*.

Y ellas, las jóvenes aficionadas – al par que costureras en blanco ó en tinto, ribeteadoras ó sombrereras, – igualmente «se saben» *La de San Quintín*, que *La Frescachona* y *La Dolores*.

Como ya son varios los que se dedican á «darse beneficios,» la competencia perjudica á los interesados.

Se ha organizado más de una sociedad artística-beneficiosa, cuando menos para el director ó directores. Se organizan con suma facilidad, como verán ustedes.

– Esta tarde, cuando salgas del taller, te pasas por



**A la puerta del asilo nocturno,** cuadro de Luke Fildes, reproducción autorizada por el gobernador y por los guardadores del Royal Holloway College

el Diván: allí estaré yo y hablaremos del programa, dice uno.

– ¿Qué tienes tú pensado?, pregunta el cómplice.

– Primero: *Ya somos tres.*

– ¿Otro más? Yo no entro en el negocio; ¡pues vaya una ganancia *pa* tres!

– Si digo la zarzuela *¡Ya somos tres!*

– ¡Ah, ya!

– Segundo: *La capilla de Lanuza,* «muchos años hace no representada en nuestra escena.»

– Bien. ¿Y quién hace el *Lanuza*?

– Cualquiera, hombre: tú, pongo por caso.

– No, cualquiera no; porque eso no lo hace cualquiera, como tú debes comprender, sino un actor.

– Tercero: su «miajita de cante;» cuarto *Las bravías,* si puede ser; si no, *El padrino del N...*

– ¡Atiza! Pues chico, ¿por qué no dices *El Barberillo* ó *El Rey que rabió*? O *Traidor y confuso y mártir,* como anunció para su beneficio Rodríguez el papelista.

– Quinto: *Sevillanas* por varias señoritas de la bue-



**En los jardines del cardenal,** cuadro de José Gallegos

na sociedad, que bailarán de incógnito.

– Ahí tienes un número bien pensado: eso lleva gente al teatro.

– Y no sabes lo mejor.

– ¿Qué?

– Que dedico la función al Círculo de propietarios.

– ¿Y por qué razón?

– Pues, hombre, porque tienen dinero.

– Lo mismo que si la dedicaras á la embajada de la China.

– O se la dedico al Guerra.

– Y tampoco te hace caso.

– Ya pensaré á quién; porque, desengáñate, puede mucho lo de la dedicatoria. Está ya el público muy mosqueado con estos beneficios particulares.

– ¿Que si está? Como que abusan todos. Porque nosotros, al fin y al cabo, somos aficionados al arte.

– Y tenemos iniciativa.

– Y vergüenza.

– Tal vez.

– Y no damos más que una función con *objeto* benéfico.

– Cada semana.



**Una calumniadora,** cuadro de Antonio Fabrés

– Me parece.

– Cien pesetas para los dos y sin función ni mareos.

– ¿Y quién había de dar la función? No había dinero para los gastos de hoja y para la casa y para la propiedad literaria y que nos quedara alguna cosa, como es muy justo, que para eso la organizamos.

– ¿Y has visto qué mano izquierda para no pagar al dueño del teatro? Pues voy á organizar otra.

– ¡Otra estafa!

– ¡Hombre, qué conceptuoso eres! Un beneficio para la viuda de un traspunte; pero con viuda auténtica y todo, que estará expuesta en el despacho de billetes como garantía.

– Pero será en otro teatro; porque me da el corazón que el dueño de esa casa ya no nos la da.

– Ni «nos la ha dado» jamás, como á ti te «costa.»

– ¡Ya!

– Ni nos la da el más vivo.

Unos días después, los mismos puntos organizadores ó *socios* (con...)

– Hemos hecho la jugada.

Son chicos «aficionadillos» al arte que saben unir lo útil con lo bello.

Y algunas veces dan la función anunciada.

EDUARDO DE PALACIO



**En el jardín de un manicomio,** cuadro de Juan Beraud (Exposición Internacional de los secesionistas de Munich. 1898)



San Juan de Puerto Rico. – Calle de la Cruz (de fotografía)



San Juan de Puerto Rico. – Paseo del Príncipe (de fotografía)

## NUESTROS GRABADOS

**Un oficial de los tercios de Flandes, cuadro de Antonio Fabrés.**— Pocos artistas igualan á nuestro distinguido paisano y querido colaborador Sr. Fabrés en esa habilidad que le distingue para trazar figuras de tipos que fueron, dándoles todo el vigor de la realidad cual si se tratara de modelos vivientes que el artista ha podido observar y estudiar á su antojo. En ocasiones repetidas hemos prodigado al tan celebrado pintor catalán los elogios que en justicia merece: hoy, al ocuparnos de la obra que en la primera página del presente número reproducimos y que figuró en la última Exposición internacional de Munich, cederemos la palabra al crítico



San Juan de Puerto Rico. – Una calle en el barrio indígena (de fotografía)

de una revista alemana tan importante como *Die Kunst unserer Zeit.*

«Las obras de Fabrés – dice – llaman en primer término la atención del público por su belleza: su factura es hermosa y las figuras, por lo admirablemente dibujadas, parecen de relieve. Las que ha expuesto este año *El centinela, El mosquetero, Un oficial de los tercios de Flandes*, son una prueba más del talento de un artista que ha sabido encontrar el verdadero camino de la perfección.»

De todas veras felicitamos al Sr. Fabrés por el nuevo triunfo que acaba de obtener en Munich, en donde ha vendido el cuadro que describimos por una cantidad muy importante, y por los que al mismo tiempo ha logrado en Berlín, Dresde y Colonia.

* * *

**A la puerta del asilo nocturno, cuadro de Luke Fildes.**—Este hermoso lienzo que figura en la importante colección inglesa del Real Colegio de Holloway, es de aquellos en los cuales el artista transmite no sólo sus ideas sino que también los sentimientos en que se inspirara al trazarlos: Luke Fildes tuvo ocasión de presenciar en una noche de invierno la triste escena que su cuadro reproduce, y de tal manera le impresionó, que quiso perpetuarla en una obra que indudablemente figura como la más notable entre las producidas por el ilustre individuo de la Real Academia de Londres. Resulta, pues, una pintura hondamente sentida, y de aquí el efecto indescriptible que su contemplación produce: aquella serie de figuras es una síntesis admirable de la miseria en todos sus aspectos, desde el vago de profesión hasta el obrero accidentalmente sin trabajo, desde la mujer que ha hecho de la mendicidad un oficio hasta la infeliz viuda á quien la muerte ha privado del único sostén de sus hijos. Es, en resumen, este cuadro uno de los que forman época en la historia del arte de una nación, y así ha sido juzgado en Inglaterra desde que fué expuesto en la Academia en el año 1874.

* * *

**En los jardines del cardenal, cuadro de José Gallegos.**—Si el nombre del ilustre pintor español no fuese ya bastante conocido en el mundo del arte, la obra que en la página 444 publicamos le haría digno de figurar entre nuestros más famosos artistas contemporáneos. En la manera de disponer la composición, en el modo de distribuir las figuras y los objetos y de graduar los tonos, en la admirable perspectiva, en la ejecución minuciosa de tantos árboles y de tantas flores, revélase la mano del maestro que domina el conjunto y los detalles, la figura y el paisaje, dando á cada cosa el valor que le corresponde y consiguiendo en la totalidad del lienzo esa armonía que constituye uno de los mayores encantos de las producciones pictóricas.

* * *

**Una calumniadora, cuadro de Antonio Fabrés.**—Otra de las especialidades del Sr. Fabrés, además de la que hemos señalado en una descripción anterior, son los asuntos orientales: los rasgos marcadísimos de aquella raza, lo pintoresco de aquellas costumbres y de aquellos trajes armonizan admirablemente con el temperamento del afamado artista, que como pocos siente y reproduce las bellezas de la luz y del color. En las páginas de La Ilustración Artística hemos publicado numerosos cuadros suyos de este género que justifican nuestra afirmación, y el cuadro *Una calumniadora* es una prueba más de la habilidad que en Fabrés todo el mundo elogia y del talento que universalmente se le reconoce, puesto que en esta composición hay que admirar tanto la ejecución primorosa cuanto la fuerza del sentimiento que en la hermosa figura resplandece.

* * *

**En el jardín del manicomio, cuadro de Juan Beraud.**— Es difícil analizar y determinar con exactitud la verdadera impresión que en el ánimo produce este cuadro: por un lado inspira cierta repulsión, cierto sentimiento de horror, la crudeza con que en él aparece expuesta la locura en sus más variadas manifestaciones; pero por otro atrae y subyuga esa fotografía, por decirlo así, de la realidad más triste, ese estudio ó conjunto de estudios psicológicos de la situación más terrible á que puede verse reducido el hombre. El autor se ha propuesto sin duda sintetizar en unas pocas figuras los grandes grupos en que la locura se divide, y en verdad que ha conseguido por modo maravilloso su propósito: el furioso, el melancólico, el pacífico, el que siente irresistible necesidad de moverse y de agitarse, el que vive en el más absoluto quietismo, el que se halla empeñado en resolver problemas irresolubles, el que juzga desconocido ó injustamente menospreciado



El teniente general Sr. Linares, gobernador militar de Santiago de Cuba, herido en la acción del día 1.° de este mes

su talento; todos tienen allí su representación, todos se hallan personificados en un tipo vigorosamente concebido y trazado con sin igual maestría. La obra del gran pintor francés, del autor de las composiciones más atrevidas, podrá ser objeto de discusión por su realismo, pero nadie negará que revela un talento de primer orden y que constituye una grandiosa página artística digna de figurar entre las mejores que ha producido el arte.



San Juan de Puerto Rico. – Antigua puerta en la muralla de la ciudad (de fotografía)

* * *

**El juego de la serpiente. Costumbres populares italianas, cuadro de F. Zonaro.**—El juego de la serpiente, una de las diversiones favoritas de las jóvenes campesinas de Italia, consiste, como se ve en el grabado, en cogerse varias muchachas por la espalda formando una larga fila: la que hace de *diablo* anda suelta y tiene que coger á la última de las que componen la cola, á evitar lo cual se dirigen los esfuerzos de sus compañeras. Inspirándose en este juego popular, el reputado pintor italiano F. Zonaro ha compuesto el bellísimo cuadro que reproducimos, de una naturalidad encantadora, avalorada por ese sentimiento poético que tan bien armoniza con esta clase de asuntos.

* * *

**En las carreras, cuadro de José Cusachs.**— Cusachs, al igual de los pintores de otros países que han logrado alcanzar merecida fama cultivando un género de pintura asaz difícil, cual es la que tiene por objeto la representación de asuntos militares, produce de vez en cuando obras de diverso carácter, en las que demuestra asimismo sus estimables cualidades y los conocimientos que posee para reproducir determinadas escenas, que cual la figurada en el hermoso cuadro titulado *En las carreras*, recientemente adquirido por uno de los más importantes centros recreativos de Buenos Aires, atestiguan la valía y los méritos que reune el distinguido artista catalán á que nos referimos.

En la nueva obra de Cusachs hay que aplaudir sin reserva la agrupación de las figuras y el estudio que todas y cada una

revelan, lo mismo que los pormenores que completan el cuadro, trasunto fidelísimo de los que se desarrollan en nuestro hipódromo en los días de carrera.

***

**Santander. – El río Saja, dibujo de Mariano Pedrero** (Exposición de Bellas Artes de Madrid). – En la sección de dibujos de la Exposición organizada por el Círculo de Bellas Artes de Madrid, llama la atención de los inteligentes el que publicamos en este número, recuerdo de una excursión artística verificada recientemente en la pintoresca provincia de Santander por nuestro estimado amigo y colaborador Mariano Pedrero, quien nos da nuevo testimonio de sus aptitudes. *El río Saja*, uno de tantos que atraviesan y fertilizan aquella hermosa región, ha servido de tema al pintor burgalés para producir el dibujo de que hacemos mérito, logrando dar á su obra el carácter y el sello que sólo revela el natural y poner de manifiesto las bellezas que aquel país encierra, en donde la naturaleza, siempre fresca y jugosa, produce singular encanto.

## CRONICA

### DE LA GUERRA

Escribimos la presente crónica bajo la impresión más dolorosa de cuantas hemos experimentado desde que estalló la guerra con los Estados Unidos. Terrible fué la catástrofe de Cavite; grandes las pérdidas de hombres y buques que allí sufrimos; pero la idea de que aquella escuadra compuesta de buques viejos y poco menos que indefensos había sido destruída por virtud de una circunstancia fatal nacida de la inmensa desproporción entre los elementos con que contaba el enemigo y los de que los nuestros disponían, si no aminoraba el natural y hondísimo dolor que aquella infausta jornada produjo, por lo menos dejaba el ánimo abierto á la esperanza de que, puestos en otras condiciones, no habíamos de luchar siempre con tan negra fortuna.

Desaparecidos los barcos que tan brillantemente defendieron en la bahía de Manila el honor de la patria, quedábannos todavía los mejores buques de nuestra armada, y si bien al comparar su número con el de los que forman la marina de guerra yanki, habíamos de confesar nuestra inferioridad bajo tal concepto, nadie dudaba de que, aun siendo pocos, constituían un factor muy importante para el curso sucesivo de la lucha y un motivo de constante preocupación para nuestros adversarios. Lo ocurrido con la escuadra del almirante Cervera desde su salida de Cádiz hasta su entrada en el puerto de Santiago de Cuba fué prueba evidente de que no eran infundadas las esperanzas que en ella se cifraban: aquellos seis buques nuestros tuvieron en jaque durante un mes á toda la poderosa escuadra norteamericana y llegaron á causar verdadera inquietud al gobierno de los Estados Unidos.

Pues bien, la esperanza se ha desvanecido por completo: la escuadra del almirante Cervera se ha hundido gloriosamente en el mar de las Antillas, como gloriosamente se hundió en aguas del mar de la China la escuadra del almirante Montojo.

Por esto decimos al principio que la impresión bajo la cual escribimos esta crónica es la más dolorosa que hemos sufrido desde que empezó la guerra.

Dejemos, empero, estas consideraciones y relatemos los sucesos más importantes acaecidos desde nuestra crónica anterior.

Verificado el desembarco del cuerpo expedicionario del general Shafter y replegadas nuestras tropas en las posiciones más próximas á Santiago de Cuba, era de suponer que los yankis, una vez vencidas las dificultades que á su marcha opusiera la naturaleza del terreno, atacarían aquella plaza con las numerosas fuerzas de que disponían. En efecto el ataque se inició el día 1.º de este mes. Los telegramas oficiales hasta ahora recibidos son tan lacónicos que si sólo á ellos hubiéramos de atenernos seríanos imposible hacer una descripción detallada de los combates que allí se trabaron; pero las noticias remitidas por las principales agencias y por los corresponsales de los más importantes periódicos europeos nos permiten formarnos exacta y completa idea de lo sucedido.

A las siete de la mañana del citado día el general Shafter dió orden de comenzar la acción; inmediatamente los yankis ayudados por los insurrectos avanzaron impetuosamente en tres direcciones: mientras Lawton, el jefe de la vanguardia, y Wheeler, el jefe de la caballería, atacaron el poblado de Caney y el general Kent marchó sobre Aguadores, Calixto García aproximóse por el lado Sudeste al referido poblado y otras divisiones se lanzaron por el Este sobre Santiago.

Las escuadras, en tanto, apoyaron respectivamente á sus ejércitos de tierra, tratando los buques de Sampson de destruir las baterías de Aguadores y haciendo los del almirante Cervera mortífero fuego sobre las líneas enemigas. Las escasas fuerzas españolas de Caney, que no pasaban de 500 hombres, al mando del general Vara de Rey, resistieron heroicamente toda la mañana el ataque de los norteamericanos, que eran diez veces superiores en número y lograron rechazar al enemigo; pero reanudado el combate por la tarde, los yankis, considerablemente reforzados, fueron ganando el terreno que palmo á palmo defendían los nuestros, quienes hubieron de replegarse en la población.

Al mismo tiempo que Caney, atacaban los yankis por tierra y por mar Aguadores, en donde el general Linares dirigía personalmente las fuerzas españolas, consistentes en 2.500 hombres á las órdenes del general Rubín, que hicieron una defensa por todo extremo heroica.

Por fin, ante la enorme superioridad numérica, muerto el general Vara de Rey y herido gravamente el general Linares, nuestros soldados hubieron de retirarse á Santiago de Cuba, verificando la retirada tan ordenadamente que además de salvar toda la artillería lograron recoger muchos heridos yankis.

La noche puso término á la acción sin que el enemigo pudiera ocupar las posiciones de Caney y Aguadores y habiendo conseguido únicamente posesionarse de la loma de San Juan, distante pocos kilómetros de Santiago.

Al día siguiente reanudóse el combate en toda la línea, y los yankis, dueños de todas las posiciones con tanto empeño codiciadas, pudieron atacar de cerca la ciudad de Santiago por tierra, mientras la escuadra de Sampson cañoneaba sin cesar los fuertes avanzados de la bahía. Mas á pesar de la situación ventajosa de su ejército, el general Shafter vióse obligado á suspender las operaciones y á replegarse en las colinas inmediatas al mar en espera de los refuerzos que envió á pedir urgentemente á su gobierno y que éste le ofreció enviarle en seguida. «Nuestra situación es precaria – telegrafiaba á Wáshington – á causa de las dificultades que experimenta el Estado Mayor para procurar víveres á las tropas, á causa del rigor del combate y á causa de las cualidades guerreras desplegadas por el enemigo, que se halla establecido en unas posiciones casi inexpugnables.»

Esta súbita retirada del general en jefe del ejército expedicionario causó gran extrañeza en todas partes y la misma prensa inglesa no vaciló en calificar de fracaso el resultado de la empresa acometida contra Santiago.

Inútil nos parece indicar, tratándose de tropas españolas, que nuestros soldados se batieron como verdaderos héroes: las fuerzas que tomaron parte en los combates trabados en las cercanías de Santiago de Cuba ascendían apenas á 4.000 hombres; las del enemigo se elevaban á 17.000 yankis y 6.000 insurrectos. Estas cifras son el mejor comentario de aquella gloriosa jornada y el elogio mayor que cabe hacer de la bravura de los nuestros. El mismo general Shafter, en el parte oficial de los combates del día 1.º, resumió su juicio diciendo: «fué un día de gloria para ambos ejércitos,» y hasta la prensa amarilla de los Estados Unidos se expresó con verdadera admiración por el heroísmo con que los españoles lucharon.

No sabemos todavía oficialmente el número de nuestras bajas: sólo se sabe que además de resultar muerto el general Vara de Rey y herido el general Linares, quien á causa de ello hubo de resignar el mando en el general Toral, quedaron heridos gravemente el coronel de artillería señor Ordóñez, los dos ayudantes del general Linares, Sres. Lamadrid y Arraiz, y el comandante Sr. Domínguez.

En cuanto á las bajas de los yankis, el propio general Shafter las fija en 1.200, entre ellas dos coroneles, y un teniente coronel, un comandante, un capitán y varios tenientes muertos y el general Flawking y 16 jefes heridos. Las de los insurrectos fueron, según parece, 400.

Cuando las noticias de la retirada de Shafter por un lado, y por otro de la llegada á Santiago de la columna del coronel Escario, con 5.000 hombres y gran cantidad de víveres y municiones, parecían confirmar las esperanzas de los que preveían grandes dificultades para la empresa allí acometida por los yankis, la terrible catástrofe á que al principio nos referimos, la destrucción de la escuadra de Cervera, ha venido á desvanecer todas las ilusiones de los más optimistas.

Imposible es determinar á qué causas obedeció la salida de aquella escuadra de la bahía de Santiago: creen algunos que el almirante Cervera, al saber que estaban á la vista de la plaza los primeros refuerzos y comprendiendo que ya no era allí indispensable su concurso, decidió salir de la bahía y romper la línea enemiga para encaminarse hacia la Habana ó hacia otro puerto de la isla desde donde podría cooperar más eficazmente en cualquier operación de guerra. Suponen otros, y así asegura el corresponsal de un periódico de Nueva York habérselo oído decir al mismo almirante Cervera, que éste prefirió correr el riesgo de un combate en alta mar y sucumbir peleando á morir en la bahía «como en una ratonera.» Y afirman algunos que la salida de la escuadra obedeció á las órdenes que el general Blanco, de acuerdo con el gobierno, comunicó al almirante jefe de la misma.

Sea de esto lo que fuere y teniendo por seguro que sólo ra

San Juan de Puerto Rico

1. Vista de la bahía. – 2. Antigua muralla de mar. – 3. Estatua de Colón en la plaza de San Juan. – 4. Fortificaciones de San Juan
5. La ciudad vista desde el puerto. – 6. Vista panorámica de la ciudad (de fotografías)



EL JUEGO DE LA SERPIENTE.—Costumbres populares italianas, cuadro de F. Zonaro



EN LAS CARRERAS, cuadro de José Cusachs



El mayor general NELSON A. MILES, encargado de la dirección suprema de las fuerzas yankis expedicionarias de Cuba

zones muy poderosas pudieron mover al almirante español á obrar como obró, es lo cierto que en la mañana del día 3 salieron en orden de combate el *Cristóbal Colón* primero, y después el *Oquendo*, el *Vizcaya* y el *María Teresa*. Los destructores *Plutón* y *Furor* habían salido antes y en dirección opuesta con intención de engañar y atraer á las fuerzas enemigas á fin de hacer más fácil la salida de los buques mayores permitiéndoles ganar ventaja.

La sola consideración de que cuatro cruceros de 7.000 toneladas intentaran atravesar en pleno día, es decir, en son de ataque y no buscando la salvación en la fuga, por entre una escuadra de 22 buques, entre los cuales figuran los siete mejores acorazados de la armada norteamericana, demuestra de una manera elocuente la intrepidez de nuestros marinos. El detalle de salir antes que los demás buques los destructores con el fin de despistar al enemigo y en la seguridad de que éste no tardaría en destruirlos, es evidente prueba de que no faltan en nuestra marina de guerra verdaderos héroes que conscientemente se sacrifican por la patria.

Apenas hubieron salido nuestros buques trabóse entre ellos y los yankis encarnizado combate del que no se tienen todavía detalles oficiales cuando esta crónica escribimos. Unicamente sabemos por el telegrama de Sampson á su gobierno y por los de varios corresponsales que después de una tenaz resistencia por parte de los españoles y de una persecución terrible por parte de los norteamericanos, fueron hundiéndose uno á uno los barcos de la escuadra de Cervera. Nuestras bajas consistieron, según parece, en 350 muertos, 160 heridos y 1.600 prisioneros, entre estos últimos el almirante y los comandantes del *Vizcaya*, del *Plutón* y del *Furor*. Dícese, aunque oficialmente no ha podido confirmarse, pues la comunicación con Santiago está interrumpida, que el valiente Villaamil sucumbió en el puente del buque almirante y que Lazaga, el comandante del *Oquendo*, se suicidó al ver perdido su buque. Aunque, como decimos, se ignoran detalles, todo hace suponer que nuestros marinos ya que no pudieron aspirar al triunfo supieron morir como héroes.



El teniente coronel TEODORO ROOSEWELT, jefe del regimiento de caballería de *Roug-Riders*

¿Cuáles serán las consecuencias de la pérdida de nuestra escuadra? Por de pronto Shafter, sin esperar los auxilios que tiene pedidos y que ha de mandar el generalísimo Miles, ha intimado la rendición de Santiago amenazándola con un próximo bombardeo si no se rendía; intimación á la que ha contestado el general Toral como cumple al jefe pundonoroso que tiene á su cargo la defensa de una plaza tan importante como aquélla. Según parece el bombardeo ha comenzado, contestando enérgicamente las fuerzas españolas, y en el momento en que escribimos corren rumores, fundados en un telegrama de Londres, de que los sitiados han verificado una salida rompiendo las líneas enemigas y trabando un encarnizado combate en el que los yankis tuvieron numerosísimas bajas, entre ellas de cuarenta y ocho jefes y oficiales y cinco generales muertos.



El mayor general WESLEY MERRIT, jefe de los refuerzos enviados por los yankis á Filipinas

Dícese también que existen graves disentimientos entre el almirante Sampson y el general Shafter, que éste ha sido destituído por su gobierno y que el Consejo de ministros yanki ha resuelto que se abandonen las operaciones por tierra contra Santiago, limitándose la acción de guerra de los Estados Unidos en la gran Antilla al bloqueo de la isla. Todos estos rumores, sin embargo, necesitan ser confirmados, pues de nada de lo que dicen tiene noticia oficial el gobierno.

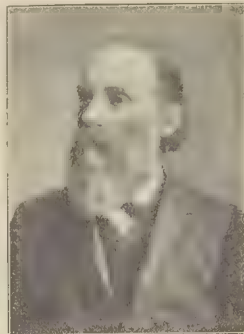


El comodoro JOHN CRITTENDEN WATSON, jefe de la escuadra que los Estados Unidos proyectan enviar contra las costas de España

Tampoco se sabe oficialmente que haya comenzado el bloqueo de Puerto Rico, que según telegramas particulares estableció hace algunos días el comodoro Schley al frente de ocho buques, entre ellos tres grandes acorazados, y numerosas fuerzas de desembarco.

Contradictorias son las noticias que se tienen acerca de la misión que ha de desempeñar la escuadra del almirante Watson, pues mientras unas afirman que en breve se dirigirá á las costas de la península para bombardear algunos de nuestros puertos, otras aseguran que saldrá al encuentro del almirante Cámara para tratar de destruir su escuadra. A propósito de ésta debemos consignar que, aunque parezca extraño, no se sabe todavía de una manera exacta si ha pasado el canal de Suez, ó si, desistiendo de su viaje á Filipinas, regresa á España.

Las últimas noticias de Filipinas acusan la misma gravedad en la situación de Manila. El general Augustín ha hecho recientemente una salida contra los insurrectos que cercan aquella capital con objeto de posesionarse nuevamente del acueducto por donde pasan las aguas que abastecen la ciudad murada, recomponerlo y dejar allí una guarnición para que estuviera aquel punto convenientemente fortificado y aprovisionado, y al mismo tiempo con el propósito de comunicarse con el general Monet, quien se hallaba fortificado en Macabebe; pero advertidos los sitiadores del movimiento, concentraron rápidamente sus fuerzas, viéndose obligadas nuestras tropas á retirarse ante la superioridrd numérica del enemigo, no sin trabar con éste encarnizado combate del que resultaron muchas bajas por ambas partes.



El general JOSÉ WHEELER, jefe de la caballería del ejército yanki desembarcado en Cuba



El general GUILLERMO SHAFTER, jefe de las fuerzas yankis desembarcadas en Cuba

En medio de los cuidados que su crítica situación le impone, el general Augustín ha tenido la satisfacción inmensa de reunirse con su esposa y sus cuatro hijos que se hallaban en poder de los tagalos y que lograron salvarse milagrosamente, llegando á Manila después de haber pasado una noche entre los buques norteamericanos.

Los refuerzos que esperaba el almirante Dewey llegaron á la bahía de Manila el día 30 de junio último, después de haber ocupado de paso las islas de los Ladrones, llevándose prisioneros á Cavite al gobernador y á los empleados y guarnición de aquellas islas, que al ser aprehendidos por los yankis no tenían la menor noticia de la guerra entre España y los Estados Unidos. Lo propio sucedió á la tripulación y á los pasajeros del cañonero *Leyte*, que fueron apresados el día 1.º del actual cuando, ignorantes de la existencia de la guerra, intentaba dirigirse á las aguas de la capital filipina.

Parece que entre los rebeldes tagalos aumentan y se agravan las disensiones hasta el punto de haber sido algunos de sus jefes arrestados por orden de Aguinaldo y sometidos á un Consejo de guerra.

¿Será todo esto obra de los yankis, para justificar en el momento oportuno sus interesadas miras sobre el archipiélago demostrando la imposibilidad de la instauración de la proyectada república tagala y la necesidad de un protectorado de los Estados Unidos? Y en este caso, y no se extrañe que insistamos una vez más en ello porque en el fondo tiene importancia suma, ¿tolerarán las potencias europeas que la América del Norte se enseñoree de aquellos tan codiciados territorios? – A.



.. nos casarás tú solo como alcalde y con esto nos bastará. ¿No es cierto, Mary?

# VIVIR PARA AMAR

NOVELA DE SALVADOR FARINA. – ILUSTRACIONES DE V. BUIL

(CONCLUSIÓN)

Mis dos enamorados, después de pasar el cólera, estaban más enfermos que antes por temor de tener que separarse, y el abogado Emilio dijo ingenuamente á su padre que se encontraba tan débil, que no podría tenerse en pie lejos de Mary, aunque fuese por pocos días; rogábale, por tanto, que mandase publicar las amonestaciones y anuncios necesarios, mientras él, con la ayuda de *fraulein* Julia y de Mary, allanaría en Berlín todas las dificultades del matrimonio internacional.

El papá alcalde, quizás porque su autoridad cesaba fuera del territorio de su jurisdicción, accedió y se marchó á su pueblo á publicar los edictos correspondientes.

La idea de que dentro de poco estarían unidos para toda la vida mantenía en un estado febril al abogado, que á cada obstáculo opuesto por el registro civil de Berlín decía que el cólera y la burocracia tienen muchas afinidades, y que habiendo creído siempre que su hermoso país era el único donde, juntamente con los naranjos, florecen las academias, las fórmulas, la charla y toda clase de inutilidades, se alegraba ahora de reconocer su error, porque en Alemania pasa lo mismo. Sólo cuando las autoridades eclesiásticas y municipales se hubieron puesto de acuerdo para decir á Mary y á Emilio: «Podéis casaros,» el abogado convino en que, tratándose de casamientos internacionales, toda precaución es poca, y que en Berlín se había despachado el asunto antes que en Cuatroceros, donde, no obstante la autoridad del padre alcalde, había surgido un conflicto entre dos parroquias que querían celebrar el matrimonio eclesiástico.

– ¿Sabes lo que podemos hacer?, dijo atrevidamente el abogado á su padre, nos casarás tu solo como alcalde, y con eso nos bastará. ¿No es cierto, Mary?

Mary parecía dispuesta á contentarse con ello; pero *fraulein* Julia quería que las bodas fuesen perfectísimas.

Entonces se le ocurrió una magnífica idea al padre alcalde, y se apresuró á exponerla atrevidamente.

– Casaos en Tresceros: yo delego mis facultades en el alcalde; pues aquí hay una sola parroquia.

– ¿Y no te disgustará eso?

A decir verdad, le disgustaba algo el ceder un poco de su autoridad en aquella coyuntura; pero se alegraba de dar una lección á las dos parroquias de Cuatroceros, y tenía además curiosidad por ver cómo su colega de Tresceros se las arreglaría para pronunciar el discursito de rúbrica en su presencia.

XI

Por último, después de muchas gestiones inútiles, conseguí averiguar algo acerca de Mangialesca. El marinero de la *Bella Francisca*, al atravesar el monte, había sido cogido por los individuos del resguardo, los cuales con motivo del cólera prestaban también el servicio del cordón sanitario, y tuvo que hacer una visita al lazareto.

Cuando salió de allí fué á bordo de la *Bella Francisca*, cuyo capitán, en lugar de dejarle recoger su equipaje y marcharse, como él quería, pretendió, con arreglo á las bases del contrato, hacerle trabajar hasta concluir la quincena empezada.

Fuí á visitarle, llevándole un poco de dinero del que le pertenecía, á fin de que no tuviese pretexto de volver á Tresceros á buscarlo; pero aquel demonio intranquilo me aseguró que la *Bella Francisca* no podría exigir ya nada de él desde el día siguiente y que su primera visita sería para mí.

Lo esperaba al otro día, pero no llamó á mi puerta; en cambio fué á casa de *fraulein* Julia.

– Soy yo de nuevo, dijo á ésta audazmente; la otra vez la engañé á usted; Máximo no ha muerto...

– ¿Que no ha muerto?

– Máximo está vivo y no muy lejos de aquí.

Y de pronto, dulcificando su voz ronca, añadió:

– Julia, ¿ya no me conoces? Mírame bien: ¿no te dice nada esta cicatriz?, ¿y este anillo que he llevado siempre en el dedo desde el día en que te comprometiste conmigo? Máximo soy yo.

*Fraulein* Julia se había puesto á temblar como una caña desde las primeras palabras, se le doblaron las rodillas y cayó dando con la cabeza en el suelo después de haber procurado apoyarse en un sillón.

El abogado Emilio y Mary habían salido al campo á decirse lo mucho que se querían y á hablar de lo felices que serían dentro de una semana; por lo cual Carlota sola acudió al ruido.

– ¿Qué ha hecho usted á mi señora?, gritó en alemán primero, y en su italiano ininteligible después: y se puso tan furiosa y empezó á dar tales voces, que Mangialesca, temeroso del escándalo, tuvo por conveniente escapar.

Carlota tenía ciertos brazos gruesos y redondos que levantaban los colchones como si fuesen plumas; así fué que no le costó el menor trabajo echarse á cuestas aquel puñado de huesos y dejarlo en el lecho hasta que llegase alguien.

Afortunadamente *fraulein* Julia respiraba, y según la autorizada opinión de Carlota, mientras hay resuello hay vida; palpando la cabeza y todas las coyunturas, la buena sirvienta se cercioró de que no había nada roto, de modo que pudo esperar sin zozobra.

Cuando Mary y el abogado volvieron, también *fraulein* Julia había vuelto en sí.

– ¿Dónde está?, parecía preguntar á cada uno de nosotros, que la asistíamos en silencio.

– Cálmese usted; no piense en nada ahora.

La pobre *fraulein* Julia estuvo un rato callada, pero cuando el cloral la hubo sosegado, me refirió la rápida escena, repitiéndome las palabras proferidas por el falso Máximo.

– Dígame usted, doctor: ¿es esto posible? Usted lo conoció cuando vivía, mejor que yo ó al menos mucho más tiempo, y sin embargo, usted no ha creído que ese hombre fuese Máximo... Me lo habría usted dicho en este caso, ¿no es verdad?

Era precisamente lo contrario; pero no me convenía decirlo por no agravar la neurosis, y además, no sabiendo todavía qué nueva escena nos preparaba Mangialesca, convenía aceptar la mayor duda posible.

– No sé nada, contesté: al cabo de tantos años, si Máximo se ha convertido en Mangialesca, para mí ha muerto. Pero á decir verdad, no hay nada en ese hombre que me recuerde el amigo de otro tiempo.

– ¿Y la cicatriz de la mano?

– ¿La ha visto usted?

– Yo, á decir verdad, no, pero es preciso verla...

– ¿Y qué probará una cicatriz? Poca cosa. El anillo de prometido, mucho menos. Sería muy posible que tratásemos con un impostor audaz, que, conociendo muchos detalles de la vida de Máximo, haya querido aprovecharse de ellos.

Esta frase, sugerida por el despecho, tenía sin du-

da algún valor, y á mi parecer hizo mella en el ánimo de *fraulein* Julia; pero no en el mío.

Tantos motivos tenía yo como ella para desear que Mangialesca fuese un impostor, y la duda era legítima y quería que me convenciese al pretender que convenciese también á Julia; pero para mí, sin necesidad de más pruebas, resultaba evidente que Mangialesca era Máximo, el cual tal vez consiguiera llevar esta evidencia al ánimo de su antigua novia en una próxima entrevista.

Y en este caso, ¿qué sucedería?

Dos eran las soluciones, ambas odiosas: ó *fraulein* Julia no podría resistir al golpe que le causaría la muerte, ó de resistirlo se creería obligada en conciencia á casarse con Máximo por mucha que fuese la abyección á que hubiese llegado.

Ella misma me lo dió á entender así.

– Doctor, me dijo, no se cuide usted de mí, porque me encuentro bien y dentro de poco habré recobrado las fuerzas; lo que es menester ahora es ocuparse de él..., porque si fuese verdaderamente Máximo, y hubiese venido á exigir el cumplimiento de mi promesa...

– ¿Qué está usted diciendo?

– Si me quiere y estoy viva, ¿por qué no?

Al decir esto, se puso á sollozar; pero de pronto se repuso para decirme que no perdiera tiempo, que fuese á buscar á aquel hombre y que se lo presentase.

Mary, inclinada sobre el lecho de su *mamá*, la acariciaba; el abogado Emilio se brindó no muy á gusto á acompañarme, y cuando le indiqué que era posible que Mangialesca volviese si sabía que las mujeres estaban solas, me aseguró desde la puerta que no se movería de la casa.

– No lo dude usted, doctor.

– No me cabe la menor duda, le contesté desde el rellano en tono de broma.

Pero aquella broma y todas las ganas de bromear se me quitaron al bajar la escalera, cuando se ofreció á mi mente con todo su horror la amenaza que pesaba sobre la vida de *fraulein* Julia.

Considerábame incapaz de imaginar las palabras que dirigiría á Mangialesca cuando lo tuviese frente á frente en la playa, donde estaba seguro de encontrarle. Para tranquilizarme un poco se me ocurrió que tal vez estuviese bebido cuando se presentó á *fraulein* Julia, y que pasados los vapores del vino se habría arrepentido; pero esta era una esperanza tenue como un soplo.

Según me había figurado, Mangialesca evitó entrar en la población, cuyos habitantes todos tenían ya noticia del marinero que un día apareció en la playa como llovido del cielo, que se había hecho enfermero y luego desaparecido otra vez; encaminóse á la orilla del mar y allí lo encontré tendido en la arena con el sombrero de paja puesto sobre la cara y las piernas al sol.

Adivinó, más bien que advirtió mi presencia, lanzándome una mirada de soslayo, y antes de sentarme á su lado, me dijo sin mudar de postura y con voz más bronca que de costumbre:

– Te esperaba; sabía que vendrías. ¿Sabes lo que he hecho? He ido á ver á mi novia para decírselo todo; pero se desmayó...

Yo continué en pie sin contestar, y él entonces dobló una rodilla, luego otra, y apoyándose en un codo, se incorporó para sentarse.

– No me contestas, añadió; señal de que no te digo nada nuevo; ya te lo habrán dicho todo; mejor, con eso no me cansaré hablando; tampoco necesitas hablar tú, porque comprendo que Julia ha vuelto en sí, de lo contrario no te habrían soltado. Las mujeres tienen siete vidas como los gatos.

Por más que quisiese afectar indiferencia, mi silencio le pesaba; y yo noté la dificultad con que se mantenía en aquella postura; se movía mucho, y parecía tener necesidad de apuntalarse en las manos para no caer.

Acudí en su auxilio con una frase brusca.

– Has sido pésimo amante y además eres un mal amigo.

– El buen amigo eres tú.

– Yo no soy ya nada para ti; soy un hombre que cura enfermos, y tú necesitarías un poco de amonía co porque creo que estás borracho. Esa es tu disculpa...

– No me disculpo, porque no lo necesito.

– Tanto peor: lo que has hecho me permite inferir que estás resuelto á continuar. Eres muy dueño. Sólo que para proseguir esa comedia villana debes probarnos que eres verdaderamente Máximo. Hasta ahora sólo conozco á Mangialesca.

– Esa prueba se la daré á *fraulein* Julia.

– *Fraulein* Julia me ha dado el encargo de recibirla. *Fraulein* Julia está mala y no debes volverla á ver hasta que yo lo permita. Se marchará de Tresceros cuando yo le diga que se vaya, quizás mañana, tal vez hoy; mas como desea las pruebas de cuanto Mangialesca ha asegurado, aquí estoy yo para recibirlas. Coordina, pues, tus ideas y habla.

El malhadado, impresionado por mis palabras bruscas, no sabía qué responderme, yo seguí mirándole un rato severamente, y luego hice ademán de marcharme.

– Ya sabes dónde puedes encontrarme, le dije; no puedo perder más tiempo.

– Aguarda un momento. ¿Por qué me hablas así?

– Porque me has engañado; porque no puedo creer que eres Máximo.

– Y si te doy esas pruebas, ¿se lo dirás todo á Julia? ¿Me lo prometes?

– Sí, si así lo quieres

Entonces hizo una mueca como sonriendo sarcásticamente y prosiguió:

– No me sería difícil presentar las pruebas legales si se me metiese en la cabeza proporcionármelas; pero Julia no puede querer de su prometido esta clase de pruebas; son otras las que se requieren, y no tengo una, sino ciento. Puedo repetir las palabras del juramento que nos hicimos un día en la montaña al pie de un pino; ese pino subsiste y he logrado encontrarle; aún se conservan en él las iniciales de nuestros nombres que yo grabé con un cortaplumas. Que venga Julia una vez conmigo y la acompañaré sin la menor vacilación á hacerle tocar la verdad. Confieso que esta no es una prueba jurídica, pero sí algo más para ella, si aún conserva algún cariño... á mi memoria.

Esperó un momento para leer mi pensamiento, pero yo conservé mi impasibilidad.

– Y esto no es nada en comparación de lo demás que puedo hacer: con tal que acceda á indagar conmigo, encontraremos otras cien pruebas de nuestro amor.

Y se puso á explicarme atropelladamente que Julia, en cierta ocasión, se sentó al mediodía en una piedra del monte, y entretanto Máximo preparó un extraño almuerzo con manzanas agrias; el monte continuaba en el mismo sitio, la piedra también, y tal vez continuaría el recuerdo en la mente de *fraulein* Julia.

Otro día, al coger moras que tanto le gustaban á su novia, se arañó la cara y las manos de tal modo, que ella se echó á llorar; ambos corrieron á una charca para lavar la ensangrentada cara del amante y el rostro lagrimoso de la amada, la cual había exigido á aquél solemnemente la promesa de que no volvería á coger ni una mora; pero Máximo las siguió cogiendo y la *fraulein* comiéndolas.

– Y recordaré muchas más cosas, decía Mangialesca con maligna complacencia.

Luego callaba un rato, contemplando con faz torva la tormenta, quizás reuniendo otros recuerdos menos alegres que cruzaban por su mente, pero prescindiendo de ellos de pronto para decirme nerviosa mente:

– Quizás no baste todo esto, pero añadiré tantas cosas que Julia habrá de convencerse al fin, y cuando la haya persuadido de que Máximo vive, que ha padecido mucho, que quiere ser otro hombre y que quiere vivir para amarla, entonces ella ..



– ¿Qué ha hecho usted á mi señora?

Esperaba sin duda que yo completase la frase, pero quise fingir que no la había entendido

– Entonces ella..., entonces yo...

Guardó silencio.

– Adiós, Mangialesca, le dije con mansedumbre; tan convencido estaba de que aquel hombre había resuelto correr su último albur. Buen provecho te haga lo que te propones hacer.

– Aún no lo sé; tal vez no haga nada; ¿ves esa ola que avanza como una muralla? Pues si esa ú otra quisieran tragarse á Mangialesca, me arrojaría en ella para acabar de una vez.

Al oir estas palabras, pronunciadas con tono humilde, levanté la mano para que la tomase, pareciéndome aún posible salir victorioso; pero él no hizo caso de mi ademán porque le parecía tener que decirme aún alguna cosa desagradable.

– La suerte de *fraulein* Julia es que se ha vuelto vieja y fea como el pecado mortal, y si algo me ha hecho conservar la vida hasta ahora, es mi insensata afición á las mujeres guapas. Con dificultad creerías que muy pocas de las mujeres que gustan á los demás satisfarían esos locos deseos de Mangialesca.

– Lo creo, me apresuré á responder; algo de eso me sucede; quizás por eso no me he casado nunca.

Ese *quizás* podía parecerme la verdad en aquella ocasión; pero una verdad genérica, discurrida á sangre fría, era tal vez esta otra: que yo había conocido muchas mujeres con las cuales me habría gustado casarme, pero siempre me había faltado el valor de casarme con una sola; y otra verdad sacrosanta era que siendo médico titular de un pueblo, hay que casarse con el cólera, el tifus, la viruela, la indigestión y las roturas de miembros, y queda poco tiempo para dedicarlo á la mujer y los hijos...

Pero supongo al lector muy poco deseoso de conocer todas estas verdades que se refieren exclusivamente al doctor Fulano de Tal.

Así pues, en vista de que Mangialesca presentaba un punto débil, procuré abrir brecha en él y á trueque de oirme luego mil impertinencias de algún enfermo nervioso, me entretuve hablando con aquel desdichado para demostrarle, como quien no quiere la cosa, que lo mejor que puede hacer el hombre llegado á las puertas de la vejez é imposibilitado de casarse con una muchacha, es no menoscabar su última afición á lo bello uniéndose á una vieja.

Por último, se me ocurrió una sentencia.

– Es preciso amar siempre algo, y aunque no otra cosa, por lo menos el recuerdo del amor.

Mangialesca estuvo meditándola un rato.

– En mi situación, contestó, es sobrado difícil.

No se quiso apartar de la playa, y cuando le dejé para ir á hacer mis visitas, volví la cabeza para verlo. Se había quedado en la misma postura y sin separar la vista de la muralla de olas que se renovaba de continuo cerrándole todo el horizonte del mar.

Había prometido á Mangialesca que volvería á la playa después de hacer unas cuantas visitas y él me prometió aguardarme. Al obscurecer le encontré con el sombrero de paja sobre la cara.

– ¡Mangialesca!, le grité al oído con voz fuerte para contrarrestrar el estruendo del mar.

Mangialesca no se movió.

Le quité el sombrero para mirarle la cara. Parecía tener los ojos abiertos contemplando la borrasca que le amenazaba en vano.

De un agujerito que tenía en la sien derecha brotaba todavía la sangre que apenas le manchaba la mejilla. En la arena se había formado un hoyo sediento, que continuaba bebiendo aquella sangre sin dejar rastro; en los bordes de aquel hoyo se habían posado dos moscardones inteligentes, y allí estaban silenciosos é inmóviles.

Meneé al infeliz y le toqué el corazón; no podía hacer otra cosa por Mangialesca, porque había muerto.



Meneé al infeliz y le toqué el corazón...

## XII

Cuando el cadáver del suicida fué trasladado al depósito mortuorio del hospital, temiendo que *fraulein* Julia tuviese noticia por otros de aquella inesperada catástrofe, fuí á decírsela yo mismo.

La pobre pareció dar crédito á todos mis embustes, porque en aquella ocasión le ensarté muchos y no me arrepiento de ello; entonces me pareció un deber de amigo y de médico y hoy tengo la misma opinión.

Cuando le dije que Mangialesca me había dado el encargo de pedirle perdón por la insensata idea de hacerse pasar por Máximo, tuve intención de añadir que el muerto agradecería una oración sobre su sepultura.

– Pero ¿no me dijo usted que quería volverse á América?

Es verdad, así lo había dicho. Y no me parecía una mentira. Para conciliar las mentiras y las verdades, añadí algunas otras, en términos que á *fraulein* Julia se le ocurrió la desdichada idea de visitar al muerto en el hospital antes que lo enterrasen.

– Pero ¿qué se le ha metido á usted ahora en la cabeza?

– Déjeme usted ir: jamás me perdonaría el no dar oídos á la voz que me habla al alma.

– Pero ¿qué voz y qué alma son esas?, pregunté enojado contra mí mismo.

Julia me cogió una mano, y mirándome tranquilamente con aquellos ojos que habían sido tan bellos, me quiso persuadir diciendo:

– Es una voz que me dice: ve á ver al muerto; ve á ver á Mangialesca.

Fué inútil toda resistencia, y como sabía que *fraulein* Julia era muy capaz de ir sola al hospital, la acompañé.

Dejando en casa á Mary y al abogado arrullándose como un par de tórtolas, salimos silenciosos. No me había cuidado de observar si por acaso la muerte había transfigurado las facciones del viejo marinero hasta el punto de que su antigua novia pudiese encontrar en ellas vestigios de Máximo; me parecía lo contrario; sin embargo, á cada paso que daba hacia el hospital, crecía mi inquietud, y en el momento de penetrar en el depósito mortuorio, detuve á la puerta á Julia para echar antes una ojeada al cadáver.

Salí diciéndole:

– No insista usted en verlo: es un espectáculo horrible...

Pero ella, á fuer de alemana fuerte y obstinada, como alguna vez se jactaba de ser, entornó los ojos para darme á entender que era inútil.

Entonces la cogí de la mano y la conduje hasta ponerla delante del cadáver.

Sentía que estrechaba con fuerza mi mano para tener ánimo; pero no tenía ojos para ella; miraba solamente la horrenda transformación comenzada primeramente por el tiempo y completada ahora por la muerte, y violentaba mi imaginación para hacer renacer siquiera en ella la imagen del joven Máximo, bello y lleno de vida.

Mientras me decía á mí mismo que Máximo había muerto verdaderamente del todo, *fraulein* Julia me dijo al oído:

– Vámonos.

Salimos al aire libre, á la vista del mar mugiente, y entonces le dije:

– Vamos á ver, ¿qué ha conseguido usted? Ya le dije que era una visita desagradable que no le haría ningún bien.

– Al contrario, me ha hecho mucho, aseguró con voz temblorosa; porque mi Máximo puede presentárseme otra vez en mis sueños sin el odioso aspecto de Mangialesca.

Arrepintiéndose en seguida de estas palabras, añadió:

– ¡Pobre Mangialesca! Le he perdonado el susto que me dió y rezaré por él.

A los pocos días, dirimiendo el litigio parroquial de Cuatroceros, nuestro alcalde casaba civilmente en la casa consistorial á Mary y al abogado, y el párroco de Tresceros los unía canónicamente en la iglesia.

Yo fuí uno de los padrinos y el capitán Stombio el otro.

Cuando los recién casados, impacientes por desplegar su primer vuelo conyugal, nos dejaron en la estación, dirigiéndose á Niza, en compañía del alcalde de Cuatroceros, que prometía solemnemente apearse en su casa para dejarlos libres cuanto antes, yo dí el brazo á *fraulein* Julia, la cual me estuvo hablando todo el día de la felicidad de Mary, mirando con frecuencia al cielo como en busca de Máximo.

El viaje de boda fué corto, porque los esposos habían prometido al papá alcalde pasar una semana con él; después se fueron todos juntos á Berlín.

Mary vive siempre en Cuatroceros, donde ha tenido ya muchos hijos. *Fraulein* Julia volvió periódicamente á visitar á su ahijada y sus recuerdos, y á cada viaje me parece más flaca.

Este año la pobre no ha venido, porque ha muerto. Por eso he podido escribir esta novela.

TRADUCCIÓN DE M. ARANDA Y SANJUÁN

## VARIEDADES

### LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS

No voy á hablar de la profilaxis de esta enfermedad terrible por medio de la higiene, de la destrucción de los gérmenes contagiosos, sino de la lucha para modificar la enfermedad, para ayudar á la curación cuando el mal no ha hecho demasiados progresos. Uno de los grandes factores del tratamiento es la alimentación, no faltando quienes aconsejan á los tuberculosos un verdadero cebamiento. Ahora bien: sabido es que la inapetencia, la anorexia es una de las consecuencias características de la tisis: en vano se le presentan al enfermo los manjares más suculentos y más variados; el tísico siente horror profundo por todos los alimentos.

Uno de nuestros colegas, el doctor Ribard, ha concebido la idea de utilizar contra esta repulsión los grandes fríos, y los resultados que ha obtenido son realmente halagüeños. Sabido es que M. Pictet, en el curso de sus estudios sobre la acción de los fríos intensos, habíase curado de una dispepsia rebelde descendiendo durante unos minutos á su pozo frigorífico, en donde puede hacerse variar la refrigeración desde 11 á 100° bajo cero. Algunos enfermos habían sido sometidos, no sin cierta vacilación, á este tratamiento algo peligroso y habían experimentado gran mejoría: por medio de esta refrigeración habíanse curado radicalmente algunas perturbaciones inveteradas de nutrición.



El cabecilla insurrecto Máximo Gómez (de fotografía)

El doctor Ribard ha querido hacerse cargo de la acción de estas bajas temperaturas y para ello ha descendido varias veces á los pozos Pictet de París y de Ginebra; pero como estaba bueno y sano, observó una gran dificultad para entrar en reacción (fenómeno que podía acentuarse en los enfermos), hasta el punto de que dos horas después de haber salido de aquella nevera no había aún entrado en calor. El procedimiento no podía, por consiguiente, ser aplicado á enfermos delicados, febriles, como los tuberculosos, pues habríase corrido el peligro de agravar considerablemente su estado á consecuencia de la nueva irritación de las vías respiratorias. Pero el citado doctor ha evitado esta dificultad limitándose á producir una refrigeración local sobre el estómago. A este efecto aplícase sobre la región epigástrica un saco impermeable que contiene aproximadamente unos dos kilogramos de ácido carbónico nevoso, y para impedir que la piel se hiele se la protege con una espesa capa de algodón cardado, á pesar de lo cual la temperatura cutánea desciende á 25° bajo cero. La aplicación se hace dia-



GUERRA DE CUBA. – El caserío de Sandoval, lugar próximo á Guantánamo, en donde desembarcaron las primeras fuerzas yankis, antes de la llegada de las tropas del general Shafter

riamente durante veinte ó treinta minutos y algunas veces se repite por la noche, siempre poco rato antes de las comidas. M. Ribard ha comprobado que los enfermos sometidos á este tratamiento recobraban el apetito á los dos ó tres días, acabando por despertarse en ellos verdadera hambre, con lo que se restauraban rápidamente sus debilitados organismos.

¿Cómo se explica esta acción del frío local llevado á un grado tan alto, ó hablando con más propiedad, á un grado tan bajo? He aquí la explicación que del fenómeno da M. Ribard: los físicos estiman que cuando las radiaciones caloríficas descienden á 60° bajo cero ó menos, no hay más que un buen aislador, el vacío; ó en otros términos, los cuerpos se vuelven más diatérmanos á medida que disminuye la temperatura del centro refrigerante próximo. De modo que si el cuerpo humano llegaba á ser absolutamente diatérmano, los rayos caloríficos lo atravesarían sin impresionarle y el efecto terapéutico sería nulo; sin embargo, con una temperatura de 80° bajo cero acontece el mismo fenómeno que con los rayos X: la piel y los músculos son atravesados, pero el hígado y todas las vísceras lo son menos. Por esta razón, estos órganos menos diatérmanos experimentarán un descenso de temperatura contra el cual deberá reaccionar el organismo, y esta reacción se traduce por la necesidad de alimentación, por la sensación de hambre. El frío activa los fenómenos respiratorios y las funciones digestivas, resultando de ello la desaparición de las mermas orgánicas, absorción más abundante de materiales nuevos y necesidad de una alimentación más rica y más frecuente.

En estos tiempos de estómagos delicados, este método tiene probabilidades de gran éxito: los dispépticos, cuyo número es, por decirlo así, infinito, tendrán un método nuevo y original para tomar un aperitivo.

DR. A. CARTAZ

* * *

TUMBAS DESCUBIERTAS EN EGIPTO

En Egipto ha descubierto M. Loret, director general del servicio de antigüedades, las tumbas de los reyes Thoutin III y Amenofís II.

El descubrimiento de la tumba de Amenofís II es particularmente digno de atención, pues aunque hayan sido robados los objetos preciosos que se creyeron encontrar en ella, se hallaron intactas las momias de Amenofís y otros siete reyes.

Se llega á la tumba por una galería de pendiente rápida que acaba en un foso como de veintiséis pies de profundidad, y una vez pasado este obstáculo se encuentra la entrada del sepulcro real. En el primer cuarto se ve el cuerpo de un hombre atado á un bote cubierto de ricas pinturas; tiene los pies y las manos ligados con cuerdas, un pedazo de tela metido en la boca á guisa de mordaza, y marcas como de heridas en la cabeza y en el pecho. En la pieza siguiente estaban tendidos los cuerpos de un hombre, de una mujer y de un niño. Ninguno de estos cuerpos había sido embalsamado; pero todos se hallaban en perfecto estado, con sus facciones maravillosamente conservadas. Y aunque evidentemente se trata de personas que sucumbieron por muerte violenta, parece que todos están en apacible sueño. Sus cabellos son abundosos, y sus facciones recuerdan por modo notable las de los fellahs actuales. Es posible que el descubrimiento, en una tumba real, de los cuerpos de víctimas inmoladas, dé alguna luz en la cuestión tan discutida de los sacrificios humanos que divide á los egiptólogos.

La tumba del rey es una pieza de grandes proporciones, admirablemente conservada. El techo, sostenido por fuertes columnas cuadrangulares, está pintado de azul obscuro con estrellas de oro y las paredes totalmente cubiertas de pinturas, cuyos colores se conservan tan vivos como si acabasen de ser aplicados. El sarcófago del rey, colocado sobre un bloque macizo de alabastro, está puesto en uno de los extremos del cuarto en una excavación hecha pocos pies más abajo del nivel general de la pieza; es de piedra arenisca á la cual dieron artificiosamente un color rosado; contiene la momia intacta con coronas de flores en torno de los pies y del cuello.

El aspecto de todo este conjunto causa gran impresión. Es la primera vez que se encuentra el cuerpo de un rey egipcio en la tumba preparada expresamente para él, pues todas las momias reales que con anterioridad se habían descubierto habían sido sacadas de su tumba y puestas bajo custodia en Deir-el-Bahari.

La entrada de la tumba se volverá á tapiar hasta el invierno próximo, y se colocarán después unas rejas de hierro para que los visitantes puedan, sin perjudicar los restos, contemplar ese espectáculo único en su género: los despojos mortales de un rey que gobernó hace más de 3.400 años. – X.

**Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.**

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris
Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE con PEPTONA
es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y en todas Farmacias.

Franco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 16

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de exito. Med. Oro y Plata

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sres PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmco, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

## LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

*por autores ó editores*

INSTANTÁNEAS, por *Antonio Zozaya*. – El conocido literato Sr. Zozaya ha reunido en este volumen una colección de artículos y poesías sobre los más variados asuntos muy bien sentidos y no menos bien escritos, formando en conjunto una obra de tan interesante como amena lectura. El libro, que es el tomo 59 de la *Colección Diamante*, que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Antonio López, se vende á dos reales.

DE RE RUSTICA, por *Alvaro L. Núñez*. – Con este título se ha publicado en la popular *Biblioteca Selecta*, editada en Valencia por D. Pascual Aguilar, una colección de preciosos cuentos campesinos en los que el interés del asunto compite con la belleza de la forma. Se vende á dos reales.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*La avicultura práctica*, boletín mensual ilustrado, órgano de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar; *La [illegible] agrícola*, revista mensual de agricultura práctica, órgano de la Oficina técnica de Agricultura de Caracas (Venezuela); *[illegible] de la pesca*, revista mensual ilustrada, órgano de la sociedad del mismo nombre de Barcelona; *El libre pensamiento*, semanario de Lima consagrado á la defensa y propaganda de las doctrinas liberales; *El [illegible] de las Ciencias Médicas*, revista mensual de Medicina, Cirugía y Farmacia, órgano de la Sociedad médico-farmacéutica de los Santos Cosme y Damián de Barcelona; *La Revista Médica de Puerto Rico*, periódico científico y profesional que se publica quincenalmente en San Juan; *Boletín bibliográfico español*, publicación mensual oficialmente autorizada por el Ministerio de Fomento; *La industria papelera*, revista que se publica en Tolosa (Guipúzcoa) tres veces al mes; *Revista Contemporánea*, revista quincenal de Ciencias, Letras, Ingeniería y Arte Militar, que se publica en Madrid; *El Río de la Plata*, semanario ilustrado de Buenos Aires, órgano de la Asociación Patriótica Española; *Boletín mensual demográfico de Montevideo*, que publica la Dirección general del Registro del Estado civil del Uruguay.



SANTANDER. EL RÍO SAJA, dibujo original de Mariano Pedrero


PAPEL CIGARROS
ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B^N BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA. Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y C^ia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. – 50 Años de exito.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS D^RES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^cia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^n-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^ie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^ia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. y en todas Farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 18 de julio de 1898 — Núm. 864



**EL PAS A QUATRE**, cuadro de E. L. Garrido (Salón de París de 1898)

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Muerte de Tamayo. — Sus últimas enfermedades. — Sus obras. — La *Virginia.* — Carácter de las mujeres romanas. — Representación del símbolo de *Virginia* en la historia de Roma. — Triunfo de la democracia significado por *Virginia.* — Combate continuo de Tamayo con la democracia. — Sus tendencias políticas y literarias. — Observaciones. — Conclusión.

Tamayo ha muerto en el brillante retiro de su Academia Española y consagrado al útil ministerio de dirigir la Biblioteca Nacional. Este famoso escritor se halla inscrito en el número de las verdaderas glorias españolas; y no puede menos quien escriba la historia contemporánea que dedicarle una oración y un pensamiento. Sin haber nunca en las letras sentido el amor obligado que todos nuestros literatos sintieron por el romanticismo español, antes bien enamoradísimo del teatro clásico francés, Tamayo nunca participó del ideal de sus maestros y antecesores, pues odiando la Enciclopedia y la Revolución, fué monárquico y ultramontano. Nunca le gustó lo nuevo, ni la brillante Academia donde ha muerto, ni la Biblioteca que puede competir con las mayores del mundo, ni la España democrática, llena de libertad y asentada sobre la paz, quien, á decir verdad, no fué infeliz sino ahora, cuando le han pedido cuentas, por modo brutal, de sus errores antiguos quienes no tenían derecho á pedírselas y debieran su vida en parte á nuestra colosal grandeza. Tamayo, disgustadísimo de todo en el período último, contrajo una enfermedad reumático-nerviosa, cuyos estragos, después de haberlo atormentado muchos meses, han concluído por causarle tristemente la muerte, con dolor acerbísimo de cuantos un culto religioso sentimos por las artes y las letras españolas, á cuyo sacerdocio pertenecía de todo corazón el finado y cuyo esplendor aumentaba de todas veras. Clásico, muy clásico, el ilustre autor cultivó el teatro antiguo; hizo dramas de corte tradicional como *Locura de amor* y la *Ricahembra:* explotó los veneros de riqueza encontrados en su estudio del teatro alemán y del teatro inglés; tradujo, imitó, arregló varias comedias y dramas de los franceses contemporáneos, y nos dotó con un ejemplar de género, en las letras nacionales raro, con una tragedia, con *Virginia*, sobre la cual quiero llamar vuestro interés, ¡oh lectores míos!, porque revela una contradicción entre la conciencia nativa del ilustre poeta y los compromisos políticos que contrajo en su vida social. Meditemos, pues, acerca de *Virginia.*

El pueblo romano personifica todas las fases de su espíritu y todos los períodos capitales de su historia en otras tantas mujeres extraordinarias de una poderosa y desmedida influencia. Tulia representa los crímenes de la monarquía, mientras Egeria sus inspiraciones y sus aciertos. Vesta guarda el fuego sacro, de cuyo calor se alimenta Roma. La castidad y pureza de Lucrecia tiñen con resplandores de virtud el nacimiento de la república romana. El vigor brilla en la madre de los Gracos; en Veturia, madre de Coriolano; en las esposas de Pompeyo y de César; en Livia, que ha engendrado á Tiberio; en Cleopatra, que ha pretendido ahogar la Ciudad Eterna por medio del panteísmo materialista de su patria y sustituir los dioses greco-semitas de las ciencias alejandrinas á los dioses greco-romanos. Todas representan grandes encarnaciones de Roma, una cristalización sucesiva de sus ideas tan varias y tan múltiples. Entre todas estas personificaciones y símbolos no hay ninguno que alcance á eclipsar el simbolismo representado por la casta y pura Virginia, cuyo nombre resplandece con luz perpetua en la conciencia y en la historia. Su juventud y su virginidad añaden prestigios indudables á esta hermosísima plebeya. Su historia significa la más trascendental quizá de todas las transformaciones romanas. Con caer la monarquía, no cayó el patriciado; por lo contrario, en Roma los mayores enemigos del principio monárquico fueron siempre los patricios. Y la prueba se halla en que la institución por excelencia noble y aristocrática en la Ciudad Eterna, el Senado, se arrogó la supremacía pública tras la muerte de Rómulo, y no quiso entregársela de nuevo á un rey sacerdotal como Numa, sino después de que lo reclamó el pueblo á voces, quien impuso á los patricios romanos la monarquía sabina. El plebeyo no pudo nunca olvidar todo cuanto debió á Servio. Su reinado instituyó aquellos capitales organismos, en los que la democracia se cuaja y se organiza. Los reyes etruscos, los Tarquinos, reaccionarios y soberbios, oprimieron al pueblo con la imposición del trabajo forzoso, pero más todavía oprimieron al Senado, adulterándolo con arte sistemático y corrompiéndolo con el aditamento de senadores nuevos. Cuando llegó la república, hubo una reacción hacia el privilegio, hacia el Senado, hacia el noble, quien ya no temió al rey como lo temiera durante la monarquía, y se arrogó para sí, para los cónsules, ó sea para sus hechuras, las múltiples prerrogativas reales. En la primitiva Roma republicana los electores podían pertenecer todos á la plebe, pero los elegibles pertenecían todos á la nobleza. En los patricios estaba el poder. Sus familias señalaban las gentes mayores; sus apellidos se inscribían en letras de oro; tocábales el sacerdocio y el consulado; sus curias constituían la grande asamblea parlamentaria; sus inteligencias, y sólo sus inteligencias, podían escudriñar los augurios y poner los negocios públicos y privados bajo buenos auspicios; por todo lo cual resultaban aquellos nobles monarcas poderosísimos que admitían los comicios del pueblo como pudiera en una corte admitirse cualquier consejo áulico. Pues bien: Virginia representa uno de los mayores triunfos obtenidos por la plebe sobre los nobles; y al representar esto, personifica una de las fases más espléndidas y más bellas del espíritu romano.

Los Appios vinculaban, por una especie de atavismo, en sus apellidos el odio al pueblo. Los cónsules no les parecían á ellos magistrados puestos con auspicio é imperio por los dioses y los hombres á la cabeza del Estado; les parecían verdugos apercibidos á torturar á la clase plebeya en inenarrables tormentos. Así, cuando Appio Claudio columbraba un tribuno, perdía el sentido y el seso. Alguna vez mandó sus lictores contra los magistrados preferidos del pueblo, y los mandó en plenos comicios que debían defender y defendieron á su natural hechura. Mil tempestades provocara, mil agravios trajera sobre la gente patricia y sobre la curia romana, de no haberle algunas veces los patricios mismos arrancado á las asambleas y conducídole consigo á puerto seguro. En vano le conjuraban á no sostener otros poderes que los compatibles con la concordia universal; en vano le decían cómo la república se desorganizaba tirando de toda ella en dos contrarios y opuestos sentidos tribunos y cónsules, quienes mutuamente concluían por paralizarse y destruirse. Mandado á la guerra contra los volscos, cebóse con furor en los soldados, á quienes aborrecía por sus caracteres y por sus orígenes plebeyos. Sin tribunos de la plebe, como los tenía de cónsul, y sin comicios de las tribus y de las centurias, como los tenía de senador, entregóse á sus propensiones despóticas. Lleno de ideas tiránicas, las cuales no habían pasado ni siquiera por las mientes del tirano Tarquino, jamás pudo comprender, jamás, cómo en una ciudad libre cual era la Ciudad Eterna, ningún ciudadano puede mandar sino con el consentimiento y el voto de sus conciudadanos. Así perdió, no solamente las batallas, sino el ejército, más irritado contra él que contra sus naturales enemigos. Fiera la faz por los vapores ardientes de su encendida sangre, despreciativos labios y ojos, rudo en sus maneras, en su actitud insolente á la continua, en sus discursos agrio, aquel hombre debía dejar vinculada una odiosidad eterna de los plebeyos en su familia como representante fidelísimo de los patricios.

Había en Roma una casa plebeya, espejo de todas las virtudes y ejemplo vivo para todos los ciudadanos. Componíanla padre, hija y madre, formando un conjunto de amor y de virtud que llamaba y merecía el culto público de todos los ciudadanos. El padre, centurión, procedía en las centurias militares cual procedía como padre de familia en el hogar, como miembro de comicio en el campo. La madre hilaba, cosía, guardando el fuego sacro ante los penates como una vestal, y disponiendo la casa como un templo y la familia como un sacerdocio. Su hija predilecta se llamaba Virginia, y en ella, en su hermosura, en sus prendas morales, en sus virtudes precoces, tenía puestos sus ojos aquel feliz matrimonio. Virginia, por su recato, por su modestia, por su pudor, por mil virtudes varias, resaltaba entre las jóvenes romanas. Bien pronto, pues, la requirieron de amores y la reclamaron en casamiento á sus padres. Deseosos de granjear la felicidad á quien por tantos títulos debía merecerla, Virginio se fijó en Icilio para esposo de su hija. Era éste un plebeyo muy honrado, que había ejercido la magistratura tribunicia en tiempos harto difíciles para la Ciudad Eterna y para el pueblo rey. La honra, el amor, la virtud, la gloria, se juntaban allí, granjeando venturas sin cuento á dos seres sin mancilla. Mas ¡ay! que ni la honra ni la vida están seguras donde creen los tiranos disponer á su arbitrio y antojo del derecho de todos. Mientras Icilio y Virginia, novios, se daban á sus sendas esperanzas, Appio Claudio, un aristócrata, producto de cien tiranos soberbios, los atisbaba para perderlos. El hermoso continente de la joven, su castidad purísima, su belleza inenarrable, las gracias de su alma, los ecos de su renombre, todas las ventajas que debían servir al respeto universal y reservarla para el hombre á quien prefería su corazón, atrajéronle para su desgracia el amor de un déspota, quien, acostumbrado á hollar todas las leyes y á vencer todas las resistencias, no podía comprender la ley del honor ni detenerse ante la resistencia de una verdadera y acrisolada virtud, que ponía toda la felicidad en matrimonio legítimo y en amores aceptos á la religión y respetados por el mundo. Entonces Appio Claudio imitó servilmente los procederes de Tarquino, repitiendo, en nombre de la república y de las leyes, cuanto había hecho el tirano con su feroz despotismo en representación y nombre de la monarquía. Semejante ceguera no podía menos que traer consigo, y traer pronto, una catástrofe parecida por completo á la que derribara los Tarquinos. Appio requirió de amores á Virginia; el padre suyo mató á ésta para que no pudiera caer en las uñas del tirano; la plebe castigó al voluptuoso y despótico patricio, suprimiendo, además, el gobierno de los decenviros, puramente nobiliario, y dando un paso decisivo hacia el gobierno el derecho de aquella democracia.

He ahí el ideal republicano á nuestras nobles aspiraciones democráticas ofrecido por un escritor tan reaccionario. Tamayo se defendía, siempre que nosotros consignábamos en el activo de la democracia este maravilloso monumento, se defendía, digo, calificándolo de arqueológico, y diciendo ser tan inaplicables á los pueblos de ahora las ideas de entonces, como á nuestros dogmas cristianos sobre la Providencia el destino y hado, cuya pesadumbre abruma la frente del infeliz Edipo en la Grecia clásica. Mas no tenía razón en tal tesis el gran autor dramático. Si vais á una representación del *Edipo*, en seguida sentiréis cuanto hay de universal y humano y eterno en sus quejas. Y lo mismo que sucede con las arqueologías del *Edipo*, sucede con las arqueologías de *Virginia*, eternas por humanas. Cuando en la época de nuestro apostolado escuchábamos del afluente labio de Virginio, redivivo al conjuro del poeta, todo aquello de que «el pueblo que es esclavo debe serlo,» aguzábamos nuestras lenguas y nuestras plumas contra la secular realeza, y murmurando tamaño concepto, entrábamos en las conjuras, donde nos apercibíamos á concluir de un golpe, como concluímos, con la tiranía y con los tiranos. Y parecíanos incomprensible que quien así resucitaba los recuerdos clásicos, generadores, con toda su antigüedad y toda su arqueología, de movimiento tan moderno como la revolución francesa, escribiera en el sarcástico *Padre Cobos*, periódico muy conjurado contra la libertad y los liberales; fomentara en sus demás obras el espíritu neo-católico que ha desencadenado innumerables huracanes contra la nave de nuestro Estado democrático; inscribiera su glorioso nombre, resplandeciente de luz, en las tinieblas que lo contrariaban y obscurecían; cuando su gloria estuvo en levantarse, como la mayor parte de nuestros grandes hombres contemporáneos, desde los abismos de la servidumbre á las alturas del derecho. Mas sus errores no empecen á su gloria, que creo justa y legítima, ornamento digno de nuestra ilustre patria.

Sax, 7 de julio de 1898.




## D. FERNANDO DIAZ DE MENDOZA

Desde Nerón, cómico muy malo y emperador aborrecible, hasta Felipe IV, rey de España y aficionado notable, altos y bajos, reyes y ciudadanos han tenido siempre sus puntos y ribetes de actores.

El teatro atrae á todo el mundo. Cómicos somos todos en la vida real, porque todos disimulamos bien cuando nos conviene y fingimos admirablemente cuando hace falta.

Pero el ejercer de tales cómicos, es decir, lanzarse á la vida de la escena para reproducir en ella con talento la vida real, no es cosa fácil. Antes al contrario, la carrera de actor es la más difícil de todas; porque no puede ser actor de veras sino aquel que se sienta capaz de tener á la vez todos los temperamentos, todos los caracteres. Hay que ser cada día un hombre diferente y convencer de que se sabe serlo. Hoy celoso, mañana indiferente, ambicioso en tal obra, modesto en tal otra; ya rey, ya mendigo; tan pronto gran señor, tan pronto plebeyo

Arte tan glorioso como ingrato, porque el cómico no deja nada al morir. Escritores, pintores, músicos, arquitectos, escultores célebres, viven eternamente en sus obras. El actor no vive más que para una generación. Queda su nombre y lo que tenemos que creer de lo que los cronistas de su generación nos digan.

Hay muchos cómicos en España; pero generalmente hablando, suelen ser muy malos. Y lo son porque no reciben educación artística ninguna. El Conservatorio no nos da ningún actor; los que se dedican á la escena lo hacen por su propia cuenta, sin estudios, sin costumbres, se van haciendo actores poco á poco. Proceden en su mayoría de clases humildes, y por eso sólo hacen bien los personajes populares. Es muy raro que una persona de familia distinguida se dedique al teatro. Y así sucede que cuando este caso llega, si el novel actor tiene, además de una educación esmerada y una cultura aprendida, el talento necesario para interpretar las obras que se le confían, su éxito es seguro, y el aplauso del público constante. Y esto es lo que sucede con D. Fernando Díaz de Mendoza.

Desde que murió D. Julián Romea, que era un caballero completo dedicado desde sus juventudes á la escena, no habíamos visto á un noble de raza dejar el mundo de la aristocracia por el de los bastidores, y pasar de los salones al tablado y de los palacios á la rampa.

D. Fernando Díaz de Mendoza es hijo del conde de Balazote, conde de Lalaing, marqués de Fontanar, grande de España de primera clase. Á la muerte de su padre, que largos años viva, heredará estos títulos, y la grandeza con ellos, y el joven actor que hoy aplaudimos todos. Y entonces se verá el caso de un grande artista ó artista grande, primo del rey, según la fórmula tradicional, y actor insigne, porque actor insigne puede llamársele ya, después de la rápida y brillante carrera que ha hecho.

¿Cómo se despertaron en él aficiones y vocaciones tan opuestas al ambiente que respiraba y al mundo en que vivía?

Se nace artista antes que noble. Nacer noble no es mérito, es herencia forzosa. Se puede nacer noble y no tener talento ni servir para nada. Dios da inteligencia superior á quien quiere, y de un porquero sale un Santo Padre y de una familia de burgueses insignificantes un Lope de Vega. Apenas llegado al mundo, ya era futuro conde y marqués el artista de quien hoy me ocupo. Lo que nadie pudo presumir fué que este futuro grande de España no quedaría relegado al grupo de aristócratas que consta en la *Guía*, sino que su generación había de aplaudirle y saludarle como futuro actor destinado á conmover al pueblo y á comunicar con su gran talento la emoción de las grandes obras á millares de espectadores. Esta es nobleza de otro género, pero tan respetable como la heredada y la única que reconoce la democracia moderna.

Casado muy joven con la señorita doña Ventura Serrano, hija de los duques de la Torre, el artista de hoy y rico desocupado de ayer divertíase en hacer papeles de aficionado en aquel *Teatro Ventura* que la duquesa su suegra hizo levantar en su hotel de la calle de Serrano.



D. Fernando Díaz de Mendoza

Tan bien los hacía, que alguien dijo: «Sería un buen actor si se dedicase al teatro.» Pero nadie creyó que aquella observación tuviera algo de profecía.

Muchas comedias se representaron en aquel teatrito, y en todos descollaba nuestro D. Fernando, acostumbrándose poco á poco, y sin que nadie le enseñara, al arte de fingir bien sin que lo pareciera. Coquelín ha dado del arte dramático sencilla y profunda definición: «El arte de la escena consiste en que parezca que improvisamos lo que hemos aprendido de memoria.»

Claro es que Díaz de Mendoza hacía mejor las que llamamos comedias de costumbres ó de salón, que las llamadas clásicas ó de capa y espada. Su figura, su educación, sus maneras, se prestaban más á ese trabajo, que es tan difícil para el vulgo de los actores, de representar papeles aristócratas. Sin embargo, comenzó á aprender el *Don Alvaro*, del Duque de Rivas, y se lanzó á representar una noche un acto de este drama ante el público del teatro Español, y aquel día comenzó á pensar seriamente en dar nuevo rumbo á su vida.

Hay tal diferencia entre hacer comedias de aficionado ante público de amigos y hacerlas ante el público que paga, como del día á la noche.

Los más arriesgados y resueltos en un salón se aterran ante el público grande. El fenómeno es muy frecuente, y se verifica sobre todo en aquellos que, viniendo de buenas familias, salen á la pública escena. Inevitablemente se acuerdan de que son *señoritos*, como suele decirse, y de que no han sido nunca actores. Esta idea les embarga el ánimo, cobran miedo del público, les cuesta mucho tiempo resolverse á creer que son tales actores. Muchos fracasan y no llegan al público. Los que logran vencer aquel natural temor, como les sucedió á Romea, Catalina, García Ortega y otros antiguos y modernos, llegan infaliblemente al resultado que se prometieron, porque tienen para la escena más condiciones que el actor vulgar.

En aquellos momentos de indecisión sobre si se resolvería á ser público actor ó no, Fernando Díaz de Mendoza enviudó. Su viudez le dió más libertad y acaso más facilidad para romper con ciertos respetos y aprensiones, y así que pasaron los días de tristezas y desconsuelos, el aficionado entró de lleno en la carrera teatral.

Al principio resultaba tímido, se movía con dificultad, estaba completamente temeroso de no agradar... Con *La dama de las camelias* dió ya un gran paso, y empezó á ser primer actor. Aquel papel encajaba en él, lo hizo con gran naturalidad y desenvoltura; y cuando pasó al teatro Español y emprendió brillante campaña representando las obras clásicas, le bastó una temporada para imponerse. ¡Qué bien decía los versos de Calderón y Lope! ¡Con qué exactitud vestía los personajes, y cómo fué identificándose con ellos hasta encarnar en sí mismo las pasiones que les dan eterna vida! *Don Alvaro*, que dos años antes era para él obra de gran dificultad, le fué ya tan familiar, que hoy es una de las que mejor hace. D. José Echegaray creó para él obras en las que pudo desarrollar sus grandes facultades, y helo ya actor hecho y derecho y sin disputa alguna el que nos hacía falta años ha, el actor joven, lleno de facultades, pudiendo hacer lo mismo el drama de capa y espada que la comedia urbana, lo mismo el personaje trágico que el actor humorista del monólgo alegre. Para el teatro Español fué una adquisición, para el público una solución á la gran carencia de actores que todos deploramos.

¿Qué tiene de extraño que en intimidad constante con una artista joven, hermosa, de grandísimo talento como María Guerrero, los continuos amores fingidos de la escena se convirtieran en verdadero y profundo amor á la compañera de glorias? Artistas los dos y entusiastas, dotados ambos de talento extraordinario para la escena, bien puede decirse que han nacido el uno para el otro.

Hoy son los representantes gloriosos del teatro nacional. Mañana, cuando sean grandes de España y á la vez artistas tan notables, probarán el progreso de los tiempos, y España verá con satisfacción á la nobleza rindiendo culto á las artes en la persona de Fernando y al arte conquistando la nobleza en la persona de María.

EUSEBIO BLASCO

## EL SALON DE PARIS DE 1898

Después de algunos años de separación han aparecido en el presente unidas las dos sociedades rivales, ó sea la *Sociedad de Artistas franceses* y la *Sociedad Nacional de Bellas Artes*, perfectamente alojadas en la magnífica Galería de Máquinas, que fué uno de los edificios que mayor admiración produjeron durante la exposición de 1889. Allí se instaló el Salón recientemente celebrado en la capital francesa, en tanto que se terminan los hermosos palacios que para su instalación definitiva se están construyendo en los Campos Elíseos.

La impresión general que el Salón ha producido este año ha sido la de que no se ha visto en él ninguna de esas obras grandiosas que desde los primeros momentos se imponen, lo cual atribuyen algunos á que, próxima la Exposición universal de 1900, los artistas que se preparan para aquel certamen de importancia excepcional, se han limitado ahora á salir del paso sin apelar á grandes esfuerzos que se reservan para dentro de dos años. Esto no obstante, las salas ofrecían un conjunto agradable, y si nada había en ellas que realmente sobresaliera, tampoco se veía allí nada que desentonara.

Aunque reunidas en un mismo edificio, las dos sociedades han expuesto separadamente una de otra: la de Artistas franceses se distingue por el predominio de los principios de escuela, por el buen gusto en la eleccion, notándose desde luego que el Jurado ha rechazado todo aquello que pudiera considerarse demasiado atrevido ó sobradamente ingenuo; la Nacional de Bellas Artes, más elegantemente instalada, admite en su exposición todos los atrevimientos que la otra rechaza. De aquí que en la primera aparezca cierta uniformidad, cierta rigidez académica, y que la segunda se caracterice por su variedad y por su aspecto más alegre.

No disponemos de espacio suficiente no ya para hacer una descripción detallada de las obras que en el Salón han figurado, cosa que exigiría varios artículos, pero ni siquiera para enumerar todas las que se consideraron dignas de mención. Nos habremos de limitar, por consiguiente, á decir algo de las que en el presente número reproducimos.

*El pas a quatre*, de E. L. Garrido, es una muestra del talento de su celebrado autor para armonizar la gama de colores que caracteriza los trajes del siglo XVIII que visten las elegantes figuras de su cuadro.

H. Zo en *Sol y sombra* ha sabido trasladar al lienzo con toda la verdad del natural un trozo de una plaza de toros que es un estudio acabado de los más variados tipos y en el cual hay verdadero derroche de luz y de color.

No menos perfectamente está trazado el busto de *Carmencita la Sevillana*, en el que Moreno ha sabido sintetizar la belleza y la gracia de las mujeres andaluzas.

*Reunión de menestrales en el siglo XIV*, de Hoffbauer, reproduce una escena de la vida burguesa de la Edad media, tratada con gran conocimiento histórico.

No se necesita un examen muy minucioso para apreciar las bellezas del lienzo de Hall *Monjes trapenses en meditación*: en aquellas tres cabezas refléjase por modo admirable el alma de aquellos penitentes sumidos en meditaciones profundas.

Acertado en extremo ha estado Denneulin al trazar las dos figuras de su cuadro *¿En dónde está escondido?* El bondadoso cura apenas acierta á empuñar la escopeta con que se propone acabar con el roedor que destroza sus hortalizas, y el ama, mientras con una mano señala el sitio en donde aquél se esconde, con la otra se tapa el oído, temerosa del ruido del disparo..., que probablemente no sonará, pues no será extraño que el pacífico cazador deje escapar su presa.

*La primera lección*, de L. E. Adan, es una composición llena de poesía, en la cual el sentimiento con que están pintadas la paciente religiosa y su resignada discípula armoniza admirablemente con los encantos del paisaje.

Muy sentido es también el *Hogar apacible*, de P. Descelles, en el que sin grandes efectos logra el autor emocionarnos gratamente, presentándonos á una madre que suspende sus faenas domésticas para contemplar con arrobamiento á sus tres hijos que duermen tranquilamente formando un grupo encantador.

En *Un accidente desgraciado* no podemos menos que admirar la naturalidad con que está pintada aquella escena que parece sorprendida por un aparato fotográfico.

Esta misma cualidad se observa en el lienzo de Chocarne-Moreau *¡Al higal!*, cada uno de cuyos personajes está arrancado de la realidad.

A un género completamente distinto pertenece *Una fiesta en la antigua Grecia*, de P. L. Vagnier: en él ha evocado el artista pasadas costumbres y ha tenido que acudir á los documentos históricos y á los restos de monumentos que la antigüedad nos ha legado, habiendo aprovechado hábilmente estos materiales para presentarnos llena de vida y de carácter la escena que constituye su obra, una de esas fiestas tan frecuentes en aquel pueblo consagrado al culto de lo bello, sencillas en sus formas, pero presididas por el arte y por la armonía de belleza y de juventud.

Con el anterior forma extraordinario contraste el cuadro de P. Jolyet *Concurso de muecas*: aquí volvemos á encontrar la realidad maravillosamente expresada, la verdad realzada por los procedimientos artísticos.

E. Debon ha hecho con *La recolección del fuco* un interesante estudio del natural.

En la *Inspiración*, de Bouguereau, se advierte desde luego la mano del consumado maestro: aquella majestuosa figura condensa en su actitud reposada, en su rostro expresivo y sobre todo en sus ojos todos los elementos que componen esa idea abstracta de la verdadera inspiración, del *quid divinum* que el cielo ha concedido á algunos genios privilegiados.

*La hija del jardinero*, de R. Knight, es un lienzo en el cual se admiran tanto el ambiente de poesía que en todo él flota cuanto los primores de ejecución que lo avaloran.

Deully, en el *Retrato de un niño*, se ha atenido á los verdaderos preceptos que han de regir en este género de pintura, no limitándose á reproducir las líneas que marcan los rasgos físicos, sino reflejando en su obra la parte moral, el carácter, el fondo de la personalidad del retratado.

*La borrasca*, de P. A. Laurens, es una fantasía encantadora: aquellas jóvenes sorprendidas por la tormenta que tratan de retener sus ligeros ropajes agitados por el viento, constituyen un grupo delicioso que el celebrado artista ha sabido aprovechar para una composición elegante y armónica de líneas y de color.



SOL Y SOMBRA, cuadro de H. Zo (Salón de París de 1898)

La sección de escultura del último Salón ofrecía algunas obras en extremo interesantes, distinguiéndose entre ellas la bellísima estatua de Leroux, *El genio de la patria*, que reproducimos.

Entre las demás obras del Salón que merecen mención especial citaremos: la *Decoración de una sala del Museo*, de Cormon; *La eterna cadena*, de Beraud; *Châlons, 9 de octubre de 1896*, de E. Detaille; *Waterloo*, de Flameng; la [illegible] *de María Magdalena*, de Devambez; *Titania*, de Tep[illegible]er; *El levita de Efraín y su esposa muerta*, de Henner; *Aparición de Clemencia Isaura á los trovadores*, de Enrique Martin; *Jóvenes de Penmarck*, de Wery; *En el agua azul*, de Mme. Demont Breton; *Reflejo de cobre*, de José Bail, y otros que la falta de espacio no nos permite enumerar. – X.



Carmencita la Sevillana, cuadro de S. Moreno
(Salón de París de 1898)



¿En dónde se ha escondido?, cuadro de J. Denneulin
(Salón de París de 1898)



La primera lección, cuadro de L. E. Adan
(Salón de París de 1898)



Reunión de menestrales en el siglo xiv, cuadro de C. Hoffbauer
(Salón de París de 1898)



Monjes trapenses en meditación, cuadro de R. Hall
(Salón de París de 1898)



Hogar apacible, cuadro de P. Descelles
(Salón de París de 1898)

## CRONICA DE LA GUERRA

La atención pública en España se halla fija casi exclusivamente en Santiago de Cuba, pues con razón se cree que las operaciones allí entabladas han de influir de una manera decisiva en la solución del conflicto con los Estados Unidos.

Recibidos los refuerzos del general Miles, quien se ha encargado del mando del ejército yanki, el general Shafter intimó la rendición de la plaza: el general Toral contestó, según parece, que sólo la evacuaría si se permitía salir á sus defensores con bandera desplegada y á tambor batiente y retirarse, sin ser molestados, á veinte millas de Santiago. Rechazadas estas condiciones por los sitiadores, rompieron éstos las hostilidades el día 10, bombardeando los buques la ciudad y dirigiendo las fuerzas de tierra sus fuegos de fusilería y cañón contra los fuertes y posiciones avanzadas. El resultado de este cañoneo, que al decir de Sahfter fué una simple escaramuza, no debió ser muy favorable á los norteamericanos, por cuanto tuvieron que abandonar la trinchera avanzada de la loma de San Juan: los proyectiles de su escuadra, á pesar de haberse acercado sus buques hasta 500 metros de la costa, no causaron daño alguno á la población.

Suspendido el fuego al anochecer, á la mañana siguiente rompiólo nuevamente la escuadra de Sampson, causando sus proyectiles algunos desperfectos en las casas próximas á la bahía, mientras las baterías de tierra disparaban sus cañones contra las trincheras, desde donde nuestras tropas contestaban con fuego nutrido. A las dos de la tarde cesó el ataque, enviando entonces el general Shafter al campo español al general Wheeler: éste manifestó al general Toral que en el campamento yanki se hallaban 20.000 vecinos de Santiago, que días antes abandonaron la ciudad ante la inminencia del bombardeo, los cuales morirían de hambre porque los norteamericanos carecían de provisiones. Además le intimó nuevamente la rendición. Ignórase la contestación del comandante de la plaza, aunque se supone que se limitaría á decir que nada podía resolver sin consultar con el gobierno.

Hasta aquí los hechos comprobados: posteriormente se ha dicho que mientras el general Toral recibía de Madrid órdenes para proceder á la capitulación de Santiago, dada la situación dificilísima en que se encontraban sus defensores por la escasez de víveres y municiones, el general Blanco le ordenaba que resistiese hasta recibir los refuerzos considerables que á marchas forzadas conducía el general Pando; pero esta noticia la niegan los amigos del gobierno.

También aseguran noticias de origen yanki, llegadas en el momento en que escribimos esta crónica, que Santiago había capitulado. Consignamos este rumor, que desgraciadamente tememos se habrá confirmado cuando el presente número llegue á manos de nuestros suscriptores; y lo tememos porque todo el heroísmo que han demostrado las tropas que guarnecen aquella plaza no basta para realizar imposibles, y verdaderamente imposible sería continuar la resistencia en las condiciones en que se encuentran, cercados por fuerzas de mar y tierra infinitamente superiores, faltas de los elementos más indispensables y privadas hasta de la esperanza de recibir refuerzos y auxilios de ninguna clase.

Aunque Santiago capitule, su defensa habrá traspasado los límites del valor y constituirá una página gloriosa más en la historia de nuestro incomparable ejército.

En los ataques de la escuadra de Sampson contra Santiago ha desempeñado un papel importante el cañonero *Vesubius*, del que publicamos algunas vistas en la página siguiente y cuya descripción creemos interesará á nuestros lectores. El *Vesubius* es un buque de forma graciosa y elegante como un yate de recreo: tiene 250 pies de largo, desplaza 950 toneladas y su máquina de 4.000 caballos desarrolla una marcha de unas 25 millas inglesas por hora. Va armado con tres cañones cargados por medio de la dinamita, que son en realidad tres tubos que salen del puente de proa formando ángulo agudo: su longitud es de 55 pies y su diámetro de 15 pulgadas, y como son fijos, para hacer la puntería es preciso mover todo el barco, razón por la cual no sirven apenas contra un blanco movible, pero en cambio causan terribles efectos en las fortificaciones de tierra.

Los proyectiles empleados para estos cañones tienén 10 pulgadas y media de diámetro y nueve de longitud, y su forma es la de un cigarro monstruo: son huecos y la materia explosiva que generalmente constituye su carga, ó sea algodón-pólvora, hace explosión cuando se pone en contacto con un cuerpo sólido ó por medio de un mecanismo que puede regularse antes de ser lanzado el proyectil.

Los tres tubos penetran en el interior del buque y en la base de cada uno hay un mecanismo muy parecido al de un revólver de bolsillo ordinario que permite hacer quince disparos sin renovar la carga. La fuerza empleada para disparar estos cañones es el aire comprimido, que se regula según sea la distancia á que el proyectil ha de lanzarse

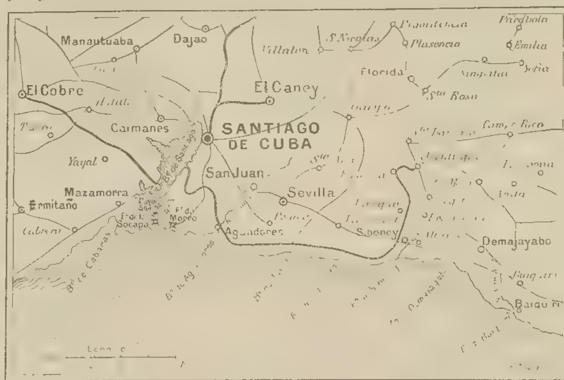
La descarga apenas produce ruido y ningún humo, de modo que los que están á bordo pueden seguir el proyectil y ver perfectamente dónde cae. El disparo de estos cañones se hace por medio de palancas. El proyectil se eleva rápidamente á una altura de 300 pies y luego marcha horizontalmente para después descender y dar en el blanco, y cada uno de ellos lleva un aparato especial de seguridad merced al cual no hay peligro alguno de que estalle antes de haber recorrido una distancia de un octavo de milla.

Los demás hechos ocurridos en la isla de Cuba son de importancia relativamente pequeña.

El día 7 se verificó el canje del teniente Hubson y sus compañeros del *Merrimac* por un primer teniente de infantería y siete individuos de tropa españoles que se hallaban en poder de los yankis desde la jornada del Caney: el canje se hizo en un punto equidistante de la línea norteamericana y la española. Las tropas de Shafter y las tripulaciones de Sampson hicieron un recibimiento entusiasta á los suyos, y el teniente Hubson declaró que había recibido el mejor trato durante su cautiverio é hizo los mayores elogios de la cortesía y amabilidad del almirante Cervera y del general Linares: lo cual no le impidió, según parece, abusar de esa cortesía y de esa amabilidad para ejercer un verdadero espionaje que le ha servido para comunicar á sus compatriotas noticias interesantes acerca de la situación de la plaza.

El magnífico vapor *Alfonso XII*, uno de los mejores de la Compañía Transatlántica, que se dirigía á la Habana con víveres y municiones, al hallarse á la altura de Mariel vióse perseguido por un crucero yanki: huyendo de la persecución, hubo de varar en la costa, salvándose la tripulación, pero perdiéndose por completo el buque y el cargamento, pues el crucero norteamericano no cesó de cañonearlo hasta conseguir echarlo completamente á pique.

También se ha perdido en Punta Cartas (Pinar del Río) el vapor *Santo Domingo*, que iba de México á Cuba con cargamento de víveres, siendo cañoneado é incendiado por un buque enemigo.




Mapa de Santiago de Cuba y de sus alrededores

Noticias de origen yanki pintan la situación de la Habana como en extremo crítica por la escasez de víveres: prescindiendo de la exageración que por su procedencia tendrán estos informes, cabe suponer que algún fondo de verdad habrá en ellos. En cambio, el espíritu de aquella población y de las tropas que la guarnecen no puede ser más levantado y todo hace creer que en caso de ser atacada la plaza, la resistencia sería enérgica.

Los norteamericanos intentaron un desembarco de tropas en la plaza de Tallabacoa, próxima á Tunas y Zaya en la provincia de Santa Clara: la guarnición de aquel puerto trabó un combate con los yankis haciendo nutrido fuego y obligándoles á volver á las lanchas y á refugiarse en sus buques, los cuales dispararon durante la operacion 200 proyectiles sin causarnos otro daño que un herido.

Pocas horas después el enemigo quiso nuevamente desembarcar en un punto próximo al anterior, impidiéndolo una de nuestras columnas.

También fueron rechazados dos buques de gran porte que cañonearon á Manzanillo.

Comienzan á recibirse detalles del combate naval en que fué destruída la escuadra del almirante Cervera: todos confirman el heroísmo de nuestros marinos, los cuales combatieron desesperadamente, buscando, ya que no un triunfo imposible, una muerte gloriosa. Los mismos jefes de la escuadra enemiga, los corresponsales de la prensa yanki que presenciaron la lucha y los más importantes periódicos europeos confiesan que jamás se ha visto combatir tan valerosamente como en aquella jornada. En la relación que hizo el comandante del *Iowa* de la destrucción de la escuadra se consignan los siguientes párrafos que creemos deber reproducir.

«Asistí – dice – á escenas increíbles de heroísmo, de disciplina y de abnegación por parte de los españoles. Un marinero del *Viscaya* tenía el brazo izquierdo destrozado; no le quedaban más que algunos jirones sostenidos al hombro por la piel. Este hombre subió á nuestra embarcación sin ayuda y, una vez dentro, se cuadró é hizo el saludo militar con tanta sangre fría como si se tratase de una simple visita de ceremonia. Después izamos á bordo otro marinero al que le faltaba la pierna entera: de sus labios no salió una queja ni un grito de dolor.

»Recogimos 272 españoles á bordo del *Iowa*, y el puente del buque, que ordinariamente es blanco, se había vuelto encarnado de sangre. Lo mismo sucedió en el puente del *Gloucester* y en el del *Harward*.

»No creo que haya en la historia un ejemplo de valor y de energía igual al dado por el almirante Cervera, que sabía que iba á morir sin esperanza. Le acogí á bordo de mi buque y le recibí con los honores correspondientes á su categoría de almirante: iba con la cabeza descubierta y sólo llevaba los efectos de franela que le había prestado el comandante del *Gloucester*. Mi tripulación saludó á este heroico soldado con hurras frenéticos. No necesitaba la gorra galoneada para que se reconociera en él un verdadero almirante. La adversidad en la guerra y todo en él proclamaba á un hombre de gran corazón.»

No menos conmovedor que éste es el relato de la rendición del capitán de navío Sr. Eulate. El comandante del *Vizcaya*, herido, fué subido á bordo del *Iowa* sentado en una caja que llevaban en brazos dos marineros: al llegar á cubierta, un destacamento de marineros norteamericanos le hizo los honores militares. El Sr. Eulate se puso en pie, saludó con dignidad, se desabrochó el cinturón, besó respetuosamente la empuñadura de su espada, y mientras gruesas lágrimas brotaban de sus ojos, alargó el arma al comandante del *Iowa*. Este se negó á recibirla y los tripulantes del acorazado saludaron con frenéticas aclamaciones á los dos marinos. En aquel momento sonó una terrible explosión: era el *Vizcaya* que volaba por haberse incendiado el pañol de las municiones. El Sr. Eulate, pálido y conmovido, volvió la vista exclamando: «¡Adiós, *Vizcaya!*,» y luego dirigiéndose al comandante del *Iowa* dijo, presa de gran emoción: «¡Mi hermoso barco se ha perdido para siempre!»

A pesar de todos estos detalles, aún no ha podido averiguarse con toda exactitud el número y los nombres de los que sucumbieron en aquel combate. Parece confirmarse que murieron los Sres. Villaamil y Lazaga; los Sres. Concas y Eulate resultaron heridos y prisioneros; los generales Cervera y Paredes y el capitán de navío Sr. Díaz Moreu, prisioneros é ilesos. Para obtener los datos necesarios que con tanta ansiedad esperan las familias de los tripulantes de la escuadra destruída, el gobierno español ha recurrido á la mediación del gobierno francés, el cual los ha solicitado ya del de los Estados Unidos.

Los siguientes datos son la mejor demostración de cómo combatieron nuestros buques: en el casco del *Cristóbal Colón* hay 81 agujeros producidos por otros tantos proyectiles; en el del *Oquendo* 61, en el del *María Teresa* 33 y en el del *Vizcaya* 24.

El coste total de los cuatro cruceros y de los dos torpederos que formaban la escuadra de Cervera era de 81.695.680 pesetas; y añadiendo á esta cantidad el valor del artillado resulta la cifra redonda de 100 millones.

Las últimas noticias de Manila reflejan la misma gravedad de la situación: en un telegrama fechado el día 9 dice el general Augustín que llegaron allí los refuerzos yankis después de haberse apoderado de las islas Marianas y que aún se esperan más, y que ha aumentado de un modo considerable el número de rebeldes que rodean la ciudad, trabándose todos los días combates en las avanzadas de la plaza y siendo cada vez más difícil la defensa de ésta.

Según parece, el total de los refuerzos que los Estados Unidos enviarán á Manila ascenderá á 15.000 hombres; el general Merrit llegará allí probablemente el día 25.

De los demás puntos del archipiélago se sabe que en Cebú se levantaron dos partidas que pronto fueron derrotadas, habiendo tenido los insurrectos 24 muertos y habiendo caído en poder de nuestras tropas tres cabecillas que, previo juicio sumarísimo, fueron fusilados.

En Ilo-Ilo se presentaron siete cabecillas y 2.000 rebeldes

En la provincia de Cagayán reina tranquilidad completa: en cambio las de Tarlac, Pangasinán y Pampanga están totalmente insurreccionadas.

Dícese que las disenciones entre los rebeldes filipinos y los yankis aumentan de día en día, pues aquéllos empiezan á comprender que la acción de sus amigos no es tan desinteresada como creyeron en un principio, y si es cierto, como se asegura, que el general Merrit lleva orden de no permitir la constitución de la república tagala, es de suponer que entre los hoy aliados no tardará en estallar el rompimiento. Los insurrectos quieren unos la independencia y otros la autonomía con la soberanía española, pero ninguno es partidario de la dominación yanki. Tal vez pudiera aprovecharse ese dualismo y esa hostilidad contra los norteamericanos para atraerse á los rebeldes, y así lo da á entender el general Augustín en el telegrama oficial á que antes hemos hecho referencia.

La escuadra del almirante Cámara que había pasado ya el canal de Suez, ha recibido orden de regresar á la península, adonde se dirige actualmente. El regreso de esta escuadra parece obedecer á los anuncios de la próxima venida á nuestras costas de la escuadra yanki mandada por Watson que, según noticias de los Estados Unidos, abandonará de un momento á otro las aguas de Cuba.

El gobierno español, ante este nuevo peligro, está reforzando nuestras fortificaciones y tomando las medidas oportunas para repeler cualquier ataque que puedan intentar los yankis contra las costas de la península ó contra las Canarias, las Baleares y nuestras posesiones africanas.

No terminaremos esta crónica sin decir algo de la cuestión de la paz, que hoy preocupa tanto como la misma guerra y que ha producido honda división en la opinión pública. La índole de estos artículos no nos permite tratar este asunto por cuenta propia: habremos, por consiguiente, de limitarnos á exponer á grandes rasgos los argumentos en que apoyan sus respectivos pareceres los que abogan por una paz inmediata y los que sostienen que debe proseguir la lucha á todo trance, partiendo unos y otros de la base de que la paz ha de significar la pérdida de la mayor parte de nuestras colonias.

Dicen los partidarios de la continuación de la guerra que España no puede consentir en la pérdida de aquellos territorios sin intentar un supremo esfuerzo; que habiendo sido el origen del actual conflicto única y exclusivamente la cuestión de Cuba, no cabe aceptar que ahora se involucre en ella el despojo de Puerto Rico y de Filipinas, y quién sabe si de algo más que ahora pretenden los yankis; que éstos hasta el presente no han conseguido en ninguna de nuestras colonias un triunfo definitivo; y que sería vergonzoso someterse á las exigencias de los Estados Unidos mientras haya en Cuba y en Filipinas un ejército heroico que sólo desea combatir hasta el último momento y dar su sangre por su patria.

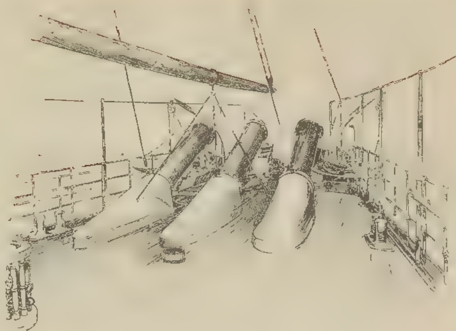
Los que desean la paz entienden que destruídos los principales barcos de nuestra armada, bloqueada la isla de Cuba, amenazados Puerto Rico y aun las mismas costas de la península y nuestras cercanas posesiones en el Atlántico y en el Mediterráneo, levantados en armas los tagalos ayudados por los yankis é imposibilitado el gobierno de enviar el menor auxilio á los que tan heroicamente se baten en la gran Antilla y en el archipiélago filipino, que no han de tardar en carecer de víveres y municiones, es una verdadera temeridad proseguir la lucha y se hace preciso negociar una paz que sería tanto más onerosa cuanto más tiempo se tarde en solicitarla.

En cuanto al gobierno, todo parece indicar que viene realizando desde hace tiempo y con gran reserva negociaciones encaminadas á preparar una paz lo más ventajosa posible, y según opinión general, es indicio de ello la reciente suspensión de las garantías constitucionales.

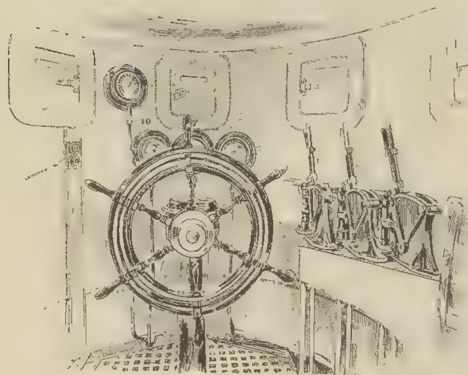
Por hoy nos limitamos á exponer estas opiniones: en las próximas crónicas tendremos ocasión de ampliarlas. – A.



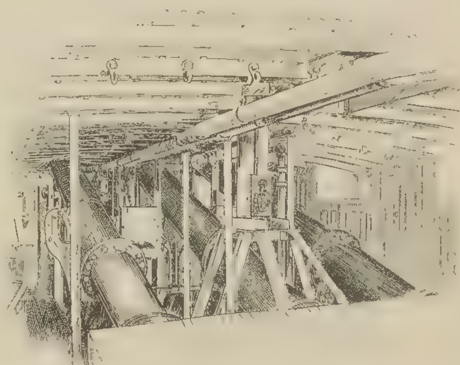
El cañonero «Vesubius»



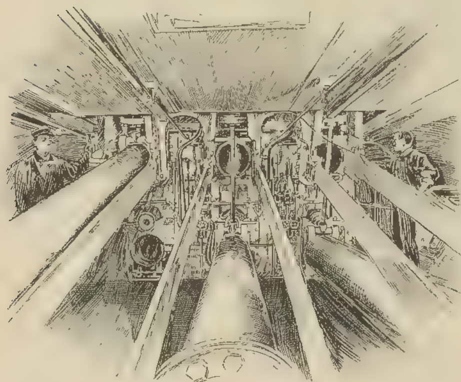
Parte de los tres cañones neumáticos del *Vesubius* que sale por fuera de la cubierta



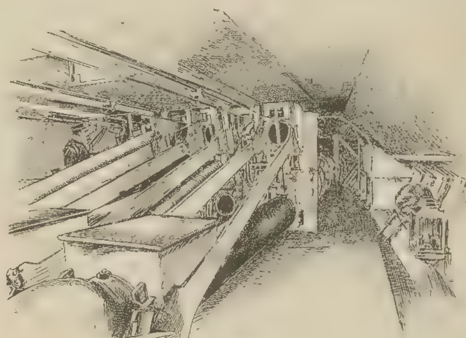
Aparatos que regulan los disparos de los tres cañones neumáticos del *Vesubius*



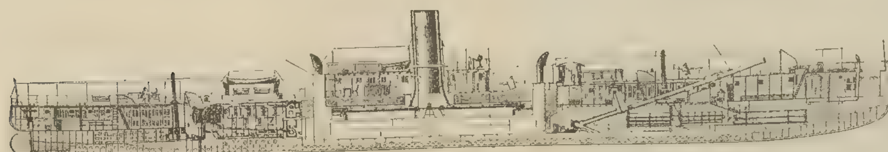
Vista de la parte de los tres cañones neumáticos del *Vesubius* que está debajo de la cubierta



Dos de los cañones neumáticos del *Vesubius* dispuestos para recibir los proyectiles



Los tres cañones neumáticos del *Vesubius* dispuestos el uno para disparar, el otro para recibir la carga y el tercero colocado en posición después de cargado



Sección transversal del «Vesubius»

El cañonero norteamericano VESUBIUS que dispara proyectiles de dinamita



Un accidente desgraciado, cuadro de R. Cogghe
(Salón de París de 1898)



¡Al higuí!, cuadro de P. C. Chocarne-Moreau
(Salón de París de 1898)



Una fiesta en la antigua Grecia, cuadro de P. L. Vagnier
(Salón de París de 1898)



Concurso de muecas, cuadro de P. Jolyet
(Salón de París de 1898)



La recolección del fuco,
cuadro de E. Debon
(Salón de París de 1898)



El genio de la patria, escultura de E. Leroux
(Salón de París de 1898)



INSPIRACIÓN, cuadro de W. A. Bouguereau
(Salón de París de 1898)



LA HIJA DEL JARDINERO, cuadro de D. R. Knight
(Salón de París de 1898)



RETRATO DE UN NIÑO, por E. A. Deully
(Salón de París de 1898)

LA BORRASCA, cuadro de P. Albert Laurens (Salón de París de 1898)

## NUESTROS GRABADOS

**Puño de la espada que por suscripción se regala al general Polavieja, modelado por Mariano Benlliure.** – El ilustre escultor Sr. Benlliure nos da cada día una nueva prueba de su talento que aumenta la indiscutible fama de artista tan universal y ventajosamente conocido. Y ese talento se manifiesta en todo su vigor, así en las obras de gran empuje como en las de reducidas proporciones, constituyendo cada una de ellas una gloriosa página más en la historia de nuestro arte: hace poco tiempo el público admiraba y la crítica prodigaba sus más entusiastas alabanzas al sepulcro del inmortal Gayarre, composición grandiosa que hizo verdadera sensación en la última Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid y que en breve reproduciremos en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA; hoy podrán nuestros lectores recrearse en la contemplación del precioso puño de espada que en esta página publicamos, y que es, sin duda alguna, una de las más felices creaciones de su autor. Dominando toda la empuñadura está la imagen de la Purísima Concepción, que Benlliure ha modelado inspirándose en Murillo; á sus pies el globo terráqueo, sostenido por unos ángeles, y debajo de él la figura del general Polavieja, de gran uniforme, descubierta la cabeza, con la bandera española á la izquierda, al lado del corazón, y con la mano derecha levantando á Filipinas, representada por una hermosísima mujer. Sobre los rectos gavilanes hay echados dos leones, con las fauces abiertas y en actitud noble y fiera, fijos los ojos en el grupo principal, y debajo de ellos se lee la siguiente inscripción: «Con su sangre, sus bienes y su ciencia recobraron la perdida independencia.» Completan la ornamentación algunas ramas de laurel artísticamente dispuestas. Cuantos elogios dedicáramos á esta bellísima obra de Benlliure han de parecer pocos para los que merece por la elegancia de sus líneas, por la primorosa corrección con que están ejecutadas las figuras y los más pequeños ornamentos y por la armonía de la composición considerada en su conjunto. La fundición en plata dorada de este hermoso objeto de arte ha sido confiada á la reputada casa barcelonesa de los Sres. Masriera y Campins.

***

**El general de brigada D. Joaquín Vara de Rey.** – El general de brigada D. Joaquín Vara de Rey y Rubio, muerto gloriosamente en Santiago de Cuba, nació en Ibiza (Islas Baleares), el año de 1840, ingresando en el colegio general de todas las armas en 1855: nombrado alférez en 1858, fué ascendido á teniente del regimiento de Isabel II en 1862.

Hizo la guerra contra los cantonales de Cartagena y Valencia y contra los carlistas.

Estando en Valladolid, en 1884, al frente de uno de los batallones del regimiento de Isabel II de teniente coronel, solicitó y obtuvo pasar á Filipinas, en donde permaneció hasta el año 1890, desempeñando los cargos de teniente coronel primer jefe del regimiento de España núm. 1, en la expedición á Mindanao á las órdenes del general Weyler, entonces gobernador general y Capitán general del archipiélago filipino, jefe de la Academia preparatoria y gobernador de las islas Marianas.

De Filipinas regresó á la Península, siendo destinado á desempeñar el cargo de jefe de la zona militar de Avila, ciudad en la cual permaneció hasta el mes de abril de 1895, en que solicitó pasar voluntario á Cuba, siendo uno de los cuatro primeros coroneles que embarcaron para aquella Antilla.

Fué comandante militar de Bayamo y mandó el regimiento de infantería de Cuba, con el que asistió á la memorable acción de Loma de Gato, en la que fué muerto el cabecilla, caudillo de las negradas de Oriente, José Maceo, hecho de armas por el que fué propuesto para el ascenso á general de brigada, pasando á la división del general Linares, que operaba en Sierra Maestra, desde donde se trasladó con su brigada al poblado del Caney, cuyas trincheras ha defendido al frente de un puñado de valientes hasta alcanzar la gloriosa muerte de los héroes.



El general de brigada D. JOAQUÍN VARA DE REY, muerto gloriosamente en el combate de Santiago de Cuba, el día 1.° del actual (de fotografía)

***

**Lección de música. – El retrato, cuadros de Francisco Sans Castaño.** – Hubo un período en que los pintores más celebrados de nuestra patria buscaron en el efectismo, en la brillante gama que amasaban en su paleta, los resultados que perseguían, suponiendo que en sus habilidosos procedimientos se circunscribía el ideal artístico moderno. De ahí que recurrieran á las trusas y casacones y los recursos que podían prestarles los ricos tejidos, la indumentaria ostentosa y el mobiliario de la pasada centuria. A ese ciclo colorista siguieron otras tendencias, que poco á poco han marcado la evolución artística, hasta llegar á nuestra época, en la que á pesar del credo imperante, actúan todas las tendencias. Muestra de ello son los dos cuadros del joven pintor catalán Sans Castaño, que evocan el período á que nos referimos y recuerdan la época de nuestros abuelos. Ambos lienzos están hábilmente pintados, bien agrupadas las figuras y los pormenores ejecutados con primorosa exactitud, atestiguando las fáciles aptitudes del autor para cultivar un género diverso del en que hasta ahora le ha procurado algunos aplausos y merecida recompensa.



Puño de la espada que por suscripción se regala al general Polavieja, modelado por Mariano Benlliure, fundido en plata dorada por los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona

***

**El general de división D. José Toral y Velázquez.** – El general de división de nuestro ejército D. José Toral y Velázquez, gobernador militar de Santiago de Cuba, á consecuencia de la herida recibida en el campo de batalla por el general Linares, nació el 13 de agosto de 1832 en Mazarrón, provincia de Murcia. Huérfano en temprana edad, debe á su propio esfuerzo y á su perseverante entusiasmo por la carrera de las armas la posición brillante que ha logrado alcanzar.

Entró en la Academia de Infantería, donde se hizo notar por su aplicación y grandes aptitudes militares, que le llevaron más tarde á ocupar un puesto distinguido en el profesorado del ejército, explicando varias importantes asignaturas en dicha Academia.

Ha servido á la patria, no sólo en la Península, tomando parte en la guerra civil, sino también en la memorable campaña de Africa y en Cuba, así durante la anterior insurrección como en la actual, ganando por consiguiente casi todos sus empleos por méritos de guerra.

Al iniciarse hace poco más de dos años la última insurrección separatista de la gran Antilla era general de brigada, y sacrificando su bienestar en aras del patriotismo, marchó voluntariamente al ejército de aquella isla, en la que, después de haber desempeñado el referido empleo cerca de ocho años, obtuvo el ascenso á general de división á propuesta del general en jefe y como justa recompensa de los grandes servicios prestados en la campaña contra los rebeldes.



El general de división D. JOSÉ TORAL Y VELÁZQUEZ, gobernador militar de Santiago de Cuba por haber resignado en él el mando el general Linares, después de haber sido herido en el combate del día 1.° (de fotografía).

Con motivo de ese ascenso le fué confiado el mando importantísimo del Gobierno militar de Santiago de Cuba, capital del departamento Oriental de la isla, en cuya región se ha mostrado siempre potente la rebeldía separatista.

Ha tomado parte en gran número de hechos de armas, y recientemente han dado cuenta algunos periódicos peninsulares de un notable servicio prestado á la causa de la patria al incautarse de un importante contrabando de guerra, consistente en municiones, ropas, telas en piezas, machetes, medicinas y dinero, cuyos efectos fueron encontrados en unas casas inmediatas al fuerte de Santa Ursula, é iban dirigidos á los titulados general Pérez y coronel Góngora, de Sancti Spíritus.

Además de las muchas y honrosas condecoraciones ganadas por mérito de guerra, ostenta en su pecho la gran cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, que obtuvo el año 1889, y en 1894, antes de marchar á Cuba, la gran cruz de la Orden del Mérito militar de las designadas para premiar servicios especiales.

## MISCELANEA

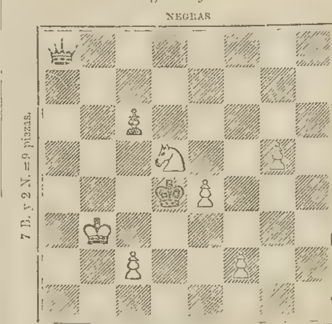
**Teatros.** – *Barcelona.* – Han terminado sus temporadas en el teatro de Novedades y en el Lírico las compañías que dirigen el Sr. Díaz de Mendoza y María Guerrero y María Tubau. El Sr. Díaz de Mendoza puso en escena en la noche de su beneficio el precioso drama de Guimerá *Tierra baja* y un bonito diálogo de Eusebio Blasco, titulado *Madre mía*, habiendo sido objeto de una de las más cariñosas y más entusiastas ovaciones que en Barcelona se han presenciado. También consiguió un verdadero triunfo la Sra. Tubau en la representación de *La dama de las camelias*, que escogió para su *serata d'onore*.

Numerosos imitadores tratan de establecer una confusión entre sus productos y la verdadera **CREMA SIMON**; exíjase el nombre del inventor.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 124, POR J. TOLOSA Y CARRERAS

NEGRAS



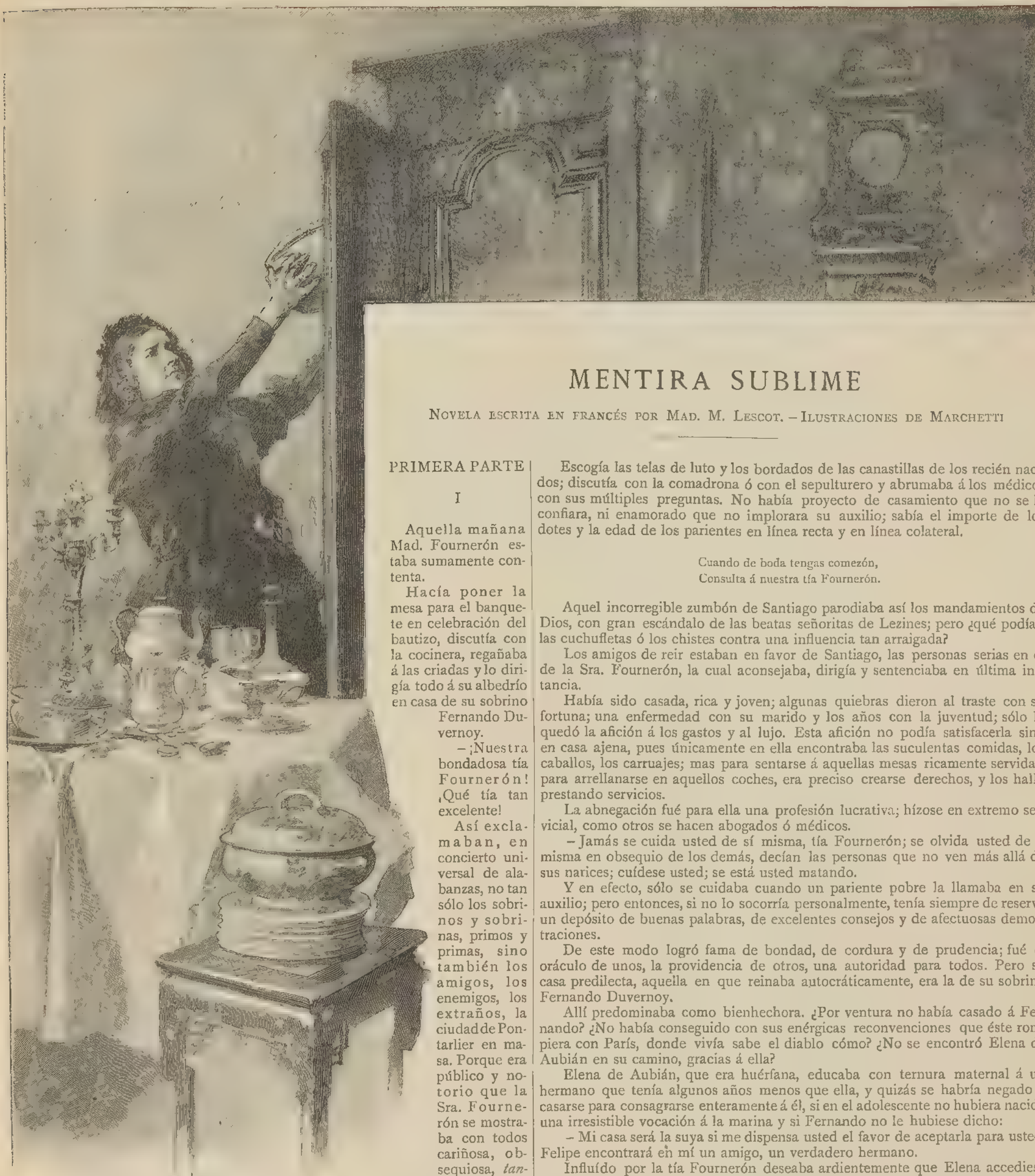
7 B. y 2 N. = 9 piezas.

BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 123, POR P. RIERA

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. C 4 C D | 1. Cualquiera. |
| 2. D, T ó C mate. | |



# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

## PRIMERA PARTE

### I

Aquella mañana Mad. Fournerón estaba sumamente contenta.

Hacía poner la mesa para el banquete en celebración del bautizo, discutía con la cocinera, regañaba á las criadas y lo dirigía todo á su albedrío en casa de su sobrino Fernando Duvernoy.

–¡Nuestra bondadosa tía Fournerón! ¡Qué tía tan excelente!

Así exclamaban, en concierto universal de alabanzas, no tan sólo los sobrinos y sobrinas, primos y primas, sino también los amigos, los enemigos, los extraños, la ciudad de Pontarlier en masa. Porque era público y notorio que la Sra. Fournerón se mostraba con todos cariñosa, obsequiosa, *tantternal,* como decía el burlón de Santiago de Sommeres, que no podía perdonarle su empeño de haberle querido casar en tres distintas ocasiones.

– Tres asechanzas, decía con cómico rencor; tres entrevistas cuando yo, lleno de confianza, iba á su casa á tomar una inocente taza de te.

La Sra. Fournerón le escuchaba encogiéndose de hombros y amenazando con el dedo al recalcitrante.

– Ya caerás, tunante, ya caerás; á otros más empedernidos que tú los he llevado al altar.

Y añadía en voz baja:

– Ahí tienes á Fernando; ¿acaso no es feliz con su Elena?

– Feliz, feliz, repetía Santiago, á quien le gustaba quedar siempre encima; convengo, tía, en que es muy feliz; puede usted estar orgullosa de su conversión; pero recuerde usted que los hebreos se cansaron del maná y echaron de menos las ollas de Egipto.

Entonces la Sra. Fornerón se enfadaba, porque no admitía la menor duda sobre la felicidad de los matrimonios que había aconsejado.

Casar á unos, bautizar á otros, enterrar á estos, ver nacer á aquellos, eran cosas que constituían para ella un círculo de ocupaciones escogidísimas que los parientes y amigos estaban obligados á proporcionarle.

Escogía las telas de luto y los bordados de las canastillas de los recién nacidos; discutía con la comadrona ó con el sepulturero y abrumaba á los médicos con sus múltiples preguntas. No había proyecto de casamiento que no se le confiara, ni enamorado que no implorara su auxilio; sabía el importe de los dotes y la edad de los parientes en línea recta y en línea colateral.

Cuando de boda tengas comezón,
Consulta á nuestra tía Fournerón.

Aquel incorregible zumbón de Santiago parodiaba así los mandamientos de Dios, con gran escándalo de las beatas señoritas de Lezines; pero ¿qué podían las cuchufletas ó los chistes contra una influencia tan arraigada?

Los amigos de reir estaban en favor de Santiago, las personas serias en el de la Sra. Fournerón, la cual aconsejaba, dirigía y sentenciaba en última instancia.

Había sido casada, rica y joven; algunas quiebras dieron al traste con su fortuna; una enfermedad con su marido y los años con la juventud; sólo le quedó la afición á los gastos y al lujo. Esta afición no podía satisfacerla sino en casa ajena, pues únicamente en ella encontraba las suculentas comidas, los caballos, los carruajes; mas para sentarse á aquellas mesas ricamente servidas, para arrellanarse en aquellos coches, era preciso crearse derechos, y los halló prestando servicios.

La abnegación fué para ella una profesión lucrativa; hízose en extremo servicial, como otros se hacen abogados ó médicos.

– Jamás se cuida usted de sí misma, tía Fournerón; se olvida usted de sí misma en obsequio de los demás, decían las personas que no ven más allá de sus narices; cuídese usted; se está usted matando.

Y en efecto, sólo se cuidaba cuando un pariente pobre la llamaba en su auxilio; pero entonces, si no lo socorría personalmente, tenía siempre de reserva un depósito de buenas palabras, de excelentes consejos y de afectuosas demostraciones.

De este modo logró fama de bondad, de cordura y de prudencia; fué el oráculo de unos, la providencia de otros, una autoridad para todos. Pero su casa predilecta, aquella en que reinaba autocráticamente, era la de su sobrino Fernando Duvernoy.

Allí predominaba como bienhechora. ¿Por ventura no había casado á Fernando? ¿No había conseguido con sus enérgicas reconvenciones que éste rompiera con París, donde vivía sabe el diablo cómo? ¿No se encontró Elena de Aubián en su camino, gracias á ella?

Elena de Aubián, que era huérfana, educaba con ternura maternal á un hermano que tenía algunos años menos que ella, y quizás se habría negado á casarse para consagrarse enteramente á él, si en el adolescente no hubiera nacido una irresistible vocación á la marina y si Fernando no le hubiese dicho:

– Mi casa será la suya si me dispensa usted el favor de aceptarla para usted. Felipe encontrará en mí un amigo, un verdadero hermano.

Influído por la tía Fournerón deseaba ardientemente que Elena accediese á sus honestos deseos, pues le parecía muy bella con sus ojos azules, sus dorados cabellos, su elevada y graciosa estatura; pero sobre todo la encontraba muy sencilla, dulce, reposada, al paso que él estaba ya hastiado de los caprichos, de los galanteos y de las grandes pasiones

Elena vaciló largo tiempo, dudando de sí misma y temerosa de no saber retener en la tranquila vida del hogar doméstico á aquel parisiense recién convertido.

Al fin, después de muchas conferencias, cedió, y á la verdad que no tuvo motivo de arrepentirse. Hacía dos años que disfrutaba de felicidad completa cuando tuvo una niña.

Y el día á que nos referimos era el del bautizo.

La tía Fournerón, atareada, jadeante, corría de la despensa al comedor, abría los grandes armarios, sacaba de ellos las porcelanas de Sajonia, la vajilla de cristal y de plata.

Por doquiera reinaban la agitación, el barullo inherente á esta clase de fiestas; pero en la habitación de la joven madre todo estaba sosegado y silencioso.

Reclinada en sus blancas almohadas, miraba con infinita ternura á la criatura envuelta en sus ricos pañales de encajes y bordados y que dormía profundamente en su cuna.

Por la ventana abierta penetraban la brisa de abril y los efluvios de la primavera.

Elena aspiraba con delicia aquel aire perfumado, con el corazón lleno de júbilo. ¡Ah! ¡Qué fácil y cuán grato es ser feliz!

Sin embargo, de pronto pasó por sus ojos algo así como la sombra de una tristeza: habían transcurrido tres meses desde el nacimiento de su querida hijita, y aún estaba sujeta á la reclusión y al reposo.

Había tenido que diferirse la ceremonia del bautismo para aguardar á que, con las vacaciones de Pascua, pudiera llegar el padrino, aquel Felipe de Aubián tan querido, que no había podido dejar sus estudios de la escuela naval. ¡Oh! Acerca de este punto, Elena se mostró intratable, resistiéndose á las instancias de la madrina, la señorita Aglae de Lezines, y á las reconvenciones de la tía Fournerón. No, no, estaba resuelta á no ceder; era forzoso que Felipe tuviera personalmente á la preciosa criatura en la pila del bautismo. Luego, esperaba levantarse, restablecerse, y se proponía acompañar á la iglesia al grato cortejo y tomar su parte y ocupar su puesto en aquella interesante reunión de familia.

Felipe había llegado la víspera; el bautizo debía celebrarse de allí á poco rato; pero la voluntad del anciano médico la retenía aún en su lecho ó en su butaca.

– No, no, querida enferma, le decía; sería una imprudencia; todavía no puede usted salir ni andar.

Y esta decisión inexorable era lo que entristecía á la joven madre.

En aquel momento resonó en la puerta un golpecito, y casi en seguida una voz masculina que procuraba suavizar su acento dijo:

– ¿Puedo entrar?

– Sí, sí, contestó Elena vivamente, brillándole en los ojos la alegría; entra, Felipe.

Un joven de diez y seis años, vestido con el uniforme de los alumnos de la Escuela naval, entró despacito.

Llevaba en sus brazos un enorme ramo de lilas.

– Las he cogido para ti, Elena; ¿las quieres?

Y al acercarse al lecho, ella le tomó la cabeza entre sus dos manos, y mirándola con fijeza le dijo:

– La querrás mucho, ¿no es verdad?

– ¿A quién?, preguntó Felipe sorprendido.

Elena le designó con un ademán á la niña dormida.

– Pues no faltaría más: la querré mucho, puesto que es tu hija y además va á ser mi ahijada. Y á propósito: ¿qué nombre le pondremos? ¿Lo has resuelto ya? El tiempo apremia. ¿Aglae, como tu prima Lezines, su santa madrina, ó Felipe como yo, su indigno padrino? ¡Pobre pequeñuela, qué nombres tan feos! Un nombre feo es como una etiqueta de mal gusto que lleváramos pegada en la frente. A mí me gustan los nombres de flores: Rosa, Margarita; ó mejor aún, puesto que se la bautiza en el tiempo de las lilas, la llamaremos Lila si te parece.

Elena contestó sonriendo:

– Lila es un nombre muy bonito, pero ¿qué diría nuestra tía Lezines? No hay Santa Lila en el calendario.

– ¡Bah! Santa Aglae y San Felipe bastarán para la protección celeste; déjame desempeñar para con ella mi deber de padrino, que consiste en aplicarle á la frente una etiqueta bonita, elegante y olorosa.

– ¿Y la querrás? ¿No tendrás celos de ella?

– No tendré celos, aunque sé muy bien que va á robarme una parte de tu cariño, la más grande, la mejor; la querré en ti y te querré en ella. Bendigo á Dios por haberte enviado esa niña en el momento en que tu *hijo mayor* va á partir.

Viendo luego la expresión de terror maternal que traslucía á los ojos de su hermana, y vituperándose por la emoción que le causaba, añadió:

– ¡Oh! Aún falta mucho tiempo para mi partida; no pensemos pues en ello, sino más bien en conseguir que la madrina acepte ese bonito nombre de Lila.

## II

Y se la llamó Lila, no precisamente en las fuentes bautismales, sino en la intimidad de la familia.

En vano fué que la madrina insistiera en que se prefiriese el nombre de Aglae, pues todos los demás individuos de la familia se coligaron contra ella, sobre todo el padre que, aficionado á fuer de artista á todo cuanto saliera de lo vulgar, dijo que aceptaba en definitiva el nombre de Lila.

– Quiero dibujarle armas parlantes, dijo.

Y en efecto, cuando se amueblaba el cuartito que la joven madre preparaba al lado del suyo para instalar á su hija, pintó en los plafones de madera, encima de la chimenea y en las lunas de los espejos ramas de lilas, recreándose en esta tarea que le agradecía en extremo su esposa.

Las vacaciones pasaron aquel año para Felipe como pasan las horas benditas de las que se conserva toda la vida conmovedor recuerdo.

Aun cuando la convalecencia de la enferma fué larga, y á veces el buen doctor frunciera el ceño como con desconfianza, á nadie se le ocurría alarmarse. Elena sonreía siempre y contestaba invariablemente á las preguntas de su marido y de su hermano:

– Estoy muy bien, os lo aseguro; me cuido por exceso de precaución, pues siento que de día en día recobro las fuerzas; pero como soy muy prudente, me dejo mimar.

Y con esto engañaba á aquellos dos hombres.

También burlaba la perspicacia de la tía Fournerón, y aun ella misma confiaba en su próxima curación, por más que tardara en recobrar las fuerzas bastante más de lo que suponía.

– Es un poco de anemia, había dicho el médico.

Y esa palabra, anemia, que oculta cosas tan graves, calmaba las inquietudes y alimentaba las ilusiones de cuantos la querían.

Por fin pudo dejar el lecho y bajar al jardín apoyada en el brazo de Felipe.

Iba á terminar la licencia del joven marino, que de allí á pocos días partiría; aún debía pasar éste dos años en el buque-escuela, y luego emprendería su primer viaje por mar. Pero entonces vendrían las largas separaciones, las zozobras mortales. En aquel momento, ¡cómo experimentaba Elena toda la extensión de su cariño, y cómo amaba, casi tanto como á su hija, á aquel hermano que debía ausentarse!

Hay mujeres que han nacido para ser madres; otras, esposas; otras, amantes; aquéllas sacrifican el hijo al marido; éstas el marido al amante; pero son pocas aquellas para quienes el cariño fraternal sea el afecto dominante, y Elena era de éstas.

Quería entrañablemente á aquel niño que había visto crecer á su lado, y ahora, hecho ya un hombre, se sentía orgullosa de él, de sus brillantes estudios de oficial de marina, de su apostura, de su arrogancia, de la franqueza de su mirada y de su alegre sonrisa. Parecíale ver revivir en él al padre largo tiempo llorado.

Muy cierto que amaba tiernamente á su marido, el cual no la contrariaba jamás y apenas la comprendía; pero adoraba á Felipe, que la contrariaba á menudo y la comprendía siempre.

El tiempo de estancia en la Escuela naval transcurrió para Felipe sin incidentes notables.

Aguardaba con impaciencia la orden de su primer embarque, cuando recibió la siguiente carta de Santiago de Sommeres:

«Querido Felipe: ¿Te gustaría ser testigo de una boda? En caso afirmativo, bastará que me escribas un par de líneas; te prometo que será una boda capaz de hacer reventar de envidia á Pantagruell y Gargantúa.

»Supongo que me aprecias lo bastante para no figurarte que esta boda sea la mía. No, no; he tenido la envidiable suerte de frustrar una vez más las traidoras asechanzas de la tía Fournerón. ¿Pues no se le ocurrió la semana pasada venir á acosarme en mi madriguera so pretexto de no sé qué percance de carruaje, un medio de ópera cómica, una tramoya gastada de puro usada? Como puedes figurarte, no venía sola; la acompañaba una viudita encantadora, que ha sacado no sé de dónde para mi tormento y condenación.

»Pero yo resisto á la viuda como resistiría á todas las huríes del profeta si me pidiesen que las acompañase á la vicaría.

»¡Qué casamentera tan furibunda es esa tía Fournerón! San Pedro hará muy bien en cerrarle la puerta del cielo, si como se afirma, Dios desea conservar en él solteros.

»Pues como decía, no es de mí de quien se trata, sino de un amigo mío llamado Leodiceo Martín, el cual se casa en Brest con una prima suya: sin duda tendrá también alguna tía de los manejos de la cual no habrá sabido resguardarse.

»Me ha rogado que sea su testigo, y yo, cediendo á sus instancias con una imprudencia indigna de mi edad, he consentido.

»Parece que ese puesto glorioso de testigo encuentra hoy difícilmente candidatos. Es raro que haya un soltero, dada esa manía que todos tienen de casarse al salir de la lactancia. Los refractarios, los que burlan todos los manejos fourneronianos, si no se casan con la mano derecha se casan con la izquierda; y de todos modos la libertad nada gana. En una palabra, el desdichado decía que se hallaba en grave apuro y apelaba á mi abnegación.

»Es un buen muchacho, muy *chic*, muy *high-life*, uno de mis conocidos más apreciables en el mundo parisiense; deseaba complacerle, y he prometido lo que de mí solicitaba.

»Sí, amiguito, se lo he prometido; porque aún estaba lejano el plazo, y creía estúpidamente que nunca había de llegar; además yo soy de los que no aborrecen los proyectos, que adoran los viajes... en perspectiva, y que al llegar el momento... En fin, si tu viejo y respetable primo te ha de confesar plenamente lo que hay, te diré que en estos momentos tengo una aventura imprevista cuyas probabilidades de éxito no quiero desperdiciar, porque á muertos y á idos..., ya sabes lo demás.

»Por servicial que sea, comprenderás que no voy á cruzar la Francia cuando está levantada la veda, cuando, cuando... tengo aquí algo mejor que hacer.

»Pílades, en esta circunstancia, no hubiera hecho por Orestes más de lo que yo hago en este momento; hubiera escrito á su Felipito:

»Ocupa mi puesto, lo cual no te servirá de gran molestia, y hazme el gran favor de acompañar á la alcaldía y á la iglesia á ese imbécil que se deja casar. Quizás te diviertas; tal vez te suelten alguna doncellita de honor bien educada que responda modestamente á tus ensayos de conversación «Sí, señor; no, señor,» sonrojándose de su atrevimiento. A tu edad deben gustar aún esas pollitas, pero para un zorro viejo como yo, ¡valiente caza!

»Envíame pronto tu consentimiento, y confío en que no serás tan desnaturalizado que vayas á negar á un pariente apurado esta prueba de respetuosa deferencia.

»Recibe un fuerte abrazo de tu primo

»SANTIAGO DE SOMMERES.»

«P. D. – A propósito, en tu casa todos siguen bien; tu ahijada charla ya, y aunque su vocabulario sea un poco limitado, no por eso deja de causar admiración la elocuencia de sus discursos. Su padre la quiere tanto que se va volviendo idiota.»

Felipe contestó á vuelta de correo:

«Querido Santiago: Estoy á tu disposición y satisfecho de prestar á tu amigo el ligero servicio que me pides.

»Más aún, deseo poder prestarte personalmente este mismo servicio cuando haya sonado la hora del triunfo de la tía Fournerón, hora que sonará sin duda alguna.

»Cuanto á las doncellitas de honor que responden ruborizándose «Sí, señor; no, señor,» constituyen en la actualidad una especie extinguida, como el plesiosauro antediluviano. Las jóvenes de nuestro tiempo son instruídas y decidoras, capaces de hacernos tragar bolas y más bolas, con mengua de nuestra perspicacia.

»Si encuentro en el fondo de la Bretaña la cándida doncella de los antiguos romances, bendeciré mi buena estrella, y me casaré y tú serás mi testigo.

»Mientras tanto, sabes que te quiero de veras: envíame á tu amigo y le recibiré afectuosamente.

»FELIPE.»

No se hizo esperar la visita del Sr. Martín, y los dos jóvenes quedaron en breve de acuerdo.



Felipe contestó á vuelta de correo

– Agradezco á usted en extremo el favor que tiene á bien hacerme, Sr. de Aubián. Parece que este favor no significa nada; y sin embargo, ninguno de mis numerosos amigos ha tenido la abnegación ne-

cesaria para aburrirse en la provincia cuatro ó cinco días. Los amigos parisienses son grandes poltrones; si les propone usted que le acompañen hasta más allá del café Riche ó del Bosque, desertan al punto. Verdad es que los amigos de provincia no son mucho más animosos. Contaba con la promesa de Sommeres, su primo de usted; pero ese al menos, si me falta en el momento crítico, deja quien le reemplace y no pierdo nada en el cambio. Hoy no echo de menos los falsos amigos que me han chasqueado, y tanto que estoy muy orgulloso de poder presentar á usted á mi novia y á mi futuro suegro. ¿No sabe usted que me caso con mi prima? Es un casamiento de conveniencia de familia; no soy novelesco. Además, conozco á Valeria desde la infancia; es dulce, sencilla, buena muchacha. No me gustan las mujeres molestas y entrometidas, ¿y á usted? Pero debo pedir á usted mucha indulgencia para ellos, pues no son personas de las más distinguidas; como que han pasado toda su vida en la provincia. El tío Martín siempre ocupado en sus negocios, que por cierto marchan viento en popa...

Al llegar aquí, el señor Martín hizo una pausa, se restregó las manos, dió un chasquido con la lengua y miró á su interlocutor, esperando sorprender en su mirada algún indicio de envidia. Pero no vió en ella más que la resignación cortés de un hombre que escucha una historia muy larga sin gran interés para él.

–Temo molestarle á usted con todos estos detalles de familia, prosiguió diciendo; pero como hemos de vivir unos cuantos días como amigos, casi como hermanos, no está de más que nos conozcamos bien. Usted, Sr. de Aubián, es de los que se adivinan á primera vista: la carrera que ha emprendido usted tiene por divisa: Honor, trabajo, intrepidez. Basta ver á usted para comprender que no hará traición á esta divisa. Pero nosotros, hombres de negocios, bolsistas, somos más difíciles de conocer. Y esta es la razón de que tenga empeño en explicarme, puesto que me dispensa usted el honor de asistir á mi boda. Soy lo que el mundo llama un buen muchacho, en toda la acepción de la palabra. Mi mano está siempre dispuesta á estrechar la de un amigo ó á cruzar la espada con un adversario. Todos lo saben y me hacen justicia. Y por cierto que no me han faltado lances amorosos, lo propio que de honor. En fin, todo esto ha concluído; voy á ser juicioso, puesto que me caso. Y prefiero avisárselo á usted. Valeria no es una beldad ni con mucho; no faltará quien le diga á usted que me han tentado los hermosos ojos de su dote; pero me disgustaría que un hombre por quien siento tanta simpatía como aprecio me juzgase mal. Me caso, en primer lugar, por complacer á mi padre; por estrechar los vínculos que unen á la casa Martín, de París, con la casa Martín, de Brest; pero me caso sobre todo porque Valeria me ama; me adora de un modo tan vivo, tan profundo, que me parece que la pobre se moriría si yo la desdeñara. Como creo hablar con un hombre de honor, no dejará usted de comprenderme. Queda ya dicho todo. Me casaré dentro de ocho días; mi boda se celebrará en el campo, en Kervek, donde mi suegro tiene una quinta. Yo hubiera preferido que fuese en Brest, porque habría sido más cómodo para todo el mundo, pero no han querido transigir acerca de este punto. Mi difunta tía está enterrada en Kervek, y Valeria cree que su madre la bendecirá desde el fondo del sepulcro. Ideas absurdas de muchacha, ¡qué quiere usted! Desgraciadamente, mi tío se ha declarado en contra mía por otros motivos. Está muy encariñado con su quinta y le gusta recibir en ella á sus convidados. En una palabra, querido amigo, si tiene usted la bondad de tomar el tren el lunes próximo y apearse en la estación de San Thegomec, encontrará usted un carruaje, así como á su servidor, que le estarán esperando.

Levantóse, y después de dar una vez más las gracias á Felipe más calorosamente de lo que el asunto merecía, se despidió de él.



Llevaba en sus brazos un enorme ramo de lilas

*Felipe de Aubián á Elena Duvernoy en Pontarlier*

«Querida hermana: *Alea iacta est,* lo cual quiere decir que voy á ser testigo de la boda de un caballero á quien no conozco.

»Santiago te habrá dado ya la explicación de este enigma. Me envía un amigo suyo, guapo mozo de veintiséis años, muy *chic,* muy elegante, demasiado *chic* y demasiado elegante quizás y también sobrado adulador, el cual me acomete, y me dice estas palabras:

Tenga usted buenos días,
Señor cuervo, mi dueño.
Vaya que estáis donoso,
Mono, lindo en extremo.

»Yo no tenía un queso en el pico, pero hubiera podido tener uno sin inconveniente, porque maldito si me dejó meter baza.

»Primero hizo una tentativa para deslumbrarme con la enumeración de sus buenas relaciones en esa sociedad en que nosotros los pobres guardias marinas no penetramos, destinados á vivir como salvajes en remotos climas. Al ver que no me causaba ni pasmo ni envidia, cambió de música y entonó un himno en honor de la prosperidad de la casa Martín. A poco más me hubiera dicho la cantidad á que ascendía el dote; pero como no carece de sutileza, se interrumpió bruscamente.

»Entonces se hizo el interesante, dando á entender que se sacrificaba por los intereses de la familia y que se casaba con su prima por corresponder al entrañable afecto que ésta le profesaba.

»¿Qué te diré yo, hermana mía? Ese sujeto no me gusta, y siento haber accedido á servirle de testigo.

»En fin, termino como he empezado; la suerte está echada, y ya es tarde para retroceder.

»Pongo á los pies de mi querida reinecita Lila todo el cariño de su padrino

»FELIPE.»

Quinta Martín, 10 de septiembre.

«Querida hermana: Estoy instalado en la quinta Martín, donde he sido recibido con los brazos abiertos por mis huéspedes.

»Son sencillos y buenos; tan sencillos y buenos que han conquistado mi afecto: el padre, rico armador, grueso, bajo, vestido con un gabán raído y cubierto con un gran sombrero de plantador, tiene toda la facha de un jardinero más bien que la de un millonario. Por desgracia se le parece su hija: es también gruesa, y tan baja y rojiza como él y no menos mal pergeñada.

»La casa es sencilla: una gran casa de campo, sin lujo, pero cómoda.

*(Continuará)*

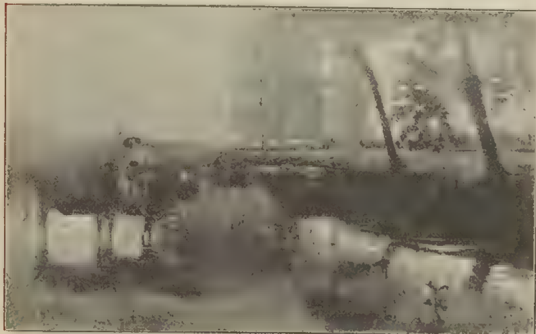


EL VALLE DE CAROL (CERDAÑA FRANCESA), cuadro de Mariano Pidelaserra (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898)

## EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE BARCELONA DE 1898

*El valle de Carol*, cuadro de Mariano Pidelaserra. – *Retrato*, cuadro de José V. Solá Andreu. *Puesta de sol*, cuadro de Mariano Vayreda. – *El mercado del Norte en Amsterdam*, cuadro de Hendrik Willebrord Jansen.

Manifestación de las diversas escuelas y tendencias que se hallaban representadas en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona que acaba de celebrarse son los cuatro lienzos que reproducimos en estas páginas. La *Puesta de sol*, de Mariano Vayreda, recuerda los cánones establecidos por la agrupación olotense, de la que fué maestro é inspirado campeón el malogrado Joaquín Vayreda, hermano del autor del paisaje á que nos referimos, de simple factura, sentido y resultado del estudio del natural que en aquella comarca tan bellos asuntos ofrece á nuestros pintores, según puede juzgarse por el lienzo que motiva estas líneas. No menos recomendable es el paisaje de Pidelaserra, de marcado sabor catalán, sin que pueda comprenderse en la agrupación anterior, ya que en esta obra el artista ha modificado la gama y la ha avalorado acentuando pormenores que la embellecen y acrecientan el interés que despierta. El *retrato*, de Solá Andreu, de género determinadamente modernista, revela el deseo de perseguir la originalidad, propósito que ha alcanzado su autor, sacrificando un tanto el efecto que pudiera haber obtenido. Cuanto á *El mercado del Norte en Amsterdam*, así por lo que representa como por su tonalidad y procedimiento con que se ha pintado, es una de las producciones de la sección holandesa en que más se evidencia el estilo y tendencias de la genuina escuela de aquel país, y desde este punto de vista es una de las obras más dignas de estudio del grupo formado por los artistas extranjeros. – A. G. Ll.



PUESTA DE SOL, cuadro de Mariano Vayreda (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1898)

## VARIEDADES

RUEDA COLOSAL EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900. – Según parece, los que visiten la próxima Exposición universal de París de 1900 podrán admirar una rueda colosal, mucho mayor que la que se instaló en la de Chicago, cuyas piezas han llegado ya á aquella capital.

Dicha rueda elevará al público á 110 metros de altura, y la originalidad del procedimiento consistirá solamente en las dimensiones: ruedas de esta clase se han construído varias, pero de aquellas dimensiones ninguna.

Dos montantes de 60 metros, es decir, tan altos como las torres de Nuestra Señora, sostendrán el eje de la rueda, cuya longitud es de 13 metros y cuyo peso de 32 toneladas. La rueda, como todas, está constituída por una llanta y los radios: la llanta tendrá 3'50 metros de alto y unos ocho metros de ancho, y entre sus gualderas irán suspendidos en ejes horizontales los vagones. Estos serán en número de 40 simétricamente colocados y podrán contener 40 pasajeros cada uno, ó sea un total de 1.600. Los radios de la rueda estarán formados por cables de acero que se pondrán en fuerte tensión al peso de la llanta. La rueda tendrá de diámetro 120 metros y su peso total será de unas 800 toneladas.



RETRATO, cuadro de J. V. Solá Andreu (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898)

El movimiento de rotación se imprimirá por medio de dos cables que moverán la llanta y á su vez movidos por una máquina de vapor. La ascensión durará diez minutos y otros diez el descenso.

***

LAS URRACAS Y LAS TEMPESTADES. – Algunos periódicos del Mediodía de Francia dicen que las tempestades ocurridas recientemente han permitido comprobar la exactitud de una observación interesante, á saber: que las urracas construyen sus nidos en razón del tiempo que ha de hacer. Cuando el instinto particular de que están dotadas estas aves les advierte que la estación no será tempestuosa, no vacilan en construir sus nidos en las ramas superiores de los álamos; si, por el contrario, ese mismo instinto les hace temer la proximidad de perturbaciones atmosféricas, los construyen en el centro del árbol, junto al tronco, á fin de poner á sus crías al abrigo del viento. Este año todos los nidos de urracas, con muy raras excepciones, habían sido construídos en el sitio protector, donde no habían de sentir los efectos de las tempestades.

***

EL HAMBRE EN EL KLONDYKE. – En las minas de oro del Klondyke reina materialmente el hambre y son muchos los que mueren de inanición sobre los montones de oro que acumulan con la mayor facilidad trabajando en terrenos cuya riqueza es de 120 gramos de mineral de oro por metro cúbico de tierra aurífera. He aquí algunos precios que tomamos de la lista de un bodegón de Dacoson City: una taza de te ó de café, 75 centavos; un pedazo de tostada 75 centavos; una ración de sardinas, un dollar 25 centavos; un plato de sopa un dollar; una ración de fruta cocida, un dollar; un sandwich, 75 centavos; una ración de judías, un dollar 50 centavos; una ración de filete de alce, un dollar 30 centavos y una copa de wiskey, 50 centavos. En el mismo bodegón un cubierto en la mesa redonda cuesta media onza de polvo de oro. Estos precios no serían exorbitantes para una gente que gana por término medio 200 francos diarios, pero lo más grave es que los víveres escasean y la falta de medios de comunicación no permite hacer considerables aprovisionamientos; así es que muchos son los mineros que pierden allí la vida porque, una vez llegados á aquellos territorios, no quieren volverse sin haber hecho una fortuna.



EL MERCADO DEL NORTE EN AMSTERDAM, cuadro de Hendrik Willebrord Jansen (Exposición de Bellas Artes de Barcelona. 1898)

***

PEPITAS DE ORO. – Un periódico americano ha publicado recientemente algunos datos curiosos acerca de las pepitas de oro descubiertas por los mineros de Australia y California. La mayor de todas fué encontrada en Australia en 1851: pesaba 223 libras y fué vendida en 275.000 francos. Ninguna otra pepita americana se ha aproximado siquiera á estas dimensiones colosales: la pepita californiana de mayor tamaño fué desenterrada en 1854 en Camp-Corona por Olivier Martín, y de ella se ven reproducciones en bronce en la mayor parte de las colecciones mineralógicas de Europa y América. Esa pepita pesaba 151 libras y era casi absolutamente pura, pues además del oro no contenía sino una pequeña cantidad de cuarzo blanco: fué vendida en 181.350 francos. Según se cuenta, Martín descubrió esta pepita cavando la tumba para sepultar el cadáver de un amigo suyo. Otras pepitas han producido á sus descubridores cantidades que varían entre 25.000 y 85.000 francos. – X.



LA ESCUADRA DEL ALMIRANTE CAMARA EN PORT-SAID (de fotografía)

## LA ESCUADRA DEL ALMIRANTE CAMARA

### EN PORT-SAID

El paso de la escuadra del almirante Cámara por el canal de Suez ha hecho que la atención de los españoles se fijara nuevamente en aquellos lugares de los que tanto se habló cuando la apertura del istmo. Creemos, por consiguiente, interesante reproducir algunos datos acerca de Port-Said, como explicación del grabado que al frente de estas líneas publicamos.

La ciudad de Port-Said, de fundación muy moderna, puesto que data del año 1859, está situada en el Mediterráneo y su puerto sirve de entrada por este lado al canal: compónese de dos partes, una europea y otra árabe, aquélla de agradable aspecto con muchas calles, buenas casas, plazas, hoteles, iglesias, hermosos y bien surtidos almacenes, y en una palabra, con todo cuanto puede exigirse en una capital de nuestro continente. En su origen, no había allí más que algunas barracas de madera, un faro provisional, un hospital y una panadería; pero poco á poco la población fué aumentando, levantáronse nuevas construcciones y con la arena que se extrajo para abrir el canal y las dársenas elevóse el suelo que antes casi estaba al nivel del mar. Cuando los trabajos de apertura del istmo se terminaron, Port-Said se había convertido en una ciudad marítima y comercial.

La carencia de agua dulce que en un pincipio se notaba, ha desaparecido desde 1863, gracias á la construcción de un canal que conduce la del Nilo á Ismailia, desde donde, merced á potentes máquinas de vapor, llega por un sistema de tubería de hierro de 80 kilómetros de extensión hasta Port-Said, recogiéndose allí en un depósito que puede contener la cantidad necesaria para el consumo de ocho días. En la actualidad este caudal de agua es insuficiente, por lo que se ha resuelto la construcción de otro canal desde el Nilo á Damieta.

La población de Port-Said era en 1897 de 35.500 habitantes.


**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes,** para facilitar la **digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
**al Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon,** la **epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones** y **tos** de los niños durante la denticion; en una palabra, **todas las afecciones nerviosas.**
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**
PASTILLAS y POLVOS
**PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**AVISO Á LAS SEÑORAS**
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**PILDORAS Y JARABE de BLANCARD**
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia,** la **Pobreza** de la **Sangre,** la **Opilacion,** la **Escrófula,** etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

**GARGANTA**
VOZ y BOCA
**PASTILLAS DE DETHAN**
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sres PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.— PRECIO: 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**Jarabe de Digital de LABELONYE**
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
**Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTE**
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris*
**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
*LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir,* Paris, y en todas las farmacias.

**CEREBRINA**
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA,* y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

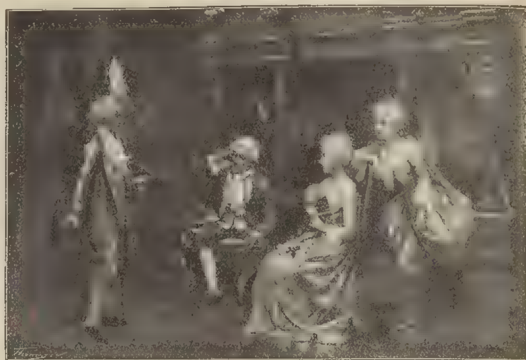
ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES-CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.*
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del **ASMA,** este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales,* Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES.*
CH. FAVROT y Cia, *Farmacéuticos,* 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**VINO AROUD**
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Ca, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.



LECCIÓN DE MÚSICA, cuadro de Francisco Sans Castaño



EL RETRATO, cuadro de Francisco Sans Castaño


**Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona**

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

PAPEL Ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

Franco 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

Agua Léchelle
**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los **flujos,** la **clorosis,** la **anemia,** el **apocamiento,** las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos,** los **esputos de sangre,** los **catarros,** la **disentería,** etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.**—DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
en Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRE y Cia, Sucesores, 102, R. Richelieu, París.

Las Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invencion. **VERDADERO CONFITE PECTORAL,** con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cútis. **50 Años de Éxito,** y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE.* DUSSER,** 1, rue J.-J.-Rousseau, París.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 25 de julio de 1898 — Núm. 865

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EN EL BAÑO, cuadro de Virginia Demont-Breton

## SUMARIO



# MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Guerra hispano-americana. – Heroicidad española. – Emociones del sentimiento público según se reciben favorables ó adversas noticias. – El sitio de Santiago. – La escuadra de Cervera. – Luchas electorales germánicas. – Crisis ministerial en Italia y en Francia. – Ministerio Brisson. – Ministerio Pelloux. – Crisis de Austria. – Golpe de estado austriaco. – Desórdenes de Galitzia. – Observaciones. – Conclusión.

Ocultaríamos la verdad á nuestros constantes lectores si les ocultásemos haber llegado á su colmo las agitaciones políticas en España, con motivo de los varios períodos que va recorriendo y de las varias fases que va tomando nuestra guerra intercontinental. No hay más que un sentimiento de admiración para el soldado, quien poco á poco se transfigura en prototipo de la patria dentro del martirio, haciendo que la tristeza y desgracia de los resultados, hasta hoy evidentes, crezcan de un modo desmedido por la heroicidad sobrenatural del esfuerzo inútil. Las cuarenta y ocho horas corridas desde la madrugada del cuatro á la madrugada del seis, generaron en Madrid emociones contradictorias, cuya explosión trajo excesos lamentables de alegría y excesos más lamentables aún de desesperación, bien cercanos unos de otros, y por cercanos, bien bruscos, y por bruscos, bien peligrosos. El interés público se reconcentró en la Cuba oriental. Primero el desembarco, aunque mal contrastado, únicamente cumplido con el auxilio de los mambises, inspiró á la opinión pública seguras esperanzas en próximo triunfo por tierra, ya que tantos contratiempos sufríamos en los mares, triunfo capaz de compensarnos, dentro de la bahía de Santiago, del desastre inolvidable que se nos ha infligido en la bahía de Manila. El combate verdaderamente sobrenatural en que los nuestros mantuvieron la gloria militar al nivel de sus antiguas mayores alturas; la defensa heroica de tantas lomas como avecinan á la plaza embestida y los sacrificios de tantos héroes como perecieron dando á sus enemigos muerte cual en los tiempos del más vivo furor hispano; las demandas de hospitales flotantes hechas por los directores del sitio á su gobierno y la confesión de las irreparables pérdidas por ellos sufridas; el cablegrama que, diciéndonos las desventuras de nuestros dos generales, tan valerosos y sublimes, del general Vara de Rey muerto, del general Linares herido, nos contaba una defensa increíble por lo atrevida, pero certificada por el coraje de nuestro ejército, juntamente con la salida de Cervera del botellón en que lo había el ejército enemigo embotellado con sus amenazas de perseguirlo y exterminarlo; tantas favorables nuevas exaltaron el sentimiento público en términos de llevarlo á esas jubilosas manifestaciones, las cuales pueden sostenerse y aun aumentarse, yendo acompañadas ó subseguidas con una serie próspera de grandes y patentes victorias.

Así no pasaron veinticuatro horas sin que se trocara el júbilo en desesperación y sin que se despidieran sobre la frente del gobierno los más rudos y los más formidables anatemas. Nuestro pueblo aparecerá siempre como el pueblo de los milagros. Aquella palabra «imposible,» tan tomada en cuenta por los pueblos y por los Estados más poderosos, no suena entre nosotros. Vencedores de César y de Carlo Magno y de Napoleón; habiendo hecho retroceder del continente nuestro aquellas irrupciones que sojuzgaron á dos continentes, tan inmensos como el asiático y el africano; descubridores del Nuevo Mundo, adherido á la patria española por una serie de titánicos mílites y navegantes, como no los han soñado iguales ni las mitologías más fantaseadoras; fundadores de aquellas órdenes, cuyos misioneros abrían las puertas del Imperio chino al mundo civilizado y constituían las comunidades religiosas en los bosques vírgenes del edénico Paraguay, creémoslo todo posible á nuestro genio y todo sometido á nuestro esfuerzo. Un escritor ingeniosísimo del siglo XVII describe con una gracia hiperbólica este flaco de nuestro carácter nacional, presentándonos cierto castellano viejo, de antigua cepa, el cual se había vuelto loco porque diez mil franceses, muy bien armados, pegaron una paliza descomunal á ocho españoles inermes. No pueden burlarse las leyes mecánicas del Universo; no puede prescindirse de la cantidad y del número; por idealista que seáis, habréis de contar siempre con la materia bruta y su inercia, con la fuerza física y sus incontrastables fatalidades. Al hombre se le puede pedir lo humano y lo natural; pero no se le puede pedir lo sobrenatural y lo sobrehumano. No le pidáis lo imposible á nuestra marina ó á nuestro ejército; y no pidiéndoles aquello que no pueden hacer, comprenderéis la realidad de nuestras circunstancias presentes y dejaréis de retorceros en los espasmos de una epilepsia colectiva, producidos por la certidumbre de inevitables hechos, ya calculados por la previsión y por la ciencia.

Pero hubo desengaño. Al delirio del júbilo siguió el delirio de la desesperación. Nuestros destroyers sumergidos al salir del fondo de la bahía oriental; nuestros mejores buques encallados; prisionero Cervera; enfático y orgulloso el almirante Sampson ofreciendo á su América la escuadra nuestra como un regalo para su fiesta de la independencia sajona; llegados tarde, ó no llegados quizás, los refuerzos apercibidos en socorro de Santiago desde los campos de Holguín y Manzanillo; los nervios nacionales se descompusieron á una con tal descomposición, que hubo necesidad imprescindible de acuartelar las tropas y requerir los cañones contra las indignaciones del pueblo, quien, exaltado y fuera de sí mismo, imputaba el desengaño de sus generosas esperanzas, como siempre, á las torpezas del gobierno. Así corrieron las más espantables noticias: que Polavieja tornaba de sus baños en la Bourboule á establecer un gobierno palaciego; que Martínez Campos á Zaragoza corría para sofocar un movimiento democrático; que acababa de ser silbado Silvela en plena Puerta del Sol; que Weyler se presentaba como candidato á una dictadura inmediata; que los apóstoles republicanos iban á salir hacia los cuatro vientos cardinales para predicar la buena nueva; que Barcelona se acababa de pronunciar y Madrid apercibido estaba también á un pronunciamiento; que se derrumbaba la máquina celeste y venía el Apocalipsis anunciado por todos los pesimismos y por todos los pesimistas. Mucho tiempo hace que tengo dicho aquí el recelo y temor míos por estas neurosis, cuyos asaltos deben los pueblos varoniles conjurar si quieren decidir de su propio destino y suerte, no con los arrebatos de las pasiones incendiarias, exterminadoras de suyo, con la calma serena del espíritu nacional, de suyo creador y próvido.

Las desgracias nacionales nos impiden ocuparnos en otras cosas del mayor interés acaecidas sobre nuestro continente, y reducirnos á historiar los propios intensísimos dolores. Pero elecciones como las de Alemania; crisis ministeriales como las crisis de París y de Roma; perturbaciones como las acaecidas en Austria últimamente, donde amagan desde arriba los golpes de Estado infames y desde abajo las revoluciones violentísimas; las fiebres de Oriente apercibiéndose á otra nueva guerra, exigen hoy con exigencia incontrastable que nos pasemos á considerarlas y no las elidamos en estas crónicas de lo contemporáneo. Las elecciones alemanas pueden definirse como prueba del progreso que alcanzan allí los socialistas y del consistente centro político que allí tienen los ultramontanos. En cambio, si pueden definirse con claridad las elecciones germánicas, no pueden con la misma claridad definirse las crisis ministeriales de Francia é Italia. Por más que os calentéis los cascos, no llegaréis á comprender cómo el buen amigo Brisson puede salir de la Cámara derrotado en calidad de presidente del Congreso, y puede reentrar dentro de la Cámara vencedor, en calidad de presidente del Consejo. Los mismos que le dieron una minoría de ocho votos en el combate por la presidencia parlamentaria, le han dado una mayoría de sesenta votos para la presidencia ministerial. Bien es verdad que Brisson parece haber nacido bajo estrella óptima, resplandeciendo ahora con extraordinario y súbito resplandor en su pro. Lo derrotan en una esfera políticamente inferior á la ocupada por él ahora; y los mismos que le derrotan álzanle luego sobre los paveses de la política y le dan la presidencia del Consejo, de un Consejo importantísimo por la reciente formación del Congreso; pueril acertijo, rompecabezas indudable, fórmula jeroglífica de un proceder singularísimo y del todo extraño en el resto de nuestra Europa, mas con antecedentes y con tradiciones en Francia.

Los girondinos tuvieron allí una mayoría incontrastable en la Convención, y obraron de suerte que los desvistieron del gobierno y les cercenaron las cabezas aquellos montañeses de las minorías, á quienes prosperaran ellos con sus increíbles perplejidades, generadoras de sus serviles complacencias. No se hubiera llevado á término el proceso de Luis XVI; no se desbocaran, como se desbocaron, los jacobinos; el terrible movimiento que descabezó á la Gironda, jamás viniera y jamás se levantara la dictadura de Robespierre, si los diputados de la llanura, temerosos del dictador, no cedieran á la dictadura el número de sus votos y no arrancaran las lenguas de Vergniaud y de Dantón en aquel aquelarre, con sus manos trémulas, á los estremecimientos del pánico. Tener la mayoría los conservadores en este Parlamento y entregarse de grado al gobierno de los radicales, parécenos una derogación tan inverosímil de la imperiosa lógica y de la eterna moral, que todos nos frotamos los ojos para ver si padecemos ó no, en una especie de magnético estado, tristísima fascinación. Bien es verdad que Brisson, fiero hasta la rigidez; meditabundo y silencioso; con aquella mirada de una serenidad imperturbable y con aquellos labios de una firmeza indecible; más parecido á efigie ó simulacro religioso que á persona política militante; sin necesidades, por lo mismo que tiene también pocos afectos; sin grandes dudas, cual todos aquellos que nada piensan y mucho marran en el arte de producir ideas propias ó cosechar ideas ajenas; inflexible, intransigente, indomable, da una prueba de flexibilidad, según pudiera darla cualquier florentino educado en las obras de Maquiavelo; abandona, por inservible ó anticuado, el pabellón radical, bajo cuyos pliegues ha vencido, tomando el programa conservador sin impuesto progresivo ni revisión constitucional, como cualquier oportunista vulgar ó como cualquier católico resellado en la República por los consejos de León XIII. ¡Adiós, catonismo de Brisson; adiós, inflexibilidad!

Algo semejante pasa en Italia. Después del retroceso intentado por Visconti-Venosta, la cosa pública queda en el mismo ser y estado según hace poco estaba, formándose ahora el ministerio Pelloux, tomado en la opinión, por presidirlo un general, como verdaderamente reaccionario, cuando el general pertenece á la extrema izquierda de los partidos gobernantes. Amigo del gran patriota Cairoli; gobernador militar de varias provincias donde ha gobernado civilmente; muy devoto de la monarquía, pero sin divorciarla de la tradicional libertad por ella personificada; muy circunspecto y poco gárrulo, Pelloux ha compuesto su gobierno con moderados de la izquierda y espera en el Parlamento un voto demostrativo de que las instituciones parlamentarias, siquier adolezcan de una gran decadencia, no resultan en la práctica ni perturbadoras, como quieren sus numerosos enemigos, ni contrarias al orden y á la estabilidad. El horizonte italiano acaba, pues, de serenarse un poco. No se ha serenado de igual manera el horizonte austriaco. La fuerza y prestigio del emperador se han en estos últimos días aminorado mucho por haber tenido éste que dar un golpe de Estado parlamentario, mandando cobrar los tributos durante seis meses sin anuencia de las Cortes, ó sea de las Dietas, y por tener que dirigir sus más fieles tropas contra los poloneses de Galitzia, tomados de la embriaguez antisemítica y factores de una guerra civil espantosa. Con estos embarazos de la política interior únense mayores embarazos todavía provenidos de la política exterior. Praga, ciudad aspirante á representar en el Imperio papel análogo al representado por la húngara Pesth, acaba de celebrar estos días una gran fiesta, el centenario de su historiador Palacky, maestro verdadero de la historia nacional, en que pretende levantarse la nacionalidad cheque. Y en estas fiestas un general ruso, germanófobo, no de nacimiento, de abolengo, ha pronunciado cierto discurso-brindis, conjurando el ánimo de todos los esclavones á una cruzada contra todos los alemanes, en requirimiento y defensa de gran confederación entre todos ellos, la cual confederación preserve y salve al Oriente de las corrupciones occidentales, condensadas todas en los personajes, en los institutos, en los libros germánicos. Añadid á esto las necias maniobras del rey Milano en Servia; la inquietud creciente de Macedonia; los combates periodísticos empeñados entre la corte de Viena y la montaña negra del príncipe Nikita; los dolores de la martirizada Grecia; y decidme luego si hay motivos ó no para creer en un movimiento regresivo y para tristemente aguardar una irreparable catástrofe, cayendo sobre todos nosotros y destrozando á la infeliz Europa.

Sax, 16 de julio de 1898.




## D. ALEJANDRO PIDAL

No se dirá que la región asturiana es parca en ofrecer á la nación hombres eminentes. Reducido es el *terruño,* escaso el número de almas que encierra, y sin embargo, apenas hay época en la historia contemporánea en que no figuren algunos hijos de aquel para mí tan querido país.

D. Alejandro Pidal es asturiano y antes haría el mayor de los sacrificios que dejar de ir á Somió, su residencia en Asturias. Allí es donde pasa los días más felices. Lejos del bullicio de la Corte, reposando de las fatigas que la política le impone, rodéase de su numerosa familia y goza durante la temporada veraniega la tranquilidad más absoluta.

De apostura gallarda y simpática presencia, largos cabellos peinados hacia atrás y luenga y blanca barba, es Pidal una gran figura. No influye esto poco en sus discursos, pues con su vehemencia, su facilidad de palabra, el timbre claro y agradable de su voz poderosa, subyuga, atrae, conmueve á su antojo al auditorio.

Cuando, siendo más joven, dedicábase con ardor á la gimnasia, llegó á adquirir tal fuerza, que sus amigos, al verle andar resuelto, agitando al aire sus larguísimos cabellos (que entonces los *usaba* más largos), llamábanle *el león del Retiro.* Más tarde, cuando escaló los altos puestos que nuestra patria le ha conferido, pudo llamársele el *león de la política.*

Asombra su fuerza de voluntad. Pidal es un temperamento ante todo. Es del temple de aquellos hombres que no retroceden ante nada para conseguir el triunfo de una idea si consideran ésta noble y levantada. Voluntad de acero, si se propone un fin le medita mucho antes, y después consigue lo que se propone. Es, en fin, una inteligencia poderosísima, un talento que hace honor á la patria del conde de Toreno y D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

El Sr. Pidal y Mon ha cultivado con verdadero ardor todos los *deportes.*

Después de la gimnasia, que fué su pasión juvenil, dedicóse á la esgrima. Frecuentó las salas de armas y llegó á ser uno de los más consumados tiradores.

Pero la pasión de toda su vida ha sido la caza. Tres veces ha estado en inminente peligro de muerte durante otras tantas cacerías. En los Picos de Europa, en Gijón y en Mérida pudieron costarle caras sus aficiones venatorias, porque arrojado y decidido desprecia los peligros, y confiando en su destreza y agilidad, se arriesga demasiado.

Aún hoy es consecuente aficionado á este saludable ejercicio, y siempre que tiene ocasión forma parte de las cacerías que se organizan. Sobre todo en Asturias, donde la caza mayor es un incentivo que atrae poderosamente á los aficionados, no falta jamás á cuantas excursiones se preparan si sus ocupaciones no se lo impiden.

Cuantos han asistido con él á alguna de estas excursiones, admiran su serenidad, la pasmosa destreza del cazador experto y el valor temerario que le caracteriza. El malogrado rey D. Alfonso XII profesaba al Sr. Pidal gran amistad, no sólo porque admiraba en él al gobernante de dotes excepcionales, sino porque enamorados ambos de los placeres cinegéticos eran consecuentes compañeros en cuantas cacerías organizaba el difunto monarca.

Estos ejercicios, su vida sobria y ordenada, han hecho de D. Alejandro Pidal una naturaleza privilegiada.

Sólo siendo de hierro se comprende que trabaje tan infatigablemente. Escribe, da una conferencia en un círculo, pronuncia un discurso en el Ateneo, despacha sus asuntos, y en esos días de crisis ministerial ó cuando un asunto importante se debate, el Sr. Pidal va de un lado á otro, visita á este personaje y á aquel ministro, conferencia con unos, arenga á los otros, suaviza asperezas, evita rozamientos y convence á todos si se lo propone.

A pesar de sus vehemencias y el carácter impetuoso que distingue á este eminente hombre público, jamás ha cometido, ni en la discusión más encarnizada, la más ligera inconveniencia. Correcto hasta la exageración, no se perdonaría nunca una falta, y aunque dadas sus condiciones y fogosidad de oratoria hubiera sido de fácil disculpa, es lo cierto que sabe reprimir sus ímpetus.



D. ALEJANDRO PIDAL
(de fotografía de F. Debas, Madrid)

Ni aun cuando en su juventud discutía con el señor Cánovas y éste le llamaba *preopinante,* deliberadamente, como dando á entender que no conocía el nombre de aquel diputado; ni aun entonces perdió su serenidad el Sr. Pidal, pues se limitó á hacer un inciso en su discurso y decir al difunto ex presidente del Consejo de ministros:

– Sr. Cánovas, el *preopinante* se llama Alejandro Pidal.

Esa misma impetuosidad, el tono levantado de su oratoria, han sido causa principal de que el Sr. Sagasta hiciera alguna frase afortunada. Ejemplo cuando en una sesión del Congreso el Sr. Pidal, queriendo explicar cierta inconsecuencia, hablaba de la tesis y de la antítesis para reducir después la idea y sintetizarla. El Sr. Sagasta, que escuchaba atentamente, interrumpió al Sr. Pidal, diciéndole desde el banco azul:

– Eso no es tesis ni es antítesis...

– Pues ¿qué es?, preguntó á grandes voces el señor Pidal asombrado de la interrupción.

Y le replicó D. Práxedes tranquilamente:

– Eso es... *¡frescura!*

La impetuosidad es la nota más saliente de su temperamento.

Un detalle que no deja de tener cierta importancia: la nodriza que amamantó al Sr. Pidal fué una célebre contrabandista, esforzada mujer que se hizo famosa porque sostuvo en diversas ocasiones verdaderas batallas con los carabineros.

D. Alejandro Pidal está unido en matrimonio con su virtuosa compañera actual, hija del señor marqués de Campo Sagrado, célebre en Asturias por su estirpe y porque fué un valiente cazador de osos.

Conocida de todos es la silueta política del Sr. Pidal, y por consiguiente, en estas breves notas no he de tratar yo tal asunto.

Interesa más á las gentes conocer la vida íntima de sus grandes hombres, las aficiones que los caracterizan, sus gustos, sus impresiones. Y es preciso ser indiscreto, curiosear todas las intimidades, enumerar una vez y otra cuantos objetos y caprichos encierran las estancias de las casas que habitan, el estilo de los muebles, el aspecto interior, todo, en fin, cuanto vaya encaminado á investigar poco menos que la vida privada del personaje biografiado.

Pues bien: en casa de D. Alejandro Pidal no es posible esto. Claro está que no se comprendería el despacho de este hombre público si le tuviera atestado de porcelanas, *bibelots* y todos esos caprichos que tanto embellecen las residencias de nuestros artistas. No; en casa del señor Pidal la más austera severidad reina despóticamente.

Su despacho, sencilla y seriamente amueblado, no deja por esto de contener verdaderas joyas, pero todo él está en consonancia con los gustos de su dueño.

Sobre la mesa, de las llamadas de ministro, hay siempre un diluvio de papeles, cuartillas, libros, etc., destacándose principalmente la escribanía de plata repujada, un retrato del señor Pidal y un crucifijo de incalculable valor artístico.

Para encerrar unas cuantas reliquias cuya posesión representa una fortuna, D. Alejandro Pidal hizo construir un mueble que acredita su gusto artístico. Imita un fuerte de la Edad Media, con sus torres almenadas y su rastrillo. Pende del muro en un ángulo de la habitación y encierra el único ejemplar que hoy existe del *Poema del Cid,* primer libro escrito en romance castellano. Este valioso manuscrito del siglo XII lo heredó el Sr. Pidal de su padre D. Pedro José, el gran historiador de nuestra literatura.

Acompáñanle en su cautiverio un valioso tríptico, un relicario de Santo Tomás de Aquino, un sello auténtico del famoso arzobispo de Toledo Ximénez de Rada y un joyel de D. Alfonso el Católico, encerrado en una primorosa vitrina.

Estas joyas necesitaban estar bien guardadas, y es por consiguiente muy acertada la idea del Sr. Pidal para asegurarlas en un fuerte de su invención.

Adornan además la estancia un escudo de armas labrado en Oviedo, obsequio hecho al eminente hombre público por el Cuerpo de Archiveros; una fotografía en gran tamaño donde aparecen retratados el inolvidable P. Ceferino González y sus predilectos discípulos D. Alejandro Pidal y el Sr. Pérez Hernández, y repartidas por la estancia algunas otras curiosidades.

En una vitrina colocada en uno de los lados del despacho guarda el Sr. Pidal cuidadosamente un rifle de fabricación moderna y un retrato del difunto monarca D. Alfonso XII con la siguiente dedicatoria:



REPÚBLICA ARGENTINA. – La vida militar. – Grupo de oficiales de infantería

(de fotografía de Félix T. Tey, Córdoba)



REPÚBLICA ARGENTINA. – La vida militar. – Cuartel del 5.° regimiento de infantería

(de fotografía de Félix T. Tey, Córdoba)



REPÚBLICA ARGENTINA. – La vida militar. – Banda de música, tambores y cornetas de un regimiento de infantería

(de fotografía de Félix T. Tey, Córdoba)



REPÚBLICA ARGENTINA. – LA VIDA MILITAR. – BATALLÓN 5.º DE LÍNEA
(de fotografía de Félix T. Tey, Córdoba)



REPÚBLICA ARGENTINA. – LA VIDA MILITAR. – BATALLÓN DE INFANTERÍA EN MARCHA
(de fotografía de Félix T. Tey, Córdoba)



REPÚBLICA ARGENTINA. – LA VIDA MILITAR. – MANIOBRAS DE INFANTERÍA
(de fotografía de Félix T. Tey, Córdoba)

*«Recuerdo de La Granja y de un compañero que iría con Alejandro Pidal á cazar al fin del mundo.»*

Todo esto contiene el gabinete de trabajo del ex presidente del Congreso.

Acerca de su modo de trabajar únicamente se sabe que tiene costumbre de reunir las obras de consulta que necesita para desarrollar el tema una vez elegido. Luego bosqueja el plan trazando un croquis geométrico. Después desarrolla el trabajo sin detenerse, pues nadie ignora que el Sr. Pidal es el orador más veloz que hoy se conoce. (Prueba de ello los apuros de los taquígrafos, que se echan á temblar en cuanto Pidal pide la palabra.) Más tarde repasa el trabajo corrigiendo citas y estilo. Antes de comenzar á escribir lee un capítulo de las obras de fray Luis de Granada, ó un párrafo de Renán, y mientras trabaja tiene ante sus ojos, sobre la mesa, una estatua de Santo Tomás de Aquino, su ídolo.

En la actualidad, el Sr. Pidal es ferviente partidario de la hidroterapia... Como el médico de *Zaragüeta*, cree en todas las *terapias*...

Las teorías del abate Kneip le parecen de excelente resultado y las cultiva fervorosamente, hasta el extremo de que todos los días antes de comer toma un baño frío de pies, calzándose sin secarse.

Y con esto doy término á la semblanza del Sr. Pidal... Ese es el hombre: sencillo y de ameno y agradable trato. El político... la posteridad se encargará de juzgarle con la justicia que se merece.

José Juan Cadenas

## EL MIRLO

### (LOS RECUERDOS DE UN CURIAL)

En aquellas horas interminables de la guardia, durante las cuales era preferible que tuviéramos trabajo á permanecer inactivos bostezando de aburrimiento en un rincón ó paseando para no dormirnos por las solitarias galerías del juzgado, habíamos dado en la manía actuarios y escribientes de que el «señor Roque,» aquel alguacil muy culto é instruído que había conocido á Calomarde, nos contase historias del tiempo viejo, más ó menos verídicas, pero siempre entretenidas y curiosas.

Una noche de noviembre, fría como del mes de enero y monótona como una de agosto – que ya es sabido que es cuando menos hay que hacer en el juzgado de guardia, – el Sr. Roque nos refirió lo siguiente:

– Se trata de *eso* que ahora llaman ustedes un *crimen pasional*, empezó diciendo el alguacil, pero que no deja de tener su intríngulis.

Figúrense ustedes que Antonio y María, que se amaban con el frenesí y el entusiasmo de la juventud, sostenían relaciones desde hacía unos tres años. Empezaron á quererse cuando todavía eran unos niños, y lo que había principiado por poco más que un juego infantil, llegó á convertirse en verdadera pasión.

Para María era indudable que eran aquellos sus primeros amores; de Antonio tal vez hubiera podido decirse lo mismo, si alguna aventurilla de estudiante, fugaz y pasajera, no hubiese sido compatible en alguna ocasión con el serio cariño que profesaba á su novia.

¡Cuánto se querían! Parecían nacidos el uno para el otro: ella no sabía salir sola á la calle sin ir acompañada de su novio, ni ir de paseo con sus padres sin tener en su camino á su Antonio. Él ni tenía seguridad en lo que estudiaba, ni fijeza en lo que hacía, y pensando siempre en la muchacha, apenas si tenía tiempo para pensar en otros asuntos.

A medida que crecían los muchachos, crecía también el afecto que mutuamente se profesaban; pero no hay bien ni mal que cien años dure, ni mucho menos tampoco, y los padres de ambos novios se opusieron resueltamente á unas relaciones que ya formales y decisivas, llevaban camino en breve plazo de acabar en la iglesia.

Vigilados muy de cerca por sus familias respectivas, los novios tuvieron que contentarse con verse de lejos y escribirse algunas cartas que no siempre llegaban á su destino.

La terquedad de los padres, á la verdad no basada en fundamento alguno serio, comenzaba á dar sus desastrosos frutos.

Antonio estaba á punto de no terminar la carrera; María estaba expuesta á caer enferma, ambos adelgazaban, y ya enfermo el espíritu, comenzaba á debilitarse la materia.

Sin embargo, los dos enamorados, con el mismo tesón con que hubieran podido defender su propia vida, de igual manera que el que obra en defensa propia, pues para ellos la existencia era inútil é imposible sin aquel amor, buscaron un lenitivo á su pesar, y contra vigilancia, consejos y prohibiciones, lograron verse todas las noches.



Preciosa, cuadro de Roman Ribera

Ya dadas las doce, María se levantaba de puntillas al oir en la desierta calle el convenido silbido de Antonio, y se dirigía á obscuras á la reja, elevada no más de medio metro del suelo, donde de pie, inmóvil, como una figura clavada en la acera, esperaba el novio á que con gran sigilo se abriesen las vidrieras.

Luego comenzaba aquel coloquio, siempre el mismo; aquel idilio repetido igual todas las noches, que se prolongaba en ocasiones hasta que las primeras claridades del alba empezaban á asomar por el Oriente.

Por la apartada calle rara vez transitaba alguien; el trasnochador que andando muy de prisa pasaba de largo, el vagabundo que se acomodaba en el quicio de una puerta para dormir tranquilo sobre la almohada de piedra que le ofrecía un escalón, y el sereno que rara vez abandonaba la lejana esquina para avanzar, semejante á extraordinario gusano de luz, con el farolillo encendido que brillaba en las tinieblas como un punto luminoso, eran las únicas personas que solían romper la monotonía de aquel candoroso dúo de amor, con el retumbar de sus pisadas ó el bostezo lánguido del sueño.

Unicamente los separados barrotes de la reja impedían que Antonio y María se enlazasen en el honesto abrazo de su amor, pero entre aquellos hierros rectos y fríos bien cabía un beso, y acaso al calor de alguno de ellos, brotó avasalladora la pasión.

Líbreme Dios de echar la culpa á nadie; pero ¡caramba!, yo creo que la familia con sus prohibiciones ridículas había convertido en volcán lo que fué un braserillo.

Bueno, pues ello fué que como cuando el amor avasalla, siempre lleva su séquito de celos, Antonio principió á sentirlos débilmente, hasta que al proponer cierta noche á la joven un rapto con el fin de acabar aquella anómala situación y negarse ella indignada contra lo propuesto por el novio que ya aspiraba á amante, los celos empezaron á fortalecerse.

No faltó por entonces quien, sin saberlo acaso, derramó el veneno de la calumnia sobre las heridas que en el corazón tenía Antonio, y éste ya tornóse desconfiado é incrédulo respecto á la fidelidad de María.

Debía ser cierto que lo mismo que á él, con igual sigilo y por medios análogos, una hora antes de aquella en que su novia salía á verle, María conversaba también todas las noches con otro hombre.

Consultó sus temores el atribulado Antonio con dos de sus mejores amigos, y se le echaron á reir llamándole tonto y poniendo en duda el cumplimiento que de las promesas hechas por una mujer puede hacer ésta.

Aquello era un «noviajo» – decían los cariñosos amigos del enamorado, – que le estaba poniendo en ridículo. ¿Qué duda había de que le engañaban?

Antonio ya no quiso saber más, y una noche de invierno, embozado hasta los ojos, se situó cerca de la casa de su novia, bajo la sombra que proyectaba un balcón, y esperó.

De pronto un agudo y prolongado silbido, de iguales notas y modulaciones que los que él solía dar todas las noches, hendió los aires y se perdió en las lejanías de la calleja.

Antonio cruzó á la otra acera, miró y remiró, pero en la calle no vió á nadie. Y sin embargo, el silbido, su propia señal, se repetía cada vez más agudo para clavársele en los oídos como afilada aguja.

Acercóse arrimado á la pared sin que pudieran observarle desde la reja, delante de la cual le pareció ver una sombra, sonó otra vez más fuerte el silbido, oyóse ruido de goznes y fallebas, y apareció la encantadora figura de María dibujándose tras los hierros.

– ¿Eres tú, bien mío?, preguntó con sin igual candor una voz de niña.

Y dos fuertes detonaciones sonaron en el aire, mientras allá en lo alto seguía sonando el pícaro silbido, siempre igual, con todas sus notas y modulaciones.

– ¿De modo que?.., preguntó uno de nosotros al Sr. Roque.

– Que Antonio mató á su novia que le quería con delirio, dijo el alguacil sin dejar terminar la pregunta. ¡Si vieran ustedes cómo lloraba luego el desgraciado!

– Pero no comprendemos...

– Es sencillo: un maldito mirlo que dejaban en un balcón y había aprendido á silbar igual que Antonio. Lo demás se lo forjó al muchacho su loca fantasía, esos celos que son peores que todos los mirlos juntos.

P. Gómez Candela

## CRONICA DE LA GUERRA

El rumor que consignábamos en nuestra última crónica se ha confirmado desgraciadamente, como temíamos. Santiago de Cuba capituló el día 16, y el 17 entraron las tropas yankis en la ciudad. Las negociaciones preliminares fueron difíciles y duraron varios días, durante los cuales llegaron á la península las noticias más contradictorias, suponiendo unos que la plaza se había rendido ya, y afirmando otros que, lejos de ser esto así, habíanse roto nuevamente las hostilidades. Según parece, los norteamericanos se mostraban muy exigentes pidiendo que Santiago se rindiera á discreción, á lo que oponíase naturalmente el general Toral.

La enérgica actitud de éste, secundada por todas las fuerzas que guarnecían la plaza, debió impresionar al generalísimo del ejército enemigo, pudiendo al fin llegarse á la capitulación más honrosa que pudieran esperar los más exigentes. Las condicio-


ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – Plaza de la Constitución (de fotografía)


ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – Grupos de soldados (de fotografía)

nes de la capitulación fueron las siguientes: la capitulación comprendería las tropas y el material de guerra de la división de Santiago de Cuba, comprometiéndose los Estados Unidos á transportar á España á las fuerzas españolas á la mayor brevedad posible; las tropas saldrían de la plaza con todos los honores de guerra depositando después las armas en lugar designado de común acuerdo para esperar la disposición que acerca de ellas adoptara el gobierno yanki, siendo casi seguro que los comisionados norteamericanos recomendarían que se permitiera á los soldados españoles volver á España con las armas que tan valientemente habían defendido; los oficiales llevarían consigo su armamento, y ellos y los soldados los efectos de su propiedad particular, así como los archivos y la documentación militar: la marina seguiría la misma suerte que el ejército; los voluntarios y movilizados que quisieran continuar en la isla se quedarían en ella entregando las armas y dando palabra de honor de no tomarlas de nuevo en la actual guerra contra los Estados Unidos.

En virtud de lo estipulado en estas condiciones, á la mañana del día 18, después de haber salido con todos los honores las tropas españolas de Santiago, los yankis tomaron posesión oficial de la plaza izando la bandera norteamericana en el palacio del gobernador y dejando al Ayuntamiento existente, aunque bajo la intervención del general Mackibben, nombrado provisionalmente gobernador militar.


ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – Cañones de grueso calibre (de fotografía)


ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – Las obras de tierra y los fuertes vistos á gran distancia (de fotografía)

Dos regimientos norteamericanos quedáronse en la ciudad de Santiago de Cuba para mantener el orden. Las fuerzas españolas acamparon fuera de las líneas americanas, en donde permanecerán hasta el momento en que se embarquen para la península.

El número de prisioneros españoles asciende, según telegramas de Wáshington, á 22.780 y las armas y municiones entregadas consisten en 10.000 fusiles y 10 millones de cartuchos. Noticias también de origen yanki dicen que el aspecto de la población era tristísimo y que los soldados españoles, extenuados por la escasez de alimentos, parecían más bien que hombres esqueletos.

¡Qué mayor elogio pudiéramos hacer del valor, de la resistencia, de la resignación de nuestro valeroso cuanto sufrido ejército! La defensa de Santiago, como ya lo decíamos en nuestra anterior crónica, ha traspasado los límites del valor: nuestros soldados han luchado hasta el último momento, y sólo han capitulado cuando, vencidos por el hambre, cercados por todas las partes y sin esperanza de recibir auxilios del exterior, persistir en la resistencia hubiera sido, no bravura, sino temeridad loca.

El primer acto de los yankis al apoderarse de la primera plaza en la isla de Cuba ha sido izar en ella la bandera norteamericana, y el segundo nombrar gobernador militar al general yanki Mackibben: en cuanto al gobierno de Wáshington, la primera medida adoptada por Mac Kinley ha consistido en un documento dirigido al ministro de la Guerra dictando disposiciones para el gobierno de los territorios ocupados, estableciendo leyes especiales para los habitantes de Santiago y ciudades inmediatas donde se plante el pabellón de los Estados Unidos, señalando reglas para el comercio de los puertos, creando impuestos, etc.

¿Se van enterando los *aliados* de Shafter? ¿Se convencerán al fin Máximo Gómez, Calixto García y demás inocentes, de que la república cubana sin yankis y con yankis (más con yankis) entra definitivamente en la categoría de los mitos, y de que la famosa estrella solitaria, caso de que llegara á brillar en el firmamento, sería á lo sumo una de tantas entre las cuarenta y cinco que constituyen la constelación norteamericana?

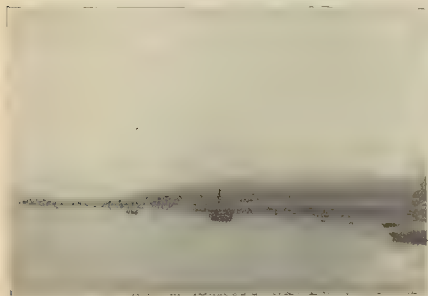
El desencanto habrá sido terrible para los que creyeron en el desinteresado apoyo, en los móviles humanitarios de los Estados Unidos; pero el arrepentimiento habrá llegado tarde. De todos modos, si es cierto, como se asegura, que se han agravado las disensiones entre los insurrectos cubanos y las tropas yankis, los intentos de éstos de ir extendiendo su ocupación en la isla pueden sufrir grandes contratiempos.

Los yankis se proponen ahora desembarcar en Manzanillo, cuyo bombardeo han comenzado.

No se sabe aún cuándo se pondrá en movimiento la escuadra de Watson, la cual, en caso de venir á Europa, intenta, según parece, atacar en primer término las islas Canarias. Por esto creemos de interés reproducir las vistas que en esta página publicamos.

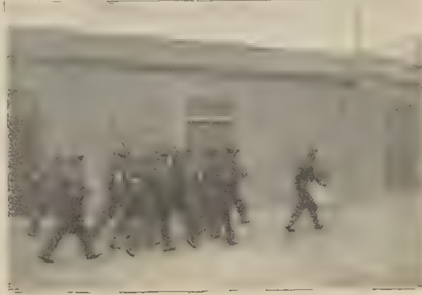
La situación de Manila reviste la misma gravedad: las últimas noticias oficiales de allí recibidas son del día 14, fecha en que el general Augustín telegrafiaba que se había reforzado la línea exterior, que los rebeldes habían sufrido numerosas bajas en dos rudos ataques y que se defenderá hasta el último extremo.

Las noticias particulares dan cuenta de que entre el comodoro Dewey y el almirante alemán Diederich existe una gran tirantez de relaciones, y aun parece que, á consecuencia de ciertos actos del segundo, el primero le ha dirigido una intimación que no sabemos cómo tomará el emperador Guillermo. – A.


ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – La ciudad vista desde el mar (de fotografía)


ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – Una calle en un barrio extremo de la ciudad (de fotografía)


ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – Patrulla de caballería (de fotografía)


ISLAS CANARIAS. – Santa Cruz de Tenerife. – Patrulla de infantería (de fotografía)



EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA..., cuadro de Julio Boquet



SOLDADOS DE LA PAZ, dibujo original de Vicente Cutanda

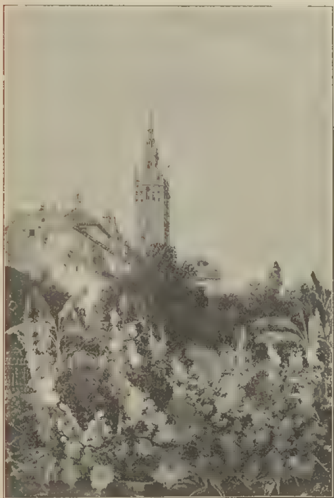
## NUESTROS GRABADOS

**Alrededores de Sevilla.—Recuerdo de Sevilla. —Recuerdo de Alcalá de Guadaira, cuadros de Manuel García Rodríguez.**—Otros tres bellísimos apuntes de la hermosa sultana del Guadalquivir nos ofrece ocasión de dar á conocer á nuestros lectores el distinguido paisajista sevillano Sr. García Rodríguez, quien en cada uno de ellos da testimonio de su buen gusto y de las dotes que posee para el



Alrededores de Sevilla,
cuadro de Manuel García Rodríguez

cultivo de este género de pintura. Así en el cuadro en cuyo fondo se destaca la Giralda, como en los que representan las orillas del caudaloso río, vese el cuidadoso interés del artista para avalorar las bellezas de aquellos lugares, siempre preñados de atractivos y propios para inspirar al pintor y al poeta. La naturaleza, allí pródiga y exuberante, preséntase embellecida con todas sus esplendentes galas, que el autor de los cuadros que reproducimos ha logrado trasladar al lienzo con fidelidad y recomendable acierto.



Recuerdo de Sevilla,
cuadro de Manuel García Rodríguez

**En el baño, cuadro de Virginia Demont-Breton.**—La autora de este lienzo se ha conquistado gran renombre en Francia y en todas partes en donde el arte se rinde culto: sus obras no parecen trazadas por femeniles manos, inclinadas por regla general á delicadeces de factura, pues en su dibujo y en su colorido predominan las líneas firmes y los tonos vigorosos. Sólo en el fondo de sus cuadros, en el elemento psicológico, se advierte el sentimiento de que difícilmente se desprende la mujer. Tal sucede en el que reproducimos en la primera página de este número: la grandiosidad con que está tratado el mar, el vigor con que aparecen trazadas las figuras, todo en él revela varoniles energías; pero la cariñosa solicitud de esa madre, el modo como estrecha entre sus brazos á su hijo, el ademán con que protege el ser débil contra los embates de las olas, constituyen otros tantos detalles que como nadie sabe comprender el corazón femenino y que únicamente guiado por este corazón puede el pincel ejecutar.

* * *

**República Argentina. La vida militar.**—El gobierno de la República Argentina tiene decidido empeño en colocar su ejército al nivel del de las más adelantadas naciones, para lo cual gran número de sus más aventajados oficiales estudian en Europa la moderna organización militar. En este punto está el pueblo completamente identificado con su gobierno; y la prensa ejerce una censura constante denunciando el menor abuso que observa y no descansando hasta que se ha depurado el hecho motivo de sus críticas, pues la aspiración general en toda la república es lograr que sea militarmente una de las naciones mejor organizadas de la América del Sur. La instrucción de los soldados es objeto de los cuidados más solícitos, y á la teoría siguen siempre los ejercicios prácticos, así de tiro como de evoluciones y marchas, algunas de las cuales alcanzan á veces un recorrido de ochenta ó más leguas. La alimentación y la higiene nada dejan que desear en el ejército argentino.

Las fotografías que publicamos en las páginas 476 y 477, tomadas durante la estancia del 5.º regimiento de línea en Córdoba, nos han sido remitidas por nuestro corresponsal, el distinguido fotógrafo de aquella ciudad D. Féliz T. Tey, á quien damos las más expresivas gracias por su atención.

* * *

**Preciosa, cuadro de Román Ribera.**—Las diversas fases que ofrece la vida artística de este distinguido pintor han sido causa ó motivo para que en cada una de ellas se supusiera que seguía las huellas marcadas por artistas que en otros países han creado escuela ó figurado como iniciadores de determinadas tendencias. Y justo es consignar que si bien el estudio de las obras meritísimas que aquéllos produjeron han podido influir en la labor de Román Ribera, no ha sido tan



Recuerdo de Alcalá de Guadaira,
cuadro de Manuel García Rodríguez

poderosa la sugestión, y no cabe, por lo tanto, asignarle un calificativo á todas luces injustificado. Ribera, lo mismo en sus tipos y escenas mundanos y flamencos, pero flamencos de Flandes, revela su saliente personalidad, porque sobre las filigranas del color y la elegancia de la factura que armoniza con la fidelidad de la representación, se destaca esa gama admirable que amasa con señalada maestría en su paleta. El cuadro que reproducimos muestra es de cuanto apuntamos, y cual todas sus producciones, produce indefinible encanto.

* * *

**El pan nuestro de cada día, cuadro de Julio Boquet.**—Completamente inspirado en las tendencias modernas, el cuadro de Boquet constituye una página de la vida real, página modesta por lo humilde del asunto, pero de grandísimo valor artístico por la maestría con que el pintor supo trasladar al lienzo la sentida escena. Los tres personajes están tratados con admirable verdad, y en sus actitudes y en la diferente expresión de sus rostros se descubre el estudio del natural que para trazarlos debió hacer el pintor. Completan el efecto de las figuras los accesorios del pobre menaje, el ambiente de paz, de tranquilidad, que reina en aquel lugar y el sentimiento de resignación y de gratitud de aquella familia que pide á Dios *el pan nuestro de cada día* y que al terminar la sencilla colación elevará al cielo su acción de gracias por haberles proporcionado el cotidiano sustento.

**Ariadna, bajo relieve de R. Anning Bell.**—Este relieve del notable escultor inglés ha sido reproducido en tierra cocida y esmaltada en la importante fábrica de objetos de cerámica que hace cuatro años fundó en Birkenhead (Inglaterra) Mr. Harold Rathbone. A pesar del poco tiempo que esta fábrica lleva de existencia, sus productos han alcanzado gran fama y muchos de ellos han merecido los honores de la reproducción en las más importantes revistas artísticas inglesas, de una de las cuales está tomado el grabado que en esta página publicamos.



Ariadna,
bajo relieve de Anning Bell, reproducido en cerámica

* * *

**Soldados de la paz, dibujo original de Vicente Cutanda.**—Cuando las grandes masas armadas en forma de regimientos y escuadrones pónense en movimiento y sus ordenadas filas producen la destrucción y la muerte, las hermanas de la Caridad, los sacerdotes y los miembros de algunas filantrópicas asociaciones, despreciando el plomo fratricida y alentados por cristiano impulso, esfuérzanse en aminorar los horrores derivados del combate, prestando auxilios y consuelos al herido y al moribundo. Estos abnegados campeones de la caridad son la sombra protectora de los ejércitos. Para ellos no existen nacionalidades, distancias ni latitudes. Están donde se engendra el peligro. A glorificarlos tiende el hermoso y sentido dibujo del distinguido artista Vicente Cutanda, quien lo ha ejecutado recordando uno de tantos episodios de este género que se desarrollaron en las provincias vascas durante la última y luctuosa guerra civil.

* * *

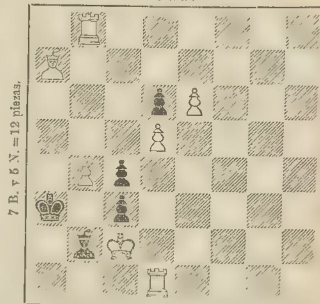
**Tipo de mujer española.**—La fotografía que reproducimos tiene el vigor del natural, realizado hasta tal extremo por el gusto del artista, que parece se trata de un retrato de Goya ó de Martínez Cubells, porque hay vida y movimiento en la actitud, luz en los ojos y sonrisa en los labios, esto es, todo lo que desaparece en el retrato fotográfico. El tipo es el de la mujer española, ceñido el cuerpo por el airoso mantón, rodeada la cabeza de la vaporosa mantilla, sin más adorno que las flores, que son sus hermanas. La prueba fotográfica es de un aristócrata aficionado, el conde de Agüera, cuyos clisés están á la altura de los que salen de los mejores talleres.

Sustitúyense unas imitaciones á la verdadera **CREMA SIMON**; prevenimos de ello á nuestras lectoras

## AJEDREZ

Problema número 125, por Valentín Marín
(Dedicado á V. M. Carvaja.)

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas

Solución al problema número 124, por J. Tolosa

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. D 8 A R | 1. P toma C (*) |
| 2. D 7 R | 2. P toma P. |
| 3. D 6 D mate. | |

(*) Si 1. R toma P; 2. C 3 A D jaque, y 3. D mate; —1. R 4 R ó P 5 A D; 2. D 6 A R jaque, y 3. C 3 A D mate.



No vacilé ya, corrí hacia la joven

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

»Desde esta mañana he presenciado la llegada de los parientes, tíos, primos, toda la familia, á decir verdad, en número muy limitado: dos viejos con sus señoras; el uno, Martín de la Rochela, comerciante en trigos, según me han dicho; el otro, Martín de Tarascón, tratante en aceites; una vieja solterona, flaca, pálida, de aspecto hosco, que se llama la tía Eudoxia; una prima viuda, bastante jamona; la señora Cleomenes Martín, de Marsella, tratante en jabones. El padre de Leodiceo, Martín, de París, llegará esta noche para firmar el contrato.

»Además de los parientes, recibirán mañana, en el momento solemne, á algunas personas de la vecindad, amigos y conocidos.

»Al fin he comprendido por qué Leodiceo Martín parecía tan satisfecho de que yo aceptara su invitación, y es que no le habría gustado presentar á otro una familia tan sencilla, tan burguesa, tan vulgar; pero conmigo, oficial de marina que se marchará mañana, no hay ese inconveniente.

»Justo es decir que en medio de todas esas buenas gentes mi amigo Leodiceo descuella; los atonta, los deslumbra.

»No ha exagerado el amor y la admiración que su novia siente por él; esto salta á la vista, y hay momentos en que la transfigura; sí, hay momentos, porque esa fea muchacha se vuelve casi guapa cuando mira á su primo.

»La explicación de este casamiento es muy natural. Martín, de Brest, es rico, y Martín, de París, no lo es. El matrimonio por interés, esa venta de que todo hombre de corazón debería avergonzarse, ha llegado á ser en nuestro siglo tan frecuente que no se me ocurriría censurar por ello á mi nuevo amigo, si no hubiese procurado engañarme con la ostentación de sus buenos sentimientos.

»No ha dejado hoy de llamarme sobre manera la atención su agitación, su inquietud, su estado nervioso que las circunstancias no explican suficientemente; cualquiera habría creído que esperaba, que temía algo; iba, venía, salía, entraba, se sobresaltaba al menor ruido, respondía á tontas y á locas á las preguntas que se le hacían, en fin, parecía un hombre que no sabe lo que le pasa.

»¿Quién puede ponerle en tal estado tratándose de una unión tan pacífica, en la que todo marcha á medida de sus sórdidos deseos?

»He acabado por suponer que quizás tema el instante del contrato.

»Lo más importante para mí fué la aparición de la doncella de honor, á la cual me han presentado esta tarde.

»Se llama Bertranda Meriadec: dos nombres muy bonitos, ¿verdad? Pues la mujer que los lleva es cien veces más bonita que esos nombres. Esbelta y blanca, de cabellera rubia de maravilloso matiz, ojos garzos un poco arrogantes, algo salvajes, boca pequeña y labios delgados; pero esta boca de delgados labios, ¿responderá tan lacónicamente como Santiago de Sommeres lo ha predicho, ó se humanizará pronunciando abundantes frases? No puedo decirlo; por ahora todavía no he oído su voz.

»Me ha respondido con una muda inclinación de cabeza cuando su amiga me ha presentado á ella, y ni siquiera estoy seguro de que se haya dignado mirarme. Luego las muchachas se han retirado al fondo del salón y se han puesto á cuchichear en misteriosas y probablemente insignificantes confidencias.

»Como te decía, la visita de la señorita Bertranda ha sido corta; una aparición, pero ¡qué aparición!

»Cuando se hubo marchado, he buscado á Leodiceo, que estaba fuera de la sala, pues quería tener algunas noticias acerca de tan linda doncella de honor. Al pronunciar su nombre, he notado en él la misma expresión extraña que ya le había observado.

– »¡Cómo! ¿Bertranda ha venido? ¿Qué ha hecho? ¿Qué ha dicho?

– »Ha hablado un buen rato con Valeria.

»Y sin escuchar más, sin contestar á mis preguntas se ha marchado bruscamente.

»Aquella noche, á la hora de comer, Valeria habló de su visita; dijo que era una amiga de la infancia, casi su mejor amiga, aunque sus relaciones habían quedado interrumpidas muchos años. Bertranda es hija de un capitán retirado, un viejo capitán, y vive con su padre en una casa aislada, cerca de Keroek. Las dos jóvenes apenas se separaban cuando eran niñas; luego llegó la separación causada por la entrada de Bertranda en uno de esos establecimientos de enseñanza donde se educa gratuitamente á las hijas de oficiales.

»La señorita Martín habla de su amiga con cariño.

– »¡Pobre Bertranda! ¡Su vida es tan triste!, me dijo. Por esto he tenido empeño en que asistiese á mi boda. Como no tengo primas, estaba en libertad de escoger mi doncella de honor. He insistido en que Leodiceo nos trajera un amigo suyo, y le doy á usted las gracias por haber venido. Esta reunión de familia, que le parecerá á usted enojosa, es una fiesta para ella, que se distrae tan poco. ¡Me gustaría tanto verla feliz!

»Decididamente, hay momentos en que Valeria no es fea; y son aquellos en que su bondad radia de sus ojos.

»Mi señora doña Elena: si la extensión de esta carta te choca, voy á explicarte en qué consiste; te escribo en mi cuarto, después de comer, mientras

todos están absorbidos en la lectura del contrato.

»He visto claramente que la presencia de un extraño, tan extraño como yo, no les hacía mucha gracia, y tanto es así que á la primera palabra de excusa discreta que he pronunciado, Leodiceo se ha apresurado á contestarme:

–»¡Pues no faltaba más, querido Aubián! Tiene usted mucha razón en querer sustraerse á esta enojosa obligación que yo tengo forzosamente que soportar. La lectura de un contrato es una cosa abrumadora. Vaya usted á escribir sus cartas, y si puedo disponer de un momento iré á dar á usted las buenas noches. Acuéstese usted temprano, pues la jornada de mañana será ruda.

»Y ahora que son las nueve no tengo más que contarte, ni tampoco tengo sueño.

»Volver al salón, ni por pienso. Hace poco, al atravesar el corredor, he oído voces y como el rumor de una acalorada discusión.

»Me iré á pasear por la playa, pues no creo que Leodiceo venga á acosarme en mi cuarto. La noche es magnífica: no hay luna, pero las estrellas brillan esplendorosamente. Allá, el mar canta; quiero ir á escucharlo.

»Conque buenas noches, hermana querida; beso tus dulces ojos, estrecho la mano de Fernando y beso los menudos piececitos de Su Alteza, mi adorada Lila.

»Felipe.»

«Brest, 11 de septiembre.

»Elena, hermana mía, mi viva conciencia, te escribo dominado por una gran emoción, te escribo para ver claro en mí.

»¿He hecho bien en no asistir á esa boda? ¿He hecho bien en marcharme?

»Cuando reciba tu contestación, ya no tendré ninguna resolución que tomar; pero desearía que me dijeses, como cuando era niño: «Has hecho bien, muy bien, Felipe, estoy contento de ti.»

»¡Ah! ¡Vaya unos amigos que tiene Santiago de Sommeres! ¿Así se portan los hombres que se jactan de ser vividores? ¡Cuánta razón tenía yo en abrigar cierta desconfianza y en dudar de ese... ¡Qué miserable!

»Voy á decirte lo que ha pasado.

»Según te escribía, salí de mi cuarto y de la casa, atravesé el parque y me encaminé al mar.

»En aquella noche toda luminosa de estrellas, experimenté cierta sensación de arrobamiento paseándome solo, bien solo con el Océano, por aquella playa desierta.

»Creo que anduve largo tiempo, sin darme cuenta de la distancia recorrida, hasta que sintiendo un poco de cansancio, me senté en el suelo, en la arena, al pie de una de esas grandes piedras druídicas de que está sembrada la Bretaña.

»Y el mar cantaba allá, ante mí, empezando á crecer y estrellándose contra el arenal.

»Le escuchaba embebecido; ningún concierto humano es tan hermoso como esa gran voz del mar, y por esto, no escuchando más que esa voz, ni viendo más que sus oleadas, se me pasó la hora, absorbido en esa contemplación infinita.

»Un paso rápido, presuroso, nervioso, me sacó de mi ensimismamiento; llegaba un hombre. En el mismo momento, una mujer, arrebujada en el manto de las aldeanas bretonas, pasó velozmente delante de mí, exclamando:

–»¡Gracias á Dios!

»A causa de la obscuridad de aquella noche sin luna, aquella mujer no me había visto.

»Quiso arrojarse en brazos de Leodiceo, pero éste la rechazó con un brusco ademán.

–»No hagamos tonterías, le dijo: bastante hay con haberme hecho venir. En resumidas cuentas, ¿qué me quieres?

–»Quiero saber si me amas todavía; quiero suplicarte que renuncies á ese casamiento, puesto que aún estás á tiempo; quiero decirte que sería mi muerte; quiero rogarte, implorarte, arrojarme á tus plantas: ten piedad de mí, Leodiceo.

»Y se arrodilló.

–»Vamos, le dijo él, levántate y no me vengas con melodramas. Bien sabes que te sigo amando, puesto que estoy aquí, con riesgo, sí, con riesgo de que todo se deshiciese si alguien nos hubiera seguido. Pero sé razonable. No me caso por distracción ni mucho menos. ¡Qué suplicio! Pero es un suplicio necesario. Ya te he dicho las causas que lo motivan, creí que las hubieras comprendido á fuer de mujer sensata. La casa Martín, de París, no es muy sólida; necesita puntales, y esos puntales puede proporcionárselos la casa Martín, de Brest. Me sacrifico, pobre niña; pero no por eso cambiará nuestro amor, porque demasiado sabes que una vulgar peonía como Valeria no puede reemplazar una rosa de Bengala como tú.

»Habiéndose ella levantado, él quiso abrazarla, pero se hizo atrás y con voz colérica le dijo:

–»Me prometiste casarte conmigo; me lo prometiste, lo juraste, de lo contrario yo no habría cedido; me lo juraste y ahora...

»No pudo continuar.

»El hombre dijo con tono ligero:

–»Y ahora me caso con otra Eso prueba la verdad del proverbio que dice que el hombre propone y Dios dispone, y Dios lo ha dispuesto de otro modo. Vamos, sé razonable; me caso, es indispensable; pero el verano que viene, te lo juro por ese cromlek testigo de nuestras agradables citas...

–»Calla, calla, dijo ella con voz áspera; no jures, y oye mi juramento. Si desoyes mi súplica, me vengaré; he aguardado hasta última hora, pero mientras yo viva, esa boda no se efectuará.

»Y apretando los dientes repitió:

–»¡Me vengaré! ¡Me vengaré!

»El hombre dijo con tono cruel de zumba:

–»Es la escena clásica, ya la conozco.

»Y declamó con énfasis:

Lleva al pie del altar
El corazón infiel que me abandona,
Ve, corre, pero teme
Allí encontrar á la furiosa Hermiona.

»Y en seguida añadió:

–»¿Qué hará Hermiona, hermosa mía? No me desagradaría saberlo; hombre prevenido vale por dos.

»Sin hacer caso de la ironía, sin indignarse de la zumba, pero entregada por completo á su cólera, á su pasión, ella respondió:

–»Iré á ver á Valeria, le diré que no la amas, que la ridiculizas con el apodo de peonía, que te casas con ella únicamente porque es rica, y que la abandonarás y la engañarás.

–»¡Bah, bah! Valeria es una buena muchacha; me adora y me perdonará por más criminal que yo sea; su alma plácida encierra bastante amor é indulgencia para absolverme de todas mis picardías.

–»Pues bien: veré al Sr. Martín; él no es un vividor, sino un hombre honrado, y cuando sepa las promesas que me has hecho, los juramentos que mutuamente hemos pronunciado, cuando comprenda que su hija no puede ser feliz contigo...

»Él la interrumpió con una carcajada burlona.

–»¿Y qué pruebas darás de esa acusación á ese buen hombre? ¿Han tenido testigos nuestras entrevistas? No; habíamos tomado demasiado bien las precauciones, pues en cuanto á prudencia daría yo quince y raya á los mohicanos. ¿Tienes al menos algún escrito mío?

»Ella respondió con voz sorda:

–»Por eso sin duda no has contestado nunca á mis cartas; por eso parecías temer comprometerme; cuando lo que temías era poner un arma en mis manos.

–»¡Pardiez! Un sabio dijo: «Dadme tres líneas escritas por un hombre y lo haré ahorcar.» Yo no quiero que me ahorquen; tampoco quiero que me arruinen ni que me casen contra mi gusto.

–»Pues bien, contestó ella violentamente; se lo diré todo á mi padre y te matará.

»Parecióme que esta última amenaza producía en el ánimo del Sr. Martín más impresión que todas las demás. Quedóse un rato silencioso, hasta que repuso con acento más suave.

–»¡Ea! No digas más tonterías: no se mata á un hombre tan impunemente como á un conejo, pues se expone el que tal haga á cadena perpetua ó á la guillotina, sobre todo cuando no hay ninguna prueba, ninguna, ¿lo oyes?

»Luego con voz trémula añadió:

–»Amiga mía, hagamos las paces, abracémonos, separémonos como buenos amigos, porque sale la luna y no quiero que me vean. No te digo adiós, sino hasta la vista.

»Ella respondió con un sollozo:

–»No, no, no te perdono, murmuró con voz ahogada por las lágrimas. Demasiado comprendo ahora hasta qué punto te has burlado de mí. Tienes razón: no puedo vengarme de ningún modo; pero al menos puedo morir dejándote un remordimiento eterno.

»Y con paso agitado, paso de loca, vi que se dirigía hacia el mar.

»Levantéme bruscamente, reprimiendo un grito de terror.

»¿Cómo fué que Leodiceo no me vió? ¿Cómo no me oyó? Estaba demasiado abstraído; pero yo no quise intervenir inoportunamente. No me cabía en la cabeza que la dejara morir, y la seguía con la vista lleno de terrible angustia.

»Pero no se arrojó á las olas; ya fuese que en el momento supremo le faltara el valor ó ya que hubiese querido conservar un postrer destello de esperanza, lo cierto fué que se tendió en la arena ante el mar que crecía. Y allí, envuelta en su vestido negro, parecía una pobre reliquia que el Océano iba á arrebatar de un momento á otro.

»Apremiaba el tiempo: una oleada más alta que las otras y la imprudente estaba perdida.

»Busqué con la vista á Leodiceo, y entonces lancé con toda la fuerza de mis pulmones un rugido de cólera; el infame se escapaba. No vacilé ya, corrí hacia la joven, la cogí en brazos y la hice más atrás.

»Ella exhaló un grito de contento.

–»¡Ah!, exclamó, veo que sigues amándome, puesto que no quieres dejarme morir.

»Su alegría duró poco, puesto que murmuró:

–»¡No es él, Dios mío, no es él!

»Dejóse caer otra vez al suelo, tapóse la cabeza con su manto negro y rompió á llorar amargamente.

»¿Qué podía yo hacer ni decir? Ella no me hacía ninguna pregunta, ni siquiera parecía hacer caso de mi presencia.

»A la claridad de la luna, durante el minuto en que, tomándome por Leodiceo, levantó su rostro hacia mí, rostro en que brillaba el júbilo, pude conocer que era Bertranda Meriadec, la amiga de Valeria, la doncella de honor á quien me habían presentado.

»Lloraba con la cabeza entre las manos. La dejé llorar, comprendiendo que el llanto desvanecería su enérgico enojo, que no tendría ánimo para repetir lo que había querido hacer, en una palabra, que no se mataría.

»No nos dirigimos la palabra; al fin se levantó ocultándose el rostro en un pliegue de su manto; únicamente los ojos aparecían soberbios, brillando con intenso fulgor. Me miró detenidamente, y se alejó sin decir una palabra.

»Como ya no se encaminaba hacia el mar, no la seguí.

»Y aquí se plantea, hermana querida, el caso de conciencia. ¿Qué debía hacer?

»No podía forjarme ilusiones sobre los sentimientos de honor de Leodiceo; pero revelar al Sr. Martín la indignidad de su futuro yerno era una misión ingrata que me asustaba.

»En el fondo de mi alma, surgía un sentimiento muy claro: una repugnancia á asistir á aquel casamiento que me parecía odioso; quería evitar á la desdichada joven el suplicio de mi presencia, por cuanto sabía su secreto. Compadecía á Valeria, me apiadaba de Bertranda y execraba á Leodiceo.

»No reflexioné mucho tiempo; quizás sea una ventaja para los que deben ser hombres de acción el no perderse en las vacilaciones del pensamiento. Me encerré en mi cuarto, arreglé mi maleta y salí al rayar el alba.

»Dejé sobre la mesa un billete disculpándome con el Sr. Martín, pretextando una indisposición repentina que me obligaba á marcharme.

»¿Qué habrán pensado? Lo ignoro; pero me importa poco. Y tú, hermana querida, ¿qué piensas de tu hermano? ¿He hecho mucho ó muy poco? ¿No me he lavado las manos como Pilatos? O bien, al desertar, ¿he faltado á las más elementales leyes de la hospitalidad y de la cortesía?

»Aguardo con impaciencia tu dictamen.

»Felipe»

*Elena Duvernoy á Felipe de Aubián*

«Querido hermano: Todos se desatan en injurias contra mí, diciéndome que te he educado mal, que te he criado como una señorita. Santiago de Sommeres, á quien he dado conocimiento de tu carta, da libre rienda á su indignación. Te trata de necio, de bobalicón; y dice que estaba muy lejos de suponer que un oficial de marina tuviese severidad de capuchino para ciertos lances. Añade que hay pocos hombres que no hayan tenido que sufrir parecidas acometidas la víspera de su casamiento, que sólo los tontos se dejan atrapar y que su amigo Leodiceo no es tonto.

»Debo agregar que no he encontrado en Fernando el eficaz apoyo que esperaba; sin producirse con la cínica brutalidad de Santiago, indica que hubiera sido preferible no inmiscuirse en este asunto y asistir á la boda como si no hubieras visto nada; cree que el deber de un testigo ó de un convidado es hacerse el ciego y el sordo. Te censura por haber ido á merodear (son sus palabras) de noche. Jamás se sabe, dice, á qué descubrimientos se expone uno.

»Tal es la moral de los hombres, querido hermano, hasta de los mejores, porque esos dos son personas honradas. ¿Necesitaré decirte que esa moral no

es la mía y que he sentido profunda tristeza al escucharlos? Comprendo y apruebo el sentimiento que te ha hecho huir de esa casa, así como la repugnancia en tener que estrechar la mano de ese miserable. Porque para ti y para mí es un miserable, por más que para otros continúe siendo todo un caballero.

»Solamente me atormenta un recelo. Santiago dice que las cosas no quedarán así; que tu brusca partida ha sido un desaire afrentoso; que la esquela que dejaste para el Sr. Martín es insuficiente; que debías á ese traidor una explicación; en fin, que para evitar las consecuencias de tu descortesía, es menester escribirle una carta disculpándote.

»Demasiado sé, Felipe, que no escribirás esa carta; no quiero imponértela; pero tengo el corazón lleno de angustia porque ese miserable es un perdonavidas, un espadachín, un asiduo concurrente á las salas de armas.

»¡Oh, Felipe mío! ¡Cuánto miedo tengo, qué malos son los hombres y cuánto te quiero!

»Tu hermana,

»ELENA.»

*Felipe de Aubián á Elena Duvernoy*

«Tranquilízate, pobre hermana mía. Por terrible que sea ese perdonavidas como tirador de espada ó de pistola, no habría dejado de encontrar quien supiera hacerle frente; pero no piensa en retarme. La noche de su boda marchó á Italia, y cuando vuelva, mediará entre nosotros el Mediterráneo, el mar Rojo y el Océano Indico. Acabo de recibir la orden de marcha; supongo que estarás ya contenta; partimos para los mares de la China y no creo que el feroz Leodiceo vaya á perseguirme hasta allá.

»Dos años de ausencia, querida Elena, mitigan muchos rencores y calman muchas iras. Supongo que jamás me pedirá explicación ni satisfacción.

»Lo más grave y triste ahora es que temo no poder ir á despedirme de ti y abrazarte. ¡Pontarlier está tan lejos y disponemos de tan poco tiempo!

»Cuídate mucho, querida hermanita; las últimas cartas de la tía Fournerón me han sobresaltado algo. Dice que tienes mala cara, aunque te obstinas en no quejarte. Sé que la buena tía, en su fiebre de abnegación, desea vernos á todos enfermos para tener el placer de cuidarnos y la gloria de curarnos. También sé que tú me afirmas que jamás has estado mejor; pero ¿es esto verdad?

»¡Ay, Elena querida! ¡No tener más que una hermana é irse tan lejos de ella, tanto que se necesitan meses enteros para que nos lleguen sus cartas!.. Cuando pienso en ello, me dan ganas de desertar ó de presentar mi dimisión.

»Que Dios te guarde, Elena. Tu hermano que te quiere con toda su alma,

»FELIPE.

»P. D. – Di á Santiago que siento mucho haber correspondido tan mal á lo que esperaba de mí; dile que si los oficiales no son capuchinos, tampoco son tigres, y que por miserable que sea una mujer, no se recrean en verla atormentar. Confieso, hermana mía, que no llevaría á bien ninguna broma ó reconvención acerca de este punto. Solamente á ti te concedo el derecho de juzgar de mi conducta y censurarme.»

III

La Sra. Duvernoy no pudo contener sus lágrimas después de leer esta carta. Una indecible angustia le oprimía el corazón al pensar que Felipe iba á partir sin que volviera á verle y temerosa de no verle ya jamás.

No eran, no, los azares del mar lo que le inspiraba recelos, ni el miedo de que no volviese, sino el de que á su regreso no la encontrara ya viva. Y la verdad era que se sentía gravemente enferma.

El desmejoramiento lento y gradual de la joven, que ni Fernando ni Santiago de Sommeres habían echado de ver, no le pasó inadvertido á la tía Fournerón, la cual abrumaba á Elena á fuerza de preguntas, la vigilaba todo el día, entrando en su habitación con mil pretextos, escudriñando sus miradas, hasta el punto de que llegó á comunicarle su convicción arrebatándole de este modo esos bienes supremos que hacen retroceder á la muerte y á menudo devuelven la salud: la esperanza y la ilusión. Y sin embargo, Elena anhelaba restablecerse; asíase á la vida con la enérgica voluntad de no separarse de aquellos á quienes amaba: Fernando, Felipe, y sobre todo, su pequeña Lila.

Desde su discusión con Santiago con motivo del casamiento de Leodiceo, á este deseo de vivir habíase agregado una zozobra moral. Llevado del afan de convencerla, de tener razón, de ser él quien pronunciase la última palabra, Santiago le había dicho con su franqueza brutal: «¡Bah! prima Elena, si los hombres se valieran de esos medios para romper con su pasado y enviar enhoramala á los intrigantes, no se casarían nunca. Pregúntaselo si no á tu marido.» Elena había dirigido una mirada interrogadora á su marido, y le vió vacilante, turbado hasta el fondo del alma. Herida en su pudor de mujer honrada, se abstuvo de preguntarle, pero la duda subsistió.

A los pocos días Santiago volvió con pesada insistencia á la carga; pero entonces fué para disculparse.

– Pobre prima, dijo; me pesa en el alma lo que he dicho; Fernando me ha armado un escándalo. ¡Qué quieres! Me creí que estabas al corriente; ¡era tan público! Todos los artistas son así, por lo cual no hay que vituperarles. Fernando es muy bueno, pero también muy débil, y las mujeres le manejaban á su antojo. Y por cierto que no fué tan fácil hacerle soltar la presa á aquélla. ¿Y sabes de qué medio me valí? Pues haciéndole la competencia. Yo era más joven, más rico y bastante mejor mozo y resuelto á permanecer soltero. La tía Fournerón no había emprendido aún mi conversión, pues entonces estaba apurando todos sus recursos para reducir á tu marido. Ella fué la que discurrió la maquiavélica combinación merced á la cual logró hacer á Fernando el más feliz de los maridos. Ya ves que se debe ser indulgente con mi amigo Martín. En ese duelo trabado de continuo entre el hombre y las mujeres de esa clase, ellas tienen por armas sus tretas, sus comedias y también sus tragedias: el hombre sólo tiene su egoísmo: ¡pobre del débil! Fernando lo era, y temo que tu Felipe lo sea también.

Elena sonrió con sonrisa de confianza.

– ¡Oh, no!, exclamó; Felipe es tan firme cuanto bueno, honrado y leal.

Y dejó que fuera decayendo la discusión; pero cuando su primo hubo salido, reprodujéronse sus temores. Cierto que el hombre con quien se había casado era débil; á pesar del gran cariño que le tenía, no podía menos de juzgar severamente algunos de sus desfallecimientos, uno de ellos, por ejemplo, la imposibilidad en que se encontraba de defender sus intereses, prefiriendo dejarse estafar á entrar en cuestiones. Era débil, no por cobardía ni por bondad, sino por una especie de pereza; de suerte que las resoluciones y tareas más enojosas pesaban siempre sobre ella.

En aquel momento meditaba en la penumbra de su cuarto, en la melancólica hora del crepúsculo, con las dos manos cruzadas sobre las rodillas. ¿Qué sería de su pobre Lila si ella llegaba á morir? En vano procuraba desvirtuar la impresión producida por las revelaciones de Santiago; recordaba frases, palabras pronunciadas en otro tiempo ante ella, sonrisitas, señas; entonces no las había comprendido; ahora sabía lo que significaban.

Lo que sentía no eran celos retrospectivos, sino recelos; y no por ella, que probablemente iba á morir, sino por la huérfana que la sobreviviría. ¿Se dejaría engañar de nuevo por los artificios de alguna intrigante aquel hombre de corazón débil, cuando ella faltara de su lado? ¡Oh! Érale preciso vivir; lo necesitaba, lo quería.

El anciano médico á quien se había enviado á llamar quedó sorprendido de encontrarla tan nerviosa. Notó los latidos desordenados del corazón y la irregularidad del pulso, recetó varios medicamentos, todos los vinos generosos, todos los elíxires, todos los reconstituyentes y todos los anti-neurasténicos.

Ella obedeció dócilmente.

El médico prescribió el remedio, pero Dios tan sólo podía dar la curación.

IV

Mientras Felipe de Aubián navegaba á toda vela hacia el Japón, mientras Leodiceo paseaba indiferente á la pobre y fea Valeria por las orillas del Adriático, mientras Elena consideraba tristemente cómo se le escapaba la vida, Martín, de Brest, se aburría.

Desde el casamiento de su hija estaba dominado por esa tristeza que todos los padres han experimentado, tristeza causada por la última decepción de la vida: la ingratitud del hijo. De genio dulce y apacible, amaba el hogar doméstico, la vida de familia, y al marcharse Valeria, dejaba un vacío que nada podía llenar. Mientras duró el invierno, soportó animosamente la separación; residía en Brest, sus negocios le distraían; además recibía cartas de su hija fechadas en Niza, Florencia, Roma, Venecia y Nápoles, todas llenas de alegres conceptos. Para aquella joven, que jamás había salido de Bretaña, su viaje era una maravilla, un encanto. Él se asociaba á su contento; pero sentía un poco de envidia. ¿Por qué no le debía á él, á él solo, aquella ventura? ¿Por qué habían permanecido uno y otra enclavados en aquella casa de comercio, encerrados en sus sombrías habitaciones ó en los polvorientos escritorios? ¡Ah! Entonces era preciso ganar millones para que ahora otro los gastara alegremente. Sentía respecto de su yerno una especie de rencor, el rencor que inspiran los ladrones de gran destreza. Si al menos al robar el arca de los caudales, no se hubiera llevado también el corazón de la hija...

Transcurrió el invierno y llegó la primavera. Antes de la boda, había quedado convenido que los esposos pasarían el verano en Heroek, y que Leodiceo, asesorado de su suegro, se iniciaría en el manejo de la casa de Brest, de cuya dirección debía encargarse. «No podemos separarnos así, tío Martín,» había dicho, y parodiando una frase célebre añadió: «No habrá en la vida de usted otra mudanza sino la de que tendrá un hijo más.» Mediante esta seguridad, se efectuó el casamiento; pero cuando llegó el plazo, cuando se acercó el momento de regresar á la quinta Martín, Leodiceo se esquivó.

A decir verdad, no dejaba de tener alguna preocupación. Constábale que las olas del mar no se habían llevado á la irascible Bertranda, y no se atrevía á contar con su resignación. El carácter violento de aquella joven le asustaba, y prefería dejar que el tiempo, ese gran calmante, hiciera su obra y apaciguara su enojo sin necesidad de que él se mezclara en ello. Entonces todo se arreglaría sin escándalo, y quizás al año siguiente la joven, enervada por una prolongada expectativa, habría desistido de sus proyectos de vengarse y vendría á un arreglo. Además, para aquel parisiense, la perspectiva de tener que pasar interminables meses en el campo, entre su mujer y su suegro, tenía muy poco de halagüeña. No se habría aburrido poco el año anterior si no hubiera encontrado una pequeña distracción.

Tampoco había pensado jamás formalmente en ocuparse de la casa de Brest. Estas cosas se prometen antes de contraer matrimonio, del mismo modo que se jura al pie de los altares protección y fidelidad. Una cosa es prometer y otra cumplir: hay que hacer verdaderos los refranes. ¿Para qué tomarse el trabajo de ganar penosamente millones? Siempre habrá gatos para sacar las castañas del fuego, y monos para comérselas. Cuando hubo llegado el momento, suscitó muchos inconvenientes: primeramente los negocios de París, luego la precisión de hacer un viaje á Alemania, después el mal estado de su salud que exigía imperiosamente la residencia en un balneario.

A las lamentaciones del Sr. Martín contestaba:

«Siento en el alma, querido suegro, faltar á mi palabra; pero no por eso dejo de insistir en que Valeria le haga á usted la visita prometida. Por complacer á usted consiento en privarme de mi adorada esposa por espacio de cuarenta días mortales. La magnitud de este sacrificio es una prueba de mi cariño filial.»

Y se restregaba las manos al repasar este irónico billete:

– ¡Ah! ¡Si pudiera quedarse con ella para siempre, pensaba, librándome así de esa carga!..

En virtud de las reiteradas instancias de su marido, Valeria partió. Pero ¡qué diferencia entre la mujer que regresaba y la doncella que había marchado! Su padre apenas la conoció, no vió su hija en Valeria. Comprendía amargamente lo extraños que habían llegado á ser el uno para el otro en tan corto tiempo.

Los embellecimientos de la quinta, que siempre le habían inspirado tanto interés, le eran indiferentes. Indiferentes también los planteles de flores, los árboles frutales, el establo, el palomar, la pajarera y los mil detalles de la casa. Valeria no tenía más que un nombre en los labios, el de su marido; hablaba de él sin cesar, viniese ó no á cuento, y el Sr. Martín sentía al escucharla dolorosos celos.

Harto comprendía que su hija contaba los días, las horas. Ella se encerraba en su cuarto para escribir interminables cartas, y luego esperaba ansiosa la llegada del cartero. Un día que no recibió la misiva esperada, presentóse á almorzar con los ojos encendidos. Entonces su padre no pudo ya contenerse.

– Vete, le dijo, ve á reunirte con tu marido, puesto que ya no amas á nadie más que á él en el mundo.

Valeria se levantó impetuosamente, y echándole los brazos al cuello contestó:

– Gracias, padre mío, gracias: ¡cuán bueno eres permitiéndome que abrevie mi permanencia aquí! Y es que estoy tan inquieta, soy tan desgraciada cuando no le veo...

Y se marchó alegremente al otro día.

*(Continuará)*

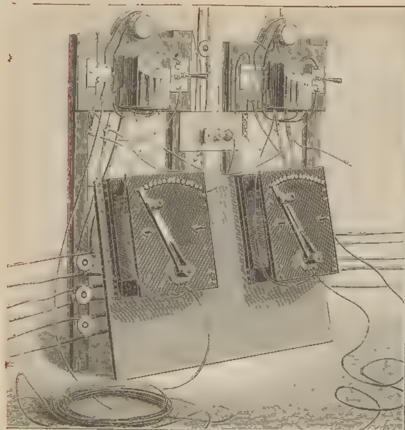


Fig. 1. – Cuadro de carga del coche número 2

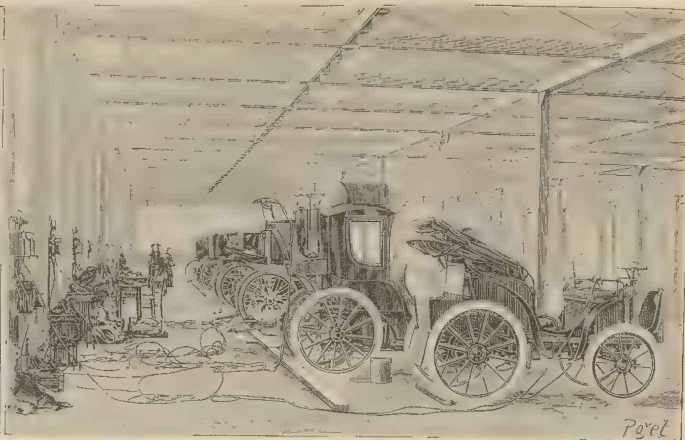



Fig. 2. – Vista de la fábrica Clement, en Levallois, en el momento de cargar los acumuladores después de haber recorrido los coches un itinerario

## COCHES DE PLAZA

### AUTOMÓVILES

*Concurso del «Automobile-Club de France»*

*L' Automobile-Club de France,* fundado para el fomento de la industria de los automóviles, ha celebrado recientemente un concurso en el cual tomaron parte once coches movidos por la electricidad y uno por petróleo. Este último funcionó con mucha regularidad con una velocidad de marcha superior á la señalada por la prefectura de policía de París, y si el jurado no ha creído procedente otorgarle un premio, débese á que el consumo de esencia ha sido tan elevado que resulta á un precio prohibitivo para un vehículo que hubiera de circular por aquella capital: en efecto, de la prueba efectuada se deduce que el consumo diario de un coche sería de 20 á 25 litros de esencia por coche en servicio durante 14 ó 16 horas.

Tres fueron los concurrentes eléctricos y el número de coches por ellos presentados ascendió á once: la figura 3 reproduce siete de ellos, que son los seis de M. Jeantaud y el vis a-vis de M. Krieger. El otro vehículo reproducido en el mismo grabado con el número 8, nada tiene de coche de plaza: admitido á última hora y bautizado, no se sabe por quién ni por por qué, con el nombre del *Elefante,* después de algunos ensayos desapareció no llegando á tomar parte en el concurso.

No hemos de entrar en detalles acerca de este concurso que ha sido para todos, constructores y profanos, una revelación y una enseñanza preciosa, un experimento de gran importancia del cual se aprovechará indudablemente la industria de los vehículos electromóviles. Tampoco describiremos minuciosamente los vehículos presentados en el concurso ni su mecanismo, limitándonos á indicar á grandes rasgos los principales resultados obtenidos.

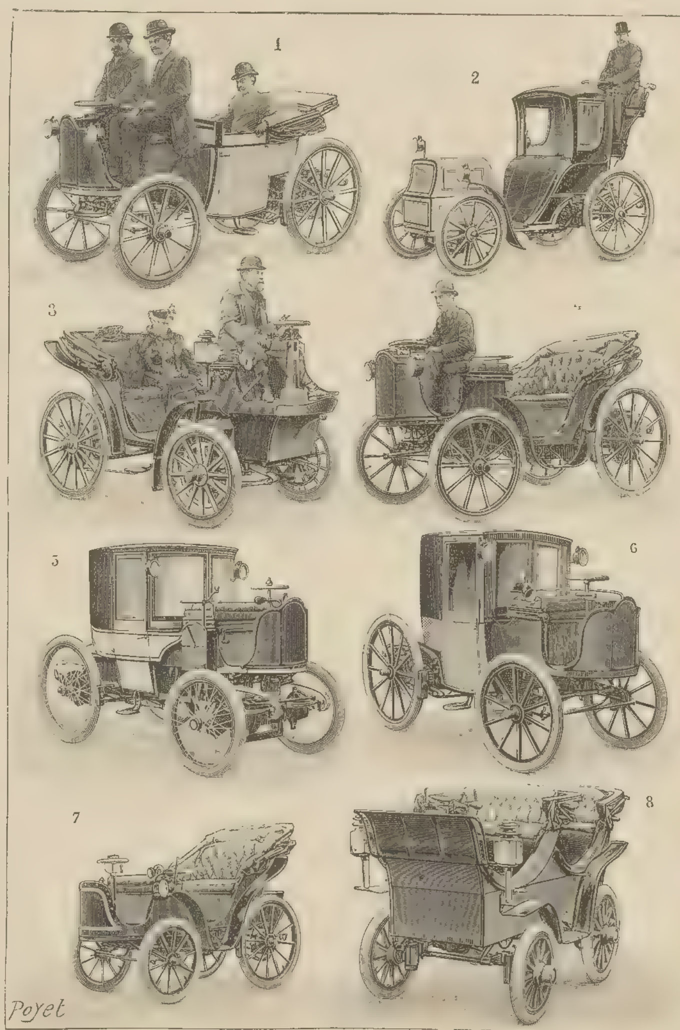



Fig. 3. – Coches que tomaron parte en el concurso de «L'Automobile Club de France» – 1. Landau de dos asientos n.º 23 de M. Jeantaud. – 2. Cab n.º 25 de M. Jeantaud. – 3. Vis a vis n.º 3 de M. Krieger. – 4. Mylord n.º 24 de M. Jeantaud. – 5. Coupé con delantera motor n.º 21 de M. Jeantaud. – 6. Coupé n.º 22 de M. Jeantaud. – 7. Drojki n.º 26 de M. Jeantaud. – 8. Coche inglés denominado el *Elefante.*

El punto más importante y más delicado de un coche eléctrico es el acumulador: el concurso á que nos referimos ha sido un triunfo para el denominado *Fulmen,* tan hábilmente dispuesto por M. Brault, puesto que todos los concurrentes lo han utilizado. Siendo, por consiguiente, equivalentes todos los acumuladores, la comparación de los vehículos ha sido fácil; pero en cambio no ha podido establecerse entre los diversos tipos una comparación que, por otra parte, habría resultado de todo punto ilusoria, dado el poco tiempo que han durado las pruebas. Para salvar este inconveniente se verificará en el próximo invierno un concurso de acumuladores en el que los aparatos serán sometidos durante varios meses á numerosas pruebas. Hasta ahora, han demostrado los varios incendios ocurridos que la celuloide, á pesar de su ligereza, de su transparencia y de la facilidad que ofrece para la construcción de recipientes, debe ser rechazada en absoluto, á menos que se consiga hacerla ininflamable ó por mejor decir incombustible, pues la celuloide se consume generalmente sin llamas en los acumuladores: este problema no deja de ser de difícil solución.

La disposición de los acumuladores en el coche es asimismo una cuestión resuelta por el concurso, habiéndose demostrado que es preciso disponerlos de modo que puedan colocarse y reemplazarse fácil y rápidamente, porque la explotación racional y económica de los electromóviles no permite la inmovilización del vehículo durante la carga, siendo preciso que una batería agotada ó inutilizada por un accidente

cualquiera pueda ser sustituída por otra en pocos minutos. Bajo este concepto no todos los vehículos que han tomado parte en el concurso han tenido un éxito igualmente satisfactorio, habiendo sido necesario sacrificar la elegancia á la comodidad, aunque en algunos casos han podido conciliarse hasta cierto punto estas condiciones, como de ello es ejemplo el cab de M. Jeantaud (fig. 3, n.° 2).

Desde el punto de vista mecánico, los coches forman dos grupos característicos, uno que comprende las delanteras motrices y otro las ruedas traseras motrices, disposición esta última adoptada casi universalmente en los vehículos movidos por el petróleo. Si es lógico colocar los frenos de los coches en la parte de atrás para retenerlos en las bajadas, no menos lo es que el impulso esté en la de delante á fin de arrastrarlos. La delantera motriz es, pues, en principio preferible; pero cuando las velocidades no son excesivas y el camino no es muy malo, la ventaja es de escasa importancia. La solución de delantera motriz y directriz con acción sobre cada rueda que presentó M. Krieger es muy elegante y sencilla porque permite el rápido cambio de motor.

Este principio de intercanjeabilidad parece ser el porvenir de la construcción mecánica en general y del automóvil en particular, pues además de las ventajas que ofrece para la carga, tiene la de que sobre un solo armazón motor puede ponerse una caja de cupé en invierno y una de victoria en verano. Los vehículos con cajas, acumuladores y motores intercanjeables son los únicos que pueden prestar servicio como coches de punto en una gran ciudad. Muchos de los que han tomado parte en el concurso son coches de lujo más que de plaza, y uno de los principales resultados del mismo ha sido indicar en qué sentido habrán de realizarse los perfeccionamientos para llegar pronto á la solución definitiva.



TIPO DE MUJER ESPAÑOLA
(de fotografía del Sr. conde de Aguera)

En cuanto á los incidentes sufridos por los coches en los nueve itinerarios que han recorrido no han tenido en general importancia: cada uno de ellos ha puesto en evidencia un punto débil, una disposición que hay que rechazar, otra que es preciso adoptar y el resultado final es que el año que viene tendremos de fijo vehículos eléctricos más perfeccionados.

El grabado que publicamos con el número 1 reproduce un cuadro de carga con sus tomas de corriente, su contador de energía, sus reostatos y los hilos que transmiten el fluido á los coches. La figura 2 es una vista de la fábrica Clement, en Levallois, en el momento en que varios vehículos, después de haber recorrido un itinerario, proceden á recargar sus acumuladores.

Para terminar este artículo diremos que en el concurso se exigió un recorrido diario de 60 kilómetros por lo menos en 16 horas y que en él se admitieron coches de dos asientos cerrados y descubiertos con capota; coches mixtos de dos asientos que pudieran cerrarse y descubrirse instantáneamente; coches de cuatro asientos con galería para equipajes (30 kilogramos por viajero); coches de cuatro asientos descubiertos con capota, y coches de seis asientos cerrados con galerías para equipajes (30 kilogramos por viajero.) Dos coches de M. Jeantaud obtuvieron cada uno un primer premio de 1.000 francos y uno de la Compañía general de transportes un segundo de 600.

(De *La Nature.*) E. HOSPITALIER

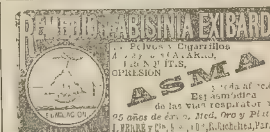
MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
CÁPSULAS APIOL DE LOS DES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DRO.

**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al **Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon**, la **epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones** y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fabrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las **Afecciones del Estómago**, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vomitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las **Funciones del Estómago y de los Intestinos.**
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia**, la **Pobreza de la Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4fr. y 2fr.25, JARABE, 3fr.




Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sed de Fia de Paris
**HEMOSTATICO el mas PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas*.
*LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris,* y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA,* y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*




EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con
PEPTONA
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
Y EN TODAS FARMACIAS.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los **Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco,** y specialmente á los Sres **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emicion de la voz.— PRECIO: 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

JARABE ANTIFLOGISTICO DE BRIANT
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invencion. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES** del **PECHO** y de los **INTESTINOS**.

## EMBAJADORES ABISINIOS EN PARIS

Desde hace pocos días encuéntrase en París una embajada del negus Menelik, compuesta de tres altos dignatarios de la corte abisinia pertenecientes á la familia imperial y de un séquito de treinta personas. El jefe de la embajada es el general Woldie, anciano de setenta y dos años, y sus dos acompañantes son los generales Buru y Nado. Uno de estos últimos es ayudante del emperador Menelik y en funciones de guerra lleva el traje y las insignias del soberano á fin de desviar de la persona de éste los golpes del enemigo: este cargo, según parece, es considerado en Abisinia como muy honroso. Todos los hombres que componen la embajada son de hermosa presencia, elevada estatura, negros como el ébano, graves y majestuosos: visten holgados pantalones blancos, apretados junto á los tobillos, anchos mantos negros con una franja bordada en oro y sombreros de fieltro negros. Los individuos del séquito llevan trajes blancos con franja roja en medio.



General Buru Príncipe Woldie General Nado

Embajadores abisinios en París

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

Obras varias de *Eduardo de la Barra.* – Del distinguido publicista chileno, correspondiente de la Real Academia Española, D. Eduardo de la Barra hemos recibido una colección de trabajos escritos con profundo conocimiento de las diversas materias que en ellos trata. En la imposibilidad de analizarlos detenidamente, no haremos más que citar sus títulos, los cuales bastan para formarse idea de los méritos y especiales aficiones literarias de su autor: *Restauración de «El Misterio de los Reyes Magos,» la página más antigua del teatro español; Contribución al Romancero Castellano. De cómo se exhuman de las crónicas antiguas los romances y las canciones de gesta; Crítica filológica. Una manifestación literaria del siglo XV; Investigaciones sobre la lengua y su desarrollo. Las palabras compuestas son conservadoras. Estudios etimológicos. El sistema métrico-rítmico de la antigua versificación castellana. Al otro ... ... del castellano; Estudios de ...* Todas estas obras han sido impresas en Santiago de Chile.

* * *

En paz y en guerra, poesías por *Francisco Gras y Elías.* – El nombre del autor de esta colección de poesías es bastante conocido en el mundo literario para que hayamos de elogiar la última obra que ha publicado y que contiene multitud de composiciones poéticas de distintos géneros, amatorias, históricas, religiosas, patrióticas, abundantes en bellísimos pensamientos, inspiradas en los sentimientos más nobles y escritas con tanta corrección como facilidad. *En paz y en guerra* ha sido impreso en Barcelona en la tipografía de Fidel Giró.

* * *

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*El Río de la Plata,* semanario ilustrado de Buenos Aires, órgano de la Asociación Patriótica Española; *La Nueva Literatura,* revista bibliográfica y de noticias, órgano de la Librería Moderna de Antonio Font, de San José de Costa Rica; *Boletín del Instituto Americano de Adrogué* (República Argentina), publicación mensual, órgano del establecimiento de enseñanza que dirige D. R. Monner Sans; *Revista de Quito,* semanario de política, literatura y variedades que se publica en Quito (Ecuador); *Revista Contemporánea,* revista quincenal madrileña de Ciencias, Letras, Ingeniería y Arte Militar; *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería,* revista mensual minera de Lima; *El Monitor de las Exposiciones,* edición española del «Moniteur des Expositions,» órgano de la Exposición Universal de París de 1900.

PAPEL CIGARROS
ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BON BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR FRANCK
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
PARIS Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FARIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL DR CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. - de PEPSINA BOUDAULT
VINO - - de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA En los casos de Enfermedades del Estómago y de los intestinos, Convalecencias, Continuacion de Partos, Movimientos Febriles e Influenza.
II CARNE-QUINA-HIERRO En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. ... Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario de. ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 1.º de agosto de 1898 — Núm. 866



EL MEMORIALISTA, cuadro de Jiménez Aranda

## ADVERTENCIA

Para repartirlo próximamente á los señores suscriptores á la **BIBLIOTECA UNIVERSAL** estamos preparando un tomo que no dudamos ha de interesarles y agradarles sobre manera. Titúlase el libro **Napoleón III** y en él refiere su autor, M. Imbert de Saint-Amand, aprovechando los testimonios de los contemporáneos del emperador que viven todavía, la vida de este príncipe desde su nacimiento hasta su advenimiento al trono, dando mayor interés á su relato con extractos de la correspondencia, de las profesiones de fe, de los discursos del vencedor de Solferino, del hombre que por espacio de veinte años fué el personaje más conspicuo del mundo entero. Imposible es hablar de Napoleón III sin hacerlo á la vez de su compañera la emperatriz Eugenia de Montijo, que desempeñó un papel sobrado activo y ejerció una influencia demasiado grande en la vida del segundo emperador para que se pueda prescindir de ella: en este tomo habla M. Imbert de Saint-Amand de los primeros años de esta soberana de carácter verdaderamente español y caballeresco que se complacía en decir que «pertenecía á la familia del Cid y de Don Quijote,» hasta que es llevada en traje de boda á la catedral de Nuestra Señora de París para ser copartícipe de las apoteosis y también de los hundimientos del Segundo Imperio.

Al interés que despierta y á las enseñanzas que ofrece esta obra desde el punto de vista histórico agréganse los atractivos de una narración amena, abundante en curiosas descripciones y en detalles íntimos que ni por un momento dejan de cautivar el ánimo del lector.

El libro va ilustrado con los retratos de los principales personajes que en la obra se citan, con vistas de los lugares más importantes en que los sucesos se desarrollan y con reproducciones de los episodios más interesantes de aquella época, una de las más brillantes de la historia de la Francia moderna.

## SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### LAS VÍCTIMAS. – DESDE CASA

Inclinémonos ante las víctimas, si son pocas, tan pocas como por ahí se dice, con doblado respeto, con doblada veneración, porque se necesita también doble heroísmo para ser héroe cuando los demás sólo aspiran á perder la única ocasión de hacer su vida bella y gloriosa.

¿No es cierto que merece atención este fenómeno? Nace un hombre en cualquier esfera social, alta ó humilde, pero destinado, al parecer, á no distinguirse en cosa alguna de los demás de su generación y estado. Abraza una carrera y obscuramente la sigue, ó es llamado al servicio de las armas, número entre otros números, átomo entre la masa, cero agregado á infinitos ceros, y allá va adonde el azar le empuja, anónimo, sordo, desconocido, callado, cumpliendo faenas vulgares (tan vulgares si manda como si obedece), sin que de su vida y de sus hechos se entere nadie más que su familia, si la tiene – su amada, si algún corazón femenino late por él. – De pronto, un día la casualidad le coloca allí donde se decide, en lucha desigual, la suerte de la patria, ó donde, cuando menos, es preciso afirmar claro y alto su dignidad y su honra; y entonces ese ser que ni brilló en las artes, ni ahondó en las ciencias, ni se destacó por cima de la sociedad á cuenta de poseer riquezas ó nombre excelso, en una hora, en un segundo quizás, con una única tensión de la voluntad, hace que su nombre resplandezca como un astro en el cielo de la humanidad entera, porque los héroes no son patrimonio exclusivo de una nación; pertenecen á todas, enorgullecen á todas.

El capital quizás peor empleado, gastado con más estúpido derroche, es la vida humana. El que se consume por medio de la incontinencia; el que se intoxica por medio del alcohol; el que se revienta á fuerza de trabajo y privaciones para juntar un caudal que sólo disfrutarán sus herederos; el que trasnocha y se deja vencer por la gula, se atraca del manjar que le es más dañoso ó arrostra la temperatura que le desquicia; el que monta el potro que le ha de estampar los sesos en la acera; el que cabalga la bicicleta que le ha de lanzar contra el pretil, despilfarran una cantidad que, mejor empleada, les compraría un puesto honroso en la historia. La vida al fin la hemos de perder; bella ocasión de perderla si hacemos algo que inspire estrofas como las de Leopardi:

«Antes caerán apagadas en el mar las estrellas, que se olvide la memoria ó el nombre de los héroes. Vuestra tumba es un ara, y á ella vendrán las madres á enseñar á sus hijos las hermosas huellas de vuestra sangre vertida por la patria. Yo también, ¡oh bendecidos!, ¡oh bienaventurados!, me postro en tierra y beso las señales de vuestros pies. ¡Alabanza y honor eterno á vosotros!»

* * *

Tú, el que te diriges furtivamente al solitario paseo, después de haber entrado unos instantes en casa de un armero para adquirir sin regatear un revólver, y en un café para escribir con pulso temblón una carta á algún amigo y otra al juez de guardia; tú, pálido suicida, desertor medroso de la existencia, que no supiste resistir sus embates, que no acertaste á ver luz en el caos de tan sombríos pensamientos, ¿no es cierto que envidias desde allá á Lazaga, alma antigua, alma de bronce, que no quiso sobrevivir á su noble barco?

Tú, el que lívido de terror consultas al médico si te queda un mes de tregua para arreglar tus asuntos; tú, el que sientes en las venas el frío de la tumba cuando tu esposa, que vela á tu cabecera, te insinúa que es bueno *disponerse* y te anuncia la visita de un sacerdote que viene nada más que á saber *cómo sigues*, ¿no es cierto que envidias, que debes envidiar con todas las fuerzas de tu acobardado espíritu, á Cadarso, el que tuvo por sepulcro las olas de la bahía de Cavite, por sudario ideal nuestra ensangrentada y querida bandera?

Trance seguro é inevitable el de la muerte, ¿por qué se le teme tanto? No he podido comprenderlo nunca. Riqueza mayor que ninguna la vida, ¿por qué se emplea tan mal, en cosas tan fútiles y despreciables?; ¿por qué, á cada día que transcurre, los hombres se la regatean más y más á los grandes fines sociales y heroicos, y la prodigan y malbaratan en lo más ínfimo, cuando no más indigno?

Me sugiere estas reflexiones y estos asombros la especie que tanto corre por ahí – me cuesta trabajo estamparla. – Dicen que han economizado su sangre algunos que á España se la debían en justa ley; que han dejado protestar la letra, malos pagadores, á la hora del terrible vencimiento.. Antes de discurrir sobre la posibilidad del hecho (á la severa historia toca aquilatar su realidad), que no se nos pase por alto el propósito de los norteamericanos de enviar pieles negras á arrostrar el peligro que estaba destinado para los pieles blancas. Delegar el valor; batirse por poder; hacerse representar en la batalla por una especie de mozos de cuerda de la guerra, que lleven el peso agobiador para otros hombros más débiles..., es una idea muy yanki, práctica hasta lo sumo, y tan honrosa para el que la concibe y la lleva á efecto, como era honroso para el protagonista de cierto cuento libertino francés, cuando se ve compelido á desposarse, encargar á un amigo que le sustituya temporalmente y recoja en su lugar las primicias del nupcial amor.

La solución ideada por los yankis ha sido defendida ingeniosamente y propuesta como fórmula de la guerra en lo venidero. Nada de ejército, nada de presupuesto de guerra permanente. Allá en el fondo del Africa, donde las costumbres y el clima inspiran la ferocidad y crean hábitos guerreros, se forma un inmenso depósito de soldados dispuestos á acudir adonde se les llame y contrate. Una nación, antes de declarar la guerra, se tienta el bolsillo y encarga al vivero ó plantel militar tantos miles ó cientos de miles de hijos de Cam como le permite el estado de sus fondos. La nación enemiga hace otro tanto, y al fin y á la postre queda vencedora la que pudo alquilar mayor número de negros – la que tuvo más dinero, – lo mismo que ahora sucede.

* * *

Escribo estos párrafos saturados de tristeza hallándome á tres leguas de mi pueblo natal, Marineda de Cantabria, á quien la gente llama la Coruña, y en ocasión de anunciarse el próximo arribo de la escuadra del comodoro Watson, dispuesto á santiguar con peladillas de acero á los puertos de la costa cantábrica. Este anuncio ha creado, desde el primer día, dos bandos opuestos: el de los asustados y el de los sosegados; el de los que sueñan con cañonazos y el de los que se encogen de hombros como diciendo: «Bien, pues que disparen; ya se cansarán.»

El bando de los asustados, semejante á un bando de palomas, alza el vuelo y se dispersa. Vense las carreteras atestadas de carros, carromatos y zorras, con carga de muebles; es el ajuar de las familias que emigran en busca de un asilo, lejos, lo más lejos posible, de la costa, donde no llegue ni el estampido ni el proyectil, ni aun las noticias del estrago; y tal espectáculo acrece el susto y la alarma en los sencillos aldeanos, que cuentan de los yankis cosas horribles: una lavandera, verbigracia, afirma que sabe de buena tinta que todo yanki tiene *siete carreras de dientes* – una más que los tiburones. – Es tanto lo que ciega el miedo, que me han referido de una señora que no quiso aguardar ni un día para alejarse de los terribles barcos. Fué inútil que le representasen que no había urgencia, que sobraba tiempo, que podía disponer la marcha con toda comodidad y sosiego: no hubo razones que la convenciesen; en el acto antecogió cuanto poseía, mobiliario, ropa, provisiones de boca, papeles, trastos y cachivaches caseros; fletó una lancha, embarcó en ella el bagaje y la impedimenta apresuradamente, y se metió en la embarcación, á pesar de las protestas del patrón y los marineros, que declaraban excesiva la carga; y ya en mitad de la bahía, como un movimiento de la embarcación hiciese inclinarse hacia un lado el lastre, el agua penetró impetuosa, la lancha empezó á hundirse, y allá cayeron al fondo, revueltos en confusión espantosa, sillas, bancos, mesas, barricas de Jérez, cestas con pollos y gallinas, la lata de petróleo..., y también las personas, salvadas milagrosamente; y he aquí cómo estuvo la buena señora á pique de ahogarse, por evitar un peligro imaginario y huir ganando horas de unos enemigos que acaso no hayan llegado todavía á las islas Canarias.

Los indiferentes no nos movemos de nuestro sitio. No es que creamos que los yankis no pueden venir; es más: contamos con que vendrán, porque hasta hoy cumplieron bien todos sus programas, sin suprimir ni el más leve detalle de la función. Cómo lo anuncien, aquí les tendremos irremisiblemente. Lo que aquí se discute es si Marineda es ó no es playa bombardeable; en general, supónese que la granizada descargará en Ferrol, en el Arsenal y el Departamento.

Plaza fuerte era Marineda en la memorable fecha de 1589, cuando Drake y Norris, ávidos de botín, asaltaron la Coruña con aquellas tropas suyas que, según los documentos contemporáneos, se entretenían demasiadamente en las bodegas, por lo cual era fácil á los coruñeses matar descuidados y borrachines á no pocos ingleses. De todas las relaciones que de aquel cerco nos han quedado, se desprende que Marineda cumplió bien entonces su obligación. Rudo debió de ser el asedio, y de él hemos encontrado todavía señales y rastros en las paredes de nuestra vieja casa, al extraer de ellas las balas inglesas incrustadas desde hace tres siglos. No sé si en 1589 contenía más hierro la sangre española ó si la dificultad de las comunicaciones impedía escapar á uña de caballo; lo cierto es que las mujeres no pensaban en abandonar la ciudad, y lejos de eso, las encontramos en lo más apretado del cerco «rellenando fosos, tapiando puertas y brechas, enterrando á los muertos, y teniendo y poniéndose muchas de ellas con picas y morriones y peleando varonilmente.»

Tal era el estado de ánimo de entonces: es verdad que en aquel tiempo todo era diferente; que España, en vez de crujir y desmoronarse y soltar esparcidos por el suelo los restos de lo que fué su gloria y poderío, estaba aún en el apogeo de su robusta virilidad, frescos los laureles, vivos los sentimientos. En el día, tales nos han puesto entre unos y otros, á tal extremo nos tienen reducidos, que hay horas en que pensamos si no sería mejor *no haber nacido*, como nación; no haber tenido esas páginas brillantes y esos triunfos que tan caros estamos pagando. ¡Felices los pueblos que carecen de historia! ¡Felices los que no pueden evocar, para mengua del presente, un pasado escrito con cifras de luz sobre el amplio cielo de dos mundos, en ninguno de los cuales parece que encuentra hoy descanso el inmenso cadáver de nuestra grandeza!

Emilia Pardo Bazan

# MELCHOR DE PALAU

CANTAR

¡Ojos azules tenía
la mujer que me engañó:
ojos de color de cielo,
mira tú si fué traición!

M. DE PALAU

## MELCHOR DE PALAU

En el prólogo de la primera edición de los *Cantares*, de Melchor de Palau, escribía el ilustre crítico D. Manuel Cañete, entre otras cosas:

«Las obras del joven Palau son de tal naturaleza, que bastará leer algunos de sus preciosos *Cantares* para reputarle desde luego por verdadero poeta. Entendimiento maduro, á pesar de sus cortos años, distínguese por una dulce y apacible melancolía que, sin degenerar en afectada tristeza ni en prematuro y risible desencanto de la vida, presta á sus breves coplas el más halagüeño hechizo. Cándidos brotes de un corazón noble y puro, los *Cantares* de Palau, pocos en número, pero ricos en belleza, son como olorosas flores del campo, salpicadas de cristalino rocío.»

Refiriéndose al mismo libro decía el inspirado poeta D. José Selgas:

«Forma una serie de conceptos tiernos, de imágenes felices, de pensamientos delicados que el autor encierra en una serie de coplas independientes entre sí, no pasando ninguna de cuatro versos.

»Entre las hojas de este libro se encuentra el alma como una mariposa entre muchas flores, sin saber por dónde empezar, y empiece por dondequiera, va de una en otra hasta que las liba todas.

»Los afectos que pinta son de tal naturaleza y están de tal modo expuestos, que no sabe uno si están en el libro ó se los encuentra uno en su propia alma.

»Me atrevería á creer que el autor, bajo el título de *Cantares*, bajo la forma de un libro y por medio de *coplas*, ha dado á luz, digámoslo así, una historia que todos llevamos en el corazón.»

Y puestos á citar juicios ajenos, no estará de más que completemos la serie con los de ingenios tan esclarecidos como Pérez Galdós y el padre Blanco García

«Recibamos nosotros – dice el insigne novelista – con los brazos abiertos este precioso libro donde resplandece el más delicado sentimiento, expresado con voces de inefable ternura que no tocan jamás el límite de la sensiblería. Si otros le rechazan, nosotros le acogeremos con efusión para experimentar el inmenso deleite de sorprender, al través de sus múltiples bellezas, el alma del poeta que se oculta con timidez bajo la expresión bella de su propio dolor, de sus propios desengaños.»

«Melchor de Palau – escribe el ilustrado cuanto erudito monje del Escorial – ha sido, ante todo, el primero, el que mejor ha imitado, entre cuantos han escrito cantares en España, las breves y sencillas formas del Arte Popular.

»Palau no es propiamente imitador de Heine, sino algo mucho más admirable y raro: un hombre erudito que sabe revestirse de la impersonalidad característica de los primitivos bardos populares.»

Por nuestra cuenta añadiremos tan sólo que Palau no contaba más que veintitrés años cuando se decidió á reunir los cantares que desde su más temprana mocedad compusiera en el libro objeto de tantas y tan justas alabanzas.

Algunas de estas composiciones, que á raíz de su publicación tradujeron Fastenrath y Plücken, se han popularizado en Alemania; y en España, folkloristas tan entendidos como Rodríguez Marín han tomado muchos de ellos como genuinamente populares y los han continuado en sus libros creyéndolos originales de ese ingenio desconocido y siempre oculto que designamos con el nombre genérico de *pueblo*.

Pero Melchor de Palau es algo más que el poeta de los cantares: los que solamente como tal le estudian y le juzgan descuidan otro aspecto, sin duda el más importante, de su personalidad literaria. Este aspecto es el que el conocido escritor y poeta don Federico Rahola define en las siguientes palabras:



MELCHOR DE PALAU, copia de un retrato por A. Gascón de Gotor

«Encariñado con la ciencia y enamorado de sus grandes progresos, la ha erigido en dama de sus pensamientos, consagrándole las expansiones de su nativo numen, ansiando crear una poesía nueva vaciada en moldes no usados, en cuyas palpitaciones repercuta la manera de ser de nuestros días, el impetuoso avance del siglo, algo característico de nuestra edad que infunda expresión moderna á la obra literaria.

»Palau quiere enlazar las glorias de la ciencia con los esplendores de la poesía. Conmovido ante los prodigios realizados por la edad moderna, presintiendo los asombros que vendrán, deja oir su voz ferviente en loor de los progresos de su era, y á las pesadumbres y quejas de la poesía pesimista y doliente contesta con los acentos gratos del que, contento con su siglo, no deplora, como Alfredo de Muset, haber llegado demasiado tarde, sino haber venido demasiado pronto.»

Este entusiasmo por el progreso moderno le ha hecho escribir sus *Verdades Poéticas*, hermosísimas composiciones que constituyen otros tantos inspirados himnos entonados al progreso científico y á los descubrimientos modernos. Su oda *La Poesía y la Ciencia* es la muestra más admirable de este género poético que con tanto éxito Palau ha cultivado; en ella la Ciencia señala á la Poesía nuevos horizontes y hace desfilar ante sus ojos en espléndido panorama los asuntos nuevos no menos dignos de ser cantados que los que inspiraron á los grandes vates de la antigüedad: el submarino, el telescopio, el telégrafo, el trabajo, los mártires de la ciencia, la formación del mundo, los microbios, el vapor, el fonógrafo, en suma, todas las conquistas de la inteligencia humana.

Y Palau, siguiendo el camino que á sí mismo se trazara en esa oda, ha desarrollado el programa, digámoslo así, en la misma contenido escribiendo poesías tan grandiosas como *A la locomotora* y *Al carbón de piedra*, llenas de sublimes pensamientos y de hermosas imágenes que pueden considerarse como modelos en su género.

Cuando Palau leyó sus *Verdades Poéticas* en el Ateneo de Madrid, provocó el entusiasmo de hombres tan ilustres como Moreno Nieto, Revilla, Cañete, Echegaray, Sánchez Moguel, Pérez Galdós y otros escritores no menos autorizados. Su nombre ha traspasado las fronteras de su patria, puesto que muchas de sus poesías han sido traducidas al alemán, al italiano, al francés y al sueco.

No menos meritoria es la labor de Palau como ingeniero. En los años en que ha vivido en Cataluña, su patria, ha construído cerca de 400 kilómetros de carreteras: suyo es el plan de las provinciales á cargo de la Diputación de Barcelona y suyas obras tan importantes como los puentes de San Sadurní de Noya, de Castellvell y otros.

Cuando dejó el puesto que en nuestra Diputación desempeñaba, el gobierno le confió el estudio de los túneles internacionales: ninguna comisión podían darle más en consonancia con sus aficiones que esta, que le permitió estudiar geológicamente los Pirineos, encontrar allí preciosos fósiles naturales y linguísticos (permítasenos esta frase), cantos populares bearneses, aragoneses y catalanes, poesía y ciencia todo á la vez, todo compenetrándose, sus *Verdades Poéticas*, en suma, puestas en práctica.

Hoy explica en la Escuela de Ingenieros de Caminos lo que ha estudiado y lo que ha cantado, la formación de nuestro planeta y sus diversas épocas, la aparición de la vida, el hombre fósil, todos esos grandiosos problemas en que, dejada sola, la imaginación se pierde en lo fantástico; pero sujeta al contrapeso de la materia y á la crítica del microscopio de luz polarizada, queda reducida á sus verdaderos límites, no menos bellos, no menos sublimes y sobre manera útiles.

Los halagos de la vida de la corte no han podido borrar su amor y su entusiasmo por la patria chica: á Cataluña viene todos los veranos á reposar de las fatigas del invierno, y celoso de la gloria de sus paisanos como de la suya propia, ha popularizado con traducciones admirables y muy meritorias las más notables producciones de la moderna literatura catalana. – A.



**LEJOS DEL MUNDO**, escultura de Allouard

MODERNISTA

Todos los convecinos del maestro León decían que era hombre de capacidad, y no añadían si para líquidos ó para sólidos.

El maestro era modernista, aunque él no sabía fijamente sino que había nacido en Madrid y por el barrio de Embajadores.

No cabían más grandezas reunidas.

Recordaba también que desde su niñez le habían dedicado á los estudios «hormales» de obra prima, con prácticas de tirapié, á las veces involuntariamente, y de la lezna y cerote de sus mayores.

No tardó en llegar á poseer cuanto se sabía en su tiempo dentro de los límites de la remonta de botas y zapatos.

Arte dificilísimo cuya historia empieza en la abarca y termina, hasta ahora, en los «botillos» de piel de Rusia, para señoras y caballeros y «viceversa» – como anuncia un maestro de la clase, – «para niños que no se sean de pecho.»

– ¡Ah, señores!, – este es un párrafo de discurso pronunciado por el maestro León en un banquete entre personajes de la carrera. – La historia del calzado es la historia de la humanidad desde los comienzos de su civilización. Olvidemos, menospreciemos las edades descalzas, y partamos de la sandalia para trazar la historia: á la sandalia, al calzadillo romano, al «contuvernio» – quiso decir coturno, – sucedió el botillo de punta aguzada y vuelta, y á éste el de planta recta, pero puntiagudo también. Siempre la punta, que parece como un anuncio de la aguja imantada.



**MONUMENTO Á JULIÁN GAYARRE, por Mariano Benlliure** (Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid)

Grandes aplausos recompensaron estos atrevimientos científicos del orador «de plantilla.»

– A la punta aguda sucedió la punta redonda; á la redonda la cuadrada. ¡Cómo se ve la punta de la humanidad en estas variaciones!

El maestro León, adulterado por la lectura, aunque un tanto accidentada, y por los adelantos de viva voz, que llegaban á sus oídos, sentía aspiraciones elevadas dentro de «su facultad.» Nunca soñó con «sacar los pies de las alforjas,» que dicen las gentes.

El maestro León había logrado establecerse, en condiciones ventajosas, algunas veces; pero siempre acabó lo mismo: en punta, redonda ó aguda.

– No puede vivir un industrial honrado con su trabajo: en este país no hay una protección oficial, ni un banco para las clases menesterosas, ni un «estupendio» – léase estipendio, – ni estímulo, mayormente, para acometer una empresa de utilidad pública y moral higiénica.

Este y otros discursos pronunciaba inmediatamente, en cuanto se tropezaba con cualquier amigo que le preguntase:

– ¿Cómo va la vida, maestro?

Los establecimientos duraban poco: eran casinos para que los amigos y los admiradores de buen humor del fácil orador en obra prima, pasaran algunos ratos amenos é instructivos.

Parecían colmenas, pero con zánganos solamente.

– ¡Ay! ¿Qué habrá en esa zapatería?, preguntaba una señora al ver aquella concurrencia excesiva.

– ¿Qué habrá ocurrido?

Alguna vez se oía desde la acera de enfrente ruido de voces y golpes en el mostrador.

Era que el maestro León y sus amigos discutían asuntos de arte ó de sociología de «horma torcida.»

En la puerta del establecimiento se detenían los curiosos, y en ocasiones hubo de intervenir la autoridad para disolver los grupos.

Las consecuencias de las tertulias eran la ruina del maestro.

¿Qué señora se aventuraba á entrar en aquel *club* de «doble suela?»

– ¿Pero qué especie de hombre es ese zapatero?, preguntó á su esposo, un tanto alarmada, una señora á quien había tomado medida de pie.

– Un infeliz, respondió el caballero, queriendo proteger al *artista* y tranquilizar á la señora.

– Pues, mira, yo te aseguro que ese maestro me inspira serios temores. Figúrate que para tomarme medida, hincó una rodilla en tierra y me dijo: «Señorita, tenga usted la bondad de poner un pie en el espacio.» Si esto es hallarse un hombre en su sano juicio, dímelo.

Y es que las gentes viven y se consumen en la rutina y en el atraso – según el maestro.

– ¿Por qué marcar límites al arte? ¿Por qué obligar á un formulario al zapatero que se aparta de lo vulgar?

Decía muy bien el maestro León.

Él nunca respetó las fórmulas.

Ejemplos:

En vez de decir: «Voy á tomar medida,» decía: «Voy á tomar croquis para unos zapatos.»

Nunca dijo: «Hacer botillos,» sino «interpretar botillos.»

De una «remonta» decía que era «una refundición.»

Para él no había más que «arte *y artistas.*»

¿Qué había de hablar él como otros zapateros sin base – ó con base de cartón, como sus botinas?

«La manufactura del calzado, la creación de un nuevo modelo de botillos, la geometría de botas y zapatos, las aplicaciones de la *prespectiva,*» – en esta palabra se le corre siempre la erre.

Abusa en ocasiones de sus conocimientos útiles.

No hace muchos días entró en el café, donde suele concurrir con varios amigos y comprofesores en obra prima.

Ignoro si para humillarles demostrando su posesión del idioma francés, ó si fué involuntariamente, por exceso de instrucción... y recreo, pidió al camarero de turno:

– Tráeme hoy el café con *Midi Tolstoi.*

Quería decir: «Con media tostada.»

– Es imposible en mi arte ni echar una media suela, dice, sin conocer la técnica.

En confianza asegura que tiene instrucciones superiores á su siglo.

Como que un su compañero en «facultad» denomina este siglo:

El siglo del maestro León.

Eduardo de Palacio



La guerra de Cuba. – Insurrectos transportando un herido



La guerra de Cuba. – Una calle en el Caney, Santiago de Cuba

## CRONICA DE LA GUERRA

Cada día se hace más difícil escribir estas crónicas de la guerra: cortada toda comunicación directa con la isla de Cuba y con Filipinas, las noticias oficiales que de la campaña se reciben han de ser deficientes, y las particulares tienen que resentirse forzosamente del vicio de origen con que las marca su procedencia, es decir, la información yanki. De aquí la inseguridad que en ellas se nota; de aquí las contradicciones que entre unas y otras se observa; de aquí la dificultad de descubrir al través de las mismas la verdad, no ya absoluta, ni siquiera relativa.

Por esta razón, al redactar nuestras crónicas, únicamente nos fijamos en aquellos hechos que con mayores visos de certeza se relatan, dando sólo como verdaderos los que han recibido la sanción oficial y refiriendo con toda suerte de salvedades aquellos que oficialmente no se han confirmado.

Hechas estas consideraciones que estimamos necesarias para que se comprenda bien el carácter de estas crónicas, ocupémonos de los principales sucesos acaecidos desde que escribimos la anterior.

Estos sucesos, por lo que á Cuba se refiere, son los desembarcos de los yankis en Manzanillo y en Nipe y las consecuencias de la ocupación de Santiago por las tropas de Shafter.

El bombardeo de Manzanillo, de que dábamos cuenta en nuestra última crónica, produjo como inmediato resultado la destrucción de los cañoneros *Centinela* y *Delgado Parejo*, cuyos efectos y artillería pudieron, sin embargo, salvarse, siendo emplazados los cañones en las trincheras y destinadas las tripulaciones de dichos buques á reforzar las tropas de tierra. En la mañana del 22 desembarcaron en las inmediaciones de aquella población 18.000 yankis que establecieron allí su campamento y que se aperciben, cuando éstas líneas escribimos, á atacar la plaza por tierra y por mar: la guarnición de Manzanillo está resuelta á oponerles una tenaz resistencia; pero dadas las fuerzas de que dispone el enemigo es de temer que nuestras tropas se vean obligadas á sufrir la misma suerte que sufrieron las de Santiago.

El día 21 cuatro cruceros yankis bombardearon la bahía de Nipe, situada al Nordeste de Santiago, destruyendo el crucero *Jorge Juan*, viejo barco de guerra construído hace veintidós años, que estaba allí de pontón y sólo servía para que los cañoneros que cruzaban aquella costa dejasen en dicho buque los enfermos y tomasen provisiones. Al día siguiente desembarcaron los norteamericanos y se apoderaron de aquella plaza, que, según parece, es de escasísima importancia.

No han sido tan afortunados en Bahía Honda: en efecto, el día 25 aproximóse á aquella costa un crucero que destacó algunos botes con gente armada. El comandante Sr. Manzanal, que era el encargado de vigilar aquella parte de la costa, con fuerzas del batallón de Canarias, algunas guerrillas y una sección de artillería, esperó que los yankis tocasen en tierra, y entonces hizo un fuego nutrido, al que contestó el enemigo, retrocediendo inmediatamente y refugiándose á bordo del crucero, pero no sin que se hicieran importantes bajas.

También rechazaron victoriosamente nuestras tropas á una numerosa expedición que trataba de desembarcar en Banes.

La ocupación de Santiago por los yankis y las disposiciones del general Shafter dejando en sus puestos á varias autoridades y funcionarios españoles bajo la inspección del general Mackibben, ha producido, como no podía menos de suceder, deplorable efecto entre los insurrectos, los cuales habíanse hecho la ilusión de que la plaza les sería entregada y de que en ella se proclamaría solemnemente la república cubana. Al ver destruídas sus esperanzas, los cabecillas cubanos enviaron sus quejas á la junta filibustera de Nueva York, y aun se dice que Calixto García escribió al general Shafter una carta protestando enérgicamente de la conducta seguida por los norteamericanos, no dándole aviso de la rendición de aquella ciudad, ni invitándole á la ceremonia de la capitulación y dejando la administración á los españoles. El citado general parece que contestó en términos no menos enérgicos diciendo á aquel cabecilla que si persistía en su actitud se vería obligado á suspender la entrega de municiones (y no de provisiones para que no se muriesen de hambre), y aun á proceder al desarme de los insurgentes á la primera señal de insubordinación que observara. Esta tirantez de relaciones amenazaba terminar en un ruidoso rompimiento; pero ciertas instrucciones enviadas al general por el gobierno de Wáshington y al cabecilla por la junta central han suavizado, según se afirma, todas esas asperezas.

Pero últimamente han surgido otras dificultades: el gobernador civil de Santiago, Mister Ross, colocado en aquel puesto por el general Shafter, ha tenido con éste un violento altercado con motivo de haber aquél arrojado de la ciudad á la mayor parte de los españoles para congraciarse con los cubanos. Esta decisión ha disgustado al referido general, quien ha destituído inmediatamente al citado funcionario.

No es esta la única determinación que contra sus paisanos se ha visto obligado á adoptar Shafter. A poco de ocupar los yankis Santiago, estableciéronse allí con el material de imprenta necesario algunos redactores del periódico neoyorkino *The Journal* para publicar un diario en inglés y en español. Dando una vez más pruebas de la brutal descortesía y de la insultante injusticia con que siempre ha tratado á España el periódico de donde procedían, los citados periodistas mandaron hacer unos grandes cartelones que contenían una verdadera proclama incendiaria contra los españoles, algunos dibujos y debajo de ellos un gran letrero que con grandes caracteres decía: «¡Acordaos del *Maine!* ¡Comprad la edición especial en inglés y es-



La guerra de Cuba. – Un ingenio de caña de azúcar en los alrededores de Santiago de Cuba




LA GUERRA DE CUBA. – Un blocao español en Baiz, distrito de Santa Clara

pañol para Santiago de Cuba del *New York Journal.»* Sabedor de ello el general Shafter, hizo quitar los cartelones, decomisó 80.000 ejemplares del periódico y expulsó de la ciudad á sus redactores.

Como consecuencia de la capitulación de Santiago se han rendido las guarniciones de Palma Soriano, San Luis, Caimanera y Guantánamo.

En la Habana el espíritu público no se abate y antes bien se vigoriza en presencia del peligro que á la capital amenaza: la alocución del general Blanco y la pastoral del obispo, inspiradas en el más sublime patriotismo, demuestran cuán resuelta se halla aquella población á resistir hasta el último trance y el simulacro allí realizado hace pocos días puso en evidencia lo bien organizada que está la defensa de la ciudad.

Siguiendo el plan que desde hace tiempo se habían trazado, han dado comienzo los yankis á las operaciones contra Puerto Rico. El día 26 desembarcó en Guanica, población situada al Sur de la isla, la expedición del general Miles con numerosas fuerzas y artillería: la escasa guarnición española opuso tenaz resistencia y tomó posiciones para impedir el avance del enemigo. Los norteamericanos avanzaron en dirección al pueblo




LA GUERRA DE CUBA. – Vista de la bahía de Santiago de Cuba y sus alrededores



EL VIAJE DE BO



...DA, CUADRO DE S. OUTIN

de Vanuco, sosteniendo varios combates parciales con unos 700 hombres del ejército y voluntarios, los cuales, aprovechando la luz de la luna, tirotearon á los yankis durante toda la noche, trabándose al amanecer un combate, á consecuencia del cual el enemigo hubo de retirarse á sus primeras posiciones.

El total de las fuerzas yankis destinadas á la ocupación de Puerto Rico es de 40.000 hombres, para hacer frente á los cuales sólo cuenta el general Macías con 16.000 soldados. Teniendo en cuenta esta desproporción, la imposibilidad en que se encuentran aquellos españoles de recibir refuerzos de la península, el bloqueo que impunemente pueden establecer los norteamericanos en los principales puertos y la valiosa cooperación que á las tropas desembarcadas ha de prestar por mar su escuadra, no es aventurado suponer que nuestro ejército en la pequeña antilla difícilmente podrá resistir la acometida de las tropas del general Miles.

Siguen llegando á Manila los refuerzos en espera de los cuales el comodoro Dewey ha ido aplazando el ataque contra aquella capital. Hasta el día 16 de julio último habían desembarcado en aquella bahía 20.000 hombres; con posterioridad desembarcaron 4.000 más con numerosa artillería. Dada la crítica situación de las escasas tropas españolas que guarnecen la plaza sitiada hace tanto tiempo por los rebeldes, teniendo que batirse continuamente contra éstos y luchando además con la falta de víveres y municiones, no se comprende que el almirante yanki considere insuficientes las fuerzas de que dispone para intentar un golpe de mano contra Manila. Y no es esto solo, sino que el general Merrit, jefe de la expedición, ha dicho que necesitaba 50.000 soldados para realizar su plan que, á juzgar por estos datos, no puede ser otro que ocupar todos los puntos importantes del archipiélago é impedir á todo trance, una vez vencidos los españoles, que las hordas de Aguinaldo quieran proclamarse señores de aquellas islas. El infame cabecilla tagalo se divierte en tanto jugando, por decirlo así, á la república filipina y proclamándose presidente, con su ministerio y todo. *¡Risum teneatis!*...

Imposible es decir si en Filipinas desaparecerá la soberanía española; pero el más ciego ha de ver que si esto sucediera no serían los traidores Aguinaldos los que se utilizarían de las consecuencias de su traición.

El general Augustín continúa defendiéndose tenazmente y, sin perder sus posiciones, conteniendo al enemigo que menudea sus ataques y no escarmienta á pesar de las muchísimas bajas que continuamente sufre. El general Monet, de quien se dijo que había sido hecho prisionero; el coronel Blanco, que se hallaba en Macabebe, y varios oficiales que se encontraban en Cavite, han logrado penetrar en aquella capital.

Las negociaciones para la paz son ya un hecho oficialmente confirmado. El gobierno, respondiendo al deseo unánime de toda la nación y comprendiendo la imposibilidad de continuar una lucha que sólo podría conducir al país á una ruina completa sin que con ello pudiera quedar más alto de lo que ha quedado el honor nacional, ha planteado resueltamente el problema, y por conducto de M. Cambón, embajador de Francia en Wáshington, ha dirigido á Mac Kinley una nota en la cual se consigna, según parece: que los gobiernos de España y de los Estados Unidos están por desgracia empeñados en una guerra á consecuencia de haber pedido el gobierno norteamericano que España abandonase su dominación en Cuba, demanda á que España no quiso someterse; que en la lucha armada consecuencia de esta negativa, reconoce España que ha sido vencida; que el perjuicio que le ha causado la guerra es grande; que era llegado el momento de pedir dignamente la cooperación de los Estados Unidos para terminar la guerra, y que por consiguiente ruega que se le den á conocer por conducto de M. Cambón las condiciones para la paz.

Cuando este número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA llegue á manos de nuestros suscriptores ya será conocida la contestación del gobierno yanki que, según se dice, fijará como condiciones las siguientes: término de la soberanía de España en Cuba, la cual se gobernará bajo la protección de los Estados Unidos; cesión á éstos de Puerto Rico, y arreglo de la cuestión de Filipinas por medio de una conferencia internacional.

Se cree que las negociaciones se seguirán en París entre nuestro embajador Sr. León y Castillo y el de los Estados Unidos Mr. Forster.

A pesar de haber entrado la contienda hispano-yanki en el terreno de la diplomacia, los Estados Unidos prosiguen sus operaciones en Puerto Rico y en Filipinas, y es de suponer que no las suspenderán hasta que se hayan apoderado de Manila y de las principales ciudades portorriqueñas.

Este hecho tan contrario á las prácticas de las leyes internacionales se comenta por sí solo y es una demostración más de cómo entienden las nociones del derecho y de la justicia los que quieren aparecer como modelo de pueblos civilizados y como campeones del humanitarismo. – A.

## NUESTROS GRABADOS

**El memorialista, cuadro de Jiménez Aranda.** – Pocos pintores aventajan á Jiménez Aranda en saber reproducir los tipos y costumbres populares españoles: si en este género no tuviera bien cimentada su fama, el cuadro que publicamos en la primera página de este número bastaría para acreditarle como maestro en el género. Aquellos dos aldeanos que con gran atención escuchan la carta por ellos dictada sin duda para el hijo ausente meditando sobre cada concepto y pesando palabra por palabra para ver si responden fielmente á su pensamiento, son dos figuras arrancadas de la realidad: no menos natural se nos presenta la del memorialista, que con aire de superioridad y de suficiencia da lectura de la misiva por él trazada, seguro de que sus oyentes nada tendrán que criticar en ella y quedarán completamente satisfechos de su trabajo.

**Lejos del mundo, escultura de Allouard.**—La figura que ha tomado como tipo para su obra el celebrado escultor francés Allouard, es una de las que más dificultades ofrecen al artista, no en su parte material ó física, sino bajo el concepto psicológico. Se trata, en efecto, de un estado en que el alma prevalece sobre el cuerpo, en que lo mundano cede por completo á lo divino y celestial, en que todas las ideas y todos los sentimientos se juntan en una aspiración supraterrena. Expresar todo esto en un lienzo ó en un trozo de mármol, hacer que en la materia grosera se infiltre, por decirlo así, la vida espiritual en su manifestación más sublime, es obra de esas que ponen á prueba la valía de un artista. Y de esta prueba ha salido triunfante el autor de la escultura que reproducimos: basta contemplar esa hermosa estatua para ver que en su rostro y en su actitud aparecen admirablemente reflejadas todas las cualidades que hemos señalado, formando en conjunto esa bellísima imagen de la esposa del Señor consagrada por entero á la oración y encendida en ese amor purísimo que funde el alma de la criatura humana con la esencia del Supremo Creador.



GUERRA DE CUBA. – Fuerte en Manzanillo

**Monumento á Julián Gayarre, por Mariano Benlliure** (Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid). – Si Mariano Benlliure no figurase en el cielo del arte español como astro de primera magnitud, el monumento á Gayarre, que tan justamente ha llamado la atención del público en la Exposición organizada en el Palacio de Cristal de la coronada villa por el Círculo de Bellas Artes, bastaría para cimentar su reputación: tal es la originalidad que revela y su primorosísima ejecución.

Como podrán apreciar nuestros lectores en la reproducción que figura en estas páginas, arranca el monumento de una gradería sobre la que se eleva la masa de mármol, exornada en cada uno de sus lados con grupos de niños cantores en relieve unidos por medio de bandas en las que campean los títulos de las óperas que constituyeron el repertorio de Gayarre, destacándose en cada ángulo un niño, esculpido con la maestría que caracteriza las obras del distinguido escultor. Al pie de la urna y apoyándose en una lira rota, llora una matrona, personificación de la Música, y sobre ella, apoyándose en los bordes de la abierta tumba, figuran las representaciones de la Melodía y la Armonía levantando el riquísimo féretro que guarda los restos del artista, sobre el que se posa un ángel aplicando el oído cual si esperara volver á oir la privilegiada voz del llorado tenor.

Entendemos que no cabe mayor originalidad ni delicadeza para simbolizar el genio del artista. De ahí que al consignar nuestra admiración por la valía de la obra, aplaudamos á quien á tanta altura coloca el buen nombre del arte moderno español por el esfuerzo de su indiscutible genialidad y las maravillas de ejecución.

**El viaje de boda, cuadro de S. Outin.**—La costumbre de los viajes de boda no es costumbre moderna ni mucho menos: en todos tiempos ha habido recién casados que han querido sustraerse, durante los primeros días de su matrimonio, á todo cuanto pudiera estorbarles en el disfrute de su felicidad, gozar solos de los inefables encantos de la luna de miel, y para eso nada mejor que buscar esa soledad relativa en lugares nuevos y entre gentes desconocidas. Antaño no tenían los que tales viajes realizaban las comodidades que el ferrocarril ofrece hogaño; mas no por esto hallaban en ellos menos atractivos y aun nos atreveríamos á decir que, si más incómodos, resultaban más poéticos que los de ahora, pues la silla de postas era confidente menos indiscreto que el vagón de nuestros días. Dejando estas consideraciones y ocupándonos del bellísimo cuadro de Outin que las motiva, diremos que el pintor ha sabido expresar de un modo admirable los sentimientos de los personajes que en él figuran: la novia que se despide sin pena de su madre; ésta, que al recibir el beso de la joven, estrecha entre sus manos la del novio y con sus ojos le dirige la súplica y la recomendación más sublimes, poniendo bajo su amparo á la hija de quien nunca se separara; el esposo que comprende y agradece el sacrificio de la pobre anciana, forman un grupo de indiscutible belleza que completa el hermoso paisaje que le sirve de fondo.

**Los soldados del porvenir en Inglaterra.**—El colegio del duque de York es un plantel de soldados para el ejército inglés; de aquí la atención que le consagran las primeras autoridades militares de Inglaterra: actualmente sirven en las filas 1.557 antiguos alumnos del mismo y 536 figuran en la oficialidad. Su organización es esencialmente militar y actualmente hay en él 547 niños, habiendo entrado durante el año último 151 y salido 149. Nuestro grabado de la página 504 reproduce el acto de la revista recientemente verificada por el generalísimo del ejército, lord Wolseley, y á juzgar por lo que nos muestra la fotografía de donde aquél está tomado, no cabe mayor marcialidad que la que revelan los jóvenes educandos que desfilan en orden de marcha ante los generales y jefes encargados de la inspeccion.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – KASSEL. – El pintor Juan Kleinschmidt ha expuesto en la Asociación Artística de Kassel 42 cuadros antiguos que ha adquirido durante un viaje hecho recientemente á España y que él atribuye á los más afamados maestros, tales como Rubens, Rembrandt, Cranach, Snyders, Tintoretto, Ribera, Velázquez y Goya.

LONDRES. – La venta de los cuadros y estudios del difunto artista inglés Burne-Jones, verificada en la casa Cristhie de Londres, produjo en el primer día la cantidad de 23.860 libras esterlinas (596.500 francos). La obra titulada *El amor y el peregrino* se remató en 143.000 francos á la Sra. duquesa de Sutherland; fué entre todas la que mereció precio más elevado: por la *Caída de Lucifer* se pagaron 26.000 francos; por las *Sirenas*, 12.700, y *Perseo* y *Andrómeda*, dos dibujos, fueron adquiridos en 11.440 francos. Tres acuarelas, *El árbol de la vida*, *Santa Cecilia* y *El Paraíso*, alcanzaron respectivamente 20.000, 18.700 y 13.500 francos. Dos cartones para tapices, *La marcha de los caballeros á la conquista del Graal* y *El sueño de Lancelot*, se vendieron en 16.000 francos cada uno.

**Teatros.** – *París.* – Se han estrenado con buen éxito: en el teatro de la República *Les volontaires de la Loire*, drama en cinco actos y seis cuadros de Fernando Maynet: en el Ambigu-Comique *La bande à Fifi*, drama en cinco actos y ocho cuadros tomado de la interesante novela de Constant Gueroult, y en el Teatro Lírico Popular *Sœur Marthe*, drama lírico en tres actos de Ephcyre y Houdaille, música de Federico Le Rey.

– En San Petersburgo se ha fundado una sociedad cuyo objeto es crear en todas las grandes ciudades rusas teatros populares: el primero que se establecerá se levantará próximamente en aquella capital y en él se representarán dramas y comedias de la vida del pueblo ruso.

– Siegfrido Wagner, el hijo del inmortal compositor, ha terminado en Baireuth una nueva ópera, *El holgazán*, que se estrenará durante la próxima temporada teatral.

– En el Lyceum de Londres se ha estrenado con éxito grandísimo la comedia de Edmundo Rostand, *Cyrano de Bergerac*, puesta en escena por la misma compañía francesa que la estrenó en el teatro de la Porte-Saint-Martin y á cuyo frente figura el eminente actor Coquelin.

*Madrid.* Se han estrenado con buen éxito: en el teatro de Apolo *Pepe Gallardo*, graciosa zarzuela en un acto y dos cuadros de los Sres. Perrín y Palacios, con preciosa música del maestro Chapí, y en el Eldorado *El baño de Diana*, zarzuela en un acto de Granés y Rufino, música de Estellés y Rubio, y *La batalla de Tetuán*, zarzuela en un acto de Perrín y Palacios, música de Valverde (hijo).

## NECROLOGÍA

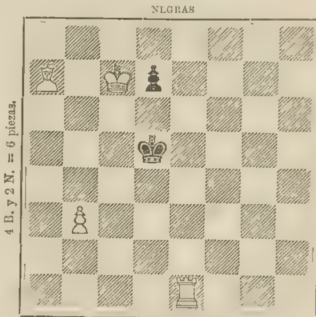
**En el momento de comenzar la tirada del presente número se ha recibido la noticia de la muerte del príncipe Bismarck: sin tiempo material para ocuparnos hoy de la ilustre personalidad del gran canciller, nos limitamos á consignar esta triste nueva, dejando para el número próximo rendir el debido homenaje á su memoria.**

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON**.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 126, POR J. TOLOSA Y CARRERAS

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 125, POR V. MARÍN

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. T c T R | 1. R 7 T (*) |
| 2. T 8 T D | 2. A 6 T D |
| 3. A c C R | 3. R 8 T |
| 4 T toma A mate. | |

(*) Si 1. R 5 T; 2. A 5 A D, P toma A (si 2..... A 6 T D; 3 T 8 T D jaque, y 4. T 5 T D mate); 3. T 7 T R, y 4. T 7 T D mate; – 1. A 8 A D 2. T toma A, R 7 T; 3. A 4 D ó 3 R, etc. ó R toma P, y 4 T mate.



Es esa holgazana de Bertranda Meriadec

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

## V

El Sr. Martín meditaba triste y solitario en su hermosa casa.

¡Qué largos eran aquellos días de otoño! ¡Y cuánto más largas aquellas monótonas veladas pasadas sin compañía alguna al amor de la lumbre! Ya no le interesaban los negocios: ¿á qué matarse en ganar dinero para ingratos? Sus labios pronunciaban amargamente y de continuo esa palabra terrible que resume la inania de todos los esfuerzos, la locura de todos los ensueños: «¿Para qué?, ¿para qué?»

Recordaba todas las fases de su existencia, existencia laboriosa; cuidados, vigilias, actividad incesante, á veces temores terribles que llenaban su frente de frío sudor.

No se forman las grandes fortunas sin sostener una lucha tenaz. Y el resultado de tantos esfuerzos era la soledad y el abandono: un padre es muy poca cosa para un hijo, al paso que el hijo lo es todo en la vida del padre. También él había sido un hijo ingrato, y era que quería hacer fortuna. Esta idea fija había paralizado, absorbido todos los sentimientos de su corazón. El primer escalón que le permitió llegar á la cumbre fué el matrimonio; los cincuenta mil francos de su mujer le pusieron en disposición de emprender algunos negocios.

Su esposa, una buena mujer, secundó animosamente sus proyectos: trabajó como él, con él, sin que ninguna otra pasión más que el afán del dinero les distrajera del objeto que se proponían alcanzar. Al morir contempló ella con satisfacción la prosperidad de la casa. Él la lloró, pero sin exagerada aflicción, porque una hija llenó el vacío dejado por la esposa; la niña reclamaba sus cuidados, su tiempo y su ternura. Ahora que se había marchado, quedaba vacío su puesto.

Pasaban algunos recuerdos por su imaginación,

engendrando en ella esa impresión de disgusto, de orgullo, de despecho, que nos dejan nuestras mejores acciones y nuestros sacrificios desagradecidos. Aquel rincón del fuego solitario, aquella soledad, aquella viudez, hubiera podido animarlos, alegrarlos fácilmente si hubiera querido. Recordaba ciertas miradas, ciertas sonrisas, ciertas insinuaciones; pero entonces la hija estaba allí y voluntariamente se había hecho sordo y ciego. El oso Martín le llamó la intrigante cuyos proyectos de conquista se habían frustrado: entonces él se había envanecido de este apelativo; pero ahora, ¿para qué? ¿No había sido bien necio en desechar aquella fácil proporción? ¿Quién se lo agradecería?

Acordábase también de una pobre muchacha, de una criada que le había amado sinceramente: entonces era muy joven. La había abandonado, cuando se casó, con indiferencia, sin que le conmovieran sus lágrimas, sin preocuparse de lo que pudiera ser de ella. ¡Ah, si pudiese encontrarla ahora! Estaría ya vieja, pero no importaba, porque sentía el anhelo de tener á su lado una mujer que le quisiera en la tristeza de su aislamiento.

En aquel momento pareció como si flotara ante sus ojos una figura blanca y esbelta. Hacía muchos días que la encontraba en la playa, sentada en una gran piedra y contemplando el mar. Como no le gustaban las perezosas, la había mirado al principio con disgusto. «Es esa holgazana de Bertranda Meriadec,» dijo para sí. Pero aquellos ojos que encontraron los suyos no dejaron de causarle alguna turbación: eran dos ojos garzos, de brillo sombrío y de poderosa seducción.

No era perito en belleza femenina: verdes ó azules, pardos ó negros, jamás le preocuparon los ojos de las mujeres; pero el recuerdo de aquellos le acosó de tal modo que al otro día volvió á la playa, lleno de un deseo un poco maquinal, como hubiera podido ir para encontrar el resto de algún naufragio, ó un objeto curioso é interesante. Los ojos seguían en el mismo sitio, siempre ociosos, perdidos en la inmensidad, y creyó ver brillar en ellos una lágrima. Desde entonces, todos los días volvía al mismo sitio, sin razón, sin esperanza; en su vida desocupada, aquel encuentro silencioso había llegado á ser una costumbre y un placer.

Y he aquí cómo, solo en su gabinete, se puso á pensar en aquella joven, después de haber pensado en la pobre sirviente á quien había amado. No había ninguna asociación posible entre ambos recuerdos, y por lo mismo no habría podido decir por qué el uno seguía al otro.

Cierto día, en ocasión en que sus paseos le conducían adonde estaba Bertranda, ésta se levantó y se acercó á él. Detúvose más intimidado que sorprendido. No era aficionado á hablar con las muchachas bonitas, porque nunca había tenido costumbre de entablar conversación con ellas; pero no hubiera querido alejarse sin haberla oído. Sin duda iría ella á solicitar para su padre, el capitán Meriadec, viejo cazador furtivo, algún permiso de caza en sus cotos reservados; pero con gran asombro suyo, Bertranda le habló de otra cosa muy distinta. ¿Acaso había leído en sus ojos el horror que profesaba á las mujeres ociosas? Lo que le pidió fué trabajo, medios de ganar honradamente su vida, solicitándolos con muy buenas palabras, como las de que el trabajo es la verdadera nobleza, y debe causar orgullo el dinero honrosamente ganado.

Al escucharla se sintió halagado en su orgullo plebeyo, el más susceptible, el más exigente de todos los orgullos. Pusiéronse á caminar juntos; él examinando concienzudamente todas las tareas que convienen á una mujer, ella escuchándole con respetuosa deferencia. Nada de domesticidad; ante todo, su padre no lo habría permitido, y él mucho menos. Aquella joven que le consultaba tan ingenuamente era á sus ojos lo que la cliente para el abogado, la pupila para el tutor. Debía velar por sus intereses. Por encima de la domesticidad están las institutrices, las señoras de compañía. Pero mirándola con más atención le parecía demasiado bonita para estas situaciones inciertas, tan expuestas á la tentación y al insulto.

Poco á poco se iba transformando el interés que sentía por aquella joven. No era una cliente, ni tampoco una pupila; era su propia hija, otra Valeria, pero agradecida, y por la cual debía mostrar la más viva solicitud.

Como el Sr. Martín se había parado gesticulando, animándose, oponiendo argumentos á las objeciones, ella le pidió tímidamente permiso para formular sus deseos. Díjole que había una carrera noblemente independiente, interesante, útil, hermosa cual no otra, y como él la interrogara con la mirada, añadió:

– El comercio, la industria, esos grandes negocios en que el nombre de «Martín» resplandece con brillo tan inusitado.

Conseguir que se le confiara alguna teneduría de libros, tal era el propósito que había formado y para cuya realización se había atrevido á solicitar su apoyo después de muchas vacilaciones.

El Sr. Martín meneó la cabeza en ademán de aprobación. Aunque rara vez se empleaba á las mujeres en semejante tarea, era posible que ella obtuviese merced á una recomendación eficaz... Sólo que la teneduría de libros es una ciencia y faltaba saber si la joven conocía la parte técnica. Ella confesó francamente la insuficiencia de sus conocimientos. ¡Si al menos pudiera recibir algunos consejos, unas cuantas lecciones!..

Bertranda fijó en su interlocutor sus ojos suplicantes cuyos rayos le envolvieron.

Pues bien, sí, puesto que ella lo deseaba, él le enseñaría la contabilidad de las casas de comercio. Pero ¿dónde?, ¿cómo?.. Por buena voluntad que tuviese, no podía dar estas lecciones en la playa.

– Será absolutamente preciso que venga usted á mi casa, le dijo.

Bertranda meneó su linda cabeza, un tanto perpleja, pero adoptó rápidamente una decisión.

– Caballero, mi padre irá á dar á usted las gracias y me acompañará á casa de usted á la hora que nos indique.

Desde aquel día, el Sr. Martín cesó de deplorar la ausencia de Valeria.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

*El Sr. Martín á la señora de Leodiceo Martín*

15 de marzo de 18..., villa Martín, en Keroeck

«Mi querida hija: Sirve la presente para darte una importante noticia, y supongo que tu marido y tú acataréis como hijos respetuosos mi voluntad.

»Yo llevaba, hija mía, una vida demasiado triste; estaba solo, muy abandonado. Esto no es dirigirte ninguna reconvención, Valeria; tampoco se la hago á tu marido; pero lo cierto es que ninguno de los dos habéis cumplido vuestras promesas, él la de ponerse al frente de mi casa de Brest, tú la de pasar el verano en mi quinta.

»Tu breve permanencia en ella durante el verano pasado me probó que yo había abrigado una quimera; os perdono de todo corazón vuestro abandono, ó mejor dicho, vuestra ingratitud. Un ángel del cielo ha tenido á bien encargarse de consolarme, accediendo á reemplazar á la hija olvidadiza, así como á la santa esposa que el cielo me ha arrebatado, y otorgándome su juventud, su cariño, su abnegación.

»Dentro de ocho días nos casaremos. No os pido, hijos míos, que vengáis á asistir á mi boda, la cual se hará en la más estricta intimidad; pero me apresuro á añadir que mi casa será siempre la vuestra y que siempre seréis bien recibidos en ella.

»Tu padre que te quiere

»Martín mayor y C.ª»

VI

Cuando Valeria acabó de leer esta carta lanzó un grito y se la llevó temblando á su marido.

¿Cómo recibiría éste semejante revelación? Apenas si notó que se había omitido el nombre de la futura. Verdad era que aquel nombre le importaba muy poco; en aquel momento lo que la preocupaba era el temor del descontento de Leodiceo. Cuando su marido la vió entrar en su cuarto, pálida de emoción, creyó que iba á representar una de esas escenas de celos habitual en ella, y lo creyó más aún al ver que le presentaba con mano trémula la carta. Preparóse á aguantar el chubasco y á salir de apuros con alguna mentira ó alguna cuchufleta. «Quizás se aplacará con algún regalo, refunfuñó. Las mujeres legítimas cuestan muy caro cuando tienen el impudor de fiscalizar la conducta de sus maridos.»

Desdobló el papel silbando.

– ¿Qué es esto? ¿Qué es esto?, preguntó con voz tonante. ¿Qué nos cuenta ese viejo loco? ¡Volverse á casar! Pues no faltaba más; yo me opongo; esto no es leal, es un abuso de confianza, una picardía, una pillada. Tú no sabes sin duda que ha rehecho el contrato de matrimonio, dándote tan sólo tu legítima, los cuatrocientos mil francos de tu madre y los quinientos mil miserables francos de bienes gananciales, y se ha guardado todo lo demás, los buenos millones. ¿Y con quién se casa ese viejo tunante? No lo dice; no se atreve á decirlo. Sin duda con alguna perdida...

Estrujó la carta con ira; pero cuando iba á arrojarla al fuego, vió que además contenía algunas líneas de letra muy menuda en la cuarta página. En su turbación, ni ella ni él repararon en ellas. Recogió el papel arrugado y leyó lo siguiente:

«Mi querida Valeria: Tengo la satisfacción de anunciarte que voy á ser tu madre política, pues profeso al Sr. Martín tanto respeto como afecto.

»Acepta y haz que acepte tu marido la seguridad de los sentimientos que no necesito expresaros y de los que deseo daros una prueba.

»Bertranda Meriadec.»

No fué ya un grito, sino un rugido de cólera lo que entonces exhaló Leodiceo. Apretó los dientes, crispó las manos y sintió un arrepentimiento feroz de no haberse desembarazado de aquella mujer, de no haberla arrojado al mar de un puntapié, como un animal venenoso, cuando se tendió en la arena aguardando la muerte.

«Me vengaré, me vengaré,» había dicho Bertranda. Leodiceo recordaba la burla con que contestó á esta amenaza. Y lo cierto era que se vengaba de un modo más seguro que si hubiese hecho fracasar su matrimonio. En caso de que se hubiese quedado sin Valeria, habría buscado otra novia; cuando un joven guapo se resigna á casarse con una mujer fea, encuentra siempre ocasión de venderse á buen precio.

Pero la fortuna comprometida no se vuelve á encontrar; algo sabía de esto; los Martín, de París, disimulaban hacía mucho tiempo sus apuros metálicos; con el dote de Valeria habían podido pagar sus deudas, levantar la casa por algún tiempo, precisamente el necesario para aguardar la herencia de Martín, de Brest. Pero casado éste, todo se perdía, millones y herencia, todo iba á ser presa de aquella hermosa mujer que tan bien sabía aliar su venganza con sus intereses.

¿Qué podía hacer en aquel caso?.. Las súplicas de Valeria, sus propias observaciones, sus amenazas y hasta sus revelaciones, quedarían sin resultado. ¡Ah! Ya había sido testigo de esos amores de viejo y sabía que no puede compararse con ellos ninguna calaverada juvenil, y además recordaba el magnético poder de los ojos de Bertranda, poder al que él mismo no pudo sustraerse sino con gran trabajo y al que hubiera sucumbido tal vez á no haber sido por la triple coraza de avaricia, egoísmo y libertinaje con que se guarecía. Cierto que aquella blanca joven de ojos garzos le había hecho sentir más que todas las cortesanas parisienses, y por espacio de mucho tiempo la recordó, tan singularmente bella en su feroz enojo, tan apasionada en sus súplicas. ¡Cuántas veces se había presentado á su imaginación prosternada á sus plantas, ó tendida en la arena y envuelta en su manto negro! ¡Cuánto trabajo le había costado olvidarla!.. ¡Olvidarla!.. En aquel momento se confesaba á sí mismo que no la había olvidado un momento.

Amor, fortuna, todo se le escapaba. Era inútil trabar la lucha; Bertranda debía estar bien segura de su victoria desde el momento en que había permitido á su futuro esposo escribir, desde el momento en que ella misma había añadido á la carta aquellas líneas sardónicas que resonaban como un desafío. «¡Qué estupidez cometí al quemar las cartas de que tan pródiga se mostraba! Sí, pero entonces, ¿quién podía prever?.. Y ahora me encuentro sin pruebas, y ella es la que se mofa de mí.»

Valeria aguardaba, temblando, que su marido le dijese algo. Por fin éste prorrumpió en una risita irónica y de mal agüero, y dijo:

– Querida esposa, escribe á tu padre manifestándole que haga votos porque le mate la peste y porque el diablo se lleve á la orgullosa intrigante que va á arruinarnos.

Y como ella saliera, él le dirigió una malévola mirada.

– Por lo que á ti hace, pensó, si crees que en adelante voy á molestarme por ti...

Cuando se quedó solo, se puso á pasear con agitación nerviosa por el elegante gabinete de trabajo en el que apenas trabajaba.

Detúvose delante de una papelera de ébano ricamente adornada de cobre, hizo funcionar un resorte y abrió un cajoncillo secreto en el que por medida de precaución guardaba su correspondencia amorosa. En vano examinó uno por uno aquellos billetitos multicoloros y perfumados. «No hay nada de ella; ya me lo figuraba: yo no daba ninguna importancia á sus cartas y las rompía á medida que las iba recibiendo. Tenía verdadera manía por escribir, y era en vano que se lo prohibiese... Esa correspondencia era endiabladamente comprometedora para mí casi á la vista de Valeria. Entonces no me figuraba que, andando el tiempo, uno de esos autógrafos podía tener tanto valor.»

Echó brutalmente en el cajón todos aquellos bi-

lletes amorosos. «¡Ni una prueba! ¡Ni una prueba!, exclamó.»

De pronto, desarrugó el ceño. «¿Ni una prueba?.. ¿Quién sabe?.. ¡Ah, hermosa Bertranda, quizás has cantado victoria muy pronto!» Luego añadió entre dientes: «Aquel lance me pareció siempre extraño: Sommeres está aquí, y él debe saber... Emborrachándole cantará de plano. ¡Ah, Martín de Brest!, aguarda un poco y verás cómo te haré pagar cara tu imprudencia así como la bonita suegra que me proporcionas.»

VII

Un domingo del mes de febrero, la señora Fournerón se detuvo junto á la pila del agua bendita al salir de misa mayor, y allí pasó largo rato dirigiendo saludos y sonrisas á todos los que pasaban. Llegaron las señoritas de Lezines que, como de costumbre, habían prolongado sus oraciones.

Cuando las tres mujeres salieron de la iglesia, Santiago de Sommeres, que se paseaba por el atrio, se acercó á ellas, siendo acogido con frialdad un tanto altanera por las dos Lezines, las cuales no le perdonaban que prefiriese la calle al templo durante los sagrados oficios y que se hubiera negado obstinadamente á aceptar la dignidad de obrero de la parroquia. La tía Fournerón le vituperaba también, aunque por otros motivos.

«¿Asiste á la iglesia?,» era la primera pregunta que hacían las madres prudentes y cuerdas cuando la señora Fournerón proponía un joven para su casamiento con una heredera.

Pues el mala cabeza de Santiago pecaba de poco religioso; porque en conciencia no se puede calificar de tal al hombre que no llega á la iglesia hasta el momento del *Ite missa est*, y cuya devoción se reducía á contemplar las devotas cuando salían del sagrado lugar.

No, Santiago era poco religioso y su tía le había sermoneado muchas veces por ello y siempre inútilmente, pero en aquel momento era otra cosa la que la preocupaba.

– ¿Sabéis, mis buenos amigos, dijo, que la cosa va muy mal? Elena no ha podido levantarse ayer; ha tenido dos síncopes, y si yo no hubiese estado allí...

Estas palabras eran tristes en verdad. Nadie se hubiera permitido poner en duda la compasiva bondad de la excelente Sra. Fournerón; y sin embargo, el sonido de su voz resonaba como si fuera alegre. ¡Bah! ¿Quién considera como un crimen que el médico se enriquezca en tiempo de epidemia; que el abogado se regocije cuando los hijos de un mismo padre se arrojan, como lobos voraces, sobre la herencia paterna enseñándose los dientes? ¿Y por qué la gente se había de mostrar más severa con aquella mujer servicial?

La Sra. Fournerón repuso:

– Sí, dos síncopes. El médico no las tiene todas consigo. Le he llamado aparte cuando ha salido de la habitación, y no me ha negado que la situación es de las más graves. «¡Ah, Sra. Fournerón, me ha dicho, qué suerte ha tenido la Sra. Duvernoy en que usted la asista en estos crueles momentos! ¿Qué sería de ella á no mediar la admirable abnegación de usted?»

Las señoritas de Lezines hicieron una mueca; á pesar de su reconocida caridad, no les gustaba escuchar tantas y tan seguidas alabanzas como se prodigaba su tía Fournerón.

Santiago fué el que contestó:

– ¿Es posible que se encuentre tan mal la pobre prima Elena? Lo siento en el alma, pueden ustedes creerme. De dos años á esta parte la he visto muy pocas veces, porque nuestras relaciones se han enfriado algo á consecuencia de una majadería de su hermano Felipe... Y á propósito de Felipe: creo que va á volver pronto, pues ya debe haber expirado su tiempo de viaje.

– Sí, pronto, contestó la Sra. Fournerón, y Dios quiera que encuentre á su hermana viva.

– Ambos se profesan un cariño profundo, replicó Santiago; sería un triste regreso y un dolor muy grande. Pero ¿por qué diantre se ha obstinado ella en no salir de Pontarlier para ir á pasar la mala estación al Mediodía, como se lo aconsejaba el médico?

– ¿Por qué?, dijo sentenciosamente Aglae con fatalista indiferencia; pues á mí me parece que ha tenido razón: lo mismo se cura una aquí que allí cuando Dios quiere.

– Pero Dios no está siempre dispuesto á hacer milagros, y hay un proverbio que dice: «Ayúdate y Dios te ayudará.»

– Yo creo que Fernando ha hecho mal en no llevársela á la fuerza.

En censurar la conducta de Fernando todos estuvieron conformes; se dejaba guiar por su hija y no tenía más empeño que satisfacer los caprichos de aquella niña mimada.

– Apuesto á que no ha marchado, dijo Santiago, porque Lila quería hacer bolas de nieve y no hay nieve en el Mediodía.



La Sra. Fournerón se detuvo junto á la pila del agua bendita

– Lo cierto es, añadió Eulalia, la mayor de las Lezines, que la debilidad de nuestro primo para con esa chiquilla traspasa todos los límites conocidos. ¿Sabéis lo que me han contado? Pues me han dicho que anteayer á las cuatro de la tarde entró Lila con su padre en la pastelería para comer una torta. Yo censuro desde luego ese modo de hacer comer dulces á los niños, en lugar de un panecillo, que es más higiénico; pero no es esto todo. Al través del escaparate de la pastelería, Lila vió tres niños pobres que la miraban con ojos de envidia, y ella manifestó resueltamente que no se comería su torta si no se daba otra á cada uno de los niños. Fernando accedió al deseo de su hija, pero de pronto llegaron otros chiquillos pobres y luego otros. Era la hora de salida de la escuela, de suerte que todos los muchachos de Pontarlier se reunieron en breve á la puerta de la tienda. Lila distribuyó las tortas, luego los merengues, después los bizcochos y por fin los pasteles grandes que hubo que cortar á pedazos para satisfacer á todos aquellos golosos. ¿Y qué resultó de esto? Que cuando por la noche fué á buscar una torta de ciruelas para Aglae y para mí, ya no quedaba nada. ¡Ah! Si siguen criándola así, sabe Dios adónde irán á parar.

– Aglae es su madrina, dijo la tía Fournerón, y por lo tanto podía hacer algunas observaciones.

– Lo he intentado, respondió agriamente Aglae, pero han sido mal recibidas. Elena me ha contestado que estaba contentísima del gran cariño que su marido profesaba á su hija y que me rogaba que no hiciera ninguna reconvención acerca de este punto. En verdad sea dicho, no la comprendo.

No, Aglae de Lezines no la comprendía, como tampoco la tía Fournerón, ni siquiera Santiago de Sommeres; y sin embargo, si éste hubiese estado dotado de alguna penetración, y sobre todo si hubiese recordado algunas de sus propias palabras, él era quien debía comprender á Elena, compadecerla y no censurarla. Pero había echado al viento aquellas palabras con su imprudente ligereza, sin preocuparse del terreno en que caían.

Y precisamente habían caído en un alma dolorida, debilitada por la enfermedad, propensa á la duda, á la inquietud y á la desconfianza. Y se habían incrustado, arraigado, crecido; habían llegado á ser esa cosa contra la cual no pueden luchar la razón, la voluntad ni el buen sentido: una idea fija. ¡La idea fija! Monstruo de negras alas que de día nos acosa con su incesante presencia, que se acuesta de noche á nuestro lado, que nos despierta, que se impone en nuestros sueños y que por la mañana está allí, ante nosotros, apenas abrimos los ojos. Monstruo tanto más cruel cuanto que por lo común carecemos de armas para luchar con él, que no nos atrevemos á confesar sus ataques y disimulamos las heridas que nos hace.

¡Ah! Si Elena se hubiese atrevido á arrojarse en brazos de su marido y decirle: «Júrame que no echas de menos nada de ese pasado maldito que desconozco, pero que aborrezco; júrame que eres más feliz en nuestra tranquila vida de provincia de lo que lo eras en la insensata existencia parisiense; en fin, júrame que si muero no darás otra madre á nuestra hija.»

Pero no se atrevía á decirle esto, por más que á veces fijara en él sus grandes ojos febriles, por más que á menudo temblasen en sus labios suplicantes palabras. ¡Decírselo! ¿Y si con esta imprudencia evocaba el espectro del pasado? ¿Y si lo hacía renacer?

Elena comprendía vagamente lo que es para el hombre y sobre todo para el artista el atractivo del fruto prohibido. Convenía pues callar, alejando de él el peligro y la tentación. Por esto se negó obstinadamente á salir de Pontarlier para una de las poblaciones del Mediodía, según le aconsejaba el médico. ¿Quién sabe si Fernando encontraría en Niza, en Pau ó en Hyéres alguna de las intrigantas de otro tiempo de las que tanto trabajo había costado separarle? ¿Quién sabe si, al verla enferma, no entraría una atroz esperanza en el corazón de aquellas ambiciosas? ¿Qué podía hacer una mujer condenada con frecuencia á la reclusión en su cuarto, á la inmovilidad en su sillón? No, no; era preciso quedarse en Pontarlier, donde la liga de familia estaba alerta, donde ella podía contar con la vigilancia severa de las Lezines, con las reconvenciones de la tía Fournerón y hasta con el auxilio de Santiago de Sommeres. Además, y esto sobre todo, era menester unir estrechamente el padre á la hija, y en esto consistió su tarea de todas las horas, su estudio de todos los instantes.

Tan luego como Lila pudo hablar, lo primero que pronunció fué la palabra «papá;» tan luego como sus bracitos pudieron abrazar, se suspendió mimosa del cuello de su padre; á él dedicó todos sus besos, sus rodillas fueron las primeras sobre las que trepó, y andando el tiempo á él fué á quien dirigió las mil peticiones infantiles y á quien pidió sus muñecas. Hubiérase dicho que aquella niña no tenía madre; tanto cuidado ponía la pobre Elena en quedar relegada al segundo término, tanto su astucia en la importante conquista del corazón de aquel hombre por una criatura. Ella, tan recta y tan franca, empezó á mentir, fingiéndose ofendida y á veces celosa de las preferencias de la niña, y al mismo tiempo se mostraba severa con el objeto de que Lila fuese á quejarse á su padre y de que éste sintiera la necesidad de defenderla, amarla y protegerla.

Semejante táctica tuvo un éxito completo; no ha habido cortesano que pareciera más orgulloso de los favores de su soberana, ni más solícito en ejecutar sus voluntades. Wálter Raleigh echó un día su capa á los pies de Isabel; pero Elena Duvernoy echaba todos los días á los pies de su reinecita su corazón entero.

*(Continuará)*

## EL FERROCARRIL DEL CONGO

La inauguración oficial del nuevo ferrocarril del Congo, desde Matadi á Stanley-Pool, que se ha verificado recientemente con gran solemnidad, constituye la conclusión de una empresa ardua y el coronamiento de una obra que era indispensable para el progreso del Africa Central.

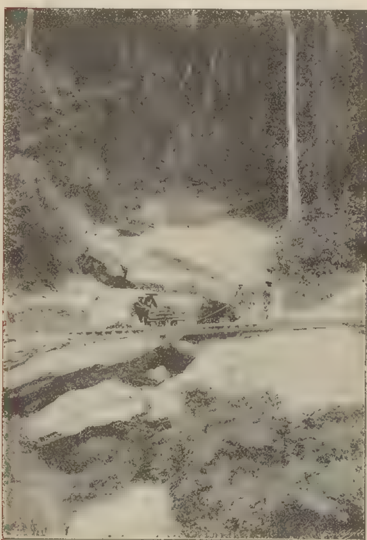
Nueve años han transcurrido desde que se comenzaron los trabajos, y durante los cinco primeros únicamente se construyeron veinticinco millas de vía. La lentitud con que se llevaban á cabo las obras fué causa de que los enemigos del Estado del Congo dirigieran acerbas censuras contra la empresa y de que los amigos de aquél llegaran á desconfiar de que ésta se llevara á feliz término.

Tales censuras y desconfianzas eran, sin embargo, injustificadas, pues aquella lentitud era hija de las grandísimas dificultades con que hubo que luchar en aquella pequeña sección y que constituían el obstáculo más poderoso que hubieron de vencer los ingenieros en todo el trazado de doscientas sesenta millas hasta Stanley-Pool.



EL FERROCARRIL DEL CONGO. – Los primeros trabajos (de fotografía)

La necesidad de la comunicación por medio de un ferrocarril en aquella región nacía del hecho de que el río Congo, que es una vía navegable en el interior de Africa, hállase obstruído, en la parte baja de su curso, por una serie de cataratas que hace imposible toda navegación desde las inmediaciones de Matadi hasta Stanley-Pool.



FERROCARRIL DEL CONGO
Región denominada Suiza del Congo (de fotografía)

Hasta hoy las mercancías que al interior se exportaban y las que de allí se importaban eran conducidas en hombros al través del distrito de las cataratas, y no hay que decir lo lento, costoso é inseguro de este sistema: baste consignar que se empleaban 40.000 trajinantes para una tarea que ahora realizará con más economía y mayor facilidad un tren diario de ida y otro de vuelta. La falta de comunicación fluvial entre el Alto Congo y el mar hizo declarar á Mr. Stanley que la construcción de un ferrocarril era indispensable para el desenvolvimiento de la región del Congo. Este ferrocarril, después de muchas alternativas que llevaron el desaliento al ánimo de los más entusiastas y después de luchas incesantes con dificultades de toda clase, es actualmente una realidad, y el éxito que se ha conseguido con la construcción del mismo servirá, á no dudarlo, de estímulo para llevar á cabo otros no menos necesarios en el interior, en donde no se encontrarían de fijo obstáculos tan importantes como los que se han vencido en el que nos ocupa.

Por el momento las autoridades del Estado del Congo estarán indudablemente satisfechas con el que acaban de inaugurar, pues con él han abierto la puerta que cerraba el ingreso al centro de Africa, y merced á él lo que con el antiguo sistema exigía un mes de tiempo puede ahora realizarse en veinticuatro horas. El comercio, que se hallaba dificultado no sólo por la condición de la limitada fuerza de los hombres para conducir las mercancías sino que también por la de que el valor de éstas no compensaba muchas veces los gastos del transporte, puede ahora, libre de estas trabas, adquirir su completo desarrollo. El ferrocarril facilitará y abaratará las relaciones mercantiles.

La línea férrea conocida con el nombre de ferrocarril del Congo es, propiamente hablando, la que va de Matadi á Stanley-Pool, al través del distrito de las cataratas, y que más bien evita que sigue el curso del río: después de haber salvado la roca Pallaballa, el trazado sigue la dirección Nordeste hacia Ndolo, en Stanley Pool, que es el puerto de la capital administrativa Leopoldville.

La sección de la Pallaballa ocupa una extensión de diez y siete á diez y ocho millas, y ha tenido que abrirse toda ella por medio de la dinamita, pues los recursos de la compañía no permitieron la construcción de un túnel. Por la misma razón los ingenieros hubieron de adaptar la obra á los accidentes naturales del suelo, sin tratar de sortearlos, de lo cual ha resultado que las curvas ofrecen sinuosidades verdaderamente fantásticas. De aquí que aquella sección, que es la que más dificultades ha ofrecido, sea también la más pintoresca: algunos sitios son tan notables que han merecido ser denominados la Suiza del Congo. Los grabados que en esta página publicamos demuestran que tal denominación no es exagerada.

Otra de las obras de más difícil ejecución han sido los ocho puentes principales que cruzan el Inkissi, un río de 150 yardas de ancho: el primero que se tendió sobre esta corriente fué destruído, habiendo sido reemplazado por otro de hierro á gran altura sobre el nivel máximo de las aguas del río.

En Ndolo se construyó un buen puerto con muelles, almacenes, talleres, etc. y defendido por un fuerte levantado en la isla llamada Kinshassa. – X.



FERROCARRIL DEL CONGO.
Una cueva pintoresca (de fotografía)

***

### EL VALOR DEL JABÓN COMO DESINFECTANTE

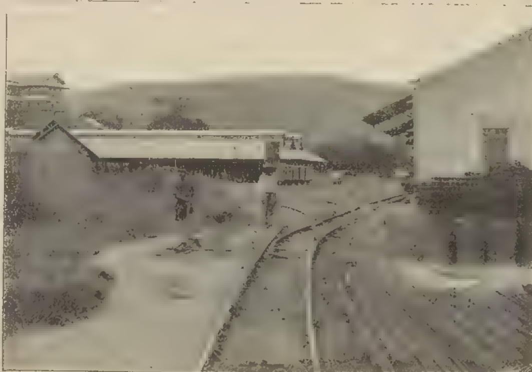
Muchas veces se va á buscar lejos lo que se tiene cerca, y decimos esto porque desde hace tiempo se busca la fórmula de una mezcla antiséptica para la desinfección de las manos, cuando lo mejor para ello parece ser el jabón vulgar.

Así resulta, por lo menos, de los experimentos del microbiologista alemán Resthoffer, quien habiendo empleado en sus investigaciones jabones de varias clases, entre ellos el jabón verde ordinario, ha comprobado que, de un modo general, todos son eficaces contra el microbio del cólera que, en una solución al uno por ciento, destruyen en pocos minutos. Ahora bien: como las soluciones con que nos lavamos las manos varían entre el cinco y el cuarenta y cinco por ciento, cabe admitir que esta sencilla precaución es de la mayor eficacia para esterilizar las manos, los vestidos y la ropa blanca.

El bacilo de la fiebre tifoidea es también muy sensible á la acción del jabón: los microbios de la supuración, en cambio, resisten á ella.

Resthoffer ha hecho además la curiosa observación de que la adición á los jabones de substancias desinfectantes tales como el fenol, el lyssol, etc., no sólo no mejora la cualidad antiséptica de los mismos, sino que, por el contrario, parece que la disminuye. En todo caso, la presencia del jabón neutraliza la acción de estas substancias antisépticas.

Estas interesantes observaciones



FERROCARRIL DEL CONGO. – La estación de Matadi, cabeza de la línea (de fotografía)

pueden tal vez explicar por qué ciertas epidemias se propagan tan difícilmente, ya que á menudo es mucho más difícil encontrar la razón del no contagio que la del contagio, y demuestran además que entre las numerosas precauciones de antisepsia, cuyo valor es imposible desconocer, una de las más seguras es simplemente la limpieza.

***

## NUEVA LÁMPARA ELÉCTRICA

M. Nernst, de Gottinga, ha inventado una nueva lámpara eléctrica que parece llamada á un gran porvenir. Difiere esta lámpara de las ordinarias en que el filamento se compone de magnesia mezclada con tierras raras y en que en ella no se necesita hacer el vacío. El filamento de la lámpara Nernst no es conductor cuando está frío, pero sí cuando se calienta: entonces produce una luz muy brillante, no se descompone al contacto del aire y requiere una corriente mucho menos intensa (una tercera parte aproximadamente) que las lámparas actuales.

Lo que ahora falta resolver, según parece, es encontrar un medio práctico de calentar el filamento antes que dé luz, pues la corriente eléctrica no suministra el calor necesario para ello.

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

### POR AUTORES Ó EDITORES

Informes sobre las aguas del río de Lambayeque, por *R. Rey y Basadre*. – Estudios relativos al puerto y muelle de Salaverry, por *A. Espinosa*. – Informe sobre los estudios hidrográficos practicados en el puerto de Huanchaco en el año 1897, por *A. Espinosa*. – Interesantes publicaciones oficiales realizadas por el gobierno del Perú que contienen importantes datos sobre cada uno de los asuntos en ellas tratados y curiosos y detallados planos, en los cuales se revelan los profundos conocimientos de sus respectivos autores y se demuestra el interés con que el gobierno peruano mira todo lo que se refiere á obras públicas.

Ni fu ni fa, por *Vital Aza*. – Cada nuevo tomo de la *Biblioteca Elzevir Ilustrada* es una prueba más del acierto con que para ella escoge los originales la casa editorial barcelonesa de D. Juan Gili. El último volumen publicado, que es el décimo quinto, contiene varias composiciones en verso de Vital Aza, escritas con la facilidad y gracia características del celebrado autor, cuyo nombre hace innecesario todo elogio. *Ni fu ni fa* lleva bonitas ilustraciones de B. Gili y Roig y se vende á dos pesetas.

La armada española. – Se ha puesto á la venta el cuaderno 3.º de esta importante publicación que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Luis Tasso: contiene las reproducciones al fotocromo grabado de cuatro bonitas acuarelas de Hernández Monjo que reproducen el acorazado de segunda clase *Vitoria*, de los cruceros de primera clase *Alfonso XII* y *Reina Mercedes* y del destroyer *Destructor*, con detalladas descripciones de cada uno de ellos.

La ortografía rrazional. - Pequeño folleto que contiene los juicios emitidos por varios literatos y filólogos españoles y extranjeros acerca de la reforma ortográfica que preconizan algunos escritores chilenos.

Un alcalde en la manigua, por *Pascual Martín y Moreno*. – Viaje cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros estrenado con gran éxito en el teatro Circo de Cartagena en 1.º de enero de 1898.

Reedificación de la iglesia de Santa Catalina en la calle de Ausias March que los padres dominicos consagran á la Santísima Virgen del Rosario. – Folleto de propaganda para la reparación de este templo que fué destruído en 1835 y 1836: ha sido impreso en Barcelona, en el establecimiento tipográfico de «La Hormiga de oro.»

Estudio comparativo experimental y clínico de la viruela en el hombre y en los animales domésticos, por *Francisco Carbonell y Solés*. – Interesante trabajo en el cual el distinguido médico barcelonés Sr. Carbonell estudia con gran copia de datos y profundidad de conocimientos los importantísimos problemas de la viruela y de la vacunación: el mejor elogio que de él puede hacerse, es decir que fué recompensado con 1.000 pesetas por la Real Academia de Medicina de Barcelona en el concurso celebrado en 1897 para la adjudicación del premio del Dr. Garí.

Leyendas, por *Carlos Walker Martínez*. – Este tomo, que forma el segundo volumen de las obras poéticas del reputado poeta chileno, contiene cinco interesantes leyendas, escritas en fáciles y armoniosos versos y abundantes en bellísimas descripciones y brillantes imágenes. Ha sido impreso en el establecimiento poligráfico Roma, de Santiago de Chile.

**Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona**

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL Ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE BON BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL DR CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Franco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

Agua Léchelle
**HEMOSTATICA.** – Se receta contra los **flujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disentería**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** – Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.
DIGESTIVO { el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
en Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cía, Fcos, 102, R. Richelieu, París.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL,** con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



Los soldados del porvenir en Inglaterra. – Inspección anual de los alumnos de la escuela del Duque de York verificada por lord Wolseley, general en jefe del ejército inglés (de fotografía de Reinhold Thiele y C.ª)


**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes,** para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al **Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon,** la **epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones** y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, **todas las afecciones nerviosas.**
Fabrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**Jarabe de Digital de LABELONYE**
Empleado con el mejor exito contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad,** etc.
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris*

**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
**HEMOSTATICO el mas PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las **Grageas** hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
*LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir,* **Paris,** y en todas las farmacias.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**
PASTILLAS y POLVOS
**PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las **Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.**
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAVARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PÍLDORAS Y JARABE de BLANCARD**
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia,** la **Pobreza** de la **Sangre,** la **Opilacion,** la **Escrófula,** etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio : Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

**CEREBRINA**
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
**JAQUECAS y NEURALGIAS**
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA,* y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fca BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**GARGANTA**
VOZ y BOCA
**PASTILLAS DE DETHAN**
Recomendadas contra los **Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco,** y specialmente á los Sñrs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emicion de la voz.— Precio : 12 Reales.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ANEMIA** CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**
**Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal**
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre,* Herpetismo, *Acne y Dermatósis.*
**El Mismo con IODURO DE POTASIO**
– Empleado como tratamiento complementario del **ASMA,** este Medicamento es igualmente **SOBERANO** en los casos de **Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas** *hereditarias ó accidentales,* **Escrófula y Tuberculósis.** Folleto según los últimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES.*
CH. FAVROT y Cia, *Farmacéuticos,* 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**VINO AROUD**
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — **CARNE-QUINA**
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — **CARNE-QUINA-HIERRO**
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
**CH. FAVROT** y Ca, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. y en todas Farmacias.

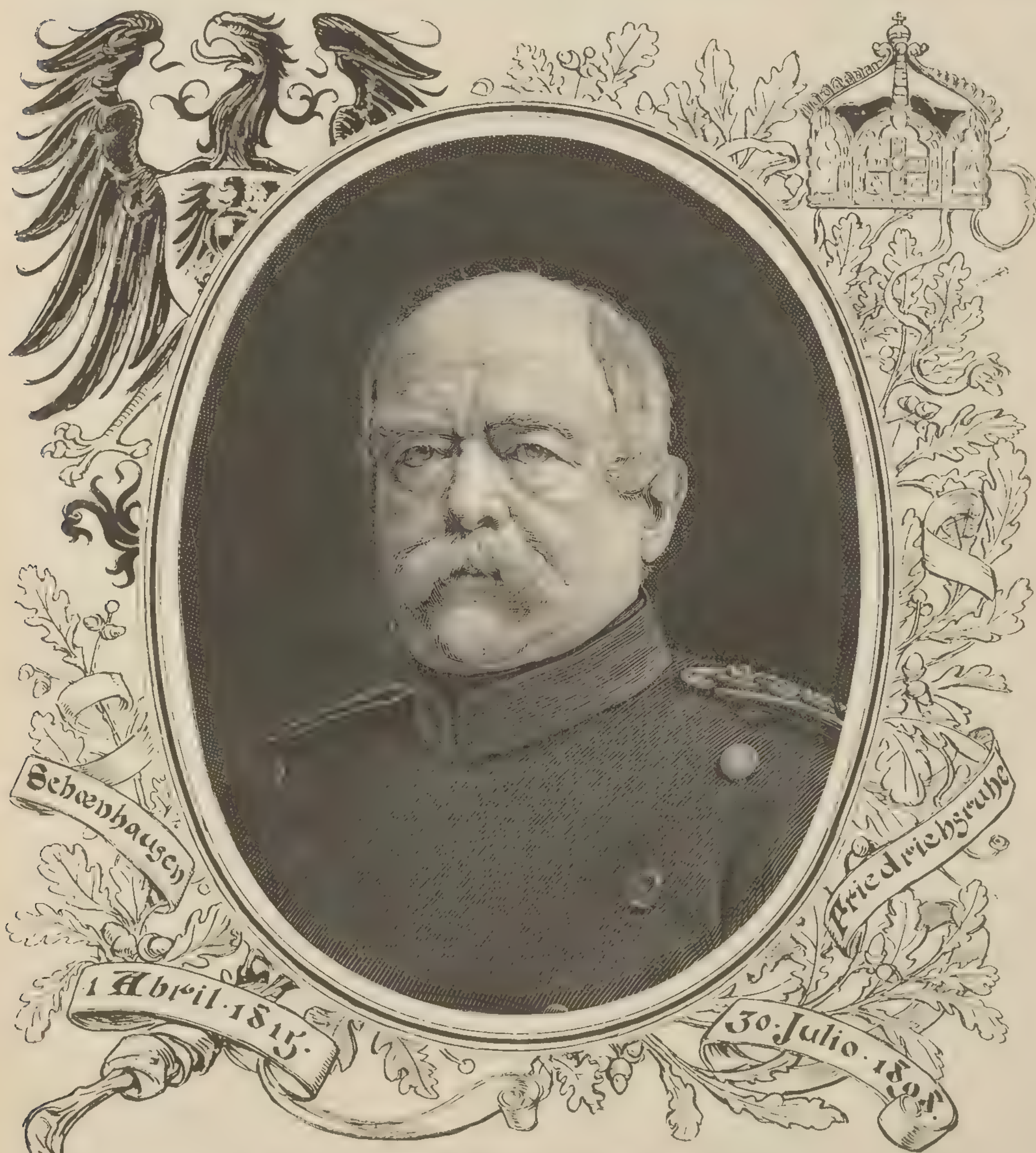
**PATE ÉPILATOIRE DUSSER**
destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito,** y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas,** para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el ***PILIVORE.*** **DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 8 de agosto de 1898 — Núm. 867




**EL PRÍNCIPE DE BISMARCK**, fallecido en Friedrichsruhe el 30 de julio último

### ADVERTENCIA

Para repartirlo próximamente á los señores suscriptores á la **BIBLIOTECA UNIVERSAL** estamos preparando un tomo que no dudamos ha de interesarles y agradarles sobre manera. Titúlase el libro **Napoleón III** y en él refiere su autor, M. Imbert de Saint-Amand, aprovechando los testimonios de los contemporáneos del emperador que viven todavía, la vida de este príncipe desde su nacimiento hasta su advenimiento al trono, dando mayor interés á su relato con extractos de la correspondencia, de las profesiones de fe, de los discursos del vencedor de Solferino, del hombre que por espacio de veinte años fué el personaje más conspicuo del mundo entero. Imposible es hablar de Napoleón III sin hacerlo á la vez de su compañera la emperatriz Eugenia de Montijo, que desempeñó un papel sobrado activo y ejerció una influencia demasiado grande en la vida del segundo emperador para que se pueda prescindir de ella: en este tomo habla M. Imbert de Saint-Amand de los primeros años de esta soberana de carácter verdaderamente español y caballeresco que se complacía en decir que «pertenecía á la familia del Cid y de Don Quijote,» hasta que es llevada en traje de boda á la catedral de Nuestra Señora de París para ser copartícipe de las apoteosis y también de los hundimientos del Segundo Imperio.

Al interés que despierta y á las enseñanzas que ofrece esta obra desde el punto de vista histórico agréganse los atractivos de una narración amena, abundante en curiosas descripciones y en detalles íntimos que ni por un momento dejan de cautivar el ánimo del lector.

El libro va ilustrado con los retratos de los principales personajes que en la obra se citan, con vistas de los lugares más importantes en que los sucesos se desarrollan y con reproducciones de los episodios más interesantes de aquella época, una de las más brillantes de la historia de la Francia moderna.


SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### LA NOVELA AMARILLA

El desprecio y la indiferencia con que nuestros vencedores tratan á sus aliados los insurrectos cubanos, es el único consuelo, la única nota agradable que para nosotros ha surgido en medio de la interminable serie de calamidades y de reveses que nos agobian. Somos como el hombre ultrajado y vendido por una mujer, que experimenta cruel alegría al ver á la perjura maltratada, desdeñada y humillada por el mismo á quien sacrificó su honra y su reposo. ¿A qué negarlo? Si los yankis causan daño é infligen mortificaciones, no á Cuba, sino á los insurrectos que con tal rabia y tal saña han maldecido de nuestro nombre y de nuestra dominación – á pesar de llevar en las venas nuestra sangre y en el abolengo nuestros apellidos peninsulares, – será para nosotros alegría, alegría profunda. ¿Qué habían creído esos necios? ¿Que en el día á nadie se le importan los males de nadie - y doy por supuesta y reconocida la existencia de los males de Cuba, – si en remediar esos males no hay un interés egoísta, un interés directo y positivo? ¿No han visto á Polonia hecha picadillo? ¿Se han olvidado de Creta, de la Grecia toda? ¿No nos ven á nosotros, metódicamente aplastados por los yankis, prensados como la uva en el lagar, pulverizados como el grano de trigo bajo la muela, sin que las famosas «grandes potencias» hagan caso ninguno de nuestros clamores, y eso que, al parecer – sin que intentemos penetrar en los abismos de la diplomacia, – su cuenta les tendrá poner coto á la voracidad de los tiburones del Atlántico, que se zampan una Antilla como quien se merienda un *sandwich* ó un *cake*?

***

Ellos, los insurrectos, que estaban entre bastidores y conocían las bambalinas perfectamente, ¿habrán dado crédito nunca á la *novela amarilla*, forjada de mancomún por los filibusteros y los yankis? ¿Serán como el niño, que arma un espantapájaros ó un pelele, lo tizna de carbón, lo arrima á la pared, y luego huye despavorido, chillando, de miedo á su propia obra?

Obra suya es, en efecto, la historia de las simpatías yankis por los infortunios cubanos, historia que ha dado la vuelta al mundo. Así como nosotros (pero en serio; nosotros somos así) nos hemos decidido á una guerra por mantener incólume nuestro honor, aunque se llevase el diablo el territorio, la hacienda, el ejército, la marina, la industria, el comercio, la prosperidad nacional y otras bicocas, los yankis adoptaron desde el primer día la actitud de la caridad y la compasión, aparentando que un sentimiento y sólo un sentimiento basta á imponer tan grave decisión como la de lanzarse á la guerra internacional casi por vez primera en su historia. Y ahora, cuando ya es imposible encubrir la hilaza, he aquí que los mismos que vieron tejer y ayudaron á tejer la trama burda, se dan por ofendidos y por resentidos. ¿Os creíais beligerantes? Yo os trataré como á bandoleros. ¿Esperabais que yo os instalase en las plazas expugnadas por mis cañones? Antes dejaré que sigan administrando los funcionarios de la nación enemiga. ¿Servisteis de pretexto, de medio, de escabel? Afuera, de un puntapié desdeñoso.

***

He dicho en otro lugar que la guerra contra España fué incubada artificialmente por cierta prensa energúmena que hoy florece en los Estados Unidos, y añadí que esta misma prensa ha difundido, no ya en Norte-América, sino en el mundo entero, innumerables ejemplares de una novela por entregas que se deja atrás á la colección de Ponson du Terrail, pontífice de los inventores descabellados. Bien saben los editores que tales novelas son las más leídas; que una narración inspirada en la verdad y de selecta forma literaria jamás conseguirá llegar á las masas, las cuales, aquí como en Pekín, se van dócilmente tras de la ficción sin pies ni cabeza.

En el novelón propagado por la prensa amarilla España desempeña sucesivamente el papel de traidor, atormentador, follón y malandrín, opresor de andantes doncellas, dinamitero y verdugo. No faltará quien entienda que Europa se encogió de hombros, y que la novela como novela se ha tomado. Pues no hay tal cosa: la credulidad patrocinó lo que empolló la malicia, y esa idea siempre fantástica y peregrina, de falso color local, que de España forma el mundo, adquirió nuevos matices y revistió aspectos nuevos: ya no fué España la gitana ó la flamenca que se hace rajas bailando y meneando las castañetas – con que reemplazó los leones de nuestro escudo el bueno de Chatfield Taylor, – sino que volvió á ser el tétrico inquisidor que lleva la carga de leña al quemadero de Fuencarral, ó destila la gota de agua sobre la cabeza de sus víctimas. La novela amarilla, en su género basto, nos hizo un daño incalculable: sublevó contra nuestra causa la imaginación y la sensibilidad de Europa: nosotros, ciertos de lo absurdo de la patraña, ó no hicimos caso ó soltamos la risa, y nuestro mutismo no se tomó á menosprecio de inocente, sino á silencio y confesión tácita de culpado. Las naciones, lo propio que los individuos, guardan indeleble la mancha de la calumnia.

Si la tristeza que se apodera del ánimo al coordinar ciertos datos permitiese humorísticos alardes, podríamos suponer cómo titularía Ponson du Terrail las diferentes partes de la interminable novela amarilla. Es verosímil que los títulos se asemejasen á estos: *La fiesta de sangre ó la maldición de España*. – *El tigre castellano*. – *Los hambrientos de Occidente*. – *Las heroínas cubanas ó los redentores de Evangelina*. – *Los subterráneos de Barcelona*. – *La dinamita, ó la bahía fatal*. – *Un fanático*. – *Los mutiladores*...

***

¿Verdad que es digno de nota el caso de un pueblo en que se organiza por sistema el embuste difamador contra otro pueblo? ¡Forma de *delito colectivo* que se le olvidó á doña Concepción Arenal! Me apresuro á reconocer que no todo es inventado en la novela amarilla; sólo que la verdad está allí como la historia en las obras de Alejandro Dumas; tan desfigurada y alterada, tan vestida de máscara, que no la conocería la madre que la parió. Negar que en las luchas coloniales españolas se han cometido barbaridades, equivaldría á negar que han costado sangre, dinero y disgustos. Repetir una vez más que tales demasías las impone la fatalidad del estado de guerra, parece una perogrullada. Insistir en que el enemigo las cometió mucho mayores, que ahorcó, incendió, forzó, taló é hizo saltar trenes..., olvidado de puro sabido. Insistir en que otras naciones, y los Estados Unidos los primeros, no procedieron de distinto modo cuando, verbigracia, invadieron la Georgia y la Carolina del Sur, y se apoderaron de Atlanta..., fastidioso que no nos lo repitan. Sólo que, de todos estos lugares comunes, que á nuestra viveza meridional repugnan y hastían, las pesadas razas del Norte no se han enterado aún; y las románticas *spinters*, que forman el *tercer sexo* británico, creen de buena fe que sólo los españoles, estos fieros y crudelísimos descendientes de Pizarro, Almagro y Cortés, llevan la iniquidad hasta el extremo de no disparar con melocotones confitados, y no obsequiar con *pudding* á los prisioneros incendiarios, facinerosos, asesinos y espías.

***

Por si alguien se figura que los títulos atribuídos á los tomos de la novela amarilla son caprichosos advierto que, verbigracia, el primero figura al frente de un folleto en lengua inglesa que me han enviado de Nueva York. *La maldición de España* es, en concepto del folletista, los toros. Por los toros estamos fuera del concierto de las naciones civilizadas, y Cristo, nuestro *Lord*, no puede mirarnos con buenos ojos; que si nos dedicásemos á reventar costillas á puñetazo limpio, de mejor concepto gozaríamos en la corte celestial.

En cuanto al episodio de las heroínas cubanas, puede leerse, ilustrada con retratos, en la amena *Revue des Revues*. Pero, sin género de duda, el más *rocambolesco* de la serie es el tomo que intitulo *La bahía fatal*. Todo aficionado á las emociones peculiares del género reconocerá la *manera* del maestro sensacionista, en esa historia de bahía surcada por minas y contraminas, rellena de explosivos, que una mano artera, de noche, misteriosamente, va á poner en contacto con el buque yanki. Se parecen como dos gotas este relato y el de las fazañas de Rocambole en pro de los fenianos, allá en lo hondo del Támesis... ¿Quien le dijera á Cervantes que á estas alturas habían de resucitar los libros de caballerías, con sus lagos subterráneos, con sus encantos y desencantos de princesas, y resucitar, no en la literatura solamente, sino en la política y la guerra internacional?

Nadie vuelva á incurrir en la bobería de creer que estas consejas no nos hacen daño, que estas bufonadas no se vuelven tragedias. Aparte de la sombra que proyectó en nuestro horizonte el *Maine*, recuerdo que era por este tiempo, el año pasado, cuando tan á menudo venían á caer sobre mi mesa impresos de todas clases – como, por ejemplo, el libro de Tarrida del Marmolo, – en que se consagraba á las Erinas ó Furias la magna cabeza que poco después atravesaba certero balazo. En el atentado del 8 de agosto el matador fué anarquista, el impulso filibustero y *amarillo*; y los novelistas del otro lado del Atlántico debieron de frotarse las manos viendo reproducirse ese fenómeno singular de sugestión, tantas veces registrado por la historia. Los lugares varían, el procedimiento es el mismo: que un predicador puritano truene desde el púlpito contra la reina de Escocia, ó que un periodista como Rochefort, haciendo la causa filibustera, señale á las venganzas anarquistas el jefe del gabinete español, el resultado es el crimen político.

Abierto ya de par en par el templo de Jano; encendida la guerra, los novelistas amarillos no han querido descansar; su último y repugnante engendro es el episodio que titulo *Los mutilados*... A bien que rectificó el almirante yanki. La menos dañina de las trapisondas amarillas fué la que supongo que se llamaría *Un fanático*; el maquinista español á bordo de un buque enemigo; sorprendido dicho maquinista al intentar volarlo, y fusilado en circunstancias altamente dramáticas y pintorescas. Se afirmó, se desmintió, se afirmó otra vez..., y como nunca faltan imaginaciones fecundas que ayudan á los novelistas de oficio, un periódico de mi tierra averiguó que el patriota fusilado era gallego, fijó el punto de nacimiento, hizo su biografía y le dedicó una oda pindárica... Después quedamos en que jamás había existido.

EMILIA PARDO BAZÁN




MIGUEL ECHEGARAY

*Miguelito* Echegaray le llaman algunos que no le conocen, como llaman *Don José* á su hermano muchos que se honran con su amistosa confianza.

Y es que así la gente de ilustración como la más ignorante desea que los nombres resulten expresivos. El pueblo sale del paso poniendo apodos, y llama «Galgo» al que corre, «Dientes» al que los muestra mucho, «Milhombres» al temerón; la sociedad culta, no atreviéndose á eso, recurre á estratagemas que por otros caminos conduzcan á semejantes fines.

Y algo demuestran las gentes llamando *Miguelito* á Echegaray que nos hace reir, y *Don José* á Echegaray que nos hace llorar.

*Miguelito* hacía comedias mucho antes de que *Don José* hiciese dramas. La vocación del teatro, que D. José ha compartido con ambiciones políticas y estudios científicos, fué para Miguel Echegaray la vida entera.

En el Circo de la plaza del Rey estrenaron su primera obra, y allí recibió los primeros aplausos en sus primeras mocedades, casi en la niñez. Lleva un tercio de siglo produciendo, y su vena cómica no se agotó aún.

Miguel Echegaray no es «un clásico.» Su frase no es castiza, su versificación es incorrecta; *no es* un clásico, pero *sí es* un buen autor cómico de pura raza española, con todos los defectos y no pocas bellezas que caracterizan á los más fecundos productores de nuestra brillante dramática.

Hasta cuando toma situaciones ó pensamientos de obras francesas, les imprime cierto sello de nacionalidad que no dieron á sus plagios Ramos Carrión, Vital Aza, y menos aún Pina Domínguez, el más afrancesado y mercantil de todos ellos.

Miguel Echegaray es antitético á su hermano don José. Ni la cara, ni la figura, ni las maneras, ni las costumbres, ni el gesto, ni la complexión: igual, ni parecido, nada: nada que descubra una herencia entre ambos repartida. Los años, que suelen acentuar semejanzas y rasgos familiares, adelgazan á D. José y engordan á D. Miguel, haciéndolos de día en día más diferentes.

Divertidos en una misma labor, toman direcciones opuestas: el drama trágico y la comedia cómica: para escribir usan también procedimientos distintos.

D. José medita, compone, planea de memoria; y luego, sin ver á nadie, sin oir á nadie, aislado, silencioso, de un tirón deposita en el papel sus imaginaciones. Y la obra, elaborada en las profundas cavernas cerebrales, de una vez sale á luz, al sentirse con vida propia, robusta y completa.

D. Miguel, cuando tiene *un asunto*, escribe durante muchos días, durante algunos meses, á todas horas, en todas partes. A cada momento coge un papel y apunta una cuarteta; en el saloncillo, en el paseo, en la calle, donde le sorprende la inspiración aprovecha el regalo de la musa. Un concepto sugerido por cualquier incidente; una frase chistosa; una réplica oportuna. Y la obra va ensanchándose poco á poco, sube, sube y refleja el pensamiento del autor, como la superficie cristalina de un estanque sube y rebosa con el hilito de agua que sin cesar deja caer la fuente.

Y lo extraño, casi asombroso, es que tales divergencias en *la máquina*, en *el obrero* y *el trabajo*, determinen algo así como un paralelismo en la producción.

La semejanza que no hallamos en los dos hombres, la descubrimos en sus obras; el «teatro de don José» y el «teatro de D. Miguel» ofrecen condiciones y tendencias que los hermanan; existe, sin duda, entre uno y otro marcado parentesco intelectual.

Pruebe la crítica en sutiles análisis lo que yo apunto de pasada, porque no es hora de insistir. Bástame anotar que si el uno traduce valientes ideas en frases labradas al estilo de Calderón, el otro moldea los pensamientos que se apropia en el espíritu de nuestros más aventajados autores cómicos.

Une Miguel Echegaray á la gracia culta y fresca, un sentimentalismo dulce y penetrante; y no carece de intención filosófica entre risas y lágrimas.

El público ve siempre con gusto sus comedias, y aplaude sus aciertos.

Mientras hacía obras en tres actos, con un poquito de problema y su propósito moral, tuvo éxitos considerables que no se borran fácilmente. Ahora, divertido en producciones más ligeras, la fortuna tampoco le abandona. *El dúo de la Africana*, por ejemplo, no puede sentir celos de *Sin familia*.

Miguel Echegaray no ha escrito nunca en prosa, y se puede añadir que sólo escribió los diálogos y monólogos de sus comedias, muy *ripiosos* á veces, otras veces impregnados en pura y encantadora poesía. Pudieran entresacarse de sus producciones muchos fragmentos que le acreditaran de verdadero poeta.

Sin embargo, no cultivó la poesía lírica, poniendo en el teatro solamente sus ambiciones.

El teatro le atrae, le absorbe por completo. En el saloncillo de la Comedia, en el de Lara y en el de Apolo pasa lo mejor de su vida. En el teatro tuvo sus amores y en el teatro buscó mujer, casándose con la nieta del gran Romea, que habiendo sido actriz, se retiró para consagrarse á las atenciones de su casa y de su familia.

Miguel Echegaray es hombre de pocas palabras: acaso gastó las que tenía de repuesto en su época de orador. Esto lo sabe ya poca gente: Miguel Echegaray fué orador en sus mocedades, y según afirman los que le oyeron, orador brillante y florido, encanto de las damas.

Ahora es un ciclista furibundo, y naturalmente, llevó al teatro *La bicicleta* con éxito feliz.

De Miguel Echegaray podría decirse, parodiando una frase galante:

«Por donde pasa, crecen *los trimestres*.»

LUIS RUIZ Y CONTRERAS

## LA LOCA

### (EL ÚLTIMO SUEÑO)

Cuando desperté, había anochecido.

El pavimento de blanco mármol, clareado á trechos por los cuadros de luna que filtraban tiñéndolos de colores los vidrios de las ojivas, reflejaba á los muros un fulgor incierto. Junto á una ventana estaba ella... ¡Cielos! ¡Dormía profundamente! Con la rígida hermosura del ángel del sepulcro, envuelta en la claridad del astro de plata, mi pobre Razón descansaba sobre un resto de columna egipcia, y tenía los brazos y la cabeza sobre una esfera geográfica. Veló y se fatigó mucho la noche antes. Todavía, cuando el alba cerró mis ojos, la sentí entre sueños turbarme el reposo, tenaz é implacable...

Necesidad tanta sentía yo de librarme de ella, que agradecí á la casualidad el sueño de la hermosa tirana. ¡Silencio! ¡Era preciso huir!.. Como el preso que escapa al descuido de su guarda, abandoné el palacio de mi Razón.

Anduve mucho. Traspuse los severos jardines que le rodean. Descendí al valle. En mitad de un bosque, aspirando deleitoso viento aromatizado por las flores, iba á dejarme caer sobre la hierba para embriagarme de paz en la serena majestad de la noche; pero una mujer de flotante ropaje desgarrado que descubría la voluptuosidad de su carne; una mujer que lloraba y reía, cuya dorada abundantísima cabellera suelta ocultaba su cara, se me acercó lentamente, dió una carcajada insensata después de unos gemidos vagos, me tomó de un brazo y me condujo despacio y con descuido, obligándome á pasear junto á ella.

—¿Me conoces?—preguntó echando atrás su cabello y mostrando á la luna la celeste belleza de su semblante.

—¿Quién eres?

Volvió á reir, sin saber por qué, suspiró, quedó muda y abatida largo trecho, me besó luego ardorosa en la frente, y dijo con infinita melancolía:

—Fuí tus placeres; la espléndida alborada de tu existencia; y nada mas soy ya que el espectro que se extingue de tu felicidad perdida. Yo fuí el amor, el arte, la gloria, la poesía. Fuí el hermoso efluvio que veló con nubes de rosa los horizontes de tu juventud, y la chispa del fuego que inflamó en tu corazón el entusiasmo... ¡Cómo al desdeñarme, ay mísero, has hecho de la vida un solitario é inmenso y triste mar de hielo!

En un momento de silencio murieron vibrando sus palabras como notas de cristal, y prosiguió en seguida:

—¿Me recuerdas? Yo era el éxtasis aquel de dicha que penetraba en tu alma con las armonías del arte divino de la música. Yo era aquel profundo abismo celestial que te absorbía en la mirada amante de la mujer hermosa; yo era el puro albor de su frente ó el rojo incitador de su apasionada boca; yo era la horrible violencia de sus celos ó el blando sueño de su amor; era el beso ardiente, el célico suspiro; era la que así agitaba el seno de tu amada de negros ojos, como en ellos te hacía ver el espectáculo irresistible de un volcán de placeres; era el dulce paraíso cuya entrada contemplaste en la azul pupila de tu amante y la ternura sobrenatural de su romancesco lloro... ¿No me recuerdas? ¡Cuántas veces ¡ay! en deliciosas noches, despierta tu ilusión en tu espíritu de artista, contemplabas esa bóveda inmensa imaginándola soberbia cúpula del templo de tu grandeza! Entonces, inspirado por mis caricias, como ahora indiferente á ellas, soñaste mil veces la gloria, y yo evocaba en los nimbos de oro de tus ilusiones su imagen resplandeciente: ante ella, arrobado por su hechizo, abrasado el corazón por su fuego, creías oir el aplauso universal por no importa qué imaginarios triunfos: la aureola de la fama te envolvía: y como el sol que entre jirones de nubes rojas termina la triunfal carrera yendo á reclinarse en el infinito, á ti propio te admirabas radiante de majestad, cruzando el cielo de la victoria envuelto por rotas banderas de pelea, para caer en tu inmortal lecho de laureles... ¡Ah, qué de diferentes modos tracé los cuadros de tu felicidad! Sí; yo quitaba á la tarde sus tristezas precursoras del infortunio, su fatal simbolismo de

muerte, y convertía sus penumbras en mágica languidez incitadora del sueño de la materia, para inundar el espíritu por las puertas de la abstracción con ensueños de ventura: la blanda alfombra de flores en que tu doliente cuerpo reposaba envolvíate en la fragante atmósfera de sus perfumes; los ecos del campo llegaban hasta ti con la brisa pura de los valles, cuyas alas de pluma acariciaban tu frente como etéreo abanico movido con dulzura por hermosa esclava; y poco á poco de sutil sensualismo narcotizado, desde la colina convertida en trono para tu dicha, complacíaste en ver extinguirse por lejanos horizontes la luz del día, pareciéndote, según perdían realce los objetos y líneas las dentelladas siluetas de las sierras en lontananza y á medida que la obscuridad lo invadía todo y lo borraba, que tu ser mismo se iba confundiendo, disolviéndose, volatilizándose en la inmensa naturaleza, á la cual llenaba y de la que sentía toda su majestad infinita. Entonces ya nada existía diferente de ti; en tu figurado *pananthropismo* tú eras la tierra, tú el aire, tú la azul nítida transparencia del cielo, y tú, ideas tuyas, penas de tu corazón, anhelos de tu deseo, era cada estrella que iba encendiendo su vago punto de luz...

¿Qué había, dime, desdichado, que yo no tornase por ti en felicidad? El propio dolor, la ira de los celos, la rabia del ultraje, tocábalos yo con mis dedos de rosa y quedaban reducidos á sombra que prestaba su contraste seductor para realzar más la belleza de la esperanza ó el atractivo poderoso del placer de los dioses, que llamáis venganza los mortales. Y desde que al otro lado del dolor aparecía el placer, ocasionado por el dolor mismo, tú le acariciabas amándole. Ahora, no; la desesperación quizá pondría en tu mano el revólver del suicida; y lejos de ti aquella melancólica imagen de la muerte, que yo te mostraba serena como un ángel, brindando en su copa el néctar de la eterna paz, tu cara se contraería por última vez, no con el gesto plácido engendrado á un tiempo por el recuerdo de la pasada vida y por el porvenir de una eternidad dichosa, sino con la mueca del frío desprecio hacia el pasado y hacia el no ser interminable de lo futuro! ¡Ay, triste! ¡Ay, miserable! ¡La Razón ha envenenado traidora tu existencia! Te sedujo logrando arrancarte de mis brazos, ¡y qué ha hecho!, tronchar tus ilusiones, secar uno á uno los sentimientos de tu corazón, mostrarte un explotador en cada amigo, en el amor un instinto, en la gloria una farsa, en el honor una mentira, en la belleza una ficción, en la vida un pasatiempo de imbéciles y en la muerte un reposo de piedra. Y vives porque desdeñas la muerte, y amas el morir porque aborreces la vida; y así, átomo despreciable en el cosmos, negación de ti mismo en el universo, el tedio rodea tu existencia y la empuja á través del tiempo para hundirte aniquilada en la inmensidad... Aún estás á tiempo, desgraciado; la última llama de mi fuego se conserva en ti. ¡Maldice á la Razón y vuelve á la luz, á la vida, al seductor nido del mundo, á los amores y á la gloria!.. ¡Huye, huye conmigo!

. . . . . . . . . . . . . . .

La divina rubia, que entre llanto de alegría pronunció sus últimas palabras, clavaba en mis ojos su celestial mirada llena de ansiedad y de promesas. En su fosfórea hermosura de arcángel bebía yo



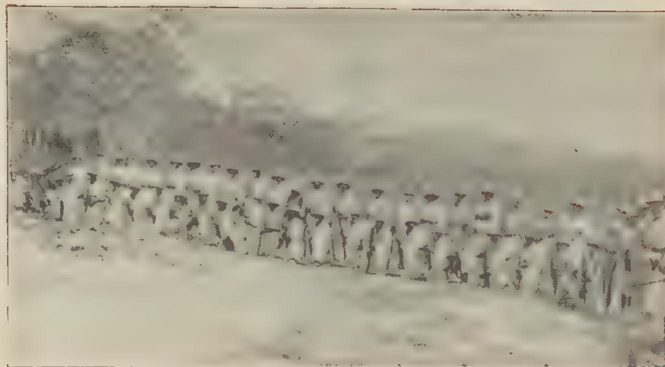
Las alegres comadres de Windsor, cuadro de Mlle. G. Achille-Fould
(Salón de París de 1898)



**Napoleón I en Chalons dirigiéndose al cuartel general,** cuadro de Jan V. Chelminski
(Salón de París de 1898)



Insurrectos uniformados



Insurrectos formados en línea de combate



El cañón de tiro rápido sistema Colt



Insurrectos preparando el rancho



Tipos de insurrectos

GUERRA HISPANO-YANKI. – Los norteamericanos y los insurrectos en Guantánamo (de fotografías)

el magnético poder de la fascinación, y allá en el fondo de mi conciencia vi súbitamente iluminarse todas las ansias del placer, tanto tiempo comprimidas. Iba presuroso á seguirla, pero de una espesura cercana se destacó la imagen de otra mujer que dijo glacialmente:

– Imposible.

Era la Razón.

No pudo reprimir la excelsa rubia un gesto de despecho que nubló fugaz el radiante claror de sus azules ojos. Los de su rival centellearon de gozo, cuanto permitirlo podía su olímpica impasibilidad. Ambas se contemplaron con imperial desprecio.

Nada más soberanamente antitético que el aspecto de aquellas dos mujeres: las dos eran hermosas de un modo sobrenatural; pero la hermosura de la una era atractiva, seductora, vaporosa como la de una apoteosis del placer, y la de la otra severa y helada como la de una estatua mortuoria.

– Ya la conoces, me dijo la Razón, es la Fantasía: la loca, la visionaria.

– Y ella, contestó la rubia con punzador sarcasmo, es la cruel, la cínica.

– Tú ofreces la mentira.

– Que es bella. Tú la verdad, que es horrible. Empiezas por seducir hipócrita con sus destellos, y cuando cegado el hombre se forja la esperanza de comprenderlo todo, y todo luego dominarlo convertido en Dios, tu ciencia le envuelve en sus mallas traidoras, y le ata, y le retuerce, y le arroja por fin estrujado é impotente, con la conciencia de su pequeñez y de su inutilidad. ¡Buscaba ser dueño de la naturaleza y se contempla su ruin esclavo, y te maldice!

– ¡Me maldice! ¿Qué importa? Ese esclavo de la naturaleza, de la verdad; ese esclavo mío, tú lo has dicho, queda en mis brazos inerte. Despliega ante él el cuadro tentador de tus quimeras, mas piensa que ya no va á sentirlas, sino á meditarlas, y teme que no halle estímulos su entusiasmo. Yo le he mostrado por dentro el escenario, y tras de los efectos delicados y las decoraciones maravillosas, adivina el mercenario autor y el pintado lienzo.

– ¡Oh, Razón maldita, prorrumpió tristemente la Fantasía, esa es tu obra! ¡Tu verdad es detestable!

– Y el placer de tu mentira, imposible después de mi verdad. Huye, loca; mi esclavo nunca podrá pertenecerte.

– ¡Huyo, sí!, exclamó la hechicera rubia con desdén solemne, que pudo un instante apenas contener sus lágrimas. ¡Adiós, miserable!

Luego me oprimió en su seno, y posó en mis ojos sus labios de fuego, que en un beso de dolor sublime arrancáronme la última esperanza haciéndome caer desvanecido.

Y vivo desde entonces, pero sólo en la memoria, suavizando las asperezas de lo presente con las dulzuras de lo pasado.

Felipe Trigo

## EL PRÍNCIPE DE BISMARCK

El ilustre hombre de Estado que falleció el día 30 de julio último en su posesión de Friedrichsruhe ha sido indudablemente una de las figuras más grandes de la segunda mitad del presente siglo. Escribir su biografía equivale á escribir la historia de Europa en estos últimos cuarenta años, y la obra por él realizada ha dado y dará aún materia para muchos libros y ha sido y será origen de grandes y enconadas discusiones.

Otón Bismarck nació en Schoenhausen en 1.º de abril de 1815: estudió derecho en Gottinga y en Berlín, y después sirvió en el ejército, siendo voluntario de infantería ligera y llegando á subteniente; mas no tardó en abandonar la carrera de las armas para dedicarse á la política, haciéndose notar en la Dieta de Sajonia, en 1846 y 1847, por su hostilidad á las franquicias y libertades populares y en defensa de los principios de la nobleza y los fueros de la corona. En 1848, el ministerio de Prusia quiso realizar varios proyectos inspirados en las tendencias liberales que se encarnaban en la revolución entonces triunfante en Francia: Bismarck se opuso ardientemente á ellos, y al año siguiente tomó la jefatura de la extrema derecha de la segunda Cámara prusiana, defendiendo y promoviendo medidas de carácter represivo.

En 1855 empezó su carrera diplomática por haberle encargado Federico Guillermo IV de la legación en Austria: su manifiesta hostilidad al gobierno austriaco fué causa de que, á pesar de la habilidad de que dió muestras en el desempeño de su cargo, fuese destituído en 1859. Después representó á su nación en París, y en 1863 fué nombrado ministro de Negocios Extranjeros y presidente del Consejo: Bismarck subió al poder decidido á ejecutar el plan de engrandecer la Prusia por todos los medios, á conseguir para ella la hegemonía de Alemania y á sustituir el gobierno parlamentario por el personal. Firme en estos propósitos, trató con marcado desdén al Parlamento y consagróse á reorganizar y robustecer el ejército, en el cual tenía puestas sus aspiraciones y sus esperanzas

Al morir Federico VII de Dinamarca, la Dieta de Francfort rehusó á su sucesor Christián IX el derecho de soberano del ducado de Schleswig-Holstein, declaró que su territorio pertenecía á la Confederación germánica y ordenó su ocupación por las tropas de Hannóver: Bismarck se encargó de realizar los planes de la Dieta, y la consecuencia de la lucha entablada fué la pérdida para Dinamarca del ducado de Holstein, el Lauenburgo y la parte indiscutiblemente dinamarquesa del Schleswig.

En 1866 Bismarck envió á la Dieta de Francfort un proyecto de reforma federal que equivalía á una declaración de guerra contra el Austria, puesto que en él se proponía la expulsión de este estado de la Confederación germánica: Austria rechazó la idea de un congreso que proponían las potencias neutrales para arreglar las diferencias austroprusianas, estallando entonces la guerra que terminó con la batalla de Sadowa y la definitiva victoria de Prusia.

Durante el año 1867 dedicóse Bismarck á la organización político-militar de la Confederación germánica del Norte, firmando tratados de alianza con Baviera, Baden, Wurtemberg y otros estados que reconocieron al rey de Prusia como jefe de los ejércitos aliados, y privando de sus bienes al rey de Hannóver y al elector de Hesse, que se mostraban rehacios á los planes del que ya entonces era canciller de la Confederación.

La guerra franco-prusiana de 1870 dió ocasión á Bismarck de realizar la unificación alemana, que constituía su sueño dorado: á fines de aquel año logró que entrasen en la Confederación germánica los Estados del Sur, y á principios de 1871 vió proclamado solemnemente en Versalles á Guillermo I emperador de Alemania.

Después de estos hechos su actividad diplomática no tuvo punto de reposo, y por iniciativa suya firmóse el tratado de los Balcanes y concertó Alemania la alianza con Italia y Austria.

Con la subida al trono del actual emperador puede decirse que termina el gran papel de gobernante que hasta entonces había desempeñado Bismarck. La historia juzgará en su día lo que se ha llamado ingratitud de Guillermo II para con el hombre á quien debe el trono imperial que ocupa.

Por de pronto, el soberano alemán, en el rescripto promulgado con motivo del fallecimiento de Bismarck, hace el juramento de conservar, desarrollar y defender hasta con su sangre la obra del gran canciller. Si grande fué la ofensa que en vida recibiera Bismarck, no lo es menos la reparación póstuma que hoy otorga el emperador á su memoria.

He aquí la lista de los títulos y honores otorgados á Bismarck: príncipe de Bismarck, príncipe de Lauenburgo, miembro mayor del ducado de Pomerania, miembro hereditario de la Cámara de Señores de Prusia, vicepresidente del Consejo de Estado, general de caballería con categoría de feldmariscal general, jefe del regimiento de coraceros de Magdeburgo número 7, doctor honorario de Filosofía de la Universidad de Halle, doctor en Derecho de las de Gottinga y Erlangen, doctor en Ciencias Políticas de la de Turingia, doctor honorario de Teología de la de Giessen y doctor en Medicina de la de Jena; miembro honorario de todos los condados de la Confederación germánica, y caballero de la orden del Aguila Negra, del Toisón de Oro de España y de la orden de San Juan.

Nada decimos del Bismarck íntimo porque en el número 815 de La Ilustración Artística publicamos una semblanza del gran canciller, en la cual el notable literato Sr. Fastenrath exponía interesantes detalles de su carácter y curiosos episodios de su vida pública y de su existencia privada.

Bismarck deja en pos de sí grandes odios de los pueblos que se han visto mutilados á consecuencia de sus ambiciosos planes; pero al lado de estos rencores, la más apasionada veneración, la gratitud más profunda de Alemania, merced á él grande y poderosa, acompañará eternamente su recuerdo. Y la historia, al examinar su obra, al considerar que todos sus actos, buenos y malos, tuvieron siempre como única mira el engrandecimiento de Alemania, habrá de terminar el juicio, sea cual fuere, que de él escriba diciendo: «Fué un gran patriota.» – X.

## CRONICA DE LA GUERRA

Desde que se consumó la capitulación de Santiago de Cuba y los norteamericanos ocuparon esa capital y posiciones de sus alrededores, están poco menos que en suspenso las operaciones en la gran Antilla. Así es que durante la última semana no se registra ningún hecho de importancia, y únicamente se tiene noticia de algunos cañoneos de escasa significación y ningún resultado: sobre Tunas de Zaya dispararon los buques yankis 300 proyectiles que causaron tres heridos y graves desperfectos en el ferrocarril de Sancti-Espiritus; un barco enemigo apareció frente á San Severino (Matanzas) y disparó 20 cañonazos sobre la población, matando á un artillero; y finalmente fué bombardeada por la flota americana la ciudad de Nuevitas que, según parece, hubieron de abandonar los españoles, no sin antes entregarla á las llamas.

De algún tiempo á esta parte se viene notando bastante movimiento en las partidas de la provincia de la Habana hacia la de Matanzas, como si los rebeldes estuvieran realizando una concentración en las jurisdicciones de Cienfuegos y Cárdenas. Este movimiento considérase como indicio de que los insurrectos, en combinación tal vez con los yankis, preparan algún plan contra el departamento occidental.

Por otra parte, díjose que antes de poco sería objeto de un ataque en toda regla, por tierra y por mar, la capital de la isla; pero hasta ahora nada hay que indique que este rumor haya de confirmarse.

Lo que sí es cierto es que se ha estrechado considerablemente el bloqueo entre Cienfuegos y el cabo de San Antonio, á lo largo de las provincias de Santa Clara, Habana y Pinar del Río.

El estado sanitario del ejército de Shafter acampado en Santiago de Cuba es muy poco satisfactorio, y el servicio de sanidad deja, al parecer, mucho que desear. Por esta razón el ministro de la guerra de los Estados Unidos ha dispuesto que aquellas tropas regresen al campamento de Long-Island, situado cerca de Nueva York, tan luego como dicho general juzgue que el traslado pueda verificarse sin peligro.

La repatriación de los capitulados en Santiago de Cuba comenzará en breve, creyéndose que á últimos de este mes llegarán á la península los primeros expedicionarios conducidos en buques de la Compañía Transatlántica, á la cual, á pesar de la oposición de las compañías norteamericanas, ha sido adjudicado por el gobierno yanki ese servicio.

Siguiendo su movimiento de avance, las tropas del general Miles en Puerto Rico se han apoderado de la ciudad de Ponce, de donde se retiraron las fuerzas españolas que, como las del resto de la isla, se van reconcentrando en San Juan, único puerto en donde, caso de proseguir las operaciones, han de hallar los invasores tenaz resistencia. Según las últimas noticias, había frente á dicha capital cuatro cruceros yankis y varios buques transportes que se cree conducen tropas de desembarco.

También han ocupado los norteamericanos la población de Juana Díaz, habiéndose concentrado los españoles en Aibonito, lo cual hacía creer en la inminencia de un combate.

Para dar cuenta de la situación de Manila nada mejor que reproducir el último parte remitido por el general Augustín:

«Los extranjeros y la prensa – dice – elogian la resistencia de la plaza; pero se agotan las subsistencias, escasean las municiones de fusil, se concluyen las de artillería de montaña y la guarnición disminuye á consecuencia de las bajas naturales.

»Por el valor y el buen espíritu de las tropas y los continuos trabajos de defensa, he podido hasta ahora contener al enemigo y rechazar las proposiciones de capitulación.

»Estoy resuelto á continuar la defensa hasta el último extremo para la honra de la bandera española.

»Sin embargo, el gobierno comprenderá que no basta el valor legendario y que la resistencia física de las tropas tiene límites.

»A consecuencia de los continuos combates y de las penalidades sin descanso, no hay posibilidad de resistir sin el auxilio indispensable.

»La brigada norteamericana ha desembarcado en Parañaque y formado un campamento.

»El general Merrit llegará á fines de este mes con dos monitores, dos cruceros y 5.000 hombres para atacar la plaza y no podré resistir.

»Los insurrectos han sufrido muchas bajas en sus ataques.

»El cumpleaños de S. M. la Reina Regente se ha solemnizado con un plus á las tropas, justas recompensas y las salvas de ordenanza, á las cuales contestaron los buques extranjeros.

»Los norteamericanos izaron la bandera española.

»En este momento entra en la bahía el transporte *Newport* con el general Merrit y la tercera expedición norteamericana.

»Espero en breve un ataque contra la plaza.»

¡A cuántos comentarios se presta este telegrama! La amarga tristeza que produce su lectura mézclase con la más entusiasta admiración hacia aquel puñado de héroes que sin víveres, sin municiones, cercados por dos enemigos á cual más poderosos y temibles y sin esperanza de ser auxiliados, aún tienen alientos para decir, por boca de su general: «Estamos resueltos á continuar la defensa hasta el último trance para la honra de la bandera española.»

A los sitios legendarios y á las defensas heroicas que registran los anales de nuestra historia podrán agregarse en lo sucesivo el sitio y la defensa de Manila, y con los nombres de Palafox y de Alvarez enlazará la posteridad el del general Augustín.

¡Lástima grande que tanta energía, tanto heroísmo y sacrificios tantos hayan de resultar en definitiva estériles! Porque precisa no hacerse ilusiones: la ciudad de Manila no ha de tardar en caer en poder del enemigo: las noticias particulares que de allí se reciben nos pintan con colores más tristes aún que las oficiales la situación de aquella plaza, en donde ha sido necesario requisar todos los animales, incluso perros y gatos, para la alimentación de los habitantes. El hambre, que ya comienza á dejar sentir sus efectos, ha hecho que aumentara considerablemente el número de enfermos, y aquellas gentes puestas en tan terribles condiciones, tienen que resistir diariamente los ataques de los rebeldes, que se proponen con ellos fatigar á los españoles y hacerles gastar municiones. Y eso que todavía los sitiadores, yankis y tagalos, no han dado principio al ataque en regla que hace tiempo vienen preparando.

¿A qué puede obedecer ese aplazamiento de la operación decisiva? A juzgar por los telegramas que de Wáshington se reciben, la razón de este hecho anómalo está en la prevención con que se miran los filipinos y los norteamericanos: aquéllos empiezan á comprender hasta qué punto es desinteresada la cooperación de sus aliados; y éstos se han convencido, según parece, de que en su ayuda á los rebeldes tagalos han ido demasiado lejos y han obrado muy de ligero auxiliando á unas hordas bárbaras capaces de cometer las más sanguinarias tropelías. Por esto el general Merrit se esfuerza por contener á las huestes de Aguinaldo y aun se dispone á proteger á los españoles contra ellos, para lo cual pretende que Manila se rinda á los yankis en evitación de los horrores que se esperan fundadamente si la plaza es tomada por los insurrectos. En apoyo de esta suposición hay el hecho de haber insistido el general citado en la necesidad de que se envíen 50.000 hombres á Filipinas: en efecto, si no es por la idea de hacer entrar en razón á los tagalos, ¿para qué necesitará Merrit las numerosas fuerzas cuyo envío con tanta urgencia solicita, sabiendo como sabe cuán escasas son las que á sus operaciones pueden oponer los españoles?

¡Quién sabe si á estas horas el gobierno de los Estados Unidos está asustado de su propia obra y arrepentido de lo que ha hecho en el archipiélago magallánico! ¡Quién sabe si el general yanki tendrá que pedir auxilio al general Augustín para que juntos españoles y norteamericanos pongan coto á las demasías de los envalentonados rebeldes!

Las negociaciones de paz prosiguen activamente, pero el gobierno guarda acerca de ellas una reserva absoluta. Sábese, sin embargo, que en Madrid se recibió hace días la contestación al mensaje de que nos ocupamos en nuestra última crónica, así como la aclaración que nuestro gobierno solicitó del de Wáshington sobre algunos puntos del mismo.

Dícese que de las condiciones exigidas por los Estados Unidos se aceptan desde luego las referentes á Cuba y Puerto Rico y que las dificultades estriban en la solución que haya de darse á la cuestión de Filipinas y á la de la deuda de Cuba: respecto de ésta parece que el gobierno español quiere que de ella responda la isla una vez independiente ó puesta bajo el protectorado yanki, á lo cual se niega terminantemente el gobierno norteamericano.

El Sr. Sagasta ha celebrado detenidas conferencias con los hombres más importantes de todos los partidos y con los generales que han ejercido el mando de las colonias, y aunque sobre ellas nada se sabe, es de suponer que, salvo muy contadas excepciones, todos los políticos consultados opinan que es de todo punto necesario aceptar la paz. Tal es también la opinión de la inmensa mayoría del país, que entiende que la paz debe hacerse entre otras cosas por la sencilla y poderosa razón de que es imposible en absoluto continuar la guerra.

De todos modos es unánime la creencia, así en España como en los Estados Unidos, de que la paz está muy cerca, asegurándose que se firmará por todo el mes presente y que dentro de pocos días quedará concertado el armisticio. – A.

## NUESTROS GRABADOS

**Sistema Kneip, escultura de Rafael Atché.**—Manifestación de un ingenioso humorismo es el título que el genial escultor catalán Sr. Atché ha dado al interesante grupo que reproducimos, en el que galantemente, con gran naturalidad, representa una escena tierna, cual todas las en que oficían las madres, que tiene el privilegio de hacer asomar la sonrisa á los labios y despertar el sentimiento.

Bien merece un aplauso el laborioso artista, con mayor motivo cuando el tributo que rinde al amor maternal lo expresa en una forma tan sentida como bella.

**Las alegres comadres de Windsor, cuadro de Mlle. G. Achille-Fould.**—Shakespeare no pudo haber soñado las protagonistas de su bellísima comedia más encantadoras, más risueñas, más deliciosamente locas de lo que las ha pintado la distinguida artista francesa señorita G. Achille Fould. Con la mano en la cadera, sentadas en actitud tan natural como picaresca sobre la cesta de mimbres, por entre la cual asoman la mano y la pluma del sombrero de Falstaff, se ríen de la treta que acaban de jugar al viejo seductor y se gozan en el mal rato que, en merecido pago de su atrevimiento, estará pasando el antiguo paje del duque de Nordfolk. El cuadro que nos ocupa es alegre, gracioso sin afectación y está ejecutado con una soltura y una corrección que merecen las más entusiastas alabanzas.

**Napoleón I en Chalons dirigiéndose al cuartel general, cuadro de Jan V. Chelminski**—En 1814, después de veinte años de guerra, encontróse Francia en presencia de la coalición más formidable de cuantas han amenazado la existencia de una nación. Napoleón I salió de París y en Chalons sur Marne encontró á sus mariscales Ney, Marmont y Macdonal, con cuyas escasas fuerzas, 50.000 hombres apenas, había de hacer frente á los 250.000 de los aliados y realizar aquella memorable campaña de Francia que, después de tan brillantes victorias como las de Champaubert y Montmirail, terminó con la toma de París. El autor del lienzo que reproducimos nos presenta al emperador dirigiéndose al cuartel general de Chalons, y al evocar aquellos momentos de doloroso heroísmo, tomando por asunto un simple episodio anecdótico, traza un cuadro de historia bajo todos conceptos interesante.



SISTEMA KNEIP, escultura de Rafael Atché

**El astrónomo, cuadro de F. Roybet.**—El cuadro presentado este año en el Salón de París por el ilustre pintor Roybet, ha sido considerado por la crítica y por los mismos artistas como una de las producciones más sólidas y más hermosas de la escuela francesa moderna. Alrededor de una esfera celeste varios personajes vestidos á la flamenca hablan y discuten acerca de los más importantes problemas astronómicos. Para trazar estas figuras, cuyos rasgos fisonómicos están animados por un soplo de viva inteligencia, el autor ha tomado por modelos á pintores tan famosos como Juan Pablo Laurens, el pintor de los *Amurallados;* Julio Lefebvre, el retratista insigne; el célebre aguafortista Waltner; el paisajista Bouchoir; Cormon, el que con tanta maestría reproduce los tipos y las escenas de los arrabales parisienses, Pretet y algunos otros no menos famosos. Todos estos personajes viven una vida intensa, todos respiran, todos hablan, por decirlo así; cada uno de ellos tiene ese sello especial de lo imperecedero y constituye una obra maestra. Roybet pinta con maestría sin rival y sus cuadros muestran una pastosidad incomparable: hasta ahora alguien le había echado en cara la vulgaridad de sus composiciones, lo trivial de las escenas que al lienzo trasladaba, sin tener en cuenta los que tales censuras le dirigían que muchas obras tenidas hoy por clásicas no se distinguen por la grandiosidad ó elevación de sus asuntos; pero después de haber visto y admirado *El astrónomo*, ni siquiera este defecto—llamémosle así—podrá reprochársele, pues la obra que tan admirada y celebrada ha sido en el último Salón tiene todas las hermosas cualidades que caracterizan á las mejores obras de los inmortales maestros de la edad de oro de la pintura.

**San Francisco de Asís, cuadro de Fernando Cabrera.**—La gran figura del apóstol de Asís ha sido causa ó motivo de inspiración para los artistas más conspicuos, tratando de representar á la genuina personificación del ascetismo en todas las manifestaciones de su existencia. Obras impregnadas de hondísimo sentimiento ó de místico simbolismo

**El astrónomo**, cuadro de F. Roybet (Salón de París de 1898



UNA ESCUELA EN LA CAMPIÑA ROMANA, cuadro de F. Bergamini



**CUENTO AZUL**, cuadro de José María Tamburini

(premiado en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898)

han aportado los pintores al conjunto de alabanzas que glorifican la memoria del Santo, algunas de ellas destinadas á despertar los fervorosos homenajes del culto católico. En este número ha de comprenderse el lienzo de grandes dimensiones que reproducimos, obra del distinguido y laureado autor de *Los*



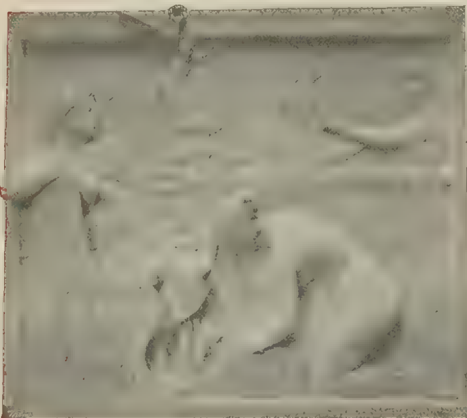
San Francisco de Asís, cuadro de Fernando Cabrera

*huérfanos*, Fernando Cabrera, quien ha querido sin duda dar muestra de sus aptitudes para el cultivo de la pintura religiosa. El lienzo á que nos referimos forma parte de una colección que el artista alcoyano está pintando para una de las iglesias de su ciudad natal.

**Cuento azul, cuadro de José M.ª Tamburini** (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898). – En otra ocasión dijimos que en José M.ª Tamburini se hallan armónicamente enlazadas la habilidad y buen gusto del artista y el sentimiento del poeta. En la mayoría de sus producciones vese, desde luego, el dominio de la paleta, la acertada aplicación del procedimiento y la delicada forma de representar el asunto que motiva la ejecución del cuadro. Trivial, sencillo podrá ser el tema escogido por su autor; pero justo es confesar que en su *Cuento azul* existe un algo que cautiva y seduce, á cuyo efecto concurren la distinción y la inteligencia del artista y del poeta.

El lienzo de Tamburini ha sido una de las notas más salientes del certamen que acaba de celebrarse, habiéndosele otorgado por el Jurado el premio extraordinario concedido por su majestad la reina regente, á quien se destina.

**Imperium romanum, bajo relieve en yeso de Antonio Alsina y Amils** (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898). – Para demostrar si la Academia que



Imperium Romanum, bajo relieve en yeso de Antonio Alsina y Amils (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898)

estableció en Roma el gobierno español ha producido los resultados á que obedeció su fundación, basta recordar los nombres de algunos artistas que figuran como astros de primera magnitud en el cielo del arte patrio contemporáneo y el de las obras que han producido. De ahí que nos sea lícito esperar que algunos de los pintores y escultores que hoy completan su instrucción en aquel centro, sigan las huellas de sus predecesores, con mayor motivo cuando, como Antonio Alsina y Amils, dan testimonio innegable de sus aptitudes en el hermoso relieve cuya reproducción figura en esta página, representación alegórica del poderío que alcanzó la que no en balde se calificó como señora del mundo conocido.

**Una escuela en la campiña romana, cuadro de Bergamini.**—Si la paciencia fuera por sí sola virtud bastante para merecer la canonización, es indudable que en el número de los santos estarían en abrumadora mayoría los maestros de escuela y los curas de pueblo que se dedican á ilustrar ó cuando menos á desasnar á los hombres y mujeres del porvenir. Porque ¡cuidado si dan pruebas de paciencia esos pedagogos aguantando las travesuras de sus discípulos! Cierto que los más de ellos suelen tener suelta la mano para blandir la terrorífica palmeta ó para repartir algunos cachetes de cuando en cuando; pero confesemos que hasta estos mismos excesos no guardan proporción con el número y la magnitud de los martirios que han tenido que aguantar antes de resolverse á emplear la fuerza bruta. Pongámonos, para convencernos de ello, en el caso del pobre cura del cuadro de Bergamini que explica á sus alumnas tal vez la doctrina cristiana sin percatarse de la fechoría que á sus espaldas está consumando el atrevido rapaz: vamos á ver, ¿no tendría razón sobrada si al advertir que el fuego del brasero ha destruído su raído levitón soltaba unos cuantos lapos sobre las nalgas del mal intencionado autor de tal hazaña? Y sin embargo, nos parece que el infeliz protagonista del cuadro de Bergamini, cuadro que, dicho sea de paso, es un modelo de expresión y de naturalidad, no pasará á vías de hecho, y recordando lo que tantas veces ha predicado sobre el perdón de las injurias, procurará olvidar el daño y hacer remendar lo mejor posible, si es que el mal tiene remedio, la levita, contentándose con echar al muchacho una reprimenda que de fijo á éste le entrará por un oído y le saldrá por el otro.

**En el desierto, escultura en bronce de Miguel García de Salazar** (premiada en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898). – Acabado estudio, modelado con facilidad y acierto, con especial carácter y firmeza de trazos, digno de figurar como preciado adorno de aristocrático salón, es la preciosa escultura representando á un árabe cabalgando en un camello á través de las ardientes arenas del desierto, que á la Exposición de Bellas Artes recientemente celebrada en esta ciudad ha remitido el discreto escultor español Miguel García de Salazar. Tales méritos hubo de notar el público que visitó el palacio de Bellas Artes y no menores ciertamente el Jurado, puesto que otorgó á su autor la merecida recompensa de una medalla de segunda clase.

**En las dunas, cuadro de Gari Melchers.**—Tiene este cuadro todo el encanto, toda la poesía de la naturaleza; ese paisaje en que tan admirablemente aparecen colocadas las figuras de las dos aldeanas, está envuelto en esa atmósfera de tranquilidad que se respira en los campos. La obra de Melchers es una obra sentida, y el sentimiento, al guiar la mano del pintor, ha permitido á éste comunicar á los que la contemplan la emoción estética que al trazarlo experimentara y que es el mejor premio á que puede aspirar un artista.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – París. – El producto total de las entradas de pago en el último Salón recientemente cerrado, ha sido de 348.000 francos. Las entradas gratuitas se calculan en unas ·1.500. El resultado económico del certamen ha demostrado cuán infundados eran los temores de los que creían que el lugar apartado del centro en que aquél se celebró retraería al público de concurrir á la exposición anual de bellas artes.

Locarno. – En el Instituto Helvético de Locarno se ha descubierto recientemente un cuadro del célebre pintor milanés del siglo XV Bernardino Luini, que representa la Crucifixión.

Barcelona. – El conocido editor don Antonio López ha anunciado un concurso entre artistas españoles, para un proyecto de cubiertas para el próximo almanaque del popular semanario *La Esquella de la Torratxa*. Las cubiertas se compondrán de dos dibujos, uno para la primera y otro para la última página, se ajustarán á las dimensiones de 14+21 centímetros y en ellas se emplearán á lo sumo seis colores. Los proyectos deberán remitirse á la redacción del citado periódico (Rambla del Centro, 20) por todo el día 15 de septiembre, acompañados de un pliego cerrado con el nombre del autor y el lema correspondiente al que lleve el dibujo. La designación del proyecto favorecido la hará libremente el editor, el cual podrá introducir en él las modificaciones que considere útiles y reproducirlo en la forma que crea conveniente. La publicación del fallo será la aparición del almanaque. No se admitirán en los proyectos seudónimos ni iniciales, y para garantizar á los artistas la lealtad del concurso quedan excluídos de él los habituales dibujantes de *La Esquella*. Se ofrece un premio de 250 pesetas al proyecto premiado, y al mismo tiempo 100 pesetas para el que sin haber sido premiado pueda servir de cartel anunciador del almanaque: si el editor escoge la primera página de un autor y la última de otro, el premio se repartirá entre los dos, entregándose 150 pesetas al autor de aquélla y 100 al de ésta.

**Necrología.** – Han fallecido:

D. Eduardo Saenz Hermúa, notable y popular caricaturista y escritor español, más conocido por su seudónimo de *Mecachis*.

Nicolás Schwertchkoff, pintor ruso, antiguo profesor de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, uno de los que mejor han pintado los caballos y las escenas de caza.

Carlos Gehrts, célebre pintor alemán, autor de las magníficas pinturas murales que decoran la escalera de la Lonja de Dusseldorf.

Emilio Hartman, compositor dinamarqués, autor de una serie de cantos nacionales del Norte.



En el desierto, escultura en bronce de Miguel García de Salazar, premiada en la Exposición de B. A. de Barcelona. 1898

Isabel Lynn Linton, excelente escritora inglesa

Francisco Lefler, pintor austriaco, individuo de la Academia de Bellas Artes de Viena.

Augusto A. Richter, pintor alemán, célebre por sus cuadros de caza.

Carlos Giacomini, ilustre anatómico italiano, profesor de la universidad de Turín.

Siegfrido Marcus, uno de los mejores mecánicos y electricistas de Austria.

Reinhold Meiborg, historiador dinamarqués.

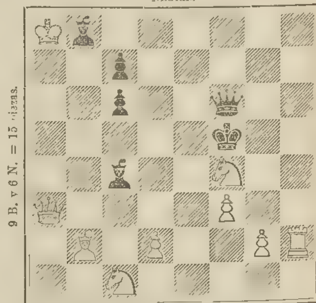
D. Fermín M.ª Alvarez, notable compositor español.

La **CREMA SIMON**, cuya nombradía es universal, es á la vez que la más eficaz, la más barata de todas las cremas

## AJEDREZ

Problema número 127, por Pedro Riera

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solución al problema número 126, por J. Tol...

| | |
|---|---|
| 1. T 3 R | 1. P 3 D |
| 2. R 6 C D | 2. R 5 D. |
| 3. R 6 A D mate. | |

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

## VIII

El aviso *Alcyon* acababa de fondear en la rada de Brest. La gente se agolpaba en el muelle, produciendo una baraúnda, un tumulto, en el que resonaban gritos de alegría y de impaciencia; las mujeres agitaban sus pañuelos, los hombres sus sombreros; algunos se callaban, embargados de emoción ó de angustia; allí había familias enteras; ancianos padres de cabeza blanca y niños en los brazos de sus madres. Aquella muchedumbre se impacientaba, llevaba á mal la lentitud del desembarque; por fin todo fueron exclamaciones, abrazos y arranques de contento y de cariño.

Nadie se fijaba en un grupo de jóvenes oficiales de marina que pasaban silenciosos, dominados por la emoción del primer regreso á la patria.

Cerca, muy cerca, quizás en el extremo opuesto de Francia, pero es tan pequeña la Francia cuando se acaba de dar la vuelta al mundo, cerca, decimos, les aguardaba una madre, una hermana ó una novia.

Encamináronse al correo; algunos salieron con las manos llenas de cartas, y éstos eran los más afortunados; otros expidieron alegres telegramas, y en seguida fueron á cenar juntos, y como había baile en la capitanía general y encontraron su respectiva invitación la aceptaron. ¡Hacía tanto tiempo que no habían bailado en Francia! ¡Y sentían su corazón inundado de tanta dicha y tanto júbilo!

Felipe no era de los que salieron del correo con las manos llenas de cartas: no había para él ninguna. «¿Por qué me he de alarmar? Elena no tendrá quizás noticia de mi llegada. Es una cosa muy sencilla. ¡Se extravían tantas cartas antes de llegar á nuestras manos!..»

Telegrafió y aguardó la respuesta con una angustia que no podía dominar. Por esto rechazó las buenas instancias de su compañero Merville y se negó á ir con él al baile. No tenía el ánimo ganoso de diversiones.

Pero Merville insistió.

-¡Válgame Dios, Aubián! Eres peor que una sensitiva: tampoco yo he tenido carta, pero esta es razón de más para distraernos, y he de llevarte de grado ó por fuerza, ¿lo oyes?

Felipe cedió, como cedía siempre que el asunto no valía la pena de una discusión. Bien mirado, era verdad que convenía procurar distraerse, y también que aquel joven era una sensitiva. «Santiago de Sommeres, pensaba, diría que soy una señorita, y echaría en cara á mi hermana que me había criado mal.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Los jóvenes oficiales bailaron hasta la madrugada, embriagados con aquellas luces, aquellas flores, aquellas elegancias; después de cenar, se reunieron junto á un balcón y se pusieron á conversar alegremente.

-¿Habéis visto, preguntó un guardia marina con tono lleno de entusiasmo, habéis visto en el salón una señora con vestido de raso verde pálido? ¡Qué cabellos!, ¡qué hombros!, ¡qué ojos!

-¡Pues no la hemos de haber visto!, contestó otro; no nos hemos quedado ciegos al desembarcar de la *Alcyon,* y sería preciso estarlo para no fijarse en ella, tanto más cuanto que ofuscaba con el resplandor de sus magníficos brillantes. ¿Es soltera, casada ó viuda?

-Si es soltera, me caso con ella; si casada, la robo; si viuda, la consuelo, dijo con fatuidad un joven á quien se le subían á la cabeza los vapores del Champagne.

-Es casada; pero si la robas, habrás de robar también al marido, porque no se separa de ella y parece como clavado al respaldo de su sillón.

-¿Ese horrible monigote es su marido?

-Habla de él con más respeto; ese monigote es ocho ó diez veces millonario y uno de los ricos armadores de Brest.

-¡Puf!

-La historia es divertida, con un saborcillo particular que la distingue del repugnante matrimonio de interés. Mientras vosotros surcáis los mares, yo averiguo historias.

-Pues empieza tu relato.

-¡Chist! Escuchad la historia de la señora vestida de raso verde pálido.

-Érase una vez un truhán que hacía la corte á dos muchachas; una bonita y pobre, y otra fea y rica.

-Y se casó con la fea..., ó el mundo ha cambiado mucho mientras navegábamos.

-Sí, pero ¿qué os figuráis que hizo la desdichada?

-*Ariadna contaba sus injusticias á la roca.*

-Sí, eso es clásico; lo he mos aprendido en el colegio, y aun se dice que es uno de los más hermosos versos de Racine.



En efecto, en aquel momento la joven pasaba por delante del grupo formado por los oficiales

-En efecto, así comenzó; sólo que Ariadna echó pronto de ver que las rocas son confidentes fastidiosos y monótonos. Cierto día vió en la playa un hombre grueso y bajo que frisaba en las sesenta primaveras y que la miraba mucho.

-¿Y ella le contó sus injusticias?

-No se sabe lo que le contó; pero dícese que los jóvenes tienen prontas y felices ocurrencias, sobre todo las jóvenes pobres y abandonadas. El cielo le deparaba una magnífica venganza, porque aquel viejo sexagenario era el padre de su rival.

-¿Y se casó con él?

-Sí, se casó, mientras el truhán paseaba su fea costilla por Alemania ó por Italia. Ya podéis suponer cuál fué su decepción; parece que ha amenazado á su suegro con su maldición.

-¿Y el suegro se ha dejado maldecir?

-Ya lo creo; está enamorado como un loco, verdad es que su mujer es bastante guapa para que tengan fundamento todas sus locuras.

-¿Y aún no se ha arrepentido de su imprudente temeridad? ¡Ah, señores! Me averguenzo por vosotros.

-Avergüénzate cuanto quieras, Merville; pero lo cierto es que ese vestido de raso verde es más impenetrable que la coraza de Minerva. Por lo que respecta á arrepentirse de su elección, ni siquiera se le ocurre al buen hombre; es tan feliz como puede serlo cualquier mortal. Tiene en ella una confianza que nada puede desmerecer. Esas hablillas á que he aludido, pura invención quizás que un yerno avariento, que ha visto sus esperanzas frustradas, ha hecho circular, han llegado á sus oídos. ¿Y crees que les ha prestado alguna atención? Ni por pienso. ¿Arrepentirse? ¡Gran Dios! ¿Puede uno arrepentirse cuando posee tal tesoro de gracias, de belleza, de talento?

-¿Cuánto va á que estás enamorado de ella?

-Sí, lo estoy; no pretendo negarlo, pero no soy yo solo. ¿Adónde nos llevará esto? Ella no quiere bailar, ni hablar, ni que la galanteen; permanece impenetrable en su reserva. Pero ¡chist!, aquí se acerca.

Una mujer dotada de gran belleza entraba en el saloncito. Andaba con porte lento y flexible y llevaba alta, en actitud arrogante, su hermosa cabeza rubia coronada de una diadema de deslumbradores brillantes. Avanzaba, abriéndose paso entre la muchedumbre, que al verla pasar no podía reprimir un murmullo de admiración. Su marido la acompañaba.

-¡Hum!, dijo un oficial que la echaba de ocurrente; parece una sirena remolcando á un cachalote.

Sus compañeros procuraron reprimir una carcajada.

– Habláis demasiado alto y puede oiros, dijo uno de ellos.

En efecto, en aquel momento la joven pasaba por delante del grupo formado por los oficiales. Al ruido de sus voces, volvió la cabeza, y de pronto á la indiferencia altanera de su mirada sustituyó un gran terror; se le demudó el semblante y se puso pálida y vacilante. Mas, por un esfuerzo de su voluntad, prosiguió su marcha y se alejó cogida del brazo de su marido.

– ¿Qué significa eso?, preguntó el alférez de fragata cuando la vió desaparecer. Aunque hubiésemos tenido sobre los hombros la cabeza de Medusa no habría mostrado más terror ni mayor espanto. ¿Cuál de nosotros ha producido en ella tan terrible efecto?

– Ha sido Aubián, dijo el barón de Merville; no podía apartar de él su vista. ¿Acaso la conoce usted, Felipe?

– ¡Eso es una traición, Aubián! ¿Cómo ha permitido usted que dijéramos todo cuanto se nos ha ocurrido, sin advertirnos que tenía usted cierta intimidad con la hermosa Bertranda Martín?

Felipe repitió:

– ¡Bertranda Martín! ¿Habéis dicho Bertranda Martín?..

– Vaya, no nos venga usted con comedias; no lo niegue usted; su emoción le vende. Haría usted muy bien en confiarse á sus amigos.

– No tengo nada que confiar, señores; no conozco á esa mujer, y añado que no he oído nada de lo que han dicho ustedes acerca de ella. Estoy muy preocupado, muy triste esta noche, y no escuchaba lo que ustedes decían

Por el tono seco y terminante de sus frases, comprendieron todos que no era cosa de interrogarle.

– Pues si no la conoce usted, repuso el alférez después de una pausa, le ha hecho á usted mal de ojo; ya sabe usted que las sirenas acostumbran hacerlo; y no queda más remedio que la fuga, amigo mío.

– En efecto, emprenderé la fuga; tan luego como me dejen libre partiré para las montañas del Doubs, y pasaré el tiempo de mi licencia en casa de mi hermana.

– Pues yo, dijo el barón de Merville, voy á casa de mi madre; no he querido anunciárselo porque me propongo sorprenderla; ¡pobre mujer, y qué contenta se pondrá al verme entrar!

Entonces, todos aquellos jóvenes de imaginación tan voluble se pusieron á hablar de sus familias con la emoción profunda del marino. ¡Dos años de ausencia!.. ¡Cuántas mudanzas encontrarían al regreso! Los niños crecidos, las jóvenes casadas y muchos ancianos... desaparecidos.

Terminaba la fiesta, y se retiraron. Como era la primavera, empezaba á despuntar el día.

¡Salve al primer rayo de sol en la tierra de Francia!

Trataron de bromear aún, pero estaban conmovidos y un tanto graves; se dieron un apretón de manos y se separaron.

Habiéndose quedado solo, Felipe de Aubián tomó el camino de la fonda en que se alojaba; una abrumadora tristeza le oprimía el corazón. Había llegado ya el momento del regreso á la patria, esperado con tanta impaciencia; pisaba ya tierra francesa; pero un temor que no podía dominar acibaraba su satisfacción. En el baile apenas había bailado; distraído y pensativo, no escuchaba las conversaciones de sus amigos, pues estaba harto preocupado para dar oídos á sus ocurrencias. La aparición de Bertranda apenas fué bastante á sacarle de su dolorosa abstracción, y aun quizás no la habría prestado ninguna atención á no haber sido por la persistencia de la mirada que fijó en él. Como sucede con frecuencia, aquella mirada atrajo la suya. Al pronto no la conoció; ¡había tan gran diferencia entre aquella mujer lujosamente ataviada y la pobre joven envuelta en su manto negro y tendida en la arena para morir! Hubiérase creído juguete de una ilusión, de un parecido, á no haber pronunciado el alférez de fragata el nombre de Bertranda, de la hermosa Bertranda Martín.

Conociendo que las miradas curiosas de todos aquellos jóvenes oficiales querían leer en su turbación, no se atrevió á hacer ninguna pregunta; comprometíase el honor de una mujer. Era preferible callarse, disipar las sospechas; más adelante preguntaría y sabría algo. Era una aventura extraña cuyos detalles le gustaría conocer cuando hubiera cesado la dura preocupación que le laceraba el corazón.

Entró en la fonda y se tendió en la cama. El cansancio le adormeció, pero tuvo una terrible pesadilla.

Soñó que navegaba por lejanos mares, en un barco inmóvil á causa de la calma en medio del Océano; ni un soplo de viento hinchaba las velas, y sin embargo, había muy próxima una isla enteramente cubierta de flores. Su hermana Elena estaba sentada en la playa; Lila jugaba á sus pies, teniendo en las manos un ramo de las flores cuyo nombre llevaba; Elena la miraba sonriendo y parecía sumamente feliz. De pronto, una mujer salió del mar; mujer de blonda cabellera, ojos de mágico fulgor, brazos de nacarada blancura que alargó hacia la niña, la cual, imprudente, respondía con gritos de júbilo ofreciéndole sus flores... Entonces vió una cosa espantosa; la mujer se convertía en un monstruo; tenía garras de tigre, guedejas de león y cola de tiburón. Salió de las ondas, se apoderó de la niña y la devoró, mientras Elena, levantándose desolada, llamaba en su socorro á su hermano, que no podía acudir.

Despertóse lleno de helado sudor. Llamaban á la puerta de su cuarto, y entró un criado con un telegrama. Felipe temblaba de tal modo que no se atrevía á enterarse de su contenido, y permanecía inmóvil con los ojos fijos en el azulado papel. Por fin lo abrió. Un grito ronco salió de su garganta; se llevó ambas manos al corazón y se dejó caer en su lecho sollozando.

El telegrama no contenía más que estas palabras: «Elena moribunda; venga usted inmediatamente.»

## IX

El tren en que iba Felipe corría con demasiada lentitud para la fiebre de angustia que al pobre joven devoraba.

¡Elena moribunda! ¡Una hermana tan adorada! ¡El único ser que le amaba en la tierra! El temor de llegar demasiado tarde, de no volver á ver más aquel querido rostro, levantaba en su corazón tempestades de sollozos que á duras penas comprimía; se necesitaba la presencia de sus compañeros de viaje, de esas personas indiferentes que le miraban con sus ojos distraídos, se necesitaba toda su entereza varonil para no dar patentes muestras de su pesadumbre. ¡Habría deseado tanto que procuraran tranquilizarle!

¡Moribunda! Pero ¿era posible? ¿Puede morir una mujer cuando es bella, joven, necesaria para la ventura de todos y ardientemente amada? Un recuerdo acudía implacablemente á su imaginación. Veíase vestido de luto, acompañando un féretro en el cual iba tendida su madre. También ella murió en plena belleza, en la flor de su juventud, y murió con el corazón desgarrado. La bala rusa que en Sebastopol mató al coronel de Aubián causó dos víctimas y dos huérfanos. Entonces fué cuando Elena hizo para Felipe las veces del padre y la madre difuntos, participando de sus juegos, cuidando de sus estudios, tan firme y tan llena de abnegación.

Cuando sintió la vocación de marino, Elena procuró disuadirle llena de tierna inquietud; pero él resistió enérgicamente, burlándose de aquellos pobres terrores femeniles. Ahora recordaba la mirada de orgullosa admiración que su hermana fijó en él cuando por primera vez le vió vestido con el elegante uniforme de la Escuela naval.

Era el día del bautizo de la pequeña Lila; las menores circunstancias de aquel fausto suceso acudían en tropel á su mente: parecíale oir la pregunta suplicante de Elena: «La querrás, Felipe, ¿no es verdad?» Estas sencillas palabras le llenaban de terror. ¿Acaso agitaban siniestros presentimientos á la joven madre? Sintióse acongojado por una angustia tan intensa, que asomó la cabeza á la ventanilla, como si la vista de los objetos exteriores pudiera ahuyentar sus lúgubres pensamientos.

Todavía se estaba en primavera; á lo largo de los setos, en los jardines, en los parques, los mismos racimos blancos y morados se balanceaban al soplo de la brisa, cayendo muellemente sobre el verde claro de los follajes y de los céspedes. Y de pronto, en medio de estos recuerdos, volvió á ver mentalmente el baile de la víspera; una cabellera roja, unos ojos clavados en los suyos, un largo vestido verde de tornasolados reflejos; pero lo que recordó principalmente fué la horrorosa pesadilla, y aquella impresión fué tan terrible y tan fuerte que tuvo que apelar á todo su recto criterio para enseñorearla. «Con razón, pensaba, se echa en cara á los marinos su propensión á la superstición; privados largo tiempo de trato con las gentes, nos creamos un mundo imaginario y damos crédito á los sueños: somos tan crédulos como nuestros merineros. Esa mujer no es un monstruo; ¿cómo podría devorar á mi pequeña Lila? La palabra sirena que mis compañeros pronunciaron halle gado á mis oídos durante mi sueño y ha causado esta alucinación.»

Pero también pensaba:

«Allí había flores, muchas flores. Aglae de Lezines, á pesar de ser tan religiosa, cree en los sueños. Soñar con flores anuncia lágrimas, la he oído decir muchas veces.»

Y luego murmurando entre dientes:

– Flores, lilas, la isla entera estaba cubierta de ellas. ¡Oh, Dios mío, Dios mío!

Pero irguiéndose bruscamente añadía:

– ¡Qué loco soy en creer en ese presagio! ¿Qué fundamento hay para tan mortal recelo?

Acercábase ya al término de su viaje. Un temor más agudo que los demás le oprimía terriblemente el corazón; el de la primera palabra que se le dirigiera, el de llegar demasiado tarde. Casi tenía ganas de huir por no oir resonar en su oído esa palabra funesta, de huir muy lejos, al fin de la tierra, conservando en el corazón la duda y la esperanza.

– ¡Pontarlier! ¡Pontarlier!

Se apeó del vagón sosteniéndose apenas, débil como un niño ante aquel terrible dolor. Un criado anciano le aguardaba en la estación; al ver al marino, corrió hacia él diciéndole con voz alterada:

– ¡Oh, Sr. Felipe! Venga usted pronto; la pobre señora le espera á usted para morir.

## X

En una cámara de elegancia sobria, un tanto severa, Elena se estaba muriendo.

En derredor tenía esa mezcla de lujo y de vulgaridad, ese desorden que dice más elocuentemente que todas las palabras que ya no queda esperanza. En las taquillas, junto á las figuritas de porcelana, hay acumulados frascos de medicamentos; tazas de pociones, cafeteras de tisanas dejadas acá y allá, tiñendo de manchas negruzcas el raso de los tapetes. En una mesa traída precipitadamente para la administración de los últimos sacramentos, vese instalado un altar. El sacerdote acaba de retirarse con los ojos llenos de lágrimas, después de cumplir las prácticas de su sagrado ministerio, y únicamente los individuos de la familia permanecen al lado de la moribunda

Abatido en extremo, con los codos sobre las rodillas, la cabeza en las manos y sumido en el alelado estupor que causan los dolores sobrado intensos, Duvernoy permanece sordo á las exhortaciones de la Sra. Fournerón.

– Vamos, Fernando, querido sobrino, ten ánimo. No te abatas así; sal de ese estupor; quizás hay aún esperanza.

Ni responde ni parece oirla, aun cuando la buena tía vuelva de continuo á animarle, sin separarse de él sino para preparar alguna tisana y turbando con su pesado paso la calma de aquella hora solemne.

Las señoritas de Lezines, rígidamente arrodilladas é inmóviles como estatuas en el fondo de la estancia, recitan en voz baja las preces de los moribundos.

En las puertas algunas criadas lloran tímidamente, mientras que una niña, sentada al pie del lecho, contempla aquella escena con mirada de asombro y de temor. La han hecho interrumpir sus juegos y llevádola apresuradamente á aquel cuarto para recibir la postrera bendición de su madre, porque tiene aún en brazos una muñeca que no ha querido soltar. En su alma infantil surge el terror vago de las cosas no explicadas. ¿Por qué está tan pálida su madre? ¿Por qué permanece inmóvil su padre sin levantar los ojos? ¿Quién hace llorar á las criadas y por qué están de rodillas las primas Lezines, moviendo los labios sin que de ellos salga ningún sonido?

Unicamente la tía Fournerón la tranquiliza. Nada ha cambiado en su aspecto habitual; va y viene por el cuarto, cambia de sitio los frascos de medicamentos, prepara pociones inútiles, y luego se acerca á la cama, arregla las sábanas y sonríe á la niña. Ha querido cogerla en brazos y llevársela; pero la moribunda, con un ademán imperiosamente expresivo, se ha opuesto á ello, y la tierna criatura continúa acurrucada al pie del edredón con tímida curiosidad y atento silencio.

La enferma levanta de vez en cuando sus pesados párpados, y su mirada, después de detenerse en la niña con desgarradora expresión de pena y de ternura, se fija en la puerta de la habitación en ansiosa expectativa, como si en aquella hora suprema algún ser humano hubiera podido llevarle la salud. La tía Fournerón se acerca entonces á la cama.

– Elena, hija mía, no te fatigues así; todavía no es hora; aún no puede llegar.

Luego se dirige á la puerta, da una orden á una criada que, enjugándose de prisa los ojos, baja corriendo la escalera, para volver casi en seguida meneando la cabeza negativamente.

Aquella afanosa espera de una moribunda tiene algo tan conmovedor, que poco á poco todos los ojos se fijan en la puerta, todas las miradas escuchan; las primeras interrumpen sus fúnebres letanías, la

señora Fournerón abandona sus pociones, y las criadas suben y bajan á cada momento las escaleras.

–¡Señora, señora, ya viene, ya está aquí!

Óyense en la escalera pasos rápidos, una respiración jadeante, y en el umbral de la puerta aparece la figura esbelta, el rostro atezado del marino. Un prolongado suspiro de alivio sale de todos los pechos, mientras que la moribunda, reanimándose por un postrer esfuerzo de voluntad, exclama:

–¡Mi hermano! ¡Felipe! ¡Gracias á Dios!..

El joven corre á ella; llena de besos sus manos, su rostro pálido, y la estrecha entre sus brazos como si pudiera defenderla, llevársela, salvarla. Entonces ella con voz tan apagada que sus acentos apenas llegan á sus oídos, le dice:

–¡Te aguardaba, te aguardaba!..

Y en tono más bajo, parecido á un murmullo:

–Júrame, Felipe, proteger á mi pobre Lila...

Vacila, y bajando aún más la voz, tanto que él apenas la oye, añade:

–... Cuando Fernando se vuelva á casar.

Felipe se estremece al escuchar esta sombría y extraña súplica y busca con los ojos á Fernando Duvernoy. Este no ha cambiado de postura: quizás no ha advertido la llegada del marino: con la vista extraviada, la boca contraída por sollozos violentamente contenidos, permanece abatido de desesperación.

Conmovido al ver aquel dolor agudísimo, Felipe no se atreve á responder. La previsión de un segundo matrimonio en semejante momento le parece un insulto. Pero Elena, sin hablar más, coge entre sus manos demacradas la morena mano del joven oficial, la pone sobre la cabeza de la niña y aguarda.

Ese guardia marina, á quien se reclama tan solemne juramento, es muy joven, casi un niño. Por su carrera está obligado á ausentarse á larguísimas distancias; pero Elena, con esa presciencia que Dios concede á veces á las madres moribundas, le implora con su mirada ansiosa, y esa mirada tiene una expresión tan intensamente suplicante que él no resiste más. Apoyando la mano en la cabeza de la niña, levanta los ojos y los fija en el crucifijo de marfil colgado á la cabecera de la cama. No pronuncia ninguna palabra en alta voz, sus labios no se agitan, pero en el corazón se pronuncia el juramento y la madre lo oye. «Gracias, Felipe,» dice. Y muere.

## XI

Fernando Duvernoy podía ya dar rienda suelta á su aflicción, largo tiempo comprimida: los parientes, los amigos llegados de todos los puntos de la provincia se habían retirado, y se encontraba por fin solo, enteramente solo, en aquella cámara nupcial donde había pasado años tan venturosos; ella había partido aquella misma mañana para no volver jamás, mientras que él, de pie, casi impasible á fuerza de sufrir, contemplaba con ojos secos y fijos aquel féretro que los hombres negros se llevaban.

¡Horrible día! ¡Qué largo, interminable, le había parecido! Cien, doscientas personas quizás, murmuraron á su oído palabras simpáticas; contestaba dándoles las gracias con un apretón de mano ó un movimiento de cabeza, por más que no oyera aquellas palabras. Algunos ojos húmedos de lágrimas compasivas se habían fijado en los suyos, al paso que sus propios párpados permanecían áridos y abrasados, y en medio de aquellas simpatías insubstanciales, de aquellos sollozos de mujeres, una especie de pudor celoso le obligaba á reprimir su propio dolor.

Ahora reinaba en torno suyo el gran silencio de la noche; velaba solo en la habitación de la muerta y podía exhalar toda su desesperación, desesperación espantosa; gritos roncos, sollozos sin lágrimas que imprimían violentas sacudidas nerviosas á su cuerpo; luego una inmovilidad de estatua, y á veces en los labios una amarguísima contracción de dolorosa protesta. Sus manos se crispaban, desgarraban el raso de los sillones y arrancaban los flecos de seda. El lujo que reinaba á su alrededor le parecía un sarcasmo, un insulto á su insoportable duelo. Aquellos objetos familiares, los muebles que alhajaban la cámara, todos aquellos testigos de su perdida felicidad avivaban sus recuerdos y aguzaban su pena.

Esa inmovilidad de las cosas materiales ante la desaparición de los seres humanos es una especie de ironía. ¡Cómo! Todas esas fruslerías quebradizas, esas estatuillas delicadas, esos cachivaches insignificantes subsistían aún ¡y ella había desaparecido para siempre! Contemplaba la silla baja en que solía sentarse, el costurero en el que estaba el bordado empezado, el reclinatorio en que mañana y noche se arrodillaba y rezaba tanto rato. Todas las huellas de la prolongada enfermedad habían desaparecido; el cuarto mismo presentaba cierto aire de fiesta; estaba adornado con piadoso y exquisito cuidado, postrer homenaje, limosna suprema otorgada á los que se van. Flores, flores en todas partes; ahora cubrían el lecho como antes habían cubierto el ataúd; algunas habían caído de éste y yacían sobre la alfombra. Una antigua luna de Venecia las reflejaba alegremente; todo parecía vivir y sonreir, y sin embargo, ella no estaba allí.

Los labios rígidos de Fernando se entreabrieron para exhalar un grito desgarrador:

–¡Elena! ¡Elena! ¡Alma mía, vuelve, vuelve!

¿Qué pasó entonces? ¿Era juguete de una ilusión? Un suspiro plañidero le había respondido. Pálido, conmovido, se levantó y con temblorosa voz repitió la llamada. Aguardaba, confiaba en un milagro. No, no podía haberla perdido para siempre.

–¡Elena! ¡Elena!..

Estremecióse de nuevo: oyó el mismo ruido extraño y en la puerta apareció una forma blanca, que titubeó un momento; mas de pronto Fernando sintió que unos brazos cariñosos rodeaban su cuello, y oyó la palabra «papá» diez veces repetida.

Sí, era ella: la pobre Lila, tristemente olvidada en aquel largo día de aflicción.

Cuando llegó la noche, preguntó si su madre tardaría en volver á casa.

–Tu mamá se ha ido al cielo, le contestó la prima Lezines; anda á acostarte, Lila, como una niña buena y juiciosa y los ángeles vendrán á verte.

Obedeció, pero llena de tristeza. ¿Por qué acostarse sin esperar á su madre que no debía tardar en regresar? Con la cabecita descansada en sus blancas almohadas, se puso á pensar en esas regiones celestiales, todas tachonadas de piedras preciosas; en esas regiones por donde corren ríos de leche y miel y en las que maduran frutos no conocidos en la tierra. Las estrellas brillaban en el azul obscuro del firmamento: Lila, con los ojos clavados en esas constelaciones luminosas, pensaba alegremente que su mamá hacía un viaje muy bonito á ese país de los ángeles, del cual le traería sin duda algún juguete maravilloso. Durmióse; pero cierta espera febril turbaba su sueño, y oyó una voz que decía: «¡Elena! ¡Elena!» Por fin había vuelto su madre; pero ¿en qué estaba pensando que no se acordaba de entrar á ver á su hijita?

Levantóse sonriente, jubilosa, y se encaminó descalza á la habitación de su mamá. La camarera que se acostaba cerca de ella, muerta de sueño por efecto de las veladas recientes, dormía como un tronco y no la oyó. Lila levantó el pestillo de la puerta, la cual cedió, giró sobre sus goznes silenciosamente, y la niña se detuvo sorprendida en el umbral; su padre estaba allí solo, pero con el rostro tan contraído, tan pálido, que al pronto le dió miedo. Sin embargo, corrió á él, echóle los brazos al cuello y le hizo esta pregunta que le quemaba los labios:

–¿Todavía no ha vuelto mamá del cielo?

Al oir aquella voz infantil, aquella cándida pregunta, rompióse el círculo de hierro que contenía las lágrimas de Fernando, y el pobre hombre lloró. Lloraba sobre aquella inocente criatura tan inconsciente de la desgracia que pesaba sobre ella; la estrechaba entre sus brazos; ¿acaso no era ella su último tesoro?.. Largo tiempo corrieron sus lágrimas, mezcladas con las de Lila, la cual comprendía que su madre no había vuelto y que, escondiendo la cabecita en el seno de su padre, acabó por dormirse lamentando aquella primera decepción.

Era ya tarde cuando la camarera se despertó; miró la cuna vacía y se estremeció de terror, pues en las veladas de los pueblos se cuentan muchas historias espantables de pobres muertas que salen de sus tumbas y vienen á buscar á sus hijos. Se vistió santiguándose y se encaminó á la cámara mortuoria. El cuadro que presenció al asomarse á la puerta la tranquilizó: Lila, envuelta en su larga camisa de noche, dormía en los brazos de su padre, que, vencido por el cansancio, dormía también.

Se alejó de puntillas y bajó á la cocina, donde la Sra. Fournerón ejercía ya su terrible vigilancia, haciéndose presentar las sobras del festín de los funerales, y poniendo en seguridad en las alacenas las frutas, los pasteles y los dulces. Al ver á la camarera la riñó.

–Gracias á Dios que has venido, perezosa; ¿por qué bajas tan tarde? ¿Dónde está mi sobrinita?

–La señorita se ha dormido en las rodillas del señor.

–¡Cómo, cómo! Pues va á resfriar á esa niña. Voy á subir y á decirle...

–Es que el señor duerme; ¡parece tan cansado! Anoche prohibió que se entrara en su cuarto.

–Y ha hecho bien en prohibirlo: ¡hay personas tan indiscretas! Pero has de saber de una vez para siempre que esas prohibiciones no rezan conmigo.

Subió, entró y mezcló sus vulgares exhortaciones con esos soberanos consoladores que vierten su bálsamo en el corazón de los desesperados: el sueño, el silencio y los hijos.

–¡Qué locura, Fernando, qué locura! ¡Pasar la noche en una habitación llena de flores! ¿Quieres que te duela la cabeza? Al menos dame la niña, voy á acostarla.

Sin decir una palabra, se dejó coger la criatura, pero volvió á cubrir sus facciones la máscara rígida de los dolores contenidos.

Las dos Lezines entraron: venían de la iglesia, donde habían oído tres misas, y sus almas piadosas rebosaban de excelentes intenciones; querían hacer comprender á su afligidísimo sobrino que Dios nos envía semejante prueba, y que debe soportarse con resignación y valor para merecer la gloria eterna, pensamientos levantados y grandes sin duda, pero que tenían el inconveniente de ser demasiado prematuros y de ir dirigidos á un hombre que no podía escucharlos ni comprenderlos.

Ambas le habían cogido la mano; las dos hablaban con unción y hasta con elocuencia, recitando pasajes de sermones y de los capítulos de sus libros de rezo. Pero él no las oía; solamente de vez en cuando meneaba la cabeza como en son de protesta, pues la palabra resignación que tanto se le repetía le parecía sinónima de olvido.

Llegó luego Santiago de Sommeres, más conmovido en realidad que la tía Fournerón y que las dos solteronas, pero disimulando su simpatía bajo una brusquedad afectada.

–¡Vamos, vamos, hay que ser hombre, pobre amigo! Por más que te desgarres el corazón contemplando el cuarto vacío, no la resucitarás. ¿Qué quieres hacerle? Todos somos mortales. Ya te llegará la vez y también á mí; en esto no hay nada que decir.



Aglae de Lezines

No, no había nada que decir, y por esto no contestaba Fernando. Pero las reconvenciones de la una, las homilías de la otra, los bruscos consuelos de Santiago herían su dolor. ¡Ah! ¡Cuánto hubiera dado por poder huir al fin del mundo con su hija en brazos! Demasiado sabía que lo que pasaba aquel día pasaría los siguientes.

Y en efecto, al otro día volvió la Sra. Fournerón con una provisión de nuevas lamentaciones.

–¡Esto es una abominación, Fernando! ¡Un horror! ¡Todo está saqueado!.. Por fortuna aquí estoy yo para hacer entrar en razón á toda tu gente.

Y se dejó caer en un sillón abrumada por el peso de sus gloriosas fatigas.

Al día siguiente volvieron también las primas Lezines; pero aquella vez no se presentaban con las manos vacías; Aglae traía un libro de meditaciones que se proponía leer, y Eulalia una tira de bordado. Fernando vió cómo se instalaban en un rincón de la habitación y se apoderaban del costurero de Elena. Las contemplaba con mirada sombría, pero sin tratar de oponerse á aquella invasión. Por lo demás, ¿con qué derecho se habría opuesto? ¿Acaso no sabía que la intimidad de la vida de provincia crea en las relaciones de familia una estrecha cadena sin que nadie tenga la fortaleza suficiente para librarse de ella? ¿No sabía que su tía y sus primas acudirían diaria y obstinadamente á consolarle? Considerábanlo como un deber y por lo tanto arrostrarían todos los bufidos; así era que Fernando las dejaba hacer, con apatía, sin resistencia; mas por momentos fijaba en la ventana la mirada del prisionero que piensa en escaparse de su calabozo.

*(Continuará)*

## MONUMENTO ERIGIDO EN VIENA

### AL ACTOR Y POETA FERNANDO RAIMUND

Fernando Raimund nació en Viena en 1.° de junio de 1790, y á los diez y ocho años de edad pisó por vez primera las tablas en el teatro de Pressburgo. En 1813 fué contratado en la capital de Austria para representar papeles cómicos que desempeñaba magistralmente, y en 1823 dióse á conocer como poeta dramático estrenando una comedia de magia titulada *El fabricante de barómetros en la isla encantada,* á la que siguieron las del mismo género *El diamante del rey de los espíritus, El aldeano millonario, La corona encantada* y otras que fueron acogidas por el público con gran entusiasmo. Terminados sus compromisos con el teatro Leopoldo, de Viena, dió á conocer sus producciones en otras ciudades austriacas, obteniendo en todas partes el mismo éxito y adquiriendo extraordinaria popularidad. Mordido por un perro hidrófobo, la idea de que había de morir rabioso le impulsó al suicidio, que consumó en 5 de septiembre de 1836, en su finca de Guttenstein.



Monumento erigido en Viena á la memoria del ilustre poeta popular Fernando Raimund, obra de Francisco Vogl

Sus obras dramáticas, inspiradas en las comedias populares vienesas, significan sobre éstas un notable progreso, pues sin ceder á ellas en frescura y naturalidad, tienen la ventaja del sentimiento poético que en todas se admira y son reveladoras de una imaginación poderosa y de una elevada fantasía.

Así llegó á ser Raimund el poeta predilecto de sus contemporáneos, y su nombre ha pasado á la posteridad como el del más ilustre poeta popular de su patria.

El deseo de honrar debidamente su memoria, inspiró hace algunos años á sus admiradores la idea de erigirle un monumento en la capital que presenció sus grandes triunfos escénicos. Abrióse al efecto una suscripción pública que encabezó con un importante donativo el emperador Francisco José, y en junio último pudo inaugurarse el monumento, que será un testimonio fehaciente del cariño y de la veneración que aquel poeta supo conquistarse con sus obras imperecederas en el corazón de los vieneses y de todos los pueblos en donde se habla el alemán.

El monumento, construído en la plaza en donde se levanta el Teatro Popular, es obra del escultor vienés Francisco Vogl, quien ha querido sustraer la plástica monumental á las formas que hasta ahora han prevalecido en este género artístico, dándole un carácter más pintoresco de lo que suelen tener la generalidad de los monumentos. Este intento del celebrado artista ha sido objeto de grandes discusiones; pero prescindiendo de ellas, es indiscutible que la obra de Vogl, por su esbeltez y por la belleza de su forma, ejerce poderosa atracción sobre la multitud, sobre esa masa de público que pasa las más de las veces indiferente por delante de los héroes colocados sobre altos pedestales sin dirigirles una mirada, y para la cual las alegorías y los simbolismos resultan enigmas indescifrables. La misma suerte habría tenido el monumento de Raimund si el escultor, siguiendo los cánones tradicionales, hubiese presentado al poeta de pie ó sentado sobre un pedestal más ó menos alto y en la actitud típica de esta clase de estatuas: y la verdad es que tratándose de un genio eminentemente popular, el monumento que en su honor se erigiera había de concebirse de tal modo que directa é irresistiblemente llamara la atención del pueblo.

Esto es lo que ha conseguido por completo el autor de la obra que nos ocupa. En ella se ve al poeta sentado en un banco junto á una roca en actitud pensativa, como evocando la inspiración que se le aparece en forma de graciosa mujer alada fijando en él sus ojos y cual si le dictara aquellos pensamientos, ya profundos, ya alegres, ora elevados, ora sencillos que constituyen sus obras inmortales, joyas preciosas de la literatura dramática alemana.

Cuando un monumento es de tal naturaleza que, aun separándose del tipo corriente, cautiva á los transeuntes y les obliga á detenerse para contemplarlo, bien puede afirmarse que llena cumplidamente su objeto, cual es el de conservar con el recuerdo del placer estético experimentado en la contemplación de la obra el del hombre en cuyo honor aquél ha sido levantado. Tal sucede con la obra de Vogl, de la cual parece desprenderse el espíritu de Raimund para fijarse en la memoria de los que la contemplan y renovar la admiración que en toda Alemania se profesa á su labor literaria.

***

## FRAGMENTO DE UNA FUENTE

### DIBUJADA Y MODELADA POR H. RATHBONE

En el número 865 de La Ilustración Artística nos ocupamos de la fábrica de objetos de cerámica fundada en Birkenhead (Inglaterra) por mister Harold Rathbone, y consignamos la fama merecida y universal que han conseguido sus productos á pesar de los pocos años que lleva de existencia. Con ello Mr. Rathbone ha demostrado ser un industrial inteligentísimo; pero además es artista meritísimo puesto que no se limita á la reproducción de obras por otros modeladas, sino que también dibuja y modela algo de lo que en su fábrica se produce, revelándose como escultor de no comunes facultades. Ejemplo de su talento escultórico es el fragmento de fuente que en esta página publicamos, relieve notable por la elegancia de la composición y por la pulcritud y corrección con que está ejecutada.



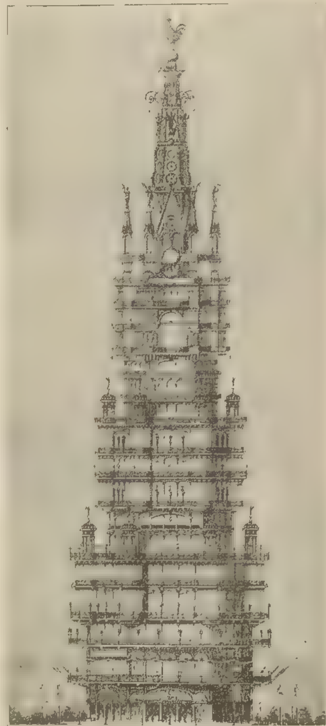
Fragmento de una fuente levantada en el patio del Savoy Hotel de Londres, dibujada y modelada por Harold Rathbone

## PROYECTO DE PALACIO GIRATORIO

### PARA LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900

Con motivo de la Exposición Universal que ha de celebrarse en París el año 1900, los ingenieros, los arquitectos y sobre todo los inventores de profesión, no se dan punto de reposo para encontrar algo que constituya el *clou* de aquel certamen.

Por cientos se cuentan los proyectos que lleva examinados la comisión nombrada al efecto, y excusado es decir que los hay de todas clases y para todos los gustos. Y no es sólo la comisión la que sufre las consecuencias de ese furor proyectista: los grandes capitalistas parisienses se ven continuamente acosados por una plaga de inventores que, desconfiando de la protección oficial, acuden á ellos ofreciéndoles fabulosas ganancias si consienten en asociárseles para la ejecución de sus maravillosos planes, y poniéndoles como ejemplo de lo que ha de ser el negocio los cuantiosos beneficios que produjeron la torre Eiffel en la última exposición de París y la rueda Ferris en la de Chicago.



Proyecto de palacio giratorio para la Exposición universal de París de 1900

Entre los varios proyectos presentados figura el de un palacio giratorio, que reproduce el adjunto grabado, y del cual es autor el ingeniero norteamericano Mr. C. Devic. Consiste ó ha de consistir dicho palacio en una especie de torre hexagonal de 350 pies de alto, dividida en veinticinco pisos y cubierta toda ella de planchas de níquel y de aluminio y de cristales. La iluminación se obtendrá por medio de 20.000 lámparas eléctricas incandescentes y 2.000 de arco voltaico, de diversos colores y dispuestas de tal modo que marcarán todas las líneas y los ornamentos de la construcción. En el último piso habrá un *carillon* compuesto de 64 campanas y un órgano monstruo movido por el aire comprimido, y como coronamiento del edificio se colocará á modo de veleta un gallo colosal de 15 pies de altura, cuyas líneas aparecerán de noche dibujadas por 1.200 luces eléctricas.

Esta torre girará en torno de un eje á impulsos de un aparato hidráulico, dando una vuelta cada hora, de suerte que los visitantes, sin moverse de su sitio, verán desarrollarse ante sus ojos todo el magnífico panorama de la exposición, de la ciudad de París y de sus alrededores.

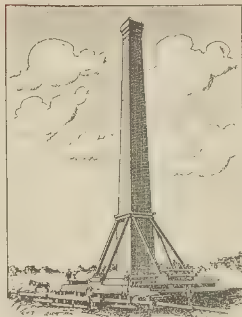
Si este proyecto se realiza, de fijo que constituirá la *great attraction* de la exposición de 1900.

## TRANSPORTE DE UNA CHIMENEA

Si es importante, cuando se construye un edificio, hacer los cimientos muy sólidos, algunas veces es muy cómodo poder separar la construcción de los fundamentos sobre que se asienta, á fin de transportarla á otro sitio: los ejemplos de estas traslaciones son bastante numerosos para que puedan considerarse los trabajos de este género, si no como muy fáciles, como perfectamente realizables.

El año pasado en París se trasladó en una sola pieza, á 15 metros de distancia, la escuela comunal de la calle de Patay, y hace algunos años transportó se en las mismas condiciones en la estación de Saint-Lazare, á una distancia de 53 metros, un cobertizo que pesaba 150 toneladas.

Los americanos fueron los primeros en idear esta clase de transportes: hace unos diez años, en las inmediaciones de Nueva York, se verificó la traslación á 150 metros de un hotel de tres pisos, y posteriormente en Chicago una casa de 30 metros de fachada y 15 de altura que estorbaba el paso de una línea férrea, fué levantada á un metro del suelo, conducida 60 metros más lejos y desviada en 90 grados.



Transporte de una chimenea de fábrica de 26 metros de altura á 200 metros de distancia de sus primitivos cimientos

En San Francisco se ha hecho todavía más, puesto que se ha transportado una casa de campo sobre chalanas, remolcándola á una distancia de 13 kilómetros, hasta un lugar que el propietario de aquélla consideraba más agradable.

Después de esto, parecía que no podía llegarse más allá en este sistema de transportes; pero á todo lo hecho hasta hoy, ha superado el traslado de una chimenea de fábrica de 26 metros de alto por sólo dos de lado, á 200 metros de sus cimientos primitivos y al través de un terreno desigual y lleno de accidentes: cuatro hombres y un caballo bastaron para llevar á cabo este prodigio de equilibrio.

El medio empleado para estos transportes es rudimentario y no requiere ningún aparato complicado: se demuele la base de la construcción sustituyendo, á medida que se va descalzando la obra, la mampostería con maderos entrecruzados (véase el grabado adjunto), y luego se hace deslizar estos maderos, bien untados de jabón, por encima de otros sólidamente fijados sobre el suelo. Un cabrestante y uno ó dos caballos suelen bastar para realizar la operación. – X.


Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS

**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo à firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Suces, 102, R. Richelieu, Paris.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

PUREZA DEL CUTIS
Franco 5 fr. en Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 16

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con
PEPTONA
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf
Y EN TODAS FARMACIAS.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y milares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

## LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

CUESTIÓN PALPITANTE, por *D. Ricardo Becerra.* – En el periódico de Caracas *El Tiempo* ha publicado el notable escritor venezolano D. Ricardo Becerra una serie de artículos interesantísimos sobre las cuestiones de la independencia de Cuba y Puerto Rico, la doctrina de Monroe y la intervención norteamericana en Cuba. Para que se comprenda el espíritu en que se inspiran estos trabajos, coleccionados en el libro que nos ocupa, bastará copiar las mismas palabras de su autor: «No he hecho en ellos – dice – otra cosa sino defender los principios de justicia eterna sobre los cuales descansan el derecho, la independencia y la dignidad de los diversos miembros de la gran familia española, así en Europa como en América.» La colonia española de Caracas, agradecida al Sr. Becerra, le ha regalado una pluma de oro y un diploma como homenaje de respeto por la justicia y rectitud con que ha tratado tan importantes temas. *Cuestión palpitante* ha sido impresa en Caracas en la Tipografía Moderna.

***

MONTANYES DE CANIGÓ, cançó popular per *Henrich Morera.* – Esta composición bellísima forma parte de la colección de *Cançons Catalanes* armonizadas por el inspirado maestro señor Morera que con tanto éxito publica en Barcelona «L'Avenç.» Contiene la partitura para coro de hombres y la reducción para canto y piano, lleva una bonita portada de Pahissa y se vende a dos reales.

***

LA ARMADA ESPAÑOLA. – Se ha puesto á la venta el cuaderno 4.º de esta interesante publicación que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Luis Tasso: contiene las reproducciones al fotocromograbado de cuatro bonitas acuarelas de Hernández Monjo, que reproducen el acorazado de segunda clase *Cristóbal Colón*, los cruceros de primera *Castilla* y *Navarra* y del crucero de segunda *Isla de Luzón*, con detalladas descripciones de cada uno de ellos. Con este cuaderno se han repartido la portada, el índice de explicaciones y la lista de los buques que componen la Armada española.



EN LAS DUNAS, cuadro de Gari Melchers

MARÍA AMOR Ó EL BUEN EJEMPLO, por *Josefina Codina [illegible]*. – El fin que se ha propuesto la autora de esta novela es escencialmente moralizador; y de tal suerte lo ha logrado, que su libro puede ser leído por la joven más inocente. Aparte de este mérito, tiene la novela, aprobada y recomendada por la censura eclesiástica, el de estar bien desarrollada y bien escrita. *María Amor* ha sido impresa en la tipografía de la Casa Provincial de Caridad de Barcelona.

***

LITERATURA ARCAICA, por *Eduardo de la Barra.* – Estos estudios críticos presentados al Congreso Científico Latino-Americano que próximamente habrá de celebrarse en Buenos Aires, se refieren á los romances de los siglos XV y XVI, dan á conocer por vez primera algunos de los siglos XII y XIII, tratan en especial de la *Gesta del Cid Campeador*, de la *Jura en Santa Gadea* y de los *Reyes Magos*, y contienen noticias y datos de sumo interés para la historia de la literatura española, constituyendo, en suma, una obra digna de la merecida reputación que como literato se ha conquistado su autor, el distinguido escritor chileno y miembro correspondiente de la Real Academia Española don Eduardo de la Barra. El libro ha sido editado en Valparaíso por K. Newman.

***

CUENTOS, por *R. Monner Sans.* – «Este librito no pretende enseñar nada, ni aspira á descubrir verdades, ni plantea problemas. Más modesto su fin, ansía sólo distraer al lector, que ya creo que nos vamos cansando todos de tanto fárrago patológico y de tanta tesis trascendental.» Con estas líneas encabeza su colección de cuentos el distinguido literato y escritor español Sr. Monner Sans, residente desde hace años en la República Argentina; y preciso es confesar que consigue por completo el fin que se propone. Sus cuentos son más que entretenidos, interesantes, y están escritos con esa facilidad y pulcritud de estilo que caracterizan á su autor, conocedor profundo de nuestro idioma, como lo ha demostrado en sus numerosos y notables estudios filológicos y trabajos literarios. El libro ha sido editado en Buenos Aires por Felix Lajouane.

PAPEL Ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragías en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto segun los ultimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles e Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los cases de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medica.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 15 de agosto de 1898 — Núm. 868

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MADRID. — UN DOMINGO EN LOS VIVEROS, dibujo de N. Méndez Bringa

# MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Muerte de Bismarck. – Caracteres de la grandeza del coloso. – Grandezas progresivas y grandezas regresivas. – Complexión psíquica y fisiológica del férreo canciller. – El hombre particular y privado. – El estadista. – Sus mocedades. – Oposición á la unidad germánica sustentada por nosotros los demócratas al igual de la unidad italiana. – Su conversión al movimiento progresivo en Viena, Petersburgo y París. – Bismarck revolucionario contra el Imperio austriaco. – Bismarck reaccionario contra la República francesa. – Conservación del lado revolucionario de su obra. – Grande fragilidad del lado reaccionario. – Los católicos y los socialistas predominando contra sus esfuerzos en las Asambleas alemanas. – Solamente la libertad es fecunda. – Conclusión.

Bismarck ha muerto. Imaginad que la mayor pirámide antigua, entre las existentes hoy en el desierto egipcio, se derrumbara en fragmentos parecidos á chispas de aerolitos y se desvaneciera, ya en los abismos de arriba, ó ya en los abismos de abajo, arrastrada por los huracanes del aire y por los huracanes del tiempo. Al saber tal ruina os asaltaría una emoción de asombro; pero no la emoción experimentada si vierais caer el Partenón, ese himno en mármol, ó pulverizarse la Venus de Milo, esa diosa de la estética y de la hermosura eternas. Grande Bismarck; pero no grande como Prometeo empuñando su antorcha vívida: grande como el Cáucaso donde Prometeo estuvo encadenado, grande como el buitre que atormentó á Prometeo en las entrañas. Cuando Francia estaba recién vencida, y todo el mundo, el mundo vulgar bajo todas sus fases, cortesano y pedisequor de todas las victorias y de todas las fortunas, alababa los bandos de águilas caídas sobre la nación republicana, yo decía: no estoy por las aves de rapiña triunfantes; prefiero los simbólicos animales del pueblo francés derrotado, bien aquel gallo que nos anuncia el nuevo día, ó bien aquellas alondras que se levantan del arado surco en pos del alba riente, cuando la noche todavía envuelve á los mortales en sus espesísimas tinieblas. Mañana importarán más al mundo y á la Historia saber quién sacó el hombre al resplandor eterno, haciendo chocar el hierro con el pedernal, desde las eternas lobregueces trogloditas; quién unció el buey al arado para que brotasen de la tierra el pan y el vino; quién trajo de otro hemisferio á este nuestro hemisferio la quinina, remedio de nuestras fiebres tercianarias, que saber quién fué Bismarck, cuyo casco puntiagudo en la cabeza, coraza férrea en el pecho, sable al cinto, espuelas al pie, látigo en la mano, indican su inscripción entre los conquistadores, entre los responsables de todas las violencias, entre los enemigos de todas las libertades, y no á los redentores, no á los que tomaran la cruz y la cicuta, redimiéndonos, sin sacrificar más vida que su propia vida, y sin derramar otra sangre que su propia sangre.

Yo he tratado, por lo menos he conocido, á los mayores hombres de la segunda mitad del siglo. Lamartine, Hugo, Thiers, Gladstone, Mazzini, Garibaldi, Donoso, Rivero, Cánovas, el inmortal poeta Zorrilla, no me dejarían mentir, entre muchos y muchos que callo por imposibilidad potente de recordarlos á todos. No he tratado á Bismarck. En las aguas de Tarasp, muy cerca de Alemania, encontréme con mi amigo y compañero en la profesión universitaria maestro Gneisth, gran sabio, autor de las célebres leyes de mayo contra la Iglesia, quien me propuso ir hasta Varzin para conocer personalmente al coloso; y me negué porque, dadas mis ideas y las suyas, no podía tratarlo con benevolencia en público, y por lo mismo no podía tratarlo con amistad en secreto, ni deberle obligaciones de hospitalidad, las cuales tanto sellan los labios en gentes bien nacidas y tanto sobre la pluma honrada pesan. Pero lo vi en la estación del Norte de París la tarde que llegó á visitar la Exposición del sesenta y siete. Jamás olvidaré su figura y sobre todo su fisonomía. Muy alto, muy robusto, muy fornido; nervioso y muscular al mismo tiempo; de temperamento sanguíneo mezclado con una cantidad excesiva de temperamento bilioso; altivo sin arrogancia, duro sin rigidez, imperioso sin énfasis; muy sencillo sin el descuido que suele acompañar á la sencillez; adusto porque debía responder á innumerables adusteces y mantenerse firme contra miradas y aun frases henchidas de intensísimos despegos, si no de grandes amenazas; aquel hombre, parecido á los colosos esclavones de los arcos romanos antiguos, representaba en su paso ante mis ojos la fuerza, muy segura de sí misma y muy propensa de suyo cuando la urgasen ó excitaran á convertirse por naturales inclinaciones en violencia. Grandes pies como los normandos; piernas muy sólidas como de jinete viejo y experto; vientre desmesurado ya entonces; tórax gigantesco; pulmones como fuelles de fragua; hombros apercibidos á sostener enormes pesos; boca poco replegada y labios gruesos; la nariz remangada; el bigote militar; despreciativo el gesto; desdeñosa la sonrisa; relampagueantes los ojos; muy grande la cabeza y muy esférica y como contrayéndose al ejercicio del pensamiento, con más fuego que luz, más volcánica que luminosa; la frente amplia, espaciosa y surcada por arrugas productos de hondas meditaciones; muy calvo, según pudimos ver, pues se quitaba con frecuencia su casco cual si fuese un arreo impuesto á su personalidad puramente política; Bismarck iba ya por París declarando á Francia la guerra y previniendo el día en que sus atilescos uhlanos abrevarían sus cabalgaduras apocalípticas en las turbias aguas del Sena.

La costumbre pide se juzguen los hombres históricos al momento de su muerte; y hay que seguir la costumbre. Del Bismarck privado, del Bismarck doméstico, del Bismarck padre, hijo, esposo, no hablemos: únicamente se hallan virtudes y méritos en su vida. Pero la casa y la familia jamás domesticaron su corazón, férreo, despótico, cesáreo, corazón de conquistador y de tirano. Hablemos del estadista, por muchos estudiado y sabido por pocos. Tres períodos tiene su historia: la juventud, la madurez, la terrible ancianidad. En su juventud perteneció á las escuelas más reaccionarias. Allende la ortodoxia luterana más rígida, no descubrió su vasta inteligencia ningún horizonte científico; allende la fidelidad de perro fiel á una dinastía de derecho divino, su vigoroso raciocinio no columbró ningún ideal. Odio á las revoluciones, enemistad con los revolucionarios, guerra implacable á toda innovación progresiva, estabilidad inmóvil, la Iglesia y el Estado presididas por un rey absoluto: he ahí las creencias capitales del mozo, caballero feudal á la vieja usanza. Había venido la revolución del cuarenta y ocho; tras la revolución del cuarenta y ocho, las reacciones consiguientes: Bismarck tronaba contra los que predecían la unidad alemana, y confiaban el ministerio de cumplirla y establecerla en todo el mundo germánico á la casa real de Prusia. Para él semejante proyecto sólo podía producir un triste Novara Germánico; y de plantearlo aquella casa real prusiana, tan inmóvil, sólo podía esperar un destierro como el sufrido por Carlos Alberto de Saboya en su retiro de Portugal. Pero lo nombraron embajador en Viena, en Petersburgo, en París, después del Congreso de Francfort; y el gran reaccionario se convirtió á la revolución, prometiéndose de ella fundar la unidad alemana, y con la unidad alemana forjar una corona sobre la ruina de los Hapsburgos para sus amos y señores los príncipes de Brandeburgo. Entonces conspiró con Kosuth para redimir á Hungría; trató con los que levantaban en Viena barricadas contra los Austrias; mostró á Italia el Veneto palpitante y Venecia irredenta; contra el Pontífice romano azuzó á Garibaldi, y contra el emperador asutriaco á Mazzini, así como contra los mismos reaccionarios prusianos á Fernando Lasalle, gran socialista; y siguiendo los caminos del innovador Cavour y escandalizando á toda la Germania pietista, lanzó el sacro Imperio Romano Católico, la obra del gran Carlos V nuestro, fuera de la confederación después del triunfo de Sadowa, y llamó todos los alemanes redimidos por su esfuerzo y por su triunfo al sufragio universal. En este período Bismarck no había sido más que el testamentario de las Asambleas germánicas del cuarenta y ocho, como Víctor Manuel no había sido más que el testamentario de las Asambleas italianas en el mismo período, asambleas progresivas, concilios ecuménicos de la revolución democrática.

Mientras duró la madurez de su vida, combatió Bismarck al Austria reaccionaria, y por ende cooperó al establecimiento de la independencia italiana con el Veneto, ingerido por sus esfuerzos de nuevo en Italia; cooperó á los progresos autonómicos de Hungría, resucitando la vieja corona de los magyares, poniéndola en el mismo nivel, quizás en superior nivel, que la corona de Carlos V; cooperó á la cristalización del ideal revolucionario germánico, despidiendo Austria de la Confederación y mediatizando ducadillos tan irrisorios como el reino de Hannóver, que diera sus Jorges á Inglaterra, los reyes de la centuria última y de la centuria corriente, quedando siempre reaccionario y feudal; cooperó á la completa unidad de su patria con sólo romper la obra del año quince, los tratados impuestos por la Europa de los déspotas á la Europa de los pueblos; fundando así un órgano más de la libertad humana y cumpliendo el mandato de cuantos pensadores alemanes animaron con el calor de su alma y esclarecieron con el brillo de su pensamiento la emancipación universal. Pero este Bismarck, cuya vida se había pasado destruyendo en la madurez cuanto en la mocedad adorara, volvió á sus viejos ídolos así que llegara por sus pasos contados á la inevitable vejez. Mientras luchó con una potencia tan reaccionaria como el Imperio austriaco, fué revolucionario y progresista; en cuanto luchó con una potencia tan avanzada como la República francesa, fué reaccionario y feudal. En esta época empezó real y verdaderamente la hora de sus conquistas, y no contento con haber desmembrado á Dinamarca sin más razón que su capricho, ni más título que su fuerza, constituyó un colosal ejército de ofensa y de conquista, cuya pesadumbre hoy abruma los presupuestos europeos, simios copistas á lo chino del presupuesto alemán; estatuyó el socialismo de la cátedra, brutal sofisma destinado á dorar los hierros de la servidumbre cargados sobre las espaldas de Alemania; persiguió la libertad de conciencia, ideando como los Césares de Bizancio una religión, el viejo catolicismo, cuyos dogmas y cánones promulgaba él é imponía con imposición imperial desde las alturas de su incontestado poder; cercenó del cuerpo nacional francés dos provincias, como Alsacia y Lorena, crimen parecido al que cometieran los viejos tiranos repartiéndose á Polonia y desmembrando á Italia; persiguió las manifestaciones socialistas, después de haber fomentado las teorías generadoras de tales erupciones; y con el pretorianismo de su lado en lo político, tan semejante al que gangrenó en sus últimos tiempos á la Ciudad Eterna, y con el proteccionismo en lo económico, tan semejante á las antiguas prohibiciones absolutistas, produjo un Imperio, el cual, aliado á Turquía hoy contra Grecia, parece un imperio asiático, representante y órgano verdadero de la reacción universal.

Pero ¡cuán horrible su expiación! ¡Cuán largo y tremendo su castigo! Después de haber hecho lo posible por disminuir á Francia, vió con horror que la diminución de Francia sólo sirviera en su desarrollo al engrandecimiento de Rusia; y que puesta Francia con Rusia en verdadera inteligencia, se había disminuído la hegemonía germánica en Europa, y se hallaba su obra, la unidad alemana, tan difícil puesta entre un martillo y un yunque, los cuales podrían pulverizarla en una rápida campaña. Después de haber fomentado la protección aduanera exagerada, le han mostrado los hechos que sólo conducía este sistema bárbaro á indisponer Alemania con Rusia y á precipitar la catástrofe, bajo cuyas terribles amenazas aquélla, su patria, hoy se agita y estremece. Después de haber fomentado con un profesor cual Wagner el socialismo de la cátedra, se ha visto precisado á dar leyes excepcionales contra los socialistas, suprimir sus periódicos, ahogar sus reuniones, atormentar hasta sus familias, evaporando el oxígeno de libertad que tan escasamente se respiraba en Alemania. Después de haber hecho de los emperadores unos dioses, tales emperadores no lo han tratado como á un pontífice máximo, recluído é idolatrado en lo más secreto del templo; le dieron un verdadero puntapié y lo echaron del poder como hubieran podido echar del servicio suyo á cualquier lacayo. Después de haberse levantado con arrogancia frente á la Sede Romana, tuvo que ir con cilicio, sayo y cirio á Canosa. Las dos fuerzas políticas para él más aborrecibles y por él más perseguidas, con diferencia de métodos, pero con unidad de intenciones, fueron el centro católico y la escuela socialista militante. Pues las dos quedan hoy con una fuerza infinita en Alemania; las dos, separadas, forman grupos importantísimos de la Cámara recién reunida; juntas componen casi la mayoría de esta Cámara. ¡Oh pequeñez de los grandes! ¡Oh impotencia de los omnipotentes! La palma del triunfo definitivo no será nunca de la fuerza y será siempre de la idea.

Mondáriz, 5 de agosto de 1898.




## VICTOR BALAGUER

Pocos hombres de Estado de nuestro país han gozado de mayor popularidad en el en que nacieron que D. Víctor Balaguer. Su nombre significa para Cataluña algo que sintetiza los ideales y aspiraciones de un período, el despertar de un profundo letargo literario y político. A Balaguer se le estima por los grandes servicios prestados, por su inmensa labor dedicada siempre en honor y gloria de su país, sin que al pronunciar su nombre se tenga jamás en cuenta que ha influído, en determinados casos, como ministro de la corona en la marcha de los negocios de la nación.

La personalidad de Balaguer ofrece rasgos tan salientes y exclusivos, que no cabe establecer la comparación. Es en cierto modo, como poeta, el Zorrilla de Cataluña, pero con sus ribetes de apóstol, con los caracteres de los antiguos trovadores, pues como aquéllos logró con sus cantos avivar el decaído espíritu de la región, mezclando en sus poéticas composiciones y en cuantas obras produjo el sentimiento político de nuestro siglo con el amor á la patria, nutrido y saturado por el recuerdo de pasadas glorias. Comprendido Balaguer en el grupo formado por los ingenios que marcan el período de nuestro renacimiento en el presente siglo, se le considerará como saturado de aquel espíritu idealista, preñado de ficciones, al que se ha dado en llamar romanticismo, y preciso es consignar que si bien es cierto que el sentimiento de que se hallaba dominado nuestro amigo en la época á que nos referimos da lugar á que tales apreciaciones puedan emitirse, no lo es menos que no ofrece la menor semejanza con los que fueron sus compañeros de producción literaria. Balaguer ha sido genuinamente catalán, y más que catalán expresión fiel y viviente del espíritu que ha animado siempre á los pueblos hermanos que constituyeron una gran nacionalidad: Aragón y Provenza, portaestandartes de la civilización y el progreso de los siglos medios, emporio de las libertades comunales, de las manifestaciones de la inteligencia y de las energías industriales. Estúdiense los tiernos *planys* y los robustos *serventesios* de los trovadores, véase la tendencia política y social que persiguieron aquellos campeones del progreso, fijémonos en sus composiciones encaminadas á vigorizar el ánimo de sus conciudadanos y á luchar para defender la nacionalidad, y hallaremos muchas semejanzas y grandes analogías con las producciones de Balaguer.

Y no se crea que la inmensidad de su afecto dedicado á Cataluña, que se traduce en todas las manifestaciones de su laboriosa existencia, ya en el libro, en el periódico y en la tribuna, se halla inspirado en propósitos mezquinos y utópicos ideales, puesto que si bien se le venera como patriarca de nuestro renacimiento y personificación del regionalismo, no lo ha sido jamás en el sentido restrictivo que algunos preconizan, puesto que siempre lo ha entendido y expresado con carácter expansivo, procurando glorificar la región histórica para dar mayor realce á la nacionalidad española. Por eso no ha inspirado recelos á las demás provincias, que deseosas de honrar al ciudadano ilustre, al primer *Maestro en Gay Saber* del presente siglo, á uno de los restauradores de los certámenes literarios á usanza de los tiempos medios, hanle ofrecido, á fuer de maestro experto en poéticas lides, la presidencia de los Juegos Florales dondequiera que se hayan celebrado.

Quien vea y estudie á Balaguer en el interior de su modesto hogar, entregado por completo á sus trabajos literarios, no podrá suponer que aquel anciano de rostro venerable y simpático sea el mismo que con su palabra ardiente y vigorosa tenía el don de conmover y arrastrar á las muchedumbres, el que logró hacer renacer el sentimiento de las antiguas glorias y preparó los movimientos que á la postre transformaron la constitución política del país. Parece increíble que aquel organismo delicado, más propio para la tranquila vida del ciudadano que para la azarosa y arriesgada del político y del revolucionario, haya podido desplegar tantas energías, haya tenido tan extraordinario temple para resistir tantos embates. En Balaguer no existe más que el poeta, pues él es el primero en no acordarse ni recordar á los demás los honores y distinciones que posee, ni



VÍCTOR BALAGUER

los elevados cargos que ha desempeñado. A todos acoge con igual sencillez, á todos habla con igual afabilidad, siendo para él causa de gozo hallarse rodeado de sus amigos, los más de ellos literatos y artistas. Su casa, sus relaciones y hasta su bolsillo los pone con sobrada frecuencia al servicio de quien solicita su apoyo y protección. Varios hechos podríamos citar en corroboración de nuestras afirmaciones, pero la circunstancia de vivir todavía algunos de los interesados es causa para que nos abstengamos de relatarlos aun á trueque de dejar incompleta la expresión de los rasgos de su carácter. Esto no obstante, y por entender que la anécdota le retrata fielmente, recordaremos el incidente que sirvió de motivo para anudar las relaciones entre Balaguer y Antonio Bofarull, casi interrumpidas y entibiadas durante un largo período de tiempo. Cuantos conocieron á este último tendrán muy presente que sus recomendables cualidades hallábanse con frecuencia obscurecidas por las manifestaciones de su espíritu ático, y si se quiere, mordaz. Balaguer, lo mismo que Mariano Aguiló y otros ilustres literatos, no habían podido librarse de sus frecuentes, durísimas y despiadadas censuras. A ellas se debía, pues, que se hallasen distanciados en ocasión en que Balaguer desempeñaba la cartera de Fomento. Efecto de una combinación de personal ó de otra causa menos justificada, trasladábase á Bofarull desde el Archivo de la Corona de Aragón al de Simancas, sin tener en cuenta que se irrogaban graves perjuicios á aquel dignísimo funcionario. Balaguer, á quien tanto había molestado Bofarull, negóse á firmar la orden hasta conocer si tal era el deseo del que jamás olvidó tanta rectitud y tanta hidalguía.

Carece de fortuna, bastándole su cesantía de ministro y sus emolumentos como académico para subvenir á sus modestas necesidades. Todavía halla medio para publicar nuevos libros, cuyo producto, cual el de todas sus obras, destina al sostenimiento de la Biblioteca Museo de Villanueva y Geltrú, á cuya fundación dedicó su patrimonio y sus economías, desprendiéndose de sus libros, cuadros y objetos de valor ó mérito que poseía. Este es el mejor elogio que puede tributársele. A pesar de haber sido tres veces ministro de Ultramar y de ser un fumador empedernido, compra los tabacos. Ha podido, lo mismo que alguno de sus amigos políticos, ostentar un título nobiliario, pero con el mejor acuerdo ha preferido conservar su nombre, en la seguridad de que siempre tendrá más valor y significación que las distinciones destinadas á satisfacer la vanidad.

Excesivamente frugal, casi vegetaliano, debe quizás á su metódico sistema de vida la conservación de la salud y de sus energías, pues á pesar de sus setenta y tres años continúa dedicando á sus labores literarias gran parte del día sin abandonar sus trabajos en las Academias de la Lengua y de la Historia, ni los deberes políticos que le impone su adhesión al partido en que milita y muy singularmente á su antiguo amigo y casi deudo el Sr. Sagasta.

Balaguer no es un anciano, aun cuando la nieve de los años haya blanqueado sus cabellos y su barba. Tiene el corazón de niño, ingenuo, sencillo y bondadoso. Algunas veces raya en lo infantil, costando trabajo admitir tanta sinceridad en quien tan rudas enseñanzas ha recibido. No le preocupan los intereses, y es más fácil que se olvide del portamonedas que de la badana en que lleva envueltos los tabacos, que para él hace el oficio de petaca.

Por fortuna no decae todavía su inteligencia ni su organismo. Sólo hace en él mella el frío, que le acobarda hasta el extremo de tener en invierno chamuscados los faldones de su invariable levita negra por la acción del fuego de la chimenea, en demanda de la que acude continuamente. En el mes de junio le hemos visto llevar gabán forrado de pieles y sus trajes de verano podríamos usarlos en los meses de noviembre y diciembre.

Dos instituciones importantísimas por él creadas están destinadas á perpetuar su memoria. Ambas pregonan su alteza de miras y su desprendimiento. El Museo Biblioteca de Ultramar, que recuerda su provechosa gestión como ministro de aquel departamento. El Museo Biblioteca de Villanueva y Geltrú, que atestigua su acendrado amor á Cataluña. Uno y otro, aparte de sus méritos literarios, constituyen dos monumentos de mayor importancia y significación que los que pudieran erigirse para glorificarle. No necesita, pues, Balaguer los honores de la plaza pública: no precisa levantarle estatuas para tributarle los honores que la patria reserva á sus más preclaros hijos: basta visitar los dos museos para dedicarle el merecido aplauso y la consideración y respeto á que tiene derecho aquel que ha dedicado su existencia á la realización de nobles y útiles empresas, provechosas para sus conciudadanos.

A. GARCÍA LLANSÓ

## MEMORIAS DE UN AUTOR APLAUDIDO

### CÓMO SE ESTRENA UNA OBRA

### I

Lo más difícil para escribir una obra dramática, sea cualquiera su denominación, es tener argumento apropiado: una vez que se posee la «enjundia,» el dialogar es cosa fácil: con un poquitín de gracia, un adarme de ingenio y muchas arrobas de «picardía escénica,» está un hombre en disposición de llevar á feliz término su delito perpetrado en las sombras de la noche, cabe la almohada, que es de donde salen la mayor parte de los «crímenes,» como en el argot teatral se denominan las obras escénicas.

Figurémonos, lector, que se ha terminado la obra y que ésta pertenece al «género chico,» con música y todo.

Después de ponerla en limpio y tachar aquí una frase, allá una palabra, «abrir patios» en una escena, ó lo que es lo mismo, suprimir de un plumazo parte del diálogo, el papá de la «criatura» se halla ya satisfecho y cree honradamente que la misma le va á dar fama y dinero: por lo regular, se calcula más el éxito del trimestre que el de la gloria, dicho sea esto en confianza.

El autor cose amorosamente el ejemplar y lo sepulta después en el bolsillo menos visible de su americana, no haga el demonio que tropiece en la calle con algún amigo ó compañero indiscreto que le pregunte señalándole el manuscrito:

– ¿*Crimen*, eh? ¿Y cuándo?

Se dirige el del libro á casa del maestro que ha de poner en solfa la producción.

Se la lee: el «maestro» no la entiende muy bien ó se encuentra distraído pensando en la polquita que ha de llevar otro libro en el que cree y espera un exitazo; pero supongamos que le parece «musicable» el que usted le presenta, asegurándole hacer la partitura en un santiamén. Usted le da las gracias y deja usted el libro para que lo estudie.

Y piensa usted:

– ¡Si el maestro me hiciera una musiquita de las que él sabe hacer cuando quiere!..

Y sueña usted con el maestro, y habla usted del talentazo musical que Dios le ha dado, y le pone usted por las nubes ante la familia que le escucha absorta y los amigos que se dan por enterados con sonrisitas que igual pueden traducirse en un «Me alegro» que en un «Lo siento.»

Se extiende la noticia de su próximo estreno por todas partes, y los compañeros le dan á usted palmaditas cariñosas y le traen á mal traer con sus preguntas.

– ¿Dónde?

– ¿Cómo?

– ¿Cuándo?

Usted, si es de los incautos manchegos – y aun sin serlo – cuenta á Fulanito y á Menganito lo más saliente de la obra, y los Fulanitos, después de protestar de la gran amistad y compañerismo suyos, juran que si hiciera usted este ó el otro arreglito que á ellos se les ocurre debe usted de hacer, quedaría la «cosa» intachable: usted agradece la intención, aunque piense no seguir el consejo por parecerle tonto, sutil ó innecesario, y sigue contándoles los chistes.



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. – Indígena del pueblo de Majayjay (provincia de la Laguna) conduciendo un bombón de agua potable (de fotografía de M. Arias y Rodríguez, de Manila)

Los más inocentes son recibidos con carcajadas estrepitosas.

– ¡Eso tiene una barbaridad de gracia, hombre!, le gritan.

En cambio, las frases más ingeniosas y chispeantes y los efectos cómicos mejor preparados, los escuchan con cara seria, como si de pronto les asaltase terrible dolor de estómago.

Usted, que ya está en el secreto, no da importancia al aire de sus oyentes: se contenta usted con llamarlos «idiotas» y se jura á sí mismo no reincidir en lo del cuento de la obra.

Pero el hombre es débil y el autor dramático *frágil*. Repite usted la relación con el que mejor tenga á mano.

Y no para ahí el exceso de la modestia de usted: con aquellas personas que usted tiene mayor confianza ó que juzga ser entendidas en estos negocios, comete usted de buena fe el abuso de pedirles consejo acerca del parto de su magín y en «petit comité» les suelta usted el mochuelo.

Sus oyentes, en su mayoría, aguantan el chaparrón mudos, sombríos, se sienten «jurados» y han de dar su veredicto con arreglo á... la amistad, indiferencia ó envidia que hacia usted sienten.

Se acaba la lectura. Pausa. Más pausa. Usted, con nerviosa impaciencia, pregunta:

– ¿Qué os parece esto?

A los consultados les parece de perlas. ¡Ya lo creo!.. ¡Cuidado que á ellos les han leído piececitas! Bueno. Pues de gracia, ninguna como la de usted; pero...

En todas estas lecturas siempre hay un pero, hijo de la escrupulosidad de conciencia del oyente: por lo regular, la observación es tonta ó poco caritativa.

– La escena tal pesa mucho, dice Fulano.

– El chiste cual, advierte Zutano, es atroz; quítale.

– El final debes aligerarle.

– El dúo ese está muy forzado.

– Hombre, ¿y porqué se casa la Mengana?

– ¡Si no se casa!, replicas asombrado. ¡Si la Mengana está ya casada desde que se levanta el telón!

– Bueno: y Pérez, ¿á qué va al pueblo?

– A ver á su prima: ya lo dice en la primera escena.

– ¿Y la prima es la que se escapa con el secretario de Villaurganda?

– No, hombre, no; el secretario se escapa con la hija del alcalde. Me parece que en la exposición preparo esto á conciencia.

Resultado de estas lecturas: que casi ninguno de los que las escuchan se enteran, que la mayor parte del tiempo están distraídos y que dan consejos por darse tono de peritos en el difícil arte escénico... y también por amargar un poco el entusiasmo del lector.

Menos mal si no son de la clase de oyentes aprovechados, y al cabo de tres semanas estrenan un librito que se parezca al de usted que no haya más que pedir.

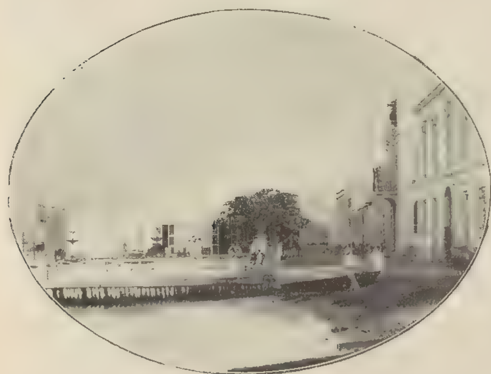
Otros, dándoselas de francotes, le dicen á usted sin inmutarse:

– No estrenes eso, ¡por Dios! ¡Vaya un pateo que te buscas!

No cometa usted la tontería de seguir el humor del que tal le aconseja: la práctica le demostraría que los zánganos literarios son los que más se ensañan con la labor de las abejas, encontrándola siempre amarga y detestable.



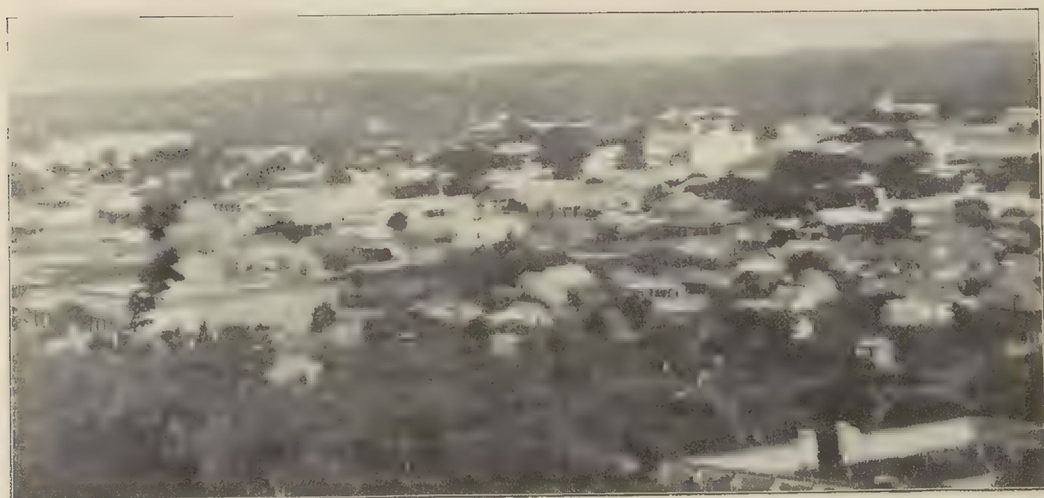
Vista de la calle que conduce al muelle



Un rincón del puerto



El hospital militar



Vista general de la ciudad

GUERRA HISPANO-YANKI. – Vistas de Ponce (Puerto Rico)



NAPOLEÓN III Y EL PRÍNCIPE DE BISMARCK, DESPUÉS DE LA BATALLA DE SEDÁN, fragmento del diorama pintado por Werner



BISMARCK Y SUS PERROS DANESES EN FRIEDRICHSRUHE (de una fotografía)

Haga usted balance de las opiniones que recoja y se encontrará usted perplejo y sumido en un «mar de confusiones:» quién le ha dicho que el papel del «protagonista» es peligroso; quién que sobran la mitad de las escenas; quién que suprima el efecto principal de la obra; quién le ha motejado de escandalosos los chistes más inocentes y viceversa; quién que el diálogo es pesado como el plomo: un caos del cual sale usted bonitamente adoptando una fácil solución: dejar el libro tal como lo ha escrito, no consultar nada de nada á nadie y para lo sucesivo no caer en tentaciones parecidas.

A la nueva pieza consultará usted chistes y escenas con el primero con quien tropiece y crea amigo suyo y entendido en materias teatrales: eso está en la masa de la sangre.

Se decide usted á llevar la obra al teatro para donde fué escrita.

Aquí empieza un nuevo calvario.

Pero esto bien merece capítulo aparte.



BISMARCK Y SU FAMILIA ESCUCHANDO DESDE LA TERRAZA DEL PALACIO DE FRIEDRICHSRUHE Á UNA BANDA MILITAR QUE TOCA EN SU OBSEQUIO (de una fotografía)

II

Se avista usted con el empresario, con el director artístico ó con el primer actor, según el grado de amistad ó de influencia que tenga usted con alguno de estos señores; le cuenta usted lo de la obrita, y si es usted de los listos ponderará exageradamente el mérito del libro, que calificará de lo más ingenioso y de gracia que se ha escrito, ó bien si es usted tímido hará la presentación de su trabajo en términos modestos: como usted no es ningún principiante, le harán gracia de que rompa un par de botas en idas y venidas para acordar si la *cosa* sirve ó no sirve.

No se sabe cómo, pero en el teatro hasta las paredes oyen; más claro: á los pocos momentos de usted entregar la obra, no hay bicho viviente entre los de la casa que no esté enterado de lo que usted trae entre manos, y aquí, cada cual, según la confianza que usted le inspire – y aun no teniéndola, – le acosará á preguntas.

Y desde este momento empieza para usted un perpetuo quebradero de cabeza que podemos dividir en esta forma:

Primero: Lectura á la compañía. Por lo regular se duerme ésta ó permanece seria como si recitase usted la letanía.

Segundo: Los ensayos á la mesa y á la concha: los de conjunto y el ensayo general.

Y al llegar á éste, se encuentra usted respecto de su obra en la misma situación que el confitero respecto á los dulces: todo le parece á usted en su obra malo, anodino, sin gracia y sin sentido común; duda usted de su éxito y quisiera usted salir de la duda cuanto antes; contribuyen á este afán de salir del paso las mil peripecias que en el transcurso de los ensayos han ocurrido, los obstáculos que se han presentado y las contemplaciones que ha tenido usted que guardar con todos. Por si esto no fuera bastante, quedan los consejos de los unos, los intereses de la empresa y las murmuraciones de los del oficio: que no hay *anima vili* más desdichada que esta del autor, y su cabeza, como aquella del turco famoso, para todos los golpes, bien directamente, bien de rechazo.

Por complacer á Fulano, deja usted descontento á Mengano; porque la Zutanita no quiere, no puede ó no lo entiende, suprime usted los efectos que en su papel tenía usted preparados; por encajar letra en un número de música que al maestro se le ha ocurrido, tiene usted que hacer un cantable que se da de puñetazos con la sindéresis; porque la empresa no quiere gastar un céntimo, tiene usted que aceptar un decorado inservible; chicos y grandes le traen á usted y le llevan como á zarandillo, y la voluntad de usted, al querer repartirla entre todos los que intervienen en la realización de su pensamiento, se pierde de tal modo, que no es usted el que ordena, sino el que, sin querer, obedece los trampantojos, caprichos, exigencias é impertinencias de cómicos y empresa.

Sume usted aparte la tensión de nervios que tal estado de cosas le proporciona, la angustia por ignorar el resultado del estreno, y cuando suene la campanilla mandando alzar el telón, ante un público que se erige en árbitro irrecusable de la labor tan duramente realizada, es usted como autor la persona más digna de lástima del Universo mundo.

ALEJANDRO LARRUBIERA

## CRONICA
### DE LA GUERRA

De la isla de Cuba hace tiempo que no se reciben noticias interesantes: intervenido por los yankis el cable que comunica con la península y prohibida la circulación de los despachos cifrados, no es de extrañar esta carencia de noticias de verdadera importancia, pues las que hubiera de remitir el general Blanco es natural que sólo podrían ser transmitidas en cifra.

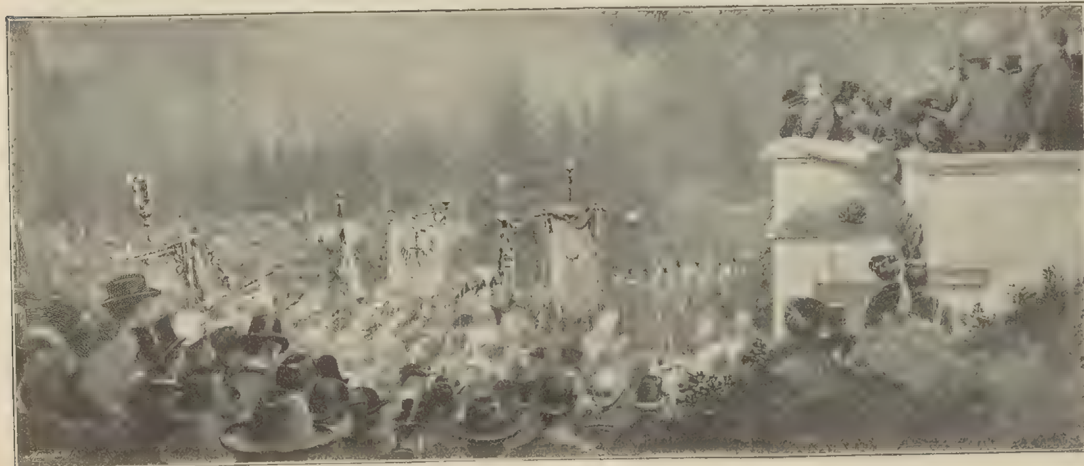
Pero como al mismo tiempo nada de particular contienen las que los norteamericanos invasores envían al gobierno de los Estados Unidos, bien puede asegurarse que durante la última semana no ha ocurrido en la gran Antilla suceso alguno que merezca ser especialmente consignado.

Nos referimos, al expresarnos así, únicamente á los combates, pues en otro orden de cosas no deja de ser importante lo que se relaciona con el estado sanitario del ejército de Shafter: es tal el número de enfermos que en él existen y tanto el miedo de que las fiebres palúdicas y el vómito acaben con todas las tropas que ocupan Santiago y sus alrededores, que por disposición de Mac Kinley ha comenzado sin pérdida de tiempo la repatriación de aquellas fuerzas

No es más satisfactorio, por desgracia, el estado de nuestros soldados que se encuentran prisioneros de los yankis: su prolongada permanencia en un reducido campamento sin tiendas de campaña, el cambio de alimentación y la fatal coincidencia de ser este el período de las lluvias han determinado un aumento tal de enfermedades que inspira vivísimas inquietudes. Afortunadamente el embarque de los referidos prisioneros para la península ha comenzado ya, y es de esperar que puestos los enfermos en mejores condiciones no tardarán en reponerse. El problema de su desembarco en España ofrece, sin embargo, grandes dificultades, desde el momento en que el estado de los que regresan exigirá tomar grandes precauciones para que no se propaguen los gérmenes morbosos de las enfermedades en aquellas regiones reinantes; pero el gobierno ha adoptado prudentes medidas que seguramente evitarán se desate esta nueva calamidad sobre nuestra desgraciada patria.

Otra noticia que, de ser cierta, podría revestir verdadero interés es la que supone que Calixto García, que manda 1.200 insurrectos, se ha negado á aceptar víveres de los norteamericanos y se ha marchado furioso á reunirse con Máximo Gómez, quien le ha propuesto la continuación de la guerra de guerrillas. Mas como hasta ahora no se han confirmado nunca las noticias de supuestas desavenencias y rompimientos entre los insurrectos cubanos y sus aliados, hay que acoger este nuevo rumor á beneficio de inventario.

En Puerto Rico los yankis siguen avanzando sobre la capital, habiéndose apoderado de varios poblados, del faro de Cabeza de San Juan en donde izaron la bandera norteamericana, y del pueblo de Fajardo. La gravedad de la situación de la pequeña Antilla aumenta por la defección de muchos volunta-



FIESTAS CELEBRADAS EN FRIEDRICHSRUHE CON MOTIVO DEL OCTOGÉSIMO CUMPLEAÑOS DE BISMARCK. – Los estudiantes felicitando al ex canciller (de una fotografía)



Proyecto de monumento que se ha de erigir en Berlin en honor del principe de Bismarck, obra de Reinhold Begas



BUENA PESCA, copia de una acuarela de Hans Barthels

rios que abandonan sus armas y se pasan al enemigo y por el levantamiento de algunas partidas insurrectas, hecho que si en tiempo normal no habría de inspirar el menor cuidado, en las actuales circunstancias constituye una gran contrariedad.

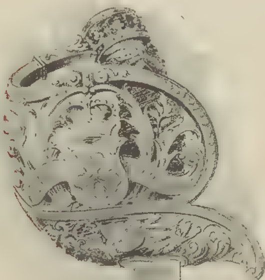
A pesar de esto, los bravos defensores de la isla no ceden en su empeño de resistencia, y mientras una columna al mando del coronel Pinto consigue recuperar Fajardo y arriar la bandera yanki haciendo que vuelva á ondear allí la española, el capitán general Sr. Macías publica un bando tan enérgico como elocuente alentando á la guarnición y á los habitantes de San Juan y diciendo que espera poder ahuyentar á los buques de guerra del enemigo del mismo modo que rechazó el ataque de la escuadra del almirante Sampson. Los norteamericanos, en tanto, no cesan de desembarcar nuevos refuerzos en los principales puntos de la costa y de aumentar el efectivo de su escuadra de bloqueo, por si llega el caso de realizar el ataque contra la capital. Dúdase, sin embargo, de que éste se verifique, porque se cree que antes se habrá ya firmado el armisticio entre los gobiernos de España y de los Estados Unidos.

Ha llegado ya á Cavite el total de la expedición Merrit, con lo que se habrá agravado considerablemente la situación de Manila, cuya defensa se va haciendo cada vez más difícil. Durante la noche del 31 de julio cayeron sobre la ciudad numerosos proyectiles, los cuales causaron la muerte de varios soldados, mujeres y niños y produjeron el incendio de 1.500 casas en el barrio de Tondo. Los cónsules de Francia é Inglaterra han intentado negociar un armisticio; pero á ello se han negado los norteamericanos, exigiendo la capitulación de los españoles, los cuales, en número de 10.000, rehusaron rendirse declarando que resistirían hasta el último momento.

Dícese que también en Filipinas existen grandes disensiones entre los insurrectos y los yankis, y se asegura que Aguinaldo ha escrito á su amigo el cónsul de los Estados Unidos en Hong-Kong una carta quejándose amargamente de la conducta de sus aliados, porque éstos no se portan sinceramente con él, á pesar de haber cumplido todos los compromisos contraídos, pidiendo que se le diga francamente cuál es el fin que persigue la nación yanki en aquel archipiélago, si la independencia, el protectorado ó la anexión, y protestando de que para él los intereses filipinos son tanto ó más sagrados que los intereses norteamericanos para el almirante Dewey y el general Merrit.



EL PALACIO DE FRIEDRICHSRUHE, EN DONDE HA FALLECIDO BISMARCK



Espada de honor regalada á Bismarck en el octogésimo aniversario de su natalicio (1895) por el emperador Guillermo II

Si esta carta ha sido realmente escrita, no es aventurado asegurar que maldito el caso que los Estados Unidos harán de las quejas, de las afirmaciones y de las protestas del traidor cabecilla tagalo.

Y si es cierto, según se afirma, que un buen número de insurrectos están indignados por los actos autoritarios de Aguinaldo, y que éste, cuya autoridad se niegan á reconocer muchos pueblos constituídos en cantones independientes, se ha visto obligado á tomar grandes precauciones para no ser víctima de un atentado, bien puede afirmarse que al *libertador* de Filipinas la empresa acometida no le sale tan bien como esperaba.

Las negociaciones para la paz están muy adelantadas: el gobierno español ha contestado ya á la nota del de los Estados Unidos aceptando las condiciones por éste impuestas, si bien se discuten los casos comprendidos en cada una de las mismas y se hacen algunas indicaciones acerca de las cuestiones que necesariamente habrán de plantearse. Cuando esta crónica se publique se habrá recibido seguramente la respuesta de Mac Kinley, con la cual se espera que coincidirá la notificación oficial de haberse circulado las órdenes oportunas de suspensión de hostilidades en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. – X.

## NUESTROS GRABADOS

**Madrid.–Un domingo en los Viveros, dibujo de N. Méndez Bringa.**—A falta de hermosos y pintorescos alrededores como los que tienen Barcelona y otras poblaciones de España, los habitantes de la corte que desean disfrutar de algún esparcimiento se pasan los domingos en las Ventas del Espíritu Santo ó en los Viveros, sitios que, dicho sea en honor de la verdad, ofrecen bien pocos encantos. Pero á pesar de esto, allí se merienda y allí se baila y la gente se divierte ó por lo menos se distrae, que es lo que desea para descansar del trabajo de la semana. El notable dibujante Sr. Méndez Bringa, que tan bien sabe reproducir los cuadros de costumbres matritenses, ha dado, con el dibujo que publicamos, una nueva prueba de ese espíritu de observación y de esa elegancia que le han conquistado un puesto entre nuestros primeros artistas.

**Islas Filipinas.–Indígena del pueblo de Majayjay.**–Para encontrar el tipo tagalo en toda su pureza es preciso visitar la región de la Laguna ó Tayabas, en donde el cruzamiento con otras razas no es tan grande como en el resto de Luzón. El tipo que figura en la fotografía que reproducimos en la página 524, es de pura raza indígena: color bronceado, pómulos salientes, labios gruesos, ojos grandes, pelo abundante y negro como el ébano. En todos los pueblos próximos á los montes ó bosques, el indígena sólo usa el calzón corto de jareta y el indispensable *bolo*, ó machete con punta. En Majayjay, como en todos los pueblos que rodean el gran monte de Banajao, el agua corre en abundancia por canales abiertos á un lado y á otro de todas las calles; pero como esta agua se utiliza para lavar la ropa y limpiar los utensilios domésticos, pocos beben de ella, y para surtirse de agua potable acuden al mejor manantial provistos de su *bombón*, que, como se ve en el grabado, consiste en una gruesa caña bambú cuyos nudos, á excepción del inferior, han sido perforados.

**Vistas de Ponce.**—Por ser de verdadera actualidad publicamos varias vistas de Ponce, ciudad portorriqueña que hoy ocupa el ejército yanki. Ponce tiene 22.000 habitantes, y hállase situada en una gran llanura, entre las montañas de Utuado al Norte y el mar del Sur, y su puerto en uno de los más importantes de la isla.

**Recuerdos de la vida de Bismarck.**—Todo cuanto se refiere al eminente estadista recientemente fallecido reviste excepcional interés; por esto creemos oportuno reproducir en el presente número el bellísimo fragmento del panorama de Werner que representa el encuentro de Bismarck y Napoleón III después de la batalla de Sedán, varias fotografías referentes á la estancia del canciller en Friedrichsruhe, la vista de este palacio en donde ha fallecido y la espada que le regaló el actual emperador en 1895, con motivo de haber cumplido aquél ochenta años.

**Monumento que ha de erigirse en Berlín en honor del príncipe de Bismarck, proyectado por Reinhold Begas.**—El concurso que se abrió para la realización de este monumento fué reñidísimo: baste decir que hubo necesidad de convocar un segundo, en el cual sólo pudieron tomar parte los que habían obtenido un primer premio en el primero. Gracias á este trabajo de selección, pudo aprobarse definitivamente el hermoso proyecto del célebre escultor Reinhold Begas: la vista del monumento que reproducimos hace ocioso cuanto pudiéramos decir en elogio de su grandiosidad y de su armonía y pureza de líneas, por lo que nos limitaremos á consignar que en él nos presenta el artista al ilustre canciller vestido con su uniforme predilecto de coracero, que alrededor del pedestal hay cuatro hermosas estatuas simbólicas y que en el zócalo se ven varios bajos relieves que sintetizan los principales pensamientos del verdadero fundador del Imperio alemán.

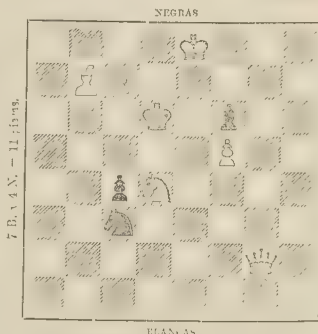
**Buena pesca, acuarela de Hans Bartels.**–El autor de este cuadro es con razón reputado como uno de los mejores artistas muniquenses: dotado de perspicaz espíritu observador, traslada al lienzo con vigorosas entonaciones lo que logró impresionar sus ojos, como lo prueba *Buena pesca*, obra que causó la admiración de cuantos visitaron la última exposición de Munich, así por la amplitud de la composición como por la naturalidad que en toda ella campea y por el derroche de luz y de color con que está ejecutada.

**Paisaje, dibujo de Juan Francisco Millet.**—Hay artistas cuyas obras tienen su mejor recomendación en la firma que llevan, por haber consagrado la fama su gloria y haberlos la posteridad incluído en el número de los indiscutibles. Millet es uno de ellos: tarde se ha hecho justicia al que en vida sufriera tantas privaciones y sinsabores, pero la reparación ha sido completa. El maestro ayer menospreciado figura hoy entre los primeros pintores franceses, y sus obras, las mismas que él vendiera por un pedazo de pan, se adquieren actualmente á precios exorbitantes y son preciadísimo adorno en los museos y en las más importantes galerías particulares.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 128, POR JOSÉ PALUZÍE

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en [illegible] jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 127 POR P. [illegible]

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. D 8 A R | 1. [illegible] (*) |
| 2. T 5 [illegible] | 2. [illegible] |
| 3. D [illegible] C [illegible] | |

(*) Si 1. D toma D [illegible] D 2 A P; 2. T 5 T jaque, R toma [illegible] 3. A 5 R mate. – 1. R toma C; 2. D toma D jaque, R [illegible]; 3. D 4 T mate. Las demás, 2. D toma D mate.

# MENTIRA SUBLIME

Novela escrita en francés por Mad. M. Lescot. – Ilustraciones de Marchetti

(continuación)

## XII

Una tarde, Aglae de Lezines dijo á su hermana:

– Eulalia, ¿no te parece muy extraña la conducta de Felipe de Aubián?



[illegible] en la silla que sus primas [illegible]aron y que parecía el banquillo de un reo

Al verle Fernando, le alargó las manos con ademán afectuoso

Eulalia, que no era de rápida imaginación, aunque sí de alma indulgente, respondió con sencillez:

– No, no he advertido nada extraño; nuestro primo me parece animado de muy buenos sentimientos.

– ¡Animado!, repuso Aglae con impaciencia; no sé si lo está, pero lo cierto es que apenas si da á conocer esos buenos sentimientos. Me admira, me choca y hasta me apena su modo de portarse con el pobre Fernando. Lejos de prodigarle cuidados afectuosos como nosotras lo hacemos, lejos de procurar mitigar su pesadumbre, se aparta de él y parece esquivarle: por lo que á mí hace, recelo que Felipe no es hombre de mucho corazón.

– ¡Qué ideas tienes, Aglae! ¡Felipe quería tanto á la pobre Elena!..

– Sí, es verdad, pero ¿acaso no la queríamos nosotras? El consolar á los que la lloran, ¿no es el mejor modo de probarle nuestro sentimiento? ¿Qué sería de Fernando si nadie se ocupara de él? ¿Quieres que te hable francamente, Eulalia? Pues bien: ese joven nos oculta algo; debe haber cometido alguna falta que no se atreve á confesar, quizás una pérdida en el juego. He oído decir que los oficiales de marina juegan mucho. Me atrevo á esperar que no será otra cosa más grave. Sin duda se lo habría confesado á su hermana Elena; creo que en este caso debemos reemplazarla. Por esto le he enviado á decir que mañana le concedería una entrevista particular, á la que te ruego que asistas y me secundes lo mejor que puedas.

Eulalia contestó con su voz tranquila:

– Te secundaré como pueda: las dos confesaremos á nuestro primo.

Dócilmente, aunque no sin emoción, acudió Felipe á la cita dada por la terrible Aglae de Lezines. No decía para sus adentros: «¿Para qué me llamará?,» sino que pensaba: «Lo sabe todo, y de «eso» es de lo que quiere hablarme.» «Eso» era su idea fija. Desde el minuto supremo en que Elena expirante le había conjurado á que protegiera á la huérfana, muchas sospechas y zozobras atenaceaban su espíritu, y desde luego la más plausible de todas: una intriga culpable, sorprendida por la esposa ultrajada.

Bajo el imperio de esta convicción, contemplaba con mirada implacablemente dura la desesperación de su cuñado, que juzgaba pura hipocresía, á no ser, pensaba, que la causaran los remordimientos. Pero tanto si era lo uno ó lo otro, no lo perdonaba; sentía hacia el culpable ese horror que inspiran los traidores y los asesinos. Demasiado joven para ser indulgente respecto de ciertas faltas, conservaba la hermosa severidad de aquellos que no han cedido á ninguna tentación. Se habría marchado después de celebrados los funerales á no detenerle la necesidad de averiguarlo todo para conjurar el peligro, si aún estaba á tiempo, para velar por la suerte de Lila, si era ya tarde. Sin embargo, aplazaba de día en día sus averiguaciones por repugnarle el espionaje y los interrogatorios clandestinos, y asimismo por intimidarle la gravedad de la tarea que le incumbía.

Así pues, entró con el corazón palpitante en el salón en que las dos solteronas, gravemente sentadas en sillones de grandes respaldos, parecían dos jueces aguardando á un reo. Si hubiera estado menos preocupado, habría observado que Aglae le miraba con ojos suspicaces y severos y Eulalia con profunda conmiseración, y se habría acordado sonriendo de que, cuando era niño, comparaba el salón de las hermanas Lezines al tribunal de la inquisición, afirmando á su hermana Elena que se percibía en él cierto husmillo de auto de fe.

Las señoritas de Lezines tenían la costumbre de hacer dramáticos los acontecimientos más insignificantes y de constituirse en tribunal de justicia: un desacuerdo con un proveedor, una reprimenda á un criado daban motivo para que desplegasen actitudes severas y para que prorrumpieran en solemnes amonestaciones.

Apenas se había sentado en la silla que sus primas le designaron y que parecía el banquillo de un reo, Aglae tomó la palabra. No tenía por cierto la costumbre de ir con rodeos ni con circunloquios floridos, sino que iba derecha al asunto resuelta y majestuosamente.

– Felipe, ayer decía á mi hermana Eulalia que tu conducta me parece muy extraña. Fernando se ha mostrado siempre sumamente bondadoso contigo, pero siento tener que decirte que le pagas muy mal sus beneficios y su afecto. ¿Qué te ha hecho?

El joven la miraba sin contestar. ¿Era posible que su prima no hubiera sabido ni sospechado nada? Quedóse de modo que parecía verdaderamente un delincuente, por lo cual Aglae pudo pronunciar una de esas homilías á las que tan aficionada era, sin correr el riesgo de que él la interrumpiese: en ella mezcló la negrura de la ingratitud, los entretenimientos peligrosos para los jóvenes y la necesidad de confesar las faltas cometidas, prometiendo no incurrir de nuevo en ellas. Añadió un pequeño sermón sobre la contrición y el firme propósito de la enmienda.

Felipe no la comprendió, pues estaba muy lejos de creer lo que de él se sospechaba.

– Entonces, dijo persiguiendo su idea fija, ¿mi pobre Elena no ha sido feliz?

Ambas respondieron simultáneamente con un grito de indignación.

– ¿Que no ha sido feliz? ¿Quieres decirme qué le faltaba? Un marido que la amaba, que la adoraba... Sí, sí, Felipe, por esto nos la ha arrebatado Dios, porque Dios prohibe la idolatría y Fernando la idolatraba.

El joven las miró con fijeza y comprendió que hablaban sinceramente.

«He errado el camino, pensó; no saben nada; hubiera debido suponerlo.»

Estaba contento y despechado á la vez, porque si por una parte temía el momento en que le fuera necesario romper todo trato amistoso con su cuñado, por otra parte habría deseado que sus indagaciones terminaran allí para no tener que volver á hacerlas, fuera de que la alianza de las Lezines hubiera sido de gran importancia.

Despidióse de ellas y se encaminó á la pequeña vivienda de la Sra. Fournerón.

– He cometido una torpeza, iba diciendo por el camino; esas dos solteronas han reducido el círculo de sus relaciones, y ahora se ocupan muy poco del prójimo. Sea devoción real, sea indiferencia, no son como otras mujeres amigas de chismes y cuentos. En su casa no tiene entrada la maledicencia; además Aglae no pacta con el mal; si hubiera estado advertida, no habría escatimado á Fernando las más duras reconvenciones aunque hubiese tenido que reñir con él.

Luego añadió suspirando:

Quizás la tía Fournerón me diga lo que necesito saber.

La Sra. Fournerón estaba en casa, pero disponiéndose á salir; al ver á Felipe lanzó un grito de júbilo.

– ¡Hola! Hijo mío, en este momento estaba pensando en ti. Aglae de Lezines sospecha que nos ocultas algún secreto. ¡Eh, eh! ¿Cuestión de faldas? Apuesto á que lo he acertado. Vienes á confiarte á la tía Fournerón, sabiendo que consigue realizar los casamientos más difíciles; mas para esto necesito que se tenga plena confianza en mí: dime al menos su nombre.

Le había atraído á sí haciéndole sentar á su lado en un canapé: le miraba sonriendo, agradablemente excitada por el secretillo amoroso que se le iba á confiar. Para estimular al joven repuso:

– No contestas: ¿crees sin duda haber puesto tus miras demasiado altas y que no te acepten? ¡Bah! Sería demasiado exigente si no amase á un buen mozo como tú. Y al amor nada resiste. Pues cuenta que podemos ofrecerle una carrera poética, llena de atractivos para las almas novelescas; un bonito nombre, con un *de* que no es de desdeñar; un capital, modesto sin duda, pero seguro; no veo más que un obstáculo, que eres demasiado joven. Será preciso conseguir que tenga paciencia y constancia; mas para eso deja hacer á la tía Fournerón. Te advierto que tengo buena mano; yo casé á la pobre Elena y en siete años de matrimonio no ha tenido ni un disgusto.

Felipe le preguntó ávidamente:

– ¿Está usted segura, bien segura de ello?

– ¿Pues no? Tan segura como del sol que nos alumbra. ¿Qué digo un disgusto? Ni siquiera una contrariedad, ni una nube. Su marido la ha amado como merecía. Por lo que á ti hace, hijo mío, en seguida que me hayas dicho su nombre...

– No pienso en casarme.

– ¿Que no piensas en casarte? ¿Pues en qué piensas? ¿Por qué pareces tan preocupado?

Felipe se levantó y se pasó la mano por la frente.

– Nada, no es nada, dijo; muchas gracias.

No podía confiar la idea que le atormentaba á aquella mujer indiscreta y curiosa. Mientras se alejaba de su casa con paso lento pensaba:

– La intriga está bien oculta, puesto que ni las primas Lezines ni la tía Fournerón han olfateado nada. Elena habrá sorprendido el adulterio y ocultado orgullosamente la injuria.

Estremecióse; una dolorosa sospecha acababa de surgir en su imaginación, sospecha que fué creciendo hasta adquirir carácter de certidumbre; esa sospecha explicaba la ignorancia de la tía Fournerón y de las Lezines, pero sobre todo la ardiente súplica de Elena: «¡Júrame proteger á Lila!»

Sí, debía ser «eso,» es decir, la seducción más vil, la que se oculta á la sombra del techo doméstico, la que abusa de la dependencia de una criada para conseguir vergonzosos favores, seducción que deshonra á un caballero lo mismo, ni más ni menos, que si cometiera un abuso de confianza.

Examinó rápidamente el personal femenino de la casa; prescindió de Mariana la cocinera porque tenía cincuenta años; pero las otras dos criadas eran jóvenes: Otilia, la camarera, morena, pálida, algo delgada, de actitud modesta y correcta y afinada por el contacto directo con su ama, modales de señora, trato muy dulce; de ésta pensó que podía ser una hipócrita: la otra, Marieta, la niñera de Lila, bajita, poco bonita, pero agraciada, lista, con la lozanía de la juventud y la alegría un tanto bulliciosa de los habitantes del campo.

Volvió á ver mentalmente aquellos ojos mortecinos que le imploraban; pero la última parte de la súplica no dejó de perturbarle: «Cuando Fernando se vuelva á casar...»

¡Casarse de nuevo! ¡Bah! ¿Acaso se vuelve uno á casar? ¡Ah, sí! Uno de sus tíos maternos contrajo matrimonio con una criada á la que había hecho el amor. Fué un escándalo en la familia; pero, haciendo poco caso de las reconvenciones y suponiéndose en su perfecto derecho para hacer lo que se le antojara, se casó con ella.

Además, aunque Fernando no se casara en segundas nupcias, Felipe veía en un porvenir próximo y sombrío á la pobre Lila entregada á la merced de una joven viciosa que podría tratarla mal y quizás corromperla.

Muy pronto terminaría su licencia, y ¿habría de partir llevando consigo aquella inquietud mortal? Y si así lo hacía, ¿no faltaría á su juramento? Tres veces repitió casi en alta voz: «¿Qué haré? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué debo hacer?»

Demasiado conocía, en medio de su angustia, que jamás se atrevería á dirigir á su cuñado la insultante pregunta, y murmuró: «Tendré astucia, espiaré; pero espiar..., soy su huésped, como su pan; ¡qué vergüenza! No; debo tener el valor de interrogarle sobre sus proyectos futuros; tal vez consienta en separarse de Lila. La confiaré á las primas Lezines, á la tía Fournerón. Sí, sí, es absolutamente preciso que yo hable á Fernando.»

Un ligero sudor humedecía sus sienes cuando subía la escalera y llamaba á la puerta del taller de su cuñado. Al verle éste, le alargó las dos manos con ademán afectuoso.

– ¡Cuánto me alegro de que hayas venido, Felipe! Se te ve tan poco por aquí... No, no es que te reconvenga por ello; tu dolor, como el mío, busca la soledad y el silencio; los consuelos lo importunan.

Bajó la voz, y con el tono de un niño que teme que le oigan y le reprendan añadió:

– Me cansan y me abruman. Ya sabes á qué personas me refiero. Es más que una persecución; es una tortura, y pienso en huir de aquí para librarme de ellas.

El joven, suspicaz, preguntó:

– ¿Por qué quieres marcharte?

– Porque aquí sufro demasiado. ¿Qué será de mí cuando nos hayas dejado? Llévame contigo, Felipe, llévame. ¡Oh! ¡Si pudieras embarcarnos á Lila y á mí en alguno de tus grandes barcos! ¡Si nos fuera posible seguirte hasta el fin del mundo!.. Sí, quiero partir; me muero contemplando su cuarto vacío.

Y siguió lamentándose y repitiendo:

– Sufro demasiado aquí.

Felipe le interrumpió duramente y sin apiadarse de él.

– ¿De veras te propones hacer largos viajes llevando á Lila contigo?

– ¿Y cómo no me la habría de llevar? Es mi tesoro, mi consuelo, el recuerdo viviente de lo que ya no existe.

Después de una pausa, Felipe preguntó con voz algo temblona:

– No podrás ocuparte continuamente de ella: es demasiado pequeña para privarla de los cuidados de una mujer. ¿Piensas llevar contigo á Marieta?

Fernando respondió sencillamente:

– Marieta es muy joven, demasiado criatura, aturdida, en una palabra, insuficiente, sin la continua vigilancia de una madre. Tendría más confianza en Otilia; pero con gran sentimiento mío, se va de casa. En virtud de una vocación religiosa á la que ha resistido mientras su querida señora necesitó sus cuidados, toma el velo dentro de un mes en las Carmelitas de Besanzón. Mi pobre Elena me pidió que le pagase el dote necesario, y es una deuda de gratitud que tengo mucho gusto en satisfacer.

Fernando no comprendió ni supo jamás por qué la entrada de Otilia en las Carmelitas causaba tanto contento á su cuñado; por qué se había suavizado la expresión severa de sus ojos, y por qué murmuraba con voz de satisfacción:

– ¡En las Carmelitas! ¡Qué buena muchacha! ¡Me alegro, me alegro!

Otilia no comprendió ni supo jamás por qué Felipe le regaló aquella misma noche un magnífico rosario, el más hermoso que pudo encontrar en casa del mejor platero de la población.

Sentía como una necesidad de quitarse de encima el peso de sus sospechas, cierto júbilo por verse libre de él; pero al día siguiente reaparecieron sus desconfianzas aunque tomando otro camino. La enemiga no se encontraba en la casa, sino fuera, y volvió á hablar del proyecto de viaje.

– No puedo menos de tener alguna inquietud al saber que piensas llevarte á Lila; es tan débil, tan delicada, y además, si no he comprendido mal, tu ausencia será larga, pues en unos cuantos meses no se disipa la pena. ¿Por qué no la pones en una casa de educación religiosa bajo la vigilancia de las primas Lezines y de la tía Fournerón? Allí estará, cuidada, querida, instruída, bien educada, y tú tendrás libertad para hacer lo que se te antoje, ir y venir sin el estorbo de una criatura.

Pero Fernando protestó:

– No, no, dijo con violencia; no me separaré de ella; preferiría cien veces quedarme aquí á trueque de morir de consunción y de tristeza. Lo repito, Felipe, ella es todo mi amor, el único bien que me liga á la vida; si ella no existiera, me mataría.

Luego prosiguió con tono más tranquilo:

– Tal vez fuera lo mejor escoger para ella un aya, una institutriz que nos acompañara á todas partes; una mujer de buen corazón, de inteligencia cultivada, capaz, en una palabra, de querer, instruir y educar á mi hija.

Felipe preguntó:

– ¿Y has pensado ya en alguien para desempeñar tan importante cometido?

Renacían todas sus sospechas.

– No, contestó Fernando, soy incapaz de buscar esa mujer; pero las primas Lezines se ocuparán de ello. Hubiera preferido recurrir al buen sentido práctico de la tía Fournerón, pero reclamaría la plaza para sí misma; ¡se le presentaría tan buena ocasión de hacer ver que se sacrifica! Me dirigiré, pues, á nuestras primas, y en seguida tú me ayudarás, Felipe, á hacer una elección acertada entre las opositoras. No dejas de comprender la importancia que deben tener los gustos, el carácter y el corazón de esa desconocida á quien habré de confiar la misión de formar los gustos, el carácter y el corazón de Lila.

Las desconfianzas de Felipe se disiparon: sin embargo, todavía añadió:

– ¿Por qué no buscas un aya inglesa ó alemana? Dícese que son muy expertas para los cuidados higiénicos, y además podría servirte de intérprete en tus viajes.

– Tienes razón, Felipe, la idea es excelente y sobre todo me librará de la peligrosa competencia de la tía Fournerón.

XIII

No fué muy fácil encontrar aquella perla de las ayas. La tía Fournerón y las primas Lezines, convocadas á conclave por Fernando, acumularon exigencias y prevenciones; las pobres jóvenes atraídas por el anuncio inserto en los diarios de la localidad y por sus brillantes promesas, se vieron muy pronto rechazadas.

Aglae hacía sufrir á las aspirantes un examen teológico al que con dificultad hubiera contestado un doctor de la Sorbona. Por poco que vacilasen en contestar á las preguntas sobre las diferentes virtudes de la gracia actual y de la gracia santificante, eran reprobadas implacablemente. La tía Fournerón las interrogaba en seguida sobre la farmacéutica, sobre las reglas de higiene, los síntomas de las enfermedades y los medicamentos apropiados: no parecía sino que se trataba de hacer oposición á una cátedra de medicina.

Mas por severas que pareciesen estas pruebas, eran juegos de niños comparadas con la prueba te-

mible de los ojos pesquisidores de Felipe: para él era un crimen el buclecito de cabellos rebeldes que se escapaba del sombrero, un crimen el lazo de cintas, un crimen el vestido bien hecho, un crimen la belleza y hasta la fealdad, si la fea era joven, ingeniosa y de agradable apostura.

Fernando era el único que miraba con indiferencia aquel importante concurso.

– Fío en vosotros, decía; sería para mí una corvea recibir á esas jóvenes y tendría un disgusto en despedirlas.

Y volvía á caer en su tétrico ensimismamiento.

Desde que la tía y las primas, ocupadas en buscar la institutriz, le dejaban en paz, parecían abandonados sus proyectos de viaje.

La nacionalidad del aya complicaba la cuestión. Las Lezines se pronunciaron terminantemente contra una inglesa por temor del proselitismo protestante.

– Las que se suponen católicas no son por lo común sino heréticas disfrazadas; su religión no es de buena cepa. ¿Quién sabe si se introduciría entre nosotros alguna adepta del anglicanismo, del presbiterianismo ó del ejército de salvación?

Los duros recuerdos de la guerra estaban demasiado recientes para que se admitiera una hija de la Alemania del Norte. Decidiéronse por una austriaca, y la tía Fournerón tuvo la suerte de dar con la dirección de un convento de Viena donde se formaban institutrices. La palabra «convento» tranquilizó á las Lezines, que se mostraron favorables á la vienesa; sólo que, como no se podía hacer ir á Pontarlier á todas las ayas de Viena, Felipe se ofreció á pasar á aquella capital á hacer las indagaciones necesarias. Tan luego como obtuvo autorización para salir de Francia, partió bien provisto de instrucciones y de recomendaciones; su viaje tuvo completo éxito. A la sexta joven que le presentaron exclamó como Arquímedes «Eureka,» y de seguro que Arquímedes no se regocijó tanto de su descubrimiento como Felipe del suyo.

La pobre Carlota Dirman no era fea; pero sí algo más y mejor que fea, trivial, vulgar, insignificante; tenía una cara ancha de facciones regulares y toscas, los ojos redondos de un color azul de porcelana, la boca carnosa de labios gruesos, entreabiertos por una sonrisa sempiterna; el busto recio, macizo, como labrado á hachazos, y sobre todo, un gran desdén por la moda, una ignorancia completa de la coquetería, no disimulando ningún defecto físico ni procurando embellecer ninguna fealdad. Y con esto, en los salientes ojos de porcelana, en la boca de labios gruesos, en el menor ademán de aquella maciza persona, irradiaba una bondad indecible; una de esas bondades á flor de epidermis, cuya influencia no puede menos de sentirse; una de esas bondades que se ignoran á sí mismas, según lo formadas de abnegación que están.

Felipe se aseguró de que la señorita Dirman era instruída como lo son todas las alemanas, y sin vacilar más la contrató y la llevó á Pontarlier casi en triunfo, tan satisfecho estaba de su ballazgo.

Carlota tuvo la suerte de agradar á las primas Lezines porque desde el día siguiente de su llegada asistía devotamente á la misa de alba. También cayó en gracia á la Sra. Fournerón á causa de las excelentes recetas de pastelillos y cremas que le proporcionó; pero desde el primer día, desde el primer minuto ganó el corazón de Lila. Bastóle cogerla en sus brazos robustos y estrecharla contra su corazón, para que la niña, con ese instinto animal que suple á la razón imperfecta, sintiera y comprendiera cuán maternal era aquel abrazo y cuán tierno y cariñoso sería para ella aquel corazón.

Felipe temía que Fernando le dirigiera algunas reconvenciones, porque la fealdad es un crimen á los ojos de un artista; pero el pintor, absorbido en realidad en su dolor, se limitó á dar las gracias á su joven cuñado.

– Has hecho una elección perfecta, Felipe; Carlota parece una persona excelente, el aya que más podía convenir á Lila. Ahora voy á poner por obra mis proyectos de viaje

Un mes después partía acompañado únicamente de Lila y del aya. Otilia entraba en las Carmelitas; la Sra. Fournerón se encargaba de proporcionar á Marieta otros amos y á Mariana se le confiaba la custodia de la casa.

Antes de su partida, Fernando había cerrado por sí mismo la habitación de la difunta; no quería que la profanara la presencia de ninguna persona. Felipe se trasladaba á Brest para aguardar su embarque. Sus temores se disipaban: no tan sólo no había descubierto ningún indicio de traición, sino que la actitud de su cuñado, la intensidad de su tristeza, su indiferencia para todo, llevaban impreso el sello de los dolores profundos.

– Sería menester que fuera un miserable hipócrita, pensaba, y la verdad es que le he conocido siempre lleno de franqueza y rectitud. Y si ahora es libre, ¿por qué habría de representar esa comedia?

Su despedida fué cordial y tierna.

– Adiós, hijo mío.

– Adiós, hermano.

XIV

Al llegar á Brest, Felipe no se acordaba ni de Bertranda, ni del Sr. Martín, ni de Leodiceo; la aflicción, las preocupaciones graves habían borrado de su mente el recuerdo de la aventura en que involuntariamente se había encontrado mezclado.

Pero este olvido no fué de larga duración. Primeramente, al revisar algunos papeles insignificantes llegados durante su ausencia, como prospectos de negocios, catálogos de tiendas, impresos de todas clases, vió muchas esquelas de invitación, concebidas en estos términos: «El Sr. y la Sra. Martín ruegan al Sr. Felipe de Aubián que les dispense el honor..., etc.» Invitaciones á veladas, á bailes, en la misma quinta Martín donde había pasado el inolvidable drama.

Felipe hizo un movimiento de sorpresa: Bertranda le había reconocido en el baile de la Capitanía general y deseaba volverle á ver. ¿Sería para mostrar su osadía ó para rogarle que guardara silencio? De todos modos se sintió ofendido. «No soy un Leodiceo, pensó, y esa súplica sería una injuria.»

En seguida pensó con más justicia que como sus tres entrevistas habían sido enteramente silenciosas, Bertranda no podía conocer la delicadeza de sus sentimientos ni la rigidez de su honor. «Todos somos así, se dijo, queremos que se nos adivine. ¡Pobre mujer! El ejemplar masculino que le ha sido dado ver de cerca, su apuesto Leodiceo, ha podido muy bien hacerle desconfiar de la especie entera. Haría muy mal en darme por ofendido; pero no quiero ir á su casa; no quiero ser su cómplice, ni su confidente.»

Cogió una tarjeta, y debajo de su nombre «Felipe de Aubián» escribió: «Encuentra al regresar á su casa las invitaciones que el Sr. y la Sra. Martín le han hecho el honor de dirigirle, y les ruega que tengan á bien aceptar las gracias y las disculpas que su reciente luto y su próxima partida no le permiten dar les personalmente.»

Ella comprendería así que no quería verla.

Al día siguiente le esperaba una prueba mientras almorzaba con su amigo Merville.

– Dime, Aubián, le dijo éste; ¿qué razones misteriosas y maquiavélicas has tenido para engañarnos? Sí, engañarnos, sosteniendo que no conocías al señor Martín. ¿En qué consiste que este buen señor no hable más que de ti, y de ti únicamente se preocupe, preguntando la causa de que no aceptaras sus invitaciones y dónde estabas y si tu ausencia sería larga? A decir verdad, si tuviera otra hija creo que tendría la intención de casarla contigo. Ya sabes que hemos ido con frecuencia á casa de ese Sr. Martín, pues se han dado en su quinta algunas fiestas de un lujo inaudito: iluminaciones, fuegos artificiales, en una palabra, cosa de magia, propia de un cuento de las Mil y una noches; luego otras fiestas en el yate, porque tienen un yate, sin hablar de las esplendideces de su casa de Brest. ¡Ah! Por rico que sea el viejo Martín, circulan ciertos rumores en la ciudad... Pero en fin, esos rumores no nos importan nada, y si quiere arruinarse por la bella Bertranda, no hemos de ser nosotros los que paguemos los gastos, ¿verdad? ¡Qué mujer, amigo mío! ¡Asombrosa!, ¡incomprensible!, ¡inexplicable! ¡Una esfinge, una quimera!.. Figúrate que circula por esas fiestas como circulaba por el baile de la Capitanía general donde la viste, indiferente á todos los homenajes, á todas las galanterías... De nada le sirven al gallardo, al irresistible vizconde de Forquet sus madrigales y sus miradas magnéticas; como tampoco al amigo de Sombres su alegría, su ingenio y su animación, antes al contrario, se va poniendo melancólico. Por lo que hace al alférez Le Goelek, temo que se vuelva loco. ¡Qué quieres! A fuerza de hablar de ella, llegamos á padecer todos una obsesión; enigma, esfinge, quimera, todos tenemos empeño en descifrarla. Ahora bien: ¿por qué me ocultas lo que sabes de ella? ¿Por qué niegas que la has conocido?

Felipe respondió molestado:

– Siento decirte que os ponéis muy fastidiosos; y si esa mujer no os vuelve locos, como al pobre Le Goelek, os volverá idiotas.

– ¡Hum! Aubián, no quieres contestar

Felipe se encogió de hombros.

– ¡Ea!, dijo después de una pausa, voy á confesarte lo que hay para que no hagáis juicios temerarios. Yo debía sustituir á un primo mío como testigo en la boda de la hija del Sr. Martín. Llegué la tarde anterior, y por la noche sentí terribles dolores de vientre, y tanto que temí un envenenamiento ó un ataque de cólera, pues ya sabes que siempre hay algunos casos en Brest. Confieso que me atolondré como un chiquillo: la idea de ser en aquella casa un aguafiestas, de consternar á mis huéspedes y de asustar á los convidados me pareció tan insoportable que resolví huir sin avisar á nadie. Apenas amaneció, vi que un palafrenero enganchaba un caballo á un carruaje; soborné á aquel hombre, hice que me llevara al ferrocarril y partí como un grosero. Me había alarmado en demasía, pues mi indisposición duró poco; lo descortés de mi conducta no podía tener más que una disculpa, la muerte..., y lo cierto es que aún vivo. Tal es la razón de que no me agrade oir hablar de esos Martín. Ahora que te he dicho la verdad, comprenderás que el asunto de esta conversación me es poco grato. Si se trasluciera mi aventura, me expondría á las hablillas y á las burlas. La Sra. Martín no me conoce, y por eso me extraña mucho que te haya hablado de mí.

– No, hombre, no ha sido ella, jamás me ha hablado de ti, sino su marido: no confundamos. Ha sido un interrogatorio en regla, porque aún no te he dicho todo lo que me ha preguntado. Ha querido saber si tus compañeros te apreciaban, si gozas de buena reputación, si se podría fiar en tu palabra, y si eras intransigente en cuestiones de honor. ¡Ah, viejo picarillo! ¡Y todo esto porque tuviste en su casa un ataque de colerina!

Felipe se consideraba ya desembarazado para siempre de los esposos Martín. Como Merville no era la discreción misma, no había podido resistir al maligno placer de contar el percance del pobre Aubián á algunos amigos, que se habían reído de él *sotto voce;* pero como le querían y sabían que era muy poco sufrido, no gastaban bromas delante de él, y hasta procuraban no pronunciar el nombre del Sr. Martín. Felipe lo notó, averiguó las causas de semejante silencio y se regocijó del resultado obtenido.

Más valía exponerse generosamente á un ligero ridículo que arriesgarse á comprometer á una mujer con un silencio afectado y un misterio fingido.

Además, iba á partir de Brest, pues acababa de recibir la orden de pasar á embarcarse á Rochefort. Estaba cerrando sus baúles, arreglando su maleta y haciendo de prisa sus últimos preparativos, cuando entraron á anunciarle que un caballero deseaba hablarle. Dió orden de que le introdujeran y salió al encuentro de la visita. Difícilmente pudo reprimir un gesto de contrariedad... Martín de Brest estaba en su presencia

Martín de Brest no era ya el hombre mal pergeñado, cubierto con un ancho sombrero de plantador, al que tres años antes se hubiera tomado por el jardinero de su quinta. Vestido con un cuidado exquisito, demasiado bien y elegantemente, llevaba con cierta tiesura un hermoso traje poco proporcionado á su edad, como si le estorbara y se hubiera avergonzado de llevarlo.

Felipe apenas lo habría conocido; no veía ya en él ni la franca sencillez que tan bien sentaba á un millonario, ni su porte bonachón, ni la llaneza de su acogida.

– ¿Qué vendrá á decirme?, pensó mientras ofrecía una silla á su visita.

El Sr. Martín pasó un rato sin hablar, fijando en el joven miradas indecisas, y dando vueltas entre sus manos, perfectamente enguantadas, á un junco magnífico.

Como el silencio se prolongaba, Felipe lo rompió diciendo:

– Agradezco mucho, caballero, que se haya usted acordado de mí, cuando de mi deber era haberle dado personalmente mis disculpas y las gracias por sus invitaciones.

El joven se sentía molestado á causa del silencio de su interlocutor, ante aquellos ojos saltones que le miraban con tanta fijeza.

– Caballero, dijo por fin Martín de Brest, no tiene usted por qué disculparse, sino más bien yo, que según comprendo, vengo á molestarle; pero no podía perder tiempo porque va usted á partir.

Luego, con la resolución del hombre que toma una gran determinación, dijo de pronto:

– He venido á preguntar á usted por qué no asistió usted á la boda de mi hija hace tres años.

Felipe contestó evasivamente:

– Según escribí á usted, la causa fué una indisposición repentina.

Martín de Brest meneó la cabeza.

– Sí, al pronto lo creí.

*(Continuará)*



LAS REPRESENTACIONES DE LA PASIÓN EN SELZACH (SUIZA). – La entrada de Jesucristo en Jerusalén

## LAS REPRESENTACIONES DE LA PASIÓN EN SELZACH

En el pueblecillo de Selzach, al pie de la cordillera del Jura, en Suiza, se representa ahora la Pasión, siendo esta la cuarta temporada, que comenzó en 19 de junio y debe terminar el 11 de septiembre, después de darse diez y siete representaciones. Por más que nos disguste comparar, no es posible que ningún espectador del famoso drama de Ober-Ammergau se abstenga de poner en parangón las dos representaciones, tanto más si observa que los recuerdos del original bávaro se evocan en el prólogo del libreto de la composición de Selzach, por el cual sabrá el lector que á la presencia de tres caballeros suizos en Ober-Ammergau, en 1890, se debe que éstos concibieran la idea de hacer *algo semejante* en su pueblo natal. Los doscientos cincuenta ejecutantes quedan reducidos á un número mucho menor, y en el canto se nota desde luego la falta de maestría de los ejecutantes de Ammergau; los solos, particularmente de los hombres, son fríos, y los frecuentes coros podrían acortarse y reducirse con ventaja, mejorando la ejecución, que ahora se prolonga hasta cuatro horas, comprendidas las partes primera y segunda. Los trajes se han escogido con mucho acierto, y algunos de los actores desempeñan sus papeles con tanta perfección como propiedad, aunque la figura de Cristo parecería seguramente más natural con un ropaje blanco menos grueso y no tan ceñido.

La representación se da en una sencilla construcción de madera, con bancos para sentarse mil doscientos espectadores, bien escalonados á fin de que todos vean sin dificultad la escena. La obra comienza con un prólogo, recitado por un joven que viste túnica blanca y un largo manto azul, el cual se cambia por uno negro ó de color de carmesí, según que el cuadro que se ha de explicar es alegre ó triste. Después se levanta el telón para el primer cuadro, que representa la Obscuridad y el Caos, con transparencia del Todopoderoso en el fondo. Lentamente y al sonido de una dulce música, la niebla se desvanece, conviértese en Luz, y se distingue el Paraíso Terrenal. Síguense asuntos del Antiguo Testamento, con música, canto y coros invisibles, precediendo á cada cuadro la explicación declamada. Así se ven Adán y Eva; la muerte de Abel; el humo perfumado que se eleva desde el rudo altar hacia el cielo; el sacrificio de Abraham; José y sus hermanos; su triunfo en Egipto, y el hallazgo de Moisés. Este cuadro es muy lindo, así como también el que representa la lluvia del maná, de mucho efecto, y lo mismo podemos decir de la última serie, en la cual se representa la vuelta de Moisés del Monte Sinaí, donde rodeado de su pueblo, le presenta las Tablas de la Ley.

Entre las representaciones del Nuevo Testamento figura la Anunciación, durante la cual una voz de mujer canta el «Ave María,» la aparición del ángel á los pastores anunciándoles el nacimiento del Niño Dios y el pesebre de Belén, donde se ve á la Virgen, que vestida de blanco presenta un hermoso niño. En la primera representación pública, la criatura comenzó á llorar, despertando esto mucho interés en los espectadores. El cuadro de la Adoración de los Magos está muy bien dispuesto, con la mayor propiedad. En la huída á Egipto, la Virgen y el niño aparecen sentados en un burro, conducido por José, mientras un ángel indica el camino que deben seguir. Después se representa el bautismo en el Jordán, el sermón en la Montaña, y luego una escena en que Jesús aparece rodeado de niños, con uno de ellos en sus brazos, mientras que los apóstoles cuidan de los demás. La entrada triunfal en Jerusalén termina la primera parte; la segunda se compone en parte de diálogo, como en el Consejo de los sacerdotes presidido por Caifás, donde los falsos testigos prestan declaración, y la escena en que Pilatos se lava las manos.

Los principales cuadros de esta parte son: la última Cena, en la que Judas, sentado en la extremidad izquierda de la mesa, procura desviar el rostro para que no se note su vergüenza; la agonía en el jardín, con un ángel que sostiene la copa, mientras los apóstoles duermen; el beso de Judas; los azotes y la coronación con las espinas; el camino del Calvario, y la Crucifixión en presencia de una multitud de soldados romanos y rabinos. En este último cuadro no se ve la cruz más que durante un intervalo muy breve, pues el telón se baja muy pronto. Cuando se vuelve á levantar, las mujeres aparecen llorando, y los apóstoles en pie cerca de ellas, mientras que al pie de la cruz se ve á la Magdalena. En este cuadro, muy bien presentado, el encargado de la explicación, vestido de negro, se arrodilla y dirige la palabra al Crucificado. Síguense el descenso de la cruz y la conducción á la tumba, siendo los cuadros finales del drama la Resurrección y la Ascensión al cielo, que tiene un carácter algo teatral á causa de las luces de Bengala con que se ilumina la escena.

Algunas veces, en los entreactos se presenta un coro de diez hombres y diez mujeres, con ropaje amarillo, mantos de diversos colores y diademas en la cabeza; se colocan delante del telón y cantan; pero lo más general es que permanezcan invisibles, así como también la música.

Todos los que toman parte en la ejecución constituyen una sociedad, entre la cual se distribuye una parte de los ingresos, consagrándose lo demás al pago de la primera deuda, de la cual resta todavía un descubierto de 12.000 francos. Lo que se obtenga después de satisfecha esta suma se aplicará en favor del pueblo de Selzach.

Los más de los ejecutantes son agricultores ó relojeros, porque este último es el oficio de Roberto Kocker, el que representa la figura de Cristo. La música de Herr Vogeli-Nunlist, director de los coros del pueblo, es una adaptación del oratorio del reverendo H. F. Muller.

Las representaciones despertaron mucho interés en el público, compuesto casi completamente de suizos, porque los *turistas* no suelen visitar la localidad; pero seguramente la concurrencia mejorará más y más cada año, si las representaciones continúan repitiéndose como hasta aquí, y tal vez se llegue á tener suficiente concurso de espectadores para que la empresa tenga mayor éxito y proporcione buenas ganancias.

Estas representaciones populares, que comienzan á generalizarse especialmente en Suiza y en el Tirol, son merecedoras de las mayores alabanzas por varias razones: en primer lugar, las producciones que constituyen el repertorio de tales espectáculos tienen por argumento asuntos religiosos ó patrióticos, en los cuales los sentimientos más elevados se hallan expresados de manera que estén al alcance del pueblo, el cual no puede menos que encontrar en ellos saludables enseñanzas y ejemplos dignos de imitación; en segundo, constituyen para los habitantes de la localidad una distracción eminentemente moralizadora é instructiva y despiertan en ellos los más laudables estímulos por el deseo de tomar parte en las funciones y de alcanzar el aplauso y despertar la admiración de sus convecinos y de los forasteros que siempre acuden á tales fiestas; y finalmente son, cuando llegan á adquirir cierta importancia, un anuncio que favorece en extremo á la localidad en donde se verifican; pues comenzando simplemente por despertar la curiosidad de los pocos extranjeros que recorren los lugares cercanos, acaban por convertirse, como sucede con Ober-Ammergau, en Baviera, y con Merán, en el Tirol, en punto obligado de peregrinación para los que dedican el verano á recorrer comarcas pintorescas, lo cual reporta necesariamente al pueblo no pequeños beneficios materiales y morales.

Aconsejamos á los viajeros que vayan á pasar la estación en Soleures que no dejen de visitar el pueblo de Selzach, tanto más cuanto que tan sólo dista cuatro millas y se encuentra allí un excelente hotel. En los alrededores hay pintorescos paseos y preciosas vistas del Oberland, con sus montañas coronadas de nieve. – X.



LAS REPRESENTACIONES DE LA PASIÓN EN SELZACH (SUIZA). – La Crucifixión

## LA TRACCIÓN ELÉCTRICA

*por medio de acumuladores*



Las representaciones de la Pasión en Selzach (Suiza). - La Cena

El empleo de los acumuladores para la tracción de los tranvías ofrece realmente grandes ventajas. Cada coche, provisto de la energía eléctrica, es independiente: el servicio no está expuesto á las interrupciones resultantes de un paro fortuito en la máquina generatriz ó de una ruptura de los conductores de distribución de la corriente, y los coches con acumuladores pueden emplearse en cualquier línea sin necesidad de modificar las vías, con tal que éstas sean suficientemente resistentes, pues el peso es, sin duda alguna, uno de los inconvenientes principales de los acumuladores.

En Alemania es en donde mayor tendencia se observa á utilizar este género de tracción eléctrica: Hannóver puede ser considerada como la ciudad de los tranvías con acumuladores, puesto que cuenta en la actualidad con 133 coches, cada uno de los cuales contiene 208 elementos, cuya producción es de 20 á 25 amperes por hora y cuyo peso total es de 2.600 kilogramos.

El coste de entretenimiento de estos acumuladores durante el año 1897 ha sido de unos 60 francos por coche y mes, y el gasto por coche-kilómetro de 2'5 céntimos. Después de cada viaje de 20 kilómetros hay que recargar las baterías, operación que exige media hora.

Dresde posee un sistema de tracción muy parecido, y Berlín organiza actualmente un servicio de esta clase para el cual se necesitarán 600 coches, 100 de los cuales están ya construídos. Cada uno de estos vehículos puede contener 40 pasajeros, 28 sentados y 12 de pie; va montado en dos plataformas de doble eje y pesan 10 toneladas cuando están vacíos y 16 si están llenos y llevan los acumuladores.

El problema de la tracción por el sistema de acumuladores tiene, pues, una solución práctica muy aceptable: gracias á ella desaparecerá en nuestras ciudades la amenaza de un desenvolvimiento continuo de las redes aéreas y de los postes, que son á la vez tan molestos y tan antiestéticos.

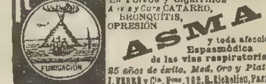
MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGRIAS

**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al **Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon**, la **epilepsia**, **histéria**, **migraña**, **baile de S^n-Vito**, **insomnios**, **convulsiones** y **tos de los niños durante la denticion**; en una palabra, **todas las afecciones nerviosas.**
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C^ie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO
PASTILLAS y POLVOS
**PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedías, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PAPEL WLINSI**
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
con *Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia**, la **Pobreza de la Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio : Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
**ASMA**
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
*25 años de éxito. Med. Oro y Plata*
J. FERRÉ y C^ie, F^cos, 102, R. Richelieu, Paris.

**Jarabe de Digital de LABELONYE**
contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma**, etc.
Empleado con el mejor exito
*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad**, etc.
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*
**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las **Grageas** hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
Medalla de Oro de la S^ad de F^ia de Paris
LABELONYE y C^ie, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farm^co, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

PUREZA DEL CUTIS
Frasco 5 fr. en Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
**LA LECHE ANTEFÉLICA** ó **Leche Candès**
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pône y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et C^ie, B^d St-Denis, 18

**EL APIOL** de los D^res **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

El único Legítimo
**VINO DEFRESNE**
con
**PEPTONA**
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf y en todas Farmacias.

**GARGANTA**
VOZ y BOCA
**PASTILLAS de DETHAN**
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio : 12 Reales.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO de BRIANT**
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invencion. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

### LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN *por autores ó editores*

Los sports, por *J. Vaudaró.* – Este trabajo del notable caricaturista forma parte de la Colección de álbums inéditos que con tanto éxito publica el editor barcelonés D. Luis Tasso: el señor Vaudaró, que tan bien sabe ver y reproducir el lado cómico de las cosas, ha sacado un gran partido de los lances á que los deportes se prestan, trazando una serie de caricaturas llenas de intención y gracia, capaces de hacer soltar la carcajada al hombre más grave que las contemple y de desarrugar el ceño más malhumorado al que en ellas fije su atención.

* * *

Fiera vencida. – Dos medallas, por *Julio Pellicer.* – El distinguido escritor cordobés Sr. Pellicer ha publicado estas dos producciones dramáticas, que se estrenaron recientemente con gran éxito en el Teatro Circo del Gran Capitán y en el Gran Teatro de Córdoba. Véndense á una peseta cada una.



Paisaje, dibujo de Juan Francisco Millet

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Boletín mensual demográfico de Montevideo* publicado por la Dirección general del Registro Civil de la República Oriental del Uruguay; *El Monitor de las Exposiciones,* edición española del «Moniteur des Expositions,» órgano de la Exposición Universal de París de 1900; *La avicultura práctica,* boletín mensual ilustrado, órgano de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar; *Boletín Bibliográfico Español,* publicación mensual autorizada oficialmente por el Ministro de Fomento; *Revista Contemporánea,* revista quincenal madrileña de Ciencias, Letras, Ingeniería y Arte militar; *La industria agrícola,* revista mensual de agricultura práctica, órgano de la Oficina técnica de Agricultura de Caracas; *La nueva literatura,* revista bibliográfica y de noticias, órgano de la Librería Moderna de Antonio Font de San José de Costa Rica; *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería,* revista minera ilustrada que se publica en Lima; *La Industria papelera,* revista que se publica tres veces al mes en Tolosa (Guipúzcoa).


PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CÉLEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos,
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fr. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los ultimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 22 de agosto de 1898 — Núm. 869




EL DESAYUNO, cuadro de R. Madrazo (de fotografía de Franz Hanfstaengel de Munich)





## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### MONDÁRIZ

No siempre hemos de tratar de guerras y paces; no siempre hemos de revolver el hierro en la herida; no todo ha de ser lamentos é indignación; un instante de tregua se concede al mayor sufrimiento, y por hoy me propongo no aludir siquiera á lo que nos preocupa actualmente, aunque verán ustedes como al fin y á la postre caigo en ello sin querer, porque no hay camino que no conduzca adonde tenemos fijo el corazón...

Lo cierto es que mi programa, en esta crónica de la vida contemporánea, es decir algo del famoso balneario de Mondáriz, donde se encuentra actualmente el otro cronista de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA – Emilio Castelar. – De las aguas de Mondáriz espera el alivio de su padecimiento reumático el gran español, y su estancia allí es signo indubitable de la verdadera representación y papel medicinal de esos manantiales sobre cuyo surtidor podría escribirse con doradas letras: «Aquí se curan los estragos del pensamiento y los daños de la civilización.»

* * *

Obsérvese que entre las aguas minerales las hay que es honroso beber, y las hay que es sospechoso y denigrante... No he de especificar estas últimas, líbreme Dios, por lo mismo que su nombre y virtudes están en la memoria y en la mente de todos; pero al frente de las primeras, de las que *viste bien* tomar y necesitar, figuran las *bicarbonatado sódicas* – Vichy, Mondáriz. – Sin afirmar que sólo acuda á estas fuentes la gente de entendimiento, de actividad cerebral y de alta cultura, digo que en ellas siempre la he visto en mayoría. La fatiga intelectual y sus consecuencias terribles se remedian con los álcalis y los gases carbónicos. Al través de la sangre curan el espíritu, y así son remedio para el alma y para la materia.

Los que piensan, luchan, estudian y escriben, hállanse expuestos á perder el equilibrio sanitario con facilidad suma. El que no es nervioso de nacimiento, acaba por ser nervioso de adquisición; el que trajo al mundo un estómago de hierro, acaba por no digerir; el que no sospechaba el amargor de la hiel y lo creía tal vez figura retórica, se siente impregnado de ella, con el hígado infartado, la boca pastosa y seca, los ojos amarillentos; el que dormía como un lirón, encuentra á su cabecera el fantasma delirante del terco insomnio. La *mens sana*, el maduro raciocinio, se engendra quizás del cuerpo enfermo, y el individuo superior echa de ver que ha enriquecido su cerebro, pero ha debilitado su organismo, y que el pobre *andrajo*, como llamaba á la carne cierto genio ultraespiritualista, se venga cruelmente.

Goncourt lo nota en un pasaje de su interesante *Diario:* todos los literatos están más ó menos enfermos, todos absorben potingues y drogas. «Belot – escribe el autor de *Germinia Lacerteux* – se nos presenta con su cara de buen año, colorada y risueña; pero al sentarse á la mesa, saca del bolsillo un frasquito de gotas amargas de nuez vómica.» Lo que caracteriza el padecimiento de origen intelectual, es ser *interno*, y de diez veces nueve, de pulmón abajo. El estómago, el hígado, los riñones, los intestinos, puntos vulnerables; como que no faltan médicos ilustres que erigen en axioma esta afirmación: «Quienes mejor digieren son los necios.»

* * *

A Mondáriz, milagroso para el estómago, afluyen nuestros «ilustres enfermos,» los descalabrados de las letras, de la política y del arte. Si deseáis conocer, sorprender en su vida diaria á los escritores españoles de renombre, á los políticos de talla, á Mondáriz. Por allí ha desfilado en pocos años lo escogido de la *inteligencia* española. Yo espero no morirme sin haber visto acudir á la de otros países – la de la América del Sur ya empieza, la de Portugal aprendió el camino antes que nosotros. – Los ingleses, golondrinas, aves de paso, llegarán pronto á enterarse de que en el balneario gallego, para ellos de tan fácil acceso por Vigo, existen los elementos de *confort* y de recreo sin los cuales el anglo-sajón no comprende la vida: el baño, la luz, el aseo, el calor, el lavado á máquina, la carne y la leche en abundancia y de primera, el parque con sus umbrías, el paisaje con sus hechizos, el palenque para el *tennis*, el río para el *sport* de la pesca y de la boga... Y el día en que se enteren, nos expulsarán de Mondáriz á los españoles, porque vendrán á bandadas á corregir con la alcalinización los excesos del *porto* rojo, del *sherry* ambarino, de la densa y biliosa cerveza y del abrasador *wisky*...

* * *

La verdad es que nos parece un sueño – á los que conocimos á Mondáriz cuando era mísero grupo de ruines casuchas, y no nos caemos de viejos aún – el estado del Mondáriz actual, donde se eleva el mejor establecimiento balneario, sin disputa el más suntuoso de la península, y á su alrededor nacen cada año hoteles espaciosos, y brotan á docenas esos lindos edificios peculiares de la provincia de Pontevedra, todos de albo granito, con alegres tejados de un rojo de coral. Porque Mondáriz no es cual otros balnearios que he visto, una construcción aislada entre montañas ásperas, abruptas rocas y en una especie de desierto: es un palacio situado en un oasis salpicado de habitaciones humanas, que, andando el tiempo y si la bonanza continúa, llegarán á constituir, como en Carlsbad, como en Vichy, una población compacta, caprichosamente apiñada, con una red de calles de pintoresca irregularidad. El terreno, en sitio tan privilegiado, ya va adquiriendo subido valor.

* * *

Tanta riqueza, tanta vida, la ha creado principalmente un hombre de modestos recursos, que empezó sin disponer de capitales, pero que rebosaba inteligencia y actividad: Enrique Peinador, de quien no escribo esto porque le profese amistad, sino á quien precisamente profeso amistad por haber hecho esto. Si en España existiesen muchos, muchos espíritus emprendedores y dotados de la *imaginación de lo real* que posee Enrique Peinador, no nos veríamos hoy en el caso de envidiar las condiciones prácticas y creadoras de la raza que nos ha puesto en la garganta el pie. Enrique Peinador no es exclusivamente un industrial, aunque su empresa constituya tan lucrativa y floreciente industria, pues las aguas de Mondáriz, seguro preservativo contra las enfermedades que originan los climas tropicales, se exportan al mundo entero y en especial á las Américas españolas – ¡sí, españolas siempre, por el idioma, por la raza, por la civilización entera, mal que les pese á los que desearían raernos de la faz de la tierra, á nosotros que la hemos redondeado! – Decía que Enrique Peinador, en este positivo negocio de las aguas de Mondáriz, ve más allá del negocio: ve la prosperidad de una región, ve á los extranjeros afluyendo á Galicia, descubriendo sus bellezas, trayendo aquí adelantos y bienes; ve la superioridad de España sobre Francia en cuanto estas fuentes se dejen atrás á las de Vichy, y ve el bienestar de la mejoría difundidos entre los miles de personas que pagan anual tributo á las náyades de Troncoso y de la Gándara. Y porque ve todo lo que digo, Peinador ha gastado pródigamente, al erigir el soberbio hotel, en muchas cosas que son puro lujo y poesía, y que tienen algo de lo excesivo que Bourget nota en la civilización de los Estados Unidos; á este orden de gastos de imaginación corresponde la bella y artística escalera del hotel, un modelo de suma elegancia, construído *ad hoc;* la proyectada *serre* de orquídeas, que el vapor del agua tibia se encargará de desarrollar; el espléndido decorado del comedor, y otros refinamientos que no sé si en algún punto de España podrán encontrarse. Para completar la silueta del creador de Mondáriz, añadiré que en vez de aguardar á que le construya el gobierno el trozo de ferrocarril que necesita para llevar cómodamente á los viajeros desde Salvatierra hasta el balneario, se le ha ocurrido lo que se le ocurriría á un yanki (con paz sea dicho), construir él mismo el ferrocarril, explotarlo él mismo..., y la ayuda del gobierno que la esperen con calma los apocados y los débiles.

* * *

Y en esta época del año para los trashumantes, no concibo veraneo más agradable que el que ofrece Mondáriz. La clase de dolencias que allí se curan atrae una muchedumbre que no parece enferma, y que sólo aspira, en apariencia, á divertirse. El que quiere sociedad la encuentra á todo momento, y el que desea evitar la promiscuidad algo pegajosa de los balnearios, tiene espacio por donde extender sus pasos, sin tropezar con nadie más que con su propia sombra. De la encantadora amenidad de la comarca, ¡se ha dicho y escrito tanto! Aunque Mondáriz en general se puede llamar país montañoso, tiene rientes vegas y la vid pinta de carmín sus pámpanos en las laderas suaves; las márgenes del río Tea guardan rincones de una frescura deleitosa, y los viejos puentes del siglo XV, los desmoronados castillos, los conventos, las ermitas, ofrecen asuntos de excursiones variadas. A corta distancia, relativamente, de Mondáriz, están Puenteareas, el balneario de Caldelas de Túy, el mismo Túy, Vigo, Orense, Salvatierra, Portugal. Las azules sierras del vecino reino se otean desde lo alto de las almenas del roquero de Sobroso.

Los verdaderos dolientes (que, ya se sabe, constituyen la minoría), en Mondáriz hallan, además del remedio eficaz dosificado, decantado, filtrado y sazonado por la naturaleza, un médico eminente, el director, Isidro Pondal, hombre de sagacísima y certera observación, de estudio grave, de experiencia insustituíble para esas aguas en las cuales lleva ejerciendo creo que veinte años. Mi afición á la medicina me ha hecho conocer á muchos doctores ilustres, en cuya conversación encuentro siempre gusto y enseñanza; por eso me he acostumbrado á discernir el médico de alto vuelo, y digo que lo es Isidro Pondal y que merece la frase que el universalmente renombrado Durand Tardel, lumbrera de la ciencia francesa, pronunció en Vichy cuando le enseñé un directorio trazado por otro gran médico español, Pérez Costales: «Señora, teniendo en su patria de usted estos doctores, no creo que sea sino galantería el consultarme á mí.»

* * *

Acaso me preguntará alguno de mis constantes lectores (sé que los tienen estas crónicas), si en Mondáriz es todo bueno, ó si mi afecto á la tierra gallega me dicta estas alabanzas. Responderé al lector que evoque sus recuerdos, que repase las crónicas anteriores, y vea si en ellas domina, trátese de lo propio ó de lo ajeno, exagerado optimismo. Cuando no puedo alabar aquello que sin embargo es para mí querido y allegado, guardo silencio. Pero sería la mayor de las injusticias no elogiar lo bueno, sólo porque lo tenemos cerca y lo miramos con predilección.

Por otra parte, es consolador, y más en estos instantes, que algo *nuestro* valga y prospere. ¿Cómo no ha de regocijarnos que se cree inmensa riqueza donde vimos un yermo? Mondáriz es lo contrario de España: ésta, ayer fué poderosa, gloriosa, envidiada..., hoy se viene á tierra, se desmigaja – permítaseme este verbo familiar.

* * *

No quiero, sin embargo, que se me acuse de que tengo á Mondáriz por cosa perfecta. Además de las imperfecciones inevitables en toda obra humana, hay en Mondáriz otras bien fáciles de evitar y que se remediarán, no lo dudo, con el tiempo. Citaré, por ejemplo, los mendigos. De ellos está infestado aquel hermoso lugar: en doble fila acometen al que baja á la fuente de Troncoso, con plañideros relatos y postulación encarnizada. Por si el municipio de Mondáriz quiere tomar mano, diré lo que ocurre en el balneario de Ontaneda (Santander). Durante toda la temporada, en Ontaneda, ni un solo mendigo me salió al paso. Recorrí la montaña, paseé los caminos, sorprendida de no ver pobres pedigüeños. El día de mi marcha, cuando cargaban los equipajes en el coche que había de llevarnos á Renedo, ocho ó diez pordioseros me tendieron la mano, exclamando: «Nos prohibe el Ayuntamiento pedir, excepto el último día.» Agradecida y gustosa los socorrí de una vez. ¡Sabio municipio el de Ontaneda!

EMILIA PARDO BAZÁN




## JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN

Me habían contado á propósito de Bremón algunas extravagancias que acreditaban á un delicioso humorista: hubo quien me juró que era hombre que se pasaba tres y cuatro meses sin ver la luz del sol, que comía el clásico puchero á las tres de la madrugada, que escribía sentado en la cama, que se reía hasta de su sombra, que no se le caía el puro de la boca y otras particularidades que pintaban á un ciudadano digno de estudio.

Yo siempre desconfío de esos datos biográficos que ruedan por las mesas del café en las tertulias de la gente literata.

«Ver para creer,» me dije parodiando á Santo Tomás. Y sin encomendarme á Dios ni al diablo, provisto de una tarjeta de presentación para el célebre cuentista, me dirigí á la casa que habita en la calle de Génova.

Me dió el portero la dirección del cuarto; llamé, salió á abrirme una criada, díle la tarjeta, me hizo esperar un momento y volvió para decirme:

– Pase usted.

Atravesé una sala lujosamente amueblada, pasé á un gabinete á cuyo fondo daba una alcoba y vi en ella á D. José echado en la cama.

– ¡Adelante, Larrubiera, adelante!, me gritó al verme entrar.

Cambiamos el primer saludo y un apretón de manos, me instó á que acercara una silla, me brindó con un cigarro y pusímonos á charlar... de muchas cosas referentes á la literatura, á los hombres de letras que fueron, son y serán, episodios de la vida artística, esperanzas y recuerdos... Yo le oía embelesado y más de una vez acudió la risa á mis labios. Apurábamos cigarro tras cigarro, la atmósfera de la habitación se saturaba acremente y una nube humosa nos envolvía..., y la vocecita de mi interlocutor era como hilo invisible que me retenía al lado suyo. Dieron las ocho de la noche y me despedí con efusión de aquel hombre que veía yo como un patriarca de la literatura contemporánea acogiendo con encantadora sencillez y cariño á un pobre diablo de emborrona-cuartillas como yo.

¡Nuestra primera entrevista había durado cinco horas!

Lo que menos puede suponerse nadie es que Bremón en los albores de su juventud intentara dedicarse á las tareas mercantiles, y que animado de estas ideas abandonase Gerona – su ciudad natal – para terminar en Madrid la carrera del comercio.

Pero no en balde á vueltas con la Economía y la Aritmética, había escrito versos, y el que á los diez y seis años entretiene sus ocios con coplas, al fin y á la postre cae de lleno en la manía de ser escritor y abandona lo útil por lo innecesario, la realidad prosaica por la gloria..., casi siempre diamante americano.

Afortunadamente para las letras, Fernández Bremón trocó el caduceo de Mercurio por la lira de Apolo, y ayudado por un deudo entró de gacetillero el año 1866 en *La España,* un diario que el sentimental Selgas dirigía... desde su casa, porque rara era la vez que el poeta parecía por la redacción.

*La España* iba viento en popa: era un periódico lleno de esplendor y adinerado; pero sucumbió ante la crisis económica que le trajo la campaña política que venía haciendo.

Fernández Bremón llegó á escribir en este periódico artículos de fondo y críticas teatrales.

Entró nuestra nación por aquel entonces en pleno período revolucionario: nunca las pasiones políticas se mostraron más avasalladoras, intransigentes y exacerbadas; desatábanse los periódicos en improperios contra los que no seguían sus ideales, aguzábase el ingenio para decir enormidades de todo lo constituído, se conspiraba en todas partes, surgían como por ensalmo libelos y semanarios satíricos, el gobierno reaccionario cometía torpeza sobre torpeza: todo coadyuvaba para que se «armase la gorda» – como en su pintoresco lenguaje predecía el pueblo.

Y *La Gorda* apareció un día en forma de semanario satírico: desde el primer número hasta el último se vendió como pan bendito; arrebatábase de manos de los vendedores; cada aparición suya era un acontecimiento, y sus artículos y misceláneas se comentaban calurosamente, y no sabía qué admirarse más, si la intención satírica y gracejo con que estaba escrita *La Gorda*, ó la habilidad que sus redactores desplegaban para huir el bulto, librándose de las pesquisas policíacas y riéndose de la saña con que el gobierno perseguía al popularísimo semanario, censor terrible de sus múltiples atentados y desaciertos.


José Fernández Bremón

Liniers, Herranz, Cabanilles y Fernández Bremón fueron los fundadores de esta hoja satírica de imperecedero recuerdo. Lo escribían entre grandes sustos y sobresaltos: nunca se tiraban dos números seguidos en una misma imprenta; se confeccionaba sigilosamente en casa de uno de los redactores ó en la de algún amigo fiel á tal sociedad masónica, constituída por los nombrados y... alguno más.

Para el gobierno era cuestión de amor propio aniquilar aquel semanario que aparecía siempre como llovido del cielo.

*La Gorda* tuvo un desdichado fin: cayó en poder del Poncio Pilatos de aquel entonces y sus redactores fueron desterrados allende los Pirineos.

Vuelto del destierro, Bremón entró en 1873 en *La Gaceta Popular*, de Nombela; desde allí pasó á la de *El Diario del Pueblo,* dirigido por Valero de Tornos, en donde publicó su primer cuento.

Más tarde figuró en *La Ilustración de Madrid*, que dirigía el inolvidable y malogrado Heine español, Gustavo Adolfo Bécquer.

En ella publicó una novela diabólica – desconocida para la juventud de hoy día – titulada *En el cuerpo de un amigo,* que es un trabajo delicioso y uno de los mejores que han salido de su pluma. ¡Lástima grande que por pereza no le haya remitido á un tomo!

Bremón ha sido uno de los redactores fundadores de *El Liberal,* colaborador asiduo de *Los lunes de El Imparcial* y de *La Epoca*, debiéndole estar altamente agradecidos estos diarios por la parte que en su atractivo y amenidad supo imprimirles la pluma del popular cuentista.

En el teatro ha dado, entre otras producciones que recordamos y con gran éxito todas, la primera en 1876 *Dos hijos,* drama en un acto y en verso; las piezas *Los espíritus* y el *Elixir de la vida*· los dramas en tres actos *Lo que no ve la justicia, Pasión de viejo* y *La estrella roja*.

Sólo tiene reunidos en un tomo varios *cuentos,* y para eso la edición se ha agotado por completo.

Los pensamientos y anécdotas que Fernández Bremón pone al final de sus crónicas, se reproducen en sinnúmero de periódicos y son llevados á cuantos calendarios y almanaques se publican en España.

No soy crítico: de ahí que no me meta en dibujos ni á hacer un juicio sintético de la labor del que ocupa hoy en las letras lugar preeminente; pero convendrá conmigo el lector que en los artículos, cuentos, apólogos y fábulas, Fernández Bremón es un estilista delicioso, de gran fantasía y humorismo, de mucho ingenio y con una intención filosófica digna de alabanza.

Y si será potente su numen, que hace más de veintidós años que es cronista en *La Ilustración Española y Americana,* y lo mismo en la primera que en la última crónica, el estilo es vigoroso, fluido, lleno de gracia y frescura. La colección de estas crónicas será el día de mañana inapreciable tesoro para el que pretenda historiar el último tercio de nuestro siglo: encontrará descritos minuciosamente y con gran serenidad de juicio los hechos más culminantes, retratados los personajes de la época y pintadas de mano maestra las costumbres del día.

Esto hace la mejor apología del escritor.

¡Ah!.. Bremón, aunque ha sido un denodado paladín en la política y la ha consagrado lo mejor de su vida, no ha obtenido en ella otra cosa que la satisfacción de cumplir honradamente con lo que le dicta su conciencia. Nada más: no ha admitido empleos, cruces ni canonjías.

A fuerza de mucho rogarle, los conservadores de abolengo le hicieron aceptar hace años un destino envidiable en el ministerio de la Gobernación.

Se posesionó del cargo, y á los nueve meses justos presentó la dimisión, fundándose en que le disgustaba la vida burocrática.

¡El único español que en su caso ha hecho otro tanto!

Ya no me extraña que algunos tengan á Bremón por un extravagante.

ALEJANDRO LARRUBIERA

## TRES CARTAS

### I

«Te has casado... Lo siento. Ya ves si hay sinceridad en mí. Cuando supe la noticia, rompí á temblar acongojadísimo. Ignoro por qué. Acaso porque existía aún algo de indiscutible derecho á la posesión de tu persona, que este casamiento me roba para siempre. A través de la ausencia, del terco silencio, del fingido odio, palpitaba un resto de mi amor, del tuyo... Espejismo quizás; pero jurara yo sobre las cenizas de mi madre que todavía nos pertenecíamos. Sí, ensueño, sí: mientras no fuiste de ningún hombre eras mía, aunque me odiases. Hoy todo ha concluído. La brutalidad de las cosas hechas pesa inexorable entre los dos. Tú entras en otro mundo; yo quedo en este, en mis miserias, con mi eterna sed, avivada por la proximidad del fresco manantial que no he gustado... ¡Ay! Quiero dar á esta carta un tono indiferente, y no puedo. ¿Sabes qué nuevo dolor me atormenta? La desesperación de ser yo el único responsable de mis cuitas. Yo, yo. Porque este amor que de mí rebosa no fué bastante para perdonarte un error. ¡Maldito orgullo! Los humildes saben ser felices. ¿Serás feliz?.. ¡Qué sé yo! Ni tú lo sabes. Cosa natural. Y dime: ¿por qué te casas? ¿Amas á tu marido?.. ¡Si vieras qué horrible tempestad brama aquí dentro! Ámale, sé buena con él..., pero no me lo digas. Me asalta un pensamiento horrible... No, no puedo escribirlo... Quiérele. Que mis frases no presenten á tu conducta una senda extraviada. No me hagas caso. Pisa estas páginas, aborréceme. Tu hogar solo. El resto del planeta no existe, ni yo. Sé santa... *Él* te querrá... Hay en ti ternura, bondad exquisita. Debe de quererte. Pero oye: como yo, es imposible que te quiera. De súbito me acomete un furor extraño, ira contra mí mismo. Se me antoja que no te he querido con toda la fuerza de mi alma, que dentro de mí bullía una pasión infinita que no supe darte á conocer. *Él* te va á querer más... ¡Qué tormento! Si pedirte tal cosa fuera sensato, te pediría que me contases detalles: cuántas veces te besa durante el día; si satisface tus caprichos; si te es fiel..., toda tu vida de casada... ¡Casada! Ahora pasa ante mis ojos una visión de hogar. La conozco. Es aquella, la nuestra, tu sueño realizado, mi ansia todavía, mi ansia de siempre... No sé lo que escribo. Siento angustias, dificultad enorme para respirar, como si la laringe se me retorciese y anudase... Oye. ¿Fuí yo, sólo yo, el culpable? ¿Lo fuiste tú?.. Estamos muy dentro de este mundo, y no podemos ser absolutamente imparciales. Lo fuimos los dos. ¡Pobrecita!.. Te has casado. ¿Por qué? ¿Por despecho? ¿Por el deseo innoble de tener marido? No será por esto. ¿Estás enamorada? Hay afectos que no se pueden sentir más que una vez. Un amor engrandece; dos empequeñecen... Sentencia mía. Ya me parezco á los viejos. Te hartarás de leer. Además, tendrás que hacerlo á escondidas. *Él* no debe de saber estas cosas. No quiero que las sepa. Tendrías un disgusto. ¿Y para qué? Yo no gozo con la desventura ajena, ni con la de los que mal me hirieron. Tú no me has herido. Es verdad esta sutileza mía. Por eso lloro el casamiento; porque aún soñaba. Ya desperté. Los dos hemos despertado... en realidades bien distintas. No escribo más. No puedo. Necesito recogerme en mí, para pensar mucho, hasta que me vuelva loco. Eso sería un bien... Adiós, adiós. No me contestes, no me digas nada. Dedícate á las asiduidades del nuevo estado, con toda el alma, como si *él* fuese tu amor primero, el desfloramiento afectivo de tu persona. Yo no existo. Adiós, sombra... ¡Dios mío, todo sombras!.»

### II

«Al pie de la cuna... La niña duerme... Después de pensarlo mucho, te escribo. No sé para qué. Necesito decir lo que siento. No es impudor. Yo tampoco te he olvidado. Así, clarito. Ahora estoy tranquila. Era necesaria esta sinceridad... La niña duerme. Cuanto más la miro, más me acuerdo de ti. Lo soñado. ¿Te acuerdas? Después de muerto mi marido (Dios le haya perdonado sus muchas culpas), no es un delito pensar en ti... Yo también tengo ante mis ojos una visión de bosque, que murmura y canta en el bostezo del amanecer. No te rías. Son palabras tuyas de otra edad. Estoy llena de un deseo dulce, sin pasión... ¿Te lo digo? No. Quiero que lo sospeches. He sido desgraciada. Te lo confieso. Mi marido fué cariñoso durante dos meses; después, frío; después, malo... Ya ves: llegó á pegarme. Chist, calma, paz. Está muerto. No te exaltes. Me pegó, me hizo sufrir mucho. Tuvo mujeres; jugaba; alguna vez se emborrachó. ¿Qué? ¿Me agradeces estas intimidades? Pues no me las agradezcas. Te las debía; te satisfago la deuda... Me he quedado en una tranquilidad helada, como en un páramo. Todo es sosiego. No tengo más pena que... La conoces. Es la tuya. La de los dos es una sola. Igual dolor nos atormenta. El dolor de no habernos entendido... para coincidir en esta mutua adivinación de nuestras pesadumbres. La niña duerme... Es de noche. En las losas de la calle suena la lluvia con apagado ruido. Estoy sola, pero no tengo miedo. Antes temblaba mucho, en continuo temor, azorada... Ahora me invade no sé qué letargo, una laxitud de descanso que poco á poco cierra las heridas, me consuela y fortalece. ¿Será?.. ¿Será que otra vez estoy cerca de ti? Me doy cuenta de la proximidad de que tú hablabas. Y se me antoja que alguien guarda mi vida, en una lejanía respetuosa, siempre constante, siempre lo mismo. Esta seguridad de la defensa invisible, adivinada por mi perspicacia de mujer, me infunde potente aliento. Quiero vivir. Algún día se me ocurrió la vulgaridad de matarme. ¿Verdad que fuera vulgaridad? Eso lo hace todo el mundo. Tú tampoco te has matado. Me esperarías... ¿No lo sabes? Te creo. Me has esperado sin percatarte de tan escondida esperanza.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

»¿Por qué me casé? No puedo decírtelo. Después de la ruptura quedó mi alma en un embrutecimiento apacible. Tan súbito se desgarró el lazo, que apenas me di cuenta de que ya nada nos unía. A la hora en que acostumbrabas á recalar por casa, un menester cualquiera, imprevisto y casual, me distraía. No advertí ausencia, vacío ni nostalgia... ¿Lo quieres más claro? Te olvidé. No, no... Te lo juro por la niña. ¡No te olvidé! Creerás que estoy loca... Fué aquella calma cosa ficticia; fué eso lo que te decía antes..., embrutecimiento. ¿Sabes cuándo volví en mí? Cuando me casé. Tú, sólo tú .. Mi marido era hosco, grosero; corazón de comerciante. Pero me puse la mordaza del deber, y cumplí. Estoy orgullosa. Se ha muerto bendiciéndome, pidiéndome perdón. Toda mi vida para mi casa. Esta abstracción violenta de todos los recuerdos solía producirme neuralgias, fiebre, lenta tortura de mi espíritu retorciéndose desesperado en el despertar del ensueño de tu amor... ¡Ay! Ya estoy tranquila. He triunfado sin vacilar ni una sola vez; de mi marido, de la niña, de ellos nada más, con todas mis fuerzas, con todo mi tesón. Si alguna vez se incrustaba tenaz en mi magín la imagen tuya, buscaba un pretexto de solicitud, de cariño, de quehaceres..., algo íntimo, cosa de ellos, que me recordase la sagrada promesa de fidelidad. Y conseguía que el recuerdo se borrase, quedándome sudorosa, jadeante, en el cansancio del deber cumplido tras terrible contienda. Nadie podrá culparme. Pero no hay mérito. Fué obligación... La niña duerme. No temo hacerte ante ella estas confesiones. ¿Por qué asustarme? Te quiero, te quise siempre. Eras mi ideal. Soy libre. Soy tuya. Todo esto es legítimo. Nuestro amor está sublimado por tres años de tormento, los dos con el puño en la boca, hidalgos, grandes. No soy vulgar ni coqueta. Te digo lo que pienso, sin hipocresías. Todo lo que del alma sale se puede decir á la luz del sol... Estoy fatigada. Esta labor de sinceridad, como es tan grande, me rinde. Perdóname; no puedo escribir más... La niña duerme. Voy á besarla. Ella guardará la última frase de estos renglones. ¿Quieres saberla? Sí, hombre; sábela. ¡Te espero!.. Pero ante Dios, ¿oyes? Todo grande, todo legítimo. La niña nos contempla.»



**EL ASALTO**, cuadro de W. A. Bouguereau (Salón de París de 1898)

### III

«¿Viuda?.. ¡Mía!.. Esta nueva proximidad me aterra. Pienso en la unión de nuestras dos amarguras. Tú y yo. El uno sediento de paz; la otra harta de desdichas. Una boda de sepulcros... Quiero tranquilizarme, estudiar con calma lo que me dices. Ha sido inesperado. Pensabas en mí... como amigo, como consuelo, como puerto de paz. ¡Bendita seas! Me inunda no sé qué luz deslumbradora... ¡Qué carta, Dios mío, qué carta! La he leído muchas veces. ¿Lo digo? Llorando. Esa carta era necesaria á mi vida. La esperé siempre, aunque á mí mismo no quisiera hacerme la confesión de esta esperanza..., último baluarte de mi derrotada ventura. Estás sola, en el derrumbamiento de tu hogar, que se vino al suelo con desengaños y torturas..., con toda la miseria de tu error. Ese no era el nido, el que tú me pedías. Fué despecho; ansia de olvido; deseo vulgar; falso amor... Todo pudo ser..., todo, menos lo forjado en nuestros deliquios. ¿Sabes cuál es la única realidad grande de tu quimera conyugal? La niña. Me brindas con el consuelo de tu amor; me ofreces el pago de la amarga deuda en la vida casera que yo soñé á tu lado. Quieres ser feliz y que lo sea yo... Gracias; Dios te lo pague. Pero te advierto que estoy marchito. He menester paz. Un amor virgen, poderoso, todo lumbre, me mataría. Por eso te acojo lleno de unción. Ya no eres el tentador capullo. Tu cariño será dulce, hondo..., una pasión de dolorosa. Soy feliz en este instante, lleno mi espíritu de inefable calma, como un alejamiento súbito de tremendos dolores, que me deja sin fuerzas para enardecerme con el paladeo de tanta dicha. ¡Mía! En otro tiempo me hubiera vuelto loco... Hoy el dolor ha impuesto el raciocinio. ¿Crees que debe de ser esto así? No. Las grandes impresiones arrebatan, crispan, en la violenta convulsión de lo inesperado. Así se vive. Yo soy un agonizante. En torno mío se ha hecho una luz otoñal.., fulgor melancólico de la naturaleza que sucumbe. ¡Qué tranquilo va á ser nuestro amor!.. ¡Qué noche de boda besando á la niña!.. Ven, sueño. ¿Oye? ¿No piensas en esta vida que va á empezar? Yo, sí. En la frialdad de mi desencanto, comparo esta realidad con aquel sueño: ruido y paz; luz deslumbradora y dulce resplandor; anhelo loco y satisfacción tranquila... Nuestra pasión arrebatadora ha pasado á través de tus esquivaciones y de mis penas purificándose... ¡Qué felices vamos á ser!.. Una vez más he leído tu carta. Hay en tu alma más fuego que en la mía. Entregada á tu misión de esposa, en la abstracción de todo otro afecto..., para tu hogar, de él, sólo de él, has conseguido que aquel fuego sagrado de nuestras juventudes arda sin abrasarte, sin que nadie vislumbrase



SCHOENHAUSEN. - Casa en donde nació el príncipe de Bismarck (de fotografía)



FRIEDRICHSRUHE. - La colina con el grupo de la cierva vencedora, sitio indicado por Bismarck para su sepultura (de fotografía)

su resplandor... ¡Admirable vestal!.. Eres más grande que yo. Has hecho heroicidades. Yo sólo me he batido contra mi desdicha. Mira. Por escrito nos entenderemos, arreglando los trámites del casorio. Por escrito. ¿Me lo agradeces? No quiero verte ni tocarte hasta que me pertenezcas. Será refinamiento de caballerosidad, tontería..., lo que quieran los espíritus fuertes; pero no tengo valor para hacer otra cosa. Una aureola santa te rodea.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

»Súbitamente he cambiado de vida. Salgo á pasear por la mañana. Puedes figurarte los sitios que frecuento. Los mismos árboles, sendas y arroyos. Despierta la naturaleza, y un rumor de la hirviente savia llena el aire. Todo ríe, con el cosquilleo de la vida nueva, jugosa, exuberante... Me parece hallarme en un lugar encantado. Es decir, el encantado soy yo, que salgo de la sombra y me asusta y sorprende la luz, este alarde de alegría con que se estremece el paisaje... Tampoco puedo escribir más... Luego hablaremos. Escríbeme en seguida todo lo que pienses y hagas. Reanudemos el roto idilio. Los árboles se visten de hojas para guardar del sol tu cara... La naturaleza quiere festejar la resurrección de nuestro cariño... ¡Pascua florida!. ¡Hosanna! ¡Hosanna!..»

J. Menéndez Agusty



Bismarck en 1883 (de fotografía)

## CRONICA DE LA GUERRA

Más que Crónica de la guerra debiera titularse esta crónica de la paz, porque desde el día 12 en que se firmó en Wáshington el protocolo puede decirse que la paz es un hecho, faltando ahora sólo discutir algunas cuestiones de detalle relacionadas con las condiciones en dicho protocolo contenidas.

Por la importancia y trascendencia que tiene el mencionado documento, importancia y trascendencia que no hemos de encarecer desde el momento en que el protocolo abre un nuevo período á la historia de España, creemos oportuno reproducir el texto oficial del mismo.

Dice así:

«Su excelencia Mr. Cambon, embajador extraordinario y plenipotenciario de la República Francesa en Wáshington, y William R. Day, secretario de Estado de los Estados Unidos, habiendo recibido, respectivamente, al efecto plenos poderes del Gobierno de España y del Gobierno de los Estados Unidos, han formulado y firmado los artículos siguientes, que precisan los términos en que ambos Gobiernos se han puesto de acuerdo, relativamente á las cuestiones abajo designadas, que tienen por objeto el establecimiento de la paz entre los dos países, á saber:

Artículo 1.° España renunciará á toda pretensión á su soberanía y á todos sus derechos sobre la isla de Cuba.

Art. 2.° España cederá á los Estados Unidos la isla de Puerto Rico y las demás islas que actualmente se encuentran bajo la soberanía de España en las Indias occidentales, así como una isla en Las Ladrones, que será escogida por los Estados Unidos.

Art. 3.° Los Estados Unidos ocuparán y conservarán la ciudad, la bahía y el puerto de Manila, en espera de la conclusión de un Tratado de paz que deberá determinar la intervención *(contrôle)*, la disposición y el gobierno de Filipinas.

Art. 4.° España evacuará inmediatamente Cuba, Puerto Rico y las demás islas que se encuentran actualmente bajo la soberanía de España en las Indias occidentales; con este objeto cada uno de los dos Gobiernos nombrará comisarios en los diez días que seguirán á la firma de este protocolo, y los comisarios así nombrados deberán en los treinta días que seguirán á la firma de este protocolo encontrarse en la Habana, á fin de convenir y ejecutar los detalles de la evacuación ya mencionada de Cuba y de las islas españolas adyacentes; y cada uno de los dos Gobiernos nombrará igualmente en los diez días siguientes al de la firma de este protocolo otros comisarios que deberán, en los treinta días que seguirán á la firma de este protocolo, encontrarse en San Juan de Puerto Rico, á fin de convenir los detalles de la evacuación de San Juan de Puerto Rico y de las demás islas que se encuentran actualmente bajo la soberanía de España en las Indias occidentales.

Art. 5.° España y los Estados Unidos nombrarán, para tratar de la paz, cinco comisarios á lo más por cada país; los comisarios así nombrados deberán encontrarse en París el 1.° de octubre de 1898 lo más tarde, y proceder á la negociación y á la conclusión de un Tratado de paz; ese Tratado quedará sujeto á ratificación, con arreglo á las formas constitucionales de cada uno de ambos países.

Art. 6.° Una vez terminado y firmado este protocolo, deberán suspenderse las hostilidades en los dos países; á este efecto se deberán dar órdenes por cada uno de los dos Gobiernos á los jefes de sus fuerzas de mar y tierra tan pronto como sea posible.

Hecho en Wáshington por duplicado en francés é inglés, por los infrascritos, que ponen al pie su firma y sello el doce de agosto de mil ochocientos noventa y ocho.»

Dura es la paz que los Estados Unidos nos imponen; pero ¿podía esperarse otra cosa de la nación que tan inicuamente nos obligó á aceptar la guerra? Nunca fué la generosidad virtud de los vencedores, y el *¡Væ victis!* que pronunciara hace veintitrés siglos en Roma el Breno galo, se ha venido repitiendo continuamente en el curso de la historia y hoy se deja sentir sobre los pueblos vencidos con la misma pesadumbre que hace dos mil trescientos años. ¿Y había que imaginar que rompería con tan terrible tradición el pueblo menos abonado por su idiosincracia, por su falta de levantados ideales, por su espíritu esencialmente materializado, á dejarse llevar por nobles impulsos, por sentimientos caballerescos?

Las expresadas condiciones no han podido, por consiguiente, sorprender á nadie; como á nadie sorprenderá que resulten aún más onerosas, después de discutidos y acordados los puntos de detalle á que antes nos referimos: al fin y al cabo, las negociaciones diplomáticas arrancan necesariamente de los hechos consumados, y los hechos consumados nos ponen á merced de nuestros enemigos. Aceptemos, pues, resignadamente la situación que nuestras desgracias y también nuestros pecados nos han traído, y ya que Mac Kinley ha podido vencernos, que nos vea dignos, orgullosos, no mendigando favores ni siquiera solicitando justicias de quien nos ha inferido tantos agravios y ha pisoteado tan inicuamente nuestros más sagrados y evidentes derechos. Somos en este punto pesimistas y creemos que los Estados Unidos nos concederán, en esas conferencias para la paz definitiva, sólo aquello que convenga á sus planes maduramente pensados; que los mejores razonamientos, los más claros y terminantes textos legales no les convencerán en lo más mínimo ni les harán ceder un ápice más de lo que se han propuesto, y que si algo nos dejan de nuestro imperio colonial ha de ser por evitarse seguros peligros y perjuicios positivos, motivo por el cual entendemos que el gobierno español habrá de estudiar muy detenida y profundamente si nos conviene conservar lo que los yankis nos dejen con la *sana* intención de acabar de consumar nuestra ruina.

Una gran parte de nuestra prensa aborda resueltamente esta cuestión, y viendo claramente adónde puede conducirnos una vanidad mal entendida ó un deseo poco meditado, propone



Bismarck á la edad de trece años



Luisa Guillermina Menken, madre de Bismarck

soluciones que hace pocos meses hubieran sido consideradas como antipatrióticas, pero que hoy, después del tremendo escarmiento sufrido, son estimadas por la inmensa mayoría del país como expresión del patriotismo verdadero y sobre todo del sentido práctico que deberá guiarnos en lo sucesivo si no queremos exponernos á nuevos desastres.

Firmada la paz, pierden todo su interés los pocos hechos de armas ocurridos desde que escribimos nuestra última crónica; por esta razón no haremos más que mencionarlos á fin de no dejar incompleta la relación cronológica de los sucesos.

En la isla de Cuba, Calixto García, según noticias yankis, ocupó á Gibara y puso sitio á Holguín; y el día 12 el almirante Sampson destacó sobre Manzanillo seis buques que intimaron la rendición de la plaza. Rechazada por el comandante militar de ésta la intimación, los barcos de guerra yankis empezaron el bombardeo de la ciudad al mismo tiempo que los insurrectos la atacaban por tierra. Viendo que Manzanillo no se rendía y que sus defensores habían logrado batir heroicamente á los insurrectos, los norteamericanos disminuyeron algo el fuego, pero sin cesar de hacerlo, hasta que á las nueve de la noche, habiendo recibido orden de su gobierno de suspender las hostilidades como consecuencia de la firma del protocolo, dispararon una salva de 21 cañonazos en señal de júbilo por haberse hecho la paz.



¡A LA SALUD DEL COCINERO!, cuadro de F. Brunery (Salón de París de 1898)

Apenas tuvo conocimiento de las condiciones del protocolo el general Blanco envió su dimisión al gobierno, que se ha negado á aceptarla y que, según se dice, ha designado á aquél para presidir la comisión española que en unión de la norteamericana se ha de ocupar de todo lo referente á la evacuación de la gran Antilla por nuestras tropas. También dimitieron los demás generales que ejercen mando en Cuba; pero tampoco han sido admitidas sus dimisiones.

El tratado de paz resuelve definitivamente el problema cubano con respecto á España; pero no con respecto á los insurrectos y demás partidarios de la independencia, pues los Estados Unidos descubren cada día más descaradamente sus propósitos anexionistas, disponiéndose á enviar á Cuba, cuando cese el período de las lluvias, un ejército de ocupación de 100.000 hombres; y la prensa yanki que más hostil se ha mostrado siempre hacia nosotros y más partidaria de los secuaces de Máximo Gómez la emprende ahora duramente contra éstos, declara *urbi et orbe* que son unos cobardes, unos ladrones y unos vulgares asesinos y afirma rotundamente que es imposible confiarles el gobierno de la isla. Después de esto, que no es sino consecuencia de un plan profundamente meditado durante largo tiempo, ¿habrá aún quién crea que los móviles humanitarios fueron los que impulsaron á los norteamericanos á declararnos la guerra?

En Puerto Rico, los yankis atacaron las alturas de Guamari y se apoderaron del pueblo de Coamo, cuya guarnición ante la inmensa superioridad numérica del enemigo, batióse en retirada hacia Aibonito. Posteriormente dirigiéronse contra Mayagüez y después de una heroica defensa de nuestras tropas pudieron también ocupar aquella plaza.

La suspensión de hostilidades puso término al movimiento de avance de los norteamericanos.

Las noticias recibidas últimamente de Manila son muy confusas y dan cuenta de sucesos que tienen mucho de incomprensibles y algo de misteriosos. Unas se refieren á sangrientos combates entre los sitiados y los yankis, y otras á la capitulación de Manila, que se dice ocurrida el día 13; pero ni ésta ni aquéllos han sido oficialmente confirmados. Lo único que por conducto oficial se sabe y que nadie puede explicarse todavía es que el general Augustín, el valeroso defensor de la capital del archipiélago, ha llegado con su familia á Hong-Kong después de haber resignado el mando en el segundo cabo.

La capitulación de Manila, sin embargo, es un hecho cierto á juzgar por el despacho que del almirante Dewey ha recibido el gobierno de Wáshington, despacho en el que se dice que después de un reñido ataque por mar y por tierra capituló aquella ciudad, haciendo los yankis prisioneros á 7.000 soldados españoles y apoderándose de 12.000 fusiles.

Los insurrectos filipinos están, según parece, indignados contra los norteamericanos por los términos en que se ha concertado la paz en lo tocante á Filipinas, y se asegura que las fuerzas de Aguinaldo se amotinaron y asaltaron las trincheras que los soldados de Merrit ocupaban, siendo rechazados por éstos.

Si la noticia es cierta y si las cosas siguen por este camino, será curioso ver cómo los yankis tienen que combatir contra sus aliados y cómo éstos luchan contra sus protectores con las mismas armas que ellos les proporcionaron. — A.



LOS BEBEDORES DE SANGRE, cuadro de J. F. Gueldry (Salón de París de 1898)



EL AVE MARÍA DESPUÉS DE LA BATALLA DEL MONTE ISEL (



1809), CUADRO DE A. EGGER LIENZ (Exposición Internacional de Berlín de 1898)

## NUESTROS GRABADOS

**Carlos Garnier.** – El eminente arquitecto y miembro del Instituto que ha muerto recientemente en París, había nacido en aquella capital el 6 de noviembre de 1825. Después de haber recibido la instrucción primaria, siguió los cursos de escultura en la Escuela especial de dibujo, entrando después en la sección de Arquitectura de la Escuela de Bellas Artes. En 1848 alcanzó el premio de Roma y emprendió un viaje por Italia, Turquía y Grecia, y al regresar á París obtuvo un modesto empleo en el Ayuntamiento. En 1861 vió premiado su proyecto para la construcción del nuevo teatro de la Opera y fué designado director de la ejecución de este hermoso monumento que tan justa fama le ha dado y al que irá eternamente



EL ARQUITECTO CARLOS GARNIER, recientemente fallecido en París

unido su nombre. Entre las varias obras importantes á él debidas merecen citarse el teatro de Monte Carlo, y la casa de juego de Mónaco y el Observatorio de Niza. Carlos Garnier, caballero de la Legión de Honor desde 1864, había sido promovido hace algunos años á gran oficial de esta orden.

**El desayuno, cuadro de R. Madrazo.** – Pertenece el autor de este cuadro á la familia con razón llamada dinastía de artistas, que tantos días de gloria ha dado al arte español moderno, y no hay más que fijarse en las bellezas que el lienzo reune para comprender que quien ha sabido trazar esa elegante figura, tan llena de naturalidad y de vida y con tanta corrección ejecutada, es digno continuador de la honrosa tradición que al nombre de los Madrazo va unida.



NAPOLEÓN EN CAMPAÑA, 1809, cuadro de E. Brisset (Salón de París de 1898)

**Napoleón en campaña, 1809, cuadro de E. Brisset.** – La fecha de 1809 evoca el recuerdo del período más brillante de Napoleón I, de aquella época en que el emperador se cubría de gloria en Eckmühl, Essling, Wagram, consiguiendo con aquellas victorias el predominio de Francia sobre toda la Europa. El autor del cuadro que reproducimos no se refiere indudablemente á ningún hecho concreto, y sólo ha pretendido presentarnos una vez más la figura del gran conquistador en su actitud acostumbrada, preparando sus planes de batalla y dictando sus órdenes á su estado mayor de mariscales.

**El asalto, cuadro de W. A. Bouguereau.** – El ilustre pintor francés Bouguereau es un maestro en toda la extensión de la palabra: nadie como él ha conseguido en Francia llegar á esa difícil facilidad que hace aparecer sus obras como brotadas de su pincel sin el menor esfuerzo. El dibujo correctísimo, el colorido justo, la composición armónica, se nos presentan en sus cuadros como cosas tan naturales como de sencilla realización. De lo que vale y de cuánto se le estima en el mundo del arte, es elocuente prueba el hecho de que aun perteneciendo sus lienzos á un género tan opuesto al que hoy priva, son considerados como valiosísimas joyas que la crítica aplaude sin reservas y los aficionados se disputan. *El asalto*, que figuraba en el último salón de París, puede ponerse al lado de los mejores que su talento ha producido.

**Una merienda en el pequeño Trianón, cuadro de J. J. L. Fauret.** – El autor de este cuadro evoca en él los recuerdos de aquella época en que el pequeño Trianón de Versalles era la mansión favorita de la infortunada María Antonieta: los trajes, las costumbres de aquella época se prestan admirablemente para la pintura, y preciso es reconocer que Fauret ha sabido aprovechar tan pintorescos elementos, ejecutando una composición alegre, llena de poesía y muy notable desde el punto de vista técnico.

**El príncipe de Bismarck.** – Ampliando la información gráfica que hemos dado en los últimos números, publicamos en el presente un retrato de Bismarck á la edad de trece años, otro del año 1883 en que la poblada barba sustituye al hirsuto bigote con que estamos acostumbrados á ver al ilustre canciller de hierro; el de su madre Luisa Guillermina Menken: una vista de la casa de Schoenhausen en donde nació, y otra del sitio del parque de Friedrichsruhe en que, por disposición suya, habrá de ser enterrado.



UNA MERIENDA EN EL PEQUEÑO TRIANÓN, cuadro de J. J. L. Fauret

**¡A la salud del cocinero!, cuadro de F. Brunery.** – La comida ha sido excelente y los comensales, después de gustar los exquisitos platos que les han servido, se creen en el deber de llamar al autor de tantos primores para felicitarle y brindar á su salud. El alegre cuadro de Brunery es un portento de habilidad pictórica, y aun cuando el grabado no permite formarse idea de las bellezas de colorido que la crítica unánime reconoció en esta obra, es bastante para que el menos inteligente se haga cargo de los prodigios de dibujo que avaloran el lienzo y comprenda las delicadezas de matices que constituyen uno de sus principales encantos.

**Los bebedores de sangre de J. F. Gueldry.** – El notable pintor francés M. Gueldry, que hasta ahora se había dado á conocer como pintor elegante y delicado, ha querido últimamente acometer un género de pintura enteramente opuesto y ha trazado esta página de un realismo crudo que tantos aplausos le ha conquistado en el último Salón de París. Sabido es que uno de los remedios que se emplean para curar ciertas enfermedades y robustecer organismos débiles consiste en hacer beber á los enfermos, que para ello tienen que acudir al matadero, la sangre caliente aún de las reses sacrificadas: esta es la escena reproducida en el cuadro, y á la verdad que difícilmente puede darse estudio más acabado del espectáculo que ofrecen aquellos infelices que por aquel medio tratan de recobrar la salud perdida. Las figuras, el lugar, los detalles, todo está en este lienzo reproducido con naturalidad asombrosa, todo revela un espíritu potente y una mano experta para traducir en pinceladas vigorosas la composición tan grandiosamente concebida.

**El Ave María después de la batalla del monte Isel, cuadro de A. Egger-Lienz.** – Representa este cuadro uno de los episodios más memorables de la lucha sostenida en 1809 en el Tirol por el héroe popular Andreas Hofer. Tomada la ciudad de Innsbruck por las tropas franco-bávaras, fueron éstas á los pocos días completamente derrotadas por un puñado de tiroleses que les cerraron el paso en el monte Isel. Después de la batalla, las campanas del monasterio de Wilten tocaron el Ave María, y al oirlas, aquellos heroicos defensores de la libertad de su patria doblaron las rodillas sobre el mismo campo de batalla y elevaron al cielo su ferviente acción de gracias por la victoria que acababa de concederles. Este es el momento escogido para su cuadro por el pintor tirolés Egger-Lienz, quien al perpetuar con su pincel una de las más gloriosas fechas de la historia de su país, ha producido una obra grandiosa y severa que ha merecido unánimes elogios en la última exposición de Berlín.

**La noche de San Bartolomé cuadro de J. Everett Millais** – Cuando un artista ha conseguido llegar á la altura á que ha llegado el famoso pintor inglés Millais, el mejor elogio que de sus obras puede hacerse es sencillamente consignar el nombre del autor, y aun ni esto sería para muchos necesario, pues ciertos cuadros se imponen desde luego por su excepcional belleza, y sin necesidad de conocer la firma, harto se adivina que son debidos á un maestro de la categoría de los indiscutibles. Tal sucede con *La noche de San Bartolomé*, ese hermosísimo lienzo que con sólo tres figuras resulta más grande que las más complicadas composiciones y sintetiza de un modo maravilloso el fanatismo que originó aquella sangrienta jornada.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – PARÍS. – El arqueólogo Reinach ha dado recientemente una nueva explicación acerca de la tan discutida Venus de Milo. Según él, esa estatua no representa á Venus, sino á Anfítrite, que con una mano se recoge la túnica y con la otra se apoya en un cetro, y debió formar parte con una estatua de Neptuno, fundando su opinión en el culto que en Melos, la actual Milo, se tributaba á Poseidón (Neptuno) y a Anfítrite, y en la circunstancia de haberse encontrado junto á aquella escultura una inscripción que decía: «Theodorides hijo de Diostrato,» nombre que se encontró repetido con la adición de «á Poseidón» en un zócalo descubierto en 1877.

STUTTGART. – En la galería del rey Carlos del Museo Industrial de Stuttgart se ha inaugurado una interesante exposición de tarjetas postales ilustradas, en la cual figuran más de 100 fabricantes que han presentado 10.000 tarjetas diferentes. El *clou* de dicha exposición es indiscutiblemente la instalación de la oficina central, que por sí sola constituye una exposición. Las ciudades mejor representadas en este original certamen son, después de Stuttgart, Berlín, Dresde, Francfort del Main, Leipzig, Munich y Viena.

KIEW. – La Sociedad de Antiguedades y Bellas Artes de Kiew ha resuelto construir un museo para sus colecciones, presuponiendo para dicha obra 400.000 rublos. El edificio deberá estar terminado, por lo menos en parte, para cuando se inaugure el Congreso arqueológico que se ha de celebrar en aquella ciudad en 1899.

HAMBURGO. – Inmediatamente después de la muerte de Bismarck constituyóse en Hamburgo un comité para erigir en honor del ex canciller un monumento digno de tan ilustre personaje y de la ciudad en donde ha de levantarse.

**Teatros.** – En el teatro Covent-Garden, de Londres, se han cantado con gran éxito las óperas *Enrique VIII*, de Saint Saens, y *Hero y Leandro*, de Mancinelli.

**Necrología.** – Han fallecido:

Adolfo Barthel, notable pintor retratista alemán.

Tomás Leckie Massie, almirante inglés que por su avanzada edad (96 años) era conocido con el nombre de padre de la Armada británica.

Augusto Rossbach, profesor de Filología Clásica de la Universidad de Breslau, director del Museo Arqueológico y del Instituto para música religiosa.

Excmo. Sr. D. José Álvarez de Toledo, conde de Xiquena, grande de España de primera clase, ex ministro de Fomento.

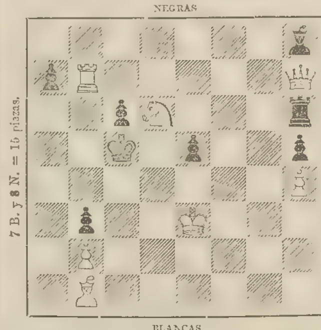
Dr. Jorge Ebers, ilustre egiptólogo y notable novelista alemán, catedrático de las universidades de Jena y Leipzig.

Pedro Fuchs, escultor alemán, autor de una gran parte de los ornamentos escultóricos de la catedral de Colonia.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 129, POR VALENTÍN MARÍN
(Dedicado á Andrés C. Vázquez)

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 128, POR J. P...

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. D 2 C D | 1. Cualquiera. |
| 2. C, A ó D mate. | |

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Y cambiando de tono, añadió con voz suplicante:

- Sr. de Aubián, le suplico encarecidamente que me diga usted la verdad.

Felipe se compadeció de aquel hombre, y esforzándose por adoptar un tono ligero respondió:

- Perdone usted que no le diga la verdad, porque me llenaría de ridículo.



Martín de Brest

El Sr. Martín insistió gravemente.

- ¡Oh! Dígamela usted, se lo suplico.

Ante la persistencia de aquel interrogatorio, ante aquellos pobres ojos inquietos que parecían sondar hasta el fondo de su alma, se sentía turbado. Procuró no obstante recobrar su entereza y repetir la historia que había adormecido las sospechas de Merville; pero aún no había llegado á la mitad de su relato, cuando el Sr. Martín le interrumpió con un «Gracias, caballero,» pronunciado con voz tan triste, que le hizo comprender lo inútil de su mentira.

De nuevo reinó el silencio entre ambos interlocutores; silencio prolongado, durante el cual Felipe vió al Sr. Martín pasar sucesivamente de la rubicundez apoplética á la lividez cadavérica; por su frente corrían gruesas gotas de sudor, y por último de sus ojos brotaron lágrimas que no pudo contener.

Felipe se levantó.

- ¿Se siente usted indispuesto?, dijo. Voy á llamar...

- No, no llame usted á nadie: es cierto que me encuentro mal, que padezco mucho. Escúcheme usted y quizás se compadezca de mí. ¡Oh! ¡Si pudiera usted, si quisiera librarme de la duda que me atormenta!

Y le miraba con ojos extraviados y la boca contraída convulsivamente por un sollozo. Se metió la mano en un bolsillo de su sobretodo, y sacó de él una carta que abrió, pero que no entregó á Felipe.

- Había resuelto no dársela á usted á leer. Sé que en la sociedad á que usted pertenece, los caballeros cifran su dignidad en el silencio, que se muerden los labios estoicamente sin dejar que salga de ellos una queja; sé que no van á contar sus desdichas conyugales á un desconocido; sé que los débiles se callan y que los fuertes se vengan; pero yo no pertenezco á esa clase, no soy noble, sino un artesano enriquecido á fuerza de trabajo, y además padezco, padezco... La amaba mucho; creía en ella como en todo cuanto hay de noble y bello en la tierra; yo, que apenas rezo, daba cada día gracias á Dios por habérmela concedido; era mi orgullo y mi alegría. No podía esperar que esa joven de veintidós años sintiera por un viejo como yo un amor igual al mío; sin embargo, ella pretendía amarme mucho, con afecto agradecido. Yo no pedía más. Me parecía casta y altiva; su infancia, su juventud habían transcurrido en la soledad de Keroeck, es decir, en la soledad del convento. La antevíspera de mi boba recibí esta infame carta.

Dió una violenta palmada al papel que tenía en la mano, como si hubiera esperado aniquilar la denuncia y al denunciador.

- Sí, una carta infame, una carta anónima, una de esas bajezas indignas de que se les dé crédito. En ella se acusaba vergonzosamente á Bertranda de... de... Tome usted, léala.

Felipe leyó lo siguiente:

«Un leal amigo del Sr. Martín cree de su deber avisarle que la mujer con quien quiere casarse es la más vil y la más peligrosa de las intrigantes; aprovechándose de la imprudente amistad de Valeria, ha echado mano de todos los recursos para robarle su novio, á quien no ha negado nada.

»Viendo frustrada su esperanza y sus planes ambiciosos, ha dirigido contra el Sr. Martín el formidable poder de seducción que posee.

»Quiere casarse con él por despecho, por venganza, pero no porque sienta por él el menor cariño.

»Si el Sr. Martín desea cerciorarse de la verdad de lo expuesto en este billete, no tiene más que preguntar á M. Felipe de Aubián lo que vió en la playa la noche del 20 de septiembre y por qué huyó de la quinta Martín sin asistir á la boda de su amigo.»

Mientras leía esta carta, Felipe preparaba su respuesta; dobló el papel y contestó con frialdad:

- Conforme usted mismo ha dicho, toda carta anónima es una bajeza indigna de crédito; es el arma de los calumniadores. No sé por qué se permiten hacerme intervenir en el asunto, porque no he visto nada.

El Sr. Martín examinaba al joven ávidamente, pero su voz continuó siendo tan triste como antes cuando repuso:

- Sí, tenía en ella una confianza tan absoluta que esa arma de los cobardes resbaló en mí sin herirme. Me acerqué á ella y le dije: «Te calumnian, hija mía.» Y me respondió sencillamente: «No me sorprende, ¡porque mi actual ventura debe crear tantos envidiosos!.. Pero si usted, mi único amigo, me ultraja con una sola sospecha, todo habrá terminado para siempre entre los dos. - Bertranda, exclamé, ¿no sabes que te admiro tanto como te amo? ¿Cómo podría dudar de ti?» Tendióme su bella manecita, diciéndome con altivez: «Se lo agradezco á usted mucho; tiene usted razón en creer en mí.» Sí, entonces desprecié esas acusaciones calumniosas y aun me complacía, en mi locura, en darle esta prueba de mi absoluto respeto. He sido feliz, muy feliz, dos años.

Al recuerdo de la felicidad perdida, el enternecimiento veló su voz, que expiró en un quejumbroso suspiro.

Felipe, nervioso, fastidiado y un poco pálido, respondió:

- No he visto, ni oído, ni sé nada. ¿Por qué no sigue usted creyendo en ella? ¿Por qué no desprecia usted esas calumnias? ¿Por qué se preocupa usted de esa miserable carta? ¿Por qué envenena su felicidad?

Hablaba ya demasiado, y le urgía poner fin á aquella terrible excusa porque comprendía que el peligro se acercaba y deseaba evitarlo. Se levantó y dijo:

- Lo siento mucho, caballero, pues según usted mismo ha podido observar estoy muy ocupado en este momento. Le ruego que me dispense y me permita...

Sin levantarse del sillón, el Sr. Martín contestó:

- Lo que tengo aún que decir no es muy largo; tenga usted la bondad de concederme todavía diez minutos: se trata de la felicidad de mi vejez. Sí, por espacio de dos años he sido el más dichoso de los hombres. Ustedes los jóvenes no pueden figurarse qué tesoro de ternura, de amor, de pasión se acumula en los corazones viejos que no han amado nunca. Sí, yo la adoraba con toda mi alma; pero también me torturan hace seis meses, con todas las fuerzas de mi ser, la desconfianza, la duda, los celos.

Y en voz más baja, como si él mismo no hubiera querido oir las palabras que iba á pronunciar, añadió:

- Aquel baile de la Capitanía general..., ¿se acuerda usted?

Felipe hizo con la cabeza un ademán afirmativo. El Sr. Martín prosiguió:

- Cruzábamos los salones para marcharnos; su mano descansaba en mi brazo y yo estaba orgulloso, orgulloso de su belleza, de su éxito, de su rico traje; orgulloso de su porte tan digno, del desdén con que miraba á aquellos apuestos jóvenes que se esforzaban en vano por disputármela. Yo estaba orgulloso y era feliz. De pronto su mano se crispó en mi brazo; sentí un estremecimiento, una detención. Vi que Bertranda se puso pálida casi hasta desmayarse, y en sus ojos un espanto indecible. Seguí la dirección de sus miradas y vi que era usted, Sr. de Aubián, quien le había causado tan terrible emoción nerviosa. Esto duró pocos segundos; en seguida continuó su marcha y salimos; pero desde aquel día penetró el arma emponzoñada en mi corazón. Desde aquel día pensé que quizás no hubiera mentido la carta anónima. Recordé algunos indicios; pregunté á mis criados, los cuales me dijeron que le habían visto á usted salir de la quinta y que no parecía estar enfermo ni mucho menos. Averigüé dónde estaba usted y supe que acababa de partir para las montañas del Doubs. He sabido por mis amigos la gran desgracia de familia que lamenta usted. He aguardado su regreso, pues era usted mi última esperanza... Me han dicho que no transigía usted en cuestiones de honor, y que no sería capaz de engañar á un anciano. ¡Ah! Si pudiera usted decirme: «Doy á usted mi palabra de caballero y juro por lo más sagrado que han mentido; juro que no he visto ni oído nada; juro que toda esa carta es una infamia y una mentira.» ¡Oh!, amigo mío, si quisiera usted, si pudiera decirme eso...

Entonces Felipe palideció á su vez. Aun cuando hacía rato que temía la terrible alternativa en que se le ponía, no había tenido tiempo ni la presencia de ánimo necesaria para tomar una resolución. La solemnidad del juramento pedido y la mirada de plomo que pesaba sobre él decían claramente que todos los subterfugios serían inútiles. No había más que una alternativa: ó perder á una mujer ó cometer un perjurio.

Aquel hombre, que no transigía jamás en cuestiones de honor, vaciló, trastornado un momento; ya no pensaba, ni veía... Las palabras salieron de su boca una á una, trabajosamente, mientras que en virtud de un movimiento que no podía reprimir, sus párpados se abrían y cerraban convulsivamente.

- Afirmo y juro por mi honor que no he visto nada y que...

Un sordo gemido le interrumpió: el anciano se había levantado y con tono de autoridad dijo:

- No acabe usted, es inútil: comprendo. Los hombres como usted no pueden mentir aun cuando se lo propongan. ¡Oh Dios mío! ¡Dios mío! ¡Esa es la verdad, esa es la certidumbre! Lo que usted ha visto, oído y sorprendido en esa noche fatal debe ser muy grave, puesto que no tiene reparo en ser perjuro... ¡Oh caballero! ¡Eso es horroroso! Mi sobrino era ya novio de mi hija antes que Bertranda lo conociera. Ella sabía que Valeria estaba perdidamente enamorada de su primo... ¡Eso es odioso, odioso!

Hablaba con tanta violencia que le subió al rostro una oleada de sangre. Se arrancó la elegante corbata artísticamente anudada, é hizo otro tanto con los botones de su camisa, porque se ahogaba. Felipe quiso acercarse á él y socorrerle.

- No, es inútil, déjeme usted, me voy. Siento en extremo haberle molestado.

Dos veces repitió esta frase, y sin embargo, no se marchaba. Permanecía de pie delante de Felipe mirándole con ojos suplicantes retenido por una débil y postrera esperanza.

- Me voy, me voy, decía.

Y en seguida añadía:

- No, no es posible; ella no puede ser una miserable. Dígame usted la verdad; se lo suplico por lo que más ame en este mundo; repítame usted las palabras que ha oído; tal vez las haya usted interpretado mal; las jóvenes son á veces tan imprudentes...

Su voz temblaba, su mirada imploraba, Felipe se

sentía lleno de compasión por aquel anciano... Jamás, jamás repetiría al marido las palabras que había oído; aquella confesión tan explícita: «Me prometiste casarte conmigo, me lo juraste; de lo contrario yo no habría cedido...»

Era ya preciso poner término á una escena que era para aquellos dos hombres una verdadera tortura. Con voz firme, que no vacilaba ya y hasta un poco agria, dijo Felipe:

– Caballero, no he visto ni oído nada. Le he dado á usted mi palabra de honor y se la vuelvo á dar; nada más tengo que decir á usted.

Y en la rigidez de su actitud, en la entereza de su mirada, se advertía una determinación tan inflexible, que el pobre Martín comprendió que era inútil insistir más. Encaminóse á la puerta con paso vacilante, salió, y el joven marino siguió largo tiempo con la vista á aquel mísero millonario que se alejaba encorvado, con la cabeza baja como un beodo y tropezando con los transeuntes, que le miraban con desprecio.

¡Pobre y vieja reliquia del gran naufragio, sin consuelo y sin esperanza!

## XV

Felipe meditaba, recordaba y padecía durante los largos meses de navegación que llevaba á bordo del crucero *Andrómeda*. Había recibido con sombría satisfacción aquella orden de embarque en otro puerto y en compañía de unos oficiales á quienes no conocía. Así no tendría á su lado ni amigos ni camaradas; nadie haría caso de su tristeza, ni se obstinaría en consolarle. El crespón negro que llevaba ceñido al brazo, les daría á conocer su luto y le dejarían libre como quería estarlo; libre de llorarla, porque, bien mirado, aún no la había llorado.

Después de la desgarradora despedida, se había encontrado investido de todos los cargos inherentes á aquellos fúnebres acontecimientos. Luego Lila, asustada, entristecida por el silencio de su padre, acudía, se adhería á él y apenas le dejaba. Recogía á la pobre criatura como un legado sagrado, velaba por su bienestar, jugaba con ella y hasta reía sólo por hacerle reir. Había sido á la vez el encargado de negocios del padre y el aya de la hija; pero había sido sobre todo el esbirro, el espía, el inquisidor. La necesidad de descubrir el sentido de las últimas palabras de Elena había influído en su dolor hasta el punto de paralizarlo; hombre de acción, no permitía á la imaginación ablandar su alma mientras tuviera que recurrir á la acción.

Y ahora, sobre la cubierta del barco, pensaba, recordaba, meditaba. En medio de esa monotonía de las olas, en la soledad del Océano, los días son largos. Los demás oficiales procuraban disipar su aburrimiento leyendo ó hablando. Él era el único que no se fijaba en la lentitud de las horas ni se aburría; su dolor, como todos los dolores profundos, bastaba para llenar su alma; vivía de él.

Se había llevado los objetos regalados por Elena, todo cuanto ella había hecho para adornar su camarote y hasta los juguetes de cuando era niño, medio rotos. Era como un museo de recuerdos en el cual le agradaba encerrarse; pero sobre todo, había llevado sus cartas, y solo, enteramente solo, las releía, con los ojos llenos de lágrimas que dejaba correr sin vergüenza.

¡Oh, cuánto la quería! ¡Cuán infinitamente dulce y tierna había sido aquella hermana! Empezaba por leer una carta antigua, fechada diez años atrás; él estaba enfermo en la enfermería del colegio, y ella le escribía:

«Llegaré, hijo mío, al mismo tiempo que esta carta; me moriría de inquietud estando separada de ti.»

Y esta buena noticia, la grata presencia de su hermana, hicieron lo que no podían hacer todos los remedios de los médicos; extinguieron la fiebre y aseguraron la curación.

Otra carta, pero ésta severa: encontrábase comprometido en una rebeldía de estudiante y por amor propio se obstinaba en ella. Pero la reprimenda de su hermana era tan profundamente tierna, que el arrepentimiento entró en su rebelde corazón, y el testarudo se sometió

Siguió leyendo otras y otras cartas, que eran la historia de su infancia, y cuanto más las repasaba, más comprendía lo que Elena había sido para él; todo á la vez, amiga, hermana y madre; es decir, toda la dulzura, toda la poesía, todo el encanto de las ternuras femeniles.

Las cartas que releía con más frecuencia eran las de los dos últimos años, recibidas durante el viaje anterior en todos los puertos donde el *Alcyon* hacía escala. Eran muy largas, llenas de esos pequeños detalles que tanto gustan á los ausentes. Hablaban de todo, de los cuadros de Fernando, de las tentativas de casamiento de la tía Fournerón, de las ridiculeces de las Lezines.

Elena escribía en ese estilo amenísimo de alegría maliciosa que sabía aliar tan bien con su gran bondad; él había reído entonces, mas hoy todas esas cosas agradables le parecían un velo echado sobre una profunda llaga ó semejantes á esas guirnaldas de flores que ocultan un ataúd. Al través de las palabras, de las líneas, leía el nombre de Lila unido siempre al epíteto «pobrecita.» ¿Por qué se compadecía Elena de aquella niña feliz, mimada, adulada?

Lo que leía también era esta súplica murmurada ya en la mañana del bautismo: «La querrás mucho, Felipe, ¿no es verdad?» Y aun una vez le había escrito: «La protegerás.» Verdad es que había pasado sobre esta frase una tachadura, una raya de tinta tan negra que Felipe no había tratado de leer las palabras que borraba.

Pero ahora las leía; la profecía de muerte oculta bajo esta tachadura se le aparecía sombría, explícita, amenazadora. No la había comprendido cuando aún estaba á tiempo; no había rogado á Elena que le aclarase el secreto que ahora le torturaba el corazón; había leído aquellas pobres cartas ligeramente, dejándose engañar por su alegría fingida, satisfecho de recibirlas, complacido al contestarlas, y obrando en esto como había obrado siempre, como un niño.

¡Un niño! Verdaderamente, hasta ahora casi no había sido otra cosa, un niño que se dejaba mimar y querer... Pero el dolor le hacía ya ser hombre, y no sólo el dolor, sino aquel cargo de conciencia, el deber de protección que había asumido.

Dedicaba por completo sus pensamientos á la huérfana; recibía con bastante regularidad noticias suyas, unas veces tan sólo dos líneas de Fernando, pero con más frecuencia difusas cartas del aya. A Carlota le gustaba escribir en un estilo ampuloso en el que acumulaba epitetos lisonjeros y palabras de agradecimiento.

Unas veces, aludiendo á la preferencia que Felipe le había concedido sobre las demás institutrices, le comparaba al rey Asuero ciñendo la corona á la frente de la tímida Ester, ó bien al rey Salomón, tan célebre en la historia por la cordura de sus sentencias. Otras veces se compadecía del dolor del señor Duvernoy.

«Oh, Sr. Felipe!, escribía; el gran mundo quisiera rodear de entusiasta admiración al eminente artista; pero él no consiente que la multitud que le idolatra contemple su resplandeciente corona de gloria y la ha depositado en la tumba fría. Será benévolo para con todos, pero guardará su corazón paternal para la incomparable criatura que le recuerda la esposa adorada, tan cruelmente arrebatada á su inconsolable ternura por el implacable destino.»

Luego, sin descender de estas alturas líricas, hablaba de la niña, de los juguetes que prefería, de sus aros, de sus muñecas; de sus estudios, cuya importancia ponderaba; de sus progresos en la lectura, de las planas escritas sin un borrón, de las fábulas que recitaba correctamente y de sus infantiles ocurrencias. Y se ocupaba de estas pequeñeces sencillamente con todo el orgullo de una madre. Felipe no podía equivocarse, pues hay cosas en que la verdad se impone: Carlota quería á Lila con todo su corazón.

De vez en cuando una triste y pasajera sonrisa iluminaba su joven rostro, y murmuraba. «Es buena, muy buena, y la quiere.» Pero la carta no había terminado. El aya consideraba como un deber enviar «al Sr. Felipe, tan echado de menos y que debe morirse de tedio, solo como está y perdido en un frágil leño en el tempestuoso Océano,» un tomo en octavo de páginas manuscritas, con el laudabilísimo objeto de distraerle y de procurarle, según decía, algunos momentos de distracción y recreo. Le hablaba de los países que atravesaba, de las poblaciones en que paraba con Lila y su padre: le decía, tan exactamente como un manual de Geografía, el grado de latitud, la forma de gobierno, el nombre de la capital, de las ciudades más notables, la cifra de la población, las fondas en que se alojaban, los platos de las comidas que les servían; se recreaba en estas reminiscencias gastronómicas y emprendía una disertación sobre las diferentes cocinas del globo. Felipe, que sabía sacar la substancia de sus lecturas, veía aparecer y resplandecer en aquellos escritos el flaco del aya; esto es, que era comilona y golosa en extremo. Pero ¡qué importaba! Algún defecto había de tener la pobre mujer, y la gastronomía no es un obstáculo para la bondad y la abnegación.

La carta continuaba, pero él no tenía paciencia para acabar de leerla. Por perdido que estuviese en el «frágil leño,» le causaban horror las descripciones cansadas hechas con ojos que no saben ver y con apreciaciones de una imaginación limitada que no comprendía la poesía de la naturaleza ni la filosofía de la vida de los pueblos; por esto estrujaba la voluminosa misiva, hacía con ella una pelota y la enviaba á flotar en la cresta de las olas.

Luego volvía á leer las cartas de la difunta, cartas que ya no recibiría jamás y que herían todas las cuerdas de su alma y las hacían vibrar.

Había, sin embargo, un recuerdo que ahuyentaba todas sus ideas de duelo y de amor, que le hacía sonrojarse, rechinar los dientes y chispear los ojos: el recuerdo de su última entrevista con Martín de Brest, el del juramento que había hecho y al cual Martín no había dado crédito, y con razón, demostrando con su incredulidad que los maridos no son tan fáciles de engañar y que los viejos negociantes también entienden en palabras de honor. Claramente dijo que no había creído en la de Felipe, y éste no pudo enfadarse con el pobre viejo, porque en realidad mentía. Mintió, sí, y mintió con juramento.

Había pasado el momento de la acción, ese momento que siempre se apodera de él, y le arrastra sin darle lugar á juzgar, á deliberar, á discutir; ahora pesa, delibera, discute y se juzga. Una vez más había procedido como un niño; pero obedeciendo á un sentimiento caballeresco, no deshonrará á una mujer, y á un arranque de compasión, tranquilizar á un anciano... No consiguió lo que se proponía y ha sido perjuro. Martín de Brest expresó perfectamente lo ocurrido: «hay hombres, dijo, que no pueden mentir, aunque se lo propongan,» y él era de estos hombres. Por esto había obrado como un niño, es decir, por proponerse hacer una cosa de la que no era capaz, y con su proceder perdió á aquella mujer más seguramente que si lo hubiera confiado todo y dejó al viejo sumido en la desesperación.

Su hermana Elena, en las graves lecciones que le daba en otro tiempo para formar su conciencia juvenil, le repetía á menudo: «Nunca se debe obrar mal con la insensata esperanza de que resulte un bien. Dios no necesita de nosotros para arreglar los sucesos futuros; el porvenir es suyo; á nosotros sólo nos pertenece el presente, y en el presente no debemos cometer ninguna mala acción, no debemos transgredir ninguno de los mandamientos divinos. ¿Acaso no se dice en uno de estos mandamientos que «no se debe levantar falso testimonio ni mentir?»

Felipe ha desobedecido á Dios y á Elena, y ha mentido.

El enojo va creciendo en él hasta convertirse en cólera; se enoja con Martín de Brest por haberle acorralado hasta obligarle á pronunciar aquel falso juramento; se enoja con Bertranda, con respecto á la cual no siente ya la compasión llena de simpatía que experimentó cuando la vió abandonada en la playa. Las últimas palabras de Martín de Brest iluminan esta trágica escena con desastroso fulgor.

«Mi sobrino era ya novio de mi hija antes que Bertranda lo conociera. Ella sabía, sí, sabía que Valeria estaba perdidamente enamorada de su primo.»

Lo sabía, sí. ¿Cómo habría podido ignorar aquel amor que Valeria no trataba de disimular, aquel amor que transfiguraba su fealdad, haciéndola casi bonita, aquel amor que se revelaba en todas sus palabras?.. ¿Y cómo no lo habría confiado á su amiga? Para Felipe, á quien toda deslealtad subleva, Bertranda no es ya la interesante víctima de la seducción, sino la mujer artificiosa que procura robar á una amiga el corazón de su prometido. Tampoco le perdona su casamiento con el pobre Martín de Brest, ¡y sin embargo, ha mentido por no deshonrar á esa ambiciosa, á esa intrigante!

Pero hay un ser execrado en el cual cifra todo su odio. ¡Oh! ¡Si no estuviese encadenado á la cubierta de su buque! ¡Si pudiera escupirle á la cara todo su desprecio! ¡Paciencia, que ya llegará el día!.. Por largas que sean las navegaciones tienen un término, y si las montañas no se encuentran, los hombres se encuentran cuando se buscan. ¡Buscaría al traidor, le echaría en rostro su infamia y le abofetearía!

No se vive meses enteros con la vista fija en un problema sin llegar á resolverle: Felipe ha encontrado la pista que buscaba. También se lo debe á las queridas cartas de Elena. En una de ellas, por siempre más preciosa, en la que aprobaba enteramente su conducta cuando su fuga de la quinta Martín, añadió que Santiago de Sommeres le censuraba. No era dudoso que Santiago se lo había contado todo á su amigo, y éste, abusando de la confianza, se permitió poner en evidencia á Felipe para satisfacer sus rencores, sus codicias y sus concupiscencias.

Si el marino hubiese vivido entonces en uno de esos sitios en que abundan las distracciones, quizás se habría disipado ó aminorado la impresión de su entrevista con Martín; si hubiese tenido más años ó estado más avezado á la maldad de los hombres, tal vez hubiera considerado este incidente con filosófica resignación y dejado á la Providencia el cuidado de castigar las perfidias, pero se hallaba aún en la edad de las indignaciones generosas y de las resoluciones caballerescas.

Entretanto transcurren los meses y los años: el viaje es largo. Aunque no se deje distraer de su determinación, Felipe siente á pesar suyo algo de esa resignación que traen consigo el tiempo y la distancia. Cuando la *Andrómeda* fondea de regreso en Rochefort, ya no es en Leodiceo en quien principalmente piensa, sino en Lila y hasta en Fernando. Su corazón dolorido siente la ardiente necesidad de encontrar un poco de amistad, de bienvenida; quiere verlos, abrazarlos; sabe que están en Bucharest, irá á verlos ante todo y luego se ocupará de Leodiceo.

Otro pensamiento le decide. Santiago había dicho á Elena que Leodiceo era un gran tirador, un duelista: Felipe podría perecer en el lance, pues el duelo no es un juicio de Dios. No quiere morir sin dejar asegurado el dichoso porvenir de Lila, y no tendría derecho de perecer si encontrase desventurada á la niña.



El Sr. Martín examinaba al joven ávidamente

XVI

«El hombre olvida lo mismo que se consuela, ha dicho La Bruyére; en el corazón no hay siempre motivo para llorar ni para amar.»

Fernando Duvernoy olvidaba y, sin creerlo, se consolaba. Primeramente, había recorrido los sitios más célebres de Europa sin detenerse en ellos: apenas llegaba, volvía á partir, fatigado del barullo de las fondas, del tumulto, de la baraúnda alegre y bulliciosa de los viajeros. No podía soportar la vista de esos seres felices que van por parejas á través de la vida, cuando él se encontraba solo, y se enfadaba en su interior con esas personas indiferentes que chocaban con su pena, con esos jóvenes que realizaban el viaje de su luna de miel haciendo insolente ostentación de su ventura, y también con las parejas ancianas que iban con apacible aspecto de satisfacción; por último, casi le sabía mal que las jóvenes viviesen y que las viejas no hubiesen ya muerto. Habría querido vivir en los cementerios; buscaba el dolor ajeno; pero en aquella vida errante los dolores ajenos eran raros y casi imposibles de encontrar.

Resolvió, pues, que en lugar de alojarse en las fondas, se procuraría instalaciones temporales, aunque fuera por un solo mes y hasta por una semana; quería de todos modos estar en su casa.

Carlota fué sumamente preciosa en estas contingencias: discutía los precios con los propietarios demasiado avarientos; gustábale la economía y no quería que saqueasen á su amo. Este agradecía sus buenos servicios y se lo demostraba con gratificaciones y regalos, gratificaciones y regalos que excedían sin duda de los precios que los propietarios hubieran exigido por sus alquileres; pero Carlota se mostraba reconocida y á su vez se ingeniaba por demostrarlo con mil delicadas atenciones.

*(Continuará)*

## UN MERCADO EN AMALFI

CUADRO DE P. SALINAS

Nuestro distinguido paisano, que tan admirablemente sabe trasladar al lienzo las costumbres populares españolas, de tal manera ha logrado identificarse también con el modo de ser del pueblo italiano, que sus cuadros inspirados en escenas y lugares de Italia parecen obra de artista en aquella hermosa península nacido. Hay tanta verdad en ellos, tanta sinceridad, tanto color local, que se hace difícil comprender cómo puede un extranjero alcanzar una perfección que por regla general suele estar reservada á los pintores nacidos y criados en el país. Esa asimilación del sentimiento de un pueblo que no es el suyo, esa percepción clara de la realidad observada durante un tiempo relativamente corto, son cualidades que resaltan en la obra de Salinas que reproducimos en esta página: el autor de *Un mercado en Amalfi* ha conseguido algo más que copiar lo que sorprendió su mirada; ha difundido por todo el cuadro el espíritu y el carácter de una población, carácter y espíritu que sólo puede verse con los ojos del alma.

## SECCION CIENTIFICA

### INFLUENCIA METEOROLÓGICA DE LOS BOSQUES

M. Claudot, inspector de bosques de Francia, ha publicado en la revista *Ciel et Terre* interesantes observaciones acerca de la influencia meteorológica de los bosques, asunto que ha sido por parte de él objeto de especialísimos estudios.

La temperatura media del aire á 1'50 metros sobre el nivel del suelo es más baja en los bosques que fuera de ellos; pero la diferencia es muy pequeña, pues raras veces llega á 0'5°: en cambio la temperatura preséntase allí mucho más constante que en campo raso, siendo las oscilaciones diurnas menos bruscas y apartándose menos de la media la máxima y la mínima.

Esta acción moderatriz de los bosques parécese á la de los océanos, que tienden á suavizar los climas excesivos ó continentales y á aproximarlos á los climas constantes ó litorales, y á ella se debe la atenuación á veces considerable de los desastrosos efectos de las heladas primaverales y la conservación de los órganos vegetales nuevamente desarrollados, tales como los botones, las hojas ó las flores.

Por otra parte, en igualdad de circunstancias la lluvia es más abundante en los bosques que en las llanuras. En las selvas frondosas, las copas de los árboles detienen una fracción de las aguas pluviales que en verano es dos veces mayor por lo menos que en invierno y que en un año entero varía á veces desde 8 á 100 por 100. A pesar de esta pérdida, gracias á la mayor abundancia de lluvias, el suelo de los bosques está mucho mejor regado que el de las regiones agrícolas, y estudiando las medias anuales se ve que la evaporación del agua es tres ó cuatro veces mayor en terreno descubierto que en el terreno forestal: doble ó triple durante el invierno, esta evaporación puede llegar á ser en verano siete veces más considerable. En terreno descubierto el máximo de evaporación se observa en el mes de julio; en los bosques, en el de abril. En todo suelo cubierto de bosque se encuentra que los puntos más expuestos á los vientos del Sur y del Suroeste son los que mayor cantidad de agua reciben. La cantidad de agua que cae en un bosque excede en un 11 por 100 á la que riega las llanuras, aun teniendo en cuenta la parte de ella interceptada por las hojas.

En resumen, el suelo de los bosques está más regado y conserva mejor la humedad.



**Un mercado en Amalfi**, cuadro de P. Salinas

## REGULADOR AUTOMÁTICO

DE TENSIÓN

Todo el mundo sabe hoy en día que en una distribución de energía eléctrica importa mucho mantener la diferencia de potencial lo más constante posible. En las grandes instalaciones de las estaciones centrales se consigue esto generalmente por la mano, pues los electricistas encargados de la vigilancia del cuadro de distribución hacen variar las resistencias de excitación de las máquinas siguiendo las indicaciones del voltmetro.

Pero en las pequeñas instalaciones no siempre se puede tener un electricista especial junto al cuadro, y sin embargo se necesita mantener la tensión constante, siendo preciso entonces recurrir á los reguladores automáticos. El número de aparatos de esta clase es muy grande, y si bien es cierto que muchos dan malos resultados, no lo es menos que algunos funcionan perfectamente. El principio en que se basan estos reguladores es bien conocido y no hemos de insistir sobre el mismo: la corriente derivada, si se trata de la diferencia de potencial, ó principal si se trata de la intensidad, atraviesa un solenoide; en el interior hay un núcleo de hierro que es más ó menos atraído y cierra ó abre un circuito, y por diversas combinaciones la manecilla del reostato se mueve para aumentar ó disminuir la resistencia de excitación.

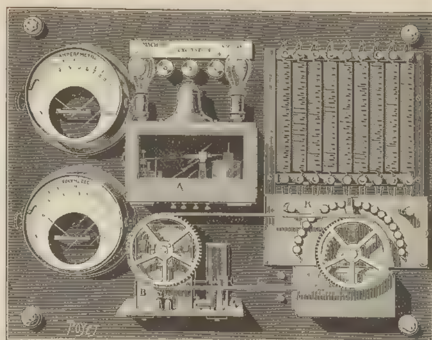
En la Exposición del Centenario del Conservatorio de Artes y Oficios recientemente celebrada en París, hemos visto un regulador automático que nos parece interesante dar á conocer á nuestros lectores y que ha sido construído por M. J. Richard, el conocido constructor de aparatos de precisión. El grabado que publicamos en la página siguiente reproduce las diversas partes de que el aparato se compone.

El aparato avisador A unido á las bornas del voltmetro se compone de un solenoide en el cual hay un núcleo de hierro dulce fijado en el extremo de una palanca cuyo otro extremo sirve para establecer los contactos y obra como enlace para lanzar la corriente á un pequeño servo-motor. La sensibilidad de la palanca puede ser fácilmente regulada por medio de contrapesos, pudiendo obtenerse un movimiento en un sentido ó en otro por una diferencia de un volt. El movimiento de la palanca cierra un circuito especial ó un circuito empalmado en la máquina reguladora con un pequeño motor B que, por medio de una serie de transmisiones, pone en movimiento una cadena Galle C, la cual mueve una rueda que gobierna una barrita que, á su vez, se mueve sobre las teclas

de un reostato R, colocado en el circuito de excitación de la máquina. Siguiendo el movimiento hacia adelante ó hacia atrás, según la marcha del motor, se obtiene una variación de excitación y por consiguiente una variación de la diferencia de potencial producida. El motor sólo consume o'5 ampere y 3 volts y está colocado en circuito, bien con una lámpara encarnada, bien con una lámpara azul, según que se trate de una diminución ó de una elevación de tensión.

Hemos visto funcionar este aparato en distintas circunstancias y hemos podido comprobar que es sumamente sensible y que se pone en movimiento en cuanto se llega al límite regulado. En nuestras observaciones hemos apreciado variaciones de resistencia para variaciones de potencial que apenas llegaban á un volt.

El órgano más importante de este regulador es indudablemente el motor eléctrico, que recibe la corriente cuando se presenta la variación y que se pone en marcha arrastrando las transmisiones intermediarias. Varias escobillas se apoyan sobre el colector sin la menor huella de chispas cuando el motor está en movimiento.



REGULADOR AUTOMÁTICO DE TENSIÓN

Este regulador automático tendrá de fijo muchas aplicaciones y prestará excelentes servicios á las pequeñas fábricas de electricidad.

(De *La Nature.*) J. LAFFARGUE

***

EL CALOR DESARROLLADO POR LAS LÁMPARAS INCANDESCENTES

El periódico londinense *Lancet* quiere combatir la preocupación tan generalizada de que la lámpara incandescente no desprende calor, y llama la atención sobre los peligros de incendio que puede llevar consigo este sistema de alumbrado. «Hemos sumergido – dice – una lámpara de 16 bujías (á 100 volts) en un cuarto de litro de agua, y al cabo de una hora el agua se ha puesto á hervir; después la hemos envuelto en guata, y pronto ésta ha empezado á chamuscarse y ha acabado por arder. Y finalmente varios objetos de celuloide colocados junto á la misma lámpara se han inflamado en pocos minutos.»

Estos resultados, sin embargo, no pueden admitirse sin conocer los detalles de los experimentos.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGIAS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmco, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARRÓSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 16

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

El único Legitimo
VINO DEFRESNE
con PEPTONA
es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf
Y EN TODAS FARMACIAS.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

## LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

La derrota de Horacio Nelson, por *Mario Arozena*. – La victoria que en 1797 consiguió la población de Santa Cruz de Tenerife sobre las fuerzas inglesas mandadas por el almirante Nelson, constituye indudablemente una de las más gloriosas páginas de la historia, y con razón valió á aquella villa el título de Muy Noble, Leal é Invicta. El libro que sobre tan importante hecho ha publicado el distinguido escritor canario Sr. Arozena es un estudio histórico de gran valor por la profundidad con que está concebido, por lo metódico del plan á que se ajusta, por el interés de los sucesos que refiere, por la gran copia de fehacientes datos que contiene y por los curiosos documentos en que la narración se apoya. *La derrota de Horacio Nelson* fué premiada con pluma de plata en el certamen literario celebrado por el «Gabinete Instructivo» de Santa Cruz en julio de 1897, y ha sido publicada á expensas de la citada sociedad, habiéndose impreso en la Imprenta isleña de Hijos de Francisco C. Hernández.

Lais de Corinto, por *A. Debay*. Traducción de *G. Belmonte Müller*. – Este libro es una interesante y curiosa biografía anecdótica de la célebre cortesana corintia y fué escrito en francés por A. Debay, quien tomó en parte los datos de un antiguo manuscrito griego por él descubierto. La «Biblioteca Selecta» que con tanto éxito edita en Valencia D. Pascual Aguilar, ha publicado una excelente traducción de dicha obra, debida al Sr. Belmonte: se vende á dos reales.

Aires murcianos, por *Vicente Medina*. – En el prólogo que para este libro ha escrito D. J. Martínez Ruiz leemos, entre otras cosas: «Medina es un artista cabal, enamorado del arte, entusiasta de la naturaleza, del campo, de los paisajes de su tierra. Sabe llegar al alma. Pinte escenas de la vega ó fustigue en arranques pasionales la iniquidad social, Medina es siempre poeta delicado, genial, conmovedor.» La lectura de las delicadas poesías del Sr. Medina es la mejor demostración de que estas alabanzas no son sino estricta justicia. *Aires murcianos*, impreso en Cartagena, se vende á una peseta.



La noche de San Bartolomé, cuadro de Juan Everett Millais

El desarrollo de los papeles fotográficos para impresión directa, por *R. Ed. Liesegang*. – La «Biblioteca de La Fotografía práctica» que con tanto acierto dirige en Barcelona D. José Baltá de Cela, ha publicado la traducción española de esta obra alemana, cuyo interés para cuantos á la fotografía se dedican no hemos de encarecer porque bastante lo abona el título del libro y el nombre de su autor. Véndese á 1'50 pesetas.

La Naturaleza. – Constelaciones, por *J. Rivas Groot*. – Dos inspiradas composiciones abundantes en bellas imágenes y escritas en armoniosos versos por el distinguido poeta colombiano Sr. Rivas Groot: han sido impresas en Bogotá en la imprenta de Medardo Rivas.

Cartilla de fórmulas de abonos para distintos cultivos. – La Cámara Agrícola Oficial de Valencia acaba de prestar un valioso servicio á la agricultura, que ha de reportar inmensas ventajas á los labradores: en forma clara, sencilla, práctica, al alcance de todos acaba de publicar la *Cartilla de fórmulas de abonos para distintos cultivos*, cuya redacción ha sido confiada á los distinguidos y competentes agricultores señores Sanz Bremón, Aliño, Vidal, Ordeig y López Guardiola. La cartilla, trabajo que honra á la citada Cámara Agrícola y á los que la han redactado, ha sido impresa en la tipografía de Ripollés, Valencia.

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*La Revista Médica de Puerto Rico:* periódico científico y profesional que se publica quincenalmente en San Juan de Puerto Rico; *Revista de Quito*, semanario de política, literatura, noticias y variedades, de Quito (Ecuador); *Correo Tipográfico*, revista técnica ilustrada que se publica en Barcelona; *El Duende*, semanario de Panamá (Colombia); *Bilbao Marítimo y Comercial*, revista semanal independiente; *La avicultura práctica*, boletín mensual ilustrado, órgano de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar; *El Seguro*, boletín de la Sociedad de Seguros Mutuos «Austria Hungría;» *Feria Concurso Agrícola*, órgano oficial del Comité ejecutivo de la Feria Concurso recientemente celebrada en Barcelona.


PAPEL CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bᴺ BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Lechelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Drs JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fa. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR - de PEPSINA BOUDAULT
VINO - de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS - de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 29 de agosto de 1898 — Núm. 870




**Una belleza de Nueva Zelanda** (de fotografía de Standish y Preece, de Christchurch, Nueva Zelanda)

## ADVERTENCIA

**Con el próximo número repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el tomo tercero de la serie del presente año que será NAPOLEÓN III, obra interesantísima de M. Imbert de Saint-Amand, ilustrada con multitud de grabados.**

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Nuestras desgracias. – Meditaciones sobre las causas de tanto mal. – Procederes de la Revolución en la primer guerra cubana. – Procederes de la Restauración en la última. – Necesidad del servicio universal obligatorio demostrada por los recientes sucesos coloniales. – Métodos seguidos en nuestros casos tristísimos. – El método guerrero y el político y el diplomático. – Grandes complicaciones que trajeron éstos, los últimos aplicados sin oportunidad. – Reflexiones. – Conclusión.

¡Cuán desgraciados los españoles! Pongámonos á considerar nuestras desgracias, aunque atontados por el golpe recibido. Recordemos la historia para que nos sirva su experiencia de verdadera enseñanza. La Revolución se halló también de manos á boca con una guerra civil en Cuba, y disminuyó su gravedad no dándole nunca la importancia dada por la Restauración en estos días á tal fenómeno; grave falta, pues no conviene aumentar una enfermedad con las aprensiones y cavilosidades del enfermo. ¿Qué hizo la Revolución? Dos cosas de la mayor importancia: primera, proveer el ejército destinado á la guerra tropical con recluta voluntaria, cuyas deficiencias, y únicamente las deficiencias, se cubrían y llenaban por grados y en la necesaria medida con el ejército de línea; segunda, decidir que, manteniendo Cuba la guerra, se pagara Cuba tan extraño gusto. No debe darse á las guerras civiles coloniales el carácter importante que toman las guerras civiles internas. Holanda tiene una guerra de veinte años en Sumatra; Portugal una guerra periódica en el continente africano del Mediodía, fomentada por codicias germánicas y britanas; Inglaterra otra en el Afghanistán y en el Pamir perdurable: no les hacen caso. Siempre me pareció un error grave asemejar una guerra colonial en las Antillas á una guerra civil en las provincias. El foco de la guerra cubana estuvo en Oriente. Con haber dispuesto la bastante fuerza para impedir el paso de los insurrectos del Oriente al centro y al ocaso de la isla, terrenos feraces y crasísimos, estábamos del otro lado. Con haber distribuído á su tiempo unos cincuenta mil hombres á lo sumo para preservar los centros capitales de la isla é impedir á los insurrectos la posesión de un poblado en que hubieran podido darse aires de beligerantes, todos los deberes nuestros y todo nuestro ministerio con nuestras finalidades se hallaban de sobra cumplidos.

Pero una opinión pública extraviada tomó como el non plus ultra de la guerra el envío de doscientos mil hombres, número propio de las grandes guerras, contra una intangible nube de insurrectos, la cual, evaporadísima siempre y no condensada nunca, ni frente daba por nuestro mal á los soldados, ni hacía otra cosa que agitar la isla estérilmente, presentando pretextos al mundo americano para proceder á la injusta intervención y decidir sus malditas mediaciones. Y no se había contado con el clima. El plomo de los mambises no mataba soldados españoles ó mataba pocos; los mataban aquellos microbios tropicales recluídos en el agua de las bituminosas marismas, mares muertos y mortales, parecidos á voragines del infierno. Regimientos que por marzo de este año contaban allí mil hombres, por abril descendían á trescientos. Y este combate, no con los hombres, con los elementos, donde la derrota sin gloria y sin esfuerzo provenía de un clima sin piedad, elaborando para los hijos de las zonas templadas, no el oxígeno de la vida, el hálito de la muerte, hizo recaer la opinión sobre un retroceso, debido á la serie de reacciones con que se inauguró para nuestro mal y desgracia el período de la Restauración sobre la redención por dinero, excluyendo del servicio, mediante rescate, á las clases acomodadas, y defiriendo el cuidado de la patria y la formación de su ejército á los más desdichados y míseros, á los consumidos por la miseria y colocados en el dintel de la mendicidad, cuando el servicio universal entra ya en el sentido común de los pueblos contemporáneos como deber imperioso puesto al reverso del sufragio universal, explicándolo y completándolo. Daba satisfacción en tiempo de la República, organizadora del servicio universal, ver soldados, muy distinguidos por su aire, llevando el uniforme militar igualitario, en los coches de la tradicional nobleza y de la nueva banca; con lo cual se demostraba cómo todas las clases se confundían tanto en la igualdad de sus derechos cuanto en la igualdad de sus derechos. Así que las familias pobres experimentaron la falta de sus hijos, inmolados por un enemigo invisible, comenzaron á comprender que se habían enviado las prendas de su corazón allá por miserables y á producir un movimiento en favor del servicio universal obligatorio, con apariencias de reforma técnica, y con un fondo muy democrático, por no decir muy republicano. Si el servicio se hubiera extendido á todas las clases acomodadas, éstas hubieran cuidado de que sus corazones, la sangre de su sangre, las entrañas de sus entrañas, no hubieran sido devorados por los ardores del trópico, formándose coloniales ejércitos de indígenas fieles, como aconseja la ciencia y como tienen otros pueblos más adelantados y felices que nuestro propio pueblo. El movimiento resultó tan formidable, que lo tomó en consideración el poder legislativo; y este movimiento proviene de haber tenido en los postreros cinco lustros despreciado el servicio universal obligatorio, y de no haberse nada hecho absolutamente ó haberse muy poco hecho en materia de fuerzas coloniales. ¡Cuantos problemas han surgido de la guerra cubana! ¡Y cómo habrá la nación de ocurrir á resolverlos, si no queremos acompañe ó suceda su remedio á nuestra disolución colonial nuestra disolución interior!

No podía complacer á nadie la guerra, tal y como se ha conducido en el primer período. Empezaron los gobernantes aquellos por propensiones de reconciliación y por materiales reminiscencias del Zanjón, mientras se necesitaba caer con golpe tremendo sobre la insurrección aplastándola con furia española en sus gérmenes; y acabaron por símbolos de intransigencia y de cólera, menos comprensibles cuanto más vigilados nos veíamos y más requeridos á procedimientos llamados por la perfidia de nuestra enemiga, la sociedad yanki, humanitarios, mientras se apercibía ella con cautela indudable á comenzar y á sostener el más horrible atentado que han conocido los tiempos en guerra cruel y bárbara. Mas fueran acertados ó no fueran acertados los procedimientos en el primer trienio seguidos, ninguno trajo las consecuencias esperadas con anhelo general, ninguno trajo la pacificación pronta, ni el método primero de conciliación, más ó menos aparente, ni el método segundo más ó menos aparente de intransigencia y rigor. La enfermedad continuaba en gravedad suma, complicándose á cada paso con la cuestión exterior, exacerbadísima por un presidente propenso, al contrario de su eminente antecesor, hacia la guerra y hacia la conquista.

Entonces la inopia de ilusiones y esperanzas forjó para concluir la guerra civil, amén del método natural, es decir, del método guerrero, dos otros métodos, conocidos con los nombres de método diplomático y método político. Mala para mí toda guerra; pero entonces preferible á procedimientos de una verdadera indefinición en sus términos y de una imposible práctica en sus aplicaciones. El método diplomático significaba tratos con los Estados Unidos y con las primeras potencias del mundo á la hora en que los Estados Unidos y las demás potencias del mundo estaban más intratables. El método político significaba reformas improvisadísimas, inoportunas en medio de la guerra, muy saludables de haberlas puesto por obra dos lustros antes; trocadas por su inoportunidad manifiesta de medicina en Extremaunción. Por estas razones me opuse yo, conociendo como el partido liberal no tenía remedios, sino agravaciones del mal, á que subiese hasta un gobierno en que sólo podían aguardarle catástrofes, aconsejándole reservase sus fuerzas para el remedio en lo posible de esta catástrofe, cuyo estallido tocara por decretos providenciales á sus predecesores en suerte y no había para qué participar de tal suerte adversa. Pero nadie me hizo caso. Aquí ha tiempo gobierna un poder anónimo é irresponsable, mucho peor que el poder anónimo é irresponsable de las Convenciones republicanas y de las Asambleas constituyentes; una prensa muy temida, y esta prensa llevó los liberales como de la mano al gobierno por cambiar de postura en el triste lecho de nuestra irremediable agonía y por hacer que hacemos. Cosa inconveniente cambiar los tiros de una diligencia en medio del vado, aunque parezca el vado fácil. Los conservadores se ufanaban de tener casi concluída la guerra, y aunque fueron estas creencias ilusiones del deseo, creyéronlos mucha gente; sobre todo, creyólos á pies juntos la oposición, quien forma en España la mayoría de los opinantes y constituye por ende, á su guisa y gusto, la opinión universal. Se complicaron los tres métodos, embarazándose unos con otros, como tres clases de medicinas propinadas á un enfermo grave, las cuales únicamente sirven ya en tales extremidades, no á procurar el remedio, á precipitar el desahucio.

Si con el cambio de dirección y de procedimiento en la guerra; con las dos constituciones autonómicas dadas por el poder ministerial convertido en poder constituyente; si con el triste arribo de los radicales y de los exagerados al gobierno cubano se conseguía la paz, bien hecho estaba todo; pero si, al revés, nada se conseguía, ¡cuánto se agravaban nuestros males con reformas progresivas dadas en tiempos tan opuestos á todo progreso, cual son los tiempos de guerra, litigio armado y violento, en que un despotismo se opone á otro despotismo, huyendo de sus cruentísimos senos la libertad y el derecho! Toda guerra es pésima: lo son las mismas guerras libertadoras que, si suelen traer á la larga buenas consecuencias, por el pronto lo perturban todo y proscriben la libertad y el derecho. Si para sustentar y conseguir la paz internacional se han tenido que suspender las garantías constitucionales aquende los mares, ¿cómo allende se aplicó el más amplio régimen de gobierno propio y propio derecho reinando una guerra, y una guerra cruel? El método político tenía que marrar por inoportuno, y tenía que marrar el método diplomático por imposible. Ni las constituciones autonómicas ni los trabajos diplomáticos dieron fruto provechoso de ningún género: las unas, recrudeciendo aquella grande agitación y reanimando la guerra entre incondicionales y avanzados, produjeron las manifestaciones ocasionales de la entrada del *Maine*, buque nefasto, en nuestra grande bahía colonial; mientras las otras concluyeron atrayendo al fin y la postre una injustificada é increíble declaración de guerra internacional. Fueron ambas medidas como esos pararrayos que, teniendo soluciones de continuidad en sus hierros ó interposición de materias malas conductoras del fluido eléctrico, no conjuran las incendiarias centellas, las atraen y llaman. Así, de golpe horroroso en golpe horroroso, nos encontramos con una declaración de guerra, cuya responsabilidad no toca ni puede tocar á ningún estadista ni á ningún gobierno español, cuya responsabilidad toca y pertenece á quien la concibió sin razón y la declaró sin motivo, por un acto de voluntad, tan arbitrario como el que pudiera concebir y poner por obra el capricho de cualquier déspota endiosado. Creíamos que sólo eran emperadores, dioses y bestias al mismo tiempo, los Ciros, los Sardanápalos, los Baltasares, los Jerjes, los Nabucodonosores; sonlo también los pueblos, y los pueblos republicanos, cuando pierden su naturaleza propia y reniegan del fin y objeto para que fueron criados. Después del *ultimatum* requiriéndonos para que abandonásemos Cuba, no podíamos de modo ninguno abandonarla sin una declaración solemne de nuestro derecho y sin una protesta material en armas. Y como ahora los conservadores aseguran que jamás hubieran llegado hasta la guerra, debe lamentarse no precediesen á las conferencias habidas entre nuestro gobierno y los llamados por la opinión estadistas ó conspicuos, al proponerse la paz, otras semejantes al declararse la guerra. Quizás entonces alguno propusiera una manifestación de nuestras fuerzas frente á las fuerzas contrarias: de nuestros recursos frente á los recursos enemigos; de nuestra posición en el golfo mejicano frente á la posición americana; y propusiera una dejación de nuestro derecho en Cuba, so intimaciones incontrastables, sin esgrimir un arma y apelando á la conciencia universal. Mas una cosa es proponer desde abajo y otra ordenar desde arriba. Cualquier ministerio español, colocado en la situación del ministerio gobernante ahora, hiciera lo hecho por éste: aceptar una guerra no querida por él é impuesta por ese conjunto de fuerzas á cuyo resultado y suma llamamos *la fatalidad*.

Mondáriz, 21 de agosto de 1898.

# FÉLIX POSSART

## FÉLIX POSSART

En la Exposición de Bellas Artes que recientemente ha celebrado el ayuntamiento de Barcelona han figurado, entre otros, algunos magistrales cuadros de un artista alemán, enamorado de lo bello y entusiasta de la España del Sur, que tan bien ha sabido comprender é interpretar en sus exquisitos lienzos, presentándonos los desiertos palacios árabes evocados por el vate romántico Zorrilla, con los mágicos encantos de la antigua cultura moruna, poniendo tonos de fuego y ráfagas de carmín y sorprendiendo el reflejo, y todo con pulso seguro, con acierto instintivo, con perspectiva artística.

*Los hermanos Possart* son artistas geniales.

El uno, *Ernesto de Possart,* ennoblecido por el príncipe regente de Baviera, es el príncipe de los actores alemanes, el sin igual *Ricardo III* de Shakespeare, el simpático rabino de la comedia alsaciana de Erckmann-Chatrian *El amigo Fritz,* el *Napoleón* de la famosa comedia de Sardou *Madame sans gêne,* conocida en España con el título de *La corte de Napoleón;* el aplaudidísimo *Manfredo* de lord Byron, el recitador inimitable de las poesías de Schiller, el restaurador de la ópera de las óperas, el *Don Giovanni* de Mozart, dándole su brillo primitivo en la escena alemana el intendente del teatro Real de Munich, que estrenó tres comedias de Bretón de los Herreros con motivo del centenario del gran comediógrafo castellano.

El otro, *Félix Possart,* es un jurisconsulto pintor que ya cuando joven vivió la vida del trabajo por el ideal, con pasión y fiebre que persigue lo bello con ansias de locura y tormentos de enamorado. Lo bello le desvelaba y desasosegaba. Iba por el mundo con el alma herida y jadeante, buscando siempre la amada belleza. No se desilusionaba si alguna vez se le mostraba esquiva. Pero mientras su hermano era un hijo mimado de la Fortuna pudiendo seguir su vocación sin estorbo alguno, *Félix* se consideraba desdichado por los paréntesis tan largos que había en su vida de pintor, debiendo de emplear en la carrera jurídica los años más aptos para las creaciones artísticas.

Nació *Félix* en Berlín el 7 de marzo de 1837. Ya en 1853 despertó en él la afición á la pintura que ha celebrado el mismo Savonarola, cuyo centenario se ha celebrado hace poco. Pero el destino hizo de *Possart* en primer lugar un jurisconsulto y después un artista, un paisista como Rusiñol y Galofre. La patria le llamaba á ser uno de sus soldados en las guerras de 1866 y 1870.

Antes de ostentar la cruz de Carlos III y la de Santiago, que le dispensaron España y Portugal en recompensa de sus méritos artísticos, recibió la cruz de Hierro como soldado alemán.

En 1871 fué nombrado juez en la ciudad de Küstrín y después formó parte del tribunal de Berlín. Por fin trocó la ciencia árida de Justiniano por el arte de Fortuny, y emprendió viajes de estudio, acompañado de su maestro el profesor Eschke, llevándolo su primera expedición á Inglaterra. Los resultados de aquel viaje encantaron sobre manera al profesor Gude, que dirigía en Berlín los estudios de los paisajistas.

Teniendo encarnado en su alma el sentimiento de lo bello, había de inspirarse en la España meridional, en la privilegiada Andalucía, que ha enamorado también á nuestro Seel y al holandés Isaacs.

La visitó en 1882, 1883, 1885, 1890, 1891 y 1895.

Mencionaremos entre sus paisajes más preciosos *El patio de Arrayanes en la Alhambra,* que posee el emperador de Alemania; *El jardín del Generalife,* que compró el rey de Sajonia. Otros notables cuadros de *Possart* son *Las palmeras de Elche,* que posee la reina regente de España; *El Escorial cubierto de nieve,* que compró el príncipe hereditario de Meiningen; *El patio de Lindaraja,* de que se precia mi pequeña galería; *La sepultura de los benedictinos en la abadía de Engelberg* (Suiza), que adquirió un Museo de Melbourne (Australia); *La entrada de Nuestro Señor en Jerusalén,* que adornó la Exposición de Berlín en 1896.

Pero ¿á qué seguir? Lo que quiero es que estas líneas que á vuela pluma escribo no las estime nadie como bombo de encargo.

*Possart* no es sólo un excelente paisista, sino también un retratista. España es su taller, y su estudio es su recreo. Los artistas de España y Portugal aprecian á *Félix Possart* como un hermano que cumplió la honrosa misión de invitar á los artistas españoles y portugueses á los certámenes de Berlín. Y como yo y como toda Alemania, simpatizará siempre con esos Quijotes eternos del idealismo, hoy tan afligidos por los males de la patria, que se llaman hijos del Cid.



FÉLIX POSSART

¿Qué dirían los Ficknor y Wáshington Irving, tan enamorados de España, si resucitasen y viesen en toda su repugnante desnudez la felonía, la barbarie y la vileza de sus compatriotas?

JUAN FASTENRATH

Colonia, 1898.

## ¡ARRE, BORRICO!

(Racconti. – E. Marchi.)

– ¿Sabes lo que se me ocurre, Colás?, dijo Maripepa á su marido dándole una palmada en el hombro.

– ¿Qué se te ocurre, mujer? Di.

– Pues que mañana así que amanezca cojas el carro y el borrico y te vayas á Madrid con Colasín á ver al amo, y le cuentes lo que nos pasa con su administrador, ese pícaro, canalla, mal hombre...

– Bueno, iré; ¿y qué le digo?

– Si te lo estoy diciendo, hombre. Dile al señor conde que el administrador nos ha despedido porque le debemos cincuenta pesetas de alquiler. Dile que eres el marido de la que durante ocho meses le dió de mamar cuando murió la señora condesa su madre, que en la gloria esté. Ya se acordará en cuanto se lo digas, y eso que hace muchos años que no le veo..., nunca viene por aquí y así anda ello. Nada, está dicho, mañana te vas y le hablas... Ahora á dormir, que ya es tarde. Colasín, añadió Maripepa despertando á su hijo que dormía al calor del hogar; Colasín, apaga la lumbre, y á dormir, que tienes que madrugar.

Poco después, en la casucha de Maripepa y Colás sólo se oían los ronquidos profundos y sonoros de Colás, con los cuales hacían dúo, de tiempo en tiempo, el canto de los gallos del pueblo.

Treinta años hacía que Maripepa y Colás eran marido y mujer; ella era guapa, fresca, rolliza y fuerte como un roble; él era un hombre del campo, trabajador incansable y que jamás tuvo el menor dolor de cabeza. En aquella casucha, que fué del padre de Colás y tuvieron que vender, había nacido él y los cinco hijos que le dió su mujer; de los cinco cuatro habían muerto, y sólo les quedaba Colasín, el menor, que tenía quince años.

Maripepa y Colás habían trabajado mucho, mucho, para salir adelante y mantener la prole; no debían nada y lo pasaban regular; pero vinieron años malos, la muerte de un hijo, á la que siguió la de otro y más tarde perdieron también los otros dos. Esto, y una grave enfermedad que sufrió Maripepa, los hicieron retrasarse en los pagos y caer en deudas; el trabajo faltaba, y de año en año y de mes en mes vendiendo lo poco que poseían no podían ya ganar lo bastante para comer. La miseria con todos sus horrores entraba por la puerta de su modesta vivienda.

– ¡Arriba, Colás, que ya amanece!, gritó Maripepa. Colasín, hijo, levántate y prepara el carro y el borrico, que vais á *dir* á Madrid con tu padre.

Mientras el muchacho enganchaba el borrico al carro y Colás se vestía, Maripepa repetía á su marido lo que había de decir al señor conde, recomendándole que no se embarullase al hablarle.

– Dile lo que nos pasa; cuéntale nuestras desgracias... Dile que el pícaro de su administrador nos arroja de esta choza porque le debemos diez duros. No te cortes ni te dé vergüenza, ¿oyes? ¿Estás enterado?

– Sí, mujer, sí, respondía Colás.

Maripepa dió á su hijo un pedazo de pan, colocó sobre las espaldas de su marido la única manta, muy vieja y rota, que había en la casa, y desde el umbral de la puerta los vió alejarse camino de Madrid; cuando el recodo que formaba la carretera los ocultó á su vista, la pobre Maripepa entró en la habitación, tomó un pedazo de pan y medio tomate, y sentándose junto al hogar, que no tenía lumbre, se puso á comer su frugal almuerzo, exclamando á intervalos:

– ¡Jesús, Señor Dios, Señor Dios, qué va á ser de nosotros si el señor conde no está en Madrid!..

La mañana era fría y nebulosa, como son generalmente en noviembre; caía una lluvia menuda que calaba hasta los huesos. Colás y el chico iban á pie para no cansar al borrico; en el carro llevaban dos gallinas, algunas frutas y dos docenas de huevos; era el regalo para el señor conde. Caminaban sin hablar palabra; el chico tiritando de frío, el padre en lo íntimo de su cerebro pensaba:

– Tiene razón Maripepa; los amos no saben nunca cómo van las cosas; tienen criados y administradores que lo arreglan todo, y ellos no se cuidan... Cuando el señor conde sepa cómo estamos, tendrá compasión y nos protegerá.

Animado por sus íntimos pensamientos que acomodaba á su manera y gusto, quedóse un poco atrás; apretando el paso y como si el pobre borrico tuviera la culpa, al llegar al alcance de su brazo le

descargó un palo en el huesudo lomo, exclamando como tenía de costumbre:

–¡Arre, borrico!

El animal sacudió las orejas en señal de protesta, y volvió la cabeza del lado donde iba Colasín. Tal vez le pedía protección, porque eran amigos.

La carretera estaba llena de baches, en algunos de los cuales entraban las ruedas del carro hasta el cubo; Colasín guiaba al animal lo mejor que podía; el pobre chico se arrimaba al borrico para calentarse. En un sitio donde estaban componiendo el camino, tuvo que guiar al borrico para que no cayese en el fango; éste era tan denso, que á Colasín, mirándole, se le ocurrió alguna idea, y haciendo una mueca peculiar dijo:

–Padre, si fueran sopas, ¿eh?..

–Te las comerías, chico..., y yo también, mira...

Y recordando que no se habían desayunado aún, sacaron dos pedazos de pan.

–El vino nos viene del cielo, dijo el padre aludiendo á la lluvia, que apretaba cada vez más; en fin, añadió, todo sea por Dios.

–Amén, respondió Colasín.

Colás mordía el pan y volvía á pensar en su Maripepa, en el señor conde, en el administrador, en su deuda, en sus hijos muertos, que podían ayudarle ahora si viviesen.., su Maripepa no trabajaría tanto...

Y sin duda para ahuyentar sus negros pensamientos, se acercó al sufrido borrico y le descargó el palo acostumbrado, gritándole:

–¡Arre, borrico!

Colasín, cuando hubo terminado de comerse el pedazo de pan, se puso á cantar. Colás, sin hablar palabra y con la cabeza baja, caminaba, caminaba aguantando el chubasco.

El borrico de vez en cuando sacudía las orejas.

Llegaron al cabo á una de las puertas de entrada de Madrid; los de consumos salieron al encuentro para registrar el carro mientras Colás les decía:

–La miseria no debe pagar puertas, ¿verdad?

Entraron en Madrid; á los veinte minutos llegaron á una calleja retirada y se pararon ante una puerta muy grande, de la cual sólo había abierto un postigo. Era una de las puertas de servicio del palacio del señor conde.

Colás cogió las gallinas y la cesta donde traía los huevos y las frutas para el «señor conde» y entró en el palacio, recomendando á Colasín que le esperase allí sin moverse.

–Y al borrico, preguntó Colasín á su padre, ¿puedo darle la paja que hay en el carro?

–Sí, pero estará mojada.

–¡Bah', contestó Colasín, ya la comerá.

Colás subió la escalera de servicio, que ya conocía por haber estado hacía años; al llegar á la primera puerta que encontró, la abrió tímidamente y asomando la cabeza dijo:

–Ave María, ¿se puede entrar?

–¿Quién es?, respondió una voz; adelante, adelante.

Entró Colás, quitóse el sombrero que chorreaba agua y dijo:

–El señor conde... ¿está?

El criado, que no conocía á Colás, al ver su facha y aspecto respondió:

–¿Qué se le ofrece, amigo?

–Pues... tengo que hablar con el señor conde. Soy el marido de Maripepa y...

–¿Qué trae usted en esa cesta? Aquí no se puede entrar con eso.

–Son frutas y huevos frescos que Maripepa envía al señor conde, interrumpió Colás.

Y luego, ocurriéndole una idea feliz para granjearse la buena voluntad del criado, añadió:

–Mire usted, después de todo, el señor conde tendrá en su mesa esto y mucho más... Tome usted algunas frutas, pruébelas, son buenas..., y si quiere usted también tome algunos huevos.

–Hombre, ya que usted es tan generoso, tomaré por no despreciarle...

Y metiendo las manos en la cesta, cogió cuatro huevos con la mano derecha y las frutas que pudo abarcar con la izquierda.

–Estimando, amigo, dijo.

Abrió el cajón de una gran mesa que había en la habitación y guardó cuidadosamente el regalo.

Entretanto Colás, sin esperar á que le preguntase, le dijo que venía al ver al conde de parte de Maripepa, le explicó su situación, y logró, merced á las frutas y á los huevos, captarse la «protección» del «portero de estrados.»

–Siéntese, siéntese, dijo á Colás; aquí, cerca de la chimenea para que se caliente y seque algo la ropa. ¡Pobre hombre, pobre hombre!.. Pues mire,



**La Giralda de Sevilla**, cuadro de Félix Possart

ahora no puedo entrar recado al señor conde, por que tiene dada orden de que no entre sin que llame. Pero cuando llame le diré que está aquí el marido de Juana Pepa...

–De Maripepa, corrigió Colás.

–De Maripepa, bien; estoy seguro que al saber quién es usted le recibirá. ¡Animo, hombre, ánimo! El señor conde es muy bueno, tiene buen corazón y ya verá usted, ya verá...

Sentóse Colás cerca de la chimenea, en un blando diván; dejó caer al suelo las gallinas, que estaban ya casi exánimes; colocó la cesta en sus rodillas, los brazos sobre la cesta, y apoyando la cara en los puños, esperó á que el señor conde llamase.

Cansado después de media hora, sin cambiar palabra alguna con el criado, varió de postura; dejó la cesta en el suelo, metió las gallinas dentro de la cesta y se aventuró á preguntar al criado:

–¿Cree usted que tardará mucho en llamar el señor conde?

–Hombre, ¿cómo quiere usted que lo sepa?

–No es que esté yo impaciente (y mentía al decir esto), sino que tengo mi chico abajo esperando.

–¿Y por qué no sube?, le interrumpió el criado.

–Porque no puede quedarse el carro solo.

–¡Ah!.. Conque ha traído usted el chico y el carro, ¿eh?

–Sí, señor, y como no cesa de llover, mi pobre Colasín estará hecho una sopa...

–¡Pobrecillo!

Pasó otra media hora; Colás no sabía ya qué postura tomar. Pensaba en el señor conde, en Colasín, en Maripepa, en Maripepa sobre todo... No podía moverse de allí sin ver al señor conde que, según decía el criado, era tan bueno, tan generoso. En viéndole y hablándole de sus cuitas, estaba seguro de que le socorrería.

–Conque dice usted que el señor es tan bueno, ¿eh?, le preguntó al criado.

–Tiene un corazón de oro, respondió el criado, y es muy generoso... Ayer, ayer mismo dió tres mil duros á un amigo suyo para pagar una deuda que tenía. Y no crea usted que fueron prestados, no; se los dió de regalo. Yo mismo se lo oí decir al señor conde y oí también á su amigo que no se cansaba de darle gracias y de abrazarle.

–¡Jesús mío, exclamó Colás; tres mil duros!.. Dados así, de regalo... Dios le bendiga y se lo aumente para que pueda dar. ¡Jesús, tres mil duros!..

El pobre Colás repetía esa cifra en su mente y se decía que no era posible que el señor conde le negase los diez duros, no era posible. De pronto se le ocurrió una idea. Si en lugar de los diez duros le pidiese veinte, se los daría lo mismo. Para el señor conde era igual diez que veinte. ¡Qué alegría tendría Maripepa!.. ¡Verle entrar con el doble de lo que necesitaban por el momento!..

Tal era la alegría de Colás, que tuvo que pasarse la mano por la frente, pues le parecía que sudaba.

Y siguió en sus pensamientos de esperanza y de alegría; tanta convicción tenía que, una vez que iba á pasar por la vergüencilla de pedir eso al señor conde, como era tan bueno y tan generoso, ¿por qué no pedirle también algún caballejo viejo que no le sirviera ya? A Colás le era muy necesario, pues el pobre borrico no podía más.. ¿Qué era para el señor conde un caballo, aunque fuera algo cojo? ¡Tenía tantos!..

De seguro Maripepa se volvería loca de alegría al verle entrar en el pueblo subido en el carro, con el caballo en las varas y Colasín montado en el burro.

El señor conde era bueno y generoso. ¡Quién sabe hasta dónde llegaría su generosidad!.. Después de todo, Maripepa había sido su segunda madre, le había criado algunos meses, le había dado su sangre... No era posible que el señor conde le negase un favor tan pequeño para él.

Abstraído en los pensamientos agradables que germinaban en su pobre cerebro, ilusiones que Colás convertía en realidades, no oyó el ruido de un sonoro timbre que desde el despacho del «señor conde» llamaba al criado, ni vió á éste levantarse rápidamente y abriendo la mampara de terciopelo que conducía á las habitaciones del conde desaparecer del otro lado de la puerta. Nada vió ni oyó. Su pensamiento entero estaba con Maripepa; ¡iban á ser felices!

Pocos segundos habían transcurrido cuando apareció el criado, y dirigiéndose á Colás le dijo:

–Lo siento, buen hombre, lo siento; pero...

Colás seguía abstraído y no prestó la menor atención á lo que el criado decía. Entonces éste, dirigiéndose á Colás y sacudiéndole bruscamente, repitió:

–Lo siento, lo siento; pero el señor conde no puede recibirle; dice que en esas cuestiones de alquileres no se mete jamás, que vea usted y hable con el encargado, porque el señor conde no tiene



**Bosque de palmeras en Elche,** cuadro de Félix Possart que posee S. M. la Reina Regente de España



**El Escorial,** cuadro de Félix Possart

tiempo para ocuparse en esas cosas. Lo siento, caramba, lo siento.

—¿Que no quiere recibirme el señor conde?, exclamó el pobre Colás con acento angustioso y casi sin comprender lo que oía.

—No puede, no puede; no tiene tiempo. Así pues, buen hombre, es inútil que espere usted más. Váyase y hable con el encargado, con el administrador; váyase pronto á su oficina, que está abajo, porque si tarda usted, ya se habrá marchado.

Y al decir esto empujaba á Colás hacia la puerta de salida.

Colás repetía maquinalmente:

—Al encargado, al administrador, ¡eh! ¡Bueno está él! Es causa de nuestra ruina.

Y olvidándose de la cesta, de las frutas, de los huevos y de las gallinas, salió al descansillo de la escalera, se agarró con una mano á la barandilla y paso á paso bajó aquella escalera que horas antes subiera lleno de esperanzas.

Abajo en la calle encontró á Colasín, al carro y al borrico que esperaban pacientemente; Colasín se había metido dentro del carro, y envuelto en la paja húmeda, se había dormido. Colás le despertó diciéndole:

—¡Vamos!

Y maquinalmente, levantando en alto la vara, descargó el palo sobre el lomo del pobre borrico, exclamando como tenía de costumbre:

¡Arre, borrico!

Emprendieron la marcha; la vuelta era triste, sin esperanza alguna. ¿Qué iba á decir Colás á Maripepa? ¿Podría ella figurarse que no había visto ni hablado al conde por torpeza ó cortedad suya? ¿Tenía él la culpa? ¿No había esperado pacientísimamente más de cinco horas? Para disponerle en su favor había regalado frutas y huevos al criado...

Y al pensar en esto, se acordó que había olvidado la cesta, con lo que contenía y las gallinas. Tuvo idea de volver á recogerlas; pero ya ¿qué importaba? Mejor, así él y Maripepa eran más generosos que el señor conde.

Al salir fuera de puertas, Colás dijo al muchacho:

—Colasín, monta en el carro; ahora es cuesta abajo; anda, sube y descansa.

—Y usted, padre, ¿irá andando?

—Sí; no estoy cansado.

Colasín subió al carro, se acomodó entre la paja y no tardó en quedarse dormido. Colás iba al lado del borrico, que no necesitaba guía, pues conocía el camino; el pobre hombre, con la cabeza baja, mirando á los baches y lodazales del camino, no hablaba palabra. De vez en cuando se llevaba la mano á la cabeza y se apretaba el sombrero. Era la manifestación exterior de la tempestad que llevaba en su pobre cerebro.

De pronto se paró el borrico. Colás dió algunos pasos sin notarlo; cuando se apercibió, volvió atrás, levantó la vara, sin dejarla caer esta vez, y gritó al animal:

—¡Arre, borrico!

Al caer de la tarde llegaron al pueblo. Maripepa en el umbral de la puerta los esperaba; por el aire sombrío y triste de Colás adivina el resultado desfavorable... Se apresura al encuentro de Colás, llega á él, le pone las manos en los hombros y con voz ronca le dice:

—¡Dios no quiere ayudarnos!.. Ven, las sopas están esperando, luego me contarás todo.

—No tengo gana, responde Colás.

—Ni yo tampoco, dice Maripepa; pero Colasín...

Llamaron al muchacho, que estaba desenganchando al borrico, y le dijo su madre:

—Cena, Colasín, cena. Todas las sopas son para ti. Ni yo ni tu padre tenemos gana.

¿Qué les importaba ya nada, ni aun el comer?.. Dentro de pocos días no tendrían siquiera aquellas sopas ni tendrían casa ni hogar. Tendrían que salir del pueblo donde habían pasado toda su vida, donde quedaban los huesos de sus hijos sin tener el consuelo de que los enterrasen junto á ellos en aquel cementerio donde blanqueaban también los restos de sus padres.

Para ellos no había ya esperanza; saldrían del pueblo acompañados de la miseria, pedirían limosna, y al fin, al fin irían á parar á un hospital, lejos, muy lejos de aquel pueblo, de aquella iglesia, de aquellos campos..., morir en un hospital, tirados al hoyo grande, sin una cruz, sin un recuerdo...

Colasín, hambriento, hizo honor á la cazuela de sopas y se quedó tan repleto que le rindió el sueño.

Figurábase que caminaba al lado del carro y oía la voz de su padre que gritaba:

—¡Arre, borrico!

Colasín era feliz, completamente feliz en aquel momento.

M. J. Quintana

## ..... VIDA NUEVA

«Año nuevo, vida nueva,» habíase dicho la cortesana.

Y no lograron disuadirla ni los brocados que atesoraba su ancho y luciente armario de luna, ni los brillantes engarzados en el oro de sus joyas, ni los muelles tapices que pisaban sus pies menudos, encerrados en blancos zapatos de seda que pudieran perfectamente servir á Cendrillón, por lo enanos.

Con la mirada atenta y fija en la esfera del reloj, esperaba la última campanada de las doce del 31 de diciembre, mientras sentada ante su elegante y tallado escritorio, redactaba con garrapatosa letra una carta sobre fino y pajizo papel vitela, carta que tenía todas las trazas de una esquela mortuoria.

En aquella hoja de papel había escrito:

«*Ninón ha fallecido. — Su testamentaria María G... ruega á sus amigos la olviden por completo, á fin de que pueda vivir tranquila y sosegada en el honrado mundo al cual acaba de pasar.*

»*31 de diciembre de 189...*»

Sí; Ninón, que con tal nombre era conocida en el mundo galante, María G..., como se llamara en otro tiempo, habíase cansado ya de la vida febril y agitada de los amores fugaces y venales, como en otro tiempo se cansara de la vida sosegada y tranquila que llevara en el hogar de sus padres.

Joven aún y hermosa, la encantadora Ninón abandonaba aquel mundo brillante y tentador, en el cual se había arrojado como una mariposa en la luz.

Quemado el polvo de oro de sus alas, echábalas hoy de menos, y lanzando un suspiro sobre sus cenizas, entre un bostezo y una lágrima se dijo:

«Año nuevo, vida nueva.»

Sonó la última campanada de las doce, y ya la antigua cortesana había trocado sus joyas y sus galas por un modesto vestido de calle, obscuro como su porvenir y sencillo como la vida que María había hecho en el pueblo.

Ni una joya, ni una flor, ni un adorno... Nada que recordase á la Ninón. Ni una palabra á su doncella tampoco. Sobre el palo santo de la mesilla de escritorio quedaba aquella esquelita perfumada y lacónica que lo explicaba todo.

Salió en puntillas de la casa, como si cometiera una grave falta. Faltaban algunas horas todavía para la salida del tren que debía conducirla á su pueblo. Entretanto, y como para fortalecerse más en la resolución que había adoptado, dióse á pasar y repasar una y dos y tres veces por delante de los hospitales y los asilos benéficos; y al recordar á las hermanas de la Caridad que, en aquellos momentos tal vez, velaban el sueño de los pobres niños ó de los desvalidos enfermos, oprimíase su corazón y veníanle tentaciones de llorar, murmurando para sus adentros: «He ahí la virtud.»

Hacía un momento que dejara su perfumado gabinetito, y le parecía ya que hacía muchos años que Ninón dejara de serlo para convertirse de nuevo en María G..., la pobre menestrala mandada á la villa y corte para ganarse honradamente unos cuantos ochavos más con que atender al sustento de su padre.

Éste, casi muerto de vergüenza, dejaba deslizar sus días en la pobre choza, procurando olvidar á la hija que había maldecido con toda su alma desde el punto y hora en que conociera toda la horrible realidad de su deshonra.

Apoyado en el quicio de la puerta, tomaba el sol el Sr. Andrés cuando oyó allá lejos el silbido de la locomotora que llegaba á la vecina estación. Oyó indiferente aquel silbido agudo y penetrante: ¡lo había oído tantas veces y tantos días!

Nada esperaba sino la muerte, y ésta no había de llegar en el tren seguramente. Ya la encontraría á cualquier hora, en cualquier parte, en su lecho al acostarse, en un barranco al marchar, en el mismo camino sin saber de dónde había caído ni cómo ante él se presentaba.

Pero he aquí que por el camino avanza resueltamente hacia la casa una mujer. Viste de negro; humilde mantilla cubre su frente y negros zapatos mate asoman bajo la falda. Su cuerpo rebosa distinción y elegancia. Desde luego, y sólo por el aire, puede juzgarse que es joven, y hermosa también.

Pero aquella cara..., sí; á medida que se acerca le parece al pobre viejo que la reconoce, que la ha visto en alguna parte. ¡Calle!.. ¡Pues si es María!

Un grito se escapa del pecho del padre, que se tambalea. Va á caer; pero no, aún tiene fuerzas para estrechar á Ninón entre sus brazos; aún tiene fuerzas para hacerle levantar la cabeza y mirar las lágrimas que corren de sus ojos; aún tiene fuerzas para sacudirla, para apretarla con rabia amorosa, para apretarla mucho, mucho y muy fuerte entre sus brazos...

La encantadora Ninón se ahogaba; pero el viejo seguía apretando con más rabia cada vez, y cada vez con más amor. Era un amor loco, un amor de padre refrenado muchos años...

Al fin la soltó, y el cuerpo de María rodó sobre las piedras, inerte, sin vida, congestionado el rostro que parecía exudar sangre, de puro amoratado, con los ojos muy abiertos y los dientes muy apretados.

El pobre padre se llevó las manos á la cabeza, y con loco extravío, apretándose las sienes, temiendo que su razón desapareciese para siempre, se arrodilló ante el cadáver de la arrepentida sollozando:

—¡Pobre hija mía! No, no fuí yo..., no te maté yo, ¿verdad? Yo no podía convertirme en asesino tuyo... Fué la vergüenza quien te mató, la vergüenza nada más, ¿verdad? ¡Si no hay más que mirarte á la cara!

Manuel Amor Meilán

## CRONICA DE LA GUERRA

Aunque se van explicando los últimos sucesos acaecidos en Manila, las explicaciones que al público llegan no consiguen aclarar el misterio en que muchos de ellos están envueltos. Sábese ya de una manera oficial que el día 5 de este mes el gobierno relevó al general Augustín del cargo de general en jefe del archipiélago filipino; pero se ignoran las causas que pudieron motivar tan extraño é incomprensible relevo. Sábese igualmente que la ciudad de Manila se rindió en la tarde del día 13; pero nadie acierta á explicarse la coincidencia de que esta rendición se efectuara, después de un asedio tan heroicamente sostenido durante más de tres meses, pocas horas antes de que allí llegara la noticia de haberse firmado el protocolo. Y aumentan el misterio que rodea todo esto, el inexplicable viaje del general Augustín á Hong-Kong, después de haber resignado el mando de la plaza en el segundo cabo general Jáudenes, y las insidiosas manifestaciones de algunos corresponsales yankis acerca de la importancia del combate que precedió á la capitulación.

Difícil es que por conducto oficial se aclaren todas estas dudas, tanto más cuanto que según declaración del gobierno no se han recibido del general Jáudenes todos los despachos que éste dice haber enviado oportunamente; pero una vez restablecidas las comunicaciones postales, no tardarán en recibirse correspondencias particulares que nos darán la explicación de todos esos enigmas.

Entretanto, contentémonos con conocer los hechos, y los hechos son: que apenas conocida por los norteamericanos la noticia del relevo del general Augustín, el general Merrit y el almirante Dewey intimaron al general Jáudenes la rendición de la plaza, amenazando con el bombardeo si ésta no se entregaba dentro de 48 horas: á pesar de haber sido rechazada la intimación, transcurrieron seis días hasta que se inició el ataque, durante los cuales algunos extranjeros se refugiaron á bordo de los buques neutrales. El día 13 el *Olimpia* disparó el primer cañonazo, rompiendo en seguida el fuego los demás buques de la escuadra yanki mientras la infantería asaltaba las trincheras españolas. Después de un corto, pero encarnizado combate, en el que, según se dice, tuvieron los nuestros 200 muertos y 400 heridos, las autoridades de la plaza pidieron parlamento y pactaron la capitulación de Manila en condiciones honrosas para nuestros soldados.

Inmediatamente las fuerzas norteamericanas ocuparon la ciudad y el general Merrit instalóse en el palacio de Malacañán, residencia oficial hasta ahora del representante de la soberanía española en el archipiélago filipino.

No parecen muy satisfechos los rebeldes con la conducta para con ellos seguida por los yankis, sus aliados; y bien consideradas las cosas, no les faltan motivos para estar descontentos: primero por no haberles aquéllos consentido que tomaran parte en el asalto y toma de Manila; segundo por haberles impedido que al día siguiente de la capitulación atacaran la plaza, y tercero por haberles prohibido terminantemente que penetraran en la ciudad; en una palabra, por haber prescindido en absoluto de ellos en el momento decisivo y en la hora del triunfo, después de haberles hecho sostener el sitio y librar los innumerables combates parciales que tantas bajas les ocasionaron.

A fin de congraciarse con Aguinaldo, á quien á pesar de todo necesitan los yankis todavía, el general Merrit le ha conferido el pomposo título de jefe de los tagalos, con lo cual se da por muy contento el despreciable cabecilla; pero sus secuaces no parecen muy conformes con que las cosas queden así, y amenazan, según se dice, con desobedecer las órdenes de su caudillo y con intentar, pese á quien pese, un golpe de mano contra Manila. El Consejo de ministros de Wáshington ha enviado instrucciones severas al general Merrit para que reprima cualquier desmán de los tagalos y no haga concesión alguna á Aguinaldo. A pesar de todas estas instrucciones, los rebeldes no deponen su actitud, y entre otras tropelías cometidas han cortado las cañerías que surten de agua potable á aquella capital, con lo cual se comprenderá cuán poco agradable debe ser la situación de los habitantes de la misma.

Por su parte los yankis han ocupado en la plaza rendida los mejores alojamientos, obligando á las tropas españolas á pernoctar en las iglesias y en otros lugares sin condiciones higiénicas, verdaderamente hacinadas, en términos que, según telegrama del general Jáudenes, se teme que se desarrolle una epidemia. Es decir, lo mismo que hicieron con los capitulados en Santiago de Cuba: conducta digna de los *humanitarios* sentimientos de quienes no pudieron resistir impasibles el espectáculo que, gracias á nuestras *iniquidades*, ofrecían los infelices insurrectos y reconcentrados cubanos, y movidos á compasión hacia tanta desdicha, nos declararon la guerra incalificable en que hemos sido vencidos.

De las Visayas y Mindanao las noticias que comunica el general Ríos son satisfactorias: los rebeldes han sido derrotados en varios combates, habiéndoseles hecho 500 bajas y habiendo sido fusilados varios cabecillas.

En Cuba la suspensión de hostilidades no parece rezar con los insurrectos, los cuales siguen atacando á nuestras tropas siempre que se les presenta ocasión para ello y cometiendo toda clase de depredaciones. En vista de esto, el gobierno español acordó enviar al gobierno de Wáshington una reclamación contra la conducta de los rebeldes, y se halla resuelto, si tal estado de cosas no cesa, á dar orden al gobernador general de la gran Antilla para que comience á tomar la ofensiva contra aquéllos y para que las fuerzas españolas castiguen sus demasías. De suerte que gracias á las complacencias de los yankis ó á su impotencia para hacerse obedecer de sus protegidos, nuestros soldados tienen que derramar todavía su sangre en aquella isla que ya no pertenece á España.

Por supuesto que bastante tienen que hacer los norteamericanos para precaverse contra los peligros con que allí les amenazan sus aliados: según parece, no hace mucho descubrióse un complot que éstos habían tramado para atacar con 13.000 hombres Santiago de Cuba en cuanto las tropas del general Shafter se hubiesen reembarcado para los Estados Unidos, apoderarse de la plaza, y una vez dueños de ella izar la bandera cubana y proclamar en toda la isla la guerra contra los norteamericanos.

Y á la verdad que motivos de queja no les faltan á los García, Máximo Gómez y demás caudillos de la insurrección, porque hasta la hora presente nada han visto que sea consecuencia, ni siquiera indicio del triunfo de la causa por la que vienen luchando desde hace tantos años. El pabellón yanki ondea en todas partes y el de la estrella solitaria en ninguna: en Santiago de Cuba llegaron los insurrectos á enarbolar su bandera en las Casas Consistoriales; pero el general Wood la mandó quitarla allí en seguida, y únicamente en Gibara han conseguido verla izada, aunque al lado de la de los Estados Unidos.

En Puerto Rico han ocurrido graves desórdenes: en Ponce, los naturales de la isla, dando rienda suelta á su saña contra los españoles, han atacado á éstos, incendiando gran número de haciendas y saqueado varios poblados. «Los norteamericanos han tomado todo género de precauciones para reprimir estos atropellos y proteger la vida de los españoles» así dicen las noticias de origen yankee; pero el caso es que los atropellos se han cometido y es de temer que seguirán cometiéndose y que las vidas de los españoles han estado y es posible que estén aun á merced de unos cuantos desalmados.

Ha llegado ya á la Coruña el vapor *Alicante* con la primera expedición de las tropas repatriadas. Sean bien venidos los que tan heroicamente han combatido en Cuba por la patria, y quiera el cielo que aquí recobren la salud que perdieron en aquellos mortíferos climas. — A.



PORTADA DE LA ABADÍA DE ENGELBERG (SUIZA), cuadro de Félix Possart

## NUESTROS GRABADOS

**Una belleza de Nueva Zelanda.** — A pesar del título que á su fotografía han puesto los fotógrafos Standish y Preece de Christchurch, bien podemos afirmar que el original del retrato nada tiene de común con los indígenas de Nueva Zelanda, con esos *maorís* cuya raza se va extinguiendo, gracias al sistema de colonización de la Gran Bretaña, que tendrá muy poco de humanitario, pero que es de positivos resultados para el dominio y la tranquila posesión de la metrópoli. Los ingleses, que no han cesado de clamar contra las crueldades de los españoles en Cuba, que han propalado á granel sobre infamias contra nuestro ejército, que casi han hecho que España merecía figurar entre los pueblos bárbaros, no vacilan en exterminar por el fuego ó por el *whisky* á los naturales de los territorios que forman su imperio colonial, sustituyendo á esa población siempre peligrosa con el numeroso contingente de súbditos de Su graciosa Majestad que las constantes emigraciones llevan á aquellos apartados lugares. A este elemento exótico, en su mayoría compuesto de ingleses y escoceses, debe pertenecer sin duda la beldad que reproduce nuestro primer grabado, y de la cual sólo diremos que la belleza del modelo es digna de la obra fotográfica que ha sabido copiarla de una manera tan perfecta desde el punto de vista técnico como admirable bajo el concepto artístico.

**D. Pedro de Madrazo.** — El día 20 de este mes falleció este ilustre escritor y crítico artístico. Nacido en Roma en 1816, vino muy niño á España y estudió en el Seminario de Nobles, en la universidad de Toledo y en la de Valladolid, terminando en esta última la carrera de derecho. Aunque cultivó esta rama



Torre de la Vela de la Alhambre, cuadro de Félix Possart



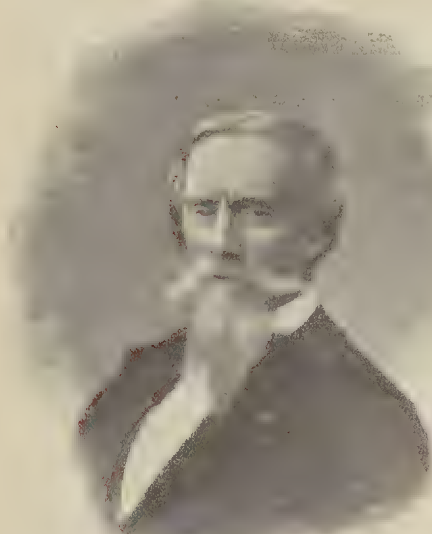
JARDINES DE LA INFANCIA, cuadro de J. Schlesinger



LA CANCIÓN PREDILECTA DEL SULTÁN, cuadro de A. Fabrés

del saber humano con gran aprovechamiento, como lo demuestran sus notables comentarios al *Tratado de derecho penal de Rossi*, no eran los estudios jurídicos el objeto principal de sus aficiones, sino los artísticos, á los cuales se dedicó lleno de entusiasmo. Colaboró activamente en varios periódicos y revistas, revelando desde luego su vasta erudición y su depurado gusto, y publicó obras notabilísimas que le han dado merecida fama en toda Europa y entre las cuales ocupa lugar preferente el *Catálogo descriptivo del Museo del Prado de Madrid*, trabajo verdaderamente admirable por los conocimientos históricos que revela de las escuelas pictóricas europeas y de sus maestros, por la labor de investigación que hubo de realizar y por el buen sentido crítico que en todos sus juicios campea. Notabilísimos bajo todos conceptos son también sus libros *Joyas de la pintura en España*, *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España*, y una *Historia de la arquitectura española* que ha dejado sin concluir. Era también poeta inspirado que se distinguía por la delicadeza de los conceptos y por la corrección y pulcritud de sus versos, pudiendo citarse entre sus mejores poesías *La senda de la vida*, *Stella matutina* y *El toque de oraciones*. D. Pedro de Madrazo desempeñó importantes puestos en la carrera administrativa, habiendo sido secretario del Consejo de Estado, consejero y finalmente ministro del Tribunal de lo Contencioso hasta que fué jubilado hace poco tiempo. Actualmente era director de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, académico de la Lengua y de la Historia y director del Museo de Arte Moderno, recientemente abierto al público en el palacio de la Biblioteca Nacional de Madrid. El último trabajo á que dedicó sus energías fué la organización de este museo: imposibilitado por la grave enfermedad que hacía tiempo venía sufriendo de ir al palacio de la Biblioteca para dirigir personalmente la selección, colocación y distribución de las obras, hacía esos trabajos en su casa teniendo á la vista los títulos de los cuadros y esculturas y luego sobre hojas de papel que representaban las paredes de las salas distribuía con el compás y ayudado de su excelente memoria las obras con arreglo al plan cronológico que se había impuesto para el mejor estudio del museo.

La muerte de personalidad que tantos méritos atesoraba ha sido una gran pérdida para las letras y el arte españoles.



D. PEDRO DE MADRAZO, ilustre escritor y crítico artístico, Director de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando y del Museo del Arte Moderno, fallecido en Madrid el 20 del corriente

**Jardines de la infancia, cuadro de F. Schlesinger.** - ¡Cómo han variado de algún tiempo á esta parte los métodos de enseñanza de los párvulos! Y en esto sí que no cabe decir que «cualquiera tiempo pasado fué mejor,» porque la verdad es que en punto á pedagogía el progreso ha sido de provechosísimos resultados. Al local cerrado, falto de aire y de luz, ha sustituído el jardín; á los rutinarios cartelones llenos de sílabas y de números que difícilmente entraban en los tiernos cerebros, la naturaleza con sus admirables productos, cuya contemplación despierta en las infantiles inteligencias la curiosidad y con ella el deseo de instruirse; al dómine regañón, la bondadosa maestra ó la sublime hermana de la Caridad; á los azotes y palmetazos, las caricias y las golosinas; al quietismo que atrofiaba los miembros del cuerpo y adormecía las potencias del alma, el movimiento al aire libre, que da vida á la materia y al espíritu; en una palabra, á la escuela que el niño frecuentaba con disgusto, si no con horror, el lugar de recreo adonde acude gustoso. Froebel, el que tamaña revolución introdujo en el sistema educativo de la infancia, merece figurar entre los más grandes bienhechores de la humanidad. El cuadro de Schlesinger que reproducimos da perfecta idea de lo que son esas modernas escuelas, y en él ha sabido el notable pintor alemán demostrar de una manera gráfica las excelencias de esta institución cuyo desarrollo ha contribuído en grandísima parte al progreso material y moral de su patria.

**La canción predilecta del sultán, cuadro de Antonio Fabrés.**— En distintas ocasiones hemos alabado cual se merecen el talento de nuestro asiduo y querido colaborador Sr. Fabrés y la portentosa habilidad con que trata especialmente los asuntos orientales. Los tipos, las costumbres, la indumentaria de los pueblos de Oriente cautivan con razón á nuestro celebrado paisano; el estudio que de ellos ha hecho le permite alcanzar, al reproducirlos, una perfección que pocos artistas logran, y su absoluto dominio de los recursos pictóricos hace que siempre encuentre en su paleta esa infinita variedad de tonos jugosos y calientes que tanto nos encanta en sus cuadros y que hace de ellos verdaderas joyas de dibujo y de color. Al publicar hoy *El canto predilecto del sultán* no creemos necesario insistir una vez más en nuestros elogios ni señalar las bellezas del lienzo, lleno de primorosos detalles que el ojo menos experto descubre á primera vista y sin el menor esfuerzo.



EXCMO. SR. D. JOSÉ ALVAREZ DE TOLEDO, CONDE DE XIQUENA, fallecido en Madrid el 18 del corriente

**El conde de Xiquena.**—D. José Alvarez de Toledo y Acuña, conde de Xiquena y décimoquinto duque de Bivona, grande de España de primera clase, patricio napolitano, en lo antiguo primer grande del reino de Sicilia, nació en París en 6 de agosto de 1838. Fué diputado á Cortes por Logroño en varios Congresos, senador por la provincia de Canarias de 1879 á 1881 y posteriormente representó otros distritos de Toledo y Huesca: en la actualidad era diputado por Jaca. En 1863 desempeñó una de las vicepresidencias del Congreso y fué subsecretario de Estado con el general Narváez en 1868. Representó á España como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del sultán de Turquía en 1867 y cerca del rey de Bélgica en 1875. Procedente del partido moderado, en 1879 hizo en el Senado públicas declaraciones que le abrieron las puertas del partido liberal, al cual prestó luego muy buenos servicios. De 1881 á 1883 y después en 1885 ejerció el cargo de Gobernador civil de Madrid, desplegando en este importante puesto relevantes condiciones de mando. En 1889 fué ministro de Fomento, cartera que volvió á desempeñar en la presente etapa del gobierno liberal hasta la última crisis. Había sido también presidente del Consejo de Estado. Era maestrante de Sevilla, gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre y gran oficial de la Legión de Honor de Francia y estaba condecorado con las grandes cruces de Carlos III, Isabel la Católica, Pontificia de San Gregorio el Magno, San Jenaro y Constantiniana de las Dos Sicilias, Aguila Roja de Prusia, Leopoldo de Bélgica, Nuestra Señora de la Concepción y Cristo de Portugal, Estrella Polar de Suecia, Corona de Hierro de Austria, Medjidié de Turquía y Nishan Iftikar de Túnez.

**Después del baile, cuadro de M. Seña.** - La figura que con tanto acierto ha pintado el autor de este cuadro corresponde perfectamente al título que lleva el lienzo: hay en su actitud y en la expresión de su rostro todo este cansancio que abate el cuerpo y adormece el espíritu después de una noche de baile y que se sobrepone por completo á todas las sensaciones agradables que aquellas horas de placer hayan podido producir. La obra de Seña merece, pues, sinceros elogios por la naturalidad que en ella campea, y no menos digna de ellos es por la corrección con que hasta en sus menores detalles está ejecutada.

**M. Julio Cambón.**—La intervención principalísima que en las negociaciones para la paz entre España y los Estados Unidos ha tenido el embajador de Francia en Wáshington justifica la publicación del retrato de este ilustre personaje. M. Julio Cambón había sido prefecto del Norte y del Ródano y gobernador general de Argelia, cuando en octubre del año pasado entró en la carrera diplomática como representante de Francia cerca de la república norteamericana. El éxito de su mediación en el conflicto hispano-yanki, aceptada por las dos potencias beligerantes, ha demostrado que M. Cambón poseía todas las cualidades necesarias para desempeñar el alto puesto que el gobierno francés le confió. El gobierno español ha premiado sus valiosos servicios concediéndole la gran Cruz de Carlos III.



M. JULIO CAMBÓN, embajador de Francia en Wáshington, negociador de los preliminares de la paz entre España y los Estados Unidos

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – PARÍS. – La Asociación de Escritores franceses ha rechazado definitivamente la estatua de Balzac modelada por Rodin, que ha sido objeto de tan apasionadas discusiones, y ha encargado la ejecución de una nueva al famoso escultor Falguiere.

BERLÍN. - Como en virtud de las disposiciones ordenadas por el príncipe de Bismarck para su sepelio no ha podido realizarse el deseo del emperador de Alemania de enterrar el cadáver del que fué su canciller en la catedral de Berlín, Guillermo II ha dispuesto que en aquel templo se erija un mausoleo con la estatua del príncipe vestido con el uniforme de coracero y ha encargado al famoso escultor Reinhold Begas que trace un proyecto para esta obra.

– En el palacio de exposiciones de Berlín se hallan expuestos los cuadros que el célebre pintor Prell ha ejecutado por encargo del emperador, para adornar el salón de recepciones de la embajada alemana en Roma y que representan las cuatro estaciones relacionadas con la leyenda mitológica germánica de Edda. Según el parecer de los inteligentes, son lienzos grandiosamente concebidos y admirablemente pintados.

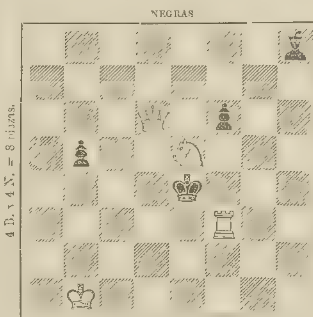
**Necrología.** – Ha fallecido:

El conde de Mansfield, el más anciano de los pares de Inglaterra, ex lord del Tesoro.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 130, POR J. TOLOSA Y CARRERAS

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 129, POR V. MARÍN

| | |
|---|---|
| 1. A 2 T | 1. T toma C (*) |
| 2. D 2 A jaque | 2. P toma D ó R 4 D. |
| 3. P 4 C ó A toma P mate. | |

(*) Si 1. P toma A; 2. D 3 D, y 3. P 4 C mate; – 1. R toma C; 2. D 7 R jaque, y 3. A toma P mate; – 1. R 4 D; 2. A toma P jaque, y 3. D ó C mate; – 1. P 5 R; 2. D 5 A jaque, y 3. T ó D mate. La amenaza es 2. C 4 R jaque, y 3. A toma P mate.

# MENTIRA SUBLIME

Novela escrita en francés por Mad. M. Lescot. – Ilustraciones de Marchetti

(continuación)

Cierto día, sin que nadie pudiera comprender cómo sucedió, el pintor encontró en su cuarto un lienzo, una caja de colores y pinceles.

Había dado á su arte un adiós eterno; pero aquel adiós no fué más que un pasajero «hasta la vista.» El artista se sentía lleno de nuevo ardor; jamás había comprendido tan bien la misteriosa belleza de las cosas, ni expresádola tan bien en sus pinturas. Se resistía sin embargo á enviar sus cuadros á las exposiciones; mas por fortuna Carlota estaba allí é insistía y suplicaba por que así lo hiciera.

– El dignísimo Sr. Duvernoy no tiene derecho para privar á su patria de la contemplación de sus obras maestras, decía.

Fernando cedió y no tuvo motivos para arrepentirse; sus cuadros llamaron la atención y algunos periódicos se ocuparon de ellos con elogio. Llegóse á ofrecer por ellos un precio elevado; Carlota triunfaba, pero Duvernoy se encogía de hombros.

– ¿Qué importa la gloria, decía, si *ella* no está aquí para aplaudir mis triunfos?

Y lo decía formalmente, sin hipocresía y creyendo que su pena no había disminuído.

La respetuosa admiración de Carlota le mantenía en esta ilusión. Todos los días, á la hora del desayuno, le ofrecía á la vez que sus rebanadas de pan bien untadas de manteca, el bálsamo de su conmiseración; y cuando le echaba el chocolate en la taza, le inundaba de pésames interminables. Fernando escuchaba de buen grado las lamentaciones del aya; eternizaban su duelo, y como las de las plañideras antiguas, hacían las veces del dolor. Además, al igual de todo artista, le gustaba la alabanza.

En un principio protestó cuando Carlota le comparaba á los maestros ilustres; poco á poco se acostumbró á esta lisonja, complaciéndose en su papel de ídolo y aspirando con gusto aquella espesa humareda de incienso; pero jamás sospechó que tras las hipérboles de la pobre joven se ocultara un ardiente amor.

Felipe, que creía ser algo perspicaz, tampoco lo sospechaba; estaba muy lejos de figurarse que la perla de las ayas, tan bien escogida por él, fuese novelesca y sentimental; que fuese una de esas alemanas que sueñan con Werther, y lo han esperado toda su vida guardando en lo más profundo de su alma tesoros de amor que á nadie preocupan; que había cumplido ya treinta y seis años, siempre sentimental, siempre romántica y siempre no comprendida. Si hubiese sospechado todo esto, se habría asustado, y hubiera hecho mal, porque los sentimientos novelescos, lo propio que la glotonería, no excluyen la abnegación ni la bondad.

Los instintos maternales se despertaron en el corazón de Carlota al mismo tiempo que la pasión: los dos amores se confundieron, y la institutriz adoró á su discípula con toda la ternura de su corazón sentimental.

A los ocho años Lila se parecía mucho á su madre; fina, delgada, rubia y blanca, y en ese rostro blanco y rubio de niña se abrían dos grandes ojos serios de color azul obscuro, graves con esa gravedad de las criaturas criadas entre lágrimas por personas que no ríen nunca. Los ojos de Lila estaban por lo regular tranquilos y eran dulces; pero la menor contrariedad los hacía brillar de cólera, y la niña sufría accesos de rabia á los cuales nadie se atrevía á resistir. Otro defecto era su excesiva sensibilidad, y la más leve reprimenda le hacía llorar sin tasa.

Su padre y su aya temían estos accesos de lágrimas más aún que los de cólera, recelosos de que se resintiese la salud de la pobre criatura. Por esto cedían, y cedían siempre; Carlota no se atrevía á aventurar la menor reconvención, viendo con terror que ante ella se levantaban dos escollos formidables: poner enferma á Lila y descontentar á su padre. No la dejaba sosegar el temor de que la despidieran, y ante tan terrible desgracia, ¿qué importaba unas cuantas lecciones mal aprendidas ó los caprichos de una niña de ocho años?

La educación de Lila presentaba, pues, por muchos conceptos vacíos sobrado sensibles, cuando Felipe fué á reunirse con ellos en Bucharest, después de obtenida una licencia.

Hacía un mes que estaban instalados en una casa muy bonita; el pintor encontraba muchos y excelentes asuntos de estudio en aquel país nuevo para él. Prolongaba de día en día su permanencia en los sitios que visitaba, por no sentirse ya impelido á continuar sus viajes por el aguijón del dolor.

Felipe echó de ver en seguida las mudanzas ocasionadas en la pesadumbre de su cuñado, y se disgustó, tanto que hasta le supo mal, injustamente por cierto, que hubiera vuelto á dedicarse á sus ocupaciones. También le disgustó que se recreara en su



Estaba, pues, en su gabinete, con el cigarro en la boca...

trabajo, que lo contemplara sonriente pareciéndole bien y conociendo que adelantaba, y en fin y sobre todo, que hubiera cesado de llorar. Era injusto, como sucede en tales casos.

Fernando había agotado la amargura del vacío que sentía hacía tres años, y se había acostumbrado á la falta de la mujer tan llorada. El hábito había consumado su obra; pero el marino, siempre en su barco, no podía experimentar los beneficios de la costumbre. Elena no le había acompañado nunca, sino que era él el que se separaba de ella; y aquel primer regreso sin encontrarla, avivaba su pena, dándole la impresión del implacable y eterno adiós. Pero si por un lado acusaba sin razón á su cuñado, por otro le hacía entera justicia, prometiéndose interiormente corregirse de sus odiosas sospechas.

Habían transcurrido cerca de tres años, y el viudo ni se había vuelto á casar ni parecía pensar en ello. Por lo que respecta á una intriga clandestina era imposible llevando aquella vida nómada y aquellos continuos cambios de lugares. Además, por limitada que fuera la experiencia de Carlota en estos asuntos, no habría dejado de sorprender algún encuentro, algún indicio revelador. No es fácil disimular por espacio de tres años cuando uno es absolutamente libre. Pues bien: Carlota estaba absolutamente convencida de la virtud de Fernando, y así lo daba á entender en los elogios que prodigaba á su ídolo, en el culto de admiración que le profesaba.

Otra prueba parecía al joven más evidente: el pintor hacía que el aya le leyera sus cartas. Cuidadoso de su vista, de la que padecía un poco y que reservaba enteramente para su pintura, y también muy perezoso, evitaba todas las molestias. Después de almorzar y mientras fumaba una larga pipa. Carlota abría delante de él toda su correspondencia y le leía cartas y periódicos.

Viendo la extrañeza de Felipe, le dijo:

– Amigo mío, no tengo ningún secreto; algunas cartas de negocios escritas con esa horrible letra de los empleados ministeriales, otras de la tía Fournerón con sus garabatos, las patas de mosca de las Lezines, no son cosa para que se me pongan encendidos mis pobres ojos. Carlota es discreta y fiel; una perla, querido Felipe, una perla que has pescado para mí.

Felipe, algo más exigente, creía que la perla de las ayas dejaba bastante que desear por muchos conceptos. A los ocho días de su llegada, oyó gritos furiosos que salían del cuarto de Lila; alarmado, se levantó; pero Duvernoy le contuvo diciéndole:

– No hagas caso; es Lila que se encoleriza.

Un tanto sorprendido, preguntó:

– ¿Y sucede eso muy á menudo?

– Sí, mucho; sólo que desde que estás aquí, se ha contenido, y por esto la oyes ahora por primera vez.

– ¿Y Carlota no procura corregirla de tan terrible defecto?

¡Carlota!.. Es posible que lo haya intentado, pero no lo ha conseguido.

Algunos días después, una escena de diferente género inspiró al marino nuevas inquietudes sobre el carácter de la niña. Al concluir el almuerzo, Lila se levantó con aire misterioso, salió del comedor y volvió trayendo una compotera de la que se exhalaba un penetrante perfume. Era un dulce de rosas tan apreciado en los países de Oriente. La niña, acercándose á Felipe, se lo ofreció.

– Gracias, hija mía; no me gusta el dulce.

Lila hizo una mueca de despecho.

– ¡Oh! Es que nunca ha probado usted este, y quiero que lo pruebe, pues lo he hecho yo.

Y con autoritaria solicitud echó en el plato cuatro ó cinco cucharadas llenas. Por complacerla, Felipe llevóse un poco de dulce á la boca.

– ¿Qué tal?

Y con vanidad pueril añadió:

– Es muy bueno, ¿verdad? Lo he hecho yo para usted.

Pero Felipe, á pesar de toda su buena voluntad, sintió claramente que no podía llevar hasta el extremo su heroísmo.

– El dulce es excelente, queridita, dijo, pero es preciso que guste y á mí no me gusta.

– ¡Ah!, exclamó la niña.

Sus grandes ojos se llenaron de lágrimas.

Cogió la compotera y salió del comedor llorando y seguida de Carlota.

– Siento mucho lo sucedido, dijo Felipe.

El pintor respondió:

– Sí, hubiera sido preferible que le dieras gusto á pesar tuyo; otra vez no la contraríes.

Aquel día y el siguiente Lila estuvo triste.

¿Sabes que es muy feo estar enojada, Lila?, le dijo el marino.

La niña contestó con acento doloroso:

– Me ha dado usted un gran disgusto; si me quisiera usted, padrino, habría comido el dulce, puesto que lo hice para usted.

Tanta sensibilidad asustó al marino.

– Lila, le replicó, no es una prueba de cariño el obligar á las personas á quienes se quiere á hacer lo que no les conviene; pero sí lo es y muy grande el no dudar de su afecto. ¿Comprendes, hija mía?

Ella le echó cariñosamente los brazos al cuello, y tuteándole por primera vez le dijo:

– Sí, comprendo, y creo que me quieres, padrino

Aquel día quedó restablecida la concordia entre ambos; pero la paz no fué de larga duración.

A decir verdad, el modo como Carlota educaba á la niña no había dado frutos provechosos en cuanto á su modo de ser y de portarse; pero al menos, ¿le proporcionó alguna instrucción? Había en el piso un

cuarto designado pomposamente con el nombre de «sala de estudio,» pero estaba siempre vacío, porque Lila no entraba en él. Felipe interrogó á la perla de las ayas, y ésta respondió presentándole un soberbio programa:

«Entrada en clase, á las nueve.
»Corrección de temas franceses: dictado.
»Corrección de temas alemanes.
»Historia, geografía, literatura.
»Instrucción religiosa, doctrina.»

El programa era perfecto, demasiado quizás; no había nada que objetarle.

– ¿Pero cuándo da las lecciones?, preguntó Felipe: yo la veo jugando todo el día.

La institutriz se turbó, y poniéndose colorada contestó:

– Todos los días, Sr. de Aubián, todos los días... cuando quiere.

– Entonces ruego á usted que mañana me permita asistir á su lección.

Cuando á las diez de la mañana siguiente entró Felipe en la sala de estudio, encontró á la maestra y á la discípula sentadas frente á frente; pero la ancha cara del aya expresaba la mayor consternación, mientras que los ojos de la discípula brillaban con los fulgores de la rebelión. Ambas estaban mirando un verdadero ejército de pajaritas de papel, de todos colores y dimensiones puestas sobre la mesa.

– ¡Oh! Lila, pícara Lila, mientras yo te estaba leyendo el paso del mar Rojo y la entrada de los israelitas en el desierto, has desgarrado todos los cuadernos. ¡Y yo que me maravillaba de tu juicio! ¿Por qué has hecho eso?

– Porque no quiero que mi padrino Felipe sepa que escribo mal, que en mis planas hay más borrones que palabras y más faltas de ortografía que letras.

Y mirando con satisfacción las pajaritas exclamó:

– Ahora estoy tranquila, porque éstas no se lo dirán.

– No, dijo Felipe entrando; pero sí me dirán que Lila es orgullosa, indisciplinada y también perezosa; que teme las reprensiones, pero que no teme la verguenza de la ignorancia, que es cien veces peor.

La niña respondió sin levantar la cabeza y con maligna sonrisita:

– ¿Por qué dices eso, padrino, si no sabes ni puedes saber nada? Cuando quiero escribo muy bien sin cometer faltas de ortografía.

– Muy bien; pero los padrinos tienen derecho para examinar á sus ahijadas. Coge otro cuaderno y escribe lo que voy á dictarte.

Lila, con ademán impetuoso y violento, rompió la pluma sobre la mesa y derribó el tintero.

– Ya no hay tinta, y por consiguiente no puedo escribir, dijo con acento burlón.

– Es verdad, contestó Felipe con la misma suavidad que antes; pero puedes leer y darme de memoria tus lecciones.

Lila se levantó encolerizada, y dando pataditas en el suelo replicó:

– ¡No quiero, no quiero!

Su padrino se la quedó mirando un rato y le dijo ya con voz severa:

– Eres una niña muy arrebatada y tu institutriz demasiado buena para ti. Tu padre debería encerrarte en un colegio.

Lila se acercó á él amenazadora y desafiándole con la mirada repuso:

– Puede usted aconsejárselo si quiere, pero él no lo hará; me quiere mucho, no es como usted.

Felipe contestó pensativo y como hablándose á sí mismo más bien que hablando á su ahijada:

– No, no lo hará; pero si tu madre viviera, ella sí que lo haría por tu bien.

La cólera de Lila pareció disiparse; fijó en su tío una mirada insistente, cogió todas las pajaritas de papel, las estrujó y las arrojó lejos de sí, y luego sentándose gravemente ante su mesa y presentando sus libros al joven le dijo:

– Padrino, ¿quieres tomarme la lección?

Pronto acabó: la ignorancia de Lila era mucho mayor de lo que él se había figurado; confundía lugares y países, suponía á Clodoveo en la torre de Babel y á Jerusalén al pie del Monte Blanco. Quiso hacerla leer y en seguida se convenció de que no sabía; pero como la niña se había mostrado dócil prestándose á aquel examen humillante, le dió las gracias y la besó.

Por la noche reflexionaba paseándose solo por el jardín. A decir verdad, el grado de instrucción de una niña de ocho años tenía aún escasa importancia, pero lo que censuraba era la clase de educación que se le daba, aquella debilidad para con sus caprichos. El oficial de marina, acostumbrado desde muy joven á las reglas saludables de la disciplina, no admitía ni la desobediencia ni la rebelión; pero ¿qué podía hacer?

Lila había dicho la verdad; su padre no consentiría jamás en separarse de ella. Por otra parte, ¿la presencia de la niña no era una salvaguardia? Esa criatura, tan mal educada, iría sin embargo creciendo, y ante ella se abriría la vida con sus probabilidades de infelicidad y su temible y desconocido porvenir, y crecería aduiada y mimada por dos corazones débiles, egoístas y buenos.

En aquel momento se deslizó á su lado una pequeña sombra, y oyó una voz muy dulce que decía:

– ¿Por qué ha dicho usted, padrino, que mamá me encerraría en un colegio? ¿Es que mamá no me quería?

Felipe la sentó en sus rodillas y abrazándola tiernamente contestó:

– Sí, pequeñita, tu mamá te quería con toda su alma, y por lo mismo habría deseado verte bien educada, porque los niños mal criados casi nunca son felices.

Lila preguntó sorprendida:

– Pero ¿acaso estoy yo mal criada?

– Sí, contestó su padrino; aquí te quieren demasiado, te quieren mal, nadie resiste á tus caprichos ni castigan tus arrebatos.

La niña repuso:

– ¿Mamá leía mejor que yo cuando tenía ocho años?

Apurado se habría visto Felipe para contestar verídicamente á esta pregunta, porque cuando Elena tenía ocho años, él acababa de nacer; sin embargo, no vaciló y dijo:

– Ya lo creo; tu mamá Elena leía ya muy bien á los ocho años.

– Entonces, aprenderé; ¡quisiera tanto parecerme á mi pobre mamá, á la que papá ama mucho; desearía tanto verla!

– ¡Ay hija mía! Eso no es posible, porque tu mamá está en el cielo.

– Sí, pero al menos quisiera tener su retrato; no me acuerdo de ella, y sin embargo, muy á menudo pienso en mi mamá. Papá ya no me habla nunca de la pobre; anda, padrino, dime tú todo lo que hacía, todo lo que decía.

Entonces Felipe le habló extensamente de su madre, refiriéndole los menores detalles de su vida de niños, y diciendo á Lila cuán amable, buena y juiciosa le había parecido siempre Elena. Ella le escuchaba con ávida atención, y cuando su padrino se calló, le dijo en voz baja:

– Voy á hacer todo lo posible por parecerme á mamá.

Felipe comprendió que acababa de darle la más saludable de todas las lecciones; pero también acababa de dar nacimiento en aquel corazón de niña á una especie de culto sagrado hacia la madre difunta, á un afecto celoso tal como él mismo lo sentía: un cuidado exquisito de preservar de todo olvido su grata memoria, como si el olvido hubiera sido una profanación.

## XVII

Transcurría el tiempo; y á instancia de Duvernoy, Felipe había aplazado su partida.

– Pronto marcharemos de Bucharest, decía el pintor; espéranos. Hace dos años que vago por las provincias danubianas, y necesito ya ver un poco de civilización y de arte. Pienso pasar el invierno en Nápoles.

– ¿No quieres regresar todavía á Pontarlier?

– No, Felipe, todavía no: allí me encontraría muy mal sin ella.

Felipe accedió á aguardar, y se separó de ellos en Venecia. Aún podía disponer de quince días.

Tenía trazado su plan: ir á Pontarlier, ver á Santiago de Sommeres, procurar arrancarle la confesión de su imprudente confidencia, después de lo cual, no conservando ya duda alguna, obraría como creyese conveniente.

Encontró á la Sra. Fournerón muy atareada, como que estaba arreglando todo lo necesario para un entierro. Abandonó sin embargo esta grave ocupación para darle audiencia. Tenía un buen partido que proponerle, y en vista de su negativa se enfadó

– Te vaticino que acabarás mal, como ese desgraciado Santiago, que es nuestro desconsuelo.

– ¿Santiago? ¿Dónde está? Tengo que hablarle.

– Trabajo te mando para encontrarle; nunca está en su casa; pasa el verano en los balnearios ó en algún puerto de mar y los inviernos en París. Apenas si nos hace dos visitas al año.

Felipe partió sin demora, muy contrariado de no encontrar al que había ido á buscar.

A la mañana siguiente llamaba en París á la puerta de Santiago, el cual le recibió con alegre solicitud.

– ¡Gracias á Dios que te veo! Sin duda sales de alguna de tus máquinas, acorazados ó torpederos. ¿Qué diablos de nombres les habéis aplicado en lugar de los más bonitos de fragatas ó corbetas que antes teníamos? ¿Conque vendrás sin duda á distraerte un poco? Haces muy bien; no hay nada como París para divertirse. ¿Qué quieres que hagamos? Me tienes á tu disposición.

– Lo que quiero, querido primo, es que hablemos un rato.

– ¡Demonio, demonio, y con qué seriedad lo dices! ¿Vas á hacerme sufrir un interrogatorio de juez de instrucción? Pero enhorabuena; estoy dispuesto á hablar contigo: ¿de qué se trata?

– ¿Te acuerdas de que hace cuatro años me rogaste que te sustituyera como testigo en la boda de un amigo tuyo?

– Sí, de ese pobre Martín, del guapo Leodiceo, como siguen llamándole. Y entre paréntesis, se casó con una mujer bien fea, gruñona y siempre enferma; verdad es que se consuela con otras. Pues sí, recuerdo haberte enviado á esa boda, y también recuerdo que te portaste de un modo bastante equívoco, por no decir otra cosa. Trabajo me costó quedar bien con Leodiceo y hacer las paces con él, así como disculparte. Afortunadamente supe por Elena la causa de la aventura.

– ¿Y se la dijiste?..

– Le dije la verdad, porque le asistía el derecho de saberla. Pero aducí circunstancias atenuantes; que eras un chiquillo, sin experiencia, dulce, tímido, una especie de señorita con uniforme de guardia marina..

– ¿Y se dignó perdonarme?

– Sí, pero se hizo de rogar; hubieras podido tener un disgusto serio si no hubieses tenido que partir á los mares del Japón. Ahora lo ha olvidado todo; pero la verdad es que no desearía que te encontraras con él.

– ¿Está ahora en París?

– Sí, en su hotel de la avenida de Antín.

Felipe se levantó.

– Pero ¿qué es eso? ¿Te vas sin decirme lo que tenías que preguntarme?

– No tengo nada que preguntarte; quería hablar contigo.

– Eres un buen muchacho, pero algo misterioso. Apuesto á que tienes aquí algún trapicheo (y guiñó un ojo), algún trapicheo agradable, que á fuer de egoísta quieres guardar para ti, sin decir nada de él á tu pariente. A tu gusto, muchacho...

– Primo, contestó Felipe, tengo efectivamente en este momento que ventilar cierto asunto del que prefiero no hablarte hoy, pero que probablemente te confiaré mañana.

## XVIII

Leodiceo se entregaba en su suntuoso hotel de la avenida de Antín, después de almorzar, á las dulzuras del *far niente*. En su mesa de despacho había algunas cartas sin abrir; conocía la letra, letra indecisa, un poco temblona.

– De Valeria, dijo; estoy seguro de que lo menos ha escrito diez páginas. ¡Qué suplicio!.. Y será forzoso que la conteste; de lo contrario sería capaz de volver aquí, conforme me amenaza.

El mes anterior había llevado á Valeria á Niza por orden de los médicos.

No fué cosa fácil decidirla á esta partida, y Leodiceo tuvo que jurar que la acompañaría y permanecería con ella todo el tiempo que lo exigiera el estado de su salud. Pero le gustaban demasiado los placeres y su vida libre para resignarse al papel de enfermero. En Niza, como en París, se divirtió, saliendo mucho y volviendo poco á su casa. Valeria le acosaba con sus celos, lloraba y se ponía cada vez peor. Un día, después de una disputa más larga y acalorada, Leodiceo dió á su criado la orden de hacer su equipaje y de que enviara á buscar un coche y se volvió á París, donde gozaba de toda su libertad reconquistada, sin pensar en volver al lado de su mujer, por más que ella se lo suplicaba con vivas instancias, prometiéndole ser más razonable, más resignada y pidiéndole perdón.

Leodiceo alimentaba su esperanza por temor de que regresara de Niza, escribiéndole buenas palabras, haciéndole promesas y anunciándole su próxima llegada. En el fondo, no tenía por ella compasión alguna; no se apiadaba de aquel grande amor humilde, celoso, fiel, dispuesto á todos los sacrificios; no se apiadaba de la docilidad con que, á una indicación suya, firmaba pagarés, sin resistencia, sin discusión, por más que, como hija de un hombre de

negocios, conociera el valor de lo que firmaba; no se apiadaba de la solicitud con que, sólo por complacerle, había hecho testamento instituyéndole su heredero universal y que tan preciosamente guardaba en un cajón de su papelera. Hasta se irritaba contra la pobre mujer por su fealdad, á la que no se acostumbraba, y por su mala salud; pero sobre todo estaba enfadado con ella por el casamiento de Martín de Brest: se consideraba lesionado por él en sus intereses, vejado, burlado, robado, y hacía recaer sobre Valeria todo el peso de su rencor.

Y sin embargo, el eminente médico consultado había pronunciado esas frases graves capaces de disipar todos los resentimientos y enternecer todos los corazones.

– Caballero, puesto que se empeña usted en saber la verdad, debo decirle que queda poca, muy poca esperanza. No hay duda de que la juventud de la Sra. Martín, su buena constitución, los cuidados que usted la prodigue pueden hacer milagros, pero lo cierto es que padece una enfermedad que apenas admite curación.

Y bajando la voz pronunció una palabra, palabra terrible.

– En fin, lo que usted puede hacer es alargarle la vida; pero curar el mal, lo juzgo imposible.

Así pues, para alargar la vida de Valeria (tenía interés en que sobreviviera al viejo Martín, que sin duda no se atrevería á desheredar á su hija), la había llevado él mismo á Niza; la había hecho rodear de cuidados y atenciones y le escribía cartas sumamente afectuosas en las que incluía siempre esta tierna recomendación:

«Cuídate, amor mío, ya sabes cuán cara me es tu salud; cuídate, para que te encuentre buena y lozana cuando vuelva á tu lado. Y volveré pronto, muy pronto, tan luego como haya terminado los insoportables asuntos que me retienen aquí.»

Sí, le escribía cariñosamente, pero no leía las cartas que ella le dirigía.

Estaba, pues, en su gabinete, con el cigarro en la boca, meciéndose en su balancín y mirando, con una mueca de hastío, el pliego de papel blanco en el que tendría que ponderar á la ausente un cariño que no sentía, cuando entró su ayuda de cámara.

– Un caballero desea ver á usted, le dijo.

– ¿Y quién es ese caballero? ¿Ha dicho su nombre?

– Me ha dado su tarjeta.

Leodiceo leyó, no sin alguna sorpresa:

FELIPE DE AUBIÁN

*alferez de navío*

– ¡Felipe de Aubián!, exclamó. ¿Qué diablos me querrá?

Conocíase que aquella visita no le gustaba mucho, porque le traía á la memoria desagradables recuerdos. Primero su casamiento, una gran superchería; después el de Martín de Brest, picardía no menos grande; en fin, cierta carta anónima, famosa plancha, puesto que no había impedido nada.

El ayuda de cámara aguardaba impasible y silenciosamente la respuesta. De pronto Leodiceo desarrugó el ceño.

– Vamos, ya sé lo que es. Disculpas. Viene á disculparse por su incivil deserción de la quinta Martín. Ha visto á su primo Sommeres que le habrá hablado de mi disgusto, disgusto que he exagerado adrede porque hago poco caso de esos cuentos viejos. Santiago me ha dicho que es un buen muchacho, dulce, bien criado, un poco tonto, una señorita con uniforme de marino. No me mostraré demasiado adusto con él, y después de darle una pequeña lección sobre los deberes de la hospitalidad, despediré á ese mocoso.

– Que entre, dijo.

Pero el «mocoso» entró con un aire tan arrogante y resuelto, que Leodiceo se arrepintió del consentimiento dado tan imprudentemente; pero como el daño ya estaba hecho, era menester soportar las consecuencias sin dar lugar á sospechar que se las temiera.

Aquel maldito Aubián no parecía tan chiquillo ni tan acomodaticio, ni mucho menos una señorita disfrazada de marino. ¿Con qué ojos lo había mirado Sommeres? ¿Era que ya no conocía á los hombres, ó que tenía algún motivo para mentir? Examinaba rápidamente al joven, no teniéndolas todas consigo ante su mirada recta y firme y la expresión severa de su rostro, atezado por el aire del mar. Encontrábale crecido, cambiado, hecho todo un hombre; apenas le reconocía, y para desarmarle, para vencer la tirantez que sentía mediar entre ellos, le dijo con esa misma cumplimentera facundia que en otro tiempo había hecho recordar á Felipe la fábula del zorro y el cuervo.

– ¡Querido amigo! ¡Cuánto me alegro de verle á usted! Siéntese. Ha hecho usted muy bien en dar á mi criado su tarjeta, porque como estoy muy ocupado, no recibía á nadie.

Y con un ademán señaló su mesa en la que había esparcidos algunos papeles.

– Mas, tratándose de usted, me he apresurado á hacer una excepción; no se le ve todos los días en París, ¿verdad? La vida de usted es toda una vida de aventuras, de grandes y hermosas aventuras, de luchas, de tempestades, de naufragios, y todo esto le prueba á usted tanto, que da gozo verle. Si supiera que el mar podía producir en mí semejante cambio, le aseguro que me embarcaría mañana. Sí, sí, me embarcaría... Pero ¿aún está usted de pie? Tome usted asiento. ¿Quiere usted un cigarro? Los recibo directamente de la Habana, pues tengo allí quien me los escoge. Pero ¿por qué no se sienta usted?



Y le arrojó su guante á la cara

– Caballero, dijo Felipe cuando Leodiceo le dejó hablar, he venido á París con el exclusivo objeto de tener una explicación con usted.

– ¡Una explicación! Diez, veinte, ciento, tantas como usted quiera. Jamás me niego á darlas, porque cualquier mala inteligencia puede ser causa de que riñan dos amigos, dos hombres de honor que se aprecian, y no me gustan las malas inteligencias. He tenido bastantes duelos para haber adquirido el derecho de hacer gala de paciencia y hasta de bondad...

Al llegar aquí su voz cambió, haciéndose á propósito dura y agresiva.

– ... para no verme obligado á dar una lección. Conque, querido amigo, ¿qué explicación desea usted?

Y volvió á mecerse y á dar chupadas á su cigarro.

– Deseo que me explique usted, dijo Felipe, disimulando cuanto podía la irritación y el disgusto que le causaba aquel sujeto, deseo que me explique usted por qué se ha permitido hacerme figurar en el anónimo que ha escrito al Sr. Martín.

Leodiceo preveía sin duda esta pregunta y no le convenía parecer ofendido por ella. Continuó, pues, meciéndose, teniendo en los labios una sonrisa de misericordiosa compasión.

– Amigo mío, contestó con tono irónico, si la carta á que se refiere usted era anónima, ¿con qué derecho me infiere usted la injuria de atribuírmela? ¿Acaso ha conocido usted mi letra?

– No conozco la letra de usted, contestó Felipe con creciente irritación; pero el hecho relatado en ella de mi presencia en la playa durante la noche que precedió á su casamiento de usted, lo sabía únicamente Santiago de Sommeres, y éste no ha hablado de él á nadie más que á usted.

– Segun eso, respondió Leodiceo sin cambiar de actitud, durante la noche que precedió á mi casamiento, ¿me hizo usted el obsequio de espiarme? ¿Era esa la conducta de un hombre tan puntilloso en materias de honor?

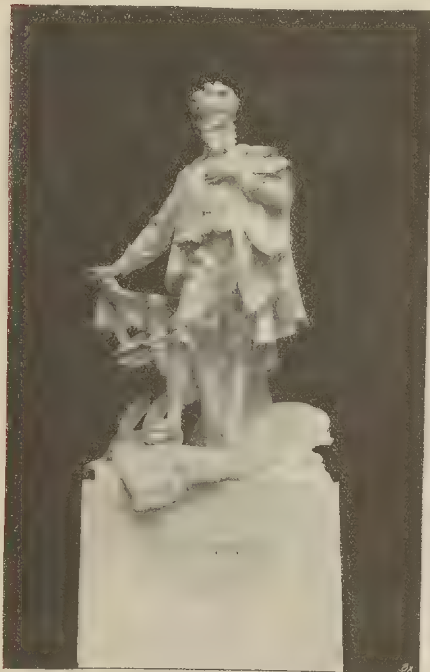
– Demasiado sabe usted que yo no lo espiaba, replicó Felipe, á quien el sarcástico acento de Leodiceo le hacía perder su sangre fría; pero le vi, le oí, y fuí testigo de la infamia y de la bajeza de usted.

– ¿Conque es verdad que fué usted testigo de aquella escena?, contestó Leodiceo sonriendo; me alegro de oir esta confesión en boca de usted. Entonces, ha debido usted mentir cuando el Sr. Martín le ha interrogado. ¿Por ventura, usted, tan puntilloso en materias de honor, ha jurado en falso?

*(Continuará)*

## MONUMENTO Á HANS MAKART

Nació el famoso pintor Makart en Salzburgo en 1840, y después de haber permanecido en 1858 dos meses en la Academia de Viena, regresó á su país natal, en donde se dedicó á pintar cuadros para poder atender á su subsistencia. En 1859 trasladóse á Munich, y desde 1861 á 1865 trabajó en el taller de Piloty, bajo cuya dirección desenvolvióse rápidamente su talento colorista.



Monumento recientemente inaugurado en Viena, erigido á la memoria del famoso pintor austriaco Hans Makart, obra de Tilgner

Sus primeras obras fueron *Lavoisier en la cárcel*, cuadro pintado al estilo de Rembrandt, y una *Comida de venecianos ilustres*, destinada al comedor de un palacio de San Petersburgo: á éstas siguieron *El caballero y las ondinas*, de asunto tomado de una leyenda de Heine, *Leda*, *La reina de los silfos* y un gran paisaje de carácter italiano, fruto de un viaje que á Italia hizo en 1863.

Aun cuando estos cuadros tuvieron muy buen éxito, el primer triunfo verdadero que logró Makart consiguiólo en 1868 con sus *Amorcillos modernos*, lienzo dividido en tres partes y pintado sobre un fondo de oro, en el que se manifestó su tendencia á las formas exuberantes y al colorido vigoroso, tendencia que le hizo sacrificar á veces la corrección del dibujo y del modelado y que se acentuó más en su cuadro *Los siete pecados capitales ó la peste de Florencia*, de siete metros de largo y también dividido en tres partes. Esta obra fué expuesta en varias ciudades de Alemania y en París, y en todas partes provocó en unos admiración entusiasta y en otros gran indignación, y desde entonces puede decirse que igual fenómeno se repitió con todos los lienzos de ese maestro que algunos especuladores adquirieron para exponerlos y realizar con ellos pingües beneficios.

Las cualidades que en Makart hemos señalado llegaron hasta la exageración en una alegoría de la *Abundancia* y en el cuadro *Julieta en la tumba*, que se conserva en la Galería Imperial de Viena.

En 1869, y después de una nueva excursión á Italia, regresó á la capital de Austria, en donde se le construyó un magnífico taller por cuenta del Estado: allí pintó su primer cuadro de historia *Homenaje de Venecia á Catalina Cornaro*, hoy existente en la Galería Nacional de Berlín, que por la brillantez de su colorido recuerda las grandes composiciones de los ilustres maestros venecianos, como Tintoretto y Veronese, á quienes tomó por modelo: en cambio deja algo que desear en este lienzo la expresión de las figuras, defecto del que adolecen casi todos sus cuadros históricos y retratos.

Hans Makart fué principalmente un genio en la pintura decorativa, y á este género pertenecen las obras que han inmortalizado su nombre. La fecundidad de que dió prueba es realmente asombrosa, y entre sus innumerables cuadros merecen citarse como los más importantes *Los dones del mar y de la tierra*, *Cleopatra en el Nilo*, *Un paseo por el Nilo*, *Siesta en el patio de los Médicis*, *Mujeres egipcias*, *Entrada de Carlos V en Amberes*, *Los cinco sentidos*, *La caza de Diana*, *El verano*, *Caza en el Nilo*, *La muerte de Cleopatra*, *Caza de amazonas*, *Familia de bacantes*, *Cortejo de bacantes* y *La primavera*.

En 1875 emprendió un viaje á Egipto y en 1879 fué nombrado profesor de la Academia de Viena, y preparó y dirigió la gran cabalgata que se celebró en aquella ciudad para solemnizar las bodas de plata del emperador.

En los últimos años de su vida trazó gran número de proyectos de edificios fantásticos y multitud de dibujos ornamentales y de croquis para objetos artístico-industriales.

Hans Makart falleció en Viena en 1884.

Tal es, expuesta á grandes rasgos, la biografía del ilustre artista á cuya memoria acaba de erigirse en la capital de Austria el monumento que en esta página reproducimos, obra comenzada por el notable escultor Tilgner, y que, por fallecimiento de éste, hubieron de terminar dos de sus discípulos. El monumento, que nos presenta á Makart en traje veneciano y en actitud un tanto teatral, se levanta en el parque de la ciudad: la parte más notable de la estatua es sin duda alguna la cabeza y tal vez sea esto lo único que Tilgner ejecutara por sus propias manos. – X.

* * *

## LA GRAN RUEDA DE PARIS

Desde el antiguo columpio cuyas sorpresas nos han legado los más famosos grabadores de la época de Luis XV, hasta las montañas rusas más complicadas, se han inventado todos los medios imaginables para movernos y agitarnos, y siempre esta clase de aparatos han alcanzado gran boga entre nosotros, cualesquiera que hayan sido nuestra edad y nuestra condición. Los caballitos de los Campos Elíseos hicieron las delicias de nuestros primeros paseos, y hace algunos años, ¿no se inventó un instrumento de tortura bautizado con el poético nombre de *tonel del amor*, en el cual le ataban á uno y lo lanzaban sobre un plano inclinado que recorría, metido en tan extraña cárcel, con la cabeza unas veces arriba, otras abajo, tan pronto en el aire como en posición horizontal?

Quizás esta afición tan pronunciada á las locomociones extravagantes constituye un caso psicológico digno de estudio: cuando el alma se encuentra en un estado intermedio entre la realidad y la locura, ¿se ve tal vez libre de todos los pesares y tristezas de esta vida? En esos momentos de vértigo, ¿somos los seres perfectos y acaso dichosos? Este estudio es demasiado complejo y escapa á nuestra competencia.

Los aparatos rotatorios, sean cuales fueren su eje y su movimiento, han tenido siempre un gran éxito: tal es el axioma que sentamos sin explicarlo. Este principio ha debido servir de base á los organizadores de esta pieza inmensa que se está terminando en el Campo de Marte y para cuya construcción no se ha vacilado en gastar tres millones de francos.

Imaginaos un eje colocado á 70 metros del suelo y que retiene por medio de tirantes á modo de radios una gran rueda de hierro de 100 metros de diámetro, de cuya llanta penden varias vagonetas movibles que cuelgan siempre en posición vertical durante el movimiento del sistema.

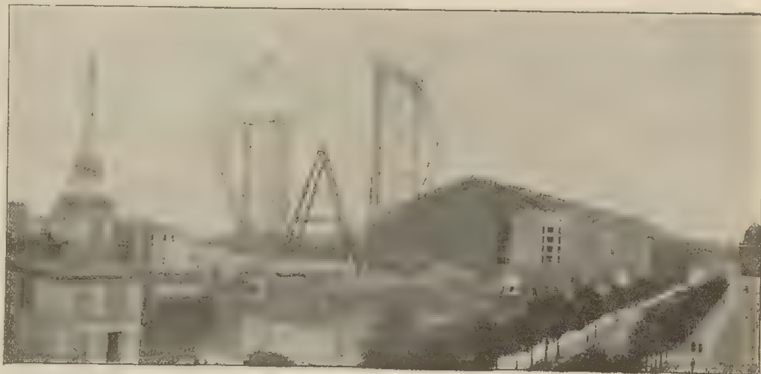
Este aparato, ¿para qué sirve? Para dar vueltas.

Si os colocáis en una de esas vagonetas y dejáis que os levanten, sentiréis que vais subiendo en un movimiento circular hasta una altura de 120 metros y en ello cada cual experimentará un placer distinto. El aficionado á las emociones quedará completamente satisfecho de esta expedición aérea; el alpinista descubrirá nuevos horizontes y podrá hundir su vista en un espacio de un círculo de diez ruedas de radio, y los mismos enfermos, los tísicos sobre todo, encontrarán en el aire puro y tónico de las regiones elevadas un elemento vivificador.

Unicamente con los medios de construcción que hoy se emplean podía realizarse un *tour de force* tan atrevido como la ejecución de esa rueda colosal. Para formarse idea de la importancia del aparato bastará decir que sólo el eje pesa 40.000 kilogramos: esta pieza, fabricada en Inglaterra, había sido conducida á Rouen; pero no habiendo allí una grúa bastante potente para levantarla, fué preciso transportarla á Hamburgo, desde donde fué trasladada por ferrocarril á París. Para llevarla desde Bercy al Campo de Marte hubo de apelarse á un inmenso carromato tirado por veinticinco vigorosos caballos y después de vencer mil dificultades pudo colocársela en la posición que ahora tiene y que puede verse en el grabado de esta página.

En Chicago y en Londres habíanse construído otras ruedas análogas, pero no tan grandes como ésta. En Londres, un día en que las vagonetas estaban llenas de viajeros, la rueda se paró de repente, y los pasajeros que se encontraban en los vagones de arriba hubieron de permanecer doce horas en esa crítica posición: en París se han adoptado todas las precauciones posibles para evitar tales contratiempos y para procurar que puedan siempre regresar á la tierra los que por unos momentos hayan intentado acercarse al cielo.

A. da Cunha



La rueda colosal que se está construyendo en París

## TRACCION DE UN VAGON

### POR UN GLOBO AEROSTÁTICO

He aquí un sistema de transporte poco común que, al decir de algunos periódicos alemanes, se utilizará para que los turistas verifiquen la ascensión del Hochstauffen, el famoso monte de Baviera: en

vez del ferrocarril de cremallera, se utilizará un globo aerostático guiado por un riel enclavado en la vertiente de la montaña por medio de estribos de hierro distribuídos en espacios de cinco metros. Un aparato especial á modo de broche con polea retendrá el coche contra el riel y le servirá de guía mientras la fuerza ascensional del globo se empleará como motor para remolcar el vehículo. El descenso se efectuará en virtud de las leyes de gravedad, y el aerostático, convenientemente lastrado, actuará como freno: á este efecto se ha dispuesto un depósito que se llena con 500 litros de agua y que se puede vaciar más ó menos según sea el esfuerzo que se haya de producir.

Algunos pesos de hierro fundido sirven para compensar el número de viajeros que falten para llenar el vagón.

Los experimentos realizados en pequeña escala han dado resultados bastante satisfactorios para que los promotores de la empresa, los Sres. Volderaner y Brackebusch, hayan hecho un proyecto completo de la instalación definitiva. El globo tendrá 22 metros de diámetro y una fuerza ascensional de 4.500 kilogramos; el peso de la envoltura, del cable, del vehículo y de los accesorios será de 3.400 kilogramos, de modo que quedará disponible una fuerza de 1.100 kilogramos.

Esta instalación se hará mucho más de prisa y con mucho menos gasto que un ferrocarril de cremallera; pero es de temer que el viento comprometa la explotación: en tiempo de calma, el sistema funcionará bien seguramente; pero cuando el tiempo se presente revuelto, nos parece que la ascensión ha de ser un tanto arriesgada.

Tracción de un vagón por medio de un globo. Proyecto de ascensor en las laderas del monte Hochstauffen (Baviera)

De todos modos, la originalidad del ascensor seducirá indudablemente á buen número de turistas.

G. Mareschal

* * *

## LA PESCA Y EL TRANSPORTE DE PESCADO

EN INGLATERRA

La pesca en el mar ocupa en la Gran Bretaña á unas 111.000 personas y 27.000 embarcaciones, y su producto ha podido evaluarse en 1897 en 207 millones de francos.

El transporte de una parte de esta pesca proporciona un contingente importante al tráfico de los ferrocarriles ingleses, contingente al que únicamente excede, desde el punto de vista de los ingresos, el que proporciona la hulla.

Durante el año último estos ferrocarriles han transportado 513.000 toneladas de pescado de mar (352.235 los ingleses, 150.000 los escoceses y el resto los irlandeses). En algunas líneas férreas los trenes que conducen pescado se suceden con intervalos tan regulares y tan cortos como los que transportan carbón de piedra.

MEDALLAS: LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PÍLDORAS y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
Polvos y Cigarrillos
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
... 10 ... R. Richelieu Paris

Jarabe de Digital de LABELONYE
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor exito
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTE
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 16

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con
PEPTONA
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y EN TODAS FARMACIAS.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sres PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



Después del baile cuadro de M. Señ


PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bin BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de exito.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FABRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Ca, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los ultimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y Cía, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 5 de septiembre de 1898 — Núm. 871

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



CANTE, cuadro de Luis Beut

(Salón Parés)

## ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la **BIBLIOTECA UNIVERSAL** el tomo tercero de la serie del presente año, que es **Napoleón III**, interesante obra de M. Imbert de Saint Amand. El autor de esta obra, aprovechando el testimonio de los contemporáneos del emperador que viven todavía, refiere la vida de aquel soberano, desde su nacimiento hasta su advenimiento al trono, y la de su compañera la emperatriz Eugenia desde sus primeros años. Este libro, que publicamos ilustrado con muchos grabados, además del interés histórico que reviste, tiene los atractivos de una narración amena, abundante en curiosas descripciones y en detalles íntimos que ni por un momento dejan de cautivar el ánimo del lector.

## SUMARIO

**Texto.**— *La vida contemporánea. Los obispos*, por Emilia Pardo Bazán. – *Federico Chueca*, por José Juan Cadenas. – *Tragedias del amor. Cosas de Correíta*, por Rafael Chichón. – *En la mina*, por Rafael Altamira. – *Nuestros grabados.* – *Miscelánea.* – *Problema de ajedrez.* – *Mentira sublime*, novela (continuación). – *Los maestros de la literatura contemporánea del Norte*, por T. Brausewetter. – *Máquina para fabricar los billetes de los ferrocarriles en el momento de su distribución*, por G. Mareschal. – Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

**Grabados.** – *Cante*, cuadro de Luis Beut. – *Federico Chueca.* – *El príncipe de Bismarck*, estatua de Gustavo Eberlein. – *Aldeana de Schaumburg*, estudio de Hans Fechner. *La Verdad*, cuadro de E. B. Debat Ponsan. – *El levita de Ephraim ante el cadáver de su esposa*, cuadro de J. J. Henner. – *En el valle*, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila. – *Beso maternal*, escultura de Eusebio Arnau. *Llegada á la quinta*, cuadro de Joaquín Agrasot. – *San Oswaldo*, rey de los anglo sajones, estatua de A. Reinitzer. El ilustre egiptólogo y novelista alemán Jorge Ebers. – *Augusto Strindberg.* – *Víctor Hedberg.* – *Gustavo de Geijerstam.* – *Alfredo de Hedenstjerna.* – *Pedro Halstrom.* – *Carlos A. Tavaststjerna.* – Máquina para fabricar los billetes de los ferrocarriles en el momento de su distribución. – *Safo*, alto relieve en mármol de Luigi de Luca.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### LOS OBISPOS

No hay día que no confirme la aseveración de que España es un país singular y al cual no se le atan cabos. No hace un año caían un ministro y un Gabinete y un partido y una política entera, porque se litigaba entre el Estado y un obispo la posesión de los predios de un santuario. Caso tal parece más propio de las épocas de fe exaltada que de nuestro siglo XIX. Pero aquí está el reverso de la medalla. No un obispo, varios obispos toman hoy la palabra y en sendas pastorales reprueban el exceso de diversiones y el furor de regocijos y zambras que contrasta con el abatimiento de la patria infeliz. Esto, que recibe mayor autoridad por decirlo un obispo, sería verdad aunque lo dijese Juan Peranzules. Pues bien: España, la católica España, oye á sus obispos como quien oye llover, y sigue jaleándose, con febril animación de tísico que valsa, antes de acabar de echar el pulmón por la boca.

Sería injusto, injustísimo, atribuir sólo á las clases pudientes y aristocráticas este vértigo de la «danza macabra ó danza de la muerte» española... En España, tocante á danzas, *no hay clases.* Tan alto suenan los pianos de manubrio, los organillos y las murgas villanescas, como los violines del cotillón *smart.* Al país entero se le puede cantar en tono de bajo profundo aquel estribillo piadoso:

Jóvenes que estáis bailando,
al infierno vais saltando...

***

No hay tema tan socorrido y lucido como el de presentar las virtudes del pueblo en contraste con los vicios de los ricos; pero aquí, donde existe tan poca gente que con propiedad deba llamarse rica, siendo lo general un mediano y corto pasar, y donde ni por la instrucción descuellan extraordinariamente los acomodados sobre los pobres, difícilmente cabría encontrar gran diferencia de nivel moral, y si tal diferencia existiese, ya se habrían verificado cambios trascendentales en el país. El pueblo – por lo menos el que yo veo de cerca, la población *urbana* (!) de Madrid y la población rural de mi aldea – demuestra la misma repugnancia á la actividad y al trabajo, igual anhelo de excitaciones malsanas, igual afición á lo que sólo definiremos expresivamente con el nombre de *juerga.* En Madrid no necesitan pretextos para festejar á San Lunes: se toman el asueto porque sí, y empalman la broma de una semana con la broma de la semana siguiente, entre teatrillos por horas, Viveros, Ventas del Espíritu Santo, rondas de copas, farolillos y mucho *marcarse.* En el campo, una especie de recato obliga á buscar la complicidad de los santos y santas de la corte celestial, y la haraganería se disfraza de devoción. No bastan los domingos ni las fiestas de guardar prescritas por la Iglesia: se inventan otras, y no le digáis al campesino que en semejantes fiestas por él mismo decretadas unza al carro la pareja de bueyes, ni dé un azadonazo. ¡Más pronto trabajará el domingo! Las fiestas suelen durar – en estos meses en que la agricultura exige tanta asiduidad – cuatro ó cinco días seguidos, y ya el viernes y el sábado – rendida la gente del baileteo, floja para la labor – se incorporan al resto de la semana, disipada en *gaudeamus.*

***

Nadie deduzca de mis palabras que los pobres están divinamente y que, por las señas, se les puede todavía recargar la contribución un poquito, siquiera un diez por ciento, en los presupuestos inmediatos. Los pobres están muy mal, como está muy mal la nación en conjunto. Precisamente, si algo revelan estas diversiones que los venerables obispos pierden el tiempo en condenar, es el malestar profundo, la decadencia tal vez irremisible de una nación. Dime qué te divierte, y te diré quién eres.

Ese labriego que desperdicia, de los 365 días del año, cerca de la mitad en fiestas donde se le calientan los cascos y reparte palos y dice y hace otras cosas *non sanctas,* come á diario unas berzas sin grasa y una corteza mohosa de pan de maíz, duerme confundido con los animales, y sus niños patullan descalzos. Ese artesano de la corte que no pierde verbena ni corrida de toros, que estira los Carnavales hasta la Piñata y la Navidad hasta mediados de enero, habita un zaquizamí sin aire respirable, se mantiene con judías y gallineja, trasuda inmundicia y su boca es una sentina de groserías insolentes. Esa familia tenida por rica, que gira en el torbellino de las distracciones, ha carecido siempre de dinero para alargarse dos estaciones más allá de San Juan de Luz, para asomarse á Europa, para dar á sus hijos é hijas completa educación, para el baño cotidiano, para adquirir libros, para consultar y atender en serio verdaderas enfermedades, para poseer un jardín donde se espacie el ánimo y se robustezca el cuerpo, para adquirir una obra de arte, para todo lo que es cultura humana y ornato delicado de la existencia...

Si se les recarga la contribución, no por eso veréis disminuir esos regodeos hueros ó perjudiciales; no se apagará un farolillo, no enmudecerá un organillo, no quedará desocupado un asiento en la plaza ni en el teatro. Lo que sucederá es que el labriego acortará la ya mísera ración, que el artesano buscará un tabuco todavía más obscuro y angosto, que la familia suprimirá un principio de la mesa y despedirá al profesor de dibujo ó de inglés.., y que todos lo pasarán peor, y serán más desgraciados, más sucios, más escrofulosos, más ignorantes, resultando de esta pérdida individual la pérdida colectiva, el *menos valor* – como diría Herberto Spéncer – para la nación española.

***

Alguien ha sostenido, no sin razón á mi ver, que esta fiebre de diversiones que en tan impropios momentos parece haberle entrado á España, no es brutal indiferencia, sino desesperado escepticismo. Hay circunstancias que obligan á echarse el alma á la espalda, y la cuenta del perdido, y como diría Sancho, todo á doce, aunque no se venda...

De una parte, el convencimiento de que el esfuerzo es estéril y vana la intención; de otra, el afán de aturdirse y olvidar humillaciones candentes aún en las mejillas; de otra, las amenazas del porvenir, más obscuro después de la paz que antes; porvenir que horripila mirar frente á frente, pueden explicar la actitud en que nos hemos colocado y en que se colocaron también ciertas naciones en horas no menos críticas: Bizancio, por ejemplo. Es imposible que esta misma España, en distintas condiciones que las actuales, no recapacitase, no sintiese, no llorase, no tuviese una de esas crisis de dolor que redimen y dignifican...

Estamos enfermos, estamos infestados; padecemos invasión de esos entes que Alejandro Dumas, hijo, describió á maravilla en *La Extranjera,* bajo el nombre de *vibriones.* «Son – dice – vegetales nacidos de la corrupción parcial de los cuerpos, que hasta hoy se tomaron por animales, á causa del movimiento ondulatorio que les es peculiar. Su función consiste en corromper, disolver y destruir las partes todavía sanas del organismo. Son los obreros de la muerte. Las sociedades son organismos también, que se descomponen en ciertos aspectos y en momentos dados, y producen vibriones con forma humana, que parecen seres animados sin serlo, y que hacen inconscientemente cuanto pueden por corromper, disolver y destruir el resto del cuerpo social. Por fortuna la naturaleza no quiere muerte, sino vida: resiste á los agentes de la destrucción y vuelve contra ellos mismos los principios morbosos que contienen...» De estos vibriones tenemos á millares hoy: el vibrión social, que sólo piensa en reirse y en que se ría el mundo entero; el vibrión político, que sigue dando vueltas á la desvencijada maquinaria electoral, como si no existiese cosa mejor que hacer; el vibrión seudo-patriota, que se agita para disfrazar y encubrir *lo sucedido,* como si fuese algún secreto; el vibrión aprovechado, que busca manera de calentarse y asar sus castañas en la hoguera que nos devora...

***

Ya que he citado á un moralista como Dumas hijo, espigaré en sus obras otro párrafo enteramente aplicable á nuestra situación actual. «¡Cuidado! – dice á sus compatriotas en la apología de su drama *La mujer de Claudio.* – Atravesamos tiempos difíciles, acabamos de pagar caros – y aun seguiremos pagándolos – nuestros últimos errores: no es hora de ser libertinos, escépticos, ligeros, bromistas; por algún tiempo siquiera, seamos graves. Dios, la patria, la familia, el trabajo, el hijo..., cosas serias, muy serias, surgen ante nosotros. ¡O todo eso vive, ó morimos! Recojamos estos elementos de eternidad, y hagamos de ellos nuestra comunión y nuestra conciencia... ¡Si no...! El extranjero que nos ha vencido quiere rematarnos y nos acecha y ronda; el genio maléfico que nos ha seducido y pervertido se queda á nuestro lado, amenazador; el hijo con quien contamos y en quien nuestro espíritu ha de revivir, la generación que ha de darnos el desquite, vacila entre el trabajo y el goce, entre el ideal y la pasión; seamos cautos, morigerados, resueltos, implacables: cualquiera que sea la tentación que pretenda desviarnos del camino, rechacémosla; cualquiera que sea el obstáculo que se eleve contra nosotros, suprimámoslo: de otro modo, seremos raídos de la lista de los vivientes.» ¡Cómo se reirán, al leer este párrafo, los *vibriones* nacionales que ahora mismo, sin asomos de pudor, á dos pasos del sitio en que caen como moscas las víctimas repatriadas de la guerra, alzan la copa llena de espumoso champagne y redondean el brazo para ceñir el talle de las damiselas y arrastrarlas á una vuelta de vals – vals que en tales circunstancias recuerda más que nunca la ironía fúnebre de la danza de la muerte! – Mi pluma se niega á indicar siquiera dónde están esos vibriones...

***

No cabe duda, la razón asiste á los venerables obispos, el patriotismo habla por su boca; las frases de sus pastorales vienen á decir lo que decía Dumas á los franceses – y nadie extrañe la analogía, porque la moral y el decoro son un campo cerrado en que, véngase de donde se venga, es muy fácil acercarse y hasta tropezar. – Dios, la patria, la educación, las profesiones, el ejército, la marina, la política, son cosas serias, muy serias..., y las desgracias de un pueblo sólo obtienen respeto cuando ni las merece ni las sufre en silencio amodorrado ó, lo que es peor, en estúpido acceso de insano regocijo...

Pero, lo repito, de los venerables obispos nadie hace caso cuando tocan á privarse del holgorio. Una de las cosas que más bastardean los países cuando por la pendiente de la fatalidad son conducidos á la decadencia, es la religión. Al par que se desarrolla y cultiva una intransigencia medrosa y pueril, se pierde aquel sentido robusto y amplio de la fe que unía la idea de la patria con la idea de Dios, y hacía del altar foco sagrado del fuego heroico.

Las sensatas advertencias de los obispos adquieren doble fuerza ante el espectáculo que hemos presenciado estos días, el desfile de moribundos y muertos conducidos en camillas desde el vapor *Alicante* hasta el Lazareto. Digo *muertos,* porque muchos que salieron vivos del barco eran cadáveres antes de tocar la tierra. Oigo que *cuarenta y ocho* expiraron en tan corto trecho... ¡Cuarenta y ocho! Obscuras víctimas que cayeron al primer soplo del aire de la tierra natal... Obispos españoles y patriotas, bajad la cabeza cubierta de canas, postraos, rezad, pedid por nosotros... La oración alivia, y Dios no será sordo, como los hombres de endurecido corazón.

Emilia Pardo Bazán




## FEDERICO CHUECA

Es una de las personalidades más populares en España. El autor de la marcha de la zarzuela *Cádiz*, de la que se ha hecho una especie de himno nacional, es además un ejemplo curioso de artista.

Las peripecias, los sucesos ocurridos en la azarorosa vida artística de Chueca, darían seguramente materia suficiente para llenar un volumen mayor que aquel en el que Henry Mürger inmortalizó *La vida bohemia*.

Chueca, llevado por su irresistible vocación artística, acudió á las aulas de nuestro Conservatorio Nacional de Música y Declamación. El maestro Valverde, profesor entonces en aquel Centro, descubrió en el joven músico cualidades poco comunes de compositor y le animó en su carrera. Poco tiempo después Chueca, que soñaba constantemente con los triunfos escénicos, halló modo de que le proporcionasen el libro de un juguete en un acto que se titulaba *Tres ruinas artísticas*, y sin pararse á pensar las dificultades que indudablemente tendría que vencer, hizo los cantables y compuso la partitura.

No es preciso enumerar los trabajos que Chueca hizo hasta ver compuesta la obra; pero una vez terminada ésta, tropezó con la dificultad gorda, casi insuperable. El joven estudiante no conocía aún los misterios de la instrumentación y sin esto la obra no podía ser representada.

En tan apurado trance ocurriósele acudir á su profesor de música, al maestro Valverde, y éste brindóse desde luego á corregir la obra, componer algún número nuevo y después instrumentar toda la partitura.

Hecho esto la obra fué estrenada en el teatro de la Infantil, si no recuerdo mal, y obtuvo una acogida cariñosa por parte del público. Aquello era suficiente para animar á un carácter enérgico como el de Chueca, y desde aquel día púsose á trabajar con verdadero amor, para lo cual decidió... no estudiar más.

No estudiar más, abandonar la carrera, no perder el tiempo (según él) en vano. Y con la colaboración del maestro Valverde empezó á estrenar obras en los teatros de la corte, y á adquirir poco á poco el nombre que hoy disfruta.

Es curioso ver cómo este popular compositor *hace* la música para las obras que le entregan. Trabaja sobre el piano, y á un tiempo mismo improvisa música y letra, esas letras que tan pronto aprende el público y que dan la vuelta por todos los teatros de España.

Así es como únicamente se explica esa manera especial de cortar los versos de los cantables, ese rarísimo modo de cargar los acentos, esos *couplets*, en fin, que leídos resultan perfectamente disparatados.

Ejemplo el popularísimo:

«Caballero de gracia me llaman
y efectivamente
y así...
pues sabido es que á mí me conoce...»

Otras veces varía el maestro Chueca de sistema y compone un número cualquiera sobre el piano; un vals, una mazurka, un paso doble (su especialidad) sin destino inmediato, y después, cuando aquella composición encaja en una obra cualquiera, coloca allí el número y hace un *monstruo* de letra, según el tecnicismo teatral, para luego componer la letra del cantable con arreglo á los versos y acentos que señala el monstruo. Y alguna vez ha resultado que se ha estrenado la obra precipitadamente y se ha cantado el *monstruo*, que por lo regular es un disparate mayúsculo.

Sin embargo, justo es confesar que los cantables que Chueca compone tienen muchísima gracia, y algunos están hechos con sentimiento y delicadeza exquisitos.

* * *

La marcha de la zarzuela *Cádiz*, antes de que el público la saborease, cuando sus autores no soñaban siquiera que había de llegar á ser el himno nacional, formó parte de una obrilla que creo se estrenó en Variedades, y que por cierto no gustó gran cosa la noche de su estreno.



Federico Chueca (de fotografía de Lokner, Madrid)

Allí la famosa *marcha* era un paso doble que cantaba el coro de señoras, adornadas con mantones de Manila y haciendo muchas monerías en el escenario, y aunque el número resultaba brillante, no entusiasmó ni mucho menos, ni siquiera llegó á fijar la atención del público.

Años después ocurriósele á Chueca poner el paso doble al final del primer acto de *Cádiz*, y... todo el mundo sabe lo demás.

La noche del estreno las notas vibrantes de esta hermosa composición musical electrizaron á los espectadores, que tributaron una ovación inmensa á los autores.

Véase, pues, de cómo una misma obra produce distinto efecto, y es que realmente en las obras teatrales el *marco* es la mitad del éxito que pueda tener el *cuadro*, aparte de que el público unas veces está mejor dispuesto que otras, y

«La jota es alegre ó triste
según está el que la canta.»

* * *

Cuando Chueca estrenó *El chaleco blanco* con Ramos Carrión, éste, que tenía un miedo cerval, vió que los *morenos* se metían con el primer cuadro de la obra, porque en realidad aquella primera parte resultaba muy cansada, lánguida, insulsa...

Ramos Carrión, que estaba entre cajas, al oir el taconeo que se armaba en la sala, dijo al maestro:

—¡Vaya! Federico... ¡Esto se hundió! Vámonos...

Y Chueca exclamó picado en su amor propio:

—Aguarde usted, que todavía no he entrado yo.

Y efectivamente, en el tercer cuadro, casi todo él musical, la obra entusiasmó á la concurrencia, que tributó una ovación á Chueca.

* * *

El trimestre de Chueca es posible que pase de cinco mil duros. Tiene muchas obras y éstas son representadas en toda España, en América y en algunos teatros del extranjero. En Italia, por ejemplo, se hace *La Gran Vía* en tres ó cuatro teatros.

Esta obra, *La Gran Vía*, ha producido más de *cincuenta mil duros* de derechos de representación. Ultimamente se ha estrenado en París.

Chueca es aficionado á toda clase de *deportes*. La bicicleta es en la actualidad el *sport* que goza de más privanza. Es además el popular maestro un fotógrafo consumado. Su casa es un museo. Allí tiene innumerables retratos de todas clases, hechos por él, vistas panorámicas, escenas de obras, etcétera, etc. Hace verdaderas preciosidades y puede decirse que la fotografía no tiene secretos para el insigne autor.

Trabaja poco... Sin embargo, durante la próxima temporada estrenará dos nuevas obras, que serán como todo lo que produce Chueca, un encanto de gracia, originalidad y frescura.

José Juan Cadenas

## TRAGEDIAS DEL AMOR

### COSAS DE CORREÍTA

El celebrado autor de *Rosas y Perros*, el más devoto del insigne Bécquer y su mejor biógrafo, el chispeante gacetillero de *El Contemporáneo*, el comensal obligado en toda aristocrática fiesta, el ingenioso D. Ramón Rodríguez Correa—q. s. g. h.—conocido por este nombre tan sólo en el mundo de la política y en la alta burocracia y *Correíta* llamado por el *todo Madrid*, concurría asiduamente á casa de Albareda, donde se congregaba á diario en íntima asamblea nocturna verdadera legión de jóvenes bellezas femeninas, parientes, en su mayor parte, del ya citado popular político andaluz.

Entró una noche Correíta, dando muestras de honda preocupación, cabizbajo y taciturno, al par que desasosegado é inquieto. Estas dos últimas demostraciones eran en Correa características, y no por

ellas se extrañó la concurrencia; pero sí de las anteriores, que no armonizaban con su natural jovialísimo y parlero.

No saludó, como acostumbraba, á los contertulios, dirigiéndoles frases siempre regocijadas y epigramáticas, y dióse á buscar entre el fárrago de diarios que había esparcidos por mesas y asientos el periódico *La Epoca* – que después supimos había hecho desaparecer de antemano – en la cual, decía – respondiendo á las atropelladas preguntas que todos le dirigían para que explicara el motivo de su taciturnidad, – estaba el origen de su preocupación y sobresalto.

– Pero ¿qué dice *La Epoca* esta noche que tan malhumorado lo tiene, Correíta?

– ¿Se ha armado *la gorda?*

– ¡Explíquese usted, hombre de los demonios, y no nos tenga por más tiempo intranquilos!, clamaba la concurrencia al unísono.

– ¡Es horroroso, es tremendo, es inaudito, es espantoso!, se limitaba á contestar el interpelado.

– Pero si usted lo ha leído, ¿para qué necesita tener á mano *La Epoca?* ¿Tan mala memoria tiene usted que no recordará lo bastante para referírnoslo?

– Tan vivo tengo el recuerdo de lo que acabo de leer en el casino, decía con tono patético Correíta, tan grabado ha quedado en mi alma, que no se borrará de ella mientras conserve la memoria. Pero *La Epoca* hace una descripción preciosa y muy completa del hecho y es lástima que ustedes no la conozcan.

Reducido y estrechado éste por la grey femenina, tomó al fin asiento, y mientras limpiaba sus gafas y mirábalas con mirada de miope á través de la luz próxima, comenzó su narración.

El hecho ha tenido lugar hace tres días en un pueblo de Extremadura, en Resquejuelos.

Prudencio Lara quedó huérfano de padre y madre siendo un niño y además pobre. Graves descalabros sufridos en los negocios determinaron la muerte del autor de sus días, ya muy enfermo de una afección al pecho, contraída por el intenso dolor que le causara la pérdida de su esposa, á quien amaba profundamente.

Fué recogido Prudencio por su tío carnal, D. Andrés de Lara, que también vivía en Resquejuelos; hombre bondadoso y muy amante de la familia, sin fortuna bastante para poderse llamar opulento – si lo fuera habría evitado la ruina del hermano, – pero acaudalado lo bastante para soportar, sin miseria, malas cosechas.

A D. Andres, como al padre de Prudencio, sólo plugo á Dios favorecerle con un solo hijo, y aun cuando aquél no era viejo ni mucho menos, habíase casado en edad machucha, y esto, unido á ciertos achaques adquiridos en su incesante labor campestre, le hacían desesperar de aumentar su prole.

El retoño del buenazo de D. Andrés llamábase Anita, muchacha de unos diez años, á quien el Altísimo se había complacido en colmar de inteligencia perspicaz, corazón sensibilísimo, suma modestia y docilidad de carácter, escatimándole, en cambio, belleza plástica, si bien no podía afirmarse que traspasara las lindes de la fealdad.

De igual edad los primitos, ambos crecieron al calor del mismo hogar, juntos compartieron por igual el amor que les profesaba aquel bendito matrimonio – el cual ponía todo su conato en no establecer diferencias en el trato de los adolescentes, – y juntos también divirtieron su niñez, hasta que Anita pudo ayudar á su madre en el gobierno interior de la casa y Prudencio acometer estudios superiores á la enseñanza elemental y primaria.

Atento el matrimonio á la educación y porvenir del desgraciado sobrino, determinó enviarlo á la capital de la provincia al cuidado de un antiguo amigo de la familia para que estudiara el bachillerato. Hízose así, y al partir el escolar lloró mucho Anita, no menos Prudencio y sus padres adoptivos: lágrimas que si estaban justificadas en éstos, estábanlo más en los dos muchachos, porque sin darse de ello cuenta, como rapaces que eran, la separación habíales revelado un secreto íntimo, sentimiento que no era ciertamente afecto fraternal, sino amor, en crisálida, es cierto, pero amor al fin, con todos sus típicos caracteres.

Iba el estudiante á Resquejuelos en las vacaciones escolares y en las fiestas onomásticas de la familia, y en estas excursiones se consolidó aquel amor que juraron los primitos mantener vivo eternamente.

Cursado el bachillerato con aprovechamiento, no deseaba Prudencio otra cosa que dedicarse al cuidado de la hacienda, aliviando á su tío de la pesadumbre de trabajo que le afligía, con lo cual aseguraba de paso su permanencia cerca del objeto de sus ansias amorosas. Pero D. Andrés, que tenía noticias muy halagueñas del esclarecido entendimiento de su sobrino y que anhelaba verlo hecho todo un hombre de carrera; que acariciaba en su mente la idea de casar en su día á los muchachos, pero que temía al propio tiempo que el amor por él sorprendido pudiera acarrear desventuras, dada la intensidad con que se demostraba, la inexperiencia de los jóvenes y su íntimo y continuo trato, y no teniendo aún edad apropiada para unirlos en matrimonio, determinó, con resolución irrevocable, enviar á Prudencio á la Academia Militar, pues no daban sus rentas para pretender carrera larga y costosa.

Separáronse los amantes con redobladas muestras de amargura. Ratificáronse los juramentos. Cambiáronse prendas de amor y protestas de fidelidad. Partió el futuro mílite para su nuevo viaje. Renováronse los de vacaciones, durante los cuales y en la correspondencia que á diario sostenían, consumíanse en la llama del amor más intenso.

Terminada la carrera á fuerza de notas de sobresaliente, obtuvo Prudencio una corta licencia para gozar las delicias del paterno hogar, las que le brindaba su enhiesta pasión y las no menos dulces y sabrosas de la vanidad de lucir en el pueblo la flamante estrella de alférez.

– Perdonen ustedes que sea tan prolijo, aunque procuro acortar mi narración, dijo Correíta volviendo á dar un limpión á sus gafas; pero conviene el conocimiento de estos antecedentes, preparatorios de los sucesos que seguidamente referiré.

– ¡Nada de eso, Correíta!, exclamó á coro el concurso femenino haciendo protestas del interés que le inspiraba una historia de amores, siempre grata á la gente moza. Siga usted, siga usted, que todas somos oídos.

Terminada la licencia – continuó el narrador – no hay para qué encomiar lo cruento de la nueva separación.

Pues bien: Prudencio, que en los primeros meses de ausencia escribiera cotidianamente, dió en hacer alternas sus cartas; después, bisemanales, y por último hiciéronse tan raras, que apenas recibíase una por mes, y éstas, concisas, frías, limitadas á participar traslaciones de guarnición, asuntos del servicio, el estado de salud y ni una sola palabra de lo más interesante: de amor.

De la taciturnidad pasó Anita á la hipocondría y al desgano; padeció ictericias que comprometieron su vida, y por último, la terrible tuberculosis se apoderó de su organismo.

Una tempestad de protestas acogió estas palabras del narrador.

– ¡Al fin, hombre había de ser!

– ¡Qué infame el tal Prudencio!

– ¡Conmigo podía haber dado ese extremeñito!, gritaron indignadas las beldades, comensales de Albareda.

– No impacientarse, jóvenes, que estamos muy próximos al desenlace, interrumpió Correíta, y restablecida la calma continuó diciendo:

Sucedió que al poco tiempo cayó Prudencio enfermo de gravedad, trasladándose á la hospitalaria casa de Resquejuelos, en la cual, á pesar del enojo que reinaba por las ingratitudes recibidas, fué acogido con muestras del más entrañable afecto.

D. Andrés formó decidido propósito de que su hijo adoptivo abandonara la maldecida carrera y de casarlo *á raja tabla* con Anita, con lo cual le retendría para siempre en Resquejuelos y así descargaría la pesadumbre que abrumaba su conciencia, aseguraría la vida de su amada hija y gozaría en los últimos años de una vida placentera, rodeado de los suyos, entre los cuales daba por seguro contar á los indispensables netezuelos.

La presencia del enfermo reanimó á la infeliz Anita, la cual constituyóse en hermana de caridad. Prudencio, por su parte, correspondía á tan tierna solicitud con frases encomiásticas de infinito agradecimiento; pero harto comprendía la olvidada amante que Prudencio no era aquel que recogiera con anheloso afán las más preciosas florecillas campestres para ofrecérselas con amorosa diligencia, ni aquel escolar que regó con lágrimas el camino de la villa á la capital de la provincia cuando partió para estudiar el bachillerato, ni menos aquel corresponsal amoroso que escribía desde la Academia Militar; en una palabra, que á su Prudencio lo habían cambiado las circunstancias ó los años, y ¿por qué no decirlo de una vez?, alguna mujer, robadora de su amor. Lo cierto era que su primito no correspondía á las ansias que por él sentía, y que las excusas y atenuaciones de la conducta con ella observada eran más retóricas que sinceras, las protestas de amor tibias y más bien dictadas por la gratitud y la conmiseración que por la pasión amorosa.

Heridas de muerte las fibras más sensibles del corazón de Anita, veíasela caminar rápidamente á una muerte próxima, y apercibido Prudencio de un inmediato y fatal desenlace, apenas hubo desaparecido la gravedad de su dolencia, sin esperar á convalecer, preparó las cosas de tal suerte, que bien pronto fué llamado para prestar servicio con órdenes tan apremiantes y tan inexcusables – al fin órdenes militares, – que no le daban lugar á expedientes dilatorios ni treguas de ninguna especie.

La noticia del próximo cuanto inevitable viaje de Prudencio causó á la desventurada Anita mortales congojas, tanto más acerbas cuanto más las disimulaba para no causar tristezas al ya por demás abatido ánimo de sus padres. Resuelta animosamente á morir antes que revelar toda la intensidad del martirio que sufría, no exhaló una queja, guardó con heroica avaricia sus cuitas y sólo sonrisas aparecían en sus labios y destellos de seráfica placidez en sus expresivos ojos.

Llegó por fin la víspera de partir el despiadado Prudencio. Dispuso éste su equipaje, auxiliado por Juanillo, el asistente que trajo consigo. D. Andrés y su buena esposa, aterrados ante las consecuencias fatales que preveían con motivo de la indefinida separación de los muchachos, se recogieron en sus habitaciones, entregándose á tristes pensamientos y por último á un profundo sueño, impuesto por la fatiga de sus trabajados espíritus. Anita retiróse á su vez, después de haber atendido á todos con solicitud y actividad febriles, y despedidos los criados de sus amos, cerradas las puertas exteriores y apagadas las luces, sumióse la solariega casa de los Laras de Resquejuelos en ese silencio insólito, característico de las villas rurales, tan sólo interrumpido por los elementos cuando se desatan, y á diario por los ruidos que produce el ganado en la cuadra ó en el establo, ó por el canto del gallo gentil y vigilante.

Largo espacio permaneció Prudencio en insomnio, alimentado por el decaimiento de sus energías físicas y morales. Acusábale la conciencia su infidelidad: amaba con loca pasión á cierta beldad que había conocido en Vitoria; con ella y con sus padres había contraído compromisos inexcusables que, á su juicio egoísta, eran más sagrados que los adquiridos con sus bienhechores y su desventurada prima.

En vano llamaba Prudencio al sueño en su auxilio. Rebelde á su conjuro, más huía cuanto más lo evocaba.

No debió transcurrir, no obstante, mucho tiempo después de empeñada tan descomunal batalla con Morfeo, cuando el convaleciente percibió con clara distinción, en la serenidad de la noche, el leve ruido que produjo la puerta de su estancia al abrirse con exquisita discreción y sigilo. Fija su mente en la infortunada Anita y animoso y esforzado mílite, no sospechó ni menos le intimidó la posibilidad de que pudiera ser sorprendido por bandidos: no los había en la comarca, ni aquella casa podía ser codiciada por ellos.

¿Quién más que Anita podía aventurarse á visitarlo en aquellos momentos, poniendo tan prolijo cuidado al franquear la puerta del aposento? Tras el ruido que ésta produjo, percibió Prudencio el del roce de vestidos femeninos en el pavimento y el de breves pisadas de alguien que se aproximaba á su lecho. No cabíale ya duda: su prima, en el paroxismo de la pasión, acometía la empresa más arriesgada para su honor, en el cual iba envuelto el de la familia y el fracaso de todos sus planes y ensueños de amor concebidos y propuestos con su hermosa vitoriana.

Contuvo Prudencio el aliento, simuló el más profundo sueño y volviéndose del lado de la pared esperó con mortal angustia. Anita, que en efecto ella era la que se acercaba, se detuvo ante el lecho: inmóvil ante él y reprimiendo anhelante respiración, permaneció breves momentos, transcurridos los cuales se acostó al lado de su primo, con las delicadezas con que pudiera haberlo hecho una gata de Angora al posarse en el regazo de su aristocrática dueña.

Palpitaba el corazón de Prudencio, mejor dicho, trepidaba con sacudidas semejantes á las de un motor de una fábrica de electricidad; se abismaba, se aterraba de la temeridad de su prima; pesaba y medía las fatales consecuencias que acto tan imprudente había de producir, cualquiera que fuese su solución, y en trance tan aflictivo no acertaba á resolver ni qué partido adoptar.

Anita sollozó, lloró y suspiró hondamente, si bien atenuando sus muestras de dolor. Apenas transcurrida media hora, cesaron éstas y ni la más débil respiración denunciaba la infeliz amante.

¿Habráse dormido rendida por el sufrimiento?, pensaba Prudencio. ¿Sufrirá un síncope? ¿Velará? Y



EL PRÍNCIPE DE BISMARCK, estatua de Gustavo Eberlein

como se avecinara la hora del alba y el riesgo se hacía inminente, resolvióse á poner fin á escena tan insostenible, é incorporándose en la cama, vió confirmadas sus vehementes sospechas de que Anita era la que compartía con él su lecho.

En vano la interrogó con apagada voz; Anita no respondía. Determinóse á cogerla las manos, á tentar su frente y sus mejillas, y presa de terror pánico saltó de la cama con agilidad de gamo: Anita estaba yerta, con la frialdad de la muerte y rígida como un cadáver: Anita, en efecto, había dejado de existir.

Convulso, trémulo, con actitudes y movimientos de epiléptico, recorría la estancia, balbuceando frases ininteligibles, presa de intensa fiebre, atónito, delirante.

¿Qué hacer en tan espantoso conflicto? Dejar á su prima allí sería agravar con la deshonra el inmenso dolor de los padres. ¿Trasladarla á su propio aposento y á su propia cama? Imposible, sin despertar á las sirvientes, que dormían en lugar inmediato á aquel.

Rápidamente, con la energía de las resoluciones supremas, Prudencio se lanzó sigiloso en el interior de la casa, despertó con discreción á Juanillo el asistente, con él volvió adonde yacía Anita, y mostrándole el cadáver refirióle lo ocurrido y encarecióle la imperiosa necesidad de borrar, sin demora ni tregua alguna, las huellas de la catástrofe, de la cual era inocente. Pronto anunciaría el gallo la alborada; presto, muy presto, alzaríase el día y con él la gente de la casa, y no había otro remedio que simular un suicidio para poner á salvo la honra de todos.

Acercóse Prudencio al oído de Juanillo, murmuróle algunas frases, y resueltos ambos, tomaron en sus brazos el cadáver, y con lento paso, ateridos por el frío de madrugada invernal y el que les hacía sentir el espanto, dirigiéronse al huerto, y una vez en éste al pozo, en el cual habían de arrojar el fatídico convoy...

—¡Pero eso es cruel, eso es indigno, brutal, inhumano, horroroso, feroz!, exclamaron las juveniles bellezas femeninas que habían escuchado anhelantes el patético relato.

—¿Tuvo valor ese monstruo de Prudencio para lanzar al pozo el cadáver de Anita?, interrogaron aquéllas al unísono con vivísima ansiedad.

—¡Ca!, gritó Correíta levantándose del asiento y paseándose con la nerviosidad en él característica. Llegado Prudencio al punto culminante de su agitación moral, al sentir el frío de la madrugada invernal, el del cadáver y el del brocal del pozo, que estaba helado..., ¡despertó! Todo había sido una pesadilla.

Una tempestad de apóstrofes acogió estas palabras; la indignación estalló contra el que así habíase burlado de la concurrencia, y restablecida la calma todos repetían:

—¡Al fin, *cosas de Correíta!*

RAFAEL CHICHÓN

## EN LA MINA

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Llegaron al tren de carbón, que estaba formado más allá de los muelles. Parecía un juguete con su maquinita de ancha chimenea, sus vagonetas portadoras de hulla, y á la cola un vagoncito que semejaba un baúl grande agujereado. Subieron, y el tren comenzó á deslizarse rápidamente sobre los rieles tendidos á lo largo de la carretera despejada y limpia, á cuyos bordes empezaba la vega, de verdes prados y huertas frondosas, regada por un río de corriente fortísima, que llenaba el aire con el rumor de sus aguas bullidoras. En quince minutos salvaron la distancia que les separaba del plano inclinado.

—¿Vamos á subir por ahí?, preguntó Nieves mirando asustada la atrevidísima pendiente, por donde corrían entonces dos vagonetas en sentido contrario.

—Por ahí no, contestó el capataz. Subiremos á pie por un camino que está al lado.

Y cogiendo la maleta de Nieves echó á andar.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

El segundo tren no era tan cómodo como el primero. Llevaba á la cola una vagoneta de las que llaman «mesillas,» abierta por los lados, sin toldo y provista de bancos de madera.

—Cójanse bien, porque las curvas son rápidas, observó el capataz.

Y en efecto. El tren culebreaba constantemente, subiendo por las laderas de los montes cubiertos de castaños sin hoja y rezumando humedad por todas partes. Cuando se metía por una cañada, la impresión de humedad hacíase tan viva, que Nieves se apretaba instintivamente contra su marido. Como marchaban por la vertiente Norte, el sol no daba allí. Parecían envueltos en un crepúsculo; pero al otro lado del valle, sobre las laderas de enfrente, la luz dorada era más alegre y más viva.



ALDEANA DE SCHAUMBURG, estudio de Hans Fechner

Cuando llegaron á lo alto, junto á la criba del carbón, paró la máquina. El suelo estaba negro, lleno de montones de hulla menuda y de pizarra y caliza lavadas, relucientes. Nieves saltó sin escrúpulo, como quien no teme mancharse. Llevaba una falda negra corta, una torera de paño azul, con faja de seda del mismo color, y una boina obscura, graciosamente inclinada á un lado.

—¿Entraremos en la mina?, preguntó.

—Como la señora quiera, dijo el capataz. Pero habiendo de estar bastante tiempo dentro, quizá sería mejor que los señores almorzasen. Es más de la una.

—Opino por el almuerzo, observó Guillermo, á quien el airecillo de la mañana había abierto el apetito grandemente y que no gustaba de trastornar las horas de comida.

Almorzaron al aire libre, al pie de un castaño, en un espacio exento de carbón, bastante seco y calentado por un rayo de sol que allí caía; y cuando terminaron, el capataz se les acercó nuevamente.

—Cuando los señores quieran entraremos en la mina, dijo. Pero antes convendrá que se pongan unas botas altas que tengo preparadas.

—¿Hay mucha humedad ahí dentro?, preguntó Nieves.

—En el suelo sí, señora, y en las paredes; pero del techo apenas cae agua ninguna... De todos modos, añadió con alguna vacilación, creo que la señora lleva un traje demasiado bueno... Si la señora quisiera ponerse una blusa... de estas nuestras...

—No, no hace falta, interrumpió Nieves riéndose. Déjenme ustedes un momento sola en las oficinas, y ya verán ustedes cómo resuelvo todas las dificultades.

Se encerró en el despacho del capataz con la maleta; y á poco salió admirablemente vestida con un pantalón ancho de ciclista, las botas altas que le cubrían hasta el arranque del pantalón y el airoso busto envuelto en una blusa negra, ceñida al talle y abrochada casi hasta la barba. En la cabeza llevaba la boina. Guillermo no pudo contener una exclamación. Nunca había visto á su mujer tan elegante, tan graciosa, tan aniñada como entonces.

—He aquí mi sorpresa, dijo Nieves. ¿Te parece bien? Así no hay miedo á que me manche la falda.

Y cogiendo una de las lámparas de seguridad que tenía preparadas el capataz, añadió:

—Andando. Entremos.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

La galería era ancha, de bastante elevación, perfectamente estibada con grandes maderas que formaban á los lados una gran columnata, á trechos cubierta de hongos de extrañas formas. Por el suelo deslizábase el doble carril que servía para que las vagonetas, tiradas por un mulo, sacasen el carbón arrancado á la tierra; y las dos cintas de hierro, rojas por la humedad que empapaba la galería, hundíanse á veces en un charco de agua ó en un barro negruzco, muy blando, que chapoteado por los pies, sonaba como la pasta que los albañiles amasan en las grandes artesas de las construcciones.

De vez en cuando el capataz, que iba delante, advertía:

—A la derecha..., á la izquierda... Sigan los rieles.

Y las luces describían curvas, buscando el terreno firme ó menos encharcado, huyendo de las corrientes de agua que á menudo atravesaban la galería en riachuelos sucios, negros ó amarillos. Nieves y Guillermo procuraban seguir estas indicaciones, variando á cada momento de dirección; pero la falta de práctica les hacía fallar á veces, resbalando el pie, que iba á hundirse, con ruido agrandado por el silencio de la mina, en un hoyo lleno de agua ó de barro, y como las botas altas, de fuerte suela, hacían inofensivos estos baños, cada resbalón era motivo de risas, un pretexto para dar salida al buen humor de la juventud y del amor satisfecho.

Llevarían andados unos trescientos metros cuando Nieves, parándose de pronto, exclamó levantando su lámpara:

—¿Qué es esto? ¿Una chimenea?

Entre el muro lateral y el techo, en plena masa de carbón, abríase un boquete no muy ancho, que parecía continuar en la sombra hacia arriba.

—Es un pozo, señora. Por aquí comunica al piso segundo, donde está la explotación nueva; y el carbón que arrancan allí los picadores, cae por esta abertura para ser recogido en las vagonetas.

Acercando las luces, contemplaron aquel boquerón todo negro, apenas practicable para un hombre, y cuyas paredes de hulla se irisaban á trechos con extrañas coloraciones metálicas. Aplicando el oído, percibíanse los golpes obscuros, lejanos, de los picadores.

—¿Y hay hombres ahí dentro?, preguntó Nieves.

—Sí, señora, dijo el capataz. Los hay arriba, al final del pozo. A veces ni de rodillas pueden estar, y han de acostarse de espaldas para ir abriendo camino con la piqueta en la masa del carbón.

Un estremecimiento de angustia sacudió á Nieves; y dando un paso atrás, retirando la lámpara, dijo con voz ahogada:

– Sigamos adelante.

Pero no habían andado tres metros cuando sonó, en las profundidades de la galería, un ruido sordo y potente, como si arrastrasen por el suelo pesadas cajas de gran volumen.

– Es el tren, dijo el capataz. Arrímense á un lado.

Aprovechando un hueco entre dos poyos, pegáronse al muro, rezumante de humedad, y esperaron. Pronto brilló, al parecer muy lejos, una luz que avanzaba lentamente. El ruido se hizo más claro, más poderoso; y al fin apareció el tren de vagonetas, tirado por una mula que andaba perezosamente, vigilado por un minero que pasó sin apenas mirar á los visitantes.

Un poco más allá torcía la mina, en ángulo casi recto, á la izquierda.

– Lleven cuidado, dijo el capataz. El suelo tiene aquí gran pendiente, y baja mucha agua por los costados.

Pisando sobre los rieles y apoyándose á trechos en los poyos de ambos muros, avanzaron con lentitud; y de pronto se encontraron al fin de la galería, ante dos mineros que, piqueta en mano, atacaban la pared cortando la veta de carbón.

– Esto es lo que se llama una «guía,» dijo el capataz. En este sentido se atraviesa el ancho del yacimiento, que sigue hacia arriba en un espesor de tres metros.

– ¿A qué distancia estaremos de la entrada?, preguntó Guillermo.

– A cosa de un kilómetro. ¿Lo dice usted por el aire?.. Algo sofoca ya por aquí.

Pero Nieves, que se sentía muy bien y no quedaba satisfecha con el espectáculo de la «guía,» poco llamativo en verdad, protestó diciendo:

– Por mi parte, no encuentro que sofoca. ¿Habrá otras galerías que ver?

– Sí, señora, contestó el capataz. Iremos á una que es muy curiosa, porque tiene *grisú*.

– ¡Pero el *grisú* es peligroso!, dijo Guillermo.

– En grandes masas, sí, señor; pero aquí hay poco, y la galería se ventila con frecuencia. Lo verán ustedes arder.

Retrocedieron hasta llegar nuevamente al ángulo, y entonces tomaron un nuevo camino, á la derecha.



La Verdad, cuadro de E. B. Debat Ponsan (Salón de París de 1898)

De pronto, el capataz hizo alto y se inclinó hacia el suelo.

– Aquí, dijo. Vean ustedes cómo se escapa el *grisú*.

El suelo formaba, en su mayor parte, una laguna de agua sucia, cuya superficie, por varios sitios, agitábase en lento burbujeo.

– Esas burbujas las hace el gas; adviertan cómo arde.

Acercó la lámpara, cuya llama se agrandó tomando tonos azulados que desaparecían rápidamente, y mientras repetía la operación en diversos sitios, Nieves y Guillermo, silenciosos, pensaban en la cruel contingencia de la vida, que en aquel momento dependía para ellos de lo imprevisto, de unas cuantas burbujas más de aquel fluido traidor, escondido en las entrañas de la hulla para sorprender al minero y quemarlo de pronto con sus fuegos devoradores. Rápidamente les ganó la zozobra, la inquietud del peligro. El grave silencio que reinaba en la galería, la obscuridad que les rodeaba fuera del estrecho círculo de luz de las lámparas, el calor que ya se notaba en aquellas profundidades, todo comenzó á pesar sobre ellos, ahogándolos y turbándoles la alegría de antes. Pero no se movían, temerosos de parecer cobardes, de ponerse en ridículo, esperando que el capataz diera fin á la escena. Al cabo Nieves habló:

– Basta, ya lo hemos visto. ¿Salimos?

Desanduvieron lo andado, lentamente, con las mismas precauciones de antes, pero no con menos resbalones y chapoteos en el agua. Cuando llegaron á la boca-mina y vieron otra vez el cielo azul y los reflejos del sol, próximo á ocultarse, Nieves lanzó un suspiro de satisfacción y se cogió del brazo de Guillermo. Luego, concretando en una pregunta todos sus pensamientos, dijo mirando al capataz:

– El carbón ¿es cosa que haga mucha, mucha falta?

– ¡Ah, sí, señora!, contestó sorprendido el otro. Ya ve usted, los ferrocarriles, los barcos, las fábricas...

– Sí, sí, murmuró ella. ¡Pero esos hombres ahí dentro, con la muerte á cada paso!..

El capataz sonrió, encogiéndose ligeramente de hombros.

– Esta es la vida, señorita, dijo apagando su lámpara. Peligros hay aquí como en todas partes. ¿Qué más da si el pan no cae llovido del cielo?

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Rafael Altamira



**El levita de Ephraim ante el cadáver de su esposa**, cuadro de J. J. Henner, premiado con la medalla de honor en el Salón de París de 1898



**En el valle**, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila (Salón Robira)



**Beso maternal**, escultura de Eusebio Arnau (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898)



LLEGADA Á LA QUINTA, cuadro de Joaquín Agrasot (Salón Parés)

## NUESTROS GRABADOS

**Cante, cuadro de Luis Beut** (Salón Parés). – Ha abandonado esta vez Luis Beut los temas escogidos para sus cuadros de costumbres valencianas, para representar asuntos de las provincias meridionales correspondientes al primer tercio del presente siglo, sin que por ello haya abdicado el artista de los cánones de la escuela en que milita, ni se hayan amenguado sus méritos, puesto que en esta producción, como en las á que nos referimos, demuestra su valía y los progresos que realiza.

Discípulo de Joaquín Agrasot, sigue sus huellas, y creemos que lo porvenir le reserva la recompensa á que tiene derecho por su laboriosidad y merecimientos.

* * *

**San Oswaldo, rey de los anglosajones, estatua de Reinitzer.**—El autor de esta escultura ha sintetizado en la misma de una manera perfecta los rasgos característicos de la raza á que perteneció San Oswaldo, rey de Northumberland, la raza anglosajona, ramificación de aquella gran familia germánica que trajo nueva savia y energías



San Oswaldo, rey de los anglosajones, estatua de A. Reinitzer (Salón de París de 1898)

nuevas á los pueblos debilitados bajo la influencia de los últimos tiempos del Imperio romano. La estatua de Reinitzer, vigorosamente modelada, resulta una obra digna de los elogios que le prodigó la crítica parisiense cuando fué expuesta en el último Salón.

* * *

**El príncipe de Bismarck, estatua de Gustavo Eberlein.**—Con razón está reputado Eberlein como uno de los mejores escultores de Alemania: sus obras, grandiosamente concebidas, revelan en su ejecución la vigorosa mano del maestro que sabe no sólo dar formas bellísimas al barro ó al mármol, sino que, además, logra infundir un alma en la materia en que labra sus esculturas. La estatua de Bismarck que reproducimos es buena prueba de nuestro aserto: si la examinamos desde el punto de vista técnico habremos de admirar forzosamente en ella la corrección y armonía de líneas, lo perfecto del modelado, la naturalidad de la actitud, dispuesta dentro de las exigencias del realismo con verdadero sentimiento artístico; pero todas estas excelencias, con ser tantas, quedan casi obscurecidas por el elemento psicológico que nos hace ver en la estatua el modo de ser y de sentir de aquel ilustre hombre de Estado, que nos permite descubrir al través de aquellos ojos de enérgica y expresiva mirada y al través de aquella frente surcada de arrugas el mundo de ideas que sin cesar se agitaba en aquel cerebro privilegiado. Al contemplar á ese Bismarck vestido con su uniforme predilecto, al fijarse en ese rostro de adusto ceño, de expresión severa, no habrá quien no vea en ella la imagen fiel de aquel hombre á quien más que por su propio nombre se conocerá siempre por el de *canciller de hierro.*

**Aldeana de Schaumburg, estudio de Hans Fechner.**—La biografía de Hans Fechner puede sintetizarse diciendo que nació en Berlín en 1860, hizo sus primeros estudios artísticos en la Academia de Bellas Artes de aquella capital, estuvo después en el taller del ilustre Deffreger en Munich y en 1886 regresó á su ciudad natal, en donde conquistóse desde luego un puesto eminente entre los más notables jóvenes pintores berlineses. De lo que vale como dibujante puede juzgarse por el bonito estudio que publicamos en la página 574; como pintor, sus cuadros de género y sus retratos le han conquistado grande y merecido renombre. Su especialidad es la reproducción de tipos y costumbres populares de la alta Baviera, que sabe pintar con todos los encantos de la verdad, avalorados por un alto sentimiento poético.

* * *

**La Verdad, cuadro de E. B. Debat Ponsán.**—La eterna Verdad sale del pozo sosteniendo en alto el espejo en el cual se reflejan los humanos errores: sus labios se entreabren; va á hablar, á clamar contra la mentira. Esos dos personajes que personifican la Falsía y el Convencionalismo tratan de detenerla, de impedir que difunda sobre la tierra la buena doctrina; pero es en vano: la Verdad triunfará; los esfuerzos de aquéllos sólo conseguirán desgarrar más y más los velos que todavía la cubren, haciéndola aparecer más bella en su completa desnudez, y al fin el mundo entero podrá contemplarla en toda su belleza y reconocer, colmándola de bendiciones, su imperio. Tal es el pensamiento en que se ha inspirado el autor del cuadro que nos ocupa, y conocida la idea que en el lienzo preside, huelga todo elogio acerca de la interpretación de la misma, porque difícilmente puede conseguirse expresar un concepto tan profundo de un modo tan acabado como ha logrado hacerlo el ilustre pintor francés Debat Ponsán.

* * *

**El levita de Ephraim ante el cadáver de su esposa, cuadro de J. J. Henner.** – Un notable crítico artístico francés ha escrito lo siguiente acerca de este cuadro: «¡La medalla de honor del Salón, la obra maestra y quizás también la mejor de cuantas ha pintado Henner! Y no porque ese «buscador de formas inmortales, ese autor de síntesis sublimes,» como ha dicho el poeta Armand Silvestre, haya llevado en este cuadro más lejos que en otro la extraordinaria virtuosidad de su pincel y hecho cantar más sonoramente los blancos y los negros, sino porque en este sencillo pedazo de lienzo, sobre ese cadáver de mujer, tendido, con los cabellos sueltos, sobre esa nieve odiosamente profanada, sobre esa carne herida, sobre ese rostro angustiado de un hombre que medita y llora, al través de esas sombras que se mueven, sobre esas formas, sobre esa blancura exangüe pasa un verdadero y sublime estremecimiento de dolor.»

* * *

**En el valle, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila.**—Ha ya tiempo que el nombre de Arcadio Mas y Fontdevila figura entre los de los artistas que más honran por medio de sus obras el arte de nuestro país. Señaladísimos son los triunfos por él alcanzados, corriendo pareja su inteligencia y laboriosidad. Diversos son los géneros de pintura que ha cultivado, distinguiéndose en todos ellos.

El lienzo que reproducimos corresponde á su última y reciente fase artística. Es un bellísimo paisaje de la región catalana, casi un cuadro de género moralista, en el que el pintor ha impreso también el sello de su personalidad.

* * *

**Beso maternal, escultura de Eusebio Arnau** (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898). – Conocíamos cuanto se podía esperar de la habilidad de Eusebio Arnau, su especialísima manera de manejar los palillos, con los que modela con tanta delicadeza y buen gusto, que logra hacer olvidar el concepto de la materia con que están ejecutadas las obras que produce; mas confesamos sin distingos ni rebozos que fué para nosotros causa de sorpresa y admiración el precioso y sentido grupo en que el artista trató de simbolizar la expresión del más puro y más grande de todos los afectos. Muy discutida ha sido la última producción de Arnau; pero nosotros, haciendo caso omiso de prejuicios, aplaudimos al escultor y admiramos la obra por la elevación del concepto que entraña y la manera de representarlo.

* * *

**Llegada á la quinta, cuadro de Joaquín Agrasot** (Salón Parés). – Demostrada tiene Joaquín Agrasot su maestría y la facilidad con que cultiva diversos géneros. En estas páginas han podido examinar nuestros lectores numerosas reproducciones de bellos cuadros de costumbres que ha producido el distinguido pintor valenciano, cuyo nombre lleva consigo un elevado concepto, y las de otros lienzos representando tipos que evocan el recuerdo de épocas que pasaron. En todos revélanse las excepcionales aptitudes del maestro y decano de los pintores de la ciudad del Turia, y en todos se evidencia la riqueza de su brillante paleta, la inteligencia y el buen gusto del artista. Una nueva prueba aporta el precioso cuadro cuya copia figura en este número, que causa el efecto del natural, tal es la belleza del conjunto, la armónica disposición de los tonos, la corrección del dibujo y el estudio de todos y cada uno de sus pormenores.

* * *

**Safo, alto relieve en mármol de Luigi de Luca** (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898). – Innumerables son las representaciones que se conocen de la célebre poetisa griega. El arte ha rendido á Safo sus bellísimos tributos, y los pintores y escultores de todas las épocas y de todos los países han procurado glorificar su memoria. El hermoso alto relieve de Luigi de Luca es un nuevo florón que el arte aporta á su corona, puesto que el distinguido escultor napolitano ha logrado producir una obra impregnada de sentimiento, que se ajusta al recuerdo que de la poetisa se conserva. Un aplauso merece el Sr. Luca, que unimos al que ya le dedicaron los visitantes de la Exposición de Bellas Artes recientemente celebrada en Barcelona, en cuya sección de escultura figuró como una de las obras más notables.

**Jorge Ebers.**—El eminente egiptólogo y novelista alemán que falleció el día 7 de agosto en su posesión de Tutzing (Baviera) nació en Berlín en 1.° de marzo de 1837, estudió Derecho en Gottinga y luego en Berlín Arqueología egipcia bajo la dirección de Brugsch, Lepsius y Bockh. En 1869 y 1872 emprendió largos viajes á Egipto y Nubia, habiendo encon-



El ilustre egiptólogo y novelista alemán Jorge Ebers, recientemente fallecido

trado en Thebas, entre otras cosas importantes, el famoso papiro que lleva su nombre. Dióse á conocer como novelista en 1864 publicando *La hija del rey egipcio*, novela histórica llena de erudición, en la que describe de una manera tan instructiva como pintoresca la vida del pueblo egipcio en la época de la guerra de conquista persa. Sus obras *Disquisitiones de dynastia vicesima sexta regum ægiptiorum* y *Egipto y los libros de Moisés*, publicadas respectivamente en 1865 y 1868, son más científicas. Entre sus últimas producciones merecen citarse las novelas sobre asuntos egipcios tituladas *Uarda*, *Homo sum*, *Las hermanas*, *El emperador* y *Serapis*. Pero su obra monumental es *Egipto en texto y en imágenes*, que ha sido traducida á casi todos los idiomas.

## MISCELÁNEA

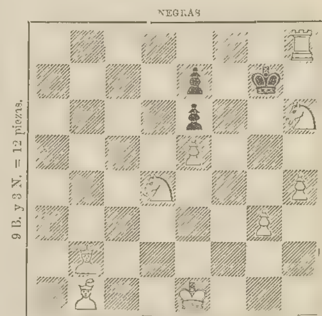
**Bellas Artes.**—En el Kremlin de Moscou se ha inaugurado recientemente el magnífico monumento erigido á la memoria de Alejandro II. La estatua del tsar, de cinco metros de alto, está colocada debajo de un baldaquino de 35 metros de altura de granito rosa de Finlandia, sostenido por columnas de bronce oxidado y coronado por una cúpula dorada. La parte interior de esta cúpula se compone de un mosaico veneciano, en el cual se ven los retratos de los tsares y grandes duques, desde San Wladimiro hasta Nicolás I.

Madrid. – La casa fabricante de champagne Codorniu ha abierto un concurso para la composición de un cartel-anuncio en el que podrán tomar parte todos los artistas españoles. Se concederán cinco premios de 1.500, 500, 250, 200 y 100 pesetas respectivamente. El concurso se celebrará en Madrid, debiendo los artistas enviar sus proyectos al propietario de la casa D. Manuel Raveptós (Chinchilla, 5, bajos, Madrid) por todo el día 31 de octubre próximo. El Sr. Raventós, asesorado por personas de reconocida competencia, hará la designación de los premiados y adquirirá todos los derechos de propiedad de ellos y de los que compre, con la facultad de poderlos modificar ó reducir como estime más conveniente.

## AJEDREZ

Problema número 131, por Valentín Marín

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solución al problema número 130, por J. Tolosa

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. T 3 C R | 1. P 4 A R (*) |
| 2. C 6 C R | 2. A 5 D ú otra. |
| 3. D mate. | |

(*) Si 1. P toma C: 2. D 3 D jaque, R 5 A: 3. D 3 A R mate; – 1. R 4 A; 2. C 6 C, y 3. D mate. La amenaza es igual á esta última variante.



Corrió á él con los brazos abiertos, pronunciando algunas palabras de pésame

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA

ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

– Sí, contestó Felipe, que no pudiendo ya contenerse descargó un puñetazo en la mesa; sí, he jurado en falso por no deshonrar á una mujer, y como me he visto obligado á ello por un miserable como usted, por esto vengo á pedirle decididamente una satisfacción.

Entonces Leodiceo se levantó.

– Paréceme, señor mío, que se permite usted venir á insultarme en mi casa. Salga usted, ó hago que mis criados le echen de aquí. Por lo que hace á darle una satisfacción, le contestaré que no me bato con un hombre que, según propia confesión que acaba usted de hacer, se ha deshonrado con un espionaje y con un perjurio.

– Pues bien, contestó Felipe, yo sabré obligarle á usted á batirse. Le insultaré en público como le insulto aquí.

Y le arrojó su guante á la cara. (Véase el grabado de la pág. 565.)

Leodiceo se puso pálido.

– En efecto, dijo; me obliga usted á batirme: déme usted su dirección y mañana le enviaré mis padrinos.

## XIX

Una hora después, Felipe llamaba á la puerta de Santiago, el cual le recibió con su alegre cordialidad.

– ¡Hola! ¿Ya estás de vuelta? Veo que tienes palabra... ¿Vienes á contarme tu aventura? Soy todo oídos.

– La aventura no es la que supones. Acabo de insultar á Leodiceo Martín y vengo á rogarte que seas mi padrino.

– ¡Que has insultado á Leodiceo Martín! ¿Estás loco, pobre Felipe? Pero ¿por qué? ¿Con qué motivo? Si ese hombre no te ha hecho nada... Te convida á su boda, y tú tuviste por conveniente echar á correr; la falta ha sido tuya, ya te lo dije; pero en fin, eso ya es cuento viejo y no hay por qué ocuparse de ello. ¡Y me dices que has ido á insultarle! Me reces que te encierren en un manicomio.

– Es que tengo motivo para hacerlo, contestó Felipe gravemente; un motivo que no es mi huída de la quinta Martín, aun cuando de ella dimana. Óyeme y lo sabrás todo.

Y en seguida le habló de la visita de Martín de Brest, del anónimo y del juramento que se le había exigido.

Santiago de Sommeres se paseaba por su gabinete, visiblemente agitado y girando sobre sus talones como una fiera.

– ¡Diantre! ¡Jurar una cosa que se sabe que es falsa!.., ¡y por otro lado deshonrar á una mujer cuyo secreto se ha sorprendido! ¡Ah, pobre Felipe! ¿Y estás bien seguro de que es Leodiceo el que ha escrito el anónimo?

– Sí, como no hayáis sido tú ó Fernando, puesto que nadie más tenía noticia del lance.

– ¡Fernando! ¡Qué tontería! ¿Acaso conocía al señor Martín? Además, ¿qué podía importarle que se casara ó no con esa condenada mujer? Pues ¿y yo?.. Además, tanto él como yo te queremos demasiado para ponerte en semejantes apuros. Aparte de esto, Elena nos había hecho jurar que guardaríamos el secreto y si he violado mi promesa hablando del asunto á Leodiceo ha sido por tu propio bien.

Y bajando la voz, añadió con el tono humilde de una confesión:

– Prefiero decírtelo todo; no tenía la cabeza muy

firme; me había achispado. ¡Ah! Ahora comprendo su insistencia y sus preguntas.

– ¿Entonces tampoco dudarás que él sea el autor del anónimo?

– ¡Ay no, no lo dudo! Lo ha escrito ó lo ha mandado escribir. Tenía demasiado interés en impedir ese casamiento, y no es hombre á quien detenga ningún escrúpulo. ¡Ah hijo mío, hijo mío! Yo tengo la culpa de lo que sucede. ¡Cuánto debe uno desconfiar hasta de las acciones más insignificantes! Se enreda uno en una intriga menguada que no se quiere abandonar y escribe á su primo: «Hazme el favor de sustituirme y de asistir á esa boda,» y adonde lo envía es á la muerte. ¡Un duelo! ¡Y qué duelo! ¡Con qué adversario! ¡Si al menos fueras un buen tirador! ¿Qué arma escogerá?.. ¡Dios mío, Dios mío! Es uno de los mejores tiradores de París.

De pronto, cambiando bruscamente de tono, añadió:

– Oye, Felipe. Es preciso que tengas ciega confianza en mí y me dejes arreglar este asunto. Voy á ver á Martín. ¡Qué diablo! También tiene que arrepentirse de algunas culpas para conmigo. Le diré que en consideración á nuestra antigua amistad es preciso que olvide una frase un poco viva. Le explicaré que no podías estar satisfecho de haberte visto obligado á comprometer tu honor, que debe comprenderlo así y dar á cada uno lo que es suyo. En fin, si en último resultado es preciso que haya un duelo, que sea lo menos peligroso posible, á primera sangre. Deja que vaya á hablarle antes que te envíe sus padrinos. Bien mirado, entre vosotros no han mediado más que unas cuantas palabras fuertes.

– Algo más, porque le he abofeteado con mi guante, dijo Felipe.

– ¡Abofeteado! Entonces no puede hacerse nada. ¡Ah, querido primo! Y todo porque un majadero como yo quiso divertirse en una intriga amorosa. ¡Llévense los demonios todos los trapicheos pasados, presentes y futuros!

Y al decir esto, el «majadero» de Santiago se echó á llorar por efecto del remordimiento que le oprimía el corazón y por el temeroso recelo que le causaba el duelo que juzgaba inevitable.

Felipe aguardó á los padrinos de Leodiceo, pero transcurrió el día sin que se presentaran. Extrañábale algo, y al hacerse de noche iba á salir para ir á casa de Santiago, cuando éste entró en la suya. En sus ojos brillaba la más viva alegría que no trataba de disimular.

– ¡Ah Felipito, hijo mío! ¡Qué coincidencia! ¿No han venido, verdad? Pues ya no vendrán..., por ahora al menos... y tal vez nunca, porque de aquí á entonces, Valeria Martín está muriéndose y... Toma, lee la carta que acabo de recibir de Martín.

Felipe leyó lo siguiente:

»Mi querido Sommeres: Sin duda sabrá usted que hoy debía enviar dos amigos á su primo para arreglar las condiciones de la leccioncita que de mí ha solicitado.

»Me conoce usted demasiado para saber que jamás me niego á dar esas lecciones; pero en este momento un imperioso deber prevalece sobre todos los otros y me obliga á diferir un poco el gusto de tener un encuentro con ese rabioso caballerito. Supongo que no tendrá inconveniente en esperarme unos cuantos días por la razón siguiente:

»Mi pobre mujer está muy enferma en Niza, tanto, que los médicos no me dan ninguna esperanza; y que de un momento á otro una crisis fatal puede arrebatármela. Con usted no quiero hacerme el mojigato en punto á fidelidad conyugal, pues tiene usted noticia de muchas de mis correrías; pero es usted hombre y sabe demasiado que estas cosas no tienen consecuencias. Valeria no tan sólo es mi esposa, sino también mi prima, la amiga de mi infancia, la mujer que me ha amado siempre. En el momento de perderla, conozco cuánta es la fuerza de los vínculos que unen nuestros corazones.

»Una emoción cualquiera puede producir la crisis que tanto temen los médicos. Valeria me aguarda, porque yo estaba á punto de volver á su lado; me llama, desea verme con impaciencia febril; puede usted convencerse de ello leyendo la aflictiva carta que he recibido de ella esta mañana y que le remito adjunta. Me amenaza con salir de Niza y regresar á París por poco que aquí me detenga. Volver á París en esta época del año sería un peligro de muerte para ella, y esa pobre mujer es capaz de todas las locuras.

»Paso por que me maten, pero no quiero matar á esa pobre moribunda. Por esto voy ante todo á reunirme con ella; adormeceré sus desconfianzas, calmaré su inquietud, pretextaré un viaje de negocios, y así, habiéndolo arreglado todo, volveré con el ánimo tranquilo y la mano firme á ponerme á disposición de ese joven tigre sediento de mi sangre. Cinco ó seis días me bastarán; lo diferido no está perdido.

»De usted afmo. amigo

»Leodiceo Martín.»

Cuando Felipe hubo leído esta carta, rechazó con un ademán la procedente de Niza que Santiago le presentaba

– No, es inútil; aún me quedan diez días de licencia, y son bastantes; esperaré.

Pero como transcurrió el sexto día sin noticia alguna, rogó á Santiago que volviese á casa de Martín; pasaba el tiempo y de allí á cuatro días tenía que estar en su puesto. Como el portero dijese que Leodiceo aún no había regresado, Felipe rogó á Santiago que telegrafiase. No se hizo esperar la respuesta.

«Moribunda; crisis terrible, imposible partir.»

– Quizás podré conseguir algunos días de prórroga é ir á Niza, dijo Felipe.

Pero Santiago protestó.

– ¿En qué estás pensando? ¿Acaso eres un tigre sediento de sangre, como dice Leodiceo? ¿Con qué derecho irás á turbar el legítimo dolor de ese muchacho? Tiene corazón; ama á su mujer, á la amiga de su infancia; yo mismo me he enternecido al leer su carta, á pesar de lo insubstancial que soy, y tú, un mozo joven, ¿te mostrarías feroz? No, no irás á Niza ni pedirás prórroga; me opongo á ello. Te irás tranquila y cuerdamente á ocupar tu puesto, y á tu vuelta se arreglará ese asunto.

– La verdad es, dijo Felipe encogiéndose de hombros, que si le conviene al Sr. Martín conservar por espacio de dos años la huella de mi guante, no me asiste el derecho de oponerme á ello.

## XX

Felipe había vuelto ya á su barco, cuando Santiago vió cierto día pasar por el bulevar á Martín. Corrió á él con los brazos abiertos, pronunciando algunas palabras de pésame.

– ¡Pobre amigo mío! ¡Qué pérdida tan dolorosa! Pero en fin, todos somos mortales ..

Leodiceo le hizo callar con un ademán, y luego un tanto embarazado le dijo:

– No, aún no ha concluído todo; la crisis ha sido larga, pero mi presencia la ha salvado. Así lo ha dicho el médico. Gracias á nuestros cuidados, hay en este momento alguna mejoría, una tregua. La he aprovechado para venir aquí y arreglar el lance que sabe usted. Iba á su casa, y despacharemos cuanto antes porque he prometido estar de vuelta dentro de tres días. ¿Está todavía en París ese furioso?

– No, contestó Santiago, que no pudo menos de restregarse las manos, ha partido y está ya muy lejos.

– Supongo que no estará embarcado, dijo Leodiceo con voz iracunda.

– No lo sé, quizás sí..., sí, seguramente. Pero vamos á ver, Martín: usted, hombre formal; usted, que ha dado ya pruebas de lo que vale en estos lances, supongo que no irá á correr en busca de ese muchacho cuando tiene otras cosas más graves que le preocupen. Piense usted en su mujer y solamente en ella; hay que cuidarla, curarla, salvarle la vida. Y mientras tanto, ese mozalbete volverá; entonces arreglaremos el asunto con condiciones razonables. ¡Ea, Martín, su bravura de usted es bastante conocida y puede ser generoso!

Y con voz entrecortada por la emoción añadió:

– Hágalo usted por mí, se lo ruego, porque yo he tenido la culpa de todo.

– Pues bien, sea, respondió Leodiceo con magnanimidad, consiento en aguardar por usted y por la pobre moribunda; pero con la condición de que me avisará usted en el momento en que su primo desembarque en Francia.

– Se lo prometo á usted, se lo juro, querido Martín.

En el momento de embarcarse, Felipe recibió una carta de Santiago de Sommeres diciéndole que Martín, después de separarse de su mujer moribunda para ir á terminar su querella, contrariado por no encontrar á su adversario en París, había manifestado la intención de perseguirle por tierra y por mar, y que, á pesar de todo, había cedido á los cuerdos consejos de Santiago con la condición formal de que se le avisara el regreso del marino á Francia.

«Querido primito, añadía Santiago, no te oculto que le he encontrado muy enojado contigo; si el duelo se hubiese verificado en seguida, estoy seguro de que habría sido un duelo á muerte; pero se calmará y te recomiendo que por tu parte te muestres lleno de moderación. ¡Qué diantre! Sería una cosa muy tonta eso de recibir en el pecho una estocada ó un pistoletazo porque á una mujerzuela se le ha antojado representar en la playa una escena trágica de la que involuntariamente has sido testigo.»

Felipe sonrió al leer esta carta; y se permitió dudar del cariño conyugal del Sr. Martín y aun pensar si el mejor tirador de París sería también el más prudente.

Contestó lo siguiente:

«Querido primo: Te doy las gracias por tu desinteresada mediación en el asunto. Siento mucho que las exigencias de mi servicio me hayan impedido permanecer más tiempo á disposición del Sr. Martín, pero esta vez mi ausencia no será larga; quince meses á lo sumo.

»Asegura á tu amigo que me apresuraré á avisarle mi llegada.

»Sabes que te quiero y que te estoy muy agradecido por las molestias que te causo.»

Luego partió más satisfecho, casi contento; iba otra vez á afrontar peligros reales, tempestades, pero no dejaba tras sí ninguna preocupación. Que Leodiceo se batiera ó no, era cuenta suya; había habido una explicación, seguida de una ruda lección, y en último caso, él se había portado como un hombre y no como un niño.

También se marchaba satisfecho por lo que hacía al cariño; puesto que dejaba á Lila contenta, querida, mimada, demasiado quizás, y tanto que había sido preciso que él se constituyera en censor. Pero ¿podía acriminar al padre y al aya porque quisieran mucho á la niña?

En el curso de su viaje recibía noticias suyas, y aun ella misma le escribía ya. Cierto que sus cartas no eran un modelo de caligrafía, y el estilo y sobre todo la ortografía dejaban mucho que desear, pero tales cuales eran aquellas cartas, las leía con placer. Había en ellas especialmente una frase intercalada á cada paso y repetida sin cesar:

«Padrino, ¿mamá Elena escribía mejor que yo á mi edad? ¿No cometía faltas cuando la dictaban? ¿No se enfadaba nunca? ¿No rompía sus muñecas?»

Un día escribió:

«Estoy muy contenta, padrino, porque papá ha dicho que tengo los ojos, los mismos ojos de mamá.»

Evidentemente, la madre era para la niña un ideal al cual procuraba parecerse.

Leía y releía con gusto aquellas líneas tan mal escritas, tan llenas de faltas; y luego las besaba y las guardaba en el cofrecillo donde tenía las cartas de la difunta.

## XXI

Duvernoy realizaba punto por punto la primera parte de su programa recorriendo por cortas etapas esa maravillosa Italia, sin detenerse mucho tiempo en ninguna parte. Por ricos que fuesen los museos, por admirables los monumentos, apenas los miraba el pintor, dejando los entusiasmos para la exuberante Carlota. Pasaba ante ellos sin detenerse y se sentía por primera vez dominado por la nostalgia del hogar doméstico.

Y sin embargo, ¡cuán triste era la pequeña ciudad de Pontarlier comparada con aquellas magníficas ciudades! ¿Y su clima rudo, sus largos inviernos, sus breves estíos, junto á aquellos países que gozan de una primavera perpetua?

Habría regresado directamente á no haber temido fatigar á la niña y también volver á padecer como antes, sentir que despertaba vivaz y cruel el dolor adormecido.

Apenas hubo traspuesto el San Gotardo y puesto el pie en el suelo de Suiza, no bien se sintió cerca de Francia, aquella impresión se hizo preponderante y moderó tanto su marcha, que se detuvo en Lausana.

Agradóle una linda casa cerca de Ouchy, á orillas del lago, la alquiló y se instaló en ella.

– Aguardaremos aquí la llegada de Felipe, dijo: es un retraso de un mes á lo sumo.

Había contado sin la fatalidad.

A los quince días de su instalación, al despertarse Lila de noche lanzó un grito de dolor; parecíale que una mano de hierro le estrujaba la garganta, impidiéndole respirar, ahogándola.

El aya se levantó al momento y corrió á avisar á Duvernoy, el cual fué inmediatamente en busca de un médico: la palabra terrible de difteria le martillaba el cerebro. ¿Iba á perder su último tesoro? El diagnóstico fué menos terrible de lo que suponía.

– No, dijo el doctor; no es la difteria, quizá más bien una fiebre eruptiva.

Extendió una receta y recomendó el mayor cuidado y las más exquisitas precauciones.

Por espacio de tres días y tres noches el padre y el aya, casi sin dormir ni apenas comer, permanecieron ansiosos junto al lecho en que la criatura se quejaba, llamando en el delirio de la fiebre á su padre y también á su madre.

–¡Ah!, decía el desdichado retorciéndose las manos; Elena viene á arrebatármela.

Al tercer día se declaró la escarlatina. El médico al ver las manchas encarnadas que aparecían en el cuerpo de la niña, se sonrió por primera vez de un modo tranquilizador.

– Esto va bien, muy bien, dijo; una erupción soberbia.

Y volviéndose á Carlota añadió:

– Pero hay que tener mucho cuidado con un enfriamiento, con cualquier imprudencia; hay que tomar grandes precauciones y no permitirla salir en unas seis semanas. Mi cometido está casi terminado; el de la enfermera debe continuar, quizás más cuidadoso que antes.

Cuando se marchó, Carlota lloró de alegría. Duvernoy, profundamente conmovido, se acercó á la institutriz y le tomó ambas manos.

– Sustituye usted para con mi pobre hija á la madre que ha perdido, le dijo. No habría podido mostrarse más solícita con ella. ¿Qué puedo hacer para expresarle á usted toda la extensión de mi agradecimiento?

Carlota bajó los ojos con púdico embarazo y no atreviéndose á decirle: «Ameme usted como yo le amo,» contestó ruborizándose:

– La humilde aya no ha hecho más que cumplir con su más estricto deber; pero si usted tiene la bondad de depararme una dicha incomparable, en adelante llámeme Lolota.

– Lolota, repitió Duvernoy sonriendo, querida Lolota, el ángel custodio de mi pobre hija.

Ocho días después Lila entró en franca convalecencia. Lolota, encerrada en la habitación de la enfermita, comía y dormía á su lado, se ingeniaba en entretenerla, en distraerla, le contaba cuentos, inventaba juegos, y al mismo tiempo insistía en que el pintor diera algunos paseos y saliera á tomar el aire.

Él obedecía dócilmente, y en la alegría que le causaba el peligro conjurado, sentía su corazón más aliviado y estaba loco de contento.

¡Salvada, estaba salvada!

El nombre de «Lolota» reclamado por el aya y que seguía dándole, no le bastaba para manifestarle todo su agradecimiento.

Pasaba por una calle de Lausana, cuando vió en el escaparate de una joyería un magnífico corazón de oro, enriquecido con turquesas y diamantes; y ostentado en un estuche de terciopelo azul bajo un ancho aro que formaba brazalete. Duvernoy compró la alhaja y se la ofreció lleno de satisfacción al aya.

– Es el emblema de usted, querida Lolota, le dijo, porque usted es un corazón de oro.

Quiso poner por sí mismo el brazalete en la gruesa muñeca de Carlota, y en seguida besó la carnosa mano que había cogido en la suya.

– Un corazón de oro y nuestro ángel bueno, eso es usted.

Estaba demasiado contento para medir las expresiones de gratitud, y tanto que en aquel momento una mujer hábil y astuta habría conseguido de él cuanto hubiese querido.

Por la noche, cuando la niña se durmió, Carlota, al quedarse sola, llenó de besos la joya.

– Un corazón, decía, un emblema; ¡jamás me habría atrevido á esperar semejante cosa! Me ha querido hacer de un modo tan delicado la confesión discreta de su amor.

Dícese que los incendios continúan largos años bajo las cenizas y que el menor soplo de viento los desencadena con temible violencia; tal vez el amor de Carlota hubiera vivido siempre oculto, casi ignorado de ella misma, á no ser por el soplo de esperanza que las imprudentes palabras del artista hicieron surgir de pronto. Ella le había adorado por su dolor, por su tristeza inconsolable; adorado con admiración por estar convencida de que jamás olvidaría á aquella Elena tan amada, persuadida candorosamente de que ninguna mujer borraría su indeleble recuerdo. Había pensado que sería sumamente feliz muriendo por él. Morir por él... Los ambiciosos ensueños de Carlota jamás habían traspasado este límite hasta aquel día, y aun para llegar á este resultado, necesitaba recurrir á todos los arbitrios de su fértil imaginación de joven romántica.

Un paseo por mar, dado bajo un cielo sin nubes, le sugería la idea de una tempestad con la barca legendaria demasiado cargada y el sacrificio obligatorio de uno de los pasajeros por la salvación de todos. Entonces Lolota, grande y sublime, se arrojaba voluntariamente á las olas, y él comprendía perfectamente que moría por salvar su vida. Mas ¡ay! el paseo terminaba sin tempestad, sin barca demasiado cargada, sin incidente dramático, y Carlota, al volver al puerto, reconocía con melancolía que en la marcha ordinaria de las cosas, no es tan fácil morir por el que se ama.

Algo después, la travesía de los Apeninos le daba la esperanza de que una cuadrilla de bandidos los atacasen. Ya los veía feroces, armados hasta los dientes, deteniendo los trenes, robando á los viajeros y apuntando al pecho de Duvernoy la boca de un formidable trabuco. Por fortuna, ella, Carlota, estaba allí, y presentaba su propio corazón ante el trabuco cargado de metralla; salía el tiro y caía muerta; pero él la recibía en sus brazos y la bendecía. ¡Ah! ¡Cuán idealmente dulce era morir así!



Agradóle una linda casa cerca de Ouchy, á orillas del lago...

Cien veces pensó en estas escenas burlescas, acumulando todos los tesoros de su abnegación. Mas ahora la escena cambiaba: no era cosa de morir, sino más bien de vivir, puesto que él le había dado su corazón.

Verdad es que la acariciada y hermosa novela podría tener muchas peripecias antes de llegar al último capítulo: la apoteosis del himeneo. Aún debería probarle que era digna de ocupar el puesto de la amada Elena; no bastaba haber cuidado á Lila con toda la ternura de una madre; pero ¿que más podía hacer?

Habría deseado, por ejemplo, que Duvernoy se quedara ciego para ser su Antígona, ó arruinado por un depositario infiel en el momento preciso en que un tío de América la nombrase su heredera universal, legándole unos cuantos millones. No contar con alguno de estos acontecimientos, hubiera sido dudar de la Providencia; pero á la herencia americana era á la que concedía su preferencia, porque ninguna otra cosa podría probar mejor el desinterés y la generosidad de su amor.

Sentíase indeciblemente dichosa durante aquellos tristes días pasados á la cabecera de una niña enferma, tan dichosa que á veces dudaba si podía ser mayor la ventura que espera á los justos en el cielo.

## XXII

*Felipe de Aubián á Leodiceo Martín*

Rochefort, 24 de mayo.

«Acabo de desembarcar en Francia, y tengo el honor de noticiárselo á usted.

»FELIPE DE AUBIÁN,

»Alférez de navío.

»En la rada de Rochefort. – A bordo del *Neptuno*.»

*Felipe á Fernando*

Rochefort, 24 de mayo.

«Mi querido Fernando: Al llegar á Rochefort encuentro la carta que me anuncia la enfermedad á la vez que la curación de nuestra querida niña. Excuso decirte cuánta ha sido mi emoción al pensar en el peligro que ha corrido, así como mi agradecimiento á la excelente joven que ha compartido vuestra angustia y vuestras penas.

»Tengo vivísimos deseos de ir á reunirme con vosotros; por desgracia ciertas atenciones del servicio me retendrán todavía un espacio de tiempo cuya duración no puedo prefijar.

»Tan luego como pueda iré á veros, y emprenderemos juntos, según lo deseáis, el camino de la pobre casa vacía.

»Siempre tuyo

»FELIPE.»

«P. D. – No me he acordado hasta ahora de decirte que mi testamento está depositado en Besanzón, en casa del notario Colard, y que dejo á Lila mi escasa fortuna.

»Dejo también algunos legados insignificantes á antiguos servidores de mi madre. Te ruego además, querido Fernando, que tomes de mi hacienda alguna cantidad que tú mismo fijarás para que la ofrezcas en metálico ó de otro modo á la excelente aya merced á cuyos cuidados se ha salvado nuestra niña, según me dices.

»No te extrañe esta posdata fúnebre; te parecerá una anomalía el que trate de previsiones de muerte precisamente cuando llego á Francia y todo peligro está conjurado; pero todos somos así: para nosotros los marinos, la mar es una amiga á la que no tememos, al paso que la tierra nos parece llena de emboscadas. Acuérdate de Dumont d' Urville, muerto en un accidente de ferrocarril después de haber dado la vuelta al mundo.

»Hasta muy pronto.»

*Felipe de Aubián á Santiago de Sommeres*

Rochefort, 31 de mayo.

«Querido primo: Hace ocho días que estoy en la rada de Rochefort, y en el momento de mi llegada se lo he notificado al Sr. Martín. Esperaba que me contestara, y confiaba en no molestarte más con este asunto en vista del disgusto que te causa. Pero el Sr. Martín no contesta y su silencio me obliga una vez más á recurrir al cariño que me tienes.

»He pedido una licencia que puede venirme concedida de un momento á otro; quisiera dar por terminado este duelo é ir á Lausana á reunirme con Fernando. Me sería muy desagradable, después de obtenida mi licencia, el tener que permanecer en Rochefort esperando la determinación de un sujeto que no se precipita; y por otra parte no quisiera que mi adversario pudiera decir que he tenido poca paciencia.

»Te ruego, pues, que vayas á verle, y que le preguntes si ha recibido mi carta y la decisión que le conviene tomar. Te doy carta blanca para arreglar las condiciones del combate.

»Te reitero mi gratitud y te suplico que me perdones. – FELIPE.»

*(Continuará)*

## LOS MAESTROS

### DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA DEL NORTE

La Escandinavia se encuentra actualmente en un período de desenvolvimiento poético como pocos ofrece la historia de la literatura, desenvolvimiento que no está solamente constituído por la obra importante de un Ibsen, tan innovador en la forma, sino que además se distingue por la considerable pléyade de poetas que han surgido en aquellas regiones, talentos eminentes, indiscutiblemente personales, que crean bajo la inspiración de un puro sentimiento de arte.

Dejando á un lado á Ibsen, Bjornson y Ola Hansson, tan universalmente conocidos, nos limitaremos á citar á los más interesantes de aquellos poetas y á señalar someramente la característica de sus creaciones artísticas.



Augusto Strindberg (nacido en 1849)

Entre los autores suecos ocupa el primer lugar *Augusto Strindberg.* Tiene la característica del genio; pero inclinado sin cesar al análisis, es más bien un pensador y un investigador que un poeta. Desde muy joven abismóse ansiosamente ante el enigma de su yo, y quiso conocerlo disecándolo como artista, encontrando que en él, como en la humanidad, existía el dualismo de las aspiraciones del espíritu y de los deseos del instinto, la lucha de las buenas y de las malas inclinaciones. Su voluntad, su sentimiento de la justicia le empujaban hacia abajo, hacia el vulgo; sus aspiraciones, sus sensaciones refinadas impulsábanle hacia arriba, hacia los escogidos. La solución del problema se la trajo la doctrina de Nietzsche sobre el hombre superior, y como miembro de la «aristocracia de los nervios y del espíritu» elevóse triunfante sobre el rebaño banal de la humanidad de los sentidos. Por virtud de este contraste desarrollóse su concepto de la mujer, comparación trágica entre ella y él: Strindberg la desprecia porque la clasifica entre las criaturas de instinto, y sin embargo le profesa un culto de madre y de virgen que la educación no ha hecho más que aumentar. El deseo de los sentidos lo lleva hacia la mujer; pero su intelectualismo le aparta de ella con espanto: el adorador de la mujer se convierte en enemigo de la hembra, de la que no puede prescindir. En la poesía de Strindberg siéntese también una ciencia rara, una admiración íntima de la naturaleza, lo cual da al mundo poético de sus comparaciones una significación completamente revolucionaria.



Víctor Hedberg (nacido en 1861)



Gustavo de Geijerstam (nacido en 1858)

También en *Víctor Hedberg* encontramos esa ansiedad melancólica, tan frecuente entre los poetas suecos. quisiera profundizar y descubrir, por la exposición de los humanos destinos, el fin y el sentido de la vida; sus poesías revelan sus aspiraciones á la felicidad y á la alegría, y en ellas siéntese la perturbadora incertidumbre del camino que ha de seguirse, desde el momento en que nuestro ser está hecho de tal manera que no puede conservar la dicha lograda. Víctor Hedberg no es, sin embargo, un pesimista, puesto que encuentra una solución en el amor comprendido: ciertamente que éste no proporciona la alegría exuberante, porque á menudo es el resultado final de un destino penoso, pero por lo menos nos da la paz consoladora. Sus poesías son dulces y profundas; el poeta tiene la visión realista de las cosas, pero las inmerge en la radiación de una esplendente belleza.

*Gustavo de Geijerstam* empezó su carrera poética escribiendo narraciones naturalistas, de un realismo estrecho, humorísticas unas, trágicas otras: en cambio, en sus principales novelas buscó un terreno en armonía con el ser doble que en él existía, de una parte el hombre de los placeres, desengañado y práctico, que renuncia á su ideal, y de otra el individualista taciturno, última deducción de su personalidad. En *Erik Grane* cree haber encontrado el medio de soportar una existencia banal sin agostarse en ella; pero en *Medusas Hufvued* reconoce la superioridad del individualista idealista cuyo espíritu se convierte en piedra ante la miseria y la injusticia del mundo (ante la *Cabeza de Medusa):* es la suspensión trágica de la victoria del mediocre, de la humillación del noble y del grande. Al mismo tiempo Geijerstam descubre las relaciones misteriosas del ser moral, consagrando cada vez más á su análisis las nuevas tendencias de su arte.



Alfredo de Hedenstjerna (nacido en 1852)

*Alfredo de Hedenstjerna* es el poeta de la multitud: sabe cómo se hace reir á los unos y cómo se logra que las lágrimas de la emoción acudan á los ojos de los otros; explica la dicha del amor y la existencia fácil del hombre bueno; habla de la lucha y del sufrimiento con esa melancolía sentimental evocadora de las cosas que han quedado lejos envueltas en el dorado crepúsculo del recuerdo, ó bien toma el sufrimiento por el lado cómico, y provocando la risa, borra la penosa impresión de lo serio. En él la tragedia de la vida truécase á menudo en sainete. Su espíritu cómico tiene algo de superficial, de afectado, de grotesco; pero produce efecto por cierta candidez original. Su fecundidad asombrosa, su inagotable fantasía exponen su obra á un severo examen al través de la lente de la crítica.

Entre los jóvenes poetas suecos es preciso mencionar á *Pedro Halstrom:* el autor de los *Pájaros silvestres* es uno de esos impresionistas que el nervosismo de nuestro siglo ha hecho posibles, en los cuales la palabra es, por decirlo así, un elemento pintoresco, y en cuya alma toda percepción exterior obra como el golpe del arco sobre el instrumento de cuerda. En el estilo está todo el arte de este artista, que ve en la resonancia de la frase la materialización simbólica de una sensación. En la vida moderna, que se preocupa poco del estilo; en la lucha del individuo por la independencia, obstáculo á la armonía de la sociedad, su modo de sentir constituye una disonancia, y en el fondo de su corazón evoca, con pesar, los tiempos de la fe humilde y de la obediencia, pero ese mismo pesar hace sonreir á su ser intelectual. En esas alternativas de escepticismo desesperado y de generosa exaltación, de mordaz ironía y de compasión amarga, encuentra el tono burlesco y el *humour* sentimental. Mas también se deja arrastrar por la psicología disolvente, por las fantasías de un feroz romanticismo, por la pintura vulgar y dolorosa de la realidad. Lo místico le atrae como lo profundo y lo bello, pero tiene miedo de penetrar en este santuario del alma.



Pedro Halstrom (nacido en 186[illegible])

*Carlos A. Tavaststjerna* es el más conocido de los autores finlandeses que escriben en sueco. También éste es un escéptico que contempla la sociedad con una ironía amarga, absolutamente personal: de la humanidad no le preocupa la lucha de las ideas, sino el complicado mecanismo de las almas. Del dualismo de su propio ser saca dos tipos primordiales, el hombre de mundo flexible, elegante y escéptico que tiene todas las probabilidades de vencer en la vida social, y el hombre sentimental, aislado, un tanto brutal, de pensamiento pesado, pero de alma profunda, símbolo de la Finlandia, y tranquilo como un crepúsculo: hacia éste dirige su corazón todas sus simpatías.



Carlos A. Tavaststjerna (nacido en 1860)

E. B[illegible].

*(Concluirá)*

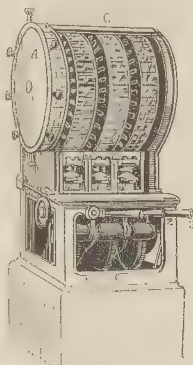
## MÁQUINA PARA FABRICAR LOS BILLETES DE LOS FERROCARRILES EN EL MOMENTO DE SU DISTRIBUCIÓN

La distribución de los billetes en una estación de mucho movimiento es una operación que exige siempre más tiempo del que desea el viajero, que para tomar el suyo se ve obligado á formar cola durante largo rato.

Y sin embargo, no puede achacarse la culpa de esta relativa lentitud al empleado encargado del despacho, el cual no se entretiene poco ni mucho y antes al contrario suele proceder con la mayor rapidez; pero el sistema adoptado para la venta le obliga á perder bastante tiempo: en primer lugar tiene que buscar el billete en un estante, en donde están clasificados los billetes, entre cientos de ellos, porque, aun sin contar que para cada estación hay las divisiones por clases, hay además para cada una de éstas los billetes enteros, los medios billetes y aun en algunas líneas del extranjero los cuartos de billete.

En vista de estos inconvenientes se ha calculado que sería posible conseguir mayor rapidez fabricando el billete pedido en el momento de entregarlo al viajero, y á este efecto se ha inventado la máquina que el adjunto grabado reproduce: dicha máquina se compone de un cilindro C al cual están arrolladas varias tiras de cartón; contra este cilindro y sobre el mismo eje hay una rueda A que lleva en su circunferencia el nombre de todas las estaciones.

Para entregar un billete se hace girar la rueda hasta que el nombre de la estación pedida aparezca delante de una abertura practicada en la montura: este movimiento ha determinado en el cilindro el juego de un cierto número de componedores, y entonces basta oprimir, según la clase que se desee, una de las manecillas señaladas con los números 1, 2 y 3 para que el billete vaya á parar á la mano del empleado. Estos billetes llevan, además del nombre de la estación, todas las indicaciones ordinarias, tales como la fecha, la serie, el número de orden, etc.



Máquina para fabricar los billetes de los ferrocarriles en el momento de su distribución

Al mismo tiempo que se verifica esta operación, una tira de papel, colocada igualmente en la máquina, queda impresa y puede servir de comprobante, pues en ella aparecen registrados el número de orden, el nombre de la estación de destino y los precios colocados unos debajo de otros, de modo que una simple suma permite comprobar á cada momento el estado de la caja.

Estos aparatos, que funcionan desde principios de este año en París, en las estaciones del Norte y de San Lázaro, han dado excelentes resultados.

Si las compañías ferroviarias generalizan su uso, encontrarán en ellas un medio de comprobación eficaz, harán mucho más sencillo el trabajo del empleado encargado del despacho y al mismo tiempo satisfarán los deseos del público evitándole las molestias de tener que esperar turno durante un buen rato.

G. MARESCHAL

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
**al Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^n-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C^ie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
**PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS D^RES JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^tra BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

**GARGANTA**
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.— PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la S^ad de F^ia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y C^ia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm^o, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

**VINO AROUD**
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades de Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^ia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
- Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y C^ia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Estranjero

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER**
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

## LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

*por autores ó editores*

Cuentecillos al aire, por *José Zahonero.* – Pocos escritores españoles aventajan como cuentistas al Sr. Zahonero, cuyos trabajos de este género pueden considerarse entre los mejores que en España se escriben: con decir esto queda hecho el mejor elogio del libro que, formando el tomo 60 de la «Biblioteca Diamante,» acaba de publicar el editor barcelonés D. Antonio López y se vende á dos reales.

Vistas de Montserrat. – Por encargo de los Reverendos padres del Monasterio de Montserrat han hecho los señores Utrillo y Rialp, dueños de la litografía «L' Art,» un precioso álbum que contiene las vistas más interesantes del famoso santuario catalán: son éstas en número de treinta y cinco y están copiadas de bellísimas fotografías sacadas expresamente por la casa viuda de Fernando Rus y reproducidas por medio del fotograbado por la acreditada casa Thomas y C.ª Acompaña á cada vista una descripción de la misma en castellano y catalán. El álbum lleva una bonita portada alegórica.



Safo, alto relieve en mármol de Luis de Luca (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898)

Piezas para guitarra, por *D. José Ferrer.* – Hemos recibido seis piezas para guitarra, escritas por el distinguido compositor Sr. Ferrer, y editadas en París, por el autor unas y por Jacques Pisa (83, Rue Saint Lazare) otras: todas revelan gran inspiración y patentizan el perfecto conocimiento que posee el compositor señor Ferrer del mecanismo de aquel instrumento.

En casa de mi tío, por *Antonio.* – Se ha publicado la cuarta parte de esa serie de *Veladas*, que contiene iguales saludables enseñanzas que las anteriores, de las cuales nos hemos ocupado en otras ocasiones. Ha sido impreso en Barcelona en la tipografía Hispano-Americana.

El verdadero carácter de la contienda ibero-yankee, por *J. de D. Hinojosa.* – Interesante folleto en el cual el distinguido publicista chileno Sr. Hinojosa estudia el verdadero carácter de la guerra hispano yanki, demostrando con gran copia de sólidas razones que los Estados Unidos sólo han procedido á impulsos de los sentimientos más egoístas y de los móviles más bastardos. El folleto ha sido impreso en Santiago de Chile en la imprenta Barcelona.


PAPEL ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CÉLEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bᴺ BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
y
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dᴿ DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dᴿ FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS · Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dᴿ CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Franco 6 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 16

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
FUMIGACIÓN
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cía, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO { el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
- La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

Las Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS Dᴿᴱˢ JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

La Ilustracion Artística

Año XVII ← Barcelona 12 de septiembre de 1898 → Núm. 872

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DOS BUENOS AMIGOS, cuadro de H. Sperling

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Nuestras desgracias. – Necesidad de protestar contra los bárbaros procedimientos que los han causado. – El derecho de la fuerza. – Horribles consecuencias deducidas de su consagración. – Reivindicaciones del principio de no intervención. – Conveniencia de publicar el catálogo de nuestros agravios. – Condiciones con que podemos quedarnos los residuos de nuestros dominios. – Necesidad de huir al tremendo avispero de las cuestiones indo-chinas. – La Indo-China en Francia, Inglaterra, Rusia y Alemania. – Unión de los dos pueblos anglo-sajones. – Peligros de esta unión para nosotros. – La libertad no es responsable de la pérdida de nuestros dominios. – Conclusión.

Aunque la fuerza del mundo sajón en América, la indiferencia del elemento hispano-americano, el egoísmo brutal de la Europa contemporánea, la desproporción desmedida de los recursos y los elementos vencedores con los recursos y los elementos del vencido nos hayan sujetado á nuestra horrible suerte, no debemos aceptarla sin hacer, ya en las conferencias diplomáticas precedentes al tratado definitivo, ya en un Memorándum enderezado al orbe culto, aquellas sabias reservas cuya eficacia, por el pronto, no aparece, pero que habrían de tener inminencia en los tiempos venideros, si no desaparece la justicia del mundo y para nosotros no se oculta Dios por siempre allá en el cielo.

Imposible callar á la nueva consagración reciente del derecho de los más fuertes en la política internacional. Si las naciones pequeñas han de ceder á las naciones grandes sus colonias, Alemania tendría derecho sobre las viejas colonias de Holanda, Francia sobre las incipientes colonias de Bélgica, Rusia sobre las colonias de Dinamarca, Inglaterra sobre las colonias de Portugal, como los Estados Unidos se imaginan por su fuerza y poder con derecho á las Antillas españolas. Si un pueblo puede mezclarse á su gusto y sabor en los negocios interiores de otro pueblo, como se han mezclado en nuestros negocios interiores los yankis, ¡adiós la independencia de los núcleos llamados naciones, astros de la tierra! Y hay un escándalo más grave y mayor en la conquista yanki: hay el escándalo de haber incendiado la tea con que los mambises han incendiado nuestros cañaverales de Cuba y haber puesto en manos tagalas el yatagán asesino con que aquellos tigres han degollado sin piedad la española gente.

Conviene redactar un catálogo de los agravios hechos á nuestra nación española en particular y en general á la justicia humana, porque deben saber los pueblos como no existe ya en la tierra el derecho internacional. Y puestos en este durísimo trance, debemos procurarnos el alivio posible á tanto mal sin caer por la desesperación en la inercia. Declínense las deudas coloniales, como se pueda, en aquellos por cuyo servicio se han tristemente contraído. Quedémonos con todos cuantos dominios podamos conservar; pero teniendo tres consideraciones en cuenta: primera, que no tengan metido el cuezo los vencedores en territorios españoles, dependientes de nuestro poder, con esas estaciones, esos depósitos, esos apeaderos, siembra segura de inminentes nuevas conquistas; que no heredemos el cáncer gangrenoso de otra nueva guerra civil, obligándonos á gastos de dinero y á sacrificios de sangre, los cuales no podemos en esta ruina espantosa de manera ninguna soportar; que no produzcamos conflicto alguno internacional, en cuya liquidación pagaríamos los vidrios rotos, pues nos crearían una perdurable causa de perturbación en el mundo.

A cada paso que damos y á cada minuto que transcurrimos en las complicaciones presentes surgidas por la bahía de Manila, me asaltan y saetean indecibles angustias. Allí se miran de reojo Alemania, codiciosa de colonias, é Inglaterra, solícita hoy más que nunca por el mundo asiático, donde tiene tan vastas tierras y tan poblados imperios. Nunca tan encrespados y tan temerosos los problemas del territorio indo-chino, á que Filipinas pertenece, como en este supremo instante. Por la Indo-China tienden á reunirse la República francesa y el Imperio japonés, componiendo ambos con sus adherencias y sus adheridos cuatrocientos veinticinco millones de almas: por la Indo-China pasan á sus elementos lista las tres grandes potencias continentales, ó sea la triple alianza, que creen tener ciento veinticinco millones; por la Indo-China ostentan sus ciento sesenta y ocho millones Francia y Rusia. La entrada de un territorio celeste ahora mismo en los dominios alemanes, la cesión de Wei-Han-Wei á los ingleses con daño del imperio japonés que lo detentara largo tiempo en prenda hipotecaria; las extensiones del suelo perteneciente á los franceses en las líneas entre China y Tonkín; el acaparamiento por los rusos de Puerto Arturo y sus amenazas de quedarse con todo el Norte; las continuas luchas diplomáticas entre Petersburgo y Londres; el ruidoso litigio á causa de los ferrocarriles concedidos á compañías belgas en los disyectos terrenos, objeto de tan ruidosas competencias; las reconvenciones de los primeros estadistas liberales al gobierno conservador en la Cámara de los Comunes pidiéndole detenga por Mandchuria pronto á Rusia, ya que no supo detener á Francia en Túnez y Madagascar; el nombramiento de un virrey para la India muy amigo de que todas las querellas del extremo Oriente se resuelvan por las armas, nos obligan á mirarnos mucho en los asuntos filipinos para no unir á las horribles responsabilidades contraídas ahora por nuestra imprevisión y nuestro descuido la más tremenda todavía de haber suscitado el conflicto universal y atizado el universal incendio.

En materia de relaciones internacionales han entrado por una gran parte, no hay que dudarlo, esas inmerecidas é inesperadas desgracias á que llamamos la fatalidad. Si el choque con los Estados Unidos acaeciera tres años antes, de nuestra parte y á nuestro lado tuviéramos, aunque moralmente sólo, con todo el peso de su influjo incalculable, á Inglaterra. El banco de Terranova y sus bacalaos, las focas del mar glacial, los tratos entre América y el Canadá, la desembocadura del Orinoco, la isla de Trinidad habían puesto las relaciones entre aquella venerable metrópoli sajona y sus emancipadas colonias en trance de rompimiento, cuando ahora se hallan en vías de inteligencia, las cuales vías han de terminado la increíble resolución del mundo americano al arrojarse contra su nativo temperamento á la guerra. Por esta inteligencia entre los dos colosos anglo-sajones hemos tenido que interrumpir la campaña y acelerar la paz; por esta inteligencia hemos tenido que impedir con cualquier medio vinieran los buques yankis á las aguas de nuestra península; por esta inteligencia hemos tenido que rechazar la ofrecida mediación inglesa; por esta inteligencia, tan amenazadora para nosotros, tenemos que recluirnos en una sistemática neutralidad, la cual nos preserve de participar en conflictos á cuyo acabamiento peligrarían mucho las Baleares, las Canarias, los puntos africanos de Ceuta y Melilla, el campo de Gibraltar. Y digo esto, no á humo de pajas, lo digo en demostración y prueba de que no podríamos continuar en la guerra, corriendo el peligro de que á una fuerza colosal, como la fuerza de América, se uniera y sumara otra fuerza más colosal todavía, la fuerza de Inglaterra.

Estamos volviendo atrás la vista siempre; convirtámosla hoy adelante. Nuestros barcos sumergidos, nuestros mauseres por el vencedor acaparados, nuestro ejército roto en tierra y roto en mar, nuestra deuda en proporciones aterradoras aumentada, nuestros desahogos económicos en las colonias cortados ó suspensos, la miseria consiguiente á una guerra que trae aparejada la peste misma, el estado de completa desorganización en que acaban de caer los partidos gobernantes, las reconvenciones consuetudinarias entre vencidos y la rebusca de responsabilidades hacen indispensable trazar para lo porvenir una línea política, cuyos puntos en el espacio sean otras tantas ideas en el espíritu, formando un resumen, un inflamado luminoso ideal á que necesitamos sujetarnos en nuestros pensamientos y en nuestros actos

Yo sé muy bien como la reacción imputa el marro de la dominación colonial á las ideas democráticas y á los gobiernos progresivos. No conozco especie política tan infundada como esta vulgar especie. Si son elementos precisos de nuestra nacionalidad los principios reaccionarios, hay que despedirse, no ya de las colonias, de la nación misma, pues imposible toda vida material para los hombres fuera del aire atmosférico y toda vida social fuera de la libertad. Yo no acostumbro á exigir tremendas responsabilidades, sólo exigibles por la opinión y por la historia. Pero cuando con frecuencia leo y escucho la imputación de que nos ha perdido en Cuba y Filipinas el elemento progresivo de nuestra sociedad, declaro habernos perdido el elemento reaccionario. Con sólo mirar la oligarquía negrera en Occidente y la oligarquía teocrática en Oriente, basta para persuadirse á creer la reacción causa primera y exclusiva de nuestros desastres. Si mal del grado de los egoístas negreros diéramos hace tiempo en Cuba el gobierno á los cubanos de sí mismos, no triunfaran como han triunfado los mambises; y si diéramos en Filipinas la desamortización eclesiástica mal del grado de nuestros intolerantes frailes, no combatieran como han combatido los tagalos.

Aun admitiendo lo contrario de la verdad, aun admitiendo que masones y demócratas dominaran Cuba y Filipinas, tenían mucho que hacer para desarraigar los efectos producidos por cuatro siglos de frailes y negreros. ¿Quién ha dicho que comenzara la pérdida de nuestras colonias en el régimen liberal y parlamentario? Perdió Felipe II los Países Bajos; perdió Felipe IV Portugal; perdió Felipe V Gibraltar; perdió Isabel de Farnesio Nápoles y Sicilia; entregaron los Braganzas Tánger á Inglaterra y dividieron de Portugal el Brasil; empiezan á perderse para la península ibérica los dominios lusitanos cuando muere D. Sebastián en el desierto; empiezan á perderse los dominios americanos con Carlos III, que pelea por sujetar territorios antiguamente españoles á los yankis, asistidos en su rebelión colonial por los reyes absolutos de Francia y España, unidos con el pacto de familia; y al nombre nefasto de Fernando VII va unida la separación del continente americano de nuestro patrio techo. Aunque la desesperación por todas partes nos asalta, yo fío en Dios no perderemos los dos únicos bienes interiores que nos quedan: la paz y la libertad. Debemos estar afligidos; no debemos estar desesperados. Peor que nosotros se veía Italia después de Novara; peor que nosotros Francia después de Sedán; peor que nosotros Prusia después de Jena. Y sin embargo se han reconstituído, agrandándose y extendiéndose de una manera desmedida. Lo que importa es optar por una política de sabia reconstitución económica y de buen carácter administrativo. Pueden preferirse á estos consejos míos los propósitos ambiciosos de quienes, ilusos, externamente, sueñan todavía con grandes alianzas europeas y con cruentos desquites americanos. Pero yo habré de recordar á quienes así piensan, que tal política exige ríos de oro, los cuales no pueden allegarse por nuestro pueblo sino un siglo después de haberse renutrido con el trabajo en sus grandes manifestaciones de arte y ciencia, de agricultura é industria.

Si abrazamos una política nacional, y no de secta ó de partido; si establecemos aquellas relaciones mercantiles que han sustituído á las relaciones diplomáticas en los pueblos modernos; si pensamos, ajenos á toda veleidad de reconquista, en que nuestra hegemonía histórica y moral sobre el Nuevo Mundo español no se ha perdido porque se hayan perdido allí nuestros bienes materiales; si damos por el pie á todos los ruinosos dispendios y entramos con resolución en todas las útiles economías; si constituímos un presupuesto con sobrantes de una manera muy vigorosa y satisfacemos nuestros compromisos y pagamos nuestras deudas; si podemos regular y moralizar nuestra imposible administración pública, bien mostrenco de los nuevos señores feudales llamados caciques por nuestro pueblo, que se cree tratado por ellos como si fuese un pueblo de indios y de negros; si con las seguridades dadas á los intereses promovemos industrias y suscitamos industriales que recuerden cómo aquí en el extremo de la Europa se halla un territorio, el cual comprende todas las riquezas continentales como en el extremo superior de nuestro cuerpo se halla la cabeza que compendia todos los nervios y mueve todos los músculos, aún podemos, no obstante los libros de caballería metidos en los sesos y el romanticismo connatural á nuestra complexión histórica, ser en este tiempo de los intereses aquello mismo que fuéramos en el tiempo de las creencias, y con el arado abriendo surcos, las lanzaderas manteniendo fábricas, en las minas nuestras piquetas, en el mar nuestros barcos mercantes, aún lograremos sacar de nuestro suelo una corona de metales preciosos que se enlace con nuestra corona de racimos y espigas y olivos, alzándose cada día con más esplendor sobre campos redimidos por el trabajo, sobre ricos productos atesorados merced á la industria y movidos por el comercio, un ideal correspondiente con nuestras tenaces aspiraciones y concordante con las obras colosales que hemos realizado para bien de todos los pueblos en el seno de la humanidad, para continuar nuestro renombre glorioso en la Historia Universal.

Mondáriz, 3 de septiembre de 1898.




## CARLOS DE HÄES

La personalidad artística de Carlos de Häes tiene tanta importancia en la historia del Arte español contemporáneo, que no es posible pasar por alto la muerte del insigne paisajista, acaecida, como saben nuestros lectores, en el día 17 de junio último.

Muy escasos pintores se habían dedicado en España al cultivo del *paisaje* y la *marina*, no tan sólo en siglos pasados, sino en el presente. Y cuantos lo hacían por los días en que vino Carlos Häes á nuestra patria, ignoraban ó aparentaban ignorar la revolución que los Crôme (joven y viejo), Boningthon, Constable, Huet, etc., unos en los últimos años del siglo XVIII, otros en los comienzos del actual y siguiendo el rumbo iniciado por las escuelas flamencas y holandesa, realizaran en favor de aquel género pictórico en Inglaterra y en Francia.

Todos sabemos que el célebre Claudio Lorena, á pesar de sus grandes dotes de colorista y de su amor á la Naturaleza, no tan sólo hubo de esquivar la representación colorida de ciertos lugares y de ciertas épocas del año, sino que supeditaba las líneas al convencionalismo de aquella famosa afirmación estética que señala al arte la misión de ocultar ó metamorfosear las fealdades de la Naturaleza. Así pues, desde la *composición* del paisaje con arreglo á determinadas reglas estéticas, hasta intercalar en los cuadros del género edificios más ó menos verosímiles, destinados á viviendas de hadas, Filis y Floras; desde pintar árboles de grandes troncos y retorcidas ramas y de especie cuasi siempre ignorada, hasta disponer la luz repartiéndola por el cuadro á gusto del artista, cuanto convencionalismo se creía necesario para cumplir con la fórmula del gusto entonces en acatamiento, todos se emplearon en detrimento de la verdad.

Aquí en España todavía se fabricaban paisajes con arreglo á ese tema, cuando Häes vino de Bruselas á ponerse bajo la dirección artística del pintor malagueño Juan Crua. Pronto dejó á su maestro por el natural. Traía en la retina la manera de traducir la Naturaleza que allá en Bélgica y Holanda había formado escuelas y artistas tan notables como la de Amberes y como Clay, cuyos modelos se estudiaron durante larga serie de años en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Häes, olvidando la famosa fórmula, hizo aquí lo que hiciera Constable cerca de medio siglo antes: trasladar al lienzo tonos, colores y formas tales y como los percibía en el modelo. Pues qué, ¿no he de pintar la primavera con sus verdes tan frescos y brillantes, con sus cielos tan claros y luminosos?, preguntaba Constable cuando le censuraban su realismo. Censuras análogas le dirigieron también al maestro Häes cuando expuso sus primeros cuadros en varias exposiciones nacionales de Bellas Artes celebradas en Madrid en el decenio de 1850 á 1860. «¿Qué quieren decirnos esas rocas informes y esos campos solitarios y esas copias serviles de paisajes donde no hay bosques, ni arroyos, ni viviendas, ni vida humana de ningún género? (1)»

La gran revolución verificada en nuestra pintura de paisaje al impulso de la entereza artística de Haes, alcanza también al cuadro de figura. Häes pinta la *luz abierta*, luz cuyas dificultades técnicas vence el maestro con soberano dominio. Los cielos de sus cuadros son verdaderas maravillas de verdad. Especialmente aquellos caliginosos del sitio en que el sol se adivina velado por esas enormes masas de nubes blanquecinas que parece que flotan en la atmósfera pesando como capas de plomo sobre nuestros pulmones, los traducía de un modo prodigioso. Y esa luz igual, que no produce contrastes violentos de claro-obscuro, que no da términos fáciles de apreciar y determinar en el lienzo, que ilumina los objetos por todas partes y con un mismo valor, luz en fin que más de una vez hizo tirar con desaliento los pinceles al malogrado é ilustre Plasencia, la sabía pintar Häes como nadie la pintara mejor seguramente.

En otro lugar afirmaba yo hace años que no importaba que Carlos de Haes no hubiese nacido en España para que le considerase nuestra moderna escuela como artista español. Rectifico en parte aquella afirmación al decir más arriba que el ilustre paisajista traía en la retina la manera de interpretar la Naturaleza en su patria, la tierra de los Clay é Israëls. Al fin y al cabo, naciera á la vida del arte en tierra donde el realismo moderno venía imperando hacía casi medio siglo; mas nuestro suelo y nuestro cielo dieron solidez á su paleta y variedad mayor que la que hubiera alcanzado pintando las brumosas dunas de su patria nativa.

Häes pudo gloriarse de haber contribuído antes que nadie á encauzar nuestra paleta por el camino de la más absoluta realidad, y á que el artista español, dejando los convencionalismos del colorido franco-italiano traído por los Ribera y Madrazo, recabase su personalidad. Así, bajo su dirección y exquisito acierto se formaron los más geniales paisajistas que hemos contado y que aún contamos. Cierto también que pocos maestros habrán visto desaparecer del campo del arte á aquellos de sus más aventajados discípulos, y de los que la patria y él se prometían días de gloria. Desde Jiménez, muerto cuando su genio comenzaba á brillar, hasta Casimiro Sainz, cuya inteligencia se apagó para siempre, el eximio paisajista habrá registrado seguramente, durante las horas que dedicara al recuerdo, número no escaso de esperanzas muertas.

* * *

Paréceme ver todavía á *Don Carlos*, como le llamábamos cuantos fuimos sus discípulos. Alto, rubio, de tez blanca ligeramente tostada por el sol, que en las excursiones artísticas al campo no esquivó jamás, de ojos azules muy claros, de frente ancha y nariz ligeramente curvada, cuidadosamente afeitado y peinado y el bigote rubio compuesto á la borgoñona. Siempre serio, pero cariñoso, corregía más que con el carbón ó con el pincel con la palabra. Gustábale que le llevásemos esbozos y estudios hechos en el campo, porque, según con gran acierto pensaba, era mayor la enseñanza recogida en un día de trabajo frente al natural, que la de un mes copiando los mejores maestros. Gran madrugador, cuando entraba en su clase de la Escuela de San Fernando ya había trabajado tres ó cuatro horas, había dado un largo y cotidiano paseo á caballo, y pulquérrimamente vestido cumplía su misión de enseñar.

Dos maestros he conocido, Häes y Plasencia, á quienes jamás desanimó la torpeza de sus discípulos. Ambos en lugar de pasar por alto en las correcciones aquellos muchachos que tenían como negados para toda labor artística, deteníanse en su enseñanza y les infundían alientos, viendo de arrancar un chispazo inteligente.



CARLOS DE HAES

Era Häes incansable en el trabajo. Cuando por el verano todos descansaban, él, con los utensilios necesarios para pintar, se internaba en los abruptos lugares del Guadarrama ó en las hondonadas de Picos de Europa, y de allí traía aquellos hermosos paisajes que, como *Picos de Europa* y otros, son gala de nuestro Museo de Arte Contemporáneo.

Era la estación veraniega época de actividad para D. Carlos. Yo tengo por cierto que la costumbre hoy ya puesta en práctica por todos los pintores españoles de ir al campo, de recorrer las costas y las regiones más apartadas de la península, en busca del espectáculo de la Naturaleza, en su tan vario como bellísimo aspecto, la implantó Häes. Con él comenzaron á viajar, entre otros varios artistas notables, su más querido discípulo y amigo Jaime Morera, Lhardy, Espina.

* * *

(1) Para satisfacción de los curiosos debo advertir que tal crítica de los paisajes de Häes se encuentra en revistas como *El Museo Universal*, tomo correspondiente al año de 1857. Omito el nombre del crítico, ilustre por cierto, pues ya ha dejado de existir.

Hace ya bastantes años que D. Carlos dejara de trabajar. Ya no figuraba entre los combatientes que defienden con lanza y espada las distintas escuelas que dividen el arte. Combatiera cuando estaba solo y había vencido. Sufriera con serena calma los últimos y desatentos ataques con que los partidarios de las viejas doctrinas pretendían hacerle morder el polvo. Mas yo recuerdo que hace algunos años, y cuando ya llevaba varios de haber cesado de pintor, aún seguía aconsejando su célebre fórmula encerrada poco más ó menos en las siguientes frases: «Pintad la verdad. Nada de memoria; y cuando tengáis que reproducir un paisaje, volved al campo y al lugar mismo donde habéis hecho los estudios, y pintad de nuevo el cuadro.»

* * *

Una pulmonía llevó al sepulcro al insigne pintor. Había nacido en Bruselas en 1831, murió en Madrid en 17 de junio de 1898. Llevaba en España más de cuarenta años. Su familia eran sus antiguos discípulos, que le cuidaron con cariñoso anhelo durante los siete días que duró la terrible enfermedad que dió fin de aquella existencia modelo de laboriosidad y de hidalguía. Rodearon su lecho además de su íntimo Morera, el notable pintor y discípulo suyo Regidor. Turnaban en las noches de vela Lhardy, Espina y otros.

Al estampar estas últimas líneas debo recordar que Häes era un artista de una gran cultura, de convicciones estéticas arraigadas, enemigo de cuanto fuese ó pareciese elogio.

¡Descanse en paz el ilustre maestro!

R. B. de la Vega

## LA SOMBRA DE BELTRÁN DUGLESCLÍN

I

Si no viajáramos ahora en clase de maletas é hiciéramos uso de aquellos *caminos de ruedas* y de *herraduras* que describen los curiosos *Itinerarios* de fines del pasado siglo – con advertencias tan poco tranquilizadoras como la que dice: «aunque este camino es el más frequentado por los Caleseros, no es el mejor, pues han sucedido varias desgracias... y será más seguro huir del peligro y apartarse en llegando á...» (*Itin.* de 1798), lo cual viene casi á dar la razón al autor del *Voyage de Figaro en Espagne*, que opinaba, por esa misma época, que era preferible, para pasar con tranquilidad relativa los caminos españoles, entenderse con los ladrones y no buscar escoltas que resultaban muy caras é inútiles, – no nos sucedería, por ejemplo, que al llegar á Valdepeñas, renombrada hoy por sus vinos, ó á otras estaciones de la Mancha, no recordáramos que aquellas tierras pertenecieron á los inmensos territorios comprendidos entre Sierra Morena y Toledo, donde las órdenes militares servían de centinela avanzado contra la soberbia musulmana; que allí se dieron batallas tan célebres como la de Alarcos y su revancha, la de las Navas de Tolosa, y que á muy poca distancia de Valdepeñas están los campos de Montiel y las ruinas del tristemente famoso castillo de la Estrella, última residencia del infortunado rey Pedro I de Castilla, y la llanura en que, después de la batalla en que quedó vencedor el Bastardo y las legiones acaudilladas por el aventurero Duglesclín, se consumó el horrible fratricidio, del que D. Enrique, al hacer su testamento, demostró estar preocupado al menos, pues dispuso que en Montiel se erigiera – y no se erigió – un monasterio de doce frailes franciscanos, para bien del alma de D. Pedro y sepultura de su pobre cuerpo.

¡Tardío arrepentimiento en quien con terrible saña se vanagloriaba en las cartas reales de haber vencido, con la ayuda de Dios, al *traidor, hereje y tirano de Pero Gil*, nombre con que el Bastardo designaba á su hermano legítimo, para justificar, sin duda, la indigna novela acogida por los cronistas franceses de Duglesclín, que quisieron probar que el bastardo era D. Pedro!..



El pintor francés J. J. Henner, autor del cuadro *El levita de Efraím ante el cadáver de su esposa*, que fué premiado con la medalla de honor en el último Salón de París. Retrato pintado por el mismo

Por motivos que no son del caso, llegué á Valdepeñas hace algunos años en el tren correo, á las diez y algunos minutos de una noche del mes de marzo, lluviosa y fría, y más tétrica que agradable. Descansé el tiempo suficiente para trasladar mi equipaje á un carricoche, de antemano preparado, y en compañía de un buen amigo, continué mi viaje hacia una hermosa finca de aquellos campos.

Muy de madrugada llegamos al término de nuestro viaje.

Las buenas gentes del extenso caserío nos aguardaban al amor de la lumbre, y ya andaban de aquí para allá, preparándose para sus faenas, los mozos y gañanes.

El día anunciábase frío y desagradable, pero no amenazaba lluvia.

Nuestra llegada había interrumpido el relato de una de esas narraciones populares que en otras épocas recogíanse en espontáneos versos de nuestro hermoso *Romancero*. Hablaba un anciano de franco y expresivo rostro y de fácil palabra, y por las muy pocas frases que escuché, comprendí que se trataba de la trágica escena en que fué víctima un rey mal tratado por su época y por la historia; matador, un príncipe descontento que con sus famosas mercedes quiso borrar el crimen que había cometido, y auxiliar, ó Judas, mejor dicho, el *mejor caballero de Francia*, el muy celebrado condestable Monseñor Beltrán Duglesclín, duque de Molina y de Longavilla y de otros muchos señoríos y ciudades españolas.

II

Durante mi permanencia en el caserío hice varias excursiones á los históricos sitios que lo rodean, y estuve en Montiel y en las ruinas del castillo de la Estrella y en las del de San Polo, que estuvo situado como á un kilómetro de aquél.

Dos montones de escombros recuerdan hoy esas fortalezas, entre las cuales, hasta hace unos cincuenta años, han estado sin labrar los llanos en que se cree se alzó la tienda de Duglesclín.

Más allá, al NE. del pueblo, á orillas del río Jabalón, hay otra llanura, teatro de la batalla de Montiel.

Escudriñando la villa; registrando sus archivos, que ningún interés tienen respecto de esos dos hechos tan discutidos, volví á oir algo referente al relato que interrumpió nuestra llegada al caserío; y cuando terminé mis excursiones busqué al anciano, y justamente la noche del 22 de marzo, como conmemoración de la muerte de D. Pedro, pude escuchar la sencilla y fantástica leyenda que á continuación voy á referir.

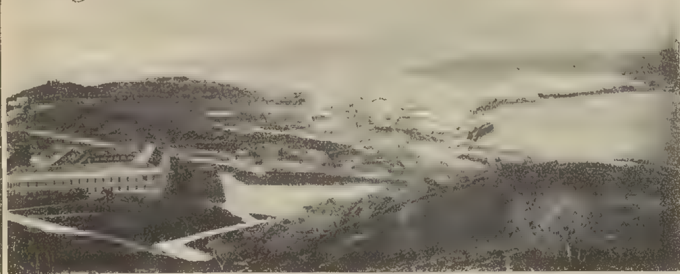
III

Diez años pasados de la tragedia de Montiel, moría en Santo Domingo de la Calzada el rey D. Enrique después de haber recomendado á su heredero que se fiara, antes que de sus partidarios, de los que siguieron á D. Pedro, y que hiciera cumplir la cláusula de su testamento que á la fundación de un monasterio en el castillo de la Estrella se refiere, para bien del alma de su hermano y tranquilidad de la propia.

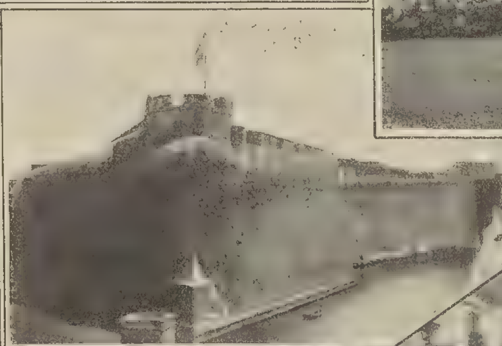
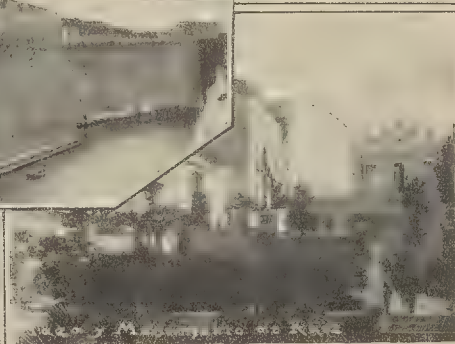
– El recuerdo del que con mis propias manos herí, dijo D. Enrique, y remataron los leales que me acompañaban, me persigue por todas partes, hijo. Librad á mi ánima conturbada de ese fantasma que en los diez años de mi reinado ha tomado forma humana varias veces, y misteriosamente ha aparecido en Galicia excitando á mis enemigos, y se ha dejado prender en Huesca por orden de D. Pedro de Aragón, y que una noche ha conseguido sublevar contra mí las guardas de Montiel y de San Polo, para al siguiente día desaparecer como entró en ambos castillos, sin que nadie pueda explicárselo.

Las Cortes de Burgos, las fiestas de la coronación y algunos incidentes más ó menos desagradables, ocuparon la atención del rey D. Juan, y cuando á comienzos del año siguiente (1380) vino á Toledo á dar sepultura al cadáver de su padre, nuevos y graves asuntos le trajeron á Andalucía y le llevaron casi en seguida á Castilla la Vieja.

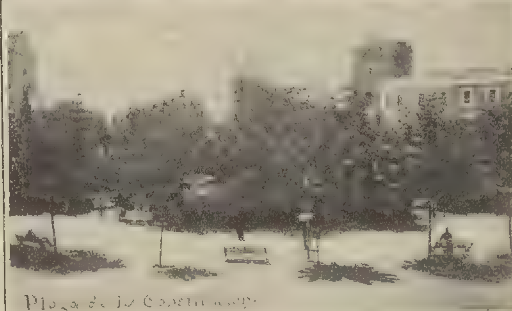
Allí, después de las Cortes de Soria, recibió un mensaje que avivó el recuerdo de la voluntad testa-









VISTAS DE CEUTA (de fotografías de Cia y Lara)

mentaria de su padre; el rey de Francia le daba cuenta de la muerte del poderoso Mosén Beltrán Duglesclín y de que había honrado su memoria dando sepultura á sus restos en San Dionisio, junto á príncipes y reyes.

Toda la triste historia de D. Pedro y D. Enrique vino á la imaginación del joven monarca, desfilando ante él los aterradores fantasmas del pasado, envueltos en sangrientas nieblas.

Llamó en seguida á su cámara al Padre General de los franciscanos; dióle traslado de la cláusula testamentaria de fundación del convento de Montiel, y quedó más tranquilo cuando el buen fraile hízole promesa de que á los dos meses doce monjes de la orden pedirían á Dios misericordia para las desventuradas ánimas de D. Pedro y D. Enrique en el castillo de la Estrella.

IV

Con efecto, antes de los dos meses los franciscanos tomaban posesión de la fortaleza; y en tanto que se construía una modesta iglesia adosada á aquélla, pero dentro de sus murallas, convertíase en templo provisional la sala de armas.

Fué aquel un día de gran animación en Montiel, donde con todo el respeto que se merecían las autoridades puestas por el maestrazgo de Santiago, desde la noche en que los alcaides de los dos fuertes se habían rebelado al grito de *¡Castilla por D. Pedro!*, excitados por aquel misterioso personaje que apareció y desapareció tan fantásticamente, se referían mil extrañas aventuras, apariciones y encuentros, que traían muy aterrorizados á mujeres y ancianos.

La presencia de los frailes cayó sobre la villa como bendición de Dios, y aquella noche preparáronse á dormir tranquilos los que por no ser guerreros no tenían obligación de ser valientes por fuerza.

Ya había sonado el toque de cubrefuego, cuando la esquila colocada en la torre del castillo de la Estrella para convocar á los fieles á la oración, comenzó á sonar llamando á rebato.

Las gentes del castillo de San Polo, donde habíanse concentrado todas las fuerzas del de la Estrella, salieron á la muralla, y los de la villa á las afueras de la población. Extraña claridad les hizo dirigir los ojos hacia las llanuras donde estuvo la tienda de Duglesclín, y un espectáculo imponente apareció ante ellos.

La comunidad, con cirios encendidos, en cumplimiento de la voluntad de D. Enrique, oraba de rodillas sobre aquella tierra ensangrentada aún por horrendo crimen; pero una figura gigantesca, envuelta en blanco manto y rodeada de una turba de soldados feroces, que allá en su país llamáronse las *compañías blancas*, impedía, espada en mano, las piadosas oraciones, diciendo á grandes voces:

– Estos sitios están malditos como yo, el poderoso Beltrán Duglesclín, y mi ánima no hallará reposo en donde Dios permita, hasta que de este castillo no quede piedra sobre piedra, ni de este campo de la alevosía y de la traición nadie se acuerde. ¡Huíd; si no, mis soldados os darán la muerte!..

V

– No se sabe, decía el anciano terminando su relato, cuánto tiempo duraron las apariciones; lo cierto es que los frailes abandonaron el castillo de la Estrella, y que éste y el de San Polo están en ruinas, como ustedes los han visto, desde antes del pasado siglo.

Por lo demás, supongo que la sombra de Beltrán Duglesclín abandonó hace tiempo estos lugares, porque yo, en mis setenta y cuatro años de vida no la vi nunca, aunque haya gentes para quienes el señor cura haya tenido que recomendar, en algunas ocasiones desde la sagrada cátedra, que no se dé crédito á esa leyenda.

Francisco de Paula Valladar

## EL TESORO

No era que Juan Luis fuese un ambicioso ni mucho menos; buena prueba de ello habíala dado al pretender á Martina en casamiento. La muchacha no poseía otros bienes que una honestidad á toda prueba y una belleza tan grande como su honestidad. Y Juan Luis la amaba, con un amor casi casi más propio de héroe de novela, que de zafio y rudo labriego como él era; amábala entrañablemente, y con todo, resistíase á fijar el día de la boda, porque lo que el decía: «¡Si yo fuera rico!»

Y repetimos que no era un ambicioso ni mucho menos. Juan Luis era uno de los hombres más frugales que se conocían en el pueblo, muy metido en su casa y poco pagado de las vanidades mundanas; pero..., ya salió el pero. El pobre muchacho estimaba en alto grado á su novia y parecíale mujer tan digna de ceñir corona como la más encopetada princesa. Si por un momento pudiera convertirse Juan Luis en uno de aquellos héroes legendarios de que hablaban los romances de los ciegos, en uno de aquellos Bernardos y Amadises que luchaban contra todo lo posible y hasta con lo imposible, por satisfacer el más fútil é inocente antojo de las damas de sus pensamientos respectivos, á poder Juan convertirse en uno de aquellos seres privilegiados, embrazaría la adarga, y lanza en ristre acometería contra todos los obstáculos por insuperables que fuesen, para lograr una posición y una fortuna de que creía á Martina merecedora.

No; él no quería que su mujer fuese una bestia de carga. Para él los trabajos penosos, las rudas faenas, las cargas insoportables, las labores del campo; para ella el regalo, la molicie, el hogar, la fortuna, la comodidad. Él no quería que las manos de su mujer se encalleciesen con el azadón ó el *fonciño;* él no quería que el sol abrasador ni las crudas heladas desfiguresen aquel rostro de niña, más á propósito para ser acariciado que para sufrir los rigores de la intemperie; ni un disgusto, ni un cuidado, ni un afán, nada en suma que á quebradero de cabeza tuviera semejanza.

Así amaba Juan Luis á Martina; por esto decía con frecuencia y con acento de profunda tristeza: «¡Si yo fuera rico!»; por esto, amando á la muchacha entrañablemente, iba dando largas al asunto del casorio, y por esto, sin ser lo que se llama un ambicioso, deseaba poseer una fortuna. Todo por Martina y para Martina.

Como nunca llueve á gusto de todos y el tiempo pasa con igual rapidez para los felices que para los que no lo son, Juan Luis vió un día, con espanto, llegar el de la boda, aquel día que él pensaba no había de llegar jamás.

Fué un día triste para él. Encerróse en tan absoluto mutismo, que todos, todos en el lugar echaron de ver la profunda tribulación que le embargaba. Poco expansivo con su novia, indiferente á las felicitaciones y á las bromas de dudoso gusto con que convecinos y amigos le acribillaban, era Juan Luis un ejemplar curiosísimo de la clase de novios en víspera de matrimonio. Pero antes de esto...

La noche antes no pudo dormir: el sueño huía de sus párpados con tenacidad más grande cuanto eran mayores sus llamamientos.

Cansado al fin de aquella lucha que le aniquilaba, dominado por su pensamiento eterno, el afán de una fortuna, abandonó las sábanas, y con ceñudo semblante encendió la candileja que pendía próxima á la cabecera del lecho y al alcance de su mano.

Vistióse con toda la rapidez que pudo, y se lanzó á la calle, bien provisto de un pesado azadón bruñido por el uso, dirigiéndose á un pinar que á la salida del pueblo agitaba sus ramas con canturias lúgubres é indescifrables, turbando el majestuoso y augusto silencio de la noche.

Con segura planta primero, luego y á medida que en el pinar íbase internando, con más grande vacilación cada vez, Juan Luis se perdió en aquel intrincado laberinto, buscando algo sin duda, según el afán con que sus ojos se fijaban en el más insignificante accidente del terreno.

Por fin, lanzó un suspiro de satisfacción; había encontrado lo que buscaba, había visto un matorral de espinosas zarzas que crecían exuberantes y lozanas en una pequeña hondonada al pie de un pino de grueso tronco y achaparrado ramaje.

Contó los pinos que había desde aquél á la entrada del pinar, y después los que faltaban hasta la salida, en la dirección de los cuatro puntos cardinales. Aquel, aquel era el sitio donde según fama popular debía encontrarse un tesoro, enterrado luengos años hacía, desde aquellos tiempos en que por allí anduvieron los moros haciendo sus correrías y llevando á cabo sus rapiñas. Aquel era el sitio. No faltaba sino mascullar los cuatro rezos aconsejados por el *Ciprianillo*, ese famoso libro de los tesoros, del cual saben algo todos los campesinos gallegos, y después, manos á la obra, á trabajar recio y cavar muy hondo.

Juan Luis trabajó con ahinco, casi con desesperación. Sudando la gota gorda, como por ahí se dice, llegó á ahondar hasta una considerable profundidad. Apartó raíces y guijarros, que brillaban como estrellas de oro en medio de las densas negruras de la noche al ser heridos por el agudo filo del azadón; pero ¡nada!, ¡el tesoro no aparecía!

Juan Luis, sin embargo, no desesperaba. Larga era la noche, y su constancia tan grande como su amor por Martina. Pues ó el tesoro no había de estar allí ó él había de encontrarlo.

Y en su tarea continuó, cada vez con más abinco y cada vez con empeño más grande, sin que la tierra ingrata pusiera á sus ojos, de relieve, el montón de riquezas con que el pobre enamorado soñara.

Una hora, dos, tres... Para Juan Luis pasáronse las de aquella noche con una celeridad vertiginosa. Absorto en su faena, no sentía el rodar del tiempo; dijérase que había detenido su aguja cón vigorosa fuerza. Y cava que te cava y ahonda que ahondarás, cuando Juan Luis pudo pensar en otra cosa que el tesoro ambicionado, fué cuando allá á lo lejos vibraron lentas y sonoras las campanas de la iglesia parroquial, lanzando á los aires sus tañidos, que delataban la proximidad del día.

A Juan Luis oprimiósele el corazón. Parecía como que una mano nervuda y traidora se lo estrujaba. Enjugóse con el dorso de la mano el sudor que corría por su frente y consultó el horizonte con ávida mirada. Nada pudo percibir. Ante sus ojos, sólo se presentó un azulado velo, tenue, muy tenue, algo así semejante á una sutilísima humareda que llegase hasta él, atravesando la espesa barrera que formaban troncos y ramajes. Un aire frío y húmedo azotó su frente... El alba llegaba y con ella la hora de sus bodas, el instante tanto tiempo temido y ambicionado.

No hubo otro remedio que abdicar, transigir con sus afanes, con sus ambiciones, con sus esperanzas. El tesoro se le huía; dejándole entre sus brazos otro tesoro: el de una mujer amante y amada.

Pero esto no bastaba á Juan Luis. Casarse..., sí..., bueno; pero detrás de ese casorio estaba el Calvario que se ven obligados á recorrer los desheredados de la suerte. Y no debía ser él solo á cruzar aquella nueva calle de la Amargura. Su Martina también; el destino, al unirlos con indisoluble lazo, los condenaba á los dos á un tiempo.

Juan Luis regresó á su hogar, cariacontecido y triste. Vistióse, como el caso exigía, sus mejores galas, que sobre él tenían aquel día aspecto de mortaja, y se encaminó á casa de la novia, donde parientes y amigos estaban citados.

Más que enamorado que debiera responder alta la frente y henchido el pecho de satisfacción á los latinajos del cura, parecía el pobre novio un reo que contestaba al interrogatorio de implacable fiscal. Temblaba como un azogado, íbasele un color y otro se le venía, no acertaba á responder con oportunidad y como cumplía á las preguntas del carirredondo sacerdote, y cuando éste terminó su misión, haciendo sobre Juan Luis y Martina la señal de la cruz y bendiciendo sus desposorios, el pobre muchacho sintió que una lágrima escaldaba su mejilla, una lágrima pesada, tan pesada que pensó el infortunado rapaz que dejaría en su piel un surco negruzco, un violáceo verdugón.

Retiróse la comitiva, y en casa de la novia celebróse con abundante comilona la fiesta, en medio del bullicio y algazara acostumbrados en casos tales. Mucho de tajadas de *pantrigo* rehogadas en dorada manteca, abundancia de grasiento lomo de cerdo, sabrosísimo cocido aderezado como á hacerse acostumbra en los días en que repican gordo, sendos tragos de vino del Ribero, anchas y redondas fuentes de arroz con leche, que era cosa de chuparse los dedos; la comilona resultó espléndida, pues por lo que hace al tío Sebastián, el padre de Martina, era hombre que gozaba merecida y justa fama de saber hacer bien las cosas cuando á ello se ponía.

Pasó aquel día y otro después y después otros. Las gentes observadoras echaron de ver que, muy al contrario de lo que generalmente sucede, en el semblante de Juan Luis, á medida que el tiempo avanzaba reflejábase una felicidad más intensa. El día de las bodas fué triste, lo fué menos el siguiente y así los demás. El hábito ó la costumbre, lejos de producirle hastío, parecía como que llevaban á su alma la ventura que en su rostro se reflejaba como en un espejo. No parecía sino que veía en sus manos el codiciado tesoro, que aquello que tanto tiempo había apetecido y soñado lo veía al fin convertido en realidad.

A todo esto, Martina, ni esclava ni señora, ni sierva ni princesa, compartía satisfecha y alegre la parte que á ella tocaba en los afanes y cuidados del matrimonio. Aquella misma satisfacción y aquella misma alegría, dijérase que la transformaban á ojos vistas, hermoseándola y prestándole mayores atractivos á los de Juan Luis.

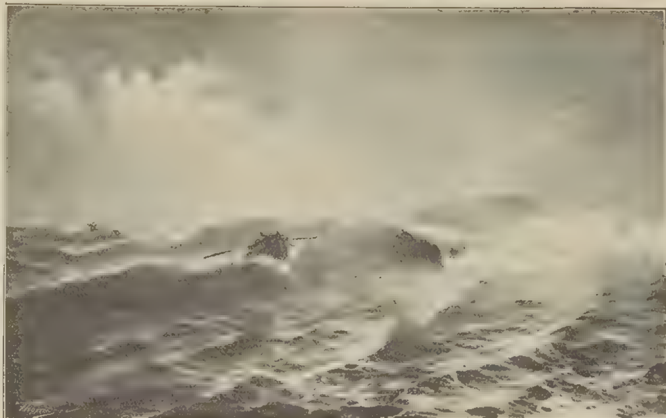
Un día, en el semblante de éste pintóse con tan vivo colorido aquella felicidad que hacía dos meses le embargaba y que iba siempre en ascendente pro-

gresión, que llegó á ser notada hasta de los más miopes en la materia. Preguntóle alguno la causa que motivaba aquella alegría inusitada y no vista desde que comenzó á hablarse de su matrimonio con Martina.

Juan le contestó:

– ¿No sabes? He encontrado mi tesoro, y no en el pinar, sino en mi misma casa. Se me ha entrado por ella y tiene todos los rasgos y todos los encantos de Martina. Porque hay que desengañarse: no hay tesoro en el mundo como una mujer enamorada y buena como la mía.

M. AMOR MEILÁN



EN DEMANDA DE PUERTO, cuadro de José Fernández Alvarado

## NUESTROS GRABADOS

**En demanda de puerto. – Sudeste, cuadros de José Fernández Alvarado.** – El joven pintor malagueño Fernández Alvarado es un temperamento de artista con todas las claridades del cielo andaluz que le vió nacer: desde los comienzos de su carrera artística dedicóse al cuadro de figura, logrando en este género envidiables triunfos con sus obras *Salida del baile, ¿Por qué me has abandonado?* y otras, en todas las cuales demostró gran seguridad en el dibujo, cuidado en el detalle, justeza en el colorido y perfecta observación del natural. Una circunstancia fortuita, el deseo de concurrir á la última exposición de Madrid, para la cual no tenía terminado ningún lienzo de empuje, le obligó á pintar en cuatro ó cinco días una marina, á su juicio sin importancia alguna, que tituló *Sudeste*. Pues bien: aquel cuadro, hecho para salir del paso, fué lo más saliente entre todos los de su clase, y además de las alabanzas de los primeros críticos de la corte mereció ser premiado con una segunda medalla. Desde entonces Fernández Alvarado se dedica especialmente á pintar el mar, y de lo bueno que produce son muestra los dos cuadros que en este número reproducimos. Hoy las obras de este pintor se cotizan á buen precio: S. A. la infanta Isabel ha adquirido varias, y no pocas figuran en buen número de salones madrileños.

**Dos buenos amigos, cuadro de H. Sperling.** – Los escritores han utilizado desde los más remotos tiempos los instintos ó los sentimientos de los animales, tomando de ellos asuntos para los más interesantes al par que más instructivos apólogos. También los artistas se han inspirado en el mismo tema, y aparte de los que se dedican simplemente á reproducir ciertos irracionales que por sus formas y actitudes ofrecen un conjunto de líneas bellísimas, hay no pocos que, lejos de limitarse á esto, trazan con aquellos elementos cuadros con argumento, por decirlo así, y tan expresivos como si se tratara de obras compuestas con personajes humanos. Tal ha hecho Sperling en el que titula *Dos buenos amigos*, cuyos protagonistas están hablando, como se dice vulgarmente, hasta el punto de que nadie al contemplarlos dejará de comprender que el humilde rucio le está dando el parabién á su amiga por su feliz alumbramiento, y que la perra agradece con mirada llena de expresión las felicitaciones de su compañero.

**En el baño, cuadro de E. Defonte.** – Hay tanta naturalidad en la escena pintada por Defonte, que más que observada por un pintor parecería sorprendida por un fotógrafo si al reflejo de la realidad no se uniese ese algo incomprensible que es expresión del genio artístico y que hace que nunca una obra de arte, por ajustada que sea á la verdad, pueda confundirse con las producciones de la cámara obscura. Este es el mejor elogio que cabe hacer de este cuadro, cuyas figuras, tomadas del natural, ningún punto vulnerable ofrecen á la crítica, y cuyo asunto resulta altamente simpático, porque en medio de su sencillez tiene un fondo de sentimiento que cautiva.

**Feliciano Rops.** – Nadie creería, á juzgar por su retrato, que Feliciano Rops, el genial artista flamenco que ha muerto hace poco en Corbeil, París, fuera cuasi septuagenario.

Como caricaturista muchos años atrás fué una notabilidad; como grabador y como pintor puede calificársele de maestro en la buena acepción de esta palabra. Sus pinturas al óleo y acuarelas, sus agua-fuertes y sus litografías, son todas verdaderas obras de arte.

Dotado de una instrucción sólida y de una erudición no co-



**En el baño**, cuadro de E. Defonte



LA MUJER DEL PESCADOR, cuadro de H. Deyrolle



EL ECO, cuadro de A. H. Schram

mán, era intelectualmente un artista excepcional, y por lo tanto sus obras todas tienen el sello de una originalidad de buena ley, si se tiene en cuenta además la independencia completa y absoluta de su carácter.

La personalidad de Rops no era popular, sus magistrales ilustraciones de *Fleurs du mal*, de Baudelaire, y de *Sataniques*



El notable dibujante francés FELICIANO ROPS, recientemente fallecido

y *Diaboliques*, de Barbey d' Aurevilly, como de las novelas de Goncourt *Germinie Lacerteux* y *Manette Salomón* y tantas otras, no fueron patrimonio del vulgo.

Su nombre no se cotizaba en la Bolsa de los negocios del Arte, pero era respetado y querido por los artistas todos, no sólo de París, sino del mundo entero.

Su divisa *j'appele un chat, un chat*, le perjudicó sin duda alguna; la crudeza y atrevimiento de alguna de sus humoradas y fantasías le dió renombre de erótico y libertino, pero así y todo su obra en conjunto es la de un verdadero artista, y su influencia en el arte moderno evidente. ¡Cuántos de los maestros cartelistas, Cheret á la cabeza, proceden de Rops!

**El pintor francés J. J. Henner.** — Nació Henner en 1829 en Bernwiller, pequeña aldea de Alsacia, y desde su infancia demostró su afición y sus aptitudes para el dibujo, en vista de lo cual sus padres, humildes campesinos, lo pusieron en un colegio de Altkirch, población situada á dos leguas de aquel lugar. Allí hizo sus primeros estudios, que completó luego en Estrasburgo, bajo la dirección de un sobrino de Pedro Guerin, trasladándose al cabo de algún tiempo á París, en donde hubo de sufrir privaciones sin cuento. Una grave enfermedad de su madre, en quien adoraba, llevólo de nuevo á su aldea natal, y allí permaneció hasta la muerte de aquélla, dedicándose á pintar por los pueblos de los alrededores retratos á diez francos. De regreso en París entró en la Escuela de Bellas Artes, en donde aprovechó las enseñanzas del ilustre Ingres, que supo completar en el Museo del Louvre con el estudio y la copia de algunas obras inmortales de Giorgione y de Rembrandt. En 1858 ganó el premio de Roma, y en la capital de Italia residió hasta 1864, en que volvió á París. Desde entonces su carrera ha sido una serie continuada de triunfos, coronada por la medalla de honor que ha obtenido en el último Salón por el cuadro *El levita de Efraim ante el cadáver de su esposa*, que reprodujimos en el número anterior. Entre las obras más notables de Henner citaremos: *Pietá, Egloga, Abel, La monja, Las ninfas, Susana en el baño, Andrómeda, La náyade, San Sebastián, La Magdalena, Cristo muerto, La oración* y *Biblis*, en todas las cuales se admira al par que la corrección intachable del dibujo un dominio completo del arte del claroscuro y de las medias tintas que tanta gloria ha dado á los dos maestros á quienes tomó por modelos.

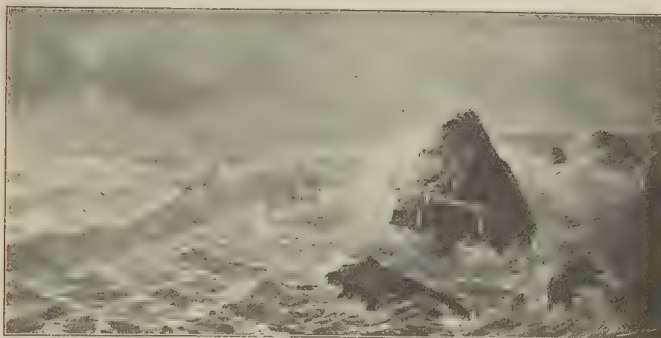
**Ceuta.** — La plaza de Ceuta es de una importancia estratégica excepcional, cuya posesión por España contrarresta las contingencias á que pudiera dar lugar la ocupación de Gibraltar por los ingleses. Esto hace que cada vez que se habla de un conflicto armado entre las naciones europeas, suene el nombre de Ceuta como uno de los factores casi decisivos en la lucha que puede entablarse. Comprendiéndolo así, los gobiernos españoles han procurado siempre atender con especial cuidado aquella plaza, que hoy es, sin disputa, la mejor fortificada y artillada de cuantas poseemos, así en la península como en las islas adyacentes y en la costa de Africa. Como ciudad, no se distingue ni por sus plazas y calles ni por sus edificios: es una colonia militar y penitenciaria y faltan en ella la vida y el movimiento de una plaza industrial ó mercantil. Pueden citarse, sin embargo, las plazas de la Constitución, de Ruiz y de Alfonso XII; la catedral, obra del siglo XV, y sobre todo el Arsenal. Las vistas que publicamos en la página 589 reproducen algunos de estos lugares y otros no menos interesantes, como la muralla Real, la torre de la Mora, el puente de hierro junto al muelle y el convento que fué hospital de guerra en 1860.

**La mujer del pescador, cuadro de H. Deyrolle.** — De todas las profesiones á que se dedica el hombre para ganar su cotidiano sustento, pocas traen consigo tantas penalidades como la del pescador: expuesto de continuo á las asechanzas del mar, su existencia es un constante peligro sin más compensación que la de poder conquistar en esa terrible lucha con el Océano un pedazo de pan para él y para su familia. Y los seres que de su cariño y de su trabajo viven, ¡cuántas amarguras, cuántas zozobras padecen, eternamente condenados á ver partir cada día, sin saber si será para siempre, al que por ellos expone su vida! El notable pintor Deyrolle ha conseguido expresar todo esto de una manera admirable en el cuadro que reproducimos: las dos figuras que en el lienzo sobresalen revelan en sus rostros y en sus actitudes la melancolía, el cansancio moral de quienes ni un momento pueden gozar de las dulzuras de un hogar tranquilo, pues las efímeras alegrías del regreso del esposo y del padre, siempre se ven turbadas por la idea de que á las pocas horas renacerán las tristezas de una nueva despedida.

**El eco, cuadro de H. Schram.** — Cuenta la mitología que Júpiter, tal vez aburrido de la monotonía del Olimpo, buscó distracciones más ó menos inocentes entre las ninfas. Juno, poco segura de la fidelidad de su libertino esposo, quiso espiarle y le hubiera de fijo sorprendido en flagrante delito si la astuta Eco no le hubiese salido al encuentro y con su encantadora charla no la hubiese entretenido el tiempo suficiente para que el padre de los dioses pudiera escapar de la mansión en donde tan agradablemente veía deslizarse las horas. Al fin la diosa descubrió el engaño, y para castigar á la ninfa transformóla en *eco*, es decir, en una persona que no era dueña de su lengua, que no podía guardar silencio mientras se le hablaba y que había de repetir los últimos sonidos de la voz que oía. Desde entonces Eco vive retirada en los bosques, y recorre los montes respondiendo á todo el que la llama, pero sin dejarse ver de nadie. En uno de sus apacibles y solitarios refugios la ha sorprendido, sin embargo, el pintor Schram, y preciso es convenir en que con los ojos de la imaginación ha logrado verla tal como nos la figuramos, joven, hermosa, envuelta en ligeras vestiduras y con ese aire burlón que constituye la característica del eco. El lienzo del famoso artista viénés es una obra simpática por su asunto y magistralmente ejecutada, habiéndola reputado la crítica como la mejor de cuantas su pincel ha producido.

**Campesina segoviana, cuadro de Alfredo Flores.** — Pocos años hace que Alfredo Flores se dedica al cultivo de la pintura, y á pesar de ello ha logrado ya singularizarse, debido seguramente á sus excepcionales aptitudes y á los variados conocimientos que posee. Y cuenta que el novel artista ha empezado á manejar los pinceles cuando había logrado obtener un título académico.

Aventajado discípulo de Alejandro Ferrant, revela el médico artista cualidades altamente recomendables. Muestra de ello es el notable lienzo que reproducimos en estas páginas, que llamó la atención de los inteligentes en la última Exposición Nacional de Bellas Artes. Representa á una bella campesina segoviana, de hermosos ojos y tez dorada por los besos del sol. La figura está colocada con elegante sencillez: el tipo es segoviano, y aun sin la indicación del título veríase en él á una de aquellas garridas y frescas muchachas de enérgica belleza, propia y distintiva de las regiones centrales de la península.



SUDESTE, cuadro de José Fernández Alvarado, premiado con segunda medalla en la última Exposición de Bellas Artes de Madrid

**El teniente coronel Henry.** — La cuestión Dreyfus excita apasionadamente á los franceses y amenaza ser causa de graves trastornos: como se trata de un asunto tan conocido y tan delicado, nada diremos de él ni nos ocuparemos tampoco del incidente que ha motivado el suicidio del teniente coronel Henry y del cual la prensa de todo el mundo ha dado estos últimos días detallada cuenta. Al publicar, como nota de actualidad, el retrato del desgraciado suicida, autor del documento apócrifo que el ministro de la Guerra de Francia leyó hace poco tiempo en el Parlamento para demostrar la culpabilidad de Dreyfus, expondremos solamente algunos datos biográficos del mismo. Henry entró en el ejército como soldado de infantería en 1865; un año después era cabo y en 1870 sargento primero. Durante la guera franco-prusiana fué hecho prisionero dos veces, y dos veces logró escapar del poder de los alemanes, siendo por ello sucesivamente ascendido á alférez y á teniente, si bien la comisión de revisión de grados sólo le reconoció un ascenso. En 1874 llegó á teniente, y á capitán en 1879: con este grado peleó en Túnez y en Argel, siendo herido en una pierna y en una mano y ascendiendo á comandante. Destinado al ejército de la Indo-China, distinguióse notablemente en una misión cerca del rey de Cambodje, y á su regreso á Francia fué nombrado ayudante del general Miribel. En 1895 nombrósele oficial de la Legión de Honor, y en 1897



El teniente coronel francés HENRY que se suicidó en el fuerte del Monte Valeriano (París), después de haberse confesado autor de una carta apócrifa que figuraba en el proceso Dreyfus.

obtuvo el empleo de teniente coronel. Tenía 52 años, contaba en su hoja de servicios catorce campañas y hallábase agregado al Estado mayor general. Su carrera brillante y su conducta al parecer irreprochable le hacían merecedor de la confianza que en él depositaron muchos generales.

**Necrología.** – Han fallecido:

Casimiro Sainz, notable pintor español.

Jacobo Hall, famoso geólogo norteamericano, director del Museo de Historia Natural de Albany, autor de importantes obras científicas, entre ellas una muy notable sobre la paleontología del estado de Nueva York.

Enrique Stevenson, director del Monetario pontificio de la biblioteca del Vaticano.

Alejandro Thomas, célebre pintor de historia, el decano de los pintores belgas.

Carlos Zeller, compositor alemán, autor de varias operetas.

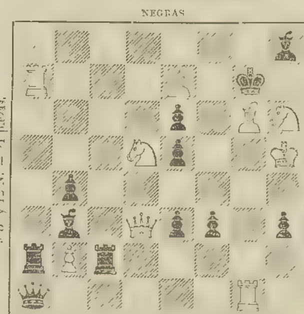
Enrique Ding, notable escultor francés.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 132, POR VALENTÍN MARÍN

Primer premio ex æquo del reciente concurso del *Sidney Morning Herald* ([illegible])

NEGRAS



BLANCAS

J. B. y 12 N. = 21 piezas.

Las blancas juegan y dan mate en [illegible].

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 131, POR V. MARÍN

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. A 6 C R | 1. R toma T (*) |
| 2. C 5 A R | 2. P toma C. |
| 3. P 6 R mate. | |

(*) Si 1. R toma A; 2. C toma P, R 4 T; 3 C 4 A R mate.



En la falda tenía un libro abierto que no leía

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

*Santiago á Felipe*

Pontarlier, 2 de junio.

«Querido primito: Recibo tu carta. No estoy en París, sino clavado en esa malhadada ciudad de Pontarlier á causa de un condenado ataque de gota que me dura ya seis meses y que me tiene atado de pies y manos á merced de esa furibunda tía Fournerón. ¡Ah! Es indecible el número de ungüentos y emplastos que ha puesto en mi pobre pie, sin contar que vuelve á cantarme su antigua antífona y á decir que el momento es favorable.

»Sí, amiguito, tu veterano primo Santiago vacila y capitula; ya no tiene la energía necesaria para hacer frente al enemigo. No sabes bien cuánto dan en qué pensar seis meses de enfermedad, de soledad; y que el no ser bueno para nada es un argumento contundente en favor del matrimonio. ¿Y á que no aciertas con quién quiere casarme? Pues con mi prima Eulalia de Lezines. No es joven, pues tiene mi edad ó poco menos, pero es buena muchacha, dotada de mucha paciencia, como que ha vivido bajo la férula de su hermana Aglae. ¡Hum, Felipe! Aún no estoy resuelto: reflexiono; pero en estos asuntos, reflexionar es ya cosa grave.

»Por lo que toca al tuyo, ¿qué quieres que te diga? No puedo ver á Martín, á quien enojaría mucho mi visita, como tu carta ha debido cargarle. ¡Qué diablo! Al cabo de dos años la cólera se calma, y se tienen otras ocupaciones á las que esas niñerías sirven de estorbo. Yo, en tu lugar, no insistiría; ya has cumplido con tu deber de caballero avisándole tu llegada; si no te contesta, cuenta suya es. Despacha tus negocios y no te cuides de él.

»Fuera de esto, al pobre muchacho no deben faltarle penas. Su mujer murió el año pasado; ya ves que no exageraba la gravedad de su mal. En concepto de todos, ha sido un marido ejemplar; pues Valeria no tenía, según dicen, un carácter muy dulce.

»Adiós, mocito; no hagas el vampiro, envaina tu tizona y ven á hacer un rato de compañía á tu achacoso primo

»SANTIAGO »

*Felipe á Fernando*

Rochefort, 6 de junio.

«Me han negado la licencia, Fernando, y al mismo tiempo recibo aviso de que estoy designado para la expedición al polo Norte, de que sin duda has oído hablar.

»Paso de teniente á bordo del *Intrépido*, y partimos dentro de tres semanas. Me ha sorprendido mi nombramiento, pues por lo general para tan largas travesías, que duran por lo menos tres años, no se elige sino á los oficiales que lo solicitan. Desde el punto de vista del ascenso, es muy lisonjero; pero yo no soy ambicioso. Me gusta la mar por sí misma, por sus peligros, por lo imprevisto, por las grandes y misteriosas impresiones que me proporciona; la quiero como amante desinteresado y no como amante codicioso.

»No, no he pedido nada; sin embargo, acepto. Sólo que no puedo resignarme á partir sin ir á veros. En lugar de la prolongada licencia que solicitaba, sólo he obtenido un menguado permiso de unos cuantos días; el tiempo justo para abrazar á Lila y estrecharte la mano.

»FELIPE.»

*Felipe de Aubián á Leodiceo Martín*

«Caballero: Tengo el honor de anunciar á usted que salgo de Rochefort, que estaré en París los días 10, 11 y 12 de junio y que me alojaré en el Círculo militar. Regresaré á Brest el 18 de junio y el 25 me embarcaré.

»FELIPE DE AUBIÁN.»

– Y ahora que las cosas están en regla, dijo Felipe, no me ocuparé más de ese botarate.

Cuando este botarate recibió la carta se puso furioso.

– ¿Es decir, que ese endemoniado mozalbete no quiere dejarme en paz? ¿Conque todavía no está en marcha para el polo? ¡Qué perezosos son para largarse con viento fresco esos haraganes! ¡Tres días en París! ¡Y todavía deberé darle las gracias por haberme avisado, porque correría el riesgo de tropezar en el bulevard con ese bebedor de sangre! ¡Cuán necio he sido en fiar en la promesa de ese diablo de X..., que me había jurado que se le negaría la licencia! ¡Ya me las pagará cuando se trate de su elección! Sí, pero mientras tanto necesito tomar las de Villadiego, y eso es lo que me contraría en este momento. En fin, es lo más seguro. En marcha el 26 para el polo, y que los osos blancos te devoren. ¡Y decir que he sido el bienhechor de ese mozo y que le he hecho nombrar teniente! ¡Qué ingrato es! Y por cierto que me ha costado caro, pues el diputado X... no hace nada de balde.

Llamó.

– Prepara mi maleta, dijo al criado, y ve á buscar un coche, que tengo que partir en seguida.

Antes de salir de la fonda, dió al portero la orden de contestar á cuantas personas preguntaran por él que había marchado á Arcangel hacía un mes y que pasaría allí el verano.

## XXIII

Felipe no había podido obtener más que ocho días de permiso.

Era muy poco, cuando tenía tantas cosas que hacer en tan reducido espacio de tiempo. Llegado á París, aguardó los tres días que había asignado; pero no recibió ningún aviso. Para no exponerse á estar fuera de casa cuando fueran á verle los padrinos de su adversario, visita de la cual empezaba ya á dudar, no se atrevió á salir del Círculo militar, y pasó todo el día leyendo periódicos y revistas. Unicamente salía de noche.

Una de ellas, al pasar por delante del café Riche, oyó una voz conocida que le llamaba.

– ¡Aubián, eh, Aubián! ¿Qué haces por aquí?

– Probablemente lo mismo que tú, amigo Merville; estoy de paso.

– Pues te has equivocado; yo no estoy de paso, sino que digo como Mac Mahón: «Estoy aquí; pues me quedo.» Me han destinado al Ministerio; ya empezaba á cansarme del mar, porque al fin y al cabo es monótono, y además París..., ¡oh París!.., cuando uno lo ha probado... Conque dime, ¿de dónde vienes, adónde vas y qué haces?

– ¿Yo? Desembarco del *Neptuno* y me embarco en el *Intrépido*. Tengo ocho días de permiso, ni más ni menos, para abrazar á los míos, y en seguida marcho á Brest.

– ¿A Brest? Pero ¿no sabes que no *la* encontrarás allí porque se ha ausentado?

– ¿Quién se ha ausentado?, preguntó Felipe fingiendo no comprender, aunque la respuesta no fuera para él dudosa.

– ¿Quién? Pues Bertranda; la hermosa Bertranda Martín. Supongo que no la habrás olvidado. Verdad es que ha transcurrido mucho tiempo desde que tú y yo hablamos de ella: cerca de cuatro años. ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Me parece que fué ayer cuando nos separamos! Yo volvía siempre á Brest y me ponía al corriente de lo que allí pasaba. Le Goeleck y el guapo Forquet hablaban continuamente de ella: ahora ya no hablarán más.

– Pero ¿qué ha sucedido?, preguntó Felipe, picada ya su curiosidad.

– ¿Qué ha sucedido? Ante todo, que la hija del Sr. Martín ha fallecido, aquella joven á cuya boda...

¿cómo lo diré?.., á cuya boda frustraste tu asistencia.

– Continúa, dijo Felipe sonriendo ligeramente.

– ¿No te gusta la broma? No insisto. Pues como decía, Valeria murió sin que la volviera á ver su padre, que estaba reñido con sus hijos desde su casamiento. Hasta ignoraba que estuviera enferma, y su yerno le transmitió brutalmente por telégrafo la noticia de su fallecimiento. Parece que el pobre Martín había cambiado mucho hacía algún tiempo; había perdido su alegría, su jovialidad; parecía un sauce llorón. El golpe fué mortal; una apoplejía fulminante que le llevó al otro mundo sin recobrar el conocimiento.

– ¡Pobre hombre!, exclamó Felipe con verdadera compasión.

Parecíale estar viendo al anciano cuando salió de su entrevista con él desesperado, herido en el corazón.

– Sí, pobre hombre, repuso Merville; pero también pobre mujer, que desde lo alto de aquel edificio de riqueza y de lujo cayó en el abismo de la miseria.

– ¿De la miseria?.., repitió Felipe con incredulidad.

– Sí; es decir, una miseria relativa. No quiero significar que se vea reducida á mendigar el pan, pues los brillantes con que se engalanaba bastarían para ponerla á cubierto de esa necesidad cruel. Pero cuando se ha vivido permitiéndose un gasto de doscientos á trescientos mil francos, es penoso verse reducido á la dura mediocridad de unos cuantos millares de francos. De todos modos, no ha querido ofrecer á sus admiradores ese triste y lastimoso espectáculo. ¿Adónde ha ido? ¿Qué ha sido de ella? Nadie lo sabe. Unos dicen que la han visto en Montecarlo, otros que en Biarritz, en Vichy y hasta en Constantinopla. En resumidas cuentas, todo son hablillas y nadie sabe una palabra.

– ¿Pues quién ha heredado al Sr. Martín?

– Su yerno, que era al propio tiempo su sobrino carnal, y por consiguiente su pariente más próximo. Un sujeto bastante menguado, entre paréntesis, que se ha portado con muy poca delicadeza con la viuda de su suegro, y tanto que hizo que su administrador le significara que debía marcharse de la casa y de la quinta: luego lo ha vendido todo.

– ¿Y ni Le Goeleck, ni el guapo Forquet, ni tú ni ninguno de los adoradores de la Sra. Martín se ha ofrecido á reemplazar el marido perdido?

– ¡Ay, ay, Aubián, y qué cosas tienes! Es fácil adorar, pero cumplir... Además, eso de reemplazar á un hombre que poseía de ocho á diez millones no es cosa tan fácil. Yo no tenía más que un corazón y una choza: dudo que Bertranda los hubiera aceptado, puesto que no le han satisfecho el corazón y la choza que le ofrecía Le Goeleck. ¡El pobre la amaba tanto!.. Conque ¿te embarcas en el *Intrépido?* Pues buena suerte, amigo mío. Lo que es la travesía me parece que ha de ser poco agradable. Yo, que empiezo á hacerme viejo, prefiero decididamente el empedrado de la calle á la cubierta de un barco.

Y sacando su reloj añadió:

– Siento dejarte, pero tengo una cita. En esta tierra nunca le faltan á uno citas. Esto es lo que hace cambiar, pues en los acorazados no se encuentran esas gangas.

Estrechó la mano á Felipe y se marchó cantando:

Junto al bastión de Sevilla...

Transcurrieron los tres días sin que Leodiceo Martín diese señal de vida. Felipe partió para Lausana.

Abrazó con intensa emoción á la pobre Lila, que aún estaba pálida y bastante débil. Su estancia, muy corta, pues apenas llegó á dos días, fué triste. A las reiteradas preguntas de su cuñado respondió:

– Sí, es verdad; la expedición será larga, y... tengo miedo...

– ¡Miedo tú, Felipe, tan emprendedor, tan valiente!..

Una melancólica sonrisa entreabrió los labios del marino.

– No es la duración del viaje lo que me asusta ni tampoco sus peligros; pero conservo en el corazón la impresión terrible de mi primer desembarco. No siempre soy afortunado en mis regresos... La cuidarás mucho, ¿no es verdad, Fernando?

Y bruscamente, sin transición, añadió:

– ¿Has pensado alguna vez en volverte á casar?

– ¡Volver á casarme!, exclamó el viudo con asombro sincero. ¿Cómo he de pensar en ello, Felipe? Mi corazón está muerto y no volverá á latir por ninguna mujer.

Y repitió enérgicamente:

– ¡Jamás! ¡Jamás! ¡Jamás!

En aquel momento el aya entró en el salón en busca de un libro que la niña pedía, y salió al punto con una precipitación en la que se advertía cierta emoción, pero no lo bastante de prisa para que la mirada penetrante del marino no hubiera podido notar el vivo rubor que de pronto invadió su plácido semblante, coloréndole de púrpura hasta la raíz de los cabellos.

– ¡Hola, hola!, pensó; ¿si será Carlota?..

Pero esta sospecha, esta duda, no le asustaba. Miró con atención á su cuñado, el cual no se había fijado en aquella escena muda; la pobre Carlota no era para él más que una especie de mueble ó un animal familiar, y estaba acostumbrado á no reparar ni en su presencia ni en su ausencia: así fué que continuó haciendo protestas de eterna viudez y de sempiterna aflicción.

«No tiene la menor sospecha de ese amor, dijo para sí Felipe; y la verdad es que maldito lo que le halagaría; ¡la pobre muchacha es tan fea! Pero también es verdad que una mujer sinceramente apasionada, tarde ó temprano ejerce su imperio sobre un hombre débil, y él se dejará casar. ¿Y por qué habré de oponerme? Más vale ésta que otra cualquiera: es dulce, buena, acomodaticia, y sobre todo, adora á Lila.»

Por la noche, cuando la niña se hubo dormido, procuró arrancar algunas confidencias al aya, la cual temía la oposición del marino y que tuviera bastante influencia para hacer que la despidieran. Con sonrojos juveniles seguidos de palideces mortales, estuvo mucho tiempo negando, pero al fin acabó por confesar el secreto que aquél había sorprendido.

– ¡Oh, compasivo señor! Sea usted benévolo para la humilde aya, que no podría sobrevivir á la separación; esta infeliz es la planta que se ha adherido al roble majestuoso; es el pajarillo friolero á quien el menor rayo del radiante sol hace cantar y vivir.

Felipe se sonrió y la tranquilizó, diciéndole que no sólo no pediría que la despidiesen, sino que sería su amigo, su aliado

– Sé que puedo confiar á usted sin recelo la ventura de Lila; sé que la quiere usted con ternura maternal, y sé que será usted siempre indulgente para con esa huérfana. Todo esto lo he deducido de las cartas que me ha escrito usted; en ellas he leído que tiene usted un corazón sencillo, generoso, lleno de abnegación. Le entrego á usted mi querida niña y deseo con todo mi corazón que su padre piense en casarse con usted. Carlota, cuento con usted y sólo con usted; ¿continuará escribiéndome, verdad, y enviándome noticias de todos? Lila, como niña, es olvidadiza; Fernando, inexacto como todo artista; pero usted es la exactitud y la regularidad en persona. No se desaliente usted ni por la falta de contestación, ni por la incertidumbre de esta correspondencia. Aun cuando llegaran á circular los rumores más siniestros, prométame escribirme, no dejar de hacerlo nunca.

– Compasivo señor, respondió Carlota con cierta solemnidad, mientras la pobre aya pueda coger una pluma, su corazón agradecido escribirá.

Y jamás hubo promesa de desposada, juramento de caballero ni voto hecho á la Virgen que se cumpliera tan religiosamente. Desde aquel día Carlota llevó una especie de diario en el que consignaba hasta los más nimios sucesos de la vida de familia, y todos los meses se lo enviaba á Felipe confiándolo á los azares de los vientos y las olas, al través del inmenso Océano.

El marino se despidió de Lila más tranquilo.

«Del polo se vuelve, pensaba; luego, esa plácida y sentimental alemana es la criatura más inofensiva del universo entero; una especie de persona negada, sin malevolencia, sin doblez, sin astucia. Madrastra ó institutriz, ha nacido para obedecer, y obedecerá dócilmente.»

Marchó á Pontarlier, donde se detuvo solamente algunas horas, porque el tiempo urgía. Santiago le recibió con un sin fin de lamentaciones.

– ¡Esto se acabó, primito! ¡Mírate en este espejo! La he corrido mucho, y ya ves el resultado, la gota, una gota condenada que no suelta la presa. Cásate joven, da oídos á la tía Fournerón, y puesto que temprano ó tarde se ha de hacer, más vale pronto que tarde.

– Pero más vale tarde que nunca, contestó Felipe riendo. Siento, querido primo, no poder solicitar las funciones de testigo.

– ¡Oh, oh! Todavía no es cosa de eso; pero ya estamos en camino, si bien es verdad que á la cozcojita, con una muleta. Eulalia consiente en casarse con un viejo cojitranco. Es muy buena, es un ángel de abnegación. La bondad es la primera belleza de la mujer. Los jóvenes no saben apreciarla.

Felipe se despidió de su desgraciado primo después de aprobar calurosamente sus nuevas disposiciones, y pasó á casa de las Lezines, donde también notó algunas mudanzas. Eulalia tenía púdicas apariencias de prometida y confusiones de virgencita, así fué que habló de Santiago ruborizándose.

– Supongo, Felipe, que habrás visto á nuestro pobre primo Sommeres. El Dios de la misericordia y del perdón le ha enviado la prueba de la enfermedad, pero es por su bien, por su dicha y por su salvación eterna.

– Amén, contestó Felipe. Creo también que será para su conversión á las ideas matrimoniales y que á mi regreso encontraré alguna modificación en el estado civil de los individuos de nuestra familia.

– No sé lo que quieres decir, contestó Eulalia bajando los ojos.

En cuanto á la tía Fournerón, más ocupada, más atareada que nunca, quiso sin embargo acompañar á Felipe hasta la estación del ferrocarril, explicándole con tono misterioso y confidencial el gran triunfo de su perseverancia.

– Aprende de mí, Felipe, que jamás se debe desesperar de nada. Y lo que es ese bastante me ha dado qué hacer. Es un burlón, un zumbón de marca mayor. He tenido más de veinte entrevistas que por su culpa no han dado resultado. El señorito amaba su libertad... ¡Oh, su libertad! Siempre la ha tenido y el caso es que no puede dar un paso. A esos testarudos les sucede siempre lo mismo: al primer ataque de ciática ó de gota ya no resisten. ¿No sabes el nombre de la que va á casarse con él? Probablemente no habrías supuesto que esa devota fuese de corazón tan tierno. Ella le ama como una colegiala.

– ¿Y qué dice Aglae?

– Aglae no está descontenta, pues se trata de una magnífica presa para su proselitismo. Encadenado como está á su sillón, ¿cómo habría podido sustraerse á sus sermones?.. Pero hablemos de ti: ¡qué lástima que te vayas, pues podía proponerte un partido magnífico: rubia, veinte años, bonita y además un dote de...

Felipe no supo nunca la cifra del dote de aquel «partido» que era magnífico, rubia y tenía veinte años.

Un silbido estridente que rasgó el aire impidió á la tía Fournerón acabar la frase tentadora. El tren se puso en marcha, y Felipe, asomado á la ventanilla del vagón, oyó todavía resonar estas palabras:

– ¡Piénsalo bien: ocasión única!

Y luego el postrer grito:

– ¡Rubia, rubia!

## SEGUNDA PARTE

### I

Cerca de la vivienda del pintor, á orillas del lago, había un modesto chalet, habitado por una mujer sola. Se la veía en el jardín, arrellanada lánguidamente en un sillón, con la cabeza cubierta con un velo negro. Vivía en el más completo aislamiento; únicamente por la tarde, á la hora del crepúsculo, paraba un carruaje á la puerta del chalet, y la forastera, vestida con un largo traje de luto, atravesaba el jardín con lento paso, pareciendo como si le costara trabajo el andar; subía al carruaje y no regresaba hasta muy entrada la noche.

Lila y Carlota, forzosamente recluídas en su casa por orden del médico, se ocupaban mucho de aquella vecina misteriosa á la que habían aplicado el apodo de «princesa negra.» El aya hizo las más fantásticas suposiciones acerca de aquella desconocida, y ora creía que era una delincuente que huía de la justicia de su país, ora una ilustre desterrada. Todas las mañanas preguntaba al pintor al almorzar:

– ¿El digno Sr. Duvernoy ha visto á la princesa negra?

El contestaba con indiferencia, pero ella insistía.

– Estoy segura de que es una reina. ¡Hay tantas reinas desterradas! ¡Cuánto me gustaría verla de cerca!

Tan inocente deseo no tardó en realizarse. Una tarde las dos reclusas no oyeron los cascabeles del tiro del carruaje que iba á buscar á la princesa, y Carlota, que estaba en observación detrás de la vidriera, exclamó:

– Sale á pie, y sola. ¡Oh Lila! Si me prometieras tener juicio, podría seguirla, alcanzarla y vislumbrar su rostro: ¡me gustaría tanto! Luego volveré á decirte...

– Sí, sí, vaya usted pronto, contestó la niña, á la que excitaba la misma curiosidad pueril.

Carlota volvió al cabo de una hora.

—¡La he visto!, dijo. ¡Me ha hablado! Es una gran señora, de imponente majestad y muy guapa.

En seguida dió principio á su relato. No le había costado trabajo alcanzar á la desconocida, porque se había sentado á la orilla del lago en actitud de melancólico ensimismamiento. En la falda tenía un libro abierto que no leía. En el momento en que el aya pasaba por delante de ella, la forastera se levantó y el libro cayó al suelo. Carlota se apresuró á cogerlo, disculpándose por el susto que le había dado y rogándole que la perdonara. La princesa contestóle benévolamente que le dispensaba, y en prueba de ello consintió en dar un corto paseo con el aya. Pero deteniéndose de pronto dijo: «No, no; estoy muy cansada; bastante indispuesta; no puedo andar.» Carlota le ofreció su robusto brazo y ella accedió á apoyarse en él.

—¡Oh Lila! Se ha dignado apoyarse en mí y luego me ha permitido ir á ofrecerle mis respetos. Iré mañana mismo, ¿no te parece?

Desde aquel momento se establecieron relaciones de intimidad entre las dos mujeres: condescendencia por parte de la una, respetuosa deferencia por la de la otra. Carlota, obedeciendo á su sensible corazón, le prodigaba las más delicadas atenciones y los cuidados más minuciosos. Pidió al pintor autorización para prestar á su vecina libros, revistas y periódicos. También le llevaba flores todas las mañanas, y poco á poco vino á parar en las preguntas y en las confidencias. Al principio la forastera fué sobria de explicaciones.

—No puedo hablar del pasado sin experimentar dolorosa tristeza; pero á las preguntas de usted, querida amiga, contestaré en pocas palabras. He nacido en Bretaña y soy de una familia antigua, la de los Meriadec. Dícese que un Meriadec reinó en otro tiempo en la Armórica. Yo tenía veinte años cuando mi padre me obligó á casarme con el Sr. Martín.

Y no dijo más.

La romántica alemana se encargó de llenar los vacíos de este relato sobrado lacónico. Si la noble mano de una Meriadec había ido á parar en la de un menestral había sido indudablemente para salvar á su padre gravemente comprometido en una conspiración realista, y tanto que estaba expuesto á perecer en el cadalso. ¡En Francia se conspira tanto! Y en cuanto á lo del cadalso, ¿qué importaba? El aya no se detenía por tan poca cosa. Siempre tenía en cuenta los relatos trágicos de la época del Terror; la Francia republicana era á sus ojos el país donde las jóvenes, para salvar á sus padres, están condenadas á beber vasos de sangre.

No bien hubo compuesto esta lamentable historia, dió cuenta de ella á la misma Sra. Martín, la cual la escuchó con silencio de aprobación.

—Está usted dotada de una penetración maravillosa, dijo suavemente, de la penetración de un alma compasiva.

Y dejando caer sobre el respaldo de la marquesita su cabeza al parecer fatigada, añadió:

—Sí, he sufrido mucho, mucho en mi triste vida; he gastado mis fuerzas en luchas incesantes y crueles; pero no tardaré en disfrutar del reposo eterno. Aguardo y espero la llegada del consolador supremo, de ese prometido que se llama el último suspiro.

Estaba tan pálida, que la alemana creyó de buena fe en la llegada del lúgubre prometido. Se apresuró á presentar á la Sra. Martín un pomo de sales; pero ella le detuvo con un ademán:

—Sólo por complacer á usted, dijo, he removido todos esos dolorosos recuerdos cuyo peso me abruma; pero no volveremos ya á hablar de ello. Si desea usted volver á verme, no deberá hablarme sino de usted, que cuenta con la salud, con la juventud y sin duda con la esperanza. Ya que le he dado el ejemplo de la confianza, cuénteme usted su pasado.

A la excelente institutriz le hubiera gustado mucho tener alguna historia trágica que contar; una seducción, un rapto no la hubieran asustado; pero su vida monótona no ofrecía ningún acontecimiento interesante. Después de haber confiado á la princesa que se llamaba Lolota, como la heroína de Goethe, se interrumpió un tanto avergonzada de la insignificancia de esta revelación.

Pero si el pasado era poco fértil en peripecias, por fortuna el presente ofrecía más amplia cosecha. Nada mejor en las ideales regiones del romanticismo que el amor melancólico y desinteresado; prendarse de un alma sublime y solitaria, adorarla en secreto, en el silencio de la abnegación, ser el hada humilde y benéfica que vela por su bienestar sin esperanza de agradecimiento, constituye una situación del más sentimental interés.

Se extendía con cierta complacencia en hablar de la inconsolable aflicción del pintor y de la poesía de su desesperación, y solamente apareció el positivismo de la alemana cuando llegó á indicar el precio á que le habían pagado sus últimos cuadros.

La Sra. Martín la escuchó al principio con cortés atención: poco á poco empezó á interrogarla, y aun los detalles más vulgares no parecían faltos de interés para ella. En breve supo minuciosamente el género de vida del pintor, así como el importe de sus ingresos y de sus gastos.

Carlota habría preferido cernerse en las regiones fantásticas: el ataque de los bandidos, el naufragio y el tío de América; pero la princesa no la escuchaba, y la hacía volver á las regiones vulgares de la tierra con preguntas claras y precisas como estas: «¿El señor Duvernoy era hombre dotado de verdadero talento? ¿Cuántos días necesitaba para pintar un cuadro? ¿Qué cantidad solían darle por ellos?»

Sobre tan importantes puntos, el entusiasmo de la alemana se traducía prosaicamente en billetes de Banco.

—Ese pintor, decía, sería el maestro más grande de Francia si quisiera pintar vírgenes en vez de árboles, lagos y rocas. Yo se lo estoy diciendo siempre: «Digno Sr. Duvernoy, ¿por qué no pinta usted imágenes y asuntos de devoción como Rafael y Murillo?» Ganaría millones si atendiera los respetuosos consejos de esta humilde institutriz. Pero ¡es ya tan rico! Tiene en su taller cuadros soberbios que valen la corona de un monarca.

La Sra. Martín, arrastrada sin duda por tanta admiración, murmuró pensativa:

—Me gustaría ver esas obras maestras.

Era la primera vez que sus tristes labios expresaban un deseo.

—Ya lo creo, dijo el aya conmovida; le pediré autorización, y como es muy bueno, no me la negará.

Por la tarde hizo la petición al pintor mientras comían; sus abultados ojos azules le dirigían miradas suplicantes.

—Pero ¿de qué ilustre forastera me habla usted?, le preguntó Fernando.

La respuesta fué prolija: Lolota mezcló sus quimeras con la realidad: la princesa de incógnito, el padre de la más rancia nobleza y el prosaico Martín.

—Compasivo Sr. Duvernoy, añadió, es una flor tierna y delicada, ajada por una tempestad cruel. Aguarda la visita del lúgubre prometido, pero antes desearía admirar las obras maestras del gran artista lleno de gloria y celebridad.

—¡Bah! Será alguna aventurera, dijo el pintor encogiéndose de hombros.

Carlota juntó las manos con ademán de desesperación, y pareció tan profundamente desconsolada que Fernando añadió más dulcemente:

—Si bien es cierto que niego la entrada en mi taller á los ociosos y desocupados, los amigos de usted, querida Lolota, serán siempre bien recibidos.

Apenas se tomó el tiempo necesario para abrumarle á fuerza de expresiones de gratitud, tanta era la prisa que tenía por llevar á su querida princesa tan buena respuesta, y á pesar de lo avanzado de la hora, echó á correr á su casa. Pero el deseo de la señora Martín parecía haberse desvanecido, y ni siquiera se acordaba de haberlo formulado. Dió las gracias á Carlota en breves frases.

—Haga usted el favor de manifestar al Sr. Duvernoy la expresión de mi agradecimiento; pero estoy enferma, y no sé cuándo me será posible utilizar su permiso.

Carlota volvió con las orejas gachas.

—Como guste, dijo el pintor secamente.

La curiosidad de la forastera le había dejado indiferente, pero su indiferencia hirió su amor propio. Los relatos de Carlota despertaron su interés.

«Una aventurera,» había dicho; pero aquella aventurera se engalanaba con todos los encantos del misterio. Un día la vió sentada en una piedra á orillas del lago con la mirada perdida en el infinito de las vagas lejanías. Acercóse, el ruido de sus pasos reveló su presencia; ella se levantó, y poco á poco, con un movimiento de indolencia, de mobidez exquisita, emprendió el camino del chalet silencioso. Admiró como artista la gracia de su actitud, esa ciencia del porte, esa perfección de la línea tan difícil y tan rara.

Durante los días sucesivos, obedeciendo Fernando á uno de esos caprichos intensos que los artistas sienten lo mismo que los niños, asomóse cien veces á la ventana; pero no vió más que al aya paseando plácidamente por delante del taller su maciza persona mientras Lila perseguía mariposas.

En los cuatro años de su viudez, ninguna de las mujeres encontradas en los azares de sus viajes había obtenido de él más atención que la que concedía á las estatuas y á los cuadros de las galerías y de los museos. Probablemente habría olvidado al otro día á su bella vecina, á no ser por la herida inferida á su amor propio por el aplazamiento de la visita esperada, por la indiferencia que parecía ser la causa de este aplazamiento. Por otra parte, Lolota no sabía hablar de otra cosa sino de las desgracias de la princesa llamada Sra. Martín. Todos los días durante el almuerzo añadía al dramático relato un capítulo palpitante; la perversidad del cruel Martín no tardó en exceder á las perversidades más célebres; al paso que las grandes virtudes de su víctima habrían proporcionado un apéndice á las Actas de los mártires.

Fernando escuchaba con interés aquel melodrama sin tener conciencia de ello; quizás la gran soledad en que vivía y de la que empezaba á cansarse, le hacía más accesible á la curiosidad. Empezaba ya á preguntar á la institutriz por la salud de la princesa y por lo que hacía y decía. De vez en cuando le preguntaba:

—¿Sigue pensando en visitar el taller?

¡Ah! Lolota no se atrevía á hablar á la triste viuda de la visita al taller. Un día ésta contestó con cierta sequedad y altanería á sus instancias reiteradas:

—Señorita Carlota, los cuadros pueden ser muy hermosos, pero ¿qué me importa? Lo único que me halaga en el mundo es mi soledad; si la debieran turbar atenciones indiscretas, mañana mismo me marcharía de Ouchy.

Al oir esta amonestación severa, Carlota bajó la cabeza y no se atrevió á tratar más del asunto.

Y ahora, ¿por qué no quería Lila á la princesa negra? ¿Por qué se negaba á oir hablar de ella? ¿Por qué se resistía á volver al chalet? A estas preguntas que la pobre Carlota se hacía sin cesar á sí misma, ó bien las hacía á su discípula y aun al Sr. Duvernoy, nadie podía responder y Lila menos que nadie. La niña era incapaz de analizar sus cariños y sus odios. El caso ocurrió ya desde la primera y única visita que Lila hizo á su interesante vecina acompañada de su aya.

¿Cómo y por qué, á la curiosidad llena de atractivos, sucedió una especie de terror y de aversión? Hay fenómenos de esta clase cuyas causas quedan desconocidas. Y sin embargo, la Sra. Martín jamás prodigó más halagos, más lisonjas, ni más cariñosas sonrisas. Lila, contrariada de pronto, fijó en la viuda una mirada de desconfianza, penetrándola y aun intimándola, y empezó á contestar á regañadientes á sus benévolas preguntas. En vano admiró la señora Martín la larga trenza rubia y los ojos azules de la niña, en vano dijo varias veces cuán contenta estaba de conocer á una criatura de la que tantos elogios hacía su amiga Carlota. Lila permaneció callada, y cuando salió de aquella visita, dijo severamente á su aya:

—¿Por qué no me ha dicho usted que es mala y que no la quiere á usted? Lo que es yo, no volveré á verla.

—¡Mala! ¡Oh querida Lila! No es nada mala. ¡Me profesa tan marcado afecto!

Pero la niña, dando una patadita en el suelo, añadió:

—Sí, es mala y embustera; dice que soy bonita y no es verdad.

—Sí, sí, contestó el aya con acento lastimero; eres bonita siempre que te presentas juiciosa y buena y no hablas mal de una hermosa princesa que es la indulgencia personificada, la dulzura, la bondad, la verdad misma.

—Entonces, nunca seré bonita, respondió Lila.

Nada es mas difícil de conquistar que el corazón de una criatura. La habilidad, las tretas, las más cuerdas combinaciones se estrellan ante su instintiva sutileza. Una palabra franca, á veces hasta una reconvención entreabren el alma que los halagos y los cumplimientos dejaban cerrada. Hacerse querer de los niños, lo mismo que de los animales, es un don que no se adquiere. El animal y el niño poseen un instinto que da al traste con toda la diplomacia del hombre. Para ser querido es preciso querer. El hombre puede dejarse engañar en la comedia de amor; pero el niño no.

A Lila no le engañó la comedia representada por la Sra. Martín; al contrario, le causó el espanto que produce un lazo entrevisto. Esta impresión, al principio mal definida, fué creciendo y con ella el deseo de alejar á su buena Carlota de una mujer que asimilaba en su alma infantil á las ogresas de los cuentos de hadas.

Terminado ya el período de la convalecencia y habiendo dado el médico permiso para salir, Lila asediaba todas las mañanas á su padre con una petición.

*(Continuará)*

## LOS MAESTROS

### DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA DEL NORTE

(Conclusión)

A *Jonás Lie* corresponde indiscutiblemente, después de Ibsen y Bjornson, el primer lugar entre los poetas noruegos. La naturaleza de Lie es una de las más complejas: en su carácter como en sus poesías está sintetizado su doble origen, y en el lapón de fantasía desbordante encontramos al mismo tiempo al noruego frío, práctico, mordaz. Cuando hubo comprobado la existencia de aquella tendencia en su espíritu, Jonás Lie se dedicó á la literatura evocando desde luego, al mismo tiempo que su belleza tan original, el terror que en las almas producen los paisajes del Norte de donde procedía y aquella vida del Norte en la cual su exuberante imaginación descubría, en el transcurso de la ruda lucha, héroes y genios de civilización. Después se inclinó á los problemas sociales modernos, pero sin mostrarse nunca poeta de tendencias, puesto que por la universalidad de su espíritu sabía elevarse por encima de los partidos. En la cuestión de la mujer, de la que se ha ocupado mucho, canta al himeneo cuando éste da al hombre una compañera de lucha, pero satiriza con extremado humorismo las tentativas de emancipación anticonyugales. En todas sus composiciones, aun en las poesías más modernas, se descubre una fe mística en la naturaleza y en el alma, y aunque hoy pueda reirse de ella, esta fe aparece todavía en sus obras.



JONÁS LIE (nació en 1833)

*Alejandro Kielland* es ante todo un satírico mundano que busca el lado típico de las cosas. No es psicólogo. El estudio que hizo en Francia de los antagonismos de clases le permite arrojar los rayos luminosos de la sátira sobre la sociedad de su país, sobre la hipocresía, la estrechez de miras, la perversión moral de la clase elevada, la miseria, la explotación de la clase inferior que, inocente y zafia, no ha sabido nunca darse cuenta de su situación. No es un polemista que trata de convencer; es un humorista frío, sarcástico, que quiere asustar. Pero al través de su amarga risa hay como un suspiro ahogado de compasión. Sus obras son cuadros observados en el envilecimiento de la clase media que pierde, á consecuencia de su presuntuosa arrogancia, su situación preponderante de otros tiempos y se halla reducida á su actual papel de dominadora por el dinero y la hipocresía, dominación debajo de la cual, en sentir de Kielland, ruge un volcán.



ALEJANDRO KIELLAND (nació en 1849)

*Arne Garborg* es también, en su más alto grado, un pintor de la civilización, menos de la vida social exterior que de la vida intelectual de Noruega en la época presente. Con la objetividad del naturalista descubre con igual intensidad de luz las diversas corrientes de espíritu que comunica á personalidades perfectamente caracterizadas. Y aun cuando las hace vivir en un medio profundamente nacional, estas personalidades tienen algo tan humano, tan típico, que parecen haber sido tomadas de la humanidad misma. Siéntese inclinado á la lucha, combate con áspero lenguaje el anublamiento de los espíritus, la afición á los desvaríos románticos, la hipocresía religiosa y la corrupción política de su patria, y predica una unión de los sexos más ideal y más libre, una educación que produzca individuos completos y robustos, no hombres á medias. Su polémica es negativa á consecuencia de su concepción de la vida y de la descripción pesimista que hace de ella.



ARNE GARBORG (nació en 1851)

Si los noruegos son casi todos poetas que van en busca de problemas, los daneses son sensitivos y estilistas.



HOLGER DRACHMANN (nació en 1846)

*Holger Drachmann* es un lírico: su yo es quien le dicta y de su yo es de lo que se ocupa; pero revela una personalidad esencialmente genial y dotada de cualidades brillantes. Verdadero temperamento de artista, es el impresionista que se inflama de prisa y de prisa se desilusiona, tan pronto feroz hasta la desconsiderada brutalidad como soñador de extraordinaria ternura y de sensibilidad delicada y compasiva, ora de una presunción sin límites, ora de una modestia pueril, eternamente descontento de sus creaciones y, sin embargo, orgulloso de su condición de poeta. Su manera de sentir la justicia hace de él un revolucionario, un evocador del heroísmo de los pobres y de los oprimidos, un ironista lleno de sarcasmos para las clases directoras. A pesar de su visión aguda de la realidad es, en el fondo, el romántico á quien sin cesar atraen lo fantástico y lo ideal. El principal tema de sus poesías es la glorificación del amor y la alabanza á la mujer dotada del talento de saber sufrir.

La sensibilidad de *Carlos Gjellerup* ha impulsado á este poeta hacia el sentimentalismo de Alemania, hacia la música alemana y por último hacia toda la Alemania misma. El autor de *Un Idealista* no está, sin duda, completamente exento del excepticismo danés, pero revela mayor profundidad en el sentimiento y como un deseo de no dejar que se escape la ilusión, de dormirse de nuevo en las dulzuras del ensueño. Sus poesías son la radiación de un espíritu rico y amplio, de un alma de poeta enamorada de la belleza, están llenas de delicadezas profundas y denotan una visión infinitamente artística de las cosas. El desenvolvimiento armonioso del individuo constituye su ideal, y en el amor puro, nacido de la simpatía del espíritu y del corazón, ve la mayor fuerza de la razón humana, el agente más poderoso de su expansión.

La literatura danesa tiene ciertamente en *Carlos Larsen* el representante más típico de la decadencia moderna, de esa desdeñosa concepción de la vida que hace que el hombre se ría de todo, irónicamente y en son de queja á la vez, que por nada se exalte, ni se abata por nada, porque, perdidas todas las ilusiones, en nada cree. Esta educación intelectual engendra en el que la ha recibido una sensibilidad refinada, pero al lado de sensaciones dolorosas le permite sentir, impresionado por lo bello, emociones estéticas, goces de artista ante aquello que el hombre mediocre miraría con indiferencia. Una estructura de alma de esta índole pone al que la posee en condiciones de poderse aventurar en los dédalos de la psicología, de penetrar la sensibilidad totalmente instintiva de las mujeres con infinita delicadeza de estilo. La obra de tal modo levantada es el proceso de la sociedad, de su despiadado indiferentismo, de sus tendencias al dogmatismo mezquino. En esta comprensión de todo no tarda en revelarse un doble peligro, el de la ironía dirigida contra sí mismo y el de poner al desnudo su propia individualidad.



CARLOS GJELLERUP (nació en 1857)

A esta lista de poetas cuyas personalidades nos han parecido las más salientes, sería preciso agregar, en un estudio más extenso, otros muchos nombres, porque en el Helicón escandinavo hay otros laúdes que vibran, otros talentos que aumentan la magnificencia actual de las letras en aquellas regiones.



CARLOS LARSEN (nació en 1860)

E. BRAUSEWETTER

ESCOPETA PARA PESCAR

Entre los varios sistemas de pesca figura el del tridente, especie de lanza armada de tres puntas á modo de las de un tenedor. Con este instrumento se pescan gran número de peces de algún tamaño, cuando se ven, lanzándoles el tridente: se utiliza también en los canalizos que quedan entre las playas y fondos fangosos en las bajas mareas clavándolo al azar para atravesar los lenguados, rodaballos, rayas y otros peces que viven en el fondo. Asimismo se pesca de este modo durante la noche atrayendo á los peces con grandes fogatas que se encienden en las barcas.



ESCOPETA PARA PESCAR

Pero con este sistema no siempre se da en el blanco, pues por mucha habilidad que tenga el pescador, algunas veces apunta mal y otras su pulso vacila y da el golpe en vago.

El arma que reproduce el adjunto grabado puede en gran parte remediar este inconveniente. Su inventor, M. Enrique Donnet, antiguo maquinista, jefe de los vapores correos transatlánticos y miembro del consejo superior de la marina mercante, le ha dado la forma de fusil con cañón de hierro destinado á recibir el proyectil y provisto de un muelle metálico bastante potente para lanzar, sin más operación que apretar el gatillo, una flecha metálica de tres puntas, de 70 centímetros de longitud, á una distancia de seis ó siete metros.

Desde luego se comprenden las ventajas de este procedimiento, que son ligereza, fuerza de penetración y alcance mayores, y sobre todo la seguridad de poder apuntar con los ojos y tranquilamente, cosa que era naturalmente imposible con el tridente antiguo.

El aparato en cuestión se ha puesto de moda en Francia, y en la actualidad la pesca con escopeta constituye un deporte muy generalizado, en especial entre los que veranean junto á los lagos ó á orillas de los ríos.

El pescador, situado al borde del agua, espera la llegada de los peces con esa paciencia que hace de él un ser excepcional en la especie humana; y en cuanto aparecen aquéllos, casi siempre á bandadas, apunta, y sin necesidad de tener en cuenta la refracción, cuyos efectos son insignificantes á tan corta distancia, suelta el gatillo disparando la flecha, que va derecha al blanco si el tirador es experto. Si el pescador ha hecho buena puntería clavando en el pez alguna de las puntas de la flecha, no tiene que hacer más que tirar del hilo atado al punto de mira y á la flecha para apoderarse del pescado. – A. Z.

(De *La Nature.*)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones** de estómago, **estreñimientos rebeldes**, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
**al Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon**, la **epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones** y **tos** de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las **afecciones nerviosas.**
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
**PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FA. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia**, la **Pobreza** de la **Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**Jarabe de Digital de LABELONYE**
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor exito
*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*
**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
*LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris*, y en todas las farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farm., 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.*
El Mismo con IODURO DE POTASIO
- Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES.*
CH. FAVROT y Cie, *Farmacéuticos*, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**VINO AROUD**
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

## LIBROS

### ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

ESPAÑA Y NORTE-AMÉRICA. – LA GUERRA ACTUAL. – ANTECEDENTES Y CONSIDERACIONES, por *R. Monner Sans*. – En distintas ocasiones nos hemos ocupado de los trabajos literarios del Sr. Monner Sans, que tan alto mantiene el buen nombre español en la República Argentina. El que hoy nos ocupa constituye un estudio completo y profundo de la cuestión hispano-yanki y una elocuente demostración de la injusticia con que han procedido los Estados Unidos, estudio y demostración fundados en importantes datos y robustecidos por irrebatibles argumentos. La obra del Sr. Monner, inspirada en el más elevado sentimiento de justicia y en el más puro patriotismo, merece toda suerte de alabanzas y la gratitud de los españoles, porque su autor, dando muestras del mayor desinterés y de su acendrado amor á su patria, destina el producto de su venta, deducidos los gastos de impresión, á la suscripción abierta por la Asociación Patriótica Española. El libro impreso en Buenos Aires, en la imprenta de Alberto Monkes, se vende á un peso.



CAMPESINA SEGOVIANA, cuadro de Alfredo Flores

TRADICIONES Y LEYENDAS ESPAÑOLAS, por *D. Luciano García del Real*. – Contiene este libro, como su título indica, una colección de tradiciones y leyendas enlazadas con personajes ó hechos notables de nuestra historia: son todas muy interesantes y están bien escritas. El libro es el primero de una nueva biblioteca que ha empezado á publicar el conocido editor barcelonés D. Luis Tasso y se vende á una peseta.

LA CUESTIÓN COLONIAL, por *don Rafael M. de Labra*. – Interesantísimo folleto en el cual se han reunido seis notables discursos pronunciados en el Congreso y en el Senado por el Sr. Labra, sobre la cuestión colonial. La competencia del autor en estas materias es tan unánimemente reconocida, que huelga todo elogio acerca de los profundos conocimientos y de la alteza de miras que brillan en esas hermosas oraciones parlamentarias, á las cuales se han añadido, en el folleto que nos ocupa, varias y muy extensas notas explicativas de las circunstancias en que se pronunciaron y de varios particulares tratados en las mismas. El folleto ha sido impreso en Madrid en la imprenta de A. Alonso.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*El Monitor de las Exposiciones*, edición española del *Moniteur des Expositions*, órgano de la Exposición de París de 1900; *Revista de Quito*, semanario de política, literatura, noticias y variedades, de Quito (Ecuador); *Revista Contemporánea*, revista quincenal de ciencias, letras, ingeniería y arte militar que se publica en Madrid; *Boletín Bibliográfico Español*, que se publica mensualmente en Madrid con autorización del Ministerio de Fomento; *Bilbao Marítimo y Comercial*, revista semanal dedicada á la defensa de los intereses de la navegación y del comercio.


MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGRIAS

PAPEL Ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica Congestiones curados ó prevenidos.
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS. Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Franco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
LAIT ANTÉPHÉLIQUE
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

Las Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACIÓN
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 19 de septiembre de 1898 — Núm. 873



SANGRE JOVEN, escultura de Victor Tilgner

# SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### ELOCUENCIA POLÍTICA

Ahora que se han abierto otra vez las Cortes y en ellas debería estar fija la atención de la nación entera, colgada de los labios de sus representantes, si ellos se pusiesen á la altura de las circunstancias, me parece favorable ocasión de decir el efecto que me produjeron los que merecen el calificativo de grandes oradores parlamentarios. Está en moda, ya lo sé, renegar de la oratoria y atribuir á ella (como otros los atribuyen á las corridas de toros) los males de la patria; se maldice de la palabra, se maldice de los discursos, se condena un arte, como si los muchos políticos que en las Cortes españolas hacen el papel de *bueyes mudos* pudiesen aducir mayores títulos á la gratitud de los españoles que los oradores, los cuales, al fin y al cabo, por más que lo intenten si así conviene á sus fines políticos, no pueden ocultar del todo la verdad, ni evitar que salga á luz en las controversias apasionadas y en los empeñados debates. Yo sostengo que los oradores serían muy útiles si el público que asiste á las tribunas fuese más numeroso, más ilustrado en conjunto, más reflexivo y más capaz de sacar consecuencias de lo que oye. El nivel de los oradores es, sin género de duda, superior al del auditorio.

***

Todos saben que el más excelso de nuestros oradores guarda silencio desde hace años. No hay, pues, para qué repetir aquí lo que fué Emilio Castelar en la tribuna. Las generaciones nuevas, que no le han alcanzado, tendrán por legendarios los pormenores de un arte supremo sólo comparable al de Demóstenes; y no digo al de Cicerón, porque la oratoria ciceroniana era oratoria de leguleyo, y siempre se le conoció al acusador de Catilina que en los primeros años de su vida civil había sido abogado y no político. Desde que se retiró de la arena Castelar, falta en las Cortes españolas un género entero: el del gran discurso, grande no por la extensión ni por la duración, sino por el vuelo y el sentido general, comprensivo y amplísimo: el discurso que equivale á un *sursum corda.* Los ideales humanos, la magnificencia de las perspectivas históricas, inspiraban esos discursos inolvidables, y determinaban un oleaje de ideas y de sentimientos que ya no suele producirse en las Cámaras sino por caso rarísimo.

El talento de Castelar estaba en perfecta armonía con las cuestiones que se agitaban en su época. Hoy la política sigue rumbos diferentes. No son tanto los problemas del orden especulativo como los utilitarios los que se imponen á la atención de los oradores y los que van interesando también al público. El bien general, la conveniencia, el progreso material, el porvenir económico de la nación, si no constituyen todavía un *fin* para nuestros gobernantes, son ya un arma poderosa, un resorte en el cual se apoyan ó quieren apoyarse. Si hablan hoy de tolerancia, de libertad de conciencia, de sufragio, no cautivarán la atención como hablando de la deuda ó de las alianzas internacionales.

***

Esta dirección nueva influye en el carácter de la oratoria. No es la hora de los líricos y de los idealistas; es la hora de los razonadores y de los realistas. Se empieza á echar cuentas, á sumar, á restar, y vamos alejándonos á todo vapor de aquel tiempo en que un discurso de hacienda dejaba desierto el salón y desalojadas las tribunas. El mejor discurso de Romero Robledo, en la última temporada, sobre hacienda versó.

Y ya que incidentalmente he nombrado á Romero Robledo, por él empezaré. Su campaña de franca oposición ha sido tal vez la obra maestra de su larga y animada carrera política. Sus cuatro discursos, sin hablar de las rectificaciones é incisos, pueden ponerse por modelos de habilidad, de originalidad, de cortesía en la forma, de intención y sabrosa malicia en el fondo. De Romero cabe decir que adivina lo que no sabe; habla de hacienda, de fortificación, como un libro, y sin alardes pedantescos de ciencia, revela en sus observaciones, casi siempre atinadas y muchas veces atinadísimas, esa luz del buen sentido y de la rápida comprensión del meridional, que se comunica y persuade sin esfuerzo. La forma, en Romero, es fácil, espontánea, selecta sin estudio, nunca chabacana ni vulgar; la frase, corriente y sencilla, pero decorosa y bella; la gracia, señoril y pulcra; la entonación, simpática y justa; ya vibrante, ya contenida; ora apasionada, ora dulce y atractiva por su aparente ingenuidad y modestia. La retórica de Romero no puede aprenderse ni enseñarse; es expresión de un temperamento. La voz tiene tonos gratos, plateados, y el ligero y fino ceceo andaluz no obscurece la pronunciación. No sé lo que sería Romero cuando el bisturí del doctor alemán no había tocado á su rostro; sé que hoy, después de sufrimientos tan horribles, es un orador que no cede á ninguno. Las profundas y acaso incontrastables corrientes adversas á Romero no han podido impedir que, al día siguiente de sus magistrales oraciones, la prensa entera le saludase y aclamase.

***

Si queremos encontrar en otro orador el más perfecto contraste con Romero, tenemos que nombrar á D. Nicolás Salmerón. He oído repetir que á Romero, como le dejen hablar, no le ahorcan; y que á Salmerón, por el contrario, y con ser grandísimo, admirable orador, si habla le ahorcan más pronto. Y consiste en que su oratoria es dura, broncínea, inflexible – su estilo de una austeridad dórica, su acento condenatorio y sus calificativos raspantes como el papel de lija. – Acaso contribuya á este carácter de la elocuencia salmeroniana – por lo menos en las Cortes – la manifiesta hostilidad con que se le ve levantarse. La mayoría liberal y la compacta minoría silvelista demostraron, en las sesiones á que yo asistí, poquísima ó ninguna urbanidad con Salmerón. Desde el pataleo hasta la invectiva y el insulto, han puesto en juego todos los recursos para ahogar su palabra. Confieso que llegó á impacientarme muchas veces esta descortesía. Yo deseaba escuchar; Salmerón tiene autoridad sobrada para ser escuchado; tiene además facultades notables, un metal de voz grave, timbrado, extenso; una dicción severa, poco adornada, pero enérgica y musculosa; y el que le oye desapasionadamente y sin consignas, ha de reconocer, no sólo las dotes del orador, sino las del dialéctico y del lógico. Los que más distanciados nos encontramos de Salmerón por las ideas, le oímos, sin embargo, con interés, y estamos en el deber de prestarle atención. No lo ha creído así la Cámara, y cada discurso de Salmerón fué una escandalera.

***

El otro extremo de la oposición lo representa Mella Fanjul, el Macabeo carlista. Aunque las mayorías-minorías también se creyeron en el caso de cubrir con murmullos la voz de Mella, sobre todo cuando lanzó una cita bíblica muy discutida y comentada, se veía que no lo hacían con saña, y es que Mella no se parece á Salmerón; no irrita, no exaspera, no dice cosas amargas, ó las dice de otro modo. Distingue á Mella, más que la trabazón y fuerza de los argumentos, la frescura, número, afluencia y relieve del período; es además en extremo feliz, oportuno y chistoso en comparaciones, observaciones y descripciones. Cuando prescinde de la tradicional retórica del partido; cuando no combate con los molinos de viento, sino con gente de carne y hueso, su elocuencia gana muchos quilates. Hay en su estilo bondad, donosura y juventud. Lástima que esfuerce demasiado la voz, que hable demasiado aprisa y que derroche laringe, descuido que siempre paga caro, á la larga ó á la corta, el orador.

***

Canalejas, por el contrario, en el único discurso que le oí, sabe emplear y repartir perfectamente sus caudales de voz, de gesto, de palabra. Parecióme tan hermoso discurso un modelo de equilibrio, y sin duda era todo menos improvisado. El gran efecto que produjo se derivaba de lo calculado y medido de cada párrafo y de su enlace con el anterior y su acción sobre el siguiente. Si quisiese expresar mi idea con una imagen, diría que el discurso de Canalejas recordaba cierta figura defensiva usada entre los griegos y romanos y que se llamaba *el testudo* ó *la tortuga:* hacíase elevando los escudos sobre la cabeza y las primeras filas ante el pecho, de modo que formasen un todo compacto, una caparazón, que burlaba las flechas y las espadas. ¡Ay de la *tortuga,* sin embargo, si lograba el enemigo introducir en alguna junta el arma! Desplazado un escudo, desbaratábase todo el artificio. Así estuvo á pique de sucederle á Canalejas con una pregunta impensada de Linares Rivas, que, sin pronunciar discurso alguno, sostuvo bien su papel de jefe de grupo por medio de breves interpelaciones.

***

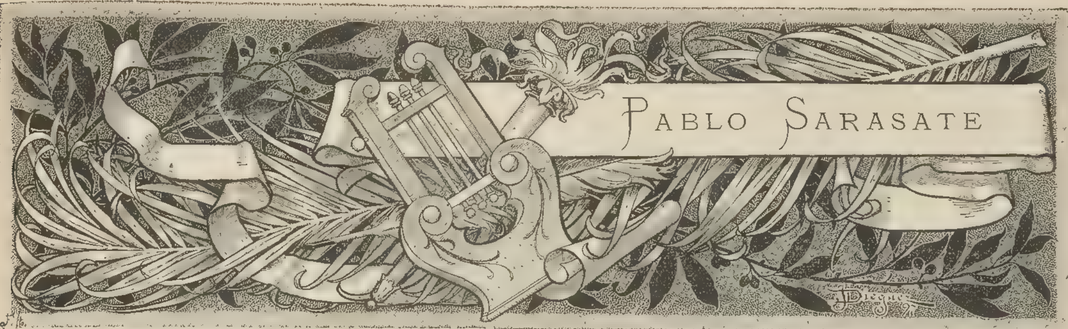
Ya sé que no está de moda alabar á Moret, pero yo he dado asilo en un rincón de mi estudio á la sinceridad cuando esta pobrecilla iba á ser apedreada, y no puedo menos de declarar que lo que repite el vulgo acerca de la oratoria de Moret, todo eso de las pompas de jabón, de los cohetes de lucería, de los trinos de canario y las flores de trapo, etcétera, es uno de tantos errores comunes que nos evitan á los españoles la fatiga de pensar y de analizar y el trabajo de aplaudir. El discurso magno, que podemos llamar apologético, de Moret, se distinguió precisamente por sus acentos viriles, por su elegancia noble y su fuerza patética; hubo momentos en que adquirió el interés vehemente de un drama. El sentimiento caldeaba los párrafos, pero el buen gusto y el aticismo lo reprimían: el orador arrastraba y movía al auditorio, sabiendo permanecer dueño de sus emociones; dominándolas, aunque no quería ocultarlas, al contrario. La voz de Moret es magnífica, rica en matices, manejada con arte sumo; su estilo, ameno, vario, levantado, á veces poético, pero no recargado, no pomposo; su acción, sobria y adecuada. No habría injusticia mayor que regatearle á este hombre el lauro de orador insigne.

***

A D. Francisco Silvela le había oído antes de estas Cortes y en ocasión solemne: el día en que consumó su ruptura con D. Antonio Cánovas. Causóme impresión que nunca olvidaré aquella sesión terrible, lucha de león y toro, en que suspendíamos el aliento para no perder sílaba. Al escuchar otra vez á Silvela, vi confirmado mi juicio de la primera hora: el efecto de su oratoria, lejos de desvanecerse en el aire, es más seguro al contrastarlo la reflexión. Habla en especial para la inteligencia, no para la fantasía ni para el sentimiento; habla también para el ingenio; sus chistes, sus donaires, son al agua fuerte: su distinción es seria, su estilo calza guante blanco, y debajo lleva guantelete de hierro; su dicción clásica, pura, deleita á los que no hemos perdido la afición á los modelos del habla castellana. El sabor intelectual, de alta cultura, de la oratoria de Silvela se reconoce en que, cuando explica un concepto ó un vocablo, los refuerza en vez de atenuarlos, indicio de que el pensamiento va todavía más allá que su expresión verbal, y que ésta tiene un contenido, por decirlo así, inagotable.

Mucho diría aún de Silvela, pero no cabe en el espacio de esta crónica. Y cuenta que en ella no he citado á Pidal, por retraído y ausente; á Sagasta, por acatarrado y huído; á Pi y Margall, porque el Gobierno le dejó sin distrito, en castigo tal vez de haber previsto y anunciado completamente todo lo que nos ha sucedido en las colonias, por lo cual pasó plaza de mal español entonces y se ha quedado fuera del Congreso ahora, cuando podría disfrutar del desagravio.

EMILIA PARDO BAZÁN




## PABLO SARASATE

Todos los años, cuando las golondrinas vienen en alegres bandadas á buscar sus antiguos nidos entre las labores góticas de las torres del antiguo templo de San Jerónimo y en los aleros del tejado del Museo de Pinturas, llega también á Madrid un querido huésped que en una caja pequeña como el ataúd de un niño trae un torrente de seductoras armonías.

La primavera se presenta entonces en la capital de España con todos sus encantos: se cubren de hojas los árboles, elevan sus conos de florecillas blancas los castaños de Indias, luce su espléndida púrpura el árbol del amor, se adornan con guirnaldas encantadoras los almendros, y una tarde, de día de fiesta por regla general, el huésped recién llegado abre su misteriosa caja delante del público congregado en el teatro del Príncipe Alfonso, y sacando de ella un *stradivarius*, le apoya cariñosamente en su pecho, le acaricia amorosamente con las cuerdas del arco, y al corazón del público embelesado llegan las más conmovedoras armonías.

El huésped, ya lo habrá adivinado el lector, es Sarasate, el gran violinista, una de las glorias nacionales de que podemos enorgullecernos y uno de los españoles más conocidos y celebrados al otro lado de las fronteras.

En París, en Londres, en Viena, en San Petersburgo, en todas las capitales del mundo culto le aplauden, le miman, le hacen ganar grandes sumas; pero á pesar de estos agasajos no ha descuidado un solo momento su amor á España, su cariño entrañable á la tierra donde nació, y aunque sea larga la distancia que tiene que recorrer y aunque le cause perjuicios en sus intereses el no aceptar contrata, no deja una sola primavera de venir á Madrid, ni un solo verano de ir á Pamplona á celebrar con sus paisanos las fiestas renombradas de San Fermín, el patrón glorioso de Navarra.

Porque este artista inspiradísimo, este hombre cosmopolita es ante todo y sobre todo navarro, sintiéndose orgulloso de haber venido al mundo en aquella heroica región española, cuna del insigne maestro D. Hilarión Eslava y del malogrado é inolvidable tenor Julián Gayarre.

El padre de Sarasate era el músico mayor del regimiento de Aragón que se hallaba de guarnición en Pamplona, cuando el que había de ser tan eminente artista nació en aquella ciudad el año 1844.

Ya han pasado más de cincuenta años, y no es por lo tanto extraño que en aquella espléndida y ensortijada cabellera, que fué una de las galas de Sarasate, haya ya más pelos de color de plata que del color de la endrina; pues ya se sabe que el tiempo se complace mucho en convertir en blanco lo negro, por más que no pocas veces nos hace ver negro lo que era blanco.

Lo que no han podido los años es apagar el fuego de su alma de artista, ni disminuir el genio que comenzó á mostrarse cuando era todavía muy niño el hijo del músico mayor del regimiento de Aragón.

Pasó éste de guarnición desde Pamplona á Santiago de Galicia, y estaba de primer organista en la catedral compostelana D. José Curtier, que tocaba admirablemente el violín. Este fué el primer maestro de Sarasate, y tan excelentes condiciones demostró el discípulo en el manejo del delicado instrumento, que los oficiales del regimiento á que pertenecía su padre, orgullosos de la notabilidad que miraban como cosa suya, no perdieron ocasión de llevarle á la Coruña para que le oyesen en las casas más aristocráticas de la capital gallega y hasta para que tomase parte en públicos conciertos.

En Coruña oyó tocar el violín al aventajado niño una dama ilustre por el nombre que le había dejado su difunto esposo, uno de los generales más notables de la guerra de la Independencia y de la primera guerra civil, y más ilustre aún por sus virtudes y talento, la condesa de Espoz y Mina. La noble y respetable dama, después de haber desempeñado de un modo admirable las delicadas funciones de aya de la reina doña Isabel II y de su hermana la infanta doña Luisa Fernanda mientras fueron niñas, se había retirado á Coruña, conservando las aficiones artísticas que en el Palacio Real de Madrid había desarrollado la encantadora reina que vino de Italia á traer á España auras de libertad y de cultura.



PABLO SARASATE

La condesa de Espoz y Mina fué la primera protectora de Sarasate, que le mandó pensionado á Madrid para que estudiase en el Conservatorio fundado por doña María Cristina. Aquí fué discípulo de don Manuel Rodríguez; la reina madre le oyó en unos conciertos que se celebraron en el Palacio Real de Aranjuez, y Martinito Sarasate, como se le llamaba entonces, porque su nombre de pila es Martín, tuvo ya una nueva protección para seguir su carrera, aprendiendo todo lo que le podían enseñar en Madrid. El niño navarro que había venido de Galicia se había hecho ya un joven, y cada vez demostraba más genio y más disposiciones en el manejo del violín, que en sus manos se transformaba en un instrumento divino. Viajó por algunas provincias, se dió á conocer en San Sebastián y en Bayona, y su mérito y su fama hicieron que la Diputación Provincial de Pamplona le pensionase para estudiar en el extranjero. Marchó entonces á París primero, á Italia y Alemania después, estudió con los más celebrados maestros, formó parte de notabilísimas orquestas, y ha llegado á hacerse uno de los genios musicales de nuestros días, componiendo y ejecutando en el violín trozos sublimes de inspiración y de armonía y despertando el entusiasmo de los públicos más inteligentes, que le aclaman y le admiran, reconociendo todos que no se puede llegar con el violín más allá de donde ha llegado Sarasate.

En Londres no hay *season* completa si no va allí nuestro ilustre compatriota á dar algunos conciertos. La reina Victoria y el príncipe de Gales le distinguen mucho; es popular entre la aristocracia y los artistas de Alemania y de Rusia, y en libras esterlinas, rublos y marcos le pagan á manos llenas sus divinas y sublimes notas.

Si el artista es eminente en sumo grado, el hombre es bueno y sencillo como un niño, poseyendo un corazón de oro y un alma noble y generosa. Ni los aplausos, ni las coronas, ni las riquezas le han desvanecido, y en el fondo es siempre un buen navarro que no encuentra mayor placer que el de jugar una partida de *mus* con amigos cariñosos.

En Madrid se hospeda siempre en casa de Lhardy, pues aunque el primero de los *restaurants* madrileños no es una fonda, por tradición y cariño se hace allí una excepción en favor de amigos tan antiguos de la casa como el célebre capitalista cubano D. Manuel Calvo, ó de artistas como Mariano Benlliure y Pablo Sarasate.

Sarasate viaja siempre con su violín, un *stradivarius* de los más legítimos y auténticos. Tiene varios, pero entre todos hay siempre un favorito, al que cuida como la madre más amante puede cuidar al hijo de su amor y de sus entrañas. En ferrocarril le lleva siempre sobre sus rodillas, al llegar á las estaciones no consiente que manos mercenarias le toquen, y ocupa el lugar de preferencia en su aposento.

Sólo él le limpia y le cuida, y cuando le saca del estuche, recuerda al sacerdote que coge la Custodia del Sagrario para mostrarla á los fieles en el acto solemne de la *Reserva*.

Y hace bien, porque el violín que él maneja tiene algo de divino y es una gloria de esta pobre España que tanto sufre en estos crueles momentos. Cuando él pasa el arco por las cuerdas interpretando alguna de las más sublimes creaciones musicales, es el eco del genio artístico; pero cuando ante el público que le aplaude y le aclama en Madrid ó desde el balcón del Ayuntamiento de Pamplona toca la *jota*, es el alma inmortal de la patria lo que allí se eleva, como se elevó en el concierto que dió no hace muchos años bajo el árbol sagrado de Guernica.

Hemos perdido mucho en estos tiempos, han decaído, ¿por qué ocultarlo, si es una verdad aunque sea muy triste?, los prestigios militares que nos hicieron tan grandes en el pasado, ya no queda casi nada de nuestro extenso imperio colonial, pero nos resta como consuelo que brilla espléndida la gloria de artistas españoles tan insignes como Pablo Sarasate.

KASABAL

## LA REINA GUILLERMINA DE HOLANDA

El día 31 de agosto último cumplió diez y ocho años la reina Guillermina de Holanda, hija única de Guillermo III y de la princesa Emma de Waldeck. Al morir su padre en 1890, encargóse de la regencia su madre, la cual ha sabido gobernar con gran talento durante los ocho años de la menor edad de la reina niña, venciendo con tacto y prudencia extraordinarios las tendencias republicanas de una buena parte de la población holandesa.

El pueblo holandés siente verdadero cariño por su joven soberana, y cuando en Holanda se habla de *Ons Wilhelminje*, el más furibundo republicano se siente realista: aquel pueblo se muestra orgulloso de la reina niña y la considera como hija propia á la que ha criado, educado y protegido con su amor y con sus cuidados solícitos.

Guillermina ha recibido, bajo la dirección de su madre, una educación tan completa como esmerada y ha demostrado, desde sus primeros años, todo un carácter; por esto dicen los holandeses con orgullo: «Nuestra reina es un Orange en toda la extensión de la palabra,» con lo cual indican que tiene fuerza de voluntad y firmeza, y que está adornada de todas las virtudes. Y en efecto, cuéntanse de la joven soberana una porción de anécdotas que demuestran la exactitud de este juicio.

Físicamente, Guillermina está dotada de gran belleza y de hermosa figura: su frente es espaciosa, sus ojos azules tienen una expresión dulce é inteligente y en su linda boca asómanse generalmente amables sonrisas.

Hasta el día de su coronación, Guillermina ha vivido en el mismo palacio que su madre; pero después de aquella ceremonia reside en palacio propio y tiene, como es natural, su propia corte. La residencia oficial de los soberanos holandeses es La Haya; pero Guillermina prefiere á ella y al palacio de Amsterdam, en el cual siguiendo una antigua costumbre pasa cinco días cada año, los sitios reales, entre los que descuella el de Het Loo, junto á Apeldoorn, en una de las más pintorescas comarcas de Holanda.

Las fiestas de la coronación han sido magníficas y el entusiasmo con que en todas partes ha acogido el pueblo á su soberana y á la reina madre ha excedido á toda ponderación. El día 5 llegaron las reales personas á Amsterdam, y al día siguiente verificóse en la Nieuwe Kerk la ceremonia de prestar juramento y ser coronada la joven reina, quien se dirigió al templo en la magnífica carroza que le ha regalado la municipalidad y cuyo valor es de un millón de florines. Guillermina, sentada en el trono, pronunció un breve discurso expresando su amor á su país y su voluntad de mantener poderoso y próspero el imperio holandés; levantóse luego, y extendiendo la mano derecha prestó con voz clara y firme el juramento que prescribe la Constitución. La ceremonia terminó con la declaración hecha por el presidente de los Estados Generales de quedar reconocida la reina y con el juramento de cada uno de los individuos del Parlamento.

A los festejos oficiales celebrados en Amsterdam y en La Haya se ha asociado la nación en masa, desde las más humildes aldeas hasta las poblaciones de relativa importancia: en todas partes se ha conmemorado la mayor edad de Guillermina con arcos de triunfo, colgaduras en los edificios públicos y particulares, fuegos artificiales y sobre todo con los cortejos históricos á que tan aficionados se muestran los holandeses, y en los cuales pobres y ricos se confunden para reproducir las glorias nacionales de los pasados tiempos.

Coronada la reina, la cuestión que ahora preocupa á sus súbditos y á su gobierno es la de su matrimonio. Háblase ya de varios pretendientes á la mano de la bella Guillermina, entre ellos de algunos príncipes alemanes; pero la soberana, dando prueba de la firmeza de su carácter, ha declarado que sólo se casará con quien ella misma escoja siguiendo los impulsos de su corazón. «No quiero que me casen – ha dicho en varias ocasiones, – sino que quiero casarme.»

La razón de Estado no intervendrá por consiguiente en este acto tan trascendental de la vida de la joven soberana, en lo cual ésta ganará indudablemente mucho y su pueblo no perderá seguramente nada. – X.



Guillermina Elena Paulina María, reina de Holanda. Nació en 31 de agosto de 1880, subió al trono en 23 de noviembre de 1890 y ha sido coronada en 6 de septiembre de 1898

## DOS ALMAS

Más que amor, lo que el pobre Fernández sentía por aquella mujer era una verdadera idolatría. Pero en aquella adoración que á Julia prestaba, entraba por mucho, como en todas las adoraciones, el miedo. Fernández temía, más, se aterraba con sólo pensar que podía muy bien suceder que ella se cansase de la vida de privaciones, mejor de miserias, que á su lado llevaba, y se fuera un día y le dejara solo en medio del mundo. Empleado de ínfima clase en una notaría, Fernández, que era poeta á su modo y que sentía *su arte*, el arte de llenar pliegos y más pliegos de letra ilegible, tenía idea muy mezquina de su propia personalidad. No comprendía que Julia pudiese, siendo tan hermosa, amarle á él, á él solo, que se sentía tan pequeño, tan insignificante entre todos, que era algo menos que una molécula, que un átomo, que era según decía él mismo *un mínimo*.

Desde el primer día de sus amores, la extrañeza, el estupor de Fernández al ver que Julia aceptaba y compartía con él sus miserias, no había tenido límites. Su oficio de curial de última escala le había hecho formar un concepto bastante malo de la humanidad. En cuestión de afectos era un gran escéptico que alardeaba de su falta de fe; pero que como todos los que injurian á su Dios á gritos, le rezaba en silencio de rodillas. El se figuraba, lo creía firme y sinceramente, que no le inspiraba confianza alguna el cariño de las mujeres, eternamente falsas y embusteras y acaso por esto mismo más adorables; pero lo cierto es que no era así ni mucho menos. Realmente en su espíritu no había convicción definida y clara, más que aquella tan grande de su pequeñez. No era, pues, desconfianza de Julia lo que él sentía; lo que desazonaba su espíritu é inquietaba su corazón era el descontento de sí mismo, la falta absoluta de *satisfacción interior* que le roía el cerebro como una polilla. En la estrechez de su frente, atestada de fórmulas curialescas, no cabía el amor grande y desinteresado, el amor verdadero, que lleva consigo el sacrificio por la cosa amada. Para Fernández la firmeza de la unión entre dos almas la determinaba el número de pliegos que en el contrato matrimonial llenaba la relación de fincas dotales. Amaba ciegamente á Julia y el temor de perderla anublaba todos los goces de la posesión sosegada y tranquila.

Desde que naciera, la fatalidad de su suerte impía habíale sumido en la vulgaridad más absoluta, y sin fuerza de voluntad suficiente para romper sus cadenas de esclavo, sin darse claramente siquiera cuenta de su situación, Fernández sentía un desprecio infinito de sí mismo, sin saber por qué, sin encontrar la explicación de ello, acaso y sin acaso sin pretender buscarla. La melancolía de su vida triste y monótona, la placidez desesperante de su pasado sin accidentes, árido como un desierto, en que su memoria no podía encontrar nada digno de una lágrima, ni de una sonrisa, le abrumaba. Todos sus días habían sido iguales. Su vida entera era una larga línea recta que se perdía en los horizontes lejanos de su infancia. En su propio pensamiento, en aquel cerebro rebelde á la mediocridad en que se deslizaba su existencia, notaba á veces el mismo defecto Parecía como que en él hasta el espíritu estaba tirado á cordel, como las calles de las poblaciones modernas.

Algunas veces aquella voz interior, aquella íntima protesta que contra él se levantaba en el fondo de su espíritu, le habían hecho pensar en grandes cosas que había que hacer para ser alguien en el mundo, pero sin determinarse á pensar qué cosas fueran aquellas que precisaban acometerse para conseguir los altos fines que ambicionaba. En aquellos momentos sentía como si su espíritu se llenase de una gran luz, pero tan potente y deslumbradora que le cegaba. Allí, detrás de aquel vivo incendio, debían estar las *grandes cosas* anheladas; pero la miopia de su alma no alcanzaba á vislumbrarlas siquiera.

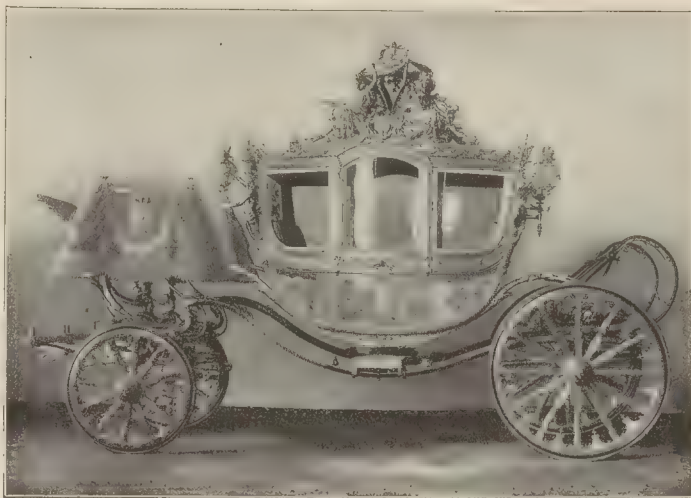
No se comprende cómo Julia llegó á aficionársele. Y aun más incomprensible es por qué maravilloso y extraordinario esfuerzo de su voluntad pudo Fernández llegar á manifestar su amor á su adorada. El cansancio de la agitación de su vida, la necesidad de descanso, y más que todo la satisfacción de verse amada de un modo... respetuoso, para ella desconocido, hizo más sin duda en favor de Fernández que toda la muda elocuencia de su amor contemplativo y sumiso. La vulgaridad desesperante de su vida sin emociones ni azares, que tanto le apenaba á él, tenía por fuerza que constituir un supremo goce, que llevar una honda poesía para ella que había vivido siempre entre borrascas y tempestades. La calma de la existencia metódica y económica del empleado, podía muy bien, por desconocido, ser el ideal de una mujer que en medio de los oropeles de sus opulencias fugitivas había envidiado con harta frecuencia á las humildes mujeres de los obreros que en plena calle compartían amorosamente el cocido mísero, ganado con exposición de la vida en lo alto de un andamio inseguro.

Falta de sentido moral por defectos de educación, su imaginación despierta y soñadora, que había suplido á la inteligencia perezosa, la había perdido en los albores de su pubertad. Y si las miserias y vergüenzas de su vida pasada habían encontrado en aquella preciosa y loca cabecita poesía y encanto infinito, no tenía nada de sobrenatural ni milagroso que las dulzuras del hogar, abultadas por la ilusión y por la melancolía atrayente de los recuerdos lejanos, le hubieran hecho aceptar aquella situación. Mas como la cabeza de una mujer bonita, y más si es soñadora, necesitaba un ideal y un nuevo amor cada minuto, Fernández, á pesar de no ser muy profundo psicólogo, comprendía que su felicidad no podía durar, porque eran sus cimientos tan deleznables como el humo.

Julia no se quejaba. Soportaba aquella miseria disfrazada con resignación, sin protesta, como un mal inevitable, sin intentar alegrar la vida de su amante, como el pájaro que aun en la estrecha prisión canta, pero sin abrumarle, sin acongojarle tampoco con el

cuento de sus comunes desdichas. Para redimirse de todo *aquello*, Julia contaba con su imaginación, siempre dispuesta á soñar encantos y á fingir grandezas quiméricas, cubriendo el porvenir de flores, alboreando los próximos días con la luz fantástica de las locas y disparatadas esperanzas.

Dejando vagar la mirada soñolienta de sus ojos medio entornados; mirando, sin ver, tras las largas y rubias pestañas, que la escasa luz convertía en brillantes hilillos de oro, permanecía en largos éxtasis, como arrobada en espectáculos sublimes que extendía ante ella su imaginación vivísima. Vestíanse, á la evocación mágica de su deseo, las desnudas y blanqueadas paredes de rasos brillantes y ricos terciopelos; las humildes sillas de Vitoria adquirían formas fantásticas y caprichosas, luciendo en sus respaldos de tapicería bordados imposibles, flores con alas de pájaros, pájaros con formas de flores, muestras de una fauna y una flora inverosímil y quimérica, y la estrecha ventana, más que ventana respiradero *colgado* junto al techo, crecía, agrandábase de modo portentoso hasta quedar convertida en amplia galería, por donde el sol se filtraba libremente para arrancar á los tonos vivos de las sedas reflejos de pedrería, para escurrir su luz por la opacidad de la alfombra, en que unas pastoras anémicas, con sus alegres sombrerillos de paja, cuidaban sus rebaños de corderillos con el aspecto rollizo de perros de aguas. ¡Oh, cómo gozaba entonces! Dejábase bañar en el sol quimérico, viendo relucir y danzar el polvillo luciente que la envolvía en su red diáfana... Aquel sol que «le salía de dentro,» como ella decía, era el consuelo de todas sus amarguras.



Carroza de gala regalada á la reina Guillermina de Holanda por la municipalidad de Amsterdam con motivo de su coronación

Fernández adivinaba esto, sin comprenderlo. Cuando la veía en éxtasis hacía esfuerzos infinitos por seguirla. Presentía el consuelo de soñar despierto, el encanto de mudar las cosas de su natural estado, pero no podía ir más allá. Fijaba los ojos, desmesuradamente abiertos, en las paredes, huérfanas de adorno, en los muebles, pobrísimos y escasos, sin lograr más sensación que la de la blancura húmeda y terrosa del yeso, que se le fijaba, deslumbrándole con su pastosidad mate, sin conseguir más que marear sus ojos en el entrelazado de las eneas de las sillas, que con sus patas cojas en actitud de ridícula cojera, parecían reirse descaradamente, con la bocaza de sus asientos rotos, de su deseo burlado.

Un día... Había sido un día espléndido de alegría, un domingo en que la felicidad habíales otorgado sus favores. Llevaba muchos meses de trabajo rudísimo; una de copiar pliegos y más pliegos en casa del notario, que no había tenido término. En toda aquella inacabable temporada no había tenido un solo día de descanso y asueto. Decidieron salir al campo á comer y á jugar libremente, como colegial en día de vacaciones. Se levantaron muy de mañana, al amanecer casi. Bajaron las escaleras de su quinto piso tumultuosamente, corriendo, á saltos,



La coronacion de la reina Guillermina de Holanda. – Vendedores de bustos de la reina en las calles de Amsterdam

con algazara de pájaros nuevos que abandonan el nido por vez primera. Por las calles, aún poco concurridas, marcharon impacientes, de prisa. Había que ser formales; luego podrían correr á sus anchas, dejando desbordarse la alegría. Se dirigieron al Retiro. Julia se mostraba muy contenta; cogida del brazo de Fernández reía locamente, mirándole con cariño, con complacencia filial... Tomaron una lancha y se embarcaron en el estanque. Fernández remaba; Julia rigiendo el timón hacía dar vueltas á la barca con peligro de volcarla. El, alarmado, le advertía:

– Que vamos á caer, Julia.

de los Angeles, el ferrocarril del Mediodía. A la derecha estorbaba la vista el Hospital del Niño Jesús, con su feísima mole de ladrillo rojo. Ni un árbol, ni una sombra. Julia estaba arrebatada por el reflejo del sol que empezaba á dejar sentir todo su peso. Fernández quiso entrar en el ventorro huyendo del calor, pero ella protestó.

Echaron campo travieso, cruzando con dificultad las tierras en barbecho que rodeaban el ventorro. Sobre unos trigos sentáronse á descansar. Estaban rendidos. Ya no reían ni apenas hablaban. Y Julia, tendida en la tierra, apoyada la nuca en las manos enlazadas, miraba el azul del cielo radiante,

A Fernández se le hizo un nudo horrible en la garganta. Ya esperaba él que algún día le dijese lo que escuchaba. Había que hacer *algo;* ya lo sabía él; *algo,* pero ¿el qué?..

Julia seguía. Vivir así no era vivir. Estaba cansada. No le había dicho nada por no causarle pena; pero era preciso tomar una determinación, no podía negarlo... Si él no lo hacía, lo haría ella.

Hablaba bajo, muy bajo, susurrando las palabras apenas. En el temblor de su vocecita dulzona se notaba la explosión de la cólera largo tiempo contenida. Fernández estaba aterrado; antes que las palabras á su oído, llegaba á su espíritu su significado cruel.




**En los muelles de Barcelona**, dibujo del natural de V. Buil

Pero ella se reía más divirtiéndole el juego y contestando:

– ¡Ca, tonto! ¡Si me he embarcado yo más veces!..

Y soltando las cuerdas del timón, arrojaba *puñaditos* de agua al rostro de Fernández.

Después volvieron á corretear por los paseos y veredas, metiéndose por entre los árboles, á hurtadillas de los guardas, para ver correr el agua por los regueros y espiar el aleteo de los *guacharros* en los nidos. En perseguir una mariposa blanca emplearon la mitad de la mañana. Al mediodía decidieron comer algo. Salieron del Retiro por la puerta de la carretera. Bajo el cobertizo de un merendero se instalaron, en una pequeña mesa de madera, desvencijada y sucia, pringosa del aceite de las ensaladas, llena de rayotes del lápiz de los jugadores que apuntan en el propio tablero el resultado de las partidas.

La comida fué frugal en demasía, pero sazonada por una disparatada alegría, por una alegría nerviosa que parecía forzada. Estaban demasiado contentos.

Desde la puerta del figón se descubría el eterno panorama de las afueras madrileñas. Un campo yermo y desolado. Unos trigos verdeaban apenas al ras del suelo, demostrando su miserable raquitismo. Cerrando el horizonte, por el centro, las siluetas de unos olivos entecos y desmirriados. En la cercana estación de Arganda, una máquina aturdía con su pitar chillón, desagradable. A la izquierda el cerro

guiñando los ojos, en los que la fuerza de la luz se descomponía en tonos espectrales.

– ¡Qué hermoso es el sol!, exclamó.

Fernández no contestó. Miraba con fijeza persistente y escudriñadora el rostro de Julia. La idea, aquella maldita idea de su pequeñez, de su insignificancia que en medio del regocijo del día habíale dejado descansar toda la mañana, le acometió firmemente, con una intensidad jamás sentida. En medio de aquel silencio, en medio de aquella serenidad admirable de la naturaleza, veíase más átomo perdido, molécula infinitesimal más pequeña que el más pequeño gusano. Sus deseos de idealismo se exaltaban. Aquel espectáculo comprendía el que debía hacerle sentir algo que no sentía; y *ella* sí, *ella, sentía aquello,* y lo admiraba y lo comprendía...

De pronto Julia se incorporó perezosamente. Restregó con las manos sus ojos para borrar la imagen descompuesta de la luz, que le molestaba hasta causarle sensación dolorosa, y se quedó mirándole.

Hablaron. Lentamente la conversación fué animándose. La atmósfera de fuego que respiraban les encendía. El quiso que se fueran de allí. Hacía mucho calor y se iban á poner malos. Pero ella no accedió. Había que gozar de aquella ración inesperada de aire y sol.

Por vez primera se quejó Julia de aquella vida perra que llevaban. Así no podían seguir. Había que hacer *algo.*

Sus propias palabras la excitaban. Parecía que deliberadamente buscaba las que más daño hacen. Poco á poco había ido subiendo el tono de voz y con entonación seca, fría, que cortaba, le decía:

– Yo no puedo vivir sin sol; el sol es todo para mí. Todas las privaciones, todos los sufrimientos, estar hecha una negra trabajando sin descanso, todo lo sufriría... Pero yo no puedo, no quiero vivir sin sol, consumirme en la obscuridad de aquellas cuatro paredes húmedas y frías...

Y dejando argumentar á su fantasía de histérica, prosiguió:

– El sol es la justicia..., por eso está en lo alto, al lado de Dios... Si el sol es la justicia, repetía, cuando brilla con toda su plenitud, la sombra se encoge debajo de los cuerpos, esquivando sus rayos, que la buscan para desvanecerla...

Hacía un bochorno espantoso y Fernández sentía un frío que le helaba. Toda su ilusión se hundía; su pequeñez era tan grande, que no podía dar á la mujer que amaba ni un poco de sol, porque en las grandes ciudades hasta el sol cuesta dinero. Julia parecía deseosa de que él hablara. Pero Fernández callaba. Se levantaron y echaron á andar perezosamente hacia la población. Al llegar á la Puerta de Atocha se pararon. La separación estaba acordada; pero al tenderle la mano en señal de despedida, no pudo menos de sorprenderse. Bueno que se fuera, ¡pero tan pronto! No tuvo ánimo para protestar. Es-

trechó la mano que le ofrecía, reteniéndola largo rato entre las suyas febriles y temblorosas, soltándola con fuerza como si tuviera que despegarla de su piel.

Julia salió andando con su andar provocativo y cadencioso de siempre, perdiéndose entre los árboles del Prado. El la contempló marchar hasta no ver el mariposeo de su falda de percal claro que destacaba al sol. Y cuando ya no se la veía, acudió á su memoria el recuerdo de toda aquella mañana infortunada, recordó que mientras él saltaba á la lancha ella había cambiado unas palabras con un joven en el embarcadero, y una oleada de rabia subió á enrojecer su rostro pálido. Por movimiento instintivo buscó un arma que no llevaba, haciendo ademán de seguirla. Pero no se movió... Con paso vacilante, como ebrio atravesó la plaza, alejándose por la calle de Atocha. Llegó á su tugurio. Las lágrimas le ahogaban. El cuarto, siempre triste, pareciéndolo más aún. Ocultó la cara llorosa entre las manos, y sollozante, para dar salida á su amargura, no le vino á la boca más que una frase: – ¡Se ha ido!, ¡se ha ido!..

... Por la ventanuca *colgada* junto al techo entró un rayo de sol que vino á darle en la cara. Fernández levantó el rostro y se quedó mirándolo, y como resumiéndolo todo, balbuceó con rabia: – ¡Se ha ido!, ¡se ha ido buscando el sol que yo no podía darle!.. – Y con el puño cerrado amenazaba al hilo de luz que entraba por la ventana á darle en los ojos, obligándole á hacer gestos ridículos... – José de Cuéllar.



Isla de Cuba. – El cañonero «Antonio López,» antiguo remolcador de la Compañía Transatlántica, armado con un cañón, que en aguas de Cárdenas sostuvo en 11 de mayo último reñido combate con seis buques de guerra norteamericanos (de fotografía de Otero y Colominas)

NUESTROS GRABADOS

**Isla de Cuba. – El cañonero «Antonio López,»** – En la *Crónica de la guerra* correspondiente al número 855 describimos detalladamente la acción naval en que tan importante papel desempeñó este cañonero, antiguo remolcador de la Compañía Transatlántica. No hemos, pues, de repetir lo que entonces dijimos, y al reproducir hoy el citado barco nos limitamos á felicitar calurosamente á su dotación, que dió pruebas de tanto valor y de tanta pericia en aquel desigual combate.

***

**Isla de Cuba. – Habana. – Llegada del capitán general D. Ramón Blanco al Parlamento insular para la apertura de las Cámaras.** – La concesión de la autonomía á nuestras Antillas fué juzgada con muy diferente criterio, así por los insulares como por los peninsulares: creyeron algunos que sería panacea para los males que sufría la patria: opinaron otros que lo que haría sería agravarlos y ocasionar una catástrofe; pero tal vez estaban más en lo cierto los que pensaron que las reformas no producirían efectos buenos ni malos por haber sido concedidas tardíamente y cuando más que espontáneamente otorgadas podían parecer arrancadas por la fuerza y como último recurso para ver si con ellas se evitaba la pérdida de nuestras posesiones. De todos modos, la autonomía significaba una evolución trascendental, y á buen seguro que si los Estados Unidos, imitando al lobo de la fábula, no hubiesen tenido el plan, desde mucho antes trazado, de acabar

ISLA DE CUBA. – Habana. – Llegada del capitán general D. Ramón Blanco al Parlamento insular para la apertura de las Cámaras

(de fotografía de Otero y Colominas)



EN LAS LAGUNAS VENECIANAS, cuadro de José Vizzotto Alberti



EL CATECISMO, cuadro de **Muenier** (Museo del Luxemburgo, París)

á todo trance y sin causa ni pretexto con nuestra soberanía en América, Cuba hubiera renacido á nueva vida y al amparo de su nueva Constitución habríanse restablecido en la isla la paz y el bienestar. Por esto creemos de interés reproducir la fotografía que los reputados fotógrafos de la Habana Sres. Otero y Colominas nos han enviado apenas se han reanudado las co-



M. Cavaignac, ministro de la Guerra francés dimisionario (de fotografía)

municaciones interrumpidas durante la guerra, fotografía que representa la llegada del general Blanco al edificio del Parlamento insular para abrir las Cámaras é inaugurar con ello el nuevo régimen que, aplicado en tiempo oportuno, habría podido evitar la última lucha y establecer entre España y Cuba esas corrientes de cariño y de simpatía que constituyen el lazo más fuerte de unión entre la metrópoli y sus colonias.

* * *

**M. Cavaignac. El general Zurlinden.**—A consecuencia del nuevo giro que ha tomado en Francia el manoseado asunto Dreyfus, por efecto de las confesiones del coronel Henry, que han motivado el suicidio de este militar, según dejamos indicado en otro número, el ministro de la Guerra M. Cavaignac, cuyo retrato publicamos, se ha creído en el deber de presentar la dimisión de su cargo, fundándola en que habiendo estado plenamente convencido del delito del capitán Dreyfus y opuéstose enérgicamente á la revisión del proceso, no podía ni quería estar en desacuerdo con sus compañeros de gabinete acerca de este asunto. M. Cavaignac tiene fama de ambicioso y de aspirar á la presidencia de la República, y en efecto en dos distintas ocasiones ha tratado de alcanzar el voto popular en su favor.

Su sucesor en la cartera de Guerra es el general Zurlinden, alsaciano que cuenta sesenta y un años de edad. Ingresó en el ejército en 1856 y sirvió como capitán en la guerra franco-alemana. Estuvo en Metz, donde cayó prisionero, siendo conducido á la fortaleza de Spandau, pero pudo escaparse y se presentó á ofrecer sus servicios al gobierno de la Defensa nacional. Coronel en 1881, general de brigada en 1885 y de división en 1890, ha sido ya otra vez ministro de la Guerra en el gabinete presidido por M. Ribot, el primero que se formó cuando M. Faure fué elegido presidente de la República.

* * *

**El general guatemalteco D. Calixto Mendizábal.**—Este ilustre general, recientemente fallecido en Guatemala, nació en la Antigua en 1840, y en 1846 entró de soldado raso en el ejército, obteniendo por sus méritos varios ascensos durante las presidencias de los generales Carrera y Cerna: una de las campañas en que más se distinguió fué la de 1863 con



El general guatemalteco D. Calixto Mendizábal, recientemente fallecido (de una fotografía)

el Salvador, señalándose especialmente por su bizarría en la campaña de Coatepeque. En 1871, después de haber permanecido durante algunos meses alejado de las filas, el presidente provisional D. Miguel García Granados le confió el mando de las fuerzas destinadas á la persecución de las facciones del Oriente, como segundo del general Godoy, y terminada aquella guerra en 1875 fué nombrado comandante de armas de Chiquimula. En 1876 hizo la campaña contra el Salvador, y por su pericia y bizarría fué recompensado con una certificación puesta de puño y letra del Presidente Barrios. Ocupó luego varios gobiernos departamentales, fué nombrado en 1885 jefe de las fuerzas occidentales, más tarde jefe político de Chiquimula y en 1887 ministro de la Guerra. En 1890 se le confió la Mayoría general del ejército para la nueva campaña del Salvador, y terminada ésta volvió á ocupar aquel ministerio, del que salió en 1892 para dedicarse al descanso que tan bien había sabido ganarse en una vida por entero consagrada á su patria. Poco



El general Zurlinden, nuevo ministro de la Guerra francés

aficionado á la política, fué militar valeroso y disciplinado, conquistándose las simpatías de todo el país, que con motivo de su muerte ha demostrado en cariñosas manifestaciones en cuánto estimaba sus relevantes dotes como hombre y como soldado.

* * *

**Sangre joven, escultura de Víctor Tilgner.**—El autor de este precioso grupo, el malogrado escultor vienés Víctor Tilgner, nació en Pressburgo en 25 de octubre de 1844, estudió en la Academia de Viena y en los talleres de Bauer, Gasser y Schonthaler, y durante la época de sus estudios se le confió la ejecución del busto de Bellini para el teatro de la Opera de la capital de Austria y la estatua del duque Leopoldo VI para el Arsenal. Las primeras obras que le dieron á conocer ventajosamente fueron varios bustos retratos, entre los cuales sobresalió el de la eminente actriz Carlota Wolter. Después de un viaje que en 1874 emprendió á Italia, ejecutó multitud de estatuas y otras obras de plástica decorativa, mereciendo especial mención entre las primeras las del emperador Francisco José, del príncipe Rodolfo, del pintor Fuhrich y de Rúbens, esta última para la Sociedad de Artistas de Viena, y entre las segundas las figuras de Fedra y de Falstaff para el nuevo teatro de la Opera, un tritón y una náyade para el parque de Viena, y varias fuentes para el Jardín Zoológico, la quinta imperial de Ischl, el palacio de Schwarzenberg y para la ciudad de Pressburgo. Á él se deben asimismo el magnífico monumento de Hümmel en Pressburgo y el de Mozart que se inauguró en Viena en abril de 1896, poco después de su muerte. En todas sus composiciones demostró Tilgner gran imaginación y á todas supo dar un carácter monumental. Esto no obstante, ha dejado también algunas producciones de un género enteramente opuesto á este, en las cuales predominan la naturalidad, la gracia y la elegante sencillez, cualidades que se advierten en la simpática escultura *Sangre joven* que en la primera página de este número reproducimos.

* * *

**En los muelles de Barcelona, dibujo de V. Buil.**—El aspecto que ofrecen los muelles de nuestra ciudad es en extremo animado y pintoresco: el desocupado que pasa las horas viendo entrar y salir los barcos del puerto y presenciando las operaciones de carga y descarga; el comerciante que dirige el embarque ó desembarque de mercancías, el marinero que salta en tierra después de larga travesía, los que acuden á recibir á los viajeros, los vendedores ambulantes, los charlatanes á cuyo alrededor se agrupan docenas de curiosos que escuchan embobados los discursos con que aquellos modernos Dulcamaras pregonan las maravillosas propiedades de sus específicos, forman un conjunto abigarrado que se presta admirablemente á ser reproducido por el lápiz ó el pincel de un artista. El distinguido dibujante barcelonés Sr. Buil ha sabido aprovechar hábilmente todos estos elementos para trazar una composición, impresión directa del natural, que reproduce fielmente la animación y la vida que reinan en los muelles de Barcelona.

* * *

**En las lagunas venecianas, cuadro de José Vizzotto-Alberti.**—A pesar de ser todavía muy joven, goza ya de gran renombre en Italia el autor de este cuadro. Hijo de Venecia, Vizzotto-Alberti se complace en trasladar al lienzo las incomparables bellezas de su ciudad natal, y su pincel, guiado por su corazón y movido por su mano habilísima, traza notables composiciones en las cuales corren parejas el sentimiento y el talento artísticos. El cuadro que publicamos es buena prueba de ello, pues en él la perfección técnica hállase avalorada por el ambiente poético que sólo puede imprimir en sus obras el que siente profundamente los temas en ellas desarrollados.

* * *

**El catecismo, cuadro de Muenier.**—Varias veces hemos señalado en esta misma sección los atractivos que para los artistas tienen los asuntos rurales: hoy el arte, pese á ciertas escuelas extremadas, marcha victorioso por la senda de la verdad y del naturalismo de buena ley, y lo que en el público despierta la emoción estética es en primer término la reproducción de los cuadros de la vida que en cien ocasiones habrá presenciado y en los cuales habrá sido autor ó testigo. Siendo esto así, ¿qué tiene de extraño que los pintores busquen la verdad con preferencia allí donde, como en los campos y en las aldeas, preséntase ésta sencilla sí, pero desprovista de las ficciones que con tanta frecuencia la encubren en los grandes centros de población? Por esto el ruralismo cuenta hoy en día con tantos partidarios, y por esto son tantos los artistas que en el ruralismo se inspiran, trasladando al lienzo las apacibles costumbres de los humildes campesinos. *El catecismo* del celebrado pintor francés Muenier es una de las composiciones más felices en su género: aquel cura, en cuyo rostro se refleja la bondad de un alma angelical, aquellos niños á quienes el sacerdote explica las grandes verdades y las hermosas máximas de la doctrina cristiana y aquel paisaje engalanado con los encantos de la primavera forman un conjunto lleno de esa poesía que, lejos de apartarse de la realidad, tiene su origen en la naturaleza y en la naturaleza vive y se desarrolla.

* * *

**La Soledad, escultura de Rafael Atché.**—Otra bella producción del genial escultor catalán Rafael Atché podemos dar hoy á conocer á nuestros lectores, inspirada en uno de los tipos populares de las provincias meridionales, en las que tan vivo se halla todavía el modo de ser del pueblo que en ellas dominó. En la figura de *Soledad* rebosa ese melancólico sentimiento que constituye la poesía de aquel país, en cuyos cantos hállanse confundidos la pasión y el pesar, los quejidos del alma y las manifestaciones más delicadas. La moza, obra de Atché, está modelada con la facilidad con que surgen todas sus composiciones.

* * *

**Malietoa, rey de las islas Samoa.**—El día 22 de agosto último falleció el rey de las islas Samoa, Malietoa Laupepa, que había sido elevado al trono por elección de su pueblo en 8 de noviembre de 1880. Las luchas promovidas en

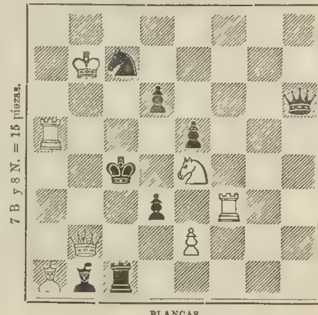


Malietoa, rey de las islas Samoa, fallecido en 22 de agosto de 1898 (de una fotografía)

aquel archipiélago por el pretendiente Tamafese fueron causa de que en agosto de 1887 los alemanes embarcaran en un buque de guerra á Malietoa, poco afecto á ellos, y se lo llevaran prisionero á Camerun; pero en virtud del tratado que en 14 de junio de 1889 firmaron Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos fué repuesto en su dignidad. En 1893 hubo de sostener una guerra con su rival Mataafa y al año siguiente tuvo que hacer frente á una nueva rebelión de Tamafese. La muerte de Malietoa puede ser causa de un conflicto entre Alemania y los Estados Unidos, pues ambas naciones pretenden asegurar su influencia predominante en aquellas islas.

### AJEDREZ

Problema número 133, por Pedro Riera




Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 132, por V. Marín

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. D 3 A D | 1. T ó P toma D ú otra |
| 2. A c C D ó A 3 T D ó D ó T mate. | |



Aquellas excursiones duraban todo el día

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

– Pasearemos en barca, papá, y subiremos al vapor, é iremos lejos, muy lejos.

Durante el largo tiempo de la enfermedad, había contemplado desde las ventanas de la quinta, como desde la lumbrera de un calabozo, el precioso lago azul, y mirado con envidia cómo se deslizaban las barcas de blancas velas por las aguas tersas como un espejo.

El pintor le contestaba siempre afirmativamente, satisfecho de volver á ver sonreir á su hija. Aquellas excursiones duraban todo el día é impedían que Carlota hiciese á su amiga sus interminables visitas.

¡Pobre Carlota; se le oprimía su tierno corazón! Pero ¿cómo se habría atrevido á abandonar al digno Sr. Duvernoy á los azares de las excursiones y de las travesías peligrosas? ¿Quién sabe si por fin iba á encontrar el naufragio, la barca demasiado llena, la grieta pérfida abriéndose bajo un pie imprudente, la ocasión por fin de la abnegación sublime tan apetecida por ella?

Partían muy temprano, y regresaban tarde, pues comían á bordo del vapor; pero, no obstante lo mucho que le agradaban estas excursiones, Lila preguntaba á veces:

– Papá, ¿cuando volveremos á Pontarlier?

– Pronto hija mía; espero tres días de bruma, y ya lo ves, el sol se empeña en brillar.

Había empezado en un día de niebla un estudio del lago, y quería encontrar de nuevo la misma coloración agrisada, igual impresión de penetrante tristeza.

El estudio le parecía muy bueno y habría sentido no terminarlo. Además estaba en su naturaleza y en su carácter dejarlo todo para el día siguiente.

II

Mientras aguardaba la bruma, la partida, la determinación de su padre, Lila apelaba á otros medios para salvar á su aya de los maleficios de la perversa princesa. Cuando no emprendían ninguna excursión que les hiciera ir lejos, se instalaba en el cuarto de estudio con la actitud formal de una discípula aplicada. Sentada ante su pupitre delante de Carlota maravillada, aceptaba sin réplica los dictados, los análisis y las lecturas. Y cuando la campana anunciaba la hora de almorzar, echaba á su institutriz una mirada de triunfo.

– He sido muy juiciosa, ¿verdad?

– Mucho, Lila, muy dócil, contestaba la pobre Lolota suspirando, y un poco disgustada interiormente por semejante docilidad y cordura tan inoportunas para ella.

Después del almuerzo, Lolota solía leer al Sr. Duvernoy algunos periódicos durante una hora; por nada en el mundo hubiera faltado á este deber sagrado, de suerte que la niña podía estar tranquila; mas apenas terminaba la lectura, Lila acudía diciendo:

– Vamos á tomar el funicular, Carlota; subiremos á Lausana, nos pasearemos por las calles y merendaremos en la pastelería.

El paseo y la merienda duraban hasta la hora de comer. ¡La ciudad de Lausana es tan curiosa y de aspecto tan variado! Primeramente, desparramadas en las laderas de la colina, quintas suntuosas bautizadas con nombres de flores, ocultando sus regios esplendores detrás de una calle de árboles soberbios, y que no dejaban ver, como vírgenes púdicas ó reinas orgullosas, más que la corona almenada de alguna torre ó la empinada flecha de un tejado puntiagudo; luego, á lo largo de un ancho bulevar, otras quintas no menos vistosas que al través de sus labradas verjas ostentan á los ojos de los paseantes las multicolores pinturas de sus fachadas: después, la gran zanja de verdura que divide la población por mitad, armonizando aquellas elegancias con la alegre nota de los cultivos rústicos. Por fin, atravesado el viaducto, presentábase la antigua Lausana con sus calles estrechas de vertiginosas cuestas, sus elevadas casas que parecen encerrar al transeunte en un baluarte inexpugnable, y en alguna de ellas es más baja que las otras y forma una terraza ó una plataforma, aparece de improviso el lago produciendo cada vez la misma impresión de sorpresa admirativa, cada vez un placer intenso, como si se temiera no volverle á ver y se hubiera olvidado que era tan hermoso.

Lila no se cansaba de andar por aquellas calles tortuosas, bajando alegremente y á carrera tendida sus rápidas cuestas, mientras que el aya, sofocada y jadeante, procuraba seguirla. Luego iban á la descubierta, sin querer preguntar á nadie por su camino, satisfechas de extraviarse y más contentas aún cuando por casualidad se encontraban al pie de algún monumento.

Un día visitaron la catedral con ese sentimiento de intensa curiosidad y de vago temor que los cultos ajenos inspiran; pero la antigua basílica continúa profundamente católica con sus altos pilares, sus grandes naves, la obscuridad de sus bóvedas y sobre todo ese hálito de las antiguas edades que nada ha podido ahuyentar del lugar sagrado.

Las dos mujeres se detuvieron en el sitio donde antes estuvo la pila del agua bendita y con involuntario ademán hicieron la señal de la cruz, luego se acercaron á los grandes bancos de roble para arrodillarse; allí se carecía de reclinatorios lo mismo que de agua bendita.

Recorrieron después con tímido paso toda la iglesia desierta, con el alma llena de misteriosa tristeza.

La niña no podía comprender la importancia de aquella gran mudanza religiosa; pero la desnudez de las paredes la impresionaba; allí no había cuadros, ni estatuas de santos con jarros de flores á sus pies, ni capillas ricamente adornadas, ni exvotos, ni cirios difundiendo en la penumbra la nota alegre de las iluminaciones, ni cándida Virgen alargando á los fieles sus brazos de misericordia y de amor: solamente algunas figuras de piedra rígidamente tendidas en tumbas en los ángulos sombríos, parecían mirarlas con sus ojos graves, mientras ellas pasaban por delante procurando amortiguar el ruido de sus pisadas.

Cuando llegaron ante el santuario donde no había más que las mesas de mármol de las comuniones calvinistas, la niña dijo en voz muy baja:

– No hay ninguna lámpara.

Y la carencia de esa lámpara del santuario que arde día y noche en nuestros altares causó tan punzante dolor en el alma católica de Carlota, que se arrodilló en las baldosas, y como los ancianos de Israel ante el templo perdido, se echó á llorar.

Al salir de la iglesia encontraron al pintor, que iba á buscarlas. Estaba admirando la imponente belleza del paisaje que tenía á la vista; las montañas, de un color azul obscuro, hundían su base en el lago, y sus cimas con sus blancas manchas de nieve se perfilaban en un cielo claro, al que empezaban á remontarse algunos vapores, ligeros como copos de plumas.

– Esto es admirablemente hermoso, dijo el pintor.

Un transeunte contestó al pasar:

– Sí, hoy hace muy buen tiempo, pero mañana habrá niebla, de seguro.

Lila exclamó con alegría:

– ¡Oh papá! ¡Niebla, qué dicha! Acabarás tu estudio y nos marcharemos, ¿verdad?

A pesar de lo mucho que le gustaban aquellas excursiones, no obstante todo el atractivo que para ella tenía Lausana, seguía intranquila; ¿acaso no estaba su enemiga, como las brujas de los cuentos de hadas, emboscada en el chalet con las persianas cerradas, pronta á devorar alguna presa?

La inquietud de la niña persistía, por más que nada la motivara.

– ¡Qué alegría, nos iremos pronto!, repetía.

Cuando los tres regresaron á su casa, la criada suiza acudió á su encuentro un tanto sobresaltada.

– La dama negra del chalet vecino ha venido á ver al señor, dijo. Estaba muy cansada y ha pedido permiso para entrar en el taller; diciendo que el señor le había enviado la autorización necesaria por conducto de la señorita Carlota. Yo no me he atrevido á negárselo y la he dejado entrar; creo que el señor no se enojará.

Carlota lanzó un ligero grito de alegría.

– ¡Qué contenta estoy, Sr. Duvernoy! Hace ocho días que no la he visto. Si usted me lo permite entraré á saludarla.

– No, contestó Fernando con sequedad.

No le gustaba que entrara nadie en su taller durante su ausencia; y además estaba enfadado con aquella desconocida por haber diferido tanto su visita.

– Hay que despedirla, dijo terminantemente Lila frunciendo el ceño; hay que ponerla en la puerta.

– Eso es lo que voy á hacer, pero con buenos modos, contestó su padre sonriendo.

Subió la escalera disgustado; habíase desvanecido el deseo que tenía de conocer á aquella mujer; volvía á su anterior desconfianza y sus labios pronunciaban de nuevo la palabra aventurera; mas no bien abrió la puerta, se modificaron mucho estas disposiciones hostiles.

Y la verdad es que para un artista el espectáculo que se ofreció á su vista aventajaba en atractivo al de las aguas cambiantes del lago y al de los esplendores de los picos nevados.

La forastera parecía extasiada ante el cuadro que representaba el paisaje brumoso, medio tendida en un sillón, con la mirada fija, tan embebida en su admiración que no oyó cómo la puerta giraba sobre sus goznes. Aquel homenaje mudo, tan sincero, tan poco reclamado, halagó el amor propio del pintor mucho más que todos los cumplimientos que hubiera podido dirigirle. Examinó á la intrusa con mirada menos descontenta, y vió que era una mujer de unos treinta años, de ojos tristes, boca seria y actitud fría y reservada.

– Señora..., dijo acercándose.

Sobresaltóse ligeramente la desconocida, y contestó sin embarazo visible:

– Perdóneme usted, caballero; pero este cuadro es tan hermoso, que estaba enteramente abstraída admirándolo. Le debo el primer instante de placer que he disfrutado de mucho tiempo á esta parte. Temo haber sido muy indiscreta permitiéndome entrar en su casa de usted durante su ausencia; pero mi quebrantada salud me impide con frecuencia salir de mi habitación, y tenía tanto deseo de hacer esta visita...

En seguida fué deteniéndose ante los diferentes lienzos esparcidos por el taller, y los alabó delicadamente, sin exageración, sin adulación rebuscada, con palabras muy sencillas. El incienso, ofrecido por tan discreto modo, conservaba un perfume exquisito.

El pintor se inclinó como para darle las gracias; empezaba á sentir que debía algún agradecimiento á aquella admiradora, y ya no estaba enfadado con ella por haber forzado la consigna. Sacó de sus cajas, de sus armarios y de sus carpetas todos sus estudios, todos sus bocetos, insaciable de los elogios que ella seguía prodigándole sin cansancio.

– ¿Es esto todo, caballero? Algo más tendrá usted todavía. Me gusta tanto, que desearía continuar admirando.

Por fin dijo con voz grave:

– El deseo de contemplar todas estas hermosas obras no ha sido el único objeto de mi visita.

Bajó los ojos y se detuvo vacilante; pero, venciendo su emoción, repuso con sencillez.

– ¿Por qué me ha de dar vergüenza de confesar á un hombre de corazón una pobreza de la que no tengo por qué sonrojarme? Soy viuda, y mis escasos recursos no bastan para atender á mis necesidades. Y como no quiero aceptar de nadie en el mundo socorro ni limosna, he pensado en trabajar. Hanme dicho que tenía muy buena aptitud para la pintura, y mis profesores afirmaban que en caso necesario podría sacar partido de mis pobres conocimientos en ese arte. ¿Es usted de la misma opinión, caballero?

Sus ojos bajos parecían contener las lágrimas; la boca, de delgados labios, comprimía un sollozo; el timbre metálico de la voz era adecuado á cada palabra de aquel ruego, á la vez humilde y arrogante. Permanecía de pie, presentando con mano temblorosa un pequeño álbum.

A Fernando Duvernoy empezaba á parecerle tan seductora que le sobrecogió cierto temor, y lejos de alargar la mano para tomar el álbum, dió un paso atrás. Luego, con tono poco lisonjero, casi duro, el tono de un cobarde que siente acercarse el peligro, dijo:

– Señora, en la actualidad la pintura es una profesión poco lucrativa; tenemos tal abundancia de obras de todo género, que hasta nuestros más grandes maestros venden sus obras con dificultad. A decir verdad, no me atrevería á aconsejar á usted que abrazara esa carrera, pues recelo que encontraría usted muchas decepciones y disgustos; y por otra parte, sin duda tendrá usted familia y amigos que acudirán en su auxilio.

La forastera respondió con penoso esfuerzo:

– Los Meriadec son pobres; no quiero servirles de carga; en cuanto á la familia de mi marido, en cuanto á los Sres. Martín...

Una llamarada pasó por sus ojos; ¿era indicio del resentimiento de alguna negativa humillante ó del orgullo sublevado?

– ...En cuanto á los Sres. Martín consentiría en morir de hambre y de miseria antes que pedirles algo. En otro tiempo tuve amigos, pero hoy ya no los tengo.

Luego con voz firme repitió:

– No quiero aceptar de nadie en el mundo ni socorro ni limosna.

Decididamente aquella desconocida hacía gala de irreprochable dignidad. Fernando sentía cada vez más respeto hacia ella.

– Disponga usted de mí, señora, dijo con acento resignado; estoy á sus órdenes.

Cogió el álbum y lo hojeó. Eran acuarelas, dibujos al lápiz de paisajes, estudios de árboles, de flores y hasta algunas figuras. Fernando no se quedó maravillado ni lo esperaba, y disimuló sin gran trabajo su poca admiración, limitándose á algunos cumplimientos de pura cortesía. Verdad es que después de todos los elogios que ella acababa de prodigarle, hubiera sido una falta de galantería no admirarla él á su vez.

– Es muy bonito en verdad; esto revela felices disposiciones, mucho gusto, preciosa pincelada...

Ella le contemplaba con sus grandes ojos, dilatados por la angustia.

– ¡Oh caballero! Suplico á usted que me diga la verdad; para mí es preferible no alimentar una esperanza quimérica.

Entonces Fernando cambió de tono, y devolviéndole el álbum contestó:

– Lo que le he dicho lo sostengo: tiene usted muy buenas disposiciones, pero no ha trabajado usted lo suficiente, y hoy día sin un trabajo arduo, tenaz, se consigue poco.

– Entonces es decir que esas acuarelas, mi postrera esperanza, nadie las compraría, no tienen ningun valor.

El pintor se encogió ligeramente de hombros expresando así su sentimiento y su impotencia. Parecíale muy duro repetir de nuevo su cruel dictamen. Vió que esta desilusión dejaba desconcertada á la Sra. Martín, y creyó notar que su pálido rostro palidecía más aún; pero aquella arrogante mujer no profirió una queja, haciendo así que Fernando se compadeciera de una emoción con tanta entereza comprimida.

—Pero ¿no cuenta usted con otros recursos, señora? Es posible que haya usted esperado á...

La Sra. Martín sonrió vaga, dolorosamente:

—Tranquilícese usted, caballero, contestó: cuento con otros recursos, y creo que me bastarán.

Fernando comprendió que mentía; pero sin darle tiempo para protestar, la Sra. Martín continuó:

—Adiós, caballero. Tenga usted la bondad de dispensarme por mi indiscreta petición, así como por haberle importunado.

No, y cien veces no, no consentiría en dejarla partir de aquel modo. ¿Qué podrían importar unos cuantos billetes de Banco de más ó de menos en su cartera? ¿No había dado algunos en más de una ocasión á artistas pobres que apelaban á su generosidad? Ningún infortunio le había parecido tan interesante como aquel. Habría querido decir: «Pretende usted no tener ya amigos; pues aquí tiene usted uno. Acepte usted de él el dinero que necesita: ¡tendrá tanta satisfacción en hacerle este favor!» Pero estas palabras expiraban en sus labios sin atreverse á pronunciarlas. «No quiero aceptar de nadie en el mundo ni socorro ni limosna,» había dicho la orgullosa dama. ¿Cómo había de conceder á un desconocido el derecho que negaba á sus parientes de un modo tan absoluto y altanero? Un ofrecimiento de esta clase, ¿no sería un insulto? ¡Es tan difícil dar limosna á los que se niegan á alargar la mano!.

Mientras la Sra. Martín atravesaba el taller para retirarse, él la seguía lleno de sentimientos encontrados, de despecho y de timidez, balbuciendo palabras inconexas en las que se advertían su embarazo y su buena voluntad.

Luego, con más resolución añadió:

—Es imposible, usted no puede marcharse así.

La forastera contestó con tono bajo y humilde:

—Caballero, le he comprendido á usted perfectamente; las más felices disposiciones son inútiles sin una buena dirección. En el colegio teníamos un profesor muy fácil de contentar. ¡Ah! Si entonces me hubiera dado lecciones un maestro como usted, hoy estaría salvada, mientras que...

No terminó, pues él la interrumpió con una exclamación de triunfo. ¡Lecciones! ¿Cómo no había caído en ello? ¡Sí, se las daría! Es decir, retocaría aquellas defectuosas acuarelas, y luego haría que las vendieran personas á su devoción. De todos modos, gracias á esta estratagema, le haría aceptar algunas cantidades de dinero. Parecióle que este discreto expediente conciliaba todos los intereses y salvaba todas las delicadezas.

Volvió ella ligeramente la cabeza, en tanto que él permaneció un rato callado contemplándola. ¿Podía haber ojos de artista que no admiraran aquella incontestable belleza? A los reflejos del sol poniente, sus cabellos blondos se iluminaban con tintas de cobre y oro; sus grandes ojos irradiaban profundos destellos, y su vaga sonrisa tenía ese extraño encanto que inquieta, atrae y fascina.

Desde aquel momento, Bertranda empezaba á ejercer en él ese ascendiente de dominio que toda mujer de firme voluntad ejercerá siempre sobre un hombre de buen corazón, de imaginación viva y de voluntad débil.

Fernando la expuso su proyecto con largas perífrasis, escogiendo las palabras más corteses y suavizando sus expresiones; habría querido hacerle creer que todavía le haría un favor aceptando sus lecciones; y temía que se negara á ello, rompiendo así todo vínculo entre ambos.

Bertranda le escuchaba sin que trasluciera á su rostro ninguna emoción de descontento ó de satisfacción. Su respuesta fué breve; en ella no se advirtió la menor vehemencia imprudente.

—La delicadeza de usted, caballero, me ofrece la única limosna que yo puedo admitir.

El fué quién, por el contrario, prodigó las muestras de gratitud con una solicitud cuyas causas hubiera adivinado un psicólogo; pero Duvernoy no lo era.

—¡Pobre mujer!, dijo cuando se hubo marchado: es en verdad muy interesante. ¡Luego, esta galantería por mi parte complacerá tanto á nuestra buena Lolota! Bien le debo esta satisfacción, puesto que tan admirablemente se ha portado.

Cuando la Sra. Martín llegó á su casa y se encerró en su cuarto, una sonrisa sardónica reemplazó en sus labios á la pálida sonrisa de resignación.

—Todos son lo mismo, pensó; todos fáciles de seducir por los mismos medios: halagar su orgullo y pedir su protección.

Se había asomado á la ventana de su chalet, pero no contemplaba las tranquilas aguas del lago con sus blancas velas ni las sombrías montañas de la Saboya. Lo que estaba mirando mentalmente era una página de su vida, aquella que representaba una playa bretona en la que se había dirigido á un anciano para obtener consejos y lecciones; luego los largos días de invierno durante los cuales iba diariamente á su casa; el trabajo que le había costado vencer la timidez y desconfianzas del enamorado sexagenario, y obligarle por último á solicitar temblando una mano que ella le alargaba hacía tiempo.

Y precisamente ahora estaba representando la misma escena con la habilidad que da la experiencia, y acababa de ganar la primera partida más fácilmente de lo que había creído.

Se pasó la mano por la frente y dijo para sí:

—Sin embargo, todavía no hay que cantar victoria, porque el triunfo definitivo será vivamente disputado. Tengo en la plaza una enemiga formidable. A través de las reticencias de Carlota, he comprendido que la niña me es hostil; defiende al aya contra mí, y aun defenderá más á su padre.

Por el muelle que hay á orillas del lago pasaban á aquella hora crepuscular grupos de paseantes, familias enteras y hermosos niños elegantemente vestidos. Los siguió con los ojos y exclamó con duro acento:

—No me gustan los niños, y mucho menos los niños ricos y mimados. A mí no me han mimado nunca.

Recordaba su triste infancia en la pobre casa de Bretaña, y la envidia que le causaba su amiguita Valeria Martín, á la que sus padres amaban y malcriaban.

—De seguro, pensaba, que yo no habría sido tan mala si me hubiesen querido.

Sintió cierta vacilación: ¿entablaría la lucha contra aquella criatura? ¿El objeto valía la pena? Pero recordó las confidencias de Carlota, el taller con sus bronces y sus mármoles preciosos desordenadamente colocados, el amontonamiento de aquellas cajas llenas de maravillas adquiridas por el pintor en sus viajes. Sí, valía la pena de jugar la partida. No se trataba de amor, porque el amor no era para ella más que un engaño infernal, un lazo en el que se deja coger el más débil ó el más cándido de los dos. Ella había caído una vez en este lazo y sufrido las consecuencias hasta querer matarse; pero en lo sucesivo no volvería á caer en él.

Mientras en esto pensaba, habíase hecho de noche. Continuaba de codos en la ventana entregada á sus pensamientos, y tan ensimismada que no oyó los pasos que hacían crujir la arena del jardín ni el sonido de la campanilla. Sobresaltóse cuando desde abajo llegó á sus oídos la voz de Carlota, que preguntaba á la criada si la Sra. Martín podía recibirla.

—¿Si será una contraorden?, pensó Bertranda. La niña habrá vencido y van á marcharse.

Pero era todo lo contrario: Carlota, sumamente satisfecha, iba á demostrar á la princesa todo el entusiasmo de su júbilo.

—¡Le dará á usted lecciones!, le dijo. ¡Hará de usted una artista tan grande como él! ¡Qué contenta estoy, querida amiga! El señor es muy bueno, ¿verdad? ¡Y qué dulce recompensa de los cuidados y abnegación de la pobre aya! Me ha dicho: «No puedo negar nada á una amiga de mi querida Lolota.» Porque ha de saber usted que le pedí que me llamara Lolota el día en que me dió su corazón.

—¡Que le dió á usted su corazón!, repitió Bertranda frunciendo el ceño. ¡Hola, hola, qué guardado se lo tenía usted!

Carlota se puso colorada.

—Esperaba..., contestó, pensaba..., pensaba que el digno Sr. Duvernoy estaría satisfecho de la discreción de su amiga. Y además, eso de guardar un secreto con él, sólo con él, era un gran placer. Perdóneme usted.

—¿Es decir, que piensa casarse con usted? ¿Y se lo ha dicho? ¿Será pronto?

—¡Oh no, querida amiga, no puede ser pronto! El gran patriarca Jacob guardó catorce años los rebaños de Labán para casarse con Raquel; ¿cómo he de tener yo menos paciencia si tengo igual cariño? La recompensa es demasiado grande para que merezca ser esperada.

—Pero ¿no dice usted que le ha dado su corazón? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿En qué términos?

—Fué después de la enfermedad de Lila. Un corazón soberbio, todo de oro, enriquecido de turquesas y diamantes. Pero los diamantes y las turquesas no significan nada; el corazón lo es todo. Y me dijo: «Es su emblema de usted, Lolota, porque tiene usted un corazón de oro.»

La Sra. Martín reprimió con trabajo una irónica sonrisa. Cuando Carlota se marchó exclamó:

—¡Ah necia! Me ha dado un susto... Está resuelto, tentaré la aventura; la niña me hacía vacilar, pero Carlota me decide.

Sentía un gozo malévolo en derribar el frágil castillo de naipes de la imprudente Carlota; gozo propio de un corazón agriado, perfidia femenina, envidia de ese candoroso amor que amenazaba remontarse á tanta altura.

III

Cuando Lila se levantó al día siguiente lanzó un grito de alegría. Por la atmósfera se extendía una ligera bruma, al través de la cual las montañas de Saboya parecían como veladas de ligera gasa. Era el efecto esperado en vano por el pintor hacía tantos días.

—¡Qué fortuna!, exclamó. Papá acabará su estudio y nos marcharemos.

Llamóle la atención no ver á Carlota sentada al pie de su lecho como de costumbre; pero el gozo que le causaba la próxima marcha la hacía filósofa.

—Apuesto, dijo para sí, á que ha ido á casa de la princesa negra para despedirse de ella, puesto que vamos á partir.

Como oía ciertos ruidos en el taller, afirmóse en su convicción; eran arrastres de cajones y martillazos.

—Están embalando los muebles, pensó; ¡qué alegría!

Levantóse sola, se vistió de prisa y corriendo, corrió llena de júbilo al taller y se metió entre las piernas de su padre manifestando bulliciosamente su alegría. Fernando la recibió con impaciencia, casi con enojo.

—Eres insoportable, le dijo; déjame en paz; por poco me haces caer.

Llevaba en las manos una soberbia ánfora que acababa de sacar de un cajón con grandes precauciones. Lila, descontenta y sorprendida, retrocedió y miró en torno suyo.

No era una mudanza, sino un arreglo de la habitación lo que se hacía; no cerraban los cajones, sino que los abrían. De su interior iban saliendo cosas muy bellas que la niña habría contemplado con gusto en cualquier otra circunstancia y palmoteado de contento al verlas; pero entonces se quedaba inmóvil, inquieta, sin atreverse á preguntar por temor de la respuesta, mirando con sus grandes ojos, llenos de ese terror, ciertas cosas de la vida que los niños presienten, pero que no comprenden.

El Sr. Duvernoy había notado la víspera, antes de marcharse la Sra. Martín, que su taller, esa grande coquetería de los pintores, estaba en el más espantoso desorden. No se había tomado el trabajo de adornarlo para aquella instalación transitoria, limitándose á colocar en él su caballete, su caja de colores y unos cuantos lienzos; las estatuillas y los bronces recién comprados estaban puestos de cualquier modo y por todas partes. Aquella mañana había dicho al aya:

—Si quisiera usted ayudarme, Carlota, haríamos este cuarto más digno de la visita de nuestra amiga, para lo cual bastará abrir las cajas y sacar de ellas algunas obras de arte.

La institutriz le prestó alegremente su concurso, y aquellos eran los preparativos que Lila acababa de sorprender. La niña volvió á decir con insistencia:

—Papá, hay niebla en el lago.

—Sí, ya lo sé, le contestó su padre; pero ya no me importa, puesto que no nos marchamos.

—¿Que no marchamos?, repitió con aflicción. ¿Por qué?

—Porque ayer encontré una discípula á la que he prometido dar algunas lecciones; es la princesa negra.

¡Oh! Desde la primera ojeada que echó al taller había temido aquella contestación. Y sin embargo, ¡hacía tantos días que aguardaba con impaciencia aquella niebla, precursora de su partida! ¡Hacía tantos días que al despertarse corría á la ventana, enfadándose con el sol porque brillaba tanto! Y de pronto la bruma extendía sobre el gran lago su manto de gasa, y cuando Lila echaba á correr llevando tan grata noticia, se le contestaba negligentemente que no tenía importancia, porque ya no iban á partir. ¡Y su mismo padre era el que le daba una respuesta tan enojosa, á pesar de saber el disgusto que con ella le causaba!

¡No partir! ¿Y por qué odiosa razón? Por culpa de la princesa negra, la maldita, la execrada, la bruja de los cuentos de hadas. Su padre, su propio padre daría lecciones á aquella ogresa, se dedicaría enteramente á ella y no se cuidaría ya de su pequeña Lila. Al enojo de la niña iba unido cierto terror; así fué que dando una patada en el suelo exclamó:

—¡Te lo prohibo! ¡No quiero!

Por primera vez su padre resistió á aquella imperiosa voluntad y contestó:

—¡Pues yo sí quiero!

*(Continuará)*

## SECCIÓN CIENTÍFICA

### EL NUEVO PUENTE SOBRE EL NIÁGARA

Los turistas que han visitado las cataratas del Niágara recordarán sin duda que en el antiguo puente que en aquel sitio cruza el río experimentaron una ó dos sorpresas. Si el viajero llegaba al Niágara en el tren de Nueva York que deja á los excursionistas junto á las cataratas en las primeras horas de la mañana, el recuerdo del puente traerá á su memoria un espectáculo de estos que casi es imposible olvidar una vez presenciados: recordará la impresión extraordinaria que, al ser despertado por el conductor del *sleeping* y al mirar al través de la ventana cubierta de polvo, le produjo el ver por vez primera aquel gigantesco salto de agua que en torrentes de espuma espléndidamente iluminados por el sol se precipitaba en el lecho inferior del río eternamente oculto por la niebla que forma al caer aquella inmensa mole líquida.



Fig. 1. – El nuevo puente sobre el Niágara. Construcción del arco debajo del antiguo puente colgante

Si el turista había llegado en otro tren, recordará los puentes del Niágara como otros tantos sitios en los cuales experimentó la sorpresa de tener que pagar veinticinco centavos para pasar por ellos.

El antiguo puente, llamado el puente colgante de Roebling, ofrecía, además de este interés económico, otro de carácter histórico, pues era el único puente colgante construído para dar paso á un ferrocarril, y aunque algunos ingenieros modernos lo han mirado con cierta conmiseración, es lo cierto que aquella obra, construída en 1855, ha servido perfectamente para el objeto á que se la destinó hasta el momento en que, habiendo sido reemplazada por otra, se ha visto trasladada á otro lugar.

Reparado en 1880 y en 1886 ha sido un servidor leal de los intereses para cuyo fomento lo erigieran, á pesar de su edad y del mayor esfuerzo que de él exigía el constante aumento de peso del material de los ferrocarriles norteamericanos.

Esto no obstante, llegó un día en que las reparaciones que en el puente debían hacerse eran de tal magnitud que se consideró mucho más conveniente sustituirlo por otra construcción moderna en forma de puente de arco, que hace poco se ha terminado y que ha sido construído sin que ni por un momento se interrumpiera la circulación de los trenes, detalle que por sí solo constituye un gran triunfo de la ingeniería moderna. El nuevo puente ha sido colocado inmediatamente debajo del antiguo puente colgante, y cuando estuvo concluído, en seguida prestó servicio, circulando por él los trenes sin que sufriera el tráfico, como hemos dicho, la menor interrupción.

El nuevo puente, como el antiguo, es una construcción doble: por la parte superior circula el ferrocarril y por debajo de la vía férrea hay un camino para los carruajes y peatones. La longitud total del puente es de 840 pies.

En cuanto al puente antiguo, ha sido transportado á Lewiston, aldea situada á diez millas río abajo del sitio en que aquél se levantó hasta hace poco. – X.

***

### EL TELESCOPIO MONSTRUO DE LA EXPOSICIÓN DE 1900

M. Gautier, el célebre constructor parisiense de instrumentos astronómicos, está preparando para la exposición de 1900 un telescopio único en el mundo que se instalará en un *Palacio de la óptica* situado junto á la torre Eiffel y que tendrá 60 metros de longitud y 1'25 de abertura: su coste será de 1.400.000 francos.

Para la instalación de este instrumento presentábase una gran dificultad, la de poner en movimiento un instrumento de 60 metros de longitud; y además ¿qué cúpula gigantesca movible no se necesitaría para instalarlo? Estos problemas han sido felizmente resueltos: el telescopio será inmóvil, estará fijado horizontalmente sobre pilas de mampostería y recibirá la imagen de los astros por medio de un espejo plano móvil de dos metros de diámetro.

M. Vandevyver, que ha tenido la suerte de visitar minuciosamente los talleres de M. Gautier, da en la revista francesa *Ciel et Terre* los más interesantes detalles acerca de la construcción de este telescopio.

La montura del instrumento comprende 24 gruesos tubos de acero de 2'50 metros de longitud y 1'50 de diámetro: en el mismo local se ve una parte de la montura del espejo que, una vez terminado, tendrá 10 metros de altura. La parte movible del siderostato habrá de sostener un peso de 14.000 kilogramos. Todas las piezas de este sustentáculo han sido fabricadas con un cuidado y una exactitud tales que bien puede decirse que son perfectas en cuanto cabe. En la actualidad se termina en el taller de pulimentación el trabajo del espejo, cuyas dimensiones son dos metros de diámetro y 0'30 de espesor y cuyo peso es de 3.000 kilogramos. El director de la fábrica de cristal de Saint-Gobain, á quien se quiso encomendar la ejecución de esta pieza, no quiso aceptar el compromiso de realizar un trabajo tan inusitado y tan difícil, á consecuencia de lo cual iba á ser abandonado el proyecto, cuando M. Despret, director de la fábrica de Jeumont, brindóse á intentar este *tour de force*. Para obtener un disco se fundieron doce, once de los cuales resultaron defectuosos, habiendo salido bien únicamente el primero.

M. Gautier, á fin de lograr un bruñido y un pulimentado perfectos, ha querido que todo el trabajo se hiciera mecánicamente. Sin entrar en detalles acerca del montaje, diremos que el espejo está sostenido por una plancha de acero móvil y que encima de él hay una acopladura, también móvil, de 1'20 de diámetro. El pulimento se verifica por medio de un movimiento de transmisión que hace girar regularmente el espejo al paso que la acopladura realiza un movimiento rectilíneo de vaivén. La acopladura no toca al espejo, pues lo que obra sobre el cristal es una mezcla de agua y esmeril. A medida que el espejo se aplana, se emplea un esmeril más fino y se aproxima la acopladura á la superficie del espejo. Cuando M. Vandevyver visitó los talleres de M. Gautier, la distancia entre las dos superficies no era más que de un cincuentavo de milímetro: hacía entonces siete meses que el espejo giraba aplanándose cada vez más y aún no estaba concluído el trabajo. Los defectos que el espejo pueda presentar en su superficie son examinados todos los días por un método tan preciso que se puede apreciar el mínimo de dilatación producida por la aproximación de la mano. Cuando el espejo es enteramente plano se le pule durante un mes en seco con trípoli de Venecia. Una vez terminados el bruñido y el pulimento, el espejo será plateado.

Los objetivos se trabajan también mecánicamente, y los trabajos necesarios para su terminación son de una lentitud y de una dificultad extraordinarias, corriéndose á cada momento el peligro de que todo se eche á perder: cada uno de los dos *flints* pesa 360 kilogramos y cuesta 75.000 francos, y los *crowns* pesan 220. Todos estos discos, cuando estén terminados, valdrán 600.000 francos. El telescopio tendrá dos objetivos, uno fotográfico y otro visual, que podrán cambiarse á voluntad por medio de pequeñas carretillas. El aumento que con este aparato se obtendrá será de 6.000 y podrá llegar, según parece, excepcionalmente hasta 10.000, cifra extraordinaria si se tiene en cuenta que los mayores aumentos hasta ahora conseguidos son de 4.000.

El futuro destino de este instrumento maravilloso no es conocido todavía. Los resultados que de él se esperan dejan muy atrás todos los que hasta el presente se han conseguido; pues, según M. Vandevyver, á la distancia de la tierra á la luna podrían seguirse las evoluciones de un cuerpo de ejército y los movimientos de un gran transatlántico.

El telescopio de M. Gautier abrirá una nueva era en la historia de la astronomía, si, como es de esperar, la obra emprendida tiene el éxito que merece para el mayor provecho de la ciencia.

L. Barré

***

### LA DESINFECCIÓN PÚBLICA EN PARÍS

Desde el año 1889, en que se creó el servicio de la desinfección pública en París, las operaciones por ésta realizadas presentan un desarrollo muy notable, que prueba que han sido bien comprendidas y exactamente apreciadas por la población de aquella capital.

El número de esas operaciones que en 1891 apenas llegaba á 4.000, ascendió bruscamente á 18.000 en 1892 y á 32.000 en 1893, con ocasión de la pequeña epidemia colérica que en aquel año se desarrolló en los alrededores de París.



Fig. 2. – El nuevo puente sobre el Niágara. El arco del puente nuevo completamente terminado

Actualmente el número de desinfecciones mantiénese cada año en la cifra de 36 000 aproximadamente, y á juzgar por los resultados del primer semestre de 1898 este año pasará de 38.000.

El mayor número de desinfecciones que se solicitan son para la tuberculosis (10.194 en 1897), lo cual no es extraño, dada la frecuencia con que se presenta esta enfermedad: siguen luego la escarlatina, la difteria, la fiebre tifoidea y el sarampión.

Los beneficios que este servicio reporta son evidentes; pues, á excepción de la tuberculosis, el número defunciones por enfermedades transmisibles, que fué de 4.473 por término medio anual en 1887 á 1891, ha descendido progresivamente hasta 1696 en 1897, ó sea desde la alarmante proporción de 32'5 por 100.000 habitantes á 11'1.

Seguramente que este resultado no se debe únicamente á la desinfección: la vacuna, el aislamiento, el saneamiento de las ciudades, de las casas y de las cloacas, las mejoras introducidas en el servicio del agua, el empleo de los sueros terapéuticos, etcétera, han contribuído á ello; pero no puede negarse que en el beneficio conseguido tiene una importante parte la práctica más extensa y rigurosa de la desinfección pública.

***

NUEVA FORMA DE COCHES PARA TRANVÍAS ELÉCTRICOS

La importancia que han llegado á adquirir los tranvías eléctricos y la circunstancia de estarse realizando la instalación de este nuevo sistema de tracción en nuestra capital, nos mueven á publicar el adjunto grabado que reproduce uno de los coches de nuevo modelo que para su servicio ha puesto en circulación la Compañía de Tranvías de Dresde. La novedad consiste en la supresión de las plataformas actuales por otras más reducidas destinadas exclusivamente al conductor y al cobrador, y en la adición de un departamento central, á modo de plataforma cubierta y con asientos, por el que se sube al coche y que pone en comunicación los dos departamentos cerrados. De este modo los pasajeros que quieran fumar sin molestar á nadie ó distraerse con el movimiento callejero, pueden hacerlo sin necesidad de sufrir las molestias que proporcionan las plataformas actuales, en las que se va poco menos que á la intemperie. Estos nuevos coches tienen además la ventaja de que los conductores van solos y no pueden por consiguiente distraerse enredandose en conversaciones con los pasajeros, que á veces son causa de accidentes desgraciados.



Nueva forma de coches para tranvías eléctricos

***

NUBES ARTIFICIALES

M. C. de Ward ha descrito en la *Weather Review* una interesante formación de pequeños cúmulus que ha notado en el Observatorio de Arequipa (Perú). Una gran fogata de malezas situadas á 24 kilómetros del flanco horizontal del monte Charchani produjo una espesa columna de humo que se elevó hasta unos 4.200 metros sobre el nivel del mar. La atmósfera estaba muy tranquila y muy clara, y á 1.000 metros sobre el humo vióse cómo se formaban y desaparecían sucesivamente algunos ligeros cúmulus, pudiendo contarse durante media hora ocho nubecillas de estas, la última de las cuales se disipó en cuanto se hubo extinguido el fuego.

Esta formación se debió al vapor de agua, que es uno de los gases constitutivos del humo.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar **la digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
**al Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon**, la **epilepsia, histéria, migraña, baile de S^n-Vito, insomnios, convulsiones** y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C^ie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
**PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS D^RES JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FA^BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia**, la **Pobreza** de la **Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc.
*Exijase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Píldoras, 4 fr y 2 f, 25, Jarabe 3 fr.

**GARGANTA**
VOZ y BOCA
**PASTILLAS DE DETHAN**
Recomendadas contra los **Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco**, y specialmente á los Sñrs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO : 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**Jarabe de Digital de LABELONYE**
Empleado con el mejor exito
contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris*

**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**
Medalla de Oro de la S^ed de F^ia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
*LABELONYE y C^ia, 99, Calle de Aboukir,* Paris, y en todas las farmacias.

**CEREBRINA**
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
**JAQUECAS y NEURALGIAS**
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farm^o, 114, Rue de Provence, en PARIS
en MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

**ANEMIA** CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**
Depurativo SIMPLE, Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre*, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES.*
CH. FAVROT y C^ia, *Farmacéuticos*, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**VINO AROUD**
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I – CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II – CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^ie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

## LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

Lugareñas, por *Carlos A. Imendia*. – En este tomo ha coleccionado el distinguido poeta salvadoreño todas sus poesías, incluso las que escribiera siendo niño, tal como entonces fueron escritas, sin alteración alguna en su forma. Los versos del Sr. Imendía son expresión de los más levantados sentimientos: en ellos canta el amor á Dios, á la naturaleza, á la familia y á la patria, y ora dulce, ora enérgico, consagra sus inspirados acentos á ensalzar ideales nobilísimos. Contiene también el libro varias composiciones satíricas, en las cuales fustiga el autor con acerados conceptos algunos vicios sociales. *Lugareñas* ha sido impreso en San Salvador, en la Imprenta Nacional.

* * *

Extracto del Reglamento general y resumen de la clasificación de productos de la Exposición Universal de París de 1900. – En cumplimiento de la Real orden del Ministerio de Fomento de 21 de abril de 1897, la Comisión general permanente de exposiciones acaba de publicar el extracto del *Reglamento general* y resumen de la *Clasificación de productos* que han de regir en la próxima Exposición Universal de París. El trabajo por dicha comisión realizado es digno de elogio, pues facilita en gran manera el conocimiento de cuantos datos puedan necesitar los artistas, agricultores é industriales españoles que quieran concurrir á aquel grandioso certamen. El folleto ha sido impreso en Madrid en la imprenta de Ricardo Rojas.

* * *

Las potencias y México, por *J. de la Hermida*. – Folleto en que se recuerdan á los mexicanos los agravios que tienen recibidos de Inglaterra y de los Estados Unidos y se les señalan las fuerzas con que cuentan para tomar de ellos cumplida venganza.



La Soledad, escultura de Rafael Atche

Anuario estadístico de la ciudad de Buenos Aires. – La Dirección general de la Estadística municipal de Buenos Aires ha publicado este Anuario, correspondiente al año 1897, séptimo año de esta publicación. Forma el libro un tomo de 321 páginas y en él se encuentran cuantos datos puedan desearse acerca de las importantes materias siguientes: observaciones climatológicas é higiénicas, crecimiento de la población, demografía, alimentación pública, locomoción, movimiento económico, comercio especial exterior de la ciudad, correos, telégrafos y teléfonos, asistencia pública, movimiento criminal, movimiento carcelario, instrucción pública, diversiones y juegos, obras de salubridad, alumbrado público y particular, limpieza pública y hacienda. Por la minuciosidad con que está tratada cada una de estas materias, por lo completo de los datos relativos á todas y cada una de ellas, por el método y por la claridad con que todo está expuesto, el *Anuario* puede señalarse como modelo de publicaciones de su género, mereciendo incondicionales elogios los Sres. Intendente municipal y Director de la Estadística municipal D. Francisco Alcobendas y D. Alberto B. Martínez.

* * *

## PERIÓDICOS Y REVISTAS

*El Río de la Plata*, semanario ilustrado de Buenos Aires, órgano de la Asociación Patriótica Española; *Spanien*, revista escrita en alemán que publica en Madrid la Sociedad Poliglota; *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, revista minera de Lima; *Theatralia*, revista quincenal ilustrada de teatros que se publica escrita en italiano en Buenos Aires; *Boletín del Instituto Americano de Adrogué*, publicación mensual, órgano del referido instituto de Adrogué (República Argentina); *El Monitor de las Exposiciones*, edición española del «Moniteur des Expositions,» órgano de la Exposición Universal de París de 1900; *Revista Contemporánea*, revista quincenal madrileña de Ciencias, Letras, Ingeniería y Arte militar; *Boletín de la Comisión Provincial de monumentos históricos de Orense: El eco de Yapeyu*, periódico argentino.


MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL Ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bⁿ BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos, DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Franco 5 fr. PUREZA DEL CUTIS en Paris
LAIT ANTÉPHÉLIQUE
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pône y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 18

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO { el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cía, Fces, 102, R. Richelieu, Paris.
FUMIGACIÓN

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

Año XVII ← Barcelona 26 de septiembre de 1898 → Núm. 874

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA




EL ATAQUE




LA SORPRESA

cuadros de Hugo Kauffmann





## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Invitaciones rusas á la paz universal y á los desarmes parciales. – Ideas mías acerca de este punto. – Mi último discurso en el Congreso español, año ochenta y ocho, sobre la paz armada. – Síntomas de guerra. – Muerte violenta de la emperatriz Isabel en Ginebra. – Reflexiones religiosas. – Miserias humanas y verdades divinas. – Conclusión.

Hace mucho tiempo que sólo recibimos noticias siniestras sobre la marcha del progreso humano, cuyo movimiento vigilias innumerables ha merecido en toda ocasión y circunstancia, prósperas ó adversas, de nuestra voluntad y de nuestro pensamiento. Así, abrumados espíritu y ánimo so el peso de las innumerables desventuras patrias, nos ha sorprendido por todo extremo ver á un déspota de nacimiento, á un guerrero y conquistador de profesión, á un pontífice ó papa en armas, al czar de todas las Rusias, desde un trono compuesto por mondados huesos y á la sombra de un solio tinto en sangre humana, teniendo por cetro una guadaña como la siniestra, por el esqueleto que simboliza la muerte, agarrada, proponernos el desarme, indispensable á la paz europea y á la libertad universal. Cualesquiera que sean mis aprensiones respecto del resultado y éxito de la proposición imperial, yo no puedo menos que aplaudirla y apoyarla con todas mis fuerzas, pues hartos pésimos intentos se muestran arriba por la mayor parte de los gobiernos, así los liberales como el gobierno de Inglaterra, cual los demócratas y republicanos como el gobierno de América, para que yo deje de asentir á un plan, siquier sea de un déspota, el cual plan, como cuantos planes progresivos se han formulado en la historia, empezará por encontrar obstáculos insuperables en los intereses de un día y concluirá por prevalecer, tarde ó temprano, impelido por las ideas progresivas que triunfan en todos los tiempos.

***

Mi discurso último en el Congreso por febrero del año ochenta y ocho, discurso jamás atendido cual debía serlo, no en atención á su mérito, en atención á su ideal, ni por los gobiernos liberales ni por la opinión popular, contenía ya formulados estos principios de paz y desarme que ahora bajan, tras diez larguísimos años, desde las alturas de un trono. «Los presupuestos en déficit, las deudas en aumento – decía yo entonces, – el trabajo en penuria, los campos en desolación, el comercio de toda la tierra en crisis, dicen á una que así, bajo estos increíbles armamentos, no podemos vivir más tiempo, hallándonos expuestos á perecer todos, no en las tormentas de una guerra, donde al cabo se muere con gloria, en la vileza y en la consunción del hambre universal. Y cuando los industriales se quejan del estado de sus fábricas, cuando el agricultor se queja del estado de sus campos, cuando el comerciante se queja del estado de sus cambios, no se quejan de nada interior, no, se quejan sin saberlo y sin quererlo del estado internacional. Entre las verdades allegadas por la sociología contemporánea ninguna tan exacta cual aquella que dice cómo á ciertos ministerios sociales corresponden ciertos organismos con ellos en armonía y consonancia. Explicaré la idea. Cuando se conforma un pueblo al combate, siempre se le organiza en ejército, y surge un Estado y Gobierno de cuartel; cuando se conforma un pueblo al trabajo, siempre se le organiza por modo fabril, y surge un Estado industrial.» Quien dijo esto no tiene más remedio que aplaudir al czar.

***

Pero no las tiene uno todas consigo si contempla el estado de nuestro planeta en estas angustiosísimas horas. El pueblo á quien creíamos arquetipo de una sociedad trabajadora, se ha convertido en pueblo de conquistadores y piratas. Partidario de la paz perpetua y del arbitraje internacional, creíamoslo colaborador al progreso universal, y de pronto se nos aparece como un águila rapaz en los aires descargados por su ciencia del rayo, y como un tiburón voracísimo en los mares domados por su industria bajo las calderas y las máquinas del vapor. En la grande Inglaterra ya no existe la escuela de Mánchester. Un ministro casi republicano excita el temperamento semi escandinavo y semi-sajón de los suyos para que caigan sobre las demás razas; y lejos de prosperarlas por el comercio y por la industria, lleguen á destruirlas por la barbarie de una guerra sin tregua. Y el emperador de Alemania responde al emperador de Rusia con arengas militares que huelen á conquista. Está ciego quien deje de columbrar por todas partes los relampagueos de la guerra universal. Yo tengo una desesperación tal después de nuestras últimas desgracias nacionales, que creo sería valedera y práctica la proposición del czar si fuese mala; pero siendo buena, como es, prevalecerá cuando nosotros nos hayamos muerto, porque toda grande idea prevalece al cabo en la historia; pero mientras nosotros vivamos no prevalecerá.

***

Hay para desesperarse viendo en plena civilización y en una de las poblaciones más civilizadas del planeta perpetrarse crimen tan horrendo como el asesinato de la emperatriz Isabel. Perteneciente á una familia real en que aparece la demencia como una enfermedad contagiosa y hereditaria, no vivía para el mundo la sin ventura Isabel. Sus nervios se asemejaban á los nervios de Byron en la necesidad imperiosa que sentían de movimiento. Así peregrinaba del mar helado al mar Rojo, del paraíso helvético al infierno africano, de las islas jónicas á las islas Baleares, del campo de Edimburgo al campo de Corfú. Su poeta favorito fué de antiguo Enrique Heine, por sus dudas diabólicas, por sus carcajadas histéricas, por sus gracias acerbas, por sus desesperaciones trágicas, por sus nostalgias celestes. A levantarle un templo, ya en los lagos suizos, ya en los mares helenos, se reducía toda su vida. En el Imperio desamaba mucho á los austriacos y amaba mucho á los madgyares. Fuera del Imperio ponía sobre todos los pueblos y sobre todos los territorios el pueblo y el territorio de Grecia. Su cuñado, muerto en los fosos de Querétaro; su sobrino predilecto, ahogado en las charcas de Baviera; su hermana, la reina de Nápoles, tras una resistencia heroica, desceñida de la corona parthenopea; su otra hermana, la duquesa de Alenzón, tostada en el festejo parisiense por el Hospital de la Caridad; su hijo, encontrado con una bala en la sien sobre un catre de guardia campestre; sus hijas, devueltas al cielo en la flor de su infancia y de su inocencia; ella misma, traspasada por el estilete de un asesino italiano, enseñan cómo el dolor es hereditario en esta familia de Antonieta y Maximiliano, familia imperial á quien jamás podremos llamar de Atridas por sus crímenes, pero sí por sus inenarrables desgracias. Meditemos un poco ante tales catástrofes sobre los problemas relativos al mal humano y á su correspondiente remedio.

***

Francamente siempre que vemos el mal tan extendido en los espacios y el error tan extendido en los espíritus, nos tornamos al eterno misterio pidiéndole que nos descifre, y no con jeroglíficos, no, con verdades, sus enigmas, y nos mande á nuestros labios, desecados por el ejercicio continuo de una plegaria inútil y sin eco, el rocío que los refrigere y los endulce para el cántico de las divinas alabanzas. Todos hemos interrogado al Universo, y el Universo nos ha respondido á todos con perdurable silencio. Esos espacios, por cuyos cerúleos senos tantos soles discurren, serán muy luminosos, pero están muy callados. El silencio de las alturas mucho se parece al silencio de los sepulcros. Con espirituales tendencias á subir, como las aves del aire á volar; en cuanto subís mucho no podéis vivir, porque no podéis respirar. El concierto de las esferas podría oirse desde arriba; desde abajo no se oye ni una miserable nota. Si queremos saber ó averiguar hasta dónde la vida humana se dilata más allá de nuestra esfera, nos encontramos con que la más próxima entre todas esas luminarias celestiales ¡ay! se halla extinta; nos encontraremos con que nuestro planeta va por la inmensidad del éter, con un cadáver unido á su radio en perdurable desposorio. Así los mundos nos parecen purgatorios donde almas, ó superiores ó inferiores á la nuestra, plañen y penan fatalidades indecibles.

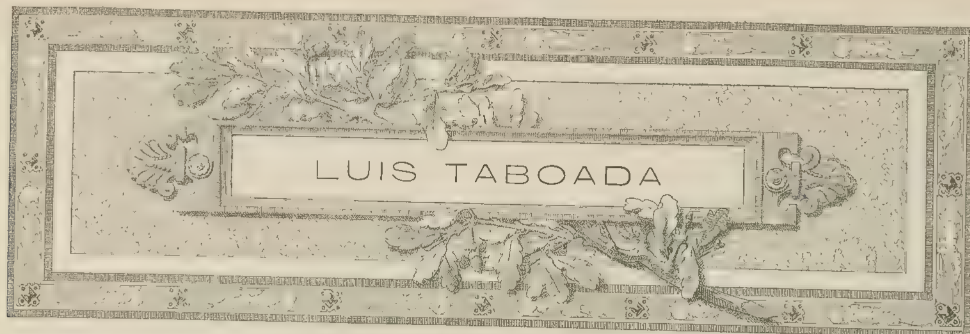
***

Y si la serpiente del mal se ha enroscado lo mismo al átomo de ceniza frío perdido en nuestros cementerios, que á las hermosas pléyades relucientes en serenas noches y á la estrella Sirio deslumbradora en las profundidades de lo infinito, ¿dónde iremos á buscar el bien? Dentro de nosotros mismos imposible hallarlo. Cada pecho parece un verdadero yunque, sobre cuya férrea superficie se destroza el corazón al golpe de unas desgracias continuas, generadoras de unos dolores eternos. En el mundo material no hay plagas y calamidades comparables á las plagas del mundo moral. El entierro externo de nuestros semejantes muertos no resulta, no, tan triste como el entierro interno de nuestras esperanzas perdidas. Cada uno de nosotros lleva en las entrañas el aguijón de un desengaño, y este aguijón envenena y mata más que el aguijón de las víboras. Nos damos con el cerebro contra los hierros de la estéril y estrecha lógica donde nuestro pensamiento está encerrado, como el criminal en su calabozo y en su jaula el demente, sin que podamos extraer de tamaños esfuerzos sino verdades relativas siempre, nunca la verdad arquetípica y absoluta. Los elementos de la vida se os tornan á cada paso agentes de la muerte. Bajo vuestros pies, el suelo que os sustenta bosteza con abismos insondables ó se estremece en terremotos horribles. Sobre vuestras cabezas, el aire vivificador se torna huracán y ciclón sólo propicio al exterminio. La viva luz deslumbra vuestros ojos y ciega vuestra vista. La próvida lumbre, á cuyo amor el hogar vive, se torna incendio voraz que lo consume y acaba. No hay medio de preservar los mejores amigos á la ingratitud; ni el amor de mujer más sensible á vuestra vida no hay medio de sustraerlo á la inconstancia que os mata con sus desengaños. Cada beneficio sembrado en los surcos de la sociedad os da frutos de ponzoña. No corráis tras ninguna ilusión, porque corréis el riesgo de, al estrujarla entre vuestros dedos, convertirla en desilusión y en desencanto, sin colores en sus alas ó sin alas en sus cuerpos, metamorfoseadas de multicolores mariposas en orugas horribles.

***

Así no hay más remedio para procurar el consuelo que pedir un refugio al misterio. Los sepulcros, que no hablan en el Universo, mudo é indiferente, hablan en el templo, alfombrado de losas funerarias y ceñido de iris deslumbradores, enlazando con el recuerdo la esperanza. Esos montones de huesos, mondados y glaciales, no apetecidos ni de los cuervos por no poder sacarles ni una hilacha de fibra ni un dejo de tuétano, vistos por Ezequiel en la desolación de sus desiertos semitas, se calientan al calor de las lámparas sacratísimas y reviven al dogma de la resurrección. Los conciertos de mundos cuyas armonías no podéis oir en las esferas materialísimas del cielo, podéis oirlos en las esferas espirituales del arte. La soledad de lo infinito henchida se halla por los efluvios y las emanaciones del espíritu divino, más luminosas y más permanentes que los efluvios y las emanaciones del éter universal. Ese terrible silencio de lo infinito, que tanto á los espíritus medrosos asusta, queda interrumpido con la revelación del Verbo, entrevisto en las escuelas platónicas y divinizado por los Concilios Ecuménicos. La indiferencia del Universo por nuestros males y desgracias, la eternal sordera de la Naturaleza implacable á nuestras plegarias, su rigor cruel tomando por instrumento de renovación únicamente la muerte, hase trocado en amor á la celeste aparición del ideal femenino sobre las batallas del planeta, ese ideal representado por la Virgen Madre, á cuyos pies rota está la serpiente del paraíso, tan venenosa y terrible, sobre cuya cabeza viva está la luz increada que resplandeció pura en los espacios antes del error y del pecado. No hay más refugio contra el dolor que la religión, como no hay otro antídoto contra la muerte que los dogmas y las esperanzas religiosas.

Vigo, 17 de septiembre de 1898.




## LUIS TABOADA

Es el escritor más popular de España, y uno de los más fecundos, pues seguramente tiene necesidad de escribir dos artículos diarios para cumplir los compromisos que contrae con nuestras publicaciones.

Es quizás también el literato más discutido, porque mientras unos le niegan sus méritos indudables, otros le ensalzan; y en tanto, el verdadero público sano, el que no lee más que lo que le gusta, busca los periódicos donde sabe que Taboada colabora y ríe los chistes de este ingenio que nunca se agota.

Son muy pocas las publicaciones donde Taboada no colabora, seguramente por no serle posible, pues escritor más solicitado en todas partes no le hay.

Las costumbres cursis de cierto género de gentes que en todas partes abundan, la vida horteril, las escenas domésticas, no han tenido jamás observador tan fino ni cronista tan fiel como Taboada. Asombra verdaderamente que á pesar de lo vulgares que necesariamente han de ser estos asuntos, puedan tratarse con tanta amenidad, con tan sutil ingenio, y buena prueba de su popularidad es que todos los años hace Taboada un libro donde colecciona unos cuantos trabajos ya publicados en la prensa, y el libro se vende como pan bendito.

***

Hace chistes de todo. Presenciando algunos años ha una función de fuegos artificiales en cierto pueblo de Galicia, un cohete hirióle en un ojo tan gravemente, que fué preciso hacerle una operación á consecuencia de la cual quedó tuerto: seguramente existen pocos hombres que echen á broma una desgracia de tal naturaleza; pues bien, Taboada publicó con tan infausto motivo en *Madrid Cómico* la crónica más graciosa que darse puede.

Es así su temperamento, sin duda alguna. Cuentan que hace poco tiempo una pulmonía puso en grave riesgo la vida del celebrado escritor. Vivía éste en compañía de una niña, hija suya, y tan desesperado era ya el estado del paciente, que el médico, no teniendo otra persona de la familia á quien prevenir más que la hija del enfermo, la advirtió que convenía adoptar las disposiciones convenientes antes de que sobreviniera el fatal desenlace, que parecía inevitable.

Calcúlese el espanto, la aflicción de aquella pobre criatura al escuchar las palabras del médico. Taboada, que se encontraba en la habitación próxima, oyó lo que se hablaba, y asustado, no por conocer el peligro en que estaba su vida, sino por el disgusto que su hija recibía, llamó á ésta apenas el doctor salió de casa y procuró consolarla por todos los medios imaginables.

La pobre niña, transida de dolor, lloraba desconsoladamente, mientras Taboada maldecía del médico que tan poco tacto había tenido, y por último habló así á su hija:

—Mira, hija mía... No te apures... El médico se ha equivocado, como ocurre casi siempre. Los médicos son unos brutos. No creas que yo estoy tan malo como dice, y sobre todo, no lo estoy tanto que me vaya á morir.

La niña lloraba todavía, y Taboada repetía:

—No; no me muero... En fin, ¿á quién vas á hacer más caso, á quién crees más, á tu padre ó al médico? Contesta.

—A ti, papá, gemía la niña.

—Bueno, respondió Taboada, pues yo..., ¡te doy mi palabra de honor de que no me muero! Pero en fin, como no es cosa de desobedecer al médico, y como eso que recomienda nunca está de más, vete ahora mismo con la criada á la parroquia de San Sebastián y pide al señor cura que me traiga los Sacramentos... ¡Ah! Y le dices que sean buenos, ¡que son para mí!

Todo esto dicho con la misma naturalidad que lo podría decir en la mesa del café, rodeado de amigos y bueno y sano.

Dos días después de esta escena el famoso cronista se había agravado de tal suerte que los médicos desconfiaban ya del poder de la ciencia. Hallábanse dos compañeros de Taboada al lado del lecho donde éste reposaba, y cuantas personas allí había permanecían silenciosas, tristes, dolorosamente impresionadas por el espectáculo que tenían ante la vista.

De repente Taboada entorna los ojos, abre los brazos, y cuando todos esperaban escuchar un quejido,



Luis Taboada (de fotografía de Company)

un lamento, un suspiro, en fin, oyen que exclama con voz triste y quejumbrosa:

—¡Ya no volveré á oir cantar á Mesejo padre!

¡Y díganme ustedes si esto no es para perder la serenidad, aunque se esté en presencia de un moribundo!

Y es que no lo puede remediar. Ve inmediatamente el lado ridículo de las cosas, y los chistes se le escapan espontáneos, á veces ya hasta sin darse cuenta él mismo.

Decía de un famoso ministro que cuando pedía agua á los ujieres éstos se la servían en una jofaina, y en tanto que bebía tenían que silbar suavemente.

Le dejaron cesante porque estando una tarde en la oficina del ministerio de Ultramar entró un caballero en el despacho de Taboada y preguntó á éste:

—¿Ha venido el señor ministro?

Y Taboada, sin levantar la cabeza de las cuartillas, respondió:

—Sí, ha venido, ha dejado la cuba detrás de la puerta y se ha vuelto á marchar...

Al día siguiente el *funcionario* D. Luis Taboada *era cadáver*.

***

Taboada es cronista de *Madrid Cómico* desde la fundación de este semanario. Sus regocijados artículos han contribuído poderosamente al favor que el público ha dispensado siempre al chistoso periódico.

En el teatro, donde Taboada ha hecho algunas tentativas, no ha tenido tanta suerte. Sin embargo, algunas obras suyas han sido muy celebradas, y no se explica cómo este escritor no ha seguido cultivando el género para el que indudablemente reune condiciones muy estimables.

En la conversación, en el trato íntimo es Taboada uno de los pocos hombres que mantiene constantemente la hilaridad de cuantos le escuchan. Ninguno como él ridiculiza un nombre ó una obra, solamente con hacer una frase. Quizá por esto se explica la animadversión que hacia él sienten algunos de nuestros literatos, á los que ha hecho blanco de sus iras.

Bien es verdad que sería mucho pedir á un hombre que hace chistes de las desgracias propias que no los hiciera de las ridiculeces ajenas.

Con sus campañas veraniegas ha conseguido Taboada poner en moda las playas de Espinho y Figueira de Foz, en Portugal, cosa que seguramente no se propuso él jamás. Con motivo de una de estas campañas pudo verse que las escenas que Taboada pinta son producto de su fina observación, exageradas algunas veces hasta llegar á la caricatura, pero con un fondo de verdad indudable.

Uno de los últimos veranos la ciudad de Espinho envió una protesta al periódico *El Imparcial* contra los artículos que Taboada venía publicando en dicho diario, y tan excitados se hallaban los ánimos portugueses contra nuestro compatriota, que aun él mismo temía no poder volver á veranear en Espinho.

Con aquel motivo Taboada escribió para justificarse unas cuantas crónicas, quizás las mejores, en las que *tomaba el pelo* á la gente de un modo encantador.

Hoy es Taboada redactor de *El Imparcial*, colabora en todos los semanarios de importancia, trabaja cuanto puede, y lo que es peor, vive sola y exclusivamente de lo que escribe, milagro que en este país han realizado muy pocos.

JOSÉ JUAN CADENAS

## MADRIGAL

Difícilmente existirá en ninguna lengua palabra alguna que, como la que sirve de encabezamiento al presente artículo, ofrezca á la consideración del lector tantos y tan varios títulos en orden á pretender acreditar su verdadero abolengo ó más probable etimología; y no es eso lo peor, sino que casi todos los supuestos que á dicho objeto se alegan, parece como que, considerados uno por uno ó aisladamente, se adecuan con la mayor exactitud y precisión al fin á que van dirigidos. Una breve ojeada sobre el particular, hará buena nuestra proposición; pero antes, conviene que veamos qué es lo que se entiende por *madrigal*.

Para proceder con algún método, empezaremos por recordar que el *madrigal* tiene que ser considerado por el doble aspecto de la Música y de la Poesía. En el primer caso se trata de una composición que nació en el siglo XIII (y no á principios del siglo XVI, como generalmente se sostiene), y en la que hacían alarde los maestros de lucir el género fugado ó de imitación, bajo reglas bastante severas. Ejecutada primitivamente en el órgano, pasó pocos años después á ser compuesta para varias voces, obligadas todas ellas, puesto que, como queda dicho, su estructura era puramente escolástica ó contrapuntísti-

ca. En cuanto á su índole poética, baste decir que tenía por objeto esa clase de composiciones la vida pastoril, como el idilio, ó ya el imperio del amor, como la anacreóntica, y que, en su consecuencia, fueron degenerando poco á poco del carácter riguroso que en un principio ostentaran en el terreno musical, para acabar por asumir cierto estilo más libre y desembarazado de las exigencias del arte de escribir á la sazón reinante; hay más: puede asegurarse que, al desarrollo y boga que obtuvo el *madrigal* en aquella época, se debe el lindero establecido entre la música sagrada y la profana, siendo el verdadero muro de división entre el canto llano y la música propiamente dicha la expresión que caracteriza á ésta y la monotonía que á aquélla distingue. Sentados estos precedentes, pasemos á ver ya qué nos dicen los eruditos en la ciencia etimológica, verdadero campo al cual no hay posibilidad de poner puertas; por eso no se extrañará que, entre los varios pareceres que vamos á apuntar, cogidos al vuelo, resulte alguno que otro improbable, cuando no ridículo.

***

Una de las opiniones más comúnmente recibidas es la que atribuye este vocablo al griego *mandra*, de donde el italiano *madrigale*, y antiguamente *madriale* ó *mandriale*, esto es, redil ó aprisco. De ser positivo semejante origen, ya se deja subentender que la índole primordial de este linaje de composiciones era puramente pastoril.

El célebre obispo de Avranches, monseñor Huet, conjetura que el vocablo cuestionado se deriva del francés *martegales*, y éste de *martegaux*, pueblos montañeses de Provenza, no sin dejar consignado antes que dicho término presenta un origen más desconocido que el del río Nilo.

Ni falta tampoco quien vea en la estructura de esta palabra una como hilaza del término *madre*, fundándose en que el Dante usó el vocablo *madriale*, de donde sacaron después los italianos su *madrigale*, es decir, canción *á la Madre*, por asegurar que el *madrigal* se empleó primitivamente en poemas religiosos consagrados á cantar las alabanzas de la Virgen María.

***

¿Y qué diremos de los que pretenden brujulear un doble abolengo castellano en esta voz, como proveniente, ora de nuestro verbo *madrugar*, porque los mozos entonaban esta especie de alboradas bajo las ventanas de sus amantes; ora de *Madrid*, porque cuando Francisco I estuvo prisionero en la corte de España se hallaban en su auge entre nosotros dichos cantares?.. Diremos que no decimos nada, por más de un motivo, contentándonos con alegar sólo el siguiente: Todas esas etimologías se han hecho más ó menos sospechosas desde que se descubrió pocos años ha un documento del siglo XIV en el que se usa en plural la voz *matrialia*, con referencia á un novicio llamado fray Jorge, de edad de catorce años, notable en la ejecución de esta clase de composiciones; y siendo cierto que la invención de este género de poesía cantada tuvo por objeto primario el cantar las alabanzas de la Madre de Dios, junto con la voz *madriale* que se lee en el Dante, puede asegurarse, como cosa fuera de toda discusión, que tal es la única etimología aceptable del vocablo que nos ocupa en la presente ocasión.

***

Ni se nos objete que el *madrigal* revistió en un principio una forma pastoril ó amorosa. Bien pudo suceder que las primeras composiciones de esta clase tuvieran por objeto lo que algunos años adelante había de verificarse en los llamados *villancicos de Navidad* ó *pastorelas*, en los cuales, como es sabido, las alabanzas del divino Infante recién nacido van unidas á los plácemes y parabienes tributados á su Madre virgen, resaltando casi siempre en la música y en la letra el estilo rústico ó campesino. Por otra parte, no hay que olvidar como en la edad media la música sagrada y la profana estaban vaciadas en el mismo molde, llegando el abuso hasta el extremo de que mientras unas voces cantaban en la iglesia el texto latino, otra contrapunteaba cantando en romance una composición profana. Así no puede extrañarse ya el ver que, andando el tiempo, degenerara de su primitivo objeto el *madrigal*, hasta el punto de que en Francia llegaran á ser un día sinónimos *madrigal* y *epigrama;* no de otra manera sucedió con el vocablo *motete*, que, relegado hoy á la esfera eclesiástica, perteneció en lo antiguo igualmente á la mundanal.

Y que el *madrigal* y el *epigrama* llegaran un día á fundirse en un mismo supuesto en Francia, nos lo acreditará, á vuelta de ejemplos mil que podríamos traer á colación, el dicho célebre de madame de Sévigné, en que manifiesta que en sus días «habían llegado á ser los *madrigales* los maridos de *las epigramas* (1).»



**El despertar del amor**, cuadro de L. Perrault (reproducción de Braun Clement y C.ª, de Dornach)

Pero lo más chistoso del caso es que el vocablo *madrigal* se ha usado también por los franceses como sinónimo de *inscripción:* y he ahí cabalmente que tal fué la primitiva significación de la voz *epigrama;* por eso, al traducir á su lengua el padre Menestrier, jesuíta lionés que floreció en la segunda mitad del siglo XVII, el siguiente epitafio ó inscripción (que copio á continuación, del original de Pedro de Junco, canónigo de Zamora y natural de Asturias), no vaciló en expresarse por los términos siguientes en su *Traité des pompes funèbres*, con ocasión de describir los sombríos aparatos desplegados á la celebración de los funerales de nuestro Felipe

(1) Obsérvese que en francés es femenino el vocablo *epigramme*, con lo que resulta justificado el maridaje establecido por madame de Sévigné. En castellano es hoy masculino, pero antiguamente fué ambiguo; por eso, y para conservar la debida proporción en los términos, no he tenido reparo alguno en hacer aquí á *epigrama* del género femenino, mayormente escudado con la autoridad del padre Nieremberg, cuando dice *(Vida del P. Gonzalo de Tapia):* «Celébrale también Gerardo Montano en su Centuria con *una* elegante [illegible]



EL CAMINANTE, cuadro de Roberto Haug (de fotograf. de Franz Hanfstangl, de Munich)

III: «Veíase un esqueleto empuñando su afilada hoz, y hollando una corona y una tiara con este *madrigal:*

«¿Qué importó monarca ser
de dos partes de la tierra,
si en esta poca se encierra,
y en menos se ha de volver?
No me resiste poder;
que al gran Filipo de España
hoy segué de mi guadaña,
y al gran Paulo quinto ayer.»

En efecto. Paulo V murió á fines de enero, y Felipe III á fines de marzo del mismo año de 1621, mediando sólo dos meses entre la defunción de aquel pontífice y este monarca, pasando ambos á la posteridad, cada cual en su línea, como otras tantas figuras de esas que forman época en la Historia. A esa aproximación de fechas alude, pues, el *hoy* y el *ayer* de que se enseñorea la muerte en el *madrigal, epigrama, inscripción,* ó como se quiera llamar, que acabamos de trasladar: verdadero *epitafio* en que se demuestra harto á las claras la nada de las cosas de este mundo, y que, en último resultado, como dice nuestro refrán, *la muerte no perdona al rey ni al papa, ni á quien no tiene capa.*

¡Unico y verdadero testimonio de *igualdad* acá en la tierra!.. Pero acabemos ya.

Poco menos que viviendo la vida de los sepulcros se hallaba el *madrigal* entre nosotros, y por cierto de muy pocos cultivado con éxito, cuando he aquí que surge dos años ha en Osuna (la antigua *Urso)* un decidido campeón, un vate de estro levantado que, arrebatando la lira á Cetina y á Martín, prorrumpe en veinte canciones de este linaje, la décimatercia de las cuales copio á continuación, para cerrar este artículo como con llave de oro. Su egregio autor responde en la sociedad al nombre de Francisco Rodríguez Marín, y en el monte Parnaso al de *El bachiller Francisco de Osuna,* unas veces, ó *de Osuneja,* otras, según le viene en grado. Dice así:

«Cuando vuelve á lucir la primavera,
Reina de la alegría,
Todo te me recuerda, amada mía:
El carmín de la aurora, tus sonrojos;
El sol, la clara lumbre de tus ojos;
Las rústicas abejas laboriosas,
La miel que hay en tus labios, ¡miel de rosas!
El canto de las aves,
Las inflexiones de tu voz süaves;
El tenuecillo viento,
El aromado soplo de tu aliento;
El olor de las flores, tu fragancia;
Las leves mariposas, tu inconstancia...
Y no sé, de tal modo,
Mujer, si en todo estás, ó en ti está todo.»

Hase dicho del *soneto,* para ponderar lo sumamente difícil que es hallar uno que toque á los límites de la perfección, que *Apolo lo inventó para causar la desesperación de los poetas.* Ni entro ni salgo en lo que pueda haber de más ó menos exagerado en este aserto; lo que sí sé, es que un buen *madrigal* (en la acepción que damos modernamente á esta palabra) no tiene que envidiar nada, absolutamente nada, al mejor *soneto* que exista bajo el sol.

Y quien no lo crea, que ponga manos á la tarea.

JOSÉ MARÍA SBARBI

## ANGELES CUSTODIOS

### I

Cuando Enrique Velasco entró en la taberna, hubo entre los circunstantes un movimiento de curiosidad y todas las cabezas se volvieron hacia él.

Era un hombretón de aventajada estatura y hombros cuadrados, con una cabeza grande de atleta, un pechazo que parecía amasado con cemento romano, y el continente resuelto y desembarazado: tenía el color cetrino, los ojos negros de mirar firme, las cejas grandes y muy juntas y un semblante duro acuchillado por la intemperie. Acercóse al mostrador sin saludar á nadie, y mientras el tabernero le servía un vaso de vino, fisgó recelosamente en torno suyo, como hombre ladino que desconfía.

En los ángulos mal alumbrados de la taberna y sentados sobre banquillos de madera había varios grupos de obreros, renegridos por el sol y el polvo ferruginoso de la mina: los más llevaban blusas y alpargatas, otros iban descalzos y todos apuraban sendos jarros de vino, agrupados alrededor de las mesas, formando con sus espaldas juntas una especie de valladar humano; la lámpara suspendida en medio del vasto local derramaba una luz rojiza que iba á quebrarse sobre las botellas alineadas en los estantes y perfilaba abultadas sobre la pared las cabezas de los circunstantes. Al aparecer Velasco hubo unos momentos de silencio, después las conversaciones se reanudaron y volvió á oirse el ruido de los vasos que chocaban sobre las mesas. Entre el murmullo causado por todos aquellos individuos que hablaban á la vez, sobresalían frases de protesta acompañadas de interjecciones soeces... De pronto, uno de los mineros se levantó y dijo quitándose á medias el sombrero:

– D. Enrique...

Enrique Velasco era el primer capataz de la mina. El interpelado, que ya se marchaba, se detuvo junto al mostrador, esperando á que su subordinado se explicase y registrando los pensamientos de aquellas cabezas vigorosas que le miraban fijamente: por todas partes veía frentes surcadas de arrugas profundas, semblantes embrutecidos por la fatiga, labios macilentos que temblaban con los primeros amagos de la borrachera.

– D. Enrique, repitió el minero cobrando alientos, yo quería decirle que esta tarde ha procedido usted muy mal conmigo y con otros compañeros.

– Explícate.

– ¿Para qué?.. El asunto es claro como el agua que cae del cielo y no necesita explicación. Hoy nos ha descontado usted siete reales del jornal, y estar trabajando con hambre y con sueño, porque tenemos hijos que mantener, para que luego nos quiten parte de la miseria que ganamos... ¡Vamos, maldita sea la!..

Aquí la voz le faltó y sus últimas palabras se ahogaron en un vagido de cólera.

– Yo no soy responsable de eso, Facundo, repuso Velasco con sequedad, sino la Compañía; yo me limito á hacer lo que me mandan. Esas quejas se las diriges al jefe, á D. Luis...

El minero tuvo una explosión incontrastable de protesta.

– ¡Farándulas!, exclamó; ¿cómo quiere usted que me queje á D. Luis?, ¿qué adelanto con ello?.. Usted se excusa con el jefe y D. Luis con la Compañía. ¿Y qué es la Compañía? ¿Dónde están los individuos que la dirigen? ¿Cómo hacer para que nuestras quejas lleguen hasta ellos? ¡Imposible!.. Y el pobre obrero es quien sufre y se muerde los puños de rabia. Por eso nosotros, añadió encolerizándose y señalando con un gesto á los que le rodeaban, nos dirigimos á usted: usted es el encargado de pagarnos todos los domingos, y usted dará el dinero que nos ha quitado.

Por el rostro severo del capataz pasó un chispazo de ira, fugitivo como un relámpago.

– Oye, ¿qué es eso?, repuso; ¿has olvidado que no estamos hablando de igual á igual?

Hubo un momento de silencio dramático durante el cual pareció que la autoridad despótica del patrón conseguía imponerse á aquel grupo de desheredados acostumbrados á obedecer. Pero de repente un obrero, el más animoso, intervino en la disputa.

– Tiene razón Facundo, dijo; la Compañía abusa de nosotros, los millones que gana anualmente están amasados con sangre de nuestros tuétanos, y todavía se atreve á regatearnos un jornal que apenas alcanza para comer... Estamos hartos de sufrir, y usted, D. Enrique, nos pagará, y si no tiene usted dinero, lo busca usted. ¡Reclamamos lo nuestro!.. Yo también tengo hijos y mujer.

– ¡Vaya, Pantaleón, gritó el capataz, esto ha concluído!.. Ni tú, ni Facundo, ni nadie, consigue nada de mí: todos sufrimos y todos trabajamos y todos tenemos familia que mantener. El que no esté conforme, puede marcharse.

– ¿Conque no nos paga usted?, preguntó Pantaleón avanzando.

– No.

– Eso lo veremos ahora.

Todos los mineros se levantaron para presenciar la lucha, y por el techo del local empezaron á moverse brazos y perfiles de cabezas enormes. Algunos obreros, los pacíficos, que se resignaban con su trabajo, intervinieron en favor del capataz, ganosos de merecer sus simpatías.

– ¡Pero si el hombre no puede hacer nada por nosotros!, exclamaban.

Velasco había cogido á Facundo por los cabezones y le zarandeaba con sus puños de hierro.

– No te pago porque no quiero, ¿entiendes?

Después, viendo que Pantaleón se le echaba encima, levantó el brazo y lo dejó caer con un golpe de batán sobre el pecho del minero, que rodó por el suelo. Entonces los concurrentes se arremolinaron, separando á los reñidores y desarmando á Facundo que arremetía al capataz faca en mano. El ruido de la lucha había llamado la atención de algunos transeuntes, que atisbaban por entre las cortinillas de la puerta lo que dentro de la taberna ocurría. Al salir Velasco á la calle oyó que uno de sus rivales le gritaba:

– ¡Le juro por mi madre que esta cuenta me la paga usted!..

– ¿Cuándo?, preguntó el capataz volviéndose con aire retador.

– ¿Cuándo? ¡Esta misma noche ha de ser!..

### II

Facundo y Pantaleón se apostaron entre unas chumberas que en cierto recodo de la carretera se parecían, esperando á Enrique Velasco que á horas tales pasaba siempre por allí. La noche era tranquila; por el cielo acribillado de puntos luminosos trepaba la luna derramando sobre los campos dormidos una luz macilenta y espectral de astro muerto; en los límites vagos del paisaje se veían blanquear algunas casitas y siluetas de árboles recatados en la sombra, y deslizándose por entre los ribazos que limitaban los bancales vecinos, la carretera, extendiéndose hacia el pueblo como una faja cenicienta. No se escuchaban ecos de voces, ni ladridos de perros vigilantes, y únicamente gemían los murmujeos de la brisa, apacible cual si fuese el hálito de la naturaleza dormida. Los mineros estaban echados sobre el suelo, con la vista fija en el camino. El tiempo pasaba...

– Lo cierto es, dijo Facundo, que con esto no adelantamos nada.

– Sí, no cobraremos, repuso Pantaleón; pero tampoco dejaremos que nadie se burle de nosotros. Te juro que á ese le mato yo, añadió con el acento ronco de los caracteres ardientes y reconcentrados; te juro que ese hombre no duerme esta noche en su cama.

En la campana de un reloj lejano sonaron las once.

– ¿Habrá pasado?, preguntó Facundo inquieto.

– No; es que se habrá quedado á cenar con su cuñada.

Después de algunos instantes de silencio añadió Pantaleón:

– Hombres como ese no deben vivir. ¿Que nos prenden? Pues más vale acabar de golpe y con honra, que no estarse muriendo poco á poco, trabajando como mulas. Di que contienen mucho los hijos, que si no... Estoy seguro de que si mañana nos presentásemos en la mina, como siempre, nadie nos decía una palabra; pero no quiero, estoy muy harto de sufrir, muy harto...

Sin embargo, los vapores del vino trasegado en la taberna empezaban á disiparse, y en el cerebro del minero batallaban su deseo de vengarse y el buen sentido; la brisa frescachona era para él como el espíritu pacificador de la tolerancia, y cada vez se sentía más sosegado. ¿Por qué tardaría tanto el capataz aquella noche? ¡Si él le hubiese encontrado á solas dos horitas antes!.. Mas entonces su agresiva acometividad había declinado; ya no sentía en la sangre ese hervor furioso que arma el brazo de los asesinos, y sólo experimentaba la dañina comezón del amor propio ofendido. Transcurrieron algunos minutos durante los cuales ambos mineros continuaron devanando en silencio la madeja inacabable de sus soliloquios; hasta que Facundo, que se había incorporado un poco, volvió á agazaparse murmurando:

– Ahí viene.

Enrique Velasco se aproximaba lentamente, con la confianza del hombre que tiene la conciencia tranquila: delante de él caminaban, como heraldos de paz, sus hijas, dos gemelas preciosas de seis á siete años. En el silencio de la noche se oían distintamente sus vocecillas alegres y sus risas, y conforme se acercaban, sus figuras, iluminadas por la luz lunar, se destacaban mejor del fondo polvoriento de la carretera: él alto, moreno y membrudo como un coloso de los tiempos heroicos; ellas contentas y locuaces, con sus vivaces ojos negros, sus cabelleras rubias que encerraban sus rostros angelicales en dos marcos de oro, y sus trajecillos limpios y coquetones de niñas ricas.

Obedeciendo á un impulso inconsciente, los mineros habían sacado sus facas, y aquellas lenguas fatídicas de la muerte brillaban amenazadoras entre los pliegues de sus blusas.

– Siento que venga acompañado, dijo Facundo.

– ¡Claro!.., porque las chicas van á gritar.

– No es sólo por eso..., repuso el otro procurando reprimir una oleada de sentimientos compasivos que le invadían el pecho.

Pero Pantaleón le había comprendido y experimentó el mismo acceso de filantrópica debilidad. Pensó en la mina, en el presidio, en su salario que, aunque modesto, le permitía defender la vida..., y pensó en sus hijos, sin honra y sin padre.

Las niñas del capataz estaban ya tan cerca, que se entendían sus conversaciones: iban cogidas de las manos, bulliciosas y picoteras, y á cada momento

se volvían para someter sus discusiones al juicio de Velasco.

– Papá, decía una de ellas, ésta quiere ir mañana al pueblo; ¿verdad que me llevarás á mí también?

– Sí, os llevaré á las dos.

– Bueno, interrumpió la otra; pero la muñeca ha de ser para mí, ¿eh, papá? Acuérdate de que hoy he dicho muy bien la lección...

Iban aquellos seres candorosos tan ajenos á las batallas crueles de la vida, había tan exquisita inocencia en su diálogo, que en el momento de llegar Velasco al sitio en que estaban los mineros, Facundo se volvió bruscamente, tirando su faca al suelo con ademán de horror.

– ¿Sabes lo que digo?, murmuró.

– ¿Qué?, repuso Pantaleón emocionado.

– Que yo no me atrevo á matar á ese hombre.

– Ni yo.

– ¡Son tan pequeñas sus hijas!..

– ¡Y tan bonitas!..

EDUARDO ZAMACOIS

## NUESTROS GRABADOS



LA EMPERATRIZ ISABEL DE AUSTRIA,
asesinada en Ginebra el día 10 de septiembre de 1898

**La emperatriz Isabel de Austria.** – La infortunada soberana recientemente asesinada en Ginebra descendía de la rama segunda de la casa de Baviera: era hija del duque Maximiliano José y de la princesa Luisa, y había nacido en Munich en 24 de diciembre de 1837. No contaba todavía diez y siete años cuando su primo, Francisco José de Austria, enamoróse de ella y la hizo su esposa, naciendo de este matrimonio tres hijos, la archiduquesa Gisela en 1856, el archiduque Rodolfo en 1858 y la archiduquesa María Valeria en 1868. Después de unos pocos años de felicidad que nada empañara, comenzó para ella la serie de desdichas que amargaron su vida, y entre las cuales fué la más terrible la muerte misteriosa del archiduque Rodolfo, presunto heredero de la corona. A partir de aquel triste suceso, la emperatriz abandonó la corte y adoptó esa existencia solitaria y nómada en la que encontraba, si no un remedio, por lo menos un paliativo á sus incurables penas. Nunca había sido aficionada á los esplendores de la corte y siempre había tenido que violentarse para someterse á las exigencias de la etiqueta oficial, y hacía mucho tiempo que aprovechaba cuantas ocasiones se le ofrecían para sustraerse á ellas y dar libre curso á su pasión por la equitación y por la caza. Esta aptitud para los ejercicios físicos no excluía, sin embargo, en ella otras cualidades y méritos de un orden superior. La cazadora infatigable, la intrépida amazona, cuya historia anecdótica registra más de una audaz proeza, era una mujer dotada de una inteligencia elevada, de un talento cultivado, de un alma toda bondad y sentimiento, accesible á las bellezas de la naturaleza y del arte, amante de la poesía y poetisa á veces, y de un corazón caritativo que practicaba el bien sin ostentación, sencilla y espontáneamente.

La soberana á quien en la época de su boda bautizaron con el poético nombre de *Rosa de Baviera*, fué una de las princesas más hermosas de Europa, y aun ahora conservaba restos de su singular belleza y su figura era aún esbelta y elegante.

La prensa diaria ha explicado detalladamente las circunstancias de su violenta muerte; la emperatriz Isabel había llegado á Ginebra el día 9 de este mes; al día siguiente, á la una y media de la tarde, salió del hotel Beau-Rivage, en donde se hospedaba, y acompañada únicamente de una dama de honor y de un criado dirigióse al embarcadero de los vapores que hacen la travesía del Lemán para regresar á su residencia de Caux, cuando al llegar al monumento del duque de Brunswick un individuo se arrojó sobre ella y le dió un tremendo golpe en el pecho. Aunque de momento la emperatriz cayó al suelo, levantóse en seguida ayudada por la condesa Irma Szatray y pudo continuar su camino hacia el barco; mas apenas éste echó á andar, sufrió un síncope y entonces se vió que estaba herida. El capitán del vapor dió orden de volver al embarcadero, y una vez allí la emperatriz fué llevada al hotel en unas parihuelas improvisadas. Acudieron inmediatamente varios médicos, pero cuantos cuidados se le prodigaron resultaron inútiles: á las tres de la tarde Isabel de Austria había muerto á consecuencia de una herida penetrante, causada por un instrumento triangular muy afilado que había penetrado en el corazón.

Esta nueva víctima de la más abominable de las sectas ha bajado al sepulcro entre las lágrimas y las bendiciones de sus súbditos que la adoraban, y el mundo entero se ha asociado al dolor de la familia imperial austriaca, cuyas desdichas despiertan en todos los corazones nobles sentimientos de piedad profunda y de sinceras simpatías.

En las *Murmuraciones Europeas* que insertamos en el presente número dedica nuestro ilustre colaborador D. Emilio Castelar á la desdichada soberana uno de estos sentidos y grandielocuentes párrafos que le han merecido universal renombre: es el mejor homenaje que á su memoria puede rendir LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Como complemento á los nobles y levantados conceptos del gran tribuno español, reproducimos á continuación unas pocas líneas que traducimos de un periódico ilustrado alemán y que sintetizan la impresión que en todos los pueblos cultos ha producido el inicuo atentado.

«El asesinato de la emperatriz Isabel de Austria, perpetrado en Ginebra el día 10 de septiembre, ha conmovido é indignado á todo el mundo más que ningún otro de los crímenes anteriormente perpetrados por el anarquismo. ¡Una dama gravemente enferma desde hacía años, que nunca ambicionó representar papel político alguno, á quien el destino había sometido á las pruebas más terribles, que devoraba sus penas alejada del mundo y que sólo daba á conocer su presencia en éste con sus obras de consuelo y de caridad, ha perecido víctima del puñal de cobarde asesino! Mártir de la corona, por más que la que ciñera hubiese sido para ella corona de espinas, con la emperatriz Isabel ha muerto la mujer más infortunada de cuantas mujeres han ocupado el regio solio.»

* * *

**El ataque. La sorpresa, cuadros de Hugo Kauffmann.** – El instinto de robar frutas parece innato en todos los chiquillos del campo, que al apoderarse de lo ajeno, en este caso especial, no creen perpetrar un delito. Los productos que con tanta abundancia ofrece la naturaleza parecen á sus infantiles imaginaciones bienes que para todos ha hecho brotar de los árboles el Creador. ¿No se los comen los pájaros sin pedir á nadie permiso? Pues ¿por qué han de ser menos los niños que los pájaros? Este es el razonamiento que les impulsa á ser ladrones sin saberlo, y como la ocasión es continua, ya que los árboles crecen en terrenos abiertos ó mal resguardados por débiles vallas, la tentación resulta inevitable y el hurto se realiza casi inconscientemente: la voz de la naturaleza se impone en aquellas inteligencias en que apenas ha comenzado á brotar la noción de lo tuyo y lo mío y para las cuales es de todos todo lo que Dios ha hecho salir de la tierra. Por desgracia para estos *criminales* precoces no faltan quienes á fuerza



GINEBRA. – VISTA DEL HOTEL BEAU-RIVAGE, EN DONDE FALLECIÓ LA EMPERATRIZ DE AUSTRIA



EN LA CUEVA DE LA VIRGEN DE LOURDES, cuadro de José Garnelo (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897)



ECHANDO UNA COPLA, cuadro de Egisto Ferroni

de años han aprendido á distinguir entre lo propio y lo ajeno, especialmente cuando de lo suyo se trata, y de aquí que no pocas veces los delincuentes se vean sorprendidos en su tarea y paguen con un susto más que regular y hasta con algunos azotes aplicados en salva sea la parte el placer que se prometían gustar saboreando el fruto prohibido. Estas dos fases del acto punible han inspirado al reputado pintor alemán Hugo Kauffmann los dos cuadros que reproducimos: el contraste no puede ser más vivo y los medios de que el artista se ha valido para darle forma son de una encantadora naturalidad.

* * *

**El general D. Diego de los Ríos.** – Las noticias que de las Visayas han llegado á España han sido las únicas satisfactorias que, en medio de las tristezas de estos últimos



El general de división D. DIEGO DE LOS RÍOS Y NICOLAU, gobernador político-militar de las Visayas (Filipinas)

tiempos, ha recibido el pueblo español. La tranquilidad que reina en aquella parte del archipiélago y la lealtad que demuestran aquellos indígenas contrastan con la rebelión enseñoreada de otras islas y con la deslealtad y conducta infame de Aguinaldo y sus secuaces. Aprovechando el excelente espíritu de los visayos, el general Ríos ha formado con ellos y con soldados peninsulares algunos batallones que, convenientemente situados en los puntos estratégicos, impiden las incursiones de los rebeldes de la isla de Luzón, y ha organizado además algunas fuerzas navales con las cuales hace pocos días destruyó una escuadrilla de insurrectos que trataban de desembarcar en aquellas playas. La pericia demostrada por el gobernador político-militar de las Visayas es tanto más meritoria cuanto que el resultado de la misma, es decir, el hecho de no haber invadido la rebelión aquellos territorios, crea un estado de derecho del cual podrán sacar partido los comisionados españoles que en París han de negociar con los delegados norteamericanos el tratado de paz entre España y los Estados Unidos.

El general Ríos, que cuenta en la actualidad cuarenta y nueve años, comenzó su carrera militar á la edad de ocho al lado de su padre, el general del mismo nombre y apellido que tanto se distinguió en la guerra de Africa, especialmente en el ataque y toma de Tetuán: en marzo de 1897 fué ascendido á general de brigada.

* * *

**El despertar del amor, cuadro de L. Perrault.** – La fantasía de los griegos ha representado al dios Amor como niño atrevido que armado de su carcax y de sus flechas vuela por el mundo disparando sus certeros dardos sobre aquellos de quienes quiere hacerse dueño, y que una vez por él heridos no pueden dejar de ser sus esclavos. Pero este símbolo no bastó para explicar el verdadero concepto del amor, así es que la mitología inventó una legión de amorcillos que se distribuyeron por toda la tierra y que en vez de herir los corazones con aceradas armas los hacen vibrar á impulsos de un beso, de una caricia. El amor así concebido resulta infinitamente más poético; despojado de toda violencia, brota en toda su pureza el sentimiento que une dos almas con cadenas de flores, sin heridas que manen sangre y sin ese carácter de fatalidad que debieron llevar los triunfos de la divinidad de vendados ojos. L. Perrault, rindiendo culto á esta concepción más delicada del amor, ha trazado el precioso cuadro que publicamos, obra tan simpática por el pensamiento en que se inspira como por la delicadeza con que está ejecutada.

* * *

**El caminante, cuadro de Roberto Haug.** – El espectáculo de la naturaleza es siempre bello: hasta cuando la tierra aparece envuelta en la melancolía del otoño ó en las tristezas del invierno ofrece á la percepción del poeta ó del artista innumerables asuntos que, tratados por la pluma ó el pincel de quien sabe hondamente sentirlos, llenan cumplidamente los fines de la poesía ó del arte. Así la contemplación de un paisaje cubierto de nieve, envuelto en un ambiente gris y apenas poblado de matas y árboles sin hojas, puede despertar, si el artista lo es de corazón, la misma emoción estética que la vista de un campo sembrado de flores, alegrado por un firmamento azul é iluminado por el alegre sol de la primavera. Tal acontece con el cuadro de Roberto Haug: no hay en él ninguna de esas galas con que la tierra se adorna en las estaciones que podemos llamar privilegiadas, todo es en él sombrío; la misma figura del caminante aparece tétrica, y sin saber por qué despierta en nuestra imaginación la idea de una historia lúgubre; y sin embargo de esta falta de elementos halagadores, por decirlo así, de nuestros sentidos, al contemplarlo no podemos menos que sentir ese algo inexplicable que en el alma produce la belleza en cualquiera de sus variadas manifestaciones.

* * *

**En la cueva de la Virgen de Lourdes, cuadro de José Garnelo** (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897). – Quien haya visitado la venerada imagen de Nuestra Señora de Lourdes, especialmente en las épocas en que acuden enfermos y peregrinos en demanda de alivio á sus dolencias ó para afianzar su fe, recordará la hondísima impresión que en su ánimo produjera la presencia de tantas frentes humilladas, las manifestaciones de tan intensísimo fervor y los vivísimos ruegos que se elevan á la milagrosa Virgen para alcanzar la ansiada curación del doliente organismo ó del apenado espíritu. Aquel espectáculo inenarrable, aquel conjunto de miserias, aquel cuadro que subyuga é impresiona no se borran jamás de la imaginación. Es la explosión del dolor y la esperanza del consuelo. Es la reunión de innumerables dramas que sugestionan y agobian por su aterrador realismo, que pone de relieve lo deleznable de nuestra condición.

Garnelo ha logrado un doble objetivo, puesto que su gran lienzo reune las condiciones de la pintura religiosa é histórica, ya que de una y otra manera habrá de juzgarse su obra, reveladora de sus grandes alientos y envidiables aptitudes. El cuadro está tomado del natural, cada grupo representa un acabado estudio, habiendo logrado imprimir al todo un color local que contribuye á avalorarlo, pues significa la verdad.

El Jurado propuso al autor para una condecoración y el público prodigó los elogios que merecía al laureado autor de *La muerte de Lucano.*

* * *

**Echando una copla, cuadro de Egisto Ferroni.** – Egisto Ferroni es un pintor de aquella escuela de pensadores á quienes el público quiere y admira porque buscan en la naturaleza y en la verdad sus inspiraciones, sin que para ellos verdad y naturaleza signifiquen brutalidades repulsivas, puesto que en tales elementos sólo buscan lo realmente bello. Su cuadro *Echando una copla* está concebido y ejecutado con delicadeza infinita, y no hay en él un detalle que no haya sido tratado con singular cariño: el paisaje ostenta todos los esplendores de la campiña toscana, patria del autor, y en la figura hay tanta naturalidad que con poco esfuerzo de nuestra imaginación nos parece oir la dulce cantilena que brota de sus entreabiertos labios.

* * *

**El poeta francés Esteban Mallarmé.** – Este poeta que á la muerte de Pablo Verlaine fué proclamado jefe de los llamados decadentistas, nació en París en 1842: su existencia fué sencilla y laboriosa y estuvo exclusivamente consagrada á la enseñanza del inglés y al cultivo de la literatura. Sus principales obras poéticas publicadas en la *Revue independante*, en el *Parnasse contemporain* y en otros periódicos y reunidas después en un tomo son: *La tarde de un fauno*, *Herodiada*, *Las ventanas* y *Otoño*. En prosa escribió multitud de artículos de crítica artística, musical y dramática y una excelente traducción de las obras de Edgardo Poe. El aspecto de Mallarmé en nada dejaba adivinar las misteriosas extravagancias de su espíritu: su rostro, animado por la expresión de una reflexiva dulzura, inspiraba profunda simpatía, y su trato afable y su conversación amena eran el encanto de cuantos le trataban. Hablando, se expresaba con sencillez y claridad; pero cuando escribía, su prosa y sus versos justificaban el dicho de Leconte de Lisle al calificar de «escuela de lo inintelegible» la escuela de la que Mallarmé había sido proclamado pontífice.

* * *

**El laboratorio del diablo, cuadro de J. Gentz.** – El notable pintor berlinés J. Gentz nos presenta al diablo ocupado en una de sus más importantes tareas, la fabricación de esas caretas, merced á las cuales una parte de la humanidad disimula sus malos pensamientos, puede dar rienda suelta á sus perversos instintos y realizar los actos pecaminosos que han de llevarla directamente á las regiones del fuego eterno. Vense allí hermosos rostros femeninos que ocultarán un alma depravada y hundida en el vicio, y caras de hombres bondadosos que, amparados por aquella máscara de hombría de bien, cometerán toda clase de infamias y no retrocederán ante ningún medio, por violento que sea, con tal de llegar al fin que se propusieron. ¡Con qué satisfacción contempla el diablo su obra! ¡Cómo se recrea anticipadamente con las ganancias que su industria le ha de proporcionar! Este lienzo, que parece simplemente un capricho artístico, encierra un fondo de gran trascendencia y revela que en su autor las dotes de pensador y moralista corren parejas con su habilidad en el manejo de los pinceles.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** PARÍS. – Con motivo del centenario del natalicio de Víctor Hugo se ha inaugurado en París el monumento erigido á la memoria del inmortal poeta, obra del escultor Barrias: en el pedestal donde se alza la estatua, que reproduce á Víctor Hugo cuando era joven, se ven cuatro figuras simbólicas que representan la Oda, la Epopeya, el Drama y la Sátira.

AMSTERDAM. – La reina Guillermina y su madre la reina Emma han inaugurado la exposición de obras de Rembrandt y de recuerdos de la casa Oranje-Nassau. Esta última comprende siete salas con retratos y otros objetos conmemorativos de la casa de Oranje, entre los cuales los hay pertenecientes á la reina madre, al emperador de Alemania, al tsar y á la reina de Inglaterra. La de Rembrandt contiene una colección magnífica de obras del gran maestro que han sido facilitadas por los museos, corporaciones y particulares. Entre las galerías alemanas que han contribuído á la exposición enviando cuadros en ellas existentes figuran las de Schwerin, Leipzig, Darmstadt, Karlsruhe, Aschaffenburgo, Strassburgo y Metz. El emperador Guillermo ha facilitado el hermoso lienzo *Sansón y Dalila.* Además han remitido otros cuadros el gran duque de Sajonia, y muchos particulares de Berlín, Leipzig, Colonia, Bonn, Viena y Budapest, los grandes museos de Inglaterra y los de Rusia, Cracovia, Copenhague y Bruselas. El real de Amsterdam ha cedido para la exposición el famoso cuadro *La guardia nocturna.*

MÉXICO. – El día 1.° del próximo mes de diciembre se inaugurará en México la XXIII exposición de Bellas Artes, á la que podrán remitir sus obras los artistas españoles que á ella quieran concurrir fuera de concurso, siendo admitidas únicamente las obras originales. Las obras serán de pintura, escultura no colorida, arquitectura, litografía y grabado de todo género. El gobierno mexicano costeará la conducción de las obras de arte que le envíen de España, las cuales deberán consignarse á la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública de aquel Estado. Ha iniciado la celebración de dicho certamen nuestro compatriota D. Eduardo Luque, habiendo contribuído activamente á la realización del mismo el Sr. Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes de México D. Román de Lascurain, el Sr. Ministro del ramo D. Joaquín Baranda y el Ministro de España Sr. Marqués de Bendaña. El certamen tiene por objeto principal la formación en México de un mercado en el que los artistas españoles puedan proporcionarse ventajas y beneficios. Para cuantos detalles se consideren necesarios los artistas deben dirigirse á los representantes consulares de México en España.



El poeta francés ESTEBAN MALLARMÉ, recientemente fallecido

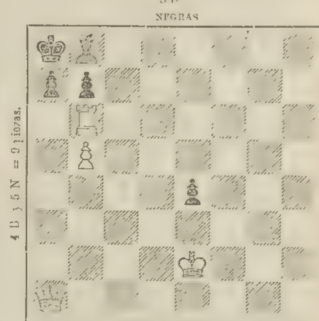
**Teatros.** – *París.* – Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Cluny *Sacré Theodore*, gracioso vaudeville en tres actos de Alberto Barré.

*Barcelona.* – En el teatro de Novedades funciona una excelente compañía de ópera bajo la dirección del ilustre maestro D. Juan Goula, de la cual forman parte, entre otros, cantantes tan reputados como las tiples Huguet y de Lerma y el barítono Blanchart. La ópera *Lakmé*, de Leo Delibes, cantada ahora por primera vez en Barcelona, ha sido muy bien recibida por nuestro público, y *Aida* y *Amleto* han proporcionado muchos aplausos á los principales artistas que en ellas han tomado parte y muy especialmente al Sr. Goula que las ha concertado y dirigido con su maestría acostumbrada.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 134, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en [illegible] jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 133, POR P. RIERA

| Blancas. | Negras. |
| --- | --- |
| 1. T 3 T R | 1. Cualquiera. |
| 2. C, D, T 6 P mate | |

Este problema presenta dos soluciones aparentes muy engañadoras, que son: 1. T 3 R y 1. T 3 C R. La unica defensa de las negras es: 1. D 8 T R.



Llevaba en las manos una soberbia ánfora que acababa de sacar de un cajón (pág. 613)

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

*Lolota á Felipe*

«Bonísimo señor: El aya, fiel á su promesa, se apresura á dar cuenta á su bienhechor de los acontecimientos que ocurren en esta casa, en la que ha sido recibida, gracias á su protección, para encontrar en ella el cariño puro que tanto ansiaba su corazón sensible. ¿Cómo podrá olvidar aquellos hermosos conceptos fraternales: «Carlota, se realizarán los sueños de usted, cuente conmigo, porque soy su aliado?» Magnánimas palabras que Lolota lleva cosidas en su saquillo sobre su corazón agradecido y que resonaron en su oído más melodiosamente que los coros de serafines que cantan en presencia del Señor.

»Es usted muy bueno, Felipe; pero ¿podré confiarle el recelo de mi alma?.. Sí, puesto que es usted el confidente de su humilde amiga. Pues bien: temo que Lila no sea misericordiosa. Voy á describir á usted la conmovedora escena ocurrida ayer. ¡Ah! Si hubiese usted estado aquí, habría infundido benevolencia en el corazón de esa niña que tiene á usted un santo temor.

»Todavía no le he hablado á usted de la noble amiga que la Providencia me ha hecho encontrar en este camino de la vida, en el que hay, entre tantas blancas palomas, tantos buitres de garras crueles, tantos rapaces carniceros, tantas fieras de terribles rugidos. Por esto, esa noble hija de los reyes de la Armórica se ha visto condenada por la ferocidad de un esposo indigno de su mano y por su altivez á no aceptar humillantes limosnas, á ganar con el trabajo una modesta vida que los favores de la fortuna embellecieron en otro tiempo, pero que parece mil veces más conmovedora en las pruebas de una pobreza soportada con tanta dignidad.

»El generoso Sr. Duvernoy ha tenido á bien acceder á dar á la desterrada preciosas lecciones para aumentar aún su aptitud en el bonito arte de la pintura al óleo. Ayer adornábamos el taller bajo la dirección del gran artista. ¡Qué hermoso estaba ese taller! Los magníficos mármoles que el Sr. Duvernoy ha comprado á los grandes estatuarios de Italia sa-

lían de sus cajas, para colocarlos en peanas con objeto de festejar á la nueva discípula. En las ánforas, en los jarros preciosos se pusieron flores de variados colores. La pobre Lolota quiso colocar también un hermoso almohadón bordado que ha recibido en Baviera, en el que las *Vergiss mein nicht* se destacan sobre un fondo blanco de riquísima seda.

»Unicamente Lila, se lo digo á usted con dolor, presenciaba estos preparativos con tristeza. Sentada en un rincón, malhumorada, se negó á ayudar á su aya en el trabajo delicado de poner flores en los jarros. No contestó á su querido papá cuando la llamó y hasta dió una patada en el suelo con rabia: no sé si debo repetir á su padrino sus propias palabras; pero en fin dijo: «No quiero,» á lo cual su padre, con su bondad enérgica, contestó terminantemente: «Pues yo sí quiero.»

»Cuando la princesa desterrada se presentó, semejante á una reina, cuando el Sr. Duvernoy se acercó á ella para ofrecerle la mano, cuando la hubo instalado ante su propio caballete, ese caballete en el que pinta sus obras maestras, que admirarán siempre á la posteridad, y mientras el aya se apresuraba á colocar en el sillón el magnífico almohadón adornado con la flor del recuerdo, de pronto resonó un gran sollozo.

»¡Ah señor! ¡Qué puñalada recibió el corazón sensible de Lolota al ver llorar á su querida Lila! Corrí á ella con los brazos abiertos; pero huyó rechazándome. La busqué en vano por el jardín y por las enramadas, y por fin se me ocurrió ir á su cuarto, donde la encontré tendida en el suelo y llorando amargamente. Quiso escaparse de nuevo, pero yo pude cogerla. «¿Qué tienes, qué te pasa, querida Lila?,» le dije; pero se empeñó en no contestar: poco á poco logré sosegarla; pero se negó en absoluto á ir á disculparse con la princesa. «¿Por qué la ha traído usted?, me decía. Ya sabe usted que no la quiero. Que se vaya; no quiero que esté aquí.»

»En vano procuré que se avergonzara de la dureza de su corazón, pues meneaba la cabeza con punible terquedad. Cuando la vi más tranquila, la dejé para volver al taller, pues así me lo había mandado el Sr. Duvernoy.

»¡Oh generoso Sr. Felipe! Hay en la vida horas bellas y preciosas, sobre todo cuando le es dado al alma contemplar la magnanimidad, y este hermoso espectáculo es el que se ofreció á los ojos de la pobre aya. La infortunada víctima de la injusticia había limpiado sus pinceles y separádose del caballete, manteniéndose de pie en actitud majestuosa. El señor Duvernoy la suplicaba. «No, decía ella, no quiero hacer llorar á su hija de usted; vaya usted pronto á consolarla y dígale que no volveré más.» Pero él, como conviene á un corazón generoso, insistía diciendo: «Necesita usted de todo punto de estas lecciones; no debe usted hacer caso del capricho de una niña. – No quiero que su hija de usted llore,» repetía ella mirándole con dulzura. Era un noble combate entre dos grandes almas, y al presenciarlo acudían á los ojos lágrimas de enternecimiento.

»Entonces la humilde aya se permitió elevar su voz: lo que no se hubiera atrevido á hacer para sí misma, lo hizo por la tranquilidad de su hija adoptiva. Aventuróse á insinuar al grande artista que diera lecciones á su amiga en su propia casa, ya que la generosidad la obligaba á salir del taller.

»Al Sr. Duvernoy le halagó tanto mi idea, que me cogió la mano diciéndome: «Carlota, no puede darse persona más excelente que usted.»

»¡Oh qué dulces palabras! ¡Y cuán orgullosa estaba Lolota de haber merecido aquel elogio! Pero la hija de los reyes, ¡con qué dignidad contestó!: «¡Jamás aceptaré!» El Sr. Duvernoy unía sus súplicas á las de Lolota. Por fin la noble armoricana cedió, y vi brillar en sus ojos una lágrima de agradecimiento. Quedó convenido que el señor iría todos los días á casa de la princesa á dar á la noble señora una lección durante el paseo de dos horas que yo daba con mi querida Lila.

»Quizás censurará usted mi debilidad, pero jamás he castigado á la pobre niña y me era muy duro tener que empezar por causa de una amiga. ¡Oh! ¡Cuán dulce es amar! Pero también ¡qué suplicio es afligir á los que se ama!

»Creo que el Sr Duvernoy está muy satisfecho de que las cosas se hayan arreglado de este modo, porque me ha demostrado que mi combinación le complacía.

»Ya que usted ha permitido que Lolota le abriese su corazón, me dispensará que le signifique mi creencia de haber probado hoy al digno Sr. Duvernoy que su humilde amiga sabe mostrarse útil y servicial y que así me he elevado en la escala de su afecto. Nunca como ahora me ha hablado con mayor agrado, ni siquiera cuando me dió su corazón de oro. Presumo, estoy segura de que he hecho un gran progreso en el camino que me ha de conducir á la felicidad.

»Ruego á usted que crea siempre en la eterna gratitud de su humilde servidora,

»Carlota.»

*Lila á Felipe*

«¡Padrino, padrino! ¡Qué desgraciada soy! ¡Más de lo que puedes figurarte!

»No te he dicho que la princesa negra quería quitarme á mi buena Carlota: ¡si supieras, padrino, el trabajo que me ha costado impedirlo! Daba mis lecciones todas las mañanas, hasta cuando no tenía gana, y ya sabes que nunca se tiene gana de estudiar. Luego, por la tarde, íbamos á paseo; pero es igual, yo no estaba tranquila y tenía unos deseos rabiosos de volver á Pontarlier.

»Pues bien: ¿á que no aciertas lo que ha hecho? Ha venido al taller de papá; ha pedido á papá que le dé lecciones de pintura. Como ¡puedes figurarte, quería venir todos los días; entonces ella me habría quitado á papá y también á mi buena Carlota, y ya no tendría á nadie que me quisiera, puesto que tú no estás aquí.

»No puedes imaginarte lo injustamente que me ha reñido papá; y sin embargo, creo que no era una tontería decirle que había niebla en el lago; ya no me quieren como antes, y es la princesa negra la que se lo impide: esto lo he leído en un cuento.

»Érase una vez una niña cuya mamá había muerto y á la que una perversa hada atormentaba. En primer lugar no es princesa ni mucho menos, y luego, no es negra. Se había quitado el sombrero; he visto sus cabellos, que son rojos; los cabellos rojos son muy feos, ¿verdad?; pues bien, papá sostiene que son de un «color soberbio, muy raro, como el de cobre en fusión.»

»¡Oh padrino! Ahora no sé cuándo volveremos á la casa de mi pobre mamá.

»Papá me ha prometido que la mujer encarnada no entrará más en su taller; pero por más que le he rogado que nos marchásemos, no sé por qué, no ha querido. Además, demasiado veo que está descontento de mí.

»Padrino, soy muy desgraciada.

»Tu Lila, que piensa mucho en ti.»

»P. D. – ¿Has visto ya osos blancos? Si pudieras traerme uno pequeñito, lo domesticaría, y cuando fuese grande, haría que devorase á la mujer encarnada. Ya sé su nombre; se llama Bertranda; no es tan bonito como Lila, ¿verdad? Pues papá dice que es un nombre bonito, que tiene algo de guerrero. Todo lo admira en ella y Carlota también.»

*Fernando á Felipe*

«Querido hermano: No pases ya ningún cuidado por nuestra enfermita: no tan sólo está enteramente restablecida, sino que parece que esa escarlatina la haya vigorizado y hecho más activa, más revoltosa, en una palabra, más vivaracha. Todos los días se empeña en hacer grandes caminatas con su leal Carlota, menos infatigable que ella, pero que soporta con su resignación plácida todos los caprichos de la terrible criatura.

»Pero si la salud es buena, el carácter por desgracia no lo es tanto. Más de una vez me has censurado porque la mimo demasiado; me decías que por mi ventura y por la suya hacía mal en ceder á sus caprichos. Aún recuerdo tus reprimendas en Bucharest; entonces no te creía y me parecías demasiado severo; pero hoy debo confesar que tenías razón. Está muy mimada, en demasía; sus pretensiones al despotismo ya no tienen límite; aspira á dirigirlo todo, á ser la dueña en mi casa, á impedirme que haga esto ó lo otro, que reciba á quien me plazca; en fin, se permite fiscalizar todas mis acciones.

»Te citaré un ejemplo; ahora tiene la idea fija de volver á Pontarlier, y á decir verdad, yo también. Mi residencia en Lausana es puramente transitoria; pero quiero ser dueño de fijar como me convenga el día de la marcha. Pues cada día tenemos una cuestión por esto; cada día me pregunta cuándo partimos, y cuando le contesto que todavía no quiero marcharme, llora y me hace mala cara.

»¡Sí, la he malcriado mucho! Y ya es tiempo de darle algunas nociones más exactas de lo que es la autoridad paterna y la sumisión filial. Necesitaría que estuvieses aquí para que enseñaras á esa pequeña desobediente que los padres no deben estar sujetos á los hijos

»Quizás me dejo llevar demasiado de mi disgusto; pero á la larga es difícil no sentir un poco de enojo.

»Nada más se me ofrece decirte; estoy pintando algunos cuadros que no me parecen mal. Este país me proporciona excelentes estudios; y lo que es yo no tengo gran prisa por ir á enterrarme á Pontarlier.

»Deseo, querido Felipe, recibir pronto noticias tuyas, y sobre todo verte regresar de esa expedición, que le parece ya sobrado larga á tu hermano

»Duvernoy.»

IV

Felipe estaba ya á larga distancia, camino del polo y ansioso de noticias cuando recibió estas cartas. Primeramente leyó la de su cuñado; era la nota exacta, precisa, que le inquietaba ó le tranquilizaba. Siguió luego la misiva del aya con su énfasis y su exageración. Para postres, como él decía, guardó los ingenuos conceptos de Lila. Los saboreó á pesar del trabajo que le costaba muchas veces descifrarlos entre los borrones, las tachaduras, enmiendas y faltas de ortografía.

Al leer la carta de Fernando, puso la cara del profeta cuyas admoniciones no han sido oídas.

Apenas le dió en qué pensar el disentimiento surgido entre padre é hija; estaba persuadido de que la malcriaban demasiado, de que la hacían déspota, voluntariosa, insoportable, y de que ya era tiempo de corregirla y sin tardanza. Todo lo demás que le decía su cuñado acerca de la buena salud de la niña, de que había recobrado las fuerzas, de sus largos paseos, de su vigor, de su incansable actividad, le pareció muy bien, y se guardó la carta sonriendo.

Seguía á continuación la voluminosa epístola de Carlota. Aunque acostumbrado á sus largos períodos obscuros y ampulosos, á su afición á las hipérboles, no dejó de quedar sorprendido.

¿Quién podía ser aquella hija de los antiguos reyes de la Armórica, expulsada de su patria por un cruel destino? ¿Qué significaba aquella intrusión en el taller y la petición de recibir lecciones de pintura? Respondióse á sí mismo con la palabra pronunciada ya por Fernando: «¡Una aventurera!» Pero esta palabra despertó al punto esa zozobra, ese recelo que jamás había podido desechar de su imaginación. ¡Una aventurera! Esos países cosmopolitas que parecen balnearios, ¿no son los sitios más propicios para que tienda sus redes una intrigante? Adivinaba el lazo grosero que se ocultaba tras el pretexto de recibir lecciones ó tal vez de hacer un retrato para el que fuesen menester muchas sesiones, y sabía que estas tretas casi siempre tienen buen éxito.

Leyó otra vez la carta, y entonces más detenidamente.

Carlota no decía el nombre de aquella extranjera; unas veces la llamaba ilustre desterrada, otras una gran armoricana y hasta hija de los antiguos reyes. Una cosa le chocaba á Felipe, y era que el pintor no hacía la menor alusión á aquella mujer. ¿Era por indiferencia? Entonces ¿cómo hubiera podido consentir en darle entrada en su taller? ¿Iría á aparecer la enemiga tan temida en el momento en que todos los recelos parecían disipados?

El enojo del pintor con Lila adquirió á los ojos de Felipe una significación precisa que aumentó su inquietud, tan grande, tan viva en aquel momento, que no se acordaba de leer la carta de la niña. ¿Qué esclarecimiento podía esperar de una criatura? Mas apenas la hubo abierto, apenas leyó los primeros renglones, cuando todo lo vió claro; con una sola palabra Lila determinaba la situación: «Ha querido quitarme á mi buena Lolota; ahora me quiere quitar á papá.»

Siguió leyendo, y al llegar á la posdata, el nombre de Bertranda brilló como un rayo de luz. Sobrecogióle cierta angustia; en su alejamiento le pareció escuchar la voz de la niña y el lamento de su carta: «¡Soy muy desgraciada!»

A la siniestra claridad de aquella luz polar, paseaba febrilmente por la cubierta del barco. En torno suyo se estrellaban pesadamente las olas, en su lúgubre y eterna lamentación.

De pronto acudió á su mente un recuerdo con la limpieza de una escena realizada, de esas cuya impresión no se borra jamás, y sin embargo, no era más que un sueño, una horrible pesadilla nunca olvidada.

«Allí había flores, murmuró; el presagio no ha mentido. Las lágrimas han seguido de muy cerca á las flores; pero había además otra cosa. Una mujer de roja cabellera salía de las ondas, devoraba á la niña y yo no podía defenderla, clavado como estaba en un buque inmóvil en medio del Océano. ¿Va á realizarse también esta última parte del espantoso sueño? ¿Y qué puedo hacer, Dios mío? El peligro empieza; abandonar mi puesto sería una deserción.»

No podía echar de sí aquella visión horrible: en

su imaginación chocaban cien proyectos insensatos, tan pronto abandonados como concebidos.

Entró en su camarote, se sentó ante su pupitre, cogió una pluma y vaciló. Lo que convenía decir á Fernando no era cosa tan fácil. Tres veces hubo de empezar su carta, reflexionando que mostrar el peligro equivale á veces á hacerlo nacer y que con los hombres de carácter débil una intervención inoportuna puede precipitar el desenlace. Después de meditar detenidamente, se resolvió á herir únicamente la cuerda del cariño paternal, ese cariño del que no podía dudar. Entonces escribió:

«Fernando: ¿me acusarás de instabilidad en las ideas? Yo, que tantas veces te he echado en cara tu debilidad para con Lila, hoy te censuro por tu severidad.

»Aunque al parecer ha recobrado la salud, la enfermedad deja grandes desórdenes en el sistema nervioso, la sensibilidad es mayor y la irritabilidad también.

»Ten paciencia y dulzura, hermano mío, con la pobre niña, como siempre las has tenido. La ocasión de corregirla estaría mal escogida ahora, y tal vez sería imprudente. Hay tallos demasiado frágiles que se rompen al quererlos enderezar.

»Sí, yo, el padrino Felipe, el tío gruñón, el aguafiestas, soy el que te ruega que no la contraríes, que la mimes todavía algo. Cuanto á su idea fija de regresar á Pontarlier, ¿no crees, Fernando, que es resultado de la enfermedad? No has oído decir alguna vez que los convalecientes tienen prisa por ausentarse de los sitios en que han estado enfermos, y no te parece que Lila está sujeta, en sus cansadas instancias, á una impresión de semejante naturaleza?

»¿Por qué le niegas esta satisfacción, tú que no le niegas nada? Probablemente se cansará pronto de la residencia monótona en nuestra pobre ciudad, y será la primera en pedirte que la saques de allá.

»Los caprichos de una enferma, hasta los menos razonables, tienen á veces fuerza de ley.»

A Lila le dirigía tiernas y paternales reconvenciones:

«Tú no eres desgraciada, mi pequeña Lila, ó si lo eres, es porque te creas disgustos imaginarios.

»Si no fueses desconfiada y celosa, no dudarías del cariño de tu padre ni del de tu buena Carlota, ni tampoco creerías que una princesa negra ó colorada te los va á usurpar. ¿Cómo quieres que amen á una extraña más que á ti?

»Convengo, sin embargo, contigo en que es de desear que volváis lo antes posible á la querida casa en que vivió tu madre. Pero esto, hija mía, hay que pedirlo dulcemente á tu padre, sin arrebatos, con halagos y zalamerías, que producirán seguramente mejor resultado que la cólera para obtener lo que deseas.....»

La carta dirigida á Carlota fué más extensa y mucho más severa.

«Se deja usted llevar demasiado de la bondad de su corazón. Esa princesa armoricana podría muy bien ser una intrigante, capaz de hacer zozobrar en la orilla las esperanzas de usted. Yo soy su aliado, ya lo sabe usted, su amigo leal; dé usted, pues, oídos á mis consejos, y, por favor, atiéndalos en todo y sígalos ciegamente.

»Por mucho que le cueste á usted, rompa todo trato con esa mujer, menos digna de compasión, menos interesante y sobre todo menos inofensiva de lo que usted se figura. Si aún estuviera á tiempo, le diría á usted: «No la deje entrar en la casa bajo ningún pretexto, ni permita que se acerque al hombre á quien usted ama.» Pero es ya demasiado tarde, por cuanto con una imprevisión que habla más en favor de su bondad que de su sano juicio, la ha introducido usted en el taller. Deje usted por lo menos el campo libre á los celos de Lila. Ni mentiras, ni subterfugios, ni falsedades; no cubra usted con su complicidad unas entrevistas que pudieran muy bien llegar á ser peligrosas y culpables citas.

»No todas las mujeres son tan sencillas y buenas como usted. Creo poder afirmar que esa es del número de esas criaturas peligrosas, que bajo una mentida dignidad, bajo un nombre ó un título usurpado, ocultan las más pérfidas maquinaciones.

»Sería sumamente importante marchar de Lausana para regresar á Pontarlier. Guárdese usted de oponerse al vivo deseo que Lila tiene de ello, y mejor aún una usted sus instancias á las de la niña. Por la felicidad de esa criatura que se le ha confiado, por la del hombre á quien ama, por la de usted misma, Carlota, cierre usted su corazón á esos impulsos sentimentales y novelescos, y desconfíe de las desconocidas, de las intrigantes y sobre todo de las hijas de la Armórica.

»Cuento con la docilidad absoluta de usted para cumplir los avisos, mejor diré las órdenes, de aquel á quien llama usted su bienhechor y que es su mejor amigo,

F. DE AUBIÁN.»

«P. D. – Otro ruego, señorita Carlota. En lo sucesivo tenga usted la bondad de designar á las personas con su nombre, y decirme si la princesa armoricana, esa princesa *negra*, se llama lisa y llanamente la señora Martín.»

Cuando hubo cerrado esta carta, se quedó pensativo.

¿Qué más puedo hacer? ¿Qué puedo decir todavía? Lograr que Fernando regresara á Pontarlier sería el remedio eficaz. Esa mujer no podría seguirle, y si á tanto se atreviera, Santiago, que conoce todos los detalles de mi aventura, sabría arrancarle la máscara.

Pero después de reflexionarlo detenidamente, la intervención de la tía Fournerón le pareció lo más eficaz. Aquella señora era activa, ingeniosa, y no dejaría de encontrar algún pretexto.

V

Estas cuatro cartas llegaron á su destino.

Fernando, después de leer la suya, llamó á Lila, la cogió en brazos y la besó tiernamente. Hacía ocho días que no la besaba, enojado por la actitud mal humorada de la niña, por sus miradas inquisitoriales y por sus palabras de desconfianza. Observóla con más atención y le chocó su palidez y su aire triste.

«Felipe tiene razón, pensó; he sido demasiado severo con esta pobre criatura.»

Lila también había leído su carta. La reprimenda formal y suave encontraba una vez más el camino de su corazón. Reconoció sus faltas, devolvió á su padre sus caricias echándole como otras veces los brazos al cuello; no le habló ya de marcharse, y aquel día reinó la armonía más perfecta entre padre é hija.

Mientras tanto Carlota, encerrada en su cuarto, levantaba al techo sus ojos azulados de porcelana y exclamaba con acento plañidero:



A la siniestra claridad de aquella luz polar, paseaba febrilmente por la cubierta del barco

Por esto le escribió lo siguiente:

«Mi buena y querida tía: Han llegado hasta mí ciertas noticias que me hacen temer que Fernando haya dado en manos de una intrigante peligrosa que probablemente intenta sorprenderle y procurará casarse con él.

»Es preciso que le llame usted á Pontarlier, valiéndose de un pretexto cualquiera, cuestión de negocios, de sentimientos ó de salud. Y cuando lo haya usted conseguido, vigílele, distráigale y haga que se ocupe en algo; no le deje usted un instante de soledad ni de respiro.

»Solicite usted el auxilio de Santiago, de las primas Lezines y de todos nuestros antiguos amigos. ¡Toda la familia á la defensa!; es decir, una de las mayores fuerzas que hay en el mundo. Triunfará usted sin duda, porque la enemiga, que está á la puerta, quedará derrotada con tal que no la deje usted entrar.

»Sé que puedo fiar en usted y contar con su inteligencia, con su energía y con su abnegación. Y si por desgracia, á pesar de usted y á pesar de todo, se efectuase ese casamiento, vele usted por Lila hasta mi regreso.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

»FELIPE.»

– ¡Oh generoso Felipe! ¿Cómo puede usted haber dado oídos á las calumnias? ¿Cómo ha podido usted creer que Lolota se dejaría engañar por una intrigante? ¿Cómo no tiene usted más confianza en su sagacidad y sano criterio? ¿Cómo puede usted aconsejarle que vuelva á Pontarlier y abandone á su buena amiga? ¡No reconozco en esto su corazón de usted tan bueno y compasivo!

Ni por un momento puso en duda que los infames Martín hubieron apostado seides en el camino del polo para rodear á Felipe y hacerle pensar de otro modo. Por lo que respecta á temer la menor rivalidad por parte de la princesa armoricana, era cosa que no le cabía en la cabeza. Carlota era una de esas venturosas mujeres á quienes ninguna decepción hace pensar mal, y que conservan á pesar de todos los chascos que se les dan una confianza inalterable. El digno Sr. Duvernoy ¿no le había entregado su corazón? ¿Acaso no se casaría con ella cuando hubieran transcurrido los catorce años generosamente consagrados por el patriarca Jacob á guardar los ganados de Labán, es decir, cuando su querida oveja Lila, su dulce corderilla, hubiera terminado su educación y separádose de su padre para irse con su marido?

*(Continuará)*



1. El vapor *Satrústegui* que ha conducido á Santander más de 2 000 repatriados de Santiago de Cuba



2. – Soldados á bordo del *Satrústegui* cumpliendo la cuarentena



3. – Desembarque de soldados repatriados



4. – La Cruz Roja auxiliando á los soldados en el desembarcadero del muelle de pasajeros



5. – Soldados enfermos subiendo á los coches que han de conducirlos al Sanatorio



6. – Individuo de la Cruz Roja conduciendo desde el desembarcadero al coche á un soldado enfermo



7. – Soldados dirigiéndose desde el desembarcadero á la estación



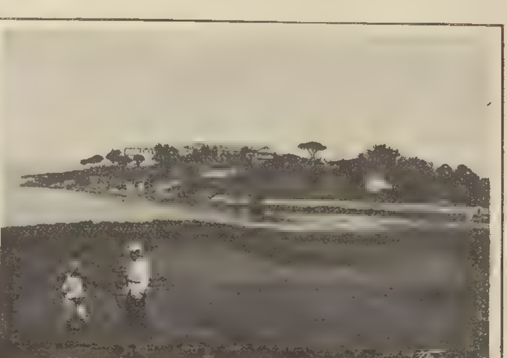
8. – Soldados disponiéndose á subir al tren



9. – La Cruz Roja conduciendo enfermos graves á los hospitales



10. – Ambulancia de Sanidad Militar



11. – El lazareto sucio de Pedrosa

SANTANDER. – LOS REPATRIADOS DE SANTIAGO DE CUBA (de fotografías de D. Pascual Urtasun)

## LOS REPATRIADOS

Desde los últimos días del mes pasado han llegado á los puertos de la Coruña, Vigo y Santander las expediciones de los repatriados á consecuencia de la capitulación de Santiago de Cuba.

Compasión grande inspiran esos infelices que después de algunos años de ausencia regresan á la madre patria bien distintos de como de la madre patria salieron.

Jóvenes, robustos, no pocos llenos de ilusiones y animados todos por el entusiasmo, embarcáronse para defender en apartadas regiones la bandera española; acompañándolos al partir comisiones oficiales y gente del pueblo que les despedía entre aclamaciones, mientras los acordes de las músicas dejaban oir las vibrantes notas de los himnos patrióticos que ahogaban los sollozos de cien infortunadas madres.

A Cuba fueron en cumplimiento de un santo deber y en Cuba lucharon como héroes y soportaron como mártires toda suerte de penalidades y privaciones. Allí sucumbieron unos, los menos, víctimas de las balas y de los machetes de los insurrectos, allí perecieron otros, los más, consumidos por las enfermedades de aquel clima tan ingrato para los hijos de España; allí contrajeron, los que salvaron la vida, esas mortales dolencias que matan poco á poco destruyendo con bárbara crueldad los más sanos organismos.

De Cuba vuelven ahora llevando destrozado el cuerpo por tantos males físicos y destrozada el alma por el dolor de haber sido vencidos en la más inicua de las luchas y en el más desigual de los combates, vencidos por la fatalidad, vencidos por la perfidia, pero envueltos todos en una aureola de gloria que para sí quisieran los vencedores. Nuestros mismos enemigos lo han reconocido y proclamado: según su propio testimonio, no hay ejemplo en la historia de mayor heroísmo que el demostrado por los defensores de Santiago de Cuba cuando fueron atacados por las fuerzas muy superiores de los yankis. Faltos de víveres, escasos de municiones, consumidos en su mayoría por las fiebres, batiéronse todos como fieras y prolongaron la resistencia hasta más allá de los límites de lo humanamente posible: capitularon cuando la continuación de la lucha hubiera sido, no muestra de valor, sino de demencia.

Estos son los que hoy regresan á España; estos los que los pueblos acogen con las más cariñosas manifestaciones; estos los que son solícitamente atendidos por esa incomparable asociación de la Cruz Roja, valiosísima colaboradora de la asistencia oficial.

Por su patria dieron cuanto tenían, su juventud, sus fuerzas, su abnegación, su entusiasmo. ¡No lo olvide España, no lo olvidemos los españoles! Que á la compasión de hoy no suceda mañana la indiferencia. Pensemos todos que aquellos desdichados tienen derecho á que se les atienda y á que se les dé por recompensa siquiera el medio de subvenir á sus necesidades y á las de sus familias: facilítese trabajo á los que trabajar puedan; dése albergue en convenientes asilos militares á los que para el trabajo han quedado imposibilitados; hagan, en fin, los que se quedaron cuanto se debe por asegurar un porvenir á los que á la guerra partieron y de la guerra vuelven. Que no puedan esos heroicos soldados decir que los aires de su tierra están llenos de miasmas más venenosos que los de la manigua, porque éstos matan físicamente y los miasmas de la ingratitud llevan la muerte al cuerpo y al espíritu. – X.

Las vistas estampadas en la página anterior son reproducciones de fotografías que nos ha remitido el reputado fotógrafo de Santander D. Pascual Urtasun, á quien damos las gracias más expresivas por su interesante envío.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS DROGUERIAS

**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones** de estómago, **estreñimientos rebeldes**, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
**al Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon**, la **epilepsia, histéria, migraña, baile de S^n-Vito, insomnios, convulsiones** y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fabrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^ie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
**PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las **Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos**; regularizan las **Funciones del Estómago y de los Intestinos.**
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PAPEL WLINSI**
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de **BLANCARD**
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia**, la **Pobreza** de la **Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

**REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD**
Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
**ASMA**
y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias.
*25 años de éxito. Med. Oro y Plata*
J. FERRÉ y C^ie, Sucs, 102, R. Richelieu, Paris.

**Jarabe de Digital de LABELONYE**
Empleado con el mejor exito
contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma,** etc.

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad,** etc.
**Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTE**
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris

**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**
Medalla de Oro de la S^ad de F^ia de Paris
**HEMOSTATICO el mas PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
*LABELONYE y C^ia, 99, Calle de Aboukir,* Paris, y en todas las farmacias.

**CEREBRINA**
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAQUECAS y NEURALGIAS**
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farm^o, 114, Rue de Provence, en PARIS
In MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

Frasco 5 fr. en Paris
**PUREZA DEL CUTIS**
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
**LA LECHE ANTEFÉLICA**
ó **Leche Candès**
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et C^ie, B^d St-Denis, 18

**EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

El único Legítimo
**VINO DEFRESNE**
con
**PEPTONA**
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
*PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf* Y EN TODAS FARMACIAS.

**GARGANTA**
VOZ y BOCA
**PASTILLAS DE DETHAN**
Recomendadas contra los **Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco,** y specialmente á los Sñrs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**JARABE ANTIFLOGISTICO DE BRIANT**
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invencion. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES** del **PECHO** y de los **INTESTINOS.**

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito,** y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE*. **DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**



El laboratorio del diablo, cuadro de J. Gentz


PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B^{ON} BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento,
Jaqueca,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestiones
curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de exito.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

Agua Léchelle
**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los **flujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disentería**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos** y **hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** — Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FA^{TE} BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre*, Herpatismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 3 de octubre de 1898 — Núm. 875

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA




UN MOMENTO DE DESCANSO, cuadro de Alonso Pérez





## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### DE VIAJE

Hace años dije que en España teníamos de los viajes, no esa idea amable y simpática que en otros países se tiene, sino un *concepto penal.* Las circunstancias no han cambiado desde que formulé esta observación. ¡Cambian tan poco las circunstancias en España, sobre todo para mejorar! Por nosotros no pasa un día, ni una lección de la experiencia.

Sigue considerándose, con razón, que el acto de adquirir un billete de ferrocarril es el primer paso en una serie de molestias y contrariedades que harán por tiempo determinado de la vida un infierno. Los viajes de placer, de curiosidad y estudio son aquí fruta rara, fantasía original. El billete de circulación que yo compré y uso, lleva el número fatídico de 13. No se ha despachado en la estación legionense más que una docena del fraile de tales billetes desde que se anunciaron, que si no me equivoco debió de ser allá en el mes de junio – ¡y estamos casi en octubre! – Y es que estos billetes, á pesar de sus ventajas y de su baratura, representan el viaje por capricho, por diversión ó instrucción, no por la urgente é ineludible necesidad de trasladar de un punto á otro los molidos huesos.

En mis excursiones por Europa noté lo contrario: de diez viajeros, lo menos dos llevaban esos cuadernitos blancos ó rosa en los cuales se van estampando sellos. Aquí sucede, dado el poco uso que de ellos se hace, que los revisores á duras penas los entienden, y dudan y vacilan y se equivocan á menudo. En el trayecto me ha sucedido ya que quisiesen arrancar del librito una hoja que no debía ser arrancada, y que, á serlo, me haría perder gran parte del recorrido á que tengo opción. Y no era por mala voluntad, sino por desconocimiento del manejo de los susodichos cuadernitos.

* * *

Sin que en ello vea nadie alarde de presunción, he de decir que, cuando á mí me ocurra en viaje alguna contrariedad, le ocurrirán á otros ciento, pues no sólo tengo hábito de viajar, sino que mi costumbre de cobijarme en el departamento reservado para señoras me pone al abrigo de bastantes molestias. Así y todo, no hay viaje que no me ofrezca ocasión de comprobar abusos, desórdenes y deficiencias inconcebibles en un país que al fin está en Europa. El reglamento no es malo, pero no se cumple á raja tabla sino para la conveniencia de las Empresas.

* * *

En el reservado para señoras, verbigracia, han ido introduciéndose corruptelas y descuidos. Apenas se da caso de que los billetes se pidan, como está dispuesto, por la ventanilla y en las estaciones. Siempre han de exigirlos hallándose el tren en marcha, abriendo confianzudamente la puerta y saltando adentro el empleado. Cuando se les recuerda lo prescrito, algunos se atufan ó se indignan y declaran que conocen muy bien el reglamento, lo cual debía servir para que lo acatasen; otros alegan distracción, y casi todos insisten, *ya que están allí*, en que se les presente el billete. Indudablemente no hay costumbre de que el público conozca sus derechos y los haga respetar. El sueño tranquilo, la seguridad de que debe disfrutar una viajera en el reservado, que para eso es reservado, desaparecen desde el momento en que, á las altas horas de la noche ó de la madrugada, se abre la portezuela y se entran como Pedro por su casa una corriente de aire y un empleado descorriendo la cortinilla de la luz y pidiendo el billete. Y esto se repite diez veces, mil; no es casualidad, es mala maña adquirida, el eterno abuso, el eterno «es lo mismo» español.

Conviene establecer que nada *es lo mismo*. Todo importa, todo debe ir por su camino, y en este punto no culpo sólo á los empleados; cumplo también al público pagano, que no procura por sí, y hasta propende á mirar como un ser extrafalario y un bicho raro al que mantiene la legalidad (en forma cortés, pero categórica). Siempre que en los tranvías de Madrid he procurado que se conservase en vigor la prohibición de fumar en el interior del coche, instando al cobrador á que haga cumplir el reglamento, he tenido en contra, no ya á los que fumaban, sino ¡oh asombro!, á las mujeres, víctimas de la humareda y la peste del cigarro estanquil.

* * *

Volviendo á los ferrocarriles (ó *ferros-carriles*, como dicen muchas personas que la echan de finas), el reservado de señoras, á pesar de la familiaridad con que lo tratan los empleados, es todavía una isla de refugio; pero qué, ¿se ha de componer el mundo de gente acomodada que puede adquirir billete de primera? ¿Por qué no hay reservados en todas las clases, al menos en segunda, á ejemplo de Francia? ¿Es que no tienen pudor, es que no tienen decoro que guardar las mujeres desde el momento en que su bolsillo no les permite sufragar más que billete de las clases inferiores? La moral ¿no debe conservar sus privilegios en todas las esferas sociales?

Un solo departamento se concede aquí á los que se sienten molestados por el humo del cigarro: en los demás fuman los hombres como carreteros. En el extranjero sucede lo contrario: hay un departamento para fumadores; en los restantes no se fuma. Se considera excepcional lo que nosotros juzgamos normal y orgánico.

Pues ese departamento, único á que podrán acogerse los que no soporten el humo en recinto tan angosto, los que se mareen, los que van enfermos, los que padecen del estómago ó sienten congestionados los bronquios, ese departamento de *no fumadores* se halla convertido en fumadero universal. Una inglesa á quien le contaba yo este rasgo característico de nuestras detestables costumbres, se resistía á creerlo. – Para algo, decía ella candorosamente, se cuelga una tablilla que reza «No fumadores.» – ¡Ah!, se cuelga, respondía yo, para que un individuo listo fume solo, después de expulsar á los demás. Y se cuelga para tener el gustazo de contravenir lo mandado, linaje de placer genuinamente nacional. Yo he viajado algunas veces en ese departamento, y las cuento por batallas. Con la mayor naturalidad, mis compañeros de viaje sacaban sus avíos de fumar, abrían su petaquita, encendían su fósforo... Y había que oirles al punto en que yo intervenía. El uno declaraba serle imposible vivir sin fumar; el otro defendía *aquel* cigarro, después del cual no volvería á delinquir; muchos, con malos modos, me enviaban á paseo, aprovechándose de que no estaba presente empleado ninguno, y al aparecer el empleado salían del paso mintiendo como bellacones: el cigarro fumado estaba, la colilla arrojada en algún tunel, y vaya usted á abrir una información probatoria de que minutos antes funcionaba activamente la chimenea y emponzoñaban el ambiente, ya viciado por la respiración, nubes hediondas y emanaciones de nicotina.

* * *

El público, lo repito, hace buenas á las Compañías, y por su parte las Compañías se gozan en dificultar los viajes como si no tuviesen sobre la tierra otra misión ni otro quehacer más urgente. Ejemplo: el viajero que lleva billete tomado para un punto y al llegar á aquel punto desea continuar su viaje, y cree que en dieciséis ó veinte minutos que el tren se detiene no le será difícil realizar tan inofensivo propósito, ya está fresco. A mí me ha ocurrido dos veces en este viaje, y he pasado las penas del purgatorio. Una mujer menos veterana en la brega del ferrocarril pierde el tren, como tres y dos son cinco. En Orense – es conveniente citar *nominatim* á fin de que cargue con la culpa quien la tiene, – al paso del tren que sale de Vigo á las cinco de la tarde, consigna el Itinerario veinticinco minutos de parada, tiempo que juzgué más que sobrado para tomar billete y reexpedir mi baúl. La primera parte de la faena, ó sea tomar billete, se presentó desde luego erizada de dificultades. En la taquilla se negaron á servirme, mandándome esperar por tiempo indefinido y sin alegar razones de la espera. Es de advertir que no había al pie del ventanillo nadie más que yo; no era, pues, el apuro de la concurrencia lo que impedía atender á mi sencilla pretensión de comprar un billete por mi dinero. Esperar, sin saber por qué ni hasta cuándo, habiendo que reexpedir un equipaje y coger un tren, no deja de ser durillo. Cuando después de bastante tiempo y de mil incidentes tragicómicos conseguí tener el billete en la mano, al intentar reexpedir mi baúl me dijo el factor, entre chistes é ironías que demostraban su ingenio, que ya era tarde, y que ó el baúl ó yo ó *entrambos á dos* nos quedaríamos en tierra. Al manifestar mi sorpresa por tan grata noticia y alegar mi inculpabilidad, pues si había tardado no era ciertamente por mi gusto, tuve mi merecido: las delicadas chanzas del humorístico factor se convirtieron en severas amonestaciones, mejor dicho, en gruñidos sardónicos, y como el lector comprenderá, el tiempo, entretanto, seguía su alado curso, y el tren, según el factor indignado repetía, no iba á detenerse por mí. ¡Triste verdad! En efecto, si no ando lista, sin mí se larga el tren. En el camino me explicaron que la carrera de obstáculos que encontré á mi paso era debida á que en la estación ignoraban *que yo era yo*. ¡Naturalmente! Si lo saben, me conceden la extraordinaria franquicia de venderme el billete á tiempo y reexpedirme el baúl sin lucha homérica. ¿Pues qué pensaban ustedes? De algo ha de servir la notoriedad literaria. Y los que no sean más que simples viajeros, que se fastidien. Hablando en serio, ¿qué les parece á ustedes? ¿Verdad que la igualdad ante la taquilla debería ser un hecho? Porque, en la taquilla, esta igualdad existe ya en forma económica: todo el mundo paga – ¡vaya si paga!, – no siendo ciertos señores á quienes las Compañías llevan gratis y con sahumerio...

* * *

En otra estación, donde quise también continuar, y donde tenía parada bastante, cerrada encontré á piedra y lodo la consabida taquilla en que debían despacharse los billetes. Por fortuna el jefe era persona atenta y servicial, que los hay, y gracias á eso se respira. En estos viajes por España, la psicología del empleado es importantísima para el viajero. La organización defectuosa y los inveterados abusos impunes y triunfantes, hacen que no esperemos sino en que la casualidad nos depare funcionarios humanos y discretos; pero ¡guay de nosotros si tropezamos con un personal como el de Orense!

* * *

Casi me da vergüenza estar tratando despacio de estas incomodidades y miserinias sufridas en un viaje en que, á cada estación, veo cruzar por los andenes las demacradas y amarillentas figuras de los repatriados, presencio escenas tiernas y desgarradoras – las mujeres del pueblo dándoles de beber, confortándoles, llamándoles *hijos*, – y considero cuán poca cosa son, al lado de los infinitos padecimientos del soldado, los menudos alfilerazos, las dificultades amontonadas á placer, las groserías y las impertinencias que tan pronto dan rabia como risa. Pero si bien se mira, hay más conexión de la que parece entre una cosa y otra, entre los males del soldado y los malecillos del viajero por España. Achaques de nuestra condición son los que han parado así al militar, y los que le traen ahora, exánime y moribundo, sin socorro, sin consideraciones que la humanidad reclama imperiosamente tratándose de moribundos y agonizantes, rodando por cruces, empalmes y vías, seca la garganta, vacío el vientre, rendidos el cuerpo y el espíritu. Y determinaciones de nuestro modo de ser peculiar son las que hacen que los viajes por España parezcan castigo en vez de recreo, y que se reciba maltrato donde hay razón para exigir condescendencia y buena voluntad. La gota de agua, que cría la perniciosa humedad, es también la que socava y derrumba el edificio.

* * *

No me faltarán, en la próxima crónica, episodios que referir; sólo lamento que no sean aventuras extraordinarias al estilo de Alejandro Dumas, sino á lo sumo prosaicas contrariedades que encierran su poco de enseñanza y se prestan á reflexiones pesimistas.

Emilia Pardo Bazán

Avila de los Caballeros.

# D. PEDRO DE MADRAZO

## D. PEDRO DE MADRAZO

En pocos hombres tenía menos preponderancia la parte material que en el insigne escritor cuya reciente pérdida lloran las letras y las artes, y en pocos también habían dejado más profunda huella las diferentes fases de su vida.

Nacido en Roma, en el seno de aquella reducida corte en medio de la cual buscó consuelo á sus desastres de rey y á sus infortunios de padre el malaventurado Carlos IV, no perdió jamás el sello artístico de la atmósfera en que respiró por vez primera. Educado en el Seminario de Nobles con lo más granado de la juventud aristocrática de su tiempo, conservó toda su vida un aire de distinción suprema, y de su residencia en París, durante la aurora del romanticismo, tomó aquella elegancia característica de los héroes de novela amorosa.

En su juventud, y según un retrato que de él hizo su hermano D. Federico, debió ser un Manfredo; en su ancianidad hubiera parecido un santo de Ribera, sin lo cuidado de la persona. Su cara rugosa parecía de marfil; su barba puntiaguda y su melena en bucles, de plata. Por fuera era Fausto antes de beber el filtro de la transformación; por dentro, esto es, en lo que se refiere al espíritu, Fausto siempre joven, creador, entusiasta y enamorado.

Su Margarita era el arte: abandonó muy pronto los pinceles, con los que tanta gloria alcanzaron su padre y sus hermanos y á los que tanto brillo dan sus sobrinos, y manejó la pluma para ser un crítico profundo y concienzudo, un historiador sapientísimo y erudito, un hombre en fin que exponía con amenidad y cultura los más varios conocimientos.

Creció entre los cuadros de nuestro Museo, de nuestros palacios reales, que al autor de sus días tocó ordenar, y viajó por toda España, estudiando cuantos monumentos nos dejaron las generaciones pasadas.

De los cuatro hijos varones que tuvo el fundador de la dinastía artística de los Madrazo, fué el último en morir, y de todos parecía que había heredado algo: de don Federico, el retratista de las damas, la elegancia; de D. Juan, el arquitecto insigne, restaurador de la catedral de León, la profundidad del pensamiento, y de D. Luis, el menor de todos, la sencillez y la soltura.

Pensaba como un sabio, vivía como un hombre de mundo y trabajaba como un obrero que no tiene más medio de subsistencia que su labor diaria. Así escribió tanto y tan bueno: en *El Artista*, que él fundó, primero; y en los *Monumentos arquitectónicos de España* y *Museo español de Antigüedades*, después.

Su monografía de la *Tapicería llamada del Apocalipsis* es una maravilla; su *Catálogo descriptivo é histórico del Museo del Prado*, una obra que basta para acreditar á un hombre, y los tomos que ha consagrado á Sevilla, á Córdoba y á Navarra le acreditan como historiador y arqueólogo.

Y no son estas todas sus obras, pues además de multitud de artículos en Revistas é Ilustraciones, ha dejado *El Museo de Madrid y las joyas de la pintura en España*, y la que puede considerarse como su obra mayor, *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los reyes de España, desde Isabel la Católica hasta la formación del Museo de Madrid.*

Y además de esto, D. Pedro Madrazo trabajó mucho como jurisconsulto en el Consejo de Estado, del que era puede decirse el alma, pues él tomó gran parte en la obra de su organización moderna y á él fueron debidas las más notables ponencias que allí se han discutido en estos últimos tiempos.

Bajo este aspecto de jurisconsulto D. Pedro Madrazo es menos conocido que bajo el de escritor y artista, y sin embargo se distinguió mucho con la toga, y le honra sobre manera, dejando muy bien sentada su reputación de hombre honrado, el hecho de que haya tenido que trabajar hasta el último día de su vida y de que no haya dejado capital á sus herederos, habiendo intervenido directamente en asuntos que se ventilaban muchos millones delante del Consejo de Estado.

Era D. Pedro la bondad personificada, y su puerta estaba siempre abierta para el que iba á leerle algún escrito, pedirle algún consejo ó someter á su consideración una obra cualquiera. No sabía decir *no* á nada ni á nadie, y era débil de carácter y blando de corazón como un niño.


D. Pedro de Madrazo en su despacho, dibujo de Ricardo Madrazo

Presidente de la Academia de San Fernando, secretario perpetuo de la de la Historia, miembro de los más antiguos de la Española, Consejero de Estado, Senador del Reino, parecía que debía ser un hombre lleno de influencia, y sin embargo, no pedía nunca nada, viviendo modestamente en el seno de su familia y trabajando incesantemente para atender á sus obligaciones.

Sufría mucho físicamente, pues tenía un cáncer en el estómago que sólo le permitía alimentarse con leche, y un padecimiento á la vejiga que le sometía varias veces al día á la operación dolorosa de la sonda, y todo lo ha soportado, llegando á la avanzada edad de 84 años, después de haber cerrado los ojos á sus hermanos, á los que quería entrañablemente, á su único hijo varón, y á su hija mayor, por la que tuvo siempre verdadero delirio.

No se puede sufrir física y moralmente más que sufrió este hombre eminente, ni se puede dar caso de sufrir los males con más resignación.

Mientras sus pies se lo permitieron, esto es, mientras no se hincharon negándose á andar, salió de su casa para ir al Consejo, al Senado y á la Academia. Cuando la hinchazón, subiendo de los pies á las piernas, le obligó á la reclusión, no le abatió ni le descompuso; se vestía tan correctamente como se había vestido siempre, y bien peinada su ya escasa y canosa melena, bien atusada su barba y ceñido con su levita negra y larga, de cuyo ojal no desaparecía nunca la roseta de oficial de la Legión de Honor, recibía en su despacho, sentado en un sillón de cuero como los de los frailes y teniendo siempre al alcance de su mano libros, cuartillas y tintero.

Hablando y escribiendo puede decirse que ha muerto; y cristiano y creyente, á Dios consagró sus últimos pensamientos, escribiendo, para despedirse de la vida, poesías de un marcado sabor místico.

¡Pobre D. Pedro! Esperaba con anhelo á una hija y á un nieto que tenía en Filipinas, donde los cogió la tremenda desgracia de la patria, y murió sin verlos. Le amortajaron con el hábito franciscano y pusieron en la cabecera de su lecho mortuorio el Cristo de Alonso Cano, y bajo la capucha del hábito y á la sombra de aquel sublime Cristo, parecía que el semblante descarnado del muerto estaba animado por mística sonrisa.

Era la sonrisa del que por primera vez descansa de veras, del que por fin ha llegado al término de una jornada que fué ruda, y no tiene, al mirar atrás, nada de que arrepentirse, y tiene mucho que esperar, como recompensa, al mirar adelante.

KASABAL

## EL NINO DE LA BARCA

Esplendoroso panorama, como de tierra andaluza, que parece extraña á resquemores de la naturaleza y une en feliz maridaje, á la manera de composición pictórica, las expresiones del campo con sus gallardías y sus aspectos, á la solemne hermosura del mar, apacible ó irritado, pero siempre atractivo y resonante.

A orillas del mar, ora tiránico señor, ora siervo humilde, vivía el muchacho huérfano, vagabundo, ajeno á las placideces del hogar, desconocedor de las dulzuras del beso materno, ignorante de la purísima belleza de la oración y de las divagaciones y las grandezas del *más allá*.

Nada le habían enseñado; nada había aprendido. Contaba doce años y era un paria en medio de la sociedad, de esa sociedad pródiga en cultura, en bienestar, en progresos.

* * *

Le hablé un día. Pidióme limosna con ingenuidad infantil. Lo contemplé despacio, y su expresión huraña, su inteligente mirada, sus facciones en las cuales el sufrimiento imprimía huella precoz, los harapos que apenas velaban sus carnes, me impresionaron.

«¿Qué será de este infeliz?, pensé. ¿Estará destinado al montón anónimo? ¿Acabará su existencia de amargura en el hospital, en el presidio, quizá en el cadalso?»

– ¿Cómo te llamas?, le pregunté.
– Me dicen el *Pelao*.
– ¿Tienes padres?
– Creo que no.
– ¿Dónde vives?
– En todas partes.

– Pero tu casa...

– Es una barca.

– ¿Una barca?

– Sí.

– ¿A ver? Explícate.

– Pues de noche me voy á la playa, y cuando no hay quien me vea, salto á la primera barca de pesca que está varada, y allí duermo.

– ¿Y si llueve?

– Me mojo..., pero estoy acostumbrado. Algunas veces me despiertan á voces los pescadores, y eso es lo que siento, porque me pegan y tengo que escapar á toda prisa. En cambio, me gusta más dormir en la barca que en el escalón de un portal como otros chiquillos.

– ¿De modo que tu ocupación, insistí, es pedir limosna?

– Y recoger colillas de cigarro, añadió, en tanto exhibía el nauseabundo jarro de lata donde depositaba el fruto de su industria.

– Poco ganarás.

– Ayuno media semana.

Las palabras, de horrible crudeza, salían de labios del chiquillo sin dejo quejumbroso, antes bien como lo más natural del mundo; y formaba contraste raro aquel descuido, trasunto de inconsciente filosofía, con la honda tristeza de los ojos.

¿Se daba cuenta el niño de su exacta situación? Iba á tratar de inquirirlo, y no pude.

Oyóse, en tal punto, una música militar, y súbito se irguió el pequeñuelo, encorvado por la costumbre de buscar en el suelo el despojo humilde, y animóse su mirada con magníficos destellos de inteligencia.

Puse en las manos del vagabundo una moneda de plata, que contempló estupefacto; balbuceó algunas palabras que no acerté á interpretar; fijó luego en mí sus ojos tenazmente, pero en aquel instante aparecía el regimiento, precedido de la escuadra de gastadores, y gritó como electrizado el chicuelo:

– ¡Eso! ¡Eso!

Y corrió hasta ponerse á la cabeza de la marcial tropa.

* * *

¡Qué impresiones experimenté desde entonces! Si durante la noche llovía con violencia; si el viento regalaba sus melancólicas sinfonías; si el mar se levantaba en olas frenéticas, acordábame del niño de la barca.

¿Era aquello sentimentalismo? ¿Era ridícula sensiblería?

Lo ignoro; pero acudían á mis mientes la pálida faz del vagabundo, nerviosa, fina y reveladora de dolor, y advertía inquietud que me ahogaba, febriles deseos de riqueza, anhelos de transmitir á los seres felices el cúmulo de ardientes ansias que no podía interpretar en hechos positivos.

* * *

Lo encontré más tarde.

Habían transcurrido tres años, y el niño de la barca, transformado en apuesto mozo de quince, se presentó ante mí vestido con el uniforme militar.

Era músico de un regimiento, y le sentaba á maravilla el atavío del soldado.

– ¿Qué significa esto, muchacho?, le interrogué.

Y respondió con alegría:

– Me han educado; me han enseñado; creo; reconozco la existencia de Dios; respeto los deberes; soy un hombre y... quiero ser un artista.

– Pero ¿semejante transformación?..

– Es muy sencilla cosa. Me tendieron una mano compasiva: ¿por qué no harán lo mismo con otros niños vagabundos?

– ¿Y estás contento?

– ¡Vaya si lo estoy! Antes no sabía palabra del mundo; ahora todo ha variado. Mi inteligencia ve y tiene ambiciones. Comprendo, comparo y distingo; de suerte que de las sombras he pasado á la luz. ¿Verdad que hubiera sido injusto dejarme siempre en la sombra y en la ignorancia?

– Sin duda; y me alegro de corazón.

– Lo adivinaba, y por eso vine á buscar á usted y á darle gracias por aquella moneda de plata que hace tres años sirvió para aplacar mi hambre. En aquel tiempo yo nada sabía. Después he comprendido que usted hubiera querido hacer mi felicidad.

– Cierto que sí.

– Ya estoy en camino, y oirá usted hablar de mí alguna vez.

– Entonces, en el mundo ideal que te seduce y te llama, dedicarás un recuerdo á la barca de pesca y á tus sueños infantiles, arrullados por el mar.

El músico me miró con angustia, y luego exclamó como transfigurado de repente:

– ¿Por qué no? ¿He de olvidar mi historia? ¿Quién sabe si podré traducir en notas quejumbrosas mis tormentos de desheredado? ¿Cómo renegar del lecho duro que buscaba en la playa? ¿Cómo negar una memoria al mar, que con sus canciones incomprensibles me velaba cariñoso? Usted dirá que soy ó que quiero aparecer romántico, y no es así; es que percibo cierta comezón de interpretar á mi modo estas cosas; de hacer que llore mi violín, y que el público llore también.

– Y yo, querido niño, lloro al escucharte.

– ¡Ay! Subsistir en lo borroso, en lo indeciso, es un suplicio. El hombre viene al mundo para luchar y difundir una idea.

– Muchacho, hablas perfectamente.

– ¡Ca! No, señor. Es que ya no soy el colillero que buscaba de noche albergue en la barca, solo, callado, temeroso del desvío, del golpe y del desprecio.

– ¡Que Dios te proteja!

– Hasta otra vista, y no me olvide usted.

* * *

Nos despedimos y quedé solo.

– ¿Quién sabe, pensé, lo que será del niño de la barca?

Su naciente genio, arrullado por la esperanza, ve lejos las zozobras de ayer y camina hacia el mañana.

Músico entusiasta, en los ratos de ocio que le proporcionaba la existencia del cuartel, estudiaba en el violín, su instrumento favorito; y un día presentóse ante el público; y la inspiración derramada en raudales, la ternura suprema, arrebataron al concurso, y vió el mancebo tomar forma, con líneas suaves y fúlgidos colores, el sueño de su atormentada infancia; y fué artista.

Yo asistí al debut de aquella interesante criatura, y mis aplausos se unieron á los de la multitud emocionada, y entonces recordé las palabras del joven: «Me tendieron una mano compasiva: ¿por qué no harán lo mismo con otros niños vagabundos?»

AUGUSTO JEREZ PERCHET

## REPUBLICA ARGENTINA

### PAISAJES, TIPOS Y COSTUMBRES

*En la Pampa. – A través de terreno pantanoso.* – El momento en que ha sido tomado este precioso instantáneo del doctor Ayerza es oportunísimo: la carreta va á salir de la laguna y la yunta de bueyes trasera, apretando la cerviz á la cruz de la lanza y afianzando fuertemente las patas posteriores, hace el supremo esfuerzo para subir el fangoso ribazo, mientras el *carrero* con su larga percha guía á la yunta delantera, que ha derivado un poco la dirección para poder seguir bordeando la tranquila laguna. La limpidez del agua que refleja todos los detalles de la orilla y la enmarañada vegetación de aquel paisaje están tratadas con verdad admirable, y el clarobscuro del conjunto es tan artístico que al contemplar la fotografía se olvida uno de que está tomada del natural y se siente con deseos de analizarla como obra pictórica de gran valía.

*En la estancia. – Horas de solaz.* – En los días de fiesta, cuando en la estancia está todo paralizado, es preciso pasar las horas de descanso durmiendo la siesta, tomando mate y el que sea *payador* rasgueando la guitarra y entonando *vidalitas* que llegan al alma ó *milongas* que alegran el corazón; que no siempre los trabajadores han de correr la *sortija* ni jugar á la *taba*, ni todos tienen por novia una moza *pueblera* para *allegarse* á las casas en el *pingo coscojero* adornado con los arreos de plata é irle *arrastrando el ala* á la linda *Magalena*, como dice la gente paisana.

Algunos de los *aconchavaos* han de quedarse para cuidar y vigilar las *cosas* del patrón, aunque no sea más que para ordeñar las vacas lecheras y llenar los panzudos tarros de lata, con *tapa metálica é higiénica*, y llevarlos á la estación para que el tren los conduzca á la capital.

En tanto se han colocado alrededor de la carreta los cueros últimamente *estaqueaos*, bien tendidos á fin de que se sequen del todo, que hasta en las horas de solaz se aprovecha el tiempo, y al cerrar la noche se verá si llegan visitas y si las *chinitas del pago* se animan y se baila uno de esos *cielitos* que dejan *zonzas* de envidia á las mismitas estrellas que desde el firmamento asisten á la fiesta.

Todo esto se nos viene á las mientes contemplando la bellísima fotografía del Dr. Ayerza: la carreta y los tres *paisanos* están colocados con notable acierto, uno durmiendo á la sombra del pesado vehículo, otro *cebando mate* y el tercero encaramado en lo alto del carro punteando la guitarra.

*Un Fausto criollo.* – El celebrado poeta argentino D. Estanislao del Campo escribió hace años una hermosísima «Relación de las impresiones sentidas por el gaucho Anastasio el Pollo en la representación de la ópera *Fausto*, contadas á su amigo y paisano D. Laguna,» relación hecha con lenguaje tan florido, con sentimiento tan sincero y con tanta filosofía criolla, que quien la lee una sola vez queda subyugado por sus bellezas y no olvida ni el mérito superior de sus fáciles décimas y redondillas ni el caudal de términos propios, gráficos, fluidos, puestos en boca del gaucho que sabe *meniar taba*. Esta joya del parnaso argentino acude á nuestra memoria al contemplar la fotografía en que el Dr. Ayerza reproduce la interesante amorosa pareja, sorprendida junto al brocal del pozo, en pleno sol, en plena naturaleza, en la inmensidad del cielo que les cobija y de la solitaria pampa que les rodea. La *Margarita* criolla no es como la de Goethe, sentimental y rubia, sino *morocha*, ardiente, apasionada, y al contacto del primer beso siente desbordarse el amor que llena su corazón y la hace esclava de su amoroso dueño, sin pensar que, como dice de la flor el poeta citado:

«Sus tiernas hojas despliega
Sin la menor desconfianza,
Y el gusano ya la alcanza...
Y el sol de las doce llega...
Se va el sol abrasador,
Pasa á otra planta el gusano
Y la tarde encuentra, hermano,
El cadáver de una flor.»

*Arreglando el recado.* – Cuando se está de viaje ó se ha de inspeccionar la *hacienda* á unas leguas de la estancia, es preciso llevar buenos caballos, ligeros y resistentes, y como complemento algo confortable, como por ejemplo algún frasco de bebida, que resulta á veces un *giñebrón* que araña la garganta y deja medio turulato á quien no tiene muy firmes los registros.

Los dos gauchos de la fotografía del Dr. Ayerza acaban de descansar junto al arroyo, y después de haber platicado de negocios de lanas, animales en pie ú otra clase de ganado, ó de haberse *trenzado* en animado debate sobre política provincial y sobre las *matufias* electorales, ó de haber comentado los últimos sucesos ocurridos en aquellos pagos, humedeciendo el gaznate con algunos tragos á lo menos de diez gorgoritos cada uno, se determinan á continuar la marcha, no sin antes revisar la montura para ver si está bien cinchada como corresponde á *jinetazos* previsores que pueden tener necesidad de hacer fuerza, *lazando* alguna res brava, ó de dar empuje al brazo para despedir las *boleadoras* y derribar á la res que huye.

El *cojinillo* sería la parte floja, y corridas y debidamente afianzadas las correas, el gaucho colocará encima el *peludo* sujetándolo con la correspondiente hebilla: listo ya el *recado*, tomará el *rebenque* y el *poncho*, y con la ligereza y elegancia que caracteriza á los gauchos argentinos emprenderá nuevamente su camino *galopiando* corto ó tendido, según la prisa y el tiempo disponible.

Como en otras ocasiones hemos elogiado cual se merecen las obras del Dr. Ayerza, más que aficionado verdadero maestro en el arte fotográfico, excusamos toda otra alabanza y nos limitamos á reiterarle la expresión de nuestro agradecimiento por su delicada atención que nos permite reproducir sus admirables fotografías en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

JUSTO SOLSONA

## SOCIEDADES

### LA BUENA

– ¿Usted no juega, conde?

– Prefiero un ratito de amena conversación con ustedes.

– ¿La encuentra usted amena?

– ¿Y cómo no?

– Conde, parece usted americano. ¿Y cómo no? (remedándole).

– Aquí estoy entre flores.

– ¿Haciendo de abeja... espiritual ó de pensamiento?

– Haciendo de abejorro. ¿No es eso lo que quiere usted decir, Laura?

– Usted sí que es ameno.

– Gracias, marquesa: no tanto como la generala.

– ¿Eh?

– Su amiga.

– Amiga, como titulamos amigas á tantas personas; y no es que ella sea mala...

– Ni pensarlo: ordinaria, sí; pero mala no; es buena moza; digo, fué una belleza griega cuando floreció el príncipe de la Paz.

– ¡Qué exagerado!

– Lo mismo dirá de alguno de nosotros.

– Eso es difícil que alguien lo crea. Feas, sí seremos, pero antiguas ¡á los veinte ó veintidós años!

– La generala será mujer de treinta y cinco años.

– Es mujer de peso: treinta y cinco años antes de Jesucristo; pero que está un tanto *atropeyá* – como ella dice – por disgustos de familia.

– ¿Sí?

– Tonterías que se le ponen al general en la cabeza, porque es hombre de carácter feroz.

* * *

– Ha ido á veranear con su hija Lucía.

– ¡Ah! ¿Ya se entrega? ¿Se declara madre, sin temor de que la declaren vieja? ¡Qué abnegación!

– No, si pasan por hermanas.

– No será por hermanas de la Caridad.

– ¿Y Patrocinio?

– Patrocinio está muy retraída...

– Y muy *rellevada*, en labios de muchas personas.

– Desde que á su marido le ha salido ó se le ha presentado una sobrina como pudiera habérsele presentado una fiebre maligna, Patrocinio sufre mucho.

– Pues él no ha sido tan duro con los parientes de Patrocinio.

* * *

– ¿Irás al paseo de coches?

– Sí, iré á caballo.



Á TRAVÉS DE TERRENO PANTANOSO



EN LA ESTANCIA.—HORAS DE SOLAZ



UN FAUSTO CRIOLLO



ARREGLANDO EL RECADO

REPÚBLICA ARGENTINA. – PAISAJES, TIPOS Y COSTUMBRES

(de fotografía del Dr. D. Francisco Ayerza, remitidas por D. Justo Solsona)



SANTANDER. – Repatriación de los marinos de la escuadra de Cervera. – Desembarque de marineros (de fotografía de P. Urtasun)

– ¿Y de uniforme?
– Sí; ¿por qué?
– Por nada.
– Parece que te contraría. ¡Qué rareza!
– Como ese tonto que se casa con Elena es teniente coronel de tu mismo cuerpo, y va al paseo todas las tardes con ella...
– ¿Qué?
– Me molesta que tengas que saludarle como á superior.
– Hija, ya procuraré ascender á comandante y á coronel y á general...
– Es una muchacha tan repulsiva y tan fea...

– ¿Insoportable? Otra te queda.
– No me queda otro, suspirando.
– Pues yo, como te decía, nunca he hablado desde el balcón. Es una falta de vergüenza.
– Es verdad.
– Por supuesto, que ese que habla con la del principal no se casa con ella; es un chico que tiene mucho dinero, y ella, la pobre, ya ves: el padre gana seis mil reales y tiene mujer y cuatro hijos. Figúrate.

– Papá gana doce y somos tres y la criada, y no gastamos ciertos lujos.
– ¿Y en casa, que somos tres, sin la criada, y papá tiene catorce mil y no nos sobra?
– ¿Papá? Ya lo creo: eso nunca sobra, chica.
– Digo, dinero.

***

– Nosotras nunca faltamos al café: tomamos una friolera, por tomar algo, y no estar aquí perjudicando al camarero y oyendo el concierto gratuitamente: bien un chocolate para las dos, bien café con una media.
– ¿No usan ustedes más que una media?
– ¿Para qué más? Nos ahorramos luz y nos distraemos aquí con la reunión, porque siempre vienen tres ó cuatro jóvenes que se han hecho amigos en el café.
– Vamos, ¿toman ustedes café con amigos?
– Y dos familias colindantes.
– ¿Cómo?
– Que se sientan indefectiblemente en las mesas de los lados.
– ¿Y ustedes también se sientan en la mesa?
– Hombre, en la mesa no...
– Digo, en el mismo sitio todas las noches.
– Vamos muy temprano para que no se nos adelante alguien. En la casa, dos mujeres solas, mamá y yo, nos aburrimos. La casa, la soledad, «se come á dos mujeres»
– Es verdad; y por el contrario, la gente á nadie se come.
– Eso digo yo cuando mamá piensa en que murmurarán de nosotras.
– ¡Ca!, al contrario; las considerarán á ustedes como á dos señoras muy corrientes.
– Como va de todo...
– En un café entra cualquiera.
– ¿Ve usted á una que va con dos y se sienta en la mesa de enfrente á la nuestra? Pues no sabe usted



SANTANDER. – Repatriación de los marinos de la escuadra de Cervera. – El vapor *City of Rome* que condujo á los repatriados á España (de fotografía de P. Urtasun)



SANTANDER. – Repatriación de los marinos de la escuadra de Cervera. Marineros recogiendo los equipajes (de fotografía de P. Urtasun)

***

– ¿Pues no era viuda la marquesa?
– Sí, pero ese que la acompaña es copia.
– ¿Eh?
– Copia del difunto.

LA MODESTA

– ¡Mira qué figurín tan bonito! El cuerpo es lo mismo que el mío.
– No, hija; el tuyo es de blusa.
– ¿Y éste?
– Es como el que se ha hecho esa *cursi* del principal.
– ¡Qué antipática es!
– Y ahora no viene el novio que habla con ella por teléfono.
– ¡Qué poca vergüenza tiene la familia! ¡Consentir eso!
– Yo no tengo novio, en buena hora lo diga.
– Ni yo, hija, ni le quiero.
– ¿Para qué? ¿Para pasar el tiempo?
– Lo mismo digo: desde que dejé al insoportable Enrique...



SANTANDER. – Repatriación de los marinos de la escuadra de Cervera. – Oficialidad del *City of Rome* (de fotografía de P. Urtasun)



EXCMO. SR. D. EUGENIO MONTERO RÍOS, presidente de la comisión española que ha de negociar en París el tratado de paz con los Estados Unidos (de fotografía de Fernando Debas)

cómo la ponen hasta los camareros. Así se «mosquea una.»

– Pero ustedes son dos, y no es lo mismo.

– Verdad es que también hablan de la señora de D. Serapio: ya usted la conoce y sabe quién es.



El general de división D. RAFAEL CERERO, vocal de la comisión de la paz en París (de fotografía de Napoleón)

– Una niña enteramente.

– No tan niña, no, que ya tiene más de veintiséis años, según ella confiesa.

– Y él más de sesenta.

– El hombre debe ser mayor de edad en el matrimonio.

– Sí, es cierto, pero sin pasarse.

LA POPULAR

– Pa mí el Bomba.

– Pa ti.

– Eso es un fenómeno continental en el arte.



D. WENCESLAO RAMÍREZ DE VILLAURRUTIA, vocal de la comisión española de la paz en París (de fotografía de Kameke, de La Haya).

– Pa ti.

– Que no se sabe adónde va á llegar eso.

– ¿Está creciendo?

– Me parece.

– Gachó, vete á ver á D. Federico Rubio pa que te opere; porque tú no estás bueno de la cabeza.

– ¿Qué?

– Aquí no hay más que Reverte y Reverte, que te «coste.»

– ¿Reverte?

– Yo entiendo.

– Adiós tú, crítico de Beyas Artes.

– Más que tú.

– Perdona, Lagartijo, que no te había conocido.

* * *

– Yo no sé lo que quiere tu madre. ¿No sus trato como á cosa propia? ¿No sus obsequio siempre que puedo? ¿No la miro, mayormente, como á una suegra política, que será en cuanto que yo tenga recursos pa ello?

– Pues eso es lo que quiere, que te cases por la bendita pública de la vecindad, que tiene unas lenguas así...

– Pero al hombre no se le pone un puñal al pecho, porque me parece que en seis años de relaciones no habrás perdío tanto en el conceto de las gentes, ni eya ni yo.

– Lo que yo la digo: «Miste, madre, si él es hombre lo será; y si no, peor pa él si tiene conciencia por una casualidad.»

– ¡Digo! El domingo mismo sus yevo á la Bombiya, si puede ser. No, el domingo no, porque tengo noviyá en Caramanchel.

– ¿Toreas?

– Voy á ver de torear á ese.

– ¿Al de la blusa?

– No, al primo de la Ugenia, que es una visión.

* * *

Monólogo de un sujeto vinícola:

– ¡Frivolidad, envidia, murmuración!.. Que no hay más clase social que la mía, superior á esas miserias. Una sola y nada más. La clase vinícola consumidora. – EDUARDO DE PALACIO.



D. JOSÉ GARNICA, vocal de la comisión española de la paz en París (de fotografía de Valentín Gómez)

## NUESTROS GRABADOS

**Repatriación de los marinos de la escuadra del almirante Cervera.** – En la mañana del día 21 de septiembre último desembarcaron en Santander los restos de las dotaciones de la escuadra del almirante Cervera, destruída en aguas de Santiago de Cuba. Después de un penoso cautiverio, han regresado á España, además del citado almirante, 332 jefes y oficiales y 1.352 marineros que han sido conducidos en el vapor *City of Rome*: entre ellos no ocurrió la menor novedad durante la travesía, y de los 300 enfermos que venían la mayor parte han llegado convalecientes. El recibimiento que el pueblo santanderino les dispensó fué respetuoso y serio conforme exigían las circunstancias en que su regreso se verificaba, sin manifestaciones entusiastas que habrían resultado altamente inoportunas, pero con esas muestras de afecto que merecen los que se batieron valerosamente contra un enemigo infinitamente superior en número y en medios de ataque y de resistencia.

Al dar la bienvenida á los marinos repatriados damos por reproducidos los deseos y las consideraciones que expusimos en el número anterior de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, al ocuparnos de la repatriación de las fuerzas del ejército de tierra procedentes de Santiago de Cuba.

Asimismo reiteramos al distinguido fotógrafo de Santander D. Pascual Urtasun la expresión de nuestro agradecimiento por el envío de las interesantes fotografías que en la página 638 reproducimos.

* * *

**Los comisionados españoles y yankis encargados de negociar en París el tratado de paz entre España y los Estados Unidos.** – El tratado de paz que ha de firmarse en París entre España y los Estados Unidos formará época en la historia de los dos pueblos contratantes: por su virtud, la nación española pierde los últimos restos del que un día fué vastísimo imperio colonial por ella descubierto y civilizado, y el estado norteamericano inicia una política de conquista y de expansión completamente opuesta á la que era tradicional en él. A pesar de la trascendental importancia del tratado, las negociaciones han de ser relativamente fáciles: los hechos consumados, el protocolo firmado ya y la necesidad imperiosa que en toda España se siente de restablecer la paz, cueste lo que cueste, impide que los puntos capitales puedan ni siquiera ser discutidos. Pero con estos pun-



Guillermo R. Day



Eduardo Douglas White



Cushman K. Davis



Guillermo P. Frye



Whitelaw Reid

COMISIONADOS NORTEAMERICANOS QUE HAN DE NEGOCIAR EN PARÍS EL TRATADO DE PAZ CON ESPAÑA



SOLAS EN EL MUNDO, cuadro de Enrique Crespi



LA SOPA EN EL CONVENTO, cuadro de José Benlliure

tos capitales se relacionan otras cuestiones que no por ser incidentales, respecto de lo principal, dejan de ser importantísimas, y respecto de ellas algunas relativas ventajas pueden obtener los comisionados españoles. Las personas nombradas por nuestro gobierno para desempeñar tan delicados cargos ofrecen todas las garantías apetecibles de que sabrán estar á la altura de su misión, y bastará citar sus nombres para comprender el acierto con que se ha procedido en sus nombramientos: el eminente jurisconsulto, ex ministro y actual presidente del Senado, D. Eugenio Montero Ríos, que ha de presidir la comisión; el ex ministro y ex embajador D. Buenaventura Abarzuza; el magistrado del Tribunal Supremo y diputado á Cortes



EL DOCTOR BETANCES, recientemente fallecido en París

D. José Garnica, conocedor profundo del derecho internacional; el distinguido diplomático D. Wenceslao Ramírez de Villaurrutia, en la actualidad Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de primera clase cerca de S. M. el rey de los belgas; y el ilustrado general de división D. Rafael Cerero y Sáenz, comandante general de Ingenieros del primer cuerpo de ejército.

En la página 639 publicamos los retratos de estos señores, excepción hecha del de D. Buenaventura Abarzuza, que hasta ahora nos ha sido imposible proporcionarnos.

Asimismo publicamos los de los comisionados norteamericanos.

***

**El doctor Betances.**—El representante de la insurrección cubana en París, el Dr. Betances, que acaba de fallecer en la capital de Francia, había nacido en Puerto Rico en 1830: educóse en el colegio de Tolosa é hizo sus estudios en la facultad médica parisiense, donde recibió el grado de doctor. De regreso en su patria, consagróse por entero al partido de la independencia, siendo desterrado y estableciéndose en París, en donde se dedicó hasta el momento de su muerte á la medicina, sin por eso cejar un momento en sus activos trabajos filibusteros. El Dr. Betances ha muerto sin haber podido ver realizado su bello ideal; pues si bien, al morir, Cuba y Puerto Rico ya no pertenecían de derecho á España, tampoco eran independientes: las Antillas no habrán hecho más que cambiar de soberanía. Fueron hasta ahora españolas; de hoy en adelante serán *yankis*, y no era esto lo que querían el doctor y sus correligionarios, á quienes parece haber cogido de sorpresa lo que el más ciego hubo de ver desde que comenzó la guerra, ó sea que no por amor al arte, sino con su cuenta y razón, intervenían los Estados Unidos en nuestra contienda y que el fin del dominio español en Cuba y Puerto Rico sería el comienzo del dominio allí de los norteamericanos.



LUIS LUCHENI, asesino de la emperatriz de Austria

**Luis Lucheni.**—El asesino de la emperatriz de Austria nació en París en 1873, de padres italianos: fué educado en un asilo de Parma hasta la edad de diez años en que salió del benéfico establecimiento para dedicarse al aprendizaje del oficio de albañil. A los veinte años cumplió su servicio militar, terminado el cual entró á servir al duque de Aragón, en cuya casa permaneció algunos meses. Después marchóse á Hungría, en donde vió por vez primera á la infortunada soberana que, andando el tiempo, había de ser su víctima, y de allí pasó á Italia y últimamente á Suiza, con el propósito de asesinar, según él dice, al duque de Orleáns. Pero no habiendo podido realizar este propósito y sabiendo que en Ginebra se encontraba la emperatriz de Austria, estuvo acechando á la ilustre cuanto bondadosa dama hasta que pudo consumar el crimen que tan honda impresión causó en todo el mundo y del que nos ocupamos oportunamente en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

***

**Un momento de descanso, cuadro de Alonso Pérez.** – Encaramado en lo alto de la escalera, desde la cual está dando la última mano á la muestra que, á juzgar por el título, *Al dios Baco*, y por la pintura debe ser de alguna taberna, suspende su tarea el modesto artista callejero para echar un párrafo con la graciosa criadita que regresa del mercado. En las caras de los dos jóvenes se adivina que en aquel rato de charla se cruza entre ambos algo más que una conversación indiferente; quizás lo que se dicen no tiene aparentemente importancia alguna; pero no hay más que mirarles para comprender que si los labios sólo dan paso á frases triviales, por medio de los ojos se comunican los dos enamorados lo que su boca no expresa y en sus miradas se refleja lo que sienten sus corazones. El reputado pintor español Alonso Pérez ha sabido pintar esta sencilla escena con toda la elegancia y delicadeza que tantas veces hemos elogiado en sus obras: estas cualidades, así como la corrección con que ejecuta y que nunca degenera en exagerada minuciosidad, dan á los cuadros de Pérez un sello característico que no permite confundirlos con los de ningún otro autor. Este artista ha logrado tener verdadera personalidad, mérito no pequeño en unos tiempos en que son muy contados los que siguen su propio camino sin dejarse influir por las exageraciones de modas no siempre razonables ni justificadas.

***

**Solas en el mundo, cuadro de Enrique Crespi.** – El sol camina hacia su ocaso; á la orilla del lago, junto á una pobre vivienda están sentadas dos mujeres, madre é hija: la anciana pide á la religión consuelo á su soledad y amparo en su abandono, la joven hunde su mirada en el horizonte, quizás buscando en aquellas lejanías la región en donde ha hallado su pobre padre el reposo eterno. Una suave melancolía invade el paisaje; del próximo bosque surge un vientecillo que riza la superficie del lago, pero aquel aire no se llevará el dolor de aquellas infelices: la paz que en todas partes reina en torno suyo ha huído para siempre de su espíritu: ¡están solas en el mundo! Este cuadro tan poético, tan admirablemente sentido obtuvo un éxito tan unánime como entusiasta cuando fué expuesto hace poco en Florencia; la prensa y el público colmaron de elogios á su autor, y estamos seguros que nuestros lectores, al ver la reproducción del lienzo, estimarán justísimas las alabanzas que al celebrado artista milanés se dedicaron.

***

**La sopa en el convento, cuadro de José Benlliure.** — Este lienzo de nuestro compatriota, el celebrado pintor Sr. Benlliure, representa uno de esos tristes espectáculos que todavía se ven en algunas ciudades en los atrios de los conventos. Sentados en el vetusto banco esperan el reparto de la sopa tres ancianos agobiados por el peso de los años y de la miseria: uno de ellos quizás disfrutó en otros tiempos de posición desahogada, y por esto la tristeza impresa en su rostro, más que á las penalidades del presente se debe al recuerdo de los efímeros gozes del pasado; otro parece un obrero imposibilitado ya para toda faena y que se ve obligado á buscar en la caridad el sustento que no puede ganarse con el trabajo; á su lado una vieja quiere reirse de la gracia de su joven vecina que le señala al fraile portador de la sopa, pero su sonrisa es triste, como mueca impresa por los dolores del hambre. Triste también es la expresión de la *ciociara* que con el niño en brazos contempla melancólicamente á su otro hijo sentado en el suelo y jugando alegremente, ajeno á las preocupaciones que conturban el ánimo de su pobre madre. Con estos elementos tan admirablemente concebidos ha trazado Benlliure su precioso cuadro, composición eminentemente humana, como arrancada de la realidad, y hondamente sentida, como obra de artista en quien se juntan un talento privilegiado y un corazón abierto á todos los sentimientos levantados.

***

**Junto al arroyo, estudio de W. Dreesen.** - Una de las primeras cualidades que ha de tener un artista es la de saber escoger los asuntos para sus producciones: la naturaleza y la sociedad nos ofrecen al lado de lo bello y de lo bueno infinidad de cosas completamente reñidas con la bondad y la belleza, y aunque algunos pretenden que el arte debe reproducir todo lo que ve, sea como sea, parécenos más lógica la opinión de quienes, partiendo de la base de que los artistas pueden elegir entre lo que ven aquello que más les gusta, afirman que sólo deben reproducirse los temas que se ajustan á las leyes de la estética. Esa cualidad resplandece en la obra que en la última página del presente número publicamos, pues el paisaje elegido por el autor de *Junto al arroyo* es en extremo pintoresco, y la figura que en él destaca presta vida á aquel sitio ameno, formando un conjunto con todos los encantos de una realidad bellísima.

***

**Nuevo adorno para la mano.**— Las señoras americanas, que tan aficionadas son á llevar sortijas, brazaletes y otros adornos por el estilo, han inventado una moda nueva que les permite lucir á la vez muchos objetos de éstos: el nombre inglés de este nuevo adorno es *handharness*, y consiste, como puede verse en el adjunto grabado, en cinco anillos, uno para cada dedo, de los cuales penden otras tantas cadenitas unidas á un brazalete, compuesto generalmente de un aro de oro con una piedra preciosa. Las sortijas son todas diferentes: la del pulgar suele ser un aro liso y las de los otros dedos están adornadas con distintas piedras, brillantes, rubíes, esmeraldas, turquesas, etc. La pieza principal, ó sea el broche, consiste por lo general en un gran brillante rodeado de otros más pequeños. Esta moda redunda naturalmente en beneficio de los joyeros, quienes no cesan de inventar nuevas combinaciones: una de las más recientes suprime el broche central, de modo que las cadenitas, que en este caso están salpicadas de piedras preciosas de pequeño tamaño, van directamente de las sortijas al brazalete: en cambio, salen con ella grandemente perjudicados los guanteros, pues á más de que con tales adornos es imposible calzarse los guantes, las señoras que llevan las manos adornadas con tan preciosas joyas tienen verdadero empeño en lucirlas y han desterrado por consiguiente el uso de aquella prenda.

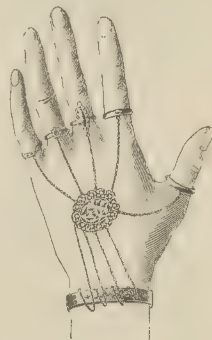
## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – TARASCÓN. – El Ayuntamiento de Tarascón ha votado los fondos necesarios para erigir en aquella ciudad un monumento á Alfonso Daudet.

BUDAPEST. – En la capital de Hungría se ha constituído un comité para erigir un monumento á la memoria de la infortunada emperatriz Isabel de Austria, habiendo recaudado en los primeros días 200.000 florines (500.000 pesetas).

LEIPZIG. – En el local de exposiciones de la Asociación Artística de Leipzig se ha inaugurado una exposición de obras del célebre pintor ruso Wereschtschagin, en la cual llaman especialmente la atención los grandes cuadros que constituyen el ciclo de Napoleón I en Rusia.

FLORENCIA. – Con un capital de 900.000 liras se ha fundado en Florencia una sociedad que se propone fomentar el desarrollo del arte y de las industrias artísticas por medio de exposiciones y ventas permanentes.



Nuevo adorno para la mano

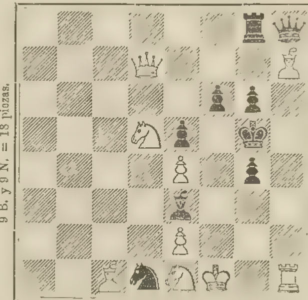
**Teatros.** – *Madrid.* – Los teatros de Apolo, Zarzuela y Romea han comenzado la temporada de invierno: en el segundo, en donde actúa una notable compañía dirigida por Julián Romea, de la que forman parte las conocidas tiples Paca y Concha Segura y Lucrecia Arana, se ha estrenado con buen éxito una revista titulada *La magia negra*, letra de los señores Gullón y música de los maestros Caballero y Valverde (hijo).

*Barcelona.* – En Novedades se ha cantado la ópera *Gioconda*, de Ponchielli, en cuya ejecución han obtenido grandes aplausos las señoras Alloro, Franchini y Giaconia y los señores Giannini, Aragó y Rossato: la obra ha sido magistralmente concertada y dirigida por el maestro Goula, á quien el público ha tributado una ovación tan entusiasta como merecida. En el Eldorado y en la Granvía funcionan dos compañías de las llamadas de género chico, dirigidas respectivamente por los aplaudidos actores Sres. Rodríguez y Ruiz de Arana.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 135, POR JOSÉ BELTRÁN
(Dedicado á J. Tolosa y Carreras)

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 134, POR V. MARÍN

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. D 8 T R | 1. P 6 R (*) |
| 2. T 6 T D | 2. P toma T. |
| 3. D c T R mate. | |

(*) Si 1. P toma T; 2. R 3 R, R 2 T; 3 D c T D mate; – 1. P 3 T ó 4 T; 2. D 8 A D y 3. D toma P mate.

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Llegó la hora del paseo. Alegre y serena, se hizo dar á Lila una larga caminata para que su padre pudiese ir al chalet habitado por «la hija de los reyes de la Armórica.»

Hacía más de dos meses que casi diariamente efectuaba lo propio, y aquellas dos ó tres horas robadas á la activa vigilancia de Lila constituían para Duvernoy el mayor interés de su vida solitaria. Desde la mañana interrogaba éste ansiosamente al cielo para saber si se podría dar el paseo. Hubo días de lluvia en los que fué imposible salir; días de capricho, en que la niña se negó obstinadamente á moverse de casa, resistiendo á las órdenes y á los ruegos; días de inquietud, en los que no se apartó del lado de su padre, aguantando sus demostraciones de mal humor, con una resignación y una paciencia ejemplares.

Aunque jamás se hubiera pronunciado delante de ella el nombre de la señora Martín, aunque la viuda hubiera cesado de presentarse en el taller, aunque la misma Carlota no se permitiera ninguna alusión á su querida princesa, la niña continuaba inquieta no obstante su victoria. Ya no veía el peligro, pero recelaba que fuera inminente. Aquella contrariedad, aquella celosa vigilancia hacían para el pintor mucho más preciosas las breves horas de libertad, de las que no desperdiciaba un minuto. Tan luego como Lila se marchaba, volaba á casa de Bertranda, y el tiempo de su visita transcurría rápidamente; á menudo se habría olvidado de que había llegado la hora de retirarse si ella no se lo hubiera recordado.

Cada día se separaba de ella con sentimiento, pues le parecía que aún tenía muchas cosas que decirle. Bertranda sabía escuchar también, medio tendida en su marquesina, ó bien inclinada hacia delante con los codos en las rodillas y la barba en la mano, en actitud de prestarle la mayor atención, y siempre con ese conocimiento de la más fina postura, con esa gracia exquisita de la línea que había admirado en ella desde el primer día.

A veces Fernando dejaba de hablar y la contemplaba. Le pidió permiso para hacer un croquis de su figura y ella consintió sonriendo; pero el croquis se convirtió en un verdadero retrato, para el cual hubo de cambiar más de veinte veces de actitud, todas tan airosas que no sabía por cuál decidirse. Entre tanto, le daba algunas lecciones de pintura, ejecutando él mismo las acuarelas más bien que retocándolas.

Cuando la primera quedó terminada se la llevó, y á los ocho días entregaba á Bertranda, con ese aire á la vez encogido y satisfecho del hombre que hace una buena acción á la sordina, un sobre sellado. Lo abrió, y vió que contenía tres billetes de Banco.

– ¿Qué es esto?, preguntó Bertranda con fingida sorpresa.

Fernando bajó los ojos y contestó:

– El precio del trabajo de usted. Le he recibido esta mañana de mi tratante en cuadros.

Esperaba exclamaciones alegres, frases de gratitud y se ufanaba ya de su afortunada estratagema; pero ella hizo una mueca de desdén.

– ¡Trescientos francos nada más! ¿Cómo ha aceptado usted tan insignificante cantidad? ¿Acaso no ha firmado usted ese cuadro?

Fernando callaba sorprendido.

– Sí, prosiguió Bertranda, ¿por qué no ha firmado usted esa acuarela puesto que la había hecho usted? ¿Y por qué me trae usted este dinero que no he ganado? Tómelo usted, amigo mío: ¿no le he dicho que no aceptaría ninguna limosna? Déjeme usted lo único que me queda: mi altivez.

– ¡Ah! Es usted demasiado orgullosa, y no puede usted permitir á un amigo que le haga un ligero favor. ¿No podía usted sacrificarme su delicadeza exagerada, darme una prueba de afecto y de amistad?

– Pues precisamente en nombre de esa amistad me niego á aceptar ese don. Admito con gusto las preciosas lecciones de usted, pero no admitiré otra cosa, y ya es bastante para usted crearse un derecho á mi agradecimiento.

Fernando no se atrevió á insistir y tomó los billetes de Banco con el aire mohino del perro que recibe un bufido cuando esperaba una caricia; pero no podía enfadarse con ella por esto, y á decir verdad la admiraba más por su indomable altivez.

A los dos días, ella misma volvió á tratar de este asunto, dándole algunas explicaciones que él no se hubiera atrevido á pedir. Aseguróle que no mentía cuando en su primera entrevista le dijo que contaba con escasos medios de existencia, pero que no quería que se tomase la menor molestia por ella; en aquel país donde todo iba tan barato, sus modestos recursos podían bastarle.



Bertranda sabía escuchar también, inclinada hacia delante con los codos en las rodillas y la barba en la mano

– A todo se acostumbra una, continuó diciendo con melancolía, á todo menos á la soledad. ¿Qué sería de mí si no estuviera usted aquí? Las visitas de usted son para mí un beneficio inapreciable.

Si los progresos de la discípula eran lentos, la intimidad crecía rápidamente; y llegó á decirle todo cuanto le atañía como á la mejor amiga del mundo.

Aunque ella no le hiciera ninguna pregunta, él le contó toda su vida, hasta las cosas más íntimas, por ejemplo, sus largas relaciones con la parisiense, con la que le había costado trabajo romper, á pesar de estar convencido de que le engañaba, retenido por la fuerza de la costumbre. Luego le refirió su casamiento con aquella Elena tan apasionadamente amada y tan llorada al perderla. Y añadía ingenuamente:

– Si la hubiera usted conocido, comprendería mi inconsolable aflicción. Era digna de usted.

La amiga escuchaba, aprobando lo que le decía, unas veces con una palabra, otras con un ademán y casi siempre con la cariñosa mirada de sus grandes ojos. Hablaba muy poco de sí misma. Al principio de su intimidad le había descrito, en pocas y sencillas palabras, muy distantes de la fraseología dramática del aya, su infancia triste en una playa bretona, su juventud solitaria, luego la ruina de su familia y las privaciones que la siguieron. Díjole que cierto día la pidió un hombre rico, que tenía sesenta años; accedió á casarse con aquel anciano por proporcionar á su padre algún bienestar y tranquilidad, mas para sí misma no pidió nada.

– Y por esto, añadió con arrogancia, estoy pobre hoy.

No hizo alusión alguna al «monstruo de Martín,» únicamente algo no pronunciado, algo casi imperceptible; un pliegue de los labios más amargo, una llamarada sombría que atravesaba la mirada, un gesto más cansado, una actitud más abandonada, hicieron comprender á su interlocutor que aquella unión no había sido feliz.

Gustábale sobre todo hablar de las obras de su amigo, de sus cuadros tan hermosos. Escuchaba, sin dar nunca muestras de cansancio, las eternas lamentaciones que todo artista, pintor, músico ó literato, cree tener el derecho de formular contra sus contemporáneos: envidias, rencores.

Era cierto que los lienzos de Duvernoy se vendían muy bien; pero el precio que alcanzaban era bien poca cosa comparado con el de las obras de los que pasaban por maestros.

– Para llegar á la celebridad, decía él amargamen-

te, se necesita mucho charlatanismo y yo no soy charlatán.

Bertranda se asociaba á su indignación contra ciertos artistas de gloria artificial que habían reemplazado la trompeta de la fama por el bombo del saltimbanquis y convertido en barracón de feria el templo de las artes.

– ¿Por qué no habrá de estar usted siempre á mi lado para alentarme, para reñirme, para guiarme?, decía en conclusión.

Fernando no formaba ningún proyecto para el porvenir, entregándose por completo al encanto de la hora presente. Bertranda se le hacía de día en día más necesaria; participaba de sus ideas, halagaba todos sus gustos; pero él no pensaba en casarse con ella. No era de aquellos á quienes les gusta sondear los repliegues de su corazón, analizar la naturaleza de sus sentimientos, sino que pertenecía á esa categoría de hombres en quienes se incrustan las primeras impresiones con inmovilidad perfecta. Después de haber admitido en principio que jamás se consolaría de la muerte de Elena y que Bertranda estaba sumamente delicada, no advirtió que ésta se encontraba en perfecta salud ni que á él se le había disipado la pena.

VI

El día en que el pintor recibió la carta de Felipe, fué á ver á su amiga como de costumbre.

Bertranda no tardó en conocer que estaba preocupado y caviloso; pero demasiado hábil para propasarse á interrogar, aguardó la confidencia, que no se hizo esperar.

– Hoy he recibido carta de mi cuñado. Me dice que está en camino para el polo, una expedición larga y peligrosa.

– ¡Ah!, exclamó Bertranda.

Y esta interjección encerraba todo un poema de tierno interés.

Como para consolarle añadió:

– Ahora ya no hay expediciones muy peligrosas.

– No, no es eso; cierto que quiero mucho á Felipe, pero uno no puede estar sobresaltado siempre, pues de lo contrario la vida sería imposible. Mi cavilación presente es por Lila; Felipe me habla de ella, y él, que hasta ahora me había reñido por mi debilidad, empieza á vituperarme por mi severidad. Cualquiera creería que la maltrato y que soy un padre sin entrañas. Usted ha sido testigo de una de las ridículas escenas de celos de esa niña; si la escuchara me pondría bajo su tutela, y la verdad es, según ya he dicho, que vengo á ver á usted á hurtadillas. ¿Qué más quiere que haga? Pues en cuanto á dejar de verla á usted, en cuanto á regresar á Pontarlier, me niego en absoluto. Felipe dirá lo que quiera; pero aunque toda la parentela de los Aubián se uniera á él, seguiría resistiéndome.

Se había levantado y se paseaba por la habitación blandiendo el pincel como si hubiera desafiado á Felipe y á toda la parentela de los Aubián, de suerte que no pudo notar el movimiento de sorpresa que hizo Bertranda, y como era muy poco observador, tampoco advirtió la alteración de su voz.

– ¡Aubián! ¿Ha dicho usted Aubián?

– Sí, Felipe de Aubián, así se llama mi cuñado, un guapo mozo y oficial de marina de gran porvenir, teniente de navío, uno de los primeros de su promoción. Tiene un corazón generoso: quería mucho á su hermana, mi pobre Elena, y ahora ha concentrado todo su cariño en Lila, cuyo padrino es. Me fué de gran auxilio cuando tuve que buscar una institutriz; él fué quien pasó á Viena y descubrió á nuestra excelente Carlota. Es indudable que le debo grandes favores; pero eso de permitirle que apoye á Lila en sus exigencias inmotivadas, no y cien veces no. ¿No es usted de la misma opinión, amiga mía?

Estaba tan acostumbrado á oirla aprobar todas sus palabras que la respuesta fué para él motivo de asombro.

– No sé..., habría que pensarlo. Y en efecto, quizás sería mejor no contrariar á esa pobre niña, ni descontentar á su cuñado de usted...

Hablaba lentamente, con vacilación, como temerosa, y él se lo hizo notar.

– No parece sino que tiene usted miedo de esa niña.

– Sí, contestó Bertranda con enigmática mirada; sí, tengo miedo. Escuche usted; me parece que sería mejor no vernos tan á menudo; eso no nos impedirá querernos, ¿no es verdad?

– ¡No vernos tan á menudo!, exclamó aterrado. De ningún modo; no consentiré en imponerme esa privación.

– Lo pensaremos.

Y levantando el dedo le designó el reloj.

– Por hoy ya es hora; váyase usted.

– ¡Que ya es hora! Si apenas hemos hablado, aún tengo que decirle á usted muchas cosas y no hemos tratado de nada importante.

De nada importante... La Sra. Martín no era de este parecer. Le urgía estar sola, examinar la situación, reflexionar detenidamente. ¿Cómo hubiera podido olvidar el nombre de Aubián, si estaba ligado con las horas más tristes de su vida? Recordaba la presentación hecha por Valeria en la quinta Martín la víspera de su casamiento. «Bertranda, te presento al Sr. Felipe de Aubián, mi testigo de boda.»

Demasiado ocupada del drama de amor que desgarraba entonces su alma, apenas se había fijado en el joven oficial y casi no le había conocido cuando la libró de la muerte. ¿Cómo, por qué se encontraba allí? No se le ocurrió preguntárselo.

La segunda vez que vió á Felipe fué en un baile, en el cual había sido la reina de la fiesta. Cuando vió en el grupo de oficiales de marina al testigo de su deshonor, sintió un terror que no pudo dominar.

Y por tercera vez aparecía Felipe de Aubián en su vida como ave de mal agüero. Experimentaba de pronto la sensación del jugador que ve que se le muda la suerte á pesar de las más meditadas cábalas.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Cuando el pintor fué al otro día á la hora acostumbrada al chalet vecino, se encontró la puerta cerrada y una consigna severa. La Sra. Martín, le dijeron, estaba muy delicada, y no quería recibir á nadie. Insistió, se alarmó, se desconsoló é hizo que le entregaran su tarjeta, en la que pedía que lo recibiera. Todo fué en vano. Volvió á su casa y allí pasó esas horas de inactividad consiguiente á toda costumbre interrumpida. Procuró ponerse á pintar, pero no pudo; embrolló los colores y acabó por desgarrar un lienzo de una pincelada impaciente.

Cuando Lila y Carlota regresaron de su paseo, hizo recaer en la niña todo su mal humor, y envió secretamente al aya á adquirir noticias de Bertranda; pero no fué más afortunada que él. La criada suiza, un verdadero cancerbero, se negó hasta á molestar á su señora; la prohibición era formal y las órdenes terminantes.

Lo mismo sucedió por espacio de tres días; el pobre Fernando vagaba alrededor del chalet como Adán debió vagar alrededor del paraíso perdido. El ángel de flamígera espada, en forma de sirviente suiza, le impedía la entrada. En vano intentó sobornarla; la muchacha permaneció incorruptible.

Casi, casi no daba crédito á aquella enfermedad; pero temía haber ofendido á su amiga; pesaba una tras otra todas las palabras de su última entrevista, procurando averiguar el crimen por el cual se le había desterrado. Su casa le parecía un infierno; reñía á Carlota, la emprendía con los criados á la menor negligencia que cometían; en una palabra, habría acusado al universo entero de haberle robado el corazón de Bertranda.

Por fin, al cuarto día de este suplicio, ella juzgó oportuno no mostrarse demasiado cruel. El arcángel adscrito á la custodia del edén, respondió sonriendo que su ama había dado orden de recibir al señor.

Al entrar, el pintor observó que el saloncito había perdido su aspecto de intimidad; que los sillones y las sillas adquirían de pronto un aire de pocos amigos, que la dueña parecía menos afectuosa y menos amistosa, y en una palabra, que entre uno y otra se había interpuesto algo. Apresuróse á pedir una explicación.

– ¿Por qué me ha tenido usted desterrado tanto tiempo? Si estaba usted indispuesta, ¿por qué no ha permitido que un amigo leal y desinteresado le prodigase sus cuidados? Pero ¿ha estado usted enferma en realidad? Tal vez ha sido un disgusto, una preocupación que ha querido usted ocultarme.

– No, no he tenido nada, contestó.

Y de pronto, cambiando de tono, con voz grave y triste añadió:

– Pues bien, sí he tenido algo; el disgusto de lo que pasa con su hija de usted. En estos tres días he pensado mucho en ella, y he deducido que sería punible hacerla padecer inútilmente. ¿Qué soy yo para usted? Bien poca cosa: una mujer que ha encontrado por casualidad en un viaje, la relación de un día que se abandonará al día siguiente, y, dígame usted, ¿merezco que por mí padezca su hija y se indisponga usted con su familia? Es preferible para los dos que nos despidamos; de aplazarlo, la separación sería más cruel; usted es de esos hombres á quienes se adhiere una demasiado profundamente para dejar de tratarle sin que se tenga un gran disgusto.

Fernando se levantó de su asiento y casi se echó á sus pies.

– Es que yo no quiero separarme de usted, dijo; no quiero despedirme de usted; no es usted para mí una mujer á quien he encontrado por casualidad en un viaje, sino una de mis amigas más querida, sin la cual no sabría pasar ahora.

Bertranda afectó un aire caviloso.

– Sin embargo, contestó, hay que escoger entre su hija de usted y yo. ¿No comprende usted que el misterio de que se rodea es para ella un tormento; que presume que no le dice usted la verdad?

– Pues bien, la haré entrar en razón, y le diré que...

– No admitirá, como nadie podrá admitirlo, que una desconocida, una extraña, le sea á usted tan necesaria. ¡Ah! Si nos uniera algún lazo, si al menos fuera hermana ó prima de usted...

El pintor la interrumpió diciendo:

– No puede usted ser mi hermana ni mi prima; es usted mi amiga, mi mejor amiga, y basta este título para que nadie pueda separarme de usted.

Fernando no la había comprendido ó no quería comprenderla, y ella, demasiado hábil para insistir, le alargó la mano con cariñoso ademán.

– Jamás sabrá usted, dijo, cuánto me costaba mi determinación. Gracias, amigo mío, por haber sabido adivinar la extensión de mi sacrificio y no haberlo aceptado.

Entonces le pareció á Fernando que el saloncito recobraba su aspecto de intimidad y que su dueña jamás había estado tan afectuosa con él. Prolongó satisfecho su visita, contento de conservar aún aquel tesoro de pura amistad, cuya pérdida acababa de temer. Cuando se marchó, ella le siguió con una mirada dura.

– Aún es pronto, pensó; una ruptura le haría padecer, pero se resignaría á ella. Todavía no le soy absolutamente necesaria; me ama débilmente, quizás sobrado respetuosamente.

Sonriéndose luego con desdén, dijo para sí:

– Me cree enferma, herida de muerte. Esta marquesina y estos negros crespones son poco á propósito para inspirar pasión y será conveniente desprenderme de ellos. ¿Me dará tiempo para mí propósito Felipe de Aubián?

VII

Entretanto la Sra. Fournerón no estaba inactiva. Recibió la carta de Felipe precisamente cuando no tenía nada que hacer: ni un entierro, ni un bautizo, ni una boda en el horizonte; era cosa de desesperar á la humanidad entera. El truhán de Santiago no respondía á sus esperanzas; se curaba, los ataques de gota le daban algún respiro, y desde que no iba á la coxcojilla hacia el himeneo, había dejado de ir hacia él en absoluto. A las recriminaciones de la tía Fournerón contestaba riendo:

– Eulalia de Lezines quería casarse con un marido gotoso; yo no estoy ya gotoso, por consiguiente habría fraude, sustitución de persona, un caso de nulidad previsto por la curia romana. Verdaderamente, mi conciencia no me permite abusar de la bondad de esa candorosa doncella. Ya no soy el ser enfermizo con quien había soñado.

La tía Fournerón se enfadaba.

– He ido ya muy adelante, Santiago; he dado algunos pasos en tu nombre, he hecho promesas, entablado negociaciones...

– Pues bien, tía, si ha ido usted muy adelante, retroceda y punto concluído.

– Pero Eulalia te ama; ¡era tan feliz!

– Si me ama, me perdonará. Y en cuanto á lo de feliz, no lo dudo; ¡amar es tan gran felicidad! Yo quisiera hallarme en su caso.

– ¡Te volverá la gota, pícaro, ganapán, galopín!

Y se desataba en improperios, y entonces la hilaridad de Santiago no tenía límites.

– Galopín, galopín, repetía. Me gusta mucho el epíteto, impropio ya de mi edad... ¿Acaso cree usted que me dejaré bloquear en esta condenada nevera de Pontarlier? El mes que viene echo á correr y no paro hasta Niza.

La tía exhalaba un prolongado suspiro, conociendo que no había medio de reducir á su sobrino.

Lo que sobre todo la contrariaba era el descontento de las dos Lezines, que ya no la recibían sin mezclar á su miel algún vinagre. Eulalia la habría perdonado cristianamente; pero Aglae no perdonaba, y vituperaba amargamente á la infortunada casamentera por su conducta, por haber comprometido la tranquilidad de alma de su hermana con sus inconsideradas negociaciones.

La Sra. Fournerón hacía todos los esfuerzos posibles por calmar aquel resentimiento. ¡Un disentimiento en una familia tan unida, qué escándalo! Y por su culpa, ¡qué desolación! Ella, que siempre servía de vínculo, que sabía tan bien unir los corazones... Así fué que la carta de Felipe la distrajo

afortunadamente de su angustia. Desde que leyó las primeras frases, recobró todo su ánimo.

¡Y qué programa tan estimulante! Cerrar la puerta á la intrigante, no dejarla penetrar en el arca santa de la familia, proteger á la huérfana, salvar al viudo... Ya le parecía oir á los panegiristas exclamar á coro: «Gracias á la abnegación, á la energía, á la inteligencia de la Sra. Fournerón»... No, jamás se había sentido con más ánimo.

La abnegación no era en la Sra. Fournerón una de esas fiebres benignas de accesos raros é intermitentes, sino una dolencia de formidable intensidad, que necesitaba una erupción constante de solícitos servicios. El deber absoluto de mantener siempre en actividad, sin tregua ni descanso y por catástrofes sucesivas, las fuerzas vivas de su alma, incumbía á sus parientes y amigos; deber riguroso, del que ninguno había de sustraerse. Unicamente Felipe había faltado á él; pues podía morir en lejanos mares sin que ella tuviera el consuelo de atar á sus pies la bala fatal que debía llevar su cadáver al fondo. Podía naufragar sin que ella le lanzara la boya de salvamento. Era imposible llevar más lejos el olvido de toda deferencia. Ni siquiera había tenido ningún secreto amoroso que confiarle; por esto no le dejaba muy mejorado en su testamento. Mas de pronto este sobrino desnaturalizado abría los más grandiosos horizontes á la abnegación de su tía, y le proporcionaba al mismo tiempo la ocasión de reunir dos corazones enemistados.

Sin perder momento, corrió á casa de las Lezines y á la de Santiago de Sommieres, y los citó para aquella misma noche en su saloncito. Se hizo la misteriosa, negándose á dar explicaciones de la cita.

– No, no, dijo, es un asunto demasiado grave, demasiado importante, como que está comprometido el honor de la familia; para hablar de él es preferible esperar que estemos reunidos: entonces discutiremos y tomaremos una determinación.

Para decidir á las Lezines añadió:

– Se trata de la salvación de un alma.

Y para decidir á Santiago de Sommieres le dijo:

– Se trata del honor de un hombre.

Prometieron acudir, y por la noche no faltó nadie á la cita.

La tía les leyó ante todo la carta del marino.

– Y ahora, preguntó alegremente, ¿debo marchar á Lausana?

Aglae de Lezines respondió con frialdad:

– Yo, que no tengo la abnegación de usted, me abstengo de ocuparme de lo que no me importa, y tengo motivo para sentir que cierta persona no obre con la misma prudencia. Fernando tiene la edad suficiente para saber lo que le conviene; puede volverse á casar si le parece bien, y no veo por qué se encuentre en peligro la salvación de su alma, único caso en que á una cristiana le es permitido intervenir.

– Pero ¿y si se casa con una tunanta?, preguntó la tía indignada.

– La caridad nos prohibe hacer juicios temerarios. ¿Qué sabe usted de esa mujer?

La discordia estaba en el campo. Santiago de Sommieres, deseoso de congraciarse con la tía Fournerón, intervino llevando la discusión á un terreno en el que todos debían ponerse de acuerdo.

– En mi concepto, dijo, la opinión de Felipe es de un gran peso. Mi primo es un joven muy recto, muy honrado, quizás algo arrebatado y sobrado caballero, pero que va siempre por el camino del honor. Por consiguiente, debe tener razones muy poderosas para temer ese enlace, por más que no las explique suficientemente. Yo hubiera querido que nos diera á conocer al menos el nombre de esa mujer.

Aglae se encogió de hombros y contestó:

– Insisto en sostener que Fernando no es un niño y nada más.

– Aglae, replicó la tía Fournerón; los hombres, cuando dan con picaronas, son niños sempiternos.

Santiago lanzó una sonora carcajada, mientras que las dos Lezines, halagadas en su rencor de solteronas, declaraban que si verdaderamente la moral desaprobaba aquella unión, si aquella mujer era una criatura perversa, lo más cuerdo sería en efecto oponerse á que entrara en la familia

Definido claramente el objeto de la cruzada, pasaron á examinar los planes de combate y los ingenios de asedio.

– Pues vuelo á Lausana, dijo la tía; mañana mismo partiré, diré á Fernando..., le haré comprender..., le exhortaré, le suplicaré, le sermonearé...



– Pues bien, tía, si ha ido usted muy adelante, retroceda y punto concluído

– ¡Ta, ta, ta!, interrumpió Santiago irreverenciosamente, se tapará los oídos. Más vale no ponerle en guardia, tía; conozco esas mujeres y...

Frotóse melancólicamente su pierna enferma, en la que á ratos sentía agudos dolores lancinantes.

– Si esa condenada mujer sospecha algo, no dejará á sol ni sombra á nuestro primo. Y entonces, tía, podrá usted gritar tanto como Casandra, pues él no la oirá.

El temor de dar un paso en falso, puso á la señora Fournerón cavilosa.

– Siempre soy fácil de convencer, dijo, y no me empeño en hacer prevalecer mi opinión. No tengo más deseo que ser útil á los míos; ¿cuál es vuestro parecer?

– Hacer al pie de la letra lo que nos encarga Felipe: escribir á Fernando para inducirle á regresar.

– ¿Con qué pretexto?

– Nunca faltan pretextos, contestó Santiago; por ejemplo, que su gran bosque de Lannes está ya en disposición de cortar madera, y sería muy conveniente que él mismo viniera á dirigir las cortas.

– También podría avisársele que el tejado de su casa amenaza ruina, dijo Eulalia.

– ¡Bah!, objetó la Sra. Fournerón, no se molestará por unas cuantas tejas rotas.

– También se le puede decir, insinuó Aglae, que se acerca la época de primera comunión, y que sería muy conveniente que Lila se preparase á tan sublime acto bajo la ilustrada dirección de nuestro venerable cura.

– Todo eso está muy bien, observó Santiago, pero permite demoras y tergiversaciones. Contábamos con la quiebra de los Minoret, cosa que hubiera sido muy á propósito; pero ya no tendrá efecto porque sus primos los Daclan han salido garantes.

– ¿Qué importa?, dijo la tía Fournerón; lo que interesa no es que los Minoret sean declarados en quiebra, sino que Fernando vuelva á Pontarlier. Ha depositado en esa casa toda la fortuna de Lila; y nada le detendrá. Y cuando esté aquí, cuento, amigos míos, con vuestra ayuda para custodiarle. Le haremos comprender que el cariño de la familia es el mejor, el más consolador y más dulce, y que si desea casarse (y al decir esto fijó en las Lezines su mirada llena de seductoras promesas) no hay necesidad de dirigirse á bribonas.

– Puede usted contar con mi auxilio todo el tiempo que he de permanecer aquí, dijo Santiago. Organizaré cacerías, si la gota me lo permite.

– Y yo le pediré que haga el retrato de Santa Rosalía para nuestra capilla, indicó Aglae; será una ocupación grata á los ojos del Señor.

– Pues yo, añadió la tía, le convidaré á venir por la noche á tomar una taza de te: jugaremos un rato al bezigue, y ya veréis cómo se entretiene mucho; de este modo evitaremos que se mancille el honor de la familia.

– Y quizás aseguraremos la salvación de un alma, dijo Aglae.

Los cuatro conjurados se separaron con la grata satisfacción de personas virtuosas que van á asestar un golpe formidable á la corrupción moderna.

## VIII

Arrellanado muellemente en un gran sillón y con el cigarro en la boca, Fernando Duvernoy saboreaba la plácida quietud del hombre cuyo porvenir no obscurece ninguna cavilación. Acababan de almorzar, y Lila salía del comedor con objeto de arreglarse para salir de paseo, con un cielo despejado y señalando el barómetro buen tiempo fijo. La alemana se quedó enfrente del pintor, con las manos cruzadas sobre las rodillas y mirándole con sus abultados ojos en actitud de beata admiración. Aquel incienso, aquellas alabanzas, aquella adoración, mezclados con el humo de un excelente habano, constituían para Fernando Duvernoy una envidiable dosis de felicidad.

– ¿Es decir, amiga Carlota, que hoy puedo contar con tres horas de libertad? Paréceme que de algunos días á esta parte está nuestra amiga más triste, como agitada de lúgubres presentimientos: babla de separación y parece temer que dejemos de verla. Quisiera tranquilizarla, prolongando al efecto la duración de mis visitas. ¿Podría usted hacer que Lila sea considerada?

– Es cosa cada día más difícil, digno señor Duvernoy, pero la humilde aya hará todo lo posible por asegurar la tranquilidad de su señor y de su noble amiga. Pobre Bertranda: la caída de la hoja la atemoriza.

– ¿Cree usted que esté tísica?, preguntó el pintor con emoción.

– Lo temo, porque un día me pidió que le leyera esa poesía que lleva por título *La caída de las hojas*, y ocultó al oirla la cabeza entre las manos para disimular sus lágrimas.

– ¡Pobre mujer! No la creía tan enferma. Lo siento mucho, de veras.

*(Continuará)*

## SECCIÓN CIENTÍFICA

### DEPURACIÓN QUÍMICA DE LAS AGUAS POTABLES

Con razón se considera el agua como agente de transporte de la mayor parte de nuestras enfermedades infecciosas: nadie ignora que el cólera, la fiebre tifoidea, la disentería, etc., se transmiten principalmente por los líquidos impuros cargados de gérmenes patógenos. De aquí que todos los médicos é higienistas recomiendan hoy la purificación de las aguas potables, que es preciso no sólo clarificar, sino además desembarazarlas de los numerosos bacilos patógenos ó no que contienen y que hacen peligroso su uso. Las aguas, aun las más puras, pueden contaminarse después de una exposición durante algunos instantes en los conductos y en los depósitos y hasta en los tubos de conducción de las casas; por esta razón la filtración habrá de realizarse muy poco antes del empleo de los líquidos.



Fig. 1. – Funcionamiento del filtro de bolsillo de Delsol y Fillard

La historia de la filtración sería demasiado extensa. Los modelos de aparatos hasta ahora usados son muy numerosos: en un principio usóse como medio depurativo el carbón, viniendo luego los filtros de carbón y amianto que clarifican perfectamente el agua, pero que ofrecen el inconveniente de dejar pasar muchos gérmenes morbosos.

Posteriormente realizáronse grandes progresos con los filtros Chamberland y Berkefield, y por último, muy recientemente, ha aparecido el filtro Eden, que valió á su autor merecidos elogios. En este último modelo la depuración y la filtración se obtienen por medio del polvo de carbón y de laminitas de papel de cierta consistencia.

Además de estos procedimientos puramente físicos, hay otros basados en la adición de determinados productos químicos en el agua, sea para coagular sus sedimentos, sea para destruir los organismos nocivos que aquélla contenga.

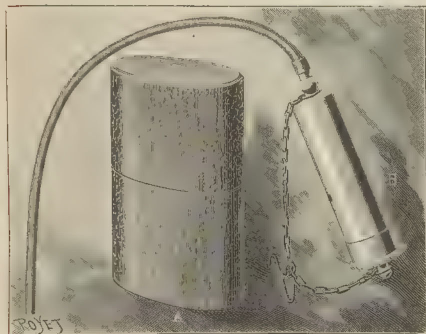


Fig. 2. – Vista en conjunto del filtro de bolsillo de Delsol y Fillard

En China y en Cochinchina hace mucho tiempo que se emplea el alumbre para obtener la precipitación de los limos y la purificación de las aguas cargadas de materias en suspensión. Con el mismo objeto había propuesto el Dr. Burlureaux el uso de un polvo á base de cal viva, de carbonato sódico y de alumbre.

Estos procedimientos son ciertamente de una eficacia indiscutible, pero tienen el inconveniente de exigir cierto reposo de los líquidos después de la adición del agente coagulador.

En 1873 Girardin propuso utilizar las propiedades antisépticas del permanganato de potasa: la idea era buena, pero no tuvo una sanción práctica inmediata, y es preciso llegar á 1893 para ver á M. Chicandart y á Mlle. Schipiloff publicar en la *Union pharmaceutique* y en la *Revue d' hygiene* investigaciones y apreciaciones muy atinadas sobre estos procedimientos. Dos años después los Sres. Bordas y Girard presentaron á la Academia de Ciencias de París un excelente método de depuración química: el principal cuerpo por ellos empleado era el permanganato de cal que, en contacto con las materias orgánicas de las aguas impuras, se descomponía rápidamente, produciendo oxígeno, óxido de manganeso y cal. En cuanto al exceso de permanganato de cal, se le hacía desaparecer filtrando los líquidos tratados en una materia reductriz formada por un aglomerado de cok de retorta y de óxidos inferiores de manganeso. De este modo el permanganato quedaba reducido, transformándose en bióxido de manganeso, el cual, en presencia de la materia orgánica del agua ó del carbón, volvía al estado de óxido inferior susceptible de fijar nuevamente una parte del oxígeno del permanganato. Gracias á esta serie de reacciones, los aglomerados de carbón y los óxidos inferiores de manganeso podían funcionar casi indefinidamente.

Recientemente M. Lapeyrere, profesor de química y farmacéutico mayor de la armada francesa, propuso un nuevo método que permitía conseguir muy de prisa la esterilización casi absoluta. El objeto que le ha guiado ha sido mejorar la suerte de los infelices soldados que muy á menudo no tienen, en los períodos de campaña ó de maniobras, otro elemento para apagar su sed que un agua corrompida y malsana.

Las últimas expediciones francesas á Dahomey y á Madagascar han demostrado claramente el escaso valor práctico de los procedimientos empleados hasta entonces.

Los trabajos y las investigaciones de M. Lapeyrere, comunicados á la Academia de Medicina de París en 7 de diciembre de 1897, valieron á su autor un dictamen muy laudatorio del Dr. Laveran y las felicitaciones unánimes de la corporación, habiéndose publicado en aquella época interesantes memorias sobre este asunto en las crónicas científicas de muchos diarios políticos de Francia.

El sistema de M. Lapeyrere se basa, á la vez, en los procedimientos de Burlureaux, Bordas y Girard: el agua que se ha de purificar es tratada por un polvo muy complejo, que contiene en proporciones determinadas cal, alumbre, carbonato sódico y permanganato de potasa.

El alumbre, sulfato doble de alúmina y de potasa, puesto en presencia de la cal se combina con ella para dar el sulfato de cal que, aliado con el bicarbonato sódico, formará sulfato de sosa y carbonato de cal insoluble. La parte reductriz, encargada de retener el exceso de permanganato, consiste en un muletón de lana impregnado de una sal de manganeso que habrá de producir efectos absolutamente idénticos á los aglomerados de Bordas y Girard.

El Dr. Grand-Moursel, médico mayor de la armada, examinó en el laboratorio bacteriológico de Rochefort una cantidad de agua tratada por este procedimiento y no encontró en ella ningún bacilo tífico ni colérico, manifestando que, desde el punto de vista práctico, podía considerarse como completamente esterilizada.

El procedimiento de M. Lapeyrere, que hasta entonces no había tenido ninguna aplicación, acaba de ser utilizado por los Sres. Delsol y Fillard para la combinación de un pequeño filtro de bolsillo.

El nuevo aparato, puesto recientemente á la venta, está muy ingeniosamente combinado y es susceptible de prestar verdaderos servicios á los turistas en sus excursiones. Compónese de un estuche de hojalata ó de aluminio que contiene un pedazo de muletón de lana de largo pelo impregnado de la materia reductriz: el filtro está abierto por su extremo inferior y lleva en su otro extremo un tubo metálico corto, al cual se adapta otro pequeño tubo de caucho de 30 á 35 centímetros de largo. Su modo de funcionar es en extremo sencillo: primeramente se echa el permanganato alúmino calizo en el agua hasta que el líquido toma un color rosado, lo que corresponde á una dosis de 25, 50 y 75 centigramos por litro. La proporción del polvo varía, sin embargo, según la naturaleza de las aguas y la mayor ó menor cantidad de materias extrañas que contienen. La filtración y reducción del permanganato deben hacerse en el muletón, para lo cual el cuerpo del filtro está sumergido en el agua sometida al tratamiento: el funcionamiento del aparato se regula por las leyes del sifón, aspirando ligeramente en el tubo de caucho y recogiéndose el líquido filtrado á un nivel algo inferior al del vaso que lo contiene (fig. 1.)

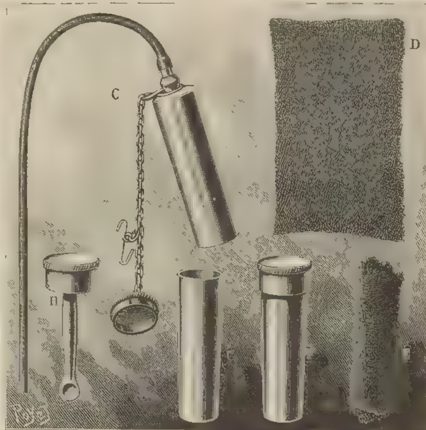



Fig. 3. – Diversos órganos del filtro de bolsillo de Delsol y Fillard

De cuando en cuando se ha de limpiar el muletón con agua común ó mezclada con un poco de permanganato. Con el uso, la parte esencial del filtro tiende á perder sus propiedades reductrices, para restablecer las cuales basta extraer el fieltro y tratarlo durante algunos minutos con agua hirviendo ligeramente mezclada con ácido clorhídrico.

Las figuras 2 y 3 representan las diversas partes del filtro: todos estos órganos van encerrados en una caja de hojalata (A fig. 2) ó en un estuche que no tiene mayor tamaño que una petaca para cigarrillos. El cuerpo del filtro está en B y va provisto de una cadenita con un gancho que permite retenerlo más fijamente en los bordes del vaso en que debe funcionar. Su parte inferior lleva un tapón *a* (fig. 3) destinado á proteger el fieltro y que hay que quitar en el momento de la filtración: entonces el aparato estará dispuesto como en C (fig. 3). El fieltro desdoblado está representado en D, y arrollado, tal como se encuentra en el filtro, en E. El aparato lleva un estuche F que contiene una cantidad de polvo á base de permanganato: una cucharita fijada en la tapadera de la caja H permite regular más exactamente la cantidad de agente depurador que ha de emplearse.

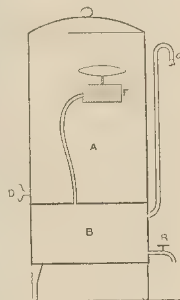



Fig. 4. – Filtro doméstico con flotador

Los Sres. Delsol y Fillard se proponen extender el procedimiento Lapeyrere á los filtros domésticos que pueden dar unos 60 litros por hora. Entre los varios modelos citaremos el que representa la figura 4: se compone de un vaso A, provisto de un manguito con flotador F, que por medio de un tubo de caucho comunica con el depósito B, en el cual se va acumulando el agua, que puede extraerse, cuando se necesita, por la espita R. En los costados del filtro hay un tapón de descarga D y un tubo de aire encorvado en su parte superior y que por la inferior termina en el depósito B. El extremo *d* del tubo está cerrado siempre por una bolita de algodón.

(De *La Nature*) Alberto Vilcoq

## LA ISLA DEL LAZARETO DE PEDROSA (SANTANDER)

La llegada á España de las tropas capituladas en Santiago de Cuba da carácter de actualidad á la adjunta vista que reproducimos de una fotografía que ha tenido la amabilidad de remitirnos el reputado fotógrafo de Santander D. Pablo Urtasun.

Temeroso, y con razón, el gobierno de que los repatriados pudieran traer á la península alguna enfermedad epidémica, dispuso que se habilitaran y ampliaran los lazaretos sucios, entre los cuales figura el de Pedrosa, situado en una isla de la ría de Santander. Afortunadamente hasta ahora los temores no se han realizado, y gracias á los lazaretos y sanatorios ha podido hacerse la repatriación en condiciones satisfactorias respecto á este importante punto y conforme á las exigencias de la higiene.



ISLA DEL LAZARETO DE PEDROSA (SANTANDER), de fotografía de P. Urtasun


VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cía, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar **la digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie Bd St-Denis, 16

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR · · de PEPSINA BOUDAULT
VINO · · de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS · de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO contra las JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cía, Fcos, 102, R. Richelieu, París
FUMIGACIÓN

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FAR. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantisan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE*, **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA

REDACCIÓN

CIEN FÁBULAS, por *D. Nicolás Pérez Jiménez*. – En el prólogo que para este libro escribió D. Víctor Balaguer, después de alabar cual se merecen los trabajos literario-científicos del autor del mismo, el reputado Dr. Pérez Jiménez, correspondiente de las Reales Academias de Medicina, de la Historia, de la de Ciencias y de la de Buenas Letras de Barcelona, dice refiriéndose especialmente á esa colección de fábulas: «Son todas originales. No se dirigen sólo á los niños. Fueron principalmente escritas para hombres y se acomodan á la sociedad contemporánea, fustigando sin piedad los vicios y defectos que en ella se advierten y dando, sin que lo parezca, prudentes y acertados consejos que pueden ser de gran utilidad en las batallas de la vida á quienes sepan meditarlos y atenderlos.» «Pérez Jiménez ha sabido encontrar para estas fábulas, escritas en toda forma y toda variedad de metro, el secreto de la sencillez y de la persuasión.» «No son sólo morales estas fábulas: son también literarias y filosóficas, notándose una que otra aplicación á la política, al arte de la guerra y aun á la higiene, variedad de asuntos que presta amenidad á este útil é interesante libro.» Después de estos elogios del inspirado vate catalán, juzgamos innecesario decir algo por nuestra cuenta acerca de las preciosas composiciones contenidas en el tomo, que ha sido elegantemente editado en Barcelona por don Ramón Molinas.



JUNTO AL ARROYO, estudio de W. Dreesen

***

PERIÓDICOS

Y REVISTAS

*Boletín Bibliográfico Español*, que se publica mensualmente en Madrid con autorización oficial del Ministerio de Fomento.


MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DRORIAS

PAPEL ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos,
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica Congestiones curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.— PRECIO: 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
*Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.*
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de exito.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.*
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES.*
CH. FAVROT y Cía, *Farmacéuticos*, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 10 de octubre de 1898 — Núm. 876

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

## ADVERTENCIA

En el [illegible] á [illegible] de D. [illegible] Margall, [illegible] Montmozín y Henar, Cortés [illegible] español, que [illegible] años, que dedi[illegible] entregó en propiedad absoluta [illegible] D. Luis [illegible].

E[illegible]

[illegible] Margall [illegible]

Concediendo [illegible] realmente tiene, lo [illegible] tomados [illegible] documentos auténticos [illegible]



**AL PIE DE LA REJA**, cuadro de J. Vila Prades (Salón Parés)

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Ultimas palabras del Vaticano. – Importancia que tiene cuanto dice Roma. – Altísimas calidades del papa León XIII. – Sus preferencias por el régimen republicano en Francia y el régimen parlamentario en España. – Su tradicional intransigencia con Italia. – Roma es la eterna capital del catolicismo. – Necesidad que tiene de reconciliarse allí con el régimen moderno como se ha reconciliado en todas partes. – Reflexiones sobre el asunto Dreyfus y el viaje de Guillermo á Palestina y el discurso en Wáshington de Chamberlain y la revolución palaciega en China. – Conclusión.

No hay palabra ni hecho del Vaticano que deje de resonar con resonancia indecible y de trascender con trascendencia eterna por todos los pueblos, á causa de la grandeza connatural á las instituciones y á los institutos espirituales y religiosos, cualesquiera que sea su origen y su carácter. No hubo en la cristiandad jamás Pontífice tan propenso á recibir la visita del espíritu de nuestro siglo, amén de recibir la visita del Espíritu Santo, como el pontífice León XIII. Nada en su persona del absolutismo, á que aspiraba la persona de Pío IX. Su ilustre sucesor hoy reinante nunca hubiera promulgado ningún dogma sin el asentimiento de la Iglesia universal; nunca reunido el Concilio vaticano último para concluir y rematar la triste absolutista obra del Concilio de Trento; nunca escrito un *Syllabus* como el que hace unos ocho lustros ahora proclamaba la incompatibilidad entre los dogmas del Dios vivo y los derechos de la humana especie: filósofo León XIII, poeta, pensador, aunque no haya salido del escolasticismo, sabe por Santo Tomás y su escuela que, si hay algo democrático, liberal, republicano de veras en el mundo, es la Iglesia de Cristo. Por eso condena los carlistas en España, declarando intangible aquí el régimen constitucional y parlamentario; por eso manda con imperio á los católicos de Francia que acepten sin empacho las instituciones republicanas y ayuden á su arraigo y á su estabilidad. Mas en tratándose de Italia, pierde los estribos. Las dos potestades no pueden vivir, según él, bajo un mismo cielo y sobre una misma tierra. El rey de la Italia novísima está disminuído en el Quirinal, como el papa de la Iglesia católica está cautivo en el Vaticano. Y así, valiéndose de la ocasión propicia que le ha ofrecido el motín enorme de Milán y las represiones consiguientes al motín que han maltratado mucho á los curas, León XIII vuelve á maldecir y anatematizar la usurpación de los Saboyas, dejando entrever en sus palabras que si esta usurpación perdura, concluirán los pontífices romanos por abandonar á Roma. Esta increíble amenaza no puede cumplirse, y si por milagro se cumpliera, perderían más los jefes de la Iglesia que los jefes del Estado en Italia.

***

No hay en todo nuestro planeta lugar para el catolicismo como Roma. La gigantesca encina del pontificado ha cogido con sus raíces aquella tierra sacra, y transformándola y esparciéndola por los cielos en verdaderas nubes de ideas, ha llenado y henchido con ellas la humana conciencia. En ninguna parte podría tener el pontificado santuario tan acorde con su grandeza. La solemnidad sublime de aquellas soledades, semejantes á cementerios de razas muertas; el *Miserere* exhalado á las alturas por los clamores inefables de las ruinas, verdaderos faros de ideas eternas; las catacumbas pobladas de mártires allá en los hondos surcos y en los insondables abismos, al par de las rotondas, como trofeos de triunfos allá en los aires luminosos; el conjunto de reliquias que ha dejado el espíritu allí, á primera vista despojos fríos, y en realidad larvas de nuevas almas para muchas generaciones vivientes; los templos levantados á la oración y al espíritu en los jardines mismos donde los Nerones se daban al sensualismo y á las orgías; el ejército de sombras que vagan por aquellos horizontes, y las bandadas de recuerdos que vuelan hasta por los giros del aire, hacen de la Ciudad Eterna el eterno santuario de la fe católica y el hogar irreemplazable de la raza latina donde se juntan el mundo antiguo y el mundo moderno por instituciones como el pontificado y por edades como el Renacimiento, componiendo luminosas síntesis, las cuales aún pueden servir, por su solidez de bases y por su esplendor, de coronas á las sociedades modernas. ¿Dónde iría el papa que hallase las grandezas de Roma? No hay en parte alguna otra Basílica de Letrán como aquella, engarzada en los monumentos clásicos, junto á la iglesia de Constantino y ceñida con los mosaicos del Gioto; ni otro Panteón de todos los dioses que convertir en Iglesia de todos los santos y levantar á los aires sobre los brazos de Miguel Angel; ni otro Coliseo, ni otro Circo Máximo donde despertar de las moles colosales y de las cenizas sacras la procesión de los mártires con sus aureolas y con sus palmas; ni otras catacumbas donde ver en calles interminables la ciudad subterránea esclarecida é ilustrada por los primeros albores del arte católico; ni otro Vaticano con su Santa Sede allá en el ábside, con su sepulcro de Pedro en el crucero, con sus legiones de papas en mármol y bronce por las capillas y sobre los sarcófagos, con sus coros de clásicas estatuas vaciadas en piedras pentélicas y esclarecidas por la luz del Atica y realzadas por los besos del mar Jonio; con sus artistas del Renacimiento que han dejado por la Capilla Sixtina, por las estancias, por las Logias, ora en figuras sublimes como un capítulo de Isaías ó como una cadencia de Palestrina, ora en figuras rientes como las diosas paganas, el poema cíclico del cristianismo desde la creación hasta la muerte. Así esas instituciones religiosas, que tanto viven de sus prestigios, no podrían desarraigarse del suelo romano sin perder sus propias y naturales raíces. Lo que necesitan es amoldarse á las nuevas condiciones de la vida moderna; transigir con el espíritu de nuestro siglo, y renunciar á la engañosa esperanza de nuevas restauraciones, en las cuales podrían estrellar su poder espiritual contra las sirtes de un poder temporal, innecesario á su autoridad religiosa y á su influjo sobre las conciencias. Por su parte, Italia, en su alto sentido de la realidad y de la política, debe prestarse á una conciliación indispensable para la paz universal y para su propia grandeza en la Historia.

***

Imposible prolongar más tiempo estas murmuraciones; y lo merecían miles de cosas que no pueden abarcarse, no, en tan estrecho espacio. Merecíalo ese proceso del desgraciado Dreyfus, cuya revisión, resuelta con calma y en paz, no hubiera podido suscitar estos desórdenes y estas inquietudes que han suscitado las pasiones de los partidos, perturbadoras del sacro derecho y de la serena justicia; merecíalo ese viaje religioso del emperador Guillermo á Palestina, el cual viaje puede acompañarse con coros del *Tanhauser* y con octavas de la *Mesiada*, y acompañan miles de sospechas internacionales encendiendo nuevos combustibles para la hoguera de una guerra que á todos puede devorarnos; merecíalo ese increíble arresto del emperador moscovita, proclamando el desarme ante Creta insurrecta, y ante los archipiélagos filipinos y antillanos que nos acaban de robar la piratería y la conquista, y ante las codicias que se dividen y reparten como despojos de un imperio muerto el imperio chino; merecíalo esa conjuración del ministro Chamberlain, de antiguo consagrado á reunir la raza germano-sajona contra las razas latinas y eslavas en un combate apocalíptico; merecíalo esa revolución chinesca, en que cae un joven emperador, ansioso de romper opresoras tutelas, y en que sube al trono una emperatriz experta y ambiciosa, la cual quiere detener temerarias reformas que hubieran cambiado la naturaleza de aquel gobierno, despedir al embajador japonés, el célebre conde Ito que intriga en Pekín, poner en armonía los embajadores de Londres y Petersburgo y Berlín, regatear á Rusia cuanto pueda de la tierra mandchuria, y á Inglaterra cuanto pueda del mar Azul, y á Francia cuanto pueda del mar Colorado, sin suscitar un conflicto intercontinental y sin traer una guerra europea. Pero me faltan tiempo y espacio para todo, lo remito á las próximas murmuraciones.

Madrid, 4 de octubre de 1898.

## LA ANEXIÓN DE LAS ISLAS HAWAI

Á LOS ESTADOS UNIDOS

(Véase la lámina de la página 655.)

El día 12 de agosto último celebróse solemnemente en Honolulu el acto de transferir á los Estados Unidos la soberanía de las islas Hawai. Mucho tiempo hacía que la República norteamericana codiciaba este importante archipiélago: cuando en 1843 Inglaterra y Francia firmaron la convención que garantizaba la independencia de las islas, bajo la dinastía de los Kamehameas, los Estados Unidos se negaron á firmarla, como si presintiesen el porvenir.

Si se examina un mapa de Oceanía, se verá que este archipiélago es de una importancia excepcional desde el punto de vista geográfico, puesto que constituye, en el Pacífico septentrional, el único puerto en donde los buques que hacen la travesía de América á China pueden detenerse cómodamente para hacer carbón y aprovisionarse de víveres. Compónese de ocho islas y de un gran número de islotes roquizos, atolls solitarios procedentes de la misma conmoción volcánica que se suceden en dirección Noroeste casi hasta mitad del camino del Japón.

La superficie del archipiélago es de 17.454 kilómetros cuadrados y su población de 109.020 habitantes: su comercio con América representa el 92 por 100 de su comercio total.

La riqueza de estas islas son las plantaciones de caña de azúcar: para fomentarla, el rey Kalakaua firmó en 1876 con los Estados Unidos un tratado de reciprocidad en virtud del cual los azúcares de Hawai entraban en aquella nación libres de derechos. Esto significaba una ventaja enorme para los plantadores, quienes se han beneficiado, desde que el tratado se firmó, en unos 65 millones de dollars sólo por el concepto de la exención de los derechos de aduana que pesaban para otras naciones sobre este artículo. Esto excitó la oposición de los azucareros de la Luisiana, de los refinadores americanos y de los cultivadores de remolachas, oposición que amenazaba acabar un día ú otro con aquellas ventajas. Este peligro hizo nacer entre importantes elementos hawaianos la idea de la anexión, pues desde el momento en que el archipiélago formara parte del Estado norteamericano desaparecía el temor de que cesaran los beneficios conseguidos.

El destronamiento de su querida reina Lilinokalani en 1893, realizado á pretexto de una violación constitucional, no fué en el fondo más que expresión del deseo de que aquella idea se convirtiera en realidad: dispuesta á conceder á los yankis favores, influencia, privilegios, estaciones de carbón, etc., la soberana exigía el mantenimiento de la independencia de su raza y se mostraba inflexible en lo tocante á la anexión.

Destronada Lilinokalani, fué nombrado en 4 de julio de 1894 presidente de la república M. Sanford B. Dole, jurisconsulto notable dotado de un gran talento y de un carácter enérgico, quien desde que se hizo cargo del poder no tuvo otra mira que conseguir la anexión, que al fin decretó el Congreso en julio del presente año, habiéndose celebrado, como dejamos dicho, el día 12 de agosto último la solemne ceremonia del traspaso de soberanía izando la bandera norteamericana en el palacio del gobierno de Honolulu.

Los plantadores han ganado, por consiguiente, el pleito; pero ahora tendrán que luchar con el encarecimiento de la mano de obra, puesto que los 50.000 asiáticos que trabajan en las plantaciones han de promover grandes dificultades desde el momento en que dejen de estar ligados por la cláusula penal de sus contratos, que hacía de ellos unos semi esclavos y que la anexión ha abolido como contraria á la Constitución.

En cuanto á los indígenas hawaianos, la anexión ha producido en ellos honda tristeza: el cariño y la adhesión que profesan á su bandera y á su bondadosa soberana tienen algo de conmovedor, y por más que se dicen que sin la guerra hispano-americana los elementos de oposición que había en el Congreso habrían retardado la anexión por algunos años y que los cañones de la escuadra del almirante Dewey en Manila fueron los que sellaron la suerte de Hawai, nada de esto les consuela, pues comprenden que la anexión significa el fin de su raza.

Un testigo presencial de la ceremonia de la toma de posesión dice que revistió un carácter de tristeza indecible: cuando, entre las salvas de los cañones fué arriado el pabellón hawaiano que no volverá á ondear en el archipiélago, muchos ojos estaban arrasados en lágrimas; «parecía como que de la muchedumbre inmensa allí congregada se escapaba un inmenso sollozo.» – X.




## EL GENERAL D. JULIO ARGENTINO ROCA

Ignoro si es virtud ó si es defecto vivir en la calle, ya que lo que estiman exceso de franqueza algunos, suelen vituperarlo otros, creyendo que cuando los hombres alcanzan cierta notoriedad la prudencia y la reserva se imponen. Así debe opinar el ilustre general Roca, cuando la nota descollante de su carácter es la reserva, reserva que sus naturales enemigos políticos califican de astucia.

Porque no me liga ningún lazo de amistad con el futuro presidente de esta República, puedo decir sin reparo lo que de él opino, y aun contar alguna anécdota que permita apreciar lo que vale este *héroe del desierto*.

El general Roca, como todos los personajes de valer, tiene el difícil don de apreciar á los hombres en lo que son y en lo que valen. Sus ojos verdosos, medio velados siempre por un tinte de tristeza, se clavan en su interlocutor, y rara vez se equivoca en el juicio que formó *à priori*. Al verle en la calle, en el Senado, en las reuniones públicas ó privadas, en dondequiera que haya público más ó menos numeroso que pueda juzgarle; al observarle grave y serio, con recelosa mirada y encerrado en taciturno silencio, nadie creería que el general es jocoso, familiar, amigo de cuentos y servicial en grado superlativo. Tiene la rara cualidad de hablar á tiempo, y la no menos rara de tener siempre presente en su memoria que

del dinero y la bondad
la mitad de la mitad.

La vaga sonrisa de su semblante delata al observador una incredulidad á prueba de halagos y protestas.

Dentro de un cuerpo relativamente delicado, se encierra el alma de un verdadero militar. Si el «ó faja ó caja» pintaba á nuestro D. Juan Prim, la frase «Esta vez me hago matar ó me hago coronel,» pronunciada antes de la batalla de Naembé (1871) retrata al general Roca.

Y no le mataron; y venció la insurrección que capitaneaba López Jordán; y con lograr que la república entera se fijara en él, logró algo más que los galones que perseguía.

Otra empresa de mayor importancia debía llevar á cabo «el tucumanito,» como por entonces se le llamaba. Jefe de fronteras durante tres años, conocedor de la pampa argentina, acarició pronto el proyecto de sojuzgar á los indios, ó de repelerlos tan lejos que dejaran de ser una continua amenaza para la provincia de Buenos Aires. Cuando en 1878 tomó á su cargo la cartera de Guerra y Marina, fué al ministerio con el firme propósito de ensanchar las fronteras de su patria; y sin que le arredraran obstáculos y rechiflas, con la tenaz constancia del hombre que durante largo tiempo acarició una idea cuya realización estima conveniente, logró llevar á cabo su proyecto, y el 25 de mayo de 1879 el pabellón argentino cobijaba quince mil leguas más de tierra feraz y rica. Desde entonces puede ostentar el título que le dan muchos de «héroe del desierto.»

Hablando un día con persona de su íntima relación, y á propósito de cierto asunto político, hube de preguntar:

– Y el general, ¿qué opina de todo esto?

– Pues el general, me contestó, no opina nada.. (añadiendo en voz más baja) para los demás.

Y temeroso de que pusiese en duda la sinceridad de sus palabras, me refirió, con minuciosidad encantadora, conversaciones oídas que eran verdaderas batallas libradas en presencia del general para que una palabra, un gesto, una mirada descubrieran el modo de pensar del general Roca. Inútil es agregar después de lo consignado al principio, que ni se abrieron los labios, ni se encogieron los músculos, ni se avivó la mirada, retirándose los concurrentes de la tertulia íntima sin saber qué ideas rebullían en la mente del afortunado militar.



El general D. Julio Argentino Roca, presidente de la República Argentina que tomará posesión de su cargo el día 12 del presente mes (de fotografía de A. S. Witcomb)

Para terminar referiré un sucedido en el que tuve que intervenir.

Habiéndoseme ocurrido en 1892 publicar un «Número Unico,» conmemorando el Descubrimiento de América, y deseoso de que el general Roca escribiese un pensamiento, hube de pedir á mi cariñoso amigo el general Mansilla una tarjeta de presentación. Poseedor de ella, visité á Roca, y después de las naturales frases de cortesía expuse mi pretensión. Excusóse primero el general, pero luego acabó por acceder á mi ruego ofreciendo mandarme á los dos ó tres días el pensamiento solicitado. Vino éste, y aquí de mis dudas: lo escrito no encajaba en la publicación en proyecto; pero después de haberlo pedido, ¿podía dejar yo de publicarlo? Fuí entonces á ver al general Mansilla para explicarle el conflicto en que me hallaba, aconsejándome este último que, no por carta, sino personalmente, fuese á ver á Roca y le expusiese con toda claridad el motivo de mis vacilaciones. Como yo titubease, agregó D. Lucio:

– Vaya, Roca no es el hombre que le han pintado.

A pesar de estas seguridades, confieso ingenuamente que me acerqué de nuevo al general Roca más embarazado que la vez primera. Expúsele, como Dios me dió á entender, el motivo de mis dudas, y tomando el papel que tenía en mi mano lo rompió diciéndome:

– No le aseguré á usted que no era hombre de pluma... Pero como quiero complacerle, venga usted á mi despacho y entre los dos borronearemos algo.

– ¡Mi general!, dije por decir algo.

Y escribiendo lo que en aquel «Número» apareció supo agregar:

– Ustedes los literatos saben decir lo que quieren; en cambio á mí me cuesta trabajo escribir lo que pienso.

¿Decía verdad el general Roca? Creo que no, pero el hecho rigurosamente histórico demuestra un gran sentido común y que «no es tan fiero el león como le pintan.»

Este es el hombre – de 55 años – que por segunda vez sube á la presidencia con el aplauso de muchos y la benevolencia de todos. Si ha tenido el talento de inutilizar á sus enemigos políticos, no ha de faltarle para contribuir á que el país se reponga de pasadas crisis. Así como el general Mitre representa un pasado glorioso, Roca representa un porvenir risueño. Hoy la Argentina necesita hombres que hablen poco y obren mucho; por esto va el general Roca á la presidencia de la República Argentina.

R. MONNER SANS

## TELURIA

Teluria saludó á su marido y se dirigió á su camarote. Era la noche de primavera, serena y tibia, y el tranquilo mar, tenuamente rizado, se extendía sin fin con inquietas irisaciones de plata. El cielo estaba muy claro y la luz de la luna obscurecía la de las estrellas, no dejando percibir pálidas é inmóviles más que las de primera magnitud. El barco corría sin cabeceo, cortando el agua con firme impulso. Suave brisa gemía entre las cuerdas del aparejo, tomando algunas veces, cuando soplaba con más fuerza, vago tono vibrante y musical, como si se agitase un arpa invisible. Sobre cubierta sólo estaban los marineros de servicio... Rodas se levantó dirigiéndose á proa con la cabeza baja; miró un rato al mar y volvió á popa. Su blanca frente tenía contracción dolorosa y abría y cerraba los ojos con febril rapidez. Otra vez se sentó. Canturreaba un marinero y trasladó su silla lejos del impertinente con disgusto y rabia. «No puedo, se le oyó decir. No puedo. Es más fuerte que yo, más grande... ¡Ah, Teluria!» E inclinó la cabeza sobre el pecho. De la escotilla de babor surgió una sombra. Era Teluria, que llegó junto á su marido y poniéndole una mano en el hombro le dijo:

– Ven á dormir. Te hace daño el relente. Cuidado que eres terco... Anda, anda.

Y le empujaba dulcemente. Rodas levantó la cabeza. En su mirada fulguró un resplandor amarillo, y se contrajo violentamente su faz.

– Déjame, vete, contestó con opaca voz.

Teluria quedó ante él yerta, con los ojos muy abiertos ante la inmensidad del mar dormido. Una

lágrima que brotó sin gesto alguno deslizóse por su cara. El capitán levantó la cabeza y la vio.

– No, no llores... Perdóname. Perdón, Teluria... ¡Oh, cómo soy! ¡Qué miserable!.. Vete, no me mires. Aborréceme.

Y huyó hacia la banda opuesta, recostándose con la vista sobre el agua. Teluria le siguió.

– Ven, hombre, ven.

Tuvo la voz de su mujer tan suave y arrullador tono, que Rodas levantó rápidamente la cabeza.

– ¿Quieres paz?, preguntó ella.

– ¡Oh, sí, sí!..

– Pues mira...

El rostro de Teluria se transfiguró; diríase que fosforecía, iluminándose el barco con un resplandor diamantino. Sus ojos se abrieron magníficos, como para abarcar todo el espacio, y con su mano señaló á lo lejos.

– ¡Ve!

Rodas alargó la cabeza, atisbando en la líquida lejanía del horizonte.

– ¿No ves la sombra, con la herida en el pecho, sangrando todavía?.. ¿No le ves?

– No, no, Teluria.

Teluria dejó caer el brazo desfallecida.

– No habrá paz.

Tal dijo con triste acento y desapareció en las sombras del barco.

Rodas apretó los puños y bajó la cabeza.

***

*Un camarote. Teluria escribe:* «No quiere paz. Es rebelde, soberbio. Todo su amor no puede lo que su altivez... Sé que le persigue sin tregua la sombra de mi hermano, invitándole á la confesión, para salvarle de este naufragio de nuestro cariño, como nave destrozada que hace agua por todas partes... No quiere ver esa sombra sangrienta, con la herida fresca siempre, recuerdo vivo del negro drama... Yo estoy resignada. Por mí no sufro. La calumnia no llegó á mí, y si llegó no pudo mancharme. Más me hiere y aniquila la pérdida suya, su terca dignidad. Desde que nos casamos..., apenas terminó la ceremonia (¡qué fúnebre resultó!), empecé mi campaña. ¿Por qué aquel insulto? Le hablé de los amigos. No me contestó. De su propia obcecación. De un error, de una obsesión, de una mentira intencionada... Silencio siempre. Una vez me dijo: «De la calumnia no hablemos. De lo otro, bien muerto está.» Y me volvió la espalda. No cabe duda que entre él y mi hermano había resentimiento hondo, antiguo. Lo de la calumnia fué un pretexto para batirse. Mi hermano sabía el secreto del sordo rencor, estallado á nuestra vista repentinamente, con tan violenta cólera... ¡Pobre capitán! Siempre que tengo ocasión le llevo al mismo camino. Una palabra, un gesto de arrepentimiento y le abriré los brazos. Se lo dije el día de la boda. «Me caso porque á ello me obliga un pacto de familia; pero íntimamente, en las soledades de la vida conyugal, no seré nunca tu mujer, nunca..., es decir, hasta que te arrepientas de tu delito. Entre los dos está mi hermano..., tu bárbara calumnia.» Y me quiere, también lo sé; me adora. Le he sorprendido varias veces en éxtasis ante un retrato mío que lleva en su cartera. ¿Por qué no ha de ceder? ¿Es tan poderosa esa fuerza del amor propio? Hermanita, estoy cansada. Mañana continuaré.»

***

*Un camarote. Rodas piensa.* «Teluria, Teluria mía! ¡Qué lejos estás de mí! . Cada vez más lejos ¿Por mi culpa? No, no... Por culpa del azar, del destino. No tengo yo la culpa de que mis padres me arrojaran á un muladar para llevar siempre en mi frente la afrentosa mancha. He nacido para gustar todas las hieles y desear todas las venturas. ¿Hase visto mayor tormento? Su hermano... Su hermano fué la víctima con que calmé mi sed..., no, mi plétora, mi hartazgo de odio hacia la humanidad... Todos á escupirme, yo solo ante todos. Alguno tenía que caer. ¡Ah! Pero aquí dentro hay ternura, delicadísima ternura... Soy bueno, acaso grande. No soy vulgar. Si me comprendieran... *(Pausa)* ¡Pobre Teluria! El hermanito me hizo daño. Aquella palabra *(apretando los puños)* fué un salivazo... Inclusero, canalla... Me ahogó una ola roja. Lo primero que se me ocurrió fué otro insulto... ¡Qué insulto, Teluria de mi vida! Después le invité á un duelo... ¡Ay! Ante el cadáver respiré gozoso. ¡Y qué noche pasé en coloquio con mi propia persona! ¡Qué terrible diálogo! Me justifiqué. Sí, yo, que también tengo conciencia, quizás más inexorable que la del resto de la humanidad, me hallé sin mancha. Horror, horror... Luego se casó Teluria conmigo. Fué un pacto de familia que no pudo romper la tragedia. No me atreví á mirarla cara á cara. Mi pasión rompió en llanto aquella noche. Aquella noche destinada á tantas caricias. No tuve valor para resolverme contra su decisión. Marido y mujer para el mundo, nada más, hasta que me arrepintiese... ¿Arrepentirme? ¿De qué? ¿De ser hombre, de ser digno, *(con opaco acento)* de ser justo? Quisiera arrepentirme. ¡Puede tanto mi amor á Teluria!.. Pero aquí dentro braman mis amarguras, esa sombra de mi pasado, tenaz y cruel. ¿De dónde vine? ¿De qué nido se me arrojó?.. No, no, Dios mío; no puedo arrepentirme. Cúmplase la voluntad de mi Teluria, perezca mi amor y yo abrasado en su fuego potente; pero no puedo abdicar de mi dignidad... Seré soberbio, duro, lo que quieran..., maldíganme. Tengo conmigo contraído un compromiso de honor. De honor, ¿lo oyen? Cuando me arrojaron en el muladar no le tenía; después le tuve que hacer con lágrimas mías y ajenas, con despojos de los demás, á costa de todos. Hoy tengo honor..., limpio, deslumbra... *(Desvariando.)* Lo que no tienen muchos que nacieron en el ambiente legal de sus deudas y riquezas. Yo, yo... *(Calmándose.)* Teluria mía..., ¡cuánto te quiero! La mitad de mi vida es tuya. ¡Qué tormento dormir cerca de ti y no poder guardar tu sueño entre mis brazos! Abre los ojos, mírame como soy. No repugno, no mancho. Los desgraciados estamos exentos de muchas maldades aunque parezca que las tenemos todas. Quiéreme como desgraciado si no puedes soportarme como marido. Teluria, ¿me oyes? Compasión, compasión... Dispensa estas altiveces, estas brusquedades y extravagancias de mi carácter. Todo ello es producto del lugar sin equilibrio en que la sociedad me ha colocado, como un funámbulo sobre la cuerda floja de mis antecedentes sociales. Perdona este modo de ser. Yo tengo derecho á no parecerme á nadie. Compasión, Teluria. Te la pide el expósito..., el del muladar.»



VENDEDORA DE FLORES EN VENECIA, cuadro de Esteban Novo

***

La noche y el mar se prolongaban silenciosos, arrullados en su vaivén de olas y estrellas, como dos enamorados que dormitan sonriéndose. Sobre cubierta se oía el paso acompasado de los tres ó cuatro marineros de cuarto. Rodas apareció dirigiéndose á su sitio habitual, solitario, sin otra luz que la del rutilante cielo. Allí quedó como ensimismado contemplando un punto que él solo veía. A su espalda se oyó un paso tenue. Teluria se acercaba.

– No puedo dormir, dijo. Estoy inquieta, nerviosa.

Se sentó al lado de su marido, que se quedó mirándola.

– Teluria, ¿en qué piensas?

– *(Con suave voz.)* En ti.

– *(Transfigurado.)* ¿En mí?.. ¿Tú?

Y ocultó la cabeza entre las manos.

– Yo, sí; como siempre.

– Calla, Teluria.

– No quiero. Sabe que pienso en ti, porque te amo, y...

– Me amas, me amas... No me engañes, Teluria, porque me tiro al mar.

– Te quiero..., pero oye: ¿piensas en eso?

– *(Bruscamente.)* No.

– Entonces...

– Entonces no me amas, ¿verdad?.. Teluria, no me conoces, te empeñas en no conocerme. Y ello es fácil. Mi espíritu es transparente, no tiene sombras, no tiene manchas. Teluria, de aquí *(señalándose el corazón)*, de aquí sale esto que digo. ¿Estimarás más acaso una palabra, una debilidad, que todo este edificio sombrío, pero gigante, de mi carácter?

– No hay tal edificio. Es castillo de naipes...
– ¡Oh, Teluria! Más insultos...
– Más verdades.
– *(Irguiéndose airado.)* No, eso no. Verdad es lo que yo digo; verdad sangrienta, amasada con pedazos de mis entrañas, con toda mi vida... No quisieron que fuera digno. No me importa. Lo quiero yo... Y lo he conseguido... A costa de alguien... ¡Qué remedio!
– Así piensas.
– Así.
– ¿No pesa sobre ti sangre alguna?
– Calla, Teluria.
– Contesta.
– Pues... no.
Levantóse Teluria dolorosamente contraído el rostro. Rodas la cogió de una mano.
– No me dejes, Teluria. Oye la furiosa tempestad que dentro de mí ruge en esta noche plácida, pon tu mano en mi frente. Verás qué lumbre. Estoy deshecho, agonizante. No puedo callar más, Teluria mía. Te adoro, estoy hambriento de ti. ¿Por qué este abismo? Soy un miserable... No, no; soy más grande que los demás. Soy un coloso de la desgracia. Pídeme todo, todo menos que abdique de lo que he levantado llorando sangre... toda mi vida heroica, en lucha contra la befa y el desprecio. Desde lo alto, sobre el cadáver de quien flageló mi alma, no perdono, no olvido. Ello es justo, porque injustamente se me pisoteó... *(Más dulcemente, arrastrándose de rodillas.)* Teluria, tenme lástima, mírame, tiende tu mano. No me abandones, no me martirices más; perdona á este maldito sus represalias. Teluria, sabe que te quiero... ¿Me perdonas? Anda... Un beso, uno...; será el primero que tus labios me dan... ¡Dios mío! ¡Aún no sé á qué saben tus besos!.. Teluria, por Dios, ¿me perdonas?
– A cambio de... eso. De otra suerte, no.
La faz del capitán se contrajo como la de un epiléptico, amoratándose bruscamente, y sus ojos se abrieron rojos, terribles, en las dilatadas cuencas; soltó la mano de Teluria y se arrojó por encima de la borda al mar. Su mujer gritó, acudió la tripulación, se arrojaron cuerdas. Nada, nada... Cuando Teluria se convenció de que allí quedaba para siempre su marido, pálida y temblorosa, mandó arrodillarse á la marinería, bajo el cielo rutilante, y su voz, ahora fina y entrecortada, vibró en la calma de la noche:
– ¡Por el alma del pobre capitán!
Todas las cabezas se inclinaron con movimiento de unción, y un rumor de plegaria gimió entre las cuerdas del aparejo. Rayaba el día.

J. MENÉNDEZ AGUSTI



ABUELITA, ¿QUIÉN SOY?, cuadro de C. Ce

## BOCETO

### EL TRONCO

Cuéntase que le advirtieron al célebre Talleyrand, el hombre de las frases cáusticas, que un mariscal había hablado muy mal de él.
– «No es posible.
– »Dijo atrocidades de vos.
– »Entendisteis mal seguramente.
– »Pues dijo tales y tales palabras.
– »¡Es muy extraño que ese hombre hablase mal de mí! ¡No recuerdo haberle hecho favor alguno!»
Y cosa parecida también sucedió á un celoso confesor, que arreglando el último negocio á un opulento banquero, millonario, en su postrera apretura, le exhortaba á perdonar á sus enemigos..., á lo que le contestó muy entero y con mucha frescura: «Es inútil eso; no tengo enemigos: como nunca hice favores, estoy cierto que no puedo tenerlos.»
Esto podría parecer algo exagerado si la experiencia no lo comprobara.
El desagradecimiento es más abundante que las hierbas nocivas: los ejemplares de los agradecidos son rarísimos: de lengua y buenas formas, muchos; de hecho y fina correspondencia, pocos.



**En la isla de Capri**, cuadro de Carlos Bohme

En los Estados Unidos, en los desunidos y en todos, se ha puesto muy en uso cotizar á los hombres, no por lo que valen como personas, sino por lo que tienen ó poseen como individuos..., y este absurdo en grado máximo es el absurdo que más priva.

La sociedad de poca cosa es deudora á un hombre inmensamente rico, egoísta, preocupado y dedicado á acumular riqueza, y que nada hace por sus semejantes, que muere con su estancado tesoro, y nadie saca provecho de él, siéndole á la humanidad infinitamente más útil aquel que pone á su servicio la riqueza de su saber y de su laboriosidad.

Por lo menos, aquéllos debieran devolver á la sociedad, á título de compensación, una parte proporcional de su riqueza, á los que le ayudaron á acapararla, que no fueron pocos, porque el hombre sin ayuda de vecino... y de muchos vecinos, muy poco puede hacer por sus propios puños.

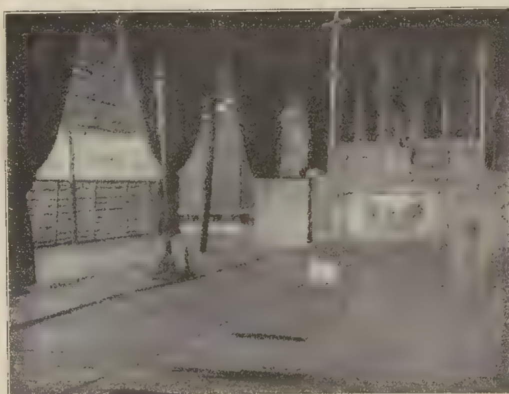
Y eso de la riqueza es exactamente igual, por lo menos muy semejante, á la fama y la importancia de algunos: cada uno tiene sus grados de saber, de genio y de talento suyo propio, y representa, por ejemplo, cincuenta grados; pero si uno le añade diez, y otro cinco, y otro veinte, y otros y otros le acumulan más, resultará que aquel hombre sin comerlo ni beberlo se ha de encontrar gozando de ciento, doscientos ó quinientos grados que, no siendo suyos, necesariamente han de ser de fama de regalo y añadidura, de momio ó usurpada: porque nadie puede añadirle ni uno solo, ni quitarle siquiera medio. Lo mismo sucede con el rico: donde hay mucho, allá va más.

Cuando la sociedad se empeña en una tontería de esas, como es la de considerar á un hombre de vulgares alcances como de gran talento, por tal se le hace pasar, y cuando se empeña en negarlo á otro, el infeliz pasa por las horcas caudinas..., hasta que llega un día en que los dos entregan la carta... y cada cual se queda con lo suyo.

Dicen los sagrados libros que «*la boca habla de lo que está lleno el corazón.*» Y así también de lo que está lleno puede rebosar algo por la punta de la pluma.

El agradecimiento es una de las más hermosas acciones, de los más bellos sentimientos del hombre..., y caer en el extremo contrario ha de resultar una de las más feas.

Pocos serían quizá los que ni á cien veces de cavilar en ello, acertasen en qué, ó con qué, ó de qué recibí yo un verdadero agradecimiento. Lo diré. ¡De un tronco!



ISLAS FILIPINAS. – CAVITE. – Capilla en donde Aguinaldo se proclamó presidente del gobierno revolucionario filipino

Yo sembré el árbol, lo cuidé, creció, se hizo corpulento..., le quería, porque el hombre llega á encariñarse hasta con lo inanimado..., todo llega á formar parte de su vida. El árbol llegó á viejo: su tronco se carcomió: acabó por morir, y fué preciso cortarlo, antes que rama tras rama se viniese abajo. Durante su desarrollo y lozanía me daba fresca y grata sombra..., y después su tronco hecho astillas me daba lumbre y calor, chisporroteando en mi chimenea durante las frías noches de invierno.

Mirando transformarse aquellos restos en ceniza, dando calor á mis entumecidos miembros, parecíame que su chisporroteo me decía algo; casi creí que entablábamos una conversación, se me figuró que me decía algo parecido á esto:

«Yo te agradecí que me plantases y cuidases y regases cuando me moría de sed: entonces te pagué tus cuidados proporcionándote sombra; envejecí, perdí mi lozanía, acabé como acaba todo, por secarme y pudrirme..., se me cortó; pero aún puedo prestarte otro buen servicio..., antes de desaparecer transformado en átomos de ceniza, llevados y esparcidos por el viento, devueltos á la madre tierra para ser otra cosa, antes de eso he podido demostrarte mi agradecimiento calentándote..., no puedes motejarme ni considerarme como desagradecido.»

Yo no sé si me quería decir esto: no sé si aquellas astillas dando pábulo á que las llamas las envolviesen y se enroscasen por ellas como serpientes de fuego..., no sé si me decían eso sus chasquidos, pero podían decirlo.

Y mirando con tristeza aquel tronco que se quemaba, consumía y desaparecía, como un amigo antiguo que de nosotros para siempre se separa, mirábalo con pena, viendo desaparecer con él muchos recuerdos. Y no pude menos de decir, como si pudiese comprenderme:

«No, tronco queridísimo, no has sido desagradecido: tu buena obra última es la mejor prueba que podías darme de tu agradecimiento. ¡Qué contraste tu buen servicio con la conducta de algunos, que cuando necesitaron de mí me encontraron, y cuando yo necesité de ellos no los encontré.

»Y has de saber que de los hombres de quienes recibí más favores ó más atenciones, fué precisamente de aquellos á quienes no conocía, de los que apenas trataba, de aquellos que no tenían obligación alguna de atenderme: lo cual aumenta en proporción el doloroso desagradecimiento de los demás.

»¡Cuántos hombres por quienes trabajé y me desviví, á quienes ayudé á subir, á quienes proporcioné y dí lo que en mi mano estaba poder darles me volvieron luego la espalda y me pagaron mal por bien! ¡¡Ni siquiera supieron ser agradecidos con lo poco que podían hacer..., no causarme daño!!

»¡¡¡Eres un tronco que vales más que tales hombres!!!»

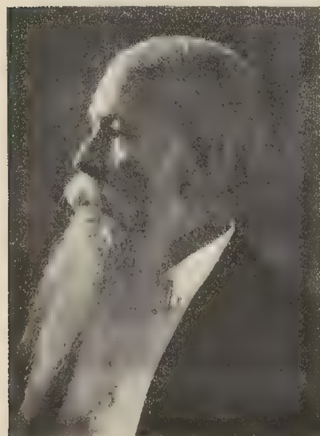
JUAN O-NEILL



LOS RECIENTES DISTURBIOS EN CRETA. – BOMBARDEO DE CANDÍA POR EL BUQUE INGLÉS «HAZARD,» dibujo de B. F. Gribble



Comisión de indígenas para recibir á los invitados al palacio ejecutivo



Sanford B. Dole, difunto presidente de Hawai

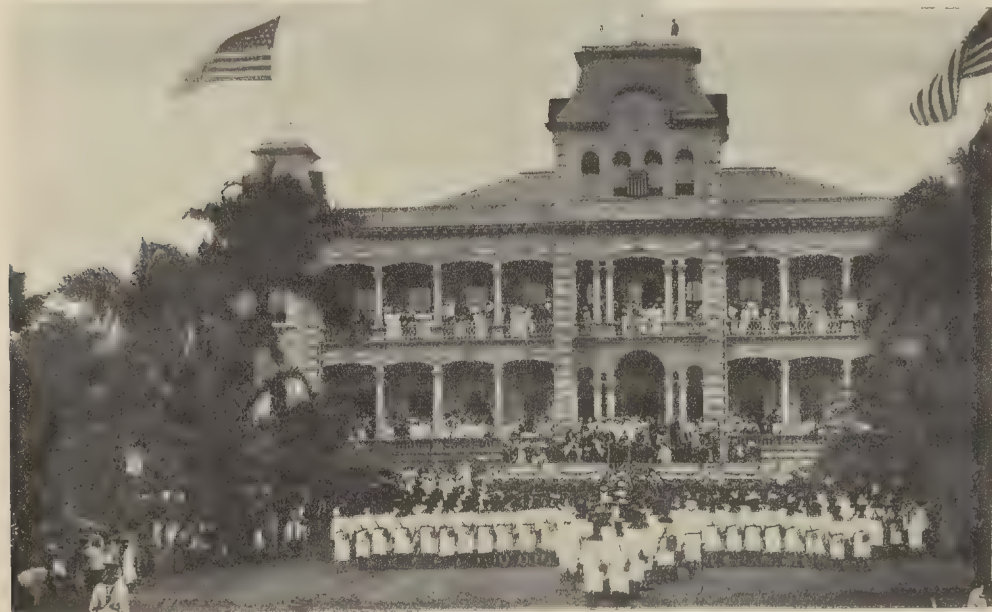


El almirante Miller, representante de los Estados Unidos





Marineros yankis llevando la bandera al palacio



Vista del palacio ejecutivo después de haber sido izada en el la bandera norteamericana

Anexión de las islas Hawai á los Estados Unidos. – Acto de la toma de posesión en 12 de agosto de 1898 (Véase el artículo de la pág. 650)



Iglesia de San Francisco de Asís en Palermo



Cartuja de Pavía. Extremo de la fachada



UNA BELLEZA DE ANTAÑO, dibujo de José Llovera

## NUESTROS GRABADOS

**La decoración de «Dejanire» en las Arenas de Beziers.**— En el grandioso circo de la ciudad de Beziers se ha llevado recientemente á cabo un interesante experimento artístico, la representación al aire libre de *Dejanire*, tragedia en cuatro actos de Luis Gallet, inspirada en las obras de Sófocles y de Séneca, con coros, intermedios y bailables de Saint-Saens. La parte dramática fué interpretada por los artistas del Odeón, de París, los señores Dorival y Dauvilliers y las señoras Segond-Weter, Cora Laparcerie y Odette de Fehl. La señorita Jane Rabuteau, del mismo teatro, recitó un prólogo de circunstancias. El eminente compositor dirigió personalmente la obra, cuyos solos fueron ejecutados por el tenor Duc y la tiple Armanda Bourgeois, de la Opera. La parte instrumental fué confiada á una orquesta de arpas y violines y á dos bandas de música, una de ellas la Municipal de Barcelona. En el escenario se dispuso una hermosa decoración de Jambon, de 4.000 metros de superficie, que representaba en primer término los pórticos del palacio, en el fondo el ara levantada entre árboles y en último término la ciudad de Oechalia y la lejana perspectiva de las montañas.



DECORACIÓN DE «DEJANIRE,» obra de Gallet y Saint Saens recientemente representada en las Arenas de Beziers

El éxito de aquel espectáculo fué completo: diez mil espectadores aclamaron con entusiasmo á los autores de la obra y á cuantos en la interpretación de ésta tomaron parte. El comité de los festejos de Beziers, presidido por M. Castelbon de Beauxhostes, puede estar plenamente satisfecho del resultado de su feliz iniciativa.

**Al pie de la reja, cuadro de J. Vila Prades** (Salón Parés). — El cuadro que reproducimos, uno de los más bellos del distinguido pintor valenciano Sr. Vila Prades, revela desde luego las recomendables aptitudes de su autor, que al igual de otros artistas meritísimos de la ciudad del Turia dedícanse, con singular acierto, á reproducir en el lienzo los tipos y los cuadros de costumbres del país en que nacieron, embelleciendo sus obras con la hermosa gama distintiva de la escuela en que militan. Cierto es que por su brillantez de tonos los típicos trajes valencianos préstanse á formar bellas combinaciones; mas para que el conjunto no resulte inarmónico, precisa acierto y aptitudes para fijar en el lienzo sus vivos colores, y estos escollos, ya que tales son para el artista, los ha vencido el autor del cuadro á que nos referimos.

El asunto escogido por el pintor valenciano es de carácter popular, representando á varios mozos dando una serenata al pie de la reja de la casa de la novia de uno de ellos, resultando las figuras trazadas con vigor y valentía y perfectamente entendida la composición.

No en balde goza el Sr. Vila Prades de merecida fama y de la consideración á que le dan derecho su laboriosidad, aptitudes y méritos contraídos en varias exposiciones.



El eminente literato alemán TEODORO FONTANE, fallecido en 20 de septiembre último

**Teodoro Fontane.**—El ilustre literato recientemente fallecido en Berlín era una de las más salientes personalidades literarias de Alemania y de las que más contribuyeron á implantar el realismo de buena ley en aquella literatura. Nació en Neuruppin en 1819 y fué en su juventud farmacéutico, profesión que abandonó para dedicarse al cultivo de las letras, entrando á formar parte de la redacción de importantes diarios berlineses. En 1874 fué nombrado secretario perpetuo de la Academia de Bellas Artes, cargo que renunció al año siguiente. Escribió una colección de *Poesías* y otra de *Baladas*, ambas inspiradas por su estancia en Inglaterra, en donde permaneció algunos años durante su juventud, y varias novelas. Es también autor de notables obras de crítica artística é histórica, entre las cuales merecen especial mención su *Estudio sobre el arte inglés*, *Más allá del Tweed*, *Guerra del Schleswig*, *Guerra contra Austria durante la ocupacion* y *Guerra contra Francia*.

**Vendedora de flores en Venecia, cuadro de Esteban Novo.**—El asunto de este cuadro ha sido tratado mil veces, y sin embargo resulta siempre agradable, porque contiene elementos que, combínense como se quiera, han de formar un todo esencialmente bello, á poco que el artista domine la técnica del arte. Y si el pintor encargado de desarrollarlo tiene el talento y la habilidad que caracterizan al autor de este lienzo, no es extraño que la vendedora de flores veneciana se ofrezca á nuestros ojos tan encantadora y que la composición sobre la cual destaca su hermoso tipo reuna tantos atractivos.

**Mme. Paulmier. M. Luis Olivier.**—El apasionamiento por el asunto Dreyfus ha llegado en Francia al último extremo: los periódicos nos dan cuenta diariamente de agresiones, disturbios, escándalos que amenazan gravemente la tranquilidad de la vecina república. Entre los sucesos de este género que mayor sensación han producido figura el atentado de Mme. Paulmier contra M. Luis Olivier; el diario revisionista parisiense *La Lanterne* publicó un artículo injurioso para el diputado por Calvados M. Paulmier, por haber éste escrito al ministro de la Guerra pidiéndole que hiciera cesar la campaña de difamación contra el ejército emprendida por una parte de la prensa. En dicho artículo se injuriaba también á la esposa de dicho señor, la cual, en ausencia de su marido, quiso tomar por sí misma venganza del ultraje á su honor inferido. A este efecto presentóse en la redacción de aquel periódico, y no habiendo encontrado al autor de aquel trabajo, disparó un revólver contra el secretario de *La Lanterne*, hiriéndole gravemente. Mme. Paulmier fué detenida, pero á los pocos días fué puesta en libertad provisional: en cuanto á M. Olivier encuéntrase bastante mejorado de sus heridas. Por su parte, M. Paulmier se ha batido con el autor del artículo, M. Millerand, habiendo resultado heridos ambos combatientes.



Mme. PAULMIER, que hirió gravemente á Mr. Luis Olivier

Mr. LUIS OLIVIER, secretario de *La Lanterne* herido por Mme. Paulmier

**Abuelita, ¿quién soy?, cuadro de C. Cei.**— Modelo de naturalidad y de gracia es el cuadro del notable pintor florentino C. Cei: tanto la figura del chiquillo que interrumpe en su labor á la abuela, cuanto la de la anciana, que no puedemenos de reirse de la cándida pregunta de su nieto, están trazadas de mano maestra. Contemplando ese grupo asoma involuntariamente la sonrisa á nuestros labios, pues nos parece estar en presencia de dos personajes de carne y hueso sorprendidos en un momento de cariñosa intimidad; y este es el mejor triunfo á que puede aspirar un artista, conseguir que sus obras produzcan la impresión de la realidad viviente.

**En la isla de Capri, cuadro de Carlos Bohme.** – La isla de Capri ofrece grandes contrastes: de un lado los abruptos acantilados con sus misteriosas grutas y de otro las playas suaves que besan mansamente las olas. Bañada por un sol espléndido y cubierta de una vegetación, si no abundante, con todos los encantos de la flora meridional, ha sido siempre fuente de inspiración para los artistas, los cuales han encontrado en ella abundantes temas para sus composiciones. El reputado pintor alemán Carlos Bohme, seducido por sus bellezas, ha logrado imprimir en el lienzo que reproducimos toda la poesía del hermoso mar tirreno que la rodea, dejando al mismo tiempo adivinar las grandiosidades naturales de la famosa isla.

**Iglesia donde Aguinaldo se proclamó presidente del gobierno revolucionario filipino.**—Como dato curioso de información reproducimos esta fotografía de la iglesia en donde el cabecilla Aguinaldo por sí y ante sí se adjudicó la presidencia del pretendido gobierno revolucionario. No haremos sobre este hecho comentario alguno, pues por sí solo se comenta, y porque á estas horas ya se habrán convencido los rebeldes tagalos de que, sea cual fuere la solución que respecto del porvenir del archipiélago se consigne en el tratado de paz que se está negociando en París, la independencia de Filipinas no será por mucho tiempo más que un sueño irrealizable.

**Los recientes disturbios en Creta.**— El día 6 de septiembre último estalló en Candía un sangriento motín que costó la vida á algunos centenares de cristianos y cuyas causas se explican del modo siguiente. Cuando en dicho día los funcionarios militares ingleses por orden de los almirantes de las potencias tomaron posesión de la Aduana, reuniéronse delante de ésta numerosos grupos de mahometanos que en actitud hostil protestaban contra la exacción de ciertos derechos recientemente impuestos. Disueltos por orden del subgobernador Edem-bajá, prodújose una colisión entre musulmanes y cristianos, incendiando aquéllos multitud de casas y almacenes pertenecientes á éstos. En vista de tal estado de cosas, algunos cristianos y los soldados ingleses, escoltados por fuerzas turcas, embarcáronse en los buques que las potencias tienen en aquellas aguas, y uno de los cuales, el inglés *Hazard*, bombardeó la ciudad. Como consecuencia de todo esto, las potencias han reforzado sus escuadras y aumentado sus fuerzas de tierra.

**La iglesia de San Francisco de Asís en Palermo.** — La ciudad de Palermo es rica en monumentos de la Edad media y de la época del Renacimiento, puesto que romanos y sarracenos, normandos y españoles dejaron allí huellas, aún visibles, de su paso: entre estos monumentos figura como uno de los más curiosos la iglesia de San Francisco de Asís que reproducimos, y que, á juzgar por algunas inscripciones árabes que se ven en las columnas de la entrada principal, se cree que fué mezquita.

**La Cartuja de Pavía.**— Este monumento, una de las obras arquitectónicas más curiosas de Italia y quizás el convento más suntuoso de cuantos en el mundo existen, está situado á unos ocho kilómetros de la ciudad de Pavía y fué fundado en 1396 por Juan Galeas Visconti, en expiación del asesinato de su tío Barnabo y de sus primos. La fachada, uno de cuyos fragmentos reproducimos, es, como ha dicho una eminente escritora francesa, «una joya arquitectónica tan rica en su conjunto y en sus detalles, tan atrevida y tan caprichosa, que al contemplarla se cree uno en presencia de una aparición fantástica.» Adornada con sesenta estatuas de santos, sesenta medallones de emperadores y reyes, multitud de relieves que reproducen pasajes de la escritura y con infinidad de arabescos y candelabros en forma de esbeltas columnas, todo de mármol blanco, el efecto que produce es verdaderamente maravilloso. El arquitecto autor de esta fachada es Ambrosio da Fossano.

**Una bella de antaño, dibujo original de José Llovera.**—Varias y repetidas veces hemos tributado en estas páginas un cariñoso recuerdo al malogrado pintor reusense José Llovera, agostada su laboriosa existencia cuando tantos y tan hermosos frutos podía producir, y varias veces también han podido nuestros lectores celebrar algunas de sus geniales producciones y observar la variedad de sus aptitudes. De ahí que hoy, al reproducir uno de sus más bellos dibujos, que conserva su señor hermano D. Arturo, nos limitemos á llamar la atención respecto del mérito de la obra, que pertenece precisamente al género que cultivó el artista con singular éxito y al que debe en gran parte su popularidad y la fama que alcanzara. Sus tipos de antaño, y especialmente de las *manolas*, no la procaz y libidinosa *chula*, han sido reproducidos en todos los procedimientos. Todos ellos parecen ser trasuntos fidelísimos de las bellas de la época de nuestros abuelos, mezcla inexplicable de energía y belleza, de libertad y sentimiento.

**Estudio de Fra Bartolomeo.** — Fra Bartolomeo, el célebre pintor de la escuela florentina, nació en Savignano en 1469, fué discípulo de Roselli y estudió en Roma las obras de Rafael y Miguel Angel. El juicio acerca de este artista lo ha hecho un crítico moderno en los siguientes términos: «Es un alma profundamente religiosa que inspira á un talento dócil, inspiración siempre elevada, pero traicionada á veces por la influencia de genios muy parecidos.» Sus obras se encuentran en casi todos los museos de Europa: entre ellas merecen especial mención *La salutación angélica*, *Job é Isaías*, *San Marcos*, *Cristo en la tumba*, *Cristo resucitado*, *La presentación en el templo*, una *Sacra familia*, un *San Juan* y un *San Andrés*. Los estudios que en la última página reproducimos fueron hechos para un cuadro que representa á la Virgen con San Juan niño en brazos y son del primer período del artista.



Un postrer beso respetuoso en la frente..., y Fernando se alejó

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

En aquel momento entró un criado y dejó sobre la mesa cartas y periódicos, haciendo que se diera á la conversación un giro menos fúnebre.

– Carlota, antes de marcharse tenga usted la bondad de abrir esas cartas.

Descargaba en ella cada día más el fastidio de leer su correspondencia, sabiendo que era tan servicial como discreta. Abría las cartas, indicaba su procedencia, leía la firma y aguardaba órdenes.

– Esta es de Pontarlier, dijo Carlota al abrir una de ellas, y está firmada «tía Fournerón.» ¿Quiere usted que se la lea?

– ¡De mi buena tía Fournerón! Sí, léala usted.

Pero pensaba en Bertranda. Había visto muchos enfermos del pecho. ¿Estaría en efecto atacada de tan terrible enfermedad? ¿No exageraría la gravedad de su estado?

Carlota dió principio á su lectura con su gruesa voz germánica de inflexiones guturales. Por lo común, divertían mucho á Fernando ciertas dificultades de su pronunciación que jamás había podido vencer y algunas sílabas que nunca llegaba á decir correctamente; pero entonces, desde las primeras páginas, dió un salto en su sillón, tiró el cigarro, y con una brusquedad que la aterró, le arrancó la carta de las manos.

– ¡Los Minoret en quiebra! ¿Ha leído usted bien? Buscó con la vista este nombre, se mordió los labios y dió una patada en el suelo.

– Es cierto... No hay un momento que perder; es preciso marchar á Pontarlier inmediatamente.

Era tan expresivo su trastorno, que el aya comprendió lo que le pasaba y le miró aterrada. En sus absurdos ensueños se había forjado tantas veces aquella escena, aquella ruina imprevista y repentina. Se realizaba la primera parte del programa; pero ¿en qué pensaba el tío de América de quien debía ser heredera universal, que no se apresuraba á darse á conocer y á morir? Y si no moría, ¿qué podía ella decir ni hacer? No tenía nada en el mundo más que una casita en Bohemia; en cambio poseía un corazón leal, tesoro inapreciable, que ningún depositario puede robar; mas para ofrecerle se requiere una palabra, un ademán, una mirada, algún estímulo. Carlota aguardaba, esperaba tímida, ansiosa, levantando hacia él sus afectuosos ojos salientes.

Mas ¡ay! que él no la miraba: leía y releía la carta febril, rabiosamente y fruncido el ceño, saliendo de vez en cuando algunas exclamaciones iracundas de sus labios. La quiebra, sin ser absolutamente cierta, era por desgracia muy de temer. Las personas cautas retiraban sus capitales; habían llegado á la señora Fournerón algunos avisos que ella creía de buen origen, y consideraba como un deber imperioso de pariente y de amiga comunicárselos á su sobrino. No sabía con exactitud cuál era la cantidad depositada por él en aquella casa; quizás se alarmaba sin fundamento; en todo caso, no debía ver en el paso que daba más que una prueba de su interés. Pero se decía que la catástrofe era inminente, y por esta razón, sin perder tiempo en adquirir informes más amplios, le escribía, dejando á su arbitrio la determinación que juzgara más conveniente.

– Vamos, dijo Fernando, vamos, es preciso partir y lo más pronto posible. Mañana á primera hora. Un día de retraso sería un crimen; allí está depositada la pequeña fortuna que Elena dejó á su hija.

Pero de pronto sintió su corazón como desgarrado por una tristeza aguda.

– ¡Estaba tan contento aquí! ¡He pasado horas tan dulces! ¡Ah, Carlota! ¿Qué será de nuestra pobre amiga sin nosotros?

La alemana juntó sus manos carnosas y exclamó:

– ¡Oh magnanimidad de un gran corazón! En medio del desastre de su fortuna no piensa más que en la amiga de su humilde aya.

– Al menos, añadió Fernando sin escucharla, quiero pasar con ella este último día. Quiero noticiarle yo mismo, con todos los miramientos que el estado de su salud exige, esa separación absolutamente necesaria, pero que, según espero, no será de larga duración. Cuídese usted de los embalajes, Carlota, y haga cerrar la casa.

Dióle algunas órdenes, que ella escuchó con su deferencia ordinaria, aunque no pudo menos de sentir cierta decepción. No la había llamado su ángel consolador, ni mirado siquiera. ¡Cómo se habría atrevido á ofrecerle su casita de Bohemia!

Cuando Lila oyó estas palabras mágicas: «Nos marchamos mañana,» dió un grito de alegría que resonó en toda la casa, y luego se precipitó loca de contento en brazos de su padre.

– ¡Qué dicha, papá, qué dicha!

– No, pobre hija mía, no es una dicha; al contrario, un gran disgusto, una pérdida de dinero.

La niña meneó la cabeza de un modo que significaba que todas las pérdidas de dinero no podían acibarar aquella dicha. Pero como acababa de marear á Carlota saltando á su alrededor como una cabrita silvestre, el pintor temió por los mármoles preciosos, las estatuas delicadas y las bellas porcelanas esparcidas por el taller.

– Lo mejor será que yo mismo embale todos esos objetos antes de salir, dijo.

Puso manos á la obra y ellas le ayudaron; pero las gruesas manos de Carlota temblaban de tal modo que dejaron caer una copa de porcelana de Sajonia que se rompió. El pintor reprimió una exclamación de impaciencia y dijo con sequedad:

– Haga usted el favor de ocuparse de otros embalajes, Carlota; Lila podrá encargarse de estos.

Y lo cierto era que la niña se mostraba diestra y cuidadosa; en el exceso de su alegría, lo tocaba todo y no rompía nada.

La pobre Carlota, llena de congoja, había subido á su cuarto, donde amontonaba con mano febril sus mejores ropas, mientras le caían lagrimones por sus abultados carrillos.

– Es verdad que he cometido una torpeza, dijo; ¡pero tengo tanto sentimiento; separarme de mi noble amiga en el momento en que el fatal oráculo le ha dicho que ya no vería amarillear las hojas de los bosques del otoño, y saber que mi generoso señor se ha arruinado por culpa de un depositario infiel, y no poder hacer nada en su obsequio!..

De pronto, una esperanza enjugó sus lágrimas.

– ¿Quién sabe?, dijo. Tal vez *ella* esté *allí* aguardándome. No puedo marcharme sin cerciorarme de ello. Iré mientras Lila y el digno Sr. Duvernoy acaban el embalaje del taller.

Se puso un sombrero, sin casi tomarse el tiempo necesario para sujetarlo en la cabeza, y echó á andar á toda prisa. *Allí* era la lista del correo. Una de las inocentes manías de Carlota consistía en ir una vez al mes á la administración con la esperanza inveterada y persistente de que había de encontrar algo.

Le latía con fuerza el corazón cuando hizo la acostumbrada pregunta; en vista de la respuesta negativa que le dieron, salió cabizbaja, y regresó lentamente, abrumada por aquella decepción. Estaba visto: no podía hacer nada por aquellos á quienes tanto amaba: la suerte y el tío de América se mostraban sobrado crueles.

Al subir la escalera, le extrañó no oir el ruido de los martillazos al clavar las cajas, ni los gritos de alegría de la niña. El taller estaba vacío lo propio que el resto de la casa, á excepción de la cocina, donde los criados hablaban.

– ¿Ha salido el Sr. Duvernoy?, les preguntó.

– Sí, señorita.

– ¿Y la señorita Lila?

– Se ha ido con el señor.

«Habrán ido á hacer algunas compras, pensó Carlota, y volverán pronto.»

Tuvo intención de correr á casa de la princesa, mas no se atrevió á abandonar su puesto y se resignó á esperar; pero aguardó largo tiempo.

## IX

Como el pintor tenía prisa para ir á casa de su amiga, procedió con toda actividad á embalar los objetos del taller.

– ¡Ea, ya hemos terminado nuestra tarea, hija mía!, dijo á Lila; ahora vete con Carlota, porque tengo que salir.

Le dió un beso en la frente, la despidió con un

ademán, y luego, con la actitud de un hombre que tiene contados los momentos de felicidad, se encaminó al chalet. Se había propuesto dar la desagradable noticia á la pobre enferma con los mayores miramientos; quería prepararla para tan rudo golpe con protestas de eterna adhesión; pero no había contado con la huéspeda, es decir, con el don adivinatorio que Bertranda poseía de leer en el fondo de su corazón. Aún no hacía cinco minutos que estaba sentado á su lado, cuando ella le decía:

– Me oculta usted algo; ¿qué ha sucedido?

Olvidando los miramientos y las precauciones oratorias, le contestó:

– Una cosa horrible, amiga mía; que me marcho mañana.

Bertranda se levantó, pálida, estremecida, temiendo que el pintor hubiese averiguado la verdad de su pasado.

– Acabo de recibir una carta en la que me dicen...

– ¿Qué?, preguntó con ansiedad dando al olvido su habitual prudencia.

– Que los Minoret...

– ¿Y quiénes son los Minoret?

– Que los Minoret, dueños de la principal casa del país, banqueros de padres á hijos desde hace tres generaciones, están á punto de quebrar. Nadie podía creer en semejante catástrofe. ¿De quién podrá uno fiarse?

Bertranda le miró de hito en hito, todavía con desconfianza; pero él sostuvo aquella mirada investigadora con la calma de una conciencia pura, desolado verdaderamente por tener que separarse de ella.

– Pero volveré, se lo juro á usted, querida amiga.

Ella le alargó una mano que él tomó, se la besó, y como ella no la retirara, la conservó entre las suyas

– ¿Son exactos los informes que ha recibido usted?, le preguntó Bertranda.

– ¡Ah! Si tuvieran otro origen podría dudar; pero mi tía Fournerón es la mujer mejor informada del mundo.

– ¿Está usted seguro de que su tía no tiene ningún interés en hacerle regresar á Pontarlier?

– ¿Qué interés puede tener?, contestó el pintor con sincera extrañeza. ¿Por qué ha de desear mi regreso?

– ¿Quién sabe?, dijo Bertranda.

Pero sintió un recelo de otro género y preguntó:

– ¿Ha depositado usted efectivamente en esa casa de banca capitales importantes?

– Toda la fortuna personal de Lila y algunas cantidades más. Yo consideraba á los Minoret de una solidez á toda prueba. Confieso que por mi parte ha habido un poco de imprudencia. Absorbido por mi aflicción, no he tenido ánimo para ocuparme de esas cuestiones de dinero; usted que comprende tan bien todo cuanto tiene relación con el corazón, comprenderá perfectamente lo que me ha sucedido.

Bertranda le miró con cierta dureza que él no advirtió. Aquella mujer sentía entonces una cólera sorda contra Fernando y su dolor. ¿Qué importaba que la amara si estaba arruinado?

– Puesto que se trata de la fortuna de Lila, dijo, no puede demorarse la partida, por dolorosa que sea.

Aquella vez le presentó sus dos manos, y como él estaba muy conmovido, la estrechó contra su corazón, sin que ella se opusiera. Respetuosa, casi religiosamente, imprimió un beso en la frente que le presentaba Bertranda, la cual apoyó luego la cabeza en su hombro, diciéndole con acento triste y dulce:

– ¡Ah, único amigo mío! ¿Qué va á ser de mí sin usted? No puede usted comprender cuán benéfica ha sido su presencia para esta pobre mujer abandonada que se morirá, de seguro, si no ha de volver á verle.

– Es que volveré, exclamó el pintor. Me bastarán ocho días para arreglar este asunto. Dejaré á Lila con mi familia y con su aya y volveré al lado de usted.

– ¡Qué bueno es usted!, dijo Bertranda con voz conmovida.

Fernando quiso protestar de esta calificación de bondad; pero ella le tapó la boca con su manecita.

– Sí, es usted muy bueno, y voy á solicitar otra prueba de esa bondad. Prométame usted, júreme que si por alguna circunstancia me viese obligada á marchar de este país, en el que tan dichosa he sido gracias á usted, vendrá usted cuando le llame, vendrá á despedirse de mí.

Y en voz más baja añadió:

– A darme el último adiós.

Siempre las hojas de otoño, siempre las confidencias de Lolota. ¿Estaba verdaderamente tan enferma? Fernando sentía por ella una compasión indecible.

– Volveré, se lo juro á usted; pero no será para darle un triste adiós, sino para regocijarnos con mi vuelta.

– Otra súplica que será la última, amigo mío. Usted, que comprende tan bien todas las delicadezas del alma, aprobará sin duda el sentimiento á que obedecen mis palabras. Ya sabe usted que la amistad, como el amor, tiene su pudor y sus celos, y por esto le pido con las más vivas instancias que no hable nunca de mí á sus amigos, á sus parientes, ni de viva voz ni por escrito. No haga usted ninguna alusión á la pobre mujer á quien ha deparado usted un auxilio tan poderoso. Sé con cuánta facilidad se muestran hostiles á toda intrusión extraña en las pequeñas poblaciones, y procurarían apartar á usted de esta desconocida que no estaría allí para defenderse. Bien sé también que su generoso corazón rechazaría semejantes ataques, pero no por eso dejarían de lastimarle.

Al decir esto no había soltado sus manos; las apretaba con una presión suave, pero autoritaria, como si quisiera que en él penetrase el ardor de su voluntad.

– Haré lo que usted desea, dijo Fernando. No hablaré de usted por más que para mí sea una gran privación, y aunque no habría permitido á nadie ofenderla á usted con la menor sospecha. ¿Acaso no me consta que es usted la mejor y la más noble de las mujeres?

Un postrer beso respetuoso en la frente, un último apretón de manos, una última promesa, una última mirada, y Fernando se alejó, lleno de turbación.

Cualquiera que fuese su ceguedad, había sido demasiado viva su emoción para que pudiera ilusionarse. Aquella emoción ardiente, intensa, la había sentido ya en otro tiempo cuando le tenía sujeto una implacable pasión antes de casarse. ¿Iba ahora á amar de un modo tan terrible á una pobre enferma, próxima á morir? ¿Iba á envilecer aquella alma reclamada por el cielo valiéndose de la intimidad que reinaba entre ellos? No podía poner en duda que Bertranda sentía por él un profundo afecto. ¿Acaso no acababa de dar á conocer sencillamente y sin fingida vergüenza el sentimiento que le causaba la partida de su amigo? Pero este afecto era casto, purificado por el sufrimiento. ¿Sería él capaz de tener el monstruoso egoísmo de importunar á una moribunda con lúbricos deseos? Además, si había de perderla en un plazo inmediato, ¿no valía más dejar de verla para que no fuese tan grande el dolor de su pérdida?

– Yo soy, pensaba cándidamente, de los que no se consuelan ni olvidan jamás.

Y sobre todo, creía que no podría volver á verla sin dar á conocer el secreto del deseo y del amor que suponía tan oculto.

Andaba con paso vacilante, embebido en tales pensamientos y con la cabeza inclinada sobre el pecho, cuando de pronto salió de una espesura inmediata una niña que se plantó delante de él.

– ¡Hola Lila!, ¿cómo es que estás aquí? ¿Hace mucho tiempo?, preguntó á su hija.

– Desde que has entrado allí, contestó la niña designando el chalet con su brazo rígidamente estirado.

Le extrañó desagradablemente tan prolongada espera, pues habían transcurrido más de dos horas. Estaba embarazado en presencia de su hija, como hombre sorprendido en flagrante delito de traición y procuró dar otro giro á la conversación.

– ¿Has olvidado que marchamos mañana á Pontarlier?, le preguntó.

– No, respondió Lila.

Y con voz temblorosa por efecto de la inquietud añadió:

– ¿También te la llevas?

– No, no me la llevo, contestó su padre con débil sonrisa.

Y como respondiendo á su pensamiento íntimo, prosiguió:

– Está demasiado enferma para marcharse de Lausana.

– Pues me alegro, contestó la niña.

Esta contestación le valió una severa filípica con motivo de su falta de caridad para con el prójimo, que escuchó con filosófica tranquilidad.

En cambio Carlota oyó consternada los reproches del Sr. Duvernoy.

– Si hubiese usted estado en casa, le dijo éste, Lila habría estado más vigilada.

Mas al ver el desconsuelo de la pobre aya añadió con más agrado:

– Vaya usted á despedirse de su amiga, que desea verla.

La última entrevista de las dos mujeres se redujo á un cambio de lamentaciones y de recomendaciones.

– Me escribirá usted, buena Carlota, le dijo Bertranda; me dirá usted si se ha podido remediar esa quiebra, y me tendrá al corriente de todo lo que se refiere á nuestro querido y buen amigo; si parece más triste y más desconsolado de lo que estaba aquí; me hablará usted de sus amigos, de los individuos de su familia, de esa tía Fournerón, de sus primas las Lezines y también...

Titubeó al llegar aquí.

– De ese joven cuñado á quien parece querer mucho, de Felipe de Aubián; y además, querida Lolota, hábleme usted mucho de sí misma, pues por largas que sean sus cartas no lo serán tanto como yo deseo.

Luego añadió, conforme había hecho ya con el pintor:

– La amistad, Carlota, tiene su pudor y sus celos. Prométame usted no pronunciar jamás mi nombre delante de esas personas indiferentes, en presencia de esa familia extraña que me sería hostil; bastante tengo con contar en Lila una enemiga. No quiero que se liguen todos contra mí.

– ¡Oh!, exclamó Carlota indignada. Nadie se permitirá... ¡Si la conociesen á usted! ¿Por qué no habrá usted de poder ir conmigo?

Y bajando la voz añadió:

– Si el digno Sr. Duvernoy cree algún día recompensar la abnegación de su fiel Carlota con el precioso don de su mano, dulce esperanza que abrigo en el corazón, habrá un cuarto en nuestra casa para mi noble amiga.

– Gracias, contestó Bertranda reprimiendo una sonrisa; agradezco en extremo ese cariño; pero déme la seguridad que le pido.

– No hablaré á nadie de mi querida princesa, por grandes que sean mis deseos de hacerlo.

## X

Partieron al día siguiente: Carlota lloraba sin cuidarse de ocultar sus lágrimas: Lila estaba desasosegada como si temiera que su padre se escapase ó que su enemiga surgiera de improviso. No se tranquilizó hasta que llegaron cerca de Pontarlier. Allí ya, no solamente no había aparecido la enemiga, sino que el melancólico rostro de su padre iba iluminándose con tiernas sonrisas, al reconocer los sitios que le eran tan familiares y cuyos nombres iba diciendo á su hija.

La tía Fournerón, Santiago de Sommieres y las Lezines les aguardaban en la estación del ferrocarril, no sin alguna ansiedad.

– ¿Es seguro que vendrá? ¿No le retendrá *ella*?

Aglae de Lezines, penetrada de las escenas bíblicas, murmuraba con recelo:

– Debe ser una Dalila, y Dalila ¿no agarrotó á Sansón?

– Las mujeres de hoy día son más bien Dánaes que Dalilas, dijo Santiago de Sommieres. Las conozco mejor que tú, prima Aglae.

– Sea Dánae ó Dalila, replicó resueltamente la señora Fournerón, creo que no tendrá la desvergüenza de venir á tentarle á Pontarlier.

– Cierto que no, pero podrá no dejarle marchar de Lausana: pronto recibiremos un telegrama...

Llegó el tren á la estación, y entonces se desvanecieron los recelos. Fernando, asomado á la ventanilla, agitaba la mano, lleno de esa emoción del regreso que sigue á una larga ausencia. Apeóse del coche, abrazó á sus parientes con efusión y les presentó á su hija, que se había quedado detrás de él intimidada.

– La pequeña Lila, tía Fournerón: tu ahijada, Aglae. Me alegro mucho de volveros á ver á todos.

De pronto, pensó en aquella Elena á la que había llorado tanto, y aunque su sentimiento se hubiera disipado hacía tiempo, creyó sin embargo que estaba en el caso de hacer constar una vez más su inconsolable aflicción.

– ¡Ay, amigos míos! ¡No podía resolverme á volver; es para mí tan duro, tanto, no encontrarla aquí!

La Sra. Fournerón atajó bruscamente estos enternecimientos.

– Te llevo conmigo, Fernando; he mandado que te preparen el almuerzo, que creo te gustará... No te cuides del equipaje; Santiago lo recogerá; ven conmigo, y tú también, Lila, y usted, señorita Carlota; almorzaremos todos juntos y vaciaremos á vuestro feliz regreso una botella de vino añejo de la Estrella.

Y se lo llevaba triunfante, abrumándole á preguntas sin aguardar muchas veces sus respuestas, no queriendo darle tiempo para reflexionar, recordar y entristecerse. Fernando adivinaba su intención y se la agradecía.

Cuando estuvo instalado en el comedor de la tía Fournerón, ante la mesa en que se habían servido

aquellos manjares de provincia que no había comido hacía tanto tiempo, Fernando se restregó las manos con satisfacción.

¡Qué bien se está en casa de usted, tía, dijo, y qué grata es la familia!

Después de terminado alegremente el almuerzo reinaban el orden y la limpieza. Hacía dos días que la tía Fournerón pasaba inspecciones severas, y el taller sobre todo era la habitación que más cuidaba, pues sabía que su sobrino entraría en él desde luego. Parecía que el pintor no lo había abandonado; en un caballete había un lienzo empezado á pintar; por

– ¡Oh papá!, dijo. ¡Qué bonito está mi cuarto con sus ramos de lilas! Ven, papá, ven á verlo.

– Ya lo conozco, hija mía: como que lo he pintado yo.

– ¿Tú? ¡Cuánto me alegro! Pero de todos modos ven á verlo, ¿quieres?



Fernando, asomado á la ventanilla, agitaba la mano, lleno de esa emoción del regreso que sigue á una larga ausencia

bajo la impresión de la botella de vino añejo de la Estrella, acompañaron al pintor á su casa.

La tía Fournerón ya no hablaba tanto, conociendo que había ganado su causa y que era cuerdo no pecar de importuna.

– Te dejamos solo con tu hija, le dijo; volveremos después para asegurarnos de que no necesitáis nada para estar cómodamente.

Fernando entró en su casa. ¿Qué había sido de la emoción dolorosa tan temida?.. Deteníase á cada paso, encontrándolo todo en el mismo sitio y parándose á contemplar los antiguos muebles con infinito placer.

Mariana había sido una guardiana cuidadosa; no tan sólo no faltaba nada, sino que en todas partes doquiera se notaba cierto aire de bienvenida. El artista sentía entonces ese vínculo tan fuerte de la casa de familia, del techo que nos ha visto nacer y que sin duda nos verá morir. Comprendía la fuerza de esta palabra: el *home*.

Estaba solo: ni Lila ni Carlota le habían seguido: echó una ojeada á todos los objetos y murmuró cautelosamente:

– A pesar de todo, estoy contento de haber venido. ¡Ah! si ella estuviese aquí...

Y á decir verdad, él mismo no sabía en aquel momento si pensaba en Elena ó en Bertranda.

Unos pasos rápidos, precipitados, una respiración jadeante le sacaron de su ensimismamiento. Lila acudía satisfechísima.

El padre la siguió.

La verdad era que aquel cuartito estaba precioso como siempre. Parecía como si se exhalara un perfume de aquellas ramas de flores, que Fernando contemplaba meneando la cabeza en ademán de aprobación.

– Sí, sí, no está mal, decía; pero creo que hoy lo haría mejor.

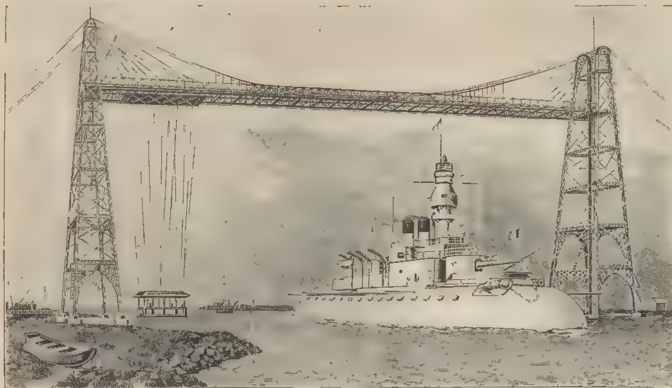
Entonces Lila se acercó á él, muy juntita, muy juntita, y cogiéndole una mano le dijo:

– Quisiera ver el cuarto de mamá.

El pintor vaciló.

– Bien mirado, dijo, es preciso: no podemos dejarlo siempre cerrado. Entremos juntos, hija mía.

(C[illegible])



Puente transbordador, sistema Palacio, construído en el puerto de Biserta (Túnez)

## SECCIÓN CIENTÍFICA

### PUENTE TRANSBORDADOR, SISTEMA PALACIO, CONSTRUÍDO EN EL PUERTO DE BISERTA

Entre las varias obras importantes recientemente realizadas en el puerto de Biserta, merece especial mención el magnífico puente transbordador del sistema Palacio, construído en la entrada del canal que pone en comunicación el puerto y el antepuerto.

En el número 609 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos ocupamos extensa y detalladamente de este sistema de puentes inventado por el ilustre ingeniero bilbaíno M. Alberto de Palacio, y publicamos varias vistas del puente, entonces inaugurado hacía poco, que funciona en la ría de Bilbao; por esta razón nada diremos del de Biserta, que es de igual altura que aquél, es decir, de 45 metros desde el tablero hasta la superficie del mar. Unicamente lo reproducimos para demostrar el nuevo triunfo conseguido por nuestro compatriota al ver aplicado en tierra extranjera y por una empresa extranjera también el notabilísimo invento. – X.

* * *

### MÁQUINA PARA COLOCAR LAS VÍAS METÁLICAS POR TRAMOS MONTADOS

El empleo de traviesas metálicas generalízase cada vez más en los países en donde la conservación de la madera presenta ciertas dificultades inherentes al clima ó que no cuentan con bosques bastantes para un aprovisionamiento conveniente.

Entre estos diversos países citaremos la Turquía europea y el Asia Menor. La línea de Esmirna á Casaba ha sustituído ya una parte de sus traviesas de madera por otras de acero dulce de 50 kilogramos de peso, y los ferrocarriles de Salónica á Monastir y de Salónica á Constantinopla, lo propio que los de Anatolia, tienen vías enteramente metálicas del mismo tipo.

Estas vías unen á la ventaja de su mayor duración la de poder ser fácilmente montadas por tramos enteros, que corresponden á la longitud de los rieles, y colocados, por consiguiente, en una sola pieza. Esta colocación se ha realizado merced á un aparato especial debido á M. Behrends, ingeniero jefe de la casa Ph. Holmann, de Francfor del Mein, habiéndose obtenido por este medio una notable economía en los gastos de instalación.

He aquí una descripción del procedimiento seguido. Se comienza llevando al depósito los tramos, que tienen una longitud de 9'55 metros, empleándose para ello vagonetas especiales *m* (fig. 2, núm. 2), que llevan fijas en el sentido de su longitud unas abrazaderas destinadas á asegurar la posición de los tramos sobre los cuales se empernan los rieles: cada trozo así formado es levantado por la cabria de un puente rodadizo (fig. 2) de 21'50 metros que deposita los elementos en los vagones empleados para el transporte de las vías. El gancho de suspensión (fig. 2, núm. 4) que recoge los tramos, funciona automáticamente y está provisto de garras que al llegar á los rieles de los tramos se cierran para cogerlos y que luego se abren con las manos ó por medio de una varilla. El puente rodadizo lleva consigo, en uno de los lados, una caldera vertical que alimenta los cilindros de la cabria de vapor.

Los vagones de transporte de las vías son de un tipo especial *p* (fig. 2, núms. 2 y 5) y están provistos de rodillos para guiar los tramos: una vez colocados éstos, unos encima de los otros, en plataformas *n*, se los sujeta por medio de cadenas que pasan por debajo de los vagones: unos montantes *bb* sostenidos por jambas resistentes impiden que las cargas se caigan hacia los lados. El vagón *q*, que va inmediatamente después de la máquina colocadora, no difiere de los otros sino en que descansa sobre cuatro ejes: para asegurar la circulación de las plataformas cargadas sobre los vagones *p* están unidas unas á otras por trozos de rieles.

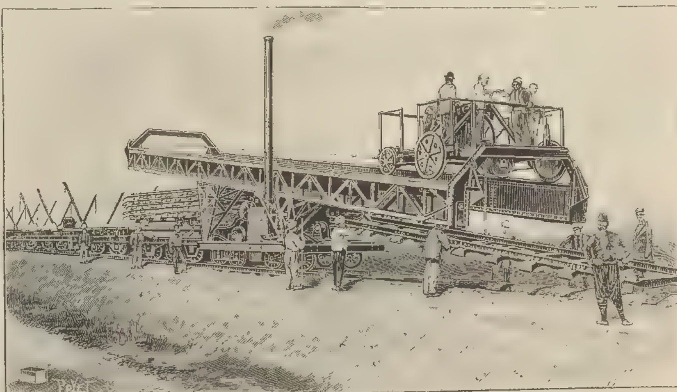


Fig. 1. – Máquina para el transporte de las tramos montados

La máquina colocadora (fig. 1, y fig. 2 núm. 5) comprende una caldera del tipo locomotora que alimenta una máquina vertical del tipo pilón, que sirve para poner en movimiento el convoy: la plataforma lleva asimismo una cabria de vapor para colocar sobre el vagón *q* las plataformas cargadas de tramos. El conjunto descansa sobre cuatro ejes, de los cuales el de atrás es motor. La plataforma tiene varios montantes que sostienen un puente inclinado *d*, formado por dos vigas; por su parte superior circula una cabria de vapor *c* y por la inferior los contrapesos *e* de esta última.

La colocación se verifica del siguiente modo. Cuando la cabria *c* está en la posición que indica el número 5 de la figura 2, es decir, encima del primer vagón, se levanta el tramo fijándolo por el centro á la cadena de la cabria hasta el nivel de los elementos inferiores y luego se suelta el freno de la plataforma que se desliza por los elementos superiores y cuyo movimiento está refrenado por la acción de los contrapesos *e*.

Cuando la cabria llega á la posición de descarga ó sea debajo del puente, se baja el tramo hasta un metro encima del balastro y á brazo se lleva delante del último tramo colocado, hecho lo cual se quita la cadena, y el tramo, que descansa sobre el suelo, queda dispuesto para su ajuste, que se ejecuta después de hacer retroceder la máquina instaladora.

Durante esta operación, la cabria permanece inmóvil merced á la acción del freno; y una vez terminada aquélla, se suelta el freno, y los contrapesos *e* obligan á la cabria á subir hasta ocupar la posición de carga.

De este modo se procede á la colocación de todos los tramos cargados en el primer vagón, después de lo cual se quita la plataforma que los conducía, y por medio de la cabria se hace avanzar la del segundo vagón con su carga y así sucesivamente. Cuando se han colocado y ajustado todos los tramos, se levantan las plataformas arrojadas sobre el talud por medio de una pequeña grúa de mano situada detrás del último vagón, y la máquina instaladora regresa al depósito para ser nuevamente cargada.

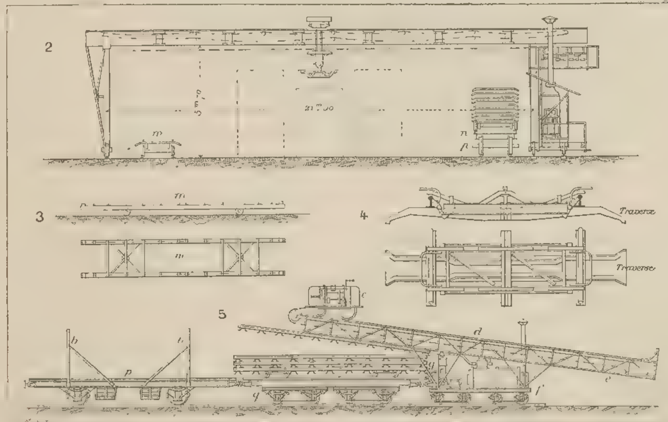



Fig. 2 – Máquina para colocar las vías metálicas por tramos montados. – 2. Puente rodadizo para la ensambladura de los elementos de la vía. – 3. Vagón conductor (elevación y plano). – 4. Gancho de suspensión del puente rodadizo. – 5. Máquina para el transporte de los tramos montados.

Los resultados obtenidos en la línea Eskichehir-Konia, en el Asia Menor, dan un avance de 1.500 á 1.600 metros por día. Cada convoy constaba ordinariamente de 17 vagones, cada uno de los cuales llevaba 10 tramos. Con un convoy de 30 vagones pudo llegarse á un avance de 2.866 metros en 13 horas de trabajo; pero este resultado notable sólo se obtuvo en secciones completamente rectas, pues ya se comprende que las curvas requieren mayor trabajo. – G. RICHOU.

LA VELOCIDAD DE LOS TRANVÍAS

Un ingeniero de Colonia, M. Gerou, ha practicado una investigación acerca de la velocidad que han juzgado más conveniente establecer en su servicio algunas importantes compañías de tranvías, habiendo recibido hasta ahora varias contestaciones de Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Austria, etc., y de las cuales ha deducido las conclusiones siguientes.

En general, y como era de suponer, la velocidad de las líneas de los suburbios es superior á la de las líneas urbanas. Las velocidades máximas para las primeras varían entre 14 y 20 kilómetros y para las segundas entre 7 y 12.

Algunas compañías creen que en las calles ordinarias la velocidad podría elevarse a 24 kilómetros y aun á 30, cuando hay una vía independiente, si bien adoptándose algunas reglas especiales para las pendientes, curvas y cruces. – X.

**Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona**

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar la **digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
**al Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon**, la **epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones** y **tos** de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las **afecciones nerviosas**.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
**PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PAPEL WLINSI**
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia**, la **Pobreza** de la **Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas* 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
*Alivia y Cura* CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
**ASMA**
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
*25 años de éxito. Med. Oro y Plata*
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.
FUMIGACION

**Jarabe de Digital de LABELONYE**
Empleado con el mejor exito contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma**, etc.

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad**, etc.
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*

**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas*.
*LABELONYE y Cie, 99, Calle de Aboukir, Paris*, y en todas las farmacias.

**CEREBRINA**
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAQUECAS y NEURALGIAS**
*Suprime los Cólicos periódicos*
E FOURNIER Farmco, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

Franco, 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 16

**APIOLINA CHAPOTEAUT**
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el **flujo mensual**, corta los **retrasos** y **supresiones** así como los **dolores** y **cólicos** que suelen coincidir con las **épocas**, y comprometen á menudo la
**SALUD DE LAS SEÑORAS**
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

El único Legítimo
**VINO DEFRESNE**
con
**PEPTONA**
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
*PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y en todas Farmacias.*

**GARGANTA**
VOZ y BOCA
**PASTILLAS DE DETHAN**
Recomendadas contra los **Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion** que produce el **Tabaco**, y specialmente á los Sñrs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**EL APIOL** de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**OBESIDAD**
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
Paris 8, rue Vivienne — En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
*Son también muy eficaces para combatir el extreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.*

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES** del **PECHO** y de los **INTESTINOS**.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE*. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



Estudios de Fra Bartolomeo, existentes en el Museo de los Uffizi de Florencia.


PAPEL Ó CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bᴿᴺ BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dᴿ DELABARRE

VERDADEROS GRÁNOS DE SALUD DEL Dᴿ FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Estreñimiento,
Jaqueca,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestiones
curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Agua Léchelle
**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los **flujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disentería**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dᴿᴱˢ JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fᶜⁱᵃ BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dᴿ CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo **SIMPLE.** Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.*
El Mismo con **IODURO DE POTASIO**
Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis. Folleto segun los ultimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES.*
CH. FAVROT y Cᴵᵃ, *Farmacéuticos*, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cᴵᵃ, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 17 de octubre de 1898 — Núm. 877

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



¡AQUÍ ESTOY!, estudio de H. Heydenhauss

## ADVERTENCIA

**Según ofrecimos en el número último, publicamos en el presente el notabilísimo artículo del Sr. Pi y Margall «Guatimozín y Hernán Cortés.» Aunque por su mucha extensión pensábamos publicarlo en dos números, hemos creído conveniente no truncarlo á fin de no interrumpir el interés grandísimo que sin duda despertará en nuestros suscriptores la lectura de tan importante artículo. Por esta razón hemos tenido que suprimir los dos grabados que acostumbramos dar en las páginas centrales.**

## SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### LISBOA

Cuantas veces vengo aquí, otras tantas me llevo la impresión de que nada efectivo y real nos separa á españoles y portugueses; de que somos un pueblo mismo, una misma raza – es decir, que de razas en otro tiempo pobladoras del suelo ibérico, descienden igualmente los extremeños y los portugueses de *alem Tejo*, los gallegos y los portugueses riberanos del Miño. – Por qué razones se separó Portugal de España y quiso ser independiente, mientras Aragón ó Galicia se adherían más y más á la nacionalidad española, es cuestión que á primera vista no se resuelve de un modo satisfactorio; hay que leer despacio la historia, y todavía después de leerla, atribuir gran papel en este fenómeno á la acción de sucesos ignorados, á pequeñas intrigas y á la ambición personal, que fomentó aspiraciones populares y ahondó abismos entre el viejo *Portucale* y las demás regiones de la Península, al fin asociadas bajo el nombre genérico de *España*.

Y fueron España y Portugal, al separarse, como hermanos gemelos y enemigos que todo lo pueden conseguir por medio de un ímpetu fratricida, excepto borrar la semejanza extraordinaria que les denuncia en las venas la misma sangre. El sabio y malogrado escritor portugués Oliveira Martins demostró en su importante libro *Historia de la civilización ibérica*, que España y Portugal, separados, han corrido igual suerte, como si continuasen juntos, porque si es fácil realizar la división política y geográfica, es inasequible infundir alma distinta en pueblos que la tienen idéntica, y cuyos elementos tradicionales en nada difieren. A un tiempo y por conceptos análogos desempeñaron Portugal y España brillante papel en el mundo; á un tiempo decayeron y murieron también... *Morir* es el verbo que Oliveira Martins emplea, y nadie ha de protestar ya por creerlo demasiado riguroso.

Una ventaja nos lleva Portugal: y es que se resiste algo más que nosotros á dejarse deponer yerto y helado en el sepulcro. Portugal desea revivir. Se da cuenta de su atraso, de sus deficiencias, de los peligros que el porvenir le guarda, y ansía ser nación europea, fuerte en su línea, con cultura á la moderna, cosa que nosotros jamás hemos ansiado, y que hasta hemos repugnado, en nombre de un falso y funesto casticismo. En Portugal se vive, por decirlo así, más cerca de Europa. Evidente síntoma de esta vida europea, es el conocimiento y fácil manejo de varios idiomas, en España privativo de la *high life* y en Portugal extensivo á la clase media más ó menos ilustrada y no extraño hasta en el pueblo. En cuanto á los españoles, no hablan sino su lengua: son como aquel cura que sólo sabía leer en su misal. Conozco literatos insignes que se jactan de ello, cual si la ignorancia pudiese ser mérito nunca. *No* haber leído autores franceses es diploma que algunos reclaman, y que no les exime de cometer galicismos, ni de escribir un castellano duro y pobre. Pero se alaban de su estólida virginidad, y hay quien se la cuenta por gloria. Précianse de legos, y contribuyen á que su patria lo sea, y se aduerma, indolente odalisca, recogidos los brazos tras de la nuca, cerrados los negros ojos, dejando correr el tiempo, que no vuelve.

Los portugueses aprenden el francés desde niños. El español lo saben, lo hablan si llega ocasión, pero le hacen poco caso. Comprenden que de España no han de venirles destellos de luz. Nos devuelven y pagan la amodorrada indiferencia con que miramos aquí la literatura y el arte lusitano. Digo *miramos*, pero á cada uno lo suyo: por mi parte, siempre he seguido con interés el movimiento literario de esta España chica que llaman Portugal. Estoy familiarizada con los libros de los mejores escritores actuales, por lo cual debo de haberme ganado nota de fantástica y antojadiza. A Madrid, en efecto, van compañías dramáticas italianas y compañías francesas, y el público llena el teatro; pero en actores portugueses no se piensa. ¿Quién diablos ha de abonarse para oir declamar *en gallego*?

A su vez, los portugueses se han plantado en las traducciones de Pérez Escrich. Los escaparates de las numerosas y bien surtidas librerías lisbonenses, atestados de obras inglesas y francesas, italianas y alemanas, apenas muestran, vergonzante y corrido, algún título español. Se diría que nos separan de Portugal miles de leguas. Y es que nos separa algo que aísla más que la distancia: la frialdad, el desvío, el convencimiento de que, tal cual estamos, no sacaríamos nada en limpio con tratarnos íntimamente. Somos como esas familias que viven pared por medio y al encontrarse en la calle ni cruzan saludo. Al Congreso de la Prensa, ahora celebrado en Lisboa, concurrió *un* solo representante español: en esto estamos á la altura de la República del Transvaal, también representada unipersonalmente en dicho Congreso.

No ocultemos nuestras flaquezas de literatos. Sentí profunda pena al ver que tantos portugueses conocen mi nombre..., por mis trabajos de colaboración en la *Revue des revues*, trabajos que á veces, por comodidad, redacto en francés. En cambio experimenté alegría pueril, rejuvenecedora, al encontrar en Portugal alguien que lee estas sencillas crónicas mías de LA ILUSTRACIÓN, *como el árabe lee el Korán*... Descontemos la hipérbole inspirada por la cortesía, y aún quedará bastante para servirnos de consuelo. – Y el que no se consuela es porque no quiere. – ¡Sería tan triste creerse desconocido en un país que miramos con predilección!

***

Ya han corrido años desde que por primera vez hojeé el poema de Camoens á bordo de un barquichuelo que seguía la corriente, entonces apacible, del Tajo. Todos mis viajes á Portugal me hacen evocar un cuadro de marina, un maravilloso fondo azul ó verde glauco, la extensión de la espléndida bahía. Ya es la salida del *Ville du Havre*, á la hora en que el sol desciende tiñendo el oleaje de púrpura; ya la torre de Belén, primoroso relicario de piedra, joyel gótico digno de conservarse en una vitrina – destacándose sobre un mar nacarado, de ópalo, á la luz de la aurora; – ya, en la encendida noche de Cascaes, un agua del tono del estaño en fusión, que por momentos, con mágica viveza, el violeta y el anaranjado de los árboles de fuego inflamaban convirtiéndolo en lago de cuentos de hadas, de libros de caballerías y encantos. Siempre asocio á Lisboa, en mi imaginación, con alguno de esos espectáculos incomparables en que colaboran la naturaleza y el hombre. Una bahía como la de Lisboa, una desembocadura como la del Tajo, hacen ellas solas la gran capital, y el polvoriento Madrid, acurrucado en sus estepas á guisa de mendigo castellano envuelto en pardos harapos, jamás se prestará á fiestas y solemnidades.

Además, este clima es un clima edénico. Los días se bañan en oro, en tallado turquí se rebozan las noches; la luna, en la placidez de un ambiente elástico y tibio, tiene una claridad argentina, misteriosa y pura; las plantas tropicales, las pimenteras de Cayena, las majestuosas araucarias, las cañas y los bambúes, vegetan al aire libre; estamos en octubre, y las mujeres van vestidas de batista y gasa; el cuerpo pide refrescos de hielo, deliciosas *carapinhadas de tangerina*, y la piedra de los monumentos góticos, lo torre de Belén, la sorprendente iglesia de los Jerónimos, adquieren al sol cálidas tintas doradas, que recuerdan la tez de los pueblos de la India descubiertos en las audaces empresas de los navegantes del siglo XV. Lisboa es siempre la seductora morena, á pesar de sus tentativas de ataviarse á estilo británico y del sorprendente cambio de sus costumbres.

Estas, en un cuarto de siglo, han sufrido notable y ventajosa transformación. Naturalmente, al transformarse las costumbres, es que evoluciona la mujer. Hará veintitantos años, aún vivía oculta y enclaustrada la portuguesa. La importancia de la ventana ó *janella*, en estos países de tradición semítica, se explica porque la *janella* es el único respiradero de la mujer, el marco de su pálido rostro de reclusa. Así es que en las *janellas* echaron el resto los arquitectos de la época marmolina, é hicieron de ellas camarines, altares, hornacinas de un *rococó* voluptuoso y naturalista á la vez. Hoy la portuguesa ha roto la valla de la *janella* y vive en la *rua;* los celos africanos del varón ya no la tienen en perpetuo encierro; sale sola ó acompañada, toma la *sege*, el tranvía ó el camino de hierro, visita, regatea, compra. Antaño, sólo se echaban á la calle las viejas, las desechadas, las dueñas baldudas y barbudas que iban á rezongar en las iglesias ó á cumplir los menesteres domésticos, cabás al brazo y sombrilla en puño. Hoy se encuentran en las aceras más mujeres que hombres.

¡Curiosa observación! La libertad ha hermoseado á la portuguesa, que (no sé cómo decirlo, pues no parece amable) gozaba, en este particular, de una triste reputación, en términos que el donoso y humorístico escritor Ramalho Ortigao dedicó un meditado estudio á investigar las causas de la inferioridad del tipo femenino en Lisboa, y creyó descubrirlas en la escasez de agua y en la contemplación de las antiestéticas estatuas de los reyes. En el día, la portuguesa es, por término medio, lo mismo que la española: si no una belleza escultural, por lo menos una mujer agradable y atractiva.

Para atraer la mirada de un artista, las pescadoras, las aldeanas. Ninguna pasó á mi lado sin obligarme á seguirla con los ojos. Derechas como troncos de pinos marítimos; descalzo el airoso pie, ó calzado con la curva chinela veneciana y oriental; arrolladas las azules sayas y ceñidas en torno á la cadera con la faja obscura, que da á la vestimenta el plegado de un helénico ropaje; gallardamente tocada la cabeza con el bonito sombrero de terciopelo negro, bajo el cual flota el pañuelo y se destacan los enormes aretes de filigrana de oro, estas sardineras, estas ribereñas, son todavía de lo poco pintoresco que queda en el mundo.

En lo que no ha variado Portugal, en lo que no cambian ni Lisboa ni Oporto, es en la afición á las joyas. Se pierde la cuenta de las platerías y tiendas de joyero que se extienden á lo largo de las calles del *Ouro* y de las *Flores* Medallas, brincos y patenas de dimensiones inverosímiles, descomunales corazones y encomiendas de filigrana, dijes raros, sortijones de médico antiguo, de los que se lucían al tomar el pulso, arracadas que son un pináculo de iglesia, cables áureos del templo de Egas Moniz, ¿quién se pondrá todo esto? ¿Las campesinas solamente? ¿Será cierto que llevan su dote al cuello, en los dedos y en las orejas?

Al ver tanto oro, tanta plata, tanto amarillento brillante del Brasil, de nuevo me parece Lisboa una ciudad exótica, parienta cercana de Benarés ó de Nijni Novogorod – un país donde no existen los Bancos, ni se ha introducido el lujo á la moderna, lujo tranquilo, refinado, sólido, – lujo con pantalla y pedal.

EMILIA PARDO BAZÁN

## PENSAMIENTOS

Lo nuevo es peligroso; con lo corriente y ordinario el éxito es siempre seguro.

EUGENIO SCRIBE

***

La prudencia no consiste en huir del mundo, sino en usar de él moderadamente.

JULIO SIMÓN

***

Los primeros sentimientos tienen siempre la audacia de la inocencia.

P. BERNARD

***

Los grandes pensamientos no gustan de las grandes frases.

Nada hace creer tanto en la justicia como el favor que se nos dispensa.

Si hay mentiras heroicas, los héroes de la mentira sólo se encuentran entre aquellos que no tienen costumbre de mentir.

El arte supremo de comprar á los hombres consiste en hacerles creer que no se venden.

G. M. VALFOUR



## GUATIMOZÍN Y HERNÁN CORTÉS

*Sr. D. Luis de Madrazo.*

*Estimado amigo: Nos conocimos siendo jóvenes y simpatizamos. Nos separó después por muchos años la distinta dirección que emprendimos. Este verano nos [illegible] el Monasterio de Piedra, en aquel delicioso retiro donde tan bien descansa mi fatigado espíritu. Viejo ya, usted no ha querido morir sin dejarme un recuerdo: un retrato, que, como obra de usted, es inapreciable joya. Tampoco he querido morir yo sin dejarle una memoria: un diálogo que tenía hace meses concebido, y acabo de escribir hurtando el tiempo á los negocios de la política y el foro. No vale ni con mucho el diálogo lo que el retrato; pero los iguala el común sentimiento que los produjo.*

*Me ha movido á escribir las cortas páginas que á usted envío la estatua erigida en México al último rey azteca Quauhtemoc, conocido bajo el nombre de Guatimozín entre nuestros compatricios. Murió Quauhtemoc mala é injusta muerte cuando apenas contaba veinticinco años; y ya por mi natural propensión á ponerme de parte de los vencidos, ya por creer noble defender la patria y nada noble invadir la ajena, al ver dibujado su monumento, consideré oportuno ponerle de nuevo delante de Cortés, bien que no ya con otras armas que la idea y la palabra. Aferróme en mi pensamiento la ocasión que esto me ofrecía de dar á conocer en conjunto, así la civilización nahua como la índole y el carácter de la conquista, apreciada, á mi juicio, poco imparcialmente por muchos de nuestros escritores. Los hechos en este diálogo consignados es bueno que sepa usted que son rigorosamente históricos.*

*Tal como concebí el plan lo he ejecutado; y tal como lo he ejecutado se lo dedico á usted y se lo entrego en propiedad absoluta. Sírvase usted aceptarlo como lo que es, como un simple recuerdo de su siempre afectísimo*

F. PI Y MARGALL

## GUATIMOZÍN Y HERNÁN CORTÉS

DIALOGO

Lugar de la escena, el que cada lector escoja. – Fecha, año 1893

GUATIMOZÍN. – Maravillado estoy, Cortés, de veros aquí tan otro de lo que en la tierra fuisteis.

CORTÉS. – ¿Quién sois? ¿Sois por ventura aquel Guatimozín que fué el último rey de México?

GUATIMOZÍN. – Sí, soy Quauhtemoc, el desventurado rey en cuyas manos pereció la patria.

CORTÉS. – ¿Os lo remuerde la conciencia?

GUATIMOZÍN. – ¡La conciencia! No mis actos, sino los traidores y las malas artes de que os valisteis arruinaron el imperio.

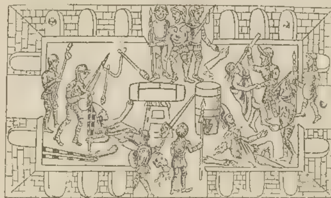
CORTÉS. – ¿No atribuís vuestra derrota ni á mí ni á mis soldados?

GUATIMOZÍN. – Sin la defección de los acolhuas no habríais vencido.

CORTÉS. – ¿No vencimos solos á los tlaxcaltecas?

GUATIMOZÍN. – Con los tlaxcaltecas vinisteis después á Tenochtitlán y hubisteis de abandonarlo. Lo debisteis abandonar precisamente cuando, vencedor de Narváez, habíais vuelto de Zempoallan con quinientos españoles de refuerzo. Ni antes habíais tenido ni después tuvisteis tantas fuerzas propias.

CORTÉS. – Culpa fué de Alvarado. Ausente yo, hizo Alvarado la locura de pasar por simples sospechas á cuchillo en el patio del templo mayor á gentes sin



Matanza del templo, jeroglífico de Durán

armas, que, cubiertas de sus más ricas joyas, danzaban y cantaban en honor de sus dioses. Duramente se lo reprobé cuando lo supe.

GUATIMOZÍN. – Hicisteis mal: había seguido fielmente vuestra conducta. En Zempoallan por simples sospechas habíais hecho cortar las manos á cincuenta mensajeros de las villas limítrofes; en Chalollan por simples sospechas habíais dado muerte á más de tres mil hombres indefensos que en nada os habían ofendido. En Acallan después por simples sospechas me ahorcasteis á mí y Tetlepanquetzatl, uno de los tres reyes de la Confederación Azteca.

CORTÉS. – ¡Por Dios, Guatemuz, por Dios! No enconéis mi herida.

GUATIMOZÍN. – ¿Os pesa de mi muerte?

CORTÉS. – De la vuestra y de la del rey de Tacuba. Ni los míos las aprobaron. ¡Ay!, no tardó en nacer el remordimiento. ¡Qué de insomnios pasé! La caída que no lejos de allí tuve, debida fué á la turbación de mi ánimo. Fueron borrándoos de mi memoria primeramente la necesidad de vencer las continuas dificultades que la expedición al golfo de Hibueras ofrecía, luego las delicias y la embriaguez



Fundación de México, jeroglífico de Durán

del triunfo; pero habéis reaparecido para mi mayor suplicio aquí donde no llegan ni el rumor de las armas ni el estruendo de los aplausos. No bastaba veros en mi fantasía; os veo ahora por mis ojos.

GUATIMOZÍN. – ¿Será cierto lo que habláis? ¿No serán engañosas vuestras palabras como las que me dijisteis desde la caída de Tenochtitlán hasta la víspera de mi muerte? Cuando caí prisionero, os rogué que me mataseis con la daga que llevabais al cinto; me confortasteis ponderando mi valor y prometiéndome que mandaría como antes en el Anáhuac y sus provincias. Fuí rey de nombre; fuí aun menos rey que mi tío Moctehuzoma, á quien tuvisteis siempre en vuestra casa. Vos fuisteis el señor, y yo el vasallo. Debí yo por vuestra orden rehacer los caños de Chapultepec, las calzadas del lago, las calles de la ciudad, las viviendas de los barrios que os plugo



Netzahuilpilli participa á Muteczuma la venida de los españoles

concedernos. Acepté luego á vuestra instancia la fe de Cristo, en quien adoré y adoro, y remaché mi servidumbre. Debía yo preferir á los intereses de mi patria, no sólo los del emperador D. Carlos, sino también los del rey de cielo y tierra. Queriendo ó no, hube de acompañaros con Tetlepanquetzatl á lo que

llamasteis Hibueras; ya que entonces nos ahorcasteis, ¿no os habríais propuesto acabar con nosotros lejos de nuestras gentes para mejor afianzar vuestra conquista? No procurasteis ni consentisteis que nadie nos sucediera.

CORTÉS. – No os negaré, Guatemuz, que me aconsejara la política la extinción de vuestras casas reales. Desde que entré en vuestra nación concebí el firme propósito de unirla á la corona de España. No



MUTECZUMA,
grabado de la «Historia de la conquista de México,» de Antonio Solís

lo oculté en parte alguna, en todas hice requerir á los pueblos para que se reconociesen súbditos de D. Carlos. Por esto á los pocos días de haber llegado á Temixtitán puse á Muteczuma bajo mi guarda. Pero como jamás pensé en matar á Muteczuma, á quien tanto debía, jamás habría pensado en mataros á vos ni al rey de Tacuba, si no me hubiera dicho aquel infame delator de Mexicaltzinco que conspirabais contra mi vida. En empresas de tanto atrevimiento como la mía es á veces el terror arma indispensable: no lo imponen nunca hombres bien nacidos castigando personas con quienes los unan más ó menos fuertes vínculos. Con vos me unían meses de incesante batallar, la promesa de conservaros en el trono, servicios mutuos, relaciones íntimas, los lazos del bautismo; no la necesidad del terror, sino un lamentable arrebato me llevó á firmar las dos sentencias de muerte.

GUATIMOZÍN. – Pocos días antes, ya casi en las fronteras de Acallan, sobre un ancho estero de seis brazas de fondo – cuatro de agua y dos de cieno, – os habíamos construído un puente por donde á sus anchas y sin riesgo habían podido pasar infantes y caballos. De maravilloso lo habíais calificado: tal y tan bueno os había parecido. Sin él imposible el paso, dificilísima la vuelta, mortal el hambre según eran de escasos los bastimentos. Si hubiésemos querido atentar á vuestra vida y aun á la de vuestros españoles, ¿qué mejor coyuntura? ¿Es posible que lo olvidarais al oir la infame delación del de Mexicaltzinco?

CORTÉS. – En la guerra, Guatemuz, la falta de hoy borra los servicios de ayer, porque así lo exigen la suerte de las armas y la salud del ejército. No por los grandes servicios que de él y su padre había recibido dejé de dar muerte al joven y bravo Xicotencatl, que, abierta ya mi segunda campaña contra los vuestros, se alzó con parte de los suyos y tomó la vuelta de Tlaxcallan. A mi propio padre habría ahorcado en situación idéntica.

GUATIMOZÍN. – Sienta bien el rigor en el que defiende su patria, no en el que invade la ajena. ¿Con qué derecho pudisteis pretender de nosotros que nos reconociéramos vasallos de vuestro monarca? ¿Con qué razón os enfurecisteis contra las gentes que encontrasteis indóciles? En hora buena que hubieseis ido al Anáhuac en busca de amistosas relaciones: no éramos salvajes para no comprender y estimar los beneficios de vuestra superior cultura, ni rechazar lo que hubiese sido racional y justo. Mas para esto habríais debido presentaros de paz y no con aparato de guerra: no con gentes de á caballo, no con ballesteros ni arcabuceros, no con tiros de artillería. Como dueños del mundo parecisteis ante nosotros: habríamos dado muestras de no ser hombres, si no os hubiésemos rechazado por todos los medios que el legítimo amor á la independencia nos sugería.

CORTÉS. – Pudisteis pelear por rechazarnos y pudimos nosotros pelear por reduciros. ¿Me preguntáis con qué derecho? Con el de la fuerza, que regía en mi tiempo la tierra y es probable que la rija hasta la consumación de los siglos. Este derecho lo aplicabais también vosotros. Erais un pueblo conquistador y estaba aún fresca la sangre en que habíais empapado el territorio de Tlaxcallan cuando nosotros lo pisamos.

Vosotros erais entonces los débiles; nosotros los fuertes. Era evidentemente vuestra raza inferior á la nuestra. Rayaba en la barbarie vuestra cultura. Disponíais de pobres medios. Carecíais de caballos, desconocíais las armas de fuego, llevabais por toda defensa cotas de cuero aforradas de algodón, grebas y brazales de madera, escudos de caña: los capacetes, los petos y las rodelas de oro y plata no se los veía sino en los reyes y los primeros capitanes. Para la protección de vuestros lagos no teníais más que la canoa.

Estabais divididos. Allá en un puñado de tierra había las capitales de tres reinos. Marchabais decididamente á la unidad política desde que subió al trono Muteczuma; pero distabais de haberla conseguido. Poco sólidas vuestras conquistas, abundaban las rebeliones é interrumpían á cada paso vuestro desarrollo.

Vosotros, los reyes, erais verdaderos tiranos. Nadie se atrevía á mirar de frente á Muteczuma; nadie entrar á verle sino con la cabeza baja y los pies descalzos. Por dondequiera que fuese se le había de barrer el camino y se le habían de humillar las gentes. No tenía poder que contrastase ni limitase el suyo.

Vivía la nación bajo otra tiranía peor, la de los dioses. Se les había de dar hombres en holocausto. Se les inmolaba, no sólo prisioneros de guerra, sino también mujeres y niños. Inmolados, se los devoraba en impíos y repugnantes banquetes. Sería inútil que me lo negaseis: erais caníbales. Databan de lejanos



Escena de sacrificio (de una antigua pintura mexicana)

días esos bárbaros sacrificios. Lejos de haber pensado en abolirlos, los habíais hecho frecuentes.

No habíais llegado aún á la edad del hierro; estabais en la del cobre. De piedra solíais tener los instrumentos de trabajo y aun el filo y la punta de las armas. No conocíais el arado. Tampoco la carreta ni ningún otro vehículo. Tampoco la brújula, ni el astrolabio, ni las embarcaciones de alto bordo. Faltos de tan indispensables medios, debíais hacer todos vuestros transportes por tierra en hombros de vuestros macehuales; todos vuestros transportes por los ríos y el mar, en almadías y piraguas. Imposible de todo punto que os alejarais de las costas; poco menos que imposible, el comercio marítimo. Aun el terrestre se os hacía difícil por la falta de monedas de cuño.

Cuchillo para el sacrificio

No teníais tampoco escritura. Debíais suplirla por símbolos ó por imágenes que nunca podían reproducir fielmente las ideas abstractas.

Vivíais, por fin, completamente aislados. Ni el mundo os conocía, ni vosotros tampoco conocíais el mundo.

Nuestra dominación se imponía. Era preciso poneros en contacto con el resto de la especie, haceros partícipes de los beneficios de una civilización debi-





RETRATO DE HERNÁN CORTÉS

da á los perseverantes esfuerzos de la ciencia y la industria durante más de veinte siglos, abrir vuestra feracísima tierra al trabajo y al comercio de los demás hombres, arrancaros de las garras de vuestros falsos dioses, poner fin á vuestros sacrificios y llevaros á conocer al verdadero Dios, al Dios criador del cielo y de la tierra.

Nadie como los españoles para tan difícil empresa. La lucha con los árabes nos había hecho los soldados de Cristo. Fué desde entonces nuestro más acariciado ideal llevar á todas las gentes el evangelio. Nos deparó el cielo la suerte de ser los primeros en cruzar el Océano y descubrir vuestro continente: en él vimos desde luego un campo en que explayar nuestro fervor religioso.

No nos importaba la resistencia que pudiésemos encontrar en los indígenas: habíamos vencido la de más cultos y poderosos pueblos. Cuando pusimos el pie en Tabasco, habíamos ya medido ventajosamente nuestras armas con los italianos y los franceses; nuestro rey acababa de coronarse emperador de Alemania; y Turquía empezaba á desasosegarse al ver nuestro creciente poderío. ¿Quién allá en América había de poder vencernos?

Muteczuma vió clara la situación y tuvo el buen acuerdo de declararse incontinenti vasallo del rey de Castilla. Si vos, dejándoos llevar más de los ímpetus de vuestra mocedad que de los consejos de la razón, no hubieseis adoptado otra política, ¡qué de males no habríais ahorrado á vuestras gentes! Habríais evitado la ruina de Temixtitán, la muerte de millares de mexicanos y las duras consecuencias de toda conquista por la fuerza.

GUATIMOZÍN. – Moctehuzoma, Cortés, no fué en lo que hizo después de vuestra llegada digno de aplauso. Al veros á vos y vuestros soldados por las pinturas que de la costa de Culhua le remitieron, entró en una preocupación que fué la causa de su ulterior conducta. Figuraba entre nuestros falsos dioses Quetzalcoatl, y de él se decía que al abandonar la tierra en Coatzaqualco había predicho á los jóvenes que de Chololian habían bajado á despedirle que allá en los futuros tiempos arribarían á aquellas pla-



Los enviados de Muteczuma observan las naves de Grijalva

yas hombres venidos de Oriente, de blanco rostro y espesa barba como los que él tenía. Os creyó Moctehuzoma descendientes de Quetzalcoalt y consideró inevitable vuestro predominio. Anduvo así vacilante y tímido precisamente cuando de más energía y resolución necesitaba.

Ni se decidió nuestro buen monarca á combatiros como debía viendo que os presentabais con el ca-

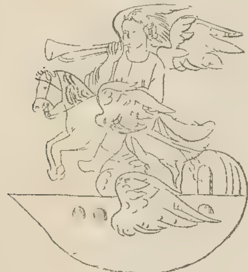
rácter de embajador y sin embargo ibais con gente armada; ni se atrevió á franquearos con las debidas precauciones las puertas del Imperio antes que os pudierais aliar con sus enemigos. Quiso evitar que llegarais á su Corte, pero sin recurrir á los medios oportunos. Se limitaba á rogaros una y otra vez que no fuerais, ya enviándoos ricos presentes, ya encareciéndoos las dificultades del camino, ya poniéndoos por delante los muchos pueblos del tránsito que no le obedecían, ya forjando cándidamente escollos en que tropezarais. Afirmáronle en su preocupación por una parte lo inútil de estas medidas, por otra vuestra tenacidad en no retroceder, los combates que en Tlaxcallan habíais librado y los crímenes que en Chollan habíais cometido; y perdió toda su antigua virilidad, todo su antiguo aliento.

Supongo que no habréis olvidado cómo os recibió en Tenochtitlán. Nunca había desplegado mayor pompa ni mayor fausto. Jamás había dispensado á huésped alguno tan señaladas honras. Os salió al encuentro en una de las calzadas, os entregó dos collares con camarones de oro á cambio del de margaritas y diamantes de vidrio que le echasteis vos al cuello, os llevó por las calles de la ciudad, vos del brazo de Cuitlahuatzín, su hermano, él del de Cacamatzín, rey de Tetzcuco, y os alojó con toda vuestra gente en el palacio donde había vivido Axayácatl, su padre. Por su propia mano os condujo á una de las salas del palacio; y allí, dejándose llevar como siempre de su preocupación funesta, tuvo la debilidad de deciros que reconocía por señor natural á vuestro rey y estaba dispuesto á cumplir lo que mandarais. ¿Os habíais atrevido á esperar tanto en



Arribo de la armada de Cortés

vuestros más locos sueños? No se consideró ya Moctehuzoma dueño de sí mismo y accedió á cuanto quisisteis. Toleró que convirtierais vuestro palacio en fortaleza, y permitió que vos y vuestros capitanes entrarais con armas en sus aposentos. Se inmutó al oir de vuestros labios que Quaulipopocatzín por su orden había dado muerte en Nauhhtlán á dos españoles, y no sólo ordenó que prendieran desde luego al matador y sus cómplices, sino que también se dejó prender él mismo, llevando la bajeza hasta el punto de calmar y acallar la justa irritación del pueblo. A los pocos días os hizo juez de Quaulipopocatzín, de un hijo suyo y de otros quince varones principales, y consintió que públicamente los quemarais y á él privadamente le echarais grillos. A vuestra instancia convocó por fin á los grandes del reino, y bien que con lágrimas, les dijo que debían reconocer por su señor al rey de España y pagaros á vos los tributos.



Símbolo de la Conquista en el códice Ramírez

Acostumbrado el pueblo á la sumisión, no se atrevía á contrariar las órdenes de Moctehuzoma. Recibíala con verdadero enojo la nobleza, pero tampoco osaba rebelarse: temía afrontar á la vez vuestras iras y el desagrado de su monarca. Sólo Cacamatzín tuvo entonces el valor de combatiros. Moctehuzoma le puso en vuestras manos valiéndose de las discordias de Tetzcuco, y allí acabó al parecer todo conato de rebelión y de protesta.

Acomodóse Moctehuzoma á la servidumbre en que le teníais y hasta os lo premió con innumerables larguezas. Os llenó de oro, de joyas, de finísimas telas, de plumas y de cuantos objetos de lujo la ciudad contenía, hizo que os viniera de todas partes oro en abundancia y quiso daros por mujer á la más bella



GUATIMOZÍN, undécimo rey y último emperador de México

de sus hijas. La nación en cambio, parte por vuestra altanería, parte por ver deshechas una tras otra las esperanzas que se le había hecho concebir de que saldríais del reino, sentía cierto disgusto que de cada día se fué acentuando y se convirtió al fin en odio. Vino la matanza de la fiesta Toxcatl, y ese odio estalló en abierta rebelión y decidida guerra.

De poco sirvió entonces que de Zempoallan, donde acababais de vencer á Narváez, volarais á Tenochtitlán; la insurrección pudo más que vuestras armas y sucumbisteis. Los resultados fueron desastrosos. Moctehuzoma perdió la vida queriendo arengar al pueblo desde el pretil de vuestro palacio, y vos hubisteis de recurrir de noche á la fuga, perdiendo en ella vuestros tesoros y gran parte de vuestros soldados.

¿Fuí acaso yo el que indujo el pueblo á la guerra? ¿Era después de este fracaso Moctehuzoma el espejo en que podía mirarme? A mi juicio Moctehuzoma y vos anduvisteis desacertados. Os precipitasteis el uno en bajar, el otro en subir, y provocasteis la catástrofe. Caisteis sobre todo en el error de que la nación, sin haber sido derrotada, podría continuar siendo en vuestras manos una masa inerte y blanda, susceptible de la forma que mejor os pareciere.

Muerto Moctehuzoma, subió al trono de México



Construcción de los bergantines en Tlaxcallan, jeroglífico de Durán

Cuitlahuatzín su hermano. Cuitlahuatzín adoptó desde luego otra política. Pensó, como debía, en la defensa del Imperio, principalmente cuando supo que los tlaxcaltecas, temerosos de nuestra venganza, os habían persuadido á que os quedarais en su tierra y prepararais contra nosotros otra campaña. Se procuró no sólo armas sino también amistades: trabajó por que Tetzcuco, que había perdido á su rey Cacamatzín en vuestra retirada, le nombrase sucesor que nos fuese adicto. Logró que nombrasen á Cohuanacoxtzín, que estuvo con nosotros hasta su muerte.

Murió Cuitlahuatzín á los pocos días de haberse ceñido el *copilli*, y yo no hice más que proseguir su obra. Afirmé las mal seguras relaciones con los reinos vecinos, especialmente con el de Michoacán, el más poderoso, y me esforcé cuanto pude por atraerme á los tlaxcaltecas, base y cimiento de vuestra conquista. ¡En cuán poco estuvo que no lo consiguiera! Xicotencatl estimó en mucho mis razones y mis ofrecimientos, y habría ganado indudablemente á los demás señores sin la fe que ya en Cristo tenían.

Por esos tlaxcaltecas y los acolhuas, no lo dudéis, triunfasteis en México. Por los tlaxcaltecas os ganasteis á los vecinos chololtecas y los huexotzincas, y con los soldados de los tres pueblos os apoderasteis de las provincias de Tepeyacac, Itzocán y Quauhlíliquecholac. Entre los acolhuas de Tetzcuco seguían las discordias que habían sobrevenido á la muerte de Netzahuilpilli. Estaban contra Cohuanacoxtzín sus hermanos; y éstos por boca de Ixtlilxochitl os fueron á ofrecer en Tlaxcallan sus servicios, os aseguraron que tendríais por vuestra su capital en cuanto llegaseis á los lagos, y por vuestra la tuvisteis.

La suerte no se os podía presentar más favorable. En Tlaxcallan labrasteis con toda seguridad las piezas de vuestros proyectados bergantines é hicisteis los acopios para armarlos; en Tetzcuco las ensamblasteis sin resistencia, y por un canal que los acolhuas os abrieron os introdujisteis en nuestras aguas. ¿Quién os los transportó y defendió de Tlaxcallan á Tetzcuco? Veinte mil tlaxcaltecas. Sin su favor y el de los acolhuas, ¿qué habríais hecho?

Decíais los españoles que los acolhuas y los tlaxcaltecas valían poco. Valdrían poco contra vuestros soldados, no contra los nuestros. Ellos y nosotros, ¿no éramos acaso de la misma raza, de esa raza que considerabais inferior á la vuestra? Actos de bravura hicieron por otra parte tlaxcaltecas y acolhuas que igualaron, si no superaron, los de vuestros mejores capitanes. Ixtlilxochitl, á quien habría sacrificado sin vacilar como traidor á la patria, valía tanto como vos en el consejo y en la guerra.

Ixtlilxochitl fué el que de acuerdo con vos obligó á Cohuanacoxtzín á recogerse en Tenochtitlán con la gente que pudo; él quien os entregó la ciudad de Tetzcuco. Puso en lugar del fugitivo Cohuanacoxtzín á Tecocotl su hermano, y asumió el mando del ejér-



Muteczuma socorre á su pueblo durante la gran hambre, jeroglífico de una piedra encontrada en 1790 en la plaza Mayor de México

cito. El daño que nos causó es indecible; la ira que en mí encendieron sus actos, tremenda. No podía yo ver con calma que tanto valor y tanta pericia se empleasen en pro de nuestro común enemigo.

En vuestro poder Tetzcuco, nuestra situación era dificilísima. Tetzcuco era una ciudad grande, culta, bien fortificada y abastecida, cabeza de un reino mucho más reducido que el de México, mas de crecidos y numerosos pueblos: podía ser, como fué para vos,



Escudo de guerra de Muteczuma, dibujo de Cronau, según el original que se conserva en el Museo Nacional de México

centro de operaciones, semillero de soldados, arsenal, puerto de retirada y de refugio. Para nosotros no había de ser sino un peligro, cuando no un azote.

Tenochtitlán no desmayó, sin embargo. Tenía fe en su valor y su fortuna. Como os había arrojado de su seno, esperaba rechazaros de sus puertas. De no conseguirlo, estaba resuelto á perecer antes que rendirse. Temía vuestra venganza, como Tlaxcallan temía la nuestra.

No se arredró Tenochtitlán ni cuando ganasteis á vuestra amistad los pueblos de los acolhuas; ni cuando recibisteis de Oriente y Mediodía multitud de gentes; ni cuando os apoderasteis de las ciudades de los lagos; ni cuando en Tetzcuco hicisteis alarde de más de cien mil hombres, los distribuisteis en tres cuerpos, establecisteis uno en Coyohuacán y otro en Tlacopan y reservasteis el tercero para acudir adonde lo exigiera el mayor peligro; ni cuando echasteis en nuestras aguas los trece bergantines, ni cuando os decidisteis á entrar por uno de los caminos de la ciudad rompiendo albarradas y cegando puentes. Entrasteis y salisteis uno y otro días: los nuestros os esperaron siempre á pie firme, y al retiraros cargaban sobre vosotros sin que los detuviera ni el revolver de vuestros caballos, ni el hierro de vuestras lanzas. Adelantabais, pero ¡en cuán poco estuvo que no sucumbierais! Acordaos de lo que os sucedió en Xochimilco: por milagro escapasteis de la muerte.

Aquel descalabro os hizo más cruel de lo que habíais sido. Entrasteis quemando las casas y los palacios de las calles que ganabais, sin perdonar ni siquiera el que meses antes os había dado Moctehuzoma por alojamiento. No perdonasteis medio de acabar con nosotros: recurristeis á las más pérfidas artes. A más de cincuenta mil hombres disteis ú ocasionasteis la muerte en los últimos días de tan espantoso asedio. Ni á mujeres ni á niños perdonasteis. Os quisisteis adelantar al hambre, que ya entonces llevaba sobre cincuenta mil víctimas.

La paz por que me rogabais no la quería nadie. Al principio peleaban y morían los nuestros por la patria; al fin peleaban y morían por no sobrevivir á sus deudos. Buscaban ya todos en la muerte el término de sus desventuras. «Matadnos – os decían, – para que dejemos de sufrir y vayamos á nuestro dios Huitzilopochtli, á los esplendorosos palacios del sol, morada de los guerreros que mueren en combate.» Seguía yo los impulsos de mi pueblo, y consideraba indecoroso rendirme donde tantos héroes habían combatido hasta perder la vida. Ganasteis así, no una ciudad, sino sus escombros; no una población, sino su cadáver.

Pretendéis decorar vuestra conducta suponiendo que os propusisteis civilizarnos. Al pisar nuestro territorio no llevabais otro objeto que rescatar oro y recoger cautivos para venderlos. Después que os enterasteis de que existíamos, concebisteis más altos pensamientos y no vacilasteis en quebrantar la fe que por un contrato debíais á Velázquez. Fundasteis una colonia y establecisteis un ayuntamiento, con el principal fin de que os nombrasen jefe de las fuerzas que os acompañaban; y ya con este generalato emprendisteis vuestra marcha á lo interior del reino, asegurando falsamente que erais portador de una embajada de vuestro rey para Moctehuzoma. Temisteis que no os desconcertaran los amigos de Velázquez el plan que os habíais trazado y, para quitarles toda idea de volverse, antes de partir disteis al través con vuestras naves.

No abandonasteis, con todo, vuestro primitivo intento. De Tabasco á Tenochtitlán recibisteis varios

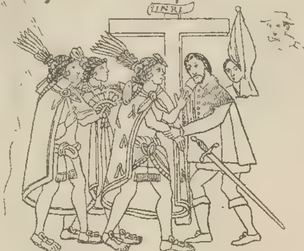


Llegada de Cortés á Hueyotlipan, lienzo de Tlaxcallan

mensajes de Moctehuzoma: rechazasteis siempre los ruegos y las proposiciones que os hacía, nunca el oro que os enviaba. Ya en Tenochtitlán, le sonsacasteis toda la riqueza que pudisteis. Al ir á repartirlo entre vos y vuestros camaradas, por lo codicioso que os mostrasteis hubisteis de sostener grandes altercados y oir no pocas injurias. El deseo de salvar el botín ¡á cuántos de vuestros soldados no ocasionó la muerte en la retirada de la *noche triste!*

En vuestra segunda campaña, sobre todo desde que llegasteis á la orilla de los lagos, el robo fué compañero inseparable del incendio. Es imposible encarecer la manera cómo saquearon nuestra ciudad, así la gente de vuestros bergantines como la de tierra. Vencido, me preguntabais con ahinco por mis riquezas y las de mis mayores; y porque os hube de contestar siempre que en vuestras manos habían desaparecido ó estaban en el fondo del lago, cometisteis la iniquidad de darme tormento. Me lo disteis á mí y á mi deudo, el rey de Tlacopan, que en todo parecía destinado á compartir mi negra suerte.

No por esto opino que la codicia fuese el solo móvil de vuestros actos. Lo fueron también el instinto de conquista y el afán de gloria. También el deseo de llevarnos á la fe de Cristo. No porque fuerais cruel, dejabais de ser religioso. Creíais firmemente en Dios y á él volvíais con firmeza el corazón y los ojos. Más de una vez os imaginasteis dirigido y sal-




Cortés coloca la cruz en Tlaxcallan, lienzo de Tlaxcallan

vado por la Providencia. Plantabais en todas partes la cruz y estabais siempre dispuesto á platicar sobre la excelencia del cristianismo y combatir la idolatría. Pecabais en este punto más por exceso que por defecto.

Vuestro fervor religioso os hizo intolerante y nada prudente. En hora buena que no hubieseis perdonado medio de abolir nuestros sacrificios; no debisteis nunca por vuestra propia mano arrojar, como arrojasteis, del templo las imágenes de nuestros dioses. No lograsteis con esto sino escandalizar al pueblo y espantar á Moctehuzoma. Lo hicisteis con el propósito de demostrarnos que se podía derribar impunemente nuestros ídolos; mas sin prever que en días no lejanos podrían los nuestros arrancar, como arrancaron, del mismo templo las imágenes de Cristo y de la Virgen sin que tampoco se desquiciara el orbe. Repetisteis el acto durante el cerco de Tenochtitlán, y no sabéis hasta qué punto enconasteis contra vos y los vuestros el odio de los mexicas. Eramos nosotros, como decís, conquistadores; jamás nos atrevimos á poner la mano en los dioses de los vencidos.

No se apagó vuestro fervor religioso después de nuestra caída. Sentíais impaciencia por vernos cristianos, y pedíais ahincadamente á vuestro César que os enviara misioneros. Las conversiones fueron numerosas y rápidas, pero ¡cuán poco sólidas! Eran debidas unas al temor, otras á la falsa idea de que reconocer á Cristo no era sino añadir un dios más á los antiguos dioses. Cambiar las creencias de los pueblos no fué jamás cosa fácil; imponerlas fué siempre poco eficaz y peligroso. Un siglo después vivían aún en México bajo la superficie cristiana la teogonía y el culto de nuestros aztecas.

El tránsito de nuestra religión á la vuestra no habría sido del todo difícil, de haberse llevado las cosas con prudencia y tino. Quetzalcoatl era por una de nuestras tradiciones hijo de una virgen. Había pasado por el mundo dando ejemplo de austeridad y penitencia. Aborrecía los sacrificios humanos; no oía hablar de sangre que no volviese la cabeza ó se tapase los oídos. Él era el que había establecido entre nosotros el bautismo, la confesión, el ayuno, el celibato sacerdotal, las comunidades religiosas de ambos sexos. Había sido rey primeramente de Tollan, después de Chollolan; y á pesar de no haber derramado sino el bien por sus pueblos, había sufrido la persecución de otros cultos y había debido abandonar la tierra. ¡Qué precedente no era ese Quetzalcoalt para el cristianismo!

Observad ahora las analogías entre vuestro bautismo y el nuestro. Nosotros con el agua purificábamos también los corazones de las manchas que en nuestro sentir traían desde antes del principio del mundo: veíamos en el agua un principio de regeneración y de vida, y con ella mojábamos primero los labios, después el pecho y por fin la cabeza y el cuerpo del recién nacido. Practicados estos ritos, no tardábamos en ofrecerle á los dioses.

Tenéis aún hoy una falsa idea de lo que fué la religión azteca. Poned á un lado sus sacrificios y sus extravagancias. Llenaba el fin social tan bien ó mejor que la vuestra. Unía á los hombres y los acostumbraba de niños á la obediencia y la disciplina. Por sus numerosas y brillantes fiestas, á que concurría todo el pueblo, los mantenía en la paz y la concordia, y por algunos de sus preceptos los hacía contribuir á la limpieza y á la hermosura de la ciudad, ya barriendo las plazas, ya recomponiendo los caminos y los caños por donde corrían las aguas. Partiendo, además, del carácter invasor de nuestra raza, á la guerra nos consagraba y con destino á la guerra nos educaba y nos instruía. Esta, nos decía al bautizarnos, no es sino tu alojamiento; tu tierra es el campo de batalla.

La religión lo era todo en nuestra monarquía. Nos tomaba el sacerdote á los cinco años y no nos dejaba sino á los diez y ocho. Educaba é instruía al príncipe como príncipe, al noble como noble y al plebeyo como plebeyo; mas nos adiestraba á todos en el manejo de las armas y nos sometía á los trabajos de la guerra. Por esto veíais brotar de todas partes



Cortés llega á Tlaxcallan, jeroglífico de Durán

soldados: pudo Ixtlilxochitl organizaros en días un ejército de cincuenta mil hombres y hubisteis de pelear en Tenochtitlán con enemigos que incesantemente se renovaban. Sacerdocio y milicia, estaban estrechamente unidos. Moctehuzoma y yo antes que reyes fuimos sacerdotes de Huitzilopochtli.

No os hablaré ahora de la profundidad de ciertos dogmas. Muchas cosas á vuestros ojos absurdas tenían para nosotros honda significación y alto sentido. Constituían una verdadera red teológica nuestras ceremonias y nuestros *ritus*. ¿A qué hablaros de ellos cuando reconocí y reconozco la superioridad de vuestra sencilla teodicea y vuestra liturgia? En Tenochtitlán fuí de los primeros que abrazaron la religión cristiana: víctima de vuestra crueldad, ratifiqué mi creencia al pie del patíbulo.

Nuestro saber no era tampoco igual al vuestro. Habíamos no obstante medido con tanta ó más precisión que vosotros el curso del sol, la luna y otros astros, y teníamos una cronología que en nada era inferior á las de Europa. Nos regíamos por un sistema de numeración cuya base era el veinte. Conocíamos las leyes de la Geometría y las aplicábamos á las artes de construcción, en las que sobresalíamos desde remotos tiempos. No nos arredraba la edificación fuera de terreno firme: en medio de un lago habíamos establecido la capital azteca.

Admiraban los monumentos del Anáhuac por lo sólidos, lo bien labrados y lo grandes. No hay quien no encarezca las pirámides de Chollollan, Papantla y Xochicalco. Vos mismo no hallabais palabras con que transmitir á vuestro emperador las impresiones que os produjo el templo mayor de Tenochtitlán. ¿Qué no dijisteis de los palacios y los jardines de Moctehuzoma? Adondequiera que fuisteis hallasteis

con sorpresa casa en que alojaros con toda vuestra gente.

Carecíamos efectivamente de escritura y no podíamos fijar el pensamiento sino por medio de jeroglíficos que, á excepción de los simbólicos y algunos de los figurativos, no eran sino ayuda de la memoria. Gracias, no obstante, al hábito, que todo lo facilita y lo allana, leíamos nosotros en aquellas pinturas los principales sucesos de nuestra historia, el lugar y la fecha en que ocurrieron y los personajes que en ellos figuraron; la sucesión de los días, los meses, los años, los ciclos y las edades en que habíamos dividido el tiempo; los tributos que había de satisfacer ó los servicios que había de prestar cada una de nuestras ciudades; cuántas eran y cómo estaban distribuídas las tropas del reino, las lindes de las tierras, el estado de las industrias, las penas de los delincuentes, las costumbres.

Suplíase también la escritura por la enseñanza oral que transmitía de generación en generación los conocimientos. La enseñanza y la educación no estaban allí circunscritas á determinadas clases: dábalas el sacerdocio, según os he dicho, á los hombres todos, que sus padres quisieran, que no quisieran; y la transmisión de los pensamientos, como la de los buenos modales, no era fácil que se interrumpiese.

Esa generalidad de instrucción y educación había hecho de nosotros un pueblo culto. Nos distinguíamos de los demás por el gusto y la delicadeza. Claramente los revelaban la hermosura y el aseo de nuestras poblaciones, nuestras casas de Tenochtitlán con sus azoteas y sus dobles jardines, la esplendidez de las fiestas que se celebraban en honor de los dioses y los reyes, nuestro amor á los adornos, los perfumes y las flores.

Hasta la plebe era allí más instruída y culta que vuestros ignorantes y groseros soldados. Había recibido, sobre todo lo necesario para la vida, lecciones prácticas; y así entendía de las labores del campo, como de levantar una tienda ó construir una casa No confundía las plantas ni los animales. No desconocía tampoco á nuestros héroes: los cantaba frecuentemente en los patios de los templos.

No íbamos desnudos. De paz, nos cubrían el cuerpo el *maxtli* y el manto; de guerra, la armadura de cuero. No iban más vestidos en vuestra antiguedad pueblos muy civilizados.

En medios de vida, ¿quién nos aventajaba? Ponderasteis vos mismo la grandeza y la abundancia de nuestros mercados. «Aquí se vende – decíais – de cuanto hay en la tierra; aquí hay todo linaje de vituallas y mantenimientos.» Carecíamos de trigo; pero teníamos en cambio el maíz, del que sacábamos pan, miel y vino.

La agricultura se hallaba en estado floreciente: con cercas las heredades, rectos los surcos, altos los camellones, prolija la labor, serpenteando por todas partes el agua, tal vez conducida por largas atarjeas. Gozo daba ver nuestros maizales, nuestros algodonales, nuestros cacahuales, huertas como la de Huaxtepec y jardines como los de Tenochtitlán y Tetzcozcinco.

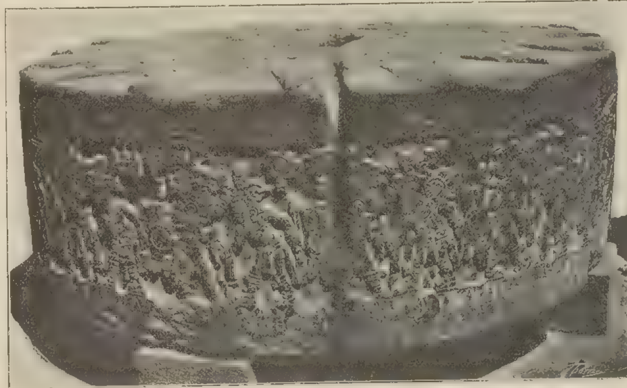
No era menos floreciente el estado de nuestras artes. Lo confesasteis vos mismo y aun lo encarecisteis. Excelentes os parecieron nuestros artículos de barro, sobre todo nuestra loza, ordinariamente pintada, que podía resistir la acción del fuego, según visteis por los braserillos que debajo de cada plato poníamos en invierno á fin de que las comidas no se enfriaran. De nuestros tejidos llegasteis á decir «que no se los podía hacer ni mejores ni tan buenos en parte alguna del mundo, como no fuesen de seda, ya se considerara lo fino de su labor, ya la brillantez y la variedad de sus colores.» No hablasteis con menos entusiasmo de las delicadas ropas que componíamos con las vistosas plumas de nuestras aves, trabajo realmente sin par en la tierra. «Ni en bordado ni en cera – escribisteis – cabría cosa mejor.» Os fijasteis hasta en las esteras que nos servían, ya de cama, ya de asiento, ya de abrigo ó adorno en los estrados, y las ponderasteis por lo vario de su color y de su forma.



Gran piedra conocida con el nombre de Calendario azteca, que se conserva en el Museo Nacional de México (de una fotografía)

Os maravillaron nuestras joyas, y más aún que nuestras joyas, las reproducciones de seres vivos que en oro, plata, pedrería y plumas ostentaban los jardines de Moctehuzoma. No acertabais á comprender con qué instrumentos se las había podido hacer tan perfectas, ni vacilabais en afirmar que habíamos sobrepujado á los plateros de Europa. «No es posible – añadíais – que príncipe alguno haya nunca tenido tan nuevas, tan raras ni tan portentosas prendas.»

Os regaló un día Moctehuzoma unas cerbatanas con una red de oro para los bodoques. Os sorprendieron no sólo sus brocales, de oro labrado, sino también sus cañas, en que con bellos colores y atinados matices venían figuradas muchas y muy diversas aves y plantas.



Piedra del sacrificio que se conserva en el Museo Nacional de México. En el centro de la piedra hay una abertura redonda donde se colocaba el corazón palpitante de los sacrificados

Si con carecer del hierro obramos, Cortés, tales maravillas, calculad lo que habríamos hecho si lo hubiéramos tenido. Se cae en grande error cuando se cree que sólo por marcadas sendas va á su perfección el hombre; se las abre nuevas todo pueblo que vive aislado de los demás, siempre que la necesidad le aguijonea.

El comercio no era entre nosotros tan limitado como á primera vista pudo pareceros. Al Mediodía se extendió siempre más allá de las fronteras. Cuando vosotros vinisteis, cambiaba nuestros productos con los pueblos mayas. De antiguo organizaba grandes expediciones que, trocando no pocas veces por las armas los báculos de viaje, mantenían violentamente sus fueros y daban ocasión á guerras y conquistas. No eran entre nosotros objeto de animadversión los mercaderes: constituían una de las clases del Estado, gozaban de inmunidades y privilegios y rivalizaban con la nobleza.

La importancia del comercio interior la pudisteis apreciar por vuestros mismos ojos. En nuestra plaza de Tlatelulco, dos veces mayor que la mayor de España, visteis todos los días comprando y vendiendo hasta sesenta mil almas. No teníamos pesas ni medidas; tampoco moneda acuñada; pero sí almendras de cacao que la supliesen, amén de ciertos canutillos de oro que facilitaban los cambios. No por esto el tráfico se nos hacía difícil. Nos lo hacía mucho más difícil la absoluta privación de bestias de carga. Culpa nuestra no fué; no nos las daba la naturaleza.

El comercio marítimo, el de altura, ese nos fué realmente vedado. No nos llevó el genio nacional por las industrias navales. Dependió, á mi juicio, no sólo de haber ignorado la existencia de otro continente, sino también de no haber tenido á la distancia que vosotros islas importantes. De habernos llevado el genio nacional por las artes de la navegación como por tantas otras, ¿quién sabe si nosotros y no vosotros habríamos sido los descubridores, si habríamos nosotros descubierto la Europa, como vosotros descubristeis la América?

Asómbrame que de cosa tan eventual hayáis vosotros hecho título de ocupación y de dominio. Llega Colón á las costas de Guanahaní, enarbola al poner el pie en tierra la bandera de Castilla y por ante escribano toma en nombre de sus reyes posesión de la isla. Le seguís los que tras él vinisteis; y en vuestro loco afán por dominarlo todo, llegáis á tomar posesión ante escribano público aun del mar que llamasteis del Sur y hoy lleva el nombre de Océano Pacífico.

Vosotros, que tanto blasonabais de juristas, ¿por qué principio de derecho pudisteis nunca apropiaros lo que descubristeis? Concibo que lo hicierais con islas desiertas, no con territorios poblados de seres tan hombres como vosotros.

Para con nosotros, los mexicas, no invocasteis como título el descubrimiento, mas tampoco lo adujisteis mejor. ¿Con qué razón ni justicia pretendisteis que rindiéramos homenaje y tributo á vuestro don Carlos? Ni le conocíamos ni él nos conocía; no teníamos para con él ni él para con nosotros motivo alguno de hostilidad ni de queja; vivíamos separados de él y él de nosotros nada menos que por el color, la raza, la lengua, las costumbres y un mar inmenso que ni aun con vuestras naves cabía cruzar en días. ¿Nos habíamos atravesado ni nos podíamos atravesar en su camino? Tenía allá en Europa hartas naciones enemigas en que satisfacer su espíritu de engrandecimiento y explayar su ambición y su soberbia.

Habéis confesado paladinamente que obrasteis por el derecho de la fuerza, y con el fin de cohonestar vuestra conducta me habéis echado en cara que también nosotros lo aplicábamos. Jamás á vuestro modo. No hicimos nunca nosotros la guerra sino provocados por las vecinas gentes Si las vencíamos, nos limitábamos á imponerles tributos en especies y

en sangre; no les quitábamos jamás ni sus leyes ni su gobierno. Vosotros, por lo contrario, acabasteis pronto con nuestros reyes: ni á los de Tetzcuco conservasteis. Años después labraban algunos la tierra por sus manos; otros, hambrientos y haraposos, os



El ciprés de la *noche triste* (de una fotografía)

las tendían en demanda de una limosna. Me refiero ahora no sólo á los reyes de los lagos, sino también á los señores y caciques de los demás pueblos.

Duros y crueles fuimos nosotros con los prisioneros de guerra, frecuentemente inmolados en aras de los dioses; nunca á par de vosotros con las gentes de las naciones vencidas. No se nos ocurrió jamás hacer esos inicuos repartos de hombres que vosotros *designasteis* con el nombre de *encomiendas;* jamás poner con fuego marcas indelebles en las espaldas de los que contra nosotros se hubiesen levantado en armas. Como á los caballos los herrabais vosotros.

Si algo puede abonar las conquistas, es el buen trato de los conquistadores. ¿Fué bueno el que vosotros nos disteis? Jamás gimió pueblo alguno bajo tan horrenda servidumbre; jamás cayó sobre ninguna nación vencida tan espesa lluvia de males. Lo confiesan vuestros mismos historiadores, y cuando no lo confesaran, lo dirían en alta voz los hechos. En México fuisteis vos el que inició los repartos de hombres: los iniciasteis con el fin de remunerar á vuestros soldados. Se los hizo después para todo género de servicios, especialmente el de las minas, objeto principal y constante de la codicia de vuestros compatriotas. Por centenares caían allí aquellos infelices siervos del trabajo. A lo rudo de la labor se añadía la ruda é impía condición del que los mandaba. Esa ruda condición existía por desgracia en los más de los *encomenderos*.

Os apresurasteis á difundir el cristianismo; mas ¿quién lo había de considerar religión de paz y de amor viendo la dureza de vuestros corazones? «Si tan humano es vuestro Dios – os preguntaban, – ¿cómo se explica que bajo vuestro poder hayamos perdido la libertad y la ventura en que vivíamos al amparo de nuestros dioses?» Carecían vuestros conmilitones, no sólo de caridad para con los vencidos, sino también de respeto para con los mismos prelados de la Iglesia. Llevados del demonio de la lujuria y el de la codicia, llegaron á prohibir á nuestros indígenas toda relación con vuestros sacerdotes. Querían el freno de la religión para las pasiones de los demás, no para las suyas. No habréis olvidado, supongo, los escándalos que entonces hubo: de parte de esos escándalos fuisteis vos testigo y acaso víctima. ¿Era así como se debía ni se podía derramar por aquellas regiones el evangelio?

Como uno de los signos de nuestra inferioridad habéis citado la carencia de unidad política. Cuando pusisteis el pie en México, ¿teníais esa unidad en la Península? Según oí de boca de vuestros capitanes, quedaba aún independiente un reino, y lo eran no hacía cuarenta años Aragón y Castilla. Tres reyes había en el valle de Anáhuac, pero los tres confederados hacía dos siglos. Desde la caída de Azcapotzalco deliberaban juntos los tres sobre sus comunes intereses; separadamente y cada uno de por sí sobre los propios. Tenía esta confederación antecedentes en nuestra historia: doce siglos atrás, en el período tolteca, la había habido entre los señores del Colhuacán, Otompán y Tollan. Renovada entre los de México, Tlacopan y Tetzcuco subsistía, cuando entrasteis en Tabasco, á pesar del predominio que observasteis en el de México.

¿Por contrario á la unidad tenéis este régimen? ¿No la establece acaso, sin mengua de la libertad de cada reino, la común deliberación y resolución de los comunes negocios? Ese régimen, notadlo bien, lo han adoptado las más de las naciones de América al emanciparse de Europa: ¿dejan por esto de ser unas?, ¿dejan de ser consideradas como unidades por los demás pueblos?

Sin el predominio de Moctehuzoma os habría sido mucho más difícil la conquista. No habríais podido ahogar en germen como ahogasteis la rebelión de Cacamatzín, rey de Tetzcuco. No habríais logrado introducir como introdujisteis la discordia en el palacio de los acolhuas, base, como os he dicho, de vuestra segunda expedición á los lagos. No la división del Anáhuac en tres reinos, sino la tendencia á la unidad que tan importante estimáis, fué una de las causas de nuestra ruina.

¡Ah, Cortés! Pretendéis en vano justificar vuestra conquista. Nada hubo que la autorizase; nada vino después á legitimarla. Abundosos y tempranos fueron sus males; escasos y tardíos sus bienes. Esclavo quedó México en cuanto lo vencisteis, y esclavo permanció durante siglos. Cuando llegó la hora de que se redimiera, ¡qué de restos no subsistían aún de su bárbara servidumbre!

CORTÉS. – No temáis, querido Guatemuz, que me queje de vuestros apasionados juicios. Sois aún

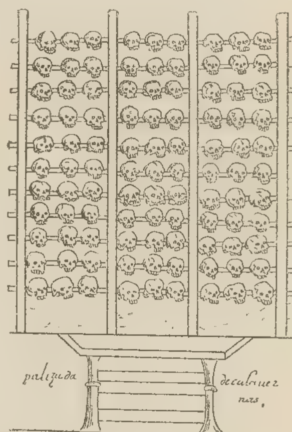


Pila bautismal española
existente en el convento de franciscanos de Tlaxcallan
(dibujo del natural)

aquel fogoso espíritu que os llevó á defender vuestra ciudad, aun viéndoos reducido á la plaza de Tlatelulco. Inspira vuestras palabras el noble sentimiento de la patria y merecéis aplauso. Principalmente por este alto sentimiento os hice yo la guerra. Poco me parecía el mundo entero para extender los dominios de Castilla. No bien vi en vosotros un dilatado reino, os lo he dicho ya, entré en vivas ansias de ganarlo y no perdoné medio de conseguirlo. La empresa era grande, temeraria, loca: la acometí viendo que, si eran inferiores mis fuerzas, eran superiores mis armas. Confié también en Dios, tenedlo por seguro: yo era fervoroso creyente, por más que, siguiendo la general costumbre, procurase compaginar mi religión con mis deseos y aun con mis pasiones. El soldado, ¿por qué no decirlo?, prevalecía en mí sobre el cristiano.

Ya empeñado en la conquista, ¿qué queríais que hiciera? A cada paso veía crecer las dificultades y los peligros. Más que la idea de imponerme por el terror, el instinto de conservación, no pocas veces ciego, me condujo á los actos de crueldad que tan de relieve habéis puesto. Decís que en mi primera expedición me precipité, y quizá la razón os sobre; mas yo, no bien vi vuestra ciudad en medio de un lago con puentes levadizos en las calzadas que la unían con la tierra firme, con azoteas en las casas, con elevadísimas torres por templos, con gentes sinnúmero, conocí el riesgo en que me ponía y me desviví por prevenirlo. Fué aún el instinto de conservación el que á los pocos días hizo que pusiera bajo mi poder á Muteczuma. Caso de muerte se me hacía toda tardanza en sustraerle á la sugestión de sus consejeros y quitarle la libertad y los medios de conjurarse en mi daño.

Vos, querido Guatemuz, fuisteis, como yo, hombre de guerra. Me inculpáis sin razón por los actos de mi segunda campaña. No, no tenéis derecho á quejaros de que yo tiñese en sangre á Temixtitán y




El *tzompantli*,
palizada de calaveras humanas (1)

la convirtiese en ruinas. Vos lo quisisteis. Os brindé, no una, sino muchas veces, con la paz, y os puedo jurar que la habría aceptado bajo las condiciones que más honrosas os hubieran parecido. Hasta á veros conmigo os negasteis. En situación tal, ¿había de levantar el cerco? No lo consentían ni mi honor ni el de España. No lo permitía la fe jurada á los que se habían reunido bajo mi bandera. No lo aconsejaban ni aun vuestros intereses. Con retirarme os habría dejado á todos envueltos en las más sangrientas discordias civiles. De no alzar el cerco, ¿cómo no ha-

(1) El *tzompantli*, que se levantaba delante de algunos templos, se componía de una plataforma ó zócalo de mampostería de sesenta varas de frente por diez de fondo, al cual se subía por treinta gradas labradas todo á lo largo de él; de modo que el tal zócalo tenía aproximadamente unas doce varas de altura. En el centro de esa construcción, á lo largo, había hincados en hilera unos maderos bien pulidos de la altura de un gran árbol, habiendo de uno á otro una distancia como de dos varas. Cada uno de esos gruesos maderos tenía de arriba á abajo una serie de agujeros á distancia de media vara uno de otro. De palo á palo, por los agujeros, metían horizontalmente unas barras delgadas, en las cuales ensartaban por las sienes las calaveras de los sacrificados; cada barra tenía veinte calaveras y llegaban estas hileras hasta lo alto de los maderos. La costumbre era que, después de comerse á la víctima y también la carne de la cabeza, se pusiera en el *tzompantli* sólo su calavera, aunque á veces se le dejaba el cabello; los huesos del cuerpo quedaban en poder del dueño del sacrificado, quien por trofeo los colocaba en el patio de su casa. Hay cronista que supone más de cien mil calaveras en esta palizada: otros las calculan en veinticuatro mil, si bien hay que tomar en cuenta los otros *tzompantli* existentes en el recinto frente á otros templos; Sahagún da razón de cinco *tzompantli*.

*(Nota de los editores)*

bía de proporcionar la acción á la resistencia? Quemé cuando vi que desde las azoteas, atestadas de gente, caía sobre nosotros, así á la entrada como á la salida, un turbión de dardos y flechas y habíamos de renovar todos los días la pelea en las mismas calles y plazas.

Añadís que me adelanté al hambre. Antes que hubiera acabado el hambre con vosotros, habrían podido ir gentes en vuestra ayuda. Fuera de algunas ciudades de los lagos, ¿qué teníamos nosotros al Occidente de México?

No hablaré más de los actos de la conquista. La guerra es un hecho anormal, y todo es anormal en la guerra. La razón la dirige, pero la pasión la ejerce: las furias la acompañan. No sé que en parte alguna haya dejado de producir horrores como los que lamentamos. Llena está de horribles matanzas la historia; lleno de ruinas el mundo.

Más aún que por sus actos, por su origen os parece deplorable mi conquista; pero tampoco estáis en lo justo. Ley es de la humanidad que los pueblos más cultos absorban á los de menor cultura; sólo cuando los más cultos se corrompen y caen en la atonía suele ocurrir que la barbarie vaya á despertarlos y regenerarlos. Habéis hecho de vuestra civilización una fiel y brillante pintura, pero sin poder demostrar que nos igualarais ni en el conocimiento de Dios, ni en el de la naturaleza, ni en el de los medios más eficaces para el progreso. Justificada viene por este solo hecho mi conquista. Más cultos que vosotros éramos los españoles mucho antes de la venida de Cristo, y no pudimos evitar ni que nos invadiera Cartago ni que nos dominara Roma.

«¿En qué os habíamos ofendido?,» preguntáis cándidamente. ¿En qué habían ofendido á la Macedonia los pueblos del Asia sometidos por Alejandro? ¿En qué á la Arabia los pueblos de Africa y España, sojuzgados por los descendientes del Profeta? ¿En qué nuestra España á las repúblicas de Roma y de Cartago? No creéis, á lo que parece, justificadas las guerras sino por motivos inmediatos y directos. Al ávido de conquistas, ¡qué pocas veces le faltan! Los busca; y cuando no los encuentra, los provoca. Esto hacíais aún vosotros, según se infiere de vuestras propias palabras. Esos mercaderes que en extraños países trocaban el báculo de viaje por las armas, ¿qué eran sino agentes vuestros, enviados á promover cuestiones que dieran motivo á la guerra y la conquista?

Apenas recibisteis las aguas del bautismo, recordadlo bien, Guatemuz, cobrasteis horror á los sacrificios humanos. Sin mi conquista, ¿habríais podido fácilmente desterrarlos de vuestros altares? En mi primera expedición había logrado que Muteczuma los suprimiera: no bien me arrojasteis de la ciudad, los restablecisteis. Durante mi segunda campaña en el desbarate de Tlatelulco me cogisteis vivos sesenta soldados. Al son de vuestros fúnebres tambores los llevasteis desnudos en procesión á lo alto del templo del dios de la Guerra, los tendisteis de espaldas sobre la piedra de los holocaustos (1), les abristeis el pecho, les arrancasteis el corazón, lo ofrecisteis aún bullente al horrible numen y con el pie arrojasteis gradas abajo los cadáveres. Hecatombes como esa abundaban entre vosotros. Cuando llegué á los lagos, recordaban aún muchos la que se había hecho treinta y dos años atrás con millares de cautivos. Poner fin á tan bárbaras ofrendas, ¿creéis que no legitimaba mi conquista? Salvé con mi guerra los fueros de la humanidad por vosotros tan indignamente ultrajada y envilecida.

Que después de la victoria se desencadenasen en nosotros las pasiones y no admitiesen la ambición y la codicia ni aun el freno de la Iglesia, es desgraciadamente cierto. Cada uno de mis soldados se tenía por un conquistador, y exigía la recompensa de sus servicios. El oro que nos dió Muteczuma lo perdimos casi todo en la retirada de la *noche triste*. El que recogimos durante el cerco fué poco, y aun ese lo llevaron en gran parte los tlaxcaltecas y los acolhuas: según lo escaso que fué el botín debisteis de cumplir las amenazas que nos teníais hechas: debisteis de arrojar al lago vuestros tesoros. Crecieron de día en día los clamores de mis camaradas, y queriendo ó no, hube de recurrir á los repartos de tierras y hombres que calificáis de inicuos. No tenía yo allí á mano las cajas del emperador, y había de sacar del país vencido todos mis recursos. Había de sacar recursos para él y para mí; y yo, no satisfecho con haberle dado una nación como la vuestra, hice, como no ignoráis, armada sobre armada á fin de aumentar sus dominios.

Que herré esclavos, decís. Fuera de herrarlos no llevé las cosas más allá de lo que otros conquistadores y vosotros mismos los llevasteis. En el trayecto de Veracruz á Temixtitán recibí frecuentemente entre otras dádivas la de esclavos y esclavas. Existía la esclavitud entre vosotros, y la que de la guerra procedía llevaba consigo el derecho de vida y muerte.

No es propio ni digno de un hombre como vos, Guatemuz, censurar agriamente los desórdenes que á la conquista subsiguieron. Los hubo después de todas las conquistas, y los hubo de haber mayores después de la de México. No había sido allí el rey quien había promovido ni dirigido la guerra, sino uno de sus capitanes. El rey vivía á dos mil leguas de distancia: recibía él tarde mis noticias y yo tarde sus instrucciones y sus órdenes. Para colmo de mal tenía yo cerca del rey irreconciliables enemigos, y él se regía por un Consejo que interesadamente los oía. Ni el Consejo ni él podían fácilmente hacerse cargo ni de la índole de la conquista, ni de las condiciones de la tierra conquistada, ni de la respectiva situación de los vencidos y los vencedores. Los despachos que de España recibíamos, lejos de calmar los ánimos, los exageraban, y lo que era peor, comprometían la dominación conseguida á costa de tantos esfuerzos. ¿Qué no habría podido suceder si, cuando acababa de reducir á la obediencia pueblos rebeldes, me hubiese dejado relevar por Cristóbal de Tapia, á quien había encargado el rey la gobernación de México, sabe Dios por qué motivos?



Monumento á Guatimozín en México (según una fotografía)

Me acusáis, Guatemuz, de muchas cosas de que no soy yo el responsable. Lo habría sido de haberme coronado emperador de México; mas esto ni era lo fácil que muchos han creído, ni me lo consentía la lealtad que siempre quise y debí guardar á mis reyes. Tras la espada fué la toga, y la toga hizo buena la espada. Los oidores en los primeros años de la Audiencia fueron aún más codiciosos que mis soldados.

Como quiera que fuese, si no vos, vuestra nación salió ganando. Hallóse de repente con el rico caudal de ideas y medios que habían atesorado Europa y Asia. Tuvo una fácil y precisa escritura en que traducir sus pensamientos y caracteres y prensas con que difundirlos á todos los ámbitos del mundo. Dispuso para los transportes por tierra de la bestia de carga; para los transportes por mar de la brújula y la nave de alto bordo.

GUATIMOZÍN. – No prosigáis, Cortés, que si todo esto es de inestimable valor para el hombre libre, no para el que vive en la servidumbre. Hizo la conquista esclavo, no sólo el cuerpo, sino también el alma. ¡Ay del que no pensara con vosotros! ¡Ay del que volviera los ojos á los antiguos dioses! ¡Ay del que siguiera prácticas que vosotros tuvierais por supersticiosas! ¡Ay del que se atreviera á levantar la voz contra vuestros reyes ó vuestros virreyes! Hicieron quemar vuestros sacerdotes los libros de nuestra cronología y nuestra historia sólo porque erróneamente los consideraron fomento de superstición y obra del diablo.

Habláis con mucha insistencia de los beneficios que nos produjo la religión de Cristo. ¡Cuán bella y dulce es en las páginas del evangelio! ¡Cuán feroz y terrible no fué en muchos de los que os encargasteis de difundirla! Tal era la contradicción entre vuestras palabras y vuestras obras, que sin la gracia de Dios habríamos difícilmente doblado la cabeza sobre la pila del bautismo. No quería Jesucristo ni el exterminio, ni la guerra, ni la humillación de nuestros semejantes; quería que nos amásemos los unos á los otros como él nos había amado. No quería tampoco que fuéramos á orar donde nos vieran; quería que orásemos en nuestro cuarto, cerrada la puerta. Tampoco quería que le adorásemos en determinado lugar ni en determinado templo; en espíritu y en verdad quería que le adoráramos. Por los buenos actos hacía al hombre merecedor del cielo: «será cortado y echado al fuego – decía – todo árbol que no dé buen fruto.» ¿Acomodasteis nunca á esta santa doctrina vuestras acciones? ¿No veníais á ser, por lo contrario, dentro del cristianismo la imagen de esos hipócritas fariseos que tan dura y justamente censuraba Cristo?

Tan grave fué el mal, Cortés, que en realidad no sustituisteis una religión á otra religión, sino una idolatría á otra idolatría. Fanáticos y supersticiosos eran realmente mis súbditos; fanáticos y supersticiosos continuaron siendo. Cesaron los sacrificios: ésta fué la única ventaja.

CORTÉS. – ¿La reconocéis? Me basta: No me enorgullece tanto haberos sometido á España, como haber desterrado de vuestra nación los sacrificios. Los fines que conseguí borran las faltas que pude cometer durante la conquista y después de la conquista. Así lo han reconocido todas las generaciones que tras la mía se han sucedido en la tierra. Todas me han enaltecido: todas me han puesto entre los mejores capitanes y los más hábiles políticos.

GUATIMOZÍN. – Ved, sin embargo, vuestra obra. La nación que á España sometisteis sacudió hace más de sesenta años vuestro yugo y es hoy una república. Recientemente ha vuelto los ojos á la lucha que vos y yo sostuvimos. No á vos, que me vencisteis, sino á mí, que sostuve hasta el último trance la independencia de la patria, ha levantado un monumento. Miradlo. De la plaza Mayor de México parte un hermoso paseo que llaman de la Reforma. Hay en él dos glorietas: en la una, la estatua de Colón; en la otra, la mía. La mía está sobre un elegante pedestal azteca.

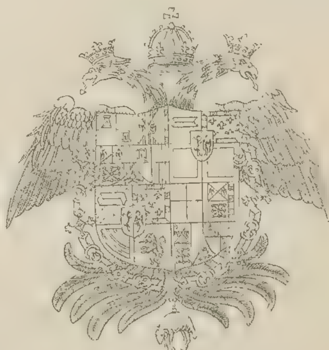
CORTÉS. – Tengo yo un pedestal mejor: el de la cristiandad agradecida.

GUATIMOZÍN. – Cristianos son los que me han erigido la estatua.

CORTÉS. – ¡Ingratos!

F. PI Y MARGALL

Madrid, 30 de octubre de 1893.



Armas de España que llevó Cortés á México, según el lienzo de Tlaxcallan

(1) Véase el grabado de la página 671.

## NUESTROS GRABADOS

**Boceto para el cuadro de la Walhalla, existente en el Arsenal de Berlín, obra de Federico Geselschap.**—Hace pocos meses falleció en Roma, á la edad de 53 años y en circunstancias verdaderamente trágicas, Federico Geselschap, considerado como uno de los primeros pintores de Alemania. Su principal obra la constituyen los frescos monumentales que adornan una de las galerías del Arsenal de Berlín, en los cuales por medio de preciosas alegorías sintetiza la historia alemana: uno de ellos es la Walhalla, que reproducimos y que ocupa una de las lunetas de la citada galería. En esta composición, inspirada en las grandes concepciones del Renacimiento, como en todas las que constituyen aquella decoración, es de admirar en primer término la armonía que preside en el conjunto; la figura central personifica una idea y las figuras á su alrededor agrupadas con habilidad y talento extraordinarios la completan, recordando en su totalidad las obras análogas de Rafael y Miguel Angel. Por lo que toca á la ejecución de cada una de ellas no puede exigirse mayor corrección en el dibujo ni más vigor en la pincelada, presentándose algunas en escorzos magistrales. Geselschap vivía en Roma desde el año 1866 y al morir estaba pintando los frescos para las Casas Consistoriales de Hamburgo y para una iglesia de Potsdam.

BOCETO DEL CUADRO DE LA WALHALLA QUE SE CONSERVA EN EL ARSENAL DE BERLÍN, obra de Federico Geselschap

**¡Aquí estoy!, cuadro de H. Heydenhauss.**—Originalidad y belleza son las dos cualidades distintivas de este cuadro, que, por consiguiente, reune las dos condiciones más difíciles de juntar en una obra de arte. De aquí la gratísima impresión que produce contemplar esa simpática niña cuyo busto asoma por entre los trigos y en cuyo risueño rostro está admirablemente reflejada esa inocente alegría á que se entregan los niños cuando creen haber sorprendido á las personas mayores con algo imprevisto. Tal le sucede á la protagonista de este lienzo: desapareció de la vista de sus padres, proponiéndose darles un susto, y de repente se presenta ante su vista exclamando regocijadamente: «¡Aquí estoy!,» respondiendo á los llamamientos de los que la están buscando, y como prueba de que no ha perdido el tiempo aparece con un brazado de mieses por ella arrancadas en el campo donde se está verificando la siega. El conjunto de este cuadro no puede estar mejor tratado y los detalles del mismo revelan la mano de un artista que domina los recursos técnicos.

**Madame Carnot.**—La noticia del fallecimiento de madame Carnot sorprendió dolorosamente á cuantos consagraron á la viuda del malogrado presidente de la República francesa los sentimientos de veneración y simpatía que merecían su excelente carácter y la actitud digna adoptada en las trágicas circunstancias que hubo de atravesar. Enferma desde hacía algún tiempo, sentíase últimamente algo mejor y se preparaba á regresar á París, cuando el día 20 de septiembre un fuerte dolor en el corazón la obligó á quedarse en cama: por la noche su hijo, el capitán Sadi-Carnot, el único que se encontraba en Preslés al lado de su madre, entró en su cuarto para preguntarle cómo estaba y la encontró muerta.



MME. CARNOT, fallecida en 30 de septiembre último

Mme. Carnot, hija del conocido economista M. Dupont-White, secretario general que fué del Ministerio de Justicia en 1868, casóse en 1863 con M. Carnot: cuando la elección de éste para la presidencia de la República le obligó á trocar su sencilla y modesta vida de familia por los honores y deberes de su representación oficial, supo ocupar su nueva posición con tanto tacto, con tan natural soltura y con trato tan agradable, que realizó en el palacio del Elíseo el ideal que otras damas habían ambicionado, la aristocracia republicana. Su carácter distintivo fué una dignidad discreta, de la que no se apartó nunca y que imponía á todo el mundo estimación y respeto. Interesábase en la obra política de su marido, pero sabía permanecer en la sombra, y si aconsejaba á su esposo hacíalo con discreción suma y siempre en las intimidades del hogar. La misma discreción presidía en sus devociones (pues dotada de profundos sentimientos religiosos, ni los ocultó nunca ni nunca hizo ostentación de ellos) y en sus actos de caridad: cuando entró en el Elíseo comprendió que uno de sus primeros deberes era pensar en los desgraciados y atenderlos en sus necesidades, pero cuidó muy mucho de que esta asistencia no revistiera el menor carácter oficial ni burocrático, y llamando en su ayuda á las damas de la alta sociedad animadas del mismo espíritu que ella, dedicóse á imprimir en todas sus obras benéficas un sello de intimidad, á fin de que la limosna fuese acompañada de las ideas y de los sentimientos que enaltecen á quien la otorga y hacen mayor bien al que la recibe. Mucho antes de la fundación consagrada á la memoria de su marido, las madres de familia habían aprendido á bendecir el nombre de madame Carnot.

El entierro de Mme. Carnot, que se celebró con gran pompa en la Magdalena, fué una manifestación solemne del cariño que hacia ella sentían todas las clases sociales de Francia.

LA REINA LUISA DE DINAMARCA, fallecida en 29 de septiembre último

**La reina Luisa de Dinamarca.**—A la edad de 81 años falleció el día 29 de septiembre último en el castillo de Bernstoff, cerca de Copenhague, la reina Luisa de Dinamarca. Princesa de Hesse-Cassel y sobrina por parte de madre del rey Federico VII, estaba más cerca del trono que su esposo, el príncipe Cristián de Schleswig-Holstein; pero en 1852, cuando se firmó el tratado de sucesión, renunció á sus derechos á la corona en favor de aquél, que once años después ciñía la corona real dinamarquesa. La reina Luisa vivió siempre sencillamente y consagrada por entero á su familia: durante los primeros años de su matrimonio dedicóse completamente á la educación de sus seis hijos, cuyo porvenir constituía su preocupación constante y que al fin han ocupado las más brillantes posiciones: la hija mayor, la princesa Alejandra, es la esposa del príncipe de Gales; la princesa Dagmar casó con el tsarewitch que fué luego el tsar Alejandro III; la princesa Thyra unióse en matrimonio al duque de Cumberland, actual jefe de la casa de Hannóver; el príncipe heredero Cristián Federico casó con la princesa Luisa de Suecia; el príncipe Jorge ocupa el trono de Grecia y el príncipe Waldemaro alióse con la casa de Francia por su casamiento con la princesa María de Orleans, hija del duque de Chartres.

Merced á estas nobles alianzas, puede decirse que la casa real de Dinamarca fué cuna de casas reales, y el espectáculo que aquella corte patriarcal ofrecía era verdaderamente encantador, sobre todo cuando alrededor de los ancianos monarcas agrupábanse cada año todos sus hijos y nietos en la residencia veraniega de Bernstoff.

Los reyes de Dinamarca han ejercido grande y saludable influencia sobre sus ilustres descendientes, quienes se inspiraban en sus consejos y se fiaban de su larga experiencia. El rey Cristián es un modelo de prudencia, y la reina fué su genio benéfico y su constante colaboradora. La venerable soberana hablaba perfectamente el inglés, el alemán y el francés: artista por naturaleza, excelente música, unía á todos los encantos de su carácter una inteligencia perfectamente equilibrada, y el estudio profundo que había hecho de las cuestiones vitales de los pueblos, de las necesidades sociales y de los diferentes problemas de la política contemporánea, le permitían dar excelentes consejos á cuantos la rodeaban. Su bondad y su caridad eran proverbiales.

La residencia real de Copenhague es el edificio principal de una aglomeración de palacios designados con el nombre de Amalienborg: en él habita toda la corte, incluso el príncipe heredero y el ministro de Negocios extranjeros, y allí pasaban el rey y la reina generalmente todo el invierno hasta el mes de abril, época en que se trasladaban á Bernstoff. La reina, durante su permanencia en ese palacio situado en pleno bosque á ocho millas de la capital, consagraba las mañanas á la correspondencia de familia, que era muy considerable, y las tardes al paseo en coche. La residencia de Bernstoff es de una sencillez casi rústica: es un vasto edificio de paredes blanqueadas que se levanta en medio de un parque poco extenso, pero de una vegetación maravillosa. Ningún sitio real tiene tanto como este el aspecto de una finca campestre particular, y sin embargo Bernstoff ha albergado en diez años más soberanos que los más suntuosos palacios en dos siglos.

Durante el otoño la corte se trasladaba al castillo de Fredensborg, en donde la reunión de familia congregó por espacio de muchos años á una buena parte de las testas coronadas de Europa.

## MISCELÁNEA

**Teatros.**—*París.* – La compañía del teatro Español de Madrid que dirigen doña María Guerrero y D. Fernando Díaz de Mendoza ha conseguido un éxito brillantísimo en el teatro de la Renaissance, en donde ha representado con gran aplauso, entre otras obras, *La niña boba*, de Lope de Vega; *Mancha que limpia*, de D. José de Echegaray, y *Tierra baja*, de don Angel Guimerá.

*Madrid.* – Han comenzado su temporada de invierno los teatros de la Comedia, Lara, Nuevo y Circo de Parish. En el primero actúa una compañía dramática dirigida por el aplaudido actor Sr. Thuillier, de la que forman parte las Srtas. Cobeña y Ruiz, las Sras. Suárez y Alvarez y los Sres. Cuevas y Manso; en Lara la Pino, la Valverde y la Rodríguez, Rubio, Larra, Balaguer y Santiago siguen cultivando el género cómico que es tradicional en aquel coliseo; en el Nuevo Teatro bajo la dirección del reputado actor Sr. Sánchez de León funciona una compañía dramática que cuenta, entre otros actores y actrices, con la Sra. Lamadrid y los Sres. Mata y Mendiguchía; y en el Circo de Parish la zarzuela llamada grande cuenta con intérpretes tan ventajosamente conocidos como los Sres. Casañas, Simonetti, Bueso, Soler y Gamero, y las Sras. Bordas, Ortega y Naya. En el teatro del Príncipe Alfonso se estrenó con muy buen éxito *El maestro Frasquito*, juguete en un acto de nuestro colaborador Sr. Gómez Candela.

*Barcelona.* – En el teatro de Novedades se ha cantado la ópera de Wagner *Lohengrin*, en cuyo desempeño obtuvieron grandes aplausos las Sras. Carrera y Franchini y los Sres. Engel, Aragó y Riera y el maestro Sr. Goula. En el teatro Romea ha comenzado sus representaciones una excelente compañía dramática catalana, de la que forman parte las Sras. Mena, Monner, Palá y Clemente y los Sres Soler, Goula, Fuentes, Capdevila y Santolaria: la primera obra estrenada ha sido *Mossen Janot*, precioso drama en tres actos de Angel Guimerá, que ha obtenido un éxito entusiasta. Se han estrenado con aplauso: en el teatro Granvía *La buena sombra*, graciosísimo sainete de costumbres andaluzas de los hermanos Sres. Alvarez Quintero, con música del maestro Brull, y en el Eldorado *El mantón de Manila*, zarzuela en un acto de Fiacro Irayzoz, música del maestro Chueca.

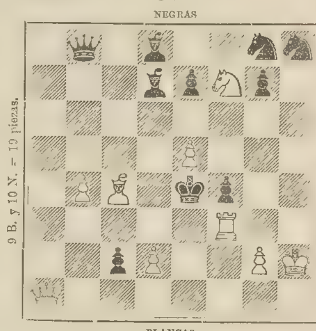
**Necrología.** – Ha fallecido:

Adolfo Samuel, director del Real Conservatorio de Gante, miembro de la Real Academia de Ciencias de Bélgica, autor de varias óperas, oratorios, sinfonías, etc., y fundador de los conciertos populares en Bruselas.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 136, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 135, POR J. BELTRÁN

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. D 7 T D | 1. A toma A ó juega (*) |
| 2. C 3 A R jaque | 2. P toma C. |
| 3. D c C R mate. | |

(*) Si 1. P 6 C R; 2. C 3 A R jaque, R 5 C; 3. T 4 T R mate: – 1. P 4 A R; 2. D 7 R jaque, D cubre; 3. D toma D mate. La amenaza es 2. A toma A jaque, C toma A; 3. D toma C mate.



Sus ensueños de ambición se desvanecían, cediendo el puesto á un hermoso ensueño de amor

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA

ESCRITA EN FRANCES POR MAD. M. LESCOT

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Aquella habitación era la única de toda la casa que había sido cerrada por él y prohibido la entrada, por lo cual no pudo ser abierta y ventilada. Reinaba en ella la solemne tristeza de las iglesias y de las tumbas. Causó tanta impresión á la niña, que se echó á llorar, mientras él permanecía de pie delante del lecho mortuorio con el corazón oprimido: entonces desapareció el presente, y el pasado vino á aferrarlo en la cadena melancólica de sus indestructibles eslabones.

No es fácil librarse del pasado: el hombre le entrega una parte de su ser y se une á él con un vínculo que parece adelgazarse de día en día, pero que es imposible romper. Conforme lo dijera Bertranda, el pintor era un hombre esclavo de la costumbre, y las costumbres de aquellos años venturosos en aquella tranquila morada se apoderaban nuevamente de él, se enroscaban, por decirlo así, en torno suyo. Sentía que su corazón se dilataba á la vista de todas esas futilezas que su vida errante le había hecho olvidar, y hasta agradecía á la tía Fournerón y á las Lezines que hubieran conservado intactas hasta las ridiculeces y las manías que tanto le habían molestado en otro tiempo. Ya no se quejaba de las continuas visitas de la oficiosa tía á su taller, y aun prometió de buen grado á Aglae hacerle el retrato de Santa Rufelia.

- ¿Qué edad tenía esa santa, prima? Dame algunos informes. ¿Era rubia ó morena, joven ó vieja, soltera ó viuda? ¿En qué tiempo y en qué país vivió? Convén en que esa bienaventurada es muy poco conocida. Preferiría pintarte una Santa Inés, y Lila me serviría de modelo.

Costóle á Aglae algún trabajo proporcionar los datos pedidos. Una de las manías pueriles é inocentes de la solterona consistía en buscar de continuo santos y santas poco conocidos.

– Están menos ocupados y por consiguiente les sobra tiempo para velar por nuestros intereses, decía.

Resignóse sin embargo, y Lila accedió á servir de modelo. La pobre niña habría accedido á todo con tal de conseguir que su padre no se moviera de Pontarlier, pues no podía desterrar de su celoso corazoncito los horribles temores que sentía.

Dió comienzo el retrato en medio de un concierto

de alabanzas. ¡Era la chiquilla tan bonita! ¡Personificaba tan bien la angelical y simpática niña que murió mártir á los trece años! Mientras se la retrataba en su gravedad de santita, la tía, Santiago y las primas se instalaban en el taller, llevando la una noticias de la ciudad, las otras las de las funciones de iglesia: las Lezines no eran murmuradoras y sólo procuraban entretener á Fernando, asegurar el triunfo de la buena causa y la derrota de las Dalilas de allende los montes.

El pintor demostraba interés por todo y por todos: las mudanzas sobrevenidas en las familias de los amigos antiguos, casamientos de los unos, fallecimiento de los otros. Acerca de esto había mucho que hablar; y se interesaba también por los proveedores de la casa, por los obreros, por las gentes del pueblo y por los pobres que Elena socorría en otro tiempo, llegando á veces hasta el extremo de entrar en las tiendas y hacer compras inútiles sólo por tener el gusto de ver á los tenderos detrás de sus ve tustos mostradores.

Dedicado á su trabajo y á la renovación de sus recuerdos, se le pasaban los días sin sentir. Por lo que respecta á las veladas, á esas horas tan aburridas en las poblaciones pequeñas, la Sra. Fournerón había atendido á ellas, pues no era de esos generales imprevisores que dejan un punto vulnerable en la ciudadela. No podía contarse con las Lezines, pues como madrugaban mucho para oir sus misas matinales, se acostaban temprano, ni con Santiago de Sommieres, que no salía de casa por temor de la humedad; sin embargo, consiguió que el presidente del tribunal y el médico fuesen á jugar al whist con Duvernoy.

Lolota escribía el centésimo capítulo de su novela. «Si el digno Sr. Duvernoy, decía, la había llevado á Pontarlier, fué para permitirla conquistar los corazones de toda la familia, antes de notificarles su proyecto de casamiento.» Basada en esta creencia, ¡cómo se esforzaba por agradar á todos! Procuraba granjearse las simpatías, cogiendo con inalterable paciencia los puntos que se soltaban en la calceta que hacían los torpes dedos de la tía; escuchando con ávida deferencia las piadosas homilías de Aglae; riéndose con toda su ancha boca de las ocurrencias de Santiago, aunque no siempre las comprendiera; y sobre todo, ¡cuánto los quería á todos, incluso á la pobre difunta! Suspendía de su tumba, tan largo tiempo abandonada, coronas que llevaban las palabras «Recuerdo eterno,» hechas de cuentas blancas sobre fondo de cuentas azules; sencillos exvotos en que la excelente joven revelaba á la vez su gratitud así como su gusto germánico por las divisas sentimentales.

Hacía largo tiempo que se habían disipado los temores que inspiraba la solidez de la casa Minoret, y sin embargo, Fernando no pensaba en partir: no era que hubiese olvidado la promesa hecha á Bertranda, pero difería su ejecución, aunque hablaba á menudo con Carlota de su querida amiga.

– Carlota, decía muchas veces, pronto la volveremos á ver: dígaselo usted cuando la escriba.

Este «pronto» se aplazaba de semana en semana.

Santiago de Sommieres le convenció sin gran dificultad de la necesidad de adoptar medidas para la explotación del bosque de Lannes. También oyó con gusto á la Sra. Fournerón cuando le habló de emprender reformas urgentes en el tejado de la casa y de que el ojo del amo debía vigilar estas reformas. Hasta el retrato de Santa Inés le retuvo cautivo en virtud de ese lazo misterioso que une al artista con su obra.

Los cuatro conjurados se felicitaban de ello en voz baja; pero cayó una nevada prematura y Santiago de Sommieres se apresuró á hacer sus preparativos de marcha.

Celebróse en casa de la Sra. Fournerón un postrer conciliábulo, y como ésta se lamentara de la pérdida de tan precioso aliado, él emitió una duda.

– Pero dígame usted, tía Fournerón, ¿está usted bien segura de que existe esa condenada bribona? Por lo que á mí hace, empiezo á creer que hemos emprendido una cruzada contra molinos de viento. He procurado sonsacar á Fernando; no soy un confesor muy experto, pero ya sabe usted que entre hombres no se tienen reparos y que se da á las cosas su verdadero nombre. No os tapéis ya los oídos, primitas; sé que hablo delante de solteras y seré cauto. Pues bien: á mis preguntas directas ó indirectas ha contestado Fernando con el mayor. candor, pintándome como artista y no como enamorado las diferentes beldades femeninas que ha encontrado en sus viajes: la turca, la rumana, la montenegrina, la italiana, pero maldito si le temblaba la voz ó brillaban sus ojos.

– Yo, dijo Aglae, he hablado á Carlota, y me he convencido de que no sabe nada. Dice que Fernando es el más virtuoso de los hombres.

– ¿Os parece que interroguemos á Lila?, preguntó la Sra. Fournerón.

Los otros tres protestaron.

– ¡No faltaba más! ¿Supone usted que Fernando haga esa clase de confidencias á su hija ó la lleve á casa de esas picaronas?

Y como los cuatro eran personas honradas, desecharon el proyecto de dirigirse á una niña para hacer semejantes averiguaciones.

– Lo que va resultando, observó Aglae resumiendo la situación, es que hemos procurado derribar una puerta abierta: no valía la pena de coligarnos contra una enemiga que no existe.

Se sentían despechados, robados, burlados; y hasta estaban enfadados con Fernando por su irreprochable conducta y su virtud.

– Pues me alegro, dijo la Sra. Fournerón; así podré suprimir las partidas de whist. También á mí me gusta acostarme temprano.

– Además, añadió Aglae, pronto empezarán los grandes fríos. En su taller hay aires colados; al entrar ayer en casa estornudé tres veces, ¿verdad, Eulalia?

– Entonces, la liga de familia queda disuelta, dijo Santiago; renunciamos á salvar al que no está en peligro.

Los cuatro conjurados se separaron con las orejas gachas. El porvenir debía enseñarles que es imprudente desarmarse demasiado pronto.

## XI

A pesar de todo, Bertranda Meriadec no era una criatura malévola y perversa por naturaleza. En otro ambiente, en otro siglo quizás habría sido buena; pero pertenecía á este tiempo de ambición, de codicia y de concupiscencias. Si hubiese nacido en el seno de una de esas familias nobles que guardan las antiguas creencias religiosas como preciado tesoro, habría aceptado la pobreza con resignación. Si hubiese sido hija del pueblo habría procurado enriquecerse con el trabajo. Pero nacida de un burgués vanidoso, creyó que el trabajo la haría desmerecer, maldijo la pobreza como si fuese un oprobio, y alimentó las más irrealizables quimeras. Verdad es que en su casa no encontró ni la apacible dicha del hogar, ni los ejemplos de bondad y rectitud, ni las grandes lecciones cristianas.

Un ministro, poco sufrido en cuestiones de honor, había dado el retiro forzoso á su padre, el gallardo capitán Meriadec, mucho antes de que llegara á la edad reglamentaria. Se le echaban en cara ciertos pecadillos, demasiadas deudas y sobradas trampas, para que no resultara mancillada la dignidad del uniforme. Estando de guarnición en Normandía se había casado con una linda joven á la que creyó rica y que no lo era; la normanda á su vez pensó hacer un buen negocio casándose con un oficial de porvenir. Porvenir por una parte, dote y fortuna por otra, todo se lo llevó el diablo, y los esposos fueron á ocultar en el fondo de Bretaña su humillación, su decepción y su miseria. El hogar doméstico no fué ni con mucho un paraíso.

Bertranda creció en medio de agrias recriminaciones y de continuos disgustos. Cuando sus padres estaban de buen humor, cosa rara, el padre contaba con ciertas reticencias sus galanteos y la madre hablaba de sus brillantes conquistas de otro tiempo y de las atenciones que el general y el prefecto tenían con ella. La niña apenas recibía otras lecciones. Lecciones de ambición, de vanidad y de ligereza; ¿cómo no habría sido ligera, vanidosa y ambiciosa?

Cuando aún era muy niña le contaron el cuento de una pobre criatura condenada á los trabajos más duros; pero apareció un hada; la Cenicienta fué al baile y el hijo del rey se casaba con ella, y ¿por qué? porque tenía el pie más pequeño que ninguna mujer del reino y ella sola se podía calzar la zapatilla de raso. La niña se miraba el pie, menudo, delgado y de airoso empeine, y tanto que parecía bailar en las grandes botinas de Valeria.

Vinieron luego las grandes lecciones de historia. Y ¿qué decía la historia? Sucesos no menos maravillosos. Aquí un rey de Francia se prenda de una esclava sajona y la sienta en su trono; otro rey manda matar á su mujer para casarse con una sierva. En Rusia una moza de posada se sienta en el solio de los tsares. Seguía luego la larga lista de esas mancebas de los reyes que tan poderosamente influyeron en el corazón de sus amantes: ésta derribaba ministros, aquélla decidía de las guerras y tenía en sus manos la suerte de la monarquía. Y todas esas reinas, así las mujeres legítimas como las ilegítimas, no tenían más que un mérito: su belleza.

¿Para qué trabajar, puesto que bastaba ser bella para aspirar á las posiciones más elevadas? La joven se miraba al espejo, y sonreía al recrearse en su rostro, en su dorada cabellera, en su tez de blancura nacarada, en sus grandes ojos garzos, y dudaba que la Valliére, la Pompadour y la Dubarry tuvieran el cutis más blanco, los ojos más grandes y los cabellos más largos y más sedosos.

Cierto día la sorprendió Valeria mientras estaba meditando en todo esto. Llegaba más colorada que de costumbre por efecto de la emoción y de lo que había corrido, y le dijo jadeante:

– Querida Bertranda, he querido anunciarte sin tardanza el gran acontecimiento. Acaban de pedir mi mano..., y ¿á que no adivinas quién? Pues Leodiceo, mi guapo primo de París del que te he hablado tanto. Apenas puedo creer en ello; me parece que estoy soñando. ¡Me he puesto tan contenta!.. ¿Cómo es que ha pensado en mí?

Terminada su confidencia, se volvió á marchar alegre, mientras Bertranda, un tanto fruncido el ceño, se entregaba de nuevo á su meditación interrumpida, mirándose como antes al espejo. Aquel ceñudo semblante, aquella cabellera roja y el destello de odio de sus ojos sombríos la daban cierta semejanza con la cruel merovingia Fredegunda. El espejo le decía que era hermosa, pero lo que ella sabía de la vida moderna le decía también que los reyes de hoy no son como los antiguos, que están obligados á contar con sus Parlamentos y con sus súbditos y que no les está permitido casarse como les dicte su corazón, y finalmente que era muy poco probable que el hijo de un rey fuera á fijarse en la soledad de Keradec, y por consiguiente que el hijo de un banquero no era una presa que debiera desdeñarse, y que era preciso limitar la ambición y prescindir de la corona real por esa otra corona que conserva toda su omnipotencia: el dinero.

El hombre á quien esperaban las dos jóvenes, el futuro marido de la una, el futuro amante de la otra, el apuesto Leodiceo, era uno de esos productos de la civilización parisiense que tal vez fueran hombres si no les faltara el corazón. Nadie dirigía tan brillantemente como él un cotillón, ni recitaba mejor un monólogo, ni cantaba con más gracia una canción picaresca, ni sabía comunicar mayor animación á una orgía. Alto, ancho de hombros, de barba y cabellos negros, elegante, siempre puesto de veinticinco alfileres y siempre de buen humor, si hacía muchas conquistas, no cometía ninguna locura.

Su padre le había inculcado desde muy niño los principios de la cordura y de la economía. Aquellos consejos habían caído en buena tierra: nadie podía burlarse de Leodiceo, porque jamás germinó ninguna flor amorosa en su corazón.

No se resignó á arrastrar la cadena del matrimonio sin refunfuñar un poco, y fué menester que su padre le presentara cierto documento importante, que abriera ante él cierto libro de cuentas en que el *Debe* y el *Haber* no se equilibraban de un modo satisfactorio.

– ¡Diablo, diablo!, exclamó. Pero, papá, ¿sabe usted que es un poco duro eso de casarse con mi prima?

– Menos duro que la ruina, hijo mío. Agradas á la muchacha, y esto ya es un gran tanto en tu juego, un tanto del que tienes gran necesidad.

– Puesto que no hay remedio, me sacrificaré; pero no veo la precisión de hacerme marchar á Bretaña. Conozco ya á Valeria, y tiempo me queda de verla. La mujer con quien uno se casa es la única que no se tiene interés en cortejar.

– No, no; conviene demostrar alguna solicitud, y hacer las cosas pronto y como se deben; ¿entiendes? Necesitamos el dote, y no hay que andarse por las ramas.

– Está bien, papá, iré; pero puedes creer que no me hace ninguna gracia.

Y era cierto; dejar el bulevar aunque sólo fuera por uno ó dos meses; hacer la corte con buen fin á una muchacha fea, eran cosas que le parecían un destierro penoso y una tarea insoportable. Se aburría grandemente en aquella quinta Martín adonde había ido en busca de mujer, y á no haber sido porque al poco tiempo de haber llegado recibió una carta más apremiante y más alarmante de su padre, habría desertado al cabo de tres días.

Valeria, entregada por completo á su ventura, había olvidado á Bertranda, pero Bertranda no había olvidado á Valeria.

Una mañana los dos prometidos la vieron aparecer á la puerta del salón de la quinta Martín; se presentaba con timidez, disculpándose, diciendo que no quería molestar á nadie, que sólo quería decir una palabra á su amiga, pedirle un informe y que en seguida se marcharía.

La buena Valeria le instó afectuosamente por que se quedara.

—No te vayas; es menester que conozcas á mi futuro, deja que te lo presente: ¿quieres almorzar con nosotros?

Leodiceo miraba á la recién llegada como los hebreos debieron ver caer el maná en el desierto ante sus hambrientos estómagos, y sus ojos repetían, pero con mucha más elocuencia, la invitación de Valeria: «Quédese usted.»

Y Bertranda se quedó.

Volvió al otro día y también los subsiguientes: la misma Valeria la instaba para que así lo hiciera. La excelente joven sentía algo así como escrúpulos de ser tan feliz cuando su amiga lo era tan poco. Habría querido hacerla partícipe de su dicha, la invitaba á sus paseos y la atraía á sí sin la menor desconfianza.

El triunfo de Bertranda fué más rápido de lo que hubiera podido esperar; á la primera mirada que Leodiceo fijó en ella, establecióse entre ambos una corriente magnética. Pensó que los cuentos de hadas, las novelas y la historia no mentían, que la belleza era en realidad la potestad suprema y que la rica Valeria sería vencida fácilmente por la pobre Bertranda Meriadec.

La primera vez que Leodiceo le estrechó la mano con uno de esos largos apretones en que parece entregarse el corazón, Bertranda se puso colorada de orgulloso júbilo. Sostenidas miradas de amor, algunas furtivas presiones de manos la iban poniendo en el camino apetecido, mas por desgracia nunca podía verle á solas; Valeria estaba siempre entre ellos. La mímica les sirvió de intérprete: Leodiceo tenía una voz fuerte, vibrante, un poco gruesa, y les gustaba interpretar canciones amorosas. Valeria le acompañaba al piano, y él, de pie un tanto detrás, miraba á Bertranda, la cual comprendía perfectamente que aquellas melodiosas y ardientes declaraciones iban dirigidas á ella sola.

Y mientras tanto, Valeria, muy ocupada, sudaba la gota gorda por las dificultades del acompañamiento, temiendo alterar el compás ó equivocar alguna nota.

A decir verdad, Bertranda saboreaba con placer estos gratos preliminares del amor; sin embargo, al cabo de tres semanas empezó á no tenerlas todas consigo. Era cosa muy hermosa cantar con ojos incandescentes: «Leonor, mi amor arrostra...» Y en puridad, Leodiceo no arrostraba nada, ni el descontento del Sr. Martín, ni siquiera un mohín de despecho de su novia, y mientras tanto pasaba el tiempo. Fiada en la historia, Bertranda había esperado algo mejor. ¿Qué significaban las miradas y las romanzas? ¿Por qué tardaba él tanto en decir: «A quien amo es á Bertranda, y con ella es con quien quiero casarme?»

No tenía á nadie de quien aconsejarse para apresurar esta venturosa solución.

Había en el desván un cajón lleno de novelas compradas por el capitán para pasar el tiempo en los ocios de la vida de guarnición, y en ella buscó el consejo que necesitaba.

Los cuentos de hadas y la historia le habían enseñado muchas cosas; las novelas le enseñaron otras. También proclamaban la omnipotencia de la mujer, pero añadían que la fortuna ayuda á las audaces y que el hombre jamás resiste á un par de ojos hermosos. Le enseñaron asimismo algunos ardides de guerra; huir para hacerse perseguir, no prodigarse para hacerse desear; mas como tenía que habérselas con un hombre ducho, estos ardides se frustraron.

En vano fué que un día hiciera ademán de quererse marchar poco después de haber llegado; él no la siguió. Otra vez dejó pasar la hora de su visita cotidiana; pero no le vió salir á buscarla. Leodiceo adivinaba fácilmente aquella coquetería elemental, que le divertía sin que le preocupara gran cosa.

Entonces ella creyó perdida la batalla, y sintió un verdadero disgusto. Su corazón padecía más que su vanidad; la tristeza que no trataba de disimular la hizo más seductora, y tanto que de ella recibió Leodiceo el primer ataque.



... y él, de pie un tanto detrás, miraba á Bertranda

—¿Dónde la puedo ver á usted á solas?

Estas palabras, pronunciadas en voz muy baja, la estremecieron; pero no tuvo tiempo de contestar, porque Valeria se acercaba, no porque abrigara la menor sospecha, sino guiada por ese deseo de la mujer enamorada que no quiere perder ninguna palabra de aquel á quien ama, y anhela encontrarse siempre al alcance de su mirada. Leodiceo no podía repetir delante de ella su pregunta.

Las novelas habían enseñado también á Bertranda que la ocasión perdida no se vuelve á encontrar; y sin detenerse en vanos escrúpulos, cogió un álbum que estaba sobre la mesa, lo hojeó y lo dejó abierto en una acuarela que representaba una piedra druídica á orillas del mar. Para la ejecución de esta obra de arte Valeria había agotado todas las riquezas de su caja de colores; la piedra era verde, la arena de color de naranja, el cielo encarnado y el mar añil. Debajo se leía este título: «La Roca de las Hadas.» Bertranda pareció absorberse en la contemplación de esta página notable, y de pronto fijó en el joven una mirada furtiva. Retorcióse éste el bigote y sonrió con cierta fatuidad: había comprendido.

—¡Cuántas perfecciones tienes, prima! Pero dime, ¿ese cielo tan encarnado representa los fulgores de la aurora ó los resplandores del crepúsculo?

—Son los fulgores de la aurora, respondió Valeria; aquella mañana me levanté muy temprano. Dibujé esa roca á los primeros rayos del sol.

—Perfectamente, dijo Leodiceo.

Y mirando á Bertranda repitió:

—A los primeros rayos del sol.

Entonces fué ella la que se sonrió.

Bertranda no durmió aquella noche; una alegría insensata, culpable, la mantenía despierta. No podía permanecer en la cama, por temor de dormirse y de llegar tarde á aquella primera cita. Se levantó, se vistió y se sentó junto á la ventana: vió cómo desaparecían las constelaciones, y cómo iluminaba una tinta pálida el cielo sombrío; entonces bajó cautelosamente la escalera, abrió la puerta y echó á correr con el corazón palpitante de temor y de júbilo.

Encaminóse precipitadamente al dolmen que llevaba el nombre de Roca de las Hadas. La noche estaba aún obscura; el cielo y el mar se confundían, y apenas si asomaba por el horizonte oriental una tenue claridad. No asomaban aún los primeros rayos del sol, y sin embargo, se sintió despechada al no encontrar en el lugar de la cita, y al ver que no se había anticipado á ella, á aquel á quien amaba.

Para entretenerse en algo, procuró recordar el hermoso discurso que había compuesto con fragmentos de novelas y que debía inducir infaliblemente á Leodiceo á pedir su mano. Pero todas las palabras del discurso habían volado sin que le fuese posible atraparlas: la poesía de aquella hora matinal infundía en ella un suave encanto. Sus ensueños de ambición se desvanecían, cediendo el puesto á un hermoso ensueño de amor.

Sí, amaba con toda su alma, y aquel á quien amaba iba á llegar. Esta fugaz y súbita esperanza fué el instante más venturoso de su vida.

Una cortina de púrpura reemplazó por el Este la delgada zona pálida; salió el sol, y sus primeros rayos acariciaron el dolmen. Leodiceo no llegaba: la joven se puso en pie, ansiosa, interrogando con la vista la landa desierta.

. . . . . . . . . . .

El gallardo Leodiceo durmió como un bendito aquella noche; no era cosa de perder el sueño por un capricho pasajero. Los primeros rayos del sol no ofrecían á su imaginación de parisiense más que una figura retórica. Creyó hacer todo cuanto estuvo de su parte poniendo la aguja del despertador á las seis de la mañana, y en seguida se acostó tranquilamente murmurando:

—En la primera cita hay siempre que demostrar diligencia y exactitud. Esa muchacha es muy inteligente y llena de buena voluntad. ¡Cómo me aburriría aquí si no fuese por ella!

Y en seguida se durmió á pierna suelta.

Cuando sonó el despertador, se estiró, se levantó, vistióse, pidió el chocolate y salió de la casa bostezando todavía. Apenas había puesto el pie en la escalera, cuando una voz alegre le llamó diciendo:

—¡Bravo, sobrino, muy bien! Veo que te has levantado antes del mediodía; te perfeccionas. Sube á mi cuarto; he recibido carta de tu padre y quisiera hablar de ella contigo.

Leodiceo hizo una mueca de despecho.

—Tío, es que tenía la intención... Mi prima me hizo admirar ayer una acuarela, y quería cerciorarme de que su color es exacto á los primeros rayos del sol.

—¡A los primeros rayos del sol! ¡Pues no hace poco tiempo que ha salido! Pero nada, nada; si te empeñas en dar ese paseo, ve; ¿hacia dónde te diriges?

*(Continuará)*

## EL ALETHORAMA

El maravilloso aparato conocido con el nombre de cinematógrafo tiene el inconveniente de la movilidad producida por la sucesión de imágenes de la película sobre la pantalla, que llega á fatigar al espectador. Para evitar este inconveniente los señores Mortier y Cheri-Rousseau, de París, han inventado el alethorama, aparato destinado á recibir y proyectar las vistas cinematográficas, que se basa en un principio distinto del en que descansa el cinematógrafo: en él, la película está animada por un movimiento continuo, no á sacudidas; y la pantalla, en vez de estar iluminada y obscurecida sucesivamente, está iluminada de una manera permanente por las imágenes que se sustituyen unas á otras, no en su totalidad, sino de un modo por decirlo así complementario, que es lo que da al aparato verdadera originalidad.

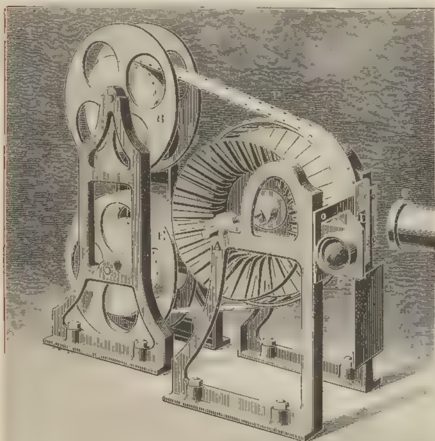


Fig. 1. – El alethorama. – 1. Disposición del aparato para hacer desfilar la película cinematográfica delante de un haz luminoso. – 2. Marcha de los rayos luminosos.

Un tambor metálico T (fig. 1) montado sobre un eje A, es arrastrado por un rápido movimiento de rotación y tiene por objeto hacer desfilar la película cinematográfica por delante de un haz luminoso interno, producido por el arco eléctrico C. Enrollada en un primer carrete B, la película se almacena en otro carrete E, después de haber pasado por el tambor, sobre el cual se aplica como una correa de transmisión guiada por unos dientes que se clavan en las perforaciones. La circunferencia del tambor sobre la cual se aplica la película no es maciza, sino calada, de manera que presente una serie de ventanitas encima de cada imagen. Concéntricamente con la circunferencia del tambor y solidariamente con él hay montada una batería de espejos angulares en igual número que las ventanitas é inclinados á 90° uno con relación á otro.

En estas condiciones todo clisé encuadrado por una ventana del tambor dará origen, en virtud del principio de los espejos angulares, á una imagen virtual paralela invertida con relación á la imagen que se produciría sobre un espejo ordinario único y uno de cuyos ejes de simetría coincide con el eje de rotación del sistema: de ello resulta que mientras el clisé arrastrado en círculo por el tambor se mueve rápidamente, su imagen, por el contrario, permanece inmóvil en el eje. Si á una distancia conveniente del eje del sistema se encuentra un objetivo de proyección, la imagen aparecerá inmóvil en la pantalla, aunque en realidad no sea así, porque sólo permanece inmóvil el eje de simetría de la imagen, que se confunde con el eje de rotación, y las demás partes de la imagen están sometidas á un movimiento general de báscula alrededor de este eje de simetría inmóvil.

Cuando la amplitud angular del movimiento de rotación es bastante débil no pasando de algunos grados, la imagen, á pesar de su movimiento de báscula, puede considerarse como prácticamente inmóvil.

El número 2 de la figura 1 permitirá comprender perfectamente la marcha de los rayos. El haz luminoso emanado del condensador C atraviesa el diafragma D, cuyo papel explicaremos luego, y encuentra la tira pelicular aplicada al tambor TT: la imagen formada se refleja dos veces en ángulo recto y va á parar al objetivo de proyección, que á su vez y después de una nueva reflexión la proyecta en la pantalla. A este efecto las dos lentes del objetivo están dispuestas sobre una montura especial en cuyo fondo hay un espejo plateado.

Los autores del aparato limitan el haz luminoso por medio del diafragma D, de manera que sólo quede iluminada una parte de la tira pelicular igual á la dimensión de una de las imágenes. De este modo se presentan dos casos: ó la ventana del tambor está precisamente delante de la abertura del diafragma (fig. 2), y entonces la imagen AB, iluminada en su totalidad, se reproducirá en el eje del sistema en *a o b* y será visible en la pantalla por entero, ó habiendo el tambor continuado su marcha (fig. 3) estarán iluminadas dos porciones de las imágenes vecinas AB y A'B'. Si el diafragma estuviera suficientemente abierto para descubrir simultáneamente AB y A'B', tendríamos en el eje dos imágenes sobrepuestas *a o b* y *a' o b'*; pero como está intencionadamente reducido, no veremos en la pantalla más que las partes *a' o* y *o b'*, pertenecientes cada una á un clisé diferente, pero que no por esto dejan de constituir una imagen única y completa del asunto representado. La sustitución de las imágenes se hace, pues, de una manera complementaria y no en su totalidad, como en el cinematógrafo, con lo cual se suprime el centelleo debido á las alternativas de iluminación y obscuridad sobre la pantalla, y se puede moderar el paso de las imágenes sin que se perciba la menor interrupción.

El alethorama constituye un aparato de síntesis y en él la tira cinematográfica se conserva mucho más tiempo porque no está sometida á una tracción intermitente ni á roces repetidos. También puede utilizarse como aparato registrador: para ello basta añadirle un obturador especial constituído por un segundo tambor encerrado en el primero y con un número de rendijas estrechas igual á la tercera parte del de los compartimientos del tambor principal. Ese tambor obturador es movido por un juego de engranajes y ha de girar con una velocidad tres veces mayor que el otro. En estas condiciones no sólo se obtienen imágenes perfectamente limpias, sino que además se logra un aumento en el número de pruebas en igualdad de tiempo que en el cinematógrafo y una velocidad considerable de obturación: con el cinematógrafo se consiguen á lo sumo 25 pruebas por segundo y disco; con el alethorama pueden obtenerse más de 2 000

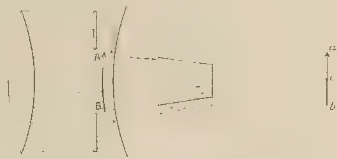


Fig. 2. – Formación de la imagen en el alethorama cuando en el haz luminoso hay una imagen entera



Fig. 3. – Formación de la imagen complementaria en el alethorama cuando en el haz luminoso hay dos porciones de las imagenes vecinas.

Finalmente la marcha continua de la película, sin detención alguna, permite aumentar sin dificultad el tamaño de las imágenes originales, punto muy interesante, pues la pequeñez de las imágenes impide obtener proyecciones suficientes por el aumento demasiado considerable que ha de realizarse.

Alberto Londe

(De *La Nature*)

***

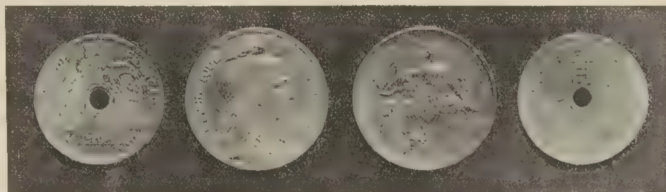
## MONEDAS RECIENTEMENTE ACUÑADAS EN LA CASA DE LA MONEDA DE PARÍS

Entre las piezas últimamente acuñadas en Francia han llamado la atención las que reproducimos en el adjunto grabado; y no es extraño que hayan sido tan admiradas, porque el dibujo tiene un carácter eminentemente artístico y la ejecución es en verdad perfecta.

El sueldo indo-chino y la pieza de 10 céntimos francesa son de bronce; el franco francés y el franco ruso, de plata.

Los modelos de estas monedas han sido ejecutados por Roty y Daniel Dupuis, quienes, en unión de Chaplin, hace tres años tienen el encargo oficial de trazar nuevas efigies para las piezas francesas de bronce, plata y oro. – X.

Monedas recientemente acuñadas en la Casa de Moneda de París



Anverso del sueldo indo chino — Anverso y reverso de la moneda de 10 céntimos — Reverso del sueldo indo-chino



Anverso del franco — Reverso del franco — Moneda rusa — Reverso de la moneda rusa

## FESTIVAL MUSICAL CELEBRADO EN BERGEN

Esta solemnidad artística celebrada hace poco en Bergen ha sido un acontecimiento, no sólo de gran interés para el mundo musical, sino que también de importancia nacional para Noruega. En efecto, no es cosa muy corriente que una nación que sólo cuenta dos millones de habitantes pueda celebrar una fiesta de esta naturaleza en que por espacio de seis días no se ejecuten otras obras que las producidas por compositores nacionales durante los últimos veinticinco años, obras por otra parte conocidas y admiradas en toda Europa.

Estuvieron representados en el festival nada menos que veinte compositores, diez de los cuales asistieron personalmente y por sí mismos dirigieron sus composiciones. El grabado adjunto reproduce el grupo fotográfico de estos diez compositores: aunque el más conocido de todos ellos es el Dr. Eduardo Grieg, algunas de cuyas obras han sido ejecutadas en los más famosos conciertos de todo el mundo, no le van muy á la zaga desde el punto de vista artístico Svendsen, Sinding, la Sra. Backer Grondahl, Olsen, Holter, Elling, Schjelderup, Cappelen y Halvorsen.

Ole Olsen — Iver Holter — Mme. Backer-Grondahl — Dr E Grieg



C. Cappelen — C. Elling — G. Schjelderup — C. Sinding — J. Svendsen — J. Halvorsen

CÉLEBRES COMPOSITORES NORUEGOS QUE CONCURRIERON AL FESTIVAL RECIENTEMENTE VERIFICADO EN BERGEN (de fotografía de K. Nyblin, de Bergen)

## LIBROS

### ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

EL SOCIALISMO TRIUNFANTE. – LO QUE SERÁ MI PAÍS DENTRO DE 200 AÑOS, por *Francisco Piria*. – El autor de este libro finge encontrarse en su patria, el Uruguay, en el año 2098, y partiendo de esta ficción describe lo que será aquel país dentro de 200 años. Imposible es analizar el curioso relato del Sr. Piria, por lo que nos limitaremos á decir que la enseñanza que de su interesante libro se deduce es el triunfo del socialismo cristiano, con el cual se lograrán la felicidad y el bienestar universales, el reinado de la igualdad. El libro ha sido impreso en Montevideo, en la Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes.

COLECCIÓN DE TIPOS, por *Luis Taboada*. – Forma este tomo el 61 de la «Colección Diamante» que con tanto éxito publica el editor barcelonés Sr. López: con decir que el libro es de Luis Taboada, del festivo escritor que ha creado un género literario, que cuenta con un público tan numeroso como devotísimo suyo y que con sus artículos hace reir á las personas más graves, queda hecho el elogio de la obra, que se vende á dos reales.


VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I – CARNE-QUINA. En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II – CARNE-QUINA-HIERRO. En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C^ia^, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Jarabe de Digital de LABELONYE

Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas*.

Medalla de Oro de la S^ad^ de F^ia^ de Paris

LABELONYE y C^ie^, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PANCREATINA DEFRESNE

POLVO — PILDORAS

*Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.*

DIGESTIVO el más poderoso y el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.

– La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.

En todas las buenas Farmacias de España.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS D^RES^ JORET Y HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^A^ BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon**, la **epilepsia, histéria, migraña**; **baile de S^n^-Vito, insomnios, convulsiones** y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas **las afecciones nerviosas.**

Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^ie^, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.

Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD

*con Ioduro de Hierro inalterable*

CONTRA la **Anemia**, la **Pobreza de la Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc.

*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas* 40, Rue Bonaparte, en Paris.

Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

Agua Léchelle

**HEMOSTATICA.** – Se receta contra los **flujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disentería**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa**. – DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS

*Suprime los Cólicos periódicos*

E. FOURNIER Farm^o^, 114, Rue de Provence, en PARIS

En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias

*Desconfiar de las Imitaciones.*

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos *Alivia y Cura* CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN

ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.

*25 años de éxito. Med. Oro y Plata*

J. FERRÉ y C^ia^, F^cos^, 102, R. Richelieu, Paris.

JARABE ANTIFLOGISTICO DE BRIANT

*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*

El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo **SIMPLE**. Exclusivamente vejetal

Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES

*Acritud de la Sangre*, *Herpetismo, Acne y Dermatósis.*

El Mismo con IODURO DE POTASIO

Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES*.

CH. FAVROT y C^ia^, *Farmacéuticos*, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.



El Dr. Vidal Solares aplicando la vacuna en el Hospital de niños pobres de Barcelona

Este grabado representa uno de los actos más importantes de la existencia científica del Hospital de niños pobres de Barcelona, de esa feliz fundación donde la caridad se practica sin limitaciones: como que ni siquiera para las vacunaciones de los infantes y revacunaciones de los niños de 7 ú 8 años, unas y otras completamente gratuitas, se exige ningún documento que acredite la condición social de los solicitantes. De ahí que lo mismo el ilustre pediatra fundador del Hospital, el doctor Vidal Solares, que toda la institución en peso, sean objeto de unánime aplauso de parte del proletariado barcelonés, aumentando con rapidez los enfermitos que acuden á ese centro de asistencia médica de la calle de Consejo de Ciento, núm. 467, donde su director, secundado por el personal facultativo, se afana en dar cumplimiento á los dictados de la Ciencia y de la Caridad.

Mas poco es aún, con ser mucho, el aplauso que suele merecer verbigracia la vacunación prodigada *urbi et orbi* todas las semanas; pues si como beneficio inmediato es de estimar, dado que el número de vacunados alcanza ya la cifra de 11.575, todavía es digno de mayor consideración el provecho remoto que resulta, evitando á fechas diversas la constitución de muchísimos focos de viruela, librando indirectamente víctimas de la muerte por esta enfermedad, y poniendo, en fin, á toda la población comarcana en mejores condiciones defensivas contra aquella fiebre eruptiva, porque la causa viva de la misma se multiplica en el medio como la levadura, y nunca se combate mejor que disminuyendo el contingente de atacados. – X.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROrias

PAPEL O CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bin BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
y la Firma DELABARRE DEL Dr DELABARRE

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 24 de octubre de 1898 — Núm. 878

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



**EL CANTO**, cuadro de H. Kaulbach

(de fotografía del sucesor de Hanfstaengl, de Munich)

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

El emperador alemán. – Sus inquietudes nerviosas y sus viajes continuos – Peregrinación á Tierra Santa. – Paso por Venecia. – Evocación de esta ciudad. – Camino de Constantinopla. – Recuerdos históricos de Santa Sofía. – El Bósforo. – Conclusión.

Me place, por su romanticismo natural, el emperador alemán, no dando reposo jamás á sus nervios, continuamente remontados en busca de copiosas y profundas emociones. Todo el mundo le ha visto citar los regimientos á ejercicios en altas horas de la noche; reunir los caballeros teutones en su palacio para dirigirles arengas parecidas á los viejos relatos del Santo Graal, que reclamaban un acompañamiento místico de orquestas inspiradas en el sublime *Parsifal;* convocar concilios ecuménicos de las nuevas creencias sociales, aspirando á Constantino del socialismo, mientras su posición y su carácter lo condenaban á ser meramente Juliano; inspirar comedias políticas á los dramaturgos de la corte, ridiculizando en caricaturas muy recargadas á sus enemigos y dirigiendo él mismo las representaciones hasta dar la señal del aplauso á los apercibidos alabarderos ó *claqueurs;* dar lecciones de navegar á los marinos y lecciones de combatir á los generales en frecuentísimas conferencias; predicar sermones á manera de viejo pastor luterano ante la tripulación de los barcos en que navega por el Océano glacial todos los estíos; coger margaritas salvajes en las ruinas de Roma y depositar un ramo trenzado por él mismo al pie de la reina de Italia; concebir, é ignoro si trazar también, cuadros simbólicos del peligro que la civilización corre si los amarillos del Oriente se alzan á mayores ó se endiosan; recorrer desde los problemas prácticos de la Economía más casera y vulgar hasta los problemas metafísicos de la Religión y de la Estética más altas.

***

Ahora corre á Tierra Santa; y hace bien. Todos los cristianos debíamos acudir una vez en la vida por lo menos al sagrado lugar donde brotó la idea de nuestro Dios y pasó el misterio de nuestra redención. Sin visitar á Córdoba no podéis comprender la grandeza de los califas; sin visitar á Roma no podéis comprender la unidad de los romanos y su imperio sobre nuestro planeta; sin visitar á Grecia no podéis comprender las armonías de sus líneas y la perfección de sus modelos. ¿Cuál secreto habrá en Jerusalén para que sus rugosas tierras, áridas y secas como la piel de un penitente asceta en el desierto, hayan evaporado y despedido de sus poros como un fluido misterioso la idea de Dios? Así como el alma individual nuestra mucho se conforma con el cuerpo donde reside, las ideas mucho se parecen á los espacios donde brotan. Las tres religiones monoteístas han brotado en la uniformidad del desierto. A la unidad absoluta de aquel territorio en lo real debía corresponder la unidad de Dios en lo ideal, como bajo las selvas indias henchidas de savia debía brotar el Panteísmo; bajo los cielos calientes y luminosos de Caldea, el Sabeísmo; entre las islas dorias y jónicas, los dioses de la individualidad humana, los dioses personales del Olimpo con las musas canoras del Parnaso. Hace bien, repito, el emperador alemán yendo á Jerusalén. Por el camino ha encontrado Venecia hoy; encontrará Constantinopla mañana. Evoquemos estas ciudades á ver si damos con el espíritu y el secreto de la peregrinación.

***

El mundo antiguo no conoció, el mundo moderno á su vez no conocerá ciudad de tan extraña, pero tan llamativa poesía, como la singularísima Venecia. Cuando descendéis hacia sus cercanías y os sumergís en sus lagunas, imagináis hallaros en otro planeta de condiciones diversas á las condiciones de nuestra tierra, cubierto por el Océano, y obligando á sus habitantes, imposibilitados de poner el pie en el suelo firme, á erigir sus habitaciones, como esas aves cantadas por la poesía antigua que depositaban sus nidos en las ondas, á erigir sus habitaciones, decía, en medio de las aguas. Las lagunas, extendidas entre el verde claro de la tierras que riegan tantas corrientes como fluyen de los Alpes y el azul obscuro del mar Adriático, brillan al sol, según la profundidad de sus aguas y la materia de su fondo, como si fueran una substancia preparada para producir ópalos y perlas. La entonación general es celeste tirando á blanca; pero el reflejo de los rayos del sol que fingen allí legiones de estrellas escapadas de las grutas marinas; las sombras de las algas que dan toques obscuros y sombríos; los arreboles de tal hora del día ó de tal cambio del viento que proyectan por todos lados reflejos de púrpura, de rosa, de laca á un mismo tiempo como mezclados en mágica paleta; las franjas de espuma que, á guisa de encajes, bordan los límites de tal isla ó señalan las tortuosidades de tal corriente; las estrellas dibujadas así por las quillas de las barcas como por los movimientos de los peces; las escamas relumbrantes bajo la clara linfa; los bosques marinos, con sus ramas verdi-negras en los abismos; las combinaciones fosfóricas y hasta eléctricas que, si no lucen al resplandor divino, modifican las sensibles aguas con algún extrañísimo destello; las conchas pintadas resaltando sobre los bancos de áureas arenas y sobre las líneas de marmóreos diques; todos estos espectáculos dan matices tales al inmenso espejo, que no sabéis si admirar su celestial uniformidad ó sus múltiples cambiantes, más bellos que los iris de los cristales venecianos ó los ramajes de las pérsicas alfombras; pues nada hay tan rico en deslumbradores espejismos como los juegos del aire, de la luz y de las aguas de la inmensa extensión del mar ó en la limitada extensión del lago, semejantes uno y otro á pedazos del cielo desprendidos sobre la tierra. De Venecia pasa el emperador á Constantinopla.

***

¿Quién no admira Constantinopla? Los aires que respira tienen todos los colores y todos los matices del iris; las tierras donde se levanta, todos los destellos del éter. Sus iglesias se han convertido en mezquitas; sus monasterios en colegios de los softas, y su Basílica con bóveda de estrellas, que descansa sobre columnas celestes y blancas, rojas y verdes, amarillas y negras, algunas parecidas á la piel del tigre, todas cruzadas de mil varios adornos, su Basílica es hoy el verdadero templo de Alah. Altares tenía allí Azrael, ó sea el Angel de la muerte; altares Juan, ó sea el profeta del Verbo. Mas ningún lugar sagrado comparable á Santa Sofía. Obra fué de cristianos. Para construirlo vinieron arquitectos de la Arabia, astrólogos de la India, tallistas de la Persia; y un viejo, vestido de verde, cuyo rostro brillaba con luz misteriosa é increada, entregó á los nazarenos su plano. Cinco mil albañiles, asistidos por diez mil peones y mandados por cien arquitectos, trabajaron asiduamente en esta obra soberbia. Pero un día faltó dinero, y el emperador Justiniano se lo contó á Dios. El Eterno le señaló el sitio misterioso donde se encontraban encerrados siete vasos gigantescos, todos repletos de monedas. En trono de plata se levantó la efigie de Cristo, tallada en oro; á sus dos lados doce estatuas gigantescas, de plata también, representaban á los doce apóstoles; al pie de las doce estatuas, en misales de materias preciosas, doce evangelios magníficamente encuadernados; seis mil lámparas cuajadas de pedrería bajaban de las altas bóvedas, y cinco mil sacerdotes y monjes se arrodillaban sobre su pavimento, sosteniendo cinco mil cirios que brillaban como las estrellas y olían como el incienso.

***

Allí, en el Bósforo, los continentes se juntan y se besan como para formar un territorio único en el mundo; los mares se detienen y se angostan como para contemplar y retratar mejor las dos riberas. Sobre las armoniosas playas de corte griego y los cabos parecidos á templos se extiende un cielo de Oriente enaltecido con resplandores indecibles. A un extremo el mar de Mármara, con reflejos de Atenas; y á otro extremo el mar Negro, con misterios del Asia: entre los dos mares el Bósforo, aquella especie de río salado, donde se confunden las riberas asiáticas con las riberas europeas, y donde parecen confundirse también las dos mitades de la tierra, las dos mitades de la historia, las dos mitades del espíritu en mística unidad. Cuántas veces yo he contemplado en evocaciones mágicas el cuerno de oro; las aguas, profundas y transparentes al mismo tiempo; las costas de graciosísimos dibujos; los barcos extendiendo sus velas y los esquifes áureos resaltando entre las ondas verdes; los jardines, cuyas flores se enredan por los mástiles; los alcázares repetidos fantásticamente; las cúpulas doradas sobre las celosías misteriosas; los kioscos, ceñidos de rosas los pies y sombreadas de cipreses las cimas; las tres ciudades que componen como las cadenas de oro cuyos eslabones enlazan los continentes; las colinas cubiertas de bosques tan umbríos y de alminares blancos en primer término, mientras en los segundos y terceros las graderías de cordilleras pintorescas sobre las cuales se alzan en el éter, como un astro plateado, las nieves del Olimpo de Bithynia; magnífico cuadro digno de esmaltar las puertas que conducen á la divina Asia, á esa espléndida cuna de las religiones y de los dioses. Así mientras los hijos del desierto, los soldados que llevan por insignia la media luna de Osmán, pasean como las fieras sobre las ruinas por las calles profanadas de Constantinopla, debiera llevar el emperador á sus mientes los tiempos en que nuestros padres los griegos iban por aquellas sus costas en las naves recién talladas de los árboles seculares, inquiriendo el vellocino de oro y encontrando el oro de la industria y del comercio; las plazas, en cuyos ámbitos las velas de Fenicia, de Persia, de remotas islas, así en dirección del Oriente como en dirección del Ocaso, juntaban las cosechas de todos los climas y el tesoro de todos los trabajos; el día en que los dioses de Roma fueron vencidos, aquellos dioses vencedores de tantos pueblos, sólo por haber elevado Constantino como un templo de la fe verdadera la capitalidad de Constantinopla; las basílicas, testigos de los concilios ecuménicos, asambleas de los doctores cristianos victoriosos, los cuales con la serpiente del paganismo herida á los pies y los últimos reflejos del martirio resplandeciendo en las sienes, definían los nuevos dogmas y daban así al espíritu el alimento de la verdad eterna; la entrada de los cruzados reflejando en sus armaduras el sol, y la actitud de los emperadores griegos bendiciéndolos desde la cima de dominios, entre los cuales se contaban los sepulcros de la antigüedad helénica que parecían vacíos y estaban llenos de inspiraciones y de ideas; las mil fases de aquella vida que animaba la fe en el alma de cien generaciones de poetas y enardecía la sangre en las venas de otras cien generaciones de héroes. ¿Cómo verán los ojos del emperador tan cara prenda en poder de tan implacables enemigos? Las basílicas, henchidas con los cánticos religiosos, elevadas como ciudades místicas por las manos de los ángeles católicos, perfumadas de incienso, vieron pendientes de sus muros los alfanjes del exterminio en vez de las reliquias conmemorativas de la caridad y del amor. Las suras de los falsos profetas sucedieron á los salmos de los profetas santos. Las ondas del Eufrates, más amargas que la hiel, rodaron sobre las piedras de la nueva Jerusalén, más santas que los cielos. El muezín profanó con sus gritos las torres de donde subían al Empíreo, acompañadas por el eco de las campanas, las cristianas oraciones, que en su vuelo nos transportaban á la contemplación extática de la Madre del Verbo ceñida de místicas estrellas. Los lugares santos que fueran monasterios, trocáronse en serrallos. ¡Ah! Todo el mundo vió las sacras efigies caídas como soldados después de una batalla; los monjes errantes y encorvándose bajo la pesadumbre de las reliquias salvadas al naufragio; los sabios recogiendo los últimos destellos del alma de Grecia para llevarlos como un arrebol de las ideas en su ocaso al lejano Occidente; los santuarios destruídos, los altares rotos, las aras dispersas, las fieras del desierto en los templos y los señores de la tierra perseguidos y acosados en los desiertos. Hay un emperador cristiano en Alemania, y aún hay un califa musulmán en Constantinopla.

Madrid, 15 de octubre de 1898.




## EL PADRE LUIS COLOMA

El padre Coloma es jesuíta; ni en las dulces regiones del arte abandona la sotana y el ceñidor; escribe predicando, y en el prólogo de su más famoso libro apunta sencillamente: «Aunque *novelista* parezca, soy *misionero.*» No produce para dar gusto á la imaginación: colabora desde su terreno especial, en la fecunda labor del púlpito y del confesonario.

La novela *Pequeñeces...* produjo entusiasmo en unos, en otros indignación, y asombro general. Amigos y contrarios la recibieron con apasionada violencia; en el choque de odios y alabanzas crecía como espuma la fama del autor, y llenaban el espacio los ecos de su nombre mil veces repetido.

Fué una conquista por sorpresa: justo es consignarlo así; pero la sorpresa no se fundaba en los manejos del artífice, sino en las desatenciones del público.

***

Siete años antes que *Pequeñeces...* habían salido á luz las primeras *Lecturas Recreativas,* las cuales, de las páginas de *El Mensajero,* pasaron á formar un volumen aparte (1884) Si la cubierta encarnada, luciendo un emblema del Corazón de Jesús, no atrajo á los críticos ni á los indiferentes, cúlpense unos y otros, pues el autor puso en sus creaciones arte de sobra para evitar el desprecio.

Nuevos libros de la misma procedencia no recibieron mayor agasajo; y mientras los clarines y atabales de la crítica pregonaban obras de Tolstoi, Goncourt y Daudet, apareció *La Gorriona,* sin que nadie acudiese á entonar alabanzas, ni tampoco, y es lo menos que debían hacer, á inscribir el nombre nuevo en los registros bibliográficos.

*Del natural, Juan Miseria, Cuentos para niños, Por un piojo* y la nueva edición de *Lecturas,* conteniendo veinte novelas de todo punto admirables, era labor suficiente para que no se le regateara más al padre Coloma el título de «novelista,» justamente ganado. *El Mensajero* publicaba durante un año *Pequeñeces...* en la «Sección Recreativa,» sin que ninguno de sus cuarenta mil suscriptores diese la voz de alarma ni lanzase un grito entusiástico. Sólo cuando apareció la obra, impresa en dos volúmenes, desencadenóse la tempestad.

Acaso le ayudó al novelista el hábito que viste, pero también fué causa de recelos injustos.

Yo, sinceramente lo declaro, conocía las primeras *Lecturas;* al publicarse *Del natural,* escribí algo en alabanza del nuevo libro y de su autor, cuando la crítica poderosa no había pronunciado aún su nombre; y sin embargo, en presencia de *Pequeñeces...,* de aquel inesperado éxito, de aquel inconcebible tumulto, mi espíritu se replegaba en estudio minucioso, con más deseo de hallar descuidos y errores, que grandeza y artísticos aciertos.

Como yo, hicieron muchos, y así no se puede juzgar. Hubo, sin duda, en aquel delirio, en aquel terrible alboroto sin ejemplo, algo de monstruoso que no responde á las tradiciones del arte; pero los partidarios de la templanza y de la justicia pueden aplicar á *La Gorriona* cuanto juzguen excesivo en el éxito de *Pequeñeces...,* y por muchos aplausos que á ésta sobrasen, dudo que sean tantos como aquélla merecía.

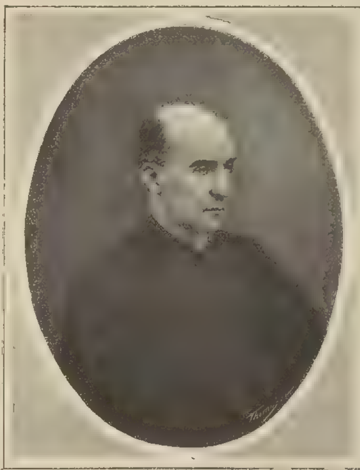
Cuantos pecaban hasta entonces de silenciosos, dieron de pronto en el vicio contrario, y se desbordó la crítica, llenando muchas columnas en periódicos de varias medidas y de todos matices, cubriendo los mostradores de librería con folletos para todos los gustos.

(*Currita Albornoz al padre Coloma,* por J. Valera; *El padre Luis Coloma,* por E. Pardo Bazán; *El padre Coloma y la aristocracia,* por E. Bobadilla; *Las Pequeñeces del padre Coloma,* por Luis Paris; *Un libro funesto,* por M. M. Barrionuevo; *Caricias de un lego,* por N. N.)

***

Y con el ansia de morder vino el ardor de curiosear. «¿De dónde salía el padre Coloma? ¿Quién era? ¿Qué hizo en el mundo?»

Aparecieron muchas y variadas noticias. No pocos le colgaban las desventuras de Juanito Velarde. Los que le habían conocido en su mocedad, referían detalles distintos, aunque también directamente relacionados con el asunto y los principales capítulos de *Pequeñeces...*


EL PADRE LUIS COLOMA

Pero toda la chismografía biográfica no deja un solo dato de interés; nada que señale una divisoria profunda entre pasado y presente; nada que destruyera un carácter para fundir una vida nueva.

En vano se busca el drama, la transición, la soldadura en el personaje que, mostrándose correcto y católico mientras era hombre de mundo, aparece hombre de mundo cuando es jesuíta.

Ya sé que resulta más «interesante» descubrir bajo los hábitos de un fraile austero un pasado borrascoso. Pero si no lo hay, ¿hemos de inventarlo?

Y en la vida honrada y modesta del padre Coloma no puede haber duros contrastes. ¿Llegó á la Compañía de Jesús para dar un reposo á su espíritu fatigado por incesantes luchas, ó por el contrario, ansioso de pelear, buscaba en el nuevo refugio nuevas y poderosas armas? Sea como fuere, ni su inteligencia ni su corazón tuvieron que torcer su rumbo al mudar estado.

Pruébalo conservando sus aficiones y su carácter vehemente y sencillo, su conversación sazonada con sales y gallardías andaluzas; pruébalo con esa obra de su juventud, *Juan Miseria,* que figura entre las obras del jesuíta. Sólo va del mozo aristocrático y bullicioso al fraile reverendísimo, la diferencia que imponen forzosamente los años; y aun me atrevo á suponer que permaneciendo en el mundo alegre donde se formó, el espíritu del padre Coloma se conservaría menos lozano, menos vivo, menos joven, porque no marchitan la sotana y la celda tanto como la podredumbre social con su roce constante.

***

Después de *Pequeñeces...* el padre Coloma comenzó á escribir un estudio histórico, *Retratos de antaño,* y esto hizo suponer á los murmuradores «que le habían prohibido escribir novelas.» Pero como la nueva obra (interesantísima y bien documentada por cierto, al estilo de la de Goncourt acerca del siglo XVIII) quedó sin terminar, volvieron los murmuradores á entrever motivos que no existían.

Luego comenzó á publicar *El Mensajero* la novela *Boy,* causando asombro y atrayendo millares de suscriptores.

*Boy* aparecía lentamente; publicábanse cada mes cortos fragmentos, cinco, seis páginas á lo sumo; la curiosidad se convertía en hambre rabiosa con esas raciones insignificantes; y al fin quedó suspendida la novela *Boy* como *Retratos de antaño.*

La murmuración llegó á su colmo. «Decididamente» le habían ordenado al padre Coloma que no escribiera más; «no acertaba con el gusto de sus censores.» «Por eso» le trasladaron á Madrid, «separándole» de la revista que prosperó antes á la sombra de su nombre. *Pequeñeces...* le cortaba el camino; «después de aquel paso gigante le imponían la quietud y el silencio.»

¡Habladurías!

El padre Coloma no volvió á escribir porque le faltaban fuerzas; Bilbao había consumido su vitalidad. Una labor penosa y constante de muchos años en aquel ambiente húmedo y sombrío, bajo aquel cielo melancólico y gris, era de sobra para marchitar la salud y empobrecer la sangre del animoso jerezano.

Hirióle terrible neurastenia, y fué preciso que huyese de la brisa del mar y de las preocupaciones de su trabajo incesante.

Por fortuna, el ambiente seco y el horizonte azul de Madrid le repusieron algo, y los frutos de la tierra castellana devuelven poco á poco á la sangre su riqueza perdida.

***

Ya está salvado, pero no dispuesto aún para penosa lucha. En su rostro se descubren rojizas huellas de la enfermedad cobarde que le aprisionaba, robándonos lucidas y potentes creaciones.

Ya revive su imaginación, ya produce y alienta. Un boceto histórico, *Tablas de dueñas,* ha salido recientemente de su pluma vibrante; además reconstruye la vida, falseada por los poetas, de *María Estuardo,* y piensa escribir con materiales recogidos anteriormente algún estudio curioso y veraz del siglo XVIII.

No se siente con fuerzas para proseguir ahora *Retratos de antaño,* y está dedidido á terminar cuanto antes la novela *Boy.*

Noticia de buen origen que pueden comentar á sus anchas los «parladores.»

Y si les parece poco, den pábulo á esta otra de mi pobre inventiva:

«Los académicos de la lengua se acordaron ya del insigne siervo de Jesús para ofrecerle un sillón vacante; y una casa editorial de Cataluña reimprime, ilustrándola con preciosos dibujos (edición monumental, á todo coste), la incomparable novelita *La Gorriona.*»

Tengo esperanza de acertar.

LUIS RUIZ Y CONTRERAS

# TEATRO INTIMO

REPRESENTACIÓN AL AIRE LIBRE DE «IFIGENIA EN TAURIDA»




Sello de la agrupación «Teatro íntimo»

Existe en Barcelona desde hace algún tiempo una agrupación denominada *Teatro íntimo* y formada por algunos jóvenes, hombres de carrera en su mayoría y entusiastas todos de la literatura y del arte en sus más nobles manifestaciones. Dirige esta agrupación y es, por decirlo así, el alma de la misma D. Adrián Gual, quien ha logrado en plazo relativamente corto y merced á grandes esfuerzos y á una constancia á prueba de contrariedades, que el *Teatro íntimo,* apenas nacido, diera muestras de vida robusta, segura prenda de larga y próspera existencia.

Gual siente verdadera pasión por la empresa con tanto ardimiento acometida y bajo tan excelentes auspicios comenzada, y en él revisten los caracteres de obsesiones el deseo de que en la dirección escénica presida el mayor acierto y la aspiración á que del teatro desaparezcan las rutinas que, en su sentir, lo bastardean, y reinen en él toda la sinceridad y la verdad compatibles con el convencionalismo que, en mayor ó menor grado, han de revestir forzosamente las representaciones teatrales.

De aquí que para la realización de sus planes busque con preferencia los elementos no profesionales y sólo acepte los actores de profesión cuando éstos se dejan guiar y conducir por un camino diametralmente opuesto al que les haya valido los más ruidosos triunfos en su carrera artística. De aquí también que él solo atienda á todo y cuide así de lo principal como de lo accesorio, desde el traje hasta la dirección de escena,



Teatro Íntimo. – Representación de *Ifigenia en Taurida* en los jardines del Laberinto Pílades (Sr. Gual), Orestes (Sr. Pujol) é Ifigenia (Srta. Domus) (de fotografía hecha expresamente para La Ilustración Artística).

auxiliado en su tarea por artistas y literatos que como él piensan y sienten.

Hemos dicho que el *Teatro íntimo* apenas nacido dió muestras de vida robusta: en efecto, las dos representaciones del drama *Silenci,* obra del propio señor Gual, dadas á principios de este año en el teatro Lírico, tuvieron éxito completo y permitieron concebir las mayores esperanzas respecto del proyecto hacía tiempo por aquél acariciado de representar al aire libre la *Ifigenia en Taurida,* de Goethe. Para llevarlo á cabo necesitaba, sin embargo, encontrar sitio á propósito, un escenario natural en donde pudiera tener adecuado desarrollo la acción de la obra y en donde pudieran moverse en plena naturaleza los personajes de la hermosa tragedia del inmortal poeta de Weimar. El señor marqués de Alfarrás, á cuyo concurso nadie ha apelado en vano cuando se ha tratado de la ejecución de un pensamiento noble y levantado, allanó esta que hubiera podido ser grave dificultad, cediendo los magníficos jardines de su posesión conocida



Teatro Íntimo. – Representación de *Ifigenia en Taurida* en los jardines del Laberinto. – Arkas (Sr. Vilaregut) y el rey Thoas (Sr. Jiménez) (de fotografía hecha expresamente para La Ilustración Artística).

con el nombre de *Laberinto,* admirablemente situada en los alrededores de nuestra capital.

Allí, junto á un templete griego, en medio de frondosos árboles, bajo un cielo esplendente de luz y de color y ante un público tan escogido como inteligente, verificóse la representación de *Ifigenia en Taurida* en la tarde del día 10 de los corrientes: cuanto se diga acerca del admirable efecto que aquella representación produjo ha de resultar pálido comparado con la impresión real de aquel espectáculo sin precedentes en los anales del arte escénico moderno en España. Todo contribuyó á que esta impresión fuera extraordinaria: el medio en que la acción se desenvolvía, las bellezas incomparables de la obra que se representaba, los primores de la versión catalana de la tragedia, la propiedad y el gusto de los trajes que vestían los actores y el arte con que éstos supieron encarnar los personajes á su interpretación confiados.

La traducción, hecha en verso libre por el distinguido literato y laureado poeta D. Juan Maragall, constituye un trabajo precioso, digno de las mayores alabanzas: el traductor, sin apartarse un ápice del original, ha sabido de tal modo asimilarse los pensamientos del autor, que al darles nueva forma los presenta con toda la espontaneidad de los propios pensamientos. El lenguaje mantiénese solemne siempre sin llegar á la afectación, y los versos suenan al oído armoniosos y fáciles, sirviendo de bellísimo ropaje á los elevados conceptos de la obra de Goethe.

La indumentaria nada dejó que desear: aquellos trajes, copia exacta de los modelos que el arte griego ha perpetuado en sus estatuas y monumentos, no presentaban ni un punto vulnerable á la crítica de los más exigentes, y por su elegancia, por la suavidad y armonía de sus colores y por la propiedad de sus detalles formaban un conjunto encantador. El color azul verdoso pálido del manto de Pílades, con orla de postas muy apropiada, la tinta violácea de la túnica de Orestes, con orla de palmetas, constituían un verdadero embeleso para la vista y contribuían á embellecer aquella sinfonía de finísimas tintas con que se recrearon durante toda la tarde los ojos de los espectadores. La túnica de blanco purísimo de la sacerdotisa de Diana, plegada á la manera griega, formaba igualmente una nota ideal en medio de aquel concierto de colores, por los delicados cambiantes que tomaba á medida que cambiaban los rayos solares.

La interpretación de la obra fué por todo extremo acertada: la actriz señorita Domus, el actor Sr. Jiménez y los aficionados señores Gual, Pujol y Vilaregut, encargados respectivamente de los papeles de *Ifigenia, Thoas, Pílades, Orestes* y *Arkas,* supieron, así en su declamación como en su mímica, mantenerse igualmente lejos de la llaneza impropia de la tragedia y del énfasis y afectación opuestos á la verdad.

Gracias al concurso de tan valiosos elementos la fiesta resultó por demás agradable é interesante, mereciendo bajo todos conceptos entusiastas plácemes cuantos á ella contribuyeron y en especial sus organizadores, el citado Sr. Gual y el reputado dibujante don Miguel Utrillo. A los aplausos con que fueron premiados sus trabajos unimos los nuestros, deseando que el *Teatro íntimo* obtenga todo el éxito que merece una agrupación que tiene por lema el verdadero concepto del arte: *imagen de la vida humana.* – A.



Teatro Íntimo. – Representación de *Ifigenia en Taurida* en los jardines del Laberinto. – El rey Thoas, Arkas, Pílades, Ifigenia y Orestes (de fotografía hecha expresamente para La Ilustración Artística)



LA ORACIÓN VESPERTINA, cuadro de Theo Grust



EL ROSARIO DE LA AURORA, dibujo de S. Azpiazu

## LOS ROSARIOS EN ANDALUCÍA

Con tal nombre son conocidas por esta tierra de María Santísima unas asociaciones religiosas ó hermandades, que tienen por principal objeto salir por las calles en forma procesional rezando el rosario y entonando coplas alusivas á esta devoción.

Lo mismo en las capitales que en los pueblos se ha conservado esta costumbre, si bien al presente muy debilitada, desde la Gloriosa Septembrina.

En los días en que imperó aquella señora, ya se hubiesen guardado muy bien de reunirse algunos cuantos hombres para rezar y salir por esas calles con sus faroles y estandartes.

Tan grandes desacatos á los regenadores principios de la *salus populi* inferidos, hubiesen demandado enérgica represión, y cierto que no estaban entonces los tiempos para andarse con dibujos de faroles, rezos y coplas.

Vino la calma después de aquellas tempestades, y muchos se convencieron de que importa poco tolerar esas manifestaciones de sentimientos que son respetables, y de que en sanos principios de justicia si se permite á unos que digan *blanco*, hay que consentir á otros que digan *negro*, y en tal virtud restablecióse aquella antigua tradición; y los rosarios, si bien en corto número, han vuelto á salir á la calle por las tardes, de noche y de madrugada.

No hay necesidad de remontarse á los primeros tiempos del cristianismo, por lo menos, para encontrar el origen de esta devoción, como faltó poco para hacerlo así á un escritor contemporáneo.

Por más ó menos antigua no es cosa de romper lanzas; y así mis lectores se contentarán con que les diga que tales como fueron en el siglo pasado y como son al presente, no hay que buscar sus comienzos antes del año de 1690, en el cual y á 17 de junio los cofrades de la Hermandad de Nuestra Señora de la Alegría, sita en la iglesia parroquial de San Bartolomé de esta ciudad, fueron los primeros á quienes se vió recorrer las calles con luces é insignias, cantando alabanzas á la Virgen, y esta devoción propagóse de modo tan rápido y en tan corto tiempo, que no hubo iglesia en Sevilla ni en los pueblos de su provincia en que no radicasen Hermandades del Rosario.

En 1726 por Breve de Benedicto XIII concedió á la Orden de Predicadores que el primer domingo de octubre de cada año en que se celebran los Misterios del Santo Rosario, pudiesen salir procesionalmente, cantándolo por las calles sin licencia del ordinario eclesiástico y sin la cruz parroquial que concurre en todas las demás procesiones.

Tal concesión fué objeto de reparos por parte del Fiscal de la jurisdicción eclesiástica, que se opuso á ella. Acudióse á la Audiencia; mientras tanto acercábase el día señalado, los frailes trataron de sacar la procesión, el arzobispo negó su licencia, acudieron aquéllos al Nuncio, que sin tardanza favoreció sus derechos, y el domingo 20 de octubre del referido año salió el rosario, si bien con la protesta más silenciosa y enérgica por parte del prelado, que dispuso no tomar parte en el regocijo de los padres predicadores, por lo cual la iglesia de la Magdalena ni dió al vuelo sus campanas, ni siquiera abrió sus puertas, como si tal procesión fuese de luteranos ó moriscos.

Tales inocentes desahogos contentaban á nuestros abuelos, que solían pleitear años y años por cualquier fútil cuestión de ceremonias; por el uso de un cojín ó de un asiento, por una cortesía más ó menos acentuada; llegando hasta producir cuestiones de orden público por sostener derechos que no valían un ardite.

Reanudando mi relato, diré que todavía en el primer tercio del siglo XVIII había algunos rosarios que no sacaban insignias; mas no tardó mucho tiempo sin que todos llevasen la cruz en primer término, y después de los últimos cofrades, el característico estandarte á que decimos *sin pecado*, que es de forma rectangular, con dos farpas en su mitad inferior y el cual pende de una vara atravesada horizontalmente en la parte superior del asta. En el centro de esta tela va bordada la imagen de la Virgen de que toma su nombre la cofradía, pintada sobre lienzo y ricamente adornada de costosas rocallas de oro.

En cuanto á los faroles que llevan los piadosos hermanos, puede afirmarse que son verdaderas obras artísticas de hojalatería; pues los hay que rematan en lindas coronas caladas, en jarrillas con lirios y azucenas, cuyos adornos asientan sobre una cubierta, á modo de cupulino, en la cual lucen los primores de los repujados. Componen sus cuatro frentes intrincadas combinaciones de cristales, sujetos por finas labores de hojalata, y toda esta voluminosa pieza hállase enastada en grueso palo, revestido de laboreados cañones de aquel mismo metal. Otros faroles tienen la forma de estrellas de doce puntas, y finalmente citaré los llamados de mano, porque cogidos por sus correspondientes asas, son transportados por cuatro cofrades, dos que van á la cabecera del rosario y otros dos junto al que lleva el estandarte.

Finalmente, la comitiva religiosa complétase por dos hermanos que con sendas linternas demandan limosnas á los transeuntes.

En cada una de las veinticinco parroquias de esta ciudad existía una hermandad; en muchas de las ermitas y santuarios también, y cuando en 1735 salió el primer rosario de mujeres, no tardó mucho, según acredita la Guía de forasteros de Sevilla de 1758, sin que su número se elevase á veinticuatro, que con los de hombres que en dicho año existían, suman la considerable cifra de ciento veintiocho.

Pero no quedaron en este número, pues también en 1735 había sido instituída otra hermandad por unos niños, que salían de madrugada acompañados de fervoroso público.

Comenzaban ya á dejarse sentir por la península los vientecillos enciclopedistas que habían de sufrir aquellas devociones; pero todavía menestrales y chisperos, graves magistrados y veteranos militares acudían por las noches ó por las madrugadas á hacer la estación acostumbrada con sus respectivas hermandades, lo mismo en verano que en invierno, y sería ciertamente curioso espectáculo presenciar, al romper del alba, á nuestros abuelos, que defendidas las cabezas con sus gorros de lana puntiagudos, con sus capas de grana, que sólo dejaban ver la mitad inferior de las pantorrillas y los cómodos zapatos de paño con sus enormes y relucientes hebillas de acero, desafiaban el frío de la aurora para tomar puesto en la comitiva que comenzaba á formarse al pie de la monumental Giralda.

Una vez aquélla organizada, poníase en marcha al acompasado y monótono rezo del santo rosario, que de vez en cuando interrumpíase por las coplas de los campanilleros.

Eran éstos dos ó tres cofrades que tañendo sendas campanillas anunciaban el paso de la comitiva á los que tranquilamente dormían, ó avisaban la presencia de la misma en las casas donde había algún enfermo para que los deudos del doliente aprovechasen la ocasión de encomendar su restablecimiento á la Santísima Virgen.

Terminada su estación, regresaban todos á la iglesia ó santuario, y allí devotamente oían misa cuando los primeros rayos del sol comenzaban á reverberar en los chapiteles y cúpulas de las torres.

El campanillero antiguo es un tipo que se ha perdido ya en las capitales.

Sólo existe al presente en algunos pueblos de Andalucía, en los



UN HERMANO, dibujo de S. Azpiazu

cuales se conservan, acompañados de un tañedor de guitarra, con cuya extraña música de campanillas y guitarra entonan las coplas de «la Aurora.»

Su principal misión era la de avisar á los cofrades el cumplimiento de sus obligaciones religiosas, y así ellos cruzaban á media noche la ciudad despertando con sus coplas y campanilleo á los perezosos.

Dicho se está que no faltaría algún compadre tabernero que, condolido de las asperezas y fatigas del hermano, brindaríale con un buen *chato* de lo añejo al amor de la lumbre, en las noches de diciembre, cuando ellos solamente y los demandantes del Pecado mortal, con algún que otro galán enamorado, serían los únicos seres vivientes que cruzaban las desiertas calles.

Dábase el caso también que el campanillero, bien hallado al calor de sus colchones y mantas, faltaba alguna noche á su obligación, y entonces, á la siguiente, despertábanlo sus compañeros con este ó con análogo trovo:

El hermano Felipe el Batato,
Campanillero de aquesta hermandad,
Lo llamaron para ir al rosario,
Dice que está malo, que no puede andar.
Lo llamaron para beber vino,
Dice que esta bueno, que al momento va.

Cuando la copla no iba, como la anterior, encaminada á señalar una falta ó procurar su enmienda, generalmente su autor dedicábala á la devoción del rosario, y aquellas gentes daban gallardas muestras de su ingenio, inventándola según las circunstancias lo exigían.

La piedad y el gracejo uníanse estrechamente en cuatro versillos, y ya que no citemos muchos ejemplos, véase á lo menos este que puede muy bien servir de muestra:

Un devoto, por ir al rosario,
Por una ventana se quiso tirar,
Y le dijo la Virgen María:
«Detente, devoto, por la puerta sal.»



LAS COPLAS, dibujo de S. Azpiazu

Seguramente, lector amigo, que más de una vez, cuando has tratado de expresar en pocas palabras el resultado de alguna borrasca parlamentaria, de alguna enconada polémica, has dicho: «En fin, que concluyó el asunto como el rosario de la aurora, á farolazos.»

¿De dónde, en qué ocasión y por qué causa nació la frasecilla de todos tan conocida? Lo ignoro y no puedo complacer tu curiosidad puntualizando el hecho, el día y la hora; pero si tenemos en cuenta las costumbres de antaño, no es difícil encontrar su origen.

Túvolo seguramente al tropezarse cierta noche en alguna estrecha y tortuosa callejuela dos hermandades; y con motivo de hacer valer cada una su derecho de antigüedad y obligar la de más remoto abolengo á la más moderna para que le cediese el paso, derechos que sustentaban las cofradías y hermandades con tal ahinco, que aun hoy mismo con las de Semana Santa acontece que sus representantes acuden ante la autoridad eclesiástica días antes del Domingo de Ramos, para que en vista de sus antiguas tradiciones, se fijen los días y horas en que han de hacer estación.

Si tan celosas fueron las antiguas hermandades de sus derechos, y si al fin y al cabo los cofrades del Rosario no por ser tales perdían sus naturales bríos, ¿qué extraño que al encontrarse frente á frente de los que se los disputaban los defendiesen á farolazo limpio?

No se olvide que en una ciudad en que llegaron los rosarios de hombres al número de ciento cuatro, serían muy frecuentes tales encuentros, y en su virtud y conocido el espíritu religioso de la época, es fácil suponer que viniesen á las manos los cofrades de uno y otro rosario por sostener sus fueros y privilegios.

A este propósito escribía mi malogrado amigo Benito Mas y Prat: «No era este el único origen de los proverbiales farolazos: la mayor ó menor habilidad de los respectivos campanilleros, la facultad milagrosa de cada cual de las imágenes y la religiosidad comparada de los hermanos mayores, solían ser motivo de pendencia individual y colectiva. En nuestras hermandades y cofradías suele disputarse el paso acaloradamente; creen á sus respectivas *abogadas* superiores á las de los cofrades de otra advocación, y son capaces de luchar cuerpo á cuerpo por defender su superioridad jerárquica.»

El que por vez primera se ve sorprendido en medio del silencio de la noche y al desembocar en una medrosa callejuela por la comitiva de un rosario, experimenta indudablemente una impresión que no se borrará fácilmente de su memoria. Los negros contornos de los cofrades con sus largas capas, el movimiento incesante de las lucecillas de los faroles, el monótono rumor de las preces ó el cadencioso ritmo de la Salve, el acompasado son de las campanillas que marcan el cambio de los rezos, el rumor de las pisadas perdiéndose como los resplandores de las luces y los bultos de los devotos á lo largo de las calles, producen el efecto de creernos transportados á aquella época de fantásticas leyendas y de históricas tradiciones, que hicieron de nuestra patria manantial inagotable de inspiración para las letras y para el arte.

Sevilla, 1898. J. GESTOSO Y PÉREZ



**Arrabal de Chioggia**, cuadro de José Carozzi (Exposición Nacional de Turín de 1898)




«TODO POR LA PATRIA,» EPISODIO DE LA GUERRA ALEMANA DE 18



...3. Cuadro de Arturo Kampf, propiedad de la Asociación de Artes Históricas de Berlín

## NUESTROS GRABADOS

**República Argentina. — Buenos Aires. — Banquete dedicado al teniente general D. Julio A Roca, electo presidente de la República, por el comercio y alta banca; efectuado en el teatro**



REPUBLICA ARGENTINA. – Banquete ofrecido por el comercio y la alta banca de Buenos Aires al teniente general D. Julio A. Roca, electo presidente de la República, y celebrado en el teatro de La Opera en la noche del 25 de agosto último (dibujo de una fotografía sacada exclusivamente para La Ilustración Artística por D. Bernardo González y remitida por nuestro corresponsal D. Justo Solsona).

**de «La Ópera» la noche del 25 de agosto.** — La platea fué puesta á nivel del escenario, formando inmenso salón, donde se colocaron las mesas. Una en forma de colosal herradura y dentro otras dos paralelas. En el fondo se levantó un artístico templete escondido por multitud de grandes plantas, donde estuvo la orquesta. Palcos y galerías adornados con excesivo derroche de flores y ocupados por las más hermosas y distinguidas damas de la sociedad porteña, la mesa regiamente puesta, la servidumbre numerosa, la profusa iluminación eléctrica, los acordes de la música, formaban un cuadro de efecto sorprendente en su conjunto y en sus detalles.

La comisión organizadora, constituída por los gerentes de los Bancos y presidentes de las Cámaras de Comercio, alcanzó un éxito completo.

Al destaparse el *champagne* pronunciáronse algunos discursos, entre los cuales el verdaderamente importante, el que se esperaba con afanosa impaciencia, fué el del general Roca. Grandes y chicos, políticos y no políticos, lo creyeron una profesión de fe, un programa de gobierno; pero á decir verdad, en todo el discurso no hay una sola frase que pueda comprometer al futuro presidente de la República Argentina. Únicamente se mostró algo optimista con respecto á la cuestión de límites con Chile, al manifestar la esperanza de que el tal litigio estaría resuelto antes de hacerse cargo del gobierno, que será el 12 de octubre. En cuanto á lo más substancial, dijo que no esperaran de él milagros, y que si antes errores había cometido, procuraría le sirvieran de experiencia, dirigiendo todos sus afanes á una honrada administración para el progreso y felicidad de la patria.

El dibujo que publicamos es reproducción de una instantánea tomada expresamente para La Ilustración Artística por D. Bernardo González. — Justo Solsona.

**El canto, cuadro de H. Kaulbach.** — El reputado pintor alemán Kaulbach ha personificado en las dos figuras de este cuadro el canto épico y el canto popular, y en una y otra ha sabido imprimir el verdadero carácter que en cada uno de estos géneros preside. En actitud majestuosa, vestida de obscuros y arcaicos ropajes, empuñando con la diestra la lira y fija la mirada en el espacio, la noble matrona que simboliza el canto épico trae á nuestra mente el recuerdo de los nobles acentos en que se han cantado en todos tiempos las grandes gestas de hombres y pueblos. Envuelta en blanco ropaje que permite adivinar formas bellísimas, suelta al aire la rubia cabellera apenas sujeta por guirnalda de campestres flores, y animado el rostro por expresión suavísima, la hermosa doncella en quien el canto popular se personifica, parece murmurar á nuestro oído las dulces notas con que el pueblo expresa sus sentimientos, canta sus amores, exhala sus penas y entona sus alegrías. Completa el efecto del cuadro el fondo sobre el cual se destacan las dos figuras con sus dos columnas, su grupo de árboles y el azul del cielo que en último término se extiende formando admirable perspectiva.

**La oración vespertina, cuadro de Theo Grust.** — La oración, ese acto religioso por el cual la criatura humana se comunica con su Creador, tiene encantos especiales en boca de los niños. No hay madre que no se complazca en enseñar á sus hijos, en cuanto balbucean las primeras palabras, alguna de esas sencillas plegarias que poco á poco se van grabando en su memoria y en su corazón y que difícilmente se borrarán de una y otro en el transcurso de su existencia. Y estas plegarias, pronunciadas por un ser inocente, en cuya inteligencia apenas desarrollada sólo por gracia divina puede haber penetrado idea tan grande como la idea de la omnipotencia de Dios, llegan al trono del Altísimo unidas á las del ángel que el Todopoderoso pone al lado de cada niño para que le guíe y le ampare y que no cesa de pedir al cielo protección para el infante cuya guarda le ha sido encomendada. Inspirándose en estos conceptos, ha trazado Grust el hermoso cuadro que reproducimos, y al contemplar el delicioso grupo de aquella niña encantadora que con las manos cruzadas y levantados los ojos eleva al cielo su oración vespertina y del ángel que estampa un beso en su rubia cabecita antes de disponerse á velar su sueño, preciso es reconocer que pocas veces ha estado un artista más afortunado en la realización de un pensamiento y más acertado en hallar la forma precisa para presentar ante nuestros ojos la expresión de un sentimiento tan delicado como el que en su obra preside.

**Arrabal de Chioggia, cuadro de José Carozzi.** — El pintor milanés José Carozzi nos transporta con su cuadro á la ciudad que con Venecia comparte la supremacía en las lagunas adriáticas y por cuyas marinas, costumbres y tipos siente verdadero amor el notable artista: éste ha conseguido en su lienzo un efecto de noche lleno de dificultades, que ha sabido vencer con una técnica vigorosa y con una gradación de tonos acertadísima, sin que lo obscuro del conjunto perjudique la percepción de los detalles que aparecen envueltos en sombras apenas desvanecidas por los tenues resplandores de unas pocas luces. Carozzi comenzó á exponer sus obras como simple aficionado en la Familia artística de Milán, pero en poco tiempo ha logrado ocupar un puesto elevado en el arte italiano.

**Todo por la patria, episodio de la guerra alemana de 1813, cuadro de Arturo Kampf.** — Después de las tristes jornadas de Jena y Auerstad, el estado de Federico el Grande parecía condenado á una próxima desaparición: fraccionado el reino, destruídas las ciudades, arrasadas las tierras de labor, aniquilado el ejército, todo indicaba una inminente ruina. Pero cuando los de arriba desesperaban de que Alemania pudiera salvar tan tremenda crisis, empezó á brotar en el pueblo la chispa que había de producir la guerra de 1813, la épica lucha de la independencia: regresaban de Rusia los destrozados restos del ejército que acompañara á Napoleón en su desastrosa campaña, y al contemplar el estado en que volvían á su patria, la nación en masa sintióse sacudida por un movimiento de odio y de indignación contra el invasor. El rey dirigió un enérgico y sentido llamamiento á su pueblo, y el pueblo respondió, empuñando las armas jóvenes y viejos, nobles y plebeyos, dispuestos todos á morir por su patria, y los que por su sexo, por su edad, por sus achaques no pudieron aportar su concurso personal llevaron á las cajas del reino cuanto poseían, sus joyas los ricos, su modesto óbolo los pobres, juntándose en aquéllas los objetos más heterogéneos, cada uno de los cuales significaba un sacrificio realizado con entusiasmo en aras del patriotismo. Y Alemania salió vencedora en aquella lucha, y de la simiente entonces sembrada ha surgido el poderoso Imperio germánico. ¡Felices los pueblos que ante la desgracia, lejos de abatirse y sucumbir, saben hallar nuevas energías para buscar en sí mismos su pronta regeneración!

¿Hemos de describir, después de lo dicho, el grandioso cuadro de Arturo Kampf? Nos parece innecesario: su descripción está hecha, y la profunda impresión que el lienzo produce es el mejor comentario que puede ponerse á la admirable obra del gran pintor alemán.

**Un domingo en la aldea, cuadro de L. Dettmann.** — Pocas palabras hemos de decir en elogio de este cuadro, bellísima página del género ruralista á que con tanta razón se muestran aficionados los artistas que buscan inspiración en la poesía y en la verdad unidas: sencillo en su asunto y en su exposición, no es preciso ahondar mucho para descubrir sus bellezas, que pueden sintetizarse en la sinceridad con que está reproducida la naturaleza y en la delicadeza con que está expresado el ambiente poético que en los campos se respira.

**El Guadalquivir en Sevilla. — El Guadaira en Alcalá, cuadros de Manuel García Rodríguez.** — Los obscuros pinares y plateados álamos que se reflejan en las aguas del Guadaira en Alcalá ó las caprichosas construcciones que se retratan en el Guadalquivir, á su paso por Sevilla, sirven con frecuencia al distinguido pintor Sr. García Rodríguez para producir esos hermosos paisajes, de encantadora sencillez, á los que debe la justa fama de que goza. En sus lienzos nótase un empeño noble, cual es el de reproducir las bellezas de la tierra en que nació, siendo siempre trasunto del natural, puesto que el tema de sus cuadros existe en cuanto le rodea, en los severos pinares, en los poéticos verjeles y en las abundosas aguas que prestan frescura y vida á una vegetación hermosa y exuberante.

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA

ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT.

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)



–¡No saldrás de aquí!, gritó. ¡No quiero, no!..

–¡Qué posma es este hombre!, pensó Leodiceo. Y en voz alta añadió:

–Tío, iba..., iba... En fin, voy á subir á su despacho de usted y á sentarme allí; para hablar es me...or estar sentado.

El Sr. Martín se explicó por fin.

–Querido sobrino, probablemente habrás adivinado el objeto de esta conferencia. Al enviarte tu padre á Bretaña te debe haber dado á conocer su proyecto. Me ha pedido la mano de tu prima para ti. He aplazado mi respuesta, porque no soy un padre despótico y he querido que mi hija hiciera libremente su elección. Hace tres semanas que estás aquí, tu padre me apremia para que tome una resolución. Por parte de Valeria no hay nada que temer; tú eres bastante buen mozo para trastornar la cabeza á una muchacha, y así ha sucedido. Pero ¿te gusta también Valeria..., la amas?

Pronunció esta última frase con cierta vacilación. Leodiceo, arrellanándose en su sillón, produjo una especie de silbido poco respetuoso.

–Tío, contestó con tono de reconvención, le creía á usted un hombre formal. Estamos tratando de negocios, y me salta usted con tonterías novelescas. Mi prima me gusta y estoy dispuesto á casarme con ella, puesto que pido su mano. ¿Qué dote tendrá?

Desde aquel momento, la entrevista tuvo tanto interés para Leodiceo, que se olvidó de la cita.

–Entrego á Valeria la herencia de su madre, es decir: primero, 50 000 escudos que constituyeron el dote de mi difunta; segundo, 200.000 escudos de bienes gananciales según inventario hecho á su fallecimiento, y á esa cantidad añadiré 50.000 escudos al presentar mis cuentas de tutela.

–Lléveme el diablo los escudos, tío; hablando más claramente, eso constituye, si no he contado mal, un total de 900.000 francos. ¿No podría usted llegar al millón? ¿Y qué le dejará usted cuando se muera?

–¿Cuando me muera? ¡Caramba, y qué claro hablas!

–Está visto, dijo Leodiceo con gravedad desde

ñosa, no es usted un hombre tan formal como me creía: nada de sensiblerías, tío. Le contraría á usted contar en mi presencia el fondo de su bolsa: pero cuando uno casa á su hija, hay que resignarse á ello.

– Pues bien, dijo el Sr. Martín después de algunos segundos de vacilación, dejaré á Valeria ocho millones.

– ¿Sin contar los novecientos mil francos de su dote?

– Sin contarlos.

– Entonces eso constituye una fortuna de ocho millones novecientos mil francos. Confieso que es bastante bonita; las esperanzas son suficientes, pero el dote no lo es tanto. ¿No se podría aumentar el uno en detrimento de las otras?

El tío meneó la cabeza con cavilosa firmeza.

– No, no, sobrino; tendrás novecientos mil francos de dote, cantidad suficiente para poner el pie en el estribo. Quiero un yerno que trabaje como yo he trabajado, y que no tenga por ocupación el hacer que cuatro tunantas se coman el dinero de su mujer. Has de saber que me han dado sobre ti ciertos informes que no me tranquilizan; te diviertes, te entretienes y te vas á picos pardos.

Leodiceo se levantó de un salto, y exclamó haciendo un movimiento de indignación:

– Me han calumniado, tío.

– Entonces, dijo el tío algo más tranquilo, ¿juras que harás feliz á Valeria?

– Claro está, lo juro.

Mientras hablaba miraba á su tío con el aire de un tratante en caballos que examina un potro.

– Supongo que no se comerá usted esos ocho millones.

– Tranquilízate, están más seguros en mis manos que en las tuyas.

– ¿Y no se volverá usted á casar? Sería una partida serrana.

El Sr. Martín se echó á reir.

– ¡Picarón! ¿Crees que á los sesenta años, y después de diez años de viudez, sea capaz de hacer una calaverada?

– ¡Hum! Se han dado casos; pero debo decir en su obsequio que los informes que me han dado acerca de usted son excelentes; es usted virtuoso como una doncellita. Por algo le llaman á usted las muchachas de Brest el Oso Martín. Creo en la virtud de usted, tío, y una prueba fehaciente de ello es que me caso con mi prima; pero si me llega usted á engañar...

– Puedes dormir tranquilo, burlón sempiterno, y ahora ve á ver á tu prima, que debe estar en el jardín. Supongo que le gustaría mucho saber por tu boca el resultado de nuestra conferencia.

Leodiceo echó una mirada al reloj de pared y salió presuroso. Al atravesar el patio encontró un palafrenero y le preguntó:

– ¿Hace mucho rato que ha salido el sol?

El palafrenero no le comprendió; creyó que era una broma y le contestó con una carcajada estúpida.

Leodiceo se encaminó á la playa, procurando andar como un paseante indiferente por temor de que le siguieran, de que le espiaran.

«No hagamos tonterías, decía para sí; no vayamos á comprometer el casamiento por un capricho. Nueve millones son una cantidad muy bonita, ¡qué diantre! Pero mi tío me ha parecido desconfiado con sus «¿te gusta?.., ¿la amas?, ¿la harás feliz?..» Vuelve atrás, Leodiceo, y ve á contemplar la coloradota cara de tu novia.»

Este hubiera sido el partido más cuerdo; pero siguió avanzando, sólo por saber si Bertranda había acudido á la cita, si le había esperado; cuestión de amor propio, ni más ni menos.

Cuando vió á la joven, sentada al pie del antiguo dolmen, con las manos cruzadas sobre las rodillas como quien hace largo tiempo que está esperando en vano, sintió una alegría en que ya no intervenía solamente el amor propio.

– ¡Pobre muchacha! ¡Sería una crueldad dejar que se consumiera así todo el día!

Al acercarse á ella, le cogió las manos y se las llenó de besos. Ella, por su parte, no trató de ocultar su radiante júbilo. Estaba tan seductora, que Leodiceo se olvidó de Valeria, de Martín de Brest y hasta de sus nueve millones. Solicitó apasionadamente de ella otra cita, pero á una hora en que durmiera su suegro.

Leodiceo explicó su tardanza diciendo:

– He creído que mi tío no me soltaría, que me seguiría, que me obligaría á ir á buscar á Valeria.

– Pero puesto que me ama usted y yo le amo, dijo Bertranda, ¿á qué vienen esos misterios? ¿Por qué no ha dicho usted á su tío que no pensaba casarse con su hija, y por qué no pide usted mi mano?

Y luego añadió con la mayor sencillez.

– Mi padre tiene muy mal genio; y como buen militar, muy rígido en cuestiones de honor; si nos sorprendiera juntos le mataría á usted.

Hizo esta advertencia con el mismo tono que se adopta para avisar á un imprudente que no debe acercarse mucho al borde del precipicio. Leodiceo sintió correr por su epidermis un ligero escalofrío.

«Vamos, pensó, no conviene llevar más adelante este galanteo, y á fe que es mucha lástima; pero el oso Martín por una parte y el irascible capitán Meriadec por otra...»

Estaba ya de pie delante de Bertranda, pronto á separarse de ella; pero con gran asombro suyo no pudieron salir de sus labios las palabras de despedida. Acercóse más á ella, fingiendo en su rostro codiciosas miradas, prodigándole lisonjas y enumerando con ardor todos sus atractivos. Ella le escuchaba embelesada. Entonces, viéndola ya conquistada, sacó su reloj.

– ¡Caramba!, exclamó; no sé lo que me hago. Las citas son imposibles por la mañana. A media noche nos veremos, ¿no es verdad?.. No tenemos otro medio de estar solos.

Bertranda pensaba que las reinas legítimas y las ilegítimas no habían debido mostrarse demasiado austeras, y que los enamorados eran cosa rara en Keroeck. Consintió, pues, en la cita.

Se vieron casi todas las noches. Él, sin embargo, continuaba fiel á su aparente respeto.

Pero aquel vividor egoísta se habría equivocado si hubiera aceptado aquel idilio sin otra idea. Iba minando poco á poco el alma de aquella doncella cuya pureza aparentaba respetar, y ora hacía brillar á sus ojos las imágenes excitantes de la vida parisiense y le contaba algunas aventuras de los bailes de máscaras; ora, con su voz burlona de bulevardero, hacía irrisión de la virtud y de las más santas creencias, á las que calificaba de estupideces y añejas majaderías.

La iniciaba también en las exquisiteces de la elegancia, haciendo que se avergonzara del trabajo y de la pobreza, y tanto que una mañana el viejo Meriadec se quedó estupefacto al ver que su hija se dedicaba á los quehaceres domésticos muy emperejilada y puesta de guantes.

Leodiceo sembraba profusamente en una tierra fecunda, y la semilla germinaba. Cuando supuso que la cosecha estaba madura, se decidió á recogerla. Verdad era que el tiempo apremiaba, y para precipitar el desenlace anunció su partida.

– Voy á ver á mi padre, dijo; pero, Bertranda, antes necesito estar seguro de que no he sido juguete de una mujer ambiciosa y coqueta; necesito una prueba irrefutable de tu amor; ¿me entiendes? Creo que no rehusarás...

Las jóvenes criadas en el campo y que han leído novelas, nunca son enteramente ignorantes. Se entablaba la partida decisiva; pero la puesta era tan importante que Bertranda tuvo miedo.

– ¿No irá usted á casarse con su prima?, preguntó.

Leodiceo procuró primero tranquilizarla con una de sus bromas habituales.

– ¿Soy acaso tan mal jardinero para creerme capaz de plantar en mi jardín una gruesa peonía encarnada en vez de la preciosa rosa blanca que tengo delante?

Quiso atraerla á sí, pero ella retrocedió.

– ¿No me engañará usted, no me abandonará?

Entonces afectó el aire indignado de un caballero á quien se cree capaz de una infamia.

– Si no me aprecia usted en lo que valgo, señorita Meriadec, dijo, es preferible que no nos volvamos á ver.

Temiendo haberle ofendido, ella balbuceó luego algunas disculpas.

– Quería decir que tal vez su padre de usted niegue obstinadamente su consentimiento, que usted no se atreverá...

– ¡Pardiez! Casi estoy seguro de que lo negará; pero hay una ley que permite á los hijos arrostrar el disenso paterno, y me acogeré á esa ley. Pero ya comprenderás, amada mía, que un asunto tan importante bien merece la pequeña concesión que solicito. Te juro que por nada ni por nadie me separaré de ti; te juro que serás mi esposa si me das la prueba de tu amor.

Y Bertranda dió la prueba que pedía Leodiceo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

El primer domingo de septiembre los vecinos de Keroeck que asistían á la misa mayor oyeron estas palabras pronunciadas desde el púlpito:

«Promesa de matrimonio entre Leodiceo Martín, hijo de Pedro Alejandro Martín, banquero de París, y de Aurelia Meyer, su esposa, por una parte, y Lorenza Luisa Valeria Martín, hija...»

## XII

Muchos años habían transcurrido desde aquella hora inolvidable de angustia y desesperación; jamás la olvidó Bertranda. Y ahora, asomada al pretil, contemplaba el lago cuyas olas tomaban un color gris bajo aquel cielo de otoño. Una densa niebla ocultaba la orilla saboyana, produciendo la ilusión de los horizontes infinitos, y dando al lago cierta semejanza con el océano bretón.

La mujer que miraba pensativa las brumas del lago Lemán, como la joven que lloraba en la playa del Atlántico, tenía un corazón ambicioso, pero más que ambicioso, agriado.

Aquel drama de amor no había sido la única decepción de su vida, si menos dolorosa, no menos cruel. Repasaba otra página de su penoso pasado; volvía á verse en la pequeña iglesia bretona desempeñando su triste papel de doncella de honor, siguiendo á la radiante Valeria como esos pobres vencidos encadenados siguen al carro del vencedor. Oía el juramento solemne proferido por el traidor, veía el cambio de anillos, símbolo del lazo indisoluble, y luego, durante los interminables parabienes dados en la sacristía, se retiraba á un lado y la cólera y los celos desgarraban su corazón.

Martín de la Rochela y Martín de Lyón hablaban detrás de ella.

– Martín de Brest, decía el uno, es más rico de lo que yo me había figurado. Al casar á su hija apenas si ha mermado su fortuna. ¡Buen negocio haría Martín de París si ahora le diera al viejo la ocurrencia de volverse á casar!

– ¿Volverse á casar?, respondió Martín de la Rochela; maldito si piensa en ello: mírale bien.

A lo cual replicó el otro, que al parecer era un psicólogo:

– ¡Hum! A veces los más tranquilos son los que se vuelven más fogosos. Si una mujer supiera atraparle...

En aquel momento Bertranda, llena de odio, pensaba si era cierto que había podido amar á aquel egoísta que, sin apiadarse de su sufrimiento, acababa de unirse á otra. Le aborrecía y aborrecía á Valeria con rabia impotente y estéril. Y de pronto las palabras de Martín de la Rochela hicieron brillar á sus ojos un destello de esperanza. Pero esta venganza era una de esas ante las cuales retrocede un corazón de veinte años, porque ¡ay, el pobre viejo Martín era tan poco seductor!..

Tardó más de un año en decidirse, mas poco á poco fué examinando la situación bajo otro aspecto. No tan sólo era cuestión de venganza, sino también de fortuna. Casarse con aquel anciano significaba á la vez vengarse y ser rica, dejar á Keroeck y vivir en Brest, asistir á bailes y fiestas, cambiar sus pobres vestidos de lana por los trajes más lujosos. Valía la pena de hacer la prueba, la hizo y le salió bien.

Hacía tres años que saboreaba su lujo y su riqueza, encontrando en ellos goces más grandes de lo que había supuesto y tolerando la presencia de aquel marido bonachón que la idolatraba y satisfacía todos sus caprichos. No se preocupaba en lo más mínimo por el porvenir, pues su esposo le había enseñado un pliego lacrado guardado en un cajoncito secreto de su papelera, diciéndole:

– Este es mi testamento, querida Bertranda. Te dejo toda la parte de mi fortuna de que la ley me permite disponer, es decir, cuatro millones de francos, porque espero que serás siempre para mí buena, amante y fiel.

¡Fiel! Sí, lo había sido, rígida, absolutamente, no tan sólo por interés y por deber, sino también por sentir un amargo desdén al amor. No podía olvidar la traición de aquel en quien tan insensatamente había creído, y por esto englobaba en un mismo rencor á todos esos apuestos pretendientes que le parecían bandidos disfrazados de mendigos. Tenía empeño en conservar su lujo lo mismo que su reputación, y no quería comprometer su porvenir y enajenarse las buenas disposiciones de su marido por un amorío sentimental.

Y sin embargo, cuando después de la muerte de Martín de Brest abrió la papelera, y empujó un resorte como él le había enseñado, encontró el doble fondo vacío: el testamento había desaparecido. Era imposible que lo hubieran robado, porque desde el primer ataque de aplopejía, había puesto en lugar seguro la llave de aquel mueble; además nadie conocía el cajoncillo secreto, por consiguiente el mismo difunto debió haber quemado ó roto su testamento. ¡También él la había engañado! ¡Todos traidores, ladrones, embusteros!

Como se comprenderá, Bertranda no se creyó obligada á llorar al hombre que la dejaba en la po-

breza: quitóse rabiosamente el luto y ostentó los esplendores de su rojiza cabellera y los magnéticos efluvios de sus ojos garzos, desde las playas mediterráneas á las riberas normandas, desde los Alpes á los Pirineos, desde las Cevenas á la Selva Negra, por dondequiera que la gente del gran mundo va á divertirse, siempre en busca de una presa, pero queriéndola rica y tendiendo para ello muy alto sus redes.

Un noble lord se dejó coger, pero retrocedió ante la palabra casamiento. En Biarritz un señor español se prendó de ella y accedió á casarse; pero como sólo poseía diez ó doce nombres sonoros y el derecho de cubrirse delante del rey, ella fué la que le rechazó, juzgando que aquello no era bastante en una época en que el alto precio de los víveres preocupa con motivo á todos los economistas. En Montecarlo un príncipe ruso le pagó el tributo de su admiración; mas por desgracia, estaba ya casado en su país, y esto frustraba todas sus ambiciosas esperanzas.

Siguió todavía otras falsas pistas, una de las cuales la condujo á Lausana, desalentada, desilusionada. Alquiló un chalet y se instaló en él para cobrar aliento y descansar un poco, lejos de las fondas, de las mesas redondas, de las casas de huéspedes y de los balnearios. Tornóse fatalista, y se decidió á esperar y á ver venir.

El horizonte más próximo estaba sin disputa en una quinta muy elegante, habitada hacía muy poco tiempo, y de la cual veía salir tres personas, un hombre, una mujer y una niña.

Ya sabemos cómo, gracias á los informes de Carlota, tendió sus redes, en las que se dejaron coger el aya primero y el pintor después; la niña, suspicaz y desconfiada, olfateó el lazo y se libró de él.

Esta inequívoca hostilidad hizo que la indiferencia de Bertranda se trocara en aversión y que sintiera hacia la niña ese recelo y esa cólera que inspira un enemigo emboscado resuelto á cerrar el paso.

La Sra. Martín no era de esas mujeres que pecan de irresolutas; sin embargo, después de la partida del pintor se quedó perpleja, semejante al pescador de caña que después de sentir que el pez hurga el cebo, conoce que el muy astuto no se ha dejado coger y piensa si será mejor continuar en el mismo sitio ó buscar fortuna más allá.

Al mirar las persianas cerradas de la quinta, sentía en su corazón una impresión extraña, no de amor, ni siquiera de amistad, sino de amargura, hija de una decepción. Comprendía que había contado con aquel casamiento, y comprendía también que no renunciaría á él mientras le quedara una esperanza. Resolvióse, pues, á aguardar, aunque no sin impaciencia.

«Pierdo el tiempo,» decía.

Y para ella el tiempo era la juventud que iba desapareciendo; pero ¿adónde podía ir en aquella estación de otoño? Era demasiado pronto para ir á las estaciones invernales; demasiado tarde para las playas y los establecimientos balnearios. Verdad es que era la época de las cacerías y de las residencias en las posesiones campestres; pero ninguna dueña de casa la había convidado, porque no se abre el hogar doméstico á una desconocida á quien sólo se ha hablado en la mesa de una fonda.

Empezaba á reconocer que si el galanteo es fácil, el casamiento es difícil. Experimentaba cierta laxitud, seguía siendo ambiciosa; pero de año en año y á fuerza de contrariedades y decepciones, disminuía, se empequeñecía el objeto de su ambición. Sabía ya que los hijos de los reyes no se ponen ahora en busca de pobres Cenicientas; que los parisienses jóvenes, guapos y ricos cortejan, pero no se casan; que los Martín de Brest se casan, pero no dejan herencia; que los lores de Inglaterra piden respetabilidad á sus novias, y que los señores españoles no pecan de opulentos.

Así pues, de decepción en decepción, había llegado á desear aquel casamiento honroso, pero poco brillante; aquella holgura burguesa, aquellos sesenta mil francos de renta del pintor Fernando Duvernoy.

## XIII

Aunque se estuviera únicamente en los últimos días de octubre, el invierno hacía sentir sus rigores en Pontarlier; la nieve cubría el suelo y soplaba un viento glacial. Santiago se había dejado sorprender por este primer frío á pesar de sus cuerdas resoluciones, y por eso hacía precipitadamente su equipaje, echando pestes más que nunca contra aquella pequeña ciudad, contra la gota y contra la tía Fournerón que con sus instancias había demorado su marcha.

Duvernoy, después de ir á la estación del ferrocarril á despedir á su primo, volvió á su casa tiritando. Un buen calorífero instalado en su taller le hizo entrar en una agradable reacción.

—¡Qué bien se está aquí, pensaba, y qué fortuna no tener que viajar. Compadezco verdaderamente á ese pobre Santiago. ¡Váyanse al diablo los viajes en estos momentos! Vamos á ver, hoy ocuparé bien el día: á las dos, última sesión para el retrato de Santa Inés; á las cuatro, cita en casa de mi notario; no es una entrevista muy divertida, pero sí útil; y al anochecer, comida en casa del presidente y luego nuestra partida de whist.

Acercóse á la ventana, contempló las ramas de los árboles cubiertas de escarcha y murmuró:

—Ya no quedan hojas. ¿Qué será de ella? Lolota no ha recibido noticias suyas; ayer mismo me decía



Los pretendientes de Bertranda

que no había tenido contestación á sus dos últimas cartas. ¿Habrá empeorado? Sí, sí, iré á verla tan luego como haya concluído con...

Repitió tres veces la palabra «con,» discurriendo razones que darse á sí mismo; y desesperando de encontrarlas, encendió un cigarro y se instaló delante de su caballete: entornaba los ojos, se alejaba, se acercaba, meneaba la cabeza: decididamente no estaba descontento de su obra.

Llamaron en esto á la puerta y entró Mariana con un telegrama, el cual estaba concebido en estos términos:

«Recuerdo á usted su juramento; venga usted, le necesito. — BERTRANDA.»

Leyó y releyó estas dos líneas cuyo forzado laconismo no dejó de sobresaltarle. ¿Por qué un telegrama en lugar de una carta? ¿Por qué aquel llamamiento tan poco explícito?

Sondeó los repliegues de su conciencia y encontró en ellos cosas muy feas. ¿No le había dicho Bertranda al despedirse: «Si me abandonara usted, si no volviera á verle, me moriría?» No podía menos de confesarse que la había abandonado un tanto; no tan sólo no había vuelto á Lausana transcurridos los ocho días, sino que sus cartas eran cada vez más escasas. Ella no había proferido queja ni reproche alguno, procediendo en esto con su notoria indulgencia, pero sin duda estaba á punto de morir, lastimada por tan brutal olvido.

Para atenuar sus remordimientos, era preciso una expiación; partir inmediatamente sin perder momento. Consultó el indicador de ferrocarriles, miró el reloj y vió que le quedaba el tiempo justo. Llamó, pidió su maleta y con torpe precipitación la llenó de los objetos más heterogéneos y poco apropiados; echando de cuando en cuando una mirada de sentimiento al retrato de Santa Inés, del que se separaba con pena por dejarlo sin concluir.

Terminaba estos preparativos cuando Lila se presentó en el umbral de la puerta, llevando un poco de nieve en sus manecitas coloradas de frío.

—¡Papá, gritó, nieve, ya hay nieve; qué gusto da!..

Pero vió la maleta, y demudándosele el semblante dijo con ronca voz:

—¿Te marchas? ¿Y adónde?

—Me ausento por algunos días, contestóle su padre, pero pronto volveré. Tú te quedarás aquí con Carlota.

Lila pareció no oirle y repitió:

—Pero ¿adónde vas?

Ante esta pregunta apremiante, el pintor se turbó y dijo:

—Sé razonable, hija mía: un asunto importante que no puedo aplazar...

Pero la niña, sin escucharle, sin creerle, más blanca que la nieve que se derretía entre sus dedos ateridos, repetía con voz sorda, baja, ardiente:

—¿Adónde vas?, ¿adónde vas?

En aquel momento entró el aya y Fernando le dijo:

—Carlota, tengo que marchar para evacuar un negocio urgente: estaré poco tiempo ausente; mientras tanto cuide usted de Lila.

En seguida, para abreviar toda explicación, cogió la maleta y se dirigió á la puerta. La niña dió un grito, juntó las manos y se echó á sus pies.

—¡Papá, papá!, exclamó; ¡por Dios no me abandones, no te vayas! ¡Mira que no te dejará volver!

Ya no era una niña la que así hablaba: era una mujer defendiendo su hogar. Se agarraba á las ropas de su padre; mas de pronto, comprendiendo la inutilidad de sus súplicas, furiosa, fuera de sí, se levantó, y poniéndose delante de la puerta con los brazos abiertos, le cerró el paso.

—¡No saldrás de aquí!, gritó. ¡No quiero, no!..

Pero la robusta alemana, obedeciendo una seña de su señor, cogió á Lila en brazos.

Libre ya el paso, Fernando salió rápidamente; sin oir un grito de angustia, sin ver el estremecimiento doloroso que agitaba aquel débil cuerpecito, cuya cabeza caía hacia atrás sobre el brazo que la sostenía.

Cuando la niña abrió los ojos después de un desmayo que duró poco rato, se encontró tendida en su lecho, junto al cual estaba su aya mirándola con ansiedad.

—¿Se ha marchado, de veras se ha marchado?, preguntó.

—Sí, querida Lila, pero volverá pronto. No tengas tanta pesadumbre.

Lila se incorporó bruscamente en su cama, y mirando de hito en hito á Carlota le preguntó:

—¿Sabe usted adónde ha ido?

—Hija mía, tu digno papá tiene la mayor confianza en esta humilde aya; pero...

Lila la interrumpió con una risa estridente.

—Ha ido á buscarla; la traerá, y entonces ella nos echará de casa, á usted y á mí.

—Estás delirando, pobre Lila, contestó Carlota; si tu papá se vuelve á casar (y al decir esto una sonrisa de triunfo entreabrió los gruesos labios de la institutriz), nadie nos echará de casa ni á ti ni á mí.

La niña no contestó; se encogió de hombros, dejó caer sobre la almohada su cabecita y se echó á llorar amargamente.

## XIV

En el chalet de Lausana, Bertranda, fruncido el entrecejo, dura la mirada, procuraba atravesar con la vista las tinieblas que el crepúsculo de otoño condensaba fuera.

«¿Vendrá?, pensaba. ¿Quién sabe? Cometí una falta permitiendo que se marchara. Si Lolota fuese lista, le retendría fácilmente... La verdadera rival que debo temer es la niña; ella es la única que ha adivinado mi propósito.»

No terminó. Anublóse su mirada y se fijó largo rato en las ondas agitadas del gran lago, que, bajo aquel cielo de octubre, tenían un aspecto siniestro. Pero era una mujer enérgica y animosa; vituperóse por este desfallecimiento, se apartó de la ventana y se acercó á la chimenea.

En ella ardía un fuego vivo y las bujías de los candelabros brillaban alegremente; á pesar de lo avanzado de la estación, en las jardineras había flores de penetrantes perfumes; el cuarto presentaba cierto aire de fiesta, y la marquesina de los días tristes había desaparecido para ceder el puesto á un estrecho confidente.

Por los labios de Bertranda vagó una sonrisa; luego, como si se hubiera tratado de una desconocida, examinó atenta, minuciosamente su propia imagen que se reflejaba en el espejo. Y á decir verdad estaba desconocida: los fúnebres crespones, lo propio que la marquesina, habían desaparecido. Un vestido de color azul pálido de esmerado corte, en el que la holgura de los peinadores matinales iba unida á la elegante indiscreción de los trajes de noche, dejaba vislumbrar, al través del tul y del encaje, unos mórbidos brazos y una garganta de nacarada blancura. La viuda luctuosa, la triste enferma desaparecía; y de pronto surgía una mujer buena y sana, vivaracha y deliciosamente bella.

La Sra. Martín tenía razón para sonreir. Trababa su última batalla con la habilidad de un general experto. El luto, la melancolía, semejantes á tropas extenuadas de fatiga, cedían el terreno á nuevos y poderosos refuerzos.

*(Continuará)*

## UN NUEVO FERROCARRIL EN CHINA

Pocos países tan apegados á la tradición como el imperio chino: las conquistas de la civilización, las manifestaciones del progreso humano han encontrado siempre en aquel país una resistencia hasta hace poco invencible, que ni siquiera cedía tratándose de los inventos que por su utilidad manifiesta han sido acogidos con júbilo hasta por los pueblos salvajes. Tal sucedía con los ferrocarriles, y así se daba el caso, antes de la guerra chino-japonesa, de que en un país de unos 14 millones de kilómetros cuadrados y cerca de 400 millones de habitantes, apenas hubiera unos pocos centenares de kilómetros de vías férreas en explotación.



Fig 1. – La estación de Shanghai



Fig. 2. – Construcción de los 100 metros últimos de vía

Vencidos los chinos por los japoneses, inicióse en el Celeste Imperio un movimiento reformista, impulsado y fomentado por las potencias europeas que, interesadas en la llamada cuestión del extremo Oriente, han ido tomando posesiones en aquellos territorios, antes punto menos que inaccesibles á los extranjeros, y obtenido varias concesiones importantes, con cuya explotación se proponen aumentar considerablemente sus relaciones mercantiles y extender su influencia política en aquellas regiones

Gracias á esta intervención, China ha progresado bastante en poco tiempo y ha visto realizarse algunas obras públicas que han de mejorar notablemente su situación, y aun cuando la revolución que ha estallado últimamente y que ha costado el trono al joven emperador Tsai-t'ien parece dirigida contra aquel movimiento reformista, es muy difícil que desaparezcan las conquistas realizadas, tanto menos cuanto que las potencias han de poner todo su empeño en conservar lo que á costa de tantos esfuerzos han conseguido.



Fig. 3. - El primer tren dispuesto á marchar



Fig. 4. – El público contemplando el tren

Una de las dificultades más grandes con que han tenido que luchar las empresas concesionarias de ferrocarriles, ha consistido en que hallándose el suelo, en las proximidades de las poblaciones, cubierto de ataúdes y sepulturas, no podían construirse las vías férreas sin que éstos fueran profanados, lo cual hiere en lo más vivo de sus sentimientos á los chinos, que profesan á sus muertos un culto fanático. Además, el gobierno ha temido siempre la invasión extranjera, y sabiendo que los ferrocarriles han de ser el principal instrumento de esta invasión, se ha opuesto cuanto ha podido á la construcción de los mismos.



Fig. 5. – Tren en marcha



Fig. 6. – Una estación intermedia

Pero ha llegado un momento en que la fuerza de las circunstancias le ha obligado á ceder, y hoy Rusia, Inglaterra, Francia y Alemania se aperciben á aprovecharse de las cesiones de territorios que en una ú otra forma se ha visto precisado á hacerles el imperio chino, proponiéndose construir en éste una verdadera red de ferrocarriles, algunos de los cuales están ya terminados, otros en vías de ejecución y otros en proyecto. Entre los primeros figura la línea de Shanghai á Woosung, recientemente abierta al servicio público, que tiene verdadera importancia, si no por su extensión, que es sólo de nueve millas, por el hecho de ser la primera construída en la comarca situada al Norte de Tien-Tsin: por otra parte la prolongación hasta Soochow, distante ochenta millas de Shanghai, es solamente cuestión de tiempo, y el día en que esté construído este trayecto, la importancia de la línea aumentará de un modo extraordinario.

Los adjuntos grabados son reproducción de interesantes fotografías sacadas por el corresponsal de un periódico inglés.

El ferrocarril de Shanghai á Woosung estaba casi terminado en 1873, pero hubo de ser abandonado ante la hostilidad de los habitantes de las comarcas que atraviesa. Además de este ferrocarril hay actualmente en China en explotación el de Tien-Tsin á Sen-Hai-Kiang (278 kilómetros) en el extremo oriental de la muralla de la China, que será prolongado por Mukden y Kirin hasta enlazar en Vladivostok con el ferrocarril transiberiano; el de Pekín á Tien-Tsin (128 kilómetros), abierto al tráfico en 1897, y el de Hanoi á Laokai y Mongtse, perteneciente á una compañía francesa: en construcción el de Mandalay (Birmania) á Talifú (provincia de Yun Nan), construído por los ingleses, que se prolongará hasta Kunluferry; y en proyecto el de Stetinks (gobierno transbaikaliano) á Vladivostok al través de la Mandchuria; el de Pekín á Hankeú (1.300 kilómetros), concedido á un sindicato franco-belga, que atravesando las ricas provincias del Tchili, del Honan y del Hupé, enlazará la capital del imperio con la ciudad de Hankeú, que es un gran centro con tres millones de habitantes y un importante puerto fluvial; el de Pekín á Tai Yuen, (450 kilómetros); el de Shanghai á Nankín, á cuya construcción se destina una parte del empréstito chino, y finalmente el que proyectan las autoridades chinas y que partiendo de Pakoi irá á parar probablemente á Nankín y á Hankow. – X.

## LIBROS
### ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

FULLS DE LA VIDA, por *Santiago Rusiñol*. – Así se titula y realmente son *hojas de la vida*, en las que el artista-poeta ha escrito sus personalísimas impresiones, reuniéndolas para formar un libro, que es en cierto modo una autobiografía, de carácter tan singular como el que corresponde á quien como Rusiñol ha algunos años peregrina y lleva adonde va sus melancolías y tristezas, las efusiones de su alma y los ideales que sustenta. La sencillez y la naturalidad son las notas características de la nueva producción, pero manifestadas de tal suerte que se aprecian y admiran los delicados matices que enaltecen la dicción y el elevado sentimiento artístico que ennoblece el trabajo.

El nuevo libro, editado con el mayor gusto, ha sido impreso en la tipografía del Avenç, y se vende al precio de 7 pesetas.

TRATADO DE URBANIDAD, por *J. Xaudaró*. – Así se titula la colección de dibujos que forma el tercero de los *Albums inéditos* que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Luis Tasso: en ella el Sr. Xaudaró ha demostrado una vez más sus excepcionales dotes de caricaturista que sabe observar admirablemente el lado ridículo de la sociedad y reproducirlo con inimitable gracia, sin incurrir nunca en chocarrerías. El texto que acompaña á los dibujos no es menos chispeante que la parte gráfica.



UN DOMINGO EN LA ALDEA, cuadro de L. Dettmann

(Exposición de Berlín de 1898)

ANUARIO HIDROGRÁFICO DEL RÍO DE LA PLATA PARA EL AÑO 1891, por *C. A. Arocena*. – Hemos recibido de la Oficina de depósito, reparto y canje internacional de publicaciones de Montevideo, que contiene las horas y amplitudes de las mareas para los puertos de Montevideo y Buenos Aires y un plano cotidal para los demás puertos. El *Anuario Hidrográfico* honra á su autor, el ingeniero civil Sr. Arocena, y al gobierno del Uruguay, por cuenta del cual se realizan y publican estos trabajos científicos y estadísticos.

CUENTOS Y SUCEDIDOS, por *Manuel Ossorio y Bernard*. – La firma del señor Ossorio y Bernard es bastante conocida de nuestros suscriptores y del público en general para que necesitemos alabar los trabajos contenidos en este tomo: nos limitaremos, pues, á decir que este contiene multitud de cuentos á cual más bellos é interesantes y que forma parte de la «Biblioteca Selecta,» editada con tanto éxito en Valencia por D. Pascual Aguilar. Se vende á dos reales.

***

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*El seguro*, boletín mensual de la sociedad de seguros «Austria y Hungría,» domiciliada en Madrid; *El Peruano*, boletín oficial del gobierno del Perú; *El eco de Yapeyú*, periódico que se publica en la población de este nombre (República Argentina); *La peste*, periódico que se publica en Potosí (Bolivia); *Bilbao Marítimo y Comercial*, revista semanal bilbaína.


APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el **flujo mensual**, corta los **retrasos** y **supresiones** así como los **dolores** y **cólicos** que suelen coincidir con las **épocas**, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FCIA BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor exito
*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**
Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTÉ
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
**HEMOSTATICO el mas PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
Medalla de Oro de la Sᵈᵈ de Fⁱᵃ de Paris
*LABELONYE y Cⁱᵃ, 99, Calle de Aboukir,* Paris, y en todas las farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dʳ CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
*y en las principales farmacias.*

Agua Léchelle
**HEMOSTATICA.** – Se receta contra los **flujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disentería**, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los organos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** – DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar la **digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sⁿ-Vito, insomnios, convulsiones** y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas **las afecciones nerviosas.**
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cⁱᵉ, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia**, la **Pobreza** de la **Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas* 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

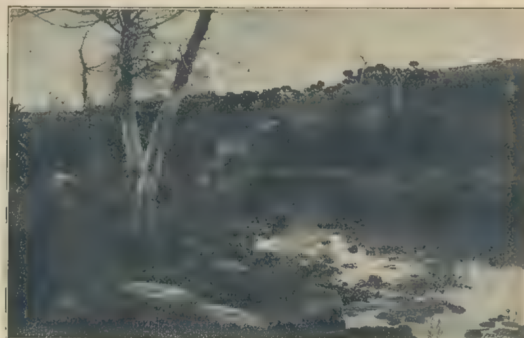
REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
*25 años de éxito. Med. Oro y Plata*
J. FERRÉ y Cⁱᵃ, Fᶜᵒˢ, 102, R. Richelieu, Paris.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



EL GUADALQUIVIR EN SEVILLA



EL GUADAIRA EN ALCALÁ

cuadros de Manuel García Rodríguez

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona


MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGRIAS

PAPEL CIGARROS ANTI-ASMATICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*




El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con
PEPTONA
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
Y EN TODAS FARMACIAS.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO : 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

OBESIDAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
Paris 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
*Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.*

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo. en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre*, *Herpetismo, Acne y Dermatósis.*
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES.*
CH. FAVROT y Cia, *Farmacéuticos*, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 31 de octubre de 1898 — Núm. 879



EL RESPONSO EN EL TEMPLO, dibujo de N. Méndez Bringa





## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### DE REQUIEM

Aun cuando ya prescribieron aquellos artículos de retórica funeraria que antaño solían consagrar los periódicos de Madrid y provincias, en primera plana y con orla negra, á la conmemoración de fieles é infieles Difuntos; aun cuando el subgénero literario que constituían tales artículos está mandado recoger, y yace en el almacén de trastos viejos, en compañía de los cuadros de pelo con la urna, el sauce llorón y allá á lo lejos el rielar de la pálida luna sobre el lago, el asunto que los artículos trataban es ¡ay! de actualidad perpetua, y así como los místicos pudieron decir que la muerte es la única verdad de la vida, los cronistas debemos afirmar, sin temor á que nadie nos desmienta, que no hay cosa más contemporánea que el morir.

Nos han informado estos días los periódicos de que en los cementerios matritenses, durante un período de tiempo relativamente corto, han sido sepultadas doscientas mil personas; la mitad del censo de la capital. Medio Madrid, en cortos años, ha emigrado á la necrópolis. Con mayor lentitud le pueblan y rellenan los humildes camposantos rurales; pero al fin llega el instante en que ya no cabe más carne muerta bajo la tierra fertilizada por el horrible abono, y es preciso remover las fosas, juntar y hacinar los huesos en el osario, y dejar libre el espacio en que poco á poco vendrán á tumbarse y á dormir el sueño inquebrantable y sin pesadillas los que hoy tanto se afligen por un aumento en los consumos ó por una merma en la cosecha del maíz...

***

A pesar del neomisticismo literario y artístico, hoy se descuida bastante la contemplación espiritual de la muerte; los más la consideran con la indiferencia que inspira un fenómeno natural, desenlace y peripecia última del drama de la vida, y nunca, por otra parte, se ha procurado retardar el desenlace con tanto empeño y prolijos cuidados. La higiene, que es la medicina preventiva, y la medicina, que es la higiene represiva, ganan terreno incesantemente. La persona más desprevenida de su salud toma hoy precauciones y se atiende con medicamentos y métodos que eran desconocidos á nuestros padres. Sería curioso poder averiguar si con tanto remedio, tantos baños y aguas, tanto régimen y tan numerosa atención otorgada al cuerpo, es hoy superior la longevidad en la especie humana. Comparemos una clase de datos estadísticos: las fechas del nacimiento y fallecimiento de los escritores célebres de Francia, por ejemplo, en el siglo XVII y en el XIX. Tomemos, al azar de la serie, en un Manual de literatura, catorce nombres del 1600 y otros catorce del 1800. He aquí el resultado: Siglo XVII. Viall, 36 años de vida; Pascal, 43; Voiture, 50; Descartes, 54; Molière, 55; Hardy, 61; Balzac – el poeta, – 64; Vaugelas, 65; La Rochefoucauld, 68; Malherbe, 73; La Fontaine, 74; Bossuet, 77; Corneille, 79; la señorita de Scudéry, 94! – Siglo XIX. Baudelaire, 48; Balzac – el novelista, – 51; Flaubert, 59; Gautier, 61; Renán, 64; Taine, 65; Vigny, 66; Augier, 69; Jorge Sand, 72; Dumas, hijo, 74; Sainte Beuve, 75; Leconte de Lisle, 76; Michelet, 76; Víctor Hugo, 83. – Es decir, que en el siglo XVII encontramos un escritor que pasa de los 30, otro que pasa de los 40, tres que pasan de los 50, cuatro que pasan de 60, cuatro que pasan de 70 y uno que pasa de 90; y en el XIX, hay uno que pasa de 40, dos de 50, cinco de 60, cinco de 70 y uno de 80. El término medio de la longevidad parece superior en nuestro calumniado siglo; pero sería preciso, para afirmarlo, comparar mayor número de fechas, y además, los escritores suelen, no sé por qué, tener la vida dura; así es que sólo á título de curiosidad, al acercarse el día de Difuntos, he cotejado dos generaciones literarias, á ver cuál de las dos arraigó más tiempo sobre el planeta.

***

Si antaño se ha repetido que todo el año es Carnaval, hogaño debe decirse que fué todo él Difuntos. Hemos enterrado, sucesivamente, la esperanza, la honra nacional, la reputación que aún hacía en Europa poético y glorioso nuestro nombre; hemos enterrado la fortuna pública, la herencia de nuestros antepasados, la soberanía española en Ultramar, la fe en muchas cosas, en infinitos hombres, en instituciones y organismos que nos parecían inmortales; y hasta hemos acompañado á la sepultura á nuestro propio corazón de patriotas, helado y paralizado por tantos desengaños, lacerado por tantas espinas. En vez de preguntar quién se ha muerto aquí, preguntemos quién ha quedado vivo; qué es lo que todavía palpita, qué es lo que aún siente circular el torrente de la sangre por las venas.

Si bien lo mirásemos, el lugar más adecuado para reunirnos este invierno sería alguna Sacramental. Nadie se horripile, nadie diga que evoco imágenes repulsivas. Los cementerios no tienen en sí mismos cosa que repugne, asuste ó entristezca: Teófilo Gautier, al describir los de Turquía, traza un cuadro tan riente y seductor, que cautiva la fantasía y los sentidos. Son los cementerios turcos, según el relato del brillante estilista, vastos jardines poblados de enormes cipreses centenarios, y donde las rosas, los laureles y las adelfas crecen y embalsaman el aire con su penetrante perfume. Las aves, atraídas por el espeso y cerrado ramaje de los viejos árboles protectores, gorjean y anidan en paz. Las tumbas, ocultas por el musgo y la tupida vegetación, sólo se adivinan por las estelas ó cipos de mármol pintados de azul, terminados por un turbante y que llevan inscrito en oro algún versículo sagrado, alguna sentencia elocuente. Me figuro yo que las tales estelas deben de asemejarse á los techos árabes de la Alhambra, ó á los trozos de su delicada arquitectura. Lo que más contribuye á quitar á los camposantos (llamémosles así) turcos todo sello de tristeza, todo aspecto depresivo para el ánimo, es que los toman como centro de recreo y de honesto esparcimiento los habitantes de Constantinopla. Hacen el oficio de los *squares* ó parques públicos en Inglaterra y Francia; son los pulmones de la capital, y al pie de las sepulturas y al fresco abrigo del arbolado platican las comadres del barrio, juegan los niños, se merienda, se respira la deliciosa brisa del Bósforo. Algo muy semejante á esto cuenta Pedro Loti en su novela *Fantasma de Oriente.*

No se crea, sin embargo – y hay que decirlo para dar á cada cual lo suyo, – que la charla y la reunión de gente en Turquía son cosa que mete bulla. La gravedad del musulmán le permite recrearse en un cementerio sin faltar al respeto á la muerte, que es para ellos muy venerable. La convivencia con los difuntos no entraña irreverencia; al contrario, cariño y asiduidad. Nosotros nos acordamos de los nuestros una vez al año; ese día les ofrecemos flores, luces, oraciones; el turco, en cambio, no deja pasar día sin cultivar el jardinete ó canastilla de flores que planta al pie de la estela fúnebre.

El cementerio de Pera – turco también – domina una vista admirable; se otea y registra desde él la entrada del Bósforo, el mar de Mármara, la línea preciosa del Serrallo, las torres y cúpulas de la ciudad; y por gozar de tan hermoso panorama, acude la gente elegante por vía de distracción, y se da cita allí lo más selecto de la sociedad cosmopolita que en Constantinopla reside. Análoga costumbre seguían los romanos, convirtiendo á la Vía Apia, doble hilera de sepulcros, en animado y concurrido paseo. Los *columbarios*, elegantes edículos donde se guardaban en ligeras urnas de rojizo barro las cenizas de los muertos, eran también á manera de pabelloncitos donde cada familia distinguida, en las tardes veraniegas, recibía á sus amigos y conversaba con ellos, viendo pasar el gentío.

***

Ya sé que nuestras ideas religiosas y nuestras convicciones pugnan con este modo de entender la muerte. Sin embargo, no sería difícil recordar ciertos hábitos y tradiciones que en la conmemoración de los Difuntos y en las ceremonias fúnebres introducen la nota familiar, casi diré la nota alborozada y festiva. En Madrid, por ejemplo, nadie ignora que en el día de Difuntos se expenden en las confiterías dulces especiales, buñuelos y *huesos de muerto*, lúgubre golosina cuya forma recuerda la de una tibia humana. En mi tierra se solemniza la fecha con castañas nuevas y vino mosto, el primer vinillo de la recién pisada uva. El mosto, que es picón y vivaracho, no inclina, ¡qué ha de inclinar!, á reflexiones de ultratumba; pues los buñuelos madrileños, ya se sabe que llaman á gritos por el tinto viejo, y las excursiones al Camposanto suelen dar fin en los santuarios de Baco, ó quién sabe si en sitios peores. ¿Y qué diré de los famosos y nunca bien ponderados *velatorios*, ni de las comilonas y refrescos que se consumen con el muerto de cuerpo presente? Cuantos han vivido en el campo saben á qué atenerse respecto á tan desaforado abuso. En casa muy hidalga, pero de aldea, vi yo con mis propios ojos los preparativos de uno de esos festines que en tan extraña ocasión se ofrecen y aceptan, y aún no he vuelto del asombro que me produjeron aquellas groseras bodas de Camacho disfrazadas de entierro. Codillos y cachuchos de marrano por medias docenas; un rimero de quesos; dos cestas de ojaldres, polvorones, mantecadas, bizcotelas y mazapán; carne en zorza para mantener á un regimiento; y por añadido, apopléticas botas de añejo Rivadabia, sin que faltase el oloroso café, ni los cajones de puros. Y como yo manifestase disgusto y reprobación, dijéronme (y me decían la verdad) que en el país sería en extremo mal mirada y censurada la omisión del opíparo banquete. No es sólo en España donde así se piensa. En la admirable novela *El deseo*, de Hermann Sudermann, cuya acción pasa en Alemania, encuentro el relato de un atracón mortuorio; otro puede leerse en el *Assommoir*, de Zola, que tiene por escenario los barrios bajos de París.

Todo el mundo es como nuestra casa... Donde quiera se pueden registrar estos contrastes casi humorísticos entre la majestad de la muerte y la prosa de la vida, entre el hoyo y el bollo. Acabo de leer un ameno libro que se titula *Cartas finlandesas*, del Sr. Ganivet, y no es el capítulo menos entretenido el que lleva por epígrafe «Cómo se mueren los finlandeses.» Parece que aquella gente, de suyo formal y práctica, al sentir que *va de veras*, se traslada voluntariamente al hospital. Lo hacen los ricos igual que los pobres: es un medio de evitar los quebrantos, los trastornos y los dispendios que trae consigo, pasada á domicilio, una larga enfermedad. Añade el cronista que los entierros son una de las fiestas más animadas del país; que la traslación del cadáver es en cierto modo procesional, y que las esquelas de defunción publicadas en los periódicos ostentan un derroche de lirismo increíble, á pesar de lo cual, la familia «que llora con profundo duelo» al difunto, la enlutada familia, se va á derramar sus ríos de lágrimas... al teatro; pues cabalmente, dicen, por lo mismo que les agobia la tristeza, son quienes han menester distracción, y no aquel á quien nadie se le ha muerto...

Seamos tolerantes con el criterio de cada nación. Pensemos lo que dirá de nosotros el finlandés á quien se le ocurra escribir las *Cartas españolas*, al observar que el día de Difuntos todos los teatros de España funcionan para representar un drama de amores, raptos, desafíos, cuchilladas, travesuras, apuestas, celos, sacrilegios, asesinatos, orgías y diabluras de toda especie; un drama en que al final, es decir, después de morirse el héroe y autor de tantos desafueros, recibe en premio la gloria, ganada por un punto de contrición entre un millón de pecados mortales... ¡Y si supiese el finlandés que á mí misma, que escribo esto, no me agrada pasar el día de Difuntos sin oir el *Tenorio!*

EMILIA PARDO BAZÁN

## PENSAMIENTOS

El mayor azote de un pueblo es el optimismo.

P. LEROY-BEAULIEU

***

Desde el momento en que cesa el deseo de vivir, puede decirse que ha cesado la vida.

LA EMPERATRIZ ISABEL DE AUSTRIA

***

Cuando la hipérbole deforma el idioma nacional, es que la mentira está á punto de corromper el alma de la nación.

CHANTAVOINE

# VICENTE NICOLAU COTANDA

## VICENTE NICOLAU COTANDA

Murió pobre. Era un artista. Le conocí en la condal ciudad allá por los años 84 cuando de las playas del Turia se trasladó al castillo de San Fernando para recoger apuntes que más tarde le sirvieron para pintar su celebrado cuadro *El cadáver del general Alvarez ante el pueblo de Figueras.*

Desde entonces nos unió cariñosa amistad. Su escultural cabeza llamó desde luego mi atención, y en su mirada viva y penetrante, que más que la edad los desengaños fueron amortiguando, se descubría la llama del genio. A vivir Cotanda en Roma, en París, en Madrid, á moverse en otro escenario, hubiese sido sin duda uno de los más genuinos representantes de la escuela de Juan de Juanes. No sé si me engaño al creer que á Cotanda lo mató la falta de ambiente y la sobra de envidia.



El pintor Vicente Nicolau Cotanda, fallecido en Buenos Aires en 3 de junio último (de fotografía de Freitas y Castillo).



Tablita que pintaba Cotanda cuando le sorprendió la muerte

Vino á Buenos Aires como han venido tantos artistas, creyendo que el oro proporciona gusto estético; y se encontró con que para vivir con sibarítica modestia tenía que recurrir á dar lecciones de dibujo y pintura.

¡Cuántas veces venía á mi casa el laureado artista saguntino para hacerme partícipe de sus penas y congojas, y cuántas para detallarme ilusiones que más tarde el tiempo desvanecía!

Recién llegado, y porque por mí supo la devoción que la República tiene á la Virgen de Luján, quiso trasladarla al lienzo. Terminado el cuadro, y suponiendo que los colocaría fácilmente, pintó dos más, y ¡mentira parece!, el primero lo regaló al Club Católico, del cual era entonces presidente el célebre orador D. José Manuel Estrada; el otro fué á parar á un colegio de Campo, y el tercero lo rifó, ¡cobrando por él 160 pesos!

Más tarde quiso inaugurar la pintura histórica. Pintó *El fusilamiento de Dorrego* y *La herida del general Mitre,* colosales lienzos que murió sin ver colocados en el Museo de la capital argentina, y lo que es peor aún, sin probabilidades de que allí fueran para patentizar con el amor á la patria de varios de sus hijos la valentía de su pincel.

Un rasgo pintará el hombre.

Cierto artista, sabiendo la amistad que me unía con Cotanda, vino á encontrarme para que en su nombre le pidiese un informe.

Escuchó el pintor mi petición, y cuando hube acabado me dijo poco más ó menos las siguientes palabras:

– Me ha perjudicado mucho y no merece lo que me pide *Fulano;* pero ¡qué diablos!, lo haré si esto puede servirle.

Y lo hizo y le sirvió.

Al artista lo juzgará la posteridad; que en Madrid, en Cádiz, en Valencia, en Barcelona, en la República Argentina, hay lienzos suficientes para apreciar lo que valía el pintor valenciano. Al hombre lo habíamos juzgado cuantos le dábamos la mano de amigo. Era una hermosa cabeza y un gran corazón.

Buenos Aires. – 1898. R. MONNER SANS

## LA SIESTA

I

El día era claro, y resplandecía deslumbrador el cielo azul.

La verde persiana ocultaba el mirador de cristales y defendía débilmente la habitación contra el calor excesivo de la atmósfera y contra la luz abrasadora del sol.

El mantel sobre la mesa, la cafetera sin limpiar, las tazas goteando en los platillos, denunciaban que se acababa de almorzar en la casa.

Dos canarios, entre dorados y amarillos, entonaban sus más complicadas melodías, encerrados en sendas jaulas colocadas sobre dos veladorcitos chinescos.

En una de estas mesitas veíase desplegada una carta en papel pequeño, perfumado y coquetón, que sin duda era esquela femenina.

Decía así:

«Querida Sara: Aunque te has vuelto tan retraída, te suplico que esta noche no faltes á mi casa. Hora, las nueve y media. Te preparo una sorpresa, que no te digo cuál es... porque ya no sería sorpresa. Recibe un beso y un abrazo de tu afectísima. – LOLA.»

Sara, balanceándose en la mecedora, envuelta en el peinador blanco, suelta en la espalda la negra cabellera, atenazados los ricillos en papelitos dichosos, entreabierto el escote, soñadores los ojos y golpeando el suelo con los piececitos juguetones, ni siquiera miraba á la carta de su amiga.

Bastaría verla para conocer lo que le pasaba. Estaba aburrida, muy aburrida, y eso que en el pueblo la llamaban *La guía de forasteros,* precisamente por lo numerosas que sus distracciones eran y como para significar que no había ave de paso que no anidara frente á sus balcones llenos de flores.

Sus padres la habían echado á perder, como suele decirse, y los adoradores innumerables habían hecho el resto. Nada tenía que hacer, porque sus cariñosos progenitores opinaban que los angelitos del cielo no deben ocuparse en asuntos de este bajo mundo, tales como cuidar de que unas croquetas salgan más ó menos bien y de que unos calcetines estén mejor ó peor zurcidos. A falta de otros quehaceres, Sara podía preocuparse de los moscones que la asediaban con tiernas instancias. Pero ¡bah! ¡esos! ¡Demasiado los conocía! Todos los hombres eran iguales; mucho creerse fuertes para acabar por hacerse humildes devotos del capricho de una chicuela bonitilla y voluntariosa.

Disputábansela, en la época que nos interesa, don Sandalio y Juanito. Era el tal D. Sandalio un viejo verde, personificación de la monotonía de la vida, entregado á los más embrollados laberintos geométricos y preocupado, en la existencia práctica, en reunir datos para denunciar á cierto sujeto que, sin los requisitos legales, explotaba unas minas. Los que sueñan en denunciar minas suelen acabar *hallando* la cuadratura del círculo.

Tanto llegó á importunar á Sara, que ésta, huyendo las escasas diversiones del pueblo, trabó relaciones con Juanito, un pobre muchacho que se caía de puro dócil, enamorado y bonachón. La chica entró, pues, francamente en el retraimiento, y creyó llegada la hora de la formalidad y de resignarse á aburrirse de una vez para siempre en un matrimonio soso y vulgar.

Sara tenía una amiga, nada más que una amiga, la única que no era envidiosa, y esa, que la escribía, le prometía una sorpresa.

¡Una sorpresa, á ella, que tan desengañada estaba! Deliraba Lola, indudablemente.

Por esto no volvió á pensar en la aromosa y cariñosa esquela; y libre de todo anhelo, de toda ilusión, de toda curiosidad, Sara dejó caer los rosados párpados sobre sus terribles ojos negros, y se quedó profundamente dormida.

La vida, despierta, se le hacía tremendamente pesada. Entregada al sueño, ¡quién sabe! ¡Acaso sería capaz de rendirse al ensueño también!

II

«Hubo aquella noche (antes del te y en casa de la única amiga de Sara, de la que no era envidiosa) música y versos y, como era de esperar, baile.

»Pepe Lázaro, recién llegado al pueblo, fué presentado á *La guía de forasteros*, y ¡cosa rara!, ni galanterías, ni halagos tuvo para ella en la presentación Cortesía y frialdad solamente. Sara, sin embargo, se fijó en él, por lo mismo que empezaba á tratarla de tan distinta manera que todos los adoradores de antes. Aquel hombre tenía constante sonrisa de hielo, cierta elegancia natural sin rebuscamiento alguno, varonil belleza y el aplomo acostumbrado en los hombres hechos á correr países y tratar gentes. A Sara le pareció muy frío, pero muy gallardo.

»Comenzó á formarse el rigodón, y ¡era ya hora!, Lázaro acercóse á ella y le ofreció el brazo.

–»Tenía que decir á usted algunas palabras, empezó él. ¿No ha ocurrido á usted nunca fijarse en un hombre que la miraba en la calle, sentir inexplicables deseos de que la siguiera y de encontrarle otros días, verle alejarse para no tornar tal vez á hallarle jamás y preguntarse después á solas: –¿Sería ese el hombre capaz de hacerme dichosa, el amor real, el extraordinario, el de mis ensueños azules de niña, el de mis presentimientos misteriosos, el *mío*, en fin?..

»Estas preguntas, que en otros labios hubiesen parecido á *La guía de forasteros* notoria impertinencia, en aquel hombre, de apariencia tan fría, pero de mirada tan penetrante y segura, hubieron de turbarla, sorprenderla é imponerle silencio.

–»Algo de esto me ha ocurrido, añadió Lázaro. Quedé huérfano muy niño y entré en la vida rico, rodeado de amigos, lanzado al gran mundo y con todos los placeres accesibles para mí. Con algo de afición á los estudios en que realmente se aprende, rendido en breve plazo de las diversiones monótonas de los hombres desordenados, con la mente cargada de ensueños siempre lejanos, y el corazón de ansiedades distantes siempre, y escéptico además como el más pintado, llegó el día en que la vida me pareció insoportable carga. Ni viajes, ni salones, ni casinos brindábanme ya distracción.. Había soñado un tipo de mujer que fuese para mí reina y esclava á un tiempo; más esclava que reina, no quiero ocultar este egoísmo. Soy de los que opinan que de hombres ha de ser la rudeza, y de mujeres la mansedumbre. No la imaginaba más hermosa que todas, pero su hermosura me satisfacía como la de ninguna, y era lo bastante. Un día vi á usted en Madrid; ni sabía quién era, ni de dónde venía, ni adónde dirigiría sus pasos, ni podía sospechar de nadie que la conociera. No sé por qué, al verla, hubo un instante en que me dije: «¡Al fin!» Fuí, sin embargo, débil. Más pudo en mí la comodidad que el anhelo, y no la seguí...



**Monumento á Andersen erigido en Copenhague**

»Hace de esto tres años, y á pesar del tiempo, ¡he recordado á usted tantas veces!

»Dí por hecho que usted había salido de Madrid, juzgando por el mal fruto de mis pesquisas, y viajé sin cesar, viajé sin saber adónde dirigirme. Hace seis días llegué á este pueblo para arreglar cierto asunto de un amigo. ¡Cuál sería mi sorpresa al encontrar á usted en la calle!

»Aquí tiene de manifiesto por qué me he quedado y por qué he venido á este sitio esta noche »

»Así dijo, y la música apagaba sus ecos, y las parejas dejaban de formar cuadros, y Lázaro llegó hasta la silla de Sara, y rindiéndole cortésmente las gracias por el baile, se alejó lo más tranquilamente del mundo, sin darle tiempo de contestar, ni mostrar la menor curiosidad por oir la contestación.

»Sara estaba desesperada. ¡Cómo había sido ella capaz de soportar tanto orgullo y tanta osadía y semejantes impertinencias!

»Se sofocaba. No había pasado mucho tiempo cuando tuvo que ir á sentarse junto al balcón, y allí, tomando el fresco, estaba Pepe Lázaro de conversación con otros distinguidos mozalbetes, á los cuales decía, hablando no se sabe de qué:

–»Pues á mí no. No hay apuro que me venza y subyugue. Soy hombre que logra cuanto se propone, y dudo de todo menos de mí.

»¡Y esto, para mayor grima, le pareció á la hermosa que lo decía mirando hacia ella!

»¡Era mucho hombre!

III

»Empezó Lázaro á andar en lenguas por todo el pueblo. Referíanse de él las ocurrencias más peregrinas. Quién sabía que en cierta ocasión había viajado por el Africa central, y narraba de esta expedición los más novelescos lances y peligros; quién afirmaba que en otra época habíase el explorador alistado de voluntario en famosa guerra; quién comentaba los duelos célebres; otros relataban las aventuras amorosas más intrincadas, que ni Bocaccio habría sido capaz de imaginar, ni Lafontaine de añadirle... Todo esto llegaba confuso á oídos de *La guía de forasteros*, y hacía atmósfera.

»Lo que mortificaba más el amor propio de la muchacha, pero con cierta interior y rebelde complacencia, era el tono de Lázaro cuando sostenían conversación. Parecía mostrarse cierto del triunfo, sin esfuerzo para conseguirlo. Pasó algún tiempo, y Lázaro llegó á visitar á la familia de su reciente amiga, sin hablar á ésta otra vez de sus amorosas pretensiones.

»Un día halló á Juanito en casa de los padres de Sara. Cuando el bueno del chico partió, preguntó Lázaro á *La guía de forasteros* al oído:

–»¿Es el novio de usted?

»Sara contestó vacilante:

–»Sí.

–»Pues me estorba.

–»Lo siento.

–»¿Y sabe usted lo que yo hago con los que me estorban?

–»Me lo figuro. Aguantarse.

–»No, señorita, no. Cada uno tiene su modo de matar pulgas.

–»Pero aquí no se trata de pulgas, ni de matar á nadie.

–»¡Quién sabe!, concluyó Lázaro con la mayor naturalidad.

»Y ¡qué tontería!, pareció á Sara que se le erizaban los cabellos y que se le helaba la sangre en las venas.

IV

»Tuvo un impulso de repulsión, de vergüenza, de horror; vió á Lázaro por la tarde, y á pesar de que ya le amaba, le miró con desprecio; se le apareció por la noche en tenebroso sueño, vestido de demonio, echando fuego por los ojos, horrible, espantoso, ensangrentado.



ENTRE DOS FUEGOS, dibujo de J. Díaz Molina

»Pero en el pueblo sabíase la historia extraoficialmente, y era contada con pelos y señales. Juanito había sido el provocador, Lázaro el ofendido; la causa, una discusión trivial; Juanito imprudente, Lázaro sereno; el duelo, estrictamente ajustado á las leyes de los caballeros más escrupulosos; la furia de Juanito insensata, la hidalguía de Lázaro superior á todo elogio. Podría decirse que el novio de Sara se había suicidado con la espada de su adversario.

»¿De dónde había salido ese Lázaro? ¿Quién era? ¿Le amaba? ¿Le odiaba?

»Acaso era sólo un hombre tenaz, que vió á Sara en Madrid, y creyéndose omnipotente, se preguntó si aquella mujer, que ni siquiera sabía cómo se llamaba, llegaría á ser suya si á él le viniera en ganas; ¡y eso, sólo para darse el gusto de volver á encontrarla en el pueblo y responderse que sí!

»Pero, aunque las ideas del advenedizo en moral no fueran muy sólidas, sin duda tuvo miedo de haber sido demasiado inmoral esta vez. Fué cobarde, y huyó.

»Sara quedó burlada, y sola, completamente sola para siempre. La muerte de Juanito le había robado todas las simpatías, y á todos había alegrado la huída del matador...

V

»Aquello pasó como una nube.

»Sara recibió un parte de boda cierto día. Era de su única amiga, de la que no era envidiosa, que en Madrid se unía para siempre... ¡con Pepe Lázaro!

»Sara fué superior á todas las mujeres: no sintió rencor ni envidia. Quiso olvidarlo todo, salir de tantas brumas, vivir en reposo.

»Finalmente, Sara iba ¡hasta á casarse con don Sandalio, aquel viejo verde, personificación de la monotonía de la vida, que se hallaba á pique de dar con la cuadratura del círculo!

»¡No, no, eso no!..»

VI

¡Dios mío, lo que es soñar! Porque todas estas quimeras no pasaban de ensueño.

Sara despertó casi al anochecer; tarde ya, pero antes de casarse con D. Sandalio ni en sueños siquiera.

Y allí seguía ella en la mecedora, y los canarios cantaban sobre los veladores chinescos, y las últimas luces de la tarde irisaban el mirador de cristales, y al borde de los piececitos de la muchacha, tan coquetón como ellos y bañado en suave perfume, estaba caído por tierra el billete de su amiga.

Juanito no había muerto, Lázaro era un ser imaginario, el baile no había empezado aún...

Sara, aleccionada por el sueño mejor que por la realidad, acudió aquella noche á casa de su amiga, y no le causó sorpresa la noticia que ésta le reservaba, un cuento de pueblo... Lo que le causó sorpresa fué tener á Juanito á su lado, y parecerla que le quería de veras, y sentir ilusiones y pensar en vivir con él, y creerse capaz de repasar los calcetines y hasta de espumar el puchero.

Desde la tarde del sueño que va referido, Sara fué dichosa y ya no hubo en el mundo nada más que una cosa que la entristeciera. Un libro. «La guía de forasteros.»

¡Porque había merecido este mote!

No hay que conocer á *los hombres*. Basta con conocer á *un hombre*.

¡Ah, mujeres, encantadoras mujeres! Con sólo que consigáis esto, ya nos llevaréis alguna ventaja.

Ricardo J. Catarineu

## EL RESPONSO EN EL MAR

En lo más crudo del invierno, aparecieron en Villamar aquellos dos mendigos cercanos á la vejez, que paseaban por el mundo su miseria, más amarga todavía por la indiferencia ó la hostilidad de las gentes, por la falta de calor humano casi constante, que por las privaciones y sufrimientos del cuerpo. Los vecinos de Villamar, acostumbrados á ver muchas parejas análogas, que la proximidad de la carretera convertía en diarias ó poco menos, no dieron importancia á la aparición, aunque no dejó de chocar á algunos el ceceo suave de la mujer y la cortedad y tristeza de ambos. Justamente la semana anterior había tenido que intervenir la Guardia civil en un escándalo monumental, promovido por cierta compañía de gitanos que, no contentos con tomar el pueblo como cuartel general, con exceso frecuentado, de sus correrías, desmochaban los árboles en busca de leña, metían las caballerías por los sembrados y pedían el agua de las cisternas con tales modos, que no parecían sino ser ellos únicos dueños y poseedores del derecho de beber, que en aquellas sedientas tierras no es de los menos importantes.

Entre aquellas altanerías y abusos y esta humildad y apocamiento en el pedir que la pareja forastera tenía, el contraste era demasiado vivo para que no lo notasen los labriegos y pescadores de Villamar. Así es que, espontáneamente, sin darse cuenta de ello, acogieron con mayor benevolencia que de costumbre á los pordioseros del ceceo, dando cada cual lo que tuvo á mano de sobra, pero sin preocuparse, claro es, de la pareja apenas se alejaba de la casa para ir á otra. Como no pedían más que limosna, á nadie se le ocurrió ofrecerles cama ó abrigo bajo techado para la noche, y eso que soplaba de la vecina sierra un vientecillo Norte que penetraba los huesos. No se culpe á los villamarinos de esta falta de previsión para con el prójimo. Practicaban la caridad como la mayoría de los hombres: á ciegas y de ocasión, no buscada de intento por amor al pobre, sino á modo de reflejo natural en corazones de buena pasta, que nunca se niegan si se los solicita.

Y como á nadie se le ocurrió la cosa, nadie pensó tampoco aquella noche, mientras oía desde la cama los silbidos del viento en los algarrobos del campo, que agitaban con furia su ramaje siempre verde, dónde habrían ido á esconder sus cuerpecillos menudos aquella mujercita de zagalejo rojo, lleno de remiendos y corto de medida, y aquel hombre delgado, apenas envuelto en una capa verdosa y llena de manchas.

El asombro fué grande cuando, dos días después, apareció de nuevo el de la capa en la iglesia, á tiempo que el señor cura salía de decir misa. Venía á pedir auxilio para su compañera, atacada de un gran frío y de unos dolores que no la dejaban sosegar hacía veinticuatro horas. El cura, hombre sencillo, cristiano práctico, tan poco elocuente en el púlpito como activo y decidido á la cabecera de los enfermos, apenas si tardó cinco minutos en tomarse el chocolate y emprender el camino, guiado por el forastero. Al pasar por la barbería, llamó al practicante; y á falta de médico (que aquel día estaba de viaje, en la capital próxima), se lo llevó consigo, para lo que fuese menester. La caminata era mediana. Había que ir hasta uno de los barrancos que desembocan en el mar, á bastante distancia del grupo principal del pueblo, algo retirado de la orilla. Allí, en una cueva abierta por industria de las aguas y de la mano del hombre juntamente, en la blanda caliza, yacía la enferma sobre el duro suelo. No tuvieron los visitantes que poner á prueba su ciencia. Bien claro se vió al momento que aquello era una pulmonía de las de colmillo retorcido, y el médico declaró al día siguiente que no había que pensar en mover á la enferma del pueblo.

La enfermedad duró muchos días, la convalecencia todavía más; y en todo ese largo y doloroso proceso, creóse por la fuerza misma del roce continuo tal lazo de familiaridad entre los forasteros y los villamarinos, que la desdichada pareja se quedó ya en Villamar, como la cosa más natural del mundo, sin que á ellos se les ocurriese continuar sus peregrinaciones, ni á los vecinos que hubieran de continuarlas. Eso sí, en cuanto recobró la salud la forastera, se acabaron las visitas de las comadres, y quedaron entregados á sus propias fuerzas el de la capa y la del zagalejo. La curiosidad pública quedó satisfecha con saber que eran andaluces y casados. Acomodáronse ellos en otra cueva de las que á orillas del mar, en el mismo cabo que resguarda el puerto del Levante, se abren, á lo largo de la cuesta que baja hasta la playa; y buscaron con qué vivir. Ella – Martina – se dedicó á remendar redes. El – Joaquín – ayudó á los pescadores á sacar el copo, á varar las barcas, á ponerlas á flote, y recibía en pago, las más de las veces, puñados de boquerones, de sardinas, tal cual pescadilla, salmonete ó pulpo, y rara vez dinero. Con esto iban tirando, tirando, sin pedir nada á nadie, y en una incomunicación estrecha con el resto del vecindario para todo lo que no fuesen las relaciones comerciales que les daban de comer.

Precisamente aquel invierno fué de los peores. Soplaron con frecuencia los Levantes, y el mar se puso tan malo uno de los días, que dos *parejas* zozobraron, ahogándose la mayoría de los tripulantes. La consternación fué enorme en Villamar. Acudieron á la playa las mujeres, dando enormes gritos y llorando sin consuelo. Los hombres que por no estar dedicados á la pesca sino á la labranza habían permanecido en tierra, y los mareantes que habían logrado llegar á puerto, aguardaban, impacientes y nerviosos, á que el mar calmase ó arrojara los cuerpos de los ahogados, después de pasearlos por la inmensa bahía amenazadora y tétrica. Y entonces se vió una cosa singular: Martina y Joaquín, pálidos como difuntos, saltándoles las lágrimas, salieron de su cueva, se mezclaron á los grupos y prodigaron por todas partes palabras de consuelo, que les salían del fondo del alma, que los unían estrechamente, en aquel doloroso trance, á las gentes de quienes recibieran meses ha muestras de caritativo interés. Nadie se mostró más diligente que ellos en acudir al ataque nervioso de la una, al desmayo de la otra, á la desesperación de todas, yendo y viniendo de aquí para allá, de la playa á la barbería en busca de calmantes, de los grupos de mujeres á los de hombres, preguntando si hacía falta algo, ofreciéndose á cada momento, enterándose de quiénes eran los náufragos y si había esperanza respecto de algunos. Y en medio de los transportes de dolor, más exagerados y sin medida en la gente rural que en la ciudadana, maravillaba ver aquellos dos pobretones, serenos á pesar de su evidente emoción, llorando silenciosamente y tratando de servir á todo el mundo.

Pasado aquel día, el matrimonio volvió á su incomunicación con el resto de los vecinos, para todo lo que no fuese buscar trabajo. Veíaseles siempre tristes, metidos en su cueva si hacía mal tiempo, ó sentados en las rocas en lo alto del cabo, si la temperatura lo permitía, descansando de las faenas, cara al mar. Una excepción hizo Martina, y fué asistir á todas las misas y rezos que se dijeron por entonces en sufragio de los ahogados. Entraba en la iglesia, acurrucábase en un rincón y salía la última, sin hablar palabra como no la interrogasen directamente. Su apocamiento y humildad eran cada vez mayores; y su corta estatura parecía ir disminuyendo, como si el cuerpo se replegara sobre sí mismo. Tan sólo se notó que su voz, siempre dulce y acariciadora, hacíase más suave, como más fraternal é íntima, cuando contestaba á la tía Clavellina, desdichada madre á quien el mar había arrebatado dos hijos en el último naufragio. La tía Clavellina era mujer de pocos alcances; y aunque allá, allá, le cosquillease un poco en el alma aquel acento amoroso, que parecía buscar correspondencia de afecto y desahogo de penas, como no sabía definirse estas cosas, se contentaba con sonreir de vez en cuando, en medio de su dolor.

Pasó el invierno y pasaron la primavera y el verano, espléndidos de sol, próvidos y brillantes en el campo y en el mar, que cubría sus ondas de un azul limpísimo con centelleos de oro, brincadores y deslumbrantes. El recuerdo de la catástrofe invernal iba borrándose en los que no sufrieron pérdidas, llamados fuertemente á la vida, á sus preocupaciones y sus goces, por la sugestión poderosa de aquella naturaleza pródiga, sensual y alegre. Pero los de la cueva no variaron su método. Parecía pesar sobre ellos el naufragio con la pesadumbre de todas las penas reunidas.

Finalizó con esto octubre; y el mismo día 31 por la noche presentóse Martina en la casa rectoral.

– ¿Qué trae usted por aquí?, preguntó el señor cura.

– Señor, dijo ella mirando á todos lados, como si temiese ser oída. Quisiera me dijese cuánto vale un responso.

– ¡Un responso!

– Sí, señor cura. Pasado mañana es el día de Difuntos y quiero pagar un responso...

– Pero vamos á ver, entendámonos. Lo que usted querrá es una misa...

– No, señor, no; un responso, allá en el mar, para los ahogados...

Sin poder contenerse, rompió en llanto agudísimo.

– ¿Qué le pasa á usted? ¿Qué es eso?, exclamó el cura levantándose y acudiendo á ella.

– Nada, señor. No se apure... Dispénseme... Todos tenemos nuestras penas, nuestros muertos queridos... Yo soy una pobre; pero vea, fuí reuniendo todo el año para el responso...

– ¿Murió alguien de su familia en el mar?, preguntó el cura interesado, no sabiendo explicarse aquel deseo y aquella elocuencia desusada en Martina.

– ¡Sí murió!.. ¡Murió mi hijo, el hijo de mis entrañas!

Y sollozando, convulsa, contó la historia, el terrible drama ocurrido en el Estrecho de Gibraltar con la barca de pesca en que iban el padre y el hijo.

– No se le pudo salvar, señor cura. Joaquín luchó con el mar..., quería ahogarse con *él* ó librarlo... Las olas me trajeron medio muerto á mi marido...; pero á mi hijo, ¡á ese no le vi más!

– Nunca me dijo usted nada, Martina. ¿Cómo no me contó usted su pena antes de ahora?

– ¡Ay, no, señor cura!.. Ni la diga á nadie. Joaquín no puede oir hablar de eso. El recuerdo le mata, le va matando poco á poco; y yo callo, como si no tuviese memoria para mi hijo, para que viva lo único que me queda en el mundo... Si él notase que aquí

saben nuestra desgracia, que saben como él no pudo salvar á nuestro Pepe..., ¡se moriría, señor cura, se moriría!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Cuando más serena, enjugadas las lágrimas, se levantó Martina para marcharse, preguntó de nuevo:

– ¿Cuánto vale el responso, señor cura?

– ¡Vaya, vaya con Dios! No hable usted de eso. Responso lo habrá por todos... Los nuestros y el de usted, todos son hermanos.

***

Amaneció el día de Difuntos con el cielo brumoso, muy cargado de nubes obscuras en el horizonte. El mar, de aparente quietud en el centro de la bahía, enviaba á la playa olas que estallaban con gran ruido sobre la arena y las rocas. Cuando avanzó hacia ellas el señor cura, precedido del sacristán con la cruz alzada, la gente se agrupó á la orilla, entre las barcas y los botes varados. Nadie faltó, unidos todos por un sentimiento común en que se fundían el recuerdo de la catástrofe pasada, el temor de las venideras y el fondo de piedad que hay siempre en los corazones sanos. Acudieron las mujeres, viudas, huérfanas, madres á quienes el temporal arrebató lo más querido. Mezclados con ellas, los pescadores curtidos y graves, llenos de fe y de resignación ante las contingencias de un peligro que la lucha por la vida hace inevitable, y los labriegos de tierra adentro, que miraban el mar con esa mezcla de temor y de indiferencia que sienten los que no bregan con él y no saben sus traiciones. Martina y Joaquín acudieron también. Ella, con su libro de rezos en la mano – un libro sobadísimo y mugriento, que Dios sabe cuántos años contaba – vino á colocarse junto á la tía Clavellina y se arrodilló desde luego. Joaquín, más pálido que nunca, haciendo esfuerzos para no llorar, se puso al lado del tío Roque, un lisiado veterano del Callao, que arrastraba aún su viejo uniforme de marino con ayuda de muletas.

Grave silencio reinó en la playa, y sobre él elevóse ronco y profundo el romper de las olas, que parecían querer invadir la tierra. El nublado del horizonte, remontándose, entristecía más y más el cielo, enfriando todos los tonos, plateando las luces y encogiendo los espíritus. Sonó la voz del cura, solemne, tranquila, pidiendo misericordia para los muertos... El agua bendita cayó sobre el mar, mezclándose á la espuma salada que el viento esparcía á todos lados, como polvillo tenue de una nevera... La gran preocupación de la muerte inundó todos los corazones. Y en medio de la postración general, vióse levantarse á Martina anegada en lágrimas, vacilante, y abrazar estrechamente á la Clavellina mientras murmuraba á su oído, sin poder contenerse:

– ¡También, también ahí tengo yo un hijo!

RAFAEL ALTAMIRA.



CAPRICHO FOTOGRÁFICO DEL DR. D. FRANCISCO AYERZA, DE BUENOS AIRES, dedicado á sus hijos como recuerdo de Navidad y de Año Nuevo de 1897 á 1898, remitido por D. Justo Solsona

## NUESTROS GRABADOS

**Monumento á Andersen erigido en Copenhague.**—Hans Cristian Andersen debe ser considerado como uno de los más grandes poetas de la literatura septentrional: famoso en el mundo de las letras por sus composiciones poéticas y por sus novelas, éstas, con valer tanto, no le habrían dado la popularidad que le han conquistado sus cuentos, traducidos á los principales idiomas. Copenhague, rindiendo tributo á su genio, le erigió un monumento en donde sobre sen-




REPUBLICA ARGENTINA. – VISTAS DEL PUEBLO DE COSQUÍN Y DEL RÍO SAN FRANCISCO, de fotografías de D. Fermín Lejarza remitidas por D. José Labandera, de Rosario de Santa Fe



**EL RESPONSO EN EL MAR, dibujo original de Vicente Cutanda**

(Véase el artículo de Rafael Altamira)



EL DÍA DE DIFUNTOS, dibujo alegórico de Gustavo Bacarisas

cillo pedestal descansa la estatua del ilustre escritor, sentado y en actitud de referir algunas de sus interesantes narraciones. El grabado que reproducimos es copia de una fotografía de Arturo Thiele, de Hamburgo, quien ha sabido prestar mayor carácter al monumento agrupando alrededor del mismo á una porción de niños que parecen escuchar de labios de Andersen uno de sus cuentos, con cuya lectura tantas veces se habrán deleitado.

**El responso en el templo, dibujo de N. Méndez Bringa.** – Por no incurrir en repeticiones omitimos elogiar cual se merece esta nueva obra del distinguido dibujante madrileño: Méndez Bringa hace gala en este dibujo de la elegancia y corrección que caracterizan á todas sus producciones, así á las que reproducen tipos y escenas populares como á las que representan figuras y costumbres tomadas de la sociedad más escogida.

**Entre dos fuegos, dibujo de J. Díaz Molina.**—El título de este dibujo basta para explicar el argumento de la escena que se desarrolla en el interior de un tranvía de Madrid y en la cual intervienen como personajes principales una señora joven, bella y elegante, y dos apuestos oficiales, de húsares uno y de la Guardia Real el otro. Los dos han puesto sitio á una plaza y sus fuegos convergen al mismo punto: ¿cuál logrará rendirla?, ¿será simplemente un simulacro que terminará cuando sitiadores y sitiada lleguen al término de su viaje? El conocido dibujante madrileño Sr. Díaz Molina ha trazado sobre este asunto la bellísima página que reproducimos y que demuestra el espíritu observador del artista y la facilidad con que traslada al papel lo que tan bien ha sabido estudiar en el natural.



ROSARIO MONUMENTAL EN EL CAMINO DE LA CUEVA DE LA VIRGEN DE MONTSERRAT. – SEGUNDO MISTERIO DE DOLOR, obra de Agapito Vallmitjana (escultor) y Francisco del Villar (arquitecto).

**Rosario monumental de Montserrat. - Segundo Misterio de Dolor, obra de Agapito Vallmitjana y Francisco del Villar.** – Forma parte este monumento del Rosario que la piedad de los catalanes y la veneración que sienten por la Virgen de Montserrat está erigiendo en aquella poética montaña: Vallmitjana, como escultor estatuario, y Villar y Carmona, como arquitecto, han interpretado el sublime tema de un modo admirable, combinando su obra de manera que armoniza perfectamente con la grandiosidad y poesía de aquellos lugares.

**Capricho fotográfico del Dr. Ayerza.**—Si las fotografías del Dr. Ayerza que llevamos publicadas no patentizaran el buen gusto y el sentimiento artístico que le distingue, bastaría el *Capricho* que hoy reproducimos para conquistarle el título de maestro en el arte que tan admirablemente cultiva. No se puede idear un recuerdo que hable tanto al corazón como esa preciosa tarjeta en la que aparecen retratados los seis hijos del doctor, tan elegante en su conjunto como ingeniosamente combinada en sus detalles.

**República Argentina. – Vistas del pueblo de Cosquín y del río San Francisco.** – Las fotografías que reproduce el grabado de la página 703 y que representan algunas vistas del pueblo de Cosquín, delicioso lugar de veraneo del departamento de Punilla, y del río San Francisco, que recorre las provincias de Jujuy y Salta, nos han sido remitidas por D. José Labandera, de Rosario de Santa Fe, á quien damos las más expresivas gracias por su envío.



CABEZA DE ESTUDIO, escultura de Prudencio Murillo

**Cabeza de estudio, escultura de Prudencio Murillo.** – Si el joven escultor ilerdense Sr. Murillo no hubiese dado fehacientes muestras de sus aptitudes, atestiguarían su mérito los hermosos estudios, que como el que reproducimos, son resultado de su laboriosidad y aplicación durante el período de su pensionado en la Ciudad Eterna, de donde ha regresado para recoger un nuevo laurel en el certamen artístico que acaba de celebrarse en nuestra ciudad.

**El día de Difuntos, dibujo alegórico de Gustavo Bacarisas.** – El día de Difuntos representa en su simbólico recuerdo la fiesta del recogimiento, de la calma, del reposo para el espíritu, el período de descanso para la activa agitación de nuestra existencia, la época en que la risa se detiene en los labios, en donde la alegría cede ante la grave y dulce reflexión, en que la cólera se dulcifica ante el recuerdo de seres queridos que dejaron de existir. La misma naturaleza se halla dominada por la impresión triste y penosa del recuerdo que solemniza la humanidad. Al llegar ese día nos sentimos verdaderamente conmovidos; la melancolía y la tristeza invaden el espíritu, y tributamos respetuoso recuerdo á aquellos á quienes debemos la existencia y derramamos lágrimas de amor y gratitud sobre la tierra que guarda sus cenizas.

Dominado por igual impresión é inspirándose en el mismo sentimiento, concibió el distinguido pintor Sr. Bacarisas el sentido dibujo que en estas páginas figura. A nadie mejor que á sus padres podría dedicar la desgraciada huérfana el recuerdo que su sentimiento les dedica y las lágrimas que se deslizan por sus mejillas y humedecen la tierra que guarda los restos de los que fueron, cuya mansión indica la protectora cruz y el sentimiento de la doncella.

**Ofelia, cuadro de Ricardo Falkenberg.**—El tipo de Ofelia ha inspirado á multitud de artistas que han trasladado al lienzo esa poética figura, buscando en su imaginación las formas más adecuadas para exteriorizarla. Falkenberg ha venido á aumentar con su obra la lista de los que han tomado por asunto á la infeliz enamorada del príncipe dinamarqués, y su cuadro nos demuestra cuán bien ha sabido identificarse con el personaje concebido por el inmortal dramaturgo.

**Grupo de carneros, cuadro de Rosa Bonheur.** – Con justicia ha sido Rosa Bonheur proclamada maestra en el arte pictórico: sus obras llevan el sello del genio, y junto á las delicadezas de que nunca puede desprenderse el sentimiento femenino, admíranse en ellas rasgos vigorosos de energía varonil. El puesto elevado que entre los pintores franceses contemporáneos ha logrado conquistarse, es la mejor sanción de sus méritos excepcionales, y las bellezas del cuadro que reproducimos son una nueva demostración de cuán merecida es la fama universal de que disfruta.

**Leñadoras, cuadro de N. Díaz de la Peña.** – Este lienzo de nuestro distinguido paisano es una nota llena de encantos, como todas las que un artista de talento arranca de la naturaleza directamente observada y sentida: las figuras y el frondoso bosque son trasunto fiel de la realidad, y los juegos de luz que producen los rayos del sol al filtrarse por entre el espeso follaje están tratados con perfecto conocimiento de los recursos técnicos, lo propio que la perspectiva y el ambiente, resultando de todo ello un conjunto en que la realidad y la poesía hállanse admirablemente armonizadas.

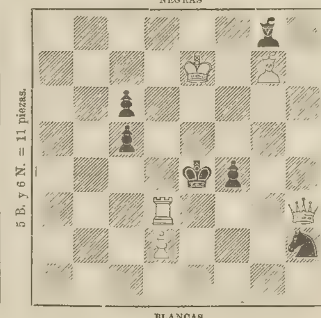


ATRIL DE NOGAL REGALADO POR EL PUEBLO DE CÁDIZ AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE COMILLAS, obra de D. Juan Rosado y Ruiz

**Atril de nogal regalado por el pueblo de Cádiz al Excmo. Sr. Marqués de Comillas.** – Con motivo de haberse concedido al Excmo. Sr. Marqués de Comillas la gran cruz del Mérito Naval, inicióse en Cádiz una suscripción popular para regalarle las insignias correspondientes: esta suscripción, á pesar de la modesta cuota fijada, produjo tan crecida suma que al regalo de aquéllas pudo acompañar un magnífico álbum con los millares de firmas de los donantes, y el atril que reproducimos y que es una verdadera joya artística, manifestación del más puro y florido estilo gótico del siglo XV, cuya concepción y ejecución honra el reputado artista gaditano D. Juan Rosado y Ruiz.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 137, POR J. TOLOSA Y CARRERAS




Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 136, POR V. MARÍN

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. P 4 C R | 1. P toma P (al paso) jaque (*) |
| 2. R toma P | 2. Cualquiera. |
| 3. D ó C mate. | |

(*) Si 1. A toma P; 2. D c A R, y 3. D mate; – 1. R toma T; 2. D c A R jaque, y 3. D mate; – 1. C toma C; 2. D c R jaque, y 3. D mate. La amenaza es 2. C 5 C mate.

# MENTIRA SUBLIME

Novela escrita en francés por Mad. M. Lescot. - Ilustraciones de Marchetti

(CONTINUACIÓN)

Acercóse á una pequeña papelera, cogió una carta y la leyó, la examinó minuciosamente como hubiera podido hacerlo un perito calígrafo, y luego, con un ademán de satisfacción, volvió á guardar el papel en el cajón. Todo estaba preparado: Fernando podía ya llegar.

Pasaba el tiempo: Bertranda levantó muchas veces su impaciente mirada para consultar el reloj de pared, y otras tantas fué á la ventana, con una ansiedad que no podía reprimir. Por fin se oyó el ruido de las ruedas de un carruaje y el del trote lejano de un caballo. El ruido se iba acercando hasta que cesó bruscamente á la puerta del chalet.

Una sonrisa triunfante iluminó el rostro de Bertranda.

Poco después apareció Fernando en el umbral de la puerta con ese torpe azoramiento del hombre que sale de las tinieblas y á quien deslumbran las luces: entonces ella acudió á su encuentro alargándole ambas manos.

Fué un movimiento de efecto teatral, y la maga que lo había preparado pudo gozar del éxito de su aparato escénico.

Aturdido, sin proferir palabra, Fernando la miraba con ojos ardorosos.

Durante el viaje de Pontarlier á Lausana se había preparado para presenciar las escenas más dramáticas y recibir el último adiós de su incomparable amiga; habíase dado golpes de pecho murmurando un *mea culpa* mezclado de contrición y de fatuidad. Pero contrición, fatuidad, todo desaparecía para ceder el puesto á un deseo incesante de estrechar á su amada contra su corazón.

Llevóle ella al centro del salón, bajo la luz de las bujías para que pudiera considerarla mejor; y mirándole con pérfida dulzura, con la cabeza un poco echada atrás como para ofrecer mejor su rostro á su contemplación, le preguntó con voz de repentina tristeza:

-¿No me conoce usted ya? ¿Está usted acaso enfadado conmigo porque no soy una lamentable moribunda como antes? ¡Y yo que me congratulaba de la sorpresa, de la alegría que le preparaba! ¡Había usted deseado tantas veces mi curación!

Y mientras así decía se había ido acercando á él, y tanto que Fernando respiraba el perfume que se exhalaba de su cabellera.

-Y ahora que ya estoy curada (profirió estas palabras como un himno de júbilo), parece usted disgustado, descontento.

El pintor había logrado dominar su emoción.

-¿Por qué este llamamiento tan lacónico?, preguntó severamente.

-Ya trataremos de eso, le contestó Bertranda; ante todo descanse usted, caliéntese, y después hablaremos como otras veces.

Y le llevó al confidente, sentándose junto á él.

-¡Pobre amigo mío! ¡Qué viaje tan precipitado acaba usted de hacer por mí, con este temporal de nieve!

Y como si hubiera comprendido de pronto que aquel rápido viaje merecía una recompensa, puso sus dos manecitas entre las suyas y repitió:

-¿Está usted enfadado conmigo?

¿Por qué podía estar enfadado? Verdad era que acababa de hacer un viaje desagradable con aquel frío y aquella nieve. Estaba aterido, un poco desilusionado en su creencia de que iba á dar á aquella mujer un adiós eterno; debía inundar su alma el gozo de no haber sido un asesino; pero permanecía prevenido, á la defensiva; conocía que el peligro estaba próximo y sentía que el suelo temblaba bajo sus plantas.



Apartóse de su lado violentamente, pero su voz conservó sus cariñosas inflexiones

Ella le explicaba su curación, que había sido muy sencilla; díjole que un médico homeópata, á quien había encontrado por casualidad, le dió unos cuantos glóbulos, y que el resultado fué sorprendente. Entonces se le ocurrió dar una sorpresa al único ser que se interesaba por su vida, al único amigo que tenía en el mundo.

A menos de tener un corazón de tigre y á mayor abundamiento de tigre alóbroge, no se puede en rigor acriminar á una mujer porque un médico homeópata la haya curado.

La influencia del buen fuego que ardía en la chimenea, y la más penetrante de las dos manos que estrechaban las de Fernando empezaban á hacerse sentir, y éste se dignó preguntar el nombre del médico que había hecho aquel milagro. Bertranda se apresuró á complacerle poniéndose á discutir sobre el sistema homeopático y sus maravillosos efectos, y en seguida le interrogó á su vez.

Aún no había transcurrido un cuarto de hora y ya habían vuelto á la intimidad de otras veces.

Fernando le explicó minuciosamente sus asuntos desde la explotación del bosque de Lannes hasta el retrato de Santa Inés.

-¿Y dice usted que los Minoret no han quebrado?

-No; sus primos los Daclan, que son millonarios, han salido garantes por ellos, cosa fácil de prever: mi tía Fournerón se alarmó sin motivo. Cuando llegué á Pontarlier la quiebra estaba casi conjurada.

-¡Ah!, exclamó Bertranda.

Empezaba á presentir la liga de familia tramada contra ella y lo urgente que era su intervención.

Anunciaron la comida, y Bertranda se cogió del brazo de su huésped con gracia meliflua.

-Esta noche, le dijo, comeremos juntos para festejar mi resurrección.

Naturalmente, aquella comida fué exquisita. ¿Cómo había podido ella adivinar los manjares y los vinos predilectos de Fernando?

Un bienestar intenso, una especie de beatitud le iba invadiendo; después del frío, aquel templado calor impregnado del husmillo de los manjares suculentos; después de las aburridas comidas de familia, aquella deliciosa comida frente á frente; después de la cara maciza del aya, aquella delicada faz que le sonreía. Cambiaba poco á poco de actitud y ya no estaba enojado con Bertranda por no haber fallecido á causa de su abandono.

Después de comer volvieron al salón. Observó entonces el pintor que todo parecía transformado en aquella estancia, que ya no era la misma, de aspecto melancólico, en la que había pasado tantas horas de graves y formales conversaciones. ¿A qué debía atribuir aquel aire de fiesta? ¿Al fuego de la chimenea, á la luz de las bujías, al aroma de las flores, ó á la sonrisa de la mujer que la alumbraba y la iluminaba con su viviente belleza? Empezaba á perder la cabeza bajo la influencia de los vinos generosos. ¿Por qué no había de asir la felicidad teniéndola tan cerca de su mano? ¿Estaba vedado ocultar á los ojos celosos de la familia una parte principal de su existencia? ¿No podía, sin que lo supiera nadie y menos que todos su hija, crearse un retiro misterioso, donde gustar todas las delicias del amor? ¡Tantos hombres lo habían hecho antes que él!

Estos pensamientos un poco confusos hacían pasar por sus ojos las encendidas llamas del deseo. Su cariño á Bertranda experimentaba una postrera metamorfosis; después de haberla venerado como santa, de haberla querido como una hermana, se preparaba á desearla como á una cortesana.

Ella le miraba con profunda atención.

La batalla estaba empeñada; el enemigo había caído en la emboscada, pero no convenía que pereciese en ella; una frase demasiado viva, una palabra malsonante, y entre ambos iba á deslizarse una de esas ofensas que una mujer honrada no debe perdonar.

Bertranda no quiso correr el riesgo de tener que castigar á un insolente.

Las palabras que veía asomar á los labios de Fernando, que estaba ya á punto de pronunciar, ¿serían bastante respetuosas para que ella pudiera admitirlas? ¿Hablaría de casamiento, ó solamente de amor?

No hablaba del primero, ni pensaba en él, dado el trastorno de su cerebro; el matrimonio significaba

las molestias y cuidados de toda clase, las burlas de Santiago de Sommieres, las amonestaciones de las primas, las reconvenciones de la Sra. Fournerón y sobre todo la desesperación de Lila. No, no pensaba en casarse. Pero su lenguaje de hombre bien educado guardaba en su insultante solicitud una forma tan respetuosa que una mujer podía equivocarse: sólo los ojos decían *amor;* los labios decían *amistad.*

Ella le escuchaba, mirándole con dureza; una cólera sorda le subía al corazón mientras él procuraba atraerla á sus brazos. Apartóse de su lado violentamente, pero su voz conservó sus cariñosas inflexiones al responderle:

– Sí, amigo mío, esa vida que pinta usted tan dulcemente íntima, es la felicidad. No tener secretos el uno para el otro; confiarse sus penas, en la seguridad de que se han de comprender; sentir que se cuenta á todas horas con una abnegación á la cual se puede recurrir con toda confianza: eso es lo que quieren significar las palabras de usted, ¿no es cierto? Pues bien: ese gran convenio de amistad, tan hermoso que parece ideal, existe ya entre nosotros, y yo conocía ya su poderoso influjo, puesto que habiendo necesitado sus consejos de usted, no he vacilado en llamarlo á mi lado.

Bertranda hizo una pausa á fin de dar á su interlocutor tiempo para contestar. Pero viendo que callaba prosiguió:

– Ese llamamiento tan lacónico, cuya explicación me pedía usted hace poco, tenía un motivo muy serio...

Volvió á callarse aguardando una pregunta que Fernando no le dirigió.

Entonces se levantó, cruzó el salón con paso rápido, abrió la papelera, y sacó de ella un papel que le presentó.

– Lea usted esto, le dijo, y aconséjeme lo que debo hacer.

Era una súplica ardiente y humilde, una larga paráfrasis de la célebre carta de Ruy Blas:

«Soy un gusano enamorado de una estrella.»

La estrella se llamaba Bertranda, y el gusano conde Ives Le Goeleck, el cual, en conmovedora prosa, le decía que desde el momento en que la vió la había adorado de lejos, desconocido de ella, sin ninguna esperanza. Aquí la carta de Ruy Blas dejaba aparecer algunas reminiscencias del soneto de Arvers. El enamorado guardaba su secreto; su alma tenía su misterio, y había jurado que ella jamás sabría una palabra de aquel amor eterno. Pero al regresar de una expedición acababa de tener noticia de su viudez y de su ausencia; y en su delicadeza, no añadía que al mismo tiempo estaba informado del derrumbamiento de su fortuna, aun cuando ciertas reticencias lo dejaban adivinar. Ofrecía, pues, á la reina de su corazón un nombre sin mancha, una antigua casa solariega y cuarenta mil francos de renta, avergonzándose de no poder poner á sus plantas una corona real y una fortuna de príncipe. Terminaba preguntándole si se dignaría contentarse con tan poco.

Si Ives Le Goeleck hubiera podido releer por encima del hombro de Duvernoy aquella carta escrita con toda la pasión de su corazón dos años antes, se habría quedado sorprendido del repentino aumento de su modesta fortuna y de verse promovido, sin mediar ninguna especulación ni jugada de bolsa, á la dignidad de millonario. Y si un perito calígrafo hubiera examinado por encima del hombro de Fernando las cifras enunciadas, habría deducido sin duda que allí había fraude y la añadidura de algún cero.

El pintor Fernando Duvernoy no era perito en caligrafía, sino un hombre de corazón leal, incapaz de sospechar doblez ó mentira en la mujer á quien amaba. Leía cada palabra mordiéndose el bigote, y lleno de cólera, de celos y de tristeza.

Encontrar al alcance de sus labios ávidos un fruto sabroso y verlo devorar por otro, constituye una agravación del suplicio de Tántalo que los antiguos hicieron mal en olvidar.

Sentía profundo rencor contra ese conde Le Goeleck que le robaba la dicha vislumbrada, y recorría á grandes pasos el estrecho salón.

Bertranda le observaba con sus ojos fríos, de vez en cuando iluminados por pérfidos fulgores. Con voz tranquila, impasible, implacable, iba exponiendo las ventajas del enlace propuesto.

Con la salud, decía, iba renaciendo en su corazón el horror de la soledad; puesto que no debía morir, le era necesario vivir, pero no tenía valor para vivir tan sola. Bien mirado, la familia es una cosa muy buena y valía la pena de pensarlo. Los amigos desaparecen; la amistad es un vínculo deleznable, y así había tenido ocasión de conocerlo durante aquellos dos meses de abandono.

¿Qué podía responder Duvernoy, qué objetar sin faltar á su papel de consejero?

– Cásese usted con él, dijo con voz hosca.

Y siguió paseando con mayor rapidez, nervioso, agitado. Desempeñar el papel de árbitro en aquel asunto; ¡qué irrisión!

Es decir, que ella iba á partir, á poner su mano blanca y delicada en la mano de aquel oficial de marina, de aquel conde bretón que la amaba hacía tanto tiempo; ¡que iba á perderla para siempre!

Cada vez que en su paseo llegaba delante de Bertranda, sus miradas se encontraban y se sentía mordido en el corazón por uno de esos deseos intensos que se burlan de las resoluciones más firmes, que explican todas las locuras. Comprendió que habría podido resignarse á su muerte, pero no á verla en brazos de otro.

Bertranda se había ido acercando poco á poco, y en voz tan baja que él tuvo que inclinarse para oirla, le preguntó:

– ¿Debo decir que no? ¿Lo desea usted verdaderamente, amigo mío?

– Sí, contestó Fernando con resolución.

Y estrechó á la joven contra su corazón, enajenado, fuera de sí, con la mirada extraviada, la cabeza alta como si desafiase al universo entero á que se la arrancara. Ella se dejaba abrazar, satisfecha, tranquila y sonriendo á medias. Merced á su hábil táctica acababa de restablecer las distancias y recobrar su posición; el enemigo estaba vencido sin quedar aniquilado; se rendía á discreción y ya podía encadenarlo á su carro triunfal.

Un hombre de honor no ofrece la existencia precaria de la amante á la mujer que acaba de rechazar por él cuarenta mil francos de renta y el título de condesa. Y en efecto, Fernando habló de casamiento, y jamás sospechó que aquel rival noble y rico no era más que un pobre y obscuro oficial de marina, á quien ella había dado desdeñosamente calabazas dos años antes.

## XV

Duvernoy regresó á su hotel bajo el imperio de aquella embriaguez, durmió poco y aguardó con impaciencia que llegase la hora de presentarse en casa de Bertranda, pensando únicamente en el inmenso placer de volverla á ver, libremente, sin temor, sin contar los minutos, sin fiscalización. Cuando se hubo instalado de nuevo en el canapé exclamó:

– ¡Qué contento estoy, amada mía! ¡Qué dicha haberla encontrado á usted tan buena!

Bertranda estaba alegre, vivaracha, muy diferente de como hasta entonces la había visto, y le dijo con tono almibarado:

– Ante todo, cuénteme usted lo que ha hecho esta mañana.

– ¡Esta mañana!, repitió Fernando.

Y le señalaba el reloj.

– Pues pensando en usted he aguardado que llegase la hora en que me sería permitido volver aquí.

Ella hizo un gracioso mohín de desdén.

– ¡Qué perezoso!, dijo. Pues yo he hecho un trabajo más importante, señor mío. ¿Quiere usted que se lo diga? Ante todo he escrito al Sr. Le Goeleck. ¿No es verdad que debía una contestación á ese caballero?

– Es cierto; convenía manifestarle que no quería usted casarse con él. Supongo que se lo tendrá por dicho.

– Y á mi vez supongo que no estará usted celoso, contestó Bertranda sonriendo.

– ¿Celoso? No estaré celoso hasta tener la certidumbre absoluta de mi ventura. Siempre estoy temiendo que alguien me prive de usted.

Y para confirmar su temor quiso estrecharla en sus brazos como la víspera, pero ella se echó atrás.

– Aún no se lo he dicho á usted todo. ¿Qué ve en ese velador?

– En ese velador veo un indicador de los ferrocarriles y una Guía Joanne, según me parece.

– Pues le parece á usted bien. ¿Y comprende lo que significan ese indicador y esa Guía?

En vista de que Fernando guardaba silencio, Bertranda prosiguió con tono firme:

– Eso significa, amigo mío, que ya no somos unos niños, que no nos está permitido cometer faltas, que la que va á ser mujer de usted no quiere tener que avergonzarse más adelante de la debilidad de la que hoy es solamente prometida; en fin, que nos amamos demasiado y que debemos casarnos cuanto antes.

Fernando preguntó:

– Pero ¿por qué nos hemos de marchar?

No le gustaban las decisiones imprevistas y le parecía que desde la víspera los acontecimientos marchaban con alarmante rapidez.

– ¿Por qué nos hemos de marchar?, repitió Bertranda. Porque se me hiela el corazón al pensar que me he de casar con usted en esa fría ciudad protestante en la que apenas está tolerado nuestro culto, y como no tengo familia que pueda recibirme, ni padre ni hermano que me lleve al altar, quisiera ir á Roma, por parecerme que un juramento es doblemente sagrado, doblemente solemne en esa gran capital del mundo cristiano.

Y con acento todavía más triste y más grave añadió:

– Todavía tengo otra razón. Su hija de usted no me quiere; la pobre niña me tiene miedo; mientras nuestra unión no sea indisoluble, padecerá y se valdrá de todos los medios para separarle á usted de mí. Ya sé que usted se resistirá; pero ¡qué lucha para usted, Fernando, y qué padecer! Cuando ya estemos casados, Lila no tendrá más remedio que aceptar el hecho consumado, podré ya vivir con ella y destruir con mi ternura su antipatía. ¿Quiere usted que partamos para Roma, no es verdad?

¿Cómo había de resistir Fernando cuando ella le miraba con sus hermosos ojos suplicantes, y cuando además ponía el dedo en la llaga hablándole de su temor secreto, de la oposición implacable que recelaba? Bertranda tenía razón: Lila se resignaría ante lo irrevocable.

Vió su victoria, y levantándose palmoteó diciendo:

– Y ahora, hagamos el equipaje.

La desaparición de Duvernoy no podía pasar inadvertida en Pontarlier. No bien entró el pintor en el coche del ferrocarril cuando la Sra. Fournerón ya sabía la noticia. Y por cierto que la recibió de su tendera de ultramarinos mientras le pesaba una bien entendida mezcla de moka, borbón y martinica y comentaba las noticias del día; la tendera le dijo:

– Acabo de ver pasar por delante de la puerta al Sr. Duvernoy, que iba en un coche y llevaba una maleta sin duda para tomar el tren.

La Sra. Fournerón se encogió de hombros.

– Tiene usted telarañas en los ojos, mi buena amiga, contestó, porque el Sr. Duvernoy no piensa en viajar. Le vi anoche y por cierto que me habló de lo contento que está de haber vuelto á su casa.

Un parroquiano intervino en la conversación diciendo:

– Pues algo debe de haber, porque he visto un ordenanza de telégrafos que llamaba á su puerta llevando un despacho.

La tía Fournerón no quiso oir más, y dejándose olvidadas en el mostrador todas sus compras, echó á correr.

Sin entretenerse en preguntar á los criados, subió la escalera con presteza juvenil, y entró en la habitación donde Lolota desolada procuraba en vano consolar y tranquilizar á Lila.

– ¿Dónde está mi sobrino?, preguntó.

Conociendo que le llegaba una aliada, Lila se incorporó en su cama.

– Tía, dijo, yo sé adónde ha ido papá; ha ido á buscar á la mujer roja.

Y juntando sus manecitas añadió:

– Impídalo usted, tía; mire usted que es muy mala; no hay que dejar que papá la traiga.

En seguida volvió á sollozar mientras la tía Fournerón hacía al aya preguntas terminantes y seguidas. ¡Ah! Las respuestas no daban lugar á duda: el pintor había contraído en Lausana unas relaciones peligrosas.

Felipe de Aubián no había dado en vano la voz de alerta, y la liga de familia había depuesto prematuramente las armas.

La anciana señora corrió á casa de las Lezines, poniéndolas en pocas palabras al corriente de aquella marcha inopinada. El peligro era grande, y urgente tomar una determinación.

– ¡Ah! ¡Si Santiago estuviera aquí!.., murmuró Eulalia.

– ¡Ah! ¡Si no hubiéramos hecho á Santa Rufelia el desaire de preferir á Santa Inés!, exclamó Aglae.

La Sra. Fournerón, á quien no hacían gracia las jeremiadas inútiles, interrumpió agriamente diciendo:

– Santiago está en Niza y Santa Rufelia en el cielo, lo cual significa que ni uno ni otra irán á Lausana á amonestar á Fernando, hacer que se avergüence de su punible conducta y volverle á llevar por el camino recto, pero yo estoy dispuesta á partir. Si hubierais oído á la pobre Lila cómo me suplicaba que salvase á su padre, comprenderíais que no debo retroceder ante ningún sacrificio.

No, la Sra. Fournerón no retrocedía, pero perdió el tiempo en consultas, yendo del notario al presidente del tribunal, del médico al registrador de hipotecas, del ingeniero de puentes y caminos al capitán de gendarmes. Todos, así los prudentes como

los belicosos, la disuadieron de acometer semejante empresa.

El presidente del tribunal le dijo que una tía carecía de autoridad sobre un sobrino de quien no era tutora, y se brindó á leerle los artículos del Código que de ello trataban. El notario, que había estado en Lausana, le manifestó que en aquella ciudad hay muchas fondas, que sería casi imposible encontrar allí al Sr. Duvernoy, y opinó que al menos aguardase á que hubiera escrito y dado su dirección. El capitán de gendarmes afirmó que la Sra. Martín tendría perfecto derecho de cerrar la puerta de su casa á la buena señora y negarse á recibirla.

Mientras la Sra. Fournerón se entretenía en esto, llegó un telegrama de Verona y poco después una carta.

El artista encomiaba la pintoresca belleza de aquella ciudad que conserva tan profundamente grabado el sello á la vez bárbaro y refinado de la época heroica de los Escalígeros. Siguió una carta de Venecia hablando del canal grande, de San Marcos y de las lagunas: cualquiera hubiera dicho que ambas cartas eran de un viajero preocupado únicamente de admirar la Italia.

La Sra. Fournerón se iba tranquilizando; verdad era que aquel viaje, aquella marcha precipitada tenían algo de sospechoso; que probablemente sería alguna intriguilla amorosa; pero las intrigas pasan, y se deben perdonar los pecados. Cuando se disipara el capricho, su sobrino volvería sin duda arrepentido. Las primas Lezines, poco conformes con esta moral un tanto acomodaticia, prorrumpían en severas protestas. El presidente del tribunal, el capitán de gendarmes y el notario eran del parecer de la señora Fournerón. Lila se sosegaba; puesto que su padre no estaba en Lausana debía consistir en que no pensaba en la mujer roja y no la traería consigo.

XVI

Cuando quedó definitivamente prefijado el día de la boda, Bertranda dijo al pintor:

– Supongo que habrá usted escrito á su familia participándole sus propósitos.

Pero Fernando no había escrito. ¿Cómo y cuándo hubiera podido hacerlo si ella no le daba tiempo? Habíase apoderado de él, no dejándole ni la posibilidad de reflexionar ni de retroceder. Todo eran visitas á los museos, á las iglesias, paseos á pie ó en carruaje; almorzaban y comían juntos, y cuando Fernando se separaba de ella por la noche para ir á su fonda, se sentía tan cansado que se dormía casi al punto.

Por consiguiente, no había escrito y así lo confesó. Bertranda puso en una mesita papel, plumas y tintero, y dijo agradablemente:

– Escribamos.

Y escribieron juntos, porque á decir verdad, si Fernando manejaba la pluma, ella era la que dictaba. Como tenía horror á toda correspondencia, le agradeció en extremo que le evitara la molestia de abogar por una causa perdida de antemano.

– Primero á mi tía Fournerón: ¿qué le diré?

– Que le pide usted para mí su protección y su patrocinio, y que tendré la mayor satisfacción en portarme siempre con arreglo á sus sanos y sabios consejos.

– ¿Y á las primas Lezines?

– Que les pide usted sus oraciones.

– ¿Y á Santiago?

– ¿Quién es Santiago?

– El primo hermano de Elena; un hombre muy amable á quien le gustan las mujeres bonitas, tal vez más de lo que le conviene. En este momento está en Niza.

– Pues bien: dígale usted que venga á vernos, que ardo en deseos de conocerle.

– No, no, le haría á usted la corte, y quiero que sean para mí todas las miradas y todas las sonrisas de usted.

Bertranda le amenazó con el dedo.

– ¡Oh, pícaro celoso!, exclamó.

Escritas las tres cartas, Fernando se detuvo indeciso.

– Y á Lila, ¿qué le diré?

– Que desde ahora seremos dos para quererla.

Por fin se quedó perplejo ante otro pliego de papel.

– Me cuesta mucho escribir esta carta, dijo el pintor. Es para mi cuñado Felipe. No me puedo casar sin participárselo, y como le he asegurado tantas veces que no olvidaría á su hermana...

– Pero si no la olvidará usted, objetó Bertranda; al contrario, hablaremos de ella á menudo.

Luego añadió temblándole ligeramente la voz:

– ¿Volverá pronto á Francia su cuñado de usted?

– No lo sé, contestó Fernando suspirando; carecemos de noticias suyas, y sólo sabemos que su barco se ha perdido entre los hielos del polo.

– Entonces, ¿á qué escribirle, puesto que le es á usted tan penoso y no sabe si recibirá la carta? Cuando estemos casados, Fernando, tendré mucho gusto en ser la secretaria de usted, porque sería lástima que la pluma usurpara el puesto de los pinceles.

Fernando recibió á estas cartas las contestaciones ya previstas: una severa filípica de la Sra. Fournerón contra los imprudentes que, fiándose en sus propias luces, no consultan á nadie; una piadosa admonición de las primas que rogarían por él al Dios de misericordia; Carlota escribió una larga y conmovedora carta en la que el corazón lacerado de la mísera alemana no se permitía exhalar su amargura y rebosaba en votos de anhelada ventura; Santiago daba su más entusiasta parabién.

Suerte tuvo Bertranda en que este último se encontrara en Niza y no en Pontarlier cuando recibió la carta de Fernando. Un galanteo con una elegante americana le tenía sorbido el seso.

– ¡Calla!, exclamó filosóficamente. Parece que ese pobre Fernando se ha dejado atrapar por su picarilla y que se casa con ella. ¡Qué plancha, gran Dios, qué plancha! Solamente las personas formales pueden cometerlas de ese calibre. Lo que yo quisiera ver ahora es el hocico de la tía Fournerón y las caras escandalizadas de las Lezines. Sería cosa de pagar por contemplarlas, y si el viaje no fuese tan largo... Pero ¡cómo se modifican las cosas y cambian de aspecto según los países y las latitudes! En Pontarlier, yo formaba parte de la liga santa, mientras que aquí estoy en favor de esa picarilla. Esto será más divertido, porque la verdad es que las reuniones de familia carecían allá abajo de alegría.

Cogió otra vez la carta y la volvió á leer. De pronto le chocó el nombre de Bertranda, en el que al pronto no se había fijado, evocando en su imaginación algún recuerdo.

– ¡Bertranda, Bertranda!, decía. Es un nombre nada común ni vulgar. Pero ¿dónde diablos he conocido yo una Bertranda? ¿Sería en París? No me acuerdo bien.

En su memoria debilitada de viejo vividor se confundían muchos nombres de mujeres.

– ¡Bertranda, Bertrada, Berta, Bertilde! ¿Dónde diantre he conocido esa?..

De pronto exclamó:

– ¡Ah, sí! Bertranda Martín. La condenada Bertranda de Leodiceo y del primito Felipe, la doncella del melodrama á orillas del Océano. Sí, lo recuerdo bien. ¡Y á Fernando se le ha ocurrido casarse con esa comedianta! ¿Qué dirá Felipe cuando vuelva? Y yo, ¿qué voy á hacer?.. ¡Tunanta! Hay tunantas de tunantas; pero esa me ha dado ya bastante que hacer.

Reflexionó y luego dijo:

– Creo que lo mejor será no mezclarme en este asunto. Demasiado he hablado ya de él, y en último resultado, poco me importa.

En estas disposiciones de prudente abstención escribió su carta de felicitación. Gracias á la americana, el corazón de Santiago rebosaba en aquel momento de indulgencia para con todos los enamorados.

Por lo que hace á Lila, se resistió á las súplicas de Carlota y se negó obstinadamente á contestar á su padre. En cambio dirigió á Felipe su grito de auxilio.

«Ven, ven, padrino; te lo suplico; apiádate de tu Lila; papá se quiere casar con la mujer roja, él mismo me lo ha escrito; ya ves que no me equivocaba cuando te dije que me lo quitaría.

»Si yo pudiera ir á buscarle á Roma, le rogaría dulcemente, pero con energía, y quizás lograría que no se casara con ella; pero la mala Carlota se niega á acompañarme, y también mis primas Lezines y mi tía Fournerón. ¡Oh padrino! Si estuvieras aquí, tú me llevarías: papá te escucharía, y le dirías que esto te da mucha pena y también á mamá Elena en el cielo.

»Carlota dice que tu barco está aprisionado entre los hielos. Pues entonces, es bien fácil: no tienes más que pasar á tierra patinando, y en seguida tomas el tren y me expides un despacho para que yo vaya á esperarte á la estación; inmediatamente partiremos para Roma: no hay momento que perder si hemos de llegar á tiempo.

»Hasta la vista, padrino; no te diré que soy desgraciada, puesto que tú no quieres; pero si papá trajese aquí á esa mala mujer roja, me moriría de pesadumbre.»

Esta fué la última carta que Lila escribió á su joven padrino.

XVII

Tan luego como transcurrió el plazo de las formalidades legales, Fernando y Bertranda se casaron: no era tan necia que comprometiera con vanos aplazamientos una victoria tan difícilmente conseguida.

Pasó el invierno para Fernando como un sueño encantado: gozaba de la hora presente como enamorado y como artista: hubiera querido prolongar su permanencia en Roma, olvidar el resto del mundo, las discusiones, las reconvenciones y las envidias; las tías, las primas y hasta su hija; no separarse de Bertranda más que por las Madonas de Rafael, admirar éstas, adorar á aquélla, contemplar y amar.

Pero las visitas interminables á los museos, los éxtasis ante las obras maestras acabaron por aburrir á su joven esposa, que tenía prisa por abandonar aquella vida nómada y volver á disfrutar cuanto antes de las comodidades del hogar doméstico, ese lujo supremo de que estaba privada hacía tanto tiempo: el *home*.

– ¿Cuándo nos marchamos?, preguntó un día.

Fernando se turbó.

– Amada mía, contestó, ¿no somos bastante felices aquí?

Bertranda meneó la cabeza.

– Sí, pero disfrutamos de una dicha egoísta y tenemos abandonada á tu hija. Tengo el deber de reemplazar á la madre que ha perdido y procurar granjearme su cariño; cada día que pasa aumenta la antipatía que se la inspira contra mí.

– ¿Quién se permite?.., preguntó el pintor con cólera.

– Todos, contestó ella con el acento resignado de una mártir, todos, los mejores y los peores, tu tía, tus primas y sobre todo Carlota.

– En cuanto á esa, protesto; te venera y te adora.

Bertranda se sonrió irónicamente.

– Has sido juguete de esa comedianta, contestó; ¿no sabes que quería casarse contigo?

Parecióle esta idea tan cómica á Duvernoy que respondió con una carcajada; pero Bertranda ni siquiera sonrió. Le contó las cándidas confidencias de la alemana, por supuesto, desfigurándolas algo, citando hechos y fragmentos de frases, y la representó como una mujer ávida, astuta y hábilmente calculista bajo una sencillez aparente.

Un hombre menos enamorado que Fernando no se habría dejado convencer; pero él estaba cegado por los rayos de la luna de miel, y cuando aquella mujer adorada se dignó confesarse celosa, se sintió singularmente halagado.

– La despedirás, ¿no es verdad, Fernando? Harás este sacrificio en aras de mi amor. Por lo demás, esa mujer educaba muy mal á nuestra querida niña.

El pintor tuvo que convenir forzosamente en esto último.

– Era demasiado débil, dijo queriendo abogar por la acusada.

– Di demasiado taimada, replicó Bertranda.

Duvernoy defendió al aya con timidez, perdiendo terreno á cada palabra, y temeroso de que se le acusara de complicidad en un amor del que no había tenido noticia.

Bertranda insistió.

– Deseo que se haya marchado antes de nuestra llegada.

Falto de valor, acabó por ceder; en adelante no tendría más voluntad que la de su mujer. El primer acto de debilidad abre la puerta á todas las concesiones pusilánimes.

Ella quiso llevar hasta el extremo su victoria.

– Hay que despedirla inmediatamente.

– Escríbele tú misma; yo no tendría ánimo para significarle tan dura resolución.

Esto era lo que ella deseaba. Su carta fué un modelo de gracia felina; cada palabra acariciaba y hacía brotar sangre. Esta frase única: «Llego y la despido á usted,» fué exornada con las más cariñosas circunlocuciones. Bertranda se vengó en aquel momento de los temores que la imprudente Lolota le había inspirado y del papel de confidente que le impusiera. Como regalo de boda incluyó en su carta una letra contra el banquero de Duvernoy.

Un rayo que hubiera caído á los pies de la alemana no la habría aterrado tanto como la carta de Bertranda.

No sintió ni la meliflua perfidia de aquellas frases cariñosas, ni la humillante limosna del regalo en dinero; todas estas finezas malévolas se embotaron en su robusto corazón; pero el golpe que la hirió en medio del pecho fué la orden de separarla de él, de su ídolo, del amor más grande de su vida.

*(Continuará)*




CONFLICTO ANGLO-FRANCÉS. – LA CUESTIÓN DE FACHODA

## LA CUESTIÓN DE FACHODA

Las alarmantes proporciones que va tomando el conflicto anglo francés con motivo de la cuestión de Fachoda, nos mueven á consagrar á este asunto algunas líneas que al propio tiempo servirán de explicación del adjunto grabado, cuyo interés de actualidad creemos ocioso encarecer.

En 1896 el gobierno francés confió al entonces capitán y hoy comandante Marchand la misión de explorar la región del alto Nilo. La expedición emprendió la marcha desde la desembocadura del Congo, y luchando con inmensas dificultades y teniendo que vencer grandes obstáculos, pudo internarse en el continente africano dejando aseguradas sus posiciones en Dem Ziber, Fuerte Desaix y Meschra-el-Rek.

Hacía algún tiempo que no se tenían noticias de la misión, cuando recientemente circuló por la prensa el siguiente telegrama:

«Algunos días antes de la llegada del ejército anglo-egipcio á Ondurmán, el califa supo que unos soldados blancos habían ocupado Fachoda: para asegurarse de la verdad del hecho envió dos vapores, uno de los cuales, al regresar á Ondurmán y en vista de que la ciudad se hallaba en poder del sirdar, entregóse á éste. El capitán refirió que al llegar á Fachoda había encontrado aquel lugar ocupado por tropas blancas que rompieron el fuego contra las dos embarcaciones.»

Aquellas tropas blancas no eran otras que las de la misión Marchand.

Sin pérdida de momento, el sirdar Kitchener salió de Ondurmán el día 10 de septiembre último con cinco vapores, de ellos dos cañoneros, tres batallones sudaneses, cien highlanders y varios cañones Maxim, llegando el día 21 á Fachoda y viendo desde el río que en la pequeña península que forma aquel territorio ondeaba el pabellón francés.

El comandante Marchand y el capitán Germain, que ya habían recibido previo aviso del viaje del sirdar, salieron en una canoa al encuentro del vapor que conducía á Kitchener y subieron á bordo. Una vez allí el general anglo-egipcio les manifestó que la presencia de tropas francesas en Fachoda y en el valle del Nilo debía ser considerada como una violación directa de los derechos de Egipto y del gobierno inglés, á lo cual replicó Marchand que había recibido de su gobierno órdenes terminantes para que ocupara aquel territorio é izara en él la bandera francesa, y que sin contraorden de su gobierno le era imposible retirarse.

Kitchener preguntóle entonces si en presencia de fuerzas superiores estaba dispuesto á resistirse á que se izara la bandera egipcia: como era natural, Marchand contestó que no podía resistir, y entonces izóse el pabellón egipcio con gran pompa en un pequeño fuerte en ruinas, situado á unas 500 yardas del sitio en que ondeaba la bandera francesa.

Después de haber enviado un cañonero á Meschra-el-Rek, puesto ocupado también por la misión francesa, y de haber establecido á su vez un puesto en el Sobat, el sirdar regresó á Ondurmán, no sin antes haber prevenido á Marchand que, estando sujeto aquel territorio á la ley militar, quedaba prohibido todo transporte de material de guerra por el Nilo.

Así las cosas, el asunto ha pasado á la jurisdicción de la diplomacia.

El gobierno inglés ha exigido del de Francia que ordenara al comandante Marchand que se retirara de Fachoda; pero el ministro de Negocios Extranjeros francés quiso, antes de contestar á esta especie de ultimátum, comunicarse con el jefe de la expedición, y á este efecto, de acuerdo con Inglaterra, envió á Khartum, por medio de un vapor anglo-egipcio que remontó el Nilo, un despacho á Marchand rogándole que sin demora enviase al Cairo un oficial con la copia de la memoria por él redactada y de la cual expidió hace algún tiempo, por la vía del Congo y de Abisinia, dos ejemplares que todavía no han llegado á París.

En cumplimiento de esta indicación, Marchand confió al capitán Baratier la misión de llevar la referida memoria al Cairo y comunicarla desde allí por telégrafo al ministro francés.

La publicación del *Libro azul* en Inglaterra y del *Libro amarillo* en Francia permite conocer los documentos relativos á esta cuestión que entre los gobiernos de ambos países se han cruzado, y por consiguiente las razones que cada uno alega para sostener sus respectivos puntos de vista.

De estos documentos se desprende que en 9 de septiembre último lord Salisbury expidió un telegrama informando al gobierno francés de que «á consecuencia de la toma de Khartum, el gobierno inglés y el egipcio vienen á ser por derecho de conquista dueños de todos los territorios que hayan pertenecido al califato», entre los cuales se cuenta Fachoda. A esto replicó tres días después el ministro de Negocios Extranjeros de Francia que la expresión «terrenos que hayan pertenecido al califato» era demasiado vaga, y que, además, el Sudán había dejado de pertenecer durante muchos años á Egipto, por lo cual no podían invocarse los derechos de éste, que quedaron destruídos con la dominación de los derviches. El *Foreing Office* contestó que de ningún modo podía admitir esta opinión, porque si bien después de la derrota de Gordón el Sudán fué sometido por los califas, derrotados éstos, debía aquel territorio revertir por derecho de conquista á los vencedores.

Tales son los puntos de vista principales en que respectivamente se colocan las dos potencias contendientes y que éstas parecen dispuestas á sostener á todo trance.

Como se comprenderá, la agitación en ambos países es grande, pues además de la cuestión de derecho que cada una pretende tener de su parte, está la conveniencia que la posesión del territorio en litigio significa para su desenvolvimiento colonial en el continente africano.

La prensa de las dos naciones discute el asunto con verdadero apasionamiento y aconseja la mayor energía á sus respectivos gobiernos: éstos, por su parte, se aperciben á todas las contingencias, y mientras la diplomacia trabaja por un lado, no cesan por otro los aprestos bélicos, sobre todo en lo que se refiere á los armamentos navales.

A pesar de todo, no sería difícil que los gabinetes de París y de Londres llegaran á un arreglo amistoso por virtud del cual los franceses abandonasen Fachoda mediante ciertas compensaciones.

De no ser así, de estallar la guerra entre ambas potencias, las consecuencias que de ello resultar pudieran han de ser necesariamente de gran trascendencia para todo el continente europeo. – A.

## LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS DESASTRES DE LA MARINA ESPAÑOLA EN LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS EN EL AÑO DE 1898, por *D. Carlos Saavedra y Magdalena*. – Interesante folleto en el cual con gran copia de datos y sólidos razonamientos se estudian los combates navales de Cavite y Santiago de Cuba y el viaje de la llamada escuadra de reserva y las causas á que fueron debidos aquellos desastres; se señalan los defectos de que adolece la organización de la marina de guerra y se indican las reformas que han de adoptarse para remediar los males que nos han traído á la situación presente. En este trabajo ha demostrado el ilustrado alférez de navío Sr. Saavedra sus profundos conocimientos en la importante materia de que trata y un criterio elevado y práctico para deducir de las consecuencias las causas y para encontrar los medios de evitar la reproducción de los males que todos lamentamos. El folleto ha sido impreso en el Ferrol, en la imprenta de «El Correo gallego.»

COMERCIO EXTERIOR Y MOVIMIENTO DE NAVEGACIÓN DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY Y VARIOS OTROS DATOS CORRESPONDIENTES AL AÑO 1897 COMPARADO CON 1896. – En varias ocasiones hemos elogiado como se merecen los trabajos de la Dirección de Estadística general del Uruguay, que pueden considerarse como modelos en su género: el que hoy nos ocupa contiene datos tan completos como interesantes acerca del comercio y de la navegación de aquella república correspondientes al año 1897 que se anticipan á la publicación del Anuario del citado año, comparados con los del año anterior.



OFELIA CUADRO DE RICARDO FALKENBERG

(Exposición de Bellas Artes de Munich de 1898)

CHISPAZOS Y TERFILES, por *Mario Arozena*. – La casa Francisco Hernández y C.ª, de Santa Cruz de Tenerife, ha comenzado la publicación de una «Colección de autores canarios,» cuyo primer volumen contiene varios artículos críticos, poesías y cuentos de D. Mario Arozena, en todos los cuales se manifiestan las excelentes dotes literarias del reputado escritor que ha popularizado el seudónimo de *El bachiller Carrasco*.

SAN RAFAEL. ACADEMIA DE ESTUDIOS SUPERIORES. – Hemos recibido el reglamento de esta Academia que dirige en Madrid el ilustrado capitán de Estado Mayor D. Francisco de Rute y que está dedicada á la enseñanza de las materias exigidas para el ingreso en las Academias militares y de las asignaturas de las carreras de Derecho, Ciencias y Filosofía y Letras. En ella se admiten internos, medio pensionistas y externos, y los resultados obtenidos y consignados en el prospecto no pueden ser más satisfactorios.

* * *

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*El Sumapaz*, semanario de Fusagasugá (Colombia); *Theatralia*, revista teatral italiana ilustrada que se publica quincenalmente en Buenos Aires; *Boletín del Instituto Americano*, publicación mensual, órgano del instituto que dirige en Adrogué (República Argentina) D. Ricardo Monner Sans; *Boletín mensual demográfico de Montevideo*, interesante publicación estadística oficial de la República Oriental del Uruguay; *El eco de Galicia*, revista decenal ilustrada de Buenos Aires, órgano de los gallegos residentes en las repúblicas sudamericanas; *El Monitor de las Exposiciones*, edición española del «Moniteur des Expositions,» órgano de la Exposición de París de 1900; *Letras y Ciencias*, revista periódica quincenal de Santo Domingo.


ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal. Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO. Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cª, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

Jarabe de Digital de LABELONYE. Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ. Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN. Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris. HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cie, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD con Ioduro de Hierro inalterable contra la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc. Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris. Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO. Pepsina Boudault. Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA. PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856. Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS – LYON – VIENA – PHILADELPHIA – PARIS 1867 1872 1873 1876 1878. SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS, GASTRITIS – GASTRALGIAS, DIGESTION LENTAS Y PENOSAS, FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION. BAJO LA FORMA DE ELIXIR de PEPSINA BOUDAULT, VINO de PEPSINA BOUDAULT, POLVOS de PEPSINA BOUDAULT. PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS. EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS. FCIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS. Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PANCREATINA DEFRESNE. POLVO PILDORAS. Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris. DIGESTIVO el más poderoso y el más completo. Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos. La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion. En todas las buenas Farmacias de España.

GARGANTA VOZ y BOCA. PASTILLAS DE DETHAN. Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz. — PRECIO: 12 REALES. Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD. En Polvos y Cigarrillos. Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias. 25 años de éxito. Med. Oro y Plata. J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

Agua Léchelle HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT. Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias. El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invencion. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS



GRUPO DE CARNEROS, cuadro de Rosa Bonheur



LEÑADORAS, cuadro de N. Díaz de la Peña


MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894

LAS CÁPSULAS DE APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES RETARDOS

DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGRIAS

PAPEL CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL

PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES

EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bin BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION

FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.

EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

*Depósito en todas las Farmacias*

PARIS, 31, Rue de Seine.

MEDALLA DIPLOMA

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ

ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS

*Suprime los Cólicos periódicos*

E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS

En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias

*Desconfiar de las Imitaciones.*

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I — CARNE-QUINA

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II — CARNE-QUINA-HIERRO

En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

**CH. FAVROT y Cie**, Farmacéuticos, **102, Rue Richelieu, PARIS**, y en todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el **flujo mensual**, corta los **retrasos** y **supresiones** así como los **dolores** y **cólicos** que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE* DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 7 de noviembre de 1898 — Núm. 880

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ESCULTURAS DEL CORO DE LA CARTUJA DE PAVÍA, obra de Esteban da Sesto





## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

La cuestión Dreyfus. – Natural sencillez de esta cuestión. – Su exacerbamiento por las pasiones en lucha. – Es una cuestión legal y no una cuestión política. – Dificultades que promueve. – Fácil solución que tiene. – Confianza en el Tribunal Supremo. – Conclusión

Los asuntos franceses tienen un privilegio de que no gozan los demás asuntos europeos, el privilegio de interesar por igual á todos los pueblos cultos. No conozco problema de tan fácil y sencilla solución como el problema relativo á la culpabilidad ó inocencia del desdichado Dreyfus. Enmaráñanlo, sin embargo, con sus pasiones los franceses; y ya tenéis, respecto de tal problema sencillo, un enmarañamiento general en la opinión europea. Muchos periódicos de allende regatean á los extranjeros el derecho de crítica y examen sobre tal trágico asunto, como si pudiera imponerse forzado silencio á la conciencia humana. Yo quisiera que tales periodistas se asomaran á las naciones vecinas; verían disputar á los extranjeros como ellos disputan, arder como ellos arden, tronar como ellos truenan, vociferar como ellos vociferan, sobre si el militar judío merece ó no la isla del Diablo, y sobre si está bien ó mal fundada su condena. En ciudad occidental de los últimos límites europeos, dos consocios de círculo mundano se tiran diariamente los trastos á la cabeza, como aquí decimos, porque uno quiere la revisión y otro la intangibilidad del proceso Dreyfus. Casas españolas hay donde se ha prohibido tal tesis de conversación en las familias, á causa de que riñen por tema tal que no les importa, como nunca riñeron por lo que les importa, por asuntos propios, familiares, domésticos. Los mayores compadres descompadran por si asiste ó no asiste la razón á Zola en su empresa de rescatar al cautivo. Yo de mí sé decir que tal problema siempre me ha interesado poco; primero, porque me ha parecido un problema puramente personal, y después, porque no he comprendido jamás lo que ha pasado en tal asunto, envuelto por sombras espesas de misterio y manchado con tachas indelebles de falsedad.

***

Al intrincado laberinto de Minos esa cuestión se parece, pues no hay madeja más enredada, ni rompecabezas más fastidioso en todo el mundo. Las fábulas se suceden á las fábulas, los cuentos á los cuentos. Hay quien dice que la traición del pobre Dreyfus está patentísima en las notas secretas del embajador de Francia en Berlín, porque así le consta de investigaciones infalibles y de noticias incontestables. Hay quien dice que se llevaron los informes secretos del ministerio de la Guerra francés sobre los respectivos aprestos militares de Alemania y Francia, en un saco, á la embajada de Guillermo II, y que allí la policía parisiense fué, robó el saco, fotografió los papeles más capitales, y luego los devolvió al sitio donde se hallaban. Hay quien dice que no existe fundamento para el proceso y la condena; que todo lo acumulado sobre la cabeza del reo, resulta obra maquiavélica de unos falsificadores sin conciencia. Pero nada podemos afirmar porque todo yace allí en el más profundo secreto. A cualquiera se le puede dar el enredo, al más diestro, al más hábil de los enredadores é intrigantes, y ¡vive Dios que no lo desenredará! Imposible sacar nada en limpio de las minutas del uno, de los informes del otro, de las mentiras forjadas por estos aquí, de los falsos testimonios levantados por aquellos allá, de las sesiones inquisitoriales celebradas por un tribunal mudo, de las escenas cómicas en que aparecen damas con rebozo y velo como en cualquier comedia nuestra de capa y espada, pues la razón desvaría y el juicio flaquea entre tales incidencias sin explicación, declaraciones sin tasa, rumores sin fundamento, calumnias sin motivo, que concluyen produciendo y justificando el terrible suicidio de un coronel descarriado y arrepentido, que acalla su conciencia y limpia su afrenta en brazos de una voluntaria muerte.

***

Tienen los franceses un estadista muy extraño, á quien yo nunca he podido comprender con claridad por más que lo estudiara con cuidado. Este conspicuo estadista se llama Cavaignac. Hijo del célebre general que inmolara tantos jornaleros franceses en las tremendas jornadas de junio el año cuarenta y ocho, debíamos creer que su nombre y significación lo hacían irreconciliable con el socialismo; y sin embargo, socialista es, pues quiere una de las fórmulas más perturbadoras, de antiguo profesada por esta escuela sofista; quiere nada menos que el impuesto progresivo sobre la renta, cuyas aplicaciones habían de traer tarde ó temprano el despojo universal. Si Cavaignac profesa el dogma republicano porque lo profesaran sus progenitores, el ilustre y ensangrentado padre, general de la República, y su entusiasta y heroico tío Godofredo, de la República inspirado apóstol, debía también profesar el antisocialismo, porque los socialistas han anatematizado con anatemas que trascenderán á la Historia su heredada sangre y su ilustre cognomen. Pero Cavaignac, obligadísimo á ser un republicano conservador muy ardiente, y desobligado con el militante socialismo, así como revela esta contradicción en su historia, revela otra contradicción no menos original en su política, un apego muy grande á las ideas radicales y un apego todavía mayor á dogma tan reaccionario y tan falso como la infalibilidad pontificia del ejército francés. Para Cavaignac, Dreyfus tiene que aparecer criminal y traidor; tiene que purgar su culpa en el infierno de las prisiones tropicales; no hay para él redención posible, porque lo ha condenado á reclusión perpetua un tribunal militar, siquier haya sido por procedimientos misteriosos é inquisitoriales, en irrevocable sentencia.

***

Y así, un día se levantó en plena Cámara y dijo que podía poner la mano en el fuego por la culpabilidad indisputable del justamente condenado y justamente cautivo traidor Dreyfus. Para probarlo, en alta voz leyó un papel que consideraba prueba definitiva por lo fehaciente y clara. Parecía tras tal discurso en la Cámara terminado en la nación todo propósito de volver sobre la sentencia del reo, cuando un coronel llamado Henry, preso por motivo de esta causa en que interviniera, se pega un pistoletazo en la sien dentro de su prisión, declarando que aquella prueba dada por Cavaignac en la tribuna era un papel mojado, pues lo falsificara él mismo, víctima de insufribles obyurgaciones altísimas; y como un falsificador no debe vivir entre las gentes honradas y no debe presentarse ante la sociedad á quien mancha y afea, se desasía de la vida, se suicidaba, por no poder sufrir sobre su cráneo la gravedad y el peso de su remordimiento. Imaginaos cuál impresión produciría este suceso trágico en el temperamento nervioso de los franceses exaltados. Mientras todo el mundo proclamaba la culpabilidad del reo después de las arengas del ministro, al verlas desmentidas y revocadas en sus pruebas y documentos más trascendentales, pidió todo el mundo la revisión del proceso, pues pertenece á los axiomas jurídicos de mayor crédito aquel que afirma ser preferible la salvación y libertad de cien criminales redomados y reincidentes á la condenación de una sola y verdadera inocencia. El empuje dado por los enemigos del reo fuera tan imperioso y decisivo, que los franceses daban por firme y definitiva la sentencia; mientras ahora, tras las declaraciones testamentarias del suicida coronel Henry, todos los franceses, su mayor parte, quieren la revisión.

***

Y así digo yo que no hay asunto más sencillo en su esencia intrínseca, ni más enredado por las pasiones políticas. Ningún tribunal, ni civil, ni militar, ni eclesiástico, puede alzarse á una completa infalibilidad. Las precauciones que se ordenan para intentar los procesos, las vistas y revistas que se disponen, las apelaciones que se permiten, prueban cómo reina y debe reinar una gran desconfianza del criterio jurídico, cuando está poco instruído y poco informado del negocio sobre que debe conocer y fallar. A nadie se le ha podido ocurrir que un simple consejo de guerra posea el don divino de la infalibilidad. Y cuando este consejo de guerra se reune misteriosamente, juzga y decide á puerta cerrada, prescinde á sabiendas y con deliberación de todo procedimiento natural y público, sus fallos deben adolecer de alguna debilidad que los haga revisables y muy revisables. En todas las legislaciones se reabren y se revisan los procesos cuando hay motivos legales para ello. ¿Los hay para revisar el proceso Dreyfus? Pues á revisarlo. ¿No los hay? Pues á mantenerlo. Pero todo esto debe ser asunto privativo de gobierno y de justicia, no asunto propio de manifestaciones ruidosas, de neurosis incendiarias, de política militante. Porque Dreyfus sea judío, no debe sufrir pena, si es inocente; como por ser judío, tampoco puede, si es culpado, gozar de indemnidad. Para ciertos franceses, Dreyfus no puede ser inocente porque es judío; y para otros franceses, no puede menos de estar limpio como una patena, por ser judío. Pero la cuestión no pertenece á la esfera teológica y religiosa; pertenece á la esfera meramente jurídica. Ya el Tribunal Supremo de Francia entiende hoy en la revisión ó no revisión del proceso. Confiemos en que formulará la debida justicia.

***

Pero es necesario que esta justicia en su desarrollo no se vea perturbada por los estremecimientos violentísimos de las calles y por los alardeos revolucionarios de las escuelas. ¡Ah! Ligeramente las llamo escuelas, pues caigo al llamarlas así en que no merecen tal nombre las fracciones allí militantes en este caso, por su inopia de ideas, mereciendo sólo el nombre de partidas por su falta de aprensión y por sus apelaciones continuas al desorden perpetuo y á la guerra civil perdurable con ribetes y puntas de guerra civil religiosa. Parece imposible que mientras la Gran Bretaña exige á los franceses enrollar como un trapo viejo el pabellón tricolor de Fachoda, pretendiendo pertenecer este punto sudanés al británico imperio, como toda la carrera del Nilo desde sus fuentes en el centro africano hasta su desembocadura en el mar Mediterráneo, los franceses oigan fríos tales intimaciones y se caldeen y enrojezcan en los altos hornos de su encendido espíritu público por si Dreyfus debe continuar ó no en la isla del Diablo. Si debe continuar ó no lo dirá el Tribunal Supremo, en quien debemos reconocer con una grande autoridad una verdadera independencia; y no hay que retenerlo en su trabajo ni divertirlo del justo fallo con invenciones y mitologías como la de haberse descubierto una conjuración militar, allí por dicha del todo imposible, para erigir en tiránico César al príncipe Víctor ó en rey parlamentario al príncipe Orleáns, como si un atentado de tal magnitud pudiese ocurrírsele á un ejército tan fiel á sus juramentos y tan sumiso á su disciplina cual ese gran ejército francés de ahora, en quien hallan su mayor seguro la democracia y la República. El fallo no puede darse con calma y recibirse con obediencia mientras perdura la colectiva neurosis en que la inmortal nación ha caído. No prospera ninguna buena causa cuando rebosan las calles de manifestantes, sublevados casi contra el derecho; y vociferan los clubs, caricaturizando los períodos cruentos del terror jacobino; y estallan, como bombas asfixiantes puestas al ingreso de todos los hogares, libelos infamatorios para el honor de las familias francesas; y se retrocede al bárbaro proceder de las expulsiones antiguas, como aquellas infligidas por los reyes absolutos á las gentes judías; y se invocan las dragonadas contra todos cuantos no profesan las creencias católicas; y se revocan los derechos del hombre declarados por la Constituyente, haciendo casos de incapacidad legal los casos de conciencia; y tienen las mujeres que coger los revólvers, empleados en las pampas por los salvajes contra las fieras, para defender de los calumniadores la honra de sus hijos; y se suceden las falsificaciones á granel tras las cuales les sobrevienen los horribles frecuentes suicidios; y se necesita toda la fuerza del gobierno para impedir que se renueven por las calles argelinas las matanzas en los judíos, semejantes á las antiguas matanzas de los Omniadas por los Abassidas; y se amenaza con destruir la libertad y la República. Delante de tal espectáculo, sólo se nos ocurre decir: ¡Dios salve á Francia!

Madrid, 29 de octubre de 1898.




## D. JUAN VALERA

A los setenta años ya cumplidos que cuenta el insigne autor de *Pepita Jiménez* y otras obras de las más primorosas que se han escrito en castellano en estos tiempos, sería un perfecto modelo del *mens sana in corpore sano* si una pícara afección á la vista no hubiera venido á obscurecer la luz para el que tanta y tan espléndida la ha derramado en las páginas de sus libros admirables.

Pero si tan importante sentido corporal se ha debilitado en el Sr. Valera con el transcurso de los años y la labor constante sobre todo de leer de día y de noche, no ha podido la edad disminuir en nada la lozanía de su imaginación, ni el vigor de sus pensamientos, y sus producciones literarias de hoy tienen las mismas condiciones de brillantez y belleza que las de su juventud ya pasada.

No hay escritor que menos haya decaído, y su libro más reciente puede competir en lozanía y frescura, en primores de forma, en atildamiento de estilo, con el primero que escribió, no siendo aventurado asegurar que en el jardín de este literato insigne no hay otoño y todo es primavera.

En su juventud se dedicó poco á la labor literaria el Sr. Valera: de linajuda y bien acomodada familia de la aristocracia andaluza, no sintió de mozo la necesidad que obliga á buscar en la pluma un recurso, y aunque fué buen estudiante, porque en varón tan eximio no hay nada malo, antes estudió por su natural inclinación á la cultura que por buscar medios de vivir con una carrera. La de diplomático á que se consagró no es de las que hace ricos, y desde que fué á Nápoles á servir de secretario de Legación á las órdenes del insigne duque de Rivas, representante de España en la antigua corte de los Borbones de Italia, hasta que le trajo á la subsecretaría de Estado la Revolución de Septiembre, D. Juan recorrió las cortes de Europa y las Repúblicas de América, luciendo en salones de regios alcázares y de presidenciales residencias la casaca azul bordada de oro que tan bien se ha ajustado siempre á su cuerpo de hombre distinguido y de natural elegancia.

Pero Valera, que nació poeta, como lo acreditan las primeras poesías que escribió, y que era, ante todo y sobre todo, un gran literato, no pudo sustraerse á su destino, y utilizando su pluma para algo más que para notas y documentos de cancillería, descolló entre los periodistas más notables de su tiempo, escribiendo preciosos artículos que hicieron fijar en él la atención de las personas cultas, que fueron las que formaron su primer público.

En 1862 ingresó en la Academia Española, y no fué á ella tan pronto como le llamaron, pero llevó un discurso tan monumental, que él solo bastaría para su fama de hombre docto, aunque no hubiera escrito, después de él, ni una sola línea.

En este discurso se explica, en mi sentir, la falta de la popularidad de Valera. Este hombre que está en política afiliado al partido liberal, que ha admitido todas las reformas y aun contribuído á algunas de ellas, es por su espíritu, como por su cuna, eminentemente aristocrático. Lo vulgar y pedestre es contrario á su naturaleza, y sus pensamientos, sus ideas y su estilo tienen un sello de cultura y de elegancia naturales que no están al alcance del común de las gentes, que son las que en definitiva conceden las palmas de la popularidad.

Es por su educación y su inteligencia uno de aquellos hombres del Renacimiento que brillaron para los espíritus después de una noche tristísima, y es como ellos eminentemente artista y delicado.

De filosofía, de historia, de crítica, de humanidades, de todo sabe y de todo sabe bien, presentándolo en una forma tan amena que parece que lo envuelve en encajes, que lo esmalta con joyas y que lo adorna con flores.

Como hombre de conversación no tiene precio; es la amabilidad personificada, la cortesía encarnada en un caballero cultísimo, que asombra no ver vestido de raso y terciopelo como los grandes señores de otros tiempos.

No ha sido ni puede ser popular como otros autores que valen menos que él, pero *Pepita Jiménez* comenzó á extender su fama más allá del círculo de los doctos.


D. JUAN VALERA (de fotografía de Alviach, Madrid)

Esta novela ha alcanzado uno de los éxitos más grandes que un libro escrito en castellano ha obtenido en los actuales tiempos.

Se publicó por vez primera en aquella célebre *Revista de España* que fundó el inolvidable Albareda y á la que Valera llevó sus primores y su cultura. *El Imparcial* la reprodujo en su folletín y en tomo aparte; se ha publicado cinco veces por cuenta del autor, una por la de D. Abelardo de Carlos, tres por los Sres. Perojo y Alvarez, una más en la colección de autores castellanos y muchísimas en América.

Está traducida al francés, al portugués, al polaco, al alemán, al bohemio, al italiano y al inglés, y se puede asegurar que no hay español que sepa leer de corrido que no la conozca.

Después ha escrito otras que no han alcanzado tanta fama, pero que merecen mucha más de la que han tenido.

*Doña Luz, El comendador Mendoza, Las ilusiones del doctor Faustino, Juanita la Larga,* son novelas preciosas en las que se tratan profundos casos de conciencia, en las que se describen con gala y primor las pintorescas costumbres de Andalucía.

Del idilio *Dafne y Cloe* hizo su saber una obra española, como ha dicho el Sr. Cánovas del Castillo.

Los tres volúmenes de la *Poesía y arte de los árabes en España y en Sicilia* son la obra de un sabio que sabe libar en los vastos terrenos de la historia para producir mieles.

Sus *Disertaciones y juicios literarios,* sus *Estudios críticos,* sus controversias con Campoamor y con la Sra. Pardo Bazán encantan y enamoran.

Sus *Cartas americanas* han contribuído poderosamente á reconquistar con el talento el influjo que perdimos por tradicionales torpezas.

No es de los que hacen de la labor literaria una faena, sino de los que encuentran en ella recreo y gusto. Siendo embajador de España en Viena, en cuya aristocrática corte no ha habido diplomático que haya hecho mejor figura, escribió *La buena fama,* que es un encanto y una joya.

Como *Genio y figura* podría escribir muchas obras, recogiendo los recuerdos de los diferentes países que ha recorrido.

Desde que volvió de la corte de Austria se ha retirado á su casa, pidiendo su jubilación.

Antes de sufrir la afección á la vista que le aqueja, frecuentaba mucho los salones, en los que ha sido siempre figura principalísima; pero ahora está retirado en su casa, consagrado á sus libros y á sus trabajos literarios y cuidado por una familia amantísima. Su hijo es su secretario y su bibliotecario, y en estas faenas le ayuda su hermana, que une á la belleza la inteligencia.

Como ya no puede escribir, dicta, y asombra cómo dictando lima y pule su estilo para que tenga la frescura y lozanía de siempre.

Su inteligencia no ha decaído en lo más mínimo y puede competir en salud con su hermano mayor el marqués de la Paniega, que pasando de los ochenta años monta á caballo y tira á las armas como un muchacho. Tiene constantemente á su lado alguien que le lea algo, y no desdeña ninguna labor intelectual, ni ningún trabajo periodístico, siendo pródigo de su firma, que no guarda como oro en paño, como otros que valen mucho menos que él.

Trasnocha, siguiendo una costumbre de toda su vida, y se viste y arregla para estar en su casa con la pulcritud y el esmero que constituyen en él una segunda naturaleza.

Sus distracciones son famosísimas y con la mayor facilidad se le va el santo al cielo. Cuentan que la primera vez que fué á un baile con su esposa, después de casado, se retiró, dejando á su señora en la fiesta, sin recordar hasta que llegó á su casa el santo vínculo que había contraído.

Dicen que otra vez hacía objeto de su fina y delicadísima sátira cierta traducción que de una obra de Shakespeare se había hecho, por un aficionado á las letras, en el país en que el Sr. D. Juan residía accidentalmente. Los oyentes se pusieron muy serios; alguno caritativo tiró á D. Juan del frac, y entonces cayó nuestro insigne académico en la cuenta de que el traductor en cuestión era nada menos que el rey en cuya corte estaba ejerciendo las funciones de representante de España.

Su poco cuidado de las habilidades y engurrias que constituyen lo que en lenguaje vulgar y corriente se llama la vida práctica, corre parejas con sus distracciones, y á esto se debe que estando afiliado á un partido político no haya sido ministro, habiendo dos carteras, la de Fomento y Estado, que le sentarían como anillo al dedo, y cuyo desempeño le hubiera proporcionado ocasión de prestar á su país grandes servicios Pero su biblioteca, sus viajes, sus conversaciones y sus tertulias le han absorbido mucho tiempo.

Actualmente está muy engolfado en el trabajo para bien de las letras que tanto le deben y que tanto pueden esperar todavía de su saber y de su ingenio.

Dios nos le conserve mucho tiempo, porque es de lo poco que en nuestro país se eleva á una altura que le hace sobresalir por encima de los Pirineos, para hombrearse con lo mejor que haya en el extranjero.

KASABAL.

## AMOR PATERNAL

### I

Al fin D. Lorenzo se convenció de que el matrimonio es el estado perfecto del hombre, puesto que siempre llega un momento en que declina el buen humor de la juventud entrometida y cascabelera, y en que se siente la necesidad apremiante de tener un hogar confortativo, cuidado y embellecido por la presencia de la esposa, que vive en él ajena á los mundanales cuidados, riendo y cantando como jilguerillo picotero en jaula de oro.

De tan juiciosa manera discurría D. Lorenzo cuando ya llegaba al filo del medio siglo. Sus mocedades fueron fecundas en viajes y extremadas empresas, y cuando regresó á Madrid harto de ajetreos inútiles y con la inquieta condición domada, se dió por muy contento y bien pagado desposándose con Blanca, una joven con sal y garabato suficientes para esclavizar al más empecatado y recalcitrante de los solterones, cuanto más á D. Lorenzo que, prescindiendo de sus apariencias de viejo crudo y de arrestos, era un bendito, noble y caballero á carta cabal.

El matrimonio verificó en el anciano una honesta metamorfosis, que puso á su juventud errabunda de bohemio un pacífico epílogo de vida burguesa: renunció á la sociedad de sus amigos, recoveros maleantes que frecuentaban los lugares en que se rinde culto á la vida alegre y jaranera, dejó de ir al café, se volvió madrugador y acabó por hallarse tan bien dentro de su bata, que casi le asustaba la idea de salir á la calle... Porque los hombres son así: empiezan pasando por el mundo agresivos y batalladores como balas perdidas, y luego van declinando hasta concluir junto á la chimenea, con gorro y zapatillas bordadas...

Pero la conversión de D. Lorenzo no fué completa, y aunque en la práctica podía ofrecérsele como espejo y perfecto dechado de maridos fieles, allá en sus profundos abrigaba una adoración de fetichista á los objetos que le recordaban sus felices devaneos de antaño. D. Lorenzo había conquistado en sus largas campañas amorosas un opulento botín de retratos, de cintas perfumadas, de flores marchitas, de cartas..., que guardó cual si fuesen riquísimas joyas en un precioso estuche de alcanfor con artísticas incrustaciones y macaquitos de nácar.

La víspera de su matrimonio estuvo D. Lorenzo examinando aquellos recuerdos con una tristeza semejante á la que deben de sentir las novicias en ese momento solemne de profesar, en que parece que el espíritu de la eternidad las llama desde el misterio de una puerta entornada... Cada uno de ellos evocaba fechas lejanas, lugares apartados; París, Constantinopla... y las moriscas Granada y Sevilla, emperezadas bajo los rayos de un sol agareno. Allí había sortijas, relicarios, rizos rubios de mujeres flamencas que conoció en Amberes, cartas pidiéndole citas ó dándole quejas, ó haciéndole juramentos de amor perdurable, y que entonces, que todo había pasado, le hacían sonreir.

Mucho tiempo después de casado, D. Lorenzo tuvo el capricho de examinar otra vez aquella caja, especie de ataúd en que yacían los restos venerandos de su juventud. El estuche abierto y colocado sobre sus rodillas vaheaba un grato tufillo de perfumes afrodisíacos inolvidables; allí dormitaban los paquetitos de cartas, las cintas, los retratos, que le miraban con sus grandes ojos inmóviles.. Aquel día D. Lorenzo estuvo decidor y locuaz, cual si hubiesen infiltrado en su cuerpo las refinadas esencias de una enjundia milagrosa, y como podía permitirse aquellos paseos por su historia sin menoscabo del honor conyugal, siguió examinando el cofrecillo siempre que le venía en deseo, hasta convencerse de que, en efecto, allí había algo muy supereminente y exquisito que le remozaba.

Una noche su mujer le sorprendió enfrascado en el minucioso examen del estuche, y quiso ver lo que la cajita contenía; pero D. Lorenzo se opuso, escondiéndola precipitadamente. Entonces riñeron: la joven lloró, suplicó, tuvo lagoterías irresistibles y arrebatos celosos brutales, y comprendiendo que nada obtenía fué allanándose y otorgando concesiones: primero pretendió examinar por sí misma lo que la caja contuviese; luego, lo que su marido quisiera enseñarla; finalmente, se conformaba con ver el estuche por fuera, ¡nada más que por fuera!.. Pero D. Lorenzo se mostró inexorable, y ella se retiró sin protestar, disimulando sus lágrimas.

Las consecuencias de aquel disgusto fueron duraderas: Blanca parecía apesarada por una preocupación constante, y D. Lorenzo, que siempre llevaba las llaves de su despacho en el bolsillo, llegó á sentirse tan aburrido de guardar secretos, que pensó deponer su antipática actitud de hombre enérgico y echar pelillos á la mar, confesándole á Blanca la verdad; mas el temor de que la joven rompiese los retratos ó calificase de feas á las mujeres que su inocente imaginación de niña modesta fantaseó como huríes de peregrina venustidad, le contuvieron; aquello le parecía una cobardía imperdonable, una maldición á cuanto amó, algo, en fin, tan repugnante, tan sacrílego, como la profanación de un santuario. Blanca, entretanto, temiendo que en el marido retoñasen las malas mañas del soltero, le espiaba asiduamente, mientras él seguía ideando un escondite seguro para el estuche guardador de su harén desparecido, y manzana de la discordia ó caja de Pandora que aheleó la vida feliz del matrimonio.

Pasaron algunos años y Blanca contrajo una enfermedad mortal: durante aquel tiempo su celosa obsesión no había cesado, aunque nunca osó poner en la lengua el despecho que rebosaba del corazón; siempre estaba pensando en lo mismo, en el estuche que tal vez contendría los recuerdos de una amada que luchaba desde el otro mundo con los prestigiosos encantos de los seres muertos... Ya en la agonía, Blanca intentó un esfuerzo postrero.

– Mira, voy á morir, dijo estrechando una mano de D. Lorenzo, y ya no podré mortificarte en lo sucesivo... ¿Me enseñas eso, el estuche?..

D. Lorenzo tosiqueó, fingió no haber oído, después aparentó no acordarse de dónde había escondido la caja, y la joven murió sin satisfacer su curiosidad... Y D. Lorenzo volvió á encontrarse muy viejo y casi solo, sin más consuelos que una niña de nueve años, bonita como la Elisa angelical que inspiró á Ruiz Aguilera sus *Elegías* inmortales, y su estuche, el famoso estuche de alcanfor con incrustaciones y macacos de nácar.

### II

Juanita era una preciosa muñeca, regordetilla y alegre como un cascabel: tenía el pelo negro, fuerte y crespo, de chico travieso; la frente pequeña, los ojos rasgados y picarones: había heredado los rasgos correctos de la madre; pero su belleza era más expresiva, su tez más morena, y aunque no se hubiesen acoplado en su rostro tantas y tan felices perfecciones, poseía un encanto *sui géneris* que esclavizaba las simpatías... Y con gran sorpresa y contentamiento reconoció D. Lorenzo que, sin procurarlo, amaba á la hija mucho más de lo que había querido á la madre.

Por las mañanas el anciano galán se empleaba en enseñarle á Juanita á leer, y por las tardes salían de paseo; ella delante, con sus trajecillos de marinera y sus calcetines negros ceñidos á sus firmes pantorrillas de niña precoz, corriendo feliz detrás de su aro; y á cierta distancia, pero sin perderla nunca de vista, D. Lorenzo, riendo para sus adentros las travesuras de la muchacha y orgulloso de legar á la posteridad una obra tan bonita y tan cabal.

El hogar de D. Lorenzo había recobrado el sosiego dulce y perenne de otros tiempos; Juanita crecía en donosura y gentileza; una ama de llaves regenteaba los quehaceres domésticos, y el estuche de los recuerdos amorosos yacía sobre la mesa, sin otra salvaguardia que la llavecita de su endeble cerradura de oro, y D Lorenzo podía registrarlo á su sabor, seguro de que nadie vendría á sorprenderle.

Una noche fué despertado bruscamente por los gritos de Juanita, que deliraba. Cuando el anciano penetró en el dormitorio de su hija, la pobre niña se revolvía presa de una fiebre terrible: tenía la frente y las manos ardiendo, los ojos brillantes, la boca seca... Los médicos no lograron ponerse de acuerdo en el diagnóstico del mal: unos hablaban de peritonitis, otros de una complicación cardíaca...; al fin, aquel estado agudo pasó, resolviéndose en un violento ataque de sarampión.

Durante los cuarenta días que duró la enfermedad, D. Lorenzo no dió paz á sus huesos, ni á su espíritu, pareciéndole que su vida se escapaba con la de aquella hija. La convalecencia de Juanita fué larga; después ocurrieron complicaciones inesperadas, y para coronamiento de desdichas vino la ictericia, fúnebre precursora de la anemia, con sus melancolías mortales y sus horas de fiebre. Una tristeza infinita fué agarrotando las energías de Juana; sus mejillas se cubrieron de palidez cadavérica, los ojos parecieron refugiarse en el fondo de las cuencas, desde donde miraban con esa expresión inmóvil y vidriosa de los calenturientos, y las ojeras los envolvían en un círculo violáceo que aumentaba su tamaño y profundidad.

El anciano pasaba los días sentado junto al lecho, con los ojos enrojecidos por el insomnio, silencioso y boquiabierto, en la actitud perpleja del enfermo aprensivo que se toma el pulso. Juanita permanecía inmóvil, escuchando también... Su cuerpo enflaquecido, leve como el de un pajarillo, apenas hundía el colchón, y sus perfiles se boceteaban tímidamente bajo la sábana: hablaba poco, lo absolutamente indispensable, y no reía nunca.

En esta particularidad se fijó la imaginación atormentada de D. Lorenzo; quería que su hija riese; los médicos le habían recomendado que la proporcionase distracciones á granel, y él opinaba que el remedio de aquella tristeza estaba en eso, en la risa...

Animado por este pensamiento que doraba su desesperación con un rayo animoso de esperanza, salió á la calle creyendo que en los bazares, más bien que en las boticas, está la curación de los niños enfermos, y regresó cargado con cuantos juguetes pudo haber: caballos de cartón, muñecas que cerraban los ojos, polichinelas jibosos y narigudos vestidos con trajes de estrafalarios colorines, y una caja con cañoncitos, tiendecillas de campaña y un buen puñado de soldaditos de plomo.

Su esfuerzo fué coronado por el éxito más lisonjero, y D. Lorenzo consiguió lo que no pudo el médico: hacer reir á Juanita. La niña estuvo jugando toda aquella tarde con las muñecas y los polichinelas narigudos que tocaban los platillos... D. Lorenzo había puesto la mesa de su despacho delante del lecho, y sobre ella colocó los soldados de plomo, distribuyéndolos en dos bandos y por compañías, como si fuese un general, y explicando á Juanita todo aquel laberinto de figuras, ni más ni menos que como le enarró Maese Pedro á D. Quijote las venturas y descalabros del famoso D. Gaiferos.

Aquellos agasajos entretuvieron á Juana los primeros días; después se cansó de tantas batallas; los polichinelas y los caballos perdieron también el prestigioso encanto de la novedad, y tornó á su tristeza, con esa resignación paciente del vencido que se entrega.

Entonces D. Lorenzo compró un teatro de fantoches, dentro del cual se metía para mover los muñecos y representar sainetes improvisados que siempre concluían á garrotazos y con grave fracaso y ruina de los actores. Juanita, seducida por la nueva distracción, reía á carcajadas, y aquellas infantiles explosiones de hilaridad arrebolaban sus mejillas con ramalazos de alegría. Así continuaron hasta que las representaciones de fantoches tampoco interesaron á Juanita: el dormitorio estaba lleno de cachivaches y juguetes diversos, y sin embargo, la niña se aburría entre ellos, como un calavera enfermo que bosteza de hastío en medio de un festín.

No obstante, era preciso divertirla á todo trance, el médico se lo había dicho: de aquella diversión continua dependía su curación, su salud... D. Lorenzo, no sabiendo qué nuevo chirimbolo comprar, le dió á Juanita cuantos objetos supuso que podían entretenerla; los cuadros del despacho, las figulinas y muñequitos de porcelana que adornaban las vitrinas del salón, unos magníficos jarrones de porcelana de Sevres y muchos libros de lujo profusamente ilustrados. La niña no fué insensible al novísimo entretenimiento, y empezó á jugar con tanto más ahinco, cuanto que todo aquello se ofrecía á su imaginación como algo serio que los niños no pueden tener, y el manosear aquellos objetos vedados á sus traviesas manos, le producía un regocijo extraordinario. D. Lorenzo la contemplaba embebecido, feliz por haber acertado otra vez...

De pronto los ojos de Juana se fijaron en un cofrecillo que estaba sobre la mesa; D. Lorenzo miró también en aquella dirección, y su semblante palideció: las miradas de la hija y del padre habían coincidido cruzándose sobre el famoso estuche de los recuerdos.

– ¡Dame esa caja!, dijo la niña con el acento imperioso de los chicos enfermos que se creen autorizados para todo.

D. Lorenzo, que no quería contradecirla, se puso de pie como un autómata, procurando distraer el deseo de la niña, como antaño había burlado la curiosidad de la madre.

– ¿Esa caja?, murmuró.

– Sí, dámela, repuso ella subrayando su petición con un gesto expresivo de deseo.

Se había quedado seria, recelando una negativa, y por su semblante pasó una sombra melancólica, amarga y lancinante como un reproche. D. Lorenzo, fuera de sí, cogió el estuche, su querido estuche de alcanfor y macaquitos de nácar, y se aproximó al lecho, pálido y trémulo como un sentenciado á muerte: Juana extendió en seguida sus manos febriles y abrió la caja, mientras su padre se retiraba algunos pasos, buscando sobre la mesa un punto de apoyo.

– ¡Oh, cuántas cosas y qué bonitas!.., exclamó la niña.



ESCUELA MILITAR DE TIRO



ALUMNOS DE LA ESCUELA MILITAR



OFICIALIDAD DEL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA N.º 4



OFICIALES DE ARTILLERÍA DE COSTA



OFICIALIDAD DEL BATALLÓN Nº 1 DE INFANTERÍA



POLÍGONO MILITAR



BANDA DE PITOS Y TAMBORES DE LA ESCUELA MILITAR



ESCUELA MILITAR – EJERCICIOS GIMNÁSTICOS

EL EJÉRCITO CHILENO (fotografías remitidas por los Sres. Cuspinera, Teix y C.ª, de Santiago de Chile)

Había metido las manos dentro del estuche y traveseaba con los juveniles recuerdos de D. Lorenzo como un gatito con los enseres de un cesto de costura. En un momento todo quedó esparcido sobre la cama.

–¡Huy!.. qué cintas tan feas, tan descoloridas... Aquí hay un paquete de cartas; bueno, á mí ¿qué me importa eso?.. ¡Cuántos pañuelitos y cuánta flor!.. Papá, ¿para qué conservas estas flores secas?

D. Lorenzo calló, no sabiendo qué responder, aunque algo mohino de que una pitusa despreciase lo que él guardaba con tan prolijo esmero. Juanita, entretanto, hablaba y reía á tente bonete.

–Aquí hay retratos. Papá, ¿quién es esta señora tan fea?.. Esto lo rompo porque no sirve para nada..

Los paquetitos de cartas quedaron desatados, y las flores deshechas, los rizos y los retratos rotos cayeron al suelo... Aquello era una profanación horrible, perpetrada con el irreflexivo atrevimiento de la infancia, ó una represalia de la hija que aplacaba con una venganza inconsciente los celos, nunca saciados, de la madre muerta. D. Lorenzo se había desplomado sobre una butaca, anonadado: la hazaña de Juanita era una crueldad sin ejemplo, una disección sobre un vivo..., ¡y el vivo era él!..

Juana reía gozosa divirtiéndose en pintarles bigotes á los retratos y en agujerearles los ojos con un alfiler...

Aquellas carcajadas, felices precursoras de la salud que volvía, consolaron al bondadoso D. Lorenzo de sus descalabros. ¿Qué valía aquel pasado muerto, comparado con Juanita, símbolo angelical de su porvenir, báculo bienhechor de su desamparada vejez?.. En puridad de verdad, él había consagrado á aquellos amores un interés fugitivo; le recrearon durante algún tiempo, y después sólo le atrajeron con ese misterio vago de las cosas viejas... Y mientras Juanita proseguía su tremendo *spoliarium,* D. Lorenzo pensaba:

–Y bien, ¿por qué me quejo?.. No seamos egoístas... ¡Ya que jugó con *ellas* el padre, justo es que juegue también la hija!..

EDUARDO ZAMACOIS

## VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA Á PALESTINA

El viaje de Guillermo II á Tierra Santa ha despertado interés grandísimo en toda Europa: cuando tantos y tan complicados problemas se plantean entre las potencias europeas por la cuestión de China, por la de Fachoda y aun por la hispano-americana, había de llamar necesariamente la atención universal el proyecto por el soberano alemán realizado de visitar con toda la pompa que á su jerarquía corresponde los sitios en donde se realizó la obra sublime de la redención del género humano. Y prescindiendo del carácter religioso de la expedición, que con razón se estima simple pretexto, todo el mundo ha visto en el acto realizado por el emperador de Alemania, no tanto el deseo de llevar á cabo una empresa que constituye el bello ideal de todo cristiano y de inaugurar un templo para los cristianos alemanes, cuanto el propósito de estrechar sus relaciones amistosas con el sultán de Turquía por un lado, y de obscurecer, por otro, la influencia de Francia en los Santos Lugares.

No hemos de estudiar este aspecto diplomático del viaje de Guillermo II; nos basta para nuestro objeto describir la parte, por decirlo así, pintoresca del mismo: por esto el presente artículo no ha de ser otra cosa que la explicación y ampliación de los datos gráficos que referentes á este asunto publicamos.



EL YATE IMPERIAL «HOHENZOLLERN» EN EL PUERTO DE VENECIA

El día 11 de octubre último los emperadores salieron de Potsdam y el día 13 el tren imperial llegó á Venecia, en donde fueron recibidos por los reyes de Italia. El gran canal ofrecía una animación extraordinaria al paso de las góndolas que conducían á los soberanos y á las personas de su séquito, y en la plaza de San Marcos una muchedumbre inmensa aclamó á los imperiales huéspedes, que se alojaron en el Palacio Real.

Pocas horas después los emperadores se embarcaron en el yate *Hohenzollern,* y el 18 por la mañana descendían junto al palacio de Dolma-Bagdche escoltados por numerosas embarciones, entre los hurras de la multitud, las salvas de la artillería y los acordes de las músicas que tocaban el himno nacional alemán. El sultán salió á su encuentro; y después de estrechar afectuosamente la mano del emperador, ofreció el brazo á la emperatriz, y la brillante comitiva atravesó el palacio hasta llegar al punto en donde varios carruajes debían conducirles al palacio de Yildiz, actual residencia de Abdul-Hamid.

El palacio de Yildiz no es un edificio suelto, sino una parte de la ciudad cerrada por altos muros y compuesta de varios palacios, casas, dependencias, jardines, lagos y bosques en cuyo centro se levanta la residencia propiamente dicha del sultán, completamente aislada de los demás edificios por una muralla. A unos 200 metros de ella se encuentra el kiosco Merassim, construído ex profeso para albergar á los emperadores alemanes.



EL KIOSCO MERASSIM,
construído ex profeso para alojamiento de los emperadores alemanes en Constantinopla

Consta este kiosco de planta baja y un piso que se comunican por medio de una grandiosa escalera de mármol: en el piso principal están las habitaciones de los emperadores y los salones de recepción, unas y otros adornados con tanta riqueza como buen gusto con magníficos muebles, alfombras y tapices, productos todos de la industria turca.

El primer día de su estancia en Constantinopla el emperador y la emperatriz almorzaron en la embajada de Alemania, y después de recibir á una comisión de la colonia alemana, visitaron la escuela alemana de Pera. Por la noche hubo gran banquete de gala en el palacio de Yildiz, con grandes iluminaciones y fuegos artificiales. En los días siguientes recorrieron detenidamente la ciudad, hicieron excursiones á Therapia y á Hereke, visitando en este último punto la magnífica fábrica de tapices del sultán. El día 21 se verificaron por la mañana la visita solemne á Santa Sofía y la revista militar, que presenciaron los emperadores y el sultán desde un pabellón del Yildiz, y por la tarde otro banquete de gala, al cual fué invitado todo el cuerpo diplomático. Luego Abdul-Hamid acompañó á la emperatriz y á las damas de su séquito al harén, en donde se celebró un concierto en honor de la imperial visitante.

El día 22, después de haberse desayunado en la embajada alemana y almorzado en el palacio de Dolma-Bagdche, los emperadores salieron de Constantinopla con el mismo ceremonial con que fueron recibidos en aquella capital, siendo despedidos solemne y entusiastamente por el sultán, por la colonia alemana y por toda la población en masa. – X.

## NUESTROS GRABADOS

**Esculturas del coro de la Cartuja de Pavía, obra de Esteban da Sesto.**—La fundación de la célebre Cartuja de Pavía, edificio admirable declarado monumento nacional, se debe á Juan Galeazzo Visconti, señor de Pavía y luego primer duque de Milán, que el 8 de septiembre de 1396 puso la primera piedra. La parte más esencial de la obra podía darse por terminada en 1542; pero los monjes cartujos continuaron aumentando el esplendor de tan magnífico edificio hasta 1782, época de su primera supresión. La arquitectura de la primera fundación es gótico-lombarda; la fachada, del Renacimiento, y en cuanto al arquitecto que trazó los primeros planos, se tiene por seguro que fué Bernardo de Venecia. Muchas y admirables son las labores artísticas que profusamente adornan la iglesia de la Cartuja; pero contrayéndonos al grandioso retablo que se contempla en el altar mayor, en el lado del Evangelio, diremos que así su traza como la ejecución de sus minuciosas labores, obra del insigne Esteban da Sesto, guardan consonancia con las maravillas que aquel templo encierra. Dividido en varios compartimientos, contiene en el principal una bella estatua de la Virgen con su divino Hijo en brazos, y en diferentes nichos las de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, Aarón, Moisés, Elías, Abraham y Melquisedec, estas últimas obra de Tomás Orsolino. La contemplación de la fototipia de nuestra primera página nos exime de elogiar cual cumple este hermoso retablo.

* * *

**El ejército chileno** (fotografías remitidas por los señores Cuspinera, Teix y C.ª, de Santiago de Chile). – El ejército chileno, de cuyas diferentes armas presentamos algunos tipos tomados de fotografías, se recluta por alistamiento voluntario, efectuado por tres años, y en caso de reenganche, por dos años de servicio activo; á los voluntarios que no se reenganchan se les incorpora por cinco años, después de su servicio activo, en la guardia nacional, á la cual, según la ley militar (que admite sin embargo muchas excepciones), pertenecen todos los chilenos en estado de llevar las armas desde los diez y siete años y por espacio de doce. En virtud de la ley de 31 de diciembre



EL YATE IMPERIAL «HOHENZOLLERN» Á LA VISTA DE SCUTARI, BÓSFORO

de 1896, el efectivo del ejército activo en tiempo de paz no debe exceder de 9.000 hombres. Este ejército comprende: 4 generales de división, 6 de brigada, 18 coroneles, 40 tenientes coroneles, 65 comandantes, 200 capitanes, 140 tenientes y 150 subtenientes para 9 regimientos de infantería, 8 de caballería, 5 de artillería y uno de ingenieros. El armamento de la infantería es el fusil Mauser, modelo chileno, y en parte el sistema Mannlicher; el de caballería es la carabina Mauser. Según la ley de 12 de febrero de 1895, todos los hombres válidos están llamados á los ejercicios de la guardia nacional.

***

**Mad. Vigée Lebrún, retrato pintado por ella misma.**—Esta insigne pintora nació en París en 1755 y murió en la misma capital en 1842. Desde sus más tiernos años manifestó especiales disposiciones para el arte, y joven aún adquirió gran reputación por sus retratos, así como por su belleza, de la cual es una prueba el retrato que reproducimos, hecho por ella misma. Retrató más de veinticinco veces á María Antonieta, de quien acabó por ser amiga, y todos los individuos de la familia real se hicieron retratar por ella. Sus viajes por Holanda, Italia, Alemania y Rusia fueron una serie de triunfos; por todas partes rindieron homenaje á sus bellas cualidades, y por todas partes los soberanos le encargaban sus retratos y las Academias le otorgaban diplomas. Amantísima de su arte, se distinguió, no sólo por la excelencia de su pincel, sino que también por su laboriosidad, pues sus obras se componen de 662 retratos, 15 cuadros de diversos asuntos y cerca de 200 paisajes.

**Encuentro inesperado, dibujo original de Mariano Pedrero.**—Junto á la fuente y apoyada en la herrada llena de agua descansa garrida montañesa. Atraído por sus encantos acude el mozo que la galantea, y uno y otra se olvidan en amorosa plática, durante unos momentos, del prado y de las vacas que necesitan de sus cuidados. Los tipos de los dos campesinos, el paisaje que sirve de escenario y fondo á la composición, todo, hasta en sus pormenores, revela el profundo conocimiento y estudio concienzudo que de aquella hermosa región, denominada *la montaña*, ha hecho el artista. Tal sello de verdad existe en el dibujo, que no titubeamos en afirmar que el Sr. Pedrero ha tratado de seguir las huellas, en este trabajo, del malogrado Plasencia. La circunstancia de habernos ocupado en repetidas ocasiones de las excelentes aptitudes del Sr. Pedrero nos exime hoy de ser más extensos.



LOS EMPERADORES DIRIGIÉNDOSE Á VISITAR LA ESCUELA ALEMANA EN PERA

VIAJE DE LOS EMPERADORES DE ALEMANIA AL ORIENTE



Mme. VIGÉE LEBRUN, retrato pintado por ella misma




ENCUENTRO INESPERADO, dibujo original de Mariano Pedrero

**El célebre pintor francés Puvis de Chavannes.**—Este notable artista, fallecido hace pocos días, había nacido en Lyón en 1824. Dió principio á sus estudios en esta ciudad y los completó en París en el liceo Enrique IV. Al pronto se destinaba á las ciencias; pero habiéndose revelado su vocación artística á consecuencia de un viaje á Italia, entró en el taller de Enrique Scheffer y luego en los de Delacroix y



EL CÉLEBRE PINTOR FRANCÉS PUVIS DE CHAVANNES, fallecido recientemente

Couture. Cuando adquirió los conocimientos necesarios, se propuso crear una escuela en que brillara su personalidad, y aunque tropezó con grandes oposiciones, después de quince años de lucha perseverante alcanzó el puesto que se había propuesto en su arte, y en 1877 obtuvo la cruz de caballero de la Legión de Honor, luego la de comendador y en 1882 la medalla de honor en el Salón de aquel año, siendo también elegido presidente de la Sociedad de Bellas Artes.

La labor de Puvis de Chavannes es considerable. Entre sus composiciones más importantes figuran: la ornamentación de los Museos de Marsella, de Amiens y de Lyón; de la Casa consistorial de París y de la Sorbona, así como los hermosos frescos que representan la historia de Santa Genoveva en los muros del Panteón. La mayor parte de estas pinturas han estado expuestas, ya originales, ya en cartones, en los Salones anuales, donde el público, lo mismo que los críticos más ó menos competentes, ha sido llamado á admirarlas ó á discutirlas antes de que obtuvieran la sanción definitiva del tiempo

Su autor, por más que hayan dicho sus émulos, poseía á fondo la ciencia del dibujo, como lo atestiguan los numerosos estudios de los que se expuso hace algún tiempo una curiosa colección en las galerías del Campo de Marte. Pero, por propósito deliberado, era un simplificador, más cuidadoso que de otra cosa, de la forma sintética. Más artista que pintor de profesión, debía á su cultura intelectual ideas generales que contribuían á su inspiración. Así es como llegó á la intensidad del efecto en esas grandes composiciones simbólicas en las que se une lo real á lo ideal, la naturaleza al arte. Se le ha censurado por no ser todo un colorista; pero la sobriedad de su color, unida á la armonía de los tonos discretos, es una de las cualidades que han hecho de él el jefe de la pintura decorativa contemporánea, así como también el de una escuela que cuenta con brillantes discípulos. El ilustre pintor se había casado el año último con la princesa Cantacuceno, de la que estaba vivamente apasionado, y tanto que su reciente muerte le afectó en extremo, acelerando el fin de su noble y laboriosa existencia.

* * *

**Tarcisius, escultura de Celestino Devesa** (premiada en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898). – El sentido busto del niño Tarcisius hállase inspirado en uno de los hechos que registran los anales del cristianismo en los terribles períodos de las persecuciones. Un débil y delicado niño, alentado por la fe en las nuevas creencias, atrevióse á arrostrar el martirio, llevando á sus hermanos, oculto en la túnica, el pan eucarístico.

El joven escultor olotense Sr. Devesa ha logrado representar la personalidad del infantil héroe cristiano con los caracteres que debieron brillar en aquel espíritu abnegado, dando con ello muestra de sus aptitudes y de la importancia y tendencias de la escuela á que pertenece.

* * *

**La Purísima Concepción, escultura de Rafael Atché.**—El buen gusto y la maestría del genial escultor catalán Sr. Atché halla siempre medio de manifestarse, sea cual fuere el género en que se aplique. Testimonio de ello es la preciosa imagen que reproducimos, en la cual y sin olvidar los caracteres distintivos de este género de escultura, ha logrado embellecer la obra con elementos de ornamentación que se ajustan admirablemente á la tranquila disposición de las líneas, á la simplicidad y á la delicadeza del modelado, resultando una producción esencialmente artística, sin que por ello haya perdido en lo más mínimo el misticismo que le presta su mayor encanto.

* * *

**La Virgen en adoración, fragmento de un cuadro de Fra Filippo Lippi.** – Este famoso artista de la escuela florentina nació en Florencia en 1412 y murió en Espoleto en 1469. Algunas veces se le llama Fra Filippo del Cármine. Aún se admiran sus frescos, sobre todo los del coro de la catedral del Prato y los de la de Espoleto. Sus cuadros son numerosos en la mayor parte de las ciudades de Italia; sus cabezas son casi todas retratos de un parecido admirable, y se alaban en sus lienzos la riqueza de la composición, la frescura del colorido y el vigor de los toques. Estas cualidades sobresalen notablemente en el cuadro del que reproducimos una parte y que se conserva en la magnífica Galería de los Uffizi de Florencia.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—BERLÍN. – El ministro de Cultos prusiano, que hace poco abrió un concurso para una medalla destinada á conmemorar las bodas, ha abierto recientemente otro para una medalla que sirva de recuerdo de los bautizos. Sólo podrán tomar parte en el concurso los artistas prusianos ó residentes en Prusia: el primer premio será de 2.000 marcos y además se distribuirán otros 3.000 entre los proyectos dignos de recompensa.

– La Sociedad Fotográfica de Berlín ha inaugurado una Exposición Velázquez, en la cual figuran en primer término cuatro cuadros originales y las reproducciones de las obras del gran maestro existentes en el Museo del Prado, en Madrid. Hay además 16 copias al óleo debidas á Pradilla, Guillermo Chase, Sra. Paczka-Wagner y otros. Esta exposición ha despertado gran interés en la capital de Alemania.

TARASCÓN. – El Ayuntamiento de Tarascón ha votado los fondos necesarios para erigir en aquella ciudad un monumento á Alfonso Daudet.



TARCISIUS, escultura de Celestino Devesa, premiada en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona. 1898

ROUEN. – *Exposición de Artes fotográficas* – El primero de este mes se ha abierto en Rouen una exposición de Arte fotográfico y de Fotografía industrial. Las obras expuestas están clasificadas como sigue: 1.º Fotografía artística, retratos, paisajes, escenas de género: 2.º Fotografía industrial, aplicaciones de la fotografía á la ilustración de obras, tiradas fotomecánicas, fototipia, fotograbado, fotocromografía, fotografía en cristal; 3.º Fotografía científica, micrografía, radiografía; 4.º Técnica fotográfica, virajes y pruebas en papeles especiales; pruebas con sales metálicas, impresiones en tejidos y maderas, ortocromatismo: 5.º Proyecciones, cinematografía, estereoscopia.

* * *

**Teatros.**—*París.* – Se han estrenado con buen éxito: en el Palais Royal *Place aux femmes!*, comedia en cuatro actos de Valabregue y Hennequin; en Cluny *La coqueluche*, vaudeville en tres actos de Antony Mars; en los Bufos Parisienses *Soleil de minuit*, opereta en tres actos con bonita música de Alberto Renaud; en el Gymnase *1807*, bonita comedia en un acto de Aderer y Ephraim, y *Marraine*, comedia en tres actos de Janvier de la Motte; y en el teatro de las Naciones *Championnet*, drama en cinco actos y siete cuadros de gran espectáculo de Teodoro Henry.

*Barcelona.* – Se han estrenado con buen éxito: en Romea *Angela*, drama en tres actos de D. José Nogué y Roca, y *Fum de palla*, comedia en tres actos y en prosa de D. Arturo Carreras; en el Eldorado *La batalla de Tetuán*, zarzuela en un acto de los Sres. Perrín y Palacios con música de Valverde (hijo), y en el Lírico *Els conscients*, poema dramático en cuatro actos y en prosa de D. Ignacio Iglesias. En Novedades ha terminado la temporada de ópera, habiéndose celebrado los beneficios de las Sras. Huguet y De Lerma y de los Sres. Blanchart y Goula, todos los cuales obtuvieron entusiastas ovaciones. En el teatro Principal ha comenzado á funcionar una excelente compañía de declamación catalana y castellana en la que figuran artistas tan conocidos como las Srtas. Domus y Caparó, la Sra. Morera y los Sres. Bonaplata, Olivé, Borrás (J.), Salvat, Odena y otros: en cuantas obras hasta ahora se han puesto en escena se nota la inteligente dirección de don Alberto Llanas, actual empresario y director del decano de nuestros coliseos. En el teatro Lírico el notable pianista señor Malats ha dado un concierto en que ha demostrado una vez



LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN, escultura de Rafael Atché

más sus dotes excepcionales interpretando de un modo magistral un escogido programa en el que figuraban obras de Mozart, Chopin, Liszt, Godard, Fischof y Dubois, y consiguiendo en cada una de ellas una ovación entusiasta. En Novedades ha inaugurado su temporada de invierno una notable compañía de declamación castellana bajo la dirección del inteligente actor D. Miguel Cepillo.

* * *

**Necrología.** - Han fallecido:

León Mignon, notable escultor belga.

D. Francisco Coello, coronel de ingenieros, ilustre geógrafo, presidente perpetuo de la Sociedad de Geografía de Madrid por él fundada, académico de la Historia, ex director del Instituto Geográfico, autor de varias é importantes obras, entre ellas del importante *Atlas de España y de sus provincias de Ultramar.*

H. J. Kobylin, pintor de género ruso.

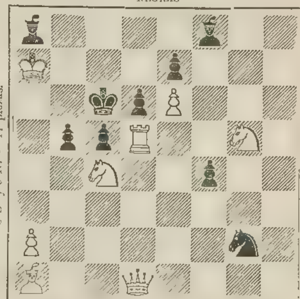
Gabriel de Mortillet, director del Museo Arqueológico de Saint Germain-en-Laye, ilustre antropólogo, autor de importantes obras de ciencias naturales y prehistóricas.

D. Marcos Jiménez de la Espada, ilustre americanista, catedrático de Anatomía comparada de la Universidad de Madrid, miembro de las Academias de la Historia y de Ciencias

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 138, POR JUAN CAPÓ GONZÁLEZ

NEGRAS



8 B. y 9 N. = 17 piezas.

BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 137, POR J. TOLOSA

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. T 5 D | 1. Cualquiera. |
| 2. P, T ó D mate. | |



Sentóse, hizo con la mano un ademán que imponía silencio...

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT.
ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

¿Qué crimen había cometido? En vano examinaba su conciencia, pues no encontraba en ella nada que pudiese explicar su desgracia. Al saber el casamiento de su querida princesa, no se le había ocurrido admirarse ni quejarse, ni se había desmentido su imperturbable optimismo. Ninguna tristeza celosa había anublado su alegría; se había derrumbado el castillo en el aire que venía elevando hacía cuatro años; pero reconstruiría otro, cambiando un poco sus planos, modificando sus materiales y su arquitectura.

Sabido es que las alemanas llevan el misticismo sentimental más allá del buen sentido y de la sana razón. Así como la heroína de Valdemar, se puso á soñar en la unión perfecta de las almas en una trinidad platónica en la que se reservaba el papel sublime de la abnegación. No pensó ni por un momento en volver á Bohemia; pues el regreso á este país significaba la vida pobre, las comidas escasas, y á Lolota le gustaban los goces del lujo tanto como las situaciones novelescas. Se habría humillado, habría pedido perdón por la falta desconocida que se le hacía expiar si la Sra. Fournerón no la hubiera disuadido.

– Para que ese destierro sea transitorio, le dijo, ceda usted sin resistencia. Cuente con mi influencia para conseguir que mi sobrino la vuelva á llamar; todos nos pondremos de acuerdo en favor de usted.

Carlota siguió este consejo, pero antes de partir escribió á su ídolo:

«Muy digno señor mío: Soy tan inexperta en las filigranas de la lengua francesa, que no puedo adivinar por qué causa me despide usted, pero sé comprender que mi presencia le es molesta y que ya no hay sitio para la pobre aya bajo el techo de su hogar doméstico.

»Se me parte el corazón al separarme de mi querida Lila; hubiera querido esperar el regreso de usted, pero no me atrevo á incurrir en su desagrado, por lo mismo que siempre he obedecido sus órdenes; obedezco todavía por la última vez.

»¡Oh señor! Séame permitido al menos rogar al

paternal corazón de usted que sea dulce y conciliador para la pobre criatura. ¡Está tan triste, es tan desgraciada!

»Agradezco á usted su generoso regalo de boda, y ruego á mi querido señor que acepte los votos sinceros que hace por su felicidad el alma agradecida de la humilde aya, y que los transmita á la señora Bertranda juntamente con la expresión de mi gratitud por haber endulzado al escribirme tan cariñosamente el dolor de mi sentencia.

»Confío á Dios el cuidado de defender mi inocencia, y quedo de usted, mi estimado señor, humilde y atenta servidora

»LOLOTA.»

En seguida se marchó, despedida como una criada infiel, pero componiendo una leyenda que daba quince y raya á la historia de los más ilustres perseguidos.

Cuando estrechó contra su corazón á la afligida Lila, le dijo:

–Tranquilízate, querida mía, no te des mal rato; se reconocerá mi inocencia, y haré mi entrada en esta ciudad en una soberbia carroza tirada por ocho caballos empenachados.

Despidióse con entereza de su cómoda habitación, de la excelente comida francesa cuyos exquisitos platos sabía apreciar, y con el generoso regalo de boda puesto sentimentalmente sobre su corazón, volvió á su triste casa de Bohemia; pero la acompañaban la esperanza y la ilusión, esas dos magas que siembran de flores los caminos más áridos.

XVIII

La marcha de la institutriz fué para Pontarlier uno de esos rayos que aterran á los pueblos y conmueven las dinastías. No ha habido ministro caído en desgracia á quien acompañaran más ardientes simpatías.

Rehízose la alianza de familia entrando en ella el presidente del tribunal, el médico y el capitán de gendarmes. La consigna fué: «Llamada inmediata de la excelente Carlota.»

La salud de Lila parecía un tanto quebrantada; la niña, pálida, sombría, taciturna, amenazaba dejarse morir de hambre.

–O pierdo el nombre que tengo ó volverá, exclamaba la Sra. Fournerón con aire trágico.

–Pediremos su regreso á todos los santos de la corte celestial, decían las primas.

–¡Qué crueldad! ¡Haber despedido á esa excelente joven!, decía el presidente del tribunal. Parece que la nueva Sra. Duvernoy es una tigre.

–La tristeza es muy perjudicial para los niños, observaba el médico; la pequeña es débil, delicada y ha tomado muy á pecho la marcha de su aya; hablaré de ello á su padre tan pronto como vuelva.

El capitán de gendarmes decía con aire suspicaz:

–No sabemos nada de esa mujer; tal vez hay en su pasado algo que nos permitirá meterla en la cárcel. El Sr. Duvernoy se ha casado con muy poca prudencia.

En medio de tan belicosas disposiciones hizo Bertranda su entrada en Pontarlier; mas por su parte llegaba como triunfador bondadoso, con el alma llena de benevolencia. Como las primeras decepciones de su vida le enseñaron cuán difícil es conservar las conquistas, quería ante todo consolidar aquella, colonizar después de haber vencido; pero tan buenos propósitos no tardaron en pasar por rudas pruebas y desde que se apeó del tren echó de ver la hostilidad.

Aunque Duvernoy anunció su llegada, no encontró en la estación un pariente, ni un amigo, ni un criado, ni siquiera un carruaje. Quiso disculparse con Bertranda, pero ésta le dijo sonriéndole agradablemente:

–¡Vaya una desgracia! Iremos á pie y punto concluído; ya sabes que soy buena andarina. ¿Hay mucha distancia?

–No, pero Mariana habría debido cumplir mis órdenes y mi tía cuidar de que se cumplieran. Mi casa está enteramente desmantelada; no he podido ocuparme aún de buscar un cochero ni de arreglar mi caballeriza; pero hay carruajes de alquiler y no comprendo...

–No hay mal que por bien no venga; así veré mejor y más pronto mi nuevo reino, esta bonita ciudad en la que voy á vivir contigo.

–¡Oh!, dijo Fernando; bonita ciudad..., después de haber visto las de Italia y Suiza; después de Venecia, Roma, Florencia; después de la misma Lausana...

–Soy de la raza de César, contestó Bertranda sin dejar de sonreir; prefiero ser la primera aquí que la segunda en Roma.

Siguió adelante, deteniéndose á veces ante el escaparate de una tienda y repitiendo con lisonjero optimismo:

–Pues me parece bien esta población.

Llegaban á la arteria principal y casi única de Pontarlier, esa gran calle á lo largo de la cual está construída la ciudad.

–¡Es un magnífico bulevar! ¡Cuánto aire, cuánta luz!

Fernando le dió las gracias con una mirada.

–Debes guardar un poco de esa indulgencia para nuestra casa, le dijo; pues la recepción que nos aguarda no será tal como yo hubiera deseado. Nada se ha reinstalado aún; Carlota era la que se ocupaba de todos esos menudos detalles, y su brusca partida..., tal vez hubiera sido mejor...

En aquel momento echaba de menos con todo su corazón á la excelente joven que tan bien sabía apartar de su camino las zarzas y las espinas, hacerle la vida plácida y agradable, velar por su bienestar y anticiparse á sus deseos. Pero vió que Bertranda fruncía el ceño y comprendió que su sentimiento no tenía eco.

–¿Está situada la casa en este bonito bulevar?

–Sí, ya llegamos.

Se detuvo ante una puerta cochera abierta bajo una ancha arcada.

–La habitación principal está en el fondo del patio, dijo Fernando.

Llamó, pero no acudió nadie. Llamó otra vez, y luego con mano nerviosa, impaciente, empezó á tirar repetidamente de la campanilla. En la arena del patio resonó un paso tardo, y poco después Mariana abrió la puerta.

–¿Dónde está Claudio?, preguntó Duvernoy con una impaciencia que no pudo reprimir; ¿por qué no es él quien ha venido á abrir, por qué no ha llevado un coche á la estación?

La anciana criada respondió con tono gruñón:

–No tengo yo la culpa de que Claudio se haya retrasado en ir al ferrocarril ni de que no me haya atendido; no tengo yo la culpa de que la señorita Carlota se haya marchado y de que no haya orden ni concierto en la casa. Yo no soy la encargada de abrir la puerta, pues demasiado que hacer tengo en la cocina.

Y los seguía por el patio, murmurando y refunfuñando. Duvernoy se arrepentía de su arranque de impaciencia, porque Mariana era una potencia á la que convenía tener consideraciones.

–Tienes razón, le dijo; he hecho mal en emprenderla contigo.

Luego con tono más suave, casi humilde, añadió:

–Esta señora es tu nueva ama, Mariana; espero que la servirás con el mismo celo y abnegación con que serviste á...

Mordióse los labios, pues comprendió que había empezado mal su frase; el nombre de Elena iba á salir fatalmente de sus labios y no quería pronunciarlo. La mirada llena de reproches de la anciana criada le turbaba y le intimidaba. Sin embargo, repuso:

–Con el celo y abnegación con que me has servido siempre.

Bertranda acudió en su auxilio y dijo bondadosamente:

–El Sr. Duvernoy me ha hablado mucho de usted, Mariana; me ha dicho cuánto cariño tiene usted á sus amos, y confío en que también me tendrá usted un poco.

Pero no eran las buenas palabras las que podían ganar la voluntad de la irascible Mariana, la cual dirigió á la intrusa una mirada hostil.

–Por lo que hace al cariño, contestó, si se me pide que olvide á mi difunta señora, diré que no puede ser; por lo que respecta al servicio, conozco mis deberes; pero si la señora no estuviera contenta de mí, no debe tener reparo en decírmelo; mi cofre no está muy lejos.

Al lanzar esta última palabra como la flecha del Parto, se alejó. En casa de los Duvernoy era ya cosa de broma el cofre de Mariana. Hacía treinta años que la buena mujer servía en la casa sin poder dejarla, y apenas transcurrían tres meses sin que amenazara bajar del desván su famoso cofre y esto por los más fútiles pretextos; por un guisado mal hecho, por un poco de humo en la cocina, por un poco de polvo en los fogones, ó por una travesura de Lila. Elena se reía.

–Esta mañana, decía, ha querido Mariana bajar su cofre, pero no ha podido hacerle pasar el umbral del desván.

Pero en aquella ocasión Duvernoy no se reía; comprendía que la amenaza era formal, y la idea de ver partir á la anciana criada le causaba verdadero sentimiento. Así fué que dijo tristemente:

–Ya estás viendo, Bertranda, cómo he tenido razón en apelar á toda tu indulgencia; esa mujer es de carácter arisco, pero honrada, fiel y servicial.

Ella le contestó dulcemente:

–Haré lo que pueda por granjearme el afecto de Mariana; pero recelo que no lo conseguiré; Carlota no ha perdido el tiempo.

–Pues qué..., ¿supones que Carlota?..

Bertranda se encogió de hombros con fingida mansedumbre.

–¡Qué quieres! La pobre institutriz ha visto de tal modo frustrada su esperanza.. No hay que tenerla por eso mala voluntad, y le perdono de todo corazón las dificultades que me ha creado.

–¡Qué buena eres, Bertranda!, exclamó Fernando.

Y con voz dura añadió:

–Pues yo no se las perdono.

–¡Ea, no hablemos más de ella! Déjame admirar todo esto. ¡Qué bonita es tu casa!

–Nuestra casa, dijo él tiernamente.

Ella repitió:

–Nuestra casa.

La planta baja de la casa no contenía más que una habitación; un salón muy espacioso sostenido por columnas. El pintor lo había convertido en un verdadero museo; las paredes estaban llenas de pinturas al fresco que producían la ilusión de arboledas, verdura y bosquecillos; impresión acentuada aún más por las palmeras y lataneros colocados con artística inteligencia. Bajo su follaje se destacaban estatuas de mármol, bronces preciosos, jarrones de pórfido, ánforas antiguas: todas las riquezas artísticas compradas por el pintor en sus diferentes viajes hallaban en aquel salón un sitio propicio para que resaltara su belleza; también había muebles antiguos muy raros, descubiertos en algunas aldeas, sillones de coro de iglesia curiosamente esculpidos, un antiguo facistol que servía de pupitre, y luego escaparates llenos de objetos menudos, de cachivaches preciosos.

Bertranda se paraba admirando y mirándolo todo. Él la dejaba entregada á su contemplación y mientras tanto se iba disipando la impresión penosa de la llegada.

La joven se detuvo ante un pequeño cuartito, una especie de nicho practicado junto á una de las grandes ventanas del salón, á través de cuyas vidrieras la mirada penetraba en el jardín.

–¡Oh!, exclamó; retengo este sitio para mí; será muy grato sentarse, leer, trabajar aquí.

–Era el sitio predilecto de mi pobre Elena.

No dijo más; por los ojos de la nueva esposa pasó una nube.

Y sin embargo, Bertranda afirmaba en Roma que no le obligaría á olvidar á Elena, que de buen grado hablaría de ella con él: ¿por qué, pues, cuando apenas hacía una hora que estaba en Pontarlier, se sentía disgustado como el hombre que acaba de cometer una grosería ó una inconveniencia siempre que el nombre de Elena acudía á sus labios? Pero en aquella ciudad donde Elena había vivido, en aquella morada llena de su recuerdo, ¿la hubiera podido olvidar?

–¿Te parece que subamos ya al primer piso?, preguntó á Bertranda.

Subieron despacio; en las paredes de la escalera había bocetos, estudios, croquis, ante los cuales no podía pasar aquélla sin pagarles un tributo de admiración.

Había arriba un espacioso vestíbulo; una especie de galería ricamente adornada que dividía la casa en toda su longitud.

–Por este lado, dijo Fernando, están la sala, el comedor y la despensa; por este otro, mi cuarto, el tuyo, mi querida Bertranda, y el de Lila. ¿Quieres ver la sala?

En el momento de hacerla entrar en la habitación de Elena, le sobrecogió un tímido pudor.

Ella se prestaba sonriente al examen detenido de cada cosa, evaluando con mirada experta aquel lujo de buena ley. Cuando penetró por fin en la habitación que le estaba destinada y sus pies hollaron la alfombra de Oriente y su esbelto talle se reflejó en la luna de Venecia, lanzó un grito de satisfacción, y echando los dos brazos al cuello de su marido le dijo:

–Fernando, tu casa es un verdadero paraíso, y voy á ser aquí tan feliz como una reina.

¡Ah! Él no podía asociarse á aquel arranque de alegría; había llegado la hora tan temida. Lila no se había presentado á su llegada. Otras veces acudía á recibirle tan alegremente después de la más breve ausencia... No podía pasar más tiempo sin preguntar por ella; llamó y se presentó una camarera.

–¿Dónde está la señorita?, preguntó.

–Encerrada en su cuarto.

–Avísale que la aguardo aquí.

La camarera volvió sola; Lila se negaba á obedecer. Duvernoy comprendía la necesidad de domeñar á aquella rebelde, pero vacilaba en presentarse delante de su hija; recelaba sus violencias, sus protestas, y le habría sido preciso reñir y castigarlas. ¡Qué triste regreso!

Bertranda puso una mano en su brazo y le dijo:

– Fernando mío, si mi presencia en tu casa debe ocasionarte tan gran disgusto, saldré de ella para no volver jamás.

Por la mirada de espanto que él la dirigió, comprendió que había dado en el blanco.

– ¿Quieres dejar este asunto de mi cuenta?, le preguntó. Concédeme tu autorización y confío en traerte en menos de una hora á Lila sometida.

Fernando exhaló un suspiro de alivio.

– Eres bonísima, querida Bertranda, pero temo que no lograrás tu objeto.

– Allá veremos.

La huérfana estaba llorando en su cuarto cuando sonó un golpecito en la puerta, seguido de una voz que pronunció estas palabras muy quedo:

– Abre, Lila, lo quiero.

Aquella voz contenida tenía un acento tan autoritario que la niña se enjugó el llanto y abrió. Bertranda entró con ese modo de andar felino que le era peculiar. Cogió á Lila de la mano y clavando una mirada insistente en sus ojos francos, en los que se leía una indiscutible aversión, le preguntó:

– ¿Quieres quererme? ¿Accedes á que te quiera?

La niña hizo un brusco movimiento y se echó atrás.

– ¡La aborrezco á usted!, contestó con vehemencia. Ha despedido usted á mi buena Carlota, me ha quitado usted á papá: la aborrezco y la aborreceré siempre.

A los delgados labios de Bertranda asomó una sonrisa desdeñosa. Aquella explosión de odio le agradaba, porque una enemiga apasionada es más fácil de vencer. Sentóse, hizo con la mano un ademán que imponía silencio, y friamente, sin una palabra de reconvención ó de queja, dijo:

– Pobre niña, desde que nos conocemos hace seis meses siempre ha habido entre nosotras una hostilidad sorda, ¿no es verdad? Querías cerrarme la puerta de esta casa y para ello has apelado á las lágrimas, á las súplicas, á la cólera; pero has quedado vencida porque todavía no tienes fuerza ni edad para luchar conmigo. Hay, pues, que resignarse, Lila. A pesar tuyo, he entrado en la familia, y en ella permaneceré también á pesar tuyo, y si no eres obediente... (la voz adquirió las notas secas y breves del martillo que cae sobre el yunque), podría muy bien suceder que te hiciera salir de esta casa como he hecho salir á Carlota. Te hablo como á niña inteligente que puede comprenderme. Escucha: mi deseo consiste en vivir aquí en buena armonía con todo el mundo, pero sobre todo contigo. Has dicho que me aborreces; enhorabuena; no reclamo tu cariño; no sustituiré á la madre que has perdido, ni siquiera á tu aya. Cuando estemos solas puedes mirarme como me miras en este momento con ojos de iracunda saña; pero delante de los extraños, de los criados y especialmente delante de tu padre, exijo que me des muestras de respeto y deferencia; exijo que me des también el nombre de madre.

Su voz imperiosa se iba haciendo más y más dura; calló un momento, y en seguida, suavizando de pronto su acento, continuó:

– No te pido únicamente en mi obsequio ese sacrificio, ó mejor dicho, ese disimulo de tu odio, sino en el de la felicidad de tu padre, de ese padre á quien dices que adoras cuando en realidad le atormentas cruelmente. Para que él sea venturoso entre las dos, he sido yo la primera en venir á tenderte la mano. No te exijo una respuesta inmediata; dentro de una hora llamarán á comer; invierte este tiempo en pensarlo; si consientes en aceptar lo que ahora es ya un hecho consumado, cuando volvamos á presencia de tu padre, me darás un beso, el único que te pediré en mi vida.

Dicho esto, se levantó y salió como había entrado, con la misma mirada é idéntica sonrisa.

La huérfana volvió á llorar más copiosa y amargamente que antes.

Una extraña hablaba como soberana en la casa de su padre y le dictaba leyes; predecía desdeñosamente su vencimiento y le ofrecía un insultante perdón.

No cuadraba al carácter de la impetuosa niña eso de resignarse sin luchar. ¿Para qué reflexionar? ¿Para qué esperar una hora? Su padre estaba allí, y él era el amo, el juez, el protector á quien nunca había recurrido en vano: sin duda la defendería y haría comprender á aquella madrastra que el amor de padre es más poderoso que el amor de esposo. Se enjugó de prisa los ojos y se encaminó resueltamente á la habitación de su padre.

Mas ¡ay! á la primera mirada que le dirigió se desvanecieron sus ilusiones. El pintor, inquieto, dominado por un malestar evidente, miraba á la pobre niña con una expresión dura y tímida á la vez, que ella jamás había notado en su semblante. En cambio Bertranda se llegó á ella, cariñosa y maternal.

– Acércate, hija mía, le dijo; ¿vienes á darme un beso, verdad?

Y Lila, sin aliento, dejó que los labios de su madrastra se posaran con frialdad en su frente, mientras Duvernoy exclamaba con voz alegre:

– Está visto que eres una hechicera, querida Bertranda: lo que acabas de hacer es un milagro.

Un poco más tarde, la niña, sola en su cuarto, se entregaba á su amarga desesperación. Ya no escribía á su padrino, ni siquiera á su buena Carlota; sobre ella pesaba una humillación, sentía en su alma el bochorno de las capitulaciones. Pensaba que había sido débil y cobarde, que al aceptar aquel beso había abandonado la causa de su aya y renegado de su madre; pero también pensaba y lo presumía demasiado, que lo mismo sucedería los días y aun los meses y los años siguientes; que estaba vencida, que no tendría ánimo para rebelarse y ni siquiera la virtud de la resignación.

## XIX

No cabía duda de que Bertranda acababa de conseguir una victoria, pero bien escasa en resultados: ningún monarca envidiaría un reino compuesto de esclavos sometidos por el terror ó de súbditos rebeldes.

La liga de familia se presentaba formidable, y Bertranda conoció que esta liga existía desde sus primeros pasos en Pontarlier. En todas partes resonaba en su oído el nombre de la simpática y sentida Carlota; aquí alegremente, como una música; allá lúgubremente, como el toque de difuntos. La señora Fournerón exhaló sus rencores; las primas acentuaron su glacial urbanidad, como una muralla inexpugnable; en los amigos se reflejó esta triste acogida, pues la tía y las primas habían puesto en juego todas sus influencias contra Duvernoy. No es posible la neutralidad en las pequeñas poblaciones; hay que tomar partido en pro ó en contra, y la ciudad entera lo tomó contra Bertranda.

La Sra. Duvernoy entró en su casa desalentada. Cualquiera otra habría abandonado la lucha, vuelto á su vida errante ó buscado una residencia más hospitalaria. Examinó las dos alternativas y en ambas encontró graves objeciones.

El ojo del amo es necesario para la administración de los bienes inmuebles; la renovación de los arrendamientos, la conservación de las casas, la explotación de los montes exige una vigilancia casi constante. Los intereses materiales, largo tiempo descuidados por el pintor, padecían en realidad. Por otra parte, el género de vida errante tenía uno de los peores defectos á los ojos de Bertranda. «Piedra movediza, nunca moho la cobija,» dice el refrán, y ella necesitaba musgo que la cobijara. Era de las que aprovechan las lecciones de la experiencia. Había sido cigarra en la primavera de su vida, y le fué mal; llegado el verano, la cigarra se volvía hormiga y aspiraba á llenar sus graneros. Las rentas de Fernando, aquellos sesenta mil francos bien administrados, podían proporcionar importantes economías. Estudió, pues, la cuestión, se convenció de que la mitad de esta suma podía bastar para pasar una vida desahogada y fácil y aun para deparar la supremacía en aquella población de pocas necesidades, y el resto de la renta se iría acumulando.

Bertranda conocía ahora la significación de estas palabras inscritas en los contratos de casamiento: comunidad de bienes reducida á los gananciales. Mas para ello era menester vivir en Pontarlier la mayor parte del año, desarmar rencores, destruir prevenciones, luchar con su ingenio, con su belleza, su sutileza y su astucia contra una población hostil, contra una familia que la rechazaba. Decidióse á ello, y para trazar su plan de campaña, se relegó al retiro más absoluto, observó y esperó. No era esto lo que quería la liga: había jurado rechazar á la enemiga, pero no tener que asaltarla en sus propios reductos.

Para todas aquellas ásperas curiosidades provincianas reducidas á tener tan poco que comentar, Bertranda era una presa ardientemente apetecida. Verdad es que se deseaba inferirle toda clase de ultrajes; mas para hacerlo, era preciso que se exhibiese. Y sin embargo, aquella presa no se exponía á los ultrajes ni á los desaires; se encerraba en su casa, de la cual únicamente salía los domingos para ir á misa, y el resto de la semana se dedicaba á los quehaceres domésticos, como lo hubiera hecho cualquier burguesa modestamente educada en un convento.

Valía la pena de ser una Dalila ó una Dánae para portarse de un modo tan edificante. Decididamente aquella mujer que frustraba todas las presunciones debía faltar á la probidad más elemental. Pero en vano interrogaban á Mariana, pues ésta, á pesar de su mala voluntad evidente, no podía formular ningún cargo contra su nueva señora, y Lila, fría y triste, se limitaba á contestar:

– No la quiero ni la querré nunca.

La Sra. Fournerón enrojecía de cólera y las dos Lezines se ponían pálidas de indignación. No se encontraban una y otras sin hacerse siempre la misma pregunta: «¿La ha visto usted?,» y la respuesta era constantemente negativa, uniforme y desesperante: la Sra. Duvernoy no hacía ninguna tentativa para forzar las puertas que se habían cerrado ante ella.

Las cosas no podían continuar así; y á consecuencia de un conciliábulo secreto celebrado en casa de la Sra. Fournerón, quedó resuelto que Santiago de Sommieres, cuyo regreso esperaban, sería enviado á practicar un reconocimiento para husmear las tretas de la enemiga y sondear sus planes.

Santiago regresó por fin á lo que él llamaba una condenada bicoca. No llegaba de muy buen humor; pues sus galanteos con la americana le habían hecho penetrar muy adelante en el país de la ternura, demorar su estancia en el pueblo de las atenciones delicadas, bajar con rapidez por la cuesta de los obsequios, conduciéndole ante el gran barranco que era preciso franquear por el puente del matrimonio para llegar al oasis de la ventura perfecta. Pero allí el viejo corcel refractario se había encabritado negándose á enfilar el puente. De aquí siguióse una



– Tranquilízate, querida mía, no te des mal rato...

discusión viva y luego una riña; y la americana, perdido el tiempo con sus *pull up* y sus latigazos, tuvo que ponerse en busca de un tiro menos recalcitrante.

Santiago volvió, pues, mohino y chasqueado, echando pestes de los puentes, de los barrancos, de los galanteos y de las americanas. En medio de sus imprecaciones le sorprendió de improviso la señora Fournerón cuando aún estaba ocupado en abrir sus baúles.

– ¿No sabes lo que pasa, querido sobrino?, le dijo. Que se ha casado con ella.

Santiago exclamó con voz tonante:

– ¿Cómo lo sabe usted? ¿Quién se ha casado con ella? ¿El ruso ó el inglés?

Maldito si pensaba en Bertranda.

– ¿Que quién se ha casado con ella? ¿Acaso Fernando no te ha participado su boda?

– ¡Ah! ¿Habla usted de Fernando?

Y recordando sus cuerdas resoluciones, añadió:

– ¿Y qué quiere usted que le haga? Me lavo las manos.

– Antes de marcharte mostrabas más celo por los intereses de la familia. Contábamos contigo para averiguar qué clase de mujer es esa, ya que tanto conoces á las bribonas.

– ¡Oh! En cuanto á eso, está usted en lo cierto: las conozco mucho; pero he jurado no ocuparme de esa.

– ¿Por qué?

– Porque..., porque... Vamos á ver: ¿qué tiene usted que reprocharle?

La Sra. Fournerón repasó mentalmente los cargos.

– ¿No ha hecho que se case con ella nuestro primo?

*(Continuará)*





EMBARQUE Y DESEMBARQUE DE ELEFANTES EN UN TREN

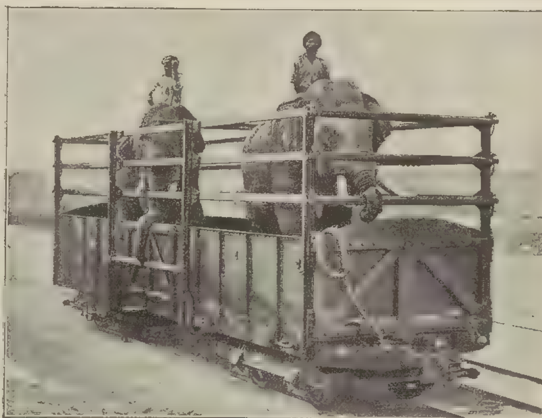
TRANSPORTE DE ELEFANTES EN LA INDIA

Como puede verse por los grabados incluídos en esta página, el transporte de elefantes por tierra ó por mar no se efectúa sin grandes dificultades.

El elefante es un animal inteligente. El vulgo en la India cuenta muchas historias acerca de ellos, siendo la más conocida la de uno que habiendo sido pinchado en la trompa por un sastre, corrió á llenarse este apéndice de agua sucia y volvió adonde estaba su agresor para rociarle con ella, y también la del elefante que arrancó la rueda de un carro de artillería para evitar que aplastara á un soldado.

Estas historias y otras por el estilo son hijas de la imaginación popular, pero esto no quiere decir que tan corpulentos animales no presten servicios en los que se revela su inteligencia.

Nuestros dos primeros grabados representan la operación de embarcar y desembarcar elefantes en un tren del ferrocarril de Madrás, y en la segunda, esto es, cuando se hace salir del vagón á uno de ellos, parece el animal asustado, poniendo con cuidado su ancho pie en el tablón de goznes que al caer le permite pasar al andén, y haciendo como un reconocimiento del terreno para evitar una caída. Para meter en un vagón á un elefante, se le ata á una de las patas delanteras una cuerda de la cual tiran algunos indígenas, mientras que otro elefante domesticado procura disipar su natural vacilación empujándole suavemente por detrás con sus colmillos. Los elefantes representados en el grabado debían haber sido cogidos en estado salvaje en sus bosques natales un par de meses antes de embarcarlos en el ferrocarril, y por eso prorrumpen en sonoros resoplidos de espanto y se agitan de un modo inusitado.



SISTEMA DE CONDUCCIÓN DE ELEFANTES EN UN TREN

En cierta ocasión un elefante que había sido metido en un vagón abierto de un tren, sacó fuera la trompa en el momento en que el convoy se ponía en marcha dentro de la estación y arrancó el turbante de un vigilante con gran asombro de este empleado. En algunos vagones se ponen barrotes de hierro ó rieles viejos para impedir que los mismos elefantes se hagan daño unos á otros ó á los empleados de la vía férrea.

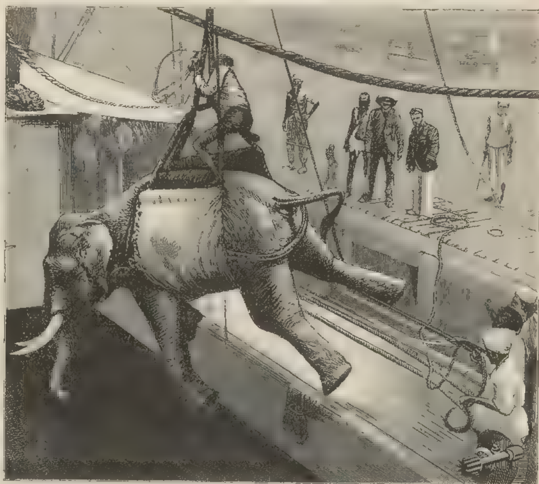
El elefante puede llevar una cantidad de su propio alimento suficiente para algún tiempo. Uno de nuestros grabados lo representa con la trompa y colmillos cargados con una gran provisión de hojas de palma.

Cuando se transportan por mar estos animales, se los sujeta con una fuerte cuerda de cáñamo y se los mete en una barcaza para trasladarlos al buque de vapor. Los elefantes son consumados nadadores, y para ellos significa poca cosa nadar por espacio de seis ú ocho millas sin descansar. Unos cuantos enviados desde Birmania al difunto maharajah de Mysore fueron desembarcados en Madrás en una barcaza; pero no cabiendo todos en ella, echaron al agua los restantes, que llegaron nadando hasta la playa.

El elefante para nadar se hunde en el agua menos aún que los otros cuadrúpedos, ventaja que debe á la redondez de sus formas y á la capacidad de su pecho. Como saca la trompa al aire á fin de respirar, puede sumergirse sin sofocarse, y se lanza al agua y desaparece bajo la superficie con el mayor placer.



UN ELEFANTE LLEVANDO HOJAS DE PALMA PARA SU ALIMENTO



EMBARQUE DE ELEFANTES Á BORDO DE UN VAPOR

TRANSPORTE DE ELEFANTES EN LA INDIA

No es difícil domar al elefante: al cabo de tres días comienza á comer bien, y se le da entonces por compañero un individuo doméstico. Dos hombres le acarician el lomo, hablándole con dulzura: al principio está furioso, y golpea en todas partes con su trompa; pero allí hay algunos hombres que le oponen la punta de sus picas, hasta que dicho órgano recibe tantas heridas, que el animal no se sirve ya de él como arma ofensiva, aprendiendo además á temer el poderío del hombre. Los elefantes domésticos contribuyen entonces á perfeccionar la enseñanza, y á las tres semanas se consigue que se eche en el agua apenas ve el extremo de la varilla de hierro con que se le ha pegado tantas veces.

Difícil es curar las heridas que hacen las cuerdas más suaves en el pie del paquidermo; la supuración de las llagas persiste mucho tiempo, y sucede á menudo que hasta pasados algunos años no permanece tranquilo el elefante cuando se le toca el pie.

Parece que la talla no influye en la duración de la enseñanza; pero es mucho más difícil adiestrar á los machos que á las hembras. Los que resisten más al principio son los que se doman mejor y más fácilmente, y suelen ser mansos y dóciles; más tiempo se necesita para dominar á los que son falsos ó ariscos, y rara vez se puede uno fiar de ellos.

De todos modos, no se debe tener completa confianza en un elefante, pues los más mansos se dejan llevar á veces de accesos de furor y se muestran coléricos y vengativos después de algunos años de obediencia.

Al cabo de dos meses por término medio es ya inútil la presencia de los individuos domésticos y puede el hombre montar sobre el animal. A los tres ó cuatro se le empieza á utilizar para trabajar; pero no debe uno adelantarse mucho, pues ha sucedido con frecuencia que un elefante de mucho valor, cargado por la primera vez, se echase para morir, «roto el corazón y sin que sepamos la causa,» según dicen los indígenas.

El elefante es más ingenuo que prudente: su inteligencia no llega á la astucia; la rica naturaleza que le rodea le ofrece abundante alimento, dispensándole de poner en juego todas sus facultades, y observa un género de vida tan tranquilo como inofensivo. Al primer golpe de vista pudiera creer el observador que se halla ante el más estúpido de los seres; pero cuando el temor se apodera de él, obligándole á reflexionar, no hay animal alguno que le aventaje.

Equivocadamente se ha calificado de terrible á este animal: es manso y pacífico; vive en paz con todos los seres; no acomete jamás á nadie si no se le excita, y evita cuidadosamente á todos los animales, por pequeños que sean. Todos los relatos que han circulado acerca de luchas entre este paquidermo con el rinoceronte, el león y el tigre, deben relegarse al dominio de la fábula, sin excepción alguna: un carnicero se guardará muy bien de acometer al monstruoso animal, y éste no da motivo á ningún otro ser para encolerizarse ni vengarse. – X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE · REGULARIZAN LOS MENSTRUOS · EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROS

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el **flujo mensual**, corta los **retrasos** y **supresiones** así como los **dolores** y **cólicos** que suelen coincidir con las **épocas**, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con PEPTONA
es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
*PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf*
Y EN TODAS FARMACIAS.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS . de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
*y en las principales farmacias.*

Agua Léchelle
**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los **flujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disentería**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris*

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas*.
*LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris*, y en todas las farmacias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las **Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.**
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes,** para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades **del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones** y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, **todas las afecciones nerviosas.**
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia**, la **Pobreza** de la **Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas* 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
*Alivia y Cura* CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
*25 años de éxito. Med. Oro y Plata*
J. FERRÉ y Cia, Pcos, 102, R. Richelieu, París.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE*. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

## LIBROS

### ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

*por autores ó editores*

PLAN NUEVO DE EDUCACIÓN COMPLETA PARA UNA SEÑORITA AL SALIR DEL COLEGIO, por la *Vizcondesa de Barrantes*. — Con ser tan difícil el problema de la educación femenina, bien puede afirmarse que la aristocrática autora de la obra que nos ocupa ha logrado darle una solución completa. La Excma. señora Vizcondesa de Barrantes trata con gran talento y valentía las cuestiones sociales con tan interesante asunto relacionadas y traza con mano segura el camino que han de seguir las futuras generaciones. El libro, impreso en Madrid, se vende en casa de la autora (Ferraz, 64, Madrid) y en las principales librerías al precio de una peseta, y el producto de la venta se destina á beneficio de los soldados que llegan mutilados de la guerra y de sus familias.

EL FONDO DE MI CARTERA, por *José Lamarque de Novoa*. El notable poeta sevillano señor Lamarque de Novoa, cuyo nombre es bien conocido en el mundo de las letras, ha publicado con el indicado título una colección de poesías de diversos géneros, en las que resplandecen los mas nobles sentimientos y las ideas mas sanas: el amor á la religión y á la patria, el más acendrado cariño al hogar doméstico, la censura más enérgica contra los vicios sociales. Unase á este fondo eminentemente bueno una forma bellísima y se tendrá una idea de lo que es esta obra, que además de las poesías originales contiene algunas preciosas traducciones de Tasso, Guarini, Maffei, Lamartine, Rousseau y Xavier da Cunha, y que ha sido impreso en Sevilla en la imprenta de E. Rasco.

***

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Revista Contemporánea*, revista quincenal madrileña de Ciencias, Artes, Letras, Ingeniería y arte militar; *El Monitor de las Exposiciones*, edición española del «Moniteur des Expositions», órgano de la exposición de París de 1900; *Revista de la Unión ibero americana*, publicación mensual madrileña; *Bilbao marítimo y comercial*, revista semanal bilbaína; *Boletín mensual demográfico de Montevideo*, publicado por la Dirección general del Registro Civil del Uruguay; *El Heraldo*, diario de Cochabamba (Bolivia); *El Vocero*, periódico quincenal de Zipaquirá (Colombia); *Boletín del Instituto americano de Albagué* (República Argentina), publicación mensual; *El Ateneo Nicaragüense*, revista mensual de Literatura, Ciencias y Artes, de León (Nicaragua).



LA VIRGEN EN ADORACIÓN,
fragmento del cuadro de Fra Filippo Lippi, existente en la galería de los Uffizi de Florencia

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CÉLEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE BON BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FCIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

MEDALLA DIPLOMA
HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz. — PRECIO: 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

OBESIDAD
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
París 8, rue Vivienne — En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
*Son también muy eficaces para combatir el extreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.*

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre*, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas *hereditarias ó accidentales*, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de *MÉDICOS ESPECIALES*.
CH. FAVROT y Cie, *Farmacéuticos*, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorósis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 14 de noviembre de 1898 — Núm. 881



CAMINO DE SEVILLA, cuadro de Ulpiano Checa

## ADVERTENCIAS

**Con el próximo número repartiremos el cuarto tomo de la presente serie de la «Biblioteca Universal,» que será el segundo de la interesante obra «Napoleón III,» de Imbert de Saint-Amand, que tan excelente acogida ha tenido por parte de nuestros suscriptores y que tantos elogios ha merecido de la prensa.**

***

**Nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores sobre el notable artículo «Las dos lámparas,» del eminente escritor D. José de Echegaray, que publicamos en la página 742 del presente número.**

***

PENSAMIENTOS Y RECUERDOS DE OTÓN

PRÍNCIPE DE BISMARCK

**Dentro de pocos días pondremos á la venta la edición española de esta obra, acerca de cuya importancia sólo hemos de decir que toda ella ha sido escrita y varias veces revisada por el propio príncipe de Bismarck. Nuestra casa editorial ha adquirido el derecho exclusivo de la traducción española de este libro excepcionalmente interesante y esperado con verdadera impaciencia, que se publicará simultáneamente con la edición original alemana.**

## SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### MENESTRA

Desde que hay censura militar y rigurosa, me han entrado unas ganas vivísimas de hablar de todo cuanto á la censura puede indigestársele; porque así es la humanidad, y así será hasta que, por acabársele al planeta el calórico ó el ázoe, ó el agua ó el aire, desaparezcan de su superficie los últimos restos de nuestra casta. Reprimo, pues, trabajosamente los impulsos de meterme en vedado, y ya que nos obligan á callar lo presente y actual, hablemos de lo eterno: hablemos, pongo por caso, de las benditas Animas del Purgatorio.

¿Creéis que tal asunto es más adecuado para un libro de devoción que para una crónica? Por mi parte, entiendo que en la crónica todo encaja bien: sus dominios abarcan la inmensidad de la vida, y no únicamente la vida social, que al fin es una mínima parte de la vida propiamente dicha, y sólo corresponde á su exterioridad. Mas, aun cuando limitásemos el terreno de la crónica acotándolo donde terminan las costumbres, siempre estarían dentro de la crónica, y sin violencia, las benditas ánimas. Su devoción, que á decir verdad va entibiándose un poco, ha sido y es todavía de las más acendradas y fervientes. En ella se enlazan dos sentimientos: la gran solidaridad que estableció el cristianismo, y la supervivencia del afecto á las personas queridas. Los vivos prestan ayuda á los muertos, con oraciones, sufragios, limosnas, penitencias, mortificaciones y otras buenas obras *satisfactorias;* he aquí la solidaridad de los que une la misma fe. Entre los muertos hay *ánimas* especialmente amadas: á esas puede socorrerlas el vivo de un modo especial también. No es necesario que los sufragios se apliquen á la masa: cabe aplicarlos por los individuos que nos importan. Dogma tan consolador, tan humano, tenía que penetrar en los corazones, en la fantasía, en la voluntad.

Quitado el purgatorio, la existencia de ultratumba se desvanece como un sueño. El cielo se aleja, el infierno se sepulta en lóbregas profundidades; los deseos, las energías del mortal no llegan ni á la mansión de la bienaventuranza ni á la de la perdición eterna: todas las lágrimas, todos los gemidos de los vivientes no alcanzan á acrecer en un átomo la gloria infinita ni la infinita condenación. Mediante el purgatorio, la muerte separa menos; en el destino de las ánimas siguen influyendo los vivos que no las olvidan. Siempre me ha extrañado que algunos por otra parte creyentes en la inmortalidad no comprendan el purgatorio.

En las creencias populares tiene cariñosa acogida *el ánima en pena.* Al través del gemido del viento, piensan oir sus quejas prolongadas y sobrenaturales. La bruma invernal, que se alza del valle al anochecer, es la figura del ánima, envuelta en su mortaja todavía. Las mujerucas de la aldea consideran al ánima en pena un numen benéfico, y creen á puño cerrado que puede guiarlas al escondrijo en que se oculta un tesoro. No hay iglesia, ni la más pobre, que no tenga su cepillo de ánimas, donde la piedad va depositando óbolos humildes, limosnitas para aliviar los sufrimientos de los que podemos llamar *corrigendos del otro mundo.* Por cierto que el cepillo de las ánimas me proporcionó ocasión de observar un detalle asaz curioso. Uno de mis tíos maternos, don Santiago Piñeiro, general de artillería por más señas y grande amigo de la famosa y discreta condesa del Campo de Alange, fué el más encarnizado numismático que ha existido en España. Su afición á reunir ochavos viejos le hizo correr mil aventuras por poblachones y despoblados, y sus tiberios por un Tiberio de oro, ó sea un *áureo de Tiberio,* para decirlo correctamente, jamás se borran de mi memoria. Ahora bien: la mayor parte de los hallazgos felices de mi tío (en el ramo de cobre y plata, por supuesto), procedieron del cepillo de las ánimas. Ninguno de los remansos en que se detiene la moneda ofreció al fanático coleccionista tan deliciosas sorpresas, tan inefables emociones, como el bendito cepillo. Comparado con él, era paja la hortera de las tiendas de ultramarinos, el mugriento cajón de las tabernas, el repleto calcetín del labriego ahorrador, el peto del niño, la alcancía de la vieja. En todos estos rinconcillos donde la pecunia se detiene más ó menos tiempo, se encontraban á veces ejemplares interesantes – grandes bronces romanos, pesetas felipeñas, ochavos morunos; – pero la flor de la canela, las más auténticas antiguallas, la moneda de la Edad media española, las rarezas celtibéricas, coloniales y munipales, en el cepillo de las ánimas se habían de pescar. ¿Es que la compasión y la devoción no consiguen nunca desterrar el cálculo y el egoísmo, y que las personas más dispuestas á socorrer á las ánimas rebuscan, con tacañería pueril, el más roñoso ochavo para ofrecerlo á las pobres almas cuyos huesos calcina el fuego del purgatorio? ¿Es que las costumbres tradicionales llevan en sí la imposición del objeto tradicional también, y que el pagar un bock de cerveza con moneda reluciente y de nuevo cuño es tan lógico como echar al cepillo de las ánimas la rancia peseta de flechas y yugo ó la blanca pedreña? No acierto á resolver esta duda. Lo que sé es que actualmente anda todo tan rebuscado y esquilmado, que ni en el cepillo aparecen más que los vulgares y odiosos *perros chicos y grandes.*

Creo que no podrá decir la censura que no me mantengo en los límites de lo más permitido é inofensivo. A buen seguro que tachen algo en estas crónicas, ni en ningún escrito mío, desde que vivimos bajo una legislación parecida á la célebre del *caviar* en Rusia. ¿Saben ustedes lo que era el tal *caviar?* Unas grandes plastas de tinta ó de negro humo, que en la frontera aplicaban los policías á los artículos de periódico ó á las páginas de libro que no juzgaban oportuno que leyesen los súbditos del autócrata. Así, con negro antifaz, entraba la prensa y entraba la palabra escrita en aquella inmensa nación. Dije *entraban,* y no estoy segura de que no sigan entrando: sospecho que todavía se mantendrá la vigilancia rigurosa, aunque hayan desaparecido ciertas formas excesivamente tiránicas que irritaban y que provocaron las tremendas represalias nihilistas. Y – es preciso no alterar nunca la verdad de los hechos – el sistema restrictivo empleado en Rusia no impide que sea este vasto imperio, amén de poderoso, uno de los más intelectuales, adelantados y simpáticos países del mundo. Ahora que se estila alabar las instituciones de los Estados Unidos, á mí me cae más en gracia ensalzar á Rusia. ¿Ha sido de Wáshington ó ha sido de San Petersburgo de donde salió la voz pacificadora, la que aboga por el desarme universal? ¿Es en Wáshington ó en San Petersburgo donde se rinde homenaje, no á un caudillo triunfador ni á un inventor de máquinas mortíferas, sino á un escritor, excelso artista, pero también ferviente revolucionario, el conde León Tolstoy? Hace años que confío en Rusia para asegurar el porvenir de Europa y contener á los mahometanos, que son muy poéticos vistos en grabados, acuarelas y *terra-cottas,* pero que son una peste para la civilización del mundo. La civilización tanto da que la impulse un autócrata indiscutible, como un presidente de república ó un rey irresponsable y constitucional. Hágase el milagro y hágalo el diablo, diría si no me pareciese asaz irrespetuoso.

A propósito de civilización, leo en los periódicos un sucedido pintoresco hasta lo sumo, y que merecería no caer en el olvido, donde diariamente van á sepultarse tantas cosas. Trátase de un español que apostó, no como D. Juan Tenorio que seduciría á una novicia y soplaría la dama á un amigo, sino que se zamparía una ración entera de pienso – su paja y su cebada, sin beber, que tampoco las caballerías beben hasta que han dejado el pesebre limpio como una patena. – Quien tal apuesta, tal realiza; nuestro héroe se tragó en efecto la paja hasta la última brizna y la cebada hasta el postrer grano. Borrico que pensase aprovechar las migajas del banquete, buen chasco se lleva. El síntoma de que á los españoles empiece á despertárseles la afición á esta clase de alimentos, no deja de ser algo significativo; parece indicar sospechas y recelos de que, al paso que vamos, sea preciso recurrir á ellos muy en breve, si ya no es que hasta eso nos falte, y nos veamos reducidos, en tiempo de paz, á los arbitrios que para engañar el hambre usaron en tiempo de guerra los heroicos sitiados de Calahorra, Gerona y otras ciudades gloriosísimas. Lo que no tiene tan fácil explicación es que al aspirante á cuadrúpedo le hayan preso, igual que si fuese reo de algún delito, ó de una mera infracción á las ordenanzas municipales. «¿Qué ley, qué pragmática prohibe sustentarse con pienso?,» preguntará asombrado el de la apuesta. «¿Es más criminal, verbigracia, comer paja que comerse los fondos H ó B? ¿No es peor comerse á la patria por un costado?» Y en cuanto á las tendencias de animalidad que el hecho descubre, ¿qué tienen de censurables en esta época de nuestra historia? ¿No dijo Miguel Angel, por la boca muda de una de sus más sublimes creaciones, que hay horas tristes en que agrada y conviene ser de piedra – no oir, no ver, no sentir, no reflexionar? – Pues yo sostengo que el hombre de la cebada y de la paja no exagera tanto como el autor de la *Noche:* éste quería volverse mineral, el otro se conforma con ser bestia.

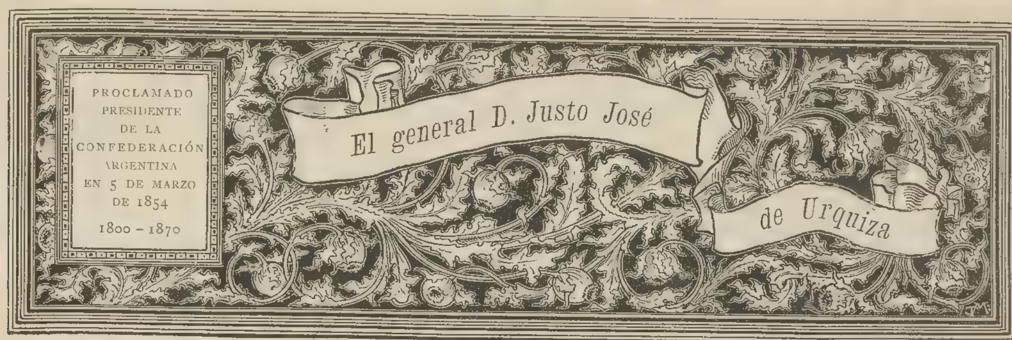
Realmente, si se extrae oro del mar y manteca del petróleo y del carbón, ¿por qué de la paja no se han de extraer substancias alimenticias para el hombre? La cebada ya sabemos que es manjar admitido y hasta gustoso. De la cebada se hacen exquisitos refrescos, apetitosa sopa, tortas excelentes y croquetas nada inferiores á las de arroz. Además se saca alcohol; y el hombre, que tiene sobre los animales la superioridad de embriagarse á menudo, debe estimar todos los productos naturales que encierran el *paraíso artificial* de la bebida alcohólica.

Lo dicho: es grandísima arbitrariedad que no le dejen á un hombre honrado saborear el pienso á sus anchas. Bajo Fernando VII, lo que se reprimía severamente era la fatal manía de pensar; sin embargo, á nadie se le ocurría poner coto al pienso. Nos estaba reservado perfeccionar el sistema, y por legislarlo todo, ir á legislar hasta lo que á cada cual se le antoja comer. A fe que los encargados de llevar á la cárcel al *pensador,* no se preocuparán poco ni mucho de cubrirle la mesa, ahora que se acercan las Navidades, con capones, perdices, besugos, terrinas de Estrasburgo y compotas rajadas de canela. ¡Injusticia notoria! Si la autoridad prende al modesto ciudadano que se conforma con el sencillo *menú* de la mula ó del rocín, en conciencia está obligada á proporcionarle manjares más suculentos, más dignos de la alteza del rey de la creación. Yo apostaré – y vaya de apuestas – á que el supuesto delincuente exclamaría de buen grado, dirigiéndose al que decretó que le metan en chirona:

«......... Hombre injusto,
¿piensas que sólo de la paja gusto?
También si me dan grano como grano...»

¡Y jamón, y torreznos, y solomillos, y chuletas! ¡Pues naturalmente! Hagan á su vez una apuestita los que mirando con excesivo celo por la cultura general echaron el guante al *pensador;* apuesten á darle todos los días lo que él pida por lista, y ya me dirán maravillas. La paja se la dejará á *los otros.*

EMILIA PARDO BAZÁN




## D. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA

Era todo un carácter. En sus cosas y en sus actos, en la vida política y en la militar, como gobernante y como ciudadano, todo lleva impreso el sello de la grandeza.

El que estudie aquella época de gestación turbulenta de la República Argentina, aquel período de grandes luchas, de fuertes energías y de poderosas ambiciones, verá surgir la figura del general Urquiza gallarda, hermosa y de las más simpáticas entre cuantas figuraron por aquel tiempo.

Muy joven empezó á figurar apasionándose por las armas y la política; y pronto por su talento y valor hízose el caudillo de mayor fama y más querido de su provincia, extendiéndose rápidamente su prestigio por la República, hasta el punto de infundir celos al *tirano* Rosas, que se convirtió en su irreconciliable enemigo, como si presintiera que Urquiza había de eclipsar su estrella.

Para la voluntad de hierro y el tesón del dictador fué el general Urquiza el más leal de los enemigos. Cuando en 1851 D. Juan Manuel de Rosas mandaba á su Legislatura una vez más la parodia de la renuncia para que fuera rechazada y obtener así el *summum* del poder, el general Urquiza, gobernador entonces de Entre Ríos, publicó el célebre manifiesto aceptando por su parte la renuncia y aconsejando que la nación entera hiciera lo mismo, argumentando con las mismas frases del dictador y haciendo hincapié en las mismas razones expuestas en la renuncia de Rosas. Este acto de osadía desconcertó al *tirano* hasta tal punto que obligó á la Asamblea á que le concediera nuevamente la dictadura; pero fué para estrellarla en Monte Caseros, ante el ejército, *el grande ejército*, como se le llamó al organizado y mandado por Urquiza, compuesto de 30.000 infantes, 50.000 jinetes y 40 cañones.

Derrotado Rosas, hay quien cree que el mismo general vencedor favoreció su fuga con su familia á bordo del buque inglés *La Locuste*. Pero si en esto puede haber duda, no la puede haber en otro de los rasgos más nobles y hermosos del general Urquiza. Sabido es que los bienes del dictador representaban una colosal fortuna y fueron confiscados en beneficio del Estado; pero Urquiza trabajó hasta alcanzar que le fueran devueltos. Así pagó el odio que le tuvo Rosas en los últimos tiempos de su gobierno.

Fué el primer Presidente de la Confederación Argentina; y durante el tiempo de su progresivo gobierno - de 1854 al 60, - cuando ya Buenos Aires había vuelto á formar parte de la Confederación, se preocupó de la reorganización de las provincias; celebró tratados de comercio con varias naciones; se abrieron los ríos á la navegación; se fundaron las primeras compañías de vapores; se crearon nuevos centros de comercio, como Rosario, que de un poblado ha resultado la segunda ciudad de la República; se habilitaron numerosos puertos y mandó estudiar el gran proyecto de ferrocarril de Rosario á Córdoba. Dejó el mando á Derqui y después de los sucesos de Pavón retiróse á su provincia, siendo de ella gobernador hasta su muerte.

Espíritu recto y justiciero, hizo perseguir tenazmente á los ladrones y castigar rápida y severamente á los asesinos; de modo que llegó á modificar en condición pacífica, sin perder la entereza del valor, á una provincia cuyos habitantes eran de condición dura y turbulenta. A fuer de activo, le eran repulsivos los holgazanes, no dejándoles en paz hasta obligarles al trabajo. En cambio, acogía afectuosamente á todos los emigrados políticos y protegía á los extranjeros que llegaban á sus dominios con anhelos de implantar nuevas industrias.



D. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA,
primer presidente de la Confederación Argentina
(Clisé de A. S. Witcomb)

Fué Urquiza quien con solo su prestigio terminó la guerra de 10 años que ensangrentaba la banda oriental, pues con la llegada de su ejército depusieron las armas los combatientes, pronunciando aquellas memorables palabras: «No hay entre orientales vencedores ni vencidos.»

En la vida del hogar doméstico era sumamente bueno y cariñoso. Cuando subió á la presidencia casóse en Buenos Aires con una hermosa porteña, de la que tuvo cuatro hijos y dos hijas, á los que atendía y educaba él mismo. A pesar de su sencillez en el trato, le gustaba el fausto y la opulencia. La estancia de «San José,» donde residía, es un soberbio palacio, amueblado y adornado con mucho lujo á la par que buen gusto, propio de su talento y de su colosal fortuna.

En sus jardines cuidaba por sus propias manos las flores, plantas y árboles frutales de su predilección, no escatimando el dinero por todo lo que era raro ó digno de sus aficiones y gustos aristocráticos.

De las fiestas que daba, todavía se recuerdan y se dicen maravillas. Hubo algunas á las que concurrieron más de 400 invitados, prolongándose por semanas. Recibía á menudo la visita de ministros extranjeros, almirantes, viajeros célebres, hombres de ciencia y letras, siendo tratados como si llegaran á una corte, con mucha pompa, pero con cordialidad.

Sus campos de crianza pasaban de 1.000 leguas cuadradas y sus ganados de 350 000 vacas, 80.000 carneros y 50.000 caballos. Las colonias agrícolas fundadas á sus expensas eran muchas, y se dice que gastaba *un millón* de pesos para siembras.

Su guardia la formaban 200 jinetes escogidos, los que parece no le fueron fieles el día de su muerte.

Le gustaba leer mucho y escribía con estilo un poco ampuloso, escogiendo términos técnicos. Esto le ocasionó algunas graciosas aventuras. Cuéntase que en el departamento de Villaguay estaba de jefe político un tal D. Polonio Velázquez, hombre muy de confianza, pero poco *leído* y menos *escribido*. Llegó á conocimiento del general Urquiza que por aquellos pagos se habían presentado algunos casos de lepra. Justamente alarmado, temiendo se extendiera la terrible enfermedad, hizo preparar un pabellón en su misma estancia para que fueran los enfermos atendidos y curados bajo su vigilancia. Mandó un *chasque* con una comunicación al bueno de D. Polonio, ordenándole le remitiera inmediatamente todos los que *estuvieran con elefantiasis*. No sabiendo lo que quería decir la última palabreja, recurrió al cura del pueblo, quien por dar una lección de moral ó porque realmente no supiese su significado, queriendo salir del paso, contestó á Velázquez que *tener elefantiasis* quería decir tener mujer sin estar casados como la iglesia manda. Mohino salió el jefe político de la consulta; pero como la orden era terminante, á los pocos días mandó á D. Justo José de Urquiza un ejército de más de cuatrocientos jinetes y un oficio en que le comunicaba que dentro de breves días le mandaría la segunda remesa.

Lástima grande que una ofuscación política, quizás celos de prestigio, arrebataran la vida de un respetable anciano que tanto bien había hecho á su patria.

Hoy, lo mismo que 28 años atrás, se conserva hermosa la capilla independiente del palacio dedicada á San José, y también la pulpería y hasta el banco adonde iba el general á pagar en persona á sus jornaleros. Todas las habitaciones de la casa se conservan tal y como cuando él vivía, con los mismos muebles y los mismos adornos. En los roperos todavía se guardan las prendas de vestir del que fué ídolo del pueblo entrerriano. Y tal es el respeto, veneración y sentimiento religioso de la familia por el ilustre difunto, que no se ha querido lavar el piso de la salita adonde fué á caer asesinado el día 11 de abril de 1870. Hoy todavía se nota perfectamente el sitio ó rincón donde fué á morir uno de los hombres más notables de este país. Esta sala está convertida en fúnebre capilla sepulcral, siendo de muy buen gusto el altar. Una lápida de mármol, incrustada en la pared, recuerda el horroroso acontecimiento; y no sé si es justo que la misma lápida consigne el nombre del general López Jordán como el matador, por cuanto, según algunos historiadores, fué ajeno por completo á crimen tan inicuo. No es posible convencer á la familia, la que sin duda tendrá sus motivos para creer culpable á dicho general.

A su muerte contaba D. Justo José de Urquiza 70 años, pero representaba veinte menos. No bebía ni fumaba ni tomaba mate.

JUSTO SOLSONA

## GENIO PARA CASA

«Amor puro, como la sonrisa infantil; intenso, como la luz del sol.»

Así sentía Heriberto y así expresaba su sentir.

Apasionado, nervioso en su estilo, según apreciación propia, como en sus sentimientos.

Nadie era en sociedad.

¿Pero qué le importaba á él la sociedad?

Águila imperial, se remontaba á las serenas regiones del arte y la poesía, y contemplaba á la humanidad en su pequeñez, sometida á las prácticas sociales, á la vulgaridad de la vida y á las necesidades de la materia soez y repugnante.

Para Heriberto no había en el mundo, digno de enaltecimiento, más que ella y él.

Su Rosaura y él.

¿Carrera, ocupación..., para qué?

El arte y la poesía son libres y ricos en sueños, en fantasías incomprensibles en Bolsa; muestras sin valor, en el comercio.

¿Pero qué importa al artista ó al poeta ese menosprecio del vulgo ininteligente?

Ni el capital, ni el trabajo, ni el comercio, ni la industria, ni la indumentaria.

Heriberto vestía sencillamente, pero con suciedad; comía con sujeción á sus recursos; vivía á poco más ó menos de media dieta; libaba con fruición el aguardiente...

Pero siempre águila; siempre superior á las masas.

¿Cómo conoció á Rosaura? – según preguntan los novelistas; y luego se responden, por ejemplo: – En un baile, en casa de la condesa de...

Heriberto vió á su amada á vista de águila ó á vista de pájaro... frito.

Frito por el amor.

La siguió, la miró como él miraba, «al corazón;» la versificó; esto es, la dedicó poesías, y consiguió que Rosaura se apasionara por él.

Verdad es que Rosaura tenía más de tonta que de santa, y se dejó traspasar por las miradas de Heriberto.

Y D. Roque, padre amantísimo de su única hija y tierno esposo de doña Consolación, por salvar la vida y asegurar, en lo posible, la felicidad de su niña, consintió hasta en casarla con el águila, ó sea con Heriberto.

¡Qué día tan feliz el de la boda!

El poeta «consintió,» no solamente en casarse con «su ideal,» sino también en vestirse de limpio.

D. Roque era un «bolsista» rico y no necesitaba su yerno molestarse en ganar el pan con el sudor de su rostro, aunque no le hubiera estorbado al mozo ser alguien.

La vida de los chicos era un idilio.

El genio estuvo correcto durante los primeros meses de matrimonio.

– Es lo que el vulgo dice un vago, pensaba el suegro; pero los genios son así, según dicen las gentes. ¡Hemos tropezado con un genio para casa de los padres!

Pasaron los días de general regocijo, como todo pasa; hasta por genios los que no lo son.

Heriberto volvió á hacer de águila; á remontar el vuelo; á entregarse á sí mismo y á las libaciones.

Y aun llegó á mirar á su papá y á su mamá políticos como á dos imbéciles afortunados, y nada más.

– Son dos camafeos montados en oro, solía decir á Rosaura; acepto el engaste y arrojo los camafeos.

Y ésta, rendida al amor que sentía por su esposo, protestaba al principio; después callaba y sufría.



LOS DESPOSORIOS DE LA MUERTE, bajo relieve de Leonardo Bistolfi

Cuando D. Roque abría la boca, su hijo político le atajaba «para que no dijera disparates.»

No le consentía que tuviera sentido común, ni aun que aspirase á tenerle.

Doña Consolación murmuraba, entristecida, en viendo sufrir tantas humillaciones á su esposo:

– ¡Pobre Roque! Verse, en su propia casa, reducido á ser «un cerdo» á la izquierda. ¡Y tener hijos políticos para esto!

Heriberto empezó á disponer de la casa y de la familia con franqueza verdaderamente «encantadora.»

Por lo demás, había vuelto á la vida de genio soltero.

No comía en casa ordinariamente, y si le censuraban su esposa ó sus papás, replicaba:

– Aquí no se puede comer; ni ustedes tienen maneras ni costumbre de comer bien, ni se puede sufrir estos *guisotes,* propios para ustedes.

– Pues mira, replicó un día indignada Rosaura, mi papá ha comido con ministros y con otros personajes.

– Pero en cazuela y aparte, respondió Heriberto.

– ¿Qué dices?

– ¿Queréis esclavizarme? Yo soy libre como el cóndor, altivo como el rey del desierto, y no consentiré que me consideren como si me hubieran comprado: no me vendo ni soy un muñeco de un bazar: el genio se impone.

A las faltas á las horas de comer, siguieron las de las noches, que pasaba en su casino el cóndor.

Lo cual no impedía que, con frecuencia y muy cariñoso, acudiera á D. Roque diciéndole:

– Querido papá, necesito dinero.

– ¿Cuánto quieres tú, hermoso?, le preguntaba el desventurado padre de Rosaura.

– Una pequeñez, mil pesetas; voy á desenojar á mi mujercita, regalándole alguna chuchería.

Y D. Roque le entregaba las mil pesetas, pensando, y diciéndolo así á su esposa:

– Es ligero como muchacho y como genio, según dicen – porque siempre añadía el testimonio de los demás, – pero con mucho corazón; muy bueno y muy cariñoso para la niña.

Hasta que un día se rompieron las hostilidades.

Rosaura amenazó al infiel con suicidarse; él amenazó á Rosaura con suicidarla é igualmente á toda la familia.

Se acordó la ruptura, la separación de los cónyuges.

Heriberto pidió que le asignaran una cantidad para alimentos.

– Aliméntese usted con lo que gana, haciendo de genio, ó váyase á un asilo; esta ganga ha concluído para usted, dijo D. Roque resueltamente.

– Yo tengo la culpa, repetía Heriberto, por emparentar con pobres.

***

Pero todo se arregló y hoy viven tranquilamente y sin ruidos.

Heriberto dimitió de genio y se ha quedado como «vago de bien.»

Y todo lo sufre con gusto don Roque, por su pobre hija Rosaura, que está cada día más loca por su esposo y más tonta para sí... y para los demás.

EDUARDO DE PALACIO



Observaciones astronómicas y pilotage



Aspirantes recientemente promovidos á guardias marinas



Aspirantes en traje de paseo



Clase práctica de artillería



Clase práctica de torpedos



Señales



Jefes y oficiales profesores. Agosto 1898



Clase de aparejo, cabullería y maniobra

LA MARINA CHILENA (fotografías remitidas por los Sres. Cuspinera, Teix y C.ª, de Santiago de Chile)

## SALTO ATRÁS

Al cabo de los años mil,
van las aguas por do solían ir.

*(Refrán)*

Como ahora – y mientras Dios ó los hombres no lo remedien (¡ojalá sea pronto!) – solamente piensan en cosas de guerra y en asuntos de repatriación y en liquidaciones... los contados españoles que piensan en algo, no es de extrañar que á la prensa periódica y aun á gran parte de la opinión pasara casi por completo inadvertido un párrafo muy halagüeño para nuestra patria, y publicado en algunos diarios de Madrid hace bastante tiempo; es el siguiente:

«Por los periódicos llegados de Suecia vemos que en el teatro de *Stockolmo* se ha representado con gran éxito, en estos últimos días, la tragedia en tres actos del poeta y ex ministro español D. Víctor Balaguer, titulada *Los esponsales de la muerta*, traducida al sueco por el profesor de aquella Universidad Edward Lidforss.

»El éxito fué ruidoso, la obra muy celebrada y la prensa dedica calurosos elogios al autor Sr. Balaguer y al traductor Sr. Lidforss.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Esto era lo esencial de la noticia.

Perfectamente.

Allá, en aquel apartado país del Norte; allá, donde se han condensado las *nubecillas* literarias que tanto molestaban al malhumorado Sardou; allá, donde *Augusto Strindberg* imponía, con todo el peso de su autoridad no discutida, el drama *La señorita Julia*, del cual refiere el malogrado, el inolvidable *Yxart*, que escandalizó á los mismos concurrentes del *Teatro Libre* de París; allá, donde el enemigo, más que émulo, de los dramaturgos noruegos *Ibsen* y *Biorson* y de los alemanes *Sudermann* y Hamptmann, alcanzó sus triunfos más envidiables; allá consigue ser estrepitosamente aplaudido por el público y unánimemente elogiado por la prensa un autor dramático español, *Víctor Balaguer*, y algo y aun mucho hay en esta victoria de satisfactorio para cuantos sinceramente se interesan aquí por la literatura patria.



VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA Á PALESTINA
Interior de la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén

Quiero prescindir, sin embargo, de la personalidad del poeta Balaguer (una de las figuras más distinguidas y más simpáticas de la literatura española contemporánea), y limitarme á solicitar la atención de los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA sobre lo que el hecho significa.

Víctor Balaguer, poeta y novelista, dramaturgo y crítico, historiador y hombre político, tiene para cuantos lo conocen el mérito principalísimo, aparte de otros muchos que lo enaltecen, de su extraordinaria laboriosidad. Maravilla su obra por los distintos asuntos que abarca y más aún por los numerosos libros en que se contiene.

VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA Á PALESTINA. – Cúpula de la iglesia del Santo Sepulcro

No he de ocultar, pues, que me parece muy justa y muy acertada la distinción de que nuestro eximio compatriota ha sido objeto por parte del profesor Lidforss y por parte del público y de la prensa de Estocolmo; pero, lo repito, voy á prescindir ahora de la persona ilustre del autor de tantos y tan estimados libros, y quiero señalar, únicamente en concepto de observador, el hecho de que – pocos años después de haberse dado como definitivo el triunfo del naturalismo en el teatro – sea la patria de Strindberg la que saluda con vítores y aplausos la reaparición del drama idealista, el renacimiento del romanticismo, que parecía condenado para siempre á desdeñoso cuanto injustificado olvido.

*Los esponsales de la muerta*, obra que publicó Balaguer en 1878, se halla por completo dentro del género romántico. El asunto de la tragedia lo constituyen los desdichados amores de *Julieta y Romeo*, de que toda persona medianamente ilustrada tiene noticia; el procedimiento seguido y los moldes empleados para la presentación del cuadro y para su desarrollo en escena son legítimamente románticos.

Ni analizo el fenómeno, ni discuto su importancia; lo refiero sencillamente y llamo sobre él la atención de los lectores: á esto se reduce por hoy mi tarea.

Sobre el romanticismo flagrante de *Los esponsales de la muerta* no puede haber duda. Considero inútil exponer ahora el pensamiento esencial de obra tan conocida.

Ya sé que Ehrhard y los que como Ehrhard piensan, han dicho (y acaso con razón y con fundamento sobrados):

«¿Por ventura en el mundo no hay más que pasiones y son éstas el único objeto en que deba ocuparse el teatro? ¿Por qué no representará también *los conflictos de las ideas* lo mismo que los del sentimiento? ¿La vida del espíritu tanto como la vida del corazón y de los sentidos? Las discusiones sobre las cuestiones políticas, sociales y religiosas llenan gran parte de nuestra existencia: son con frecuencia origen de odios feroces. ¿Por qué no ha de entrar en escena *este mundo del pensamiento cargado de tempestades?*»

Los que así juzgan y así piensan aspiran á convertir en placer intelectual y reflexivo el placer artístico y *pasional* del teatro.

Quizás no advierten que, si vieran realizadas esas aspiraciones, mermarían de un modo formidable la universalidad de ese procedimiento artístico.

¡Oh!, sí, sí; existe, á no dudarlo, el placer intelectual: el naturalista que, después de obstinada lucha, arranca á la naturaleza su secreto; el geómetra que, después de labor obstinada, resuelve satisfactoriamente un problema de *Descriptiva*, experimentan placeres tan inefables y tan hondos como los que puede producir la contemplación de la más delicada obra de un artista; pero para estimar esos placeres intelectuales, para comprenderlos, para sentirlos, es de necesidad absoluta ser también naturalista ó matemático; estos goces del espíritu se hallan fuera del alcance de los que no lo sean.

Se imponía, pues, como trabajo previo, la *selección* entre los espectadores.

Y en esta *selección*, como en todas las selecciones, á medida que aumentásemos las condiciones exigibles al espectador, iríamos reduciendo el número de los espectadores.

Llegaríamos, por consiguiente, á convertir ese espectáculo, cuyo carácter principal ha sido siempre la comunión democrática, en placer de privilegio, accesible solamente á los iniciados.

¿Es esto el teatro?

¿Lo ha sido hasta hoy?

¿Podrá serlo en lo sucesivo?

De que no lo ha sido ni lo es, respondo.

Que no lo será nunca, lo sospecho.

Si ya no es que nuestros descendientes llegan, en porvenir todavía remoto, á la institución de un teatro especial, selecto, reservado á las personas de gran cultura intelectual; dejando el otro, el democrático, el plebeyo, para el vulgo, para las muchedumbres indoctas. Y si esto sucede, ocurrirá también que el teatro vulgar tendrá atractivos irresistibles para el público del teatro sabio, y éste no los tendrá para los espectadores del otro; conque no es difícil presumir de cuál de ellos será la victoria definitiva.



VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA Á PALESTINA
La puerta de la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén

Pero dando de mano á estas reflexiones, para la ampliación de las cuales me faltan ahora tiempo y espacio, registro el hecho significativo de que la escuela romántica de cuya muerte nos habían hablado, como vencedores, los dramaturgos del naturalismo, reaparece victoriosa en el teatro de Estocolmo.

Esto es, sin duda, un triunfo muy lisonjero para Víctor Balaguer, autor de *Los esponsales de la muerta*, triunfo por el cual lo felicito y me felicito; pero es una victoria, más trascendental todavía, para los que piensan que en arte no hay escuelas que desaparezcan, ni géneros que se impongan; sino obras buenas y obras malas. Estas mueren; las otras son eternas.

A. SÁNCHEZ PÉREZ




CUESTION DE FACHODA. – LLEGADA DEL CAPITÁN FRANCÉS BARATIER Á LYÓN Y DEL SIRDAR KITCHENER Á LONDRES

## VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA

### Á PALESTINA

De todos los incidentes del viaje de los soberanos alemanes á Tierra Santa, los más importantes son los que se relacionan con la estancia de Sus Majestades en Jerusalén, adonde llegaron el día 29 de octubre, después de haberse detenido en Haifa, en Jaffa y en Bab-el-Wad.

La entrada de los soberanos en la ciudad santa fué un espectáculo de una grandiosidad superior á toda ponderación. El día 29 de octubre la brillante comitiva imperial salió del campamento, que se había levantado á la vista de Jerusalén, y á medida que iba avanzando fué engrosando con la multitud de espectadores que esperaban el cortejo: á las tres de la tarde entraron los emperadores por la puerta de Jaffa, que se hallaba adornada con tapices y guirnaldas de flores, y á su paso por las calles, profusamente adornadas con banderas turcas y alemanas, fueron objeto de calurosas ovaciones. Alojáronse los ilustres viajeros en el consulado alemán, y después de almorzar visitaron á pie la iglesia del Santo Sepulcro, á cuya puerta recibiéronles los altos dignatarios de las religiones católica, griega y armenia, y desde allí se dirigieron al nuevo edificio construído para iglesia protestante del Salvador.

Al siguiente día los emperadores asistieron á los oficios divinos que se celebraron en el templo protestante de Betlem, visitando después la iglesia de la Natividad y el orfelinato de San Juan.

El día 31 verificóse la solemne consagración de la nueva iglesia protestante, terminada la cual el emperador leyó un discurso ensalzando las gloriosas tradiciones de Jerusalén «en donde – dijo – hoy como hace dos mil años debe repercutir el grito que exprese la más ardiente esperanza de los hombres, la de ¡paz sobre la tierra!,» y renovando el juramento de sus antepasados de querer él y su casa servir al Señor.

Después de la ceremonia, Guillermo II dirigió un telegrama al Papa diciéndole que merced á la benévola intervención del sultán, que no había vacilado en darle esta prueba de amistad personal, había podido adquirir en Jerusalén el terreno en donde se verificó la Asunción de la Virgen María, y que se complacía en poner aquel lugar, por tantos y tan piadosos recuerdos consagrado, á la disposición de los súbditos católicos, especialmente de la Asociación alemana católica de Tierra Santa.

El Sumo Pontífice contestó al emperador expresándole su profundo agradecimiento.

En los días siguientes, los soberanos verificaron algunas excursiones á varios lugares sagrados, y cuando se disponían á visitar Jericó y otras poblaciones de Palestina, hubieron de abreviar su viaje trasladándose directamente á Jaffa y embarcándose el día 4 en el *Hohenzollern* con rumbo á Occidente.

Este precipitado regreso del emperador ha sido objeto de grandes comentarios, sobre todo al saberse en Europa que pensaba tocar en algún puerto de España, precisamente en los momentos en que la comisión de París se ocupa de la futura suerte de las islas Filipinas. Como en nuestra misión de meros cronistas no entra el ahondar en tales asuntos, nos limitamos á consignar este hecho, que tal vez pudiera tener tanta ó más trascendencia que el mismo viaje del soberano alemán á Palestina.

***

## LLEGADA A LYON DEL CAPITAN BARATIER

### Y Á LONDRES DEL SIRDAR KITCHENER

La conquista del imperio del mahdi por las tropas anglo-egipcias y la ocupación de Fachoda por la expedición francesa de Marchand han apasionado extraordinariamente los ánimos en Inglaterra y en Francia: no es, pues, de extrañar que una y otra nación hayan aprovechado la primera coyuntura para dejar que su entusiasmo se desbordara, y esta coyuntura se ha presentado con motivo de la llegada del sirdar Kitchener á Douvres y á Londres y del capitán Baratier á Lyón. En cada una de estas ciudades han sido objeto de grandes ovaciones el conquistador de Ondurman y el oficial de la expedición francesa al alto Nilo, ovaciones de las cuales da idea el grabado que en esta página publicamos y que son reflejo fiel de los sentimientos que dominan entre los pueblos inglés y francés respectivamente. – X.



VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA A PALESTINA. – CAMPAMENTO IMPERIAL EN LAS INMEDIACIONES DE JERUSALEN





¡TOMA, TONTUELO!, cuadro de Arturo J. Elseley

## NUESTROS GRABADOS

**Oficial del siglo XVI, cuadro de Meissonier.** – Las obras del gran pintor francés no necesitan ser alabadas, pues el nombre del ilustre artista está escrito con letras de oro en el templo de la fama. La firma de Meissonier puesta al pie de un cuadro hace ociosa toda crítica, ya que en el mundo del arte ha llegado á figurar entre las más codiciadas. Excusamos, por consiguiente, hacer el elogio del *Oficial del siglo* XVI, porque basta decir que en este lienzo se admiran las mismas bellezas y los mismos primores de ejecución que caracterizan toda a obra de su autor.



OFICIAL DEL SIGLO XVI, cuadro de Meissonier

**Camino de Sevilla, cuadro de Ulpiano Checa.** – Cuando la tierra se cubre con las galas de la primavera y el aire se satura con los aromas de los floridos naranjales y el sol luce espléndido sobre el incomparable cielo de Andalucía, Sevilla, la hermosa ciudad que el Guadalquivir baña, ostentase en toda su magnificencia para celebrar la feria que tan justa y universal nombradía le ha conquistado. De todas partes los forasteros acuden, de los pueblos vecinos lo mismo que de las más apartadas regiones del extranjero, y durante algunos días aquella capital arde en fiestas y la alegría y la animación reinan en ella por doquier. El cuadro de Checa que reproducimos nos presenta un grupo de gente de los alrededores de Sevilla que á la feria se encamina, y al contemplar aquellas monturas pintorescamente enjaezadas, aquellos jinetes, llevando algunos á la grupa la agraciada compañera, aquel camino lleno de luz y de color, hay que reconocer que el pintor se ha inspirado en la realidad viviente y ha sabido trasladarla al lienzo con todo el vigor y con toda la verdad del espectáculo que impresionó sus ojos y su corazón de artista.

***

**Los desposorios de la muerte, bajo relieve de Leonardo Bistolfi.** – Esta obra del reputado escultor turinés pertenece al más puro simbolismo, y el efecto que produce es eminentemente sugestivo: el asunto, á la verdad, no podía ser tratado de otro modo, y el título que lleva el relieve es á la vez la mejor explicación del tema escogido y la mejor justificación del procedimiento adoptado para desarrollarlo. Los tres grupos en los cuales aparece la muerte atrayendo con sus caricias á la hermosa doncella que desfallecida cae en sus brazos, son otros tantos primores de sentimiento y de factura, y los elementos decorativos que completan el bajo relieve armonizan admirablemente con el pensamiento general y contribuyen al hermoso efecto del conjunto.

***

**República Argentina.—Escuela Naval de Buenos Aires.** – La Escuela Naval de Buenos Aires ocupa el palacio que fué del tirano D. Juan Manuel Rosas: sus dormitorios son grandes y bien ventilados y las clases espaciosas, con mucha luz y provistas de todos los útiles más modernos y más necesarios, así para la enseñanza teórica como para la práctica. Además de la instrucción científica reciben allí los alumnos la militar, aprendiendo la gimnasia, la esgrima, el manejo de los Mauser, de los cañones y los torpedos, y resultando de esta suerte marinos fuertes, ágiles y resistentes al trabajo y á la fatiga. La Escuela Naval es considerada como modelo en su clase: el director y los oficiales son ilustradísimos marinos y vienen hace años desvelándose para elevarla al mayor grado de perfección.

***

**¡Toma, tontuelo!, cuadro de Arturo J. Elseley.** – El asunto de este cuadro podrá ser todo lo trivial que se quiera, pero la impresión que produce es altamente simpática, y si consideramos la obra desde el punto de vista artístico resulta digna de los mayores elogios, porque en ella se echa de ver desde luego la mano de un maestro, que ha estudiado con cariño el tema y que lo ha ejecutado con una corrección y una soltura admirables.

**M. Carlos Dupuy, presidente del nuevo gabinete francés.**—La cuestión de la revisión del proceso Dreyfus ha sido causa, como nuestros lectores no ignoran, de la caída del ministerio francés presidido por M. Brisson, habiéndole sustituído otro á cuyo frente se halla M. Dupuy, cuyo retrato publicamos. No es la primera vez que este hombre político ocupa tan elevado puesto, por cuanto ya en 1894 y precisamente al iniciarse ese célebre proceso lo ocupaba, siendo M. Faure, el actual presidente de la República, y el general Mercier individuos del mismo gabinete. Al presentarse ante las Cámaras, M. Dupuy les ha expuesto su programa, que contiene varias innovaciones y reformas, algunas de ellas de trascendencia, como son la rebaja del impuesto sobre la renta; el aumento del referente á las sucesiones; la ley de retiro para los obreros; la organización del crédito y seguros agrícolas, y el mantenimiento del arancel proteccionista. La Cámara ha aprobado este programa por 429 votos contra 64. El nuevo presidente del ministerio francés es hombre de tanta entereza como energía, y aún se recordará que siendo presidente de la Cámara de diputados cuando el anarquista Vaillant arrojó una bomba desde la tribuna pública, no perdió su sangre fría en medio de la confusión que este atentado produjo, y restableció la calma diciendo en alta voz: «Señores, continuemos discutiendo tranquilamente la orden del día.»

***

**La espada de honor del sirdar.** - El puño de la espada de honor que la Corporación de la City de Londres ha regalado al sirdar Kitchener es de oro macizo de 18 quilates, rematando con la cabeza del león británico y siendo el adorno de estilo del Renacimiento. En el anverso hay delicadamente esculpida una figura de «Britannia» y en el reverso la de la Justicia. También contiene el monograma del sirdar en diamantes, rubíes y zafiros, y dicho puño está además enriquecido con una combinación de piedras preciosas, como amatistas, berilos, lapislázulis, turquesas y jacintos. En el reverso se ve un compartimiento en el que aparecen enlazadas las banderas inglesa y egipcia, esmaltadas con sus propios colores. La vaina tiene dos adornos de oro de 18 quilates, el superior de los cuales lleva entre emblemas nacionales las armas de la ciudad de Londres, mientras que en el otro lado se ha grabado una escena representando el momento de izar la bandera en el palacio de Gordon en Khartum. El adorno del centro está decorado con palmas y motes, descollando los nombres de las batallas ganadas por el sirdar. El adorno inferior ó contera de la vaina es asimismo de oro, adornado con trofeos de armas inglesas y egipcias, así como con los de las tribus derviches. La hoja es de magnífico acero, con la parte superior damasquinada de oro, de estilo verdaderamente oriental. Los emblemas de la hoja guardan estricta relación con este presente, y la inscripción está ricamente grabada en el acero.



Espada de honor regalada al sirdar Kitchener, el vencedor del mahdi, por la Corporación de la City de Londres (de fotografía)

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—BRUSELAS. – El pintor Juan Delville ha recibido el encargo de pintar para el palacio que el Estado del Congo levantará en la Exposición Universal de París de 1900, un fresco de 20 metros de ancho por 11 de alto en forma de tríptico, que representará el triunfo de la civilización por medio de figuras y alegorías referentes á la raza blanca y á la raza negra.

SAN PETERSBURGO. – Un acaudalado comerciante de la capital de Rusia ha fundado una galería de bellas artes que se inaugurará en 1899 y que estará especialmente destinada á las clases populares.

CRACOVIA. – La casa que fué del pintor Hans Matejko ha sido convertida en Museo: en el primer piso se conservarán tales como están las habitaciones del ilustre maestro, y en los dos pisos superiores se expondrán los cuadros á su pincel debidos.



C. DUPUY, presidente del nuevo gabinete francés

**Teatros.**—La compañía de la Sra. Guerrero, prosiguiendo su *tournée* artística, ha obtenido grandes triunfos en Milán y en Turín.

*París.* – Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Dejazet *¿A qui l' enfant?*, vaudeville en tres actos de Miral y Nicarl, y en la Renaissance *Medea*, tragedia en tres actos de Catulo Mendes, para la cual ha escrito algunos inspirados números musicales el muy conocido y célebre compositor Vincent d' Indy.

*Madrid.* – Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia *La comida de las fieras*, comedia en tres actos de D. Jacinto Benavente; en Lara *La vida íntima*, graciosa comedia en dos actos de los hermanos Sres. Alvarez Quintero; en Apolo *La chavala*, zarzuela en un acto de López Silva y Fernández Shaw con música de Chapí, y en Romea *La nieta del abuelo*, zarzuela en un acto de Angel Caamaño con música del maestro Rubio. En la Princesa consigue grandes aplausos la compañía dirigida por el eminente actor D. Antonio Vico. Ha comenzado la temporada del teatro Real, habiéndose cantado *Los Hugonotes*, en cuyo desempeño sobresalieron la Sra. De Lerma y el Sr. Blanchart, y *La sonámbula*, que proporcionó una gran ovación á la Sra. Pacini y muchos aplausos á los Sres. Valero y Calvo.

*Barcelona.* – Se han estrenado con buen éxito en el Eldorado *Pepe Gallardo*, y en el Principal la comedia de D. Alberto Llanas titulada *No es tan fiero...*, con bastante buen resultado. El arreglo de una comedia-vaudeville francés estrenado en Novedades no ha sido del agrado del público. Anteayer debió inaugurarse la temporada en el Gran Teatro del Liceo con la ópera *Andrea Chenier* del maestro Giordano; pero careciendo de tiempo para ocuparnos del éxito de esta producción, lo aplazamos para el número siguiente.

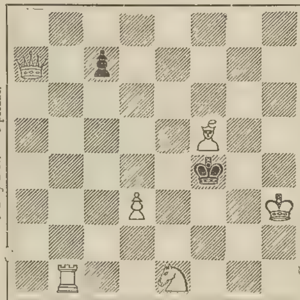
***

**ERRATA.**—En el epígrafe de la lámina de la página 733 hemos puesto equivocadamente **La marina chilena**, cuando las fotografías que en ella se reproducen son de la **Escuela Naval de Buenos Aires**, y nos han sido facilitadas por D. Bernardo González por conducto de D. Justo Solsona.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 139, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 138, POR J. CAPÓ

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. D 5 T R | 1. A 2 C (*) |
| 2. D 8 R jaque | 2. R toma T ó R 2 A |
| 3. C ó D mate. | |

(*) Si 1. R toma T; 2. D 3 A R jaque, R toma C; 3. D ó C D mate; – 1. P toma C ó R 2 A; 2. D 8 R, y 3. D mate. La amenaza es 2. D 8 R jaque, y 3. C mate.

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

-¿Y es usted, tía Fournerón, el apóstol del matrimonio, la que eso dice? Atrapar un marido es la inocente manía de todos esos maléficos seres, desde la bobalicona Eulalia hasta ese maligno demonio de miss Megg.

-Ha exigido la despedida de la excelente Carlota.

-Y ha hecho muy bien, por lo mismo que Carlota era muy fea.

-¿Y tú crees en ese primer marido, en ese rico armador de Brest? Estoy segura de que no ha existido jamás.

-¿Que si creo en Martín de Brest?

Y se mordió los labios para no hablar más de esto.

-¿Es decir, que abandonas nuestra causa?

-No la abandono, pero prefiero permanecer neutral en estos asuntos; no quiero indisponerme con Fernando.

-Pero al menos irás á ver á esa mujer.

-Naturalmente: debo una visita á nuestra nueva prima.

A pesar de estas disposiciones conciliadoras, transcurrió una semana antes que Santiago pusiera por obra este proyecto. Era de los que están sujetos á las influencias inmediatas. Pero transcurrida la semana, parecióle ya descortés el diferir por más tiempo un deber de urbanidad, y después de acicalarse como un viejo solterón, fué á llamar á la puerta de los Duvernoy.

Cuando la criada anunció á Bertranda el nombre de su visita, asomó á los labios de la segunda una de esas sonrisas que iluminaban por momentos la impasibilidad de su semblante; aquel primo de quien su marido le había hablado tanto y al que le gustaban las mujeres bonitas debía ser en su concepto fácil de conquistar. Sentía en gran manera la necesidad de un aliado.

Aquella misma mañana, el terrible cofre de Mariana había transpuesto el umbral del desván, bajado la escalera con ruido siniestro, y á la sazón instalado en la cocina, se abría tremebundo como un ataúd. Mariana acababa de pedir su cuenta.

Durante el almuerzo, Lila, con los ojos preñados de lágrimas, se había negado á probar bocado, y su padre parecía consternado. Mariana, con esa coquetería de cocinera que quiere que la echen de menos, se había excedido en la confección de un timbal de macarrones. Duvernoy dijo saboreándolos:

-No tendremos otra como ella.

Bertranda contestó dulcemente:

-Lo siento mucho, Fernando; lo que es yo no he hecho la menor observación á Mariana, y por lo tanto no es mía la culpa. Desde que entré en la casa no hace más que buscar pretextos para marcharse.

Fernando repuso con un tono que disimulaba mal un reproche:

-Es en verdad muy sensible: hubiera preferido perder una buena cantidad de dinero á quedarme sin esa muchacha.

Sí, ya era tiempo de que Bertranda tuviera un aliado, porque en aquella casa, en medio de aquella familia y de aquella población que le eran hostiles, se iban apoderando de ella el desaliento y el enojo. Hasta había momentos en que sentía la partida de Carlota; la pobre joven habría salido en su defensa y luchado por ella; no hay nadie bastante fuerte para luchar solo.

El cielo le enviaba un campeón, pero era menester que este campeón estuviese bien convencido de la bondad de la causa que iba á defender. Era preciso conquistarlo y subyugarlo, para lo cual eran de temer dos escollos: una amabilidad excesiva ó una dignidad demasiado austera. Era menester que adorara, pero hincado de rodillas. Santiago, sin gozar en la sociedad de Pontarlier de la gran preponderancia de la Sra. Fournerón ó de las señoritas de Lezines, no dejaba de tener influencia. Primo hermano de Elena, si declaraba que la segunda esposa del pintor era digna de todo respeto, su opinión tendría fuerza de ley.

La acogida que Bertranda dispensó á Santiago fué una obra maestra de habilidad; una emperatriz de los antiguos tiempos al recibir á un gran vasallo no hubiera podido tener porte más imponente ni actitud más regia. Bertranda leyó desde luego su triunfo en la rápida sorpresa que Santiago no pudo disimular enteramente.

La mujer que le recibía con tan serena dignidad, pensaba éste último, con una gracia tan correcta, no podía tener ningún lazo de parentesco, por débil que fuera, con la condenada amante de Leodiceo, con la astuta mujer del viejo Martín, con la pícara, la hábil intrigante de Fernando Duvernoy. Conocía perfectamente á las bribonas lo propio que á las mujeres honradas, y tenía la convicción de que aquella era una mujer honrada, sumamente hermosa, distinguida, hasta imponente y digna de la mayor consideración y de todo respeto.



Aquella misma mañana, el terrible cofre de Mariana había transpuesto el umbral...

Cuando Bertranda quedó penetrada de esta primera victoria, marcó un punto y cambió de juego. Se presentó graciosa y sonriente, escuchó con atención á Santiago, le interrogó sobre sus gustos y sus ocupaciones, y manifestó especial interés por todos los menores detalles que él le quiso revelar sobre su género de vida. Pareció muy satisfecha de saber que le gustaba Niza, que le entusiasmaba París, que no detestaba á Pontarlier; que pasaba el verano en su casa y el invierno en el Mediodía, y oía sin pestañear los nombres de las fondas donde se hospedaba y de los restaurants donde almorzaba.

Bertranda escuchaba todos estos detalles, tan nimios é insignificantes, como si se le hablara del más importante secreto de Estado. De vez en cuando mezclaba en la conversación con mucha destreza algunos nombres ilustres, y preguntaba á Santiago si conocía á lord X... y si había tenido ocasión de tratar á su íntima amiga la princesa K.....off. A su vez le habló de sí misma contando con gracejo sus duros comienzos en Pontarlier, desde lo del cofre de Mariana, que se obstinaba en salir de la casa, hasta las señoritas de Lezines, empeñadas en no entrar en ella. Y esto sin acritud, con cierto tinte de burla, con el tono de indulgente superioridad de la mujer que está por encima de todas esas pequeñeces, con un ligero desdén por todos esos rigores de provincia, desdén que él debía comprender y sentir, toda vez que estaba acostumbrado á vivir en las grandes poblaciones, y que por su talento, su inteligencia y sus relaciones sociales era tan superior á aquel medio ambiente tan estrecho y limitado.

¿Cómo habría podido Santiago continuar fiel á la liga? ¿Cómo hubiera arrostrado ante la amiga de la princesa K.....off y de lord X... el ridículo de que le trataran de provinciano? El antiguo jefe de la conspiración desertó vergonzosamente con armas y bagajes, sin descubrir las estratagemas del enemigo, antes al contrario, revelando las de los aliados. Bertranda tenía una manera tan atractiva de escuchar que era preciso decírselo todo.

-La quieren á usted muy poco, prima, le dijo; están furiosas porque no da usted ningún paso para disipar su malevolencia; se encolerizan; pero usted ha adoptado el mejor partido; quédese usted en su casa, que ellas vendrán; ya se ve, ¡se aburren tanto!

XX

Una mañana, la Sra. Fournerón, después de oir dos misas, de visitar tres familias pobres, de revolver cuatro tiendas, de arreglar seis armarios y de escribir siete cartas, se encontró con que no tenía que hacer, y cayó en un ensimismamiento melancólico: las noticias que había recogido en su excursión matinal le daban en qué pensar. De sus averiguaciones resultaba que los Duvernoy tenían proyectos.

En Pontarlier se dice tener proyectos de la intención de dar fiestas. Se habían llamado operarios, y el tendero de comestibles había recibido un importante pedido de cajas de bujías.

Pues si en el mundo había algo desagradable y penoso para la Sra. Fournerón, era estar en relaciones frías con personas que tienen proyectos. De ello resultó que su aversión á Bertranda recibiera un profundo ataque y que se suavizara su mal humor como una plaza que va á capitular.

Bien mirado, ¿qué tenían que decir de aquella mujer? Era joven, bella y discreta, y en su conducta no había nada merecedor de la más ligera crítica. Fernando la amaba: no se puede atribuir á crimen el amor de un marido. Verdad es que había despedido algo bruscamente á la simpática Carlota, pero era porque quería ocuparse por sí misma de la educación de Lila, motivo que también era laudable. ¿Cómo, pues, se había dejado extraviar la Sra. Fournerón, mujer de tan buen juicio, por aquel cabeza ligera de Felipe de Aubián? ¿Cómo no había comprendido que su papel debía ser, por el contrario, puramente maternal y acoger bien á la nueva sobrina, recibirla con los brazos abiertos, guiar sus pasos, ser su consejera, su apoyo, y puesto que tenía proyectos, acudir en su auxilio en las graves coyunturas? En fin, una vez reconocido el error, sería censurable persistir en la misma conducta. A Dios gracias, no era su espíritu tan mezquino como el de las Lezines; iría, pues, á ver á su querida sobrina Bertranda y le diría . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

La Sra. Duvernoy estaba en su tocador cuando la Sra. Fournerón entró sin hacerse anunciar. Al punto comprendió la primera con qué condiciones se le ofrecía la paz, y no hizo ningún ademán de sorpresa ante aquella intrusión matinal, ni siquiera asomó á sus labios la enigmática sonrisa con que había acogido á Santiago de Sommieres. Las condiciones serían duras: ponerse bajo tutela, y aceptar la dirección de la anciana y su familiaridad; sin embargo, no vaciló.

-Tía, le preguntó con su voz metálica; ¿tendría usted la bondad de darme algunos consejos para el arreglo de nuestro comedor?

-Con mucho gusto, contestó la Sra. Fournerón con semblante complacido.

Los Duvernoy tenían efectivamente proyectos, y la dichosa tía Fournerón fué la que compuso la lista de los platos de la comida, la de los convidados y las canastillas de flores y frutas.

Algo más laboriosa, pero también más importante, fué la conquista de las Lezines. Su casa fastidiosa, pero distinguida en alto grado, daba el tono á la mejor sociedad de Pontarlier, donde se decía: «Ser recibido en casa de las Lezines,» como se decía en otro tiempo: «Ser admitido en el arrabal de San Germán de París.» El saloncito de la Sra. Fournerón estaba abierto para todo el mundo; pero el gran salón de las Lezines sólo se entreabría para algunos. Tan-

to como la una se prodigaba en todas las ocasiones, mostrábanse reservadas y retiradas las otras. La deserción de sus dos aliados les inspiró una frase severa:

– A nosotras no se nos seduce con las pompas de Satanás.

Bertranda se daba por vencida á pesar de su habilidad: las dos solteronas mesuradas, ceremoniosas, eran para ella adversarios más temibles que el bullicioso Santiago de Sommieres ó que la activa tía Fournerón. Comprendía que su triunfo no sería completo hasta el día en que Aglae consentiría en llamarla prima, el día en que aquella puerta tan rígidamente cerrada se abriera para ella de par en par.

No hay fortaleza que no se pueda tomar: la habilidad del sitiador consiste en descubrir el punto vulnerable por el que se pueda dar el asalto. Bertranda estudió y descubrió.

Las pompas de Satanás son de diferentes naturalezas: el demonio del orgullo tiene más de una manzana en su árbol. Aquellas mujeres á las que no tentaban los placeres mundanos, ni el lujo, ni la gastronomía, estaban devoradas por una de esas ambiciones que probablemente harán reir á los habitantes de las grandes ciudades, pero que comprenderán fácilmente cuantos han vivido en provincias.

Ser nombrada presidenta de una de esas sociedades benéficas que tanto se multiplican hoy, disfrutar de los honores adscritos á esta dignidad, conferenciar con el arzobispo durante sus visitas pastorales, tratar de igual á igual á los individuos del clero, ser un gran personaje, no atareado, movedizo, inadvertido entre la multitud, sino majestuosamente arrellanado en su sillón como conviene á los grandes dignatarios, tal era la ambición que devoraba el corazón piadoso de Aglae de Lezines.

Sólo una asociación había entonces en Pontarlier, la Obra maternal de Santa Ana para asistir á las parturientes, y únicamente las viudas y las casadas podían ser elegidas presidentas de ella. La Sra. Fournerón acababa de obtener esta alta dignidad. Aglae de Lezines maldijo entonces esa doncellez de que hasta entonces se había mostrado tan justamente envanecida; y su deseo, exasperado por la imposibilidad de satisfacerlo, llegaba á la crisis aguda cuando Bertranda fué á vivir en Pontarlier.

Algunas burlas de Santiago de Sommieres, el aire triunfante de la Sra. Fournerón cuando enunciaba pomposamente su título de presidenta, y sobre todo la sonrisa forzada, envidiosa, amarga, que entonces contraía los delgados labios de Aglae, fueron para la Sra. Duvernoy una revelación, y al punto puso manos á la obra. Durante su permanencia en Roma había contraído algunas relaciones que podía utilizar y así lo hizo.

Se le enviaron los estatutos de las innumerables asociaciones fundadas en estos últimos tiempos. Tratábase de hacer una elección juiciosa; ante todo, nada de esas sociedades rutinarias que ocupándose de las necesidades del pobre, ostentan ante los ojos delicados del público sus miserias ó sus llagas. No era cuestión de abnegación. Había que dar con una asociación benéfica limpia, más fértil en reuniones y juntas que en resultados sociales: era preciso que consistiera sobre todo en conversaciones piadosas amenizadas con una taza de te, y que no hubiera en ellas nada que pudiera introducir el desorden ó la perturbación en el salón metódico de las Lezines. Era menester una asociación económica que no tuviera que ver con el dinero, porque las provincianas son más pródigas de su tiempo que de su bolsillo; una asociación, en fin, en que las solteronas púdicas pudieran patrocinar sin sonrojarse, y en la que no se tratara de nacimiento, ni de matrimonio, ni de seducción, ni de niños abandonados.

Después de largas vacilaciones, Bertranda fijó su elección en la asociación benéfica de las cintas viejas. Esta asociación, eminentemente útil, tuvo el éxito más completo en Pontarlier, y tanto que todas las mujeres se inscribieron en ella satisfechas de tener un pretexto para salir de casa. Las reuniones eran semanales, y la suscripción se pagaba en especie: cuanto más sucias, ajadas y en desuso estaban las cintas, tanto más agradables eran á los ojos del Señor.

La sociedad tuvo su tesorera, su secretaria y su presidenta. Bertranda lo dirigía todo con su espíritu de intriga taimadamente disimulado; no quiso aceptar las distinciones honoríficas, é hizo que se las otorgaran á las dos hermanas, satisfechísimas. Aglae de Lezines fué nombrada presidenta y su hermana tesorera. Estas innovaciones hicieron mucho honor á Bertranda.

– La Sra. Duvernoy está verdaderamente animada de muy buenos sentimientos.

– Nuestra excelente prima Bertranda es un manantial de bendiciones para su familia.

Estas dos frases señalaron las dos etapas del triunfo de Bertranda. La plaza, hábilmente minada, empezaba á capitular.

Desde entonces, la Sra. Duvernoy ejerció en Pontarlier verdadera soberanía. Nada resistía á sus halagos: la Sra. Fournerón quedó definitivamente conquistada. Lolota, para granjearse el aprecio de la anciana señora, no había discurrido nada más maquiavélico que coger pacientemente los puntos que se le escapaban cuando hacía media; Bertranda solicitó de ella consejos y lecciones: quiso aprender á hacer calcetines, puntillas y calados, y se fingió torpe y poco inteligente para dejar toda la superioridad á su maestra. Dedicó más de un mes á tan fastidioso aprendizaje; pero transcurrido este mes, había conquistado definitivamente el alma y el corazón de la Sra. Fournerón.

El amor de Fernando á su mujer aumentaba en proporción de estas victorias; sus ojos de artista, fácilmente prendados del color y de la forma, no se cansaban de admirar aquel esbelto talle, aquellos cabellos de oro, aquellos ojos de brillantes miradas. Además, dado su carácter indolente, agradecía á Bertranda que apartara de su camino las dificultades, las preocupaciones y los disgustos. Aquellas alabanzas, que oía repetir á todo el mundo, influían en su ánimo, y para él era su mujer una criatura maravillosa, un tesoro que se creía indigno de poseer. Solamente una cosa perturbaba aquella felicidad, la frialdad que Lila atestiguaba á tan incomparable madrastra.

Más de una vez, en la intimidad de la familia, las miradas, el sonido de la voz, habían revelado una hostilidad latente; el velo de dulzura que encubría las relaciones de las dos mujeres era tan sólo aparente; Duvernoy lo comprendía, y no atreviéndose á profundizar el asunto, se sentía enojado con la niña: empezaba ya á resbalarse por la pendiente que conduce desde la debilidad á la injusticia y desde la injusticia á la crueldad. Su amor paternal menguaba por efecto de este malestar, y cuando su hija se separaba de él sentía un alivio que no pasaba inadvertido á la perspicacia de la niña.

La pobre Lila padecía horriblemente en medio de tamaña indiferencia. Cuantos la amaban se habían alejado de ella, dejándola en el abandono. Bertranda no tenía el alma demasiado generosa ni sobrado grande para concederle un poco de compasión; era de las que con dificultad perdonan, y seguía haciendo expiar á la jovencita las injustas protestas de la niña mimada. Sin embargo, había cumplido su palabra, no persiguiendo á la vencida; pero la persecución habría parecido á Lila menos penosa que el sudario de indiferencia que la rodeaba; nadie solicitaba sus caricias, nadie necesitaba su cariño. Demasiado adulada, demasiado adorada en su infancia, había adquirido esa exquisita sensibilidad que poseen los niños criados con ternura. Tantas contrariedades morales laceraban horriblemente su corazón, y se tornó tan melancólica como alegre había sido antes, tan concentrada y taciturna como expansiva en otro tiempo.

En medio de la monotonía de aquella vida de familia, ocurrió uno de esos incidentes pueriles cuyas consecuencias nadie puede prever.

La casa, mal acondicionada, como la mayoría de las casas de provincia, necesitaba algunas reformas. A la Sra. Duvernoy le distraían mucho estos cambios; con un lápiz y un álbum en la mano, seguida de su marido y de un arquitecto, iba, venía, indicaba mudanzas, arrastrando el borde de su peinador de seda por aquellas estancias de aspecto severo que tan silenciosamente recorría la grave Elena. De su destartalada casa de Bretaña, Bertranda había conservado el horror á esas espaciosas habitaciones construídas por generaciones más poderosas que parecían temer siempre que llegara á faltarles el aire y el espacio. Una cámara bien adornada, llena de alfombras, muebles y cortinajes, constituía para ella la habitación ideal. Había modificado ya el comedor, establecido un retrete en el salón, variado de sitio la escalera, reducido el vestíbulo, cuando llegó su turno á la alcoba.

– Aquí, dijo, tendremos que hacer muchas variaciones.

Era una de esas cámaras de otro tiempo, vastas, espaciosas, de techo elevado, de paredes irregulares, pero desprovistas de esos anejos que forman hoy parte integrante de la habitación cómoda. Muchos muebles, armarios esculpidos, cómodas incrustadas de adornos de cobre, servían para guardar vestidos, ropa blanca y esos cien efectos indispensables para una mujer. En un ángulo un tocador de estilo Luis XIV ostentaba la vajilla de porcelana de Sevres, mientras que en el ángulo opuesto había un reclinatorio de ébano al pie de un crucifijo de marfil. Bertranda hacía resaltar desdeñosamente todos esos defectos, y luego, indicando las reformas necesarias, enumeraba sus deseos.

– Ante todo un tocador ancho, bien alumbrado; luego un ropero dividido en dos partes, una para los vestidos de calle y otra para los de casa. En fin, un oratorio; porque se reza mejor y con mayor recogimiento en un sitio especialmente consagrado á ello.

Volvióse á su marido sonriéndole plácidamente y añadió:

– Tú te encargarás de su adorno, ¿verdad, Fernando?

Por la primera vez desde su enlace, Fernando no le contestó. ¿Por qué acababa de surgir en su corazón la pobre difunta tan completamente olvidada? ¿Por qué sentía él una tristeza próxima al remordimiento? No habría sabido decirlo. ¿Era la palabra oratorio la que evocaba de pronto todos sus recuerdos? ¿A qué un oratorio para aquella mujer que tenía tan poco de devota, que aparte de la misa mayor, á la cual iba por el bien parecer, jamás rezaba? Se puede engañar á la gente, á la tía Fournerón, á las primas Lezines, pero no se engaña á un testigo de todos los momentos. Elena jamás había pensado que necesitaba un oratorio, y sin embargo mañana y noche se arrodillaba en el gran reclinatorio de ébano, y en su sencillez de cristiana rezaba en presencia de su marido. Parecióle que Elena estaba allí, que iba á levantarse de su reclinatorio y acercarse á él con su paso lento, con su mirada llena de súplicas tímidas y de ardorosas esperanzas. Súplicas, esperanzas, todo había sido en vano: había muerto sin que él le diera la inefable alegría de arrodillarse junto á ella.

Estaba tan embebecido en estos pensamientos que no echó de ver que le habían dejado solo. El arquitecto y Bertranda habían pasado á la habitación contigua, continuando la discusión. El primero decía:

– No hay duda de que aquí podríamos colocar el tocador y el oratorio, pero este es el cuarto de la señorita y...

El arquitecto no acabó la frase: Lila estaba allí de pie, tan pálida, tan desolada, que le movió á compasión. Bertranda contestó con voz meliflua, pero de tono autoritario:

– Mi hija política es muy razonable para oponerse á un cambio que las circunstancias imponen. Escogerá en la casa otra habitación que usted arreglará conforme á sus deseos.

El arquitecto se inclinó en ademán de asentimiento. ¿Qué le importaban aquellos ojos desolados fijos en los suyos? No era cosa de perder un encargo lucrativo por meterse en lo que no le importaba. Algunos años antes había obedecido órdenes precisamente contrarias; allí estaba en aquella ocasión una mujer que le decía con voz dulce:

– Mi buen arquitecto, hay que instalar aquí, cerca de mí, un nido agradable para mi hija.

Entonces obedeció como ahora iba á obedecer. La mujer que de aquel modo le hablaba había desaparecido de este mundo; la que la sustituía no quería á la niña. Si todo cambia en la vida, ¿por qué no se han de introducir cambios en las casas? Esto da dinero á los arquitectos. Aquél empezó con filosófica indiferencia y secundado por Bertranda á calcular las dimensiones del oratorio y á trazar los planos, cuando una voz irritada, á la que hacía vibrar el enojo peculiar de las personas débiles, le interrumpió.

– Querida Bertranda, decía aquella voz, trastorna de arriba abajo y á tu antojo toda la casa, pero el asilo de mi hija debe respetarse.

Sacado bruscamente de su ensimismamiento por las últimas palabras de Bertranda, Fernando, lo propio que el arquitecto, había tenido sus recuerdos, y sin reflexionar, cediendo á un sentimiento de protesta, cerró los ojos y se lanzó á impedir lo que aquélla pretendía hacer.

– Mira eso, añadió designando con el dedo las ramas de lilas pintadas en el maderaje de la pared, este risueño cuartito lleva estampado su nombre; su pobre madre lo hizo adornar así para ella: es un recuerdo que te agradeceré dejes subsistente.

Animábase al hablar. Los hombres son así; habría pasado sin despegar los labios por cosas más funestas, pero no estaba dispuesto á permitir el alejamiento de su hija de aquella habitación que era suya. Lila miraba á su padre con sus grandes ojos, alegre al ver que seguía queriéndola: un apasionado agradecimiento surgía en su alma, reemplazando el cariño egoísta de niña mimada que hasta aquel día había sentido por él.

Bertranda se puso muy pálida; jamás le es grato á un soberano el persuadirse de que su imperio tiene sus límites, ni sufrir una derrota ante testigos hostiles; pero demasiado hábil para desdeñar el arte de las retiradas oportunas, contestó afablemente:

—Ignoraba ese conmovedor detalle; perdóname, Fernando.

Lila conservó su cuarto; pero desde aquel día creció la aversión que le tenía su madrastra.

Aquel arranque de energía fué el único que tuvo el pintor; y al día siguiente procuraba hacerlo olvidar con su sumisión.

XXI

Han transcurrido bastantes años. Lila Duvernoy es ya una hermosa joven de continente grave y ojos tristes. Muy aislada en la casa de su padre, cuyo imperio exclusivo pertenece á Bertranda, se presenta en todas partes con una reserva fría que le enajena las simpatías.

—La señorita Duvernoy es muy original, decían los amigos de la familia; ¡tan poco amable teniendo tal modelo á la vista! Demasiada paciencia tiene su madrastra en soportar á su lado una persona tan sosa.

La ingratitud de Lila y las virtudes de Bertranda eran uno de los temas favoritos de las hablillas de Pontarlier. Y lo cierto era que en aquella existencia común de todos los momentos nada había hecho unir á las dos mujeres. La tía Fournerón y las dos Lezines abrumaban á la pobre joven con sus sempiternas amonestaciones. Lila no contestaba á los vehementes reproches de ingratitud que le dirigía la señora Fournerón; pero un día, entre las frías reconvenciones de las primas, desbordóse su corazón. Lo que echaba en cara á su enemiga era ante todo y sobre todo el haberle arrebatado el cariño de su padre.

—Ya no me quiere, decía deshecha en lágrimas; se alza, se interpone entre él y yo, halagándole para desviarle de mí. Es hábil, mala y falsa; no quiere á nadie más que á sí misma, se burla de todos, y á mí me aborrece.

Aglae de Lezines, asustada por esta explosión de cólera, le contestó con voz severa:

—Tú eres la que la aborrece, y el odio conduce al crimen. La calumnias, hija mía.

Desde aquel día, nadie oyó á Lila quejarse. De cuando en cuando escribía á su aya, á aquella buena Lolota que no dejaba de adorarla. Las contestaciones de la plácida alemana eran prueba evidente de la longanimidad de su alma; á pesar de los años transcurridos seguía creyendo en su próximo regreso y en la bondad de su querida princesa.

Una sola persona de Pontarlier se ponía de parte de la huérfana; el anciano cura que había asistido á Elena en sus últimos momentos. Cuando la joven, arrodillada ante él, se acusaba de sentir odio, el sacerdote la reprendía; pero como este odio le inspiraba recelos por el alma de su hija de confesión, resolvió intervenir, por más que no fuera el director espiritual de Bertranda. Esta recibió al cura como si fuese un enviado del cielo; en ninguna circunstancia de su vida había desempeñado su papel con arte más consumado, y deploró la antipatía que le demostraba su hija política en frases impregnadas de la humildad más ejemplar.

—Yo tengo la culpa, señor cura, decía, por no haber sabido conquistar ese corazón rebelde. Dios me ha negado la dicha de ser madre, y si ella hubiera querido habría sido mi hija.

Al decir esto se pasó por los ojos secos su perfumado pañuelo y continuó con voz melosa:

—Aconséjeme usted, diríjame; ¿qué debo hacer?

El cura no contestó. La práctica del confesonario da á los sacerdotes una sagacidad que nada puede burlar. Las frases, las lágrimas, la docilidad, todo le pareció puro fingimiento; no había vibrado una sola palabra salida del corazón.

—Es una comedianta, pensó; á pesar de su tono almibarado, tiene en el alma más acritud é ira que mi pobre Lila en todas sus violencias. Desgraciadamente no puedo hacer nada.

Pero á todo esto, ¿dónde estaba aquel protector dado por Elena moribunda á su hija, aquel oficial de marina que juró velar por la niña?

¡Ah! Los hielos del Norte lo habían envuelto en su frío sudario. Un año después de la boda de Fernando circuló una noticia siniestra: el *Intransigente* se había perdido, sin que nadie sobreviviera al desastre. Decíase que algunos balleneros habían encontrado en la costa el buque varado, pero no se sabía qué había sido de los marinos que lo tripulaban. Enviáronse algunos barcos en su busca, y volvieron sin haber obtenido resultado.

Lila recordaba con emoción aquel gallardo joven de alegre sonrisa; si viviera aún, correría á unirse á él en cualquier parte, lo mismo en las costas de Africa que en las regiones polares. Los rugidos de los tigres le parecerían más dulces que la voz metálica de su madrastra, y las montañas de hielo menos frías que los corazones que la rodeaban.

XXII

El banquero Leodiceo Martín (nadie decía ya el guapo Leodiceo) figuraba entre los capitalistas más ricos é influyentes de París. Los millones de Martín de Brest se habían duplicado, triplicado, cuadruplicado en sus hábiles manos, pues, como nadie ignora, el primer millón es el que cuesta. Aquella respetable fortuna, aquel continuo acrecentamiento de su dinero bastaban para llenar de intensa satisfacción el alma del banquero.

No se había vuelto á casar, porque ya no tenía necesidad de un dote: ¿para qué echarse la carga de una mujer que hubiera puesto trabas á su libertad y molestias á su egoísmo? Vivía solo, sin gustarle más que los placeres fáciles por creer que no hay nada que valga la pena de ser deseado, perseguido ó pagado á alto precio.

Pero como en este pícaro mundo no hay dicha duradera, el banquero Leodiceo Martín, á pesar de su suerte, sufrió un revés como cualquier otro mortal. Un día supo que acababa de perder dos millones en una jugada de Bolsa. Dos millones no son para matar á un hombre, ni para derrumbar una fortuna como la suya, pero sí para abrir brecha en ella, y al Sr. Martín no le gustaban las brechas; pues decía, y con razón, que el enemigo entra siempre por alguna.

A fuer de hombre avisado, inteligente, positivo, le gustaba remontarse de los efectos á las causas, y por ello se remontó de los dos millones perdidos á los falsos informes que le habían engañado: un proyecto de ley del cual le habían asegurado que sería desechado y que sin embargo fué aprobado.

Un informe falso era también un efecto cuya causa convenía averiguar; y de ello dedujo que se imponía una necesidad, hacerse nombrar legislador en el plazo más breve; entonces bebería en buenas fuentes y podría consultar á los ministros cuando quisiera. Un capitalista que no es diputado significa poca cosa; un diputado no capitalista significa menos aún; pero cuando se es lo uno y lo otro se tiene una situación envidiable con la que deben contar los poderosos del día.

Aquel hombre positivo se forjó sueños dorados. Hoy todas las ambiciones son permitidas y hasta legítimas. Ya no hay Luis XIV para condenar á encierro perpetuo á las imprudentes ardillas que se atrevan á decir: «¿Adónde no subiré?» Sí, podía realizar todas sus ambiciones, y entonces no más noticias engañosas, no más millones perdidos ni efectos cuyas causas tuviera que lamentar.

Sentado este punto, Martín buscó un colegio electoral. No estaba afiliado á ningún partido ni á ninguna opinión, y como en la plaza de París había sobrados competidores, sondeó las provincias.

Estaba practicando reconocimientos en el Norte, en el Mediodía, en el Este y en el Oeste, asustado por las competencias y por los crecidos gastos que irroga una candidatura, viendo que los tiempos son muy duros para los pobres banqueros millonarios en busca de un acta y preguntándose si la cosa valía la pena y si no sería preferible correr el riesgo de sufrir algunas brechas ó de recibir algunos falsos informes, cuando uno de sus agentes le propuso una combinación que le pareció bien.

Aquel agente había descubierto en las montañas del Doubs, cerca de la frontera suiza, una fábrica abandonada por sus dueños, que habían transportado su industria al otro lado de los montes. La fábrica, sus dependencias, las casitas de los obreros, casi toda una aldea estaba á la venta; se compraría todo y se establecería allí un destilería de ajenjo. Hay que ser filántropo y proveer de veneno al que desea envenenarse; no hay industrias más prósperas que las industrias nocivas; de este modo se adquiriría en el país una popularidad bien merecida.

Precisamente iba á quedar vacante en el distrito un puesto de diputado, y sin duda los pueblos agradecidos enviarían al Cuerpo legislativo á su bienhechor. Mientras tanto subirían las acciones de la destilería, los beneficios cubrirían los gastos de la elección, y se haría á la vez el negocio propio y el del país.

El Sr. Martín aceptó este programa y partió á Pontarlier; quería examinar la cosa más de cerca antes de tomar una resolución definitiva.

Por entonces era cuando Bertranda sentía ese aburrimiento que causa el limitado trato social. Ya no tenía enemigos que vencer ni conquistas que hacer: las hermanas Lezines, la Sra. Fournerón, Santiago de Sommieres, el presidente del tribunal, el capitán de gendarmes, todo Pontarlier, en una palabra, quedaba uncido á su victorioso carro. Lila, domeñada, la seguía sin resistencia aparente.

Bertranda no podía pedir más en verdad, y sin embargo se aburría. Envidiaba á Aglae de Lezines, tan sumamente satisfecha con su presidencia de las cintas viejas y tan agradablemente ocupada en transformarlas en acericos destinados á una tómbola: esta tómbola que se organizaba anualmente en el gran salón de las Lezines, daba ocupación para todo un año á las dos solteronas. Envidiaba también á la señora Fournerón con sus sempiternas negociaciones de matrimonio; á la sazón la buena señora se ocupaba de Lila, y apenas se pasaba un mes sin que la hiciera algunas proposiciones; Bertranda se había constituído en su aliada, pero Duvernoy resistía y se negaba.

—Es demasiado pronto, decía; apenas tiene diez y ocho años, y además me parece que ninguno de esos pretendientes ofrece bastantes garantías.

La Sra. Fournerón meneaba la cabeza.

—Me parece, Fernando, decía, que tu hija no es tan fácil de casar como yo me había figurado. Todos saben cuán ingrata se muestra para con su incomparable madre-política, y no puedes sospechar lo que perjudica á una joven el tener mal carácter.

Y en seguida se marchaba para hacer otras pesquisas.

Bertranda envidiaba también al presidente del tribunal, el Sr. Bertín, muy ocupado en hacer estudios de historia local. Envidiaba á la esposa de este magistrado, siempre afanada en los quehaceres domésticos y en preparar dulces en almíbar. Envidiaba á Santiago de Sommieres y sus fáciles placeres. Hasta envidiaba á Eulalia de Lezines, cuyo amor triste y resignado no era ya un secreto para nadie. En una palabra, envidiaba á todos aquellos que aman algo ó á alguien.

Cierta noche en su salón, el capitán de gendarmes que cantaba agradablemente algunas cancioncitas, entonó algo plañideramente mirando á Bertranda una romanza añeja y sentimental.

«He dejado caer mi corazón en la playa.»

También ella había dejado caer su corazón en la playa y las olas del mar se lo llevaron. Desde aquella remota hora, no había amado á nadie, ni siquiera al pobre Fernando, á quien no perdonaba sus largas indecisiones. Pero quien no ama nada es muy difícil que ocupe en algo su existencia, y Bertranda lo iba sabiendo por experiencia. A pesar de las comidas mensuales que daba, de las veladas semanales, de sus recepciones grandes ó pequeñas, se aburría en Pontarlier.

Salir de aquella ciudad y trasladar más lejos sus penates, no dejaba de tener sus dificultades y obstáculos. Duvernoy se hacía cada vez más esclavo de sus costumbres; seguían subsistiendo las graves razones que habían obligado á su segunda esposa á establecer su domicilio en la pequeña ciudad: todos los años veía Bertranda cómo aumentaba el número de acciones y valores que guardaba en su cartera y cuya mitad le pertenecía legítimamente, pero esto no constituía todavía una fortuna: finalmente, había otra consideración de suma importancia, ¿qué otra población podía escoger para vivir? ¿Una gran ciudad de provincia, Bezanzón por ejemplo? Los oficiales de artillería que todos los años iban á Pontarlier para hacer ejercicios de tiro pintaban con los más sombríos colores la monótona vida de aquella ciudad. Por lo que respecta á París, ni pensarlo.

En esto, la vacante de un diputado en el distrito despertó en su corazón súbitas esperanzas. Conseguir de Fernando que se presentara candidato, poner en juego todas sus influencias para asegurar su elección, ¿quién sabe?.. ¿Quién sabe á qué altura puede llegar el marido de una mujer de ojos garzos y cabellera rojiza?

Modificó su salón, que se convirtió en un salón político muy grave. El capitán de gendarmes no cantó ya sus coplas; el presidente del tribunal, de quien se sospechaba que estaba afiliado al régimen caído, fué recibido en él más fríamente. En cambio, el subprefecto M. Metroz, celoso republicano, obtuvo la más cariñosa acogida, y á él fué á quien primeramente insinuó Bertranda sus proyectos, queriendo allanar el camino á su marido antes de hablarle de ellos.

M. Metroz respondió con prudencia y circunspección; manifestóse precavido en algunos puntos y disgustado en otros, pues parecía que la Asociación de las cintas viejas, dirigida por las Lezines, no dejaba de preocupar al gobierno; se sabía que éstas recibían con predilección las cintas blancas enviadas por la Sra. Bertin, y que en cambio habían recibido con marcado desdén una remesa de cintas encarnadas hecha por la Sra. Ribaudet, esposa del notario; temíase en fin que se urdiera una conspiración monárquica oculta bajo el velo de las cintas viejas.

*(Continuará.)*




## LAS DOS LÁMPARAS

Convertir la noche en día; rasgar las sombras con unos cuantos destellos de luz; fabricar, imitando á la Naturaleza, un pequeño sol, fué uno de los primeros problemas que el hombre debió plantear.

Debió plantearlo y empeñarse en resolverlo desde que dejó de ser animal salvaje para convertirse en sér que piensa, siquiera pensase vaga y torpemente.

¿Cuál fué la primera chispa de luz que iluminó una caverna convirtiéndola de antro de tinieblas en palacio maravilloso con un sol en miniatura?

No es fácil contestar á esta pregunta; pero alguna noche hubo de ser la primera, y desde que empezó á tener luz, la serie de teas, lámparas de grasa, lámparas de metal, velas de sebo, velas perfumadas, invenciones é invenciones sin fin para engendrar focos luminosos más ó menos intensos, ha sido serie no interrumpida; serie que casi constituye una línea de luz á través de todas las civilizaciones; ya obscureciéndose con unas, ya abrillantándose con otras, humosa y mal oliente, ó clara y perfumada. Y así ha llegado hasta nuestros días y termina con dos lámparas admirables: la lámpara de *arco voltaico* y la lámpara de *incandescencia*.

Sobre ambas lámparas hemos de dar algunas explicaciones elementales en este artículo.

Todo hombre que presencia un fenómeno desea conocer la explicación de este fenómeno.

Pero explicar un fenómeno no es penetrar en su esencia; porque en la esencia de las cosas ¿á quién le es dado penetrar?

Como todo fenómeno es un hecho más ó menos complejo, buscar su explicación vale tanto como reducir la complejidad del fenómeno á otros fenómenos ó hechos que nos sean familiares. Y no es otra cosa.

Una bujía, una lámpara cualquiera, de petróleo ó de aceite; una hoguera, una tea, ¿por qué arden, por qué alumbran?

El hecho parece sencillo, y sin embargo, no se reduce fácilmente á otros hechos vulgares.

Para darnos cuenta de él, es preciso recordar que en todos estos cuerpos que alumbran, en todos los combustibles comunes, en todos los aceites y en todas las grasas, existe el *carbono*. Es preciso recordar que en el aire existe el oxígeno. Es necesario saber, que el hecho de quemarse aquellas substancias supone el choque de millones y millones de átomos de oxígeno contra millones y millones de átomos de carbono. Es forzoso saber aún, que estos choques achimicroscópicos engendran vibraciones; que estas vibraciones se extienden por el éter como la ola se extiende por las llanuras del mar, y que precisamente estas vibraciones etéreas son las que constituyen la luz y las que engendran en nosotros esa sensación especialísima y maravillosa que expresamos con esta palabra: *ver*.

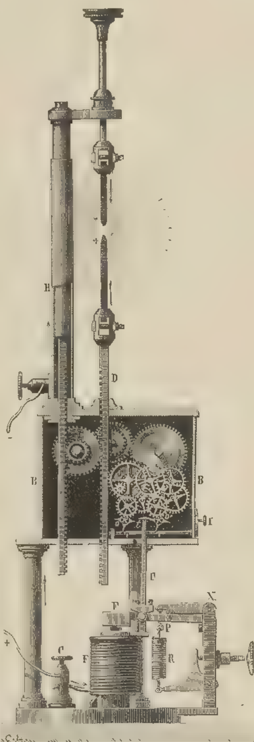
De suerte que los hechos simples á que se reduce el hecho complejo de una luz que alumbra, son estos dos: *un choque; una vibración* que se extiende.

No hemos visto nunca un átomo aislado de carbono chocando con un átomo aislado de oxígeno; pero hemos visto otros choques de cuerpos de mayor tamaño.

No hemos visto el oleaje del éter en sí mismo; pero hemos visto el oleaje de los mares.

La explicación del fenómeno es, á no dudarlo, hipotética; pero reduce – siquiera sea hipotéticamente y por analogía – el fenómeno misterioso de la luz á fenómenos vulgares y conocidos: choques y ondas.

Todo esto, respecto al antiguo sistema de alumbrado; y en el fondo la explicación es la misma para las dos lámparas más perfectas que existen: para la lámpara de arco voltaico y para la lámpara de incandescencia.



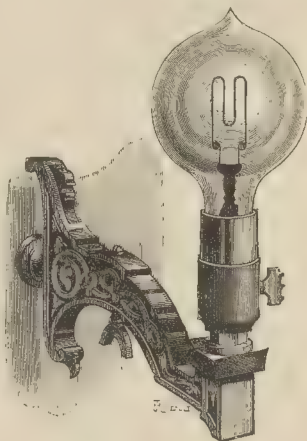
Lámpara de arco voltaico con regulador Foucault

Siempre hay que provocar la vibración del carbono; sólo que antes se provocaba por una acción química y ahora se provoca por una corriente eléctrica.

Y una vez puesto el carbono en vibración, la luz se engendra en las lámparas modernas como en las lámparas antiguas: comunicándose estas vibraciones al éter que rodea á una y otra lámpara y llegando la onda vibrante á nuestros ojos y despertando en ellos la visión luminosa.

Pero entre ambas lámparas existen diferencias radicales.

En la lámpara de arco voltaico la corriente eléctrica tiene que saltar de un carbón á otro (véase el grabado), y arranca de ambos carbones partículas de carbono y con ellas forma una atmósfera que se extiende de uno á otro polo: esta atmósfera es la que vibra y la que produce la ola luminosa.


Lámpara de incandescencia Maxim

Y como esto se verifica al aire libre, el carbón se quema, se consume y se gasta.

En la lámpara de incandescencia, el hilo de carbón es continuo (véanse los grabados que representan dos modelos de estas lámparas): la electricidad no salta, circula, sin que nunca le falte camino por donde deslizarse. Y como el hilo de carbón está en el vacío que encierra la bombilla, el carbón ni se quema ni se consume; ó si algo se consume, consúmese con gran lentitud.

Séame permitido ahora presentar dos imágenes que dan idea perfecta, á mi entender, de lo que son una y otra lámpara.

Imaginemos en el seno de una montaña un torrente que marchando por rápido cauce se encuentra de pronto con una cortadura ó tajo. Pues la masa líquida saltará en forma de lámina, golpeará contra el fondo, lo irá deshaciendo y desgastando; levantará borbotones de espuma y será espléndida catarata.

Pues esto es el arco voltaico: una corriente, eléctrica que de pronto se convierte en catarata eléctrica; y salta de un polo á otro polo, que es como despeñarse de la cuesta hasta el fondo; y deshace el cauce, que es como reducir á polvo el carbón; y llena el espacio de espumas luminosas.

Análogamente podemos representar la lámpara de incandescencia por una corriente líquida que se precipita á lo largo de un cauce muy pendiente, pero siempre continuo. No hay interrupción, no hay salto, no hay tajo. El lecho nunca falta: el lecho es el hilo de carbón, y por él camina la corriente eléctrica.

Mas supongamos que la corriente líquida de nuestro ejemplo encuentra su cauce lleno de arenas, grava y piedrecillas de pequeño tamaño. Pues al chocar contra ellas también se llenará de espumas, y sus espumas irán señalando su marcha.

Así en la lámpara de incandescencia la corriente

eléctrica va chocando, por decir de este modo, contra los átomos de carbono, que son las piedrecillas de su cauce. Y el carbono vibra, y bien podemos decir que la corriente se corona de espumas luminosas.

***

Aunque estas explicaciones no sean en el fondo más que representaciones simbólicas del fenómeno, su importancia tienen; porque, como decía Newton al establecer el principio de la atracción universal: «ó los cuerpos se atraen ó las cosas pasan como si se atrajesen.»

Pues en estos fenómenos de la luz y de la electricidad, «ó las explicaciones que dan los físicos son buenas ó los fenómenos se realizan como si lo fuesen.»

JOSÉ ECHEGARAY

## TORPEDEROS ELÉCTRICOS

Trátase de llevar á cabo la sustitución de las calderas y motores de vapor de los torpederos por acumuladores y motores eléctricos, haciendo valer en favor de esta sustitución la supresión casi completa del ruido, la de la chimenea, la del humo, del vapor y de las llamas durante la noche, circunstancias é inconvenientes que hacen más fáciles las sorpresas en una noche obscura. No cabe duda de que los acumuladores aumentarán el peso del sistema motor y reducirán considerablemente el campo de acción del torpedero, pero en muchos casos las ventajas prácticas podrán compensar estos inconvenientes. Tomando como ejemplo un torpedero de 44 metros de largo y de 110 toneladas de desplazamiento, se podrían substituir sus máquinas de 1.530 caballos y sus dos calderas Hornycroft, que pesan respectivamente 30 y 27 toneladas, con cuatro motores eléctricos de 400 caballos cada uno y de 3,2 toneladas de peso, dando 1.500 revoluciones por minuto y accionando muchas hélices en cada árbol. Estos cuatro motores, que pesan 13 toneladas, dejarían disponibles 84 para los acumuladores, los conductores y el combinador. Semejante batería permitiría recorrer unas 220 millas marinas en una hora, ó sea una velocidad de 40 kilómetros por hora. Si se quisiera reducir la velocidad á 18 kilómetros por hora, la energía almacenada en los acumuladores permitiría recorrer un trayecto de 180 kilómetros.

Estas cifras son cortas comparadas con las de los torpederos ordinarios de vapor; pero la invisibilidad de los torpederos eléctricos y el hecho de que el timonel pueda gobernar al punto el barco, deben tenerse en cuenta para no desechar la proposición.

(De *La Nature.*)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CÉLEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos, DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

MEDALLA DIPLOMA
HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

VINO AROUD
CARNE-QUINA
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
Prescrito por los Médicos
Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.
102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1 rue J.-J.-Rousseau, Paris.

## LA NUEVA ESCAFANDRA

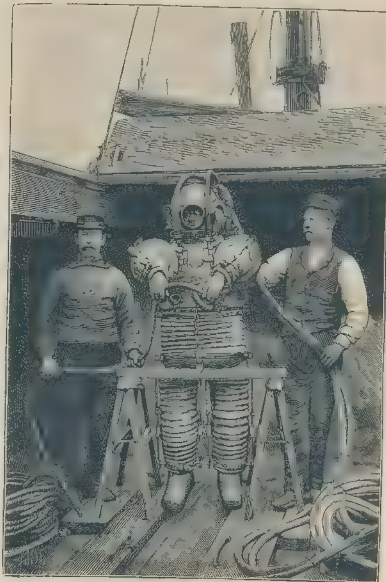
### BOUCHANAN-GORDON

La escafandra en su forma actual presta tan excelentes servicios que generalmente nadie se pregunta si cabe perfeccionarla; y sin embargo, los diversos tipos que actualmente de ella se utilizan, aparatos Delange y Ernoux, Cabirol, Denayrouse y otros, presentan ciertos defectos comunes que en realidad no carecen de importancia. El traje de caucho que se viste el buzo no es rígido, lo cual constituye una ventaja para éste, puesto que le permite la mayor libertad de movimientos, pero en cambio tiene el inconveniente de que el que lo lleva está sometido directamente á la presión que lo rodea y que le daña de una manera muy sensible. Como consecuencia de ello se hace preciso enviarle el aire á una presión enorme también cuando desciende á una gran profundidad. Además el modo como el casco descansa sobre sus hombros le fatiga muchísimo; pero como el traje es poco resistente, no hay otro medio de unir aquél con el conjunto de éste y los zapatos de suela de plomo. Por último, las piernas del buzo están á menudo sometidas á una tracción penosa, porque las pesadas suelas le mantienen sobre el suelo submarino mientras el aire introducido en la escafandra tiende á hacerlo subir á la superficie.

Dos ingenieros australianos, los Sres. W. y A. Gordon, han inventado recientemente un aparato de un tipo enteramente nuevo que se denomina escafandra Bouchanan-Gordon y que, según parece, ha sido adoptado en muchas pesquerías de Australia.

Como puede observarse á primera vista en el adjunto grabado, el aparato es muy diferente de los que estamos acostumbrados á ver, y el fin perseguido por los inventores ha sido hacer de él una especie de caparazón muy sólido, no solamente en la parte que resguarda la cabeza, sino que también en todo su conjunto, puesto que está destinado á hacer exploraciones á una profundidad hasta de 55 metros. El buzo, metido en esa concha flexible, está en gran parte al abrigo de la presión y puede respirar aire casi normal conservando su libertad de movimientos.

Una verdadera coraza metálica de cobre macizo que cubre hasta la cintura y pesa, por sí sola, 127 kilogramos, va unida á un pantalón de un aspecto especial terminado por abajo en unos zapatos de plomo: este pantalón, lo mismo que las mangas, está formado por una serie de muelles en espiral de metal delta cubiertos de una tela resistente é impermeable. Gracias á esta combinación se consigue á la vez una solidez casi absolutamente metálica y una gran facilidad de flexión. En suma, las perneras y las mangas tienen mucho parecido con tubos metálicos articulados de los que se fabrican ordinariamente.



La nueva escafandra Bouchanan-Gordon

El pantalón está reforzado además por una serie de anillos que se cierran con tuercas y que rodean uno la cintura, otro la pelvis y los demás los tobillos y los brazos. Gracias á un conjunto de disposiciones muy ingeniosas este traje puede ajustarse al talle de los buzos y la especie de tirantes articulados que hay á cada lado de las piernas impiden que el buzo sea sometido á penosas tracciones producidas por el peso de sus enormes zapatos.

Vamos á indicar ahora la manera especial de asegurar el escape del aire fuera de la escafandra. Los señores Gordon se dijeron que cuando la válvula de escape está en la misma pared de la escafranda es preciso, para que el aire pueda vencer la resistencia que le opone el agua, que se envíe al buzo con una presión mayor que la que representa la columna de agua debajo de la cual trabaja el buzo. Y como precisamente para evitar este inconveniente habían inventado su traje casi metálico, han fijado dicha válvula, que está sin embargo bajo la inspección del buzo, en un tubo flotante cuya abertura superior hállase sumergida á la profundidad que se desea debajo de la superficie del agua. De esto modo se reduce á voluntad la columna de agua con la cual debe el aire equilibrarse, y por consiguiente se regula la presión que se quiere que tenga el aire que se proporciona al buzo. Todas las operaciones se hacen con tanta mayor seguridad cuanto que el buzo tiene á su disposición un teléfono de un nuevo-sistema inventado por la casa Siebe Gorman.

El adjunto grabado es copia de una fotografía tomada á bordo del yate de vapor *Aerolite*, alquilado para las pruebas que se verificaron en el lecho del Clyde y que realizó Mr. W. R. Walker, jefe de buzos de la casa Siebe Gorman, quien, después de haberse familiarizado con el aparato y con su modo de funcionar, llevó á cabo una primera inmersión á una profundidad de 56'70 metros, permaneciendo sumergido por espacio de cincuenta minutos: al volver á la superficie Mr. Walker estaba completamente bien y en disposición de volver á sumergirse. La segunda prueba tuvo lugar delante de un gran número de especialistas y casi á igual profundidad que la primera: durante cuarenta minutos el buzo recorrió el fondo del agua y volvió á subir llevando un gran peso que le habían bajado. Después se puso la escafandra un buzo novel, el cual la primera vez descendió á 18 metros, la segunda á 27 y la tercera á 35. – Pedro de Meriel.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTE
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodérmica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Abeukir, Paris, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FCIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. - de PEPSINA BOUDAULT
VINO - - de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fces, 102, R. Richelieu, Paris.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 21 de noviembre de 1898 — Núm. 882




**LA ORACIÓN**, grupo en mármol de **Max Baumbach**, existente en la Real Galería Nacional de Berlín

## ADVERTENCIAS

**Con el presente número repartimos el cuarto tomo de la presente serie de la «Biblioteca Universal,» que es el segundo de la interesante obra «Napoleón III,» de Imbert de Saint-Amand, que tan excelente acogida ha tenido por parte de nuestros suscriptores y que tantos elogios ha merecido de la prensa.**

***

PENSAMIENTOS Y RECUERDOS DE OTON

PRÍNCIPE DE BISMARCK

**Dentro de pocos días pondremos á la venta la edición española de esta obra, acerca de cuya importancia sólo hemos de decir que toda ella ha sido escrita y varias veces revisada por el propio príncipe de Bismarck. Nuestra casa editorial ha adquirido el derecho exclusivo de la traducción española de este libro excepcionalmente interesante y esperado con verdadera impaciencia, que se publicará simultáneamente con la edición original alemana.**

## SUMARIO



## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Innumerables problemas pavorosos que surgen de las presentes circunstancias intercontinentales. – Terror apocalíptico en todos los pueblos á la guerra universal. – Discurso de Salisbury en el Ayuntamiento de Londres. Costumbre antigua que tienen los primeros ministros ingleses de pronunciar un discurso programa tras la procesión anacrónica del lord Corregidor londinense. – Contrasentidos reinantes en el espíritu y congruencias sucedidas en el espacio. – Los hombres representativos. – Semejanza de unos con los ángeles buenos y de otros con los ángeles malos. – Cavour y Gladstone representativos del progreso. – Bismarck representativo de la conquista. – Imitaciones simias así de Disraelli como de Salisbury del genio de la conquista. – La fuerza vale más que el derecho según los conquistadores. – Teorías materialistas y ateas. – Grande influencia de tales teorías en las ambiciones yankis é inglesas. – Conclusión.

Pocas veces el horizonte político se ha visto como ahora tan cargado de nubes, y nubes tempestuosas, por cuyos hondos y obscurísimos senos, semejantes á cordilleras de vapores, henchidas con intensa electricidad, culebrean, cual fantásticas serpientes de fuego, los relámpagos y las fulminaciones de una inmediata guerra. El precipitado regreso de Guillermo II á su capital, movido al reclamo de los tremendos problemas que surgieran en su breve ausencia; los desengaños del sultán, constreñido por la diplomacia europea unánime á evacuar Creta y consentir allí el gobierno de un príncipe griego; las manifestaciones, más ó menos reprimidas, en Tierra Santa, de plañideros armenios, requiriendo á la civilización para que les preste apoyo contra los rencores y venganzas de la barbarie ismaelita; las encrespadas agitaciones de Macedonia y Bulgaria, creídas de que van á echarse otra vez dados nuevos y nuevas suertes sobre sus respectivos territorios; el agudo malestar de Austria, disolviéndose por descomposición interior en diversas nacionalidades, muy difíciles de cristalizar, quienes jamás pueden ni á tribus llegar como les sucedió á las gentes varias de los antiguos tiempos; el término y conclusión del ferrocarril transiberiano, cuyos hierros ponen como una espina dorsal nueva hoy al planeta, pues acercan la titánica Rusia con temible proximidad al ingreso boreal en China é India; el intrincado litigio promovido á Francia por Inglaterra, empeñada en ahuyentar toda emulación y todo émulo en la inmensa línea extendida desde la Colonia del Cabo hasta la desembocadura del Nilo; el recelo apoderado de cuantos se interesan por la familia española en América, viendo tantos tiburones, sobreexcitados por triunfos piráticos inverosímiles é increíbles, como amenazan y persiguen las naves de sus Estados, husmeando carne fresca y sangre caliente para su voraz y enorme nutrición; las palabras de Salisbury que declaran decadentes á los pueblos inermes, cuyos territorios codicia una insaciable ambición; las maniobras europeas poniendo al Imperio chino en trance de muerte; la inteligencia entre los sajones del mundo para dominar el Océano y repartirse la tierra; los procedimientos crueles del ensoberbecido yanki con España rota, inspiran un terror al siglo XIX expirante, amenazado por la guerra intercontinental, como el terror que inspiró á los pueblos cristianos en el siglo X expirante la milenaria creencia y certidumbre de hallarse inminente y próximo el Juicio final.

***

No hubo en esta primera quincena de noviembre acontecimiento comparable al discurso de Salisbury pronunciado en el ayuntamiento de Londres, donde todos los años, tras la procesión anacrónica del lord Corregidor, parecida de suyo á las procesiones carnavalescas del Buey gordo, el primer ministro inglés, efectivo jefe de aquella monarquía republicana, donde la realeza queda reducida con grande acierto á simple ornato artístico y á mero símbolo histórico, dice, con la seguridad que presta un poder nacido de la voluntad nacional, cómo piensa dirigir aquella nave del Estado británico, la cual tiene como timón y cetro el tridente de Neptuno, por las aguas del Océano inmenso y proceloso, en que sus innumerables dominios se levantan, presentándole tributos de copiosos provechos y honores, pero también dificultades y obstáculos de sumo peligro para su continua navegación y su dilatado comercio. Yo he leído este discurso con todo el cuidado y atención debidos á los hechos y á las palabras de influjo incontrastable sobre la humanidad, y me ha olido á pólvora sin humo y á explosivos de dinamita, cuando Inglaterra, por los timbres forjados para ella por su industria y su libertad, está en el caso de prometernos palabras y actos, cooperadores al progreso evolutivo continuo y á la indispensable paz universal. Pero se dicen tales contrasentidos y se cometen tantas incongruencias por pueblos y gobiernos en este fin de siglo, que los espíritus serenos han menester mucha reflexión y aplomo para no desvariar creyendo que, ó ellos se han vuelto locos, ó han entrado las naciones todas en una casa de orates. Miente quien diga hogaño haber adivinado antaño la transformación del pueblo americano, tan pacífico y trabajador, en pueblo de guerra y de combate, retrocediendo desde los horizontes últimos del ideal, donde lo enaltecía la confianza de los libres, á la barbarie y al despotismo de los imperios asiáticos gobernados por Nabucodonosor y Sardanápalo; miente quien diga hogaño haber adivinado antaño que todo un César del sacro romano Imperio se trocaría en paje del sultán de Constantinopla durante las incidencias del conflicto entre Grecia y Turquía, llevando del ronzal humildemente la yegua del sultán, cuyas crines, como las crines de aquella horrible yegua del Apocalipsis vista por San Juan desde Patmos, destilan rojos hilos de humana sangre; miente quien diga hogaño haber previsto antaño que correría gran peligro la República francesa por haber en sus senos surgido una facción poderosa, empeñada en que los consejos de guerra son infalibles y exterminables los judíos de Francia, como si aún perduraran los odios medioevales; miente quien diga hogaño haber previsto antaño que mientras el czar de Rusia, el mayor déspota hoy en la cristiandad existente, propondría el desarme á favor de la paz, el primer ministro de Inglaterra, libre, parlamentaria, trabajadora, mercantil, industrial, faro del progreso, áncora del derecho, sólo hablaría de armamentos y escuadras, con ánimo de matar los pueblos chicos y engordar los grandes en protervos despojos.

***

Se niega mucho la teoría de los hombres representativos, y á cada paso en el espacio y á cada minuto en el tiempo se confirma y se robustece por un ejemplo irrefragable, vivo y real. Como en todo lo del mundo, se mezcla en las apariciones varias de los hombres representativos el bien al mal. Nosotros los hemos visto representando, como los ángeles buenos, el progreso; y los hemos visto representando, como los ángeles malos, el infierno de la reacción, cuyos carbones alimentan y nutren toda tiranía. Por su índole y su naturaleza los hombres representativos de altos ideales, ya en buen sentido, ya en mal sentido, despiertan, al presentarse sobre los escenarios de la Historia, ese instinto de imitación al cual no pueden sustraerse los ánimos y los espíritus vulgares. Todo gran pensador funda una escuela, todo gran taumaturgo una religión, todo gran poeta un Parnaso, todo gran orador un estilo, todo gran estadista un Estado, por los cuales se rigen luego los filósofos, los dogmatizantes, los poetas, los oradores, los estadistas medianos, vulgares, de segundo y tercer orden. ¿Quién puede dudar que Gladstone ó Cavour fueron en sus respectivos ministerios sociales los hombres representativos del ideal de progreso, que guarda, como los rayos del sol, matices varios y hermosos? Cavour hizo á Italia en el centro de nuestra Europa; Gladstone, allá por Oriente, hizo á Bulgaria rompiendo cadenas que abruman y extendiendo derechos que dignifican á toda la humanidad. Pues bien, si Gladstone y Cavour, ejemplos tangibles, representan la emancipación de los oprimidos, Bismarck, hombre representativo por excelencia, representa la desmembración y la conquista de los pueblos así como la servidumbre y el envilecimiento de los libres. No afirmaré yo que sostuviera Bismarck el bárbaro principio de la superioridad sobre el derecho de la fuerza; pero sí afirmaré que lo practicó toda la vida en bárbaras conquistas. Los territorios arrancados en el Este á Dinamarca y los territorios arrancados en el Oeste á Francia no me dejarán mentir. Pues bien, Bismarck, lo mismo que todos sus congéneres históricos, lo mismo que todos cuantos hombres representativos hubiera en el mundo, suscita el espíritu de imitación. Y como un imitador suyo apareció Disraeli al proclamar el imperialismo inglés; y como un imitador suyo aparece Salisbury al anunciarnos que este imperialismo, fundado por su romántico antecesor, piensa entrar á sangre y fuego por todas partes, fortaleciéndose de un modo inexpugnable y hasta los dientes armándose hoy en su trágico y horroroso furor.

***

Así no debemos extrañarnos de que los estadistas caigan en esta imitación simia de los hombres representativos, cuando caen las democracias que más se ufanaban de su libertad, de su ciencia, de su trabajo sobre la tierra. Quien ha visto en Tarmelanes de Persia trocados los herederos de Franklin, nada puede extrañar ya en este mundo. Así, cuanta mayor sabiduría sociológica poseáis, menos comprenderéis el cambio de los americanos en conquistadores. Las ciencias naturales describirán lo mismo al castor en Plinio que al castor en Darwin, como un animal pacífico, trabajador, industrioso. Pero imaginaos que un día fuerais, con los estudios del naturalista metidos dentro del cacumen, á ver castores; y en vez de pacíficos los encontrarais carniceros, en vez de dados á construir sus albergues los encontrarais dados á exterminar sus vecinos, en vez de indefensos dotados de garras felinas como el tigre y de dientes machacadores como la hiena, ¿comprenderéis ese cambio? Pues menos comprensible aparece á mis ojos la traición que acaban los americanos de hacer á su propia naturaleza y á su propia historia. Mucha fuerza los hombres representativos mandan; y no mandan menos las teorías filosóficas. En el cielo de la metafísica no están los progresos tan sistematizados por una serie lógica y sin soluciones de continuidad como en las aplicaciones prácticas del progreso científico. La máquina de vapor y la máquina de electricidad se perfeccionan cada día más, ambas sujetas á un progreso nunca interrumpido. La máquina de pensar no está con seguridad tan bien montada como la caldera de locomoción, ó como la pila de Volta, siquier una y otra del cerebro hayan salido. Pero el cerebro, motor de todas las ideas y padre de todas las ciencias, se halla sujeto á grandes retrocesos y á muchos desvaríos. ¿No fué retroceso, y retroceso bien deplorable, allá en Grecia, el epicureísmo que vació el alto cielo de dioses y llenó el corazón humano de corrupciones? Pues retroceso, y retroceso terrible, ha resultado en lo moral y en lo político la teoría materialista y atea que hoy reina en las ciencias. Desconociendo arriba el motor inmóvil que todo lo impulsa y desconociendo abajo las finalidades universales que todo lo explican, se ha rebelado esta desconsoladora doctrina lo mismo contra la religión que contra la metafísica, y después de haber apagado la idea divina en el Universo y arrancado al cuerpo humano el espíritu, nos ha dicho que formamos un todo con los animales, de quienes descendemos, teniendo por capital destino pelear en batallas inacabables por la vida para dar la corona del triunfo y la dirección del orbe al más poderoso por su fuerza. ¿Os explicáis ahora el discurso de Salisbury?

Madrid, 14 de noviembre de 1898.

# JACINTO BENAVENTE

La Farándula
La comida de las fieras
El marido de la Téllez
Gente conocida

## JACINTO BENAVENTE

Hace ya algunos años los periódicos todos, en la sección correspondiente, dieron cuenta un día de la publicación de un tomito que su autor titulaba *Teatro fantástico*.

El libro no tuvo entonces otra suerte, como tampoco alcanzó mayor elogio el que publicó después con el epígrafe de *Cartas de mujeres*. Y sin embargo, aun siendo tan meritoria la labor que Benavente ha hecho después de la publicación de aquellos dos libros, tengo para mí que éstos han de ser, andando el tiempo, los que más poderosamente ayuden la popularidad del distinguido autor de *Gente conocida*.

Pero como quiera que nuestros públicos hacen antes el nombre de los literatos en el teatro que en la prensa y en el libro, Benavente no logró salir de la obscuridad hasta que sus obras teatrales le dieron á conocer. *El nido ajeno* y *Gente conocida* primero, y *El marido de la Téllez* y *La farándula* después, han colocado á Jacinto Benavente en un lugar envidiable entre nuestros autores.

Además es un trabajador incansable. Asombra su actividad, porque á pesar de vérsele en todas partes, estrena un par de obras por temporada, y aún le queda tiempo para colaborar asiduamente en *El Imparcial, Blanco y Negro, Madrid Cómico* y otra porción de periódicos y revistas.

No contento con esto, cumple el compromiso que contrae con una actriz ó un actor, y enjareta en media docena de horas un monólogo ó apropósito, que son siempre verdaderas filigranas, modelos de bien decir y maravillas de ternura, intención y delicadeza.

Durante el pasado invierno ha estrenado *La Farándula*, en dos actos, y un arreglo del *Don Juan*, de Moliére, en cinco; dos monólogos para la Tubau, y días pasados ha dado á la estampa un libro de artículos titulado *Figulinas*. ¡Si esto es descansar!..

***

Nuestro autor es hijo del famosísimo doctor Benavente, á quien el pueblo de Madrid, agradecido, ha elevado una estatua en el *parterre* del Retiro. Los que conocieron al célebre doctor y tratan hoy á Jacinto Benavente dicen que éste parece haber heredado de su padre el sagacísimo espíritu de observación que caracterizaba á aquél.

De cultura poco común y vasta ilustración, el autor del *Teatro fantástico* hace gala de sus raras cualidades en las obras que escribe, y en todas ellas se distingue como ningún otro por la intención de la frase y la sátira fina, nota que maneja como ningún literato contemporáneo

Su obra *Gente conocida* rodó bastante tiempo por las contadurías de los teatros sin encontrar director que se atreviera á representar aquella sátira intencionada y mordaz de costumbres aristocráticas. El distinguido y popular poeta Jurado de la Parra, á quien Benavente dió á conocer su comedia, la tomó bajo su protección, y gracias á él Mario transigió por fin, y accedió á representarla después de hacer arreglos y cortes convenientes, y variar el título de la obra, que entonces se llamaba *Lo mejor de Madrid*.

La noche del estreno de *Gente conocida* en la Comedia, el público recibió con cierta prevención las primeras escenas. La verdad es que allí se decían cosas muy fuertes; pero, sin embargo, el encanto de aquella manera de decir, la soltura de los personajes en escena, la novedad del asunto y sobre todo el fiel retrato que en la comedia se hacía de tres ó cuatro personalidades conocidas de todos, decidieron la suerte de la obra, y Jacinto Benavente obtuvo un éxito ruidoso, más ruidoso y consistente por lo que de atrevido tenía el proyecto de poner al descubierto las malas costumbres de una parte de la sociedad actual, más corrompida aún de lo que se la supone, bajo el manto de dorada riqueza con que se cubre.

Cuando poco después estrenó Benavente en el teatro de Lara su boceto de comedia titulado *El marido de la Téllez*, las gentes, que sabían la tirantez de relaciones en que se encontraban la empresa de un clásico teatro y nuestro autor, creyeron encontrar en la obra una sátira fina y mordaz. Cierto que en la obra había analogías con algunas actrices, porque son muchas las que se encuentran en las condiciones que la *Téllez* que retrataba Benavente; pero yo creo que no tenía la obra toda la intención que algunos espíritus maliciosos pretendieron encontrar en ella.



JACINTO BENAVENTE

Aquel boceto (verdadero *boceto* de comedia) es una pintura fiel de la vida de telón adentro, hecha concienzudamente por un observador fino y sagaz. Sin embargo, alguien achacó después á Benavente unos versos que figuraban como dedicatoria de un ejemplar y que *dicen* que *decían:*

*Dicen* que María,
*dicen* que Fernando,
*dicen* que Guerrero,
*dicen* que Medrano...
Yo cobro trimestres
¡y vamos andando!

***

Después del estreno de *Gente conocida*, un *posma* de esos que abundan mucho en los corrillos de literatos, tan ignorante como preguntón, se acercó á Benavente, y cuando le hubo felicitado por el buen éxito de la comedia, le dijo:

– Y esto que hacen ustedes, ¿será fácil, verdad?

Benavente le contestó muy fino y con la *suavidad* que le caracteriza:

– ¡Oh, sí, señor!.. Esto que hacemos ó es muy fácil... ó es imposible.

Las frases de Benavente se comentan á diario en las tertulias literarias y en los saloncillos de los teatros. Algunas son verdaderamente punzantes, y todas dan qué pensar, pues está siempre preparado para la réplica y no pierde la serenidad ni la cortesía cuando discute.

A renglón seguido de uno de los últimos ruidosísimos fracasos del eminente Echegaray, Benavente explicaba por qué el insigne dramaturgo usa perilla.

«La perilla de Echegaray – decía – es la llama de su genio. Como se le ha agotado, en vez de lucirla en la frente, la lleva *á la funerala*.»

En otra ocasión en que se hablaba del teatro y de los actores con que hoy cuentan los literatos para representar sus obras, Benavente daba así su opinión:

– Está bien todo, porque hoy para algunos actores la *Vicaría* es el *Conservatorio*.

No es hombre Benavente que se quede con las palabras dentro del cuerpo. Por eso cierta tarde en que un literato, que ha tenido la desgracia de quedarse manco, hablaba de sus proyectos y de las proposiciones que periódicos y empresas le hacían para atraerle, como todo esto pusiera de manifiesto la inmodestia grande con que se refería á la propia personalidad, Benavente haciendo alusión á la falta del brazo le dijo:

– Fulano... ¡por Dios! ¡Que no fué en Lepanto!

***

He aquí ahora algunos trozos de cartas de mujeres de la segunda colección que Benavente publicará en breve:

«¿Que no eres tú mi primer amor? Figúrate muchos amores, formando en el corazón un montoncito. Hay muchos, ¿no es verdad? Pero ¿cuál es el primero? El que está debajo de todos ó el último que se colocó encimita. ¡Tontín de mi alma! ¿Lo ves cómo es el tuyo el primero?»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«Bien sé que las mujeres amamos por lo regular á quien lo merece menos. Es que las mujeres preferimos hacer limosnas á dar premios.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«Te considero indigno, despreciable. No querría que fueras mi padre, ni hermano, ni hijo mío, no te estimaría como amigo..., ¡y te adoro! ¡Esto es un castigo!»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«Suprime los besos en tus cartas, que se puede perder alguna.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«¿Que harás lo que yo haga? Siempre harás algún disparate.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«¡Eso es lo que me quieres! Sabías que iban á subir las acciones y no me avisas.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«No vengas á verme esta noche, que mañana voy á confesar.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«A ti... no sé si te mataría; pero lo que es á ella...»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«Gracias por mis cartas. Ya sabía yo que eres un caballero. Puedes quedarte con el retrato de máscara. Así como así es en el que estoy más parecida.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«El domingo pasado parecía la iglesia un hospital, y los que más tosíamos éramos los jóvenes. Así dice el confesor: «¡Qué juventud!»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«Tendremos una casita tan pequeña, que á poca felicidad que entre en ella, la llene toda...»

***

Cuando hace algún tiempo un célebre actor y una famosa actriz se separaron para formar compañía cada uno por su lado, Benavente preguntó á uno de los actores que permanecía dudoso, sin saber con cuál quedarse:

– Dígame, ¿y usted á quién sigue? ¿Al estandarte de *Fulano* ó al pendón de la *Mengana*?

JOSÉ JUAN CADENAS

## SED QUE NO SE SACIA

Luis y Juana eran los seres más felices de la tierra. ¿Puede haber mayor felicidad que la de creer firmemente que el mundo todo es la casa propia y la sociedad única el cónyuge amado?..

Vivían felices, sin ambicionar nada, en una casita de roja techumbre, sobre la cual proyectaban su sombra los corpulentos árboles que había á la entrada del bosque.

Luis era el guarda de aquel dominio.

En los ratos que destinaba á recorrer el bosque, Juana dedicábase á las faenas domésticas, y á la hora del atardecer esperaba ansiosa la llegada de su marido.

Un fuerte abrazo y un sonoro beso premiaban aquel afán.

Luego, sentados en un banco de piedra, debajo de una añosa encina, charlaban mil nonadas que hacían enmudecer á los pájaros anidados en los árboles.

Callaban para escuchar el idilio.

En una de aquellas tardecitas apareció á la entrada del bosque un caballero vestido de negro.

Tenían sus ojos un brillo tan extraordinario que Luis y Juana se miraron azorados.

– ¿Eres el guarda?, preguntó secamente el desconocido.

– Para servirle, replicó Luis levantándose.

– ¿Y es esta tu mujer?, y el caballero señaló á Juana.

– Sí, señor.

El desconocido fué á sentarse en el mismo banco en que se encontraban los esposos.

– Tengo que hablarte á solas, dijo á Luis.

Juana se dirigió á la casa, y antes de trasponer el umbral miró con manifiesta zozobra al caballero vestido de negro.

– ¿Sabes quién soy?, preguntó éste.

– Lo ignoro, señor, replicó el guarda sin atreverse á mirar cara á cara á su interlocutor.

– No importa. ¿Eres feliz?

– ¡Mucho.

– Parece mentira. ¿Eres ambicioso?

Luis permaneció indeciso un momento, luego contestó resueltamente:

¡No!

– ¡Bah! ¿Te disgustaría ser rico?

– ¿Disgustarme? ¡Quiá! ¿A quién le amarga un dulce?

– Si poseyeras una fortuna, objetó tentadoramente el caballero, podríais vivir tú y tu mujer con entera independencia, satisfaríais cuantos deseos apetecierais y vuestra vida sería cien veces mejor que lo es ahora.

– ¡Oh, eso sí! Pero no entiendo sus palabras ni el porqué de su visita... Además, ignoro quién sea...

– El diablo, atajó el caballero sonriéndose.

– ¡El diablo! ¡Ave María Purísima!, murmuró estupefacto el guarda, en tanto se persignaba atropelladamente.

– No te asustes: ya ves que soy un diablo simpático que ni huelo á azufre, ni echo llamas por los ojos, ni traigo cuernos, ni vengo vestido con roja caperuza. Tranquilízate, hombre, y vamos á lo que importa. . ¿Hasta dónde llegaría tu afán de ser rico?

– ¿Hasta dónde?.. ¡Si yo pudiera comprar esta casa en que vivo!.., replicó Luis más tranquilo, atreviéndose á mirar á su interlocutor.

– ¿La casa? ¡Bah! ¿Y cuánto crees tú que valdrá?..

– ¡Oh, mucho dinero, muchísimo!.. ¡Mil duros, lo menos!

– ¡Psh! ¡Una bicoca!

– No se burle usted de mí, señor. Ya sé que todo esto es pura broma.

– ¡Incrédulo!

El caballero registró uno de los bolsillos de su vestido y sacó de su interior un fajo de papeles azules que entregó al guarda diciéndole:

– ¡Toma!

– Pero ¿qué es esto, señor?, preguntó Luis lleno de asombro.

– Mil duros en billetes de Banco para que satisfagas tu deseo de poseer la casa en que vives.



REPÚBLICA ARGENTINA. - EDIFICIO DEL MUSEO DE LA CIUDAD DE LA PLATA

(de fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitida por D. Justo Solsona)

Y levantándose rápidamente, prosiguió el caballero, sin dar tiempo á que Luis recobrase su serenidad:

– Dentro de tres años, en el mismo día que hoy, espérame en este sitio.

Y dirigiéndose hacia la entrada del bosque, desapareció en su laberíntica arboleda.

Ninguno de los dos faltó á la cita.

El caballero no había experimentado ningún cambio en su persona.

Luis se encontraba más delgado y pálido que tres años hacía...

Al ver á su protector, tendió hacia él la mano.

– ¡Por fin!, suspiró con ansia.

– Has sido puntual y lo celebro, advirtió el caballero. ¿Continúas tan feliz como antes?

– Mucho más, gracias á su extraordinaria protección.

– ¿Están colmadas tus ambiciones?

Luis no contestó.

– En tu silencio noto que deseas algo más. Pide lo que quieras.

– ¡Oh, es mucho! ¡Un imposible!, suspiró el guarda.

– ¡Para mí todo es poco!, objetó cariñosamente su interlocutor.

– Es una locura... Al poco tiempo de usted marcharse compré la casa, y después de ser su dueño ambicioné más: quería que me perteneciese el monte que guardo. ¡Esta idea me ha desvelado muchas noches!.. ¡Ser dueño del bosque!..

– Lo serás, afirmó el caballero.

– ¿De veras?

La avaricia más grande chispeó en los ojos de Luis.

– ¿Cuánto vale?

– Vale... ¡un tesoro!.. Cien veces esta casa que le debo á usted.

– No me debes nada... ¡Toma!

Y entregó al guarda un abultado fajo de billetes.

– Son cien mil duros.

– ¿Cómo pagar á usted?..

– Ahórrate palabras: dentro de dos años nos volveremos á ver en este sitio.

Como la vez primera, desapareció el caballero en las negruras del bosque, y Luis, loco de alegría, corrió hacia su casa gritando:

– ¡Juana, Juana! ¡Ya somos dueños del bosque! ¡Ya hemos realizado todas nuestras ambiciones en esta vida!..

Otra vez y otras muchas volvieron á encontrarse Luis y el caballero vestido de negro.

A cada nueva entrevista el marido de Juana pedía una gracia: quiso tener un palacio, después un pueblo, más tarde anheló ser diputado, ministro, presidente de la república, y su complaciente protector alcanzaba para su protegido lo que la desmedida ambición de éste le sugería; cada vez más tiránica y más abrasadora: sed inextinguible de riquezas y de honores.

Al año escaso de ostentar Luis las insignias del más elevado cargo de la nación, presentóse el caballero y le dijo:

– Creo que tu ambición haya hecho alto, porque desde miserable guardabosque te he hecho el hombre más rico y poderoso de tu patria.

Luis quedóse mirando á su protector; y tras una pausa corta, dijo con voz de ansia mal reprimida:

– Esto no es bastante. Aún ambiciono algo más.

– ¿Más?..

– ¡Sí, más, mucho más!

– Pero hombre, ¿qué quieres?

– ¡Quiero ser Dios!, dijo Luis.

Al oir esto, el caballero lanzó una carcajada homérica y dijo sentenciosamente con entonación sarcástica que heló la sangre de su interlocutor:

– Pero hombre, ¿crees tú que si eso fuera posible estaría el diablo en la tierra sirviendo ambiciones ajenas?..

ALEJANDRO LARRUBIERA

## REPUBLICA ARGENTINA

### EDIFICIOS MÁS IMPORTANTES DE LA CIUDAD DE LA PLATA

Cuando en 1882 se fundó la ciudad La Plata para capital de la provincia por haber pasado á capital federal la ciudad de Buenos Aires, seguramente no se pensó en que se levantaba demasiado cerca de una ciudad sumamente populosa y rica, residencia del gobierno nacional á menos de *cincuenta* kilómetros, unidas por varias líneas, cuyos trenes recorren el trayecto en algo más de una hora y que por tales causas podría ser absorbida su esencia vital y quedar raquítica.

Algo de eso ha pasado, paralizándose bien pronto el desarrollo colosal que tuvo en los primeros años: y ateniéndonos á la proporción de sus calles de 30 metros de anchura, la grandeza y hermosura de sus edificios públicos, veremos que no son propios de una ciudad que hoy cuenta unos *cincuenta mil* habitantes, sino para una gran capital de *dos millones*.

Hay verdadero derroche monumental en todos los hermosos edificios, y así la *Municipalidad* como el *Museo*, pasando por el *Palacio de Justicia*, *Ministerio de Hacienda*, *Bancos Provincial* é *Hipotecario* y *Dirección de Escuelas*, son el asombro de propios y extraños que visitan por primera vez la ciudad de La Plata. Cada edificio ocupa una manzana de 120 metros de lado, y todos están rodeados de jardín y cuestan miles y miles de pesos. Quizá estribe en esto la crisis financiera que aqueja á la nueva ciudad; cifrándose grandes esperanzas en la rectitud y gran talento del celebrado estadista D. Bernardo de Irigoyen, gobernador actual de la provincia, para hacerla progresar.

Las fotografías que en esta página y en la siguiente publicamos son debidas á la galantería de «La Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados,» siendo los negativos tomados por el doctor D. Francisco Ayerza. – JUSTO SOLSONA.



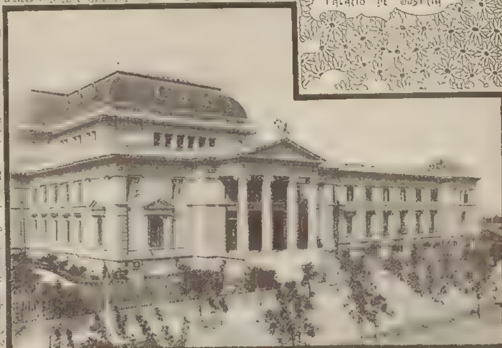
BANCO HIPOTECARIO



PALACIO DE JUSTICIA



DIRECCION DE ESCUELAS



PALACIO DE LA LEGISLATURA



MUNICIPALIDAD



BANCO DE LA PROVINCIA



CASA DE GOBIERNO



MINISTERIO DE HACIENDA

REPUBLICA ARGENTINA. - P[illegible] EDIFICIOS DE LA CIUDAD DE LA PLATA

de [illegible] de la [illegible] Fotográfica Argentina de Aficionados, remitidas por D. Justo Solsona)

## EL HOMBRE DE LA LEVITA VERDE

(Véase el grabado de la página siguiente)

José Luis había heredado de su padre José Antonio la mejor tienda de quincalla y ferretería que había en Sevilla. Situada en la calle de Génova, no sólo surtía á aquel extenso barrio y á la ciudad entera, sino que también á la mayor parte de los pueblos de la provincia. Y no contaba sólo con el almacén, puesto que además poseía dos casas: una en la calle de Flandes y otra en la de Trajano. José Luis estaba, pues, bien *fardado*, como decían en el comercio. Pudo y debió casarse con alguna de las lindas muchachas de su clase que tanto abundan en la ciudad del Betis; pero era un tanto vanidoso, y lo hizo con una joven cordobesa, entroncada con las mejores familias de Andalucía, como que se apellidaba Fernández de León; pero pobre y huérfana de padre y madre. Camila, que éste era su nombre, tenía un buen palmito, carácter frío y un tanto altanero, lo cual José Luis achacaba á su ilustre origen, y cuidaba mucho de su persona, vistiéndose y calzándose esmeradamente desde por la mañana. Al joven comerciante agradábanle estas filigranas de su esposa, de la que estaba tiernamente enamorado, y desde su enlace escarabajeábale el deseo de dejar el comercio é ingerirse en otra esfera social. Un resto de buen sentido le contuvo, á pesar de que veía que Camila guardaba sus elegancias para la casa y la trastienda y apenas se trataba con nadie. «Es una flor trasplantada,» pensaba José Luis, y procuraba satisfacer todos los gustos de su esposa, que no era exigente. Además del deseo, no satisfecho, de elevarse á otra esfera, entristecía á aquél el disgusto de no haber tenido hijos en dos años de matrimonio que llevaba. Era sumamente celoso y arrebatado de genio; pero como Camila no se deslizaba en lo más mínimo, ni aun en las inocentes coqueterías que se permiten muchas mujeres honradas, dormían en él sus violentas pasiones.

En este estado las cosas, una mañana vió José Luis entrarse por la puerta de su almacén una persona cuya fisonomía no le era desconocida; un joven como de treinta años de edad, guapo, rubio, distinguido, pero con el traje un tanto deteriorado, y con este motivo entablóse el siguiente diálogo:

–¿Por lo visto José Luis Salcedo no se acuerda de mí?

–En efecto, no recuerdo...

–Y sin embargo, José Luis Salcedo y Enrique Laso de la Vega han hecho muchas diabluras juntos en el colegio francés.

Entonces el comerciante cayó en la cuenta, reconoció á su amigo de colegio, que con los años y vicisitudes estaba muy transformado: supo que volvía pobre de la América del Sur, y como era generoso se ofreció á él. «Cuenta conmigo, le dijo, hasta que encuentres un modo de vivir. No puedo traerte á mi casa, pero siempre tendrás un sitio en mi mesa y un duro de mi bolsillo para cualquier apuro.»

Y con efecto, Enrique, desde aquel día, iba á almorzar ó á comer á casa de José Luis con bastante frecuencia.

O este vió algo extraordinario en la amabilidad con que Camila trataba al averiado indiano, ó como extremadamente celoso que era, antojáronsele los dedos huéspedes. Lo cierto es que comenzó á creer que había cometido una imprudencia al introducir en su intimidad á un joven guapo, de buen trato y que debía tener para su esposa el atractivo del origen de familia distinguida, como éralo en efecto la de Enrique. El joven comerciante disimuló sus recelos por temor al ridículo que suele costar tan caro á algunos maridos. Sin embargo, se propuso estar alerta, apeló al eterno recurso de fingir viajes; pero nada halló de positivo que confirmase sus sospechas. Camila seguía haciendo su vida de siempre: iba todos los días á misa á la próxima catedral, y algunas veces á visitar á una paisana suya, que vivía en las inmediaciones del alcázar. Una tarde fué José Luis al muelle á recibir un cargamento de quincalla que le remitían de Burdeos, y cuando regresaba á su casa vió desde lejos dos bultos sentados en uno de los bancos que hay en la plazoleta del Paseo de las Delicias. Sin saber porqué sospechó de aquella pareja, que pertenecía á distinto sexo; acercóse, y se encontró con Camila y Enrique, que departían bastante juntos en el asiento. Parecióle á José Luis que aquél hallábase turbado; pero Camila explicó tranquilamente el motivo de hallarse allí. Había ido en compañía de la doncella á casa de su amiga la cordobesa; al regresar habíase encontrado junto á San Telmo á Enrique, que le dijo que se habían escapado dos toros del encierro para la corrida del siguiente día (cosa frecuente en Sevilla), que traían sobresaltado al barrio; que habían mandado á la doncella por un coche, y que entretanto ellos habíanse refugiado en aquel sitio en donde estaban *fuera de cacho*.

Estando en estas explicaciones, llegó en efecto la doncella en un carruaje, y los tres dentro y aquélla en el pescante al lado del cochero, regresaron todos á casa.

Desde este incidente, fuese por recelo ó por presentimiento, aumentáronse las sospechas de José Luis; hasta que no pudiendo sufrir por más tiempo su desasosiego, decidióse á hablar á Enrique.

–Mira, le dijo, varias veces me has demostrado tu deseo de volver á América, en vista de que aquí no encuentras ocupación. ¿Sigues en los mismos propósitos?

–Seguramente.

–Pues bien: yo te costeo el viaje y te daré lo suficiente para que esperes sin privaciones á proporcionarte colocación.

–Te doy gracias, y en un caso aprovecharé tu generosa oferta. Ahora aguardo contestación de Madrid, en donde un primo mío gestiona para mí un destino. Si en lo que falta de mes no hay solución favorable, resolveremos.

José Luis esperó con impaciencia y redoblando su vigilancia el término del plazo fijado por Enrique. Transcurrió el mes, y á principios del siguiente volvió á preguntar á éste respecto á sus gestiones en la corte.

–Con el cambio de ministerio he perdido toda esperanza, dijo Enrique; y por tanto me decido á volver á probar fortuna en Cuba, si puedo contar contigo.

–Desde luego, contestó el comerciante, que sintióse como libre de un gran peso, y desde mañana nos ocuparemos de los preparativos de tu viaje.

Seis días después Enrique se embarcó en Cádiz para la Habana. José Luis le acompañó hasta dejarle embarcado en la lancha que debía conducirle al buque, y cuando le perdió de vista entre las embarcaciones del puerto, exclamó respirando con satisfacción.

–¡La del humo!

Poco tiempo después creyó notar José Luis que Camila estaba triste y desmejorada: palidecía, tenía grandes ojeras y andaba torpemente. Aquél, con su eterna manía celosa, achacólo á pena por la ausencia de Enrique; pero el médico de la casa explicóle en parte el motivo: Camila estaba en estado interesante.

Esto fué un golpe imprevisto para el receloso comerciante, que no sabía si alegrarse ó entristecerse. Ciertamente que deseaba tener sucesión y habíala esperado con impaciencia durante dos años; pero también era casualidad haber conseguido su anhelo después que tuvo motivos, fundados según él, de desconfiar de su cónyuge. Camila dió á luz un niño, y como las criaturas tardan algún tiempo en diseñarse, digámoslo así, José Luis esperó á ver á quién se parecía, si se parecía á alguien. Por de pronto sintió una escama: él tenía el pelo negro, Camila castaño, y el niño salió con el cabello tan rubio como el de Enrique, el viajero ultramarino. Este recelo era causa de que viviese en perpetua perplejidad: á veces sentía movimientos de ternura paternal y á veces arrebatos de repulsión contra la inocente criatura. Preguntaba con frecuencia á sus conocimientos á quién se parecía el niño, y como éstos sólo vagamente podían contestarle, pues aquél no tenía saliente de parecido con nadie, José Luis seguía siendo presa de sus recelos.

Transcurrieron así algunos años. El niño Luisito ingresó á su debido tiempo en el colegio francés en donde habíase educado su padre, y se distinguió por su precoz capacidad y por su amor al estudio. Después siguió en Madrid la carrera de leyes con lucido aprovechamiento; de suerte que José Luis, en sus épocas de expansión paternal, veía en su hijo un futuro diputado y hasta ministro. El joven estudiante pasaba en Sevilla su tiempo de vacaciones, y su talento y distinción proporcionáronle con facilidad el relacionarse con la mejor sociedad de la capital andaluza. «¡Si fuera mi hijo!,» exclamaba frecuentemente el comerciante de quincalla, orgulloso del efecto que Luisito producía en cuantos le trataban; pero aquel color de pelo que no se había modificado con la edad, y que recordaba á Enrique, volvía á sumirle en su zozobra. Entretanto Camila seguía siendo tan seria y tan formal como siempre, y cada vez más retraída del trato social; su marido, que seguía vigilándola aunque no con tanta insistencia, jamás la encontró en la más mínima situación dudosa, y con esto fueron apaciguándose poco á poco los recelos de José Luis, que iba recobrando la tranquilidad. Estaba muy rico, y pareciéndole que un joven tan distinguido como Luis no merecía un padre comerciante, pensaba en traspasar su almacén no bien hallara ocasión ventajosa.

Presentósele ésta y la aprovechó. No bien hubo cerrado el trato, tuvo una cariñosísima conferencia con Camila, á quien quería cada vez más á medida que se iba desvaneciendo su celosa escama.

–¿Sigues con deseos de ver Madrid?, le preguntó.

–Siempre los he tenido: ¡Luisito pondera tanto la alegría de aquella población!

–¿Y tendrías inconveniente en que nos estableciéramos en ella?

–Ninguno: tan forastera seré allí como aquí.

–Pues bueno: he liquidado el almacén y el depósito del muelle. Oye mi plan á ver si es de tu agrado. Estamos en abril; por mayo tomará posesión el comprador. Pasada aquí la feria, iremos á Madrid, lo cual será después de haberse examinado Luisito. Estaremos en Madrid los meses de mayo y junio, en los que ya no hace frío; buscamos y ponemos casa con todo espacio, y por julio nos vamos á San Sebastián ó á Biarritz, ó más lejos, si quieres. Aquí, por más vueltas que le demos, sólo somos unos honrados comerciantes en ferretería, mientras que en la corte seremos unos señores que viven de sus rentas. ¿Estás conforme? Todos ganaremos, y especialmente Luisito, que ¡Dios sabe adónde puede llegar!

Camila estuvo conforme y hasta conmovida por aquella prueba de expansión y cariño que le daba su marido. Éste mostrábase cada vez más alegre y satisfecho: sus recelos y la memoria de Enrique, de quien nada se sabía, íbanse borrando de su imaginación, y sólo veía á su esposa, más juiciosa cada día y bella con la hermosura que dan los años bien transcurridos en la quietud y abundancia, y á su hijo, inteligente, distinguido y capaz de aspirar á altos puestos. Además, desechaba de sí el estigma del comercio y podía codearse con todo el mundo.

La primera parte del proyecto llevóse á cabo según el programa. José Luis y Camila trasladáronse á Madrid, donde se hallaba Luisito, y los tres se hospedaron interinamente en el hotel de París. Luisito había hecho un examen brillantísimo.

Madrid, aunque todavía deficiente como capital, no cabe duda que es alegre y con un *cielo divino*, como dijo el ya olvidado D. Tristán Medina. En Madrid esperaba á José Luis un nuevo motivo de satisfacción: Luisito había empezado á ocuparse de trabajos periodísticos, y algunos artículos que había publicado eran unánimemente celebrados. «Será ministro, pensaba José Luis; aún tengo edad para verlo.»

Todo, pues, sonreía al ex comerciante.

El feliz matrimonio había encontrado un hermoso piso principal en la calle del Caballero de Gracia, y ocupábanse simultáneamente en amueblarle y hacer sus preparativos para el viaje de verano.

Una mañana almorzaba José Luis y su familia en la mesa redonda del hotel de París, pues á aquél gustábanle las mesas redondas, porque decía que en ellas se aprende y se adquieren relaciones. La mayor parte de los huéspedes aún no habían bajado y había poca gente en el comedor: sólo los madrugadores, como lo era José Luis. Estaban ya en los postres, y aderezaba éste con vino y azúcar una fuente de rica fresa de Aranjuez, cuando acertó á entrar en el comedor una persona que llamó la atención general. Era un viejecito de corta estatura, sonrosado y limpio como los chorros del oro. Llevaba un sombrero de copa, de castor, que colgó en una percha, camisa y pañuelo al cuello de irreprochable blancura, chaleco y pantalón de mahón, gran cadena de oro con varios sellos, y lo que más llamaba la atención en su traje era una cierta levita de cúbica verde, de corte raro, con follados en las mangas y amplios y largos faldones. Representaba lo que era: un honrado comerciante de sedas de la noble ciudad de la Habana, sólo que en lo referente á traje habíase quedado rezagado en el año 30. Iba á sentarse á la mesa, cerca del sitio que ocupaban José Luis y su familia; pero habiendo reparado en Luisito, se aproximó á éste y le dijo con mucha cortesía:

–¿Es usted pariente de un caballero llamado don Enrique Laso de la Vega, á quien he conocido en la Habana?

–No, señor, contestó Luisito.

–¡Caramba! Pues es usted vivo retrato suyo: parece usted su hijo.

José Luis saltó de su asiento como picado por una víbora, metió su cabeza entre las de Luisito y su madre, que estaban juntos, y dijo á ésta en voz muy baja, trémula de cólera:

–Desde hoy ni tú ni el hijo de tu amante volveréis á verme.

Y salió del comedor precipitadamente.

F. MORENO GODINO



¿Es usted pariente de un caballero llamado Enrique Laso de la Vega? (Véase el artículo «El hombre de la levita verde,» de F. Moreno Godino



VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA A PALESTINA. – Recepción de los emperadores en Haifa



¡AL FIN SOLOS!, cuadro de F. Stahl



BUENOS CONSEJOS, cuadro de C. Schlecht

## NUESTROS GRABADOS

**La oración, grupo en mármol de Max Baumbach.** – Max Baumbach es discípulo de los célebres escultores berlineses Schapper y Begas: gústanle las formas grandiosas y las actitudes violentas, y hace ya algunos años que la ejecución de un grupo de animales para un panorama le dió ocasión de presentarse como escultor de grandes alientos. Poco después, el monumento del emperador Federico en el campo de batalla de Worth le conquistó merecida fama. Su grupo escultórico *La oración* justifica su nombradía y lo que decimos acerca de sus aficiones artísticas: esa madre que con expresión desesperada dirige al cielo una plegaria pidiéndole la salud del hijo enfermo, y ese niño que sentado en su falda y con los brazos caídos revela en su rostro y en todos sus miembros las huellas del mal que lo consume, son dos figuras grandiosamente concebidas y modeladas con esa soltura y ese vigor que sólo son patrimonio de los maestros que han alcanzado puesto preeminente en el templo del arte.

* * *

**Cabeza de estudio. – Un senador romano. – Modistilla, esculturas de Prudencio Murillo.** – Recientemente y con motivo de publicar en las páginas de esta Revista algunos hermosos estudios ejecutados por el discreto escultor ilerdense D. Prudencio Murillo, tuvimos ocasión de consignar el favorable juicio que nos merece dicho artista, señalando las aptitudes que posee para el cultivo del gran arte. De ahí que hoy, al reproducir otros estudios, resultado también de su pensionado en la Ciudad Eterna, nos limitemos á llamar acerca de ellos la atención de nuestros lectores, en la creencia de que con nosotros apreciarán su mérito y la facilidad con que el Sr. Murillo modela producciones de género tan diverso como el busto del senador romano, inspirado en las obras del clasicismo, y el de la modistilla, de tendencia moderna, dignos uno y otro de servir de preciado adorno en suntuosos salones.

Un nuevo aplauso al laborioso artista y la expresión del deseo de que alcance la merecida recompensa á su aplicación é inteligencia.



CABEZA DE ESTUDIO, escultura de Prudencio Murillo

* * *

**Viaje del emperador de Alemania á Palestina. – Recepción de los emperadores en Haifa.** – Completando la información gráfica que hemos dado en números anteriores, publicamos en la página 751 una vista de la recepción de sus majestades imperiales en Haifa. El día 25 de octubre á las tres de la tarde llegó á aquel puerto la escuadra que conducía á los soberanos alemanes, y cuando dos horas después desembarcaron éstos, los muelles se hallaban completamente ocupados por una compacta multitud deseosa de contemplar á los imperiales huéspedes, quienes al saltar en tierra fueron recibidos por las autoridades civiles y militares. Inmediatamente verificóse la excursión al monte Carmelo, guiando el propio emperador el coche tirado por tres caballos, al cual seguía una escolta del regimiento del Ertogrul y regresando los expedicionarios al anochecer á Haifa, en donde la colonia alemana había iluminado sus viviendas: también estaba iluminado el buque de guerra turco *Osmanie*, y desde el vapor del Lloyd *Bohemia* se disparó un castillo de fuegos artificiales. Los emperadores pasaron la noche en el *Hohenzollern*, y á la mañana siguiente se dirigieron al jardín del consulado alemán, siendo recibidos con entusiasmo por la colonia alemana. Tres señoritas les entregaron ramos de flores y un estuche con encajes orientales, y varios niños y niñas les regalaron una mesa de madera de olivo para el príncipe heredero, y una cuna, copia de las que en Siria se usan, con una muñeca vestida con un traje árabe, para la princesita menor. Después de la recepción, los emperadores visitaron los institutos católico y protestante y aquella misma noche continuaron su viaje á Cesarea.

* * *

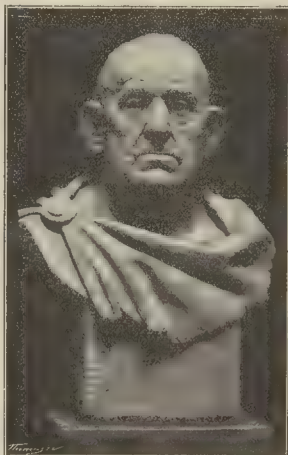
**¡Al fin solos!, cuadro de F. Stahl.** – ¡Cuántas ilusiones se condensan en el título de este cuadro! Terminaron las ceremonias de la boda, se fueron los invitados, cesaron las felicitaciones y las bromas más ó menos aceptables, se acabó, en suma, todo lo que era bullicio, gentío, conversaciones, risas, y los recién casados ven llegado por fin el tan deseado momento en que solos, completamente solos por vez primera, pueden dar expansión, sin testigo alguno, á sus más íntimos sentimientos. Aquel instante es el instante supremo de su vida y de él guardarán ambos eterna memoria. El celebrado pintor alemán F. Stahl se ha inspirado en este instante, y bien puede afirmarse que ha sabido interpretarlo con especial acierto, envolviendo á los dos personajes en una especie de misterio y en una semiobscuridad que encajan perfectamente en el asunto y que contribuyen á dar mayor realce á los rostros iluminados que se juntan para unir sus labios en el primer beso de amor.

* * *

**Buenos consejos, cuadro de C. Schlecht.** – El argumento de este cuadro se adivina con poco esfuerzo. La anciana, tal vez abuela de la niña, da á ésta algunos consejos que de fijo se refieren á un asunto amoroso: su experiencia le hace comprender que la chiquilla no va por buen camino, que aquel en quien se ha fijado ó no es digno de su cariño ó trata simplemente de engañarla abusando de su inocencia. La pobre mujer bien se esfuerza en hacérselo comprender así á la enamorada doncella; bien le dice una y otra vez lo que debe hacer para poner término á una situación que ella estima peligrosa, bien le cita ejemplos de su tiempo, bien le enumera jóvenes incautas que lloraron con lágrimas de sangre su inexperiencia y su excesiva confianza; pero se nos antoja que todos sus consejos y todas sus reflexiones hacen muy poca mella en el ánimo de la muchacha, entrándole á ésta por un oído y saliéndole por otro como vulgarmente se dice. Todo esto refleja el lienzo de Schlecht, cuyas figuras parecen arrancadas del natural y cuyas bellezas de forma y expresión realzan las perfecciones del paisaje en que se mueven.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – BARCELONA. – La casa Vicente Bosch, de Badalona, ha publicado y tenido la bondad, que agradecemos, de enviarnos los dos carteles anunciadores del *Anís del Mono*, originales del notable pintor D. Ramón Casas, que fueron premiados en el concurso hace algún tiempo celebrado en esta ciudad. Como oportunamente nos ocupamos de estas bellísimas obras de nuestro celebrado paisano y querido colaborador, nada diremos hoy de ellas y sólo consignaremos que la reproducción de las mismas, admirablemente hecha en los talleres de la casa Henrich y C.ª, es digna de las pinturas originales.



UN SENADOR ROMANO, escultura de Prudencio Murillo

**Teatros.** – En el teatro de la Ciudad, de Hamburgo, se ha representado con gran éxito el drama de Rostand *Cyrano de Bergerac*, traducido al alemán por Fulda.

– En San Petersburgo ha sido muy aplaudida la tragedia de Tolstoi *Tsar Fedoro Iwanowitch*, que hasta ahora había sido prohibida por la censura.

– El compositor parisiense Massenet está terminando su nueva ópera *Griseldis*, cuyo libreto es de A. Sylvestre y E. Morand.

*París.* – Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Antoine *Judith Renaudin*, interesante comedia sentimental en cinco actos de Pedro Loti; en el Teatro Libre *¡Aux courses!*, comedia en siete cuadros de M. Veyrin; en el Ambigú *Papa la Vertu*, interesantísimo drama en cinco actos y ocho cuadros de Pedro Decourcelle y René Mazeroy; y en la Comedia Francesa *Struensée*, drama en verso en cinco actos y un prólogo admirablemente escrito por Pablo Meurice.

*Madrid.* – Se han estrenado con buen éxito: en Romea *El pillo de playa*, zarzuela en un acto, letra de los Sres. Jiménez Prieto y Montesinos y música de los Sres. Hermoso y Chalons; y en el Circo de Parish *María del Carmen*, ópera basada en el interesante drama del malogrado Feliu y Codina, sobre el cual el joven compositor catalán Sr. Granados ha escrito una partitura bellísima en la que abundan las piezas llenas de inspiración y admirablemente instrumentadas.

*Barcelona.* – La temporada ha dado principio brillantemente en el Gran Teatro del Liceo. Dos óperas se han puesto esta semana en escena, ambas con excelente éxito: *Andrea Chenier*, del maestro Giordano, y *Los Puritanos*, de Bellini. En la primera han sido muy aplaudidos la Sra. Corsi, el tenor De Marchi y el barítono Giraldoni, y en la segunda la Sra. Pinkert y el tenor Bonci. La orquesta, dirigida en aquélla por el maestro Cimini y en ésta por el maestro Vehils, ha ejecutado primorosamente una y otra partitura, y los coros, notablemente reforzados, nada han dejado que desear. Este año nótase en dicho teatro una inteligente dirección escénica, y así la indumentaria como todo el aparato escénico se han renovado cuidadosamente, correspondiendo á la importancia de dicho coliseo. En los demás teatros se han estrenado con buen éxito: en Novedades *Los motes ó el gran sastre de Alcalá*, gracioso sainete en un acto de los Sres. Parellada y Colom, y en el teatro Granvía *La zarzuela nueva*, letra de Sinesio Delgado y música de Torregrossa. En el teatro Lírico, la Sociedad Filarmónica ha dado bajo la inteligente dirección del célebre maestro Vincent d' Indy cuatro grandes conciertos en los cuales se han ejecutado brillantemente las más notables obras de los compositores clásicos.



MODISTILLA, escultura de Prudencio Murillo

* * *

**Necrología.** – Han fallecido:

Francisco Magnus Bohme, notable músico alemán, verdadera autoridad en materia de historia musical, especialmente en los cantos populares alemanes.

Dr. Gustavo Florke, conocido escritor alemán y profesor de Historia de arte en la Academia de Bellas Artes de Weimar.

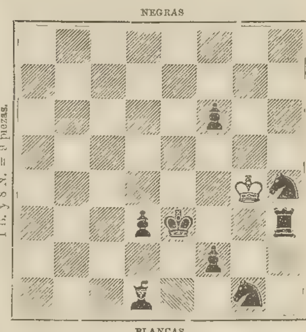
Severin Vez, notable pintor de historia muniquense que cultivó también con gran éxito el paisaje y la pintura al fresco.

Jacobo Petrowitsch Polonsky, uno de los más famosos poetas líricos de Rusia, escritor romántico.

Federico Sturm, pintor de género y decorativo austriaco.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 140, POR JOSÉ PALUZÍE




BLANCAS

Las negras, contestando la última jugada de [illegible] b[illegible]cas, han dado [illegible] en una jugada, como se ve en el diagrama.

Las blancas, en lugar de la última jugada efectuada, que ha sido la *peor* de todas, podían haber [illegible] dando mate á [illegible] en una [illegible] ¿Cómo?

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 139, POR V. MARÍN

| Blancas. | Negras. |
| --- | --- |
| 1. C 3 A R | 1. R toma A *) |
| 2. T 6 C D | 2. Cualquiera |
| 3. D 5 T mate. | |

*) Si 1. R toma C; 2. T c A R jaque, y 3. D 2 A R m[illegible], 1. P [illegible]ega; 2. D 7 [illegible], y 3. D [illegible] T mate.



Bertranda acababa de derramar en la mano del mísero capitán de gendarmes el te hirviendo

# MENTIRA SUBLIME

Novela escrita en francés por Mad. M. Lescot. – Ilustraciones de Marchetti

(continuación)

El subprefecto aconsejaba, pues, á la Sra. Duvernoy que si quería asegurar el triunfo de la causa republicana y probar su civismo, lo más á propósito sería hacer pasar á manos más seguras la presidencia de la Asociación, á las de la Sra. Ribaudet por ejemplo, cuyas reconocidas opiniones republicanas tranquilizaban á la autoridad. Con esto imponía á Bertranda un terrible sacrificio; enemistarse con sus primas Lezines era romper con la mitad de Pontarlier.

Esta señora pidió algunos días para pensarlo. A la noche siguiente, y mientras estaba reflexionando sin encontrar solución al asunto, el notario entró ruidosamente diciendo:

– Acaba de presentarse un nuevo candidato á la diputación, y por cierto que comienza regiamente con la adquisición de la fábrica de los Trichard. Va á llenarla de obreros; ¡magnífico reclamo electoral! Es un banquero parisiense varias veces millonario; creo que no haya nadie tan loco que pretenda luchar con él.

– ¿Y cómo se llama?, preguntó la Sra. Fournerón algo picada.

Aspiraba al monopolio de las noticias y no le gustaba que otro supiera antes que ella un suceso importante.

– Se llama Leodiceo Martín, contestó el notario.

En el fondo del salón resonó un grito de dolor. Bertranda acababa de derramar en la mano del mísero capitán de gendarmes el te hirviendo. Disculpóse por su torpeza, mientras el notario, á quien no había pasado inadvertido el sobresalto de la señora Duvernoy, preguntaba:

– ¿Por ventura le conoce usted, señora? ¿Es pariente de usted?

– No lo sé, contestó la interpelada esforzándose por recobrar su aplomo; he conocido muy poco la familia de mi primer marido.

– Pues le pido á usted permiso para presentárselo.

Bertranda dirigió al notario una mirada dura, cuya expresión singular no comprendió él.

– Como usted guste, dijo después de un minuto de vacilación.

Cuando se marcharon los contertulios, Bertranda permaneció largo rato cavilosa, pero las cintas viejas no tenían ya nada que ver con su cavilación. Con las dos manos cruzadas sobre las rodillas, la tenía abatida aquel golpe imprevisto, que destruía su ensueño de ambición política y amenazaba derrumbar el edificio de *respectability* tan laboriosamente levantado. Despertábase en toda su vivacidad el resentimiento de otro tiempo: había olvidado á aquel hombre, pero sin perdonarle jamás. ¿Por qué, pues, iba á retarla á aquel rincón aislado, casi ignorado, en que vivía? ¿Qué fatalidad le llevaba á su presencia? ¿Qué debía hacer? ¡Ah! ¡Si hubiera estado segura de la victoria! Si lo hubiera estado de poder aniquilar á

aquel miserable, de impedir su elección, de hacerle perder su fortuna, ¡con qué áspero gozo habría aceptado la lucha! Pero el sentido práctico que jamás la abandonaba le decía que para ella el resultado de la lucha sería una funesta derrota, y ya no quería ser vencida por él; demasiado sabía que Leodiceo no tenía generosidad, ni bondad, ni honor; que la pisotearía si se atravesaba en su camino como la había pisoteado en otra ocasión; sabía muy bien que él hablaría, y ella no quería que hablara.

XXIII

El banquero Sr. Martín activaba en lo posible sus negocios, persuadido de que la prontitud es un elemento de buen éxito.

Al ausentarse de París se había proporcionado cartas de recomendación de los jefes principales del partido. Después de dedicar el primer día á examinar la fábrica y á cerciorarse de que su adquisición sería ventajosa y remuneradora, consagró el segundo á la elección. Ante todo visitó al subprefecto. Aunque no hubiera candidatura oficial propiamente dicha, y por más que todos los republicanos sean iguales, según se dice, ante el Señor, no está de más el conciliarse la buena voluntad de los agentes del gobierno.

Al leer las cartas el subprefecto dijo:

– ¡Diantre! Es que está la Sra. Duvernoy de por medio, y si consiente en lo de las cintas viejas... Me he comprometido un poco con ella; también se trata de un candidato republicano moderado, respetuoso del poder, de la autoridad, bienquisto del país, rico, al menos con relación á la provincia, porque aquí las fortunas no se parecen á las parisienses, señor banquero, y que tenía la elección casi asegurada si no se hubiera usted venido á poner de por medio. ¡Diablo, diablo! Es preciso que uno de los dos se retire; de lo contrario, dividirían ustedes el partido, el partido prudente, y darían el triunfo á un radical ó á un reaccionario.

El Sr. Martín contestó terminantemente:

– Pues lo que es yo no me retiro; si el partido moderado no me acepta por candidato, me presentaré á los radicales ó á los reaccionarios, y Cristo con todos.

El subprefecto se rascaba la frente, muy embarazado.

– Pues bien, dijo, veré á la Sra. Duvernoy; procuraré hacerle comprender que los grandes intereses sociales..., la salvación de la República... Procuraré conseguir...

– Pero ¿quién es esa Sra. Duvernoy?, preguntó Martín. ¿Acaso eligen ustedes ahora representantes del país á las mujeres?

El subprefecto se echó á reir.

– No será ella la elegida, respondió, sino la que inspirará la votación. Le aseguro á usted que es una mujer de empuje, que ejerce su influencia en todo Pontarlier; si se pusiera en contra de usted, no respondería yo de nada; pero si está en su favor, puede usted tener su elección por segura.

Una hora después, Martín discutía con el notario Ribaudet cierta cláusula de la compra de la fábrica, cuando éste le dijo de pronto:

– A propósito, ¿tendría usted inconveniente en acompañarme esta noche á la casa más influyente de la población? Le presentaré á una señora que puede hacer mucho en favor de su elección, á la Sra. Duvernoy.

– ¡A mi rival! El subprefecto acaba de decirme que su marido se presentaba también candidato.

– ¡Que se presenta candidato!, repitió Ribaudet. Y de pronto, poniéndose serio, exclamó:

– Ahora ya comprendo.

– ¿Qué comprende usted?

– Comprendo la causa de que el pobre capitán Kirkampan recibiera en la mano el contenido de la tetera. También pensaba yo: ¿por qué se ha demudado tanto esta señora? Y era porque acababa de hablarle de usted y de noticiarle que presentaba usted su candidatura: comprendo asimismo por qué me miró con aquella cara de pocos amigos cuando le pedí permiso para presentar á usted en su casa. ¡Ah! Es de todo punto forzoso conseguir que desista; pero ¿cómo lo lograremos? Si se tratara de otra mujer diría: es usted rico, sacrifique usted una corta cantidad, ó bien apelaríamos al gastado recurso del interés del partido; pero á ella se le da un bledo del partido... Pero ¿por qué querrá que elijan diputado á ese pobre Duvernoy?

– No parece sino que le da á usted miedo esa mujer, dijo Martín. ¿Tan terrible es?

– No es que sea terrible; al contrario, es toda miel y manteca; pero tiene metido en un puño á Pontarlier. Ante todo da muchas recepciones, comidas... (y se lamió los labios), comidas, y no digo más; luego veladas todas las semanas y un gran baile cada estación: á no ser por ella, ¡nos aburriríamos tanto! Además, los Duvernoy son hijos del país, enlazados con las mejores familias; por su primera mujer, que era de la de Aubián, es primo hermano de los Lezines y de los Sommieres.

– Acaba usted de pronunciar dos nombres, dijo el banquero sobresaltado, que no me son desconocidos. ¿Hay alguna familia Aubián en este país?

– En rigor no la hay, porque el último que llevaba este apellido, un teniente de navío, ha perecido en una expedición al polo Norte. Pero ¿qué tiene usted? ¿Se siente usted indispuesto?

– No, no es nada; sino que aquí hace bastante calor.

El notario se apresuró á abrir las ventanas.

– También ha hablado usted de Sommieres, repuso Leodiceo; yo he conocido un Sommieres, llamado Santiago.

– Precisamente; ese es primo de los Aubián. En este momento no está en Pontarlier, sino en los Pirineos, en Bagnéres ó Barèges ó no sé dónde, retenido por un ataque de gota. Pero en resumidas cuentas, ¿qué decidimos?

– Pues bien, querido notario, me presentará usted esta noche á la Sra. Duvernoy, puesto que ha tenido la bondad de autorizarle á usted para ello; no me pesa tener una mujer por adversario. Buscaré el punto vulnerable de esa nueva Minerva.

– ¡Oh! Por más que lo busque usted no lo encontrará, contestó el notario con entera convicción.

La Sra. Duvernoy, rodeada en su salón de sus habituales contertulios, iba y venía, sonriendo á todos, tan tranquila, tan dueña de sí misma, que los más perspicaces ó los más desconfiados nada hubieran notado en ella. La reunión era numerosa, toda vez que habían sido convocadas todas las personas que constituían la flor y nata de la población con estas palabras interesantes: «Para conocer á nuestro candidato á la diputación.» Y debajo esta promesa más lisonjera todavía: «Se bailará.»

Bertranda sabía que el bullicio de la danza es favorable para las intrigas secretas, que es lo que mejor permite aislarse en la baraúnda, y que no hay nada que frustre mejor las perspicacias y las malquerencias. Sabía también que esos trajes de las reuniones íntimas, compuestos de tules y blondas, sentaban perfectamente á su belleza. Aquella noche había querido estar hermosa, y podía quedar satisfecha cuando al pasar por delante de los grandes espejos se miraba rápidamente á ellos. Nunca como entonces había merecido el nombre de sirena que le aplicaron los oficiales de marina de Brest; jamás tuvieron sus grandes ojos una penetración más perturbadora ni un brillo más alarmante.

A eso de las diez, el Sr. Martín hizo su entrada, seguido del notario. Avanzaba por el salón con ese aplomo que dan la riqueza y la fortuna, con el cuerpo erguido, la cabeza muy levantada, en una actitud fanfarrona de guapo mozo, que á la verdad seguía conservando á pesar de sus cuarenta y dos años. De pronto el Sr. Ribaudet se paró, al ver que se acercaba á ellos Bertranda graciosa y sonriente.

– Señora, permítame usted que le presente al banquero Sr. Martín.

Ella alargó la mano al recién llegado y le dijo con voz cuyo timbre metálico no revelaba la menor emoción:

– Caballero, tengo mucho gusto en... conocer á usted y en darle la bienvenida á nuestro país.

Acentuó imperceptiblemente las palabras «conocer á usted,» mientras que sus grandes ojos garzos se fijaban penetrantes y autoritarios en los ojos turbados del banquero. Esta mirada comentaba sus palabras y significaba:

«Tengo gusto en conocer á un hombre á quien ya conozco, pero que no debe conocerme.»

Leodiceo se inclinó cortado, balbuciendo palabras ininteligibles, y pensando si no le engañaba un parecido extraño.

Aquel encuentro imprevisto le causó una especie de espanto y como el presentimiento de una derrota, y tanto que apenas oyó las palabras de vulgar cortesanía que la Sra. Duvernoy le dirigía.

Habiéndose acercado Fernando y algunos caballeros, empezaron las presentaciones. El banquero iba recobrando poco á poco su serenidad, pero su preocupación era visible. Oyóse el preludio de un vals y á favor del movimiento que hubo entonces entre la concurrencia, pudo retirarse aparte. Miraba á hurtadillas á Bertranda y la completa tranquilidad de la joven acabó de descomponerle.

Ocupada ésta en aquel momento en organizar las figuras de un rigodón americano, regañaba gentilmente á algunos bailarines recalcitrantes, y al parecer ni se acordaba siquiera de que un hombre llamado Leodiceo Martín estaba en su salón.

Al rigodón americano siguió un vals. El banquero vió pasar por delante de él á la Sra. Duvernoy, ligera y radiante, del brazo de un joven oficial de artillería.

El subprefecto se reunió con él.

– Buena noticia, le dijo; usted y yo debemos encender un par de cirios á la Sra. Duvernoy, que ha estado muy deferente y ha retirado la candidatura con exquisita gracia, esa gracia con que lo hace todo. Le hubiera cabido el derecho de manifestar algún enojo, pero ¡ca! ¡Tiene una abnegación, una modestia! Y yo que la creía ambiciosa... Y bien mirado haría una mujer de diputado, ó de administrador, ejemplar.

Echó una melancólica mirada á su flaca y desgarbada esposa, exhalando un elocuente suspiro, y en seguida añadió repitiendo su frase:

– ¡Tan graciosa, tan amable para con todos! ¿Tienen ustedes en París mujeres tan bonitas como esa? Mírela usted bien, amigo mío.

¡Mirarla! Pues si el banquero no hacía otra cosa desde que allí estaba...

Su despecho iba aumentando por momentos. Si hubiese encontrado á Bertranda pobre como en otro tiempo, abandonada ó gimiente, no se le hubiera ocurrido amarla; pero verla ahora tan completamente cambiada, admirada de todos, adorada quizás, era cosa que engendraba en su corazón un sentimiento de vanidad humillada y de egoísta resentimiento.

XXIV

La situación de candidato á la diputación no es una prebenda, y así lo conoció prácticamente el señor Martín. Desde muy temprano le visitaban en la fonda el subprefecto ó el notario, pues el segundo se había constituído en su agente electoral. El candidato era su cosa, su presa, su esclavo. Cuando daban las cinco procuraba sustraerse á esta tiranía y corría á casa de Bertranda, multiplicando sus visitas más de lo que el bien parecer permitía, con la esperanza siempre renaciente, pero siempre frustrada, de encontrarla sola.

Ya no le recibía con la gracia sonriente del primer día, sino con ironía y hasta con acritud. Hubiérase dicho que aquellas visitas frecuentes la importunaban, y tanto que la Sra. Fournerón se lo censuraba. La anciana señora apenas se movía del salón de su sobrina á la hora en que iba el candidato, prosiguiendo sus negociaciones matrimoniales sin desalentarse ni darse por ofendida. El Sr. Martín encontraba allí también á menudo á las señoritas de Lezines, cortando algunos alfileteros en forma de corazón en cintas viejas, y escuchaba la enumeración de las necesidades de la asociación, viéndose obligado á vaciar su portamonedas en manos de la tesorera para la famosa tómbola.

Otras veces tenía que aguantar con paciencia algún estudio histórico que el presidente del tribunal, vuelto á la gracia de la Sra. Duvernoy, acudía á someterla y cuya lectura había de escuchar Leodiceo de bueno ó mal grado.

Entretanto proseguían las excursiones electorales. Durante el día, tenía que recorrer los pueblos de su circunscripción, distribuyendo apretones de manos, repitiendo las frases de cajón, los juramentos, las promesas. Volvía á su casa molido y enlodado, y allí recibía algún aviso anunciándole que por la noche le esperaban en casa del subprefecto, en la del notario ó en cualquiera otra.

La ciudad entera estaba revuelta. Es preciso conocer el tedio que reina en las poblaciones de provincia para hacerse cargo de la facilidad con que cualquier acontecimiento se convierte en motivo de fiesta. Leodiceo era el rey de estas fiestas; deslumbraba á los hombres con el relato de maravillosas operaciones de Bolsa en las que se atravesaban muchos millones, y encantaba á las mujeres con sus confidencias de aventuras caballerescas. Su facundia le proporcionaba buen número de partidarios; y á estos elementos de éxito añadía otros. La Sra. Fournerón soñaba con volverle á casar, y tomando por lo serio algunas tonterías que le había dicho, repetía á quien quería escucharla que desdeñaba el dote y sólo deseaba un corazón sencillo y bueno. Todas las solteras, jóvenes ó maduras, todas las viudas, formales ó coquetas, soñaban con aquel marido que les llovía del cielo y le demostraban su buena voluntad haciéndose sus agentes electorales más activos.

Leodiceo era demasiado hábil para desanimar á tan poderosos aliados. En breve no bastaron las reuniones nocturnas á sus ardientes auxiliares y se organizaron comidas de campo y refrescos. En medio

de estas excursiones electorales, Martín veía aparecer un escuadrón volante dirigido por las Ribaudet, madre é hija, sus más fervientes admiradoras. Poníanse las mesas, el champagne chispeaba en los vasos y se brindaba por el próximo triunfo.

Cierto domingo la alegre comitiva llegó á una aldea donde se celebraba una fiesta, pues Leodiceo había escogido aquel día para una de sus más importantes conferencias. Acaba de tronar con la indignación virtuosa de un puritano contra la depravación de las cortes, y habiendo sido muy aplaudido, se hallaba poseído de esa excitación animada que proporciona todo triunfo.

– Llévese el diablo la política, dijo: ahora divirtámonos.

Acercóse á Bertranda: sus ojos estaban diciendo: «amémonos.»

La mirada que en ella encontró no tenía por qué desanimarle, pero aquella mujer le contestó con su voz agresiva:

– En punto á diversiones, puede usted escoger entre los caballitos del tío Vivo y el tiro al blanco; en nuestras montañas no tenemos más que pasatiempos inocentes.

– Pues vaya por el tiro al blanco, dijo él alegremente.

Los aldeanos rodearon el tiro; apartáronse al ver que se acercaban las mujeres, y luego volvieron á formar corro, riéndose á hurtadillas y gozando de antemano de su torpeza. Resultó lo que esperaban, pues aquellas manecitas tímidas temblaban al apuntar y las balas se perdían en todas direcciones.

– Ahora me toca á mí, dijo Leodiceo.

Y como quien no quiere la cosa y con pulso firme, hizo blanco á cada disparo.

Los aldeanos habían cesado de reir y sus tostados semblantes traslucían la respetuosa admiración que toda superioridad en los ejercicios corporales les inspira. El candidato comprendió que acababa de pronunciar el más elocuente de todos sus discursos, y para aumentar su efecto dijo:

– Lo más precioso en la destreza en las armas es que autoriza la clemencia. Así es que en mi último duelo, después de haber arrostrado el fuego de mi adversario, me negué á tirar; él insistió suponiendo que mi pistola estaba descargada. «No lo dejemos por eso, contesté, pero cada cual tiene sus gustos, y yo prefiero pegar un balazo al corazón de una manzana más bien que en el de un hombre.»

Los campesinos celebraron esta ocurrencia con una risotada.

Leodiceo continuó:

– Apunté á una manzana que pendía de la rama de un árbol vecino.

– ¿Y la partió usted?

– ¡Ya lo creo!

Miró alrededor, y viendo allí cerca un manzano, apuntó despacio, hizo fuego y derribó un fruto. Los circunstantes prorrumpieron en exclamaciones de admiración, las mujeres aplaudieron y los aldeanos corrieron á recoger la manzana y reconocerla.

Esta proeza puso el colmo á la popularidad de Leodiceo; en la ciudad no se hablaba de otra cosa sino de su prodigiosa destreza; la historia del duelo y de la manzana circuló por tabernas y salones.

– ¡Es un Guillermo Tell!, exclamaba la Sra. Fournerón. ¡Es el héroe de la independencia!

Dos mujeres protestaban, sin embargo, de este entusiasmo; la una con su silenciosa reserva, la otra con evidente hostilidad: eran Bertranda y Lila. El pintor había exigido que su hija acompañase á su madrastra á la mayor parte de las fiestas.

– Una joven de diez y ocho años no puede quedar sola en casa, había dicho.

Lila obedecía con su glacial indiferencia, y apenas respondía á las solícitas atenciones del candidato, conducta que fué notada y discutida.

– ¡Qué rara es esa señorita Duvernoy!, decía la gente. El Sr. Martín sería un magnífico partido para ella; alguna diferencia de edad, pero tan rico... Demasiado hace con fijarse en esa tontuela.

La actitud de Bertranda causaba todavía más sorpresa; ella, tan buena, tan graciosa, que jamás se permitía una burla y cuya benevolencia era proverbial, se mostraba para con el futuro diputado acerba, irónica, provocadora, no tratando de disimular la poca simpatía que le inspiraba; respondía á sus finezas, no como su hijastra con altanero silencio, sino con epigramas mortificantes á veces, mordaces siempre. Cuando le daba la mano de mala gana, nadie podía sentir el calor del apretón.

En medio de la comedia electoral, Leodiceo representaba una comedia de amor y la representaba con convicción.

Este manejo, invisible para la generalidad, no había pasado inadvertido á la perspicacia de Lila, que tenía el don de penetración de las personas calladas. Había notado al través de las burlas de su madrastra cierta perturbación, y en la guerra que hacía al candidato, una inteligencia secreta y extraña. Había visto que los ojos de Bertranda se fijaban de soslayo en los de Leodiceo con rara expresión y oído temblar aquella voz metálica cuyas entonaciones suaves eran desconocidas para ella.



Leodiceo y Bertranda

Lila estaba convencida de lo que no acertaba á discernir bien el banquero. Hacía mucho tiempo, desde el primer día quizás, que la especie de vestido de terciopelo con que se encubría su madre se había entreabierto para que la niña viese la armadura de acero de su pecho; pero esta armadura se abría á su vez y dejaba al descubierto el corazón, un corazón débil y palpitante.

Bertranda estaba cogida en su propio lazo: sentía renacer el mismo trastorno, la misma fiebre de otro tiempo. Aquel vividor ya maduro y cansado hacía vibrar en su corazón ciertas cuerdas al parecer adormecidas.

Prosiguió la lucha, mostrándose cada vez más agresiva á medida que perdía la entereza.

XXV

En una de sus veladas, Bertranda hizo á Martín la siguiente pregunta á quemarropa:

– ¿Es usted aficionado á la música?

¡Si lo era! Pues ¿y aquellas romanzas que cantaba acompañándole Valeria? Leodiceo aceptó el reto.

– Soy muy mal aficionado, señora, contestó; sin embargo, en otro tiempo cantaba un poco, y si la Sra. Ribaudet tuviera la amabilidad de acompañarme al piano...

La Sra. Ribaudet, lisonjeada, se sentó al piano. Leodiceo, con voz fuerte, vibrante, cuyo timbre apasionado parecía suplicante, empezó á cantar la romanza de la opereta *Les Porcherons*:

El amante que te implora,
Y á quien olvidaste, impía,
¿Una piadosa mirada
Podrá esperar todavía?
Cruel á la par que dulce,
¿Te podré yo desarmar?
¡Ay! O sé menos hermosa,
O sabe, por Dios, amar.

Desde las primeras palabras, desde las primeras notas de aquella voz antes tan querida, Bertranda sintió que su corazón desfallecía. Parecíale verse en el salón de la quinta Martín, en aquella época en que su alma se abría insensatamente al único amor de su vida. Y era la misma voz, el mismo hombre, las mismas palabras lo que oía.

Involuntaria, casi fatalmente, levantó los ojos, y durante un momento todo lo olvidó, el pasado, el abandono, la vergüenza.

En el salón resonaron aplausos; no sabían que el Sr. Martín tuviese tan notable aptitud. Cuando, terminada la romanza, pudo acercarse á Bertranda, los ojos garzos habían recobrado su enigmática mirada.

El Sr. Martín fué elegido diputado por gran mayoría de votos. Un tanto embriagado con su triunfo, se mostró espléndido, y á los unos distribuyó propinas, invitó á los otros á un banquete, y por fin organizó una *garden party* en obsequio de aquellas á quienes llamaba sus bellas electoras.

Contaba con la libertad que suele reinar en esta clase de reuniones para conseguir de Bertranda la entrevista decisiva que ella había eludido siempre. Temeroso de que recurriera á algún pretexto para no aceptar su invitación, tomó por auxiliar á su mismo marido.

– ¿Cree usted, querido amigo, que su esposa de usted me hará el obsequio de recibir á mis convidados?, le preguntó. Un hombre solo es tan torpe...

– Sin duda, contestó el pintor. ¿Por qué se había de negar á prestar á usted ese ligero servicio?

Cuando Duvernoy transmitió á su mujer la petición del diputado, ella se puso encendida de cólera y dijo violentamente:

– ¡No iré! ¿Por qué obligarme á asistir al triunfo de ese hombre?

Mas al ver la mirada de sorpresa de su marido, añadió:

– Hay que tener presente que soy bretona, y todas esas ovaciones republicanas lastiman mi monarquismo, por lo cual hubiera deseado no tomar parte en ellas.

Luego repuso como con indiferencia:

– Pero bien mirado, ¿qué me importa? Si deseas que presida esa fiesta, lo haré.

– Sí, contestó Fernando, te lo agradeceré, pues ya he dado mi aquiescencia.

Bertranda le lanzó la mirada del nadador á quien se lleva la corriente y que conoce la inutilidad de sus esfuerzos, y acabó por ceder.

XXVI

La mañana del día fijado para la *garden-party*, Duvernoy se preparaba alegremente para ir á esta fiesta, cuando surgió un contratiempo en forma de carta. Pasó á la habitación de su mujer, á la que dijo:

– Un amigo mío me ruega que le haga un favor importante, y tengo que partir ahora mismo. Di á nuestro querido diputado cuánto lo siento. Creo que estaré ausente dos días.

Una hora después tomaba el tren y Bertranda iba sola á casa de Leodiceo.

Todavía se habla en Pontarlier de la magnificencia de aquella *garden-party*, cuyos atractivos excedieron á cuanto se podía suponer; juegos de todas clases, teatros de títeres, y en fin un salón de baile en el que tocaba una brillante orquesta. Cuando se hizo de noche, se iluminaron los árboles del parque, y por último, para coronar la fiesta, se disparó un castillo de fuegos artificiales.

Una mujer no participaba de la alegría general; al contrario, sentía la más viva irritación. ¿Por qué había ido allí? ¿Y por qué no se marchaba? A la verdad, no habría sabido decirlo. Hacer los honores de aquella fiesta, ¡qué ironía! Tomar parte en aquel triunfo, en el triunfo del hombre que, después de haberla engañado en su juventud, acaba de estorbar el logro de la ambición de su edad madura, ¡qué humillación!

Leodiceo se acercó. ¡Ah! Esta vez no le negó la entrevista que hacía tanto tiempo deseaba, y ella fué la que le llevó bajo la sombra de los árboles seculares.

Entonces, en una de esas breves, pero vehementes recriminaciones en que el corazón dice su última palabra, evocó el sombrío recuerdo del pasado. Le echó en cara la bajeza de su traición, la infamia de sus falaces promesas, el egoísmo de su olvido; hizo pasar ante sus ojos toda su existencia, su desesperación, su casamiento de odio y venganza.

– A usted debo todas las desgracias de mi vida; ha mancillado usted mi juventud, destruído en mi alma la fe y la ilusión; se ha burlado usted de mi amor, lo ha despreciado, pisoteado. ¡Le amaba á usted tanto entonces, que creí volverme loca! Hoy..., hoy le maldigo y le aborrezco.

A la sazón estaban lejos del bullicio de la fiesta; apenas si llegaban hasta ellos los sonidos debilitados de la orquesta. Leodiceo le cogió ambas manos como lo hacía en otro tiempo, y atrayéndola á sí le dijo:

(Continuará)

## EL PUERTO FRANCO DE STETTIN

El día 23 de septiembre último, celebróse, con asistencia del emperador Guillermo, la inauguración del puerto franco de Stettin que aumentará considerablemente el comercio de aquella antigua ciudad mercantil, primera plaza del comercio marítimo de Prusia, y la importancia de aquella población entre los diversos emporios del mar Báltico. Esta obra viene á colmar deseos que desde larga fecha se venían formulando y constituye el término de los esfuerzos que en pro de la misma se han venido haciendo sin interrupción desde el año 1855.



Fuente monumental erigida en Stettin con motivo de la inauguración del puerto franco, obra de Luis de Manzel (copia de una fotografía de Matthaey).

En efecto, desde mediados de este siglo se señalaba la necesidad de ajustar las disposiciones del puerto de Stettin al gran desarrollo que habían alcanzado los ferrocarriles y el tráfico que por éstos se realizaba: los trabajos que á este fin se practicaban, tomaron forma concreta por vez primera en 1876, cuando se construyeron las obras del puerto y de los ferrocarriles del Dunzig, afluente del Oder en el puerto de Stettin. En virtud de un contrato que firmaron en 1876 el municipio de Stettin y las compañías ferroviarias de Berlín á Stettin y Breslau-Schweidnitz-Friburgo, pudieron realizarse esas obras para cuya ejecución aquel municipio cedió 23.555 metros cuadrados de terreno y las murallas, construyendo las compañías por su cuenta los tinglados, las grúas y las vías. Por la cesión del terreno percibió el municipio una renta anual de 23.908 marcos, cobrando además una pensión por la de las murallas: los derechos de tránsito, de grúa y de almacenaje correspondían por mitad á las compañías ferroviarias. Las citadas construcciones fueron utilizadas desde 1878.

En seguida pensóse también en construir un canal desde el Oder al Dunzig, que hasta 1881 no construyeron las compañías ferroviarias y que fué agregado al territorio del puerto de la ciudad. Este canal nuevo tenía una anchura de 41 metros en la superficie y 25 en la solera y una profundidad de cinco metros que poco á poco se aumentó hasta 5'7. Las obligaciones contraídas por las citadas compañías pasaron al fisco ferroviario, en 1880 las de la compañía Berlín-Stettin y en 1886 las de la Breslau-Schweidnitz-Friburgo, después que el Estado se hubo hecho cargo de ellas. El tráfico cada vez mayor en las obras en el Dunzig realizadas, puso muy pronto de manifiesto la necesidad de ampliar considerablemente las del puerto de Stettin. La construcción del canal del emperador Guillermo, la creación de puertos francos en Copenhague y Hamburgo y la apertura del territorio franco de Brema llevaron al ánimo de todos el convencimiento de que la ampliación de las instalaciones del Dunzig significaba muy poca cosa y que, por el contrario, era preciso proceder al ensanche del puerto desde puntos de vista más trascendentales, y sobre todo construir un puerto franco.

En 1894 las autoridades municipales de Stettin acordaron proceder á una regularización importante del puerto conforme á un proyecto trazado en 1892. Según éste debía trazarse un nuevo canal entre los dos brazos del Oder, volver á su antiguo estado de profundidad y de anchura del paso navegable en el puerto, en cuanto estas modificaciones fueran exigidas por la regulación del cauce Stettin-Swinemünde que había de realizar el Estado. Para las obras de ampliación proyectadas en el puerto aduanero las autoridades municipales aprontaron 10 millones de marcos, agregando en 1897 á esta suma otra de 2.562.500. Después que la provincia de Pomerania se obligó á dar 400.000 marcos y el comercio de Stettin se comprometió á una garantía de intereses de 233.000 marcos que debían sacarse de los derechos de navegación, la dieta prusiana votó 6.200.000 para atender á los gastos de regulación del cauce navegable. Inmediatamente se procedió á ensanchar la solera del canal del Oder hasta 86 metros y la del puerto hasta 150. Todos estos trabajos quedarán terminados en 1901.

El territorio franco de Stettin tiene una superficie total de 61 hectáreas de tierra firme y de 22'37 de agua. La concha y el antepuerto tienen 15'13 hectareas: la anchura del puerto es de cien metros y su profundidad, en la marea media, de siete metros. La concha está rodeada de muelles y para formarla se elevó el suelo. Se construirá otra de modo que una vez terminada ésta habrá en el puerto sitio para contener 60 buques de mediano porte. Los edificios que en el puerto se construyeron hubieron de cimentarse sobre un pilotaje muy ingenioso y su construcción fué sumamente difícil. El muelle tiene al lado del mar dos vías, una para el tráfico y otra para la carga, habiendo otras dos en la parte de tierra, además de una carretera.



Inauguración del puerto franco de Stettin (Alemania) recientemente celebrada (copia de una fotografía de Matthaey)

Para el depósito de mercancías hay, además de los tinglados, ocho grandes almacenes cuya superficie total mide 29.120 metros cuadrados.

Un acuerdo tomado en 1896 por el Consejo federal autorizó la creación del territorio franco de Stettin, al cual se llega por ocho puertas y que está cerrado con tejidos de alambre y con rejas.

El padre espiritual, por decirlo así, de estas construcciones es el arquitecto municipal de Berlín, Krause, quien al ser nombrado para aquel cargo en la capital del imperio, en 1.º de julio de 1897, encomendó la continuación de los trabajos á su colaborador Bendhun, quien tuvo á su lado durante los trabajos á Grosse, arquitecto municipal de Stettin.

Las obras del puerto franco han durado en total cuatro años y medio.

El mismo día en que se inauguró el puerto se inauguró también la fuente monumental que reproduce el primero de los grabados de esta página. Cuando hace algunos años la administración de los fondos destinados en Prusia al fomento de las bellas artes señaló la cantidad de 75.000 marcos para cumplir aquel fin en Pomerania, el ayuntamiento de Stettin convocó un concurso para la construcción de una fuente monumental, habiendo obtenido en él el primer premio el profesor Luis Manzel. En esa fuente vemos á una matrona, símbolo de la ciudad señora del mar, de pie sobre la cubierta de un buque, llevando sobre su hombro izquierdo una vela y apoyando su mano derecha sobre un áncora; á sus pies, sentado en la proa del buque, una figura de Mercurio, vigorosamente modelada, representa el Comercio. Otra figura de hombre, de la cual en el grabado sólo se ve la cabeza, está apoyada en una roca, situada á la izquierda del barco, en ademán de empujar la nave. Las olas del mar están simbolizadas por dos sirenas.

Luis Manzel, el autor de esta fuente, nació en Anklam en 1838 y entre sus obras más notables hasta ahora ejecutadas merecen citarse la estatua del emperador Enrique III, destinada al edificio del Reichstag, y el grupo colosal *La paz, protegida por el pueblo armado*, que próximamente se levantará en Quedlinburgo.

El proyecto de la fuente de Stettin fué premiado con la gran medalla de oro en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín. – X.

***

## EL AZÚCAR EN LA ALIMENTACIÓN

### DE LAS TROPAS

Durante las maniobras de otoño se han hecho en Alemania algunos experimentos acerca del valor del azúcar como alimento para las tropas.

Esta modificación en el régimen de individuos que han de consumir mucha fuerza muscular es, en principio, perfectamente lógica: el azúcar es un alimento muscular de primer orden; es, además, un excitante tan poderoso como el alcohol, sin los inconvenientes de éste, y proporciona á las combustiones musculares todo el carbono que necesitan. Suprime también, en alto grado, la sensación de fatiga, y este efecto es tan conocido entre los entrenadores ingleses, que éstos tienen la costumbre de hacer absorber gran cantidad de azúcar á sus alumnos algunos momentos antes de las grandes luchas, carreras á pie, regatas, etc.

Se ha observado, por otra parte, que las personas

que se dedican al régimen del agua son muy golosas, y esta sustitución del azúcar al alcohol responde, en suma, á una necesidad fisiológica.

En los experimentos del ejército alemán, á los soldados sometidos al régimen del azúcar se les daban diez terrones diarios: comparados con sus compañeros, estos individuos mostráronse notablemente vigorosos mientras duraron las maniobras y presentaron un aumento de peso excepcional.

Durante las marchas, un pedazo de azúcar calmaba el hambre y apagaba la sed, y, en suma, ningún medio pareció mejor que este para evitar las insolaciones.

El doctor Leitenstorfer, encargado de la dirección de estas pruebas, propone, en su consecuencia, la introducción del azúcar en la ración diaria del soldado, para mejorarla, y sobre todo que el azúcar forme parte integrante de los víveres de reserva para aumentar el vigor de las tropas en todas las circunstancias en que hay que exigir de ellas un esfuerzo extraordinario.

Siendo esto así, bien valdría la pena de que en todos los ejércitos se sustituyesen por las distribuciones de azúcar las que hoy se hacen de vino malo ó de aguardiente dudoso en las ocasiones de gran fatiga sin provecho para el esfuerzo producido y con gran detrimento del estómago de los soldados. – X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
Las CÁPSULAS de APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE · REGULARIZAN los MENSTRUOS · EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR · · de PEPSINA BOUDAULT
VINO · · de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS · de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con
PEPTONA
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf
Y EN TODAS FARMACIAS.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los ultimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

## EL OJEADOR,

### GRUPO PLÁSTICO DE JOSÉ FUX

El autor de este grupo que tan hermoso efecto produce no es escultor: dedicado á la pintura, nunca había cultivado otro arte que éste hasta que se le ocurrió darse á conocer con el *El ojeador*, y á fe que este primer ensayo es digno de figurar al lado de muchas y muy celebradas composiciones escultóricas. El artista ha logrado imprimir en su obra gran vigor y movimiento dramáticos: los dos mastines han olfateado alguna presa y se aperciben á lanzarse sobre ella, y el ojeador, comprendiendo la intención de los perros, sujétalos con más fuerza para evitar que echen á correr antes de tiempo. Todo esto dicen las figuras que componen el grupo y que reunen además la cualidad de estar perfectamente modeladas. *El ojeador* fué expuesto en Berlín y en Viena, mereciendo grandes elogios del público y de la crítica, y siendo adquirido por el archiduque Francisco Fernando, que lo hizo fundir en bronce.

Como pintor Fux ha conseguido grandes éxitos por sus retratos y sus cuadros de historia, de género y de paisaje.

## LIBROS

### ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

*por autores ó editores*

SENSUALISMO, por *José L. Gomensoro*. – Cuento interesante y muy bien escrito, debido á la pluma del distinguido escritor uruguayo Sr. Gomensoro, uno de los literatos que con mayor éxito cultivan en la América latina el género modernista. Ha sido impreso en Montevideo en la imprenta Dornaleche y Reyes.



EL OJEADOR, grupo plástico de José Fux

LA ESPAÑA EN LA EDAD MEDIA, por *Abdón de Paz*. – Dado el renombre tan justamente conquistado por el distinguido publicista D. Abdón de Paz y dada la importancia del tema desarrollado en el libro que nos ocupa, nos parece ocioso encomiar las excelencias de esta obra: diremos únicamente que es un estudio profundo, minucioso é imparcial de nuestra Edad media en todas sus manifestaciones, analizándola desde sus antecedentes históricos hasta las consecuencias lógicas de los sucesos durante la misma acaecidos. El libro, ilustrado con interesantes dibujos de Picolo, ha sido editado en Madrid por D. Fernando Fe y se vende á cinco pesetas.

EL JUICIO FINAL, por *Francisco Antich é Izaguirre*. – El fecundo poeta Sr. Antich é Izaguirre ha aumentado el ya largo catálogo de sus obras con este poema, que él titula anacrónico, y que es una composición inspiradísima y escrita con la facilidad que caracteriza á su autor. Impreso en Palma, en la imprenta de las hijas de Colomer, *El juicio final* se vende á 50 céntimos.

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE SAN SEBASTIÁN. – MEMORIA LEÍDA EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1898 Á 1899 por *D. José de la Peña*. – En esta memoria, muy bien escrita, se consignan datos muy interesantes acerca de esta importantísima institución, que demuestran el grado de adelantamiento que ha alcanzado y los resultados por todo extremo notables que en ella se han obtenido. Es un trabajo que honra al profesor y secretario de la Escuela Sr. Peña.

LA EXPRESIÓN, por *J. Xaudaró*. – Digno compañero de los precedentes es el último de los álbums publicados por el conocido editor barcelonés D. Luis Tasso: el reputado dibujante Sr. Xaudaro ha derramado en las 24 páginas de que aquél consta la gracia á manos llenas; cada una de las historietas es un modelo en su género, y lo chispeante del dibujo se completa con la intención del texto que lo acompaña, justificando la fama de que goza su autor como caricaturista.


PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bⁿ BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

MEDALLA DIPLOMA
HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

OBESIDAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
Paris 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el extreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
prescrito por los Médicos.
Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas mas ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria*, etc.
102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 28 de noviembre de 1898 — Núm. 883



MISA DE RAMOS, dibujo original de L. Bonnín

## ADVERTENCIA

### PENSAMIENTOS Y RECUERDOS

DE OTON, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Dentro de pocos días pondremos á la venta la edición española de esta obra, acerca de cuya importancia sólo hemos de decir que toda ella ha sido escrita y varias veces revisada por el propio príncipe de Bismarck. Nuestra casa editorial ha adquirido el derecho exclusivo de la traducción española de este libro excepcionalmente interesante y esperado con verdadera impaciencia, que se publicará simultáneamente con la edición original alemana.

Llamamos la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre los dos puntos siguientes: 1.º, que estos «Pensamientos y recuerdos» son las verdaderas memorias de Bismarck, con las cuales no debe confundirse otro libro de título análogo, cuya edición francesa se ha puesto á la venta y que nada tiene que ver con el que anunciamos, escrito y revisado, según queda dicho, por el mismo príncipe; 2.º, que la edición que en breve pondremos á la venta será la más económica de cuantas se publiquen, puesto que la alemana costará 20 marcos, la francesa 20 francos y la italiana 20 liras, y la española sólo 15 pesetas los dos tomos.

## SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### MARGARITAS

El anuncio de que los carlistas van á echarse al monte otra vez, me ha recordado aquella famosa serpiente que se muerde la cola, símbolo de la Historia, en opinión de Vico (el filósofo). – No sé si se muerden la cola otras naciones; pero España... ¡con qué fruición y constancia se entrega á ese significativo *sport!*

Morderse la cola es sin duda el carlismo, no por ser carlismo, sino por seguir siéndolo. – Trataré de explicar este concepto un poco obscuro, aunque lo siento mejor que lo defino. – En cierta ocasión, viajando, no en ferrocarril, ni siquiera en coche de línea, sino en nuestra ligera cesta de mimbres, que nos permitía detenernos donde más nos agradase, paramos en un mesón del camino, y oímos perorar á un zapatero con báquica elocuencia. Nos cayó en gracia el pellejo aquel, y por hacerle hablar le preguntamos si era casado. «No, respondió con energía. – ¿Soltero? – ¡Tampoco! – ¿Viudo? – ¡Menos!» Ya despierta la curiosidad, como ni de eclesiástico ni de fraile tenía trazas, insistimos: «¿Pues qué es usted entonces? – ¡Reincidente!,» declaró con brío. Por más que hicimos no le sacamos otra declaración. «¡Reincidente, reincidente!,» repetía haciendo eses y con estropajosa lengua. El carlismo se parece á aquel zapatero, no digo en la embriaguez, sino en la misteriosa *reincidencia*, que no sabemos que estado será..., pero es un estado.

***

Nótese que yo no hago la crítica, ni menos la censura, del carlismo. Sin tal vez, hay en él mucho de castizo, y por consiguiente, de simpático á los españoles. Los carlistas reniegan de ser llamados *absolutistas;* vamos no obstante á suponer que lo sean: ya la palabra *absolutismo*, después de nuestras infinitas desventuras, no tiene el sonido repulsivo y siniestro que antes. Donde no asusta el dictador, el rey absoluto no sé por qué había de asustar. No existe en mí rastro de prevención contra los carlistas, y aunque es discutible, en mi opinión, su derecho estricto á cantar la parte de Pilatos en el drama lírico de nuestra Pasión y Muerte nacional, como en efecto, aunque han pertubado, no han gobernado, ni gozado, aparecen menos reos que *los otros* de la sangre del Justo. Hay que reconocer todo esto, así como varias cosas más que se me ocurren y no escribo, y que antes son en pro que en contra de la causa fénix, siempre reducida á cenizas y siempre resucitada; y el que recuerde ciertos artículos míos que dieron por resultado la escisión definitiva del partido tradicionalista, no dudará de que no soy un sañudo enemigo de esa causa. Lo único que me parece terrible es su reincidencia, su sintomática reincidencia.

¿Volver ahora á las compras é introducciones furtivas de pertrechos, municiones, armas, correaje y botiquín? ¿Otra vez á desenterrar los trabucos mohosos, los fusiles de chispa, los cuchillos de caza, las navajas albaceteñas? ¿Que resuenen los ecos de los montes con el *desperta ferro?* ¿Que se lea nuevamente, *de ocultis*, el *Cuartel Real?* ¿Que preparemos, en los viejos Pazos, el escondrijo por si tenemos que ocultar á algún fugitivo cabecilla? ¿Que barran cuidadosamente las celdas del castillo – cárcel militar, – en que han de ser custodiados los presos políticos? ¿Más boinas de chapa dorada y C. VII? ¿Más recortes rojos sobre blanca franela, con la leyenda, empapada en llanto y besada con fervor, «Detente, bala; el corazón de Jesús está conmigo.»

¡Vive Dios!, que esto remoza, y á cualquiera se le quitan de encima veinte y pico de años. No nos encontramos en el de 1898, sino en el de 1873; no ha sucedido, ¡qué alegría!, nada de lo que deploramos; son un mal sueño la guerra norteamericana y la pérdida de nuestras últimas colonias... Todavía galopa la infanta Nieves por los fragosos caminos de Cuenca á Teruel: veo flotar suelto el dormán de la intrépida amazona, aquel dormán que en la peligrosa sorpresa ha de salvarla, porque, desabrochándolo con heroica sangre fría, lo deja en manos del soldado que lo asió. Todavía recorre Saballs las asperezas de las quebradas profundas de Cataluña, las márgenes del Llobregat ó del Ter; todavía en la cima de Mendizorrotz truena el cañón, y esa muchedumbre que veo bullir en son de fiesta acercándose á la ribera del mar, son gentes que se encaminan á Guernica para ver á D. Carlos jurar solemnemente, so el roble, los fueros de Vizcaya...

Y los que *entonces* presenciaron todo esto; los que pueden decir «allí estaba yo» dudaron, cuando ante sus ojos se desarrollaban tales acontecimientos, si la mancha blanca que aparecía y desaparecía entre los riscos, era la boina de Radica ó la capa milagrosa de Cabrera... La serpiente que se mordía la cola y que vuelve á mordérsela con furia hoy, engañaba y engaña á quien la contempla: mientras las demás naciones evolucionan, renuevan la historia, cambian de piel, España continúa describiendo la O enorme, el círculo de la eternidad, como si el siglo no hubiese transcurrido y estuviésemos en los años que precedieron á la muerte de Fernando VII, en los primeros hervores del *descontento* y de la conjura *apostólica*.

***

Hay momentos en que se desea que ese partido, que sale á la superficie á la hora de las desdichas y las grandes catástrofes, llegue á la legalidad, para que pierda su carácter de espectro, de *revenant*, de sombra jamás aplacada. Unos años de mando, ¿qué harían de ese partido? La experiencia sería curiosa, á menos que, como muchos creen, mandasen exactamente igual que los liberales, por ser éstos, en realidad de verdad, unos empedernidos tradicionalistas.

Nótese que la cuestión de derecho ha pasado á ser muy secundaria. Nadie la discute. Perdería el tiempo el D. Miguel Sánchez que hoy escribiese otro libro sobre la «Novedad é ilegitimidad del carlismo» para demostrar con gran copia de documentos y citas que la ley sálica ó francesa siempre ha sido rechazada en nuestro país; que, según nuestros antiguos jurisconsultos, la mujer es «enteramente capaz del cetro;» que Juan de Rojas, Simancas, Covarrubias, Burgos de Paz, Valenzuela Velázquez, *et sic de cœteris*, han estado conformes en la misma opinión, y Salazar de Mendoza ha dicho que excluir á las hembras es cosa odiosa, irracional, inicua, equivalente á desheredar, y contraria, según Molina, al derecho español; que los teólogos también enseñan que la mujer puede y debe reinar; que esto se esfuerza hasta con textos de la Sagrada Escritura; que el *Auto acordado* ó ley carlista está truncado y le falta una cláusula esencialísima; que los mismos obispos aconsejaron á Carlos IV su derogación; y que, en suma, el carlismo, en vez de ser la tradición, es una especie de secta novísima y heterodoxa. – A su vez malgastará papel y tinta el que, siguiendo las huellas de mi antiguo amigo el docto abogado don Félix Alvarez Villaamil, se consagre á sostener tesis enteramente contraria á la del famoso padre Sánchez, y dé á luz una *Cuestión dinástica*, donde se les aporrean los huesos á todas las señoras que han ejercido en España el poder real, desde Ermesinda, hija de Pelayo, hasta Isabel II. – Tales debates apenas interesarían al público, ni los leería. El carlismo no es ya pleito de sucesión, reivindicación de mayorazgo: es una de las formas que revisten el pesimismo y el dolor nacional, uno de los *otracosismos* (valga la palabra) en que vagamente se espera...

¿Recordáis la leyenda del rey Artús? Desapareció, pero cruza transformado en cuervo por los celajes grises y brumosos del país de Gales. ¿Y Federico Barbarroja? Algún día le verá Alemania salir de la cueva que en las márgenes del Rhin le presta asilo: su barba ha crecido tanto, que da la vuelta siete veces á una mesa de piedra. ¿Y D. Sebastián de Portugal? Tampoco yace en la tumba: el Africa le devolverá al fin, mutilado y glorioso. Los pueblos no creen en la muerte de lo que encarna sus aspiraciones, y la Tradición, alma del pueblo, medula de sus huesos, se resiste á extenderse en el sepulcro...

***

Todos estos pensamientos – más bien melancólicos, y sugeridos por la noticia de un empréstito que nos amaga con una guerra civil – me acudían á la hora en que las últimas gotas de la lluvia temblaban aún en la corola amarilla de las margaritas arbóreas. Cubiertas de flor tan lindas plantas ahora en invierno como en primavera, parecían una sábana de plateadas estrellas, con áureo corazón. Eran las margaritas vivo comentario á mis reflexiones. Un tiempo, ellas, las flores del amoroso interrogatorio, las flores de Gretchen, fueron símbolo de la tradición en España. Se hacían de trapo, de plata, de esmalte, de oro, de perlas, de brillantes, y se lucían en los sombreros, en la garganta, en las orejas, en el moño, en el pecho, en brazaletes, en cinturones... Llamábanles en Francia *le bijou carliste;* y en los saraos, flores de lis y margaritas se miraban de reojo, como desafiándose. ¿Quién se acuerda ya de las pobres margaritas? La naruraleza las produce hoy tan frescas, tan lozanas, tan graciosas en su sencillez semicampestre; pero nada representan; y las mujeres jóvenes y hermosas que antaño las ostentaron, para combatir un régimen político y manifestar su entusiasmo hacia otro, son ahora matronas que ni recuerdan por qué, entre los estuches de su guardajoyas, hay uno que encierra una *extraña* de pétalos de diamantes con un topacio en medio... Doña Margarita de Borbón debió, á su nombre de flor, el privilegio de imponer modas; y dudo que las damas carlistas actuales, por muy entusiastas que las supongamos, adornen sus vestidos y abrigos con una *berta*, hoy que las bertas no se estilan...

***

También el destino de las esposas de los Pretendientes es, á distancia de años, una repetición de emociones análogas, un cuento que se parece al que oímos contar la víspera. La princesa de Beira disfrutó de la emoción de oirse llamar reina, en territorio español; doña Margarita escuchó igualmente, en el país basco, no la frase con que saludan á Macbeth las brujas, y que es profecía, sino otra más expresiva, que supone la profecía realizada. Lo mismo que la esposa de D. Carlos María Isidro de Borbón, la de D. Carlos de Borbón y Austria de Este fué, en territorio español, recibida á vuelo de campanas, á los acordes de la marcha real, entre iluminaciones, cohetes y al eco de aclamaciones delirantes de entusiasmo. Las dos damas habían pasado la frontera furtivamente, las dos se despertaron sobre un trono, chiquito, sí, pero al fin trono. ¡Qué recuerdo para el destierro! ¡Qué novela para estarla reviviendo siempre, en la soledad! Yo comprendo que á doña Berta de Rohán le palpite el corazón muy fuerte; que á D. Jaime, mozo, animoso, habituado á vestir el uniforme, deseoso quizás de estrenar las armas, le dé vueltas en las venas la sangre – al fin sangre real española. – El desengaño, cuando llegue, que llegará más pronto de lo que nadie se figura, con la probable imposibilidad de galvanizar el cadáver del espíritu belicoso carlista, será para estos dos – para la esposa y el hijo, – total y profundo.

Emilia Pardo Bazán

# LA COMISIÓN CATALANA EN MADRID

Las calamidades que sobre España han caído en estos últimos años, la pérdida de nuestros dominios coloniales, la destrucción casi completa de nuestra escuadra, la ruina de nuestra Hacienda, han engendrado en el país, no un malestar más ó menos intenso, sino un verdadero estado de desesperación. La nación en masa protesta contra las causas que tan desastrosos efectos han producido y se revuelve contra los que considera autores de tantas desdichas; pero protesta y se revuelve, no en la forma airada del que quiere devolver agravios con agravios, sino con la serenidad de quien, seguro de la bondad de sus convicciones, ofrece, con ánimo si es preciso de imponerlo, como al enfermo rebelde se impone, el remedio que entiende único para la curación de sus males gravísimos.



D. Juan Sallarés y Plá,
presidente del Fomento del Trabajo Nacional



Doctor D. Bartolomé Robert,
presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País
y de la Comisión que fué á Madrid



D. Luis Doménech y Montaner,
presidente del Ateneo Barcelonés

En este movimiento, general en toda España, no podía dejar de tomar parte, y parte importantísima, Cataluña, tal vez la primera de las regiones españolas, que, afrontando censuras durísimas, dió el grito de alerta y no escatimó consejos que, de haber sido á tiempo atendidos, quizás hubieran evitado la conflagración presente. Cataluña, en efecto, por boca de los representantes de sus corporaciones más autorizadas, ha querido hacer oir su voz en tan críticas circunstancias, y recordando los procedimientos de las antiguas representaciones, ha puesto directamente en manos de S. M. la Reina Regente un mensaje, tan hondamente pensado como admirablemente escrito, en el cual sin lirismos trasnochados y sin extemporáneas arrogancias, se exponen en substanciosas síntesis los males que padece nuestra patria, se inducen de ello con irrefutable lógica las causas fundamentales de los mismos y se señalan con sereno y elevado criterio los únicos caminos que deben seguirse para lograr nuestra regeneración.



D. Carlos de Camps y de Olzinellas,
presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro



D. Sebastián Torres,
presidente de la Liga de Defensa Industrial y Comercial

Mal interpretarán los sentimientos de Cataluña los que quieran ver en su actitud tendencias que no se compadecen con el principio por todos acatado de la unidad nacional, ó egoísmos incompatibles con el espíritu de fraternidad que une á los elementos que integran la nación española. Cataluña nada pide para sí y fuera de la patria; lo pide todo para todos y dentro de España una.

Analícese el documento que el día 14 de este mes fué presentado á S. M., y se verá cuán cierto es lo que decimos: graves son los cargos que en él se concretan, durísimas las censuras que en él se dirigen, enérgicos y viriles los acentos con que se reclama el término de tantos errores; pero por mucha prevención que contra el regionalismo catalán tenga quien lo lea, no hallará en él un solo concepto que no corresponda al mayor desinterés y al patriotismo más acendrado.

La Ilustración Artística, concediendo á lo que en esta ocasión ha hecho Cataluña toda la importancia que realmente tiene, honra hoy sus columnas con los retratos de las dignísimas personalidades que fueron portadoras del Mensaje á S. M. en representación de la Sociedad Económica de Amigos del País, del Ateneo Barcelonés, del Fomento del Trabajo Nacional, del Instituto Agrícola Catalán y de la Liga de Defensa Industrial y Comercial.

Ha presidido la comisión el Dr. D. Bartolomé Robert, cuyo nombre, conocido y admirado no solamente en Barcelona, sino que también en el resto de España y en el extranjero, es por sí solo compendio de las mayores y más justas alabanzas. Sabio ilustre, médico eminentísimo, ha hecho de la ciencia un culto y de la medicina un sacerdocio: su mirada escrutadora descubre los más recónditos males del cuerpo y su palabra cariñosa derrama siempre un bálsamo consolador en el alma del enfermo. Su talento y su saber son inmensos; pero más grande si cabe es su corazón, y cuantos á él acuden encuentran en él, no sólo al médico inteligentísimo, sino, además, al amigo afectuoso y no pocas veces al bienhechor pródigo. Sus estudios fueron una serie de triunfos, habiendo obtenido nota de sobresaliente en todas las asignaturas, seis premios ordinarios y el extraordinario de la Licenciatura. Fué ayudante de clases prácticas, por oposición, en la Facultad de Medicina de Barcelona, y Médico de número, por oposición también, del Hospital de la Santa Cruz. Es catedrático, por oposición de Patología médica en esta Universidad. Ha sido presidente de la Real Academia de Medicina de Barcelona, de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña (de la que es socio de mérito) y del Ateneo Barcelonés. Es socio corresponsal de las principales academias de España y del extranjero y ha sido miembro de los Congresos de Medicina internacionales de Berlín, Roma y Moscou: en este último fué presidente honorario y representante de la Medicina española. Ha escrito muchas y muy importantes obras, por las que obtuvo medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona, y un número incalculable de artículos para las principales revistas médicas.

D. Luis Doménech y Montaner cursó la carrera de Ciencias en nuestra Universidad y la de Arquitectura en Madrid con notas de sobresaliente. Profesor de la Escuela de Arquitectura de Barcelona desde 1875, hoy desempeña en ella las cátedras de Composición y Proyectos de primero y segundo orden. Proyectó y dirigió el Gran Hotel para la Exposición de Barcelona, el edificio más rápidamente construído entre todos los modernos, el actual Museo de la Historia, la restauración y reforma de la histórica Casa de la Ciudad y las obras monumentales que el marqués de Comillas erigió en la villa de su título. Ha escrito varias importantes obras y tiene hechas algunas teorías matemáticas originales sobre acústica é iluminación solar aplicadas á los edificios. Presidió la Liga de Cataluña en 1889 cuando la promulgación del Código Civil, tomando parte importante en la campaña contra su aplicación en Cataluña; ha sido el primer presidente y organizador de la Unión Catalanista; también presidió la asamblea de Manresa, que sentó las bases del regionalismo.

De los demás individuos de la comisión no poseemos datos biográficos.

D. Juan Sallarés es uno de nuestros principales fabricantes y se ha distinguido en cuantas campañas se han hecho en pro de la producción nacional; don Carlos de Camps figura entre nuestros más inteligentes agricultores, y con sus conocimientos teóricos y prácticos ha contribuído poderosamente al fomento de la agricultura en Cataluña, y D. Sebastián Torres, dedicado durante toda su vida al comercio, en el que ha logrado conquistarse una posición respetabilísima, es un defensor entusiasta de los intereses mercantiles y al frente de la Liga de Defensa Industrial y Comercial ha desarrollado muchas y muy laudables iniciativas.

A todos envía su más entusiasta aplauso La Ilustración Artírtica; á todos agradece profundamente sus desinteresados esfuerzos en pro de la madre patria, deseando fervientemente que sus nombres puedan ir siempre unidos á la obra de la regeneración española. – A.

## EL VALS DEL AMOR

(CUENTOS DEL SALONCILLO)

Dióse luz en las bombas eléctricas que desparramaron tenues claridades por la amplia sala del Circo, se colocaron los porteros y los acomodadores en sus puestos respectivos, abriéronse las puertas de par en par para dar entrada al numeroso público que impaciente esperaba en el salón de descanso y fueron poco á poco llegando los músicos de la orquesta, unos con el enfundado violín debajo del brazo, otros sin más que un rollo de papeles en la mano, algunos plegando distraídos el programa de la función.

Poco después las luces más próximas á la pista se iluminaron también; la claridad se hizo más intensa y sonó un timbre argentino y agudo, dominando el murmullo de la muchedumbre.

«El maestro,» que es como llamaban *écuyères,* cantarinas y artistas al director de orquesta, apareció de repente, yendo á colocarse en su puesto, delante del atril, empuñó con nerviosa mano la batuta y marcando dos tiempos en el aire dió entrada á la orquesta, como si al caprichoso zig-zag que trazaba en el espacio aquella varita mágica fueran brotando notas y sonidos evocados por misterioso conjuro.

La sinfonía dejó oir sus retumbantes compases, henchidos de metal y sobrados de cuerda.

El director no parecía, sin embargo, el mismo de otras veces: su siempre risueño rostro estaba ahora grave y severo, su ceño era adusto y su mano antes serena dirigía aquella vez como animada por febriles movimientos.

La función en tanto seguía realizando al pie de la letra el impreso programa, y allá en lo alto de las inmensas gradas de madera, el público, ese monstruo de las mil cabezas, levantaba murmullos ensordecedores, sólo interrumpidos por la estrepitosa carcajada que premiaba la grosera gracia de algún *clown,* ó acallados por el silencio más completo cuando un acróbata realizaba el más expuesto de sus trabajos y cesaba la música para no distraer al artista...

Cuando uno de los «mozos de barrera» salió á la pista para mostrar á la concurrencia el cartel colocado al extremo de un palo para anunciar un «descanso de quince minutos» y terminó la primera parte del espectáculo, el maestro de orquesta abandonó su puesto y corrió en dirrección á la «puerta de artistas.»

Jamás ser humano alguno debió sufrir lo que el pobre músico sufrió durante aquellos quince minutos que la Dirección llamaba pomposamente, como para burlarse de él, «de descanso.»



¡Se fué!, cuadro de H. Sperling

El *jefe de orquesta,* como empleando irónico galicismo le decía miss Nedy, la encantadora inglesa de ojos azules y cabello rubio que con tanta graciosa habilidad trabajaba en el trapecio, en vano hacía noches que había comunicado á aquella artista sus amorosos anhelos.

La hermosa gimnasta, displicente y burlona, había respondido á la cariñosa y sincera demanda del maestro con burlas y befas del peor de los géneros

Acostumbrada á mantener al público pendiente de sus equilibrios y habituada á hacer juegos malabares, no parecía sino que llevando por balancín su caprichoso corazón, trataba de sostener con las coquetas oscilaciones de su carácter á aquel músico, enamorado locamente de ella, con quien jugaba Nedy una especie de juegos icarios del amor.

Nedy, alegre y coqueta como siempre, ni siquiera tomó en cuenta la franca caballerosidad del músico. Ella, dentro de aquella cabecita perfecta, anidaba un mundo de ilusiones. Era joven, pues apenas si sus años llegaban á 20; era bonita, porque el espejo de su cuarto no la mintió jamás; era graciosa, como se lo probaba el público al hacerle repetir sus bailes y sus danzas, y además era valerosa por sus ejercicios y opulenta por sus contratas. ¿Qué era para ella un musiquillo cualquiera obscuro y pobre?

Inútil fué que el joven profesor la prometiera una vida más reposada y la asegurase que con lo que él ganara vivirían los dos. Él nada quería de la fortuna de ella: aspiraba á que Nedy fuera sólo de él.

Además, él tenía encargo de componer la música para tres zarzuelitas. ¡Quién sabe si serían tres éxitos y la base de su porvenir y de su fama! Otros con menos alientos habían llegado á más. No era viejo, aún tenía ánimos para redimirse de aquella vida mísera del Circo y quería que Nedy fuera el ángel de su redención.

Pero todo en vano; ella prefería su lujo, su boato, sus alhajas y su coche, que pagaba un diputado cándido y enamoradizo. La vida del Circo le atraía, su corte de admiradores y amigos la encantaba; la salva de aplausos de aquella muchedumbre abigarrada que lo mismo prorrumpía en un «¡bravo!» á su arriesgado trabajo, que en un «¡ole!» á sus formas esculturales, la embriagaba; era imposible que la titiritera cambiase de modo de existir. A no ser que se casara con algún príncipe ruso..., que todo podía suceder, según ella pensaba.

Aquella noche, tras de breve diálogo sostenido á media voz en el pasillo de los cuartos de los artistas entre el músico y Nedy, ésta arrebujándose en la amplia capa de pieles y raso, dijo en alta voz, exagerando un poco su extraño acento:

—No canse; yo iré esta noche con *él.* ¿Yo casar? *¡Mi* no ser imbécil! *Os-t*...

Y lanzando una estrepitosa carcajada, unióse al grupo de sus adoradores, de los viejos verdes y de los jóvenes enclenques, de los pollitos libidinosos y los ancianos decrépitos, elegantes perfumados, de frac y clavel blanco, que la esperaban para cortejarla y que se formaron en círculo á su alrededor.

Lo que pasó por el alma del músico no puede decirse: algo así como oleadas de sangre debieron subir desde su corazón á la cabeza. Cuando abrió la partitura y golpeó el atril con la batuta, su vista no veía, y ante sus nublados ojos corcheas y llaves bailaban un siniestro *galop.*

Concluyó la orquesta, acabó la sinfonía, y la mano que llevaba la batuta estaba cada vez más torpe y nerviosa.

Llegó su número en el programa á la hermosa Nedy; volvió á sonar la orquesta, enfocáronse los reflectores eléctricos sobre sus mórbidas curvas, ascendió por la alta escala con la ligereza de un pájaro, y ya en el trapecio comenzó el ejercicio.

Miles de gemelos asestaron sus objetivos á la bella. Balanceóse el trapecio al acompasado ritmo de un vals, y Nedy soltóse de las manos y se quedó de pie sobre la barra.

El maestro sintió que un sudor helado bañaba su rostro, y tornóse lívido al observar que ella, desde allá en lo alto, separando sus ojos del punto de

mira, dirigía una sonrisa á aquel caballero de butacas, á *él,* al que ella le había dicho...

Las manos del músico se crisparon. «¡Venganza!,» murmuró, y marcando un *fortissimo,* hizo que el metal de la orquesta entrara á destiempo con una desagradable y horrible desafinación.



MÚSICO CELESTE, obra de Augusto Kraus

Nedy cayó del elevadísimo trapecio, quedando exánime sobre la alfombra de la pista.

Un grito de terror se escapó de todos los pechos del público, y mientras el director de la compañía, sofocado y jadeante, corría dando órdenes de uno en otro lado, *él,* el caballero de la butaca, decía muy bajo al amigo que le acompañaba:

–¡Qué lástima! He perdido mi mejor conquista y tendré que seguir con Marieta.

En tanto el profesor, llorando, con el corazón destrozado pensaba para sus adentros:

–Me he vengado..., pero ¡ay, te he perdido para siempre!

P. GÓMEZ CANDELA

## ESCULTURAS BERLINESAS MODERNAS



CUADRIGA DEL MONUMENTO NACIONAL ERIGIDO EN BERLÍN Á LA MEMORIA DEL EMPERADOR GUILLERMO I, obra de J. Gotz

El arte escultórico ha alcanzado en la capital de Alemania considerable desarrollo, pudiendo afirmarse que ha hecho allí mayores progresos que la pintura, gracias á las muchas ocasiones que á los escultores berlineses se han ofrecido en lo que va de siglo, sobre todo en los comienzos y al final de éste, para dar muestra de su talento y de su actividad.

Las estatuas que en Berlín se erigieron después de las guerras de la Independencia, constituyen aún hoy en día los principales monumentos de Berlín; y la guerra franco-prusiana con sus consecuencias políticas han sido y son todavía motivo para multitud de obras escultóricas, dando ocasión á que en los talleres de aquellos escultores abunde el trabajo.

Pero no sólo estas ocasiones han fomentado la escuela escultórica berlinesa, sino que además el carácter berlinés es muy á propósito para la plástica, pues tiene aptitudes especiales para apreciar lo corpóreo, como lo demuestran los poetàs berlineses antiguos y modernos: y la plástica es el arte más corpóreo, puesto que corresponde á dos sentidos, el de la vista y el del tacto. Las formas del pulido bronce anímanse al contacto de la mano, y los dedos, al deslizarse sobre el frío mármol, descubren en él infinidad de misterios encantadores. El que de tal modo siente la plástica considerará la escultura en piedra arenisca como arte menos valioso, y al ver alguna obra de esta materia modelada, parece como que sus dedos experimenten una sensación desagradable; y en cuanto á las esculturas en yeso, todavía le inspiran mayor antipatía.



PROYECTO DE MONUMENTO QUE SE HA DE ERIGIR EN BERLÍN, obra de Reinhold Begas

El excelente criterio innato en los berlineses para apreciar la plástica ha hecho que sus artistas no incurrieran en los incalificables abusos de la escultura de color.

Entre los escultores berlineses contemporáneos sobresale Reinhold Begas, acerca de quien puede decirse mucho bueno y algo malo. En primer lugar el arte berlinés tiene que agradecerle el haber sido el primer escultor que se emancipó de la influencia de Rauch, que siempre había prevalecido entre los artistas de Berlín, infundiendo en ellos el amor casi exclusivo al arte antiguo. Begas fué discípulo de Rauch y comenzó sus trabajos inspirándose en las tendencias de éste; pero luego formó en Roma su gusto, no dentro del clasicismo puro, sino profundizando las obras de Miguel Angel, que era el mejor medio de curarse de sus antiguos resabios. Resultado de ello fué adoptar el principio del efecto pictórico de la escultura, es decir, lo contrario de Rauch, que ha sido después el que ha servido de norma á los demás escultores berlineses. En sus bustos retratos mostróse al principio realista neto, consiguiendo grandes efectos que á veces desvirtuaba su propensión al detalle excesivo; últimamente sus retratos pecan á menudo de aplanados. Más grande es Begas como decorador, pues sus monumentos como decoraciones deben ser considerados y como tales han sido por él concebidos. El gran número de encargos que siempre tiene no le deja, sin embargo, muchas veces tiempo para pensar con bastante espacio y de preparar con suficiente cuidado sus producciones. El proyecto de monumento para la Avenida de la Victoria que publicamos en esta página y las muchas obras suyas que hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA son pruebas elocuentes de su genio y de su maestría.



PROYECTO DE MONUMENTO FUNERARIO, obra de Augusto Kraus

En la actualidad cuenta con buen número de discípulos que han conquistado gran renombre, entre los cuales haremos mención de Juan Gotz y de Augusto Kraus.

Juan Gotz fué de los que más ayudaron á su maestro en la ejecución del monumento nacional erigido en Berlín á la memoria del emperador Guillermo I: la hermosa cuadriga que lo corona y que en esta página reproducimos, es uno de los mejores fragmentos del monumento; la matrona que empuña con una mano la bandera y con la otra conduce los cuatro caballos es realmente majestuosa, y las actitudes de los cuatro animales revelan la mano de un artista que concibe con grandiosidad y ejecuta con valentía. Es, además, esta escultura una prueba de que Gotz continúa dentro de las tendencias decorativas de su maestro, de una manera más delicada, si cabe.

El otro discípulo de Begas á quien nos hemos referido es Augusto Kraus que también le ayudó en la ejecución del referido monumento: las dos obras suyas, de carácter muy diferente, que reproducimos, son una muestra del talento con que este artista cultiva desde el género más fino y elegante, como el retrato en relieve, hasta el más severo y sobrio, como el proyecto de monumento funerario.



RETRATO EN RELIEVE, obra de Augusto Kraus

Entre los demás notables escultores berlineses citaremos á Hugo Lederer, cuyo *Musico celeste,* que también en esta página reproducimos, es bajo todos conceptos una obra digna de las mayores alabanzas: la figura de la santa está ejecutada con verdadero aplomo, y en sus líneas ha hecho gala el autor de una elegancia y de una naturalidad que lo colocan á envidiable altura en el mundo del arte.

Magnussen, Klein, Janensch, Manzel, Schott, Pfretschner, Brener, Lepcke y otros no menos reputados completan la lista de los escultores que en Berlín mantienen á tanta altura esta rama de las Bellas Artes. – A.



VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA A PALESTINA. – Entrada del emperador en Betlehem (de fotografía de Krikorian, de Jerusalén)

## VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA

### Á PALESTINA

Aunque en artículos anteriores nos hemos ocupado del viaje recientemente realizado por el emperador Guillermo á los Santos Lugares, la reproducción de los dos interesantes grabados que en esta página publicamos nos obliga á decir algo acerca de lo que representan.

La ciudad de Betlehem, cuna del Salvador, era una pequeña aldea situada á dos horas al Suroeste de Jerusalén, en la cumbre de una colina, cuyas vertientes cubiertas de viñedos y olivares descienden hasta los profundos valles que por tres lados la rodean. Su población se compone en su mayor parte de cristianos de los tres ritos principales, que se ocupan en el cultivo de los campos y en la fabricación de rosarios, cruces y otros objetos de devoción. Encima de la gruta en donde nació Jesús, levántase actualmente la iglesia de la Natividad, comenzada por Santa Elena y terminada por Constantino el Grande: la gruta del Nacimiento es de forma irregular, mide 12 metros de largo por cinco de ancho y tres de alto, y sus paredes y suelo están cubiertos de mármoles preciosos. Alumbran constantemente el recinto multitud de lámparas y en el fondo hay un bloque de mármol en el que se lee *Hic de Virgine Maria, Jesus Christus natus est.* Conducen á la gruta innumerables galerías subterráneas abiertas en las rocas en donde se enseñan los sitios en que pasara una parte de su vida San Jerónimo, la tumba de éste y los sepulcros de San Eusebio de Cremona, Santa Paula, su hijo San Eustoquio y los niños que mandó degollar Herodes.

En Betlehem estuvieron los soberanos alemanes el día 30 de octubre, y allí presidieron la solemne inauguración del nuevo orfanato evangélico, después de la cual asistieron á los oficios del templo evangélico alemán y visitaron la iglesia de la Natividad. Por la tarde, y en medio de una magnífica puesta de sol, celebróse en la residencia rusa de aquella población una gran fiesta religiosa en la cual tomaron parte los imperiales viajeros.

El otro grabado que publicamos representa al emperador y su séquito en la Puerta Dorada de Jerusalén. El recinto de la Ciudad Santa, que parece corresponder exactamente á las murallas que defendían la población en tiempo de las Cruzadas, forma un gran cuadrado y en él se penetra por siete puertas, que son: la de Bab el-Khalil (la del Bien Amado), que conduce á Betlehem, Hebrón y San Juan del Desierto; la de Bab-el-Amud (de la Columna), llamada también de Damasco, por la que se va á Naplusa y Nazareth; la de Herodes, denominada asimismo de Efraím y por los árabes Bab-el Zahara (de la Aurora); la de Bab-el-Sidi-Mariam (de la Santa Virgen), y la de Bab-el-Darachie (Puerta Dorada). Por esta última se cree que verificó Jesucristo su entrada triunfal en Jerusalén. – A.



VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA A PALESTINA. – El emperador en la Puerta Dorada, en Jerusalén (de fotografía de Krikorian, de Jerusalén)

## D. BASILIO PARAÍSO

El entusiasmo con que fué acogida la idea de la asamblea de las Cámaras de Comercio, iniciada por la de Cartagena, demuestra elocuentemente que aquel pensamiento respondía á una verdadera necesidad del país, y la elección de la ciudad de Zaragoza prueba con no menos elocuencia, el deseo de aquellas corporaciones de sustraerse á viciadas atmósferas y de respirar el aire puro del más acendrado patriotismo, que se encarna en la inmortal ciudad. Y tal vez prueba otra cosa, el propósito de hablar poco y hacer mucho, por que sabido es que los aragoneses son gente de muchas obras y pocas palabras.

En los momentos en que escribimos estas líneas, los representantes de todas las Cámaras de Comercio de España se hallan reunidos en la capital de Aragón, celebrando sus sesiones en el magnífico salón de fiestas del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, presididos por D. Basilio Paraíso, presidente de la Cámara de Comercio zaragozana. Hijo de aquella capital, escribano de actuaciones del distrito del Pilar, es á la vez el Sr. Paraíso industrial activo y acaudalado, habiendo llegado á ser uno de los primeros fabricantes de espejos de España. Ha figurado y se ha distinguido en los Consejos del Centro Mercantil y ha dado gran importancia á la corporación que actualmente preside.

Su nombramiento por aclamación para la presidencia de la asamblea general es la mejor demostración del respeto que inspiran su personalidad y la importante representación que ostenta. - X.



D. BASILIO PARAÍSO, presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza y de la Asamblea celebrada en aquella ciudad por todas las Cámaras de Comercio de España (de fotografía de Escolá, de Zaragoza).

## REPÚBLICA ARGENTINA

Segunda Exposición de Pinturas organizada por D. José Artal en los salones de la gran fotografía A. S. Witcomb de Buenos Aires

ARTE MODERNO - ESCUELA ESPAÑOLA

Si notabilísima fué la primera exposición de pinturas organizada el año pasado por nuestro compatriota D. José Artal - de la que á su debido tiempo nos ocupamos - y fué premiada con éxito tan superior á pesar de la sencillez con que fué presentada al público de Buenos Aires, la segunda organizada en mejores condiciones, con mayores alientos, con la confianza que infunde lo bueno, el triunfo obtenido anteriormente y el mayor número de obras notables, era de esperar, como cosa natural, que se conseguiría una mejor acogida, pero no que se lograra un resultado tan asombroso que ha dejado atónitos y sorprendidos á los más optimistas. El más agradablemente sorprendido ha sido el mismo organizador; y con la verdad de lo dicho está hecho el mejor comentario.

Mientras que de la madre patria se recibían casi á diario las infaustas noticias de sus desgracias, de sus humillaciones en la infame guerra injusta á que fué provocada, en Buenos Aires el público inteligente y la gente de dinero se reunía y se estrujaba para admirar y comprar las bellezas del arte español, producto de la fantasía, del talento, del estudio y del trabajo de esa pléyade de pintores príncipes de la inteligencia y gloria del entendimiento humano.

El Sr. Artal con sus exposiciones periódicas nos ha hecho mucho bien; nos ha consolado en parte de los reveses sufridos; ha mitigado las tristezas de nuestro orgullo herido y de nuestro amor propio lastimado; ha hecho brotar una fe y una esperanza sin límites en la España del porvenir, la de nuestro pensamiento y corazón; ha contribuído á que en la República Argentina fueran celebrados nuestros pintores, obligando á que se les hiciera verdadera justicia, y por consecuencia ha regocijado nuestra alma y humedecido nuestros ojos ante las frases de admiración por sus méritos y de aliento para la vida futura de nuestra patria.

Los que casi á diario nos reuníamos en los salones de la casa Witcomb, nos sentíamos agitados por el entusiasmo al ver brotar como por arte mágico, en la base de los marcos, la palabra *vendido;* de tal modo, que á los pocos días de inaugurada, habiendo sido reclamados muchos cuadros por sus nuevos dueños, quedaban vacíos los dos testeros del vestíbulo, salón de entrada y reducida la exposición sólo al salón interior, y todavía no completo. Exito más franco en esa clase de torneos nunca se había visto por estos países.

El amigo y excelente escritor D. Javier Santero á raíz de la inauguración encabezaba un magnífico artículo con estas palabras: «Jamás me ha mortificado la idea del robo ante las cascadas de brillantes, perlas, zafiros y esmeraldas que se exhiben en las vidrieras de la calle Florida, y confieso sin abochornarme que aquella idea ha surgido en mi imaginación al contemplar en el salón Witcomb las maravillas trazadas en el papel y en el lienzo por esos genios de la paleta que se llaman Domingo, Villegas, Sala, Sorolla, Barbudo, Benlliure, Hernández, Muñoz, Pla, Gomar, Pelayo, Benedito, Sanet, etc., etc.» Y después de trazar un parangón entre los gustos del hombre y su modo especial de ser, terminaba diciendo: «A los hombres de gusto y de talento bastará indicarles el camino de la Exposición Española. La tentación se encargará de lo demás.» Y en efecto, las tentaciones deben haber sido poderosas é irresistibles cuando tan poco ha quedado de tanta belleza.

Las obras expuestas han sido 109 y 46 los expositores. Entre ellos debemos mencionar en primer término á Sorolla por la cantidad y calidad de sus obras. Tres acuarelas y cuatro óleos. De las primeras merece especial mención *La cuerda nueva,* llena de verdad, de poesía, del dulce ambiente valenciano retratado en dos tipos de la tierra. *Adivino* y *Odalisca* son dos acuarelas pintadas de mano maestra; y entre los óleos sobresale el lienzo *Trata de blancos,* el cuadro más admirado, discutido y estudiado de la exposición Artal. En esa obra no sabemos qué admirar más, si la valentía de la pincelada, la fuerza del colorido, los efectos de luz, ó el estudio de las actitudes. Es un cuadro que subyuga, que atrae forzosamente y que cuanto más se le contempla nuevas bellezas brotan al descubrimiento ó análisis de cada uno de sus detalles. Hay quien se encariña con las

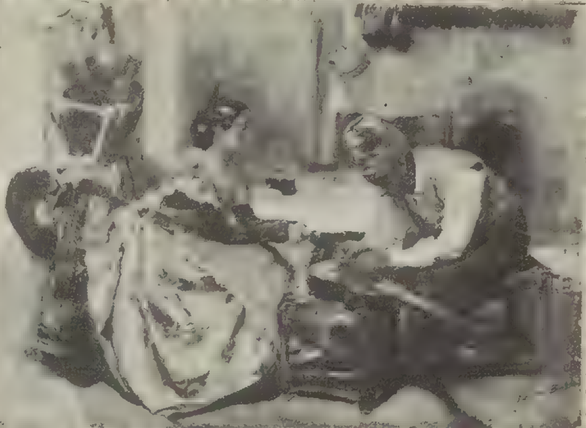









REPÚBLICA ARGENTINA. - SEGUNDA EXPOSICIÓN DE OBRAS DE ARTE DE ARTISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS, ORGANIZADA POR D. JOSÉ ARTAL Y CELEBRADA EN LOS SALONES DE A. S. WITCOMB, DE BUENOS AIRES (de fotografías remitidas por D. Justo Solsona)



La cuerda nueva. Sorolla



Recolección del Orozuz en Sevilla. Villegas



Indecisión. Domingo Muñoz



El adivino. Sorolla

REPÚBLICA ARGENTINA. - Segunda Exposición de obras de artistas españoles contemporáneos, organizada por D. José Artal y celebrada en los salones de A. S. Witcomb, de Buenos Aires

(de fotografías remitidas por D. Justo Solsona)




REPÚBLICA ARGENTINA. - SEGUNDA EXPOSICIÓN DE CUADROS DE ARTISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS, ORGANIZADA POR D. JOSÉ ARTAL Y CELEBRADA EN LOS SALONES DE A. S. WITCOMB, DE BUENOS AIRES (de fotografías remitidas por D. Justo Solsona)

dos figuras de último término; quién con el tipo de la vieja, unos con la joven dormida sobre el respaldo, otros con la que está echada sobre el regazo de la anterior, quedando embobados ante aquel *escorzo* tan magistralmente hecho.

Barbudo expuso siete óleos, entre los que sobresale como joya primorosa *La nietecita,* por la factura delicada y soberbia, lo valiente del colorido, el cariño con que han sido tratados los menores detalles, el lujo de la ornamentación y lo acertado de los grupos. Las dos acuarelas representan á los monarcas Carlos V y Felipe II. Harían hermoso *pendant* en el escritorio de algún hombre de mando, estadista ó político. De Benlliure hay que admirar su única tela titulada *Aquelarre;* las dos viejas por su expresión son intérpretes de la idea. Díaz Huertas tiene dos aguazas, siendo la mejor y más celebrada la que lleva por título *De juerga.* García Rodrígues mandó ocho acuarelas, y así las cuatro estaciones como los cuatro paisajes reproducen rincones deliciosos de los alrededores de Sevilla que encantan los ojos y reaniman el espíritu. De Moreno Carbonero un cuadro titulado *Un rincón de Venecia.* De Muñoz sobresalen *Indecisión* y *En la armería.* Puig Roda se hizo notar con sus ocho acuarelas, especialmente las de tipos andaluces. Ruiz Luna llama la atención con su cuadro de regulares dimensiones *¡Sólo Dios!* De Unceta son preciosos dos óleos de pequeñas dimensiones, *Desfile de artillería* y *Por terreno enemigo.* De Villegas es superior la espléndida acuarela *Las dos potencias,* y magnífica la tela que lleva el título *Recolección del Orozuz en Sevilla.*

Además, los nombres de Alcalá, Amorós, Barbasán, Bertondo, Cutanda, Chicharro, Ferrer, Garnelo, Gómez, Lezcano, Lhardy, Luque, Martín, Millás, Monte, Lucena, Mejía, Peña, Peralta, Pérez, Pla, Guerrero, Torres, Ugarte, Varela y tantos otros que seguramente escapan á nuestra memoria, merecen elogios por sus trabajos, de los cuales por falta de espacio no podemos ocuparnos con la detención que quisiéramos.

Terminaremos felicitando muy cordialmente á nuestro compatriota D. José Artal por el segundo éxito obtenido, aconsejándole que persista en el prestigioso camino emprendido, y que en sucesivas exposiciones vaya aumentando el número de obras y ensanchando el círculo de acción, á fin de que los pintores de todas las provincias españolas contribuyan por igual á afianzar el estandarte de nuestro arte moderno en la Atenas del Plata.

Justo Solsona

Buenos Aires.



La nietecita, cuadro de Modesto Texidor (Salón de París de 1898)




**Misa de Ramos, dibujo original de Luis Bonnín.**—Tiene este dibujo toda la frescura, toda la espontaneidad de las obras de arte, en las cuales el pintor ó el dibujante han sabido sentir hondamente el asunto antes de trasladarlo al lienzo ó al papel. En su conjunto y en sus menores detalles, en las figuras lo propio que en los objetos accesorios, en el mismo ambiente en que la escena está envuelta, en todo se admiran la sinceridad del artista, desde el punto de vista psicológico, y su facilidad admirable, su corrección desde el punto de vista técnico. Bonnín figura entre la distinguida pléyade de artistas jóvenes que sienten entusiasmo por el arte en general, y particular veneración por el arte regionalista, á cuyo desarrollo en tanto grado han contribuído: apasionado por la naturaleza, sólo en el natural se inspira y únicamente la verdad le atrae; así sus obras tienen ese sello que sólo presta la contemplación de la realidad viviente, y así obtiene el aplauso incondicional de cuantos conocen sus obras. Al publicar hoy en La Ilustración Artística el dibujo que reproducimos, unimos nuestras felicitaciones á las muchas que sus composiciones le han valido.

* * *

**¡Se fué!, cuadro de H. Sperling.**—Son muchos los artistas que buscan asunto para sus cuadros, como para sus apólogos los poetas, en la vida de los animales cuyos sentimientos ó instintos y costumbres se prestan admirablemente á servir de argumento para deliciosos cuadros de género. Uno de estos, y muy bello por cierto, es el de Sperling que publicamos, en el cual el pintor ha sabido sorprender una situación en extremo cómica y reproducir con gran acierto la sorpresa de los dos perros al ver que se les escapa aquella rana que, acostumbrados á vencer en más empeñadas lides, habían considerado fácil y segura presa.

* * *

**La nietecita, cuadro de Modesto Texidor.**—Figuró este cuadro en el último Salón de París y fué muy celebrado por los que visitan esos certámenes en busca, no de lienzos de gran efecto, que algunas veces resulta ser de relumbrón, sino de notas sentidas que deleitan aunque no causen asombro. Esta nota admírase en alto grado en el cuadro de nuestro distinguido compatriota Sr. Texidor, composición tan simpática por su asunto como por su factura. La satisfacción de los abuelos al ver á su nietecita tan bien disfrazada de maja y la alegría de ésta, tan propia de todos los niños, cuya mayor ilusión consiste en jugar á hombres, están expresadas con tal delicadeza que más que los ojos recréase el alma contemplando esa deliciosa escena.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** – París. – En París se proyecta erigir un monumento al ilustre pintor Puvis de Chavannes, que se levantará probablemente ó en la plaza Pigalle ó debajo de los añosos árboles del jardín del Louvre, en donde se levanta también la estatua de Meissonier.

Colonia. – El mercader de objetos de arte Steinmeyer ha expuesto en sus salones un cuadro de Murillo que adquirió recientemente en Madrid. Restaurado este lienzo, que se encontraba en un estado deplorable, se ha podido apreciar que era una de las más hermosas obras del gran maestro sevillano. Representa la escena de la lluvia de rosas que cae sobre San Francisco mientras reza arrodillado ante un altar y se le aparecen Jesús y la Virgen rodeados de un coro de ángeles que destacan sobre un grupo de nubes iluminadas por dorados reflejos.

Madrid. – Al concurso de carteles anunciadores abierto por la casa explotadora del champagne «Codorniu,» de cuya celebración nos ocupamos en uno de nuestros anteriores números, han figurado 173 proyectos que se expusieron en un salón de la calle del Príncipe: de ellos 50 fueron enviados de Barcelona, más de 100 entregados en Madrid y 16 procedían de Valencia. El jurado se compuso de los Sres. Domínguez, Moreno Carbonero, Ferrán y Mélida en representación de los artistas madrileños; de los Sres. Soler y Rovirosa y Miquel y Badía en la de los catalanes, y del Sr. Sorolla en la de los valencianos. Se han concedido los siguientes premios: 1.°, á D. Julio Cubillo; 2.°, á D. Ramón Casas; 2.° extraordinario, á D. Ramón Casas; 3.°, á don Francisco Cidón; tercero extraordinario, á don Ramón Casas, y 5.°, al Sr. Albertí. De esta concesión de recompensas resulta un nuevo triunfo obtenido por nuestro paisano el ilustre pintor D. Ramón Casas, á quien enviamos nuestra más sincera y entusiasta enhorabuena.

**Teatros.** – *París.* – Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Cluny *Charmant séjour,* graciosísimo vaudeville en tres actos de P. L. Fler; en el teatro des Capucines *La Vrille,* comedia en un acto de Mauricio Donnay, y *Le seul bandit du village,* vaudeville en un acto de Tristán Bernard. En el Odeón se ha representado con aplauso *Dejanire,* la tragedia de Luis Gallet, música de Saint Saens, que se estrenó hace poco en las Arenas de Beziers y de la cual nos ocupamos oportunamente.

*Madrid.* – Se han puesto en escena con buen éxito: en la Princesa *Teresa Raquin,* drama sacado de la novela de Zola y arreglado del francés por Luis Ruiz y Contreras, en cuya ejecución merecieron entusiastas aplausos la Sra. Calderón y el Sr. Vico, y en el Nuevo Teatro *Los Danisches,* arreglo del francés por Félix González de la Llana y Valentín Gómez.

*Barcelona.* – Se han estrenado con buen éxito: en Romea *La mel,* drama en catalán en tres actos y en prosa de D. Manuel Rovira y Serra, y en el Eldorado *El beso de la duquesa,* zarzuela en un acto de Sinesio Delgado, música del maestro Chapí. En el Liceo se ha cantado *Il barbiere di Siviglia,* en cuya ejecución han obtenido muchos aplausos la Sra. Pinkert y el tenor Sr. Bonci. En el Principal, la compañía que dirigen la Sra. Guerrero y el Sr. Díaz de Mendoza, de regreso de su brillante excursión artística por el extranjero, ha dado algunas representaciones, poniendo en escena las mejores obras del repertorio antiguo y moderno y obteniendo un éxito grandioso.

**Necrología.** – Han fallecido:

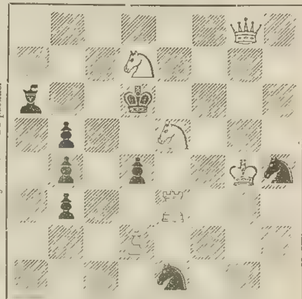
D. Domingo Martínez, notable grabador español, catedrático de grabado en acero en la Escuela Superior, individuo de número de la Real Academia de San Fernando.

Lady Elena Martín, que en su juventud fué la primera actriz inglesa, siendo entonces conocida con el nombre de Elena Faucit.

## AJEDREZ

Problema número 141, por Valentín Marín

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solución al problema número 140, por J. Paluzíe

Antes de jugar las blancas, la Dama blanca estaba en 4 T D, el Alfil negro de 8 D no existía, y había un Peón negro en 7 R.

Las blancas han jugado 1. D c D, y las negras han [illegible] 1. P toma [illegible] pide A y mate. – Las blancas podían haber jugado: 1. D 4 A R mate.



Viendo allí cerca un manzano, apuntó despacio, hizo fuego y derribó un fruto (véase página 757)

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA

ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

– Míreme usted, Bertranda, y procure perdonarme. Soy muy desgraciado, porque la amo á usted y siento que pesa sobre mí su menosprecio. La amo á usted como la amaba hace quince años, es decir, hasta la infamia. Sí, mentí cuando le hice una promesa de casamiento que no estaba en libertad de cumplir; sí, mentí para que fuera usted mía. ¿No puede usted perdonarme una falta cuyo único móvil fué la pasión que me inspiraba usted? Bertranda, escúcheme: hace quince años no podía casarme con usted; debía sacrificarme por salvar la vida de mi padre y el honor de nuestra casa; pero hoy, nada me separará de usted, amada mía. ¿Quiere usted divorciarse? Pongo mi nombre y mi fortuna á los pies de usted. ¿Prefiere usted que unamos nuestras dos vidas á espaldas de la ley? ¿Por qué no habríamos de hacerlo? ¿No sabe usted cuán frecuentes son esas uniones clandestinas? Vendría usted á París y todo cuanto poseo, todo cuanto valgo sería suyo, y yo no tendría otro deseo sino hacer de usted la mujer más rica, más dichosa, más envidiada de la tierra.

– ¡Amo á mi marido y le aborrezco á usted!, contestó Bertranda con arrogancia.

Pero la voz temblaba y los grandes ojos garzos decían lo contrario. Quiso desprender sus manos de las de Leodiceo, pero él las apretó más.

– No ama usted á su marido, Bertranda, sino á mí.

Ella no trató ya de protestar, pero acudieron á sus ojos lágrimas de rabia, y como él quisiera abrazarla, le rechazó y procuró huir, aunque en vano.

– Déjeme usted acabar, dijo Leodiceo. Bertranda, tú me amas: no tendrías tanta cólera, tan viva irritación si te fuera indiferente. Cuando dos seres han sido el uno para el otro, cuando se han amado tan apasionadamente, se forma entre ellos un vínculo que no hay nada capaz de romper. Por mi parte, no he podido. Al volverte á ver, he sentido su fuerza irresistible. ¿Cómo podrías tú permanecer insensible á él?.. Eres mía; te había perdido, te encuentro y te recobro.

Leyó en sus ojos una última protesta, y sin darle tiempo de hablar repuso:

– No te precipites á contestarme: no quiero deberte á la sorpresa de un momento. Dime tan sólo que no me aborreces.

Ella contestó con voz ahogada, como hablándose á sí misma:

¡Aborrecerle! Dios es testigo de que lo he querido hacer, pero no puedo más; el disimulo ya no es posible...

La Sra. Ribaudet, que buscaba por todas partes al diputado, le divisó al fin y se acercó sonriente, diciendo:

— Piden que se disparen los fuegos artificiales. muchos convidados desean retirarse.

— Gracias, señora; voy á dar las órdenes necesarias. Y se alejó.

Una hora después, disparado ya el último cohete y quedando desierto el parque, la Sra. Duvernoy pidió su carruaje, y Leodiceo se acercó á darle el brazo.

— ¿Cuándo la volveré á usted á ver?, le preguntó con acento de súplica.

— Creo que nunca, contestó Bertranda.

— ¡Ah!, exclamó él prolongando esta exclamación. Su rostro adquirió una expresión altiva y dura.

— ¿Es esa la última respuesta de usted? Pues respetaré su decisión.

Bertranda sintió un estremecimiento involuntario, algo así como sentimiento; en el momento de subir al carruaje, volvió hacia él la cara y lo envolvió por última vez en el fulgor ardiente de sus grandes ojos. Leodiceo la miró frente á frente, y en voz baja, pero firme, le dijo:

— Esta noche está ausente su marido de usted; dentro de dos horas todo el mundo estará durmiendo; yo iré á su casa de usted; si se niega usted á abrirme la puerta, jamás volverá á quejarse de mis importunidades.

La saludó con frialdad, cerró la portezuela y entró en su casa restregándose las manos.

Bertranda se encaminó á la suya, presa de una agitación terrible; su fuerza, sus manejos, su dominio sobre sí misma, todo se derrumbaba.

Cuando dió la una en el reloj de la ciudad, se cercioró de que todo estaba en silencio, bajó la escalera, cruzó el patio, acarició á los perros, que no ladraron al conocerla, y descorrió los cerrojos de la puerta cochera.

## XXVII

Lila no dormía.

Los años habían domado su carácter violento, pero no embotado la sensibilidad de su corazón. La joven conservaba su alma de niña suspicaz.

Duvernoy se había marchado sin despedirse de ella á causa de la premura del tiempo, lo cual le causó nueva tristeza, de suerte que cuando la avisaron que el carruaje la esperaba, se negó á ir á la fiesta. Bertranda no insistió, contenta de que aquel capricho la librara de un testigo molesto.

La joven permaneció sola en su abandono de huérfana; recordaba amargamente una serie de circunstancias, pueriles ó graves, pero todas las cuales venían á parar al mismo resultado: á que su padre ya no la quería. ¿Y quién la quería? ¿Quién la compadecía?

Dominada por su desesperación fué al cementerio, se arrodilló sobre la losa de una tumba y exhaló un sollozo que conmovió todo su ser, exclamando:

— ¡Oh mamá, mamá! ¿Por qué te marchaste sin llevarte á tu Lila?

Por la noche se acostó á la hora de costumbre, pero no pudo conciliar el sueño. Una angustia que no podía dominar la ponía febril con sus sombríos é irritantes pensamientos.

A eso de las once oyó rodar el carruaje en que regresaba á casa su madrastra, los diferentes ruidos que interrumpían á aquella hora el reposo, la ronca voz del cochero, algo después la de la camarera que se retiraba á su cuarto situado en el último piso, y luego reinó el silencio.

Pero Lila continuaba sin dormir y llena de un malestar invencible. Cansada de aquella estéril agitación, se levantó, se puso un abrigo obscuro, abrió la ventana y recibió en su frente ardorosa el viento de la noche.

Era una noche obscura; en el tenebroso firmamento brillaban las estrellas. Lila estaba absorbida en sus pensamientos: en una visión de tristeza infinita se confundían tres imágenes: una mujer de alguna edad, de corazón sencillo; un oficial de marina, y más allá, en una claridad indecisa, una señora moribunda, de afanosa mirada. Una fatalidad implacable le arrebataba todos los que la amaban, no dejando á su alrededor más que corazones helados.

Tan dolorosa idea la abatió: apoyó la cabeza en el antepecho de la ventana y pasó algún tiempo llorando...

De pronto la sobresaltó un ruido leve: la puerta cochera giraba sobre sus goznes, se abría, se volvía á cerrar con precaución, y dos sombras, apenas perceptibles en aquella obscuridad profunda, atravesaban el patio. En su modo de andar notábase algo sospechoso, y sin embargo los perros las seguían sin ladrar.

— No son ladrones, pensó Lila: sin duda algunos criados que se retiran tarde sin permiso.

Los cuartos de la servidumbre estaban en el desván, y para subir á él había que pasar por delante del de Lila. Esta escuchó, y en medio del gran silencio de la noche oyó distintamente que alguien subía furtivamente la escalera; los pasos cesaron de resonar al llegar al primer piso, y la puerta de la habitación contigua á la suya se cerró muy quedo.

Una terrible sospecha cruzó por la imaginación de la joven cubriendo su rostro de súbito rubor. ¿Es decir, que aquella mujer no tenía bastante con traer á aquella morada la tristeza, sino que también daba entrada á la traición? Hacía mucho tiempo que Lila presentía esta vergüenza, y no ignoraba el nombre del cómplice.

Levantóse trémula de enojo: allí tenía la venganza terrible, implacable. Despertar á los criados, hacerlos entrar en la habitación de su enemiga, y ésta saldría de ella para siempre abrumada por el peso de su crimen.

Jamás sintió tan enconado su odio como en aquel momento en que podía satisfacerlo.

Encendió luz, pues un sentimiento de pudor instintivo le hacía repudiar toda complicidad con las tinieblas que ocultaban una falta. Tenía á mano el elegante traje que debía haber llevado á la *garden-party;* se lo puso, y hasta se adornó como hacen los valientes cuando se aperciben para un combate; por fin alargó la mano para tirar del cordón de la campanilla, pero cierto temor paralizó su brazo. Pero este temor no consistía en que hubiera previsto las consecuencias de su acción ni comprendido que la sangre únicamente puede lavar ciertas ofensas. Su odio intenso no le permitía ver más que la imagen aborrecida de su enemiga.

Si su mano cayó inerte consistió en que resonaba en su oído este desdeñoso reto:

— No tienes fuerza ni edad para luchar conmigo.

Lila no había conocido hasta entonces más que la derrota. Consideraba con mirada vaga la aguja del reloj que marcaba en la esfera las horas sombrías de la noche. Jamás consentiría en ser cómplice de aquel vergonzoso secreto, en ocultar con su debilidad la infamia de aquella traición; pero se sentía inhábil, y en medio de tal angustia su odio temblaba.

En esto resonó un aldabonazo: la puerta cochera, mal cerrada, se abrió ruidosamente, y en el mismo instante se oyó una voz encolerizada en el patio.

Lila corrió á la ventana, y vió que entraba su padre. El cochero, levantado apresuradamente, con la linterna de la cuadra en la mano, protestaba y se disculpaba asegurando que él mismo había echado los cerrojos y no comprendía cómo... Duvernoy se encogió de hombros y siguió andando hacia la casa; pero allí nueva exclamación..., también estaba abierta la puerta del vestíbulo.

Lila observaba aquella escena con la alegría del triunfo en los ojos; los culpables no podían librarse del castigo, puesto que el juez estaba allí. Iba ya á correr al encuentro de su padre, cuando le llamó otra cosa la atención.

Una de las puertas que había entre su cuarto y el de su madrastra acababa de abrirse, y llegó á oídos de la joven un diálogo precipitado que la emoción de los interlocutores impedía pronunciar en voz baja:

— Es la única probabilidad: los otros cuartos no tienen salida. Ahí encontrará usted una puerta que da directamente á la escalera. Es la salida particular de mi hijastra, la cual está durmiendo. Entre usted en su habitación y quédese en ella hasta que no oiga ningún ruido. Yo iré entonces á sacarle á usted de ahí.

Con desalada precipitación, abrieron la segunda puerta, pero ambos retrocedieron.

Lila estaba ante ellos.

Bertranda ahogó un grito de angustia y se refugió en lo más obscuro de su cuarto. Leodiceo, por el contrario, recobró un tanto su serenidad; la situación era más despejada, porque ya no tenía que temer un grito de terror, ni que Lila se despertara sobresaltada. Cerró la puerta, y acercándose rápidamente á la joven le dijo:

— Sálveme usted, señorita, si quiere usted á su padre.

Hizo una pausa y añadió recalcando las palabras:

— ¡Y si aprecia usted en algo su vida!

Lila le miró indignada, pero de pronto se estremeció. El lado sangriento del drama se iluminaba con siniestra claridad; comprendió la amenaza que iba envuelta en aquella súplica.

El ruido iba aumentando en la planta baja. Duvernoy proseguía sus averiguaciones, y de pie en los primeros peldaños de la escalera, interrogaba á los criados, que uno tras otro iban bajando de sus habitaciones, sin que ninguno faltara.

Entonces cruzó un recelo por la mente del pintor: acababa de recordar la viva claridad que desde su entrada en el patio había visto en el cuarto de su hija.

— ¿Está enferma la señorita?, preguntó á las criadas.

— No, señor.

— Entonces, ¿qué significa?..

No terminó la frase: subió rápidamente la escalera, abrió la puerta y lanzó un grito ronco.

Lila, vestida con estudiada elegancia, estaba de pie, con los ojos bajos, las manos cruzadas sobre el pecho en actitud de desesperación, mientras que en el fondo del cuarto un hombre procuraba ocultar su presencia. Y aquella escena, para la que no cabía más que una interpretación, tenía por testigo á la servidumbre, que se agolpaba en los escalones ávida de gozar de la vergüenza de un amo suspicaz.

Unas risitas sarcásticas, malévolas, aunque reprimidas, devolvieron á Fernando su sangre fría. Cerró la puerta, atravesó el cuarto y yendo en derechura hacia el hombre le dijo:

— ¡Miserable! ¿Quién es usted?

Martín acababa de tomar una resolución: salió de la sombra, y con todo aplomo contestó:

— Caballero, tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija.

El padre contestó, lanzándole una mirada de implacable desprecio y sin reprimir su cólera.

— No es este el camino por donde un hombre de honor entra en una casa honrada.

Y volviéndose á su hija añadió:

— ¿Tan vil y bajo es tu corazón que no has reparado en apurar tanta vergüenza?

Detúvose al ver que Lila no cambiaba de actitud: sus dos manos seguían comprimiendo su corazón angustiado, sus labios no se habían contraído, y sus ojos, clavados en el suelo, no se habían levantado para protestar.

Aún le parecía oir la terrible amenaza: «Sálveme usted, si quiere á su padre y si aprecia en algo su vida.»

En los minutos solemnes, el espíritu adquiere rápida penetración; la pobre joven comprendía que sólo tenía dos alternativas: ó salvar á la culpable consintiendo en aquel odioso enlace, ó revelar la verdad exponiendo á su padre á la muerte.

Cayó de rodillas y, aceptando el sacrificio, murmuró:

— ¡Deseo casarme con él!

## XXVIII

Los desposorios fueron tristes, como no podía menos de suceder.

Los criados habían propalado la noticia de lo sucedido, y en la ciudad de Pontarlier se elevó un grito de indignación.

— Mire usted la gazmoña, decía con acritud la Sra. Metroz á la Sra. Ribaudet. ¡Y cómo ha sabido arreglarse! En público jamás le dirigía la palabra: es claro, se reservaba para la intimidad. ¡Y nosotras que creíamos en esas apariencias de modestia!

— Afortunadamente, el Sr. Martín es todo un caballero, contestaba la Sra. Ribaudet; se sacrifica por reparar su falta, lo cual es muy hermoso por su parte, pues hubiera podido aspirar á un partido mucho más brillante.

La intachable reputación de la joven era pasto de todas las maledicencias de las mujeres, de los groseros equívocos de los hombres y de las obscenas cuchufletas de las tabernas. Nadie pensaba abrigar la menor duda sobre una falta confesada por la misma culpable.

Para unos, Lila era mujer de naturaleza viciosa; para la mayor parte, una muchacha hábil. Ella respondía con un silencio obstinado á las reconvenciones de su madrina, contemplaba con mirada impasible el exceso de indignación de la Sra. Fournerón, soportaba las despreciativas sonrisas de la señora Metroz, los epigramas de la Ribaudet, las miradas de conmiseración de la buena Sra. Bertín, y más concentrada que nunca, dejaba transcurrir el tiempo necesario para los preliminares de la boda.

Le hicieron valiosos regalos; pero los rechazó con ademán repulsivo, sin conceder siquiera una mirada á las blondas y á los brillantes.

Su padre la miraba con severa atención; atribuía su callada tristeza á la vergüenza y al remordimiento. Sin embargo, á veces le daba lástima y se sentía tentado á abrirle los brazos; pero ella no imploraba perdón ni indulgencia; al contrario, parecía no necesitar uno ni otra, esquivando con hosco cuidado toda conversación con aquel padre ofendido. No sacudió este entorpecimiento sino para escribir á su aya, que la seguía queriendo.

Su carta fué amarga, extraña, casi cínica:

«¿Hubiera usted podido creer que su Lila era una hipócrita, una joven depravada?

»Mi padre ha encontrado un hombre en mi cuarto, de noche: se imponía por tanto el casamiento. Por lo demás, hago un negocio muy ventajoso. He tenido la suerte de encontrar en M. Leodiceo Martín un verdadero héroe de novela, muchas veces millonario, y que sin embargo, accede á reparar sus faltas...

»¡Oh Carlota! Siempre había creído que en tan solemne día estaría usted á mi lado, que vendría usted á reemplazar á la madre que me falta y cuyo cariño sólo encontré en usted. Pero también creí casarme orgullosa y pura... No ha sucedido así... Por esto, mi respetable amiga, no la convido á usted á mi boda; será una boda vergonzosa, en medio de la noche y de las tinieblas, tal como conviene á una joven deshonrada.

»El día 24, á las seis de la mañana, se verificará la ceremonia religiosa. En ese día, ruegue usted por mí y llore también por mí.

»LILA.»

El aya contestó:

«Querida Lila: Asistiré á tu boda. Ya seas inocente ó culpable, mi corazón maternal no tiene la fuerza necesaria para juzgarte.

»Confío en que el digno Sr. Duvernoy y la misericordiosa Sra. Bertranda no cerrarán la puerta de su casa á su humilde amiga y que el 24 tendrás á tu lado en la iglesia el corazón leal de tu

»LOLOTA.»

A la joven no la conmovió esta fiel expresión de un cariño inalterable tanto como la ofendió la facilidad con que su antigua aya creía en su culpabilidad.

– ¡También ella!.., murmuró amargamente.

A los pocos días llegó Carlota. Aquellos ocho años habían pasado por ella sin afectarla. Lolota disfrutaba del privilegio que tienen ciertas mujeres feas de embellecerse sin envejecer. Las rubias trenzas de sus dorados cabellos, los vivos colores de su tez desafiaban los estragos del tiempo.

El Sr. y la Sra. Duvernoy la recibieron afectuosamente. Lila, al arrojarse en sus brazos, la tuvo estrechamente abrazada. Carlota devolvió á la joven sus caricias, pero no pensó en interrogarla, á causa de su apremiante deseo de meterse en la novela de la trinidad platónica tan lamentablemente interrumpida ocho años antes. Además, ¿á qué interrogarla? ¿A qué obligar á la culpable á repetir su humillante confesión?

Seis días antes de la boda, Santiago de Sommieres se ausentó inopinadamente de los Pirineos y regresó á Pontarlier.

Apenas hubo llegado, recibió la visita de la señora Fournerón, que entró desalada:

– He sabido tu llegada, querido sobrino. Como ignoras la vergüenza de nuestra familia, he querido ser la primera en anunciarte esta lamentable historia, golpe terrible para todos.

Entonces le explicó la triste aventura con todos sus incidentes y peripecias.

La voz de la anciana señora temblaba sin duda por efecto de un poco de compasión.

– Pobre niña, que no tiene madre; Carlota era de inteligencia demasiado limitada para que su vigilancia fuese eficaz. Es indudable que Lila se ha corrompido en esos países de Oriente por donde ha viajado; semejante perversidad debe proceder de lejos. Pero es menester que me acompañes á casa de Fernando; le debes esta prueba de simpatía y además forzosamente has de ser uno de los testigos de esta boda.

Santiago permaneció inmóvil y caviloso. En su imaginación persistía la primera sospecha.

– ¿No hay otras mujeres en la casa?, preguntó.

– ¿Otras mujeres? No, no hay más. No hay que hacer mérito de las criadas, pues un hombre como el Sr. Martín no se habría molestado por una camarera, y la hubiera hecho ir á su casa. En cuanto á nuestra admirable prima Bertranda, está muy por encima de toda sospecha. Ha observado en estas circunstancias un proceder irreprochable, como siempre.

– Vamos á casa de Fernando, dijo Santiago bruscamente.

Encontraron al pintor en un estado de abatimiento del que no salió sino con un arranque de cólera.

– ¡Ah Santiago!, dijo á su primo. ¿Parece que conocías á ese miserable? ¿Cómo no me avisaste? No le habría dejado entrar en mi casa.

– Pero repara el mal hecho, dijo la Sra. Fournerón.

– ¡Lo repara!.. ¿Y qué puede reparar? Hay momentos en que estoy tentado á arrojarle su reparación á la cara con todo mi desprecio.

– ¡Dios mío!, exclamó la tía asustada y predominando sus instintos de casamentera. ¿Puedes hablar de ese modo? A pesar de las sensibles circunstancias de ese casamiento, el Sr. Martín no deja de ser un buen partido para tu hija.



... se arrodilló sobre la losa de una tumba y exhaló un sollozo...

– ¿Puedo ver á Lila?, preguntó Santiago.

– No lo creo, dijo el pintor. Está encerrada en su cuarto, donde no recibe á nadie más que á su aya. Bertranda ha salido para hacer las compras de rigor. ¡En todo está! No sé lo que sería de mí sin ella.

Santiago se despidió de su primo. Al doblar de la calle se encontró cara á cara con Leodiceo Martín, el cual se acercó á él alargándole la mano.

– ¡Calla! ¿Usted por aquí, Sommieres? ¡Qué sorpresa! Decían que estaba usted en los Pirineos. ¿Acaso ha regresado usted con motivo de mi boda? Si así es, le doy las más expresivas gracias por tanta galantería. De seguro que no se le habría ocurrido á usted nunca que iba á tenerme por primo. Nos separamos en París, y nos encontramos en Pontarlier.

– También hay quienes se separan en Brest para reunirse en Pontarlier, replicó Santiago.

– ¡En Brest! ¿Por qué dice usted eso? ¿Acaso por la Sra. Duvernoy? En efecto, no puede usted figurarse lo sorprendido que me he quedado al encontrarla aquí. Y por cierto que voy á ser por segunda vez su yerno: ¡vaya una suegra tenaz!

– Martín, dijo Santiago, acabo de dejar á mi primo en un estado próximo á la desesperación. Ha infligido usted una afrenta tan inexplicable como inmerecida á una familia honrada de la que tengo orgullo de formar parte. No puedo consentir que en mi presencia trate usted con ligereza de tan espinoso asunto, tanto más cuanto que en esta lamentable historia hay á mi parecer dos cosas sospechosas; no comprendo, no veo...

Leodiceo le interrumpió.

– No me venga usted con sermones, Sommieres; la predicación sienta mal á un galanteador empedernido como usted. He hecho una plancha, convengo en ello; sufro las consecuencias; no se me puede pedir más. Si no ve usted bien, póngase anteojos; pero escójalos de cristales ahumados; es un consejo que le da un amigo. Hay circunstancias en que es preferible no ver claro. Así pues, siento mucho no poder disfrutar por más tiempo de la agradable compañía de usted; pero estoy muy ocupado y me marcho.

Santiago volvió á su casa, maldiciendo la enojosa inspiración que le había hecho regresar á Pontarlier.

– ¿A qué he venido á meterme en este berenjenal?, pensaba. ¡Estaba yo tan tranquilo!

Su convicción era ya absoluta. En este drama había un lado tenebroso que discernía sin trabajo, pero del cual no podía adivinar ciertos detalles. ¿Por qué no negaba Lila? ¿Por qué presión, por qué amenaza asumía una falta ajena? No podía dar con ello por más que estuviera persuadido de su inocencia. Y él por su parte, ¿qué podía hacer? Le asustaba inmiscuirse en semejante embrollo.

«Póngase usted anteojos ahumados, le había dicho sarcásticamente su ex amigo: hay circunstancias en que es preferible no ver claro.» ¿No son estas circunstancias aquellas en que la verdad, la rectitud, la conciencia tienen que luchar con el temor de las complicaciones, con la molestia de ocuparse de asuntos ajenos, con el miedo de las responsabilidades en que se pueda incurrir, y en fin con el egoísmo de un solterón?

Sí, sí, se pondría anteojos ahumados, ó lo que era mejor, cerraría los ojos.

## XXIX

Leodiceo continuaba su camino más inquieto de lo que le hubiera convenido parecerlo. Había hecho frente al peligro con su desparpajo habitual; pero al hallarse solo, dejaba que se plegasen las arrugas cavilosas de su frente.

«Ese majadero de Sommieres ha dado con la clave del enigma, pensaba; de lo contrario no me habría hablado como lo ha hecho. Si revela la verdad á Duvernoy, ¿qué prueba puede dar en apoyo de su aserto? Vacilará antes de intervenir en este enojoso asunto; pero no importa, será conveniente avisar á mi aliada; es una mujer de buen juicio y tomará alguna determinación.»

Encaminóse á casa del pintor, mas al llegar á la puerta se detuvo. No dejaba de tener muchas dificultades el avisar á Bertranda. Desde la cita tan dramáticamente interrumpida, uno y otro, por un acuerdo tácito, habían evitado toda entrevista á solas. La partida que jugaban era demasiado importante para exponerse á comprometer su éxito con un apresuramiento intempestivo.

Así pues, Leodiceo vacilaba, y en medio de sus dudas, vió de pronto á Bertranda asomar por el extremo de la calle. Al acercarse á ella, costóle trabajo conservar el continente irreprochable que las circunstancias exigían y hasta el saludarla con una vulgar sonrisa. Echó una rápida mirada alrededor, y convencido de que nadie podía oirle, dijo bajando la voz:

– Santiago de Sommieres está en Pontarlier; acabo de verle; por ciertas palabras amenazadoras y ambiguas he comprendido que sabe nuestro secreto. No salga usted de su casa y vigile la correspondencia; que no lleguen hasta su marido de usted ninguna visita, ninguna carta, ningún billete sin que los vea usted antes.

Como viera al notario que se acercaba, añadió alzando la voz:

– Señora, puesto que me aconseja las esmeraldas, daremos la preferencia á ese aderezo.

Despidióse con el mismo saludo y la misma sonrisa vulgar, mientras Bertranda, pálida bajo la impresión de su terror, apenas escuchaba á Ribaudet que le preguntaba cortésmente por su salud.

¡Ah! En el pecado llevaba aquella mujer la penitencia, porque la acosaba un temor continuo. Había notado que en el ánimo de su marido nacían dudas leves, mal definidas, pero al fin dudas; y de pronto se le anunciaba que era inminente una denuncia. ¿Qué sabía Santiago? Habría querido ir á buscarle para conjurar el peligro á fuerza de audacia, pero se resolvió á esperar el enemigo en su casa y á vigilar la correspondencia, siguiendo el consejo de su cómplice.

Instalóse en el salón de la planta baja, y desde allí observaba y veía, de suerte que nadie podía pasar inadvertido.

«Todavía cinco días, pensaba; cinco días; esto es, cinco siglos; ¡pueden ocurrir tantas cosas en cinco días!»

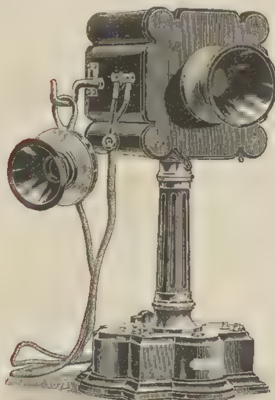
Sentía más que nunca cuán caramente pagaba la *respectability* tan difícilmente adquirida, la soberanía que ejercía en la población.

*(Concluirá)*

## SECCION CIENTÍFICA

### EL TELÉFONO DE SONIDOS DE GRAN INTENSIDAD

Recientemente se han verificado en el ministerio de Comercio de Francia experimentos telefónicos de gran interés que han presenciado el ministro, el



Aparato receptor

subsecretario de Estado, de Correos y Telégrafos y un público escogido.

Suprimir de una vez todos los inconvenientes del actual teléfono, permitir á los interlocutores conversar cómodamente desde su butaca sin acercarse al aparato, reproducir el sonido de la voz humana no sólo en toda su pureza é intensidad, sin acento gangoso y sin ninguna alteración en el timbre, sino, además, con la posibilidad de aumentar su alcance de tal manera que la comunicación pueda oirse á considerables distancias: tales son los maravillosos resultados conseguidos por M. Germain. ¿Cómo? ¿Por medio de qué procedimientos técnicos? Por muy ardua que su exposición pueda ser para la mayoría de los lectores, esperamos que éstos nos permitirán hacer una ligera excursión en el terreno puramente científico, en gracia de las sorprendentes revelaciones que al final del estudio les reservamos.

El teléfono Germain difiere poco de los modelos corrientes, pero en él el micrófono es móvil en vez de ser fijo y el receptor fijo en vez de ser móvil; además el garfio conmutador está muy apartado de la placa sensible, de manera que no pueda influir en las corrientes.

El invento de M. Germain consiste principalmente en la sustitución del carbón y sus derivados, empleados en las placas vibrantes ordinarias, por un silicato, substancia más ligera, más inalterable, menos combustible que el carbón é infinitamente más sensible al sonido. Esta materia permite emplear corrientes de potencia variable y de gran intensidad, cosa enteramente nueva en el teléfono.

En efecto, en los aparatos actuales el número de elementos de las pilas es siempre igual, lo mismo si se habla de París á Asniéres, que de París á Londres ó á Marsella: en las líneas extensas, aunque se aumente la sección de los alambres no se remedia la debilidad de las corrientes, de aquí que tantas veces las conversaciones resulten fatigosas y algunas imposibles.

El teléfono Germain, por el contrario, permite emplear corrientes tan intensas (lo cual es cuestión simplemente de pilas ó de acumuladores), que con él se pueden percibir sonidos muy amplificados, más fuertes que los naturales.

Se comprende, pues, fácilmente que con corrientes muy intensas, la palabra pueda oirse á cierta distancia del receptor: en el experimento realizado en el ministerio de Comercio, los invitados, diseminados por el jardín, oyeron perfectamente un aria cantada por el tenor Lubert de la Opera Cómica y una conferencia recitada por el inventor delante de un receptor colocado á 150 metros de aquéllos, en una habitación cuyas puertas y ventanas estaban cerradas herméticamente.

En la práctica, con este teléfono el abonado no tendrá más que llamar al centro y luego desde un punto cualquiera de la habitación en donde se encuentre podrá oir á su interlocutor y hablar con él sin necesidad de ponerse delante del aparato ni de aplicarse al oído los receptores.

En efecto, cuando se habla, el silicato del teléfono Germain se impresiona inmediatamente, pónese en movimiento y es atravesado por la corriente primaria, y ese movimiento continuo de las partículas vibrantes reduce la inercia, muy grande, de los micrófonos. Por el contrario, si no se habla no circula corriente alguna.

Cuando el aparato funciona, se ve la aguja del amperemetro marcar cincuentavos de ampere y oscilar en toda la extensión de la escala.

Esta sensibilidad, preciosa por más de un concepto, esas incesantes variaciones de intensidad no dejan de tener algún inconveniente, puesto que, produciéndose de mil á dos mil veces por segundo, provocan por movimiento reflejo en la línea del receptor corrientes de inducción de una energía muy superior á la de las corrientes ondulatorias de los teléfonos ordinarios.

Una medida radical se impondrá, de consiguiente, dentro de poco en la Dirección de Correos y Telégrafos de Francia, cual es la sustitución de todos los teléfonos ordinarios por los de M. Germain. La cuestión está ya en estudio y lo módico del precio del aparato permitirá á la administración introducir rápidamente en el servicio telefónico una mejora que lo hará verdaderamente práctico.



M. PEDRO GERMAIN,
inventor del teléfono de sonidos de gran intensidad

El invento de M. Germain no se limita á permitir al abonado que telefonee á distancia de la plancha conservando su libertad de movimientos y que su palabra sea susceptible de ser oída por veinte, cien y hasta mil personas, sino que presenta otras ventajas no menos importantes.

Hasta ahora, para telefonear de un punto á otro se necesitaban dos alambres de bronce; con las corrientes de alto voltaje y de gran intensidad del teléfono Germain bastará, como en la telegrafía, un simple alambre de hierro con los dos extremos puestos en contacto con la tierra.

El hierro no es demasiado resistente ni está sujeto á un exceso de *selfinduction* como podría creerse. A pesar del empleo de un solo alambre, no se producirán en éste zumbidos por razón de la proximidad de otros alambres, gracias á las disposiciones imaginadas por el inventor.

M. Germain, en efecto, ha desensibilizado el receptor alejando lo más posible la armadura de los polos de su electro-imán polarizado. Al receptor se le ha hecho también poco sensible y debe ser puesto en acción por corrientes mucho más intensas que las de los actuales aparatos. Esta intensidad ha sido obtenida por el micrófono, que en el nuevo instrumento obra sobre dos pequeños generadores eléctricos análogos, al paso que en los aparatos antiguos no hay más que un solo generador.

El empleo de alambre de hierro es, por consiguiente, posible: ahora bien, en igualdad de densidad el alambre de bronce cuesta dos francos el kilogramo y el de hierro únicamente 60 céntimos, y además no se necesita más que un alambre en vez de dos. La economía será tal, que la administración francesa parece decidida, en cuanto se haya realizado la transformación, á facilitar gratis los aparatos á todos los abonados.

La adopción del teléfono Germain traerá consigo la generalización del teléfono: dada su baratura, la más humilde aldea podrá instalarlo.

Otra aplicación no menos importante será la de que un tren en marcha podrá en cualquier momento ponerse en comunicación instantánea con las dos estaciones entre las cuales circule.

Supóngase, en efecto, un alambre tendido sobre los postes del telégrafo, colocados á lo largo de la vía: este alambre se pone á tierra después de haber unido los dos aparatos Germain de las dos estaciones. En la pared interior del vagón del conductor del tren, hay otra instalación telefónica Germain, y hay dispuesto en espirales, á fin de aumentar su longitud que debe ser de unos 100 metros, un alambre de hierro que se induce sobre el primero y es inducido por él, á pesar de la gran desproporción de los dos circuitos. Gracias á la intensidad de las corrientes, el jefe de estación y el conductor del tren pueden conversar en las mismas condiciones que con los aparatos actuales, pues en tales condiciones es natural que no se obtenga la mayor intensidad de la voz: este aumento, por otra parte, no es indispensable; lo interesante es que pueda aumentar la seguridad de los viajeros sin disminuir la velocidad del tren.

Otras muchas aplicaciones podríamos citar, pero nos limitaremos á las más importantes.

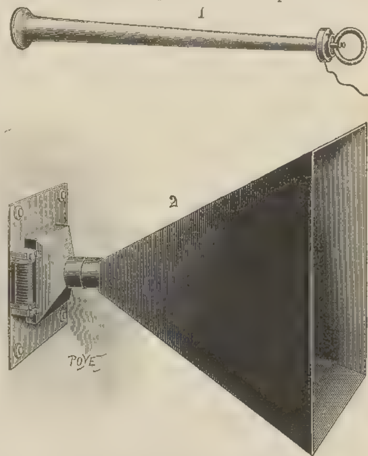
Hasta ahora ha sido imposible hacer funcionar un fonógrafo registrador con las vibraciones desarrolladas en un teléfono. Por medio del nuevo micrófono la palabra se registra á distancia y todos los sonidos de una sala pueden ser estenografiados mecánicamente. ¡Qué taquigrafía más perfecta y más rápida! ¡Qué superioridad sobre el simple fonógrafo! Este exige que el orador ó el cantante cuya voz se quiere recoger se coloque delante de la bocina, y esto tiene mucho de artificial, de modo que lo que se obtiene no es la verdadera voz del orador ni del cantante, sino una voz de encargo. Esto, sin contar con el acento gangoso, que se evita con las bocinas de forma especial inventadas por M. Germain.

Con el teléfono que nos ocupa este grave inconveniente desaparece en absoluto: colocado en un escenario, en un salón de conferencias, en el Palacio Borbón registrará en el fonógrafo, sin que el interesado lo sospeche, la relación, la conferencia, el discurso tales como se pronunciaron.

Más adelante, sin duda, con algunos cilindros registradores, nuestros estudiantes no tendrán necesidad de asistir á las aulas, pues merced al fonógrafo de M. Germain podrán desde la cama escuchar la lección de sus profesores.

Y los admiradores de Sarah Bernhardt, de Rejane ó de Coquelín podrán, aun después de haber desaparecido del firmamento del arte estas estrellas, oir las imprecaciones de *Medea*, los arranques de *Madame Sans-Gêne* ó la balada de los *Cadets de Gascogne*.

Por otra parte, en lo que concierne á la teatrofonía en alta voz, la aplicación de los aparatos de M. Germain puede hacerse inmediatamente. Siendo la red teatrofónica una red especial, no es de temer que haya inducción para otros aparatos de más débil energía.




1. Bocina que se adapta al aparato receptor para la audición á grandes distancias. — 2. Aparato de emisión

Por último, puesto que del teatro hablamos, el nuevo invento podrá aplicarse á ciertas escenas en las que la voz de los espectros no partiría ya de los bastidores.

Para terminar diremos algo acerca del inventor del aparato, M. Pedro Germain.

Nacido en Mirefleurs (Puy de Dome) en 1850, entró en la administración de Correos á la edad de diez y ocho años en calidad de simple supernumerario: hoy ha llegado á uno de los más altos puestos jerárquicos, ya que desempeña el cargo de inspector del material en París. Es, por consiguiente, hijo de sus obras; cada etapa de su carrera se señala por alguna invención, porque M. Pedro Germain es un investigador infatigable y dedica todas sus horas de descanso á su laboratorio.

¡Ojalá pueda realizar todavía descubrimientos tan interesantes como el teléfono cuya descripción hemos hecho!

JUAN ROSEYRO

### LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

LA POESÍA MODERNA, por *José Fola Igúrbide*. – Elegantemente editada por la casa J. Romá, Sociedad en Comandita de Barcelona, se ha publicado una colección de inspiradas poesías del conocido vate Sr. Fola, el cual, inspirándose en las modernas teorías científicas y nutriendo sus estrofas del sentimiento que los fenómenos de la Naturaleza y las verdades de la Ciencia despiertan en el alma, ha sabido juntar todos los elementos para hacer del libro que nos ocupa una obra literaria de un género sumamente original, en armonía con las exigencias de la época, que tienden á concertar lo bello con lo útil, lo agradable con lo instructivo.

CUENTOS BATURROS, por *Alberto Casañal Shakery*. – El título de *Cuentos baturros* se ha hecho ya popular en la moderna literatura española, y no hay quien al leerlo no confíe encontrar en el libro ó en el folleto algo que le haga pasar un buen rato. El libro del Sr. Casañal no sólo no defrauda las esperanzas que el título pueda hacer concebir, sino que las sobrepuja por muchas que aquéllas sean; y con esto creemos haber hecho el mejor elogio de su obra. Aumentan el interés del libro (que lleva un prólogo de Mariano Baselga, un intermedio de Francisco Aguado y un epílogo de Luis Royo y Villanova), las ilustraciones que contiene de los más notables artistas aragoneses y una jota para piano por D. Arturo Lapuerta. Impreso en Zaragoza, *Cuentos baturros* se vende á tres pesetas.

***

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Revista Contemporánea*, revista quincenal madrileña; *Letras y Ciencias*, quincenal de Santo Domingo; *Boletín Bibliográfico español*, publicación mensual madrileña hecha con autorización del ministro de Fomento; *El Heraldo*, diario de Bolivia; *El Istmo de Panamá*, que se publica tres veces á la semana en Panamá; Boletín de la *Sociedad Española Protectora de la Ciencia*, que se publica en Barcelona; *Revista de Valparaíso*, publicación mensual; *La Revista Cómica*, periódico bisemanal de Santiago de Chile; *El Diario Español*, defensor de los intereses españoles en San Paulo (Brasil); *Revista de la Unión Ibero-americana*, publicación mensual madrileña; *El Monitor de las Exposiciones*, órgano de la Exposición de París de 1900; *La moda europea*, periódico madrileño para las familias; *El Seguro*, boletín de la Sociedad de Seguros Mutuos Austria-Hungría; *El criterio católico en las Ciencias Médicas*, revista mensual barcelonesa de Medicina, Cirugía y Farmacia.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bin BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

MEDALLA DIPLOMA
HARINA LACTEADA H.NESTLÉ
ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.— PRECIO : 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
la MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

VINO AROUD
CARNE-QUINA
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
Prescrito por los Médicos
Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é influenza, etc.
102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

OBESIDAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
PARIS 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el extreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

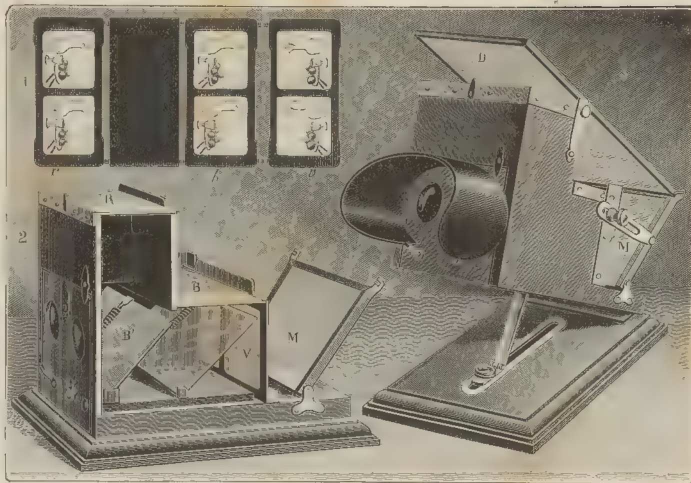
EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningun peligro para el cútis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

## EL CROMOSCOPIO

### de M. Ives

Los diferentes procedimientos de la fotografía de los colores han sido objeto de algún tiempo á esta parte de tantas descripciones que no insistiremos sobre ellos, y únicamente recordaremos que el que hasta ahora ha sido más generalmente empleado y cuyo principio se debe á M. Ducos du Hauron, consiste en servirse de los tres colores fundamentales para obtener todos los demás. Una vez hechos tres clisés, que se obtienen colocando delante del objetivo tres pantallas transparentes, cada una del color de aquellos tres, si se sacan con esos clisés tres positivos y cada uno de estos está igualmente colorado con una tinta uniforme, convenientemente escogida, se verá, sobreponiendo estos tres positivos, el objeto reproducido con todos los colores del modelo y con el mismo relieve si se quiere emplear la estereoscopia. En general, los colores escogidos para hacer el negativo son azul, amarillo y encarnado, y para los positivos correspondientes el azul ultramar, el verde y el anaranjado. Pero no insistamos sobre este particular, pues sólo queremos dar á conocer un aparato basado en este principio, que actualmente se encuentra en el comercio y que ha sido construído por los Sres. Clement y Gilmer, según las indicaciones de M. Ives.




El cromoscopio de M. Ives

El problema que había que resolver es el siguiente: partiendo de tres negativos no colorados, pero obtenidos en las condiciones antes expuestas, hacer ver la imagen del objeto con sus colores y su relieve. He aquí cómo M. Ives llega á este resultado. Su aparato es estereoscópico y se compone de una caja que lleva en uno de sus lados dos oculares (núm. 2 del grabado adjunto): en el otro extremo se coloca verticalmente en V uno de los positivos aplicado contra un cristal verde. En la parte superior de la caja se ponen horizontalmente los otros dos positivos, uno en B, sobre un cristal azul, y otro en R, sobre un cristal encarnado. Entre los oculares y el positivo V, colocado directamente de cara, se interponen dos cristales inclinados á 45°, transparentes, uno B′ de color azul y otro V′ verde. Hecho esto, sucede lo siguiente: el ojo ve directamente la primera imagen al través de B′ V′ y V; al través de B′ ve la segunda imagen procedente de B que se refleja en V′ y finalmente ve la tercera imagen procedente de R que se refleja en B′. Todas estas imágenes, en virtud de un arreglo perfecto del aparato, se sobreponen exactamente, además de la sobreposición ordinaria de la estereoscopia. Los positivos están montados á charnela (núm. 1) y basta introducir *v* en una ranura dispuesta para recibirla y dejar que *b* y *r* descansen en su lugar respectivo. Un espejo M envía la luz al aparato: este espejo es de inclinación variable, como toda la caja (número 3), de modo que se pueda obtener una iluminación uniforme; para suavizar la luz, en caso necesario, se coloca sobre el conjunto un cristal glaseado D. El resultado es maravilloso: las tintas de las pantallas están cuidadosamente escogidas y son totalmente complementarias porque los blancos de la imagen son de una pureza absoluta

Este aparato tiene marcado su lugar en el hogar doméstico y en el laboratorio de física, pues al lado del interés que ofrecen las imágenes en colores, permite demostrar fácilmente el principio empleado para obtener este resultado por el procedimiento Ducos du Hauron. Hay ya una gran colección de imágenes hechas por el autor del cromoscopio: sería preferible evidentemente que cada cual pudiera hacer los que más le interesasen, pero aun cuando existe el aparato para obtener estos negativos, su empleo ofrece todavía bastantes dificultades.

G. Mareschal

(De *La Nature*)

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FCIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.
En todas las buenas Farmacias de España.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Pildoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. - de PEPSINA BOUDAULT
VINO - - de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
en Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. —
Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

La Ilustracion Artística

Año XVII — Barcelona 5 de diciembre de 1898 — Núm. 884

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



¡LA BARCA DE PAPÁ!, cuadro de A. Milesi

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Juicio analítico del discurso último de Salisbury, cuyo juicio sintético hicimos en las anteriores *Murmuraciones.* – La represión de los anarquistas. – La libertad de Creta. – El abandono por los franceses de Fachoda. – El desarme propuesto por Nicolás II. – El Protectorado inglés sobre las tierras del Nilo. – Abisinia. – Ferrocarril transiberiano. – Temores de guerra. – Conclusión.

Examinado por las Murmuraciones últimas la totalidad del discurso de Salisbury, examinemos hoy la serie de los principales asuntos por él tratados, asuntos que resumen todos los problemas surgidos en la política terrestre. Así el Primero, como llaman los ingleses al presidente del Consejo, trató la cuestión de las restricciones que deben llevarse á las libertades fundamentales de cada pueblo para precaverse del furor anarquista, nuevamente mostrado en el infame asesinato de la emperatriz Isabel; trató la cuestión de Creta, medio resuelta ya por el llamamiento del gobernador y de los ejércitos turcos y por la designación del príncipe Jorge al gobierno de la gran isla, puesta bajo la supremacía honoraria y la nominal tutela del sultán de Constantinopla; trató la cuestión de Fachoda, notificando su buen término y encareciendo el cuerdo sentido mostrado por Francia en este intrincadísimo litigio; trató la cuestión del desarme, propuesto por un glorioso acuerdo del czar moscovita, é impuesto, si no como una solución próxima é inmediata, como un asunto digno de ser tratado con atención y calma en los altos consejos de la diplomacia europea; trató por último la cuestión magna del protectorado inglés sobre las tierras egipcias, deduciendo de cada cuestión, así los temores que pueden abrigarse de guerra, como las seguridades que pueden prometerse los pueblos de paz, con acentos sinceros de una sencilla y natural elocuencia. En la cuestión del freno deseable para impedir los crímenes anarquistas, yo participo del sentir y el pensar de Salisbury. Muy terribles los asesinatos cometidos por esos locos, á quienes embarga la monomanía del asesinato, cual á tantos otros la manía del suicidio; pero no hay medio de tomar sobre tal desgracia medidas eficaces internacionales sin disminuir la independencia interior de cada pueblo y sin mermar de alguna manera los derechos fundamentales humanos contenidos en todas las Constituciones y las libertades necesarias á todos los progresos. Paréceme un sueño, mejor un fatídico ensueño, inspirado en temores pasajeros, ese gran deseo manifestado por Italia, sin más razón que haber nacido los más célebres homicidas políticos en sus tierras, el convenir en una policía internacional, en un jurado internacional, en una legislación internacional contra los anarquistas, de muy problemáticos resultados todo ello, y de una restricción á la interior autonomía y á la libertad humana de cada pueblo, que no puede intentarse sin desdoro del continente y sin peligro de una perturbación irremediable.

Y si abundo en su pensar y sentir respecto de la proposición italiana para castigar al anarquismo y á los anarquistas, abundo en su sentir y en su pensar respecto de la cuestión cretense, que tanto tiempo ha exacerbado una increíble timidez internacional, y que ha debido resolverse de antiguo y se ha resuelto ahora en pro y beneficio de toda la cristiandad. No podrá, no, hallarse malcontenta la vencida Grecia, quien recoge, tras su derrota, la isla de Minos, en lo cual se parece á Italia recogiendo tras los desastres de Lissa y de Custozza el bellísimo florón de su poética Venecia. Los turcos llegaron á someter Tesalia y á profanar los desfiladeros de las Termópilas, renovando en los llanos de Farsalia, tan funestos á la libertad romana, un desastre de la independencia y de la libertad helenas, que ha llorado con lágrimas amargas toda la civilización cristiana. Pero vencida y rota, su derecho se ha impuesto por la virtud mágica de su nombre y por el recuerdo histórico de su genio. Innumerables obstáculos habrán de suscitar al gobierno de la isla por sí misma las fatalidades geográficas á históricas, tan difíciles de contrastar y de vencer; innumerables restos de guerra civil y religiosa deben quedar allí donde griegos y turcos mascan todavía el cartucho en sus maldicientes bocas y muestran todavía las manos ennegrecidas con la pólvora quemada por los unos contra los otros; con innumerables resistencias tropezará un gobierno tan dificultoso y complicado como el gobierno autonómico, en tierra todavía extendida bajo la sombra nefasta del fatalismo mahometano; pero todo podrá salvarse hoy si con sinceridad Europa conjura dos graves amenazas: esas anexiones, como la de Chipre, ó esas discordias, como las de Macedonia; peligros externos los unos y peligros internos los otros, quienes pueden dar al traste con obra tan costosa por los esfuerzos que ha pedido y tan útil á todo el género humano por los benéficos frutos que habrá de dar en lo porvenir, como lo dan todos cuantos factores de paz y de libertad hay en la tierra. Mucho nos esperanza la destreza mostrada por el almirante Canevaro, ministro italiano de Negocios extranjeros, en la resolución de este dificultoso problema, cuyo término ha juntado en un haz á Rusia, Inglaterra y Francia, tan desunidas en las demás cuestiones internacionales. Pero como hayan mostrado tantas reservas Austria y Alemania, hurtando el cuerpo á la resolución del problema, no puede participar uno de las ideas optimistas expresadas, al exponer esta cuestión, por Salisbury, temiendo surja cualquier conflicto en el período nefasto de guerra y de conquista que desgraciadamente atravesamos y sufrimos.

Aquí acaban las concomitancias de mi espíritu con las palabras del ministro. Me parece bien todo lo dicho sobre las restricciones decretables por una convención internacional al anarquismo y á los anarquistas; me parece bien el arreglo hecho para resolver los problemas de Creta y la promesa dada formalmente de aplicar á tan hermosa tierra helénica la saludable autonomía; pero todo lo demás que ha pensado y que ha dicho Salisbury, todo me parece muy mal y lo pongo entre los grandes y terribles deservicios hechos por los déspotas á la libertad universal. Repúgnanme con repugnancia invencible las amenazas á Francia, encubiertas por una cortesía verdaderamente patricia en la forma, pero aceradas en el fondo con una maquiavélica perfidia. Revolverse contra unos misioneros de la ciencia que habían inermes ido á llevar la palabra de los franceses del Niger á los franceses del Nilo; apremiar con terribles apremios de guerra la partida del sitio fangoso donde levantaran estos misioneros su tienda y su bandera; pretender un dominio cartaginés, requerido del mundo con palabras y acciones verdaderamente púnicas, desde las puntas del Cabo hasta las bocas del Nilo, paréceme un exceso de soberbia y una exageración de poder, destinados, como todos los excesos y todas las exageraciones, á dañar mucho el nombre y el influjo de Inglaterra entre todas las gentes y en todos los territorios del orbe. La ley de variedad no puede sin ceguera patente desconocerse; y la cooperación de los pueblos civilizados al progreso de Africa debe admitirse por la potencia progresiva, siempre ufana de preferir á la conquista el mercado y de suplantar los horrores de la guerra con los beneficios del comercio. Una sola dominación establecida desde las tierras del Mediodía en el continente africano hasta las tierras del Norte, desde las aguas del Cabo de las tormentas hasta las aguas del celestial Mediterráneo, debe traer muchos y muy graves daños á la nación que así abusa de su poder y de su fuerza. Lord Salisbury dice que la posesión de Fachoda no valía una gota de sangre francesa, y que ha procedido rectamente Francia despojándose de tan inútil fangar. Pero si no valía la posesión de Fachoda una gota de sangre francesa, tampoco valía una gota de sangre británica la expulsión de los franceses; y al proponerla con amenazas de guerra y al conseguirla con palabras de violencia, bien muestra Inglaterra hoy haber perdido su complexión mercantil, á cuya virtud naciera su grandeza, y tomado esa complexión batalladora, la cual será una verdadera plaga y un verdadero azote para todos los pueblos, y traerá en los tiempos futuros daños gravísimos é irreparables á la misma Inglaterra.

Y si me repugna la violencia con que ha tratado Salisbury la cuestión del Nilo, me repugna más el menosprecio con que ha tratado la cuestión del desarme. Salisbury evoca las dificultades en el Oriente extremo, en China y el Japón, en el Cabo y en el Nilo, en los desiertos nubios, en las aguas del mar indio, en Abisinia, en Tartaria y Mongolia, ya de un modo directo, ya por sabias reticencias, como si quisiera decir al emperador moscovita que sueña cual un poeta melenudo y delirante, cuando propone paz perpetua en estas horas de próximos y fulminantes combates. Vergüenza debía dar á un estadista inglés, si la codicia del apetecido lucro y del engrandecimiento nacional no le trastornara el seso, viendo cómo un déspota propone medida tan saludable al trabajador y al trabajo como el desarme y la paz; mientras él, parlamentario, liberal, pretendiendo dirigir por el comercio y por la industria los hombres y la tierra, derrama los maleficios del combate, traicionando su glorioso nombre y su preclara historia. No puede medirse cuánto el gobierno inglés ha cambiado en este último quinquenio, sobre todo desde que se han ido allí del horizonte sensible las generosas ideas del inmortal Gladstone, cuya muerte lloramos hoy sin consuelo todos los amantes del progreso y de la libertad en Europa. Hace bien poco tiempo, América é Inglaterra se habían puesto de acuerdo para servir con sus mutuas fuerzas á la paz perpetua y proponer el arbitraje internacional jurídico á todos los gobiernos. El beneficioso proyecto se llevó tan adelante, que lo formularon y hasta lo votaron las Cámaras de América, y lo formularon y lo votaron de acuerdo con Inglaterra, que se apercibía y se preparaba también á decretar una ley análoga con las leyes americanas, útiles y beneficiosas á toda la humanidad. ¿Quién hubiera dicho entonces que los partidarios del arbitraje, los americanos, iban á piratear por todos los mares y á expoliar por todos los medios á pueblos soberanos y dueños de sus legítimas posesiones, sin más ley que su capricho y sin más fin ni más objeto que su propia medra, con desprecio de las leyes divinas y humanas, como los más bárbaros guerreros y como los más feroces conquistadores que haya conocido la Historia?

No menos belicoso y batallador que en la cuestión del desarme, se ha mostrado Salisbury en la cuestión del Nilo. Satisfecho con razón de que un general inglés haya librado al Egipto de la Nubia, pretende haber conseguido con tal victoria, dispersando los malhedíes del desierto, profetas y soldados á un mismo tiempo, un dominio sobre todo el espacio libertado que le daría derecho á declararlo bajo su tutela oficial y solemne, si la propia prudencia no le aconsejase impedir y evitar á todo precio una guerra. Difícil cosa decir con mayor claridad aserto tan peligroso como el aserto de que Inglaterra está resuelta con resolución inquebrantable á declarar su protectorado sobre todo el Egipto y á mantenerlo, cueste lo que cueste, con sus vencedoras y brillantísimas armas. Yo comprendo sin esfuerzos cuántos peligros amenazan hoy á Inglaterra, lo mismo en la China que en la India, lo mismo en el Cabo de Buena Esperanza que en las tierras de Jamaica, de Honduras, de Trinidad, del Orinoco. Los más feroces guerreros del Africa, los abisinios, cuyas garras de tigre y cuyas quijadas de león se han mostrado con carnicera furia en los combates mantenidos contra los italianos, amenazan hoy á Inglaterra y las victorias inglesas en el alto Nilo por uno de sus flancos. Toda cuestión política se mueve allá en Oriente, sobre todo en las tierras de Africa y de Asia, por una cuestión religiosa. Los abisinios, que creen moderna, en comparación de su Iglesia, la Iglesia romana, menosprecian el protestantismo por demasiado joven y demasiado reciente. Discípulos de Salomón en sus confusas tradiciones, súbditos de la reina de Saba en sus fantásticas leyendas, creen haber compartido los dogmas bíblicos y la idea del único Dios con los antiguos israelitas y haber llegado al cristianismo antes aún de que viniera Cristo. Su Iglesia y sus dogmas se confunden á una en el sentimiento abisinio con la Iglesia y los dogmas del primer apostolado que recogiera la verdad revelada del revelador labio de Cristo. Y así estos dogmas y esta Iglesia se asemejan, más que á ninguna otra comunidad cristiana por muchos puntos de contacto, á la Iglesia Oriental, á la Iglesia griega, en cuyos senos aparece como principal pontífice ó papa el czar de Petersburgo. Y con el czar están, y movidos por el czar amenazan á Inglaterra en Africa. Unid á esto que se han concluído los trabajos del ferrocarril transiberiano, y que, concluídos estos trabajos, los cosacos del Don pueden ir en breves días á las puertas del Afghanistán y sonar allí los apocalípticos clarines que llamen las razas indias á la rebelión y á la guerra. No puede, no, desconocerse cómo la Gran Bretaña se halla hoy amenazadísima por poderosos elementos capaces de generarle insolubles conflictos. Mas no conjurará estos conflictos con sus armadas, por poderosas que sean, si surgen á su paso las dificultades por ella temidas; sólo podrá conjurarlos con servicios efectivos á la cultura universal, servicios no esperados hoy de quien azuza los exterminadores yankis en sus infamias piráticas y reabre la edad de la guerra y de la conquista en todo el universo.

Madrid, 27 de noviembre de 1898.



## D. ELOY NORIEGA Y RUIZ

En el rostro oval de puras líneas resplandece pensativa y serena la poderosa frente sobre ojos tranquilos, graves y profundos, relampagueando á veces miradas inteligentes y como estremecidas de bondad. Bajo la nariz carnosa, el espeso bigote y la barba bien cuidada ennoblecen la faz, dándole un toque de suprema distinción.

Y ahora animadla con la expresión de la vida; que brillen los ojos y la frente bata; que se desplieguen esos labios y brote la palabra persuasiva, sincera y franca; que el ademán y el gesto broten también de la vívida personalidad, acentuándola enérgicamente al punto, y veréis qué suprema simpatía encuadra al caballero.

Es el primer instante y ya ha sugestionado, ya no se vacila, ya no hay duda posible. Se dice uno: ¡Oh! He aquí una gallarda persona, muy digna, muy cortés, muy distinguida.

Habla y lentamente brota en cauce apacible, con exquisita sonoridad en que vibra el heroico acento asturiano, que trae en vaga evocación algo como la épica perspectiva de sus montañas, el raudal de las frases magníficamente cortadas con música y ritmo, saturadas de ideas sencillas y graves, maravillosas por la precisión y claridad, por el fácil y galano enlazamiento luminosas.

Ya cautivó; después de haber hecho sentir, hace pensar. Ha surgido el literato.

Indudablemente – se medita, – este perfecto caballero que se explica con tanta facilidad y con tal galanura, que tan bien corta las frases, es un hombre de letras; y como son floridas y él es tan joven, debe ser poeta.

Y en efecto, es hombre de letras, y de muchas por cierto, y también un poeta de alma y de corazón. ¡Oh rareza!

Mas no es todo. Dejad que se anime la conversación, que el caballero literato, instruído y galano, vibrante de juventud, se explaye y luzcan los relámpagos de sus ojos profundos y graves, y aparecerá el poeta con todos sus ensueños, con su fe noble en la vida y en el porvenir, con todas sus generosidades.

Después, lentamente, notáis, primero con sorpresa rara, luego con verdadero pasmo, que aborda cuestiones arduas, problemas científicos, y entonces surge el sabio...

Y aún esperad otro nuevo brillante aspecto. Después del sabio de gabinete que os ha maravillado hablando de los misterios cósmicos en donde ruedan en inconmensurables órbitas millones de millares de soles, ó de la vida microscópica de las bacterias en los fermentos del laboratorio químico; después de que os ha pasado el vértigo supremo de visión de tanta grandeza, os encontráis que aquel sabio es también un hombre de actividad práctica, un industrial que sabe aplicar su ciencia á las necesidades sociales, y á unos da trabajo y pan, y á otros proporciona elementos de comodidad, haciendo el progreso.

Y ved cómo por fin termináis por sentir honda admiración y tierno respeto por aquel hombre que es un perfecto y gentil caballero, versado en letras, generoso, poeta, palpitando inspiración y juventud, sabio estudioso que llega á abordar los graves problemas de la vida y del cosmos, matemático y químico y un industrial; cerebro de poderosas máquinas; director de esas fábricas modernas, que son colmenas titánicas, rumorosas por el eterno zumbar del trabajo de millares de hombres...

Tal es el perfil del Sr. D. Eloy Noriega, caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, comendador de la Corona de Italia, caballero y oficial de la Estrella de Oriente de Egipto, caballero de la Orden turca del Medjidié, con el uso de la gran placa, Encomienda de número de Isabel la Católica, gran Cruz de la Rosa del Imperio del Brasil, Gran Cruz de San Mauricio y San Lázaro, comendador de la Orden del Santo Sepulcro, Jerusalén, etc., etc., y más que estos valiosos títulos son el de poeta y sabio inventor y profesor de eximio numen y gran talento.

Sonreiréis murmurando: ¿de dónde surgió este maravilloso ser tan raro?

Pero cesará el escepticismo burlón de los que duden, cuando sepan que las toscas líneas con que esbozamos esa culminante personalidad, no son idealismos fantásticos de una apología caprichosa y legendaria, sino que tras ella están inmutables los hechos que las afirman.

¿Caballero?.. Basta verlo. ¿Literato y poeta?.. Leed sus versos selectos y apasionados – flores de juventud, id al teatro á presenciar sus dramas conmovedores ó sus comedias que reflejan la vida social henchidas de gracia, jugo de buena cepa española. – ¿Sabio?.. Ahí están sus múltiples inventos de que han hablado los periódicos científicos y aun simplemente informativos del mundo; sus numerosas obras científicas, de las que se han hecho varias ediciones, atestiguan su talento productor y fecundísimo. ¿Industrial?.. Ha sido director de varias fábricas de hilados y tejidos de algodón y ha aplicado sus inventos en electricidad á muy diversos ramos de la industria.

Ved los aparatos, las máquinas de su invención y las reformas ideadas por él á otras de modernos autores; leed sus artículos científicos, sus relaciones de viajes y sus crónicas; sentid con él en sus poesías y en sus dramas, y luego vedle joven potente, en plena vitalidad, haciendo el bien como hace la ciencia, bendecido en su hogar y bendecido en los miles de hogares donde su cerebro y su corazón han derramado la felicidad.

Entonces ya no habrá sonrisas de burlón escepticismo, sino de entusiasmo espontáneo...

***

De Asturias surgió este Edison literato y joven. Allá en la villa de Colombres nació en el año de 1865, siendo sus padres el Sr. D. Manuel de Noriega Laso y la señora doña Josefa Ruiz de Noriega.

Propicio fué el medio ambiente en que se había de desarrollar la infancia de un ser inteligente y activo; en la fábrica de clavos de su padre, en la frecuente agitación del trabajo, entre el rumor de las máquinas y en una atmósfera calentada por el hálito de los obreros.

Los viajes por diferentes países ilustraron su juventud precozmente fecunda.

Ya ingeniero, ambicionando para sus vastos idea les campos vírgenes y horizontes dilatados, llegó á México, donde la fortuna subyugada ante la inteligencia robustecida por el estudio, lo coronó con el ósculo raro y esquivo del éxito.

Había triunfado, y el día 2 de diciembre de 1881, fecha de su arribo, debe ser para la historia del señor Noriega y Ruiz leyenda de oro, fulgurante de prestigiosa luz.

Primero descolló en la fábrica de hilados y tejidos de algodón de San Fernando y después en la de San Antonio Abad. Vémosle últimamente ya en plena gloria de sus batallas científicas y literarias viajando por Europa.

En la Universidad de Bruselas en 1896 maravilla á sabios electricistas, obteniendo el título honroso de Ingeniero electricista é industrial, en vista de sus descubrimientos en varias ciencias.

«La Electricidad,» «Las Maravillas de la Ciencia» y numerosas obras sobre la fabricación é hilaturas del algodón, son sus más popularizadas obras científicas é industriales que con sus inventos le valieron el unánime aplauso de la prensa ilustrada de América y Europa.

¿A qué citar los nombres de los periódicos que lo elogian tan justamente y describen sus principales experiencias de maravillosos resultados prácticos y abren campos magníficos al porvenir de la industria?

¡Setenta y ocho son hasta ahora los inventos del sabio asturiano, colega de Edison! ¡Magos venerables que fabrican luz en las tinieblas de la vida!

En México, ¿quién no ha oído con admiración el nombre del eminente ingeniero español? ¿Quién no ha leído sus versos y admirado sus comedias?.. Esta nación, noble hija legítima de la hidalga España, se siente orgullosa brindándole con una patria adoptiva, henchida de ternura y respeto para el hijo de las sierras de Asturias.

Bosquejado el sabio moderno y el industrial activo, veámosle en el delicioso y exquisito mundo del arte. Y si de la ciencia augusta y severa, toma su majestuosa veste, contemplándolo emocionado creador de estrofas, idilios y poemas, revístese de un encanto irresistible, apoderándose de las imaginaciones más rebeldes.

Admirable versificación, estro radiante y un prodigio de ideas vivísimas, nuevas, raras, cinceladas admirablemente en el ágata del rico y sonoro idioma castellano.

Lo que nos maravilla más es su soberano poema «Cristóbal Colón,» ¡un diamante preciosísimo!

Es imposible citar una estrofa aislada, todas lo merecen: hay que leer respetuosamente íntegro el poema, cuya característica es la fácil expresión huyendo de la vulgaridad, el trueno del endecasílabo enérgico que va enterneciéndose hasta languidecer en melancólicas voces ternísimas.

Su canto á Asturias, su patria, es un himno sencillo y grande á los recuerdos épicos de aquellas sierras ungidas por la gloria de tantas epopeyas que tiñeron de escarlata sangrienta el Sella y el Nalón.

Los monólogos, sainetes y comedias del ilustre poeta sabio, son populares en México. ¿En qué hogar de fiesta no se recita su precioso *Golondrina, abre tus alas?*

Discreta y muy bien observada es su comedia de costumbres *La última moda*, y *Con las mismas armas* no le va en zaga.

*Virginia* es un drama pasional de hondo efecto, la historia de un amor desgraciado que nace á la sombra de un crimen. En este episodio surge el señor Noriega, el artista trágico, de poderosa observación humana.

***

Y este es el último rasgo con que un lápiz de taller perfila la silueta atrevida de tan robusta personalidad científica, literaria, artística, industrial y social, cuyo nombre es eminente, popular y aclamado, cuyo cerebro es amplia fragua donde hay yunques para forjar sublimes pensamientos y maravillosas máquinas que difunden luz, amor, paz y bienestar en el pueblo.

¡Qué orgullo para España, qué gloria para México un hombre como el Sr. Noriega y Ruiz!

HERIBERTO FRÍAS

México.

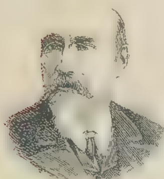


EL GIGANTE Y EL RATON. - Por el valle se paseaba desnudo como divina estatua de marmol..., dibujo de Triadó

## CUENTO

### EL GIGANTE Y EL RATÓN

Era un valle hermosísimo; valle que se extendía, á modo de río de verdura, entre dos altas montañas salpicadas de verde, como si las espumas verdosas del valle hubieran llegado á los riscos de las laderas.



José Echegaray

El valle corría de levante á poniente, de manera que el sol de continuo lo alumbraba, como si al brotar con las luces del alba y ver tanta hermosura, no quisiera perderlo de vista hasta hundirse en el ocaso.

Siempre la luz reverberaba en el río, y siempre los rayos solares blanqueaban é irisaban las espumas: ni había enramada que no proyectase sobre el suelo rico y caprichoso encaje de redondeles luminosos.

El dueño y señor del valle y de sus dos montañas era un *gigante*, pero no de tamaño desmesurado, que más bien que gigante era una especie de Hércules de elevadísima estatura y de formas admirables.

Por el valle se paseaba desnudo como divina estatua de mármol que, arrancada de clásico templo, de pronto hubiese recibido el soplo misterioso de la vida.

Un cinturón de verdes hojas y flexibles ramas entretejido, y entre los negros y ondulantes cabellos una caprichosa corona de laurel, eran sus únicos atavíos y vestiduras. Y sus ojos de fuego, sus poderosos músculos, su erguida cabeza, su noble frente y toda su poderosa figura cayendo á plomo sobre el suelo como en señal de dominación, hacían de nuestro personaje algo así como un Júpiter del cincel griego, que huyendo de la ruina del Olimpo pagano hubiese venido á habitar el espléndido valle de nuestro cuento.

Y el gigante, con ser tan poderoso, con ser tan fuerte, era bueno y de condición blanda y cariñosa. Así es que todos los seres del valle le amaban.

Arboles y enramadas; hierbas y flores; las ondas del río y sus espumas; las mariposas y los pájaros; hasta las alimañas del monte, á pesar de su mala condición, sentían ternuras y amores por aquel Júpiter, por aquel ser noble y poderoso, que jamás empleó su fuerza en el mal.

Si se bañaba en el río, las espumas rodeaban su pecho queriendo besarlo, y saltaban sobre su cabellera como ansiando adornarla de irisados reflejos.

Si cruzaba las selvas, las ramas de los árboles se inclinaban sobre él salpicándolo de rocío; y las hojas bajaban hasta su frente con humedades de misterioso beso; y las plantas trepadoras de flexibles tallos se ceñían á su cuello, y á su cintura y á sus brazos, como pudieran buscar sostén en una estatua de mármol perdida en el seno de un bosque. Si subía por las laderas, siempre llevaba, acompañándole en su marcha, fantásticos círculos de pájaros que revoloteaban sobre su cabeza, á modo de corona que flotase en el aire.

Y más de una vez alguna águila soberbia vino á posarse sobre sus hombros, suavizando, con amor, el corvo pico, para acariciar las mejillas de su señor y de su dueño; que acaso por el mismo Júpiter le tomó el ave de Jove.

Hemos dicho que todos los seres del valle le amaban; pero hemos dicho mal. Donde existe el amor, existe el odio y existe la envidia.

Hubo un día en que ni el mismo cielo se vió libre de odios, envidias y soberbias.

Pues en el valle existía un ser pequeño, ruin, despreciable, que odiaba al Júpiter de aquellas regiones: un *ratón*.

¿El buen gigante había hecho algún daño al mísero ratoncillo?

Ninguno: ni siquiera sabía que existiese. Pero la envidia no necesita motivo para sus odios.

El ratón odiaba al gigante porque el gigante era grande y él era chiquitillo; porque el gigante era bueno y él era malo; porque el gigante era hermoso y él era feísimo.

Sobre todo, porque al gigante todos los seres, árboles y plantas, flores y pájaros, la onda líquida y el peñón tostado, le conocían y le amaban; y al ratoncillo ni le conocía nadie ni nadie le amaba; únicamente le odiaban algunas flores cuyas raíces había roído. Era lo único que el ratoncillo podía hacer: roer raicillas.

En suma: el gigante era famoso en el valle; el ratón era desconocido: y esto es lo que roía las asquerosas entrañas del roedor.

Él quisiera tener fama, aunque fuese pésima. ¡Que se supiera en el valle que el ratón existía, aunque no existiese para nada bueno!

Y pensando y pensando, y envenenado todo él por la envidia, desde la punta del hocico hasta el extremo del rabo, decidióse á adquirir fama en poco tiempo, aun á costa de su vida. ¡Que se le conociese en el valle, que murmurasen las aguas, que susurrasen las hojas, que los ecos de la montaña repitiesen su nombre!

Y al fin, una mañana se puso en la senda por donde solía pasar á tal hora el gigante; y cuando se detuvo para mirar al sol naciente y recibir en sus ojos divinos la luz del nuevo día, el ratoncillo se acercó por detrás y le mordió desesperadamente, con dientecillos agudos como agujas, con dientecillos envenenados por la envidia, en uno de los desnudos talones.

Un ser, por débil que sea, como el odio le anime, puede dar tremendas dentelladas; que el odio es fuerza gigantesca. Y el gigante dió alarido tal de dolor, que resonó en todo el valle.

Y el valle entero, con sus aguas y sus espumas, sus flores y sus árboles, con sus peñascos todos y con todas sus aves, como si tantos seres formasen un solo ser, se volvieron hacia el gigante y le miraron con angustia y con sorpresa, y vieron á sus pies al ratoncillo; con lo cual el ratoncillo fué célebre desde aquella mañana.

«Ese es el ratón, murmuraban todos los ecos, que hizo gritar con grito doloroso al gigante.»

Resulta, pues, que el ratoncillo había conseguido su objeto.

Pasaron algunos días sin que el ratón viese al gigante, y hasta llegó á pensar con una alegría tan grande como diabólica, si acaso el gigante habría muerto de la mordedura. Pero era demasiada felicidad: no podía creer en ella el ratoncillo.

Al fin, al cabo de algunos días, vió venir al gigante, pero cojeando; y una figura que cojea no es una figura gallarda. La pierna está encogida; el cuerpo desequilibrado; el movimiento es ridículo; la marcha es penosa. Un Júpiter que cojea dejó de ser Júpiter. Y el ratoncillo sintió un placer inmenso al ver que había sido capaz de destruir, de manchar, de dar dolor y cojera á un ser hermoso y noble. Placer tan inmenso no cabía en cuerpo tan pequeño; y el ratoncillo principió á hincharse, y se hinchó más y más de gozo y de orgullo, y tanto se hinchó que estalló al fin, quedando tras una piedra como sucio andrajo de un ser ruin.

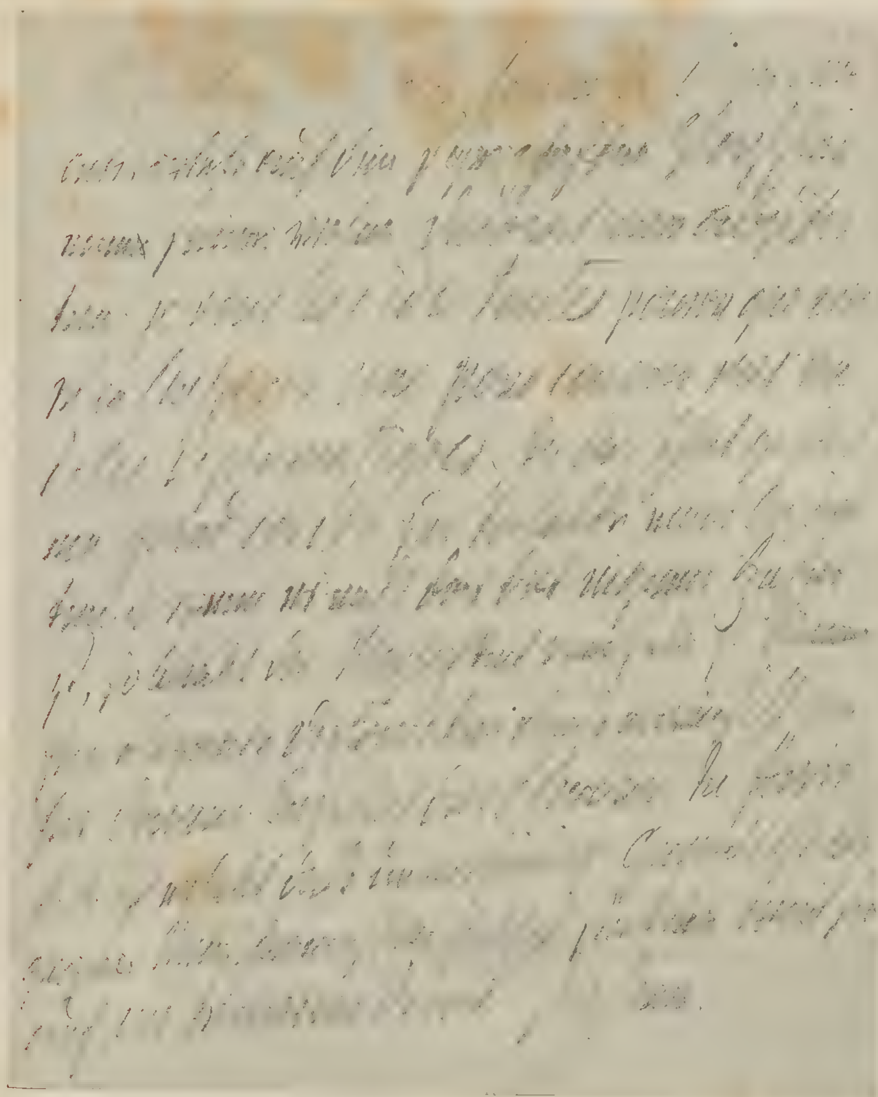
Y moscas y moscones y orugas y gusanos y otro enjambre de seres aún más ruines que él, lo devoraron en pocos días.

Si hubiera vivido más tiempo, hubiera tenido un gran consuelo: el gigante cojeó siempre un poco del pie en que le había mordido el ratoncillo.

José Echegaray



MONUMENTO FUNERARIO, relieve en bronce de Reinhold Felderhoff



Facsímile de una cuartilla autógrafa del príncipe de Bismarck para su obra «Pensamientos y recuerdos,» cuya edición española publica la casa editorial de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

## LA ASAMBLEA DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO

### DE ZARAGOZA

Ha terminado sus tareas la asamblea de las Cámaras de Comercio celebrada en la capital de Aragón, y bien puede decirse que los resultados han correspondido á las esperanzas que se concibieron. En pocas sesiones han discutido y aprobado una serie de conclusiones que abarcan cuantas materias constituyen la gobernación de un Estado. Cuestiones de hacienda, de fomento, de administración, de derecho, asuntos relacionados con la industria, con el comercio, con la agricultura, todo ha sido tratado con gran elevación de miras; y de poderse plantear de repente el vasto programa trazado, fácil sería conseguir en breve nuestra regeneración.

De todos modos, realícense ó no rápidamente las aspiraciones de las Cámaras de Comercio, siempre resultará que éstas han aportado á la obra de nuestra rehabilitación futura el primer sillar sobre el cual puede levantarse el edificio.

Resultado de la asamblea ha sido el mensaje que una comisión de la misma ha puesto en manos de S. M. la Reina Regente, y en el cual, después de ratificar el concepto de la unidad nacional y de ofrecer su entusiasta concurso á la obra magna de la reconstitución de España, protesta contra la imprevisión y abandono del gobierno, contra el desorden de la Hacienda y contra los agravios constantemente inferidos á los intereses públicos y á todas las fuerzas sociales, pide cuenta de la sangre derramada en las guerras, y expresando que el país sólo puede poner su confianza en la reina, señala los medios á que debe recurrirse para salvarle, pidiendo un balance inmediato de la Hacienda pública y presupuestos verdad y una información severa sobre el empleo dado á los recursos facilitados por la nación; que el derecho y la justicia dejen de ser ilusorios; que acabe la sistemática falsificación del voto público; que se reduzcan los gastos y el número de empleados; que se reformen en sentido descentralizador las leyes municipal y provincial; que se reorganicen el ejército y la marina, y en suma que se adopten cuantas medidas comprende el programa de la asamblea.

Cuantos se interesen por el porvenir de España deben procurar que estas aspiraciones se realicen.

En la página siguiente publicamos un grabado que representa el local en donde la asamblea celebró sus sesiones: dicho local es el magnífico salón de fiestas del Círculo Mercantil, que había sido espléndidamente decorado, mereciendo unánimes y entusiastas elogios la riqueza y el buen gusto que en su adorno presidieron. - X.

## NUESTROS GRABADOS



En la fuente, cuadro de Ricardo Brugada

**En la fuente, cuadro de Ricardo Brugada.**—El bonito lienzo que reproducimos forma parte de la colección de estudios que hemos ido publicando en esta Revista, resultado de la excursión artística á la región andaluza que recientemente verificó el discreto pintor catalán Ricardo Brugada. Todos los cuadros á que nos referimos son, conforme decimos, verdaderos estudios, ejecutados del natural, sin que del artista exista otra cosa más que el buen acierto en la elección y su habilidad en trasladar al lienzo las bellezas observadas, los hermosos contrastes, los brillantes tonos y la frescura de aquella naturaleza, siempre sonriente y preñada de encantos.

El Sr. Brugada ha sabido interpretar los temas elegidos y amasar en sus lienzos la gama característica de los pintores de aquel hermoso rincón de nuestra patria, tan en armonía con sus matices y coloraciones.

* * *

**¡La barca de papá!, cuadro de A. Milesi.**—Como todos los días, acudieron las dos niñas al caer la tarde á la playa esperando la llegada de su padre, que se hizo á la mar al amanecer para ganar en su ruda faena el pan de su familia. Impacientes aguardan que aparezca en el horizonte la barca; y aunque el mar está tranquilo y nada hace sospechar que pueda haber ocurrido una desgracia, no por esto dejan de sentir la inquietud que siempre despierta la idea de los peligros que de continuo al pescador amenazan. ¡Y son tantos y tan inesperados siempre estos peligros! Fija la vista en la azulada superficie, nada escapa á su penetrante mirada, y cuando de pronto aparece allá á lo lejos, muy lejos, un punto que pasaría inadvertido á ojos menos avezados que los suyos á tal contemplación, sus labios pronuncian con la alegría de siempre las mismas palabras *¡La barca de papá!*, que cada tarde pone término á sus terrores. El cielo ha escuchado una vez más sus oraciones, y antes de poco regresarán todos al humilde hogar, para volver al siguiente día á su penoso trabajo el padre, á sus inquietudes las inocentes hijas. El pintor italiano ha tratado en su cuadro este asunto con un sentimiento superior á todo encomio y haciendo resaltar como es debido la diversidad de impresiones que la diferencia de edad motiva en las dos niñas. Forman éstas un grupo encantador, y el trozo de playa y el pedazo de mar que se descubren completan el efecto del lienzo y armonizan perfectamente con las dos figuras

**Monumento funerario, relieve en bronce de Reinhold Felderhoff**—La ornamentación de las sepulturas ha sido desde muy antiguo una de las principales labores de los artistas. Las más delicadas manifestaciones del sentimiento griego encuéntranse en las piedras funerarias procedentes de Atica, que constituyen hoy preciadas joyas de nuestros museos, y la historia de la escultura durante la Edad media y el Renacimiento es al propio tiempo la historia del desenvolvimiento artístico de los monumentos funerarios. Y aun hoy en día, en que el arte escultórico se dedica con preferencia á otros géneros, no por esto abandona el que podemos llamar funerario, y produce obras que todo el mundo admira en las más famosas necrópolis. La del escultor alemán Felderhoff atrae desde luego por la manera original con que el autor ha sabido concebir y expresar las ideas y los sentimientos que la muerte y la sepultura despiertan: contemplándola se siente uno dominado por esa tristeza que nos invade cuando visitamos un cementerio. El relieve en bronce que nos ocupa es una creación eminentemente poética que se aparta de las formas usuales de esos monumentos. Apoyada en la cruz, que cubre una yedra, y sentada en funerario montículo, está la imagen del dolor, abismada en sus meditaciones y personificada por una joven que parece haber acudido á aquel sitio para adornar la sepultura con la rama que entre sus manos sujeta. Delante de ella álzase un ángel en ademán de consolarla, y completan la composición dos angelitos que contemplan tristemente á la desolada doncella. Esta composición es de un efecto altamente pintoresco, y el relieve adquiere un realce tal que las formas aparecen en toda su redondez: en su conjunto y en sus detalles, en las figuras y en los accesorios se descubre la mano de un artista consumado que siente hondamente y ejecuta con delicadeza extraordinaria.

* * *

**El alma del bosque, cuadro de Edgardo Maxence.**—Entre los varios géneros pictóricos, cultívase hoy por algunos artistas con cierta preferencia el llamado simbolista, en el cual generalmente la idea prevalece sobre la ejecución, el espíritu sobre la materia. Y decimos generalmente, porque no todos los pintores que á tal género se dedican sienten, como la mayoría de ellos, ese afán por relegar á término muy secundario la ejecución, que hace que sus cuadros resulten geroglíficos incomprensibles, desde el punto de vista del fondo, y lienzos apenas abocetados, en lo que á la forma se refiere. Buena prueba de que no todos proceden de esta manera es la obra de Maxence que en este número reproducimos: no hay en ella vaguedades de pensamiento ni de ejecución; ésta especialmente aparece correcta,



ZARAGOZA. - ASAMBLEA DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO. - SALÓN DE FIESTAS DEL CÍRCULO MERCANTIL, EN DONDE HA CELEBRADO SUS SESIONES LA ASAMBLEA

de fotografía de Enrique Beltrán, de Zaragoza



EL ALMA DEL BOSQUE,

cuadro de Edgardo M[illegible]nce, grabad[illegible] por B[illegible]



**RETRATO DE REMBRANDT,** pintado por el mismo,

cuadro expuesto recientemente en el Museo de El Haya y perteneciente á la duquesa Sofía de Sajonia Weimar



EL VESTÍBULO DEL GRAN TEATRO DEL LICEO Á LA SALIDA DE UNA FUNCIÓN, dibujo de Casanovas

acabada, minuciosa en algunos puntos, si se quiere; pero esa corrección y esa misma minuciosidad, lejos de perjudicar, favorecen el conjunto de la composición. Así resulta el cuadro bellísimo bajo todos conceptos, y sus bellezas se realzan con la perfección del grabado, obra del ilustre grabador francés Carlos Baude, cuya firma honra con tanta frecuencia las columnas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

***

**D. Emilio Aceval, nuevo presidente de la República del Paraguay.**—El día 22 de este mes el nuevo



D. EMILIO ACEVAL,
nuevo presidente de la República del Paraguay

presidente de la República del Paraguay, legítimamente nombrado por los electores, ha tomado posesión del poder y organizado su administración. D. Emilio Aceval es un hombre joven todavía, inteligente y modesto, que ha estudiado la carrera de ingeniero. Propietario de grandes fincas, vivía apartado de la cosa pública cuando fué llamado á la presidencia del Banco Nacional, encargándose poco después del ministerio de la Guerra. La rectitud de su carácter y sus aptitudes administrativas han hecho que sus conciudadanos le designaran para ocupar el cargo supremo del Estado durante algunos años. En el Paraguay, como en otras repúblicas americanas, el presidente ejerce un gobierno efectivo, pues elige sus ministros aun fuera del Parlamento y es responsable ante el pueblo, y sus poderes son más amplios que los de muchos soberanos europeos.

***

**El vestíbulo del Gran Teatro del Liceo á la salida de una función, dibujo de Casanovas.**—Brillante es el aspecto que ofrece el vestíbulo de nuestro Gran Teatro del Liceo al terminar la representación de una ópera. Por la amplia escalinata del fondo descienden los caballeros vestidos de etiqueta y las damas cubiertas de elegantes y ricos trajes y envueltas en sus abrigos, mientras la *pollería* formada en dos filas espera abajo el paso de unos y otras, de las *otras* especialmente. Pocos minutos dura aquel espectáculo; pero con ser tan corto, la impresión que produce difícilmente se olvida y no hay nadie que lo haya una sola vez presenciado que no lo recuerde siempre con satisfacción y con el vivo deseo de presenciarlo de nuevo. De lo que es aquella salida del teatro da idea el dibujo del Sr. Casanovas que en esta página reproducimos y del cual no hay necesidad de decir que está tomado del natural, porque harto se advierte esto en la exactitud con que aparece reproducida la animación que aquel sitio ofrece en tales momentos.

***

**Retrato de Rembrandt, pintado por él mismo** – Hace poco se ha celebrado en la capital de Holanda una exposición de obras de Rembrandt, de la cual dimos sucinta cuenta en una de nuestras misceláneas. En el Museo de El Haya reuniéronse los más notables lienzos del gran pintor flamenco, así los que se guardan en galerías públicas como los que poseen algunos particulares, y de esta suerte pudo admirarse en hermoso conjunto la labor maravillosa de aquel artista. Entre los cuadros que allí se expusieron figuraba el retrato de Rembrandt pintado por él mismo, que reproducimos en el presente número y que es propiedad de la duquesa de Sajonia Weimar. No analizaremos las bellezas de este lienzo, porque sobre ser tan patentes que á la vista saltan, habríamos de repetir una vez más lo que en distintas ocasiones hemos dicho de su autor, de ese maestro del siglo XVII que tanta influencia ejerció sobre los artistas de las posteriores generaciones, y que en sus numerosos cuadros (de 400 pasan los conocidos) hizo gala de un dominio de la luz y del color en grado tal que bien puede afirmarse que nadie antes ni después de él logró llegar en este punto adonde él llegara.

El ejemplo dado por la ciudad de El Haya rindiendo tributo á la memoria de Rembrandt, merece ser imitado por cuantos se interesan por el fomento de las bellas artes: en España mucho podría hacerse en este sentido, que al fin y al cabo Velázquez, Murillo, Ribera y tantos otros, españoles son y dignos más que nadie de que su obra pueda ser admirada, no parcialmente como ahora, diseminada por museos, templos y galerías particulares, sino en conjunto, reuniendo en una sola exposición cuanto de ellos se conoce. El gobierno debiera tomar para ello la iniciativa; pero esto solo no basta, pues necesitaríase el concurso de corporaciones y particulares. Si tal empresa se llevara á cabo, grandes enseñanzas podrían sacarse de esas exposiciones, y los amantes de las glorias españolas tendrían ocasión de consolarse con nuestro hermoso pasado de las amarguras del presente y concebir esperanzas de regeneración para el porvenir.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—PARÍS. – La ejecución del monumento que ha de erigirse en París en honor de Daudet ha sido confiada al escultor Saint-Marceaux. Este monumento se levantará en la orilla izquierda del Sena, probablemente en el jardín del Luxemburgo.

– El célebre pintor francés Gustavo Moreau, recientemente fallecido, uno de los más originales representantes del llamado neo-idealismo, ha dejado su casa, junto con los 700 cuadros al óleo, 300 acuarelas y 5.000 dibujos, todo obra suya, al Estado, el cual se ha hecho cargo de la herencia y manda construir el edificio que ha de ser Museo Moreau.

BERLÍN. – El famoso pintor Possart ha regalado al Museo de Pinturas Municipal que se está organizando en Berlín su notable cuadro *Prometeo encadenado*.

***

**Teatros.** – El compositor inglés J. Caryll ha escrito una opereta basada en la comedia de Sardou *Madame Sans-Gêne*.

– En Milán se ha estrenado con gran éxito una nueva ópera de Mascagni titulada *Iris*, cuyo libreto, de Illica, está basado en una leyenda japonesa.

*París.* – Se han estrenado con buen éxito en el teatro Pompadour *Miquette*, bellísima pieza en un acto de Gyp, sacada de la novela del mismo título y de la misma autora, y *L' evasion*, conmovedor drama en un acto de Villiers de l' Isle-Adam: en el Gymnase *L' amorceur*, bonita comedia en cuatro actos de León Gandillot; en el Vaudeville *Le calice*, de Fernando Vanderem, y *Madame Blanchard*, pieza en un acto de Andrés de Lordes; y en Varietés *Les petites Barnett*, opereta en tres actos de P. Gavault, con deliciosa música de Varney.

*Madrid.* – Se han estrenado con buen éxito: en Apolo *El día de San Antón*, sainete en un acto y tres cuadros de Carlos Arniches, música del maestro Torregrossa, y en la Zarzuela *Gigantes y cabezudos*, sainete en un acto de D. Miguel Echegaray con preciosa música del maestro Fernández Caballero.

***

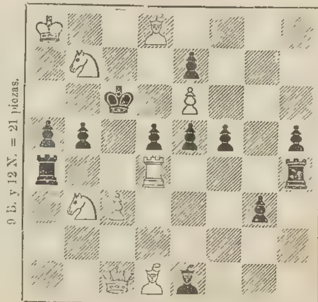
**Necrología.** – Ha fallecido:

Tomás Bayley Potter, fundador, director y secretario honorario del Cobden-Club de Londres, uno de los más activos y celosos defensores de la teoría librecambista.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 142, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS




BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 141, POR V. MARÍN

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. D 8 D | 1. P toma T (*) |
| 2. C 5 A D jaque | 2. R toma C. |
| 3. P 4 D mate. | |

(*) Si 1. A c A D ó R 3 R; 2. D 6 A R jaque, y 3. D mate. La amenaza es 2. C 8 A R jaque, y 3. C 6 R mate.



Se acercó á Lila y la abrazó, pareciendo lanzar á todos un reto amenazador

# MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONCLUSIÓN)

Transcurrió el día sin incidente alguno; pero, lejos de tranquilizarse por esto, Bertranda seguía vigilando.

Cuando llegó la correspondencia al día siguiente, estaba en su puesto de observación. Dirigióla una mirada ansiosa y su mano temblaba al abrirla. Poca cosa había traído aquel correo; sin embargo, entre periódicos y prospectos asomaba un pliego bastante abultado, y la palabra Francia, subrayada en la parte superior del sobre, le llamó la atención.

Respiró, porque no creía que del extranjero pudiera llegar el peligro. Sin más examen iba á enviar aquella carta á su marido, cuando por un exceso de prudencia, examinó el sello de correos del punto de origen y leyó *Hammerfest-Norge*. ¿Quién escribiría desde tan lejos?

Como todos aquellos á quienes un pasado dudoso hace pusilánimes, empezó á dar vueltas á la carta, y luego se la metió resueltamente en el bolsillo, subió la escalera con presteza, entró en su cuarto y se encerró en él. Segura ya allí, abrió el sobre con minuciosas precauciones.

La carta contenía ocho ó diez páginas escritas con letra muy menuda. Miró la firma y en su garganta quedó ahogado un grito ronco y sus ojos se velaron; el nombre que acababa de leer fulguraba terrible. «¡Felipe, Felipe de Aubián!,» exclamó. Su emoción era tan grande que los pliegos de papel se escaparon de su mano crispada, desparramándose por el suelo. No pensó en recogerlos; se sentía perdida, vencida, como si el verdugo hubiera llamado á su puerta.

Pero poco á poco recobró su sangre fría, y recordando el sello de la carta pensó que no había motivo para desesperar.

Noruega está muy lejos: de allí á cuatro días se habría efectuado el casamiento, y entonces, ante un hecho consumado, irrevocable, ¿quién tendría interés en hablar?

Recogió la carta y la leyó presurosa y febrilmente.

Era ante todo un grito de alegría y de liberación: el grito de un muerto que resucita y que ve cómo se levanta la tapa de su tumba. Pero Bertranda, con el entrecejo fruncido, la mirada dura, no se asoció á aquella alegría. Seguía luego un largo relato de las conmovedoras peripecias por las que el marino había pasado; los hielos que destrozaban el *Intrépido*, la invernada en aquellos países malditos, después escenas de espanto y desolación, sus compañeros

muriendo uno á uno hasta quedarse él solo, recogido por unos esquimales, pasando meses, años en miserables chozas hasta lograr por fin volver á la patria. Y entonces renacía la alegría acompañada de un himno de esperanza. Hallábase á bordo de un bergantín próximo á zarpar para Inglaterra, y tan luego como desembarcara emprendería el camino de Francia.

Al escribir la palabra *Francia,* la mano del marino había temblado, y aun mirando un poco de cerca se podía ver la señal de una lágrima.

Se proponía pasar por París, pero sin detenerse más que el tiempo preciso para llenar las formalidades de costumbre; hacer que se borrara su nombre de la lista de los desaparecidos, dar cuenta de su misión y proveerse de ropa para no asustar á su querida Lila. En seguida partiría para Pontarlier; tenía hambre de volverlos á ver, á ellos, los únicos seres que amaba y cuyo recuerdo le había sostenido en sus rudas pruebas. Terminaba la carta con esta súplica:

«Fernando, te suplico que me escribas á París á la lista del correo; dime que estos siete años no han producido ninguna mudanza en tu corazón; dime que Lila no ha olvidado á su pobre padrino; dime, ¡oh!, dime sobre todo que la encontraré viva y feliz.»

Bertranda estrujó la carta con un arranque brusco, y luegó calculó mentalmente el tiempo y las distancias.

«Por poco que se retrase en París, pensó, no llegará á tiempo; pero lo que ahora importa es que Fernando no tenga noticia de esa resurrección, porque querría aguardar al aparecido.»

Encendió una vela y quemó una por una todas las páginas de la carta. En el punto á que habían llegado las cosas no podía detenerla un vano escrúpulo. Cuando aquellos papeles quedaron reducidos á un montoncito de cenizas, volvió á ocupar su puesto en el salón.

XXX

Santiago no era el único en Pontarlier que pusiera en duda el odioso rumor: otra persona oponía también á la calumnia una decidida incredulidad; el anciano cura, confesor de Lila.

«Hay en todo esto un misterio que no comprendo, pensaba en su sinceridad de sacerdote. Si se acusara á esa joven de haber estrangulado á su madrastra no me maravillaría; pero haber recibido un hombre en su cuarto... Vaya, no lo creería aunque ella misma me lo dijera.»

Sin embargo, cuando la víspera de la boda la vió arrodillada ante el confesonario, no pudo desechar cierta aprensión. Ella le confesó su odio y luego se calló.

—¿No tienes más que decirme?, preguntó el sacerdote con un anhelo que no pudo disimular.

Ante aquel tribunal en el que la mentira es un sacrilegio, Lila irguió la cabeza.

—¿También usted, padre, también usted ha dudado de mí?

En aquel pálido rostro había una pureza tan luminosa que el buen cura se echó en cara su desconfianza como si hubiera sido una calumnia.

—¿Por qué no te disculpas?

Lila le miraba con sus ojos graves mientras él repetía su pregunta.

—¿No puedes confiarme tu secreto, hija mía?

Vislumbraba cosas vagas y censurables, y fiaba en su experiencia de confesor para procurar algún remedio.

Lila permanecía indecisa, turbada hasta el fondo del corazón por el insistente ruego del sacerdote. No tuvo ánimo para rechazar aquel confidente tan seguro, tan cariñoso y tan discreto, y con voz baja, entrecortada, anhelante, avergonzada, se lo confesó todo.

Desde las primeras palabras el anciano hizo un movimiento de indignación. Había presentido cosas criminosas, pero nada más vil y bajo que lo sucedido. Veía que la inocente joven iba á inmolarse por asegurar la impunidad de dos miserables: era toda una vida perdida, una vida de atroz martirio, porque mejor que Lila podía conocer las rebeldías de la carne y las del alma. Iba á inmolarse sin que un soplo de amor, de agradecimiento, de conmiseración, endulzara su sacrificio.

—Es imposible, dijo, no consentiré que se realice ese repugnante casamiento. Hablaré á tu padre, y si es preciso al mismo Martín.

—Y si habla usted, contestó Lila, mi padre se batirá; no ha cogido nunca un arma en la mano, mientras que el otro..., ¡oh Dios mío!, usted no lo sabe; el otro le matará.

Demasiado comprendía el sacerdote que una vez despierta la desconfianza del marido, no se adormecería y que el resultado sería un duelo á muerte...

El ministro de Dios es hombre de paz; su religión prohibe el duelo é impone el sacrificio. No resistió ni discutió más; sin consuelos, sin exhortaciones, como abrumado por el derrumbamiento de aquella joven existencia, pronunció las palabras de la absolución, y luego con los brazos levantados en actitud de súplica ferviente, dijo:

—¡Que el Señor omnipotente y misericordioso acuda en tu auxilio y te salve! ¡Que te dé la fuerza necesaria para llevar á cabo tu sublime sacrificio ó se digne ayudarte y salvarte!

Lila lloraba copiosamente, tapándose la cara con las manos. Hacía ya tiempo que había salido de la iglesia y el sacerdote continuaba aún prosternado ante el altar, pidiendo á Dios un milagro con toda su fe de cristiano.

XXXI

A la hora fijada para la firma del contrato, el aya, espléndidamente vestida con un traje encarnado adornado de cintas verdes, bajó al salón. En medio de aquel drama estaba contenta y satisfecha, pues no había comprendido ni sospechado nada.

Leodiceo, asustado al pronto de la llegada de la institutriz cuya perspicacia temía, no tardó en tranquilizarse; la colmaba de regalos para acabar de taparle los ojos, y ella los aceptaba con su gratitud expansiva. Carlota prestaba oídos á sus lamentaciones con motivo de la enigmática frialdad de su prometida, y cuando se hallaba sola con ésta, no hacía más que reconvenirla dulcemente. Adormecía con su inalterable optimismo los temores que Fernando concebía por momentos. Estorbaba con mil confidencias pueriles la actividad de la Sra. Fournerón, haciendo que la exhibiera el tesoro de las cintas viejas. Y de este modo iba y venía del uno al otro, más realmente entorpecedora en su inepta bondad de lo que lo hubiera sido á ser perversa.

Debía firmarse el contrato á las diez de la noche y celebrarse á continuación el matrimonio civil, que el alcalde, antiguo amigo de la familia, había ofrecido efectuar en el salón del pintor. Quería evitar á Lila la vergüenza de exhibirse á la curiosidad pública y tal vez algún insulto, alguna cuchufleta grosera.

Leodiceo fué á reunirse con el aya; estaba nervioso, agitado, inquieto. Temía que á última hora la joven revelase la verdad no pudiendo resistir más. En vano había desplegado, para conquistar al menos su indiferencia, todas sus artes de seducción: conocía que le despreciaba y aborrecía.

Llegaron los testigos: por una parte Santiago de Sommieres y el presidente Bertin; por la otra el subprefecto y el capitán Kirkampan. La concurrencia era muy poca, conforme lo exigían las circunstancias.

Bertranda se presentó á su vez, afectando serenidad, y el brillo duro de sus ojos no dejaba sospechar temor ni piedad.

Cuando Lila entró, vestida con un traje obscuro, todos los circunstantes se sintieron movidos á compasión: ¡tanto sufrimiento y desesperación se veían retratados en el rostro de la joven!

—¡Pardiez!, dijo el capitán al oído del subprefecto; la pobre muchacha toma demasiado á pecho su vergüenza: á todo pecado, misericordia.

Comenzó la lectura del contrato, contrato regio que contenía una lista interminable de campos, bosques, casas y valores industriales y mobiliarios. El notario Ribaudet los iba enumerando con un tono de compunción respetuosa, con voz solemne y conmovida, en tanto que más de una persona de las presentes se sentía deslumbrada por tanta riqueza. La alemana juntaba las manos á cada nuevo artículo y saludaba en voz muy baja al millonario. Bertranda tenía los labios muy apretados y la mirada febril. La novia era la única que no escuchaba.

Cuando se le presentó la pluma, se levantó; por un momento hizo pesar sobre su madrastra una mirada de cólera y de desprecio, y luego, recobrando su impasibilidad, firmó.

En aquel momento se oyó al pie de la escalera un ruido extraño que nadie hubiera podido definir: gritos, exclamaciones, uno de esos rumores tumultuosos que acompañan á las catástrofes y á los acontecimientos imprevistos.

Todas las miradas se fijaron en la puerta.

Un rayo que hubiera caído en medio de la habitación no habría causado mayor impresión de estupor.

Acababa de aparecer en el umbral de la puerta un hombre de arrogante aspecto, y permanecía en el silencioso, con la mirada dura y la boca contraída por la violencia de su emoción. Por fin con voz anhelante preguntó:

—¿Se ha casado ya?

Nadie contestó, por lo cual repitió:

—Por favor decidme si se ha casado.

—Todavía no, respondió Carlota, única que allí conservaba su sangre fría, pues ningún episodio novelesco podía sorprenderla. Señor Aubián, yo nunca he creído que se hubiese usted muerto.

—Bendita sea usted por esa esperanza. Al desembarcar me han entregado las cartas de usted, y gracias á ellas estoy aquí.

Fernando salió por fin de su estupor, y se acercó con los brazos abiertos al marino, pero éste pareció no notarlo.

—Tenemos mucho que hablar, Fernando; pero ante todo, te ruego que aplaces esta boda. Llego del otro mundo; los hielos del polo me han retenido siete años aprisionado...

Leodiceo le interrumpió con su osada familiaridad:

—Los hielos del polo, querido amigo, han sido muy buenas personas y le han soltado á usted en el momento oportuno. Me alegro muchísimo de tener por testigo al tío de mi novia; ha llegado usted muy á tiempo. Ahora, si usted nos lo permite, acabaremos de firmar el contrato, y luego el señor alcalde procederá al matrimonio civil. Tenemos á nuestra disposición toda la noche para entregarnos á las efusiones de la alegría que nos causa su regreso. Mañana á las seis de la mañana la bendición nupcial, y á la salida de la ceremonia una silla de posta nos esperará á la puerta de la iglesia. Estando preparado todo, debe usted comprender que el acto de esta noche no debe sufrir el menor retraso.

Felipe miró de arriba abajo al malhadado interruptor, y le dijo secamente:

—No hablaba con usted.

Se acercó á Lila y la abrazó, pareciendo lanzar á todos un reto amenazador.

Duvernoy creyó que debía intervenir.

—Felipe, debes saber que este casamiento no se efectúa en circunstancias ordinarias; si lo supieras todo, comprenderías que...

—Lo sé todo, Fernando; pero cuida de que no te pida cuenta de lo que has hecho con la hija de mi pobre Elena, y por qué encuentro inclinada bajo el peso de la vergüenza á la niña que te dejé.

Acertó á ver á Bertranda y sus miradas se fijaron un rato en ella. ¡Ah! ¡Cuán bien reconocía á aquella sirena! Sus presentimientos no le habían, no, engañado. Entonces repuso bruscamente:

—Si es menester que ese casamiento se efectúe hoy mismo, pido al menos que se demore un cuarto de hora. Quiero hablar con mi sobrina sin testigos, y después me marcharé como he venido, y nadie me volverá á ver jamás. Lila, ven conmigo á tu cuarto.

La joven obedeció dominada por aquella voz imperiosa, por aquel afecto cuya intensidad acababa de sentir. Ambos salieron del salón dejando llenos de sorpresa ó de cólera á los testigos de aquella escena.

Tan luego como estuvieron solos, Felipe sacó de la cartera una carta, y presentándola á la joven, dijo:

—Necesito que me expliques el sentido oculto bajo estas palabras amargas que escribiste á tu aya y que ella me ha enviado.

Vió que titubeaba para contestar y añadió:

—Por la memoria de tu madre, debes tener confianza en mí. Me dejó como misión sagrada el cuidado de protegerte; fué su último anhelo, su súplica postrera. Si he faltado al juramento que entonces pronuncié, ha consistido en que los acontecimientos pueden más que la voluntad de los hombres. Lila, dime solamente una cosa: ¿amas á tu prometido?

—No.

—Entonces ¿por qué y cómo estaba en tu cuarto?

Lila vaciló; en el momento de ir á ser acusadora, la retuvo un sentimiento de pudor.

Felipe parecía leer en el fondo de su pensamiento porque repuso:

—Hace ya bastantes años que vi en Brest á tu madrastra, pero jamás la he olvidado. Ella y Martín se han amado. Lila, tú has cubierto con tu honor la infamia y la traición de otra.

La joven sonrió como deben sonreir los ángeles; sus grandes ojos sombríos se iluminaron; aquel leal soldado no había dudado de ella y era el único que había sabido descubrir lo cierto en aquella tenebrosa historia.

—Gracias, dijo á su padrino tendiéndole las manos.

Él las cogió entre las suyas, y lleno de profunda emoción las llenó de besos.

—¡Pobre niña, pobre niña abandonada!, exclamó.

Y lanzándose de un salto á la puerta, añadió:

—Ahora, vamos á arrojar de aquí á esos miserables.

Lila hizo un movimiento de terror tan expresivo que Felipe se detuvo sorprendido.

—Mi padre lo ignora todo, dijo: no quiero destrozar su corazón y exponer su vida. Martín es un

gran tirador; toda la población ha sido testigo de su prodigiosa destreza. De lo contrario, ¿habría podido yo consentir?..

Y con voz que temblaba por efecto de su enojo juvenil agregó:

– He suplicado á ese hombre que no me obligara á contraer tan odioso enlace. Acepto la vergüenza, le he dicho; daré mi honor por salvar el de la mujer á quien usted ama. Pero júreme respetar la vida de mi padre.

– ¿Y se ha negado?

– Cualquier promesa que la hiciera á usted sería vana, me ha contestado. En un duelo, el hombre no es dueño de sí mismo.

En aquel momento se abrió la puerta y apareció Bertranda: no podía soportar por más tiempo la ansiedad de la espera, y siguiendo su táctica ordinaria, iba en derechura al encuentro del peligro, confiando en su habilidad para conjurar su inminencia.

– Ha transcurrido el cuarto de hora, dijo con frialdad, y vengo á buscar la novia.

Felipe se lanzó hacia ella, y cogiéndola de un brazo que le apretó casi hasta triturárselo le dijo:

– ¡Miserable! ¡Venga usted, venga! Allí, en ese salón, ante su marido, ante todos los testigos de esta boda, va usted á confesar su crimen. Es imprescindible devolver á esta joven el honor que le ha robado usted.

– Me hace usted daño, dijo Bertranda desasiéndose.

Y en seguida, con su calma estudiada, preguntó:

– ¿Y si me niego?

– Si se niega usted, seré yo quien lo dirá todo; sus amores de otro tiempo y su adulterio de hoy.

– ¿Y si lo niego?

Y le desafió con la mirada.

– ¿Qué pruebas tiene usted?

– Lila lo confesará todo, contestó Felipe.

Bertranda se encogió de hombros.

– Es demasiado tarde, replicó; la ciudad entera saldría en mi defensa.

– Su marido de usted me creerá y la echará de esta casa.

Aquella mujer se sonrió desdeñosamente.

– Quizás sea á usted á quien arroje como á un vil calumniador.

Luego, con voz que parecía silbar como una víbora, añadió:

– Y en caso de que le crea, me perdonará, porque me ama; pero se batirá con Martín, y éste le matará.

Lila exclamó:

– ¡No quiero que muera mi padre, no quiero mi rehabilitación á costa de su vida, no quiero, no!..

– Sr. Aubián, repuso Bertranda cuya voz perdió su timbre duro, he venido para hacerle á usted entrar en razón. Oponerse á esta boda sería la mayor de las locuras. ¿Cree usted que yo no lo hubiera hecho á haber sido posible? Si me acusa usted, me defenderé, y entre sus afirmaciones y las mías nadie vacilará.

Una vez más se dejó arrebatar Felipe por la fiebre de la acción.

– Lila, preguntó á su ahijada, ¿quieres casarte conmigo?

Ella no contestó una palabra, pero se echó en sus brazos. Felipe la estrechó cariñosamente contra su corazón, y volviéndose á Bertranda le dijo:

– Más adelante arreglaré á usted su cuenta: ahora me urge ir á castigar á su cómplice.

Cuando volvió al salón, todos se estremecieron; fué directamente hacia Leodiceo y descargándole una bofetada le dijo:

– Es usted un miserable y le abofeteo por segunda vez.

Luego volviéndose al pintor añadió:

– Tu hija quiere dispensarme el honor de casarse conmigo: te la pido por esposa.

Los testigos de aquella escena incomprensible rodearon al diputado; aún estaban sometidos á la prestigiosa influencia de las riquezas enumeradas en el contrato de matrimonio. Santiago fué el único que se acercó á estrechar la mano del marino.

– No veo muy claro en este tenebroso asunto; pero sé que allí donde estás, Felipe, allí está el honor.

## XXXII

Leodiceo se retiró seguido de la mayoría de los hombres. Los dos testigos escogidos para su boda recibieron sus instrucciones para el duelo; les citó para el día siguiente y se fué á su casa. Tan luego como se vió solo en su habitación, cambió la expresión de su rostro, le flaquearon las piernas y se dejó caer sobre un diván.

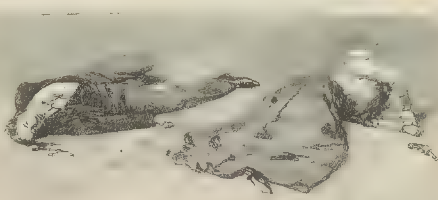
De tal modo había llegado aquella hora nefasta que supiera evitar á fuerza de habilidad, de prudencia ó de fanfarronadas. Tenía que batirse, y batirse con un adversario á quien nada podía intimidar, con un marino acostumbrado desde la infancia á mirar la muerte frente á frente.

Exhaló un gemido de angustia, se levantó, se acercó casi tambaleando á una panoplia, tomó una pistola y buscó un blanco á que apuntar. El arma osciló en su mano.

– Tiembla, dijo, y temblará también mañana.

Había podido adquirir una destreza prodigiosa, pero no un corazón esforzado. Era preciso batirse y arriesgar su vida.

¡Morir! ¡Ser ó no ser! Toda aquella noche de vigilia estuvo haciendo y rehaciendo, bajo cien formas diferentes, el célebre monólogo de Hámlet. Tal era en efecto la cuestión; pero cuestión de tanta importancia que un helado sudor bañaba su frente.



En tierra yacían dos cadáveres...

La tenue claridad de la aurora penetró en su cuarto anunciándole que iba á salir su último sol. Al poco rato, la silla de posta que debía conducir á los recién casados á Italia, paró á la puerta por no haber recibido contraorden. El postillón hacía restallar alegremente el látigo y los caballos agitaban sus sonoros cascabeles. Aquella silla de posta era la riqueza, la libertad, la vida.

– ¡Huir!, dijo respirando fuertemente.

En aquel minuto solemne, en que sentía capitular el poco honor que le quedaba, apareció en el umbral de la puerta una mujer que se acercó á él y se alzó el velo.

– Leodiceo, le dijo, sálvame por piedad. No puedo continuar en esta población donde mañana todo el mundo sabrá mi deshonra: llévame contigo, partamos.

Jamás habían despedido tantas llamas los ojos garzos.

– ¡Partamos!

Esta palabra resonaba en su oído como un grito de libertad, porque una voz angustiosa, la voz del miedo, más poderosa que la de la mujer amada, repetía obstinadamente:

«¡Partamos, partamos!»

. . . . . . . . . . . . . . . .

*Leodiceo Martín al presidente de la Cámara de Diputados*

«Señor presidente: Ciertos asuntos para mí sumamente importantes me obligan á pasar muchos años fuera de Francia; por esta causa me veo en la necesidad de enviar mi dimisión.»

## XXXIII

Han transcurrido tres años.

Duvernoy no pronuncia jamás el nombre de la mujer á quien ha amado tan insensatamente. No ha viajado tampoco por lejanos países, como lo hizo después de la muerte de Elena, sino que se ha encerrado en su casa, donde apenas recibe algunos amigos íntimos. De su taller no sale ningún cuadro, no pareciendo sino que Bertranda haya destruído el talento del artista al desgarrar su corazón. Ni siquiera habla de su dolor inconsolable; sufre en silencio; pero la rabia y los celos avivan la herida oculta.

¿Es decir, que le engañaba, que no le amaba, que amaba á otro? Pensaba á menudo en todo esto, y en su pecho rebramaba una cólera que no podían amenguar los meses que transcurrían, y á veces pasaban por su cerebro rojas llamaradas. ¡Ah! ¡Si pudiera matar á ambos miserables! Pero ya sabemos que no era hombre de resoluciones viriles, y después de un acceso de impotente rabia, volvía á caer abatido, abrumado, vencido.

Su hija le prodiga los cuidados más tiernos.

Lila no se ha casado, porque Felipe de Aubián ha querido volver á navegar. Después de la fuga vergonzosa de Bertranda y Leodiceo, dijo á la joven:

– Este escándalo es la rehabilitación más ostensible que podías esperar; el porvenir se abre de nuevo para ti lleno de promesas. No es por tanto menester que te cases con tu padrino.

Ella le miró entristecida, y sintiendo de pronto una desconfianza hija de la delicadeza de su corazón receloso, dijo:

– ¿Es decir, que ya no me quieres?

Felipe recordó el episodio de la confitura de rosas, y contestó sonriendo dulcemente:

– No, no te quiero por mujer, Lila; el otro día obré imprudentemente, como me sucede siempre en los momentos de peligro; pero el peligro ha pasado y he reflexionado. Hija mía, eres aún demasiado joven y aún no puedes disponer de ti misma. Juré á tu madre protegerte, y hoy debo luchar contra los arranques generosos de tu corazón.

Es decir, que tan sólo por compasión iba á casarse con ella, y puesto que no estaba deshonrada, recogía su limosna.

Lila no insistió, y Felipe se marchó, dejando á su ahijada una duda y una tristeza.

Afortunadamente Carlota está allí; por la primera vez en su vida, Lolota ha visto y ha juzgado bien. Adivina que Felipe ama á Lila, que por este exceso de amor, de delicadeza, ha rechazado la mano que se le tendía, y cuando ha partido, se lo ha dicho así á la joven, que le escuchaba conmovida y enajenada. Por esto Lila no se toma la molestia de examinar las numerosas demandas de matrimonio que diariamente le presenta la Sra. Fournerón.

– Soy la prometida de Felipe, dice; aguardaré su resolución todo el tiempo que le plazca.

Carlota no ha salido ya de casa del pintor, donde ha reanudado sus costumbres antiguas, y después de almorzar, lee los periódicos al digno señor Duvernoy, lectura que él parece escuchar, aunque su pensamiento, siempre cruel y doloroso, esté muy lejos.

Un día Carlota leyó la noticia siguiente:

«Copiamos de la *Gaceta del Mediodía:*

»En una de las principales fondas de nuestra ciudad ocurrió ayer un sangriento suceso, tan misterioso como trágico. Hacía quince días que se había instalado en ella un rico banquero parisiense, M. Leodiceo M..., muy conocido entre la gente de negocios lo propio que entre la de los placeres. Parece que se divertía grandemente.

»Ayer llegó una dama á la fonda, pidió un cuarto y se hizo servir la comida en él.

»Por la noche, dos detonaciones seguidas que parecían partir de la habitación ocupada por el banquero, despertaron á los pacíficos bañistas.

»Se forzó la puerta, y á las miradas de los que acudieron se ofreció un espectáculo horroroso. En tierra yacían dos cadáveres; uno, el del banquero; otro, el de la mujer llegada la víspera.

»Del reconocimiento hecho por los médicos, resulta que ella debió haber dado muerte á M. M... y que en seguida se mató. En el suelo y á su lado estaba el revólver en el que faltaban dos balas.

»No ha sido posible establecer la identidad de la matadora, pues no se le ha encontrado encima ningún documento. Era mujer de unos treinta y cinco años, hermosa y de cabellos de un color rojizo. Es de suponer que se trate de un drama de celos.»

A Carlota se le escapó el periódico de las manos.

– ¡Desgraciados! exclamó. ¡Será posible! Acaso...

No acabó la frase. Había levantado hacia Duvernoy sus ojos preñados de lágrimas; pero la mirada que encontró la suya era tan seca, tan imperiosamente dura, que se calló intimidada y se puso á llorar.

No cabe dudar que sus lágrimas fueran sinceras, y sin embargo..., allá en el fondo de sus ojos, comenzaba otra vez á brillar la indestructible esperanza.

Puesto que el digno Sr. Duvernoy no lloraba, debía consistir en que había dejado de amar á la esposa infiel, y puesto que habían pasado los catorce años de Labán, y que Lila iba á separarse de su padre para seguir á Felipe de Aubián, su esposo, ¿por qué su adorado Duvernoy no recompensaría la fidelidad de aquella á quien había dado su corazón hacía tanto tiempo? Entonces, sin dejar de llorar, Lolota se puso á sonreir y á acariciar su eterna quimera.

TRADUCCIÓN DE M. ARANDA.

## ISLA DE TENERIFE (CANARIAS)

### VILLA DE LA OROTAVA. – EL GRAN HOTEL TAORO

Pocas regiones españolas son tan visitadas por los extranjeros como las islas Canarias, especialmente la de Tenerife: la belleza extraordinaria de aquel suelo y la excepcional bondad del clima de que allí se disfruta, hacen de ella una residencia de invierno sin rival en Europa.

No describiremos aquel archipiélago en general ni tampoco la isla de Tenerife que de él forma parte, pues nuestro objeto al trazar estas líneas es únicamente decir algo acerca del valle y de la Villa de Orotava y del Gran Hotel Taoro á que se refieren los adjuntos grabados, para lo cual acudimos á la excelente Guía publicada en Santa Cruz de Tenerife por D. Vicente Bonnet.

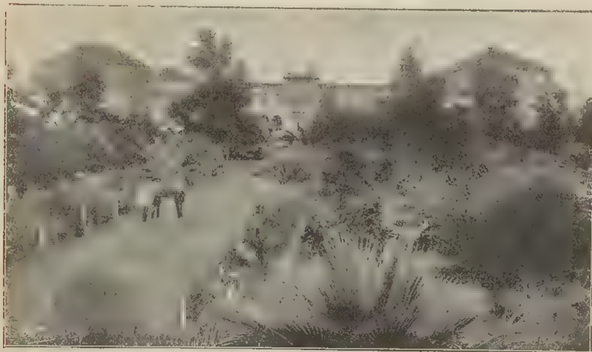
El valle de Orotava reune todos los encantos que puede prodigar la naturaleza: cielo azul purísimo, sol esplendoroso que lo inunda de luz y de vida, el Teide, elevadas montañas coronadas de nieve, bosques siempre verdes, poblados pintorescos y el mar que baña sus pies y los orla con sus espumas.

El ilustre naturalista Humbold dijo de él que era «uno de los sitios más bellos de la Tierra;» y todos los viajeros que antes y después le han visitado, atraídos por su fama, le consideran como panorama hermosísimo, y entusiastas le aclaman, ponderando las bellezas de sus variados paisajes y las excelencias de su clima incomparable.



ISLA DE TENERIFE (CANARIAS). – VISTA DEL PICO DE TENERIFE DESDE LOS JARDINES DEL GRAN HOTEL TAORO (Orotava), de fotografía remitida por nuestro corresponsal D. A. Delgado Yumar

En su fértil suelo crecen y lozanos se desarrollan ejemplares arbóreos de todas las regiones del globo; la generosa vid lo tapiza y esmalta con los encantadores cambiantes de su verdor, y las flores más vistosas forman dibujos primorosos en las lindes de veredas y caminos, cubren de festones y guirnaldas paredes y techos de casas y cabañas, y esparcen en el ambiente los aromáticos efluvios de sus pétalos, saturándolo de su fragancia deliciosa.



ISLA DE TENERIFE (CANARIAS). – EL GRAN HOTEL TAORO (Orotava), de fotografía remitida por nuestro corresponsal D. A. Delgado Yumar

El Valle de Orotava es en su conjunto extenso jardín amenísimo; y en él hallan, lo mismo el viajero que lo visita por curiosidad ó pasatiempo, que el *tourista* ilustrado y estudioso, empinadas lomas, riscos abruptos, terribles despeñaderos, barrancos profundos, bullidoras cascadas, mansos arroyuelos, plácidas llanuras y los climas de todas las zonas del mundo – con excepción de la ecuatorial; – desde el frío y húmedo de las regiones septentrionales, hasta el suave, seco y templado de las del Mediodía. Y en todos los sitios que recorra, se recreará contemplando corrientes de cristalinas aguas, árboles cubiertos de eterno verdor y lindísimas, olorosas flores.

Esparcidos por la pendiente del Valle, y situados algunos casi al pie del monte que lo corona, se alzan varios pueblos y caseríos: *La Villa, Agua Mansa, Florida, Cruz Santa, Perdoma,* los *Realejos (alto y bajo)* y otros; y al término del llano, besando el mar, el *Puerto de la Cruz.*

La Villa, población la más importante del Valle, es digna de ser visitada por los viajeros. Fué un tiempo residencia de gran parte de la antigua nobleza de la isla; y así lo atestiguan grandes, vetustos edificios – algunos todavía bien conservados y con notable y artística ornamentación en puertas, ventanas y balcones, – cuyas fachadas ostentan los escudos nobiliarios de las familias á quienes sirvieron de morada.

Entrando en la población por el ramal de carretera que empalma con la general del Norte de la isla, se encuentra, lo primero, una hermosa plaza arbolada con magníficos ejemplares de nuestra flora indígena.

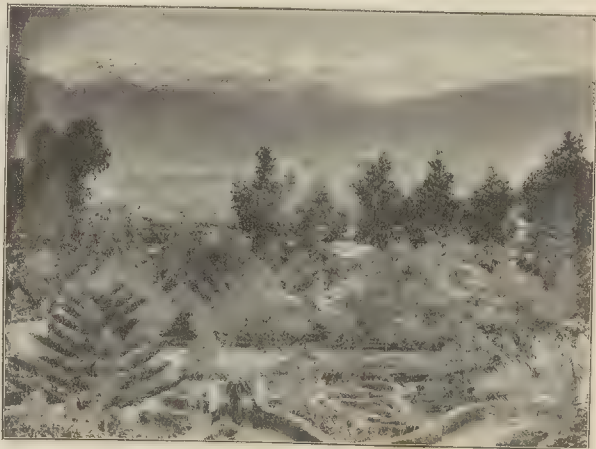
Por uno de los costados de esta plaza sube la calle de San Sebastián, hasta terminar en otra plaza – la de la Constitución, – en situación bastante elevada respecto de gran parte del pueblo. Asemeja esta plaza un gran balcón desde cuyo antepecho se mira, casi á vista de pájaro, muchas casas y jardines de la población; y los ojos se recrean contemplando la hermosa campiña que se dilata hasta el Puerto de la Cruz, el caserío de este Puerto y la costa sembrada de peñascos que el mar combate con sus encrespadas olas. Allá á lo lejos y en los límites de la llanura líquida, se divisa, unas veces arrebujada entre las brumas del horizonte, otras perfectamente clara y distinta, con todos los recortes y perfiles de sus altas montañas, la isla de la Palma.

Esta plaza es un sitio muy ameno, al cual concurre durante las noches de la primavera y el estío la buena sociedad de la Villa á pasear bajo sus elevados y frondosos árboles: está alumbrada por arcos voltaicos.

Son dignos de mención entre sus edificios la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción y la Casa de la Villa, situada entre jardines, uno de los cuales es hijuela del de Aclimatación.

Descendiendo de la Villa hacia el Puerto por un antiguo camino de herradura, bastante ancho y cómodo, hállase á la derecha de éste, situado en una extensa planicie que forma allí el terreno de declive del Valle – planicie que constituye la zona del mismo en que la temperatura es constantemente templada y deliciosa en todas las estaciones del año, – el hermoso jardín propiedad del Estado, en que, á expensas de éste, se cuida del sostenimiento, propagación y desarrollo de hermosos ejemplares de árboles y plantas de la flora de todas las regiones del mundo. Prolijo sería enumerarlos en su inmensa variedad. Baste decir que crecen allí y se desarrollan tan vigorosos y lozanos como si arraigaran en la propia tierra de donde son originarios; y esto sin necesidad de caloríferos ni de ningún otro de los recursos del arte de jardinería.

Al borde de la planicie antes citada, que se halla sembrada hoy de preciosas *Villas,* magníficos *chateaux* y encantadores *chalets* de propiedad particular, y en el sitio en que aquélla se interrumpe bruscamente, y el terreno, casi cortado á pico, baja al Puerto, situado á sus pies, se alza imponente y majestuoso el magnífico edificio del Gran Hotel Taoro, el mejor entre los de su clase de esta provincia.



ISLA DE TENERIFE. – VISTA DE VILLA DE LA OROTAVA DESDE LOS JARDINES DEL GRAN HOTEL TAORO, de fotografía remitida por nuestro corresponsal D. A. Delgado Yumar

Justo es decir aquí que el primero que concibió la idea de la construcción de *villas* y *chalets* en esta zona del Valle de Orotava, como medio de atraer á él á los extranjeros á quienes, por razón de sus padecimientos, se recomienda un clima benigno y seco, fué el buen patriota y digno hijo de Tenerife D. Nicolás Benítez de Lugo. Espíritu pensador y eminentemente práctico, comprendió las ventajas que podría proporcionar al Valle y á Tenerife en general la formación de una sociedad ó empresa que llevase á cabo la edificación de un gran hotel, construído conforme á los adelantos modernos, destinado á dar hospedaje á los extranjeros valetudinarios y á los que, por curiosidad ó placer, deseasen pasar en el Valle de Orotava la estación invernosa, tan cruda en el Norte de Francia, en Inglaterra, Alemania, etc.

Establecidas las bases de la sociedad y estudiado el proyecto, comenzó á construirse el hotel en el emplazamiento señalado por el doctor D. Víctor Pérez y con arreglo á los planos trazados por el arquitecto Mr. Coquet (de Lyón), el año 1888; y se inauguró en 1890 la parte construída hasta entonces y en 1893 la totalidad del edificio.

En el patio comprendido entre el cuerpo principal y las alas hay un precioso *parterre* ó jardín inglés, con caprichosos dibujos simétricos que constituyen una alfombra encantadora.

Rodean el edificio preciosos jardines, con bosquecillos y glorietas, con pequeños estanques y con preciosas y fragantes flores que embalsaman el ambiente.

En estos jardines, cuidados y atendidos con gran esmero, gusto é inteligencia, crecen hoy unos doce mil árboles.

Consta el edificio de tres pisos principales, á más de uno bajo que se destina á vivienda de los sirvientes y otros varios usos. En el primer piso se halla con doble entrada por la fachada que mira al mar, y por la del jardín ó parterre, un hermoso vestíbulo destinado á sala de descanso y de lectura. A su derecha, y en comunicación con él, espacioso comedor con gran mesa capaz para ochenta personas, y treinta más pequeñas para familias. A la izquierda del vestíbulo está situado el gran salón del hotel exornado con exquisito gusto, y al fondo de éste otra sala biblioteca.

Lo mismo el vestíbulo que el comedor y el salón tienen puertas á una extensa y espaciosa galería ó *verandah* sobre el parterre central, al cual se descien de por varias escalinatas: tres en el centro, y dos, una en cada uno de los extremos de dicha galería.

En los tres pisos principales están las habitaciones de los huéspedes, que son más de doscientas, todas muy bien preparadas con lujo y *confort*: muchas de ellas tienen artísticas estufas que sólo sirven de adorno, dada la benignidad del clima.

El servicio de higiene del Hotel está admirablemente montado, lo mismo que el de incendios y que todos los demás que interesar pueden á la salud, á la seguridad personal y á la comodidad y bienestar de sus huéspedes.

Alumbran el interior del edificio trescientas noventa lámparas incandescentes; y al exterior brillan, iluminando su fachada principal, sus alas, parterre y demás jardines, seis arcos voltaicos con fuerza lumínica de mil quinientas bujías cada uno.

Tal es á grandes rasgos la descripción de aquel magnífico hotel que puede competir con los mejores del extranjero y que constituye uno de los mayores atractivos de aquel delicioso valle. – X.


MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
**Pepsina Boudault**
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESÓRDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
*y en las principales farmacias.*

**PAPEL WLINSI**
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

**APIOLINA CHAPOTEAUT**
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el **flujo mensual**, corta los **retrasos** y **supresiones** así como los **dolores** y **cólicos** que suelen coincidir con las **épocas**, y comprometen á menudo la
**SALUD DE LAS SEÑORAS**
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

**Agua Léchelle**
**HEMOSTATICA.** – Se receta contra los **flujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disentería**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, medico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** – DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

**Jarabe de Digital de LABELONYE**
Empleado con el mejor exito contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma,** etc.
*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad,** etc.
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.*
**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las **Grageas** hacen mas fácil el *labor del parto y detienen las perdidas.*
*LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir,* Paris, y en todas las farmacias.

**CEREBRINA**
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
**JAQUECAS Y NEURALGIAS**
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

**PILDORAS Y JARABE de BLANCARD**
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia**, la **Pobreza** de la **Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

El único Legítimo
**VINO DEFRESNE**
CON
**PEPTONA**
ES
el más precioso de los tonicos y el mejor reconstituyente.
*PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf*
Y EN TODAS FARMACIAS.

**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes,** para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
**al Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
**PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las **Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.**
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
**ASMA**
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
*25 años de éxito. Med. Oro y Plata*
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

**ANEMIA** CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. – 50 Años de éxito.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL,** con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES** del **PECHO** y de los **INTESTINOS.**

**EL APIOL** de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

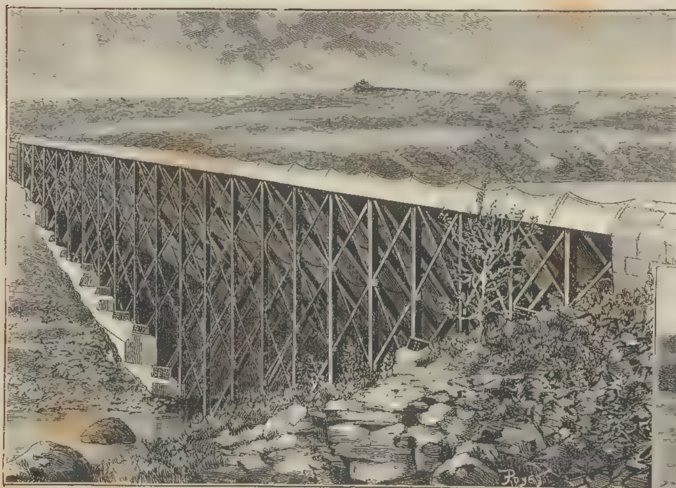


Fig. 1. – Vista de la presa, tomada desde el otro lado de la parada

## PRESA DEPOSITO CONSTRUIDA EN EL ARIZONA (ESTADOS UNIDOS)

Este es el primer muro de presa-depósito de metal que se ha construído en los Estados Unidos y ha sido levantado en el valle Johnson's Cañón, por la Compañía ferroviaria de Atchison-Topeka-Santa Fe, para asegurar el aprovisionamiento de aguas á sus líneas del Arizona. Como se quería ir de prisa y el sitio escogido era pobre en materiales, los ingenieros emplearon un tipo de construcción de acero, sin más obra de mampostería que un muro de fundación de betún y los dos estribos, de betún también. La parte metálica tiene 57 metros de longitud en el caballete con una altura máxima de 12. La presa está formada por una serie de 24 armaduras de acero, de forma triangular, unidas unas á otras por medio de diagonales en sentido transversal al valle y los sostenes extremos están clavados en los estribos (fig. 1).

Dada la frecuencia de las tempestades en aquella región del Arizona, fué preciso disponer todo el caballete de la presa en forma de desaguadero, lo cual se ha conseguido por medio de planchas cimbradas que coronan los sostenes y que permiten un desagüe fácil. Para evitar las dislocaciones que pudieran producir los movimientos alternativos de dilatación y contracción en el sentido longitudinal, estas planchas están fijas por un lado en una de las armaduras.

Los dos grabados adjuntos dan idea del conjunto y de los detalles de esta cronstrucción.

Este tipo de presa metálica ha sido proyectado y calculado por M. Bainbridge, y la empresa y el montaje han sido ejecutados por la Compañía *Wisconsin Bridge Works*. Esta obra constituye una aplicación interesante de las construcciones metálicas á una serie de obras que hasta ahora habían sido ejecutadas por otros procedimientos y se justifica en este caso especial por la carencia de materiales que permitieran el empleo de la mampostería. Tiene, ademas, la ventaja este sistema de reducir considerablemente la presión ejercida sobre el suelo de fundación. Lo único que ahora falta averiguar es si aquel muro metálico, que estará expuesto alternativamente á la sequía y á la humedad (puesto que el valle está á menudo en seco) dará un resultado satisfactorio, y si á pesar de las numerosas junturas de dilatación no se observarán movimientos poco compatibles con la condición de estanco que ha de tener. – G. R.

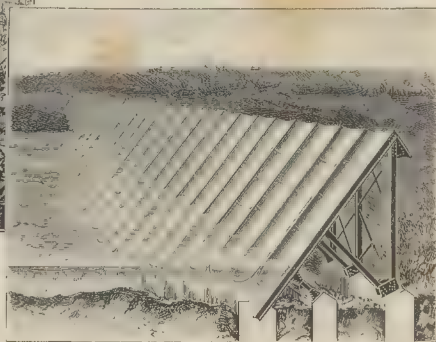


Fig. 2. – Vista de la presa metálica de Johnson's Cañón, tomada desde el lado de la parada


PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bn BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos, DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
DEL Dr DELABARRE

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fte BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.






GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.– PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo al IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto segun los ultimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
prescrito por los Médicos.
Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.
102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 12 de diciembre de 1898 — Núm. 885



EL CAZADOR FURTIVO, cuadro de A. Luben

## ADVERTENCIA

### PENSAMIENTOS Y RECUERDOS

DE OTON, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Se ha puesto á la venta la edición española de esta obra, acerca de cuya importancia sólo hemos de decir que toda ella ha sido escrita y varias veces revisada por el propio príncipe de Bismarck. Nuestra casa editorial ha adquirido el derecho exclusivo de la traducción española de este libro excepcionalmente interesante y esperado con verdadera impaciencia, que se publica simultáneamente con la edición original alemana.

Llamamos la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre los dos puntos siguientes: 1.º, que estos «Pensamientos y recuerdos» son las verdaderas memorias de Bismarck, con las cuales no debe confundirse otro libro de título análogo, cuya edición francesa se ha puesto á la venta y que nada tiene que ver con el que anunciamos, escrito y revisado, según queda dicho, por el mismo príncipe; 2.º, que la edición publicada por nosotros es la más económica de cuantas se publiquen, puesto que la alemana costará 20 marcos, la francesa 20 francos y la italiana 20 liras, y la española sólo 15 pesetas los dos tomos esmeradamente encuadernados.

## SUMARIO



## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### EL CORREO

Dícese que desde el recargo de cinco céntimos en el franqueo de cada carta, recargo establecido en concepto de impuesto de guerra, ha bajado mucho la renta de Correos, lo cual, si á primera vista no arguye patriotismo, también, mejor considerado, arguye que bastante apurados estaremos los españoles, cuando nos arredra ese *perrillo chico*, que todos suelen aflojar insensiblemente y con buen humor: el niño para altramuces, cacahuetes ó caramelos, el hombre para la caja de cerillas, la mujer para el «cieguecito» ó el «albañil que *sacaío* del andamio» y el mismo mendigo para la copa de vinazo azul ó el vaso de café de recuelo.

Al mismo tiempo, hay en el español, por lo que al correo respecta, un extraordinario alarde de rumbo, de despilfarro diré mejor: aludo á su repugnancia á usar la tarjeta postal. Cómoda y barata á la vez, la tarjeta postal debía ser el predilecto medio de comunicarse por escrito en un país que necesita hacer ahorros; porque la tarjeta postal no sólo es económica para quien la envía, sino para quien la recibe, dado que no se pagan por ella los cinco céntimos de porte que exige la carta cerrada. El espíritu de solidaridad social escasea tanto entre nosotros, que ningún español genuino dejará de exclamar, alzando los hombros, al leer lo que antecede: «¡Pues me tiene á mí con cuidado que el prójimo se gaste 0,05 en recoger lo que me da la gana de escribirle!» ¡Oh español castizo y neto! Pues el prójimo hace contigo lo que tú haces con él, y á su vez te echa la contribución de los 0,05. De suerte que tu esplendidez, al prescindir del beneficio de las postales, grava cada mensaje epistolar tuyo con 0,05, valor que atribuyo al papel y sobre; 0,10, diferencia de franqueo (con el recargo); 0,05, porte al cartero; total, 0,20. Supongamos, por fijar un tipo, que escribes ó recibes al mes... cincuenta ? cartas cerradas que te dicen lo que podrían decirte en postal sin inconveniente alguno, y cátate un gasto mensual inútil de diez pesetas, y anual de ciento veinte, que podrías dedicar á algo más grato para ti que acrecer la renta de Correos.

Estoy convencida de que el pueblo casi no sabe lo que son las postales, ni cómo se usan, ni si llegan alguna vez á su destino. En las carterías de aldea y en los estancos de los pueblos pequeños, pero donde existen Juzgado municipal, ayuntamiento, policía y hasta luz eléctrica, pediríais en balde una tarjeta postal. ¿Es cálculo hábil de la Administración para que todo el mundo pase bajo las horcas caudinas de los 0,20 de franqueo, ó es sencillamente el descuido que engendra en el vendedor el que nadie pida determinado artículo? Lo cierto es que yacen «en el panteón del olvido involuntario,» como dice un personaje de zarzuela, las útiles y manejables tarjetas postales, y que en mi correo, tan formidable como variado, apenas se ve una postal en lengua castellana, y en lenguas extranjeras llegan infinitas.

Influye acaso en la repulsión que inspira la postal la idea de que todos los de Correos leerán lo que en ella se dice. Y yo pregunto: ¿qué importa, cuando no se dice nada que importe? Las nueve décimas partes de las cartas no le interesan sino al que las escribe; concedo, aunque no es seguro, que le interesen también al que las lee; mas para el empleado, que con la cabeza hecha un bombo y el cuerpo rendido del trabajar, clasifica la correspondencia para despacharla, ¡valiente plato de gusto enterarse de las insignificancias que contiene la postal! Si al empleado le tentase la curiosidad (y lo digo juzgando de la psicología del empleado por la de los que no lo somos), le tentaría con el señuelo de la carta cerrada; no de la abierta. Y si le tentase la codicia, lo propio. Se despega, se profana, se registra, se viola lo muy recatado y defendido; no lo que es del dominio público.

No aspiro á hacer competencia á mi amigo y pariente Pardo de Figueroa, más conocido bajo el seudónimo del *Doctor Thebussem;* no pongo la mira en ser *cartera honoraria,* á pesar de que en estos tiempos de recargos é impuestos progresivos no es de despreciar la franquicia; y sólo la sinceridad y el deber de dar á cada cual lo suyo me mueven á estampar que el correo, en España, no está ni mal organizado ni mal servido. El público á veces se perjudica por desconocimiento del mecanismo postal; y después se desquita y consuela calumniándolo, echándole las culpas de cuanto malo ocurre: la verdad es que se trabaja en Correos, y en general se cumple. Hay sus faltillas, bueno... Perfecto sólo Dios, según la frase usual. Deben de estar muchas veces á pique de volverse locos, con tanto cartulario, tanta letra mala, tanto impreso de toda clase, los sobres de adivina adivinanza, que nos obligan á exclamar cuando los recibimos: «¡No sé cómo diablos ha podido llegar esto!» Un día, hace bastantes años, recibí yo de América una carta con la siguiente dirección: «*A la autora de San Francisco de Asís.* - *España.*» Ni más nombre ni más señas. La carta vino como una flecha, recta á su destino. He guardado el sobre, en testimonio de la agudeza y erudición bibliográfica de los funcionarios del ramo.

Y las postales, créanlo ustedes, llegan exactamente igual que las cartas cerradas; ni se pierden, ni nadie se dedica al *sport* de leerlas. El comercio empieza á adoptarlas, dando muestras de buen sentido, y es posible que algún día se generalice su uso, sobre todo si los que tanto miran los 0,05 del recargo se convencen de que cuestan esas cartulinas 0,20 menos que una carta común y corriente.

***

Llegaba á este punto de mi crónica cuando el correo me trae la triste nueva del fallecimiento del escritor granadino Angel Ganivet.

En otra crónica anterior le consagraba mención elogiosa á propósito de sus *Cartas finlandesas,* por las cuales acababa de enterarme de que existía, no en España, sino muy lejos de ella, un escritor lleno de ingenio y de picante atractivo. Leídas las *Cartas finlandesas,* mi deseo de poseer los demás libros, algunos raros ya en el mercado, de tan chispeante autor, deseo manifestado al docto catedrático de Granada Sr. González Garbin, me valió, además del *único* ejemplar que le quedaba á Ganivet de su *Granada la bella,* una carta que por extremadamente halagüeña para mí debo á un tiempo esconder y conservar como oro en paño, en memoria de tan corta como agradable relación literaria. ¡No dió tiempo la muerte ni á que yo respondiese á Ganivet, manifestándole mi gratitud, diciéndole el interés vivísimo que despertó en mí el *Idearium!* Séame lícito entretejer aquí, á modo de corona de siempreviva, algunas impresiones acerca de este libro muy singular.

Ganivet, en el *Idearium,* muéstrase católico, y católico ferviente, pero enemigo de todo empleo de la fuerza, de toda coacción religiosa. Es tolerante... porque cree. Al combatir como error vulgar ó común la idea de que las naciones protestantes poseen mayor cultura y mayor influencia política que las adheridas al catolicismo, cita á Bélgica: «Allí – advierte – no se emplea sistemáticamente la fuerza.» Nosotros, por haberla empleado largos siglos, estamos ya, en opinión del autor, como embotados, anestesiados, dormido el nervio religioso; y siente Ganivet que para vigorizar nuestro catolicismo, nos harían falta unas cuantas docenas de herejes, pero verdaderos, revoltosos, de talla, contra los cuales reaccionaríamos, despertándose así nuestra alma, en lo más íntimo y sensible de sus fibras.

Si esta es la explicación del actual indiferentismo religioso que en España hace estragos, la de nuestro espíritu de independencia está en nuestro territorio: somos independientes porque formamos una península: nuestra forma nos aisla, sin alcanzar á evitarnos las invasiones de que las islas como la Gran Bretaña están casi exentas; expuestos á la agresión, cultivamos el propósito de rechazarla; hemos llegado, con la imaginación, á creernos isleños. «Nuestra historia es una serie inacabable de invasiones y de expulsiones, una guerra permanente de independencia.»

Una de las páginas más profundas del *Idearium* y más aplicable ahora, es la que establece la distinción, mejor dicho, la oposición entre el «espíritu guerrero» y el «espíritu militar.» El primero es espontáneo, el segundo reflejo; aquél está en el hombre, éste en la sociedad... «Una nación que teme, que no se siente segura, pone toda su fe en los cuarteles... España es por esencia un pueblo guerrero, no un pueblo militar.» A la tétrica luz de los recientes sucesos, ¡cuánta enseñanza encierra la fórmula indiscutible de Ganivet! Y no puede negarse; pruébase con la historia en la mano. Mi nunca olvidado amigo Cánovas del Castillo defendió un día, teniendo la bondad de discutir conmigo, la superioridad del valor pasivo y obediente, mudo y mecánico, sobre el valor tumultuoso, individualista – el valor de guerrilla. – Yo, aprendiendo en las doctas palabras del maestro, sostenía mi afirmación: será más grande el soldado-máquina, pero no será español jamás. Aquí, lo bueno que se hizo, hízose por arranque, como dice Ganivet; sin compás, plan ni medida. Y esto es tan nuestro, que los extranjeros no lo comprenden, no se dan cuenta de ello, y califican de bandoleros á nuestros espontáneos é *inspirados* conquistadores.

***

Necesitaría extenderme en triple ó cuádruple espacio del que estas crónicas usufructúan en LA ILUSTRACIÓN, si quisiese recontar los puntos de vista nuevos, muchas veces felices, siempre expuestos de un modo sugestivo que hace pensar, que encuentro hojeando el *Idearium,* obra tan compendiosa y tan nutrida. Escrito por un meridional, el libro es claro, sucinto, sin alardes de método ni extensas demostraciones; libro *de guerrilla* también. Ejemplos familiares y de carácter pintoresco lo ilustran, quitándole toda pretensión de tratado de filosofía. Es un estudio del alma española, que revela á un hombre capaz de razonar, como dicen los pintores, la figura de la patria. Se ve que está escrito al correr de la pluma, pero sobre material que el autor ha meditado despacio y sentido con calor de cariño. Es libro de joven por los manantiales que brotan de él; libro jugoso, vibrante – un libro que palpita. ¡Van escaseando tanto los libros así!

Hay un insidioso galicismo, que empleo de mala gana, y que no sé evitar: Ganivet muere *sin dar su medida.* Quizás, viviendo, no produjese cosa más eléctrica que el *Idearium;* como el malogrado Joaquín Bartrina, con quien tiene Ganivet vaga semejanza intelectual – á pesar de ser católico y optimista, y Bartrina lo contrario, – es probable que nos haya dejado la medula honda de su espíritu en su breve tomo de poesías. De los cuatro períodos que según Pablo Bourget comprende la vida del gran escritor – el primero en que se le ignora, el segundo en que se le aclama para hacer rabiar á los que le preceden, el tercero en que se le difama porque triunfa, el cuarto en que se le perdona porque se le olvida, – Ganivet sólo conoció el primero, y empezaba á saborear el segundo, que gracias á su muerte está ahora en la plenitud... Sí, ahora la prensa, cada día más avara de sitio, más cerrada á lo que es verdaderamente literario y sin embargo no es teatral, entierra á Ganivet con una apoteosis. Peor suerte tuvo España, á quien entierran clandestinamente.

EMILIA PARDO BAZÁN




## ROSITA MAURI

Parece que no, y el baile tiene una importancia grande en la vida de los pueblos.

Desde que el mundo es mundo, el hombre ha bailado. Ya para celebrar victorias, ya para celebrar sacrificios, en días de bodas, en horas de expansión, ya llevando de un punto á otro el arca de la alianza, en lo antiguo, ya oyendo los cañonazos del enemigo, en lo moderno, la humanidad baila y bailará, digan lo que quieran los que protestan de que se baile.

Y de entre los millones de habitantes del globo que bailan todos, lo mismo los salvajes del Zululand que los socios del Casino en las playas de moda, surge de cuando en cuando una notabilidad coreográfica, que unas veces se llama *Lola Montes* y llega desde la condición más vulgar á las gradas de un trono y gobierna y hace revoluciones, y otras se llama la *Otero*, paseando por Europa su garbo y su gracia en el bailar, y de humilde paisana gallega pasa á ser celebridad contemporánea europea.

Las bailarinas célebres han trastornado todas las cabezas; por dar gusto á una de ellas manda el tetrarca que le corten la cabeza á San Juan Bautista y se la presenten en un plato á la madre de la bailarina. La *Guy*, la *Cerrito* (que aún vive) recorren Europa triunfadoras y dan más que hablar á los escasos periódicos de su tiempo que los hombres de Estado y los asuntos internacionales. Y en esta España que ha dado al mundo celebridades de todos los géneros, desde aquellas que bailaban zarabandas y chaconas hasta las que luego se llamaron la *Nena*, la *Petra Cámara* y hoy se llaman á centenares la *bailaora* de tal ó cual centro de diversión pública, nació la que en este siglo debía ser la más famosa y celebrada. Cataluña es su patria y Reus su pueblo nativo, y en el mundo entero la conocen. Le llaman la Rosita Mauri.

Como de costumbre, nadie se enteró en su país de que sabía de lo suyo más que ninguna de sus contemporáneas. Lo mismo sucedió con Sarasate, de cuya existencia y notoriedad nos enteramos los españoles cuando Europa lo había ya aclamado como el primer violinista de su tiempo. Somos así. No le damos importancia al conciudadano que sobresale, más bien se la quitamos. Se va al extranjero, y el extranjero nos dice quién es aquel que huyó de su país aburrido, deprimido y achicado por sus propios compatriotas. Por dibujante vulgar pasaba aquí el gran Urrabieta Vierge, que se fué á París despechado, y allí ganó cerca de un millón en pocos años y se le reconoció más talento que á nadie. Triste condición la del español, esta que consiste en mirar con ojos envidiosos al que puede dar gloria á su patria, y padecer constantemente la tristeza del bien ajeno.

Rosita Mauri comenzó á bailar siendo muy niña; hija de honrados catalanes que confiaban en su talento (porque hasta para bailar se necesita), porque ya veían que había nacido para aquel arte, mucho más difícil de lo que al bailarín vulgar se le figura. Que en esto del bailar hay también su vocación y sus grados de habilidad.

Prueba de ello fué el cambio que se operó en la vida de Rosa Mauri al pasar de España á Francia. Aquí ganaba un modesto sueldo de cuatro ó cinco pesetas, y los espectadores de Barcelona, Tarragona ó Palma de Mallorca no le daban importancia, al verla entre la comedia y la pieza, á su habilidosa paisana.

Pero al llegar el año de la Exposición, ó sea el 78, á París, y al ser presentada á M. Halanzier, director de la Opera á la sazón, le reconoció aquél todas las cualidades artísticas que tenía y la puso al estudio en la Academia de baile de aquel teatro, que es á la vez Academia Nacional y en él se enseña á cantar y bailar á la perfección. Es decir, que el que llega á aquel primer teatro lírico de Europa sabiendo algo y con condiciones de poder saber y ser más, allí aprende y se perfecciona, porque en la casa ni se conoce la envidia, ni se le dificulta la entrada á nadie, y se le reconoce su mérito al que lo tiene, venga de donde venga. Que esta es la ventaja de París sobre todas las ciudades de Europa, acoger al que vale y aprovecharle en beneficio del arte, ciencia ó profesión á que se dedica. París levantó á Rosita Mauri bailarina, como á Fortuny pintor, á Ivo Bosch banquero, á Vierge dibujante, á León y Castillo diplomático; como antes había dado gloria inmortal á Orfila y luego puso el nombre de Velázquez á una calle.

Poco tiempo necesitó la Mauri para adquirir ese buen gusto que París infiltra en todos los que en él viven. Si llegó bailarina española pura, salió de la Academia bailarina francesa sin perder su carácter español. En esto consistía su gracia, que ha ido aumentando cada año más y ha hecho de ella, pese á las italianas, la *danseuse* primera del mundo.

Todo le ayudaba para conquistar al público parisiense; la figurita delicada, los ojos vivos y picarescos, la facilidad asombrosa de los movimientos, la expresión, el gesto. Hay muchas bailarinas célebres por el mundo, que lo son y merecen serlo, pero les falta la primera cualidad. No son voluptuosas. La sensación que una bailarina produce en el que la ve no ha de ser sólo para la vista. La voluptuosidad es la que hizo reina á la Montes y la que ha llevado millones á los pies de la Otero.

La dificultad grande consiste en que esa voluptuosidad no sea ni excitante ni ordinaria. En eso está el toque. Y ese término medio en que la Mauri se ajusta como maestra consumada en su arte, constituye su celebridad y su gloria.

La celebridad, en París, cuando es legítima, se adquiere muy pronto, y á la vez que gloria produce mucho dinero.

Del modesto sueldo del primer año, pasó nuestra compatriota al más elevado entre los de su clase. Los abonados de la Opera, que tienen el culto de las bailarinas, fueron bien pronto sus amigos. En aquel *foyer* del baile, donde las bailarinas reciben como grandes señoras, todas juntas allí y rodeadas de la alta Banca, de la literatura, del abono rico y elegante, Rosita, con su francés chapurreado al principio y su gracioso acento extranjero después, se apoderó de todas las voluntades; y aquella payesita en quien no repararon sus convecinos, vino á ser el ídolo de París, y desde entonces... ¡lo de siempre!, los catalanes que van á la gran capital se apresuran á ver á su paisana y aplaudirla y sentirse orgullosos de ver allí, reina de la casa, á la graciosa hija de Reus.

Todo el mundo la quiere. Es popularísima entre los ricos y hace mucho bien á los pobres. En la vida parisiense es una personalidad; no hay fiesta, ni kermese, ni soiree donde dejen de llamarla. Ya rica y celebrada, ha empleado su dinero en hacer la fortuna de sus padres, con quienes ha vivido siempre. Edificó un gran hotel en Salis, balneario de los más importantes de Francia, y allí envió á su padre para que gobernara y disfrutara de los beneficios. A su hermano lo lanzó en la vida comercial. Tiene la adoración de su madre. Su carácter es alegre; no es vanidosa.

Dicen que piensa retirarse este año, pero hace ya tres años que se dice lo mismo. Claro es que para las bailarinas hay un momento en que el retiro se impone, pero la Dirección y el público se alarman en cuanto Rosita dice que para el año que viene quiere descansar.

Y el público en cuanto la ve aparecer, á esa hora del bailable de una ópera, hora en que se llenan las butacas, antes vacías, de los abonados, que van á ver á su estrella favorita, es saludada siempre con un murmullo de admiración cariñosa, y se la ve con gran atención, porque es la única bailarina del mundo que tiene suspenso el ánimo del público con aquellas delicadezas puramente suyas y aquella gracia en el bailar que no se podrá explicar cuando se retire ó se muera, pero que la generación actual recordará como todas las cosas que impresionan al alma.

EUSEBIO BLASCO

## LOS DOS PALOMOS

CUENTO DE HOY

Estaba sola en el taller, y aquella vasta pieza, donde por todas partes se veían pieles arrojadas al suelo y rasos desplegados ó recogidos en forma de tapices ó de cortinajes, envolvíala como suave y suntuosa túnica, y engastábala como regia joya con el brillo de sus mármoles y de sus bronces y con las gemas de sus objetos preciosos.

¡Sola!.. Muy raras veces le sucedía encontrarse sola... Acercábase la noche..., ¿qué noche?.., ¿qué hora?.. Quizás fuera, el sol se ponía entre brumas y púrpuras.

Una sombra azul, una sombra pálida penetraba al través de los cubiertos ventanales, y el silencio y el encanto de la hora y la voluptuosidad de la estancia la adormecían en una especie de embriaguez, de embotamiento...

Inmóvil, en una actitud admirable al azar adoptada, apoyaba su delicada mejilla en su mano infantil, y desde sus sienes, que el sol de su cabellera cubría de polvo de oro, hasta la punta de sus estrechos pies que parecían desnudos bajo las rosadas y sedosas mallas de sus medias, resplandecía en ella toda la gloria del movimiento suspendido.

Los pliegues de su bata confundíanse con los bordados de los almohadones en aquel diván ancho y bajo como un gran lecho de amor abierto siempre; la luz de sus ojos milagrosos mezclábase con el reflejo de la pedrería esparcida, de las joyas que cubrían su garganta, haciendo que á cada uno de los más imperceptibles movimientos de su cabeza ó de su cuerpo, un rayo de luz ondease desde su frente rubia hasta su cintura desceñida.

Soñaba..., ¿qué soñaba? ¡Acaso no lo había soñado todo y no la habían asaltado todos los ensueños, los que queman y los que deleitan, los eternos que, por virtud del genio, detienen cuatro sílabas en el Océano de los nombres para hacer de ellas la fiebre de un pueblo y la memoria encantada de las generaciones futuras, y los locos que tienen todos los hechizos de la realización de lo irrealizable!.. Su vida, colmada de belleza y de gloria, arrastraba con el hilo de los años un peso enorme y soberbio, como río invasor que hubiera arrastrado á su paso todos los tesoros de una ciudad maravillosa y todas las flores de un prado de primavera. Soñaba... Seres, cosas, decoraciones, países, objetos y palabras pasaban ante el espejo de sus ojos, en sus recuerdos, y sentíase múltiple y multiforme, porque había atravesado las pasiones, las almas, los mundos y después de tantas harturas no se sentía fatigada.

Porque su carne, su corazón, su genio templábanse y se renovaban en la llanura de las emociones, y conociéndolas todas las encontraba siempre nuevas, porque á ellas llevaba una energía no agotada y una juventud prestigiosa. Ahora, mientras fuera se extinguía en silencio la vida viviente devorada por el crepúsculo, la vida de las cosas empezaba á animarse

á su alrededor. Los contornos indecisos temblaban al recibir las últimas caricias del día, esas claridades que parecen manos exangües de enfermos; y en las paredes, en los caballetes, los retratos, los grandes retratos en donde los artistas habían fijado su belleza infinita y variada adquirían de repente una vida mágica.

La apariencia de la forma salíase del límite de los marcos y parecía surgir de la sombra amontonada á sus pies, llevando como aureola los rayos divididos en fragmentos que brillaban todavía en su borde superior.



LOS DOS PALOMOS.
Y alejándose dos pasos, pronuncia las siguientes palabras...

LOS DOS PALOMOS. – Y estiró sus miembros, gozándose en la contemplación de las líneas maravillosas

Todas aquellas imágenes, que eran las suyas, mostrábanla semejante á una flor alta y sobrenatural, á una reina dominadora, imperiosa y voluptuosa; á un hada, síntesis divina de oculta omnipotencia. Y luego otra vez, simplemente una mujer, una mujer sonriente y soñadora en la que pueden saturarse todas las sonrisas, todos los ensueños humanos... Veíase, pues, tal como se había aparecido á los amorosos ojos de las multitudes y á los ojos de otros muchos más que desfilaban ahora al través del ligero velo del recuerdo: teoría lenta y temblorosa.

Pero quiso verse tal como entonces era, y de un salto, con delicado movimiento felino, se colocó delante del espejo inmenso que, desde el suelo hasta la claraboya, recibía los reflejos como hermoso lago de tranquilas aguas... Y se vió alta, esbelta, sonrió á su imagen de amor y estiró sus miembros, gozándose en la contemplación de sus líneas maravillosas... Reconocióse armónica en todo su ser y envuelta en una gracia perfecta, y en un instante sintió todo el orgullo, toda la alegría y toda la paz del mundo, como ser victorioso á quien nada puede ya dañar, porque habiendo *hecho su vida* con la más atrevida voluntad, no se ha gastado en ella y se siente inmortal.

De pronto, algo turbó el silencio y la calma que á su alrededor reinaban... Una voz infantil, un paso suave, suave como el de una muñeca... y allá en el fondo del taller un roce de cortinaje, una parada, un llamamiento:

– ¡Abuelita!

– ¡Adorada mía!.., ¿eres tú?

– Sí.

Una niña precipítase en la estancia, casi á ciegas al sentir en sus ojos como un velo la impresión de la obscuridad de aquella pieza, pero diestra como una gatita: un encanto de besos, de palabras cariñosas la acoge, y aquellos dos seres que se idolatran se agazapan entre los almohadones del diván. La sombra hácese más densa, morada y negra, tomando las tintas de un lago profundo; pero ni una ni otra quieren luz; se encuentran á gusto así, alegres y zalameras, lo mismo la pequeña (¡tiene tan pocos años!), que la que ostenta una gloria universal como regio manto. De pronto la niña exclama:

– ¡Ah! Tengo que decirte una cosa, querida mía. Escúchame con atención...

Y alejándose dos pasos, apenas visible, forma exquisita y minúscula, semejante á una infantita con su vestidito holgado, con su delicado rostro cuyas pupilas y cuyos labios anuncian ya todos sus encantos futuros, pronuncia con voz clara, tenue, vibrante como un hilo de plata las siguientes palabras, título de la poesía que se dispone á recitar:

– *Los dos palomos...*

Es la fábula inmortal en donde laméntase y llora el gran estremecimiento de amor, de dolor, con todos los celos, todos los pesares y las peores melancolías entre las divinas ternuras...

Con tierno amor se amaban dos palomos.

Y la que un momento antes soñaba, estremécese, se inclina hacia aquella criatura que es su sangre y con toda su alma escucha.

Esta fábula corta es su primer triunfo; su memoria, tan llena ya de recuerdos hacía un instante, remóntase hasta los días de la preciosa juventud que todo lo ignora y todo lo espera. Ya entonces tenía su voz divina, pero no formada, indecisa, deliciosa, vacilante, aquella misma voz que ahora oye salir de esa adorada boquita; y sin aprendizaje, con la única potencia íntima, inconsciente del genio futuro, había fundado en aquel tiempo su reino de hechicera sólo con la inflexión trastornadora que diera á este verso:

El peor de los males es
la ausencia...

Más adelante, con aquella misma fábula, intercalada en una comedia célebre, había despertado el entusiasmo del público y se había apoderado de las muchedumbres, conmoviéndolas tan hondamente que, al oirla, no habrían tenido reparo en jurar que nada hay tan desconsolador como la separación de dos palomos.

Pues bien: todo esto revivía en aquella niña que, con la mayor gravedad, bosquejaba con sus pequeños brazos y sus manos diminutas ademanes, seguros ya, y sin comprender todavía el símbolo le daba todo su realce con el acento de su voz débil.

No era una cosa *aprendida,* sino que se reconocía en ella el germen de una fuerza invencible y misteriosa, el alma violenta del genio que con unas pocas palabras se evadía del alma naciente de aquel pequeño ser. ¿Herencia?.. ¿Ineidad?..

Y la que escuchaba, atraída por la música de aquellas frases flexibles y profundas, sintió de nuevo dentro de sí la evocación de su destino; pero, cosa extraña, este destino no se le aparecía solamente en reluciente fantasmagoría, con las alegrías y las glorias que la enlazaban cual torbellino de bondadosas hadas..., no; recordaba tan sólo las horas de desfallecimiento, los rencores producidos por las groseras mezquindades de la envidia, de esa envidia que, aun queriendo manchar, consagra una gloria. Revivía la gran lucha incesante sostenida para conservar intacto *el entusiasmo,* que es la expansión pura de toda la sensibilidad del ser; lucha que se exaspera ante la flojedad ambiente, que se irrita ante la idea de que la bondad pueda ser salpicada por la inepcia como una flor por el lodo: combate altivo que había sabido convertir en victoria pura, pero que ahora veía otra vez como un vasto campo de batalla en donde no hay triunfo sin herida.

El último verso había cantado y se había extinguido..., la niña habíase callado. Algunas rosas mustias puestas en una copa se deshojaron, produciendo un rumor de seda... La vocecita dejóse oir de nuevo, diciendo con acento cariñoso:



LOS DOS PALOMOS. – Cogió á la niña, estrechóla entre sus brazos y la cubrió con sus besos



IDILIO, cuadro de Herberto Gandy

—¿No estás contenta? ¿He recitado mal?

La que se interrogaba á sí misma adivinó la conmovedora ansiedad del dulcísimo rostro que hacia el suyo inclinado esperaba y confiaba en lo que ella podría decir.

Y entonces, sin contestar y con un movimiento feroz, apasionado, cogió á la niña, estrechóla entre sus brazos y la cubrió con sus besos, apretándola toda entera contra su pecho en un arrebato de ternura y envolviéndola en un abrazo en que se confundían el reto, el orgullo, el terror, como si hubiese querido unificar su alma prodigiosa con esa alma sin pasado, en quien germinaba el temible y misterioso porvenir, y entregarle todo su amor y toda su fuerza, como una caricia y como un arma.

Y la niña sonriéndose, desprendióse un poco de aquellos brazos, murmurando:

—¡Ay! ¡Me ahogo!..

MAY ARMAND-BLANC

## OLORES PATRIOS

### I. EL DE LAS CASTAÑAS

No sé qué poderosa y mágica influencia los olores ejercen sobre mis nervios, que al sentirse éstos impresionados por sus estelas noto que en mí revive algo que no es recuerdo, ni historia, ni nostalgias, ni ilusiones y que no obstante parece tener reunido un poco de todo eso. El olfato es más que uno de los cinco sentidos corporales: es un manantial inagotable de delicias... cuando se sabe oler; y lo mismo que hay muchos individuos que viajan como los baúles mundos de los equipajes, tengo observado que no hay muchos que sepan oler y *digerir* lo olido. Cada vez que en los comienzos del mes de octubre, por ejemplo, paso al lado de los anafes donde chisporrotean las tradicionales castañas, juntas con los granos de sal que estallan como una descarga de ametralladoras microscópicas, pienso sin poderlo remediar por una rápida sucesión de ideas: «Por aquí huele á Goya.» Y de entre las ascuas parece que surgen, visibles sólo á mis ojos, la Pepa y la Curra de *El Muñuelo,* la maja de rumbo y su cortejo y las verdes ensaladas aderezadas en las orillas del Manzanares; que toman vida los ángeles con caras de duquesas de los frescos de la ermita de San Antonio de la Florida; que á mis oídos recrea alegre campanilleo de las calesas que van al Pardo y al Soto de Migas Calientes, y que me pasan rozando la memoria los versos en que tomaron vida la pradera de San Isidro, las noches del Prado antiguo, las petimetras antojadizas, los abates frívolos, los magos baladrones y los usías casquivanos de época bulliciosa, animada, pintoresca, simbolizada por un matador de toros, un pintor y un sainetero.

Las castañas huelen á la humedad de los pueblos gallegos de donde vienen, al tomillo que crece al lado de los robustos árboles que las producen, á la hiedra que las abraza, al rocío que las barniza y al aire saturado de sales marinas que las orea. Las castañas asadas huelen á invierno, á frío, á lluvia. El sol y el vino las acompaña algunas veces, pero es un sol que no calienta y un vino *pardillo* que no satisface. Las últimas castañas asadas y las primeras violetas un mismo rayo de sol las junta y las separa. Sus perfumes son antagónicos, no pueden existir á un tiempo, como no pueden vivir juntas la moza garrida, hombruna, fuerte como la piedra, y la niñita delicada, romántica y fina, ni pueden ser cultivadas en una misma maceta la flor de estufa y la silvestre amapola.

### EL DEL ESPLIEGO

¡Quédese para los presuntuosos inundar el ambiente del hogar con los aromas desprendidos de pastillitas vienesas ó cintas parisienses, que producen en el sistema nervioso sacudidas eróticas y adormecen la razón, la inteligencia, para dejar todo el ancho campo del cerebro á la fantasía, que yo prefiero al álcali de la nicotina, á la soñadora embriaguez del opio, á los destructores y maravillosos efectos de la morfina, las azules espirales que forman al ser quemados en el reluciente brasero de Lucena, compañero del velón de aceite de oliva, los menuditos granos del sahumerio de las casas chapadas á la antigua española, de la semilla de planta de tallos leñosos, hojas enteras y flores azules; del espliego aromático!

Como las carnes sebosas del jabalí llevan impregnado el olor de la jara del monte, de las hierbecillas que purifican la atmósfera y de retamas y brezos, así el espliego, al convertirse en pavesas, difunde por el espacio recuerdos de la vida del campo, de los días risueños en él transcurridos, de los amores alimentados en la aldea bajo la sombra de los nogales, cantados por los pájaros al amanecer el día y por el tenue rumor poético de los pinos al venir la noche.



**Retrato de Lucrecia**, por Andrés del Sarto

No comprendo cómo hay quien prefiere el *opopónax,* el *piel de Rusia* ó el *almizcle* al suavísimo heno, al romero y al tomillo ó al espliego.

Entre los olores patrios coloco en primera línea á éste, que conforta las casas de los pobres, como coloco también al del incienso, que conforta los corazones acogidos bajo la nave de un templo.

¡Bendito olor del espliego! ¡Cuánto más vales tú que los otros, que como el manzanillo matando á quienes confiados en su sombra buscan cariñoso refugio, atrofian, corrompen y destruyen, brindando alegría, satisfacciones y gratos recuerdos!

### EL DE LOS CLAVELES

Los botoncitos del color de las amatistas indican que llega la época del regreso de las golondrinas; las rosas esponjan sus tallos, despliegan sus hojas y hacen brillar sus corazones de oro; el sol estalla en rayos ardorosos; la naturaleza se conmueve con sacudidas de placer y barniza los árboles con resina azucarada, y como el cráter de un volcán se corona de fuego, las macetas se coronan de claveles.

Entre sus dentados, suavísimos, transparentes pétalos, vive todo el perfume de la primavera, el mismo que hace seductora á la fresa, aromatiza las raíces de los rábanos, da vida á las mariposas, entona los rayos del sol, fulgura en las tardes de mayo con irisados cambiantes y pone el ambiente pletórico del polvillo de oro y brillantes que envuelve como en una nube la torre de la Giralda, las veletas de los campanarios y en los sofocantes días estivales acompaña á las chicharras en sus cantilenas monótonas.

Los claveles reunen en el suyo los aromas de las rosas, las gardenias, las violetas y los lirios, en amalgama embriagadora, formando el olor que deben aspirar los ángeles en la gloria, y los hombres disfrutan al lado de una mujer que por todo adorno luce su belleza y su candor.

Como el *alalá* de las plácidas regiones gallegas huele á maizales, las coplas gitanas, las *soleares* y malagueñas, los aires madrileños y en total todos los cantares inspirados por la luz meridional, en ella nacidos y por ella escritos, huelen á claveles. Para manifestar la divinidad cuanto podía hacer para halagar los sentidos de los hombres, crió los reventones rojos y blancos y los dotó del perfume que envidiarían hasta los mismos jardines colgantes de Babilonia..... si en ellos no había también claveles.

Cuando rasgando nubes, embalsamando el espacio, dando con sus colores, rojo como el del rubor, blanco como el de la inocencia, amarillo como el del oro, jaspeado como los mármoles consagrados á perpetuar la memoria de los héroes, los claveles hacen su aparición, alegre siempre como la visita de un ser querido, su aspecto esplendoroso y su aroma soñador nos hacen pensar en dominaciones musulmanas, jardines de serrallos y palacios orientales, y como contraste á todo ello, en que más allá del éter del azul firmamento hay un edén esmaltado de claveles que reciben del que todo lo puede el aroma que les caracteriza y que es como una derivación del hálito divino que hace que no pasemos por este mundo como caravana errante por árido y abrasador desierto.

### EL DE LAS FRESAS

Cuando la mano cuidadosa va arrancando del fresal sus corales, frescos, incitantes, rugosos, como si en ellos viviera un eterno rocío, parecen por lo aromáticas capullos de rosas alejandrinas que exhalan llanto al abandonar su casa solariega tapizada de verde, sus músicos los ruiseñores y sus amigas las mariposas.

El olor de la fresa es al olfato lo que á la vista las pastoras de Watteau, debajo de cuyos amplios sombreros pajizos cuajados de amapolas silvestres, se adivinan modales distinguidos, hechuras elegantes y almas y sangre aristocráticas.

La fresa en sus campos tiene el olor salvaje de la aldeana que no conoce más cielo ni más vida ni más gente que la que abarca con su vista en torno de su choza. Cuando en cestas blancas va á las capitales colocadita y mimada como los encajes de la canastilla de un recién nacido, huele á mujer andaluza llena de claveles y perfumes arrebatados á las ondas mansas y transparentes del Guadalquivir; pero cuando entre la cristalería bohemia de mágicos cambiantes y los fruteros de plata repujada y los manteles sedosos esmaltados de hojas de rosas y los manjares con aroma de clavellinas, flota y bulle y salta y gira entre las hirvientes oleadas del *champagne,* semejando racimos de granates ó fantásticos bailes de nereidas sonrosadas, entonces la fresa no huele ni á campesina agreste ni á andaluza alegre, sino que su perfume pudiera confundirse con la estela de aromas embriagadores que en pos de sí dejan por los salones los crujientes vestidos de las damas elegantes y guardan entre sus pespuntes los guantes de finísima piel que cubren los rosados brazos de las hermosas.

### EL DEL ACEITE FRITO

Con los primeros albores del día se retiraron cantando y riendo los últimos trasnochadores. Las calles de la población quedaron solitarias por un momento y sólo se hubiera podido ver á lo lejos, oscilante é inquieto, el farolillo del sereno, que cual enorme gusano de luz, perdía su fosforescencia á medida que la diosa de la noche plegaba sobre su cuerpo invisible la túnica de gasa negra, que extendida no hacía mucho por encima de los tejados de las casas, cubrió las calles y los campos de sombras misteriosas.

La muerte que representa el silencio, se hallaba sólo interrumpida por la vida que denunciaba la columna de humo, que después de ennegrecer las paredes y chimeneas de algunas tenduchas de los barrios madrileños habitados por gente desarrapada y truhanesca, salía al exterior buscando oxígeno, conteniendo en sus átomos intangibles residuos de aceite andaluz,

brasas de sarmientos y harina tostada y despidiendo un olorcillo que yo encuentro muy nacional y denuncia á la legua la existencia de una buñolería.

¡Indudablemente ha habido una época de aceite frito!

Él ha animado las ferias sevillana y cordobesa y ha resbalado por los rostros de las mujeres, que han sido sus mejores galas, y por los pañolones de Manila, que han sido su alfombra y su dosel; él, en los hogares humildes, ha coloreado las migajas de pan que han servido de desayuno á sus dueños; él, en las noches del invierno helado, ha fortalecido los ateridos miembros de los vagabundos que en la buñolería han encontrado el hogar que no supieron ó no quisieron levantar con ayuda de una dulce compañera y el acicate del cariño de unos hijos; él, sobre todo y ante todo, ha acompañado en sus inspiraciones al travieso ingenio de D. Ramón de la Cruz, y ha animado los primeros pasos por la vida de *Manolo* y *Las castañeras picadas*, y contribuído á sacar apetitoso y dorado *El Muñuelo*, y ha sido testigo de la bohemia literaria que brillaba con esplendores de astro en tiempos del conde de San Luis y de la que han salido académicos, senadores y plenipotenciarios.

Los chisperos y manolas entre el olor del aceite ganaron fama; duquesas y marquesas hallaron hasta poético hermanar en los viveros lindantes con el Puente Verde, aquél, picante y fuerte, con los que llevaban encerrados en tallados frasquitos de cristal de roca; las verbenas van desapareciendo conforme van desapareciendo de ellas los calderos llenos de burbujas de aceite hervido, y gracias á éste muchos genios han hallado el abrigo que les negaban los editores.

Por eso, cuando hasta mí llega el atufador aroma del aceite frito, siento dentro del cuerpo un estremecimiento delicioso que tiene mucho parecido con el que se experimenta al escuchar un himno patriótico ó leer una página de la historia nacional.



**Arte y juventud**, cuadro de Pedro Saenz

EL DEL MEMBRILLO

En los cielos, azules no ha mucho, se amontonan como vellones de lana nubes blancas que adoptan figuras inverosímiles y transparencias de nácar; en la tierra los árboles se quedan desnudos de sus trajes de oro, que el aire húmedo se complació en arrancar á girones; entre cielo y tierra el penetrante aroma del membrillo completa el aparato de tierna melancolía y enervante placidez con que aparece el otoño.

Las dulzuras de la estación de las vendimias y las báquicas canciones, sus campos yermos, sus horizontes limitados por gasas cenicientas, sus auroras frías y sus noches húmedas, no tendrían el encanto digno de los poetas que le han ensalzado, si como espíritu vivificador no existieran los raudales de perfume desprendidos del membrillo; esas enormes pepitas de oro, jugosas, ácidas, de carnosidades incitantes que en ferias y mercados adornan, como coquetones dijes, el terciopelo irisado de plata que lucen en pirámides olorosas los sonrosados melocotones.

Las gentes modestas; las que adquieren la ropa á costa de muchos sacrificios y penalidades; las que ganan el pan con el sudor constante de la frente y ven en la polilla un enemigo que no sólo impone el vasallaje obligado de la habitación, sino que paga el favor llenando de irremediables agujeros los trapitos de cristianar guardados cuidadosamente en el fondo del baúl, ven en el membrillo un defensor y una esperanza.

El membrillo completa la obra de la pulcritud, y la pulcritud tiene su olor especialísimo, como lo tienen la pureza, la inocencia y en general todas las virtudes.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO



**Canje de prisioneros**, cuadro de Gilbert Gaul



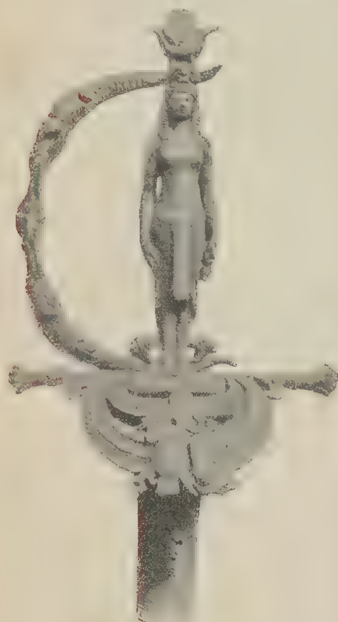
LA GALLINA CIEGA, CUADRO DE F. V



, de fotografía de Franz Hanfstaengl, de Munich

## NUESTROS GRABADOS

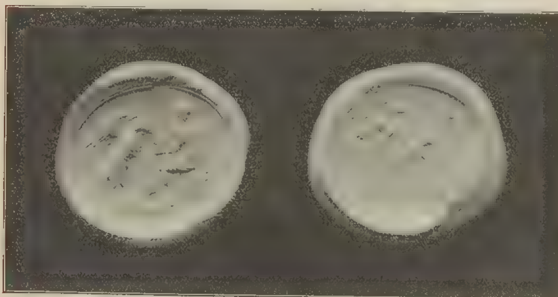
**Espada de honor ofrecida al comandante Marchand.**—El periódico parisiense la *Patrie* ha tomado la iniciativa de una suscripción cuyo producto se destina á construir una espada de honor que se entregará al comandante Marchand á su regreso á Francia. Su ejecución se ha confiado á M. Marquet de Vasselot, que ha hecho ya el modelo. El Egipto antiguo forma el puño, representado en una figura desnuda hasta la cintura, y vestida de medio cuerpo abajo á la usanza antigua. El resto del puño lo constituyen dos cocodrilos, cada uno de los cuales intenta morder un escarabajo situado en el centro. En la idea del artista, los saurios representan



Espada de honor ofrecida en Francia al comandante Marchand por suscripción pública

á Francia é Inglaterra disputándose á Fachoda. En la guarda, artísticamente labrada, está inscrito en grandes letras egipcias el nombre del puerto tan disputado.

**Piedras grabadas emporitanas.**—En recientes excavaciones realizadas entre las ruinas de la antigua Empurias en la provincia de Gerona, se han recogido dos piedras cornalinas grabadas en hueco, de gran tamaño y de notable belleza artística. Innumerables son las piedras que se conocen procedentes de aquella acrópolis, pero los ejemplares que damos á conocer superan á todas las conocidas hasta la fecha por su tamaño y su belleza. Han sido adquiridas por D. Francisco



PIEDRAS GRABADAS EMPORITANAS RECIENTEMENTE DESCUBIERTAS EN AMPURIAS, copia de un vaciado en yeso remitido por D. Francisco Viñas, de Gerona

Viñas, médico de Gerona, aficionado arqueólogo, quien nos ha remitido una reproducción de ellas, con la hipotética interpretación que les atribuye y que transcribimos.

La primera (que mide 31 × 28 milímetros), tallada en jaspe de Egipto, representa el desarrollo de una interesante escena, en la que figuran tres mujeres tributando adoración á un *Hermes fal·lico*, una de ellas, desnuda de medio cuerpo y algo inclinada, está en actitud de presentarle una ofrenda (¿frutas?); las otras dos compañeras tañen músicos instrumentos, la una un tímpano y la otra la flauta de dos cañas. El conjunto está cobijado por dos árboles unidos en la copa por un lazo á manera de pabellón. Por desgracia, le falta un pequeño fragmento, pero éste no afecta al dibujo.

La segunda (que mide 34 × 28 milímetros), tallada en cornalina salpicada de copos blancos y grabada en profundo hueco, representa al joven Ganimedes, copero de los dioses, sentado



**Aseo**, cuadro de Pedro Saenz

en un montículo debajo de un olivo, acariciando un águila que puede ser personificación de Júpiter, dándole de beber en un vaso que sostiene con la mano izquierda.

El propósito del actual posesor de tan valiosas piezas es de que pasen á enriquecer preferentemente algún museo ó colección particular de nuestro país, y no á manos de coleccionistas extranjeros, propósito que merece ser alabado.

**Arte y juventud. — Aseo, cuadros de Pedro Saenz y Saenz.**— De distinto género é inspiradas por diverso concepto son las dos producciones del discreto pintor malagueño Sr. Saenz, manifestación de sus aptitudes y de la tendencia que informa la escuela artística en que milita. El lienzo «Arte y juventud» pertenece al estilo llamado simbolista, mas sin resabios de extrañas influencias, ni contagios, razonadamente expuesto y ejecutado con el buen sentido que tanto distingue á las obras de Van Hove, esto es, armonizando las corrientes de nuestra época con los principios simbolistas. Cuanto al cuadro titulado «Aseo,» ha de considerarse como un estudio en el cual ha logrado el artista hacer gala de sus cualidades, tan recomendables, que estimamos justa la recompensa otorgada por el Jurado de la Exposición celebrada recientemente en esta ciudad.

**El cazador furtivo, cuadro de A. Luben.**— Si dulce y sabrosa, como dijo el poeta, es la fruta del cercado ajeno, no le va en zaga en punto á dulzura y buen sabor la caza en ajeno vedado: de aquí el gran número de cazadores furtivos que en todas partes existen y que abarcan una extensa escala, desde el que se contenta con algún pajarillo ó pieza de escasa importancia lograda con poco riesgo, hasta el que aspira á cobrar piezas mayores exponiéndose á grandes peligros y castigos graves, porque los sitios en que tales piezas se cogen suelen estar bien guardados y pertenecen á señores poderosos. Cuando se dice cazador furtivo en general, sólo á los de esta última clase se alude; los de la otra no son dignos de tal nombre y así lo ha comprendido el autor del cuadro que publicamos. La actitud de la figura, el azoramiento que manifiesta mientras se apresura á apoderarse de su presa, el miedo que demuestra ante el peligro á que se expone y que más que nadie comprende, todo indica en aquel cazador que pertenece al grupo de los cazadores furtivos legítimos. Luben ha sabido interpretar perfectamente el personaje y ha dado muestra de su talento en punto á composición, pintando un paisaje agreste, salvaje, en armonía con aquél y con el asunto tratado en el lienzo.

**Idilio, cuadro de Herberto Gandy.**— Esta obra merece ser calificada bajo todos conceptos de encantadora: si buscamos en ella el elemento psicológico, encontraremos un sentimiento de delicadeza que atrae, expresado por el bellísimo grupo que forman aquella joven madre y su inocente hija; y si nos fijamos en lo que cautiva los ojos, no podremos menos de admirar el cuidado con que ha atendido el artista al efecto decorativo. Esas flores, esas mariposas, ese pavo real cuya desplegada cola de admirables dibujos y brillantes matices sirve de fondo á los bustos de las dos figuras, forman un conjunto verdaderamente delicioso, y la impresión gratísima que produce éste es la mejor alabanza del lienzo y el mejor premio á que su autor puede aspirar.

**Retrato de Lucrecia, por Andrés del Sarto.**— Este retrato, que se conserva en el Museo nacional de Madrid, es el de la esposa del gran pintor italiano, y en él dió una vez más evidente muestra de la perfección á que había llegado en su arte, sobre todo en lo que se refiere á la expresión del rostro, espontáneamente alabada por el mismo Miguel Angel. La ama de que gozó en su tiempo y goza todavía aquel eximio artista, nos exime de extendernos en la descripción de este bellísimo retrato y en la de las condiciones pictóricas de su autor.

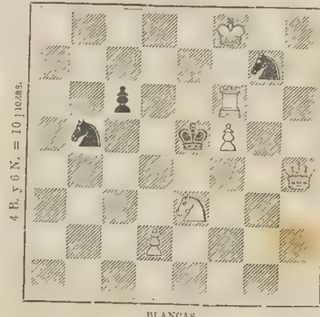
**La gallina ciega, cuadro de F. Vinea.**—En todos tiempos la guerra ha ofrecido los más grandes contrastes de placer y dolor, y en todos tiempos los militares, desde el general al último soldado, han sabido sacar todo el partido posible de un estado en el cual á cada momento pueden encontrar la muerte. Siempre, aun en los períodos de las luchas más encarnizadas, los que en el campo de batalla expusieron cien veces su vida han aprovechado los momentos de tregua para divertirse, sin pensar en los peligros pasados ni en los que les esperan todavía, y requebrando mozas, bebiendo de lo mejor que hallan á mano, jugándose las pagas, pasan alegres las horas de paz tal vez con la idea de cobrar nuevos ánimos para apercibirse á nuevos riesgos. El cuadro de Vinea que reproducimos representa una de esas escenas alegres con toda la perfección á que nos tiene acostumbrados tan justamente celebrado artista, y al contemplar aquel espectáculo, nadie diría que los que tan regocijados aparecen tienen de continuo suspendidas sobre sus cabezas la fatal guadaña de la muerte.

**Canje de prisioneros, cuadro de Gilbert Gaul.** – El asunto de esta interesante obra de arte representa uno de los episodios de las frecuentes guerras sostenidas entre los invasores yankis y los restos de las razas indígenas del Norte de América, cada vez más acorraladas en las limitadas *reservas* que se les va dejando de lo que antes constituían sus dilatados territorios. Los vejámenes que á los indios hacen sufrir los norteamericanos son á menudo causa de que éstos protesten con las armas en la mano y de que á cada levantamiento pierdan una parte de sus reducidos dominios. En estos combates suelen hacerse prisioneros por una y otra parte, y el canje de ellos es lo que ha inspirado al artista Gaul para pintar su lienzo de excelente factura y notable por su colorido local.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 143, POR J. TOLOSA Y CARRERAS
(Dedicado á J. Berger)

NEGRAS



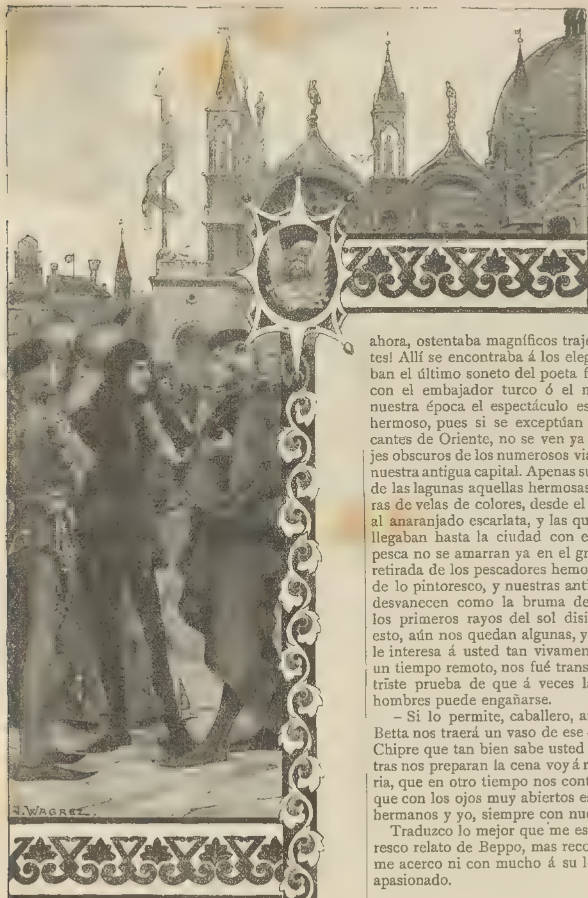

BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 142, POR V. MARÍN

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1. D 4 A R | 1. P toma D (*) |
| 2. T 4 A D jaque | 2. P toma T. |
| 3. C ó A mate. | |

(*) Si 1. T toma D; 2. A toma P T R, y 3. A 8 R mate; – 1. P 5 C D; 2. D c A R, y 3. D mate. La amenaza es 2. D toma P R, y 3. D mate.



La Piazzeta de Venecia

## LAS LUCES DEL PANADERO,

POR A. DE LETRE. – ILUSTRACIONES DE J. WAGREZ

Cuando vayas á Venecia, amigo lector, entra en la ciudad por la punta extrema del canal, ó por la ramificación del Cannaregio; desembarca en la Piazzeta, al pie de la columna del León, y vuélvete para disfrutar de un espectáculo maravilloso. Por delante, las aguas del canal; á lo lejos, la línea verdosa de las islas; á la izquierda, el palacio ducal; y á la derecha, la columnata de Sansovino. Cuando hayas visto desaparecer el sol, tiñendo con una oleada de púrpura y oro los mármoles de los palacios, permanece en la plaza y mira á los lados de San Marcos; á la altura de la balaustrada verás dos lucecitas, que de noche parecen estrellas, y son como dos faros que, llegando por el mar, se ven brillar en el fondo de la Piazzeta.

En aquellas noches casi orientales en que yo me entregaba á la meditación, bajo aquel cielo tan puro, en vano buscaba cuál podría ser la significación de las dos luces que brillaban todas las noches, para no extinguirse hasta que despuntaban los primeros rayos de la aurora. Evidentemente era cuestión de una de esas leyendas de muerte ó de amor que estremecen los corazones de esas bellas jóvenes venecianas que parecen haberse desprendido de un cuadro del Tintoreto ó de Pablo Veronese.

La leyenda debía existir, y yo pensé que el único que podría referírmela era un viejo pescador, muy inst uído, dada su condición, y en cuya casa de Chioggia había pasado algunas semanas. Era un buen hombre bastante original, un viejo veneciano de los antiguos tiempos, y resolví abandonar otra vez la ciudad para ir á pasar de nuevo algunas horas deliciosas en casa de mi amigo Beppo. Muy contento éste por mi visita, se dejó convencer, y una hermosa tarde, mientras contemplábamos el sol que desaparecía en el horizonte, y en tanto que la anciana Betta arreglaba los pescados fritos y la polenta, hé aquí como el viejo Beppo me habló en su gracioso dialecto chioggiata:

«Si hoy le maravilla tanto la vista de nuestra Piazzeta, ¡qué espectáculo no ofrecería cuando la multitud, que allí se agolpaba, como ahora, ostentaba magníficos trajes de colores brillantes! Allí se encontraba á los elegantes, que se recitaban el último soneto del poeta favorito, codeándose con el embajador turco ó el mercader persa. En nuestra época el espectáculo es á la verdad menos hermoso, pues si se exceptúan algunos raros traficantes de Oriente, no se ven ya más que los trajes obscuros de los numerosos viajeros que visitan nuestra antigua capital. Apenas surcan ya las aguas de las lagunas aquellas hermosas barcas pescadoras de velas de colores, desde el amarillo verdoso al anaranjado escarlata, y las que en otro tiempo llegaban hasta la ciudad con el producto de su pesca no se amarran ya en el gran canal. Con la retirada de los pescadores hemos perdido mucho de lo pintoresco, y nuestras antiguas leyendas se desvanecen como la bruma de la mañana, que los primeros rayos del sol disipan. A pesar de esto, aún nos quedan algunas, y la que al parecer le interesa á usted tan vivamente, aunque ya de un tiempo remoto, nos fué transmitida como una triste prueba de que á veces la justicia de los hombres puede engañarse.

– Si lo permite, caballero, añadió, la anciana Betta nos traerá un vaso de ese excelente vino de Chipre que tan bien sabe usted apreciar, y mientras nos preparan la cena voy á referirle esa historia, que en otro tiempo nos contaba mi abuelo, y que con los ojos muy abiertos escuchábamos mis hermanos y yo, siempre con nuevo interés.

Traduzco lo mejor que me es posible el pintoresco relato de Beppo, mas reconociendo que no me acerco ni con mucho á su lenguaje sonoro y apasionado.

### I

Hacia fines del siglo XIV, bajo el gobierno del Dux Andrea Contarini, vivía en Venecia un anciano pescador, cuyos únicos bienes eran su barca, y un tesoro maravilloso, es decir, una hermosísima joven de diez y seis años, de cabello rubio y ojos negros. Aquella seductora niña era cuanto le quedaba de una familia numerosa, y ya se comprenderá con qué culto adoraba el anciano á la última hija que el cielo le había dejado como consuelo á sus padecimientos y esperanza para su ancianidad.

Ciertamente Anunziata era una de las más hermosas jóvenes de Venecia, y cuando acompañaba á su abuelo, el viejo Marcelo, en su barca, á través de las brumas de la tarde, hubiérase creído que era la diosa del mar, más bien que la hija de un simple pescador. No ha de extrañarse, pues, que el amor, que tan pronto nace bajo nuestro cielo de Oriente, hubiese herido ya el corazón de la hermosa veneciana, y que á los diez y seis años hubiera dado su alma, no á uno de esos brillantes señores que cortejan la belleza por el placer de un día, sino á un apuesto y robusto mancebo de obscura condición. Jóvenes, bellos y animosos, se amaron con ese amor de los veinte años que no reconoce obstáculos. Si Anunziata era la más bella y la más juiciosa, *Tonino* se distinguía por su honradez, mereciendo la estimación de todos; era un simple panadero que amaba su trabajo, y ante todas las cosas los lindos ojos de su prometida.

### II

Cuando al fin de un hermoso día el viejo pescador los invitaba á una encantadora excursión por las lagunas de azuladas ondas, con las manos cogidas jurábanse amor eterno. Los dos jóvenes disfrutaban entonces de las embriagueces infinitas de dos corazones puros y entusiastas para los cuales todo es amor. Un día más, y al siguiente, con la frente inclinada sobre las losas de una obscura capilla, el


Las luces del panadero

ministro del Dios de bondad, que también proporciona alegría y felicidad á los humildes, los bendecirá solemnemente, y la hija del pescador cambiaría su anillo de novia por el de esposa.

Las dos humildes moradas están de fiesta, y las cofradías han llegado ya con su regalo; llena se halla de flores la cabaña del abuelo; de flores, ese adorno del pobre que perfuma la casa y transforma la vivienda del anciano en un palacio de hadas. ¡Qué feliz es Anunziata cuando después de marcharse sus compañeras espera á su *Tonino!* Ya viene; y la joven, radiante de alegría, ruega al querido anciano que los acompañe á dar un paseo.


LAS LUCES DEL PANADERO. – ... con las manos cogidas jurábanse amor eterno

La noche está hermosa; un perfume primaveral

embalsama el ambiente; el bondadoso abuelo se deja seducir, y muy pronto la barca desaparece á lo lejos, tiñéndose del color gris de ópalo de aquella clara noche, y llevando consigo, cosa tan rara aquí bajo, tres seres felices, que van á contar su felicidad á las estrellas.

III

Semejante á un ave ligera, la embarcación se desliza rápida y silenciosa sobre las azuladas ondas; pero ya palidecen las estrellas; muy pronto despuntará el alba, y es preciso volver, arrancarse del dulce éxtasis.

La noche toca á su fin; no se ve ni un solo paseante, como no sea el esbirro que pasa silencioso bajo la columnata ó por la sombra de los muros; la noche está tranquila y reina una calma profunda; pero no importa. ¿Acaso no es el silencio una poesía deliciosa? *Tonino* dirige la última mirada á la barca que se lleva la blanca prometida, y después todo se aleja y desaparece. El joven, alegre y contento, franquea los escalones de piedra y emprende la marcha, solo por última vez. Mientras avanza lentamente, como aquellos que van absortos en sus pensamientos, en medio de la obscuridad de la calle ve en el suelo un objeto que brilla mucho; es la vaina de un puñal; se inclina y la recoge; mira á su alrededor y no ve á nadie; la calma y la soledad por todas partes. Maquinalmente coloca la vaina en su cinturón y continúa su marcha: el desgraciado no ha visto en la sombra un cadáver en tierra y varios esbirros que buscan al culpable.

*Tonino* oye muy pronto tras sí pasos precipitados; un vivo resplandor ilumina su rostro, y robustas manos le sujetan los brazos. Se le detiene en nombre de la justicia, á él, que era tan inocente, y acúsanle del asesinato que se acaba de cometer. ¡Toda denegación es inútil! ¿No lleva sobre sí la vaina del puñal que han retirado sangriento de la herida?

Y aquel joven que un momento antes rebosaba de alegría y esperanzas, se cree presa de una horrible pesadilla cuando las férreas puertas de la prisión se cierran tras él.

¡Duerme, pobre Anunziata, y que te mezan largo tiempo aún los sueños de dicha, porque tu despertar será seguramente tan horrible como dulces eran aquéllos!



LAS LUCES DEL PANADERO. -- Anunziata

IV

El día ha despuntado ya, uno de esos días de pura luz como los que solamente nuestra primavera produce algunas veces. Una claridad transparente inunda la casita; la novia se levanta; sus compañeras la esperan ya, y mientras las unas arreglan los rizos de su dorada cabellera, las otras la ayudan á vestir el blanco traje de la desposada. Una impaciente alegría impulsa á todos; fuera se oye el murmullo de la ruidosa corporación de los pescadores, y para aquel día de fiesta todos han empavesado sus barcas.

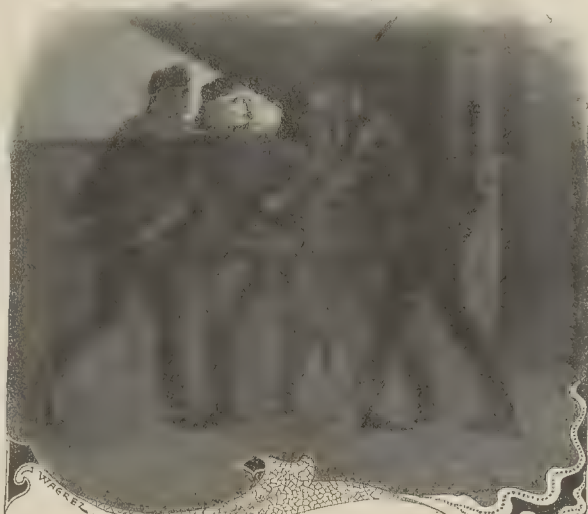
¡Pero el tiempo pasa, y el novio no llega! Poco á poco se apodera de todos una sorda inquietud; la expresión de alegría desaparece de todos aquellos semblantes; y al fin se cree de todo punto necesario adquirir noticias sobre lo que haya ocurrido, pues se teme una desgracia. Se envía á un muchacho, encargándole que vuelva cuanto antes; el pequeño mensajero se apresura, llega por fin á la casa de *Tonino*, y ve ante la puerta una considerable multitud, preguntándose todos qué podrá haber sucedido al desgraciado panadero. Nadie le ha visto, é inútilmente le han buscado sus amigos. La única noticia que coincide con la desaparición del joven es que aquella noche ha sido asesinado un patricio, encontrándose el puñal en la herida aún, y que poco después se detuvo al culpable, que llevaba en el cinto la vaina del arma. No se sabe nada, ni se sabrá tampoco en Venecia cosa alguna, pues de los que se hallan encerrados no deben ocuparse ya los grandes ni el pueblo. La justicia no necesita elogios ni censuras.

Por último regresa el muchacho, y se le escucha con el más profundo silencio. Apenas Anunziata oye la siniestra noticia, con la presciencia de los corazones que aman, todo lo adivina, y comprende que aquel á quien acusan y que en aquel momento gime en las profundidades de un calabozo, es el hombre que ella ama, su novio querido. ¡Pero no es posible! ¡Es preciso penetrar por aquellos muros de piedra, arrojarse á los pies de aquellos hombres y decirles: «Estáis en un error; mi *Tonino* es inocente; miradnos; en nuestro corazón no hay más que amor; somos tan jóvenes, y tanto dista de nosotros la idea de esos crímenes!.. ¡Estábamos en el umbral de la dicha; bien veis que os engañáis; devolved la libertad al inocente y buscad al verdadero culpable!. »

¡Pobre niña, ahoga tu dolor, porque es inútil cuanto digas! ¡Aquel que traspasa el umbral de esas puertas no sale más que de noche, á la luz de un farol rojo, cuando su cadáver, ya rígido, en el fondo de la sombría góndola, es arrojado á las profundas aguas del canal Orfano!

V

Muy triste está ahora la cabaña del anciano pescador. Ya se sabe cuál ha sido la suerte del pobre *Tonino*, y Anunziata va de un lado á otro como una sombra; ya no se oye su dulce canto; sus ojos brillan con expresión sombría; su palidez aumenta cada día; mas aún espera, y con su alma joven confía aún en la justicia de los hombres.



LAS LUCES DEL PANADERO. - Un vivo resplandor ilumina su rostro y robustas manos le sujetan los brazos

Ha llegado la noche fatal del juicio. ¿Quién reconocería al joven y gallardo panadero en aquel hombre pálido y flaco de ojos hundidos? Desde hace dos días, el desgraciado duda de la verdad, y aún le parece aquello una horrible pesadilla. Conducido por dos esbirros, entra en la sala del Consejo. La instrucción de la causa será rápida, pues todos los cargos agobian al acusado. ¿No se le ha detenido á pocos pasos de la víctima, después de haber dejado el arma en la herida y llevando aún la vaina del puñal reveladora? El interrogatorio debe ser breve, porque todas las pruebas están contra el acusado... Se condena al infeliz á la pena de muerte, y mañana su cuerpo, al que no se concede sepultura, debe ser arrojado al fondo del obscuro canal.

VI

De toda aquella alegría, de todas aquellas esperanzas, ya no queda más que un pobre anciano y una joven pálida y triste. Hay grandes dolores en que la razón se pierde al fin, y cuando Anunziata tuvo conocimiento del terrible juicio que le arrebataba su amor, su juventud y su porvenir, sus hermosos ojos, que ya no podían llorar, se abrieron más que de costumbre, mientras que en sus labios vagó la sonrisa de la demencia. ¡Anunziata estaba loca, pero de esa locura que no quiere creer en la desgracia! Para ella, *Tonino* vivía aún, é iba á venir; las flores que ofrece á las grandes damas y á los soberbios señores son para él, y les pregunta si volverá pronto su prometido. Y todos la miran con un sentimiento de piedad compasiva cuando tan blanca y tan transparente vaga entre los grupos como una sombra, esperando el regreso de aquel á quien tanto amó...

VII

Algunos años después de la condena del panadero, una extraña revelación arrojó viva luz sobre aquella triste causa. Acababa de ser cogido un bandolero: hombre de una audacia y valor nada comunes, había perpetrado en Venecia numerosos crímenes, burlando la vigilancia de los esbirros, y después de cometer un asesinato desvanecíase como una sombra. Con increíble cinismo hizo el relato de sus atrocidades, y no manifestó el menor arrepentimiento: á la justicia parecíale imposible que semejante criminal hubiese escapado del suplicio durante tan largo tiempo...

Hacía ya algunos días que el bandido prometía la revelación de un crimen más espantoso aún que los demás, pues aseguraba que los mismos jueces se

hallaban comprometidos, y en su consecuencia esperábase con ansiedad, pues una vez pronunciada la sentencia, aquel hombre debía confesar el misterioso delito antes de marchar al cadalso...

La población se oprime en los alrededores del palacio, y en la sala del Consejo reina un silencio profundo, como el que precede á los grandes acontecimientos. Se introduce al culpable, que con mirada altiva y segura y una sonrisa de desdén en los labios, escucha su sentencia sin mostrar debilidad. Después, paseando la vista por toda la asamblea, con expresión tranquila, declara que solamente él es culpable del crimen de que se acusó á *Tonino*.

Esta revelación del último instante fué terrible; los magistrados culpables de aquella condena arbitraria, reducidos á prisión, debieron comparecer ante el Consejo de los Tres, y después de un largo y minucioso juicio se les impuso la pena de muerte, como también la confiscación de sus bienes á fin de pagar una misa anual por el alma de su víctima y el entretenimiento de las dos luces que todas las noches se encienden en un lado de la basílica.

Mas no pareció esto suficiente compensación, pues se creó un destino especial para un magistrado que debía asistir á los procedimientos judiciales, buscando las menores dudas en favor del acusado. Desde entonces, cuando ese nuevo funcionario encontraba motivo para interponer su *veto*, levantábase y decía á los jueces: «Acordaos del panadero.» Entonces se debía suspender la sentencia y se revisaba todo el proceso...

Beppo había terminado ya, y yo le escuchaba todavía... Aquella misma noche quise volver á Venecia, y desde lejos, al ver las dos pálidas luces de San Marcos, yo también decía: *¡Acuérdate del panadero!*

A. DE LLIKE




LAS LUCES DEL PANADERO. - ¡Acordaos del panadero!

## EL COSTURERO DE MI NIETA

Aquí tienes el ofrecido costurero de maderas finas, con su almohadilla para sujetar la labor, su llave para que no se pierdan los tesoros que encierra, sus cajoncitos interiores y su espejo tradicional.

Y conste, ante todo, que es el segundo costurero que te regalo. El primero, más pequeño que éste y de inferior clase sin duda, tuvo una vida muy corta. Lo recibiste con entusiasmo y alegría – la misma alegría y el mismo entusiasmo que muestras ahora; – pero á los tres ó cuatro días el costurero se había convertido en carro que hacías rodar por toda la casa mediante un cordel, y poco después, ya sin tapa y sin divisiones interiores, te servía de zapato en unión de un armarito de muñecas desfondado.

Del material que contenía el primero, yo sospecho que tu mamá pudo salvar algún carrete de hilo y aun no sé si un alfiletero ó un pasador, además de las tijeras que, para que no te hicieras daño, habían sido eliminadas desde el primer momento, sin que apenas notases su desaparición. Los demás habían seguido la suerte de tantas otras cosas de tu hacienda infantil, saltando del balcón á la calle y de la calle al carro de la basura, si antes no fueron recogidas por algún trapero, en cual caso es seguro que habrán cumplido más altos fines facilitando la labor de alguna mujer ó niña pobres.

Ya sé qué vas á decirme. Que si el primer costurero te duró tan poco fué debido á que ignorabas la importancia del mismo y á que eras «muy pequeña.» ¡Cuatro ó cinco meses menos en una edad de seis años!

Para que no me digas lo mismo dentro de algún tiempo, quiero que te fijes ahora un poquito en lo que es y en lo que significa mi regalo de hoy.

Un costurero es un símbolo completo del trabajo, un recuerdo de la ley divina que nos ordena ganar el pan con el sudor de la frente, un enemigo de todos los vicios que nacen de la holganza, un escudo contra la miseria y contra la tentación; algo que dignifica á la mujer desde que es niña advirtiéndola que será su eterna compañera durante la jornada de la vida...

Pero ¿no me escuchas? ¡Ah! Es verdad: te llama la atención ese dedalito y me oyes como quien oye llover cuando no se moja.

Bueno: pues abandonaré mis reflexiones morales y te diré algo del dedalito.

Ese labrado casquete de algo que parece plata aunque no lo sea y en el que fundas ya la defensa de tus dedos contra los aleves pinchazos de la aguja, tiene todos los perfeccionamientos industriales y todas las bellezas artísticas que se pueden apetecer. Y también tiene su historia y su tradición. Cuando aún no estaba inventado, se cuenta que una joven bretona era tan laboriosa que el diablo, envidioso de su virtud, quiso hacerla vacilar, y convencido de que la joven tenía en la costura su mejor defensa, encantó á las agujas para que, á fuerza de pincharla, pusieran á prueba su paciencia. Pero como contra siete vicios hay siete virtudes y la niña Bretona era, á la vez que trabajadora, muy caritativa, uno de los peregrinos socorrido por ella le regaló una concha que ajustaba perfectamente á su dedo, y con semejante coraza pudo contrarrestar el maléfico influjo de su enemigo. De la concha se pasó ya al dedal de hierro, labrado en un principio á mano, y de éste al dedal de plata y de oro. La industria ha hecho verdaderos prodigios de baratura; pero como la estadística de los dedales fabricados me indica el gran número de los dedales perdidos, no me he permitido más lujo que el obsequiarte con un dedal de plata.. Meneses, que cuesta poco.

De lo que en el orden moral puede suponer un dedal no es ocasión de hablarte todavía: ocasión llegará de que tú lo comprendas por ti misma y de que, registrando los volúmenes de obras teatrales de mi biblioteca, busques *El dedal de plata*, de mi buen amigo el insigne poeta Manuel Reina.

Junto al dedal, y por ser su elemento contrario, algo pudiera y debiera decirte de las agujas que contiene tu alfiletero. Tú conoces ya lo que es una aguja; lo que seguramente ignoras es su importancia y su historia, pues esta última no arranca de ayer: en los tiempos más remotos se conocieron ya agujas de piedra ó de asta de ciervo. Ya sé lo que vas á decirme: que no podrían hacerse muchos primores de costura con agujas semejantes; pero á esto te contestaré que tampoco eran necesarios en unos tiempos en que acaso se limitaba el vestido á la piel de algún animal y el hilo sería probablemente alguna fibra vegetal sin la menor preparación. Más curioso es el hecho de que hace cuatro ó cinco siglos, en que tan hermosos bordados se hacían, las agujas se fabricasen á mano. A fines del siglo XVIII se introdujo la fabricación mecánica de las agujas, y ya en el nuestro, ésta ha adquirido un desarrollo verdaderamente prodigioso. Bástete saber que las operaciones para transformar el alambre en agujas en bruto, templado, pulimento, afinación, empaquetado, etc., hay quien calcula que intervienen de ciento á ciento veinte obreros. ¿Quieres fijarte nada más que en uno de los detalles de este instrumento? Pues examina el ojo de una aguja. Antiguamente era redondo, ahora se hace ovalado y sus bordes están cuidadosamente redondeados y pulimentados para no presentar cortantes al hilo. Para facilitar el enhebrado del hilo hay debajo del ojo una estría que técnicamente se llama acanaladera y guía al hilo hacia el ojo. Para dar á la vista un punto de reposo y no deslumbrarla por el pulimento intenso, se ha dado á esta parte un bronceado de fuerte viso azul. Asegura un aficionado á la estadística que diariamente se consumen en el mundo millones de agujas; pero yo no me atrevería á responder de la exactitud del cálculo, ni menos á contar las agujas perdidas.

Análogas consideraciones que de las agujas podría hacer respecto á los alfileres, de fabricación más sencilla, pero de empleo mucho más generalizado, como que hay muchísimas mujeres que, no usando jamás las primeras, usan y aun abusan de los segundos. Tal y tan grande es su aplicación, que han llegado á ser un símbolo, y entre las personas ricas hay señoras y señoritas á quienes se asignan muchos miles de pesetas y aun de duros «para alfileres.» De sus aplicaciones para la labor, que es lo que á ti te interesa ahora, tu maestra te dirá cuanto sea procedente.

Los diferentes ovillos, madejas y carretes de hilos, lanas y sedas, tan notables por sus brillantes colores y tan útiles por sus aplicaciones prácticas, constituirían, de proceder á su examen, una lección muy provechosa, si yo tuviera aptitud para dártela y tú paciencia para recibirla. ¡Qué inmenso número de industrias representa ese costurero con no ser de los más abundantes en materiales de trabajo! ¡Cuántos millares de obreros habrán intervenido en su lenta formación! Si pudieras hacerte cargo de ello, mayor respeto y más exquisito cuidado te había de merecer mi regalo.

Pero ¿no me escuchas?.. Lo comprendo, porque ya veo lo que te llama ahora la atención.

También á mí me la ha llamado; pero por distinto motivo. El espejo. Y por más vueltas que doy al asunto, confieso que no puedo explicarme satisfactoriamente la existencia del dichoso espejito en un costurero. Todo en éste aparece hábilmente combinado para que la niña prescinda de sí misma y se consagre á un objeto tan útil como el trabajo; todo menos el espejo, que la convida á la propia contemplación, origen de la vanidad y de la holgazanería. Cierto que es un adorno del costurero; pero ¡cuán inútil y nocivo! En fin, si te limitas á utilizarlo para averiguar si al romperse tu pluma en la clase de escritura te salpicó la tinta el rostro, habré de transigir con el espejo que, de todas maneras, me parece por lo menos una inutilidad, ya que no un peligro.

Aquí tienes, pues, tu estuche de costura, con su llavecita y todo. Procura no perder ésta, siquiera en unos cuantos días; cuida el costurero; consérvalo hasta que seas mayor, y es seguro que entonces constituirá para ti un recuerdo inapreciable de la tierna edad en que hoy te encuentras, de tus amigas, de tus obligaciones, de cuantos accidentes de la vida pasan hoy para ti inadvertidos y que entonces cobrarán en tu ánimo inapreciable valor.

Y entre dichos recuerdos, también figurará sin duda el de tu abuelo.

M. OSSORIO Y BERNARD

## EL FESTIVAL DE CARIDAD EN MÉJICO

A fines del pasado octubre, la sociedad titulada «Círculo de amigos del general Díaz» organizó una fiesta que al mismo tiempo que fuese una manifestación de aprecio y simpatía al ilustre presidente de la República mejicana, sirviese con sus productos á aliviar la situación de los menesterosos.



Festival de caridad en Méjico. – Instalación de la Compañía Cervecera de Toluca

Este festival celebróse en el hermoso Parque de la Alameda, cuya glorieta central quedó convertida en vasta exposición donde pudo apreciarse en conjunto y en detalle el importante contingente que á él allegaron, así las mejores familias de la sociedad mejicana como los principales artistas é industriales de aquella populosa capital.

La fuente monumental de dicho parque ostentaba adornos tan originales como bellos; en su centro se destacaban un gigantesco búcaro formado de camedores y palmas que levantaban su soberbio penacho hasta tocar el cielo raso que cubría el amplio salón donde se habían colocado los innumerables donativos de las clases acomodadas. Diferentes surtidores y otros juegos hidráulicos embellecían la superficie líquida, rodeados de plantas exóticas, las cuales servían de marco á las corrientes de agua que después de subir á regular altura caían sobre preciosos ramilletes de flores naturales.

En círculo más excéntrico y en galería revestida de lienzos de colores rojo, rosa y verde Nilo, veíanse los numerosos objetos que formaban el Bazar, admirable confusión de artículos de seda, porcelana, lino, metal y ramio; pinturas, bordados, objetos de arte curiosísimos, demostración de la labor en que tanto sobresalen las damas mejicanas.

Aparte de ésta, llamaban la atención otras instalaciones, de las cuales enumeraremos las principales.

Una de éstas era el elegantísimo pabellón del «Ferrocarril» formado de *panneaux* de salón con pinturas que representaban escenas acuáticas: en él se jugaba á un juego parecido al de la ruleta, y en los tapetes verdes figuraban, en vez de números, los nombres de las principales capitales europeas. Lindas señoritas estaban encargadas de hacer girar la rueda.

El pabellón de la Banca figuró entre los mejor adornados, y en él se vendían fichas de distinto valor, siendo uno de los más concurridos. Era un verdadero centro de finanzas, preciosa chuchería, constituído por delicados y finísimos objetos de arte. En él había preciosas filigranas orientales: biombos, jarrones colosales, grandes abanicos de papel, farolillos de todos tamaños y colores; una primorosa luna biselada con marco de bambú y mimbre claro hacía juego con el revestimento de la armazón del mostrador toda construída de mimbre y cañas de bambú. En el fondo de la microscópica tienda aparecía el dragón alado del Japón, de anchas fauces y relucientes escamas.

Completaban el singular adorno grandes y ricos macetones de China con pequeños arbustos de la misma procedencia.

La instalación de la Compañía Cervecera de Toluca era por todos conceptos notable. Consistía en una reproducción en pequeño de la torre Eiffel, de doce metros de altura: en sus aristas, en su pequeña cúpula y en todas partes había sartas de botellas cuyo número total ascendía á catorce mil. La base de la torre descansaba sobre un tonel de descomunales proporciones, rodeado de otras botellas más grandes.

En la instalación de dulces de «La Imperial» había riqueza y esplendor en vendedoras y adornos, gusto acabado en la ornamentación y belleza indiscutible en las jóvenes vendedoras de tantas golosinas.

El pabellón era amplio; en su fondo percibíanse dos tapices de los gobelinos, tejidos primorosísimos que representaban escenas de la época de Luis XV; estos encantos del arte fueron colocados á uno y otro lado de un gran espejo de finísima luna veneciana encuadrada en marco dorado de singular tallado; hacia afuera y casi en los extremos del salón, se levantaban dos araucarias, macetones con palmas de la India y tibores con plantas exóticas. En el interior de la tienda había varios ramos de rosas. El techo y cubierta de la armazón del mostrador eran de cretona de dibujos japoneses; aquél estaba sostenido por esbeltas columnas forradas de género rojo y festón.



Festival de caridad en Méjico. – Pabellón de San Angel, destinado á la venta de flores

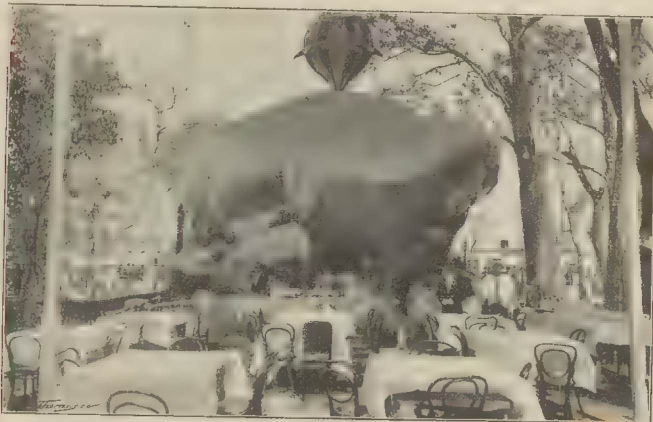
Al lado de este puesto estaba situado el pabellón azteca, en cuyo frente se destacaba el Calendario Azteca, soberbia imitación del que se encuentra en el Museo Nacional de Méjico.

A los lados de ese monumento había plantas de la rica flora mejicana, como cactos, magüelles y plátanos; en los extremos fueron colocadas dos grandes deidades aztecas, las cuales descansaban sobre piedras de la misma procedencia.

El mostrador estaba cubierto por lienzos pintados al óleo representando escenas de los aborígenes.

Ante un espectáculo enteramente indígena como era el que representaba el Pabellón Azteca, con sus piedras y sus monolitos de pasadas civilizaciones, se embargaba el ánimo, volvía de improviso á la memoria el recuerdo de la potente raza mexicana, con su séquito de guerreros y sacerdotes, vírgenes y poetas. La sencillez del adorno hacía más interesante el conjunto, imponente y bello.

Entre las demás instalaciones destinadas á la venta de dulces y pasteles, ofrecían tan interesante como original aspecto la que consistía en una gruta de Si-



Festival de caridad en Méjico. – Gruta de Siberia. – Instalación destinada á la venta de dulces

beria, rodeada de nieve y de carámbanos de hielo y sobre la cual aparecía un globo pintado de azul y blanco en actitud de ascender.

Otro de los pabellones más visitados por las familias concurrentes á la fiesta fué el de la «Fotografía,» en el cual hermosas señoritas, aficionadas al arte de Daguerre, no se daban tregua á hacer retratos con verdadera habilidad y conocimiento. Tanto fué el movimiento que hubo en aquel pabellón, que sus productos ascendieron á la suma de quinientos cuarenta y dos pesos, todos en beneficio de los pobres.

El pabellón de San Angel competía en atractivos con el anterior y la concurrencia en él fué no menos extraordinaria. Y se comprende: como que allí se destacaban por doquiera bellísimas flores naturales puestas á la venta por no menos preciosas flores vivientes, esto es, por distinguidas señoritas de las mejores familias mejicanas, que cobijadas por un gigantesco quitasol, atraían las miradas de todos. Había en él un admirable conjunto de plantas delicadas y muchas de ellas exóticas; la rica flora del Valle ostentaba allí sus más bellos productos; había araucarias, begonias, hule, tuberosas, alocasias, yonédulos, piñanonas, camelias, glosinias, lirios del Japón, cañas, palmas de la India y del desierto, grasenas, oralias del Japón, oligonias, nísperos y otra inmensa variedad de plantas delicadas de todos los climas.

El pabellón de la cremería ó lechería debe mencionarse por su originalidad: estaba formado rústicamente, habiéndose empleado en su construcción troncos de árboles recién cortados, y el fondo del puesto como el mostrador estaban pintados al temple figurando madera. Allí se expendía queso, nata, leche y mantequilla.

Además de estas instalaciones se vieron muy concurridas las de perfumería, acuario, receptáculo de cristal colocado entre grietas de formación volcánica y rodeado de orquídeas, cactos y plantas trepadoras, el pabellón de Tacubaya, donde se expendían refrescos y fiambres, el de sericicultura, los puestos de soda y licores, etc., etc.

El general D. Porfirio Díaz, presidente de la República mejicana, en cuyo honor se había organizado este festival según hemos dicho, visitó detenidamente todas las instalaciones acompañado de su simpática esposa, siendo objeto de continuas demostraciones de aprecio así como de diferentes obsequios.

El resultado del festival ha sido lisonjero en alto grado desde el punto de vista pecuniario, y lo habría sido más si el tiempo revuelto y frío no hubiera retraído de asistir á él á una parte de la población. Los amigos del «Círculo de Amigos» y en particular D. Guillermo Valeto, que desplegó en él todas sus dotes de artista y excelente organizador, pueden estar satisfechos del resultado de sus esfuerzos.

Antes de terminar esta ligera reseña, cúmplenos manifestar que las fotografías que nos han servido para reproducir los grabados que la ilustran, las debemos al Sr. D. Ramón de S. N. Araluce, nuestro diligente corresponsal en la República mejicana, á quien damos las más expresivas gracias. – X.


Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARCIAS Y DROGRIAS

PAPEL CIGARROS ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR DELABARRE

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

MEDALLA DIPLOMA
HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los **retrasos** y **supresiones** así como los **dolores** y **cólicos** que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

VINO AROUD
CARNE-QUINA
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
*Prescrito por los Médicos*
Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: ***Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.***
**102, Rue Richelieu Paris**, y en todas farmacias del Extranjero.

OBESIDAD
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
París 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
*Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.*

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

BARCELONA. – ADUANA QUE ACTUALMENTE SE ESTÁ CONSTRUYENDO



Edificio proyectado y dirigido por D. Enrique Sagnier y Villavechia y D. Pedro García Faria

Desde hacía tiempo sentía el comercio barcelonés la necesidad de una nueva Aduana, pues el edificio antiguo resultaba cada día más deficiente, dados los crecientes progresos mercantiles de nuestra capital.

Muchos esfuerzos han sido precisos para lograr tal mejora; pero como nunca es tarde cuando la dicha llega, por bien empleados pueden darse los trabajos realizados, puesto que al fin las esperanzas se han convertido en hechos y hoy se levanta ya el nuevo edificio y el estado de adelantamiento en que sus obras se encuentran hace suponer que en breve espacio de tiempo podrá ser inaugurado.

El edificio, cuya vista total reproduce el anterior grabado, ocupa un solar situado entre el paseo de Colón y los muelles del Puerto frente al cuartel de Atarazanas. La parte posterior de la nueva Aduana da frente al mar y la principal hace fachada al citado paseo.

Consta en su alzada de semisótanos, planta baja destinada á oficinas, piso principal con el gran salón de juntas y otras dependencias, y piso segundo para habitaciones.

En la parte central se desarrolla un vasto recinto que será salón de reconocimientos, y á sus lados tiene los almacenes de entrada y salida de mercancías, los cuales comunican con dos patios destinados á los mismos objetos. Esta disposición ofrece la gran ventaja de que los géneros que hayan de pasar por la aduana podrán hacerlo sin necesidad de entretenerse en ella, pues entrarán por uno de los patios, irán directamente al salón de reconocimientos y de allí al patio de salida ó al almacén del mismo nombre si se desea que queden allí en depósito.

El estilo del edificio es el del Renacimiento y sus fachadas son de piedra labrada en armonía con el uso que deba tener cada cuerpo. Los planos de la nueva Aduana, por su acertada disposición y por la elegancia de sus líneas, honran al distinguido arquitecto catalán D. Enrique Sagnier y Villavechia, cuyo nombre va unido á muchos de los principales monumentos y edificios públicos y de los más originales y elegantes edificios particulares de Barcelona.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escréfula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.
En todas las buenas Farmacias de España.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
contra la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Píldoras, 4 fr. y 2 fr. 25; Jarabe, 3 fr.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cia, Pres, 102, R. Richelieu, Paris.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – Depósito general: Rue St-Honoré, 165, en París.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# La Ilustración Artística

AÑO XVII — BARCELONA 19 DE DICIEMBRE DE 1898 — NÚM. 886

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



¡RESIGNACIÓN!, cuadro de R. Ferruzzi

## ADVERTENCIA

### PENSAMIENTOS Y RECUERDOS

DE OTON, PRÍNCIPE DE BISMARCK

**Se ha puesto á la venta la edición española de esta obra, acerca de cuya importancia sólo hemos de decir que toda ella ha sido escrita y varias veces revisada por el propio príncipe de Bismarck. Nuestra casa editorial ha adquirido el derecho exclusivo de la traducción española de este libro excepcionalmente interesante y esperado con verdadera impaciencia, que se publica simultáneamente con la edición original alemana.**

**Llamamos la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre los dos puntos siguientes: 1.º, que estos «Pensamientos y recuerdos» son las verdaderas memorias de Bismarck, con las cuales no debe confundirse otro libro de título análogo, cuya edición francesa se ha puesto á la venta y que nada tiene que ver con el que anunciamos, escrito y revisado, según queda dicho, por el mismo príncipe; 2.º, que la edición publicada por nosotros es la más económica de cuantas se publiquen, puesto que la alemana costará 20 marcos, la francesa 20 francos y la italiana 20 liras, y la española sólo 15 pesetas los dos tomos esmeradamente encuadernados.**

---

Debemos advertir á nuestros abonados que estamos terminando la impresión de *La perfecta casada*, por fray Luis de León, obra que completa la serie de las anunciadas como regalo para este año, que repartiremos muy en breve, y cuya lujosa edición creemos dejará complacidos á nuestros favorecedores.

Desde el segundo número correspondiente al año próximo reanudaremos la publicación de las novelas que incluímos en este periódico, comenzando la publicación de la titulada *Inseparables*, interesante estudio de costumbres contemporáneas debido á la pluma de la conocida escritora francesa Jeanne Mairet.

## SUMARIO



## EL BELÉN

(CUENTO DE NAVIDAD)

De vuelta á su casa, ya anochecido, D. Julio Revenga – sentado en el tranvía del barrio de Salamanca, metidas las manos en los bolsillos del abrigado gabán con cuello y maniquetas de pieles – rumiaba pensamientos ingratos. Su situación era comprometida y grave, doblemente grave para un hombre leal y franco por naturaleza, y obligado por las circunstancias á engañar y á mentir. ¡Qué cara pagaba una hora de extravío! La tranquilidad de su conciencia, la paz de su casa, la seriedad de su conducta, todo al agua por algunos instantes en que no supo desenredarse de una tentación ni huir de un peligro...

Mientras el cobrador iba cantando las estaciones del trayecto y el coche despoblándose, Revenga daba vueltas á la historia de su yerro. ¿Cómo había sucedido? ¿Cómo había podido suceder? Como suceden esas cosas: de improviso; tontamente. Si no es la quiebra de su amigo y paisano Costavilla, no tendría ocasión de ponerse en frecuente contacto con la hermana, aquella Anita Dolores – mujer ya espigada en los treinta años, y más desenvuelta que candorosa. – Ante la desgracia de la quiebra, Costavilla perdió la energía y la esperanza; pero Anita Dolores, en cambio, se reveló llena de aptitudes comerciales, dispuesta, activa, resuelta á salvar la casa de cualquier modo. Para sus gestiones se asesoraba con Revenga, le pedía auxilio y préstamo, celebrando conferencias que duraban horas. Al manejar los papeles, al calcular probabilidades de liquidación, establecíase entre los dos una intimidad chancera, que se convertía de repente, por parte de Anita, en afición inequívoca. Al darse cuenta Revenga de lo que iba á sobrevenir, ya estaba interesado su amor propio, encendida su imaginación. Sin embargo, la fiebre duró poco: el esposo leal, el hombre honrado é íntegro se dió cuenta de que era preciso cortar de raíz lo que no tenía finalidad ni excusa. Sacrificó de buen grado algunos miles de duros para sacar á flote á Costavilla, y se apartó de Anita Dolores con propósito de no verla más.

No contaba con las fatalidades de la naturaleza. Ocultamente, en apartado rincón de provincia, Anita Dolores dió al mundo una criatura. Fué el castigo providencial, no sólo para ella, sino para Revenga, que no había tenido prole de su matrimonio, ni creía tenerla nunca. – Y al rodar del tranvía que apresuraba su marcha, al vacilar de la luz de la linterna que se proyectaba sobre los vidrios nublados por el hielo del aire exterior, Revenga quería dominar una tristeza inconsolable, una amargura que le inundaba como ola de hiel. – Nunca vería á su niña; nunca la estrecharía, nunca la tendría sobre las rodillas ni la besaría riendo... Anita Dolores, vengativa y tenaz, la había escondido, la había hecho desaparecer. ¿Desaparecer?.. ¡A cuantas conjeturas da lugar este verbo!

¿Qué era de la niña?.. A aquella hora, cuando Revenga penetrase en su morada lujosa, en su comedor que la electricidad alumbraba espléndidamente y la leña de encina calentaba, intensa y crujidora; cuando la intimidad del hogar le sonriese, y las golosinas de Nochebuena lisonjeasen su apetito, ¿dónde estaría la abandonada? ¿En qué casucha de aldeanos, en qué glacial dormitorio de Hospicio? ¿Vivía siquiera? ¿Valía más que viviese?

Estremeciéndose de frío moral, Revenga subió el cuello del gabán y caló el sombrero. Desolación inmensa caía sobre su alma. Precisamente acababa de saber en casa de unos amigos de Costavilla, donde solía preguntar disimuladamente por Anita Dolores, noticias alarmantes. ¡Anita Dolores se casaba! El nuevo socio de Costavilla, mozo emprendedor y dispuesto, era el marido. No mortificaban los celos á Revenga; no le quitaban el sueño memorias de lo pasado..., pensaba en la suerte de su niña, y aquella boda obscurecía más aún el misterio de su destino. ¡Ah! ¡Pues si creían que iba á quedarse así, con los brazos cruzados y mucha flema británica! ¡Desde el día siguiente – desde el punto de la mañana, – que Anita Dolores se preparase! ¡Allí iría, á reclamar la chiquilla, á escandalizar si era preciso! El escándalo repugnaba á su carácter; el escándalo podía herir de muerte á Isabel, á su mujer, enterándola de lo que debía ignorar siempre... No importa, escandalizaría, ¡voto á sanes! Cantaría claro; desbarataría la boda; pondría en movimiento la policía, si era preciso.. , pero le darían su pequeña, y se cuidaría de entregarla á personas que la cuidasen bien, de educarla, de que nada le faltase..., y sobre todo, la vería, la besuquearía, la llevaría juguetes en la Navidad próxima... Con firme determinación cerró los puños y apretó los dientes. ¡Amanece, día de mañana!

Entretanto Isabel, la esposa de Revenga, acababa de adornarse en su tocador. La doncella abrochaba la falda de seda brochada azul obscuro, y prendía con alfileres la pañoleta de encaje, sujeta al pecho por una cruz de brillantes y zafiros – el último obsequio de Revenga, traído de París. – Con inocente coquetería se alisaba el pelo ondulado y se miraba en el espejo de tres lunas, cerciorándose de que las señales de las lágrimas se habían borrado del todo, después del lavatorio con colonia y el ligero barniz de velutina. ¡El llanto no tenía para qué notarse!

Ya vestida y engalanada, pasó á un cuartito contiguo á la alcoba, habitación donde solía guardar baúles, pero que ahora presentaba aspecto bien distinto del de costumbre. Tapizaban las paredes ricas colchas y cortinas de raso y damasco; corría por el techo un cordón de focos eléctricos, y cubría el piso blando tapiz. En el testero, como á una vara de altura, se levantaba un tabladillo, y sobre él un Nacimiento, el Belén clásico español, con su musgo en las praderías, sus pedazos de vidrio y de hojalata imitando lagos y riachuelos, sus selvas de rama de romero, sus torres puntiagudas de cartón, sus pastorcicos de barro, sus dromedarios amarillos y sus Magos con manto de bermellón, muy parecidos á reyes de baraja. Dos diminutos surtidores caían con rumor argentino, bañando las plantas enanas en que se emboscaba el Portal. Isabel se detuvo á contemplar los hilitos del agua, á escuchar el musical ritmo, y recordó sus propias lágrimas, y sintió nuevamente preñados de ellas los ojos y rebosante el corazón... La injusticia, la maldad, la mentira, lastimaban á Isabel más aún que la ofensa. ¿Por qué la engañaban, á ella que era incapaz de engañar, enemiga de la falsedad y el embuste? ¿Cabía salir de casa despidiéndose con una sonrisa y una caricia, para ir á pasar horas en compañía de otra mujer? Los surtidores goteaban, gimiendo bajito, é Isabel también gimió: el son del agua que cae se adapta á la alegría lo mismo que á la pena; para unos es concierto divino, para otros queja desgarradora. Quejábase el alma de Isabel, pidiendo cuentas, exponiendo agravios, alegando derecho y razón. ¿No había ella cumplido sus promesas, lo jurado al pie de aquel altar, pedestal y morada de su Dios? ¿No había sido siempre fiel, dulce, enamorada, dócil, casta, buena, en fin? ¿Por qué su compañero, su socio en la familia, rompía secretamente el pacto?

La mirada de la esposa de Revenga se fijó, nublada y húmeda, en el Belén, y la luz de la estrellita, colgada sobre el humilde Portal, la atrajo hacia el grupo que formaban el Niño y su Madre. Isabel lo contempló despacio, y un cuchillo agudo de dolor se le hundió en el pecho. «No pidas cuentas..., parecía decir la voz del grupo. No te quejes... Tú no has dado á tu esposo sino la mital del hogar; tú no le has dado el Niño ..» La esposa permaneció un cuarto de hora sin ver el Nacimiento, viendo sólo, en las tinieblas interiores de sus penas, lo que cada cual, durante ciertos supremos instantes que deciden del porvenir, ve con cruel lucidez: lo fallido de su existencia, el resquicio por donde la desgracia hubo de entrar fatalmente... Suspiró muy hondo, como para echar fuera toda la pesadumbre, y poco á poco se apaciguó; su condición era de resignarse, de aceptar lo dulce, rechazando mansa y tenazmente lo amargo. «El Niño Dios me está diciendo que hice bien, muy bien...» La sonrisa volvió á sus labios, aunque sus ojos estaban anegados de un llanto que no corría. En aquel mismo instante se oyeron pisadas fuertes en el pasillo, y apareció Julio Revenga.

– ¿Qué es esto?, preguntó con festiva extrañeza á su mujer. ¿Has hecho un Nacimiento para divertirte?

– Para divertirme yo, no – respondió expresivamente Isabel, ya serena del todo. – Tengo los huesos durillos para divertirme con Belenes... Es... ¡para divertir á una criatura!..

– ¡A una criatura! – repitió maquinalmente el esposo. – ¡No será nuestra esa criatura! – añadió de un modo irreflexivo, que tal vez respondía á sus íntimas preocupaciones.

– ¡Qué sabes tú! – murmuró Isabel con calma.

Debió de palidecer Revenga. Bajó la cabeza, desvió el rostro. Tales palabras despertaban eco extraño en su espíritu. ¡Cómo había pronunciado Isabel la sencilla frase!

– No entiendo... – tartamudeó el infiel, con raros presentimientos y peregrinas sospechas.

– Ahora entenderás... ¿No tienes hijos, Julio? – interrogó ella derramando dulzura y compasión, y por extraña mezcla, despecho mal oculto.

Él no contestó. Medio arrodillado, medio doblegado, cayó sobre la banqueta de terciopelo frente al Belén. El mundo se le venía encima: ¡lo que adivinaba era tan grande, tan increíble! Quería pedir perdón, disculparse, explicar..., pero la garganta se resistía. Isabel, llegándose á su marido, le echó al cuello los brazos, sofocada de indignación, pero magnífica de generosidad.

– No se hable más del caso... Tranquilízate... Así como así, estábamos muy solos, muy aburridos á veces en esta casa tan grandona. Yo tenía muchas, muchas ganas de un chiquillo, ¿sabes? No te lo decía por no afligirte. Hace catorce años que nos hemos casado, de manera que ya las esperanzas... ¡Qué se le ha de hacer! No es uno quien dispone estas cosas... Vamos, no te pongas así, Julio, hijo mío... Alégrate. ¡Hoy nos ha nacido una pequeña!..

Revenga, en silencio, besó las manos, besó á bulto la cara y el traje de su mujer. Temblaba, más de vergüenza y de remordimiento – es justo decirlo – que de gozo. Sus labios se abrieron por fin, y fué para repetir desatentadamente.

– ¿Cómo has sabido?.. Mira, yo no veo á esa mujer..., te juro que no, que no la veo... Te juro que no me importa, que la detesto, que...

– Estoy bien informada – contestó Isabel un tanto desdeñosa, apacible. – Me consta que no la ves ni la oyes. Su venganza, su desquite por tu abandono, fué enterarme de *todo*..., y por fin de fiesta, enviarme la niña... Y pues me la envió... ¡caramba!, no la he soltado, ¿sabes? Está en mi poder... La reconoceremos, arreglaremos lo legal. Que no le quede á *esa* ningún derecho...

Al aflojarse el nuevo abrazo de los esposos, Revenga imploró:

– ¡Tráemela!.. No la conozco todavía...

EMILIA PARDO BAZÁN




## EL PADRE BLANCO GARCÍA

Nació al vestir el hábito agustino.

Hasta entonces era su vida un anhelo, una vocación solamente; no existía el mundo para él, ni él para el mundo: la curiosidad y la duda no marchitaron su espíritu. El convento le llamaba, y esperó ansioso la hora, como espera el capullo, cerrado á todas las fantasías de la noche, la dulce luz que ha de rasgar su cáliz. Estudios constantes y devociones piadosas eran sus juegos.

Como esas imágenes que asoman su rostro macilento en sagrados códices, orlando el pergamino, la figura del padre Blanco aparece tan unida y bien armonizada con libros y papeles, que sería difícil imaginarla de otro modo sin hacerle perder su carácter.

Muchas veces, á través de un hábito, aparecen rasgos del hombre, que delatan complicaciones invencibles de la voluntad, esclava de la profesión. En el padre Blanco no hay antítesis ni lucha; cuanto más atentamente se le mira, más fraile parece; es un espíritu religioso envuelto en una capucha de paño negro; sus ojos brillantes convencen de que no los fija nunca muy lejos ni muy hondo: la distancia y la posición de un libro, abierto para detenida lectura, determinaron la expresión de su mirada.

Un libro no miente; se nos hace amable ó aborrecible, según las emociones que despierta en el cerebro y en el corazón, pero dice siempre lo mismo, aunque no siempre lo entendamos de igual modo. Acostumbrado á la sinceridad modesta de los libros, el padre Blanco juzga también sinceros á los hombres.

Aficionado á la crítica literaria, escribió una extensa obra, siendo muy joven aún; pero la crítica literaria exige, además de la metódica erudición que no falta en *La literatura española del siglo* XIX, un conocimiento del mundo que no dan la cátedra ni la celda.

El padre Blanco estudia incesantemente, poniendo al servicio de la Orden Agustina su actividad incomparable. Niño aún, aprovechaba sus ocios de novicio y estudiante para emplear en útiles y sabrosas lecturas el tiempo que le dejaran libre lecciones y rezos.

Su feliz memoria sirve de ayuda y sostén á su clara inteligencia, conservando el tesoro de conocimientos adquiridos.

Llaman algunos á la memoria «el talento de los tontos,» cuando es un factor positivo en el trabajo intelectual. La inteligencia es la máquina, la memoria es la fuerza que la mueve. Si la máquina es mala, no hace buen trabajo por mucha fuerza que se le aplique; pero ¡cuán cierto es que muchos organismos bien dispuestos no funcionan por falta de impulso! ¡Cuántas inteligencias duermen por falta de memoria!

El padre Blanco tiene mucha memoria, y puede sentirse orgulloso de tan envidiable abundancia. En sus lecturas, por insignificantes que sean, hasta en las más triviales de mero pasatiempo, fija su atención hasta el punto de sustraerse á cuanto le rodea. Pero luego, una vez grabado en los misteriosos distribuidores celulares aquello que leyó, nunca se le olvida. Sólo así, con esta confianza y con un método escrupuloso, pudo escribir y ordenar por primera vez en España el índice literario de nuestro siglo un mozo de 25 años, edad muy corta para esfuerzo tan grande. *La literatura española en el siglo* XIX, publicada en 1891 (tres volúmenes), fué una sorpresa y una revelación. Ni sus inexperiencias ni sus errores parciales destruyen la importancia y acierto del conjunto, ni puede ya disputar nadie al agustino la primicia en tan honrosa labor.

Mayores aptitudes que para la crítica literaria reune sin duda el padre Blanco para el estudio formal de la Historia; y si es importante aquélla, importante y necesario es buscar una orientación á nuestro carácter nacional en los hechos y varia fortuna de los antepasados.

Errores de la historia conducen á desastres de la vida, y es preciso volver los ojos hacia lo pasado para trazar la senda que nos conduzca á lo porvenir.

Mientras nuestro espíritu se debilita sumergiéndose poco á poco en un cosmopolitismo intemperante, acaso en las viejas tablas de un archivo duerme nuestra redención, y entre apolillados pergaminos el genio de la raza espera que una mano piadosa lo descubra.



Francisco Blanco García

Lo porvenir se guarda en lo pasado como en la semilla el germen; la historia nos presenta lecciones y ejemplos: hay que rehacer la historia falseada.

Y obedeciendo á esta necesidad, el padre Blanco formaliza sus trabajos, refuerza su estudio, halla su verdadero camino, y con valiosas investigaciones acerca del reinado é influencia de Felipe II, principia la obra colosal que de su constante y meditada labor nos prometemos.

El padre Blanco fué catedrático en el colegio de Alfonso XII, y al fundarse la Universidad Libre del Escorial, regida por padres agustinos, eligiéronle muy acertadamente para explicar Filosofía y Letras.

También es director de la revista religiosa, científica y literaria *La Ciudad de Dios*.

De mediana estatura, delgado, nervioso, envuelto en su hábito, parece una evocación del Renacimiento. Su ingenuidad y su candidez llegan á lo invero símil; se apasiona en sus trabajos, y sin hacer ostentación de sus ideales católicos, ni tratar á todas horas de ganarse prosélitos, revela un alma profundamente religiosa y mística.

Es posible que sin hablar siquiera de religión, convirtiese á un incrédulo que frecuentara su trato, porque hay en su fisonomía, en su mirada, en su voz, en sus ademanes, algo más elocuente que todos los discursos teológicos de algunos misioneros.

Luis Ruiz y Contreras

## CUENTO DE INVIERNO

Era la Nochebuena... ¡Pobres gentes! En torno al ancho hogar del caserío estaban reunidos todos viendo humear las cazuelas y pucheros en que cocían las cosas extraordinarias que iban á comer. Un capón, unas magras, un gran perol de leche de almendras. Y en medio del cuarto estaba servida la mesa.

Esperaban á que fuesen las doce de la noche. El tío Roque, á pesar de sus setenta años, estaba en pie. Su mujer, que cumplió dos días antes sesenta y seis inviernos, lo preparaba todo lentamente. Los hijos, fuertes y rudos, cantaban en voz baja. La hija, casada con el mocetón que daba vueltas al contenido de las cacerolas con una cuchara de palo, estaba remendando unos pantalones mientras llegaba el momento de cenar. Allá á lo lejos, en los caseríos del monte, se oían canciones, disparos; y á través de los cristales se veía el resplandor rojizo de las hogueras que encienden los vascos la noche en que nace Dios...

Sonaron las doce.

—¡A la mesa!, gritó el tío Roque.

—¡A la mesa!, repitieron todos.

Se colocaron sin orden ni concierto, y el yerno mocetón puso en medio el gran capón que olía á gloria y parecía dorado á fuego.

—El sitio de Román que quede vacío, dijo con gran tristeza la pobre madre.

¡Román!

Había ido á Cuba, en el batallón de Sicilia; le habían despedido en la estación, con toda la población entusiasmada, y *Marchas de Cádiz* y todas aquellas cosas de hace dos años. Llegó, escribió una carta, dos, tres, en la última decía que estaba muy enfermo, ¡y ya no supieron más! Román ha muerto en el hospital de Cienfuegos, les dijo un bestia de compañero de aquel hijo adorado, y que vino licenciado de Cuba. Desde aquel día, los padres, los hermanos, lloraban sin cesar la pérdida de aquel labrador tan fuerte y tan robusto perdido para siempre..

La cena no fué animada como la de otros años. El tío Roque miraba sin cesar al sitio vacío. A fuerza de beber sidra, se animaron todos, porque bebían á la desesperada... La nieve azotaba los cristales; María, la hija del viejo matrimonio, se puso á cantar un zortzico, y todos comenzaron á repetirlo á coro. La sidra corría en abundancia. Era ya aquello una Nochebuena en regla, y el vino había hecho olvidar las penas.

—Ponle vino á Ramoncho, dijo el anciano entre borracho y sentimental.

—¡A la memoria de mi hermano Ramoncho!, gritó María.

Y se levantaron todos y bebieron en silencio.

En aquel momento sonaron varios golpes á la puerta y se oyó una voz que decía:

—¡Abrid!

¡En Nochebuena, á las doce de la noche! Miráronse todos con cierto miedo.

—¡Abrid, por Dios!

—Algún infeliz perdido en el monte, dijo el viejo; abre y que cene.

Abrieron.

Y apareció en la puerta algo así como un cadáver, un hombre, una sombra, con los ojos hundidos, dos grandes hoyos en las mejillas..., que se adelantó y gritó:

—¿No sabéis quién soy yo? ¡Dios mío, Dios mío, no me conocen!..

—¡Jesús!.. ¡Esa voz!.., exclamó la madre. ¡Es él, sí!..

—¡Ramoncho!

Y Ramoncho avanzó lentamente, llegó hasta cerca de la mesa; mientras toda la familia le contemplaba absorta, cayó como herido por el rayo; y haciendo una mueca mortal, gritó: *¡Viva España!*

Eusebio Blasco



EL JUICIO DE PARIS, cuadro de M. Seymour-Lucas. Derecho de reproducción de Franz Hanfstaengl, de Munich



NOCHEBUENA cuadro de Havenith

## EL PÚLPITO DEL DIABLO

CUENTO DE NOCHEBUENA

con ilustraciones de Gili Roig

Hace tres años invernaba yo en Niza, haciendo frecuentes excursiones por la *costa azul*, acompañado de un mozalbete ágil, avispado y locuaz, que respondía al apodo de *Grelot (Cascabel)* y que el dueño de la fonda en que me hospedaba había tenido la feliz ocurrencia de darme para guía.

A una legua de la hermosa ciudad alpina se alza, en medio de un espeso pinar lleno de sombras, solitario y misterioso, una roca que semeja un púlpito gigantesco. Cierta tarde, regresando con *Cascabel* de una larga excursión, divisé la roca desde lejos y quise acercarme á ella.

– ¡Deje usted, señorito!, exclamó mi guía. Es ya muy tarde..., necesitamos más de una hora para llegar á Niza...; si nos desviamos, nos va á sorprender la noche en el camino..., y en ese pinar la obscuridad es terrible.

De la expresión del muchacho deduje que aquel sitio agreste le inspiraba un terror invencible. Contestó con evasivas á mis preguntas encaminadas á sondear su ánimo, pues presumía de despreocupado y de valiente y le dolía confesar una flaqueza. Rindióse por fin á mi tenaz interrogatorio y explicó que aquella roca era el *Púlpito del diablo*, y que nadie se atrevía á penetrar en el pinar misterioso que lo rodeaba, sin haber confesado y comulgado el mismo día.

– Parece que desde ese púlpito, refirió *Cascabel*, el demonio seducía á los leñadores y á los carboneros con sus pérfidos discursos, hasta que surgió delante de él otra roca en que estaba sentado un ángel de luz. El ángel confundió al diablo, y éste tuvo que abandonar su puesto. Pero aún ocurren cosas muy extrañas en ese pinar sombrío. Por ejemplo, la muchacha que tiene el valor de ir á sentarse la Nochebuena, á las doce en punto, al pie del Púlpito del diablo, puede descubrir el misterio de su destino y saber si será ó no feliz en su matrimonio.

– Y tú ¿crees en esas cosas sobrenaturales, *Cascabel*?

– ¡Qué voy á creer, señorito! Todo eso son cuentos de viejas...

– Entonces, ¿por qué no quieres internarte en el pinar misterioso?

– Porque no me gusta tentar al diablo..., y además, ya lo he dicho, nos sorprendería la noche en una espesura de la cual no podríamos salir.

***

Quince días después empezaba yo á celebrar con un delicado almuerzo la segunda fiesta de Navidad, cuando mi hostelero, que se las echaba de artista culinario y de escritor profesional, se me acercó acompañado de un camarero portador de un extraño pastel.

Colocado éste sobre la mesa, el fondista me dijo muy ufano y con la familiaridad á que le daba derecho su título de colaborador del *Hotel ilustrado* de París:

– ¡Eh!, ¿qué tal, mi querido colega? ¿Qué me dice usted de esta obra de arte, confeccionada intencionalmente para usted?

– La pregunta me parece algo prematura, contesté yo con violentas ganas de reirme. Deje usted que lo pruebe antes de emitir mi opinión.

– Dice usted muy bien por lo que toca al gusto; pero yo me refería desde luego á la forma del pastel.

– Me parece caprichosa.

– ¿No le recuerda á usted algún objeto conocido?

– No, señor.

– Fíjese usted bien.

Yo bien me fijé; pero el pastel no me recordó nada. Mi ilustre colega en literatura culinaria atribuyó á mi falta absoluta de memoria aquel fracaso de su obra artística, y explicóme que el pastel figuraba el *Púlpito del diablo*, que yo había visto con *Cascabel*.

– Al darle esta forma, añadió, he querido rendir doble tributo á la actualidad, pues la famosa roca acaba de ser testigo de un suceso digno de ser contado en letras de molde.

Y sin esperar invitación mía, se me sentó delante y me refirió el suceso tal como á continuación se cuenta.

***

A mitad de la calle del Monte, cerca de nuestro puerto, se alzan dos casas que llaman la atención del transeunte por el singular contraste que ofrecen entre sí. La una, baja, sólida, achicada por un tejado de aleros muy salientes y pintarrajada de rojo, abre sus anchas ventanas á la calle como ojos desvergonzados. La otra, estrecha, endeble, de techo puntiagudo como gorro de nigromántico y pintada de un color gris plomizo, parece ocultar algún misterio detrás de sus persianas amarillas constantemente cerradas.

Como los moluscos que afectan la forma y el color de sus conchas, los dos propietarios de esas casas tan diferentes parecen hechos de intento para sus respectivos domicilios: el sastre Lelong, pálido, enjuto de carnes y bilioso, hace resaltar la rolliza persona de su vecino Rondos, bajo, barrigudo y sanguíneo.

Rondos fué leñador en sus mocedades, soldado posteriormente; maestro de armas después del servicio, y finalmente zapatero. De exterior poco simpático, la gente le mira, sin saber por qué, con alguna prevención.



Julia, que los veía desde su cuarto...

No tiene más amigos que el maestro Lelong y su sobrino Pasquet, joven labrador establecido en las cercanías.

Del sastre no hablan mal, pero tampoco se capta simpatías con su aire solapado. No obstante, los encantos de su hija, rubia de ojos negros, inclinada al romanticismo y á la religión, atrae al taller del bilioso Lelong una numerosa clientela, que atribuye la mirada equívoca del maestro á un estrabismo que padece.

Julia reune la ingenuidad y la gracia propias de los diez y siete años. Huérfana de madre desde la más tierna edad, ha sido educada en la montaña, en casa de una parienta de su padre, entre rústicos labriegos, cuyas supersticiones han arraigado en su espíritu romántico.

Rondos y Lelong se visitan diariamente y comen juntos los días festivos. En tales días, Pasquet acompaña á su tío, y Julia se pone el traje que cree que más la favorece. Los jóvenes son novios.

***

La noche antepasada, el inglés que almuerza al extremo del comedor ganó cincuenta mil francos en Monte-Carlo. Al salir del Casino, como alocado, se le enganchó en la cerradura de la puerta la bufanda á cuadros que lleva siempre encima y que se desgarró con estrépito. Muchas personas se precipitaron tras del afortunado y excéntrico jugador; pero él ya había desaparecido.

Cundió por aquí la noticia y no faltaron curiosos que viniesen á pedirme informes de mi británico huésped. Algunos parásitos pretendieron hacerle empréstitos con la garantía de una buena racha en la ruleta; pero toda espera fué vana. Mr. Hutchinson no pareció por aquí en todo el día ni en toda la noche, teniéndonos á todos muy alarmados.

***

El mismo día por la mañana, Lelong y Rondos hablaban con animación extraordinaria en el jardincito de la casa roja. Julia, que los veía desde su cuarto, pensaba que era cuestión de su matrimonio. Quería mucho á su prometido, pero la fisonomía de su tío distaba mucho de agradarle. Se le figuraba que el rechoncho zapatero había de ejercer en su sobrino una influencia lastimosa, y se preguntaba si sería feliz casándose con el joven. Se acordó de la leyenda del Púlpito del diablo, y resolvió salir aquella misma noche de dudas acerca de los misterios del sombrío pinar. Serían las diez cuando salió cautelosamente de su casa y emprendió el camino que conduce á la imponente roca. ¡Con qué fuerza le latía el corazón en medio de aquel bosque solitario, que la luna en su menguante poblaba de fantásticas sombras! Llegó al pie del púlpito, jadeante, no tanto de fatiga como de emoción, y se acurrucó entre unas malezas. Pero todo dormía allí en el silencio más profundo.

La muchacha se avergonzó de su miedo, é iba á alejarse, curada de su debilidad por las historias maravillosas, cuando la brisa nocturna llevó hasta su oído las doce campanadas de la media noche, que sonaban en la torre de una iglesia.

Entonces salió de entre la maleza un rumor extraño, estalló un tiro, furiosos pisoteos acusaron una breve lucha y todo volvió á quedar en silencio. Julia, bajo la opresión causada esta vez por un peligro real, envolvióse en el negro manto que llevaba sobre su vestido color de rosa, cayó al suelo de rodillas y se agachó para ocultarse mejor detrás de un tronco de árbol.

Apenas oculta, divisó bajo los pinos á dos hombres que llevaban en andas un cuerpo inerte cubierto con una bufanda á cuadros. La muchacha contuvo la respiración. Los dos hombres se detuvieron no lejos de Julia y depositaron su carga en el suelo para descansar un instante, sin dejar de hablar en voz baja. He aquí lo que ella oyó:

– Se defendió bien; sin embargo, yo hubiera dicho que mi bala le había dejado en el sitio.

– Tu mano temblaba al apuntarle, y si yo no hubiese tenido mi cuchillo montés...

– Sí, pero cuando se echó á un lado, me heriste en la mejilla..., la tengo cubierta de sangre.

– No te quejes; á mí me hirió en la pierna izquierda; apenas puedo andar...

Los dos hombres se alejaron con su misteriosa carga. Un rayo de luna desgarró las nubes que cubrían el cielo, y proyectó su luz sobre una bufanda escocesa que cubría aquel cuerpo inerte.

***

El sol daba de lleno en la ventana del cuarto de Julia, cuando ésta despertó con el espíritu turbado todavía por las terribles emociones de la noche. Procuraba reconstituir los sucesos que había visto desarrollarse en torno de ella, dudando si todo lo había soñado. Su padre entró cantando á saludarla.

– ¿Qué es eso, perezosa?, le dijo alegremente. ¿Todavía no te has levantado? ¡Vamos, chica, vamos!

Julia no acertó á decir una palabra. Miraba con fijeza una cicatriz reciente que su padre llevaba en la mejilla. El sastre salió sin notar la estupefacción de su hija. Julia se levantó, asomóse á la ventana y vió pasar por la calle al zapatero Rondos, que cojeaba de la pierna izquierda.

Para escapar á los odiosos pensamientos que la asaltaron, la joven se fué á misa. Detrás de ella, dos mujeres hablaban de la desaparición del inglés que el día antes había ganado cincuenta mil francos á la ruleta; un inglés que todo Niza conocía por la bufanda á cuadros que siempre llevaba puesta sobre las espaldas. Julia estuvo á punto de desmayarse.

De regreso á su casa, oyó las voces de su padre y de Rondos que hablaban encerrados en una habitación.

– No, vecino, decía el sastre, no está bien lo que me has hecho hacer. ¡Si nos descubriesen!

– No se sabrá nada, replicó el maestro zapatero.

– ¿Dónde lo descuartizaremos?

– Aquí mismo. Nadie entra en esta sala y no hay temor de que nos sorprendan.

– ¡Bueno! Pero tú te encargas de la operación.

– Será preciso que me ayudes.

– ¿Y si mientras tanto viene algún cliente? No podré salir ensangrentado.

– Entonces podrá ayudarme tu hija.

– Sí, las mujeres son más hábiles para estas cosas.

Julia no tuvo la fuerza de oir más. Huyó á su cuarto y alocada escribió la carta siguiente:

«Pasquet: Una desgracia inaudita, un crimen que debes ignorar, me separa de ti y del resto del mundo. No vuelvas á ver jamás á tu tío y quema esta carta inmediatamente después de su lectura. Yo estoy firmemente resuelta á pasar el resto de mis días en un convento. – JULIA LELONG.»



A una legua de la hermosa ciudad alpina...

Cerró la carta y la envió á su destino por un muchacho de la vecindad. Pero el mandadero encontró á Pasquet en la calle y le entregó la misiva.

***

Media hora después, Rondos y Lelong salían de la misteriosa sala, al mismo tiempo que Pasquet se presentaba en casa del sastre con la carta de Julia en la mano y seguido de varios agentes de policía, cuyo jefe se encara con Lelong y le pregunta si ha visto al inglés de la bufanda escocesa. El sastre contesta que efectivamente ha visto á un inglés que por las señas debe ser el que buscan.

– Vino aquí, añade, y me encargó que le zurciera una bufanda á cuadros que había roto en el Casino.

– A ver esa bufanda, replica el jefe de policía.

Lelong se turba, vacila, balbucea y acaba por manifestar que no sabe dónde la ha metido.

Un agente hace ademán de entrar en la sala; Rondos se lo impide con un gesto enérgico; diez brazos lo apartan con violencia...

En este instante supremo, la puerta del vestíbulo se abre lentamente y aparece Mr. Hutchinson. Sin hacer caso de la estupefacción que produce su entrada, el inglés interpela al sastre y le pregunta si le ha zurcido la bufanda.

– No, milord, contesta Lelong con afabilidad; pero mañana...

– Milord, pregunta el agente, ¿quiere usted explicarme su brusca desaparición de ayer?

– Tenía una visita urgente que hacer en Cannes.

Y sin dar más explicaciones, vuelve las espaldas y sale bruscamente. Los de la policía se eclipsan detrás de él. Lelong y Rondos se quedan con los novios. Pero mientras que Mr. Hutchinson tenía ocupada la atención general, Pasquet penetró en la sala y volvió lleno de espanto.

– Fortuna ha sido, dice Rondos, que los agentes no hayan entrado en la sala, compadre, porque hubieran visto...

– ¡Que se ha cometido una muerte!, interrumpe el joven labrador con voz terrible.

– ¡En efecto!, exclama Rondos con un cinismo que hiela de espanto á la muchacha.

– Tío, dice Pasquet, y usted, Sr. Lelong, ¿no han tenido piedad de Julia? Afortunadamente, aquí estoy yo para protegerla.

– ¡Padre!, exclama la niña; aún es tiempo, huya usted; pase usted la frontera...

Lelong no responde; coge una luz y entra en la sala con paso solemne. Encima de un canapé yace una forma humana, cubierta con la bufanda escocesa del inglés, manchada de sangre. El sastre la levanta y aparece el cadáver... de un joven jabalí.

– He aquí el fruto de mi debilidad, dice melancólicamente Lelong. La tentación vino de Rondos. Como las noches son frías, me abrigué con lo primero que tuve á mano.

– Algo habíamos de cazar, repuso el zapatero, para celebrar las fiestas de Navidad.

Los dos compadres, que tenían de sobra con la mitad del jabalí, me han vendido la otra mitad, que yo he puesto de distintos modos para satisfacer á la variedad de gustos de mis clientes. Y como doy siempre importancia al lado artístico y á la oportunidad de las cosas, he dado á este pastel la extraña forma del Púlpito del diablo.

JUAN B. ENSEÑAT.



Algo habíamos de cazar, repuso el zapatero

## NUESTROS GRABADOS

**¡Resignación!, cuadro de R. Ferruzzi.** — Composición altamente simpática, en que el artista italiano debe haber puesto gran parte de su alma. Las miserias de la vida no han conducido á esa pobre madre á la desesperación, como á tantas otras; antes al contrario, se resigna cristianamente con su triste suerte, y en su fervor religioso eleva al cielo humilde súplica para que la suavice, ya que no por ella, por la tierna é inocente criatura que en brazos lleva. La expresión del rostro de la figura principal de este lienzo es todo un poema y reproduce exactamente los sentimientos de que debe estar animada.

***

**El juicio de Paris, cuadro de Seymour-Lucas.** – *¡A la más hermosa!*, gritó la Discordia arrojando la manzana entre las tres diosas mitológicas, dando lugar á la disputa surgida entre ellas y á la designación de Venus por el enamoradizo Paris, elegido para dirimir la controversia. – *¡Al más goloso!*, parece haber gritado la Discordia al arrojar una manzana entre las tres hermosas criaturas del cuadro de Seymour-Lucas; pero en esta ocasión no habrá necesidad de la intervención de ningún Paris, pues reconociéndose una y otra como la más golosa, cada cual pretende adjudicarse la manzana á sí misma, y si hay disputa, será para convertir «lo tuyo en mío.» Animación, movimiento, excelente dibujo y brillante colorido son las cualidades que distinguen á esta agradable composición.

***

**Nochebuena, cuadro de Havenith.** — Este lienzo, lleno de suavidad y de candor, es una bella composición alegórica inspirada en el humilde nacimiento del Salvador. Tendido el Niño Jesús en pobre pesebre, lo contempla su santa Madre embebecida, arrobada, en tanto que algunos niños, en representación de los ángeles, que si no lo son en esencia, lo parecen por su infantil pureza, fijan la vista en el tierno infante más bien con expresión de simpática curiosidad que obedeciendo en su inocencia á otro místico sentimiento. Esas cinco cabecitas con su expresión juvenil y sencilla avaloran el mérito de esta obra de arte, que se contempla con sumo agrado.

***

**La Virgen Madre saludada por los ángeles, cuadro de J. Scheurenberg.** — Este distinguido pintor berlinés ha dado una nueva prueba de su talento trazando el lienzo alegórico que reproducimos por medio del grabado. Todo en él respira amor y sencillez, constituyendo un idilio religioso, en el que como exclusivas figuras entran la Madre del Verbo con el divino Niño en el regazo, Jesús entreteniéndose con una manzana, y los ángeles que acuden á saludar á la que ha deparado á los hombres un Redentor y que acudirán también á transportarla al cielo una vez terminada su misión en la tierra.

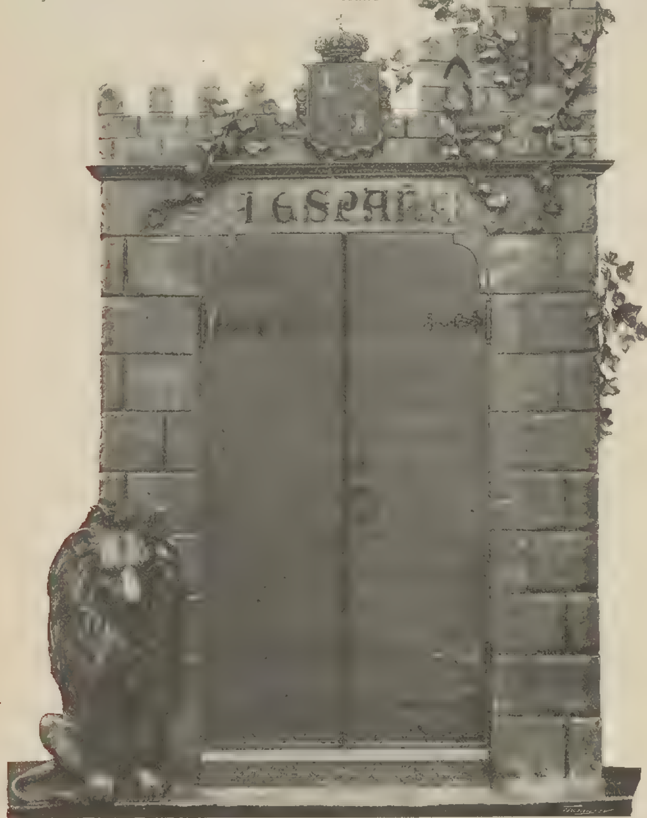


LA VIRGEN MADRE SALUDADA POR



LOS ANGELES, CUADRO DE J. SCHEURENBERG

**Plancha que los españoles de la República Argentina han regalado á D. Calixto Oyuela** por su *Oda á España*, publicada en el número 855 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. – Nada conmueve tanto el corazón como las frases dedicadas á la madre patria; nada se agradece tanto como las palabras sinceras de amor dedicadas á ella por quien, sin haber nacido en su seno, la respeta y la enaltece con entusiasmo. Por eso los españoles del Río de la Plata, profundamente conmovidos por las valientes estrofas del insigne poeta argentino D. Calixto Oyuela, y por sus conceptos, agradecidos hasta lo más hondo del corazón, han querido manifestar tales sentimientos haciéndole un presente de gran significación moral y artística.



PLANCHA QUE LOS ESPAÑOLES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA HAN REGALADO Á D. CALIXTO OYUELA POR SU «ODA Á ESPAÑA»

El Sr. Oyuela es verdaderamente amado por la colonia española, y se le considera como el más querido de los hermanos. Cuando publicamos su semblanza, insertamos también su preciosa *Oda á España*.

La plancha figura la entrada de viejo torreón guardado por el león simbólico, todo de plata maciza, siendo las puertas dos hojas de oro en las que están grabadas las estrofas de la *Oda*. Es trabajo de mucho mérito artístico, salido de los acreditados talleres de los Sres. Gottuzzo y Costa, de Buenos Aires.

Ese obsequio tiene una segunda y hasta tercera parte.

La comisión nombrada al efecto coleccionó los trabajos literarios relativos á España escritos en diferentes épocas por el Sr. Oyuela, y con ellos se ha formado un precioso libro de unas 420 páginas en 8.° mayor, cuya edición le ha sido regalada.

Contiene dicho volumen versos y prosa. Entre los primeros sobresalen las composiciones que llevan por título (además de la *Oda á España) Finis justitiæ*, *A fray Luis de León*, *Colón*, *Epístola á Rafael Calvo*, *A España* y otra poesía recitada en el teatro Odeón por D. Fernando Díaz de Mendoza en la función de despedida de María Guerrero.

La parte de prosa contiene artículos críticos: *La raza en el arte*, *Manuel Tamayo y Baus*, *Marcelino Menéndez Pelayo*, *Noticia de la vida y escritos del poeta catalán Manuel de Cabanyes*.

Crónicas dramáticas; representaciones dramáticas del inolvidable Rafael Calvo en 1884; Vico, estudio crítico, 1893; y representaciones de María Guerrero, 1897.

Termina el libro con un artículo titulado *España y Echegaray*, que es la refutación á unas críticas de Paul Grussac.

Al mismo tiempo, la comisión de «La Patriótica Española» le ha conferido la medalla de oro de dicha asociación.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se adhiere á demostración tan simpática y envía al celebrado escritor argentino un saludo de afecto y veneración. – JUSTO SOLSONA.

***

**La isla del Diablo, donde está preso Dreyfus.** – Frente á la desembocadura del río Kurn en la Guayana francesa se halla situado un grupo de tres islas, llamado Salud, y constituído por las de San José, del Diablo y Real. En la segunda de estas islas, ó mejor dicho, islote, se halla deportado el ex capitán del ejército francés Dreyfus, cuyo proceso de alta traición tanto ha apasionado los ánimos en la vecina República y aún sigue apasionándolos en estos momentos, por lo cual creemos de actualidad grabado que incluímos en el presente número. A las indicaciones que se hacen al pie de este grabado, consideramos oportuno añadir algunos datos que las completan.

El deportado reside en la isla del Diablo, en cuya punta extrema y entre un grupo de cocoteros está la casa que habitaba los dos primeros años; pero cuando la cuestión entró en una nueva fase, se juzgó aquel sitio demasiado expuesto á las miradas de los navegantes, y por temor de una evasión, se decidió trasladarlo de allí. La nueva vivienda se construyó en la cumbre de la colina que domina la playa. Es una casita de unos cuatro metros cuadrados, cubierta de cinc, la cual se eleva en una de las caras de la estacada rectangular que la rodea por completo, y que está formada de gruesos maderos, puntiagudos en un extremo y perfectamente juntos, lo cual, unido á su altura, hace que no se vea al través de ella la isla ni el mar. En la casa hay un sitio rodeado de una verja, verdadera jaula, destinada al guardián, que jamás aparta la vista del deportado. La verja comunica con la casa por una puerta de doble cerradura. El custodio de guardia tiene la llave de una de estas cerraduras; la de la otra está en poder de un vigilante, y ninguno de ambos puede abrir sin el concurso del otro.

Al extremo de la empalizada, y precisamente al lado de la casa, está la de los guardianes, en la que se albergan seis vigilantes, casa que tiene una torre de ocho metros de lado con tres ventanas ó puertas en cada costado; desde ella un vigía examina constantemente el horizonte, teniendo al lado un cañón-revólver Hotchkiss.

El régimen de vida de Dreyfus es tan uniforme como severo. Se levanta á las cinco de la mañana, hora á la que se le abre la puerta que da acceso desde la casa al sitio que tiene designado para pasear. Después de hacerse él mismo su desayuno, sale y fuma algún tiempo, paseando por aquel recinto, desde el que no puede ver más que el cielo. De diez ó once se cierra aquella puerta, para abrirla de nuevo desde las once hasta las cinco de la tarde.

Los guardianes jamás deben hablarle, y él tampoco ha dirigido nunca la palabra á nadie, excepto al médico cuando ha tenido necesidad de llamarle. Es en suma el régimen celular, en una celda especial y al aire libre.

## EL TESORO DE BOSCOREALE

Pocas colecciones hay tan completas como la que el barón Edmundo de Rothschild ha ofrecido al museo del Louvre de París.

Tiene tal valor artístico; suministra nociones arqueológicas tan precisas y curiosas; arroja tan viva luz sobre ciertas cuestiones relativas á la orfebrería antigua, que se le debe clasificar sin vacilación en primera categoría.

El conjunto del tesoro, que consta de ciento dos piezas, puede dividirse en dos grupos distintos: utensilios de uso común y piezas de arte.

Los primeros son muchos, figurando entre ellos elegantes páteras decoradas con ligeros adornos, como follajes graciosos ó rosetones, tirsos rodeados de cintas, peces que juguetean en las ondas, amorcillos montados en delfines ó blandiendo tridentes. En todas partes se ha dado libre vuelo lá á fantasía, pero sin apartarse jamás de los límites del buen gusto. Hay bandejitas que se parecen á los platillos de nuestras tazas de te; una serie de vasitos ovales para contener los condimentos usados en la mesa, cucharas de todas formas y tamaños, moldes de pastelería, jarros, copas para gustar el Falerno ó beber el vino del Vesubio, recipientes redondos de pico, análogos á nuestros cucharones de ponche; en fin, una variedad de utensilios que excitan la curiosidad de los arqueólogos y llaman la atención de la gente.

Pero el conjunto de las obras de arte es lo que más tiempo debe detener al visitante, porque es verdaderamente maravilloso. Presenta una serie de composiciones de gracia sincera y de lozanía incomparable, en que el gusto va unido á la proporción y á la verdad. Reconócese al punto que son obras ejecutadas bajo la influencia de las tradiciones griegas.

Una de las más extraordinarias es una admirable fiala ó pátera adornada en su centro de un busto de mujer en alto relieve que debe representar la ciudad de Alejandría de Egipto á juzgar por los atributos que la rodean. El relieve, delicadamente repasado con el buril, está enteramente dorado, á excepción de las partes desnudas. Un detalle dará idea de la finura de la mano de obra; las orejas tienen agujeritos por los cuales hay pasados anillos de oro. Es la imagen protectora de la ciudad, la *Tyche*, como decían los griegos.

Así como son comunes los espejos de bronce hallados en Etruria ó en Grecia, así también son raros los de plata. El tesoro de Boscoreale ha proporcionado tres de un modelo tan rico como elegante. El lado del disco que no servía para mirarse está ocupado por un medallón que representa la aventura de Leda y del cisne; en el otro hay un busto de Ariadna.

Si se fija la vista en los jarros propiamente dichos se advierte que se presentan dos á dos adornados de escenas análogas, y no semejantes porque los asuntos están interpretados de diferente manera. Se les puede dividir en dos clases: jarros para escanciar y jarros para beber.

Merecen especial mención dos escudillas enteramente doradas en su interior y realzadas exteriormente, cerca del borde, con una ancha franja de oro. Alrededor de la panza se ve cincelada una profusión de alimentos, utensilios, animales é instrumentos de todo género.

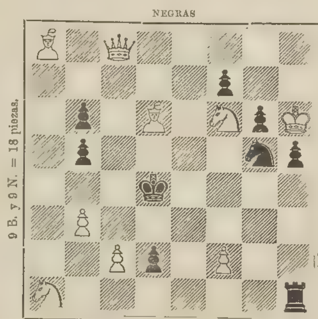
Pero las vasijas más extraordinarias de todo el tesoro son dos grandes cubiletes adornados de guirnaldas de rosas bajo las cuales aparecen esqueletos en muy diferentes posturas. No puede darse nada como estas vasijas desde el punto de vista de la originalidad. A juzgar por las inscripciones que llevan dichos esqueletos, son los de los grandes hombres de la Grecia; el artista les ha dado la apariencia de la vida y cada uno de ellos tiene una fisonomía propia y expresiva.

Las vasijas de escanciar son menos numerosas que las de beber; pero están representadas por dos jarros muy elegantes provistos de un gollete en forma de trébol. En el cuello unos niños alados dan de beber á unos grifos: una estatua de Minerva guarnece la panza, colocada sobre un altar rodeado de guirnaldas, á derecha é izquierda del cual dos Victorias aladas inmolan toros y carneros. El conjunto de estos grupos es muy decorativo y á propósito para esta clase de jarros, que lo mismo podían servir en la mesa que en los santuarios.

El conjunto del tesoro de Boscoreale depara la ocasión de apreciar y estudiar modelos helénicos en los cuales la libertad del estilo compite con la de la invención, en que la ornamentación, libre de todo vínculo con la vida civil ó religiosa, toma de la naturaleza sus mejores y más graciosos efectos. El estudio de estas vasijas tiene una importancia decisiva para el arte de la baja época griega, así como por lo que respecta al del patrimonio artístico de los romanos.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 144, POR PEDRO RIERA




Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 143, POR J. TOLOSA

| Blancas. | Negras. |
|---|---|
| 1 T ó D | 1. Cualquiera. |
| 2 P, T, C ó D mate. | |



# LAS TRES COGIDAS

POR F. MORENO GODINO. – ILUSTRACIONES DE AZPIAZU

## LAS TRES COGIDAS

### I

Los moralistas dicen que las pasiones bien dirigidas y contenidas en ciertos límites, son provechosas á la humanidad; pero á mí me parece que en esta máxima hay algo de capcioso; porque es muy difícil enfrenar las pasiones. Con referencia á la del amor, Calderón ha dicho:

«Que si el amor no es locura,
Nunca ha sido el amor grande.»

y como todas las pasiones suelen ser vehementes, resulta que la mayor parte de los que las sienten suelen tener la debilidad de la demencia.

Consignado este introito, paso á probarlo con un ejemplo fehaciente.

Cayetano Molañas, guapo joven de diez y nueve años de edad, era sobrino y dependiente de la viuda de Barona, señora que tenía un comercio de telas en la calle de Postas; y como salía á paseo todos los domingos, contrajo la mala costumbre de ir á los toros y de hacerse aficionado. Cuando las corridas de toros se verificaban los lunes en la plaza de *ídem* de Madrid, sólo asistían á ellas la gente distinguida y los verdaderos aficionados, inclusos los zapateros, que no trabajaban en dicho día; posteriormente la fiesta taurina hase trasladado á los domingos, y esta variante ha sido causa de que, vulgarizándose, pierda su pristina pureza, dando motivo además á que muchos que están ocupados toda la semana contraigan aficiones poco provechosas.

Y esto sucedió á Cayetano Molañas, que se hizo, no aficionado, sino apasionado á la lidia de reses bravas. Fué un madrileño completo, y á haber tenido necesidad, hubiera vendido hasta los calcetines, con tal de no privarse del conmovedor espectáculo de la fiesta nacional. Para Cayetano no existía nada comparable á esta fiesta. ¡Qué bailes, ni teatros, ni *género chico*, ni conciertos, ni pelotaris, ni nada! Asistía á la corrida en un éxtasis de emoción; á la salida de la plaza compraba los periódicos que ya publicaban las reseñas, comía apresuradamente para dirigirse, primero á *La Taurina* y después á otro establecimiento de la calle de la Victoria, en donde se reunían diestros y aficionados y se discutían y comentaban los lances de la tarde.

A Cayetano le encantaban estas discusiones y sobrexcitaban su pasión. El lunes leía las revistas de toros de todos los periódicos políticos, y el resto de la semana pasábalo el dependiente del comercio Barona recordando la corrida pasada, esperando la futura y midiendo impacientemente metros de cotón y madapolán.

Un domingo, cuando iba á cerrarse la tienda y el joven dependiente se apercibía para ir á los toros, su tía le dijo: «Mira, muchacho, recuérdame que el jueves tenemos que ir á casa del escribano Garamendi para hacer testamento. Me siento achacosa, y bueno es tenerlo todo en regla.»

Magüer su desprendimiento y su excitación taurina, á Cayetano le sonaron bien estas palabras, pues supuso, con razón, que su tía nombraría herederos á él y á su hermana Rosa, únicos parientes que tenía.

Salió alegremente de la tienda; pero ¡oh desgracia!, el tiempo, que había estado indeciso, se declaró en aparato de lluvia, y después en un tenaz chaparrón sin aparato.

Se suspendió, pues, la corrida anunciada para aquella tarde.




... y cuando llegó la vez á los capitalistas

### II

El jueves siguiente volvió á decirle su tía:

– A las cuatro estoy citada con el escribano. Me acompañaréis tú y Rosita.

Estas palabras de la viuda de Barona resonaron en los oídos de Cayetano como sonará en el valle de Josafá la trompeta del juicio final.

– Tía, balbuceó tímidamente, ¿no podría usted dejar eso para otro día, prescindir de mí?

– ¿Por qué?

– Porque la corrida suspendida el domingo pasado se verifica hoy, y... y iba á pedir á usted permiso para ir.

– ¡De ninguna manera!, replicó la viuda con rigidez comercial. Hoy es día de trabajo; harto hago en dejarte salir á paseo todos los domingos, y no de quince en quince días, como á los demás dependientes.

El joven taurómaco conocía bien el carácter de su tía y creyó de todo punto inútil insistir.

Apoyó melancólicamente los codos en el mostrador, y se puso á pensar en la corrida de aquella tarde.

A las doce, por distraer sus tristes pensamientos, se vistió con objeto de estar preparado para acompañar á su tía.

Conforme avanzaba la tarde, aumentaba la contrariedad de Cayetano. Y no había medio de conciliar sus aficiones con sus deberes; la corrida empezaba á las tres y media, la cita con el escribano era media hora después; tenía que faltar á su tía ó á la plaza.

¡Horrible disyuntiva!

A la una, poco más ó menos, pasó por delante de la tienda un amigo suyo, que entró á saludarle. Era Julián *el confitero*, á quien todos los aficionados que me lean, recordarán seguramente, porque ya ha muerto.

– Por supuesto, ¿irás á la corrida?, preguntó Julián.

– No, contestó mohino Cayetano; tengo que acompañar á mi tía.

– ¡Que no vas, muchacho!, exclamó admirado Julián. ¡Una corrida de empeño!..

– De empeño, ¿por qué?

– ¡Bah! Estás cogiendo lilas. ¿No sabes que hoy son Saltillos, y que los periodistas italianos que han venido á Madrid han tomado dos palcos, y que Angel Pastor y Mazzantini se proponen *apretar*, y... ¡esto es lo gordo!, que *Frascuelo* ha prometido recibir un toro, sean como sean los que le salgan?

Este diálogo produjo en el contrariado joven un efecto igual al que experimenta un toro que sufre un *cambio en la cabeza*; es decir, una conmoción en toda la columna vertebral.

Cuando Julián se fué, comenzó aquél á dar paseos por la trastienda, como un león en celo, enjaulado.

A medida que transcurría el tiempo, aumentaba su agitación.

Media hora antes de la corrida se asomó á la puerta de la tienda. La gente se dirigía ya hacia la Puerta del Sol; á lo lejos se oía el alegre campanilleo de los *ómnibus*.

Cayetano miró al cielo pidiéndole una inspiración

ó un chaparrón; pero el *divino cielo de Madrid,* según dijo D. Tristán Medina; estaba espléndidamente azul.

La tentación era irresistible; el pobre joven no pudo vencerla. Subió al entresuelo, tomó el sombrero, abrió sigilosamente la puerta de la escalera y se fué á la corrida.

Omito detalles. Angel Pastor y Mazzantini hicieron, en efecto, buenas cosas, y *Frascuelo* recibió un toro *chiclanerescamente;* pero Cayetano, al regresar á su casa, sufrió una feroz reprimenda de su tía; una *cogida* mayor que las que tuvo después, puesto que fué el origen de ellas. Un dependiente de comercio de la calle de Postas puede vender varas *(ó metros)* de tela á doble precio de su valor; pero salir de la tienda sin permiso de su principal, ¿cuándo se ha visto eso?

III

Dos años después murió la viuda de Barona casi de repente, pues padecía aneurisma. Cayetano, que era un buen chico, lloró á su tía, aunque se consoló un tanto con la idea de la herencia. ¡Fatal desengaño! La difunta había legado todos sus bienes á su sobrina Rosa, ya casada con el dependiente mayor del comercio Barona.

El joven desheredado sintió dos impresiones, una de despecho hacia su tía; otra de remordimientos, puesto que recordó la memorable tarde en la que, por no prescindir de la corrida, no asistió al otorgamiento del testamento de aquélla.

Hace unos cuantos años, su hermana y su cuñado diéronle participación en un billete de lotería; salió premiado y á Cayetano le correspondieron cuatro mil y pico de reales, y como se aproximase la época de la fiesta de la feria de Sevilla, en donde se anunciaban notables corridas de toros, previo el competente permiso de su cuñado, que era además su principal, el aficionado y aburrido joven se trasladó á la ciudad del Betis. Pasaron los festejos; pero como á Cayetano le duraba aún el dinero, no tenía prisa de volver á Madrid.

Todo forastero que va á Sevilla se aficiona forzosamente á dos cosas, cuales son: beber manzanilla y pelar la pava; y el joven madrileño practicaba esta última y dulce maniobra con una muchacha de buena familia, que tenía unos ojos de matadora, un talle esbelto como las palmas de San Juan de Alfarache, y por aditamento una fortuna saneada que le daba una renta de cuatro mil quinientas pesetas largas. Así es que Cayetano se enamoró perdidamente, y fué bien correspondido; porque eso sí, las sevillanas son muy querenciosas; tanto, que aun cuando el joven le declaró su precaria posición, ella juró y perjuró que se casaría con él, aunque se opusiera el mundo entero, incluso su tutor.

Una noche, víspera del día en que Cayetano debía pedir al susodicho tutor la blanca mano de su adorada, ambos jóvenes pelaban la pava en la reja de la casa de ella, que estaba situada en la calle de San Fernando, muy cerca de la salida de la ciudad.

De repente suena un gran estrépito de voces, de cencerros, de pisadas de caballos, é invade la calle, que es estrecha, un grupo de toros, cabestros, vaqueros y jinetes aficionados. Era el encierro para la corrida del día siguiente, que no pudiendo pasar como de costumbre por la Ronda, que estaba interceptada por desmontes y zanjas para cañerías, se había entrado por lo que antes era puerta de Jerez.

Fué tan súbita la invasión de la calle, que el amartelado joven perdió la serenidad, y atortolado, en vez de subirse á la reja cerca de la que estaba hablando, quiso atravesar la calle para encaramarse á la verja de la fábrica de tabacos, situada un poco más abajo en la acera de enfrente. Pero no tuvo tiempo, fué atropellado, pasaron sobre él multitud de cuadrúpedos, y para mayor dolor recibió, no de un toro, sino de un cabestro, un puntazo en un muslo.

Lleváronle á su casa, que estaba cerca, *majado* como vulgarmente se dice, y tardó tres meses en reponerse de la herida, que hasta llegó á presentar síntomas del tétano. Apenas lo permitió su estado, escribió á su amada y tuvo contestación; mas no así á la segunda y tercera misiva, y cuando pudo informarse, supo con dolorosa sorpresa que aquélla estaba en Jerez, en vías de casarse con un teniente de artillería. Las sevillanas son, en efecto, *querendosas,* pero no ha de faltarles la solución de continuidad; si las falta, ¡adiós mi dinero, ó séase su amor!

IV

Notorio es que los vicios ó aficiones con el transcurso del tiempo adquieren proporciones de pasiones vehementes, y al exaltarse se rebajan hasta el punto de que, por ejemplo, un aficionado á la bebida comienza por *excitarse* con *champagne* y termina su carrera embriagándose de aguardiente. Cayetano experimentó una cosa parecida. De vuelta á Madrid, la monotonía de su existencia, reducida á medir telas, y la tristeza de sus esperanzas malogradas fueron causa de que se entregase de lleno á su arraigada predisposición taurina; mas por la razón indicada al principio de este párrafo, él, el aficionado fino, que había visto torear á su tocayo Cayetano Sanz, que desdeñaba los telonazos de *Lagartijo* y los desplantes de *Frascuelo;* él, que sólo había sido teórico, quiso hacerse práctico, y dió en la insensatez de asistir á las corridas de novillos, y lo que es más, en la de tomar parte en la lidia, en compañía de esos crisálidas de toreros, vulgo *capitalistas,* que al final de las corridas de invierno bajan á la plaza á tener el gusto de soportar atropellos y revolcones.

Una tarde, á mediados de octubre, precisamente el día en que cumplió veinticinco años de edad, hacía un tiempo magnífico, uno de esos espléndidos días de otoño que sólo se ven en Madrid; y Cayetano se estaba vistiendo de limpio de pies á cabeza, no sólo por ser domingo, sino como hacen los diestros que van á torear, que en tales días se ponen su mejor ropa interior, por si acaso tienen que desnudarlos en la enfermería, y el tauromáquico joven pensaba ir á la corrida de novillos, primera de la temporada, que se verificaba aquella tarde, y como de costumbre, torear en la lidia de última hora, cuando entró en su cuarto su hermana Rosa y le dijo:

—¿Vienes con nosotros? Hace un día hermosísimo, y vamos de merienda á la fuente de la Teja.

Cayetano tardó en responder, porque sintió una corazonada, un presentimiento ó cosa así; mas por fin contestó:

—No, voy á los novillos.

—Otra tarde irás.

—Es que hoy se inaugura la temporada y además las reses son desecho de tienta de Veragua.

—Como quieras, tú te lo pierdes.

Cuando iba hacia la plaza de toros en *ómnibus* para tomar parte en la lidia, fresco y descansado, volvió el joven á sentir otra corazonada de mal agüero; pero la vista de la mezquita taurina desvaneció aquella punzada siniestra.

Asistió á la fiesta, y cuando llegó la vez á los *capitalistas,* que aquella tarde eran muchos, bajó como siempre al redondel, donde fué arrollado por un novillo, que casi le incrustó en la barrera, dándole un terrible golpe en el pecho.

¡Pobre Cayetano! ¡Qué predestinación la suya!

Al día siguiente, estando postrado en cama, arrojando frecuentemente copiosos esputos de sangre, pero conservando íntegras las facultades intelectuales, recibió la visita del teniente cura de la iglesia parroquial de San Ginés. El sacerdote se enteró de su estado, y hondamente conmovido por aquella inesperada desgracia le dijo:

—No sé si usted recordará que tuve el gusto de ser confesor y amigo de su señora tía de usted doña Celedonia Molañas.

—Sí, señor, contestó el doliente, abriendo desmesuradamente los ojos.

—Pues bien, repuso el teniente cura: hace años, su tía de usted fué á verme y me dijo estas ó parecidas palabras: «Mi sobrino Cayetano es un buen muchacho, á quien quiero entrañablemente; pero no tiene sentada la cabeza, y sólo piensa en toros y devaneos. Temo que lo poco que poseo caiga en sus manos, pues lo va á derretir á tontas y á locas. He adoptado un temperamento para salvar este inconveniente, y cuento con la amistad de usted. Me siento muy enferma; he hecho testamento, dejando á mi sobrina mi comercio de la calle de Postas, porque tengo la seguridad de que en manos del que va á ser su marido irá adelante y prosperará; pero al mismo tiempo quiero servir de base al bienestar de Cayetano, cuando con la edad adquiera, como es de esperar, el juicio que ahora le falta. Confío á usted, pues, esos valores, que constituyen mis ahorros, encargándole el secreto, y rogándole que se los entregue á mi sobrino al cumplir los veinticinco años.» Yo, prosiguió diciendo el sacerdote, acepté con gusto el depósito que su tía de usted me confió, consistente en veinte mil duros, que están consignados en cuenta corriente en el Banco de España y que puede usted hacer efectivos cuando lo tenga por conveniente.

—¡Veinte mil duros!, exclamó Cayetano estupefacto é incorporándose sobre las almohadas, no obstante su debilidad. ¡Veinte mil duros míos! ¡Ah! ¡La temporada que viene me abonaré á una barrera del 1!

¡Ilusiones engañosas! Tres días después el desgraciado joven había muerto víctima de la ceguedad de las pasiones; tres veces estuvo á punto de asegurar su porvenir, y tres veces le perdió por causa de los cuernos.

F. MORENO GODINO



... é invade la calle un grupo de toros, cabestros, vaqueros ..

## LOS INSECTOS DE LA «MALARIA»

En Italia se están haciendo minuciosos estudios para conocer el modo de proceder de los insectos productores de esa fiebre infecciosa conocida allí con el nombre de *malaria* y que tanta analogía tiene con las fiebres de otros países.

En una comunicación presentada á la Academia *dei Lincei* por el profesor Grassi, expresa éste el resultado de sus investigaciones para determinar las especies verdaderamente sospechosas de difundir dicha enfermedad, las cuales son el *Culex penicillaris,* el *Culex malariæ* y el *Anophcles claviger:* de ellas la primera y la tercera, pero por lo menos la primera, sirven de huéspedes de los parásitos de la malaria en el hombre. Estos tres cínifes son los que propagan las fiebres, infectándose al picar á los individuos afectados de ellas y después picando é infectando á individuos sanos; falta aún por averiguar si la infección se produce directamente, ó transmitiendo los gérmenes á la prole como sucede con la epizootia del ganado. De todos modos, es hoy cosa notoria que los individuos afectos de malaria son indirectamente peligrosos para sí mismos y para los demás; y si por una parte es indispensable que se curen para impedir la propagación del mal, se podrá oponer á esto un obstáculo destruyendo las larvas de los cínifes en vías de desarrollo en la superficie de las aguas estancadas ó bajas.

Según el referido profesor Grassi, los cínifes son la única vía de transmisión de la malaria, aserto que ha suscitado algunas objeciones, entre otras la del profesor Crudeli; aunque reconoce la importancia de las observaciones enunciadas, recordó en la última sesión de los Lincei varios casos de malaria acaecidos á consecuencia de movimiento de tierras en localidades privadas de cínifes. Grassi replica á esto que siempre deben haber intervenido los cínifes susodichos en estos y otros casos que se propone examinar con atención, y en tanto deduce en apoyo de su hipótesis para el desarrollo de la malaria en sitios jamás habitados por el hombre, la posible presencia en otros mamíferos de parásitos iguales á los de las personas. Dionisi ha descubierto en algunos murciélagos parásitos bastante afines á los de la malaria del ser humano. Los parásitos ocupan en los glóbulos de la sangre de estos animales una parte del glóbulo rojo, variable según su edad. Una forma parasitaria encontrada en alguna especie se parece á la de las cuartanas del hombre. Se comprende la importancia que tienen estas investigaciones encaminadas á establecer la identidad entre los parásitos de la malaria de los murciélagos y del hombre. — X.

## HISTORIAS MADRILEÑAS

### POR HUIR DE LA TIPLE

La marquesa del Tomillar era una de las damas más severas é intransigentes de la aristocracia antigua. Aunque su padre había mandado tropas liberales en la encarnizada lucha que siguió á la muerte de Fernando VII, y aunque su esposo y aun ella misma habían hecho durante el reinado de doña Isabel II todas las guardias que les correspondían como grandes de España, la Tomillar se había encastillado en un inflexible catolicismo para protestar contra las corrientes del espíritu moderno, que la inspiraban una viva antipatía.

Su orgullo de raza no conocía límites, y creía de buena fe que ella, como descendiente directa y legítima de los Ramírez de Valdellano y Anduera, señores y adelantados de las villas fronterizas de Andalucía, veinticuatros de Sevilla y grandes de España de primera clase, era de una casta superior al común de los mortales.

Cuando se casó atendió más al blasón que á las cualidades del que había de ser su esposo, y hay que confesar que no tuvo para nada en cuenta el interés; pues la fortuna de los Tomillar no estaba en el mayor apogeo cuando ella dió su mano de XII marqués, que descendía en línea recta de un copero de D. Juan II, de un virrey de Nápoles que fué famoso en tiempo de los Austrias y de un general que proporcionó algunas victorias á Felipe V en la guerra de Sucesión.

La conducta de la marquesa estaba en armonía con sus ideas, y no era de las que desmienten con los hechos lo que predican de continuo; pues podía servir de ejemplo en lo intachable de su vida, en lo que se refiere al cumplimiento de los deberes, sin que la hubiesen hecho olvidarlos por un momento las frecuentes distracciones de su marido, que después de una brevísima luna de miel había vuelto á las distracciones de su vida de soltero, creyendo que su misión matrimonial estaba cumplida después de haber dado á la casa de Tomillar un heredero no tan robusto como, según los entendidos en linajes, era el terreno de donde procedía, y una descendiente que, pobre de sangre como su hermano, fué de una extraordinaria delicadeza que hacía más interesante la hermosura que la adornó desde niña.

Estos hijos quedaron al cuidado de la marquesa del Tomillar, cuando su marido no fué más que un huésped en el antiguo y blasonado caserón que ocupaban en uno de los barrios del Madrid antiguo. Al varón le sometió á un eclesiástico, que tenía el encargo de no molestarle mucho con enseñanzas que no habían de servirle de gran cosa, puesto que no había de seguir ninguna carrera, y á la niña, después de haberla ella dirigido con cuidadoso esmero en los primeros años de la infancia, la llevó á que terminara su educación en un convento, porque ella no era partidaria de las ayas é institutrices extranjeras, que se introducen, so pretexto de educación, en el seno de las familias aristocráticas.

– ¡Sabe Dios de dónde vienen esas mujeres, ni la vida que han hecho antes de llegar á España!, decía la del Tomillar con invencible repugnancia de castellana rancia hacia todo lo exótico.

Para ella las bases de la educación de la mujer eran las creencias y las prácticas religiosas, y éstas sólo podían adquirirse bien lejos del mundo, en un convento dirigido por monjas separadas de toda corriente de corrupción, y que empapadas del santo temor de Dios, supiesen también lo que á las jerarquías sociales se debe.

Por esto, mientras el primogénito de la linajuda casa, haciendo poco caso del sacerdote que le habían puesto por ayo, se preparaba á seguir la conducta del autor de sus días, que nunca había llevado á cabo cosa de provecho, su hermana entró de educanda en un monasterio, donde tuvo que exhibir para ser admitida sus títulos de nobleza.

La marquesa del Tomillar quedó con esto tranquila, y se pudo dedicar por completo á la vida que era de su predilección. Por la mañana la misa, oída, cuando el precepto no obligaba á ir á la parroquia, en el oratorio de la casa; después el despacho de los asuntos de las asociaciones piadosas y benéficas de que era presidenta ó tesorera; por la tarde la estación en las *cuarenta horas*, las visitas de las Cortes de María, la novena, el cumplimiento de los deberes sociales de dejar tarjetas ó de hacer visitas, todo esto ocupaba su tiempo de tal modo que no tenía hora desocupada.

La sociedad, dicho sea en honor de la verdad, la seducía poco, pues aunque en ella dominaba el orgullo al corazón y no era muy dada al sentimiento, lo cual la blindaba contra las penas, no había dejado de sufrir heridas en su amor propio por las aventuras ruidosas de su marido, y por el predominio que aun dentro de su círculo aristocrático ejercían sirenas deslumbradoras por su belleza y con las cuales ella no podía competir en lujo ni en elegancia.

De buen grado hubiera dejado de frecuentar los salones si su confesor no la hubiera demostrado que las damas de su rango y de sus ideas tienen allí un puesto de combate donde librar batallas en favor de lo que llaman la buena causa. Iba, pues, la marquesa del Tomillar á sociedad como á una campaña, haciendo siempre alardes de sus ideas intransigentes, mostrándose severísima con todo lo que eran reformas y transacciones, y hallándose siempre dispuesta á romper lanzas en favor de lo que ella llamaba enfáticamente la pura *tradición heredada de nuestros mayores.*

Para ella las gentes se dividían en dos castas: las de *clase*, esto es, las que pertenecían á la aristocracia antigua, y el común de los mortales que habían nacido fuera de esa raza. Para los primeros debían ser todos los privilegios, todas las indulgencias, todas las consideraciones, y los segundos se podían dar por satisfechos si se les dejaba vivir con cierta benevolencia.

Las faltas y pecados que la religión condena eran por ellas considerados de modo diferente si los que los cometían eran de *su clase* ó pertenecían á la otra. En el primer caso empleaba toda la indulgencia que aconseja la caridad cristiana, no dándose el caso de que hubiera retirado su amistad á ninguna de las *suyas*, aunque fueran de la más ligera conducta; pero en el segundo, se encastillaba en su altiva intransigencia y no perdonaba al delincuente.

Cuando se manifestó con todo su relieve el carácter de la marquesa del Tomillar, fué cuando llegó un momento interesante de su vida.

Su hija, la bella y dulcísima Luisa, había terminado su educación en el convento y había sido presentada en el mundo con todas las solemnidades de rúbrica.

La muchacha era por su figura un encanto; en nacimiento pocos podían competir con ella, y aunque las calaveradas de su padre habían mermado mucho el patrimonio, la mayor parte del cual correspondía á su hermano, ella no dejaba de ser un buen partido, y no tardaron en presentarse los adoradores.

Luisa en lo moral se parecía más á su padre que á su madre, y la educación religiosa del convento sólo había logrado hacerla sumisa y obediente en la apariencia, aunque dispuesta siempre á seguir los impulsos de su voluntad.

Sus compañeras preferidas entre las educandas que con ella crecieron en el convento fueron las más alegres, y entre sus adoradores cuando fué presentada en sociedad distinguió á los más gallardos y á los más listos.

Su madre la reprendía constantemente, la indicaba antes de salir de casa con los que había de bailar y hablar, y no terminaban nunca las discusiones cuando volvían de las fiestas.

– Te tengo dicho que no bailes vals más que con tus primos los de Candiola.

– Pero, mamá, si no saben bailar y además son muy tontos.

– No importa; son de tu familia y basta.

Si Luisa se mostraba complacida en algún grupo donde se bromeaba y se reía, su madre la llamaba inmediatamente, y no la dejaba el menor trato sino con aquellos á cuyas familias conocía á fondo.

Ella hubiera querido que todos los que sacaban á bailar á su hija hubieran hecho antes pruebas de nobleza.

Figúrese lo que sería esta señora cuando se trató de casar á la niña.

En el fondo la marquesa del Tomillar era una buena madre, y aunque no estaba dispuesta á transigir en cuestiones de *clase*, no quería que su hija sufriese lo que ella había sufrido por los desdenes y ligerezas de su marido, y con frecuencia decía:

– O poco he de poder, ó he de conseguir que mi hija no tenga por rival una tiple.

A las tiples, y en general á todas las actrices, la marquesa del Tomillar las detestaba, tanto cuanto las distinguía y prefería su marido, gran frecuentador de camarines y entusiasta del país de las bambalinas.

Una tiple famosa fué la engendradora de la primera nube que obscureció la luna de miel de los Tomillar, y por eso se explicaba la eterna muletilla de la marquesa al tratar de la boda de su hija.

– ¡Jamás un marido que la dé por rival á cualquier tiple!

Así es que todo pretendiente, aunque fuese muy linajudo, era desechado si tenía la más ligera tendencia de calavera; y Luisa, por la intransigencia de su madre, se hubiera quedado para vestir imágenes si la Providencia no lo hubiera dispuesto de otro modo. Fué el caso que una parienta de la marquesa, señora de nobilísima alcurnia, de ideas absolutistas y de tal intransigencia que se había encastillado, al quedarse viuda con un hijo, en su casa solariega de una apartada provincia para huir de todo contacto con el mundo moderno, tuvo que trasladarse á Madrid para seguir los trámites de un pleito que comprometía su fortuna.

La condesa viuda de Altamor unía á su odio á todo lo moderno una avaricia tan extremada que la hacía vivir poco menos que en la miseria, á pesar de que cobraba buenas rentas. Su hijo, que no se había separado nunca de ella, no había recibido de la Naturaleza la carta de recomendación que esta madre común da á los que quiere favorecer, concediéndoles buena figura, y era además de feo algo patizambo, aumentando su porte desgarbado las ropas viejas que usaba, pues todas las prendas de su no muy abundante indumentaria eran arregladas de las que había dejado su difunto padre, que no fué un elegante ni mucho menos.

La de Altamor y su hijo se instalaron, más que modesta, humildemente, en Madrid, y sólo la marquesa del Tomillar mereció la confianza de la dama provinciana, que buscó su protección para todos los incidentes relativos al pleito.

Era éste de mucha cuantía y de derecho claro y evidente para la casa de Altamor, que al ganarlo entró en posesión de un ducado con grandeza de primera clase y de una gran fortuna.

La del Tomillar, que había ayudado mucho á su parienta, con las relaciones que le daban su puesto en la corte, puso en ejecución un plan que acariciaba hacía tiempo; y como por sus ideas y por su conducta gozaba de toda la estimación de su prima, no le fué muy difícil que ésta accediera al matrimonio de su hijo, el duque de la Atalaya, con la angelical y encantadora Luisa.

La amargura de ésta cuando conoció los designios de su madre no tuvo límites; la primera vez que vió al duque tuvo que hacer grandes esfuerzos para contener la risa, y cuanto más le había tratado más ridículo y más facha le había encontrado, no queriendo penetrarse de la realidad cuando le dijeron que aquel ente era el que le destinaban por esposo.

Ni las lágrimas, ni las súplicas, ni la desesperación le sirvieron de nada; el enlace era á todas luces ventajoso, convenía al lustre y decoro de la familia: su madre lo había decretado y no quedaba más recurso que someterse.

La boda se celebró con gran aparato en el palacio de la marquesa del Tomillar. Luisa fué al altar como una víctima al sacrificio; se habló mucho de un joven y apuesto oficial que pidió aquellos días marchar á campaña; pero nada de esto amenguó el brillo de la ceremonia nupcial, en la que lució con sus mejores galas toda su satisfacción la marquesa del Tomillar.

– Luisa hace una buena boda, le decía una de sus amigas, puesto que la ves duquesa, grande de España, rica.

– Y sobre todo, lo que más me satisface, contestó la marquesa señalando á su yerno, es que ése no es de los que irán á buscar las tiples.

En efecto, la figura que presentaba el novio, embutido en un viejo uniforme de maestrante que declaraba bien alto que no había sido hecho para él, no era de las más gallardas.

No había pasado un año del matrimonio de la bellísima Luisa del Tomillar con el duque de la Atalaya, cuando la sociedad aristocrática de Madrid supo con escándalo que la joven y encantadora duquesa, huyendo del domicilio conyugal, había emprendido un viaje con un gallardo y apuesto tenor que había obtenido éxitos extraordinarios en el teatro.

Pintar la desesperación de la marquesa del Tomillar es imposible; el firmamento hundido, el orbe desquiciado no la hubieran causado más efecto que la fuga de aquella hija tan rigurosamente educada en un convento y tan inflexiblemente dirigida por ella.

Se encerró en sus habitaciones y no quiso que nadie presenciara su dolor y su ira.

La única que pudo vencer la consigna fué la amiga que la había felicitado el día de la boda de su hija.

– Resígnate, le dijo, y hazte cargo de que todo es obra tuya.

– ¿Obra mía?

– ¡Sin duda! Te empeñaste en dar á tu hija un marido que no se distrajese con la tiple, y la pusiste á ella en el caso de marcharse con el tenor.

Kasabal

## APROBACIÓN

DE LA ORDEN DE SAN FRANCISCO POR INOCENCIO III

(cuadro de Fernando Cabrera)

En el pavoroso cuadro que ofrece la sociedad de los siglos medios, con sus violencias y horrores, destácase la sublime figura del Apóstol de Asís, dechado de modestia y abnegación, repleto de amor hacia sus semejantes y vivo ejemplo de evangélicas virtudes. El gran asceta ofrecerá siempre el simpático contraste de su humildad y desprendimiento con la ostentosa manifestación del feudalismo. Siempre veremos en San Francisco de Asís al campeón cristiano que con el ejemplo trató de corregir los errores y vicios de su época, ofreciendo consuelo al desvalido y la recompensa de otra vida mejor como justa compensación á sus penalidades y sufrimientos.

Escritores y artistas han dedicado á la memoria de Francisco de Asís las galas de su ingenio, armonizando en la leyenda las bellezas de la historia y de la poesía. Rubens, Murillo, Alonso Cano, Zurbarán han representado al Seráfico asceta; Lope de Vega consagróle una de sus comedias, y en la moderna literatura Castelar y Emilia Pardo Bazán han tejido dos primorosas joyas, á las que sirven de complemento el hermoso tríptico de San Francisco el Grande, de la coronada villa, obra de Ferrant y Domínguez, que ha de estimarse como el tributo de la pintura moderna.

A esta corona entretejida por tantos ingenios que la fe ha inspirado y las creencias han nutrido, aporta un nuevo elemento Fernando Cabrera, el discípulo querido de Plasencia y el laureado autor del sentido cuadro *Los huérfanos.* Pertenece la obra del discreto pintor á un género diverso de aquel en que se diera á conocer, mas demuestra su valía y la excelencia de la escuela á que pertenece. Como pintura mural, entendemos que reune las condiciones apetecibles, y en cuanto al concepto que entraña, creemos que ha logrado su objeto.



**Aprobación de la Orden de San Francisco por Inocencio III**, cuadro de Fernando Cabrera

## VARIEDADES

### EL BETEL

Lo primero que llama la atención del europeo recién desembarcado en un puerto de la India ó de la Indo-China son los grandes salivazos encarnados que manchan el umbral de las puertas y las piedras de las calles, y su sorpresa aumenta cuando ve que los indígenas, así hombres como mujeres, escupen de vez en cuando una saliva sanguinolenta. Estos salivazos no tienen nada de anormal; proceden del exceso de salivación, producida en abundancia por la masticación del betel.

La costumbre de mascar betel se remonta en el Extremo Oriente á la más alta antigüedad; es tan corriente como la de fumár tabaco en América y en Europa; hombres, mujeres, niños y hasta algunos europeos que residen hace tiempo en el país, lo consumen de quince á veinte mascadas ó chicotes al día.

El chicote de betel se compone de tres elementos: de cal viva ó tierra del Japón, de nuez de areca y de una envoltura ó capa de betel, formándose con todo una bola del tamaño del pulgar. Los indios, los annamitas y sobre todo los tonkineses guardan los tres ingredientes en cofrecillos que á menudo son de gran valor y que presentan á sus huéspedes en bandejas de laca, con frecuencia enriquecidas con piedras preciosas. El color de la mezcla es rojizo, lo cual explica la coloración de la saliva que en los primeros tiempos de la masticación es muy abundante y debe ser arrojada hasta que ha perdido toda coloración. Cuando la saliva es ya blanca, los mascadores de betel se la tragan, pues en este momento el chicote está á punto. Los jugos exprimidos del betel producen una coloración negra en el esmalte de los dientes, lo cual da un aspecto extraño á la fisonomía siempre sonriente de las indo-chinas; en Europa, tener los dientes negros es sinónimo de fealdad; en el Oriente no se mira bien que los dientes estén blancos. A pesar de este inconveniente, el betel ejerce una acción benéfica en el organismo.

El betel, cuya hoja entra en la composición del chicote, es un arbusto de la familia de las Piperáceas que no excede de tres metros de altura: sus hojas, de un hermoso verde claro, tienen de siete á ocho centímetros de largo por tres ó cuatro en su mayor anchura. El fruto del betel se compone de un gran número de semillas grises, bastante parecidas á las del pimentero común, reunidas en una hampa axilar. Algunos aficionados al betel, que tienen el paladar estragado, añaden á la composición indicada una pequeña cantidad de polvo de estos frutos machacados. Los médicos annamitas prescriben en los casos de gastralgia ligeras infusiones de hojas de betel secas.

***

### LOCOMOTORA Y TREN LILIPUTIENSE

El clásico cochecito tirado por cabras ha quedado relegado á un segundo término por el tren liliputiense que ha mandado construir Tomás E. Mc. Garigle, de Niágara Falh (Estados Unidos), y que está representado en el grabado de la siguiente página, publicado por el *Scientific american* y tomado de una fotografía. Este pequeño tren ha sido construído para figurar y funcionar en la *Trans-Mississippi and International Exposition* de Omaha, en una vía férrea que vendría á tener una longitud total de 300 metros de desarrollo. Los diez coches de dos asientos para niños no tienen nada de particular; toda la curiosidad reside en la locomotora, que es una reproducción exacta y fiel, á la escala de un séptimo, de una locomotora

de viajeros americana, del tipo del New-York Central Road de ocho ruedas, de ellas cuatro delante y cuatro detrás, con ténder montado sobre dos trucks, ténder en el cual se coloca, bastante mal por cierto, el maquinista-fogonista encargado de hacer funcionar este curioso artefacto. La vía tiene 30 centímetros de anchura, el extremo de la chimenea está á 63 centímetros sobre el nivel de los rieles y la longitud total de la locomotora con el ténder es de 2m,20.

Se produce el vapor en una caldera ignitubular de 25 centímetros de diámetro, compuesta de once tubos de 25 milímetros de diámetro y de 60 centímetros de largo. La presión del vapor es de 9 kilogramos por centímetro cuadrado. La caldera, que es de acero, se ha probado con una presión de 21 kilogramos por centímetro cuadrado; contiene 12 galones (54 litros de agua) y está alimentada por dos inyectores. Las ruedas motrices tienen 25 centímetros de diámetro y las de delante 12m,5 centímetros.




UNA LOCOMOTORA Y UN TREN LILIPUTIENSES, de fotografía

Los cilindros tienen 5 centímetros de diámetro y los émbolos 10 centímetros de carrera. El peso de la locomotora es de 270 kilogramos. Los accesorios son completos y comprenden una caja de arena, una campana, un silbato y hasta un freno de vapor que actúa sobre las ruedas motrices.

El ténder tiene ruedas de 12,5 centímetros de diámetro y lleva una provisión de 15 galones (68 litros) de agua. El peso total del tren, con sus diez vagones y sus veinte pequeños viajeros, es de unos 1.800 kilogramos.

Se convendrá en que es una idea singular la de reducir á escala una locomotora dirigida por un hombre cuyas proporciones no se pueden reducir en proporciones iguales, y que se instala bien ó mal en un ténder, ocupándolo todo; pero la locomotora no deja de obtener gran éxito en América, y si cruza el Atlántico para la Exposición de París de 1900, el éxito no será menor en este lado del Atlántico.

Es preciso que los pequeños se distraigan..., y los grandes también.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bon BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.




GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—PRECIO : 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
prescrito por los Médicos.
Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociacion con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.
102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cie, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



LAS ISLAS DE LA SALUD Y LA ISLA DEL DIABLO (De un dibujo tomado del natural por P. Dujardin)

1. Isla real. – A. Hospital militar. – B. Iglesia. – C. Capilla. – D. Explanada militar. – E. Semáforo. – F. Casa del Este. – G. Depósito de enseres para los buques. – H. Depósito de carbón
2. Isla del Diablo. – A. Prisión de Dreyfus (detrás está el cuerpo de guardia). – B. Anterior prisión de Dreyfus. – D. Teléfono que une las dos islas.
3. Isla de San José. – A. Prisión. – B. Tenería.


ENFERMEDADES del ESTOMAGO
**Pepsina Boudault**
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
*y en las principales farmacias.*

**PAPEL WLINSI**
Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.

**APIOLINA CHAPOTEAUT**
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el **flujo mensual,** corta los **retrasos** y **supresiones** así como los **dolores** y **cólicos** que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
**SALUD DE LAS SEÑORAS**
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

**Agua Léchelle**
**HEMOSTATICA.** – Se receta contra los **flujos,** la **clorosis,** la **anemia,** el **apocamiento,** las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos,** los **esputos de sangre,** los **catarros,** la **disentería,** etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** – DEPÓSITO GENERAL: **Rue St-Honoré, 165, en París.**

**CEREBRINA**
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA,* y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

**Jarabe de Digital de LABELONYE**
Empleado con el mejor exito contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma,** etc.

*El mas eficaz de los Ferruginosos* contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad,** etc.
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
*Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris*

**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
**HEMOSTATICO el mas PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas.*
*LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir,* **Paris,** y en todas las farmacias.

**PILDORAS Y JARABE de BLANCARD**
*con Ioduro de Hierro inalterable*
CONTRA
la **Anemia,** la **Pobreza** de la **Sangre,** la **Opilacion,** la **Escrófula,** etc.
*Exíjase el Producto verdadero con la firma* BLANCARD *y las señas*
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PÍLDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

El único Legítimo
**VINO DEFRESNE**
con
**PEPTONA**
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
*PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf*
Y EN TODAS FARMACIAS.

**Jarabe Laroze**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes,** para facilitar la **digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
**al Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon,** la **epilepsia, histéria, migraña, baile de Sn-Vito, insomnios, convulsiones y tos** de los niños durante la denticion; en una palabra, **todas las afecciones nerviosas.**
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
**Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias**

ENFERMEDADES DEL **ESTOMAGO**
PASTILLAS y POLVOS
**PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las **Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;** regularizan las **Funciones del Estómago y de los Intestinos.**
*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
**ASMA**
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
*25 años de éxito. Med. Oro y Plata*
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris

**ANEMIA** CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. – 50 Años de éxito.

**EL APIOL** de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**
*Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias*
El *JARABE DE BRIANT* recomendado desde su principio por los profesores **Laënnec, Thénard, Guersant,** etc.; ha recibido la consagración del tiempo. en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL,** con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES** del **PECHO** y de los **INTESTINOS.**


Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

# La Ilustración Artística

Año XVII — Barcelona 26 de diciembre de 1898 — Núm. 887


LA PERFECTA CASADA, DE FRAY LUIS DE LEÓN. – Con uno de los próximos números de La Ilustración Artística recibirán nuestros abonados esta preciosa obra, que completa la serie de nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL correspondiente á 1898. La edición es lujosa, y el esmero con que se ha procedido á su impresión así como á la de los bellos cromos que la ilustran, ha sido causa de que no hayamos podido repartir dicho tomo con la oportunidad que acostumbramos.

NÚMERO ALMANAQUE DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, compuesto por el conocido artista D. José Triadó y conteniendo artículos de la señora Pardo Bazán y de los Sres. Blasco, Kasabal, Moreno Godino y Zamora y Caballero. – Para inaugurar nuestras tareas en el año próximo, estamos ultimando la impresión de un número verdaderamente extraordinario, que esperamos llamará la atención de nuestros lectores.



¡QUE LE COGE!, dibujo original de Mariano Benlliure

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

La semana de Navidad y la Semana Santa. – Los misterios gozosos y los misteriosos dolorosos del Rosario. – Un vía-crucis al revés, para contemplar los misterios gozosos como se contemplan en los vía-crucis ahora los misterios dolorosos. – Las esperanzas bíblicas. – La anunciación del Arcángel Gabriel. – La visita de la Virgen á Santa Isabel. – La Natividad de Jesús narrada en los Evangelios. – Conclusión.

¡Cuánto se parece la semana de Navidad á la Semana Mayor! En ésta nos creemos todos obligados á entrar en las iglesias para oir los trenos de Jeremías y el estruendo de las Tinieblas; en aquélla, en la semana de Navidad, nos creemos todos obligados á entrar en las iglesias para oir los regocijados villancicos que acompañan la zambomba, el pandero y el rabel. Cuando era yo niño, mi santa madre obligábame con frecuencia en las novenas de los mayores santos y de las mayores festividades á rezar el rosario. Y recuerdo muy bien cómo en tales rezos los misterios gozosos presidían unas veces y los misterios dolorosos otras veces á las cuentas litúrgicas que componen la matemática religiosa del Santo Rosario. Y así como son misterios dolorosos todos los relativos á la Pasión del Señor, son gozosos todos los relativos á la Encarnación y á la Natividad y á los Milagros y Predicaciones y al Sermón de la Montaña y á la Resurrección y al Tabor. Ya que aparecen por todas partes las capillitas recordando los misterios dolorosos, ¿por qué no habrán de levantarse capillitas recordando los misterios gozosos? Cristo resume toda nuestra vida, en cuanto hombre, como, en cuanto Dios, resume toda la vida del cielo. Y así mezcla los dolores con las alegrías como se mezclan estos dos afectos en la vida. ¿Por qué frente á los vía-crucis no habían de levantarse otros montecillos con rosales, en vez de cipreses, recordando el *via-gloriæ* de nuestro Salvador? Yo voy á levantarlo en este humilde artículo; yo voy á recordar las esperanzas mesiánicas que trajeron la redención cristiana; el anuncio á María por el ángel de su dignidad; la Encarnación del Verbo en los senos de la Virgen; la visita de ésta en Hebrón á su prima Santa Isabel, y por último la Natividad de Jesús tal y como la refieren los Santos Evangelios.

Las letras hebreas componen una especie de himno sublime á los combates por patria y raza, como á los duelos y lamentaciones de sus dolores, como á la glorificación de sus esperanzas. Indudablemente provendrá la influencia ejercida por la Biblia sobre nosotros de la educación religiosa que todos hemos recibido: respira el humano espíritu á diario ideas y pensamientos múltiples, por sus intuiciones, por sus creencias domésticas, por sus costumbres nacionales, como respiran las aves, no sólo por sus pulmones, sino también por sus plumas. Y si averiguáramos el génesis de nuestros pensamientos, veríamos cuál número de ideas íntimas y de formas bellas provienen de lo escuchado á diario en las iglesias, de lo en familia leído sobre los libros religiosos y los viejos diccionarios del hogar. Lo cierto es que persona ni cosa ninguna en el mundo nos habla del dolor y de la muerte y de la eternidad, consiguiendo escalofriarnos, como los acentos de Job llagado sobre su inmundo estercolero; por ninguna ciudad sentimos en el planeta, ni aun por aquellas que llevamos dentro del alma, el dolor experimentado al ver en los trenos de Jeremías Jerusalén plañéndose desolada como pobre viuda sobre cenizas y abrojos; ninguno de los cánticos antiguos, ni aun los griegos y perfectos, pueden movernos como los misereres que oímos cuando el tenebrario se apaga en los divinos oficios y dentro del templo convertido en catafalco hablan las tinieblas. Nosotros contamos todavía con los dedos en familia las antiguas semanas de Daniel; nosotros vemos pasar en las ráfagas del viento, por las nubes amontonadas en el tope de las cordilleras, al ruido y vapor que alzan los despeñados torrentes, sobre las reverberaciones del día en su cuna y del sol en su ocaso, aquellas visiones del sublime inspirado Ezequiel, que nos evoca en los versículos de sus libros la imagen misma de Dios; y hasta en las majadas y en los oteros, cuando los lirios huelen y las esquilas suenan y las ovejas balan y el rocío cae, las musas de todos los idilios que pueden conmoveros y penetraros del amor feliz y campestre, se hallan á la verdad, no en Teócrito, no en Garcilaso, no en Gesner, no, en el Cantar de los Cantares.

Yo no recuerdo haber oído una vez tan sólo en valles y montañas el toque de la campana en lo alto de la torre á la oración, rezada entonces por todos cuantos la oían, sin ver como de bulto en el fondo brillantísimo de los espléndidos celajes compuestos por el beso de los mares con los cielos el ángel Gabriel, vestido de su túnica celestial, caídas las alas como por haber volado mucho, arrodillado en el suelo, con su ramo de azucenas en las manos y los ecos de la palabra divina en el vibrante labio, diciéndole á María: «Llena eres de gracia.» Y en efecto, por desdichado que parezcáis, nunca sois un expósito, desheredado por tal suerte de afectos, que no hayáis visto y no hayáis encontrado una mujer amada en el camino de la vida. Y cuando recordáis que os amamó la sangre de sus venas, que os nutrió la leche de sus pechos, que á manera del polluelo en su nido tomasteis en su alma la iniciación primera de la vida, y que siempre hay un puerto para vuestras tempestades en su regazo y siempre un refugio para vuestros desengaños en su maternidad, ¡ah!, idolatráis á la madre y os acogéis en los naufragios continuos del mundo á los pliegues protectores de su amplio manto. Y esa madre santísima os parecerá siempre virgen, porque desearéis reunir en ella con la fecundidad la pureza. Y el dogma de la Virgen Madre se os impondrá, no tanto porque lo hayan adorado estos ó aquellos pueblos, porque lo hayan bendecido estas ó las otras generaciones, porque lo hayan puesto en sus altares y en sus templos estas ó las otras liturgias, sino porque vuestro corazón lo necesita para explicaros todo lo que habéis amado y todo lo que habéis padecido sobre la faz del planeta en los combates de la vida. Y así veis que á las letanías rezadas por tantos cleros, dichas al son del órgano, comunicadas por las torres y sus lenguas de metal á los aires, únese otra letanía de todos los seres que hay en la creación material y de todos los seres que hay en la creación artística, pues ninguno quiere llamarse, ninguno, expósito; ¿qué digo expósito?, ninguno quiere llamarse huérfano, ninguno quiere carecer de madre. Y las amapolas con sus pétalos rojos, y los nidos con su calor vivificante, y las mieles que gotean como nutritivo alimento compuesto de luz, y el ave que sube y la estrella que baja, y los corazones que laten, y los seres que ruegan y que oran, todos consagran á una ideas conscientes ó inconscientes á la Virgen Madre.

Pasemos de la Encarnación á la Visitación. No tenemos para conocer la Visitación otro texto que las palabras de Lucas en los capítulos primeros del Evangelio suyo. Para explicar el evangelista los misterios en que la Encarnación se halla envuelta y todos los prodigios y todos los milagros con copia tal sucedidos, recuerda que ninguna cosa le es á Dios imposible. Así pues, tras la encarnación del Verbo en sus entrañas, fuése á Judea la Virgen muy de prisa. Y llegó, y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel. Ésta, embarazada también, según divinos y sobrenaturales decretos, experimentó en sus entrañas una correspondencia con el estado particularísimo de su prima y hermana. En la efusión del espíritu mesiánico, producida por tantas ideas como se habían divulgado por aquella sazón, Isabel sintió tener el Bautista en su vientre, cual sintió María el Redentor. Estos presentimientos y estas intuiciones, á la mujer naturales dado su temperamento nervioso, que le granjea proféticos afectos, acreciéntanse, á no dudarlo, en el particular estado por que pasaban aquellas dos mujeres. El corazón le dijo á la una que llevaba la premisa en la obra redentora; y el corazón á su vez le dijo también á la otra que llevaba su completa perfección y sus últimas inmanentes consecuencias. Y al verse y al abrazarse, chocaron en choque luminoso los mutuos afectos de sus dos corazones, y por aquello mismo que sentía cada cual, tanto de sí como de su afín, comprendieron y expresaron en maravilloso lenguaje el divino y providencial objeto á que se creían llamadas. Debe notarse, para comprender todo lo que la Virgen, su prima Isabel y Zacarías dijeron en esta ocasión suprema, repitiendo las profecías, el carácter por todo extremo republicano de Israel. Los profetas judíos aseméjanse á los antiguos tribunos. Alzados éstos frente á frente de los reyes, alzados aquéllos frente á frente de los conquistadores, opuestos los unos á la monarquía de Judá por su carácter laico, los otros opuestos al imperio de Nínive y al imperio de Babilonia por sus caracteres de conquistadores y tiránicos, tendiendo siempre á separar Israel de los contactos extranjeros, mientras los reyes tendían á unirlo con el extranjero, las liturgias proféticas, ante todo y sobre todo, aparecen un sistema de republicanismo verdadero, sugiriendo al Evangelio y á los evangelistas todos, en aquella hora de grandísima exaltación política, el espíritu democrático irradiado por sus páginas. Pasmosos destinos de la humana libertad, que deben fortalecernos y consolarnos en los combates por el humano derecho. Cuando las Fulvias picaban rencorosas con su áureo alfiler la fluyente lengua de Cicerón; cuando las Julias convertían Roma, la Roma de los tribunos, en lecho de sus prostituciones cortesanas; cuando morían Catón y Bruto, no encontrando esperanza en sus corazones patriotas ni luz en el cielo infinito; al caer la humanidad esclava y al pudrirse la raíz de toda vida; el ideal femenino, dos mujeres, que llevaban en su conciencia el espíritu de Dios y en sus vientres el Bautista y el Redentor, proclaman la república de las almas, que veremos cumplida y realizada, según sus anuncios y profecías, en cuanto el cristianismo, presentido y profetizado por ellas, entre con fuerza y vigor en las leyes, en las instituciones, en las costumbres.

Y nació Jesús. Los dos evangelistas narradores de la Natividad de Cristo son Mateo y Lucas. El primero la menciona tan sólo al comienzo de su capítulo II diciendo: «Y como naciera Jesús en Belén de Judea, por los días del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del Oriente á Jerusalén. Y preguntaron: «¿Dónde se halla el rey de los judíos que ha nacido? Su estrella se ha visto en Oriente y nosotros llegamos á reverenciarle.» Al oir esto el rey Herodes, turbóse mucho y con él toda Jerusalén. Convocados á este respecto los príncipes de los sacerdotes, así como los escribas del pueblo, preguntóles dónde había de nacer Jesús. Y le dijeron: «En Belén de Judea, porque así está escrito por el Profeta. Y tú, Belén, de tierra de Judea, no eres pequeña entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un guiador que sostenga y dirija mi pueblo, Israel.» Entonces Herodes, reuniendo en secreto á los magos, sacó de ellos el tiempo en que les apareciera la estrella, y enviándolos á Belén, dijo: «Id allá y preguntad con diligencia por el niño. Y después que lo halléis, avisádmelo, para que yo también vaya y lo adore.» Y ellos, oído el rey, se partieron. Y la estrella, vista en Oriente, los dirigía y guiaba en todo el camino, hasta que, llegados á su término, se posó donde Jesús estaba. Y notada la detención de tal estrella, holgáronse con verdadero intensísimo gozo. Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María.» Hasta aquí San Mateo. Veamos á San Lucas ahora: «Y aconteció en aquellos días que saliera edicto, por Augusto César ordenado, mandando empadronar á todos los hombres. Tal empadronamiento se cumplió cuando gobernaba Cirenio la Siria. E iba cada cual á empadronarse por este superior mandato en la respectiva ciudad. Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazareth, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto pertenecía, según su estirpe, á la casa y familia de David, para empadronarse con María, su mujer, su desposada, la cual María estaba encinta. Y aconteció que hallándose allí, vinieron aquellos días en los cuales debió parir ella. Y parió á su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había para ellos lugar en el mesón. Y rondaban pastores por la misma tierra, velando de noche sobre su ganado. Y vino del cielo un ángel del Señor sobre todos ellos, y el éter celeste los circundó con su resplandor, y tuvieron gran miedo. Mas díjoles el ángel: «No temáis, porque aquí, ahora, os doy nuevas de mucho regocijo para todo el pueblo. Haos nacido en la ciudad de David hoy un salvador, que es Cristo. Y se os revelará esto por señales. Hallaréis al niño envuelto en pañal y echado en pesebre.» Y súbito fué con el ángel una muchedumbre de los ejércitos celestiales, quienes alababan al Criador y decían: «Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.» Y como los ángeles volvieran al cielo, dijéronse unos á otros los pastores: «Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que nos ha sucedido, manifestado ya por el Señor.» Y hallaron á María y á José con el niño acostado en el pesebre. Y al verle, notificaron lo que les revelaran de él; y todos los que oyeron, maravilláronse de cuanto los pastores decían. Mas María guardábalo en su corazón. Y se volvieron los pastores loando y glorificando á Dios, por haber pasado todo como se lo anunciaran á ellos.»

Madrid, 13 de diciembre de 1898.

D. José de Castro y Serrano

Diéguez 94

## D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO

De aquella generación de granadinos que vinieron pobres y obscuros á Madrid, y luego, á fuerza de talento y de trabajo, fueron célebres todos, creo que no queden en pie más que D. José Fernández Jiménez y D. Manuel del Palacio y el músico Vázquez.

Los demás se llamaban Pedro Antonio de Alarcón, Pérez Cossio... Fueron íntimos amigos y llegaron á la mayor altura en las letras, las artes, la administración pública. D. José de Castro y Serrano se distinguió entre todos por su afable trato y por la amenidad de su conversación. Y cuando aplicó estos dones naturales á la literatura y se decidió á ser publicista, fué en poco tiempo el escritor más leído y el más apreciado de los prosistas de su época, porque unió á la naturalidad, tan difícil y tan rara en los escritores españoles, una corrección en el estilo que le llevó en los últimos años de su vida, con perfecto derecho, á los honores de la Academia.

En aquellos tiempos en que el duque de Montpensier presentó su candidatura al trono de España, se dijo y se creyó, y tal vez no faltaron motivos de creerlo, que el señor duque subvencionaba periódicos para que hicieran su causa. Y que á D. Patricio de la Escosura, que no dirigía periódico alguno, *le subvencionaba la conversación.*

Esto que parecía broma, pudo bien ser verdad, porque dondequiera que D. Patricio llegaba y hablaba de cualquier cosa, cautivaba de tal modo á su auditorio, que le cumplía admirablemente la calificación de *charmeur* que dan los franceses al que les encanta hablando.

Pues nuestro D. José de Castro y Serrano era de esos. Recopilando lo que dijo en su vida en tertulias y círculos de amigos, hubieran podido hacerse centenares de tomos de una amenidad única.

Nació en Granada en el año de 1829. Le dedicaron á la carrera de médico, y la aprendió tan pronto que fué médico *á los diez y ocho años.*

Naturalmente, no pudo ejercer su profesión y tuvo que esperar á ser mayor de edad para dedicarse á ser el *salus infirmorum* de una clientela que esperaba sin gran entusiasmo, porque á pesar de los brillantes ejercicios que hizo y de la gloria que logró tan joven de ser médico á la edad en que los muchachos todavía se divierten, su vocación era otra; tenía el culto de las letras.

A Madrid vino cuando aún no tenía veinticinco años, con muchas esperanzas y poco dinero, y se unió á Palacio, Alarcón, Vázquez el músico y otros amigos. Todos estos eran liberales desde los primeros albores de la vida. Castro era conservador. Y mientras Alarcón escribía en *El Látigo* y Palacio servía á la democracia naciente, nuestro escritor en traba en *El Observador* y le ponía la puntería á una covachuela cualquiera.

Fué empleado muy joven, y ya asegurada su vida material con la modesta paga que fué aumentando á medida que el escritor adquiría nombre y con la ayuda de sus buenos amigos, estudió, observó, fué ascendiendo en categoría y pudo dar á la estampa descansadamente y sin prisa su primer libro, que tuvo gran resonancia, y se titula *Cartas trascendentales.*

En 1861 se publicó este libro, cuando aún duraba el estruendo de las armas y de la guerra de Africa. Vino á reposar el espíritu del lector, acostumbrado hasta entonces á lecturas de libros interminables y puramente imaginativos. Toda una generación se había educado leyendo *Los tres Mosqueteros, El Judío errante, El conde de Monte Cristo,* las novelas españolas de Ayguals de Izco...

Alarcón con su *Diario de un testigo,* Fernández y González con sus primeras novelas, fueron cambiando los gustos. Castro y Serrano se apoderó del público con sus *Cartas,* que formaban un tomo de trescientas páginas y eran un libro *ameno.* Tratábanse en él con estilo á la vez familiar y literario las costumbres de entonces, las vanidades de la época, la vida íntima de la clase media.., era como la fotografía de los contemporáneos del autor, y el público se lo arrebató, y el funcionario de un ministerio pasó á ser un escritor popular en pocas semanas.

Ya con aquel éxito y adquirida la notoriedad, Castro y Serrano, que soñaba desde muchacho con *ver mundo,* como debieran soñar y realizar todos los escritores jóvenes, pretendió y obtuvo que el gobierno español le enviara á la Exposición de Londres como cronista de aquel inmenso concurso.

Fué la idea excelente, porque nadie contaba mejor las cosas que veía que el escritor de quien vengo hablando; y como cronista de cosas tan interesantes, era único para el caso.

Sus puntos de vista, su espíritu de observación, sus cualidades nativas de hombre de mundo, crecieron y se agrandaron, porque no hay biblioteca ni cátedra mejor que el viaje largo y la renovación de impresiones. «Barcos y vagones, ha dicho un escritor francés, valen tanto como libros y mapas.»

En correspondencias al periódico oficial publicó este libro de la Exposición londinense y luego en un volumen que fué leído con el mismo interés que el de las *Cartas,* aunque era de índole muy diferente; pero en él aprendió muchas cosas el lector que no había salido nunca de su pueblo, porque para ese lector se publican los libros de viajes.

Tal crédito adquirió Castro con esta publicación, que al celebrarse la primera Exposición Universal de París en 1868, el gobierno volvió á enviarle á que fuese cronista del nuevo gran concurso internacional; y un nuevo libro sobre dicha Exposición fué el resultado de su viaje y el fruto de su meditado trabajo.

Surgió la Revolución de Septiembre. A Castro y Serrano le sorprendió de oficial de la secretaría del ministerio de Ultramar. Recuerdo aquella época y la falsa situación de Castro al entrar nosotros en aquel ministerio, todos amigos suyos desde el ministro hasta los auxiliares. El ministro nuevo era Ayala, el subsecretario Romero Robledo, los directores generales Núñez de Arce, Dacarrete, Cisneros; los oficiales León y Castillo, Evaristo Escalera, yo, que admiraba tanto los libros de aquel que encontramos allí como compañero... Pero Castro y Serrano era empleado *moderado,* su plaza la querían muchos, la política no tiene entrañas, y á pesar de que el autor de las *Cartas trascendentales* resistió y no dimitió, creyendo que aquel gobierno de la Revolución le respetaría como tantos otros, fué declarado cesante, y ya no volvió á ser funcionario en su vida.

Mejor para las letras, y mejor para él, que pudo con esta ocasión dar prueba de su talento y sabiduría de los pueblos y de los hombres, publicando lo que se llama en la literatura contemporánea *La novela del Egipto,* precioso libro en el que se describe la inauguración del Canal de Suez y el Egipto de 1868 con la misma exactitud con que pudiera hacerlo cualquiera de los que asistimos á aquel grandioso acontecimiento.

Indudablemente Castro pensó en ir á Suez, en ser nombrado para aquella inauguración como lo había sido para las Exposiciones de Londres y París; acaso tenía ya la promesa del gobierno de González Bravo. Estalló la revolución, el gobierno provisional nombró á sus amigos, fuimos á Egipto Galdo, Montesinos, Abarzuza, Aramburu, el pintor Gisbert, el duque actual de Tetuán y mi modesta persona. Castro, que tenía su orgullo (muy justificado), pensó: «Yo haré desde Madrid el libro que hubiera hecho á orillas del Nilo.» Y lo hizo, y lo dió por el momento sin nombre, hasta que el éxito grande de la obra le decidió á romper el secreto.

Pero ya dentro de las situaciones moderadas, por relaciones de escritor con todos los gobiernos que precedieron al primero de la Revolución, Castro fué el escritor cronista de las Exposiciones Universales; porque también fué nombrado para estudiar la de Viena, y de ella dió cuenta en notables cartas á *La Epoca.*

Ya libre de las tareas del funcionario, siempre enojosas para el hombre de letras, Castro y Serrano fué el escritor predilecto de la aristocracia ilustrada.

Se le veía en todos los salones, comía en todas las casas grandes y amenizaba la conversación como nadie. *Reinaba* como *causeur* sin rival, y sus cuentos, aquellos que inventaba y contaba y no publicaba, eran solicitados en todas partes. Siempre tenía un cuento nuevo; y en la tertulia de doña María de Buschental, de la que era asiduo, y en el palco del teatro Real de aquella señora, hacía las delicias de sus numerosos amigos por la cultura que revelaba y la distinción de sus invenciones.

En el año de 1883 fué elegido Académico de la Española, y en el año de 1895 murió sin haber antes padecido. Fué para él la muerte dulce como la vida, y no dejó enemigos. Deja una reputación de escritor clásico por la forma, modernísimo por sus ideas, siempre ameno, siempre humanitario. Con él desapareció casi por completo la que pudiéramos llamar *generación granadina anterior,* que ha dado mucha gloria á aquella región de poetas y de oradores.

EUSEBIO BLASCO

## LA NOCHEBUENA

### LA MISA DEL GALLO

(Véanse los dibujos de J. García Ramos)

Es la primera página del grandioso poema cristiano, cuya acción comienza en el pesebre de Belén y concluye en la cima abrupta del Calvario.

Visiones incorpóreas con formas angélicas, armonías inefables, torrentes de luz que brotan de lo infinito, sonrisas celestiales dibujadas en los tiernos labios del Niño Dios y en los de su Madre Santísima; cánticos alegres que repiten «Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad,» anunciaron al mundo la nueva era de la eterna salvación de las almas.

Pavorosas tinieblas, roncos zumbidos de la tormenta que se pierden en la inmensidad, relámpagos de fuego que momentáneamente iluminan las profundidades de cárdenas y negras nubes, eco débil producido por las palabras de un Hijo moribundo, que desde el afrentoso suplicio clama á su Padre: «Señor, Señor, ¿por qué me has abandonado?,» y momentos después de pronunciar sus temblorosos labios la frase «*Consummatum est,*» inclina su cuerpo y entrega su espíritu. Mientras tanto, torrentes de lágrimas brotaban de los ojos de su Madre abrazada al pie de la cruz, que se estremecía al temblor espantoso de la tierra. Obscurecíase el sol, sumiendo al mundo en profundas tinieblas, y al tiempo mismo que los sepulcros se abren, que los edificios se de



AYER.—Á LA MISA DEL GALLO, dibujo original de J. García Ramos



HOY. - Á LA MISA DEL GALLO, dibujo original de J. García Ramos

rrumban, que los muertos resucitan y que el velo del templo se rasga, las gentes todas, despavoridas y atónitas, repiten con asombro: «Ha muerto el Hijo de Dios.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

La Iglesia conmemora y solemniza la sublime escena del establo de Belén con toda la magnificencia y los esplendores de su liturgia. Vístense los muros del templo con tapicerías y terciopelos; el oro del tabernáculo y las argentadas lámparas y las candelarias de los altares reverberan y deslumbran, y mientras el humo del incienso asciende hasta las claves de las obscuras bóvedas perdidas ya en las penumbras, el órgano lanza torrentes de armonías y mil voces repiten «¡Gloria á Dios en las alturas!..» cuando el sacerdote eleva en sus manos la Hostia sacrosanta, entre el alegre estruendo de las castañuelas y sonajas, de las panderetas y zambombas, acompañando los ingenuos y fervorosos cantos de los villancicos que alaban el nacimiento del Niño.

***

Y estas escenas tienen lugar lo mismo bajo las grandiosas arcadas de las basílicas y de las catedrales, como en los más humildes santuarios y en las iglesias de los conventos, en las cuales esta sacrosanta fiesta reviste aún más ternura y más poesía que en los suntuosos y magníficos templos.

El corazón de la mujer, más tierno, más delicado, manifiéstase con todo su dulcísimo candor y con toda su pura sencillez en los pormenores con que adornan y embellecen el cuadro del Nacimiento. Sobre el altar aparece el establo, por entre cuyos carcomidos sillares trepan las hiedras y madreselvas: débiles juncos forman la techumbre que cobija el pesebre, henchido de leves pajas. ¡Con qué pulcritud, con qué cariñoso esmero hállanse aquéllas dispuestas! ¡Qué finísimo el cendal festoneado con encajes de oro que sirve de sábana al recién nacido! ¡Qué bellos los grupos de ángeles que con sus alas extendidas y sus flotantes vestiduras parecen revolotear en torno de la pobre cuna! Rubios como las espigas del campo agostadas en el estío son los cabellos del Niño, sus tiernas carnes tienen el leve color de los pétalos de las rosas, graciosos hoyuelos se forman en las extremidades de sus labios, rojos como las cerezas, y con los bracitos extendidos parece que pugna por levantarse de su lecho buscando el dulce calor del regazo de su madre.

No creo que en ninguna parte puedan reunirse más bellas efigies del Niño Dios que las que con afecto entrañable, con ternísima devoción se veneran en los conventos de religiosas de Sevilla; pues así como Murillo nos dejó con sus *Concepciones* el prototipo de la Virgen en aquel sagrado misterio, Martínez Montañés y sus discípulos dejaron en esta tierra los modelos inimitables de sus divinos Niños, que no vacilo en asegurar que son inimitables, que no tienen rivales.

En esas creaciones del genio cristiano revélase un espíritu tan místico, tan sencillo, tan delicado, que sólo puede concebirse cuando se contemplan esas ternísimas obras del insigne artista, que de igual modo interpretaba las más tremendas escenas de la vida de Cristo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

***

La Nochebuena ha sido siempre, dijo ya un ilustre escritor contemporáneo, la fiesta del hogar, de los viejos y de los niños. Y con efecto, tuvo razón sobradísima al consignarlo así. Lo mismo se celebra en las humildes casas de los cortijos, en las pobres aldeas, que en las grandes ciudades y en los palacios.

En los pueblos nadie falta á la misa del gallo. Las mujeres, rebujadas en sus mantones y cubiertas las cabezas por los pintados pañuelos de seda, vense sentadas en el suelo; los hombres, de pie, con sus largas capas, asisten también, para salir del templo reunidos y encaminarse á las casas donde ha de celebrarse la fiesta.

Alrededor de la lumbre, donde crujen las bellotas que algún maleante ha puesto enteras para que el rescoldo las haga estallar, van tomando sus puestos mujeres y chiquillos, mozos y ancianos; de la cornisa del hogar penden, ya desplumados, los gallos y gallinas que han de servir en la cena. De una parte, allí se ven las espuertas rebosando castañas, peras y nueces; de otra, las batatas; más allá, el tonelillo que contiene el vino, y encima de la mesa los vasos y botellas del aguardiente, las tortas, los dulces de mazapán y los turrones.

Los chiquillos se deleitan con el zumo de la caña dulce que mascan sin tregua, un mozo templa la guitarra, otros empuñan las zambombas, las mujeres las panderetas y palillos, y comienza la fiesta y todos



FLAMMA VESTALIS, cuadro de Eduardo Burne-Jones

cantan acompañando con furioso estrépito á las parejas que bailan *la Tumba, la Canasquilla,* que como dice la copla:

es un baile tan disimulado,
que en hincando la rodilla en tierra
todo el mundo se queda elevado.

. . . . . . . . . . . . . .

Y en tanto crece y crece la algazara; ya no se entienden músicos y cantores, las que tocan las panderetas y palillos hácenlo vertiginosamente: las zambombas roncas niéganse á emitir sonidos, porque los tañedores no se acuerdan de humedecerse las manos para que resbalen en los canizos, y el vino se derrama y el aguardiente rebosa en los vasos, y todo es alegría y confusión y ruido que atruena y contento que enloquece.

Todo se olvida, las amarguras y estrecheces, las fatigas de las rudas faenas de todo el año, el espectro de la miseria, el plazo próximo que va á cumplir de las pobres prendas empeñadas, porque

Esta noche es Nochebuena,
Y no quiero trabajar:
Dame la bota, María,
Que me voy á emborrachar.

Así lo cantan y así lo hacen. Cuando los primeros rayos del sol penetran por las puertas y ventanas, todos duermen *la mona* donde les ha cogido, lo mismo sobre el duro suelo que reclinados en las sillas, que con las cabezas descansando sobre las mesas.

***

No creo que hayan cambiado mucho las costumbres españolas de ayer, comparándolas con las de hoy, en lo tocante al modo de celebrar las fiestas de Nochebuena; porque en el fondo la humanidad ha sido siempre, poco más, poco menos, la misma. Nuestros abuelos, que al toque de Animas cerraban sus casas á piedra y lodo, abríanlas para acudir á la misa del gallo, que no perdonaban, á veces por devoción y á veces más por curiosidad, que se les despertaba al saber que en tal iglesia de monjas cantaban como los ángeles, en tal otra se estrenaba el órgano ó unos villancicos compuestos por cierta ilustre dama, cuyo nombre envolvíase en el misterio.

Cualquiera de estas nimiedades prestábase luego á sabrosos comentarios por muchos días, y eran la comidilla de los murmuradores y curiosos, de aquellos que llamó el poeta «comadres del buen tono.»

Con estas simplezas entreteníanse nuestros abuelos, extraños á las estupendas noticias *sensacionales,* de las que en la galiparla periodística llaman hoy *de información.*

Aparte de estos pormenores, aprovechábanse los galanes antiguos, como los actuales, de las sombras nocturnas para celar á sus damas, para burlar la vigilancia de padres y maridos.

Embozados en sus capas de grana, con sus monumentales monteras, salían de sus casas empuñando sendas linternas, que les libraban de seguras caídas y tropezones en los hoyos y baches de plazas y callejas, y al llegar al porche de la iglesia, hacían alto para entretener, viejos y mozos, la vista y la lengua. Los primeros criticando, y los segundos en acecho de las damas, ora para cambiar sus amorosos billetes, ora entretenidos en requiebros y chicoleos.

Han cambiado, sí, los trajes. En vez de los vistosos y pintorescos de antaño, con sus bordados adornos de sedas, lentejuelas y talcos, de sus airosas mantillas sujetas en caladas peinas, de sus chales de China, encontramos hoy las reproducciones de las modas exóticas, que han cambiado las mantillas en estrambóticos sombreretes, y los chales y bordadas faldas en capotes y enaguas de paño liso.

Por lo demás, la misma algazara de panderetas y sonajas, los mismos villancicos y cantos, la misma alegría y los mismos desórdenes, á que solían poner coto las rondas de alcaldes y alguaciles, que daban en la cárcel con los cuerpos de los alborotadores y borrachos.

Ni hemos perdido ni ganado de antaño á hogaño en cuanto al aspecto de nuestras poblaciones en la Nochebuena. La tradición antigua permanece viva; las calles se ven henchidas de alegres trasnochadores, todos los años se repiten los escándalos, el vino se derrocha y la sangre corre, sin que pueda ponerse coto á una alegría que lleva consigo tales consecuencias.

Así fué, es y será esta fiesta entre nosotros, porque lo que la sostiene y le da vida no puede fácilmente cambiarse, está en nosotros, es nuestro carácter.

JOSÉ GESTOSO Y PÉREZ

## NUESTROS GRABADOS

**Flamma Vestalis, cuadro de Eduardo Burne-Jones.** – Este notable artista inglés, nacido en 1833 y muerto este año, después de hacer sus primeros estudios en el colegio de Oxford, abrazó la carrera artística en Londres con gran aprovechamiento. Como la mayor parte de los pintores, hizo un viaje á Italia para perfeccionarse en su arte, y allí, enamorado de las obras de los antiguos maestros é inspirándose sobre todo en los asuntos mitológicos, trabajó con afán, adoptando especialmente el estilo prerrafaelista. Varios son los cuadros que le han dado fama, entre ellos los titulados *Laus Veneris, Pan y Psiché, El espejo de Venus* y *Flamma Vestalis,* reproducido en nuestro grabado, y por algunos de los cuales ha obtenido elevadísimos precios. Las obras de Burne-Jones se distinguen principalmente por la firmeza del dibujo y la armonía del colorido

**Un interior, estudio de Max. Liedermann.**— Es Liedermann uno de los pintores alemanes contemporáneos que con más ardor ha adoptado la escuela naturalista, en la que sobresale, pero sin exageraciones ni convencionalismos. Numerosas son sus obras, en su mayoría bellos cuadritos de género, que encuentran fácil colocación por la soltura con que están pintados y lo agradable del asunto elegido, y á ellas pertene el estudio de interior que como muestra de sus aptitudes inclaímos en este número.

***

**Una audiencia especial en el Vaticano: El papa recibiendo una comisión de misioneros é indígenas de Abisinia, dibujo de A. Bianchini.**—No hace muchos días, Su Santidad León XIII concedió una audiencia especial á los misioneros é indígenas abisinios que se hallaban accidentalmente en Roma, de paso para visitar la Exposición del Sagrado Corazón en Turín. Entre muchas personas de varios puntos de Africa, figuraban en la recepción treinta eritreos, algunos de ellos niños de ambos sexos, esclavos redimidos, á quienes acompañaban varios sacerdotes y monjes indígenas é iban dirigidos por el P. Vincenzo de Monteleone y las hermanas de Santa Ana de Piacenza. El padre Miguel de Carbonara, prefecto apostólico de Eritrea, fué quien presentó la comisión al papa.

***

**¡Que le coge!, dibujo original de Mariano Benlliure.**—Justas y merecidas resultarán siempre las alabanzas que se tributen á Mariano Benlliure, porque sea cual fuere la obra que ejecute, manifiéstase su temperamento de artista y lo excepcional de sus aptitudes. Diversos son los géneros que cultiva, mas en todos da muestra inequívoca de su valía, lo mismo en la producción de una obra que comprenda al gran arte, como en los primorosos modelos que por la riqueza del metal en que se ejecutan recuerdan las magistrales piezas del Renacimiento. La facilidad con que Benlliure crea y modela débese tanto como á sus ingénitas aptitudes, á su ilustración y constante estudio. El excelente escultor valenciano preocúpase siempre del carácter que ha de tener la producción que se propone ejecutar. De ahí la impresión que sus creaciones producen, ya se trate de la hermosa estatua de Diego López de Haro, señor de Vizcaya, ó de la bondadosa figura de Trueba.

A la galantería de nuestro distinguido amigo debemos la ocasión de poder dar á conocer uno de sus dibujos, pues Benlliure dibuja con el lápiz con igual facilidad y galanura con que maneja los palillos.

***

**Ayer. Hoy.—A la misa del gallo, dibujos originales de J. García Ramos.**— A las indiscutibles cualidades que reune García Ramos como dibujante y colorista, justo es asignarle el mérito de haber dado á conocer su país en una forma bella, original y característica, exenta de falsedades y amaneramientos. Para lograr su objeto ha revivido la Andalucía de la época de nuestros abuelos y buscado en la sociedad que le rodea los hombres más apuestos, las mujeres más graciosas y los rincones más típicos de la ciudad en que vive. Empresa ardua y simpática es la que acometió hace años, que sólo podía llevarla á cabo el distinguido artista sevillano, alentado por el cariño que profesa á la tierra que le vió nacer y robustecido por sus excepcionales aptitudes artísticas y su espíritu observador.



UN INTERIOR, estudio de Max. Liedermann

Los dos notables dibujos que reproducimos en estas páginas, inspirados en una de las costumbres más características de nuestra patria, ofrecen un contraste que entraña una ática censura. En la composición que evoca el recuerdo de ayer, vese á los concurrentes á la misa llamada del gallo encaminarse al templo impulsados por otro sentimiento y diversos propósitos que los del grupo que se destaca en el que representa el período en que vivimos.

***

**Manolas y toreros.—En el Real de la feria, cuadros de Joaquín Agrasot** (Salón Robira). — Artista de corazón y amante de su patria, ofrece Agrasot al arte y al país que le vió nacer las mejores galas de su ingenio y de su rara habilidad y maestría. Nadie como él ha logrado dar cuerpo y forma á sus brillantes cuadros de costumbres valencianas, á esos bellos tipos que expresan la delizadeza y la arrogancia de los moriscos y esa espléndida y exuberante vegetación que convierte en continuado jardín la tierra valenciana, cual si la naturaleza se hubiera empeñado en embellecerse con los brillantes tonos de su luz y con el encanto de sus mujeres.

«En el Real de la feria» es un hermoso cuadro de costumbres valencianas, desarrollado periódicamente en las riberas del Turia, y en «Manolas y toreros» ha tratado de representar el artista una escena de los comienzos de nuestro siglo, llena de animación y vida. En uno y otro lienzo descúbrese la experta mano del pintor, que por medio de la delicada combinación de tonos y la elegancia del dibujo embellece cuanto produce.

***

**Malas noticias, dibujo original de José de Pando.**— Impresionado por los dolorosos acontecimientos que nos han afligido recientemente y cuyas consecuencias lamentamos, concibió el discreto pintor sevillano José de Pando el hermoso dibujo que reproducimos, hondamente sentido y gallardamente ejecutado. El propósito del artista ha sido el sintetizar en el grupo formado por las dos mujeres la situación de las numerosas familias que durante la malhadada guerra han trocado la tranquila paz del hogar por la cruel incertidumbre ó la angustiosa realidad: la madre ó la esposa que han perdido, allá, lejos, en la impenetrable manigua ó en el rincón de un hospital, al hijo ó al esposo, encanto de su vida ó apoyo de su vejez.

El Sr. Pando, para lograr su objeto, no ha recurrido á efectismos. El asunto ha sido desarrollado con plausible simplicidad y la composición se halla impregnada, digámoslo así, de un sentimiento que impresiona é interesa, expresando la grandeza del pensamiento y el intenso dolor que á la patria aflige.

***

**Fantasía del Quijote, cuadro de Julio Borrell** (Salón Robira). — Dice el ilustre Cervantes en el cap. XXI de su inimitable obra: «Salgan mis caballeros cuantos en mi corte están á recibir á la flor de la caballería que allí viene: á cuyo mandamiento saldrán todos, y él llegará hasta la mitad de la escalera, y le abrazará estrechísimamente, y le dará paz besándole en el rostro, etc.» Tal es el asunto que ha servido al joven pintor Julio Borrell para su bonita composición, que ha desarrollado discreta y acertadamente. Difícil empresa es la acometida, mas el artista la ha llevado en una forma agradable, ajustada al texto y sin acentuar el tipo ni incurrir en exageraciones. Esto por lo que respecta á la composición, puesto que pictóricamente considerada resulta muy recomendable, así por el dibujo como por el colorido, demostrando las cualidades del Sr. Borrell, sus nobles alientos y la escuela á que pertenece.



UNA AUDIENCIA ESPECIAL EN EL VATICANO. — EL PAPA RECIBIENDO UNA COMISIÓN DE MISIONEROS É INDÍGENAS ABISINIOS, dibujo de A. Bianchini



**Manolas y toreros,** cuadro de Joaquín Agrasot (Salón Robira)



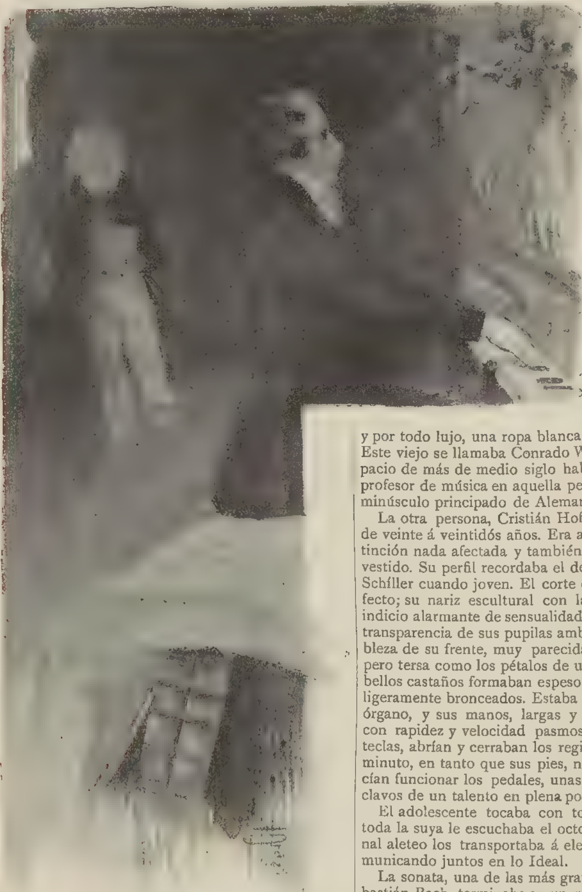
**Malas noticias,** dibujo original de José de Pando



FANTASÍA DEL QUIJOTE, cuadro de Julio Borrell (Salón Robira)

# MISSA SOLEMNIS

POR ADOLFO RIBAUX. – ILUSTRACIONES DE MANUEL ORAZZI



El adolescente tocaba con toda su alma..

## MISSA SOLEMNIS

La obscuridad invadía poco á poco la catedral gótica – obra maestra de un arquitecto desconocido, – en la que gran número de detalles de gracia y delicadeza extraordinarias se fundían en la austeridad de un conjunto imponente. En los vívidos reflejos de los grandes ventanales, donde Jesucristo, la Virgen y los santos se destacaban entre simbólicas azucenas; en el oro, escarlata, rubíes y crisólitos con que brillaba, sobre el pórtico principal, el magnífico rosetón empotrado en el frontis de los grandes órganos, se adivinaba la puesta del sol, á la que iba á seguir un rápido crepúsculo. Ya toda la parte inferior de un lado del templo quedaba sumida en la sombra, y la obscuridad subía, se difundía con cierta humedad sepulcral, en la inmensa nave filigranada de piedra.

En la galería del órgano había dos personas.

La una, sentada en un escabel, en un rincón, apoyada de espaldas contra el calado balaustre, era un anciano enjuto de carnes y cascado. Innumerables arrugas surcaban su rostro, que habría parecido feo, á no ser por el simpático candor de sus ojos, ojos de niño que desconocen las fealdades de la vida, ó de verdadero poeta que no ha visto otra cosa sino ensueños, y á no ser además por la majestad de su frente, muy ancha y despejada, en la que se revelaba la costumbre de engendrar elevados pensamientos, frente marcada con el sello del genio y rodeada de una magnífica cabellera enteramente blanca, blanca como la nieve, que caía sobre la nuca en mechones sedosos. Su atavío era muy sencillo, casi pobre; un traje de paño recio, de color de castaña, pasado de moda, y zapatos gruesos: ninguna alhaja, y por todo lujo, una ropa blanca sumamente limpia. Este viejo se llamaba Conrado Waldmann, y por espacio de más de medio siglo había sido organista y profesor de música en aquella pequeña capital de un minúsculo principado de Alemania.

La otra persona, Cristián Hofer, tenía al parecer de veinte á veintidós años. Era alto, esbelto, de distinción nada afectada y también iba modestamente vestido. Su perfil recordaba el de ciertos retratos de Schiller cuando joven. El corte de su boca era perfecto; su nariz escultural con las alas palpitantes, indicio alarmante de sensualidad, neutralizada por la transparencia de sus pupilas ambarinas, y por la nobleza de su frente, muy parecida á la del anciano, pero tersa como los pétalos de una camelia. Sus cabellos castaños formaban espesos bucles, de reflejos ligeramente bronceados. Estaba sentado delante del órgano, y sus manos, largas y delgadas, recorrían con rapidez y velocidad pasmosas las amarillentas teclas, abrían y cerraban los registros sin perder un minuto, en tanto que sus pies, no menos ágiles, hacían funcionar los pedales, unas y otros dóciles esclavos de un talento en plena posesión de sí mismo.

El adolescente tocaba con toda su alma, y con toda la suya le escuchaba el octogenario. Un fraternal aleteo los transportaba á elevadas regiones, comunicando juntos en lo Ideal.

La sonata, una de las más grandiosas de Juan Sebastián Bach, terminaba en un *maestoso* solemne, un mugido formidable, en el que parecían resonar las trompetas del juicio final. Luego el huracán cesaba bruscamente, desaparecía, al mismo tiempo que en las ventanas ojivales comenzaban á palidecer las flores del jardín místico.

– ¿Qué tal? ¿Está usted contento, maestro?

Al decir esto, Cristián se volvía ansioso hacia su juez.

Éste dejó pasar un rato antes de contestar, y luego, recalcando las palabras para dar á cada una su valor, dijo:

– Estoy más que contento, muchacho. No tienes ya nada que aprender en lo que concierne á la profesión. Tu interpretación es excelente: no has desperdiciado los dos años de Conservatorio, y veo que aun bajo la dirección de las celebridades de Leipzig te has acordado de los consejos de este pobre viejo. Eres más que un músico, un artista, y puedo confiarte sin temor este venerable y querido órgano Ámale como yo le he amado y jamás le pongas sino al servicio de inspiraciones elevadas. Me han contado que en muchas iglesias de España y de Italia ciertos organistas que no merecen este nombre tocan piezas de ópera y hasta bailes. ¡Profanación, vergonzosa profanación! El órgano es el rey de los instrumentos. Hacerle desempeñar ese papel es lo mismo que utilizar en una orgía los vasos sagrados del altar. El órgano es también sagrado; es el eco de la voz de Dios. Por eso no se le debe tocar sino con respeto y hasta con temblor. Éste está como yo, muy cansado y caduco; pero es un fiel servidor, digno de que se le honre. Te lo cedo con toda confianza, hijo mío. Al conversar con él, piensa alguna vez en tu primer maestro. Sobre todo acuérdate de que, al pasar casualmente por esta ciudad y al visitar la catedral – así lo atestiguan los archivos – nuestro modelo, el modelo de todos los organistas, Juan Sebastián Bach, ha tocado esa misma sonata que acabas de hacerme oir.

– Lo recordaré, contestó el joven con acento de profunda piedad.

La sombra y el frío aumentaban. Cristián dió el brazo al anciano; ambos bajaron la estrecha escalera de caracol y salieron al atrio, del mismo estilo que la iglesia, inestimable estuche en el que cada fachada era una perla fina.

El cielo presentaba en el cenit un color de esmeralda; en la zona media era de amatista, y carmesí en el horizonte porque el sol iba á desaparecer.

– ¡Qué hermosa tarde!, dijo Waldmann. ¿Quieres que paseemos un poco?

Entre los efluvios de las últimas rosas, salieron á los arrabales y luego al campo. En los jardines, los árboles de rojizas hojas presentaban el aspecto de cardenales reunidos para un conclave. Algunas vacas de manchada piel pacían el corto césped, salpicado de escabiosas, de cólchicos y de parnasias. El ambiente estaba impregnado de ese encanto nostálgico del otoño.

Pasito á paso caminaban el maestro y el discípulo, entre vides recién vendimiadas, lúpulos medio marchitos, y á trechos rústicos huertos por los que asomaban planteles de dalias y capuchinas.

– Nuestro órgano es como yo, decía Waldmann, cansado y caduco; necesita importantes composturas. ¡Oh! No faltará dinero; el consejo de burgueses en su sesión de ayer ha votado 10.000 francos y la princesa ha añadido una cantidad regular, sacada de su bolsillo particular. Ya sabes que está ajustado el arreglo con Nisch, el célebre organero de Nuremberg: ha firmado un contrato con el burgomaestre y llegará dentro de poco, trayendo material y personal. Nisch cree que necesitará seis semanas ó dos meses para dejar bien terminado su trabajo. A mediados de diciembre, ó quizás antes, podrás estrenarte. Mi tarea ha concluído; la tuya empieza: ¡ánimo, Cristián!

El sol parecía retardar su curso: el paisaje estaba bañado de vivo esplendor, y el olor de las rosas era más penetrante.

– ¡Qué hermosa tarde para dar el adiós á la vida activa y comenzar el aprendizaje de la muerte!, añadió Waldmann. Observa qué suavidad y cuánta paz. La naturaleza, que va á vestirse de luto en invierno, nada echa de menos, habiendo cumplido su misión y sabiendo que volverá la primavera. ¡Ojalá me sea dado seguir su ejemplo y dormirme con confianza, en la esperanza de una eterna primavera!

Y prosiguió con voz extraña, en la que parecía vibrar algo del misterioso *más allá:*

– Puesto que amas al arte sinceramente, él será tu égida contra todos los sinsabores de la existencia. Por grandes que sean las decepciones, los sufrimientos que te abrumen, él te consolará. En él, solamente en él, tendrás las primicias de lo infinito, un presentimiento de lo divino. ¡Qué hermosa tarde, Cristián, qué hermosa tarde! Mira esa nubecilla encarnada. ¿No parece la barca de un ensueño que va á llevarnos á un mundo perfecto, donde no será menester dar lecciones para vivir, ni nos preocupará otra cosa sino tocar órganos sublimes, á no ser que nos arrodillemos para oir á Palestrina, Bach, Hændel ó Mozart?

En tanto el sol se había ocultado y apareció la primera estrella. En la torre de la catedral resonó un poético repique de campanas.

– ¡La oración!, dijo Conrado, descubriendo devotamente su admirable cabeza nevada. Volvamos á casa, hijo mío, que Odila estará con cuidado.

Regresaron á la ciudad, y un cuarto de hora después llegaban á la morada del anciano, casita que ocultaba su vetustez entre tupidas parras.

Odila, la criada de Conrado, casi tan vieja como él, pero lista todavía, estaba á la ventana, mirando á todas partes visiblemente alarmada.

– ¡Aquí estoy, Odila, aquí estoy! He querido echar un trago de aire antes de encerrarme en mi celda. Tranquilízate, que no me he resfriado.

Y alargando las manos á Cristián le dijo:

– Vendrás á verme, ¿verdad? Vendrás pronto, y de nuevo te repito que tengas ánimo.

A causa de la muerte del organista de la pequeña ciudad, ocurrida cincuenta años antes, se anunció un concurso para reemplazarle. Se publicaron las condiciones hasta tan lejos como fué posible; cada uno de los candidatos debía tocar dos veces, una pieza clásica y una improvisación sobre un tema dado. En la fecha prefijada, se presentaron cuatro aspirantes. Tres de ellos eran de edad madura é iban provistos de importantes recomendaciones. El otro era un joven á quien nadie conocía. Hubiera parecido natural que se retirara, pues no se le consideraba con aptitud para entrar en liza, y hasta hubo quien se permitiera hacérselo entender así; en fin, como se obstinara, se le asignó el último turno, por descargo de conciencia, pero no sin que se censurara su singular pretensión de atreverse á luchar con organistas de talento y de experiencia. Éstos, muy seguros de sí mismos, habían ejecutado las piezas escogidas. Difícil sería elegir entre ellos, porque casi competían en mérito.

En el coro, en medio de un grupo lleno de animación, los jueces discutían; eran diez individuos del Consejo de ciudadanos. Apenas se había echado de ver que el extranjero acababa de sentarse al órgano; pero de repente, los jueces dejaron de hablar y miráronse estupefactos. El joven tocaba un fragmento de Hændel con incomparable maestría, con tecnicismo tan acabado y expresión á la vez tan sencilla y penetrante, que los oyentes no podían menos de sentirse conmovidos. Los jueces quedaron con la boca abierta, y el aire desdeñoso de los tres opositores convirtióse en una especie de asombro cómico. Terminado el fragmento de Hændel, el desconocido fué considerado ya como un personaje; los temas sobre los cuales se debía improvisar se habían sacado por suerte, y al joven le tocó un *lied* popular, muy antiguo, de la más tierna melancolía. Lo que bordó en esta composición era admirable – era todo un poema tan claro y de tal intensidad, que llevó á su colmo la sorpresa del Jurado, desvaneciendo las esperanzas de los tres opositores. – Durante media hora, su fantasía se desarrolló infinitamente variada, siempre en el más elevado estilo; y cuando el joven bajó de la galería, sus rivales se habían eclipsado. Se le cumplimentó, le estrecharon las manos, y fué elegido por unanimidad, sin que se pensase siquiera en preguntarle dónde había hecho sus estudios, ni si poseía algún diploma: bastaba haberle oído, y solamente dijo su nombre y el lugar de su nacimiento – un rincón perdido de la Pomerania, – añadiendo que estaba solo en el mundo.

Aquel mismo día había alquilado una casita en una callejuela retirada, y en ella se instaló brevemente, con su balija y algunos muebles comprados de lance. Durante treinta años había vivido sin criado; á mediodía le llevaban su desayuno de la hostería más próxima, y después no se alimentaba más que de pan y leche.

La diferencia era grande entre la árida y triste Pomerania y aquel gracioso país



... y algunas parecían estampas iluminadas de un misal



– ¡Ah, querido muchacho, al fin estás aquí!

de aguas corrientes, de fértiles campiñas y de sombríos bosques. Conrado Waldmann se había encariñado desde luego con él, y al cabo de seis meses de permanencia, le amaba como el hijo ama á su madre, así por sus encantos naturales, como por lo que los libros le enseñaban acerca de su historia.

¡Había tenido su período brillante y su pequeño principado! En el tiempo feliz de los *minnesinger* se vivía allí en medio de las fiestas; á los torneos seguíanse las justas poéticas, y después un concurso entre pintores y joyeros. Corte, nobleza y clase media rivalizaban en buen gusto para las artes, y los artistas lo sabían tan bien, que llegaban de todos los puntos de Alemania, de Flandes y hasta de Italia. Todos eran recibidos con honores, veíanse acosados de pedidos, y en cambio de aquella inteligente protección, de aquella hospilidad generosa, afanábanse para dotar á la ciudad de obras acabadas; éste regalaba una escultura en madera; aquél una lámpara de iglesia de plata relevada, y otros un poema, un lienzo ó un magnífico fragmento de arquitectura. Los siglos transcurrieron; el estruendo de los cañones reemplazó á los alegres cantos; el principado hubo de conocer días de prueba; sufrió bajo el yugo de conquistadores bárbaros, y vió á sus legítimos dueños marchar al destierro ó reducidos á la condición de simples vasallos. Sin embargo, debían volver después de encarnizadas luchas; pero con otros tiempos, con otras costumbres; y el alegre pasado no resucitó. Ahora la pequeña ciudad estaba en calma, como adormecida alrededor de su precioso palacio á orillas del río esmeraldino. Los que buscaban ante todo movimiento y diversiones decían que era triste y enojosa; pero los que amaban la quietud, una rica naturaleza, fertilidad y el prestigio de los recuerdos, deteníanse con la mejor voluntad y volvían después. Los *guías* hacían mención de su pequeño museo, de dos de sus fuentes, notables por sus estatuas de San Miguel y San Jorge, y sobre todo del retablo de su catedral.

En el cuadro agreste de sus suaves colinas, bajo un cielo relativamente benigno, la pequeña ciudad se asemejaba á las que representan los antiguos grabados. Sobre sus fachadas veíanse ingenuas inscripciones, figuras de escudos, de florones y arabescos, y algunas parecían estampas iluminadas de un misal. Una infinidad de tejadillos, de torrecillas y de campanarios formaban la más extraña silueta; y en las ventanas, con vidrios redondos ó cortados en losanges sujetos con plomo, arrollábanse los guisantes de olor, ó se alineaban tiestos de claveles y de romero, que por la mañana regaban las alegres jóvenes. Un poco de la animación era debida

á los estudiantes de la universidad – apenas doscientos ó trescientos, que en días y horas dados dejaban oir en las estrechas calles las alegres notas del *gaudeamus igitur;* pero de ordinario, la ciudad dormitaba y soñaba.

Como la plaza de organista estaba mal retribuída, Conrado Waldmann, no teniendo un cuarto, debió comenzar á buscar lecciones; no le habían faltado nunca; pero tampoco esto había producido mucho, y su posición material siguió siendo mediana. Por otra parte, tenía pocas necesidades, huía de la sociedad, y sus únicas distracciones se reducían á pasear por campos y bosques. «¡Un original que rechaza cuantas ventajas le ofrecen, y cuya rudeza no se conseguirá vencer!» Como esta opinión llegó á ser general, se dejó á Waldmann en la soledad que parecía querer ante todo; pero le apreciaban mucho por su raro talento, que el estudio desarrollaba de año en año, y por la absoluta moralidad de sus costumbres, en las que inútilmente hubiera tratado de morder la calumnia.

Sin embargo, en aquella vida de apariencia tan pacífica y uniforme, algunos aseguraban, con palabras embozadas y sin poder aducir la menor prueba, que había una novela, un idilio virginal de trágico desenlace. Esto se remontaba á lejana fecha: Conrado Waldmann daba lecciones á la hija única del príncipe reinante, fresca como una rama de lilas blancas, con la gracia y el encanto místico de una santa de Hemling y que cantaba con magnífica voz. Conrado, según decían, se enamoró de ella perdidamente, y ella no desdeñó su pasión. Los habían visto pasearse en los jardines del palacio, jardines á la francesa, copia reducida de los de Versalles, plantados de tejos y de bojes tallados, con muchos estanques y estatuas mitológicas. Estos paseos fueron los que les descubrieron; y tal era el brillo en los ojos de ambos, que no era posible equivocarse. Después se supo de improviso que los médicos aconsejaban un viaje al Mediodía á la princesa Elsa, bajo el pretexto de que estaba enferma; y cierto día se vió salir una gran berlina blasonada, detrás de cuyos vidrios, según decía la gente, habíase visto el delicioso rostro bañado en lágrimas. Iba acompañada de la princesa viuda, y su ausencia duró tres años, al cabo de los cuales se anunció el matrimonio de Elsa con un primo suyo; casamiento que sellaba una reconciliación entre la rama primogénita y la rama menor de la familia, asegurando la sucesión al trono. Pero diez y ocho meses después, la bandera izada con carácter permanente en la torre principal del palacio apareció un día recogida y arrollada en la extremidad del asta: la santita de Hemling había emprendido un nuevo viaje hacia un país donde la razón de Estado no contraría los impulsos del corazón. Dejaba tras sí una hijita en la cuna, que sería heredera del principado, porque el príncipe reinante no tenía más hijos, ni estaba en edad de casarse de nuevo.

Desde entonces, sobre todo, Conrado Waldmann comenzó á estar taciturno; no salía más que para dar sus lecciones y cumplir sus deberes de organista; y tan sólo á largos intervalos daba uno de esos paseos en que jamás propuso á nadie que le acompañara. Tampoco se le escapó nunca la menor palabra que pudiese dar pábulo á los chismes de la ciudad; y si verdaderamente había amado á la princesa Elsa, este secreto se conservaba bien guardado como una reliquia en el fondo de un santuario inviolable. Con los años, la princesita había crecido, y para que aprendiese música se llamó á un maestro de fuera, lo cual dió lugar á que la gente creyera fundadas sus suposiciones. Después, transcurriendo más años aún, no se pensó ya en el asunto; y por otra parte, el padre y el marido de Elsa habían muerto y su hija ocupaba el trono.

Conrado pasaba invariablemente la noche en su casa, ocupado en leer y en meditar, ó trazando puntos negros en un cuaderno de música. Su consuelo eran aquellas en que, con las ventanas y postigos cerrados, podía entregarse á la inspiración, y recoger las cosas divinas que murmuraba á su oído. ¡Qué deliciosa perturbación, qué bienaventurada fiebre, qué desfallecimientos también algunas veces en aquella lucha semejante á la de Jacob con el arcángel! Pero hasta esto era alegría; sus sienes latían como si fueran á romperse; la sangre circulaba por sus venas como ardiente lava, y sustraíase victorioso de la realidad. Así había compuesto Conrado muchas cosas: varios *lieder,* sonatas, sinfonías y toda una serie de piezas para órgano. Dos ó tres tímidas proposiciones á los editores le hicieron comprender que, simple organista y maestro de música en una pequeña ciudad, no tenía ninguna probabilidad de éxito. Con protecciones, intrigas y vulgaridades, tal vez; mas su solo mérito..., ¡qué locura! Conrado era orgulloso: cuando uno es rico, la altivez, á los ojos del mundo, se llama dignidad y conviértese en virtud; si uno es pobre, se llama jactancia, y se considera como el peor defecto. Conrado hizo lo que Juan Sebastián Bach; guardó sus manuscritos en el fondo de un armario; no dejó de seguir componiendo por eso; pero debía renunciar á la gloria para siempre. Su gran obra era una *Missa Solemnis* para la pascua de Navidad, una misa para orquesta, coro y solo, con una partitura muy extensa de órgano. Había consagrado veinte años á este trabajo, jamás satisfecho de sí mismo, sobrecogido con frecuencia de una espantosa desesperación, y algunas veces á punto de arrojar su composición al fuego; y había sufrido todo el martirio de un alma sincera cuando compara su sueño con la realización que pueda resultar. Sin embargo, en medio de estas luchas interiores, que en algunas ocasiones inundaban la frente del organista de un sudor de angustia, y que él no hubiera cambiado por ninguna voluptuosidad, la misa quedó terminada. Cierta noche reconoció que toda su ciencia y todas sus convicciones se condensaban en aquella composición; con mano temblorosa escribió la palabra *fin* al pie de la última hoja; y el enorme paquete de papel rayado fué á reunirse con las obras precedentes en el fondo del armario – tumba donde dormía hacía veinticuatro años.

Además del autor, solamente dos seres tenían conocimiento de esto: en primer lugar *Mefisto,* el gato de Conrado, un gatazo negro como el Erebo, que el músico había recogido en la calle hambriento y sarnoso, y que bien cuidado, llegó á ser un animal magnífico de pelaje lustroso y suave como el terciopelo. Cuando Waldmann trabajaba, *Mefisto* tenía costumbre de colocarse sobre la mesa, enfrente de su amo, y había sido el primero en oir, ensayados por la voz del músico, los motivos de la *Missa Solemnis.* El otro privilegiado, más capaz de disfrutar de esto, era Cristián Hofer, discípulo favorito del maestro: Cristián, muchacho de la ciudad, era hijo de un humilde herrero; y una vez que el organista – que por extremado escrúpulo se ejercitaba diariamente – estuvo tocando durante una hora en la iglesia desierta, vió al muchacho al pie de la tribuna sollozando angustiosamente.

– ¿Qué haces ahí, pequeño, y qué tienes?, le preguntó.

A fuerza de insistir, Conrado supo que Cristián adoraba la música, y que hacía meses que se agazapaba detrás de él siempre que iba á la catedral. Acto continuo, Conrado se hizo conducir á casa del herrero, ofrecióle lecciones gratuitas para su hijo, que fueron aceptadas por las súplicas del muchacho, loco de alegría; estas lecciones habían durado ocho años, y Conrado Waldmann, encontrando de nuevo en Cristián todas sus ilusiones de otro tiempo, todos sus entusiasmos y todo su culto al arte, unidos á una continua aplicación, creyó volver á su juventud. Durante ocho años le había prodigado sus atenciones, inculcándole el culto de los maestros, guiándole paso á paso, con la solicitud de un padre y el desinterés de los nobles corazones, por el sendero del arte, hacia las más elevadas cimas. El muchacho tenía notable disposición; apasionábale el estudio, y complacíale absorberse en las terribles álgebras del contrapunto, en las que Conrado le estrechaba desapiadadamente. Por lo demás, el muchacho era un hombrecito cariñoso y agradecido, y Conrado se decía algunas veces: «¡Si yo tuviera un hijo, he aquí como le querría!» El herrero no dejaba de estar un poco inquieto, y preguntábase «adónde conduciría todo aquello á Cristián,» á quien hubiera preferido ver dedicado á su oficio. Waldmann le tranquilizaba, prometiéndole que «su estudio le conduciría á alguna cosa;» y lo demostró bien cuando Cristián cumplió los diez y nueve años, obteniendo para sí del Consejo de ciudadanos una beca de viaje que le permitía ir á completar su educación musical á un buen conservatorio.

Conrado Waldmann, siempre modesto, había hablado rara vez á Cristián sobre sus composiciones. A largos intervalos tocó delante de él un fragmento de sonata, un motete, ó un *andante cantabile,* cada uno de los cuales acrecentó la admiración ardiente del discípulo hacia su profesor. Solamente el día en que Cristián regresó de Leipzig con un primer premio de órgano y otro de armonía, y mientras apuraba con su maestro, en celebración del triunfo, una botella de johannisberg regalada á Conrado hacía largo tiempo y de la cual no se acordaba ya éste, el maestro no pudo resistir al deseo de sacar del famoso armario el manuscrito de la *Missa Solemnis,* y después, llevándose á Cristián á la catedral, hacérsela oir desde el principio hasta el fin. El joven quedó deslumbrado ante aquella obra ignorada, brillante de soberanas bellezas; no había encontrado nada que decir, nada absolutamente; pero esta impotencia para expresar la menor alabanza, era el mejor elogio. Pasaron toda la noche en la habitación de Conrado, Cristián sin cansarse de leer y releer la partitura, y descubriendo sin cesar nuevos tesoros. Mas ¡ay!, su larga permanencia en el armario húmedo había enmohecido terriblemente el papel; en algunos sitios la tinta era casi imperceptible y los ratones habían roído varias hojas, aunque por fortuna solamente los bordes. Cristián, aterrado ante la idea de que aquellas pequeñas causas pudieran consumar su trabajo destructor en pocos años, rehusó marcharse sin que su maestro le permitiera llevar consigo el manuscrito para sacar una nueva copia en pergamino indestructible y con tinta de China. El anciano acabó por consentir, aunque diciendo: «¿De qué sirve eso?» Al cabo de un mes, Cristián le presentaba la copia, también obra maestra en su género; Waldmann admiró la elasticidad y solidez de la vitela, así como el piadoso escrúpulo del trabajo; volvió á guardar la *Missa solemnis* en su panteón funerario, y volviendo después hacia el joven le dijo:

– Hablemos de ti. Estoy cansado y necesito reposo; mañana presentaré mi dimisión, y es preciso que tú me reemplaces. No es posición brillante, y en ella no veo para ti más que la primera etapa, hasta que se presente otra cosa mejor. ¿Estamos de acuerdo?

– ¡Oh, maestro!, ¿cómo devolveros jamás la milésima parte de lo que por mí habéis hecho?

– En cuanto al corazón, sigue siendo lo que hasta ahora fuiste; por lo que hace al arte, continúa estudiando para engrandecerte: he aquí lo que deseo como recompensa. Mañana enviaré mi dimisión, Cristián, ó más bien la llevaré yo mismo al Consejo de ciudadanos, que celebra sesión á las cinco. Me tienen por un oso, pero siempre cumplí con mi deber, y á pesar de esto, me miran con malos ojos. A las seis me presentaré en casa de tu padre para prometerle formalmente tu nombramiento.

Y Cristián Hofer fué á ocupar la plaza del viejo Waldmann.

* * *

– ¡Ah, querido muchacho, al fin estás aquí!.. Sí, al fin, porque al fin de algunas semanas no has podido consagrarme un momento, y aunque conociendo tu buen corazón, comenzaba á preguntarme si la mala hierba del olvido comenzaba á crecer ya. Más vale tarde que nunca; siéntate; te veo con mucho gusto.

Y Conrado Waldmann indicaba á Cristián un sitio á su lado, cerca de la ventana de pequeños vidrios.

– ¿Olvidaros, maestro? ¡Oh, no habéis podido creerlo así!..

– El agua corre hacia el río, y la juventud busca lo que es joven. Nada más natural que preferir en tus ratos de ocio una excursión, ó beber un vaso de cerveza con los amigos, pues deben buscarte mucho, en vez de esta habitación triste y la conversación con un pobre viejo.

– Esto fuera de mi parte una vil ingratitud, y me despreciaría á mí propio. La verdad es, maestro, que he tenido mucha ocupación. Ya sabéis que Nisch ha llegado aquí el mes último, con toda una cuadrilla de obreros; las reparaciones se han ejecutado concienzudamente, y en todo se ha seguido vuestro consejo.

– ¿Y va bien eso? ¿El gran juego?

– ¡Un trueno!

– ¿La expresión?

– Sensible á los menores matices.

– ¿Las voces humanas?

– Hasta confundirse con ellas.

A cada una de estas contestaciones, Conrado Waldmann se había reanimado, irguiéndose con los ojos brillantes. ¡Ah! Siempre amaba su órgano.

– ¿Con que el instrumento es perfecto otra vez?

– Perfecto.

– ¿Sabes que me dan ganas de ir á oirle el domingo?

El joven se perturbó un momento; pero recobrando su sangre fría, dijo con el tono más natural:

– El domingo no, maestro, porque no tocaré... Me ha ocurrido la idea de esperar la Navidad para debutar en las mejores condiciones posibles. Sí, en la misa de media noche; he organizado un coro, y trabajamos juntos asiduamente en el estudio de una gran composición. La catedral no está lejos de esta casa, y abrigándoos bien, no os exponéis á resfriaros. Deseo un buen *debut,* maestro, y cuento que vuestra presencia me sostendrá, porque ¡diantre!, no es poco atrevimiento presentarse después de vos.

– ¿Y qué obra has elegido?

– ¡Oh! Ya comprenderéis que no habré elegido nada mediano; he buscado, pues, no tan sólo una obra, sino una obra maestra. No me pidáis detalles,

pues no podría dároslos, porque son más de las siete y media y tenemos ensayo á los ocho. Apenas me queda el tiempo preciso para añadir que la princesa, que se ha dignado llamarme á su palacio para felicitarme por mis dos premios, y á la cual me he permitido exponer mi proyecto, se ha interesado al punto, tanto que gracias á ella la orquesta del teatro prestará su concurso, juntamente con el cuarteto vocal.

– ¡Pues será una verdadera solemnidad!

– Así lo espero. ¿Me prometéis venir?

– La catedral no está lejos, según creo; pero desde que vivo como ermitaño soy muy friolero.

– Os enviaré un coche para que os recoja á vos y á Odila. ¿Me lo prometéis?

– ¿Podría rehusar nada á mi Cristián?

– Pues ya soy feliz.

– ¿No te volveré á ver hasta entonces? ¿No vendrás entre dos ensayos para referirme?..

– No lo creo, porque tendré demasiado que hacer; pero pensaré en vos, maestro, todos los días; mas no digáis nunca que yo os olvido.

El anciano quedó solo en la reducida habitación, iluminada por una lámpara judía de cobre cincelado, pendiente del techo.

Y con las manos sobre las rodillas y la cabeza reclinada sobre la espalda de su sillón, se entregó á sus meditaciones. Mientras que conservó su cargo de organista, la voluntad le había sostenido, y un poco de orgullo también, el orgullo de no haber sentido un solo día de desfallecimiento durante su larga carrera. Por otra parte, quería que Cristián le reemplazara; retirarse antes que el joven hubiese obtenido sus grados, era entregar la plaza á otro, y Conrado se mantuvo firme. Dimitidas sus funciones, sobrecogióle una dejadez indecible; la vejez pesaba sobre él con todas sus fuerzas.

Desde su paseo con Cristián por la orilla del río, en aquella tarde de octubre, suavemente verde y sonrosada, no había vuelto á salir.

Sus días se deslizaban en aquella estrecha habitación de paredes de encina, donde durante años y á fuerza de ahorros había reunido algunas bellas cosas: un tríptico de la escuela de Van Dyck, representando escenas del Antiguo Testamento; una tapicería de Arras – Apolo con las nueve Musas, – y un facistol muy antiguo de iglesia, en hierro forjado. Todo esto comprado en las pequeñas tiendas y á la casualidad en sus idas y venidas.

Para Conrado, lo esencial de aquel pobre interior era un mueble del Renacimiento, sencillo, pero auténtico, y era su biblioteca musical. ¡Solamente él hubiera podido decir cuántos sacrificios representaba aquello! La colección de los clásicos del órgano se alineaba casi completa, encuadernada modestamente, aunque con decencia. Para llegar á reunirla con tan escasos recursos, había sido necesario, no tan sólo abstenerse de fumar y de beber, sino renunciar á ligeros recreos y comodidades. La joya de esta colección – que descubrió un día en la trastienda de un prendero israelita, entre montones de insignificantes papeles – era un ejemplar - edición *princeps* – de la célebre misa á seis voces *Assumpta est Maria*, de Palestrina, con la firma del maestro: el día en que encontró esta obra fué el más feliz de su vida, y Waldmann la tocaba con tanta delicadeza como si fuera una hostia.

«¿Se habría atrevido Cristián con esto?, se preguntó á la incierta luz de la lámpara hebraica. ¿No está escrito para Navidad? ¿La cantata de Bach, tal vez? No, ha hablado de una misa. ¿Qué será entonces?»

Se levantó, y abriendo el mueble Renacimiento, consultó una veintena de volúmenes. Tan pronto creía haber adivinado y exclamaba: «¡Ya lo tengo, no puede ser otra cosa!,» como se decía un minuto después: «Sin embargo, hay algo mejor que esto,» y sus vacilaciones comenzaban de nuevo. Varias veces, *Bola de nieve*, su gata, descendiente de *Lioneta*, que sucedió á *Mefisto*, había llegado á frotarse contra él, como para decirle: «¡Se te olvida que ya es hora de dormir!» El toque de la queda había resonado en la catedral, y Conrado revolvía los papeles aún en su biblioteca.

Para distraerle de estas largas preocupaciones fué necesario que Odila llegase á sacudirle por el brazo.



... pero como la princesa le presentase su fina mano, inclinóse para besarla

– ¿Pero en qué pensáis, para velar así á vuestra edad, con esos ojos que se debilitan, y cuando todas las personas honradas están ya bajo la colcha? ¡Habrá locura como esta! ¡Mereceríais en castigo que no os diese azúcar mañana á primera hora para tomar el café con leche!

– Hago mal, Odila, lo confieso humildemente... *Mea culpa*... ¿Está encendida mi luz?

– ¡No hace poco tiempo!

– ¡Buenas noches, Odila, buenas noches! ¡Dadme, sin embargo, un terrón de azúcar! ¡Se hace uno tan goloso cuando envejece!

Una vez acostado, Waldmann se sintió otra vez poseído de curiosidad, que le tuvo despierto hasta el amanecer; pero al fin se adormeció, murmurando como conclusión:

«¡Bah!, tanto vale que la sorpresa sea completa. De lo que estoy cierto es de que será la piedra de toque de su buen gusto.»

***

– ¡Sr. Waldmann, Sr. Waldmann!

– Y bien, Odila, ¿nos hemos retrasado, ó arde la casa?

– ¡Un coche de palacio, un coche de dos caballos, delante de la puerta, Sr. Waldmann!

– ¡Divagáis, Odila!

– ¡Venid á verlo!

Muy abrigado con una gruesa hopalanda; un tapabocas alrededor del cuello y guantes de lana en las manos, Conrado, siempre incrédulo, franqueó la escalera, seguido de la criada, que iba muy compuesta. Junto á la acera, un lujoso cupé, con dos caballos magníficos, con un soberbio cochero en el pescante y un diminuto lacayo de pie junto á la portezuela, todo con las armas de la princesa, parecía esperar.

Conrado, muy perplejo, se introdujo en el coche; Odila tomó asiento enfrente de él, y los caballos de pura sangre partieron al trote, á pesar de la ligera capa de nieve que blanqueaba el suelo. El trayecto no duró más que cinco minutos.

La catedral estaba llena ya: centenares de cirios, formando haces luminosos, brillaban en los pilares; el altar mayor estaba deslumbrante, y el retablo de madera esculpida presentaba su patético Descendimiento de la Cruz, obra del siglo XV. Jamás Waldmann había contemplado aquella maravilla sin enternecerse; y era porque resplandecía por la sublime sinceridad de los artistas de otro tiempo. Aquel que construyó el retablo, trabajando con su paciente cincel la encina dura, no había pensado seguramente en ganar dinero ni renombre; su alma había querido decir alguna cosa en aquel fragmento de madera que al cabo de cuatro siglos se admiraba aún; y más de una vez Conrado había ido á pedir á la obra maestra un ejemplo de probidad artística y de humildad.

– Sr. Waldmann, venid por aquí; me han recomendado que le guarde dos sillas.

Y condujo al anciano y á Odila á sus sitios, á la izquierda del altar.

Se acababa de encender los cirios; la iglesia brilló, y como llegaba más gente de continuo, no quedaba ninguna silla vacía.

Prodújose un movimiento cuando, precedida de ujieres, la princesa hizo su entrada entre los altos dignatarios de la corte; era muy joven, rubia como su madre, delicada y encantadora como ella.

A la derecha del altar se habían reservado otros sitiales, donde la princesa se instaló con su séquito; y en el mismo instante se presentó el clero, con todo el brillo de sus vestiduras y escoltado de los niños de coro, que balanceaban el incensario. En un momento la catedral quedó embalsamada por el perfume de la mirra; mientras que los cirios, vistos á través de la ligera cortina de humo azulado, parecían pálidas estrellas en una noche vaporosa.

El arcipreste había franqueado los escalones del coro, y de pronto reinó el silencio.

¡Qué conmovido estaba el viejo Conrado Waldmann! Con los ojos ansiosamente fijos en la galería del órgano, observaba todos los ademanes de su joven amigo, del hijo de su corazón; y entretanto, Cristián, los coristas y el director de orquesta hacían las supremas observaciones. Después quedó silenciosa la galería.

«¡Dios mío, se repetía Conrado por centésima vez, con tal que conserve su sangre fría y que todo marche bien!»

El director de orquesta había levantado su batuta, y entonces Conrado, respirando apenas, inclinó la cabeza, con la frente apoyada en su mano y esperó.

Y los órganos comenzaron á sonar, produciendo extensos y majestuosos acordes: hubiérase dicho que era un magnífico río de armonía, que se deslizaba con lentitud entre orillas de líneas clásicas. Veinte ó treinta compases, pero magistrales, revelaban el sentimiento del genio.

A los primeros sonidos, el anciano había levantado la cabeza, y estaba tan pálido como los paños del altar.

«¡He oído mal, se dijo, no es posible!»

El conmovedor preludio continuaba: una solemnidad descendía del órgano y propagábase á través de la iglesia; el río, ensanchándose, límpido y luminoso, convertíase en un mar de poderosas ondas.

– *¡Kyrie, kyrie eleison!*

A la voz del oficiante, el coro contestó, acompañado del órgano y de la orquesta: *¡Kyrie eleison! ¡Christe eleison!* Cada nota era como un acto de fe; el conjunto tenía la belleza de las cosas eternas; y Conrado Waldmann, con la frente apoyada en su

mano, lloraba, poseído de sorpresa y de espanto y dichoso á la vez.

Había reconocido su *Misa de Navidad.*

La ejecución era perfecta; en los menores detalles la obra gigantesca había sido estudiada á fondo, como la piedra sagrada de la catedral, y sin que escapase ninguna de las intenciones del autor. La orquesta, los coros y los solistas rivalizaban en celo para interpretar su pensamiento íntegro. La parte de órgano era superior: al melodioso *Sanctus* y al *Agnus Dei* siguió un trío de una expresión extática, un suave *Benedictus* acompañado de los instrumentos de cuerda; y en la *Elevación,* sobre todo, cuando el instrumento rey cantó solo un himno en que se desbordaba la cándida alegría, el infinito amor, los acentos mismos de la beatitud de un corazón prosternado ante la divina cuna, donde la agreste flauta y la gaita pastoril se contestaban con las violas de los querubines, no había un solo ojo sin lágrimas en aquella inmensa multitud subyugada. En cuanto al anciano, lloraba siempre; y las lágrimas corrían poco á poco por sus mejillas demacradas, entre sus dedos nudosos por efecto del reumatismo. ¡Pero el rocío de mayo sobre el cáliz de las jóvenes rosas no es tan dulce como eran sus lágrimas, sin las cuales se hubiera roto el corazón de Conrado! Su sueño más secreto y más querido, cuya realización no pensaba ver nunca, realizábase por milagro. Aquella misa, la gran angustia y la mayor delicia de su vida, érale dado oirla ejecutar de una manera magnífica. Y por modesto que fuese, comprendió que su trabajo no había sido inútil y que la obra era hermosa. Más feliz que su maestro Bach, entraba vivo en la tierra prometida.

«¡Ah, buen muchacho!, exclamaba pensando en Cristián. Él es quien tuvo la idea de esto, quien lo ha combinado todo, llevándolo á buen término. ¡Y yo que le acusaba de olvidarme, cuando no tenía un pensamiento que no fuese para mí!»

La misa terminaba con un *Aleluya,* casi comparable con el del Mesías. En una fuga colosal, el órgano, la orquesta y los coros ascendían y descendían las escalas de los sonidos; y esto saltaba como un torrente, retumbando como el rayo. El prodigioso edificio de aquella misa tenía un coronamiento digno de ella, y en aquel laberinto de notas, reguladas con orden supremo, un soplo de los enormes tubos lanzado en su plenitud hacia las doscientas voces y los sesenta instrumentos, comunicaba el *summum:* la catedral parecía vibrar toda ella, y había un estremecimiento en la multitud.

Después reinó el silencio, y durante algunos minutos se hubiera podido oir el vuelo de una mosca.

–¡Ah, maestro, maestro, no puedo esperar para abrazaros!

Era Cristián, que había bajado presuroso de la galería, estremeciéndose hasta las puntas de los dedos.

Incapaz de articular una sílaba, Waldmann abrió sus brazos, atrayendo al joven sobre su pecho.

–¡Venid, maestro, dijo Cristián, la princesa desea veros!

A través de la multitud, que se apartaba respetuosamente, pasaron poco á poco. La joven se adelantó hacia Conrado, radiante como la primavera.

–Esta hora es hermosa para todos nosotros, dijo. En nombre de nuestra ciudad yo os doy las gracias.

Y con voz más baja añadió:

–¿Es cierto que habéis conocido á mi madre?

¿Había llegado hasta la princesa un eco de lo que se contaba? Era poco probable; pero á Conrado le pareció que en aquellas palabras se encerraba una intención, y que deseaba asociar á la difunta el triunfo de aquella noche.

Conrado quiso contestar, sin que le fuese posible; pero como la princesa le presentase su fina mano, inclinóse para besarla, y sobre los dedos patricios, adornados de joyas, sus luengos mechones blancos se deslizaron como un arroyo de plata.


Estaba sentado á su mesa, con la cabeza apoyada en el volumen de broches de oro

–Maestro, dijo Cristián, de Leipzig, de Munich, de Weimar y de Dresde han venido músicos, críticos y aficionados.

Y Cristián pronunciaba nombres y títulos, á cada uno de los cuales se pintaba un asombro creciente en las facciones de Conrado. ¡Cómo! ¡Habían venido por él, pobre compositor, todos aquellos personajes célebres y querían que se les presentara para saludarle y felicitarle! El viejo no podía dar crédito á sus ojos, y dirigía miradas atónitas hacia la princesa, radiante de alegría, y hacia Cristián. ¡Ah, cómo había trabajado el joven para obtener aquel resultado! Había dado pasos, sirviéndose de sus amigos, de sus conocimientos, escribiendo, solicitando, aprovechándose de todas sus influencias, despertando en los más fríos el entusiasmo, sostenido además por el director de orquesta, apasionado por la *Missa solemnis,* y por la princesa, á quien todas las semanas daba cuenta de los ensayos. El éxito, por lo menos, correspondía á sus esperanzas.

–Maestro, dijo, me he permitido concluir un contrato con la casa Holler é hijo, de Munich, para la edición de vuestra obra, y el Sr. Holler quiere venir él mismo á ofreceros el primer ejemplar.

Un hombrecillo repleto y risueño se adelantó hacia Conrado, inclinóse para hacer una reverencia automática y presentó al anciano un magnífico volumen en 8.º, encuadernado en chagrin amarillento, con estas palabras: *Missa solemnis,* y el nombre de *Conrado Waldmann,* que brillaba en letras de oro entre los broches góticos.

Los cirios comenzaban á extinguirse, y á una señal del maestro de ceremonias, los ujieres de la corte alinearon á los concurrentes para la salida de la princesa.

Esta última, con una gracia exquisita, ofreció entonces su brazo al anciano, que temblaba como la hoja en el árbol, y le condujo hasta el pórtico, siguiendo los dignatarios de la corona, los extranjeros que habían acudido para ver la fiesta, y Cristián, llevando el precioso volumen. Por las puertas laterales se había deslizado el pueblo, y ahora había en la plaza como una oleada humana. En el centro, con hachas encendidas y banderas, los estudiantes de la universidad formaban una doble fila, y cuando el viejo artista se presentó, siempre cogido del brazo de la adorable princesa, los aplausos contenidos tan á duras penas en la catedral, estallaron al aire libre como una tempestad.

–¿Qué ocurre ahora?, pensó Waldmann. ¡Sin duda sueño!

Pero algunos brazos robustos le habían cogido ya, y Conrado, á pesar de sus ademanes y protestas, se vió llevado en triunfo, bajo el cielo tachonado de estrellas, singularmente sereno en medio de las hachas y de los estandartes, entre los cantos y los vivas de aquella hermosa juventud y de la ciudad entera. Miraba las ventanas, iluminadas en todas partes por el resplandor de las hachas en las fachadas, y la compacta multitud seguía siempre. Oyó los cantares, los *bravos,* veía las manos extenderse hacia él y los sombreros agitarse; y cada vez más todo esto le parecía un sueño.

Se llegó á la casita, en cuyo umbral, con una lámpara en la mano, estaba Odila henchida de orgullo.

–¡Vamos, maestro, dijo Cristián, no se dirá que no hay llama en los corazones jóvenes!

–¡Hijo mío querido!.. Les darás gracias de mi parte, ¿no es verdad? ¡Yo no puedo, no puedo!..

Vacilante como un hombre ebrio, Conrado penetró en su casa, precedido de Odila, que repetía: «¡Jesús, Jesús, qué noche!» La puerta se cerró; pero durante un momento los estudiantes permanecieron bajo las ventanas del viejo, cantando en su honor. Después, habiendo dado las dos en la catedral, la multitud, profiriendo el último *hurra,* se dispersó

¡Oh, qué hermosa noche, qué hermosa noche de Navidad! En los árboles y en los matorrales la escarcha brillaba: eran fantásticas girándulas, collares de perlas y ríos de diamantes prendidos en cada rama. Hasta la nieve parecía luminosa; y en el cielo, de una transparencia excepcional, millares de astros deslumbradores parecían mostrar el camino á los serafines portadores de la Buena Nueva.

–¡Vais á pasar buena mañana!, había dicho Odila á Conrado al separarse de él.

–¡Creo que no cerraré los ojos, porque soy demasiado feliz!

A eso de las diez, no habiendo oído ruido en la habitación de su amo, Odila entró. Estaba sentado á su mesa, con las manos extendidas y la cabeza apoyada en el volumen de broches de oro.

¿Si no se habrá acostado?, murmuró Odila.

Le llamó, mas no obtuvo contestación; acercóse y le tocó en el hombro, sin que hiciera ningún movimiento; tenía los párpados caídos y sonreía, como el viejo Simeón cantando su *nunc dimittis.*

Aquella inmovilidad espantó á Odila; le tocó las manos y las halló frías y rígidas. La muerte clemente no había querido que Conrado sobreviviese á la apoteosis; como el segador se duerme sobre su haz de espigas, había quedado dormido en pleno triunfo, pasando sin transición desde la música inmortal de su *Missa solemnis* á los inefables conciertos de los ángeles.

ADOLFO RIBAUX

## LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

ALMANAQUE BASTINOS PARA 1899. – El diligente y conocido editor barcelonés D. Antonio J. Bastinos ha dado á luz un almanaque que á la vez que catálago ilustrado de las numerosas obras de su casa, es una recopilación de curiosos artículos, entre los que sobresalen algunos de bellas artes, biografías de personajes españoles y extranjeros, y asuntos políticos de actualidad.

* * *

IDEAL, novela por *S. Albert*. – Sobre un asunto basado ingeniosamente en el título de esta novela, escrita en catalán, ha trazado el autor un acabado cuadro de costumbres del país, que comunica gran atractivo á la lectura. Consta de 72 páginas, y está impresa en la Estampa d' en Octavi Viader, de Sant Feliu de Guíxols.

ALMANACH DE LA ESQUELLA DE LA TORRATXA PER L' ANY 1899. – Al igual que los años anteriores, el editor del popular periódico semanal catalán de aquel nombre ha publicado un almanaque que compite en mérito y variedad con los precedentes. Artículos de actualidad, humorísticos, inspiradas y graciosas poesías, chistes, anécdotas, cuentos, debidos unos y otros á la pluma de los más conocidos escritores de nuestro país, y por añadidura amenizado todo ello con profusión de interesantes grabados, constituyen un elegante y bien impreso tomo de 200 páginas que se vende á peseta en casa del editor D. I. López, Rambla del Centro, y en todas las librerías y kioscos de esta capital.

* * *

BARAJA DE SONETOS, por *D. Francisco de la Escalera*. – Forma una serie de sonetos, tan bien medidos como rimados, pero en algunos de los cuales se vierten atrevidos conceptos y en otros se nota un escepticismo, indicio de que el autor anduvo algo humorado al escribirlos. Constituye un tomito de 46 páginas cuyo precio es una peseta.

FOTOGRAFÍA DEL CEL, *conferencia donada en lo Ateneu barcelonés el día 30 de abril per Joseph Comas Solá*. – El señor Comas, de cuya competencia en asuntos astronómicos son prueba los artículos que con frecuencia da á luz en la prensa diaria, ha hecho gala en esta conferencia de sus conocimientos en tan interesante cuestión de un modo científico á la par que ameno. *La fotografía del cel* constituye un folleto de 26 páginas, acompañado de trece fotograbados que ilustran convenientemente el texto, é impreso con esmero en la tipografía del *Avenç*, Ronda de la Universidad, 4.

* * *

CUESTIÓN CANDENTE (EL LIBERALISMO ES PECADO), novela por *Gabriel de Lamismada*. – Obra que, bajo una ficción novelesca, tiende á desarrollar el tema político religioso de su segundo título. – Se ha publicado en Palma de Mallorca, en la tipografía católica de Sanjuán hermanos, y se vende á dos pesetas el ejemplar de 126 páginas en 4.°, destinándose su producto íntegro á los pobres.

---

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona


ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vejetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatósis.
El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculósis.
Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y C^ía, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^n-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C^ie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTE
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion hipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
Medalla de Oro de la S^ed de F^ia de Paris
LABELONYE y C^ia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio : PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 - LYON 1872 - VIENA 1873 - PHILADELPHIA 1876 - PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS D^RES JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^cia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PANCREATINA DEFRESNE
POLVO · PILDORAS
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso, el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.
En todas las buenas Farmacias de España.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. – Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disentería, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. – DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invencion. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
FUMIGACION
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y C^ia, F^cos, 102, R. Richelieu, Paris.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

VINO AROUD
CARNE - QUINA
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
Prescrito por los Médicos
Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.
102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



En el Real de la feria, cuadro de Joaquín Agrasot (Salón Robira)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE Bon BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
*Depósito en todas las Farmacias*
PARIS, 31, Rue de Seine.




GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los **Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco,** y specialmente á los Sñrs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emicion de la **voz.**—Precio: 12 Reales.
*Exigir en el rotulo a firma*
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
*Suprime los Cólicos periódicos*
E. FOURNIER Farmo, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, *Melchor GARCIA*, y todas farmacias
*Desconfiar de las Imitaciones.*

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

OBESIDAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
Paris 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
*Son tambien muy eficaces para combatir el extreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.*

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

# INDICE

DEL TEXTO CONTENIDO EN EL TOMO XVII DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

## ARTICULOS FIRMADOS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)



## VARIOS

(POR ORDEN DE LAS FECHAS DE SU PUBLICACIÓN)



## NOVELAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES

# INDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XVII DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

## ACTUALIDADES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS TÍTULOS)



## BELLAS ARTES

ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA, DIBUJO

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

## VARIOS GRABADOS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS TÍTULOS)



## RETRATOS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS NOMBRES)

## VARIEDADES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS TÍTULOS DE LOS GRABADOS)



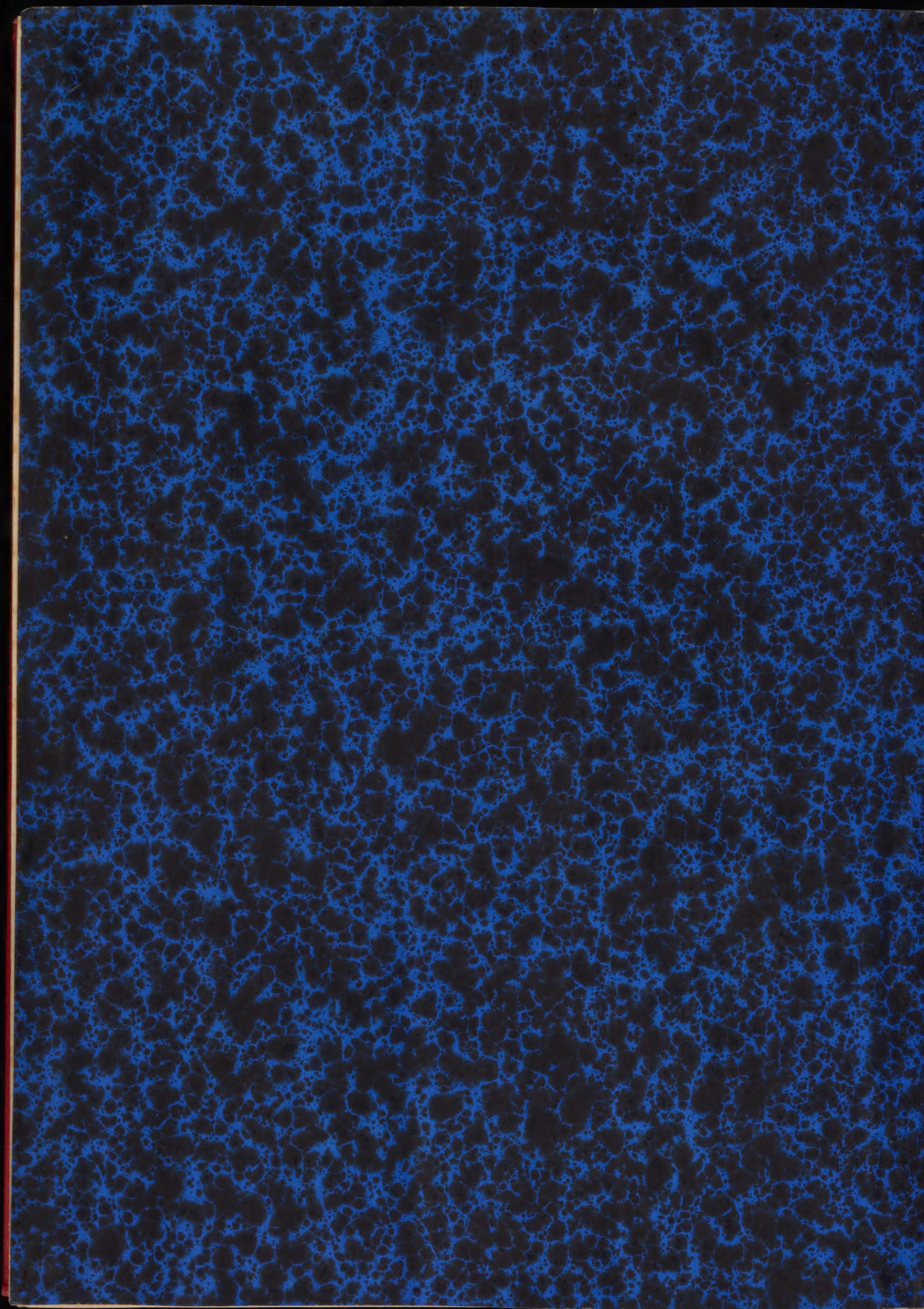
## NOVELAS ILUSTRADAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS ARTISTAS DIBUJANTES)



## SECCION CIENTIFICA

POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS TÍTULOS DE LOS GRABADOS




GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00620 5658

